BOVER S.I. – CANTERA

SAGRADA BIBLIA

TOMO II



MAR
Troya
Ankara
Khattusas
I M P E R I
Sardes
Esmirna
SAMOS
H I T T I T
MONTES TAURO
Tarso
Karkems
RODAS
KAFTOR
O CRETA
Ugarit
ELISA KITTIM
O CHIPRE
Río Orontes
MAR MEDITERRANEO
Qadés
LIBANO
ARAM
(SIRIA)
Sidón
Tiro
Damasco
CANAAN
Sikem
AMMON
Guézer
Jericó
Jerusalén
Lakis
Hebrón
Bersabee
AMALEQUITAS
LIBIA
GOSEN
DESIERTO DE SUR
EDOM
On
(Heliópolis)
Memfis
Nof
SINAI
Esyon-Guéber
MADIANITAS
Río Nilo
EGIPTO



PRINTED IN SPAIN

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA

SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

BIBLIOTECA

DE

AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A. — APARTADO 466

MADRID, MCMXLVII

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA

SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

POR EL RVDO. P.

JOSE MARIA BOVER, S. I.

CONSULTOR DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA Y PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA EN LA FACULTAD TEOLÓGICA DEL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO (BARCELONA-SARRIÁ)

Y

FRANCISCO CANTERA BURGOS

CATEDRÁTICO DE HEBREO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y DIRECTOR DEL INSTITUTO ARIAS MONTANO DE ESTUDIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PRÓXIMO

TOMO II

ECLESIASTICO A APOCALIPSIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID, MCMXLVII

NIHIL OBSTAT:
Dr. Andrés de Lucas,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
P. Cándido Mazón, S. I
Prep. Prov. Arag.

IMPRIMATUR:
† Casimiro,
Ob. aux. y Vic. gral.
Madrid, 16 septiembre 1947.

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A.—Alfonso XI, 4.—MADRID

INTRODUCCION AL ECLESIASTICO

El Eclesiástico, *así denominado entre los latinos por leerse frecuentemente en las iglesias para instrucción de los catecúmenos y neófitos, era llamado con mayor propiedad entre los griegos* Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac. *Escrito en hebreo, vertiólo al griego un nieto del autor. Aunque algunos fragmentos del original hebreo eran conocidos por el Talmud, que lo cita como Escritura canónica, el libro sólo se conservaba en las versiones griega, siríaca y latina principalmente, hasta que entre 1896 y 1931 se han descubierto casi unos dos tercios del texto hebraico. El traductor griego, en el prólogo que le antepuso, nos informa de que su abuelo, Jesús, hijo de Sirac o Sirá', habiéndose consagrado al estudio de las Escrituras divinas, quiso, para utilidad de todos, componer este libro, dando a conocer el fruto de su trabajo. La fecha de su composición debe colocarse entre el año 200 y el 170; y la de la versión, hacia el año 130 a. de C.*

El libro consta de dos partes principales: la primera—de gran semejanza con los Proverbios—canta las excelencias de la sabiduría y nos brinda normas de conducta en forma de sentencias; la segunda—de mayor afinidad con el libro de la Sabiduría—, después de celebrar las glorias de Dios en la creación, hace el panegírico de los más ilustres personajes de la historia israelita a quienes rigió la sabiduría, y concluye con cálidos elogios del sumo sacerdote contemporáneo, Simeón o Simón II, hijo de Onías.

Las características que distinguen el Eclesiástico, comparado con los Proverbios, las formula así Vaccari: 1) resalta más frecuente y poderosamente el elemento lírico ; *2) también el elemento estrictamente* religioso *aparece más continua y profundamente; 3) en el mismo elemento didáctico se observa mayor* orden, *y el mismo argumento se* amplía *más extensamente; 4) el lenguaje es de ordinario* exhortatorio, *y los consejos se enderezan más en particular a la práctica; 5) por fin, el ámbito más amplio de la sociedad humana y las múltiples relaciones, a quienes se acomodan los consejos, ofrecen más copiosa y variada materia.*

* * *

La versión española, como hemos dicho anteriormente, primera que se hace entre nosotros sobre los textos hebraicos hallados entre 1896 y 1931, está basada fundamentalmente en las ediciones de Israel Lévi: L'Ecclésiastique ou La Sagesse de Jésus, fils de Sira... *(1.ª parte, París, 1898; 2.ª parte, París, 1901) y* Un nouveau fragment de Ben Sira *(«Revue des Etudes Juives», t. 92, París, 1932, págs. 136-145), aunque teniendo en cuenta los otros estudios que tales hallazgos suscitaron.*

Tales manuscritos hebreos contienen las tres quintas partes del original, 40 capítulos, de los 51 de la obra; y concretamente los siguientes pasajes:

Ms. A: cap. 3, 6 - 16, 26 (aparte de algunas inscrciones esporádicas, como 27, 5-6, insertos en 6, 22).
Ms. B: cap. 30, 11 - 33, 3; 35, 11 - 38, 27; 39, 15 - 51, 30.
Ms. C: una selección de los caps. 4 a 7; 18 a 20 y 25, 26 y 27.
Ms. D: cap. 36, 29 - 38, 1.
Ms. E: cap. 32, 16 - 33, 32 y 34, 1.
Para la parte conscrvada en griego y dc que falta el texto hcbraico se han tenido en cuenta las ediciones de Vigouroux cn su Biblia Poliglota y, especialmente, la de A. Rahlfs; Septuaginta, id est Vetus Testamentum graece juxta LXX interpretes (Stuttgart, 1935).
La numeración, como en otros libros, sigue la de V, aunque recogiendo al pie la de H o G. Se recogen en la anotación crítica las variantes más notables de G con rcspecto al texto dc H, así como las más extraordinarias dc V (o L) y algunas veces las de S.

Notas sobre los signos empleados en la versión de Ecl.:

1. Numeración de capítulos y versículos: por ser hasta hoy las más usuales, seguimos preferentemente las de V y G en edic. Vigouroux. Si varía con respecto a cllas, pónese al pie la dc H, y cuando éste falta, la de G edic. Rahlfs. Si el comienzo del v. en H y G Rahlfs no coincide cn la misma palabra de VGVig, va cntre [ ] en el sitio correspondiente.
2. Las modificaciones a H seguidas de letra de anotación van en cursiva.
3. < > indica pasaje cuya supresión suele proponerse.
4. [ ] indica adiciones breves complementarias del sentido del texto.
   [ ] con texto interior en cursiva indica texto que no se halla en H actual.
   [ ] con texto interior de letra más pcqueña indica texto que no se halla ni en H actual ni en G edic. Rahlfs, y está tomado ya de códiccs griegos (el alejandrino, etc.), ya de V (otros L)...
5. Los pasajes entre * ** siguen G por no haber sido hallado aún H.



E C L E S I A S T I C O

Prólogo del traductor griego

[En la Ley, los Profetas y los que tras ellos han venido, muchas cosas grandísimas y muy sabias pueden verse que hacen a Israel digno de elogio por su doctrina y sabiduría, puesto que no sólo han debido de ser los autores de esos tratados personas ilustradísimas, sino que hasta los extranjeros pueden leyéndolos llegar a ser en hablar y escribir sumamente peritos. Así es como Jesús, mi abuelo, tras de darse con sumo cuidado a la lectura de la Ley, de los Profetas y de los demás libros que nuestros padres nos legaron, ha querido escribir sobre temas de doctrina y sabiduría para que aquellas personas que deseen aprender, instruídas por este libro, se apliquen más y más a la consideración de sus deberes y se afirmen en una vida que sea conforme a la ley de Dios.

Os exhorto, pues, a los que quisiereis leer este libro, a que lo hagáis con favorable disposición y atención particular, perdonándonos si, deseosos de expresar toda la belleza y brío del original, no damos con palabras que expresen su total sentido. Pues los términos hebreos no tienen igual fuerza traducidos a lenguas extranjeras; y eso no sucede solamente en este libro, sino que la Ley misma, los Profetas y demás libros son diferentísimos en su versión de aquello que son en su propia lengua.

Venido, pues, a Egipto el año treinta y ocho, reinando en él Tolomeo Evergetes, y habiendo permanecido largo tiempo en aquella tierra, topé con estos escritos, que habían sido allí dejados y encerraban excelente doctrina. Por lo que me pareció sería útil y hasta necesario dedicarme a traducirlos. Ocupado bastante tiempo en esta traducción a costa de vigilias y de cuidados, la he concluído por fin y puesto el libro en condiciones de poderse publicar, para utilidad de quienes deseen aplicarse y aprender de qué modo se han de conducir en los propósitos que hubieren formado tocante a las costumbres de conformidad con la Ley.]

Origen, dignidad y precio de la sabiduría

1 [1] Toda sabiduría viene de Dios
y con El está para siempre.
[2] La arena de los mares, y gotas de la lluvia,
y los días del tiempo, ¿quién contará?
[3] La altura del cielo y extensión de la tierra,
[la profundidad d]el abismo <y la sabiduría>, ¿quién ras- [treará?
[4] Lo primero de todo fué creada la sabiduría,
y el conocimiento de la prudencia, desde la eternidad.
[5] [El manantial de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas,
y los caminos de ella mandamientos eternos.]
[6] La raíz de la sabiduría, ¿a quién fué revelada?;
y los artificios de ella, ¿quién conoció?
[7] [La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fué manifestada?;
y la gran experiencia de ella, ¿quién comprendió?]
[8] Un solo sabio existe, temible sobremanera,
el sentado en su trono;
[9] es el Señor, que la creó,
la vió y contó
[10] y derramóla sobre todas sus obras,
[10] entre toda carne, según don suyo,
y proveyó de ella a los que le aman.
[11] El temor del Señor es honra y razón de gloriarse
y alegría y corona de júbilo.
[12] El temor del Señor alegrará el corazón
y dará regocijo y gozo y larga vida.
[13] A quien teme al Señor le irá bien a lo último,
y en el día de su muerte hallará gracia.
[14] [El amor del Señor es gloriosa sabiduría.
[15] Aquellos a quienes aparece les da por su vista parte en ella.]
[16][14] El principio de la sabiduría es temer a Dios,
[17] y para los fieles fué creada en el seno de la madre,
[18][15] y entre los hombres puso fundamento eterno,
[19] y será confiada a la semilla de los hombres.
[20][16] La plenitud de la sabiduría está en temer a Dios,
y los embriaga con sus frutos.
[21][17] Toda la casa de ellos habrá de llenar de cosas deseables,
y los graneros de sus frutos.
[22][18] La corona de la sabiduría es el temor del Señor,
haciendo florecer la paz y la plena salud.
[23] Y vióla y enumeróla [y ambas cosas son presentes de Dios].
[24][19] Hace llover la ciencia y conocimiento de la prudencia
y exalta la gloria de los que la poseen.

---

1 [1] Toda sabiduría: esta palabra equivale o a Dios mismo, sabiduría increada, o a la participación de la sabiduría por la criatura.
[4] El conocimiento o luz de la prudencia: o bien, la inteligencia prudente.
[5] Tomado del códice alejandrino, como los vv. 7, 14, 15 y 27.
[9] El Señor: otros pasan estas palabras al v. 8, del que serían complemento necesario. Luego siguen: *El la creó...* || Y contó: con esta palabra se expresa el múltiple conocimiento de Dios.
[13] Hallará gracia: otros, será bendito o alabado.
[17] En el seno de la madre: como es la religión temor de Dios, hállase principalmente en el pueblo escogido, que ya la lleva en el seno materno.
[22][18] La paz: o la felicidad.
[24][19] La versión siríaca dice: Ella es un sólido bastón, un glorioso apoyo, un honor eterno para los que se la apropian.

25 20 La raíz de la sabiduría es temer al Señor,
y las ramas de ella longevidad.
26 [En los tesoros de la sabiduría existen entendimiento y ciencia religiosa ;
pero la sabiduría es execración a los pecadores.]
27 [El temor del Señor rechaza los pecados,
y quien no teme no podrá justificarse.]
28 22 No podrá el ánimo injusto justificarse,
porque el peso de su cólera le lleva a la ruina.
29 23 Por algún tiempo tolerará el longánimo,
y después se le repartirá alegría.
30 24 Por algún tiempo esconderá sus palabras,
y los labios de los fieles contarán circunstancialmente su pru-
31 25 En los tesoros de la sabiduría está la máxima sabia. [dencia.
32 25 Objeto de horror para el pecador es el culto divino.
33 26 ¿Deseaste sabiduría? Guarda los mandamientos
y el Señor te la suministrará.
34-35 27 Porque sabiduría e instrucción es el temor del Señor,
y su beneplácito, fe y mansedumbre.
36 28 No dejes de creer en el temor del Señor,
y no te acerques a El con dividido corazón.
37 29 No finjas con la boca ante los hombres
y a tus labios atiende.
38 30 No te ensalces a ti mismo, no sea que caigas
y acarrees a tu alma deshonra.
39 30 Y revele el Señor lo oculto tuyo
y en mitad de la asamblea te derribe ;
40 30 porque no te has acercado con temor al Señor
y está lleno tu corazón de dolo.

Fidelidad a Dios

2 1 Hijo, si te acercares a servir al Señor Dios,
prepara tu alma a la tentación.
2 Gobierna tu corazón y muéstrate firme
y no te apresures en tiempo de invasión.
3 Pégate a El y no te alejes,
para que crezcas en tus últimos momentos.
4 Todo cuanto te aconteciere recibe,
y en las vicisitudes de tu humillación ten paciencia.
5 Porque en fuego se prueba el oro,
y los hombres aceptos, en el horno de la humillación.
6 Confía en El y te recibirá en cambio,
dirige tus caminos y ten esperanza en El.
7 Los que al Señor teméis esperad pacientemente su misericordia,
y no os desviéis, no sea que caigáis.
8 Los que teméis al Señor confiad en El,
y no se perderá vuestro galardón.

---

27 Rechaza los pecados : pocas o ninguna vez sucede—escribe San Agustín—que se haga uno cristiano de buena gana, si antes no se halla herido del temor de Dios.
36 28 No dejes de creer : otros, no seas rebelde o desobediente a. || Dividido : o doble.
37 29 Y a tus labios atiende : para que no te sean causa de ruina.

2 2 De invasión : de la provocación o seducción.
3 En tus últimos momentos : para que tu suerte final sea dichosa tras la prueba.

[9] Los que teméis al Señor esperad en sus bienes
y en la alegría eterna y la misericordia.
[10] [Los que teméis al Señor amadle,
y serán iluminados vuestros corazones.]
[11]10 Echad la vista sobre las antiguas generaciones y ved,
¿quién confió en el Señor y fué deshonrado?
[12]10 ¿O quién permaneció en temor de El y fué abandonado?
¿O quién le invocó y fué de El despreciado?
[13]11 Porque compasivo y misericordioso es el Señor,
y remite los pecados y salva en tiempo de opresión.
[14]12 ¡Ay de los corazones débiles, y de las manos negligentes,
y del pecador que anda por dos senderos!
[15]13 ¡Ay del corazón cobarde! Porque no tiene fe,
por ello no será protegido.
[16]14 ¡Ay de vosotros los que habéis perdido la paciencia!
[17] ¿Y qué haréis cuando el Señor gire visita?
[18]15 Los que temen al Señor no dejarán de creer en su palabra,
y los que le aman guardarán sus caminos.
[19]16 Los que temen al Señor buscarán su benevolencia,
y los que le aman serán llenos de su ley.
[20]17 Los que temen al Señor dispondrán sus corazones
y en presencia de El humillarán sus almas de ellos:
[22]18 «Caeremos en manos del Señor y no en manos de los hombres.
[23] Pues como la grandeza de El es también su misericordia.»

Deberes filiales. La humildad

3 [1] [Los hijos de la sabiduría son congregación de justos,
y la nación de ellos, obediencia y amor.]
[2]1 A mí, vuestro padre, escuchad, ¡oh hijos!,
y así obrad para que seáis salvos.
[3]2 Por cuanto el Señor ha honrado en los hijos al padre
y afirmó el derecho de la madre sobre los hijos.
[4]3 Quien honrare a su padre, purificado será de pecado,
[5]4 y como quien atesora es quien honra a su madre.
[6]5 Quien respeta a su padre se alegrará por sus hijos
y en el día de su oración será escuchado.

---

[9] Esperad en sus bienes: adviértase cómo, siendo el temor de Dios cimiento de todas las virtudes, a la fe hace suceder la certeza en la recompensa, a la esperanza la alegría y a la caridad la luz, no del espíritu, sino del corazón, porque hace amar a Dios y practicar la verdad.

[10] Sólo en V.

[14]12 Por dos senderos: pensando que puede servir a dos señores.

[15]13 Corazón cobarde: la fe hace a los hombres animosos, y la desconfianza, cobardes.

[21-22] V dice: «Los que temen al Señor guardan sus mandamientos y tendrán paciencia hasta la vista de El. Diciendo: Si no hiciéremos penitencia, caeremos en las manos...», etc. Para esta última idea cf. 2 Sam. 24, 14.

3 [2]1 Vuestro padre: otros interpretan: «[sobre el derecho] del padre».
[3]2 Ha honrado al padre: mandando a los hijos que le honren, extendiendo a la madre el poder de mandar y corregir.
[5]4 Quien honra a su madre: con esto quedan expresadas las dos ventajas de honrar a los padres: expiar los pecados y acaudalar méritos.

$^{7}_{6}$ Quien honrare a su padre vivirá largo tiempo,
$^{8}_{6}$ y quien oyere al Señor ** aliviará a su madre.
7 [Quien teme al Señor honrará a su padre [a]
y como a amos sirve a quienes le engendraron.]
$^{9}_{8}$ Hijo, en palabra y obra honra a tu padre,
$^{10}_{8}$ a fin de que te alcancen todas las bendiciones.
$^{11}_{9}$ Pues la bendición del padre [b] *sostiene las casas de los hijos*,
mientras la imprecación de la madre arranca de raiz *los ci-*
$^{12}_{10}$ No te glories de la deshonra de tu padre, [*mientos* [b].
porque no es una honra para ti [c].
$^{13}_{11}$ Honor es para un hombre la honra de su padre.
y peca grandemente quien humilla a su madre.
$^{14}_{12}$ Hijo, persevera en las consideraciones a tu padre.
y no le *apesares* [d] en todos los días de su vida.
$^{15}_{13}$ Y aun cuando disminuyan sus facultades, sé indulgente con él
y no le desprecies por estar tú *en toda tu fuerza* [e];
[14] pues la piedad [tenida al] padre no será borrada,
16 y en lugar del pecado 17 se implantará ella.
[15] En el día de la tribulación será recordada a tu favor,
para hacer desaparecer tus pecados como [hace] el calor con
[la escarcha.
$^{18}_{16}$ Ciertamente, como *blasfemador* [f] es quien humilla a su padre.
e irrita a su Creador quien maldice a su madre.

$^{19}_{17}$ Hijo, en *tu actuación* [g] pórtate con humildad
y serás amado más que el dador de presentes.
$^{20}_{18}$ Hazte más pequeño cuanto más grande eres,
y ante Dios hallarás gracia;
$^{21}_{19}$ pues grandes son las misericordias de Dios
y a los humildes descubre sus secretos.
$^{22}_{20}$ Lo que es harto maravilloso para ti no lo indagues,
y lo que te está oculto no investigues.

$^{7}_{6}$ Cf Ex. 20, 12.

$^{8}_{6}$ ALIVIARÁ: o dará reposo, o bien dará satisfacción, hará feliz, que también significa. H [*y obedece a Dios*] *el que honra a su madre.* Con estas palabras comienza el ms. hebreo (H^a), terminando en 16, 26.

7 Y COMO A AMOS: ha de entenderse prob. «como a su Señor», habiendo comprendido mal G el plur. de majestad hebreo. El pensamiento—dice Lévi—sería más conforme al v. precedente, interpretándole así: «Y quien sirve a sus padres sirve a su Dios.»

$^{9}_{8}$-$^{10}_{8}$ G «En obra y palabra honra a tu padre, para que a ti venga *la bendición suya.*» Esta lección concuerda mejor con el comienzo del v. siguiente; pero S como H.

$^{11}_{9}$ SOSTIENE LAS CASAS: reserva Dios la prosperidad de la casa a la bendición del padre y no de la madre, que por su ternura está siempre dispuesta a bendecir.

$^{13}_{11}$ Y PECA...: así HS (pero H «quien *maldice*»); G *y afrenta para los hijos es madre sin honra.*

$^{14}_{12}$ PERSEVERA EN LAS CONSIDERACIONES: G *sostén en la vejez* (V «acoge», ampara).

$^{15}_{13}$ DISMINUYAN SUS FACULTADES: o chocheare.

16 SE IMPLANTARÁ ELLA: o bien, se te tendrá en cuenta; G (cf. la imagen del v. 11_9) *se te añadirán nuevas construcciones* (o «será construída»), expresión hebraica para significar la prosperidad.

$^{18}_{16}$ HUMILLA: G *abandona.* || E IRRITA...: G (cf. S) *y maldito del Señor el que irrita a su m.*

$^{19}_{17}$ MÁS QUE EL DADOR DE PRESENTES: así HS; G *por el hombre agradable* [*a Dios*].

$^{21}_{19}$ G es diverso: «Grande es el poder del Señor, y por los humildes es glorificado»; y otros mss. añaden: «Muchos son elevados e ilustres, mas a los humildes son revelados sus secretos», variante del texto de H. S es en *a* como H.

$^{22}_{20}$ GS difieren: «Lo que es sobrado difícil para ti, no lo busques, y lo que es demasiado fuerte para ti, no lo escudriñes.»

[23]21 *Piensa* [sólo] *en lo que se te ha mandado* [h]
y no te preocupes por cosas ocultas.
[24]22 En cosas que rebasan tus fuerzas no te obstines;
[25] pues se te ha revelado más de lo que puedes [abarcar].
[26]23 Ciertamente, *a muchos ha engañado su pensamiento* [i]
y las malas cavilaciones engañan.
[27]24 Un corazón obstinado tendrá mal fin,
y quien ama *el peligro sucumbirá en él* [j].
[28] [El corazón que penetra en dos caminos no tendrá éxito,
y el corazón depravado tropezará en ellos] [k].
[29]25 A un corazón obstinado se le multiplicarán las penas,
y el pecador añade pecado a pecados.
<Sin niñeta, falta la luz,
y sin inteligencia no hay sabiduría.> [l]
[30]26 [m] No hay curación para el mal del soberbio,
porque de mala planta procede su planta.
[31]27 El corazón inteligente comprende las máximas de los sabios,
y el oído atento a la sabiduría se llena de gozo.

[32]28 Fuego ardiente apaga el agua
y la caridad expía el pecado.
[33]29 *Quien corresponde a los beneficios se acordará en lo venidero* [n]
y en tiempo de vacilación hallará sostén.

La caridad. Ventajas de la sabiduría. Verdadera y falsa vergüenza

4 [1] Hijo, no te burles de la condición del pobre
ni causes desmayo al alma del mísero [a].
[2] El alma hambrienta no entristezcas,
ni te ocultes de los de espíritu afligido.
[3] No conturbes las entrañas de un desgraciado [b]
y no rehuses la limosna *al mezquino* [c].

---

[23]21 PIENSA... : o bien examina aquello sobre lo que se te ha autorizado o dad poder. || TE PREOCUPES : o bien *tienes necesidad* (así G) o confianza (S).
[24]22 TUS FUERZAS : G «tus acciones». || TE OBSTINES o canses : «no hagas más de lo preciso», o «te esfuerces (o preocupes) demasiado» (G).
[25] MÁS DE LO QUE... : refiérese a los misterios que Dios ha querido revelarnos que son una honra para nuestra razón, ya que «es mejor, dice San Buenaventura saber un poquito de Dios que tener noticia de lo celeste y terrestre. G «más que la inteligencia del hombre [puede comprender]».
[26]23 SU PENSAMIENTO : otros, su indiscreción, su presunción o temeridad... || ENGA-ÑAN : G *han hecho resbalar sus pensamientos*.
[29]25 UN CORAZÓN OBSTINADO : la inteligencia insensible a las divinas enseñanzas, qu no teme a Dios ni a los hombres. || EL PECADOR : H más bien «el que se atormenta
[30]26 DE MALA PLANTA... : G *el tallo de la maldad echó en él raíces*.
[31]27 Cf. G : «El corazón de un sabio medita (otros, «pronuncia, concibe») senten-cias, y un oído atento es el deseo del sabio.»

4 [1] NO TE BURLES DE LA CONDICIÓN DEL P. : así HS; G «no prives de la vida al p.» NI CAUSES DESMAYO... : G «y no dejes languidecer los ojos del indigente» (o bie «defectuosos»).
[2] ENTRISTEZCAS o aflijas; otros, c. H, irrites, inquietes o hagas languidecer. NO TE OCULTES... : G «ni exasperes al hombre en su pobreza».
[3] LAS ENTRAÑAS DE UN DESGRACIADO : G «un corazón irritado», V «cor inopis». REHUSES : G «retrases».

4 No desprecies las súplicas del débil
[*y no apartes tu rostro del pobre.*
5 *Del menesteroso no apartes los ojos*]
y no des lugar a que te maldiga.
6 [Pues] gritaría el de amargado espíritu en el sufrimiento de [su alma
y *su Creador* [d] oiría la voz de su queja.
7 Hazte amar de la comunidad
y humilla la cabeza ante la autoridad *de la ciudad* [e].
8 Inclina al pobre tu oído
y devuélvele el saludo con modestia.
9 Arranca al oprimido de sus opresores
y no seas pusilánime en juzgar.
10 Sé para los huérfanos como un padre,
y reemplaza al marido para con las viudas.
$^{11}_{10}$ Y Dios te llamará [su] hijo
y te será clemente y librará de la destrucción.

$^{12}_{11}$ La sabiduría instruye a sus hijos
y fortifica a cuantos la estudian.
$^{13}_{12}$ Los que la aman, aman la vida,
y quienes la buscan obtendrán el beneplácito de Yahveh.
$^{14}_{13}$ Los que se adueñen de ella hallarán la gloria por parte de [Yahveh,
y habitarán cubiertos de la bendición de Yahveh.
$^{15}_{14}$ Los que la sirven son servidores del Santo,
y a quienes la aman ama el Señor [f].
$^{16}_{15}$ Quien me escucha juzgará con veracidad,
y el que me presta oídos *en seguridad habitará* [g].
$^{17}_{16}$ [*El que tuviere confianza* [me] *tendrá en herencia,*
y en posesión [mía] *serán tus descendientes.*]
$^{18.19}_{17}$ [h] Pues camino con él *de través*
y al principio [*le pongo a prueba con mi disciplina*]
y atraigo sobre él miedo y espanto
hasta que su corazón *me sea fiel*
y le haya probado con [mis] tentaciones [h].

---

4 NO DESPRECIES... : G «no rechaces al suplicante afligido», S «uo dejes (o abandones)». || Y NO APARTES TU ROSTRO... : o bien, no opongas una negativa al desgraciado (cf. Tobit 4, 7).

6 G «porque si *te maldice* (y así S) en la amargura de su alma (S 'con toda su alma'). .» || LA VOZ DE SU QUEJA : G «oirá (oye) su ruego (u oración)».

7 LA COMUNIDAD : «de los pobres» añade V para ligar la frase al contexto.

8 DEVUÉLVELE... : G lit. : «respóndele cosas pacíficas (o palabras de paz) con mansedumbre o afabilidad».

9 SEAS PUSILÁNIME EN JUZGAR o cuando juzgues (defendiendo al oprimido, etc.) : así G ; H lit. *sienta repugnancia tu espíritu* (o te disgustes) *en corregir el derecho.*

10 REEMPLAZA... : G «como marido para *la madre de ellos*».

$^{11}_{10}$ DIOS TE LLAMARÁ HIJO : GS «serás cual hijo del Altísimo». || TE SERÁ CLEMENTE... : G «te querrá (= S ; V «miserabitur») más que tu madre» (esto falta en S, y en todas las versiones : «y librará de la destrucción»).

$^{12}_{11}$ INSTRUYE : G «exalta», V «inspirat». San Clemente Alejandrino traduce «inspira a sus hijos», e. d., la vida sobrenatural. || Y FORTIFICA... o sostiene, protege : G «se apodera (coge o acoge ; otros, «se deja coger») de los que la buscan».

$^{12}_{11}$-$^{13}_{12}$ Cf. Prov. 3, 18, y cf. ibíd. 8, 35.

$^{13}_{12}$ QUIENES LA BUSCAN... : G «los que por ella madrugan serán llenos de alegría».

$^{14}_{13}$ HALLARÁN LA GLORIA POR PARTE DE Y. : G «heredará la gloria» u honor. || HABITARÁN... : G «y allí donde entrare (o dondequiera vaya), [les] bendecirá el Señor».

$^{15}_{14}$ SERVIDORES DEL SANTO : o serán sus ministros sagrados ; otros interpretan «son servidores santos».

$^{16}_{15}$ QUIEN ME ESCUCHA... : así también S, suponiendo habla la Sabiduría ; G «quien *la* oye juzga a las gentes, y el que viene a ella...».

$^{17}_{16}$ TUVIERE CONFIANZA : «en ella», suponen unos ; «en mí», otros, según sea el sentido dado a 16_{15}.

$^{18.19}_{17}$ DE TRAVÉS : o dificultosamente, o por senderos tortuosos. Dios comienza probando a su discípulo, llevándole por senderos difíciles.

20 18 [Entonces] le vuelvo por el recto camino
21 18 y le revelo mis arcanos.
22 19 Mas si se aparta de mí, lo abandono
y le inflijo castigos;
si se aparta de mí, lo rechazo
y lo entrego en manos de saqueadores.

23.24 20 Hijo, observa el tiempo y teme el mal
y no te avergüences de tu alma;
25 21 pues hay una vergüenza que conduce al pecado
y una vergüenza que es honor y gracia.
26.27 22 No guardes miramiento a nadie en perjuicio tuyo
y no tropieces en tus propias trampas.
28 23 No retengas la palabra en *tiempo* [j] oportuno
y no ocultes tu sabiduría [k].
29 24 Pues en la palabra se echa de ver la sabiduría,
y la inteligencia en las respuestas de la lengua.
30 25 *No contradigas la verdad*
y avergüénzate [*sólo*] *de tu ignorancia* [l].
31 26 No te avergüences *de confesar* [m] [tus] pecados
32 26-27 Y no te opongas al curso del torrente.
No te *sometas* [n] al insensato
y no resistas a las autoridades.
33 28 *Combate por la verdad* [o] hasta la muerte
y Yahveh guerreará por ti.
34 29 No seas jactancioso en [tu] lenguaje
y flojo y perezoso en tus obras.
35 30 No seas como un león en tu casa
ni caprichoso con tus servidores [p].
36 31 No sea tu mano abierta para recibir
y cerrada para dar.

Confianzas engañosas. Prudencia en hacer y hablar

5 1 No confíes en tus riquezas,
ni digas: «Tengo lo que me cumple.»
2 No confíes en tu fuerza
para andar tras los deseos de tu alma [a].

---

22 19 El v. ofrece en HS un duplicado y G parece haberse atenido a los esticos *a* y *d*. || Saqueadores: G «su ruina» o caída.

23. 24 20 Observa el tiempo: e. d., mira cómo lo empleas. || Teme: G «guárdate de». || Y no te avergüences de tu alma: e. d., no tengas que avergonzarte de ti mismo o por tu falta, por tener el alma manchada con el pecado.

25 21 Hay una vergüenza que conduce al pecado: así c. GV; otros interpretan H *producida por el pecado*. La verg. que lleva al pecado es el respeto humano; la buena y gloriosa es—dice San Agustín—cuando se sonroja el hombre por su propia iniquidad.

26. 27 22 No guardes miramiento...: o bien, no seas parcial (lit., o alces o tomes) tu rostro contra tu alma o contra ti mismo. || No tropieces: G (SV) «no tengas vergüenza para tu caída (ruina o desgracia)». No ha de obrarse ni dejarse de obrar por respeto humano es la enseñanza del v.

28 23 No retengas la palabra: o bien, no pongas obstáculo a (o reprimas) tu opinión (G).

32 26. 27 No resistas a las autoridades o te obstines contra los poderosos: G «no hagas acepción al poderoso».

35 30 Como un león en tu casa: así HcG; «aterrando a tus domésticos», añade V. HaS *como el perro...* || Caprichoso: o bien, suspicaz, lleno de ilusiones.

5 1 Tengo lo que me cumple o bastante: así GS; «para vivir», añade V; H más bien «dispongo de medios».

3 No digas: «¿Quién podrá dominarme?»,
pues Yahveh *se vengará ciertamente* [b] [de ti].
4 No digas: «He pecado, ¿y qué me sucederá,
pues Dios es paciente?»
5 No esperes en el perdón
para añadir falta sobre falta,
6 diciendo: «Grande es su misericordia,
la multitud de mis pecados perdonará»,
$^{7}_{6}$ porque misericordia y enojo se dan en El
y sobre los pecadores descansará su saña.
$^{8}_{7}$ No tardes en convertirte a El
y no lo difieras de un día para otro,
$^{9}_{7}$ pues su furor estallará de repente
y en el tiempo de la venganza perecerás.
$^{10}_{8}$ No confíes en riquezas engañosas,
porque nada te aprovecharán en el día de la saña.
$^{11}_{9}$ No albeldes a todo aire | ni vayas por cualquier sendero;
[*así hace el pecador de dos lenguas*].
$^{12}_{10}$ Sé firme en tu criterio | y una sea tu palabra.
$^{13}_{11}$ Sé pronto en el escuchar | y da con sosiego la respuesta [c].
$^{14}_{12}$ Si puedes, responde a tu prójimo;
mas si no, pon tu mano sobre la boca.
$^{15}_{13}$ Gloria y deshonor están a merced del charlatán,
y la lengua del hombre es su ruina.
$^{16}_{14}$ No seas tachado de doblez
ni con tu lengua calumnies.
$^{17}_{14}$ Pues para el ladrón ha sido creada la vergüenza
y pésimo oprobio para el hombre de doblez.
$^{18}_{15}$ [d] No cometas falta grande ni chica.

Consejos sobre la amistad, etc. Exhortación a la sabiduría

6 $^{1}_{15}$ Ni te trueques de amigo en enemigo;
porque mala fama y desprecio dejará en herencia la infamia:
tal es el [pago del] malvado que posee doblez.

---

4 HE PECADO, ¿Y QUÉ ME SUCEDERÁ?: o bien: si peco, ¿qué puede sucederme? así Hc; GSV, «¿qué me ha sucedido?»; Ha «qué me *hará; nada*».
5 NO ESPERES..: G «No estés sin miedo acerca del perdón...»: quiere darnos a entender este versículo que nos es imposible conocer con certeza el estado de nuestra alma desde el punto de vista de la posesión de la gracia.
$^{10}_{8}$ Cf. 31, 6, y Prov. 11, 4. || NO CONFÍES...: G «No te apoyes en (o no persigas) riquezas injustas». || DE LA SAÑA: G más bien «de la calamidad» (tribulación...), S «anhelo», V «obductionis et vindictae».
$^{11}_{9}$ NO ALBELDES: e. d., ten firmes convicciones y no te dejes arrastrar por cualquier doctrina. || PECADOR DE DOS LENGUAS o de doble lengua: es el que dice con la boca que quiere servir a Dios, mientras permanece con el corazón unido a las vanidades del mundo.
$^{14}_{12}$ Cf. Prov. 30, 32. Los griegos dicen en proverbio: «o hablar algo que valga más que el silencio, o callar». || SI PUEDES: G «Si tienes entendimiento»; «Si tienes palabra» (o qué responder).
$^{15}_{13}$ A MERCED DEL CHARLATÁN: G «en la palabra (o conversación)». El sentido, según I. Lévi, parece ser más bien «La palabra reporta gloria o deshonor» que «Gloria y deshonor están en poder de la palabra». Cf. Prov. 18, 21.
$^{16}_{14}$ CALUMNIES (malamente, añade H): G «tiendas lazo», G «hagas vacilar».

9 $^{1}_{15}$ MALA FAMA...: es v. poco claro; G «un nombre malo heredará vergüenza y confusión»; otros vierten «un mal nombre, vergüenza y oprobio heredarás».

$^{2}_{1}$ No te entregues al albedrío de tu pasión,
pues destrozaría tu vigor *como un toro* [a].
$^{3}_{2}$ Devoraría tus hojas, haría caer tus frutos
y te dejaría como leño seco,
$^{4}_{3}$ porque un alma apasionada arruina a quien la posee
y consíguele la alegría del enemigo.
$^{5}_{4}$ Dulce garganta acrecienta amigos,
y labios llenos de gracia, las relaciones.
$^{6}_{5}$ Sean muchas tus buenas relaciones,
mas tu confidente, uno entre mil.
$^{7}_{6}$ Si adquieres un amigo, hazlo mediante prueba
y no te apresures a fiarte de él.
$^{8}_{7}$ Pues hay amigos de ocasión
y no perduran en el día de la tribulación.
$^{9}_{8}$ Amigo hay que se trueca en enemigo
y descubrirá tu querella ignominiosa.
$^{10}_{9}$ Hay amigo compañero de mesa,
mas no se le halla el día de la desgracia.
$^{11}_{10}$ Mientras dura tu bienestar, es otro tú ;
en tu desventura se aleja de ti [b].
$^{12}_{11}$ Si *decaes* [c], se vuelve contra ti
y hasta de tu presencia se oculta.
$^{13}_{12}$ Aléjate de tus enemigos
y con tus amigos ten cuidado.
$^{14}_{13}$ Amigo fiel (es) *refugio* [d] poderoso ;
quien lo halla, *tesoro* [e] halló.
$^{15}_{14}$ Amigo leal no tiene precio,
y su valor es inestimable.
$^{16}_{15}$ Amigo fiel, *medicina* [f] de vida ;
quien teme a Dios le encuentra.
$^{17}_{16}$ *A quien teme a Dios le perdurará su amistad* [g],
pues como él así es su amigo.

$^{18}_{17}$ [*Hijo, desde tu juventud acoge la instrucción,*
y hasta encanecido [h]] hallarás sabiduría.
$^{19}_{18}$ Como quien ara y *quien siembra* [i] acércate a ella
y espera la abundancia de sus frutos [j] ;
$^{20}_{18}$ porque en su cultivo has de trabajar un poco,
mas comerás *en seguida* [k] de sus productos.

$^{2}_{1}$ PUES DESTROZARÍA... : G «no sea que tu pasión te destroce como un toro», o como otros prefieren : «para que no sea tu alma desgarrada (o no seas desgarrado)...».

$^{4}_{3}$ Cf. 19, 2b, e Is. 56, 11. || APASIONADA : violenta, dura, vehemente, irascible ; V «maligna». || CONSÍGUELE... : GS «*le hace causa* de regocijo para [sus] enemigos» ; V «in gaudium inimicis *dat illum*».

$^{5}_{4}$ GARGANTA o paladar : aquí como órgano del habla. || LAS RELACIONES : lit., aquel que le saluda ; e. d., las relaciones y amistades sociales ; GS «los saludos, las afabilidades».

$^{6}_{5}$ CONFIDENTE : o consejero (G).

$^{8}_{7}$ Cf. 40, 23-24, y 37, 4. || DE OCASIÓN o circunstancias : lit., «en su tiempo», e. d., cuando les conviene.

$^{9}_{8}$ Cf. 37, 24 ; 42, 1, y 1 Sam. 27, 39. || TU QUERELLA IGNOMINIOSA : e. d., los motivos vergonzosos de tu altercado y ruptura con él.

$^{11}_{10}$ Cf. 12, 19, y Prov. 19, 4. 7. || ES OTRO TÚ : e. d., estará totalmente identificado contigo.

$^{11}_{10}$ y $^{12}_{11}$ Estos dos versículos van interpretados en la Vulgata de diferente modo : el 11_{10} se echa a buena parte y el 12_{11} da por señal de verdadera amistad la facilidad con que el amigo se humilla y eclipsa delante del amigo.

$^{15}_{14}$ NO TIENE PRECIO : o no tiene equivalente (G). || SU VALOR ES INESTIMABLE : o no tiene cálculo ; «no hay peso (o balanza) para su belleza», dice G. Cf. 25, 18, etc., y Prov. 22, 14 ; Ece. 7, 26.

[21]19 Impenetrable es para el necio,
y el falto de inteligencia no la aguanta.
[22]20 Cual piedra pesada resulta para él
y no tarda en arrojarla;
[23]21 pues la instrucción es como su nombre,
y no a muchos se manifiesta.
[24] [*Escucha, hijo, y acepta mi enseñanza*
y no rechaces mi consejo;
[25] *y mete tus pies en sus grilletes*
y en sus argollas tu cuello.] [l]
[26]24 Abaja tu espalda y llévala,
y no te impacientes con sus *lazos* [m].
[27]25 [*Con toda tu alma acércate a ella*
y con todas tus fuerzas guarda sus caminos.] [n]
[28]26 Indaga y sondea, busca y [la] hallarás [o],
agárrala fuertemente y no la sueltes;
[29]27 pues al fin encontrarás el descanso que ella da
y se te trocará en gozo.
[30]28 Y serán para ti sus redes abrigo poderoso,
y sus argollas, áureos vestidos [p].
[31]29 Follaje de oro será su yugo [q],
y sus lazos, hilados de púrpura violeta.
[32]30 Te vestirás con ella como de vestidos de gloria,
y te la ceñirás cual corona majestuosa [r].
[33]31 Si quieres, hijo, te harás sabio,
y si te aplicas, resultarás inteligente.
[34]32 Si *gustares* [s] de oír, [*aprenderás* [s]],
y si inclinares tu oído, te instruirás.
[35]33-34 [*Mantente en la compañía de los ancianos.*
y [*observando*] *quién es sabio, júntate a él* [s].]
Gusta de oír toda conversación
y no se te escapen las sentencias prudentes.
[36]35 Observa [t] *quién* es inteligente, y madruga en su busca,
y gaste tu pie los umbrales de *su* [t] puerta.
[37]36 Recapacita *la ley* [u] del Altísimo
y medita en sus mandamientos constantemente.
y El te dará la ciencia [v]
y te hará saber lo que deseas.

---

[21]19 Impenetrable es para el necio... : G «¡Cuán dura (o áspera) es para los indoctos! No permanece en ella el sin corazón (e. d., el no inteligente o el frívolo)».

[22]20 Cual piedra pesada : G «cual pesada piedra de prueba pesa sobre él». Parece referirse Ben Sira a la costumbre de demostrar su fuerza la gente joven levantando piedras de grandísimo peso o soportarlas en los hombros, cabeza, etc.

[23]21 La instrucción es como su nombre : Ben Sirá' juega con la supuesta etimología de *musar,* que él parece derivar de *sur* 'apartarse', más bien que de *yasar* 'castigar, corregir'. || Se manifiesta o descubre, así interpretamos c. G a H (propiamente : *es accesible*); S *escogida* (= está destinada).

[28]26 Agárrala fuertemente... : o como G : «y, dueño de ella (o una vez cogida), no la sueltes» o dejes escapar. Cf. Prov. 4, 13.

[31]29 Hilados de púrpura violeta : o cordones de jacinto, que era el color de aquellas cintas que debían los judíos llevar en sus mantos para recordar los preceptos del Señor (Núm. 15, 38).

[35]33, 34 Toda conversación : G interpretó «todo relato sobre Dios» o cuanto se dice de divino, toda palabra (o conversación) divina.

[37]36 Te hará saber lo que deseas : cf. G : «te será dada la sabiduría deseada»; otros, «tu deseo de sabiduría».

Pecados que han de evitarse. Relaciones con el prójimo: prudencia casera, etc.

7 1 No hagas el mal y no te alcanzará lo malo.
2 Aléjate de la culpa y se apartará de ti ella.
3 No siembres en surcos de injusticia [a]
para que no la coseches al séptuplo.
4 No pidas a Dios mando
ni al rey puesto de honor.
5 No te tengas por justo ante *Dios* [b]
ni te hagas el sabio delante del rey.
6 No trates de ser magistrado
si no tienes fuerza bastante para extirpar la injusticia,
no sea que te intimides ante el poderoso
y causes quebranto en tu integridad.
7 No te hagas a ti mismo culpable frente a la muchedumbre de *la ciudad* [c]
ni te expongas a degradarte en la comunidad.
8 No te enredes dos veces en un pecado,
porque ni en una sola quedarás impune.
9.10 10 No te desalientes en la oración
ni descuides el hacer limosna.
11 9 *[No digas: [Dios] mirará la multitud de mis ofrendas*
y, en haciendo yo oblación a Dios Altísimo, las recibirá.] [d]
12 11 No desprecies al hombre de amargado espíritu:
acuérdate que existe quien exalta y abate.
13 12 No maquines injusticia contra tu hermano,
ni tampoco contra tu amigo y tu compañero.
14 13 No quieras cometer mentira *alguna* [e],
pues sus resultados no son agradables.
15 14 No hables mucho en la asamblea de los príncipes [f]
y no repitas las palabras en la oración.
16 15 *No aborrezcas el trabajo penoso*
ni la agricultura instituída por el Altísimo [g].
17.18 16 No te atribuyas mérito entre tus conciudadanos [h]:
acuérdate de que la ira no *tardará* [i].

---

7 6 Magistrado: lit., dominador, príncipe; GS interpretan *juez*.
7 No te hagas culpable: G más bien «No peques (o cometas falta)». Parece querer decir que quien toma las funciones de magistrado sin cualidades bastantes para ser imparcial, también puede dejar de serlo buscando la popularidad con lesión de derechos de los particulares, y corre así el riesgo de perder la consideración entre el pueblo.
8 No te enredes dos veces: o bien, no tiendas a repetir el pecado (a cometer doble falta). ¿Alude al pecado del magistrado en la administración de justicia, que sería doble crimen? Otros juzgan que se alude a la comisión reiterada de la misma falta, so pretexto de que no tuvo castigo.
9. 10 10 No te desalientes...: otros interpretan: «No seas demasiado breve (o «te impacientes», o «seas pusilánime o desconfiado») en la oración, ni en el ejercicio de la caridad te desanimes» (o «te irrites», o «sobrepases la medida»).
12 11 No desprecies: G más bien «No te rías del hombre que está en la amargura de su alma». || Acuérdate de que existe: G «porque hay quien humilla y quien ensalza»; cf. 1 Sam. 2, 3.8, y Sal. 74_{73}, 6-8.
13 12 No maquines injusticia o violencia: G «no labres (o maquines) mentira»; cf. Prov. 3, 29. || Ni tampoco...: G, un poco libremente, «ni hagas otro tanto al amigo».
15 14 No repitas las palabras: o reiteres una palabra. El mismo consejo de Jesucristo en San Mateo 6, 7, y 7, 21, y con mayor autoridad.

[19]17 Humilla profundamente tu orgullo [j],
pues lo que espera al hombre son los gusanos [k].
[20]18 No cambies un amigo por dinero
ni un hermano legítimo por el oro de Ofir.
[21]19 No desprecies a una mujer inteligente [l],
porque su gracia está por encima de las perlas [m].
[22]20 No maltrates al criado fiel,
ni al jornalero que se entrega servicial.
[23]21 Ama como a ti mismo al servidor sensato
y no le niegues la libertad.
[24]22 ¿Tienes ganado? Cuida tú mismo de él,
y si es útil [n], guárdalo.
[25]23 ¿Tienes hijos? Corrígelos
[o] y cásalos cuando son jóvenes [o].
[26]24 ¿Tienes hijas? Vigílalas
y no les pongas rostro halagüeño.
[27]25 Desembarázate de tu hija y desaparecerán los cuidados,
y cásala con un hombre inteligente.
[28]26 ¿Tienes mujer [p]? No la execres [q],
y a la odiosa no otorgues tu confianza.
[29]27 [*Honra a tu padre de todo corazón,*
y no olvides los dolores de tu madre.
[30]28 *Acuérdate de que gracias a ellos naciste,*
y ¿cómo les pagarás lo que ellos por ti hicieron?] [r]
[31]29 Con todo tu corazón reverencia a Dios,
y a sus sacerdotes rinde homenaje [s].
[32]30 Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor,
y a sus ministros no abandones.
[33]31 Reverencia [t] a Dios y honra al sacerdote
[34-35]31 y dales su parte, como El te ha prescrito:
el alimento de *los sacrificios ígneos* [u] y las ofrendas,
[los sacrificios] regulares y las oblaciones santas.
[36]32 Mas también al menesteroso [tiende] tu mano,
para que tu bendición sea completa.
[37]33 Da limosna [v] a todo viviente,
y tampoco al muerto niegues la caridad.
[38]34 No faltes con los que lloran
y aflígete con los afligidos.
[39]35 *No seas tardo en visitar al enfermo* [w],
porque con eso serás amado de él.
[40]36 En todas tus obras piensa en el fin
y no pecarás jamás.

Normas de prudencia en las relaciones sociales

8 [1] No disputes con hombre poderoso,
no sea que caigas en sus manos.
[2] No contiendas con hombre rico,
no sea que ponga en la balanza tu precio [a];

---

[26]24 VIGÍLALAS: G «atiende a su cuerpo», e. d., vela por su castidad. || ROSTRO HALAGÜEÑO o cara alegre: e. d., no les muestres indulgencia.
[27]25 DESEMBARÁZATE: lit., *saca* a tu hija y *saldrá* el cuidado (o sea tu preocupación); G dice lit.: «Da en matrimonio a tu hija y habrás efectuado grande obra.»
[40]36 EN EL FIN: e. d., según GV, en tus postrimerías (o novísimos).

8 [2] PONGA EN LA BALANZA TU PRECIO: e. d., sobórne a los jueces. GS «te oponga su peso» (otros, «el peso de su oro»), y siendo más poderoso, incline la balanza de su lado.

3 porque a muchos ha corrompido el oro
y la riqueza extravía el corazón de los príncipes [b].
4_{3} No discutas con hombre parlador
y no eches leña en el fuego [c].
5_{4} No tengas familiaridad con el necio,
no sea que *te desprecien* [d] los próceres [e].
6_{5} No afrentes al hombre que se convierte del pecado:
acuérdate de que todos somos culpables.
7_{6} No abochornes al hombre anciano,
porque también nosotros hemos de figurar entre los viejos.
8_{7} No te alegres por un muerto:
acuérdate de que todos hemos de perecer.

9_{8} No rechaces la conversación de los sabios,
y sus máximas estudia;
10 porque *de ellos* [f] aprenderás inteligencia
para servir ante los príncipes.
11_{9} No desprecies el escuchar a los ancianos,
porque ellos aprendieron de sus padres;
12 pues *de ellos* [f] adquirirás inteligencia
para responder en tiempo de necesidad.
13_{10} No atices *los carbones* [g] del impío,
no vaya a ser abrasado por su llama de fuego.
14_{11} No te retires ante el mofador,
para que no se coloque ante ti como una emboscada.
15_{12} No prestes a hombre más poderoso que tú,
y si lo prestaste, dalo por perdido.
16_{13} No salgas fiador de quien es más que tú,
y si saliste, considérate como pagador.
17_{14} No litigues contra ningún juez,
porque juzgará según su deseo.

---

3 Y LA RIQUEZA...: G «y [el oro] inclina los corazones de los reyes».

4_{3} CON HOMBRE PARLADOR: porque los argumentos que le traigas, lejos de convencerle, le dan nueva materia para hablar, que será como leña echada al fuego. || Y NO ECHES LEÑA EN EL FUEGO (G «y no amontones leña *en su* fuego»): e. d., pues sería echar leña en el fuego.

5_{4} NO TENGAS FAMILIARIDAD CON EL NECIO: cf. G: «no bromees con el indocto» o mal educado. El frecuentar tales compañías haría te despreciasen los nobles (G «causaría a tus padres vergüenza»).

6_{5} TODOS SOMOS CULPABLES: G viértese «todos estamos entre los privilegiados» o «en los castigos» (e. d., somos dignos de castigo).

8_{7} NO TE ALEGRES (o huelgues): H, más lit., «no te glories» o felicites.

9_{8} SUS MÁXIMAS ESTUDIA: así S; H más bien «deshazte en el estudio de sus sentencias»; G «entretente con» (otros, «vuelve a»).

10 SERVIR: así más bien c. S; H *mantenerte* (figurar, estar).

11_{9} NO DESPRECIES: recomienda aquí la Sagrada Escritura fidelidad a las enseñanzas tradicionales, tan útil para la prosperidad de las sociedades y tan en conformidad con el espíritu de los pueblos orientales.

13_{10} LOS CARBONES DEL IMPÍO o pecador: o sea sus instintos de cólera, prontos a arder en cuanto se le amonesta.

14_{11} NO TE RETIRES: o bien, no cedas el terreno (otros, «no resistas de cara», «no te extasíes»). || MOFADOR: burlón, insolente. || ANTE TI: G *ante tu boca;* e. d., permitiéndole aceche tus palabras para envenenarlas y volverlas contra ti, como hacían con Jesús los fariseos.

16_{13} DE QUIEN ES MÁS QUE TÚ: e. d., más rico o poderoso. G interpretó «más allá de tus fuerzas». || COMO PAGADOR: o como quien debe pagar; o también, como pagado.

17_{14} JUZGARÁ...: e. d., sentenciará como mejor le parezca. G, evitando la dificultad de suponer al juez juez y parte, interpreta: «se le juzgará según su opinión».

18 15 No andes con temerario,
no sea que agraves tu desgracia ;
pues él camina recto ante sí
y te perderás por su locura.
19 16 Con colérico no te muestres testarudo
y con él no cabalgues por *el desierto* [h],
pues cosa leve es a sus ojos la sangre,
y donde no hay quien socorra te derribará
20 17 No hagas confidencias a tonto,
porque no podrá tener oculta tu plática.
21 18 Ante un extranjero no hagas nada secreto,
pues no sabes lo que él dará de sí.
22 19 A todo hombre no descubras tu corazón,
para no desviar de ti la felicidad.

Normas referentes a las relaciones con las mujeres y con los hombres

9 1 No tengas celos de la mujer de tu seno,
para que no te enseñes contra ti lección mala.
2 No *entregues* [a] tu voluntad a tu mujer,
haciéndola dominar sobre ti.
3 No te acerques [h] a mujer cortesana,
no sea que caigas en sus lazos
4 No frecuentes el trato [c] con cantadora,
no sea que seas abrasado por su boca.
5 No repares en virgen,
no vayas a ser cogido con ella en su castigo.
6 No te entregues a prostitutas,
para que no *pierdas* [d] tu patrimonio,
7 *mirando en derredor por las calles de la ciudad*
y errando por sus plazas solitarias [e].
8 Aparta los ojos de mujer bien parecida
y no consideres la hermosura ajena.
9 8 A causa [f] de una mujer han perecido [g] muchos,
y [h] *su amor* quema *como fuego* [h].
10 [Toda mujer que es prostituta
será hollada como estiércol en el camino.

---

18 15 No andes con temerario: e. d., no vayas en compañía de temerario; GS «*con audaz* no andes *camino*». || Agraves tu desgracia: o bien, aumentes tus probabilidades de desgracia; G «te agobie» o «agrave tu mal» S. || Camina recto ante sí: G interpretó «obrará según su voluntad (o arbitrariedad)».
19 16 No te muestres testarudo: o no hagas el terco; GS «no entables riña (o disputa)». || Cabalgues: G más bien «vayas» o atravieses; S «disputes». || Cosa leve: G (cf. S) *como nada.* || Quien socorra: o salvador; G «socorro».
22 19 Para no desviar de ti la felicidad: G «no sea que no te pague el favor».

9 1 No tengas celos: la injusta sospecha acaba con el afecto, pone en peligro la fidelidad y da idea del mal que se puede cometer. || La mujer de tu seno o [que reposa] en tu seno: e. d., tu esposa.
2 Tu voluntad: lit., tu alma. || Haciéndola dominar sobre ti: G lit.: «para que se alce ella (e. d., domine) sobre tu fuerza», cosa que no conforma con la divina institución del matrimonio.
4 Seas abrasado...: G «seas cogido en el lazo de sus habilidades» (otros, «sucumbas a sus esfuerzos»).
5 No repares en virgen, ya que conmueve el ánimo no solamente la vista de la impúdica, sino también de la mujer pudorosa.
6 No te entregues: lit., no des tu alma.

11 Muchos, alucinados por la belleza de mujer ajena, se hicieron réprobos,
porque su trato quema como fuego.] [1]

$^{12}_{9}$ No comas [j] con mujer casada
y no te tiendas *en su compañía* [k] en torno a la mesa para beber licores,
13 no sea que inclines hacia ella tu corazón [l]
y que, perdiendo la vida, resbales hacia la tumba.
$^{14}_{10}$ No dejes amigo antiguo,
porque el nuevo no *será parecido a aquél* [m].
$^{15}_{10}$ Vino nuevo [es] amigo nuevo:
cuando envejeciere podrás beberle [n].
$^{16}_{11}$ No envidies al hombre impío [o],
porque ignoras cuál será su *fin* [p].
$^{17}_{12}$ No [*te complazcas*] en la protervia triunfante [q]:
acuérdate de que *hasta* [r] la muerte no se quedará justificado.
$^{18}_{13}$ Ponte lejos [s] del hombre que tiene poder de matar,
y no experimentarás temores mortales;
$^{19}_{13}$ mas si a él te acercares, no cometas falta,
para que no te arrebate la vida.
$^{20}_{13}$ Sábete que andas en medio de asechanzas
y que te paseas sobre redes [t].
$^{21}_{14}$ En cuanto puedas, frecuenta el trato de tu prójimo
y departe [u] con los sabios.
$^{22}_{16}$ Sean los hombres justos tus comensales
y en el temor de Dios consista tu gloria.
$^{23}_{15}$ Con los inteligentes sea tu conversación,
y todo tu razonamiento *en la luz del Altísimo* [v].

$^{24}_{17}$ *Por la mano del artífice se efectúa bien la obra* [w],
y [de igual suerte] el gobernante [apropiado] del pueblo es el diestro de palabra.
$^{25}_{18}$ De temer *en la ciudad* [x] es el hombre locuaz,
y el insolente [y] por su boca es aborrecido.

Reglas de sabiduría para las autoridades

10 1 Un juez *sabio* [a] instruirá a su pueblo,
y el mando del inteligente está bien ordenado.
2 Según el jefe de un pueblo, así sus ministros;
y según el gobernante de la ciudad, así [b] sus habitantes.

$^{12}_{9}$ No te tiendas en torno a la mesa: cf. G en muchos mss. (y en parte S): «no te pongas a la mesa con ella apoyado el codo», lo cual comprobaría que los orientales habían ya adoptado la costumbre griega y romana de comer recostados en divanes y apoyados en el codo izquierdo. || Licores: o vino (cf. mss. GS), precursor de la orgía.

13 Perdiendo la vida: lit., 'en [tu] sangre; G «por tu deseo» (otros, «con tu espíritu»). || Hacia la tumba: G «a la perdición»; HS piensan en la pena de muerte, castigo del adulterio.

$^{17}_{12}$ No se quedará justificado: o no se queda impune (libre, sin castigo), e. d.. al morir se encontrará con la justicia divina.

$^{20}_{13}$ Sobre redes: lit., una red, e. d., expuesto a todos los peligros.

$^{24}_{17}$ Por la mano: o bien, la destreza, las manos hábiles. || Se efectúa bien: otros, «será alabada». || Diestro: lit., sabio.

10 1 Un juez sabio: o el magistrado prudente. || Instruirá: o corrige (otros, «La firmeza»). || El mando o gobierno del sensato es duradero o estable, está bien ordenado o establecido; como si dijera: el orden fundado en la ley es condición para que dure.

2 Según el jefe: los superiores influyen mucho en la conducta de los súbditos. Hebr. *sofet* 'juez, magistrado, autoridad, jefe...'.

3 Un rey desenfrenado [c] arruina al estado [d],
y una ciudad asiéntase en la inteligencia de sus jefes.
4 En manos de Dios [descansa] el gobierno del mundo,
y [e] el [gobernante] *adecuado* al momento *establece* [e] sobre él.
5 En las manos de Dios [está] el poder de todo hombre,
y a la persona del legislador confiere su majestad.
6 Por ninguna falta guardes rencor al prójimo
y no sigas el camino del orgullo.
7 Odiosa es al Señor y a los hombres la soberbia,
y contra ambos también falta la injusticia.
8 El imperio pasa de pueblo a pueblo
a causa de la violencia del orgullo [g].
9 ¿De qué se envanecerá [el que es] polvo y ceniza,
quien ya durante su vida tiene sus intestinos *llenos de podredumbre?* [h]
10 [Nada hay más injusto que un avaro,
ya que hace venal hasta a su alma
y arroja en vida sus mismas entrañas.] [i]
11 (10) Leve enfermedad pone contento al médico:
12 (10) hoy rey y mañana sucumbirá.
13 (11) Al morir el hombre, tiene por herencia la podredumbre,
gusanos, mosquitos y bichos.
14 (12) El principio del orgullo del hombre es el descaro
15 (12) y cuando su corazón se aparta de su Creador,
porque el origen *del pecado es la soberbia* [j],
y su fuente produce el deshonor [k].
16 (13) Por eso Dios ha llenado de calamidades el corazón [del orgulloso]
y los bate hasta aniquilarlos.
17 (14) Dios derribó los tronos de los orgullosos [l]
y sentó en su lugar a los humildes.
18 (15) [*El Señor arrancó las raíces de las naciones*
y plantó en su lugar a los humildes.]
19 (16) Dios *barrió* [m] las huellas [n] de las naciones
y destruyó sus raíces hasta el suelo.
20 (17) Y las rayó del suelo y las aniquiló
y borró de la tierra su memoria.
21 [Dios exterminó la memoria de los soberbios
y conservó el recuerdo de los humildes de corazón.] [o]
22 (18) No conviene al hombre [p] el orgullo,
ni la insolencia al nacido de mujer.

3 Asiéntase: G más bien «será poblada (o prosperará)». || Sus jefes: G «los poderosos».

5 En las manos...: e. d., todo poder viene de Dios.

6 Guardes rencor: así más bien con G; H *correspondas* (pagues) *mal*. || No sigas el camino del orgullo: G interpretó «nada hagas por vía de insulto (por actos desordenados)».

10 Sus mismas entrañas: e. d., los nobles sentimientos ahogados por la sed de oro, honras o deleites.

11 (10) Leve enfermedad: o también c. G: «Una grave (o larga) enfermedad, el médico se burla (o bromea)». Cf. V: «Breve es la vida de todo potentado. *La prolija enfermedad es pesada al médico. La corta enfermedad la ataja el médico:* así también el rey hoy es y mañana morirá.»

13 (11) Tiene por herencia: así (como GS) o bien «hácese el lote» o herencia de...

14 (12) Es el descaro: o la insolencia, o bien, el ser insolente; G «la apostasía de Dios».

17 (14) Humildes: u oprimidos, mansos (G).

18 (15) Las raíces de las naciones: Dios castiga a los particulares en este mundo o en el otro, pero las naciones no tienen eternidad, y por eso las castiga aquí abajo.

19 (16) Destruyó sus raíces hasta el suelo: cf. G «las arruinó hasta el fundamento de la tierra».

20 (17) Las rayó: o apartó, arrojó; G «secó muchas de ellas».

22 (18) No conviene: G «no ha sido creado para los hombres», o sea, el orgullo no tiene a Dios por padre.

[23][19] ¿Raza honorable, cuál? La del hombre.
[*¿Raza honorable, cuál? La de los que temen al Señor.*
¿Raza despreciable, cuál? La del hombre.] [q]
¿Raza despreciable, cuál? La de quienes traspasan los man- [damientos.
[24][20] En medio de hermanos, su jefe es el honrado;
mas los que temen a Dios [deben serlo] más que él [r].
[25][21] Extranjero *y rico, hombre honrado* [s] y pobre,
la gloria de ellos el temor de ellos.
[26][22] No es justo despreciar al pobre inteligente [t]
ni honrar al hombre *pecador* [u].
[27][23] El prócer, el soberano y el magistrado son honrados,
pero ninguno es mayor que quien a Dios teme.
[28][24] A un siervo inteligente le sirven los libres,
y el varón sabio no se queja.
[29][25] No te jactes de sabio al realizar tu tarea
y no te glories en tiempo de penuria.
[30][26] Más vale el que trabaja y abunda en riquezas
que quien [v] se gloría de noble y carece de *alimento* [x].
[31][27] Hijo, en mansedumbre honra tu alma
y se te dará [*el honor que mereces* [y]].
[32][28] Al que peca contra sí mismo, ¿quién le declarará inocente?
¿Y quién estimará al que a sí mismo [z] se deshonra?
[33][29] Hay pobre que es honrado a causa de su inteligencia
y hay [rico] que lo es por su riqueza.
[34][30] Quien se hace estimar en su pobreza, ¡cuánto más [lo sería] en [su riqueza!
y el desestimado cuando rico, ¡cuánto más [lo sería] cuan- [do pobre!

Reglas de sabiduría para las autoridades (continuación) y para los ricos. Fuente de las riquezas. Su inseguridad

11 1 La sabiduría del humilde yergue su cabeza
y hácele sentar en medio de los magnates.
2 No alabes a un hombre por su belleza
y no detestes a nadie por su aspecto.
3 Insignificante entre los volátiles es la abeja,
mas el primero de los productos es su fruto.

---

[26][22] Ni honrar: o ni tires a engrandecer. La pobreza y la riqueza no son criterio distintivo de dignidad u honorabilidad, sino accidentes que subsisten sin mérito o demérito ninguno.

[27][23] El prócer, el soberano y el magistrado: o bien, «el noble (o príncipe; grande G), el príncipe (el que manda, funcionario; juez G) y el juez (o magistrado; poderoso G).

[28][24] No se queja: o aflige (G «no murmura»); «si es corregido (instruído, reprendido)», añade S (cf. V. y algs. mss. G).

[29][25] No te jactes de sabio o hábil (G «astuto»). || Te glories: SV «tardes; noli cunctari».

[30][26] Y abunda en riquezas: «en todo», dice G. Pudiera entenderse: «Aun abundando en bienes» o nadando en la opulencia.

[31][27] En mansedumbre honra o glorifica tu alma; o bien, con otros, «estímate, aunque modestamente».

[32][28] Peca: o bien, «acusa», con otros. || Contra sí mismo: lit., contra su alma. || Estimará: o glorificará, honrará.

11 2 A nadie: o bien, a un hombre [feo].
3 De los productos: G «de los dulces sabores». Es decir, produce el más dulce fruto.

4 Del vestido miserablemente [a] no te burles,
ni te mofes de quien se halla en día aciago [b];
porque maravillosas son las obras de Yahveh,
y sus acciones son desconocidas de los hombres.
5 Muchos que estaban humillados sentáronse en el trono [c]
y aquellos en que no se pensaba [d] ciñeron diadema.
6 Muchos poderosos hiciéronse en extremo despreciables [e],
y, asimismo, gentes ilustres fueron entregadas en manos [de otros].
7 Antes de informarte a fondo no vituperes:
inquiere primero y después censura.
8 Hijo, no respondas antes de escuchar,
y en medio de los discursos no irrumpas.
9 No *contiendas* [f] sobre cosa que no te importa
y en pleito de impíos no te mezcles.
10 Hijo, ¿por qué abarcar demasiados asuntos?
Quien se apresura a hacerlo no quedará impune;
[*y si los persiguieres, no lo alcanzarás,*
y aunque huyeres no te escaparás].
11 Hay quien trabaja, se cansa y apresura,
y, con todo, más atrás queda.
12 Hay quien es pobre y miserable [g],
queda falto de *fuerzas* [h] y sobrado *de pobreza* [i];
$^{13}_{12}$ mas los ojos de Yahveh le miran benignamente
y le levanta del polvo de su podredumbre [j],
[13] y exalta su cabeza y lo levanta,
siendo muchos los que de él se maravillan.
14 Felicidad y desgracia, vida y muerte,
pobreza y riqueza, de Yahveh proceden.
$^{15}_{14}$ [Sabiduría, razón y conocimiento de las cosas [k]
de Yahveh proceden;
dilección [l] y costumbres rectas [m]
de Yahveh proceden.
$^{16}_{14}$ [Mas] la locura [n] y las tinieblas fueron creadas para los pecadores
y los malos [o], el mal [envejece] con ellos.] [p]
$^{17}_{15}$ El don *del Señor* [q] [*permanece en los piadosos*]
y su complacencia tendrá siempre éxito.
$^{18}_{16}$ Hay quien se enriquece a fuerza de privaciones [r],
y he aquí la parte de su salario:
$^{19}_{17}$ a la hora en que dice: «¡Encontré descanso
y ahora voy a comer de mis bienes!»,
$^{20}_{17}$ no sabe cuál va a ser su suerte [s],
pues dejará a otros [esos bienes] y morirá.

$^{21}_{18}$ Hijo, estáte firme en tu tarea y está a ella atento
y envejece en tu oficio.
$^{22}_{19}$ No [*admires*] [t] a los hacedores de iniquidad,
[*confía en el Señor*] y espera confiado su luz [u];

---

5 Cf. I Sam. 2, 8, y Sal. 112_{113}, 7-8. Lo mismo en v. 12 *a*.

7 No VITUPERES: así c. G, o bien, no declares perverso o malo, formando juicio temerario.

10 ¿POR QUÉ ABARCAR...? G «No te impliques en muchas cosas». || NO QUEDARÁ IMPUNE: o bien, «no tendrá éxito», como prefiere Lévi. Cf. G: «si los multiplicares, no serás exento de culpa». || NO TE ESCAPARÁS: e. d., no te librarás de las consecuencias de tu locura. Así c. G; HS otro texto: «Hijo, si no corres, no alcanzarás, y si no buscas, no hallarás.»

$^{16}_{14}$ FUERON CREADAS: e. d., que acompañan al pecador desde que nace.

$^{18}_{15}$ SU SALARIO o recompensa.

$^{21}_{18}$ TAREA: otros, «profesión»; G *alianza*. || ESTÁ A ELLA ATENTO: o compenétrate con ella; otros, «haz de ella tu vida», «entretente con ella». || OFICIO: empresa, obra, negocio.

$^{22}_{19}$ NO ADMIRES A LOS HACEDORES o artífices de iniquidad: cf. G: «No te maravilles por *las obras del pecador*.»

23 19 pues es cosa fácil a los ojos de Yahveh
enriquecer al menesteroso súbitamente.
24 20 La bendición de Dios es el lote del justo,
y en un momento florece su esperanza.
25 21 No digas : «*¿Qué necesito* yo [v], [w] pues que he hecho mi vo-
ni qué ayuda puede él prestarme ahora ?» [luntad [w],
26 22 No digas : «Tengo suficiente
[*ni ¿qué mal podría desde ahora sucederme?*]» [x]
27 23 La felicidad de un día hace olvidar el mal [pasado],
[*y en el día de la desventura no se recuerda la felicidad*].
28 [*Porque fácil es delante del Señor, en el último día,*
pagar al hombre según su conducta] [y].
29 25 Un tiempo malo pone en olvido el placer,
y el fin del hombre revela su suerte.
30 26 Antes de la muerte no felicites a nadie,
pues por su fin [z] se conocerá el hombre.

31 27 No introduzcas en casa a todo el mundo,
porque son muchas las heridas del maldiciente.
32 28 Pájaro de reclamo encerrado en jaula es el corazón del orgu-
como un espía observa las partes débiles [b']. [lloso [a'] :
33 29 El calumniador, el bien cambia en mal [c']
y en tus cosas preferidas *pone vituperio* [d'].
34 30 Por una chispa prodúcense muchas brasas,
y el hombre malvado pónese en emboscada para la sangre.
35 31 Guárdate, pues, del maligno, porque engendra el mal,
no sea que te eche mácula para siempre.
36 32 No te adhieras al maligno, pues torcería tu camino
y te haría traicionar tus deberes [e'].
Admite en casa a un extranjero y te descompondrá con tu-
y te pondrá a mal con los tuyos. [multos.

Beneficencia del rico. Sus amigos y sus enemigos

12 1 Si al bueno haces mal, ¿a quién harás el bien
para que tu bondad espere resultado? [a]
2 Haz bien al piadoso y encontrarás recompensa,
si no de él, de Yahveh,
3 No le irá bien a quien complace al impío [b]
y tampoco ejerce la caridad.

---

24 20 En un momento : G «en hora corta hace que florezca su bendición».

25 21 Ni qué ayuda... : G «ni qué bienes pueda desde ahora esperar (me vendrán en adelante)».

27 23 La felicidad de un día... : cf. G : «en día de felicidad, olvido de desventura».

29 25 Un tiempo malo : o mal momento, o bien, tiempo de desventura ; G «mala fortuna de una hora» (otros, «la malicia de una hora»). || El fin... : G más bien, «al final del hombre se revelan sus obras».

31 27 No introduzcas : lit., «no se ha de introducir a todo hombre». Con esto se aconseja la prudencia, no la falta de caridad. || Las heridas del maldiciente : e. d., que puede causar el calumniador. G «las asechanzas del engañador», trapacero o intrigante ; S «las maquinaciones del intrigante».

32 28 Pájaro : GS «perdiz» de reclamo cogida en cesta. Viene a decir que de igual modo que la perdiz-reclamo hace caer a los otros pájaros en el lazo, así el orgulloso intrigante, el malintencionado, entra en las casas y espía para hacer caer a sus moradores en el pecado.

34 30 Para la sangre : o sea «para verter sangre», e. d., para el homicidio.

12 3 Ejerce la caridad : e. d., ni siquiera tiene el mérito de dar liberalmente limosna.

4-5 4 [*Da al piadoso y no socorras al pecador.*] [c d]
6 5 Haz bien al humilde y no des al impío.
No le des instrumentos de lucha [e]
para que te haga con ellos resistencia.
7 5 Alcanzarás doble mal [f]
por cuanto bien le hagas;
[6] pues también Dios aborrece a los malos
y en los impíos ejercita su venganza.
8 No será conocido el amigo en la prosperidad
ni puede esconderse de la adversidad el enemigo.
9 En la prosperidad de un hombre, incluso el enemigo resulta amigo [g],
mas en su desgracia hasta el amigo se le aparta.
10 No confíes en un enemigo nunca jamás,
porque, de igual modo que el cobre, su maldad se toma de orín [h]
11 Y aunque *se haga del humilde* [i] y ande pausadamente,
fija tu atención en guardarte de él;
y sé respecto a él como si hubiese de revelar tus secretos,
para que no pueda perjudicarte, y sabe el fin ordinario de la envidia [j]
12 No le coloques junto a ti,
no sea que te derribe y se ponga en tu lugar.
No le sientes a tu derecha,
no sea que trate de ocupar tu asiento
y a lo último comprendas mis advertencias
y por *mis palabras* [k] te entristezcas.
13 ¿Quién tendrá lástima del encantador mordido [*por una serpiente*]
y de todos cuantos se acercan a las fieras?
[14] Así es el que se acompaña con *hombre* [l] pecador
y se enreda en sus pecados [m].
14 15 Todo el tiempo que permaneces en pie, no se descubre;
mas si caes, ya no se contiene [n].
15 16 Con sus labios muéstrase dulce el enemigo
y en su corazón maquina echarte en las fosas profundas.
16 Y aun cuando con sus ojos vierta lágrimas el enemigo,
si halla ocasión no se hartará de [tu] sangre.
17 Si te acaeciese desventura, se hallaría [o] allí,
18 17 [y] como corriendo en tu socorro te echará la zancadilla.
19 18 Sacudirá su cabeza, aplaudirá con las manos,
murmurará mucho y cambiará de rostro.

4-5 4 No socorras (otros, *recibas*) al pecador: en cuanto pecador, mas no en cuanto hombre, dice Santo Tomás.

6 5 Para que te haga con ellos resistencia o se te oponga; G más bien «no sea que con ellos te venza» o se haga más fuerte que tú.

7 5 Doble mal o dobles males: del impío ingrato y de Dios, que castiga el favor hecho a veces al impío.

[6] También Dios: e. d., El es el primero en...

10 De igual modo que el cobre: alude a los antiguos espejos, que eran de metal y cuyo pulimento fácilmente se oxidaba. El v. quiere decir que la maldad acaba por manifestarse.

11 Pausadamente: otros, «con humildad»; lit., con tranquilidad; G «encorvado».

17 Se hallaría allí como para mostrarte compasión, pero en realidad para precipitarte, si puede, en la ruina.

19 18 Sacudirá su cabeza: después de haberte arruinado dará toda suerte de muestras de alegría.

Normas para las relaciones con los ricos

13 ^{1} Quien toca la pez, se pega su mano [a],
y el que se asocia al impío aprende su camino.
^{2} Peso superior a ti, ¿a qué cargarte? ;
y al más rico que tú, ¿a qué asociarte?
$^{3}_{2}$ ¿Cómo puede asociarse la olla con la caldera?
Esta chocará con ella, y aquélla se quebrará.
$^{4}_{3}$ El rico comete una injusticia, él mismo se sulfura amenazando ;
y es el pobre injustamente maltratado, y él mismo suplica.
$^{5}_{4}$ Si le eres útil, se aprovechará de ti,
y si decaes, *te abandonará* [b].
$^{6}_{5}$ Si tuvieres, te dará buenas palabras [c],
y te esquilmará y él no se afligirá.
$^{7}_{6}$ Tiene necesidad de ti, te engaña
y se ríe de ti y te da esperanzas [d].
$^{8}_{7}$ En tanto que se aprovecha, búrlase de ti.
Dos, tres veces te estruja,
Después te mira, pasa de largo ante ti
y mueve su cabeza sobre tu suerte.
^{9} [Humíllate a Dios y espera de su mano.] [e]
$^{10}_{8}$ Cuida de no ser presuntuoso [f]
y de no perecer falto de inteligencia [g].
^{11} [No te humilles en tu saber,
no sea que, abatido, seas inducido a necedad.] [a]
$^{12}_{9}$ Si se acerca [h] un poderoso, aléjate
y tanto más él te acercará [i].
$^{13}_{9}$ Si se acerca [h] un poderoso, aléjate,
mas no te alejes [mucho], no sea que se *te eche en olvido* [j]
$^{14}_{11}$ No pretendas hablar con él familiarmente
y no te fíes de sus largos discursos ;
[12] porque con su abundante hablar te tentará,
y, mientras él te sonríe, te escudriñará [los secretos].
$^{15}_{12}$ Cruel es el que no guarda [tus] palabras,
y no economizará ni malos tratos ni cadenas.
$^{16}_{13}$ Ten cuidado y atiende muy mucho
y no vayas con las gentes violentas [k].
^{17} [Mas oyendo tales cosas, míralas como en sueños y despierta.

---

13 ^{1} Impío : lit., escarnecedor... ; G, más bién, «orgulloso». || Aprende su camino : e. d., a imitarle ; G «se asemejará a él», S (cf. V) «se reviste de sus caminos». ^{2} Peso superior : cf. G : «No tomes peso... ni te asocies con más fuerte y rico que tú».

$^{3}_{2}$ Este chocará : tal es el resultado de la sociedad del pobre con el rico ; aquél llevará siempre la peor parte.

$^{4}_{3}$ Se sulfura amenazando : o bien, quéjase a gritos (otros, «se jacta insolente»), como si la hubieran cometido con él. || Suplica : o pide perdón, presentando excusas, para que no cometan con él atropello mayor.

$^{5}_{4}$ Si decaes : o empobreces ; G «si nada tienes» o escaseas.

$^{7}_{6}$ Se ríe o reirá de ti : estos versículos relativos a las relaciones del pobre con el rico son rasgos de costumbres y no máximas de conducta.

$^{8}_{7}$ En tanto... : G ofrece curiosas variantes : «Se avergonzará con sus festines hasta que te haya arruinado (agotado) en dos o tres veces ; después de lo cual te mirará y te abandonará y moverá...».

$^{15}_{12}$ No guarda [tus] palabras : el poderoso no guarda las palabras cuando las repite, y las guarda para repetirlas cuando bien le vienen. Traducimos el v. según G, pues el texto de H no ofrece versión segura.

^{17} Míralas como en sueños : o bien, vela en tu sueño. Esto es, sé vigilante hasta en sueño, puesto que a tu ruina caminas.

18 Ama a Dios toda tu vida e invócale para tu salvación.] [e]
19 15 Todo ser ama a los de su especie
y todo hombre a su semejante.
20 16 Toda carne se une a su especie,
y a su congénere debe asociarse el hombre.
21 17 ¿Cómo un lobo se asociaría con un cordero?
Así el impío con el piadoso.
22 17 ¿Qué paz [puede haber] entre la hiena y el can
y cuál entre el rico y el pobre?
23 18 La presa de los leones son los onagros del desierto:
así el pasto del rico son los pobres.
24 19 Abominación para el orgullo es la humildad:
así para el rico es abominación el pobre.
25 20 El rico que vacila es apoyado por sus amigos,
mas el pobre que cae, [hasta] por sus amigos es rechazado.
26 21 El rico *se equivoca* [l] y halla muchos ayudadores,
y sus palabras torpes son halladas hermosas [m].
27 21 Se engaña el pobre, y ¡uf! ¡uf! se le grita [n];
y habla sensatamente, y no se le hace caso.
28 22 Habla el rico, y todos callan para escuchar,
y ensalzan hasta las nubes su inteligencia [o].
29 22 Habla el pobre, y dicen: «¿Quién es éste?»;
y si diera un mal paso, ellos mismos lo vuelcan por tierra.
30 23 Buena es la riqueza cuando en ella no hay pecado,
y mala la pobreza en proporción de la impiedad.

31 24 El corazón del hombre cambia su semblante,
ora en bien, ora en mal.
32 25 La señal de un corazón contento es un rostro alegre,
y el aire preocupado proviene de pensamientos tristes [p].

Uso de las riquezas. Exhortación al logro de la sabiduría

14 1 Feliz el varón a quien no aflige su propia boca
y no apesadumbra él mismo su corazón.
2 Feliz el hombre a quien no condena su alma [a]
y que no decayó de su esperanza.
3 Al corazón mezquino no le conviene la riqueza,
ni al hombre avaro le conviene el oro [b].

---

20 16 Toda carne...: así c. G, aunque H dice lit.: «la especie de toda carne junto a sí», e. d., cada uno tiene junto a sí al de su especie.

22 17 Entre la hiena y el can: la hiena caza de noche, sobre todo, y tiene que luchar a menudo con los vigilantes canes. Hemos seguido a G; H parece algo más confuso.

23 18 La presa o caza: H lit., la comida.

30 23 Buena es la riqueza: Ben Sirá' no ha hablado tan duramente de los ricos por envidia; ha atacado los abusos de la riqueza. Ahora da la verdadera doctrina sobre la riqueza, diciendo que es un bien relativo, pero peligroso, y la pobreza no es de suyo un mal. Sólo el impío la rechaza con todas sus fuerzas. || En proporción de la impiedad: o según la medida de la impiedad (otros, «de la soberbia»); G «en boca del impío».

14 1 A quien no aflige...: G y S divergen de H (y cf. también en 25, 8 *b*); G dice: «que ni resbaló en sus palabras (o por su boca, en palabras de su boca) y no se conmovió de dolor por el pecado» o no sintió remordimiento por la tristeza del pecado.

3 No le conviene: porque, habiéndosenos dado los bienes para satisfacción de nuestras necesidades y las ajenas, quien por cicatería no usare así de ellos, pecaría contra lo que Dios dispuso.

4 Quien se niega algo, para otros recoge,
y con sus bienes de él se regalarán extraños.
5 Quien es malo para sí, ¿para quién será bueno?,
y no goza de sus bienes.
6 No hay peor que quien para sí mismo es malo,
y consigo lleva el castigo de su malicia.
7 [*Y si obra bien, lo hace por descuido,*
y a lo último manifiesta su malicia.
8 *Malo es el de ojos envidiosos,*
quien aparta la cara y desprecia las almas.]
9 A los ojos del ávido siempre es pequeña su porción [c],
y la iniquidad perversa seca su alma [d].
10 El ojo del avaro siente envidia de pan,
y hay penuria en su propia mesa.
11 Hijo, si tienes, trátate bien
y según tus recursos regocíjate [e].
12 Acuérdate de que la muerte no tarda
y que el decreto del *seol* no te ha sido revelado.
13 Antes de morir haz bien al amigo,
y según tus medios [extiende la mano y] dale.
14 No te prives de la felicidad del día,
y no se te escape tu porción deseable.
15 ¿No dejarás a otro tu fortuna
y el fruto de tus fatigas a quienes se lo repartan?
16 Da, *y toma* [f], y regálate,
17/16 pues no hay buscar delicias en el *seol.*
18/17 Toda carne envejece como el vestido;
porque la ley de siempre es: «*¡Morirás* irremisiblemente!»
[18] Como hojas que brotan en árboles verdeantes [g],
19/18 que unas caen y otras crecen,
así las generaciones de carne y sangre:
la una muere y la otra nace [h].
20/19 Todas sus obras están condenadas a la podredumbre,
y la obra de sus manos la acompañará.
21 [Y toda obra escogida será abonada
y quien la ejecute será honrado en ella.]

22/20 Dichoso el varón que medita sobre la sabiduría
y se ocupa en la ciencia [i],
23/21 el que aplica su espíritu a los caminos de ella
y en sus senderos [j] piensa;

---

4 QUIEN SE NIEGA ALGO a sí mismo: G «quien recoge a expensas de su alma».

6 QUIEN PARA SÍ MISMO ES MALO: cf. G: «quien se envidia a sí mismo»; algunos «quien nada envidia a sí mismo» (cf. Eberharter).

10 AVARO: o «envidioso» (G).

11 TRÁTATE BIEN: no aconseja el autor que viva el sabio vida de epicúreo, sino que no imite la culpable parsimonia del avaro.

12 EL DECRETO DEL SEOL: e. d., el decreto del Señor señalando la hora de la muerte y de bajar al *seol.*

14 DE LA FELICIDAD DEL DÍA o del presente (cf. Ecc. 7, 14), o, como otros prefieren, de un día bueno o de fiesta. || TU PORCIÓN DESEABLE: así parece debe interpretarse H; G «la parte de un buen deseo»; «la parte en el placer», vierte Eberharter.

15 A QUIENES SE LO REPARTAN: lit., a quienes echen a suertes; G «en la repartición por sorteo» o en el reparto de tu herencia.

16 DA Y TOMA: concede a tu alma sus legítimos goces, que son los honestos. || REGÁLATE o regocíjate: G lit.: «seduce a tu alma».

17/16 EN EL SEOL: hasta para los justos—según los hebreos—era el *seol* lugar de destierro y cárcel.

18/17 MORIRÁS IRREMISIBLEMENTE: lit. H: morir morirás. Es la ley del Gén. 2, 17: «morir morirás», morirás sin remedio.

19/18 GENERACIONES DE CARNE Y SANGRE: e. d., generaciones humanas, los hombres.

20/19 ESTÁN CONDENADAS A LA PODREDUMBRE: desaparecen en la podre. Cf. G: «Toda obra corruptible es abandono (desaparece), y quien la hizo hará vía tras ella.»

[22] sale tras ella *como* [k] quien sigue el rastro
y en sus entradas pónese en acecho ;
24 23 quien se inclina a mirar por sus ventanas
y escucha a sus puertas ;
25 24 el que acampa en las cercanías de su casa
y fija la estaca [l] en las paredes de ella ;
[25] despliega su tienda a la vera de ella
y se hospeda en la mansión del bien ;
26 y pone su nido en su follaje [m]
y bajo sus ramas se alberga ;
27 y el que se defiende del calor a su sombra
y se avecinda en su refugio [n].

Sigue la exhortación a la sabiduría. Responsabilidad humana en el pecado

15 1 Ciertamente, el que teme a Yahveh hace estas cosas [a]
y el poseedor de la ley alcanzará [la sabiduría].
2 Ella saldrá a su encuentro como una madre
y le acogerá como la mujer de su juventud [b].
3 Le alimentará con pan de cordura
y dará a beber agua de inteligencia ;
[4] y se afirmará en ella y no vacilará,
4 en ella confiará y no será confundido ;
[5] y le ensalzará por cima de sus prójimos,
5 y en medio de la asamblea abrirá su boca.
6 Gozo y alegría [c]
y un nombre eterno le dará ella en herencia.
7 No la conseguirán las gentes insensatas
ni la verán los hombres protervos.
8 Lejos está de los insolentes,
y los embusteros no piensan en ella.
9 No es oportuna la alabanza en boca del pecador,
10 pues no le ha sido atribuída por Dios.
[10] Por la boca del sabio ha de ser pronunciada la alabanza,
y Aquel que es dueño de ella la enseña [d].
11 No digas : «De Dios procede mi pecado» [e],
porque lo que El aborrece no hace [f].
12 No digas : «El me ha seducido» ;
pues no tiene necesidad de los inicuos.

---

25 24 Y FIJA LA ESTACA : fijar un clavo en las paredes de la sabiduría y establecer la tienda cerca de sus manos quiere decir colocar juntas las dos tiendas, de suerte que las estacas y cuerdas de la una se junten con las de la otra.

[25] EN LA MANSIÓN DEL BIEN o de la felicidad o en buena morada ; otros traducen H : «y en ella se establece sólidamente» (Lévi).

15 1 POSEEDOR DE LA LEY o depositario de ella, quien se acoge a ella.

3 LE ALIMENTARÁ : la sabiduría se da en alimento al alma humana, carácter que la asemeja a Nuestro Señor, alimento del hombre no sólo por la Eucaristía, sino también por su gracia y doctrina.

7 NO LA CONSEGUIRÁN : nada hace tan necios a los hombres como la malicia—dice San Crisóstomo—y nada tan sabios y prudentes como la virtud.

9 NO ES OPORTUNA : la oración y la adoración sólo agradan a Dios cuando las inspira El con su gracia. Se trata aquí de la alabanza de Dios ; otros entienden de la sabiduría.

10 NO LE HA SIDO ATRIBUÍDA o dada en herencia la sabiduría.

[10] AQUEL QUE ES DUEÑO DE ELLA : e. d., el señor y dispensador de la sabiduría.

13 [g] El mal y la abominación [g] odia Yahveh
y no lo deja acaecer a [h] los que le temen.
14 Dios desde el principio creó al hombre
y le dejó en mano de su decisión.
15 [Añadió sus mandatos y preceptos:]
16 15 «Si quisieres, guardarás los mandamientos
y la inteligencia [i] precisa para hacer su beneplácito.
17 16 Ante ti ha colocado el fuego y el agua:
a lo que quizás extiende tu mano.
18 17 Ante el hombre está la vida y la muerte:
lo que le pluguiere le será dado.
19 18 Porque es grande la sabiduría de Yahveh,
que es fuerte en poder y ve todas las cosas.
20 19 Los ojos de Dios [j] miran a sus criaturas [j]
y El conoce toda obra humana.
21 20 No ha mandado al mortal pecar [k]
ni ha dado licencia a los embusteros.

Castigo divino del pecado. Dios, Creador

16 1 No desees *multitud* [a] de hijos inútiles
y no te regocijes por tener hijos impiadosos.
[2] Incluso si prosperaren [b], no te hinches [c] por ellos
si no está con ellos el temor a Yahveh.
2 3 No tengas confianza en su vida
ni fundes esperanzas en su destino [d].
3 Porque vale más uno que hace la voluntad [divina] que mil,
4 y morir sin hijos que *tener hijos impíos* [e].
5 4 Por uno solo temeroso de Dios [f] se puebla la ciudad,
mas por la tribu de pérfidos queda asolada.
6 5 Muchas cosas como éstas han visto mis ojos,
y más fuertes aún ha oído mi oreja.
7 6 En el conventículo de los impíos se enciende un fuego,
y contra una nación perversa se ha inflamado la ira [divina].
8 7 En efecto, no perdonó a los gigantes antiguos,
que se rebelaron antiguamente prevalidos de su fuerza;
9 8 y no se compadeció de los conciudadanos de Lot,
que estuvieron en abominación [g] por su orgullo.
10 9 Tampoco se compadeció de la nación anatematizada,
que fué aplastada por sus pecados.
11 10 De igual manera, los seiscientos mil de a pie,
que habíanse convenido en la soberbia de su corazón.

---

14 De su decisión: consejo, inclinación o voluntad.

16 15 Si quisieres: con esto se da a entender que el hombre tiene libertad para obrar, como siempre que habla en estos términos la Sagrada Escritura.

19 18 Porque es grande: Dios posee la sabiduría, el poder y la ciencia. La sabiduría pone el bien y el mal en presencia del hombre; su ciencia considera el uso que hace de su libertad; y su poder, tras de haber ayudado al hombre por la gracia, se ejercita recompensando o castigando, según la elección que éste hubiere hecho.

16 1 Inútiles: lit., hijos de vanidad o falsos, inútiles, perversos.
2 3 Su vida: e. d., su porvenir.

3 Vale más uno que mil: esto es, un hijo temeroso de Dios que mil impíos.

4 Y morir sin hijos: cosa para los judíos más vergonzosa que la desgracia de tenerlos malos.

10 9 Tampoco se compadeció: quizá haga alusión a los israelitas en el desierto (Núm. 14, 29), lo mismo que el v. siguiente.

11 10 Habíanse convenido o conjurado: o bien, como otros prefieren, *fueron arrebatados* por la muerte, como en 8, 7.

[11] Aunque hubiese habido uno solo de tiesa cerviz,
maravilla habría sido que hubiese quedado impune.
$^{12}_{11}$ Porque misericordia e ira hay en El,
poderoso en perdones y derramador de cólera [h].
$^{13}_{12}$ Tan grande como su misericordia es su castigo :
juzga a cada uno según sus obras.
$^{14}_{13}$ No se escapará con [su] rapiña el malhechor
y no frustrará El la esperanza del justo siempre.
$^{15}_{14}$ Todo el que ejerce la caridad tendrá su recompensa [i]
y cada cual recogerá sus obras [j].
$^{16}_{14}$ No digas : Estoy oculto a Dios,
y en las alturas, ¿quién se acordará de mí?
$^{17}_{15}$ En la densa multitud no seré conocido,
pues ¿qué es mi alma en la inmensidad de los espíritus [k]?
$^{18}_{16}$ He aquí que el cielo, y el cielo de los cielos, y el abismo y la [tierra,
cuando El desciende a ellos, tiemblan ; cuando los visita se [estremecen.
$^{19}_{17}$ Igualmente, las bases de los montes y los fundamentos de la [tierra,
cuando El los mira, se conmueven de terror.
$^{20}_{18}$ Tampoco en mí para mientes [l],
$^{21}_{18}$ y mis [m] caminos, ¿quién considerará?
[19] [n] Si yo peco, ojo ninguno me percibe,
^{22} o si miento en secreto, ¿quién lo sabrá? [n]
[20] La obra de justicia, ¿quién le anuncia,
[o] y qué esperanza voy a tener por el cumplimiento de mi [tarea [o]?
$^{23}_{21}$ Los faltos de cordura se imaginan estas cosas,
y el insensato piensa esto mismo.
$^{24}_{22}$ *Escucha, hijo mío* [p], y aprende mi enseñanza
y a mis palabras presta atención.
$^{25}_{23}$ Yo expongo con medida mis pensamientos [q]
y con moderación manifiesto mi ciencia.
$^{26}_{24}$ Cuando al principio Dios creó sus obras [r]
* y desde su creación distribuyó sus partes [s],
^{27} ordenó para siempre sus obras
y su gobierno por las sucesivas generaciones.
Ni tienen hambre ni se cansan
y no cesan en sus trabajos.
^{28} Ninguna estorba a su vecina
$^{29}_{28}$ y jamás desobedecerán su palabra.
$^{30}_{29}$ Después de estas cosas miró el Señor la tierra
y la ha colmado de sus bendiciones.
$^{31}_{30}$ Cubrió la faz de la tierra con la vida de todo ser vivo,
y a ella habrán ellos de volver.

$^{18}_{16}$ El cielo de los cielos : el cielo más alto, en donde reside Dios, por oposición al firmamento que vemos.

$^{26}_{24}$ Al principio : lit., desde el principio, antes que todos los tiempos, tenía Dios conocimiento eterno de todos los seres posibles y la determinada voluntad de traer algunos a la existencia.

^{27} Su gobierno : o también, sus principios ; otros, «su territorio (dominio) según sus especies» (Eberharter). || Ni tienen hambre : significa esta expresión que los astros obedecen inflexiblemente al primer impulso del Creador.

$^{31}_{30}$ Habrán ellos de volver : lit., será *su vuelta* de ellos.

Relaciones del Creador con el hombre (continuación)

17 ^{1} El Señor formó al hombre de tierra
$^{2}_{1}$ y de nuevo le hace volver a ella.
$^{3}_{2}$ Días contados y tiempo [determinado] le concedió
y le dió potestad sobre los seres que en ella existen.
[3] Los revistió de fuerza con arreglo a su naturaleza
y a su imagen de El los hizo.
^{4} E infundió su temor sobre toda carne,
de suerte que señoreen a las fieras y los pájaros.
$^{5}_{6}$ *Formó* [a] lengua y ojos,
[y] oídos, y un corazón les dió para pensar.
$^{6}_{7}$ Los llenó de una ciencia inteligente
y mostróles los bienes y los males.
$^{7}_{8}$ Puso su ojo en el corazón de ellos
para manifestarles la grandeza de sus obras.
$^{8}_{10}$ Y alabarán así su nombre santo,
describiendo las grandezas de sus obras.
$^{9}_{11}$ [Para esto] puso en ellos ciencia,
y ley de vida les dió en herencia.
$^{10}_{12}$ Estableció con ellos alianza eterna
y les ha mostrado sus juicios.
$^{11}_{13}$ La grandeza de su gloria vieron sus ojos
y la gloria de su voz oyó su oreja de ellos.
[11] Y les dijo : ¡Guardaos de toda iniquidad! ;
$^{12}_{14}$ y dió a cada uno precepto acerca de su prójimo.
$^{13}_{15}$ Los caminos de ellos ante El están siempre ;
$^{14}_{17}$ a cada pueblo puso un soberano,
$^{15}_{17}$ mas Israel es la porción hereditaria del Señor.
$^{16}_{19}$ Todas las obras de ellos están ante El como el sol,
y sus ojos continuamente sobre los caminos de ellos.
$^{17}_{20}$ No están ocultas sus iniquidades para El,
y todos los pecados de ellos se hallan delante del Señor.
$^{18}_{22}$ La limosna del hombre le es como un sello,
y El conservará la gracia del hombre como la pupila.
$^{19}_{23}$ Después de esto se levantará y los perdonará,
y pagará en su cabeza lo que a cada cual es debido.
$^{20}_{24}$ Por lo demás, concede vuelta a los que se arrepienten
y consuela a los faltos de paciencia.
$^{21}_{25}$ Conviértete al Señor y deja el pecado,
$^{22}_{25}$ suplica en su presencia y disminuye tropiezos.

---

17 $^{7}_{8}$ PUSO SU OJO : hebraísmo que significa que Dios tuvo especial cuidado de su inteligencia para dirigirla.

$^{9}_{11}$ LEY DE VIDA : parece ser la ley dada en el monte Sinaí.

$^{10}_{12}$ ALIANZA ETERNA o perpetua en sus puntos fundamentales, que reproducen la ley natural y ordenan siempre las relaciones de Dios con el hombre.

$^{11}_{13}$ LA GRANDEZA DE SU GLORIA : se alude en este versículo a los fenómenos que acompañaron la promulgación de la ley.

$^{15}_{17}$ ISRAEL ES PORCIÓN o parte HEREDITARIA DEL SEÑOR : se la reservó para establecer en él su reino.

$^{18}_{22}$ COMO UN SELLO : el sello era cosa entre los antiguos muy importante. Así es que en la Escritura se suele comparar a un sello una cosa a que se tiene mucho apego (Cant. 8, 6). El sentido, pues, de este v. es que Dios ama y guarda como un sello la pupila del ojo o la limosna y favores hechos al prójimo. || LA GRACIA : o bien, el beneficio.

$^{20}_{24}$ PACIENCIA : o bien, resistencia, constancia, esperanza.

23 26 Tórnate al Altísimo y deja la injusticia
y aborrece la abominación hasta lo sumo.
24 [y conoce las justicias y los juicios de Dios, [altísimo.]
y persevera en la suerte que se te propone y en la oración del Dios
25 27 ¿Quién loará al Altísimo en el *seol*, [menaje?
en lugar de los vivos y de aquellos que pueden tributarle ho-
26 28 Del muerto, el que ya no existe, desaparece la alabanza;
27 28 quien vive y está sano puede alabar al Señor.
28 29 ¡Cuán grande es la misericordia del Señor
y [su] perdón para los que a El se tornan!
29 30 Porque todas las cosas no pueden estar en los hombres,
pues el hijo del hombre no es inmortal. [eclipsa!
30 31 ¿Qué cosa hay más resplandeciente que el sol?, ¡y él mismo se
¡Y [el hombre] de carne y sangre medita el mal!
31 32 Aquél contempla el ejército del alto cielo,
y los hombres todos son tierra y ceniza.

Relaciones del Creador con el hombre (continuación). Avisos para prevenirse contra la desgracia. Imperio del alma o gobierno de sí propio

18 1 El que vive en eternidad creó todas las cosas a un tiempo.
[2] Sólo el Señor es hallado justo.
A nadie le ha concedido contar sus obras,
3 4 ¿y quién puede escudriñar sus grandezas?
4 5 Su poderosa grandeza, ¿quién podrá calcular?
¿Y quién llegará a contar sus misericordias?
5 6 No hay disminuirlo ni añadirlo;
no hay escudriñar las maravillas del Señor. [mienza;
6 7 Cuando el hombre ha terminado [de contarlas], entonces co-
y cuando se detuviere, entonces dudará [qué ha de pensar].
7 8 ¿Qué es el hombre y cuál es su utilidad?
¿Cuál es su bien y su mal?
8 9 El número de los días del hombre,
cuando mucho, cien años.
[10] Como gota de agua en el mar y grano de arena,
así son sus pocos años en el día de la eternidad.
9 11 Por eso ha sido el Señor tan longánimo con ellos
y vierte sobre ellos su misericordia.
10 12 Ve y conoce que su fin es malo;
11 12 por eso multiplica su perdón.
12 13 La compasión del hombre es con su prójimo;
la piedad de Dios, para con toda carne,
13 reprendiendo, corrigiendo, enseñando
y conduciendo como un pastor su rebaño.

---

29 30 TODAS LAS COSAS: quiérese dar a entender que la miseria de nuestra naturaleza es una de las causas de la bondad de Dios.

30 31 Y EL HOMBRE DE CARNE Y SANGRE: texto dudoso; cabe traducir «y el malo no soñará sino con (o se cuidará de) carne y sangre»; otros corrigen: «¡y el hombre, creación de carne y sangre!».

31 32 EL EJÉRCITO DEL ALTO CIELO: o sea los astros.

18 1 A UN TIEMPO: en este texto fundó San Agustín, seguido por otros varios, su idea de la creación instantánea. Otros traducen: «en suma, íntegramente...».

7 8 UTILIDAD: o bien, «aptitud, valía».

[10] EN EL DÍA DE LA ETERNIDAD: quiere decir que se abre para él la eternidad, o también, a la luz del día de la eternidad.

14 De los que aceptan su corrección se apiada
y los que se dan prisa en cumplir sus juicios.
15 Hijo, a los beneficios no añadas reprensión
ni a ninguna donación palabras mortificantes.
16 ¿Por ventura el rocío no templará el calor?
Así es mejor la [buena] palabra que el don.
17 ¿No ves que una palabra es más que un buen don? ;
pero ambas cosas se hallan en el hombre caritativo.
18 El insensato injuria con desagrado,
y el don del envidioso anega en llanto los ojos.
19 Antes de hablar aprende,
20 19 y antes de la enfermedad toma remedio.
[20] Antes de juzgar examínate a ti mismo,
y al tiempo de la visita hallarás perdón.
21 Antes de enfermar humíllate,
y en el tiempo de los pecados muestra tu conversión.
22 Nada te impida cumplir a tiempo el voto,
y no esperes hasta la muerte para justificarte.
23 Antes de hacer un voto, prepárate,
y no seas como hombre que tienta al Señor.
24 Acuérdate de la ira en los días postreros [no verte].
y en el tiempo de la venganza, cuando aparte su rostro [para
25 Recuerda el tiempo del hambre en el tiempo de la abundancia ;
la pobreza y la necesidad en los días de riqueza.
26 De la mañana a la tarde cambia el tiempo,
y todas las cosas son breves delante del Señor.
27 El hombre sabio en todas las cosas anda prevenido,
y en tiempos de pecados se guarda de faltas.
28 Todo hombre sensato conoce la sabiduría,
y al que la ha encontrado da alabanzas.
29 Los prudentes en palabras se presentan ellos mismos como sa-
y hacen llover sentencias exactas. [bios
30 No vayas tras tus concupiscencias
y apártate de tus antojos.
31 30 Si concedieres a tu alma el placer de su apetito,
ella te convertirá en regocijo de tus ** a enemigos.
32 31 No te goces en la abundancia de delicias,
pues doble es su pobreza.
33 32 No seas glotón ni ebrio,
sin tener nada en la bolsa.

---

20 19 ANTES DE LA ENFERMEDAD: por aquello de que vale más prevenir que curar.

21 HUMÍLLATE: por la abstinencia... Este v. debe entenderse de las enfermedades del alma, si bien la vida sosegada y humilde es prenda de salud.

22 PARA JUSTIFICARTE: o ponerte en regla

27 EN TIEMPOS DE PECADOS...: quiere decir los tiempos malos en que el pecado se comete.

30 APÁRTATE DE TUS ANTOJOS: o bien, reprime tus deseos, c. d., dirígelos para que nada humano degenere en pasión.

31 30 EL PLACER: o bien, la satisfacción.

32 31 EN LA ABUNDANCIA DE DELICIAS: H más bien «en un pequeño placer». || DOBLE ES SU POBREZA o miseria: e. d., la que de ella resulta. G es muy diverso; «y no te dejes ligar por el gasto» (otros, «a su sociedad»); otros, «no te apegues a sus jiras».

33 32 NO SEAS GLOTÓN...: G «No seas pobre buscando (o corriendo tras) los banquetes con dinero prestado...»

Imperio del alma (continuación)

19 1 El que hace esto [a] no se hará rico,
y quien menosprecia la mengua se perderá.
2 El vino y las mujeres extravían el corazón [b],
3 [2] y el alma apasionada arruina a quien la posee [c].
* [3] Gusanillos y gusanos serán su herencia,
y el alma audaz será arrebatada.
4 Quien confía de ligero es liviano de corazón,
y quien peca se perjudica a sí mismo.
5 Quien se regocija en [los deseos de] su corazón [d] será condenado,
[6] y el que aborrece la habladuría se guarda la malicia.
7 No repitas jamás una palabra,
y nada perderás.
8 No la cuentes ni al amigo ni al enemigo
y, a no ser que haya para ti pecado, no la reveles.
9 Pues te oirá y se guardará de ti
y, llegado el momento, te odiará.
10 ¿Oíste una palabra? ¡Muera contigo!
Confía, no te hará estallar.
11 Ante una palabra padece el necio dolores de parto,
como por la criatura de su seno la parturienta.
12 Flecha clavada en la carne del muslo
es la palabra en las entrañas del necio.
13 Reprende al amigo, si él no hizo algo,
y si lo hizo, para que no lo repita.
14 Reprende al amigo, si él no dijo algo,
y si lo dijo, para que no lo repita.
15 Amonesta a [tu] amigo, pues a menudo hay calumnia,
16 [15-16] y no creas toda palabra.
Hay quien resbala, pero no con mala intención.
17 [16-17] Y ¿quién no ha pecado por su lengua?
Amonesta a [tu] prójimo antes de amenazarle,
18 [17] y da lugar a la ley del Altísimo.
[20] Toda sabiduría es el temor del Señor
y en toda sabiduría hay observancia de la ley.
19 [22] Pero no es sabiduría alguna la ciencia de la maldad
y no hay prudencia en el consejo de los pecadores.
20 [23] Hay habilidad que es un oprobio
y existe necio menguado de sabiduría.
21 [24] Vale más el temeroso de Dios menor en inteligencia
que el que abunda en ingenio y traspasa la ley.

---

19 [1] Mengua: disminución o daño; otros, «moderación», «lo pequeño». || Se perderá: G más bien «pronto caerá».
[4] Quien confía o cree de ligero: aun en verdades religiosas no fundadas en motivos de credibilidad.
[11] Ante una palabra: o sea por una sola palabra que guarda en el vientre.
[13] Si él no hizo algo: el v. (como el 14) es oscuro y se traduce muy diversamente; otros, «por si no hizo [lo que se le achaca]», «para que no cometa [la falta]», «[aunque ?] tal vez no lo haya hecho»...
[15] Hay calumnia: y podrá precaverse no dando pretexto siquiera a la malicia enemiga
[18 17] A la ley del Altísimo: que manda no juzgar temerariamente y prohibe vengarnos.
[19 22] Ciencia de la maldad: o doctrina del mal, o conocimiento de la perversidad.
[20 23] Existe necio menguado o falto de sabiduría; e. d., a quien sólo le falta la sabiduría; otros corrigen este vocablo y leen *maldad*.
[21 24] Vale más: porque en el de menos inteligencia caben honradez y otros méritos

22 25 Hay habilidad consumada, pero injusta ;
23 26 y hay quien pervierte el derecho para manifestar el favor.
Hay perverso que se encorva caminando en negra vestimenta
y su interior está lleno de fraude ;
24 27 baja el rostro y es sordo de un oído,
y si no es advertido, se te anticipará.
25 28 Y si por falta de fuerza es impedido de pecar,
cuando encuentre ocasión hará el mal.
26 29 Por el aspecto se conoce al hombre
y por el semblante del rostro reconócese al sensato.
27 30 El atuendo del varón, la risa de los dientes
y los pasos del hombre revelan sus interioridades.
28 1 Hay una reprensión que no es oportuna,
y hay quien calla, y ése es prudente.

Del dominio de la lengua (continuación). Ventajas de la sabiduría

20 1 2 ¡Cuánto mejor es amonestar que irritarse!
[3] y el que confiesa [su culpa] será librado de daño.
2 [Como] deseo del eunuco de desflorar una doncella,
3 4 así el que quiere obrar la justicia por fuerza.
4 [¡Cuán hermoso es que el corregido manifieste arrepentimiento,
porque así evitará el pecado voluntario!] a * *
5 4 Hay quien calla y es tenido b por sabio,
y hay quien es despreciado por su mucha palabrería.
6 5 Hay quien calla porque no tiene respuesta
y hay quien guarda silencio porque considera el momento oportuno.
7 6 El sabio calla hasta el momento oportuno ;
pero el necio no tiene en cuenta las circunstancias c.
8 * Quien se derrama en palabras será detestado,
y quien se toma libertades será odiado.
9 Hay éxito en los males para un hombre
y hay hallazgo que trae pérdida.
10 Hay don que no te será de provecho
y hay don que será premio doblado.
11 Hay humillación por causa de la gloria
y hay quien del envilecimiento levantó la cabeza.

---

23 25 HAY QUIEN PERVIERTE : parece significar esta frase que abusan muchos del favor para lograr sentencia favorable, aunque sea injusta. || EN NEGRA VESTIMENTA : o bien, *en la negrura del* disimulo o de un negro pesar que es sólo fingimiento. Otros, «se encorva *de pesar*».

24 27 SE TE ANTICIPARÁ a obrar mal : otros, «te engañará» (Eberharter).

26 29 POR EL ASPECTO : esta regla es, por lo general, verdadera, porque «el hábito de la mente—dice San Ambrosio—se descubre en el cuerpo, el rostro, la voz, etc.».

27 30 SUS INTERIORIDADES : lo que él es o en él se encierra.

20 6 PORQUE CONSIDERA EL MOMENTO OPORTUNO : o las circunstancias [illegible] ocasión : lit. porque ve (u observa) el tiempo ; G «sabiendo el momento [oportuno]».

7 6 HASTA EL MOMENTO OPORTUNO o la ocasión : e. d., hasta que le aconseje hablar la prudencia.

9 HAY ÉXITO : aconseja que no nos fiemos de apariencias ; desgracias hay ventajosas y hallazgos o ganancias que paran en menoscabo, e. d., pueden ser causa de ruina.

10 SERÁ PREMIO DOBLADO : o bien, se retribuirá o pagará doblemente.

11 HUMILLACIÓN : derrota (menoscabo) originada por la gloria o fama. || ENVILECIMIENTO : humillación, humildad.

12 Hay quien compra muchas cosas por poco
y las paga siete veces más. * *
13 12 El sabio con una[d] palabra *se hace amable*[e],
pero las amabilidades de los tontos se derramán *en vano*[f].
14 * El don del necio no te aprovechará,
porque sus ojos son muchos en vez de uno.
15 Poco dará y reprenderá muchas cosas,
y abrirá su boca como un pregonero.
16 15 Hoy dará a préstamo y mañana exigirá:
aborrecible es tal hombre.
17 16 El insensato dice: No tengo amigo;
y no hay agradecimiento para mis beneficios.
18 17 Los que comen mi[g] pan son engañadores de lengua.
¡Cuántas veces y cuántos se reirán de él!
19 [Porque no ha recibido el haber en una ciencia justa
y no tener le es indiferente.]
20 18 Una caída en el suelo vale más que caída de lengua;
así la caída de los malos vendrá súbitamente.
21 19 Hombre sin gracia, cuento importuno:
estará continuamente en boca del mal educado.
22 20 Será rechazada la sentencia de la boca del necio,
porque no la dirá a su tiempo.
23 21 Hay quien es impedido de pecar por indigencia
y en su reposo no se afligirá.
24 22 Hay quien pierde su alma por vergüenza,
y por la presencia de un necio la perderá.
25 23 Hay quien por vergüenza promete una gracia al amigo
y se granjea gratuitamente un enemigo.
26 24 Oprobio malo es en el hombre la mentira;
en boca del malcriado se hallará de continuo.
27 25 Mejor es un ladrón que el hecho a mentir;
pero uno y otro heredarán la perdición.
28 26 La costumbre del hombre mentiroso es ignominia
y su vergüenza le acompañará siempre.
29 27 El sabio por las palabras se acredita a sí propio,
y el hombre prudente gusta a los grandes.
30 28 Quien cultiva la tierra aumentará su montón,
y el que place a los grandes se hará perdonar la injusticia.
31 29 Regalos y dones ciegan los ojos de los sabios,
y como bozal en la boca ladean los reproches.
32 30 Sabiduría oculta y tesoro escondido,
¿qué provecho hay en ambos?
33 31 Mejor es el hombre que tapa su necedad
que el hombre que oculta su sabiduría.

---

12 Hay quien compra: y de igual modo quien piensa lograr a poca costa la felicidad de este mundo y le cuesta ello perder el sosiego, la salud y con frecuencia la vida eterna.

13 12 Amabilidades: caridades, favores o gracias.

14 Sus ojos son muchos: indicio de codicia.

18 17 Engañadores de lengua: otros, «olvidadizos de lengua»; otros, «tienen mala lengua».

21 19 Sin gracia: o también, desagradable, descortés...

23 21 Impedido de pecar: porque carece de medios para ello.

28 26 La costumbre: o carácter; otros corrigen «el fin».

30 28 El que place a los grandes: no se refiere al adulador que compra con bajezas la impunidad, sino al sabio que con prudencia conquista la estima de los ricos y merece indulgencia.

Exhortación a evitar el pecado. Parangón entre el sabio y el necio

21 [1] Hijo, ¿pecaste? No vuelvas a hacerlo
y ora por tus anteriores [faltas].
[2] Como de la presencia de la serpiente huye del pecado,
pues si te acercares te morderá.
[3]2 Dientes de león son los dientes de él,
que destruyen las almas de los hombres.
[4]3 Como espada de dos filos es toda ilegalidad:
no hay cura para su herida.
[5]4 Vértigo e insolencia devastarán la riqueza;
así será asolada la casa del orgulloso.
[6]5 La plegaria del pobre va de la boca a sus oídos
y su juicio vendrá de súbito.
[7]6 Quien odia la reprensión en las huellas del pecador [camina],
y el que teme al Señor se convertirá de corazón.
[8]7 De lejos es conocido el poderoso de lengua,
y el hombre sensato sabe cuándo resbala.
[9]8 Quien fabrica su casa con bienes ajenos
es como quien recoge sus piedras para el invierno.
[10]9 La junta de los inicuos es estopa hacinada,
y su fin, llama de fuego.
[11]10 El camino de los pecadores está allanado con piedras
y a su terminación [se halla] la hoya del *seol*.
[12]11 El que guarda la ley domina sus pensamientos,
[13]11 y el resultado del temor del Señor [es la] sabiduría.
[14]12 No se deja educar quien no es hábil;
[15]12 [mas] hay una habilidad que multiplica el amargor.
[16]13 La ciencia del sabio crecerá como una inundación,
y su consejo es como fuente de vida.
[17]14 Las entrañas del insensato son como vaso quebrado:
no retendrá sabiduría alguna.
[18]15 Si el inteligente oyere palabra sabia,
la hará y [aun] añadirá a ella;
oyóla el libertino y le desagradó
y la echó a su espalda.
[19]16 La explicación del insensato es como una carga en el camino;
pero en labios del inteligente hállase la gracia.
[20]17 La boca del prudente será solicitada en la asamblea,
y corazón adentro el hombre considerará sus palabras.

---

21 [1] No vuelvas: errar es de hombres; perseverar en el yerro, de diablos, dice el proverbio.

[4]3 Ilegalidad: o violación de la ley, anarquía, iniquidad. || No hay cura: quiere decir remedio natural. Para curarla es preciso la gracia de Dios.

[6]5 Vendrá de súbito: o pronto; le castigará el Señor cuando más descuidado esté.

[8]7 De lejos: dice que el hombre de fácil palabra seduce a la turba por la brillantez de sus discursos; pero el sabio pronto descubre lo fuerte y débil de su argumentación. || Sensato: o perspicaz, inteligente.

[9]8 Piedras para el invierno: las construcciones de invierno, por las lluvias y el frío, son poco sólidas. Pero algs. corrigen: para un teso *de escombros*.

[16]13 La ciencia: o bien, el conocimiento del sabio crecerá como una marea o un diluvio.

[18]15 Añadirá a ella: o también, se adherirá a ella.

[21]18 Como casa derrocada, así es para el necio la sabiduría;
y la ciencia del tonto, palabras incoherentes.
[22]19 La instrucción es para el necio como grilletes en los pies
y como esposas en la mano derecha.
[23]20 El insensato al reírse alza su voz;
mas el hombre cuerdo apenas se sonreirá con tranquilidad.
[24]21 Como adorno de oro es la instrucción para el prudente,
y cual brazalete en el brazo derecho.
[25]22 El pie del insensato se apresura [a entrar] ligero en una casa,
mas el hombre experimentado recela al ingreso.
[26]23 El insensato desde la puerta se asoma a la casa,
pero el hombre educado fuera permanecerá.
[27]24 La falta de educación de un hombre hácele escuchar detrás de [la puerta,
mas al prudente se le hará pesada tal desvergüenza.
[28]25 Los labios de los imprudentes narran tonterías [a],
pero las palabras de los prudentes serán pesadas en la ba- [lanza.
[29]26 En la boca de los insensatos está su corazón,
mas el corazón de los sabios es su boca.
[30]27 Cuando el impiedoso maldice al contrario,
él mismo se maldice.
[31]28 El murmurador se mancha a sí mismo
y será aborrecido en su vecindad.

Del proceder con los necios. La conservación de la amistad

22 1 A una piedra ensuciada se parece el perezoso,
y todos silban sobre su ignominia.
2 A boñiga de fiemo fué comparado el perezoso:
todo el que la toca sacude las manos.
3 Vergüenza del padre es la generación de un [hijo] desnatura- [lizado;
pero [si es] una hija, será un menoscabo.
4 Una hija prudente será una herencia para su marido;
y la que es causa de afrenta será la tristeza de su engen- [drador.
5 Al padre y al marido avergüenza la descarada
y por ambos será menospreciada.
6 Narración importuna, música en funeral;
azote y corrección en todo tiempo son sabiduría.
[7]8 Quien enseña a un necio encola un barro cocido,
[8]9 despierta a un dormido de profundo sueño.
[9]10 Quien explica a un necio despierta a un adormecido
y dirá a lo último: ¿Qué es?
[10]11 Llora por un muerto porque ha perdido la luz
y llora por un necio porque ha perdido la inteligencia.

---

[23]20 Con tranquilidad: o sin ruido.
[25]22 Recela al ingreso: otros, «se intimida ante la entrevista (o encuentro)», «llevará vergüenza en la cara».

22 [1] A una piedra: por esta comparación puede echarse de ver la repugnancia que a los orientales inspiraba la pereza.
[3] Desnaturalizado: también, malcriado, ignorante. || Menoscabo: o pérdida.
[4] Una hija prudente: téngase en cuenta para entender este versículo que la mujer judía no aportaba dote al matrimonio; su dote habían de ser sus cualidades morales.
[10]11 Ha perdido: o bien, con otros, «se ha extinguido», «le ha abandonado». || Ha perdido (2.ª vez): o bien, ha terminado.

[11] Llora poco por un muerto porque descansó,
pero la vida de un necio peor es que la muerte.
[12] El duelo de un muerto siete días [dura],
[13]$_{12}$ mas por un necio e impiedoso todos los días de su vida.
[14]$_{13}$ Con el necio no multipliques palabras
y no camines con insensato [a].
[15]$_{13}$ Guárdate de él para que no tengas sufrimiento,
y no serás manchado con su contacto.
[16]$_{13}$ Evítale y hallarás reposo,
y no te desalentarás por su falta de comprensión.
[17]$_{14}$ ¿Qué pesa más que el plomo?
Y ¿cuál es su nombre sino el de insensato?
[18]$_{15}$ Arena y sal y maza de hierro
son más fáciles de llevar que el hombre insensato.
[19]$_{16}$ La trabazón de madera ajustada a un edificio
en caso de terremoto no será desunida;
así un corazón fundado sobre convicción sensata
[20]$_{16}$ no temerá en tiempo ninguno.
[17] Un corazón establecido sobre reflexión razonable
es como revoque de arena en una pared pulida.
[21]$_{18}$ Estacas [b] colocadas en lugar alto
y a contraviento no pueden sostenerse;
[22]$_{18}$ así el corazón medroso ante la reflexión del necio
contra ningún temor se sostendrá.
[23] [Como el corazón del necio medroso en sus pensamientos no temerá en todo tiempo,
así también el que permanece siempre en los mandamientos de Dios.]
[24]$_{19}$ Quien hurga en los ojos atraerá las lágrimas,
quien hurga el corazón hace patente el sentimiento.
[25]$_{20}$ Quien tira una piedra a los pájaros los dispersa,
y el que ultraja al amigo descompone la amistad.
[26]$_{21}$ Aunque hayas sacado la espada contra el amigo,
no desesperes, porque existe vuelta.
[27]$_{22}$ Aunque hubieres abierto la boca contra el amigo,
no temas, pues hay reconciliación;
quitados el escarnio, la altanería,
revelación de secreto y golpe traidor,
por estas cosas huirá el amigo.
[28]$_{23}$ Guarda fidelidad al prójimo en la pobreza,
a fin de que en sus prosperidades gocéis juntos.
[29]$_{23}$ En tiempo de tribulación permanece con él,
para que en su herencia seas coheredero.
[30]$_{24}$ Antes que fuego, vapor de agua y humo:
así antes de que haya sangre, hay injurias.
[31]$_{25}$ No me avergonzaré de proteger al amigo,
y no me ocultaré de su presencia.
[26] Y si por causa de él me sobrevinieren males,
[32]$_{26}$ todo hombre que lo oyere se guardará de él.

---

[11] La vida de un necio o malvado. Recuérdense a este propósito las palabras de doña Blanca de Castilla a su hijo San Luis.

[12] El duelo de un muerto duró al principio más entre los judíos, mas luego se redujo, por lo general, a siete días.

[16]$_{13}$ Falta de comprensión: otros, «locura, holgazanería...».

[19]$_{16}$ Trabazón: ensamblaje o revestimiento de madera (o vigas).

[17] Revoque de arena: habla el autor, más bien que de la belleza, de la solidez que se daría al revestimiento de los muros con aquella mezcla.

[21]$_{18}$ Estacas colocadas: debe de referirse este versículo a las empalizadas que se usaban para la protección de las viñas, que colocadas en alto ofrecerían escasa resistencia.

[22]$_{18}$ La reflexión del necio: o la convicción del insensato o convicciones insensatas.

[24]$_{19}$ Hurga: otros, «punza».

33 27 ¡Quién me diera guarda sobre mi boca
y sobre mis labios sello eficaz,
para no caer por su culpa
y que mi lengua no me pierda!

Plegaria en preservación de distintos pecados; doctrina sobre la boca...

23 1 Señor, padre y dueño de mi vida,
no me abandones al consejo de esas cosas [a],
no me dejes caer en ellas.
2 ¡Quién aplicará azotes a mi pensamiento
y a mi corazón [b] la educación de la sabiduría [b],
para que mis errores no traten con miramiento
y las faltas de ellos no toleren,
3 no sea que se aumenten mis ignorancias
y abunden mis pecados,
y caiga ante los adversarios
y se regocije el enemigo!
4 Señor, padre y Dios de mi vida,
5 4 **no me des ojos altivos**
[5] y aparta de mí la codicia.
6 El deseo del vientre y la impureza no se apodere de mí
y al alma desvergonzada no me entregues.

7 La instrucción de la boca, escuchad, ¡oh hijos!,
y quien la guarde no será cogido.
8 Por sus labios será atrapado el pecador,
y el maldiciente y el soberbio tropezarán en ellos.
9 Al juramento no acostumbres tu boca
10 9 y no tomes el hábito de nombrar al Santo.
11 10 Porque como un esclavo sometido con frecuencia a examen
no evitará el verdugón,
así el que jura y nombra [al Señor] a cada paso
no se verá limpio de pecado.
12 11 El hombre hecho a jurar se llenará de iniquidad
y no se apartará el látigo de su casa.
13 Si faltare, su pecado estará delante de él,
y si no le presta atención, peca el doble;
14 y si jura falsamente, no será disculpado,
porque será lleno de castigos.

---

33 27 Eficaz: otros, «prudente, ingenioso, primoroso...».

23 2 Aplicará azotes: el azote es aquí símbolo de la autoridad del que manda y de la disciplina del que obedece. || Errores: faltas o extravíos.

3 Ignorancias: o bien, delitos, yerros.

5 4 Ojos altivos: la soltura en la vista es precursora del pecado de impureza.

6 Deseo del vientre: sed de placeres o sensualidad, aunque leen algunos comentaristas «la intemperancia» o glotonería.

10 9 Nombrar al Santo es tomar en boca el nombre de Dios sin razón suficiente

12 11 Iniquidad: o bien, menosprecio o infracciones de la ley.

13 Si faltare: adviértase que el autor distingue tres modos de jurar pecaminosamente: 1.º, jurar sin necesidad; 2.º, de propósito y por costumbre; 3.º, jurar en vano o cometer perjurio a sabiendas, cosa muy grave.

15 12 Hay un hablar que está trabado con la muerte:
[¡Ojalá] no se encuentre en la posteridad de Jacob!
16 De los piadosos han de ser apartadas tales cosas,
y no se revolcarán en los pecados.
17 13 A la impudente grosería no habitúes tu boca,
porque en ella hay palabras pecaminosas.
18 14 Acuérdate de tu padre y de tu madre
cuando te sientes en medio de los grandes,
19 no sea que te olvides en su presencia
y, llevado de tu costumbre, hagas el tonto,
y desees no haber nacido,
y maldigas el día de tu nacimiento.
20 15 El hombre avezado a palabras de afrenta
en todos sus días no se enmendará.
21 16 Dos especies [de hombres] acumulan los pecados,
y la tercera atrae la ira.
22 17 Una pasión fogosa como fuego ardiente
no se apagará hasta ser consumida [c].
23 El hombre impuro en el cuerpo de su carne
no cesará hasta que le abrase el fuego.
24 Al hombre lujurioso todo pan le es dulce:
no se calmará hasta que haya muerto.
25 18 El hombre que viola su lecho
dice para sí: «¿Quién me ve?
26 18 La tiniebla me envuelve y las paredes me encubren,
y nadie me ve, ¿qué temer?
El Altísimo no se acordará de mis pecados.»
27 19 [d] Pero los ojos de los hombres son su miedo
28 y no conoce que los ojos del Señor
son mil veces más esclarecidos que el sol:
observan todos los caminos de los hombres
y contemplan los más escondidos rincones.
29 20 Antes de ser creadas, todas las cosas eran de El conocidas,
y otro tanto después de estar acabadas.
30 21 Este tal será castigado en las plazas de la ciudad
y capturado en donde no pensaba.
31 [Y será deshonrado delante de todos
porque no comprendió el temor del Señor.]
32 22 Así también la esposa que ha abandonado a su marido
y ha logrado heredero de otro.
33 23 Pues primero fué infiel a la ley del Altísimo,
y en segundo lugar ha faltado a su marido,
y en tercer lugar adulteró fornicando
y de hombre extraño ha logrado hijos.
34 24 Esa tal será conducida a la asamblea
y tocante a sus hijos habrá investigación.
35 25 Sus hijos no echarán raíces
y las ramas de ella no darán fruto.

---

15 12 ESTÁ TRABADO: nos enrosca con la muerte, va derecho a la muerte, merece la muerte.

17 13 IMPUDENTE: repugnante, inconveniente.

18 14 ACUÉRDATE: exhorta a la humildad y a vigilar las palabras.

20 15 NO SE ENMENDARÁ: o no admitirá crianza, no será educado, e. d., es sumamente difícil deshacerse de costumbres groseras e impuras.

21 16 DOS ESPECIES: parece condenar aquí el autor sagrado tres clases de pecados impuros: 1.º, el *alma cálida,* pecador solitario; 2.º, el que comete falta o peca con soltera; 3.º el de la mujer que deja al marido, o sea el adulterio.

25 18 VIOLA SU LECHO: más lit., se desvía a un lado (o desciende) de su lecho conyugal, que comete falta fuera de él.

30 21 EN LAS PLAZAS o calles: para escarmiento de otros.

36/26 Su memoria quedará en maldición
y su oprobio no se borrará.
37/27 Y reconocerán los que quedan [e]
que no hay mejor que el temor de Dios
y nada más dulce que guardar los preceptos del Señor.
38 [Honra grande es seguir a Dios,
y la largura de días [consiste] en ser tomado por El.] [f]

Elogio de la sabiduría

24 1 La sabiduría se alaba a sí misma
y en medio de su pueblo se glorifica.
2 En la asamblea del Altísimo abre su boca
y ante la multitud de El se glorifica.
3 [Y en medio de su pueblo será ensalzada
y admirada en la plenitud de los santos,
4 y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza,
y entre los benditos será bendecida, diciendo :]

5/3 Yo he salido de la boca del Altísimo
6 y como niebla he cubierto la tierra.
7/4 Yo en las alturas he armado mi tienda
y mi trono está en columna de nube.
8/5 El círculo celeste he rodeado sola
y en lo profundo del abismo me he paseado ;
[6] en las ondas del mar, 9 y en la tierra toda,
y en todo pueblo 10 y nación he imperado.
11/7 Tras todas estas cosas he buscado reposo
y en la heredad de quien podía residir.
12/8 Entonces me ha dado órdenes el Creador de todo
y el que me creó ha reposado en mi tienda.
13 Y dijo : ¡Pon tu tienda en Jacob
y sea tu heredad en Israel !
14/9 Antes de los siglos, desde el principio me creó
y hasta la eternidad no cesaré.
[10] En la tienda santa, ante El he ejercido ministerio,
15 y así en Sión me he afirmado.
[11] En la ciudad amada [de El] igualmente me ha hecho descansar,
y en Jerusalén [está] el asiento de mi poder.
16/12 He arraigado en pueblo ilustre,
en la porción del Señor, heredad suya.
17/13 Como cedro me he alzado en el Líbano
y como ciprés en el monte Hermón.

---

24 1 LA SABIDURÍA : en este capítulo, las bellezas de forma corresponden enteramente a las magnificencias de la doctrina. Si con sus palabras no podemos llegar al claro conocimiento de la Sabiduría, segunda persona de la Santísima Trinidad, convienen los teólogos en que está por lo menos en ellas bastante insinuada.

3 LA MULTITUD : e. d., los habitantes del cielo ; otros, «su ejército, su potencia».

5/3 YO HE SALIDO : el Verbo (o sea la Sabiduría) sale de la boca del Padre por generación eterna.

8/5 HE RODEADO SOLA : se trata de la soledad sin igual que a lo infinito conviene sin excluir la pluralidad de personas.

12/8 ME HA DADO ÓRDENES : manda a su Hijo el Padre Eterno porque la paternidad le da derecho de misión sobre el Verbo.

[10] EN SIÓN : el monte santo adonde fué trasladado el culto del antiguo tabernáculo.

17/13 COMO CEDRO : aquí empieza una serie de imágenes a cual más espléndida de las perfecciones de la Sabiduría y de su papel en el mundo.

18 14 Como palmera me he elevado en las riberas [a]
y cual brote de rosa en Jericó.
19 Como gallardo olivo en la llanura
y me he elevado como el plátano.
20 15 Cual cinamomo y espálato aromático he dado olor
y como mirra selecta he dado perfume.
21 Como gálbano y uña y estacte
y como humear de incienso en la tienda.
22 16 Yo como terebinto he extendido mis ramas,
y mis ramas, ramas de gloria y gracia.
23 17 Yo como viña he hecho brotar la gracia,
y mis flores, frutos de gloria y riqueza.
24 [Yo soy la madre de la hermosa dilección,
y del temor, y del conocimiento y santa esperanza.
25 Doy con todas estas cosas los bienes eternos a mis hijos
y a los por El designados.]

26 19 Venid a mí los que me deseáis,
y hartaos de mis frutos.
27 20 Porque este recuerdo de mí es más dulce que la miel,
y el poseerme, más que el panal de miel.
28 [Mi memoria pervivirá en la sucesión de los siglos.]
29 21 Los que me comen tendrán todavía hambre,
y quienes me beben tendrán sed aún.
30 22 Quien me obedece no se avergonzará,
y los que obran por mí no pecarán.
31 [Los que me esclarecen tendrán vida eterna.]

32 23 Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo,
ley que intimó Moisés
como herencia para las comunidades de Jacob.
33 [No dejéis de ser fuertes en el Señor,
para que El os afirme. Uníos a El.
34 El Señor todopoderoso es el único Dios,
no hay más salvador que El.] [b]

35 25 Que inunda de sabiduría como el Pisón,
y como el Tigris en los días de los nuevos frutos;
36 26 que desborda inteligencia como el Eufrates
y como el Jordán en los días de las mieses;
37 27 que rebosa instrucción como *el Nilo* [c],
como el Guijón en días de vendimia.
38 28 No acabó de conocerla el primero,
ni el último de igual modo la descubrió;
39 29 porque más que la mar abundó su pensamiento,
y su consejo más que el gran abismo.
40 [Yo, la sabiduría, derramé los ríos.]

41 30 Y yo, como canal derivado de río
y cual acueducto que va a un jardín,
42 31 díjeme: Abrevaré mi huerto
y empaparé [de agua] el tablar.

---

21 Una aromática; otros, «onyx».

29 21 Los que me comen: «No hay—dice San Bernardo—mejor testimonio de la presencia en nosotros de la divina Sabiduría que el deseo de mayor gracia.»

30 22 Obran: o bien, se fatigan.

35 25 Como el Pisón: e. d., como de agua el Pisón. || Los días de los nuevos frutos: o estación de los primeros frutos, e. d., por marzo.

38 28 No acabó de conocerla: dice que nadie llegará a comprender la divina Sabiduría, porque es infinita, es Dios mismo.

39 29 Abundó: o también «es vasto» (otros, «profundo»).

^{43} Y he aquí que el canal se ha convertido en río
y mi río se ha vuelto mar.
$^{44}_{32}$ Todavía haré lucir la educación como la aurora
y la haré brillar a lo lejos.
^{45} [Penetraré todas las partes más profundas de la tierra,
y visitaré a todos los que duermen,
e iluminaré a cuantos esperan en el Señor.]

$^{46}_{33}$ Todavía derramaré la enseñanza como profecía,
y la dejaré a las generaciones de los siglos [venideros].
$^{47}_{34}$ Ved que no me he cansado para mí solo,
sino para todos cuantos me buscan.

Marido y mujer

25 ^{1} Con tres cosas me adornó y me presentó
bella ante Dios y ante los hombres [a] :
^{2} concordia de hermanos, amistad de prójimos
y mujer y marido bien avenidos.
$^{3}_{2}$ Tres castas [de hombres] detesta mi alma,
indignándome mucho en la vida de ellos :
^{4} pobre soberbio, rico mentiroso
y anciano adúltero, falto de inteligencia.
$^{5}_{3}$ En la juventud no has recogido,
¿y cómo hallarás en la vejez?
$^{6}_{4}$ ¡Qué bien sienta el juicio en la canicie
y a los ancianos conocer el consejo!
$^{7}_{5}$ ¡Qué bien parece la sabiduría en los ancianos
y en los glorificados el criterio y el consejo!
$^{8}_{6}$ La corona de los viejos es la mucha experiencia,
y su gloria el temor del Señor.
$^{9}_{7}$ Nueve suposiciones tengo por felices en mi corazón,
y la décima la declararé con mi lengua :
^{10} el hombre que llega a alegrarse por causa de los hijos,
el que contempla durante su vida la caída de sus enemigos.
$^{11}_{8}$ ¡[Feliz] el marido de [b] mujer juiciosa,
[c] y quien [*no*] ara con buey [*y asno* [c]],
[y quien no] sirve a quien le es inferior [d]!
$^{12}_{9}$ ¡Feliz el que ha hallado prudencia [e]
y quien enseña a oídos que le escuchan!
$^{13}_{10}$ ¡Cómo es grande quien dió con la sabiduría! ;
pero no aventaja a quien teme al Señor.
$^{14}_{11}$ El temor de Dios sobre todo es excelente ;
^{15} quien lo posee, ¿a qué será comparado?

---

^{43} MI RÍO SE HA VUELTO MAR : porque desde Judea, en donde estuvo relegado antes de Jesu-Cristo, se ha derramado por toda la tierra mediante la predicación evangélica.

$^{44}_{32}$ LA EDUCACIÓN : o bien, mi enseñanza o doctrina.

^{47} . PARA MÍ SOLO : es Jesu-Cristo quien aquí habla, el cual no trabajó sólo para su gloria, sino para los hombres y su salvación eterna.

25 ^{1} CON TRES COSAS : dos partes comprende este capítulo : la primera, o sea del versículo I al II dice qué personas merecen alabanza por haber adquirido sabiduría y temor de Dios. En la segunda aconseja se guarden los hombres de la mala mujer.

$^{5}_{3}$ NO HAS RECOGIDO : sin excluir lo demás, refiérese el autor, sobre todo, a la sabiduría.

$^{7}_{5}$ GLORIFICADOS : o famosos, célebres, muy estimados.

$^{9}_{7}$ SUPOSICIONES : conjeturas o cosas inesperadas.

^{10} LLEGA A ALEGRARSE POR CAUSA DE LOS HIJOS o a ser feliz en los hijos ; S «en su fin». El autor habla de la paternidad en sentido material y en el espiritual.

$^{11}_{8}$ JUICIOSA : o inteligente ; S «buena»

16 [El temor de Dios es el principio de su amor,
mas debe unírsele un principio de fe.
17 Plaga absoluta es la tristeza del corazón,
y la perversidad de la mujer, suma malicia.] * *

18 12 ¡Cualquier herida, mas no [f] la del corazón!
19 ¡Cualquier maldad, mas no [f] la de la mujer!
* 20 14 ¡Cualquier agresión, mas no la de los que odian!
21 ¡Cualquier venganza, mas no la de enemigos!
22 15 No hay *veneno* [g] peor que el de la serpiente,
23 no hay peor ira que la de *la mujer* [h].
[16] Vivir con león y dragón me agradaría más
que vivir con mujer perversa. * *
24 16 La perversidad de la mujer ensombrece la fisonomía del marido [i]
y hace su rostro tan oscuro como un oso [j].
[17] En medio de los amigos 25 está sentado su marido
y sin querer [k] suspira amargamente.
26 18 Pocas maldades hay comparables con la maldad de la mujer:
¡la suerte del pecador caiga sobre ella!
27 19 Cuesta [*arenosa para los pies de un anciano,*
eso] es la mujer [*habladora para el varón pacífico*].
28 20 No sucumbas [*a la hermosura de la*] mujer
y por lo que posee [l] no la ansíes.
29 21 Porque ira [m], [*vituperio*] y vergüenza grande [es]
30 que la mujer mantenga a su marido.
31 22 [*Corazón abatido, semblante triste,*
y llaga en corazón [es lo que produce] *la mujer malvada.*]
32 22 c d Manos débiles y rodillas vacilantes,
[eso causa] la que no hace feliz a su marido.
33 23 De la mujer proviene el principio del pecado
y por su causa morimos todos.
* 34 24 No des salida al agua
ni a la mujer perversa licencia [en el hablar].
35 25 Si no camina según tu mano,
apártala de tu cuerpo. * *

Del marido y la mujer (continuación)

26 1 Feliz el marido de buena mujer,
porque el número de sus días será doblado.
2 La mujer animosa regocija a su marido
* y él alcanzará en paz el número completo de sus años.

---

23 La de la mujer: e. d., la de la mala mujer.

24 16 Como un oso o como un saco (cf. nota crítica): éste era una tela grosera de pelos de cabra y que se utilizaba para los lutos.

[17] Suspira o gemirá amargamente: porque es en compañía de sus amigos donde siente mejor un hombre la desgracia de tener mala mujer.

26 18 Pocas maldades hay: G es un poco diverso: *Pequeña es toda maldad comparada...*

34 24 Ni a la mujer: sabido es con cuánto rigor tienen los orientales cerradas a las mujeres. Desde Jesu-Cristo, la modestia cristiana es la que ha de contener a la mujer con mayor eficacia que todos los encierros. En vez de *licencia [en el hablar]*, otros vierten «señorío», mando.

35 25 Según tu mano: o sea la dirección que señale tu mano; otros, «a tu vera». || De tu cuerpo o de tu carne: e. d., dale carta de divorcio.

26 1 El número de sus días será doblado: porque tendrá paz en el hogar y será su vida más aprovechada.

2 Animosa: también «habilidosa», *la mujer fuerte.* || Regocija: así y *cuida* suele interpretarse c. G; H dice lit. «hace graso, unta», e. d., pone reluciente o lustroso, resplandeciente (de dicha).

3 Mujer buena, porción buena,
será dada en lote a quienes temen al Señor.
4 Sea rico o pobre, estará contento su corazón,
en todo tiempo tendrá cara alegre.
5 Por tres cosas teme mi corazón,
y por la cuarta palidece mi rostro :
6 (5) murmuración de la ciudad, convocación de la turba
7 y calumnia ; cosas todas pesadas más que la muerte.
8 (6) Enfermedad de corazón y duelo es la mujer celosa de otra
9 y azote de lengua que a todos da parte [de sus quejas].
10 (7) Yugo de bueyes sacudido es una mujer mala :
quien la posee es como quien coge un escorpión.
11 (8) Enojo grande es mujer borracha,
y no podrá ocultar su ignominia.
12 (9) La lujuria de la mujer en las procacidades de los ojos
y en sus párpados se conoce.
13 (10) En torno de la hija desenvuelta redobla la vigilancia,
no sea que, al no hallar cuidado, la ocasión aproveche.
14 (11) Sigue diligentemente a [una mujer de] ojos impudentes,
y no te admires si te falta.
15 (12) Como el viandante sediento abre la boca
y de toda agua que tiene a mano bebe,
así [la impúdica] se sienta ante cualquier estaca de tienda
y delante de la flecha abre el carcaj.
16 (13) La gracia de la mujer satisface a su marido,
17 y la ciencia de ella engrasa los huesos de él.
18 (14) Don del Señor es mujer callada,
y no hay indemnización para un alma bien educada.
19 (15) Gracia sobre gracia es la mujer púdica,
20 y un alma continente no tiene precio.
21 (16) Como sol que se levanta en las alturas del Señor
es la hermosura de la mujer buena en el adorno de su casa.
22 Lámpara que brilla en el candelabro santo,
así es la belleza de un rostro [femenino] sobre talla derecha.
23 (18) Columnas de oro sobre basa de plata,
tales son piernas hermosas sobre firmes talones.
24 (19) [*Hijo, conserva sana la flor de tu juventud*
y no des tu vigor a mujeres extrañas.] [a]
25 (20) Por dos cosas se entristece mi corazón
y por la tercera me acomete la cólera :
26 el hombre de guerra que desfallece de miseria
y los hombres inteligentes cuando son menospreciados.

---

5 PALIDECE MI ROSTRO : a saber, de espanto ; otros, «comienzo a suplicar» ; otros corrigen «me temo».

6 (5) MURMURACIÓN, maledicencia, calumnia : e. d., falsa acusación y persecución injusta de la ciudad.

8 (6) LA MUJER CELOSA : no existiendo ya probablemente poligamia en tiempo del autor, la mujer de quien la legítima tiene celos es la extraña, tanto más antipática para aquélla cuanto que podía el marido llamarla a su lecho, repudiando a la primera.

10 (7) YUGO DE BUEYES : el matrimonio mal avenido es como una pareja de bueyes en desacuerdo para el tiro.

13 (10) NO SEA QUE, AL NO HALLAR CUIDADO : o advirtiendo el descuido ; o también, para que no halle ninguna oportunidad y de ella se aproveche.

14 (11) TE FALTA : o se porta mal contigo (otros, «te provoca»).

15 (12) DELANTE DE LA FLECHA : expresión velada que indica el abandono de la impúdica.

17 ENGRASA LOS HUESOS DE ÉL o miembros : e. d., le dará bienestar.

23 (18) PIERNAS : lit., pies.

26 EL HOMBRE DE GUERRA : otros corrigen c. S «el hombre *rico* que por pobreza padece penuria». || LOS HOMBRES INTELIGENTES : cosa que suele suceder en tiempo de trastornos.

27 Quien de la justicia torne al pecado,
el Señor le preparará para la espada.
28,29 Difícilmente esquivará la culpa el comerciante
y el buhonero limpio de pecado.

Peligros de la vida de negocios. La indiscreción y la hipocresía...

27 1 Por el dinero han pecado muchos,
y el que trata de enriquecerse tuerce la mirada.
2 Entre junturas de piedras se sostiene una estaca
y entre venta y compra se introduce el pecado;
3 [quebrantado será el delito con el delincuente].

4,3 Si en el temor del Señor no se afirma con afán,
pronto será derruída su casa.
5,4 Al zarandear el harnero queda la cascarilla:
así la basura del hombre en la reflexión. * *
6,5 [a] Prueba el horno las vasijas del alfarero;
la prueba del hombre está en sus discusiones.
7,6 El fruto del árbol demuestra su cultivo,
como la expresión del pensamiento el corazón del hombre [a].
* 8,7 Antes del examen no loes a nadie,
porque tal es la prueba de los hombres.
9,8 Si persigues la justicia, la alcanzarás
y la revestirás cual túnica de gloria.
10,9 Los pájaros se juntan con sus iguales
y la verdad volverá a quienes la practican.
11,10 El león acecha la presa;
de igual modo los pecados a los que cometen injusticias.
12,11 La conversación del piadoso [b] es siempre sabiduría,
mas el sin juicio como la luna cambia.
13,12 En medio de los insensatos guarda el tiempo,
en medio de los inteligentes prolóngale.
14,13 La conversación de los necios es un ultraje,
y su risa [resuena] en la ostentación del pecado.
15,14 La habladuría del jurador eriza los cabellos,
y la riña de ellos es obstrucción para los oídos.
16,15 Derramamiento de sangre [acarrea] la riña de los soberbios,
y sus contiendas son penosas de oír.
17,16 Quien revela los secretos perderá el crédito
y no encontrará amigo para su alma.

28,29 Difícilmente: no se censura aquí el comercio, sino que se señalan los peligros que encierra.

27 1 Por el dinero: lit., lo indiferente, así llama a las riquezas, que de suyo no son ni malas ni buenas; todo depende del uso que de ellas se hace. || Tuerce la mirada: la aparta de quien no se puede mirar sin ofensa de Dios.

2 Se introduce: lit., se estrecha; permanece (?).

5,4 En la reflexión: e. d., cuando se reflexiona sobre él.

6,5 Sus discusiones: otros, «en la conversación con él».

10,9 La verdad o fidelidad volverá: e. d., se unirá estrechamente.

13,12 Guarda el tiempo: repara en la hora, atiende al tiempo, para no desaprovecharlo con vana habladuría.

15,14 Es obstrucción: o atasco para los oídos (por el griterío ensordecedor), o hace que uno tenga que taparse las orejas.

18 17 Ama al amigo y séle fiel;
19 pero si has revelado sus secretos, no corras más tras él.
20 18 Porque de igual suerte que un hombre perdió a su enemigo [c],
así has perdido la amistad del prójimo.
21 19 Y como pájaro que has soltado de tu mano,
así has dejado partir al prójimo y no lo recobrarás.
22 20 No lo persigas, porque se alejó mucho
y se ha fugado como gacela del lazo.
[23] Pues una herida [23] puede ser vendada
y para los agravios hay reconciliación;
24 mas quien ha revelado secreto perdió la esperanza.
25 22 Quien guiña el ojo trama maldades,
y nadie podrá apartarle de ello.
26 23 Ante tus ojos su boca se endulzará
y adivinará tus palabras;
pero luego cambiará su boca
y en tus palabras hallará escándalo.
27 24 Muchas cosas he odiado, pero nada como a él;
también el Señor le aborrecerá [d].
28 25 Quien lanza una piedra a lo alto, sobre su cabeza la lanza,
y un golpe a traición prodiga heridas.
29 26 El que cava una hoya en ella caerá,
y quien tiende un lazo caerá en él.
30 27 Quien obra maldad revertirá [illegible] sobre él
y no conocerá de dónde le viene.
31 28 El escarnio y la injuria [son el lote] de los orgullosos,
y la venganza como un león le [e] pondrá emboscada.
32 29 En el lazo se enredarán quienes celebran la caída de los piadosos,
y los consumirá el dolor antes de su muerte.
33 30 Resentimiento e ira, también eso es abominable,
y el hombre pecador los posee.

Rencor e ira: sus consecuencias. Disputas y querellas. La difamación

28 1 Quien se venga, de parte de Dios hallará venganza
y de sus pecados llevará El cuenta exacta.
2 Perdona el agravio a tu prójimo,
y entonces, al rezar tú, se te perdonarán.
3 Un hombre contra otro guarda rencor,
¿y cerca del Señor busca cura?
4 Para el hombre su semejante no tiene compasión,
¿y ruega por sus pecados?
5 El, siendo carne, guarda resentimiento,
¿quién propiciará por sus pecados?
6 Recuerda las postrimerías, y deja de odiar;
7 la corrupción y la muerte, y permanece fiel a los mandamientos.

---

21 PERDIÓ LA ESPERANZA: la ha hecho perder.
26 23 HALLARÁ ESCÁNDALO: censurándoles injustamente y trataudo de cogerte en ellas.
27 24 A ÉL: a quien falta el secreto.
30 27 OBRA: otros, «proyecta».
32 29 SE ENREDARÁN: o caerán, serán presos. ANTES DE SU MUERTE: sin perjuicio del castigo que a ella sigue.

28 3 CURA: e. d., perdón.
7 LA CORRUPCIÓN Y LA MUERTE: consecuencia del pecado de odio.

[8] 7 Recuerda los mandamientos y no odies al prójimo,
[9] y la alianza del Altísimo, y mira indiferente [su] ignorancia.
[10] 8 Abstente de disputas y evitarás pecados,
[11] porque el hombre irascible atiza la querella,
[9] y el hombre pecador perturba a los amigos,
y en medio de los que viven en paz lleva la calumnia.
[12] 10 Según sea el bosque, así arderá el fuego,
y según la vehemencia de la disputa se encenderá ésta.
Según la fuerza del hombre será su ira
y según [su] riqueza elevará su resentimiento [a].
[13] 11 Pendencia súbita [b] enciende el fuego
y riña apresurada derrama la sangre.
[14] 12 Si soplares en una chispa, se encenderá,
y si escupes en ella, se apagará;
y ambas cosas provienen de tu boca.
[15] 13 Al soplón y de doble lengua maldícelos,
pues han perdido a muchos que vivían en paz.
[16] 14 La lengua tercera ha sacudido a muchos
y los ha arrojado de nación en nación,
[17] y ha destruído fuertes ciudades
y derribado casas de grandes;
[18] [ha desbaratado ejércitos de pueblos
y aniquilado a gentes vigorosas].
[19] 15 La lengua tercera ha echado de casa a mujeres excelentes
y las ha privado del fruto de sus trabajos.
[20] 16 Quien a ella atiende no encontrará reposo,
y no descansará en paz.
[21] 17 El latigazo produce verdugones,
pero el golpe de la lengua rompe los huesos.
[22] 18 Muchos han caído a filo de espada,
mas no tantos como cayeron por la lengua.
[23] 19 Feliz quien de ella se resguarda,
quien no pasa por sus iras,
quien no ha arrastrado su yugo
y no fué atado por sus cadenas.
[24] 20 Porque su yugo es yugo de hierro,
y sus grillos, grillos de bronce.
[25] 21 Muerte malvada es su muerte
y mejor que ella es *el seol*.
[26] 22 No dominará a los piadosos
y en su llama no serán abrasados.
[27] 23 Los que al Señor abandonan caerán en su poder
y en ellos arderá aquélla y no se apagará.
Será contra ellos enviada como león,
y como pantera los despedazará.
[28] 24 Mira, cerca tu dominio con espinos,
[29] cierra tu oro y tu plata,

---

[9] IGNORANCIA o inadvertencia: no merecen otro nombre las faltas del prójimo contra nosotros.

[16] 14 LA LENGUA TERCERA: e. d., la del malsín que interpone su actuación calumniante entre dos amigos. Con esa expresión oriental se designaba a la calumnia interpuesta entre dos personas, que, según el Talmud, mataba a tres personas: la calumniadora, la calumniada y la que oía la calumnia.

[19] 15 MUJERES EXCELENTES: «varoniles», dice V; «mujeres fuertes».

[25] 21 SU MUERTE: la por ella causada.

[27] 23 COMO PANTERA LOS DESPEDAZARÁ: no porque sean ellos calumniados, sino porque tendrán que padecer el castigo de su calumnia.

[28] 24 CON ESPINOS: no para tapar los oídos—como algunos comentan—, sino para oponerse a los malos dichos como barrera infranqueable.

[25] y para tus palabras haz un yugo y una balanza,
y haz para tu boca puerta y cerrojo.
[30][26] Cuida de no resbalar por ella,
no sea que caigas ante el que te aceche.

De los préstamos y las fianzas. La frugalidad

29 [1] Quien practica la misericordia presta al prójimo,
y quien le auxilia con su mano guarda los mandamientos.
[2] Presta al prójimo en el tiempo de su necesidad,
y por otra parte restituye al prójimo a su debido tiempo.
[3] Mantén tu palabra y trátale con fidelidad,
y hallarás en todo tiempo lo que precisas.
[4] Muchos consideran lo prestado como hallazgo
y causan molestia a quienes los han ayudado.
[5] Hasta haber recibido besará tu mano
y por las riquezas del prójimo humillará la voz;
[6] pero al tiempo de restituir aplazará el momento
y responderá palabras enfadosas y culpará al tiempo.
[7][6] Si le es posible, apenas devolverá la mitad,
y eso lo contará como un hallazgo;
[8] y si no, le defrauda sus bienes
y [el prestamista] se ha granjeado de balde un enemigo
[9] quien le restituirá [en pago] injurias e improperios
y en tal de gloria le devolverá vilipendio.
[10][7] Muchos por [esta] malicia se han retraído [de prestar]:
temieron ser expoliados de balde.
[11][8] Con todo, usa de paciencia con el humilde
y no le hagas esperar la limosna.
[12][9] En atención al mandamiento acoge al pobre,
y según su indigencia no le envíes de vacío.
[13][10] Pierde el dinero por el hermano y amigo
y no lo entierres bajo una piedra para perderlo.
[14][11] Coloca tu tesoro según los mandamientos del Altísimo,
y te será de más provecho que el oro.
[15][12] Cierra la limosna en tus graneros
y te librará de toda desgracia.
[16.17.18][13] Más que fuerte escudo y poderosa lanza
combatirá por ti frente al enemigo.
[19][14] El hombre bueno dará fianza al prójimo,
y quien ha perdido la vergüenza le dejará abandonado.

---

[25] Una balanza: o lo que es igual: pesa tus palabras.

29 [1] Quien practica...: otros entienden G: «Quien presta, da al prójimo limosna» (así Eberharter). || Le auxilia con su mano: o bien, le agarra (o da) la mano.
[5] Palabras enfadosas: o acedas; otros, «triviales»...
[7][6] Lo contará: podrá contarlo el prestamista.
[8] Le defrauda al prestamista su dinero.
[10][7] Por [esta] malicia: o bien, corrigiendo G, como algs., «no por malicia».
[12][9] En atención al mandamiento: de la caridad fraterna.
[13][10] Para perderlo: para que no sirva de nada.
[14][11] De más provecho: al menos para la otra vida.
[15][12] En tus graneros: otros, «en tu tesorería». En el seno del pobre es donde ha de esconderse. Esos son los graneros o tesorería del rico como Dios manda.
[19][14] Dará fianza: no riñe esto con lo que Salomón aconsejó en el cap. 17, 8, de los Proverbios, porque habían cambiado los tiempos cuando escribía Ben Sirá'. Los de Salomón eran de prosperidad; los del autor del Eclesiástico, de pobreza y necesidad.

20 15 No olvides los favores de quien te dió fianza,
pues que ha dado por ti su alma.
21 [El pecador huirá de su fiador
y el ingrato en su pensamiento le abandonará.]

22 16 El pecador malversará los bienes de su fiador,
23 el ingrato de sentimientos abandonará al que le salvó.
24 17 La fianza perdió a muchos que prosperaban
y los ha hecho vacilar como la ola del mar.
25 18 Ha desterrado a hombres poderosos
y han errado por naciones extranjeras.
26 19 El pecador, cayendo en la fianza
y acometiendo empresas, se enredará en procesos.
27 20 Ampara al prójimo según tu poder,
y vigílate a ti mismo, no sea que caigas.
28 21 Las cosas esenciales para la vida son agua, pan, vestido
y casa para cubrir la desnudez.
29 22 Mejor es la vida del pobre bajo techo de vigas
que festines espléndidos en casa de extraños.
30 23 Con poco o mucho está satisfecho
[*y no oirás el reproche de ser forastero*].
31 24 Vida enojosa es andar de casa en casa,
y donde habitares no abrirás la boca.
32 25 Te hospedarás y beberás con ingratos,
y encima de todo oirás palabras amargas:
33 26 Pasa, extranjero; adereza la mesa,
y si algo a mano tienes, dame de comer.
34 27 Vete, forastero, de delante de la gloria;
viene de huésped mi hermano, necesito la casa.
35 28 Pesadas son estas cosas para quien tiene prudencia:
el reproche de la casa y el insulto de logrero.

De los niños y su educación. De la salud

30 1 El que ama a su hijo le menudeará los azotes
para que a lo último se regocije.
2 El que educa a su hijo sacará de ello provecho
y por ello se gloriará en medio de los conocidos.
3 El que enseña a su hijo dará celos a su enemigo
y por ello se alegrará en medio de sus amigos.
4 Falleció su padre y como si no hubiese muerto,
porque tras sí deja semejante a él.
5 En vida de él lo vió y se alegró,
y en su fin no se ha contristado.
6 Enfrente de sus enemigos dejó vengador,
y entre sus amigos quien corresponda con agradecimiento.

---

20 15 HA DADO POR TI SU ALMA: e. d., se ha ofrecido a sí mismo por ti.
24 17 LA FIANZA PERDIÓ o arruinó: debe entenderse la dada a los malvados.
25 18 HA DESTERRADO o hecho emigrar: versículo oscuro. Parece querer decir que el impío no puede lograr éxito en sus empresas; que si da fianza para ganar dinero. suele perderlo en pleitos.
26 19 CAYENDO EN LA FIANZA: o bien, ofreciéndose como fiador.
35 28 DE LA CASA: o bien, tocante a la familia; otros, «de la hospitalidad».

30 1-13 Este trozo, que comprende del versículo 1 al 13, lleva en griego por título «De los niños».

7 Quien mima a su hijo vendará sus heridas
y por cualquier grito se le conturbarán las entrañas.
8 Caballo indómito se repropia
e hijo descuidado vuélvese temerario.
9 Mima al hijo y te aterrará,
diviértete con él y te dará pesares.
10 No rías con él, por que con él no te aflijas
y al fin rechines los dientes. * *
11 [b] No le des libertad en su juventud
[c] y no seas indulgente con sus faltas [c].
12 *Doblega su cerviz en su adolescencia* [d]
y muélele los riñones mientras es muchacho,
no sea que *endurezca* [e] y se subleve contra ti
[c] y de ello te nazcan preocupaciones [c].
13 Corrige a tu hijo y agrava su yugo,
a fin de que en su necedad no se subleve contra ti.

14 Vale más pobre sano y robusto
que rico flagelado en su cuerpo.
15 Prefiero la salud al oro [f]
y un espíritu alegre a las perlas [g].
16 No hay riqueza mejor que la salud corporal
ni felicidad superior a la alegría de corazón.
17 Mejor es muerte que vida inútil [h],
y el reposo eterno que enfermedad persistente.
18 Buenas cosas esparcidas en boca cerrada
[son cual] ofrenda colocada ante una piedra sepulcral
19 ¿Qué aprovecha la ofrenda a los ídolos de los paganos,
que ni comen ni huelen?
20 19 [i] Así es de aquel que posee fortuna,
mas no puede gozar de ella [i].
21 20 Mira con sus ojos y gime
como eunuco que abraza a una virgen y suspira [j].
22 21 No des tu alma a los pesares
y no te atormentes en tus propios pensamientos [k].
23 22 El gozo del corazón es la vida del hombre,
y la alegría del varón prolonga *sus días* [l].
24 23 Engáñate [m] a ti mismo, da respiro a tu corazón
y desecha lejos de ti la inquietud.
25 Pues a muchos mató el pesar,
y no hay provecho alguno en la preocupación.
26 24 Envidia y pesar [n] acortan los días,
y los cuidados acarrean la vejez antes de tiempo.
27 25 [o] Un corazón alegre vale por [muchos] platos,
y aprovéchale su comida [a quien lo posee].

---

8 TEMERARIO: o bien, impertinente, indiscreto.

9 MIMA AL HIJO: acaríciale como una nodriza es el verdadero sentido de la palabra griega. || DIVIÉRTETE: o juega con él, comprometiendo tu dignidad.

11 NO LE DES LIBERTAD: o bien, no le emancipes

12 DOBLEGA O encorva su cerviz: como se les encorva a los bueyes para sujetarlos al yugo. || ENDUREZCA: o bien, se haga testarudo, díscolo, presuntuoso.

13 CORRIGE: G dice más bien «Educa a tu hijo y fórmale, para que no choques con su indecencia (o deformidad)».

14 FLAGELADO EN SU CUERPO: por la enfermedad.

18 BUENAS COSAS: bienes, e. d., golosinas, bocados exquisitos. || OFRENDA COLOCADA ANTE UNA PIEDRA SEPULCRAL: algs. aceptan la conjetura de Isidore Lévi «ante un ídolo»; G interpretó «comidas extendidas sobre sepulcro», lo cual aludiría a la costumbre pagana de llevar comidas a la sepultura de los muertos.

27 25 UN CORAZÓN ALEGRE: el pensamiento parece ser similar al de Prov. 15, 15. «Corazón alegre es festín perpetuo». Eberharter lo interpreta diversamente: «El sueño del alegre es como una golosina (o delicioso manjar), y su comida le sienta bien.»



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

La riqueza. Los banquetes

31 1 Las vigilias del rico [a] consumen su cuerpo,
y [su] preocupación ahuyenta el sueño.
2 La inquietud de la comida expulsa el sueño [b],
y el sueño disipa una enfermedad grave.
3 Trabajó el rico en *acumular* [c] riquezas,
y cuando descansa es para recibir placer [d].
4 Trabajó el pobre por las necesidades de su *vida* [e],
y cuando descansa se halla indigente.
5 Quien [f] persigue el oro no quedará inocente,
y quien ama [f] el lucro en él se perderá [g].
6 Muchos quedaron prisioneros del [h] oro,
y su ruina estaba ante su rostro [i].
7 Trampa es para el necio [j],
y todo insensato será cogido en ella
8 ¡Dichoso *el rico* [k] hallado íntegro
y que tras el oro no se extravió [l]!
9 ¿Quién es, para que le felicitemos?
Porque ha hecho entre su pueblo cosas de maravilla.
10 ¿Quién es el probado en ello
y que permaneció incólume? ¡Será para él motivo de gloria! [m]
¿Quién pudo apartarse [del bien] y no se apartó,
y hacer el mal y no quiso?
11 Por ello afírmese su felicidad
y su alabanza [n] refiera la comunidad [o].

12 Hijo, si te sientas a la mesa de un grande [p],
no abras excesivamente en ella las fauces;
13 no digas: «¡Gran abundancia hay en ella!»;

---

31 [1] SU CUERPO: lit., su carne, e. d., su salud. || SU PREOCUPACIÓN: el pensamiento del autor es que las preocupaciones o inquietudes causadas por el interés son como una enfermedad grave que ahuyenta el sueño.

[2] DE LA COMIDA: o bien, de los medios de vida. G «la preocupación de las vigilias (o el desvelo)». || Y EL SUEÑO DISIPA o alivia de: así H, aunque nos parece interpretación posible y más conforme al paralelismo: «y más que enfermedad grave (la preocupación) perturba el sueño». Suele preferirse la corrección marginal de H: «y una enfermedad grave disipa el sueño».

[4] SE HALLA INDIGENTE: carece de todo.

[5] LUCRO: lit., precio, salario...; G «corrupción».

[9] LE FELICITEMOS: o proclamemos dichoso, ensalcemos.

[12] NO ABRAS: censura este versículo la sobrada avidez con que algunos comen o la demasiada admiración por la comida que se sirve, propia de sibaritas.

14 13 acuérdate de que es malo el ojo codicioso.
15 Nada peor que el ojo ha creado Dios [q]:
por eso ante toda cosa él se agita [r].
16 14 Adonde mira no extiendas la mano
17 y no tropieces con él en el plato.
18 15 Sabe que tu prójimo es como tú
y reflexiona en todo cuanto tú mismo detestas [s].
19 16 Pórtate en la mesa como hombre distinguido
y no seas glotón, para que no seas menospreciado.
20 17 Cesa el primero por educación
y no tragues insaciable, no sea que choques.
21 18 Además, si estuvieres sentado entre muchos,
no extiendas antes que los demás la mano.
22 19 ¡Cuán poca cosa le basta a un hombre bien educado!,
y sobre *su lecho* [t] no vomita.
23 20 *c* Dolores, insomnio, sufrimientos, torturas [u]
y cólico acompañan al hombre *insaciable* [v].
24 20 *a* Sueño saludable acompaña a un estómago moderado,
y se levanta por la mañana temprano bien dispuesto.
25 21 Mas si te propasaste en los platos,
levántate, vomita y encontrarás descanso.
26 22 Oyeme, hijo, y no me menosprecies,
y por último comprenderás mis palabras.
27 22-23 Sé en todas tus acciones moderado [w],
y ninguna enfermedad [x] te salteará.
28 23 Al suntuoso en las comidas le elogian los labios,
y el testimonio de su bondad es fiel.
29 24 Al tacaño en las comidas le murmura la ciudad,
y el testimonio de su tacañería es exacto.
30 25 Con el vino no andes en valentías,
pues el mosto ha perdido a muchos.
31 26 El horno prueba la obra del herrero [y],
así el vino las disputas [z] de los soberbios.
32 27 El vino es como la vida [a'] para el hombre
si se le bebiere [b'] con medida.
f 33-35 27 Al falto de vino, ¿qué es la vida?;
y él ha sido creado para alegría desde el principio [c'].
d' 36 28 Gozo del corazón y alegría del alma
es el vino bebido a su tiempo y proporcionadamente.
37 [Salud es para el alma y para el cuerpo el beber sobrio.]
38.39 29 *Amargura de alma es el vino copioso*
en irritación y titubeando [d'].

---

14 13 ANTE TODA COSA ÉL SE AGITA: así parece ha de interpretarse H lit.: «huye su humedad»; G «llora por todo» lo que ve. ‖ EL OJO CODICIOSO: o bien, la avidez.

15 NADA PEOR QUE EL OJO: ¿el ojo codicioso?, ¿el ojo como órgano de la avidez?

16 14 ADONDE MIRA: e. d., el grande (cf v. 12 y H); G parece dar a entender que el ojo envidioso.

18 15 SABE QUE TU PRÓJIMO ES COMO TÚ: H podría también verterse «Conoce a tu prójimo como a ti mismo», pero cf. G «Comprende lo que es (o los deseos) de tu prójimo por ti mismo». ‖ EN CUANTO TÚ MISMO DETESTAS: para no hacérselo al prójimo. G dice sólo «en toda cosa».

19 16 PÓRTATE...: G «como un hombre lo que se te presente», y así H en margen. ‖ NO SEAS GLOTÓN: otros, «no masques con ruido, no sorbas...».

22 19 NO VOMITA: así (o tiene penosa digestión) H; S «no se agita», G «no respira penosamente o resuella fuertemente, como quien ha abusado de la comida y bebida».

25 21 VOMITA: según la fea costumbre de algunos pueblos, v. gr., el romano. Puede también traducirse: *anda por medio* o «levántate de en medio de la reunión».

28 23 SU BONDAD: e. d., de su hombría de bien, su urbanidad, su esplendidez (así G).

31 26 ASÍ EL VINO: se sabe lo que vale el acero cuando ha pasado por el fuego y el temple, y lo que es el hombre después que ha bebido y discutido considerablemente.

38. 39 29 AMARGURA DE ALMA: hemos optado por G ante lo crrp. de H: «Dolor, veneno, ajenjo y vergüenza» o «Dolor de cabeza, ajenjo y verg. el vino bebido por

[40][30] La embriaguez es un lazo para el insensato [e'],
disminuyendo la fuerza y multiplicando las heridas.

[41][31] En los banquetes no insultes al prójimo
y no [*le desprecies en su alegría*].
[42][32] No le digas palabra injuriosa
ni disputes con él públicamente [f'].

Los banquetes (continuación). De la ley y sus ventajas

32 [1] [*¿Te han puesto de presidente? No te engrías* [a].]
Sé entre los otros como uno de ellos.
[2] Ten cuidado de ellos y luego siéntate ;
[[2]] prepara lo que necesitan y después túmbate,
[3] a fin de que te regocijes de haberles honrado [b]
y obtengas éxito por el buen ordenamiento.
[4][3] Habla, anciano, pues eso te pertenece,
[5] pero con discreción exacta, y no impidas el canto.
[6][4] En tanto se canta no prodigues conversación [c],
y no te hagas el sabio a destiempo.
[7][5] Sello de rubí engastado en oro
es un concierto musical en banquete.
[8][6] Sello de esmeralda en engarce de oro
es una melodía de cantos unida a la dulzura del vino.
[9] [Escucha callado y por tu compostura te ganarás la estimación.]
[10][7] Habla, joven, si te precisa,
[11] si insistentemente se te suplica dos o tres veces.
[12][8] Sé conciso en el discurso y en pocas palabras di mucho,
y sé como quien sabe y, con todo, se calla.
[13][9] En medio de los viejos no te ensalces
y a los magnates [d] no charles con exceso.
[14][10] Antes del *trueno* [e] brilla el relámpago
y delante del modesto brilla el favor.
[15][11] Llegada la hora de levantarse, no te retrases :
retírate a tu casa *y no seas negligente* [f].
Allí diviértete [g] [16][12] y haz lo que desees,
[mas] guardando el temor de Dios y sin indecencia [h].
[17][13] Y por todas estas cosas bendice a tu Creador,
que te embriaga con sus bienes.
[18][14] Quien busca [i] a Dios recibirá la enseñanza,
y los que corren tras El alcanzarán respuesta [j].
[19][15] El que busca la ley la hallará [k],
y quien se hurta a ella encontrará en ella ocasión de caída.

---

baladronada y con pasión». Algs., como Eberharter, corrigen G : «*Dolor de cabeza, amargura e ignominia* [produce] el vino bebido en disputa y *cólera.*» || Y TITUBEANDO : otros traducen «y en la disputa».

32 [1] PRESIDENTE : estos vv. en G van precedidos del título «De los presidentes», elegidos antes del banquete para que sean todos los convidados tratados con honor. || ENTRE LOS OTROS : e. d., los convidados.

[2] SIÉNTATE : o túmbate.

[3] OBTENGAS ÉXITO : o logres agradar ; G «obtengas corona», al parecer pensando en la que, como los griegos y romanos, regalarían los judíos a los presidentes de mesa.

[5] NO IMPIDAS EL CANTO : o la música, que para los antiguos era complemento obligado del festín.

[11] SE TE SUPLICA : o se te pregunta dos o tres veces.

[19][15] EL QUE BUSCA LA LEY : tratando de conocerla y guardarla. || QUIEN SE HURTA a su cumplimiento (o bien, con otros, «quien se hace el hipócrita», fingiendo cumplirla) será cogido en la trampa de la misma ley.

20 16 Los que temen a Yahveh comprenderán [l] la justicia
y harán salir de la oscuridad los pensamientos [m].
21 17 El hombre pecador evita las reprimendas
y lleva la ley tras el capricho de su conveniencia.
22 18 El hombre sabio no encubre la sabiduría
y el soberbio no guarda su lengua [n],
23 [aun después de haber obrado sin consejo
y de ser redargüido por sus proyectos.]

24 19 Sin consejo nada emprendas,
y después de la acción no tendrás que arrepentirte.
25 20 En camino lleno de trampas no andes,
y no tropezarás en obstáculos de los pies [o].
[21] No te fíes de camino de malvados
26 y piensa en tu final [p].
27 22 En todas tus obras presta atención a tu alma,
porque todo el que hace eso guarda los mandamientos.
28 23 El que guarda [q] la ley se guarda a sí mismo,
y quien confía en Yahveh no carecerá de nada [r].

La ley (continuación). El necio y el amigo burlón. Las desigualdades sociales. Del autor y su libro. Sobre las disposiciones testamentarias. De los siervos

33 1 El que teme a Yahveh no experimentará el mal,
pues aunque fuere probado será salvo.
2 No se instruirá quien aborrece la ley [a],
y vacilará [b] [*como nave en tempestad*].
3 El hombre inteligente sabe interpretar la palabra divina [c],
y la ley es para él digna de fe [d] [*como la interrogación del oráculo.*
[4] [4] Prepara tu discurso, y así *serás escuchado* [e];
recoge tu saber y responde [f].
5 Rueda de carro son las entrañas del necio,
y cual eje que da vueltas, su razonamiento.
6 Caballo semental es el amigo charlatán:
relincha bajo de cualquier jinete.
7 ¿Por qué un día vale más que otro día,
cuando toda la luz del año [g] [viene] de un mismo sol?
8 Por la ciencia de Yahveh han sido distinguidos,
9 y ha hecho variar los tiempos *y las fiestas* [h].
10 9 De ellos ha bendecido [i] y santificado unos
y otros ha colocado en el número de los días [corrientes].
[10] Así todos los hombres de la arcilla [proceden],
y de la tierra fué Adán creado.

---

21 17 LLEVA LA LEY...: o bien, la interpreta según su antojo. G más bien «según su talante halla excusas».
27 22 A TU ALMA: e. d., a ti mismo. Obra en conciencia y según los dictados de la razón.

33 2 COMO NAVE: e. d., que en el peligro no recibirá socorro ninguno de la ley que insulta.
3 DIGNA DE FE: el sentido es que para el justo la ley es digna de fe como oráculo (...)nido por el Urim (así leen algs.), que no se discute.
5 RUEDA DE CARRO: significa que el espíritu del insensato es la movilidad misma.
6 CABALLO SEMENTAL: de igual suerte que dicho caballo relincha sin cuidarse para nada del jinete, así el charlatán (G «burlón») suelta su dicho sin tener en cuenta la amistad.
7 VALE MÁS: o bien, se distingue de o es tratado de modo diverso que.
8 POR LA CIENCIA: por la sabiduría y providencia de Dios.

11 La sabiduría de Yahveh [j] los ha distinguido [k]
y diversificado los caminos de ellos.
12 De entre ellos ha bendecido y ensalzado a algunos,
y ha santificado a otros y aproximado a sí;
a otros de ellos ha maldecido y abatido
y los ha derribado de su puesto.
13 Como la arcilla en mano del alfarero,
14 13 que él configura a su capricho [l],
así el hombre está en manos de su Hacedor,
para darles según su juicio.
15 14 Enfrente del mal está el bien,
y enfrente de la muerte, la vida [m];
frente al hombre de bien [n] está el pecador,
[o] y frente a la luz, las tinieblas [o].
[15] Así contempla todas las obras divinas [p],
dos a dos, una frente a otra.

16 Yo también el úitimo me he desvelado,
como quien racima después de la cosecha.
17 Con la bendición de Dios también yo he avanzado,
y como vendimiador he llenado el lagar.
18 Advertid que para mí solo no he trabajado,
sino para cuantos buscan la educación.
19 ¡Escuchadme, príncipes del pueblo [q],
y prestadme oídos, presidentes de la comunidad!
20 A hijo y mujer, hermano y amigo,
no les des poder sobre ti en tu vida [r]
y no des a otro tus bienes,
para que no te arrepientas y tengas que pedirles.
21 Mientras aun vivas y haya aliento en ti,
no te enajenes a ninguna carne.
22 Porque vale más que tus hijos te rueguen
que haber tú de mirar a las manos de tus hijos.
23 En todas tus actividades queda independiente
24 y no eches mácula sobre tu honra.
[24] Al tiempo de acabarse el corto número de tus días,
a la hora de la muerte, reparte tu hacienda.

25 Forraje, palo y carga para el asno,
[*pan*], corrección y trabajo para el esclavo.
26 Haz trabajar a tu esclavo para que no reclame descanso [s],
no se aproveche de ello [t] y reclame la libertad.
27 Yugo y riendas hacen doblar el cuello [a la bestia],
28 y para el mal esclavo torturas y pruebas [u].
[28] Ponle en algún trabajo para que no gandulee,

14 13 PARA DARLES: o que les da según su juicio. H más bien «dependiendo de El [su] suerte» o destino.

16 YO TAMBIÉN EL ÚLTIMO ME HE DESVELADO: o «me he aplicado después de los demás», e. d., «llego el último, pero gracias a Dios...». Otros corrigen: «y yo soy como último llegado» (así Eberharter). Algs. mss. G agregan tras ese escrito, intercalándolo: «y los he heredado como queda dicho al principio», e. d., he heredado a aquellos que en la nación hicieron colecciones de sentencias, como Salomón y otros.

20 NO DES A OTRO: reglas de vida sumamente prácticas y que no han caducado con los años.

21 NO TE ENAJENES A NINGUNA CARNE: «no dejes que nadie te reemplace» o desplace y sustituya, como vierten otros.

23 EN TODAS TUS ACTIVIDADES o tu conducta permanece independiente; más bien que «obra como superior» sobre tus bienes, que vierte G.

[24] AL TIEMPO DE ACABARSE...: H algo dudoso, algs. lo corrigen. G «en el día final (de la terminación) de los días de tu vida».

25 FORRAJE, PALO: compárase aquí al esclavo con el asno, porque este animal era mejor tratado en Oriente que entre nosotros.

28 TORTURAS Y PRUEBAS: o instrumentos de tortura y expiación (suplicio, castigo): otros, «convienen cepos y golpes», «látigo y tortura».

29 porque la ociosidad enseñó mucho malo.
[29] [*Ponle al trabajo según le convenga*
y, de no obedecer, cárgale (los pies) con grilletes.]
30 [*Mas*] no te excedas con ningún mortal
y nada hagas sin juicio.
31 Si tuvieres un solo esclavo, sea como tú,
pues contra ti mismo [*le maltratarías*] [v].
[32] Si tienes un solo esclavo, considérale como un hermano
y no le irrites : sería a tu costa [w].
34 33 Si le maltratares, partirá y se habrá perdido [para ti] [x] ;
35 ¿por qué camino le hallarías ? [y]

La verdadera confianza. Sacrificios y ayunos frente al culto que Dios reclama

34 1 Esperanzas vacías y engañosas las del hombre irreflexivo,
y los sueños dan a los necios alas para volar.
2 [Es] como quien coge una sombra y persigue el viento
aquel que en sueños confía.
3 Esto tras aquello : tal es la visión de los sueños [a],
enfrente de un rostro la semejanza de un rostro.
4 Del impuro, ¿qué cosa saldrá pura ? ;
y del mentiroso, ¿qué verdad podrá salir ?
5 Adivinaciones, augurios y sueños son cosas vanas
6 y como lo que imagina corazón de mujer encinta [b] ;
[6] a no ser que vengan enviadas del Altísimo en una visita,
no les entregues tu corazón.
7 A muchos engañaron los sueños
y cayeron por confiar en ellos.
8 Sin engaño ha de cumplirse la ley,
y la sabiduría [procedente] de una boca fiel es la perfección.
9 Un hombre instruído conoce muchas cosas,
y el muy experimentado hablará prudentemente.
10 Quien no ha sido tentado poco sabe,
mas quien ha viajado de acá para allá abunda en destrezas.
11 [Quien no ha sido tentado, ¿qué puede saber ?
El que ha sido engañado prodigará cautela.]

12 11 Muchas cosas he visto en mis viajes,
y mayor que mis palabras es mi ciencia.
13 12 Muchas veces estuve en peligro de muerte,
y gracias a esas cosas me he salvado.
14 13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
15 porque su esperanza está en su salvador.
16 14 Quien teme al Señor no vivirá en cuidado ;
de nada tendrá miedo, porque Él es su esperanza.

---

34 1 Los sueños dan : los más de ellos, no los que vienen de Dios.
8 Sin engaño como si dijera : recurre ante todo a la ley y palabra de Dios, donde está la verdad incorrupta y donde por ciertas cosas que nos están prometidas hallarás verdadero y cierto conocimiento de lo futuro. || Es la perfección : o bien, según otros : se hará realidad, se llevará a efecto.
9 Hablará prudentemente : o comunicará saber.
10 No ha sido tentado o probado : o bien, quien nada ha experimentado.
13 12 A esas cosas : e. d., a mi experiencia.
14 13 El espíritu : e. d., que el alma de los que buscan al Señor vivirá de la vida de la gracia, única que puede prometerse al alma inmortal.

17 (15) Dichosa el alma de quien teme al Señor.
18 ¿Con quién cuenta? ¿Y quién es su apoyo?
19 (16) Los ojos del Señor están sobre quienes le aman:
es protección poderosa y fuerte sostén,
abrigo contra el viento y toldo contra el calor del mediodía,
20 salvaguardia del tropiezo y socorro para la caída;
[17] que eleva el alma y alumbra los ojos,
que da salud, vida y bendición.
21 (18) Quien sacrifica de lo mal adquirido, oblación burlesca [hace],
y no son aceptables ofrendas de inicuos.
22 [El Señor es sólo para los que se mantienen
en el camino de la verdad y la justicia.]

23 (19) No gusta el Altísimo de las oblaciones de los impíos,
y no por lo numeroso de las víctimas perdona los pecados.
24 (20) Inmola al hijo en presencia de su padre
quien ofrece sacrificios con bienes de pobres.
25 (21) El pan de los indigentes es la vida de los pobres;
quien lo arrebata es hombre sanguinario.
26 (22) Mata al prójimo quien le quita su subsistencia,
27 y derrama sangre quien priva de sueldo al jornalero.
28 (23) El uno edifica y construye el otro,
¿qué otro provecho [les] queda sino la fatiga?
29 (24) El uno reza y el otro maldice,
¿la voz de quién escuchará el Altísimo?
30 (25) El que se lava por [haber tocado] un muerto y le toca de nuevo,
¿qué provecho sacará de su ablución?
31 (26) Tal es el hombre que ayuna por sus pecados
y otra vez vuelve a ellos y hace las mismas cosas;
¿quién escuchará su oración,
ni qué le aprovechará haberse humillado?

El culto grato a Dios. Castigo de los paganos opresores de Israel

35 1 Quien guarda la ley multiplica las ofrendas.
2 Ofrece sacrificio pacífico quien observa los mandamientos [a].
3 [Y como ofrecer por las injusticias propiciación de sacrificio
y rogar por los pecados es apartarse de la injusticia.]

4 (2) Quien da gracias ofrece oblación de flor de harina,
y el que hace limosna hace sacrificio de alabanza.
5 (3) La satisfacción del Señor está en evitar la maldad,
y el sacrificio expiatorio en alejarse de la injusticia.

---

24 (20) INMOLA AL HIJO: ese hijo matado delante de su padre es el pobre oprimido bajo la mirada de Dios; expresión que nos da a entender cuánto es el amor de Dios para los desgraciados.
25 (21) EL PAN DE LOS INDIGENTES: es la vida del pobre. Quitarle ese pan es matarle. Por eso decía San Ambrosio: «Si non pavistis, occidistis.»
28 (23) EL UNO EDIFICA: estos vv. admiten varias interpretaciones. Una de las más aceptables es decir que por su sacrificio el rico construye, levanta una obra buena y el pobre destruye el mérito de la ofrenda por estar hecha a sus expensas y no a las de su opresor; el rico pierde su trabajo para con Dios, y el pobre pierde el suyo en este mundo por quedar privado de su fruto.

35 1 MULTIPLICA LAS OFRENDAS: la observancia de la ley es la oblación más agradable que se puede hacer al Señor.
2 SACRIFICIO PACÍFICO: o «de salud» o saludable, según interpretan otros.

$^{6}_{4}$ No te presentes de vacío ante el Señor,
^{7} pues todo eso [es debido] por mandado.
$^{8}_{5}$ La oblación del justo unge el altar,
y su perfume [sube] a presencia del Altísimo.
$^{9}_{6}$ El sacrificio del hombre justo es aceptable,
y su memorial no caerá en olvido.
$^{10}_{7}$ Honra al Señor con buenos ojos
y no empequeñezcas la primicia de tus manos. [a]
$^{11}_{9}$ En todos *tus dones* [b] pon rostro alegre
y con alborozo consagra el diezmo.
$^{12}_{10}$ Da a Dios según su donación a ti,
y con generosidad, conforme a tus medios [c].
$^{13}_{11}$ Porque un Dios remunerador es El
y siete veces más te compensará.
$^{14}_{12}$ No ofrezcas regalos corruptores, porque El no los aceptará,
^{15} y no confíes en sacrificio procedente de fraude [d],
pues Dios de justicia es El,
y no se da en El acepción de personas.
$^{16}_{13}$ No hará acepción de personas contra el pobre
y ha de escuchar las súplicas del oprimido.
$^{17}_{14}$ No menosprecia el gemido [e] del huérfano
ni la viuda cuando derrama sus quejas [f].
$^{18}_{15}$ ¿Por ventura no le corren las lágrimas por sus mejillas
y no gime ella por su infortunio [g]?
^{19} [Pues desde [sus] mejillas suben hasta el cielo,
y el Señor, que oye, no se complacerá en ellas.]
$^{20}_{16}$ *El amargado de alma (?) de buen grado es acogido* [h],
y [sus] súplicas *llegan* [i] a las nubes.
$^{21}_{17}$ La oración del humilde penetra las nubes,
y hasta que llega [a su destino] no descansa [j];
no cesará hasta que haya mirado Dios
y el juez justo haga justicia [k].
$^{22}_{18}$ Tampoco Dios tardará,
y, como un guerrero, no se contendrá [l]
hasta que haya machacado los lomos del hombre cruel [m]
^{23} y haya tomado venganza de las naciones;
hasta que haya expulsado la vara de la insolencia
y hecho trizas el cetro de la injusticia;
$^{24}_{19}$ hasta que haya pagado el hombre según su obrar
y remunerado a la humanidad conforme a sus designios;
^{25} hasta que haya pleiteado la causa de su pueblo
y le haya regocijado mediante su socorro.
$^{26}_{20}$ [*Oportuna es la misericordia divina en tiempo de*] tribulación,
como *nube* [n] de lluvia en tiempo de sequía.

$^{6}_{4}$ NO TE PRESENTES DE VACÍO: e. d., con las manos vacías. Aunque la observancia de la ley es la mejor ofrenda para Dios, quiere El que no se descuide el ofrecer las prescritas cuando se va al templo.

$^{8}_{5}$ UNGE: lit., engrasa.

$^{9}_{6}$ SU MEMORIAL: e. d., el sacrificio de recuerdo *(azkará)* del justo.

$^{10}_{7}$ CON BUENOS OJOS: y no con los malos de la avaricia.

$^{12}_{10}$ CON GENEROSIDAD, CONFORME A TUS MEDIOS: lit., con buenos ojos, según el hallazgo de tu mano (así G).

$^{14}_{12}$ NO OFREZCAS REGALOS: equivale a no trates de conseguir del Señor mediante ofrendas la libertad de obrar mal o la exención del castigo.

$^{22}_{18}$ TAMPOCO DIOS TARDARÁ: e. d., no probará largo tiempo la paciencia y perseverancia del humilde; le oirá prontamente.

^{23} HAYA EXPULSADO o desposeído, desplazado, *la vara* (otros, «el ejército»; H «vara o tribu») *de la insolencia* o del orgullo. Cf. G: «haya exterminado la multitud de los insolentes».

$^{24}_{19}$ QUE HAYA PAGADO: los hombres suscitados por Dios para castigar a Israel debían, a su vez, llevar el castigo de su crimen.

^{25} MEDIANTE SU SOCORRO o salvación: G «con su misericordia».

Plegaria por Israel oprimido y el advenimiento del «reino». La elección de esposa

36 1 ¡Sálvanos, oh Dios del universo [a],
2 e infunde tu temor sobre todas las naciones!
3 ¡Agita [b] tu mano contra los pueblos extranjeros
y vean tu poder!
4 Como a vista de ellos has sido santificado en nosotros,
así delante de nosotros sé magnificado [c] en ellos;
5 para que reconozcan ellos, como hemos nosotros reconocido,
que no hay Dios fuera de ti.
6 Renueva las señales y reproduce los portentos.
7 Glorifica [tu] mano y [tu] brazo derecho.
8 (7) Despierta [tu] cólera y derrama la ira.
9 [d] Abate al adversario y dispersa [d] al enemigo.
10 (8) Apresura [e] el término, y acuérdate del plazo [e],
pues ¿quién te dirá: Qué haces? [f]
11 (9) [*Con ira de fuego sea engullido quien intenta salvarse,*
y quienes vejan a tu pueblo hallen la perdición.]
12 (10) Haz trizas la cabeza de los jefes del enemigo,
[g] que dice: «Nadie hay fuera de mí.» [g]
13 (11) Reúne a todas las tribus de Jacob
[h] y posesiónense de la herencia como en los días de la antigüedad [h].
14 (12) Ten piedad del pueblo [i] llamado de tu nombre,
y de Israel, al que has apellidado [j] tu primogénito.
15 (13) Compadécete de tu ciudad santa,
Jerusalén, lugar de tu residencia [k].
16 (14) Llena a Sión de tu majestad
y de tu gloria a tu santuario [l].
17 (15) Da testimonio a las que son tus criaturas desde el principio
y lleva a efecto las profecías pronunciadas en tu nombre.
18 (16) Da premio a los que en ti esperan
y tus profetas sean hallados verídicos.
[17] Escucha [i] la plegaria de tus servidores [m],
19 según tu benevolencia [n] para tu pueblo,
y conozcan todas las extremidades de [o] la tierra
que tú eres el Dios eterno.
20 (18) La garganta [p] devora [q] todo alimento,
pero hay un alimento mejor que otro alimento.

---

36 4 Has sido santificado: has mostrado tu santidad con castigos enviados al pueblo judío en pena de sus desórdenes. Cf. Ez. 28, 22, y 38, 23.

7 Glorifica tu mano: e. d., tu poder.

10 (8) Apresura el término: e. d., el fin de la opresión y el tiempo de la venganza y nuestra liberación, o sea la época mesiánica, de reagrupación del pueblo disperso y manifestación de la gloria de Dios en el templo (cf Ag. 2, 9).

11 (9) Con ira de fuego: o bien, por la ira del fuego; e. d., por la llama de la ira sea devorado; cf. 2 Re. 1, 10.12.

12 (10) Haz trizas o aplasta la cabeza de los príncipes del enemigo (así en corrección marginal, texto *de Moab*, simbolizando a todos los enemigos, como en Núm. 24, 17), e. d., de los Seléucidas sirios, que por entonces tiranizaban Palestina.

13 (11) Reúne: se refiere a los judíos quedados en Babilonia después de la cautividad y a la congregación de todas las tribus en tiempo mesiánico (cf. Is. 11, 11-16, y Jer. 3, 18).

17 (15) Las que son tus criaturas desde el principio: o bien, a tu creación primera.

$^{21}_{19}$ El paladar distingue al gusto los manjares *dados* [r],
así un corazón inteligente los alimentos de mentira [s].
$^{22}_{20}$ El corazón perverso da tristeza,
mas el hombre experimentado *le hace frente* [t].
$^{23}_{21}$ La mujer acepta cualquier marido,
pero [*una muchacha es mejor que otra*].
$^{24}_{22}$ La belleza de la mujer alegra el semblante
y sobrepuja todo deseo de los ojos.
$^{25}_{23}$ Si a esto une ella dulzura de lengua [u],
su marido no pertenece ya al común de los hijos de los hombres.
$^{26}_{24}$ Toma a una mujer como primera adquisición [v]:
es una ciudad fortificada [w] y una columna de apoyo.
$^{27}_{25}$ Falta de cerca, la viña [x] será saqueada,
y donde no hay mujer se vive vagabundo y errante [y].
$^{28}_{26}$ ¿Quién se fiará de una banda armada [z]
que salta de ciudad en ciudad?
Así es el hombre que carece de nido
y se aloja donde le sorprende la noche.

La elección de amigos y de buenos consejeros. Sabiduría verdadera y falsa. Cuidado de la salud; la templanza

37 1 Todo amigo afirma: «Soy amigo» [a];
pero hay amigo que de amigo sólo el nombre tiene.
[2] ¿No es pena que se acerca a la muerte
2 que un amigo [amado] como a ti mismo se te trueque [b] en enemigo?
3 ¡*Oh perversa idea! ¿Por qué has sido creada* [c]
para cubrir el mundo de engaño?
4 Malo es el amigo que cuenta con [vuestra] mesa [d],
y en tiempo de aflicción se mantiene enfrente [e].
5 Bueno es el amigo que combate contra [vuestro] enemigo,
y contra [vuestros] adversarios toma el pavés.
6 No olvides al compañero en el combate [f]
y no le abandones en [el reparto de] tu botín [g].
[No tomes consejo de quien te mira de reojo
y encubre tu designio a los que te envidian.]
$^{8}_{7}$ Todo consejero dice: ¡Ve! [h];
pero hay consejero que no atiende sino a sí mismo.
$^{9}_{8}$ Delante de un consejero guárdate
y conoce primero sus necesidades,

$^{21}_{19}$ Un corazón: e. d., un espíritu (inteligente o sensato). Lo mismo en el v. siguiente.

$^{23}_{21}$ Cualquier marido: como a la mujer hebrea no le tocaba buscar marido, aceptaba el que se presentaba y era del agrado de sus padres. Sin embargo, parece que el texto esperado sería más bien: «El hombre toma indiferentemente a cualquier mujer...»

$^{24}_{22}$ La belleza... alegra: lit., ilumina, e. d., hace radiante el rostro, y sobrepuja todo deseo de los ojos: e. d., cuanto los ojos (G dice «el hombre») pueden desear.

$^{25}_{23}$ No pertenece ya al común de los hijos de los hombres: o bien, de los hijos de Adán, de los mortales; e. d., es el más feliz mortal.

$^{28}_{26}$ Que carece de nido: los célibes eran sospechosos para los judíos, que tanto estimaban el matrimonio, por la esperanza que tenían de que naciera de su familia el Mesías.

37 1 Soy amigo: o bien, lit., amo.

5 Toma el pavés: o bien, empuña las armas no para defender a la persona amiga, sino para librarse él del peligro.

$^{8}_{7}$ No atiende sino a sí mismo: o bien, «aconseja para su provecho» (G).

$^{9}_{8}$ Guárdate: o pon en centinela tu alma.

porque él también piensa en sí mismo,
10 no sea que te eche la suerte,
$^{11}_{9}$ y te diga: ¡Bueno es tu camino!,
y se te quede enfrente para contemplar tu desgracia [i].
$^{12}_{10}$ No consultes con tus enemigos
y oculta tus secretos a los que te envidian;
[11] con mujer acerca de su rival
y [con] el combatiente acerca de la guerra;
con mercader acerca de la venta
y [con] comprador acerca de la compra;
con envidioso acerca de caridad
13 y [con] despiadado [j] acerca de buenos sentimientos;
[con] el jornalero acerca de su trabajo [k]
14 y [con] el mercenario anual acerca del gasto de grano [l];
[con sirviente inútil acerca de un gran esfuerzo:
no te fíes de ellos para ningún consejo] [m].
$^{15}_{12}$ Mas [*trata asiduamente*] con hombre que teme [a Dios] [n] de
de quien sepas que guarda los mandamientos, [continuo,
16 que en su corazón [o] es como tu corazón [o],
y si tropezares, se dolerá contigo.
$^{17}_{13}$ Y, además, atente al consejo de [tu] corazón,
porque nadie te será más fiel que él.
$^{18}_{14}$ El corazón del hombre le anuncia lo que debe hacer [p]
más que siete centinelas puestos sobre atalaya.
$^{19}_{15}$ Y con todo esto ruega a Dios
para que enderece por la verdad tus pasos.

$^{20}_{16}$ Principio de toda obra es la palabra,
y antes de todo acto, el pensamiento.
$^{21}_{17}$ La raíz de los pensamientos es el corazón [q];
cuatro ramas hace brotar:
[18] bien y mal, vida y muerte;
mas quien señorea en ellas sin excepción es la lengua.
$^{22}_{19}$ Hombre hay inteligente que es tenido por tal a los ojos de mu-
y para sí mismo es un necio [s]. [chos [r]
$^{23}_{20}$ Y hay sabio aborrecido por sus palabras
y falto de todo alimento grato.
$^{24}_{21}$ [*Porque no le fué dada por el Señor gracia,*
por lo que de toda sabiduría está desprovisto.]
$^{25}_{22}$ Hay sabio que lo es para sí mismo,
[y] los frutos de su inteligencia [revierten] sobre su cuerpo [t].
$^{26}_{23}$ Y hay sabio que lo es para su pueblo [u],
[y] los frutos de su inteligencia son para éste [v].
$^{27}_{24}$ El sabio es saciado de placeres [w]
y le dicen bienaventurado cuantos le ven.

---

10 TE ECHE LA SUERTE: o bien, te explote. Así G, Sir; H lit.: «¿por qué esto le toca en suerte a él?».

$^{11}_{9}$ TU CAMINO: o bien, tu empresa.

[11] LA VENTA: lit., la mercancía; G «el cambio». || LA COMPRA: G «la venta». || CARIDAD: o hacer bien; G «reconocimiento» o dar gracias.

14 GASTO DE GRANO: o bien, de la sementera, como quieren otros.

$^{17}_{13}$ NADIE TE SERÁ MÁS FIEL: o más digno de confianza. Como que está más interesado que nadie en no engañarte. Pero de aquí no se infiere que no deba el hombre aconsejarse con personas prudentes.

$^{18}_{14}$ EL CORAZÓN: aquí en el sentido de «la conciencia»; G «el alma».

$^{20}_{16}$ LA PALABRA: aquí en el sentido de razón, reflexión. || PENSAMIENTO: o bien, deliberación, consejo, reflexión.

$^{21}_{17}$ LA RAÍZ: o bien, el tronco. || EL CORAZÓN: o sea, la inteligencia.

$^{23}_{20}$ DE TODO ALIMENTO GRATO: otros, «de todo disfrute». Puede entenderse que su supuesta sabiduría, en vez de serle provechosa, le sumirá en la más honda miseria.

$^{24}_{21}$ GRACIA: o benevolencia, favor.

28 25 La vida del hombre es de un número [contado] de días,
mas la vida de Israel es de días sin número.
29 26 El sabio entre su pueblo heredará gloria [x]
y su nombre vivirá eternamente [y].

30 27 Hijo, en tu vida, pruébate a ti mismo
y mira qué es malo para ella y no se lo des.
31 28 Porque no todo es para todos provechoso
y no todo alimento conviene a todo el mundo.
32 29 No te precipites sobre los placeres
y no seas ávido de manjares [z].
33 30 Porque en la abundancia de platos anida la enfermedad
y la intemperancia lleva a la náusea.
34 31 Faltos de disciplina, murieron muchos ;
pero quien se observa alarga su vida.

El médico y la curación. Proceder en caso de defunción. Los artesanos y la sabiduría

38 1 Honra al médico por cuanto tienes de él necesidad,
pues a él también le ha creado Dios.
2 De Dios procede la habilidad del médico [a].
y del rey recibe obsequios.
3 La ciencia del médico le eleva
y se mantiene [b] delante de los grandes.
4 Dios ha sacado de la tierra los remedios
y un hombre inteligente no los rechazará.
5 ¿No se endulzaron las aguas por un madero
para dar a conocer a todo hombre Su potencia ;
6 Y El ha dado al hombre el conocimiento
para que se glorifique en su poder.
7 Con ellos el médico [c] aplaca el dolor ;
[8] asimismo, el boticario prepara mixtura,
de suerte que la obra de El no termina

28 25 La vida del hombre : el sabio tiene los días contados, como todo hombre ; pero enseña a un pueblo cuya duración no tiene límites y en cuyo seno permanecerán sus enseñanzas y florecerá su gloria eternamente.

30 27 A ti mismo : lit., tu alma, e. d., tu temperamento, tu carácter, tu gusto y deseo.

31 28 No todo alimento conviene a toda persona : o bien (c. G), «no todo el mundo (lit., H y G «toda alma») se complace en todo».

33 30 La intemperancia lleva a la náusea : H° «el intemperante llega al hastío» ; cf. G : «en las muchas viandas hay enfermedad, y la intemperancia llega a producir cólicos».

34 31 Faltos de disciplina : e. d., por intemperancia o insaciabilidad, que dice G.

38 1 Honra al médico : G añade : «con los honores que le pertenecen». Los judíos estimaban tanto más a los médicos cuanto que su arte la ejercitaban los sacerdotes y levitas, y fundaban su respeto en que es Dios quien ha creado al médico y ha hecho necesaria su intervención, posible su ciencia y sus cuidados eficaces.

3 La ciencia : habla de la ciencia seria y profunda. || Le eleva : lit., levanta su cabeza.

4 No los rechazará o despreciará : por inútiles ni desagradables.

5 Se endulzaron las aguas : cf. Ex. 15, 25.

6 Se glorifique en su poder : H es aquí ambiguo (cf. versiones) ; H en su lección marginal dice «para que los hombres se glorifiquen de su poder de ellos». En nuestra versión suponemos que «su poder» se refiere al de Dios ; G «por sus maravillas».

7 Con ellos : e. d., con los remedios, maravillas del poder de Dios.

[8] No termina : porque se descubrirán nuevas medicinas y procedimientos curativos.

8 ni el socorro [que de El procede] desaparece de la faz de la [tierra.
9 Hijo, en la enfermedad, no te arrebates,
pero ruega a Dios, que El te curará.
10 Aléjate de la falta y *endereza* [*tus*] *manos* [d]
y de todo pecado limpia el corazón.
11 Ofrece el incienso y el *azkará*,
y haz sacrificios tan pingües como lo permita tu fortuna [e].
12 Mas da también lugar al médico [f]
y no se aparte de ti, pues también él te es necesario.
13 Hay un tiempo en que el éxito está en sus manos;
14 pues también él rogará a Dios
para que le conceda lograr alivio
y curación en razón de su medio de vida
15 ¡Quien peca ante su Hacedor
caiga en manos del médico!

16 Hijo, vierte copiosas lágrimas sobre el muerto,
[g] manifiesta tu amargura y haz oír tu lamentación [g];
según el ceremonial que le corresponde, entierra su cuerpo
y no descuides sus restos [h].
17 Pon amargura en tu gemido, y enardece el lamento,
18 y haz el duelo con arreglo a su dignidad,
un día o dos para evitar *calumnia* [i],
[18] y consuélate por *la tristeza* [j] [pasada],
19 porque de la tristeza surge daño,
e igualmente la melancolía origina la aflicción [k].
20 [*En la miseria también hay tristeza,*
y la vida del pobre depende de [*su*] *corazón.*] [l]
21 20 No vuelvas más a él [m] tu corazón;
aleja su recuerdo y piensa en [tu] final.
22 21 No te acuerdes más de él, pues para él no hay esperanza;
no le serás útil [n] y te perjudicarás.
23 22 Recuerda que su destino [o] será también el tuyo,
a él ayer y a ti hoy.
24 23 Cuando el muerto descansa, descansa con él su recuerdo,
y consuélate en la salida de su espíritu.

25 24 *La sabiduría* del escriba [nace] *en la oportunidad del ocio* [p],
y quien se da poco a los negocios se hará sabio.

---

8 Ni el socorro desaparece de la faz de la tierra: o también «y el socorro (o salvación, ciencia, sabiduría, dicha) está sobre la faz de la tierra»; G «la paz que de El procede está sobre...»).

9 No te arrebates: así parece H; o bien, «no te atormentes» y desesperes; G tradujo «no desprecies (las medicinas)», «no te vuelvas (de Dios)», «no te desanimes», pues suele verterse diferentemente.

11 Ofrece el incienso o perfume aplacador y el azkará o memorial: la expresión tiene sentido figurado; designaba la parte de la oblación *minjá* (flor de harina...) que se separaba del resto, otorgado al sacerdote, para ser echada al fuego en honor de Dios, a fin de reclamar el divino *recuerdo* sobre los deseos del oferente. Es lo primero que ha de hacer el enfermo, dice Ecc., y luego tener en el médico razonable confianza.

13 Hay un tiempo: decía un célebre médico: cuando veo que la medicina es impotente para curar, me vuelvo hacia Aquel que tiene el remedio para todo.

14 En razón de su medio de vida: e. d., porque el ejercicio de la profesión constituye su modo de vivir. G «en gracia de su vida» (otros, «para hacer vivir (al enfermo)»).

17 Pon amargura...: o bien, llora amargamente y sea cálida tu queja: según H[b], «y cumple exactamente las ceremonias fúnebres».

19 Daño: o triste consecuencia, G «la muerte».

21 20 En tu final: o en tu porvenir, en tus postrimerías

26 25 ¿Cómo podrá hacerse sabio quien gobierna *el arado* [q]
y se gloría de blandir por lanza un aguijón [r],
quien conduce los bueyes [s] y arrea sus bestias [s]
y no tiene más conversación que [t] con los becerros?
27 26 Aplica su corazón a trazar surcos
y todo su afán es por completar el engorde [u].
28 27 De igual suerte, [*todo*] obrero [y *artista*],
que [trabaja] de noche [*como de día*],
* el que graba las imágenes de los sellos
y su ocupación tenaz es variar las figuras,
aplica su corazón a reproducir el modelo
y su afán es rematar su obra.
29 28 Así el herrero sentado junto al yunque,
examinando con cuidado la obra de hierro;
el vapor del fuego derretirá sus carnes
y en el ardor de la fragua luchará enérgicamente.
30 El sonar del martillo aturde sus oídos
y en el modelo del objeto se hallan fijos sus ojos.
31 Aplicará el corazón a rematar sus obras
y su afán a adornarlas hasta la perfección.
32 29 Así el alfarero sentado a su trabajo
y dando con los pies a la rueda,
el cual está siempre en cuidado por causa de su obra
y por que toda su producción esté completa.
33 30 Con su brazo moldeará la arcilla
y delante de sus pies doblegará su resistencia,
34 y aplicará cuidadosamente su corazón a terminar el barnizado,
y su afán será limpiar el horno.
35 31 Todos éstos en sus manos confían,
y cada cual es hábil en su propia obra.
36 32 Sin ellos no se edificará ciudad alguna,
37 ni se vendría a habitar en ella, ni por ella se pasearía.
[33] Mas para la asamblea popular no se les busca
38 y en la comunidad no sobresalen;
en el sitial del juez no se sientan
y para la alianza del derecho no tienen capacidad,
[34] y no manifestarán justicia ni derecho,
y no se los encontrará para [pronunciar] parábolas.
39 Sin embargo, sostienen la creación del siglo,
y la súplica de ellos son los trabajos de [su] oficio.

---

29 28 DERRETIRÁ: o bien, con otros, endurecerá, entumecerá.

30 ATURDE: otros, «renuévase en».

32 29 ESTÉ COMPLETA: en el número de vasijas que ha de fabricar.

38 [34] EN EL SITIAL DEL JUEZ: e. d., que no serán capaces de interpretar la ley del Señor. || PARA LA ALIANZA DEL DERECHO o la ordenación jurídica, o bien «la justicia del juicio», NO TIENEN CAPACIDAD o disposición, no la comprenden... || NO MANIFESTARÁN JUSTICIA NI DERECHO: o bien, no patentizarán ni cultura de espíritu ni derecho. || No SE LES ENCONTRARÁ...: o bien, no estarán al corriente de las parábolas.

39 LA CREACIÓN DEL SIGLO: otros, «eterna»; otros, «el trabajo del mundo», esto es, la creación material, sujeta a las vicisitudes del tiempo, que reclama el concurso de los obreros para atender a las varias necesidades de la humana existencia. || LA SÚPLICA DE ELLOS: e. d., su solo pensamiento.

El artista y el artesano en el logro de la sabiduría (continuación). Glorificación del autor de la creación

39 1 Diverso es el que aplica su alma
a la ley del Altísimo y la medita.
[1] Indagará la sabiduría de todos los antiguos
y ocupará sus ocios en [conocer] las profecías.
2 Conservará los relatos de hombres célebres
y penetrará en los repliegues de las parábolas.
3 Escudriñará los secretos de los proverbios
y se adentrará en los enigmas de las parábolas.
4 En medio de los magnates prestará servicio
y parecerá delante de los príncipes.
5 El país de las naciones extranjeras recorrerá,
porque experimentará lo bueno y lo malo entre los hombres.
6 Aplicará todo su corazón a velar de mañana
ante el Señor, que le hizo,
y suplicará delante del Altísimo.
7 Y abrirá su boca en la oración
e implorará por sus pecados.
8 5 Si al Señor, el Grande, le pluguiere,
será llenado del espíritu de ciencia;
9 El hará llover [sobre él] las palabras de su sabiduría,
y en la oración confesará al Señor.
10 7 El mismo dirigirá su consejo y ciencia
y meditará en los secretos [divinos].
11 8 El manifestará la doctrina de su enseñanza
y se gloriará en la ley de la alianza del Señor
12 9 Alabarán su inteligencia muchos
y no será olvidada nunca jamás.
13 No se borrará su memoria,
y su nombre vivirá de generación en generación.
14 10 Contarán las naciones de su sabiduría,
y la asamblea anunciará su elogio.
15 11 Si subsistiere, dejará nombre por mil,
y si descansare, esto le bastará.
16 12 Aun he de referir una vez mis reflexiones,
pues estoy henchido [de cosas] como la luna llena.
17 13 Escuchadme, hijos santos, y creced
como la rosa que brota al margen de las aguas.
18 14 Y como incienso esparcid [vuestro] buen olor,
19 y haced brotar flores como el lirio,
exhalad perfume y entonad un cántico de alabanza,
celebrad al Señor por todas [sus] obras.
20 15 Engrandeced su nombre
y confesadle con alabanza **,

---

39 [1] INDAGARÁ: dice en este capítulo Ben Sirá' a qué estudios deberá el verdadero sabio consagrarse y las luces que ha de pedir a Dios para completarlos. La Iglesia aplica este elogio a sus doctores.

4 EN MEDIO DE LOS MAGNATES enriquecerá sus conocimientos, por hallarse generalmente en las cortes de los reyes personas instruídas y experimentadas, y podrá a su vez prestar en ellas valiosos servicios. Recuérdese la historia del patriarca José.

9 CONFESARÁ AL SEÑOR: atribuyéndole lo bueno que tiene y de El ha recibido.

15 11 DESCANSARE: o muriere. ‖ ESTO LE BASTARÁ: o bien, le será de provecho, o todavía mejor, «le alcanzará el reposo».

16 12 ESTOY HENCHIDO: e. d., de entusiasmo.

20 15 LA LIRA: cítara, salterio, harpa...

a los sones de la lira y de toda especie de música [a],
y así *habéis* [b] de decir con [c] grito de alborozo [c]:
21 16 Las obras de Dios son todas buenas [d]
y a toda necesidad en tiempo oportuno proveen [e].
[*No vale decir: «¿Qué es esto? ¿Para qué esto?»,*
pues todas las cosas serán a su tiempo buscadas [f].]
22 17 *A un dicho suyo detuvose el agua como un montón*
y por una palabra de su boca [*hubo*] *cisternas de agua* [g].
23 18 A su orden cúmplese su voluntad,
y no hay quien detenga su salvación.
24 19 Delante de El está la obra de toda carne,
y nada hay oculto [h] a sus ojos.
25 20 De eternidad a eternidad dirige su mirada,
¿existe acaso límite a su poder?
No hay para El nada pequeño ni poco [i],
y nada es sorprendente o difícil para El.
26 21 No vale decir: «¿Qué es esto [j]? ¿Para qué esto?»,
porque todo ha sido elegido para su destino.
No hay decir: «Esto es peor que estotro»,
pues todo vale a su tiempo [k].
27 22 Su bendición desborda como el Nilo,
28 y como un río riega el mundo [l].
[23] Así desposee [m] su ira a las naciones
29 y cambia en salsedumbre las tierras de regadío.
[24] Sus vías para los justos son rectas;
de igual modo para los impíos son escabrosas.
30 25 Atribuyó el bien [n] a los buenos desde el principio,
de igual modo el bien y el mal [o] para los malos.
31 26 [*Las primeras cosas necesarias*] para la vida del hombre son el agua,
el fuego, el hierro, la sal,
[*la enjundia del trigo*], la leche, la miel,
la sangre del racimo, el aceite y el vestido.
32 27 Todas estas cosas benefician a los buenos
de igual modo que para los malos se convierten en mal.
33 28 Vientos hay creados [*para el castigo*
y que en su furia] desarraigan las montañas [p].
34 [*En el tiempo de la consumación derraman su fuerza*
y aplacan la ira de su Hacedor.]
35 29 Fuego y granizo, hambre y peste [q]:
también estas cosas han sido hechas para el castigo.
36 30 Las fieras carniceras [r], los escorpiones y los áspides
y la espada vengadora, para perdición de los impíos.
Todas estas cosas han sido creadas igualmente para su fin
y han sido depositadas en sus almacenes para el tiempo señalado [s].

---

22 17 DETUVOSE EL AGUA: alude al paso del mar Rojo y del Jordán y también probablemente a la separación de las aguas y la tierra el segundo y tercer día de la creación.

23 18 DETENGA SU SALVACIÓN o socorro, e. d., si El quiere salvar; G «mengua su salud», e. d., la que de El viene.

25 20 SORPRENDENTE: o también, «imposible», como otros prefieren; G «admirable delante de El».

26 21 TODO HA SIDO ELEGIDO PARA SU DESTINO: o bien, «todas las cosas han sido destinadas para una determinada necesidad»; G «creadas para su uso».

29 SALSEDUMBRE: e. d., «desierto salado», tierra árida. El verso parece significar que tan fácil le es a la ira divina apoderarse de las gentes como pudo cambiar una región fértil y bien regada en un desierto salado. G dice «como cambió las aguas...», como aludiendo a las del mar Muerto.

31 26 LA ENJUNDIA o grasa del trigo: e. d., la harina o flor de harina.

33 28 VIENTOS HAY: no todos. Aplicar este texto a los demonios y decir que con su furor acrecientan su suplicio podrá ser verdad, pero no parece que sea el sentido del versículo.

37 31 Cuando Él les da orden se regocijan [t],
y en su tarea no traspasan su mandato.
38 32 Por eso desde el principio me afirmé [en mis ideas]
y reflexioné y puse por escrito:
39 33 «Las obras de Dios son todas buenas
y a su tiempo provee toda necesidad.
40 34 Y no hay decir: 'Esto es peor que aquello',
pues todo, a su tiempo, vale.»
41 35 Ahora, pues, con todo el corazón y boca cantad
y bendecid el nombre *del Señor* [u].

Miserias de esta vida. De la riqueza injusta y la pobreza

40 1 Grandes tráfagos ha asignado Dios [*a todo hombre*],
y un yugo pesado sobre los hijos de Adán,
desde el día de la salida del vientre de su madre
hasta el día de volver a la tierra, madre de todo viviente.
2 [*(Objeto de) sus cavilaciones, y el miedo de su corazón,*
y el fin de sus palabras es el día de la muerte [a]];
3 desde el que se sienta en trono en majestad
hasta el humillado en polvo y ceniza,
4 desde quien lleva tiara y diadema [b]
hasta el que se cubre con [pobre] pellico.
[5] sólo [c] [es] envidia, turbación y terror,
temor de la muerte, resentimiento y querellas.
5 Y en el tiempo de descansar en su lecho,
el sueño nocturno mantiene desvelado [su espíritu] [d].
6 Poco, como nada, un instante descansa,
y desde ese [momento] está en los sueños como en día de [vigilia [e].
7 Turbado por la visión de su alma,
es como quien huye de la presencia del perseguidor [f];
[7] *en el momento de salvarse* [c] se despierta
y se admira de que era vano su temor [e].
8 [*Así sucede con toda carne, desde el hombre a la bestia,*
y para los pecadores, siete veces más.]
9 Peste [g] y sangre, inflamación [h] y espada,
devastación [i] y ruina, hambre y muerte [j].
10 Contra el impío fué creado el mal [k],
y por él se precipita la destrucción [l].

11 Todo lo que de la tierra proviene a la tierra volverá,
y lo que de lo alto, a lo alto [m] [torna].
12 [*Todo soborno e injusticia serán borrados,*
mas la fidelidad permanecerá eternamente.]
13 La riqueza del injusto *se agotará* [n] como torrente impetuoso
y como recio aguacero en medio del trueno [o].

---

37 31 En su tarea: o también, «en la orden que ellos han recibido»; G «en sus tiempos».
38 32 Me afirmé: o «me persuadí firmemente»; así c. G interpretamos H, dudoso: *me detuve?*
40 34 Vale: G «será reconocido bueno», «es excelente», «será comprobado» o pondrá de manifiesto los atributos de Dios, que de muchas maneras suele interpretarse.

40 2 El fin de sus palabras: así S; G «la preocupación (o representación) de la espera», o sea el pensamiento del porvenir que le espera.
4 Pellico: lit., vestido de piel; G «cañamazo».
12 La fidelidad: la buena fe, la integridad; S «honradez»

14 Cuando [el injusto] alce las manos, se alegrará uno,
pues de repente desaparecerá para siempre [p].
15 El retoño del impío no echa ramas,
porque la raíz del malhechor [q] [está] sobre un diente rocoso.
16 Es como la caña [que crece] al borde del torrente [r];
antes de [llegar] toda lluvia se consume [s].
17 La piedad jamás vacila
y la justicia se afirma para siempre [t].

18 Una vida con vino y licores [u] es dulce,
pero más que ambas cosas el que halla un tesoro.
19 Hijos y [construcción de] ciudades perpetúan un nombre,
[v] pero más que ambas cosas quien halla la sabiduría.
Ganado y plantaciones hacen florecer el nombre [v],
pero más que ambas cosas [w] una mujer sin tacha.
20 Vino y licores [x] alegran el corazón,
pero más que ambas cosas el amor de los amigos [y].
21 Flauta y salterio hacen el canto placentero,
pero más que ambas cosas una lengua agradable.
22 Hermosura y gracia causan el placer de los ojos,
pero más que ambas cosas las flores del campo [z].
23 Amigo y compañero en tiempo oportuno [a'] ayudan,
pero más que ambas cosas una mujer inteligente [b'].
24 Hermanos y ayuda son para tiempo de aflicción,
pero más que ambas cosas salva la caridad.
25 Oro y plata afirman los pies,
pero más que ambas cosas [vale] un buen consejo [c'].
26 Riquezas y fuerza alborozan [d'] el corazón,
pero más que ambas cosas el temor de Dios.
27 [Con el temor de Dios nada falta
y con El no hace falta buscar auxilio.]
28 27 El temor de Dios es como un edén de bendición,
y por cima de toda gloria está su dosel.

29 28 Hijo, no vivas vida de mendicidad [e'];
vale más morir que mendigar.
30 29 Hombre que mira a mesa ajena,
su vida no es de considerar como vida;
se mancha con los platos de aquélla;
31 *un hombre entendido y educado se guarda* [*de ello*] [f'].
32 30 En boca del impudente es dulce la mendicidad,
mas en sus entrañas quema ella como un fuego [g'].

De la muerte. De la vergüenza

41 1 ¡Oh muerte! ¡Cómo es amargo tu recuerdo
para el hombre que goza en paz de sus riquezas,
2 1 para el hombre descuidado y afortunado en todo
y todavía con fuerzas para acoger el placer [a]!
3 2 ¡Ay muerte! ¡Cuán buena es tu ley
para *el indigente* [b] y que carece de vigor,

21 Lengua agradable: o locución bella, encantadora, dulce; otros, «una palabra pura».
25 Afirman los pies: hacen feliz y estable la condición del hombre.
29 28 Que mendigar: porque la mendicidad expone a mil peligros y deja a disposición de todos, so pena de hacer vida parasitaria, lo cual es de mucha vergüenza

4 2 para el hombre decrépito y abrumado de toda suerte de cuidados,
el rebelde y que ha perdido la esperanza! [dos,
5 3 No te espantes de la muerte, que es tu ley [c];
acuérdate que tus antecesores y sucesores estarán contigo [d];
[4] éste es el lote señalado por Dios a toda carne;
6 y ¿por qué habías de rehusar la ley [e] del Altísimo?
[Ya se muera] a los mil, a los ciento o a los diez años [f],
7 no hay reprensiones por la vida en el *seol*.

8 5 Un hijo despreciable es el descendiente de pecadores,
y un nieto necio, de familia de impíos [g].
9 6 La herencia de los hijos de impíos [illegible]
[*y con su posteridad continúa el oprobio* [h]].
10 7 Al padre impío le maldice [i] su hijo,
pues por él [*es la deshonra del pueblo* [j]].
11 8 ¡Ay de vosotros, hombres impíos,
los que abandonáis la ley del Altísimo!
12 9 [k] Si os multiplicáis, es por desgracia,
y si engendráis, es para lamento;
si tropezáis, es para regocijo del mundo [x],
y si morís, es para [heredar] la maldición.
13 10 Todo lo que procede de la nada [l], a la nada vuelve;
así el impío, [viniendo] del vacío, al vacío [m] [retorna].
14 11 Vanidad es el hombre en su cuerpo,
pero el renombre de la virtud no desaparecerá [n].
15 12 Cuida de tu renombre, porque te acompañará [o]
más que millares de tesoros *preciosos* [p].
16 13 La felicidad del viviente [q] [es sólo por un corto] número de días,
pero el buen nombre, por días sin número [r].

18 14 [s] Sabiduría oculta y tesoro escondido,
¿qué provecho hay en ambas cosas?
19 15 Más vale hombre disimulador de su necedad
que hombre ocultador de su sabiduría

17 16 Hijos, escuchad la instrucción de la vergüenza [t]
18 16 y llenaos de confusión según mi norma [u];
20 16 [*porque*] no toda especie de vergüenza es conveniente guardar
ni toda confusión escoger [v].
21 17 Avergüénzate [w], ante padre y madre, de la fornicación;
delante de príncipe o magnate, de la mentira;
22 18 delante del señor o la señora, del engaño [x];
delante de la comunidad y el pueblo, de una transgresión;
23 19 delante de compañero o amigo, de una deslealtad [y];
24 19 delante del lugar donde moras, de un robo;
de [olvidar] juramento y alianza [z],
de apoyar el codo en la comida,
de rehusar conceder una petición [a'],

---

41 1 El rebelde: lit., obstinado, desobediente, difícil.
7 No hay reprensiones por la vida: e. d., que en el *seol* no caben ya reproches, acusación o cargo de la vida vivida; cf. Ecc. 9, 10.
12 9 Si os multiplicáis: cf. Job c. 27, que ha inspirado frecuentemente a Eci. en este capítulo.
20 16 No toda especie de vergüenza: hay quien por respeto humano se avergüenza de cosas buenas y quien por impudente no tiene vergüenza de las peores.
21 17 Delante de príncipe: porque el príncipe tiene mil medios para descubrir la verdad y castigar la mentira.
24 19 El lugar donde moras: e. d., de la vecindad. | Apoyar el codo en la comida o en el ágape: o bien, más lit., «extender el codo a (sobre?) el pan». La frase es dudosa en su interpretación. Sería una expresión proverbial, y trataría de censurar la glotonería, y una falta de urbanidad en los convites.

[26] 20 de contestar con el silencio al que saluda,
de contemplar a mujer de vida airada,
[26] 21 de rechazar a tu amigo [b],
[28] de detener la distribución de los presentes [c],
27 d' [*de mirar con fijeza a mujer casada,*
[24] *de familiaridades con criada,*
y no te acerques a su lecho];
25 22 delante de amigo por palabras ofensivas,
y luego de conceder una petición rechazarla [e].

De la vergüenza (continuación)

42 1 De repetir cosa que hayas oído
y de revelar confidencias secretas.
[24] Serás así de verdad vergonzoso
y hallarás gracia a los ojos de todo viviente.

[1] En cambio, no te has de avergonzar de lo siguiente,
y no guardes ninguna consideración en no pecar [a]:
2 Por la ley del Altísimo y [sus] estatutos [b]
y por sentencia absolviendo al impío.
3 Por cuentas con compañero y caminante
y por particiones de herencia y de bienes [c]
4 Por exactitud de balanza y peso
[d] y de la equivalencia de los *efás* [1].
[5] Por adquisición de mucho o poco
5 y por el precio de la venta del mercader.
[*Por las numerosas correcciones a los hijos*
y por sacar sangre a los lomos de un mal criado.]
6 Por poner sello a una mujer mala
7 y cerrar bajo llave donde hay manos ligeras [e].
[7] Por contar lo que pones en depósito [f]
y entrega y recepción consignar puntualmente por escrito.
8 Por reprender al tonto y al necio
y al viejo decrépito que se degrada por el libertinaje [g];
entonces serás en verdad instruido
y hombre discreto [h] ante todo viviente.

9 Una hija es para su padre un tesoro engañoso [i],
y la inquietud que le produce le quita el sueño:

---

42 [1] CONFIDENCIAS o comunicaciones secretas; otros vierten H «el secreto de un complot».

[2] POR LA LEY: insiste en este punto porque eran no pocos en tiempo de Ben Sirá los que se dejaban arrastrar por los errores y vicios gentílicos. | POR SENTENCIA ABSOLVIENDO AL IMPÍO: e. d., por fallo en que se haya de declarar inocente al que tiene reputación de malvado.

[3] CAMINANTE: o compañero de viaje, viajero, huésped.

[4] EQUIVALENCIA DE LOS EFÁS: o bien, según otra lectura de H, «la perfección del efá (medida de capacidad, ya explicada) y de las pesas».

[5] PRECIO: o bien, ganancia, lucro.

[6] POR PONER SELLO o cerrojo: e. d., que cuando se las tiene uno que ver con mujer mala (aquí más parece en sentido de glotona o ladrona que de inmoral) es conveniente cerrarlo todo con llave. Solían antiguamente echar el sello a las cosas que deseaba uno conservar o tener ocultas.

[7] ENTREGA Y RECEPCIÓN: o bien, gastos e ingresos (G. «don y compra»), e. d., toda transacción comercial.

cuando ella es joven, por si le pasa la edad de casarse,
y casada, por si es aborrecida ;
10 en su doncellez, por temor de que sea mancillada
y en la casa paterna no quede encinta ;
haciendo vida con su marido, por si faltare a la fidelidad,
o casada, por si fuera estéril [j].
11 Hijo, sobre tu hija [k] redobla la vigilancia,
no sea que te convierta en risa de los enemigos [l],
en comidilla de la ciudad y objeto de la maledicencia del pue-
y te abochorne en la asamblea de la puerta. [blo,
[m] El lugar donde ella more no tenga celosías
ni habitaciones cuya entrada se divise por todos los lados [m].
12 A ningún hombre mire en su belleza
ni frecuente conciliábulos de mujeres.
13 Porque del vestido sale la polilla,
y de la mujer la malicia femenina.
14 Vale más la maldad del hombre que la bondad de la mujer,
y la casa de la mujer deshonrada pregona el oprobio.

15 Voy a recordar las obras de Dios
y contaré lo que he visto.
Por la palabra de Dios fueron sus obras,
[n] y la creación acepta su voluntad [n].
16 El sol radiante sobre todo brilla ;
asimismo, la gloria de Yahveh sobre todas sus obras [o].
17 Los santos de Dios no son capaces
de contar todas las maravillas divinas ;
[p] [sin embargo], ha dado Dios fuerza a sus milicias
para mantenerse ante su gloria [p].
18 Sondea el océano y el corazón
y penetra sus secretos designios.
19 [*Pues el Altísimo conoce toda ciencia
y mira los signos del tiempo.*]
[19] Anuncia lo pasado y lo futuro
y descubre la hondura [q] de los misterios.
20 No se le escapa ningún pensamiento
ni cosa alguna se le pasa.
21 Ha dispuesto las maravillas de su sabiduría :
uno es El desde la eternidad [r],
sin que nada le haya sido añadido 22 ni quitado
y sin que necesite ningún instructor [s].
23 [s] [*¡Cuánto son deseables todas sus obras!
Y como centellita es lo que se ve.*]
24 *Todo eso vive y permanece* para siempre
y para cualquier necesidad cada cosa obedece.

---

11 La puerta : sede del tribunal y centro de las reuniones populares. || No tenga celosías o enrejado ; o también, con otros, «no debe ser la ventana, ni los parajes.. »

12 A ningún hombre mire en su belleza : o bien, con otros, «muestre su figura» G traduce diversamente : «No mires la belleza de todo hombre y no te sientes entre las mujeres», recomendación que responderá a las circunstancias de aquella época, en que vivían los judíos mezclados con los griegos. Sabido es lo común que era entre éstos la pederastia y otros vicios infames.

14 Vale más la maldad del hombre... : o también, «vale más rudeza de hombre que afabilidad de mujer» ; G dice más bien «que mujer que produce buena impresión», afable, obsequiosa. || Y la casa.. : así c. margen de H, de interpretación dudosa ; G «y que mujer deshonrada para (o : con) el oprobio»

19 Los signos del tiempo : o bien, prevé lo porvenir.

20 Pensamiento : o saber. || Cosa alguna se le pasa : o, como G, «ni ninguna palabra se le oculta».

25 Todas las cosas difieren una de otra
y nada ha hecho en vano [t].
26 La una completa lo bueno de la otra,
y ¿quién se hartará de contemplar su gloria?

Magnificencia de Dios en obras aisladas de la creación. Resumen de la exposición precedente

43 1 Hermosura del empíreo, expandido sobre la nitidez
y belleza del cielo que contempla su majestad,
2 el sol, resplandeciente, anuncia a su aurora:
«¡Qué admirable es la obra de Yahveh!»
3 En su mediodía hace hervir [a] el mundo;
ante su ardor, ¿quién puede resistir?
[4] Se atiza el horno para las obras que precisan gran calor,
4 tres veces más abrasa el sol las montañas;
una lengua del astro carboniza la tierra habitada
y bajo su fuego consúmese la vista.
5 Ciertamente grande es el Señor, que lo ha hecho
y a sus palabras hace brillar sus corceles.
6 Asimismo, la luna luce en épocas periódicas,
preside los tiempos y es señal eterna.
7 Por ella se determinan las fiestas y les fechas legales
y complácese su Hacedor en su revolución.
8 Neomenia como su nombre, pues ella se renueva:
¡cuán admirable [b] en sus mutaciones!
9 Instrumento del ejército de las nubes del empíreo,
abrasa el firmamento con su brillo [c].

---

25 Difieren una de otra: G tradúcese «valen por dos», «una enfrente de otra» o «son dobles», principio reconocido hasta por los antiguos filósofos de la existencia de los contrarios, opuestos unos a otros: el bien al mal, la noche al día, la muerte a la vida, etc. Dios ha dado a cada cosa cualidades predominantes que la conservan contra aquellas que le son contrarias: lo húmedo resiste a lo seco, el fuego al agua, etc.

26 Completa lo bueno de la otra: otros «reemplaza (G «asegura») el bien de las otras». || Su gloria: o su belleza.

43 1 Hermosura del empíreo...: concebido el v. como una serie de calificativos referentes al sol. Cf. G, donde el v. 1 parece ser un apóstrofe al cielo. Sin embargo, cabe interpretar G: «Magnificencia del empíreo (o en lo alto) es el firmamento nítido, el aspecto del cielo es una visión de gloria.» El v., como, por lo demás, gran parte del cap., ofrece hartas dificultades por sus silepsis, aposiciones, neologismos y giros especiales, incorrecciones, etc.

[4] Se atiza...: hemos interpretado el v. *(a-b)* de acuerdo c. G; H «[como] un horno encendido, que por su calor produce la fusión, así el sol por sus rayos abrasa las m.»; pero el texto es susceptible de otras varias interpretaciones. || Una lengua...: G dice: «vapores ardientes exhala y, haciendo brillar sus rayos, ciega los ojos.

5 Hace brillar sus corceles: los del carro del sol. Así quizá, pero el texto ofrece varias interpretaciones. G «acelera su marcha». ¿Leer: acelera sus corceles?.

6 La luna: verso también de sentido discutible. Dos cosas parece señalar el autor en la luna: la regularidad de su marcha y la variedad de las fases. Por eso puede servir de base para el calendario y para determinar la época de las fiestas.

7 Y complácese...: o bien, «y el deseo de su Hacedor (e. d., las fiestas legales) por su revol.». G muy diverso: «astro que mengua hasta su acabamiento» o último término.

8 Neomenia como su nombre...: cf. «De ella toma el mes su nombre». Es un juego de vocablos entre *neomenia* (hebr. *jódesch* 'luna nueva, mes') y *se renueva* (hebr. *mitjadesch*). Otro texto de H reza: «Todos los meses se renueva.»

9 Instrumento del ejército: G «Faro de campo» (véase nota crítica); según esta versión, la luna en medio del ejército de los astros—comparados con frecuencia en la Sagrada Escritura a un castro militar—brillaría como un fanal castrense, un faro o antorcha, destinado a alumbrar todo el campamento.

10 9 Hermosura [es] del cielo y gloria de las estrellas,
y su luz resplandece en las alturas divinas [d].
11 10 Por la palabra de Dios ella cumple su decreto
y no desfallece en sus guardias.
12 11 Mira el arco iris y bendice al que lo ha hecho,
pues es sumamente vistoso en su esplendor.
13 12 Describe en la bóveda celeste un círculo con su gloria,
y las manos de Dios lo han tendido.
14 13 Su poderío traza el relámpago
y hace brillar sus flechas incendiarias cuando castiga [e].
15 14 Merced a él *ábrense* [f] los depósitos
y vuelan las nubes como pájaros.
16 15 [*Con su grandeza fortifica las nubes*
y se desmenuzan las piedras del granizo.]
18a 16 [g] La voz de su trueno hace temblar la tierra
17 y por su fuerza [h] se estremecen las montañas.
Su terror excita [i] el austro,
18b 16 el furor del cierzo, el huracán y la tempestad [j].
19 17 Hace formar remolinos a su nieve como un pájaro [k]
y como langosta que se posa es su descenso.
20 18 La belleza de su albura ciega [l] los ojos,
y cuando cae como lluvia, se estremece el corazón.
21 19 Asimismo *esparce El* [m] la escarcha como sal,
que florece como flores de zafiro [n].
22 20 Hace soplar la frialdad del viento del norte,
y como [se endurece] el barro, hiélase el lago [o];
sobre cualquier estanque de agua pone una capa [p]
y revístese el lago como de coraza.
23 21 Abrasa como la sequía la vegetación de las montañas
y las praderas como la llama [q].
24 22 Remedio de todo esto [es] la destilación de las nubes [r],
el rocío, *que llega tras el calor ardiente, regocija* [s].
25 23 Según su designio, apaciguó [t] el abismo
y plantó islas [u] en el océano.
26 24 Los que navegan por el mar cuentan extremos
que, al oírlos nuestros oídos, nos llenamos de admiración.
27 25 Allí existen cosas extraordinarias y las más sorprendentes de [las obras de El,
variedades de todos los seres y los monstruos del abismo [v].
28 26 Gracias a El su mensajero logra éxito
y por su palabra ejecuta lo que desea.
29 27 No añadiremos otras cosas semejantes que aun [podríamos de-
y la conclusión del discurso es que El lo es to[illegible]
30 28 Le glorificaríamos todavía más, pero no le sondearíamos bien [w],
pues El es mayor que todas sus obras.
31 29 Temible es Yahveh sobremanera
y prodigioso es su poder.
32 30 Los que glorificáis a Yahveh, alzad vuestra voz [alabándole]
cuanto podáis, pues aun sobrepasa.

---

13 12 DESCRIBE: o bien, envuelve el cielo en círculo de gloria (G).
18 16 HACE TEMBLAR: como mujer en parto; otros siguen la otra lectura de G: *dirige invectivas*.
20 18 CUANDO CAE COMO LLUVIA: o bien, por su caída; G «ante su humedad». || SE ESTREMECE o gime, murmura el corazón; G «queda estupefacto el corazón».
23 21 ABRASA: e. d., el viento.
28 26 SU MENSAJERO LOGRA ÉXITO: e. d., gracias a Dios, el que en el mar trabaja, a pesar de los peligros, prospera y, merced al poder divino, hace lo que quiere. G interpreta el segundo estico: «y por su palabra se halla (o es) todo establecido (decidido, ordenado)».
29 27 EL LO ES TODO: vale tanto como decir que en El está eminente y virtualmente todo.

33 [Los que bendecís al Señor, exaltadle cuanto podáis,
pues supera a toda alabanza.]

34 30 Los que le magnificáis, renovad vuestra fuerza;
mas no os canséis, porque no lo lograréis.
35 31 [¿*Quién le ha visto para que le pueda describir?*
¿Y quién le magnificará como es?]
36 32 Aun hay muchos misterios mayores que éstos,
pues no he visto [x] sino pocas de sus obras.
37 33 Todas las cosas las hizo Yahveh,
y a los piadosos da El sabiduría.

Elogio de los patriarcas: Henok y Noé, Abraham, Isaac y Jacob

44 1 Cantaré a los hombres de bien,
nuestros antepasados según sus generaciones.
2 Mucha gloria les impartió el Altísimo,
y su grandeza [arranca] desde los tiempos más antiguos.
3 Dominadores de país por su poder real,
hombres célebres por su poderío,
consejeros por su inteligencia,
videntes de todo por su don profético,
4 jefes de naciones por su prudencia
y soberanos por su sagacidad [a],
5 4 sabios pensadores [b] por su enseñanza
[c] y directores por sus oficios [c],
[5] imaginadores de cantos según las leyes
y relatores de parábolas por escritos,
6 hombres ricos y provistos de recursos,
que vivían en paz en sus moradas.
7 Todos éstos fueron honrados en sus generaciones
y en su época famosos.
8 Los hay de entre ellos que han dejado nombre
para que se cuenten sus alabanzas.
9 Los hay también que no dejaron recuerdo,
y, al desaparecer, desaparecieron por completo:
fueron como si no hubieran sido,
e igual sus hijos tras ellos.
10 Pero aquéstos, por el contrario, son hombres de bien,
y su esperanza no saldrá fallida [d].
11 Con su posteridad permanece [e] su bien,
12 y su herencia [pasará] a sus nietos [e].
[12] [*A las alianzas mantiénese* [*fiel*] *su raza.*

34 30 No lo lograréis: o no llegaréis a alabarle como merece.

44 1 Hombres de bien: o piadosos («misericordiosos» G en v. 11).
5 4 Directores por sus oficios: o funcionarios o gerentes en sus cargos o puestos.
[5] Imaginadores de cantos: o creadores de melodías musicales; otros, «poetas perfectos»; G «dados a (o buscadores de) las melodías musicales». | Relatores de parábolas o sentencias, proverbios...; otros, «moralistas escritores»; G «que cuentan poemas».
6 De recursos: así G; lit. H «de fuerza». || Vivían en paz en sus moradas (cf. G). otros prefieren interpretar H «que descansan sobre su fortuna».
7 En sus generaciones: o por sus contemporáneos; otros, «durante su vida». || Famosos: o motivo de orgullo (cf. G).
9 Al desaparecer...: o bien (cf. G), «han perecido como si no hubieran existido».
[12] A las alianzas mantiénese fiel: o también, por las alianzas mantiénese firme. Las alianzas a que aquí se refiere el texto deben de ser las hechas por Dios repetidas veces con los patriarcas.

13 *y sus hijos a causa de ellos.*]
[13] Su memoria [f] permanece eternamente
y su gloria no será borrada [g].
14 [*Su cuerpo en paz fué sepultado*
y su nombre vive de generación] en generación.
15 La sabiduría de ellos repite la comunidad,
y su alabanza cuenta la asamblea.
16 Henok marchó con [h] Yahveh y fué arrebatado,
aleccionador ejemplo para las generaciones.
17 Noé, el justo, fué hallado perfecto;
en tiempo de la ira sirvió de rescate;
18 merced a él quedó un resto [sobre la tierra [j]]
y a causa de la alianza con él cesó el diluvio [k].
19 18 Pactóse con él mediante un signo eterno
que no se destruyera toda carne.
20 19 Abraham, padre [l] de multitud de naciones,
no puso tacha [m] en su gloria,
[20] pues guardó los preceptos del Altísimo
y entró con Él en alianza.
21 20 En su carne imprimió una ley
y en la prueba fué hallado fiel.
22 21 Por lo cual con juramento le prometió [Dios]
bendecir en su posteridad las naciones,
23 [*multiplicarle como el polvo de la tierra*
y ensalzar su semilla como los astros,]
y darle en herencia el país de un mar a otro
y desde el río hasta la extremidad de la tierra.
24 22 También con Isaac fijó [su juramento] de igual modo,
en gracia de Abraham, su padre.
25 22 Hizo de él el primer fruto de la alianza universal.
[23] Luego reposó la bendición sobre la cabeza de Jacob.
26 23 Y le apellidó primogénito [n],
y le dió su herencia,
y le erigió en [tronco de] tribus,
distribuyéndole en doce,
27 23 e hizo que saliese de él un hombre
que halló gracia a los ojos de todo viviente.

---

17 En tiempo de la ira: e. d., cuando se hallaba Dios irritado por los pecados de los hombres. Así traduce G el término *kalá*, propiamente en hebreo 'destrucción'.

19 18 Mediante un signo eterno: e. d., por la aparición del arco iris. G dice: «alianzas eternas se establecieron con él para que toda carne no fuera destruída (o borrada) por el diluvio».

21 20 Imprimió una ley: juego de vocablos mediante *karat* 'cortó' (pactó alianza, decretó una ley); G «fijó (o estableció) [esa] alianza».

23 Desde el río: Eufrates hasta el Mediterráneo; cf. Sal. 72_{71}, 8.

25 22 Hizo de él...: así quizá H, aunque no es seguro. G «la bendición de todos los hombres y la alianza...».

[23] Reposó: o también «dirigió»; G «hizo reposar», e. d., hizo descansar sobre la cabeza de Jacob la promesa hecha con anterioridad a Isaac y a Abraham.

27 23 Un hombre: G añade *de misericordia*. Han creído algunos que habla el autor del patriarca José; mas como él no halló gracia ni a los ojos de sus hermanos ni de Putifar, lo probable es que se refiera a Moisés.

Elogio de los patriarcas: Moisés, Aarón, Pinejás

45 1 Amado de Dios y de los hombres,
Moisés, cuya memoria sea para bien.
2 [*Hízole en gloria semejante a*] un Dios [a]
y le engrandeció con hazañas terribles [b].
[3] Por su palabra realizó pronto milagros [c];
3 le hizo esforzado ante el rey [d]
y le mostró su gloria.
4 A causa de su fe y su humildad [e]
le eligió entre toda carne.
5 Le hizo oír su voz
y le acercó a la nube.
6 Y le entregó los mandamientos,
la ley de vida y de inteligencia,
para enseñar a Jacob sus estatutos [f]
[g] y sus testimonios y ordenanzas [g] a Israel.
7 6 Y levantó a un santo, a él semejante,
Aarón [h], de la tribu de Leví.
8 7 Y estableció esto como ley [i] eterna,
y le dió [j] de su majestad
y el privilegio de servirle [j],
y le ciñó de la fuerza del *reem* [k],
9 y le envolvió de vestidura *de gloria* [l].
[8] Le revistió de toda magnificencia
y le adornó de insignias de fuerza:
10 zaragüelles, [m] túnicas y manto [m];
[9] y le rodeó de [n] campanillas
y granadas [n] en cantidad todo alrededor,
11 para producir grata música a sus pasos [o]
y dejar oír su sonido en el Santísimo,
como memorial para los hijos de su pueblo;
12 10 con vestiduras sacras de oro, púrpura violada
y púrpura roja, obra de artista [p];
con el pectoral del juicio, [q] del *efod* y del cinturón [q],
13 11 hecho de hilos escarlata, obra de tejedor [r];
con piedras preciosas [s] sobre el pectoral [s],
grabadas a modo de sello como engaste [*de oro* [t]],
[u] todas piedras preciosas [u], para recuerdo, con inscripciones [grabadas,
según el número de las tribus de Israel;
14 12 con una corona de oro por cima del turbante
[v] y una lámina que llevaba grabadas [las palabras]: «Santo [para Yahveh»], [v]
adorno glorioso, poderoso honor,
delicia de los ojos y de perfecta belleza.
15 13 Antes de él no hubo nada semejante,

---

45 1 AMADO DE DIOS: este v. es continuación del último del cap. anterior. || SEA PARA BIEN: G «están en bendición».

5 LE ACERCÓ A LA NUBE: G «le introdujo en la [nube] oscura» para hablarle desde ella; cf. Ex. 20, 21.

6 LE ENTREGÓ LOS MANDAMIENTOS: lit., puso en su mano; G «dióle cara a cara».

8 7 LA FUERZA DEL «REEM»: animal citado en Núm. 23, 22; pero cf. G en nota crítica *k*.

10 ZARAGÜELLES, TÚNICAS Y MANTO: c. Ex. 28 y 29 para toda esta descripción.

14 12 CORONA DE ORO... Y UNA LÁMINA o placa: refiérese Ben Sirá' a la lámina de oro que el Sumo Sacerdote llevaba en la frente encima del turbante (mitra o tiara, según otros), y en la cual iban grabadas estas dos palabras: *Qódes le-Yahveh.*

16 y jamás un extranjero las ha vestido,
sino sólo sus hijos
y sus descendientes en la serie de generaciones.
17 14 La oblación de él quemábase enteramente
dos veces cada día sin interrupción.
18 15 Consagróle Moisés
y le ungió con óleo santo.
19 Esto fué para él alianza eterna
y también para su raza cuanto durare el cielo,
para servirle [a Dios] y ser su pontífice
y bendecir al pueblo en su nombre.
20 16 Lo eligió de entre todos los vivos
para ofrecer holocaustos y grasas [w],
para hacer humear el olor grato a Dios y el memorial [x]
y para expiar por los hijos de Israel [y].
21 17 Y le entregó sus mandamientos
y dióle poder sobre el estatuto y el juicio,
para enseñar a su pueblo [z] la ley
y el reglamento a los hijos de Israel [z].
22 18 Airáronse contra él extraños
y le tuvieron envidia en el desierto:
los hombres de Datán y Abirón
y la banda de Coré, animados de rabiosa cólera.
23 19 Lo vió Yahveh y se encolerizó
y los aniquiló en el furor de su ira.
24 Hizo con respecto a ellos un prodigio
y los consumió con la llama de su fuego.
25 20 Entonces acrecentó la gloria de Aaron
y le dió su herencia;
le concedió para sustento las primicias santas [diciendo]:
26 21 [a'] «Comerán de los sacrificios ígneos de Yahveh,
.... su porción,
y la oblación [le corresponderá] [a'] a él y su raza.
27 22 Sólo que [*en su país*] no tendrá herencia
y en medio de él no recibirá lote:
Soy yo, Yahveh, [*su lote y su heredad*]
[*en medio de los hijos de*] Israel.»
28 23 Asimismo, Pinejás, hijo de Elazar,
por su valentía, heredó, siendo tercero, dicho honor,
cuando mostró su celo [b'] por el Dios del universo [b']
29 23 y se mantuvo firme en la brecha [c'] de su pueblo,
movido de la generosidad de su corazón,
y procuró el perdón de los hijos de Israel.
30 24 Por eso [Dios] estableció también con él estatuto [d'],
alianza de paz [e'] para cuidar del santuario [e']

---

16 EN LA SERIE DE GENERACIONES: o según las generaciones. Otros leen H, muy maltratado actualmente: «jamás *revistió* de ellas a extranjero y [transmitió o pasó sólo] a sus hijos tal honor, y asimismo éstos a su posteridad».

18 15 CONSAGRÓLE: lit., llenóle las manos, e. d., le confirió el sacerdocio.

20 16 OLOR GRATO A DIOS: o el incienso aplacador; el suave olor (G).

21 17 PODER SOBRE EL ESTATUTO Y EL JUICIO: G «autoridad sobre los testamentos de las ordenanzas» (o en las alianzas de los juicios), e. d., que los aaronitas disfrutaban del poder judicial y de interpretación oficial de la ley. Con esto celebra el escritor la autoridad que en este campo poseían los sumos sacerdotes de su época.

22 18 AIRÁRONSE: G «alzáronse». || EXTRAÑOS o extranjeros: e. d., «los seglares», según dice I. Lévi.

25 20 ACRECENTÓ LA GLORIA: o sea, le añadió privilegios y honor.

26 21 ss. Cf. Núm. 18, 19 s.

28 23 POR SU VALENTÍA HEREDÓ, SIENDO TERCERO, DICHO HONOR: o sea tales privilegios sacerdotales; otros corrigen H «heredó la autoridad sacerdotal como tercero»; G «es el tercero en gloria».

29 24 PROCURÓ EL PERDÓN DE: o «intercedió por», «aplacó a Dios en favor de». Cf. Núm. 25, 13.

30 a fin de que a él y su raza correspondiera
el sumo sacerdocio eternamente.
31 Mas hizo también su alianza con David,
hijo de Jesé, de la tribu de Judá;
pero la herencia del rey es sólo de hijo a hijo,
mientras la herencia de Aarón es para toda su posteridad.
[32] f' Ahora, pues, rogad a Yahveh, que es bueno,
que os corone de gloria f',
os dé sabiduría de corazón
[*para juzgar a su pueblo en justicia*],
a fin de que vuestra felicidad no desaparezca
ni vuestro poder de las generaciones futuras.

Elogio de los patriarcas: Josué y Kaleb; los jueces y Samuel

46 1 Guerrero valiente fué Josué, hijo de Nun,
ministro a de Moisés en la misión profética,
el cual fué b creado para ser en su tiempo
2_{1} gran b salvación para los elegidos de Él,
para ejercer las venganzas contra el enemigo c
y hacer entrar a Israel en posesión [de la tierra prometida].
3_{2} ¡Qué magnífico era cuando extendía la mano d,
cuando esgrimía el dardo contra las ciudades!
4_{3} ¿Quién resistía ante él? e
Porque combatía los combates de Yahveh.
5_{4} ¿Por ventura no paró al sol con su mano,
y un día valió por dos?
6_{5} En verdad, invocó a Dios Altísimo
cuando le apretaban [*en derredor los enemigos*],
y le escuchó Dios Altísimo con [ayuda de]
pedrisco y granizo f.
7_{6} [*Lanzólos*] contra [*el pueblo enemigo*]
y en [la pendiente aniquiló a los adversarios],
8_{6} para que conocieran todos los pueblos consagrados al anatema
que Yahveh vigila sus guerras.
También porque siguió plenamente a Dios
9_{7} y en los días de Moisés mostró piedad,
él y Kaleb, hijo de Yefunné,
oponiéndose a la revuelta de la comunidad g
para apartar de la corporación la ira [divina] h
y acallar la maligna murmuración.
10_{8} Por eso ellos dos fueron salvados
de seiscientos mil de a pie,
para introducirlos en su herencia,
en la tierra que mana leche y miel.

---

1 Es sólo de hijo a hijo: o «no pasa sino a su hijo»; así c. G (cf. S), pues H, que dice lit.: «una herencia de fuego ante su gloria», es ininteligible.
[32] Vuestro poder: o autoridad; G «*su* gloria» (como antes «*su* felicidad»).

46 1 En la misión profética: G «en las profecías», e. d., en la interpretación y ejecución de la voluntad divina.
2_{1} Las venganzas contra el enemigo: cf. Jos. 10, 13.
5_{4} Por ventura: refiérese a la parada del sol sobre Gabaón y a la granizada de piedra en la bajada de Bet-jorón (Jos. 10).
8_{6} Que conocieran todos los pueblos...: G «q. conocieran su panoplia (o medios de ataque y defensa de Yahveh) las naciones, que a la faz del Señor era su guerra».
9_{7} Mostró piedad: o bien, se portó dignamente.

$^{11}_{9}$ Y dió [el Señor] a Kaleb vigor,
que hasta la vejez se le mantuvo,
para hacerle escalar las cumbres de la tierra,
y también su posteridad guardó aquella herencia,
$^{12}_{10}$ de suerte que viesen toda la raza de Jacob
que es cosa buena seguir plenamente a Yahveh.
$^{13}_{11}$ Y los Jueces, cada cual nominalmente,
todos aquellos cuyo corazón no se ensoberbeció [i]
y no se apartaron de Dios,
^{14} sea bendita la memoria de ellos.
[12] [*¡Sus huesos reflorezcan desde el lugar que ocupan*],
^{15} y su nombre renuévese en sus hijos! [j]
$^{16}_{13}$ *Amado* [k] de [l] su pueblo y grato a su Hacedor,
consagrado desde el seno de su madre,
coronado por Yahveh con la profecía,
Samuel fué juez y pontífice;
según la orden de Dios [l], instauró la monarquía
y ungió a los príncipes sobre su pueblo.
$^{17}_{14}$ Conforme al [*mandato de Yahveh*], dió orden [m] a la comunidad
y [n] gobernó las tiendas de [n] Jacob.
$^{18}_{15}$ Por [*su veracidad fué*] buscado como [o] profeta,
y también en su palabra fué reconocido veraz como vidente.
$^{19}_{16}$ Asimismo [*invocó*] a Dios,
[cuando] le [apremiaban] sus enemigos en torno,
ofrendando un cordero lechal.
$^{20}_{17}$ Y tronó desde el cielo Yahveh
y con recio estruendo hizo oír su voz,
$^{21}_{18}$ y abatió a los caudillos enemigos [p]
y exterminó a todos los jefes de los filisteos.
$^{22}_{19}$ Y al tiempo en que descansó sobre su lecho [de muerte] [q]
invocó como testigos a Yahveh y a su ungido:
[r] «¿De quién he aceptado regalo o soborno?»
Y nadie declaró contra él [r].
$^{23}_{20}$ Y aun después de su muerte fué consultado,
y predijo al rey su destino
y alzó desde la tierra su voz para profetizar [s].

Elogio de los patriarcas: Natán y David, Salomón y Roboam, Jeroboam

47 1 Asimismo, después de él surgió Natán
para presentarse ante [a] David.
2 Pues, como la grasa que se pone aparte en el sacrificio pacífico,
así fué David respecto a Israel.
3 Con leoncillos jugaba como con cabritos
y con los osos como con corderos del Basán [b].

$^{11}_{9}$ LAS CUMBRES DE LA TIERRA: la montaña de Judá y su meseta.

[12] SUS HUESOS REFLOREZCAN: especie de fórmula con que se bendecían los cuerpos de los muertos en el Señor.

$^{16}_{13}$ AMADO...: cf. I Sam. I, 28. || CONSAGRADO: otros prefieren «conseguido por ruegos», «suplicado».

$^{17}_{14}$ GOBERNÓ LAS TIENDAS: traducción muy dudosa; cf. I. Lévi.

$^{22}_{19}$ SOBORNO: lit., zapato, sandalia: calzado en general.

$^{23}_{20}$ FUÉ CONSULTADO: G «predijo». Vese por aquí que Ben Sirá' no dudaba de la aparición de Samuel a Saúl en En-dor (I Re. 28).

47 2 COMO LA GRASA, que era la mejor parte de la carne de las víctimas, se separaba de ésta para ser ofrecida al Señor, así fué sacado David de en medio de los hijos de Israel, para dar a entender que era lo mejor de entre ellos y particularmente amado del Señor.

4 En su juventud mató a un héroe
y quitó el oprobio de su pueblo,
5 cuando chasqueó su mano con la honda
y quebrantó el orgullo de Goliat [d]
6$_{5}$ Porque invocó a Dios Altísimo,
quien dió fuerza a su diestra
para derribar al hombre experto en combates
y levantar la frente de su pueblo.
7$_{6}$ [e] Por eso cantáronle las hijas
y le apellidaron con nombre magnífico [hablando] de miríadas;
desde que se ciñó la tiara [de la realeza] combatió [e],
8$_{7}$ y humilló a los enemigos en derredor,
y emplazó entre los filisteos ciudades-guarniciones [f],
y quebrantó su frente hasta este día.
9$_{8}$ En todas sus obras rindió homenaje
al Dios Altísimo, exclamando: ¡Gloria! [g]
10 Amaba a su Creador [h] de todo corazón
y cada [*día celebrábale con himnos*].
11$_{9}$ E instituyó acompañamientos de cantos enfrente del altar
y reguló la entonación de los cánticos con salterios [i].
12$_{10}$ [*Dió a las fiestas esplendor*
y embelleció las solemnidades hasta la perfección,]
loando ellos su santo nombre
y haciendo resonar el santuario antes de la mañana.
13$_{11}$ [Así, pues,] Yahveh perdonó su falta
y ensalzó su frente para siempre,
y le concedió [j] la fijación de la monarquía,
y estableció su trono sobre [j] Israel.
14$_{12}$ En gracia a su mérito surgió tras él
un hijo inteligente, que vivió en confiada prosperidad [k].
15$_{13}$ Salomón reinó en días de paz,
y Dios le aseguró descanso por doquier,
para que fundara un templo a su nombre
y erigiera un santuario para la eternidad.
16$_{14}$ ¡Cuán sabio eras en tu juventud
y hacías desbordarse como el Nilo la instrucción [l]!
[15] [m] Recubriste la tierra de tu inteligencia
17 e hiciste celebrar altamente su reputación [m].
[16] [*Hasta las islas lejanas llegó tu nombradía*
y fuiste amado en tu paz.]
18$_{17}$ Por [tus] cánticos, proverbios, [n] enigmas y dichos agudos
asombraste a los pueblos [n].
19$_{18}$ Fuiste llamado según el nombre venerable
invocado sobre Israel.
20 Amontonaste oro como hierro [o]
y como plomo multiplicaste la plata.

6$_{5}$ La frente: lit., el cuerno, e. d., el poder, igual v. 8$_{7}$ y 13$_{11}$.

7$_{6}$ Cantáronle las hijas: cf. 1 Sam. 18, 7.

11$_{9}$ Instituyó acompañamientos de cantos: o cantos acompañados de pulsación de instrumentos de cuerda; G «estableció cantores». Cf. 2 Par. 29, 21. Así, pues, David compuso salmos y cuidó de que los cantaran melodiosamente.

13$_{11}$ Su falta: alude a la cometida con motivo de su enamoramiento de Betsabee; G «sus pecados».

19$_{18}$ Fuiste llamado...: alude al nombre Yedidyá ('amado de Yah') que llevó Salomón, según refiere 2 Sam. 12, 25. Cf. la versión de G: «En nombre del Señor Dios, que es llamado Dios de Israel...»

20 Amontonaste oro: en tiempo de Salomón el oro abundaba como las piedras, tanto que su abundancia parecía quitarle valor.

21 19 Entregaste tus lomos a las mujeres
y las dejaste señorear sobre tu cuerpo [p].
22 20 Echaste así una mancha sobre tu gloria
y mancillaste tu tálamo [q],
atrayendo la cólera [divina] sobre tus vástagos
y los gemidos sobre tu lecho [r].
23 21 De modo que quedó partida en dos la soberanía
y de Efraím [empezó] una realeza inicua.
24 22 [*Pero*] Dios no abandonará su misericordia
y no echará por tierra ninguna de sus palabras [s];
no [*extirpará*] los descendientes de [t] sus elegidos
ni exterminará la raza de los que ama [v].
25 Concedió, pues, [*un resto*] a [*Jacob*]
y a David una raíz [procedente] de él.
26 23 Luego Salomón descansó [*con sus padres*]
27 y dejó tras de sí un príncipe [u],
[v] largo de locura [v] 28 y corto de entendimiento,
Roboam, que con su decisión incitó al pueblo a rebelarse;
[w] hasta el punto de que se alzó —¡No tenga recuerdo!— [w]
29 Jeroboam, hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel
y dió a Efraím escándalo [x],
30b 24 [y] haciéndolos arrojar de su país.
30a Su pecado fué grande en extremo
31 25 y se entregó a toda maldad.

Elogio de los patriarcas: Elías y Eliseo. Ezequías e Isaías

48 1 Hasta que surgió un profeta semejante al fuego
y cuyas palabras eran como horno encendido [a].
2 Les quebró el apoyo del pan
y, por su celo, los disminuyó.
3 Por orden de Dios cerró el cielo,
[*e hizo bajar*] fuego tres veces.
4 ¡Cuán admirable fuiste, oh Elías [b]!
Ni ¿quién podrá gloriarse de ser a ti parecido?
5 Tú, que resucitaste un difunto de la muerte
y del *seol*, conforme a voluntad de Yahveh [c];
6 que precipitaste a reyes en la fosa [d]
y a hombres ilustres de sus lechos;

---

21 19 ENTREGASTE TUS LOMOS: c. d., tu vigor. Condena aquí el autor los desenfrenos de Salomón en sus últimos años, tales que le movieron, si no a practicar, a tolerar, cuando menos, la idolatría.
22 20 TU LECHO: o bien, tu posteridad.
23 21 DE EFRAÍM: alúdese a Jeroboam, que era de la tribu de Efraím.
28 ROBOAM: cf. 1 Re. 12.

48 1 SEMEJANTE AL FUEGO: por el ardor de su celo, y aludiendo a los episodios de la vida de Elías en que el fuego intervino.
2 LES QUEBRÓ EL APOYO o báculo DEL PAN, expresión frecuente en la Biblia para indicar: *atrajo sobre ellos el hambre*, como tradujo G. ‖ LOS DISMINUYÓ: c. d., disminuyó el número de los que le movían a cólera.
3 E HIZO BAJAR FUEGO TRES VECES: cf. 2 Re. 1, 9-14, y 18, 38.
5 RESUCITASTE UN DIFUNTO: cf. 1 Re. 17, 17-24.
6 PRECIPITASTE A REYES EN LA FOSA: prediciendo su muerte; cf. 1 Re. 21, 20-24. ‖ A HOMBRES ILUSTRES DE SUS LECHOS: cf. 2 Re. 1, 4. 16.

7 que oíste en el Sinaí reprimendas
y en el Horeb fallos de venganza,
8 que ungiste *reyes* para ejecutar los castigos
y un profeta para que te sucediera [e];
9 que fuiste arrebatado en un torbellino [f] a lo alto
y con tropas de fuego al cielo [g];
10 que fuiste designado como preparado para el tiempo [h],
para apaciguar la cólera [divina] antes [de (su) furor] [i],
para convertir el corazón del padre hacia el hijo
y restablecer las tribus de Israel [j].
11 ¡Dichosos los que te vieron
[*y en el amor han fallecido!*
12 *Porque también nosotros de cierto viviremos.*]
13_{12} Cuando Elías [*en el torbellino fué envuelto*],
Eliseo [*fué lleno de su espíritu*];
[l] hizo el doble de milagros
y eran prodigios todas las palabras de su boca [l].
En sus días no tembló por nadie [m]
y mortal alguno dominó en su espíritu.
14_{13} Ninguna cosa sobrepasó sus fuerzas,
y aun bajo tierra *profetizó su cuerpo* [n].
15_{14} Durante su vida hizo prodigios
y en su muerte obras estupendas.
16_{15} Con todo esto, el pueblo no se arrepintió
y no abandonó sus pecados,
hasta que fué llevado lejos de su país
y dispersado por toda la tierra.
17 Mas a Judá fué dejado un resto corto [o]
y a la casa de David un príncipe.
18_{16} Algunos de entre ellos obraron rectamente,
mas otros multiplicaron de modo extraordinario [su] prevaricación.
19_{17} Ezequías fortificó la ciudad
y condujo el agua a su interior;
cavó a hierro la peña
y construyó [en] las montañas depósitos [para el agua].
20_{18} En su tiempo subió Senaquerib
y envió al *Rab-saqué*,
el cual extendió su mano contra Sión
y blasfemó de Dios [p] en su soberbia.
21_{19} Entonces se conmovieron sus manos y su corazón
y padecieron dolores como de parturienta.
22_{20} E invocaron a Dios Altísimo,
extendiendo hacia El sus manos.
Yahveh oyó la voz de su plegaria [q]
23 y los libró por mediación de Isaías.

---

7 OÍSTE EN EL SINAÍ: cf. 1 Re. 19. || FALLOS DE VENGANZA: en el monte Horeb le comunicó el Señor los castigos que lloverían sobre Ajab, Jezabel y el pueblo judío en general.

8 UNGISTE...: cf. 1 Re. 19, 16.

9 FUISTE ARREBATADO: cf. 2 Re. 2, 1 ss.

10 FUISTE DESIGNADO: cf. Mal. 3, 23.

13_{12} ELISEO: cf. 2 Re. 2, 9 ss. || DOMINÓ EN SU ESPÍRITU: o sea, le subyugó (G).

14_{13} PROFETIZÓ SU CUERPO: cuando un cuerpo echado sobre los huesos de Eliseo resucitó por su contacto (2 Re. 13, 21).

17 UN RESTO CORTO: el reino de Judá con solas dos tribus.

19_{17} EZEQUÍAS FORTIFICÓ LA CIUDAD: Ezequías, cuyo nombre deriva de raíz que significa 'fortificar', fortificó su capital; cf. 2 Par. 32, 5. || CONDUJO EL AGUA: cf. 2 Re. 20, 20. || CONSTRUYÓ EN LAS MONTAÑAS: lit., hizo, edificando alrededor de las montañas, receptáculo (o cisternas para las aguas). G «y const. depósitos para las aguas».

20_{18} Cf. 2 Re. 18-19 (comp. Is. 36) y 2 Re. 19, 6 (comp. Is. 37, 6).

23 POR MEDIACIÓN o mano de Isaías, a quien recurrió Ezequías en su aprieto.

24 21 Hirió el campo de los asirios
y los conturbó con la peste [r]
25 22 Porque Ezequías hizo el bien [s]
y se afirmó en los caminos de David [t],
[que le había recomendado Isaías, el profeta,
grande y veraz en sus visiones.
26 *En sus días volvió atrás el sol*
y alargó la vida del rey].
27 24 Por una poderosa inspiración previó las postrimerías
y consoló a los afligidos de Sión.
28 25 Manifestó lo venidero hasta la eternidad
y las cosas ocultas antes que sucediesen.

Elogio de los patriarcas: Josías y Jeremías. Otras personalidades

49 1 El nombre [a] de Josías es como incienso aromático
preparado por arte de perfumero
2 Como al paladar la miel endulza su recuerdo
y como música y canto en banquete.
3 2 Porque, apesadumbrado por nuestra apostasía [b],
destruyó las abominaciones de la idolatría.
4 3 Enderezó hacia Dios su corazón
y en días de iniquidad obró piadosamente [c].
5 4 A excepción de David, Ezequías y Josías,
perversamente todos se portaron,
6 porque abandonaron la ley del Altísimo,
los reyes de Judá, [d] hasta que [d] desaparecieron.
7 5 [Así, pues, Dios] entregó su poder a otros [e]
y su gloria a nación extranjera.
8 6 Incendiaron la ciudad santa [f]
y dejaron desiertas sus calles,
[7] a causa de Jeremías, [9] pues le maltrataron,
aunque él había sido constituído profeta desde el seno materno,
para arrancar y destruir, asolar y demoler,
y asimismo para edificar, plantar y restaurar.
10 8 Ezequiel contempló una visión [g]
y comunicó los aspectos distintos del carro [h].
11 9 [i] y también mencionó a Job...,
que practicó todas las vías justas [i]
12 Asimismo los doce profetas [j]
cuyos huesos florezcan en sus tumbas | que sanaron a Jacob
y le aseguraron mediante la promesa de salud.

---

24 21 Los conturbó con la peste: o con un azote; cf. 2 Re. 19, 35. G «los exterminó su ángel».

26 Volvió atrás: o bien, «se paró» el sol. Quiere decir que se comprobó en el gnomon del cuadrante solar efecto idéntico al que habría causado un retroceso del sol.

27 Las postrimerías o tiempo futuro: con estos términos anuncian los profetas los tiempos mesiánicos.

49 2 En banquete: lit., en banquete de vino (así G).

8 6 Sus calles: lit., sus senderos.

9 Para arrancar...: cf. Jer. 1, 10. En G algo diverso.

12 10 Sanaron: así en sentido ético, cf Is. 38, 16; G «consolaron». || Le aseguraron mediante la promesa de salud *o salvación*; así quizá H crrp; G «l[illegible]taron mediante la fe de la esperanza». La gloria de estos profetas consiste en haber confortado a los israelitas con sus enseñanzas y haberlos sostenido con la esperanza de su liberación.

13 11 [*¿Cómo ensalzaremos a Zorobabel,*
a él que es como un sello en la mano derecha?
14 12 *E igualmente a Jesús, hijo de Yehosédeq,*
los cuales, en sus días, reconstruyeron la casa de Dios]
y volvieron a levantar el templo santo,
destinado a eterna gloria.
15 13 Nehemías, sea ensalzado su recuerdo,
levantó nuestras ruinas [j],
(*d*) restauró nuestras viviendas derruídas
(*c*) y afirmó puertas y cerrojos.

16 14 Pocos han sido creados [k] como Henok sobre la tierra,
pues él también fué arrebatado *vivo al cielo* (?) [l].
17 15 O ¿acaso nació hombre como José [m],
18 y cuyo cuerpo haya sido igualmente honrado [n]?
19 16 Sem, Set [o] y Enós [o] fueron glorificados;
mas sobre toda criatura viviente, Adán.
El más grande de sus hermanos y la gloria de su pueblo fué.

Panegírico del sumo sacerdote Simeón. Epílogo del elogio a los patriarcas y subscripción del autor

50 1 Simeón, hijo de Juan [a], sumo sacerdote,
en cuya época fué reparado [b] el templo
y en sus días fortificó el santuario.
2 En su época se acabó de construir la muralla,
así como las torres albarranas en el palacio del Rey
3 En sus días fué cavado un depósito de aguas,
estanque semejante al mar por su estrépito [c].
4 El cuidó de su pueblo [para librarle] del robo [d]
y fortificó la ciudad contra el enemigo [e].
5 ¡Cuán venerable cuando gobernaba así desde su tienda,
a su salida del interior del velo!
6 Era como estrella que brilla entre [f] las nubes,
como la luna llena en los días de la solemnidad [g];
7 como el sol refulgente en el palacio del Rey [h]
8 y cual arco iris que aparece en las nubes [i];
[8] como la flor en las ramas por los días de las primicias
y como el lirio a orilla de las corrientes de agua;
como la vegetación del Líbano en días estivales

13 11 SELLO EN LA MANO DERECHA: el sello era símbolo de cosa preciosa y querida.

16 14 POCOS... COMO HENOK: Henok fué antes del diluvio el hombre cuya vida agradó más a Dios y que tuvo fin más maravilloso.

19 16 SOBRE TODA CRIATURA VIVIENTE: o bien, por cima de todo viviente en el mundo... Así GS; H «y por cima de todo viviente está la gloria de Adán», que otros interpretan: «..., ellos que eran, por cima de todo viviente, la gloria de la humanidad».

50 2 EN SU ÉPOCA...: cf. G: «Por él fueron echados los fundamentos de la altura del doble [muro] (o bien, segundo recinto), la reparación levantada del muro del Santo» El v. todo es muy oscuro en G y V, que suelen interpretarse en el sentido de que Simeón puso los cimientos para redoblar el muro que sostiene el cerco de muralla del templo. H, como puede verse, es bastante diverso.

5 ¡CUÁN VENERABLE!: lit., cuán bellamente adornado...; G «cuán glorioso fué en sus relaciones con el pueblo». || EL INTERIOR DEL VELO: e. d., del Santísimo o Santo de los Santos.

[8] COMO LA FLOR EN LAS RAMAS POR LOS DÍAS DE LAS PRIMICIAS: o de la fiesta de primavera; lit. H.: «*por los días del verano* o de los nuevos frutos o de la recolección de los frutos». G vierte: «como la flor *del rosal* (o de las rosas)».

9 y como el fuego del incienso sobre *el incensario* [l];
10 9 como vaso de oro macizo,
adornado con toda piedra preciosa;
11 10 como olivo [l] verdeante repleto de frutos [l]
y cual acebuche de ramas saturadas:
[11] [así aparecía] cuando se envolvía en vestidos de honor
y se revestía de los vestidos gloriosos [m],
12 al subir al altar esplendoroso [n]
y ornar el atrio del santuario.
13 12 Cuando recibía los trozos [de las víctimas] de mano de sus her-
colocado él al frente de las agrupaciones [p], [manos [o],
formábase en torno suyo una corona de *hermanos* [q]
como plantación de cedros en el Líbano,
14 y le rodeaban como sauces del arroyo [r]
[13] todos [s] los hijos de Aarón en su gloria,
15 llevando en sus manos las ofrendas a Yahveh
ante la asamblea entera de Israel,
[14] hasta que él terminaba el servicio del altar
y la ordenación de las agrupaciones del Altísimo.
16 15 [*Extendía [luego] su mano hacia la copa de las libaciones*
y hacia la libación de la sangre del racimo,
17 *la vertía sobre la base del altar*
como perfume de grato olor para el Altísimo, Rey Supremo.]
18 16 Entonces los sacerdotes, hijos de Aarón, tocaban [t]
las trompetas de metal labrado,
clamaban y prorrumpían en grandes voces,
en conmemoración ante el Altísimo.
19 17 Todo el pueblo, a una, apresurándose,
caía de bruces en tierra,
prosternado en adoración ante [u] el Altísimo,
ante el Santo de Israel [u]
20 18 Y los cantores emitían su voz
y cánticos suaves para la multitud.
21 19 Y exultaba [v] todo el pueblo
en plegarias ante el Misericordioso
hasta que terminaba el servicio del altar [w]
y había ofrecido [a Dios] sus sacrificios reglamentarias [x].
22 20 Entonces, bajando, alzaba sus manos
sobre la comunidad toda de Israel,
con la bendición del Señor en sus labios,
y gloriábase en el nombre de Yahveh.
23 El pueblo se prosternaba segunda vez
[*para recibir la bendición* [y] *de parte del Altísimo*].
24 22 Ahora bendecid a Yahveh, Dios de Israel,
que hace cosas maravillosas en la tierra,
que ensalza [z] al hombre [z] desde el útero
[a'] y lo forma según su voluntad [a'].

---

9 EL FUEGO DEL INCIENSO: e. d., como el incienso que arde.

11 10 CUAL ACEBUCHE: así oleastro u olivo salvaje H; G diverge: «cual ciprés que se alza hasta las nubes».

12 ORNAR EL ATRIO: era el adorno de él, por sus magníficos vestidos y porte, majestuoso.

[14] Y LA ORDENACIÓN DE LAS AGRUPACIONES o series...: otros, «y de cumplir el ceremonial»; cf. G: «para adornar (o embellecer) la ofrenda del Altísimo Todopoderoso».

16 15 LA SANGRE DEL RACIMO: el vino.

18 16 DE METAL LABRADO: sentido dudoso: labrado, repujado, batido, trabajado a martillo; otros, «macizo». || EN CONMEMORACIÓN o *para recordar* al pueblo que Dios le oía, no para llamar la atención de Yahveh.

19 17 ss. Cf. 2 Par. 29, 28 s.

20 18 Y CÁNTICOS SUAVES...: así corrige e interpreta I. Lévi H; G «y en todo el templo resonaba dulce canto (o melodía)».

¡Él os conceda la sabiduría de corazón
y reine la paz en medio de vosotros! [b']
26 24 [c'] ¡Su gracia permanezca fiel a Simeón
y le cumpla la promesa hecha a Pinejás:
que no le sería quitada ni a él ni a su posteridad
cuanto durasen los cielos! [c']

27 25 Contra dos naciones está mi alma irritada,
y la tercera no es ni nación.
28 26 Los habitantes de Seir y Filistea [d']
y el pueblo estúpido que mora en Sikem.

29 27 [e'] Lección de inteligencia *y ciencia grabadas en aqueste libro*
por Simeón, hijo de Jesús, hijo de Elazar ben Sira,
que hizo brotar *en medio de* (?) su corazón
y que extendió la sabiduría [e'].
30 28 Dichoso el que en estas cosas meditare,
y quien las ponga sobre su corazón será sabio;
31 29 [*porque si las pusiere en práctica para todo, se hará fuerte.*]
pues el temor [f'] de Yahveh es la vida [g'].

Oración de Jesús, hijo de Sirá'. Himno a Yahveh, protector de Israel. La adquisición de la sabiduría

51 1 Te confesaré, mi Dios, mi Padre [a];
te alabaré, ¡oh Dios de mi salvación! [b]
2 Proclamaré tu nombre, [?] [c] refugio de mi vida,
(*c*) pues has rescatado mi alma de la muerte,
(*b*) has preservado mi carne de la fosa
(*d*) y del poder del *seol* has librado mi pie [c];
3 [d] me has protegido de la difamación pública [d],
del azote [e] de la lengua calumniosa
y de los labios que se descarrían tras la mentira;
enfrente de mis adversarios has sido mi [*ayudador*];
4 3 me has salvado, según tu gran misericordia [f],
del lazo de quienes espiaban en la roca [g]
5 y de la mano de los que buscaban mi vida;
de numerosas tribulaciones me has librado [h],
6 4 y de las angustias de la llama [i] que me envolvían,
del medio del fuego que yo no había encendido,
7 5 de las [j] hondas entrañas *del seol* [j],
[l] de los labios impúdicos, los componedores de mentira
y las flechas de la lengua dolosa [l].
8 6 Mi alma tocaba ya a la muerte,
9 y mi vida al *seol* infernal.
10 7 Volvíme [m] de todos lados, y no había quien me ayudase;
miré en busca de apoyo, y no lo había.

---

28 26 En Siken: los habitantes de Samaria; compuesto de pueblos asirios enviados a repoblar la ciudad cuando ésta fué tomada por el rey de Asiria.

51 1 Oración de Jesús, hijo de Sirá': figura este título en los mss. griegos. Es plegaria compuesta en parte con reminiscencias del Salterio y que utiliza la Iglesia los días de fiesta de sus vírgenes mártires.
2-3 El autor dícese corrió peligro de ser muerto por una falsa denuncia dada al rey que entonces mandaba en Palestina.
3 Lengua calumniosa: así G; H lit.: «la calumnia de la lengua».
6 4 Del fuego: designa aquí metafóricamente la prueba.

$^{11}_{8}$ Entonces me acordé de la misericordia del Señor [n]
y de sus gracias desde la eternidad,
^{12} del que libra a los que en El esperan
y los rescata de todo mal [o].
$^{13}_{9}$ Y elevé de la tierra mi grito [p]
y supliqué desde las puertas del *seol* [q].
$^{14}_{10}$ Y clamé: «¡Yahveh, tú eres mi padre,
ciertamente eres el héroe de mi salud;
[r] no me abandones en el día de la angustia,
en tiempo de la desolación y la devastación! [r]
$^{15}_{11}$ Alabaré sin tregua tu nombre
y te conmemoraré en la oración[s] »
[t] Entonces escuchó Yahveh mi voz
y prestó oído a mi súplica [t].
$^{16}_{12}$ [u] Y me libró de todo mal
y me salvó en el día de la angustia,
^{17} por ello [u] confesaré y alabaré
y bendeciré el nombre de Yahveh.

[v] Alabad a Yahveh porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Dios de las loanzas,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al guardián de Israel,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Creador del universo,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Redentor de Israel,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que reunió a los dispersos de Israel,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que edifica su ciudad y su santuario,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que hace florecer la frente de la casa de David,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que ha elegido a los hijos de Sadoq para el sacer-[docio,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Escudo de Abraham,
porque es eterna su misericordia.
Alabad a la Roca de Isaac,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Fuerte de Jacob,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que escogió a Sión,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Rey de los reyes de los reyes,
porque es eterna su misericordia.
El exaltó la frente de su pueblo
para gloria de todos sus devotos,
los hijos de Israel, su pueblo allegado.
¡Aleluya!

$^{18}_{13}$ Siendo yo todavía joven,
[*antes de haber vagado (por el mundo),*]
busqué [*abiertamente la sabiduría en mi oración*].
$^{19}_{14}$ [*Delante del templo*] la impetraba,
[*y hasta el fin he de buscarla.*

$^{14}_{10}$ CIERTAMENTE... DE MI SALUD o salvación: otros, «pues eres el fuerte, mi salud (o salvación)»; G lo omite.
$^{18}_{13}$ ANTES DE HABER VAGADO: otros entienden «antes de extraviarme».

[15] *En su flor, como en racimo que empieza a pintar,*
20 *complacíase en ella mi corazón*];
por su verdad [w] caminaba mi pie,
desde mi juventud seguí sus huellas [x].
21/16 Incliné un tanto mi oído hacia ella [y]
22 y hallé conocimiento en abundancia [z]
[17] Su yugo era para mí un honor [a'],
23 y a quien me enseñó daré gloria
24/18 He resuelto practicarla
y he sido celoso para el bien,
y no me apartaré [b'] de ella tras haberla encontrado [b'].
25/19 Mi alma se ha enamorado de ella [c']
y no volveré de ella mi rostro [d'].
26 [e'] Mis manos abrieron sus puertas;
la rodeé y la observé [e'].
27/20 Enderecé hacia ella mi alma
[f'] con la idea de jamás desviarme de ella [f'],
y en [toda] pureza la encontré.
28 He adquirido la inteligencia por ella desde el principio;
por eso no [g'] renunciaré a ella [g'].
29/21 Mis entrañas [h'] se calentaron como un horno [h'] en su busca;
por eso he adquirido excelente adquisición.
30/22 Yahveh me ha otorgado en premio mis labios,
y con mi lengua le alabaré.

31/23 Volveos a mí los indoctos
y morad en mi escuela.
32/24 ¿Hasta cuándo [i'] estaréis faltos de estas cosas
y vuestra alma padecerá sed ardiente?
33/25 He abierto mi boca y he hablado:
compraos sabiduría sin dinero.
34/26 Someted a su yugo vuestro cuello
y acepte vuestra alma corrección.
Cerca está de quienes la buscan [j'],
[k'] y quien a ella se consagra la encuentra [k'].
35/27 Ved con vuestros ojos lo poco que me he fatigado
y que he hallado *para mí gran descanso* [l'].
36/28 Participad en la instrucción [*aun*] *a cambio de gran cantidad de* [*dinero* [m'],
y plata y oro [n'] ganaréis por ella.
37/29 Regocíjese *vuestra* [o'] alma en *su* [o'] socorro,
y no os dé vergüenza el alabarle.
38/30 Cumplid vuestra tarea *antes del tiempo prescrito*,
y Él os dará su recompensa en su momento.
[p] ¡Bendito sea Yahveh por siempre
y loado sea su nombre de generación en generación!
Hasta aquí las palabras de Simeón, hijo de Jesús, que es [llamado Ben Sirá'.
Sabiduría de Simeón, hijo de Jesús, hijo de Elazar ben Sirá'.
¡Sea el nombre de Yahveh bendito desde ahora y hasta la [eternidad!

31/23 EN MI ESCUELA: lit., en mi casa de educación (así G).
34/26 ACEPTE VUESTRA ALMA CORRECCIÓN: cf. G; H más lit. dice: cargue... **su carga**.
38/30 ANTES DEL TIEMPO: en que ya no se puede obrar bien ni merecer; o como dicen otros «antes que llegue el tiempo de la recompensa»

NOTAS CRITICAS AL ECLESIASTICO

CAP. 3

[a] así algs mss G y V (pero éste *sus padres)* completando el dístico] [b-b] así c GV(S); H *«arraiga la raíz... arranca la planta»*, texto también aceptable («echar raíces» es «prosperar»)] [c] *la deshonra del padre* añade G] [d] así c G; H *abandones* (S «abandones su honor», c. d., dejes de honrarle)] [e] así c G; H repite *en todos los días de tu vida*] [f] así c GS; H *el que obra con premeditación*] [g] así (en tus ocupaciones o asuntos) c G («lleva a cabo tus asuntos —u obras—con h.» o mansedumbre, modestia); HS *riqueza*] [h] así c GS] [i] así c GS; H *numerosos son los pensamientos de los hombres*] [j] así c G; H (c S) *las cosas buenas será conducido por ellas*] [k] así sólo V] [l] falta en V y algs mss G; en otros sigue a 26_{23}; en HS a 29_{22}] [m] añade aquí *No corras a curar*] [n] así c G.

CAP. 4

[a] H añade *y del infortunado*] [b] H repite *ni el interior del pobre apesares*] [c] así GS; H *a tu mezquino* o necesitado] [d] así GS; H *su Roca* o Dios] [e] así c críticos; H *todavía;* G sólo *ante el magnate*] [f] así c G (cf Prov 8 17); H crrp] [g] así c G; HS *residirá dentro de mi morada*] [h-h] el pasaje ofrécese muy diverso en HGSV e intentamos una reconstrucción a base de G—que parece menos alterado que H (a veces coincidente c V)—, pero considerando c H las palabras en boca de la Sabiduría como en vv anteriores y sigs en primera pª e introduciendo algs modificaciones basadas en los otros textos: así conservamos «y al principio» en *b* como HV, en vez de en *a* como G; interpretamos *me sea fiel* o se adhiera fuertemente a mí (HS *se llena de mí*), en vez de G, «ella confíe en su alma»...] [i] GV añaden *y ella le alegra*, que es retraducción de la misma voz hebraica que significa 'dirigir por el recto camino'] [j] así c GS(V); H en *el mundo*] [k] *en su belleza* añaden algs mss G y V] [l] así c G (cf SV); H defectuoso] [m] así c GSV; H *de convertirte del*] [n] así c G] [o] así c GS; V «por la justicia»] [p] así c G (cf Hc); H repite el estico *b* de 34_{10}.

CAP. 5

[a] H añade aquí un duplicado: «No sigas los impulsos de tu corazón y de tus ojos, para obedecer las ansias del mal», el primer estico casi coincidiendo c G *a* («No.. de tu alma y de tu fuerza») y el segundo c S *b*] [b] así c GV; H (cf S) *busca a los perseguidos*, reminiscencia de Ecc 3 15 mal comprendido] [c] «da respuesta verdadera» V y Hc y algs mss] [d] así este v como 1_{1-16} *a* parece no encajan en su lugar actual.

CAP. 6

[a] así ins c GS (cf V)] [b] G «y a los de tu casa trata con franqueza (o libertad)»] [c] así (o estuvieres humillado) c GS; H *la adversidad te alcanza*] [d] así c G; HS *amigo*] [e] así c GS; H *riqueza*] [f] así c GS; H *zurrón* o haz, que Schechter corrigió *bálsamo*, vocablo muy aceptable también] [g] así c S: G «Quien teme al Señor establece (mantiene...) su amistad»; H carece de tal estico y, en cambio, tiene un tercero: «y sus acciones semejan (son conformes) a su título»] [h] así c GS; el final aparece en Hd] [i] así c G(V); Hac «el labrador y *el segador*»] [j] G(V) *sus buenos frutos*] [k] así c GS] [l] así c G; en H ambos vv 24-25 fueron desplazados por 27 5 6] [m] así c G; H *cálculos*] [n] así ins c GS] [o] G *darásete a conocer*] [p] G un *vestido de gloria*] [q] G «*adorno* (excelente lección también) de oro lleva sobre sí»] [r] G «corona *de alegría*»] [s] así c GS] [t-t] así c G] [u] así c G (preceptos); H *temor*] [v] lit «hará entender a tu corazón»; GS *afirmará tu corazón*.

CAP. 7

[a] así c SG (ésta añade además al comienzo: «Hijo»); H crrp] [b] así c G; H *rey*] [c] así c SG] [d] así c GS; en H este v ha sido desplazado por el 15] [e] así c GSV] [f] G *ancianos*] [g] así c G; falta en S, en H, crrp, desplazó al v 9] [h] G *No te cuentes en la multitud de los pecadores*] [i] así c GS] [j] otros mss debían decir *tu espíritu* (cf GS)] [k] G «porque *el castigo del impío (será) fuego y* gusanos». Aquí añade H dos esticos inseguros y que no figuran en vers] [l] G añade *y buena*] [m] G *del oro*] [n] así c G; H más bien *seguro*, S sólido] [o-o] G repite 30 12 «y encorva su cuello desde su juventud»] [p] G añade *según tu alma*] [q] G *repudies*, S *abandones*] [r] así c G, falta en H el S, que, como V, dice «acuérdate que *sin ellos* no. »] [s] cf V *santifica;* G (cf S

amara, ron..; V «no ...ones»] [t] G *tome*] [u] así c S, G «las primicias, el sacrificio por *la falta* (o expiatorio, cf Ex 29 28), la ofrenda del brazuelo (o espalda), el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas»] [v] G *la gracia del don* (S «gracia es el don»)] [w] así c GS; H crrp.

CAP. 8

[a] *y perezcas* añade H] [b] GS *reyes*] [c] G *sobre su fuego*] [d] sing así S; G *sean despreciados;* H *desprecie* (cf V «ne male loquatur»)] [e] o magnates; S «gentes honorables»; G «tus antepasados»» o progenitores] [f] así GS; H *de nos* (por eso, así?) [g] así c G; H *patrimonio*] [h] así c GS; H *camino.*

CAP. 9

[a] así c G; H *no tengas celos*] [b] G *vayas al encuentro*, S «frecuentes (el trato de)», «respicias» como en 41 20 *b*] [c] cf G; H *te acuestes* (duermas) crrp] [d] así c GS (cf Prov 9 3)] [e] cf G; H muy crrp; I. Lévi traduce «Te degradarías por...»] [f] GS *por la belleza*] [g] G *hanse extraviado*] [h] así c GS; H *a sus amantes quema en el fuego*] [i] así c V] [j] lit «pruebes comida», G *te sientes en general*] [k] H lit *con él*, e. d., «el marido de ella» según interpretó el *baalá* 'mujer casada' del estico anterior. Los mss de HGSV varían mucho en este v aun coincidiendo esencialmente. Seguimos a H y C edic Rahlfs] [l] GS «se incline tu arma (o corazón)»] [m] H «truncado»; G «le es comparable», S «le alcanza»] [n] *con gusto* añade G] [o] G *la gloria del pecador*] [p] así c GS; H *día*] [q] G(S) *en lo que place a los impíos*] [r] así c GS; H *tiempo*] [s] G *muy cojos*] [t] G *las almenas de una ciudad*] [u] o *ten sociedad*, G más bien *aconséjate*] [v] así c G (cf S; H *entre ellos*] [w] así c G; H crrp] [x] así c GS (lit «en su ciudad»)] [y] así, o petulante, fogoso, el que reprende... c G; H *la represión.*

CAP. 10

[a] así c GS; H *del pueblo*] [b] G *todos*] [c] G *ignorante*, sin instrucción] [d] lit *la ciudad*, GS *su pueblo*] [e] así c GS] [f] S *de todo*, G «el éxito (o prosperidad) de un hombre»] [g] G *por la injusticia, la violencia y las riquezas*] [h] así (o «llenos de gusanos») c Lévi; G crrp] [i] no en H ni en G edic Rahlfs; estico *c* es el 9 *b*] [j] así c G (edic Rahlfs) V; HS y otros mss G «el origen de la soberbia es el pecado»] [k] G *quien la toma por regla* (o el poseído de ella) *hace llover la abominación*] [l] G *los príncipes*] [m] así c Lévi; G *destruyó* (borró)] [n] G *las regiones*] [o] así c V] [p] así c H (vide Prov 17 5 etc) G «ha sido creado», S «distribuido»; cf nota $^{22}{}_{18}$] [q] falta en H por *homoioteleuton*] [r] G «[lo son] *a sus ojos*»] [s] así c Lévi; H «inmigrante y soberbio, extranjero y pobre», G «Ya rico, ya noble, ya pobre»] [t] así HG; SV «al hombre justo pobre»] [u] así c GSV; S «al pecador rico», V «al hombre pec. rico»] [v] G añade además «se pasea»] [x] así c S; H *don;* G *pan*] [y] así quizá, en H crrp; G «dale el honor proporcionado a su dignidad (o valor)»] [z] G *a su vida;* V *animam* (= H).

CAP. 11

[a] G «de los vestidos que te envuelven no te envanezcas»] [b] G «ni te ensalces en el día de la gloria»] [c] G «Muchos tiranos... en el suelo» V «en el trono»)] [d] así c GS; H crrp] [e] sólo H añade « y fueron abatidos»] [f] así c GS] [g] G *lánguido y necesitado de ayuda*] [h] así c G; HS de *todo*] [i] así c G] [j] S «del polvo y la ceniza», G «de la humildad»] [k] GS «ciencia y conocimiento de la ley»] [l] así c GS; H *pecado*] [m] GS «los caminos de las buenas obras»] [n] GS *el error*] [o] G «aquellos que envejecen en la maldad»] [p] [] así c HSV..., falta en los principales mss G] [q] así c GS; H *justo* y falta del resto del estico] [r] G *por su aplicación y avaricia*] [s] S *su fin;* G *qué tiempo pasará* (e. d., el tiempo que de vida le resta)] [t] H ofrece el v mutilado] [u] así HS; G *persevera en tu trabajo*] [v] así ins c G] [w-w] falta en G; sólo en algs mss G viene al final] [x] así c G; H perdido] [y] así G, no en H] [z] G «por su posteridad (o sus hijos)»] [a'] así c G, pero H y S ofrecen a continuación texto mucho más amplio: «Es como lobo en acecho para desgarrar. —¡Cuán numerosos son los crímenes (o maldades) del calumniador! —Como perro que entra en todas las casas para arrebatar algo —así el calumniador entra y siembra contienda por todas partes. —El maldiciente pónese en acecho, como un oso, cerca de la casa de los burladores»] [b'] G(S) *acecha la caída*] [c'] G «cambiando el bien en mal, tiende asechanzas»] [d'] así c G] [e'] así HS, G dice aquí en cambio el v sigte, en H tras 12 1; en su texto seguimos G.

CAP. 12

[a] G muy diverso: «Si obrares bien, considera a quien lo haces, y habrá agradecimiento para tus beneficios»; S distinto] [b] G «quien continúa en el mal»] [c] falta en S, es el H 7 y compárese V] [d] seguimos en los vv 5-7 el orden de VG; Lévi prp 1 5 *c*, 5 *b*, 5 *a*, 5 *d*, 6, 7, 5] [e] G «Impide [se le de] pan y no se lo des»] [f] H añade *en tiempo de indigencia*] [g] GS «los enemigos están en tristeza»] [h] así también V; G «que el cobre se toma de orín, así su maldad»] [i] así c G; H *te oiga*] [j] así HS; G «como quien pule (seca) un espejo, y sabe que no está tomado de orín para siempre»] [k] así c GS; H *mi suspiro*] [l] así c GS; H *mujer*] [m] HS añaden «no pasa hasta que el fuego le haya devorado»] [n] G «Una hora permanece contigo, y si declinares (o vacilares)»] [o] G «le hallarás allí el primero».

CAP. 13

[a] G «se manchará»] [b] así c G; H *te tendrá compasión*] [c] así c HS; G «convivirá contigo»] [d] G añade «hablará bellas palabras y dirá ¿Qué necesitas?»; cf v 6_8] [e] sólo V] [f] G «ser seducido»] [g] G «y humillado en tu regocijo»] [h] G «te llama»] [i] G «te llamará»] [j] así c G] [k] G «porque caminas con tu ruina» o te paseas sobre tu ruina] [l] así (o «yerra, vacila») c G; HS *habla*] [m] G «habla tonterías (cosas abominables), y se le justifica»] [n] G «y se le increpa» o reprocha] [o] G «su dicho», S «sus bienhechores»] [p] G «y para la invención de las parábolas, las reflexiones con esfuerzo».

CAP. 14

[a] así c GS; H más bien *que no se condena a las privaciones*] [b] G «y al hombre envidioso, ¿para qué le sirven los dineros?»] [c] G «no se harta con una porción»] [d] así c G; H texto defectuoso] [e] G «y presenta dignamente al Señor tus ofrendas»] [f] así c GS; H *al hermano*] [g] G «como hoja verde en árbol frondoso»] [h] H *madura*] [i] G «discurre (o considera) con su inteligencia»] [j] G «secretos»] [k] así c G] [l] e. d., la de su tienda, así c G; H *sus cuerdas*] [m] G «coloca *a sus hijos* bajo su protección»] [n] G «su gloria».

CAP. 15

[a] V «faciet bona»] [b] G «una esposa virgen»] [c] G «corona de alegría»] [d] G «la da»] [e] G «por causa del Señor he pecado»] [f] G «has de hacer»] [g-g] G «toda abom.»] [h] G «no es amable para»] [i] G «fidelidad»] [j-j] G «sobre los que le temen»] [k] G «ser impío»] [l] G «a nadie para pecar».

CAP. 16

[a] así c GS; H *la belleza*] [b] G «se multiplicaren»] [c] G «alegres»] [d] G «su número» (o «su lugar» otros mss)] [e] así c G; H crrp] [f] G «prudente»] [g] así c G: H *se complacían en el mal* según algs] [h] así c G predominantemente] [i] G «a toda obra de misericordia hará lugar»] [j] H añade *Dios endureció el corazón del Faraón para que no le reconociese, a fin de que sus acciones fuesen reveladas bajo el sol. Así su amor es patente a todas sus criaturas, y El distribuye tanto su luz como sus tinieblas a los hijos del hombre*] [k] *de todos los hombres añade* H (glos)] [l] G «ningún corazón reflexione en estas cosas»] [m] G «sus propios»] [n-n] así H; G texto diverso: «También la tempestad, que ningún hombre percibe. Ahora bien, las más de las obras suyas están ocultas»] [o] G «¿o quién las espera? Porque lejos está la alianza»] [p] así c G; H *escuchadme...*] [q] G «mi enseñanza» o doctrina] [r] hasta aquí el ms H^a] [s] G «Por juicios del Señor son sus obras desde el principio».

CAP. 17

[a] asi c Smend y otros; G *discernimiento.*

CAP. 18

[a] los vv sigts se leen en H^c.

CAP. 19

[a] GS «el obrero borracho»] [b] G «a las inteligencias»] [c] G diverge. «y quien con rameras se junta se volverá todavía más temerario (o procaz)»] [d] quizá mejor c V *en la iniquidad* o en el mal.

CAP. 20

[a] así V y Bibl Complutense] [b] así H^c; G «hallado»] [c] G «el fanfarrón y necio traspasan la ocasión (e. d., no guardan tiempo)»] [d] H^c lit *poca* o alguna] [e] así c G] [f] H lit *ciencia*] [g] algs corrigen *su*.

CAP. 21

[a] así c V; G oscuro: *los labios de los extranjeros tendrán por pesadas* (o *están cargados con*) *estas cosas;* otros corrigen «los labios de los impíos hablan de lo que nada les toca (o importa)».

CAP. 22

[a] algs corrigen *puerco* (así Eberharter)] [b] «piedrecitas» corrige Eberharter.

CAP. 23

[a] algs omiten c S 1 *b,* donde «*su* consejo» se referiría a personas, o lo pasan tras 4 *a.* Oesterlay, atendiendo a la marcha del pensamiento en el cap y al desacuerdo entre vers etc, propone esta distribución de sus versos: 27, 2, 3, 4*a*, 1 *bc*, 4 *b*, 5 *a*] [b] algs corrigen: *la palmeta* (así Eberharter)] [c] algs corrigen «hasta que *ha* consumido»] [d] algs añaden c V «y no comprende que su ojo todo lo ve»] [e] o «los que vengan después», S «todos los habitantes del país»] [f] así Bibl Complut y V.

CAP. 24

[a] algs como Eberharter corrigen *en En-gaddi*] [b] así c Bibl Complut y V] [c] «haec patente .. como la luz».

CAP. 25

[a] algs como Eberharter corrigen G c V: «*En tres cosas complácese mi alma y son agradables* (amables) *ante...*»] [b] así H^c; G «Feliz *quien convive con*»] [c] así HS, no en G] [d] así H, que trae el estico ante los dos precedentes; G «(a hombre) indigno

de el»] [e-e] «misericordia»; otros corrigen «amistad» así Eberharter)] [f-f] He añade *como*] [g] así, la versión *cabeza* es una mala interpretación del H] [h] así c SV; G *del enemigo*] [i] G *altera la fisonomía de ella*, S «hace amarillecer»] [j] algs mss y S *como un saco*; L «como un oso y cual un saco»] [k] G «oyéndolos»] [l] así HS; G «y [tales] mujeres»] [m] así c G; S *esclavitud*.

CAP. 26

[a] en V día «Cimientos eternos sobre roca firme son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa». Este v y los sigts hasta el 27 inclusive figuran en S y la Bibl Complut; pero generalmente no se consideran como auténticos.

CAP. 27

[a-a] seguimos a G; H, que ofrece estos vv desplazando a 6 24-25, es algo diverso y no está bien conservado: «La vasija del alfarero [es probada] *en la cocción del horno*, así el hombre en sus pensamientos. Del cultivo del árbol depende el fruto, así del natural *del hombre* sus pensamientos»] [b] algs corrigen *del sabio*] [c] así G (otros «a aquel que hizo morir»), V «a su amigo [muerto]», algs corrigen *su herencia* (dilapidada)] [d] *y le maldecirá* o maldice, añade S] [e] *les corrigen* algs.

CAP. 28

[a] así suelen hoy ordenarse estos cuatro esticos en vez del orden *a-d-b-c*] [b] en vez de *pendencia súbita* (o viva). Eberharter y otros corrigen: *resina y pez*.

CAP. 30

[a] algs corrigen *será alabado*] [b] desde aquí poseemos texto hebreo Hb] [c-c] falta en G] [d] así c G; H crrp, prps *quiebra su cuello*...] [e] así c GS, H crrp] [f] G «salud y buena constitución valen más que todo el oro del mundo»] [g] G «y un cuerpo robusto más que fortuna inmensa»] [h] o vana; G *amarga*, dolorosa] [i-i] así H; G dice en cambio: «Así quien es perseguido (o atormentado) por el Señor»] [j] seguimos a G, H ofrece texto más complicado] [k] G lit «tu consejo»] [l] así c GS; H «prolonga *su cólera*», e. d., hácele paciente, longánimo] [m] G «ama»] [n] G «cólera»] [o] = 33^{13}_{12}.

CAP. 31

[a] G «Las vigilias (o desvelos) por *la riqueza*»] [b] G «e. adormecimiento» o sueño ligero»] [c] así c G] [d] cf G «y en su descanso se sacia de deleites»] [e] así c G; H *casa*] [f-f] GS «ama... persigue»] [g] G «de ella se llenará»] [h] G «entregados a la ruina por él...»] [i] así c G; HS texto diverso] [j] G «leño de tropiezo es para los que hacen sacrificios»] [k] así c GS; H *hombre*] [l] G «corrió»] [m] nos atenemos a G, H texto más amplio] [n] G «sus limosnas»] [o] H dice a continuación, como título: «Instrucción relativa a la vez a la comida y al vino»] [p] G «a mesa grande»] [q] G «¿Qué cosa hay peor que el ojo?»] [r] H ofrece texto más amplio] [s] algs trsp los vv $16\text{-}17_{14}$ y 18_{15}] [t] así c GS; H *sus criaturas*] [u] G «Trabajo de insomnio y de cólicos»] [v] así c GS; H *necio*] [w] G «diligente»] [x] así c G, H lit daño, accidente malo] [y] G «el temple del acero en él echado»] [z] G «así el vino *el corazón* en la disputa de...»] [a'] así c G] [b'] G «si le bebes»] [c'] G «alegría *de los hombres*»] [d'] el v 34 dice en V «¿Qué cosa defrauda la vida: la muerte»] [e'] así c G; cf nota 38_{29}] [f'] G «colma el furor del ins. hacia la ruina»] [g'] G «ni le apures con reclamación».

CAP. 32

[a] así c G, desaparecido en H, S añade «y no te coloques a la cabeza de los grandes»] [b] así (o *en su honor*) H, aunque tal vez la lección original sea la de G: *por ellos*] [c] así c G; H ofrece el estico con duplicado] [d] G «En medio de los grandes no te iguales a ellos y cuando otro habla...»] [e] así G; H *granizo*] [f] así c G; H *haz lo que quieras*] [g] así c G] [h] G «no faltes con palabra orgullosa (o insolente)»] [i] G «teme»] [j] G «hallarán [su] favor»] [k] G «se saciará de ella»] [l] G «hallarán»] [m] G «harán brillar como una luz sus acciones justas (o estatutos)»] [n] «el impío *no observa la ley*» dicen otros con el duplicado de H; G «el extranjero y el soberbio no abrigarán miedo»] [o] G «en las piedras» (o en suelo pedregoso] [p] el duplicado de H dice «y presta atención a tus caminos»; cf G: «... camino sin tropiezos, y de tus hijos guárdate»] [q] G «cree (o confía) en la ley, observa los mandamientos»] [r] G «no padecerá menoscabo».

CAP. 33

[a] G «El varón sabio no aborrece la ley»] [b] G «mas quien respecto a ella se conduce hipócritamente es como...»] [c] G «confía en la ley»] [d] desde aquí poseemos el ms He descubierto en 1930] [e] así c G; H «y después *obra*»] [f] así c G; H parece decir «[como] *tu casa de reposo*, si deseas reposar»] [g] GS «*de los días* del año»] [h] así añadimos c GS; H dice más bien «y *constituyó* (H «hay») de entre ellos las fiestas legales»] [i] G «ensalzado»] [j] G «En la plenitud de la ciencia, el Señor...»] [k] H añade c S «*haciendo de ellos habitantes de la tierra*» y asignándoles condiciones diversas] [l] G «—Todos los caminos de ella son según su beneplácito—»] [m] H *de la vida la muerte*] [n] G «así frente al piadoso»] [o-o] falta en G] [p] lit *de Dios*; G «del Altísimo»] [q] así GS, H *de los grandes pueblos* (cf V «et *omnes* populi»)] [r] H intercala aquí a continuación v 21] [s] G «y hallarás reposo»] [t] así quizá H, pero G «suéltale las manos»] [u] H ofrece distracciones del copista en esta parte c salto del v 29 etc] [v] así reconstituye H [...] Lévi, G dice aquí «pues con tu sangre le has adquirido» (y así V 31(?)] [w] así

interpreta H l. Levi, G dice aquí «porque como tu alma te hará falta» (no en V)] x G «y se escapare» (o huyere a distancia)] y G «le buscarás» (cf V diverso).

CAP. 34
a Smend conjetura en H: «lo uno es como lo otro», e. d., «una misma cosa son un *espejo* (así por «visión») y un sueño»] b o bien, como muchos corrigen: «y lo que *tú esperas* se imagina el corazón».

CAP. 35
a V añade «y apartarse de toda iniquidad»] b así c GS; H *actos*] c H añade al margen (cf S): «El que da al pobre a Yahveh presta, y ¿quién es el remunerador sino El?»] d G «injusto»] e G «súplica»] f G lit «se derrama en palabras»] g G «y su grito ¿no es contra *quien se las hace derramar?*»] h así quizá, pero H errp, G «el que sirve (honra, adora) a Dios de buen grado es acogido», S «el que oye la amargura del alma del pobre». En G la locución adverbial puede referirse a «el que sirve» o a «es acogido»] i así c G, S «inclinan» H errp] j G «no será consolado»] k G «y [éste] juzgará rectamente y hará justicia»] l G «ni tendrá más paciencia *con ellos*»] m G «sin piedad»] n así c G; H *tiempo*.

CAP. 36
a G «Ten piedad de nosotros... y míranos»] b G «levanta»] c G «muéstrate grande»] d-d G «destruye (elimina)... extermina»] e G «el tiempo... el juramento»] f G «y sean contadas tus grandezas» o «para que narren tus magnas obras»] g-g así HS; G «los que dicen... de nosotros»] h h así 16b] i «Señor» añade G] j G «que has asemejado a»] k G «ciudad de tu descanso (o morada)»] l G «tu pueblo»] m así también V; G «los que te suplican»] n G «s. la bendición de Aarón»] o G «los que están en»] p G «el vientre», S «el alma», H al margen «en el vientre se encierra»] q S «acepta»] r así ha de entenderse H; G «de la caza»] s G «las palabras mentirosas»] t así c G] u G «si hay en su lengua misericordia y dulzura»] v G «*Quien toma* una mujer *da principio* a un tesoro (o fortuna)»] w G (cf Hb) «es una ayuda semejante a él»] x G «posesión»] y G «el [hombre] gime errante»] z G «de ladrón ágil».

CAP. 37
a «también yo» añade G] b G «compañero y amigo que se trueca»] c así c G, H *¡Ay del malvado que puede decir: «¿Por qué he sido creado...»*] d G «el compañero se regocija con la alegría del amigo»] e G «El compañero se aflige con el amigo por causa del vientre»] f G «al amigo en tu alma»] g G «no pierdas su recuerdo en medio de tu opulencia»] h G «pondera su consejo»] i G «para ver *qué te acaece*»] j G «tímido», S «enemigo»] k G «con indolente (perezoso) acerca de cualquier obra»] l G «el mercen. ajeno (otros: unido) a la casa acerca del término [de su trabajo]»] m sólo en GV] n G «piadoso»] o o G «alma»] p G «suele anunciar *a las veces*»] q G «Rastro de la mudanza del corazón»] r G «Hombre muy hábil (astuto) como maestro de muchos»] s G «inútil»] t G «en su boca son dignos de fe»] u G «El hombre sabio instruirá a su pueblo»] v G «fidedignos»] w G «bendiciones»] x G «confianza»] y Este v, anotan algs críticos, debe unirse al 27_{24}, ya pasándole a continuación del mismo, ya desplazando éste tras 28_{25}] z G «No seas insaciable en todo goce y no te precipites sobre los manjares».

CAP. 38
a G «del Altísimo la curación»] b G «es admirado»] c G «con ellos cura y»] d así G; H «y de la iniquidad (?)»] e G «engrasa la ofrenda, como si no existieras» o «nada valieses»] f G añade «pues también le crió el Señor», como en 1b] g g G «y como quien está duramente afectado, inicia el llanto»] h G «su sepultura»] i así c G; H «por causa de *lágrima*»] j así c G; H «iniquidad»] k G «doblega la fuerza»] l v muy vario y dudoso en las vers, falta en H] m e. d., al muerto; G «No entregues a la tristeza»] n G «No le eches en olvido, porque no hay [de allí] vuelta, y de ello no sacarás provecho...»] o G «juicio (o sentencia...)»] p así c G; HS «*el estudio del escriba aumenta su ciencia*»] q así c G; H *la aguijada*] r así c G; H *blandir su lanza*] s s G *y se ocupa enteramente (o pasa su vida) en estas labores*] t G «sobre»] u G «para el forraje de las terneras».

CAP. 39
a G «con cantos de los labios y con harpas»] b así c GS; H *has*] c c G «al confesarle»] d G «absolutamente bellas»] e así (o *provee El*) H; G «y todo mandato [suyo] es ejecutado a su tiempo»] f cf 26 21] g así c G, que parece mejor conservado que H] h G «no hay ocultarse»] i i falta en G] j así c G; S «¿Para qué esto?», lección para algs preferible] k k falta en G; pero cf 40 34] l otros interpretan H «como el Eufrates...»; G «su bend. cubre [la tierra] como un río, y como un diluvio empapa la tierra árida (el yermo)»] m así (o *expulsa*, desplaza) H; G «hará El heredar su cólera»] n G «Las cosas buenas han sido creadas para...»] o G dicen sólo *los males*] p G «refuerzan sus azotes»] q G «muerte»] r G «los dientes de las fieras»] s-s falta en GS] t G ins aquí «y sobre la tierra se aprestarán para la necesidad»] u o *del Santo* (cf H).

CAP. 40

[a] así c GS; cf nota 2] [b] G «púrpura y corona»] [c] G «cólera»] [d] G «altera sus conocimientos (o nociones)» porque hace tomar por realidades las visiones más fantásticas] [e] así c G] [f] G «del combate»] [g] G «muerte»] [h] así (otros: fiebre) H; G «querella»] [i] G «calamidades»] [j] G «azotes»] [k] G «todo esto»] [l] G «sobrevino el diluvio»] [m] G «lo q. de las aguas al mar»] [n] así c G] [o] G «y como un gran trueno se disipa en la lluvia»] [p] G «así los transgresores serán entregados a la ruina»] [q] G «y las raíces impuras»] [r] G «sobre toda agua y orilla de río»] [s] G «antes que toda hierba será arrancada»] [t] G «la benevolencia es un jardín de bendición, y la misericordia eternamente permanece»] [u] G «la vida del [hombre] que se basta y del trabajador »] [v-v] falta en G] [w] G añade «se estimará» (o «es nombrada»)] [x] G «música»] [y] G «de la sabiduría»] [z] G «el verdor del sembrado»] [a'] G «se encuentran de vez en cuando»] [b'] G «la mujer con su marido»] [c'] G «será estimado el consejo»] [d'] G «levantan»] [e'] H *de don*] [f'] así c G] [g'] «arde un fuego».

CAP. 41

[a] G «el alimento»] [b] así c G; cf Is 40 29] [c] G «No temas el fallo de la m »] [d] G «acuérdate de tus ant. y suc.»] [e] G «beneplácito»] [f] G «a los diez, a los ciento o a los mil años»] [g] G «y que frecuenta las casas de los impíos»] [h] S «la pobreza»] [i] G «censura (o hace reproches)»] [j] cf S y G] [k-k] G dice sólo: «Y si sois engendrados para maldición lo sois»] [l] G «de la tierra» (leyendo *afar* 'polvo' por *efes* 'nada')] [m] G «de la maldición a la ruina»] [n] G «el duelo de los hombres a su cuerpo (se endereza), pero el nombre de los pecadores, no bueno, será borrado»] [o] G «te quedará»] [p] cf V; H *de ciencia*, G *de oro*] [q] G «de buena vida (hay...)»] [r] G «durará hasta la eternidad»] [s] este v y el sig repiten 20 32_{30} y 33_{31} y en H preceden a G 17, que lleva delante el título «Instrucción o disciplina de la vergüenza», titulación sin precedentes en la literatura bíblica] [t] G «guardad [mi] enseñanza en paz»] [u] G «mi palabra»] [v] G «y todo no es estimado por todos según la verdad (o fielmente)»] [w] G «avergonzaos»] [x] G «de juez o magistrado, del delito»] [y] G «injusticia»] [z] G «delante de la verdad de Dios y la alianza»] [a'] c G en cambio «de menospreciar al recibir o al dar»] [b'] G «de apartar el rostro de un pariente»] [c'] G «de robar la parte o el don [de otro]»] [d'] cf los ofrecen mejor orden las edics de H, que ordenan así 26_{21}, 25_{20}, 27 *a*] [e'] lit «no [la] rechaces», G «no reprendas».

CAP. 42

[a] G «no hagas acepción de personas para pecar»] [b] G «v de la alianza»] [c] G «her. de amigos»] [d-d] falta en G] [e] G «muchas manos»] [f] G «lo que das [a los tuyos?] cuéntalo y pésalo»] [g] G «que alterca con jóvenes»] [h] G «aprobado»] [i] G «secreto cuidado», S «muy pesada»] [j] reproducimos estos esticos como en G, pero suele preferirse el orden de H, cuyo texto está muy deteriorado: a-c-b-d] [k] G dice: «Sobre una hija desenvuelta...»] [l] otro texto de H: «te cree una mala reputación»] [m-m] falta en G] [n] G «El sol... todo lo mira y la gloria del Señor llena su obra»] [o-o] G «que el Señor Todopoderoso ha establecido sólidamente para que el universo (o: todo) sea confirmado en su gloria»] [p] G «las huellas»] [q] G «pues El existe antes de los siglos y para los siglos»] [r] G «consejero»] [s] En estos vv finales predominantemente H ha padecido mucho; nos ayudamos de G para completarlo] [t] G «incompleto».

CAP. 43

[a] G «deseca»] [b] G «creciendo admirablemente»] [c] G «Faro de campo en las alturas que brilla en el firmamento del cielo (?)»] [d] G «La belleza del cielo es gloria de los astros, es adorno brillante en las alturas del Señor»] [e] o quizá l «y hace brillar los dardos de su justicia»; G «por su mandato hace que se apresure la nieve, y acelera los relámpagos [ejecutores] de su juicio»] [f] seguimos a G en este v] [g] damos el orden de S, generalmente admitido] [h] G «a su voz»] [i] G «cuando quiere hacer soplar» el noto] [j] G «el huracán del cierzo y los turbiones (o remolinos) del viento»] [k] G «Como pájaros que bajan volando esparce la nieve»] [l] G «admiran»] [m] así c G, que añade «sobre la tierra»] [n] G «y al congelarse se vuelven como puntas de espinos»] [o] o *las masas de agua*, G «El frío viento del norte sopla y hiélase el cristal como el agua»] [p] G' «se extiende»] [q] G «devora la montaña y abrasa el desierto y como fuego consume la verdura»] [r] G «una niebla repentina»] [s] así c G; pero el texto es dudoso. Otros interpretan: «y el rocío que cae ocasiona refrigerio del abrasamiento». H ofrece una frase difícil y oscura, que algs interpretan: «el rocío, que disipa el calor y fertiliza»] [t] así c G (otros «dejó se hundiera»)] [u] H «*extendió* depósitos (así variante marginal)».] [v] G «y la creación de los monstruos marinos»] [w] G «¿qué podríamos hacer?», o bien «¿dónde tendríamos fuerza para ello?»] [x] G «no vemos».

CAP. 44

[a] G «y de la instrucción del pueblo, por su inteligencia»] [b] G «[con] sabios discursos en...»] [c-c] falta en G] [d] G «cuyas virtudes no han sido olvidadas»] [e-e] G «la buena herencia de sus descendientes»] [f] G «su raza»] [g] así c G; H «su justicia (caridad o merecimiento) no [será olvidada]»] [h] G «plugo a»] [i] G «hallado perf. *justo*»] [j] así aña-

de G] [k] G «cuando sobrevino el diluvio»] [l] G «gran padre»] [m] G «fué hallado semejante»] [n] así H al margen; el texto *le afirmó por la bendición* (cf G «reconocióle en sus bendiciones»).

CAP. 45

[a] G «*a los santos*»] [b] «contra los enemigos» añade G] [c] G «hizo que cesaran los prodigios»] [d] G «le glorificó ante los reyes»] [e] G «dulzura» o mansedumbre, añade: «le santificó y»] [f] G «alianza»] [g-g] G y «sus decretos»] [h] «su hermano» añade G] [i] G «est. con él alianza»] [j-j] G «el sacerdocio del pueblo»] [k] G «y le hizo dichoso por su gallardía» (o «en belleza» o «con su magnificencia»)] [l] así c G; H «le vistió de campanillas» (al margen «de vuelo» = de velocidad?)] [m-m] G ropa talar y efod»] [n-n] G «granadas de oro y campanillas»] [o] G «para que sonasen en sus altares»] [p] G «de brocado»] [q-q] G «manifestaciones de la verdad» el *Urim y el Tummim*] [r] G «de artista»] [s-s] falta en G] [t] así añade G] [u-u] G «obra de lapidario»] [v-v] G «con la impresión del sello de santidad»] [w] G «para presentar la ofrenda al Señor»] [x] o *la azkará;* G «en recuerdo»] [y] G «de su pueblo»] [z-z] G «Jacob los testimonios y mediante su ley alumbrar a Israel»] [a'-a'] así H; G «ante todo les preparó pan para su saciedad (o en abundancia). Y, efectivamente, comen de los sacrificios del Señor, que les dió»] [b'-b'] G «en el temor del Señor»] [c'] G «en la revuelta»; cf Núm 25 11] [d'] falta en G] [e'-e'] «estableciéndole jefe de los santos y de su pueblo»] [f'-f'] falta en G.

CAP. 46

[a] o «asistente, servidor» H; G «sucesor»] [b-b] G sigue otra lección: «conforme a su nombre (aludiendo a la etimología de *Josué*), grande para la salv. de»] [c] «sublevado» añade G] [d] G «alzaba sus manos»] [e] G «¿quién ante él así se produjo?»] [f] G «piedras de granizo de gran fuerza»] [g] G «haciendo rostro a la multitud»] [h] GS otra lección: «apartando al pueblo del pecado»] [i] o «exalto», G «prostituyó»] [j] G «se renueve, glorificados ellos en sus hijos»] [k] H *amante*] [l-l] G sólo dice «... su Señor, Samuel, profeta del Señor...»] [m] así lit H; G «juzgó»] [n-n] G «el Señor miró a»] [o] G «mostró ser»] [p] G «de los tirios»] [q] G «antes del tiempo de su dormición eterna»] [r] G «No he tomado de nadie ni dinero ni aun sandalias; y ninguno pudo acusarle»] [s] G «en una profecía para borrar la iniquidad del pueblo».

CAP. 47

[a] G «profetizar en los días de»] [b] G «cord. de los rebaños»] [c] G «gigante»] [d] G ¿no mató... Goliat?] [e-e] G «Así se le glorificó por diez mil y se le alabó con las bendiciones del Señor, proporcionándole diadema de gloria»] [f] G «pisoteó a los filisteos contrarios»] [g] G «con palabras de gloria»] [h] G «Cantó himnos...» y amó a su Cr.»] [i] G «y de su voz obtuvo dulces melodías» (=glosa marginal de H)] [j-j] G «alianza de reyes y un trono de gloria en»] [k] G «Tras él surgió un hijo sabio y por causa suya vivió (Israel?) en prosperidad»] [l] G «y a manera de un río desbordabas de inteligencia»] [m-m] G «tu alma recubrió la tierra y la llenaste de parábolas enigmáticas»] [n-n] G «parábolas e interpretaciones te han admirado todos los países»] [o] G «estaño»] [p] G «y esclavizaste tu cuerpo» o, según otros, «te entregaste al libertinaje con tu cuerpo»] [q] G «tu raza»] [r] G «y llenándolos de aflicción por tu locura»] [s] G «obras»] [t-t] G «su elegido... el que ama»] [u] G «uno de su raza»] [v-v] G «[autor de la] locura del pueblo»] [w-w] falta en G] [x] G «abrió a Efr. el camino del pecado»] [y] aceptamos el orden de HS, más lógico. G dice así: «Entonces se amontonaron los pecados de ellos [30] en tal grado que se los arrojó de su país. [31] Y buscaron toda suerte de maldades hasta que vino sobre ellos la venganza.»

CAP. 48

[a] G «ardía como lámpara» (o quemaba como antorcha)] [b] «con tus portentos» añade G] [c] G «por la palabra del Altísimo»] [d] G «ruina»] [e] G en plural] [f] así HS; G «en torb. de fuego»] [g] G «en carro de fogueantes caballos»] [h] G «en las reprensiones para los tiempos»] [i] así c G, o c S «antes de la llegada del día de Yahveh»] [j] G «Jacob»] [l-l] falta en G] [m] G «no fué oprimido por príncipe alguno»] [n] así c G: H dudoso: *¿se reanimó su carne?*] [o] G «y fué dejado un pueblo escaso con un príncipe de la casa .»] [p] G «y se enorgulleció»] [q] G «y el Santo desde el cielo oyólos pronto»] [r] cf nota 24] [s] G «hizo lo grato al Señor»] [t] «su padre» agrega G.

CAP. 49

[a] G «la memoria»] [b] G «El fué bien dirigido en la reforma del pueblo»] [c] G «fortaleció la piedad»] [d-d] falta en G] [e] G «Porque tuvieron que dar su cuerno...»] [f] G «la ciud. escogida del santuario»] [g] «de gloria» añade G] [h] G «que [Dios] le mostró sobre el carro de los querubines»] [i-i] G «y, en efecto, se acordó de los enemigos en [el anuncio del] lluvia tormentosa y hacer el bien (enderezar?) a los que siguen el camino derecho»] [j] G «Y el recuerdo de Neh. también es notable, de él que lev. los derrocados muros»] [k] G «Ni uno ha sido creado»] [l] G «de la tierra»] [m] G añade aquí «jefe de [sus] hermanos, sostén de [su] pueblo» que es el v c de 19,,] [n] G «y cuyos huesos han sido visitados»] [o-o] G «entre los vivientes».

CAP. 50

[a] así (H *Yojanán*), G «Onías»] [b] G «el cual, en su vida, reparó»] [c] G «estanque cuyo perímetro era como el mar»] [d] así (*latrocinio*, saqueo); G «la caída»] [e] o «con-

tra un asedio» (G)] [f] G «como el astro de la mañana»] [g] G «la luna en los días del plenilunio»] [h] G «en el templo del Altísimo»] [i] G «resplandeciente en nubes de gloria»] [j] así GS; H *la oblación*, lección también aceptable] [l-l] G «al producir los frutos»] [m] G «de la perfección de la exultación» o del más digno ornamento...] [n] G «al santo altar de los sacrificios»] [o] G «de los sacerdotes»] [p] otros «junto al montón de leña», G «junto al hogar del altar»] [q] así c GS; H *hijos*] [r] G «como troncos de palmeras»] [s] G Y todos] [t] «gritaban, tocaban las trompetas...»] [u-u] «su Señor Todopoderoso, Dios Altísimo»] [v] G «suplicaba al Señor Altísimo»] [w] G «el ceremonial del Señor»] [x] G «y se hubiera acabado su ministerio (o servicio)»] [y] H parece decir *de él* en los restos del v conservados] [z-z] G «nuestros días»] [a'-a'] G «y obra con nos. según su misericordia»] [b'] G «El *nos* dé *la alegría* del corazón y que haya paz *en nuestros días en Israel según los días del pasado*»] [c'-c'] G dice sólo: «Su misericordia permanezca fielmente *con nosotros y nos libre en nuestros días*»] [d'] G «los que moran en la montaña de Samaria, los filisteos...»] [e'-e'] procuramos reflejar H corrigiéndolo ligeramente c G; éste dice: «Enseñanza de inteligencia y ciencia he grabado en aqueste libro, [Yo] Jesús, hijo de Sirá', [hijo] de Eleazar Jerosolimitano (otros mss: «Jesús, hijo de Sirac Jerosolimitano»), quien he hecho llover (o extendido cual lluvia) la sabiduría de mi corazón (otros mss: «quien ha hecho llover... de su corazón»)»] [f'] así HS; G «el temor»] [g'] G «su senda» (o su huella).

CAP. 51

[a] G «Señor Rey»] [b] G «mi salvador»] [c-c] G sólo dice «pues protector y auxiliador has sido para mí, y has librado de la ruina mi cuerpo»] [d-d] falta en GS] [e] G «red»] [f] «y nombre» añade G] [g] G «de las mordeduras (rechinar de dientes, rugidos) de quienes estaban dispuestos a devorarme»] [h] G «tribu *que he tenido*»] [i] G «la sofocación del fuego»] [j-j] así c G; H «del seno (o entrañas)» y el resto destrozado] [l-l] G «de la lengua impura y palabra mentirosa, de un rey inicuo y de la lengua injusta (o bien, calumnia de lengua injusta para el rey (?)»] [m] G «cercábanme»] [n] G «de tu misericordia, Señor»... y así sigue en estilo directo] [o] G «de mano de enemigos»] [p] lit «voz», G «plegaria»] [q] G «me librares de la muerte»] [r-r] G «(Invoqué)... para que no me abandonara... *en tiempo de orgullosos* y falta de ayuda»] [s] G «cantaré con acciones de gracias»] [t-t] G sólo. «Y fué oída mi oración»] [u-u] G «Porque me salvaste de la ruina y me libraste del tiempo malo. Por ello te...»] [v] aquí intercala H este cántico de 15 versos y discutida autenticidad; está tomado del Sal 135$_{1...}$ y el final coincide con 147$_{148}$, 14] [w] G «en derechura»] [x] HS Señor; desde mi juventud aprendí la sabiduría»] [y] «y [la] recogí» o recibí, añade G] [z] G «hallé para mí amplia instrucción»] [a'-a'] así HS, pero G «Por ella me ha venido adelanto»] [b'-b'] G «avergonzaré»] [c'] G «ha luchado por ella con energía»] [d'] G «en practicarla me he esmerado»] [e'-e'] G «Alcé mis manos a lo alto y deploré mis ignorancias en lo tocante a ella»] [f'-f'] así HS; en G falta] [g'-g'] G «seré abandonado»] [h'-h'] G «se estremecieron»] [i'] G «¿por qué?»] [j'] G «está el hallarla»] [k'-k'] falta en G] [l'] así c G] [m'] H diverso y parece crrp; Lévi interpreta: *Escuchad mi enseñanza, por pequeña que sea*] [n'] G «y mucho oro»] [o'-o'] así c G; H *mi*] [p'] lo que sigue sólo aparece en HS.





Sellos hebraicos (de Diringer, «Le iscrizioni antico-ebraiche palestinesi» Florencia, 1934, tav. XIX)

INTRODUCCION A LOS PROFETAS: LITERATURA PROFETICA

PROFETA—*en hebreo* ro'eh *o* jozeh (*vidente*) *y* nabí' (*portavoz*)—*no es precisamente el que vaticina acontecimientos futuros, como vulgarmente se entiende, sino más bien el que, inspirado por Dios, habla o escribe en nombre y representación del mismo, como enviado y mensajero suyo. De ahí que el profeta sea llamado* boca de Dios, *y sus palabras, palabras de Dios. Lo que le constituía profeta era el carisma divino de la profecía, que entrañaba una misión o vocación, una ilustración interna y una moción que le impulsaba a hablar o escribir lo que Dios por su medio quería manifestar a su pueblo. La ilustración interna, ya anduviese acompañada de revelación propiamente dicha, ya no, iluminaba la mente del profeta en orden a juzgar de las cosas con certidumbre divina, absolutamente infalible. En virtud de esta ilustración, el profeta era constituído maestro supremo de Israel. El objeto de su magisterio era doble: mantener viva la alianza dada por Moisés y preparar la nueva alianza de Cristo. De ahí el mesianismo de muchos vaticinios proféticos. El ministerio de los profetas era a un tiempo, bajo diferentes respectos, extraordinario y ordinario. Era extraordinario, por cuanto requería una vocación individual de Dios, y no era una institución vinculada a una tribu o una familia, como el sacerdocio y la realeza. Era, en otro sentido, ordinario, por cuanto, desde Moisés hasta Cristo, Dios iba mandando a sus tiempos los profetas, para que intimasen la observancia de la ley de Dios y renovasen la promesa mesiánica. Se mencionan algunas veces ciertas agrupaciones de profetas y se habla de los hijos (o discípulos) de los profetas. No todos ellos parece lo fueran en el sentido pleno de la palabra; si bien pudo ser que algunos de ellos fueran favorecidos con algún carisma sobrenatural. Al lado de los verdaderos profetas no faltaron los falsos: que o no adoraban al verdadero Dios o carecían de misión divina.*

El verdadero profeta de Israel se muestra siempre intransigente y heroico flagelador de todas las lacras del pueblo de Dios, cuyos adoradores sin conciencia se llegaban al templo creyendo lavar sus pecados a fuerza de sacrificios de carneros y terneras y de torrentes de aceite. Lo que el Eterno os pide—diránles con Miqueas—es ejercer la justicia, amar la bondad, caminar humildemente por las vías del Señor. Tal es el manifiesto profético, repetido a manera de estribillo en todos sus discursos bajo mil formas diversas. En medio del cuadro sombrío que la situación del pueblo ofrecía, sabrá el profeta consolarle con las vislumbres del porvenir mesiánico.

Desde el punto de vista literario, los escritos proféticos son algo sin par en ninguna otra literatura. Elocuencia y poesía se hermanan aquí en una creación única en su género. «Atenas—dijo ya Donoso—tuvo poetas y oradores; Roma, tribunos y poetas. Los profetas del pueblo de Dios fueron poetas, tribunos y oradores a un mismo tiempo... Un profeta era Graco, Homero y Demóstenes.» Compréndese, pues, que esta manifestación literaria, tan peculiar, introdujese en la literatura un nuevo estilo. Los más antiguos vaticinios proféticos que se han conservado pertenecen a la primera mitad del siglo VIII.

Al principio parece que escribían sus exhortaciones y censuras en lenguaje escogido y lleno de imágenes. El estilo presenta en ellos todas las características de la poesía hebraica, y la mayoría de sus escritos están en verso e incluso a veces en estrofas artificiosamente compuestas. Con el tiempo, los profetas hiciéronse oradores populares, y el lenguaje se desarrolló en sentido oratorio: son improvisaciones más o menos absolutas, en largos y bien construídos períodos. El caso de Jeremías—cumbre de la oratoria profética—nos muestra cómo los profetas dirigían al pueblo su discurso, incluso repentizando, en el templo, las puertas de las ciudades, su propio domicilio, dondequiera podían. Luego, con frecuencia escribían sus vaticinios, y, aprendidos por el pueblo, éste los recitaba y cantaba, continuando así el ministerio del profeta. En Ezequiel, la oratoria profética es ya un verdadero género literario. Los profetas postexilianos, Ageo, Zacarías, Malaquías, tornan al estilo de Jeremías, aunque sin su hondura de sentimiento. Malaquías, además, crea un nuevo estilo oratorio, donde la antítesis paradójica y una tremenda ironía clavan al adversario mediante hábiles y eficaces procedimientos retóricos en la picota del ridículo. Daniel, finalmente, es uno de los pocos profetas que publicó sus vaticinios sólo por escrito.

La actividad de los profetas se desenvolvió en íntima trabazón con la vida religiosa, moral y aun política del pueblo de Israel. Atendiendo a la extensión de sus escritos suelen dividirse en mayores y menores. *Los mayores son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; los menores son doce, además de Baruk, que va asociado a Jeremías.*

Un agrupamiento sobre base cronológica ofrece dificultades respecto a no pocos de los profetas, como puede comprobarse en las introducciones a los mismos. Con valor aproximado y provisional podríamos distribuirlos así:

Epoca primitiva (?) : *Abdías, Joel, Jonás.*

Epoca asiria : *Amós, Oseas, Isaías y Miqueas. A esta época pertenecen también, probablemente, Nahum, Sofonías y Habacuc.*

Epoca babilónica : *Jeremías con Baruk, Ezequiel y Daniel.*

Epoca persa : *Ageo, Zacarías y Malaquías.*

INTRODUCCION A ISAIAS

Isaías, *hijo de Amós (distinto del tercero de los profetas menores), inició su ministerio profético en Jerusalén el año de la muerte del rey Ozías, hacia el 738 a. de C., después de una visión en que Yahveh le confiere la grave misión de reducir el pueblo de Judá a la obediencia y anunciarle, si desobedece, terribles castigos. Su actuación profética, que continuó durante los reinados de Jotam y Ajaz, se prolongó hasta el asedio de Jerusalén bajo Ezequías. La tradición judía lo supone muerto, ya muy anciano, por orden del impío rey Manasés.*

Su profecía, la más extensa de todas, se divide en dos partes principales, que pueden denominarse amenazas *y* consolaciones. *Precedido por un magnífico prólogo (1), el libro de las* amenazas *comprende tres series de oráculos:*

Oráculos sobre Judá y Jerusalén (2-12);
Oráculos contra los gentiles (13-23);
Oráculos varios (24-35).

Tras una sección histórica (36-39), que sirve de transición, el libro de las consolaciones *contiene otras tres series de vaticinios:*

Vaticinios sobre el rescate de la cautividad babilónica (40-48),
Vaticinios sobre el Siervo de Yahveh y su obra (49-57);
Vaticinios sobre la salud mesiánica (58-66).

La autenticidad y unidad de los discursos de Isaías (Lc. 3, 4) está garantizada por el testimonio del Eclesiástico, que, refiriéndose precisamente a las consolaciones, *escribe:*

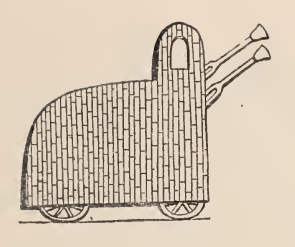
Bajo una potente inspiración vió lo porvenir
y consoló a los afligidos en Sión (48, 27).

En el mismo sentido se expresan San Mateo (3, 3; 4, 14-16...), San Marcos (1, 2-3), San Lucas (4, 17-19...), San Juan (12, 38), San Pablo, Rom. (10, 20)... Y con los escritores inspirados está de acuerdo la antigua tradición judía y toda la tradición cristiana. Frente a tales testimonios carecen de valor los argumentos con que ciertos críticos modernos han pretendido probar que el libro de las consolaciones no es de Isaías, sino de otro u otros autores más recientes, que han denominado Deutero-Isaías y aun Trito-Isaías. Con razón la Comisión Bíblica reprobó estas arbitrariedades en su decreto de 28 de junio de 1908.

Isaías es considerado como el más ilustre de los profetas por sus méritos literarios y por sus vaticinios mesiánicos.

Desde el punto de vista literario, todos convienen en afirmar la altísima concepción y valía artística de este profeta, cuyo lenguaje y estilo sobresale además por el ritmo de sus palabras, por sus originales imágenes, por el vigor de la expresión, por el tono harmónico admirable que forma el conjunto. Sus discursos dan la impresión de muy elaborados, y buscan la eficacia mediante abundantes recursos estilísticos y semejanzas o parábolas, cual es la conocida de la viña infructuosa. Como pasajes más bellos y expresivos pudieran citarse el discurso en que reprende al pueblo su ingratitud para con Dios (1, 2-27), los capítulos 10, 13, 23, o el pavoroso cuadro, magnífico literariamente, de la espantable carnicería realizada por los nabateos en Edom (34).

Las numerosas profecías mesiánicas han merecido a Isaías el calificativo de profeta evangélico. *Merecen especial mención las contenidas en el llamado* Libro de Emmanuel *(7-12), en que se anuncia el nacimiento virginal del Mesías, y las referentes a los oprobios y dolores del Siervo de Yahveh (51-53), en que se contempla la pasión y la gloria del Redentor.*



I S A I A S

Amenazas a la nación pecadora, a la que no salvarán los sacrificios

1 1 Visión que Isaías, hijo de Amós, contempló proféticamente acerca
de Judá y Jerusalén, en los días de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías,
reyes de Judá.
2 Escuchad, cielos, | y presta oído, tierra, | pues es Yahveh quien habla:
Hijos he criado y engrandecido, | pero se han rebelado contra mí.
Conoce el toro a su amo | y el asno el pesebre de sus dueños;
mas] Israel no conoce, | mi[a] pueblo no presta atención.
4 ¡Ay de la nación pecadora, | del pueblo cargado de culpa,
semilla de malvados, | hijos de malhechores!
Han abandonado a Yahveh, | han despreciado al Santo de Israel, |
se han echado atrás.
5 ¿Para qué se os va a golpear más, | si habéis de continuar prevaricando?
Toda la cabeza está enferma | y todo el corazón languidecido.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza | no hay en él nada sano;
heridas, contusiones | y llagas frescas;
no han sido envueltas ni vendadas | ni reblandecidas con aceite.
7 Vuestra tierra está desierta, | vuestras ciudades abrasadas por el fuego;
vuestro suelo a vuestra vista
lo devoran extranjeros |
y hay un asolamiento cual en la destrucción de *Sodoma*[b].
8 La hija de Sión ha quedado | como cabaña en viña,
como choza en melonar, | como ciudad sitiada.

---

1 [1] VISIÓN: significa revelación en sentido colectivo, para indicar que los oráculos que contiene son un conjunto de revelaciones sobrenaturales.
[5] LA CABEZA... EL CORAZÓN: simbolizan, la primera, el pueblo; el segundo, los sacerdotes y doctores.
[6] SIDO ENVUELTAS: o también, comprimidas, exprimidas.
[7] LO DEVORAN EXTRANJEROS: serían probablemente los sirios, filisteos y otros pueblos enemigos de Israel.
[8] LA HIJA DE SIÓN: significa aquí la colectividad de los habitantes de Sión e Israel.

9 Si Yahveh-Sebaot no nos hubiera dejado un resto,
casi [c] habríamos quedado como Sodoma, |
a Gomorra nos habríamos asemejado.
10 Escuchad la palabra de Yahveh, | príncipes de Sodoma ;
prestad oído a la ley de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra.
11 «¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?», dice Yahveh.
«Estoy harto de holocaustos de carneros, | de grasa de cebones,
y en la sangre de novillos, corderos | y machos cabríos no me complazco.
12 Cuando venís a mostraros [ante] mi rostro,
¿quién reclama esto de vuestras manos | para que holléis mis atrios?
13 No volváis a traer vana oblación ; | abominable sahumerio es para mí.
Novilunios, sábados, convocaciones festivas, |
no puedo resistir : delito y fiesta.
14 Vuestros novilunios y vuestras solemnidades | odia mi alma, |
se me han hecho carga molesta, | estoy cansado de soportarlos.
15 Y cuando extendéis vuestras palmas, | aparto mis ojos de vosotros ;
aunque multipliquéis las plegarias, | no escucho ;
vuestras manos están llenas de sangre. | 16 Lavaos, purificaos,
apartad la maldad de vuestras acciones | de delante de mis ojos,
cesad de obrar mal. | 17 Aprended a obrar bien,
buscad la justicia, | corregid al opresor, [d]
haced justicia al huérfano, | defended la causa de la viuda.
18 Venid, hagamos cuentas, | dice Yahveh ;
aun cuando vuestros pecados fuesen como la grana, |
como la nieve han de blanquear ;
aunque fuesen rojos cual la púrpura, | como la lana quedarán.
19 Si accedéis y escucháis, | lo mejor del país comeréis ;
20 mas si os negáis y os rebeláis, | *por* [e] la espada seréis devorados, |
pues ha hablado la boca de Yahveh.
21 ¡Cómo se ha prostituído | la ciudad fiel!
Llena estaba de justicia, | la equidad moraba en ella, | ¡y ahora asesinos!
22 Tu plata se convirtió en escoria, |
tu vino generoso fué adulterado con agua.
23 Tus príncipes son prevaricadores | y colegas de ladrones ;
cada uno ama el soborno | y va en pos de recompensas,
al huérfano no hacen justicia, | y la causa de la viuda no llega a ellos.
24 Por eso declara el Señor | Yahveh-Sebaot, | el Fuerte de Israel :
¡Ay, me vengaré de mis adversarios | y tomaré venganza de mis enemigos!
25 Y volveré mi mano contra ti, | y purgaré como la lejía [f] tus escorias, |
y separaré todas tus partículas de plomo.
26 Y te devolveré tus jueces como al principio, |
y tus consejeros como primero,
después de lo cual se te llamará ciudad de la justicia, | villa fiel.
27 Sión en juicio será redimida, | y sus cautivos en justicia.
28 Mas el desastre llegará juntamente a impíos y pecadores, |
y quienes abandonan a Yahveh serán aniquilados.
29 *Seréis* [g], pues, confundidos a causa de los grandes árboles |
en que os deleitasteis,
y os abochornaréis por los huertos | que elegisteis.

---

13 Abominable sahumerio... : otros prefieren c. V «el incienso es abominación para mí», me es abominable. || Delito y fiesta : comp. V : «son inicuas vuestras reuniones».
18 Como la grana : el rojo oscuro, la tarde y la noche eran para los hebreos símbolo del mal y del pecado, al paso que lo blanco, el día y la luz simbolizaban el bien y lo bello.
21 Se ha prostituído : la alianza de Dios con su pueblo se compara a un matrimonio, al cual ha sido infiel la nación elegida por esposa.
26 Te devolveré : piensan algunos que esta devolución se efectuó reinando Ezequías, pero quien la llevó a cabo fué Jesu-Cristo al fundar su Iglesia.
29 Grandes árboles : trátase de los dedicados al culto idólatra, como encinas, terebintos, palmeras, o quizá de los bosques de tales árboles.

[30] Pues seréis como terebinto | que ha perdido su follaje
y como huerto sin agua.
[31] El robusto se convertirá en estopa | y su obra en chispa ;
arderán ambos a una | y no habrá quien lo extinga.

Gloria mesiánica de Israel. Imprecación a la casa de Jacob

2 [1] Cosas que contempló en visión profética Isaías, hijo de Amós, acerca
de Judá y Jerusalén. [2] Ocurrirá, pues, que
en los días postrimeros | la montaña de la casa de Yahveh |
se hallará firmemente establecida
en la cumbre de los montes | y se alzará por encima de los collados,
y afluirán a ella todas las naciones. | [3] E irán muchos pueblos | y dirán :
Ea, subamos a la montaña de Yahveh, | a la casa del Dios de Jacob,
y nos enseñará sus caminos, | y andaremos por sus sendas,
pues de Sión saldrá enseñanza | y la palabra de Yahveh de Jerusalén.
[4] Y juzgará entre las naciones | y reprenderá a muchos pueblos ;
entonces romperán sus espadas, trocándolas en aladros, |
y sus lanzas en podaderas.
No alzará ya espada pueblo contra pueblo |
ni se adiestrarán más en la guerra.
[5] ¡Casa de Jacob : andad, caminemos a la luz de Yahveh!
[6] En verdad rechazaste a tu pueblo, | a la casa de Jacob,
pues están llenos de *adivinos* [a] | y agoreros como los filisteos |
y dan la mano a extranjeros.
[7] Así se hinchió su país | de plata y oro, | y sus tesoros no tienen fin ;
llenóse su tierra de caballos, | y sus carros son infinitos ;
[8] colmóse su país de ídolos,
ante la obra de sus manos se prosternaron, |
ante lo que habían fabricado sus dedos.
[9] Postróse el hombre, | humillóse el varón, | y no les has de perdonar.
[10] Meteos en las rocas | y escondeos en el polvo | ante el terror de Yahveh |
y la gloria de su majestad.
[11] Los ojos altaneros del hombre *se bajarán* [b] |
y se doblegará la soberbia humana,
y sólo Yahveh será ensalzado | aquel día.
[12] Pues Yahveh-Sebaot tiene [fijado] un día
contra todo lo altanero y elevado, | contra todo lo que se yergue y *se alza* [c];
[13] contra todos los cedros del Líbano, | altos y elevados, |
y contra todas las encinas del Basán ;
[14] contra todas las altas montañas, | contra todos los collados eminentes,
[15] contra toda elevada torre, | contra toda muralla fortificada,
[16] contra todas las naves de Tarsis | y contra todos los objetos [d] preciosos.

---

2 [2] Los días postrimeros : el tiempo de la venida del Mesías.
[3] Enseñanza : o ley. Se refiere a la nueva o de gracia traída por Jesu-Cristo.
[6] A tu pueblo : e. d., «mores populi tui» pregunta Kit, que prefiere l. c. T «tu fortaleza». || Dan la mano : para cerrar trato comercial y alianzas, cosa reprobable para el profeta. Pasaje incierto. Otros interpretan «dan un golpe con las manos», creyendo ver en ello una costumbre mántica. Otros : «tienen sobra, abundancia». Nosotros, sin variar el texto, traducimos el verbo por 'dar la mano, chocar'. (Vid. Hempel, *Dicc.)*
[12] Tiene fijado un día : el del juicio del Señor.
[13] Los cedros del Líbano : este v. y los sigs. pueden referirse a la ruina del reino de Israel y del de Judá.
[16] Tarsis : cf. Sal. $^{47}_{48}$, 8.

17 Entonces se doblegará el orgullo humano |
y se humillará la altivez de los hombres,
y sólo Yahveh será ensalzado | aquel día.
18 Y los ídolos desaparecerán sin excepción.
19 Y se meterán [e] en las cavernas de las rocas |
y en las hendiduras del polvo,
ante el terror de Yahveh | y ante la gloria de su majestad, |
cuando se alce para intimidar a la tierra.
20 En aquel día arrojarán los hombres | sus ídolos de plata y oro,
que se fabricaron para adorar[los], | a los topos y los murciélagos,
21 para meterse en las hendiduras de las rocas |
y en las anfractuosidades de las peñas,
ante el terror de Yahveh | y la gloria de su majestad |
cuando se alce para intimidar a la tierra.
22 Dejaos de confiar en el hombre,
cuyo hálito está en su nariz ; | pues ¿en cuánto ha de ser estimado ?

Juicio divino contra el mal gobierno de los hombres y el lujo de las mujeres

3 1 Pues he aquí que el Señor, | Yahveh-Sebaot, |
apartará de Jerusalén y de Sión
báculo y apoyo, | todo sostén de pan y todo sostén de agua :
2 valientes y gente aguerrida, | jueces y profetas, | adivinos y ancianos,
3 jefes de cincuenta [a] | y honorables, | consejeros y sabios hechiceros |
y entendidos conjuradores.
4 Y les daré muchachuelos por príncipes, |
y jovenzuelos dominarán sobre ellos.
5 Entonces la gente se vejará mutuamente los unos a los otros ;
el mozo se levantará contra el anciano | y el vil contra el noble.
6 Ciertamente el uno agarrará al otro | en la casa de su padre,
[exclamando] : «Tienes un manto, | sé nuestro príncipe ,| y esta ruina
esté bajo tu mano.»
7 Pero él clamará aquel día, diciendo :
«No soy médico ; | tampoco en mi casa hay pan | ni manto ;
no me constituyáis | príncipe del pueblo.»
8 Ciertamente se tambaleará Jerusalén | y Judá caerá,
pues sus palabras y sus acciones son contrarias a Yahveh, |
ofendiendo los ojos de su majestad.
9 El descaro de sus rostros atestigua contra ellos |
y, como Sodoma, publican sus pecados,
no los ocultan. ¡ Ay de sus almas, | pues se labran a sí mismos la desgracia !
10 Decid [b] al justo que *le* [c] irá bien, | pues comerá el fruto de sus obras

---

19 Hendiduras : o agujeros. || Intimidar : o hacer ostentación de su poder en la tierra ; otros, «herir, flagelar» (V «percutere»).

22 Hálito : aliento o espíritu. Quiere decir el profeta que es ridículo poner la confianza en un ser tan frágil como es el hombre. || ¿ En cuánto ha de ser estimado ? : o se estimará ; V «él mismo se ha reputado excelso».

3 2 Adivinos : puede aquí tomarse en el sentido de *sagaces*, que, en fuerza de observar lo pasado, prevén lo porvenir y aciertan.

3 Y honorables : es lo mismo que notables, nobles.

4 Jovenzuelos : otros dicen c. V «afeminados», «caprichosos», y G «burlones»

6 Tienes un manto : esto es, no estás reducido, como nosotros, a la miseria.

7 Médico : e. d., remediador de la cosa pública ; o quizá «no soy yo quien ha de reinar (o regir), no soy rey». Otros, «no soy quien ha de poner el vendaje».

9 Descaro : G «confusión»

11 ¡Ay del impío! Mal *le* [c] irá, |
porque se le pagarán las obras de sus manos.
12 A mi pueblo lo aniquila *su exactor* [d] | y mujeres [e] lo dominan.
Pueblo mío, quienes te conducen son los que te extravían |
y el camino de tus senderos confunden.
13 Pronto a litigar está Yahveh | y en pie para juzgar *a su pueblo* [f].
14 Yahveh viene a juicio | con los ancianos de su pueblo y sus príncipes:
Vosotros habéis abrasado la viña, |
lo robado al pobre se halla en vuestras casas.
15 *¿Cómo se os ocurre* [g] pisotear a mi pueblo |
y moler el rostro de los pobres?,
declara el Señor, Yahveh-Sebaot.
16 Y Yahveh ha dicho: | Por cuanto son altaneras las hijas de Sión,
y caminan con el cuello estirado | y miradas provocativas,
andan a pasitos menudos | y hacen tintinear las ajorcas de sus pies,
17 el Señor cubrirá de tiña | la coronilla de las hijas de Sión |
y Yahveh descubrirá sus vergüenzas [h].

18 Aquel día arrancará el Señor el
ornato de las ajorcas de los pies, los
solecillos y las lunetas, 19 los pen-
dientes y las pulseras y los mantos,
20 los pañuelos de seda para la ca-
beza y las cadenillas para dar los pa-
sos cortos, los cinturones lujosos, los
frascos de perfumes y los amuletos,
21 las sortijas, los anillos de la nariz,
22 los vestidos preciosos, los mantos,
los chales y las bolsas, 23 los espejos,
las camisas de lino, los turbantes y
las amplias túnicas. 24 Y sucederá
que

en lugar de bálsamo habrá putrefacción; |
y en lugar de cinturón, una cuerda;
y en lugar de trenza, calva; |
y en lugar de lujoso vestido, ceñidor de saco;
quemadura en lugar de belleza.
25 Tus hombres a espada caerán | y tus héroes en la batalla;
26 se lamentarán y gemirán sus puertas,
y, asolada, en tierra ella se sentará.

Escasez de hombres en Judá. Sión en tiempos mesiánicos

4 1 Y siete mujeres se agarrarán | a un hombre en aquel día,
diciendo: «Nuestro pan comeremos | y nuestro manto vestiremos,
con tal de que sea nombrado tu nombre sobre nosotras; |
¡quítanos el oprobio!»

---

12 Mujeres lo dominan: según San Jerónimo y otros, mujeres vale aquí tanto como hombres afeminados; y eso fueron los últimos reyes de Judá. || Te conducen o rigen; otros (cf. V), «te dicen feliz».

15 El rostro de los pobres: la opresión del pobre es uno de los cargos más graves que Dios hace a su pueblo.

18 Ajorcas o cadenillas. || Los solecillos y las lunetas: otros, «los velos (o redecillas femeninas) y los collares». || Los mantos: otros, «los velos». Es el manto o jaique femenino como el aún usado por las moras, y también el pañuelo de cabeza que usan las hebreas en Marruecos.

20 Pañuelos de seda para la cabeza: otros, «diademas, turbantes, tiaras (en el sacerdote)».

23 Espejos: otros prefieren «telas transparentes, vestidos de tela fina...».

26 Sus puertas: o punto más vital y de reunión en pueblos y ciudades.

4 1 El oprobio: de carecer de hijos, o, como otros prefieren, de carecer de esposo, padres y hermanos que las amparen contra la chusma.

[2] Aquel día | el brote de Yahveh alcanzará magnificencia y gloria,
y el fruto del país, grandeza y esplendor | para los salvados de Israel.

[3] Entonces lo restante en Sión y lo superviviente en Jerusalén será llamado santo, a todo cuanto esté inscrito para la vida en Jerusalén
[4] Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión y limpiado el delito de sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y espíritu de exterminio,
[5] Yahveh creará [a] sobre toda la morada de la montaña de Sión y sobre sus asambleas una nube de día, y humo y resplandor de fuego llameante de noche; pues [b] por cima de todo la gloria de Yahveh será protección
[6] y cabaña, y servirá de sombra [b], de día, contra el calor, y de amparo y refugio contra aguacero y lluvia.



Hallazgos egipcios y egeos de Guézer y Taanaj

Parábola de la viña. Amenazas contra los malvados. Los asirios

5 [1] Quiero cantar [una canción] de mi amigo, |
una canción de mi amigo acerca de su viña.
Una viña tenía mi amigo | en una loma feraz.
[2] La cavó y despedregó | y plantó de buena cepa ;
construyó además torre en su centro | y hasta excavó en ella lagar ;
y así concibió esperanzas que produciría uvas, | mas produjo agrazones.
[3] Ahora bien, habitantes de Jerusalén | y hombres de Judá,
juzgad entre mí | y mi viña.

---

[2] El brote de Yahveh : según unos, Ezequías ; Zorobabel, según otros, o más bien Jesu-Cristo, figurado por ellos. || El fruto del país : es también el Salvador, cuya ascendencia humana procedería de David.

[3] Inscrito para la vida : en Jerusalén, figura del reino del Mesías, serán inscritos todos los creyentes en Cristo.

[4] Cuando : otros autores hacen depender esta oración temporal del v. 3 y no del 5. || La inmundicia : el excremento, la suciedad, e. d., la culpa. || Espíritu de juicio : es el castigo, la venganza. || Espíritu de exterminio : es la expulsión de toda maldad de dentro del pueblo de Dios.

[5] Sobre sus asambleas : o sea sobre todo lugar donde se reunieren para orar. Lo mismo enseñó Jesu-Cristo, según puede leerse en S. Mt. 18, 20.

5 [1] En esta hermosa parábola está encerrada la historia del pueblo judío. De ella se sirvió más adelante Jesu-Cristo para echar en cara su infidelidad al mismo pueblo (Mt. 21, 33-43).

[4] ¿Qué más cabía hacer a mi viña | que yo no hiciera en ella ?
¿Por qué concebí esperanza de que produciría uvas |
y ha producido agraces ?
[5] Pues bien, voy a daros a conocer | lo que voy a hacer a mi viña :
quitaré su seto | y servirá ella de pasto, | haré brecha en su tapial
y se convertirá en cosa hollada.
[6] La trocaré en lugar devastado ; | no será podada ni binada |
y abundará en cardos y abrojos ;
y ordenaré a las nubes | que no dejen caer lluvia sobre ella.
[7] Ciertamente, la viña de Yahveh-Sebaot | es la casa de Israel,
y los hombres de Judá | son su plantel preferido ;
esperaba El [de ellos] obras justas, |
mas he aquí que [resultó] derramamiento de sangre ;
justicia, y hete aquí grito de dolor.
[8] ¡ Ay de aquellos que juntan casa con casa |
y agregan un campo a otro campo,
hasta que ya no hay más sitio, hasta quedaros |
como únicos propietarios en medio del país !
[9] A oídos de Yahveh-Sebaot [ha llegado].
En verdad, las vastas edificaciones | se convertirán en ruinas ;
las grandes y bellas | [quedarán] de suerte que no haya habitante.
[10] Pues diez yugadas de viña | producirán un *bat*, |
y un *jómer* de simiente sólo dará un *efá*.
[11] ¡ Ay de quienes se levantan muy de mañana |
corriendo a los licores fuertes ; | que se quedan hasta muy tarde de noche |
y el vino los enciende.
[12] Hay cítara y arpa, | adufe y flauta | y vino en sus banquetes,
mientras la obra de Yahveh no contemplan | ni miran la obra de sus manos.
[13] Por eso es desterrado mi pueblo, | falto de inteligencia ;
así sus nobles quedarán muertos de hambre |
y su multitud se abrasará de sed.
[14] Por ello el *seol* ensancha sus fauces | y abre su boca desmedidamente ;
y allá bajan su nobleza, su muchedumbre, |
su bullicio y *los que en él se huelgan* [a].
[15] Se inclinará el hombre | y se humillará el varón, |
y los ojos de los altivos se abatirán ;
[16] mas Yahveh-Sebaot será exaltado en el juicio, | y el Dios Santo |
santo se mostrará con justicia.
[17] Y [allí] se apacentarán los corderos como en su pastizal
y pingües *cabritos* [b] pastarán [por] las ruinas.
[18] ¡ Ay de aquellos que tiran hacia sí de la culpa | con cuerdas de falsedad
y *del* [c] pecado como [con] coyunda de carreta ;
[19] de quienes dicen : «¡ Dése prisa, | apresure su obra |
a fin de que [la] veamos ;
acérquense y venga | el consejo del Santo |
de Israel para que [lo] conozcamos !»

---

[6] QUITARÉ SU SETO : tuvieron cumplimiento estas amenazas cuando los asirios destruyeron el reino de Israel, y lo han vuelto a tener en los judíos incrédulos desde la muerte de Jesu-Cristo.

[8] JUNTAN CASA CON CASA : refiérese a los acreedores que van adueñándose de una casa tras otra.

[10] BAT : es medida de líquidos equivalente a la décima parte del *jómer* o coro. || EFÁ : el valor de esta medida de sólidos, hoy imposible de evaluar con exactitud, oscila entre los 36,44 litros y los 39,384.

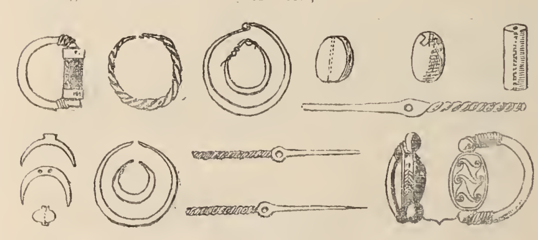
[11] LICORES FUERTES : o bebidas embriagadoras.

[14] SUS FAUCES : o su avidez.

[17] COMO EN SU PASTIZAL o dehesa : otros, «según su costumbre» («iuxta ordinem suum» V).

[18] CON CUERDAS DE FALSEDAD : con esta figura se quiere expresar la tiranía con que el pecado sujeta al pecador.

20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, | y a lo bueno, malo,
de quienes de la tiniebla hacen luz y de la luz tiniebla, |
que truecan lo amargo en dulce y lo dulce en amargo!
21 ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos |
y se tienen a sí mismos por prudentes!
22 ¡Ay de los valientes en beber vino | y de los aguerridos en mezclar licores;
23 de quienes por soborno declaran inocente al culpable |
y quitan la razón al *justo* [d]!
24 Por eso [les sucederá] como [cuando] devora a un rastrojo una lengua
de fuego, | y [como cuando] el heno se derrumba *por* [e] la llama;
sus raíces serán como putrefacción | y su brote subirá como polvo,
porque despreciaron la ley de Yahveh-Sebaot.
25 Por eso ardió la cólera de Yahveh contra su pueblo, |
y alargó su mano contra él y lo hirió;



Hallazgos egipcios y egeos de Guézer y Taanaj

temblaron entonces los montes | y sus cadáveres fueron |
como estiércol en medio de las calles.
Con todo esto, no se ha apaciguado su ira | y aun está su mano extendida.
26 Y tremolará una enseña para *un pueblo* [f] de lejos, |
y le silbará desde el extremo de la tierra,
y he aquí que apresuradamente, ligero, vendrá.
27 No habrá en él cansado ni quien se tambalee, | no dormitará ni dormirá
ni se desabrocha el cinturón de sus lomos, |
ni se rompe la correa de sus sandalias.
28 Que sus saetas son afiladas | y todos sus arcos están tensos;
los cascos de sus caballos | repútanse cual pedernal, |
y sus ruedas como huracán.
29 Tiene rugido como de león, | ruge como los leoncillos;
gruñe y atrapa la presa, | llévasela y no hay quien la salve.
30 Bramará contra él | aquel día | como el bramido del mar;
y se mirará a la tierra, | y he aquí que [se verá] una angustiosa tiniebla,
y la luz se habrá oscurecido en *densas nubes* [g].

---

[22] Mezcl[illegible], la preparación o mezcla de bebidas embriagadoras con especias, etc.

[24] Sus raíces: por *raíz* ha de entenderse las clases bajas de la sociedad; pro *brote*, las altas.

[26-30] Kit prp. trsp. post 10, 4; ante v. 25—añade—«exc vs nonn».

[28] Cual pedernal: como no herraban a los caballos, se les volvían los cascos duros como pedernal.

Vocación de Isaías al ministerio profético

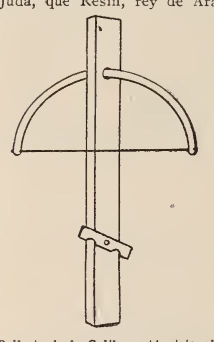
6 1 En el año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre trono elevado y excelso, y sus colas [del vestido] llenaban el templo.
2 Serafines se mantenían de pie por cima de aquél, con seis alas cada uno; con dos [de ellas] cubríase el rostro, con dos los pies y con dos volaba. 3 Y gritaba el uno al otro, diciendo:

«¡Santo, Santo, Santo es Yahveh-Sebaot;
llena [a] está toda la tierra de su gloria.»
4 Entonces retemblaron *las jambas* [b] del dintel por la voz del que gritaba, y la casa se llenó de humo. 5 Y dije:
«¡Ay de mí, que estoy perdido, pues hombre de labios impuros soy
y en medio de un pueblo de labios impuros habito;
pues al rey Yahveh-Sebaot han visto mis ojos!»
6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines que tenía en la mano
una piedra ardiendo, que había cogido del altar con unas tenazas; 7 y tocó
[con ella] mi boca y dijo:
«He aquí que esto toca tus labios | y desaparecerá tu iniquidad
y tu pecado quedará expiado.»
8 Y oí la voz del Señor que decía:
«¿A quién enviaré? ¿Y quién nos oirá?»
Y contesté: «¡Heme aquí, envíame a mí!» 9 El contestó:
«Ve y di a este pueblo:
Escuchad, pero sin comprender, | y ved, mas sin entender!
10 Embota el corazón de este pueblo, | y endurece sus oídos, |
y ciega sus ojos,
para que con sus ojos no vea, | ni oiga con sus oídos, |
ni con su corazón entienda, | ni vuelva a haber curación para él»
11 Y pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?» Y repuso:
«Hasta que hayan quedado asoladas las ciudades, sin habitante,
y las casas sin nadie, | y la tierra laborable *quede* [c] como un desierto
12 Hasta que Yahveh haya alejado al hombre |
y sea grande la desolación en medio del país.
13 Y aunque ya no haya en ella más que una décima parte, |
volverá a ser objeto de exterminio; |
será como el terebinto y como la encina,
de los cuales al ser talados | queda el tocón;
de [d] su tocón [saldrá] semilla santa.»

6 1 Vi al Señor: no vió Isaías la esencia divina, sino una venerable figura humana o un ángel en forma corporal. || El templo: aunque piensan algunos que se trata del santuario del cielo, es más probable que hable el profeta del templo de Jerusalén.
2 Serafines: uno de los coros angélicos. Este lugar es el único de la Sagrada Escitura en que se habla de ellos.
6 Piedra ardiendo: o un ascua. Usaban de ellas para quemar la sangre del sacrificio.
7 Desaparecerá tu iniquidad: no por efecto del fuego, que purifica, sino a causa del altar de los sacrificios de donde se ha tomado, símbolo de la muerte de Jesucristo.
8 ¿Quién nos oirá?: nueva insinuación del misterio de la Santísima Trinidad y de las Personas divinas.
10 Embota: lit., 'cubrir de grasa'. || Ni vuelva a haber curación para él: o, como otros prefieren, ni se convierta y sea curado.
11 Asoladas las ciudades: la devastación de la nación es condición previa para que cese el divino castigo.
13 De su tocón: así es cómo después de tan terribles amenazas hace el profeta que brille en el horizonte un rayo de esperanza. Viene a decir Isaías que los israelitas cautivos volverán a su país por · su tronco es tronco de santidad

Entrevista de Isaías y Ajaz: profecía contra Siria y Efraím. Emmanuel y su madre virginal. Devastación de Judá por los asirios

7 1 Y sucedió en los días de Ajaz,
hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey
de Judá, que Resín, rey de Aram,



Ballesta de la Galilea septentrional

con Péqaj, hijo de Remalyahu, rey
de Israel, subió a Jerusalén para ex-
pugnarla; mas no *pudieron* [a] lograr-
lo. 2 Y fuéle anunciado a la casa de
David lo siguiente: «Aram *ha acam-
pado* [b] contra Efraím.» Entonces se
estremeció su corazón y el corazón
de su pueblo, cual se estremecen los
árboles del bosque con el viento.
3 Dijo, pues, Yahveh a Isaías: «Sal
al encuentro de Ajaz, tú y Sear-Ya-
sub, tu hijo, al extremo del canal de
la alberca de arriba, junto a la cal-
zada del campo del Batanero, 4 y di-
le: «Guárdate y estáte tranquilo, no
temas ni desmaye tu corazón por es-
tos dos tizones humeantes, por el
ardor de la cólera de Resín y de
Aram y del hijo de Remalyahu, 5 de-
bido a que Aram haya tomado con-
tra ti maligna decisión, [c] Efraím y
el hijo de Remalyahu [c], diciendo:
6 «Subamos contra Judá y *sitiémos-
la* [d] y conquistémosla para nosotros,
nombrando rey en ella al hijo de
Tabeal.»

7 Así dice el señor Yahveh: | «¡Esto no se cumplirá ni ocurrirá!
8 Pues cabeza de Aram es Damasco, | y cabeza de Damasco, Resín,
y tan sólo dentro de sesenta y cinco años |
será destruído Efraím, dejando de ser pueblo.
9 Y cabeza de Efraím es Samaria, |
y cabeza de Samaria el hijo de Remalyahu;
mas si no creéis, | ciertamente no subsistiréis.»

10 Y siguió Yahveh hablando a
Ajaz en estos términos: 11 «Pide pa-
ra ti una señal de Yahveh, tu Dios,
bien sea de lo profundo del *seol* [e] o
de arriba, en lo alto.» 12 Mas Ajaz re-
plicó: «No he de pedir ni tentar a
Yahveh.» 13 Entonces dijo [Isaías]:
«Escuchad, pues, casa de David; ¿os
parece a vosotros demasiado poco
cansar a los hombres para que ha-
yáis también de cansar a mi Dios?
14 Pues bien, el Señor mismo os da-

7 3 Sear-Yasub: el significado de este nombre propio es "un resto volverá" o "se convertirá", estando así plenamente dentro del ambiente profético.

4 Tizones humeantes: los llama Dios así porque están a lo último de su poder y no podrán en adelante hacer daño.

12 Ni tentar: esconde Ajaz hipócritamente su incredulidad alegando la prescripción del Deuteronomio (6, 16) que prohibía tentar a Dios, como si fuese tentarle aceptar un ofrecimiento de Dios.

14 La virgen: o una virgen, en todo caso, como dice Joüon, determinada para el profeta. Esa virgen es la Madre de Jesús, según formal atestación de San Mateo (1, 22-23). || Emmanuel: e. d., Dios con nosotros; designa claramente el Mesías.

rá una señal : He aquí que la virgen concebirá y parirá un hijo, a quien ella denominará con el nombre de Emmanuel.
[15] Leche cuajada y miel comerá *hasta que* [f] sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno.
[16] Pues antes de que el niño sepa rechazar el mal y escoger el bien será abandonado el país, ante cuyos dos reyes sientes tú temor.
[17] Yahveh hará venir sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días tales cual nunca vinieron desde los días en que Efraím se separó de Judá, [a saber] el rey de Asiria.

[18] Y acaecerá aquel día | que silbará Yahveh al tábano
que está en el confín de los Nilos de Egipto,
y a la abeja que [mora] en la tienda de Asiria,
[19] y vendrán y se posarán todos ellos | en las hoces de los valles |
y en las hendiduras de las rocas,
y en todos los matorrales | y en todos los abrevaderos.
[20] Aquel día rasurará el Señor con navaja alquilada del
otro lado del río, a saber, por medio del rey de Asiria,
la cabeza y el pelo de los pies | y hasta la barba arrancará.
[21] Y sucederá aquel día |
que cada uno criará no más que una ternera y dos reses menores,
[22] y ocurrirá que, a causa de la abundancia de leche que darán, |
se comerá cuajada.
Pues leche cuajada y miel comerán | cuantos queden en el país.
[23] Y acontecerá aquel día que
en todo lugar donde haya mil cepas por valor de mil siclos de plata
se trocarán en abrojos y zarzas.
[24] Con flechas y arco | habrán de entrar allá, | pues abrojos y zarzas |
será todo el país.
[25] Y en ninguno de los montes | que hoy son cavados con el azadón
se entrará | por temor a los abrojos y las zarzas,
sino que servirán de dehesa boyal
y de sitio hollado por el ganado menor.

Ruina de Siria y Samaria. Castigo de Judá por la invasión asiria. Emmanuel salvador. El temor a Yahveh. Contra la nigromancía

8 [1] Y me dijo Yahveh : «Cógete una tabla grande y escribe en ella con estilo de hombre : «A Majer-salal-jasbaz,
[2] y *pon*[a]me por testigos fidedignos a Urías, el sacerdote, y a Zacarías, hijo de Yeberekyahu.»
[3] Y me llegué a la profetisa, y ella concibió y parió un hijo. E indicóme Yahveh : «Ponle por nombre Majer-salal-jasbaz ;
[4] pues antes de que el muchacho sepa exclamar : Padre y madre, se quitará la riqueza de Damasco y el botín de Samaria delante del rey de Asiria.»
[5] Y Yahveh siguió hablándome aún y diciendo :

---

[18] Los Nilos : o brazos del Nilo. El *tábano* y la *abeja* de que aquí se habla son los egipcios y asirios.
[19] Las hoces de los valles : lit., los valles de los escarpados (o barrancos).
[20] Navaja alquilada : sarcástica alusión a la bajeza con que Ajaz había alquilado fuerzas a los reyes asirios. || Del río : e. d., del Eufrates. || De los pies : eufemismo por «de las vergüenzas».

8 [1] Con estilo de hombre : e. d., con «escritura humana» ; en contraposición a escritura divina, según unos. Según otros, entiéndase escritura alfabética, no cuneiforme. Parece lo más acertado interpretar esta «escritura humana» como la corriente entre el pueblo y por él comprensible, contrapuesta a la escritura sagrada de los sacerdotes, de caligrafía más arcaica y complicada. || Majer-salal-jas-baz : e. d., «pronto saqueo, rápido botín».
[3] La profetisa : es la mujer de Isaías.

6 «Por cuanto este pueblo ha despreciado las aguas de Siloé, que corren mansamente,
y *se ha derretido por* [b] la altanería de Resín | y del hijo de Remalyahu ;
7 por eso precisamente, el Señor | hará subir sobre ellos | las aguas del río impetuosas y fuertes :
al rey de Asiria | con toda su potencia.
Y subirá por encima de todos los cauces de sus ríos |
y se desbordará por todas sus márgenes ;
8 e irrumpirá en Judá, | la inundará y sumergirá
hasta que llegue al cuello.
Y sucederá que la envergadura de sus alas |
[alcanzará] la plenitud de la anchura de su tierra, ¡oh Emmanuel!»
9 ¡Exterminad, pueblos, y sed quebrantados, |
y prestad oído, lejanías todas de la tierra!
¡Ceñíos, y sed quebrantados, | ceñíos y sed quebrantados!
10 ¡Tomad un consejo y será deshecho, | dad una orden y no subsistirá, |
pues «Dios está con nosotros» *(Immanu-El)!*
11 Porque así me ha dicho Yahveh, exhortándome, cuando me amonestó
que marchase por el camino de este pueblo, diciendo :
12 ¡No llaméis conjuración a todo lo que este pueblo denomina conjura,
ni tengáis su mismo temor ni os asustéis.
13 Sino a Yahveh-Sebaot considerad santo, |
y El sea vuestro temor y vuestro miedo!
14 Y servirá de santidad [c], | mas de piedra de tropiezo | y roca de traspiés
para ambas casas de Israel, | de lazo y trampa |
para los moradores de Jerusalén.
15 En efecto, muchos tropezarán en ellas, | caerán, se destrozarán, |
se enredarán y serán apresados.
16 [Voy a] atar el testimonio [de Yahveh], |
a sellar la ley por medio de mis discípulos,
17 y aguardaré a Yahveh, | quien oculta su rostro |
a la casa de Jacob, | y esperaré en El.

18 Heme aquí a mí y a los hijos que Yahveh me ha dado como señales y signos en Israel, de parte de Yahveh-Sebaot, que habita en el monte Sión.
19 Y cuando os digan : «Consultad a los espíritus de los muertos y a los espíritus de adivinación que musitan y susurran—pues ciertamente todo pueblo pregunta a sus manes, y a los muertos [consulta] por los vivos—[responderéis] :
20 ¡[Creemos en] la ley y el testimonio!» Si no hablan en este sentido, serán [como] quien no tiene aurora.

---

6 Este pueblo : parece señalar al de Israel e indirectamente al de Judá, reo de igual crimen.

7 Las aguas del río : Eufrates. || Su potencia : e. d., su poderoso ejército.

8 ¡Oh Emmanuel! : clama al Redentor futuro, a quien considera ya como dueño de la tierra.

9 Exterminad : V «congregaos» ; otros, «enfureceos, sed dañinos..». Exterminad, haced todo el mal que queráis a Judá, ¡oh naciones enemigas de Dios!, que al fin seréis quebrantadas y vencidas ; sépanlo bien las regiones más apartadas de la tierra, todos los de alejadas tierras.

11 Exhortándome : otros siguen la versión lit. : «al hacerse poderosa la mano», e. d., cuando el profeta se sentía fuertemente sostenido e influído por Dios, alusión quizá a un éxtasis profético.

14 Piedra de tropiezo : San Pedro y San Pablo aplican estas palabras a Jesu-Cristo, porque, al no creer en El los judíos, se convirtió para ellos en causa de reprobación.

16 Voy a atar : cuando lo que escribían en las tablillas querían los hebreos que estuviera secreto, las ataban y sellaban.

19 Que musitan y susurran : e. d., los que bisbisean y susurran son los conjuradores de tales espíritus, por medio de los cuales se manifiestan.

20 La interpretación de este v. es dudosa. Otros prefieren considerar «¡Por la ley y el testimonio!» como una exclamación del poeta. || No tiene aurora : e. d., esperanza.

21 Y se pasará por ella [d], | apesadumbrado y hambriento, |
y por padecerse hambre se estará furioso
y se maldecirá a su rey y a su Dios, |
y se volverá [el rostro] hacia arriba, | 22 y se contemplará la tierra,
y ve ahí terror y oscuridad, | tinieblas y aflicción ; |
pero la tiniebla será rechazada ;
23 pues no tendrá oscuridad [eterna el país que ahora] está angustiado.

Liberación. Nacimiento y reino del Mesías. Vaticinio contra Israel

9 1 23 En el tiempo primero [Yahveh] causó la ignominia del país de
Zabulón y del país de Neftalí, mas en el último honrará el camino
del mar, la tierra [de] allende el Jordán, Guelil ha-Goyim.
2 1 El pueblo que caminaba en las tinieblas | vió una gran luz ;
una luz ha resplandecido sobre |
los que habitaban en la tierra de sombras de muerte.
3 2 Has acrecentado *el júbilo* [a], | has hecho grande el alborozo ;
alégranse por ti | como con la alegría del tiempo de la siega,
como se alborozan | al repartir el botín.
4 3 Pues su pesado yugo, | el palo de su espalda
y la vara de su preboste | has quebrado como en el día de Madián
5 4 Porque toda bota militar que taconea con estrépito |
y todo manto *manchado* [b] de sangre
serán quemados, | pasto del fuego.
6 5 Pues un niño nos ha nacido, | un hijo se nos ha dado,
sobre cuyo hombro está el principado | y cuyo nombre se llamará :
Consejero maravilloso, | Dios fuerte, | Padre eterno, Príncipe de la paz
7 6 Para acrecentamiento del principado y para una paz sin fin, |
[se sentará] sobre el trono de David y sobre su reino,
a fin de sostenerlo y apoyarlo | por el derecho y la justicia,
desde ahora hasta la eternidad. | El celo de Yahveh obrará esto
8 7 Una palabra [de castigo] ha enviado el Señor contra Jacob |
y ha caído en Israel ;

---

21 POR ELLA : por tierra de Judá.

23 PUES NO TENDRÁ... : otros prefieren «¿acaso no puede tener oscuridad el que... ?» y sería glosa ; otros siguen T, etc. Todas las interpretaciones son discutibles, y lo es la que aceptamos.

9 1 23 Todo este v. difiere profundamente en G. || EN EL TIEMPO PRIMERO : o sea cuando empezó la deportación a Babilonia, reinando Tiglatpiléser III de Asiria. || EL CAMINO DEL MAR : identifícasele con la *vía maris* de los croatas, que comunicaba a Egipto con Damasco y el valle de Orontes. || GUELIL HA-GOYIM, o distrito de los gentiles : tomámoslo como nombre propio con Hempel y otros. En el A. T. indica la parte septentrional extrema de la Galilea superior, y llamósela «de los gentiles» por el fuerte contingente extranjero con que contaba su población. San Mateo (4, 13 ss.) aplicó este v. a la aparición de Jesu-Cristo en Galilea cuando inició la predicación de la «buena nueva del reino».

2 1 EL PUEBLO QUE CAMINABA : esta profecía se cumplió en tiempo de Jesu-Cristo y en su persona, puesto que El llevó a estas regiones la luz del Evangelio y allí empezó a predicar.

4 3 EL DÍA DE MADIÁN : e. d., cuando Gedeón derrotó a los madianitas y libró de su yugo a su propio pueblo (Jue. 7, 1 y ss.).

6 5 PUES UN NIÑO : el nacimiento del Mesías, que aquí se anuncia, es nueva prenda de la derrota de los enemigos, puesto que la audacia de éstos no puede prevalecer contra un pueblo a quien es dado el Mesías para establecer su reino perdurable.

7 6 PARA ACRECENTAMIENTO DEL PRINCIPADO : otros corrigen H : *y será grande el principado*, o como V : «multiplicabitur ejus imperium», se multiplicará su mando

$^{9}_{8}$ conocióla el pueblo entero, | Efraím y los habitantes de Samaria,
[*mas dijeron* [c]] en su soberbia | y en el orgullo de su corazón de esta manera :
$^{10}_{9}$ «¡Si caen los ladrillos, construiremos con piedra labrada ; |
si son talados los sicómoros, los sustituiremos por cedros!»
$^{11}_{10}$ Mas Yahveh hizo prevalecer a *su adversario* [d] contra él |
y a sus enemigos incitó :
$^{12}_{11}$ Aram a levante y los filisteos a poniente, |
y devoraron a Israel a boca llena.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aun está extendida su mano.
$^{13}_{12}$ Ahora bien, el pueblo no se ha vuelto hacia aquel que le bate |
ni han buscado a Yahveh-Sebaot.
$^{14}_{13}$ Por tanto, Yahveh cortará de Israel cabeza y cola,
palmera y junco en un solo día.
$^{15}_{14}$ A saber, el anciano y el noble constituyen la cabeza, |
y el profeta que enseña mentira, la cola.
$^{16}_{15}$ Y los rectores de este pueblo son [sus] extraviadores,
y los gobernados, los extraviados.
$^{17}_{16}$ Por eso el Señor no *se compadecerá* [e] de sus jóvenes, |
ni de sus huérfanos y viudas se apiadará ;
porque cada uno de ellos es impío y malvado, | y toda boca habla locura.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aun está extendida su mano.
$^{18}_{17}$ Pues ha ardido la perversidad como fuego, |
que devora cardos y abrojos,
y prende la espesura del bosque, |
ascendiendo en altos remolinos de humo.
$^{19}_{18}$ Con el furor de Yahveh-Sebaot se conturba la tierra, |
y el pueblo sirve de pasto al fuego :
ya nadie se compadece del otro.
$^{20}_{19}$ Devórase a la derecha y se pasa hambre, |
se come a la izquierda y no se sacian ;
cada uno devora la carne de su *prójimo* [f].
[[20]] Manasés a Efraím, | y Efraím a Manasés, | y ambos a dos contra Judá
[21] Con todo esto no se ha aplacado su cólera
y aun está extendida su mano.

Amenazas a las autoridades injustas. Vaticinios contra Asiria

10 [1] ¡Ay de aquellos que decretan leyes inicuas
y de quienes multiplican sus escritos escribiendo vejación,
[2] para apartar del juicio a los débiles |
y despojar del derecho a los pobres de mi pueblo ;
para que las viudas sean su presa | y saquear a los huérfanos!
[3] ¿Qué vais a hacer el día del exterminio |
y de la perdición, que viene desde lejos?
¿Hacia quién huiréis buscando socorro | y dónde dejaréis vuestra fortuna?
[4] Sólo entre prisioneros caerá uno de rodillas |
y entre asesinados se derrumbarán.

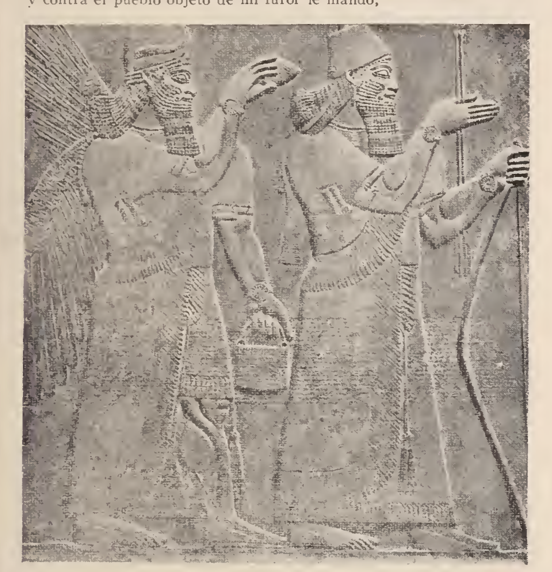
$^{10}_{9}$ SI CAEN LOS LADRILLOS : era el material con que probablemente se construían las casas.

$^{16}_{15}$ LOS RECTORES : otros, «los que llaman feliz» (cf. V).

$^{18}_{17}$ CARDOS Y ABROJOS : se refiere el profeta a los malvados.

10 [1] VEJACIÓN : o fatiga.
[4] SÓLO... SE DERRUMBARÁN : este pasaje, corrupto, puede traducirse así, en el sentido de que los tiranos y explotadores perderán su séquito y compartirán la suerte de los presos y por ellos mismos asesinados. Otros corrigen el texto y vierten : «Belti se

Con todo esto no se ha aplacado su cólera
y aun está extendida su mano.
5 ¡Ay de Assur, vara de mi cólera,
y la estaca de mi furor [a] está en sus manos [a].
6 Contra un pueblo impío le remito, |
y contra el pueblo objeto de mi furor le mando,



Mensajero divino fructificante y el rey Assurnasirpal II. Relieve de alabastro de Kalaj

para que coja botín y haga presa |
y lo convierta en cosa hollada como inmundicia de las calles.
7 Pero él no piensa así | y su corazón no lo estima de este modo,
sino que en su corazón encierra intentos de destruir |
y de extirpar no pocas naciones.

derrumba, derribado está Osiris», aduciendo 46, 1; pero esto parece no encajar en el contexto. V une esto con el v. anterior y traduce: «... para que no os encorvéis bajo la cadena ni caigáis con los asesinos».

6 UN PUEBLO IMPÍO: el israelita, que se decía el pueblo de Dios y violaba sus leyes y hasta daba a veces culto a los ídolos.

7 EL: e. d., Asiria, la cual no ve que es un simple instrumento de Dios y va más allá de lo que se le ordena, por lo cual Dios la destruirá.

8 Pues dice :
«¿No son mis príncipes todos a una reyes ? |
9 ¿No son iguales Karkemis y Kalnó,
o no es Jamat como Arpad, | o Samaria como Damasco ?
10 Así como mi mano ha alcanzado | a los reinos de los ídolos
y sus imágenes | eran más numerosas que las de Jerusalén y de Samaria,
11 ciertamente como hice a Samaria y sus ídolos,
así haré a Jerusalén y sus simulacros.»

12 Y acaecerá que en cuanto el Señor haya acabado toda su obra en el
monte Sión y en Jerusalén, *exterminará* [b] el fruto del orgullo del monar-
ca de Asiria y su arrogante altanería. 13 Pues dice :

Con la fuerza de mi mano lo he hecho |
y con mi sabiduría, pues soy inteligente ;
y he hecho retroceder [c] las fronteras de los pueblos |
y saqueado sus riquezas,
y derribé, como un valiente [d], a los habitantes.
14 Mi mano alcanzó como [se alcanza] un nido | la riqueza de los pueblos,
y como se recogen huevos abandonados | he recogido toda la tierra,
sin que hubiera quien moviese las alas | ni abriese la boca y piase
15 ¿Se va a vanagloriar el hacha | contra quien corta con ella |
o se enorgullecerá la sierra contra el que la maneja ?
¡Como si el palo blandiese a *aquel que* [e] lo alza, |
como si el bastón levantara a quien no es madera !
16 Por eso el Señor Yahveh-Sebaot enviará |
la consunción a sus bien nutridos miembros,
y bajo su fuerte ejército arderá de cierto [f] | como un incendio de fuego.
17 Y la luz de Israel se convertirá en fuego, | y su Santo en llama,
que arderá y devorará sus abrojos | y sus cardos en un día.
18 La magnificencia de su bosque y de su huerto | aniquilará totalmente.
y será como el consumirse de un enfermo.
19 Y el resto de sus árboles del bosque serán contados :
un muchacho podrá apuntarlos
20 Y sucederá aquel día que
el resto de Israel y los supervivientes de la casa de Jacob |
no continuarán apoyándose en quien los golpea,
sino que se apoyará en Yahveh,
el Santo de Israel, con fidelidad.
21 Un resto se convertirá, un resto de Jacob, | al Dios fuerte ;
22 pues aunque fuera tu pueblo Israel | como la arena del mar,
[sólo] un resto se convertirá ;
está decidido el aniquilamiento, desbordante de justicia.

8 MIS PRÍNCIPES : los que llevo vencidos. Según otros, los servidores de Senaquerib, tan ricos y poderosos que parecían reyes.

9 ¿NO SON IGUALES...? ; enumeración arrogante de las tierras conquistadas por los asirios.

13 HE HECHO RETROCEDER LAS FRONTERAS : por haberse apoderado de los países vencidos. || RIQUEZAS : o tesoros ; V «príncipes». || A LOS HABITANTES : lit., habitantes ; V «in sublimi residentes» ; otros, «los que se sientan» [en solio]...

15 ¿SE VA A VANAGLORIAR...? : aquí responde Dios irónicamente al altivo lenguaje de los asirios. || COMO SI EL PALO BLANDIESE : cf. G : «Preciso es que alguno levante la verga o el bastón. Y no es así.»

16 SUS BIEN NUTRIDOS MIEMBROS o su grosura, e. d., su poderoso ejército. || FUERTE EJÉRCITO : lit., su gloria ; otros, «en lugar de *su gordura*».

18 TOTALMENTE : lit., desde el alma hasta la carne.

22 AUNQUE FUERA : cumplióse esta predicción en tiempo de Ezequías ; pero San Pablo aplica este pasaje a los judíos del tiempo de Jesu-Cristo, valiéndose del texto de los Setenta (Rom 9, 27-28).

23 Pues exterminio firmemente decidido llevará a cabo el Señor, Yahveh-Sebaot, en medio de toda la tierra. 24 Por ello, así dice el Señor, Yahveh-Sebaot: «No temas, pueblo mío, que habitas en Sión, a Asiria, aunque te pega con la vara y su bastón alza sobre ti a la manera de Egipto. 25 Pues un ratito más y se acabará *mi* [g] ira, y mi furor [se aplicará a] su destrucción.» 26 Entonces blandirá Yahveh-Sebaot el flagelo como el golpe de Madián en la roca de Oreb, y [extenderá] su vara sobre el mar y lo levantará a la manera de Egipto. 27 Y sucederá aquel día que

se apartará su carga de tu hombro
y su yugo de tu cuello, y hasta será quitado
el yugo a fuerza de grasa. 28 Viene contra Ayyat,
pasa a Migrón, | en Mikmás deposita su bagaje.
29 Atraviesan el Paso [diciendo]: «¡Gueba es nuestro albergue nocturno!»
Tiembla Ramá, | Guibá de Saúl huye.
30 Haz resonar estridente tu voz, hija de Gal·lim, | escucha, Laisa,
respóndela [h], Anatot! | 31 Huye Madmená,
los habitantes de Guebim escapan, | 32 Todavía está hoy en Nob,
y mueve su mano con amenazas hacia el monte de la *hija* [i] de Sión,
hacia la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahveh-Sebaot, |
descuaja el ramaje con terrible violencia,
y los altos de talla son talados, | y los elevados, derribados;
34 así es talada la espesura del bosque con el hierro, |
y el Líbano con sus cedros cae.

Reino universal y pacífico del Mesías

11 1 Ahora bien, saldrá un brote del tocón de Jesé |
y un vástago de sus raíces *brotará* [a],
2 y reposará sobre él el espíritu de Yahveh,
espíritu de sabiduría e inteligencia, | espíritu de consejo y de fuerza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahveh.
3 Y *hará reposar en él* [b] el temor de Yahveh;
no [c] juzgará por lo que vean sus ojos |
ni fallará según lo que oigan sus oídos,
4 sino que juzgará con justicia a los pobres |
y fallará con rectitud para los humildes de la tierra;
ahora bien, golpeará al tirano con la vara de su boca |
y con el soplo de sus labios matará al impío.
5 Y será la justicia ceñidor de sus lomos
y la verdad cinturón de sus caderas.

---

27 Será quitado... grasa: palabras casi ininteligibles, que suelen corregirse de muy diverso modo. V traduce «et computrescet iugum a facie olei».
28 Viene contra Ayyat: rápida descripción de la invasión asiria, con frases cortas que aspiran a imitar el galope de los caballos. Es, en conjunto, profética.
33 El ramaje: lit., la corona (del árbol, o sea sus ramas).
34 El Líbano con sus cedros: el ejército asirio, por su número y fuerza.

11 1 Saldrá un brote: esto es, de la familia de David, de quien era Jesé padre. Todo este capítulo está consagrado a pintar al Mesías y decir los bienes que traerá a la tierra.
2 Reposará sobre él: «hará reposar» o quizá «inspirará»: recibirá la plenitud del espíritu de Dios, con todos sus dones, de modo permanente.
5 Ceñidor de sus lomos: como el ceñidor ayuda a andar con soltura y elegancia, eso mismo harán en el orden moral la justicia y la fidelidad en el Mesías

6 Entonces pastará el lobo con el cordero, |
y el leopardo con el cabrito estará tumbado ;
y el ternero y el leoncillo *pacerán* [d] juntos
y un muchachuelo podrá conducirlos.
7 Vaca y oso pastarán también juntos
y sus cachorros estarán tumbados pacíficamente,
y el león, como una res vacuna, comerá paja.
8 Entonces el niño de pecho jugará junto al agujero del áspid,
y hacia la caverna del basilisco | extenderá su mano el destetado.
9 Pues no obrarán mal ni causarán daño | en toda mi montaña santa ;
porque llena está la tierra del conocimiento de Yahveh |
como las aguas cubren el mar.
10 Y sucederá aquel día que |
la raíz de Jesé se erguirá, como enseña para los pueblos ;
vendrán a consultarla las naciones, | y su morada será magnífica.
11 Y acaecerá en aquel día que | el Señor volverá a *alzar* [e] su mano
para rescatar al resto de su pueblo | que aun quede de Asiria y Egipto,
de Patrós, de Etiopía, de Elam, | de Sinar, de Jamat y de las islas del mar.
12 Tremolará una enseña para las naciones |
y reunirá a los dispersos de Israel,
y a los esparcidos de Judá recogerá | de los cuatro extremos de la tierra
13 Entonces cesará el celo de Efraím |
y los adversarios de Judá serán extirpados.
Efraím ya no envidiará a Judá
y Judá no hostilizará ya a Efraím ;
14 y volarán hacia la vertiente de los filisteos, en dirección al mar ; |
saquearán de consuno a los orientales ;
Edom y Moab [serán] posesión de sus manos, |
y los hijos de Ammón, sus vasallos.
15 Y Yahveh *secará* [f] la lengua del mar de Egipto
y agitará su mano contra el río | con el ardor de su soplo,
y le golpeará, dividiéndolo en siete torrentes, |
y lo hará pasar a pie con sandalias.
16 Así habrá una calzada para el resto de su pueblo | que quede de Asiria,
como la hubo para Israel | el día que subió de la tierra de Egipto.

Himno de acción de gracias a Yahveh salvador

12 1 Y dirás aquel día :
Alábote, Yahveh, porque te has enfurecido contra mí |
y se ha pasado tu cólera y me has consolado.
2 He aquí el Dios de mi salvación ; | confiaré y no temeré,
pues mi fuerza y aquel a quien canto [a] es Yah, Yahveh [b], |
y ha sido [para mí] salvación.

---

9 Mi montaña santa : la de Sión, símbolo de la universalidad del reino.
10 Su morada será magnífica : su muerte, dice San Jerónimo, o su sepulcro, según otros.
11 Volverá a alzar su mano : la alzó primero para librarlos de la tiranía de los egipcios y había de alzarla segunda vez para librarlos de la cautividad babilónica. || Que aun quede de Asiria... : entiéndase de los deportados a Asiria, etc.
12 Tremolará una enseña : la de la cruz. || Para las naciones : los gentiles.
13 Celo de Efraím : del reino de Israel.
15 La lengua del mar de Egipto : e. d., el mar Rojo en su parte superior próxima a Suez. || El río : e. d., el Eufrates. || Con el ardor de su soplo : o bien, en el ardor de su espíritu, que prefieren otros.

12 1 Y dirás aquel día : cuando volváis de Asiria.

3 Sacaréis agua con alegría de las fuentes de salvación,
4 y diréis aquel día : | Alabad a Yahveh, invocad su nombre ;
dad a conocer sus acciones entre los pueblos, |
confesad que su nombre es excelso.
5 ¡Cantad a Yahveh, pues ha obrado cosas magníficas ;
conocido sea c esto en toda la tierra!
6 ¡Exulta y lanza gritos de júbilo, moradora de Sión ; |
pues grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Vaticinio de la caída de Babilonia

13 1 Oráculo sobre Babilonia que contempló proféticamente Isaías, hijo de Amós.
2 Sobre un monte pelado izad enseña, | levantad la voz hacia ellos,
agitad la mano para que penetren | por las puertas de los príncipes.
3 «Yo he ordenado venir | a mis santificados,
he llamado también para [descargar] mi ira a mis guerreros, |
mis gozosos espléndidos.»
4 Oigo tumulto en los montes, | a semejanza de un pueblo numeroso ;
oigo ruido de guerra de reinos, | de naciones reunidas :
Yahveh-Sebaot revista | al ejército de guerra.
5 Vienen de tierra lejana, | del confín del cielo ;
Yahveh y los instrumentos de su ira | para asolar toda la tierra.
6 Ululad, pues el día de Yahveh está cercano, |
viene como exterminio del Todopoderoso.
7 Por ello todos los brazos desmayan
y todo corazón humano se derrite, | 8 y están consternados...
Apodéranse de ellos espasmos y dolores, |
se estremecen como una parturienta ;
míranse extrañados unos a otros ; | sus rostros son rostros de llamas.
9 He aquí que viene el día de Yahveh, implacable, |
con furia y ardor de cólera,
a fin de convertir la tierra en desolación |
y extirpar de ella a los pecadores.
10 Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones |
no hacen brillar su luz ;
se ha oscurecido el sol en su orto | y la luna no deja lucir su luz.

---

3 Sacaréis agua : promesa de gracias abundantes de salvación por los méritos de Cristo.
4 Invocad : o bien, proclamad.
6 Moradora de Sión: habitantes de Jerusalén, residencia del rey, símbolo del reino espiritual del Mesías. || El Santo de Israel : el conocimiento del Santo de Israel, dado al mundo por la predicación de los apóstoles, es el que trae la salvación a los pueblos.

13 2 Izad enseña : convoca Dios el ejército que ha de ejecutar sus designios de castigo. || Las puertas de los príncipes : las de Babilonia, de cuyas cien puertas habla Herodoto.
3 Mis gozosos espléndidos : o bien, mis guerreros que exultan magníficos, los cuales han sido destinados a concluir con Babilonia ; o sea los medos y persas.
4 En los montes Zagros, por donde debían llegar los persas para la destrucción del imperio babilónico.
6 Como exterminio o destrucción, o bien con violencia extraordinaria.
7 Todos los brazos desmayan : lit., todas las manos se aflojan, e. d., todos pierden el valor.
8 Y están consternados... : créese faltan algunas palabras : *todos los pueblos de la tierra* o algo semejante. G añade «los ancianos». || Rostros de llamas : e. d., enrojecidos por la emoción y el miedo.
10 Las estrellas del cielo : parecidas señales precederán a la última venida de Jesucristo para anatematizar a los réprobos, figurados aquí por la impía Babilonia.

11 Y castigaré en el orbe *su* [a] maldad | y en los impíos su culpa.
Pondré fin a la soberbia de los orgullosos, |
y la altivez de los tiranos humillaré.
12 Haré a los hombres más escasos que oro fino |
y al mortal más que el oro de Ofir.
13 Por eso haré temblar los cielos | y se conmoverá la tierra en su sitio,
por la furia de Yahveh-Sebaot | y el día del ardor de su cólera.
14 Y ocurrirá entonces como con una gacela ahuyentada |
y cual con el ganado menor que nadie recoge :
cada uno se volverá a su pueblo | y cada uno huirá a su país.
15 A todo el que sea hallado se le matará, |
y todo aquel a quien se coja caerá a filo de espada ;
16 y sus niños serán despedazados | a sus propios ojos ;
serán saqueadas sus casas | y sus mujeres serán deshonradas.
17 He aquí que yo excito contra ellos | a los medos,
los cuales no paran mientes en la plata | ni se complacen en el oro
18 Y las flechas a [sus] muchachos traspasarán [b]
y no se compadecerán del fruto del vientre, |
ni [c] a los niños perdonará su ojo.
19 Y será Babel, la joya de los reinos, | el soberbio ornato de los caldeos,
semejante a la destrucción causada por Dios | a Sodoma y Gomorra
20 No será jamás habitada | ni poblada a lo largo de las generaciones
Ningún árabe plantará allí su tienda
ni los pastores recostarán allí [los rebaños] ;
21 sino que yacerán allí los animales del desierto, |
y sus casas estarán llenas de buhos,
y morarán en ella los avestruces | y los sátiros brincarán allí.
22 Y *gritarán* [d] fieras ululantes en sus [e] alcázares |
y chacales en sus palacios de placer ;
23 pues está a punto de llegar el momento | y sus días no se aplazarán.

Liberación de Israel y canto triunfal por la caída de Babilonia. Vaticinio sobre Asiria y el país filisteo

14 [1] Porque Yahveh se compadecerá de Jacob y elegirá de nuevo a Israel y le hará reposar en su terruño ; el emigrante se adherirá asimismo a ellos y se asociará a la casa de Jacob. [2] Y los pueblos los cogerán y los llevarán a sus lugares, y la casa de Israel se los apropiará como esclavos y esclavas en la tierra de Yahveh, de suerte que cautivarán a sus cautivadores y subyugarán a sus tiranos. [3] Y sucederá que el día en que Yahveh te conceda reposo de tu fatiga y tu intranquilidad, así como de la dura servidumbre a que se te sometió, [4] proferirás esta sátira sobre el rey de Babilonia, y dirás :

---

[11] CASTIGARÉ : Yahveh toma de nuevo la palabra.
[12] OFIR : en el sudeste de Arabia, según se cree.
[14] COMO UNA GACELA : habla del ejército caldeo. || CADA UNO : de los pueblos aliados los babilonios.
[20] NO SERÁ JAMÁS HABITADA : sólo algunos siglos más tarde se cumplió esta predicción, y pudo Estrabón decir que la gran ciudad se había convertido en un gran desierto.
[21] No se sabe a ciencia cierta qué animales serían los de que habla aquí la Sagrada Escritura. Los más de los intérpretes piensan que se trata de los chacales y de los lobos.

14 [1] EL EMIGRANTE SE ADHERIRÁ : se convertirá al Dios de Israel. Alusión a los tiempos mesiánicos.
[2] LOS COGERÁN Y LOS LLEVARÁN... : o sea, que los babilonios y otros pueblos paganos no sólo dejarán partir a los israelitas, sino que los conducirán, acompañándolos, a su patria. Esta profecía se cumplió en tiempo de Ciro

¡Cómo ha acabado el tirano | y se ha concluído la tiranía!
5 Ha roto Yahveh el palo de los impíos, | la vara de los dominadores,
6 que batía a los pueblos con furor, | golpeando sin cesar ;
que pisoteaba con furia naciones,
hollando sin miramientos.
7 Ahora reposa descansada toda la tierra ; | exultan de júbilo.
8 Hasta los cipreses se alegran de ti, | los cedros del Líbano :
«Desde que yaces muerto [dicen] | no sube contra nosotros leñador.»
9 El *seol*, abajo, conmuévese por tu causa, | al topar con tu llegada,
los espíritus de los muertos se agitan por ti, |
todos los potentados de la tierra ;
hace levantarse de sus tronos | a todos los reyes de las naciones
10 Todos ellos alzan la voz | y te dicen :
«También tú te has debilitado como nosotros, |
a nosotros te has hecho semejante.
11 Ha descendido al *seol* tu esplendor, | el susurro de tus arpas
Bajo ti hace cama la gusanera, | y gusanos son tu cobertor.»
12 ¿Cómo has caído del cielo, | estrella rutilante, hijo de la aurora
[y] fuiste arrojado a tierra, | tú que derribabas a las [a] naciones?
13 Pues tú dijiste en tu corazón : | Al cielo subiré,
por encima de las estrellas de Dios | elevaré mi trono,
y me sentaré en el monte de la asamblea,
en lo más recóndito del septentrión ;
14 escalaré las alturas de las nubes, | me igualaré al Altísimo.
15 Por el contrario, al *seol* has sido precipitado, | al hondón de la fosa.
16 Los que te ven miran, | contémplante atentamente [pensando] :
¿Es éste el hombre que hacía temblar la tierra, | que conmovía los reinos ;
17 el que dejó el orbe como un desierto | y destruyó sus ciudades ;
el que a sus prisioneros no abría *la prisión*? [b] |
18 Todos los reyes de las naciones,
todos ellos reposan con honor, | cada uno en su morada ;
19 pero tú eres lanzado lejos de tu sepulcro, | como un brote despreciable,
rodeado de asesinados, de atravesados por la espada, |
como un cadáver pisoteado.
[Con] ° los que bajan a tumbas de piedra [c],
20 con ellos no te reunirás en la sepultura,
pues asolaste tu tierra | y a tu pueblo asesinaste.
No ha de nombrarse nunca jamás | la semilla de los impíos.
21 Preparad para sus hijos un matadero | por la iniquidad de sus padres ;
no se levanten y se adueñen de la tierra |
ni llenen de ciudades la faz del orbe.

22 Pues me alzaré contra ellos, declara Yahveh-Sebaot, y extirparé de Babilonia nombre, resto, retoño y vástago, declara Yahveh. 23 Y la convertiré en posesión de los erizos y en pantanos de agua y la barreré con la escoba de la destrucción, afirma Yahveh-Sebaot.

---

12 ESTRELLA RUTILANTE, HIJO DE LA AURORA : e. d.,, Venus. V «Lucifer qui mane oriebaris», de donde nació el dar ese nombre al demonio, pues algunos Santos Padres aplicaron el pasaje a la caída del ángel rebelde.

13 MONTE DE LA ASAMBLEA : e. d., la morada de los dioses u Olimpo de la mitología babilónica, que este pueblo situaba sobre la montaña *Aralu*, en el extremo septentrional (cf. Sal. 47_{48}, 2 ; Ez. 28, 14-16).

14 ME IGUALARÉ AL ALTÍSIMO : los reyes de Babilonia, Asiria y otras naciones se creían encarnaciones de la divinidad.

19 DE TU SEPULCRO : Kit l. *sin sepultura*. || COMO BROTE : hebr. *kenéser* 'renuevo'; otros, «rama» ; GAHi l. *nésel* «sanies polluta, carne podrida...» ; otros l. «abortó» (cf. SymT) ; Kit anota que H «significat nomen N-b-k-d-n-s-r. || A TUMBAS DE PIEDRA : o también (más lit.) «a (las) piedras de (la) fosa».

21 PREPARAD PARA SUS HIJOS : profecía que se cumplió al pie de la letra, pues Baltasar fué el último rey caldeo. || CIUDADES : otros corrigen H y leen «ruinas»

23 DE LOS ERIZOS : comunes en la desembocadura del Eufrates

24 Yahveh-Sebaot ha jurado en estos términos :
En verdad, como lo he imaginado así sucederá, |
y como lo he decidido así se se cumplirá :
25 destrozar a Asiria en mi tierra | y que sobre mis montañas la pisotee.
Así se apartará de sobre ellos su yugo |
y su carga de sobre su hombro se apartará también.
26 Esta es la decisión tomada para toda la tierra |
y tal es la mano extendida sobre todas las naciones.
27 Cuando Yahveh-Sebaot toma una decisión, ¿quién puede quebrantarla?
Y su mano extendida, ¿quién podrá retirarla?

28 En el año de la muerte del rey Ajaz tuvo lugar el siguiente oráculo :

29 No te alegres, ¡oh Filistea toda!, |
porque haya sido rota la vara de quien te golpeaba ;
pues de la raíz de la serpiente saldrá un basilisco |
y su fruto será un áspid volador.
30 Y se apacentarán en mi *dehesa* [d] los indigentes |
y los necesitados se tumbarán en seguridad ;
mas a tu raíz la haré morir de hambre | y a tu resto *mataré* [e].
31 Aúlla, puerta ; grita, ciudad ;
tiembla aterrada, Filistea toda ;
pues desde el septentrión viene humo
y no hay quien se separe de sus asambleas.
32 Y ¿qué se contestará | a los mensajeros del gentil?
Que Yahveh ha fundado a Sión |
y en ella se refugian los pobres de su pueblo.

Oráculo contra Moab

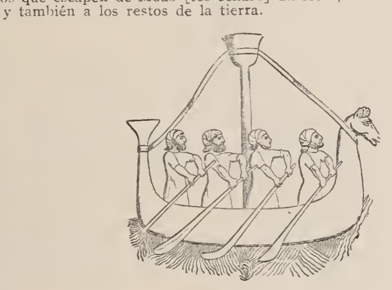
15 1 ORÁCULO SOBRE MOAB.
¡Ciertamente, de *noche* [a] fué asolada, | fué destruída Ar-Moab!
¡Ciertamente, de noche fué asolada, | fué destruída Quir Moab!
2 *La hija de Dibón ha subido* [b] | a las alturas para llorar
sobre Nebó, y sobre Medebá | ulula Moab.
En todas sus cabezas hay calva | y toda barba está pelada.
3 En sus calles se ciñen de saco, | sobre sus terrados
y en sus plazas todos dan alaridos, | dando rienda suelta al llanto.
4 También gritan Jesbón y Elalé : | hasta Yahas se oye su voz.
Por eso chillan los soldados [c] de Moab ; | su ánimo se les acobarda.
5 Mi corazón clama por Moab ; |
sus fugitivos llegan hasta Sóar, la tercera Eglat.

---

25 EN MI TIERRA : en Palestina.
29 DE LA SERPIENTE : según la generalidad de los comentadores, esa serpiente es Ajaz, y ese basilisco, Ezequías.
30 A TU RESTO : los filisteos, atacados por los asirios y por Alejandro hasta desaparecer su nombre.
31 PUERTA... CIUDAD : los magistrados que se sentaban a la puerta de la ciudad y el pueblo. || DE SUS ASAMBLEAS : otros corrigen H y traducen «de sus columnas», «de sus filas».
32 A LOS MENSAJEROS fenicios enviados a Jerusalén para concertar una alianza defensiva.

15 5 MI CORAZÓN CLAMA : da lástima ; y eso mismo hacen los ministros del Señor cuando anuncian a los pecadores la cólera divina, afligiéndose y no alegrándose. || LA TERCERA EGLAT : o bien, Eglat la triple (o sea tres localidades de ese nombre) ; trátase, al parecer, de una determinación toponímica ; pero, por lo general, se suprime, considerándolo glosa tomada de Jer. 48, 34. Cf. V. : «vitulam conternantem», becerra de tres años...

Ciertamente, por la cuesta de Lujit | se asciende con llanto ;
en verdad, por el camino de Joronáyim | *lanzan* [d] gritos de perdición.
6 Ciertamente, las aguas de Nimrim | se trocarán en yermo ;
en efecto, se secará la hierba, | se consumirá el verde tierno |
y no habrá verdor.
7 Por eso lo ahorrado que *reunieron* [e] | y lo atesorado,
llévanlo al otro lado del torrente de los álamos.
8 Pues el clamor da la vuelta | al territorio de Moab :
hasta Egláyim llega su lamento | y hasta Beer-Elim su lamentación.
9 Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre,
en verdad aun pondré más [desgracia] sobre Dimón :
a los que escapen de Moab [les echaré] un león |
y también a los restos de la tierra.



Navío asirio

Prosigue el vaticinio contra Moab

16 1 Enviad corderos | [al] soberano del país,
de Sela al desierto | hacia la montaña de la hija de Sión.
2 Y ocurrirá que como pájaro volador, | como nidada espantada,
serán las hijas de Moab | en los vados del Arnón.
3 ¡*Ofrece* [a] un consejo, | *toma* [a] una resolución!
¡Haz a tu sombra como la noche | en pleno mediodía,
esconde a los fugitivos | y no descubras al que huye!

---

7 TORRENTE DE LOS ÁLAMOS : otros, «sauces» ; parece tratarse del Sared (Núm. 21, 12), frontera meridional de Moab, el actual Wadí-el-Jesa, que desemboca en el mar Muerto.
9 LES ECHARÉ UN LEÓN : ese león es Nabucodonosor, enviado contra Moab después de Salmanasar. Según otros, San Jerónimo entre ellos, se trata de verdaderos leones que devastaban aquella tierra. | DE LA TIERRA : o país ; G traduce «de Adamá» ; también prp. de «Edom».

16 1 ENVIAD CORDEROS... : es una invitación (ajena o propia) a que los fugitivos de Moab, pasada la frontera de su país, se ganen el favor del soberano del territorio, enviándole el tributo que otrora pagaban al rey de Israel (cf. 2 Re. 3, 4). V y otros vierten : «Envía, Señor, el cordero al dominador de la tierra...» G difiere bastante : Enviaré como serpiente sobre la tierra. La montaña de Sión, mi hija, ¿no es una roca desierta ?
3 OFRECE UN CONSEJO : la interpretación que parece más conforme al texto mira éste como lenguaje dirigido a Judá por los moabitas ; como si dijesen : Aconsejadnos en nuestra desgracia y tratadnos con justicia.

4 Hospédense en ti | los fugados de [b] Moab,
sé para ellos cobijo | ante el destructor,
pues cuando se haya puesto fin al opresor [c], | haya terminado la asolación
y haya exterminado del país al pisoteador,
5 será erigido por la benevolencia un trono |
y en él se sentará, con fidelidad, en la tienda de David,
el que juzga y va en pos del derecho | y está versado en la justicia.
6 Hemos tenido noticia de la soberbia de Moab, | orgulloso en extremo ;
su soberbia, su altivez y su arrogancia ; *y* [d] no son rectas sus habladurías.
7 Por eso Moab dará alaridos a Moab, | todos darán alaridos ;
suspiraréis [e], en verdad, abatidos, | por las tortas de uvas de Quirjarései
8 Porque las viñas de Jesbón están marchitas, | la cepa de Sibmá
Los señores de los gentiles | han quebrado sus mejores racimos ;
llegaron hasta Jazer, | erraron por el desierto ;
sus sarmientos se expandieron, | pasaron el mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer | a las cepas de Sibmá ;
te empaparé con mis lágrimas, | Jesbón y Elalé,
pues sobre tu verano y sobre tu cosecha | caía el *¡hedad!* [del lagarero]
10 Mas ya la alegría y el júbilo | se han retirado del huerto
y en las viñas no se dan gritos de alborozo |
ni [f] se lanzan voces de contento ;
vino en los lagares no pisa el lagarero, | *ha enmudecido* [g] el *¡hedad*.
11 Por eso mis entrañas suenan por causa de Moab como un arpa,
y mi interior por Quir-Jares.
12 Y sucederá que cuando Moab se deje ver, |
cuando se esfuerce Moab en la colina
y llegue a su santuario para orar, | no podrá.

13 Tal es la palabra que entonces pronunció Yahveh acerca de Moab
14 Pero ahora ha hablado Yahveh en estos términos : En tres años, como en los años de un jornalero, será despreciada la magnificencia de Moab con toda su turbamulta ; y el residuo será muy poca cosa, no será poderoso.

Oráculo contra Damasco. Conversión de Israel y aniquilamiento asirio

17 1 ORÁCULO SOBRE DAMASCO.
He aquí que Damasco dejará de ser ciudad |
y se convertirá en [a] un montón de ruinas ;
2 quedarán abandonadas las ciudades de Aroer ; | serán para los ganados,
que se tumbarán allí y no habrá quien los espante.
3 Además desaparecerán la fortaleza de Efraím, | el reino de Damasco
y el residuo de Aram ; | les ocurrirá como a la gloria de los israelitas,
declara Yahveh-Sebaot. | 4 Así, pues, aquel día sucederá

5 SERÁ ERIGIDO UN TRONO : habla de Ezequías, y, según San Jerónimo y otros Padres, del Mesías, a quien parecen convenir mejor las cosas que aquí se dicen.
9 ¡HEDAD! : exclamación de júbilo de los lagareros israelitas.
10 HUERTO : V «Carmelo».
12 EN LA COLINA : en la colina destinada a los sacrificios del culto.
14 AÑOS DE UN JORNALERO : e. d., años fatigosos o de lucha, o, según otros, tres años justos y precisos, pues el mercenario no trabaja más. || NO SERÁ PODEROSO : o bien, será impotente.

17 1 El oráculo contenido en este capítulo no se dirige sólo a Siria, sino a Israel, unido a ella con frecuencia.
2 LAS CIUDADES DE AROER : otros (así Kit) modifican el texto y traducen : «*serán* [illegible] *sus ciudades para siempre*», pero es dudoso

que la gloria de Jacob se consumirá |
y la grasa de su carne se enflaquecerá.
5 Y acontecerá como cuando *el segador* [b] coge la mies |
y su brazo siega las espigas ;
será también como el que recoge espigas | en el valle de Refaím.
6 Quedará, pues, en él solamente un rebusco | como al varear el olivo
sólo dos o tres bayas quedan | en lo sumo de la copa,
cuatro o cinco en *las ramas del* [c] frutal, | declara Yahveh, Dios de Israel

Dibujo de Layard de un relieve del palacio de Nimrud (época de ... Hallazgos egipcios y egeos de Guézer y Taanac

7 Aquel día el hombre volverá la
vista a su Creador y sus ojos mira-
rán al Santo de Israel; 8 mas no tor-
nará la vista a los altares, obra de
sus manos, ni mirará a lo hecho por
sus dedos, a las *ascrás* ni a las co-
lumnas solares.

9 En aquel día *tus ciudades queda-*
rán abandonadas [d], como las *abando-*
nadas de los jivveos y amorreos [d]
que abandonaron ante los hijos de
Israel, y habrá desolación.

10 Porque olvidaste al Dios de tu salvación |
y no te acordaste de la roca de tu refugio.
Por ello plantaste huertos encantadores |
y los sembraste de pies de cepa extranjera ;
11 el día que la plantaste la cercaste |
y en la mañana de tu plantación la hiciste dar ciernes.
Pero *se te escapó* [e] la cosecha el día de la herida | y del dolor incurable.

6 UN REBUSCO : lo poco que quedará de Israel, de donde saldrá el Salvador.
8 ASERÁS : eran, como vimos reiteradamente, troncos de árbol erigidos junto al altar como símbolo de antiguo culto en el bosque sagrado o de la diosa Astarté. || COLUMNAS SOLARES : hebr. *jammanim*, eran *massebás* o cipos, estelas o pilares en honor del Dios Baal-jammán.
10 HUERTOS ENCANTADORES : tal vez jardines de bella traza destinados al culto de Adonis, de origen fenicio-sirio.
11 CERCASTE : otros «hiciste cercar». || HERIDA : o enfermedad, aflicción (¿l. *maja* ...)· V «heredad»

12 ¡ Ay, estruendo de muchos pueblos ! | Braman como el bramido del mar ;
y zumbido de naciones, como el zumbido | de impetuosas aguas zumban :
13 f Y le responderá y huirá lejos
y será lanzado como el tamo a los montes por el viento, |
y como ruedas por el vendaval.
14 Por la tarde habrá terror, | mas antes de la mañana ya no está ;
tal es la parte [que les toca] a quienes nos saquean, |
la suerte de los que nos despojan.

A los embajadores de Etiopía

18 1 ¡ Ay de la tierra del zumbido de alas !
que está al otro lado de los ríos de Kus,
2 la que envía mensajeros por el mar !
y en canoas de juncos sobre las aguas !
Id, veloces mensajeros, | a la nación de elevada talla y brillante piel,
al pueblo temido | ahora y desde siempre, |
a la nación que patalea y pisotea,
cuya tierra surcan ríos.
3 ¡ Habitantes todos del orbe | y moradores de la tierra :
cuando se alce la enseña en los montes, mirad ; |
cuando se taña la trompa, escuchad !
4 Pues así me ha dicho Yahveh : |
«Me quedaré en calma y contemplaré desde mi morada,
como calor ardiente al brillar el sol, |
cual nube de rocío en el calor de la siega.»
5 Pues antes de la *vendimia* [a], cuando ha pasado la floración
y la cierna se convierte en agraz que va madurando,
corta los sarmientos con la podadera |
y quita los retoños, los arranca.
6 Serán abandonados todos de consuno a las aves de rapiña
de las montañas, | y a las alimañas de la tierra ;
y pasarán sobre ello el verano las aves de rapiña |
y todas las alimañas de la tierra sobre ello invernarán.

---

12 Estruendo de muchos pueblos : tenían los asirios costumbre de alistar en sus ejércitos soldados de todos los pueblos tributarios.

13 Ruedas : trátase de las formadas por los tallos y hojas de la alcachofa silvestre, que, así enrollados, son arrastrados y hechos rodar en Palestina por el viento en grandes cantidades.

14 Ya no está : e. d., el enemigo.

18 1 Del zumbido de alas : alude a los enjambres de insectos que en Etiopía abundan.

2 El mar : trátase del Nilo, llamado así ampulosamente. || Que patalea : lit., del pataleo. Trátase de una expresión muy diversamente interpretada. Otros la vierten como «fuerza muscular», pero parece más probable se trate de una onomatopeya *(qan, qan)* referida al ruido de los pies de las tropas etiópicas.

3-4 La enseña plantada en los montes y el tañido de la trompa indicarán a los hombres que Dios va a intervenir, para destrozar a los asirios. Pero Yahveh espera tranquilamente hasta que llegue el momento. La calma mayestática de la divinidad se compara al andar del sol de verano, aparentemente tranquilo, y a la nube, que en el ardor de la siega queda suspendida, sin llegar a descargar (Fischer). Es como neblina que descarga una llovizna casi invisible.

5 La viña representa a los asirios. Cuando llega el tiempo de la madurez, o sea del juicio de Dios, es cruelmente podada por el vendimiador, que es Yahveh.

6 Sobre ello : es tan grande el número de cadáveres asirios que cubre el campo, que las hienas y aves de rapiña pueden comer de ellos todo el verano y el invierno.

7 En aquel tiempo se llevarán presentes a Yahveh-Sebaot [por] el pueblo de elevada talla y bruñida piel, por el pueblo temido ahora y desde siempre, nación que patea y pisotea, cuya tierra surcan ríos, a la sede del nombre de Yahveh-Sebaot, al monte de Sión.

Vaticinio sobre Egipto

19 1 ORÁCULO SOBRE EGIPTO :
He aquí que Yahveh cabalga | sobre nube ligera y viene a Egipto.
Y estremécense los ídolos | egipcios ante El,
y el corazón de Egipto se derrite en su interior.
2 Entonces aguijonearé a Egipto contra Egipto |
y lucharán los unos contra los otros,
cada uno contra su prójimo, | ciudad contra ciudad, | reino contra reino.
3 Trastornado será el espíritu de Egipto en su interior |
y su plan desbarataré.
Entonces buscarán a los ídolos, a los hechiceros, |
a los espíritus de los muertos y a los adivinos.
4 Mas yo entregaré a Egipto | en manos de duro dueño,
y un rey severo imperará sobre ellos, | declara el Señor, Yahveh-Sebaot.
5 Y agotaráse el agua del mar | y el río se secará, quedará seco.
6 Y apestarán las corrientes, | menguarán y se secarán los ríos de Masor,
cañas y juncos se mustiarán.
7 *Se secará todo el carrizo* [a] a la orilla del Nilo,
y todo campo sembrado junto al Nilo |
se secará también, será barrido por el viento y dejará de ser.
8 Y suspirarán los pescadores y se lamentarán |
todos los que echan en el río el anzuelo,
y los que extienden la red | sobre el agua se afligirán.
9 Entonces quedarán confusos los que trabajan el lino, |
los que rastrillan [b] el cáñamo y los tejedores *palidecerán* [c];
10 sus *tejedores* [d] estarán abatidos ; | todos los jornaleros, tristes de ánimo
11 En verdad locos son los príncipes de Soan ; |
los sabios consejeros del Faraón | son de necio consejo ;
¿cómo vais a decirle al Faraón : | «De sabios soy hijo, |
de reyes de la antigüedad» ?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios ? | Que te informen y manifiesten
lo que ha resuelto Yahveh-Sebaot sobre Egipto.
13 Necios son los príncipes de Soan, | atontados están los príncipes de Nof;
extravían a Egipto | *los jefes* [e] de sus tribus.

---

7 EL PUEBLO : los egipcios. Los antiguos intérpretes cristianos ven en este pasaje el anúncio de conversión de los etíopes a la religión cristiana, que comenzó con el bautismo del eunuco de la reina de Etiopía referido por San Lucas en Ac. 8, 27.

19 1 SOBRE NUBE : ordinario vehículo en que Dios baja a la tierra.
5 DEL MAR : vid. 18, 2, nota. G traduce : «Y los egipcios beberán el agua próxima al mar, porque el río...» || EL RÍO : e. d., la corriente del Nilo.
6 MASOR : es designación poética de Egipto. Los ríos de M. son los afluentes y canales del Nilo.
8 SUSPIRARÁN LOS PESCADORES : por la sequía del Nilo, cuya pesca era abundante y cara.
9 EL LINO : era una de las principales producciones de Egipto, utilizado sobre todo por los sacerdotes y para envolver las momias.
11 y 13 SOAN : o sea Tanis.
13 NOF : Menfis.

[14] Ha mezclado Yahveh en su interior | un espíritu de confusión
y descarrían a Egipto en cuanto hace, |
como tambalea un ebrio en su vómito.
[15] Así no habrá para Egipto obra alguna
que pudiera llevar a cabo | como cabeza y cola, | palmera y junco.

[16] Aquel día será Egipto como las
mujeres: se asustará y se horroriza-
rá ante la mano agitada por Yah-
veh-Sebaot, que éste blandirá sobre
él. [17] Y la tierra de Judá servirá en-
tonces de terror a Egipto. Siempre
que alguien se la traiga a la memo-
ria, se horrorizará ante la decisión
de Yahveh-Sebaot, tomada sobre él.
[18] Aquel día habrá cinco ciudades
en el país de Egipto que hablarán
la lengua de Canaán y jurarán por
Yahveh-Sebaot; «ciudad de la des-
trucción» [f] se la llamará a una de
ellas.
[19] Aquel día tendrá Yahveh un al-
tar en medio de la tierra de Egipto
y una *massebá* junto a la frontera
tendrá Yahveh. [20] Y servirá de señal
y testimonio para Yahveh-Sebaot en
la tierra de Egipto; cuando clamen
a Yahveh ante los opresores, les en-
viará un salvador que litigará por
ellos y los librará. [21] Así, pues, Yah-
veh daráse a conocer a los egipcios,
y los egipcios conocerán a Yahveh
aquel día, y harán sacrificios y obla-
ciones y formularán votos a Yahveh
y los cumplirán. [22] Y golpeará Yah-
veh a Egipto, mas tan sólo para en
seguida curarle, y se convertirán a
Yahveh, que se les aplacará y los
sanará.
[23] Aquel día habrá una calzada de
Egipto a Asiria, y los asirios irán a
Egipto y a Asiria los egipcios, y
Egipto con Asiria servirán [a Yah-
veh].
[24] Aquel día Israel será el tercer
[aliado] con Egipto y Asiria, una
bendición en medio de la tierra,
[25] por cuanto Yahveh-Sebaot lo ha
bendecido en estos términos: «¡Ben-
dito sea mi pueblo, Egipto, y la obra
de mis manos, Asiria, y mi heredad,
Israel!»

Vaticinio simbólico de la caída de Egipto y de Etiopía

20 [1] El año en que Tartán llegó a
Asdod, cuando le envió Sargón,
rey de Asiria, y la venció y conquis-
tó, [2] en aquel tiempo habló Yahveh
por medio de Isaías, hijo de Amós,
diciendo: «¡Ve y desata el saco de
sobre tus lomos y quita tus sandalias
de tus pies!»; y él así lo hizo y ca-
minó desnudo y descalzo.
[3] Entonces dijo Yahveh: «Así como
mi siervo Isaías ha caminado desnu-
do y descalzo durante tres años [3]
—señal e indicio [es esto] contra
Egipto y contra Etiopía—, [4] así con-
ducirá el rey de Asiria a los cautivos
de Egipto y a los deportados de Etio-
pía, niños y ancianos, desnudos y
descalzos y con *las posaderas al ai-*

---

15 AQUEL DÍA...: e. d., Egipto no será capaz de emprender contra los asirios acción conjunta alguna, llevada a cabo por todo el pueblo unido. G vertió: «Y los egipcios no harán nada que tenga cabeza y cola, principio y fin.» || LA MANO AGITADA: lit., la agitación de la mano.

17 DE TERROR A EGIPTO: será la Judea terror para los egipcios por causa de Jesucristo, que nacerá de ella y derribará sus ídolos (San Cirilo). || SIEMPRE QUE...: siempre que alguien haga a Egipto acordarse de Judá, Egipto se horrorizará, por pensar cuán terrible será la decisión que Yahveh ha tomado sobre él si tan dura ha sido la tomada sobre Judá (Fischer).

18 AQUEL DÍA: predicción de la conversión de Egipto a la fe cristiana, llevada a cabo por San Marcos. Heliópolis fué el centro de un gran movimiento cristiano.

23 EGIPTO CON ASIRIA: otros, con traducción sólo aparentemente más obvia, vierten «y Egipto servirá a Asur»; pero ello contradice al contexto.

20 1 TARTÁN: era el nombre que daban al capitán general del ejército asirio, primero después del rey y jefe del estado mayor.

3 SEÑAL [ES ESTO]: una calamidad de tres años afligirá a Egipto y Etiopía.

re [b], oprobio para el Egipto. 5 Y se espantarán y abochornarán por Etiopía, su esperanza, y por Egipto, su orgullo. 6 Y dirá el habitante de esta costa aquel día: «Mira, así le ha sucedido a lo que era nuestra esperanza y a aquello adonde huímos buscando auxilio y salvación ante el rey de Asiria, pues ¿cómo podremos escapar nosotros?»

Oráculos contra Babilonia, Idumea y Arabia

21 1 ORÁCULO SOBRE «EL DESIERTO DEL MAR»:
Como tempestades | que atraviesan el Négueb,
así viene del desierto, | de tierra espantosa.
2 Dura visión | me fué revelada:
el ladrón roba | y el destructor destroza.
¡Sube, Elam; | asedia, Media!
A todo suspiro | pongo fin.
3 Por eso están llenos | de convulsiones [de horror] mis riñones;
dolores han hecho presa en mí, | como los dolores de parturienta;
agobiado estoy de oír [lo que oigo], | horrorizado de oír [lo que oigo].
4 Vértigos siente mi corazón, | terror me sobrecoge;
la noche, otrora a mí deliciosa, | me la ha trocado en espanto.
5 Se dispone la mesa, | se extienden tapices, | se come y se bebe.
¡Levantaos, príncipes, | aceitad el escudo!
6 Pues así me ha dicho | el Señor:
«Ve y pon un vigía | que lo que vea anuncie;
7 y si ve troncos de tiro, | parejas de caballos,
tiros de asnos, | tiros de camellos,
preste atención, | mucha atención.»
8 Y clamó como un león [a]:
«De guardia estoy, | Señor, | continuamente de día,
y en mi puesto de centinela | estoy colocado | en todas las horas nocturnas»
9 Y he aquí que llegó un hombre montado | en una biga de caballos,
y tomó la palabra y dijo: «¡Ha caído, | ha caído Babel
y todos los ídolos de sus dioses | han roto contra el suelo!»
10 Trilla mía, | hijo mío de la era,
lo que he oído | de Yahveh-Sebaot,
Dios de Israel, | os he comunicado.

11 ORÁCULO [SOBRE] EDOM:
Uno me grita desde Seir:
«Centinela, ¿qué hora es de la noche? |
Centinela, ¿qué hora es de la noche?»

---

6 DE ESTA COSTA: la Palestina, que trataba de aliarse con Egipto.

21 1 DESIERTO DEL MAR: por tratarse de Babilonia resulta oscura esta expresión. Podría pensarse que este mar se refiere al Eufrates, así como en 18, 2; 19, 5, y 27, 1, al Nilo. Otros ven en *yam* el resto de un verbo con el que empezaría el oráculo. Otros corrigen y vierten: «Oráculo sobre la estepa de los *animales del desierto*», etc.
4 LA NOCHE...: V «Babilonia, mi dilecta».
5 SE DISPONE LA MESA: predicción del banquete de Baltasar y de la terrible noche en que Babilonia fué tomada.
7 SI VE TRONCOS DE TIRO, PAREJAS DE CABALLOS (o caballos por parejas)... Cf. V: «Y vió un carro conducido por dos caballeros...»
10 TRILLA MÍA: o trillado, e. d., maltratado pueblo mío. Era costumbre desgarrar con trillos las carnes de los enemigos.
11 EDOM: G «Idumea», hebr. *Dumá*, y así V: ¿.? *Edom*, pregunta Kit; algs. la identifican con la ciudad de Gén. 25, 14. || CENTINELA: el centinela es Isaías. Los edomitas, en la noche de su aflicción, le preguntan ansiosos si no es ya de día.

12 Dice el centinela : | «Viene la mañana | y también la noche.
Si queréis preguntar, preguntad. | ¡Volved a venir!»

13 ORÁCULO SOBRE ARABIA :
Entre los matorrales de la estepa pernoctáis, | caravanas de Dedán,
14 al encuentro del sediento | traed agua ;
habitantes del país de Temá, | con su pan salid al encuentro del fugitivo.
15 Pues de las espadas han huído, | de la espada desenvainada,
del arco entesado | y de la violencia de la batalla.

16 Ciertamente, así me ha dicho el Señor : «Dentro de un año, [que será] como los años de un jornalero, se habrá terminado toda la magnificencia de Quedar;
17 y el residuo del número de arcos de los valientes quedareos será poca cosa, pues Yahveh, Dios de Israel, ha hablado.

Oráculo contra Jerusalén y vaticinio contra el mayordomo Sobná

22 1 ORÁCULO [SOBRE] EL VALLE DE LA VISIÓN :
¿Qué tienes, pues, para que hayas subido | toda entera a los tejados,
2 llena de ruidos, | ciudad estrepitosa, | urbe jubilosa?
Tus muertos no son víctimas de la espada | ni muertos en la batalla
3 Todos tus caudillos huyeron a una, | sin arco fueron capturados ;
todos los que de ti se hallaron fueron apresados a una, |
aunque habían huído lejos.
4 Por eso digo : «Apartad la mirada de mí, | he de llorar amargamente ;
no os afanéis por consolarme | de la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Pues un día de consternación, pisoteamiento y confusión |
tiene el Señor, Yahveh-Sebaot,
en el valle de la Visión.
Quir socava el muro | y Soa [lánzase] contra la montaña.
6 Elam ha tomado la aljaba, | *Aram ha montado en los caballos,* [a]
y Quir ha desenfundado el escudo. | 7 Tus valles mejores
están llenos de carros, y los de a caballo | se han colocado hacia la puerta.
8 Y quitóse la cubierta de Judá ; | y *mirasteis* [b] aquel día |
el armamento de la casa del bosque,

12 Y TAMBIÉN LA NOCHE : puesto que tuvieron que sufrir sucesivamente la conquista de asirios, caldeos, persas, griegos y romanos hasta desaparecer como pueblo.
13 SOBRE ARABIA : otros, «en la estepa», más lit.
16 COMO LOS AÑOS DE UN JORNALERO : vid. 16, 14, nota.

22 1 VALLE DE LA VISIÓN : expresión tan enigmática como la de «desierto del mar» de 21, 1. Aquí debe de tratarse de uno de los valles de Jerusalén favorecido por Dios con grandes visiones y profecías. || SUBIDO A LOS TEJADOS : o para divertirse contemplando la campiña circundante o, lo que es más probable, movido de terror viendo el enemigo a las puertas.
3 SIN ARCO FUERON CAPTURADOS : otros, «sin chocar de arco» ; V «fueron duramente atados».
4 DE LA DESTRUCCIÓN DE LA HIJA DE MI PUEBLO : o bien, de la ruina de mi pueblo o mis compatriotas.
5 QUIR SOCAVA... : interpretación dudosa ; otros, «[el enemigo] derruye los muros y se muestra fiero sobre el monte [Sión]», o bien, «... y el clamor (o grito de angustia) llega a la montaña»...
6 ELAM HA TOMADO LA ALJABA : Persia, sometida entonces a Asiria, cuyos arqueros disfrutaban de gran reputación.
8 QUITÓSE : otros, «quitará Yahveh». || LA CUBIERTA : tal vez la cubierta o velo de ceguera, de obcecación. || Y MIRASTEIS (otros, «miraréis», y así los verbos sigts.) : después de una larga época de paz, en que Jerusalén vivió despreocupada, aparecerá repentinamente el enemigo, y entonces, con gran sobresalto, los ojos se volverán al armamento y se tomarán medidas para resistir a los sitiadores.

9 y visteis que las brechas de la ciudad de David | eran numerosas,
y recogisteis las aguas de la piscina inferior,
10 y contasteis las casas de Jerusalén,
y derribasteis las casas para fortificar la muralla.
11 Además hicisteis una represa entre los dos muros |
para las aguas de la alberca antigua,
mas no dirigisteis la vista al Hacedor de ello,
ni columbrasteis a aquel que desde lejos lo había originado.
12 Y aquel día el Señor Yahveh-Sebaot hizo un llamamiento
[invitando] a llanto, a lamentación, a calva y a vestirse de saco.
13 Mas he aquí que lo que hay es alegría y algazara, |
sacrificio de reses vacunas y degüello de ganado menor,
comer carne y beber vino. |
«¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!»
14 Pero se ha manifestado a mis oídos Yahveh-Sebaot:
«¡Ciertamente no os será perdonado este delito hasta que muráis!»,
ha dicho el Señor, Yahveh-Sebaot.
15 Así ha declarado el Señor, Yahveh-Sebaot:
«Anda y ve a ese ministro, | *a Sobná* [c], el superintendente del palacio.
16 ¿Qué tienes aquí y a quién tienes aquí |
para haberte labrado aquí un sepulcro?
[Tú] el que se labra en lo alto su sepulcro
y en la roca talla su mansión de reposo.
17 He aquí que Yahveh te lanzará con lanzamiento varonil
—y te envolverá bien, 18 te liará bien en ovillo—,
como una pelota a un país dilatado.
Allí morirás y allá irán tus gloriosos carros, |
tú, vergüenza de la casa de tu Señor.
19 Te depondré de tu cargo | y de tu puesto te *quitaré* [d].
20 Y sucederá aquel día | que llamaré a mi siervo Elyaquim, |
hijo de Jilquiyyahu,
21 y le vestiré con tu túnica | y tu cinturón le ceñiré, |
y tu potestad pondré en sus manos,
y será un padre | para los habitantes de Jerusalén | y para la casa de Judá.
22 Pondré la llave | de la casa de David | sobre su hombro:
cuando abra no existirá quien cierre,
y cuando cierre no existirá quien abra: |
23 Y le hincaré como estaca | en lugar firme,
y se convertirá en trono glorioso | de la casa de su padre. |
24 Y le colgarán | toda la gloria de la casa de su padre: |
los vástagos y los descendientes, | todas las más pequeñas vasijas,
desde las pateras hasta cualquier vaso de barro.
25 Aquel día, declara Yahveh-Sebaot, cederá la estaca, aun hallándose en sitio firme; se quebrará y caerá, y así romperáse la carga que sobre ella pesaba; pues Yahveh ha hablado.

---

10 CONTASTEIS LAS CASAS: para ver cuáles, por ser ya inútiles, podían proporcionar materiales de defensa.

12 A CALVA: a decalvarse y vestirse de cilicio en señal de duelo.

14 NO OS SERÁ PERDONADO: porque nada ofende a Dios tanto, dice San Jerónimo, como la cerviz alta después del pecado.

16 EN LO ALTO: como si dijera, soberbiamente.

18 A UN PAÍS DILATADO: Mesopotamia.

22 LA LLAVE DE LA CASA DE DAVID: símbolo de la autoridad suprema en el reino. Eran tan grandes, que habían de llevarse al hombro. Jilquiyyahu es tipo de Jesu-Cristo, hijo de David.

24 DESDE LAS PATERAS (otros, jofainas, copas...) HASTA CUALQUIER VASO DE BARRO (o botella, o puchero de barro; V «omne vas musicorum»), G «Y todo hombre ilustre en la casa de su padre tendrá confianza en él, desde el menor hasta el mayor, y todos dependerán de él». Quiere decir que se desarrollará un verdadero nepotismo, pues todos sus descendientes, próximos y lejanos (=las vasijas menores), se colgarán de él, hasta que la estaca se derrumbe.

25 HA HABLADO: o lo ha dicho.

Oráculo sobre Tiro

23 [1] ORÁCULO SOBRE TIRO :
¡Ululad, naves de Tarsis, | pues destruído está *vuestro refugio* [a] ;
[2] de vuelta del país de los kiteos | les ha sido revelado.
Están perdidos [b] los habitantes de la costa | los mercaderes de Sidón,
que atravesaban la mar y eran *sus mensajeros* | [3] *por las grandes aguas* [c].
La simiente de Sijor, la cosecha del Nilo, |
eran su producto y se convirtió en emporio de los pueblos.
[4] Avergüénzate, Sidón, pues habla el mar, |
el baluarte del mar, diciendo : | «No estuve de parto, ni parí,
ni crié muchachos, | ni nutrí doncellas.»
[5] En cuanto llegue la noticia [d] a Egipto, |
se estremecerán por la nueva de Tiro.
[6] ¡Pasad a Tarsis, ululad, | habitantes de la costa!
[7] ¿Es ésta vuestra jubilosa ciudad, |
cuyo origen data de antiquísimos tiempos,
y cuyos pies lleváronla | lejos para colonizar?
[8] ¿Quién ha decretado esto | sobre Tiro, la coronada,
cuyos comerciantes eran príncipes |
y cuyos mercaderes eran nobles de la tierra?
[9] Yahveh-Sebaot lo ha decidido | para profanar el orgullo,
para envilecer toda magnificencia, | a todos los magnates de la tierra.
[10] Pasa de largo por tu país como el río, hija de Tarsis ; | ya no hay freno [e].
[11] Ha extendido su mano sobre el mar, ha hecho temblar reinos ;
Yahveh ha ordenado sobre Canaán | destruir sus fortalezas
[12] y ha dicho : «No te regocijarás ya más,
doncella maltratada, | hija de Sión.
Levántate y pasa a los kiteos, | ni aun allí encontrarás reposo.
[13] He aquí la tierra de los caldeos ; |
[f] tal pueblo no existía ; Assur lo fundó para los animales del desierto [gf],
erigieron sus torres de asedio, destruyeron sus palacios, hásela convertido
en montón de ruinas.
[14] ¡Ululad, naves de Tarsis, | pues destruído está vuestro refugio!
[15] Y sucederá aquel día que Tiro será olvidada por espacio de setenta
años, como los días de un rey. Al cabo de setenta años le ocurrirá a Tiro
como [canta] la canción de la ramera :
[16] ¡Toma la cítara, | rodea la ciudad, | cortesana olvidada!
¡Toca bien, | canta muchas canciones, | para que seas recordada!

[17] Así, pues, al cabo de setenta años
sucederá que Yahveh visitará a Tiro
y ella volverá a su salario de ramera y se prostituirá con todos los reinos de la tierra que existen sobre la
haz del suelo. [18] Pero su ganancia y

23 [1] NAVES DE TARSIS : alude a las naves de mayor tonelaje y aptas para las más largas travesías, incluso hasta la lejana Tarsis o Tartessos. G lee «Cartago».

[2] DE LOS KITEOS : Chipre, cuya capital llamábase Kition.

[5] DE TIRO : tenía Egipto que dolerse por la caída de Tiro, que era la que le proporcionaba bajeles para transporte de sus granos y le servía de protección contra los asirios.

[7] COLONIZAR : o bien, morar, peregrinar (V)...

[8] TIRO, LA CORONADA : la llama así el profeta no porque lleve una corona, sino porque las distribuye, pues sus colonias estaban gobernadas por reyes tributarios.

[10] COMO EL RÍO : o como el Nilo ; «dl. c. G» anota Kit.

[12] DONCELLA MALTRATADA : metáfora con que se designa una plaza fuerte expugnada.

[15] COMO LOS DÍAS DE UN REY : e. d., ininterrumpidamente.

[17] A SU SALARIO DE RAMERA : tendrá tratos comerciales.

[18] SERÁ CONSAGRADO A : o bien, será cosa santa. Nuestro Señor la visitó en sus alrededores ; San Pablo tuvo allí discípulos y hubo pronto en la ciudad un obispo cristiano.

su salario será consagrado a Yahveh; no será atesorado ni guardado, sino que para quienes moran delante de Yahveh será su ganancia, a fin de que coman hasta la saciedad y se vistan lujosamente.

Juicio universal y signos precursores

24 1 He aquí que Yahveh asuela la tierra, | y la destruye, y trastorna su
faz, y dispersa a sus habitantes. |
2 Y la misma suerte correrá el pueblo y el sacerdote, |
el esclavo y su señor,
la sierva y su dueña, | el comprador y el vendedor, |
el que presta y el que a préstamo toma,
el acreedor y el deudor.
3 Totalmente será asolada la tierra y saqueada del todo, |
pues Yahveh ha pronunciado esta palabra.
4 Lastimosa, marchita está la tierra, | mustio, marchito está el orbe, |
marchítase *el cielo con* [a] la tierra.
5 Y la tierra fué profanada bajo sus moradores, |
porque transgredieron las leyes, violaron el precepto, |
rompieron la ley eterna.
6 Por eso la maldición devorará la tierra
y los que vivan en ella expiarán su culpa;
por lo cual arderán los habitantes de la tierra
y quedarán pocos hombres.
7 Se ha agotado el mosto, se ha marchitado la cepa, |
suspiran todos los alegres de corazón.
8 Ha cesado el júbilo de los tambores, |
se ha interrumpido el bullicio de los alegres,
ha terminado el júbilo de la cítara.
9 No se bebe vino durante el cántico, |
amarga el hidromel a quienes lo beben.
10 Ha sido destruída la ciudad de la vacuidad [idolátrica], |
cerrada la entrada en toda casa.
11 Gritos hay por el vino en las calles; | ha desaparecido toda alegría,
ha emigrado de la tierra el alborozo.
12 Ha quedado en la ciudad la desolación,
y a ruinas ha sido reducida la puerta.
13 Pues tal ocurrirá | en medio de la tierra, | entre los pueblos,
como en el vareo de la aceituna, | cual en la rebusca, |
cuando ha concluído la vendimia.
14 [Mas] aquéllos alzarán su voz, exultarán | por la gloria de Yahveh,
gritarán de júbilo desde occidente. |
15 Por eso desde oriente | glorificad a Yahveh,
en las islas del mar, | el nombre de Yahveh, Dios de Israel.
16 Desde el borde de la tierra | cánticos oímos: | «¡Gloria al justo!»,
y yo dije: «¡Mi perdición, mi perdición, ay de mí! |

---

24 5 La ley eterna: no la alianza del Sinaí, que era temporal, sino la contraída por Dios con toda la humanidad en virtud de la creación.
10 La ciudad de la vacuidad: donde habitan los enemigos de Dios.
11 Gritos por el vino: e. d., laméntase la pérdida del viñedo y la futura falta de vino.
13 Tal ocurrirá: San Jerónimo aplica este lugar a la venida del anticristo y a los pocos que sabrán oponerse a su influencia.
14 Desde occidente: o bien, desde el mar.
15 En las islas del mar: el país de occidente.
16 Desde el borde...: la versión de G difiere mucho: «Desde las extremidades de la tierra hemos oído prodigios. Esperen los hombres piadosos. ¡Ay de los prevaricadores que menosprecian la ley!»

Los prevaricadores han prevaricado,
prevaricación realizan los prevaricadores.
17 ¡Pánico, fosa y red contra ti, habitante de la tierra!
18 Así sucederá que el que huya del grito de pánico caerá en la fosa,
y quien logre salir de la fosa será apresado en la red;
pues las esclusas de lo alto se abrirán |
y se conmoverán los fundamentos de la tierra.
19 De seguro se agitará la tierra, | de cierto será puesta en conmoción |
y con toda seguridad la tierra vacilará;
20 se tambaleará, de fijo, la tierra como un borracho
y cabeceará como una choza;
y pesará sobre ella su pecado, | caerá y no volverá a levantarse.
21 Así, pues, acontecerá aquel día |
que Yahveh castigará al ejército de las alturas en lo alto
y a los reyes de la tierra en el suelo. |
22 Entonces serán congregados como se reúne |
a los prisioneros en el calabozo, | serán encerrados en la prisión |
y después de muchos días serán visitados.
23 La luna se sonrojará entonces | y avergonzaráse el sol, |
porque reina Yahveh-Sebaot
en el monte Sión y en Jerusalén, |
y ante sus ancianos [brillará su] gloria [b].

Himno de acción de gracias. Felicidad de los justos y reprobación de los impíos

25 1 Yahveh, mi Dios eres tú; | te ensalzaré, alabaré tu nombre;
pues has realizado maravillas, |
consejos tomados de antiguo, con fidelidad y lealtad.
2 Pues tú convertiste *la ciudad* [a] en montón de escombros, |
la villa murada en una ruina;
el alcázar de los extranjeros ha dejado de ser ciudad |
y nunca jamás será reconstruído.
3 Por eso te honrarán pueblos fuertes, |
urbes de naciones poderosas te temerán,
4 ya que fuiste un baluarte para el humilde, |
un baluarte para el pobre en su angustia,
abrigo del aguacero, | sombra contra el calor;
pues el soplo de los tiranos es como aguacero en pared [b], |
5 como calor en país seco.
[Pero] tú has apaciguado el tumulto de los extranjeros, |
[como se amortigua] el calor con la sombra de una nube
humillaste [c] el cántico de los tiranos.
6 Y dará Yahveh-Sebaot | a todos los pueblos en esta montaña
un banquete de grasos manjares, | un festín de vinos fermentados;
los manjares grasos serán enjundiosos, |
y los vinos fermentados, purificados,

---

18 LAS ESCLUSAS DE LO ALTO: para pintar los castigos que caerán sobre los pecadores, recuerda el profeta el diluvio.
22 SERÁN VISITADOS: para ejercer con ellos clemencia. Orígenes y algunos comentadores más interpretaron mal este texto, pues dedujeron de él que las penas del infierno serían suavizadas, cosa que es inadmisible.
23 EN EL MONTE SIÓN: habla de la Sión celestial.

25 2 EL ALCÁZAR DE LOS EXTRANJEROS: e. d., la ciudad cosmopolita.
3 PUEBLOS FUERTES: los santos. || URBES DE NACIONES: la Iglesia.
6 BANQUETE DE GRASOS MANJARES: figura del reino de Cristo y de la Eucaristía.

[7] Y quitará en esta montaña | el velo que cubre
a todos los pueblos, | y la cubierta tejida sobre todas las gentes.
[8] Destruirá para siempre la muerte
y borrará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros,
y la ignominia de su pueblo apartará de toda la tierra, |
pues Yahveh ha hablado.
[9] Y diráse aquel día : |
«He aquí nuestro Dios, en El es en quien esperamos que nos salve ;
éste es Yahveh, en quien esperamos. |
¡ Exultemos y alegrémonos por su salvación.
[10] Pues reposa la mano de Yahveh sobre esta montaña, |
pero Moab será pisoteado en su mismo sitio,
como se pisa la paja *en las aguas* [d] del muladar.
[11] Y extenderá sus manos en su interior
como las extiende el nadador para nadar,
pero [Yahveh] humillará su orgullo a pesar de los empeñados |
esfuerzos de sus manos.
[12] Y doblegará la fortaleza y refugio de tus murallas,
abatirá y derribará en tierra hasta el polvo.

Himno triunfal. Súplica de ayuda. Beneficios de Dios a su pueblo

26 [1] Aquel día se cantará esta canción en la tierra de Judá :
Una ciudad fortificada tenemos, | constituyen la salvación |
murallas y glacis.
[2] ¡ Abrid las puertas | para que entre un pueblo justo, |
guardador de la lealtad!
[3] *Su* [a] pensamiento es firme ; | mantendrás la paz [b],
porque en ti está confiado.
[4] Confiad en Yahveh continuamente, | pues *Yahveh* [c] | es roca eterna.
[5] Ciertamente ha doblegado a los habitantes de la ciudad alta, |
a la ciudad situada en alto la ha abatido,
la ha abatido hasta la tierra, | la ha arrojado al polvo.
[6] La hollará pie, los pies del pobre, | los pasos de los humildes.
[7] La senda es recta para el justo ;
la recta vereda del justo tú allanas.
[8] Ciertamente, en la senda de tus juicios, Yahveh, te esperamos ;
a tu nombre y tu memoria tiende el anhelo del alma.
[9] Mi alma te ansía en la noche, |
también mi espíritu, en mi interior, te espera a la mañana ;
pues cuando [hayas cumplido] tus juicios a la tierra, |
aprenderán justicia los habitantes del orbe.

---

[7] El velo que cubre : símbolo de la tristeza de los pueblos.
[9] En El es : se trata de Jesu-Cristo, único y verdadero salvador nuestro.
[10] Moab será pisoteado : en Moab están representados todos los enemigos del pueblo de Dios y luego de la Iglesia

26 [1] En la tierra de Judá : símbolo del cielo.
[2] Abrid las puertas : según San Cirilo, se dirige el Señor a los apóstoles y predicadores, excitándolos a abrir a los gentiles entrada en la Iglesia.
[3] Su pensamiento es firme : otros, «sus sentimientos...» ; V «el antiguo error se disipa».
[5] Los habitantes de la ciudad alta : los que moran o se asientan en lugar elevado. Se trata de Babilonia, tipo en todo tiempo del poder de los enemigos de Dios.
[7] Es recta : lit., rectitud, derechura.
[9] Te espera a la mañana : otros, «te busca ardientemente».

10 Si el impío es compadecido, no aprende justicia ; |
en país de cosas justas | cometerá iniquidad,
y no verá la majestad de Yahveh.
11 Yahveh, alzada está tu mano,
pero no la miran ; | ¡contemplen tu celo por el pueblo y avergüéncense, |
y el fuego de tus adversarios los devore!
12 ¡Yahveh, concédenos paz, |
pues también todas nuestras obras las has hecho por nosotros!
13 Yahveh, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti ; |
sólo por ti podemos ensalzar tu nombre.
14 Los muertos no revivirán, | los fallecidos no se levantarán,
porque los visitaste y destruíste
y aniquilaste todo recuerdo de ellos.
15 Has multiplicado a la nación, Yahveh, |
has multiplicado a la nación, te has glorificado,
has ensanchado todos los confines del país.
16 Yahveh, [d] *en la aflicción de tu castigo clamamos desde la angustia;*
pues tu reprimenda había venido sobre *nosotros* [d].
17 Como mujer encinta que está próxima a dar a luz
se retuerce y grita en sus dolores,
así hemos estado delante de ti, Yahveh.
18 Habíamos concebido, nos retorcimos, |
mas fué como si pariésemos viento :
no proporcionamos salvación a la tierra
ni nacieron habitantes del orbe.
19 Vivirán tus muertos, mis [e] cadáveres se levantarán, |
despertarán y exultarán [f] los habitantes del polvo ;
porque rocío de luces es tu rocío, | y la tierra espíritus de muertos parirá.
20 Anda, pueblo mío, ve a tus aposentos | y cierra tus puertas tras de ti,
escóndete un momento | hasta que pase la furia.
21 Pues he aquí que Yahveh sale de su sede |
para hacer expiar su delito a los habitantes de la tierra ;
y la tierra descubrirá sus delitos de sangre |
y no encubrirá ya más a sus asesinados.

Canto de la viña. El castigo y la liberación de Israel

27 1 Aquel día castigará Yahveh con su dura, grande y fuerte espada
a Leviatán, la serpiente huidiza,
y a Leviatán, la serpiente retorcida,
y matará al monstruo que hay en el mar.
2 Y aquel día *se dirá* [a]*:*
¡Viña de vino puro [b], cantadla!

---

10 De cosas justas o rectas, o bien, de rectitud.

11 Y el fuego... : otros (cf. V), y el fuego devore a tus adversarios.

14 Los fallecidos (cf. v. 19 «espíritus de muertos») : o bien, las sombras ; también «los gigantes» (así V).

15 El sentido de este v. es que los gentiles adoradores del Dios verdadero han ido a aumentar el pueblo elegido o mesiánico.

17 Como mujer : del mismo modo que el niño no viene al mundo sino a costa de grandes dolores de la madre, así la salvación no se logra sino por medio de grandes tribulaciones.

27 1 Leviatán, la serpiente retorcida (o tortuosa)... al monstruo que hay en el mar (o bien: el dragón marino) : éste se cree indicaría al Egipto ; la identificación de los otros se discute mucho (Asiria y Babilonia, Persia y Grecia, etc.). Los tres reinos simbolizan el poder del mal, que Yahveh destruirá el día del juicio. Siempre ha sido emblema de Satanás (Apoc. 20, 2). || En el mar: refiérese al Nilo (vid. 18, 2; 19, 5).

2 Aquel día : el del triunfo de la Iglesia sobre todos sus enemigos.

3 Yo, Yahveh, soy quien la vigila atento ; | en ciertos momentos la riego
para que no *falte* [c] su follaje, | de día y de noche la guardo. |
4 Saña no tengo [contra ella].
[Mas] ¡quién me diera espinas y abrojos en la pugna [por limpiarla]!
Lo pisotearía y pegaría fuego juntamente,
5 como no fuera que se acogiesen a mi protección, | se hiciese paz conmigo,
paz hiciera conmigo.
6 En lo venidero Jacob echará raíces, | florecerá y brotará Israel, |
y se llenará la faz de la tierra de su producto.
7 ¿Acaso le ha herido [Yahveh] con la herida de quien le hiere
o le ha asesinado como querían asesinarlo *sus asesinos* [d]?
8 Expulsándole, alejándole, le has hecho la guerra, |
le ha quitado de en medio con un fuerte soplo en día de viento solano.
9 Por eso, con esto será expiado el delito de Jacob |
y esto será todo el fruto de apartar su pecado :
cuando haya dejado todas las piedras de los altares, |
como piedras calizas destrozadas,
y no se alcen más *aserás* ni estelas solares.
10 Pues la ciudad fortificada está solitaria,
morada desamparada y abandonada como el desierto ; |
allí se apacentará el becerro,
allí se tumbará y consumirá sus ramas. |
11 Cuando se seque su ramaje, se le romperá,
vendrán mujeres y le pegarán fuego, |
pues no es un pueblo de inteligencia ;
por eso no se compadecerá de él su Creador, |
y quien le ha formado no le dispensará gracia.
12 Así aquel día sucederá que Yahveh | sacudirá espigas desde las del río
hasta las del torrente de Egipto, |
y vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos de Israel.
13 Sucederá aquel día también que se tañerá | la trompa grande
para que vengan los perdidos en la tierra de Asiria |
y los dispersos por el país egipcio
y adorarán a Yahveh en la montaña santa de Jerusalén.

---

3 EN CIERTOS MOMENTOS : o bien, como otros, «a cada momento».

4-6 El sentido de este pasaje oscuro podría ser éste : Yahveh aparta de la viña los enemigos externos, pero ¿qué hará si surgen en la viña misma otros enemigos (espinas y abrojos)? Los hollará y quemará, a no ser que Israel se vuelva hacia Yahveh y haga paces con él.

6 JACOB ECHARÁ RAÍCES : los apóstoles, salidos de Jacob, convertirán la tierra y la llenarán de cristianos.

7-8 E. d., que Dios no ha castigado a Israel con una completa destrucción, como querían sus enemigos, sino que sólo le ha desterrado.

8 EXPULSÁNDOLE : o visitándole con males. Así suele verterse hoy H ; los antiguos (STVAThSym) : «con medida», moderadamente. El verso es oscuro y contiene varias anomalías (sufijos femeninos, etc.).

10 LA CIUDAD FORTIFICADA : Jerusalén, que se convertirá en desierto cuando la tomen los romanos. Esa devastación traerá a muchos judíos a hacer penitencia y creer en Jesu-Cristo, como sucedió. || SUS RAMAS : e. d., las de la ciudad desierta.

12 RÍO... TORRENTE DE EGIPTO : e. d., el Eufrates y el Wadi-el-Aris, frontera SO. de Judá.

Ruina inminente de Samaria. Castigo de los príncipes inicuos de Jerusalén. Parábola

28 [1] ¡Ay de la soberbia corona de los ebrios de Efraím |
y de la flor marchita de su esplendoroso ornato,
que está sobre la cabeza del fértil valle de los embriagados de vino!
[2] He aquí que el Señor dispone de un fuerte y poderoso;
como granizada y funesta tempestad, |
como aguacero de aguas impetuosamente arrasadoras,
derribará en tierra con violencia.
[3] Con los pies se la hollará, | la soberbia corona de los ebrios de Efraím,
[4] y la flor marchita de su esplendoroso ornato,
que está sobre la cabeza del valle fértil;
vendrá a ser como albacora antes de la cosecha, | que, divisada por alguien,
apenas la tiene en la mano se la traga.
[5] Aquel día, Yahveh-Sebaot vendrá a ser
corona magnífica | y diadema esplendorosa | para el resto de su pueblo,
[6] y espíritu de justicia | para quienes se sienten a juicio,
y fortaleza para los que repelan | la batalla hasta la puerta.
[7] Mas también éstos | se tambalean por el vino |
y por el hidromel dan traspiés;
sacerdotes y profetas tambaléanse por el hidromel, | el vino los domina;
dan traspiés por el hidromel, | tambaléanse al mirar, |
titubean al pronunciar el fallo.
[8] Ciertamente, todas las mesas | están llenas de vómito, | de excremento;
ya no queda sitio.
[9] «¿A quién va a enseñar ciencia | y a quién hará entender su predicación?
¿A los destetados de la leche, | a los apartados de los pechos maternos?
[10] En verdad: *¡sau-lasau, sau-lasau,*
qau-laqau, qau-laqau,
zeer-sam, zeer-sam! [balbucean].»
[11] En verdad, con barbarismos de lenguaje y extraña lengua |
hablará a este pueblo.
[12] Aquel que les dijo: | «Este es el reposo, | dad reposo al cansado,
y esto es solaz»; pero no quisieron escuchar.
[13] Así, pues, para ellos será la palabra de Yahveh:
«*¡sau-lasau, sau-lasau, qau-laqau, qau-laqau,*
zeer-sam, zeer-sam!»,
para que anden y caigan para atrás |
y se rompan [un hueso], sean cogidos en la trampa y apresados.

---

28 [1] Soberbia corona: porque Samaria, a la que se refiere esta profecía, estaba situada sobre una colina, y con sus murallas y torres asemejábase a una cabeza coronada.

[2] Un fuerte y poderoso: el rey de Asiria. G tradujo: «He aquí que la cólera del Señor es violenta y terrible.»

[5] Para el resto de su pueblo: lugar mesiánico.

[6] ... repelan la batalla: los que rechacen al enemigo que intente penetrar en la ciudad.

[10] Sau, lasau...: con estas palabras onomatopéyicas se quiere imitar el tartamudeo infantil de los borrachos. Lit., «mandamiento a mandamiento, norma a norma, un poco aquí, un poco allí» (otros, «ahí está un niño») (?), aunque las versiones antiguas y modernas, divergen notablemente al interpretarlas. Parecen ser meros balbuceos de mofa contra el profeta.

[11] Barbarismos de lenguaje: lit., sonidos o palabras balbucientes de labio, o sea con lenguaje ignorado. Alusión a la futura invasión asiria.

14 ¡Por eso, escuchad la palabra de Yahveh, | escarnecedores,
dominadores de este pueblo, | que está en Jerusalén!
15 Ciertamente habéis dicho: «Hemos concertado alianza con la muerte
y con el *seol* hemos hecho un pacto:
el azote del látigo, cuando pase, | no nos alcanzará;
pues hemos hecho de la mentira nuestro refugio |
y en el engaño nos hemos cobijado.
16 Por ello, así dice el Señor Yahveh:
He aquí que *pongo como cimiento* [a] en Sión una piedra, |
una piedra probada,
una piedra angular de preciosa estructura y firmemente asentada;
el que confíe [en ella] no tendrá de qué conturbarse.
17 Y pondré el derecho por norma | y la justicia por plomada;
entonces el granizo quitará de en medio el refugio de la mentira
y las aguas arrasarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte
y vuestra alianza con el *seol* no subsistirá;
cuando pase el azote del látigo, | seréis por él hollados;
19 siempre que pase os cogerá,
pues una mañana tras otra pasará, | de día y de noche,
y sólo un horror será el entender el oráculo.
20 Pues el lecho será demasiado corto para estirarse, |
y el cobertor sobrado estrecho *para* [b] envolverse;
21 porque Yahveh se levantará como sobre el monte Perasim, |
como en el valle de Gabaón se encolerizará
para llevar a cabo su obra, su obra maravillosa; |
para realizar su acción, su asombrosa acción.
22 Ahora bien, no os portéis vergonzosamente, |
para que no se refuercen vuestras ligaduras;
pues exterminio y algo firmemente decretado he oído
del Señor Yahveh-Sebaot sobre toda la tierra.
23 Prestad oído y escuchad mi voz, | atended y oíd mi dicho.
24 ¿El que labra, labra acaso todo el día para sembrar, |
abre y rastrilla su tierra?
25 ¿Acaso, cuando ha allanado su superficie,
no esparce la neguilla y siembra el comino,
y deposita el trigo en sus surcos,
la cebada en las parcelas a ella destinadas,
y espelta en sus lindes?
26 E instrúyele en lo que debe hacer,
su Dios le enseña.
27 Pues no con trillo se trilla la neguilla
ni la rueda del trillo se pasa sobre el comino, |
sino que con la vara se apalea la neguilla | y el comino con la estaca.
28 ¿Tritúrase el trigo? No, pues no *lo trilla* [c] sin cesar,
e impulsa la rueda de su carro, | *y lo extiende, pero* [d] no lo tritura.
29 También esto ha procedido de Yahveh-Sebaot;
maravilloso consejo da, manifiesta magna inteligencia.

---

14 Escarnecedores: vosotros los que os burláis de las amenazas de los profetas y adquirís así influencia sobre mi pueblo.
15 Nuestro refugio: o aquello con que nos queremos salvar. Todo este pasaje se refiere moralmente a cuantos se duermen en una falsa seguridad espiritual.
16 Una piedra probada: Ezequías, según unos; pero lo más probable es que se refiera a Jesu-Cristo.
17 Norma: lit., el cordón de la plomada (V «in pondere»).
19 Una mañana tras otra pasará: alusión a las varias invasiones asirias.
25 Neguilla: otros, eneldo, comino, etc. También en el resto del verso hay divergentes interpretaciones; se duda del texto de H (cf. Kit, etc.). Hemos procurado ceñirnos a él y dar una versión que nos parece probable.
28 Tritúrase: de tanto trillarlo. G difiere notablemente en este v. y el que sigue: «No estaré eternamente irritado con vosotros, y la voz de mi amargura no os aplastará siempre. Estas señales vienen; meditadlas y rechazad todo vano consuelo.»

Castigo y liberación de Jerusalén. Promesas salvadoras

29 [1] ¡Ay [de ti], Ariel, Ariel | ciudad donde acampó David!
¡Añadid año tras año, | giren las fiestas!
[2] Y yo asediaré a Ariel, | y habrá tristeza y duelo,
y será [a] para mí como un Ariel, | [3] y acamparé como en círculo contra ti,
y te cercaré con atrincheramiento, | y haré alzar contra ti vallas de asedio.
[4] Humillada, hablarás desde la tierra, |
y encorvada, saldrá desde el polvo tu decir;
y sucederá que cual la de un espectro saldrá de la tierra tu voz, |
y tu palabra procederá del polvo como un susurro.
[5] Ahora bien, el tropel de tus adversarios será como polvo tenue, |
y cual tamo se desvanecerá el tropel de tus tiranos.
[6] De Yahveh-Sebaot serás visitada |
entre truenos, terremotos y gran estruendo, |
huracán, tempestad y devoradora llama de fuego.
[7] Y ocurrirá como en un sueño | y visión nocturna,
con la multitud de todas las naciones | que combaten contra Ariel,
y con todos los que contra ella pelean, con las fortificaciones |
y con los que las asedian.
[8] Sucederá, pues, como cuando el hambriento sueña que come, |
mas despierta y queda defraudado su espíritu;
y como cuando el sediento sueña estar bebiendo,
mas despierta, y hete aquí que se halla desfallecido de sed |
y lleno de ansia.
Así le ocurrirá a la multitud de todas las naciones |
que pelean contra el monte Sión.
[9] ¡Deteneos y asombraos, | deslumbraos y cegad!
Embriagaos, mas no de vino; | tambaleaos, pero no por el hidromel;
[10] Pues Yahveh ha derramado sobre vosotros | un espíritu de sopor
y ha cerrado vuestros ojos, los profetas, |
y vuestras cabezas, los videntes, ha tapado.

[11] Así, pues, toda profecía ha sido para vosotros como las palabras de un libro sellado, el cual, si se le entrega a un entendido en escritura, diciéndole: «¡Lee, por favor, esto!», responde: «¡No puedo, porque está sellado!» [12] O bien se entrega el libro a quien no entiende de escritura, diciéndole: «¡Lee, por favor, esto!», y contesta: «No entiendo de escritura.»

[13] Y dijo el Señor: Por cuanto que este pueblo | se me acerca con su boca
y con sus labios me honra, | mientras mantiene su corazón alejado de mí,

---

29 [1] Ariel: se refiere a Jerusalén en forma simbólica. La significación figurada de esta palabra parece ser la de «altar de holocaustos para Dios»; la verdadera, «león de Dios».
[2] Como un Ariel: trátase de una expresión oscura. Suele interpretarse como 'hogar de sacrificios' o como nombre compuesto de *El* 'Dios'.
[4] Saldrá de la tierra tu voz: era creencia popular que se quejaban los muertos por debajo de la tierra con suaves gemidos.
[6] Visitada: y castigada y aniquilada. || Entre truenos: el supremo cumplimiento de esta profecía, o sea de la destrucción de los enemigos de Dios, será en los últimos tiempos del mundo.
[8] Queda defraudado su espíritu: o su avidez; lit., su alma (o espíritu, avidez...) está vacía.
[9] Deteneos: otros, «quedad estupefactos...» | Deslumbraos y cegad: o bien, cegad y sed ciegos; V «fluctuate et vacillate».
[11] Libro sellado: los libros tenían forma de rollos, y para que no fuesen abiertos se los sellaba.

siendo así el temor que me tienen |
un simple mandamiento humano aprendido,
14 por eso he aquí que *seguiré* [b]
obrando maravillas con este pueblo, obrando maravillas en extremo ;
y fracasará entonces la sabiduría de sus sabios |
y la inteligencia de sus entendidos se ocultará.
15 ¡Ay de los que buscan en la profundidad el huir de Yahveh |
para ocultar [sus] propios designios ! ;
pues en la oscuridad tienen lugar sus manejos, |
y han dicho : ¿Quién nos ve y quién nos conoce ?
16 ¡Oh vuestra perversidad ! ¿Acaso el barro |
ha de estimarse igual al alfarero,
de suerte que diga la obra a su hacedor : «¡No me ha hecho!»,
y la vasija a su alfarero : «No sabe» ?
17 Ciertamente, dentro de breve tiempo | el Líbano se trocará en vergel,
y el vergel por bosque será tenido,
18 y aquel día oirán los sordos palabras escritas
y desde las tinieblas y oscuridad verán los ojos de los ciegos ;
19 los humildes acrecerán [su] alegría en Yahveh
y los hombres más pobres exultarán de júbilo en el Santo de Israel
20 Pues se acabaron los tiranos y se terminaron los desvergonzados |
y son extirpados todos los atentos a la iniquidad,
21 los que declaran culpable a un hombre por cualquier cosa,
y a quien juzga en el tribunal tienden lazos,
y tergiversan lo recto por nada.
22 Por ello, así afirma Yahveh, *Dios* [c] de la casa de Jacob que rescató a Abraham :
«Ahora no se avergonzará | ni palidecerá ahora su rostro ;
23 pues cuando vea [d] a sus hijos [d], la obra de mis manos, en medio de él |
santificarán mi nombre ;
y santificarán al Santo de Jacob | y al Dios de Israel temerán.
24 Entonces entrarán en razón los extraviados de espíritu |
y los murmuradores aprenderán la enseñanza.

Contra la alianza de Judá con Egipto

30 1 ¡Ay de los hijos rebeldes !, | declara Yahveh.
Quieren realizar un designio, mas no mío, |
y concertar un pacto, pero no según mi espíritu,
de modo que añaden así pecado tras pecado.
2 Ya van bajando a Egipto | y a mi boca no han consultado,
para refugiarse al amparo del Faraón | y esconderse a la sombra de Egipto.
3 Mas el amparo del Faraón os servirá de vergüenza,
y el esconderse a la sombra de Egipto, de oprobio.
4 Aunque sus príncipes estaban ya en Soan |
y sus mensajeros llegaban ya a Janés,
5 todos se verán defraudados por el pueblo, | que no les servirá de nada,
no sirve de ayuda ni de provecho, | sino de vergüenza e ignominia.

---

15 ¡AY DE LOS QUE BUSCAN...! : este texto se aplica a los impíos, que pretenden no necesitar de Dios para sus empresas.
21 QUIEN JUZGA o actúa de árbitro, sentencia en el tribunal (lit., en la puerta) ; V «arguentem in porta». || TERGIVERSAN LO RECTO POR NADA : o bien (cf. V), «se apartan del justo sin motivo».
22 QUE RESCATÓ A ABRAHÁN : sacándole de su idólatra tierra.

30 2 Y A MI BOCA : e. d., a mis profetas.
3 OS SERVIRÁ : o se os trocará en.
4 SOAN : Tanis. || JANÉS : Herakleópolis Magna, al SE. del oasis de Fayum.

6 VATICINIO DE LAS BESTIAS DEL MEDIODÍA : |
Por tierra[s] de angustia y de tribulación,
de donde salen el león y la leona, | la víbora y la serpiente voladora,
llevan a lomos de pollinos sus riquezas |
y sobre la giba de los camellos sus tesoros,
a un pueblo que no [les] servirá de nada.
7 Pues Egipto no ha ayudado nada en absoluto ;
por ello llámole yo : el monstruo *que huelga* [a].
8 Ahora entra, escríbelo en una tabla estando ellos presentes |
y ponlo por escrito en un libro,
para que sirva de *testimonio* [b] eterno para el día postrero.
9 Pues es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, |
hijos que no quieren oír la voz de Yahveh ;
10 que dicen a los videntes : «¡No veáis!», |
y a quienes tienen visiones : No veáis para nosotros visiones rectas ;
habladnos cosas seductoras, | contemplad proféticamente cosas engañosas.
11 Apartaos del camino, | desviaos de la senda,
quitad de ante nosotros al Santo de Israel.
12 Por ello, el Santo de Israel así dice :
Por cuanto habéis despreciado esta palabra
y habéis confiado en *lo perverso* [c] y pecaminoso | apoyándoos sobre ello,
13 por eso tal delito será para vosotros
como hendidura ruinosa que se abomba en elevado muro,
cuyo derrumbamiento se produce de repente en un momento.
14 Así, pues, su derrumbamiento será cual ruptura de vasija de alfarero,
destrozada sin duelo :
en su destrozo no se encuentra ni un tiesto
para sacar fuego del hogar | ni para extraer agua de una cisterna.
15 Pues así ha hablado el Señor, Yahveh, el Santo de Israel :
«Mediante conversión y tranquilidad os salvaréis : |
en la calma y la confianza estriba vuestra fuerza.»
Mas no quisisteis, | 16 y dijisteis : «No,
pues a caballo huiremos» ; | por eso habéis de huir ;
«y en ligero [corcel] cabalgaremos» ; |
por eso serán ligeros vuestros perseguidores.
17 Un millar *se echará a temblar* [d] ante el grito amenazador de uno solo,
y ante el grito amenazador de cinco huiréis |
hasta que hayáis quedado como un mástil en la cima de la montaña |
y como una enseña sobre la colina.
18 Por eso Yahveh espera confiado en obrar graciosamente con vosotros,
por eso ansía de vosotros compadecerse ;
pues Dios de derecho es Yahveh, | dichosos cuantos en él esperan.

19 Ciertamente, pueblo de Sión, *habitante* [e] de Jerusalén, no has de llorar en modo alguno ; con certeza obrará gracia contigo, atendiendo a la voz de tu grito de auxilio ; en cuanto lo oiga te responderá.
20 Entonces el Señor os dará pan de aflicción y agua de congoja. Y no se esconderá más tu maestro, sino que tus ojos a tu maestro verán
21 y tus oídos oirán la palabra detrás de ti, en estos términos : «Este es el camino, id por él, ya estéis a la derecha, ya a la izquierda.»
22 Y *contaminarás* [f] la cubierta de tus ídolos de plata y el revestimiento de tus ídolos de oro fundidos, y los tirarás como cosa impura. «¡Fuera!», le[s] dirás.
23 Así, dará lluvia a tu semilla, con la que siembras tu tie-

---

6 VATICINIO DE LAS BESTIAS DEL MEDIODÍA o Négueb : es título enigmático, de cuya versión e interpretación dúdase mucho. Otros, como V, *carga de...*
10 LOS VIDENTES : los que tienen visiones proféticas.
12 EN LO PERVERSO : en la política humana, con la cual pretendían librar a la nación santa, mediante riquezas obtenidas por la fuerza, del yugo de Egipto.
18 ANSÍA : lit., se exalta (o alza) perdonándoos ; prps. diversas modificaciones a H.
22 Y CONTAMINARÁS : los ídolos solían ser de bajo metal, recubierto de oro o plata. || COSA IMPURA : lit., objeto contaminado por flujo menstrual.

rra, y el pan, producto de tu cam-
po, será pingüe y enjundioso; tu
ganado pastará aquel día espaciosa
dehesa. 24 Además, los bueyes y los
asnos que trabajan la tierra come-
rán pienso salado, que se ha aven-
tado con pala y bieldo. 25 Y sucede-
rá que en toda montaña alta y so-
bre toda colina elevada habrá arro-
yos y corrientes el día de la gran
matanza, cuando caigan las torres.
26 Y la luz de la luna será como la
luz del sol, y la luz del sol será sie-
te veces [más fuerte], como la luz
de siete días, el día en que Yahveh
vende la herida de su pueblo y la
herida de su golpe cure.

27 He aquí que el nombre de Yahveh viene de lejos; |
quema su ira y pesado es el humo que sube;
sus labios están llenos de furor | y su lengua como fuego devorador,
28 y su soplo es cual corriente abrasadora | que llega hasta el cuello,
para agitar a las naciones con funesta agitación
y [poner] bocado extraviador en las mandíbulas de los pueblos.
29 Tendréis canción como en la noche en que se santifica una fiesta,
y alegría de corazón como la de quien camina al son de la flauta,
para ir a la montaña de Yahveh, a la Roca de Israel.
30 Y hará oír Yahveh la majestad de su voz |
y dejará ver el bajar de su brazo,
con furor de ira y llama de fuego devorador, |
con lluvia torrencial y piedra de granizo.
31 Ciertamente, a la voz de Yahveh será confundido Assur, |
con vara [le] golpeará.
32 Acaecerá entonces que cada pasada de la vara de *corrección* [g] |
que Yahveh asiente sobre él,
será con adufes y cítaras, | y con blandida hacha de combate *los* [h] derrotará.
33 Pues preparado está desde hace tiempo un *Tófet*
también para Molok, | está dispuesto y ahondada su concavidad;
fuego y leña hay en abundancia;
el aliento de Yahveh, como un río de azufre lo prenderá.

Inutilidad del socorro egipcio y protección de Yahveh

31 1 ¡Ay de aquellos que bajan a Egipto en busca de socorro, |
sobre corceles se apoyan
y confían en carros, por ser muchos, |
y en jinetes, porque son muy fuertes;
pero no han mirado al Santo de Israel | y a Yahveh no han consultado!
2 Mas también El es sabio y atraerá desventura, |
y sus palabras no cumplirá;
se levantará contra la casa de los malvados |
y contra el auxilio de quienes obran iniquidad.
3 Pues los egipcios son hombres y no dioses |
y sus caballos, carne y no espíritu.

---

24 PIENSO SALADO: a que son muy aficionados estos animales.
27 EL HUMO QUE SUBE: la columna de humo que asciende; V «et gravis ad portandum».
29 TENDRÉIS CANCIÓN: e. d., cantaréis la canción. || SE SANTIFICA UNA FIESTA: equivalente quizá a «celebrarse una fiesta»; otros, «santificarse para la fiesta», «(en días de) fiesta sagrada».
33 TÓFET: lugar al sur de Jerusalén, tristemente famoso por su horrendo culto a Molok o Mélek con sus sacrificios humanos, etc.

31 1 SOBRE CORCELES: Egipto disponía de buena caballería de guerra, que Judá no tenía.
2 LA CASA DE LOS MALVADOS: los malos consejeros del pueblo.

Así, pues, Yahveh extenderá su mano, |
y se tambaleará el que ayuda y caerá el ayudado,
y a una todos ellos perecerán.
4 Porque así me ha dicho Yahveh :
«Como ruge el león y el leoncillo sobre su presa,
contra el cual se convoca a la totalidad de los pastores,
mas no se asusta de sus gritos ni de su tropel se intimida,
así descenderá Yahveh-Sebaot |
para pelear en la montaña de Sión y en su colina.
5 Cual aves revoloteadoras, así ha de amparar | Yahveh-Sebaot a Jerusalén,
amparando y salvando, | perdonando y dejando escapar.
6 Volved a aquel de quien tan radicalmente os habéis apartado, hijos
de Israel. 7 Pues aquel día todos despreciarán a sus ídolos de plata y a
sus ídolos de oro, que os han fabricado vuestras manos para pecado.
8 Y caerá Assur por espada de alguien que no es un hombre, |
y espada de alguien no humano le devorará ;
y si se escapa de la espada, sus soldados quedarán sujetos a servicio
personal.
9 Entonces su roca se derretirá de terror |
y sus príncipes desertarán espantados de la bandera,
declara Yahveh, que tiene un hogar en Sión | y un horno en Jerusalén.

Promesas venturosas. Contra las mujeres. Renovación

32 1 He aquí que con justicia reinará un rey |
y príncipes gobernarán según derecho ;
2 cada uno [de ellos] será como escondrijo contra el viento |
y abrigo contra la lluvia,
como corrientes de agua en tierra seca,
como sombra de una gran roca en tierra desértica.
3 Y no se pegarán los ojos de los que ven |
y los oídos de los que oyen escucharán ;
4 asimismo, el corazón de los locos comprenderá con arreglo a razón, |
y la lengua de los tartamudos hablará en seguida claramente.
5 Ya no se llamará noble al loco |
ni el engañador será apellidado generoso.
6 Pues locura habla el loco | y su corazón obra el mal,
realizando obra perversa | y hablando error sobre Yahveh ;
dejando vacía el alma del hambriento | y privando de bebida al sediento.
7 Pues las armas del hipócrita son malas, | maquina tramas inicuas.
para perder a los humildes con palabras dolosas
y con hablar [mendaz] a los pobres [en el] juicio.

---

5 Perdonando : lit., pasando (por encima o por alto).
6 Volved a aquel : apoya el profeta su exhortación en dos razones : 1.ª, que un día conocerán lo horroroso de la idolatría y se apartarán de ella ; 2.ª, Israel no puede ser socorrido por los hombres, sino por Dios sólo. || Radicalmente os habéis apartado : lit., profundizasteis el apartamiento.
9 Un horno en Jerusalén : se refiere a los sacrificios que de continuo se celebraban en la ciudad santa.

32 1 Reinará un rey : Ezequías ; pero el total cumplimiento de la profecía no se verificó hasta la era mesiánica.
4 La lengua de los tartamudos o impedidos de decir las verdades religiosas y morales.
7 Las armas : las sordas maquinaciones del fraudulento engañador.|| Con hablar... : más lit., según H, aun hablando el pobre el derecho, e. d., cuando el pobre defiende sus derechos y tiene de su parte la justicia.

8 Pero el noble proyecta cosas nobles | y sobre cosas nobles él se afirma.
9 Mujeres despreocupadas, | levantaos y escuchad mi voz ; |
hijas confiadas, | prestad oído a mi palabra.
10 De hoy en un año | temblaréis, ¡oh confiadas!,
pues se habrá concluído la vendimia | y recolección de fruta no vendrá.
11 ¡Temblad, despreocupadas ; | temed, confiadas, |
desvestíos y desnudaos | y ceñíos los lomos,
12 se golpean [a] el pecho | por los campos placenteros, |
por las viñas fructíferas,
13 por la tierra de mi pueblo, | en la cual brotan espinas y abrojos,
ciertamente [b] por todas las casas de placer [y] la ciudad alegre!
14 Pues la ciudadela está abandonada, | el tumulto de la ciudad ha cesado, |
el Ofel y la torre de centinela se han convertido [c] en cavernas
para siempre, | delicia del onagro, | pasto de los rebaños ;
15 hasta que sea derramado sobre nosotros espíritu de lo alto ;
luego la estepa se trocará en huerto,
y el huerto será considerado como bosque.
16 Y en el desierto residirá el derecho | y la justicia en el huerto morará.
17 La obra de la justicia será la paz, |
y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre.
18 Así mi pueblo morará en mansión de paz, | en moradas seguras |
y en apacibles lugares de reposo.
19 Mas el bosque granizará [d] con derrumbamiento |
y en hundimiento se hundirá la ciudad.
20 ¡Felices vosotros que sembráis en todas las aguas
y soltáis el pie de la res vacuna y el asno!

Fin de la Asiria y liberación y gloria futura de Jerusalén

33 1 ¡Ay de ti, saqueador que no has sido saqueado, |
y ladrón al que no han robado aún!
Cuando hayas terminado de saquear, serás saqueado ; |
cuando *hayas acabado* [a] de robar, te robarán a ti.
2 ¡Yahveh, sé clemente con nosotros, en ti esperamos,
sé *nuestro* [b] brazo todas las mañanas, |
y también nuestra salvación en tiempo de angustia!
3 A la voz del estruendo huyen los pueblos, |
ante tu alzamiento son dispersadas las naciones :
4 recógese botín *como* [c] recogida de langosta, |
como abalanzarse de langosta se abalanzan sobre él.
5 Excelso es Yahveh, pues mora en la altura, |
llena a Sión de derecho y justicia.
6 Y habrá seguridad en tus tiempos,
un tesoro de felicidad, de sabiduría y ciencia ; |
el temor de Yahveh será su tesoro.

---

12 Por los campos : e. d., con el recuerdo de, como traduce G.
13 Casas de placer : las hermosas quintas construídas en torno a la ciudad.
14 Ofel : designa el saliente o promontorio en la parte sudoccidental del templo, integrado a la sazón por dependencias del palacio.
15 Sea derramado sobre nosotros : esta efusión del espíritu de lo alto, portadora de vida y de paz, sucederá en los tiempos mesiánicos.
19 Mas el bosque : Asiria, emblema de los enemigos de Dios. || En hundimiento se hundirá : hebraísmo por «se hundirá del todo».

33 6 En tus tiempos : los de Ezequías y, sobre todo, de Jesu-Cristo.

7 He aquí que los héroes gritan fuera, |
los mensajeros de paz lloran amargamente.
8 Asoladas están las calzadas, | dejaron de pasar los caminantes,
porque ha roto la alianza, desdeñado *los testimonios* [d]; |
no ha estimado al hombre.
9 Está marchita, seca la tierra, | avergonzado el Líbano, mustio ;
el Sarón está como una estepa, |
y el Basán y el Carmelo sacúdense el follaje.
10 Ahora voy a levantarme, | afirma Yahveh ; | ahora surgiré y me alzaré.
11 Estáis preñados de paja, parís rastrojos ; |
mi [e] aliento es fuego que os devora.
12 Y los pueblos son calcinados, convertidos en cal ; |
como espinos cortados arderán en el fuego.
13 Oigan los lejanos lo que llevé a cabo, |
y conozcan mi fuerza los cercanos ;
14 estremézcanse en Sión los pecadores, |
apodérese el temblor de los impíos :
«¿Quién de nosotros podrá morar en fuego abrasador, |
quién de nosotros podrá morar en ascuas eternas ?»
15 El que camina en la justicia y habla rectitud, |
el que rechaza lo injustamente ganado por coacción,
el que sacude sus manos para no tomar soborno, |
y tapa su oído para no oír de acciones cruentas,
y cierra sus ojos para no ver el mal :
16 ése morará en alturas ;
ciudadelas rocosas serán su refugio, |
darásele su pan, sus aguas están para él seguras.
17 Al rey en su belleza contemplarán tus ojos, |
verán una tierra dilatada.
18 Tu corazón reflexionará sobre el horror : |
¿Dónde está el que contaba, dónde quien pesaba el dinero, |
dónde el que hacía el cómputo de las torres ?
19 Al pueblo desvergonzado no verás, |
al pueblo de hablar incomprensible, que no se entiende ; |
de lenguaje bárbaro, que no se comprende.
20 Contempla a Sión, la ciudad de nuestras solemnidades ;
tus ojos verán a Jerusalén, |
como morada tranquila y tienda que no emigra ;
no se arrancarán sus estacas jamás |
y ninguna de sus cuerdas se desgarrará,
21 sino que allí será Yahveh poderoso para nosotros,
lugar de ríos y Nilos anchurosos.
No navega por él barco de remos,
ni lo surca navío de bella construcción.
22 Pues Yahveh es nuestro juez, Yahveh nuestro soberano, |
Yahveh nuestro rey, El nos salva

7 Héroes : otros, «los de Ariel» ; V «videntes». || Los mensajeros de paz : enviados a Senaquerib a pedir la paz.

8 Ha roto... : e. d., el rey Senaquerib.

9 Sarón : e. d., la hermosa y feraz llanura marítima que se dilata de Jafa al Carmelo.

11 Estáis preñados... : cf. G : «Entonces veréis, entonces comprenderéis. Vuestra fuerza de espíritu será vana y el fuego os devorará.»

17 Al rey en su belleza : al rey Mesías.

18 Las torres de la ciudad por sitiar ; otros, «los castillos, las casas ilustres...».

19 Bárbaro : o balbuciente.

20 Sión... Jerusalén : representan aquí a la Iglesia, a la que pertenece el entero cumplimiento de estas magníficas promesas.

21 Lugar de ríos... : otros entienden H que Yahveh será para Jerusalén defensa inexpugnable, «en lugar de ríos» que le protejan frente al enemigo, como el Eufrates o el Nilo a las grandes ciudades asentadas a sus orillas. Otros prefieren corregir H c. Duhm, etc.

23 Se han aflojado tus maromas, | no sujetan su mástil, |
no se despliega el pabellón.
Entonces se repartirá el botín de despojo en gran cantidad ; |
hasta los cojos harán presa,
24 y no habrá habitante de Sión que diga : «Estoy enfermo», |
pues al pueblo que mora en ella le ha sido perdonada la iniquidad.

Juicio de Edom

34 1 ¡Aproximaos, naciones, para oír, | y, pueblos, prestad atención!
¡Escuche la tierra y lo que la hinche, | el orbe y cuanto en él brota!
2 Pues furor tiene Yahveh contra todas las naciones, |
y enojo contra todo su ejército :
los dará al anatema, los entregará a la matanza.
3 Así, sus muertos serán arrojados | y de sus cadáveres subirá el hedor.
Los montes se desharán regados por la copiosa sangre de ellos,
4 y perecerá todo el ejército celeste [a]
y el cielo se arrollará como un libro, | y todo su ejército se marchitará,
como se marchita el follaje de la cepa | y como se alacia la higuera.
5 Porque en los cielos se empapará mi espada,
he aquí que sobre Edom descenderá,
y sobre el pueblo de mi anatema, para el juicio.
6 Una espada tiene Yahveh llena de sangre, | y se ha cebado en grasa,
de la sangre de los corderos y machos cabríos, |
en la grasa de los riñones de los carneros.
Pues Yahveh celebra un sacrificio en Bosra,
y una gran matanza en el país de Edom.
7 Así caerán búfalos con ellos [b], | y novillos juntamente con toros,
de suerte que su país se empapará en sangre |
y su suelo será abrevado con la grasa ;
8 porque es día de venganza para Yahveh, |
año de retribución para la causa de Sión.
9 Entonces sus torrentes se transformarán en pez, | y su tierra en azufre,
y su país caerá víctima de la pez abrasadora ;
10 ni de noche ni de día se apagará, | eternamente ascenderá su humo ;
de generación en generación quedará devastada,
nunca jamás pasará por ella nadie
11 Pelícanos y alcaravanes de ella se adueñarán,
lechuzas y cuervos morarán en ella ;
y extenderá Yahveh sobre ella |
la cuerda de la destrucción y la plomada de la desolación.
12 *Los machos cabríos morarán en ella* | *y no habitarán allí* [c] sus nobles ;
ya no será allí proclamado ningún reino,
y todos sus príncipes tendrán fin.

---

23 BOTÍN DE DESPOJO : así, interpretando como botín la palabra hebrea *ad* (cf. Dicc. Hempel) ; otros corrigen el texto y traducen «repartirá un ciego».

34 4 TODO EL EJÉRCITO CELESTE : o caerán todos los astros ; al fin del mundo se disolverá toda la creación y tal vez pase a formar nuevo mundo estelar y nueva tierra.

7 CAERÁN BÚFALOS : símbolo de los personajes principales, como los corderos del versículo anterior significan la turba.

8 PARA LA CAUSA DE : o también «para pelear por», como otros prefieren.

10 DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN : todavía puede andarse tres días al sudeste del mar Muerto sin hallar más que ruinas, animales salvajes y espectros.

11 LA DESTRUCCIÓN... LA DESOLACIÓN : o bien, la nada..., la vaciedad.

13 En sus palacios crecerán espinas, | cardos y abrojos en sus alcázares ;
será mansión de chacales, | *vallado* [d] de avestruces.
14 Allí se darán cita chacales y hienas, |
y los machos cabríos se toparán unos con otros ;
también allí Lilit descansará | y hallará para sí lugar de reposo.
15 Allí anidará la serpiente, pondrá, | empollará e incubará *sus huevos* [e];
allí también se juntarán los milanos,
los unos a los otros [f].
16 Inquirid en el libro de Yahveh y leed : | ninguno de ellos faltará,
ninguno echará de menos al otro,
pues la boca de Yahveh lo ha ordenado | y su aliento los ha reunido.
17 Él mismo les ha echado la suerte |
y su mano se la ha repartido con la cuerda de medir ;
para siempre la poseerán, | de generación en generación morarán en ella.

Venturoso porvenir de Israel en los tiempos mesiánicos

35 1 ¡Desierto y yermo *alégrense* [a], | exulte de júbilo la estepa y florezca [b] |
como el cólquico. 2 Brote lujuriante
y exulte ; exulte [c], sí, y dé gritos de júbilo ;
pues la gloria del Líbano le ha sido dada, |
la magnificencia del Carmelo y Sarón ;
ellos verán la gloria de Yahveh,
el esplendor de vuestro Dios.
3 ¡Fortaleced las manos desfallecidas | y afianzad las rodillas vacilantes!
4 Decid a los tímidos de corazón : | ¡Esforzaos y no temáis!
He aquí que vuestro Dios *traerá* [d] venganza,
expiación de Dios ; | El vendrá y os redimirá.
5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos |
y los oídos de los sordos se abrirán ;
6 entonces saltará el cojo como un ciervo |
y gritará de júbilo la lengua de los mudos,
pues aguas han brotado en el desierto | y torrentes en la estepa ;
7 entonces la tierra abrasada se trocará en estanque
y el país árido en hontanar de aguas ;
en lo que era la morada de chacales, su cubil,
habrá verdor [e] de cañas y juncos.
8 Habrá allí mismo una calzada y camino; | vía de santidad se *le* [f] llamará;
ningún impuro transitará por él ; |
pues pertenece *a su pueblo* [g], que va por el camino, |
y ni los tontos se extraviarán.

---

14 Los machos cabríos se toparán : o bien, los sátiros se llamarán unos a otros. || Lilit : la lamia o espectro nocturno; algo así como nuestras brujas.
15 Milanos : o buitres.
17 Se la ha repartido : e. d., ha repartido Edom a las aves de rapiña y animales del desierto, como los conquistadores reparten sus conquistas entre los soldados.

35 1 La salvación de Israel, de la que se trata en este capítulo, es figura de la de los buenos al fin del mundo. Los judíos ven en él la descripción del reino del Mesías. || El cólquico : otros, el «narciso», «el asfodelo», «la cebolla de mar»...
6 Saltará el cojo : los prodigios de que se trata aquí designan los obrados por Jesu-Cristo en los cuerpos y por su divina gracia en las almas. Casi de iguales palabras se valió Jesu-Cristo para hacer comprender a sus apóstoles que era El el verdadero Mesías.
8 Habrá allí mismo una calzada para conducir a peregrinos y gentiles a la casa de Dios.

9 No habrá allí león, | ni bestia feroz subirá a él | ni se encontrará allí ;
sólo los redimidos caminarán.
10 Regresarán los liberados de Yahveh,
llegarán a Sión con gritos de júbilo ;
eterna alegría coronará su testa.
Júbilo y alborozo alcanzarán,
y huirán la pena y los suspiros.

Senaquerib solicita la rendición de Jerusalén

36 1 Ahora bien, en el año catorce
del rey Ezequías, Senaquerib,
rey de Asiria, subió contra todas las
ciudades fortificadas de Judá y las
tomó. 2 Y el rey de Asiria envió al
rabsaqué desde Lakís a Jerusalén,
donde el rey Ezequías, con gran fuer-
za militar, y se colocó cerca del canal
de la alberca superior, en la calzada
del Campo del Batanero. 3 Entonces
salieron hacia él Elyaquim, hijo de
Jilquiyyahu, que era superintendente
de palacio, y Sebná, el escriba, y
Yoaj, hijo de Asaf, el canciller. 4 Y
díjoles el *rabsaqué:* «Decid a Eze-
quías : Así afirma el gran rey, el rey
de Asiria : ¿ Qué confianza es esa que
mantienes ? 5 ¿ *Piensas* [a] que una pa-
labra de los labios supone consejo
y fuerza para la guerra ? Ahora bien,
¿ en quién confías para rebelarte con-
tra mí ? 6 He aquí que confías en esa
caña quebrada, en Egipto, que a to-
do el que se apoya sobre ella se le
clava en su mano y la traspasa ;
ciertamente, así es el Faraón, rey
de Egipto, para cuantos en él con-
fían. 7 Pero si me dices : «En Yah-
veh, nuestro Dios, confiamos, ¿ no es
ése precisamente aquel cuyos altos
lugares y altares suprimió Ezequías,
ordenando a Judá y Jerusalén : «An-
te este altar os habéis de proster-
nar» ? 8 Ahora, pues, haz una apues-
ta con mi señor, el rey de Asiria :
yo te daré dos mil corceles, si tú lo-
gras proveerte de jinetes para ellos.
9 Y ¿ cómo vas tú a hacer volver la
espalda ni siquiera a uno [b] de los
más ínfimos siervos de mi señor ?
Mas tú confías en Egipto debido a
los carros y jinetes. 10 Ahora bien,
¿ es que yo he subido contra este
país sin intervención de Yahveh pa-
ra asolarlo ? Yahveh me ha dicho :
¡ Sube a ese país y devástalo !»
11 Entonces dijeron Elyaquim, y
Sebná, y Yoaj al *rabsaqué:*
—Habla, por
favor, arameo a
tus servidores,
pues nosotros
le entendemos ;
mas no nos ha-
bles en judío a
oídos del pueblo
que se encuentra
sobre la muralla.
12 Mas el *rab-
saqué* contestó:
—¿ Es que mi
señor me ha en-
viado a comuni-
caros esto a tu
señor y a ti?
¿ No ha sido más bien *a* [c] los hom-
bres que están sentados sobre la mu-
ralla y que con vosotros han de tener
que comer su excremento y beber
sus orines ?
13 Y el *rabsaqué* se adelantó y ex-
clamó en alta voz, en judío : «¡ Es-
cuchad las palabras del gran rey,
del rey de Asiria ! 14 Así dice el rey :
¡ No os engañe Ezequías, pues no os
podrá salvar ; 15 ni os infunda Eze-
quías confianza en Yahveh, dicien-
do : Yahveh, con toda seguridad, nos



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

---

9 SÓLO LOS REDIMIDOS del cautiverio de Babilonia, figura del cautiverio del pecado.

36 1 ss. Cf. 1 Re. 18, 13, a final.
2 AL RABSAQUÉ : general del ejército asirio.
4 ¿ QUÉ CONFIANZA... ? Como si dijera : Esa tu supuesta sabiduría y fuerza no son más que palabras y vanas pretensiones.
8 SI TÚ LOGRAS : los judíos gustaban de la equitación.

salvará : esta ciudad no será entre-
gada en manos del rey de Asiria.
16 No escuchéis a Ezequías ; pues así
dice el rey de Asiria : ¡ Concertad
capitulación conmigo y salid a mí!
Entonces cada uno comerá de su ce-
pa y de su higuera, y cada uno be-
berá del agua de su cisterna 17 has-
ta que yo llegue y os traslade con-
migo a un país como el vuestro, país
de grano y mosto, país de pan y vi-
ñas. 18 Cuidad no os seduzca Eze-
quías, diciendo : «¡ Yahveh nos sal-
vará !» Pues ¿ han salvado acaso los
dioses de los pueblos a su respectivo
país de la mano del rey de Asiria ?
19 ¿ Dónde están los dioses de Jamat
y Arpad ? ¿ Dónde los dioses de Se-
farváyim ? *¿ Dónde los dioses del país
de Samaría ?* [d] ¿ Han salvado a Sa-
maria de mi mano ? 20 ¿ Cuál de to-
dos los dioses de aquellos países ha
salvado a su país de mi mano ? ¿ Y
Yahveh va a salvar de mi mano a
Jerusalén ?»
21 Entonces guardaron silencio y
no les respondieron palabra, pues la
orden del rey era la siguiente : «¡ No
le contestéis !»
22 Después Elyaquim, hijo de Jil-
quiyyahu, que era superintendente
de palacio, y Sebná, el escriba, y
Yoaj, hijo de Asaf, el canciller, fue-
ron, rasgados sus vestidos, a Eze-
quías y le dieron cuenta de las pala-
bras del *rabsaqué*.

Continuación. Consulta y plegaria de Isaías. Respuesta de Yahveh y retirada asiria

37 1 Y sucedió que cuando el rey
Ezequías lo oyó, desgarró sus
vestiduras, vistióse de saco y marchó
a la casa de Yahveh. 2 Asimismo en-
vió a Elyaquim, que era superinten-
dente de palacio, y al escriba Sebná
y a los más ancianos de los sacerdo-
tes, vestidos de saco, y a Isaías, hijo
de Amós, el profeta, 3 y le dijeron :
«Así dice Ezequías : ¡ Día de tribula-
ción, castigo y desprecio es este día ;
pues los hijos han llegado hasta el
cuello del útero, mas falta fuerza
para parir ! 4 Acaso oiga Yahveh, tu
Dios, las palabras del *rabsaqué*, a
quien ha enviado el rey de Asiria,
su señor, para injuriar al Dios vivo,
y castigue las palabras que Yahveh,
tu Dios, ha oído ; eleva, pues, ora-
ción por el resto que aun existe !»
5 Así, los servidores del rey Eze-
quías llegaron con esta embajada a
Isaías, 6 el cual les contestó : «Tal
diréis a vuestro señor : Así dice
Yahveh : No temas las palabras que
has oído, con las cuales los subordi-
nados del rey de Asiria me han in-
juriado. 7 He aquí que yo le infun-
diré un espíritu ; oirá, pues, una
noticia, y regresará a su país, y le
haré caer a espada en su propia tie-
rra !» 8 Regresó entonces el *rabsaqué*
y encontró al rey de Asiria comba-
tiendo contra Libná, pues había oído
que el rey habíase retirado de Lakís.
9 Entonces oyó afirmar de Tirhaqa,
rey de Etiopía : «Ha salido a lu-
char contra ti», y al oírlo envió men-
sajeros a Ezequías, diciendo : 10 «Así
habréis de decir a Ezequías, rey de
Judá : No te engañe tu Dios, en
quien confías, pensando que Jerusa-
lén no será entregada en manos del
rey de Asiria. 11 Tú mismo has oído
lo que los monarcas de Asiria han
hecho a todos los países, consagrán-

---

16 CONCERTAD CAPITULACIÓN : lit., haced conmigo mutua salutación, e. d., convenid conmigo.
17 Y OS TRASLADE : para debilitar a los vencidos solían los asirios trasladarlos a otras regiones.
20 ¿ CUÁL DE TODOS LOS DIOSES... ? : compara el *rabsaqué* el Dios de los judíos con los falsos dioses y hasta le juzga inferior a ellos por ser adorado en un país reducido.

37 1 ss. Cf. 2 Re. 19.
3 HASTA EL CUELLO DEL ÚTERO : modo proverbial de hablar para decir que se encontraban en el mayor peligro y que era inevitable.
7 OIRÁ, PUES, UNA NOTICIA : la de la destrucción de su ejército.

dolos al exterminio; ¿y tú te vas a salvar? [12] ¿Pudieron acaso los dioses de los pueblos salvar a aquellos a los que mis padres aniquilaron: a Gozán, Jarán, Résef y los hijos de Eden, en Telassar? [13] ¿Dónde está el rey de Jamat, y el rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarváyim, de Henά e Ivvá?» [14] Ezequías tomó la carta [a] de manos de los mensajeros y la leyó; luego subió a la casa de Yahveh, y Ezequías la desplegó ante Yahveh, [15] y oró Ezequías al Señor en estos términos: [16] «Yahveh-Sebaot, Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines, tú eres el solo Dios para todos los reinos de la tierra, tú has hecho el cielo y la tierra. [17] Inclina, ¡oh Yahveh!, tu oído y escucha; abre, Yahveh, tus ojos y mira. Oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a escarnecer al Dios vivo. [18] En efecto, Yahveh, los reyes de Asiria han devastado a las *naciones* [b] todas y su territorio, [19] y han arrojado sus dioses al fuego, pues no eran dioses, sino obra de manos humanas, madera y piedra, y los han destruído. [20] Mas ahora, ¡oh Yahveh!, Dios nuestro, sálvanos de su mano, a fin de que todos los reinos de la tierra conozcan que tú, Yahveh, eres el único *Dios* [c].»

[21] Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó mensajeros a Ezequías a decirle: Así habla Yahveh, Dios de Israel: He oído lo que tú me has pedido respecto a Senaquerib, rey de Asiria; [22] ésta es la palabra que Yahveh ha pronunciado sobre él:



Cabeza de Tirhaqa

Te desprecia, hace mofa de ti | la virgen hija de Sión,
tras de ti menea despectiva la cabeza | la hija de Jerusalén.
[23] ¿A quién has escarnecido y ultrajado |
y contra quién has levantado la voz
y alzado en alto tus ojos? | ¡Contra el Santo de Israel!
[24] Por medio de tus subordinados has ultrajado al Señor |
y has dicho: Con la multitud de mis carros
yo he subido a lo alto de los montes, |
a las más encumbradas cimas del Líbano,
y *he talado* [d] sus elevadísimos cedros, | sus escogidos cipreses;
he penetrado [d] hasta sus *lugares* [e] más extremos, |
hasta la región de los cedros.
[25] Yo mismo he alumbrado y bebido | aguas *extranjeras* [f]
y *he secado* [d] con la planta de mis pies |
todos los brazos del Nilo de Egipto.

[26] ¿No lo has oído? Desde luengos tiempos | lo he realizado,
desde tiempos antiquísimos lo *he trazado* [g]; |
ahora lo he traído a cumplimiento,

---

[22] VIRGEN HIJA DE SIÓN: llama así a Jerusalén porque no había sido aún conquistada.
[23] EN ALTO: o altaneramente.
[24] LAS MÁS ENCUMBRADAS CIMAS: o bien, a los últimos rincones del Líbano. || LA REGIÓN DE LOS CEDROS: más lit., la espesura de su boscaje; cf. nota a 2 Re. 19, 23.

y *hubiste* [d] de destruir, convirtiendo en montones de ruinas, |
a las ciudades fortificadas ;
27 sus habitantes, impotentes, | quedaron aterrorizados y confusos,
vinieron a ser cual hierba del campo | y el verdor del césped,
cual la grama de los tejados | y *mies agostada* [h] antes de espigar [i].

28 Tu sentarte, tu salir y tu entrar conozco | y tu enfurecerte contra mí ;
29 por cuanto tu enfurecimiento contra mí y tu arrogancia |
han llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz | y mi freno en tus labios
y haréte volver por el camino por donde has venido.
30 Y ésta será para ti la señal :
Este año se comerá el producto espontáneo de los campos |
y al segundo año lo que brote sin sembrar ;
mas al tercer año podréis sembrar y cosechar, |
plantar viñedos y comer de su fruto.
31 Lo que quedare a salvo de la casa de Judá, el resto,
volverá a echar raíces por abajo y a llevar fruto por arriba,
32 pues de Jerusalén saldrá un resto |
y un grupo salvado de la montaña de Sión.
Tal hará el celo de Yahveh-Sebaot.
33 Por ello, así dice Yahveh respecto al rey de Asiria :
No penetrará en esta ciudad, | ni disparará allí flecha,
ni le opondrá escudo, | ni acumulará contra ella baluartes ;

34 por el camino que vino habrá de
volverse, y en esta ciudad no pe-
netrará, declara Yahveh. 35 Yo am-
pararé esta ciudad para salvarla en
atención a mí y a David, mi siervo.
36 *Y sucedió que en aquella noche* [j]
salió el ángel de Yahveh e hirió en
el campamento de los asirios a cien-
to ochenta y cinco mil hombres ; y
cuando se levantaron por la maña-
na, todos ellos eran ya cadáver.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asi-
ria, levantó el campo y emprendió
la vuelta, y quedóse en Nínive. 38 Y
ocurrió que cuando oraba en el tem-
plo de Nesrok, su dios, Adrammé-
lek y Saréser, sus hijos, lo mataron
a espada y escaparon al país de Ara-
rat, sucediéndole en el reino Asar-
jaddón, su hijo.

Enfermedad y curación de Ezequías

38 1 Por aquellos días Ezequías en-
fermó de muerte, y llegó donde
él el profeta Isaías, hijo de Amós, y
le dijo : «Así habla Yahveh : Dispón
lo referente a tu casa, porque vas a
morir y no has de sanar.» 2 Enton-
ces Ezequías volvió su rostro hacia
la pared y oró a Yahveh, 3 excla-
mando : «¡ Ay, Yahveh, acuérdate,
por favor, de que he caminado en
tu presencia con fidelidad e íntegro
corazón, y he obrado lo bueno a tus

27 Y MIES AGOSTADA ANTES DE ESPIGAR : texto crrp. ; muchos corrigen H aquí y en 2 Re., traduciendo *que se agosta antes de levantarse* («de madurar» V) ; otros, *agostada ante el viento solano*.
28 TU ENFURECERTE : o tu temblor de rabia.
29 PONDRÉ MI ANILLO EN TU NARIZ : como a bestia salvaje a la que se conduce mediante un anillo pasado por la nariz, le haré volver a su reino.
30 Y ÉSTA... : o esto te servirá de signo.
31 VOLVERÁ A ECHAR RAÍCES : los que se hayan librado de la invasión serán tan felices, que se fortalecerán como plantas de profundas raíces, altas y frondosas ramas.
32 UN GRUPO SALVADO : un escape.
33 ACUMULARÁ... BALUARTES : o bien, amontonará muro de asedio o terraplén.
36 ERAN YA CADÁVER : lit., cadáveres, muertos.

38 1 ss. Cf. 2 Re. 20, 1-12.

ojos!» Y Ezequías lloró con grande
llanto. [4] Vino entonces la palabra de
Yahveh a Isaías, diciendo: [5] «Ve y
di a Ezequías: Así afirma Yahveh,
Dios de tu padre David: He escu-
chado tu plegaria, he visto tus lá-
grimas; mira, [a] yo te curo; de aquí
a tres días podrás subir al templo
de Yahveh y [a] añadiré a tus días
quince años más. [6] Además, de la
mano del rey de Asiria, libraré a ti
y a esta ciudad, a la cual protege-
ré. [7] Y esto será para ti la señal de
parte de Yahveh de que el Señor ha
de cumplir esta palabra que ha pro-
nunciado: [8] He aquí que haré re-
troceder diez grados la sombra, los
grados que *el sol* [b] ha descendido en
los grados de Ajaz.» Y el sol retro-
cedió diez grados en los grados que
había descendido.
[9] *Miktam* [c] de Ezequías, rey de
Judá, cuando estaba enfermo y sanó
de su enfermedad:

[10] «Yo dije: En el cenit de mis días he de caminar
a las puertas del *seol;* se me ha privado del resto de mis años.
[11] Dije: No veré más a *Yahveh* [d] en la tierra de los vivientes,
no contemplaré ya hombres entre los habitantes del *mundo* [e].
[12] Mi morada ha sido arrancada y arrebatada de mí |
como tienda de *pastores* [f].
Ha enrollado [g] mi vida como un tejedor, de la trama me ha cortado.
Día y noche me entregas, | [13] *pido auxilio* [h] hasta la mañana;
como un león quebranta todos mis huesos, | [i] día y noche me entregas [i]
[14] Como una golondrina, como una grulla, así trino, |
zureo como una paloma.
Consúmense mis ojos mirando hacia el cielo; |
¡Señor, estoy angustiado, sal fiador por mí!
[15] ¿Qué voy a hablar *y puedo decirle* [j], ya que él lo ha hecho?
Caminaré todos mis años en la amargura de mi alma.
[16] Señor, si así se vive [k] y en tales cosas está la vida de mi espíritu,
sáname [l] y vuélveme a la vida. |
[17] He aquí que en salvación se me ha trocado la amargura [m]:
has librado [n] mi vida de la hoya de perdición,
te has echado a la espalda | todos mis pecados.
[18] Pues no te alaba el *seol* | ni te celebra la muerte,
no esperan los que bajan a la fosa | en tu *gracia* [o].
[19] Unicamente quien vive, el que vive, ése te ensalza, | como yo hoy;
el padre da a conocer | a los hijos tu fidelidad.
[20] Yahveh, *ten a bien* [p] salvarnos, | y música de cuerda tocaremos
todos los días de nuestra vida | en la casa de Yahveh.»

[21] [q] E Isaías dijo:
—Tomen una torta de higos y ún-
tese sobre la pústula y sanará.
[22] Dijo, pues, Ezequías:
—¿Cuál es la señal de que yo su-
biré de nuevo a la casa de Yahveh?

---

[8] En los grados de Ajaz: quiere decir en su cuadrante solar.
[12] Morada: V «generación». Se queja Ezequías de no tener herederos, de que no pueda el Mesías nacer de su raza por su gemir continuo.
[13] Me entregas: e. d., a mis sufrimientos.
[14] Zureo como una paloma: los árabes llaman a la paloma «la hija de la tristeza»
[16] Si así se vive...: verso muy oscuro; en su primera parte nos limitamos a interpretarle según V; otros l. c. G: «por esto en ti espera mi corazón, da reposo a mi espíritu»
[17] En salvación: o bien, salud, paz (V), bienestar... || Has librado mi vida: estas palabras pueden entenderse no tan sólo de la muerte corporal, sino también del alma rescatada por Jesu-Cristo.

Embajada de Merodak-Baladán a Ezequías

39 1 En aquel tiempo, Merodak-
Baladán, hijo de Baladán, rey
de Babilonia, envió cartas y un pre-
sente a Ezequías, *pues* [a] tuvo no-
ticia de que había estado enfermo y
había sanado. 2 Y Ezequías alegróse



Merodak-Baladán de Caldea entrega una recompensa a uno de sus vasallos

con ellos y les mostró su casa del
tesoro, la plata, el oro, los aromas,
el aceite más exquisito y toda su ar-
mería, así como cuanto se hallaba en
su erario. Nada hubo que Ezequías
no les mostrara en su casa y en todo
su reino. 3 Vino entonces el profeta
Isaías al rey Ezequías y díjole:
—¿Qué han dicho esos hombres
y de dónde han venido a ti?
Contestó Ezequías:
—De lejana tierra han venido a
mí, de Babilonia.
4 Insistió Isaías:
—¿Qué han visto en tu casa?
Respondió Ezequías:
—Todo lo que hay en mi casa han
visto; nada ha habido en mi erario
que no les haya mostrado.
5 Dijo entonces Isaías a Ezequías:
—¡Escucha la palabra de Yahveh-
Sebaot! 6 He aquí que van a llegar
días en que todo lo que hay en tu
casa y lo que han atesorado tus pa-
dres hasta el día de hoy se llevará
a Babilonia; nada quedará, dice Yah-
veh. 7 También de tus hijos salidos
de ti, que engendrarás, serán arre-
batados algunos para que sirvan en
el palacio del rey de Babilonia como
eunucos.
8 Y respondió Ezequías a Isaías:
—¡Buena es la palabra de Yahveh
que has pronunciado!
Pues pensó: «¡Con tal de que haya
paz y seguridad en mis días!»

---

39 1 ss. Cf. 2 Re. 20, 12-20. || PUES TUVO NOTICIA: el verdadero motivo parece haber sido su deseo de hacer alianza con Ezequías contra Nínive.

2 EZEQUÍAS ALEGRÓSE: confiando tal vez más en la ayuda humana que en la divina.

3 DE LEJANA TIERRA: de Babilonia, adorador de ídolos. Hacer alianza con ellos era, pues, tan reprobable a los ojos de Isaías como hacerla con Egipto, cosa que ya había censurado el profeta.

6 VAN A LLEGAR DÍAS: clara predicción de la cautividad de Babilonia, cosa tanto más sorprendente cuanto que a la sazón era más poderosa Nínive.

8 BUENA ES LA PALABRA: Ezequías agradece a Dios con humildad que el castigo de su real orgullo no sea inmediato, como lo fué el de David.

Promesas de liberación

40 [1] ¡Consolad, consolad a mi pueblo!, | dice vuestro Dios;
[2] hablad al corazón de Jerusalén | y gritadle
que se ha cumplido su servicio de prestación personal,
que está perdonada su culpa,
que de mano de Yahveh ha alcanzado | el doble por todos sus pecados.
[3] Oigo que se grita: En el desierto despejad | el camino a Yahveh,
enderezad en la estepa | una calzada para nuestro Dios.
[4] Todo valle se alzará | y toda montaña y colina se hundirá,
y lo quebrado se convertirá en terreno llano | y lo accidentado en vega.
[5] Ciertamente, la gloria de Yahveh se manifestará, |
y toda carne la verá a una, | pues la boca de Yahveh ha hablado.
[6] Oigo que se grita: «¡Vocea!», | *y he dicho* [a]: «¿Qué he de vocear?»
Toda carne es hierba | y toda su *gloria* [b] como flor del campo.
[7] La hierba se agosta, | y la flor se marchita |
cuando el soplo de Yahveh | las sopla. |
¡Ciertamente hierba es el pueblo!
[8] La hierba se agosta, | la flor se marchita,
mas la palabra de nuestro Dios | permanece eternamente.
[9] Súbete a la cumbre de la montaña, | mensajera de albricias de Sión;
alza con fuerza tu voz, | albriciadora de Jerusalén; | álzala, no temas.
Di a las ciudades de Judá: | «¡He aquí nuestro Dios!»
[10] Mira, el Señor Yahveh | viene como fuerte [c], |
y su brazo domina a favor suyo;
he aquí que su recompensa viene con él | y ante él su paga.
[11] Como un pastor apacienta a su rebaño, | con su brazo lo reúne;
a los corderillos lleva en su seno, |
a las paridas conduce [cuidadosamente].

[12] ¿Quién ha medido las aguas [d] con el cuenco de su mano |
y ha determinado la medida del cielo con el palmo?
¿Y quién con el tercio ha medido toda la tierra |
y en la balanza ha pesado las montañas
y las colinas en platillos?
[13] ¿Quién ha determinado el espíritu de Yahveh, |
y *quién* [e] como consejero suyo le ha enseñado?
[14] ¿Con quién tomó consejo para que le enseñara, |
y adoctrinara acerca del sendero de la justicia,
y le enseñara saber, y le mostrara el camino de la prudencia?
[15] He aquí que los pueblos son como gotas de un cubo |
y como polvillo en la balanza son reputados.
He aquí que alza las islas como polvo tenue,

---

40 [1] Esta segunda parte de las profecías de Isaías ha sido llamada «el libro del consuelo», porque en ella promete el profeta la liberación del cautiverio.
[3-5] Estas tres invitaciones son aplicadas por los evangelistas a San Juan Bautista (Mt. 3, 3; Luc. 3, 4); tienen, pues, segundo sentido mesiánico.
[7] El soplo de Yahveh: el viento cálido que todo lo agosta.
[9] Súbete a la cumbre: las promesas aquí encerradas no tuvieron entero cumplimiento hasta Jesu-Cristo.
[10] Paga: lit., obra.
[11] Como un pastor: éste es el carácter de la dominación de Jesu-Cristo, que no es un tirano, sino un padre.
[12] El tercio: e. d., el tercio de una medida pequeña como el *efá* o el *seá*.
[14] Sendero de la justicia..., camino de la prudencia: o bien, camino justo..., camino acertado.

16 y el Líbano no basta para combustible
ni sus animales son suficientes para holocausto.
17 Todos los pueblos son como nada delante de El,
como [f] nulidad y vacuidad son por El reputados.
18 ¿A quién, pues, vais a comparar a Dios
y qué semejanza le prepararéis?
19 El artífice funde el ídolo | y el orfebre lo recubre de oro batido [g]
y cadenas de plata le suelda.
20 [h] Escoge un trozo de madera que no se pudre, |
búscase un hábil artista | para erigir un ídolo que no se tambalee.
21 ¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? |
¿No os fué revelado desde el principio?
¿No lo habéis entendido, *desde la fundación* [i] de la tierra?
22 El es quien está sentado sobre el círculo de la tierra, |
cuyos habitantes son como langostas;
el que despliega el cielo como tenue velo |
y lo extiende como una tienda para morar;
23 el que reduce príncipes a la nada, |
a los jueces de la tierra los convierte en nadería.
24 Apenas plantados, apenas sembrados, |
apenas arraigado en la tierra su brote,
sóplalos y se agostan, | y un torbellino se los lleva como tamo.
25 ¿A quién, pues, me vais a asemejar,
de suerte que me cuadre, dice el Santo?
26 Alzad a la altura vuestros ojos y mirad: ¿Quién ha creado aquéllos?
El que saca por cuenta sus ejércitos, | les llama a todos por su nombre;
ante la magnitud de fuerza y vigorosa potencia [j], | ninguno falta.
27 ¿Por qué dices tú, Jacob, | y hablas tú, Israel:
«Mi suerte está oculta a Yahveh | y a Dios se le pasa mi derecho»?
28 ¿No lo sabes o no lo has oído?
Un Dios eterno es Yahveh, | creador de los confines de la tierra;
no se cansa ni se fatiga, | insondable es su inteligencia;
29 al cansado da fuerza | y al impotente multiplica el vigor.
30 Podrán cansarse los muchachos y fatigarse, |
y los muchachos tambalearse mucho;
31 pero los que esperan en Yahveh renuevan las fuerzas, |
remontan el vuelo como águilas,
corren y no se fatigan, | andan y no se cansan.

La Providencia divina suscita un libertador. Promesas tranquilizadoras a Israel, salvado por Yahveh

41 1 ¡Islas, enmudeced ante mí; | *esperen en mí justificación* [a] los pueblos!
¡Acudan y hablen entonces, | presentémonos juntos a litigio!
2 ¿Quién ha suscitado desde el oriente |
a aquel a quien la victoria le sale al encuentro a su paso,
entrega delante de él las naciones | y reyes *derriba bajo* [b] él?

---

18 ¿A QUIÉN, PUES...?: exhortación a abandonar el culto de los ídolos. Nótese que después de la cautividad babilónica no cayeron más los judíos en la idolatría.
21 DESDE EL PRINCIPIO: desde el comienzo del mundo, o desde el día en que Dios reunió a los judíos en nación.
26 POR CUENTA: en número determinado.

41 1 ISLAS, ENMUDECED: pueblos de Occidente, callad y escuchadme.
2 A AQUEL: Ciro, libertador de Israel, según la carne, figura del justo por excelencia, Jesús.

Su espada *los* [c] trueca como en polvo ; | su arco, como en tamo disperso ;
3 los persigue, pasa en paz | por senda en que sus pies no habían entrado.
4 ¿Quién lo ha hecho y realizado? |
Él que grita a las generaciones desde un principio :
Yo, Yahveh, soy el primero, | y con los últimos yo estoy.
5 Venle las islas y se estremecen, |
los confines de la tierra se conmueven, | acércanse y vienen.
6 [d] Ayuda el uno al otro | y dice a su compañero : «¡ Ánimo !»
7 Y así anima el artífice al batihoja, |
el que pule con el martillo al que golpea el yunque ;
dice de la soldadura : «¡ Está bien !»,
y la sujeta con clavos para que no se mueva.
8 Pero tú, Israel, siervo mío, | Jacob, a quien yo elegí,
semilla de Abraham, mi amigo,
9 tú, a quien tomé de los confines de la tierra | y de remotas regiones llamé
y te dije : Mi siervo eres tú, | te elegí y no te he rechazado ;
10 no temas, pues estoy contigo ; |
no mires buscando auxilio, pues soy tu Dios.
Yo te fortalezco, además te auxilio, |
y te sostengo con mi diestra victoriosa.
11 He aquí que serán confundidos y avergonzados |
todos los que pelean contra ti ;
serán como nada y perecerán | las gentes que pelean contigo ;
12 las buscarás y no las encontrarás | a las gentes que contigo riñen ;
serán como nada y como nadería | las gentes que contienden contra ti.
13 Pues yo soy Yahveh, tu Dios, | el que agarra tu diestra,
el que dice : «No temas, | yo te ayudo.»
14 No temas, gusanillo de Israel, | *oruga* [e] de Israel :
Yo te auxilio, declara Yahveh, | y tu redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que yo te convierto en trillo, | en trillo nuevo dentado ;
trillarás las montañas y las pulverizarás, |
y las colinas reducirás a tamo.
16 Las aventarás, y el viento se las llevará |
y el torbellino las esparcirá ;
mas tú te regocijarás en Yahveh, |
en el Santo de Israel te gloriarás.
17 A los míseros y los pobres, que buscan agua y no la hay, |
cuando su lengua está reseca de sed,
yo, Yahveh, les responderé ; |
yo, Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Sobre cumbres peladas abriré ríos, |
en medio de vegas, fuentes ;
convertiré el desierto en pantano ;
la tierra de sequío, en hontanares de aguas.
19 Pondré cedros en el desierto, | acacia, mirto y olivo ;
en la estepa colocaré cipreses, | juntamente olmos y bojes,
20 para que vean y conozcan | y adviertan y comprendan a la vez
que la mano de Yahveh ha obrado esto | y el Santo de Israel lo ha creado.
21 Presentad vuestro litigio, dice Yahveh ; |
aportad vuestras pruebas, afirma el rey de Jacob.
22 *Aproxímense* [f] y manifiéstennos las cosas que han de suceder ;
manifestad qué son las cosas pasadas, a fin de que paremos mientes
y conozcamos su desenlace, o hacednos oír las cosas venideras.

---

14 Gusanillo de Israel : así es llamado el pueblo de Israel por el desprecio en que le tenían los otros pueblos. Igual expresión empleó en la cruz Jesu-Cristo.
15 Dentado : o también, con filos dobles.
16 Las aventarás : aunque tuvo cumplimiento esta profecía en tiempo de los Macabeos, debe extenderse a la conquista por la Iglesia de los pueblos paganos.
18 Pantano : o estanque de aguas.
19 Olmos : también, pinos ; otros, «plátanos». || Bojes : otros, «terebintos», «especie de cedros»...

23 Anunciad lo que haya de venir en lo futuro, |
para que sepamos que sois dioses;
así haced algo ya bueno o ya malo, |
para que nos sorprendamos y lo veamos a la vez.
24 He aquí que vosotros no sois nada y vuestro obrar es *nadería* [g], |
una abominación es [quien] os elige.
25 Yo lo he suscitado desde el norte, y ha venido;
desde el naciente del sol, e invoca mi nombre [h],
y ha *pisoteado* [i] a sátrapas como a barro |
y cual un alfarero pisa la arcilla.
26 ¿Quién lo ha manifestado desde el principio para que nos enterásemos |
anticipadamente, para que pudiéramos decir: «¡Justo!»?
Ciertamente, no hay quien lo haya manifestado |
ni quien lo haya hecho oír; |
en verdad no hay quien haya oído vuestras palabras.
27 Lo *he anunciado* [j] el primero a Sión |
y he dado a Jerusalén un mensajero de albricias.
28 Miré, mas no había nadie, | y entre éstos no existía ningún consejero.
para que yo le preguntara y ellos me hubiesen podido responder.
29 He aquí que todos ellos son *nada* [k];
nadería es su obrar, | aire y vacuidad son sus ídolos fundidos.

El siervo de Yahveh

42 1 He aquí mi Siervo, en quien me apoyo, | en el que se complace
mi alma.
He puesto mi espíritu sobre él, | ley traerá a las naciones.
2 No gritará ni clamará, | ni hará oír en la calle su voz;
3 no romperá la caña quebrada, | ni apagará el pabilo que se extingue;
en verdad traerá la ley. | 4 No desmayará ni se cansará,
hasta que implante en la tierra el derecho, |
y en su ley esperarán las islas.
5 Así afirma el Dios Yahveh, | que creó el cielo y lo desplegó,
el que extendió la tierra y cuanto en ella brota; |
el que dió sobre ella la respiración al pueblo
y aliento a aquellos que por ella caminan:
6 yo, Yahveh, te he llamado en justicia, y te *he cogido* [a] por tu mano,
y te *he formado* [a], y te *he constituído* [a] en alianza del pueblo, en luz de
los gentiles,
7 para abrir ojos ciegos, para sacar prisioneros de la mazmorra,
de la prisión a los habitantes de las tinieblas. |
8 Yo, Yahveh, tal es mi nombre,
y mi honor no cedo a ningún otro | ni mi gloria a los ídolos.
9 Las cosas antiguas he aquí que se han realizado, | y nuevas yo anuncio:
antes de que broten os las hago oír.
10 ¡Cantad a Yahveh un cántico nuevo, |
su gloria desde los confines de la tierra;
muja tempestuoso [b] el mar y su contenido, | las islas y sus habitantes.

---

25 DESDE EL NORTE: se refiere a Ciro, de país situado al oriente septentrional de Palestina.

42 1 EN QUIEN ME APOYO: otros, a quien sostengo; Ciro y también Jesu-Cristo. " LEY: o bien, derecho, como otros prefieren.
2 CLAMARÁ: V «hará acepción de personas». El contraste entre la mansedumbre de Jesús y el carácter bélico de Ciro demuestra que se trata aquí de dos personajes distintos, y sobre todo del Salvador.
6 TE HE CONSTITUÍDO: el medianero definitivo entre Dios y el pueblo escogido es Cristo.

11 ¡Clamen el desierto y sus ciudades, | las aldeas habitadas por Quedar ;
12 jubilen los moradores de Sela, |
den gritos de alegría desde la cumbre de los montes !
13 Yahveh saldrá como un héroe, |
como un guerrero despertará su furor combativo ;
dará gritos y alaridos, | se mostrará fuerte contra sus enemigos.
14 He guardado silencio desde hace mucho tiempo, |
¿voy a estar callado y me voy a contener ?
Como una parturienta gritaré, resoplaré | y jadearé a la vez ;
15 secaré montes y colinas | y todo su verdor agostaré ;
convertiré los ríos en *yermos* [c] y desecaré pantanos.
16 Haré caminar los ciegos por camino que no conocen, |
por senderos que ignoran los conduciré ;
trocaré ante ellos la oscuridad en luz, |
y el terreno accidentado en llanura :
tales son las cosas que les haré y no los dejaré.
17 Se volverán atrás, cubiertos de confusión [d],
los que confían en los ídolos,
los que dicen a las imágenes fundidas [e] : |
«¡Vosotros sois nuestros dioses !»
18 ¡Sordos, oíd ; | ciegos, mirad para ver !
19 ¿Quién es ciego sino mi siervo, |
y sordo como el mensajero que yo envío ?
¿Quién es ciego como el emisario, | y ciego [f] como el siervo de Yahveh ?
20 Ves muchas cosas, mas no lo notas ; |
tienes abiertos los oídos, mas no oyes [g].
21 Yahveh quiso por amor de su justicia | engrandecer y magnificar la ley.
22 Mas en un pueblo saqueado y despojado, |
apresados todos ellos en mazmorras [h]
y en prisiones están encerrados ;
en botín se han convertido, y no hay quien los libre ; |
en [i] saqueo, y no hay quien diga : «¡Devuelve !»
23 ¿Quién de vosotros presta oído a esto, | escucha y oye para lo futuro ?
24 ¿Quién ha entregado a Jacob al saqueo | y a Israel a los depredadores ?
¿No ha sido Yahveh, contra el que pecaron, |
en cuyas manos no querían caminar | y cuya ley no oyeron ?
25 Así, pues, derramó sobre él el ardor de su cólera |
y la virulencia de la guerra,
que prendió todo en torno a él, mas no comprendió ;
le quemó, mas no paró mientes.

Redención y restauración del pueblo de Yahveh y ruina de Babilonia

43 1 Ahora bien, así dice Yahveh, |
tu Creador, ¡oh Jacob !, | y quien te ha formado, ¡oh Israel ! :
No temas, pues yo te redimo ;
No temas, pues yo te redimo ; |

12 SELA o Petra : para unos, en Edom ; según muchos, la capital de los nabateos, a unos 80 kms. al sudeste del mar Muerto. Otros vierten «las Rocas».
14 RESOPLARÉ Y JADEARÉ : otros, «destruiré y aniquilaré» (cf. V).
16 HARÉ CAMINAR : en Jesu-Cristo se cumplieron cabalmente estas promesas. || POR CAMINO QUE NO CONOCEN : la Iglesia, que Dios estableció por medios insospechables.
17 SE VOLVERÁN : lit., se han vuelto.
19 EMISARIO : otros, «esclavizado», «familiar»...; V «nisi ad quem nuntios meos misi»
20 VES : cf. 9 ; otros prefieren *has visto... no notabas* (o prestabas atención)...

2 Si pasas por las aguas, estaré contigo, | y si por ríos, no te anegarán ,
si caminas por el fuego, no serás abrasado | ni las llamas te quemarán.
3 Pues yo, Yahveh, soy tu Dios ;
el Santo de Israel es tu salvador.
Doy a Egipto como rescate tuyo, | 4 porque eres valioso a mis ojos,
muy estimado, y yo te amo,
y entregaré hombres en lugar tuyo, | y pueblos por tu vida.
5 No temas, pues estoy contigo.
Desde oriente traeré tu simiente | y desde occidente te recogeré.
6 Diré al septentrión : «¡ Daca !», | y al sur : «¡ No retengas !»
Trae a mis hijos de lejos | y a mis hijas de los confines de la tierra ;
7 a todo aquel que se denomina por mi nombre
[b] en honor mío le he creado, lo he formado y hecho.
8 ¡ Sáquese al pueblo ciego, aunque tiene ojos ; |
a los sordos, aunque tienen oídos !
9 Todas las naciones se han reunido a una |
y se han congregado los pueblos.
¿ Quién entre ellos puede anunciar esto |
y puede hacernos oír las cosas antiguas ?
Presenten sus testigos para justificarse,
hagan oír para que digamos [c]: ¡ Es verdad !
10 Vosotros sois mis testigos, afirma Yahveh, |
y *mis siervos* [d], que yo he elegido,
para que conozcáis y creáis en mí,
y comprendáis que soy yo ;
11 yo, yo soy Yahveh, | y fuera de mí no hay ningún salvador ;
12 yo lo he anunciado y salvado, hecho oír, |
y no ha habido entre vosotros dios extraño.
Ciertamente vosotros sois mis testigos, declara Yahveh, |
y yo soy Dios, 13 *desde la eternidad* [e] lo soy,
y ninguno se salva de mi mano. | Cuando yo obro, ¿ quién puede impedirlo ?
14 Así dice Yahveh, | nuestro redentor, el Santo de Israel :
Por amor vuestro envié a Babel, |
y arranqué *los cerrojos de las prisiones* [f],
y a los caldeos *con cadenas al cuello se los encadenará* [g] (?).
15 Yo, Yahveh, vuestro Santo, | el Creador de Israel, vuestro rey
16 Así dice Yahveh, el que trazó en el mar un camino, |
y un sendero en las impetuosas aguas ;
17 el que hizo salir a campaña carros y corceles, |
ejércitos y caudillos juntamente [h] ;
tendidos yacen, no se levantarán más ; |
se apagaron como un pabilo que se extingue.
18 ¡ No os acordéis de lo antiguo, | y de lo pasado no os cuidéis !
19 He aquí que voy a realizar cosa nueva. | Ya brota, ¿ no lo notáis ?
Ciertamente, en el desierto haré un camino ; |
en región desértica y árida, ríos ;
20 me ensalzarán [por ello] las bestias del campo, |
los chacales y los avestruces,
porque di agua en el desierto, | corrientes en el yermo,
para abrevar a mi pueblo, a mi elegido ; |
21 el pueblo que yo formé | narrará mi gloria.
22 Mas tú no me has invocado, Jacob, |
ni [i] te has esforzado por mí, Israel.

---

43 6 DIRÉ AL SEPTENTRIÓN : estos vv. se aplican a la vocación de los gentiles y su entrada en la Iglesia, ya que la profecía no se cumplió en el A. T.
19 YA BROTA, ¿ NO LO NOTÁIS ? : empieza la simbólica descripción de lo feliz que es el pueblo a su vuelta de Babilonia, figura del pueblo mesiánico
20 BESTIAS DEL CAMPO : o animales salvajes.

23 No me has ofrendado el cordero de tus holocaustos, |
ni me has honrado con tus sacrificios ;
no te he dado trabajo con oblaciones, |
ni te he cansado con incienso.
24 No me has comprado por dinero caña aromática |
ni me has empapado con la grasa de tus sacrificios ;
sólo con tus pecados me has dado trabajo, |
me has cansado con tus faltas.
25 Yo soy, yo soy quien borra |
tus delitos por mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.
26 Basta con que me recuerdes, discutiremos juntos ;
basta con que cuentes para justificarte.
27 Ya tu primer padre pecó, | y tus representantes han faltado contra mí ;
28 por eso he profanado a santos príncipes |
y he entregado a Jacob al anatema y a Israel a los oprobios.

Restauración de Israel, a pesar de su indignidad. Diatriba contra la idolatría. Ciro, instrumento de Yahveh

44 1 Mas ahora, escucha, Jacob, siervo mío, |
de Israel, a quien yo elegí.
2 Así dice Yahveh, tu creador, |
y quien, habiéndote formado desde el vientre materno, te auxilia :
No temas, siervo mío Jacob | y Yesurún, a quien yo elegí ;
3 pues agua derramaré sobre el suelo sediento |
y torrentes sobre la tierra reseca ;
verteré mi espíritu sobre tu semilla | y mi bendición sobre tu brote
4 Entonces brotarán [a] *como* hierba entre *agua* [a], |
como álamos junto a corrientes acuáticas.
5 Este dirá : «A Yahveh pertenezco», |
y aquél *se* [b] nombrará con el nombre de Jacob ;
y estotro escribirá en su mano : «De Yahveh», |
y con el nombre de Israel *será apellidado* [c].

6 Así dice Yahveh, rey de Israel | y su redentor, Yahveh-Sebaot :
Yo soy el primero y yo el último, |
y fuera de mí no existe dios alguno.
7 Y ¿quién hay como yo? *Preséntese* [d] y grite |
y lo anuncie y expóngamelo.
¿Quién ha hecho oír desde antiguo los presagios [e] |
y *nos* [f] ha anunciado lo que ha de venir?

---

23 El cordero : propiamente la res ovina o caprina (del sacrificio diario matutino y vespertino, al parecer).

24 Me has dado trabajo : como si dijera : Los pecados de Israel han pesado sobre Dios como pesa una carga en hombros del servidor. Así es como nuestros pecados han movido al Hijo de Dios a hacerse esclavo para librarnos a nosotros de servidumbre.

28 He profanado : o bien, declaré profanos o contaminados. || Santos príncipes : los del santuario, los sumos sacerdotes.

44 2 Yesurún : diminutivo afectivo : «el lealito o justito», como apelación honorífica y nombre propio simbólico, aplicado a Israel. Algunos la creen teñida de cierta ironía.

3 Agua derramaré... verteré mi espíritu : es profecía mesiánica. El agua es símbolo ; el espíritu, la realidad que infundirá Dios en el mundo.

7 ¿Quién hay como yo? : ¿quién como Dios puede anunciar lo porvenir?

8 ¡No tembléis ni *temáis* [g] ! |
¿No *lo he anunciado* [h] y manifestado desde hace mucho tiempo?
Sedme testigos: ¿Hay un Dios fuera de mí |
o acaso [i] existe roca? No sé de ninguno.

9 Los que tallan ídolos, todos son
cosa vana, y sus favoritos no sirven
para nada, y sus testigos no alcan-
zan a ver nada ni se enteran de na-



Estatuilla de diosa cubierta de alta tiara

da, de modo que son confundidos.
10 Quien conforma un Dios y funde
un ídolo, de nada le sirve. 11 He aquí
que todos los suyos serán confundi-
dos, todos *sus* [j] artífices son simples
hombres. Todos a una reúnanse [y]
preséntense, habrán de estremecer-
se [y] ser confundidos juntamente.
12 El que trabaja el hierro del ha-
cha labora con las brasas y le da
forma con martillos, y lo hace con
su fuerte brazo; incluso padece ham-
bre y se agota, no bebe agua y se
fatiga. 13 Quien trabaja la madera ex-
tiende la cuerda de medir, diseña el
ídolo con el lápiz, lo corta con las
gubias, con el compás lo delínea y
lo convierte en una figura de varón,
en un hombre hermoso destinado a
morar en una casa. 14 *Cortóse* [k] ce-
dros, tomó un roble o una encina, de-
jóseles crecer fuertes entre los árbo-
les del bosque, plantó una especie de
cedro, que la lluvia hizo crecer; 15 y
sirven al hombre de madera combus-
tible; tómase de ellos para calentar-
se; también se enciende [con ellos]
fuego y se cuece pan; además fa-
bricase [de ellos] un dios y se pros-
ternan, se hace de ello un ídolo y
se arrodillan *ante él* [l]. 16 La mitad de
ello se quema a fuego y sobre *sus
ascuas* [m] [n] se asa carne, se come [n]
asado y se sacia uno; también ca-
liéntase uno y dice: «¡Oh, me he ca-
lentado, he sentido el fuego!» 17 Mas
lo restante lo convierte en dios, en
su ídolo, ante el que se postra en
adoración, le adora y le ruega, di-
ciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi
dios!» 18 No saben ni comprender,
porque sus ojos *están pegados* [o], de
forma que no ven, y su corazón de
suerte que no llega a entender. 19 No
reflexiona en su corazón ni *posee* [p]
conocimiento ni inteligencia para de-
cir: «La mitad de ello he quemado
en el fuego; además he cocido pan
sobre sus brasas, he asado carne y
la he comido, y ¿voy a hacer del
resto un espantajo, voy a postrarme
en adoración ante un objeto de ma-
dera? 20 Apaciéntate de cenizas; un
corazón engañado le ha seducido, y
así no salvará su alma, pues no dice:
«¡No habrá engaño en mi diestra!»

15 Y SIRVEN AL HOMBRE: viene a decir irónicamente que el mismo árbol de donde se saca un dios es empleado para hacer lumbre y guisar la comida.
20 NO HABRÁ ENGAÑO: decir que tiene uno engaño en la diestra equivale a decir que cuenta sobre una cosa vana y engañosa.

21 Recuerda esto Jacob, | e Israel, pues eres mi siervo ;
yo te he formado, siervo mío eres tú,
Israel ; no serás dado al olvido por mí.
22 He borrado como una nube tus delitos | y como niebla tus pecados ;
vuélvete a mí, pues yo te he redimido.
23 Jubilad, cielos, porque Yahveh lo ha realizado ; |
exultad, abismos de la tierra ;
prorrumpid, montañas, en gritos de júbilo ; |
tú, bosque, y cuantos árboles contienes ;
pues Yahveh ha redimido a Jacob, | y en Israel se gloría.

24 Así habla Yahveh, tu redentor, |
el que te formó desde el seno materno :
«Yo, Yahveh, soy el hacedor de todo, | el que desplegué el cielo, yo solo ;
el que extendí la tierra *sin ayuda alguna* [q];
25 el que desbarata los presagios de los mentirosos parlanchines
y vuelve locos a los adivinos ;
el que obliga a retirarse a los sabios | y convierte su saber en locura ;
26 el que realiza la palabra de *sus servidores* [r] |
y cumple la previsión de sus mensajeros ;
el que dice a Jerusalén : «¡ Serás habitada !», |
y a las ciudades de Judá : «¡ Seréis reconstruídas y pondré en pie sus ruinas !» ;
27 el que dice al fondo del mar : «¡ Sécate, |
de cierto desecaré tus corrientes !» ;
28 el que dice a Ciro : «¡ Mi pastor,
en verdad, todo cuanto deseo cumplirá !» ;
el que dice a Jerusalén : «¡ Serás reedificada !»,
y *al* [s] templo : «Serás fundado de nuevo !»

Misión de Ciro, ungido de Yahveh

45 1 Así afirma Yahveh a su ungido Ciro, | a quien yo cogí de la diestra
para *pisotear* [a] pueblos delante de él | y desceñir lomos de reyes ;
para abrir ante él puertas | y que las puertas no queden cerradas :
2 «Yo avanzaré delante de ti | y lo accidentado allanaré ;
quebraré puertas de bronce | y destrozaré férreos cerrojos.
3 Te daré tesoros de oscuridad | y riquezas guardadas [en] escondrijos,
a fin de que conozcas que soy Yahveh, |
el que te ha llamado por tu nombre, | el Dios de Israel.
4 Por amor de mi siervo Jacob | y de Israel, mi elegido,
te he llamado por tu nombre, |
te he apellidado honrosamente, sin que me hayas conocido.

22 BORRADO : o disipado.

23 HA REDIMIDO A JACOB : de Egipto y Babilonia ; pero el profeta apunta a otra redención mejor, que es la que llevará a cabo Jesu-Cristo.

26 PREVISIÓN : lit., consejo.

27 EL QUE DICE : alude a la toma de Babilonia por Ciro, desviando las aguas del Eufrates.

28 MI PASTOR : cuenta Josefo en sus *Antigüedades Judías* (11, 2) que este pasaje es el que determinó a Ciro a devolver a los judíos la libertad.

45 1 A SU UNGIDO : el único rey a quien da la Escritura este nombre es Ciro, por haber recibido de Dios la misión de salvar del cautiverio a los judíos, lo cual le convirtió en tipo de Jesu-Cristo.

3 TESOROS DE OSCURIDAD : e. d., escondidos, ocultos a las miradas. Babilonia era famosa por sus riquezas, por el oro principalmente.

5 Yo, Yahveh, y nadie más existe ; | fuera de mí no hay dios alguno.
Yo te he ceñido, sin que me hayas conocido,
6 para que se sepa desde el oriente del sol hasta *su* [b] ocaso |
que no existe ninguno fuera de mí ;
yo, Yahveh, y nadie más. | 7 Yo, que formo la luz y creo las tinieblas,
doy salvación y creo perdición, | yo, Yahveh, soy quien hace todo esto.
8 Gotead, cielos, desde arriba, | y destilen las nubes derecho ;
ábrase [c] la tierra, | y *produzca* [d] salvación,
y justicia brote a la vez : | yo, Yahveh, lo he creado.
9 ¡Ay de aquel que litiga con su creador,
no siendo [sino] un tiesto entre tiestos de barro!
¿Acaso dice la arcilla a su alfarero : «¿Qué haces?»,
y [e] *su* obra : «¿No *tienes* [e] manos?»
10 ¡Ay de quien dice al padre : «¿Qué es lo que engendras?», |
y a la mujer : «¿Qué pares tú?»
11 Así dice Yahveh, | el Santo de Israel y su hacedor :
«¿Me vais a interrogar acaso [f] sobre mis hijos |
y acerca de la obra de mis manos me vais a dar órdenes?
12 Soy yo quien ha hecho la tierra | y he creado al hombre sobre ella ;
yo mismo, mis manos han extendido los cielos |
y a todo su ejército he dado órdenes.
13 Yo [además] le he suscitado en gracia | y todos sus caminos allano.
Él construirá mi ciudad |
y pondrá en libertad a *los deportados de mi pueblo,* [g]
no por precio ni por soborno», | afirma Yahveh Sebaot.
14 Así habla Yahveh :
El fruto del trabajo de Egipto y la ganancia de Etiopía |
y los sabeos, hombres de elevada talla,
a ti pasarán y tuyos han de ser ; |
marcharán tras de ti, con cadenas caminarán |
y se postrarán ante ti | y prorrumpirán suplicantes :
Sólo en ti hay Dios, y no existe nadie más, | ninguna otra divinidad!
15 ¡Ciertamente *contigo* [h] hay un Dios escondido, |
el Dios de Israel es salvador!
16 Confundidos y totalmente avergonzados han quedado todos a una, |
han perecido con oprobio todos los modeladores de ídolos.
17 Mas Israel ha sido salvado por Yahveh | con salvación eterna ;
no seréis confundidos ni avergonzados | por toda la eternidad.
18 Pues así dice Yahveh : | El creador del cielo, | que es Dios ;
el que formó la tierra y la creó, | el que la estableció,
no la creó como yermo, | mas para ser habitada formóla :
yo, Yahveh, y nadie más.
19 No he hablado en oculto, | en lugar tenebroso de la tierra ;
no he dicho a la simiente de Jacob : | «¡Búscame en vano!»
Yo, Yahveh, hablo justicia, | proclamo rectitud.
20 ¡Congregaos, venid, | reuníos a una, | escapados de los gentiles!
No tienen inteligencia los que llevan | sus ídolos de madera
e imploran a un dios | que no puede salvar.

---

8 GOTEAD, CIELOS : oración que la Iglesia dirige a Dios durante el Adviento para pedirle envíe a Jesu-Cristo, justo por excelencia. || DERECHO... SALVACIÓN : V «al Justo... al Salvador».

9 MANOS : o bien, habilidad.

12 SU EJÉRCITO : los astros.

13 EN GRACIA : o bien, en justicia, aludiendo a la vocación salvadora de Ciro.

15 DIOS ESCONDIDO : Dios esconde a nuestros ojos su Divinidad, pero nos la deja entrever en sus obras.

18 COMO YERMO : o para que quedase desierta y caótica ; V «en vano».

19 NO HE HABLADO EN OCULTO : Dios no hace como los oráculos paganos, que daban sus respuestas en lóbregas cavernas y lenguaje oscurísimo. || LUGAR TENEBROSO DE LA TIERRA : otros, «en lugar de tierra (o país) tenebrosa»

20 NO TIENEN INTELIGENCIA : o bien, no comprenden || LLEVAN : V «alzan», pudiera también entenderse «honran» o veneran.

21 Manifestad y aducid [vuestras pruebas], | deliberad unos con otros. |
¿Quién ha hecho oír esto desde antiguo, |
lo ha predicho desde entonces?
¿No fuí yo, Yahveh?
Pues no existe más dios fuera de mí,
Dios justo y salvador; | no hay otro alguno a excepción de mí.
22 Volveos a mí y seréis salvos, | todos los confines de la tierra,
porque yo soy Yahveh y no hay otro alguno.
23 Por mí [mismo] he jurado,
de mi boca ha salido justicia; | una palabra y no vuelve:
de cierto ante mí se doblará toda rodilla, | [por mí] jurará toda lengua,
24 *diciendo:* Sólo en Yahveh tengo salvación y fuerza;
a El *vendrán* [1] y serán confundidos |
todos aquellos que hierven en ira y odio contra El,
25 mas por Yahveh será justificada y se gloriará |
toda la semilla de Israel.

Caída de los dioses de Babilonia

46 1 Postrado está Bel, | humillado Nebó;
sus ídolos pasaron a los animales y las bestias,
sus imágenes procesionales han sido cargadas como carga |
a las cansadas bestias.
2 Doblegados están y postrados a la vez; |
no pudieron salvar *a quien los llevaba* [a];
y ellos mismos van al cautiverio.
3 ¡Escuchadme, casa de Jacob |
y todo el resto de la casa de Israel,
que [me] fuisteis cargados [a mí] desde el vientre materno, |
llevados desde el materno seno!:
4 Hasta la ancianidad yo soy [el mismo], |
y hasta la vejez [os] portaré.
Yo [os] *he llevado* [b] y llevaré, | y yo os portaré y salvaré.
5 ¿A quién me vais a comparar y equiparar?
¿Me consideraréis análogo, de suerte que nos pareciésemos?
6 Se sopesa oro de la bolsa | y plata con la balanza;
asalarian un orfebre, el cual hace de ello un dios; |
póstranse adorando, prosternanse también.
7 Se lo cargan a hombros y lo llevan, |
lo depositan en su sitio y se está quieto, | de su lugar no se mueve;
alguien grita hacia él, mas no responde; |
de su tribulación no puede salvar a nadie.
8 Recordad esto y afirmaos [c], | parad mientes en ello, pecadores.
9 Acordaos de lo pasado desde tiempo antiquísimo, |
pues yo soy Dios y no existe ninguno más, |
divinidad y ninguna otra hay igual a mí.
10 El que al principio anunció el fin |
y con mucha anterioridad lo que aun no había sucedido;
el que dice: «Mi decisión permanece |
y todo lo que me place llevo a cabo.»

---

46 1 Bel: es la forma babilónica del Baal hebreo. Era como el Júpiter babilonio, llegando a denotar al *Señor* por antonomasia, Marduc o Merodac, dios protector de Babilonia. || Nebó: considerado como el portavoz de los dioses (cf. *Nabí* 'portavoz, profeta'), túvosele como hijo de Marduc e inventor de la escritura. Venerábasele especialmente en Borsippa. || Sus ídolos pasaron a los animales...: que habían de transportarlos al ser cogidos con el botín por el conquistador de la ciudad.

11 Del levante llamo al ave de rapiña, |
de lejano país al hombre de *mi* [d] decisión.
Como lo dije, lo hago suceder; | como lo imaginé, lo realizo.
12 Escuchadme vosotros, los de empedernido corazón,
los que estáis lejos de la justicia:
13 Hago aproximarse mi justicia, no está lejana, |
y mi salvación no se demora;
daré redención en Sión | y para Israel mi gloria.

Caída de Babilonia

47 1 ¡Baja y siéntate en el polvo, | virgen hija de Babel;
siéntate en tierra sin trono, | hija de los caldeos;
pues ya no se te volverá a llamar | «delicada y tierna»!
2 ¡Toma el molino y muele harina, | quítate el velo,
levántate la cola del vestido, descubre tu pantorrilla, | vadea ríos!
3 ¡Tu desnudez será descubierta | y veránse tus vergüenzas!
Tomaré venganza y no me toparé con hombre alguno [a].
4 Nuestro redentor, Yahveh-Sebaot es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate en silencio y entra en las tinieblas, | ¡hija de los caldeos!,
pues ya no se te volverá a llamar | «Señora de reinos».
6 Me enfurecí contra mi pueblo, | profané mi heredad
y la entregué en tu mano. Tú no tuviste | de ellos compasión;
sobre el anciano hiciste pesar | en extremo tu yugo.
7 Pensaste: «¡Eternamente seré | señora para siempre [b]!»;
no paraste mientes en esto, | no pensaste en tu desenlace.
8 Mas ahora escucha esto placentera, | tú que estás sentada en seguridad,
la que decía en su corazón: | «¡Yo y sólo yo subsisto!»,
no quedaré viuda | ni sufriré orfandad.
9 Mas te sobrevendrán estas dos cosas | repentinamente, en un día:
orfandad y viudedad en toda su plenitud | vendrán sobre ti,
a pesar de tus numerosos conjuros, |
no obstante tus encantamientos en extremo enérgicos.
10 Pero tú te sentías segura en tu maldad, |
pensabas: «¡No hay quien me vea!»;
tu sabiduría y tu ciencia | te han descarriado,
y pensaste en tu corazón: | «¡Yo y sólo yo subsisto!»
11 Sin embargo, te asaltará desgracia, |
que no sabrás alejar con encantamientos,
y sobre ti caerá calamidad | que no podrás borrar;
y te sobrevendrá de súbito ruina | sin que lo sepas.
12 Así, pues, preséntate con tus encantamientos, |
y con tus numerosos conjuros,
en los que te has fatigado desde tu juventud, |
quizá puedas sacar provecho, | quizá asustar con ellos.

---

11 Ave de rapiña: Ciro, que vendrá ligero como un ave que vuela. El estandarte de este rey y sus sucesores era un águila de oro. || Decisión: o plan.
13 Mi salvación: la que he de dar yo. Esa salvación era el Mesías, cuya figura era Ciro. Todas las promesas aquí encerradas se aplican mejor a Jesu-Cristo que a Ciro.

47 1 Virgen hija de Babel: es frecuente en la lengua hebraica personificar un país o ciudad en una doncella. || Tierna: G «voluptuosa».
2 Quítate el velo: suma ignominia para una doncella oriental.
8 No quedaré viuda: no perderé más el gran número de habitantes que tengo.
9 A pesar de tus... conjuros: los caldeos eran muy dados a las artes mágicas.
12 Desde tu juventud: la astrología fué conocida en Babilonia desde los más antiguos tiempos.

13 Te has cansado con tus muchos *consejeros* [c]; | preséntense, pues,
y sálvente los que dividen el cielo, | los que observan las estrellas,
los que a los novilunios te manifiestan | algo de lo que [d] te sobrevendrá.
14 He aquí que han venido a resultar como tamo, | fuego los ha quemado;
no pueden salvar su vida | del poder de las llamas;
no se trata de brasas para calentarse en ellas, |
de hogar para sentarse delante.
15 Así te ocurre con aquellos por los que te esforzaste, |
con tus compañeros de negocios desde tu juventud:
todos se echan a un lado, | no hay quien te salve.

Incredulidad de Israel y exhortaciones al mismo antes de la liberación

48 1 Escuchad esto, casa de Jacob, |
los apellidados con el nombre de Israel |
y que salieron de *las entrañas* [a] de Judá,
los que juran por el nombre de Yahveh |
y del Dios de Israel hacen memoria,
mas sin verdad ni rectitud. | 2 Ciertamente, llámanse según la santa ciudad
y se apoyan en el nombre de Dios de Israel, |
cuyo nombre es Yahveh-Sebaot.
3 Las cosas precedentes anunciélas con mucha antelación; |
de mi boca salieron y las *hice oír* [b],
de repente las realicé y sucedieron. |
4 Porque sabía que tú eres obstinado
y un tendón de hierro tu cerviz, | y tu frente, de bronce;
5 por ello te lo anuncié con mucha antelación, |
antes de que sucediese te lo hice oír,
para que no dijeses: «Mi ídolo lo ha hecho, |
mi escultura, mi imagen fundida lo ha ordenado.»
6 Tú lo has oído, míralo todo ello; | y vosotros, ¿no lo anunciaréis?
Te he hecho oír cosas nuevas desde ahora |
y cosas ocultas que no conocías.
7 Ahora han sido creadas y no hace tiempo, |
sin que *antes* [c] las hubiera oído,
para que no digas: «¡Ya lo sabía!»
8 Ni lo has oído ni lo supiste, | ni fué con anterioridad abierto tu oído,
pues yo sabía que eres pérfido |
y te llamas «rebelde» desde el vientre materno.
9 Por amor de mi nombre difiero mi cólera |
y en gracia a mi gloria me contengo frente a ti para no exterminarte.
10 He aquí que te he probado *para mí como* [d] la plata, |
te he puesto a prueba en el horno de la tribulación.
11 Por amor mío, por amor mío obraré, |
pues ¡cómo sería [si no] profanado *mi nombre* [e]!, |
y mi honor no cedo a ningún otro.
12 Oyeme, Jacob, | e Israel, a quien yo he llamado:
Yo soy, yo soy el primero | y soy también el último.

---

48 2 SEGÚN LA SANTA CIUDAD: llámanse ciudadanos de Jerusalén.
8 REBELDE: o transgresor, pecador, apóstata... De hecho fué Israel rebelde para con Dios desde que nació como pueblo.
9 DIFIERO o doy largas a) MI CÓLERA: e. d., soy paciente, longánime.
11 MI NOMBRE: para que no digan los gentiles que he abandonado a mi pueblo en la opresión.

13 Además, mi mano ha fundado la tierra |
y mi diestra ha desplegado el cielo ;
cuando los llamé, | comparecieron juntamente.
14 Congregaos todos vosotros y oíd : |
¿ Quién entre ellos anunció esto ?
1 *Mi* [g] amigo ha hecho *mi* [g] gusto con Babilonia
y *con la simiente de los* [h] caldeos.
15 Yo, ciertamente, yo lo predije e incluso le llamé ; |
le traje, y lleva felizmente a cabo su cometido.
16 Acercaos a mí, escuchad esto :
No he hablado desde el principio secretamente ; |
desde el momento en que esto comenzó a tener lugar he estado yo allí.
Mas ahora, el Señor, Yahveh, | me ha enviado con su espíritu.
17 Así afirma Yahveh, tu redentor, | el Santo de Israel :
Yo soy Yahveh, tu Dios, | que te enseña a sacar provecho,
que te encamina por el camino que debes seguir.
18 ¡ Oh si hubieses atendido a mis mandamientos !
¡ Tu paz sería como un río | y tu justicia como las olas del mar ;
19 y sería como arena tu simiente, |
y los vástagos de tus entrañas cual sus granitos !
Su nombre no sería extirpado ni aniquilado de delante de mí.
20 ¡ Salid de Babilonia, | huíd de los caldeos !
Con voces de júbilo anunciad, | proclamad esto,
publicadlo hasta el confín de la tierra.
Decid : Yahveh ha redimido | a su siervo Jacob.
21 Y no padecieron sed ; | por el desierto los condujo ;
agua de la roca | hizo brotar para ellos, |
y hendió peñas y manó el agua.
22 Los impíos, afirma Yahveh, no tienen paz.

El siervo de Yahveh y el restablecimiento de Sión

49 1 ¡ Escuchadme, islas, | y prestad atención, pueblos lejanos !
Yahveh me ha llamado desde el vientre materno, |
desde las entrañas de mi madre ha anunciado mi nombre.
2 Y puso mi boca como espada afilada, |
a la sombra de su mano me ocultó ;
hizo de mí flecha aguzada, | en su aljaba me escondió.
3 Y me dijo : «Tú eres mi siervo, | un Israel, en el que me glorificaré [a].»
4 Mas díjeme yo : «En vano me he esforzado, |
por nada e inútilmente he consumido mi fuerza.»
Pero mi justicia está en Yahveh | y mi recompensa en mi Dios.
5 Mas ahora dice Yahveh |
que desde el vientre materno me predestinó para siervo suyo,
a fin de que haga volver a Jacob a El | y que con *él* [b] se reúna ;
pues soy honrado a los ojos de Yahveh | y mi Dios es mi fortaleza.
6 Así dice : «Es poca cosa que seas mi siervo |
para erigir las tribus de Jacob

---

15 Su cometido o empresa : lit., su camino.
16 Secretamente : e. d., que he anunciado con claridad la misión de Ciro.
18 Tu justicia : o bien, tu prosperidad, tu salvación...
20 Hasta el confín de la tierra : estas palabras prueban que no se trata aquí sólo de la liberación de Babilonia, sino de la redención del Mesías.
22 No tienen paz : paz es aquí sinónimo de bienandanza.

49 3 Mi siervo : Jesús es considerado aquí según su humanidad.
4 Díjeme yo : el Mesías.
6 En los *Hechos Apostólicos* (13, 47) aplica San Pablo este v a Jeau-Cristo

y volver a traer a los supervivientes de Israel, |
sino que te he constituído en luz de los gentiles,
para que mi salvación llegue | hasta el fin de la tierra.»
7 Así afirma Yahveh, | el redentor de Israel, su Santo,
a[1] despreciado de alma, repudiado por las gentes, |
al esclavo de los soberanos:
«Reyes verán y se levantarán | príncipes, y se prosternarán
por causa de Yahveh, pues es leal, |
del Santo de Israel, que te escogió.»
8 Así habla Yahveh:
En el tiempo de la complacencia te escucho |
y en el día de la salvación te ayudo,
y te he constituído y puesto | como alianza del pueblo,
para levantar de nuevo el país, | para repartir heredades asoladas,
9 diciendo a los prisioneros: «¡Salid!»; |
a los que están en las tinieblas: «¡Mostraos!»
En *todos* [c] los caminos se apacentarán, |
y en todas las alturas peladas [hallarán] su pasto.
10 No padecerán hambre ni sed |
ni les herirá el viento ardoroso ni el sol;
pues el que se compadece de ellos los guiará
y a manantial de agua los conducirá;
11 y todas mis montañas convertiré en camino, |
y mis calzadas se levantarán.
12 He aquí que éstos vendrán de lejos [d], |
y ve ahí que estos otros vendrán del norte y el oeste |
y aun estos otros del país de los sinitas.
13 ¡Exulta, cielo, y regocíjate, tierra; |
prorrumpan en júbilo los montes;
pues Yahveh ha consolado a su pueblo, | se compadece de sus míseros!
14 Mas Sión dijo: «Me ha abandonado Yahveh, |
y el Señor se ha olvidado de mí.»
15 ¿Puede acaso una mujer olvidar a su mamoncillo,
sin apiadarse del hijo de su vientre?
Aunque éstas olvidaran, | yo no me olvidaría de ti.
16 He aquí que sobre las palmas de las manos te he grabado;
tus muros están ante mí de continuo.
17 Han acudido presurosamente tus *reconstructores* [e],
los que te derribaron y te asolaron se parten de ti.
18 Alza en torno tus ojos y mira: |
todos ellos se han congregado para venir a ti.
¡Vivo yo, afirma Yahveh, que a todos ellos te los colocarás como aderezo
y los ceñirás como una novia!
19 Pues tus escombros, tus ruinas | y tu tierra asolada...,
ciertamente ahora serás sobrado angosta para los moradores |
y tus destructores estarán lejanos.
20 Aun a oídos tuyos dirán | los hijos de tu orfandad:
«¡Viéneme el lugar estrecho, | cédeme sitio donde pueda yo habitar!»
21 Entonces dirás para tus adentros: | «¿Quién me ha parido a éstos?
Yo no tenía hijos y era estéril, |
desterrada y apartada; | ¿a éstos, pues, quién los ha criado?
He aquí que yo había quedado sola; | ¿éstos, pues, de dónde vienen?»

---

8 EL TIEMPO DE LA COMPLACENCIA: o de gracia, o bien, en el tiempo propicio. || HE CONSTITUÍDO: o también *guardado* (cf. V), *formado*, *predestinado*...

12 VENDRÁN DE LEJOS: anuncio de la conversión de los gentiles. || PAÍS DE LOS SINITAS: de muy discutida identificación: China, Pelusium, Syene, actualmente Asuán...; la última es la preferida.

16 LAS PALMAS DE LAS MANOS: alusión al uso oriental de tatuarse e imprimirse en las manos signos religiosos.

20 ORFANDAD: lit., privación de hijos.

22 Así afirma el Señor, Yahveh :
He aquí que contra las naciones alzaré mi mano |
y hacia los pueblos levantaré mi enseña ;
entonces traerán a tus hijos en el seno, |
y tus hijos a hombros serán llevados.
23 Reyes serán tus ayos | y princesas tus amas ;
rostro en tierra se prosternarán ante ti |
y lamerán el polvo de tus pies,
para que sepas que soy Yahveh |
y quienes en mí esperan jamás son confundidos.
24 ¿Puede arrebatársele el botín a un guerrero
o pueden escapársele los cautivos a un *poderoso* [f]?
25 En verdad, así dice Yahveh :
«A un valiente puédesele arrancar los cautivos |
y a un poderoso se le puede escapar la presa,
mas con tus adversarios pelearé | y a tus hijos pondré a salvo
26 Y a quienes te oprimen daré a comer tu propia carne, |
y como de vino se embriagarán en su propia sangre,
para que todos los mortales sepan | que yo, Yahveh, soy tu salvador ,
y tu redentor, el Fuerte de Jacob.»

La restauración de Sión (prosigue). El siervo de Yahveh, víctima de expiación

50 1 Así dice Yahveh :
¿Dónde está, pues, el libelo de repudio |
de vuestra madre a la que yo repudiase?
¿O hay alguno entre mis acreedores | a quien yo os vendiera?
He aquí que por vuestras culpas habíais sido vendidos |
y por vuestros pecados fué repudiada vuestra madre.
2 ¿Por qué vine y no había nadie, | llamé y nadie respondió?
¿Sería acaso mi brazo demasiado corto para la redención |
o me faltaría fuerza para salvar?
He aquí que con mi amenaza deseco el mar, convierto ríos en desierto,
de modo que se pudren por falta de agua | y mueren de sed ;
3 yo visto al cielo de negro | y le pongo un saco por vestidura suya.
4 El Señor, Yahveh, me ha dado | lengua apta para enseñar,
para conocimiento, para *responder* [a] algo al cansado ;
cada mañana me despierta el oído, | para escuchar como discípulo.
5 El Señor, Yahveh, me ha abierto el oído
y no me he rebelado, | no me he echado atrás.
6 Mi espalda ofrecí a los que golpeaban |
y mis mejillas a quienes mesaban la barba ;
mi rostro no hurté | a la afrenta y el salivazo.
7 Mas el Señor, Yahveh, me auxiliará ; | por eso no seré avergonzado ;
por eso he puesto mi rostro como pedernal, |
y sé que no he de ser confundido.

---

23 REYES SERÁN : los reyes de Judá e Israel daban sus hijos a educar entre los principales señores de sus estados.

26 SU PROPIA CARNE : e. d., que caldeos, asirios y babilonios se armarán unos contra otros y se degollarán y comerán entre sí.

50 1 VUESTRA MADRE : la sinagoga, la nación judía, rechazada por no creer en Jesu-Cristo.

4 LENGUA APTA PARA ENSEÑAR : lit., de doctrina, e. d., elocuente.

6 MI ESPALDA OFRECÍ : todo esto cumplióse en la pasión de Cristo.

7 ME AUXILIARÁ : Dios sostuvo a Jesu-Cristo en todas sus pruebas, y lo que a los ojos de los hombres era confusión tornóse en gloria y honor suyo.

8 Próximo está el que me justifica : |
¿quién quiere pelear conmigo? | ¡Presentémonos juntos!
¿Quién es mi demandante? | ¡Preséntese ante mí!
9 He aquí que el Señor, Yahveh, me auxiliará : |
¿quién, pues, osará condenarme?
Ve ahí que todos ellos se gastarán como un vestido, | la polilla los comerá
10 ¿Quién de vosotros teme a Yahveh | y escucha la voz de su siervo?
¡Él que camine en tinieblas | y carezca de resplandor,
confíe en el nombre de Yahveh | y apóyese en su Dios!
11 He aquí que todos vosotros prendéis fuego, |
encendéis [b] flechas incendiarias.
¡Caminad a la luz de vuestro fuego |
y de las flechas incendiarias que habéis prendido!
Por mi mano os ocurre tal cosa, | en tormento yaceréis.

Certeza de una próxima salvación de Israel

51 1 ¡Escuchadme, los que vais en pos de la justicia, |
que buscáis a Yahveh!
Mirad a la roca de la que habéis sido tallados, |
a la cavidad y fosa de donde fuisteis extraídos.
2 Mirad a Abraham, vuestro padre, | y a Sara, la que os parió ;
a él, siendo uno, le llamé, | *le bendije y multipliqué* [a].
3 Ciertamente, Yahveh se compadecerá de Sión, |
se compadecerá de todos sus escombros,
y convertirá su desierto en un edén, | y su yermo en el huerto de Yahveh ;
gritos de alegría y júbilo se darán en ella, |
alabanza y melodía de cantos.
4 ¡Escuchadme, *pueblos y naciones* [b], | prestadme oído!,
pues enseñanza saldrá de mí | y mi derecho para luz de los pueblos [c].
5 Súbitamente *hago aproximarse* [d] mi justicia ; mi salvación |
brotará *como luz* [e] y mis brazos juzgarán a los pueblos.
En mí esperarán las islas | y en mi brazo confiarán.
6 Alzad al cielo vuestros ojos | y mirad abajo, hacia la tierra :
ciertamente el cielo se disipará como humo, |
y la tierra se envejecerá como un vestido, |
y sus habitantes morirán como mosquitos ;
mas mi salvación durará eternamente | y mi justicia no *tendrá fin* [f].
7 ¡Escuchadme los que conocéis mi justicia, |
pueblo que lleva mi doctrina en su corazón :
no temáis el oprobio de los hombres | y ante sus afrentas no desmayéis!
8 Pues como vestido los devorará el gusano |
y como lana los comerá la polilla,
mas mi justicia durará eternamente |
y mi salvación de generación en generación.
9 Despierta, despierta, vístete de fortaleza, | ¡oh brazo de Yahveh! ;
despierta como en los días pasados | de las antiquísimas generaciones.

---

8 DEMANDANTE : o acusador.
10 ¿QUIÉN DE VOSOTROS... Y ESCUCHA...? : o bien, quien de vosotros tema a Y., escuche... || TEME A YAHVEH : o bien, más lit., es respetuoso de, adorador de Y.
11 INCENDIARIAS : o ardientes.

51 6 COMO MOSQUITOS : otros, «como así», e. d., igualmente (cf. V). || DURARÁ ETERNAMENTE : la salvación que el Salvador traerá a la tierra durará más que el cielo y la tierra.
9 RÁHAB : e. d., Egipto (cf 30, 7, y Sal. 88/87 4). || EL DRAGÓN : e. d., el Faraón.

¿No eres tú el que *destrozó* [g] a Ráhab, | traspasó el dragón?
10 ¿No eres quien secó el mar, | las aguas del gran océano;
convirtió en camino los abismos del mar |
para que atravesaran los redimidos?
11 Regresarán así los liberados de Yahveh, |
y vendrán a Sión con gritos de júbilo,
coronada su testa de eterna alegría; |
regocijo y alborozo [los] alcanzarán, | y huirán penas y suspiros.
12 Yo, yo soy quien os consuela, | ¿quién eres tú para temer
a un hombre mortal y a una criatura humana, | que perece como el heno?
13 Y ¿olvidarás a Yahveh, tu creador, | que desplegó el cielo,
y fundó la tierra?
¿Temblarás continuamente todos los días
ante la furia del opresor
porque se dispone a perderte?
[14] ¿Dónde queda la furia del opresor?

14 Rápidamente, el encorvado será puesto en libertad y no morirá en la fosa ni faltará su pan. 15 En cuanto a mí, soy Yahveh, tu Dios, el que agita el mar, de suerte que braman sus olas; Yahveh-Sebaot es su nombre. 16 Y puse mis palabras en tu boca y a la sombra de mi mano te oculté, para *desplegar* [h] el cielo y fundar la tierra y para decir a Sión: «Mi pueblo eres tú.»

17 Despierta, despierta, | levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de mano de Yahveh | la copa de su furor;
el cáliz, la copa [i] del aturdimiento has bebido hasta apurarla.
18 No había ninguno que la condujese |
entre todos los hijos que había parido,
ni ninguno que tomase su mano | entre todos los hijos que criara.
19 Estas dos cosas te han acaecido, | ¿quién se lamenta por ti?
Asolación y destrucción, hambre y espada: | ¿quién *se compadece* [j] de ti?
20 Tus hijos cayeron desfallecidos, yacen
por todas las esquinas de las calles como un antílope en la red,
ellos que estaban llenos de la furia de Yahveh, | del enojo de tu Dios.
21 Por eso, ¡oye esto, miserable, | ebria, mas no de vino!
22 Así dice tu Señor, Yahveh, y tu Dios, | que litiga por su pueblo:
«He aquí que tomo de tu mano | la copa del aturdimiento,
el cáliz, la copa de mi furor; ya no volverás a beber más de ella;
23 antes bien, lo deposito en manos de tus opresores,
que te decían a ti: ¡Póstrate para que pasemos por encima!,
de suerte que pusiste como suelo tu espalda |
y como calzada para los que pasaban.»

---

12 QUE PERECE: lit., que es entregado o puesto, e. d., se torna como...
14 EL ENCORVADO: o doblado en las cadenas.
16 EN TU BOCA: Santo Tomás refiere estas palabras a Isaías; San Jerónimo, a Cristo.
20 ESQUINAS DE LAS CALLES: o bien, las encrucijadas de los caminos.
21 EBRIA, MAS NO DE VINO: de calamidades.
23 PÓSTRATE: alude a la costumbre de los reyes orientales de montar a caballo sobre los príncipes vencidos o de andar sobre sus cuerpos.

Proximidad de la liberación. Humillación y gloria del Mesías

52 [1] ¡Despierta, despierta, vístete | tu fortaleza, oh Sión;
vístete tus vestidos magníficos, | Jerusalén, ciudad santa!,
pues ya no volverá a venir a ti | el incircunciso y el impuro.
[2] ¡Sacúdete el polvo, levántate, | *cautiva* [a] de Jerusalén;
desata [b] las ligaduras [de] tu cuello, | cautiva hija de Sión!

[3] Pues así habla Yahveh: «Gratis habéis sido vendidos e igualmente seréis redimidos también sin pago.» [4] Pues dice el Señor, Yahveh: A Egipto bajó mi pueblo al principio para morar allí como inmigrante, y Asiria le oprimió al final. [5] Y ahora ¿qué hago yo aquí?, afirma Yahveh. Mi pueblo ha sido arrebatado sin motivo; los que le dominan ululan soberbios [c], declara Yahveh, y continuamente todos los días es mi nombre injuriado. [6] Por eso mi pueblo conocerá mi nombre [d] el día que yo diga: «¡Heme aquí!»



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

[7] ¡Cuán bellos son los montes, | los pies del mensajero de albricias,
que anuncia paz;
del portador de buena nueva, | que anuncia salvación;
el que dice a Sión: | «¡Tu Dios reina!»
[8] ¡Escucha! [e] Tus centinelas alzan la voz, | gritan a una
porque ven cara a cara cómo Yahveh regresa a Sión.
[9] ¡Gritad de júbilo, exultad juntamente, | ruinas de Jerusalén,
pues Yahveh se ha compadecido de su pueblo, | ha redimido a Jerusalén!
[10] Yahveh ha desnudado su santo brazo | a los ojos de todos los pueblos,
y todos los confines de la tierra verán | la salvación de nuestro Dios.
[11] ¡Apartad, apartad, salid de allí, | no toquéis cosa impura!
¡Salid de en medio de ella, purificaos | los que lleváis los vasos de Yahveh!
[12] Ciertamente, no habéis de salir en fuga precipitada |
ni marchar de huída;
pues ante vosotros camina Yahveh, |
y el Dios de Israel cierra vuestra marcha.
[13] He aquí que mi siervo tendrá éxito, |
será elevado, ensalzado y excelso en extremo.
[14] ¡Cuántos se horrorizarán ante *él* [f],
pues [g] desfiguración sin parecido humano ofrece su aspecto |
y su figura no es como la de los hijos de los hombres!;
[15] así *se llenarán de asombro* [h] muchos pueblos, |
por su causa reyes cerrarán su boca,
pues verán lo que no se les había referido
y contemplarán lo que oído no habían.

52 [1] El incircunciso: estas palabras sólo en el cielo tendrán cabal cumplimiento.
[5] Sin motivo: Nabucodonosor destruyó a Jerusalén y llevó cautivos a los judíos sin que hubiesen éstos dado motivo para ello.
[7] ¡Cuán bellos son los montes...!: cf. G: «como la primavera sobre los montes».
[12] En fuga precipitada: la salida del cautiverio babilónico no ha de ser como la salida de Egipto.
[13] Tendrá éxito: prosperará, V «intelliget».
[14] Desfiguración sin parecido: esto se refiere a la pasión del Señor y no puede servir de argumento a los que admiten la fealdad corporal de Jesu-Cristo.
[15] Cerrarán su boca: quiere decir que se someterán a El.

Pasión y muerte del siervo y sus consecuencias

53 1 ¿Quién ha creído nuestra noticia? ; |
y el brazo de Yahveh, ¿sobre quién se ha revelado?
2 Creció como un pimpollo delante de él, |
como raíz de tierra seca ;
no tiene apariencia ni belleza para que nos fijemos en él,
ni aspecto para que en él nos complazcamos.
3 Fué despreciado y abandonado de los hombres, |
varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento,
y como uno ante el cual se oculta el rostro, |
le despreciamos y no le estimamos.
4 Mas nuestros sufrimientos él los ha llevado, |
nuestros dolores *él* [a] los cargó sobre sí,
mientras nosotros le tuvimos por azotado, |
por herido de Dios y abatido.
5 Fué traspasado por causa de nuestros pecados, |
molido por causa de nuestras iniquidades ;
el castigo [precio] de nuestra paz cayó sobre él
y por sus verdugones se nos curó.
6 Todos nosotros como ovejas errábamos, |
cada uno a su camino nos volvíamos,
mientras Yahveh hizo que le alcanzara | la culpa de todos nosotros.
7 Fué maltratado, mas él se doblegó | y no abre su boca ;
como cordero llevado al matadero | y cual oveja ante sus esquiladores
enmudecida, y no abre su boca.
8 De opresión y juicio fué tomado, |
y a sus contemporáneos [b], ¿quién tendrá en cuenta?
Pues fué cortado de la tierra de los vivientes, |
por el crimen de mi pueblo *fué herido de muerte* [c].
9 Y se pretendió poner su sepultura con delincuentes |
y con *malhechores* [d] [reposó] en *su muerte* [e],
aunque él no hubiera cometido injusticia |
ni engaño hubiera en su boca.
10 Mas a Yahveh le plugo destrozarle *con* [f] padecimiento. |
Cuando él ponga su vida como medio expiatorio,
verá descendencia, prolongará [sus] días |
y el designio de Yahveh por él prosperará.
11 Gracias a la fatiga de su alma | verá *luz* [g] y se saciará ;
por medio de su conocimiento, mi siervo, el justo, justificará a muchos
y sus iniquidades cargará sobre sí.

---

53 1 ¿Quién ha creído? : San Juan (12, 38) y San Pablo (Rom. 10, 16) ven en este v. una profecía relativa a la incredulidad de los judíos respecto a Jesús. Todo este cap. hace referencia al nacimiento, vida humillada y pasión del Mesías. || Nuestra noticia : e. d., lo oído de nosotros, o bien, lo oído por nosotros.

2 Para que nos fijemos en él : H puede traducirse también «y le vimos», pero hay que desplazar el acento *atnaj*, que está mal colocado. El Mesías creció poco a poco y en silencio, como arbusto en que no reparan los hombres. || En él nos complazcamos : o le amemos.

4 Nuestros sufrimientos : San Mateo en su evangelio (8, 17) aplica estas palabras a Jesu-Cristo curando a los enfermos.

5 Nuestra paz : o felicidad. || Verdugones : o contusiones.

8 ¿Quién tendrá en cuenta? : como si dijese : pero, judíos, ¿cómo no hay entre vosotros, en presencia de los dolores de Cristo, quien venga a recordar la dignidad de su raza y de su nacimiento?

9 Se pretendió poner : H dice lit. «se puso». Cf. V : «Et dabit (Deus) impios pro sepultura, et divitem pro morte sua.»

11 Gracias a la fatiga : dice que los frutos que resultarán de sus tormentos, la conversión del mundo y salvación de los hombres le servirá a Jesús de compensación.

12 Por eso voy a darle a una gran multitud como heredad |
e innumerables recibirá como botín,
en recompensa de haber derramado su vida hasta la muerte |
y haber sido entre los delincuentes contado,
llevando los pecados de muchos | e intercediendo por los delincuentes.



Gloria de la nueva Jerusalén

54 1 ¡Alborózate, mujer estéril, que no has parido; |
prorrumpe en gritos de júbilo y exulta, |
la que no [has] estado de parto!
Pues son más numerosos los hijos de la abandonada |
que los hijos de la casada, dice Yahveh
2 Ensancha el espacio de tu tienda
y *extiende* [a] *tus lonas* [b], no te retraigas;
prolonga tus cuerdas y clava firmemente tus estacas.
3 Pues a derecha e izquierda te dilatarás;
tu simiente recibirá en posesión naciones |
y ciudades asoladas habitarán.
4 No temas, pues no has de ser confundida; |
no te sonrojes, pues no serás avergonzada;
porque el oprobio de tu soltería olvidarás |
y de la afrenta de tu viudedad no te has de acordar.
5 Pues tu esposo será tu creador, | cuyo nombre es Yahveh-Sebaot,
y tu redentor el Santo de Israel, | que Dios de toda la tierra se llama.
6 Porque como mujer abandonada |
y afligida de espíritu te ha llamado Yahveh;
y a una esposa tomada en la flor de la juventud, |
¿cómo podrá repudiársela?,
dice tu Dios.
7 [Sólo] un momentito te abandoné, |
mas con gran conmiseración te recojo;
8 en un rapto de cólera oculté | de ti mi rostro un momento,
mas con misericordia eterna me compadezco de ti, |
dice tu redentor Yahveh.
9 Como en los días de Noé me sucede con esto:
Así como [c] juré [entonces] que las aguas de Noé |
no inundarían más la tierra,
así he jurado no airarme contra ti ni amenazarte.
10 Aunque las montañas se retiren | y las colinas vacilen,
mi misericordia no se apartará de ti | ni mi alianza de paz vacilará,
afirma el que de ti se compadece, Yahveh.

---

12 Una gran multitud... innumerables: o bien, los grandes..., los fuertes (o poderosos). Jesús anuncia a sus discípulos (Lc. 22, 37) que esta profecía debe cumplirse en El. || Intercediendo por: o poniéndose de parte de.

54 1 Mujer estéril: Jerusalén, cautiva de Babilonia, y más probablemente la Iglesia cristiana, formada por judíos y, sobre todo, por gentiles, que no produjeron frutos de salvación hasta entrar en la Iglesia.
3 A derecha e izquierda: universalidad del reino mesiánico.

[11] ¡[Tú], desgraciada, arrastrada por la tempestad, desconsolada!
He aquí que pongo tus piedras básicas de *malaquita* [d] |
y tus cimientos de zafiro.
[12] Y haré tus almenas de rubíes | y tus puertas de carbunclos,
y toda tu cerca de piedras preciosas.
[13] Y todos tus hijos serán discípulos de Yahveh,
y grande en verdad será el bienestar de tus hijos.
[14] En justicia tendrás firme asiento,
estarás lejos [e] de opresión, pues nada tienes que temer,
y [lejos] de destrucción, pues no se aproximará a ti.
[15] Si [alguien] te ataca, no viene de mí; |
quien luche contigo ante ti caerá.
[16] He aquí que yo he creado al herrero, | que sopla el fuego del carbón
y produce herramienta para su obra, |
y yo he creado [también] al destructor para causar ruina.
[17] Ningún arma forjada contra ti resultará, |
y a toda lengua que contra ti se alce en litigio has de refutar:
ésta es la heredad de los hijos de Yahveh |
y su salvación por mí, afirma Yahveh.

Exhortación a recibir la inminente redención

55 [1] ¡Ay, sedientos todos, acudid a las aguas, |
también los que no tenéis dinero!
¡Id, comprad y comed, y andad, comprad sin dinero |
y sin pago vino y leche!
[2] ¿Por qué pesáis dinero por cosa que no es pan, |
y el fruto de vuestro trabajo por cosa que no da hartura?
¡Escuchadme atentamente [a], y comed cosa buena, |
y vuestra alma se conforte con grasa!
[3] ¡Inclinad vuestro oído y venid a mí; |
escuchad, se reanimará vuestra alma!
Y concertaré con vosotros una alianza eterna, |
las veraces, misericordiosas promesas hechas a David.
[4] He aquí que le he constituído como testigo *de los pueblos* [b],
caudillo y soberano de las naciones.
[5] Mira, a gente que no conociste llamarás, |
y gentes que no te conocían correrán hacia ti,
por causa de Yahveh, tu Dios, |
y por el Santo de Israel, pues te glorifica.
[6] ¡Buscad a Yahveh, [ahora] que puede ser hallado; |
clamad a El, [ahora] que está cerca.

---

13 El bienestar: o la paz.
15 No viene de mí: o no será de mi parte.
16 Al herrero: es el perseguidor de la Iglesia, que está en poder de Dios, su criador. || Para su obra: o bien, según su oficio o su menester.
17 A toda lengua: la Iglesia juzgará y condenará a cuantos a ella se opongan.

55 1 Sin dinero: como la moneda propiamente dicha era todavía desconocida, se servía la gente en los pagos de lingotes de oro o plata o se cambiaba pagando un objeto con otro objeto. || Vino y leche: los mejores alimentos. || Leche: o bien, leche cuajada, G «manteca» o grasa.
2 Pesáis: e. d., gastáis. || Comed cosa buena: buscad el alimento verdadero, o sea las enseñanzas evangélicas y el pan de los sacramentos.
4 Testigo: y testimonio.
5 Gente que no conociste: los gentiles, sobre los cuales no había derramado aún sus favores el Mesías.

7 Apártese el impío de su camino | y el ruin de su designio,
y conviértase a Yahveh para que se apiade de él, |
y a nuestro Dios, pues ampliamente perdona.
8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, |
ni vuestras sendas las mías, | afirma Yahveh ;
9 mas, como los cielos son más altos que la tierra, |
así mis caminos son más elevados que vuestros caminos, |
y mis pensamientos, que vuestros pensamientos.
10 Pues así como la lluvia y la nieve descienden del cielo
y allá no vuelven, | sino que empapan la tierra
y la fecundan y hacen germinar, |
de suerte que otorga sementera al sembrador y pan al que come,
11 tal será mi palabra, que ha salido de mi boca :
no tornará a mí de vacío,
sin que haya producido lo que yo quería |
y llevado a efecto felizmente aquello para que la envié.
12 Ciertamente, partiréis con alegría | y en paz seréis conducidos ;
los montes y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo ante vosotros,
y todos los árboles del campo batirán palmas ;
13 en lugar de zarza brotarán cipreses, | y en vez de ortigas, mirtos,
y ello servirá de renombre a Yahveh, |
de señal eterna que nunca desaparecerá.

Vocación universal a la salud. Contra los malos pastores

56 1 Así habla Yahveh :
Guardad el derecho y practicad la justicia,
pues está próxima a venir mi salvación | y mi justicia a revelarse.
2 Feliz el hombre que tal obra | y el hijo del hombre que se aferra a ello ;
el que guarda el sábado, no profanándolo, |
y guarda su mano de obrar todo mal.
3 Y no hable el extranjero, |
que se ha adherido a Yahveh, en estos términos :
«¡Ciertamente Yahveh me separará de su pueblo!»
Ni diga el eunuco : | «¡He aquí que soy un árbol seco!»
4 Pues así afirma Yahveh :
En cuanto a los eunucos que guardan mis sábados,
y han elegido lo que me complace, y se atienen a mi alianza,
5 les daré en mi casa y mis muros trofeo y renombre
mejores que hijos e hijas, |
renombre eterno *les* [a] daré, | que no desaparecerá.
6 Y respecto a los extranjeros que se adhieren a Yahveh para venerarle |
y amar *su* [b] nombre y ser sus siervos, |
a todos cuantos observan el sábado, no profanándolo, |
y se atienen a mi alianza,
7 los conduciré a mi santa montaña
y los alegraré en mi casa de oración ;

---

13 Servirá de renombre a Yahveh : la conversión de los gentiles será una prueba duradera del poder y clemencia divinos.

56 3 El extranjero convertido al judaísmo y que guardaba, en parte cuando menos, la ley de Moisés.
4 Los eunucos fieles representan a aquellos que por Jesu-Cristo han renunciado al matrimonio.
5 Trofeo : monumento, memorial, recuerdo, así quizá ; otros, «valor», V «puesto»... Absalón se erigió un monumento porque carecía de posteridad.
7 Mi casa : texto citado por Jesu-Cristo cuando arrojó a los mercaderes del templo.

sus holocaustos y sacrificios | serán aceptos en mi altar,
pues mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos.
8 Tal es el oráculo del Señor Yahveh, |
que congrega a los dispersos de Israel :
Todavía agruparé en torno suyo a sus congregados.

9 ¡ Animales todos del campo, venid a comer, | animales todos del bosque !
10 Quienes le espiaban, todos están ciegos, no conocen ;
todos ellos son perros mudos, incapaces de ladrar,
soñadores que se tumban, gustan de dormir,
11 y estos perros voraces no conocen la hartura.
Incluso los pastores [c] no saben comprender ;
todos ellos van por su camino, |
cada uno a su lucro injusto, [d] por su lado [d].
12 ¡ Venid, voy a buscar vino | y bebamos,
y como hoy será el día de mañana, | grande muy mucho !

Más amenazas contra los pastores indignos y contra los prevaricadores. Mensaje de consuelo

57 1 El justo perece, mas nadie hay que pare mientes,
y los piadosos son arrebatados, y nadie nota |
que ante la calamidad es arrebatado el justo ;
2 entra en paz,
reposan en sus lechos | *todos* [a] los que han caminado rectamente.
3 ¡ Mas vosotros acercaos acá, | hijos de agorera,
simiente de adúltera y *prostituta* [b]! | 4 ¿ De quién os burláis ?
¿ Contra quién abrís la boca, | sacáis la lengua ?
¿ No sois vosotros, hijos apóstatas, simiente de mentira ?
5 Vosotros, los que ardéis en lujuria junto a los grandes árboles, |
bajo todo árbol frondoso,
los que sacrificáis a los niños en las torrenteras, |
en medio de [c] las oquedades de las rocas.
6 En las piedras lisas del torrente está tu heredad, |
ellas son tu suerte ; también a ellas has derramado libaciones |
y ofrecido oblaciones ; | ¿ me voy yo a calmar con eso ?
7 En alta y encumbrada montaña has puesto tu lecho ,
también allá subiste para ofrecer sacrificios [d].
8 Y tras la puerta y la jamba colocaste tu signo distintivo ;
pues, prescindiendo de mí, te descubriste y subiste a tu lecho,

---

9 Animales todos del campo : figura de las naciones gentiles.
10 Están ciegos : se refiere a los cabezas de Israel ; los llama perros mudos que no avisan la venida del lobo.
11 No saben comprender : o desconocen la inteligencia.
12 ¡Venid ! : palabras de los príncipes del pueblo invitándose a la disolución.

57 1 Los justos son sacados del mundo para que no vean los castigos que están próximos, y nadie siente su muerte.
2 Entra : o fallece en paz. Cf. G : «su sepulcro será en paz ; será apartado del camino de iniquidad».
3 Hijos de agorera : títulos de mucha ignominia para los miembros de la nación elegida. || Simiente : o bien, raza.
5 Los grandes árboles : alude a los dedicados a culto idolátrico, como terebintos, encinas, palmeras, etc., o quizá a bosques de tales árboles. || A los niños : esta inhumana práctica era entre los gentiles harto frecuente.
6 Piedras lisas del torrente : aludiendo a las piedras informes a que los semitas rendían culto en sus santuarios con libaciones y sacrificios.
8 El estandarte : sentido muy discutido (para algunos, «el falo»).

lo ensanchaste y te contrataste [e] [retribución] de aquellos |
de cuya cohabitación gustaste ; contemplaste el estandarte,
9 y te *ungiste* [f] para Mélek [g] con óleo y multiplicaste tus unciones ;
enviaste a tus emisarios a la lejanía y descendiste hasta el *seol*.
10 Con lo largo del camino te cansaste ; | no dijiste : «¡ Desistiré !»
Hallaste el vigor vital de tu mano ; | por eso no enfermaste.
11 En verdad, ¿ ante quién te intimidaste y temiste, |
para que [así] engañases ?
Mas de mí no te acordaste, | no paraste mientes en ello.
Ciertamente yo quedé inactivo y simulé no prestar atención, |
y tú no me has temido.
12 Pero yo pondré de manifiesto tu justicia | y tus obras,
y no te aprovecharán. | 13 Cuando clames, [no] te salvarán tus imágenes,
mas a todas ellas se las llevará el viento, | las arrastrará un soplo.
Pero quien en mí busca refugio heredará la tierra |
y poseerá mi santo monte.

14 Y se dirá [h] :

¡ Allanad, allanad, despejad el camino, |
quitad todo tropiezo del camino de mi pueblo !
15 Pues así afirma el Alto y el Excelso, |
el sentado en trono eterno y cuyo nombre es «el Santo» :
En la altura y como santo habito,
y [sin embargo] también estoy con los abatidos y humildes de espíritu,
para reanimar el espíritu de los humildes |
y para reavivar el corazón de los abatidos.
16 Porque no quiero pelear eternamente | ni continuamente me airaré,
pues el espíritu *de ellos* [i] se consumiría ante mí
y sus almas, que yo creé.
17 Por tu mortal pecado me irrité | y le *batí* [j], escondiéndome y enojándome,
y marchó como apóstata por el camino de su corazón.
18 Sus derroteros he visto,
y voy a salvarle, y darle reposo, y otorgarle a cambio consuelos [k],
y a quienes le hacen duelo 19 [los] creo *yo* [l] fruto de labios.
¡ Paz, paz a lo lejano y a lo próximo, | afirma Yahveh, y le salvaré !
20 Mas los impíos son como el mar agitado, | que no puede apaciguarse,
sino que sus aguas remueven fango y cieno.
Los impíos, dice mi Dios, no tienen paz.

---

9 TE UNGISTE : parece querer decir que es semejante a una perdida que se perfuma para seducir a los hombres.

10 DESISTIRÉ : lit., ¡es cosa desesperada !, e. d., ya no puedo esperar. || EL VIGOR VITAL DE TU MANO : sentido dudoso ; otros, «satisfacción de tus apetitos, el apetito (o reanimación) de tu falo (?)», etc. Otros corrigen H.

11 SIMULÉ NO PRESTAR ATENCIÓN : hice como si me ocultara (cf. GASymV ; H *desde siempre)*.

12 TU JUSTICIA : expresión irónica para designar los crímenes.

15 SENTADO EN TRONO ETERNO : o bien, que mora eternamente. || HABITO : o estoy sentado en trono. Expresión sublime que sólo en este capítulo de la Biblia se encuentra.

19 FRUTO DE LABIOS : e. d., moviéndoles a la alabanza y a la oración de acción de gracias (cf. Os. 14, 3 ; Hebr. 13, 15). Otros, «elocuencia de labios», e. d., vaticinio (cf. Zorell). || A LO LEJANO Y A LO PRÓXIMO : a los gentiles y a los judíos.

El falso y el verdadero culto

58 1 ¡Clama a voz en cuello, no te retraigas; |
como la corneta alza tu voz,
anuncia a mi pueblo su delito | y a la casa de Jacob sus pecados!
2 Y, sin embargo, me buscan día tras día |
y ansían conocimiento de mis caminos;
como un pueblo que obra justicia |
y no se aparta del derecho de su Dios,
solicitan de mí juicios justos, | en la proximidad de Dios se complacen:
3 «¿Por qué ayunamos, y tú no lo ves; |
nos humillamos, y no te enteras?»
He aquí que en vuestro día de ayuno encontráis un negocio |
y espoleáis a todos vuestros trabajadores.
4 He aquí que ayunáis para pelea y riña |
y para golpear con inicuo puño;
actualmente no ayunáis | como para que en el cielo se deje oír vuestra voz.
5 ¿Es acaso así el ayuno que yo escogí,
el día en que el hombre se mortifica?
¿Al inclinar como un junco su cabeza |
y servirse de saco y ceniza como lecho,
a eso le llamas ayunar | y día de complacencia para Yahveh?
6 ¿No es más bien éste el ayuno que yo elijo [a]:
desatar apretados lazos inicuos, | desligar coyundas de yugo,
dejar libres a los oprimidos | y que todo yugo *rompas* [b]?
7 ¿No lo es el repartir tu pan con el hambriento, |
y que lleves a casa a los pobres vagabundos,
que cuando veas a un desnudo lo vistas | y de tu carne no te ocultes?
8 Entonces brotará tu luz como la aurora, | y tu curación surgirá de prisa,
y ante ti marchará tu justicia, |
la gloria de Yahveh *cerrará tu marcha protegiéndote* [c].
9 Entonces clamarás y Yahveh te responderá, |
pedirás auxilio y contestará: «¡Heme aquí!»
Cuando de en medio de ti apartes el yugo,
al extender el dedo y hablar maldad,
10 des *tu pan* [d] al hambriento | y sacies el alma humillada,
irradiará en las tinieblas tu luz, |
y tu oscuridad será igual que el mediodía.
11 Y Yahveh te conducirá de continuo, |
y en regiones áridas saciará tu alma;
y fortalecerá tus huesos, | y serás como huerto regado
y cual hontanar de aguas | cuyas linfas no traicionan.
12 Entonces *serán reconstruídas* [e] por ti antiquísimas ruinas, |
los cimientos de generaciones pasadas levantarás,
y se te llamará «tapiador de brechas»,
«restaurador de sendas para morada».
13 Si retrajeres tu pie del sábado, |
de modo que no [f] realices tus quehaceres en mi día santo,
y llamas al sábado delicia, | venerable al [día] santo de Yahveh,

---

58 2 Me buscan: e. d., con fingimiento.
3 Nos humillamos: o mortificamos, hacemos penitencia.
5 Como un junco: caminaban afectadamente, cubiertos de cilicio y encorvados, como luego los fariseos.
7 De tu carne: e. d., de tu prójimo o compatriota.
8 Tu luz: significa tu felicidad. Tinieblas y calamidad son sinónimos.
9 Extender el dedo: señalando a uno como reo o culpable, e. d., calumniar.
11 Traicionan: u obran pérfidamente.
12 Sendas o caminos: aquí en sentido metafórico; otros corrigen H y l. «ruinas».
13 Tu pie del sábado: si te abstuvieres el sábado de obras profanas. || Entregán-

y le honras no entregándote a tus negocios,
ni hallando en él tu ocupación, ni arreglando asuntos,
14 te gozarás en Yahveh, | y te haré remontar todas las alturas de la tierra,
y daréte a comer la herencia de Jacob, tu padre, |
pues la boca de Yahveh ha hablado.

Los obstáculos a la salvación, removidos por Yahveh

59 1 He aquí que la mano de Yahveh no es demasiado corta para salvar, | ni sobrado duro su oído para oír,
2 sino que vuestros delitos son los que ponen separación |
entre vosotros y vuestro Dios,
y vuestros pecados han ocultado *su* [a] rostro |
de vosotros, de forma que no os oye.
3 Pues vuestras manos están manchadas de sangre, |
y vuestros dedos, de iniquidad ;
vuestros labios hablan engaño, | vuestras lenguas murmuran injusticia.
4 No hay quien por la justicia clame, |
ni existe quien juzgue con probidad ;
se confía en la nada y háblase falsedad, |
se concibe fatiga y párese calamidad.
5 Huevos de víbora incuban | y telas de araña tejen ;
quien come de sus huevos ha de morir, | y el aplastado saca un basilisco.
6 Sus hilos no sirven para vestido | ni con sus tejidos puede uno vestirse ;
sus tejidos son tejidos de delito,
y obra de violencia hay en sus manos ;
7 sus pies corren al mal | y apresúranse a derramar sangre inocente ;
sus designios son designios desastrosos ; |
devastación y ruina sus vías jalonan.
8 Camino de paz no conocen | y el derecho no corre por sus vías ,
tuércense sus senderos en ventaja suya ; |
nadie que por ellos camina conoce la paz.
Por eso el derecho permanece lejos de nosotros |
y no nos alcanza la salvación ;
esperamos la luz, mas hete aquí tinieblas ;
claridad, *mas* [b] tenemos que caminar en la oscuridad.
10 Palpamos como ciegos la pared, |
y como privados de ojos andamos a tientas ;
tropezamos a mediodía como en el crepúsculo, |
al ocaso nos asemejamos a muertos.
11 Rugimos todos como osos | y cual palomas zureamos sin cesar ,
esperamos en el derecho, pero ¡ nada ! |
en la salvación, mas queda lejos de nosotros.
12 Pues son muchas nuestras iniquidades contra ti |
y nuestros pecados han testimoniado contra nosotros ;
con nosotros están nuestros delitos | y nuestras culpas conocemos :
13 rebeldía e infidelidad contra Yahveh |
y dejar de seguir a nuestro Dios,
hablar autoritario y deslealtad, | *urdir* [c] palabras de mentira en el corazón.

DOTE A TUS NEGOCIOS : lit., haciendo tus caminos, arreglando asuntos o tratando de cuestiones, parloteando...
14 PUES LA BOCA... : o, en verdad, la boca de Y. lo ha dicho.

59 5 SACA UN BASILISCO : más lit., hiéndese en víbora. Dice que hacen como quien rompe el huevo del basilisco para sacar de él el reptil que va a matarle.
10 AL OCASO : pasaje inseguro. Otros corrigen y traducen «en salud», «en lugares desiertos», «en el reino de las sombras», «en tinieblas».
13 HABLAR AUTORITARIO y coactivo : lit., hablar de opresión ; otros corrigen «hablar perverso» (cf. Kit c. T).

14 Y así fué rechazado el derecho, | y la justicia ha de pararse lejos ;
porque en plaza abierta tropieza la verdad |
y la rectitud no encuentra acceso ;
15 así la lealtad ha faltado | y el que evita el mal ha sido saqueado.
Y Yahveh lo vió, y pareció mal | a sus ojos que no existiese derecho ;
16 y vió que no había nadie, | y se sorprendió de que ninguno intercediera.
Entonces salvólo su brazo | y su justicia le sostuvo.
17 Revistióse de justicia como de una coraza
y el yelmo de la salvación en su cabeza ;
vistióse ropas de venganza a modo de vestidura |
y se envolvió en celo como en un manto.
18 Con arreglo a las acciones retribuye ; |
furia a sus adversarios, represalia a sus enemigos.
A las islas dará el pago.
19 Entonces los de poniente temerán el nombre de Yahveh |
y los de oriente su gloria ;
pues vendrá como un torrente encajonado |
contra el cual se precipita con fuerza soplo de Yahveh.
20 Mas para Sión vendrá como redentor |
y para los convertidos del pecado en Jacob, afirma Yahveh.

21 En cuanto a mi, ésta es mi alianza con ellos, dice Yahveh : «Mi espíritu, que está sobre ti, y mis palabras que en tu boca he puesto, no se han de apartar de tu boca, ni de la boca de tus descendientes, ni de la boca de los descendientes de tus descendientes, afirma Yahveh, desde ahora y para siempre.»

Gloria de la Jerusalén futura

60 1 Levántate, resplandece, pues ha llegado tu luz |
y la gloria de Yahveh ha brillado sobre ti ;
2 pues he aquí que tinieblas [a] cubren la tierra |
y oscuros nubarrones los pueblos,
mas sobre ti brilla Yahveh | y su gloria aparece sobre ti.
3 Y las gentes caminarán a tu luz |
y los reyes al fulgor de tu astro naciente
4 Alza en torno tus ojos y mira : | todos están reunidos, vienen a ti ;
tus hijos vienen de lejos | y tus hijas son llevadas sobre la cadera.
5 Entonces mirarás y estarás radiante, |
temblarás y se ensanchará tu corazón,
pues a ti se volverá la riqueza del mar, |
la opulencia de las naciones vendrá a ti.
6 Muchedumbre de camellos te cubrirá, |
camellos jóvenes de Madián y Efá ;
todos vienen de Sabá ; | oro e incienso traen
y anuncian las glorias de Yahveh.
7 Todo el ganado menor de Quedar se congrega en torno tuyo ; |
los carneros de Nebayot están a tu servicio,

17 REVISTIÓSE : los divinos atributos son aquí figurados por las varias piezas de la armadura de un guerrero.

19 TORRENTE ENCAJONADO : o torrente salvaje (cf. G y Rom. 11, 26) ; otros, «impetuoso». || CONTRA EL CUAL SE PRECIPITA CON FUERZA : o bien, al cual empuja.

21 NO SE HAN DE APARTAR : otro presagio de la indefectibilidad de la Iglesia.

60 1 Este capítulo es enteramente mesiánico y contraposición del 47, en que se describe la caída de Babilonia.

3 Y LAS GENTES : anuncia la conversión de todos los pueblos al Dios de Israel.

7 PARA COMPLACENCIA : o bien, como ofrenda grata.

ascienden *para complacencia* [b] a mi altar, |
y glorificaré mi magnífica casa.
8 ¿Quiénes son aquellas que vuelan como una nube |
y como palomas a sus palomares?
9 Ciertamente, *congréguense a mí los barcos* [c], |
con las naves de Tarsis a la cabeza,
para traer a tus hijos de lejos, | su plata y su oro con ellos,
para el nombre de Yahveh, tu Dios, |
para el Santo de Israel, pues te glorifica.
10 Extranjeros reconstruirán entonces tus muros |
y sus reyes te servirán;
porque los batí en mi furor, | mas en mi clemencia me compadecí de ti.
11 Tus puertas estarán abiertas continuamente, |
ni de día ni de noche se cerrarán,
para traerte las riquezas de las naciones | y *guiando* [d] sus reyes.
12 Pues la nación y el reino que no te sirvan se perderá,
y los pueblos gentiles serán totalmente exterminados.
13 La magnificencia del Líbano vendrá a ti, |
cipreses, olmos y bojes juntamente,
para ornar el lugar de mi santuario, |
y voy a honrar el sitio donde posan mis pies.
14 E inclinados, se irán hacia ti los hijos de tus opresores, |
y se prosternarán a las plantas de tus pies todos cuantos te ultrajaban,
y te apellidarán «ciudad de Yahveh», | «Sión del Santo de Israel».
15 En lugar de ser una abandonada, | una odiada sin viandantes,
te haré motivo de gloria eterna, | alegría de todas las generaciones.
16 Ciertamente mamarás la leche de los pueblos, |
al *pecho* [e] de los reyes mamarás;
y conocerás que yo, Yahveh, soy tu salvador,
y tu redentor, el Fuerte de Jacob.
17 En lugar del cobre traeré oro, | y en vez del hierro aportaré plata,
y en lugar de las maderas, cobre, | y en vez de las piedras, hierro.
18 Y constituiré por autoridad tuya a la paz
y por caudillos tuyos a la justicia.
[18] No se oirá más hablar de violencia en tu país, |
de opresión y ruina en tu contorno,
sino que «salvación» se llamará a tus muros |
y a tus puertas «alabanza».
19 El sol no te servirá ya de luz durante el día |
ni para resplandor te lucirá más la luna,
sino que Yahveh te servirá de luz eterna | y tu Dios de esplendor tuyo.
20 No se pondrá más tu sol | ni menguará la luna,
porque Yahveh te servirá de luz eterna |
y han concluído los días de tu duelo.
21 Y los de tu pueblo serán todos ellos justos, |
para siempre poseerán la tierra,
renuevo de mi plantación [f], | obra de mis manos para gloria [mía].

---

8 ¿QUIÉNES SON AQUELLAS...?: ve el profeta el mar Mediterráneo lleno de navíos que conducen a Jerusalén a los pueblos cristianos con sus tesoros.

9 NAVES DE TARSIS: cf. 2, 16, nota.

10 EXTRANJEROS RECONSTRUIRÁN: Ciro, Darío y Artajerjes.

13 LA MAGNIFICENCIA DEL LÍBANO: los hombres eminentes que se consagrarán a Cristo. || OLMOS: otros, pinos, y aun plátanos... || BOJES: otros, alerces, terebintos...

14 INCLINADOS: de una manera curvada.

15 MOTIVO DE GLORIA ETERNA: o de los siglos, magnificencia eterna.

17 COBRE: o bronce.

[18] NO SE OIRÁ: esto ha de entenderse de la celestial Jerusalén, donde reinará siempre paz perfecta, exenta de temor.

20 MENGUARÁ: o bien, cesará. Significa que la paz y tranquilidad reinarán en la Iglesia.

22 El más pequeño se convertirá en un millar, |
y el mínimo, en fuerte pueblo :
yo, Yahveh, | a su tiempo lo aceleraré.

La buena nueva de Sión

61 1 El espíritu del Señor, Yahveh, está sobre mí, |
por cuanto que Yahveh me ha ungido ;
para dar albricias a los oprimidos me ha enviado, |
para vengar a los de corazón quebrantado,
clamar por la liberación de los cautivos
y la suelta de los presos ;
2 para pregonar un año de gracia de Yahveh |
y un día de venganza para nuestro Dios ;
para consolar a todos que están de duelo ; |
3 para alegrar a los que hacen duelo en Sión, |
darles turbante en vez de ceniza,
aceite de alegría en lugar de vestidos de luto, [a] |
alabanza en lugar de ánimo triste.
Y se les denominará «encinas de justicia», |
«plantación de Yahveh para gloria [suya]».
4 Entonces reconstruirán ruinas de lo pasado |
erigirán las ruinas de los antiguos.
Renovarán ciudades asoladas, | las ruinas de pasadas generaciones.
5 Y se presentarán extraños y apacentarán vuestro ganado menor, |
y extranjeros serán vuestros labradores y vendimiadores.
Mas vosotros seréis llamados «sacerdotes de Yahveh», |
«servidores de nuestro Dios» se os dirá ;
comeréis la riqueza de los pueblos |
y con su magnificencia *os adornaréis* [b].
7 *Por cuanto* [c] su vergüenza fué doble, |
e ignominia *heredaron* [d] como porción suya,
por eso poseerán el doble en su país, | tendrán alegría eterna.
8 Pues yo, Yahveh, amo el derecho, | odio el despojo con su iniquidad,
y daré lealmente su recompensa, | y concertaré un pacto eterno con ellos
9 Bien conocida entre las naciones será su descendencia |
y sus vástagos en medio de los pueblos ;
todos cuantos los vean reconocerán |
que son una semilla que Yahveh ha bendecido.
10 Mucho me alegraré en Yahveh, | jubile mi alma en mi Dios ,
pues me ha revestido con las vestiduras de salvación, |
el manto de la justicia me ha puesto.
[Soy] como un recién casado que lleva el turbante a modo de un sacerdote,
y cual una esposa que se adorna con su aderezo.

---

22 SE CONVERTIRÁ EN UN MILLAR : o bien, se multiplicará grandemente. Se anuncia el crecimiento rápido del reino mesiánico.

61 1 EL ESPÍRITU : Jesu-Cristo se aplica a sí mismo este oráculo en el evangelio de San Lucas (4, 16). || ME HA UNGIDO : expresión metafórica que significa la colación de una misión sagrada.

2 UN AÑO DE GRACIA : alusión al año sabático o jubilar.

3 PARA ALEGRAR... : lit., poner (V), prb. add., anota Kit sobre esta frase. || TURBANTE... CENIZA : juego de palabras : *péer... éfer*.

4 RECONSTRUIRÁN : conversión de los gentiles, vocación de los judíos al reino mesiánico.

5 Y SE PRESENTARÁN : los que habían oprimido hasta entonces a Israel pasarán a ser sus servidores.

10 ME ALEGRARÉ : no se refiere a Jerusalén, como dice el Targum, ni a Isaías, sino al Mesías.

11 Pues como la tierra produce sus plantas |
y como un huerto hace brotar lo sembrado en él,
así el Señor hará germinar la justicia
y la gloria ante todos los pueblos.

Esperando la salvación de Sión

62 1 A causa de Sión no puedo callar |
y a causa de Jerusalén no reposaré,
hasta que surja su derecho como esplendente luz |
y arda su salvación como una antorcha.
2 Y las naciones verán tu derecho | y todos los reyes tu magnificencia,
y se te llamará con nombre nuevo | que determinará la boca de Yahveh.
3 Y serás en manos de Yahveh corona magnífica, |
diadema real en la palma de tu Dios.
4 Ya no se te denominará más «abandonada» |
ni a tu tierra se le llamará ya «desolada»,
sino que te apellidarán «mi complacencia en ella» |
y «desposada» a tu tierra ;
pues Yahveh se ha complacido en ti | y tu tierra será desposada.
5 Porque así como el joven se desposa con la doncella, |
contigo se desposará tu *constructor* [a],
y así como el nuevo esposo se alegra con la esposa, |
tu Dios se ha de alegrar en ti.
6 ¡ Por encima de tus murallas, Jerusalén, | he colocado vigías,
ni en todo el día ni en toda la noche | callen jamás !
¡ Vosotros los que recordáis a Yahveh, | no os podéis dar punto de reposo !
7 Ni debéis dejarle descanso | hasta que restablezca
y hasta que haya hecho de Jerusalén | una gloria en la tierra.
8 Yahveh ha jurado por su diestra, | por su poderoso brazo :
No daré más tu grano | como alimento a tus enemigos,
ni beberán los extranjeros tu mosto, | por el que te afanaste,
9 sino que quienes lo recolectaron lo comerán | y alabarán a Yahveh,
y quienes lo cosecharon lo beberán | en los atrios de mi santuario.
10 ¡ Pasad, pasad por las puertas, | despejad el camino del pueblo,
terraplenad, terraplenad la calzada, | despedregadla de piedra !
¡ Alzad una enseña sobre los pueblos !
11 He aquí que Yahveh lo ha pregonado | hasta el fin de la tierra.
Decid a la hija de Sión : | «¡ Helo ahí que viene tu *salvador* [b],
he ahí que su recompensa está con él | y su retribución ante él !»
12 Entonces los llamarán «pueblo santo», | «redimidos de Yahveh»,
y a ti se te nombrará «buscada», | «ciudad no abandonada».

---

62 2 TU DERECHO : el justo y salvador de que aquí se trata es Jesu-Cristo, y el NOMBRE NUEVO que promete a Jerusalén es el que El ha dado a su Iglesia, llamándola Iglesia de Jesu-Cristo.

6 CALLEN JAMÁS : se les obligaba a gritar de vez en cuando para que no se durmiesen. Los centinelas de que habla el profeta son los hombres extraordinarios que Dios enviaba a la Sinagoga y ahora a la Iglesia previniendo al pueblo contra ataques enemigos.

7 NI DEBÉIS DEJARLE DESCANSO : imploradle sin cesar hasta que envíe al Mesías y restablezca el reino de Dios, o sea su Iglesia.

10 ¡PASAD, PASAD... ! : se describe la entrada de las naciones en Sión, o sea en la Iglesia, acontecimiento ya anunciado en los capítulos precedentes. || ALZAD UNA ENSEÑA : la de la Cruz, en torno a la cual se congregarán los fieles.

Victoria de Yahveh el día de la venganza. Plegaria de Israel implorando misericordia

63 [1] —¿Quién es ese que viene de Edom, | rojos los vestidos, de Bosrá ;
que resplandece en su vestidura, |
camina altivo en la plenitud de su fuerza?
—Soy yo, el que habla con justicia, | el que es grande en el salvar.
2 —¿Por qué está roja *tu vestidura* [a] |
y tus ropas como las de quienes pisan en el lagar?
3 —El lagar he pisado yo solo | y de los pueblos nadie ha estado conmigo ;
ciertamente, los *he pisado* [b] en mi cólera | y los *he pisoteado* [b] en mi furor,
y su jugo *ha salpicado* [b] mis ropas, | y todas mis vestiduras he manchado.
4 Pues día de venganza hubo en mi corazón, | y mi año de redención llegó
5 Y *miré* [b], mas no había ningún ayudador, |
y me asombré, y no había quien sostuviese.
Entonces salvóme mi brazo | y mi furor me sostuvo.
6 Y *pisoteé* [b] pueblos en mi cólera, | y los *destrocé* [c] en mi ira,
y *derramé* [b] por tierra su jugo.

7 Proclamaré las misericordias de Yahveh, | las glorias del Señor,
según todo aquello que nos ha hecho Yahveh, |
[d] grande en bondad para la casa de Israel ;
aquello que ha hecho *por nosotros* [e] según su clemencia |
y con arreglo a la multitud de sus gracias.
8 Dijo : «¡En verdad mi pueblo son, | hijos que no engañarán!»
E hízose su salvador [f] | 9 en toda su tribulación ;
no un *mensajero* [g] o un ángel, | El mismo los salvó.
En su amor y su compasión, | El mismo los redimió
y los soportó y llevó | todos los días de la antigüedad.
10 Mas ellos se rebelaron y entristecieron | su santo espíritu ;
así se les trocó en enemigo | [y] El mismo los combatió.
11 *Recordaron ellos* [h] entonces los días de antaño, | de Moisés, su *siervo* [i].
¿Dónde está el que *sacó* [j] del mar | a los pastores de tu rebaño?
¿Dónde el que puso en su interior | su santo espíritu?
12 ¿El que a la diestra de Moisés | hizo caminar su brazo glorioso,
el que hendió las aguas ante ellos | para hacerse renombre eterno?
13 ¿El que los hizo andar a través del océano | como el caballo en la estepa
sin que tropezaran? | 14 Como ganado que baja al valle,
al que *conduce* [k] el espíritu de Yahveh, | así guiaste a tu pueblo
para hacerte un nombre glorioso.
15 Mira desde el cielo y otea | desde tu santa, gloriosa morada :
¿Dónde está tu celo y tu *heroica fuerza* [l], | la emoción de tus entrañas
y tu compasión? ¡*No te contegas* [m], | 16 pues tú eres nuestro padre!
Ciertamente, Abraham no nos conoce | ni Israel nos reconoce.
Tú, Yahveh, eres nuestro padre ; |
«nuestro redentor desde tiempo antiguo» es tu nombre.
17 ¿Por qué, Yahveh, nos dejarías extraviarnos de tus caminos, |
endurecerías nuestro corazón, de modo que no te temiésemos?

---

63 [1] El castigo de los enemigos de Sión va expuesto aquí en forma de diálogo entre el profeta y el Mesías. Este capítulo es contra Idumea.
[3] NADIE HA ESTADO CONMIGO : la obra mesiánica es exclusivamente de Cristo.
[9] EL MISMO : lit., su rostro.
[11] SU SANTO ESPÍRITU : el espíritu de Dios obraba de continuo en Israel por medio de Moisés, Aarón, los profetas, etc.
[13] DEL OCÉANO : o de las ondas marinas.

¡Vuelve por amor de tus siervos, | de las tribus de tu heredad!
18 *¿Por qué van a hollar impíos tu santidad* [n], |
nuestros enemigos a pisotear tu santuario?
19 Hemos llegado a ser desde hace tiempo [como aquellos] sobre los que tú
no imperas, | sobre los que no se apellida tu nombre.

Sigue la plegaria invocando la salud

64 $^{1}_{19}$ ¡Ojalá desgarrases el cielo y bajases, |
de suerte que las montañas se tambalearan ante ti!;
$^{2}_{1}$ como cuando el fuego prende la leña |
[o] el fuego hace hervir el agua,
para dar a conocer tu nombre a tus enemigos,
de forma que temblasen ante ti los pueblos gentiles,
$^{3}_{2}$ al obrar tú cosas terribles que no esperábamos;
[a] descendiste y ante ti se tambalearon las montañas [a].
$^{4}_{3}$ Y desde tiempos antiquísimos no se oyó [b],
ni oído ha escuchado [c], | ni ojo ha visto
un Dios fuera de ti | que obre [así] con quien en El confía;
$^{5}_{4}$ [pues] tú acoges a *aquellos que obran* [d] justicia |
y *recuerdan tus caminos* [e].
He aquí que tú te airaste, pues hemos pecado |
contra ti desde antiguo y hemos delinquido [f].
$^{6}_{5}$ Así todos nosotros fuimos como impuros |
y cual vestido inmundo todas nuestras virtudes;
ciertamente, *nos marchitamos* [g] como follaje todos nosotros, |
y nuestra culpa *nos arrastró* [h] como el viento
$^{7}_{6}$ Y no hubo nadie que invocase tu nombre, |
que despertara para aferrarse a ti;
pues tú habías escondido tu rostro de nosotros |
y nos *habías entregado* [i] en manos de nuestra iniquidad.
$^{8}_{7}$ Mas ahora, Yahveh, nuestro padre eres tú;
somos la arcilla y tú nuestro alfarero,
porque obra de tus manos somos todos nosotros.
$^{9}_{8}$ No te enojes, Yahveh, en extremo, |
ni recuerdes por siempre la culpa,
sino mira: ¡tu pueblo somos todos nosotros!
$^{10}_{9}$ Tus santas ciudades se han convertido en desierto:
Sión en yermo se ha trocado; | Jerusalén, en yermo.
$^{11}_{10}$ Nuestra santa y gloriosa casa, | donde nuestros padres te ensalzaron,
se ha convertido en pasto del fuego, |
y todas nuestras cosas más caras se han trocado en una ruina.
$^{12}_{11}$ ¿Podrás ante todo esto contenerte, ¡oh Yahveh!,
callarás y nos humillarás en extremo?

---

64 $^{4}_{3}$ NI OJO HA VISTO: en su epístola a los Corintios cita San Pablo este lugar como verificado cuando vino Jesu-Cristo a salvar a la humanidad y no le conoció el mundo (2 Cor. 2, 7-8).

$^{5}_{4}$ ACOGES: o sales al encuentro, te haces cargo de... El sentido de este versículo parece ser: Tú haces paz o alianza con el que se alegra de practicar la justicia.

$^{10}_{9}$ TUS SANTAS CIUDADES: todas las de Tierra Santa, sobre todo Jerusalén y su templo.

$^{11}_{10}$ COSAS MÁS CARAS: otros corrigen H c. 20 mss. ST y l. sing. (cf. Kit), interpretando «valiosa edificación»; lit., objeto codiciado por nosotros, valioso, e. d., el templo

Yahveh responde prometiendo salvar a sus elegidos y conceder absoluta felicidad a sus fieles

65 1 Dejéme consultar por aquellos que no [me] preguntaban, |
dejéme encontrar por aquellos que no me buscaban ;
dije : «¡ Heme aquí, heme aquí !» | a un pueblo que no invocaba mi nombre.
2 Mantuve mis manos siempre extendidas | hacia un pueblo rebelde,
hacia aquellos que no caminaban por el buen camino,
[corriendo] tras sus propios pensamientos ;
3 hacia el pueblo que enoja | a mi casa continuamente,
pues sacrifican en los huertos | y queman incienso sobre los ladrillos ;
4 los que se sientan en las tumbas | y pernoctan en secretos lugares ;
que comen carne de cerdo, |
y caldo de carne de animales inmundos hay en sus vasijas ,
5 los que dicen : «¡ Quédate ahí, |
no te me acerques, porque te santificaría !»
¡ Esos tales son humo en mi nariz, | fuego que arde de continuo !
6 He aquí lo que tengo anotado delante de mí : |
no callaré como no le haya dado el pago, | y pagaré en su seno
7 *sus* [a] culpas y las culpas de *sus* [a] padres juntamente, | afirma Yahveh ;
que quemaron incienso en los montes | y sobre las colinas me ultrajaron ,
así, pues, les mediré su merecido | y *les daré la paga* [b] en su seno.
8 Así afirma Yahveh :
Como cuando se encuentra zumo en un racimo
y [por ello] se dice : «¡ No lo eches a perder, | pues contiene bendición !»,
así procederé por amor de mis siervos, | para no perder el todo.
9 Haré salir semilla de Jacob | y de Judá al poseedor de mi montaña ;
ciertamente, mis elegidos la poseerán | y mis siervos morarán allí.
10 Entonces el Sarón se convertirá en dehesa de ganado menor
y el valle de Akor en yacija de reses vacunas
para el pueblo mío que me busque.
11 Mas a vosotros, los que habéis abandonado a Yahveh, |
los que habéis olvidado mi santa montaña,
los que habéis preparado la mesa a Gad, | llenado la crátera para Mení,
12 os destino a la espada, | y todos habéis de doblegaros al degüello,
porque llamé y no respondisteis, | hablé y no oísteis,
sino que hicisteis lo malo a mis ojos |
y elegisteis lo que no me complacía.
13 Por ello así dice el Señor, Yahveh :
He aquí que mis siervos comerán, | mas vosotros padeceréis hambre ;
he aquí que mis siervos beberán, | pero vosotros padeceréis sed ;
he aquí que mis siervos se alegrarán, |
mas vosotros habréis de avergonzaros.

---

65 1 DEJÉME CONSULTAR... : Dios se mostró siempre dispuesto a escuchar y darse a conocer... San Pablo aplica este lugar a la conversión de los gentiles (Rom. 10, 20).

3 QUEMAN INCIENSO : o bien, humean.

4 LOS QUE SE SIENTAN EN LAS TUMBAS para ejercer la nigromancía.

5 QUÉDATE AHÍ : o hazte allá.

9 MIS ELEGIDOS : los apóstoles y sus sucesores, que poseerán la Iglesia.

11 PREPARADO LA MESA A GAD : alude a los convites sagrados en honor del dios sirio de la buena fortuna, al que los intérpretes judíos identificaban con el planeta Júpiter. || MENÍ : probablemente personificación del destino.

12 DEGÜELLO : o tajo de degüello, matanza.

13 PADECERÉIS HAMBRE..., SED : o bien, moriréis de hambre..., de sed

14 He aquí que mis siervos exultarán | de felicidad de corazón,
pero vosotros gritaréis de dolor de corazón |
y aullaréis por quebrantamiento de espíritu.
15 Ciertamente dejaréis vuestro nombre como maldición para mis elegidos
pues el Señor, Yahveh, te hará morir ;
mas [c] *mis* siervos *serán llamados* [c] con otro nombre.
16 Por cuanto a quien se bendiga en el país |
se bendecirá por el Dios del amén,
y quien jure en el país jurará por el Dios del amén.
Pues las pasadas tribulaciones quedarán olvidadas, |
ocultas quedarán en verdad a mis ojos,
17 porque he aquí que yo crearé un cielo nuevo | y una tierra nueva ;
y no se recordarán ya las cosas antiguas
ni vendrán a la imaginación,
18 sino que [d] *se alegrarán y se regocijarán* [d] de continuo |
por [e] lo que yo voy a crear.
Pues he aquí que daré a Jerusalén alegría | y a su pueblo regocijo.
19 Ciertamente me alegraré en Jerusalén | y me regocijaré en mi pueblo,
y ya no se oirá más en ella voz de llanto | ni grito de lamento.
20 Ya no habrá *allí* [f] mamoncillo de pocos días
ni anciano que no haya cumplido su vida ;
antes bien, el joven morirá centenario |
y el pecador será de cien años alcanzado por la maldición.
21 Construirán entonces casas y las habitarán, |
plantarán viñas y comerán de su fruto.
22 No construirán y otro lo habitará,
no plantarán y otro lo comerá,
sino que como la edad de los árboles serán los días de mi pueblo, |
y la obra de sus manos consumirán mis elegidos.
23 No se esforzarán en vano | ni parirán hijos para terrible ruina ;
pues son simiente de benditos de Yahveh, | y sus vástagos con ellos.
24 Y sucederá que antes que clamen, responderé ; |
estando aún hablando, los oiré.
25 Lobo y cordero a una pastarán |
y el león comerá paja con la res vacuna,
mas la serpiente polvo tendrá por alimento ;
no obrarán con maldad ni causarán daño
en toda mi santa montaña, dice Yahveh.

Felicidad y esplendor de la nueva Jerusalén. Castigo de los impíos

66 1 Así afirma Yahveh :
El cielo es mi trono | y la tierra el escabel de mis pies.
¿Qué casa podríais construirme | y qué lugar para morada mía ?
2 Pues mi mano hizo todo esto |
y fueron todas estas cosas palabra de Yahveh.

---

16 El Dios del amén : así llamado «quia *amen* veritatem dictorum et implectionem praedictorum innuit» (Zorell). Otros, como Kit, prefieren corregir H y vierten : Dios fiel, etc.

17 Crearé un cielo nuevo : el reino de Cristo, que empieza en la tierra y acabará en el cielo.

22 Como la edad de los árboles : todas estas imágenes se refieren a la vida eterna de los escogidos en el cielo.

25 Polvo tendrá : será olvidada la maldición original, menos para la serpiente, tipo de la humillación reservada a los enemigos de Dios.

Y a éste es al que yo miro : al humilde y abatido de espíritu |
y a aquel que tiembla a mi palabra.
3 Hay quien inmola un toro y es como si matase a un hombre, |
quien sacrifica una oveja y es como si estrangulara un perro,
quien ofrece oblación y es como si fuera sangre de cerdo, |
quien quema incienso y es como si ensalzara a un ídolo :
así como ellos eligen sus caminos |
y su alma se complace en sus abominaciones,
4 de igual suerte elegiré su desgracia |
y haré recaer sus temores sobre ellos,
por cuanto yo llamé, y nadie respondió ;
hablé, y no me oyeron,
sino que hicieron el mal a mis ojos |
y escogieron lo que no me agradaba.

5 Escuchad la palabra de Yahveh | los que os estremecéis a su palabra :
Han dicho vuestros hermanos, | los que os odian,
los que os repudian por causa de mi nombre : | «*¡Glorifíquese* [a] Yahveh
para que podamos ver también vuestra alegría !» |
Pero ellos serán confundidos.
6 Oigo un rumor que procede de la ciudad, |
un rumor que viene del templo ;
[es la] voz de Yahveh, que da | su merecido a sus enemigos.
7 [Y ella] antes que se retorciese | parió ;
antes de que la sobrevinieran dolores | dió a luz un varón.
8 ¿Quién oyó jamás cosa semejante ? |
¿Quién vió nunca tal cosa ?
¿Es dado a luz un país | en un día
o un pueblo es parido | de una vez ?
Pues apenas ha sentido dolores y ya ha parido | Sión a sus hijos.
9 ¿Iba yo a abrir el seno materno, mas no a hacer parir ?, | dice Yahveh,
o ¿había yo, el que hace parir, de cerrarlo ?, afirma tu Dios.
10 Alegraos con Jerusalén y jubilad con ella
todos los que la amáis,
regocijaos con ella gozosos | cuantos por ella hacéis duelo,
11 para que maméis y os saciéis | del *pecho* [b] de sus consuelos
a fin de que sirváis y os reconfortéis | de la mama de su gloria
12 Pues así dice Yahveh : |
He aquí que dirijo hacia ella | como un río la paz |
y como torrente desbordado las riquezas de los pueblos ,
y *sus lactantes* [c] serán llevados sobre la cadera |
y acariciados sobre las rodillas.
13 Como cuando a uno le consuela su madre, |
así os consolaré ; | en Jerusalén seréis consolados.
14 Cuando veáis [esto], vuestro corazón se alborozará |
y vuestros huesos reverdecerán como hierba ;
ciertamente la mano de Yahveh se pondrá de manifiesto sobre |
sus siervos, | mas *su* [d] furia sobre sus enemigos
15 Pues he aquí que Yahveh viene en fuego |
y como torbellino son sus carros,
para desfogar airado su cólera
y su voz de reprensión con llamas de fuego.

---

66 3 Hay quien inmola un toro y es como si... : así interpretan muchos el pasaje con GV. Cabe también traducir : «Inmólanse toros, mátanse hombres, sacrifícanse ovejas...», e. d., que indiferentemente se ejecutan en horrible mezcolanza acciones tan dispares.

5 Los que os odian : los malos israelitas.

7 Y ella antes : será fundada la Iglesia de repente, antes de lo que puede imaginarse.

12 Riquezas : lit., gloria, esplendor.

15 Viene en fuego : varios Padres de la Iglesia, San Jerónimo y San Agustín, v. gr., aplican estas palabras al segundo advenimiento de Jesu-Cristo.

16 Pues Yahveh hará justicia con fuego |
y con su espada sobre toda carne ; |
así muchos serán los matados por Yahveh.
17 Los que se santifican y se purifican para los huertos
tras uno que está en el medio,
que comen carne de cerdo e inmundicia y ratones :
su obrar y sus designios [e] a una perecerán, declara Yahveh

18 Y vendré para congregar a todos
los pueblos y lenguas, que llegarán
y contemplarán mi gloria. 19 Y pon-
dré en ellos un signo y mandaré su-
pervivientes de ellos a los pueblos,
a Tarsis, *Put* [f] y Lud, *Mések y Ros* [g],
Tubal y Javán, a las costas lejanas
que no han tenido noticia de mí ni
han visto mi gloria, y anunciarán mi
gloria entre los pueblos. 20 Y trae-
rán entonces a todos vuestros her-
manos, de todos los pueblos, como ofrenda a Yahveh, en corceles, y carros, y coches cubiertos, y mulos, y dromedarios, a mi santa montaña, a Jerusalén, dice Yahveh, de igual suerte que los hijos de Israel traen la oblación en vasijas puras a la casa de Yahveh.
21 Y también de entre ellos tomaré algunos para sacerdotes y levitas, afirma Yahveh.

22 Pues así como el nuevo cielo | y la nueva tierra | que yo creo
permanecerán ante mí, declara Yahveh, |
así estarán vuestra simiente y vuestro nombre ;
23 y sucederá que cada mes y cada sábado
vendrá toda carne a postrarse ante mí, afirma Yahveh.
24 Entonces saldrán y verán los cadáveres de los hombres que pecaron
contra mí ; | ciertamente, su gusano no morirá |
ni se extinguirá su fuego,
y serán abominación para todo viviente.

---

17 PARA LOS HUERTOS : e. d., para tomar parte en los misterios de los huertos o jardines. || UNO QUE ESTÁ EN EL MEDIO : e. d., el hierofante que dirige el rito de purificación. Otros leen c. STSymTh *uno tras otro*.

19 UN SIGNO : los milagros que habían de acreditar la nueva teocracia, sobre todo entre sus enemigos.

21 PARA SACERDOTES Y LEVITAS : así mlt. mss. vers. ; Kit cree prb. l. *para sacerdotes levitas*. Se anuncia la abolición del privilegio de la tribu de Leví, que pasará al sacerdocio de la Ley Nueva.

NOTAS CRITICAS A ISAIAS

CAP. I

[a] ca 30mss GSV *y mi*] [b] así c Kit; H *extranjeros*] [c] así H, aunque al fin del otro estico con atnaj; GLSV lo omiten] [d] GTSV «ayudad (socorred) al *oprimido*»; «frt sic l» anota Kit] [e] así ins c TS (haplogr)] [f] prps *en el horno*] [g] así prb c 3mssT; H *serán*.

CAP. 2

[a] así c Kit; H *de Oriente;* SGV *como de Oriente*] [b] así c Kit; H sing] [c] así c G; H *se humilla*] [d] otros l *navíos*] [e] otros l *meteos* como en v 10.

CAP. 3

[a] prps *guerreros bien armados* (o provistos de cinco clases de armas)] [b] prb *feliz*, anota Kit] [c] así ins c Kit] [d] así c Kit; H plur] [e] otros l c GTATh *acreedores*] [f] así c GS; H *pueblos*] [g] así c Q (V *quare*); K *el rey de ellos*] [h] otros (cf V) prp l *sus sienes*, traduciendo el vb como "decalvar".

CAP. 4

[a] frt c GL *vendrá*, anota Kit] [b-b] v crrp; así prb c Kit (vide); otros diversamente.

CAP. 5

[a] así c Kit] [b] así c G; H «ricos *extranjeros* o *errantes*»] [c] así ins c Kit artículo] [d] así c pc mss GSV; H plur] [e] así c T (Kit)] [f] así frt c Kit] [g] así c Kit; H *sus densas nubes*.

CAP. 6

[a] así prb (vide Kit) cf vers; H «*la plenitud* de la tierra es su gloria»] [b] así prps; H *las bases*] [c] así c GV] [d] así ins Kit.

CAP. 7

[a] así pl c GV 2Re 16 5] [b] así prps (cf Kit); H *conduce*] [c-c] «falta en G^hL; frt gl» anota Kit] [d] así quizá (cf Kit); otros «dañémosla»; H *infundámosla miedo*] [e] así c ASymTh (Kit)] [f] así quizá (cf Kit); H *para que* (cf V), otros «al tiempo que».

CAP. 8

[a] así c GTS; H *pondré*] [b] así prb c Kit; H *un gozo con*] [c] algs l c T *trampa*] [d] Kit prp *por la tierra*.

CAP. 9

[a] así c Kit y otros críticos; H *el pueblo no*] [b] así prb; cf Kit, Hempel] [c] así add c Kit] [d] así c Kit; H (cf V) *los adversarios de Resín*] [e] así c Kit, cf árabe *samuja* (fué clemente); vide Perles II; H *se alegrará*] [f] así c G^aT; H *brazo*.

CAP. 10

[a-a] prps dl como glos o l sólo c L «está en sus manos»] [b] así 3.ª p. c G; H *exterminaré*] [c] cf Kit; H más bien «y aparto» o apartaré] [d] así K, Q *excelente*, Kit l *en un pozo* o c L (y G?) *ciudades y hab.*; prps *en el polvo*] [e] así con 9mss; H plur] [f] así c T] [g] así ins c S] [h] así c GLS] [i] así Q vers; H *casa*.

CAP. 11

[a] así c Kit; H *dará fruto*] [b] así c GLV; H *respirará*] [c] así c 44mss GLVSymT; H *y no*] [d] así c Kit (cf GL); H *y el cebón*] [e] así c G; H *por segunda vez*] [f] así c G; H *consagrará al exterminio*.

CAP. 12

[a] así (lit «mi cántico») c 2mss vers (cf Ex 15 2)] [b] uno de los dos parece sobrar (cf Kit)] [c] así c Q; G «dad a conocer»; Kit prp «¿quién conoce esto...?».

CAP. 13

[a] así prps (cf Kit)] [b] v crrp, prps diversas enmiendas (cf Kit)] [c] así c 16mss GSV] [d] así pl c Kit] [e] *sus* 'de ella' de Babel; así c Kit.

CAP. 14

[a] frt *todas las* (cf G) anota Kit] [b] así c Kit (cf todo el estico); H *en casa*] [c-c] trsp c Kit; H antes de *como un cadáver* (o carroña) *pisoteado*] [d] así l? c Kit; H *los primogénitos de*] [e] así c V; H *matará*.

CAP. 15

[a] así c GSTV] [b] así l c Kit; H *subió la casa y Dibón*] [c] así (o *armados*) H; frt c GS l *los lomos* (Kit)] [d] así c Kit; H errata ortog] [e] así pl c Kit.

CAP. 16
[a] c Q mlt mss vers imperativo fem sg sujeto Sión; H pl] [b] así pl c GST] [c] así l c T] [d] así c Jer 48 29] [e] Kit anota «l frt *suspiraron* o *suspirarán*»] [f] así = *y no* c ca 60mss edd vers] [g] así c G; H *hice cesar*.

CAP. 17
[a] dl *me'í* dittogr del *me'ir* anterior] [b] así l c Kit; H *siega* (cosecha)] [c] así l c Kit; H *en sus ramas el frutal*] [d] así c G] [e] así c V pret; H pt intrans] [f] H repite *de naciones, como el zumbido de abundantes aguas zumban;* «falta en 8mss S; add» anota Kit.

CAP. 18
[a] así l Kit; H *siega*.

CAP. 19
[a] así quizá, cf Kit, o (c G) *pasará todo el verdor;* texto dudoso, lit «las superficies desnudas (o prados?) del Nilo», V «nudabitur alveus rivi a fonte suo»] [b] así l? c Kit; cf SV; H *rastrilladas*] [c] así l? c Kit] [d] así l c Kit; cf G en diversos codd y T] [e] así l c Kit; H sg] [f] así HAThS; ca 15mss SymVAr «ciudad *del sol*», e. d., On o Heliópolis, G «c. *de la justicia*».

CAP. 20
[a] así puntuamos con Kit; H «*y descalzo;*»] [b] así prb c Kit (lit «descubiertos de posaderas»); H *desnudez de posaderas*.

CAP. 21
[a] así H; prps *el vigía*, o *veo* o ve...

CAP. 22
[a] así c Kit cf G; H *en carro de hombres y caballos*] [b] así l c Kit; H *miraste*] [c] así c Kit; H *sobre Sebná;* GL «Somnas», V «Sobnas»] [d] así c TSV; H *quitará*.

CAP. 23
[a] así c Kit, cf 14] [b] así (o bien: «han enmudecido») prps c T; H *callad*] [c] así insinúa Kit; otros «que pasando la mar te henchían» etc; H (cf V) *te llenaron. En las muchas aguas*...] [d] así c Kit] [e] así «frenum impediens»?, otros «dique» H; Kit frt (cf G) *puerto;* otros varían más y leen: «*Trabaja* tus tierras, pues para las naves de Tarsis ya no hay *puerto*» etc] [f-f] glosa, anota Kit] [g] prps «para los sidonios».

CAP. 24
[a] así prps, cf vv 18 y 21] [b] «G frt rectius» *será glorificado* (Kit).

CAP. 25
[a] así c Kit; cf vers] [b] Kit l «es (o fué) como aguacero *de frío* (o de invierno)»] [c] así c Kit; H *humilló*] [d] así Kit c K; QGSV *en él*.

CAP. 26
[a] así add c Kit] [b] H *paz, paz*, dl *paz* c Kit] [c] «dl? cf G et 12 2» anota Kit en *beyah* de H] [d-d] H así prb c Kit; H crrp] [e] otros l «sus muertos» (cf ST) o «tus cadáveres»; dl anota Kit] [f] así c GASymTh.

CAP. 27
[a] así ins frt c Kit] [b] así H; muchos prefieren c algs mss GTS *amable* (de delicias)] [c] así c Kit; H *devaste*] [d] así c Kit (cf GS).

CAP. 28
[a] así c GTS] [b] así c Kit; H *como*] [c] así prb c T; H *lo trillaré*] [d] así prb c Kit; H *sus caballos*.

CAP. 29
[a] algs l *serás*] [b] frt l partic como 1.ª pers (cf V); H *se seguirá*] [c] así l c Kit; H *a (contra, respecto)*] [d-d] «add scribae» anota Kit.

CAP. 30
[a] así (que huelga: o bien Ráhab descansa o cesa) c Kit; V «Superbia tantum est,
[a] algs l *serás*] [b] frt l partic como 1.ª pers (cf V); H *se seguirá*] [c] así l c Kit; H *uno*] [e] así prb c T; H *habitas*] [f] así c GbLV; H *contaminaréis*] [g] así c algs mss] [h] así c Q mlt mss TV.

CAP. 32
[a] algs c G *golpeaos*] [b] dl, anota Kit] [c] H ins *por;* dl c Kit] [d] frt l c T *se vendrá abajo*, anota Kit; pero es dudoso, pues todo el v resulta hoy enigmático.

CAP. 33
[a] así c Kit; cf T] [b] así c algs mss TSV; H *su brazo*] [c] así frt c T; H *vuestro botín*] [d] así l?; H (cf V) *las ciudades*] [e] así c Kit; H *vuestro*.

CAP. 34
[a] e. d., los astros; algs corrigen («frt» Kit) «se desharán las colinas»] [b] *con ellos* (¿los corderos y machos cabríos? ¿Bosra y Edom? Kit l *con terneros cebados*] [c] así ins c G] [d] así c GT; H *hierba*] [e] así c Kit; H *en su sombra*]. [f] así H (cf V); los críticos o pasan aquí *gritan* (o *se encuentran)* del v 16 (en nuestra versión, c V «y

leed»), que allí suprimen atendiendo al metro, o, además de esta supresión, pasan al 15 las palabras del 16 *no se echan de menos.*

CAP. 35

[a] así c GT (cf Kit)] [b] Kit y otros trasladan aquí el fin del v] [c] así c T] [d] así c Kit; H *vendrá*] [e] quizá haya de l *vallado* como en 34 13; otros corrigen c T (cf Kit)] [f] así c Kit; H *la*] [g] así c Kit; H *a ellos* y c diversa puntuación (cf Kit), quien cree este estico prb add.

CAP. 36

[a] así c ca 20mss 2Re; H *pienso*] [b] H a un *gobernador;* pero este vocablo júzgase add] [c] así l c G; H *sobre*] [d] así ins c Kit, cf 2Re 18 34.

CAP. 37

[a] así prb c G; H plur, cf 2Re 19 14, donde según Kit también había de corregirse] [b] así c 13mss 2Re] [c] así ins c 2Re] [d] así c Kit, cf G; H futuro] [e] así c 2Re 19 23; H *lugar alto*] [f] así ins c 2Re] [g] cf 2Re] [h] así (lit «agostamiento») Kit c 2Re] [i] véase nota v 27] [j] prb ins c 2Re.

CAP. 38

[a-a] así ins c 2Re] [b] así ins c GTS y dl *ba-sémes*] [c] así l? c Kit; H *escrito*] [d] así prb c 2mss; H *Yah, Yah*] [e] así prb c 8mss + msᴾT; H *reino de ultratumba*] [f] así l c SymSVT; H *mi pastor*] [g] así c Kit; H *he enrollado*] [h] así c Kit, cf T] [i-i] add (dittogr) anota Kit] [j] así c T (Th); H *y dijo a mí*] [k] v crrp; cf nota v 16] [l] así c Kit; H *y me harás sanar*] [m] H añade *amargura* dl c Kit] [n] así c GV; H *adheriste*] [o] así Kit c GL; H *verdad* (o fidelidad)] [p] así ins c Kit] [q] según Kit trsp v 21 c 2Re ante 7.

CAP. 39

[a] así ins c G 2Re.

CAP. 40

[a] así c GV; H *y dijo*] [b] así c G 1Pe 1 24 LV (cf Kit); H *gracia*, belleza] [c] GSTV *con potencia*] [d] Kit l *los mares*] [e] así ins c G] [f] así c Kit] [g] aquí o al fin del v ha de trsp 41 6. 7 (cf Kit)] [h] H ins *el pobre de ofrenda* (el que por su pobreza no puede ofrecer tanto), que V omite y Kit juzga add; otros corrigen H c Duhm: *el que erige una imagen* (o simulacro)] [i] así frt c Kit; H *cimientos*] [j] leemos c GTS *fuerza* por *fuerte* de H (cf Kit).

CAP. 41

[a] así c Kit; H *renueven fuerza*] [b] así c Kit] [c] así ins c Kit] [d] cf cap 40 nota g] [e] así Kit c Ewald; H *meté* 'exiguo y débil pueblo' (V «muertos»), que quizá no precisa sustituir] [f] así c GSTV] [g] así prb c T] [h] así H (=V), muchos c 45 3 leen *lo llamé por su nombre*] [i] así c Kit; H *vino*] [j] así c Kit; H *he aquí, he aquí a ellos*] [k] así l c T; H *iniquidad.*

CAP. 42

[a] así c GTSV; H futuro] [b] así frt c Kit; H *los que bajan*] [c] así prps l; H *islas*] [d] H añade *vergüenza;* dl c Kit] [e] así pl c G] [f] algs c 2mss Sym *sordo* (cf Kit)] [g] cf V; H *oye*] [h] así c Kit] [i] así c TS.

CAP. 43

[a] así add frt c GLVT] [b] H añade aquí *y;* dl c SV] [c] así prps (cf Kit); H *y oirán y dirán*] [d] así prps (cf Kit); H sing] [e] así c GTV; H *también desde ahora* (otros «desde antes que hubiera día»); otros modifican H diversamente] [f] así c Kit; H *fugitivos todos ellos*] [g] así prps H *en las naves su júbilo*] [h] en H esta separación va tras *caudillo* (cf V)] [i] así c GV; H *porque.*

CAP. 44

[a-a] así c GT] [b] así c Sym] [c] así c TS; H *apellidará*] [d] así ins c G] [e] así c Kit] [f] así c T] [g] así? c Kit] [h] así c Kit; H *te he anunciado*] [i] así c Kit; H *y no*] [j] así c Kit] [k] así c Kit] [l] así c Kit; H *a ellos*] [m] así c Kit; cf 19 GS; H *su mitad*] [n-n] H *se come, se asa* trsp cf G] [o] así pl c Kit] [p] así ins c Kit] [q] lit *¿quién conmigo?* según K 31mss edd GV; Q *por mí mismo*] [r] así pl c GaT] [s] así c Kit; H *el.*

CAP. 45

[a] así c Kit] [b] así c TS] [c] así c Kit; H *abra*] [d] así c Kit; H *produzcan*] [e-e] así c Kit (cf G L); H *tu ... tiene;* S «no soy obra de tus manos»] [f] así c Kit (cf T); H *las señales preguntáronme*] [g] así c G; H *mis deportados*] [h] así frt c Kit; H *«tú eres»*] [i] así y trsp c Kit] [j] así c 21mss Seb vers pl.

CAP. 46

[a] así quizá c TV (cf Kit); H «escapar *de la carga* (o «salvar la carga»)] [b] así frt c Kit; H *he hecho*] [c] así H; l frt c S *y avergonzaos*] [d] así c QG; H *su.*

CAP. 47

[a] así H (cf V); pero muchos l *y no me aplacaré, dice nuestro redentor...* (cf Kit)] [b] así trsp el acento de H] [c] así prps; H *consejos*] [d] así H; Kit l c GS *lo que.*

CAP. 48
[a] así prb c Kit; H *las aguas*] [b] asi prct c Varka; cf GTSV] [c] así c GL; H *y antes del día y no*] [d] así c Kit; H *y no en*] [e] así ins c Kit] [f] dl *Yahveh* c G] [g] así c Kit] [h] así c Kit, cf G.

CAP. 49
[a] Kit trsp aquí el v 5b] [b] así c QAT 9mss] [c] así ins c G] [d] prps *del este*] [e] así c varp(G)VT(Ar)] [f] así c GSV.

CAP. 50
[a] así c G] [b] así c Kit, cf GS; H *os ceñís*.

CAP. 51
[a] así pret cf GVST] [b] así c 12mss S; H *mi pueblo y mi nación*] [c] aquí trsp *sof pasuq*] [d] así c Kit cf Jer 49 19; H *próximo*] [e] así ins c G] [f] así frt c GV; H *se romperá*] [g] así c V, cf Job 26 12; H *derribó*] [h] así c S; H *plantar*] [i] glosa, anota Kit (cf)] [j] así c GSTV; H *me compadezco*.

CAP. 52
[a] así fem c Kit] [b] así c Q vers] [c] Kit l *profanati sunt*] [d] H añade *por eso*, dl c GV] [e] Kit pregunta l? *todos*] [f] así c TS; H *sobre ti*] [g] así l? c Kit; H *así*] [h] así frt c Kit; H *rociarán*.

CAP. 53
[a] así ins c ca 20mss SV] [b] prps l «y *su suerte*»] [c] así c Kit cf G; H *azote para ellos*] [d] así c Kit; H *rico*] [e] así c GV; H plur] [f] así l? c Kit; H *el* padecimiento] [g] así ins c G.

CAP. 54
[a] así c vers] [b] así c G] [c] así c G] [d] así Kit y otros c G; H *puk* 'antimonio' (cf 1Par 29 2) quizá aludiendo a una piedra especial que en algún modo recordase al antimonio (?)] [e] así c Kit; H *aléjate*.

CAP. 55
[a] Kit trsp este adv. (heb *escuchar)* ante *escuchad* de v 3] [b] así c vers; H *naciones*.

CAP. 56
[a] así c vers; H *le*] [b] así? c Kit; H *el nombre de Yahveh*] [c] así c Kit; H *y ellos pastores*] [d-d] G lo omite; add anota Kit.

CAP. 57
[a] así ins c Kit] [b] así c GSV] [c] así c G, H *debajo*] [d] dl *sacrificio(s)* como dittog según Kit] [e] prps corregir «te *compraste* a algunos de aquellos...»] [f] así l? c SymV; H *peregrinaste*] [g] así por *Molok* al parecer] [h] V *y diré*, frt dl, anota Kit] [i] así c Kit] [j] así pret c Kit] [k] trsp aquí *sof pasuq*] [l] así ins c Kit.

CAP. 58
[a] G añade: «afirma el Señor Yahveh»: ins frt, anota Kit] [b] así sing c GLV] [c] así c Kit cf 52 12] [d] así c 11mss GILISH *tu alma*] [e] así quizá (H *reconstruirán)* o «r. *tus hijos*» (cf Kit)] [f] así c GS.

CAP. 59
[a] así c algs codd GST] [b] así ins c SV] [c] así inf c Kit y dl *concebir* que precede en H.

CAP. 60
[a] así c Kit; H *las tinieblas*] [b] así c 4mss GLTS] [c] así frt c Kit; H *en mí esperan las islas*] [d] así (lit «guiantes») c Kit; H *guiados*] [e] así frt c Kit; H *violencia*, error gráfico] [f] así QTSV...; Kit l prb *la plantación de Yahveh*.

CAP. 61
[a] H *luto de vestido* (cf Kit)] [b] así prps o *os gloriaréis*, o *usaréis a capricho;* H *os sustituiréis a vos. mismos*] [c] así c Kit; H *en lugar de vuestra vergüenza*] [d] así prps ç Kit, otros «ign. *y saliva* (fué) su porción».

CAP. 62
[a] así c Kit] [b] así c G.

CAP. 63
[a] así c Kit; H «*para* tu vest»] [b] así pret c SV (cf G)] [c] así c Kit; H *embriagué*] [d] dl c Kit *y*] [e] así c GL; H *ellos*] [f] H aquí el *sof pasuq* (;)] [g] así c GL; H *angustia*] [h] así c Kit; H *pensó*] [i] así c algs mss S; H *su pueblo* (V «y su pueblo»)] [j] así prb c pc mss GLS; H *les sacó*] [k] así c vers; H *le da reposo*] [l] así c 21mss vers; H plur] [m] así c Kit; cf G y 64 11] [n] así c Kit; H *hasta lo más mínimo despojaron a tu pueblo santo*.

CAP. 64
[a-a] glosa ex 63 19, anota Kit] [b] Kit trsp aquí el fin del v 32 y sigue: *Oreja no oyó...*] [c] así c Kit; H *prestaron oído*] [d] así c GL] [e] así c GL; H *y en tus caminos*

te recuerdan] [f] así frt c Kit, cf GL; H *contra ellos siempre hemos sido salvados*] [g] así c T; H *se marchitó*] [h] así c Kit; H *nos arrastraron*] [i] así frt c GLTS; H *temblamos.*

CAP. 65

[a] así c GLS'ASymTh; H *vuestras*] [b] así c Kit; H *al principio:* om GL] [c-c] así c GL; H *a sus siervos llamará*] [d-d] así frt c (GL)ST] [e] así ins c Kit] [f] así? c SV; H *desde allí.*

CAP. 66

[a] así c GS] [b] así frt c Kit; H *violencia* por error gráfico] [c] así c Kit y trsp *atnaj* a *pueblos*] [d] así c Kit] [e] trsp de v 18 c Kit] [f] así c G...L; H *Pul*] [g] así frt c G.





INTRODUCCION A JEREMIAS

Jeremías, *hijo del sacerdote Helcías, nació hacia el año 650 en Anatot, al E. de Jerusalén, en la tribu de Benjamín. Joven aún, el año 13 de Josías, fué llamado por Dios* para ser profeta de las naciones y hacer frente a toda la tierra, a reyes, a príncipes, a sacerdotes y al pueblo todo. *Eran los días terribles de la invasión escita en Palestina. Fiel a su vocación, todos le abandonaron, salvo su discípulo Baruk ben Neriyyá. Sobreviene luego la reforma religiosa emprendida por Josías (621). El profeta, como Miqueas y tantos otros, dirá francamente al pueblo que no ponga vanas esperanzas en templo y culto, que Dios no desea holocaustos. La muerte del rey reformador, que permitió al profeta toda valentía de expresión, suscitó en él sentidas lamentaciones. El rey sucesor, el vulgar y cruel Joaquim (608-598), no logró amedrentar a Jeremías, puesto como* muro de bronce *contra la idolatría y el olvido de la ley predominantes, y vaticinador de la destrucción del templo y de Jerusalén y de la deportación a Babilonia. Bajo Sedecías (597-587)—nueva etapa de la vida del profeta—, éste dirige especialmente su atención a la política exterior de su patria, mostrándose hostil a la tendencia egiptófila y propugnando la lealtad a Babilonia. Los insultos, cárceles y penalidades de todo género que hubo de sufrir le arrancaron acentos más amargos que los de Job, y, caída Jerusalén, Jeremías fué conducido a Egipto por los que allá huyeron, y allí luchó contra la idolatría de los emigrados. Ignórase el resto de su vida.*

El libro de Jeremías puede dividirse en tres partes principales, precedidas de un prólogo (1) y seguidas de un apéndice histórico (52):

Vaticinios conminatorios y promesas mesiánicas (2-33);

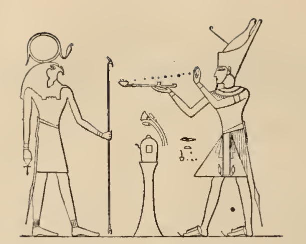
Ultimos vaticinios y suerte del profeta (34-45);

Vaticinios contra los gentiles (46-51).

Sus vaticinios, que él refiere haber dictado por mandato divino a su secretario Baruk, se transmitieron diferentemente en el texto masorético, más extenso, y en la versión de los LXX, más breve. El orden, además, es distinto. Sobre el origen y el valor de estas dos recensiones no hay acuerdo entre los críticos. Tal vez la versión griega se deriva de un texto hebreo primitivo, ampliado posteriormente y retocado por el mismo profeta. De todos modos, ambas recensiones han sido aprobadas por la Iglesia.

Jeremías es el maestro de la oratoria hebraica. Poeta tierno y melancólico en las Lamentaciones, *también sus profecías están impregnadas de gravedad y teñidas de un tinte sombrío. Al tono cálido y vivo de ellas únese la hondura del sentimiento, la riqueza de imágenes y el ritmo de la poesía, especialmente en los cantos, que, según algunos, se refieren a los escitas, obra maravillosa de arte y poesía.*

Como varón de dolores, no comprendido por sus contemporáneos, Jeremías es entre los profetas el tipo más expresivo y conmovedor del Mesías paciente.



J E R E M I A S

Vocación de Jeremías por Yahveh

1 [1] Palabras de Jeremías, hijo de
Helcías, de los sacerdotes que
moraban en Anatot, en tierra de
Benjamín, [2] al cual dirigiósele la pa-
labra de Yahveh en los días de Jo-
sías, hijo de Amón, rey de Judá, en
el año décimotercero de su reinado,
[3] e igualmente luego en tiempo de
Joaquim, hijo de Josías, rey de Ju-
dá, hasta el final del undécimo año
de Sedecías, hijo de Josías, rey de
Judá, hasta el destierro de Jerusalén
en el mes quinto.

[4] Dirigióseme, pues, la palabra de Yahveh, diciendo:
[5] Antes que te formara en el vientre te conocí |
y antes que salieras del seno materno te consagré,
como profeta para las gentes te puse.
[6] Mas yo objeté: «¡Ah, Señor, Yahveh, he aquí que no sé hablar,
pues soy muchacho!»
[7] Y díjome Yahveh:
«No digas: Muchacho soy;
pues a todo lo que yo te enviare has de ir |
y cuanto yo te ordenare hablarás.
[8] No los temas, porque contigo estoy yo para librarte—declara Yahveh.
[9] Y Yahveh extendió su mano y tocó mi boca y díjome:
«Mira que pongo mis palabras en tu boca.
[10] Ve que te constituyo hoy
sobre los pueblos | y sobre los reinos |
para arrancar y destruir, | para asolar y demoler, |
para edificar y plantar.»

---

1 [6] SOY MUCHACHO: la Escritura llama a veces así a jóvenes de más de veinte años. [10] PARA ARRANCAR: su misión era, sobre todo, anunciar a su pueblo los castigos que les reservaba Dios por sus pecados.

11 Y llegóme palabra de Yahveh,
diciendo: «¿Qué ves, Jeremías?»
«Una vara de almendro veo», contesté.
12 Y díjome Yahveh: «Bien
has visto; pues estoy vigilante sobre mi palabra para cumplirla.»

13 Y dirigióseme la palabra de Yahveh segunda vez, diciendo: «¿Qué
ves, Jeremías?» Respondí: «Veo una
olla hirviendo al ser soplada, y su
boca [a] de cara al septentrión.»
14 Y contestóme Yahveh:

«Desde el norte se desencadenará [b] el mal |
sobre todos los habitantes de la tierra;
15 pues he aquí que voy a convocar |
a todos [c] los linajes [c] de los reinos del norte,
declara Yahveh;
y vendrán y pondrán cada uno su sitial |
a la entrada de las puertas de Jerusalén,
y sobre todos sus muros circundantes, |
y sobre todas las ciudades de Judá.
16 Y pronunciaré mis castigos contra ellos |
por toda su maldad, pues que me abandonaron
y quemaron sacrificios a dioses extraños |
y se prosternaron ante las obras de sus manos.
17 Ahora, pues, ciñe tus lomos, | levántate y háblales
todo cuando yo te mandare.
No desmayes ante ellos, no sea que yo te infunda terror a su presencia;
18 pues he aquí que yo te pongo | hoy como ciudad fortificada
y cual columna de hierro y muralla de bronce | contra todo el país,
para los reyes de Judá, para sus dignatarios, |
para sus sacerdotes y para el pueblo del país.
19 Y guerrearán contra ti, mas no te podrán,
pues contigo estoy, para librarte, dice Yahveh.»

Ingratitud y apostasías de Israel

2 1 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 2 Anda y grita en
los oídos de Jerusalén lo siguiente: Así dice Yahveh:

Me acuerdo en tu favor de tu afección [a mí] en tus mocedades, |
del amor de tus desposorios,
de tu seguirme por el desierto, | por tierra no sembrable.
3 Posesión santa [era entonces] Israel para Yahveh, |
primicia de sus frutos;
cuantos lo devoraban tuvieron que pagar la pena, |
desgracia les sobrevino—dice Yahveh.
4 Oíd la palabra de Yahveh, ¡oh casa de Jacob!, |
y todos los linajes de la casa de Israel.
5 Así dice Yahveh:
«¿Qué hallaron vuestros padres en mí de injusto |
para que se alejasen de mí
y caminaran tras la vanidad | y se hiciesen vanos?»

---

11 VARA DE ALMENDRO: (G «de avellano») o rama de vigilante, según la significación etimológica del vocablo hebr. *saqued*, por ser el primer árbol que da sus flores.

14 DESDE EL NORTE: los asirios y caldeos vendrían por el norte de Palestina, por no atravesar los intransitables desiertos de Arabia.

16 PRONUNCIARÉ MIS CASTIGOS o sentencias: o bien, «les haré rendir cuentas», «dirijo mi acusación contra ellos»..., como otros prefieren.

17 CIÑE TUS LOMOS: como si dijese: Dispónte a penoso trabajo. Los viajeros orientales suelen subirse con el cinturón sus largas ropas para quedar más expeditos.

18 COMO CIUDAD FORTIFICADA: o sea andarás seguro como lo está una ciudad fortificada. || DEL PAÍS: e. d., de Judá.

6 Y no dijeron : «¿En dónde está Yahveh, |
el que nos subió de la tierra de Egipto,
el que nos condujo a través del desierto, |
por tierra de estepa y barranco,
por tierra árida y tenebrosa, | tierra por donde no transita varón |
y donde no habita hombre alguno ?»
7 Y os introduje en la región feraz |
para que gozarais de su fruto y sus bienes,
mas entrasteis y contaminasteis mi tierra |
y mi heredad trocasteis en abominación.
8 Y los sacerdotes no preguntaron : «¿Dónde está Yahveh ?»
Y los depositarios de la ley no me conocieron, |
y los pastores prevaricaron contra mí,
y los profetas profetizaron en nombre de Baal |
y siguieron a los que de nada sirven.
9 Por ello, todavía he de litigar con vosotros | —dice Yahveh—,
y con los hijos de vuestros hijos [a] pleitearé.
10 Pasad, pues, a las islas de los kittitas y ved, |
a Quedar enviad, e informaos bien,
y ved si acaeció cosa como ésta.
11 ¿Acaso nación alguna cambió de dioses, | aunque ellos dioses no sean?
Pues mi pueblo ha cambiado su gloria | por lo que no aprovecha.
12 Pasmaos, ¡oh cielos!, de esto ; |
y horrorizaos [b] y quedaos atónitos en gran manera [b]—dice Yahveh— ;
13 pues dos maldades cometió mi pueblo : | me abandonaron a mí,
fuente de aguas vivas, | para excavarse aljibes,
aljibes agrietados, | que no retienen las aguas.
14 ¿Es por ventura un siervo Israel | o es un esclavo nacido en casa ? |
¿Por qué, pues, se convirtió en presa ?
15 Sobre él *rugieron* [c] leoncillos, | emitieron su rugido,
y redujeron su tierra a un desierto ; |
sus ciudades fueron incendiadas, de suerte que no queda un morador.
16 También los hijos de Menfis y Tafnis |
te quebrantaron [d] la coronilla.
17 ¿Acaso no te ha acarreado esto | tu abandono de Yahveh, tu Dios, |
[e] en momentos en que te guiaba por el camino [e] ?
18 Y ahora ¿qué te va en el camino de Egipto |
para beber aguas de Sijor ?
¿Qué te va en el camino de Assur | para beber aguas del río ?
19 Te castigará tu maldad | y tus apostasías se te reprocharán.
Comprende y considera cuán malo y amargo |
es tu abandonar a Yahveh, tu Dios,
y que no poseas mi temor, | dice el Señor [f], Yahveh de los ejércitos.
20 Porque desde antiguo [g] *quebraste* tu yugo, | *rompiste* [g] tus ataduras
y dijiste : «No serviré» ; |
pues sobre todo cerro elevado y bajo todo árbol frondoso te echabas
como ramera.
21 Y yo te planté de vid generosa, | enteramente de plantones legítimos ;
¿cómo, pues, te me has convertido |
en sarmientos degenerados de vid extraña ?
22 Aunque te lavases con nitro | y gastases en ti mucha lejía,
sucia continuaría tu iniquidad ante mí, | declara el Señor [f], Yahveh.

---

2 8 Los pastores : o guías, conductores.
10 Las islas de los kittitas o kitteos : e. d., Chipre probablemente.
11 Lo que no aprovecha o no ayuda : e. d., los ídolos.
14 Esclavo nacido en casa : el que de libre pasaba a esclavo podía ser manumitido, mas no el hijo o descendiente de esclavo.
15 Rugieron leoncillos : los reyes de Babilonia.
16 Menfis y Tafnis : H Nof y Tafpanjés.
18 Sijor : brazo del Nilo, de aguas turbias y barrosas. || El río : e. d., el Eufrates.
21 Plantones legítimos : lit., semilla de verdad o genuina.
22 Sucia : sórdida, «magolada» o maculata, como dice Arragel.

23 ¿Cómo dices: «No he sido mancillada | ni he ido tras los Baales?»
Considera tu proceder en el valle, | reconoce lo que has hecho,
camella joven ligera, errante en sus caminos.
24 [Como] onagro avezado al desierto,
llevado de su sensualidad sorbe el viento, | su celo, ¿quién lo contendrá?
Ninguno de cuantos la buscan habrá de fatigarse, |
en el mes de su celo la encontrarán.
25 Preserva tu pie de la descalcez | y de la sed tu garganta.
Mas tú dijiste: «¡Deja de avisarme, no más!, |
pues amo a los extraños | y tras ellos he de ir.»
26 Como la vergüenza de un ladrón cuando es sorprendido, |
así quedarán confusos los de la casa de Israel:
ellos, sus reyes, sus príncipes, | sus sacerdotes y sus profetas,
27 que dicen al leño: «Tú eres mi padre», |
y a la piedra: «Tú me has parido.»
Pues me volvieron la espalda | y no el rostro,
pero en el tiempo de su desventura dicen: | «¡Levántate y sálvanos!»
28 ¿Dónde están, pues, tus dioses, que te fabricaste? |
¡Alcense, a ver si te libran en el tiempo de tu desgracia!,
pues a par del número de tus ciudades fueron | tus dioses, ¡oh Judá!
29 ¿Por qué pretendéis pleitear conmigo? |
Todos vosotros os habéis rebelado contra mí, | declara Yahveh.
30 En vano castigué a vuestros hijos [h], | no aceptaron corrección:
vuestra espada devoró a vuestros profetas | como león devastador.
31 Esa ralea sois vosotros. Atended a la palabra de Yahveh:
¿Acaso soy para Israel desierto | o tierra tenebrosa?
¿Por qué, pues, ha dicho mi pueblo: *Nos hemos retirado* [i], |
no vendremos más a ti?
32 ¿Olvídase acaso una doncella de su atuendo, | una novia de su ceñidor?
Pues mi pueblo hame olvidado | días sin cuento.
33 ¡Qué bien enderezas tu camino | para buscar amor!
Al efecto, a las maldades | avezaste tus caminos.
34 También en los bordes de tu vestido [j] hallóse |
sangre de almas pobres e inocentes.
No la encontré en la perforación, | sino en todos esos lugares.
35 Y dices: «En verdad, soy inocente; |
ciertamente su cólera se apartó de mí.»
He aquí que voy a hacerte rendir cuentas |
por tu afirmación: «No he pecado.»
36 ¡Cuán extremadamente *vil eres* [k] | cambiando tus caminos!
¡También de Egipto quedarás corrida, | conforme lo quedaste de Assur.
37 También de ahí saldrás | con tus manos sobre la cabeza,
pues Yahveh ha rechazado tus apoyos |
y no alcanzarás éxito en ello.

El arrepentimiento: promesa de perdón

3 1 [a] Si despide un hombre a su mujer | y ella se marcha de junto a él
y viene a ser de otro varón, | ¿volverá aquél a ella de nuevo?
¿No quedará verdaderamente profanada | aquella *mujer* [b]?

---

25 De la descalcez: e. d., la producida por la destrucción del calzado en la continuada carrera. || Deja de avisarme: lit., desesperada es la cosa = non est quod speres.
29 Por qué pretendéis pleitear: o bien, de qué os querelláis...
33 Al efecto...: tradúcese muy diversamente: V «pues además has enseñado tus caminos llenos de maldades»; otros, «estás avezado a las vías del mal», «por eso también a las malvadas enseñaste tus caminos»...
34 Sangre de almas (o personas) pobres e inocentes: o bien, sangre de pobres inocentes. || En la perforación: e. d., la hecha en la pared por el ladrón, o en la irrupción.

Pues tú has fornicado con muchos amantes, |
y ¿vas a poder volver a mí?, dice Yahveh.
2 Alza tus ojos hacia los collados y mira : |
¿dónde no has sido deshonrada?
Junto a los caminos te asentabas, acechándolos |
como árabe en el desierto,
y contaminaste el país | con tus fornicaciones y tu maldad.
3 En consecuencia, las lluvias se contuvieron |
y no hubo lluvia tardía ;
mas tú tienes frente de mujer ramera |
y rehusaste sentir vergüenza.
4 Sólo a partir de ahora clamas a mí : «¡Padre mío, |
tú eres el esposo de mis mocedades!
5 ¿Se irritará por siempre? | ¿Guardará su ira eternamente?»
Mas he aquí que hablas y sigues cometiendo | las maldades que puedes.

6 Y díjome Yahveh en tiempos del rey Josías : «¿Has visto lo que ha hecho la apóstata Israel? Fuése sobre todo monte alto y bajo todo árbol frondoso y allí fornicó.» 7 Dije yo : «Después de hacer todas esas cosas se volverá a mí» ; pero no se volvió. Y su pérfida hermana Judá vió 8 c que por todo cuanto había adulterado la rebelde Israel habíala yo despedido y dádole el libelo de repudio ; pero no temió la pérfida Judá, su hermana, sino que fué y fornicó ella también. 9 Y sucedió que con *la facilidad* [d] de su adulterio contaminó la tierra y cometió adulterio con la piedra y con el leño. 10 Y tampoco con todo esto se volvió a mí su pérfida hermana, Judá, de todo corazón, sino mentidamente, declara Yahveh.»
11 Y díjome Yahveh : «Ha resultado justa la rebelde Israel al lado de la pérfida Judá. 12 Anda y clama estas palabras hacia el septentrión y di :

Vuélvete, rebelde Israel, dice Yahveh ; |
no apartaré mi rostro de vosotros,
pues soy misericordioso, declara Yahveh ; |
no me airaré por siempre.
13 Reconoce, pues, tu culpa, |
pues contra Yahveh, tu Dios, has prevaricado,
y has prodigado tus entregas a los extraños | bajo todo árbol frondoso, |
sin que *hayas escuchado* [e] mi voz, dice Yahveh.»

14 Volved, hijos rebeldes, declara Yahveh, pues soy vuestro dueño, y os tomaré uno de cada ciudad y dos de cada estirpe y os introduciré en Sión. 15 Y os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacentarán con ciencia y prudencia. 16 Y cuando hayáis acrecido y fructificado sobre la tierra, en aquellos días, dice Yahveh, no exclamarán ya : «¡El arca de la alianza de Yahveh!», ni les vendrá a las mientes, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se la hará de nuevo. 17 A la sazón llamarán a Jerusalén trono de Yahveh, y se congregarán en torno a ella todas las naciones [f] en el nombre de Yahveh a Jerusalén [f], y

---

3 3 Frente de mujer ramera : e. d., impudor.
4 Sólo a partir de ahora clamas : V «pues a lo menos desde ahora llámame».
5 Que puedes : así quizá, o bien, «y has salido victoriosa».
9 Cometió adulterio con : metáfora por «dió culto, adoró a».
11 Ha resultado justa : Israel es menos culpable que Judá, porque esta última debiera haber aprovechado la lección que le di castigando a la primera.
12 Hacia el septentrión : o las tribus de Israel que estaban con respecto a Judá al norte de Palestina. || No apartaré mi rostro de vosotros : así c. V ; H parece crrp. Algunos vierten : «no mantendré *respecto a ti* un rostro severo» o colérico ; Esc. «non echaré mis iras en vos».
16 En aquellos días : esta expresión suele significar en lenguaje profético los tiempos mesiánicos.
17 Jerusalén : lo que se dice aquí de la Ciudad Santa puede aplicarse a la Iglesia.

no seguirán más la obstinación de su corazón perverso.
18 En aquellos días se reunirá la casa de Judá con la casa de Israel y vendrán a una desde la tierra del norte a la tierra que legué en herencia a vuestros padres.

19 Y yo me preguntaba : | «¿Cómo voy a contarte entre *sus hijos* [g]
y darte una tierra deliciosa, |
la posesión más preciosa de las gentes?»
Y yo decía : «Me llamarás ¡padre mío! |
y no te volverás de detrás de mí.»
20 Sin embargo, cual una mujer es infiel a su amado, |
así me *ha traicionado* [h] la casa de Israel—dice Yahveh.
21 Un grito déjase oír sobre las colinas, |
llanto y súplicas de los hijos de Israel,
porque han torcido su camino, | hanse olvidado de Yahveh, su Dios.
22 Volved, hijos rebeldes ; | curaré vuestras apostasías.
«Henos llegados a ti, pues tú eres Yahveh, nuestro Dios.
23 En verdad, mentirosos *eran los collados* |
y la multitud de los montes [i]:
ciertamente en Yahveh, nuestro Dios, está la salvación de Israel.
24 La ignominia devoró |
el fruto del trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad :
sus rebaños y vacadas, sus hijos y sus hijas.
25 ¡Hemos de acostarnos en nuestra afrenta |
y ha de cubrirnos nuestro oprobio! ;
pues hemos pecado contra Yahveh, nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres desde nuestra juventud |
y hasta el día presente,
y no hemos escuchado la voz de Yahveh, nuestro Dios.»

Condiciones del perdón. Anuncio de invasión de los enemigos del norte

4 1 Si deseas volverte, ¡oh Israel!—dice Yahveh—, |
a mí, te has de convertir ;
si quieres quitar tus abominaciones, |
[a] no vagarás de acá para allá de mi presencia [a].
2 Entonces jurarás por la vida de Yahveh, en verdad, |
en derecho y en justicia,
y las naciones se congratularán con El | y en El se gloriarán.
3 Pues así dice Yahveh a los varones de Judá y Jerusalén :
Roturaos nueva rotura | y no sembréis entre espinas.
4 Circuncidaos para Yahveh y quitad los prepucios de vuestros corazones,
¡oh varones de Judá y moradores de Jerusalén!,
no sea que estalle como fuego mi furor |
y se encienda y no haya quien lo apague, |
a causa de la maldad de vuestras obras.
5 ¡Anunciad en Judá | y proclamad en Jerusalén [b],
y tocad la trompeta en el país! ; | gritad a voz en cuello
y decid : «¡Reuníos y penetremos | en las ciudades fortificadas!
6 Tremolad bandera hacia Sión, | salvaos, no os detengáis,
pues voy a traer un mal desde el septentrión, | un estrago inmenso :

23 LA MULTITUD : o bien, el tumulto, e. d., el de las fiestas idolátricas.
24 LA IGNOMINIA : e. d., el ídolo ignominioso o la vergüenza e ignominia de los ídolos (Baal, etc.).

4 2 POR LA VIDA DE YAHVEH : o bien, «diciendo : ¡Vive Yahveh!»

7 el león se lanza de su espesura |
y el devastador de gentes pónese en camino, | ha salido de su lugar
para trocar tu tierra en un desierto. |
Tus ciudades serán asoladas, | sin que quede morador.
8 Por tanto, ceñíos de sacos, | plañid y lamentaos ;
pues no se aparta de vosotros | el ardor de la cólera de Yahveh.
9 Y acontecerá en aquel día, dice Yahveh,
que se habrá acabado el ánimo del rey | y el ánimo de los dignatarios,
y quedaránse atónitos los sacerdotes, | y los profetas asombrados.
10 Y *dirán* [c] : «¡ Ah Señor, Yahveh ! |
Has engañado por completo a este pueblo y a Jerusalén
diciendo : «Tendréis paz», | y la espada ha llegado hasta el alma.»
11 Entonces diráse a este pueblo y a Jerusalén :
Un viento ardiente de las cimas del desierto [d] | [sopla] contra mi pueblo,
no para aventar ni para limpiar.
12 Un viento impetuoso [e] me llega.
Ahora también yo voy a anunciar | castigos a ellos :
13 He aquí que sube como las nubes ; | sus carros semejan el huracán,
más veloces que águilas son sus caballos. |
¡ Ay de nosotros, pues estamos asolados !
14 ¡ Lava de maldad tu corazón, Jerusalén, | para que puedas ser salva !
¿ Hasta cuándo se albergarán en tu pecho | tus perversos pensamientos ?
15 ¡ Ciertamente mensajero óyese de Dan, |
y se proclama el infortunio desde los montes de Efraím !
16 Recordadlo a las gentes [f], | proclamadlo en Jerusalén :
Llegan *asediadores* [g] de país lejano |
y lanzan gritos contra las ciudades de Judá.
17 Cual guardas de campo cércanla, |
por haberse rebelado contra mí—dice Yahveh.
18 Tu proceder y tus acciones | te han producido estas cosas.
Esa es tu maldad ; tan amarga, | que llega hasta tu corazón.
19 ¡ Mis entrañas, mis entrañas ! ¡ Aguardo pacientemente ! |
¡ Las paredes de mi corazón !
Mi corazón gime conmovido ; | no puedo callarme ;
pues sonido de trompeta he oído, | clamor de guerra.
20 Estrago sobre estrago se anuncia, | pues ha sido asolado todo el país.
De improviso han sido derruídas mis tiendas, |
en un instante mis toldos.
21 ¿ Hasta cuándo he de ver banderas | y oír sonido de clarín ?
22 En verdad necio es mi pueblo, | no me ha conocido ;
son hijos insensatos | y no son inteligentes ;
son sabios para el mal, | pero no saben hacer el bien.
23 Miré a la tierra, y he aquí que era confusión y caos ; |
y a los cielos, y había desaparecido su luz.
24 Miré a los montes, y he aquí que temblaban |
y todos los collados se estremecían.
25 Miré, y he aquí que no existía el hombre, |
y toda ave del cielo había huído.
26 Miré, y he aquí que el campo feraz era un desierto |
y todas sus ciudades habían sido derruídas
por Yahveh, | por el ardor de su cólera.

---

7 El león : Nabucodonosor.
8 Plañid y lamentaos o ululad : «oynad e guayad» (Esc.).
10 Has engañado por completo : «de cierto sombayendo sombayste» (Esc.)
11 Diráse a este pueblo : o bien, diráse acerca de...
15 De Dan : que estaba en el camino que habían de seguir los caldeos para ir a Jerusalén.
19 ¡Aguardo pacientemente ! : V «me duele» ; otros, «sufro»... || Las paredes: o bien, las entretelas.

27 Pues así dice Yahveh :
Yerma quedará toda la tierra, | mas no [h] produciré total exterminio.
28 Por ello hará duelo la tierra, | y se oscurecerá el cielo arriba ;
puesto que lo he anunciado, no me arrepiento, |
[i] me lo he propuesto [i] y no desistiré de ello.
29 A los gritos de los jinetes y los arqueros, |
todas las ciudades [j] emprenden la huída ;
penetran en las espesuras | y escalan las rocas.
Todas las ciudades están abandonadas, |
sin que haya nadie que en ellas habite.
30 Y tú, asolada, ¿qué harás ? | Cuando te vistieres de púrpura, |
cuando te adornares de joyeles de oro,
cuando te rasgares con afeite los ojos, | en vano te hermosearás :
tus amantes te desprecian, | tratan de arrebatarte la vida.
31 Ciertamente oigo gritos como de parturienta, |
angustias cual de primeriza :
es la voz de la hija de Sión, que, gimiendo, | extiende sus manos :
«¡ Ay de mí, que desfallece | mi alma [a los golpes de] los asesinos !»

Desaparición de los justos. Anuncio del castigo del pueblo

5 1 Discurrid por las calles de Jerusalén |
y mirad, por favor, e informaos ;
buscad por sus plazas | [a ver] si encontráis un varón,
[a] si existe [a] quien haga justicia, | quien busque la fidelidad, |
y [b] yo perdonaré a la ciudad [b].
2 Aun cuando dijeren : «¡ Vive Yahveh !», | ciertamente juran en falso
3 ¡Oh Yahveh ! ¡Tus ojos buscan la fidelidad !
Herístelos y no han sentido dolor, |
destruístelos y rehusaron aceptar la corrección.
Han endurecido sus caras más que una roca, | se han negado a convertirse.
4 Yo me dije : Sólo los de humilde condición | serán los locos,
porque no conocen el camino de Yahveh, |
lo debido a su Dios.
5 Me dirigiré, pues, a los magnates | y les hablaré,
porque ellos conocen el camino de Yahveh, | lo debido a su Dios...
Mas ellos también, todos a una, quebraron el yugo |
y rompieron las coyundas.
6 Por eso hiérelos el león de la selva, | el lobo del desierto los destruye ;
el leopardo acecha junto a sus ciudades ; |
todo el que salga de ellas es despedazado,
porque se han multiplicado sus crímenes, |
se han hecho numerosas sus apostasías.
7 ¿Por qué había yo de perdonarte ? Tus hijos |
hanme abandonado y han jurado por los que no son dioses.

---

27 No produciré total exterminio o destrucción : V «sed tamen consummationem non faciam», pero no la consumiré del todo. Así muchos.
29 Todas las ciudades : o bien, toda la ciudad.
30 Con afeite : otros, «antimonio», muy usado en Oriente para pintar los párpados y ensancharlos. || En vano te hermosearás o hermoseas : «a vanidad te afermosiguas» (Ferrara).
31 Desfallece mi alma : o bien, sucumbe mi vida.

5 1 Busque la fidelidad : o bien, intente o trate de ser honrado o veraz.
6 El león..., el lobo..., el leopardo : representan a Nabucodonosor.
7 Han adorado a los ídolos : lit., han cometido adulterio.

Los he saciado, mas han adorado a los ídolos |
y concurrido en tropel a casa de prostituta.
8 Hanse convertido en rollizos y rijosos sementales : |
cada uno relincha tras la mujer de su prójimo.
9 ¿No había yo de castigar estas cosas—dice Yahveh—,
y de un pueblo tal | no he de vengarme yo?
10 Escalad sus muros y derruídlos, | sin llevar a cabo su total destrucción [c];
arrancad sus mugrones, | pues no son de Yahveh.
11 Porque me han traicionado gravemente |
la casa de Israel y la casa de Judá—dice Yahveh.
12 Han renegado de Yahveh | y han dicho : «¡No es El
ni nos sobrevendrá mal alguno ; | no veremos la espada ni el hambre!»
13 Los profetas resultan puro viento |
y la locución divina no existe en ellos ; | [d] así les resultará a ellos [d].
14 Por eso dice Yahveh,
Dios de los ejércitos : | Por cuanto *han dicho* [e] tales expresiones,
he aquí que pongo mis palabras | en tu boca como fuego,
y este pueblo será cual leña | que él devorará.
15 Mira, voy a traer contra vosotros | una nación de lejos, |
¡oh casa de Israel!—dice Yahveh— ;
es una nación poderosa, | una nación antiquísima,
una nación cuya lengua desconoces | ni comprenderás lo que hablare.
16 Su aljaba es como sepulcro abierto ; | todos ellos son héroes.
17 Devorará tu cosecha y tu pan, | devorarán [f] a tus hijos y tus hijas,
devorará tu rebaño y tu vacada, | devorará tu viña y tu higuera.
Abatirá con la espada tus ciudades fuertes, | en las cuales tú confías.

18 Sin embargo, tampoco en aquellos días—dice Yahveh—os aniquilaré por completo.
19 Y si inquirieréis [g] : «¿Por qué ha hecho Yahveh, nuestro Dios, todo esto con nosotros?», les dirás : «Así como me habéis abandonado y habéis servido a dioses extraños en vuestra tierra, de igual modo serviréis a los extranjeros en tierra no vuestra.»

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, | y hacedlo saber en Judá, diciendo :
21 ¡Oíd esto, | pueblo necio y sin cordura,
que tiene ojos y no ve, | oídos tiene y no oye!
22 ¿No me habéis de temer?—dice Yahveh—. | ¿No temblaréis ante mí,
que he puesto la arena como límite al mar, |
barrera perpetua que no ha de traspasar,
que, aunque se esfuerce, no lo logrará, |
y aunque sus olas rujan, no podrá rebasarlo?
23 Pero este pueblo | tiene un corazón indómito y rebelde, |
se apartaron y se fueron.
24 Y no dijeron en su corazón : | «Temamos a Yahveh, nuestro Dios,
el que concede la lluvia, la lluvia temprana |
y la lluvia tardía, a su tiempo ;
semanas de tareas de siega | guarda para nosotros.»
25 Vuestros delitos han desviado esto |
y vuestros pecados os privaron del bienestar.
26 Pues se encuentran en mi pueblo malvados | [h] *que tienden la red:*
a manera de acechantes [h] pajareros ponen trampas |
para cazar a los hombres.

---

8 SEMENTALES : lit., *testiculati* (cf. Kit).
10 MUROS : o bien, «bancales, laderas...» con tapiales, como interpretan otros. Trátase de las cercas que rodeaban los viñedos. El pueblo de Dios es comparado con frecuencia a una viña.
15 ANTIQUÍSIMA : o bien, de abolengo.
24 LA LLUVIA TEMPRANA Y LA TARDÍA : e. d., la del otoño y la de la primavera. || SEMANAS DE TAREAS DE SIEGA : e. d., una abundante cosecha. Kit dl. *semanas de* como dittografía.

27 Como jaula llena de aves, | así están sus casas henchidas de engaño;
por eso se han engrandecido y enriquecido.
28 Han engordado y se han puesto rollizos;
traspasaron *mis palabras pésimamente* [1], | no juzgaron debidamente
la causa del huérfano y salen triunfantes |
ni fallan la causa de los pobres.
29 ¿No castigaré esto—dice Yahveh—,
o de un pueblo tal | no he de vengarme yo?
30 Cosa horrenda y espantosa | ha acontecido en la tierra.
31 Los profetas profetizan mentira |
y los sacerdotes enseñan por su propia cuenta;
y mi pueblo se complace en ello; |
mas ¿qué haréis cuando toque ello a su fin?

Amenazas contra Jerusalén y contra el pueblo todo. La invasión enemiga

6 1 ¡Hijos de Benjamín, huíd | de en medio de Jerusalén!
¡Tocad la trompeta en Teqoa | y alzad enseña sobre Bet-kérem!,
pues desgracia se asoma por el norte | y quebranto grande.
2 ¡Oh hermosa y delicada, | has perecido, hija de Sión!
3 Hacia ella vienen pastores | con sus rebaños;
plantarán junto a ella tiendas, a la redonda; |
cada uno apacentará su porción.
4 ¡Preparad sacramente la guerra contra ella; |
alzaos y asaltémosla en pleno mediodía!
¡Ay de vosotros, que ya el día declina, |
que ya se extienden las sombras del ocaso!
5 ¡Levantaos y asaltémosla durante la noche |
y asolemos sus palacios!
6 Pues así dice Yahveh de los ejércitos:
«Talad *sus* [a] árboles y alzad | terraplén de asedio contra Jerusalén.
Es la ciudad *de la mentira* [b]; | toda ella es opresión en su interior.
7 Como un pozo hace manar sus aguas, | así mana ella su iniquidad.
Injusticia y tiranía óyense en ella, |
ante mí tengo siempre dolencia y herida.
8 Déjate amonestar, Jerusalén, | no sea que mi alma se aparte de ti,
no sea que te convierta en desierto, | en tierra inhabitada.
9 Así dice Yahveh de los ejércitos:
Rebusca [c] cuidadosamente, cual una viña, | los relieves de Israel.
Vuelve tu mano, como vendimiador, | a los sarmientos.
10 ¿A quién deberé hablar y amonestar para que escuche?
He aquí que su oído está incircunciso | y no pueden percibir nada.

---

28 NO JUZGARON DEBIDAMENTE... Y SALEN TRIUNFANTES: o quizá «para que triunfe»; pero otros corrigen H; V «no juzgaron la causa de la viuda ni enderezaron la causa del huérfano».
29 Cf. v. 9.
31 ENSEÑAN POR SU PROPIA CUENTA: o bien, más lit., H, gobiernan a su capricho (otros, «a imitación de los mismos, cooperando con ellos»).

6 2 ¡OH HERMOSA... SIÓN!: así prb.; otros, como V, «a una hermosa y delicada asemejé a la hija de Sión»; otros, de diverso modo.
4 PREPARAD SACRAMENTE: lit., consagrad la guerra, o sea preparadla con sacras ceremonias inaugurales.
7 HACE MANAR: otros, «mantiene fresca» (cf. V).
8 NO SEA QUE MI ALMA: o bien, para que yo me aleje de ti.
9 SARMIENTOS: GV «cuévanos».

Ve ahí que la palabra de Yahveh es para ellos |
objeto de mofa, no gustan de ella.
11 Estoy lleno de la ira de Yahveh, | hállome cansado de reprimirla.
Derrámala [d] sobre el niño en la calle |
y sobre cuadrilla de jóvenes a un tiempo.
Ciertamente, presos serán tanto el marido como la mujer, |
el anciano con el colmado de años.
12 Sus casas pasarán a otros, | los campos y mujeres también ;
[e] pues extenderé mi mano | sobre los habitantes del país—dice Yahveh [e].
13 Porque desde el menor al mayor, | cada uno se entrega a la avaricia ;
y desde el profeta al sacerdote, | todos cometen fraude.
14 Y pretenden curar la desgracia de mi pueblo |
livianamente diciendo : «¡ Paz,
paz !», cuando no existe paz. |
15 Serán confundidos, porque han cometido cosa abominable ;
sin embargo, en modo alguno se avergüenzan, |
ni aun saben *sentir rubor* [f].
Por eso caerán entre los que caigan ; |
cuando yo los residencie se derrumbarán—declara Yahveh.
16 Así dice Yahveh :
«Paraos en los caminos y mirad | y preguntad por las sendas antiguas,
dónde está el buen camino, y marchad por él |
y hallaréis reposo para vuestras personas.» |
Mas replicaron : «¡ No marcharemos !»
17 *Yo emplacé* [g] sobre *ellos* [h] centinelas : |
«¡ Escuchad el sonar de la trompeta !» |
Mas ellos contestaron : «¡ No la oiremos !»
18 Por eso, ¡ escuchad, naciones, |
[i] y sabe, oh congregación, | lo que les acaecerá [i] ! |
19 ¡ Escucha, tierra !
He aquí que yo acarreo desgracia | sobre este pueblo, |
fruto de sus malos designios,
porque no han atendido a mis palabras | y mi ley han rechazado.
20 ¿ Qué me importa el incienso procedente de Sabá |
y la caña aromática de tierra lejana ?
Vuestros holocaustos no me son aceptos |
y vuestros sacrificios no me agradan.
21 Por tanto, así dice Yahveh :
«He aquí que pondré a este pueblo |
obstáculos, y en ellos tropezarán :
padres e hijos a una, | vecinos y compañeros perecerán.»
22 Así declara Yahveh :
«Mira, un pueblo viene de tierra norteña |
y una nación grande se levanta de los confines de la tierra.
23 Arco y jabalina empuña ; | es cruel y no se apiadará ;
su estruendo brama como el mar, | y montan sobre corceles,
armados como varón para la guerra | contra ti, ¡ oh hija de Sión !»
24 Ya hemos oído su fama ; | desmayaron nuestros brazos,
la angustia nos ha sobrecogido, | dolor como de parturienta.
25 No salgáis al campo | ni andéis por el camino,
porque la espada del enemigo, | el terror, está en torno.

---

12 Sus casas pasarán a otros : lo cual era particularmente doloroso para un israelita, por el carácter casi sagrado que tenían entre ellos las viviendas.
12-15 Cf. 8, 10-12.
14 Paz, paz : o bien : «¡Va bien, va bien!», pero no está bien.
16 Paraos en o junto a ; otros, «recorred»...
17 Centinelas : e. d., los profetas.
22 Un pueblo viene : e. d., los caldeos.
23 Jabalina : o pica, dardo... Así prb. ; GV «escudo».
24 Su fama : o bien, la nueva ; «su sonadía» (Esc.).

[26] ¡Pueblo mío! Cíñete de saco | y revuélcate en la ceniza,
haz duelo como por tu hijo único | con amargos lamentos,
pues súbitamente vendrá | el devastador sobre nosotros.
[27] Por ensayador te he colocado en mi pueblo, cual fortaleza, |
para que conozcas y examines su proceder.
[28] Todos ellos son rebeldes en sumo grado, | dedicados a la difamación,
bronce y hierro ; | todos ellos son unos corrompidos.
[29] Ronca el fuelle, | por el fuego es consumido el plomo,
[mas] en vano se refinó con esmero, | pues las escorias no se arrancaron.
[30] Llámales plata desechada, | pues que Yahveh los ha desechado.

Vana confianza en el templo. Obediencia, no sacrificio

7 [1] Palabra que se dirigió a Jere-
mías por parte de Yahveh, di-
ciendo : [2] Párate a la puerta de la
casa de Yahveh y allí anuncia esta
palabra y di : ¡Oíd la palabra de
Yahveh todos los de Judá que pe-
netráis por estas puertas para ado-
rar al Señor! [3] Así dice Yahveh de
los ejércitos, Dios de Israel : Mejo-
rad vuestro proceder y vuestras ac-
ciones y *habitaré con vosotros* [a] en
este lugar. [4] No os confiéis en pala-
bras falaces, exclamando: «¡Santua-
rio de Yahveh! ¡Santuario de Yah-
veh! ¡Santuario de Yahveh es *este
lugar* [b]*!*» [5] Ciertamente, si mejoráis
vuestro proceder y vuestras accio-
nes ; si realmente hacéis justicia
entre unos y otros ; [6] si a emigran-
te, huérfano y viuda no oprimís ; si
no derramáis sangre inocente en es-
te lugar ni seguís a dioses extraños
para vuestra desgracia, [7] entonces
moraré con vosotros [c] en este lugar,
en la tierra que di a vuestros pa-
dres, por los siglos de los siglos.
[8] Mirad que confiáis en las pala-
bras mendaces, que de nada apro-
vechan. [9] ¡Robáis, matáis, cometéis
adulterio, juráis en falso, quemáis
perfumes a Baal, marcháis tras dio-
ses extraños que no conocéis, [10] y
luego venís a presentaros ante mí
en esta casa, en la cual es invocado
mi nombre, y decís : «Ya estamos
salvos!», para
seguir cometien-
do todas esas
abominaciones.
[11] ¿Por ventura
es a vuestros ojos
cueva de saltea-
dores esta casa,
en la cual se in-
voca mi nombre ?
He aquí que tam-
bién yo lo veo,
afirma Yahveh.
[12] Id, pues, a mi
morada en Siló,
donde estableciera mi nombre al
principio, y ved lo que hice con él
a causa de la maldad de mi pueblo
Israel. [13] Ahora bien, por cuanto ha-
béis hecho todas esas cosas, dice
Yahveh, y habiéndoos yo hablado a
tiempo y sin cesar, no escuchasteis,
y habiéndoos llamado, no respondis-
teis, [14] trataré a la casa donde se in-
voca mi nombre, en la cual vosotros

Psamético I

[26] VENDRÁ : otros, «ha venido».
[27] CUAL FORTALEZA : en vez de *arx*, que estaría aquí tomado metafóricamente, otros (como V), «ensayador *fuerte*» o «refinador de oro» ; Kit, anota «prb dl».
[28] REBELDES EN SUMO GRADO : lit., rebeldes de rebeldes (?), Kit lo cree dittogr. y lo suprime c. G ; V «principes declinantes» ; *principes* l. también ca. 40 mss. (cf. AST ; Ferrara, «señores rebelladores» = MAESTROS EN REBELDÍA (?).
[29] EN VANO : quiere decir que, por más tribulaciones que llueven sobre Israel, los malos (lit., LAS ESCORIAS) siguen mezclados con los buenos.

7 [2] A LA PUERTA DE LA CASA DE YAHVEH : e. d., a la entrada del *Hekal* o santuario, que da al atrio, donde está congregada la multitud.
[9-10] ¡ROBÁIS, MATÁIS... ! : lit., «¡Qué! ¡Robar, matar... y luego vendréis!».
[13] A TIEMPO : o bien, pronto, temprano y con insistencia.

confiáis, y al lugar que di a vos-
otros y vuestros padres, lo mismo
que traté a Siló; 15 y os arrojaré de
mi presencia, como arrojé a todos
vuestros hermanos, a toda la estirpe
de Efraím.
16 Y tú no intercedas por este pue-
blo ni eleves por ellos clamor ni sú-
plica, ni insistas cerca de mí, pues
no te escucharé. 17 ¿No ves acaso lo
que ellos hacen en las ciudades de
Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen leña y los pa-
dres encienden el fuego; las muje-
res amasan harina para hacer tortas
a la reina [d] del cielo y vierten li-
baciones a dioses extranjeros, para
ofenderme. 19 ¿Acaso me ofenden a
mí propiamente?, declara Yahveh.
¿Por ventura no se ofenden a sí mis-
mos para su propio sonrojo? 20 Por
tanto, así dice Yahveh: «He aquí
que mi cólera y mi furor se derra-
ma sobre este lugar, sobre los hom-
bres y sobre las bestias, sobre los
árboles del campo y sobre los fru-
tos de la tierra; arde sin apagarse.»
21 Así habla Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel: «¡Añadid vues-
tros holocaustos a vuestros sacrifi-
cios y comed la carne! 22 Pues yo
no hablé a vuestros padres ni les di
orden alguna, el día en que los sa-
qué de Egipto, sobre materia de ho-
locaustos y sacrificios; 23 sino que
les di este mandato, a saber: «Es-
cuchad mi voz y seré vuestro Dios
y vosotros seréis mi pueblo; cami-
nad exactamente por donde os he
mandado, a fin de que seáis dicho-
sos.» 24 Pero no escucharon ni pres-
taron oído; antes bien, siguieron
las perversas intenciones, la dureza
de su malvado corazón, y volviéron-
me la espalda y no el rostro. 25 [e] Des-
de el día en que salieron vuestros
padres del país de Egipto hasta
hoy [e], os envié a mis siervos los
profetas [f] muy pronto y sin cesar.
26 Mas no me escucharon ni presta-
ron oído, sino que endurecieron su
cerviz y obraron peor que sus pa-
dres. 27 Les hablarás todas estas co-
sas y no te escucharán, los llama-
rás y no te responderán. 28 Dirásles,
pues: Esta es la nación que no ha
escuchado la voz de Yahveh, su Dios,
ni aceptó corrección; la fidelidad ha
perecido y ha desaparecido de su
boca.

29 Corta tu cabellera y arrójala | y eleva el lamento sobre las alturas;
pues Yahveh ha desechado y repudiado | a la generación objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han co-
metido lo malo a mis ojos, dice
Yahveh; han entronizado sus ído-
los en la casa en que se invoca mi
nombre, para contaminarla. 31 Se han
construído los lugares altos de Tó-
fet, que está en el valle de Ben-Jin-
nón, para quemar a sus hijos y sus
hijas en el fuego, lo cual no les or-
dené ni me vino a las mientes ja-
más. 32 Por ello, he aquí que van a
venir días, dice Yahveh, en que no
se dirá más Tófet ni valle de Ben-
Jinnón, sino Valle de la Matanza, y
sepultarán en Tófet, por no haber
otro lugar. 33 Y los cadáveres de es-
te pueblo se convertirán en pasto de
las aves del cielo y de las bestias
de la tierra, y no habrá quien las
ahuyente. 34 Y haré cesar en las ciu-
dades de Judá y las calles de Jeru-
salén los gritos de alborozo y ale-
gría, los cantos del esposo y de la
esposa, pues en desolación se troca-
rá el país.»

---

15 Toda la estirpe de Efraím: las diez tribus de Israel, entre las cuales era principal la de Efraím.
18 La reina del cielo: e. d., la luna, luego la Astarté fenicia.
24 Volviéronme la espalda: lit., «fueron hacia atrás», e. d., desertaron de mí.
28 Dirásles: otros, «di de ellos».
29 Corta tu cabellera: cortarse o arrancarse los cabellos era señal de duelo.
31 Lugares altos: hebr., *bamot;* cf. sobre este término técnico del culto religioso Ex. 20, 24, etc. || Tófet: cf. 2 Re. 23, 10. || Valle de Ben-Jinnón: cf. 2 Par. 28, 3.

Desolación y contumacia. Vano confiar en la ley. Amenazas de invasión y saqueo, llanto del pueblo y dolor del profeta

8 1 En aquel tiempo, afirma Yah-
veh, sacarán de sus sepulcros
los huesos de los reyes de Judá y
los huesos de sus dignatarios, los
huesos de los sacerdotes, los huesos
de los profetas y los huesos de los
habitantes de Jerusalén ; 2 y los es-
parcirán al sol y la luna y a toda la
milicia celeste, a quienes amaron y
sirvieron y tras los cuales se fueron,
a quienes consultaron y adoraron.
No serán recogidos ni enterrados ;
como estiércol servirán sobre la haz
de la tierra. 3 Y todo el resto de los
supervivientes de esta generación
perversa tendrá por preferible la
muerte a la vida, en todos los lu-
gares [a] donde yo los habré rechaza-
do, dice Yahveh de los ejércitos.

4 Y les dirás así—declara Yahveh— ;
¿ Acaso si uno se cae no se levanta | o si uno se desvía no se vuelve ?
5 ¿ Por qué se extravía este pueblo | de Jerusalén con obstinada apostasía ?
Se aferran al engaño | y rehusan convertirse.
6 Yo estoy atento y escucho ; | hablan cosas ilícitas ;
no hay nadie que se arrepienta de su maldad, |
diciendo : «¿ Qué he hecho ?»
Cada uno torna a su criminal carrera |
como caballo que se lanza impetuoso a la batalla.
7 También la cigüeña en el cielo | conoce su estación ;
la tórtola, la golondrina y la grulla | se atienen a la época de su venida ;
mas mi pueblo no conoce | lo que cumple a Yahveh.
8 ¿ Cómo decís : «Sabios somos | y la ley de Yahveh está con nosotros ?»
Ciertamente *la ha trocado* [b] en falsedad | la pluma mendaz de los escribas.
9 Los sabios han sido confundidos, | han quedado consternados y cogidos ;
he aquí que desecharon la palabra de Yahveh, |
y ¿ qué clase de sabiduría poseen ?
10 Por eso, daré sus mujeres a extraños, |
sus campos a nuevos propietarios ;
pues desde el menor al mayor, | cada uno practica la usura ;
desde el profeta al sacerdote, | cada uno comete fraude.
11 Y pretenden curar el desastre de mi pueblo, |
livianamente, diciendo : «¡ Paz,
paz !», cuando no hay paz. |
12 ¿ Se han avergonzado por haber cometido cosa abominable ?
No se avergüenzan lo más mínimo, | ni aun saben sentir rubor.
Por eso caerán entre los que caigan ; |
al tiempo de su residencia se derrumbarán—declara Yahveh.
13 En verdad los aniquilaré a todos—declara Yahveh— ;
no quedan racimos en la cepa,

---

8 1 SACARÁN DE SUS SEPULCROS : castigo máximo para los judíos.
4 NO SE VUELVE : e. d., no se torna del camino errado.
7 SU ESTACIÓN : o bien, sus tiempos de migración. || LA GOLONDRINA Y LA GRULLA : «el golondrino e el auión» (Esc.) ; Kit borra *y* c. G y toma las voces hebr. *sus agur* como una sola ave (cf.).
9 QUÉ CLASE DE SABIDURÍA POSEEN : o «es la suya», o «les resta» ; otros, «su sabiduría, ¿ de qué les sirve ?» ; Kit corrige H.
10-12 Cf. 6, 12-15.
12 DE SU RESIDENCIA : e. d., de residenciarles o castigarles.
13 EN VERDAD LOS ANIQUILARÉ : otros, «si voy a hacer recolección en ellos...». || LES DI COSAS... : V «diles lo que pasó de largo». San Jerónimo : «Veréis a lo largo todos esos frutos y no comeréis de ellos.» No está en G y Kit lo suprime como texto crrp. (cf.).

ni higos en la higuera, | y el follaje está marchito, |
y les di [cosas que] ellos transgrieden.
14 ¿Por qué nos estamos sentados? | Reuníos |
y penetremos en las ciudades fortificadas | y perezcamos allí;
pues Yahveh, nuestro Dios, nos ha consagrado al exterminio, |
y nos ha dado a beber agua envenenada, |
porque hemos pecado contra Yahveh.
15 Esperábamos la paz, y no ha habido bien alguno; |
el tiempo de curación, y he aquí el terror.
16 Desde Dan óyese el relinchar de los caballos;
al ruido de los reiterados relinchos de sus corceles; |
toda la tierra retiembla.
Llegan, devoran el país y cuanto encierra, | la ciudad y sus moradores.
17 Pues he aquí que yo envío contra vosotros | serpientes, basiliscos,
contra los cuales no existe conjuro, | y os morderán—afirma Yahveh.
18 ¿[Dónde hay] algo que pueda regocijarme en mi tristeza? |
Mi corazón háceme padecer.
19 ¡Percíbese el grito de angustia de mi pueblo, |
procedente de tierra lejana:
«¿No está ya Yahveh en Sión? | ¿Su rey no está ya en ella?
¿Por qué me han irritado con sus esculturas, | con sus ídolos extranjeros?
20 Pasó la siega, concluyó el estío, | y nosotros no hemos sido salvados.
21 Por el quebranto de mi pueblo estoy quebrantado; |
me hallo contristado, el espanto me ha sobrecogido.
22 ¿No hay ya bálsamo en Galaad? | ¿No existe médico allí?
¿Por qué, pues, no ha surgido | la curación de mi pueblo?

Dolor del profeta ante la corrupción y los males de Judá

9 1 23 ¡Quién diera que mi cabeza fuera agua |
y mis ojos fuente de lágrimas!
Yo lloraría de día y de noche | los muertos de mi pueblo.
2 1 ¡Quién me diera en el desierto | un albergue de caminantes!
Yo abandonaría a mi pueblo y me iría de junto a él, |
pues todos ellos son adúlteros, | una banda de traidores. |
3 2 Entesan su lengua;
su arco de mentira y no [a] *de verdad* | *prevalece* [a] en el país;
porque caminan de maldad en maldad | [b] y no me conocen—dice Yahveh [b].
4 3 Guárdese cada uno de su prójimo, | y de ningún hermano [c] os fiéis,
pues todo hermano engaña de seguro | y todo amigo anda calumniando.
5 4 Cada uno búrlase de su prójimo | y no profiere verdad;
han avezado su lengua a hablar mentira, | se han cansado de obrar el mal.

---

15 Cf. 14, 19 *b*.

16 CORCELES: o caballos; V «pugnatores»; otros vierten «sementales».

17 SERPIENTES, BASILISCOS (víboras): otros, «serpientes muy venenosas». || CONTRA LOS CUALES NO EXISTE CONJURO: creía el pueblo que los encantadores de serpientes podían impedir el que dañasen.

18 ¿DÓNDE HAY ALGO... TRISTEZA? Sentido incierto. Quizá «¿qué es lo que me puede alegrar en la tristeza que me invade?»; o bien, corrigiendo H, «incurable es en mí la tristeza», «me invade tristeza incurable». V «Mi dolor sobre dolor»; Ferrara, «esforçandome sobre ansia». Kit corrige ampliamente H c. GL: «(os morderán) *sin curación*. Me invade (o ha invadido) la tristeza...»

22 EN GALAAD: el bálsamo de Galaad era considerado como excelente remedio para las heridas. || LA CURACIÓN: o restablecimiento o cicatrización.

9 3 Es decir, el arco entesado de su lengua; otros, «entesan su lengua como un arco en mentira, y la lealdad (verdad) no prevalece en el país».

5 4 SE HAN CANSADO: cuesta más con frecuencia cometerlo que evitarlo.

6/5 Su morada está en medio de la perfidia engañadora ; |
por perfidia falaz rehusan [d] conocerme, — afirma Yahveh [d].
7/6 [e] Por esto, así dice Yahveh de los ejércitos [e] :
«He aquí que voy a acrisolarlos y probarlos, |
pues ¿cómo puedo obrar de otro modo frente a mi pueblo?
8/7 Saeta mortífera es su lengua, | engaño [f] habla en su boca [f].
¡Paz!, dice a su prójimo, | mas en su interior tiéndele asechanza.
9/8 ¿Acaso no los he de castigar por estas cosas—dice Yahveh—,
y de un pueblo tal | no he de vengarme yo?
10/9 *Alzad* [g] sobre los montes llanto y lamento |
y sobre los pastizales de la estepa lamentación ;
pues están desolados, sin que nadie transite por ellos, |
sin que oigan el mugir del ganado ;
desde las aves del cielo hasta los ganados | huyeron, fuéronse.
11/10 Y reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, | morada de chacales,
y a las ciudades de Judá trocaré en desolación, | sin habitantes.
12/11 ¿Quién es el varón sabio que comprenda esto |
y al cual haya hablado la boca de Yahveh para que lo anuncie?
¿Por qué ha perecido el país |
y ha quedado asolado como el desierto, sin pasajero?

13/12 Y dijo Yahveh : «Porque han
abandonado mi ley, que yo habíales
intimado, y no han escuchado mi
voz ni han procedido conforme a
ella ; 14/13 mas han seguido la dureza
de su corazón y los Baales que les
enseñaron sus padres. 15/14 Por eso,
así dice Yahveh de los ejércitos,
Dios de Israel : «He aquí que le
daré a comer [h] a este pueblo [h] ajen-
jo y haréles beber agua envenena-
da. 16/15 Los dispersaré entre las gen-
tes que no conocieron ni ellos ni sus
padres, y enviaré tras ellos la es-
pada para consumirlos.»

17/16 [e] Así dice Yahveh de los ejércitos [e] :
«Atended [i] y llamad a las plañideras, y vengan ; |
enviad por las diestras en el canto, y se lleguen ;
18/17 apresúrense a alzar sobre nosotros lamento ;
y destilen nuestros ojos lágrimas | y nuestros párpados manen agua.
19/18 Pues voz de lamento resuena de Sión :
¡Cómo hemos sido destruídos | y en gran manera avergonzados!
Pues hemos tenido que abandonar el país, |
porque han derruído nuestras moradas.
20/19 ¡En verdad, mujeres, escuchad la palabra de Yahveh, |
y reciba vuestro oído la palabra de su boca!
Enseñad a vuestras hijas lamentos | y cada una a su compañera endechas.
21/20 Pues la muerte ha subido por nuestras ventanas, |
ha penetrado en nuestros palacios,
exterminando a los niños en la calle
y a los jóvenes en las plazas.»
22/21 [j] Así dice Yahveh :
«Los cadáveres de los hombres yacen
[k] como estiércol [k] sobre la haz del campo
y [l] como gavilla tras el segador,
sin haber quien recoja.»

6/5 Su morada...: lit., tu morada. Otros, como Kit, corrigen H basados en GL: «*Obran perversamente,* se cansan de convertirse (otros, no se dejan convertir). *Violencia sobre* (o por) violencia... no quieren conocer *a Yahveh.*» || Por perfidia falaz: su infidelidad es del todo voluntaria.

9/8 Cf. v. igual 5, 9.

10/9 El mugir del ganado : o bien, el balar, pues H sólo dice *la voz,* y el ganado (V «possidentis») puede referirse al ganado mayor y al menor.

16/15 Las gentes : e. d., los no judíos.

17/16 Diestras en el canto : probablemente las que componían los cantos elegíacos y consolaban a las familias.

[23][22] [j] Así dice Yahveh :
«No se gloríe el sabio en su sabiduría, | ni se gloríe el fuerte en su fuerza,
ni se gloríe el rico en su riqueza ; |
[24][23] sino que en esto se ha de gloriar quien desee gloriarse :
en tener inteligencia y conocerme, |
pues yo soy Yahveh, que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra, |
pues en estas cosas me complazco—dice Yahveh».

[25][24] He aquí que vienen días, afirma Yahveh, en que tomaré cuentas a todo circuncidado e incircunciso,
[26][25] a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de Ammón, a Moab, a todos los que se recortan los lados de la barba y habitan en el desierto ; pues todas las gentes son incircuncisas, y toda la casa de Israel, incircuncisa de corazón.

Nadería de los ídolos y omnipotencia de Yahveh

10 [1] Escuchad la palabra que os dirige Yahveh, ¡oh casa de Israel ! [2] Así
dice Yahveh :

«No aprendáis el proceder de las naciones, | ni temáis los signos del cielo,
pues son las gentes paganas quienes los temen.
[3] Ciertamente los ritos de estos pueblos son cosa vana : |
en realidad, un leño cortado del bosque,
obra de las manos del artífice mediante la azuela ; |
[4] con plata y oro se la ornamenta,
lo sujetan con clavos y martillos | para que no se mueva.
[5] Son como espantajo de cohombral y no hablan ; |
han de ser llevados, porque no pueden dar un paso.
No los temáis, pues no pueden hacer daño, | ni tampoco beneficiar.
[6] No hay semejante a ti, ¡oh Yahveh ! ; | grande eres tú |
y grande tu nombre en poderío.
[7] ¿Quién no te temería, | Rey de las naciones ? |
Pues a ti es debido el temor ;
porque entre todos los sabios de las gentes | y en todos sus reinos |
nadie hay semejante a ti.
[8] Son igualmente necios e insensatos : | doctrina de vanidades es el leño.
[9] Tráese plata laminada de Tarsis | y oro de Ufaz [a],
obra de escultor y de las manos del orífice ; |
jacinto y púrpura es su vestido,
labor de diestros artistas son todos ellos.
[10] Mas Yahveh es Dios en verdad, | El es el Dios vivo y Rey eterno.
Por su furor se estremece la tierra |
y las naciones no pueden soportar su enojo.

[11] Así les diréis : «Dioses que cielo y tierra no han hecho, desaparecerán de la tierra y de debajo del cielo.»

[25][24] Circuncidado e incircunciso : quizá en el sentido de circuncidado, que conserva el prepucio, e. d., las gentes que han obedecido el precepto ritual sin aceptar la circuncisión del corazón (cf. 4, 4), pretendiendo hacer compatible la perversidad de su alma con una rectitud meramente aparente y formal.

[26][25] Se recortan los lados de la barba (otros, «el borde del pelo», «los de rasurados parietales») : contra lo preceptuado en Lev. Los árabes de la Arabia cortábanse la barba en redondo.

10 [2] El proceder de las naciones : el culto seguido por las naciones paganas.
[9] Tarsis : cf. Is. 2, 16, etc. || Ufaz : es región desconocida ; cf. nota crítica.
[11] Este v., que otros creen en prosa, está en arameo en H. || Les : otros, «de ellos».

12 El hace la tierra con su poder, | cimenta el orbe con su sabiduría |
y con su inteligencia despliega los cielos.
13 A su voz acumúlanse las aguas en el cielo, |
y hace remontar las nubes del extremo de la tierra ;
convierte los relámpagos en lluvia | y saca el viento de sus depósitos.
14 Necio es todo hombre, falto de saber ; |
todo orífice siente vergüenza de su ídolo,
porque es mentira su simulacro fundido | y carecen de aliento. |
15 Son cosa vana, *obras* [b] ridículas ;
en el tiempo de su castigo perecerán.
16 No es como esto la porción de Jacob, |
que es quien modeló todas las cosas ;
e Israel es su tribu hereditaria, | Yahveh de los ejércitos su nombre.
17 Recoge de la tierra tu bagaje, | moradora en lugar asediado ;
18 pues así afirma Yahveh : | «He aquí que lanzaré |
a los habitantes del país | esta vez
y los colocaré en aprieto, | a fin de que encuentren...»
19 ¡ Ay de mí por mi desgracia ! | Dolorosa es mi herida,
mas yo digo : «En verdad, ésta es mi enfermedad | y la he de soportar. |
20 Mi tienda está asolada | y todas mis cuerdas se rompieron ; |
[c] mis hijos partieron lejos de mí [c] y desaparecieron ;
ya no hay quien despliegue mi tienda | y alce mis toldos.
21 Pues los pastores entontecieron | y no han buscado a Yahveh ;
por eso no han tenido éxito, | y toda su grey ha sido dispersa.
22 He aquí que se oye un rumor que llega, |
un gran tumulto de la tierra del septentrión,
para reducir las ciudades de Judá | a desolación, morada de chacales.
23 ¡ Conozco, oh Yahveh,
que no es el hombre dueño de su camino
ni [d] corresponde al varón *caminar* [e] y enderezar sus pasos !
24 Castígame, ¡ oh Yahveh !, pero con arreglo a justicia, |
no con arreglo a tu cólera, no sea que me aniquiles.
25 Derrama tu furor sobre las naciones | que no te conocen
y sobre los pueblos que no invocan tu nombre ;
pues han devorado a Jacob [f] y lo han consumido, |
y su morada han arrasado.»

Infidelidad de Judá, intimación a la guarda de la alianza y conjura contra el profeta

11 1 Palabra que se dirigió a Jeremías por parte de Yahveh, a saber : 2 «Escuchad la palabra de esta alianza y [a] hablad a los varones de Judá y a los moradores de Jerusalén. 3 Y les dirás : Así habla Yahveh, Dios de Israel : Maldito el varón que no escuche las palabras de esta alianza, 4 que ordené a vuestros padres el día en que los saqué del país de Egipto, del horno del hierro, diciendo : Oíd mi voz y haced [b] enteramente lo que os mando, y seréis mi pueblo y yo seré vuestro

12-16 Coinciden con 51, 15-19.
13 A SU VOZ : e. d., a su tronar.
18 LANZARÉ : lit., lanzaré como una honda. || ENCUENTREN : a mí, entienden algunos.
21 LOS PASTORES : los reyes de Judá y los que participaban de su poder.
22 UN RUMOR QUE LLEGA : los mensajeros que vienen a anunciar la llegada del enemigo.
23 SU CAMINO : o bien, su suerte.
24 CON ARREGLO A JUSTICIA : o bien, con medida.

Dios ; 5 a fin de cumplir el juramen-
to que hice a vuestros padres de
darles una tierra que mana leche y
miel, como el día de hoy [suce-
de].» Entonces yo respondí y dije :
«¡ Amén, Yahveh»
6 Y díjome Yahveh : «Pregona to-
das estas palabras en las ciudades
de Judá y en las plazas de Jerusa-
lén, diciendo : Escuchad las pala-
bras de este pacto y luego cumplid-
las ; 7 pues con insistencia he amo-
nestado a vuestros padres, muy
pronto y sin cesar, desde el día en
que los hice subir de la tierra de
Egipto hasta hoy, diciendo : ¡ Escu-
chad mi voz ! 8 Pero no han escu-
chado ni prestado oído, y cada uno
ha proseguido en la dureza de su
perverso corazón, por lo cual he he-
cho recaer sobre ellos todas las pa-
labras de esta alianza que yo les ha-
bía ordenado cumplir y no cumplie-
ron.»
9 Y díjome Yahveh : «Existe una
conjura entre los hombres de Judá
y en los habitantes de Jerusalén.
10 Hanse vuelto a las iniquidades de
sus primeros padres, que rehusaron
escuchar mis palabras y se fueron
tras dioses extraños para servirlos.
La casa de Israel y la casa de Judá
han roto la alianza que yo pacté con
sus padres.» 11 Por ello, así dice Yah-
veh : He aquí que hago venir sobre
ellos una calamidad de que no po-
drán escapar y clamarán a mí, pero
no los escucharé. 12 Entonces las ciu-
dades de Judá y los moradores de
Jerusalén irán y clamarán a los dio-
ses a quienes ellos queman incienso,
mas ciertamente no los han de sal-
var en el tiempo de su aflicción.
13 [c] Porque al par del número de tus
ciudades fueron tus dioses, ¡ oh Ju-
dá ! [c], y tan numerosas como las ca-
lles de Jerusalén fueron los altares
que dedicasteis a la Ignominia [d], al-
tares para quemar incienso a Baal.
14 Y tú ahora no intercedas por este
pueblo ni eleves por ellos clamor ni
súplica, pues no he de escuchar
cuando clamen [e] a mí en *el tiempo
de* [f] su desgracia.

15 ¿Qué significa mi amado en mi casa | mientras comete maldades ?
¿*Acaso los votos* [g] y las carnes santas | apartarán de ti tu maldad,
de que te alborozabas ?
16 Olivo verde, hermoso, de espléndido fruto, | habíate denominado Yahveh ;
a la voz de un recio estrépito,
prendió fuego en él, | *y quemáronse* [h] sus ramas.

17 Y Yahveh de los ejércitos, que
te había plantado, ha prometido con-
tra ti la desgracia, a causa de la
maldad de la casa de Israel y la casa
de Judá, que ellos cometieron para
irritarme, quemando incienso a Baal.
18 Yahveh me lo ha dado a cono-
cer y yo lo he sabido ; entonces me
has mostrado sus acciones. 19 Yo era
como manso cordero que es llevado
a degollar y no sabía que urdían tra-
mas contra mí [diciendo] : ¡ Destru-
yamos el árbol con su fruto, borré-
moslo de la tierra de los vivos y no
se miente más su nombre !»

---

11 5 A FIN DE CUMPLIR : e. d., de que pueda yo cumplir.
8 HE HECHO RECAER SOBRE ELLOS TODAS LAS PALABRAS : e. d., he realizado en ellos las palabras de amenaza.
9 EXISTE : o bien, se ha descubierto. Se refiere a una conspiración contra Josías y sus reformas religiosas.
13 LA IGNOMINIA : e. d., Baal.
15 El v. ofrece H crrp. ; la crítica lo corrige basada en G y V. || QUÉ SIGNIFICA : o bien, qué pretende, qué tiene que hacer... ; puede también entenderse : ¿ cómo realiza maldades en mi propia casa... ? || MI AMADO (mi *amada* l. otros c. GS) es Judá. || TU MALDAD, DE QUE TE ALBOROZABAS : V «tus malicias, en que te gloriaste». Muchos modernos vierten (cf. G) : «tu mal (o la calamidad), y escaparás así (o te librarás de ese modo del castigo)».
16 OLIVO VERDE, HERMOSO, DE ESPLÉNDIDO FRUTO : V «olivam uberem et pulchram, fructiferam, speciosam» ; Ferrara, «reverdida, hermosa de fruto y forma» ; otros, «olivo frondoso adornado de bellos frutos» ; Kit l. c. G «verde, hermoso de aspecto».
19 COMO MANSO CORDERO : Jeremías es figura de Cristo. Cada profeta es tipo de Nuestro Señor y prefigura un rasgo de su vida, como los santos de la Ley Nueva una de sus virtudes. || CON SU FRUTO : lit., con su pan ; otros l. «en su pleno vigor». Cf. V : «echemos leño en su pan». Esc. : «pongamos ponçonna en su comer».

[20] Mas ¡oh Yahveh de los ejércitos, juez justo, |
que pones a prueba los riñones y el corazón,
viera yo tu venganza sobre ellos, | pues que te he presentado mi pleito!

[21] Por eso así dice Yahveh contra las gentes de Anatot, que buscan tu vida, exclamando: «¡No profetices en nombre de Yahveh si no quieres morir en nuestras manos!» [22] Por esto así afirma Yahveh de los ejércitos: «He aquí que yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada; sus hijos e hijas morirán de hambre, [23] y no quedará resto de ellos, pues enviaré la desgracia sobre los hombres de Anatot el año de su castigo.»

La prosperidad de los impíos: queja del profeta y respuesta de Yahveh

12 [1] De tu parte está el derecho, Yahveh, | si yo contiendo contigo; |
sin embargo, te formularé demandas:
¿Por qué el proceder de los impíos prospera |
y viven en paz todos los que practican la perfidia?
[2] Tú los plantas y arraigan, | crecen y dan fruto.
Tú estás cercano a su boca, | pero lejano de su mente.
[3] Mas tú, Yahveh, me conoces, me ves, |
y has probado mi corazón respecto a ti.
Sepáralos como ovejas para el degüello |
y conságralos para el día de la matanza.
[4] ¿Hasta cuándo estará seca la tierra |
[a] y la hierba de todo el campo se agostará?
Por la maldad de los que en ella habitan | han perecido bestias y aves [a];
pues [aquéllos] han dicho: «No verá nuestro fin.» [b]
[5] Si corriendo con los de a pie te han cansado, |
¿cómo competirás con los corceles?
Y si en tierra de paz *no* [c] te consideras seguro, |
¿qué harás en la espesura del valle del Jordán?

[6] Pues incluso tus hermanos y tu familia, incluso ellos te traicionan, también ellos gritan fortísimamente tras de ti. No te fíes de ellos aunque te hablen buenas palabras.

[7] Dejé mi casa, | abandoné mi heredad,
entregué el objeto del amor de mi alma | en manos de sus enemigos.
[8] Mi heredad hame resultado | como león en la selva:
ha lanzado contra mí su rugido; | por eso la he odiado.
[9] ¿Se me ha trocado mi heredad en abigarrada ave de rapiña? |
Las otras aves rapaces precipítanse cercándola.
¡Ea, juntaos, fieras todas del campo; | venid a devorarla!

---

[20] RIÑONES: e. d., las interioridades, la sede de la vida interna, afectiva y ética del hombre, como el corazón lo es—para el pueblo bíblico—del pensamiento.

12 [1] DE TU PARTE ESTÁ EL DERECHO: otros, «eres demasiado justo».
[2] SU MENTE o interior: aquí así más bien que «de sus afectos»; lit., sus riñones.
[4] ESTARÁ SECA: otros, «triste, de duelo, devastada», que también significa el hebreo.
[5] SI CORRIENDO: e. d., si a los filisteos, idumeos, ammonitas y moabitas, que sólo traían infantería, no habéis podido resistir, ¿cómo resistiréis a los caldeos, que vienen con poderosa caballería y numerosos carros? || LA ESPESURA DEL VALLE DEL J.: lit., en la gloria del J.
[8] COMO LEÓN: compara Dios el pueblo a una bestia feroz que se rebela contra su amo.

10 Muchos pastores han devastado mi viña, | han hollado mi *heredad,* [d]
han convertido mi amena posesión | en asolado desierto.
11 *Hanla trocado* [e] en desolación, | plañe ante mí desolada ;
todo el país está devastado, | sin que nadie pare en ello mientes.
12 Sobre todas las colinas peladas del desierto | llegaron devastadores,
pues Yahveh posee una espada que devora de un extremo al otro de la tierra, sin que haya salvación para ningún mortal.
13 Sembraron trigo y segaron espinas, |
se fatigaron trabajando sin ningún provecho.
Quedan confundidos en *sus* [f] cosechas | por el furor de la cólera de Yahveh.

14 Así dice Yahveh acerca de todos
mis perversos vecinos, que se llegan
hostilmente a la heredad que di en
posesión a mi pueblo Israel : «He
aquí que yo los arrancaré de su tie-
rra y a la casa de Judá arrancaré
de en medio de ellos. 15 Mas des-
pués de haberlos yo arrancado, vol-
veré a tener compasión de ellos y
los tornaré cada uno a su heredad
y cada uno a su patria. 16 Y resulta-
rá que, si realmente aprendieren los
caminos [g] de mi pueblo, jurando en
mi nombre : «¡ Vive Yahveh !»—co-
mo enseñaron a mi pueblo a jurar
por Baal—, serán incluídos en mi
pueblo. 17 Pero si no escucharen,
arrancaré a esa nación, de suerte
que la destruya», declara Yahveh.

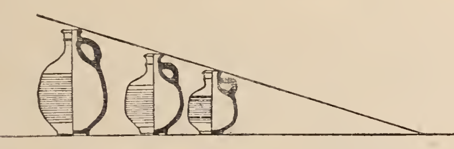
Vaticinios simbólicos de la ruina de Israel

13 1 Así me dijo Yahveh : «Ve y
cómprate un ceñidor de lino y
póntelo sobre tus lomos, y no lo
metas en el agua.» 2 Compré, pues,
el ceñidor, conforme a la palabra de
Yahveh, y me lo puse sobre los ri-
ñones. 3 Y llegóme segunda vez pa-
labra de Yahveh, diciendo : 4 «Toma
el ceñidor que compraste, que tie-
nes sobre los lomos, y levántate y
vete al Eufrates y escóndelo en una
hendidura del roquedal.» 5 Marché,
pues, y lo escondí junto al Eufra-
tes, como Yahveh habíame ordena-
do. 6 Y al cabo de muchos días dí-
jome Yahveh : «Levántate, ve al Eu-
frates y toma de allí el ceñidor que
te ordené allí esconder.» 7 Fuí, pues,
al Eufrates y busqué y cogí el ceñi-
dor del lugar en donde lo había
ocultado ; pero estaba ya podrido el
ceñidor, no servía para nada.
8 Y llegóme palabra de Yahveh,
diciendo : 9 «Esto afirma Yahveh :
Así aniquilaré el orgullo de Judá
y el grande orgullo de Jerusalén.
10 Este pueblo malvado, que rehusa
escuchar mis palabras y se va tras
dioses extraños para servirlos y
prosternarse ante ellos, vendrá a ser
como ese ceñidor, que no sirve ya
para nada. 11 Pues a la manera que
el ceñidor se adhiere a los lomos del
hombre, así había yo unido a mí [a]
a toda la casa de Israel y [a] a la casa
toda de Judá, dice Yahveh, para
que fuesen mi pueblo, renombre,
alabanza y ornato ; mas ellos no me
escucharon.
12 Dirás, pues, [b] a ellos esta pala-
bra [b] : [c] Así dice Yahveh, Dios de
Israel [c] : «Todo odre ha de llenarse
de vino.» Te dirán : «¿ No sabemos
acaso que todo odre ha de llenarse
de vino ?» 13 Mas tú les replicarás :
Así afirma Yahveh : He aquí que yo
llenaré de embriaguez a todos los
habitantes de este país y a los reyes
de [la casa de] David que se sien-
tan sobre su trono, a los sacerdotes,
a los profetas y a todos los morado-
res de Jerusalén, 14 y los estrellaré
al uno contra el otro, padres e hi-
jos juntamente, declara Yahveh. No
perdonaré, ni miraré compasivo, ni
tendré piedad para no aniquilarlos.

---

10 Muchos pastores : Nabucodonosor y sus aliados los reyes sometidos.
11 Plañe ante mí desolada : o bien, está asolado ante mí el desierto. || Sin que nadie pare en ello mientes : o lo tome a pechos ; lit., lo ponga sobre su corazón.

15 Escuchad, prestad oídos, no os engriáis, | pues Yahveh ha hablado :
16 Dad gloria a Yahveh, vuestro Dios, | antes de que oscurezca
y antes de que tropiecen vuestros pies | sobre los montes entenebrecidos ;
y esperéis la luz y él la trueque en sombra tenebrosa, |
la convierta en densa oscuridad.
17 Y si no lo escucháis, | mi alma llorará en secreto
por [vuestro] orgullo ; | llorará copiosamente
y mis ojos destilarán lágrimas, |
porque ha sido cautivado el rebaño de Yahveh.
18 *Decid* [d] al rey y a la soberana : | Humillaos, sentaos [en el suelo],
pues ha caído de vuestras cabezas | vuestra magnífica corona.
19 Las ciudades del sur están cercadas, | y no hay quien las libere ;
Judá ha sido todo él deportado, | *en deportación completa* [e].



Cántaros de Judea (prob. de la época de Jeremías) hallados en Tell Beyt-Mirsim

20 [f] Alza *tus* [g] ojos y mira [f] | a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fué dado, | tu magnífica grey?
21 ¿Qué dirás cuando se te castigue?
Pues tú los avezaste contra ti, | [trocándose] de amantes en dominadores.
¿No te sobrecogerán dolores | como de mujer que está de parto?
22 Y si dijeres en tu corazón : | ¿Por qué me sucede esto?
Por la magnitud de tu iniquidad han sido levantados tus velos |
y maltratadas las plantas de tus pies.
23 Cuando un etíope pueda cambiar su piel | o un leopardo sus manchas,
también vosotros, habituados a obrar mal, | podréis hacer el bien.
24 Y los esparciré como pajuela que vuela arrebatada |
por el viento del desierto.
25 Esta es tu suerte, tu porción asignada [h] | por parte mía—dice Yahveh—,
porque te has olvidado de mí | y has confiado en la mentira.
26 Pues yo también descubriré tus velos por delante de ti |
y aparecerá tu vergüenza,

13 16 DAD GLORIA A YAHVEH : equivale a decir : confesad vuestras faltas.
18 A LA SOBERANA : debe de referirse a la reina madre, cuya influencia debía de ser grande en las cortes hebreas.
19 LAS CIUDADES DEL SUR : Jerusalén y demás ciudades de Judá situadas a mediodía con relación a la Caldea.
20 DEL NORTE : los caldeos.
21 CUANDO SE TE CASTIGUE o residencie... : dudoso ; otros, «cuando se nombren sobre ti (o se te impongan como dominadores) aquellos que tú mismo habías instruído para que fuesen tus aliados (o amantes)» ; V «...cuando él te visitare ; pues tú los enseñaste (o amaestraste) contra ti, y los instruíste *in caput tuum* (para tu ruina)». Prps. varias correcciones a H ; cf. Kit.
22 TUS VELOS o tus haldas: otros, «las colas de aus vestidos». Tiénese por eufemismo; cf. V : «han sido descubiertas tus vergüenzas». || MALTRATADAS LAS PLANTAS DE TUS PIES : lit., tus talones, y quiere decir oprimidos o maltratados con desnudez, cadenas, etc.
23 CUANDO UN ETÍOPE : o si un etíope o negro... : lit., ¿por ventura un etíope...?
26 DESCUBRIRÉ TUS VELOS : otros vierten «alzaré tu halda a la cara (o hasta la cara)», «descubriré tus vergüenzas (V «tus muslos») a vista tuya».

27 tus adulterios, tus gritos de lujuria, | el crimen de tu fornicación ;
sobre los collados en el campo | vi tus abominaciones.
¡Ay de ti, Jerusalén! ¡No te purificas! |
¿Cuándo, por fin, [volverás en ti] [1]?»

Yahveh desecha las súplicas del profeta en la pertinaz sequía

14 1 a Tuvo lugar b la palabra de Yahveh a Jeremías a acerca del asunto de la sequía.

2 Judá está triste | y sus puertas languidecen,
yacen consternadas por tierra, | y álzase el grito quejumbroso de Jerusalén.
3 Sus magnates envían a sus inferiores por agua ; | éstos van a los aljibes,
no hallan agua, | y tórnanse con sus cántaros vacíos ; |
c quedan confundidos y avergonzados y se cubren la cabeza c.
4 Pues el campo acaba por esterilizarse, | porque falta lluvia en la tierra ;
abochórnanse los labradores, | se cubren la cabeza.
5 Pues aun la cierva en el campo pare y abandona su cría, |
por no haber hierba ;
6 y los onagros permanecen sobre las colinas peladas, |
aspiran el aire como los chacales,
consúmense sus ojos, | porque no hay pasto.
7 Si nuestras culpas testimonian contra nosotros, |
¡oh Yahveh!, obra en gracia de tu nombre ;
porque nuestras rebeldías son numerosas, | hemos pecado contra ti.
8 ¡Oh esperanza de Israel, | su salvador en tiempo de angustia!,
¿por qué has de ser como inmigrante en el país |
y cual caminante que deja el camino para pernoctar?
9 ¿Por qué vas a ser como hombre consternado, |
cual un héroe incapacitado para prestar socorro?
Mas tú hállaste en medio de nosotros, ¡oh Yahveh!, |
y tu nombre es invocado sobre nosotros ; | no nos desampares.

10 Así dice Yahveh acerca de este pueblo : Gustan de errar de acá para allá, sus pies no contienen ; y así Yahveh no se complace en ellos ; ahora recuerda su iniquidad y castiga su pecado.
11 Y díjome Yahveh : «No intercedas en favor de este pueblo. 12 Aunque ayunaren, no escucharé su clamor, y aun cuando ofrecieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré, antes bien los consumiré con espada, hambre y peste.»
13 Y repliqué : «¡Ah, Señor, Yahveh! Mira que los profetas les dicen : No veréis espada ni tendréis hambre, pues paz firme os he de dar en este lugar.» 14 Mas Yahveh me contestó : Falsedad vaticinan los profetas en mi nombre ; no los envié, ni les di orden, ni les hablé ; ellos os profetizan visiones mendaces, presagios vanos y engaños de su propia minerva. 15 Por ello, así dice Yahveh : Respecto a los profetas que vaticinan en mi nombre y a quienes yo no he enviado, y afirman : «No habrá espada ni hambre en este país», con espada y hambre serán aniquilados los tales profetas,

27 No te purificas : Vale aquí : No te quieres purificar.

14 2 Sus puertas : e. d., sus ciudades, asambleas, tribunales...
9 Tu nombre es invocado sobre nosotros : e. d., nosotros, como la esposa el del esposo, llevamos tu nombre.
14 Presagios vanos : lit., presagio (adivinación, hechizo...) y vanidad. La adivinación estaba formalmente prohibida a los judíos.

16 y el pueblo a quien ellos han profetizado será arrojado por las calles de Jerusalén por el hambre y la espada y no habrá quien los sepulte a ellos, sus mujeres, sus hijos y sus hijas; y haré recaer sobre ellos su maldad.

17 Y dirásles esta palabra:
Vierten lágrimas mis ojos | noche y día sin cesar;
pues con gran quebranto ha sido quebrantada la doncella de mi pueblo, |
con gravísima plaga.
18 Si salgo al campo, | veo muertos a espada;
si entro en la ciudad, | hete ahí los sufrimientos del hambre;
pues incluso el profeta y el sacerdote |
han vagado errantes por un país que no conocían.
19 ¿Acaso has desechado enteramente a Judá? |
¿Ha detestado tu alma a Sión?
¿Por qué, pues, nos has herido sin que tengamos cura? |
Esperábamos la paz, y no hay bien;
el tiempo de curación, y he aquí la turbación.
20 Reconocemos, ¡oh Yahveh!, nuestra maldad, |
la iniquidad de nuestros padres, pues hemos pecado contra ti.
21 No nos deseches en gracia de tu nombre, |
no dejes caer en la ignominia el trono de tu gloria.
¡Acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros!
22 ¿Acaso hay entre los ídolos de las gentes quien haga llover |
o pueden los cielos dar lluvias?
¿No eres tú solo, Yahveh, | Dios nuestro? En ti esperamos [d],
pues tú has hecho todas estas cosas.»

Intercesión, imposible. Queja del profeta y respuesta de Yahveh

15 1 Y díjome Yahveh: Aunque se presentaran ante mí Moisés y Samuel, no se volvería mi alma hacia este pueblo; despídelos de mi presencia, que se vayan. 2 Y si te preguntaren: ¿Adónde iremos?, les replicarás: Así dice Yahveh:

Quien a la muerte, a la muerte; | quien a la espada, a la espada;
quien al hambre, al hambre; | y quien al cautiverio, al cautiverio.

3 Yo los castigaré con cuatro géneros de castigos, declara Yahveh: la espada para matarlos, los perros para arrastrarlos y las aves del cielo y las bestias de la tierra para devorarlos y aniquilarlos. 4 Y los convertiré en el terror de todos los reinos del orbe a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por cuanto ha hecho en Jerusalén.

5 Pues ¿quién se apiadará de ti, Jerusalén? | ¿Y quién se dolerá de ti?
¿Y quién dejará su camino | para preguntar cómo estás?
6 Tú me abandonaste—dice Yahveh—; | me volviste la espalda;
pues yo he extendido mi mano contra ti y te he aniquilado; |
cansado estoy de compadecerme.

---

17 La doncella de mi pueblo: llama así al reino de Judá, aun no sometido a yugo extranjero.
18 Han vagado: o vagan, quizá mendigando.
21 El trono de tu Gloria: el templo, por cuya conservación ora el profeta.
22 Dar lluvias: en estos países, abrasados por los ardores del sol, la lluvia es considerada como símbolo de las bendiciones de lo alto.

7 Yo los he aventado con bieldo | en las puertas del país ;
he dejado sin hijos, destruído a mi pueblo, |
que no se vuelve de sus caminos.
8 Sus viudas se multiplican merced a mí | más que la arena del mar.
Les traigo contra la madre del joven [a] | un devastador en pleno mediodía,
que ha lanzado de repente sobre ella | pánico y espanto.
9 Hase marchitado la que diera a luz siete hijos, |
ha expirado su alma ;
se ha puesto su sol siendo aún pleno día, |
ha sido confundida y abochornada.
Y lo que de ellos quedare lo entregaré a la espada |
en presencia de sus enemigos—dice Yahveh.
10 ¡ Ay de mí, madre mía, pues me pariste, |
hombre de contienda y litigio para toda la tierra.
No he dado ni tomado en préstamo, | mas todos me maldicen.
11 *Sea así* [b], ¡oh Yahveh!, ciertamente *he servido* [c] en pro tuyo, |
ciertamente te he suplicado *a favor del enemigo* [d]
en tiempo de aflicción y en época de angustia.
12 ¿ Acaso se ligará el hierro con el hierro | del norte y el bronce ?
13 Tus bienes y tus tesoros | entregaré a la presa,
y no por su precio, *por* [e] todos tus pecados | y en todo tu territorio.
14 Y traeré a tus enemigos | de una tierra que no conoces,
pues fuego se ha encendido en mi cólera ; | sobre vosotros arderá [f].
15 [g] Tú lo sabes [g], Yahveh ;
acuérdate de mí y cuida de mí, | véngame de mis perseguidores,
no me arrebate tu ira por tu longanimidad [para con ellos] ; |
reconoce que por ti he soportado afrenta
16 Fueron halladas tus palabras y las he comido, |
y se me ha trocado tu palabra en gozo y alegría de mi corazón :
pues tu nombre ha sido invocado sobre mí, |
¡oh Yahveh, Dios de los ejércitos !
17 No me he sentado en el conciliábulo de los que se divierten, |
para solazarme... ;
forzado de tu mano, me senté solitario, |
pues me habías llenado de tu ira.
18 ¿ Por qué se ha hecho perpetuo mi dolor, |
y mi llaga, desahuciada, rehusa ser curada ?
¡ Vas a ser tú para mí como algo engañoso, | aguas que no permanecen !
19 Por eso así dice Yahveh :
Si te convirtieres, yo te convertiré, | ante mí podrás permanecer ;
y si pregonares lo precioso, apartándolo de lo vil, | serás como mi boca ;
ellos se volverán hacia ti | y tú no te volverás a ellos.

---

15 9 SIETE HIJOS : equivale aquí a número indefinido.
10 HOMBRE DE CONTIENDA Y LITIGIO : e. d., hombre del cual y contra el cual se querella y litiga.
12 SE LIGARÁ : o bien, como otros interpretan, «romperá (o bien «se puede destrozar») el hierro del norte y el bronce». Reproducimos aquí—y en los dos vv. siguientes—H a la luz (ciertamente poco clara) de V en estos enigmáticos y discutidos pasos. || HIERRO DEL NORTE : e. d., el procedente del Ponto, muy apreciado por los antiguos. El hierro común son los hebreos ; el hierro del norte y el bronce, los caldeos.
13-14 Similares a 17, 3-4. Aquí sería add. según Kit y muchos críticos.
13 Y NO POR SU PRECIO : e. d., no por dinero y a venta, sino gratis ; Kit suprime c. GS (cf. 17, 3) la negación.
16 LAS HE COMIDO : o tragado, e. d., han sido mi pasto o alimento. || TU NOMBRE HA SIDO INVOCADO SOBRE MÍ : o bien, yo llevo tu nombre.
17 LOS QUE SE DIVIERTEN : o los alegres o bromistas, los felices. || PARA SOLAZARME : cf. V : «y me glorié a la faz de tu mano».
18 ALGO ENGAÑOSO : o sea, un torrente falaz. || AGUAS QUE NO PERMANECEN : con las cuales se contaba y han desaparecido.
19 COMO MI BOCA : e. d., mi intérprete.

[20] Y te constituiré para este pueblo | cual recio muro de bronce ;
pelearán contra ti, | mas no te vencerán ;
pues contigo estoy yo | para salvarte y librarte—declara Yahveh.
[21] Y te libraré de la mano de malvados
y te redimiré de la garra de tiranos.

El profeta, símbolo de la ruina de Israel. Nuevas profecías

16 Y llegóme la palabra de Yah-
veh, diciendo: [2] No has de to-
mar mujer ni tendrás hijos ni hijas
en este lugar. [3] Porque así afirma
Yahveh acerca de los hijos y las hi-
jas que nazcan en este sitio, sobre
las madres que los dieron a luz y
sobre los padres que los engendra-
ron en esta tierra: [4] Muertos de las-
timosas enfermedades morirán ; no
serán llorados ni sepultados ; serán
a modo de estiércol sobre la haz de
la tierra ; por la espada y el hambre
perecerán, y su cadáver servirá de
pasto a las aves del cielo y a las
bestias de la tierra.
[5] Pues así dice Yahveh : No en-
tres en casa de convite funeral ni
vayas a plañir ni a consolarlos, por-
que he retirado de este pueblo, dice
Yahveh, mi paz, la misericordia y
la compasión. [6] Morirán, pues, gran-
des y pequeños en esta tierra, y no
serán sepultados ni llorados ; nadie
se hará incisiones ni decalvará por
ellos. [7] Ninguno partirá *el pan* [a] con
el que está de duelo [b] para conso-
larlo por un muerto ni les darán a
beber la copa de consolación por su
padre o su madre. [8] Ni entres en ca-
sa de festín para sentarte con ellos
a comer y beber ; [9] pues así dice
Yahveh de los ejércitos, Dios de Is-
rael : He aquí que voy a hacer des-
aparecer de este lugar, a vuestros
ojos y en vuestros días, todo grito
de alborozo y grito de alegría, can-
to de esposo y canto de esposa.

[10] Y cuando anuncies a este pueblo
todas esas cosas y te digan : ¿Por
qué ha decretado Yahveh contra
nosotros esta gran calamidad? ¿Cuál
es la iniquidad y cuál el pecado que
hemos cometido contra Yahveh,
nuestro Dios?, [11] les dirás : Porque
vuestros padres me abandonaron,
declara Yahveh, y se fueron tras
dioses extraños, sirviéndolos y pros-
ternándose ante ellos ; me abando-
naron y no guardaron mi ley ; [12] y
vosotros habéis obrado peor que
vuestros padres, pues he aquí que
sigue cada uno la dureza de su per-
verso corazón, sin escucharme. [13] Pe-
ro os arrojaré de esta tierra a una
tierra que no habéis conocido ni
vosotros ni vuestros padres, y allí
serviréis a dioses extraños noche y
día, pues no os concederé miseri-
cordia.
[14] Por tanto, ve ahí que vienen
días, afirma Yahveh, en que no se
dirá ya : «¡Vive Yahveh, que subió
a los tuyos de Israel del país de
Egipto!», [15] sino : «¡Vive Yahveh,
que sacó a los israelitas de la tierra
del septentrión y de todos los países
adonde los había expulsado!» Y los
haré volver a su territorio, que ha-
bía yo dado a sus padres.
[16] Mira, yo enviaré muchos pesca-
dores, afirma Yahveh, y los pesca-
rán ; y después de esto enviaré mu-
chos cazadores, y los cazarán sobre
todo monte, y encima de todo colla-
do, y en las hendiduras de las ro-

---

16 [5] CONVITE FUNERAL : o reunión de plañidores en las exequias a un muerto. Otros prefieren traducir «lamentos, ayes». [11] MI PAZ : o mi amistad y benevolencia.
[9] Cf. 7, 34.
[13] QUE NO HABÉIS CONOCIDO : Caldea.
[14-15] Cf. 23, 7-8.
[15] TIERRA DEL SEPTENTRIÓN : Asiria y Babilonia.
[16] PESCADORES... CAZADORES : los caldeos y, en sentido más elevado, los apóstoles.

cas. [17] Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, no se me ocultan, ni su maldad se esconde a mi vista. [18] Primeramente pagaré al doble su maldad y su pecado por contaminar mi tierra con los cadáveres de sus ídolos y sus abominaciones, que llenan mi heredad.

[19] ¡Oh Yahveh, mi fuerza y mi fortaleza |
y mi refugio en el día de la tribulación!
A ti vendrán las naciones | desde los confines de la tierra, y dirán :
Sólo mentira poseyeron nuestros padres, |
vanidad y cosa que de nada sirve.
[20] ¿Acaso se fabrica el hombre dioses? | ¡Pues ellos no son dioses!
[21] Por eso, he aquí que les voy a mostrar |
esta vez, les voy a dar a conocer
mi poder y mi fortaleza, | y sabrán que mi nombre es Yahveh.

La idolatría de Judá y su castigo. Plegaria de Jeremías. El camino de salvación: la observación del sábado

17 [1] El pecado de Judá está escrito | con estilete de hierro,
con punta de diamante está grabado | sobre la tabla de su corazón.
y los cornijales de *sus* [a] altares. | [2] Como se acuerdan sus hijos

de sus altares y sus *aserás;* junto a todo árbol verde y sobre los altos collados, [3] montañas en el campo ;

tus bienes *y* [b] todos tus tesoros | entregaré al botín,
con tus lugares altos, | por los pecados cometidos | en todo tu territorio [c].
[4] Y soltarás *tu mano* [d] de la heredad | que yo te había dado ;
y te haré servir a tus enemigos | en país que no conoces ;
pues fuego habéis encendido [e] en mi cólera, | por siempre arderá.
[5] [f] Así afirma Yahveh [f] :
Maldito el hombre que confía en el hombre | y hace de la carne su auxilio
y de Yahveh se aparta su corazón.
[6] Será como tamarisco en la estepa, | que no percibe, cuando llega, lo bueno
y habita los lugares calcinados del desierto, |
la tierra salobreña e inhabitable.
[7] ¡Bendito el varón que confía en Yahveh | y es Yahveh su confianza!
[8] Será como árbol plantado junto al agua, |
que extiende hacia la corriente sus raíces
y no teme cuando llega el calor, | permaneciendo verde su follaje ;
en el año de sequía no se preocupa | ni deja de producir fruto.
[9] El corazón es más traidor que ninguna otra cosa y difícilmente enmendable ; | ¿quién lo conocerá?

---

[17] Están sobre todos sus caminos : e. d., vigilan todo su proceder.
[19] Mentira... vanidad : significa los ídolos.

17 [2] Como se acuerdan sus hijos de sus altares : o bien, «de modo que se acuerden», o, como V, «cuando se acordaren sus hijos...». Los críticos lo suprimen c S ; o l. *para recuerdo entre ellos de sus altares,* uniéndolo con v. 1 (cf. Kit). || Aserás : sobre estas representaciones de una divinidad femenina, y consistentes en una especie de torneo sagrado que le plantaba junto al altar idolátrico, cf. Jue. 2, 13, etc.
[3] Montañas en el campo : H «mi montesino en el campo» (así Ferrara) ; Kit l. c. Th (cf. STA) *montañas de* y (cf. ThSVAr) lo une con v. 2 ; V traduce «sacrificantes in agro». Cf. el v. 3 c. 15, 13-14.
[6] Tamarisco : otros «retama» (Reina), «enebro» (Ferrara), etc. Trátase, se cree, de cierto árbol o arbusto pelado o sin hojas.
[8] Cf. salmo 1, 3.

10 Yo, Yahveh, sondeo el corazón, | pongo a prueba los riñones
y doy a cada cual según su conducta, | según el fruto de sus obras.
11 Perdiz que empolla huevos que no ha puesto |
es quien junta riquezas injustamente :
a mitad de sus días las habrá de dejar |
y en sus postrimerías será un necio.
12 ¡Solio de gloria, excelso desde el principio, |
es el lugar de nuestro santuario!
13 ¡Esperanza de Israel, Yahveh! |
Todos cuantos te abandonan quedarán confundidos ;
quienes se apartan de ti, en la tierra serán escritos, |
porque abandonaron a Yahveh, fuente de aguas vivas.
14 Sáname, ¡oh Yahveh!, y quedaré curado ; | sálvame, y seré salvo, |
pues tú eres mi gloria.
15 He aquí que ellos me dicen : |
«¿Dónde está la palabra de Yahveh? ¡Cúmplase!»
16 Yo no me lancé a seguirte, dejada la vida pastoril, |
ni el día fatal he deseado,
tú lo sabes ; lo que salió de mis labios | ante tu presencia está.
17 No me seas causa de terror ; |
tú eres mi refugio en el día de la desgracia.
18 Queden confundidos mis perseguidores, mas no lo quede yo ; |
vencidos sean ellos, mas yo no sea vencido ;
haz venir sobre ellos día de desventura |
y con doble quebranto quebrántalos.

19 Así me ha dicho Yahveh : «Ve
y ponte en la puerta de los Hijos
del pueblo, por donde entran y sa-
len los reyes de Judá y en todas las
puertas de Jerusalén, 20 y diles : ¡Es-
cuchad la palabra de Yahveh, reyes
de Judá, y Judá entero, y todos los
moradores de Jerusalén que entráis
por estas puertas ! 21 Así afirma Yah-
veh : Guardaos, por vuestra vida,
de transportar carga el día del sá-
bado y adentrarla por las puertas de
Jerusalén ; 22 ni saquéis carga de
vuestras casas en el día del sábado
ni ejecutéis obra alguna ; mas san-
tificad el día del sábado, como lo
ordené a vuestros padres.» 23 Pero
no escucharon ni prestaron oído, si-
no que endurecieron su cerviz para
no oír ni recibir la corrección. 24 «Si
en verdad me escucháis—dice Yah-
veh—, y no introducís carga por las
puertas de esta ciudad en el día del
sábado, y santificáis este día, no
realizando en él trabajo alguno,
25 entrarán por las puertas de esta
ciudad reyes <y príncipes> [g] que
se sienten sobre el trono de David,
montados en sus carrozas y caba-
llos, ellos y sus príncipes, los varo-
nes de Judá y los moradores de Je-
rusalén, y esta ciudad se hallará
siempre habitada. 26 Y vendrán de
las ciudades de Judá, y de los alre-
dedores de Jerusalén, y de la tierra
de Benjamín, de la llanura, de la
montaña y del Négueb, trayendo ho-
locaustos, víctimas, sacrificios e in-
cienso, y portadores de ofrendas de
acción de gracias para la casa de
Yahveh. 27 Mas si no me escucháis
en lo de santificar el día del sábado
y no transportar carga e introducir-
la por las puertas de Jerusalén en el
día sabático, prenderé fuego en sus
puertas y devorará los palacios de
Jerusalén y no se apagará.»

12 Solio de gloria : o trono glorioso, e. d., el arca de la alianza. || Lugar de nuestro santuario : e. d., el emplazamiento del templo y éste mismo.

13 En la tierra serán escritos : e. d., en el polvo, borrados del libro de los vivos (San Jerónimo). En general, prefiérese cambiar H : Kit l. c. Houbigant «de la tierra *serán extirpados*»; otros, «cubriránse de vergüenza».

16 No me lancé a seguirte, dejada la vida pastoril : V «non sum turbatus, te pastorem sequens». Otros corrigen H y leen «con maligna intención» o «para su daño» en vez de «dejado el pastoreo».

Simbología del alfarero. Nueva conjura contra el profeta y plegaria de éste

18 [1] Palabra que llegó a Jeremías
de parte de Yahveh, diciendo:
[2] «Levántate y baja a la casa del
alfarero y allí te haré oír mis pala-
bras.» [3] Bajé, pues, a la casa del al-
farero, y he aquí que estaba traba-
jando sobre la rueda. [4] Y si la vasi-
ja que él hacía se frustraba, *como* [a]
[suele ocurrir con] la arcilla en ma-
nos del alfarero, tornaba a hacer
otra vasija según le placía.
[5] Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh en estos términos: [6] «¿Acaso
no puedo hacer yo con vosotros, ¡oh
casa de Israel!, como hace este al-
farero?, declara Yahveh. Como el
barro en la mano del alfarero, así
sois vosotros en mi mano, casa de
Israel. [7] A las veces resuelvo contra
una nación o contra un reino arran-
carlo, destruirlo y arruinarlo; [8] mas
si esa nación se convierte de la mal-
dad contra la cual me había pronun-
ciado, yo me arrepiento del mal que
había pensado hacerle. [9] A las ve-
ces, en cambio, resuelvo sobre una
nación o un reino edificarlo y ha-
cerlo crecer prósperamente; [10] pero
si comete lo malo a mis ojos, sin
escuchar mi voz, me arrepiento del
bien que había prometido hacerle.
[11] Habla, pues, ahora a los varones
de Judá y a los moradores de Jeru-
salén, diciendo: Así afirma Yah-
veh: He aquí que estoy forjando
contra vosotros una calamidad y ur-
diendo un plan en contra vuestra;
vuélvase cada uno de su mal cami-
no, enmendad vuestro proceder y
vuestros actos.» [12] Mas ellos repli-
can: «¡Es caso desesperado! Cierta-
mente seguiremos nuestros designios
y cada uno obraremos según la du-
reza de nuestro perverso corazón.»

[13] Por tanto, así afirma Yahveh:
Preguntad a las naciones: | ¿Quién oyó cosas semejantes?
Crimen horrible ha cometido | la doncella de Israel.
[14] ¿Desaparecerá acaso de la roca del campo | la nieve del Líbano?
¿Se agotan [b], por ventura, las aguas procedentes de lejos, |
frescas, manaderas?
[15] Pues mi pueblo me ha olvidado, | a la vanidad queman incienso.
Y *han tropezado* [c] en sus caminos, | sendas antiguas,
caminando por veredas, | vía no allanada;
[16] para convertir su país en desolación, | en mofa perpetua:
todo el que pase por ella se pasmará | y meneará su cabeza.
[17] Como viento solano los dispersaré | ante el enemigo;
de espalda y no de frente los veré | el día de su infortunio.

[18] Mas han dicho: «¡Ea, maqui-
nemos asechanzas contra Jeremías,
pues no ha de desaparecer del sacer-
dote la ley, ni del sabio el consejo,
ni del profeta la palabra. Venid, hi-
rámosle con la lengua y no preste-
mos atención a ninguna de sus pa-
labras!»

---

18 [3] Trabajando sobre la rueda: lit., haciendo obra (e. d., una vasija) sobre las piedras.
[7] A las veces: en este v. y los tres que siguen indica Dios lo que hará con cualquier nación que le sea fiel o le abandone.
[9] Hacerlo crecer prósperamente: lit., plantarlo.
[12] ¡Es caso desesperado!: e. d., ¡no lo esperes!, ¡deja de amonestarlos!, o bien, ¡es en vano!
[14] La roca del campo: sería el mismo Líbano, según San Jerónimo y otros; algunos vierten «el altísimo roquedal»; más a menudo se corrige *de sus rocas*, etc. (cf. Kit). G «¿Faltarán nunca los depósitos en las rocas o la nieve en el Líbano?»
[15] A la vanidad: o también, en vano. || No allanada: que no es cómodamente transitable.
[18] Ni del sabio el consejo: para conducir el Estado en circunstancias difíciles. || Hirámosle con la lengua: H admite también la versión *en la lengua*, y aun «*matémosle* con *su* lengua» (así l. Kit c. S), en el sentido de *a causa de*, etc.

19 ¡Atiéndeme, oh Yahveh, | y escucha la voz de mis contendientes!
20 ¿Acaso se volverá mal por bien, |
d pues han cavado fosa a mi persona d? |
Acuérdate de que me he presentado ante ti
para hablar en favor suyo | y apartar de ellos tu furor.
21 Por eso entrega a sus hijos al hambre | y dalos al poder de la espada;
quédense sus mujeres | sin hijos y viudas;
sean sus hombres e muertos de peste e |
y sus jóvenes pasados a espada en la guerra.
22 Oígase griterío salir de sus casas, |
cuando de improviso envíes contra ellos horda saqueadora;
pues han cavado una hoya para cazarme | y han ocultado lazos a mis pies.
23 Mas tú, Yahveh, conoces | todas sus maquinaciones de asesinato;
no les perdones su iniquidad | ni su pecado de tu presencia borres f;
caigan derribados g ante ti | y en el día de tu ira actúa contra ellos.

La botija simbólica

19 1 Así dice Yahveh: «Ve y compra una botija de barro de alfarero y *toma contigo* a algunos de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes b, 2 y sal al valle de Ben-Jinnón, que está a la entrada de la puerta de la Alfarería, y allí pregonarás las palabras que yo te hablaré. 3 Dirás así: ¡Escuchad la palabra de Yahveh, reyes de Judá y moradores de Jerusalén! Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo acarrearé a este lugar tal desgracia que a todo el que la oiga le retiñirán los oídos; 4 por cuanto me abandonaron y enajenaron este lugar y quemaron en él incienso a dioses extraños, desconocidos de ellos, de sus padres y de los reyes de Judá, llenando este lugar de sangre de inocentes; 5 y edificaron lugares altos a Baal para quemar sus propios hijos en el fuego como holocausto a Baal, lo cual no había yo ordenado ni les había dicho, ni aun me había venido a las mientes. 6 Por eso, he aquí que están para llegar días—declara Yahveh—en que este lugar no será llamado ya Tófet ni valle de Ben-Jinnón, sino valle de la Matanza. 7 Y frustraré en este sitio los designios de Judá y Jerusalén, y harélos caer a espada ante sus enemigos y a mano de quienes atentan contra su vida, y daré sus cadáveres como pasto a las aves del cielo y las bestias de la tierra. 8 Y trocaré esta ciudad en desolación y escarnio: todo el que pase junto a ella se asombrará y silbará burlón a la vista de todas sus plagas. 9 Y daréles a comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y se devorarán unos a otros en las angustias y los apuros con que los estrecharán sus enemigos y quienes atentan contra su vida.

10 Luego quebrarás la botija a vista de los hombres que te acompañan, 11 y les dirás: Así declara Yahveh de los ejércitos: De esta suerte quebraré yo a este pueblo y esta ciudad, como se quiebra la vasija del alfarero, que no puede recomponerse más. Y en Tófet mismo sepultarán, por no haber otro sitio para enterrar. 12 Tal haré yo con este lugar, afirma Yahveh, y con sus mo-

---

18 23 ACTÚA CONTRA ELLOS: e. d., aniquílalos.

19 2 VALLE DE BEN-JINNÓN: cf. 7, 31, nota.
4 ENAJENARON ESTE LUGAR: trocándolo de templo del verdadero Dios en santuario de dioses extraños.
5 LUGARES ALTOS: cf. 7, 31; 2 Re. 21, 3, etc.
6 Cf. 7, 31-33 y nota.
9 ANGUSTIAS: V y otros, «asedio». Todo esto y más sucedió en el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor.
11 Y EN TÓFET...: cf. 7, 32. En G falta esa frase.
12 EN UN TÓFET: e. d., llenaré a Jerusalén de cadáveres.

radores, y convertiré a esta ciudad
en un Tófet. [13] Y las casas de Jeru-
salén y los palacios de los reyes de
Judá resultarán, como el lugar del
Tófet, inmundos : las casas todas en
cuyos terrados se han quemado sa-
crificios a toda la milicia celeste y
han ofrecido libaciones a dioses ex-
traños.»
[14] Y Jeremías regresó del Tófet,
adonde le enviara Yahveh a profeti-
zar, y se paró en el atrio del templo
y dijo al pueblo : [15] «Así declara
Yahveh de los ejércitos, Dios de Is-
rael : He aquí que voy a atraer so-
bre todas sus villas anejas toda la
desventura que contra ella he pro-
nosticado, porque han endurecido su
cerviz para no escuchar mis pala-
bras.»

Jeremías y el sacerdote Pasjur. Martirio y amarga queja del profeta

20 [1] El sacerdote Pasjur, hijo de
Immer, que era inspector jefe
de la casa de Yahveh, oyó a Jere-
mías vaticinando tales cosas, [2] hizo
golpear al profeta Jeremías y lo pu-
so en el cepo existente en la puerta
superior de Benjamín, en la casa de
Yahveh. [3] A la mañana siguiente,
Pasjur sacó a Jeremías del cepo, y
Jeremías le dijo : Yahveh no te lla-
ma Pasjur, sino *Magor-mi-sabib* (Te-
rror en torno) ; [4] pues así afirma
Yahveh : He aquí que yo te consti-
tuyo en horror a ti y todos tus ami-
gos ; y caerán bajo la espada de
sus adversarios, contemplándolo tus
ojos ; y a todo Judá entregaré en
poder del rey de Babilonia, que los
deportará a Babilonia y los matará
a espada. [5] Y daré todas las riquezas
de esta ciudad, toda su fortuna y
todas sus cosas preciosas ; también
todos los tesoros de los reyes de Ju-
dá entregaré en poder de sus ene-
migos, que los saquearán, los coge-
rán y los llevarán a Babilonia. [6] Y
tú, Pasjur, y todos los moradores de
tu casa, marcharéis al cautiverio ;
irás a Babilonia y allí morirás y se-
rás sepultado, así tú como todos tus
amigos, a quienes vaticinabas men-
tira.

[7] Tú me sedujiste, Yahveh, y yo me dejé seducir ; |
fuiste más fuerte que yo y me venciste.
He venido a ser irrisión todo el día ; | todos se burlan de mí.
[8] En verdad, cada vez que hablo he de vociferar. |
«¡ Padezco violencia y tiranía !», he de clamar ;
y la palabra de Yahveh tórnaseme | oprobio y befa cada día.
[9] Y exclamo : «¡ No me acordaré de él | ni hablaré más en su nombre !» ;
pero siento en mi corazón como un fuego abrasador, |
encerrado en mis huesos ;
me he fatigado grandemente por soportarlo, | pero no puedo.
[10] Ciertamente he oído la calumnia de muchos : |
«¡ Terror por todas partes ! | Anunciadlo, anunciémoslo !»
Todos mis amigos | acechan mi traspié :
«¡ Quizás se deje coger y nos haremos dueños de él |
y tomaremos del mismo venganza !»

---

[14] EN EL ATRIO DEL TEMPLO : e. d., en el gran patio del templo.
[15] VILLAS ANEJAS : los arrabales de Jerusalén.

20 [1] EL SACERDOTE : que estaba en funciones de tal, inspector de los levitas.
[3] TERROR EN TORNO : o por doquier.
[6] VATICINABAS MENTIRA : era, pues, falso profeta.
[7] TÚ ME SEDUJISTE : o bien, «persuadiste» o me has reducido a una humillación que no esperaba.
[10] ACECHAN MI TRASPIÉ, tambaleo o caída : V «custodientes latum meum».

11 Mas Yahveh está conmigo como un héroe poderoso; |
por eso mis perseguidores tropezarán y no lograrán nada;
quedarán sobremanera confundidos, porque no tuvieron éxito; |
será una ignominia perpetua e inolvidable.
12 Mas, ¡oh Yahveh de los ejércitos, que pruebas al justo |
y exploras los riñones y el corazón!,
yo he de ver tu venganza sobre ellos, | pues que te he propuesto mi pleito.
13 Cantad a Yahveh, | load a Yahveh,
pues libra el alma del pobre | de mano de malvados.
14 ¡Maldito el día | en que nací,
el día en que me parió mi madre | no sea bendito!
15 ¡Maldito el varón que albrició | a mi padre, diciendo:
«¡Te ha nacido un hijo varón!», | llenándole de gozo.
16 Sea tal hombre como las ciudades | que Yahveh destruyó sin apiadarse;
oiga gritos por la mañana | y alaridos al mediodía.
17 ¡Que no me hiciera morir *en* [a] el seno materno |
y habría sido mi madre mi sepulcro
y su matriz tenido perpetua gravidez! | 18 ¿Por qué salí del seno
para ver [sólo] trabajo y dolor | y que mis días se consuman en el oprobio?

Mensaje de Sedecías: la destrucción del reino

21 1 Palabra que se dirigió a Je-
remías por parte de Yahveh
cuando el rey Sedecías le remitió a
Pasjur, hijo de Malkiyyá, y al sacer-
dote Sofonías, hijo de Maaseyá, di-
ciendo: 2 «Consulta, te ruego, por
nosotros a Yahveh, pues Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, nos ha mo-
vido guerra. Tal vez haga Yahveh
con nosotros según todos sus prodi-
gios y [aquél] tenga que retirarse
de nosotros.»
3 Y Jeremías les dijo: Así diréis a
Sedecías: 4 Tal dice Yahveh, Dios
de Israel: He aquí que yo haré vol-
ver atrás las armas que lleváis en
vuestras manos y con las cuales pe-
leáis contra el rey de Babilonia y
los caldeos que os tienen asediados
fuera de la muralla, y las reuniré en
medio de esta ciudad; 5 y yo mismo
lucharé contra vosotros con mano
extendida y brazo fuerte, y con có-
lera, furor y grande ira. 6 Y heriré
a los moradores de esta ciudad, a los
hombres y las bestias; de una gran
pestilencia morirán. 7 Y después de
esto, declara Yahveh, a Sedecías,
rey de Judá; a sus servidores, a to-
do el pueblo y a los que escapen en
esta ciudad de la peste, la espada y
el hambre, los entregaré en manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y en manos de sus enemigos, y en
poder de quienes atentan contra su
vida, y él los pasará a filo de espa-
da, sin que los compadezca, ni se
apiade, ni tenga misericordia. 8 Y a
este pueblo dirás: Así afirma Yah-
veh: Mirad que os propongo el ca-
mino de la vida y el camino de la
muerte. 9 Quien quede en esta ciu-
dad morirá a espada, de hambre y
de peste; mas el que saliere y se
rindiere a los caldeos que os ase-
dian, vivirá y conservará su vida co-
mo botín. 10 Porque he fijado mi ros-
tro en esta ciudad para perjuicio y
no para provecho, afirma Yahveh;
en manos del rey de Babilonia será
entregada, y la quemará a fuego.
11 Y a la casa del rey de Judá [di]:

12 Coincide con 11, 20; aquí prb. add., anota Kit.
14 ss. Las maldiciones e imprecaciones que van en estos versículos no son sino enfáticas expresiones, muy usadas en Oriente para expresar un vivo dolor. Compárense estos improperios de Jeremías con los de Job 3, 3 ss.
15 ALBRICIÓ A MI PADRE: según costumbre oriental de comunicar al padre el nacimiento del hijo mediante un mensajero que recibía de él albricias.

21 EL QUE SALIERE: por aquí se ve el deseo que tenía Dios de evitar efusión de sangre y guardar a Israel.

Escuchad la palabra de Yahveh : | [12] Casa de David, así dice Yahveh :
Ejercitad diariamente justicia | y librad al expoliado de mano del opresor,
no sea que salga como fuego mi indignación |
y se encienda y no haya quien la apague,
[a] a causa de la maldad de vuestros actos [a].
[13] Mira que a ti [me dirijo], moradora del valle, |
roca de la llanura—declara Yahveh.
Los que decís : ¿Quién bajará a pelear contra nosotros? |
¿Quién podrá penetrar en nuestras moradas?
[14] [b] Mas yo os castigaré con arreglo al fruto de vuestras obras—declara Yahveh [b] ;
y prenderé fuego a su bosque | y devorará todos sus alrededores.

Amenazas de castigo a la casa real

22 [1] Así dice Yahveh : Baja a la
casa del rey de Judá y pronun-
cia allí este vaticinio. [2] Dirás, pues :
Escucha la palabra de Yahveh, ¡oh
rey de Judá que te sientas sobre el
trono de David!, así tú como tus
servidores y tu pueblo, los que en-
tráis por estas puertas. [3] Así declara
Yahveh : Practicad el derecho y la
justicia y librad al expoliado de
mano del opresor ; y al extranjero,
el huérfano y la viuda no vejéis ni
hagáis violencia, ni derraméis san-
gre inocente en este lugar. [4] Pues,
si en verdad cumpliereis esta pres-
cripción, entrarán por los portones
de este palacio reyes que se sienten
sobre el trono de David, montados
en carrozas y caballos, [a] así ellos
como sus servidores y su pueblo [a].
[5] Mas si no escuchareis estas pala-
bras, por mí mismo juro, dice Yah-
veh, que este palacio se trocará en
ruinas. [6] Pues así afirma Yahveh so-
bre el palacio del rey de Judá :

Fuiste para mí como el [monte] de Galaad, | cumbre del Líbano ;
ciertamente he de convertirte en un desierto, | en *ciudad inhabitada* [b].
[7] Y consagro contra ti a devastadores, | los hombres y sus armas,
y talan tus cedros más selectos | y los arrojan al fuego.

[8] Y pasarán muchas gentes junto
a esta ciudad y se preguntarán unos
a otros : «¿Por qué ha obrado Yah-
veh así con esta ciudad?» [9] Y se
contestará : «Porque abandonaron la
alianza de Yahveh, su Dios, y se
prosternaron ante dioses extraños y
los sirvieron.»

[10] No lloréis al muerto ni hagáis duelo por él ; |
llorad amargamente por el que parte,
pues no volverá a ver más | la tierra en que nació.

---

[12] DIARIAMENTE : lit., H *a la mañana;* cf. Kit.

[13] MORADORA DEL VALLE : Jerusalén, que así era llamada por estar rodeada de valles con los montes de Sión y Moriá. || ROCA DE LA LLANURA : o también, habitante de la roca (o refugio) del llano ; V «habitatricem vallis *solidae et campestris*»: Kit corrige H y l. «roca de la fortaleza (o el refugio, el escarpe)». || BAJARÁ (a pelear) CONTRA NOSOTROS : GLArV *nos herirá*.

[14] CASTIGARÉ : o pediré cuentas, residenciaré. || PRENDERÉ FUEGO A SU BOSQUE : Jerusalén, cuyas apretadas casas le daban forma de bosque.

22 [4] Cf. 17, 25.

[7] CONSAGRO o santifico : «Santo—dice San Jerónimo—se llama a Nabucodonosor y todo su ejército porque ejecuta la sentencia de Dios... Una cosa es la santificación del matador y de sus armas, y otra la de los sacerdotes y ministros del Señor.»

[10] AL MUERTO : e. d., al rey Josías, que murió piadosamente.

[11] Pues así dice Yahveh respecto a Sel·lum, hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de Josías, su padre, y que salió de este lugar: No volverá allá más, [12] sino que en el lugar a donde lo lleven cautivo, allí morirá, y esta tierra no verá ya.

[13] ¡Ay de quien edifica su casa sin justicia | y sus salas altas sin equidad;
se sirve de su prójimo de balde | y no le remunera su trabajo!
[14] El que dice: Voy a edificarme una casa espaciosa | y amplios salones.
Y rasga sus ventanas, la artesona de cedro | y la pinta de rojo.
[15] ¿Eres tú rey, para que |
muestres tanto apasionamiento en [edificar] con cedros?
¿Acaso no comió y bebió tu padre,
mas practicó el derecho y la justicia, y entonces gozó de bienandanza?
[16] Juzgaba la causa del pobre y del mísero, | [c] marchando todo bien [c].
¿No es eso conocerme?—afirma Yahveh.
[17] Mas tú no tienes ojos ni corazón | sino para tu ganancia ilícita,
para derramar sangre inocente, | para la vejación y para ejercer tiranía.
[18] Por ello, así dice Yahveh a Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá:
No le plañirán: ¡Ay hermano! ¡Ay hermana! |
No le endecharán: ¡Ay señor! ¡Ay majestad!
[19] Darásele la sepultura de un asno,
se le arrastrará y echará | fuera de las puertas de Jerusalén.
[20] Escala el Líbano y grita | y en el Basán emite tu voz;
grita desde el Abarim, | pues han sido destrozados tus amantes.
[21] Te hablé en tiempo de tu prosperidad; |
respondiste: «No quiero escuchar.»
Tal ha sido tu proceder desde tu juventud: no has escuchado mi voz.
[22] El viento apacentará a todos tus pastores |
y tus amantes partirán al cautiverio;
entonces te avergonzarás y sonrojarás | de toda tu maldad.
[23] Tú, que moras en el Líbano | y anidas en los cedros,
¡cuán profundamente gemirás cuando te vengan los dolores, |
espasmos como de parturienta!

[24] Por mi vida, dice Yahveh, que aunque fuera Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, anillo sobre mi diestra, ciertamente de allí te arrancaría. [25] Y te entregaré en manos de quienes atentan contra tu vida y en poder de aquellos a quienes temes, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los caldeos. [26] Y te lanzaré a ti y a la madre que te engendró a otra tierra donde no nacisteis, y allí moriréis. [27] Pero a esta tierra adonde su alma anhela volver, no volverán.

[28] ¿Es acaso un vaso despreciable y quebrado | este hombre Jeconías,
un objeto que a nadie agrada?
¿Por qué [d] [e] han sido desechados él y su estirpe |
y arrojados a la tierra que no conocían [e]?
[29] ¡Tierra, tierra, tierra, | escucha la palabra de Yahveh!

---

[13] SU CASA SIN JUSTICIA: el rey Joaquim, establecido por Nekao, rey de Egipto, en lugar de Sel·lum.

[14] LA ARTESONA DE CEDRO: H «techada»; cf. Ferrara: «zaquizaminada con alerces».

[17] PARA EJERCER TIRANÍA: e. d., para oprimir (o vejar) al menesteroso.

[18-19] ¡AY HERMANO! ¡AY HERMANA!: gritos de lamentación usados en los funerales.

[20] EL ABARIM o los Abarim: es una montaña del sudeste de Palestina, y a la cual pertenece el monte Nebó. V «ad transeuntes», GS «del otro lado del mar», T «a los vados».

[22] EL VIENTO APACENTARÁ A TODOS TUS PASTORES: e. d., tus jefes y autoridades serán pasto (o sea, dispersados) del viento del infortunio. Hay en el hebreo un juego de vocablos entre *pastoreará* y *pastores*.

30 [f] Así dice Yahveh [f]:
Inscribid a este hombre como sin hijos |
[g] varón que en sus días no ha de prosperar [g]; |
pues no logrará de su descendencia
varón que se siente sobre el trono de David | y domine aún en Judá.

Contra los malos pastores de Israel. Esperanzas mesiánicas

23 1 ¡Ay de los pastores que ha-
cen perecer y destrozan el re-
baño de mi pastizal!, afirma Yah-
veh. 2 Por ello así dice Yahveh, Dios
de Israel, a los pastores que pasto-
rean a mi pueblo: «Vosotros habéis
dispersado mi rebaño, lo habéis des-
carriado y no habéis cuidado de él.
He aquí que yo os castigaré la mal-
dad de vuestras obras, afirma Yah-
veh. 3 [a] Y yo recogeré los restos de
mi rebaño de todas las tierras adon-
de los expulsé y harélos volver a
sus prados, y fructificarán y se mul-
tiplicarán. 4 Y suscitaré sobre ellos
pastores que los apacienten, y ya no
temerán más, ni se angustiarán, ni
se echará nada de menos, dice Yah-
veh.

5 [b] He aquí que tiempo vendrá—declara Yahveh |
en que suscitaré a David un vástago justo;
y reinará como rey y obrará sabiamente, |
y ejercitará el derecho y la justicia en la tierra.
6 En sus días será salvada Judá | e Israel habitará confiadamente,
y éste será el nombre con que le llamarán: | «Yahveh nuestra justicia.»

7 Por eso, mirad que llegarán días,
afirma Yahveh, en que no se dirá
ya: «¡Vive Yahveh, que subió a los
hijos de Israel del país de Egipto!»,
8 sino «¡Vive Yahveh, que sacó y
trajo a la descendencia de la casa de
Israel de la tierra del septentrión y
de todos los países adonde los había
yo expulsado, y habitarán en su tie-
rra.»

9 A los profetas:
«Quiébraseme el corazón dentro de mí, | se estremecen todos mis huesos;
estoy como un hombre ebrio | y cual varón dominado por el vino
ante Yahveh y sus santas palabras.
10 Pues los adúlteros han llenado el país;
por causa de la maldición la tierra está agostada, |
se han secado los oasis del desierto;
su esfuerzo es maldad, | y su fortaleza, lo injusto.
11 Porque incluso el profeta y el sacerdote se han hecho impíos, |
hasta en mi propia casa he descubierto su maldad—declara Yahveh.
12 Por esto, su camino será para ellos | como resbaladero en tinieblas;
serán empujados | y caerán en él;
pues atraeré sobre ellos la desgracia | el año de su castigo—afirma Yahveh.

---

30 INSCRIBID: en las tablas genealógicas.

23 4 PASTORES: a la letra, Zorobabel y otros que gobernaron en Judá después del cautiverio; pero en sentido más elevado, los apóstoles, destinados a guiar a los fieles librados de la cautividad del demonio. || NI SE ECHARÁ NADA (o ninguna res) DE MENOS: V «et nullus quaeretur ex numero».

5-6 Cf. 33, 15-16.

7-8 Cf. 16, 14-15.

8 Y HABITARÁN: otros, «y los condujo de nuevo a»...

9 A LOS PROFETAS: e. d., los falsos profetas.

12 CASTIGO: visita, residencia, toma de cuentas.

13 Y en los profetas de Samaria | observé incongruencia :
han profetizado en nombre de Baal | y descarriado a mi pueblo, Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén | he visto cosa horripilante :
adulteran y andan en la mentira, | esfuerzan a los perversos
para que ninguno se convierta de su maldad ;
han sido para mí todos ellos como Sodoma, |
y sus moradores, como Gomorra.
15 Por tanto, así afirma Yahveh de los ejércitos acerca de los profetas :
He aquí que yo les daré a comer ajenjo |
y daréles a beber agua envenenada ;
porque de los profetas de Jerusalén |
ha partido la corrupción para todo el país.»
16 Así afirma Yahveh de los ejércitos :
No escuchéis las palabras de los profetas [b] qué os vaticinan, [b] |
que os engañan ;
visiones de su imaginación os cuentan, | no de la boca de Yahveh.
17 Dicen a quienes desprecian la palabra de Yahveh : | «¡Tendréis paz!»,
y a cuantos siguen la obstinación de su corazón afirman : |
«¡No os sobrevendrá mal alguno!»
18 Mas ¿quién ha asistido al consejo de Yahveh |
y ha visto y oído su palabra ? |
¿Quién ha prestado atención a su palabra y le ha escuchado ?
19 He aquí que el huracán de la ira de Yahveh se desencadena |
y una tempestad estalla,
sobre la cabeza de los impíos se precipita. |
20 No volverá atrás la cólera de Yahveh
hasta que ejecute y lleve a efecto | los designios de su corazón ;
al fin de los tiempos | adquiriréis de ello inteligencia.
21 No envié a los profetas, | y ellos corrían ;
no les hablé, | y ellos vaticinaban.
22 Si hubieran asistido a mi consejo, |
habrían anunciado mis palabras a mi pueblo
y lo habrían apartado de su mal camino |
y de la perversidad de sus acciones.
23 ¿Acaso soy [sólo] un Dios de cerca—dice Yahveh, |
mas no un Dios de lejos ?
24 Si un hombre se ocultare en los escondrijos, |
¿no lo veré yo acaso ?—dice Yahveh.
¿Por ventura los cielos y la tierra | no lleno ?—declara el Señor.

25 He oído lo que decían los profetas, que, vaticinando en mi nombre mentiras, exclamaban: «¡He tenido un sueño! ¡He tenido un sueño!» 26 ¿Hasta cuándo habrá en el corazón de los profetas vaticinios falsos y profetizarán los engaños de su corazón ? 27 Proyectan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños, que se cuentan unos a otros, como sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal. 28 El profeta que tenga un sueño, cuente el sueño, y quien posea mi palabra, profiera mi palabra fielmente.

¿Qué tiene que ver la paja con el grano ?—declara Yahveh.
29 ¿No es [c] mi palabra como el fuego—afirma Yahveh, |
y cual martillo que despedaza la piedra ?

15 Envenenada : lit., de veneno, sacado de la cabeza de la adormidera ; Ferrara, «adelfa».
16 Imaginación : lit., corazón.
17 Tendréis paz : o bien, tendréis suerte o felicidad.
19-20 Cf. 30, 23-24.

30 Por eso, heme aquí contra los
profetas, dice Yahveh, que se hur-
tan unos a otros mis palabras. 31 Mi-
rad que yo [voy a venir] sobre los
profetas—declara Yahveh—que co-
gen su lengua y profieren oráculo.
32 Aquí me tenéis contra los que pro-
fetizan sueños mentirosos — afirma
Yahveh—y los cuentan y engañan a
mi pueblo con sus mentiras y sus
fanfarronadas, pues yo no los envié
ni les di orden, y en nada aprove-
chan a este pueblo, dice Yahveh.
33 Y cuando te pregunte este pue-
blo, o un profeta, o un sacerdote,
diciendo: «¿Cuál es la carga (u
oráculo) de Yahveh?», les contesta-
rás: *Vosotros* [d] sois la carga de Yah-
veh, mas yo os rechazaré, dice Yah-
veh. 34 Y al profeta, al sacerdote y al
pueblo que diga «carga de Yahveh»,
yo castigaré a ese hombre y su casa.
35 Así habéis de decir cada uno a su
compañero, cada uno a su hermano:
«¿Qué ha respondido y qué ha ha-
blado Yahveh?» 36 No mencionéis
más la «carga de Yahveh», pues a
cada uno se le trocará en carga su
propia palabra, ya que habéis per-
vertido las palabras del Dios vivo,
Yahveh de los ejércitos, nuestro
Dios. 37 Así dirás al profeta: «¿Qué
te ha respondido Yahveh? ¿Y qué
te ha hablado?» 38 Pero si dijereis
«carga de Yahveh», entonces Yah-
veh afirma así: «Por cuanto habéis
proferido esta expresión: «carga
de Yahveh», habiéndoos yo enviado
a decir: No digáis «carga de Yah-
veh», 39 por eso he aquí que yo os
cogeré, transportándoos [e] [como una
carga] y os arrojaré de mi presen-
cia, y asimismo a la ciudad que di
a vosotros y vuestros padres, 40 y os
cubriré de perpetuo oprobio y de
eterna ignominia, que jamás será ol-
vidada.»

Visión simbólica de los canastillos de higos

24 1 Mostróme Yahveh dos canas-
tillos de higos colocados de-
lante del templo de Yahveh. Era
después de haber deportado Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, a Jeco-
nías, hijo de Joaquim, rey de Judá;
a los dignatarios de ésta, y a los
herreros y cerrajeros, de Jerusalén
a Babilonia. 2 Uno de los canastillos
contenía higos muy buenos, como
las albacoras, y el otro canastillo
higos tan malos, que de malos no
se podían comer.
3 Y díjome Yahveh: «¿Qué ves,
Jeremías?» «Higos», respondí. «Los
higos buenos son muy buenos, y los
malos, tan malos que no pueden co-
merse de malos.» 4 Y Yahveh diri-
gióme su palabra, diciendo: 5 Así
afirma Yahveh, Dios de Israel: Co-
mo a estos higos buenos, de igual
suerte miraré benévolamente a los
desterrados de Judá, a quienes ex-
pulsé de este lugar al país de los
caldeos. 6 Fijaré mi vista en ellos
benignamente y los haré volver a es-
ta tierra; los edificaré y no los des-
truiré, los plantaré y no los arran-
caré. 7 Y les daré un corazón para
que reconozcan que soy Yahveh;
ellos constituirán mi pueblo y yo
seré su Dios, pues se convertirán a
mí de todo corazón.
8 Y como esos higos malos, que
de malos no pueden comerse—[a] en
verdad, así afirma Yahveh [a]—, del

---

31 QUE COGEN SU LENGUA: e. d., que hablan como si Dios los inspirase, y no es cierto.

33 CARGA U ORÁCULO: el profeta, en los vv. 33-39, juega con los dos significados del vocablo hebreo *massá* 'oráculo' y 'carga' (o "encargo'?).

35 CADA UNO A SU COMPAÑERO, CADA UNO A SU HERMANO: o sea mutuamente unos a otros.

36 SE LE TROCARÁ LA CARGA: e. d., hallará en sus palabras su propio castigo.

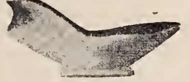
24 1 DELANTE DEL TEMPLO: e. d., delante de la puerta del santuario, que es donde se depositan las primicias.

5 COMO A ESTOS HIGOS BUENOS: e. d., como tú contemplas..., o como sucede con...

mismo modo haré yo con Sedecías,
rey de Judá, y con sus príncipes y
el resto de los de Jerusalén que que-
daron en esta tierra y los que habi-
tan en el país de Egipto. [9] Los con-
vertiré en objeto de terror y desven-
tura para todos los reinos de la
tierra ; en oprobio, proverbio, escar-
nio y maldición en todos los lugares
a donde los arroje. [10] Y enviaré con-
tra ellos la espada, el hambre y la
peste hasta que sean extirpados del
suelo que di a ellos y a sus padres.

Los setenta años de cautiverio y oráculo contra las gentes

25 [1] Palabra que se dirigió a Je-
remías acerca de todo el pue-
blo de Judá, en el año cuarto de
Joaquim, hijo de Josías, rey de Ju-
dá, esto es, el año primero de Na-
bucodonosor, rey de Babilonia ; [2] y
con que el profeta Jeremías conminó
a todo el pueblo de Judá y a todos
los moradores de Jerusalén en estos
términos : [3] «Desde el año décimo-
tercero de Josías, hijo de Ammón,
rey de Judá, hasta hoy, hace veinti-
trés años que se viene dirigiendo la
palabra de Yahveh y os la he anun-
ciado desde pronto y sin cesar, [a] y
no habéis escuchado [a]. [4] [b] Yahveh os
envió a todos sus siervos, los profe-
tas, pronto y sin cesar; mas no escu-
chasteis ni prestasteis oídos, [5] cuan-
do decía : Convertíos cada uno de
vuestro mal camino y de la perver-
sidad de vuestras obras, y moraréis
en la tierra que Yahveh os dió a vos-
otros y a vuestros padres por los si-
glos de los siglos. [6] [c] No marchéis
en pos de otros dioses para servirlos
y prosternaros ante ellos ni me ofen-
dáis con las obras de vuestras ma-
nos, y no os causaré mal. [7] Pero no
me habéis escuchado, [d] declara Yah-
veh, ofendiéndome con las obras de
vuestras manos para mal vuestro [d].
[8] Por ello, así afirma Yahveh de los
ejércitos : Pues no habéis escuchado
mis palabras, [9] he aquí que yo envío
a tomar todas las tribus del norte,
afirma Yahveh, y a mi siervo [e] Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y los
traeré contra este país, contra sus
habitantes [f] y contra todas estas na-
ciones de alrededor [f], y los aniquila-
ré y los convertiré en desolación,



*Vasija de arcilla de las ha-
lladas en Jerusalén y Guézer*

objeto de rechifla y ruinas [g] perpe-
tuas. [10] Y haré desaparecer de entre
ellos el grito de alborozo y el grito
de alegría, el canto del esposo y el
canto de la esposa, el rumor de la
muela y la luz de la lámpara. [11] Y
todo este país se convertirá en rui-
na, en desolación [h], y servirán *en-
tre* [i] dichas gentes al rey de Babilo-
nia durante setenta años. [12] Y cuando
se hubieren éstos cumplido, casti-
garé, dice Yahveh, al rey de Babi-
lonia y a aquella gente su iniquidad,
así como al país de los caldeos, y la
convertiré en desolación perdurable.
[13] Y atraeré sobre aquel país todas
las cosas que he predicho contra él,
cuanto se halla escrito en este libro

[9] LOS CONVERTIRÉ EN OBJETO DE TERROR (o de vejación) Y DESVENTURA : otros (cf. V), «los entregaré a la vejación (o al desasosiego) y aflicción...» ; G suprime *y desventura*; H dice sólo *para desventura,* que corregimos c. SV (cf. Kit). || EN PROVERBIO : de suerte que para expresar la desgracia de uno se diga : Más desgraciado que un judío.

[10] Y ENVIARÉ CONTRA ELLOS : en esta nueva invasión se produjeron los males que anuncia este versículo.

25 [3] HACE VEINTITRÉS AÑOS : otros, «que es el año vigésimotercero».

[10] Cf. 7, 34, y 16, 9.

[11] DURANTE SETENTA AÑOS : contaderos desde el primero de Nabucodonosor al primero de Ciro.

[f] que Jeremías ha vaticinado contra
todas estas naciones [f]. 14 Pues tam-
bién a ellos los *someterán* [j] naciones
poderosas y reyes grandes, y los re-
tribuiré según sus actos y las obras
de sus manos [k].»
15 En verdad [l], así me ha hablado
Yahveh, Dios de Israel: «Toma de
mi mano esta copa de vino [f] de la
ira [f] y házsela beber a todos los pue-
blos a los cuales te envío. 16 Beban,
se tambaleen y deliren ante la es-
pada que yo enviaré entre ellos.»
17 Tomé, pues, la copa de la mano de
Yahveh y la di a beber a todas las
naciones a quienes Yahveh me en-
viara: 18 a Jerusalén y las ciudades
de Judá, a sus reyes y sus dignata-
rios, para convertirlos en montón de
ruinas, desolación, objeto de mofa y
maldición, como al presente ocurre;
19 a Faraón, rey de Egipto; a sus
servidores, sus dignatarios y todo su
pueblo; 20 a todos los elementos ex-
traños, a todos los reyes de la tierra
de Us, y a todos los reyes del país
filisteo, *a* [m] Asquelón, Gaza, Eqrón
y al resto de Asdod; 21 a Edom, a
Moab y a los hijos de Ammón; 22 a
todos los reyes de Tiro, a todos los
reyes de Sidón y a todos los reyes
de las islas que están al otro lado
del mar; 23 a Dedán, Temá, Buz y
todos los de sienes rapadas; 24 a to-
dos los reyes de Arabia y a todos
los monarcas del occidente que ha-
bitan en el desierto; 25 a todos los
reyes de Zimrí, a todos los monar-
cas de Elam y a todos los reyes de
Media; 26 a todos los reyes del nor-
te, próximos y lejanos unos de otros,
y a todos los reinos [n] de la tierra [n]
que existen sobre la superficie del
suelo; y el rey de Sesak beberá des-
pués de ellos.
27 Y les dirás: «Así dice Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel: Be-
bed, embriagaos y vomitad; caed y
no os levantéis más ante la espada
que yo voy a enviar entre vosotros.»
28 Y si rehusaren tomar de tu mano
la copa para beber, dirásles: «Así
dice Yahveh de los ejércitos: La be-
beréis sin remedio; 29 pues he aquí
que si comienzo a desencadenar el
mal en la ciudad donde mi nombre
es invocado, ¿vais a quedar vosotros
impunes? No quedaréis, pues yo
convoco la espada contra todos los
habitantes de la tierra», declara Yah-
veh de los ejércitos. 30 Y tú vaticína-
les todas estas palabras y diles:

Yahveh ruge desde lo alto | y desde su santa morada emite su voz;
ruge fuertemente sobre su residencia; |
gritos de júbilo como los pisadores lanza
contra todos los habitantes de la tierra. |
31 El estruendo llega hasta los confines de la tierra, |
porque Yahveh entabla querella con las naciones,
litiga Él con todos los mortales; |
ha entregado a los impíos a la espada—declara Yahveh.
32 Así dice Yahveh de los ejércitos:
He aquí que la desgracia pasa | de un pueblo a otro,
y una recia tempestad se desencadena | de los confines de la tierra.

33 Y las víctimas de Yahveh en
aquel día ocuparán de una extremi-
dad a la otra de la tierra; no serán
lloradas, recogidas ni sepultadas;
quedarán como estiércol sobre la haz
del suelo.

---

20 ELEMENTOS EXTRAÑOS: lit., población mixta (o mestiza), mezcla de pueblo; aquí los extranjeros que viven mezclados con la población egipcia.
22 LAS ISLAS QUE ESTÁN AL OTRO LADO DEL MAR: o bien, los países litorales de ultramar.
23 LOS DE SIENES RAPADAS: los que se cortan el pelo o las guedejas de los temporales son los árabes; cf. 19, 25-26.
24 DEL OCCIDENTE: así V; H *de Ereb*, ¿duplicado de Arabia? Otros, de mezcla, nómadas, etc. Cf. Kit sobre su posible carácter de dittogr.
25 ZIMRÍ: es punto desconocido; falta en GL. || ELAM: provincia del imperio asirio.
26 SESAK: e. d., Babilonia.
29 DONDE MI NOMBRE ES INVOCADO: o bien, denominada con mi nombre, como quieren otros.
31 TODOS LOS MORTALES: lit., toda carne.
33 QUEDARÁN COMO ESTIÉRCOL: cf. 8, 2; 14, 16; 16, 4.

[34] Ululad, pastores, y clamad ; | cubríos de ceniza, mayorales de la grey ;
pues han llegado los días de que se os inmole |
y disperse, y caeréis por tierra como vasos [o] de gran estimación.
[35] Ha desaparecido la posibilidad de huir para los pastores |
ni habrá escape para los mayorales de la grey.
[36] ¡ Oyese el griterío de los pastores |
y el ulular de los rabadanes del rebaño,
pues Yahveh devasta su pastizal ! |
[37] Han enmudecido las pacíficas praderías |
ante el furor de la cólera de Yahveh.
[38] Ha abandonado como león joven su guarida, |
y su tierra se ha trocado en desolación,
ante *la espada* [q] destructora, | ante el furor de la cólera *de Yahveh* [r].

Jeremías, en peligro de muerte

26 [1] Al comienzo del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, tuvo lugar esta palabra de parte de Yahveh, a saber : [2] Así dice Yahveh : «Sitúate en el atrio de la casa de Yahveh y di a todas las ciudades de Judá que vienen a prosternarse en la casa de Yahveh cuantas palabras te he ordenado les hables, sin omitir una sola. [3] Tal vez te escuchen y se convierta cada uno de su perverso proceder, de suerte que yo me arrepienta del mal que había pensado hacerles por la maldad de sus obras. [4] Diles, pues : Así dice Yahveh : Si no me escucháis, caminando por la ley que os he propuesto, [5] obedeciendo las palabras de mis siervos los profetas que vengo enviando a vosotros desde muy temprano e incesantemente, sin que las hayáis escuchado, [6] reduciré este templo a la situación de Siló y convertiré a esta ciudad en maldición para todas las naciones de la tierra.»

[7] Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en la casa de Yahveh ; [8] y sucedió que al acabar Jeremías de decir cuanto Yahveh habíale ordenado hablase a todo el pueblo, prendiéronle los sacerdotes, los profetas [a] y el pueblo todo [a], exclamando : «¡ Morirás sin remedio !» [9] ¿ Por qué has profetizado en nombre de Yahveh, diciendo: «Como Siló vendrá a ser esta casa, y esta ciudad quedará asolada, sin un morador» ? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Yahveh. [10] Cuando los dignatarios de Judá tuvieron noticia de tales cosas, subieron desde el palacio real a la casa de Yahveh y sentáronse a la entrada de la puerta nueva *del templo* [b]. [11] Los sacerdotes y los profetas dirigieron la palabra a los dignatarios y a todo el pueblo, diciendo : «¡ Sentencia de muerte a este hombre, porque ha profetizado contra esta ciudad, como habéis percibido por vuestros propios oídos !»

[12] Entonces Jeremías habló a todos los dignatarios y al pueblo entero en estos términos : «Yahveh me ha enviado a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las cosas que habéis oído. [13] Ahora, pues, enmendad vuestro proceder y vuestras obras, escuchando la voz de Yahveh, vuestro Dios, y el Señor se arrepentirá del mal que ha pronunciado contra vosotros. [14] En cuanto a mí, heme aquí en vuestras manos : haced de mí lo que os parezca bueno y recto ; [15] pero sabed bien que, si vosotros me matáis, vertéis de cierto sangre inocente sobre vosotros y sobre esta ciudad y sus moradores, pues, en verdad, Yahveh me ha enviado a vosotros para anunciar a

---

[34] CUBRÍOS DE CENIZA : o bien, revolcaos en el polvo.

26 [7] LOS PROFETAS : e. d., los falsos profetas.
[10] DE LA PUERTA DEL TEMPLO : donde también se administraba justicia.

vuestros propios oídos todas estas
palabras.»
[16] Los dignatarios y todo el pueblo
dijeron entonces a los profetas: «Es-
te hombre no merece sentencia de
muerte, pues nos ha hablado en
nombre de Yahveh, Dios nuestro!»
[17] Y se levantaron algunos de los an-
cianos del país y dijeron a toda la
congregación del pueblo, a saber:
[18] «Miqueas de Moréset profetizaba en
tiempo de Ezequías, rey de Judá, y
habló a todo el pueblo de Judá di-
ciendo: Así afirma Yahveh de los
ejércitos:

Sión será arada como campo, | y Jerusalén resultará un montón de ruinas, |
y el monte del templo una región selvática.

[19] ¿Por ventura lo hicieron matar
Ezequías, rey de Judá, y el pueblo
todo de ésta? ¿No temieron acaso a
Yahveh y le aplacaron, de suerte que
Yahveh se arrepintió del mal que
había pronunciado contra ellos? ¿Y
vamos nosotros a cometer delito tan
grave contra nuestras almas?»
[20] Hubo también un varón que pro-
fetizaba en nombre de Yahveh:
Urías, hijo de Semayahu, de Kiryat-
Yearim, y vaticinó contra esta ciudad
y contra este país, exactamente co-
mo Jeremías. [21] Y como tuvieran no-
ticia el rey Joaquim, todos sus ofi-
ciales y todos sus dignatarios de las
palabras del mismo, el rey trató de
darle muerte; mas, teniendo de ello
noticia Urías, temió y huyó, mar-
chando a Egipto. [22] Entonces el rey
Joaquim [a] envió a Egipto hombres [a]:
a Elnatán, hijo de Akbor, y a otros
hombres con él a Egipto, [23] los cuales
sacaron de Egipto a Urías y lo con-
dujeron ante el rey Joaquim, quien
lo mandó matar a espada y arrojó
su cadáver en las fosas del vulgo.
[24] Sin embargo, la mano de Aji-
qam, hijo de Safán, veló por Jere-
mías, para que no fuese entregado
en manos del pueblo para hacerlo
morir.

El yugo babilónico: amonestación a las naciones vecinas y a los judíos

27 [1] Al comienzo del reinado de [a]
Sedecías [b], hijo de Josías, rey
de Judá, tuvo lugar esta palabra a
Jeremías, de parte de Yahveh, a sa-
ber: [2] «Así me ha dicho Yahveh: Fa-
brícate unas coyundas y un yugo y
póntelas sobre el cuello. [3] Luego las
enviarás [c] al rey de Edom, al rey de
Moab, al rey de los ammonitas, al
rey de Tiro y al rey de Sidón, por
medio de los [d] embajadores venidos
a Jerusalén cerca de Sedecías, rey
de Judá, [4] y ordénales digan a sus
señores: Así habla Yahveh de los
ejércitos, rey de Israel: Diréis a
vuestros amos lo siguiente: [5] Yo he
hecho la tierra, a los hombres y los
animales que existen sobre la haz de
la misma, mediante mi gran poderío
y mi brazo extendido; y la doy a
quien bien me parece. [6] Ahora he da-
do todos estos países en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi
servidor, e incluso las bestias del
campo se las he entregado para su
servicio. [7] Todas las naciones le ser-
virán, así como a su hijo, y a su nie-
to, hasta que también a su país le

[18] Cf. Miq. 3, 12.
[19] ¿No temieron... y le aplacaron?: lit., no temió... y tornó grato su rostro (e. d., se conquistó su benevolencia, le aplacó). GSV «temieron». || Contra nuestras almas: o bien, en perjuicio de nosotros mismos.
[24] Ajiqam: personaje principal de la corte y padre de Godolías, escogido para gobernador por los caldeos y protector asimismo de Jeremías.

27 [2] Yugo: hebr. *motá;* era pesado cerrojo o pasador de madera a modo de yugo que se les colocaba a los cautivos en el cuello, impidiéndoles andar erguidos. Aquí simboliza la opresión.
[7] Cf. 25, 12. Falta en G, prb. add., anota Kit.

llegue el momento y lo subyuguen naciones numerosas y reyes grandes. [8] Y sucederá que la nación o el reino que no se someta a él, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no prestare su cuello al yugo del rey de Babilonia, con espada, hambre y peste castigaré a tal nación—declara Yahveh—hasta que yo los *ponga* [e] en su mano. [9] Vosotros, pues, no escuchéis a vuestros profetas, vuestros adivinos, vuestros *soñadores* [f], vuestros agoreros y vuestros magos, que os hablan diciendo: «No habéis de servir al rey de Babilonia»; [10] porque os vaticinan mentira, de suerte que os alejen de vuestro suelo y yo os destierre y perezcáis. [11] En cambio, a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y lo sirva, la dejaré tranquila sobre su tierra, afirma Yahveh, y la cultivará y morará en ella.»

[12] Y a Sedecías, rey de Judá, hablé con arreglo a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestro cuello al yugo del rey de Babilonia y servid a él y su pueblo, y viviréis. [13] ¿Por qué habéis de morir tú y tu pueblo a espada, de hambre y de peste, como Yahveh ha anunciado a la nación que no se someta al rey de Babilonia? [14] No escuchéis, pues, las palabras de los profetas que os hablan diciendo: «No habéis de servir al rey de Babilonia»; porque os vaticinan falsedad. [15] Porque yo no los he enviado, afirma Yahveh, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, de suerte que yo os destierre y perezcáis vosotros y los profetas que os vaticinan.

[16] Y a los sacerdotes y a todo este pueblo he hablado en estos términos: Así dice Yahveh: No escuchéis las palabras de vuestros profetas que os vaticinan diciendo: «He aquí que los utensilios de la casa de Yahveh serán vueltos de Babilonia ahora en seguida»; pues ellos os profetizan mentira. [17] No los escuchéis; servid al rey de Babilonia, y viviréis. ¿Por qué ha de convertirse esta ciudad en montón de ruinas? [18] Y si son [verdaderos] profetas y la palabra de Yahveh los asiste, supliquen con insistencia a Yahveh de los ejércitos para que los utensilios que restan en la casa del Señor y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no vayan a parar a Babilonia. [19] Pues así afirma Yahveh de los ejércitos acerca de las columnas, el mar y las bases, y sobre el resto de los utensilios que han quedado en esta ciudad [20] y de que no se apoderó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando deportó de Jerusalén a esa capital a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todos los primates de Judá y Jerusalén. [21] Ciertamente, así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, respecto a los utensilios que quedaron en la casa de Yahveh, en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén: [22] «Serán transportados a Babilonia, y allí quedarán hasta el día en que yo los visite, [g] afirma Yahveh, y los haré traer y restituir a este lugar» [g].

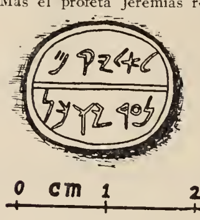
Jeremías, frente a Ananías de Gabaón

28 [1] Y sucedió que aquel mismo año, al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá, el año cuarto, al quinto mes, el profeta Ananías, hijo de Azzur, natural de Gabaón, hablóme en la casa de Yahveh a los ojos de los sacerdotes y todo el pueblo, diciendo: [2] Así habla Yahveh de los ejércitos, rey de Israel, a saber: «¡He decidido quebrar el yugo del rey de Babilonia! [3] Dentro de dos años haré restituir a este lugar to-

[9] AGOREROS: otros, «astrólogos»; hebr. *onén*, propiamente los que hacen augurios observando la marcha de las nubes, pronostican según el tiempo y las horas, etc.
[11] A LA NACIÓN: no contradice esto lo dicho más arriba en el cap. 25, 14, puesto que es Dios quien les impone aquí la sumisión para evitar a su pueblo males mayores.
[22] QUE YO LOS VISITE: para castigarlos o librándolos de manos de los caldeos; otros, «mire hacia ellos» (así Bibl. Bonn).

28 [1] AQUEL MISMO AÑO: cf. 27, 1, nota, y vers. Kit

dos los utensilios de la casa de Yahveh, que Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, tomó de este lugar y a Ba-
bilonia transportó. 4 Y a Jeconías,
hijo de Joaquim, rey de Judá, y a
todos los desterrados de Judá emigra-
dos a Babilonia, harélos retornar a es-
te lugar, declara Yahveh, pues que-
braré el yugo del rey de Babilonia.»
5 Mas el profeta Jeremías replicó



Sello de Elyakim

al profeta Ananías en presencia de
los sacerdotes y a los ojos de todo el
pueblo que se hallaba en la casa de
Yahveh. 6 Dijo el profeta Jeremías :
«¡ Amén ! ¡ Hágalo así Yahveh ! ¡ Lle-
ve a efecto Yahveh las palabras que
has vaticinado, haciendo volver de
Babilonia a este lugar los utensilios
de la casa de Yahveh y todos los
desterrados ! 7 Sin embargo, escucha,
por favor, esta palabra que pronun-
cio a tus oídos y a los de todo el
pueblo : 8 Los profetas que existieron
antes de mí y de ti desde antiguo va-
ticinaron a numerosos países y con-
tra grandes reinos guerra, calami-
dad a y peste. 9 Respecto al profeta
que vaticina paz, cuando se verifique
su palabra se reconocerá al profeta
que realmente envió Yahveh.»
10 Entonces cogió el profeta Ana-
nías el yugo de encima del cuello del
profeta Jeremías y lo quebró. 11 Y
habló Ananías en presencia de todo
el pueblo, diciendo : «Así habla Yah-
veh : De esta manera quebraré el yu-
go de Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, dentro de dos años, [quitándo-
lo] de sobre el cuello de todas las
naciones.» 12 Y el profeta Jeremías
marchó por su camino.
[12] Mas, después de haber quebra-
do el profeta Ananías el yugo de en-
cima del cuello del profeta Jeremías,
Yahveh dirigió su palabra a Jere-
mías, diciendo : 13 «Ve y di a Ana-
nías lo siguiente : Así habla Yahveh :
Has quebrado un yugo de madera,
mas en su lugar fabricarás b un yu-
go de hierro. 14 Pues así dice Yah-
veh de los ejércitos, Dios de Israel :
Pongo un yugo de hierro sobre el
cuello de todas estas naciones para
que estén subyugadas a Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, y lo sirvan.
E incluso las bestias del campo le
he dado.» 15 Y el profeta Jeremías
dijo al profeta Ananías : «¡ Escucha,
por favor, Ananías ! Yahveh no te
ha enviado, y tú has hecho confiar
a este pueblo en la mentira. 16 Por
eso así dice Yahveh : He aquí que
yo te expulso de sobre la haz de la
tierra ; este año morirás, pues has
predicado la insurrección contra Yah-
veh.»
17 Efectivamente, el profeta Ana-
nías murió aquel mismo año, en el
séptimo mes.

Carta de Jeremías a los desterrados

29 1 Estos son los términos de la
carta que el profeta Jeremías
envió desde Jerusalén al resto de los
ancianos de la cautividad, a los sacer-
dotes, a los profetas y a todo el pue-
blo que Nabucodonosor había depor-

8 Los profetas que existieron : Oseas, Joel y Amós anunciaron siempre desgracias y eran verdaderos profetas.

9 Paz : salvación, felicidad...

10 El yugo : se trata del de madera que Jeremías se había echado al cuello como símbolo de la servidumbre babilónica.

12 Marchó por su camino : se fué por su camino sin decir nada.

13 Yugo de hierro : para significar a su pueblo que, al no querer seguir sus consejos, les impondría Dios yugo más pesado, y así fué. Sedecías, tras horroroso sitio, perdió a sus hijos y principales señores y fué llevado cautivo con su pueblo a Babilonia, donde le arrancaron los ojos y murió.

tado de Jerusalén a Babilonia, 2 des-
pués de partir de Jerusalén el rey
Jeconías, la soberana, los eunucos,
los dignatarios de Judá y de Jeru-
salén, los herreros y los cerrajeros,
3 [llevada] por mano de Elasá, hi-
jo de Safán, y de Guemaryá, hijo de
Jilquiyá, a quienes Sedecías, rey de
Judá, había enviado a Babilonia, don-
de Nabucodonosor, rey de Babel ; a
saber :
4 «Así habla Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel, a todos los des-
terrados que he deportado de Jerusa-
lén a Babilonia : 5 Construid casas y
habitadlas, plantad huertos y comed
su fruto, 6 tomad mujeres y engen-
drad hijos e hijas, y tomad mujeres
para vuestros hijos, y dad vuestras
hijas a esposos para que den a luz
hijos e hijas, y multiplicaos allí y
no decrezcáis. 7 Procurad la prospe-
ridad de la nación adonde os he
deportado y rogad por ella a Yah-
veh, pues de su prosperidad depen-
derá la vuestra. 8 [a] Porque así habla
Yahveh de los ejércitos, Dios de Is-
rael : No os seduzcan vuestros profe-
tas que están entre vosotros, ni vues-
tros adivinos, y no prestéis atención
a los sueños *que ellos sueñan* [b] ; 9 pues
con falsía os profetizan en mi nom-
bre. No los he enviado, afirma Yah-
veh. 10 Porque así dice Yahveh : En
verdad, transcurridos para Babilonia
setenta años, os visitaré y cumpliré
en vosotros mi promesa venturosa,
tornándoos a este lugar. 11 Porque yo
sé los designios que sobre vosotros
vengo meditando, afirma Yahveh,
designios de bienandanza y no de
desventura, para concederos un por-
venir y una esperanza. 12 Me invoca-
réis [c] y partiréis [c], y me suplicaréis
y os escucharé ; 13 me buscaréis y me
hallaréis, si me rebuscáis de todo co-
razón. 14 Me dejaré encontrar de vos-
otros, declara Yahveh, y haré volver
a vuestros desterrados y os juntaré
de todas las naciones y de todos los
lugares adonde os haya rechazado,
dice Yahveh, y os tornaré al sitio de
donde os deporté.
15 [d] Pues habéis dicho : Yahveh nos
ha suscitado profetas en Babilonia.
16 Porque así habla Yahveh respecto
al monarca que se sienta sobre el
trono de David y acerca de todo el
pueblo que habita en esta ciudad,
vuestros hermanos que no salieron
con vosotros al destierro ; 17 así ha-
bla Yahveh de los ejércitos : He aquí
que yo envío contra ellos la espada,
el hambre y la peste ; los convertiré
en higos detestables, que no pueden
comerse de malos. 18 Y los persegui-
ré con la espada, el hambre y la pes-
te, y los trocaré en objeto de terror
para todos los reinos de la tierra, en
maldición, horror, mofa y oprobio
entre todas las naciones donde los
habré expulsado ; 19 en castigo de que
no escucharon mis palabras, afirma
Yahveh, pues les envié a mis siervos
los profetas muy pronto y sin cesar
y no quisieron escuchar, declara Yah-
veh. 20 Pero vosotros atended a la pa-
labra de Yahveh, todos los desterra-
dos que yo envié de Jerusalén a Ba-
bilonia.
21 Así habla Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel, respecto a Ajab,
hijo de Qolayá, y a Sedecías, hijo de
Maaseyá, que os vaticinan mentira
en mi nombre : «He aquí que yo los
entregaré en manos de Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, que los hará
matar a vuestros ojos ; 22 y de ellos
se derivará la imprecación proverbial
entre todos los desterrados de Judá
que se hallan en Babilonia, a saber :
«¡ Haga Yahveh contigo como con
Sedecías y con Ajab, a quienes el rey
de Babilonia tostó al fuego !» 23 Por
cuanto que obraron lo que en Israel
se juzga crimen vilísimo, y cometie-
ron adulterio con las mujeres de sus
compañeros, y pronunciaron en mi
nombre palabras falsas [e] que yo no
les había ordenado decir ; tan cierto
como yo lo sé y soy de ello testigo,
declara Yahveh.»
24 Y a Semayahu, el nejelamita,
di [f] : 25 Así habla Yahveh de los ejér-
citos, Dios de Israel, a saber : «Pues-
to que has enviado en tu nombre
cartas a todo el pueblo que mora en
Jerusalén y al sacerdote Sofonías, hi-

29 2 La soberana : aquí la reina madre.
10 Mi promesa venturosa : e. d., mi promesa de liberación.
11 Un porvenir y una esperanza : o bien, un porvenir esperanzador.
16 El trono de David : se menciona aquí por creer los judíos de Babilonia que no sería destruído, ilusión que combate el profeta en el v. siguiente.
19 Quisieron : lit., quisisteis.

jo de Maaseyá, y a todos los sacer-
dotes, diciendo: 26 Yahveh te ha ins-
tituído sacerdote en lugar del sacer-
dote Yehoyadá, para que ejerzas la
inspección en la casa de Yahveh res-
pecto a todo demente que se las echa
de profeta, y lo metas en el cepo y
en prisión. 27 Ahora, pues, ¿por qué
no has prohibido actuar a Jeremías
de Anatot, que se os hace pasar por
profeta? 28 Ya que nos ha remitido
un mensaje a Babilonia, diciendo:
«¡Es cosa larga, edificad casas y ha-
bitadlas, plantad huertos y comed su
fruto!» 29 Y el sacerdote Sofonías le-
yó esta carta al profeta Jeremías,
30 y dirigiósele a Jeremías la palabra
de Yahveh, diciendo: 31 «Envía a de-
cir a todos los desterrados: Así ha-
bla Yahveh respecto a Semayá de
Nejelam: Por cuanto Semayá os ha
profetizado sin que yo le haya en-
viado y os ha hecho confiar en la
mentira, 32 por eso así afirma Yah-
veh: He aquí que castigaré a Se-
mayá, el nejelamita, y a su descen-
dencia; ninguno de los suyos seguirá
habitando en medio de este pueblo
ni verá [g] el bien que a mi pueblo
voy a hacer—declara Yahveh—, por-
que ha predicado la rebeldía contra
Yahveh.»

Promesa de restauración de Israel

30 1 [Esta es] la palabra que fué
dirigida a Jeremías de parte de
Yahveh, a saber: 2 «Así habla Yah-
veh, Dios de Israel: Escríbete en un
libro todas las palabras que te he
dicho; 3 porque he aquí que vienen
días, afirma Yahveh, en que haré
volver a los desterrados de mi pue-
blo Israel y Judá, dice Yahveh, y lo
haré tornar a la tierra que di a sus
padres, y la poseerán.»
4 Estas son las palabras que ha pro-
nunciado Yahveh acerca de Israel y
Judá. 5 [a] Pues así ha dicho Yahveh [a]:

¡Griterío de terror hemos oído, | espanto infausto!
6 Preguntad y ved | si pare un macho.
¿Por qué, pues, veo a todo varón |
con las manos sobre los riñones, cual parturienta,
y se han vuelto intensamente pálidos todos los rostros? |
7 ¡Ay! ¡Qué grande es aquel día! | No hay otro semejante;
tiempo de angustia para Jacob, | mas de él será liberado.

8 En aquel día, dice Yahveh de los
ejércitos, sucederá que quebraré su
yugo de encima de tu [b] cuello y *tus* [c]
coyundas romperé, y no le somete-
rán más los extranjeros, 9 antes ser-
virán a Yahveh, su Dios, y a David,
su rey, que yo les suscitaré.

10 Pero tú no temas, siervo mío Jacob—dice Yahveh |
ni te espantes, Israel,
pues he aquí que yo te salvo de país lejano |
y a tu progenie de su tierra de cautiverio;
y regresará Jacob y reposará, |
y vivirá tranquilo, sin que haya quien lo aterre.
11 Porque yo estoy contigo, [d] dice Yahveh [d], para salvarte;
pues aniquilaré a todas las naciones | entre las cuales te he dispersado;

29 LEYÓ ESTA CARTA: para poner a Jeremías al tanto de las intrigas que en Babilonia urdían los falsos profetas.

30 6 SI PARE UN MACHO: equivale a decir: si es imposible que dé a luz un hombre, ¿por qué se lamentan los caldeos cual si padecieran dolores de parto? Refiérese el profeta al terror que se apoderará del pueblo babilónico al ver dentro de sus muros a los medos y persas.
9 A DAVID, SU REY: e. d., el Mesías, descendiente de dicho monarca.
11 CON ARREGLO A JUSTICIA: o bien, con medida.

sin embargo, a ti no te exterminaré, |
sino que te castigaré con arreglo a justicia |
y no te dejaré impune en modo alguno.
12 Pues así habla Yahveh :
Incurable es tu herida, | fatal tu llaga.
13 No hay quien defienda tu causa, procurando a la úlcera remedio [e]; |
no tienes curación.
14 Todos tus amantes te han olvidado, | no se cuidan de ti ;
pues te he herido con herida de enemigo, |con castigo cruel,
[f] por tu gran culpa [f] | [pues] se han hecho numerosos tus pecados.
15 ¿Por qué gritas con motivo de tu herida ? | Incurable es tu dolor.
Por tu gran culpa, [pues] se han hecho numerosos tus pecados, |
te he producido tales cosas.
16 Pero cuantos te devoran serán devorados, |
y todos tus adversarios partirán al cautiverio,
y todos tus saqueadores serán saqueados, |
y a todos tus despojadores entregaré al despojo.
17 Ciertamente, te restituiré tu salud |
y tus heridas te curaré—dice Yahveh— ;
pues te llamaron «desterrada», [g] Sión [h] «la de quien nadie se cuida».
18 Así dice Yahveh :
He aquí que yo haré volver a los desterrados de las tiendas de Jacob, |
y de sus moradas tendré compasión,
y será reedificada la ciudad sobre su teso de ruinas, |
y el palacio en su lugar habitual se asentará.
19 Y saldrán de ellos cantos de alabanza | y voces de gente jubilosa.
Los multiplicaré y ya no menguarán, | los honraré y no serán poca cosa.
20 Sus hijos serán como en lo pasado ; |
su comunidad se mantendrá firme ante mí,
y castigaré a todos sus opresores. | 21 Su caudillo procederá de ella,
y su soberano de en medio de ella saldrá ; |
le mandaré acercarse y se allegará a mí,
porque ¿quién es el que, si no, osaría | a mí acercarse ?—dice Yahveh.
22 Vosotros seréis mi pueblo | y yo seré vuestro Dios.
23 He aquí que el huracán de la ira de Yahveh se desencadena |
y una tempestad se desata [i],
sobre la cabeza de los impíos se precipita. |
24 No volverá atrás la cólera de Yahveh hasta que ejecute y lleve a efecto |
los designios de su corazón ;
al fin de los tiempos | adquiriréis de ello inteligencia.

Restauración y nueva alianza

31 1 En aquel tiempo—afirma Yahveh |
constituiré el Dios de todos los linajes de Israel
y ellos constituirán mi pueblo.
2 Así habla Yahveh :
Halló gracia en el desierto | el pueblo escapado de la espada,

---

13 QUIEN DEFIENDA TU CAUSA : e. d., se encargue de curar tu mal ; Kit c. Duhm y otros consideran add. tales palabras de H.
17 DESTERRADA : o bien, repudiada, arrojada, como otros prefieren.
18 SU LUGAR HABITUAL o acostumbrado : así prb. ; otros, «según su norma», etc.
21 SU CAUDILLO : según unos, refiérese el profeta a Zorobabel ; según los más, a Jesu-Cristo, de quien aquél es figura.
23-24 Cf. 23, 19-20. Aquí add., según Kit (cf.).
24 ADQUIRIRÉIS DE ELLO INTELIGENCIA : lo reconoceréis, os convenceréis de ello.

31 1 Este capítulo es el más importante del libro, pues viene a decir el profeta que, libre de las promesas hechas a su pueblo, va a hacer una alianza nueva con los hombres, que abrazará a todo el mundo.

marchó a su reposo Israel. | 3 De lejos se me [a] apareció Yahveh [diciendo]:
Te he amado con amor eterno, | por eso te he guardado misericordia.
4 De nuevo te construiré y serás reedificada, | ¡oh doncella de Israel!
De nuevo te adornarás con tus adufes |
y saldrás a la danza en corro de los jubilosos.
5 De nuevo plantarás viñas | en las montañas de Samaria; |
plantarán los plantadores y comenzarán a disfrutarlas.
6 Pues vendrá día en que gritarán los centinelas | en la montaña de Efraím:
«¡Levantaos y subamos a Sión, | a Yahveh, nuestro Dios!»
7 Porque así habla Yahveh:
Exultad por Jacob con alegría, | alborozaos por la cabeza de las naciones, |
publicad, alabad y exclamad:
¡Yahveh ha salvado a *su* [b] pueblo,
el residuo de Israel! | 8 He aquí que yo los traigo de la tierra del norte |
y los congrego de los confines de la tierra;
entre ellos el ciego y el cojo, la embarazada y la parturienta juntamente, |
una gran comunidad que vuelve aquí.
9 Con llanto vendrán | y con *consolaciones* [c] los guiaré;
los llevaré a los arroyos de las aguas |
por un camino recto, donde no den traspiés;
pues vuelvo a ser para Israel un padre, | y Efraím es mi primogénito.
10 Escuchad la palabra de Yahveh, ¡oh naciones!, |
y anunciadla en las islas lejanas
y decid:
El que ha dispersado a Israel lo reúne | y lo guarda como un pastor su grey.
11 Ciertamente, Yahveh redimió a Jacob |
y lo rescató de manos de uno más fuerte que él.
12 Y ellos vendrán y exultarán en *el monte* [d] de Sión |
y afluirán a los bienes de Yahveh:
al trigo, al vino y al aceite, | y a las crías del ganado menor y la vacada;
y su alma será cual huerto bien regado, | y no volverán ya a languidecer.
13 Entonces se alegrará la doncella en la danza en corro |
y a una los jóvenes y los ancianos;
y trocaré su duelo en gozo |
y los consolaré y los alegraré después de su tristeza.
14 Y empaparé de grosura el alma de los sacerdotes, |
y mi pueblo se saciará de mis bienes—declara Yahveh.
15 Así dice Yahveh:
Oyese una voz en Ramá, un lamento, | un llanto amargo,
Raquel llora a sus hijos, | ha rehusado ser consolada
por sus hijos, pues ya no existen. | 16 Así habla Yahveh:
Impide a tu voz el llanto | y las lágrimas a tus ojos,
pues tu trabajo tendrá su galardón—[e] dice Yahveh [e], |
y volverán del país enemigo.
17 Hay esperanza para tu porvenir—afirma Yahveh; |
regresarán tus hijos a su territorio.
18 He oído bien a Efraím lamentarse de sí:
«¡Me has castigado, y bien castigado he sido, | como novillo indómito;
haz me vuelva y me volveré, | pues tú eres Yahveh, mi Dios.
19 Porque, después de haberme desviado, | de nuevo me he arrepentido,
y después de haber sido aleccionado, | me he golpeado las caderas,
me he cubierto de vergüenza y también de confusión, |
pues soporto el oprobio de mi mocedad.»
20 ¿Es Efraím para mí un hijo querido, | niño de [mis] delicias?
Pues cuantas veces le amenazo, | me vuelvo a acordar bien de él;
por eso mis entrañas por él se conmueven, |
y he de tener de él piedad—afirma Yahveh.

---

15 En Ramá: San Mateo (2, 17-18) cita este texto.
19 Me he golpeado las caderas: en acto de penitencia.

21 Plántate piedras miliarias, | colócate hitos,
considera bien la calzada, | el camino que anduviste.
Vuélvete, ¡oh virgen de Israel!, | regresa a estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo has de permanecer lejos, | oh hija renegada?
Pues Yahveh ha creado una cosa nueva en la tierra : |
la mujer rodeará al varón.

23 Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel : Aun ha de decirse esta afirmación en la tierra y sus ciudades cuando vuelva yo a sus desterrados : «¡Yahveh te bendiga, oh morada de justicia, montaña santa!»
24 Allí habitarán Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que guían los rebaños.
25 Pues yo apagaré la sed del alma desfallecida y a toda alma languideciente henchiré.
26 Por eso me desperté y miré, y mi sueño habíame sido dulce.
27 He aquí que llegan días, afirma Yahveh, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con simiente de hombres y simiente de bestias,
28 y conforme he velado sobre ellos para extirpar, y para derruir, y para demoler, y para arruinar, y para dañar, así velaré sobre ellos para construir y para plantar, declara Yahveh.
29 En aquellos días no se dirá más :

«Los padres comieron agraces, |
y los dientes de los hijos han tenido dentera»,

30 sino que cada cual por su propia culpa morirá ; cada hombre que coma agraz padecerá dentera.
31 He aquí que vienen días, afirma Yahveh, en que pactaré con la casa de Israel [f] y la casa de Judá [f] una alianza nueva.
32 No como la alianza que pacté con sus padres el día en que les agarré de la mano para sacarlos del país de Egipto ; pues ellos han quebrantado mi alianza, habiéndome yo desposado con ellos, afirma Yahveh.
33 Pero éste será el pacto que yo concertaré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Yahveh : pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón y constituiré su Dios y ellos constituirán mi pueblo.
34 Y no necesitarán instruirse los unos a los otros, ni el hermano a su hermano, diciendo : «¡Conoced a Yahveh!», pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño al mayor, afirma Yahveh ; porque perdonaré su culpa y sus pecados no recordaré más.
35 Así dice Yahveh :

«Quien ha establecido el sol para luz del día, |
las leyes de la luna y las estrellas para luz de la noche ;
quien fustiga al mar de suerte que mugen sus olas, |
Yahveh de los ejércitos es su nombre.
36 Si dejaran de regir estas leyes | en mi presencia—afirma Yahveh—,
también la posteridad de Israel cesará |
de ser nación ante mí perpetuamente.»
37 Así afirma Yahveh :
«Si pudieran medirse los cielos por arriba |
y sondear los fundamentos de la tierra por abajo,
también yo rechazaría toda la progenie de Israel, |
por cuanto han hecho», declara Yahveh.

22 La mujer rodeará al varón : parece quiere decir que Israel, la esposa antes infiel, circundará (cortejará, dará vueltas con fe y amor en torno) al varón, e. d., a Yahveh, su esposo. Muchos exegetas católicos (San Jerónimo, Santo Tomás, etc.) interpretan el pasaje como una profecía del misterio de la Encarnación. Recientemente, el señor Nácar (*Est. Bíbl.*, 1, 1942, 405 ss.) propone, con Reinke y otros, la interpretación siguiente : Dios creará situación de tal paz y seguridad, que en la marcha hacia la patria las mujeres no irán rodeadas y protegidas por los hombres, sino que caminarán tranquilas en torno suyo.

30 Cada cual por su propia culpa : significa que los hijos no serán ya castigados por las culpas de sus padres, como durante la cautividad, sino que cada uno expiará sus propios pecados.

31-33 Vienen días : San Pablo (Hebr. 8, 8-43) descubre en esta promesa la alianza cristiana. Estos versículos forman el más hermoso pasaje de todo el libro.

[38] He aquí que llegan días, afirma
Yahveh, en que será reedificada la
ciudad para Yahveh, desde la torre
de Janamel *hasta* [g] la puerta del Ángulo.
[39] Y el cordel de medir proseguirá
derecho hasta el collado de
Gareb y se volverá hacia Goá. [40] Y
todo el valle de los cadáveres y de
la ceniza y *el campo de muerte* [h] entero
hasta el torrente Cedrón, hasta
el ángulo de la puerta de los Caballos
por oriente, serán consagrados
a Yahveh: no serán demolidos ni
derruídos jamás.

Simbólico rescate de una heredad familiar de Jeremías

32 [1] Palabra que fué dirigida a Jeremías
por parte de Yahveh el
año décimo de Sedecías, rey de Judá,
o sea el año décimoctavo de Nabucodonosor.
[2] El ejército del rey de
Babilonia sitiaba a la sazón Jerusalén,
y el profeta Jeremías hallábase
encerrado en el patio de la cárcel
que había en el palacio real de Judá;
[3] pues habíale recluído Sedecías,
rey de Judá, diciendo: «¿Por qué
profetizas en estos términos: Así habla
Yahveh: He aquí que yo entrego
esta ciudad en manos del rey de
Babilonia, quien la tomará; [4] y Sedecías,
rey de Judá, no escapará de
manos de los caldeos, sino que será
entregado sin remedio en poder del
monarca babilónico, que hablará con
él boca a boca y sus ojos contemplarán
los de él; [5] y conducirá a Sedecías
a Babilonia y allí estará hasta
que yo lo visite?, afirma Yahveh.
Aunque combatáis contra los caldeos,
no tendréis éxito.»
[6] Y afirmó Jeremías: «Me ha sido
dirigida la palabra de Yahveh, diciendo:
[7] He aquí que Janamel, hijo
de tu tío Sal·lum, viene a ti para decirte:
Cómprate el campo que tengo
en Anatot, pues te corresponde el
derecho de rescate para adquirirlo.»
[8] Y Janamel, hijo de mi tío, llegó
donde mí, según la palabra de Yahveh,
al patio de la prisión, y díjome:
«Cómprate el campo que tengo
en Anatot, [a] situado en el país de
Benjamín [a], ya que te corresponde
el derecho de propiedad y el de rescate;
adquiérelo para ti.» Y comprendí
que era la palabra de Yahveh.
[9] Compré, pues, a Janamel, hijo
de mi tío, el campo radicado en Anatot,
y le pesé el dinero, diecisiete siclos
de plata. [10] Luego consigné [el
contrato] en una carta de compra, lo
sellé, requerí testigos y pesé el dinero
en la balanza. [11] Tomé asimismo
la carta de la compra, el documento
sellado *con las estipulaciones* [b]
y la carta abierta. [12] Y di la carta
de compra a Baruk, hijo de Neriyyá,
hijo de Majseyá, en presencia de Janamel,
hijo de mi tío, y en presencia
de los testigos que habían subscrito
el documento de la compra [y] a los
ojos de todos los judíos que se encontraban
en el patio de la cárcel.
[13] Y en presencia de ellos di encargo
a Baruk, diciendo: [14] Así habla Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel:
Toma estas cartas, este documento
de la compra sellado [c], y esta carta
abierta, y colócalos en una vasija de
barro, a fin de que se conserven por
muchos días. [15] Pues así dice Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel:
Aun se comprarán casas, campos y
viñas en este país.
[16] Después que hube entregado el
documento de la compra a Baruk,
hijo de Neriyyá, rogué a Yahveh,
diciendo: [17] «¡Ay, Señor, Yahveh!
Mira, tú has hecho el cielo y la tierra
mediante tu gran poder y tu brazo
extendido. ¡No existe cosa alguna
demasiado difícil para ti! [18] Tú
otorgas el favor a millares y retribuyes
la culpa de los padres sobre
el seno de los hijos después de ellos,

---

32 [4] Hablará con él boca a boca y sus ojos contemplarán los de él: e. d., le hablará directamente y le verá cara a cara.

[7] Derecho de rescate: lit., *goelado;* cf. Lev. 25, 23, nota, y Rut 4, 4.

[8] Según la palabra: o la orden.

[14] Vasija de barro: gran número de estos vasos, con sus correspondientes contratos de compra y venta, han sido hallados metidos en vasos parecidos.

¡oh Dios grande y fuerte, cuyo nom-
bre es Yahveh de los ejércitos! ;
[19] grande en consejo y poderoso en
obra, cuyos ojos están abiertos so-
bre todos los caminos de los hijos
del hombre para retribuir a cada
uno con arreglo a su proceder y se-
gún el fruto de sus obras ; [20] tú que
hiciste prodigios y milagros en el
país de Egipto hasta este día, en
Israel y en los [otros] hombres, y
te has creado un nombre, como al
presente sucede ; [21] y sacaste a tu
pueblo del país de Egipto con pro-
digios y milagros y mano poderosa
y brazo extendido, infundiendo gran
terror, [22] y les diste este país, con-
forme habías jurado a sus padres
les darías, tierra que mana leche y
miel. [23] Y vinieron y tomaron de
ella posesión, mas no escucharon tu
voz ni caminaron según tu ley ; na-
da de cuanto les habías ordenado
hacer practicaron, y has llamado con-
tra ellos toda esta desventura. [24] He
aquí que los terraplenes de asedio
llegan ya a la ciudad para tomarla
y la ciudad va a ser entregada en
manos de los caldeos, que la com-
baten por la espada, el hambre y la
peste. Lo que anunciaste se ha ve-
rificado, y he aquí que tú lo ves.
[25] Sin embargo, tú me has dicho, ¡oh
Señor, Yahveh : "Cómprate median-
te dinero el campo y toma testigos";
¡y la ciudad ha sido entregada en
mano de los caldeos!»
[26] Entonces dirigióse la palabra de
Yahveh a Jeremías [d], diciendo : [27] «He
aquí que yo soy Yahveh, el Dios de
todos los mortales. ¿Existe alguna
cosa sobrado difícil para mí? [28] Por
esto así habla Yahveh : Ve ahí que
entrego esta ciudad en manos de los
caldeos y en las de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, quien la tomará.
[29] Y vendrán los caldeos que pelean
contra esta ciudad y la prenderán
fuego y la incendiarán, juntamente
con las casas sobre cuyos terrados
se ha quemado sacrificio a Baal y
se han vertido libaciones a dioses
extraños, para enojarme. [30] Porque
los hijos de Israel y los de Judá tan
sólo lo malo hacían a mis ojos des-
de su juventud ; [e] ciertamente, los
hijos de Israel no hacen sino irri-
tarme con las obras de sus manos,
afirma Yahveh [e]. [31] Pues esta ciu-
dad, desde el día que la edificaron
hasta el día de hoy, me ha ocasio-
nado ira y furor [continuos], de
suerte que la tenga que hacer des-
aparecer de ante mi rostro, [32] por
todo lo malo que los hijos de Israel
y los hijos de Judá han obrado para
ofenderme, así ellos como sus reyes,
sus dignatarios, sus sacerdotes y sus
profetas, y los hombres de Judá y
los habitantes de Jerusalén. [33] Y me
han vuelto la espalda y no el ros-
tro, y aunque les *he instruído* [f] des-
de muy temprano y sin cesar, ellos
no han querido escuchar, aceptando
la corrección. [34] Y emplazaron sus
abominaciones en el templo donde
se invoca mi nombre, para profa-
narlo. [35] Y construyeron los lugares
altos de Baal que se hallan en el va-
lle de Ben-Hinnom, para hacer pa-
sar [por el fuego] a sus hijos e hi-
jas en honor de Molok, lo cual no
les había ordenado, ni había cruzado
por mi mente que se cometiera tal
abominación a fin de inducir a pe-
car a Judá.»
[36] Ahora, pues, por eso Yahveh,
Dios de Israel, dice así acerca de es-
ta ciudad, de la que vosotros afir-
máis : «Ha sido entregada en ma-
nos del rey de Babilonia por medio
de la espada, el hambre y la peste» :
[37] He aquí que yo los congregaré de
todos los países adonde les haya ex-
pulsado en mi cólera, mi furor y mi
gran indignación ; los volveré a este
lugar y los haré habitar en seguri-
dad. [38] Y serán mi pueblo y yo seré
su Dios, [39] y les daré un solo corazón
y un solo camino, para que me te-
man reverentemente todos los días,
en bien suyo y de sus hijos después
de ellos. [40] Y concertaré con ellos un
pacto eterno ; no cesaré de benefi-
ciarlos, e infundiré mi temor en su
corazón para que no se aparten de
mí. [41] Cifraré mi gozo en hacerles
bien y los plantaré en este país leal-
mente, con todo mi corazón y toda
mi alma. [42] Pues así habla Yahveh :
«Conforme atraje sobre este pueblo
toda esta gran desventura, así atrae-

---

[34] ABOMINACIONES : e. d., los ídolos. || DONDE SE INVOCA MI NOMBRE : o bien, «que es denominada con mi nombre», como vierten otros.

[40] Y CONCERTARÉ : estas mismas promesas fueron renovadas por Nuestro Señor en términos algo diferentes.

ré sobre ellos toda la felicidad que
les prometo.» 43 Se adquirirán cam-
pos en este país, del cual afirmáis:
«Es una desolación sin hombres y
sin ganado; ha sido entregado en
mano de los caldeos.» 44 Compraránse
se campos mediante dinero, y se
consignará [la compra] en documen-
to, y se sellará y lo testificarán los
testigos, en el territorio de Benja-
mín y en los alrededores de Jerusa-
lén, en las ciudades de Judá, en las
ciudades de la montaña, en las ciu-
dades de la llanura y en las ciuda-
des del Négueb; porque haré regre-
sar a los desterrados, declara Yah-
veh.

Confírmanse las promesas de salvación futura

33 1 Y por segunda vez tuvo lu-
gar la palabra de Yahveh a Je-
remías, hallándose él todavía ence-
rrado en el patio de la cárcel, en
estos términos: 2 «Así habla Yah-
veh, *el hacedor de la tierra y* [a] quien
la ha formado, dándole sólida per-
manencia; Yahveh es su nombre.
3 Llámame y te responderé y te
anunciaré cosas magnas y recóndi-
tas que no conoces. 4 Pues así dice
Yahveh, Dios de Israel, respecto a
las casas de esta ciudad y a las ca-
sas de los reyes de Judá derruídas,
[b] acerca de los baluartes y la espa-
da, 5 de quienes vienen a combatir
con los caldeos [b], y para henchirlas
con los cadáveres de los hombres
que herí en mi cólera y furor y por
cuya maldad toda he apartado mi
rostro de esta ciudad: 6 He aquí que
yo *les* [c] restituiré la salud y los cu-
raré y sanaré y les descubriré abun-
dancia de paz y verdad. 7 Y haré
tornar a los desterrados de Judá y a
los desterrados de Israel y los re-
construiré como al principio. 8 Los
purificaré asimismo de toda la ini-
quidad con que pecaron contra mí y
les perdonaré todas las culpas que
contra mí cometieron y con que me
fueron infieles. 9 Y ella constituirá
para mí renombre, gozo, alabanza y
gloria respecto a todas las naciones
de la tierra, que oirán todo el bien
que yo he de hacer [a mi pueblo],
y quedarán espantados y turbados
por todo el bien y toda la paz que
yo le he de hacer.»
10 Así dice Yahveh: «En este lu-
gar, del que vosotros afirmáis: «Es
una desolación sin hombres y sin
bestias», y en las ciudades de Judá
y las calles de Jerusalén, [hoy] de-
soladas, sin gente, sin habitantes ni
bestias, aun se han de oír 11 voces
de alborozo y alegría, los cantos del
esposo y de la esposa, la voz de
quienes exclaman: «¡Load a Yah-
veh de los ejércitos, porque bueno
es Yahveh, porque su misericordia
es eterna!», de quienes aportan sus
ofrendas a la casa de Yahveh; por-
que yo volveré a los desterrados del
país como anteriormente», afirma
Yahveh.
12 Así dice Yahveh de los ejérci-
tos: Todavía ha de haber en este
lugar, [hoy] desierto, sin hombres
ni bestias, y en todas sus ciudades,
pastizales de pastores que hacen ses-
tear el rebaño. 13 En las ciudades de
la montaña, en las ciudades de la
llanura, en las ciudades del Négueb,

---

43 SE ADQUIRIRÁN CAMPOS: con ello quiere dar a entender que las presentes calamidades son pasajeras.

44 MONTAÑA... LLANURA (o Sefelá)... NÉGUEB: ya indicamos antes que eran las tres partes principales del territorio de Judá. El Négueb o Mediodía corresponde a la región desértica del sur de Palestina.

33 4 ACERCA DE LOS BALUARTES Y LA ESPADA...: algs. interpretan «para baluartes y para la espada (otros, «para brechas»). Vienen a combatir...».

6 ABUNDANCIA DE PAZ Y VERDAD: o de paz duradera; otros, «la riqueza de permanente bienestar» (Bibl. Bonn), o «una época de redención, de permanente bienestar» (Bibl. Tub.).

7 LOS RECONSTRUIRÉ: e. d., volveré a hacer su situación próspera y estable.

9 ELLA: e. d., Jerusalén.

en el país de Benjamín, en los alre-
dedores de Jerusalén y en las ciuda-
des de Judá aun ha de pasar el ga-
nado menor por las manos de quien
lo recuenta, dice Yahveh.
14 He aquí que llegan días, afirma
Yahveh, en que he de cumplir la
halagüeña promesa que di a la casa
de Israel y a la casa de Judá. 15 En
aquellos días y aquel tiempo suscita-
ré a David un vástago justo que
ejercitará el derecho y la justicia en
el país. 16 En tales días, Judá será
salvada y Jerusalén habitará en se-
guridad y éste será *el nombre* [d] con
que se la llamará: «Yahveh, nues-
tra justicia».
17 Pues así dice Yahveh: «No le
faltará a David varón que se siente
sobre el trono de la casa de Israel;
18 y a los sacerdotes levitas no les
faltará un varón a mi servicio que
ofrezca holocaustos y queme obla-
ción y haga sacrificios todos los
días.»
19 Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh a Jeremías, diciendo: 20 «Así
habla Yahveh: Si *pudiere romper-
se* [e] mi pacto con el día y mi pacto
con la noche, para que *día* [f] y noche
no tengan lugar a su debido tiempo,
21 entonces se podrá romper también
mi pacto con David, mi siervo, pri-
vándole de tener un hijo que rei-
ne sobre su trono, y con los levitas
sacerdotes, mis ministros. 22 Como
no puede contarse el ejército de los
cielos ni medirse la arena del mar,
así multiplicaré la descendencia de
David, mi siervo, y los levitas, que
me sirven.» 23 Y dirigiósele a Jere-
mías la palabra de Yahveh, dicien-
do: 24 «¿No has visto lo que este
pueblo habla, a saber: Yahveh ha
rechazado a las dos familias que ha-
bía escogido y las ha menospreciado;
y ellos desprecian a mi pueblo
de tal suerte que a sus ojos ya no
constituye nación?»
25 Así habla Yahveh: «Si no he ce-
lebrado pacto con *el día* [f] y la noche
ni las leyes del cielo y de la tierra
he fijado, 26 entonces también recha-
zaré a la descendencia de Jacob y de
David, mi siervo, no tomando de su
progenie soberanos para la raza de
Abraham, de Isaac y de Jacob; pues
haré volver a sus desterrados y me
apiadaré de ellos.»

Predicción de la suerte de Sedecías. La manumisión de esclavos

34 1 La palabra que se dirigió a
Jeremías por parte de Yahveh
mientras Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, y todo su ejército, y todos
los reinos de la tierra sometidos a
su imperio, y todos los pueblos com-
batían contra Jerusalén y contra to-
das sus ciudades, a saber:
2 Así dice Yahveh, Dios de Is-
rael: Ve y habla a Sedecías, rey de
Judá, y dile: Así afirma Yahveh:
He aquí que yo entrego esta ciudad
en manos del rey de Babilonia, que
la prenderá fuego. 3 Y tú no te li-
brarás de su mano, sino que serás
preso sin remedio y en su poder en-
tregado, y tus ojos contemplarán los
ojos del rey de Babilonia; su boca
hablará a tu boca, y a Babilonia
irás. 4 Sin embargo, escucha la pa-
labra de Yahveh, ¡oh Sedecías!, rey
de Judá: Así dice Yahveh acerca
de ti: No morirás a espada; 5 en
paz morirás, y de igual suerte que
quemaron perfumes para tus padres,
los reyes antiguos que te precedie-
ron, así los quemarán en honor tuyo,
y «¡ay, Señor!», plañirán por ti.
Ciertamente, yo mismo he anuncia-
do esta palabra, declara Yahveh.
6 Y el profeta Jeremías profirió a
Sedecías, rey de Judá, todas estas
palabras en Jerusalén, 7 mientras el
ejército del rey de Babilonia comba-

14-26 G lo omite.
15-16 Cf. 23, 5-6.
18 Y A LOS SACERDOTES: estas promesas se refieren no al sacerdocio judío, hace tiempo extinguido, sino al eterno de Jesu-Cristo, ejercido por sí y sus ministros.

34 5 EN PAZ MORIRÁS: se cumplió la profecía al pie de la letra.
7 RESTANTES: e. d., que aun quedaban fortificadas; otros, «que resistían aún».

tía contra Jerusalén y contra todas
las ciudades de Judá restantes, contra Lakís y Azeqá ; pues [sólo] ellas
habían quedado como ciudades fortificadas entre las ciudades de Judá.
[8] Palabra que se dirigió a Jeremías
de parte de Yahveh, después de haber pactado el rey Sedecías un compromiso con todo el pueblo que en
Jerusalén había para proclamar una
manumisión, [9] dejando cada uno libres a sus esclavos y esclavas hebreos, a fin de que nadie tuviese sometido a servidumbre a ningún judío, hermano suyo. [10] Todas las autoridades y todo el pueblo que habían entrado en el compromiso de
manumitir a sus respectivos siervos
y siervas para que no les estuviesen
más sujetos, obedecieron y los emanciparon. [11] Mas luego se volvieron
atrás e hicieron tornar a los siervos
y siervas que habían dejado libres y
los sometieron a servidumbre como
esclavos y esclavas.
[12] Y tuvo lugar la palabra de Yahveh a Jeremías, de parte de Yahveh,
diciendo : [13] «Así dice Yahveh, Dios
de Israel : Yo pacté alianza con
vuestros padres el día que los saqué
del país de Egipto, de la casa de la
esclavitud, en estos términos : [14] Al
cabo de siete años, cada uno dejaréis
libre a vuestro hermano hebreo que
os hubiere sido vendido ; te servirá
durante seis años y luego le dejarás
partir libre de tu casa. Mas vuestros
padres no escucharon ni prestaron
su oído. [15] Y hoy habéis vuelto a hacer lo recto a mis ojos, proclamando
cada uno la manumisión en pro de
su compañero ; y habéis sellado un
pacto ante mí en la casa donde mi
nombre se invoca. [16] Pero os habéis
vuelto atrás y habéis profanado mi
nombre ; pues habéis hecho tornar
cada uno a vuestro siervo y vuestra
sierva, cuyas personas habíais dejado libres, y las habéis forzado a serviros como esclavos y esclavas.
[17] Por eso, así dice Yahveh : Vosotros no me habéis escuchado, proclamando la manumisión cada uno a
favor de su compatriota y cada uno
en pro de su compañero ; he aquí
que yo proclamo respecto a vosotros
la manumisión, declara Yahveh, hacia la espada, la peste y el hambre.
Y os constituiré objeto de terror para todos los reinos de la tierra. [18] Y
entregaré a los hombres que han
transgredido mi pacto, que no han
cumplido las palabras de la alianza
que sellaron ante mí mediante el novillo que cortaron en dos mitades,
entre cuyos trozos pasaron ; [19] a los
príncipes de Judá y los príncipes de
Jerusalén, a los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo del país que
pasaron por entre las mitades del
novillo, [20] los entregaré en manos de
sus enemigos y en manos de quienes
atentan contra su vida, y servirán
sus cadáveres de pasto a las aves
del cielo y las bestias de la tierra.
[21] También a Sedecías, rey de Judá,
y a sus dignatarios entregaré en
manos de sus enemigos y en las de
quienes tratan de arrebatarles la vida, y en poder del ejército del rey
de Babilonia, que se ha retirado de
vosotros. [22] He aquí que yo doy orden, firma Yahveh, y los haré volver contra esta ciudad para que la
sitien, la tomen y la prendan fuego ;
y a todas las ciudades de Judá las
reduciré a desierto sin moradores.»

---

[8] PARA PROCLAMAR : se refiere a Sedecías.

[14] Cf. Dt. 15, 1-12. || SIETE : G, «seis».

[15] DONDE MI NOMBRE SE INVOCA : otros, «que lleva mi nombre».

[16] HABÉIS PROFANADO MI NOMBRE violando las promesas que me hicisteis.

[17] LA MANUMISIÓN : no me pertenecéis ya ; he dejado de ser vuestro protector ; estoy desligado de mis compromisos.

[18] Y ENTREGARÉ... QUE SELLARON ANTE MÍ MEDIANTE EL NOVILLO : o también «y haré... *como* al novillo». || QUE CORTARON EN DOS MITADES : acerca de este rito para sellar un pacto, cf. Dt. 15, 10-17.

Los rekabitas

35 1 Palabra que fué dirigida a Je-
remías de parte de Yahveh, en
tiempo de Joaquim, hijo de Josías,
rey de Judá ; a saber : 2 «Ve a la co-
munidad de los rekabitas y hábla-
les ; condúcelos a la casa de Yahveh
a uno de los aposentos y dales a be-
ber vino.» 3 Tomé, pues, a Yaazan-
yá, hijo de Jeremías, hijo de Jabas-
sinyá ; a sus hermanos, a todos sus
hijos y a toda la comunidad de los
rekabitas, 4 y los llevé a la casa de
Yahveh, al aposento de los hijos de
Janán, hijo de Igdalyahu, hombre
de Dios, el cual se hallaba junto al
aposento de los dignatarios, por ci-
ma de la cámara de Maaseyahu, hijo
de Sal·lum, guardián de la puerta.
5 Y presenté a las gentes de la co-
munidad de los rekabitas jarros y
copas llenos de vino, y díjeles :
«¡ Bebed vino !» 6 Mas ellos replica-
ron : «No bebemos vino, pues Yona-
dab, hijo de Rekab, nuestro antepa-
sado, nos lo prohibió, diciendo : No
bebáis vino, ni vosotros ni vuestros
hijos, jamás. 7 Ni edifiquéis casas,
ni sembréis campos, ni plantéis vi-
ñas, ni las poseáis ; antes bien, mo-
raréis en tiendas durante todos vues-
tros días, a fin de que viváis mu-
chos días sobre el territorio en don-
de habéis estado como inmigrantes.
8 Y hemos obedecido la voz de Ye-
honadab, hijo de Rekab, nuestro an-
tepasado, en cuanto nos mandó, de
no beber vino en todos nuestros días,
nosotros, nuestras mujeres, nuestros
hijos y nuestras hijas, 9 y de no
construir casas para morada nuestra
ni poseer viñas, campos ni sembra-
dos [a] ; 10 y habitamos en tiendas, ha-
biendo, pues, escuchado y practica-
do cuanto ordenó Yonadab, nuestro
padre. 11 Mas sucedió que, al invadir
el país Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, dijimos : ¡ Venid y entremos
en Jerusalén, huyendo del ejército
de los caldeos y del ejército de Si-
ria ! Y nos hemos asentado en Jeru-
salén.»
12 Entonces se dirigió la palabra
de Yahveh a Jeremías, diciendo :
13 «Así habla Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel : Ve y di a los
hombres de Judá y a los habitantes
de Jerusalén : ¿ No aceptaréis aca-
so la lección, escuchando mis pala-
bras ?, declara Yahveh. 14 Se han eje-
cutado las órdenes de Yehonadab,
hijo de Rekab, que prohibió a sus
descendientes beber vino, y no lo
han bebido hasta el día presente,
pues han obedecido el mandato de
su padre, y habiéndoos yo hablado
desde pronto y sin cesar, no habéis
escuchado. 15 Y os envié a todos mis
siervos los profetas desde muy tem-
prano y sin interrupción, diciendo :
Convertíos cada uno de vuestro per-
verso camino, corregid vuestros ac-
tos y no sigáis a dioses extraños,
dándoles culto, para que habitéis la
tierra que di a vosotros y vuestros
padres ; mas no habéis prestado
vuestros oídos ni me habéis obede-
cido. 16 En verdad, los hijos de Ye-
honadab, hijo de Rekab, han cum-
plido el mandato que su padre les
intimó, pero este pueblo no ha que-
rido escucharme. 17 Por eso, así dice
Yahveh, Dios de los ejércitos, Dios
de Israel : «He aquí que yo atraigo
sobre Judá y sobre todos los habi-
tantes de Jerusalén toda la desgra-
cia que contra ellos he anunciado ;
por cuanto les he hablado y no han
escuchado, les he llamado y no han
respondido.» 18 En cambio, a la co-
munidad de los rekabitas dijo Jere-
mías : «Así habla Yahveh de los
ejércitos, Dios de Israel : Por cuanto
habéis obedecido la orden de Yeho-

35 1 La sustancia de este capítulo es que Jeremías quiere contraponer la vida observante de los rekabitas con la de los otros judíos, que violaban sin escrúpulo la ley divina.

2 Comunidad : lit., casa ; muchos creen se trataba de una verdadera comunidad de ascetas. || Uno de los aposentos : donde moraban los levitas y demás ministros del templo.

3 Toda la comunidad o tribu, que debía ser poco numerosa.

nadab, vuestro padre, y habéis ob-
servado todos sus mandatos, y ha-
béis obrado enteramente conforme
os había ordenado, 19 por eso, así di-
ce Yahveh de los ejércitos, Dios de
Israel, no faltará jamás a Yonadab,
hijo de Rekab, un varón que esté
en mi presencia.»

El rey Joaquim quema el volumen de las profecías de Jeremías

36 1 El año cuarto de Joaquim,
hijo de Josías, rey de Judá,
tuvo lugar esta comunicación a Je-
remías de parte de Yahveh ; a sa-
ber : 2 «Cógete un rollo y escribe en
él todas las palabras que te he dicho
contra Jerusalén, contra Judá y con-
tra todas las naciones desde el día
en que comencé a hablarte, desde
los días de Josías, hasta el presente.
3 Tal vez escuche la casa de Judá
toda la desventura que proyecto cau-
sarles, de suerte que cada uno se
convierta de su mal camino y los
perdone yo su iniquidad y su pe-
cado.»
4 Jeremías entonces llamó a Ba-
ruk, hijo de Neriyyá, y Baruk escri-
bió de boca de Jeremías en un rollo
todas las palabras que Yahveh había
dicho a éste. 5 Y Jeremías dió orden
a Baruk, diciendo : «Yo estoy impe-
dido, no puedo ir a la casa de Yah-
veh ; 6 irás, pues, tú y, un día de
ayuno, leerás en el rollo que has es-
crito de mis labios las palabras de
Yahveh, en alta voz a todo el pue-
blo, en la casa del Señor ; y también
a oídos de todo Judá, venido de sus
ciudades, habrás de leerlo. 7 Quizá,
humillándose, supliquen ante Yah-
veh y se conviertan cada uno de su
mal camino, pues enormes son la
cólera y el furor que Yahveh ha
anunciado contra este pueblo.» 8 Ba-
ruk, hijo de Neriyyá, realizó exac-
tamente lo que el profeta Jeremías
había mandado, leyendo en el libro
las palabras de Yahveh, en la casa
del Señor.
9 Así, pues, el año quinto de Joa-
quim, hijo de Josías, rey de Judá, en
el noveno mes, sucedió que procla-
maron un ayuno ante Yahveh, ex-
tensivo a todo el pueblo de Jerusa-
lén y a todas las gentes llegadas a
Jerusalén de todas las ciudades de
Judá. 10 Entonces leyó Baruk en el
libro las palabras de Jeremías, en la
casa de Yahveh, en el aposento de
Guemaryahu, hijo de Safán, el se-
cretario, en el atrio superior, a la
entrada de la Puerta Nueva de la
casa de Yahveh, a oídos de todo el
pueblo. 11 Cuando Miqueas, hijo de
Guemaryahu, hijo de Safán, oyó to-
das las palabras de Yahveh leídas
del libro, 12 bajó al palacio real, a la
cámara del secretario, donde encon-
tró reunidos en sesión a todos los
dignatarios : Elisamá, el secretario ;
Delayahu, hijo de Semayahu ; Elna-
tán, hijo de Akbor ; Guemaryahu,
hijo de Safán ; Sedecías, hijo de
Ananías, y todos los [demás] digna-
tarios. 13 Miqueas les comunicó todas
las palabras que oyera cuando Ba-
ruk había leído el libro al pueblo.
14 Entonces todos los dignatarios
enviaron donde Baruk a Yehudí, hi-
jo de Netanyahu, hijo de Selemya-
hu, hijo de Kusí, diciendo : «El ro-
llo en que has leído en alta voz al
pueblo cógelo y ponte en camino.»

---

19 No faltará jamás : fueron los rekabitas llevados en cautividad ; pero volvieron a su tierra y sirvieron en el templo como músicos y profesando igual sobriedad y pobreza.

36 2 Un rollo : sabido es que los escritos en papiro, cortezas de árboles, telas o pergamino u otra materia flexible se enrollaban alrededor de un cilindro de madera. Tal fué el formato del libro usado generalmente en la antigüedad. El *códice* en papiro se usó—como han demostrado los papiros Ch. Beatty—por lo menos desde la primera mitad del siglo II, empleado, si no inventado, en su mayor parte por los cristianos.

5 Impedido : ¿ Impedido por órdenes superiores? V «detenido» (clausus).

Tomó, pues, Baruk, hijo de Neriyyá,
el rollo en su mano y vino donde
ellos. 15 Dijéronle: «Siéntate, por fa-
vor, y léenoslo en alta voz.» Enton-
ces Baruk leyóselo en alta voz. 16 Y
sucedió que, cuando hubieron oído
todas las palabras, [a] miráronse es-
pantados unos a otros y dijeron a
Baruk [a]: «Tenemos que comunicar
sin falta al rey todas estas cosas.»
17 Y a Baruk preguntaron diciendo:
—Refiérenos cómo has escrito to-
das estas cosas [b] [dictadas] de su
boca [b].
18 Y contestóles Baruk:
—[Jeremías] me dictaba todas es-
tas palabras de su propia boca y yo
las escribía en el libro con tinta.
19 Dijeron entonces los dignatarios
a Baruk:
—Ve y escóndete tú con Jeremías,
y nadie sepa dónde estáis.
20 Entonces fuéronse donde el rey
al atrio, después de haber deposita-
do el volumen en el aposento de Eli-
samá, el secretario, y anunciaron de
viva voz al monarca todas estas co-
sas. 21 El rey envió a Yehudí a to-
mar el rollo, y él cogiólo del apo-
sento de Elisamá, el secretario, y se
lo leyó en alta voz al rey y a todos
los dignatarios que estaban junto al
monarca. 22 El rey hallábase sentado
en su casa de invierno, en el mes
noveno, y tenía ante sí el brasero
encendido. 23 Y sucedió que cada vez
que Yehudí leía tres o cuatro colum-
nas, [el rey] las rasgaba con el cor-
taplumas del secretario y arrojába-
las al fuego que ardía en el brasero,
hasta que se consumió todo el rollo
en el fuego que en el brasero había.
24 Pero no se espantaron ni rasgaron
sus vestiduras ni el rey ni ninguno
de sus servidores que habían escu-
chado todas esas palabras. 25 Incluso
Elnatán, Delayahu y Guemaryahu
rogaron insistentemente al rey para
que no quemara el rollo, pero no los
escuchó. 26 Además, el monarca or-
denó al príncipe Yerajmeel, a Se-
rayahu, hijo de Azriel, y a Selemya-
hu, hijo de Abdeel, prender a Ba-
ruk, el secretario, y a Jeremías, el
profeta; pero Yahveh los ocultó.
27 Y la palabra de Yahveh fué di-
rigida a Jeremías, después de haber
quemado el rey el rollo con los dis-
cursos que Baruk escribiera dictados
por boca de Jeremías, en estos tér-
minos: 28 «Vuelve a cogerte otro
rollo y escribe en él todas las pala-
bras primeras que estaban en el ro-
llo anterior, que ha quemado Joa-
quim, rey de Judá. 29 Y contra Joa-
quim, rey de Judá, dirás: Así habla
Yahveh: Tú has quemado este ro-
llo, exclamando: «¿Por qué has es-
crito en él en estos términos: Ha
de venir, ciertamente, el rey de Ba-
bilonia y arrasará este país y ani-
quilará de él hombres y bestias?»
30 Por eso, así dice Yahveh sobre
Joaquim, rey de Judá: No tendrá
quien se siente sobre el trono de Da-
vid, y su cadáver permanecerá ti-
rado al fuerte calor durante el día y
al frío en la noche. 31 Y castigaré a
él, a su descendencia y a sus servi-
dores su iniquidad, y atraeré sobre
ellos, los habitantes de Jerusalén y
los hombres de Judá, toda la des-
gracia que les anuncié sin que me
escucharan.»
32 Jeremías, pues, tomó otro rollo,
diólo a Baruk, el secretario, hijo de
Neriyyá, quien escribió en él por
dictado de Jeremías todas las pala-
bras del libro que Joaquim, rey de
Judá, había quemado en el fuego;
y además se les añadieron muchas
palabras semejantes.

---

16 TENEMOS QUE COMUNICAR: a fin de que tomase las oportunas medidas para evitar el castigo.

22 SU CASA DE INVIERNO: o bien, la parte de palacio que solía habitar en invierno, bastante frío en Jerusalén. || EL MES NOVENO: e. d., el correspondiente parcialmente a nuestros noviembre y diciembre.

26 LOS OCULTÓ: o no permitió los descubriesen.

29 EL REY DE BABILONIA: e. d., Nabucodonosor, que ya había antes tomado a Jerusalén y reducídola a tributo.

30 NO TENDRÁ QUIEN: Jeconías, hijo de Joaquim, reinó tres meses bajo la dependencia caldea, por lo que su reinado no se cuenta. Su sucesor, Sedecías, tío suyo, fué el último rey de Judá.

Jeremías es apresado

37 [1] Sedecías, hijo de Josías, sucedió en el trono a Jeconías,
hijo de Joaquim, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había entronizado rey en el país de Judá.
[2] Mas él, sus cortesanos y el pueblo
del país no escucharon las palabras de Yahveh, que éste había pronunciado por medio del profeta Jeremías.
[3] Y envió el rey Sedecías a Yehukal, hijo de Selemyá, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseyá, cerca del profeta Jeremías, diciendo: «¡Ruega, por favor, en pro de nosotros a
Yahveh, nuestro Dios!» [4] Y Jeremías
iba y venía en medio del pueblo, pues aun no le habían metido en la
cárcel. [5] El ejército del Faraón, en
tanto, había salido de Egipto, y como los caldeos que sitiaban a Jerusalén oyesen la noticia, se retiraron de la ciudad.
[6] Entonces tuvo lugar la palabra
de Yahveh al profeta Jeremías, diciendo: [7] «Así habla Yahveh, Dios
de Israel: Habéis de decir al rey de Judá, que os envía a mí para consultarme, lo siguiente: He aquí que el ejército del Faraón, salido en vuestro socorro, regresará a su país
de Egipto, [8] y los caldeos volverán y
atacarán esta ciudad, y la tomarán,
y le prenderán fuego. [9] Así dice Yahveh: No os engañéis a vosotros mismos pensando: ¡Los caldeos se han retirado definitivamente de nosotros!, porque no se marcharán.
[10] Aunque derrotarais a todo el ejército caldeo que combate contra vosotros y [sólo] quedasen entre ellos hombres malheridos, alzaríanse cada uno en su tienda y prenderían fuego a esta ciudad.»

[11] Sucedió, efectivamente, que, al retirarse de Jerusalén el ejército de los caldeos a causa del ejército del
Faraón, [12] Jeremías quiso salir de
Jerusalén para marchar al país de Benjamín a reclamar allí la parte de herencia que le correspondía en medio del pueblo. [13] Mas cuando llegó
a la puerta de Benjamín, estaba allí un centinela llamado Iriyyá, hijo de Selemyá, hijo de Ananías, quien prendió al profeta Jeremías, exclamando:

—¡Tú te pasas a los caldeos!

[14] Jeremías replicó:

—¡Es falso! ¡No me paso a los caldeos!

Mas Iriyyá no le hizo caso y prendió a Jeremías y lo condujo a los
superiores. [15] Las autoridades se encolerizaron contra Jeremías, lo golpearon y lo metieron en la prisión, en casa de Jonatás, el secretario, pues la habían convertido en cárcel.
[16] Ingresó, pues, Jeremías en el calabozo y en el subterráneo abovedado y allí permaneció Jeremías muchos días.
[17] El rey Sedecías envió gente para que se le sacara, y le interrogó en su palacio en secreto, diciendo:

—¿Hay acaso alguna comunicación de Yahveh?

—La hay, contestó Jeremías, y agregó:— En mano del rey de Babilonia serás entregado.

[18] Luego dijo Jeremías al rey Sedecías:

—¿En qué he faltado contra ti, tus cortesanos o este pueblo para que me hayáis puesto en la prisión?
[19] Y ¿dónde se hallan vuestros profetas, que os vaticinaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia con-

---

37 [4] Iba y venía: lit., entraba y salía.
[5] El ejército del Faraón: e. d., de Hofrá o Jofrá, que hizo suspender al pronto el sitio de Jerusalén y trató luego con benevolencia a los judíos refugiados en Egipto.
[12] Reclamar la parte de herencia: lit., para recibir la porción (de herencia); V (ST) «et divideret ibi possessionem». Lo que quería, verosímilmente, era hacer provisiones para el sitio que preveía. || En medio del pueblo: o bien, entre sus familiares.
[15] La habían convertido en cárcel: V «él era alcaide de la cárcel».
[16] Calabozo: o cárcel subterránea; lit., casa de la fosa o cisterna; V «casa del lago».

tra vosotros ni contra este país? 20 Ahora, pues, escucha, por favor, ¡oh rey, mi señor!: suplícote humildemente que no me vuelvas a la casa de Jonatás, el secretario, para que no muera yo allí.

21 Entonces el rey Sedecías dió orden de que se custodiara a Jeremías en el patio de la prevención y se le diera un pan al día de la calle de los Panaderos hasta que se acabara el pan de la ciudad. Así, pues, Jeremías permaneció en el patio de la prevención.

Jeremías es echado en una cisterna. Sacado de allí, tiene un postrer diálogo con Sedecías

38 1 Pero Sefatyá, hijo de Mattán; Guedalyahu, hijo de Pasjur; Yukal, hijo de Selemyahu, y Pasjur, hijo de Malkiyyá, tuvieron noticia de las palabras que Jeremías dirigía a todo el pueblo, diciendo: 2 «Así habla Yahveh: El que permanezca en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; mas quien se entregue a los caldeos vivirá; tendrá su persona como botín y quedará con vida.» 3 Así dice Yahveh: «Ciertamente esta ciudad será entregada en manos del ejército del rey de Babilonia, quien la tomará.» 4 Y dijeron los dignatarios al monarca:

—¡Sea muerto tal hombre, pues desalienta a los combatientes que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo al hablarles en semejantes términos! En verdad, este hombre no busca la paz de este pueblo, sino la desventura.

5 El rey Sedecías contestó:

—Helo ahí en vuestras manos, pues el monarca nada puede contra vosotros.

6 Entonces cogieron a Jeremías y lo arrojaron en la cisterna del príncipe Malkiyyahu, la cual hallábase en el patio de la prevención, y bajaron a Jeremías con cuerdas. En la cisterna no había agua, sino fango, en el cual se hundió Jeremías.

7 Ahora bien, Ebed-mélek, el etíope, eunuco que estaba en el palacio real, oyó que habían metido a Jeremías en la cisterna, y, en ocasión en que el rey se hallaba en la Puerta de Benjamín, 8 salió Ebed-mélek del palacio real y habló al monarca, diciendo:

9 —¡Oh rey, mi señor!; han obrado mal esos hombres en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, arrojándole a la cisterna, y *él morirá* [a] allí de hambre, pues no hay ya pan en la ciudad.

10 Entonces el rey ordenó a Ebed-mélek, el etíope, lo siguiente:

—Toma de aquí contigo treinta [b] hombres y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes que muera.

11 Ebed-mélek tomó, efectivamente, consigo a los hombres, fué al palacio real, *al vestuario* [c] del tesoro, y cogió de allí unos trozos de ropas usadas y de paños rotos, y se los echó a Jeremías en la cisterna con unas cuerdas. 12 Y dijo Ebed-mélek, el etíope, a Jeremías: «Ponte esos harapos de ropas y paños debajo de tus sobacos, por bajo de las cuerdas.» Y Jeremías hízolo así. 13 Luego extrajeron a Jeremías con las cuerdas y subiéronlo de la cisterna. Y Jeremías quedóse en el patio de la prevención.

14 El rey Sedecías envió a buscar y traer al profeta Jeremías junto a

---

20 Suplícote humildemente: lit., caiga (e. d., halle acogida) mi súplica ante ti.

21 Y se le diera: Joüon cree prob. l. «y dábasele». | De la calle de los Panaderos: V «sin contar la vianda». | Patio de la prevención: del palacio real probablemente.

38 9 No hay ya pan: el hambre era extrema en Jerusalén, por ser los últimos días del sitio.

10 Treinta hombres: para que no se oponga el populacho. Pero cf. nota *b*.

11 Tercera entrada: la que, por lo visto, comunicaba el palacio con el templo.

sí, a la tercera entrada que tiene la casa de Yahveh. Y dijo el monarca a Jeremías :
—Voy a preguntarte una cosa ; no me ocultes nada.
[15] Advirtió Jeremías a Sedecías :
—Si te la comunico, ¿no me harás ciertamente morir? Y si te doy un consejo, no me has de escuchar.
[16] Y el rey Sedecías juró en secreto a Jeremías, diciendo :
—Vive Yahveh, que nos ha comunicado este aliento vital, que no te haré morir ni te entregaré en mano de esos hombres que buscan tu vida.
[17] Entonces Jeremías dijo a Sedecías :
—Así afirma Yahveh, Dios de los ejércitos, Dios de Israel : Si te rindieres decididamente a los jefes del rey de Babilonia, salvarás tu vida y esta ciudad no será incendiada, y vivirás tú y tu casa. [18] Pero si no salieres a entregarte a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en poder de los caldeos, que la prenderán fuego, y tú no escaparás de sus manos.
[19] Y el rey Sedecías indicó a Jeremías :
—Me preocupan los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en manos de los mismos y me escarnezcan.
[20] Mas Jeremías replicó :
—No te entregarán. Escucha, pues, la voz de Yahveh, que yo te comunico, y te resultará bien y se conservará tu vida. [21] Mas si te niegas a rendirte, ésta es la palabra que me ha revelado Yahveh : [22] He aquí que todas las mujeres que han quedado en el palacio del rey de Judá serán sacadas a los jefes del rey de Babilonia, y ellas exclamarán :

«¡Te han engañado [d] y hante vencido | tus amigos!
¡*Han hundido* [d] en el cieno tus pies, | han vuelto la espalda!»

[23] Y todas tus mujeres y tus hijos serán sacados a los caldeos y tú no escaparás de sus manos, pues por mano del rey de Babilonia serás preso, y esta ciudad *será quemada* [e] a fuego.
[24] Dijo entonces Sedecías a Jeremías :
—Nadie tenga conocimiento de estas palabras ; de lo contrario, morirás. [25] Y si los dignatarios tuvieran noticia de que he hablado contigo y vinieren a ti y te dijeren : Manifiéstanos qué has dicho al rey y qué te ha hablado el monarca, no ocultes nada de ello ; de lo contrario, te mataremos ; [26] dirásles: He suplicado humildemente al monarca para que no me haga volver a la casa de Jonatás a morir allí. [27] Vinieron, en efecto, todos los dignatarios a Jeremías y le preguntaron. El les manifestó puntualmente todas las palabras que el monarca habíа*le* [f] mandado responder, y ellos le dejaron tranquilo, pues la conversación no había sido oída.
[28] Y Jeremías permaneció en el patio de la prevención hasta el día en que Jerusalén fué tomada. Y sucedió que cuando fué tomada Jerusalén,

Caída de Jerusalén y suerte diversa de Sedecías, el pueblo y el profeta

39 [1] [a] en el año noveno de Sedecías, rey de Judá, décimo mes, llegó Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército a Jerusalén y la puso cerco. [2] En el año undécimo de Sedecías, el mes cuarto, a nueve del mes, se abrió brecha en la ciudad. [3] Y penetraron todos los

[17] A LOS JEFES : por estar Nabucodonosor ausente en Riblá de Siria.
[19] ME PREOCUPAN LOS JUDÍOS : temo a los judíos, que probablemente formaban el partido de la oposición a Sedecías.
[22] TUS AMIGOS : lit., hombres de tu paz, e. d., los falsos profetas. Cf. Ab. 7 para la primera parte del verso incluído.

39 [3] PUERTA DEL MEDIO : como no se habla de ella en otra parte, quizá sea alguna puerta que separaba a Sión de la parte baja de la ciudad. || NERGAL-SAR-ÉSER :

jefes del rey de Babilonia y se asentaron en la puerta del medio: Nergal-sar-éser, Sangar-nebú, Sar-sekim, Rab-sarís, Nergal-sar-éser, Rab-mag y el resto de los príncipes del rey de Babilonia. [4] Y acaeció que cuando Sedecías, rey de Judá, y todos los combatientes los vieron, emprendieron la huída y salieron de noche de la ciudad por el camino del jardín real, por la puerta existente entre los dos muros, y tomaron el camino de la Arabá. [5] Pero las tropas de los caldeos los persiguieron, y dieron alcance a Sedecías en las estepas de Jericó; prendiéronlo y lo condujeron a Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Riblá, en el país de Jamat, el cual pronunció sentencia contra él. [6] Además, el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedecías en Riblá, a sus propios ojos; y también a los magnates de Judá degolló el monarca babilónico. [7] Y sacó los ojos a Sedecías y lo aherrojó con cadenas de bronce para conducirlo a Babilonia. [8] Por otra parte, los caldeos prendieron fuego al palacio real y a *las casas* [b] de la población y derruyeron los muros de Jerusalén. [9] Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado a él, y a la gente restante, Nebuzaradán, jefe de la escolta real, los deportó a Babilonia. [10] Más a parte del pueblo mísero, que nada poseía, Nebuzaradán, jefe de la escolta, dejóla en el país de Judá y dióles viñas y campos en aquel día.

[11] Ahora bien, Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado orden a Nebuzaradán, jefe de la escolta, respecto a Jeremías, diciendo: [12] «Cógele, protégele y nada malo le hagas, antes conforme te indique haz con él.» [13] Nebuzaradán, jefe de la escolta; Nebusat-bán, Rab-sarís, Nergal-sar-éser, Rab-mag y todos los jefes del rey de Babilonia [14] enviaron a sacar a Jeremías del patio de la prevención y lo entregaron a Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán, para que lo llevase a su casa. Y habitó en medio del pueblo.

[15] Y fuéle dirigida a Jeremías la

Prisionero de guerra cegado por el rey Assurbanipal de Nínive

palabra de Yahveh mientras estaba recluído en el atrio de prevención, en estos términos: [16] «Ve y habla a Ebed-mélek, el etíope, diciendo: Así afirma Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo voy a cumplir mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien, y se verificarán en tu presencia en ese día. [17] Mas en tal día, declara Yah-

---

príncipe de la corte de Nabucodonosor = Nergal-sar-usur 'Nergal proteja al rey'; era príncipe de la región Sin-magir, al norte de Babilonia; quizá, dícese, idéntico a Neriglissar, rey de Babilonia del 559 al 556. || SANGAR-NEBÚ: prb. ha de l. (cf. Kit) *sarsimmagir* 'príncipe de la ciudad o región de Sin-magir'. || (NEBO) SAR-SARÍS: prb. l. (cf. Kit) *Nebusazbán, príncipe de los eunucos* (o *gran jefe*), según otros. || NERGAL-SAR-ÉSER RAB MAG: N. *rab-mugi*, éste sería un título de un alto cargo palatino (¿príncipe de los magos?) en Babilonia, como Rab-sarís.

[4] LA ARABÁ: cf. Dt. 1, 1.

[5] LAS ESTEPAS o llanos de Jericó: cuando, por lo visto, se disponía el rey Sedecías a pasar el Jordán. || EL PAÍS DE JAMAT: en la Siria septentrional.

[9] LA GENTE RESTANTE: algs. corrigen H: «el resto de la población rural», «el resto de los artesanos», etc.

[10] DEJÓLA EN EL PAÍS: para que sirvieran en concepto de colonos.

veh, te salvaré, y no serás entregado
en manos de los hombres que temes.
18 Ciertamente te he de salvar, y no
caerás a espada, y tu vida te servirá
de botín, pues que has confiado en
mí, afirma Yahveh.»

Entrevista de Nebuzaradán y Jeremías y conspiración contra Godolías

40 1 La palabra que fué dirigida
a Jeremías por parte de Yah-
veh, después de haberlo soltado de
Ramá Nebuzaradán, jefe de la es-
colta, cuando lo cogió aherrojado con
cadenas entre todos los desterrados
de Jerusalén y Judá, que eran de-
portados a Babilonia. 2 Y el jefe de
la escolta tomó a Jeremías y le dijo:
«Yahveh, tu Dios, había anunciado
tal desgracia sobre este lugar, 3 y
Yahveh lo ha llevado a efecto y rea-
lizado conforme dijera; porque pe-
casteis contra Yahveh y no escuchas-
teis su voz, os ha acaecido tal cosa.
4 Ahora, pues, he aquí que yo te li-
bro hoy de las cadenas que tienes en
las manos; si te agrada venir con-
migo a Babilonia, ven y te protege-
ré; y si te parece mal venir conmi-
go a Babilonia, déjalo. Mira, todo el
país está ante ti; a donde te parezca
bueno y recto ir, vete.» 5 Y como aun
no se decidiera a volver... [a], «vuél-
vete [le dijo] a Godolías, hijo de
Ajiqam, hijo de Safán, que el mo-
narca ha puesto al frente de las ciu-
dades de Judá, y permanece con él
en medio del pueblo, o bien marcha
a donde te parezca más convenien-
te.» Y el jefe de la escolta dióle pro-
visiones y un regalo y lo despidió.
6 Fuése, pues, Jeremías donde Go-
dolías, hijo de Ajiqam, en Mispá, y
habitó con él en medio del pueblo
que había quedado en el país.
7 Cuando todos los jefes de las tro-
pas que había en el campo tuvieron
noticia, ellos y sus hombres, de que
el rey de Babilonia había puesto al
frente del país a Godolías, hijo de
Ajiqam, y que le había encomendado
a hombres, mujeres y niños, y entre
las gentes pobres del país, aquellos
que no habían sido deportados a Ba-
bilonia, 8 presentáronse a Godolías en
Mispá Ismael, hijo de Netanyahu;
Yojanán [b] y Jonatás [b], hijos de Qa-
reaj; Serayá, hijo de Tanjúmet; los
hijos de Efay de Netofá, y Yezanya-
hu, hijo del Maakatí, ellos y sus
hombres. 9 Godolías, hijo de Ajiqam,
hijo de Safán, juró a ellos y su gente
diciendo: «No temáis *a los funciona-
rios* [c] de los caldeos; quedad en el
país, someteos al rey de Babilonia, y
os irá bien. 10 Yo, por mi parte, ve ahí
que quedo en Mispá para representar
al país cerca de los caldeos que ven-
gan a nosotros. Vosotros recoged el
vino, la fruta y el aceite, y colocadlo
en vuestros recipientes y habitad en
las ciudades que habéis ocupado.»
11 Asimismo, todos los judíos que
estaban en Moab y entre los ammo-
nitas y Edom, y quienes en cualquier
país tuvieron noticia de que el rey
de Babilonia había permitido un re-
siduo a Judá y que había puesto a
su frente a Godolías, hijo de Aji-
qam, hijo de Safán, 12 regresaron to-
dos ellos de los lugares todos donde
estaban dispersos y vinieron a la tie-
rra de Judá, donde Godolías, en Mis-
pá, y recolectaron vino y frutas en
muy gran cantidad.
13 Ahora bien, Yojanán, hijo de Qa-
reaj, y todos los jefes de las tropas,

---

40 3 CONFORME DIJERA: por medio de espías sabían los caldeos cuanto pasaba en Jerusalén.

4 TE PROTEGERÉ: lit., pondré mis ojos sobre ti.

7-9 Cf. 2Re. 25, 22-24.

7 QUE HABÍA EN EL CAMPO: e. d., como traduce V, «qui dispersi fuerant per regiones». Eran los del ejército de Sedecías, huído de la ciudad, y esperaban fuera cuál sería, antes de resolverse, la situación en que quedaba todo el país después de la derrota. || A GODOLÍAS: para que se sometieran los judíos más fácilmente.

9 SOMETEOS AL REY DE BABILONIA: se lo había recomendado el Señor antes, pero ello era más necesario después de la toma de Jerusalén.

[d] que había por el campo [d], presentáronse a Godolías, en Mispá, [14] y dijéronle:
—¿No sabes acaso que Baalís, rey de los ammonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanyahu, para quitarte la vida?
Mas Godolías, hijo de Ajiqam, no les dió crédito. [15] Y Yojanán, hijo de Qareaj, habló en secreto a Godolías, en Mispá, diciendo:
—Permíteme ir y mataré a Ismael, hijo de Netanyahu, sin que nadie lo sepa; ¿por qué te ha de quitar la vida y se han de desparramar, en consecuencia, todos los judíos congregados en torno a ti y ha de perecer el residuo de Judá?
[16] Pero Godolías, hijo de Ajiqam, respondió a Yojanán, hijo de Qareaj:
—No hagas tal cosa, pues dices mentira respecto a Ismael.

Asesinato de Godolías y sus consecuencias

41 [1] Sucedió, pues, que, en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanyahu, hijo de Elisamá, de estirpe real, y [uno de?] los magnates del rey [a], llegó acompañado de diez hombres a Godolías, hijo de Ajiqam, a Mispá, y allí en Mispá comieron con él. [2] Mas, alzándose Ismael, hijo de Netanyahu, con los diez hombres que le acompañaban, hirieron a espada a Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto al frente del país. [3] Ismael mató asimismo a todos los judíos que estaban con Godolías en Mispá y a los caldeos, gente de guerra, que allí se encontraban.
[4] Al segundo día de matar a Godolías, cuando nadie lo sabía aún, sucedió que [5] llegaron hombres de Sikem, de Siló y de Samaria, ochenta hombres, con la barba rapada, los vestidos rasgados y cubiertos de incisiones, y trayendo en sus manos oblaciones e incienso para ofrecerlos en la casa de Yahveh. [6] Ismael, hijo de Netanyahu, salió a su encuentro desde Mispá, llorando mientras caminaba. Cuando les hubo alcanzado, díjoles: «¡Venid donde Godolías, hijo de Ajiqam!» [7] Mas al llegar ellos al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Netanyahu, los degolló *y los arrojó* [b] en la cisterna [c], así él como los hombres que con él estaban. [8] Hallábanse entre aquéllos diez hombres que dijeron a Ismael: «No nos mates, pues tenemos escondidas en el campo provisiones de trigo, cebada, aceite y miel.» Entonces él desistió y no los mató entre sus hermanos.
[9] La cisterna donde Ismael arrojó los cadáveres de los hombres que había matado [d] por causa de Godolías [d] era la que había hecho el rey Asá en razón de Basá, rey de Israel; la cual llenó de muertos Ismael, hijo de Netanyahu. [10] Luego Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que había en Mispá, a las princesas y al pueblo todo que en Mispá quedara, y que Nebuzaradán, jefe de la escolta, había encomendado a Godolías, hijo de Ajiqam. Ismael, hijo de Netanyahu, los condujo, pues, en cautividad, y púsose en marcha con ánimo de pasar a los ammonitas.
[11] Mas como tuvieran noticia Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de las tropas que le acompañaban, de todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Netanyahu, [12] cogieron a todos los hombres y partieron para luchar con Ismael, hijo de Netanyahu, a quien hallaron junto al gran estanque de Gabaón. [13] Y sucedió que en cuanto todo el pueblo que estaba con Ismael divisó a Yojanán, hijo de Qareaj, y a todos los jefes

[14] QUE BAALÍS: no se sabe por qué aborrecía a Godolías. Ismael, de la familia real de Sedecías, no quería ser súbdito de Godolías.

41 [1] Cf. 2 Re. 25, 25 ss. || Y [UNO DE] LOS MAGNATES DEL REY: prps. dl. c. GS.
[6] EN LA CASA DE YAHVEH: e. d., en las ruinas del templo.
[7] LOS DEGOLLÓ: para aterrar a los judíos y obligarlos a que se le uniesen.
[12] GRAN ESTANQUE: lit., las muchas aguas; cf. sobre aquél 2 Sam. 2, 13.

que le acompañaban, se llenaron de
gozo, 14 y la gente toda que Ismael
cautivara en Mispá, dió media vuelta y pasáronse a Yojanán, hijo de
Qareaj. 15 Pero Ismael, hijo de Ne-
tanyahu, con ocho hombres, huyó delante de Yojanán y partió hacia los
ammonitas. 16 Entonces Yojanán, hi-
jo de Qareaj, y todos los jefes de tropas que le acompañaban, cogieron a todo el resto del pueblo que habían rescatado de Ismael, hijo de Netanyahu, de Mispá, después que matara a Godolías, hijo de Ajiqam, varones, combatientes [e], mujeres, niños y eunucos, a quienes había he-
cho volver de Gabaón. 17 Y partieron
y detuviéronse en Guerut-Kimham, que se halla junto a Belén, para continuar el camino y penetrar en Egip-
to, 18 huyendo de los caldeos, pues los temían porque Ismael, hijo de Netanyahu, había matado a Godolías, hijo de Ajiqam, a quien el rey de Babilonia pusiera al frente del país.

La gente huye a Egipto; consulta a Jeremías sobre el caso

42 1 Y acercáronse todos los jefes de las tropas, Yojanán, hijo de Qareaj; *Azaryá* [a], hijo de Hosayá, y todo el pueblo, desde el chico al
grande, 2 y dijeron al profeta Jeremías:

—Te suplicamos humildemente que ruegues por nosotros a Yahveh, tu Dios, en pro de todo este residuo, pues hemos quedado pocos de entre muchos, como tus ojos pueden ver-
nos. 3 Indícanos Yahveh, tu Dios, el camino por el que hemos de marchar y aquello que debemos hacer.
4 Y el profeta Jeremías les contestó:

—He oído; he aquí que yo suplicaré a Yahveh, vuestro Dios, con arreglo a vuestra proposición; y cualquier cosa que Yahveh os responda, os la comunicaré; nada os ocultaré.
5 Entonces dijeron a Jeremías:

—Sea Yahveh contra nosotros testigo fidedigno y fiel, si no obráramos enteramente de acuerdo con la respuesta que Yahveh, tu Dios, te
transmita para nosotros. 6 Sea favorable, sea adversa, escucharemos la voz de Yahveh, nuestro Dios, al cual nosotros te remitimos, a fin de que nos resulte bien cuando atendamos la voz de Yahveh, nuestro Dios.
7 Sucedió, pues, que al cabo de diez días dirigiósele a Jeremías la pala-
bra de Yahveh, 8 y convocó a Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de las tropas que le acompañaban y al pueblo entero, desde el más pe-
queño al mayor, 9 y les dijo: «Así habla Yahveh, Dios de Israel, a quien me enviasteis a presentarle vuestra
súplica. 10 Si seguís habitando en este país, os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, pues me arrepiento del mal que os
he hecho. 11 No habéis de temer al rey de Babilonia, de quien estáis temerosos; no le temeréis, dice Yahveh, pues con vosotros estoy yo para salvaros y para libraros de su mano.
12 Os otorgaré misericordia y se apiadará de vosotros, y os *hará habitar* [b]
en vuestro suelo. 13 Mas, si decís vosotros: «¡No queremos morar en este país!», de suerte que no obedeceréis la voz de Yahveh, vuestro Dios,
14 exclamando: «¡No, sino que iremos a la tierra de Egipto, donde no veamos más la guerra ni oigamos la voz de la trompeta y no hambreemos el pan, y allí habitaremos!»;

17 GUERUT-KIMHAM: dudoso; prb., anota Kit, l. (cf. SymTV) *en el mesón de Kimham.*

42 2 DIJERON AL PROFETA JEREMÍAS: fingiendo sentimientos que no tenían.
4 HE OÍDO: equivale a: accedo a vuestra petición.
5 SEA YAHVEH: fórmula de juramento que vale tanto como: juramos por Dios verdadero y fiel.
7 AL CABO DE DIEZ DÍAS: en que pudieron ver que los caldeos no vengaban la muerte de Godolías y no tenían por qué temer.
14 IREMOS A LA TIERRA DE EGIPTO: cosa que Dios les prohibía siempre por temor de que recayesen en la idolatría.

[15] ahora, pues, residuo de Judá, es-
cucha la palabra de Yahveh: Así
dice Yahveh de los ejércitos, Dios
de Israel: Si volvéis la cara para
penetrar en Egipto y entráis allí pa-
ra morar como inmigrantes, [16] suce-
derá que la espada que vosotros te-
méis os alcanzará allí en el país
egipcio, y el hambre que os acongo-
ja se os pegará allí en Egipto, y allí
moriréis. [17] Y todos los hombres que
tornaren su rostro para ir a Egipto
a inmigrar allá, morirán a espada,
de hambre y de peste, y no tendrán
quien se escape ni evada de la des-
gracia que yo atraeré sobre ellos.
[18] Pues así dice Yahveh de los ejér-
citos, Dios de Israel: Como se de-
rramó mi ira y mi furor sobre los
habitantes de Jerusalén, así se de-
rramará mi furor sobre vosotros a
vuestra entrada en Egipto, y os con-
vertiréis en execración, horror, mal-
dición y oprobio, y no contemplaréis
más este lugar.
[19] Yahveh ha hablado sobre vos-
otros, ¡oh residuo de Judá!: No en-
tréis en Egipto. Entended bien que
os he advertido solemnemente hoy.
[20] Ciertamente os engañáis [c] vosotros
mismos; porque me enviasteis a
Yahveh, vuestro Dios, diciendo: «In-
tercede por nosotros con Yahveh,
nuestro Dios, y cuanto diga Yahveh,
Dios nuestro, comunícanoslo pun-
tualmente y lo haremos.» [21] Y os lo
he anunciado hoy, y no habéis es-
cuchado la voz de Yahveh, vuestro
Dios, respecto a cuanto me ha en-
viado a decir a vosotros. [22] Ahora,
pues, sabed bien que a espada, de
hambre y de peste moriréis en el lu-
gar adonde os place marchar a mo-
rar.»

El pueblo se obstina en emigrar. Vaticinio de la conquista de Egipto por Nabucodonosor

43 [1] Y cuando Jeremías hubo aca-
bado de hablar al pueblo ente-
ro todas las palabras de Yahveh, Dios
de ellos, que éste habíale encarga-
do decirles—todas estas palabras—,
[2] Azarías, hijo de Hosayá; Yojanán,
hijo de Qareaj, y todos los hombres
altivos dijeron a Jeremías: «Dices
mentira, no te ha enviado Yahveh,
nuestro Dios, a decir: No entréis en
Egipto a morar allí; [3] pues es Ba-
ruk, hijo de Neriyyá, quien te incita
contra nosotros, a fin de entregar-
nos en mano de los caldeos para que
se nos mate o para que nos deporten
a Babilonia.» [4] Así, Yojanán, hijo de
Qareaj; todos los jefes de las tropas
y el pueblo entero no quisieron obe-
decer la voz de Yahveh de permane-
cer en el país de Judá. [5] Y Yojanán,
hijo de Qareaj, y todos los jefes de
las tropas cogieron a todo el resto
de Judá, que de todas las naciones
donde habían estado dispersos ha-
bían regresado para habitar en la
tierra de Judá: [6] los varones, las mu-
jeres, los niños, las hijas del mo-
narca y cuantas personas había de-
jado Nebuzaradán, jefe de la escol-
ta, con Godolías, hijo de Ajiqam, hijo
de Safán, y asimismo el profeta Je-
remías y Baruk, hijo de Neriyyá;
[7] y penetraron en el país de Egipto,
pues no escucharon la voz de Yah-
veh, y llegaron hasta Tafnis.
[8] Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh a Jeremías en Tafnis, diciendo:
[9] «Toma en tu mano unas piedras
grandes y escóndelas con mortero
espeso en la obra de ladrillo que se

[15] SI VOLVÉIS LA CARA: o bien, si os resolvéis, obstinados, a penetrar...
[20] OS ENGAÑÁIS: como si dijera: os forjáis voluntarias ilusiones. Pensaban los judíos que el profeta accedería a sus deseos, y por eso le consultaron. Viéndose defraudados, no tuvieron ánimo para renunciar a su proyecto y pasaron a Egipto.

43 [1] TODAS ESTAS PALABRAS: e. d., las del cap. precedente.
[7] TAFNIS: hebr. Tafpanjés.
[9] MORTERO ESPESO o cemento: hebr. *mélet* 'maltha'; otros vierten «suelo, suelo fangoso, escombros»; algunos l. c. ASymTh *en secreto*. || EN LA OBRA DE LADRILLO: quizá «pavimento de ladrillo», «aula quadrata»; otros, «en el mortero del horno (o «molde») de ladrillos»; G «bajo el pórtico de palacio». Prps. suprimirlo.

halla a la entrada de la casa del
Faraón en Tafnis, [10] y les dirás : Así
habla Yahveh de los ejércitos, Dios
de Israel : He aquí que yo voy a en-
viar a buscar a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi servidor; y pon-
dré [a] su trono encima de estas pie-
dras que he escondido y extenderá
sobre ellas su tapiz. [11] Vendrá, pues,
él y herirá a la tierra de Egipto :
quien esté para la muerte, a la muer-
te ; quien para el cautiverio, al cau-
tiverio, y quien para la espada, a
espada. [12] Y prenderá fuego a los
templos de los dioses de Egipto, los
incendiará y los conducirá cautivos ;
y espulgará el país de Egipto como
espulga un pastor su capa, y saldrá
de allí indemne. [13] Y destrozará las
massebás del templo del Sol que hay
en la tierra de Egipto y pegará fue-
go a los templos de los dioses egip-
cios.»

Censura y exhortaciones a los emigrados con motivo de su idolatría

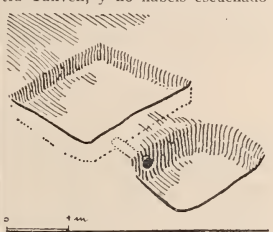
44 [1] Palabra que fué dirigida a Je-
remías respecto a todos los ju-
díos que moraban en el país de Egip-
to, los habitantes en Migdol, Tafnis,
Nof y en la región de Patrós ; a sa-
ber : [2] «Así habla Yahveh de los ejér-
citos, Dios de Israel : Vosotros ha-
béis visto toda la desventura que he
atraído sobre Jerusalén y sobre to-
das las ciudades de Judá ; y ved que
son un montón de ruinas actualmen-
te y carecen de habitantes, [3] a causa
de la maldad que cometieron, ofen-
diéndome, yendo y quemando in-
cienso, sirviendo a otros dioses, a
quienes no habían conocido ni ellos,
ni vosotros, ni vuestros padres. [4] Y
os envié a mis servidores los profe-
tas desde muy temprano y sin cesar,
diciendo : No hagáis tal abomina-
ción que aborrezco ; [5] mas no escu-
charon ni prestaron oído para con-
vertirse de su maldad, a fin de no
quemar incienso a dioses extraños.
[6] Por eso se descargaron mi furor y
mi cólera y encendiéronse contra las
ciudades de Judá y las calles de Je-
rusalén, y trocáronse en montones
de ruina y desierto, como en el día
presente ocurre.
[7] Ahora, pues, así habla Yahveh,
Dios de los ejércitos, Dios de Israel :
«¿Por qué cometéis maldad tan
grande contra vosotros mismos, ex-
terminando entre vosotros a hom-
bres y mujeres, a niños y lactantes,
en medio de Judá, de forma que no
dejaréis rastro de vosotros, [8] irritán-
dome con las obras de vuestras ma-
nos, quemando incienso a dioses ex-
traños en el país de Egipto, adonde
habéis entrado para morar como in-
migrantes, resultando que os exter-
mináis y os convertís en maldición
y oprobio entre todas las gentes de
la tierra ? [9] ¿Acaso habéis olvidado
las maldades de vuestros padres, las
maldades de los reyes de Judá, las
maldades de *vuestros jefes* [a], vues-
tras propias maldades y las de vues-
tras mujeres, que se cometieron en
tierra de Judá y en las calles de Je-
rusalén ?» [10] *Y* [b] no se han arrepenti-
do de corazón hasta el día de hoy,
ni han temido, ni han caminado con
arreglo a mi ley y mis estatutos, que
yo promulgué a ellos y a sus pa-
dres. [11] Por tanto, así dice Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel : He
aquí que yo vuelvo mi rostro contra
vosotros con mal designio y para
aniquilar a todo Judá. [12] Y cogeré al
resto de Judá, que volvieron su ros-
tro hacia Egipto para ir a morar

---

[10] TAPIZ : o bien, dosel, bóveda.
[12] ESPULGARÁ : así como imagen de la devastación de Egipto ; V «se vestirá».
[13] MASSEBÁS : obeliscos, estelas..., como repetidamente hemos visto. || DEL TEMPLO DEL SOL : «los obeliscos de Heliópolis que están en On», tradujeron los Setenta. De Heliópolis precisamente fué traído a Italia por Calígula el obelisco de la plaza de San Pedro de Roma.

44 [11] A TODO JUDÁ : e. d., el de Egipto, no el de Babilonia.

allá, y perecerán todos en tierra de
Egipto, caerán a espada, se consu-
mirán de hambre, desde el menor al
mayor ; a espada y de hambre mori-
rán, y servirán de execración, ho-
rror, maldición y oprobio. [13] Y cas-
tigaré a los que habitan en el país
de Egipto como castigué a Jerusa-
lén, con la espada, el hambre y la
peste. [14] Y el resto de Judá que par-
tió a morar a Egipto no tendrá eva-
dido ni superviviente para poder re-
gresar al país de Judá, donde anhe-
lan volver a habitar ; pues no tor-
narán [c] sino algunos fugitivos [c].
[15] Entonces respondieron a Jere-
mías todos los hombres que sabían
que sus mujeres quemaban incienso
a dioses extraños, todas las mujeres
que se hallaban presentes, formando
una gran comunidad, y todo el pue-
blo que moraba en tierra de Egipto,
en Patrós, en los siguientes térmi-
nos : [16] «La exigencia que nos has
propuesto en nombre de Yahveh, no
queremos escucharla ; [17] pues esta-
mos resueltos a llevar a efecto toda
promesa que ha salido de nuestra
boca, de quemar incienso a la reina
de los cielos y derramando en su
honor libaciones, como hicimos nos-
otros, nuestros padres, nuestros re-
yes y nuestros jefes, en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén,
mientras nos hartábamos de pan,
éramos felices y no veíamos la des-
ventura. [18] Mas desde que cesamos
de quemar incienso a la reina del
cielo y de derramar libaciones en su
honor, hemos carecido de todo y a
espada y de hambre nos hemos con
sumido. [19] Y cuando nosotras que-
mamos incienso a la reina del cielo
y derramamos libaciones en su ho-
nor, ¿acaso le hacemos tortas a ima-
gen suya y la derramamos libaciones
sin [saberlo] nuestros maridos ?»
[20] Entonces replicó Jeremías a to
do el pueblo, a los varones, a las
mujeres y a la gente toda que le
había dirigido la palabra, diciendo :
[21] «El sacrificio humeante que que-
masteis en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalén vosotros,
vuestros padres, vuestros reyes, vues-
tros dignatarios y el pueblo del país,
¿acaso no lo ha recordado Yahveh
y no le ha venido a las mientes ?
[22] Y Yahveh no pudo soportar más
ante la maldad de vuestras accio-
nes, ante las abominaciones que co-
metisteis, y, en consecuencia, vuestro
país ha quedado trocado en montón
de ruinas, objeto de horror y mal-
dición, sin ningún habitante, como
hoy ocurre. [23] Porque habéis quema-
do sacrificio humeante y pecado con-
tra Yahveh, y no habéis escuchado



Lagar

la voz de Yahveh ni habéis camina-
do conforme a su ley, sus preceptos
y sus testimonios, por eso os ha
acaecido esta desgracia, como hoy
sucede.»
[24] Y dijo Jeremías [d] al pueblo en-
tero y [d] a todas las mujeres : «Es-
cuchad la palabra de Yahveh [e] todos
los de Judá que estáis en el país de
Egipto [e]. [25] Así dice Yahveh de los
ejércitos, Dios de Israel, a saber :
[f] Vosotros y vuestras mujeres [f] lo
habéis prometido por vuestra propia
boca y llevado a efecto con vuestras
manos, diciendo : Hemos de cumplir
puntualmente los votos que hemos
hecho de quemar incienso a la reina
del cielo y derramar en su honor liba-
ciones. Ciertamente, ratificad vues-
tros votos, dad cumplimiento a vues-
tros votos [g]. [26] Por eso, escuchad la

---

[15] TODAS LAS MUJERES que probablemente asistirían a alguna solemnidad idolátrica, ya que las costumbres judías no toleraban que las mujeres se reuniesen en gran número sino para tales solemnidades.

[18] Y A ESPADA... NOS HEMOS CONSUMIDO : se referían, sin duda, a la derrota que Josias tuvo en Meguiddó después de destruir el culto de los falsos dioses.

[19] LA REINA DEL CIELO : cf. 5, 18.

palabra de Yahveh todos los de Judá
que moráis en el país de Egipto: He
aquí que juro por mi gran nombre,
afirma Yahveh, que no será más in-
vocado mi nombre por boca de hom-
bre alguno de Judá que diga : '¡ Por
vida del Señor, Yahveh !', en todo el
país de Egipto. 27 Ve ahí que yo vi-
gilo sobre ellos en perjuicio suyo y
no en su beneficio, y todos los hom-
bres de Judá que se hallan en tierra
egipcia perecerán por la espada y
el hambre hasta su aniquilamiento.
28 h Y los escapados de la espada re-
gresarán del país de Egipto a la tie-
rra de Judá escasos en número h.
Conocerán, pues, todos los restantes
de Judá venidos al país de Egipto a
morar allí la palabra de quien es la
que se ha cumplido, si la mía o la
de ellos. 29 Y ésta será para vosotros
la señal, declara Yahveh, de que yo
os he de castigar en este lugar, a fin
de que sepáis que con seguridad se
han de cumplir mis palabras sobre
vosotros para desgracia. 30 Así afir-
ma Yahveh: He aquí que yo entrego
al Faraón Jofrá, rey de Egipto, en
manos de sus enemigos y en mano
de quienes atentan contra su vida,
conforme entregué a Sedecías, rey
de Judá, en poder de Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, enemigo suyo,
que buscaba su vida.»

Oráculo que Jeremías dirigió a Baruk

45 1 Palabra que el profeta Jere-
mías dirigió a Baruk, hijo de
Neriyyá, cuando éste escribió en un
rollo estas palabras dictadas de la-
bios de Jeremías, en el año cuarto
de Joaquim, hijo de Josías, rey de
Judá; a saber: 2 «Así habla Yahveh,
Dios de Israel, respecto a ti, Baruk.
3 Tú dices : ¡ Ay de mí, pues Yahveh
añade pena a mi dolor ; me canso de
gemir y no hallo descanso ! 4 a Así
le has de decir a : Así habla Yah-
veh: He aquí que lo que había cons-
truído lo destruyo, y lo que había
plantado lo arranco, y esto en todo el
país. 5 Y tú, ¿ aspiras a grandes co-
sas para ti ? No aspires a ello ; pues
he aquí que yo atraeré desgracia so-
bre todos los mortales, declara Yah-
veh, mas a ti te concederé la vida
como botín en todos los lugares
a donde vayas.»

Dos oráculos contra Egipto

46 1 Palabra de Yahveh que fué
dirigida al profeta Jeremías so-
bre las naciones.
2 Acerca de Egipto. Contra el ejér-
cito del Faraón Nekó, rey de Egipto,
que se hallaba junto al río Eufrates,
en Karkemis, y a quien Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, batió el año
cuarto de Joaquim, hijo de Josías,
rey de Judá.

3 Preparad escudo y pavés | y avanzad hacia el combate ;
4 aparejad los caballos | y montad, jinetes ;
colocaos en las filas con los yelmos, | bruñid las lanzas ;
vestíos las corazas.

---

30 JOFRÁ : G «Vafré».

45 1 Este capítulo forma en los Setenta al final del 41.
3 ¡AY DE MÍ ! : tenía miedo el profeta Baruk de ser llevado cautivo a Babilonia o de perecer en el infausto tiempo anunciado por Jeremías.
4 LO QUE HABÍA CONSTRUÍDO : dice que la nación que El se había escogido va a ser destruída.
5 TODOS LOS MORTALES : lit., toda carne. || TE CONCEDERÉ LA VIDA : fueron puestos en libertad por Nabucodonosor y se les permitió vivir donde quisieran.

46 2 NEKÓ o Nekao, hijo de Psamético I, reinó del año 611 al 595 a. de C. y entronizó a Joaquim en el solio de Judá.

5 ¿Por qué veo [esto]? | Se hallan consternados,
retroceden; | sus más aguerridos batidos están
y han huído por completo | sin volver la cabeza;
terror por doquiera—afirma Yahveh.
6 El más ágil no podrá huir | y el más aguerrido no escapará.
Al norte, a la vera [a] del río [a] Eufrates, | se precipitan y caen.
7 ¿Quién es ése que sube como el Nilo, | como ríos sus aguas se alborotan?
8 Egipto. Sube como el Nilo | y como ríos se agitan sus aguas.
Y dice: «Subiré, inundaré la tierra, |
arrastraré la ciudad y los que en ella habitan.»
9 ¡Avanzad, caballos!; | ¡corred furiosos, carros!;
¡salgan los héroes!, | los de Kus y Put,
que embrazan el escudo, | y los lidios, que entesan [b] el arco.
10 Ese día es para el Señor, Yahveh [a] de los ejércitos [a], |
día de venganza, para vengarse de sus enemigos.
Devora, la espada | sáciase, se embriaga de la sangre de ellos;
pues el Señor, Yahveh de los ejércitos, celebra un sacrificio |
en la tierra del norte, junto al río Eufrates.
11 ¡Sube a Galaad, toma bálsamo, |oh doncella, hija de Egipto!
En vano multiplicas los remedios; | no tienes cura.
12 Las naciones han tenido noticia de tu ignominia, |
tu clamor ha henchido la tierra.
El héroe tropieza con el héroe: | juntamente caen los dos.

13 Palabra que Yahveh dirigió al profeta Jeremías sobre la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a batir al país de Egipto:

14 ¡Anunciadlo en Egipto, pregonadlo en Migdol; |
proclamadlo en Nof y en Tafnis!
Decid: «¡Alíneate y está presto, | pues la espada devora a tu alrededor!»
15 ¿Por qué yace postrado tu Toro? | No se mantiene en pie,
pues Yahveh lo ha empujado, tirándolo. |
16 Muchos han tropezado e incluso caído;
unos a otros se dicen: | «¡Arriba! Volvamos a nuestro pueblo
y a nuestra patria, | huyendo de la espada destructora.»
17 *Llamad por nombre* [c] al Faraón, | [d] rey de Egipto [d], 'Tumulto
que ha dejado pasar el plazo'.
18 Por vida mía—afirma el Rey, | cuyo nombre es Yahveh de los ejércitos—
que como el Tabor, entre las montañas, |
y como el Carmelo, que domina el mar, ha de venir.
19 Prepárate el bagaje para el cautiverio, | ¡oh moradora del Egipto!;
pues Nof trocaráse en desolación | y quedará devastada sin habitantes.
20 Una novilla muy hermosa era Egipto, |
[mas] del norte viene un tábano *sobre ella* [e].
21 También sus mercenarios en medio de ella |
son como novillos cebados en el establo;
y ellos también vuelven la espalda, huyen todos juntos, | no resisten,
porque el día de su infortunio hales sobrevenido, | el tiempo de su castigo.

---

13 LA VENIDA... A BATIR: segunda profecía relativa a la expedición de Nekao contra Egipto después de la toma de Jerusalén.

15 YACE POSTRADO TU TORO o tu buey: algunos interpretan «ha huido Apis», tu buey o tu toro; cf. G: «ha huído tu Apis, ese toro que habéis escogido». *Tu Toro* equivaldría para algs. a «tus guerreros».

16 MUCHOS HAN TROPEZADO E INCLUSO CAÍDO...: o vacilan y caen; lit., «multiplicó el vacilante; también cayó cada uno a su compañero y dijeron»; V «Multiplicant ruentes, ceciditque vir ad proximum suum: et dicent». Seguimos, en general, a Kit, basado en G. || LA ESPADA DESTRUCTORA: V «a facie gladii columbae»; cf. 50, 16.

17 Verso muy oscuro y diversamente interpretado. ¿Alusión a la forma egipcia del nombre del faraón Hofra o Jofrá? ¿A las inundaciones del Nilo por todo el país?...

18 HA DE VENIR: e. d., el invasor.

20 UNA NOVILLA: llama asi a Egipto por la vida pacífica y abundante de todo que entonces disfrutaba.

22 Su voz es cual [silbido de] serpiente que marcha, |
pues con ímpetu avanzan,
llegan a ella con hachas, | cual si fueran leñadores.
23 Talan su bosque—afirma Yahveh—, | pues no puede explorarse ;
porque se han multiplicado más que la langosta | y no tienen número.
24 La hija del Egipto está cubierta de vergüenza, |
ha sido entregada en manos del pueblo del norte.

25 Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, dice : «He aquí que voy a castigar a Amón de No, [f] al Faraón [f], a Egipto, sus dioses y sus reyes, y al Faraón y quienes en él confían ;
26 y los entregaré en manos de aquellos que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y las de sus súbditos. Y después de esto [Egipto] será habitado como en tiempo anterior, dice Yahveh.

27 Mas tú no temas, siervo mío Jacob, | ni tiembles, ¡oh Israel! ;
pues he aquí que yo te salvaré de país lejano, |
y a tu descendencia de tierra de exilio,
y volverá Jacob y descansará, |
vivirá tranquilo, sin que haya quien lo aterre.
28 Tú no temas, siervo mío Jacob—declara Yahveh—, | pues contigo estoy ;
porque exterminaré a todas las naciones | en donde te he dispersado,
mas a ti no te exterminaré, | sino que te castigaré con arreglo a justicia |
y no te dejaré impune en modo alguno.»

Vaticinio contra los filisteos

47 1 Palabra de Yahveh que fué dirigida al profeta Jeremías [a] acerca de los filisteos, antes de que el Faraón expugnase a Gaza.
2 Así habla Yahveh :
«He aquí que suben del norte aguas, |
y se convierten en torrente desbordante,
e inundan la tierra y cuanto contiene, | la ciudad y sus habitantes.
Y claman los hombres y se lamentan | todos los moradores del país.
3 Al ruido de los cascos de sus caballos, |
al trepidar de sus carros, al estrépito de sus ruedas,
no se vuelven los padres hacia los hijos |
por el desfallecimiento de sus brazos ;
4 por el día que llega para ruina | de todos los filisteos,
para exterminar a Tiro y Sidón | todo resto de auxiliador ;
pues Yahveh va a destruir a los filisteos, |
los residuos de la isla de Kaftor.
5 Gaza ha quedado decalvada, | ha enmudecido Asquelón
y el resto de sus valles [b]. | ¿Hasta cuándo te harás incisiones ?

22 SU VOZ ES CUAL [SILBIDO DE] SERPIENTE QUE MARCHA : o bien, «óyese ruido como de serpiente que camina» ; V «su voz sonará cual de bronce» ; Kit l. (prb.) c. G «[óyese] voz (ruido) como de serpiente que silba» ; otros, c. ST, «como de serpiente que se arrastra».
25 AMÓN DE NO : G «Amón, su hijo».
27-28 Cf. 30, 10-11. Aquí sería add. ; G lo omite (cf. Kit).

47 1 EL FARAÓN : Psamético I o Nekao II.
2 SUBEN DEL NORTE AGUAS : esto es, los ejércitos de Nabucodonosor.
4 TODO RESTO DE AUXILIADOR : e. d., todos los aliados que quedan. || KAFTOR : e. d., Creta (V «Capadocici») y la zona marítima adyacente, de donde partieron los filisteos a colonizar la costa palestinense. Otros piensan que es Chipre.
5 GAZA HA QUEDADO DECALVADA : a G. le ha sobrevenido calvez o está de luto. Mientras duraba éste solían afeitarse la cabeza antiguamente.

6 ¡Ay, espada de Yahveh!, | ¿hasta cuándo no reposarás?
Vuelve a tu vaina, | descansa y sosiega.
7 ¿Cómo *ha de reposar* [c], | si Yahveh le ha dado orden?
Contra Asquelón y la costa del mar,
allí la ha destinado.»

Oráculo contra Moab

48 1 Acerca de Moab.
Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel:
«¡Ay de Nebó, que ha sido devastada! |
Cubierta de vergüenza, tomada ha sido Quiryatáyim;
cubierta de vergüenza Misgab y derruída; |
2 no existe ya la gloria de Moab.
En Jesbón se maquina contra ella desgracia: |
«¡Ea, aniquilémosla de entre las gentes!»
También tú, Madmén, perecerás, | tras de ti caminará la espada.
3 Oyense gritos de la parte de Joronáyim, | devastación, ruina enorme.
4 Quebrantada está Moab, | hacen oír los gritos *hasta en Segor* [a].
5 Ciertamente, la subida de Lujit, | con llanto se sube *por ella* [b];
en verdad, en la bajada de Joronáyim | gritos de quebranto se oyen.
6 Huíd, salvad vuestra vida, | sed como el enebro en el desierto.
7 Ciertamente, pues que has puesto tu confianza en tus obras y tus tesoros,
también tú serás tomada;
y saldrá Kamós para el exilio, | a una con sus sacerdotes y sus príncipes.
8 Y penetrará el devastador en cada ciudad, |
sin que se escape ciudad alguna;
el valle será asolado, | saqueada la llanura, | como ha indicado Yahveh.
9 Dad alas a Moab | por que emprenda su vuelo;
sus ciudades trocaránse en desolación, | sin habitantes en ellas.
10 Maldito quien hace la obra de Yahveh con incuria, |
y maldito el que aparta su espada de la sangre.
11 Tranquila está Moab desde su juventud | y reposa sobre sus heces;
no ha sido trasvasada de vasija en vasija | ni al destierro marchó;
por eso se ha mantenido en ella su sabor, | y su aroma no se ha alterado.

12 Por eso he aquí que vienen días, declara Yahveh, en que le enviaré trasvasadores para que la trasvasen: vaciarán sus vasijas y harán pedazos sus tinajas. 13 Y se avergonzará Moab de Kamós como la casa de Israel se avergonzó de Bet-El, su confianza.

14 ¿Cómo podéis decir: | «Somos aguerridos, |
hombres fuertes para el combate?»
15 *El devastador de* [c] Moab [d] y sus ciudades avanza [d], |
la flor de su juventud desciende a la matanza.
[e] Oráculo del Rey, cuyo nombre es Yahveh de los ejércitos [e].
16 Próximo a llegar está el infortunio de Moab, |
y su desventura se precipita grandemente.

48 1 Misgab: o la Fortaleza (Arce). Otros, «la ciudadela», no como nombre propio; V «la fuerte».
6 Salvad vuestra vida: o bien, vuestras personas, e. d., salvaos. || Enebro: otros, tamarisco (V), retama... G «onagro».
7 Tus obras: otros, «tus ídolos»; V «munitionibus tuis». || Kamós: dios de la guerra, ídolo moabita.

17 Hacedle duelo todos sus vecinos, | y cuantos conocéis su nombre
decid : ¡Cómo se ha quebrado el bastón poderoso, | el cetro glorioso!
18 Desciende de la gloria y siéntate en el suelo árido [f], | población de Dibón;
porque el devastador de Moab sube contra ti, | derrueca tus fortalezas.
19 Sitúate en el camino y otea, | ¡oh moradora de Aroer!,
pregunta al fugitivo y al evadido, | di : «¿Qué ha sucedido?»
20 Moab se ha cubierto de vergüenza, pues está quebrantada ; |
¡ululad y gritad!

21 Ha llegado el juicio sobre el país
de la llanura : sobre Jolón, sobre
Yahas y sobre Mefaat; 22 sobre Di-
bón, sobre Nebó y sobre Bet-Diblatá-
yim; 23 sobre Quiryatáyim, sobre Bet-
Gamul y sobre Bet-Meón; 24 sobre
Queriyyot y sobre Bosrá, y sobre to-
das las ciudades del país de Moab,
las lejanas y las próximas.

25 Ha sido roto el cuerno de Moab, |
y su brazo hase quebrado—[e] afirma Yahveh [e].

26 Embriagadlo, pues se ha crecido contra Yahveh, y prorrumpa Moab
en su vómito y conviértase en objeto de burla también él.

27 ¿No ha sido para ti Israel motivo de burla? |
¿Ha sido sorprendido entre ladrones,
que cuantas veces hablas de él mueves [despectivo] la cabeza?
28 ¡Abandonad las ciudades y avecindaos en las rocas, | habitantes de Moab!
Haced como la paloma, que anida |
en los flancos de la abertura de las barrancas.
29 Hemos tenido noticia de la soberbia de Moab, | la muy orgullosa ;
de su orgullo, su soberbia, su insolencia | y la altivez de su corazón.
30 Yo conozco su jactancia—[e] dice Yahveh [e]— | y su mendaz palabrería ; |
mentira es lo que hacen.
31 Por eso me lamento sobre Moab, | y sobre Moab entero clamo, |
por los hombres de Quir-jeres gimo.
32 Con el llanto de Yazer lloro por ti, | ¡oh cepa de Sibmá! ;
tus sarmientos traspasaban la mar, | hasta el mar de Yazer llegaban.
Sobre tu cosecha y tu vendimia | ha caído el devastador.
33 Han desaparecido el gozo y la alegría |
de la campiña feraz y de la tierra de Moab
y he hecho faltase el vino de las tinas ; | no pisa ya *el pisador* [g]
ni se oye ya el *hedad*.

34 El clamor de Jesbón llega hasta
Elalé, hasta Yahas emiten su voz
desde Soar hasta Joronáyim, Eglat-
Selisiyyá, pues también las aguas de
Nimrim se convierten en desierto.
35 Y exterminaré de Moab, dice Yah
veh, los que ofrecen *holocausto* [h]
sobre [i] los lugares altos y quienes
queman incienso a sus dioses. 36 Por
eso mi corazón, como una flauta,
gime por Moab, y mi corazón gi-
me cual flauta por Quir-jeres ; por

25 EL CUERNO : e. d., la potencia, la fuerza, el orgullo...
26 PRORRUMPA EN SU VÓMITO : cf. G : «Moab palmoteará y se reirán de ella» ; V «allidet manum M. in vomitu».
28 FLANCOS DE LA ABERTURA DE LAS BARRANCAS : así lit. ; texto dudoso.
29-38 Cf. Is. 16, 6-12 ; 15, 2 ss.
32 CON EL LLANTO DE YAZER : cf. Is. 16, 8-9. Otros, «más que con el llanto...» || EL MAR o lago de YAZER : es cosa ignorada. Algs. interpretan el mar Muerto ; otros suprimen la voz «mar».
33 NI SE OYE YA EL HEDAD : lit. (crrp. ?) : «el *hedad* (grito o canto de júbilo de vendimiadores y pisadores) no es ya *hedad*», que podría significar : el *hedad* o grito que ahora se oye no es el del vendimiador, sino el alarido guerrero.
34 Cf. Is. 15, 4-6.
36 COMO UNA FLAUTA GIME : los hebreos y otros pueblos de la antigüedad solían tocar la flauta, muy larga a veces, lo mismo en los funerales y duelos que en las alegrías familiares o públicas.

cuanto el residuo que habían conseguido se ha perdido. [37] Pues todas las cabezas están decalvadas, y todas las barbas, cortadas; en todas las manos hay incisiones, y sobre los lomos, sacos. [38] Sobre todos los terrados de Moab y en sus plazas, todo es lamentación, porque he hecho pedazos a Moab como vasija inútil, afirma Yahveh. [39] ¡Cuán quebrantado está Moab! ¡Ululad! ¡Cómo ha vuelto Moab la espalda vergonzosamente! Y se trocará Moab en irrisión y causa de terror de todos sus circunvecinos. [40] Pues así habla Yahveh:

[j] He aquí que vuela cual un águila | y despliega sus alas sobre Moab [j].
[41] Han sido ocupadas las ciudades | y las cumbres de los montes tomadas,
y el corazón de los valientes de Moab es en aquel día |
como corazón de mujer en las angustias del parto.
[42] Y será exterminado Moab de entre los pueblos, |
porque se creció contra Yahveh.
[43] Terror, foso y lazo | sobre ti, ¡oh habitante de Moab!—declara Yahveh.
[44] Quien huya del terror | caerá en el foso,
y el que suba del foso | será prendido en el lazo.
Pues acarrearé tales cosas sobre Moab |
en el año de su castigo—afirma Yahveh.
[45] A la sombra de Jebón se detienen, | sin fuerzas, fugitivos;
pues fuego sale de Jesbón | y una llama de en medio de Sijón,
y devorará las sienes de Moab | y el colodrillo de la gente tumultuosa.
[46] ¡Ay de ti, Moab! | ¡Perdido *estás* [k], pueblo de Kemós!,
pues tus hijos han sido cogidos cautivos | y tus hijas en cautiverio.
[47] Pero yo haré volver a los desterrados de Moab al final de los días»—dice Yahveh.
Hasta aquí el juicio sobre Moab.

Vaticinios contra los ammonitas, Edom, Damasco, las tribus árabes y Elam

49 [1] Sobre los hijos de Ammón.
Así habla Yahveh:
«¿No tiene acaso hijos Israel, | carece por ventura de heredero?
¿Por qué, pues, ha heredado *Milkom* [a] a Gad, |
y su pueblo en sus ciudades se ha establecido?
[2] Por eso he aquí que vienen días—afirma Yahveh,
en que haré oír contra Rabbat de los ammonitas | el grito de guerra,
y se convertirá en devastada colina de ruinas, |
y sus hijas serán incendiadas.
E Israel heredará a sus propios herederos—declara Yahveh.
[3] Ulula, Jesbón, pues ha sido devastada Ay; | clamad, hijas de Rabbat;
ceñíos de saco, plañid | y corred acá y allá por entre los muros,
pues *Milkom* [a] partirá al cautiverio, |
juntamente con sus sacerdotes y sus príncipes.

---

[38] Sobre todos los terrados: siendo planos los techos de las casas, solían subir a ellos en las públicas calamidades.
[41] Cumbres de los montes: o bien, las fortalezas.
[44] Cf. Is. 24, 18.
[45-47] Faltan en G y pueden cf. c. Núm. 21, 28-29, y 24, 17.

49 [2] Sus hijas: e. d., sus villas anejas y circundantes.
[3] Por entre los muros: e. d., entre las cercas de los viñedos, o sea fuera de la ciudad, por el campo. Así quizá; pero otros, como Kit, modifican H y leen *entre las bandas* o partidas... (cf. 48, 37), o bien suprimen H c. G.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? Fértil es tu valle, | ¡oh hija desleal! [b],
confiada en tus tesoros, | *que decías* [c]: «¿Quién vendrá contra mi?»
5 He aquí que atraigo contra ti el terror, |
[d] dice el Señor, Yahveh de los ejércitos [d], | de todas partes,
y seréis expulsados cada uno de por sí |
y no habrá quien congregue a los fugitivos.
6 Mas después de esto haré volver a los desterrados ammonitas»—declara Yahveh.

7 Sobre Edom.
Así habla Yahveh de los ejércitos : |
«¿Acaso no hay ya sabiduría en Temán?
¿Ha desaparecido el consejo de los inteligentes? |
¿Se ha corrompido su inteligencia?
8 Huíd, volved la espalda, asentaos en sitios profundos, |
habitantes de Dedán;
pues el infortunio de Esaú acarreo sobre él, |
el tiempo en que le castigo.
9 Si vinieren sobre ti vendimiadores, | no dejarán rebusco;
si ladrones durante la noche, | destruirán lo que les baste.
10 Ciertamente, yo despojo a Esaú, | descubro sus escondrijos, |
y no podrá ocultarse.
Arruinada está su descendencia, así como sus hermanos |
y sus vecinos; ya no existirá más.
11 Deja a tus huérfanos, yo los haré vivir, | y tus viudas en mí confiarán.

12 Pues así dice Yahveh: «He aquí que los que no estaban destinados a beber la copa la beberán de cierto, y tú, ¿habrás de quedar impune? ¡No quedarás impune, pues la has de beber sin remedio!
13 Porque por mí mismo he jurado, afirma Yahveh, que en horror, oprobio, región desolada y maldición se trocará Bosrá, y todas sus ciudades serán ruinas perpetuas.»

14 Una nueva he oído procedente de Yahveh |
y un heraldo ha sido enviado a las gentes:
¡Congregaos y venid contra él, | alzaos en son de guerra!
15 Pues he aquí que te he hecho pequeñuelo entre las naciones, |
despreciado entre los hombres.
16 Tu horridez te ha engañado, | la soberbia de tu corazón;
tú que habitas las cavernas de la roca |
y te aferras a la cumbre de las colinas.
Aunque colocaras en alto tu nido, como el águila, |
de allí te haré bajar—dice Yahveh.

17 Edom resultará un horror; todo el que pase por ella quedará asombrado y silbará burlón a la vista de todas sus plagas.
18 Como la destrucción de Sodoma y Gomorra y sus vecinas, afirma Yahveh; no habitará allí nadie ni morará en ella hijo de hombre.
19 He aquí que cual un león sube de la gloria del Jordán a los pastizales de perenne verdor.

---

4 ¿... DE LOS VALLES? FÉRTIL ES TU VALLE: V «¿... en los valles? Se deshizo tu valle»; Kit 1. sólo «(te glorías) de tu valle».
7 LOS INTELIGENTES: prudentes...; V «los hijos».
9 Cf. Abd. 5. || DESTRUIRÁN LO QUE LES BASTE: e. d., saquearán cuanto puedan, a su gusto.
10 Cf. Abd. 6.
14-16 Cf. Abd. 1-4.
17 Cf. 19, 8.
18 Cf. 50, 40.
19-21 Cf. 50, 44-46.
19 LA GLORIA DEL JORDÁN: e. d., la espesura lujuriante de su valle (cf. 12, 5). || DE PERENNE VERDOR: hebr. *etán* (G «hacia Ethan»); algs. corrigen «de Temán».

Ciertamente, en un momento le ha-
ré partir de su tierra, y ¿quién será
el escogido que sobre ella ha de es-
tablecer? Pues ¿quién hay como yo?
Y ¿quién me citará a su tribunal?
Y ¿quién es el pastor que me haga
frente? 20 Escuchad, pues, la deci-
sión que Yahveh ha tomado contra
Edom y los planes que ha tramado
contra los habitantes de Temán.

En verdad, los arrastrarán por tierra los zagalejos de la grey; |
ciertamente *será asolada* [e] con ellos su morada.
21 Al rumor de su caída se estremece la tierra; |
el clamor de su voz [f] óyese en el mar Rojo.
22 He aquí que se remonta como el águila y vuela, |
y despliega sus alas sobre Bosrá,
y el corazón de los valientes de Edom es en aquel día |
como el corazón de una mujer en las angustias del parto.»

23 Sobre Damasco.

«Abochornadas están Jamat y Arpad, | pues una mala nueva han oído;
tiembla su corazón de [g] inquietud, | sin poder sosegarse.
24 Ha desfallecido Damasco, apréstase a huir; |
el terror se apodera de ella;
[h] es presa de la angustia y los dolores | como mujer en parto [h].
25 ¡Cómo [i] han desamparado a la ciudad famosa, | la ciudad *alegre* [j]!
26 Por eso caerán sus jóvenes en sus plazas |
y todos los guerreros perecerán aquel día—afirma Yahveh de los ejércitos.
27 Y prenderé fuego a las murallas de Damasco |
y devorará los palacios de Ben-Hadad.»

28 Sobre Quedar y los reinos de Jasor, que batió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Yahveh:

«¡Levantaos, subid contra Quedar, | asolad a los hijos de Oriente!
29 Sus tiendas y rebaños serán tomados; | sus pabellones y todo su bagaje
y sus camellos se llevarán, | y les gritarán: «¡Terror por todos lados!»
30 Huíd, escapad a toda prisa, | asentaos en sitios profundos, |
habitantes de Jasor—dice Yahveh.
Pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, |
ha concebido contra vosotros un designio,
ha maquinado contra vosotros un plan. |
31 Alzaos, subid contra una nación tranquila, |
que vive confiada—afirma Yahveh;
no posee ni puertas ni cerrojos, | habita solitaria.
32 Y sirvan sus camellos de botín, |
y la multitud de sus ganados, de presa.
Y esparciré a todos los vientos a los de rapadas sienes |
y de todos *los* [k] lados traeré el infortunio—declara Yahveh.
33 Y trocaré Jasor en guarida de chacales, | en desierto para siempre;
no habitará allí nadie | ni morará en ella hijo de hombre.»

34 Palabra que Yahveh dirigió al profeta Jeremías sobre Elam, al co-
mienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá, a saber: 35 Así dice Yahveh
de los ejércitos:

---

20 Los zagalejos de la grey: cf. V; otros, «los más pequeños» o débiles del rebaño, e d., la tribu de Benjamín, designada con este epíteto por su escaso número; otros, «como débiles reses de ganado menor».
22 Cf. 48, 40 s.
23 Cf. Is. 57, 20.
26 Cf. 50, 30, aquí prb. add., dice Kit.
27 Cf. Am. 1, 14, 4.
30 Asentaos...: cf. 8 b.
32 Los de rapadas sienes: o «recortados, rasurados parietales», alusión a la costumbre beduína de recortarse el pelo en círculo.
33 Cf. 18 b.

«He aquí que yo quiebro el arco de Elam, | lo principal de su fuerza!
36 Atraeré sobre Elam los cuatro vientos | de los cuatro extremos del cielo;
y los dispersaré a todos estos vientos y no habrá nación adonde no lleguen
los fugitivos de Elam.
37 E infundiré terror a Elam ante sus enemigos |
y ante quienes atentan contra su vida;
y acarrearé sobre ellos la desgracia, | el furor de mi cólera—dice Yahveh;
y enviaré tras ellos la espada | hasta que yo los haya consumido.
38 Y colocaré mi trono en Elam |
y exterminaré de allí rey y príncipes—afirma Yahveh.

39 Pero resultará que al final de los días haré tornar a los desterrados de Elam», declara Yahveh.

Oráculo contra Babilonia

50 1 Palabra que pronunció Yahveh sobre Babilonia y sobre el país de los caldeos por medio del profeta Jeremías:

2 Anunciadlo entre las naciones, pregonadlo, |
enarbolad enseña, pregonadlo [a]; | no ocultéis nada, decid:
«Babilonia ha sido tomada, avergonzada Bel, | vencida Merodak.»

Avergonzadas han quedado sus
esculturas, destruídos sus ídolos.
3 Pues avanza contra ella del norte
un pueblo que convertirá a su territorio en desierto y no habrá en ella
habitante; desde los hombres hasta
las bestias han huído, han desaparecido.
4 En aquellos días y en aquel
tiempo, afirma Yahveh, vendrán los
hijos de Israel y juntamente con
ellos los hijos de Judá; caminarán
llorando y a Yahveh, su Dios, buscarán.
5 Preguntarán el camino hacia
Sión, hacia allá su rostro: «¡Venid
y unámonos a Yahveh con alianza
eterna, que no se olvide!»
6 Rebaño
descarriado era mi pueblo; sus pastores habíanlo extraviado, *por las* [b]
montañas habíanlo hecho vagar; de
monte en colina caminó olvidado de
su majada.
7 Todo el que lo hallaba
devorábalo, y sus enemigos decían:
«No incurrimos en culpa, por cuanto
han pecado contra Yahveh, morada
de justicia y esperanza de sus padres, Yahveh [c].»

8 Huíd de en medio de Babilonia, | y de la tierra de los caldeos salid,
y sed como los machos cabríos | ante el rebaño.
9 Pues he aquí que yo suscito y lanzo contra Babilonia |
una reunión de grandes naciones
desde el país del norte, que se aprestarán contra ella |
y desde allí será conquistada.
Sus saetas, cual las de guerrero experto, | no volverán de vacío.
10 Y servirá la Caldea de presa; |
todos sus despojadores se hartarán—dice Yahveh.
11 Aunque os alegréis, aunque exultéis de gozo, |
saqueadores de mi herencia;
aunque saltéis como *becerros en la hierba* [d] | y relinchéis cual caballos,
12 la vergüenza de vuestra madre será mucha, |
será confundida la que os dió a luz.

---

37 Y ENVIARÉ... CONSUMIDO: repite 9, 15 *b*.

50 3 UN PUEBLO: e. d., los medo-persas
7 NO INCURRIMOS EN CULPA: los vencedores serían los ejecutores de las divinas venganzas.
8 COMO LOS MACHOS CABRÍOS: que suelen ir en cabeza del rebaño.
9 REUNIÓN DE GRANDES NACIONES: el ejército de Ciro se componía de todos los pueblos vencidos. || DESDE ALLÍ: así lit.; ¿por ella? || NO VOLVERÁ DE VACÍO: e. d., el héroe; aunque algunos lo entienden de las saetas en el sentido de «no marrarán»; cf. 2 Sam. 1, 22, aunque aquí se refiere a la espada.
11 CABALLOS: V «toros».

He aquí que es la última de las naciones, | desierto, aridez, estepa.
13 Por la ira de Yahveh no será habitada | y toda ella será una soledad.
Todos cuantos pasen por Babilonia se horrorizarán, |
silbarán burlones a vista de todas sus llagas.
14 Alineaos contra Babilonia alrededor | todos los entesadores de arco;
tirad contra ella, no ahorréis las saetas, |
[e] pues ha pecado contra Yahveh [e]. |
15 Lanzad alaridos contra ella todo en torno;
ya entrega su mano, caen sus pilares, | destruídas son sus murallas;
pues ésta es la venganza de Yahveh; vengaos de ella; |
como ella hizo, hacedla.
16 Exterminad de Babilonia al sembrador, |
al que empuña la hoz en tiempo de siega.
Ante la espada destructora, | cada uno hacia su pueblo se vuelva, |
cada uno huya a su tierra.
17 Oveja descarriada es Israel; | los leones la lanzaron fuera.

El primero que la devoró fué el rey de Asiria, y el último que la ha quebrado los huesos ha sido Nabucodonosor, rey de Babilonia.
18 Por ello, así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que castigaré al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al monarca de Asiria.
19 Y haré volver a Israel a su morada y pacerá en el Carmelo y el Basán; y en las montañas de Efraím y Galaad se saciará su anhelo.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, afirma Yahveh, se buscará la iniquidad de Israel, y no existirá; y los pecados de Judá, y no se encontrarán, pues perdonaré a quienes yo haya dejado.

21 ¡Contra el país de Meratáyim sube, contra él |
y contra los habitantes de Peqod!
Mata a espada y extermínalos [f]—dice Yahveh—, |
y haz puntualmente cuanto te he ordenado.
22 ¡Clamor de guerra óyese en el país, | ruina enorme!
23 ¡Cómo ha sido quebrado y hecho pedazos |
el martillo de toda la tierra?
¡Cómo se ha trocado en objeto de horror | Babilonia entre las naciones?
24 Te tendí un lazo y fuiste presa, | ¡oh Babilonia!, | sin que lo advirtieses;
fuiste sorprendida y cogida | porque provocaste a Yahveh.
25 Yahveh ha abierto su arsenal | y ha sacado las armas de su cólera;
pues el Señor, Yahveh de los ejércitos, tiene una misión |
en la tierra de los caldeos.
26 Venid contra ella desde los últimos confines, | abrid sus graneros;
amontonad [sus piedras] como montes de grano, y exterminadla, |
no quede de ella resto.
27 ¡Pasad a cuchillo a todos sus novillos, | bajen a la matanza!
¡Ay de ellos, pues ha llegado su día, | el tiempo de su castigo!

28 Oyese a los que huyen y se evaden del país de Babilonia, para anunciar en Sión la venganza de Yahveh, nuestro Dios, [g] la venganza para su templo [g].

13 Cf. 49, 17; 19, 8.
15 Entrega su mano: ¿capitula?
16 Espada destructora: o mortífera, homicida: V «esp. de la paloma»; cf. 46, 16; Is. 13, 14.
19 Su morada: o también su pastizal.
21 País de Meratáyim: e. d., de la doble contumacia o rebeldía; es nombre simbólico de Babilonia; V «tierra de los que dominan»; «petitum ex nâr Marrâtim i. d. regione paludosa. N. a sinu persico».
23 Martillo de toda la tierra: sobre todo en tiempo de Nabucodonosor.
25 Una misión: u ocupación, trabajo...; llama así a la obra que ha de realizar en Assur el mismo Dios, que dirige el mundo.
26 Amontonad sus piedras: e. d., destruirla.

29 Convocad contra Babilonia a los arqueros, |
a todos los entesadores de arco ;
acampad en torno de ella, | no tenga escape.
Retribuidla con arreglo a sus obras ; |
exactamente lo que ella hizo, haced con ella ;
pues se insolentó contra Yahveh, | contra el Santo de Israel.
30 Por eso caerán sus jóvenes en sus calles y todos sus hombres de guerra perecerán en aquel día, declara Yahveh.
31 Heme aquí contra ti, ¡oh insolencia!, |
declara el Señor, [h] Yahveh de los ejércitos [h] ;
pues ha llegado tu día, | el tiempo en que te castigo.
32 Y vacilará la insolencia y caerá, | sin tener quien la levante,
y prenderé fuego a sus ciudades | y devorará todos sus alrededores.

33 Así habla Yahveh de los ejércitos : «Oprimidos están los hijos de
Israel juntamente con los hijos de
Judá, y todos sus cautivadores tiénenlos cogidos, rehusan soltarlos.
34 Mas su redentor es poderoso: Yahveh de los ejércitos es su nombre ; ciertamente se encargará de su causa a fin de dar sosiego al país e intranquilizar a los habitantes de Babilonia.»

35 ¡Espada sobre los caldeos—[i] afirma Yahveh [i]—, |
y sobre los moradores de Babel,
sobre sus príncipes y sobre sus sabios!
36 ¡Espada sobre sus adivinos, y muéstrense necios!
¡Espada sobre sus guerreros, y sean consternados!
37 ¡Espada sobre sus caballos y sus carros |
y sobre toda la mezcla de gente que en medio de ella existe, |
y truéquense como mujeres!
¡Espada sobre sus tesoros, y sean expoliados!
38 ¡Recios calores [j] sobre sus aguas y séquense!

Pues es tierra de ídolos y por sus fetiches deliran.
39 Por eso habitarán [allí] las fieras con los chacales y morarán en ella los avestruces ; nadie habitará ya en ella jamás ni se avecindará,
por todas las generaciones. 40 Como
la destrucción que Dios hizo a Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas, afirma Yahveh, no habitará allí nadie ni morará en ella hijo del hombre. 41 He aquí que un pueblo viene del norte y una nación grande y reyes numerosos se levantan de los confines de la tierra. 42 Arco y jabalina empuñan, son crueles y no se apiadan ; su voz brama como el mar y montan sobre corceles, armados como un hombre para la guerra contra
ti, ¡oh hija de Babilonia! 43 Oyó el
rey de Babilonia la nueva de ellos y desmayaron sus brazos ; la angustia le sobrecogió, dolor como de parturienta. 44 He aquí que cual un león
sube de la gloria del Jordán a los pastizales de perenne verdor. Ciertamente, en un momento los haré partir, y ¿quién será el escogido que sobre ella ha de establecer? Pues ¿quién hay como yo? ; y ¿quién me citará a su tribunal? ; y ¿quién es
el pastor que me haga frente? 45 Por
eso escuchad la decisión que Yahveh ha tomado contra Babel y los planes que ha tramado contra el país de los caldeos. En verdad, los arrastrarán por tierra los zagalejos de la grey ; ciertamente *será asolada* [k] con ellos
su morada. 46 Al rumor de que Babilonia ha sido tomada, se estremece la tierra y el clamor óyese entre las naciones.

---

29 A LOS ARQUEROS : otros interpretan H «a las masas» ; cf. V : «plurimis omnibus qui tendunt arcum».
30 Cf. 49, 26.
31 ¡OH INSOLENCIA! : c. d., ¡oh Babilonia!
40 Cf. 49, 18 y 33 *b;* Is. 33, 19 *b*.
41-43 Cf. 6, 41-43.
44-46 Cf. 49, 19-21.

Continuación del vaticinio sobre Babilonia

51 [1] Así dice Yahveh:
«He aquí que voy a suscitar contra Babilonia y contra los habitantes
de Leb-Qamay | el espíritu de un exterminador.
[2] Y enviaré contra Babilonia *aventadores* [a] que la aventarán
y vaciarán su país, | pues *acamparán* [b] en torno a ella
en el día de la desventura. |
[3] *No* [c] entese el entesador su arco | *ni* [c] se cubra con su coraza.
No perdonéis a sus jóvenes, | exterminad todo su ejército.
[4] ¡Caigan muertos en la tierra de los caldeos
y traspasados en sus calles!
[5] [d] Pues no están viudas Israel y Judá |
de su Dios, de Yahveh de los ejércitos.
Porque su tierra está llena de culpa | respecto al Santo de Israel.
[6] Huíd de en medio de Babilonia, | salve cada uno su vida, |
no perezcáis por su iniquidad,
pues tiempo de venganza es para Yahveh: |
va Él a darle la retribución debida.
[7] Una copa de oro era Babilonia en mano de Yahveh, |
embriagaba toda la tierra;
de su vino bebieron las naciones: | por eso deliran [e].
[8] De repente ha caído Babilonia y se ha hecho pedazos. |
¡Ululad sobre ella!
Tomad bálsamo para su dolor; | quizá se cure.
[9] «Hemos intentado curar a Babilonia, mas no sana; |
abandonadla y marchemos cada uno a nuestra tierra.»
Pues ha llegado al cielo su juicio | y se ha alzado hasta las nubes.

[10] Yahveh ha mostrado la justicia de nuestra causa; venid y refiramos
en Sión la obra de Yahveh, nuestro Dios.

[11] ¡Aguzad las saetas, | henchid las aljabas!
Yahveh ha despertado el espíritu de los reyes de Media, |
pues contra Babilonia está su plan para destruirla;
porque es la venganza de Yahveh, la venganza de su templo.
[12] Contra la muralla de Babilonia enarbolad bandera, |
reforzad la guardia,
estableced centinelas, | preparad emboscadas;
pues propúsose Yahveh hacer, y ha realizado |
lo que anunció sobre los habitantes de Babilonia.
[13] ¡Oh tú, que moras junto a las aguas copiosas, | abundosa en tesoros,
ha llegado tu fin, | la medida del corte [de tu vida].
[14] Ha jurado Yahveh de los ejércitos por sí mismo:
Seguramente te llenaré de hombres cual de langostas |
y lanzarán contra ti el grito de júbilo de los vencedores.
[15] Él hace la tierra con su poder, | cimenta el orbe con su sabiduría |
y con su inteligencia despliega los cielos.

---

51 [1] LEB-QAMAY: e. d., Caldea, cuyo nombre ha visto sustituídas sus letras por aquéllas según las reglas del «atbás»; otros leen *Gambula*, tribu aramea, en Babilonia.
[3] SE CUBRA: lit., suba (=V); otros vierten «se jacte».
[6] NO PEREZCÁIS: V «no calléis sobre...».
[13] LA MEDIDA: lit., «el codo» de medir, en el cual ha de cortarse el hilo de tu vida, bajo cuya imagen se expresa el violento final al quedar llena la medida de las usuras y ganancias ilícitas de Babilonia.
[15-19] Cf. 10, 12-16.

16 A su voz, acumúlanse las aguas en el cielo |
y hace remontar las nubes del extremo de la tierra;
convierte los relámpagos en lluvia | y saca el viento de sus depósitos.
17 Necio es todo hombre falto de saber; |
todo orífice siente vergüenza de su ídolo,
porque es mentira su simulacro fundido,
y carecen de aliento. | 18 Son cosa vana, *obras* [f] ridículas;
en el tiempo de su castigo perecerán.
19 No es como esto la porción de Jacob, |
pues es quien modeló todas las cosas,
e *Israel* [g] es su tribu hereditaria;
Yahveh de los ejércitos es su nombre.
20 Tú me sirves de martillo, | de *arma* [h] de guerra:
contigo hago pedazos las naciones,
contigo aniquilo los reinos,
21 contigo hago pedazos caballo y caballero,
contigo hago pedazos carro y conductor,
22 contigo hago pedazos hombre y mujer, |
contigo hago pedazos anciano y niño [i] |
contigo hago pedazos joven y doncella,
23 contigo hago pedazos pastor y rebaño, |
contigo hago pedazos labrador y yunta,
contigo hago pedazos gobernadores y sátrapas.

24 Mas yo retribuiré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que han hecho a Sión, a vuestros propios ojos, declara Yahveh.

25 Heme aquí contra ti, ¡oh montaña destructora!—declara Yahveh, |
que destruyes toda la tierra.
Yo extenderé mi mano sobre ti, | y te haré rodar desde el roquedal, |
y te convertiré en monte calcinado.
26 No tomarán de ti piedra para ángulo | ni piedra para los cimientos,
pues has de ser desolación perpetua | —declara Yahveh.
27 Alzad bandera en el país, | tocad la trompeta entre las naciones:
consagrad contra ella pueblos, | convocad contra ella a los reinos |
de Ararat, Minní y Askenaz;
nombrad sobre ella un *tifsar*, |
lanzad la caballería, como langostas hirsutas.

28 Consagrad contra ella pueblos, a los reyes de Media, a sus gobernadores, a todos sus sátrapas y a todo el territorio de su imperio.

29 La tierra tiembla y se conturba, |
porque se cumplen sobre Babilonia los designios de Yahveh
de reducir el país babilónico | a desolación sin habitantes.
30 Han cesado de combatir los héroes de Babilonia, |
permanecen en los fuertes;
está agotada su fortaleza, | se han hecho como mujeres.
Sus moradas han sido incendiadas, | quebrantados sus cerrojos.
31 Corre un correo al encuentro de otro correo |
y un mensajero al encuentro de otro mensajero,
para anunciar al rey de Babilonia |
que ha sido conquistada su ciudad por todos los lados.

---

25 ¡OH MONTAÑA DESTRUCTORA!: llama así a Babilonia, situada en un llano, o por sus altos edificios o a causa de su fuerza, poderío y soberbia.
27 ARARAT: región de Armenia, en asirio Urartu. || MINNÍ: región armenia entre el lago Wan y Urunia. || ASKENAZ: región de la Armenia occidental; los asiriólogos la identifican con Asguza, Iskuza = Scitas. || TIFSAR: vocablo sumero de origen, con que los asirios designaban cierto cargo civil o militar. || HIRSUTAS: o de las erizadas, hórridas...

32 Los vados han sido tomados, | y a sus baluartes han prendido fuego,
y los combatientes están conturbados.
33 Pues así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel :
La hija de Babilonia semeja una era en tiempo de apisonarla ;
pasará un poco tiempo y llegará para ella la época de la cosecha [j].
34 Me ha devorado, me ha consumido Nabucodonosor [k], rey de Babilonia ;
hame dejado como vasija vacía,
me ha tragado como un dragón, |
ha henchido su vientre ; de mis delicias me ha expulsado.
35 «¡ La violencia que he sufrido [l] y mi carne [l] [recaiga] sobre Babilonia !»,
exclama la población de Sión ;
«¡ y mi sangre sobre los habitantes de Caldea !», |
exclama Jerusalén.
36 Por esto, así dice Yahveh:
«He aquí que yo tomaré a mi cargo tu pleito |
y llevaré a efecto tu venganza.
Desecaré el mar de ella | y agotaré su fuente.
37 Babilonia quedará reducida a un montón de ruinas, |
guarida de chacales ;
horror y rechifla, | sin habitantes.
38 A una rugen ellos como leones, | rugen cual cachorros de león.
39 Cuando estén abrasados, les serviré bebida |
y les embriagaré para que *se adormezcan* [m];
y dormirán un sueño eterno | y no se despertarán—dice Yahveh.
40 Los llevaré como corderos al degüello, |
como carneros con los machos cabríos.
41 ¡ Cómo ha sido conquistada Sesak | y tomada la gloria de toda la tierra ?
¡ Cómo se ha trocado en objeto de horror | Babilonia entre las naciones ?
42 Ha subido contra Babilonia el mar, |
con el cúmulo de sus olas lo ha cubierto.
43 Sus ciudades se han trocado en un desierto, | tierra árida y estepa,
en las cuales no habitará hombre alguno |
ni por las cuales pasará hijo del hombre.
44 Y castigaré a Bel en Babilonia |
y arrancaré de sus fauces lo tragado por él,
y no afluirán a él | más las naciones.
También [n] la muralla de Babilonia se desplomará. |
45 Sal de en medio de ella, pueblo mío,
y salve cada nno su vida | del ardor de la cólera de Yahveh.»

46 No desmaye vuestro corazón ni temáis por el rumor que se ha de oír en el país ; pues un año correrá un rumor, y tras él, otro año, otro rumor, y habrá violencia en el país, y tirano contra tirano. 47 Por eso he aquí que vienen días en que castigaré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra se abochornará, y todas sus víctimas yacerán en medio de ella.
48 Gritarán alborozados por Babilonia el cielo y la tierra ; pues del norte vendrán contra ella los devastadores, afirma Yahveh. 49 También Babilonia ha de caer *por* [o] los caídos de Israel; como por Babilonia cayeron los

33 La hija de Babilonia : G «los palacios reales de Bab. serán batidos como la era en verano».
34 Hanme dejado como vasija vacía : cf. G : «me ha sorprendido oscuridad repentina». || Ha henchido su vientre; de mis delicias me ha expulsado: así parece debe interpretarse H (cf. Zorell). También podría verterse : «ha hench. su v. con mis manjares delicados ; me ha expulsado». Ante las dificultades del texto actual, muchos críticos suprimen o modifican «me ha expulsado». V «llenó su vientre de su ternura y me echó fuera».
36 Desecaré el mar de ella : para tomar a Babilonia desvió Ciro las aguas del Eufrates, que con sus numerosos brazos se parecía al mar.
37 Cf. 9, 10.
38 Rugen : V «sacudirán sus melenas».
41 Cf. 50, 23. || Sesak : e. d., Babilonia, según la norma del «atbás» ; cf. 25, 26, nota ; Kit dl. c. G.

muertos de toda la tierra. [50] ¡Oh eva-
didos de la espada, marchad, no os
detengáis! ¡Acordaos a lo lejos de
Yahveh y venga Jerusalén a vuestra
mente! [51] Estamos abochornados, que
hemos sentido el ultraje, ha cubier-
to la vergüenza nuestro rostro; pues
han llegado los extraños contra las
santas moradas de la casa de Yah-
veh.

[52] Por esto, he aquí que vienen días
—declara Yahveh—en que castigaré
a sus ídolos y en toda su tierra ge-
mirán los caídos. [53] Aunque Babel se
elevara hasta el cielo y aun cuando
hiciera inaccesibles sus altos baluar-
tes, le alcanzarán de mi parte los de-
vastadores, afirma Yahveh. [54] Oyese
el clamor de Babilonia, gran estrago
del país de los caldeos; [55] pues Yah-
veh asuela a Babilonia y pone fin a
su recio estrépito, y braman sus olas
cual grandes masas de agua, emite
el retronar de su voz. [56] Porque ha
venido [p] contra ella [p], contra Babel,
el devastador, y han sido presos sus
guerreros, rotos sus arcos; pues el
Dios de las retribuciones es Yahveh,
que paga indefectiblemente. [57] Y em-
briagaré a sus príncipes y a sus sa-
bios, a sus gobernadores y a sus sá-
trapas, y a sus valientes, y dormirán
un sueño eterno y no se desperta-
rán, declara el Rey, cuyo nombre es
Yahveh de los ejércitos.

[58] Así habla Yahveh de los ejércitos:
La dilatada muralla de Babilonia | será totalmente arrasada;
sus altos portones, | quemados a fuego.
Se han fatigado los pueblos por nada, |
y las naciones por el fuego se han cansado.

[59] Orden conferida por el profeta
Jeremías a Serayá, hijo de Neriyyá,
hijo de Majseyá, cuando partió con
Sedecías, rey de Judá, a Babilonia, en
el año cuarto de su reinado. Sereyá
era el prefecto de viajes.

[60] Jeremías escribió toda la desven-
tura que había de sobrevenir a Ba-
bilonia en un libro; todas estas pa-
labras escritas sobre Babilonia. [61] Di-
jo, pues, Jeremías a Sereyá: «Cuan-
do llegues a Babilonia, mira y lee
todas estas palabras, [62] y dirás: ¡Oh
Yahveh!, tú mismo has afirmado res-
pecto a este lugar que lo destruirás,
de forma que no quedase en él habi-
tante alguno, lo mismo de los hom-
bres que de las bestias, sino que se-
ría soledad perpetua.» [63] Y cuando
hayas concluído de leer este libro,
atarás a él una piedra y lo arrojarás
al fondo del Eufrates, [64] exclamando:
¡Así se hundirá Babilonia y no se
levantará de la desgracia que yo aca-
rrearé sobre ella [q]!»

Hasta aquí las palabras de Jere-
mías.

Apéndice histórico sobre la toma de Jerusalén por los caldeos y deportación de sus habitantes

52 [1] Veintiún años tenía Sedecías
cuando subió al trono, y reinó
en Jerusalén once años. El nombre
de su madre era Jamital, hija de Je-
remías de Libná. [2] Y obró lo malo a
los ojos de Yahveh, exactamente co-
mo hiciera Joaquim. [3] Ciertamente, a
causa de la ira de Yahveh, las cosas
llegaron en Jerusalén y Judá al ex-
tremo de que El rechazó de su pre-
sencia a éstas. Y Sedecías se rebeló
contra el rey de Babilonia.

[4] Y acaeció que el año noveno de
su reinado, en el mes décimo, a diez
del mes, llegó Nabucodonosor, rey
de Babilonia, acompañado de todo su

[50] VENGA A VUESTRA MENTE: lit., suba a vuestro corazón.
[57] Cf. 39
[58] Cf. Hab. 2, 13.
[59] PREFECTO DE VIAJES: lit., pref. del camino, e. d., el aposentador, el que proveía en las distintas paradas del viaje del rey. G «el jefe de los dones».

ejército contra Jerusalén, y acampa-
ron junto a ella y construyeron todo
alrededor de ella terraplén de asedio.
[5] Vino así la ciudad a quedar cercada
[durante el sitio], hasta el año un-
décimo del rey Sedecías. [6] En el mes
cuarto, a nueve del mes, fué recia el
hambre en la ciudad y no había pan
para la gente del país. [7] Entonces se
abrió brecha en la ciudad y todos los
hombres de guerra huyeron y salie-
ron de la villa, durante la noche, por
el camino de la puerta entre los dos
muros, situada junto al jardín del
rey, mientras los caldeos rodeaban
la ciudad ; y ellos partieron por el
camino del Arabá. [8] El ejército de
los caldeos persiguió al monarca y
dieron alcance a Sedecías en los lla-
nos de Jericó ; y todo su ejército se
dispersó de junto a él. [9] Prendieron,
pues, al rey, lo condujeron donde el
rey de Babilonia, a Riblá, en la re-
gión de Jamat, y pronunció senten-
cia contra él. [10] El rey de Babilonia
degolló a los hijos de Sedecías, a sus
propios ojos, y también a todos los
dignatarios de Judá los degolló en
Riblá. [11] Luego hizo sacar los ojos a
Sedecías y lo aherrojó con grillos, y
el monarca babilónico lo condujo a
Babilonia y lo metió en la cárcel has-
ta el día de su muerte.
[12] En el mes quinto, el diez del
mes—era el año diecinueve del rey
Nabucodonosor, soberano de Babilo-
nia—llegó a Jerusalén Nebuzaradán,
jefe de la escolta, que pertenecía al
servicio personal del rey de Babilo-
nia. [13] E incendió el templo de Yah-
veh, y el palacio real, y todas las ca-
sas de Jerusalén ; a todas las grandes
casas prendió fuego. [14] Además, todas
las tropas de los caldeos que estaban
a las órdenes del jefe de la escolta
demolieron toda la muralla que cir-
cuía a Jerusalén. [15] [a] Y a parte de los
pobres del pueblo [a], y al resto del
pueblo que había quedado en la ciu-
dad, y a los desertores que se habían
pasado al rey de Babilonia, y al res-
to de los artesanos [b], deportó Nebu-
zaradán, jefe de la escolta. [16] Mas a
otra parte del pueblo mísero dejóla
Nebuzaradán, jefe de la escolta, co-
mo viñadores y agricultores.

[17] Los caldeos hicieron pedazos las
columnas de bronce que el templo
de Yahveh poseía y las basas y el
mar de bronce que había en el tem-
plo del Señor, y se llevaron todo el
bronce a Babilonia. [18] Cogieron asi-
mismo las ollas, las paletas, los cu-



Caballos enjaezados del carro real de Sargón de Asiria

chillos, los aspersorios, los acetres y
todos los utensilios de bronce utili-
zados en el culto. [19] El jefe de la es-
colta tomó también de los barreños
los braseros, los aspersorios, las ollas,
los candelabros, los acetres y las pa-
teras de libación, todo lo que había
en oro y plata. [20] En cuanto a las
dos columnas, al mar único, a las
doce reses vacunas de bronce que ha-
bía debajo [c] y a las basas que había
hecho el rey Salomón para el templo
de Yahveh, el bronce de todas es-
tas cosas carecía de peso calculable.
[21] Respecto a las columnas, la altu-
ra de cada una era de dieciocho co-
dos y circundábala un cordón de do-
ce codos ; el grueso de ella era de

52 [7] En la ciudad : e. d., en la muralla de la ciudad.
[7-16] Cf. 39, 2-10, y 2 Re. 25, 7 ss.
[17-21] Cf. 2 Re. 25, 14-15.
[18] Acetres o navetas : también escudilla de oro o fuentes...

cuatro dedos y era hueca. 22 Coroná-
bala un capitel de bronce, y la altura
del primer capitel era de cinco co-
dos; encima del mismo, alrededor,
había una red y granadas, todo de
bronce. Cosas similares poseía la se-
gunda columna, con las granadas.
23 Las granadas eran noventa y seis,
al aire. El total de las granadas era
cien sobre la red, todo alrededor.
24 Cogió también el jefe de la es-
colta a Serayá, sumo sacerdote; a
Sofonías, sacerdote segundo, y a los
tres guardianes del umbral. 25 Y de
la ciudad tomó a un eunuco, comi-
sario de los soldados, y a siete hom-
bres del servicio personal del monar-
ca que fueron hallados en la ciudad,
y al secretario del jefe del ejército
que hacía la recluta de la gente del
país, y a sesenta hombres del pueblo
bajo que se encontraban en la ciu-
dad. 26 Nebuzaradán, jefe de la es-
colta, los cogió y condújolos al rey
de Babilonia, a Riblá. 27 El monarca
babilonio los hizo matar en Riblá, en
la región de Jamat. Así fué Judá de-
portado cautivo fuera de su país.
28 El pueblo que Nabucodonosor de-
portó es el siguiente: el año siete,
tres mil veintitrés judíos; 29 el año
dieciocho de Nabucodonosor, de Je-
rusalén, ochocientas treinta y dos al-
mas; 30 el año veintitrés de Nabuco-
donosor, Nebuzaradán, jefe de la es-
colta, deportó de los judíos setecien-
tas cuarenta y cinco almas. El total
de las personas fué cuatro mil seis-
cientas.
31 En el año treinta y siete del cau-
tiverio de Joaquim, rey de Judá, el
mes duodécimo, a veinticinco del
mes, Evil-Merodak, rey de Babilo-
nia, en el año de su elevación al tro-
no, indultó a Joaquim, rey de Judá,
y lo sacó de la cárcel; 32 y le habló
amigablemente y colocó su sitial por
cima del de los otros reyes que es-
taban con él en Babilonia. 33 Mudóle
asimismo los vestidos de cárcel, y
comió siempre en su compañía todos
los días de su vida. 34 En cuanto a
su subsistencia continua, se le pro-
veyó de ella a cargo del rey de Ba-
bilonia cuotidianamente, hasta el día
de su muerte, todos los días de su
vida.

---

23 Al aire: versión dudosa; otros, «horizontalmente»; otros corrigen «además cuatro a cada punto cardinal (o viento)»; V «dependentia».

31-34 Cf. 2 Re. 25, 27-30.

31 Evil-Merodak: hijo de Nabucodonosor. Reinó dos años y fué destronado por Neriglissor, su cuñado.

33 En su compañía: e. d., a la mesa del rey.

NOTAS CRITICAS A JEREMIAS

CAP. 1

[a] así Kit (cf Zac 5 8); H *faz*] [b] lit «se abrirá»; prps *soplará, será atizado...* (cf Kit)] [c-c] «dl (ex 25 9), cf G» anota Kit.

CAP. 2

[a] prb l c 3mss V *y a vuestros hijos* (cf Kit)] [b-b] Kit l *muchísimo*] [c] así c Kit; H *rugirán*] [d] algs mss GV *te estupraron* (hasta la coronilla)] [e-e] Kit dl como dittografía] [f] dl c GL anota Kit] [g-g] así Kit c G; H *quebré... rompí*] [h] prb l *padres,* anota Kit] [i] así Kit c AV; otros corrigen H, crrp, de otros modos] [j] así (lit «tus alas», cf V); Kit l c GLS *palmas* (manos)] [k] así Kit c GLSV; H *veloz eres;* H: «exiguum reputas».

CAP. 3

[a] H ins aquí *diciendo,* V «vulgo dicitur» (cf ATL); Kit dl c 1ms GS] [b] así Kit c GV; H *tierra*] [c] H ins aquí *y vi;* 1ms GmssS *y ella vió;* frt dl c V anota Kit] [d] así Kit c V; H *la voz* (ruido)] [e] así c GV; H *hayáis escuchado*] [f-f] dl anota Kit c G] [g] así Kit c 1ms GST; H *los hijos*] [h] así c VG (cf Kit); H «me *habéis traicionado,* oh casa de Isr.»] [i] así Kit c GSV (cf).

CAP. 4

[a-a] así Kit (cf GSTV)] [b] H añade *y decid;* dl (ex 5 *b*) anota Kit] [c] así Kit c GAr; H (V) *dije*] [d] prps *viene del desierto*] [e] *de éstos* añade H; dl c G (dittogr) anota Kit] [f] H ofrécese aquí crrp (cf Kit); procuramos ceñirnos al texto y suprimimos aquí *ve ahí que*] [g] así Kit (cf G); H (=V) *guardas*] [h] «dl cf 28 b» anota Kit] [i-i] en H tras *anunciado;* cf Kit] [j] Kit l c GT^w *la tierra.*

CAP. 5

[a-a] frt dl c LV anota Kit] [b-b] en vez de *la perdonaré* Kit prp dl (ex 7) o l *se la perdonará* (el profeta habla en vv 1-6)] [c] Kit da a la frase sentido afirmativo; cf 4 27] [d-d] falta en G^a Ar; frt trsp post *ejércitos* v 14, anota Kit] [e] así *(su decir)* c Kit; H *vuestro decir*] [f] así H; 1ms SV *devorará*] [g] *inquiricren* l Kit] [h-h] así c Kit (cf V)] [i] así c G^l SymThV (cf Kit); H *sobrepasaron los límites del mal* (otros «sobresalieron en hechos de maldad», «pasaron por alto [en juicio] atropellos»).

CAP. 6

[a] así Kit c Q^or GLS^h SV; HQ^occ *los*] [b] así c G (cf Kit), H *que va a ser castigada;* V «de mi venganza»] [c] así Kit c 9 b; H *rebuscad*] [d] prps *la derramaré*] [e-e] Kit dl c 8 10, añadiendo «propheta loquitur»] [f] así c Kit (cf); H *avergonzar*] [g] así c G; H *y emplazaba* (lit «suscitaba», elevaba)] [h] así Kit c 2mss; H *vosotros*] [i-i] H crrp.

CAP. 7

[a] así Kit c AV; H *os haré habitar*] [b] así prps interpretar la voz hebrea (lit *ellos)*] [c] así Kit c V (y 8mss), cf 3] [d] así Kit c ASymThV; H *poder real* (rey, reino)] [e-e] c Kit lo unimos al v 24 de acuerdo con GV] [f] H añade aquí *hoy,* dittogr que suprimimos c Kit.

CAP. 8

[a] H añade *de los que quedaren;* dl c 1ms GS anota Kit] [b] así *(hízola)* c Kit; H *hizo.*

CAP. 9

[a-a] así c Kit (cf GLV); H *para verdad, prevalecieron*] [b-b] Kit l *y a Yahveh no conocen* (cf G); «propheta loquitur» añade Kit] [c] *de herm. no* c G] [d-d] *conocer a Yahveh* l Kit (cf nota crítica b-b)] [e-e] add, según Kit] [f-f] Kit l (cf GL) *las palabras de su boca*] [g] así Kit c GLS; H *alzaré*] [h-h] dl c G (Kit)] [i] dl c GS, anota Kit] [j] H añade aquí *Habla;* Kit lo suprime c GS y además, c G, los tres vocablos sigts] [k-k] dl (ex 8 3) cf métrica, anota Kit] [l] dl según Kit (cf).

CAP. 10

[a] así H; algs l c ST etc de *Ofir,* otros *depurado*] [b] así Kit c GS; H plur] [c-c] Kit cree prb l c GL y *mi ganado menor*] [d] así Kit c 21mss GLSV; H *no*] [e] así c Kit; H *que camina*] [f] H añade aquí *y lo han devorado;* dl c 2mss GS Sal $^{78}_{79}$ 7 (dittogr), anota Kit.

CAP. 11
[a] Kit suprime las palabras anteriores del v y comienza (cf GSTl) *Habla*] [b] H añade *a ellos;* dl c GV (Kit)] [c-c] Kit lo juzga add por repetir 2 28] [d] G om *altares a la Ignominia,* que Kit suprime también] [e] por *clamen* (lit su *clamar)* l Kit c T cf 7 16 *clames*] [f] así c 34mss vers; H *hasta*] [g] así Kit c G; H *los muchos* (cf V «scelera multa»)] [h] así Kit c V.

CAP. 12
[a-a] Kit lo juzga add] [b] Kit c GL «No ve *nuestros senderos*»] [c] así ins Kit c G[b] (cf)] [d] así Kit c ca 20mss G... (cf); H *porción*] [e] así Kit c STV] [f] así c Kit; H *vuestras*] [g] Kit c G *el camino.*

CAP. 13
[a-a] dl, Kit (cf)] [b-b] Kit l c *a este pueblo*] [c-c] Kit c G «dl»] [d] así Kit c GL; H *di*] [e] así Kit c GLSTV] [f-f] así Kit c KG; mlt mss AOrSTV *alzad... mirad*] [g] así Kit c G; H *vuestros*] [h] Kit l c GL... *de tu obstinación* (o rebeldía)] [i] cf Kit.

CAP. 14
[a-a] add (propheta loquitur), anota Kit] [b] H (cf V) «*Pues* tuvo lugar»; cf Kit] [c] dl c G (cf 4 *b)* anota Kit] [d] H lit *y esperamos a ti* (dl *y* c Kit; cf V).

CAP. 15
[a] así interpretamos H c V y otros (cf Kit); texto dudoso, que muchos corrigen diversamente; Kit «traigo *sobre ellos un pueblo asolador,* un devastador...» y además trsp la primera parte del v 8 tras la segunda. Otros hacen distinta trasposición] [b] así Kit c GL; H «*Y dijo* Yahveh»] [c] así prb c Kit; ATV *tu residuo;* H crrp] [d] así Kit c GV; H *a* y al fin del v] [e] así Kit c 2mss vers; H *y por*] [f] Kit, que juzga el v 14 como add, lo corrige a base de 17 4 c algs mss y GLS] [g-g] Kit lo trsp al fin v 11; GL lo omiten.

CAP. 16
[a] así K c 2mss G (V «entre ellos pan»); H *para ellos*] [b] así Kit c V; H *sobre el luto.*

CAP. 17
[a] así Kit c ca 170mss ThSTV; H *vuestros*] [b] así ins Kit c ca 240mss ThSTV; cf 15 13] [c] todo el v ofrece dificultades en su texto actual; Kit lo modifica de acuerdo con 15 13; hemos procurado atenernos a H con algunas modificaciones leves aceptadas generalmente] [d] así c Kit; H *y en ti;* GlV *sólo tú*] [e] Kit l c 2mss Th *ha encendido* = 15 14; V *encendiste*] [f-f] dl c G (Kit)] [g] prps dl como dittogr.

CAP. 18
[a] así Kit c algs mss... (cf); H *en* o *con*] [b] así c Kit; H *son expulsadas*] [c] así GSV; H *les hicieron tropezer;* Kit l *yo les haré caer*] [d-d] Kit lo cree add ex 22] [e-e] l prb *asesinados* anota Kit] [f] o bien *sea borrado* (cf V); así Kit] [g] Kit c G *su ocasión de ruina* y pecado.

CAP. 19
[a] así ins Kit c (G) ST] [b] H *de los ancianos de los sacerdotes* (cf Kit).

CAP. 20
[a] así Kit c GLS; H *desde* (cf V «a vulva»).

CAP. 21
[a-a] cf Kit, que lo suprime] [b-b] Kit c G lo suprime.

CAP. 22
[a-a] H lit *él, los servidores de él y el pueblo de él;* Kit lo cree add] [b] así c Kit; H *ciudades...*] [c-c] H lit *entonces bien;* dl (ex 15), anota Kit] [d-d] dl c GL (add ex 30), anota Kit] [e-e] Kit l c G *ha sido desechado y arrojado a una tierra que no conocía*] [f-f] Kit «dl c GL»] [g-g] Kit «dl c L (GS)».

CAP. 23
[a] Kit considera el v 3 add (cf 7 s)] [b] dl c GL, según Kit] [c] H *así;* GSLV lo omiten, T *todo;* Kit l *quema*] [d] así Kit c GLV; H *a qué*] [e] así Kit c varios mss GASymSV; H *olvidaré por completo* (?).

CAP. 24
[a-a] add, anota Kit.

CAP. 25
[a-a] Kit: dl c G] [b] Kit júzgalo add ex 7 25-26] [c] Kit cree prb add v 6 «(in vs 3-5 loquitur Jer, in vs 6 Yahveh», y, de mantenerse, cree ha de l «a Yahveh... *para perjuicio* vuestro» en vez de «*me* (ofendáis)... y no os dañará»] [d-d] dl c GL (Jer loquitur cf 6 nota), advierte Kit] [e] Kit lo suprime c G] [f-f] Kit lo cree add (cf)] [g] Kit l c G *oprobio*] [h] Kit l c G «todo el país se conv. en desolación»] [i] así ins Kit c G] [j] así c Kit; H *sometieron*] [k] G ofrece tras este v, 49 34-39 etc. (cf Kit)] [l] Kit lo suprime c GL] [m] así Kit c GL; H *y a*] [n] dl c GS, anota Kit] [o] Kit cree prb l c G *carneros*] [p-p] add (cf 38) anota Kit] [q] así Kit c ca 20mss GLT; H *la ira* (cf V «la ira de la paloma»)] [r] así c Kit (cf); H *de él.*

CAP. 26
a-a add, anota Kit] b leemos c mlt mss STV *la casa de Yahveh;* H sólo *Yahveh.*

CAP. 27
a-a Kit l *en el año cuarto,* cf 28 1] b así Kit sec 3mss SAr, cf 3 12] c prps l «*manda* (un mensaje)»] d Kit l *sus* c G] e así Kit c ST; H (=V) *consuma*] f así Kit c vers; H *sueños*] g-g om GL; add según Kit.

CAP. 28
a 23 mss *hambre;* V «calamidad (aflicción) y *hambre*»] b l prb c G *fabricaré,* anota Kit.

CAP. 29
a vs 8-9 trsp post 15, anota Kit] b así c Kit; H *que vosotros soñáis*] c Kit lo suprime como dittogr del vocablo siguiente; en GL suprímese también el anterior] d en vez de este v ins vs 8-9 post 15; otros ponen los vs 16-20 entre vs 9 y 10] e falta en G, add, anota Kit] f H añade *diciendo,* prb add, como prueban GSV] g G *para ver.*

CAP. 30
a-a add, anota Kit] b *su* (de ellos) GL; l *su* (de él)? pregunta Kit] c cf b] d-d dl cf 46 28, anota Kit] e cf Kit basado en GASymS] f-f dl (add ex 15), anota Kit] g *todos ellos* añade H (dl c 1ms GlSV, advierte Kit)] h Kit l c G «nuestro alimento (es)»] i cf Kit.

CAP. 31
a G *le;* así prb anota Kit] b así Kit c GT; H *tu*] c así Kit c GL (T); H *súplicas;* V «in misericordia»] d así GLTV; H *la altura;* Kit l prb *en las montañas* (y dl *Sión)*] e-e dl c G, según Kit)] f-f add según Kit (cf v 33)] g así ins c vers] h así prb c Sym V, anota Kit; H *los campos* (?).

CAP. 32
a-a add según Kit] b así prob (lit *los escritos)* c ca 50mss ASymSTV (cf Kit); H *el precepto y las leyes*] c así c Kit (cf SV)] d *a mí* l Kit c GL, cf 16] e-e dl c GL según Kit] f así c GSV; H *instruir.*

CAP. 33
a así c Kit; H *el hacedor de ella* (o ello); *Yahveh que forma;* añádese *tierra* c G, suprímese *Yahveh* c 11mss GSV, e ins *y* c GSV] b-b H crrp, seguimos a V, cf nota 4] c así Kit c GaVT; H *la*] d así ins c ThV (cf Kit)] e así c GlVT; H *rompiereis*] f así c Kit; H *de día.*

CAP. 35
a en vez de H *y campo y simiente,* prps *ni campos de sembradura,* cf Ez 17 5.

CAP. 36
a-a Kit *se quedaron espantados y dijéronse unos a otros* (dl *a Baruk* c G)] b-b dl c G, anota Kit.

CAP. 38
a así c Kit (cf ThSV); H *murió*] b Kit l c 1ms *tres,* más verosímil] c así muy prob c Kit (cf 2Re 10 22); H *a bajo*] d así Kit c ASymV; *se han hundido*] e así Kit c algs mss GT(S); H *quemarás*] f así ins Kit c 13mss GSV.

CAP. 39
a vv 1-2 add ex 52 4 ss, según Kit] b así c Kit (cf); H *la casa.*

CAP. 40
a H crrp, cf Kit] b-b dl c 6mss GTl 2Re 25, 23 (dittogr), anota Kit; luego leen *hijo de*] c así Kit c G 2Re 25, 24; H *servir*] d-d prb add ex 7, dice Kit.

CAP. 41
a-a Kit lo suprime c G y 2Re 25 25 (dittogr)] b así prb c S, anota Kit] c lit «al medio de la c.»; cf V «circa medium laci»] d-d Kit l c G «*era una gran cisterna*»] e lit *hombres de guerra;* dl, anota Kit.

CAP. 42
a así Kit c G, cf 43 2, 40 8; H *Yezanyá*] b así Kit; ASV *haré habitar;* H *hará volver*] c así V también; G *os perjudicáis.*

CAP. 43
a quizá l c Kit (c GS) *pondrá.*

CAP. 44
a así Kit c G; H *las mujeres de él*] b así ins Kit c GS] c-c add cf 14 a, anota Kit] d-d add (ex 20), según Kit] e-e dl c G (add ex 26) anota Kit] f-f Kit l c G *vosotras, oh mujeres*] g prps l *vuestra palabra;* Kit l c algs mss *vuestras libaciones*] h-h Kit la juzga add cf 27 b.

CAP. 45
a-a add, anota Kit.

CAP. 46
a-a Kit dl c G] b lit *empuñadores de estesadores de;* dl *emp. de* anota Kit] c así Kit c GV; H *han clamado allí; Faraón*] d-d add, según Kit] e así *(en ella)* Kit c 100mss GS etc; H *viene*] f-f dl (cf vs *b*), anota Kit.

CAP. 47
a-a add, según Kit] b-b la crítica prp l *Asdod, resto de los anaquitas* (antigua raza gigántea de que habla Gén. 6 4...)] c así Kit c GSV; H *has de reposar.*

CAP. 48
a así Kit c G, cf Is 15 5; H sus *pequeñuelos;* V «anunciad clamor a sus pequeñuelos»] b así Kit cf Is; H *lloro*] c así c Kit (cf 18); H *ha sido devastada*] d-d Kit l *contra él,* cf 18] e-e Kit «dl c G»] f H lit *en la sed* (cf V); cf Kit] g así Kit c (ST) V Is etc; H *voz de júbilo de los pisadores*] h así ins o l *los que suben* (cf Kit)] i así ins c GASymT] j-j G om; add ex 49 22, anota Kit] k así c 1ms ThSV; H *está.*

CAP. 49
a así c GSV; H *Malkam*] b GS *amada,* V «delicada»] c así ins c pc mss y todas vers] d-d add, anota Kit] e cf GV; H *pondrá*] f Kit l sólo *el clamor de ellos* (cf SG)] g así Kit; H *son atormentados en el mar...* (cf V «han sido turbados en el mar; de inquietud...»)] h-h G om; add, anota Kit] i H añade aquí *no;* dl c V, anota Kit] j *de alegría,* así c vers; H *de mi alegría*] k así prb (cf Kit); H *los lados de él* (GSTV *los lados de ellos).*

CAP. 50
a-a dl c G (ex Is 13 2) anota Kit] b así ins Kit c GV (S?)] c G om esta voz y prps l *ay* uniéndolo a v 8] d así Kit c GV ('A); H *becerra trilladora*] e-e Kit lo suprime c G] f así Kit c GS; H *extermina tras ellos*] g-g G om; add ex 51 11 anota Kit] h-h dl c G, anota Kit] i-i G om; add anota Kit] j Kit l *espada* c ShS] k cf 49 20e.

CAP. 51
a así Kit c ASymV; H *extranjeros*] b así Kit (cf SV); H serán (lit *fueron*)] c así Kit c 15mss or STVSh; H *hacia*] d prps t1 sp 5 *a* post 5 *b*] e H añade *las naciones;* dl c GLSV (Kit)] f cf 10 15 *a*] g así ins c 10 16] h así c Kit; H *armas*] i-i Kit lo om c G] j *la época de* dl c GST, anota Kit] k add anota Kit] l-l así H; prps *y mi quebranto* (ruina) o *recaiga* (vuelva)] m así Kit c GSTV; H *gocen*] n Kit anota: «dl (dittogr)»] o ins c Kit (haplogr)] p-p dl c GS, anota Kit] q aquí H repite la última palabra del v 58; G lo om y dl c Kit.

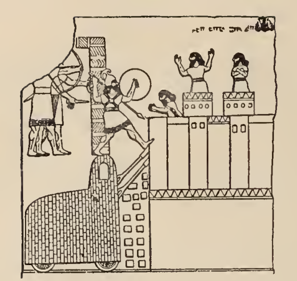
CAP. 52
a-a dl c 39 9; 2Re 25 11 (add ex 16), anota Kit] b TV 2Re *de la multitud,* S (cf 39 9) *del pueblo*] c-c dl c 2Re 25 16 (cf Kit).

INTRODUCCION A LAS LAMENTACIONES

Las Lamentaciones *o* Trenos*—en hebreo* Eká, *de la primera palabra del libro—llevan en la versión de los LXX (y luego en V) este preámbulo: «Y aconteció, después de ser cautivado Israel, y Jerusalén devastada, que Jeremías sentóse a llorar, y entonó esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo:» Esta introducción, si críticamente no es segura, es fiel reflejo de la antigua creencia sobre el autor de las* Lamentaciones. *Ni existen pruebas de valor, ni de fondo, ni lingüísticas, para negar o poner en duda esta autenticidad que la tradición judía y la cristiana aceptan; ni tampoco para las concesiones, innecesarias, hechas por algunos católicos, de que alguno de los poemas pudiera ser compuesto por Baruk u otro de los discípulos de Jeremías. El testimonio de 2 Par. 35, 25, si no tiene toda la fuerza que algunos le han querido dar, acredita por lo menos a Jeremías como poeta de lamentaciones.*

La obra consta de cuatro endechas acrósticas alfabéticas en verso quiná, *seguidas de una plegaria a Yahveh, escritas—según afirmación unánime de la tradición—con ocasión y poco después del gran desastre nacional del año 587, en bella forma poética y estrofas de moldeado perfecto. La peculiaridad de ese verso* quiná *o de lamentación (aunque no sea exclusiva de este género de poesías ni siempre se emplee en ellas) consiste en la división del mismo por la cesura en dos partes, de las cuales el segundo hemistiquio es* generalmente *más corto que el primero (3:2, 4:3 y también 4:2...) y forma como un eco o repetición de éste. Además, estas endechas son, como hemos dicho, acrósticas, es decir, que los versos o grupos de versos llevan como primera letra una de las del alfabeto hebreo, siguiendo el orden y sucesión del mismo. Como dice bien T. Paffrath, O. F. M. (Bonn, 1932), hemos de cuidarnos de valorar estos artificios del poeta hebreo con un criterio actual y considerar tales usos como fruto de mero preciosismo externo...*

Modelo de poesía elegíaca, de tristeza penetrante y conmovedora, estos cantos de dolor sobre la ruina y desolación de Jerusalén tras la destrucción por los caldeos han ejercido profundo y secular influjo sobre la literatura de todos los pueblos modernos.



L A M E N T A C I O N E S

א **1** [1] ¡Ay cómo se sienta solitaria |
la ciudad [otrora] abundosa de pueblo!
Ha quedado como viuda | la que era grande entre las naciones;
mi soberana entre las provincias, | hase convertido en tributaria.

ב [2] Llora copiosamente en la noche |
y [corren] sus lágrimas por sus mejillas.
No tiene quien la consuele | entre todos sus amadores.
Todos sus amigos le han sido infieles, | se le han trocado en enemigos.

ג [3] Desterrada está Judá |
por la miseria y la magnitud de la servidumbre,
sentada está entre las gentes, | no halla descanso;
todos sus perseguidores le han dado alcance | entre las angustias.

ד [4] Los caminos de Sión están de luto, |
faltos de quien venga a la fiesta;
todas sus puertas están asoladas; | sus sacerdotes, gimiendo;
sus doncellas, apenadas, | y ella, desventurada.

ה [5] Sus adversarios triunfan, | sus enemigos viven felices
porque Yahveh la ha afligido | por la multitud de sus pecados.
Sus niños han marchado | al cautiverio delante del enemigo.

---

1 [1] SOLITARIA: e. d., privada de sus hijos. || MI SOBERANA: o bien, «la princesa». Lo dice por las naciones sometidas a Israel en tiempo de David y Salomón.
[2] SUS AMADORES: los pueblos con quienes habían los judíos hecho alianza; Egipto sobre todo.
[3] SENTADA ESTÁ: o bien, mora; otros, «cautiva está». || ENTRE LAS ANGUSTIAS: o peligros, o bien, «en la opresión (o estrechez)».
[4] LOS CAMINOS DE SIÓN: las calles de Jerusalén, antes tan animadas.

ו 6 Ha desaparecido de la hija de Sión | toda su hermosura ;
sus príncipes han venido a ser | como ciervos que no hallan pasto
y terminaron sin fuerzas | delante del perseguidor.

ז 7 Hase acordado Jerusalén, |
en los días de su aflicción y sus vagabundeos,
de todos los bienes de que | gozó desde los días antiguos,
cuando ha caído su pueblo en manos del adversario |
y no ha tenido quien le ayudara
Miráronle sus adversarios y burláronse | de su perdición.

ח 8 Ha pecado gravemente Jerusalén ; |
por eso ha venido a ser objeto de horror ;
todos cuantos la honraban la han despreciado, |
pues han visto su desnudez ;
también ella gime | y vuelve la espalda.

ט 9 Su inmundicia manchaba sus vestiduras ; | no recordó su final
y se hundió de modo sorprendente, | sin tener quien la consolara ;
mira, ¡oh Yahveh!, *su* [a] aflicción, | pues su enemigo triunfa.

י 10 Su mano ha alargado el adversario | a todas sus preciosidades,
pues ella ha contemplado a las naciones gentiles |
penetrar en su santuario,
a quienes tú prohibiste entraran | en tu congregación.

כ 11 Todo su pueblo suspira | buscando pan ;
han entregado sus preciosidades por comida | para sustentarse ;
mira, Yahveh, y contempla | que *está* [b] despreciada.

ל 12 *¡Oh vosotros* [c] los que pasáis por el camino, | mirad y ved
si hay dolor semejante al dolor | que me hiere,
pues *me* [d] ha afligido Yahveh | en el día del ardor de su cólera.

מ 13 Desde lo alto envió fuego | a mis huesos y los dominó,
tendió una red a mis pies, | tiróme hacia atrás,
dejóme desolada, | todos los días enferma de gravedad.

נ 14 *Ha vigilado sobre* [e] mis pecados ; | en su mano se han entretejido,
gravitan sobre mi cuello ; | ha hecho desaparecer mi fuerza,
me ha entregado *Yahveh* [f] en *manos de ellos* [g], | no puedo levantarme.

ס 15 Desechó a todos mis guerreros | *Yahveh* [f] en medio de mí ;
convocó contra mí una reunión | para quebrantar a mis jóvenes.
Como un lagar pisó *Yahveh* [f] | a la doncella de Judá.

ע 16 Por estas cosas yo lloro, | mis ojos [h] derraman agua,
pues se ha alejado de mí el consolador, | el que reanima mi alma ;
mis hijos están desolados, | porque ha prevalecido el enemigo.

פ 17 Extiende Sión sus manos, | no tiene quien la consuele.
Yahveh ha decretado contra Jacob |
que sus propios vecinos fuesen sus adversarios ;
Jerusalén se ha trocado | en objeto de repugnancia entre ellos.

---

6 COMO CIERVOS : alusión a la fuga de Sedecías y sus capitanes.
7 PERDICIÓN : o acabamiento, caída ; G «cautividad».
8 SU DESNUDEZ : sus pecados y vicios ocultos.
11 DESPRECIADA : prop. vil, innoble.
13 MIS HUESOS : o «mi interior». || LOS DOMINÓ o consumió : H oscuro, las vers. fluctúan ; prps. l. (cf. Kit) *lo dejó dominar;* otros, «me castigó».
15 CONVOCÓ UNA REUNIÓN : e. d., de enemigos ; otros, «proclamó contra mí una fiesta», que también significa H. || A LA DONCELLA DE JUDÁ : e. d., el pueblo de Judá.

צ 18 «Justo es Yahveh, | pues me rebelé contra su mandato.
Escuchad, pues, todos los pueblos, | y contemplad mi dolor :
mis doncellas y mis jóvenes | han marchado en cautiverio.

ק 19 He invocado a mis amigos, | [mas] ellos me han engañado ;
mis sacerdotes y mis ancianos | en la ciudad han expirado,
pues ha buscado alimento para sí | a fin de sustentarse.

ר 20 Mira, Yahveh, que estoy en angustia ; |
mis entrañas se hallan en efervescencia,
mi corazón se revuelve en mi interior, |
pues me he rebelado grandemente.
Por fuera ha exterminado la espada ; | dentro, *la muerte* [1].

ש 21 Oyeron [J] cómo gimo yo ; | no hay quien me consuele.
Todos mis enemigos han tenido noticia de mi desgracia, |
se gozan porque tú lo has hecho.
¡ Haz llegar el anunciado día, | y sean como yo !

ת 22 ¡ Preséntese ante ti toda su maldad | y trátalos
como me has tratado a mí | por todas mis transgresiones !
Pues son muchos mis gemidos |
y mi corazón está gravemente enfermo.

א 2 1 ¡ Ay, cómo ha oscurecido en su ira |
el Señor [a] a la hija de Sión !
Ha precipitado del cielo a la tierra | la pompa de Israel
y no se ha acordado del escabel de sus pies | en el día de su cólera.

ב 2 Ha destruído el Señor [a] sin piedad | todos los pastizales de Jacob ;
ha derruído en su indignación | las fortalezas de la hija de Judá,
[b] [las] ha echado por tierra ; ha profanado |
su reino [b] y sus príncipes

ג 3 Ha talado en el ardor de su ira | toda la fortaleza de Israel ;
ha hecho retroceder su diestra | de delante del enemigo ;
ha encendido en Jacob como un fuego llameante |
que ha devorado todo alrededor.

ד 4 Ha entesado su arco como enemigo, | ha afirmado su diestra
[c] cual adversario, y ha matado [c] | todas las cosas deliciosas a la vista,
en la tienda de la hija de Sión |
ha derramado como fuego su indignación.

ה 5 Se ha portado el Señor como enemigo, | ha aniquilado a Israel,
ha aniquilado todos sus palacios, | ha derruído sus baluartes,
ha acumulado en la hija de Judá | llanto y plañido.

---

19 Sustentarse : o reanimarse.
20 Me he rebelado grandemente : V «estoy llena de amargura». | Dentro, la muerte : de hambre.
21 El anunciado día : en que los castigarás como a mí.

2 1 Escabel de sus pies : e. d., el templo y, sobre todo, el arca de la alianza.
2 Los pastizales de Jacob : las aldeas y villas abiertas, por contraposición a las fortalezas. G «su rey».
3 Fortaleza : lit., cuerno.
5 Aniquilado : lit., devorado, tragado.

ו 6 Ha forzado, como un huerto [d], su cerca ; |
ha derruído su tabernáculo,
ha hecho olvidar Yahveh en Sión | fiestas y sábados,
y ha despreciado en el ardor de su cólera | a rey y a sacerdote.

ז 7 Ha repudiado el Señor [a] su altar, | ha desdeñado su santuario,
ha entregado en mano del enemigo | los muros de sus palacios ;
se han dado gritos en la casa de Yahveh
como en día de solemnidad.

ח 8 Yahveh ha pensado derrocar la muralla de la hija de Sión ;
ha tendido cordel, no ha retirado su mano de la destrucción,
y ha reducido a duelo antemural y muralla ; |
a una se han debilitado

ט 9 Han caído por tierra sus puertas, |
ha roto [e] y quebrado [e] sus cerrojos ;
su rey y sus príncipes figuran entre las gentes ; | no existe ley ;
incluso sus profetas no hallan ya visión de parte de Yahveh.

י 10 [f] *Se han sentado* en tierra, *han callado* [f]
los ancianos de la hija de Sión ;
han arrojado polvo sobre su cabeza, | se han ceñido sacos,
han inclinado a tierra su cabeza | las doncellas de Jerusalén.

כ 11 Hanse agotado las lágrimas de mis ojos, |
han hervido mis entrañas,
se ha derramado por tierra mi hígado [g] |
por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
porque desfallecen de inanición niños y lactantes |
en las plazas de la ciudad

ל 12 A sus madres dicen :
«¿Dónde hay pan [h] y vino [h]?»
Cuando se desmayan como heridos de muerte
en las plazas de la ciudad,
cuando exhalan su espíritu
sobre el regazo de sus madres.

מ 13 ¿A quién te *compararé* [i], a quién te asemejaré, |
oh hija de Jerusalén ?
¿A quién te igualaría yo para consolarte, |
oh doncella, hija de Sión ?
Pues grande como el mar es tu quebranto, |
¿quién podrá curarte ?

נ 14 Tus profetas han visto para ti visiones | de engaño e insulsas,
y no te han patentizado tu iniquidad |
para hacer regresar a tus desterrados [j],
antes contemplaron para ti vaticinios | de falacia y seducción [k].

---

6 TABERNÁCULO : así c. V. Otros interpretan de modo diverso : «aniquiló su lugar de revelación», etc.

7 SE HAN DADO GRITOS : los de victoria del enemigo.

8 PENSADO : o bien, decidido. || SE HAN DEBILITADO : han languidecido, en sentido metafórico. Otros, «se han lamentado».

10 SE HAN SENTADO EN TIERRA : al modo de los afligidos. || ANCIANOS : G «jefes». || HAN INCLINADO A TIERRA SU CABEZA : renunciando a toda alegría.

11 MI HÍGADO : para los hebreos, el hígado era la fuente de la sangre y, por tanto, de la vida.

12 PAN : e. d., comida.

כ [15] Baten contra ti palmas | cuantos pasan de camino;
silban y menean, burlones, su cabeza | contra la hija de Jerusalén:
¿Es ésta la ciudad [1] que decían de perfecta hermosura, |
gozo de toda la tierra [1]?

ע [16] Abren contra ti su boca | todos tus enemigos,
silban y rechinan los dientes, | exclaman: ¡La hemos tragado!
¡Ciertamente, éste es el día que esperábamos: |
lo hemos alcanzado, lo hemos visto!

פ [17] Ha realizado Yahveh lo que había proyectado, |
ha cumplido la palabra
que empeñó desde tiempo antiguo, | ha derribado sin compasión,
ha regocijado sobre ti al enemigo, |
ha enorgullecido a tus adversarios.

צ [18] *Grita por ti* [m] al Señor [a], | ¡oh muralla de [n] la hija de Sión!;
derrama lágrimas a torrentes | día y noche,
no te concedas sosiego, | no reposen las niñas de tus ojos.

ק [19] Levántate, grita en la noche, | al comienzo de las vigilias;
derrama como agua tu corazón | ante la presencia del Señor [a];
levanta hacia El tus palmas | por la vida de tus pequeñuelos,
que desfallecen de hambre | en las esquinas de todas las calles.

ר [20] Mira, ¡oh Yahveh!, y considera | a quién has tratado así.
¿Habrán de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, |
los niños aún llevados en brazos?
¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor [a] |
sacerdotes y profetas?

ש [21] Yacen por tierra *en* [o] las calles | niños y ancianos;
mis doncellas y mis jóvenes | cayeron a cuchillo.
Has matado en el día de tu ira, | has degollado sin compasión.

ת [22] Convocaste como en día de fiesta |
a quienes me aterran en derredor,
y no ha habido en el día de la cólera de Yahveh |
evadido ni fugitivo.
A aquellos que he cuidado y criado, | el enemigo los aniquiló.

א 3 [1] Yo soy el varón que ha visto la aflicción |
bajo el látigo de su cólera.
א [2] Me ha guiado y conducido | en tiniebla, sin luz;
א [3] sólo contra mí vuelve y revuelve | su mano todo el día.

ב [4] Ha consumido mi carne y mi piel, | ha quebrado mis huesos.
ב [5] Ha construído contra mí y me ha cercado | de veneno y molestia.

---

[17] Ha regocijado sobre ti: o hecho jubilar por tu causa; otros, «ha concedido el triunfo». || Ha enorgullecido: lit., enaltecido el cuerno, e. d., exaltado la potencia o enorgullecido.
[20] Aún llevados en brazos: o bien, objeto de sus tiernos cuidados; otros, «que cobijaban». Cf. V, «de la medida de un palmo».
[22] Quienes me aterran: o aterraran, e. d., guerra, peste, hambre, etc.

3 [1] Yo soy: el profeta Jeremías habla de sí propio.
[3] Todo el día: e. d., incesantemente.
[5] Ha construído: es comparado aquí Dios a un enemigo que hace trabajos de circunvalación para tomar una plaza.

ג 6 En lugares tenebrosos me ha asentado, |
como muertos de hace tiempo.

ג 7 Me ha rodeado de un vallado y no puedo salir, |
me ha aherrojado con pesada cadena.
ג 8 Aunque grito y pido auxilio, | ha cerrado el paso a mi plegaria.
ג 9 Ha obstruído mis caminos con piedras sillares, |
mis senderos ha hecho intransitables.

ד 10 Oso en acecho ha sido para mí,
león en escondite ;
ד 11 me ha conducido por sitios descaminados y me ha desgarrado,
me ha devastado por completo ;
ד 12 ha entesado su arco y me ha hecho
blanco de [sus] saetas

ה 13 Ha hincado en mis lomos | las flechas de su aljaba ;
ה 14 he sido la irrisión de *todos los pueblos* [a], |
el objeto de su satírica cantilena todo el día ;
ה 15 me ha saciado de amarguras, | me ha abrevado con ajenjo.

ו 16 Me ha gastado los dientes con guijarro, |
hame postrado en la ceniza.
ו 17 Mi alma está lejos de la paz, | he olvidado la felicidad ;
ו 18 y he exclamado : «¡Ha perecido la continuidad de mi existencia |
y mi esperanza en Yahveh!»

ז 19 Al recordar [b] mi aflicción y mi vagabundeo, | ajenjo y veneno
ז 20 rememorando de continuo, abátese | mi alma en mí ;
ז 21 esto tendré en cuenta, | por esto he de esperar.

ח 22 Las misericordias de Yahveh en verdad no *se han agotado* [c], |
ciertamente no se han acabado sus piedades ;
ח 23 renuévanse todas las mañanas ; | ¡grande es tu lealtad!
ח 24 «¡Mi porción es Yahveh, se ha dicho mi alma ; |
por eso he de esperar en El!»

---

6 En lugares tenebrosos : entienden unos la cárcel, pero puede significar adversidad en general.

8 Aunque : o bien, cuantas veces. || Cerrado el paso : o su oído

9 Obstruído : lit., tapiado. || Ha hecho intransitables : o trastornado, pervertido, confundido.

11 Me ha devastado : o bien, turbado ; me ha hecho consumirme.

13 Las flechas de su aljaba : lit., los hijos de su aljaba, e. d., sus dardos o flechas.

14 Irrisión de todos los pueblos, que siguen burlándose de los avisos del profeta. || Todo el día : o incesantemente.

16 Me ha gastado los dientes : otros, «ha hecho rechinar», «ha hecho morder» ; e. d., me ha hecho sufrir de modo terrible.

17 Está lejos : o se ha alejado ; otros, «tú repeliste» ; otros prpn. l. c. SV «fué alejada», o c. G «el desechó de mi alma». || He olvidado : e. d., hace tiempo que carezco de.

18 La continuidad de mi existencia : mi perduración ; o bien, «mi gloria, mi vigor vital, mi vitalidad, mi confianza», como traducen otros.

19 Ajenjo y veneno : indica metafóricamente la máxima amargura o infelicidad como pena y secuela del pecado.

22 Las misericordias... : otros, «es misericordia de Yah. que no estemos aniquilados» (cf. V).

ט 25 Bueno es Yahveh para quien en El espera, |
para el alma que le busca.
ט 26 Bueno es aguardar callando | el auxilio de Yahveh.
ט 27 Bueno al hombre soportar el yugo desde su mocedad.

י 28 Siéntese solitario y callado,
porque [Dios] ha impuesto [la carga] sobre él ;
י 29 ponga en el polvo su boca, | pues quizá haya esperanza ;
י 30 ofrezca al que le hiere la mejilla, | hártese de oprobios.

כ 31 Pues no rechaza para siempre | el Señor [d],
כ 32 sino que, si aflige, apiádase |
según la multitud de sus misericordias ;
כ 33 porque no veja por impulso de su corazón |
ni aflige a los hijos del hombre.

ל 34 Aplastar bajo los pies
a todos los cautivos de la tierra,
ל 35 conculcar el derecho de un varón
ante la faz del Altísimo,
ל 36 causar entuerto a un hombre en su pleito,
el Señor [d], ¿no ha visto esto?

מ 37 ¿Quién ha dicho algo y ocurrió
sin que el Señor [d] lo dispusiera?
מ 38 ¿No proceden de la boca del Altísimo
los males y el bien?
מ 39 ¿De qué puede quejarse el hombre viviente, |
un varón del castigo de sus pecados?

נ 40 Escudriñemos nuestro proceder y examinémoslo |
y convirtámonos a Yahveh
נ 41 Alcemos nuestro corazón [e] sobre [f] nuestras palmas |
a Dios en el cielo.
נ 42 Nosotros hemos pecado y hemos sido rebeldes ; |
tú no has perdonado

ס 43 Te has cubierto de ira y nos has perseguido, |
has matado sin apiadarte ;
ס 44 te has cubierto de nubes, | para que no pasara la plegaria ;
ס 45 en basura y desecho nos has convertido | en medio de los pueblos.

פ 46 [g] Han abierto contra nosotros su boca | todos nuestros enemigos.
פ 47 Terror y fosa nos han correspondido, | el exterminio y la ruina.
פ 48 Arroyos de aguas vierten mis ojos |
por la ruina de la hija de mi pueblo.

ע 49 Mis ojos manan sin cesar, | sin alivio,
ע 50 hasta que mire y vea | Yahveh desde los cielos.
ע 51 Mis ojos afectan a mi alma | por [h] todas las hijas de mi ciudad.

---

28 [DIOS] HA IMPUESTO: este v. y el siguiente suele la Iglesia aplicarlos a Jesu-Cristo, modelo de paciencia en los trabajos que padeció por los hombres.
38 LA BOCA DEL ALTÍSIMO: de las órdenes de Dios.
49 MANAN: e. d., lágrimas. || SIN ALIVIO: o mitigación, sin interrupción o reposo.
51 MIS OJOS AFECTAN A MI ALMA: e. d., estoy deshecho a fuerza de llorar.

צ [52] Caza me han dado como a un pájaro, mis enemigos sin motivo.
צ [53] Han hundido mi vida en una fosa |
y han lanzado piedras contra mí.
צ [54] Las aguas subieron por encima de mi cabeza ; |
pensé : «¡ Estoy perdido!»

ק [55] He invocado tu nombre, Yahveh, |
desde las profundidades de la fosa ;
ק [56] mi voz has oído : «¡ No cierres |
tus oídos a mi alivio, a mi grito de auxilio!»
ק [57] Te has acercado en el día que yo te invocaba.

ר [58] Has defendido, ¡oh Señor!, *la causa de* [1] mi alma, |
has redimido mi vida.
ר [59] Tú ves, ¡oh Yahveh!, mi opresión ; | ¡hazme justicia!
ר [60] Ves toda su venganza, | todos sus designios contra mí.

ש [61] Has oído su ultraje, ¡oh Yahveh!, |
todos sus designios contra mí,
ש [62] los labios de mis adversarios y su hostil maquinación |
contra mí todo el día.
ש [63] Observa cuándo se sientan y se levantan, |
soy el objeto de su satírica cantinela.

ת [64] Les darás la paga, ¡oh Yahveh!, |
conforme a la obra de sus manos ;
ת [65] les darás la ceguera de corazón : | ¡tu maldición será con ellos!
ת [66] *Los* [j] perseguirás con ira y los aniquilarás |
de bajo *el cielo, ¡oh Yahveh* [k]!

א 4 [1] ¡ Ay, cómo se ha oscurecido el oro, |
ha degenerado el oro mejor!
Las piedras sagradas están esparcidas |
en las esquinas de todas las calles.

ב [2] Los hijos de Sión, los honorables, |
valorados [un día] cual oro fino,
¡cómo han sido considerados como tinajas de barro, |
obras de manos de alfarero!

ג [3] Incluso los chacales presentan la teta, |
dan de mamar a sus cachorros ;
la hija de mi pueblo se ha vuelto tan cruel |
como los avestruces del desierto.

---

52 CAZA ME HAN DADO : me han perseguido mis enemigos como el cazador persigue su presa.
58 LA CAUSA DE MI ALMA : cuanto concierne a mi vida y salvación.
62 LOS LABIOS : o bien, el hablar, las palabras.
65 CEGUERA DE CORAZÓN : e. d., de inteligencia.

4 1 EL ORO : según unos, el templo ; según otros, el pueblo israelita en general. || SAGRADAS : o del santuario (cf. V).
2 TINAJAS DE BARRO : e. d., cosa despreciable.
3 LOS AVESTRUCES : según popular creencia, dejan abandonados sus huevos.

ד 4 La lengua del niño de pecho se ha pegado | al paladar por la sed;
los pequeñuelos han pedido pan, | sin tener quien se lo reparta.

ה 5 Quienes comían manjares delicados |
han perecido por las calles;
los llevados envueltos en púrpura | abrazaron las basuras.

ו 6 Mayor fué la culpa de la hija de mi pueblo |
que el pecado de Sodoma,
que fué derribada en un momento |
sin que se precipitaran manos contra ella.

ז 7 Brillaban sus príncipes más que la nieve, |
eran más blancos que la leche;
sus huesos eran más rojos que corales; | un zafiro era su cuerpo.

ח 8 Se ha oscurecido su rostro más que la negrura,
no se les reconoce en las calles;
su piel se ha pegado a los huesos, | se ha secado como un leño.

ט 9 Más venturosos fueron sus muertos a espada |
que los caídos de hambre;
pues éstos se consumen famélicos, |
faltos de los frutos del campo.

י 10 Manos de mujeres compasivas | cocieron a sus hijos,
sirviéronles de alimento | en la calamidad de la hija de mi pueblo.

כ 11 Apuró Yahveh su saña, | derramó el ardor de su cólera
y encendió un fuego en Sión, | que ha devorado sus cimientos.

ל 12 No creían los reyes del país | ni ninguno de los habitantes del orbe
que penetraría el adversario y el enemigo |
por las puertas de Jerusalén.

מ 13 A causa de los pecados de sus profetas, |
de las iniquidades de sus sacerdotes,
que derramaban en medio de ella | sangre de justos.

נ 14 Vagaron vacilantes como ciegos por las calles, |
manchados de sangre,
sin que nadie pudiera tocar | sus vestiduras.

ס 15 «¡Apartaos! ¡Un impuro [a]!», les gritaban. |
«¡Apartaos, apartaos [b]! ¡No toquéis!»
Cuando huyeron y vagaron vacilantes, |
decíase entre las naciones: «¡No pueden quedarse [aquí]!»

---

5 QUIENES: refiérese a los niños. || HAN PERECIDO: o muerto de hambre, se han consumido. || LLEVADOS: por sus ayos o criados. || LAS BASURAS: o muladares, ya convirtiéndolos en cama, ya buscando en ellos alimentos.

6 SIN QUE SE PRECIPITARAN MANOS: e. d., sin trabajo de manos, sin que padeciera un sitio largo y espantoso o ataque humano.

7 SUS PRÍNCIPES: e. d., los de Sión; V y otros, «sus nazareos»; otros corrigen «sus jóvenes». || CORALES: V «más bermejos que el marfil antiguo». || CUERPO: lit., figura.

8 NEGRURA: «los carbones».

9 FALTOS DE LOS FRUTOS DEL CAMPO: otros, «perecen, traspasados por *la sequía* del campo» (así Bibl. Bonn), o corrigen H más ampliamente.

14 COMO CIEGOS: de espíritu más que de cuerpo.

15 El v. tiene en el hebreo, por la repetición de *suru* y otros imperativos y vocablos en *u*, un efecto de aliteración imposible de rendir en castellano. Igual ocurre en otros muchos vv. de Jeremías, como los inmediatos siguientes.

ע [16] El rostro de Yahveh los ha dispersado, | no tornará a mirarlos ;
no respetaron el rostro de los sacerdotes, |
de los ancianos no tuvieron piedad

פ [17] Mientras aun subsistíamos, consumíanse nuestros ojos, |
[vueltos] en vano hacia vuestra ayuda ;
en nuestro puesto de espera aguardamos |
a pueblo que no nos podía salvar.

צ [18] Acecharon nuestros pasos, |
impidiéndonos marchar por nuestras plazas.
Acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros días, |
ciertamente nuestro fin ha llegado.

ק [19] Nuestros perseguidores fueron más raudos |
que las águilas del cielo :
por los montes nos han perseguido, |
en el desierto tendiéronnos emboscada.

ר [20] El aliento de nuestra boca, el ungido de Yahveh, |
ha sido prendido en sus hoyas ;
aquel de quien dijéramos : «¡A su sombra |
viviremos entre las naciones!»

ש [21] ¡Alborózate y regocíjate, hija de Edom, |
que moras en el país de Us!
También a ti te llegará el cáliz, | te embriagarás y te descubrirás.

ת [22] Completa está tu iniquidad, ¡oh hija de Sión! ; |
no volverá [Yahveh] a desterrarte ;
visitará tu iniquidad, ¡oh hija de Edom! ; |
pondrá al desnudo tus pecados.

Plegaria de Jeremías

5 [1] Acuérdate, Yahveh, de lo que nos ha acaecido ;
contempla y mira nuestro oprobio.
[2] Nuestra heredad ha pasado a extranjeros,
nuestras casas a extraños.
[3] Huérfanos hemos quedado, sin padre ,
nuestras madres, como viudas.

---

[17] MIENTRAS AUN SUBSISTÍAMOS... : así c. V siguiendo algs. mss. (cf. Kit). Otros, «nuestros ojos siguen consumiéndose aún» (Bibl. Bonn), «aun nos miramos los ojos»... O se corrige : «*hasta aquí* consumiéronse...», o de otros modos.

[19] LAS ÁGUILAS DEL CIELO : recuérdese que Jeremías compara varias veces a los caldeos con las águilas.

[20] EL ALIENTO DE NUESTRA BOCA : designa metafóricamente al rey Sedecías, prisionero de los caldeos. || EN SUS HOYAS : V «por nuestros pecados». Aplican algunos estas palabras al rey Josías ; otros, como Aben Ezra y Maldonado, a Sedecías ; pero mejor que a ambos reyes se aplican a Jesu-Cristo, verdadero ungido de Dios, preso y entregado a la muerte por nuestros pecados.

[21] ALBORÓZATE : Edom es invitado irónicamente a celebrar la destrucción de Judá, del hermano enemigo. Por Edom entienden varios comentaristas los enemigos de la Iglesia. || TE DESCUBRIRÁS o desnudarás, convirtiéndote en objeto de mofa y desprecio.

[22] COMPLETA ESTÁ TU INIQUIDAD : o también, *cumplido está tu castigo.*

5 [2] NUESTRA HEREDAD : la tierra que había dado el Señor a su pueblo.
[3] HUÉRFANOS HEMOS QUEDADO, SIN PADRE : para unos comentaristas, el padre es el rey Josías o Sedecías ; para otros es Dios, padre de Israel.

4 De nuestra agua por dinero hemos tenido que beber ;
nuestra leña a precio hemos de conseguir.
5 Al cuello tenemos los acosadores,
estamos fatigados, no tenemos reposo.
6 A Egipto hemos tendido la mano,
a Asiria, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron [a] *y* ya no existen,
mas [a] nosotros hemos cargado con sus iniquidades.
8 Esclavos señorean en nosotros,
sin que haya quien nos libre de su mano.
9 Con riesgo de nuestra vida conseguimos nuestro pan,
afrontando la espada del desierto.
10 Nuestra piel abrasa como un horno
a consecuencia de la fiebre producida por el hambre.
11 A las mujeres en Sión violaron,
a las doncellas en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes fueron colgados por su mano,
la faz de los ancianos no respetaron.
13 Los jóvenes han tenido que arrastrar muela,
y los muchachos han vacilado y caído, cargados de leña.
14 Los ancianos han cesado de acudir a la puerta,
los jóvenes en sus cánticos.
15 Ha concluído el gozo de nuestro corazón,
se ha trocado en duelo nuestra danza.
16 Ha caído la corona de nuestra cabeza ;
¡ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto se halla triste nuestro corazón ;
por tales cosas se han entenebrecido nuestros ojos ;
18 por la montaña de Sión, que está devastada,
paseándose por ella los zorros.
19 *Mas* [b] tú, Yahveh, por siempre permaneces ;
tu trono de generación en generación.
20 ¿Por qué nos has de olvidar para siempre,
nos has de abandonar por largo tiempo?
21 Conviértenos, Yahveh, a ti [c], y nos convertiremos ;
haz sean de nuevo nuestros días como los antiguos ;
22 pues [d] nos has rechazado por completo,
te has airado contra nosotros en extremo.

5 Al cuello tenemos los acosadores : lit., sobre nuestros cuellos somos perseguidos. Algunos entienden «somos (o éramos) perseguidos de cerca» ; otros, «nos agobian con cargas» ; V «de nuestras cervices éramos conducidos»... Muchos creen H errp. : «¿ yugo llevamos sobre nuestras cervices, somos perseguidos ?», «¿ en nuestro propio país somos perseguidos ?»... Generalmente se cree que el profeta habla del yugo de servidumbre que les impusieron los caldeos.

6 Para saciarnos de pan : o bien, para obtener pan suficiente, c. d., para sustentarse.

8 Esclavos señorean : se refieren, según unos, a los ammonitas, moabitas e idumeos, destinados a obedecer a los israelitas ; según otros, a los caldeos, considerados como raza inferior por los hebreos.

9 La espada del desierto : alude a las acometidas de los árabes.

13 Los jóvenes han tenido que arrastrar o llevar muela, de mano ; c. d., «impudice abusi sunt», interpreta V.

14 A la puerta : emplazamiento del tribunal. || Cánticos al son de instrumentos de cuerda o la misma pulsación de tales instrumentos. Otros, «en su juego» (así Bibl. Leipzig y B. Bonn).

20 Por largo tiempo : o bien, toda la vida.

21 Y nos convertiremos : o bien, para que nos tornemos o regresemos.

22 Pues nos has rechazado... : o también, «¿ O es que nos has repudiado totalmente, estás tan airado contra nosotros ?»

NOTAS CRITICAS A LAS LAMENTACIONES

CAP. 1

[a] así Kit c L; H *mi*] [b] así prb c L etc (cf Kit); H *estoy*] [c] H crrp] [d] así ins c G prb (cf Kit)] [e] así Kit c G (y V en parte y varios mss); H *atado está el yugo de* (otros «pesadamente gravitan sobre mí»)] [f] así c muchos mss (cf Kit); H *Adonay*] [g] así c Kit; H *manos de*] [h] H repite *mi ojo*] [i] H *como la muerte* (cf Kit)] [j] Kit l c S *escucha;* G «escuchad».

CAP. 2

[a] Kit l c mlt mss (cf) *Yahveh*] [b-b] así H; Kit l *ha derribado por tierra gravemente heridos* [*a su rey...* (cf SG)] [c-c] Kit l *y ha matado cual adversario*] [d] prp *ladrón;* G «vid»] [e-e] dl anota Kit] [f-f] así leemos c Ec 1 GLSV; H *siéntense... callen*] [g] GLS *mi gloria*] [h-h] dl, anota Kit] [i] así c V «frt» anota Kit] [j] V «para moverte a penitencia»] [k] cf la puntuación que Kit prp] [l-l] Kit prp dl o *que decían* o *gozo de toda la tierra*] [m] así c Kit; o bien como otros prp *grite tu corazón* (o tu voz); H *gritó el corazón de ellos*] [n] prps *doncella* o *suspira*] [o] así ins c S (cf Kit).

CAP. 3

[a] así Kit c muchos mss S...; H *todo mi pueblo*] [b] otros «recuerda»; G «me he acordado de» (cf Kit)] [c] así Kit c 1msken ST; H *nos hemos agotado*] [d] Kit l c muchos mss *Yahveh* (cf)] [e] mlt mssken GLSV *nuestros corazones*] [f] lit *a* o *hacia;* V «con»] [g] varios mss S pasan vv 46-48 tras 49-51] [h] V *en;* Kit l «frt» *en toda mi ciudad*] [i] así c SV; H plur (cf Kit)] [j] así ins G] [k] así V; H *el cielo de Yahveh;* Kit cree que «frt» ha de l *tu cielo* y dl *Yahveh*.

CAP. 4

[a] «frt l c G *impuros*» anota Kit] [b] Kit suprime este vocablo y prps otras supresiones en el v.

CAP. 5

[a-a] así ins mlt mss QTSV (frente a KG)] [b] así ins c GLSV] [c] dl o *Yahveh* o *a Ti*, indica Kit] [d] H añade *si*, que omiten GS.

Folio 193v del manuscrito hebraico escurialense G-D-17

INTRODUCCION A LA PROFECIA DE BARUK Y EPISTOLA DE JEREMIAS

PROFECÍA DE BARUK.—*Baruk, de una familia noble de Jerusalén, fué discípulo y secretario de Jeremías (Jer. 36, 4; 36, 32). El año 583 (a. d. C.), quinto después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. Baruk se trasladó a Babilonia, donde escribió su profecía y la leyó a los judíos cautivos. No se conserva el original hebreo; la versión griega es algo imperfecta.*

Previa una introducción histórica, consta la profecía de dos partes principales. La primera es una humilde y sentida confesión de los pecados de Israel y una súplica de misericordia y perdón. La segunda es una exhortación y una consolación: exhortación a la fidelidad, en que está la verdadera sabiduría; consolación, por la promesa del retorno a la patria, que es imagen de la gran promesa mesiánica. El lenguaje, si bien algo difuso, es hondamente patético en la primera parte, vivo y animado, a las veces bellísimo, en la segunda.

EPÍSTOLA DE JEREMÍAS.—*Dirigida a los judíos cautivos de la primera deportación (598 a. d. C.), concentrados en Ribla, es una vehemente diatriba contra la idolatría de Babilonia. En la versión alejandrina precede a las Lamentaciones de Jeremías; en la Vulgata sigue, a modo de apéndice, a la profecía de Baruk. Se ha perdido el original hebreo.*



B A R U K

Introducción

1 [1] Estas son las palabras del li-
bro que escribió Baruk, hijo de
Nerías, hijo de Maasías, hijo de Se-
decías, hijo de Asadías, hijo de Quel-
cías, en Babilonia, [2] el año quinto,
el día séptimo del mes, en el tiem-
po en que los caldeos se apoderaron
de Jerusalén y la incendiaron. [3] Y
leyó Baruk las palabras de este li-
bro a oídos de Jeconías, hijo de Joa-
quim, rey de Judá, y a oídos de
todo el pueblo que venían a oír el
libro, [4] y a oídos de los poderosos e
hijos de reyes, y a oídos de los an-
cianos, y a oídos de todo el pueblo,
desde el pequeño hasta el grande,
de todos los que habitaban en Ba-
bilonia junto al río Sud. [5] Y llora-
ban y ayunaban y oraban delante
del Señor. [6] Y recogieron dinero, se-
gún lo que cada uno podía dar, [7] y
lo enviaron a Jerusalén al sacerdote
Joaquim, hijo de Quelcías, hijo de
Salom, y a los demás sacerdotes y
a todo el pueblo que se halló con él
en Jerusalén, [8] al tiempo que Baruk
recobró los vasos de la casa del Se-
ñor sacados del santuario, para res-
tituirlos a tierra de Judá el día dé-
cimo del mes Siván, vasos de plata
que había hecho Sedecías, hijo de
Josías, rey de Judá, [9] después que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, de-
portó a Jeconías, a los príncipes, a
los rehenes, a los poderosos y al
pueblo de la tierra desde Jerusalén
y le llevó a Babilonia. [10] Y dijeron :
«Ahí tenéis el dinero que os en-
viamos ; comprad con ese dinero ho-
locaustos, víctimas expiatorias e in-
cienso, y haced ofrendas, y ofreced-
las sobre el altar del Señor Dios

---

1 [1] DEL LIBRO : que propiamente comienza en I, 15.
[2] EL AÑO QUINTO : después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. || DEL MES EN EL TIEMPO QUE... : del mes quinto *(Ab)*, en que recurría el aniversario del día en que fué tomada la ciudad.
[3] JECONÍAS : que estaba cautivo en Babilonia.
[4] HIJOS DE REYES : eran los descendientes de David. | SUD o *Sodi:* era, al parecer, uno de los canales que ponían en comunicación los dos grandes ríos Eufrates y Tigris.
[7] JOAQUIM : era probablemente el principal de los sacerdotes residentes entonces en Jerusalén, no el sumo sacerdote, que era Josedec, deportado a Babilonia.
[8] SIVÁN : era el tercer mes (mayo-junio).
[10] Y DIJERON : sigue el contenido de la carta enviada desde Babilonia a Jerusalén. || OFRENDAS : la versión griega trae equivocadamente *maná*, en vez de *minkhah*, que era sacrificio incruento de harina, incienso y vino.

nuestro. [11] Y rogad por la vida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
por la vida de Baltasar, su hijo, para que sean sus días como los días
del cielo sobre la tierra. [12] Y nos dará el Señor fortaleza y alumbrará
nuestros ojos, y viviremos a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la sombra de Baltasar, su
hijo, y les serviremos muchos días
y hallaremos gracia a sus ojos. [13] Y
rogad por nosotros al Señor Dios
nuestro, pues pecamos contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado de nosotros la indignación del
Señor y su cólera hasta este día.
[14] Y leed este libro que os enviamos
para que le deis lectura en la casa
del Señor en día de fiesta y en días
oportunos. [15] Y diréis :

I. Confesión de los pecados y oración

Confesión de los pecados

Al Señor Dios nuestro la justicia,
mas a nosotros la confusión de los rostros,
como sucede en este día ;
[16] a nuestros reyes y a nuestros príncipes,
a nuestros sacerdotes y a nuestros profetas y a nuestros padres,
[17] por cuanto pecamos en el acatamiento del Señor,
[18] y le desobedecimos y no oímos la voz del Señor Dios nuestro,
de caminar conforme a los preceptos del Señor,
que dió en presencia nuestra.
[19] Desde el día en que sacó el Señor a nuestros padres
de la tierra de Egipto, y hasta este día,
fuimos desobedientes al Señor Dios nuestro,
y nos apresurábamos a desoír su voz.
[20] Y se nos aglutinaron las calamidades y la maldición
que el Señor intimó a Moisés, su siervo,
en el día que sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto
para darnos una tierra que mana leche y miel,
como acaece en este día.
[21] Y no oímos la voz del Señor Dios nuestro
conforme a todas las palabras de los profetas que envió a nosotros,
[22] y nos fuimos cada cual tras el capricho de su perverso corazón,
para servir a dioses ajenos
y obrar el mal a los ojos del Señor Dios nuestro.

2 [1] Dió firmeza el Señor a su palabra,
la que habló contra nosotros,
contra nuestros jueces, que juzgaron a Israel,
y contra nuestros reyes y nuestros príncipes,
contra todo hombre de Israel y de Judá.

---

[11] BALTASAR : no consta si se trata de un hijo de Nabucodonosor hasta ahora desconocido por otras fuentes históricas, o bien de un segundo nombre de Evilmerodac. También podría ser que el texto de la versión griega estuviese alterado.

[14] EN LA CASA DEL SEÑOR : no podía ser sino en las ruinas del templo, incendiado por Nabucodonosor. || La expresión EN DÍAS OPORTUNOS, que se lee en el griego, tal vez responda a la hebrea *en días de asamblea*.

[19] NOS APRESURÁBAMOS : podría también traducirse *tuvimos la ligereza* (o *la temeridad*).

2 No se hizo tal debajo de todo el cielo,
cual se hizo en Jerusalén,
según lo escrito en la ley de Moisés,
3 hasta comer nosotros un hombre la carne de su hijo,
y un hombre la carne de su hija.
4 Y los entregó el Señor como feudatarios
a todos los reinos que están en torno nuestro,
para escarnio y asolamiento
entre todos los pueblos en derredor,
en donde el Señor los diseminó.
5 Y fuimos puestos debajo y no encima,
pues pecamos contra el Señor Dios nuestro,
hasta el punto de no escuchar su voz.
6 Al Señor Dios nuestro la justicia,
a nosotros y a nuestros padres el rubor de los rostros,
como acaece en este día.
7 Según lo que habló el Señor contra nosotros,
vinieron sobre nosotros todos estos males.
8 Y no acudimos suplicantes ante la faz del Señor,
para que apartase a cada uno de nosotros
de los pensamientos de su perverso corazón.
9 Y no se durmió el Señor en los castigos,
y los descargó el Señor contra nosotros,
porque justo es el Señor en todas sus obras, que El nos ordenó.
10 Y no escuchamos su voz
para caminar según sus mandamientos,
que dió en presencia nuestra.

Demanda de misericordia

11 Y ahora, Señor, Dios de Israel,
que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto
con mano fuerte y con señales y portentos,
con poder grande y brazo en alto,
y conquistaste para ti un renombre,
cual se ve en este día :
12 pecamos, fuimos impíos, fuimos injustos, Señor Dios nuestro,
contra todos tus justos mandamientos.
13 Apártese tu ira de nosotros,
pues fuimos dejados pocos entre las gentes,
entre las cuales nos dispersaste.
14 Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica,
y líbranos a causa de ti mismo,
y danos favor ante los que nos deportaron,
15 para que conozca toda la tierra
que tú eres el Señor Dios nuestro
por cuanto tu nombre fué invocado
sobre Israel y sobre su linaje.
16 Señor, mira desde tu morada santa
y vuelve tu pensamiento a nosotros ;
inclina, Señor, tu oído y escucha,
17 abre tus ojos y mira ;
que no son los muertos allá en los infiernos,
cuyo espíritu fué sacado de sus entrañas,
los que tributarán gloria y justicia al Señor ;
18 mas el alma afligida hasta el extremo,
los que caminan encorvados y desmayados,

---

2 [4] Asolamiento : acaso el original hebreo significaba *asombro, pasmo.*
[10] Más literal sería : «No depositamos [la confianza de] la misericordia [que pedimos] sobre las justicias (o méritos) de...»

los ojos lánguidos y el alma hambrienta,
te tributarán gloria y justicia, Señor.
19 Que no son las justicias de nuestros padres y de nuestros reyes
el fundamento de la misericordia que imploramos
ante tu faz, Señor Dios nuestro.
20 Pues descargaste tu indignación y tu ira sobre nosotros,
según hablaste por mano de tus siervos los profetas, diciendo :
21 «Así dijo el Señor : doblegad vuestra espalda,
y servid al rey de Babilonia,
y permaneced de asiento sobre la tierra
que di a vuestros padres.
22 Y si no oyereis la voz del Señor
en servir al rey de Babilonia,
23 haré cesar de las ciudades de Judá
y alejaré de Jerusalén
voz de alegría y voz de regocijo,
voz de esposo y voz de esposa,
y quedará toda la tierra asolada sin moradores.»
24 Y no escucharon tu voz
en servir al rey de Babilonia,
y diste firmeza a tu palabra,
que hablaste por mano de tus siervos los profetas,
que serían sacados de sus sepulcros
los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestro padres.
25 Y he aquí que andan tirados por los suelos
a los ardores del día y a las heladas de la noche.
Ellos murieron entre penosos trabajos,
de hambre, de espada, de pestilencia.
26 Y pusiste la morada sobre que fué invocado tu nombre
cual se halla en este día,
por las maldades de la casa de Israel y de la casa de Judá.
27 E hiciste con nosotros, Señor Dios nuestro,
según toda tu benignidad y según toda tu gran misericordia,
28 según que hablaste por mano de tu siervo Moisés
el día que le ordenaste escribir tu ley
en presencia de los hijos de Israel, diciendo :
29 «Si no escuchareis mi voz,
seguramente ese enjambre grande y numeroso
se verá reducido a un pequeño grupo entre las naciones,
entre las cuales los diseminaré.
30 Porque bien sé que no me escucharán,
porque es pueblo de dura cerviz.
Mas entrarán dentro de su corazón
en el país a que serán deportados,
31 y conocerán que yo soy el Señor su Dios.
Y les daré corazón y oídos que oigan,
32 y me alabarán en la tierra de su deportación,
y se acordarán de mi nombre,
33 y volverán atrás de su dura cerviz
y de sus perversas obras,
porque se acordarán del camino de sus padres,
que pecaron delante del Señor.
34 Y los volveré a la tierra
que prometí con juramento a sus padres,
a Abrahán, a Isaac y a Jacob,
y se enseñorearán de ella ;
y los multiplicaré, y no disminuirán.

20 Cf. Jer. 27, 8-12.

35 Y estableceré con ellos alianza eterna,
que yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo;
y no echaré ya más a mi pueblo de Israel
de la tierra que les di.»

3 1 Señor omnipotente, Dios de Israel,
alma en angustias y espíritu acongojado clama a ti.
2 Escucha, Señor, y compadécete,
porque pecamos delante de ti.
3 Pues tú estás en tu trono eternamente,
y nosotros eternamente perecemos.
4 Señor omnipotente, Dios de Israel,
escucha la súplica de los muertos de Israel
y de los hijos de los que pecaron delante de ti,
que no oyeron la voz del Señor su Dios,
y se pegaron a nosotros las calamidades.
5 No te acuerdes de las injusticias de nuestros padres,
antes acuérdate de tu mano y de tu nombre en este tiempo.
6 Pues tú, Señor, eres nuestro Dios,
y te alabaremos, Señor.
7 Pues para esto infundiste tu temor en nuestro corazón,
para que invocásemos tu nombre,
y te alabáremos en nuestro destierro,
pues lanzamos lejos de nuestro corazón
toda la injusticia de nuestros padres,
que pecaron en tu acatamiento.
8 Henos aquí hoy en nuestro destierro,
en el lugar donde nos dispersaste
para escarnio, y para maldición, y para extorsión,
en razón de todas las injusticias de nuestros padres
que apostataron del Señor Dios nuestro.

II. Exhortación del profeta

Exhortación a la fidelidad

9 Oye, Israel, preceptos de vida,
escucha lecciones de prudencia.
10 ¿Qué es, Israel, qué es, que te hallas en tierra de los enemigos,
te envejeciste en tierra extraña,
11 te contaminaste con los muertos,
fuiste contado entre los que descienden a los infiernos?
12 Abandonaste la fuente de la sabiduría
13 Si hubieras andado por el camino de Dios,
habitaras en paz eternamente.

---

35 Se reproduce la profecía de Jeremías (31, 31-34). Esta *alianza eterna*, San Pablo la entiende de la nueva alianza (Hebr. 8, 6-13; 10, 15-17).

3 4 LOS MUERTOS DE ISRAEL: son aquí los cautivos.
8 EXTORSIÓN: literalmente, *deuda* o estado de insolvencia, es decir, el reato de la pena *debida* por nuestros pecados.
10 ENVEJECISTE: languideciste.
11 TE CONTAMINASTE CON LOS MUERTOS: contado entre los muertos, contrajiste la contaminación producida por el contacto de los cadáveres.

14 Aprende dónde está la prudencia,
dónde está la fuerza, dónde está la inteligencia,
para saber juntamente dónde está la longevidad y la vida,
dónde está la lumbre de los ojos y la paz.
15 ¿Quién halló el lugar de su mansión
y quién entró en sus tesoros?
16 ¿Dónde están los príncipes de las naciones
y los que domeñan las fieras de la tierra?
17 ¿Los que se entretienen con las aves del cielo,
y atesoran la plata y el oro, en que confían los hombres,
ni ponen término a su adquisición;
18 los que labran la plata, y se afanan,
sin que al fin quede rastro de sus obras?
19 Desaparecieron y bajaron a los infiernos,
y otros se alzaron en lugar suyo.
20 Generaciones más jóvenes vieron la luz
y habitaron sobre la tierra,
mas el camino de la ciencia no lo conocieron;
21 ni supieron sus sendas ni dieron con ella;
sus hijos del camino de ellos se alejaron
22 Ni fué oída en Canaán ni fué vista en Temán;
23 ni los hijos de Agar, los que buscan la prudencia sobre la tierra,
los mercaderes de Merrán y de Temán,
los inventores de mitos y los exploradores del saber
no conocieron el camino de la sabiduría
ni tuvieron memoria de sus sendas.
24 ¡Oh Israel, cuán grande es la morada de Dios
y anchuroso el espacio de su posesión!
25 Grande es y no tiene fin,
excelso e inmenso.
26 Allí fueron engendrados los gigantes,
los renombrados, los antiguos,
que fueron de elevadísima estatura,
que sabían de guerra.
27 No fueron éstos los que Dios eligió,
ni les dió a conocer el camino de la sabiduría;
28 y perecieron por no tener prudencia,
perecieron por su falta de consejo.
29 ¿Quién subió al cielo y la tomó,
y la hizo bajar desde las nubes?
30 ¿Quién pasó al otro lado del mar y la halló,
y la traerá a precio de oro aquilatado?
31 No hay quien conozca su camino
ni quien considere su sendero.
32 Mas el que todo lo sabe la conoce,
descubrióla con su inteligencia;

---

14 Paz: todo bien y prosperidad.
15 Su mansión: la de la sabiduría o prudencia.
21 Texto bastante inseguro. El segundo hemistiquio podría significar que los hijos se alejaron de la sabiduría más aún que sus padres. Es probable la construcción e interpretación de la Vulgata:

Ni supieron sus sendas,
ni dieron con ella sus hijos:
del camino de ellos se alejó.

22 Temán: región oriental de la Idumea.
23 Hijos de Agar: los ismaelitas. || Merrán: probablemente hay que leer *Madián*. || Temán: ciudad de la Arabia. || Inventores de mitos: literalmente, *mitólogos;* parece significa *intérpretes (o autores) de parábolas*, a no ser que signifique *poetas*, contrapuestos a los exploradores del saber o *filósofos*.
24 La morada de Dios: los cielos, el universo entero.
26 Los gigantes: cf. Gén. 6, 4; 14, 5; Núm. 8, 34; Dt. 2, 10; 2, 20; 3, 11...

el que estableció la tierra para tiempo eterno,
el que la pobló de animales cuadrúpedos;
33 el que envía la luz, y va,
la llamó, y le obedece temblorosamente;
34 y los astros brillaron en sus atalayas y se gozaron.
35 Llamólos y dijeron: Aquí estamos;
brillaron gozosos en obsequio de su Hacedor.
36 Este tal es nuestro Dios:
no se contará otro a par de él.
37 Descubrió los caminos de la ciencia
y los comunicó a Israel, su siervo.
y a Jacob, su predilecto.
38 Y tras esto se manifestó en la tierra
y trató con los hombres.

4 1 Este es el libro de los preceptos de Dios
y la ley que subsiste eternamente.
Todos los que la mantienen, alcanzarán la vida;
mas los que la abandonan, morirán.
2 Vuélvete, Jacob, y abrázala,
camina al resplandor de su luz.
3 No abandones en manos de otro tu gloria,
ni tus ventajas en manos de una nación extraña.
4 Dichosos somos, Israel,
pues lo que es grato a Dios nos es conocido.

Exhortación de Jerusalén al pueblo

5 ¡Confiad, pueblo mío, recuerdo de Israel!
6 Fuisteis vendidos a las naciones no para perdición,
sino por haber provocado la cólera de Dios
fuisteis entregados en manos de los adversarios.
7 Pues irritasteis al que os hizo,
sacrificando a los demonios y no a Dios.
8 Olvidasteis al que os sustentó, al Dios eterno,
y afligisteis también a la que os crió, Jerusalén.
9 Porque vió desencadenada contra vosotros
la cólera de Dios, y dijo:
Escuchad vosotras, las vecinas de Sión:
envió sobre mí Dios gran duelo.
10 Pues vi el cautiverio de mis hijos y mis hijas,
que sobre ellos atrajo el Eterno.
11 Pues los crié con gozo,
y los despedí con llanto y duelo.
12 Nadie se regocije de mí, de que soy viuda
y abandonada de muchos.
Quedé en soledad por los pecados de mis hijos,
por cuanto se desviaron de la ley de Dios.

---

38 SE MANIFESTÓ: se recuerdan las teofanías del Antiguo Testamento y, en sentir de numerosos Padres, se anuncia proféticamente la gran teofanía del Nuevo.

4 1 ESTE ES EL LIBRO: esta comunicación de la sabiduría divina se halla en el libro... || LA LEY SUBSISTE ETERNAMENTE: cf. Mt. 5, 17-18.
4 Esta dicha subsiste, mejorada, en la Iglesia, «el Israel de Dios» (Gál. 6, 16).
5 RECUERDO DE ISRAEL: pequeño residuo en quien perdura el RECUERDO DE ISRAEL.
9 VECINAS DE SIÓN: ciudades y aldeas vecinas a Jerusalén.

13 y no conocieron los justos preceptos de Dios,
ni caminaron en los mandamientos de Dios,
ni siguieron las sendas del amaestramiento en su justicia.
14 Vengan las vecinas de Sión,
y recordad el cautiverio de mis hijos y mis hijas,
que sobre ellos atrajo el Eterno.
15 Pues hizo venir contra ellos una gente de lejos,
gente desvergonzada y de lengua extraña,
que no respetaron al anciano
ni tuvieron compasión del niño,
16 y se llevaron los hijos queridos de la viuda
y a la desolada privaron de las hijas.
17 Y yo, ¿en qué podría socorreros?
18 Pues el que atrajo sobre vosotros los males,
os sacará de las manos de vuestros eenmigos.
19 Andad, hijos, andad,
que yo fuí abandonada en soledad.
20 Despojéme la estola de la paz,
vestíme el saco de mis súplicas,
clamaré al Eterno mientras duren mis días.
21 Confiad, hijos, clamad a Dios,
y os sacará de la tiranía,
de las manos de los enemigos.
22 Pues yo esperé del Eterno vuestra salvación,
y vino sobre mí gozo de parte del Santo
por la misericordia que sobre vosotros vendrá presto
de parte del Eterno, vuestro Salvador.
23 Porque os despedí con llanto y duelo,
mas Dios os devolverá a mí
con regocijo y gozo para siempre.
24 Pues como ahora han visto las vecinas de Sión vuestra cautividad,
así verán pronto la salvación de parte de vuestro Dios,
que os sobrevendrá con grande gloria
y con esplendor del Eterno.
25 Hijos, soportad con longanimidad la ira,
que de parte de Dios os sobrevino.
Te persiguió tu enemigo,
pero presto verás su perdición
y pondrás tus pies sobre sus cervices.
26 Mis mimados anduvieron caminos ásperos,
fueron llevados como rebaño arrebatado por enemigos.
27 Confiad, hijos, y clamad a Dios,
pues se acordará de vosotros el que os visitó.
28 Porque como llegó vuestro pensamiento
a extraviaros lejos de Dios,
vueltos a El, buscadle diez veces tanto.
29 Pues el que atrajo sobre vosotros los males,
atraerá sobre vosotros el gozo sempiterno.
juntamente con vuestra salvación.

Consolación del profeta a Jerusalén

30 Ten buen ánimo, Jerusalén ;
te consolará el que te llamó con su nombre.
31 Desventurados los que te maltrataron
y se regocijaron en tu caída.

---

13 Las sendas del amaestramiento... : los preceptos de Dios, en que sois amaestrados o educados en su justicia.

16 Los [hijos] queridos de la viuda : los moradores de Jerusalén.

30 Te llamó con su nombre : hizo que te llamases *ciudad de Yahveh.*

32 Desventuradas las ciudades a las cuales sirvieron tus hijos.
Desventurada la que a tus hijos recibió.
33 Pues como se gozó en tu caída
y se regocijó en tu ruina,
así se afligirá por su asolamiento.
34 Y le quitaré el gozo de su turba numerosa,
y su júbilo se trocará en duelo.
35 Porque fuego vendrá sobre ella
de parte del Eterno por largos días,
y será morada de demonios mucho tiempo.
36 Vuelve los ojos al levante, Jerusalén,
y contempla el gozo que te viene de Dios.
37 Mira, vuelven tus hijos que despediste,
vuelven reunidos del levante al poniente
por la palabra del Santo,
gozándose en la gloria de Dios.

5 1 Despójate, Jerusalén, la estola de tu luto y de tu aflicción,
y vístete la magnificencia de la gloria
que de Dios viene para siempre.
2 Revístete del manto doblado de la justicia venida de Dios,
pon sobre tu cabeza la mitra de la gloria del Eterno.
3 Porque Dios ostentará tu esplendor
a todas las naciones que están bajo el cielo.
4 Pues será llamado por Dios tu nombre para siempre
Paz de justicia y gloria de piedad.
5 Alzate, Jerusalén, y sube a lo alto,
y mira hacia las partes del levante,
y contempla a tus hijos reunidos
desde el sol poniente hasta el levante
por la palabra del Santo,
gozándose por el recuerdo de Dios.
6 Pues salieron de tu lado caminando a pie,
conducidos por los enemigos;
mas los introduce Dios a ti llevados con gloria,
como trono de realeza.
7 Porque ordenó Dios
abajarse todo monte elevado y los collados eternos
y colmarse los barrancos hasta la nivelación de la tierra,
para que camine Israel seguramente
al esplendor de la gloria de Dios.
8 Las selvas también y todo árbol aromático
harán sombra a Israel por ordenanza de Dios.
9 Porque guiará Dios a Israel con júbilo
con el resplandor de su gloria,
con misericordia y justicia venida de El.

---

32 DESVENTURADA: Babilonia.

5 4 PAZ, fruto DE tu JUSTICIA, Y GLORIA, fruto DE tu PIEDAD o religiosidad.
5 POR EL RECUERDO DE DIOS: de que Dios se haya acordado de ellos.
6 COMO TRONO...: con el honor con que es llevada una silla gestatoria. La Vulgata lee, tal vez mejor: *como hijos de realeza* (o de reyes).
7 Cf. Is. 40, 3-5; Lc. 3, 5.
9 Las palabras del profeta, rebasando el hecho histórico del retorno a la patria, anuncian la gloria esplendorosa de la edad mesiánica.

Epístola de Jeremías

Introducción

6 Traslado de la carta que mandó
Jeremías a los que eran llevados
cautivos a Babilonia por el rey de
los babilonios para anunciarles lo
que Dios le había ordenado.
[1] Por los pecados que pecasteis de-
lante de Dios seréis llevados a Ba-
bilonia cautivos por Nabucodonosor,
rey de los babilonios. [2] Entrados,
pues, en Babilonia, estaréis allí mu-
chos años y tiempo largo hasta sie-
te generaciones; tras esto os sacaré
de allí en paz. [3] Ahora, pues, veréis
en Babilonia dioses de plata, de oro
y de madera llevados sobre hombros,
infundiendo miedo a los gentiles.
[4] Guardaos, pues, no sea que también
vosotros os hagáis del todo semejan-
tes a los extranjeros y os coja mie-
do de ellos [5] al ver turbas delante y
detrás de ellos adorándolos; antes
decid con vuestro pensamiento: «A
ti hay que adorar, Señor.» [6] Porque
mi ángel con vosotros está, y él pe-
dirá cuenta de vuestras vidas.

Sátira contra los ídolos

[7] Porque la lengua de esos dioses
ha sido limada por el artífice, y ellos
están dorados y plateados, pero son
pura farsa, y no pueden hablar. [8] Y
como se hace con una doncella amiga
de galas, tomando oro, labran coro-
nas para las cabezas de esos dioses.
[9] Y acaece que los sacerdotes, sus-
trayendo a esos dioses oro y plata,
lo gastan en su propio provecho, y
aun dan parte de ello a las rameras
de los burdeles. [10] Y los aderezan
como a hombres con ropajes a esos
dioses de plata, de oro y de made-
ra; mas ellos no se libran del orín
y de los gusanos. [11] Vestidos como
están de púrpura, límpianles la ca-
ra sucia del polvo de la casa, que se
acumula sobre ellos. [12] Y lleva cetro
como un hombre juez del distrito,
que no matará al que peca contra él.
[13] Lleva también daga o hacha en su
diestra, mas no se defenderá a sí
mismo de la guerra o de los ladro-
nes. [14] De donde resulta claro que no
son dioses. No los temáis, pues.
[15] Pues como un vaso de un hom-
bre, si se quiebra, se hace inútil, así
son sus dioses. Colocados en las ca-
sas, [16] sus ojos están llenos del polvo
levantado por los pies de los que en-
tran. [17] Y como a uno que ha agra-
viado al rey se le tiene encerrado en
sitio cercado por todas partes, como
a quien es llevado a la muerte, así
las casas de los dioses asegúranlas
los sacerdotes con puertas, cerrojos
y trancas, para que no sean saquea-
das por los ladrones. [18] Enciéndenles
lámparas, más aún que para sí mis-
mos, de las cuales ninguna pueden
ver. [19] Son como vigas de una casa,
y dicen que sus corazones son car-
comidos. A los bichos de la tierra
que los devoran, a ellos y a sus ves-
tidos, no los sienten. [20] Tienen enne-
grecido su rostro por el humo de la
casa. [21] Sobre su cuerpo y sobre su ca-
beza revolotean lechuzas, golondri-
nas y otros pájaros, y asimismo los
gatos. [22] Por donde conoceréis que no
son dioses. No los temáis, pues.
[23] Porque el oro de que están re-
vestidos para embellecerlos, si no
limpian el orín, no harán que brille.
Pues ni cuando eran fundidos lo sen-
tían. [24] A sumo precio han sido com-
prados esos trastos en que no hay
espíritu. [25] Sin uso de pies son lle-
vados a hombros, exhibiendo a los
hombres su propia ignominia, y se
avergüenzan aun los que los sirven,
porque, de caer en tierra, no pueden
levantarse. [26] Ni, si uno lo planta de
pie, se moverá por sí mismo; ni, si

---

6 [2] SIETE GENERACIONES: para conciliar esta duración con los setenta años de cautividad señalados en la profecía de Jeremías (29, 10) se han propuesto varias hipótesis. Las más verosímiles parecen o la significación indeterminada del número 7 (en el sentido de *muchas*), o la significación impropia de GENERACIONES, o la posibilidad de error en la transcripción.

[6] MI ÁNGEL: el arcángel Miguel, custodio de Israel.

lo inclina, se enderezará; mas como
a cadáveres les son presentadas las
ofrendas. 27 Sus víctimas véndenlas
los sacerdotes para sacar provecho;
asimismo, también sus mujeres ha-
cen de ellas salazón, y ni al pobre
ni al desvalido dan parte. Sus vícti-
más tócanlas la parida y la mens-
truante. 28 Entendiendo, pues, por
aquí que no son dioses, no los te-
máis.
29 Porque ¿de dónde podrían llamar-
se dioses? Pues mujeres presentan
ofrendas a unos dioses de plata, de
oro y de madera. 30 Y en las casas
de ellos siéntanse los sacerdotes con
las túnicas desgarradas y con las ca-
bezas y las barbas raídas, teniendo
las cabezas descubiertas. 31 Y cuando
vocean delante de sus dioses, rugen,
como si se hallasen en un banquete
funerario. 32 De la vestimenta de los
dioses, los sacerdotes, con lo que
hurtan, visten a sus mujeres y a sus
hijos. 33 Ni cuando de alguien reciben
algún mal, ni cuando algún bien,
podrán dar el pago correspondiente.
Ni poner rey pueden ni quitarlo.
34 Asimismo, ni riquezas ni un ocha-
vo son capaces de dar. Y si quien
les ha hecho un voto no lo cumple,
no se lo demandarán. 35 De muerte
a un hombre no librarán, ni sacarán
al débil de las garras del fuerte. 36 A
un hombre ciego no devolverán la
vista; al que se halla en necesidad
no socorrerán. 37 Ni de la viuda se
compadecerán ni al huérfano favo-
recerán. 38 A los peñascos del monte
son semejantes esos trastos de made-
ra, o dorados, o plateados; y los que
les sirven se verán corridos. 39 ¿Có-
mo, pues, habrá que pensar o decir
que son dioses?
40 Tanto más, cuanto los mismos
caldeos los desacreditan; los cuales,
cuando ven un mudo que no puede
hablar, presentándole una imagen de
Bel, le piden que le haga hablar.
Como si él pudiera sentir. 41 Y no
pueden, recapacitando, abandonar-
los, pues no tienen sensatez. 42 Y las
mujeres, ceñidas de cuerdas de jun-
co, estánse sentadas en los caminos
quemando el salvado; 43 y cuando
alguna de ellas, arrastrada por algu-
no de los transeúntes, duerme con
él, escarnece a la vecina, porque no
fué digna como ella ni se rompió su
cuerda. 44 Todo cuanto se hace con
ellos es embuste; ¿cómo, pues, hay
que pensar o decir que ésos son dio-
ses?
45 Por artesanos y orfebres han sido
labrados: no serán otra cosa que lo
que quieran los artífices que sean
46 Y los mismos que los labran no se
harán longevos: ¿cómo habrán de
ser dioses los objetos labrados por
ellos? 47 Pues dejaron supercherías y
oprobio a los venideros. 48 Pues cuan-
do les sobreviene guerra o calamida-
des deliberan entre sí los sacerdotes
dónde se ocultarán con ellos. 49 ¿Có-
mo, pues, no se debe pensar que no
son dioses los que ni de la guerra ni
de las calamidades se salvan? 50 Por-
que siendo de madera, dorados y
plateados, se conocerá tras esto que
no son dioses. A las naciones todas
y a los reyes será notorio que no
son dioses, sino hechuras de manos
de hombres, y ninguna obra propia
de Dios hay en ellos.
51 ¿En qué, pues, se da a conocer
que no son dioses?
52 Rey de una región no establece-
rán, ni lluvia a los hombres darán.
53 No sentenciarán en sus pleitos ni
librarán al que padece agravio, im-
potentes como son; pues son como
cornejas, entre el cielo y la tierra.
54 Pues cuando se prenda fuego en
la casa de esos dioses de madera,
dorados o plateados, sus sacerdotes
escaparán y se pondrán a salvo, mas
ellos como postes se abrasarán en
medio de las llamas. 55 A un rey y

27 NI AL POBRE: contrariamente a lo prescrito en el Deuteronomio (14, 28-29). || TÓCANLAS: a pesar de su impureza legal.

30 SIÉNTANSE: tal es la interpretación de la Vulgata. El griego lee *conducen* (o *recorren) en coche*, que tal vez podría entenderse de alguna procesión dentro del recinto del templo. || LAS TÚNICAS DESGARRADAS: en señal de luto, como sería, por ejemplo, en la conmemoración de la muerte de Adonis.

41 El sentido es dudoso. Parece significar que esos idólatras eran por su insensatez incapaces de reflexionar y comprender la necedad de la idolatría.

42-43 En virtud de una detestable costumbre, las mujeres babilonias se consideraban obligadas a prostituirse una vez a la vida. Señal de semejante obligación era la cuerda de juncos con que se ceñían, la cuál rompían una vez satisfecha su *obligación*. || En vez de SALVADO, la Vulgata traduce «huesos de aceituna» (tal vez *orujo*).

a un ejército enemigo no resistirán.
56 ¿Cómo, pues, hay que admitir o
pensar que sean dioses?
57 Ni de ladrones ni de salteadores
se salvarán unos dioses de madera,
y plateados, y dorados, cuyo oro,
plata y vestimenta que los envuelve
les quitan los valientes, y se irán
con ello, sin que ellos puedan soco-
rrerse a sí mismos. 58 De suerte que
mejor es ser rey que muestra su va-
lentía, o un utensilio provechoso en
la casa, del cual se sirve el que lo
posee, que no los mentidos dioses;
o también una puerta en la casa,
que pone en seguro cuanto hay en
ella, que no los mentidos dioses; o
un poste de madera en los alcázares,
que no los mentidos dioses. 59 Pues
sol, luna y estrellas, siendo resplan-
decientes y destinados a proporcio-
nar utilidades, son obedientes. 60 Asi-
mismo, también el relámpago, cuan-
do aparece, es bien visible; lo mis-
mo también el aire en toda región
sopla. 61 Y las nubes, cuando reciben
de Dios la orden de ir a toda la tie-
rra, cumplen lo ordenado; y el fue-
go enviado desde lo alto para con-
sumir montes y bosques, hace lo
mandado. 62 Mas ésos ni en sus for-
mas ni en sus energías les son com-
parables. 63 Por donde no se ha de
pensar ni decir que sean dioses, im-
potentes como son para hacer justi-
cia y para hacer bien a los hombres.
64 Conociendo, pues, que no son dio-
ses, no los temáis.
65 Porque a los reyes ni maldecir
pueden ni bendecir. 66 Señales en el
cielo no mostrarán entre los genti-
les, ni brillarán como el sol, ni ilu-
minarán como la luna. 67 Superiores
a ellos son las fieras, que, refugián-
dose bajo cubierto, pueden propor-
cionarse provechos a sí mismas. 68 De
ningún modo, pues, se muestra que
son dioses. Por lo cual no los te-
máis.
69 Pues como en un cohombral un
espantajo nada guarda, así son sus
dioses de madera, dorados o platea-
dos. 70 De la misma manera también
a un espino plantado en un huerto,
sobre el cual todo pájaro se posa, y
asimismo también a un muerto echa-
do en la oscuridad aseméjanse sus
dioses de madera, dorados y platea-
dos. 71 Por la púrpura y su brillante
aderezo, que sobre ellos se pudre, co-
noceréis que no son dioses. Ellos
mismos al cabo serán carcomidos y
serán una horrura en el país. 72 Me-
jor es, pues, un hombre justo que
no tiene ídolos, porque estará lejos
de merecer reproche.

59 Son obedientes: cumplen con su fin. Quiere significar que el sol, la luna..., tienen sus actividades, provechosas a los hombres, a diferencia de los ídolos, inertes e inútiles.

72 La sátira del profeta contra los ídolos no es aplicable al culto de las sagradas imágenes, que jamás los cristianos han considerado como dioses, sino como simple representación, o de Dios, a quien únicamente se adora, o de los santos, a quienes se venera. (Cf. Denz. 302-304, 337, 984-988; Kirch, 1054-1056.)

Dan	r.
Aser	L.
Neftalí	r.
Manasés	R.
Efraím	R.
Rubén	L.
Judá	L.

Tierra de los Príncipes 25.000

25.000
10.000 LEVITAS
SACERDOTES
10.000 □ Templo
SACERDOTES
5.000 Ejido | Ciudad 250 | Ejido

Tierra de los Príncipes

Benjamín	R.
Simeón	L.
Isacar	L.
Zabulón	L.
Gad	l.

Distribución del país según Ezequiel (L = estirpe de Lía; R = estirpe de Raquel; l. r. = estirpe de las siervas)

INTRODUCCION A EZEQUIEL

El profeta Ezequiel, hijo del noble y sacerdote Buzí, fué uno de los deportados con Jeconías el año 597. Tranquilo vivía en la floreciente colonia hebrea de Tel-Abib, entregada a la idolatría, con ilusiones de un pronto regreso a la patria, cuando el año 593 fué llamado solemnemente por Dios al ministerio profético mediante una magnífica y misteriosa visión, junto al río Kobar (probablemente naru Kabaru, *canal que une los dos ríos Tigris y Eufrates), cerca de Nippur. Su misión fué mantener a los desterrados, cuyas aflicciones tan bien conocía, o al menos a una parte de ellos, fieles a Yahveh, pues de ellos había de salir el sagrado resto destinado a formar en la madre patria un pueblo leal a su Dios. La última fecha de su libro es de abril del 571, sin que sepamos cuánto tiempo después de ese año actuó Ezequiel, y menos si presenció la liberación de Joaquim, un decenio más tarde de dicho dato. Una tradición le hace morir a manos de un jefe del pueblo a quien había censurado su idolatría.*

Tema de sus vaticinios son especialmente las prevaricaciones de Israel y Judá, tanto de los desterrados como de los jerosolimitanos, de grandes y sacerdotes, como del pueblo todo. Su idolatría, adulterio, perjurio, asesinato, opresión del prójimo..., son los pecados que más frecuentemente censura, describiéndolos con viveza singular y los más oscuros colores, y aun a veces con crudeza que hiere nuestra sensibilidad.

Previa una larga introducción (1, 1-3, 21), divídese el libro en dos partes. La primera contiene dos secciones:

Amenazas divinas contra Judá (3, 22-24, 37);
Vaticinios contra los gentiles (25-32).

La segunda consta de tres secciones:

Preparación por medio de la penitencia (33);
Vaticinios sobre el restablecimiento y gloria futura (34-39);
Descripción del nuevo reino (40-48).

La abundancia de visiones, de acciones simbólicas y de parábolas, a menudo difíciles de interpretar, es característica de este profeta, moralista y teólogo, cuyos versos, más artificiosos que los de Jeremías, no llegan a su cálida emotividad.

Autor sobrio, generalmente habla en prosa, y, hombre de razón, busca más el convencer que el arrastrar, tratando de afectar a los oyentes—sus discursos fueron realmente pronunciados—por medio de deducciones lógicas. Para ello sabe presentar la idea bajo formas diversas, y a veces estremece sus palabras una viva agitación, como escribe P. Heinisch. No faltan pasajes poéticos, de forma adecuada, como la alegoría del cedro, de la cepa, de las dos águilas, la de los leones, la canción de la espada, la alegoría del navío (Tiro), etc. Sin embargo, el estado actual del texto no siempre nos permite percibir el ritmo.

Por caso singular son pocos los críticos acatólicos que nieguen la autenticidad, aun parcial, de los vaticinios de Ezequiel.



E Z E Q U I E L

Visión de la gloria de Yahveh

1 1 El año treinta, a cinco del cuar-
to mes, estando yo entre los des-
terrados junto al río Kebar, abrié-
ronse los cielos y contemplé visión
divina. 2 El cinco del mes : corría el
año quinto de la deportación del rey
Joaquim. 3 La palabra de Yahveh fué
dirigida a Ezequiel, hijo de Buzi,
sacerdote, en tierra de Caldea, jun-
to al río Kebar, y fué allí sobre él la
mano de Yahveh. 4 Y miré, y he
aquí que un viento huracanado ve-
nía del norte, una gran nube y un
relampagueo continuo que resplan-
decía todo alrededor, y en medio de
él nna especie de electro [a] que salía
del medio del fuego [a]. 5 Del centro
del mismo [emergía] la figura de
cuatro seres, cuyo aspecto era el si-
guiente : tenían semejanza de hom-
bre, 6 y cada uno poseía cuatro caras,
y cuatro alas cada uno de ellos. 7 Sus
pies eran rectos, y la planta de sus
pies, como la planta del pie de un
ternero, y resplandecían cual bronce
bruñido. 8 Por debajo de sus alas te-
nían manos humanas a los cuatro la-
dos, y los cuatro poseían las mismas
caras [a] y alas. 9 Sus alas estaban jun-
tas las unas a las otras [a] ; al cami-
nar no se volvían ellos, mas cada
uno marchaba a derecho, de frente.
10 El aspecto de su rostro era rostro
de hombre y rostro de león a la de-
recha en los cuatro, y rostro de toro
a la izquierda de los cuatro, y ros-
tro de águila para los cuatro. 11 Sus
alas [b] estaban desplegadas hacia lo
alto, y cada uno tenía dos que se to-
caban *las del uno con las del otro* [c]
y dos que cubrían su cuerpo. 12 Cada
uno caminaba derecho hacia adelan-
te : hacia donde el espíritu les im-
pulsaba se dirigían, sin volverse al
marchar. 13 *En medio de* [d] tales se-
res aparecía una visión como de bra-

---

1 1 El año treinta : no se sabe fijamente si de la edad del profeta, como muchos creen, o de otro suceso importante. || El río Kebar o Kobar es el canal navegable *nâr Kabari* o *Naru Kabaru*, que atravesaba la antigua Nippur, en la Caldea meridional.

2-3 Muchos críticos los consideran glosa marginal antiquísima ; otros corrigen H leyendo en v. 3 : *a mí* (o *a mí yo) Ezequiel... sobre mí* (asi GSAr), cf. Kit.

2 La deportación del rey Joaquim : fué el año 597 a. C.

4 Relampagueo continuo : o bien relámpagos que brillaban acá y allá ; lit., un fuego que se enciende o inflama, que se extendía ; «fuego apelotonado», dicen otros. Electro : mezcla preciosa y de hermoso aspecto de oro y plata. Otros vierten «ámbar» ; otros, «bronce», «metal brillante»... Esc. traduce «ángel» ; Arragel lo deja en blanco ; Ferrara limítase a transcribir *Hazmel*.

7 Rectos : e. d., no aplanados como los humanos, sino como la pezuña del toro.

8 Los cuatro poseían las mismas caras y alas : o bien, como otros vierten, «y tenían sus caras respectivas <y sus alas> a los cuatro lados» (cf. V).

sas de fuego ardiente, como visión
de antorchas que discurría de acá
para allá entre los seres animados ;
y el fuego resplandecía y del fuego
salían relámpagos. [14] [a] Y los seres
iban [e] y venían a modo del relám-
pago [a]. [15] Y, mirando a los seres vi-
vos, divisé una rueda en el suelo,
junto a ellos, [f] a los cuatro lados [f].
[16] El aspecto de las ruedas y su fac-
tura era semejante al de la piedra
de Tarsis ; una misma figura ofrecía
la factura de las cuatro, y su factura
era como si una rueda estuviese den-
tro de la otra. [17] Cuando avanzaban,
movíanse hacia los cuatro lados [de
frente], sin volverse al marchar.
[18] Sus llantas tenían gran altura e in-
fundían temor [g], pues sus llantas es-
taban llenas de ojos alrededor en
las cuatro. [19] Y cuando se movían
los seres animados, marchaban igual-
mente las ruedas junto a ellos, y
cuando los seres se alzaban de sobre
la tierra, alzábanse también las rue-
das. [20] Hacia donde los impulsaba el
espíritu marchar, marchaban [h], y las
ruedas se alzaban a la vez que ellos,
pues el espíritu de los seres anima-
dos [i] [alentaba también] en las rue-
das. [21] Al andar ellos, andaban ellas,
y cuando ellos se paraban, parában-
se ellas ; y al levantarse ellos de la
tierra, levantábanse las ruedas al
unísono, pues el espíritu de los se-
res animados [alentaba también] en
las ruedas.
[22] Sobre las cabezas de *los seres* [j]
[veíase] una semejanza de firma-
mento, a manera de cristal terrible,
extendido por cima de sus cabezas.
[23] Y bajo el firmamento extendíanse
sus alas las unas hacia las otras, y
cada uno tenía dos que les cubrían [k]
los cuerpos. [24] Y percibí el rumor de
sus alas cuando andaban, a modo
del rumor de muchas aguas, como la
voz del Omnipotente, un ruido tu-
multuoso como el fragor de un ejér-
cito. Al pararse, sus alas plegábanse.
[25] Y resonó una voz por cima del fir-
mamento que había sobre sus cabe-
zas ; al pararse ellos, plegaron sus
alas. [26] Y por cima del firmamento
que se extendía sobre sus cabezas,
apareció como el aspecto de una pie-
dra de zafiro semejante a un trono,
y sobre esa semejanza de trono una
figura de aspecto similar al de un
hombre, que se erguía sobre él. [27] Y
aparecióseme como una especie de
electro resplandeciente, algo que se-
mejaba fuego en él alrededor ; de
lo que semejaba sus caderas para
arriba y de lo que parecía como sus
caderas para abajo vi como una es-
pecie de fuego que tenía un resplan-
dor todo en torno. [28] A manera del
arco iris, que aparece en las nubes
en día de lluvia, tal era el aspecto
del resplandor que lo circundaba.
Esa era la visión de la imagen de la
gloria de Yahveh.
Al contemplarle, caí rostro en tie-
rra y oí la voz de alguien que ha-
blaba.

Vocación de Ezequiel al ministerio profético

2 [1] Y díjome : «¡Oh hijo del hom-
bre!, mantente en pie y hablaré
contigo [a].» [2] Y cuando me habló, in-
vadióme el Espíritu y me mantuvo
en pie, y escuché a quien me habla-
ba. [3] Y me dijo : «Hijo del hombre,
yo te envío a los hijos de Israel, a
gentes rebeldes, que se han rebelado
contra mí ; ellos y sus padres me
han sido infieles hasta este mismo

---

[15] A los cuatro lados : otros, «que tenía cuatro caras» (así V), «ante cada una de sus cuatro caras». Kit y otros corrigen H y l. : «junto a los seres *en los cuatro*». El sentido parece ser : junto a los cuatro seres.

[16] Piedra de Tarsis : en griego crisólito ; suele identificársele con el topacio ; cf. Esd. 18, 20 ; Cant. 5, 14 ; Dan. 10, 6. || Dentro de : otros, «atravesada en (o por) la otra».

[24] Muchas aguas : o gran agua, agua poderosa. || La voz del Omn. : e. d., el trueno. || Plegábanse : o colgaban lacias, como otros prefieren leer.

2 [1] Hijo del hombre : e. d., ser humano, individuo de la especie humana, hombre.
[2] Invadióme el Espíritu : e. d., una fuerza divina
[3] Gentes rebeldes : lit., «a gentes (o pueblos gentiles), a los rebeldes que.. » ; Kit corrige c. S *a la nación de* rebeldes que.

día. [4] Hijos de dura faz y obstinado
corazón son aquellos a que te envío,
y has de decirles : Así habla el Se-
ñor, Yahveh. [5] Y ya escuchen, ya
dejen de hacerlo, pues son raza re-
belde, ellos sabrán que ha habido
entre ellos un profeta. [6] Y tú, hijo
del hombre, no los temas ni tengas
miedo de sus palabras, aunque sean
para ti cardos y espinas y habites
sobre escorpiones ; y ante ellos no
te espantes, pues son raza rebelde.
[7] Mas dirásles mis palabras, ya es-
cuchen o dejen de hacerlo, porque
son *raza* [b] rebelde. [8] Tú, sin embar-
go, ¡oh hijo del hombre!, escucha
lo que te hablo, no seas rebelde co-
mo la raza de rebeldía; abre tu boca
y come lo que te doy.» [9] Y miré, y
he aquí que una mano hallábase ex-
tendida hacia mí, en la cual había
un rollo. [10] Y desplególe ante mí, y
hallábase escrito por delante y por
detrás, estando en él escritas lamen-
taciones, gemidos y ayes

Prosigue el llamamiento del profeta

3 [1] Y díjome : «Hijo del hombre,
come lo que halles, come este
rollo y ve, habla a la casa de Israel.»
[2] Abrí, pues, mi boca y dióme a co-
mer aquel rollo. [3] Me dijo entonces :
«Hijo del hombre, alimenta tu vien-
tre y llena tus entrañas con este ro-
llo que yo te doy.» Y lo comí, y fué
en mi boca dulce como miel. [4] Dijo-
me entonces : «Hijo del hombre, ve,
llégate a la casa de Israel y pronún-
ciales *mis palabras* [a]. [5] Pues no eres
enviado a pueblo de idioma incom-
prensible y lengua difícil, sino a la
casa de Israel ; [6] ni a pueblos nu-
merosos de idioma incomprensible y
lengua difícil, cuyas palabras no en-
tenderías ; *si* [b] a ellos te enviara,
ellos te oyeran. [7] Pero la casa de Is-
rael no querrá escucharte, pues no
me quieren escuchar, porque toda la
casa de Israel es de frente dura y
obstinado corazón. [8] He aquí que he
hecho inflexible tu rostro al igual que
su rostro y he endurecido tu frente
a imitación de su frente. [9] Cual dia-
mante, más dura que roca, he deja-
do tu frente, no los temas ni tengas
pavor ante ellos, pues son raza re-
belde.» [10] Díjome también : «Hijo del
hombre, capta con tu corazón y oye
con tus oídos todas mis palabras que
yo te diga. [11] Y ve, llégate a los
cautivos, a los hijos de tu pueblo, y
háblales y diles : «Así se expresa el
Señor [c], Yahveh, ya escuchen, ya de-
jen de hacerlo.»
[12] Y el Espíritu me levantó, y oí
tras de mí el ruido de una gran
trepidación *al alzarse* [d] la gloria de
Yahveh de su sitio ; [13] y el rumor de
las alas de los seres que tocaban la
una a la otra, y asimismo el ruido
de las ruedas y el fragor de una
gran trepidación. [14] Así, pues, el Es-
píritu me levantó y me tomó, y yo
marché amargado, en la indignación
de mi espíritu ; pues la mano de
Yahveh pesaba gravemente sobre mí.
[15] Y llegué donde los cautivos de Tel-
Abib, que moraban a orillas del río
Kebar, y donde ellos habitaban, y
permanecí allí siete días estupefacto
en medio de ellos.

---

[4] DE DURA FAZ : e. d., desvergonzados, impudentes, audaces.
[5] ss. RAZA REBELDE : lit., casa rebelde o de rebeldía, e. d., generación o pueblo rebelde.
[6] AUNQUE SEAN PARA TI... : o bien, porque serán contigo... y habitarás (o te sentarás). Otros prefieren corregir H de varios modos.
[8] NO SEAS REBELDE : e. d., no te niegues a aceptar la misión que te confío. || ABRE TU BOCA : e. d., presta oído a mis palabras. || COME LO QUE TE DOY : e. d., llena tu corazón de lo que te diga.
[10] ESTANDO EN ÉL ESCRITAS : e. d., que el contenido del libro era triste por referirse a la destrucción del templo y del reino de Judá.

3 [3] DULCE COMO MIEL : no por otra cosa sino porque era palabra de Dios, que basta para dar felicidad al corazón.
[10] CAPTA CON TU CORAZÓN : o bien, para mientes.
[13] TOCABAN o rozaban como besándose : lit., se besaban con leve rumor.
[14] EN LA INDIGNACIÓN DE MI ESPÍRITU : por la obstinación de su pueblo.

16 Al cabo de siete días dirigióse-
me la palabra de Yahveh, diciendo :
17 «Hijo del hombre, te he constituí-
do centinela de la casa de Israel.
Cuando oigas de mi boca alguna pa-
labra, les prevendrás de mi parte.
18 Si yo dijere al impío: «Morirás sin
remedio», y tú no le previnieres ni
hablares al impío, amonestándole que
se guarde de su perverso camino, pa-
ra que viva, él, como impío, morirá
por su culpa, mas yo he de reclamar
su sangre de tu mano. 19 Pero si tú
previnieres al impío y no se convir-
tiere de su maldad y su perverso
camino, él morirá en su iniquidad,
mas tú has salvado tu alma.
20 Y si el justo se volviere de su
justicia y cometiere iniquidad, y, po-
niendo yo tropiezo ante él, él mu-
riere, por no haberle tú prevenido,
morirá en su pecado y no serán re-
cordadas las obras justas que había
practicado ; mas he de reclamar su
sangre de tu mano. 21 Pero si tú has
prevenido al justo para que no pe-
que y él no ha pecado, vivirá cier-
tamente, pues se dejó amonestar, y
tú has salvado tu alma.»
22 Nuevamente fué allí sobre mí la
mano de Yahveh, y díjome : «Le-
vántate, sal a la vega y allí hablaré
contigo [e].» 23 Me levanté, pues, y salí
a la vega, y he aquí que allí estaba
la gloria de Yahveh, cual la gloria
que yo había contemplado a orillas
del río Kebar, y caí rostro en tierra.
24 E invadióme el Espíritu y me man-
tuvo en pie, y habló *conmigo* [f] y me
dijo : «Entra, enciérrate dentro de
tu casa. 25 Y en cuanto a ti, hijo del
hombre, he aquí que te echarán cuer-
das y te atarán con ellas, y no po-
drás salir al medio de ellos. 26 Y haré
que tu lengua se te adhiera al pala-
dar, y quedarás mudo y no les ser-
virás de varón que reprende ; pues
son casa rebelde. 27 Pero cuando yo
hable *contigo* [g], abriré tu boca y les
dirás : Así se expresa el Señor [c],
Yahveh. El que quiera escuchar, es-
cuche, y el que deje de hacerlo, que
lo deje ; pues son raza rebelde.»

Predicción de la caída de Jerusalén mediante simbólicas acciones

4 1 Y tú, hijo del hombre, cógete
un ladrillo y colócalo ante ti y
traza sobre él una ciudad, Jerusalén.
2 Y dispón contra ella terraplén de
asedio, construye contra ella obra de
cerca, acumula contra ella trinche-
ras, emplaza frente a ella campamen-
tos y coloca en torno a la misma
arietes. 3 Luego cógete una sartén de
hierro y ponla como muro férreo en-
tre ti y la ciudad, y dirige tu rostro
hacia ella : ella permanecerá en es-
tado de sitio y tú la asediarás. Sirva
esto de señal para la casa de Israel.
4 Acuéstate después sobre tu cos-
tado izquierdo y *pondré* [a] sobre él la
iniquidad de la casa de Israel. El nú-
mero de los días que te has de acos-
tar sobre él, portarás la iniquidad
de ellos. 5 Yo te impondré los años
de su iniquidad en un número equi-
valente de días : *ciento* [b] noventa
días. [Durante ellos] cargarás la in-
iquidad de la casa de Israel. 6 Cuando
hayas concluído éstos, te acostarás
por segunda vez sobre tu costado de-
recho, y portarás la iniquidad de la
casa de Judá : cuarenta días, un día
por cada año, te impongo. 7 Y diri-
girás tu rostro y tu brazo desnudo
al asedio de Jerusalén, y profetiza-
rás contra ella. 8 Y he aquí que yo

---

26 QUEDARÁS MUDO : como si dijera : te obligaré a permanecer en profundo silencio, porque ese pueblo no merece que yo le hable.

4 3 ENTRE TI Y LA CIUDAD : quiere el Señor que entienda el profeta que entre él y sus conciudadanos debe existir como un muro y que la sentencia contra ellos pronunciada es irrevocable.
4 LA INIQUIDAD : no el pecado, sino la pena debida al pecado.
8 LIGADURAS : son éstas figura de la cautividad.
9 CÓGETE TAMBIÉN : todo esto es imagen del horroroso cerco que espera a Jerusalén.

te ciño ligaduras, y no te podrás
volver de un costado al otro hasta
que hayas cumplido los días de tu
asedio.
9 Cógete también trigo, cebada, ha-
bas, lentejas, mijo y espelta, y ponlo
en un recipiente y hazte con ellos
pan; según el número de los días
que permanezcas acostado sobre tu
lado, *ciento* [b] noventa días, lo come-
rás. 10 Y tu comida, que habrás de
comer pesada, será de veinte siclos
al día; de tiempo en tiempo la co-
merás. 11 Y beberás agua con medi-
da: la sexta parte de un *hin;* de
tiempo en tiempo la beberás. 12 Y lo
comerás en forma de galleta de ce-
bada, la cual cocerás al rescoldo, a
vista de ellos, con excremento pro-
cedente del hombre.» 13 Y dijo Yah-
veh [c]: «Así comerán los hijos de Is-
rael su pan inmundo entre las gen-
tes donde los he de lanzar.» 14 Y
contesté: «¡Ay, Señor [d], Yahveh!,
mira que yo [nunca] me he contami-
nado, y cadáver de bestia muerta ni
despedazada no comí desde mi mo-
cedad hasta ahora, ni penetró en mi
boca carne corrompida.» 15 Y me res-
pondió: «Mira, te consiento [utili-
zar] boñigas de ganado vacuno en
vez de excrementos del hombre, y
cocerás tu pan sobre ellas.» 16 Díjome
también: «Hijo del hombre, he aquí
que yo quebraré en Jerusalén el sus-
tento del pan, y comerán el pan a
peso y con inquietud, y beberán el
agua a medida y con turbación; 17 de
suerte que, faltos de pan y agua,
caiga desfallecido cada uno *sobre* [e]
su hermano y se consuman en su
iniquidad.»

Siguen los actos simbólicos vaticinadores de la ruina de Judá y Jerusalén

5 1 Y tú, hijo del hombre, cógete
una navaja afilada, una navaja
de barberos te cogerás, y la pasarás
por tu cabeza y tu barba; y cógete
una balanza de pesar y reparte el
pelo: 2 una tercera parte la quema-
rás en el fuego en medio de la ciu-
dad al cumplirse los días del asedio;
y tomarás otra tercera parte y la
herirás con la espada alrededor de
aquélla; y la otra tercera parte la
esparcirás al viento; y espada des-
envainaré tras ellos. 3 Y tomarás de
allí un corto número y los atarás en
el ruedo de tu vestidura. 4 Y aun
tomarás parte de éstos y los echarás
en medio del fuego y los quemarás
en él; [a] y de ello saldrá fuego [a] a
toda la casa de Israel. 5 Así habla el
Señor [b], Yahveh: Esta es Jerusalén.
En medio de las naciones la había
yo colocado, rodeada de tierras. 6 Pe-
ro ella se rebeló contra mis decretos,
obrando con más perversidad que
los gentiles, y contra mis leyes más
que los países que la circundan; pues
desecharon mis decretos y con arre-
glo a mis leyes no anduvieron. 7 Por
tanto, así afirma el Señor [b], Yahveh:
Porque os *habéis sublevado* [c] [im-
píamente] más que los gentiles que
os circundan, no habéis seguido mis
preceptos, ni habéis cumplido mis
normas y ni siquiera habéis obrado
conforme a las costumbres de los
gentiles que os rodean; 8 por eso,
así habla el Señor [b], Yahveh: He
aquí que también yo voy a venir so-
bre ti y haré en medio de ti juicios,
a los ojos de las naciones. 9 Y obra-

---

10 VEINTE SICLOS: e. d., unos 327 gramos, o sea, la mitad de lo que consume un hombre normal.

11 LA SEXTA PARTE DE UN HIN: e. d., un litro aproximadamente, cantidad exigua, sobre todo en un país cálido.

12 COCERÁS: no manda Dios a Ezequiel que cubra el pan con porquería y lo coma, sino que le cueza con ella en vez de carbón. Luego, en atención al profeta, y sin que ello implique cambio de resolución en Dios respecto a Israel, le permite usar para dicho menester boñiga de vaca, según uso de Oriente.

14 CADÁVER DE BESTIA MUERTA: e. d., carne de bestia muerta naturalmente.

16 EL SUSTENTO: o apoyo; lit., el báculo.

5 1 UNA NAVAJA: según algunos intérpretes, significa la fuerza de los enemigos.—Es otra profecía sobre la ruina de Jerusalén. Raerse la cabeza, para un oriental era un oprobio o señal de máximo duelo. Quiere decir el profeta que Jerusalén será ultrajada y quedará sin habitantes y que él participa de corazón en su dolor.

ré contigo lo que no hice ni haré
jamás semejante, a causa de todas
tus abominaciones. 10 Por eso los pa-
dres devorarán a los hijos en medio
de ti e hijos devorarán a sus padres,
y ejecutaré en ti juicios y esparciré
todo tu residuo a todos los vientos.
11 Y así, por mi vida—declara el
Señor [b], Yahveh—, que, pues profa-
naste mi santuario con todos tus ído-
los y todas tus abominaciones, tam-
bién yo te raeré [d], y mis ojos no se
apiadarán ni perdonaré. 12 Un tercio
de ti morirá de peste y de hambre
se ha de consumir en medio de ti;
otro tercio caerá a cuchillo alrededor
de ti, y la otra tercera parte la es-
parciré a todos los vientos y desen-
vainaré la espada tras ellos. 13 Y se
desfogará mi ira y saciaré mi enojo
en ellos, y me procuraré satisfac-
ción, y sabrán que yo, Yahveh, he
hablado en mi celo, cuando haya des-
ahogado en ellos mi enojo. 14 Y te
reduciré a ruinas y oprobio entre las
naciones que te rodean, a los ojos
de todo el que pase. 15 Y serás opro-
bio, objeto de ultrajes, lección y te-
rror para las naciones circundantes
cuando yo haga en ti justicia con ira,
furor y correcciones sañudas. 16 Yo,
Yahveh, he hablado—; [16] cuando yo
dispare contra ellos las saetas ma-
lignas del hambre, que acarreen la
destrucción, las cuales lanzaré para
aniquilaros, y aumentaré el hambre
sobre vosotros y os quebraré el bácu-
lo del pan; 17 y enviaré contra vos-
otros el hambre y animales dañinos,
que te dejen sin hijos, y la peste y
la sangre pasarán por ti y descar-
garé sobre ti la espada. Yo, Yahveh,
he hablado.»

Anuncios de devastación para el reino de Israel

6 1 Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: 2 «Hijo del hom-
bre, dirige tu rostro hacia los mon-
tes de Israel y vaticina contra ellos,
3 y di: Montañas de Israel, escuchad
la palabra del Señor [a], Yahveh. Así
habla el Señor [a], Yahveh, a los mon-
tes, los collados, los ríos y los valles.
He aquí que yo voy a atraer sobre
vosotros la espada y destruiré vues-
tros lugares altos; 4 y serán devas-
tados vuestros altares y hechas pe-
dazos vuestras estelas solares, y de-
rribaré vuestros heridos de muerte
delante de vuestros ídolos, 5 y pon-
dré los cadáveres de los hijos de Is
rael delante de sus ídolos, y esparciré
vuestros huesos alrededor de vues-
tros altares. 6 En todos vuestros pun-
tos de morada, las ciudades serán
arruinadas y devastados los lugares
altos, a fin de que sean arruinados
y devastados vuestros altares; y se-
rán destrozados y aniquilados vues-
tros ídolos, y serán destruídas vues-
tras estelas solares y borradas vues-
tras obras. 7 Y yacerán los heridos
de muerte en medio de vosotros, y
sabréis que yo soy Yahveh.
8 Y dejaré que queden de vosotros
entre los pueblos escapados de la es-
pada, cuando seáis dispersados por
las tierras. 9 Y vuestros evadidos se
acordarán de mí entre las gentes don-
de fueron llevados cautivos; cuan-
do *haya yo quebrantado* [b] su corazón

13 Se desfogará mi ira: o bien, tendrá cumplimiento la ejecución de mi castigo. || Me procuraré satisfacción: e. d., quedaré satisfecho.
16 Os quebraré el báculo del pan: o bien, os quitaré el sostén y fuerza del pan; cf. Lev. 26, 6; Sal. 105, 16, etc.

6 1 Anuncia el profeta en este capítulo el castigo, que se extenderá después de Jerusalén a toda la tierra israelita, salvándose una partecita, que formará el nuevo Israel.
3 Ríos: otros, «barrancos...»; V «peñascos». || Lugares altos: o cimas de culto idólatra, como repetidamente se ha anotado.
4 Estelas solares: o columnas dedicadas a Baal, dios solar, y adosadas a sus aras.
6 En todos: el sentido es que dondequiera que vayan a habitar estarán las ciudades de Israel desiertas.
8 Y dejaré...: o también, con otros: «Y dejaré residuo. Mas si tuviereis entre las naciones gentiles quienes escapen a la espada...»
9 Cuando haya yo quebrantado: yo haré que se arrepientan, y ésta será la prueba de que Dios no ha hablado en vano.

adúltero, que se apartó de mí, y sus
ojos, que fornicaron tras sus ídolos ;
y tendrán horror de sí mismos por
las maldades que cometieron, con to-
das sus abominaciones. [10] Y sabrán
que yo soy Yahveh ; no en vano
anuncié que les había de causar esta
desgracia.
[11] Así habla el Señor [a], Yahveh :
Golpea con tu mano y huella con tu
pie y di : ¡ Ay !, por todas las per-
versas abominaciones de la casa de
Israel, pues a espada, de hambre y
de peste caerán. [12] Quien se halle le-
jos, morirá de peste, y quien cerca,
caerá a espada, y el que quede y esté
sitiado morirá de hambre, y desbra-
varé en ellos mi saña. [13] Y sabréis
que yo soy Yahveh cuando estén sus
heridos de muerte en medio de sus
ídolos alrededor de sus altares, en
toda colina elevada, en las cumbres
todas de los montes y bajo todo ár-
bol verde y todo terebinto tupido,
allí donde han quemado perfume de
suave olor a todos sus ídolos. [14] Y
extenderé mi mano sobre ellos y de-
jaré la tierra desolada y devastada
desde el desierto a *Riblá* [c], doquiera
habitan, y conocerán que yo soy Yah-
veh.»

Inminencia del trágico fin

7 [1] Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo :
[2] «Y tú, hijo del hombre, así dice
el Señor, Yahveh, a la tierra de Is-
rael : ¡ Un fin *viene* [a], viene el fin
sobre los cuatro extremos del país !
[3] Ahora será el fin sobre ti, y envío
sobre ti mi cólera, y te juzgaré con
arreglo a tu proceder, y cargaré so-
bre ti todas tus abominaciones. [4] Y
mis ojos no se compadecerán de ti
ni me apiadaré, pues cargaré sobre
ti tu proceder, y tus abominaciones
aparecerán en medio de ti, y sabréis
que yo soy Yahveh.» [5] Así afirma el
Señor [b], Yahveh : «¡ Una desgracia
única, una desgracia he aquí que vie-
ne ! [6] ¡ Un fin viene, viene el fin [c]
contra ti, he aquí que llega ! [7] Te lle-
ga tu turno, ¡ oh habitante de la tie-
rra ! ; viene el tiempo, cercano está
el día de consternación, y no de jú-
bilo, en las montañas. [8] Ahora pron-
to derramaré mi cólera sobre ti y
desbravaré en ti mi ira, te juzgaré
según tu proceder y cargaré sobre
ti todas tus abominaciones. [9] Y mis
ojos no se compadecerán de ti ni
voy a perdonar ; con arreglo a tu
proceder te imputaré, y tus abomi-
naciones aparecerán en medio de ti,
y sabréis que yo, Yahveh, soy quien
hiero. [10] He aquí el día, he aquí que
llega : ha salido tu turno, ha flore-
cido la vara, ha brotado el orgullo.
[11] La violencia se ha alzado como va-
ra de impiedad. Nada quedará de
ellos, ni de su multitud, [d] ni de su
ruido, ni habrá gloria en ellos [d].
[12] Viene el tiempo, acércase el día :
el comprador no se alegre y el ven-
dedor no se duela, [e] pues la ira gra-
vita sobre toda su multitud [e]. [13] Por-
que el vendedor no volverá a lo ven-
dido, [e] aunque continúe todavía su
vida entre los vivos ; pues la visión
contra toda su multitud no se re-
vocará [e], y nadie [f] por su iniquidad
su vida afirmará [f].
[14] Tocarán la trompeta [g] y estará

---

[11] GOLPEA CON TU MANO : o bate palmas en señal de dolor e indignación.
[12] QUIEN SE HALLE LEJOS : será tan grande la depravación, que todos serán extermi-
nados y nadie evitará el juicio.

7 [2] YAHVEH, A LA TIERRA DE ISR. : otros puntúan : «Yahveh : A la tierra de Israel...»
Esta profecía se refiere al tiempo del levantamiento general de Siria y Palestina,
ayudadas por Jofrá, rey de Egipto, al que se asoció Sedecías.
[4] NO SE COMPADECERÁN DE TI : o bien, no te perdonarán.
[7] TU TURNO : otros, «la corona (¿ círculo, fatalidad ?)» ; otros, dl.
[10] HE AQUÍ EL DÍA del castigo, que llega o ha venido. || TU TURNO : otros, «la coro-
na» (así Bibl. Bonn) ; V «contritio» o quebrantamiento.
[11] GLORIA : eminencia ; V «descanso».
[12] SU MULTITUD : otros, «su esplendor».
[13] EL VENDEDOR : significa que antes de que llegue el tiempo (cincuenta años) de
que vuelva la tierra a su propietario, abolirá la cautividad las costumbres nacionales.

todo presto, mas no habrá quien va-
ya al combate [g]; porque mi cólera
gravita sobre toda su multitud. [15] La
espada, por fuera, y la peste y el
hambre por dentro: quien esté en
el campo, con la espada morirá, y
quien en la ciudad, hambre y pes-
tilencia lo han de devorar. [16] Y es-
caparán sus evadidos y estarán por
los montes como las palomas de los
valles; todos ellos zurean, cada uno
por su culpa. [17] Todos los brazos se
enervarán y todas las rodillas se di-
solverán en agua. [18] Y se ceñirán sa-
cos, y los cubrirá el terror, y en todo
rostro habrá confusión, y todas las
cabezas estarán rasuradas. [19] Arroja-
rán su plata a las calles y su oro se-
rá juzgado basura; [h] ni su plata ni
su oro podrá salvarlos en el día del
furor de Yahveh [h]; no saciarán su
alma ni llenarán sus entrañas, pues
fué incentivo a su pecado. [20] La be-
lleza de sus joyas la *trocaron* [i] en
soberbia y fabricaron con ella sus
abominables imágenes y [j] sus ídolos;
por eso se lo convertí en inmundi-
cia; [21] y lo entregaré en manos de
extraños como botín, y a los más
impíos de la tierra como despojo, los
cuales lo profanarán. [22] Y apartaré
mi rostro de ellos, y profanarán mi
tesoro, pues penetrarán en él los in-
vasores y lo mancillarán. [23] Fabricad
cadenas, pues el país está lleno de
delitos de sangre, y la ciudad, re-
pleta de violencia. [24] Yo traeré na-
ciones muy perversas y poseerán sus
casas; y pondré fin a la soberbia de
los poderosos y serán profanados sus
santuarios. [25] Temor viene, y se bus-
cará paz y no la habrá. [26] Vendrá tur-
bación sobre turbación, y a una mala
noticia seguirá otra; pedirán revela-
ción al profeta, y la instrucción habrá
desaparecido del sacerdote y el con-
sejo de los ancianos. [27] El rey hará
duelo y el príncipe se revestirá de
desolación; las manos del pueblo
del país temblarán de espanto. Se-
gún su proceder los trataré y con
arreglo a sus juicios los he de juz-
gar, y sabrán que yo soy Yahveh.»

La idolatría de Jerusalén. La gloria de Yahveh abandona el santuario

8 [1] En el año sexto, a cinco del
sexto mes, sucedió que estaba yo
sentado en mi casa y los ancianos
de Judá hallábanse sentados delante
de mí, y posóse allí sobre mí la ma-
no del Señor [a] Yahveh. [2] Miré en-
tonces y vi una figura como de *hom-
bre* [b]: desde lo que semejaban sus
lomos para abajo era fuego, y desde
sus lomos para arriba, una especie
de resplandor semejante al electro.
[3] Y alargó una a manera de mano y
me cogió por el mechón de mi cabe-
za, y el espíritu me elevó entre la
tierra y el cielo y condújome a Je-
rusalén en visión divina, a la entra-
da de la puerta interior que mira al
norte, emplazamiento del ídolo del
celo, que provoca los celos [de Yah-
veh]. [4] Y he aquí que allí estaba la

---

[16] TODO ELLOS ZUREAN, gimiendo. Otros corrigen c. S: *encontrarán la muerte*, morirán; o c. G: mataré (cf. Kit).

[17] SE ENERVARÁN..., SE DISOLVERÁN EN AGUA: o bien, colgarán lacias..., se disolverán como agua. Comp. G: «Todos los muslos quedarán manchados por el humor que se desprenderá.»

[22] APARTARÉ MI ROSTRO: no haré ya caso de los judíos. ‖ MI TESORO: según los Santos Padres, se refiere aquí el profeta al Santo de los Santos, adonde sólo el Sumo Pontífice osaba penetrar.

[23] FABRICAD CADENAS: lit., haz cadena; V «haz conclusión»; otros, «y harán de ello cadenas»...

[24] SERÁN PROFANADOS: V «poseerán».

[27] EL REY HARÁ DUELO: o «se entregará al llanto», como mujer en tal de dirigir y animar la resistencia. ‖ DESOLACIÓN: otros, «horror, turbación...».

8 [3] EL ÍDOLO DEL CELO, que provocaba a celos a Yahveh, era una imagen de culto idólatra, como Astarté (Aserá) o Baal (cf. 2 Re. 21, 1-7).

[4] Y HE AQUÍ: al aparecérsele Dios al profeta por la parte del norte le significa que abandona un santuario y un templo manchados por el pecado y la idolatría.

gloria del Dios de Israel, similar a la visión que había yo contemplado en la vega. 5 Y díjome: «¡Oh hijo del hombre!, alza tus ojos hacia el norte.» Y levanté mis ojos hacia el norte, y hete aquí al norte de la puerta del altar el ídolo del celo, a la entrada misma. 6 Díjome entonces: «Hijo del hombre, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario? Pero todavía has de ver abominaciones mayores.» 7 Y me llevó al ingreso del atrio, y miré y hete allí un agujero en la pared. 8 Y me dijo: «Hijo del hombre, atraviesa por la pared.» Y atravesé por la pared y apareció una puerta. 9 Díjome entonces: «Entra y contempla las perversas abominaciones que éstos cometen aquí.» 10 Entré, pues, y miré, y he aquí que vi toda clase de imágenes de reptiles y bestias, abominaciones y todos los ídolos de la casa de Israel grabados sobre la pared, todo alrededor. 11 Y setenta varones, de los ancianos de la casa de Israel, entre los cuales se encontraba Yaazanyahu, hijo de Safán, estaban en pie ante aquéllos, con sendos incensarios en la mano, y ascendía el perfume de una nube de incienso. 12 Y díjome: «¿Has visto, hijo del hombre, lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en la oscuridad, cada uno en su respectivo *aposento* [c], ornado de imágenes idolátricas? Pues afirman: «Yahveh no nos ve; Yahveh ha abandonado el país.» 13 Y añadióme: «Todavía has de contemplar abominaciones mayores, que éstos cometen.» 14 Y trasladóme a la entrada de la puerta de la casa de Yahveh, que mira al norte, y hete allí sentadas las mujeres plañiendo a Tammuz. 15 Y me dijo: «¿Has visto, hijo del hombre? ¡Todavía has de ver abominaciones mayores que éstas!» 16 Y me condujo al atrio interior de la casa de Yahveh, y he aquí que a la entrada del templo de Yahveh, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco varones, vueltas sus espaldas hacia el santuario de Yahveh y sus rostros al oriente, y que, tornados hacia el este, adoraban al sol. 17 Y díjome: «¿Has visto, hijo del hombre? ¿Parécele cosa harto insignificante a la casa de Judá haber cometido las abominaciones que aquí han hecho, que han llenado la tierra de violencia y han vuelto a irritarme? ¡He aquí que se llevan el pámpano a las narices! 18 Pues yo también obraré con furor: mis ojos no se compadecerán ni me apiadaré, y gritarán a mis oídos y no los escucharé.»

Yahveh castiga la idolatría de Jerusalén

9 1 Y gritó a mis oídos con recia voz, diciendo: «Acércanse los castigos de la ciudad, cada uno con su instrumento de exterminio en la mano.» 2 Y he aquí que seis hombres venían por el camino de la puerta superior que mira al norte, con sendos instrumentos de destrucción en la mano, y en medio de ellos un varón vestido de lino con el recado de escribir del escriba a su cintura; y entraron y se colocaron junto al altar de bronce. 3 Entre tanto, la gloria del Dios de Israel se elevó de

10 Imágenes de reptiles, que representaban el culto egipcio de los animales.
11 Y setenta varones: representan toda la nación israelita.
14 Tammuz: «el hijo de la Vida»; es el dios babilónico y fenicio de la vegetación, que cada año muere y revive, al igual que cada día el sol. Se corresponde con el Adonis de los griegos.
17 El pámpano a las narices: se dice era una costumbre pagana del culto al sol esta de llevarse a las narices brotes o flores olorosas. Otros vierten: «¡aun hacen subir hasta mí el hedor!» (Bibl. Bonn), «me agarran por la nariz» (Bibl. Tub).. Cf. G: «levantan una rama como gente que se burla».

9 2 Seis hombres: seis ángeles, llamados también hombres en el Génesis (18, 2).
3 Se elevó: todo esto para indicar que renunciaba Dios a la realeza que ejerciera sobre Israel.

encima de [a] *los querubines*, sobre *los cuales* [a] estaba, hacia el umbral de la casa, y llamó al varón vestido de lino que tenía a su cintura el recado de escribir del escriba, [4] y díjole Yahveh [b]: «Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y señala con una *tau* las frentes de los hombres que suspiran y gimen por todas las abominaciones que se cometen dentro de ella.» [5] Y dijo a aquéllos, oyéndolo yo: «Recorred la ciudad tras él y herid; no se compadezcan vuestros ojos ni os apiadéis: [6] viejo, joven, doncella, niños y mujeres mataréis hasta el exterminio; mas no os habéis de acercar a ninguno sobre el cual esté la *tau*. Y comenzaréis por mi santuario.» Y empezaron por los hombres más ancianos que había delante de la casa.



«Tau» antigua en una piedra de construcción

[7] Luego les dijo: «¡Contaminad la casa y llenad los atrios de víctimas; salid!» Y salieron e hirieron en la ciudad. [8] Y mientras ellos producían la mortandad y quedé yo solo, caí de bruces y exclamé gritando: «[c] ¡Ay, Señor, Yahveh! ¿Vas a exterminar a todo el residuo de Israel, derramando tu saña sobre Jerusalén?» [9] Y me contestó: «La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues el país está lleno de sangre y la ciudad repleta de lesionados en su derecho, porque han dicho: «¡Yahveh ha abandonado la tierra y Yahveh nada ve!» [10] Pues, a mi vez, tampoco mis ojos se compadecerán ni me apiadaré; haré recaer su proceder sobre su cabeza.» [11] Y he aquí que el varón vestido de lino que llevaba en sus lomos el recado de escribir, trajo la respuesta, diciendo: «¡He hecho conforme me mandaste!»

Nueva visión de la gloria de Yahveh, que abandona el templo

10 [1] Y miré, y he aquí que sobre el firmamento que había encima de la cabeza de los querubines [divisé] como una piedra de zafiro, y sobre ellos dejábase ver la figura como de un trono. [2] Y habló [Yahveh] al varón vestido de lino, y dijo: «Entra por medio de las ruedas, bajo *los querubines* [a], y llena el cuenco de tus manos de brasas de fuego de entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad.» Y él penetró, a mis propios ojos. [3] Ahora bien, los querubines hallábanse en el lado derecho de la casa cuando entró el varón, y la nube llenaba el atrio interior. [4] La gloria de Yahveh se elevó de encima de los *querubines* [a] *hacia* [b] el umbral de la casa, la cual se llenó de la nube, mientras el atrio se hinchió del resplandor de la gloria de Yahveh. [5] Y el rumor de las alas de los querubines oyóse hasta en el atrio exterior, como la voz del Omnipotente cuando habla.

[6] Sucedió, pues, que cuando dió orden al varón vestido de lino, diciendo: «Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines», él penetró y se paró junto a la rueda. [7] Y el querubín alargó su mano por entre los querubines hacia el fuego que había entre éstos, y cogió del mismo y lo puso en el cuenco de las manos del varón vestido de lino, quien lo tomó y salió. [8] Entonces apareció en los querubines algo co-

[4] Tau: otros traducen: «con un signo». La *tau* es la última letra del alfabeto, que antiguamente tenía la forma de cruz aspada. Los Santos Padres pusieron de relieve su coincidencia con el signo redentor de Cristo.

[6] Niños y mujeres: hiere Dios a los niños para que la impiedad de la nación no los manche.

10 [1] ss. Para esta visión, cf. la descripción de Ez. en el cap. 1.

[2] Brasas de fuego: significaban que sería pronto Jerusalén incendiada por los caldeos.

[5] La voz del Omnipotente: e. d., el trueno, imagen frecuente en la Biblia, especialmente en los Salmos.

mo una mano [c] de hombre bajo sus
alas. 9 Y miré, y he aquí que había
cuatro ruedas junto a los querubi-
nes, una junto a cada querube, y el
aspecto de las ruedas semejaba a
piedra de Tarsis. 10 El aspecto de
ellas ofrecía una misma figura para
las cuatro, como si una rueda estu-
viese dentro de la otra. 11 Cuando
avanzaban, movíanse hacia los cua-
tro lados [de frente] sin volverse,
al marchar. 12 Todo el cuerpo de
ellos, su espalda, sus manos y sus
alas, así como las ruedas, estaban
llenos de ojos alrededor en las cua-
tro de sus ruedas. 13 A las ruedas se
las llamó, a mis propios oídos, *gal-
gal* (torbellino). 14 Y cada uno [de
los querubines] tenía cuatro rostros:
el primer rostro era rostro de que-
rube; [d] el segundo rostro, rostro de
hombre; el tercer rostro, rostro de
león, y el cuarto rostro, rostro de
águila. 15 Y levantáronse los queru-
bines: era el mismo ser vivo que
había yo visto en el río Kebar. 16 Y
cuando se movían los querubines,
marchaban igualmente las ruedas
junto a ellos, y cuando los querubi-
nes alzaban sus alas para remontar-
se de la tierra, tampoco las ruedas
se apartaban de junto a ellos. 17 Al
pararse ellos, ellas se paraban, y
cuando ellos se levantaban, ellas se
levantaban con ellos, pues el espíri-
tu del ser viviente alentaba en ellos.
18 Y la gloria de Yahveh salió de
sobre el umbral de la casa y se co-
locó encima de los querubines. 19 Y
alzaron los querubines sus alas y se
remontaron de la tierra ante mis
ojos, [e] *y al alzarse ellos* [hiciéronlo]
las ruedas [e] igualmente. Y *paráron-
se* [f] a la entrada de la puerta orien-
tal de la casa de Yahveh, y la glo-
ria del Dios de Israel estaba sobre
ellos por encima. 20 Era el mismo ser
vivo que yo viera debajo del Dios
de Israel en el río Kebar; y com-
prendí que eran querubines. 21 Cua-
tro rostros tenía cada uno y cada
uno cuatro alas, con algo como ma-
nos humanas bajo sus alas. 22 Y la
figura de sus rostros era la de los
rostros que había yo visto junto al
río Kebar; eran su mismo aspecto
y los mismos querubines; cada uno
marchaba de frente a sí mismo.

Visión de los veinticinco hombres y castigo de los jefes del pueblo

11 1 Después el Espíritu me ele-
vó y condújome a la puerta
oriental de la casa de Yahveh, la
que mira hacia levante; y he aquí
que, a la entrada de la puerta, [ha-
bía] veinticinco hombres, en medio
de los cuales vi a Yaazanyá, hijo
de Azzur, y a Pelatyahu, hijo de Be-
nayahu, príncipe del pueblo. 2 Y dí-
jome [Yahveh]: «Hijo del hombre,
éstos son los hombres que maqui-
nan iniquidad y quienes en esta ciu-
dad dan consejo inicuo; 3 los que
afirman: ¿No han sido edificadas
poco ha [estas] casas?; ¡ésta es la
olla y nosotros somos la carne! 4 Por
eso, ¡profetiza contra ellos, profeti-
za, oh hijo del hombre!» 5 E inva-
dióme el espíritu de Yahveh y me
dijo: «Di: Así se ha expresado Yah-

---

13 GALGAL: e. d., rueda, torbellino, giratoria, rueda mágica.

18 Y LA GLORIA DE YAHVEH: Dios abandona completamente el templo, y sale por la misma puerta por donde entrará cuando vuelva a ocuparlo el nuevo Israel, purificado por el destierro.

22 ERAN SU MISMO ASPECTO Y LOS MISMOS QUERUBINES: lit., el aspecto de ellos y aquéllos (o ellos); V «y la mirada de ellos y el ímpetu de moverse cada uno su cara adelante»; cf. Kit.

11 3 NO HAN SIDO EDIFICADAS POCO HA [ESTAS] CASAS: cf. GV; otros, «no está próximo el edificar casas», «no es cómodo (no vale la pena) edificar casas», «¡el tiempo de infortunio no está tan próximo; edifiquemos casas!», etc., etc. || ESTA (e. d., la ciudad) ES LA OLLA Y NOSOTROS LA CARNE: sería un *masal* o proverbio popular, que indicaría aquí: como la olla protege la carne, así estamos seguros dentro de los muros de Jerusalén. De modo que los príncipes aconsejan al pueblo que confíe en sus fuerzas y no haga caso de predicciones.

veh : Tal habéis hablado, ¡oh casa
de Israel!, y los pensamientos que
cruzan vuestro espíritu yo los conoz-
co. 6 Habéis multiplicado vuestras
víctimas en esta ciudad y habéis lle-
nado de muertos sus calles. 7 Por
tanto, así ha dicho el Señor [a], Yah-
veh : Vuestros muertos, que vosotros
pusisteis en medio de aquélla, ésos
son la carne y ella es la olla, de en
medio de la cual os *he de sacar* [b].
8 Habéis temido la espada, pues es-
pada atraeré sobre vosotros, declara
el Señor [c] Yahveh. 9 Y os extraeré
de en medio de aquélla y os entre-
garé en mano de extraños, y haré
en vosotros justicia. 10 A espada cae-
réis ; sobre el territorio de Israel os
he de juzgar, y sabréis que yo soy
Yahveh. 11 Esa [ciudad] no os ser-
virá de olla ni vosotros seréis en
medio de ella la carne ; dentro de
la frontera de Israel os juzgaré. 12 Y
sabréis que yo soy Yahveh, porque
no habéis andado con arreglo a mis
preceptos ni habéis ejecutado mis
dictámenes, sino que habéis obrado
con arreglo a las costumbres de las
naciones circundantes vuestras.»
13 Y sucedió que, estando yo pro-
fetizando, murió Pelatyahu, hijo de
Benayá. Entonces me postré de bru
ces y grité con recia voz, y excla-
mé : «¡Ah, Señor [d], Yahveh! ¿Vas
a exterminar por completo al resi-
duo de Israel?» 14 Y dirigióseme la
palabra de Yahveh, diciendo : 15 «Hijo
del hombre, tus hermanos, tus her-
manos, tus parientes próximos y to-
da la casa de Israel entera son aque-
llos de quienes dicen los habitantes
de Jerusalén : ¡Se han alejado de
Yahveh! ¡A nosotros ha sido dada
la tierra en posesión! 16 Por eso di :
Así habla el Señor [c], Yahveh : Aun-
que los he alejado entre las naciones
y los he dispersado por los países,
sin embargo, he venido a servir pa-
ra ellos de santuario por breve tiem-
po en los países adonde han emi-
grado. 17 Por lo tanto, di : Así habla
el Señor [c], Yahveh : Os recogeré de
entre los pueblos y os reuniré de las
tierras en las que habéis sido dis-
persados, y os daré la tierra de Is-
rael. 18 Y entrarán allá y retirarán
de ella todos sus ídolos y todas sus
abominaciones. 19 Y les daré un so-
lo [d] corazón e infundiré en sus en-
trañas un nuevo espíritu, y quitaré
de su carne el corazón de piedra y
les daré un corazón de carne ; 20 a
fin de que caminen por mis precep-
tos y guarden mis dictámenes y los
practiquen, y constituyan mi pueblo
y yo sea su Dios. 21 Mas en cuanto
a aquellos cuyo corazón marche tras
los ídolos y todas sus abominacio-
nes, yo haré recaer su proceder so-
bre sus cabezas, afirma el Señor [c],
Yahveh.»
22 Y los querubines alzaron sus
alas, y al mismo tiempo que ellos
las ruedas ; y la gloria del Dios de
Israel estaba arriba, encima de ellos.
23 Y elevóse la gloria de Yahveh de
en medio de la ciudad y se detuvo
sobre el monte que está al oriente
de la misma. 24 Luego el Espíritu
me alzó y me trasladó en visión, en
el espíritu de Dios, a Caldea, donde
los cautivos. Y desapareció de mí la
visión que había contemplado. 25 Y
yo comuniqué a los cautivos todas
las cosas que Yahveh me había mos-
trado

13 MURIÓ PELATYAHU : probable jefe del partido opuesto a los verdaderos profetas, a pesar de lo cual clama Ezequiel por su pueblo y Dios le consuela diciéndole que salvará a algunos de los desterrados.

17 OS RECOGERÉ DE ENTRE LOS PUEBLOS : cumplió Dios su palabra en tiempo de Esdras y Zorobabel.

19 NUEVO ESPÍRITU : voluntad eficaz de obrar bien, inspirada por el Espíritu Santo.

23 EL MONTE QUE ESTÁ AL ORIENTE DE LA MISMA : e. d., el monte de los Olivos, probablemente.

24 EN VISIÓN EN EL ESPÍRITU DE DIOS : así H (cf. V). Suele hoy leerse *en visión divina.*

Ezequiel, simbolizando al fugitivo y al deportado, amonesta a los desterrados sobre el cautiverio

12 1 Y dirigióseme la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, tú habitas en medio de la
raza rebelde, cuyas gentes tienen
ojos para ver y no ven, oídos para
oír y no oyen, porque son raza re-
belde. 3 Ahora, pues, hijo del hom-
bre, prepárate un equipo de emigran-
te y emigra, en pleno día, a sus pro-
pios ojos, y trasládate de tu lugar
a otra localidad a vista de ellos; qui-
zá comprendan, aunque son raza re-
belde. 4 Sacarás, pues, tu equipo, cual
equipo de emigrante, en pleno día,
a sus propios ojos; mas tú saldrás
por la tarde, a vista de ellos, como
salen los emigrantes. 5 A sus propios
ojos horada la pared y sal por ella.
6 Delante de ellos, te lo cargarás a
la espalda, *sal* [a] afuera en profunda
oscuridad, tápate el rostro para no
ver la tierra; pues te he constituí-
do como símbolo para la casa de Is-
rael.» 7 Yo hice como se me había
ordenado: saqué mi equipaje, de día,
como si fuera equipo de emigrante,
y por la tarde perforé el muro con
la mano [b] y salí en oscuridad pro-
funda [c], cargándolo a la espalda, a
la vista de ellos.
8 Y se me dirigió la palabra de
Dios por la mañana, diciendo: 9 «Hi-
jo del hombre, ¿no te ha dicho la
casa de Israel, raza rebelde: qué ha-
ces tú? 10 Contéstales: Así afirma el
Señor [d], Yahveh: Este oráculo re-
fiérese al príncipe de Jerusalén y a
toda la casa de Israel que en *ella* [e]
vive. 11 Di: Yo soy símbolo vuestro:
conforme he hecho, así se hará con
vosotros: partiréis al destierro, en
cautividad. 12 Y el príncipe que está
en medio de ellos se cargará el equi-
po de peregrino a la espalda, en pro-
funda oscuridad *saldrá* [f], horadarán [g]
el muro para sacarlo, se tapará la
cara para no contemplar el país con
sus propios ojos. 13 Y yo extenderé
mi red sobre él y será preso en mi
red, y lo llevaré a Babilonia, tierra
de los caldeos; mas no la verá, y
morirá allí. 14 Y a todos los que le
rodean, todos *sus auxiliares* [h] y a to-
das sus huestes, los esparciré a to-
do viento y desenvainaré la espada
en su persecución. 15 Y sabrán que
yo soy Yahveh cuando los disperse
entre las naciones y los desparra-
me entre los países. 16 Sin embargo,
dejaré de ellos contado número de
hombres arrancados a la espada, el
hambre y la peste, para que cuenten
todas sus abominaciones entre las
naciones adonde hayan emigrado, y
sabrán que yo soy Yahveh.»
17 Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 18 «Hijo del hom-
bre, come tu pan con temblor y be-
be tu agua con estremecimiento y
ansiedad. 19 Y dirás *sobre* [i] el pueblo
del país: Así habla el Señor [j], Yah-
veh: Su pan comerán con ansiedad
y su agua beberán con consternación,
a fin de que su país quede expoliado
de cuanto lo llena por causa de la
injusticia de todos los que en él ha-
bitan. 20 Y las ciudades pobladas que-
darán desiertas, y la tierra devastada,
y conoceréis que yo soy Yahveh.»
21 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: 22 «Hijo del hom-
bre, ¿qué significa vuestro sarcásti-

---

12 5 Horada la pared: refiérese a la huída del rey Sedecías.
6 No ver la tierra: es probable que Sedecías no viera la tierra de Babilonia, pues debieron de sacarle los ojos en Riblá.
10 Este oráculo refiérese: o bien, esta carga simbólica representa al príncipe de Jerusalén; lit., «el príncipe es esta carga (u oráculo) en Jerusalén». El príncipe o caudillo que está en Jer. es Sedecías, que, frente al sentir de Jeremías y arrastrado por el partido nacionalista, se sublevó contra Nabucodonosor, que le había dado el poder, y acarreó así la ruina de la nación.
11 Conforme he hecho: al rey y la casa de Israel mencionados en el v. precedente.
13 Extenderé mi red: Dios quitará a Sedecías toda posibilidad de escapar de manos enemigas.
14 Los que le rodean: o bien, su corte, su círculo. || Sus auxiliares: o ayudadores; otros, «su escolta»...

co dicho sobre el territorio de Israel,
que reza : Dilátanse los días y des-
vanécese toda visión ? 23 Al efecto,
diles : Así afirma el Señor [j], Yahveh :
Haré cese ese refrán burlón y no lo
repetirán más en Israel, sino que les
has de decir : Se aproximan los días
y el cumplimiento de toda visión.
24 Pues no habrá ya ninguna visión
falaz ni adivinación de mendaz ha-
lago en medio de la casa de Israel ;
25 pues yo, Yahveh, hablaré : todo
cuanto yo hable será cosa dicha y
hecha, no se diferirá más ; porque
en vuestros días, ¡oh casa rebelde!,
hablaré una cosa y la cumpliré, de-
clara el Señor [j], Yahveh.»
26 También se me dirigió la pala-
bra de Yahveh, diciendo : 27 «Hijo
del hombre, he aquí que la casa de
Israel afirma : La visión que éste
contempla es para dentro de muchos
días, y para tiempos lejanos él pro-
fetiza. 28 Así, pues, diles : Así habla
el Señor [j], Yahveh : No se diferirá
más ninguna palabra mía ; será cosa
dicha y hecha, declara el Señor [j],
Yahveh.»

Contra los falsos profetas y las pseudo profetisas

13 1 Y tuvo lugar la palabra de
Yahveh a mí, diciendo : 2 «Hi-
jo del hombre, vaticina contra los
profetas de Israel que profetizan, y
di a los que vaticinan de su propia
minerva : ¡Oíd la palabra de Yah-
veh! 3 Así afirma el Señor [a], Yah-
veh : ¡Ay de los profetas insensatos,
que siguen su propio espíritu y na-
da han visto! 4 Como zorras entre
las ruinas han sido, Israel, tus pro-
fetas. 5 No habéis escalado los por-
tillos [b] ni habéis rodeado de muro la
casa de Israel para que resista firme
en la batalla el día de Yahveh. 6 *Son
visionarios* [c] falsos y *adivinos de* [d]
mentira, que afirman : «Oráculo de
Yahveh», cuando Yahveh no los ha
enviado, y esperan que se ha de cum-
plir la palabra. 7 ¿No habéis visto
acaso visiones falsas y adivinaciones
mendaces habéis pronunciado ? Y de-
cís : «Oráculo de Yahveh», cuando yo
no he hablado. 8 Por lo cual, así afir-
ma el Señor [a], Yahveh : Por cuanto
vuestro hablar es falso y habéis te-
nido visiones mendaces, por eso he-
me aquí contra vosotros, declara el
Señor [a], Yahveh. 9 Y *extenderé* [e] mi
mano contra los profetas que ven vi-
siones falsas y profetizan mentiras :
en la reunión de mi pueblo no to-
marán parte, ni en el libro de la
casa de Israel serán inscritos, ni en
la tierra de Israel entrarán ; y sa-
bréis que yo soy el Señor [a], Yahveh.
10 Por cuanto que han inducido a
error a mi pueblo al decir : ¡Paz!,
no habiendo paz, y cuando éste cons-
truye un muro aquéllos lo revocan
de barro. 11 Di a los que revocan con
barro : Caerá ; vendrá un aguacero
torrencial *y haré* [f] que caiga granizo
y *se desencadenará* [g] un viento tem-
pestuoso ; 12 y he aquí que, derrum-
bado el muro, ¿no se os preguntará :
dónde está la argamasa con que re-
vocasteis ? 13 Por tanto, así afirma el
Señor [a], Yahveh : En mi furor haré
desencadenar un viento tempestuoso
y un aguacero inundante tendrá lu-
gar en mi ira y pedrisco en el ardor
de destrucción. 14 Y derruiré el muro
que revocasteis con barro y lo echa-
ré por tierra, de suerte que aparezca
su cimiento, y se desplomará y pe-
receréis entre sus ruinas, y sabréis
que yo soy Yahveh. 15 Y desbravaré
mi cólera en el muro y en quienes
lo enjarran con barro, y se os dirá :
[h] *No existen ni* el muro *ni* [h] quienes
lo revocaron, 16 los profetas de Is-
rael, los que profetizaban acerca de
Jerusalén y contemplaban para ella
visiones de paz, no habiendo paz,
declara el Señor [a], Yahveh.

---

13 1 Este capítulo va dirigido contra los habitantes de Jerusalén y luego contra los desterrados, con quienes vivía Ezequiel.
2 De su propia minerva o inventiva : lit., de su corazón.
3 Insensatos : porque son impíos.
5 No habéis escalado : o bien, no os habéis puesto en los lugares de peligro, *en la brecha* (si se corrige H c. vers.).
10 ¡Paz!, no habiendo paz : prometieron salvación, y ella no vino.
14 Se desplomará o caerá : algunos creen que Jerusalén, no el muro.

[17] Y tú, ¡oh hijo del hombre!, en-
cárate con las hijas de tu pueblo
que vaticinan de propia inventiva, y
profetiza contra ellas. [18] Y les dirás :
Así afirma el Señor [a], Yahveh : ¡ Ay
de las que cosen almohadillas para
todas las articulaciones de las manos
y fabrican velos para cubrir la ca-
beza de toda estatura, a fin de cazar
las almas! ¿Acaso queréis cazar al-
mas para mi pueblo y vais a conser-
var con vida otras para vosotros?
[19] Me profanáis entre mi pueblo por
unos puñados de cebada y unos bo-
cados de pan, causando la muerte a
almas que no deberían morir y pro-
porcionando la vida a almas que no
debieran vivir, engañando a mi pue-
blo, que escucha la mentira. [20] Por
esto, así afirma el Señor [a], Yahveh :
Heme aquí contra vuestras almoha-
dillas, *con las cuales* [i] cazáis las al-
mas al vuelo ; yo las arrancaré de
vuestros brazos y soltaré las almas
que al vuelo capturáis ; [21] y rasgaré
vuestros velos y libraré a mi pueblo
de vuestras manos, sin que perma-
nezcan ya en vuestro poder como
presa, y conoceréis que yo soy Yah-
veh. [22] Por cuanto *habéis contrista-
do* [j] el corazón del justo con falacia,
cuando yo mismo no le quería con-
tristar, y vigorizasteis las manos del
impío, de suerte que no se convir-
tiera de su mal camino para mante-
nerle en vida ; [23] por eso no tendréis
ya visiones falsas ni habréis de se-
guir profetizando mentira, y liberta-
ré a mi pueblo de vuestra mano, y
sabréis que yo soy Yahveh.»

Exhortación a los ancianos de Israel sobre la conversión. Inútil confianza a la intercesión de los buenos

14 [1] Y vinieron a mí algunos va-
rones de los ancianos de Israel
y sentáronse ante mí. [2] Y fuéme di-
rigida la palabra de Yahveh, dicien-
do : [3] «Hijo del hombre, estos varo-
nes han erigido en su corazón sus
ídolos y han emplazado la ocasión
de su pecado ante su propio rostro :
¿consentiré ser consultado por ellos?
[4] Así, pues, háblales y diles: Así ha-
bla el Señor [a], Yahveh : Cualquiera
de la casa de Israel que hubiere eri-
gido en su corazón sus ídolos y em-
plazado la ocasión de su pecado ante
su rostro y luego viniere al profeta,
yo, Yahveh, le responderé *por mí
mismo* [b] a pesar de la multitud de
sus ídolos, [5] a fin de prender a la
casa de Israel por el corazón, pues
se han alejado de mí por medio de
todos sus ídolos.
[6] Por eso, di a la casa de Israel :
Así habla el Señor [a], Yahveh : Vol-
veos y convertíos de vuestros ídolos,
y de todas vuestras abominaciones
apartad vuestro rostro. [7] Porque a
cualquiera de la casa de Israel o de
los inmigrantes que en Israel mo-
ran, que se hubiere separado de mi
seguimiento y hubiere erigido sus
ídolos en su corazón y emplazado la
ocasión de su pecado ante su rostro,
y luego viniere al profeta para con-
sultarme acerca de sí, yo, Yahveh,
le contestaré por mí mismo. [8] Y tor-
naré mi rostro contra tal hombre y

---

[18] ALMOHADILLAS : para apoyar los brazos, que quizá serviría a esas falsas profetisas—rivales indignas de las antiguas profetisas, como María, Débora, Holda, Ana—como preservativos mágicos. San Efrén explica el pasaje : amuletos mágicos aplicados a los brazos. Otros traducen : ligaduras, lazadas (nudos) para las junturas o articulaciones de las manos... Viene todo ello a decir que las falsas profetisas halagan los vicios y pasiones del pueblo en tal de exhortarlos a penitencia. || VELOS PARA CUBRIR LA CABEZA DE TODA ESTATURA : o bien, de gentes de toda edad, como dicen otros (así GV) ; Arragel «alharemes sobre la cabeza de todo enffiestos». || QUERÉIS CAZAR : muchos corrigen «¿ queréis *asesinar...?*».

[20] AL VUELO : otros proponen «como pájaros».

14 [1] ALGUNOS VARONES : tal vez fueran Serayá y sus compañeros de embajada a Babilonia (Jer. 51, 59).

[3] ERIGIDO : o bien, encerrado. || LA OCASIÓN DE SU PECADO : o motivo de su culpa, e. d., los ídolos colocados en el lugar de honor de la casa, de modo que tuvieran siempre su imagen a la vista.

[8] Y TORNARÉ MI ROSTRO : como hace un amo descontento con su criado.

le *convertiré* [c] en ejemplo y *proverbio* [d] y lo extirparé de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Yahveh.
9 Y cuando el profeta fuere seducido y pronunciare algún discurso profético, yo, Yahveh, habré engañado a ese profeta, y extenderé mi mano contra él y le extirparé de en medio de mi pueblo Israel.
10 Y se cargarán ambos con la culpa: como la culpa del que consulta, así será la del profeta;
11 a fin de que no se descarríe más la casa de Israel de mi seguimiento y no se manchen más con todos sus pecados, sino que constituyan mi pueblo y yo sea su Dios, declara el Señor [a], Yahveh.»
12 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo:
13 «Hijo del hombre, si la tierra pecare contra mí, cometiendo infidelidad, y yo extendiere mi mano contra ella y la privare del sustento de pan, y enviare contra ella el hambre, y extirpare de ella hombres y bestias;
14 si se encontraren en medio de ella estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia, salvarían su vida, afirma el Señor [a], Yahveh.
15 Y si yo hiciere venir contra el país animales dañinos que lo asolaren y quedare hecho un desierto por donde nadie pase por temor a las fieras;
16 si estuvieren estos tres varones en medio de ella, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que ni a sus hijos ni a sus hijas salvarían; ellos solos se librarían, y la tierra quedaría convertida en desierto.
17 O si yo atrajere sobre aquel país la espada y dijere: «La espada pasará por el país y exterminará del mismo hombre y bestias»;
18 si se hallaren en medio de ellas esos tres varones, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que no salvarían a sus hijos ni sus hijas, sino que ellos solos se librarían.
19 O si yo enviare la peste sobre aquel país y derramare mi furor contra él con sangre, exterminando del mismo hombres y bestias;
20 si se encontraren en medio de él Noé, Daniel y Job, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que no salvarían a hijo ni a hija; sólo su propia vida salvarían por su justicia.
21 Porque así dice el Señor [a], Yahveh: ¿Cuánto más si desencadeno sobre Jerusalén mis cuatro azotes peores: espada, hambre, animales dañinos y peste, para extirpar de ella hombres y bestias?
22 Mas he aquí que en ella quedará a salvo un residuo de los que escapen [e], hijos e hijas; y ve ahí que llegarán donde vosotros y veréis su proceder y sus hazañas y os consolaréis de la desgracia que yo habré acarreado sobre Jerusalén, de todo lo que habré atraído sobre ella.
23 Os consolaréis, pues, cuando contempléis su proceder y sus hazañas, y conoceréis que no sin motivo hice cuanto hice en ella, declara el Señor [a], Yahveh.»

Israel, cepa seca echada al fuego

15 1 Y fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo:
2 «Hijo del hombre, | ¿qué tiene el árbol de la vid
por encima de todo otro árbol, el sarmiento |
que se halla entre los árboles del bosque?
3 ¿Se toma de él madera | para hacer algún trabajo
o cogen de él alguna estaca | para colgar de ella algún objeto?
4 He aquí que es entregado al fuego para pasto [suyo]: |
sus dos extremos ha consumido el fuego
y el centro se ha quemado, | ¿valdrá para algún trabajo?

---

14 Si se encontraren: quiere dar a entender que la intervención de los justos no salvará la nación, como en los tiempos de Sodoma. En las presentes circunstancias sólo se salvarán ellos, y su santidad no aprovechará al pueblo.

22 Mas he aquí: el sentido de estos vv. parece ser que Dios condena sin reservas a los pueblos paganos; en cuanto a Israel, no hará lo mismo, porque quiere conservar una partecita que sirva para la restauración del porvenir.

15 2 El árbol de la vid: e. d., la cepa. En los profetas se compara frecuentemente a Israel con una vid rica en frutos, como lo es Palestina. Los dos reinos israelita y judaico son los dos ramos principales.

5 Si cuando estaba íntegro | no fué empleado para ningún trabajo,
¡cuánto menos cuando el fuego lo ha consumido y se ha quemado! |
¿Podrá ya ser empleado para alguna obra?
6 Por eso, dice así el Señor [a], Yahveh:
Como el leño de la vid entre los árboles del bosque, |
al cual entregué al fuego para pasto,
así entregaré a los habitantes de Jerusalén. |
7 Y volveré mi rostro contra ellos:
Del fuego han escapado, | mas el fuego los consumirá;
y sabréis que yo soy Yahveh | cuando vuelva mi rostro contra ellos.
8 Y convertiré al país en un desierto, | por cuanto cometieron infidelidad,
declara el Señor, Yahveh.»

Alegoría de la espantosa infidelidad de Jerusalén. Castigo y compasión

16 1 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, haz saber a Jerusalén sus
abominaciones, 3 y di: Así habla el
Señor [a], Yahveh, a Jerusalén: Tus
orígenes y tu nacimiento proceden
de la tierra de los cananeos; tu
padre era *un amorreo* [b] y tu madre
una hetea. 4 Y en cuanto a tu naci-
miento, el día que naciste no fué
cortado tu cordón umbilical, ni fuis-
te lavada para que yo te pudiera
mirar, ni bien frotada con agua de
sal, ni cuidadosamente envuelta en
pañales. 5 No hubo ojos que se apia-
daran de ti para hacerte ninguna
de esas cosas, compadeciéndose de
ti, sino que fuiste arrojada sobre la
superficie del campo por desprecio
de tu vida, el día que naciste.
6 Mas pasé junto a ti y te vi pata-
leando en tu sangre, y te dije: «¡En
tu sangre vive [c] 7 *y crece!* [d]» Como
planta del campo te hice, y creciste
y te hiciste grande, alcanzaste be-
lleza perfecta; *tus pechos* [e] se for-
maron y tu pelo brotó, mas te ha-
llabas desnuda y descubierta. 8 Y pa-
sé junto a ti y te vi, y he aquí que
te hallabas en época de amores, y
extendí el extremo de mi manto so-
bre ti y cubrí tu desnudez, y te pres-
té juramento, y me uní en alianza
contigo [f], afirma el Señor [a], Yahveh,
y fuiste mía. 9 Y te lavé con agua,
limpié tu sangre de sobre ti y te
ungí con óleo; 10 te vestí de reca-
mado, te calcé de piel de *tajas*, te
ceñí de lino fino y te cubrí de seda;
11 te adorné con joyas, puse ajorcas
en tus manos y collar en tu gar-
ganta; 12 y coloqué anillo en tus na-
rices, en tus orejas pendientes y co-
rona magnífica en tu cabeza. 13 Fuis-
te así adornada de oro y plata y fué
tu vestido de lino fino, seda y reca-
mado; flor de harina y miel y acei-
te comiste, y quedaste bellísima en

6 Entregaré a los habitantes de Jerusalén: esto es, los destruirá con fuego, como material sin valor.

7 Del fuego han escapado: como si dijera: Israel ha estado varias veces a punto de ser consumido por no haber ejecutado las órdenes de Dios; pero la hora de suprema expiación ha llegado y no habrá perdón.

16 1 La idea fundamental de este capítulo es decir a Jerusalén que es cananea de sentimientos y por su inclinación a la idolatría. Descríbese ésta con fuerte realismo bajo la imagen de la prostitución.

4 Para que yo te pudiera mirar: así con König; V «para salud»; otros, «para limpieza»; otros corrigen H.

6 Pasé junto a ti: quiere Dios decir que para nada necesitaba de este pueblo. || Te dije: «En tu sangre vive»: otros, «te dije en tu sangre: «Queda en vida», «te dije: Vive de tu sangre»...

7 Tu pelo brotó: o bien, llegaste a la pubertad.

8 Extendí el extremo o borde de mi manto sobre ti: acto simbólico para indicar la tomaba por esposa cf. Rut 3, 9.

10 Recamado: o bien, ropa de varios colores. || Piel de tajas: o cuero de vaca marina, o delfín, según otros; otros, «cuero fino». || Lino fino: *byssus*, damasco...

extremo y capacitada para la dig-
nidad real. [14] Y se divulgó tu fama
entre las gentes por tu belleza, pues
era perfecta, por el esplendor de
que yo te había dotado.
[15] Mas confiaste en tu hermosura
y te prostituíste a favor de tu fa-
ma, y has brindado tu fornicación
a todo transeúnte, entregándote a
él. [16] Y cogiste tus vestidos y te
preparaste abigarradas alturas, pa-
ra entregarte en ellas a la lascivia,
cosa que jamás había sucedido ni
ocurrirá más. [17] Tomaste asimismo
tus bellos adornos de mi oro y mi
plata, que yo te había regalado, y
te fabricaste estatuas de varón y te
prostituíste con ellas. [18] También co-
giste tus vestidos recamados y las
cubriste con ellos, y presentaste an-
te ellas mi aceite y mi perfume.
[19] Presentaste asimismo ante ellas
como suave olor mi pan, que yo te
había dado; la flor de harina, el
aceite y la miel con que te había ali-
mentado. Así fué, declara el Se-
ñor [a], Yahveh. [20] Y cogiste a tus hi-
jos y tus hijas, que me habías pa-
rido, y los sacrificaste para ellos co-
mo pasto. ¿Era poca cosa tu forni-
cación, [21] que degollaste a mis hijos
y los ofreciste, haciéndolos pasar en
su honor [por el fuego]? [22] Y en to-
das tus abominaciones y prostitu-
ciones no te has acordado de los
días de tu juventud, cuando estabas
desnuda y descubierta, pataleando
en tu sangre. [23] Y después de toda
tu maldad—¡ay, ay de ti, declara el
Señor [a], Yahveh—, [24] te edificaste en
toda plaza un prostíbulo y te hiciste
un lupanar, [25] y en toda cabecera de
camino te construíste una altura, y
deshonraste tu belleza, y te entre-
gaste a la prostitución con todo
transeúnte, y multiplicaste tus for-
nicaciones
[26] Y te prostituíste a los hijos de
Egipto, tus fornidos vecinos, y mul-
tiplicaste tus fornicaciones para irri-
tarme. [27] Y he aquí que yo extendí
mi mano contra ti y te privé de tu
ración, y te entregué a la saña de
tus enemigas, las hijas de los filis-
teos, las cuales sentían rubor de tu
conducta inmoral. [28] Luego te pros-
tituíste a los hijos de Assur por no
haberte aún saciado, y te prostituís-
te, mas tampoco quedaste satisfe-
cha. [29] Y multiplicaste tus prostitu-
ciones en la tierra del comercio, en
Caldea; mas tampoco con esto te
hartaste.
[30] ¡Cuán apasionado es tu corazón,
afirma el Señor [a], Yahveh, al hacer
todas estas cosas, acciones de pros-
tituta desvergonzada, [31] edificando tu
prostíbulo a la cabecera de todo ca-
mino y haciendo tu lupanar en to-
da plaza! Ni siquiera fuiste como
la meretriz, que *recoge* [g] la paga,
[32] [sino como] la mujer adúltera,
que, en lugar de su marido, toma
ajenos. [33] A todas las rameras danse
regalos, mas tú diste tus presentes
a todos tus amantes y les cortejaste
para que se llegasen a ti de todas
partes en tus fornicaciones. [34] Ha
sucedido, pues, contigo en tus pros-
tituciones lo contrario de las otras
mujeres: no se corrió tras de ti so-
licitándote lascivamente, y mientras
tú diste salario de prostituta, nadie
te lo dió a ti; ¡ha ocurrido, pues,
al contrario!
[35] Por tanto, prostituta, oye la pa-
labra de Yahveh. [36] Así habla el Se-
ñor [a], Yahveh: Por cuanto ha sido
prodigado tu bronce y descubierta
tu desnudez en tu prostitución a

---

[14] SE DIVULGÓ TU FAMA: alusión a la gloria que rodeó a Israel en tiempos de David y Salomón.

[16] TE PREPARASTE ABIGARRADAS (lit., cosidas) ALTURAS: e. d., las tiendas o pabellones de las cumbres o cimas de culto idólatra, confeccionadas con los vestidos regalados por el esposo a la infiel esposa.

[17] ESTATUAS DE VARÓN: parece aludir a las imágenes de los Baales en esta categoría de la esposa adúltera, pero pudiera haber una alusión al inmundo culto fálico.

[20] COMO PASTO: e. d., del fuego.

[24] y [31] PROSTÍBULO: o burdel; V «lupanar»; otros, «elevación»; propiamente, un templete o casita *(aedicula)* dedicados al culto idólatra. || LUPANAR: otros, «lugar alto».

[25] CABECERA DE CAMINO: o cruce, esquina y recodo de calles y carreteras.

[28] LOS HIJOS DE ASSUR: e. d., los asirios

[33] REGALOS... PRESENTES: propiamente, «salario de prostituta». CORTEJASTE: o bien, galardonaste, sobornaste.

[36] TU BRONCE: otros, «tus favores», «tu ignominia»; aquí advierte Zorell con otros: «est vocabulum vitae venereae».

tus amantes y a todos tus ídolos
abominables y *por* [h] la sangre de
tus hijos que les has dado, [37] por
eso, he aquí que yo reuniré a todos
tus amadores, a los que fuiste pla-
centera, y a todos los que amaste
como a los que aborreciste, y los
congregaré contra ti alrededor y les
descubriré tu desnudez, y verán to-
da tu vergüenza. [38] Te juzgaré con
arreglo a las leyes de las adúlteras
y de las vertedoras de sangre y te
haré víctima de saña y celos. [39] Y
te entregaré en sus manos, y de-
rruirán tu prostíbulo, y demolerán
tus lupanares, y te despojarán de
tus vestidos, y se apoderarán de
tus joyas, y te dejarán desnuda y
al descubierto. [40] Luego conducirán
contra ti a una multitud y te lapi-
darán con piedras y te atravesarán
con sus espadas ; [41] y prenderán fue-
go a tus casas y harán justicia de
ti a la vista de numerosas mujeres,
y haré que ceses de prostituirte y
tampoco volverás a dar salario de
ramera. [42] Desbravaré mi cólera en
ti y se apartarán de ti mis celos, y
me apaciguaré y no me airaré más.
[43] Por cuanto que te olvidaste de los
días de tu juventud y me has irri-
tado con todas estas cosas, por eso
he aquí que yo también he hecho
reverter tu proceder sobre *tu* [i] ca-
beza, declara el Señor [a], Yahveh,
pues ¿no has cometido crimen ho-
rrible mediante todas tus abomina-
ciones ?

[44] En verdad, todo el que profiera
proverbio de ti lo hará diciendo :
«¡Como la madre, tal su hija!»
[45] Hija de tu madre eres tú, que co-
bró repugnancia a su marido y de
sus hijos, y eres hermana de tus
hermanas, que detestaron a sus ma-
ridos y sus hijos : vuestra madre
fué hitita y vuestro padre amorreo.
[46] Tu hermana mayor es Samaria,
ella y sus hijas, que habitan a tu
izquierda, y tu hermana menor, que
habita a tu diestra, es Sodoma y
sus hijas. [47] Mas ni siquiera has se-
guido sus caminos ni obrado con
arreglo a sus abominaciones ; como
si fuera poco, te has degradado más
que ellas en todo tu proceder.

[48] Como yo vivo, afirma el Señor [a],
Yahveh, que no obró Sodoma, tu
hermana, ella y sus hijas, como tú
con tus hijas has obrado. [49] He aquí
cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu
hermana : soberbia, hartura de co-
mida, y sosegado descanso gozaron
ella y sus hijas ; y al afligido y al
pobre no alargó la mano, [50] sino
que se ensoberbecieron y cometie-
ron abominación ante mí ; mas yo
las quité de en medio cuando lo vi.
[51] Y Samaria no cometió la mitad
de tus pecados, pues tú has multi-
plicado tus abominaciones más que
ellas y has dejado como justas a
tus hermanas con todas las infamias
que has cometido. [52] Sobrelleva tú
también tu ignominia, tú que te has
puesto de parte de tus hermanas
con tus pecados, que te han hecho
más abominable que ellas, han re-
sultado más justas que tú. Abochór-
nate, pues, también tú, y aguanta tu
oprobio al dejar como justas a tus
hermanas.

[53] Mas yo volveré su suerte, la
suerte de Sodoma y de sus hijas y
la suerte de Samaria y de sus hijas,
y *haré volver* [j] tu suerte entre ellas,
[54] para que soportes tu oprobio y te
avergüences de cuanto has hecho,
consolándolas tú. [55] Y tus hermanas,
Sodoma y sus hijas, volverán a su
primer estado, y Samaria y sus hi-
jas tornarán a su estado primero, y
tú y tus hijas volveréis a vuestro
primer estado.

[56] ¿*Acaso* [k] se oyó en tu boca [el
nombre de] tu hermana Sodoma el
día de tu soberbia, [57] antes que fue-
ra puesta al descubierto *tu desnu-
dez* [l], como lo es ahora para oprobio
de las hijas de *Edom* [m] y de todos
sus alrededores y de las hijas de los
filisteos, que te menosprecian en
torno ? [58] Soporta tú el peso de tu
lascivia y tus abominaciones, afirma
Yahveh. [59] Pues así habla el Señor [a],
Yahveh : He hecho contigo como tú
hiciste, que menospreciaste el jura-

---

[38] VERTEDORAS DE SANGRE : o asesinas.
[41] DE NUMEROSAS MUJERES : en presencia de muchas naciones paganas.
[44] COMO LA MADRE, TAL SU HIJA : la hija es Jerusalén o Israel ; la madre, la raza cananea.
[53] YO VOLVERÉ : tras las amenazas viene la promesa divina de restaurar a Israel, sin excluir ni a Sodoma ni a Samaria.

mento, quebrantando el pacto; [60] pe-
ro yo me acordaré de mi alianza
contigo en los días de tu juventud
y te confirmaré un pacto eterno.
[61] Y te acordarás de tus caminos y
te abochornarás cuando *yo reciba* [a]
a tus hermanas, las mayores con
las menores que tú, y te las daré
por hijas, mas no en virtud de tu
alianza. [62] Y concertaré mi pacto
contigo, y conocerás que yo soy
Yahveh; [63] a fin de que recuerdes
y te avergüences y ya no abras la
boca de pura vergüenza, cuando yo
te haya perdonado todo lo que has
hecho, declara el Señor [a], Yahveh.»

Alegoría sobre Sedecías, último rey de Jerusalén. Promesa mesiánica de restauración

17 [1] Y fuéme dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo: [2] «Hijo
del hombre, propón un enigma y
profiere una parábola a la casa de
Israel. [3] Y dirás: Así habla el Se-
ñor [a], Yahveh:

El águila grande, | grande de alas, | de luengas plumas remeras,
cubierta de plumaje | de diversos colores, | vino al Líbano
y cogió la copa de un cedro, | [4] arrancó la punta de sus brotes
y lo llevó al país del comercio, |
colocándolo en una ciudad de mercaderes.
[5] Luego tomó de la semilla de la tierra |
y púsola en campo de sembradura,
situóla junto a aguas abundantes, | la plantó como un sauce,
[6] y germinó y se convirtió en una vid desbordante | de escasa altura,
de suerte que sus sarmientos estaban vueltos hacia el águila |
y sus raíces bajo ella.
Hízose, pues, vid que produjo ramas y echó sarmientos.
[7] Había también *otra* [b] águila grande | de amplias alas |
y abundante plumaje,
y he aquí que esta cepa | extendió sus raíces hacia ella
y arrojó hacia ella sus sarmientos | para darle a beber |
más que los tablares donde estaba plantada.
[8] En un campo bueno | y junto a aguas copiosas estaba plantada
para echar pámpanos, | llevar fruto | y hacerse vid magnífica.
[9] Di: Así ha hablado el Señor [a], Yahveh: ¿Prosperará?
¿No arrancará acaso [la primera águila] sus raíces, | cortará su fruto
y se secará? Todos sus brotes tiernos se secarán, |
y sin brazo poderoso ni pueblo poderoso
la arrancará de raíz. | [10] He aquí que está plantada: ¿prosperará?
¿Por ventura apenas la haya tocado el viento del este |
no se secará por completo?
En los tablares donde brotara se agostará.»
[11] Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo:
[12] «Di a la raza rebelde: | ¿No sabéis qué significa esto?

---

17 [2] Un enigma: especie de adivinanza, a que para atraer la atención eran muy aficionados los orientales. En el presente se describe la suerte de la familia real. [3-10] El sentido de esta alegoría queda desentrañado con la explicación que se nos da en 11-21. El águila grande es Nabucodonosor y sus grandes recursos.

[4] Al país del comercio: e. d., Caldea.

[5] Tomó de la semilla: esa semilla—o «un brote», como otros prefieren—es el rey Sedecías, puesto por Nabucodonosor en vez de Jeconías.

[6] Vid desbordante: o cepa prolífera.

[7] Otra águila grande: e. d., el rey de Egipto. | Más que los tablares: o bien, «desde el macizo», pues así sing. l. Kit c. Eb22 algs. mssGS.

[12] Ahora viene la explicación del enigma.

Di : He aquí que vino el rey de Babilonia a Jerusalén |
y tomó a su rey y sus príncipes
y llevóselos a Babilonia.
13 Y tomó uno de estirpe real | y pactó con él alianza
e hízole prestar juramento, | y cogióse los magnates del país,
14 para que fuese un reino humilde, | sin que volviera a rebelarse,
guardando su alianza, | de forma que tuviese permanencia.
15 Mas se rebeló contra él, enviando sus mensajeros a Egipto |
para que le prestara caballos y pueblo numeroso.
¿Tendrá éxito? ¿Se salvará quien hizo tales cosas? |
Y el que quebrantó la alianza, ¿escapará?

16 Vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que en la residencia del rey a quien había entronizado, cuyo juramento ha despreciado y cuya alianza con él ha roto [c], en medio de Babilonia morirá. 17 Y el Faraón no actuará a su favor en la guerra con gran ejército ni copiosa multitud, cuando levante murallón de asedio y construya terraplén de cerco para aniquilar a muchas personas. 18 Despreció el juramento, quebrantó la alianza, y he aquí que ha ofrecido su mano; pues todo esto hizo, no se librará.

19 Por eso, así ha dicho el Señor [a], Yahveh :
¡Como yo vivo, que mi juramento, | que ha menospreciado,
y mi alianza, que ha quebrantado, | los haré revertir sobre su cabeza!
20 Y extenderé sobre él mi red | y será prendido en mi malla
y lo conduciré a Babilonia y allí vendré a juicio con él acerca de la infidelidad que contra mí ha cometido. 21 Y todos sus fugitivos [d]
en todas sus huestes caerán a espada, |
y los que queden serán esparcidos a todo viento,
y sabréis que yo, Yahveh, he hablado.
22 Así afirma el Señor [a], Yahveh :
También yo tomaré una de las ramas superiores del elevado
cedro y la pondré en tierra ;
de la punta de sus ramas arrancaré un tierno [vástago] |
y lo plantaré yo mismo
sobre alta y prominente montaña ; |
23 en la montaña excelsa de Israel lo plantaré,
y echará ramas y dará fruto [e], |
y vendrá a ser un cedro magnífico,
bajo el cual habitarán todos los pájaros de toda suerte de plumaje, |
a la sombra de sus ramas morarán.
24 Y todos los árboles del campo conocerán
que yo, Yahveh, humillé el árbol elevado
y exalté el árbol humilde,
sequé el árbol verde
e hice reverdecer el árbol seco.
Yo, Yahveh, he hablado y lo haré.»

---

22 TOMARÉ UNA DE LAS RAMAS SUPERIORES : o bien, «la copa». A pesar del destierro infligido a Sedecías, no se olvida el Señor de las promesas hechas en la casa de David y vuelve a renovarlas.
23 EN LA MONTAÑA EXCELSA : e. d., en Sión.
24 TODOS LOS ÁRBOLES : e. d., los reyes y pueblos extranjeros.

La justificación de la providencia

18 [1] Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: [2] «¿Qué tenéis
que andar profiriendo en la tierra de Israel este proverbio, a saber:

Los padres comieron el agraz
y los dientes de los hijos han padecido la dentera?

[3] Como yo vivo, afirma el Señor [a],
Yahveh, que no habéis de proferir
más este proverbio en Israel. [4] He
aquí que todas las almas son mías;
tanto el alma del padre como la
del hijo me pertenecen; el alma
que pecare, ésa morirá.
[5] Si un hombre fuere justo y practicare derecho y justicia, [6] y no comiere en los montes, ni alzare sus
ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni deshonrare a la mujer de
su prójimo, ni a la mujer menstruante se acercare; [7] si no oprimiere a
nadie, devolviere la prenda al deudor [b], no cometiere robo, diere su
pan al hambriento y al desnudo cubriere con vestido, [8] no prestare con
usura ni exigiere interés, apartare
su mano de la maldad e hiciere honrada justicia entre hombre y hombre, [9] anduviere en mis preceptos y
guardare mis dictámenes practicando la verdad, ese tal es justo, vivirá ciertamente, declara el Señor [a],
Yahveh.
[10] Pero si engendrare un hijo violento, vertedor de sangre, que hiciere *una* [c] de estas cosas [11] —mientras él no cometiere ninguna de
ellas— e incluso comiere sobre los
montes y deshonrare a la mujer de
su prójimo, [12] oprimiere al afligido
y al pobre, cometiere robos, no devolviere la prenda, levantare los
ojos a los ídolos, ejecutare abominación, [13] prestare con usura y aceptare interés, ¿vivirá acaso? No vivirá, habiendo cometido todas estas
abominaciones; *morirá* [d] sin remedio; su sangre recaerá sobre él.
[14] Por el contrario, hete aquí que
engendra un hijo que, vistos todos
los pecados que cometió su padre,
teme [e] y no obra según ellos: [15] no
come sobre los montes, no alza sus
ojos a los ídolos de la casa de Israel, no deshonra a la mujer de su
prójimo, [16] ni oprime a nadie, ni
exige prenda, ni comete robo, da
su pan al hambriento y al desnudo
cubre con vestido, [17] aparta su mano
de *la iniquidad* [f], usura ni interés
no acepta, cumple mis juicios, sigue
mis preceptos; ése no morirá por
la culpa de su padre, vivirá ciertamente. [18] Su padre, que cometió violencias, realizó *hurtos* [g] y ejecutó lo
que no estaba bien en medio de su
pueblo, he aquí que hubo de morir
por su iniquidad.
[19] Mas diréis: «¿Por qué no carga
el hijo con la iniquidad de su padre?» Pues que el hijo practicó derecho y justicia, guardó todos mis
preceptos y los cumplió, vivirá ciertamente. [20] El alma que peque, ésa
morirá. El hijo no cargará con la
culpa del padre, ni el padre cargará
con la iniquidad del hijo: la justicia del justo será sobre el mismo, y
la impiedad del impío sobre él será.
[21] Si el impío se convierte de todos sus pecados que cometió, y observa todos mis preceptos, y practica el derecho y la justicia, vivirá
de seguro, no morirá. [22] Ninguno de
los pecados que cometió le será re-

---

18 [3] COMO YO VIVO: este proverbio no se empleará más en Israel, porque todo el mundo quedará convencido de que es justo el castigo que os será infligido.
[6] NO COMIERE EN LOS MONTES de los sacrificios hechos a los ídolos en las cumbres o lugares altos de culto idólatra.
[8] HICIERE HONRADA JUSTICIA ENTRE HOMBRE Y HOMBRE: o bien, pronunciare honrado fallo judicial entre las partes litigantes.
[22] NINGUNO DE LOS PECADOS: Dios olvida el pecado al mismo tiempo que queda borrado en la conciencia.

cordado: en la justicia que prac-
ticó logrará vida. 23 ¿Acaso me com-
plazco yo *en* [h] la muerte del impío?,
afirma el Señor [a], Yahveh, y no
[más bien] en que se convierta de
su conducta y viva?
24 Por el contrario, si el justo se
apartare de su justicia y cometiere
iniquidad, practicando exactamente
las abominaciones que obrara el im-
pío, ¿vivirá? Ninguna de las obras
justas que realizó le serán recorda-
das; por la apostasía que ha come-
tido y el pecado en que ha incurri-
do, por ellos morirá.
25 Y habéis dicho: «No es recto el
proceder del Señor [i].» Escucha, pues,
¡oh casa de Israel! ¿Acaso es mi
proceder injusto? ¿No son vuestros
caminos los que no son rectos? 26 Al
apartarse el justo de su justicia y
obrar la iniquidad, morirá por ello,
por la iniquidad que ha cometido
morirá. 27 Y al convertirse el impío
de la impiedad que obrara y prac-
ticar derecho y justicia, conservará
en vida su propia alma. 28 Si él ve
y se convierte de todos los pecados
que hiciera, ciertamente vivirá, no
morirá.
29 Y la casa de Israel dice: «No
es recto el proceder del Señor [i].»
¿No *es recto mi proceder* [j], oh casa
de Israel? ¿Por ventura no son
vuestros caminos los que *no son rec-
tos* [k]?
30 Por lo tanto, a cada uno os juz-
garé conforme a vuestro proceder,
casa de Israel, afirma el Señor [a],
Yahveh. Volveos y convertíos de to-
dos vuestros pecados, de modo que
no os sirvan de ocasión de culpa.
31 Arrojad de vosotros todos los pe-
cados que cometisteis *contra mí* [l] y
formaos un corazón nuevo y un es-
píritu renovado. ¿Por qué queréis
morir, oh casa de Israel? 32 Pues no
me complazco en la muerte, de cual-
quiera que sea, afirma el Señor [a],
Yahveh; arrepentíos, pues, y vivi-
réis.»

Elegía sobre el príncipe de Israel

19 1 Y tú entona una elegía *sobre el príncipe* [a] de Israel 2 Y di:
¿Por qué tu madre, oh leona, | entre los leones
se echó, en medio de los leoncillos | crió a sus cachorros?
3 Y alzó a uno de sus cachorros, | que se hizo león joven,
y aprendió a hacer presa | y hombres devoró.
4 Mas las gentes tuvieron noticia de él, | y en su fosa fué cogido;
y lleváronlo con aros de nariz | a la tierra de Egipto.
5 Y viendo ella que era caso desesperado, | perdió la esperanza
y tomó *otro* [b] de sus cachorros | y lo erigió león joven.
6 El andaba entre los leones, | hízose león joven
y aprendió a hacer presa | y devoró hombres;
7 aprendió a hacer viudas [c] | y sus ciudades devastó,
y horrorizóse el país con cuanto encerraba | a la voz de su rugido.
8 Mas las gentes se juntaron contra él | de todas las regiones circundantes
y tendieron contra él su red, | y en su fosa fué cogido.
9 Y pusiéronle en una jaula con aros de nariz |
y lleváronlo al rey de Babilonia, | *quien lo metió en una fortaleza* [d],
a fin de que su voz no fuese oída más | en los montes de Israel.

---

23 ¿Acaso me complazco...?: se dice aquí que Dios no quiere la muerte del pecador, porque su voluntad primera, por decirlo así, no fué la muerte, sino la vida de todos.

19 2 Otros puntúan el v. diversamente que H (= V): «¡Como era tu madre una leona entre leones! Yacía en medio de leones, criaba a sus cachorros». || Tu madre: e. d., la nación israelita. || Entre los leones: e. d., las naciones paganas. Los leoncillos: e. d., los reyes de Judá.

5 Era caso desesperado: o se hallaba en situación desesperada. Voz dudosa; otros interpretan: «que había desaparecido».

8 Las gentes: e. d., las naciones que formaban parte del imperio caldeo.

9 En una jaula: en prisión. Se trata del rey Joaquim. || Con aros: o anillos de nariz; otros, «ganchos».

10 Tu madre era como una vid [e] | junto al agua plantada,
fructífera y frondosa era | por las copiosas aguas.
11 Tenía ramas [f] fuertes | para cetros [g] de soberanos,
y elevóse su tronco *hasta* [h] por entre *las nubes* [i]
y divisábase por su altura, | por la multitud de sus sarmientos.
12 Mas fué arrancada con furor, | a tierra echada,
y el viento del este agostó | sus frutos; fueron abatidas
y secáronse sus fuertes ramas, | un fuego las devoró.
13 Y ahora ha sido plantada en el desierto, | en tierra árida y sedienta,
14 y ha salido fuego de la vara | de sus ramas, ha consumido su fruto
y no ha quedado en ella ni una rama fuerte, | un solo cetro para mando.

Elegía es ésta y en elegía se ha convertido.

Consulta de los ancianos de Israel al profeta. Recuento de las prevaricaciones del pueblo y fidelidad de Yahveh

20 [1] Sucedió, pues, que el año séptimo, a diez del quinto mes,
vinieron unos varones de los ancianos de Israel a consultar a Yahveh,
y sentáronse ante mí. [2] Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo:
3 «Hijo del hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor [a], Yahveh: ¿A consultarme venís vosotros? ¡Vivo yo, que no me he de dejar interrogar por vosotros!, afirma el Señor [a], Yahveh.
4 ¿Quieres pronunciarles el fallo, quieres pronunciar el fallo, oh hijo del hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres.
5 Y diles: Así habla el Señor [a], Yahveh: El día que escogí a Israel, y alcé [jurando] mi mano por la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en el país de Egipto, y les alcé mi mano, diciendo: ¡Yo soy Yahveh, vuestro Dios!,
6 aquel día les juré, elevando mi mano, sacarlos de la tierra egipcia a un país que yo había escogido para ellos, el cual mana leche y miel y constituye la gloria de todas las tierras.
7 Y os dije: arroje cada uno las abominaciones de sus ojos y no os contaminéis con los ídolos de Egipto: yo soy Yahveh, vuestro Dios.
8 Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme: no arrojó cada uno las abominaciones de sus ojos ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces pensé derramar mi furor sobre ellos para desbravar en ellos mi cólera, en medio del país de Egipto;
9 mas obré en gracia a mi nombre, para no profanarlo a los ojos de las naciones entre quienes se hallaban, a las cuales me di a conocer, a sus mismos ojos, sacándolos de la tierra de Egipto.
10 Saquélos, pues, del país egipcio y los conduje al desierto,
11 les di mis preceptos y les hice saber mis derechos, que, cumplidos por el hombre, mediante ellos vivirá.
12 Además, les di mis sábados para que sirvieran de signo entre ellos y yo, a fin de que conociesen que yo soy Yahveh, quien los santifica.
13 Pero la casa de Israel se sublevó contra mí en el desierto: no anduvieron en mis preceptos y rechazaron mis derechos, por los cuales, si el hombre los cumple, vivirá; y profanaron mucho mis sábados, de suerte que resolví derramar mi furor sobre ellos en el desierto para exterminarlos.
14 Sin embargo, obré en gracia

---

11 ELEVÓSE SU TRONCO: el reino de Judá era superior a los demás próximos en majestad, poder y riquezas.

12 FUÉ ARRANCADA: las amenazas empezaron a cumplirse reinando Jeconías y se cumplieron del todo en tiempo de Sedecías. || SUS FRUTOS: otros l. II: «sus sarmientos, que se habrán arrancado».

20 7 LAS ABOMINACIONES DE SUS OJOS: e. d., los ídolos.
11 DERECHOS: o bien, dictámenes...

a mi nombre, para no profanarlo a
los ojos de las naciones a cuya vista
los saqué. 15 Yo había alzado mi ma-
no jurándoles en el desierto que no
los introduciría en la tierra que *les* [b]
diera, que mana leche y miel y cons-
tituye una gloria entre todas las
tierras, 16 porque habían desdeñado
mis derechos, y no habían seguido
mis decretos, y habían profanado
mis sábados, pues su corazón mar-
chaba en pos de sus ídolos. 17 Mas
mis ojos se compadecieron de ellos
para no exterminarlos y no los ani-
quilé en el desierto.
18 Pero dije a sus hijos en el de-
sierto: No sigáis los preceptos de
vuestros padres, ni observéis sus
costumbres, ni os mancilléis con sus
ídolos. 19 Yo soy Yahveh, vuestro
Dios; caminad con arreglo a mis
preceptos y guardad mis derechos y
cumplidlos; 20 y santificad mis sá-
bados y sirvan de señal entre mí y
vosotros, para que se sepa que yo
soy vuestro Dios. 21 Mas los hijos se



Toro alado asirio de Khorsabad, del Oriental Institute de Chicago

rebelaron también contra mí, no si-
guieron mis preceptos ni guardaron
mis derechos cumpliéndolos, por cu-
ya práctica el hombre había de vi-
vir, *y* [c] profanaron mis sábados, y
resolví derramar mi furor sobre ellos
para desfogar en ellos mi cólera en
el desierto. 22 Sin embargo, hice vol-
ver mi mano y obré en gracia de
mi nombre, para no profanarlo a
los ojos de las naciones a cuya vis-
ta los había sacado. 23 Alcéles asi-
mismo mi mano en el desierto, [ju-
rando] dispersarlos entre las gentes
y esparcirlos por las tierras, 24 por
no haber practicado mis derechos,
haber menospreciado mis preceptos,
profanado mis sábados e ídoseles los
ojos tras los ídolos de sus padres.
25 Por otra parte, diles también
preceptos no buenos y prescripcio-
nes por las cuales no podrían vi-
vir, 26 y los contaminé mediante sus
ofrendas, [esto es], al hacer pasar
[por el fuego] a todo primogénito,
a fin de aterrorizarlos yo, [d] para que
supiesen que yo soy Yahveh [d].
27 Por tanto, habla a la casa de
Israel, ¡oh hijo del hombre!, y di-
les: Así ha dicho el Señor [a], Yah-
veh: Aun en esto me ultrajaron
vuestros padres cuando me fueron
infieles. 28 Introdújelos en la tierra
que, alzando mi mano, había jurado
darles, y cuando vieron cualquier co-
lina elevada y cualquier árbol fron-
doso, ofrecieron allí sus sacrificios,
y entregaron allí su ofensiva ofren-
da, y allí colocaron sus perfumes de
suave olor, y derramaron allí sus li-
baciones. 29 Y díjeles: ¿Qué es el
lugar alto adonde vosotros vais? Y
llámasele todavía lugar alto hasta
el día presente. 30 Por eso, di a la
casa de Israel: Así habla el Señor [a],
Yahveh: ¡Os contamináis en el pro-
ceder de vuestros padres y corréis
a avidez lasciva tras sus abomina-
ciones, 31 y, al ofrecer vuestros do-
nes, haciendo pasar por el fuego a
vuestros hijos, os estáis mancillan-
do con todos vuestros ídolos hasta
hoy!, y ¿me voy a dejar consultar
por vosotros, oh casa de Israel?
¡Vivo yo, afirma el Señor [a], Yah-
veh, que no me he de dejar inte-
rrogar por vosotros! 32 Ni tampoco
se ha de realizar en modo alguno lo
que os viene a las mientes; pues
vosotros decís: ¡Seremos como las
naciones gentiles, como los pueblos
de los [demás] países, adorando le-
ño y piedra! 33 ¡Como yo vivo, afir-
ma el Señor [a], Yahveh, que con ma-
no fuerte y brazo extendido y de-
rramando mi furor he de reinar so-
bre vosotros! 34 Y os sacaré de los
pueblos y os juntaré desde las tie-
rras en que fuisteis dispersados con
mano fuerte, brazo extendido y fu-
ror que se derrama; 35 y os condu-
ciré al desierto de los pueblos y
pleitearé allí con vosotros cara a
cara, 36 como pleiteé con vuestros pa-
dres en el desierto del país de Egip-
to, afirma el Señor [a], Yahveh. 37 Y
os haré pasar debajo de la vara y
os llevaré [e] con los vínculos de la
alianza [e]; 38 y apartaré de vosotros a
los rebeldes y los infieles contra mí,
los sacaré de la tierra donde moran
como inmigrantes y no *entrarán* [f]
en el suelo de Israel; y sabréis que
yo soy Yahveh.
39 En cuanto a vosotros, ¡oh casa de
Israel!, así habla el Señor [a], Yah-
veh: Id a servir cada uno a vuestros
ídolos; mas después, si no me escu-
chareis, mi santo nombre no profa-
naréis más con vuestros dones y
vuestros ídolos. 40 Porque en mi san-
ta montaña, en el alto monte de Is-
rael, afirma el Señor [a], Yahveh, allí
me servirá toda la casa de Israel,
toda entera, en mi tierra; allí los
aceptaré graciosamente y allí solici-
taré vuestras ofrendas y las primicias
de vuestros dones con todo cuanto

---

25 PRECEPTOS NO BUENOS: el sentido que da San Jerónimo a este v. es: Les he permitido hacer lo que quieran para castigarlos más tarde. Esos preceptos relativos al culto no procedían de Dios, sino de las naciones idólatras.

29 ¿QUÉ ES EL LUGAR ALTO *(bamá* 'altura sagrada' de culto idólatra) ADONDE VOSOTROS VAIS *(baim)?*, juego de palabras hebraicas en H a base de la supuesta etimología de *bamá*. Llámasele todavía lugar alto, e. d., *bamá*, porque aun siguen ellos yendo.

35 DESIERTO DE LOS PUEBLOS: e. d., el mundo de las naciones de que Israel era diferente. || PLEITEARÉ: o iré a juicio, litigaré.

40 MI SANTA MONTAÑA: e. d., la santa Iglesia, ya que la profecía parece referirse a la vocación de todos los pueblos al servicio del verdadero Dios. || TODA ENTERA, EN MI TIERRA...: así prb. (cf. Kit); V «todos, digo, en la tierra en que me agradarás»; otros, de diverso modo. || SOLICITARÉ: o ansiaré, exigiré.

me consagréis. [41] *Como* [g] un perfume
de suave olor os aceptaré graciosa-
mente cuando os saque de entre los
pueblos y os congregue de las tie-
rras en que fuisteis dispersados y me
santificaré en vosotros a los ojos de
las naciones. [42] Y sabréis que yo soy
Yahveh cuando os haya introducido
en la tierra de Israel, en el país que
juré, alzando mi mano, dar a vues-
tros padres. [43] Allí os acordaréis de
vuestros caminos y de todas vues-
tras acciones con las cuales os man-
cillasteis, y sentiréis tedio de vos-
otros mismos por todas las maldades
que habéis cometido. [44] Y sabréis que
yo soy Yahveh cuando obre con vos-
otros en gracia a mi nombre y no
con arreglo a vuestros perversos ca-
minos ni según vuestras detestables
acciones, ¡oh casa de Israel!, afir-
ma el Señor [a], Yahveh.»
* [45][1] Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: [46][2] «Hijo del hombre,
vuelve tu rostro en dirección al sur
y vaticina sobre el mediodía, y pro-
fetiza contra el bosque del campo
del Négueb. [47][3] Dirás, pues, al bos-
que del Négueb: Escucha la palabra
de Yahveh. Así habla el Señor [a],
Yahveh: He aquí que yo prendo en
ti fuego y devorará en ti todo árbol
verde y todo árbol seco: no se apa-
gará la llama abrasadora, y habrá
de ser quemada por ella toda la su-
perficie desde el sur al norte. [48][4] Y
toda carne verá que yo, Yahveh, la
he incendiado. No se apagará.»
[49][5] Y exclamé: «¡Ay, Señor [a], Yah-
veh! Estos dicen de mí: ¿No pro-
fiere éste parábolas?»

Nabucodonosor, ejecutor de las venganzas divinas contra Jerusalén y contra los ammonitas

21 [1][6] Y fuéme dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo: [2][7] «Hijo
del hombre, endereza tu rostro hacia
Jerusalén y vaticina sobre *sus san-
tuarios* [a] y profetiza contra la tierra
de Israel. [3][8] Y di a la tierra israelita:
Así habla Yahveh: Heme aquí con-
tra ti, y sacaré mi espada de su vai-
na y aniquilaré de ti al justo y al
impío. [4][9] Por cuanto que voy a ex-
terminar de ti al justo y al impío,
por eso saldrá mi espada de su vaina
contra toda carne, del sur al norte,
[5][10] para que conozca toda carne que
yo, Yahveh, he sacado mi espada de
su vaina y ya no será envainada.
[6][11] Y tú, hijo del hombre, gime; gi-
me a vista de ellos con quebranto de
riñones y amargura. [7][12] Y cuando te
pregunten: «¿Por qué gimes?», con-
testarás: «Por una noticia a cuya lle-
gada se disolverá todo corazón, des-
mayarán todas las manos, se embo-
tará todo espíritu y todas las rodillas
se disolverán como agua. He aquí
que llega y va a acaecer, declara el
Señor [b], Yahveh.»
[8][13] Y dirigióseme la palabra de
Yahveh, diciendo: [9][14] «Hijo del hom-
bre, profetiza y di: Así habla el Se-
ñor [c]: Di:

¡Una espada, una espada ha sido aguzada | y también está bruñida!
[10][15] A fin de degollar víctimas ha sido aguzada, |
para que lance relámpagos ha sido bruñida:
[d] tú, que abates el cetro de mi hijo, cortaste todo árbol [d].
[11][16] *Y la di* [e] a bruñir | para empuñarla,
ha sido aguzada y bruñida | para ponerla en mano de un asesino.

---

[46][2] Vaticina: lit., destila palabras. || Négueb: o mediodía de Judá.
[47][3] Prendo en ti fuego: e. d., el de la guerra.
[49][5] Parábolas: e. d., cosas difíciles de entender.

21 [10][15] Lance relámpagos: o «para irradiar rayos», «que tengan fulgor»...; otros l. c. SV «relampaguee» o «reluzca». || Tú que abates: apóstrofe a la espada de Nabucodonosor, que destruirá el reino de Judá y todo árbol, e. d., todos los hombres del reino.

$^{12}_{17}$ Clama y laméntate, ¡oh hijo del hombre!, |
porque se ha empleado contra mi pueblo,
contra todos los príncipes de Israel : |
fueron entregados a la espada con mi pueblo.
¡Por eso hiere las caderas!

$^{13}_{18}$ Ciertamente, la prueba está hecha, y si [la espada] también des-
preciare el cetro, no subsistirá, afirma el Señor [b], Yahveh.

$^{14}_{19}$ Y tú, hijo del hombre, profetiza | y bate palmas una con otra
y doble la espada, triplique [los golpes] ; | espada asesina es
espada de la gran mortandad | que los asedia.
$^{15}_{20}$ Para que desmaye el corazón | y se multipliquen las ocasiones de ruina,
sobre todas sus puertas | he llevado los estragos de la espada.
¡Ay, está hecha para relampaguear, | aguzada para degollar!
$^{16}_{21}$ Agúzate, ya por la derecha [f] | ya por la izquierda, |
adondequiera tus filos estén por Dios destinados.
$^{17}_{22}$ También yo batiré mis palmas una con otra | y aplacaré mi cólera.

Yo, Yahveh, he hablado.»

$^{18}_{23}$ Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo : $^{19}_{24}$ «Y tú, hijo
del hombre, trázate dos caminos por
donde venga la espada del rey de
Babilonia ; de un mismo país parti-
rán ambos, y representa un indica-
dor en la cabecera del camino de la
ciudad, represéntalo [g] ; $^{20}_{25}$ un cami-
no trazarás para que la espada lle-
gue a Rabbá de los Ammonitas y a
Judá *y* [h] Jerusalén, *en el centro de
ella* [i]. $^{21}_{26}$ Porque el rey de Babilonia
se ha detenido en una encrucijada,
en el arranque de los dos caminos,
para consultar el augurio : sacudió
las flechas, interrogó a los *terafim*,
inspeccionó el hígado. $^{22}_{27}$ Por su dies-
tra fué el augurio «Jerusalén», [j] para
colocar arietes [j], abrir la boca pre-
gonando matanza, alzar la voz con
alaridos, colocar arietes contra las
puertas, amontonar terraplenes de
cerco, construir murallón de asedio.
$^{23}_{28}$ Mas a los de Judá paréceles una
adivinación mendaz : solemnes jura-
mentos han hecho ; mas él recorda-
rá la iniquidad [de ellos] para apo-
derarse [de los mismos]. $^{24}_{29}$ Por ello,
así habla el Señor [b], Yahveh : Por
cuanto habéis rememorado con jac-
tancia vuestas iniquidades, patenti-
zando vuestras prevaricaciones al ma-
nifestar vuestros pecados con todas
vuestras acciones ; por cuanto las
habéis rememorado, seréis presos en
[sus] manos. $^{25}_{30}$ Y tú, infame, im-
pío, príncipe de Israel, cuyo fin ha
llegado al tiempo de la culpa final,

$^{12}_{17}$ HIERE LAS CADERAS : o el muslo ; es un gesto del que llora o se lamenta.

$^{13}_{18}$ Traducimos H lo más literalmente posible guiados por V ; pero el texto parece crrp. y las versiones divergen mucho.

$^{15}_{20}$ ¡AY...! : así algs. Otros corrigen : «Tú (estás) hecha» o *«Ciertamente...»;* o vierten *¡Oh espada!;* V «de la espada *afilada*, hecha...».

$^{16}_{21}$ AGÚZATE : sigue el apóstrofe a la espada de Nabucodonosor.

$^{19}_{24}$ DOS CAMINOS : uno hacia Rabbat-Ammón y otro hacia Jerusalén. Rabbat-Ammón era la capital de los ammonitas.

$^{21}_{26}$ TERAFIM : o dioses penates, ídolos domésticos. || INSPECCIONÓ o escrutó EL HÍGADO : aun se conserva alguno de estos hígados—de aves, generalmente— en greda, cubiertos de mágicas fórmulas, tal como se empleaban entre los babilonios ; como también los usaron etruscos, romanos, etc. Estos dos y el sacudir las flechas son los tres augurios a que recurre el rey.

$^{23}_{28}$ LOS DE JUDÁ : lit., ellos. || SOLEMNES JURAMENTOS HAN HECHO : pasaje oscuro, como en general los vv. 22_{27}-23_{28} ; V «et sabbatorum otium imitans». || EL : e. d., Nabucodonosor.

$^{25}_{30}$ Y TÚ... : apóstrofe al último rey de Jerusalén, Sedecías, que con su sublevación provocó la ruina nacional. || DE LA CULPA FINAL (o extrema) : o bien, «en que la culpa provoca el fin» (= v. 29_{34}).

[26][31] así habla el Señor [b], Yahveh :
¡Quítate la tiara, depón la corona!
¡Esto ya no es esto! Lo humilde
será exaltado y lo alto será humilla-
do. [27][32] ¡A ruina, a ruina, a ruina la
reduciré! Tampoco ella existirá más
hasta que venga aquel a quien co-
rresponde el derecho [a ello] y yo
se lo entregaré.
[28][33] Y tú, hijo del hombre, profe-
tiza y di : Así ha dicho el Señor [b],
Yahveh, sobre los hijos de Ammón
y su escarnecer. Y dirás : ¡La espa-
da, la espada hállase desenvainada
para el degüello, bruñida para devo-
rar y a fin de relucir! [29][34] —mien-
tras se contemplan para ti falsas vi-
siones y te adivinan presagios men-
daces—, para descargar*la* [k] sobre el
cuello de impíos infames, cuyo día
ha llegado al tiempo de la culpa fi-
nal. [30][35] ¡Vuélvela a su vaina! Yo te
juzgaré en el mismo lugar en que
fuiste creada, en la tierra de tus orí-
genes. [31][36] Y derramaré sobre ti mi
ira, soplaré contra ti el fuego de mi
saña y te entregaré en manos de
hombres bestiales, artífices de des-
trucción. [32][37] Serás pasto del fuego, tu
sangre correrá por medio del país,
caerás en olvido ; pues yo, Yahveh,
lo afirmo.»

Corrupción general de Jerusalén

22 [1] Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo : [2] «Y tú, hi-
jo del hombre, ¿[no] vas a juzgar,
[no] vas a juzgar acaso a la ciudad
asesina? Hazles saber todas sus abo-
minaciones, [3] y diles : Así habla el
Señor [a], Yahveh : ¡Ciudad que vier-
te sangre dentro de sí para que lle-
gue su hora, y que en contra suya
ha fabricado ídolos para contaminar-
se! [4] Por la sangre que has vertido
te has hecho culpable y con los ído-
los que te has fabricado te has con-
taminado, y has acercado tus días y
llégase *el tiempo* [b] de tus años [c]. Por
eso te he hecho oprobio de las gen-
tes e irrisión para todas las tierras.
[5] Las próximas y las alejadas de ti,
se te reirán, mancillada de fama y
de gran perversidad de costumbres.
[6] He aquí que los príncipes de Israel
hacen todos en ti alarde de su fuer-
za [d] con el propósito de derramar
sangre. [7] A padre y madre en ti se
ha afrentado, se ha tratado al ex-
tranjero con violencia en medio de
ti, en ti se ha oprimido al huérfano
y la viuda. [8] Has menospreciado mis
santuarios y profanado mis sábados.
[9] Ha habido en ti calumniadores con
objeto de verter sangre, en ti se ha
comido sobre las montañas y en me-
dio de ti se han cometido crímenes.
[10] En ti ha sido descubierta la des-
nudez del padre y se ha hecho vio-
lencia a la mujer menstruante. [11] Ca-
da cual ha cometido abominación con
la mujer de su prójimo, cada cual
ha mancillado con crimen nefando a
su nuera y cada cual ha forzado a
su hermana paterna en ti. [12] En ti
se ha aceptado soborno para derra-
mar sangre, has exigido usura e in-
terés, y has expoliado a tu prójimo
con violencia y te has olvidado de
mí, afirma el Señor [a], Yahveh. [13] Mas

---

[26][31] QUÍTATE LA TIARA : parece anunciar aquí el profeta la ruina de Jerusalén, su pontificado y realeza. || ¡ESTO YA NO ES ESTO! : querría decir para alguno : «¡Todo ha cambiado!» Cf. V : «¿no es ésta la que levantó al humilde...?» Otros vierten : «Lo que es así no siga siendo así.»

[27][32] AQUEL A QUIEN CORRESPONDE EL DERECHO A ELLO : e. d., el juicio, la justicia. Es alusión al Mesías, que recuerda las de Gén. 49, 10, y volverá a poner las cosas en el estado querido por la Provideucia. || Y YO SE LO ENTREGARÉ : otros, «y al que yo garantizo».

[28][33] LOS HIJOS DE AMMÓN : amenaza a los ammonitas, que se alegran de la desgracia de Judá.

22 [2] ¿NO VAS A JUZGAR? : como si dijese : ¿Por qué cesas de acusar a la ciudad culpable de tantos delitos de sangre?

[8] MIS SANTUARIOS : otros, «lo que es para mi santo».

[11] CADA CUAL... : como un eco de esta depravación de costumbres sonará luego entre los romanos la frase de Tácito al afirmar de los judíos : «Inter se nihil illicitum» (Hist. 5, 5).

he aquí que bato mis palmas por el
lucro injusto que has realizado y por
la sangre que hay en medio de ti.
14 ¿Se mantendrá tu corazón o permanecerán firmes tus manos en los
días en que yo te salde cuentas?
Yo, Yahveh, he hablado y lo haré.
15 Te dispersaré entre las gentes y
te aventaré por los diversos países,
y haré desaparecer de ti tu impureza.
16 Y será profanada en ti [Jerusalén] a los ojos de las naciones, y
sabrás que yo soy Yahveh.»
17 Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo:
18 «Hijo del hombre, para mí la casa de Israel se ha
convertido en escoria: todos ellos
son cobre, estaño, hierro y plomo en
medio del horno; escoria de plata
han resultado.
19 Por eso, así ha dicho el Señor[a], Yahveh: Por cuanto
os habéis vuelto todos escoria, por
eso he aquí que yo os juntaré en
medio de Jerusalén.
20 *Como*[e] se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño en medio del horno para soplar
sobre ellos el fuego a fin de fundirlos, así os reuniré en mi cólera y
mi furor, os colocaré[f] y os fundiré;
21 y os reuniré y soplaré contra vosotros en el fuego de mi furor y seréis fundidos en medio de aquélla.
22 A la manera que se funde la plata
en medio del horno, así seréis derretidos en medio de ella, y sabréis que
yo, Yahveh, he derramado mi saña
sobre vosotros.»
23 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo:
24 «Hijo del hombre,
dile: Eres tierra no purificada[g], que
no *ha sido regada por la lluvia*[h] en
el día de la ira;
25 y *cuyos príncipes*[i] son en medio de ella como león
rugiente ávido de presa: devoraron
personas, apoderáronse de hacienda
y bienes, multiplicaron sus viudas
en medio de ella.
26 Sus sacerdotes
han violado mi ley y profanado mis
santuarios; no han distinguido entre lo sacro y lo profano, ni han enseñado a discernir entre lo inmundo
y lo puro, y han cerrado sus ojos de
mis sábados, y he sido deshonrado
en medio de ellos.
27 Sus magistrados son en medio de ella cual lobos
ávidos de presa, que gustan de derramar sangre y hacer perecer a las
personas a fin de obtener más y más
lucro.
28 Y sus profetas los revocaron
con barro, contemplando visiones vanas y presagiándoles mentiras, diciendo: «Así habla el Señor[a], Yahveh», y Yahveh no había hablado.
29 Los habitantes del país cometen
violencias, realizan hurtos, afligen al
menesteroso y al pobre y vejan al
forastero injustamente.
30 Y busqué
entre ellos un varón que levantara
un muro y se mantuviera firme en la
brecha ante mí en pro del país, para
no devastarlo, y no lo hallé.
31 Derramé, pues, sobre ellos mi ira, con
el fuego de mi furor los aniquilé;
descargué su proceder sobre su cabeza», declara el Señor[a], Yahveh.

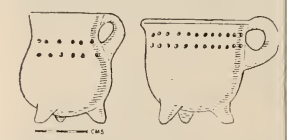
Alegoría de las dos hermanas: las idólatras Samaria y Jerusalén

23 1 Y me fué dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo:
2 «Hijo del hombre, eran dos mujeres, hijas
de una misma madre,
3 y prostituyéronse en Egipto: en su juventud se
prostituyeron; allí fueron palpados
sus pechos y apretujadas sus mamas
virginales.
4 Sus nombres eran Oho-

16 SERÁ PROFANADA: otros, con V (cf. G), «te poseeré», «tomaré posesión de ti», «te tomaré en herencia».
21 AQUÉLLA: lit., ella, e. d., Jerusalén.
28 LOS REVOCARON o recubrieron CON BARRO: indica metafóricamente el desengaño que originaban los pseudoprofetas defendiendo y cubriendo ante el pueblo todos los expresados delitos.
30 QUE LEVANTARA UN MURO: entre Dios y su pueblo (como Moisés, Aarón), entre la justicia divina y el pueblo culpable.

23 1 DE UNA MISMA MADRE: las dos existían ya durante la permanencia de los hebreos en Egipto.
4 OHOLÁ: el nombre de esta meretriz, símbolo de Samaria, aludiría, según algunos, a poseer aquélla santuarios (tiendas) suyos propios. El de OHOLIBÁ, símbolo de Jerusalén, a ser ésta tabernáculo legítimo de Dios.

lá, la mayor, y Oholibá, su hermana.
Fueron mías y dieron a luz hijos e
hijas. Y sus nombres eran : Sama-
ria, Oholá, y Jerusalén, Oholibá.
5 Oholá se prostituyó, alejándose de
mí, y amó locamente a sus amantes,
los asirios que se llegaron a ella,
vestidos de púrpura, gobernadores y
sátrapas, todos ellos jóvenes apues-
tos, caballeros montados en sus cor-
celes ; 7 y brindóles sus fornicacio-
nes, todos ellos la flor de los hijos
de Asiria, y contaminóse con todos



Vasijas antiguas de Samaria y Meguiddó

los ídolos de todos aquellos de quie-
nes se había locamente enamorado.
8 Además, no abandonó su prostitu-
ción de Egipto ; pues allí habían ya-
cido *con ella* [a], en su juventud, ma-
noseado sus pechos virginales y des-
bravado sobre ella su lujuria. 9 Por
eso la entregué en mano de sus aman-
tes, en poder de los hijos de Asi-
ria, a quienes amó locamente. 10 Ellos
descubrieron su desnudez, cogieron a
sus hijos e hijas y matáronla a es-
pada, y vino a ser famosa para las
mujeres por el escarmiento que se
hizo en ella.
11 Su hermana Oholibá vió esto, pe-
ro se corrompió aún más que ella en
sus amoríos, y sus prostituciones fue-
ron peores que las fornicaciones de
su hermana. 12 Enamoróse perdida-
mente de los hijos de Asiria, gober-
nadores y sátrapas que se llegaron a
ella, vestidos de ropas y armas ex-
celentes, caballeros que cabalgaban
corceles, jóvenes apuestos todos ellos.
13 Y vi que se había mancillado : un
mismo proceder tuvieron ambas. 14 Y
aun superó ésta su lascivia, pues con-
templó varones representados en el
muro, figuras de caldeos pintadas en
bermellón, 15 ceñidos de un cinturón
en sus caderas, con amplios turban-
tes en sus cabezas, con aspecto de je-
fes militares todos ellos : eran retra-
tos de babilonios, cuya tierra natal
era la Caldea ; 16 y, a sola su vista,
se enamoró locamente de ellos y en-
vióles mensajeros a Caldea. 17 Los hi-
jos de Babilonia vinieron a ella, al
lecho de amores ; la mancillaron con
sus fornicaciones y contaminóse con
ellos, y luego de ellos se hastió.
18 Entonces patentizó ella su lascivia,
descubrió su desnudez, y hastiéme
de ella como habíame hastiado de su
hermana. 19 Aun multiplicó sus pros-
tituciones, recordando los días de su
juventud, en los que se prostituyera
en tierra de Egipto. 20 Y se enamoró
locamente de aquellos sus lujuriosos
amantes que tenían carne de asnos
y flujo seminal de sementales, 21 y
añoró [b] las torpezas de *su* [c] mocedad,
cuando *la apretujaron sus* [d] mamas
los egipcios [e] *y palparon* [f] *sus* [e] pe-
chos virginales.
22 Por tanto, Oholibá, así habla el
Señor [g], Yahveh : He aquí que yo
excitaré contra ti a tus amantes, de
quienes te has hastiado, y los condu-
ciré sobre ti de todo alrededor, 23 los
hijos de Babilonia y todos los cal-
deos, los de Peqod, Soa y Qoa, y con
ellos todos los hijos de Asiria : jóve-
nes apuestos, gobernadores y sátra-
pas todos ellos, jefes militares y pró-
ceres, todos cabalgadores de corceles.
24 Y vendrán contra ti gran cantidad

5 y 12 QUE SE LLEGARON A ELLA : así interpretan algunos H ; otros, «vecinos, parientes, gentes guerreras...» ; V «propincuantes».

7 BRINDÓLES SUS FORNICACIONES : o bien, dirigió a ellos sus apetitos sensuales.

8 SU PROSTITUCIÓN DE EGIPTO : lo dice por el culto al becerro de oro instalado por Jeroboam.

10 VINO A SER FAMOSA : otros corrigen H : se convirtió en *objeto de habladuría* (otros, «proverbial», «objeto de horror...»). || POR EL ESCARMIENTO : lit., y ellos ejecutaron en ella justicias.

16 SE ENAMORÓ LOCAMENTE : el lujo oriental movió al pueblo de Dios a entablar relaciones políticas y comerciales con los caldeos.

18 DESCUBRIÓ SU DESNUDEZ : no se contentó con el culto privado a los ídolos, pasó al público.

20 CARNE DE ASNOS : aquí (como en 16, 26) es eufemismo por «partes verendae».

24 GRAN CANTIDAD DE : hebreo *hosen*, quizá 'armas defensivas'. || LES PRESENTARÉ EL LITIGIO : encomendándoles te juzguen.

de carros y ruedas, con tropel de
pueblos : paveses, escudos y yelmos
pondrán contra ti en derredor. Les
presentaré el litigio y ellos te juz-
garán con arreglo a sus leyes. 25 Y
desfogaré mis celos contra ti y te
tratarán con furor ; te arrancarán tu
nariz y tus orejas, y tu descendencia
a espada caerá; se apoderarán de tus
hijos y tus hijas y lo que de ti que-
dare será devorado por el fuego. 26 Y
te desnudarán de tus vestidos y co-
gerán tus joyas. 27 Y pondré fin en
ti a tu sensualidad y a tu prostitu-
ción en tierra de Egipto, y no levan-
tarás tus ojos a ellos ni de Egipto te
acordarás ya más. 28 Pues así afirma
el Señor [g], Yahveh : He aquí que yo
voy a entregarte en mano de aque-
llos que has odiado, en mano de
aquellos de quienes te hastiaste ; 29 y
te tratarán con odio y se apoderarán
de toda tu riqueza y te dejarán des-
nuda y a descubierto, pues se descu-
brirá [h] tu lasciva desnudez. Tu lasci-
via y tus prostituciones 30 *te han oca-
sionado* [i] todo esto por haber corrido
lascivamente tras las naciones, por
cuanto que te has mancillado con
sus ídolos. 31 Has seguido el camino
de tu hermana, y pondré en tu mano
su cáliz.»
32 Así habla el Señor [g], Yahveh :

«Del cáliz de tu hermana beberás, | profundo y ancho ;
servirá de mofa e irrisión ; | es de enorme cabida.
33 Te henchirás de embriaguez y tristeza ; | es cáliz de horror y desolación [j]
el cáliz de tu hermana Samaria. | 34 Y lo beberás y lo apurarás,
y despedazarás furiosa con los dientes sus vasijas de barro, |
y desgarrarás tus pechos,
pues yo he hablado, afirma el Señor [g], Yahveh.»

35 Por tanto, así ha dicho el Se-
ñor [g], Yahveh : «Ya que te has olvi-
dado de mí y me has arrojado detrás
de tus espaldas, por eso carga tú
también con tu sensualidad y tu for-
nicación.»
36 Díjome asimismo Yahveh : «Hi-
jo del hombre, ¿no juzgarás a [k] Oho-
lá y [k] Oholibá y les manifestarás sus
abominaciones ?, 37 pues han cometi-
do adulterio, llevan sangre en sus ma-
nos, se han prostituído a sus ídolos,
y hasta a sus hijos, que me habían
engendrado, los han hecho pasar [por
el fuego] para que les sirvieran de
pasto. 38 Aun esto me han hecho :
mancillaron en aquel día mi santua-
rio y profanaron mis sábados ; 39 des-
pués de haber inmolado a sus hijos
para sus ídolos, entraban aquel mis-
mo día en mi santuario para profa-
narlo. Ve ahí lo que han hecho den-
tro de mi casa. 40 Y, además, envia-
ron por hombres venidos de lejos, a
quienes remitieron mensajeros, y he-
te aquí que llegaron. Por ellos te la-
vaste, te alcoholaste los ojos y te
adornaste con aderezos ; 41 te recli-
naste sobre un lecho precioso, ante
el cual había una mesa dispuesta, y
pusiste sobre él mi incienso y mi
óleo ; 42 y oíase allí estrépito de gen-
te feliz, y en medio de esta multitud
de hombres llegaron los bebedores
del desierto, que pusieron ajorcas en
las manos de ellas y una corona mag-
nífica sobre sus cabezas. 43 Y dije [l] a
la que está consumida en adulte-
rios [l] : «Ahora ¿proseguirá en sus
fornicaciones también ella ?» 44 Y lle-
gáronse a ella como se llega a una
mujer prostituta : así se llegaron [m] a
Oholá y [m] a Oholibá, mujeres nefa-
rias. 45 Pero los hombres justos las
sentenciarán con arreglo a la ley de
las adúlteras y por la ley de las verte-

29 TU LASCIVA DESNUDEZ : o bien, tus fornicadoras vergüenzas.
33 TE HENCHIRÁS... : otros, «está lleno de quebranto y pena».
39 PARA PROFANARLO : equiparando al Señor con Molok.
40 TE ALCOHOLASTE : o teñiste de antimonio o pintaste de estibio.
42 El v. ofrécese crrp. ; la versión es problemática ; LOS BEBEDORES DEL DESIERTO (lección del K. igualmente dudosa que el Q. «los sabeos del d.») serían las tribus árabes. V traduce : «... y a aquellos varones que entre la multitud eran conducidos y venían del desierto, pusieron ellas...» Otros corrigen H : «y oíase allí el estrépito *de los que cantaban*. Ellos, a su vez, *portaban mirra y bálsamo*, traídos de Sabá, del desierto, y colocaron brazaletes...» Otros, de diverso modo y haciendo en el v. diversas mutilaciones ; v. g. : «y el ruido del tumulto *fué oído por ellos* a causa de la multitud de los hombres que *habían venido* del desierto...» (Bibl. Bonn).

doras de sangre ; pues adúlteras son
ellas y hay sangre en sus manos.»
46 Porque así habla el Señor [g], Yahveh : «Convóquese contra ellas una
asamblea popular y las entregaré a
la vejación y el pillaje. 47 Y las lapidará con piedras la asamblea y las
cortarán con sus espadas ; matarán
a sus hijos e hijas y a sus casas
prenderán fuego. 48 Así haré desaparecer del país el crimen nefando, y
aprenderán todas las mujeres y no
cometerán vuestros nefandos crímenes. 49 Y *haré recaer* [n] vuestra infamia sobre vosotros, y cargaréis con
los pecados de vuestra idolatría, y
sabréis que soy el Señor [g], Yahveh.»

Vaticinio simbólico de la próxima caída de Jerusalen

24 1 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh en el año noveno, el
mes décimo, a diez del mes, diciendo : 2 «Hijo del hombre, escríbete
a la fecha de este mismo día [a] : el
rey de Babilonia se ha lanzado sobre
Jerusalén precisamente ese día. 3 Y
propón a la casa rebelde una parábola, y diles : Así habla el Señor [b],
Yahveh :

Arrima la olla, arrímala | y echa, además, en ella agua.
4 Mete dentro sus trozos de carne, | todos trozos buenos, pierna y espalda ;
llénala de lo mejor de los huesos.
5 Coge lo mejor del rebaño, | y apila asimismo *la leña* [c] debajo de ella ;
haz hervir *sus trozos de carne* [d]; | cuézanse [e] también en ella sus huesos.
6 Por esto, así dice el Señor [b], Yahveh : | «¡ Ay de la ciudad sanguinaria,
de la caldera que tiene herrumbre | y cuya herrumbre no se le quita !
Vacíala pedazo a pedazo, | sin echar suerte sobre ella.
7 Porque la sangre por ella vertida, en medio de ella está ; |
sobre una roca desnuda la puso,
no la derramó en la tierra | para que la cubriese el polvo.
8 Para suscitar la saña, para tomar venganza, | coloqué [f] su sangre
sobre una desnuda roca, | por que no pudiera cubrirse.»
9 Por esto, así habla el Señor [b], Yahveh :
«¡ Ay de la ciudad sanguinaria ! |
¡ También yo apilaré un gran montón de leña !
10 Acumula la leña, | enciende el fuego, | cuece completamente la carne,
condimenta la mixtura, | y los huesos sean quemados. |
11 Y manténla vacía sobre sus brasas
para que se caldee, | y se caliente el cobre |
y se funda dentro de ella su suciedad,
desapareciendo su herrumbre.
12 Ha causado molestas fatigas, sin que saliera de ella |
su mucha herrumbre ni aun con fuego.
13 Tu impurificación moral es crimen horrible, |
por cuanto he intentado limpiarte |
y no quedaste limpia de tu suciedad ;

---

24 1 El año noveno... : el mismo día en que Nabucodonosor formalizó el sitio de Jerusalén, reinando Sedecías.

4 Sus trozos de carne : e. d., los habitantes de Jerusalén.

10 La mixtura o revuelto de varias cosas cocidas al fuego. Muchos corrigen H : *derrama el caldo* (cf. GL[d]).

11 Manténla vacía : quiere decir que después de la destrucción de los ciudadanos será la ciudad destruída.

12 Su mucha herrumbre ni aun con fuego : así c. V ; H dice lit. : *la gran cantidad de su herrumbre en el fuego de su herrumbre;* algunos vierten estas últimas palabras: «¡al fuego con su herrumbre!» Kit corrige H de otro modo.

no serás ya limpia hasta que des-
brave yo en ti mi furor. 14 Yo, Yah-
veh, he hablado : [g] sucederá ello y
lo cumpliré [g]. No cejaré ni me com-
padeceré ; conforme a tu proceder y
tus acciones *te juzgaré* [h]», declara el
Señor [b], Yahveh.
15 Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo : 16 «Hijo del hom-
bre, he aquí que voy a arrebatarte
en muerte repentina la delicia de tus
ojos, y no te has de lamentar, ni llo-
rarás ni correrán tus lágrimas. 17 Sus-
pira calladamente, no hagas duelo de
muertos, cíñete el turbante y ponte
en los pies el calzado, no te cubras
el bigote ni comas pan de *duelo* [i].»
18 Ahora bien, había yo hablado al
pueblo por la mañana y mi esposa
murió a la tarde, y al día siguiente
hice como se me ordenara. 19 Y dí-
jome el pueblo : «¿No nos manifies-
tas qué significa esto? *¿Acaso se re-
fiere a nosotros* [j] lo que tú haces?»
20 Y les contesté : «Se me ha dirigi-
do la palabra de Yahveh, diciendo :
21 Di a la casa de Israel : Así habla el
Señor [b], Yahveh : He aquí que pro-
fanaré mi santuario, vuestra podero-
sa soberbia, la delicia de vuestros
ojos, el anhelo de vuestras almas ;
y vuestros hijos e hijas que habéis
dejado caerán a espada. 22 Y habéis
de hacer como yo he hecho : no os
cubriréis el bigote ni comeréis pan
de *duelo* [i]; 23 y llevaréis vuestro tur-
bante sobre la cabeza y mantendréis
vuestro calzado en los pies ; no os
lamentaréis ni lloraréis, sino que os
iréis consumiendo por vuestras ini-
quidades y gemiréis los unos con los
otros. 24 Y Ezequiel será para vos-
otros un símbolo : exactamente co-
mo él ha obrado habéis de obrar
cuando esto suceda, y sabréis que
soy yo el Señor [b], Yahveh.
25 En cuanto a ti, ¡oh hijo del hom-
bre!, el día en que yo les quite su
baluarte, su magnífica alegría, la de-
licia de sus ojos, el anhelo de su al
ma *y* [k] sus hijos e hijas, 26 ese día
llegará a ti el fugitivo para comuni-
car la nueva a tus oídos [l]. 27 Aquel
día se abrirá tu boca hablando con
el fugitivo, y hablarás y no enmu-
decerás ya más y les servirás de
símbolo. Y sabrán que yo soy Yah-
veh.»

Oráculo contra los ammonitas, Moab, Idumea y los filisteos

25 1 Y me fué dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo : 2 «Hijo
del hombre, dirige tu rostro hacia
los hijos de Ammón y profetiza con-
tra ellos. 3 Dirás, pues, a los ammo-
nitas : Escuchad la palabra del Señor,
Yahveh. Así habla el Señor [a], Yah-
veh : Por cuanto exclamaste «¡Muy
bien!» contra mi santuario cuando
fué profanado, y contra el territorio
de Israel cuando fué devastado, y
contra la casa de Judá cuando par-
tió al destierro, 4 por eso he aquí que
yo te entrego en posesión a los hi-
jos del este, quienes asentarán sus
campamentos nómadas en ti y em-
plazarán en ti sus tiendas, ellos mis-
mos comerán tus frutos y beberán tu
leche. 5 Y convertiré a Rabbá en pas-
tizal de camellos y a los hijos de
Ammón en sesteadero de rebaños ;
y conoceréis que yo soy Yahveh.
6 Pues así afirma el Señor [a], Yahveh :
Por cuanto aplaudiste con tus ma-
nos, y golpeaste con tus pies, y te
regocijaste con todo el desprecio de
que tu alma era capaz sobre la tie-
rra de Israel, 7 por tanto, mira, yo
extiendo mi mano contra ti, y te en-
trego como presa a las gentes, y te

16 La delicia de tus ojos : así llama Yahveh a la mujer de Ezequiel.
17 No te cubras el bigote o la barba (según otros) en señal de duelo, como solía hacerse. || Pan de duelo : o bien, manjares de personas en duelo.
21 Habéis dejado : e. d., en Jerusalén.

25 3 ¡Muy bien! : o ¡Ah! ¡Bravo!
4 Los hijos del este : e. d., los caldeos. Otros, «hijos del desierto».
6 Con todo el desprecio de que tu alma era capaz : o con todo desprecio de corazón, con todo sadismo, con pasión de alma.

exterminio de entre los pueblos, y te
destruiré de entre las tierras. Y [b] te
extinpo, para que reconozcas que yo
soy Yahveh.»
8 Así habla el Señor [a], Yahveh :
«Por haber dicho Moab y Seir : ¡ He
aquí que la casa de Judá es cual to-
dos los pueblos !, 9 por eso, mira :
abriré la falda de la montaña de
Moab *y sus ciudades* [c] hasta la últi-
ma, la prez del país, Bet-Yesimot,
Baal-Meón y Quiryatáyim ; 10 a los
hijos del este *daréla* [d] en posesión,
además de los ammonitas, a fin de
que no sean más recordados [e] los hi-
jos de Ammón entre las gentes [e].
11 También en Moab haré justicia, y
sabrán que yo soy Yahveh.»
12 Así habla el Señor [a], Yahveh :
«Por el comportamiento de Edom, al
tomarse venganza de la casa de Ju-
dá, y haberse hecho reos de delito,
y haberse vengado en ella, 13 por es-
to, así afirma el Señor [a], Yahveh :
Extenderé mi mano contra Edom y
aniquilaré de ella hombres y bestias
y la convertiré en desierto ; desde
Temán a Dedán caerán a espada. 14 Y
pondré mi venganza sobre Edom, la
entregaré en mano de mi pueblo Is-
rael, que obrará en Edom con arre-
glo a mi cólera y mi furor ; y así
conocerán mi venganza, declara el
Señor [a], Yahveh.»
15 Así dice el Señor [a], Yahveh : «Por
haberse portado los filisteos vengati-
vamente, pues tomaron venganza con
desprecio en el alma, aniquilando lle-
vados de enemistad implacable, 16 por
esto, así habla el Señor [a], Yahveh :
He aquí que yo extenderé mi mano
sobre los filisteos, y extirparé a los
cretenses, y haré perecer al resto de
los del litoral. 17 Y ejecutaré en ellos
grandes actos de venganza, castigán-
doles con saña, y sabrán que yo soy
Yahveh al llevar yo a efecto mi ven-
ganza en ellos.»

Vaticinio contra Tiro

26 1 Ahora bien, en el año undé-
cimo, el primero del mes, su-
cedió que me fué dirigida la pala-
bra de Yahveh, diciendo : 2 «Hijo del
hombre, por cuanto que Tiro ha di-
cho acerca de Jerusalén :

«¡ Muy bien ! ¡ Han sido quebrantados |
los batientes [de la puerta] de los pueblos,
se han vuelto hacia mí ! | ¡ Me enriqueceré ! ¡ Ella está devastada !»,

3 por esto, así habla el Señor [a], Yahveh :

Heme aquí contra ti, ¡oh Tiro !, | y levantaré contra ti
gentes numerosas | como el mar levanta sus olas ;
4 y derruirán las murallas de Tiro, | y demolerán sus torres,
y barreré de ella hasta el polvo, | y la dejaré cual roca desnuda.
5 Tendedero de redes | será en medio del mar,

---

8 La casa de J. es cual todos : o bien, a la casa de J. le sucede como...
9 Abriré la falda de la montaña de Moab : o el flanco de Moab, esto es, la frontera de Moab por donde entrarán los enemigos cinco años después de la toma de Jerusalén. || Hasta la última : o bien, en su totalidad.
13 Desierto : o desolación, ruinas. || Desde Temán a Dedán : e. d., desde el norte al sur de Idumea.
14 Pondré mi venganza : se cumplió esta profecía en tiempo de Juan Hircano, ciento veintiocho años antes de Jesu-Cristo.
17 Ejecutaré en ellos : lo hizo cuando devastaron los caldeos este territorio.

26 1 El año undécimo : el año II de la deportación de Joaquim fué el 586 a. C., en que Jerusalén fué tomada. || El primero del mes : no se consigna cuál fuera éste.
2 Tiro : se trata de la Tiro marítima o insular, tomada por los caldeos. || Los batientes : otros corrigen H «Muy bien (o ¡Bravo ! o ¡Ah !) destrozada está *la puerta* de los pueblos.» || Se han vuelto hacia mí : e. d., se me abre o franquea la puerta de Jerusalén y la ocasión de ganancia.

pues yo he hablado, declara el Señor [a], Yahveh, y se convertirá en botín de las naciones.

6 Y sus hijas que se hallan en el campo | serán aniquiladas a espada
y conocerán que yo soy Yahveh.»

7 Pues así habla el Señor [a], Yahveh : «He aquí que yo traeré sobre Tiro, desde el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes y una multitud de muchos pueblos.

8 Tus hijas que están en el campo, | a cuchillo pasará,
y pondrá contra ti terraplén de asedio, |
y amontonará contra ti un murallón, | y alzará contra ti paveses.
9 Y el golpear de sus máquinas de guerra dará en tus murallas,
y tus torreones demolerá con sus segures.
10 Por la multitud de sus caballos | te cubrirá su polvareda ;
al estrépito de sus jinetes, | ruedas y carros,
se estremecerán tus murallas | cuando él entre por tus puertas
como se penetra en ciudad expugnada.
11 Con las pezuñas de sus caballos | hollará todas tus calles ;
a tu pueblo pasará a cuchillo
y tus poderosas *massebás* | *derribará* [b] por tierra.
12 Y expoliarán tus riquezas, | y saquearán tus mercancías,
y derruirán tus muros, | y demolerán tus casas más suntuosas ;
y tus piedras, maderamen y escombro | echarán en medio del *mar* [c].
13 Y haré cesar el rumor de tus canciones, |
y el son de tus cítaras no se oirá más ;
14 y te trocaré en desnuda roca, | secadero de redes vendrás a ser ;
no serás reconstruída ya, | pues yo, Yahveh, he hablado, |
afirma el Señor [a], Yahveh.»

15 Así habla el Señor [a], Yahveh, a Tiro : «Al estruendo de tu derrumbamiento, al gemir de tus heridos de muerte, cuando se realice la mortandad en medio de ti, ¿no temblarán acaso sin interrupción las islas ? 16 Y descenderán de sus tronos todos los príncipes del mar, se quitarán sus mantos y de sus vestiduras recamadas se despojarán, de temores se vestirán, sentaránse sobre la tierra y temblarán a cada momento y estarán atónitos por ti. 17 Y entonarán sobre ti una elegía y diránte :

¡Cómo has perecido, tú que *has sido destruída* [d] de los mares, |
la ciudad que era tan celebrada,
la que era poderosa en el mar, | ella y sus moradores,
los que infundían su terror | a cuantos la habitaban [e]!
18 Ahora se espantarán las islas [f] | el día de tu ruina,
aterraránse las islas que hay en el mar al ver tu fin.»

6 (cf 8) SUS HIJAS QUE SE HALLAN EN EL CAMPO : o bien, tus villas anejas campesinas o que se hallan en campo abierto ; otros entienden : tus ciudades anejas del continente o tierra firme (así Bibl. Bonn).

7 REY DE REYES : e. d., rey por excelencia.

8 PAVESES : o bien, *un techo de escudos* (o tortuga ?).

11 TUS PODEROSAS MASSEBÁS : o bien, tus orgullosas columnas, cipos o estelas idolátricas.

14 NO SERÁS RECONSTRUÍDA : dice San Jerónimo que estas palabras significan sólo que no volverá Tiro a ser independiente ni saldrá del estado de desolación en que ahora se halla, a pesar de que en su tiempo era aún rica y floreciente.

15 AL ESTRUENDO DE TU DERRUMBAMIENTO : o bien, a consecuencia de tu estrepitosa caída.

18 AL VER TU FIN : más lit., a consecuencia de tu salida (desenlace ?).

19 Pues así afirma el Señor [a], Yahveh : «Cuando te haya convertido en ciudad devastada, como las ciudades que no están ya habitadas ; cuando haya hecho subir sobre ti el océano y te cubran numerosas aguas, [20] te haré descender con los que han bajado a la fosa, hacia la gente de antaño, y te haré habitar en las profundidades de la tierra, *en* [g] ruinas perpetuas, con los bajados a la fosa, a fin de que no seas ya habitada, en tanto que concederé la gloria a la tierra de los vivientes. [21] Te convertiré en horrible ruina y no existirás más ; serás buscada y no serás ya hallada jamás», declara el Señor [a], Yahveh.

Segundo vaticinio contra Tiro

27 [1] Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo : [2] «Y tú, hijo del hombre, entona una elegía contra Tiro, [3] y di a Tiro :

¡Oh tú, la asentada a la *entrada del mar* [a], |
que traficas con los pueblos hacia muchas islas!,
así habla el Señor [b], Yahveh :
Tiro, tú has dicho : | 'Yo soy de perfecta belleza'.
4 En el corazón de los mares están tus confines ; |
quienes te edificaron hicieron perfecta tu hermosura ;
5 con cipreses de Senir te construyeron | todas las planchas ;
un cedro cogieron del Líbano | para alzar en ti el mástil ;
6 de encinas del Basán | hicieron tus remos.
Tu cubierta fabricaron de marfil [incrustrado] *en boj* [c] |
de las islas Kittim.
7 Lino finísimo con recamado procedente de Egipto | era tu vela
para servirte de enseña ;
púrpura violeta y escarlata de las islas de Elisá | era tu toldo.
8 Los habitantes de Sidón y Arvad | eran tus remeros ;
los más expertos, ¡oh Tiro!, que había en ti, | eran tus timoneles.
9 Los ancianos de Guebal y sus doctos |
actuaban en ti como carpinteros navales.
Todas las naves del mar y sus marineros |
hallábanse en ti para cambiar tus mercancías.
10 De Persia, Lidia y Put | servían en tu ejército como mercenarios tuyos ;
suspendían en ti escudo y yelmo ; | ellos te dieron prestigio.

---

20 Los que han bajado a la fosa : e. d., los muertos. || En las profundidades de la tierra : o en el país subterráneo. || Concederé la gloria a la tierra de los vivientes : o bien, pondré a la gloria (hermosura o magnificencia, e. d., a Jerusalén y el país del pueblo escogido) en la tierra de los vivos

27 5 Senir : cumbre del Hermón que remata por el norte la cordillera del Antilíbano. || Todas las planchas : e. d., las de ambas bandas de la nave.
6 Basán : región del norte de la Trasjordania, famosa por sus encinares y su ganadería. || Islas Kittim : o isla de Chipre, antigua colonia fenicia, y, en sentido amplio, las islas y costas mediterráneas. V traduce «y las cámaras de popa [de materias] de las islas de Italia».
7 Lino finísimo : otros, «byssus, damasco...». || Islas de Elisá : ¿el archipiélago griego? || Toldo : otros, «techo del camarote».
8 Arvad : ciudad fenicia que se identifica con la actual Ruad. || Los más expertos, ¡oh Tiro! : algs. corrigen «los sabios (o consejeros) de Sémer (o Simirra)».
9 Guebal : es la Biblos de los griegos, a una treintena de kilómetros de Beirut.
10 Lidia : hebr. *Lud;* sería aquí región del norte de Africa, o la Lidia del Asia Menor, como otros quieren. || Put : los Setenta traducen Libia ; para los egiptólogos, la costa abisinia a lo largo del mar Rojo.

11 Los hijos de Arvad y de Jelek hallábanse sobre tus murallas todo en torno, y los Gammadim en tus torres : pendían sus escudos alrededor de tus muros ; ellos completaban tu hermosura. 12 Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de toda *tu* [d] riqueza : *plata* [e], hierro, estaño y plomo daban *por* [f] tus mercaderías. 13 Yaván, Túbal y Mések traficaban contigo : *esclavos* [g] y objetos de bronce entregaban *por* [h] tus mercancías. 14 De la casa de Togarma entregaban *por* [i] tus mercaderías caballos, corceles y mulos. 15 Los hijos de Dedán [j] comerciaban contigo ; muchas islas eran aquellas con quienes mantenías lucrativo negocio : dábante en pago colmillos de marfil y ébano. 16 *Edom* [k] comerciaba contigo por la multitud de tus productos : *rubíes* [l], púrpura roja, recamados, lino fino, corales y carbunclos daban por tus mercaderías. 17 Judá y la tierra de Israel traficaban también contigo : [m] *trigo* de Minnit [m], perfumes, miel, óleo y bálsamo daban *por* [h] tus mercancías. 18 Damasco comerciaba contigo, trocando la multitud de tus productos, la muchedumbre de toda *tu riqueza* [n], por vino de Jelbón y lana de Sájar.

19 [o] Vedán, Yaván, *desde* Uzal [o], por tus mercaderías daban hierro elaborado ; canela y caña aromática había en tu mercado. 20 Dedán traficaba contigo en sillas de montar. 21 Arabia y todos los príncipes de Quedar ejercían el comercio contigo, traficando en corderos, carneros y machos cabríos. 22 Los mercaderes de Sebá y Ramá comerciaban contigo ; *el más delicado* [p] bálsamo y *toda* [q] clase de piedras preciosas y oro daban *por* [h] tus mercaderías. 23 Jarán, Kanné y Eden comerciaban contigo, así como los mercaderes de Sebá, Assur y Kilmad ; 24 traficaban contigo, negociando en vestidos elegantes, mantos de púrpura azul y bordados abigarrados, tapices multicolores, maromas trenzadas y fuertes. 25 Las naves de Tarsis te transportaban tus mercancías de cambio.

E hicístete así rica y opulenta en extremo | en el corazón de los mares.
26 Por medio de las vastas aguas | te condujeron tus remeros ;
el viento de levante te ha destrozado | en el corazón de los mares.

---

11 Jelek : algunos lo han identificado con Cilicia. Otros prefieren traducir «tu ejército» (así V) ; otros corrigen H y leen «en tu ejército», «y el ejército de ellos», etcétera. || Gammadim : V «Pigmeos» ; se identificarían con los kumidas, pueblo de ciudad siria de la región del Hermón.

12 Tarsis : era colonia fenicia identificada con la Tartessos de nuestra Andalucía. Aquí parece indicar más bien toda España, tan famosa por sus metales. Danse otras interpretaciones.

13 Yaván : e. d., los griegos ; propiamente es la Grecia jónica o del Asia Menor e islas del Egeo. || Tubal y Mések : parecen designar pueblos de las costas meridionales del mar Negro. || Por tus mercancías : e. d., a cambio ; otros vierten «a tu mercado».

14 Togarma : créese indica la Armenia, famosa por sus caballos. Hoy designa Turcuía.

15 Hijos de Dedán : habitaban los dedanitas Arabia del sur hasta el golfo Pérsico. || Muchas islas : e. d., las costas adyacentes de Eritrea y Arabia.

16 Rubíes : así prb. o granado ; V «piedras preciosas» ; otros, «malaquitas», «carbunclos». || Recamados : bordados, o vestiduras multicolores. || Lino fino : *byssus* o damasco. || Carbunclos : prb. cierta especie de carb., como el rubí ; GV «jaspe», S «calcedonia».

17 Perfumes : o bálsamo ; otros, «tortas, pastelería.. » ; inseguro.

18 Jelbón : lugar de afamados vinos, al norte de Damasco. || Sájar : de ignoto emplazamiento.

19 Vedán : inseguro ¿ y Dan ? (cf. V), ¿ Waddân, entre Medina y la Meca ?... || Yaván : para muchos, Grecia ; para otros, un punto de Arabia meridional. || Uzal : según la tradición árabe, sería la actual capital de Yemen ; otros, punto no lejos de Medina ; otros, Izaallam...

20 Sillas de montar : o guarniciones de cabalgadura ; otros entienden «vestiduras de varones libres o nobles».

21 Quedar : tribus nómadas ismaelitas del desierto siro-arábigo.

22 Sebá y Ramá : en la costa sur de la península arábiga.

23 Jarán o Harán : al norte de Mesopotamia. || Kanné o Calné : en Siria septentrional. || Eden : a las orillas del Eufrates superior.

25 Naves de Tarsis : o de gran tonelaje, para las largas travesías.

27 Tus riquezas y tus mercancías, tus mercaderías, |
tus marineros, tus pilotos,
los reparadores de tus averías, los compradores de tus mercancías, |
y todos tus guerreros
que hay en ti *y toda* [r] tu comunidad | que existe en medio de ti,
caerán en el corazón de los mares | el día de tu ruina.
28 A los recios gritos de tus timoneles | se estremecerán las costas ;
29 y desembarcarán de sus navíos | todos cuantos manejan remo ;
los marineros y todos los pilotos del mar | pisarán tierra,
30 y dejarán oír sobre ti su grito | y clamarán amargamente ;
lanzarán polvo sobre sus cabezas, | en la ceniza se revolcarán
31 y se decalvarán por tu causa, | se ceñirán de saco
y plañirán por ti con amargor de espíritu | acerba lamentación.
32 En su lamento entonarán sobre ti una elegía | y endecharán sobre ti :
«¿Quién era semejante a Tiro | en medio del mar?»
33 Cuando salían tus mercaderías del mar | saciabas a pueblos numerosos ;
con la abundancia de tus riquezas y mercancías |
enriquecías a los monarcas de la tierra.
34 *Ahora* [s] has naufragado en la mar [t], | en las profundidades de las aguas ;
tus mercancías y toda tu comunidad | se hundieron en medio de ti.
35 Todos los habitantes de las islas | han quedado asombrados de tu caso,
y sus monarcas han concebido terrible pavor, |
háseles demudado el rostro.
36 Los mercaderes de los demás pueblos silban sobre ti, |
[pues] te has convertido en horrible ruina
y ya no existirás jamás.

Tercer oráculo contra Tiro: sobre su príncipe

28 1 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo : 2 «Hijo del hombre, di al príncipe de Tiro : Así habla el Señor [a], Yahveh :

«Por cuanto se ha enorgullecido tu corazón | y has dicho : «Un dios soy,
morada digna de dioses | habito en medio del mar»,
siendo tú un mortal y no un dios, |
y has equiparado tu corazón al corazón de un Dios
3 (ve ahí que tú eres más sabio que Daniel, | ningún misterio se te oculta ;
4 con tu sabiduría y tu inteligencia | te has proporcionado riquezas
y has acumulado oro y plata | en tus tesoros ;
5 por la magnitud de tu sabiduría y con tu comercio |
has acrecido tu poderío,
y se ha engreído tu corazón con tu riqueza) ;
6 por esto así afirma el Señor [a], Yahveh :
Porque has equiparado tu corazón | al de un Dios,
7 por eso he aquí que atraeré sobre ti |
extranjeros, los más violentos entre los pueblos,
que desenvainarán sus espadas contra el bienestar logrado por tu sa-[biduría |
y profanarán tu esplendor ;
8 te harán bajar a la fosa y morirás, |
como los muertos violentamente, en el corazón de los mares.

---

27 REPARADORES DE TUS AVERÍAS o de vías de agua : o bien, tus carpinteros navales. || QUE HAY EN TI : e. d., en ese magno navío que simboliza a Tiro.
33 SALÍAN TUS MERC. DEL MAR : o bien, se desembarcaban de los navíos.

28 3 MÁS SABIO QUE DANIEL : es ironía. || NINGÚN MISTERIO SE TE OCULTA : otros l. c. Grätz : «todos *los sabios* no te igualaron» (Bibl. Bonn).
7 EL BIENESTAR (o felicidad) LOGRADO POR TU SABIDURÍA : lit., la hermosura de tu sabiduría. || TU ESPLENDOR : e. d., tu hermosa prosperidad.

9 ¿Acaso continuarás diciendo: «Soy un dios», | delante de *tus matadores* [b],
siendo tú un hombre y no un dios | en mano de quienes te traspasan?
10 De la muerte de los incircuncisos morirás, | en manos de extranjeros;

pues yo he hablado», declara el Señor [a], Yahveh:
11 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 12 «Hijo del hombre, entona una elegía sobre el príncipe de Tiro, y dile: Así habla el Señor [a], Yahveh:

Tú eres *el sello de* [c] la perfección, |
lleno de sabiduría y de acabada belleza;
13 En el Edén, huerto de Dios, habitabas; |
toda suerte de piedras preciosas eran tu vestido:
sardónices, topacios y jaspes, | crisólitos, ónices y berilos,
zafiros, carbunclos y esmeraldas | y oro, obra de *tu hermosura* [d];
y tus joyas [e] | fueron preparadas el día en que fuiste creado.
14 Tú eres un querubín que extiende las alas |
protector, y [f] [así] yo te había colocado
en la santa montaña de Dios | y caminaste por medio de piedras de fuego.
15 Tú has sido perfecto en tu proceder | desde el día de tu creación
hasta que fué descubierta en ti la iniquidad.
16 Por la magnitud de tu tráfico *henchiste* [g] tu interior |
de rapiñas y pecaste,
y te he arrojado de la montaña de Dios |
y te he destruído, ¡oh querubín protector!,
de en medio de las piedras de fuego.
17 Se engrió tu corazón por tu belleza, |
echaste a perder tu sabiduría por tu esplendor,
por tierra te he derribado, | ante los reyes te he colocado
para ver cómo se gozaban en ti.
18 Por la muchedumbre de tus iniquidades, en la injusticia de tu comercio, |
has profanado tus santuarios,
y he hecho brotar fuego de en medio de ti, | que te ha devorado,
y te he reducido a ceniza sobre la tierra |
a los ojos de cuantos te contemplan.
19 Todos los que te conocían entre los pueblos |
han quedado asombrados de ti,
haste hecho cúmulo de terrores
y ya no existirás jamás.»

20 Y fuéme dirigida la palabra de Yahveh: 21 «Hijo del hombre, vuelve

---

12 El sello de la perfección: e. d., la perfección suma, más acabada.
13 En el Edén: e. d., que las riquezas le proporcionaban lujo y toda clase de placeres. || Sardónices: o *carneolus;* Saadia, G y otros, «rubíes». || Crisólitos: lit., *tarsis* o piedra de Tarsis. || Onices: lit., piedra Sóham. || Y oro obra de tu hermosura; y tus joyas...: el pasaje es muy discutido y propónense muchas enmiendas y soluciones. Hemos seguido en parte a V, sin decidirnos a otras correcciones más amplias (cf. Kit). || Tus joyas: lit., cierta obra de orfebrería ejecutada perforando o agujereando.
14 Tú eres un querubín que extiende las alas protector: lit., querubín de la expansión que protege o cubre, o, según otros, querubín de la unción, e. d., destinado por Dios a proteger a Tiro. Otros vierten de modo diverso o corrigen ampliamente H (cf. Kit). El pasaje todo resulta bastante enigmático. || De Dios: otros, «de los dioses».
17 Para ver cómo se gozaban en ti: o bien, para que les sirvieras de espectáculo, para que se apacentaran (o gozaran) en ti.
18 En la injusticia de tu comercio: o bien, con la iniquidad (o falta de honradez) de tu mercantilismo (o de tu obrar).
19 Haste hecho cúmulo de terrores: o bien, «pues te has convertido en ruina horrible (o en mortal horror)».
21 Hacia Sidón: la amenaza contra Sidón es corta por depender en aquella época de Tiro.

tu rostro hacia Sidón y profetiza de ella, 22 diciendo : Así habla el Señor [a],
Yahveh :

Heme aquí contra ti, Sidón, | pues voy a glorificarme en medio de ti ;
y sabrán que yo soy Yahveh, cuando ejecute en ella mis juicios, y yo me
santificaré en ella.

23 Y enviaré contra ella la peste | y sangre en sus calles,
y yacerán heridos de muerte en medio de ella |
por la espada que le sobrevendrá por todas partes ;

y sabrán que yo soy Yahveh. 24 Y ya
no habrá más para la casa de Israel
aguijón punzante ni espina dolorosa
entre todos sus circunvecinos que la
menosprecian ; y sabrán que yo soy
el Señor [a], Yahveh.»
25 Así afirma el Señor [a], Yahveh :
«Cuando yo haya juntado a la casa
de Israel de los pueblos por los cuales
está dispersa, me glorificaré en
ellos a los ojos de las naciones y habitarán
sobre su tierra, que yo diera
a mi siervo Jacob, 26 y morarán en
ella con seguridad, y construirán casas,
y plantarán viñedos, y vivirán
seguros, cuando yo haya ejecutado
mis juicios contra todos los que les
desprecian de entre sus circunvecinos ;
y sabrán que yo, Yahveh, soy
su Dios.»

Oráculos primero y segundo contra Egipto

29 1 El año décimo, a doce del décimo
mes, se me dirigió la palabra
de Yahveh, diciendo : 2 «Hijo
del hombre, vuelve tu rostro contra
Faraón, rey de Egipto, y vaticina
contra él y contra Egipto entero.
3 Habla y di : Así afirma el Señor [a],
Yahveh :

Heme aquí contra ti, Faraón, | rey de Egipto,
cocodrilo enorme recostado | en medio de sus ríos,
que has dicho : «Mi río [b] es mío | y yo me lo [c] he hecho.»
4 Yo te pondré aros férreos con cadena en las quijadas,

y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de
tus ríos, así como a todos los peces de tus ríos adheridos a tus escamas.

5 Y te arrojaré al desierto, | a ti y a todos los peces de tus ríos ;
sobre la superficie del campo caerás ; | no serás recogido ni sepultado ;
a las bestias de la tierra y a las aves del cielo |
te entregaré como pasto,
6 para que sepan todos los habitantes de Egipto
que yo soy Yahveh.
Por cuanto *tú has sido* [d] báculo de caña
para la casa de Israel :
cuando te cogían en la mano, te quebrabas
y heríasles todo el costado ;
y cuando se apoyaban sobre ti, te hacías pedazos
y *dejábasles enfermas* [e] todas sus caderas.

8 Por esto, así habla el Señor [a],
Yahveh : He aquí que atraeré sobre
ti la espada y exterminaré de ti hombres
y bestias, 9 y la tierra de Egipto
quedará asolada y desierta, y sabrán
que yo soy Yahveh. Por *haber tú*

29 2 CONTRA FARAÓN : e. d., el rey Jofrá, a quien el profeta no nombra por ser la profecía contra todo el Egipto.
4 AROS FÉRREOS CON CADENA : o bien ganchos. || PEGARÉ LOS PECES : éstos representan los habitantes de Egipto, y, según otros comentadores, a los aliados de los egipcios.
7 CUANDO TE COGÍAN EN LA MANO : cuando querían los judíos valerse de ti.

afirmado [f]: «El río [g] es mío y yo lo
he hecho»; 10 por eso heme aquí con-
tra ti y contra tus ríos, y convertiré
el país de Egipto en lugares devas-
tados, desolación y soledad, desde
Migdol a Sevené y hasta la frontera
de Etiopía. 11 No transitará por ella
pie de hombre, ni pie de bestia pa-
sará por ella, ni será habitada duran-
te cuarenta años. 12 Y trocaré la tie-
rra de Egipto en desolada entre las
tierras desoladas, y sus ciudades en-
tre todas las ciudades desiertas se-
rán una desolación durante cuarenta
años; y dispersaré a los egipcios en-
tre las naciones y les diseminaré por
los países.»
13 Pues así habla el Señor [a], Yah-
veh: «Al cabo de los cuarenta años
habré reunido a los egipcios de en
medio de los pueblos donde hayan
estado dispersos, 14 y haré regresar
a los cautivos egipcios y los volveré
a la tierra de Patrós, a su país de
origen, donde constituirán un reino
modesto. 15 Será más modesto que los
[otros] reinos y no se ensalzará más
por cima de las naciones, y le haré
poco numeroso para que no dominen
más entre las gentes. 16 Y no cons-
tituirán más la confianza de la casa
de Israel, rememorando la culpa de
ésta al volverse detrás de aquéllos;
y conocerán que yo soy el Señor [a]
Yahveh.»
17 Y sucedió que el año veintisie
te, en el primer mes, a primero del
mismo, fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 18 «Hijo del hom-
bre, Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, ha forzado a su ejército a un
importante servicio contra Tiro: to-
da cabeza ha quedado calva y toda
espalda desollada; y no ha obtenido
de Tiro para él ni para su hueste
la paga del servicio que realizó con-
tra ella. 19 Por tanto, así habla el
Señor [a], Yahveh: He aquí que en-
trego a Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, el país de Egipto; y él se lle-
vará sus riquezas, apresará su pre-
sa y saqueará su botín, y así habrá
paga para su ejército. 20 Como solda-
da suya por la cual ha servido, le he
dado el país de Egipto, pues ha la-
borado a mi favor, declara el Se-
ñor [a], Yahveh. 21 En aquel día haré
brotar un cuerno a la casa de Israel
y te permitiré abrir libremente la
boca en medio de ellos, y sabrán que
yo soy Yahveh.»

Oráculos tercero, cuarto y quinto contra Egipto

30 1 Y me fué dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, profetiza y di: Así habla el Señor [a], Yahveh:

¡Lamentaos! ¡Ay del día aquel! | 3 Pues está próximo el día,
está cercano el día de Yahveh: |
día de nubarrones, el tiempo de las naciones será.
4 Descargará la espada sobre Egipto | y agitación sobre Etiopía,
cuando caigan en Egipto heridos de muerte, |
y se apoderen de sus riquezas, | y sean destruídos sus cimientos.

5 Los de Etiopía, Libia y Lidia, toda la mezcolanza de pueblos, y los

---

10 Migdol: ciudad del norte de Egipto, entre Sile y Pelusium; V «la torre de Syene». || Sevené: hoy Aswân, en el extremo límite meridional de Egipto, a la orilla occidental del Nilo y junto a la primera catarata.
12 Desolada entre las tierras desoladas: e. d., desolada entre todas.
14 Tierra de Patrós o Paturi: e. d., el Egipto superior, la región tebana.
20 Como soldada suya: dice San Jerónimo a este propósito que Dios recompensa las buenas obras hasta de los mismos infieles.
21 Un cuerno: símbolo del poder y del mando.

30 3 El día de Yahveh: en que Dios manifestará su gloria castigando a los impíos.
5 Toda la mezcolanza de pueblos: o bien, todos los elementos extranjeros; otros corrigen «toda Arabia». || Los países aliados: lit., el país de la alianza; algunos prpn. «el país de los keretíes».

de Kub [b], y los hijos de los países aliados, caerán con ellos a espada.
[6] Así afirma Yahveh :

Caerán los sostenes del Egipto, |
y se derrumbará el orgullo de su potencia
de Migdol a Sevené, | dice el Señor [a], Yahveh.

[7] Y *quedará asolado* [c] entre todas las tierras asoladas, y sus ciudades figurarán entre todas las ciudades desiertas; [8] y sabrán que yo soy Yahveh, cuando prenda yo fuego a Egipto y sean destrozados todos su valedores.

[9] En aquel día saldrán de mi parte mensajeros en navíos para aterrar a Etiopía, confiada, y sobrevendrá temblor entre éstos cuando sea el día de Egipto ; pues he aquí que llega.

[10] Así afirma el Señor [a], Yahveh : | Y haré cesar el estrépito de Egipto
por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
[11] El y con él su pueblo, las más feroces de las naciones, |
serán conducidos a asolar el país,
y desenvainarán sus espadas contra Egipto |
y llenarán la tierra de víctimas.
[12] Y dejaré secos los ríos, | y venderé el país en mano de malvados,
y devastaré la tierra y cuanto contiene |
por mano de extranjeros ; | yo, Yahveh, he hablado.

[13] Así afirma Yahveh :
Aniquilaré los ídolos | y pondré fin a los simulacros [d] de Nof,
para que ya no existan príncipes | de [e] la tierra de Egipto ;
y provocaré el terror | en el país egipcio ;
[14] y asolaré a Patrós, | y pegaré fuego a Soan,
y haré justicia de No,
[15] y desfogaré mi furor sobre Sin, | baluarte de Egipto, |
y exterminaré a la muchedumbre de *No* [f],

[16] y prenderé fuego a Egipto; *Sevén* [g] se retorcerá de dolor, No será expugnada, y Nof, presa de enemigos diurnos.

[17] Los jóvenes de *On* [h] y de Pi-Béset caerán a espada, y ellos partirán en cautiverio.

[18] Y en Tejafnejés se oscurecerá el día |
cuando yo haga allí pedazos *los cetros* [i] de Egipto
y acabe en ella su orgulloso esplendor. | Una nube la cubrirá |
y sus hijas partirán al cautiverio.
[19] Así haré justicia a Egipto, | y sabrán que yo soy Yahveh.»

---

[6] Los sostenes de Egipto : no son tanto sus auxiliares como sus ídolos, sus políticos y sus capitanes.
[9] Cuando sea el día de Eg. : B mss. edd. «*como en* el día de Eg.» (cf. Kit).
[10] Estrépito : o bien, la muchedumbre (cf. V), o las riquezas.
[13] Ídolos : lit., inmundicias, abominaciones. || Nof : e. d., Menfis, capital religiosa de Egipto y sede del culto a Apis y a Ptah, o el fuego.
[14] Soan : e. d., Tanis, en el bajo Egipto. || No : e. d., Tebas, capital del alto Egipto, célebre por su templo a Amón. Es la actual Luxor. San Jerónimo la identificó con Alejandría.
[15] Sin : e. d., Pelusium, ciudad fronteriza del NE. de Egipto y su llave.
[16] Se retorcerá de dolor : o bien, se estremecerá temblorosa. || Nof, presa de enemigos diurnos : así H, que se interpreta muy diversamente ; V «y en Menfis congojas cada día» ; otros modifican el texto (cf. Kit).
[17] On : e. d., Heliópolis, a unos 15 kilómetros al NE. de El Cairo, famosa por su templo al Sol. || Pi-Béset : e. d., Bubasti, con su santuario a la diosa Bast, la Diana egipcia, a la que estaba consagrado el gato.
[18] Tejafnejés : e. d., Tafnis ; cf. Jer. 2, 16. || Sus hijas : e. d., sus villas aneja

[20] Y el año undécimo, a siete del
primer mes, se me dirigió la pala-
bra de Yahveh, diciendo: [21] «Hijo del
hombre, he quebrado el brazo del
Faraón, rey de Egipto, y he aquí que
no ha sido vendado para proporcio-
narle curación, poniendo una venda
para fajarle, a fin de vigorizarle pa-
ra que pueda de nuevo empuñar la
espada. [22] Por esto, así dice el Se-
ñor [a], Yahveh: Heme aquí contra
el Faraón, rey de Egipto, y voy a
quebrarle sus dos brazos: el sano
y el fracturado, y haré caer la espa-
da de su mano, [23] y desparramaré a
los egipcios entre las naciones y los
esparciré por los países. [24] Y robus-
teceré los brazos del rey de Babilo-
nia y le pondré mi espada en su ma-
no mientras quebraré los brazos del
Faraón, quien gemirá ante él con
gemidos de un herido de muerte.
[25] Robusteceré, pues, los brazos del
rey de Babilonia, y los brazos del Fa-
raón caerán. Y reconocerán que yo
soy Yahveh cuando ponga mi espada
en mano del monarca babilónico y la
esgrima sobre la tierra de Egipto.
[26] Y desparramaré a los egipcios en-
tre las naciones y los esparciré por
los países, y sabrán que yo soy Yah-
veh.»

Quinto vaticinio: el cedro simbólico

31 [1] Y el año undécimo, el día pri-
mero del tercer mes, sucedió
que me fué dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: [2] «Hijo del hom-
bre, di al Faraón, rey de Egipto, y a
su multitud:

¿A quién te asemejaste en tu grandeza? |
[3] Mira, Assur era un cedro del Líbano,
de hermoso ramaje, espesa fronda | y elevada altura,
y entre las nubes | erguíase su copa.
[4] Las aguas le hicieron crecer, | el océano primitivo le encumbró,
y *condujo* [a] sus ríos | en torno al lugar donde se hallaba plantado,
e hizo pasar sus acequias | por todos los árboles del campo.
De esta suerte creció su altura | más que todos los árboles campestres.
y multiplicáronse sus ramas | y dilatóse su ramaje
por el agua abundante en su alargar.
[6] En sus ramas anidaron | todas las aves del cielo,
y bajo su fronda parieron | todas las bestias del campo,
y a su sombra vivió | *una congregación* [b] de pueblos numerosos.
[7] Hermoso era por su magnitud, | por la longitud de su ramaje,
porque tenía sus raíces | junto a agua copiosa.
[8] No había cedros que lo oscureciesen | en el huerto de Dios;
los cipreses no se le igualaban | por su ramaje,
y los plátanos no emulaban | su fronda:
ningún árbol del huerto de Dios | era equiparable a él en belleza.
[9] Hermoso habíale yo hecho | por la abundancia de su ramaje,
y envidiábanlo todos los árboles del Edén, |
que había en el jardín de Dios.

---

31 [3] ASSUR: interpretamos según V y la mayoría de los traductores; pero nos parece tentadora la corrección de H (cf. Kit) leyendo *asvek* 'yo te equiparo'. Los exegetas se dividen, creyendo unos que el cedro simboliza el imperio asirio, cuya ruina sería figura de la de Egipto, y opinando otros que en el oráculo de Ezequiel no entra para nada Asiria y sí sólo el Faraón y Egipto. Así parece deducirse de varios vv. del capítulo. | ESPESA FRONDA: otros, «y un umbroso bosque»; otros lo corrigen o lo suprimen.

[8] EN EL HUERTO DE DIOS: parece significar que ni aun los árboles del paraíso igualaban en belleza a este cedro.

[10] Por esto, así habla el Señor [a],
Yahveh : Por cuanto *se ha engreído* [c] en su altura y ha alzado su
copa hasta entre las nubes y se ha
ensoberbecido su corazón por su elevación, [11] lo he entregado en manos
de un poderoso entre los pueblos,
que proceda con él a su talante ; con
arreglo a su infamia lo he expulsado. [12] Y le han talado extranjeros,
las más feroces naciones, y lo han
derribado ; sobre los montes y por
todos los valles han caído sus ramas,
y su fronda yace hecha pedazos por
todas las barrancadas de la tierra ;
y todos los pueblos de la tierra se
han apartado de su sombra y le han
desamparado.

[13] Sobre su tronco caído hanse posado | todas las aves del cielo,
y en su ramaje han estado | todas las bestias del campo.

[14] A fin de que no se hiciera alto en su crecimiento ningún árbol
[plantado junto al] agua, ni eleve su
copa por entre las nubes, ni confíen
[d] en sí [d], en su altura, cuantos beben
agua ;

pues todos ellos están destinados a la muerte, |
a las profundidades de la tierra,
entre los hijos del hombre, | a los que bajan a la fosa.

[15] Así habla el Señor [a], Yahveh :
El día que él bajó al *seol*, mandé hacer duelo [e] por él al abismo ; contuve sus ríos y paráronse las caudalosas aguas ; y contristé por él al Líbano, y todos los árboles del campo
por él languidecieron. [16] Al estrépito
de su ruina hice temblar las naciones ; al precipitarle yo en el *seol* con
quienes descienden a la fosa, consoláronse en las moradas subterráneas
todos los árboles del Edén, lo más
escogido y bello [f] del Líbano, todos
los que se abrevaban. [17] También éstos bajaron con él al *seol* junto a las
víctimas de la espada, los que constituían su brazo y moraban a su sombra en medio de las naciones. [18] ¿ A
quién te semejas [g] en majestad y
grandeza entre los árboles del Edén ?
Mas serás precipitado con los árboles del Edén a las profundidades de
la tierra ; entre incircuncisos yacerás
con las víctimas de la espada. ¡ Tal
será el Faraón y toda su multitud !»,
declara el Señor [a], Yahveh.

Oráculos sexto y séptimo

32 [1] El año duodécimo [a], en el
duodécimo mes, a uno del mes,
fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo : [2] «Hijo del hombre,
entona una elegía sobre el Faraón,
rey de Egipto, y dile :

---

[11] UN PODEROSO ENTRE LOS PUEBLOS : o caudillo de las gentes ; otros, «un dios de las naciones», o, como V, «el fortísimo de las naciones», e. d., Nabucodonosor. || LO HE EXPULSADO : así H, crrp. ; algs. l. 'y lo talará' (otros, «y lo desarraigaron»).

[14] NINGÚN ÁRBOL : para que aprendan los orgullosos de la tierra a no envanecerse por su fuerza y a no confiar sino en sus medios, como si no hubiera Dios. || NI CONFÍEN... : otros interpretaban «y para que sus poderosos, todos [los árboles] que beben agua, no estuvieran a su altura» (así Bibl. Bonn), «y para que ya no *se hicieran altivos* por su altura todos los bebedores de agua» (Bibl. Tüb.), etc.

[15] BAJÓ AL SEOL : o cayó el imperio asirio. || SUS RÍOS : los brazos y canales de sus ríos. || LAS CAUDALOSAS AGUAS : o sea faltaron a dicho imperio todos los recursos materiales.

[17] LOS QUE CONSTITUÍAN... : pasaje dudoso Algs. corrigen (cf. G) : «y sus *vástagos*, que crecían a su sombra, *perecieron en medio de su floreciente vida*» (así Bibl. Bonn).

[18] A QUIEN TE SEMEJAS... ? : ¿ comprendes, oh Faraón, a quién vas a parecerte ?

32 [2] LEÓN DE LAS NACIONES : así V. Indica así a Nabucodonosor. Kit pregunta si habrá de leerse : *como un pez marino*. || MOVÍASTE RUIDOSAMENTE EN TUS RÍOS : otros corrigen H y vierten «y hacías espuma (o hervir) con las ventanas de tus narices» (cf. Kit). || ENTURBIABAS LAS AGUAS : turbabas a los pueblos vecinos y destruyes las fuerzas de Egipto.

¡León de las naciones has parecido!
Eras tú como el cocodrilo en los mares, |
y movíaste ruidosamente en tus ríos,
y enturbiabas las aguas con tus patas, | y agitabas sus corrientes.
3 Así habla el Señor [b], Yahveh :
Tenderé sobre ti mi red [b] mediante una multitud de pueblos nume-
y te *sacaré* [c] con mi esparavel ; [rosos
4 y te derribaré por tierra, sobre la superficie del campo te arrojaré,
y haré posar sobre ti todas las aves del cielo,
y hartaré de ti a *todas las bestias* [d] de la tierra.
5 Expondré tu carne por las montañas |
y llenaré los valles de tu carroña.
6 Y regaré el país con la efusión de tu sangre *por cima de* [e] los montes
y los cauces de los torrentes se llenarán de ti.
7 Cuando te extingas, cubriré el cielo | y oscureceré sus estrellas ;
al sol lo cubriré de nubes | y la luna no hará brillar su luz.
8 Todos los astros que brillan en el cielo oscureceré por ti,
y cubriré de tinieblas tu tierra,
declara el Señor [b], Yahveh.

9 Y contristaré el corazón de numerosos pueblos cuando yo conduzca *a tus cautivos* [f] entre las naciones a tierras que no conocías.
10 Por ti asustaré a numerosos pueblos, y sus reyes se estremecerán por ti de espanto cuando yo blanda mi espada ante ellos, y temblarán incesantemente cada uno por su vida el día de tu ruina.
11 Pues así ha dicho el Señor [b], Yahveh : La espada del rey de Babilonia te alcanzará.

12 Haré caer a tu multitud por las espadas de guerreros valientes, |
todos ellos los más tiránicos de los pueblos ;
destruirán el orgullo de Egipto | y será aniquilada su muchedumbre.
13 Y haré perecer todos sus animales de junto a las aguas abundantes ;
y no ha de enturbiarlas más el pie del hombre |
ni *la pezuña* [g] de las bestias las enturbiará.
14 Entonces haré se posen sus aguas, |
y sus ríos como aceite haré correr,

declara el Señor [b], Yahveh.

15 Cuando yo reduzca la tierra de Egipto a desierto |
y el país *sea despojado* [h] de cuanto contiene,
cuando haya yo herido a todos los que habitan en él, |
sabrán que yo soy Yahveh.

16 Elegía es ésta y la cantarán, la cantarán las hijas de las naciones, la cantarán sobre Egipto y sobre toda su muchedumbre», declara el Señor [b], Yahveh.
17 En el año duodécimo, a quince del mes, fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo :
18 «Hijo del hombre, laméntate sobre la multitud de Egipto y precipítala a ella y las hijas de pueblos

poderosos en las profundidades de la tierra, |
con quienes bajan a la fosa.

---

5 Tu carroña : H *montón de cadáveres;* Kit «l. c. GSV» *tu putrefacción* (gusanos) ; V «tu sangre corrompida» ; G «tu sangre».
7 Cubriré el cielo : como para anunciar catástrofes, según creencia antigua.
12 Los más tiránicos de los pueblos : e. d., los caldeos.
14 Haré se posen : o aclaren. Anuncia Dios que devolverá su favor a Egipto, no haciéndole recobrar su influencia política, sino estableciendo la ley cristiana, que contará allí numerosos adeptos.
17 A quince del mes : no dice cuál ; G dice «primero».
18 Y precipítala... : otros corrigen H : «pues yo entre numerosos pueblos la *hago descender* al *seol*» (así Bibl. Bonn ; y cf Kit). || Las profundidades de la tierra : e. d., el *seol* o ultratumba.

19 ¿A cuál [pueblo] aventajas en atractivo? Baja
y acuéstate entre incircuncisos.

20 En medio de muertos a espada
caerán ellos. La espada [i] ha sido en-
tregada [j] : han arrancado la vida a
aquélla y a toda su muchedumbre.
21 [Entonces] los más nobles de los
héroes le dirán de en medio del *seol*,
así como a sus ayudadores : «Han
descendido, yacen los incircuncisos
víctimas de la espada.» 22 Allí está
Assur con toda su multitud *en torno
a su sepulcro* [k] : todos heridos de
muerte a espada, caídos a ella; 23 cu-
yos sepulcros están situados en las
profundidades de la fosa <y toda
su multitud se halla en torno a su
sepulcro : todos heridos de muerte
y caídos a espada> [l], quienes habían
infundido el terror en la tierra de
los vivos. 24 Allí está Elam y toda
su muchedumbre alrededor de su se-
pultura : todos heridos y caídos a
espada, quienes cayeron, incircunci-
sos, en las profundidades de la tie-
rra, ellos que habían infundido su
terror en la tierra de los vivos y
[ahora] han tenido que sobrellevar
su ignominia con los bajados a la
fosa. 25 <En medio de los matados
colocaron lecho para ella *y para* [m] to-
da su multitud *alrededor de su sepul-
cro* [k]: todos ellos incircuncisos, he-
ridos de muerte a espada; porque
habían infundido su terror en la tie-
rra de los vivos y [ahora] han teni-
do que soportar su ignominia con los
bajados a la fosa> [n], entre los muer-
tos a espada *yacen* [o].
26 Allí están Mések, Tubal y toda
su muchedumbre *alrededor de su se-
pultura* [k]; todos ellos incircuncisos
víctimas de la espada, porque infun-
dieron su terror en la tierra de los
vivos. 27 No yacen con los guerreros
valientes, caídos *desde hace mucho
tiempo* [p], que descendieron al *seol*
con sus armas de guerra, y cuyas es-
padas fueron colocadas bajo sus ca-
bezas y *cuyo pavés* [q] hállase sobre
sus huesos. Sin embargo, fueron el
terror de los guerreros valientes en
la tierra de los vivos. 28 También tú
serás destruído entre los incircunci-
sos y yacerás con las víctimas de la
espada.
29 Allí está Edom con sus reyes y
todos sus príncipes, quienes, a pesar
de su heroicidad, han sido colocados
con los muertos a espada; también
ellos yacen con los incircuncisos y
con los descendidos a la fosa.
30 Allí están todos los soberanos
del norte y todos los sidonios, que
descendieron con los muertos; no
obstante el terror que infundía su
heroísmo, han sido confundidos, y
yacen, incircuncisos, entre las vícti-
mas de la espada, y han tenido que
soportar su ignominia con los baja-
dos a la fosa.
31 El Faraón los verá y se consola-
rá de toda su muchedumbre. Muer-
tos a espada están el Faraón y toda
su hueste, declara el Señor [b], Yah-
veh. 32 Porque yo había infundido su
terror en la tierra de los vivos, y ha-
rásele yacer en medio de los incir-
cuncisos con las víctimas de la es-
pada : Faraón y toda su multitud»,
afirma el Señor [b] Yahveh.

19 A CUÁL PUEBLO... : o bien, «¿que cuál pueblo eres más amable?». || BAJA Y ACUÉSTATE : desciende de tu dignidad y muere.

20 LA ESPADA HA SIDO ENTREGADA : hemos preferido seguir a HV, pero prpn. múltiples enmiendas (cf. Kit y G) : «caen y acuéstate con él (con el Faraón, en la tumba) toda la multitud del mismo»; o bien : «caen a espada y prepárase un lecho con ellos a toda la multitud de ellos».

24 ELAM : pueblo guerrero del este del Tigris, entre Asiria y el golfo Pérsico.

30 LOS SOBERANOS DEL NORTE : e. d., los tirios y sirios. || NO OBSTANTE EL TERROR QUE INFUNDÍA SU HEROÍSMO : o que con su bravura infundían; o bien, «por haber esparcido el terror mediante sus hazañas heroicas». Otros prefieren corregir H (cf. Kit). V «despavoridos y confundidos en medio de su valentía».

Vaticinio de restauración: el profeta e invitación al arrepentimiento

33 1 Y dirigióseme la palabra de
Yahveh, diciendo : 2 «Hijo del
hombre, habla a los hijos de tu pue-
blo y diles : Cuando yo atrajere so-
bre un país la espada y la gente del
país tomare un hombre de su totali-
dad y lo constituyere centinela suyo,
3 y ésta viere venir la espada sobre
el país y tocare la trompeta y previ-
niere al pueblo, 4 si uno, oyendo per-
fectamente el sonido de la trompe-
ta, no se dejare apercibir y llegare
la espada y lo cogiere, la sangre del
mismo será sobre su cabeza ; 5 oyó
el sonido de la trompeta y no se dió
por advertido, su sangre [recaiga]
en él ; mas aquél ha amonestado [y]
salvado su alma. 6 En cambio, si la
centinela ve llegar la espada y no
toca la trompeta y el pueblo no es
prevenido, y sobreviene la espada y
coge de entre ellos a alguna perso-
na, ésta ha sido cogida por su culpa,
y su sangre de manos de la centine-
la la exigiré.
7 En cuanto a ti, hijo del hombre,
te he constituído centinela de la ca-
sa de Israel. Cuando oigas de mi bo-
ca alguna palabra, les prevendrás de
mi parte. 8 Si yo dijere al impío : [a]
«Morirás sin remedio», y tú no ha-
blares al impío, amonestándole que
se guarde de su perverso camino, él,
como impío, morirá por su culpa,
mas he de reclamar su sangre de tu
mano. 9 Pero si tú previnieres al im-
pío acerca de su camino, él morirá
por su culpa, mas tú has salvado tu
alma
10 Tú, pues, hijo del hombre, di a
la casa de Israel : Así habéis anda-
do diciendo : «Ciertamente nuestras
prevaricaciones y nuestros pecados
[pesan] sobre nosotros, y por ellos
perecemos poco a poco en la mise-
ria, ¿cómo, pues, podríamos vivir ?»
11 Diles : «Vivo yo, afirma el Señor [b].
Yahveh, que no me complazco en la
muerte del impío, sino en que el
impío se convierta de su camino y
viva. Convertíos, convertíos de vues-
tros perversos caminos, pues ¿por
qué queréis morir, oh casa de Is-
rael ?»
12 Y tú, hijo del hombre, di a los
hijos de tu pueblo : La justicia del
justo no le salvará en el día de su
prevaricación, ni por la impiedad
del impío caerá éste el día en que se
convierta de su impiedad, ni el jus-
to logrará vivir por su justicia el día
que peque. 13 Cuando yo digo al jus-
to : «*Vivirás* [c] *ciertamente*», si él, fia-
do de su justicia, comete alguna
iniquidad, nada de su justicia ha de
ser recordado y por la iniquidad que
ha cometido morirá. 14 Y al decirle
al impío : «Ciertamente morirás», si
él se convierte de su pecado y reali-
za el derecho y la justicia, 15 devuel-
ve el impío la prenda, restituye el
hurto y camina con arreglo a los
preceptos de vida, de suerte que no
comete maldad, vivirá de cierto, no
ha de morir. 16 Todos los pecados
que había cometido no le serán ya
recordados ; ha practicado el dere-
cho y la justicia : vivirá de seguro.
17 Pero los hijos de tu pueblo afir-
man : «No es recto el proceder del
Señor [d]», y es el proceder de ellos el
que no es recto. 18 Pues si el justo se
aparta de la justicia y comete mal-
dades, morirá por ellas ; 19 y si el
impío se convierte de su impiedad y
practica el derecho y la justicia, en

---

33 4 LA SANGRE DEL MISMO SERÁ SOBRE SU CABEZA : o sea, él será responsable del derramamiento de su sangre, de su propia muerte.

5 MAS AQUÉL HA AMONESTADO : e. d., mas el centinela (o profeta) ha apercibido (así parece ha de leerse c. Kit : *le previno)* y salvado así su responsabilidad (lit., su alma o vida). El texto actual de H puede interpretarse (cf. V, etc.) : «si se hubiera dejado apercibir (o precavido), habría salvado su alma».

7-9 Cf. 3, 17-19.

11 NO ME COMPLAZCO : los teólogos y comentaristas entienden este pasaje de la voluntad primera y antecedente de Dios, por la cual quiere salvar a todos los hombres y traerlos al conocimiento de la verdad.

15-20 PUES SI EL JUSTO : vuelve Dios a afirmar que obra justamente, lo mismo con pecadores que con convertidos, y juzga a cada cual según sus obras.

gracia de ellos él vivirá. 20 ¡Y de-
cís: «No es recto el proceder del Se-
ñor [d]»! Yo os juzgaré a cada uno
según vuestro proceder, ¡oh casa de
Israel!
21 Y sucedió que el año duodécimo
de nuestro cautiverio, a cinco del
décimo mes, llegó a mí un fugitivo
de Jerusalén, diciendo: «¡Ha sido
expugnada la ciudad!» 22 Mas la tar-
de antes de llegar el fugitivo había-
se posado sobre mí la mano de Yah-
veh y había abierto mi boca antes
de que él llegara a la mañana si-
guiente, y, abierta mi boca, no estu-
ve mudo más. 23 Y dirigióseme la pa-
labra de Yahveh, diciendo: 24 «Hijo
del hombre, los habitantes de aque-
llas ruinas sobre el suelo de Israel
andan diciendo: «Uno solo era Abra-
ham y poseyó la tierra en herencia,
mientras que nosotros somos nume-
rosos: a nosotros nos ha sido dada
la tierra en posesión.» 25 Por esto di-
les: Así afirma el Señor [b], Yahveh:
«Coméis con la sangre, y alzáis vues-
tros ojos hacia vuestros ídolos, y
sangre derramáis, ¿y vais a poseer
la tierra? 26 Confiáis en vuestra es-
pada [e], habéis cometido abominación
y cada uno ha deshonrado a la mu-
jer de su prójimo, ¿y vais a poseer
la tierra?» 27 Así habrás de decirles:
Tal ha dicho el Señor [b], Yahveh:
«Vivo yo, que quienes se hallan en
las ruinas a espada caerán, y los que
sobre la superficie del campo los en-
tregaré a las fieras como pasto, y
quien está en las cúspides montaño-
sas y en las cuevas morirá de peste
28 Y dejaré al país yermo y desierto,
y cesará el orgullo de su potencia,
y serán asoladas las montañas de Is-
rael, sin que haya [más] quien [por
allí] pase. 29 Así conocerán que yo
soy Yahveh cuando haya convertido
al país en desierto y soledad por to-
das las abominaciones que han per-
petrado.
30 En cuanto a ti, hijo del hombre,
los hijos de tu pueblo charlan de ti
junto a los muros y en los portales
de las casas y háblanse unos a otros,
diciendo: «Venid y escuchad cuál es
la palabra que ha salido de Yahveh.»
31 Y lléganse a ti como en asamblea
popular, y se sientan ante ti como si
fueran mi pueblo, y escuchan tus pa-
labras, mas no las practican, pues
de boca hacen ellos amabilidades,
mas [f] tras la ganancia injusta mar-
cha su corazón. 32 He aquí que eres
para ellos como *cantor* [g] de amores
de bella voz y que pulsa magistral-
mente los instrumentos de cuerda.
Ellos escuchan tus palabras, pero no
las practican. 33 Mas cuando la cosa
llegue—¡he aquí que viene!—, sa-
brán que un profeta había en medio
de ellos.»

Anuncio de restauración mesiánica: alegoría del buen pastor

34 1 Y me fué dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo
del hombre, profetiza contra los pas-
tores de Israel, vaticina y diles a los
pastores: Así habla el Señor [a], Yah-
veh: ¡Ay de los pastores de Israel
que se han apacentado a sí mismos!
¿No es al rebaño al que deben apa-
centar los pastores? 3 Os tomabais
la leche [b] y os vestíais de la lana,
degollabais los cebados, pero el re-
baño no apacentabais. 4 No habéis
robustecido la res flaca, ni curado a
la enferma, ni vendado a la herida,
ni devuelto a la descarriada, ni bus-
cado a la perdida, sino que las ha-
béis avasallado con violencia y cruel-
dad. 5 Así se han dispersado faltas
de pastor y han venido a ser pasto
de todas las fieras del campo. Dis-

24 Uno solo era Abraham: como si dijera: Si con ser solo recibió Abraham en promesa la posesión de la tierra de Canaán, Dios no privará de esa posesión a los numerosos hijos que hoy tiene Abraham.

34 2 Pastores de Israel: e. d., los sacerdotes, reyes y demás rectores de la nación.
4 Sino que las habéis avasallado...: otros corrigen H: «mas *a la vigorosa* habéis hollado con crueldad» (o sólo «con violencia»).

persáronse, pues, 6 *y* [c] ha errado mi
ganado por todas las montañas y
por toda alta colina ; por toda la
superficie del país se ha dispersado
mi grey, sin que hubiere quien se
cuidase de ella ni quien la buscase.
7 Por tanto, escuchad, pastores, la
palabra de Yahveh : 8 Vivo yo, de-
clara el Señor [a], Yahveh, que por
cuanto mi rebaño se ha convertido
en objeto de presa, y mis ovejas han
venido a ser pasto de todas las fie-
ras del campo, por mengua de pas-
tor, pues mis pastores no se han
cuidado de mi ganado, sino que los
pastores se han apacentado a sí mis-
mos y no a mi grey, 9 por eso, es-
cuchad, pastores, la palabra de Yah-
veh. 10 Así habla el Señor [a], Yahveh :
Heme aquí contra los pastores, y re-
clamaré de su mano mi rebaño, y los
privaré de pastorear ya *mi* [d] ganado,
y no se apacentarán más los pasto-
res a sí mismos, y les arrebataré mi
ganado de su boca y no les servirán
ya de pasto. 11 Pues así afirma el Se-
ñor [a], Yahveh : He aquí que yo mis-
mo cuidaré de mi ganado y lo visi-
taré. 12 Como un pastor pasa revista
a su ganado el día que se halla en
medio de su grey dispersa, así yo
pasaré revista a mis ovejas y las li-
braré de todos los lugares por donde
se dispersaron en día de nubarrones
y oscuridad tormentosa. 13 Y los sa-
caré de entre los pueblos, los reuniré
de los países, los introduciré en su
tierra y los pastorearé sobre las mon-
tañas de Israel, en los valles y en
todos los lugares habitados del país.
14 En pastizales buenos los pastorea-
ré y en las montañas altas de Israel
estará su majada ; allí descansarán
en cómodo redil y pacerán pingües
pastos sobre las montañas de Israel.
15 Allí apacentaré a mi rebaño y yo
los haré sestear, declara el Señor [a],
Yahveh. 16 Buscaré la res perdida, y
haré volver la descarriada, y venda-
ré la herida, y robusteceré la flaca,
y la gorda y la robusta la *guardaré* [e]
y [las] apacentaré como es debido.

17 En cuanto a vosotros, ganado
mío, así habla el Señor [a], Yahveh .
He aquí que yo juzgaré entre oveja
y oveja, entre carneros y machos ca-
bríos. 18 ¿ Acaso parecíaos poco pas-



Relieve de Zencirlí del primer milenio

tar en buenos pastizales, que piso-
teabais con vuestros pies el relieve
de vuestro pasto, y [poco] el beber
el agua más límpida, que enturbiáis
la sobrante con vuestros pies? 19 Y
mi ganado había de pastar lo holla-
do por vuestros pies y beber lo en-
turbiado por ellos. 20 Por tanto, así les
dice el Señor [a], Yahveh : He aquí
que yo juzgaré entre la oveja gorda
y la oveja flaca ; 21 pues de costado
y de espalda rechazáis, y con vues-
tros cuernos agredís a todas las más
débiles hasta que las habéis echado

---

6 Por todas las montañas : alusión a la idolatría.
10 Los privaré de pastorear : les quitaré a los sacerdotes y escribas toda su supremacía y la conferiré a Cristo y a los apóstoles de la Iglesia.
11 Lo visitaré : o lo iré a ver ; o bien, como otros prefieren, *me haré* cargo de él. Y lo mismo en v. 12.
13 En su tierra : la Iglesia, dice Maldonado, es designada a menudo con el nombre de tierra de Judá e Israel.
18 Enturbiáis la sobrante : es tal su avidez, que prefieren destruir lo que no puede servirles a dejárselo a sus desgraciados hermanos ; lo que echó en cara Jesu-Cristo a los malos ricos (Mt. 25, 42).

fuera. [22] Pero yo salvaré mi grey, y
no servirán más de presa, y juzgaré
entre oveja y oveja. [23] Yo suscitaré
sobre ellos un solo pastor que las
apaciente, mi siervo David ; él las
apacentará y les servirá de pastor.
[24] Y yo, Yahveh, seré su Dios, y mi
siervo David será príncipe en medio
de ellas ; yo, Yahveh, he hablado.
[25] Y pactaré con ellas una alianza de
paz y exterminaré de la tierra las
bestias feroces, y habitarán con toda
seguridad en el desierto y dormirán
en los bosques. [26] Y haré de ellos y
de los alrededores de mi colina una
bendición ; y haré caer la lluvia a
su tiempo, lluvias de bendición se-
rán. [27] Y dará el árbol del campo su
fruto y la tierra dará sus productos,
y habitarán su suelo confiadamente.
Y sabrán que yo soy Yahveh cuando
haya hecho pedazos los travesaños
de su yugo y les haya librado de la
mano de quienes los esclavizan. [28] Ya
no serán más una presa para las
naciones ni las fieras de la tierra
los devorarán, pues habitarán en se-
guridad, sin que haya quien los es-
pante. [29] Y suscitaré para ellos un
plantel de renombre, y ya no serán
más consumidos por el hambre en
el país ni soportarán más el ultraje
de las naciones. [30] Y conocerán que
yo, Yahveh, su Dios, estoy con ellos,
y que ellos, la casa de Israel, son
mi pueblo, declara el Señor [a], Yah-
veh. [31] Y vosotras, ovejas mías, ove-
jas de mi pastizal [f] sois vosotras ;
y [g] yo soy vuestro Dios, afirma el
Señor [a], Yahveh.»

Vaticinio de la destrucción de la Idumea

35 [1] Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo : [2] «Hijo del
hombre, vuelve tu rostro hacia la
montaña de Seir y profetiza contra
ella. [3] Y dirásle : Así habla el Se-
ñor [a], Yahveh :

Heme aquí contra ti, montaña de Seir, | y extenderé contra ti mi mano
y te convertiré en desolación y región devastada. |
[4] Y [b] tus ciudades trocaré en ruinas,
y tú vendrás a ser desolación, | y conocerás que yo soy Yahveh.

[5] Por cuanto has tenido un odio
secular y entregaste a los hijos de
Israel en poder de la espada en tiem-
po de su infortunio, al tiempo de la
culpa final, [6] por eso, vivo yo, de-
clara el Señor [a], Yahveh, te trocaré
en sangre y sangre te perseguirá ;
ciertamente [c] *por* sangre *has incurri-*
do en culpa [c], y sangre te persegui-
rá. [7] Y convertiré la montaña de Seir
en desolación y una región devasta-
da y extirparé de ella todo el que va
y viene ; [8] y henchiré sus montañas
de víctimas : tus collados, tus valles
y todos tus torrentes, caerán en ellos
los mortalmente heridos a espada.

[9] A desolación eterna te reduciré, | y tus ciudades no serán habitadas,
y sabréis que yo soy Yahveh.
[10] Por cuanto has dicho : «Las dos naciones | y los dos países serán míos,

[22] Salvaré : o bien, voy a auxiliar.
[23] Mi siervo David : por David hay que entender—y hasta los judíos lo confiesan—el verdadero Mesías, Jesu-Cristo
[29] Un plantel de renombre : otros l. «plantel de salvación», «plantel perfecto» ; G «planta de paz»... Esa planta noble e ilustre es el Mesías.

35 [2] Montaña de Seir : indica aquí la región montañosa que se extiende desde el sur del mar Muerto al golfo Elanítico.
[5] Odio secular : dicha hostilidad se manifestó ya entre Jacob y Esaú, padres de ambos pueblos israelita e idumeo, desde el vientre materno. || La culpa final : o bien, al tiempo en que la culpa acarrea el fin ; o c. V : «la extrema iniquidad» o calamidad.
[7] Extirparé de ella todo lo que va y viene : cf. G : «destruiré los hombres y bestias de ella».
[10] Las dos naciones : otro motivo para condenar a Edom fué su deseo de apoderarse de la tierra israelita.

los poseeremos [d] en herencia, estando Yahveh allí»; [11] por tanto, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, te trataré con arreglo a tu ira y conforme a la pasión que, llevado de tu odio, ejercitaste en ellos, y me daré a conocer a *ti* [e] cuando te juzgue. [12] Y conocerás que yo, Yahveh, he oído todas tus expresiones menospreciadoras de Dios que has pronunciado,

contra las montañas de Israel, al exclamar: |
«¡Están devastadas, nos han sido dadas como presa!»

[13] Y os habéis ensoberbecido contra mí con vuestras bocas y habéis multiplicado en contra mía vuestras palabras; yo mismo las he oído. [14] Así dice el Señor [a], Yahveh: Mientras se alegra toda la tierra, yo haré de ti una desolación. [15] Como tú te alborozaste con la heredad de la casa de Israel porque era asolada, así te trataré a ti:

desolación vendrás a ser, montaña de Seir, |
y toda la Idumea entera.

Y conocerán que yo soy Yahveh.

Regreso de Israel a su país y santificación de éste

36 [1] »Ahora, pues, hijo del hombre, profetiza sobre las montañas de Israel y di: Montañas de Israel, escuchad la palabra de Yahveh: [2] Así habla el Señor [a], Yahveh: Por cuanto el enemigo ha dicho acerca de vosotras: '¡Bien! ¡Las cimas [b] eternas han constituído nuestra herencia!', [3] por eso vaticina y di: Así habla el Señor [a], Yahveh: Porque habéis sido devastadas y se os ha codiciado por todas partes, viniendo a ser posesión del resto de las naciones, y os habéis convertido en la fábula de todos y difamación del pueblo, [4] por eso, escuchad, montañas de Israel, la palabra del Señor [a], Yahveh. Así habla el Señor [a], Yahveh, a las montañas y las colinas, a los torrentes y los valles, a las ruinas devastadas y las ciudades abandonadas, que han sido botín y objeto de ludibrio del resto de naciones que os rodean. [5] Por esto, así habla el Señor [a], Yahveh: Sí, en el fuego de mi celo he hablado contra el residuo de las naciones y contra la Idumea entera, quienes han convertido a mi tierra en posesión suya con pleno alborozo de corazón y desprecio de alma, a fin de vaciarla y expoliarla. [6] Por eso, profetiza sobre el país de Israel y di a las montañas y los collados, a los torrentes y los valles: Así habla el Señor [a], Yahveh: He aquí que en mi celo y mi furor he hablado, pues habéis soportado el ultraje de las naciones; [7] por tanto, así dice el Señor [a], Yahveh: Yo he alzado mi mano, jurando que las naciones que os rodean soportarán también ellas su oprobio.

[8] Mas vosotras, montañas de Israel, producid vuestras ramas, dad vuestros frutos para mi pueblo Israel; pues están próximos a venir. [9] Por-

[11] Cuando te juzgue: o bien, juzgándote como te corresponde, como a ti es debido.
[13] Os habéis ensoberbecido: llegó el orgullo de Edom hasta despreciar a Dios y burlarse de sus amenazas y hacerle de menos en el concepto público.
[14] Mientras se alegra...: otros corrigen H: «*como te* alegraste *sobre* mi país de que *estuviera asolado,* así te haré a ti» (así Bibl. Bonn, Tubinga, Leipzig, etc.).

36 [3] Porque habéis sido devastadas: seguimos H a la luz de V; pero prps. al v. múltiples correcciones, traduciendo algs.: «porque y en tanto que os despreciaron los que vivían alrededor...» (cf. Bibl. Bonn, Tubinga, etc.). || Os habéis convertido en la fábula de todos: lit., «et ascendistis super labium linguae», e d., habéis andado en lengua de todos. Otros, diversamente o corrigen H.
[5] En el fuego de mi celo: o bien, en el ardor de mi furor, como traduce G. || Vaciarla: o bien, de expulsar de ella o arrebatarle los habitantes

que he aquí que me acerco a vosotras
y a vosotras me vuelvo, y seréis la-
bradas y sembradas. [10] Multiplicaré
en vosotras los hombres, toda la casa
de Israel entera, y serán habitadas
las ciudades y los lugares en ruinas
reconstruídos. [11] Y multiplicaré asi-
mismo sobre vosotras hombres y bes-
tias, que crecerán y fructificarán, y
os poblaré como en vuestros anti-
guos tiempos y os mejoraré con res-
pecto a vuestros comienzos, y cono-
ceréis que yo soy Yahveh. [12] Y con-
duciré sobre vosotros a gente, a mi
pueblo Israel, que *os* [c] poseerá en
heredad y *seréis* [c] su herencia y no
volveréis [c] ya a privarle de sus hijos.
[13] Así habla el Señor [a], Yahveh :
Por cuanto *te* [c] andan diciendo: Eres
devoradora de hombres y has arre-
batado sus hijos a tu nación, [14] por
eso ya no devorarás a nadie y a tu
nación privarás de hijos, declara el
Señor [a], Yahveh ; [15] ni consentiré se
oiga más contra ti el ultraje de las
naciones, ni el oprobio de los pue-
blos soportarás más, ni a tu nación
dejarás más sin hijos, declara el Se-
ñor [a], Yahveh.»
[16] Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh diciendo : [17] «Hijo del hombre,
cuando la casa de Israel habitaba so-
bre su territorio la contaminaron con
su proceder y sus acciones; como la
impureza de la menstruante era su
proceder ante mí. [18] Derramé, pues,
mi furor sobre ellos por la sangre que
habían vertido sobre el país y por
sus ídolos con que lo habían conta-
minado, y [19] los desparramé entre las
gentes y fueron dispersados por las
tierras ; con arreglo a su proceder y
a sus acciones los juzgué. [20] Penetra-
ron en los pueblos adonde llegaron
y profanaron mi santo nombre, al
decirse de ellos: «El pueblo de Yah-
veh son éstos, pero de su país han
emigrado.» [21] Y me pesó por mi san-
to nombre, al cual había profanado
la casa de Israel en las naciones en
donde penetrara.
[22] Por tanto, di a la casa de Israel:
Así habla el Señor [a], Yahveh : No lo
hago por consideración a vosotros,
casa de Israel, sino por mi santo
nombre, al cual profanasteis entre las
naciones adonde llegasteis. [23] Y san-
tificaré mi gran nombre, profanado
entre las naciones, al cual deshon-
rasteis en medio de ellas ; y conoce-
rán las naciones que yo soy Yahveh
—declara Yahveh, Señor [a]—cuando
me glorifique yo en vosotros a vista
suya. [24] Pues os tomaré de entre las
naciones y os reuniré de todos los
países y os conduciré a vuestra tie-
rra. [25] Y rociaré sobre vosotros agua
pura, y os purificaréis de todas vues-
tras inmundicias, y de todos vues-
tros ídolos os limpiaré ; [26] y os daré
un corazón nuevo, y un espíritu re-
novado infundiré en vuestro interior,
y quitaré de vuestra carne el cora-
zón de piedra y os daré un corazón
de carne. [27] E infundiré mi espíritu
en vuestro interior y haré que cami-
néis en mis preceptos y guardéis y
practiquéis mis dictámenes. [28] Y ha-
bitaréis en la tierra que di a vues-
tros padres, y constituiréis mi pue-
blo, y yo seré vuestro Dios. [29] Y os
libraré de todas vuestras inmundi-
cias ; y llamaré al trigo y lo multi-
plicaré y no os impondré más el
hambre. [30] Y multiplicaré el fruto de
los árboles y los productos del cam-
po, a fin de que no recibáis más el
oprobio del hambre entre las nacio-
nes. [31] Y recordaréis vuestros perver-
sos caminos y vuestras acciones que
no eran buenas y sentiréis tedio de
vosotros mismos por vuestras iniqui-
dades y abominaciones. [32] No lo ha-
go en gracia a vosotros, declara el
Señor [a], Yahveh ; sabedlo bien ; aver-
gonzaos y abochornaos de vuestro
proceder, ¡oh casa de Israel!
[33] Así afirma el Señor [a], Yahveh .
El día en que os purifique de todas
vuestras iniquidades, y pueble las
ciudades, y reconstruya las ruinas,
[34] y sea cultivada la tierra asolada,
donde antes no se ofrecía sino deso-
lación a los ojos de todo pasajero,

[20] Profanaron mi santo nombre : Porque, viendo al pueblo de Israel deportado y disperso, pensaron las naciones que había Dios faltado a sus promesas y carecía de poder para librarle.

[21] Y me pesó por : o bien, me compadecí (o perdoné) en gracia de...

[25] Agua pura : esta frase trae a la memoria la ablución de agua y espíritu con que renace el hombre a la vida cristiana (Jn. 3, 5).

[27] Infundiré mi espíritu : e. d., el espíritu de Dios.

[29] Os libraré : quiere decir que librará a su pueblo de los crímenes que las idolatrías les han hecho cometer y de las desgracias consiguientes. || Llamaré : u ordenaré.

35 exclamarán: «Aquella tierra devas-
tada se ha convertido como en un
jardín del Edén, y las ciudades arrui-
nadas, asoladas y destruídas, están
bien fortificadas [y] habitadas.» 36 Y
sabrán las naciones que queden a
vuestro alrededor que yo, Yahveh,
he reedificado las cosas destruídas y
replantado lo asolado; yo, Yahveh,
lo he dicho y lo realizo.
37 Así habla el Señor [a], Yahveh.
Me dejaré aplacar por la casa de Is-
rael, haciéndolos [así]: los multipli-
caré en hombres como un rebaño;
38 a modo de ovejas de sacrificio, co-
mo los rebaños de Jerusalén en las
fiestas solemnes, así serán las ciu-
dades arruinadas, llenas de rebaños
humanos, y conocerán que yo soy
Yahveh.»

Símbolos de la resurrección nacional y de los dos reinos

37 1 Posóse sobre mí la mano de
Yahveh, y el Señor me trasla-
dó en [su] espíritu y me dejó en
medio de la vega, la cual se hallaba
llena de huesos. 2 Hízome pasar jun-
to a ellos todo alrededor, y he aquí
que había muchísimos sobre la su-
perficie de la llanura y hallábanse
muy resecados. 3 Y díjome: «Hijo del
hombre, ¿podrán revivir estos hue-
sos?» Y contesté: «Señor [a], Yahveh,
tú lo sabes.» 4 Y respondióme: «Pro-
fetiza sobre estos huesos y diles:
¡Huesos secos, escuchad la palabra
de Yahveh! 5 Así dice el Señor [a],
Yahveh, a estos huesos: He aquí
que yo haré penetre en vosotros es-
píritu y viviréis. 6 Y os recubriré de
nervios, y haré crecer sobre vosotros
carne, y encima de vosotros exten-
deré piel, y os infundiré espíritu, y
viviréis, y sabréis que yo soy Yah-
veh.» 7 Profeticé, pues, como se me
había ordenado, y he aquí que, al
vaticinar yo, oyóse un estrépito y se
acercaron los huesos unos a otros.
8 Miré, y he aquí que cubríanlos ten-
dones y crecía carne y extendíase
sobre ellos por cima piel, pero ca-
recían de espíritu. 9 Entonces me in-
dicó: «Profetiza al espíritu, profeti-
za, hijo del hombre; y di al espíritu:
Así habla el Señor [a], Yahveh. ¡Lle-
ga, oh espíritu, de los cuatro vientos
y sopla sobre estos muertos para que
revivan!» 10 Vaticiné, pues, como se
me ordenara, y penetró en ellos el
espíritu y se reanimaron, y púsose
en pie un ejército grandísimo. 11 Y
díjome: «Hijo del hombre, estos hue-
sos son toda la casa de Israel. He
aquí que van diciendo: ¡Se han se-
cado nuestros huesos, [b] se ha desva-
necido nuestra esperanza, se acabó
con nosotros! 12 Por tanto, profetiza
y diles: Así habla el Señor [a], Yah-
veh: He aquí que yo abriré vuestras
tumbas, y os haré subir de vuestros
sepulcros, pueblo mío [c], y os intro-
duciré en la tierra de Israel. 13 Y co-
noceréis que yo soy Yahveh cuando
abra vuestras tumbas y de vuestros
sepulcros os haga subir, pueblo mío.
14 E infundiré en vosotros mi espíri-
tu y reviviréis, y os estableceré so-
bre vuestro suelo, y conoceréis que
yo, Yahveh, digo y hago», declara
Yahveh.
15 Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 16 «Y tú, hijo del
hombre, toma una vara de madera
y escribe sobre ella: «Judá y los hi-
jos de Israel, sus aliados»; y toma
otra vara y escribe sobre ella: «José,
la vara de Efraím y toda la casa de
Israel, sus aliados.» 17 Junta luego la
una a la otra, de suerte que formen
una sola vara y sean una sola cosa

35 Están bien fortificadas y habitadas: algs. prefieren verter: «hasta en los puntos inaccesibles se hallan habitadas».

37 3 ¿Podrán revivir...?: los más de los Santos Padres se han servido de este lugar para establecer la resurrección de los muertos.

4 Profetiza sobre estos huesos: háblales bajo la inspiración de Dios.

5 Espíritu: o aliento vital.

6 Y sabréis: como si dijera: esta resurrección probará mejor que otros milagros la divinidad del Señor, como la liberación de Israel y la constitución de la Iglesia probarán su poder.

12 Yo abriré vuestras tumbas: yo pondré fin a vuestro destierro y devolveréos a vuestra patria.

en tu mano. 18 Y cuando los hijos de
tu pueblo te pregunten diciendo:
«¿No nos explicarás qué te propones
con esto?», 19 les contestarás: Así
dice el Señor [a], Yahveh: He aquí
que yo tomaré la vara de José que
está en mano de Efraím, y las tri-
bus de Israel, sus aliadas, y *la* [d] uni-
ré con la vara de Judá y haré con
ellas una sola vara, y formarán una
sola cosa en mi mano. 20 Y las varas
sobre las cuales hayas escrito las
tendrás en tu mano y a sus ojos; 21 y
les dirás: Así habla el Señor [a], Yah-
veh: He aquí que yo tomaré a los
hijos de Israel de entre las naciones
adonde emigraron, y los congregaré
de todo alrededor, y los introduciré
en su territorio. 22 Y haré de ellos
una sola nación en *mi* [e] tierra *y* [f] en
las montañas de Israel, y un solo
rey tendrán todos ellos [g], y ya no
constituirán dos naciones ni se divi-
dirán en dos reinos [h]. 23 No se con-
taminarán más con sus ídolos y sus
abominaciones ni con ninguna de sus
apostasías, y los salvaré de todas sus
residencias en las cuales pecaron, y
las purificaré, y constituirán mi pue-
blo y yo seré su Dios. 24 Mi siervo
David será rey sobre ellos, y un solo
pastor tendrán todos ellos, y cami-
narán con arreglo a mis preceptos, y
mis estatutos observarán y los prac-
ticarán. 25 Y habitarán sobre la tie-
rra que di a mi siervo Jacob, donde
moraron *sus* [i] padres, y habitarán so-
bre ella ellos, sus hijos y los hijos
de sus hijos por siempre, y David,
mi siervo, será su príncipe perpetua-
mente. 26 Y pactaré con ellos una
alianza de paz, alianza eterna *con* [j]
ellos será. Y los estableceré y mul-
tiplicaré y colocaré mi santuario en
medio de ellos para siempre. 27 So-
bre ellos estará mi morada, y cons-
tituiré su Dios y ellos serán mi pue-
blo, y conocerán las naciones que
yo, Yahveh, soy quien santifico a
Israel, cuando mi santuario esté en
medio de ellos por siempre.»

Destrucción de los enemigos de Yahveh: la invasión de Gog

38 1 Y dirigióseme la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, dirige tu rostro hacia Gog
en [a] la tierra de Magog, el gran prín-
cipe de Mések y Tubal, y profetiza
contra él. 3 Y dirás: Así habla el Se-
ñor [b], Yahveh: Heme contra ti, Gog,
gran príncipe de Mések y Tubal;
4 y te haré volver y pondré aros y
cadena en tus quijadas, y te sacaré
a ti y a todo tu ejército, caballos y
jinetes, todos perfectamente equipa-
dos, una gran hueste *con* [c] broqueles
y escudos todos ellos, manejadores
de espada. 5 Persia, Etiopía y Put
los acompañan, todos *con* [c] escudo y
yelmo. 6 Gómer y todas sus huestes,
la casa de Togarma, los confines del

---

18 ¿QUÉ TE PROPONES CON ESTO?: o qué quieres significar; pero Kit juzga que tal vez haya de corregirse H leyendo como en 24, 19: «¿qué tienen que ver estas cosas con nosotros», qué significan para nosotros.

23 RESIDENCIAS o moradas: otros modifican H: «transgresiones, apostasías, rebeliones; abominaciones» (cf. G), etc.

24 UN SOLO PASTOR: este reinado del único rey David es el reinado de Jesu-Cristo, y su reino es la Iglesia.

26 UNA ALIANZA DE PAZ: el Nuevo Testamento, en que Nuestro Señor lo ha pacificado todo, derramando por nosotros su sangre en la cruz.

27 ESTARÁ MI MORADA: bajo la nueva ley es cuando habitará realmente Dios en medio de su pueblo.

38 1 Este capítulo parece anunciar los últimos combates de la Iglesia, descritos en el Apocalipsis (20, 7-10).

2 GOG... MAGOG: Gog, 'tinieblas' en idioma sumerio, es como el nombre de su país; Magog, 'tierra de Gog' (¿la Scitia?), un nombre simbólico que designa el mundo hostil al pueblo de Dios.

4 PERFECTAMENTE EQUIPADOS: o, con V y otros, provistos o «vestidos de corazas». || BROQUELES o paveses: V «lanzas».

6 GÓMER: e. d., el pueblo de los cimerios, en la Capadocia

norte con todas sus huestes, pueblos
numerosos te acompañan. 7 Dispónte
y prepárate, tú y toda la muchedum-
bre que se congrega junto a ti, y sír-
veles de guardián. 8 Al cabo de mu-
chos días recibirás orden ; al fin de
los años vendrás a la tierra escapada
de la espada, congregada de nume-
rosos pueblos sobre las montañas de
Israel, que se hallaban permanente-
mente desérticas. Ella ha sido sa-
cada de entre las naciones y todos
ellos habitarán en seguridad. 9 Subi-
rás, vendrás como una tormenta, cual
un nubarrón que cubrirá la tierra se-
rás, tú con todas las huestes y pue-
blos numerosos que te acompañan
10 Así afirma el Señor [b], Yahveh :
Aquel día te vendrán a la mente de-
signios y concebirás un proyecto per-
verso, 11 y dirás : 'Subiré contra un
país abierto, caeré sobre las gentes
tranquilas, que viven seguras, todas
moradoras en puntos desprovistos de
muralla y desguarnecidas de cerro-
jos y puertas', 12 para hacer presa y
coger botín, para extender tu mano
sobre unas ruinas repobladas y so-
bre un pueblo recogido de entre las
naciones, que está reponiendo gana-
dos y hacienda y que habita en el
ombligo de la tierra. 13 Sebá y Dedán
y los mercaderes de Tarsis y todos
sus leones te dirán: ¿Vienes tú aca-
so a hacer presa? ¿No has reunido
tu multitud para coger botín, para
llevarte plata y oro, para apoderar-
te de ganados y hacienda y obtener
presa copiosa? 14 Por tanto, vaticina,
hijo del hombre, y di a Gog: Así ha-
bla el Señor [b], Yahveh: ¿No es cier-
to? Aquel día, cuando mi pueblo Is-
rael habite en seguridad, *partirás* [d]:
15 y vendrás desde tus moradas, de
los confines del norte, tú y contigo
pueblos numerosos, todos ellos mon-
tados a caballo, una gran muchedum-
bre y un ejército numeroso ; 16 y su-
birás contra mi pueblo Israel como
un nublado para cubrir el país. Será
al final de los días cuando yo te
conduzca a mi país para que me co-
nozcan las naciones al santificarme
yo ante tus ojos, ¡oh Gog!
17 Así afirma el Señor [b], Yahveh :
¡Tú eres aquel de quien yo hablé en
días pasados por medio de mis ser-
vidores los profetas de Israel, los
cuales profetizaron por aquellos días,
durante años [e], que yo te traería con-
tra ellos! 18 Aquel día, el día que
llegue Gog a la tierra de Israel—de-
clara el Señor [b], Yahveh—, reventará
mi furor *y mi ira* [f]. 19 Y en mi celo,
y en el fuego de mi ardor, hablo :
En verdad aquel día habrá un gran
terremoto en el país de Israel 20 y
temblarán ante mí los peces del mar,
las aves del cielo y las bestias del
campo, y todos los reptiles que se
arrastran sobre el suelo, y todos los
hombres que existen sobre la super-
ficie de la tierra; y serán destruídas
las montañas, y se derrumbarán las
escarpas rocosas, y todos los muros
de la tierra se desplomarán. 21 Y con-
vocaré contra él por todas mis mon
tañas a la espada, declara el Señor [a],
Yahveh; la espada de cada uno será
contra el otro. 22 Y haré de él justi-
cia con peste y sangre ; y haré llo-
ver sobre él, sobre sus huestes y so-
bre los pueblos numerosos que le
acompañan, lluvia anegadora, grani-
zo, fuego y azufre. 23 Y me manifes-
taré grande y santo y me daré a co-
nocer a los ojos de numerosas na-
ciones, y sabrán que yo soy Yahveh.

7 SÍRVELES DE GUARDIÁN : prps. l. c. G : «sírve*me* de guardián» o «está*te* a mi disposición», «estáte*me* presto».

8 ESCAPADA DE LA ESPADA : otros prefieren l. «que se ha restablecido *de la devastación*».

11 PAÍS ABIERTO : o «un país de aldeas en el campo» ; esa tierra sin murallas parece ser la Iglesia, sin muros ni puertas, porque las armas del cristiano, dice San Pablo no son carnales (2 Cor. 10, 4).

12 EL OMBLIGO DE LA TIERRA : e. d., Palestina, considerada centro de la tierra habitada.

13 LOS MERCADERES DE TARSIS Y TODOS SUS LEONES : otros corrigen H (así prb., an[illegible] Kit) : «*sus* mercaderes, Tarsis y todos sus *comerciantes*».

17 TÚ ERES AQUÉL : se refiere probablemente a tradiciones orales que se han perdido.

20 TEMBLARÁN ANTE MÍ : detallada descripción del terror que se apoderaría de las criaturas al acercarse el juicio de Dios. || ESCARPAS ROCOSAS : o paredes rocosas, elevaciones, cuestas o pendientes.

Derrota de Gog

39 1 »Y tú, hijo del hombre, pro-
fetiza contra Gog y di: Así ha-
bla el Señor [a], Yahveh: Heme aquí
contra ti, Gog, gran príncipe sobe-
rano de Mések y Tubal. 2 Yo te haré
volver, y te haré errar [b], y te subiré
desde los confines del norte, y te
conduciré sobre las montañas de Is-
rael. 3 Y golpearé tu arco de tu ma-
no izquierda y haré caer de tu mano
derecha tus saetas. 4 Sobre las mon-
tañas de Israel caerás tú, así como
todas tus huestes y los pueblos que
te acompañan; las aves de rapiña,
toda suerte de pájaros alados, y las
fieras del campo te he entregado co-
mo pasto. 5 Caerás sobre la superfi-
cie del campo, pues yo he hablado,
declara el Señor [a], Yahveh. 6 Y en-
viaré fuego sobre Magog y sobre los
que moran seguros en las costas; y
conocerán que yo soy Yahveh. 7 Y
daré a conocer mi santo nombre en
medio de mi pueblo Israel y no de-
jaré más profanar mi nombre santo,
y sabrán las naciones que yo soy
Yahveh, el Santo de Israel. 8 He aquí
que viene y se cumplirá, afirma el
Señor [a], Yahveh; éste es el día de
que hablé. 9 Y saldrán los habitan-
tes de las ciudades de Israel y que-
marán y prenderán fuego al aparato
bélico, escudos y *lanzas* [c], arcos y
saetas, mazas y lanzas, y prenderán
fuego con ellas durante siete años.
10 No acarrearán leña del campo ni
cortarán la de los bosques, pues ha-
rán fuego de los pertrechos de gue-
rra; y harán presa de sus depreda-
dores y saquearán a sus expoliado-
res, declara el Señor [a], Yahveh.
11 Y en aquel día daré a Gog un
lugar renombrado por sepultura en
Israel, el valle de los Pasajeros, al
este del mar, que obstruirá el paso;
y allí enterrarán a Gog y toda su
multitud, y lo llamarán valle de la
Multitud de Gog. 12 Los enterrará la
casa de Israel, a fin de purificar la
tierra durante seis meses, y 13 los en-
terrará toda la población del país,
y será por ellos renombrado el día
en que me glorificaré, declara el Se-
ñor [a], Yahveh. 14 Se escogerán hom-
bres con encargo permanente de re-
correr el país, enterrando [d] a los que
hayan quedado sobre la haz del país,
para purificarla; al cabo de siete me-
ses comenzarán a explorar. 15 Reco-
rrerán, pues, tales pasajeros el país,
y cuando uno vea un hueso huma-
no, erigirá junto al mismo una se-
ñal hasta que lo entierren los sepul-
tureros en el valle de la Multitud de
Gog. 16 Y también el nombre de la
ciudad será *Hamoná* (Multitud). Así
purificarán el país.
17 En cuanto a ti, hijo del hombre,
así habla el Señor [a], Yahveh: Di a
los pájaros, toda clase de alados, y
a todas las fieras del campo: Reuníos
y congregaos de todo alrededor jun-
to a mi sacrificio, que yo voy a ofre-
cer por vosotros, un sacrificio gran-
de sobre las montañas de Israel, y
comeréis carne y beberéis sangre.
18 Carne de guerreros valientes co-
meréis y sangre de príncipes de la

---

39 1-2 Cf. 38, 2-4. Dice este capítulo que el juicio de Dios no se concretará a Gog y los pueblos en torno de él reunidos, sino que se extenderá al país de Magog e islas lejanas.

7 DARÉ A CONOCER: dice que no tolerará que su nombre sea blasfemado más tiempo por los enemigos de su pueblo Israel, quienes, viéndole humillado, negaban el poder y divinidad de Yahveh. Lo mismo sucederá en los tiempos del anticristo (Mt. 24, 24).

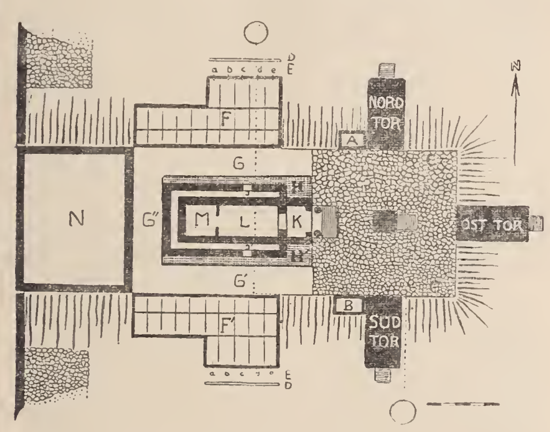
9 MAZA (o ¿clava, pica...?): lit., bastón de mano.

11 EL VALLE DE LOS PASAJEROS: Kit cree que quizá haya de l. con la versión copta «el valle de *Abarim*», denominación de ciertas montañas al oriente del mar Muerto. Lo que se afirma aquí acerca de la sepultura de Gog ha de entenderse, dice Maldonado, místicamente. El anticristo y sus partidarios morirán a manos de la Iglesia y en medio de ella serán enterrados, de tal modo que desaparezca su memoria. || OBSTRUIRÁ EL PASO: así interpretan unos; lit., conducirá del cabestro; V «pasmará», G «cerrarán la boca del valle» o «tapará la boca», e. d., «obligará por su olor a taparse las narices a los pasajeros» o transeúntes.

12 POBLACIÓN DEL PAÍS: otros, «pueblo profano».

15 DE LA MULTITUD: así también V; otros, «de la tumultuosa multitud», «montón de ejército», etc.

tierra beberéis: carneros, corderos,
machos cabríos, terneros, cebones del
Basán. 19 Comeréis asimismo grasa a
saciedad y beberéis sangre hasta em-
briagaros, del sacrificio que he in-
molado por vosotros. 20 Os hartaréis
sobre mi mesa de corceles y caballos
de tiro, de valientes y toda clase de
guerreros, declara el Señor [a], Yah-
veh. 21 Y estableceré mi gloria en las
naciones, y todas ellas contemplarán
la justicia que yo haga y mi mano
que en ellas he de poner. 22 Y sabrá
la casa de Israel que yo, Yahveh,
soy su Dios, desde aquel día en ade-
lante. 23 Y conocerán las naciones
que, debido a su iniquidad, fué de-
portada la casa de Israel, por cuanto
habían prevaricado contra mí, y yo
había ocultado mi rostro de ellos y
entregádoles en manos de sus ene-
migos, y caído todos ellos a espada.
24 A medida de su inmundicia y de
sus crímenes los he tratado, y he
ocultado de ellos mi rostro.
25 Por esto, así afirma el Señor [a],
Yahveh: Ahora haré regresar a los
cautivos de Jacob, y me compadece-
ré de toda la casa de Israel, y me
manifestaré celoso de mi santo nom-
bre. 26 Y soportarán su ignominia y
toda su prevaricación que han come-
tido contra mí, cuando habiten so-
bre su territorio en seguridad, sin
que nadie los atemorice. 27 Y cuando
yo los haga volver de entre los pue-
blos y los recoja de las tierras de sus
enemigos y me santificare en ellos,
a los ojos de numerosas naciones,
28 sabrán que yo, Yahveh, soy su
Dios, tanto cuando los llevé al cauti-
verio entre los pueblos como cuando
los reúno sobre su suelo, sin dejar
allí ya ninguno. 29 Y no ocultaré más
mi rostro de ellos, pues habré de-
rramado mi espíritu sobre la casa de
Israel», declara el Señor [a], Yahveh.



La terraza superior del templo

20 Caballos de tiro: otros (cf. G), «jinetes»; V «equite forti».
28 Que yo, Yahveh, soy su Dios, tanto...: o también, *que yo, Yahveh, su Dios, los llevé cautivos... y los recojo...*

Profecía sobre la restauración teocrática: el nuevo templo de Jerusalén

40 1 El año veinticinco de nues-
tro cautiverio, por año nuevo,
a diez del mes, catorce años después
que fué expugnada la ciudad, aquel
mismo día posóse sobre mí la mano
de Yahveh y condújome allá. 2 En
visión divina me trasladó a la tierra
de Israel y me colocó sobre una mon-
taña muy alta, encima de la cual ha-
bía como la edificación de una ciu-
dad por la parte del mediodía. 3 E
introdújome allá, y he aquí que ha-
bía un personaje de aspecto seme-
jante al bronce, con una cuerda de
lino en su mano y una vara de me-
dir, y hallábase él de pie en la puer-
ta. 4 Y hablóme el hombre: «Hijo
del hombre, contempla por tus pro-
pios ojos y por tus mismos oídos es-
cucha y para mientes en todo lo que
yo te voy a mostrar; pues tú has si-
do conducido acá a fin de que yo te
lo haga ver. Anuncia cuanto veas a
la casa de Israel.» 5 He aquí que un
muro exterior rodeaba el templo to-
do en torno y el hombre tenía en la
mano una vara de medir de seis co-
dos: [cada uno] de un codo [co-
rriente] y un palmo; y midió el an-
cho de la construcción: una vara;
y la altura: una vara. 6 Y vino a la
puerta cuya fachada da al oriente y
subió sus gradas y midió el umbral
de la puerta: una vara de ancho [a].
7 Y el nicho, una vara de largo por
una vara de ancho, *y el contrafuer-
te* [b] entre los nichos era de cinco
codos; y el umbral de la puerta,
por el lado del vestíbulo de la puer-
ta en la parte interior, una vara. 8 Y
midió el vestíbulo de la puerta [c]:
9 ocho codos; y sus contrafuertes
dos codos. Y sus contrafuertes eran
de dos codos. 10 Y los nichos de la
puerta que mira hacia oriente eran
tres de un lado y tres del otro, los
tres de una misma medida, como era
idéntica la medida de los contrafuer-
tes de uno y otro lado. 11 Midió asi-
mismo la anchura de la entrada de
la puerta: diez codos; y la longitud
de la puerta: trece codos. 12 Había
ante los nichos un enrejado, quedan-
do un codo a uno y otro lado del
mismo [d], y cada nicho tenía seis co-
dos por un lado y seis por el otro.
13 Midió también la puerta desde el
tejado de un nicho a su opuesto, re-
sultando la anchura de veinticinco co-
dos, de puerta a puerta. 14 E hizo los
contrafuertes de sesenta codos, y en
los contrafuertes comenzaba el atrio
que rodeaba la puerta todo en torno.
15 Desde la fachada de la puerta ex-
terior (?) *hasta* [e] la parte anterior
del vestíbulo de la puerta hacia aden-
tro había cincuenta codos. 16 En los
nichos y en los contrafuertes abrían

40 1 Esta última profecía de Ezequiel es dificilísima de entender. Su fin—dice Maldonado—es oscuro, como el principio.

2 POR LA PARTE DEL MEDIODÍA: muchos corrigen «frente a mí».

3 UN PERSONAJE: lit., un hombre. Este personaje sobrenatural es o el ángel del Señor o el Señor mismo, arquitecto divino de la Iglesia, que pone ante los ojos del profeta la gloria de su futura construcción. || SEMEJANTE AL BRONCE: en lo brillante o resplandeciente.

6 Y VINO: «me llevó», corrigen muchos.

7 EL NICHO: son nichos o garitas para los centinelas separados entre sí por contrafuertes o pilares. || EL CONTRAFUERTE: o saliente de la pared; literal, V «frons». Es término técnico de arquitectura, que otros traducen: pilares, pilastras... || ENTRE LOS NICHOS ERA DE CINCO CODOS: G agrega: «y el segundo nicho: una vara de largo y una de ancho; y el contrafuerte: cinco codos; y el tercer nicho: una vara de largo y una de ancho.

10 QUE MIRA HACIA ORIENTE: algs. corrigen «unos frente a otros»; otros lo suprimen.

11 LA LONGITUD: entiéndase el camino, como l. GL (cf. Kit).

12 UN ENREJADO: quizá un saliente enrejado.

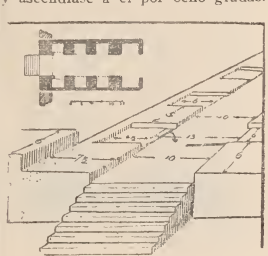
13 EL TEJADO: muchos corrigen «la pared posterior».

14 Y EN LOS CONTRAFUERTES: pasaje oscuro, al que se prpn. múltiples correcciones

15 HACIA ADENTRO: o colocado hacia adentro. Así interpretamos H c. G.

16 ENREJADAS o con celosías: así prb.: otros, «sesgadas» (cf. V: «oblicuas»); otros, «con marco». || EL ATRIO: el formado por el espacio libre entre los contrafuertes o salientes.

se ventanas enrejadas hacia el inte-
rior en la puerta, todo alrededor;
igualmente, *el atrio* [f] tenía todo al-
rededor hacia adentro ventanas y *so-
bre los contrafuertes* [g] había palmas
a uno y otro lado [h].
17 Luego traslad6me al atrio exte-
rior, y he aquí que allí había estan-
cias y un pavimento construído todo
alrededor del atrio; treinta estan-
cias había a lo largo del pavimento
18 El pavimento [se extendía] al cos-
tado de las puertas, correspondiendo
a la longitud de las puertas; esto
el enlosado inferior. 19 Y midió la
profundidad del atrio desde la facha-
da de la puerta inferior hasta la par-
te anterior del atrio interior fuera:
cien codos hacia el oriente y hacia
el norte. 20 Después midió la puerta
cuya fachada daba al norte, en el
atrio exterior, tanto en longitud co-
mo en anchura. 21 Sus nichos, tres
de un lado y tres de otro; sus con-
trafuertes y sus vestíbulos eran de
medida correspondiente a la puerta
primeramente citada: cincuenta co-
dos de longitud y veinticinco de an-
chura. 22 Sus ventanas, [las de ?] su
vestíbulo y sus palmeras tenían la
misma dimensión que la puerta cu-
ya fachada miraba el este. Subíase
allá por siete gradas, ante las cua-
les había un vestíbulo. 23 Existía una
puerta hacia el atrio interior frente
a la puerta del norte y *como en la
puerta del este* [i], y midió de puerta
a puerta: cien codos. 24 Y me con-
dujo camino del sur, y he aquí la
puerta que miraba al mediodía. Mi-
dió [sus nichos y] sus contrafuertes
y su vestíbulo, resultando como las
medidas citadas. 25 Y tenía, así como
su vestíbulo, todo en torno, ventanas
semejantes a las antedichas: cin-
cuenta codos de longitud y veinticin-
co de anchura. 26 Subíase por siete
gradas, y su vestíbulo estaba *hacia
la parte interior* [j] y tenía palmeras
a una y otra parte sobre sus contra-
fuertes. 27 Había una puerta hacia el
atrio interior en dirección al medio-
día, y midió de puerta a puerta, ha-
cia el sur, cien codos.
28 Introdújome después al atrio in-
terno por la puerta del mediodía, y
midió la puerta meridional, resultan-
do las medidas antedichas. 29 Sus ni-
chos, sus contrafuertes y sus atrios
tenían aquellas mismas dimensiones,
y todo alrededor tenía ventanas, así
como en torno al atrio; la longitud
era de cincuenta codos y la anchura
de veinticinco. 30 [k] Todo alrededor ha-
bía vestíbulos de veinticinco codos de
longitud y cinco de anchura. 31 Su
vestíbulo [k] daba al atrio exterior y
tenía palmeras en sus contrafuertes
y ascendíase a él por ocho gradas.



Puerta exterior oriental

32 Luego me llevó a *la puerta que mi-
ra* [l] hacia el este, y midió la puerta,
resultando las mismas dimensiones
citadas. 33 Sus nichos, sus contrafuer-
tes y su vestíbulo tenían aquellas
mismas medidas, y tenía alrededor
sus ventanas y su vestíbulo todo en
torno; la longitud era de cincuenta
codos y la anchura de veinticinco.
34 Su vestíbulo daba al atrio exterior
y tenía palmeras en sus contrafuer-
tes a uno y otro lado, subiéndose a
él por ocho gradas. 35 Y me trasladó
a la puerta del norte, y midió de
acuerdo con aquellas medidas. 36 Sus
nichos, sus contrafuertes y su ves-
tíbulo, así como sus ventanas, cir-
cuían todo su alrededor: cincuenta
codos de longitud por veinticinco de
anchura. 37 Su vestíbulo estaba hacia
el atrio exterior y había palmeras en
sus contrafuertes a uno y otro lado,
formando su subida ocho gradas.
38 Había también una cámara cuya
entrada se hallaba en los contrafuer-

19 PROF. DEL ATRIO: prps. añadir *del atrio* con G. || HACIA EL ORIENTE Y HACIA EL NORTE: prps. l. *Y me llevó hacia el norte* (cf. G).
22 ANTE LAS CUALES HABÍA UN VESTÍBULO: corrígese c. G (cf. Kit), *y su vestíbulo estaba hacia adentro*.
16 EN LOS CONTRAFUERTES DE LAS PUERTAS: créese prb. l. *en el atrio de la puerta*.

tes de las puertas, donde se lavaban
los holocaustos. [39] Y en el vestíbulo
de la puerta había dos mesas de un
lado y dos del otro, para degollar
sobre ellas [m] los holocaustos y [m] las
víctimas por el pecado y por el deli-
to. [40] En el lado exterior, en el pasa-
dizo de la puerta hacia el norte, ha-
bía dos mesas [para el holocausto],
y otras dos mesas al otro lado del
vestíbulo del pórtico. [41] Había, pues,
al costado de la puerta, cuatro me-
sas de un lado y cuatro del otro :
ocho mesas, sobre las cuales se in-
molaba. [42] En cuanto a las cuatro
mesas para el holocausto, eran de
piedra tallada, de codo y medio de
longitud y codo y medio de anchura
y un codo de altura ; sobre ellas se
colocaban los instrumentos con que
se inmolaban el holocausto y los de-
más sacrificios. [43] Y un reborde de
un palmo había colocado interior-
mente todo alrededor ; y sobre las
mesas *colocábase* [n] la carne que era
ofrecida. [44] Fuera de la puerta inte-
rior estaban en el atrio interno las
cámaras de los cantores : una al cos-
tado de la puerta del norte, y cuya
fachada miraba al mediodía ; la otra
al costado de la puerta *del sur* [o], y
cuya fachada miraba al norte. [45] Y
me dijo: «Esta cámara cuya fachada
mira al mediodía es para los sacer-
dotes que desempeñan el servicio del
templo ; [46] y la cámara cuya fachada
mira hacia el norte, para los sacer-
dotes encargados del servicio del al-
tar. Son los hijos de Sadoq, los que
de entre los levitas pueden acercarse
a Yahveh para servirlo.» [47] Y midió
el atrio, resultando cien codos de
longitud y cien de anchura, un cua-
drado. Y el altar hallábase frente al
templo.
[48] Introdújome entonces en el ves-
tíbulo del templo, y midió los con-
trafuertes del vestíbulo: cinco codos
de un lado y cinco de otro; también
la anchura de la puerta : *catorce co-
dos; y las paredes laterales de la
puerta* [p]: tres codos de un lado y
tres de otro. [49] La longitud del ves-
tíbulo era de veinte codos y la pro-
fundidad doce codos, y subíase a él
por *diez* [q] gradas ; y en los contra-
fuertes había columnas, una a cada
lado.

El santísimo y construcciones anejas. Objetos del santuario

41 [1] E introdújome en el santua-
rio y midió los contrafuertes :
seis codos de anchura de un lado y
seis del otro : tal es la anchura de
los contrafuertes [a]. [2] Y la amplitud
de la entrada era de diez codos, y
la de las paredes laterales de la en-
trada, cinco codos a una parte y cin-
co a la otra. Y midió su longitud :
cuarenta codos, y su anchura : vein-
te codos. [3] Y penetró en el interior
y midió los contrafuertes de la en-
trada: dos codos; la entrada misma:
seis codos; y *las parecedes laterales* [b]
de la puerta : siete codos *de un lado
y siete del otro* [c]. [4] Midió asimismo
su longitud : veinte codos, y su an-
chura : veinte codos en la fachada
del santuario ; y díjome : «Ese es el
santísimo.»
[5] Y midió el muro del templo: seis
codos; y la anchura del edificio late-
ral: cuatro codos todo alrededor del
templo. [6] Los cuartos laterales eran

---

[40] EN EL PASADIZO DE LA PUERTA HACIA EL NORTE : otros vierten «al norte de quien sube a la entrada de la puerta».

[42] Y LOS DEMÁS SACRIFICIOS : o el sacrificio de degüello ; muchos prpn. suprimirlo.

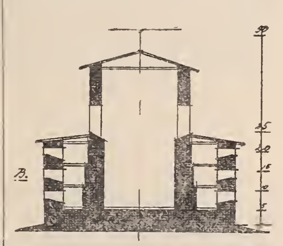
[43] Y UN REBORDE... : pasaje de interpretación dudosa. || LA CARNE QUE ERA OFRECIDA : o de la ofrenda. Otros leen, en cambio, c. G : «sobre las mesas, por encima, *había tejados de protección* (de la carne del sacrificio) *contra lluvia y calor.*»

[44] FUERA DE LA PUERTA INTERIOR : otros leen, en cambio, c. G : «y me hizo entrar en el atrio interior, y de aquí que había dos cámaras en el atrio interno : una...».

41 [1] EL SANTUARIO : o cámara del templo.

[6] TREINTA EL UNO SOBRE EL OTRO : o sea treinta celdas en cada uno de los tres pisos. || SALIENTES : así (o lit., «entrantes», según el punto de vista que se adopte) H, Kit l. c. G (cf. 1 Re. 6, 6) *disminuciones*. Otros, «vigas de apoyo».

[d] *treinta* el uno sobre el otro *tres* [d]
veces. En el muro del templo había
salientes todo alrededor para estri-
bar los cuartos laterales, para que
no tocaran en la pared del templo.
7 La anchura de los cuartos iba cre-
ciendo más y más todo en torno a
medida que se subía, pues el corre-
dor del templo iba creciendo gra-
dualmente todo alrededor del edifi-
cio ; por esto, la anchura del templo
era mayor hacia arriba ; y así as-
cendíase del piso inferior *al medio
y luego al superior* [e]. 8 Y observé
que el templo [parecía descansar]
sobre una altura todo alrededor ;
los fundamentos de los aposentos la-
terales medían una vara entera de
seis codos en medida de lado. 9 La
anchura del muro del edificio lateral
hacia afuera era de cinco codos, co-
mo igualmente la del espacio libre
dejado *entre* [f] los aposentos latera-
les del templo. 10 Y entre las celdas
había una anchura de veinte codos
todo alrededor del templo. 11 *Las en-
tradas* [g] del edificio lateral estaban
hacia el espacio libre : una puerta
estaba hacia el norte y la otra hacia
el mediodía ; y la anchura del espa-
cio libre era de cinco codos todo en
torno. 12 Y la construcción que se ha-
llaba en el frente del espacio cerca-
do mirando hacia poniente tenía se-
tenta codos de anchura ; y el muro
del edificio, todo alrededor, tenía un
espesor de cinco codos, y su longi-
tud era de noventa codos.
13 Después midió el templo, resul-
tando una longitud total de cien co-
dos ; y el espacio cercado y la cons-
trucción con sus muros : cien codos
de longitud ; 14 y la anchura de la
fachada del templo y de su espacio
cercado que mira a oriente : cien co-
dos. 15 Y midió la longitud del edi-
ficio frente al espacio cercado que
había detrás y sus galerías a uno y
otro lado : cien codos.
El santuario [así como el ?] inte-
rior y los vestíbulos del atrio, 16 los
umbrales, las ventanas enrejadas y
las galerías que circuían aquellas
tres partes, empezando por cada um-
bral, hallábanse revestidos de made-



Sección transversal del templo

ra todo alrededor. Del pavimento a
las ventanas—las cuales estaban cu-
biertas— [17] y hasta la parte supe-
rior de la puerta 17 y hasta el templo
interior y por todo el muro en tor-
no, tanto interior como exteriormen-
te, había paños 18 con representacio-
nes de querubines y palmeras. Entre
querubín y querubín había una pal-
mera, y cada querubín tenía dos ros-
tros : 19 el rostro de un hombre vuel-
to hacia la palmera de un lado y el
rostro de un león vuelto hacia la
palmera del otro lado, representados

---

7 Era mayor hacia arriba : otros, como Galling, corrigen «había huecos de subida...», e interpretan de diferentes modos este difícil versículo.

8 Y observé... : así algs., pero el v. suele corregirse bastante : «*e hízose visible un empedrado elevado* en torno al templo». || En medida de lado o lateral : debe ser expresión técnica referente a una medida angular.

9 Como igualmente : e. d., cinco codos (cf. S) Otros traducen diversamente.

12 Cercado : o que cerraba, separado.

15 Galerías : o pasadizo cubierto ; otros corrigen *muros*.

16 Enrejadas : o bien, «sesgadas», «de marco», según otros. || Y las galerías.. Galling y otros corrigen ampliamente : «*y los marcos de puerta*, en su triplicidad, hallábanse...». Otros, de manera distinta. Esa triplicidad se referiría para algunos al trío que forman jambas y dintel. || Estaban cubiertas : otros, «lleyaban cortinas» ; otros suprimen *las cuales* (lit., y las ventanas). Todo este pasaje es sumamente discutible y ha dado lugar a interpretaciones muy dispares.

17 Templo interior : e. d., el santísimo. || Interior como exteriormente : e. d., el muro del santísimo y el del santuario. || Paños : es dudoso si el revestimiento ornamental a que el texto se refiere consistía en paños o en frescos con representaciones de querubines y palmeras.

por todo alrededor del templo. [20] Des-
de el suelo hasta la parte superior
de la puerta había representados en
el muro querubines y palmeras del
santuario. [21] *La puerta del* [h] santua-
rio tenía un jambaje cuadrangular,
y delante del santísimo había un a
modo de [22] altar de madera, de tres
codos de altura por dos de longitud
y dos de ancho [i]; y sus ángulos y
su basa, así como sus paredes, eran
de madera. Y díjome : «Esta es la
mesa que está delante de Yahveh.»
[23] Una puerta de dos batientes tenía
el santuario, y el santísimo [24] poseía
igualmente una puerta con batientes
dobles. Cada uno de ellos llevaba dos
hojas giratorias : dos para un ba-
tiente y dos para el otro. [25] Sobre
ellos, [j] sobre los batientes del santua-
rio [j], estaban esculpidos querubines
y palmeras, como los representados
en los muros ; y un tejaroz (?) de
madera había sobre la fachada del
vestíbulo, al exterior. [26] Ventanas en-
rejadas y palmeras había a cada la-
do de los muros laterales del vestí-
bulo, como también las alas laterales
del templo estaban provistas de te-
jaroz (?).

Los aposentos de los sacerdotes. Medidas generales del templo

42 [1] Y sacóme al atrio exterior [a]
hacia [b] el norte e introdújome
en la cámara que había enfrente del
espacio cercado y de la construcción
que miraba al norte. [2] La longitud [c]
era de cien codos en la puerta del
norte, y la anchura cincuenta co-
dos. [3] Frente a los veinte [codos ?]
hacia el atrio interior y frente al em-
pedrado hacia el atrio exterior, había
galería ante galería en tres planos.
[4] En la parte anterior de las cáma-
ras había un corredor de diez codos
de ancho hacia el interior y *cien co-
dos de longitud* [d], y sus puertas da-
ban al norte. [5] Las cámaras superio-
res eran más angostas que las infe-
riores y medianas del edificio, pues
las galerías absorbían parte de ellas ;
[6] porque se hallaban dispuestas en
tres planos y no tenían columnas co-
mo las columnas de los atrios ; pues
[a las superiores] habíaseles quitado
terreno en comparación con las infe-
riores y las medianas [e]. [7] Y el muro
exterior, en correspondencia con las
cámaras por el lado del atrio exter-
no, en la parte anterior de las cá-
maras, medía cincuenta codos de lon-
gitud ; [8] porque la profundidad de
las cámaras que daban al atrio ex-
terior era de cincuenta codos ; en
cambio, del lado de la fachada del
santuario era de cien codos. [9] Por
bajo de estas cámaras estaba la en-
trada, del lado de oriente, para quie-
nes penetraban a ellas desde el atrio
exterior. [10] A lo ancho del muro del
atrio [f], por la parte del *mediodía* [g],
delante del espacio cercado y delan-
te del edificio había también cáma-
ras ; [11] ante ellas existía un corredor,
y su aspecto era como el de las cá-
maras de la parte septentrional; te-
nían la misma longitud y anchura y
exactamente iguales salidas y dispo-
siciones que ellas ; y conforme a las
entradas de éstas, [12] eran las entra-
das de las cámaras que había en la
parte sur : una entrada al principio
del corredor, a lo largo del muro pa-
ralelo para quienes entraban proce-

---

[24] HOJAS GIRATORIAS : para Galling, «listones transversales» (charnelas ?).

42 [2] EN LA PUERTA DEL NORTE : texto dudoso, al que se proponen correcciones : «en la parte norte»..., o bien se suprime.

[3] FRENTE A LOS VEINTE : para algs., quizá «las veinte cámaras». Todo el texto es oscuro y apenas inteligible, por lo que las explicaciones divergen notablemente. || GALERÍA : otros, «escarpa, declive...», dispuesta en tres terrazas.

[10] A LO ANCHO DEL MURO DEL ATRIO : otros, como Galling, modifican H así : «A lo ancho *del atrio interior se encontraba un muro* para el camino del este. *Y* delante del espacio cerrado había cámaras *en la parte sur.*»

[12] ERAN LAS ENTRADAS... : algs. suprimen todo el v. Otros corrigen y traducen «*y las entradas* de las cámaras (o salas) del sur eran *como las entradas de la primera cámara, y ante ellas había un muro y un espacio* en dirección al este»

dentes de la parte del este. 13 Y dí-
jome: «Las cámaras del norte y [h] las
del mediodía que hay enfrente del
espacio cercado son las cámaras san-
tas, donde han de comer los sacer-
dotes que se acercan a Yahveh las
cosas sacrosantas; allí depositarán
las cosas santísimas: las oblaciones
y los sacrificios por el pecado y por
el delito, pues es lugar santo. 14 Y
cuando los sacerdotes hayan entrado
allí, no saldrán del lugar santo al
patio exterior, sino que dejarán allí
sus vestiduras con que hayan ejerci-
do el ministerio, pues son santas; y
se vestirán otras ropas y entonces se
acercarán al sitio destinado al pue-
blo.»

15 Y cuando hubo acabado de medir
la parte interior del templo, sacóme
hacia la puerta que miraba a orien-
te, y midió todo en torno. 16 Midió
el lado oriental con la vara de me-
dir: quinientas varas de la vara de
medir. 17 *Y se volvió y* [i] midió por la
parte septentrional quinientas varas
de medir. *Luego se volvió* 18 [j] y mi-
dió la parte meridional: quinientas
varas de la vara de medir. 19 Volvió-
se a la parte de poniente y [k] midió
quinientas varas de la vara de medir.
20 Por los cuatro vientos midió, y el
muro que lo ceñía todo alrededor te-
nía quinientas [varas] de longitud
por quinientas de ancho, separando
el lugar sagrado del profano.

Retorno al templo de la gloria de Yahveh

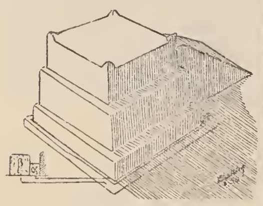
43 1 Y trasladóme a la puerta [a] *cu-
ya fachada* [b] da hacia oriente,
2 y he aquí que la gloria del Dios de
Israel venía por la vía oriental. Su
ruido semejaba al fragor de pode-
rosas aguas, y la tierra resplandecía
de su gloria. 3 ° El aspecto de la ima-
gen que yo vi [c] era como la imagen
que había visto cuando *vino El* [d] a
destruir la ciudad; *y como la visión* [e]
que había yo contemplado junto al
río Kebar. Y caí de bruces. 4 Y la
gloria de Yahveh penetró en el tem-
plo por *la* [f] puerta que miraba hacia
oriente. 5 Y alzóme el espíritu y me
introdujo en el atrio interior, y he
aquí que la gloria de Yahveh hen-
chía el templo. 6 Y oí a alguien que
me hablaba desde el templo, mien-
tras aquel personaje permanecía en
pie junto a mí; 7 y me dijo: «Hijo
del hombre, éste es el lugar de mi
trono y el lugar de las plantas de
mis pies, donde yo he de habitar en
medio de los hijos de Israel para
siempre. La casa de Israel no profa-
nará más mi santo nombre, ni ellos
ni sus reyes, con su fornicación ni
con los cadáveres de sus reyes, con
sus alturas sagradas, 8 poniendo su
umbral con mi umbral y sus jambas
junto a mi jambaje, con solo un mu-
ro entre mí y ellos, y profanando mi
santo nombre con las abominaciones
que ellos cometieron, de modo que
yo los aniquilé en mi cólera. 9 Aho-
ra, *pues* [g], han de alejar de mí su
fornicación y los cadáveres de sus
reyes y moraré en medio de ellos por
siempre. 10 Y [h] tú, hijo del hombre,
describe a la casa de Israel este tem-
plo, para que queden confundidos de
sus iniquidades. Y tomarán medida
del diseño. 11 Y si se avergüenzan de
cuanto han hecho, dales a conocer
la imagen del templo, su estructura,
sus salidas y entradas, toda su dis-
posición y todos sus ritos [i] y leyes;
y escríbelo a vista de ellos, para que
guarden toda su forma y todos sus
estatutos y los cumplan. 12 Esta es
la ley del templo: sobre la cumbre
de la montaña, su demarcación en-
tera, todo alrededor, será santísima.
He aquí cuál es la ley del templo.

---

16 ss. QUINIENTAS VARAS: entiéndase 500 *codos*.

43 2 POR LA VÍA ORIENTAL: e. d., por el este, por donde había salido (10, 19).
6 OÍ A ALGUIEN: al Señor mismo, en opinión de Maldonado y otros comentaristas.
7 NI ELLOS NI SUS REYES: según los rabinos, parece tratarse aquí de los cadáveres de Manasés y Ammón, inhumados en un huerto próximo al templo.
10 Y TOMARÁN MEDIDA DEL DISEÑO o modelo: algs. corrigen «y (descríbeles) sus medidas y su modelo».

13 Y éstas son las medidas del altar en codos de codo y palmo : [j] *su seno* era de *un codo* [j] por uno de anchura, y su cerco *sobre su borde* [k] era de un palmo todo alrededor. Tal era la altura del altar : 14 del seno sobre el suelo hasta el rellano inferior había dos codos y un codo de anchura, y desde el rellano pequeño



El modelo del altar

hasta el rellano grande había cuatro codos por uno de anchura. 15 El *ariel* [l] era de cuatro codos y de él emergían los cuatro cuernos. 16 El *ariel* tenía doce codos de largo por doce codos de anchura, constituyendo un cuadrado con los cuatro lados iguales. 17 En cambio, el rellano [mayor] era de catorce codos de largo por catorce de ancho, en los cuatro lados, con una cornisa alrededor, de medio codo, y una hondonada de un codo todo en torno, y sus gradas estaban dirigidas a oriente.

18 Y me dijo: Hijo del hombre, así afirma el Señor [m], Yahveh : Estas son las leyes del altar para el día que sea construído, a fin de que sobre él se ofrezcan holocaustos y se rocíe con sangre. 19 Y darás a los sacerdotes levitas pertenecientes a la estirpe de Sadoq, que pueden acercarse a mí a servirme, declara el Señor [m], Yahveh, un novillo joven en sacrificio por el pecado. 20 Y tomarás de su sangre y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar y sobre los cuatro ángulos del rellano y la cornisa de todo alrededor : así ofrecerás sacrificio expiatorio por ello y harás por ello expiación. 21 Luego tomarás el novillo del sacrificio por el pecado y lo quemarás en el lugar del templo destinado al efecto, fuera del santuario. 22 Al día siguiente ofrecerás un macho cabrío sin tacha en sacrificio por el pecado, y ofrecerán la expiación por el altar, según lo hicieron con el novillo. 23 Cuando hayas concluído de ofrecer la expiación, presentarás un novillo joven sin tacha, y un carnero del ganado menor sin mácula. 24 Y los ofrecerás ante Yahveh, y los sacerdotes arrojarán sobre ellos sal y los ofrendarán como holocausto a Yahveh. 25 Durante siete días ofrecerás diariamente un macho cabrío en sacrificio por el pecado, y se sacrificará un novillo joven y un carnero del ganado menor 26 *por espacio de siete días. Y harán la expiación* [n] del altar y lo purificarán y consagrarán. 27 Pasados esos días, desde el día octavo en adelante, los sacerdotes inmolarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios pacíficos, y os seré propicio», declara el Señor [m], Yahveh.

---

13 Codos de codo y palmo : e. d., codos equivalentes a un codo corriente y un palmo. || Seno : parece ser aquí o una cavidad abierta en el pavimento que rodeaba al ara, en la cual se vertía la sangre de las víctimas, o cierta basa que sostenía el ara.
15 Ariel : e. d.,, 'ara de Dios', era el plano superior del altar u hogar de sacrificios.
27 Y os seré propicio : guiados por la Epístola de San Pablo a los Hebreos (8, 9, 10), debemos reconocer en esta visión el símbolo de la purificación de la Iglesia por la sangre de Cristo, víctima y sacerdote.

Culto y sacerdocio nuevos: los ministros de Yahveh

44 1 Después me hizo volver ca-
mino de la puerta exterior del
santuario que mira a levante, la cual
estaba cerrada. 2 Y díjome Yahveh [a]:
«Esta puerta permanecerá cerrada,
no se abrirá y nadie ha de penetrar
por ella, porque Yahveh, Dios de Is-
rael, por ella entró, y cerrada ha de
permanecer. 3 En cuanto al prínci-
pe [b], él se sentará en ella a comer
delante de Yahveh; entrará por el
vestíbulo de la puerta y por ese mis-
mo camino saldrá.»
4 Y me introdujo por la puerta sep-
tentrional delante del templo. Y mi-
ré, y he aquí que la gloria de Yah-
veh henchía la casa de Yahveh, y caí
de bruces. 5 Y díjome Yahveh: «Hijo
del hombre, considera y mira con tus
ojos y escucha con tus oídos cuanto
yo te [c] diga acerca de todos los es-
tatutos de la casa de Yahveh y de
todas sus leyes, y para mientes en
cómo se entra en el templo por to-
das las salidas del santuario. 6 Y di-
rás a los rebeldes, a la casa de Is-
rael: Así habla el Señor [d], Yahveh:
Ya son demasiadas vuestras abomi-
naciones, ¡oh casa de Israel!; 7 de
haber introducido extranjeros, incir-
cuncisos de corazón e incircuncisos
de cuerpo, para que estuviesen en mi
santuario profanando mi casa [e] mien-
tras me presentabais mi pan, grasa
y sangre, y *habéis quebrantado* [f] así
mi alianza con todas vuestras abo-
minaciones. 8 Y no habéis guardado
las observancias de mi santuario, si-
no que habéis puesto a aquéllos co-
mo ministros del culto en mi santua-
rio, [g] en lugar vuestro. 9 Así ha dicho
el Señor [d], Yahveh: Ningún extran-
jero, incircunciso de corazón e incir-
cunciso de carne, entrará en mi san-
tuario: ninguno de los extranjeros
que viven en medio de los hijos de
Israel. 10 Antes bien, los levitas que
se alejaron de mí cuando Israel se
desvió, descarriándose de junto a mí
tras sus ídolos, soportarán su propia
iniquidad, 11 y servirán a mi santua-
rio como centinelas de las puertas
del templo y servidores del templo
mismo; ellos degollarán los holocaus-
tos y las víctimas para el pueblo y
estarán a su disposición para servir-
lo. 12 Por cuanto que ellos *sirvieron* [h]
ante sus ídolos y fueron para la casa
de Israel como seducción; por eso
he alzado mi mano contra ellos, de-
clara el Señor [d], Yahveh; y ellos so-
portarán su iniquidad, 13 y no se acer-
carán a mí para ejercer conmigo las
funciones sacerdotales ni a tocar nin-
guna de mis cosas santas *ni* [i] el san-
tísimo, sino que soportarán su igno-
minia y las abominaciones que han
cometido. 14 Y los he reducido a des-
empeñar el cuidado del templo para
todo su servicio y para cuanto en él
se haga.
15 Pero los sacerdotes levitas hijos
de Sadoq, que cuidaron del servicio
de mi santuario cuando los israelitas
se extraviaron lejos de mí, ellos son
quienes se aproximarán a mí para
servirme y estarán a mi disposición
para ofrecerme la grasa y la sangre,
declara el Señor [d], Yahveh. 16 Ellos
penetrarán en mi santuario y ellos
se acercarán a mi mesa para mi mi-
nisterio y desempeñarán mi servicio.
17 Cuando entren por las puertas del
atrio interior, vestirán vestiduras de
lino, y no llevarán sobre sí lana cuan-
do oficien en las puertas del atrio
interior y dentro del templo. 18 Tur-
bantes de lino llevarán en la cabeza
y zaragüelles de lino a sus riñones,
y no se ceñirán nada que provoque
el sudor. 19 Cuando salgan [j] al atrio
exterior [j], al pueblo, se despojarán

44 2 Esta puerta: este texto es aplicado por los Santos Padres y la Iglesia a la Virgen Santísima y a su purísima virginidad, no porque la puerta oriental de que aquí se habla sea símbolo de la Virgen, sino porque la regla de reverencia religiosa a ella aplicada tiene valor también para María.

5 En cómo se entra: así lit.; algs. corrigen «en todos los que son introducidos en el templo y en todos los que son sacados del santuario».

6 Son demasiadas: como si dijera: Tiempo es ya de que dejéis vuestras prácticas viciosas.

13 No se acercarán a mí: de aquí viene—dice Maldonado—la costumbre eclesiástica de que los clérigos que han pecado sean rechazados por los concilios a los grados inferiores. | El Santísimo: o bien, «santísimas».

de las vestiduras con que hayan ofi-
ciado y las dejarán en los aposentos
del santuario, y se vestirán con otras
ropas, para no santificar al pueblo
con sus vestiduras. 20 No se raparán
la cabeza y se dejarán crecer el ca-
bello; se cortarán debidamente la ca-
bellera. 21 Ningún sacerdote beberá
vino cuando haya de entrar en el
atrio interior. 22 Ni a viuda ni repu-
diada tomarán para sí por esposa,
sino doncella de la estirpe [k] de Is-
rael; mas podrán tomar a quien sea
viuda de sacerdote. 23 Enseñarán a
mi pueblo a discernir entre lo santo
y lo profano y le darán a conocer la
diferencia entre lo inmundo y lo pu-
ro. 24 En los pleitos, ellos se presen-
tarán a juzgar y según mis derechos
lo decidirán; observarán mi ley y
mis estatutos en todas mis fiestas y
santificarán mis sábados. 25 Y a ca-
dáver humano no *se llegarán* [l] para
contaminarse; sin embargo, podrán
contaminarse por el padre y la ma-
dre, por un hijo o una hija, por un
hermano o una hermana aún no ca-
sada. 26 Y después de haberse purifi-
cado, se le contarán siete días, 27 y
en el día en que entre en el santua-
rio, en el atrio interno para ejercer
el ministerio en el santuario, ofrece-
rá su sacrificio por el pecado, decla-
ra el Señor [d], Yahveh.
28 *Y no tendrán heredad* [m]: yo soy
su heredad; ni les daréis posesión
en Israel: yo soy su posesión. 29 Las
oblaciones, las víctimas por el peca-
do y por el delito han de comer ellos;
y suyo será cuanto sea consagrado a
exterminio en Israel. 30 Las primi-
cias de todos los primeros frutos de
cualquier clase, y todas las ofrendas
de cualquier especie de entre todas
vuestras ofrendas alzadas, correspon-
derán a los sacerdotes; y daréis al
sacerdote las primicias de vuestras
pastas, para que descanse la bendi-
ción *sobre vuestras casas* [n]. 31 Nada
de muerto o despedazado, así de aves
como de bestias, han de comer los
sacerdotes.

Posesiones de sacerdotes y levitas y del príncipe. Festividades anuales

45 1 »Y cuando os repartáis por
sorteo la tierra en concepto de
heredad, ofreceréis como oblación a
Yahveh una porción santa de la tie-
rra, de una longitud de veinticinco
mil codos y una anchura de *veinte* [a]
mil; será santa en todo su término
alrededor. 2 De ella serán para el san-
tuario quinientos codos por quinien-
tos en cuadro todo alrededor; y en
torno a ella habrá una zona libre de
cincuenta codos. 3 Y de tal extensión,
medirás veinticinco mil codos de lon-
gitud por diez mil de anchura, y en
ella estará el santuario, en calidad
de santísimo. 4 Esta porción santa de
la tierra será para los sacerdotes mi-
nistros del santuario, que se acercan
para servir a Yahveh; les servirá de
emplazamiento para las casas y *es-
pacio libre* [b] para el santuario 5 Vein-
ticinco mil [codos] de longitud por
diez mil de anchura serán para los
levitas que ejercen el ministerio en
el templo, en concepto de posesión
para ciudades en que habitar [c]. 6 A
posesión de la ciudad dedicaréis cin-
co mil codos de anchura por veinti-
cinco mil de longitud, conforme a la
ofrenda sagrada; para toda la casa
de Israel será. 7 Reservaréis para el
príncipe a un lado y otro de la ofren-
da sagrada y de la posesión de la
ciudad, a lo largo de la ofrenda sa-
grada y de la posesión de la ciu-
dad, por el lado del mar, hacia oc-
cidente, y en dirección oriental, ha-
cia oriente, en longitud correspon-
diente a cada una de las partes [de
las tribus], desde la frontera *por oc-
cidente* [d] hasta la frontera por orien-
te 8 del país [e]. Esta será su posesión

---

24 DERECHOS: o también, dictámenes.
30 VUESTRAS PASTAS: o masas, o también, harina gruesa, cebada mondada.

45 1 Desde este capítulo fija Ezequiel la nueva repartición de la tierra de Israel entre las tribus repatriadas, empezando por el templo.
6 CONFORME A LA OFRENDA SAGRADA: e. d., a la porción de que habló el v. 1. G «conf. a la destinada al templo»

en Israel, y mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo; mas *dejarán* [f] la tierra a la casa de Israel con arreglo a sus tribus.

[9] Así habla el Señor [g], Yahveh: ¡Ya tenéis bastante, príncipes de Israel! Apartad la injusticia y la rapiña, practicad el derecho y la justicia, quitad de sobre mi pueblo vuestras confiscaciones, declara el Señor [g], Yahveh. [10] Tened balanzas justas, *efá* justo y *bat* justo. [11] El *efá* y el *bat* serán de una misma medida, de suerte que el *bat* contenga un décimo del *jómer*, y un décimo del *jómer* el *efá*; su medida será según el *jómer*. [12] El siclo será de veinte *guerás*. [h] *Cinco* siclos [moneda] serán cinco siclos [de peso], y *diez* siclos, diez, y *cincuenta* [h] siclos constituirán entre vosotros una *mina*.

[13] Esta será la ofrenda que habéis de ofrecer: un sexto de *efá* por cada *jómer* de trigo y un sexto de *efá* por cada *jómer* de cebada. [14] Norma para el aceite, para el *bat* de aceite: un décimo de *bat* por cada *coro*, [i] o sea un *jómer* de diez *batos* [i], pues diez *batos* hacen un *coro* [j]. [15] Y una cabeza de ganado menor por cada doscientas de la región bien regada de Israel, para oblaciones, holocaustos y sacrificios pacíficos, como propiciación para ellos, declara el Señor [g], Yahveh. [16] Toda la gente del país estará obligada a presentar tal ofrenda al príncipe de Israel. [17] Mas al príncipe incumbirán los holocaustos, oblaciones y libaciones en las fiestas, los novilunios y los sábados *y* [k] en todas las solemnidades. El proveerá al sacrificio por el pecado, las oblaciones, los holocaustos y los sacrificios pacíficos, a fin de ofrecer la expiación por la casa de Israel.

[18] Así habla el Señor [g], Yahveh: El día uno del primer mes tomarás un novillo sin tacha y harás la consagración expiatoria del santuario. [19] El sacerdote tomará de la sangre del sacrificio por el pecado y la pondrá sobre las jambas del templo, sobre los cuatro ángulos del rellano de delante del altar y sobre el jambaje de la puerta del atrio interior. [20] E igualmente harás en el mes séptimo para quien peque por error y por ignorancia, y ofreceréis expiación por el templo. [21] El día catorce del primer mes celebraréis la Pascua, fiesta que durará una semana; se comerá pan sin levadura. [22] En aquel día el príncipe ofrecerá por él y por todo el pueblo de la tierra un novillo en sacrificio por el pecado; [23] y durante los siete días de la fiesta celebrará holocausto a Yahveh, consistente en siete novillos y siete carneros, sin defecto cada uno de los siete, además de un macho cabrío diario en sacrificio por el pecado. [24] Y en concepto de oblación ofrecerá un *efá* por novillo, y un *efá* por carnero, y un *hin* de aceite por *efá*. [25] El séptimo mes, a quince del mismo, hará por la fiesta como durante esos siete días, tanto en lo referente a los sacrificios por el pecado como en lo que hace a los holocaustos, las oblaciones y el aceite.

---

[9] Ya tenéis bastante: bastante habéis oprimido al pueblo con exacciones: observad la justicia en todos vuestros actos.

[11] Su medida o su graduación será...: e. d., su patrón será el *jómer*.

[12] Cinco siclos serán cinco siclos: e. d., el valor nominal y el valor real coincidirán exactamente.

[14] Coro...: sobre estas medidas cf. 1 Re. 4, 22, nota.

[15] La región bien regada: muchos corrigen c. G: «[como ofrenda] de las estirpes», otros, «del ganado».

[20] En el mes séptimo: lit., en el séptimo del mes; cf. G: «el día primero del séptimo mes»; vide Lev. 23, 27 ss.

[21] Durará una semana: se trata del Pentecostés judío.

Sábados y novilunios. Distintos ritos del templo

46 1 »Así afirma el Señor [a], Yahveh : La puerta del atrio inter-
no que mira a oriente permanecerá
cerrada durante los seis días labora-
bles ; mas el día del sábado se abri-
rá y lo mismo el día del novilunio.
2 El príncipe entrará desde fuera por
el vestíbulo de la puerta y se que-
dará junto a las jambas de ésta,
mientras los sacerdotes ofrecerán su
holocausto y sus sacrificios pacíficos.
El se prosternará en oración sobre
el umbral de la puerta y saldrá, y la
puerta no se cerrará hasta la tarde.
3 Y el pueblo del país se prosternará
ante Yahveh, a la entrada de esa
puerta, los sábados y los novilunios.
4 El holocausto que ofrecerá el prín-
cipe a Yahveh el día del sábado con-
sistirá en seis corderos sin defecto
y un carnero sin tacha ; 5 y como
oblación, un *efá* por el carnero, y
por los corderos, como oblación, el
presente que pueda, y un *hin* por
cada *efá*. 6 Y el día del novilunio, un
novillo sin tacha, seis corderos y un
carnero sin defecto ; 7 y ofrecerá co-
mo oblación un *efá* por el novillo y
un *efá* por el carnero; y por los cor-
deros, en la medida que sea capaz
de dar, y un *hin* de aceite por cada
efá.
8 Cuando el príncipe haya de en-
trar, entrará por el vestíbulo de la
puerta y por ese mismo camino sal-
drá. 9 Mas cuando penetre la gente
del pueblo ante Yahveh en las so-
lemnidades, quien entre a adorar por
la puerta del norte saldrá por la del
mediodía, y quien entre por la puer-
ta meridional saldrá por la septen-
trional ; no ha de volver por la mis-
ma puerta por donde entró, sino que
saldrá por la de enfrente. 10 Y el
príncipe penetrará en medio de ellos
cuando entren, y saldrá cuando sal-
gan ellos. 11 En las fiestas y solem-
nidades, la oblación será de un *efá*
por novillo y un *efá* por carnero, y
por los corderos el presente que pue-
da, y un *hin* de aceite por cada *efá*.
12 Cuando el príncipe ofrezca un
don voluntario, holocausto o sacrifi-
cio pacífico, como presente espontá-
neo a Yahveh, se abrirá para él la
puerta que mira a oriente, y hará su
holocausto y su sacrificio pacífico
como hace en el día del sábado ; y
una vez salga, se cerrará la puerta
tras haber él salido.
13 Cada día ofrecerás [b] como holo-
causto a Yahveh un cordero añal sin
tacha ; cada mañana lo has de ofre-
cer. 14 Además de ello, ofrecerás [b] co-
mo oblación cada mañana un sexto
de *efá* y un tercio de *hin* de aceite
para rociar la flor de harina, como
oblación a Yahveh. Es éste *un esta-
tuto* [c] eterno y para siempre. 15 Y se
ofrecerá el cordero, la oblación y el
aceite cada mañana como holocausto
perpetuo.
16 Así habla el Señor [a], Yahveh :
Cuando el príncipe haga *de su here-
dad* [d] un regalo a alguno de sus hi-
jos, a sus hijos pertenecerá, será
posesión suya en concepto de heren-
cia. 17 En cambio, cuando de su he-
redad haga un regalo a uno de sus
súbditos, será de éste hasta el año
jubilar, volviendo entonces al prín-
cipe ; sólo *la heredad de* [e] sus hijos
a éstos pertenecerá. 18 Asimismo, el
príncipe no podrá tomar nada de la
heredad del pueblo, despojándole de
su posesión ; de su propia posesión
podrá transmitir en herencia a sus
hijos, a fin de que mi pueblo no sea
desplazado de la posesión que a cada
uno corresponde.»
19 Luego condújome por la entrada
que se halla al costado de la puerta
a las habitaciones del santuario *des-
tinadas a* [f] los sacerdotes, las cuales
miraban al norte ; mas he aquí que
allí había un lugar en el fondo que
daba a poniente. 20 Y díjome : «Este
es el sitio donde los sacerdotes han
de guisar las víctimas por el delito
y por el pecado y cocer las oblacio-
nes, a fin de que no lo saquen al
atrio exterior, santificando así al pue-
blo.» 21 Luego me sacó al atrio exte-
rior y me hizo pasar junto a las cua-

46 5 EL PRESENTE QUE PUEDA : lo que tenga a mano y quiera dar.
10 Y EL PRÍNCIPE : la costumbre de asistir el rey a las solemnidades en medio de su pueblo existió antes del cautiverio, y a ella se refiere David en el salmo 41_{42}, 5.
19 HABITACIONES DEL SANTUARIO : o bien, celdas santas.

tro esquinas del atrio, y he aquí que
había un patio en cada uno de los
ángulos del atrio. 22 En las cuatro
esquinas del atrio había unos patie-
cillos [g] de cuarenta codos de longitud
por treinta de ancho; unas mismas
dimensiones tenían los cuatro. 23 Un
amurallamiento circundaba a los cua-
tro atrios todo alrededor, y bajo el
muro había todo en torno construi-
dos fogones. 24 Y me dijo: «Este es
el departamento de los fogones, don-
de los ministros del templo guisarán
los sacrificios del pueblo.»

Nueva distribución del país israelita. El agua que brotará del nuevo templo. Renovación de fronteras

47 1 Luego hízome volver a la puer-
ta del templo, y he aquí que
por debajo del umbral del mismo,
en dirección este, brotaba agua; pues
la fachada de aquélla daba a oriente,
y las aguas descendían de debajo de
la pared lateral derecha del templo,
al sur del altar. 2 Y sacóme por la
puerta septentrional e hízome dar la
vuelta, por fuera, hasta la puerta ex-
terior que mira camino del este, y
he aquí que las aguas fluían por la
pared lateral sur. 3 Al salir el indivi-
duo hacia oriente, llevaba en su ma-
no un cordel, y midió mil codos e
hízome atravesar el agua, que llega-
ba hasta los tobillos. 4 Y midió otros
mil codos y me hizo atravesar las
aguas con el agua hasta las rodillas,
y midió mil más y me hizo atravesar
con el agua hasta la cintura. 5 Y mi-
dió otros mil: era un río que no
pude atravesar, pues las aguas ha-
bían crecido y tenían que pasarse a
nado; era un río que no podía atra-
vesarse. 6 Y me dijo: «¡Ya has visto,
oh hijo del hombre!» E hízome vol-
ver a la orilla del río. 7 Cuando re-
gresé, observé a orillas del río una
arboleda copiosísima a una y otra
margen. 8 Y díjome: «Estas aguas
brotan en la región oriental, bajan
al Arabá y desembocan en el mar,
en *el agua* [a] *fétida* [b], y las aguas que-
dan saneadas. 9 Y todo ser viviente
que se agita en el agua, allá donde
llegue *el río* [c], vivirá, y los peces se-
rán muy abundantes, pues habrán
llegado allá estas aguas y quedarán
saneadas, [d] y habrá vida doquiera lle-
gue el río [d]. 10 Y acaecerá que se pa-
rarán a sus orillas los pescadores;
desde En-gaddí hasta En-egláyim *se-
rá* [e] un tendedero de redes. Y por
sus variadas especies, sus peces se-
rán abundantísimos como los peces
del mar grande. 11 Sus pantanos y
lagunas no se sanearán; serán deja-
dos como salinas. 12 Junto al río cre-
cerán, a una y otra orilla, toda suer-
te de árboles frutales, cuyo follaje no
se marchitará y cuyo fruto no se ago-
tará. Todos los meses traerán frutos
nuevos, pues sus aguas brotan del
santuario. Y sus frutos servirán de
alimento y sus hojas de medicina.
13 Así ha dicho el Señor [f], Yah-
veh: *Estas* [g] serán las fronteras de
la tierra que recibiréis en herencia
las doce tribus de Israel (José una
parte doble [h]); 14 lo heredaréis cada
uno en igual proporción que su her-
mano, de lo que yo, alzando la ma-
no, juré dar a vuestros padres; y
esta tierra os tocará en concepto de
heredad. 15 Esta será, pues, la de-
marcación del país: por el lado sep-
tentrional, desde el mar grande, *ca-
mino de* [i] Jetlón, hasta por donde se
entra a *Jamat* [j], hacia Sedad; 16 Ja-
mat [k], Berota, Sibráyim, entre el te-
rritorio de Damasco y de Jamat; Ja-
ser-*Enón* [l], situado en la frontera de
Haurán. 17 Así, pues, la frontera co-
rrerá desde el mar hasta Jaser-Enón,
de suerte que el territorio de Damas-
co quede *al norte* [m], [n] al lado del te-
rritorio de Jamat [n]. Tal será el lado
septentrional. 18 En cuanto al costado
oriental, entre Haurán, Damasco, Ga-

47 8 ARABÁ: e. d., la región baja o depresión profunda que abarca el valle del Jordán y el mar Muerto y la tierra al sur de éste; cf. Dt. 1, 1.
10 EN-GADDÍ Y EN-EGLÁYIM: en la margen occidental del mar Muerto. || MAR GRANDE: e. d., el Mediterráneo.
13 ESTAS SERÁN: después de la descripción del templo y lo a él concerniente viene lo que respecta a la organización civil y política del país.
18 MAR ORIENTAL: e. d., el mar Muerto.

laad y la tierra de Israel, será *la
frontera* [o] el Jordán, *hacia* [p] el mar
oriental *hasta Tamar* [q]; tal será el
flanco del este. 19 El lado del sur, al
mediodía, será desde Tamar hasta
las aguas de *Meribat*[r]*-Qadés,* en la
dirección del torrente hasta el mar
grande ; éste será el lado sur, por el
mediodía. 20 Y el flanco occidental
será el mar grande, que constituye
la frontera [o] hasta enfrente de la en-
trada de Jamat. Tal será el lado oc-
cidental.
21 Y os repartiréis esta tierra según
las tribus de Israel ; 22 y echaréis
suertes sobre ella para poseerla co-
mo heredad entre vosotros y los ex-
tranjeros inmigrados en medio de
vosotros que hayan engendrado hijos
en medio vuestro, pues serán para
vosotros como nacidos entre los is-
raelitas ; con vosotros echarán suer-
tes para poseerla como propiedad en
medio de las tribus de Israel. 23 En
cualquier tribu en que el extranjero
more, allí le darán su heredad», de-
clara el Señor [f], Yahveh.

Distribución del territorio

48 1 «Y éstos son los nombres de
las tribus : por el extremo sep-
tentrional, camino de Jetlón hasta la
entrada de Jamat, hasta Jaser-Enón
—de forma que [a] el territorio de Da-
masco queda al norte—, al lado de
Jamat, *tendrá* [b] Dan una parte here-
ditaria, *desde el lado oriental hasta
el costado occidental* [c]. 2 Y limitan-
do con Dan, desde el lado oriental
hasta el lado occidental, Aser, una
parte. 3 Y fronterizo con Aser, desde
el lado oriental hasta el occidental,
Neftalí, una parte. 4 Y junto al te-
rritorio Neftalí, desde el lado orien-
tal hasta el occidental, Manasés, una
parte. 5 Y fronterizo con Manasés,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Efraím, una parte. 6 Y limi-
tando con Efraím, desde el lado
oriental hasta el occidental, Rubén,
una parte. 7 Y junto al territorio de
Rubén, desde el lado oriental hasta
el occidental, Judá, una parte. 8 Y
limitando con Judá, desde el lado
oriental hasta el occidental, estará
la porción sagrada que habéis de re-
servar como ofrenda, de veinticinco
mil [codos] de anchura y de larga
como una de las partes, desde el
flanco oriental hasta el occidental. Y
en medio de ella estará el santuario.
9 La porción sagrada que ofrece-
réis a Yahveh será de veinticinco mil
[codos] de longitud por *veinte* [d] mil
de ancho. 10 Y la parte sagrada re-
servada a los sacerdotes comprende-
rá lo siguiente : al norte, veinticin-
co mil [codos] de longitud ; al oeste,
diez mil de anchura ; al este, diez
mil de anchura, y al sur, veinticinco
mil de longitud ; y el santuario de
Yahveh quedará en el medio. 11 Per-
tenecerá a los sacerdotes, los consa-
grados, de entre los hijos de Sadoq,
quienes desempeñaron mi servicio y
no se descarriaron al descarriarse los
israelitas, como se descarriaron los
levitas. 12 Y les corresponderá [aque-
lla porción] de la ofrenda del país
como cosa santísima, junto al terri-
torio de los levitas.
13 Y los levitas *tendrán* [e], en co-
rrespondencia con el territorio de los
sacerdotes, veinticinco mil [codos]
de longitud por diez mil de anchu-
ra; *la totalidad* [f] tendrá una longitud
de veinticinco mil codos y una an-
chura de *veinte* [d] mil. 14 Y no se po-
drá vender nada ni permutar, ni tras-
pasar las primicias de la tierra; pues
son cosas consagradas a Yahveh.
15 Los cinco mil [codos] que res-
tan en anchura en el lado de los
veinticinco mil constituirán terreno
profano para la ciudad, para las mo-
radas y para el ejido. La ciudad es-
tará en el medio. 16 Y éstas serán sus

19 Aguas de Meribat-Qadés : o bien, las aguas de la reyerta, en Qadés.

22 Los extranjeros inmigrados : se les permite en adelante tomar parte en la posesión territorial, a condición, empero, de que permanezcan en la tierra de modo estable.

48 16 El ejido : o espacio libre

dimensiones : lado del norte, cuatro
mil quinientos [codos] ; lado del sur,
cuatro mil quinientos ; lado del este,
cuatro mil quinientos, y lado del oes-
te, cuatro mil quinientos.
17 Y la ciudad tendrá un ejido de
doscientos cincuenta [codos] al nor-
te, doscientos cincuenta por el sur,
doscientos cincuenta por el este y
doscientos cincuenta por el oeste. 18 Y
a lo largo, [g] paralelamente a la por-
ción sagrada [g], quedarán diez mil co-
dos a oriente y diez mil a poniente,
paralelamente a la porción sagrada ;
y sus productos se destinarán a la
manutención de los trabajadores de
la ciudad. 19 Y los trabajadores de la
ciudad trabajarán en ella procedentes
de todas las tribus de Israel. 20 Toda
la porción reservada será de vein-
ticinco mil [codos] por veinticinco
mil ; en cuadro tomaréis la ofrenda
santa con inclusión de la posesión de
la ciudad.
21 El resto pertenecerá al príncipe ,
a uno y otro lado de la zona sagrada
y de la posesión de la ciudad, a lo
largo de los veinticinco mil [codos]
de la zona sagrada [al este] hasta la
frontera oriental ; y al oeste, a lo
largo de los veinticinco mil codos
hasta [h] la frontera occidental, en co-
rrespondencia con las demás porcio-
nes, será propiedad del príncipe. Y
la porción sagrada y el santuario del
templo estarán en medio. 22 Y *la po-
sesión* [i] de los levitas y la de la ciu-
dad estarán en medio de la corres-
pondiente al príncipe ; lo que hay
entre el territorio de Judá y el te-
rritorio de Benjamín será del prín-
cipe.
23 En cuanto al resto de las tribus,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Benjamín tendrá una parte.
24 Y lindando con Benjamín, desde el
lado oriental hasta el occidental, Si-
meón, una parte. 25 Y fronteriza con
Simeón, desde el lado oriental hasta
el occidental, Isacar, una parte. 26 Y
lindando con Isacar, desde el lado
del oriente hasta el occidental, Za-
bulón, una parte. 27 Y fronteriza con
Zabulón, desde el lado oriental has-
ta el de occidente, Gad, una parte.
28 Y limitando con Gad, desde el la-
do meridional, por el sur, la fronte-
ra correrá desde Tamar *hasta* [j] las
aguas del Meribat-Qadés, siguiendo
el torrente hasta el mar grande.
29 Tal es la tierra que sortearéis en
concepto de posesión hereditaria en-
tre las tribus de Israel, y tales serán
sus divisiones, declara el Señor [k],
Yahveh.
30 Y éstas serán las salidas de la
ciudad : por el lado norte, cuatro mil
quinientos [codos] de medida. 31 Y
las puertas de la ciudad se denomi-
narán según los nombres de las tri-
bus de Israel, y habrá tres puertas
<al norte> [l]: una puerta de Rubén,
una puerta de Judá, una puerta de
Leví. 32 Por el lado oriental, cuatro
mil quinientos [codos] y tres puer-
tas : la puerta de José, una ; la puer-
ta de Benjamín, una ; la puerta de
Dan, una. 33 Por el lado sur, cuatro
mil quinientos [codos] de medida y
tres puertas : una puerta de Simeón,
una puerta de Isacar, una puerta de
Zabulón. 34 Y [m] por el lado occiden-
tal, cuatro mil quinientos [codos] y
tres puertas : la puerta de Gad, una ;
la puerta de Aser, una ; la puerta de
Neftalí, una. 35 El perímetro, dieci-
ocho mil [codos], y el nombre de la
ciudad será a partir de aquel día
«Yahveh está allí».

---

35 YAHVEH ESTÁ ALLÍ : la promesa hecha por Dios a su pueblo de que habitaría con El ha sido representada por la entrada de la gloria divina en el tabernáculo y en el templo. Se cumplirá por la Encarnación. Emmanuel, Dios con nosotros, es la realización de lo predicho por Ezequiel : «Yahveh está allí.»

NOTAS CRITICAS A EZEQUIEL

CAP. 1

[a] [a] add, según Kit (cf G)] [b] H *sus rostros y sus alas;* pero cf GL (Kit)] [c] cf Kit y v 9 23] [d] así Kit c GLAr; H *y semejanza de*] [e] lit *salía;* así c V (cf Kit)] [f] [f] cf Kit] [g] lit *y miedo para ellos,* texto que ha de corregirse *(las miré?, y miré y he aquí que?,* cf Kit)] [h] H añade por dittogr *allá el Espíritu a marchar* (cf Kit)] [i] lit *del ser animado* (cf Kit)] [j] así Kit c pc mss vers; H sing] [k] H añade por dittogr *y cada uno tenía dos que les cubrían;* lo om c 12mss GAr (cf Kit).

CAP. 2

[a] así Kit c V etc; H *a ti*] [b] así ins Kit c 32mss edd GS

CAP. 3

[a] así c GLSV; H háblales *con mis palabras*] [b] así c Kit; GSV *y si;* H *si no*] [c] dl, anota Kit (cf)] [d] así c Kit; H (= V) *bendita* (lit bendito, e. d., la gloria, masc.] [e] así Kit c V etc; H *a ti*] [f] así c Kit; H *a mí*] [g] así c Kit; H *a ti.*

CAP. 4

[a] así c Kit; H *pondrás*] [b] así Kit c G; H (cf V) *trescientos*] [c] add, anota Kit] [d] dl, anota Kit] [e] H *y;* leemos c Kit *en* c 3mss ed TmssV.

CAP. 5

[a] [a] Kit l c G *y dirás*] [b] Kit lo suprime c Gb...] [c] así c Kit y otros críticos] [d] así H (o «rasuraré o esquilaré, disminuiré»); otros l c SymTV *quebrantaré,* cortaré; Kit l c GLS *rechazaré*] [e] Kit l *vosotros.*

CAP. 6

[a] Kit dl c Gb] [b] así c Kit (cf ASymThTV); H *fuí quebrantado*] [c] así c Kit (cf); H *Diblá.*

CAP. 7

[a] así quizá c 2mss (G)TV (cf v 6)] [b] dl c Gb anota Kit] [c] H añade aquí *se ha despertado;* dl c GT, anota Kit] [d-d] dl c G, anota Kit] [e-e] dl c Gb, anota Kit] [f-f] Kit l *«que aun continúe vivo* (se afirmará)»] [g] [g] dl, anota Kit] [h-h] Kit lo suprime c GbL] [i] así Kit c GLdSV; H *trocó*] [j] así ins Kit c ca 20mss ed TV.

CAP. 8

[a] Kit dl c GbLd] [b] así Kit c GbLd; H *fuego*] [c] así Kit c GSTV; H plur.

CAP. 9

[a] [a] así Kit c G; H sing] [b] dl c GLd, anota Kit] [c] dl c GbLd, anota Kit.

CAP. 10

[a] así c G; H sing; prp *el carro* como en 9 3] [b] así c GVAr cf 9 3; H *sobre*] [c] G *manos;* así Kit] [d] prps *toro* cf 1 10] [e] [e] así prb (cf Kit); H *cuando ellos salieron y las ruedas*] [f] así c GS; H sing.

CAP. 11

[a] dl anota Kit c mss GbLd] [b] así c mlt mss edd vers; H *saqué*] [c] dl anota Kit c ms Gb y Ld] [d] Kit cree prb l c 3mss S(T) *nuevo* (cf 18 31); 36 26 G *otro.*

CAP. 12

[a] así Kit c GLdST; H *sáca*[lo]; V «te sacarán»] [b] prb l *azada* (cf Kit)] [c] así c vers; H *saqué*] [d] dl anota Kit c mss...] [e] así c Kit; H *ellos*] [f] así GSTwV; H *y saldrá*] [g] Kit l c GS *él horadará*] [h] H *su ayuda,* pero cf Kit] [i] así c Kit; H *hacia* (a)] [j] Kit dl c Gb...

CAP. 13

[a] dl c ms Gb... anota Kit] [b] Kit l c vers *la brecha*] [c] así Kit *(videntes)* c G(T); H *vieron*] [d] así Kit c G(V); H *adivinación*] [e] así Kit c G; H (=V) *será*] [f] así (lit «daré») c ms GV; otros suprimen (y leen *y caerán*) cf Kit] [g] así Kit c G; H *mandarás irrumpir*] [h-h] así H (=V), Kit cree prb l c S, *¿dónde... y dónde...?*] [i] así c LdSTV; H *que... allí*] [j] así c V (cf Kit).

CAP. 14

[a] dl c GbLd anota Kit] [b] así Kit c T; K *con ella*, Q *vino* (o viniente)] [c] así Kit c vers; H *dejaré atónito*] [d] así c GV; H *proverbios*] [e] GSSymV *saquen* (cf Kit).

CAP. 15

[a] dl c GbLd, anota Kit.

CAP. 16

[a] dl c GLd, anota Kit] [b] así c Kit, cf v 45; H *el amorreo*] [c] Kit suprime esta palabra c 5mss GLdS] [d] así Kit c Ga(b)S; H *creció* (o se multiplicó)] [e] así c GLdSV; H *pechos*] [f] así c Kit; H *a ti*] [g] así c GSymSV; H *desprecia* (se burla)] [h] así c mlt mss edd GTlV; H *como*] [i] así añadimos c 3mss GSV] [j] así c GTV; *cautiverio*] [k] así c Kit; H *y no*] [l] así Kit 3mssken cf 37; H *tu maldad*] [m] así Kit c mlt mss edd S; H *Aram*] [n] así c Kit; H *tú recibas*.

CAP. 17

[a] dl c GLd, anota Kit] [b] así c GSV; H *una*] [c] para esta puntuación (c V y frente a H) cf Kit] [d] Kit l *la selección*, la flor; cf ST c mlt mss] [e] Kit l *rama*(s).

CAP. 18

[a] dl c msken GbLd... anota Kit (cf)] [b] cf Kit] [c] así c GV; cf Kit] [d] así Kit c GaLdΓS etc; H *será muerto*] [e] así c GLdV; H *y vió*] [f] así Kit c G, cf 8; H *del afligido*] [g] así *(hurto)* c Kit, cf 7.12.16; H *hurto* [al] *hermano*] [h] así ins c 20mss] [i] Kit l c algs mss *Yahveh*] [j] así Kit c GLd cf 25; H plur] [k] así c mlt mss edd STV; H sing] [l] así Kit c 2mssken G, cf Jer 33 8; H *con ellos*.

CAP. 19

[a] así Kit c GLd; H *a los príncipes*] [b] así c G; H *uno*] [c] así c V (H *conoció las viudas de él)*; texto crrp; unos corrigen «conoció (otros: devastó) los palacios» (cf Th), «rugía en su atrevimiento», etc (cf Kit)] [d] así Kit c GV; H *lo metieron en lo más intrincado de los montes*] [e] H añade *en tu sangre*, lección discutida: 2mss *l de tu viña;* Kit cprb l c T *semejaba*] [f] «prb l *una rama fuerte* cf GbLbAr et 12.14» anota Kit] [g] Kit l c G *cetro*] [h] así Kit c algs mssken; H *sobre*] [i] así Kit, cf 31 3; H *ramas*.

CAP. 20

[a] dl Kit c diversos mss en cada caso; GLd etc] [b] así ins c 4mss GSV] [c] así ins c mss GLdSV etc (cf Kit)] [d-d] dl c GbLd, anota Kit] [e-e] así H c V; Kit borra c G como dittogr *de la alianza* y cree prb l antes c GLd *en número* (cf 1Par 9 28)] [f] así c algs mss Eb22 vers; H sing] [g] así c Kit; H *en*.

CAP. 21

[a] así c Kit; H *los sant.*] [b] dl anota Kit (c GbLd...)] [c] l *Yahveh* anota Kit] [d-d] H crrp; nos limitamos a interpretarlo según V (lit «nos alegraremos, la vara—o tribu—de mi hijo desprecia todo árbol»)] [e] así l c V; H *la dió* (Yahveh?; otros «diósela»)] [f] aquí añade H otro vocablo que c Kit suprimimos como dittogr c ms GLdV; otros lo modifican, así como la primera palabra del v, leyendo: «*vuelve hacia atrás*, a la derecha, *hacia adelante*, a la izquierda»] [g] Kit corrige H «un indicador en la cabecera del camino, un indicador en la cabecera del 25 camino pondrás...»] [h] así c Kit (GS *y sobre)*; H *en*] [i] así Kit c G; H *en fortificación?*; V «la muy fortificada»] [j-j] Kit lo juzga add de vocablos posteriores del v] [k] así c Kit; H *a ti*.

CAP. 22

[a] dl anota Kit (c LdGb)] [b] así c 2mss or GSTV; H *hasta*] [c] frt l *de tu vergüenza*, cf T, anota Kit] [d] Kit l c GS *su linaje*] [e] así prb ins c GST] [f] prb l *soplaré*, anota Kit] [g] como Kit, suele l c G *que no recibió lluvia*] [h] así c Kit] [i] así Kit c G, H *la conjura de sus profetas*.

CAP. 23

[a] así c Kit; H *a ella*] [b] así c Kit; H *añoraste*] [c] así c Kit; H *tu*] [d] así c Kit (cf 3 8); H *hicieron* (lit *en el hacer) tus*] [e] así c Kit c 2mss, GSV *en Egipto*] [f] así c Kit; H *a fin de*] [g] dl auota Kit (c Gb, ms Gmss, Ld...)] [h] para esta puntuación remite Kit a GSV] [i] así c Kit; H siug] [j] Kit l, en vez de *y desolación* del v 33, *y que espanta*] [k-k] dl anota Kit, y con arreglo a esto corrige el resto del cap.] [l-l] crrp, anota Kit] [m-m] dl *a Oholá y* en v 44, anota Kit conforme a lo antes auotado] [n] así Kit c S; H *harán reverter* (lit. pondrán).

CAP. 24

[a-a] cf SV y vide Kit] [b] dl c Gb(Ld...), anota Kit] [c] asi Kit, cf 10; H *los huesos*] [d] así Kit c 2mssken; H *sus hervores* (o borbollones?); V «lo que se cocía en ella»] [e] Kit l *cuece*] [f] Kit anota «frt *colocó ella*»] [g-g] lit «sucedió e hice»; algunos corrigen H (cf Kit)] [h] así c vers (cf Kit); H *juzgarán*] [i] así c Kit (cf TV); H *hombres*] [j] así c Kit] [l] así ins c Kit] [m] cf Kit basado en GS.

CAP. 25

[a] dl c GbLd..., anota Kit] [b] así ins c SVAr; «vel dl» anota Kit] [c] así c Kit, H *desde las ciudades desde sus ciudades*] [d] asi c GS; H *y daréla*] [e-e] quizá haya de l sólo, c Kit, *entre los pueblos.*

CAP. 26

[a] dl, anota Kit, apoyado eu diversos mss] [b] así Kit c GST; H *caerá ella*] [c] así prb c GST; H *las aguas*] [d] así c GLdAr (cf Kit); H *poblada* (habitada)?] [e] *a todo el continente* cree prb l Kit] [f] V *las naves*] [g] así Kit c algs mssken etc; H *como.*

CAP. 27

[a] así (o «en el acceso al mar»), c GS; H *entradas de mar*] [b] Kit c diversos mss lo suprime] [c] así Kit c T; H *la hija de los asirios;* V «de marfil *índico*»] [d] asi ins Kit c GS, cf v 27] [e] así c Kit; H *en plata*] [f] así ins Kit c 5mss TAr cf vv 16, 19] [g] así (lit *alma de hombre*) c Kit; H *con alma...*] [h] así ins Kit] [i] así ins Kit, cf 16] [j] Kit l c G *Rodán* (=isla de Rodas)] [k] así Kit c ca 25mss AS, cf G; H *Aram*] [l] así c Kit; H *con rubíes*] [m-m] lit *por trigo de Minnit,* texto incierto: 'con el trigo más puro' (?), V «in frumento primo»; Kit l «frt» *trigo, aceite*] [n] así Kit c G] [o-o] texto crrp; l *desde U.* por *Meuzal;* vide nota v 19] [p] así (lit «la cabeza» o «lo priucipal de») c Kit; H *con...*] [q] así c Kit; H *con toda*] [r] así c mlt mss edd GSTAr; H *y con*] [s] así c vers; H *tiempo*] [t] o «despedazada por las olas»; Kit cree prb l c G «*en* los mares».

CAP. 28

[a] Kit lo suprime con varios mss] [b] así c mlt mss edd GSV; H sing] [c] así c ms GSV; H *el que sella*] [d] así V; H *tus adufes*] [e] H añade *en ti,* cf nota 13] [f] Kit la suprime GS] [g] asi Kit c GS; H *se hinchieron.*

CAP. 29

[a] Kit lo suprime con varios mss] [b] G «los ríos», SV «el río»; cf v 9; Kit l prb «*mis ríos*»] [c] Kit l c G *yo los,* S «yo lo»] [d] así c GSV; H *ellos son*] [e] asi Kit c S; H *parabas*] [f] así c GSV; H *afirmó él*] [g] cf v 3.

CAP. 30

[a] Kit lo suprime cou diversos mss] [b] parece ha de l *Lub* 'Libia'] [c] así Kit c G; H *qued. asolados*] [d] G «los grandes árboles» de culto idólatra; así prb l según Kit] [e] S *en;* así prb l según Kit] [f] prb l *Nof* c G, según Kit] [g] así (o *Syene)* c Kit; H *Sin*] [h] así c GV; H *Aven*] [i] así c GV.

CAP. 31

[a] así Kit c G; H *marchaba.*—La letra [a] de los vv 10, 15 y 18 tieue la misma anotación que en los caps 28, 29, 30 etc] [b] así c V, cf 22 3; H *todos*] [c] asi c SV; H *te has engreído*] [d-d] VAr lo suprimen (cf Kit)] [e] H añade *cubrí;* dl c Gms anota Kit] [f] Kit dl c G *y bello*] [g] H añade así; dl c msken V; otros «frt» *en fuerza* (cf Kit).

CAP. 32

[a] así H (= V); Kit l c 13mss GaS *undécimo*] [b] Kit lo suprime (cf sus apoyos)] [c] así c GV; H *subirán*] [d] así Kit c 4mss GmssS; H *las bestias de toda*] [e] así c Kit; H *hacia*] [f] así Kit c G; H «(atraiga) *tu ruina*»] [g] así c GLV; H plur] [h] así c vers] [i] Kit anota: «dl c GLSAr»] [j] véase antes nota 20] [k] así c Kit, cf v 23; *en torno a él (es|án) sus sepulcros*] [l] Kit auota: «dl, dittogr = 22»] [m] así c Kit (cf) H *en*] [n] Kit lo suprime como dittogr de v 24] [o] o *han sido puestos;* H sing] [p] así Kit c GLdAr; H *de entre los incircuncisos*] [q] así c Kit; H *cuya culpa*

CAP. 33

[a] H añade *impío* que c Kit «dl c ms GLdS» cf 14; 3 18] [b] Kit lo suprime c algs mss] [c] así créese prb l c GaLdShAr cf v 14; H *vivirás*] [d] Kit l c mlt mss T *Yahveh*] [e] Kit l «os habéis colocado sobre) *vuestras ruinas*»] [f] así añadimos c GSV] [g] así prb c Kit; H *canción*.

CAP. 34

[a] Kit lo suprime c varios mss] [b] así c GV (prb, Kit); H *la grasa*] [c] así ins Kit c S] [d] así ius Kit c GS] [e] así c GSV; H *destruiré*] [f] H añade *hombre(s)*; dl c GLbAr, anota Kit] [g] así ins prb c ms GS, anota Kit.

CAP. 35

[a] Kit lo suprime c diversos mss] [b] así ius c GLhS] [c-c] así c G (cf Kit); H *si no sangre odiaste*] [d] «frt l c vers *poseeré*, anota Kit] [e] así Kit c G; H *ellos*.

CAP. 36

[a] Kit lo suprime c varios mss] [b] muchos l c G *soledades* (desolación, desiertos)] [c] así Kit c GS; H *te... serás... volverás... os*.

CAP. 37

[a] Kit lo suprime c varios mss] [b] H añade *y* que Kit dl c algs mss GLT (cf)] [c] Kit anota «dl c S»] [d] así c G (cf Kit)] [e] así Kit c G; H *la*] [f] así ins Kit c b] [g] H añade «*para* (o como) *rey*»; dl c mss GS (cf Kit)] [h] H añade *todavía;* dl c GSV] [i] así Kit c GS; H *vuestros*] [j] así c algs mss GST; H *a*.

CAP. 38

[a] así prb señala Kit] [b] Kit lo suprime c varios mss] [c] así ins Kit c S] [d] así Kit c G; H (= V) *sabrás*] [e] Kit cree ha de l o «por los días *primeros*» o simplemente «por aquellos días», borrando «durante años»] [f] así Kit c T; H *en mis narices* (lit. subirá a mis nar., V «ascendet indignatio mea in furore meo»).

CAP. 39

[a] Kit lo suprime c varios mss] [b] Kit l c T *induciré a error* (engañaré)] [c] así Kit c GSV; H *paveses* (broqueles)] [d] H add *a los pasajeros;* dl c GS, anota Kit; V «qui sepeliant et requirant»; otros conservan H, interpretando: «buscarán a los pasajeros»; o modifican H de otra forma: «*tratando de divisar* [ ] a los que aun queden. ..».

CAP. 40

[a] H añade *y un umbral: una vara de ancho;* dl c G dittogr anota Kit] [b] así ins Kit c G (cf T)] [c] H añade *de la parte de la casa: una vara,* [9] *y midió el vestíbulo de la casa;* dl c mlt mss edd GSV, anota Kit] [d] así Kit c GS(V)] [e] así Kit c 2mss V (cf); H *sobre*] [f] así Kit c G (cf V)] [g] así c Kit, cf GV] [h] así ins c G] [i] así Kit c G; H *de este*] [j] así Kit c G; H *ante ellos*] [k-k] Kit lo suprime como dittogr] [l] así Kit c G; H el *atrio interior*] [m-m] prps dl] [n] así ins Kit c G] [o] así Kit c G; H *del este*] [p] así ins Kit c G] [q] así Kit c G; H *que*.

CAP. 41

[a] así Kit; H *la tienda*] [b] así Kit c G; H la *anchura*] [c] así ins Kit c G] [d-d] así Kit (cf GT)] [e] así Kit (cf ST)] [f] así Kit c G; *casa de*] [g] así Kit c G; H sing] [h] así ins c Kit] [i] así ins Kit c G] [j-j] add, anota Kit.

CAP. 42

[a] l *interior* c G, anota Kit] [b] H *por el camino hacia*, pero cf Kit c S] [c] así Kit c G; H *hacia la fachada de longitud*] [d] así Kit c GS; H *camino de un codo*] [e] H añade *desde el suelo;* dl c Kit] [f] según Kit ha de l prb «*al comienzo* del muro del atrio» y unir tales palabras al v 9; cf nota 10] [g] así Kit c G; H *este*] [h] así ins c vers] [i] así Kit c G; H *alrededor*] [j] 18 post 19 c msken G, anota Kit] [k] así ins c Kit.

CAP. 43

[a] H repite *puerta;* dl c GSV (Kit)] [b] así l Kit c msken; H «que *mira*»] [c-c] Kit l c G sólo «y el aspecto» (cf V)] [d] así Kit c 6mss ThV; H *vine yo* (e. d., Ezequiel)] [e] así Kit c S] [f] así ins Kit c 6mssken] [g] así ins c algs mss GV] [h] así ins c 29mss GSV] [i] H añade *y toda su figura;* dl c algs mss G, anota Kit] [j-j] así c SV y prb add c G *de altura* (cf Kit)] [k] así c Kit] [l] así Kit c 5mss (cf GSV); H *arel*] [m] lit dl *el Señor* c algs mss] [n] así Kit c Kor mlt mss GS; H *Por espacio de siete días harán la expiación.*

CAP. 44

[a] Kit anota ha de borrarse este vocablo o l *he aquí que*] [b] repetido el vocablo en H (cf Kit)] [c] Kit l *contigo*] [d] dl c algs mss (Kit)] [e] H «*profanándolo* a mi casa»; pero cf Kit] [f] así prb c GSV; H *han quebrantado*] [g] Kit l *por eso* c G y lo trsp al comienzo de v 9] [h] así c Kit; H futuro] [i] así (lit *y a)* Kit c msken G] [j-j] repetido en H, cf Kit] [k] H añade *de la casa:* dl c GS anota Kit] [l] así c GSV; H sing] [m] así prb c V (cf Kit); H *y tendrán como heredad*] [n] así Kit c GS; H *a tu casa.*

CAP. 45

[a] así Kit c G; H *diez*] [b] así c Kit; H *sitio sagrado* o lugar santo; otros leen «ejido *para el ganado*»] [c] así Kit c G; H *veinte cámaras*] [d] así c G] [e] así puntuamos c Kit a base de G] [f] así Kit; H *distribuirán*] [g] Kit lo suprime c algs mss] [h-h] así Kit c Gba; H «veinte... veinticinco... quince»] [i-i] Kit lo suprime c G] [j] así Kit c V; H *jómer*] [k] así ins c 41mss edd vers.

CAP. 46

[a] dl anota Kit] [b] GV *se ofrecerá* (cf S y algs mss)] [c] así c algs mss vers; H plur] [d] así Kit c G; H *su heredad*] [e] así Kit c GS; H *su heredad*] [f] así c Kit (cf GST); H *hacia*] [g] así c GV; H *atrios cerrados.*

CAP. 47

[a] así Kit c GSAr; H *hacia el mar*] [b] así quizá c S (cf Kit), otros *salobres* c Gq; H *que salen*] [c] así c vers; H *los dos ríos;* cf Kit] [d-d] dl c S, anota Kit] [e] así c GSV; H plur] [f] dl, anota Kit] [g] así (lit *este)* c GTV] [h] así c TV (cf Kit)] [i] así c Kit (cf); H *el camino*] [j] así ins Kit c G; 48 1] [k] «prb dl» anota Kit] [l] así Kit c v 17 (cf); H *ha-Tikón*] [m] así c Kit; H *y (el) norte*] [n-n] cf Kit] [o] así Kit c GS(V); H *desde la frontera*] [p] así c Kit; H *sobre* (junto a)] [q] así Kit c S etc (cf); H *medlréis*] [r] así Kit c algs mss STV; H *Meribot.*

CAP. 48

[a] así (lit «y») ins Kit c S] [b] así Kit c G; H *serán para él*] [c] así Kit (cf G y 3 ss)] [d] así c Kit (cf 45 1); H *diez*] [e] así c GV (cf Kit)] [f] así c Kit] [g-g] prb dl (dittogr), anota Kit] [h] así c algs mss GTV; H *sobre* o *por*] [i] así c Kit; H *de la posesión*] [j] así ins c 2mss SV] [k] dl anota Kit c algs mss] [l] créese add o trps al 30 *b*] [m] así ins c algs mss vers.



INTRODUCCION A DANIEL

El profeta.—*Daniel, de la tribu de Judá, fué trasladado con otros jóvenes nobles a Babilonia por Nabucodonosor el año tercero de Joaquim (606). Previamente instruído en la lengua caldea y en la escritura cuneiforme, alcanzó gran favor en la corte de los reyes babilonios, que conservó durante los primeros años de la dominación medo-persa. Diósele el nombre de Baltasar (en babilonio* Balata-su-uzur, *distinto de* Bel-sar-uzur, *que llevó el rey Baltasar). Su última visión data del año tercero de Ciro (536).*

Contenido y lengua del libro.—*Tras una introducción histórica (1), el libro consta de dos partes principales, seguidas de dos apéndices.*

La primera parte contiene cinco narraciones:

El sueño de la estatua vista por Nabucodonosor (2);
Los tres jóvenes que se niegan a adorar la estatua de oro (3);
El sueño del árbol cortado (4);
El convite del rey Baltasar (5);
Daniel en el lago de los leones (6).

La segunda parte comprende cuatro visiones:

Las cuatro bestias, el Anciano de días y el Hijo del hombre (7);
El carnero vencido por el cabrón (8);
Las 70 semanas (9);
Luchas de los reinos futuros (10-12).

Los dos apéndices son: la historia de Susana (13), la destrucción del ídolo de Bel, seguida de la muerte del dragón (14).

El libro está escrito parte en hebreo, parte en arameo, parte en griego. En hebreo: 1, 1-2, 4a y 8-12; en arameo: 2, 4b-7, 28; en griego: 3, 24-90 y 13-14.

Composición literaria.—*Toda hipótesis sobre la composición literaria de Daniel debe dejar a salvo estas dos verdades fundamentales: 1) la canonicidad integral del libro, incluso de las partes deuterocanónicas; 2) el origen daniélico de las cuatro visiones que integran la segunda parte (7-12): así lo exige el testimonio del divino Maestro: «Cuando viereis la abominación del asolamiento, anunciada por el profeta Daniel (9, 27; 11, 31; 12, 11), estar en el lugar santo...» (Mt. 24, 15; cf. 26, 64 = Dan. 7, 13).*

A tres se reducen las hipótesis sobre el origen y composición del libro de Daniel. Según la hipótesis racionalista, *todo el libro es una ficción literaria, compuesta en la época de los Macabeos hacia el año 165. Semejante hipótesis, fuera de que no respeta las dos verdades básicas, aun*

desde el punto de vista crítico debe rechazarse de plano, pues deja sin explicar la dificultad. Tan inverosímil es la composición de un libro trilingüe a mediados del siglo II como a mediados del siglo VI. Según la hipótesis tradicional, *aun hoy día mantenida por Dusterwald, Knabenbauer, Kaulen-Hoberg, Cornely-Merk, el libro entero fué redactado por Daniel, si se exceptúan unas pocas adiciones o retoques posteriores. Contra esta hipótesis se han acumulado numerosas objeciones, que no son de carácter apodíctico y encuentran razonable solución; no pocas de ellas han sido modificadas o abandonadas precisamente a consecuencia de estudios modernos más esmerados, v. gr., sobre los vocablos persas y griegos que se entremezclan en la narración hebrea o aramea, sobre la diferencia de dialectos arameos del Asia occidental y oriental, etc. Entre ambas hipótesis extremas se han formulado numerosas hipótesis intermedias, que, salvando, o pretendiendo salvar, las dos verdades fundamentales, admiten un autor, refundidor o recopilador (inspirado), posterior a Daniel, pero anterior a los Macabeos. Conforme a semejante hipótesis, el origen y composición del libro podría explicarse de esta o parecida manera:* a) *las cuatro visiones (7-12) fueron escritas en hebreo por el mismo Daniel;* b) *las cinco narraciones precedentes (2-6), redactadas separadamente por Daniel o por alguno de los contemporáneos, fueron escritas en arameo (o bien, escritas en hebreo y traducidas al arameo);* c) *recogidas las narraciones y acopladas a las visiones, fueron precedidas por la introducción histórica, con lo cual quedaba completo el actual canon hebreo;* d) *por fin, restituído el primer fragmento griego (3, 24-90), que no se sabe cómo había sido eliminado de la colección anterior, y adicionados los apéndices (13-14), traducidos del hebreo o del arameo, se formó la recopilación definitiva. Sobre tales hipótesis nada ha dicho todavía el Magisterio eclesiástico.*

HISTORICIDAD.—*Aquí también hay que presuponer dos verdades fundamentales e intangibles: 1) la absoluta verdad histórica de todas las narraciones bíblicas según la mente del hagiógrafo; 2) las narraciones que se presentan como históricas deben considerarse como tales siempre que no se interpongan argumentos sólidos que demuestren lo contrario. Ahora bien, no cabe duda de que las narraciones de Daniel se presentan como históricas. Todo el problema está, por tanto, en saber si existen esos argumentos sólidos que desvanezcan esta apariencia de historicidad.*

Los argumentos aducidos contra la historicidad de Daniel se basan en las pretendidas contradicciones entre el texto bíblico y la historia profana. Pero antes de examinar particularmente las principales de esas contradicciones conviene tener presente que las contradicciones, para que tengan valor contra la historicidad, deberían hallarse entre un texto bíblico seguro y un hecho histórico enteramente cierto. Y no es tal el caso de este libro, ya que se trata de un texto bíblico sospechoso de alteración en algunos pormenores que pudieran ser decisivos, cuales son los nombres propios, y, por otra parte, con frecuencia se han aducido como hechos históricamente ciertos los que no lo son, más aún, que más recientemente han sido demostrados ser falsos.

Las principales contradicciones que se han señalado entre Daniel y la historia profana se refieren a la demencia o licantropía de Nabucodonosor, al rey Baltasar y a Darío Medo. Para demostrar el acuerdo positivo y concreto de los dos extremos contrapuestos no se poseen todavía los datos suficientes; pero el desconocimiento del acuerdo positivo no debe científicamente llevarnos a afirmar una contradicción, ni siquiera

a proponerla como más probable, ni aun como probable simplemente, mientras intervengan datos tan firmes, como en el caso de Daniel, a favor de la historicidad general del libro.

Sobre la demencia de Nabucodonosor se han propuesto varias soluciones, insuficientes tal vez para determinar la realidad histórica del hecho, pero suficientes para desvirtuar la contradicción. Algunos, suponiendo auténtico el nombre de Nabucodonosor, tratan de señalar en su historia algún hecho relacionado con la demencia de que se habla en Daniel. Otros creen que el texto está alterado y en vez de Nabucodonosor debe leerse Nabonid, con cuya índole cuadra mejor, según ellos, el relato bíblico.

La principal dificultad basada en el rey Baltasar ha caído ya por los suelos. Escribe el P. Lagrange: «La exegesis conservadora nota con razón los indicios de antigüedad contenidos en el libro [de Daniel]. Nos decía, cosa que nadie sabía hasta estos últimos tiempos, que Baltasar había sido el último rey de Babilonia, y se le acusaba de error, hasta el día en que las inscripciones cuneiformes han dado a conocer su nombre, y revelado en 1924 que, en efecto, Baltasar había sido nombrado rey de Babilonia por su padre, Nabonid. Semejantes hechos aconsejan la reserva» (Le Judaisme avant Jésus Christ, *París, 1931, pág. 62).*

Sobre Darío Medo se han propuesto varias hipótesis, más o menos probables. Algunos suponen tratarse de una errata o equivocación del copista, que imaginó se trataba de Darío I. Otros creen que el llamado Darío Medo es Ugbaru (o Gubaru o Gobrías), «el tránsfuga babilonio que puso sus servicios a disposición del rey persa» (J. Prado, Sefarad, *3 [1943], 415). Otros señalan a Cambises, el hijo de Ciro. Otros, con mayor probabilidad, al último rey medo, Astiages.*

Quedan, sin duda, oscuridades, incertidumbres, como en tantos otros puntos de la historia; mas éstas no nos autorizan a aventurar hipótesis, que no respetan los datos fundamentales y ciertos del problema. El evidente color babilónico de los relatos daniélicos ha hecho retroceder a muchos críticos demasiado avanzados, mostrándoles que no todo en Daniel es macabaico. Y el caso de Baltasar debería inspirar más prudente cautela. Y es una confirmación de lo que escribe Pío XII en su encíclica Divino afflante Spiritu : *«Algunas disputas que en los tiempos anteriores se tenían sin solución y en suspenso, por fin en nuestra edad, con el progreso de los estudios, se han resuelto felizmente. Por lo cual tenemos esperanza de que aun aquellas que ahora parezcan sumamente enmarañadas y arduas, lleguen, por fin, con el constante esfuerzo, a quedar patentes en plena luz» (n. 24). Esperar, aguardar, es científicamente más prudente que arriesgarse a hipótesis prematuras.*



D A N I E L

Introducción. Daniel en la corte de Nabucodonosor

1 1 El año tercero del reinado de
Joaquim, rey de Judá, llegó a Je-
rusalén Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, y la sitió. 2 El Señor entregó
en su mano a Joaquim, rey de Judá,
y muchos de los vasos de la casa de
Dios, los cuales trajo [Nabucodono-
sor] a la tierra de Sinar, al templo
de su divinidad, y metió los vasos
en la tesorería de su dios.
3 Ahora bien, el monarca mandó a
Aspenaz, jefe de sus eunucos, que
trajese de los israelitas, de estirpe
real y de los nobles, 4 unos mucha-
chos en que no hubiera tacha algu-
na, de buen parecer, instruídos en
toda suerte de sabiduría, dotados de
saber y entendidos en conocimiento
y capacitados para estar [de servi-
cio] en el palacio real y para que se
les instruyese en la escritura e idio-
ma de los caldeos. 5 El rey les asig-
nó una ración diaria de los manjares
del monarca y del vino que él be-
bía, y debíaseles educar durante tres
años, al cabo de los cuales se queda-
rían al servicio del rey. 6 Figuraron
entre ellos, de los hijos de Judá,
Daniel, Ananías, Misael y Azarías, 7 a
quienes el jefe de los eunucos puso
[otros] nombres, llamando a Daniel,
Baltasar ; a Ananías, Sadrak ; a Mi-
sael, Mesak, y a Azarías, Abed-Negó.
8 Daniel se propuso no contaminar-
se con los manjares del rey ni con
el vino de su bebida y pidió permiso
al jefe de los eunucos para no con-
taminarse. 9 Otorgó Dios a Daniel
gracia y benevolencia ante el jefe de
los eunucos, 10 quien dijo a Daniel :
«[Unicamente] temo que mi señor,
el rey, que ha asignado vuestra comi-
da y vuestra bebida, venga a obser-
var que vuestros rostros están más
macilentos que los de los muchachos
de vuestra edad, y hagáis así mi ca-
beza culpable ante el monarca.»
11 Dijo entonces Daniel al inspector
que el jefe de los eunucos pusiera al
frente de Daniel, Ananías, Misael y
Azarías : 12 «Por favor, haz la prue-
ba con tus siervos diez días y dennos
legumbres por comida y agua a be-
ber. 13 Pasados aquéllos, sean inspec-
cionados ante ti nuestro aspecto y el
aspecto de los muchachos que comen

---

1 2 Entregó en su mano : Dios se sirve de Babilonia para castigar a Jerusalén ; pero ese castigo será pasajero ; el que recibirá luego Babilonia, definitivo.

3 Eunucos : u oficiales de la corte.

6 De los hijos de Judá : e. d., de la tribu de Judá.

11 Al inspector : hebr. «al *melsar*», título oficial en la corte babilonia, que, por el contexto, quizá deba interpretarse «guardián, inspector, vigilante» ; otros, «maestresala...» ThVS lo traducen como nombre propio, con diversas grafías.

los manjares del rey, y entonces haz con tus servidores según lo que observes.» [14] Aceptóles él tal propuesta y los probó durante diez días. [15] Al cabo de la década presentaban mejor aspecto y hallábanse más metidos en carnes que todos los muchachos que comían los manjares del rey. [16] Así, pues, el inspector llevábase los manjares y el vino que habían de beber y dábales legumbres.

[17] Dios concedió a aquellos cuatro muchachos saber e inteligencia en toda escritura y sabiduría, y Daniel entendía toda suerte de visiones y sueños. [18] Al cabo del tiempo que el monarca había indicado para que se los presentaran, el jefe de los eunucos condújolos ante Nabucodonosor. [19] El rey habló con ellos y no encontró entre todos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, quedando por ello al servicio del monarca. [20] En cuantas cosas de *sabiduría e* [a] inteligencia los interrogó el rey, hallólos diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en su reino entero. [21] Y [así] estuvo Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Sueño de Nabucodonosor: confusión de los sabios del país e interpretación de Daniel

2 [1] El año segundo del reinado de Nabucodonosor soñó éste un sueño y se turbó su espíritu de forma que vino a no poder dormir. [2] El rey ordenó llamar a los magos, los adivinos, los hechiceros y los caldeos para que explicaran al rey su sueño. Vinieron, pues, y se presentaron ante el monarca. [3] Y díjoles el rey:

—He tenido un ensueño y mi espíritu está agitado hasta lograr comprenderlo.

[4] Y hablaron los caldeos al monarca en arameo:

—¡Oh rey, vive por los siglos!; di el sueño a tus servidores y te manifestaremos su interpretación.

[5] Respondió el monarca y dijo a los caldeos:

—¡Es asunto que tengo decidido! Si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis cortados en trozos y vuestras casas serán reducidas a un montón de estiércol; [6] mas si me indicáis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, obsequios y mucho honor. Así, pues, indicadme el sueño y su interpretación.

[7] Contestaron ellos por segunda vez y dijeron:

—Diga el rey el sueño a sus siervos e indicaremos su interpretación.

[8] Replicó el monarca y dijo:

—Yo bien comprendo que vosotros tratáis de ganar tiempo precisamente porque habéis visto que es asunto que tengo decidido. [9] Por tanto, si no me dais a conocer el sueño, una misma será vuestra sentencia; y os habéis concertado para decir ante mí palabras mendaces y falsas en tanto mudan los tiempos; así, pues, decidme el sueño y conoceré que me podéis indicar su interpretación.

---

[17] TODA ESCRITURA: e. d., como en v. 4, arte de leer y escribir letras, o sea, todo género de Letras. || VISIONES Y SUEÑOS: lo que recibe Daniel es un don profético.

[20] MAGOS: hebr. *jartummim;* eran, en la corte egipcia y la babilónica, varones muy doctos y peritos en artes secretas, a quienes se consultaba en casos arduos; probablemente «escribas», dice Zorell; V «coniectores, malefici, arioli»; encantadores, astrólogos..., suele verterse.

2 [2] CALDEOS: así llamaban, «ex gentis», a los astrólogos o los magos.

[4] EN ARAMEO: o siríaco, como traducen GV, aunque ambos idiomas, una lengua en su origen, se diversifican luego bastante. *En arameo* sería una indicación sobre el idioma que el texto emplea a continuación y no el lenguaje que usarían los caldeos en su conversación con el monarca.

[5] ¡ES ASUNTO QUE TENGO DECIDIDO!: o también: «¡Sea la cosa manifestada por mí!», como diciendo: ¡Que yo os haya de referir el caso!; o bien: ¡Una cosa tengo que advertiros! Pero cf. GV, que interpretan: «¡Se me fué la cosa!» || MONTÓN DE ESTIÉRCOL: o bien, a escombros.

10 Respondieron los caldeos ante el
rey y dijeron :
—No hay hombre en la tierra que
pueda manifestar lo que el rey exi-
ge; asimismo, jamás ningún monar-
ca, por grande y poderoso que fuese,
demandó cosa como ésta a ningún
mago, adivino ni caldeo. 11 Lo que
el rey demanda es difícil y no existe
otro alguno que pueda manifestarlo
ante el monarca sino los dioses, cu-
ya morada no es entre los hombres.
12 Ante esto, el rey se encolerizó y
enfureció sobremanera y mandó ma-
tar a todos los sabios de Babilonia.
13 Promulgado el decreto real de que
los sabios fuesen ejecutados, tam-
bién Daniel y sus compañeros ha-
bían de ser muertos.
14 Entonces Daniel objetó sabia e
inteligentemente a Aryok, jefe de la
guardia del monarca, el cual había
salido para matar a los sabios de Ba-
bilonia. 15 Tomó la palabra y dijo a
Aryok, prefecto del rey : «¿Por qué
un decreto tan tajante de parte del
monarca?» Entonces Aryok explicó
el asunto a Daniel, 16 y Daniel entró
y pidió al rey que le concediera tiem-
po y le indicaría la interpretación al
monarca. 17 Luego fuése Daniel a su
casa y refirió el caso a Ananías, Mi-
sael y Azarías, sus compañeros, 18 pa-
ra que implorasen el favor del Dios
del cielo acerca de aquel enigma, de
suerte que Daniel y sus compañeros
no fuesen muertos con el resto de
los sabios de Babilonia.
19 Entonces revelósele el enigma a
Daniel en visión nocturna, y Daniel
bendijo al Dios del cielo. 20 Tomó,
pues, la palabra y dijo :

«El nombre de Dios sea bendito | de eternidad en eternidad,
pues la sabiduría y el poder a El pertenecen.
21 El es quien hace cambiar tiempos y horas, |
depone a los reyes y los entroniza,
da sabiduría a los sabios | y conocimiento a los inteligentes
22 El revela las cosas profundas y ocultas, |
conoce lo que se halla en las tinieblas,
y la luz habita en El.
23 A ti, ¡oh Dios de mis padres!, loo y ensalzo yo,
porque sabiduría y fuerza me habéis concedido,
y me has dado a conocer ahora lo que de ti pidiéramos, |
pues nos has revelado el enigma del rey.»

24 Acto seguido, Daniel entró [a] don-
de Aryok, a quien el rey encomen-
dara el exterminio de los sabios de
Babilonia, y díjole así : «¡No hagas
perecer a los sabios de Babilonia!
Introdúceme ante el monarca e indi-
caré al rey la interpretación.» 25 En-
tonces Aryok introdujo apresurada-
mente a Daniel a presencia del mo-
narca, a quien dijo así :
—He hallado un hombre entre los
deportados de Judá, que va a indicar
al rey la interpretación.
26 Respondió el monarca y dijo a
Daniel, a quien llamaban Baltasar :
—¿Eres capaz de manifestarme el
sueño que he tenido y su interpre-
tación?
27 Contestó Daniel ante el rey y
dijo :
—El misterio que el rey ha de-
mandado, ni los sabios, ni los adi-
vinos, ni los magos, ni los astrólogos
pueden revelarlo al soberano. 28 Pero
existe un Dios en el cielo que des-
cubre los misterios y se ha dignado
dar a conocer al rey Nabucodonosor
aquello que ha de suceder en los pos-
treros días. [b] Tu sueño y las visiones
de tu imaginación en el lecho son
las siguientes [b] :
29 Hallándote tú, ¡oh rey!, en el
lecho, alzáronse tus cavilaciones so-
bre qué es lo que habrá de acaecer
en lo porvenir, y quien revela los
misterios a conocer te ha dado lo
que ha de suceder. 30 En cuanto a mí,
no me ha sido descubierto este mis-
terio porque yo posea sabiduría su-
perior a la de todos los vivientes,

12 A TODOS LOS SABIOS : incluso a Daniel y sus amigos, por formar parte del mismo gremio.

17 LUEGO FUÉSE DANIEL : por brevedad, sin duda, omite el texto decirnos que accedió el rey a su petición.

28 EXISTE UN DIOS : con estas palabras manifiesta Daniel la impotencia de los falsos dioses y la de sus sacerdotes y sabios para conocer los misterios.

30 LAS CAVILACIONES DE TU MENTE (lit., corazón) respecto de tu porvenir y de tu reino.

sino con objeto de que se diera a
conocer al monarca la interpretación
y comprendieras las cavilaciones de
tu mente.
31 Tú, ¡oh rey!, estabas mirando,
y hete aquí una gran estatua. ° Tal
estatua era enorme y su brillo extra-
ordinario ; erguíase frente a ti y su
aspecto era temible. 32 La cabeza de
tal estatua era de oro fino ; su pecho
y sus brazos, de plata ; su vientre y
sus lomos, de bronce ; 33 sus muslos,
de hierro, y sus pies, parte de hie-
rro y parte de arcilla. 34 Estábasla
mirando, hasta que se desgajó una
piedra sin que interviniera mano al-
guna e hirió la estatua en sus pies
de hierro y arcilla y los pulverizó.
35 Entonces pulverizáronse a una el
hierro, la arcilla, el bronce, la plata
y el oro, y vinieron a ser como el
tamo de la era en verano, que fue-
ron arrebatados por el viento sin que
rastro alguno se encontrara ya de
ellos ; pero la piedra que hiriera la
estatua se convirtió en una gran
montaña que llenó toda la tierra.
36 Este es el sueño, cuya interpre-
tación expondremos [ahora] ante el
monarca.
37 Tú, oh rey, rey de reyes, a quien
el Dios del cielo ha dado el imperio,
la fuerza, el poder y la majestad,
38 y en cuyas manos ha entregado to-
dos los sitios donde habitan los hi-
jos del hombre, las bestias del campo
y los pájaros del cielo, y al que ha
hecho soberano sobre todos ellos, tú
eres la cabeza de oro. 39 Y después
de ti se alzará otro imperio inferior
al tuyo, y luego un tercer imperio,
de bronce, que dominará en toda la
tierra ; 40 luego un cuarto imperio,
fuerte como el hierro ; pues como el
hierro todo lo pulveriza y aniquila °,
pulverizará y destruirá todas las co-
sas. 41 Y lo que viste, que sus pies
° y sus dedos ° eran en parte de ar-
cilla de alfarero y en parte de hie-
rro, indica que su reino será dividi-
do, mas tendrá en sí la consistencia
del hierro, por cuanto viste el hierro
mezclado con la arcilla de alfarero.
42 Y como los dedos de los pies eran
en parte de hierro y en parte de ar-
cilla, una porción del imperio será
fuerte y parte de él será quebradizo.
43 El que vieses el hierro mezclado
con el barro arcilloso [indica que] se
mezclarán entre sí por vía de simien-
te humana, pero no se adherirán el
uno al otro, de igual suerte que el
hierro no se puede amalgamar con
la arcilla. 44 Y en los días de estos re-
yes suscitará el Dios del cielo un rei-
no que jamás será destruído ni será
entregado a otro pueblo, pulverizará
y suprimirá todos estos reinos y él
subsistirá perpetuamente. 45 Confor-
me viste que de la montaña se des-
gajó una piedra sin intervenir mano
alguna y pulverizó el hierro, el bron-
ce, la arcilla, la plata y el oro, el
Dios grande ha dado a conocer al
monarca lo que ocurrirá en lo futu-
ro. El sueño es verdadero, y su in-
terpretación, fiel.
46 Entonces el rey Nabucodonosor
cayó sobre su rostro y se prosternó
reverente en tierra ante Daniel y
mandó ofrecerle oblaciones y perfu-
mes. 47 Y habló el monarca a Daniel
y dijo : «Ciertamente, vuestro Dios
es Dios de dioses, y Señor de los re-
yes, y revelador de misterios, pues
has podido descifrar este enigma.»
48 Entonces el rey engrandeció a Da-
niel y otorgóle numerosos e impor-
tantes regalos y le hizo señor de toda
la provincia de Babilonia y jefe su-
premo de todos los sabios de ésta.
49 Además, Daniel suplicó al rey y és-
te instituyó sobre la administración
de la provincia de Babilonia a Sa-
drak, Mesak y Abed-Negó; y Daniel
permaneció en la corte real.

39 Otro imperio inferior al tuyo : e. d., el medo-persa. || Y luego un tercer imperio : e d., el griego, con Alejandro Magno.

40 Cuarto imperio : e. d., el romano, semejante al hierro, que todo lo doma.

43 Se mezclarán entre sí : alude a la alianza hecha entre las casas reinantes.

45 Se desgajó una piedra : e. d., el Mesías, que acabó con aquellas monarquías y fundó la suya espiritual y eterna.

La estatua de Nabucodonosor. Orden de adorarla; negativa de los tres compañeros de Daniel, que, arrojados a un horno, sálvanse milagrosamente

3 1 El rey Nabucodonosor fabricó
una estatua de oro cuya altura
era de sesenta codos y su anchura de
seis. Erigióla en la llanura de Dura,
en la provincia de Babilonia. 2 Lue-
go el rey Nabucodonosor convocó a
junta a los sátrapas, prefectos, go-
bernadores, consejeros, tesoreros, ju-
risperitos, magistrados y todas las au-
toridades provinciales para que acu-
dieran a la inauguración de la esta-
tua que el rey Nabucodonosor había
erigido. 3 Entonces los sátrapas, pre-
fectos, gobernadores, consejeros, te-
soreros, jurisperitos, magistrados y
todas las autoridades provinciales re-
uniéronse para la inauguración de la
estatua que el rey Nabucodonosor
erigiera y se estuvieron ante la es-
tatua que el rey Nabucodonosor ha-
bía erigido. 4 Y el pregonero gritó
con fuerza: «A vosotros, pueblos, na-
ciones y lenguas se os hace saber:
5 En el momento en que oigáis el so-
nido del cuerno, del pífano, de la
cítara, de la sambuca, del salterio,
de la zampoña y de toda clase de
instrumentos de música, os prosterna-
réis y adoraréis la estatua de oro
que ha erigido el rey Nabucodono-
sor. 6 Y aquel que no se prosterne y
adore, será inmediatamente arrojado
dentro de ardiente horno de fuego.»
7 Con tal motivo, tan pronto como
todo el pueblo oyó el sonido del cuer-
no, del pífano, de la cítara, de la
sambuca, del salterio, de la zampo-
ña y de todo género de instrumentos
músicos, todos los pueblos, naciones
y lenguas cayeron de rodillas y ado-
raron la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor erigiera.
8 Por consiguiente, en aquel momen-
to, unos hombres caldeos se acerca-
ron y malsinaron a los judíos. 9 To-
maron la palabra y dijeron al rey
Nabucodonosor: «¡Oh rey, vivas por
siglos! 10 Tú, ¡oh rey!, has decreta-
do que todo hombre que oiga el so-
nido del cuerno, del pífano, de la
cítara, de la sambuca, del salterio,
de la zampoña y de toda suerte de
instrumentos músicos caiga de rodi-
llas y adore la estatua de oro; 11 y
aquel que no cayere y adorare será
arrojado dentro del horno de fuego
ardiente. 12 [Ahora bien] hay unos
hombres judíos a quienes constituís-
te al frente de la administración de
la provincia de Babilonia: Sadrak,
Mesak y Abed-Negó; estos hombres
no te guardan, ¡oh rey!, ninguna
consideración, ni a tu dios veneran,
ni la estatua de oro que erigiste ado-
ran.»
13 Entonces Nabucodonosor, con có-
lera y furor, mandó traer a Sa-
drak, Mesak y Abed-Negó, los cuales
fueron conducidos ante el monarca.
14 Nabucodonosor tomó la palabra y
díjoles:
—¿Es cierto, Sadrak, Mesak y
Abed-Negó, que no veneráis a mis
dioses y la estatua de oro que he eri-
gido no adoráis? 15 Ahora, pues, si
estáis prestos, cuando oigáis el soni-
do del cuerno, del pífano, de la cí-
tara, de la sambuca, del salterio, de
la zampoña y de toda clase de ins-
trumentos músicos, caeréis de rodi-
llas y adoraréis la estatua que he
fabricado; y si no la adoráis, al mo-
mento seréis lanzados en el horno
de fuego ardiente; y ¿qué dios ha-
bría que os librase de mis manos?
16 Respondieron Sadrak, Mesak y
Abed-Negó y dijeron al rey Nabuco-
donosor:
—No necesitamos responderte sobre
este asunto. 17 Si está que nuestro

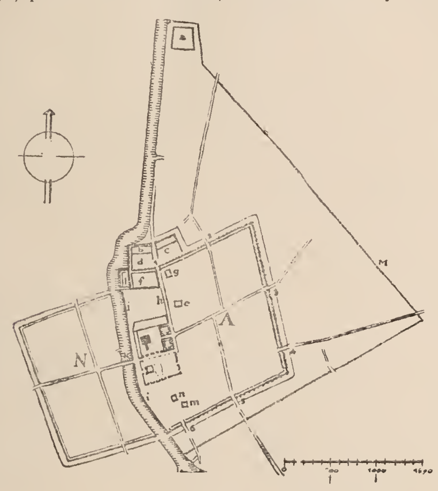
3 2 Consejeros: según E. Meyer, el *adargazar* era un título militar: general, etc. Otros traducen senadores, jueces... || Jurisperitos: o bien, jueces. || Magistrados: así algunos; otros, «jueces», «prefectos de policía»; realmente es dignidad cortesana no determinada con certeza.

5 Zampoña: otros, gaita.

6 Dentro de ardiente horno: pena atroz, pero que vemos ya empleada varias veces en el A. T., v. gr., en Gén., 38, 24.

17 Si está que nuestro Dios...: e. d., si entra en los planes de Dios el librarlos, puede hacer un milagro a su favor.

Dios, a quien nosotros veneramos,
ha de librarnos, del horno del fuego
abrasador y de tus manos, ¡oh rey!,
nos librará. [18] Y si no, has de saber,
¡oh rey!, que a tu dios no servimos
sus túnicas, sus gorros y sus vesti-
dos, y los echaron dentro del horno
del fuego abrasador. [22] Como quiera
que la orden del rey era apremiante
y el horno estaba muy encendido, a



Plano de Babilonia en tiempo de Nabucodonosor según Unger, Babylon

ni la estatua de oro que has erigido
hemos de adorar.
[19] Entonces Nabucodonosor, lleno
de furor y demudada la expresión
de su rostro contra Sadrak, Mesak y
Abed-Negó, tomó la palabra y orde-
nó encender el horno siete veces más
fuerte de lo que se acostumbraba a
encenderle. [20] Y mandó a algunos de
los hombres más fornidos de su ejér-
cito que ataran a Sadrak, Mesak y
Abed-Negó para arrojarlos al horno
del fuego ardiente. [21] Entonces estos
varones fueron atados con sus capas,
aquellos hombres que habían subido
a Sadrak, Mesak y Abed-Negó cau-
sáronles la muerte las llamas del fue-
go. [23] Y estos varones Sadrak, Me-
sak y Abed-Negó cayeron atados den-
tro del horno del fuego abrasador [a].

Oración de Azarías

[[24] Y andaban en medio de las lla-
mas cantando a Dios y bendiciendo
al Señor. [25] Y Azarías, poniéndose a
orar así y abriendo su boca en me-
dio del fuego, dijo:

[21] CAPAS: así probabl.; el *sarbal* es cierta parte de la indumentaria no bien determinada. || TÚNICAS: sentido incierto; no se sabe qué parte de la indumentaria fuera el *pétasch*.

26 Bendito eres, Señor, Dios de nues-
tros padres, y digno de alabanza, y
glorificado tu nombre por los siglos.
27 Porque justo eres en todo lo que
hiciste, y verdaderas son todas las
obras tuyas, y rectos tus caminos, y
todos tus juicios verdad. 28 Y juicios
de verdad hiciste según todo lo que
atrajiste sobre nosotros y sobre la
ciudad santa de nuestros padres, Je-
rusalén; porque en verdad y juicio
atrajiste todas estas cosas por causa
de nuestros pecados. 29 Puesto que pe-
camos y obramos inicuamente, apos-
tatando de ti, y delinquimos en todo;
30 y tus preceptos no escuchamos ni
observamos, ni obramos según nos
ordenaste, para que nos fuese bien.
31 Y todo cuanto enviaste sobre nos-
otros y todo cuanto hiciste con nos-
otros, con juicio verdadero lo hiciste.
32 Y nos entregaste en manos de ene-
migos inicuos y pésimos apóstatas y
a un rey injusto, el más perverso de
toda la tierra. 33 Y ahora no pode-
mos abrir nuestra boca: vergüenza
y oprobio ha caído sobre tus siervos
y los que te adoran. 34 No nos des-
ampares para siempre por causa de
tu nombre, y no desbarates tu alian-
za; 35 y no apartes de nosotros tu
misericordia por amor de Abrahán,
tu amado, y de Isaac, tu siervo, y
de Israel, tu santo; 36 a los cuales
diste palabra de que multiplicarías
tu linaje como las estrellas del cielo
y como la arena que está en la playa
del mar. 37 Porque, Señor, nos em-
pequeñecimos más que todas las na-
ciones, y estamos abatidos en toda
la tierra hoy día por causa de nues-
tros pecados. 38 Y no existe en este
tiempo príncipe, profeta ni caudillo,
ni holocausto, ni sacrificio, ni ofren-
da, ni timiama, ni lugar donde pre-
sentar los frutos ante ti y hallar
misericordia. 39 Mas con ánimo con-
trito y espíritu de humildad seamos
acogidos. 40 Como en holocaustos de
carneros y toros y en miríadas de
corderos pingües, así sea nuestro sa-
crificio en tu acatamiento hoy, de
suerte que te sea acepto; pues no
hay sonrojo para los que confían en
ti. 41 Y ahora te seguimos de todo co-
razón y te tememos y buscamos tu
rostro. 42 No nos confundas, antes haz
con nosotros según tu mansedumbre
y según la muchedumbre de tu mi-
sericordia; 43 y líbranos conforme a
tus maravillas y da gloria a tu nom-
bre, Señor; 44 y queden corridos los
que ocasionan males a tus siervos,
y sean derrocados ignominiosamen-
te de toda su potencia, y su fuerza
sea triturada; 45 y conozcan que tú
eres el Señor, Dios único y glorioso
sobre toda la tierra.

El ángel en el horno

46 Y los satélites del rey, que los
habían echado, no cesaban de atizar
el fuego del horno con nafta, pez, es-
topa y sarmientos. 47 Y se extendía
la llama por encima del horno hasta
cuarenta y nueve codos, 48 y se lanzó
y abrasó a los que halló de los cal-
deos alrededor del horno. 49 Y el án-
gel del Señor, habiendo descendido
al horno, estaba con Azarías y sus
compañeros, y sacudió la llama del
fuego del horno. 50 e hizo que en me-
dio del horno soplase como un vien-
to de rocío; y el fuego no los tocó
absolutamente ni los dañó ni mo-
lestó.

Cántico de los tres jóvenes

51 Entonces los tres, como con una
sola boca, alababan y glorificaban y
bendecían a Dios dentro del horno,
diciendo:

---

32 APÓSTATAS: lo fueron los gentiles, por cuanto abandonaron el monoteísmo primitivo.

38 NO EXISTE... PRÍNCIPE, que gobierne tu pueblo; ni PROFETA, que cumpla normalmente su ministerio; NI CAUDILLO, que salve a Israel.

39-40 Estas hermosas palabras se las ha apropiado la Iglesia en la celebración del divino sacrificio.

41 Después de la destrucción de Jerusalén (587 antes de Cristo) ya Israel no reincidió en la idolatría, como tantas veces anteriormente. Es éste un hecho providencial de enorme alcance apologético. Desde el año 70 de la era cristiana, Israel ha sido castigado, y más terrible y permanentemente que antes, y no por sus idolatrías. Otro pecado, pues, pesa ahora sobre Israel. Y otro pecado no puede señalarse que el haber repudiado a su Mesías, el haber crucificado a Jesús de Nazaret.

46-50 Este hecho prodigioso es una expresiva imagen de cómo Dios asiste a los suyos en medio del incendio de las tribulaciones o de las tentaciones.

51 COMO CON UNA SOLA BOCA: puede explicarse de varias maneras. Pudo ser que los tres jóvenes, simultáneamente inspirados por Dios, prorrumpiesen en un mismo cánti

52 Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
y loable y sobreensalzado por los siglos ;
y bendito el nombre santo de tu gloria
y sobreloable y sobreensalzado por todos los siglos
53 Bendito eres en el templo de tu santa gloria
y sobreloable y sobreensalzado por los siglos.
54 Bendito eres tú, que con tu mirada penetras los abismos,
sentado sobre querubines,
y loable y sobreensalzado por los siglos.
55 Bendito eres sobre el trono de tu realeza,
y sobreloable y sobreensalzado por los siglos
56 Bendito eres en el firmamento del cielo,
y loable y glorificado por los siglos.
57 Bendecid, todas las obras del Señor, al Señor,
cantad y sobreensalzadle por los siglos.
58 Bendecid, ángeles del Señor, al Señor,
cantad y sobreensalzadle por los siglos.
59 Bendecid, cielos, al Señor...
60 Bendecid, aguas y todo cuanto está sobre los cielos, al Señor ..
61 Bendiga todo el ejército al Señor...
62 Bendecid, sol y luna, al Señor...
63 Bendecid, estrellas del cielo, al Señor...
64 Bendiga toda lluvia y rocío al Señor...
65 Bendecid, todos los vientos, al Señor
66 Bendecid, fuego y calor, al Señor...
69 Bendecid, frío y calor, al Señor...
70 Bendecid, heladas y nieves, al Señor..
71 Bendecid, noches y días, al Señor...
72 Bendecid, luz y oscuridad, al Señor...
73 Bendecid, relámpagos y nubes, al Señor..
74 Bendiga la tierra al Señor...
75 Bendecid, montes y collados, al Señor...
76 Bendecid, todo lo que germina en la tierra, al Señor.
77 Bendecid, las fuentes, al Señor...
78 Bendecid, mares y ríos, al Señor...
79 Bendecid, cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas, al Señor..
80 Bendecid, todas las aves del cielo, al Señor...
81 Bendecid, todas las fieras y bestias, al Señor..
82 Bendecid, hijos de los hombres, al Señor...
83 Bendecid, Israel, al Señor...
84 Bendecid, sacerdotes, al Señor...
85 Bendecid, siervos, al Señor...
86 Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor..
87 Bendecid, santos y humildes de corazón, al Señor.
88 Bendecid, Ananías, Azarías, Misael, al Señor,
cantad y sobreensalzadle por los siglos ;
porque nos sacó del infierno y nos salvó de manos de la muerte,
y nos libró del medio del horno ardiente en llamas
y del medio del fuego nos libró.
89 Confesad al Señor,
porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
90 Bendecid, todos los que adoráis al Señor, al Dios de los dioses ;
cantadle himnos y confesadle,
porque es eterna su misericordia.]

co. Pudo también ser que Azarías cantase el primer hemistiquio, al cual responderían los otros dos con el segundo a modo de estribillo. Pudo, por fin, ser que el cántico no se compusiese entonces, sino que fuese más antiguo y que los tres lo recitasen juntamente. La repetición del estribillo tal vez sea indicio de su uso litúrgico.

66-73 La numeración de los versículos es la de la Vulgata, en la cual los vv. 69-70 preceden a los vv. 71-72. Se intercalan, además, en ella los vv 67 (... *frío y calor* ...) y 68 (... *rocíos y escarcha.* ..).

[91]24 Entonces el rey Nabucodonosor
se asombró y levantóse apresurada-
mente, tomó la palabra y dijo a sus
ministros :
—¿No han sido tres los hombres
que hemos hecho arrojar atados den-
tro del fuego?
Contestaron y dijeron al monarca:
—¡Sin duda, oh rey!
[92]25 Respondió el soberano y dijo :
—He aquí que yo veo cuatro hom-
bres absolutamente libres que cami-
nan por medio del fuego sin padecer
daño alguno, y el aspecto del cuar-
to semeja a un ángel.
[93]26 Entonces acercóse Nabucodono-
sor a la boca del horno del fuego
ardiente, tomó la palabra y dijo :
«¡Sadrak, Mesak y Abed-Negó, sier-
vos del Dios Altísimo, salid y ve-
nid!» Entonces salieron Sadrak, Me-
sak y Abed-Negó del medio del fue-
go. [94]27 Y congregados los sátrapas,
prefectos, gobernadores y ministros
del monarca, observaron a aquellos
hombres, comprobando que el fuego
no había tenido ningún poder sobre
su cuerpo y los cabellos de su cabe-
za no estaban chamuscados, sus man-
tos no se habían alterado y ni el olor
del fuego había llegado a ellos.
[95]28 Nabucodonosor tomó la palabra
y dijo: «¡Bendito sea el Dios de Sa-
drak, Mesak y Abed-Negó, el cual
ha enviado a su ángel y librado a
sus siervos, que confiaron en El, y
conculcaron el mandato del rey y en-
tregaron sus cuerpos por no servir
ni adorar a ningún otro dios fuera
del Dios suyo! [96]29 Y yo publico este
edicto: que cualquier pueblo, nación
o lengua que profiera *blasfemias* [b]
contra el Dios de Sadrak, Mesak y
Abed-Negó, será descuartizado y su
casa convertida en montón de estiér-
col, pues no existe otro Dios que
pueda salvar como éste.»
[97]30 Entonces el monarca hizo que
prosperasen Sadrak, Mesak y Abed-
Negó en la provincia de Babilonia.
[98]31 [c] «El rey Nabucodonosor, a to-
dos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra; ¡la
paz se os aumente! [99]32 Pláceme da-
ros a conocer los prodigios y mila-
gros que me ha hecho el Dios Altí-
simo.

[100]33 ¡Cuán grandes son sus prodigios, |
cuán poderosos sus milagros!
Su reinado es reinado eterno |
y su dominio persiste en una y otra generación.

Comunicación de Nabucodonosor sobre su sueño del árbol, que sólo Daniel acierta a interpretar

4 1 «Yo, Nabucodonosor, estaba
tranquilo en mi casa, viviendo en
floreciente prosperidad en mi pala-
cio. 2 Tuve un sueño que me aterró
y las cavilaciones que tuve en mi le-
cho y las visiones de mi cerebro me
aterrorizaron. 3 Entonces promulgué
un edicto para que se presentaran
ante mí todos los sabios de Babilo-
nia a fin de que me dieran a conocer
la interpretación del sueño. 4 Llega-
ron, pues, los magos, los adivinos,
los caldeos y los astrólogos, y expu-
se ante ellos el sueño, mas no su-
pieron indicarme su interpretación.
5 Finalmente, vino a mi presencia
Daniel, a quien se llama Baltasar,
con arreglo al nombre de mi dios, y
en quien mora el espíritu de los san-
tos dioses, y le expuse el sueño :
6 «¡Oh Baltasar, jefe de los magos!,
pues yo mismo he tenido conocimien-
to de que en ti mora el espíritu de
los santos dioses y ningún misterio
ofrece para ti dificultad : [he aquí]
las visiones del ensueño que he te-
nido, dime ahora su interpretación.
7 Fueron, pues, las visiones de mi ce-
rebro hallándome sobre mi lecho :
Miré,

---

[92]25 Un ángel : lit., un hijo de Dios (o de los dioses).
[97]30 Hizo que prosperasen : G «les dió honores y juzgó dignos de mandar a todos los judíos de su reino».

y he aquí que había en medio de la tierra un árbol, |
cuya altura era enorme.
8 El árbol creció e hízose corpulento, | llegando su altura hasta el cielo
y su extensión a todos los confines de la tierra.
9 Su ramaje era hermoso, y su fruto, abundaante, |
y había en él comida para todos.
Bajo él buscaban sombra las bestias del campo, |
en sus ramas moraban los pájaros del cielo
y de él se alimentaba todo animal.

10 Veía yo esto en las visiones de mi mente sobre mi lecho, y he aquí
que un ángel y santo desciende del cielo, 11 grita con brío y dice así :

¡Talad el árbol, desmochad sus ramas, |
despojad su follaje y desparramad sus frutos!
Huyan los animales de debajo de él | y los pájaros de sus ramas.
12 Mas dejad en tierra | el tocón con sus raíces,
y [sea atado] con ligaduras de hierro y bronce |
entre el verde del campo,
y con el rocío del cielo sea bañado, |
y con las bestias comparta el herbaje de la tierra.
13 Su corazón de hombre séale mudado, | y corazón de bestia désele,
y transcurran sobre él siete años.
14 El mensaje [se basa] en decisión de los ángeles
y orden de los santos es la cosa,

a fin de que reconozcan los vivientes que el Altísimo tiene dominio sobre el imperio humano y a quien quiere lo otorga, y eleva a él al más bajo de los hombres.

15 Este es el sueño que he tenido yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltasar, declárame la interpretación, por cuanto que ninguno de los sabios de mi reino ha sido capaz de indicarme la interpretación, pero tú lo puedes, porque en ti mora el espíritu de los santos dioses.»

16 Entonces Daniel, a quien se denomina Baltasar, quedó aturdido un rato, y los pensamientos que tenía lo consternaban. El monarca tomó la palabra y dijo :

—Baltasar, no te asusten ni el sueño ni la interpretación.

[17] Baltasar respondió diciendo : «¡Señor mío, [sea] el sueño para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios! 17 El árbol que has visto grande y fuerte, cuya altura llegaba al cielo y su extensión a toda la tierra, 18 cuyo ramaje era hermoso y su fruto abundante, en el cual había comida para todos y bajo el que moraban las bestias del campo, en cuyas ramas habitaban los pájaros del cielo, 19 eres tú, ¡oh rey!, que os habéis engrandecido y fortalecido, y tu grandeza ha crecido y ha alcanzado el cielo, y tu imperio a los confines de la tierra. 20 En cuanto a lo que ha visto el monarca, un ángel y santo que descendía del cielo y dijo : 'Talad el árbol y destruídlo, mas dejad en tierra el tocón con

4 7 En medio de la tierra : esta posición central del árbol indica la grandeza del imperio babilónico.

8 y 17 Su extensión : ensanche, dilatación. Así parece deducirse del contexto (cf. Gesenius-Buhl), aunque la interpretación corriente es : *su vista*, e. d., divisábase desde todos los confines...

9 Todo animal : lit., «toda carne», que aquí parece tener ese sentido, más bien que el de «toda criatura» o «todos los hombres», como otros vierten.

10 Un ángel : otros, «un vigilante» o velador. Sin duda, cierta clase de ángeles, vigilantes del cielo.

12 Mas dejad en tierra : el árbol con sus raíces designa a Nabucodonosor, que, aunque pierde el poder algún tiempo, guardará la vida y recobrará el imperio.

13 Corazón : e. d., cerebro, inteligencia. El orgullo de Nabucodonosor le había persuadido que era él más que la humanidad ; por eso le rebajará al nivel de las bestias.

sus raíces, y sea atado con ligaduras
de hierro y bronce entre las hierbas
del campo, con el rocío del cielo sea
bañado y con las bestias del campo
tendrá parte hasta que pasen sobre
él siete años' : 21 ésta es la interpre-
tación, ¡oh rey!, y es el decreto del
Altísimo que ha sobrevenido a mi se-
ñor, el rey : 22 Te arrojarán de entre
los hombres y tendrás tu morada con
las bestias del campo, hierba como
a las reses vacunas te darán a comer
y con rocío del cielo te bañarán, y
pasarán sobre ti siete años hasta que
reconozcas que el Altísimo tiene do-
minio sobre el imperio humano y a
quien quiere lo otorga. 23 Y el ha-
berse mandado dejar el tocón con
sus raíces indica que tu imperio se
te conservará una vez hayas recono-
cido que el cielo es quien domina.
24 Por tanto, ¡oh rey!, plázcate mi
consejo: redime tus pecados median-
te limosnas y tus iniquidadaes con
misericordia hacia los desdichados ;
quizá así pueda dilatarse tu tranqui-
lidad.»
25 Todo esto sobrevino al rey Na-
bucodonosor. 26 Al cabo de doce me-
ses, hallábase paseando por su pala-
cio real de Babilonia, 27 y tomó el
monarca la palabra y dijo : «¿No es
ésta la gran Babilonia que yo he edi-
ficado para residencia real en virtud
de mi poder y para la gloria de mi
majestad?» 28 Aun tenía el monarca
la palabra en sus labios, cuando una
voz descendió del cielo : «¡A ti se
anuncia, oh rey Nabucodonosor ; el
imperio se ha ido de ti! 29 Te arro-
jarán de entre los hombres y con las
bestias del campo será tu morada ;
heno como a las reses vacunas te
darán a comer y siete años pasarán
sobre ti hasta que reconozcas que el
Altísimo es el soberano en el impe-
rio de los hombres y lo otorga a
quien quiere.» 30 En aquel momento
la palabra se cumplió en Nabucodo-
nosor, que fué arrojado de entre los
hombres, y comía hierba como las
reses vacunas, y bañábase su cuerpo
del rocío del cielo, hasta que sus ca-
bellos llegaron a crecerle como [las
plumas] al águila y las uñas como
a las aves.
31 Al cabo de aquel tiempo, yo, Na-
bucodonosor, alcé mis ojos al cielo,
y mi razón tornó a mí, y bendije al
Altísimo y alabé y glorifiqué al que
vive eternamente,

aquel cuyo imperio es un imperio eterno |
y cuyo reino perdura de generación en generación.
32 Todos los moradores de la tierra son reputados por nada |
y a su albedrío procede con el ejército del cielo
[a] y los moradores de la tierra [a] ;
y nadie existe que detenga su mano | y le diga : «¿Qué haces?»

33 En aquel momento mi razón vol-
vió a mí, tornándome también, para
honor de mi imperio, mi majestad y
mi esplendor, y mis consejeros y mis
magnates me buscaron, y se me res-
tableció en mi reino y fuéme otorga-
da una grandeza aún mayor. 34 Aho-
ra, pues, yo, Nabucodonosor, alabo,
ensalzo y glorifico al Rey del cielo,
cuyas obras todas son verdad y sus
caminos derechos, y que puede hu-
millar a quienes proceden altanera-
mente»

30 La palabra se cumplió: contrayendo Nabucodonosor una enfermedad denominada *licantropía*, o sea un delirio en el cual se figura quien lo padece que es una bestia. La de él debió de ser *boantropía*, pues se imaginó ser un toro. Dice el sagrado texto que perdió el uso de la razón algún tiempo, y en su mentecatez parecían plumas de ave sus cabellos, y sus uñas, uñas de pájaro, y semejaba un salvaje.
32 Por nada : otros, «como no dignos de tenerse en cuenta».

Festín y muerte de Baltasar

5 1 El rey Baltasar celebró un gran
banquete en honor de sus mil
magnates y bebió vino en presencia
de esos mil. 2 Cuando hubo gustado
el vino, Baltasar ordenó traer los va-
sos de oro y plata que su antepasado
Nabucodonosor había sacado del tem-
plo de Jerusalén para que bebieran
en ellos el rey y sus magnates, sus
esposas y sus concubinas. 3 Inmedia-
tamente se trajeron los vasos de oro
y plata [a] que sacaran [un día] del
templo, de la casa de Dios [b] existen-
te en Jerusalén, y bebieron en ellos
el monarca y sus magnates, sus es-
posas y concubinas. 4 Bebieron vino
y alabaron a sus dioses de oro y pla-
ta, de bronce, hierro, madera y pie-
dra.
5 En aquel momento aparecieron
los dedos de una mano de hombre
y escribieron delante del candelabro
sobre la cal de la pared del palacio
real, y el monarca vió la palma de
la mano que escribía. 6 Entonces el
rey demudó el color del semblante,
y conturbáronle sus pensamientos, y
las articulaciones de sus caderas se
le relajaron, y las rodillas comenza-
ron a golpearse la una contra la otra.
7 El rey gritó fuertemente para que
hiciesen entrar a los encantadores,
los caldeos y los astrólogos. El mo-
narca tomó la palabra y dijo a los
sabios de Babilonia: «Cualquier hom-
bre que leyere este escrito y me de-
clare su interpretación, será vestido
de púrpura con collar de oro a su
cuello y será el tercero en autoridad
en el reino.»
8 Entonces entraron todos los sa-
bios del rey, mas no lograron leer la
escritura ni manifestar al monarca
su interpretación. 9 Así, pues, el rey
Baltasar se conturbó en extremo y se
le demudó el color del rostro, y sus
magnates quedaron desconcertados.
10 La reina, ante las palabras del mo-
narca y de los magnates, penetró
en la sala del festín. Tomó la reina
la palabra y dijo: «¡Oh rey, eterna-
mente vivas!; no se turben tus pen-
samientos ni se demuden los colores
de tu semblante. 11 Hay un hombre
en vuestro reino en quien reside el
espíritu de los santos dioses y en los
días de tu padre se halló en él una
luz, una inteligencia y una sabiduría
semejante a la sabiduría de los dio-
ses, y el rey Nabucodonosor, vues-
tro antepasado, le nombró jefe de los
magos, los adivinos, los caldeos y
los astrólogos, [c] vuestro propio an-
tepasado el rey [c]; 12 por cuanto que
en él, en Daniel, a quien el monarca
puso por nombre Baltasar, se des-
cubrió un espíritu extraordinario, co-
nocimiento e inteligencia para des-
cifrar sueños, explicar enigmas y re-
solver dificultades. Llamad, pues, a
Daniel, y dará la interpretación.»
13 Fué introducido Daniel inmedia-
tamente a la presencia del monarca,
el cual tomó la palabra y dijo a Da-
niel:
—¿Eres tú Daniel, uno de aquellos
judíos deportados que el rey mi pa-
dre trajo de Judea? 14 He oído decir
de ti que en ti mora el espíritu de
los dioses y que se han hallado en
ti luces, inteligencia y sabiduría ex-
traordinaria. 15 Ahora bien, han sido
introducidos a mi presencia los sa-
bios y los encantadores para que le-

---

5 1 El rey Baltasar: así interpretan ThGV el hebr. *Belsassar;* según la opinión que se estima más probable, trátase del Bel-Sarrusur de los documentos cuneiformes, hijo de Nabunaid o Nabonides. Este usurpador del imperio se asoció en el gobierno a su hijo, encomendándole la defensa de Babilonia cuando él mismo fué derrotado y hecho prisionero por Ciro. || Bebió vino: este licor derrochábase copiosamente en aquellas fantásticas orgías orientales, tal como nos lo muestran los monumentos de la época, que siempre representan a los comensales bebiendo.

2 Cuando hubo gustado el vino: e. d., cuando se hallaba en medio de la libación; otros, «bajo el influjo del vino». || Ordenó traer los vasos: como para insultar al Dios de los hebreos a presencia de los dioses de él.

6 Las articulaciones de sus caderas: o bien, la columna vertebral inferior.

10 La reina: debió de ser la reina madre, puesto que las mujeres del rey estaban ya en el banquete. || Las palabras: otros, «el suceso» o acontecimiento.

11 Antepasado: lit., padre, como en otros vv. anteriores; pero sólo el sentido de abuelo o antepasado puede tener en ellos la palabra ab

yeran este escrito y me comunicaran
su interpretación, y no han sido ca-
paces de descifrar el asunto. 16 Mas
yo he oído decir de ti que tú puedes
ofrecer interpretaciones y resolver
dificultades. Ahora, pues, si logras
leer el escrito y me haces saber su
explicación, serás vestido de púrpu-
ra con un collar de oro al cuello y
serás el tercero en autoridad en el
reino.
17 Entonces respondió Daniel y di-
jo delante del monarca :
—Queden para ti tus regalos y da
tus obsequios a otro ; sin embargo,
leeré el escrito al rey y le daré a co-
nocer su interpretación. 18 ¡Oh rey!,
el Dios Altísimo otorgó a Nabucodo-
nosor, tu padre, el imperio, la gran-
deza, la gloria y la majestad ; 19 y
ante el poder que le otorgara, todos
los pueblos, naciones y lenguas tem-
blaban y temían a su presencia ; a
quien quería mataba y al que desea-
ba dejaba vivir, a quien quería exal-
taba y al que deseaba humillábalo.
20 Mas tan pronto como se ensober-
beció su corazón y su espíritu se
obstinó en hacerse insolente, fué de-
puesto de su real trono y su gloria
fuéle quitada. 21 Y fué arrojado de
entre los hombres y hecho su cora-
zón semejante al de las bestias, y
convivió con los onagros; hierba co-
mo a las reses vacunas le dieron a
comer, y su cuerpo se bañó del rocío
del cielo, hasta que reconoció que el
Dios Altísimo es el soberano en el
imperio de los hombres y exalta a
él a quien quiere. 22 Y tú, ¡oh Bal-
tasar!, su hijo, no has humillado tu
corazón a pesar de haber sabido to-
do esto, 23 mas te has alzado contra
el Rey del cielo, y te han traído de-
lante los vasos del templo, y tú y
tus magnates, tus esposas y tus con-
cubinas habéis bebido vino en ellos
y has ensalzado a unos dioses de pla-
ta y oro, de bronce, hierro, madera
y piedra, que ni ven, ni oyen, ni en-
tienden, y no honrado al Dios en cu-
yas manos está tu aliento y dueño de
todos sus caminos. 24 Por eso de su
presencia fué enviada la mano que
trazó este escrito. 25 Esta es, pues, la
escritura que ha trazado: MENÉ, ME-
NÉ [d], TEKEL UFARSÍN [e]. 26 Y ésta es
la interpretación de tales palabras :
MENÉ : Dios ha contado [los días]
de tu reinado y le ha puesto fin.
27 TEKEL : has sido pesado en la ba-
lanza y hallado falto de peso. 28 PE-
RÉS : tu imperio ha sido desgarrado
y dado a los medos y persas.
29 Baltasar ordenó inmediatamente
que se le pusiera a Daniel un vesti-
do de púrpura y un collar de oro al
cuello y proclamaron que quedaba
constituído el tercero por su autori-
dad en el reino. 30 Aquella misma no-
che fué muerto Baltasar, rey de los
caldeos.
$^{31}_{1}$ Darío el medo recibió el reino
cuando contaba unos sesenta y dos
años

En la corte de Darío. Daniel en el foso de los leones

6 $^{1}_{2}$ Plugo a Darío establecer sobre
el reino ciento veinte sátrapas
que se distribuyesen por todo el rei-
no, $^{2}_{3}$ y al frente de ellos tres prefec-
tos—uno de ellos Daniel—, a quienes
los sátrapas rindieran cuentas, con
lo que el monarca no padeciera daño
alguno. $^{3}_{4}$ Pero nuestro Daniel sobre-
salía entre los prefectos y sátrapas
por estar dotado de un espíritu ex-

16 OFRECER INTERPRETACIONES : lit., interpretar (o explicar) explicaciones, interpretaciones ; V «interpretari obscura», y así también, con Vars, Kit.

21 SU CORAZÓN : o bien, su inteligencia.

22 Y TÚ, ¡OH BALTASAR! : quiere decirle Daniel que su orgullo es más culpable que el de Nabucodonosor.

24 LA MANO : lit., la palma de la mano.

$^{31}_{1}$ DARÍO : unos creen era lugarteniente de Ciro, quien lo constituiría como virrey o gobernador de Babilonia al ser conquistada ésta. Identifícanle con el *Ugbaru* de las inscripciones cuneiformes y el *Gobyras* de Herodoto. Otros prefieren hacerle idéntico a Ciaxares, hijo de Astiages, último rey de Media. Cf. Introducción.

6 $^{3}_{4}$ NUESTRO DANIEL : lit., este (el tal) Daniel (= v. $^{5}_{6}$, $^{28}_{29}$).

traordinario, y el monarca proyecta-
ba constituirlo sobre todo el reino.
$^{4}_{5}$ Entonces los prefectos y los sátra-
pas trataron de hallar motivo de cen-
sura contra Daniel en lo tocante a
[la administración d]el reino; pero
no lograban encontrar ningún moti-
vo de queja ni acto reprensible, por-
que él era leal, y no se halló en él
negligencia alguna ni acción vitupe-
rable. $^{5}_{6}$ Entonces dijéronse aquellos
hombres: «No encontraremos con-
tra nuestro Daniel ningún motivo de
acusación fuera de la que contra él
hallemos en lo concerniente a la ley
de su Dios.»
$^{6}_{7}$ Así, pues, aquellos prefectos y
sátrapas acudieron alborotados ante
el monarca y le dijeron de esta suer-
te: «¡Rey Darío, vive eternamente!
$^{7}_{8}$ Todos los ministros del reino, pre-
fectos y sátrapas, consejeros de es-
tado y gobernadores han deliberado
y concluído que debe promulgarse un
edicto real y poner en vigor una pro-
hibición que cualquiera que hasta pa-
sados treinta días formule una plega-
ria a cualquier dios u hombre, fuera
de a ti, ¡oh rey!, sea arrojado a la
fosa de los leones. $^{8}_{9}$ Ahora, pues, ¡oh
rey!, promulgad la prohibición y fir-
mad el documento para que no sea
modificable, conforme a la ley de los
medos y los persas, que es irrevoca-
ble.» $^{9}_{10}$ Ante esto, el rey Darío fir-
mó el documento con la prohibición.
$^{10}_{11}$ En cuanto Daniel se enteró de
que había sido firmado el documen-
to, se entró en su casa, la cual tenía
ventanas abiertas en su parte supe-
rior, en dirección a Jerusalén, y en
tres momentos del día caía de rodi-
llas y oraba y daba gracias ante su
Dios, de igual modo que solía orar
anteriormente. $^{11}_{12}$ Entonces aquellos
hombres acudieron alborotados y en-
contraron a Daniel orando y rogando
ante su Dios. $^{12}_{13}$ Inmediatamente se
acercaron al monarca y le hablaron
acerca de la prohibición real:
—¿No firmaste una prohibición
[declarando] que todo el que dirigie-
ra en el plazo de treinta días una
plegaria a cualquier dios u hombre,
a excepción de ti, ¡oh rey!, sería
arrojado a la fosa de los leones?
Respondió el monarca y dijo:
—¡Palabra firme según la ley de
los medos y los persas, que no puede
ser abolida!
$^{13}_{14}$ Entonces ellos contestaron al
rey diciendo:
—Daniel, uno de los deportados de
Judá, no guarda consideración a ti,



Relieve de basalto con leones y dogos de Bet-Seán

¡oh rey!, ni a la prohibición que fir-
maste, y tres veces al día formula
su plegaria.
$^{14}_{15}$ Entonces el monarca, en cuan-
to oyó lo dicho, se disgustó mucho
por ello, y se propuso librar a Daniel,
y hasta la puesta del sol se esfor-
zó por salvarlo. $^{15}_{16}$ Inmediatamente
aquellos hombres acudieron alboro-
tados al monarca y dijeron al rey:
«Sabe, ¡oh rey!, que es ley de me-
dos y persas que ninguna prohibi-
ción ni edicto que el rey ha confir-
mado puede modificarse.»
$^{16}_{17}$ El monarca dió órdenes en se-
guida, y llevaron a Daniel y lo arro-

$^{5}_{6}$ A LA LEY DE SU DIOS: e. d., a la religión hebrea.

$^{6}_{7}$ AQUELLOS SÁTRAPAS: no son todos los oficiales y magistrados del reino, sino los enemigos de Daniel. || ACUDIERON ALBOROTADOS: o apresurada y tumultuosamente; V «surripuerunt» y en v. 12 «curiosius inquirentes».

$^{7}_{8}$ CONSEJEROS DE ESTADO: otros, «legisladores, ministros...». || UN EDICTO REAL: sugerido probablemente por una antigua costumbre religiosa de los medos.

$^{14}_{15}$ SE PROPUSO: lit., puso en el corazón.

$^{16}_{17}$ CON TAL PERSEVERANCIA: otros, como Kautzsch: celoso, solícito ferviente.

jaron en la fosa de los leones. El
rey tomó la palabra y dijo a Daniel :
«El Dios a quien tú adoras con tal
perseverancia, El te librará.» [17][18] Y
llevóse una piedra y fué colocada so-
bre la boca de la fosa, y el rey la
selló con su anillo y con el anillo de
sus magnates para que no se muda-
se la suerte de Daniel.
[18][19] Entonces el monarca marchó a
su palacio y pasó la noche en ayuno,
sin que se le ofrecieran distracciones,
y el sueño huyó de él. [19][20] Al ama-
necer, se levantó el rey apenas rayó
el alba, y marchó precipitadamente
a la fosa de los leones. [20][21] Cuando se
hubo acercado a la fosa, gritó a Da-
niel con voz lastimera ; tomó la pa-
labra el rey y dijo a Daniel :
—Daniel, siervo del Dios vivo ; tu
Dios, a quien tú reverencias con per-
severancia, ¿ha logrado librarte de
los leones?
[21][22] Entonces Daniel habló con el
rey :
—¡Oh rey, vive eternamente! [22][23] Mi
Dios ha enviado a su ángel y ha ce-
rrado la boca de los leones y no me
han causado mal alguno, por cuanto
he sido hallado inocente ante El, y
tampoco ante ti, ¡oh rey!, he come-
tido maldad alguna. [23][24] El monarca
entonces se alegró extraordinaria-
mente de ello y ordenó extrajeran a
Daniel de la fosa, sin que se le en-
contrara lesión alguna, pues confió
en su Dios. [24][25] Y el rey mandó que
trajeran a aquellos hombres que ha-
bían calumniado a Daniel y que fue-
sen arrojados a la fosa de los leones,
así ellos como sus hijos y mujeres ;
y aun no habían llegado al suelo de
la fosa, cuando ya los leones se ha-
bían lanzado sobre ellos y les tritu-
raron todos sus huesos.
[25][26] En seguida, el rey Darío escri-
bió a todos los pueblos, naciones y
lenguas que habitaban en toda la tie-
rra : «¡Vuestra paz crezca! [26][27] De mi
parte se decreta que en todos los do-
minios de mi reino se tiemble y te-
ma ante el Dios de Daniel,

pues El es Dios vivo | y perdurable por los siglos ;
y su reinado no será jamás destruído, |
y su imperio durará hasta el fin.
[27][28] El que libra y salva | y obra prodigios y maravillas |
en el cielo y la tierra ;
el que ha librado | a Daniel de las garras de los leones.»

[28][29] Y nuestro Daniel prosperó en el reinado de Darío y en el reinado
de Ciro el persa.

Visiones de Daniel: el sueño de las cuatro bestias

7 [1] El año primero de Baltasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sue-
no y pasaron por su cerebro unas vi-
siones mientras se hallaba en el le-
cho. Inmediatamente escribió el sue-
ño, consignando la sustancia de los
hechos. [2] Tomó Daniel la palabra y
dijo : «Veía yo en mi visión noctur-

[18][19] DISTRACCIONES : o solaz. La voz aramea *dejaván* es de sentido incierto y diversamente interpretada : S «manjares» ; los exegetas hebreos, «instrumenta pulsatilia» ; Bertholdt y otros, «Beischläferinnen» ; ThV «cibi».

[24][25] COMO SUS HIJOS Y MUJERES : que habían de morir con los padres, según bárbaros usos no sólo de Persia, sino del antiguo Oriente y otros pueblos. La ley mosaica (cf. Dt. 24, 16) lo prohibía expresamente.

[26][27] DE MI PARTE SE DECRETA : no se crea por eso que Darío renuncia al culto de los ídolos. Equipara a ellos solamente el Dios de los hebreos, sin abandonar el punto de vista del politeísmo.

7 [1] TUVO UN SUEÑO : como en los más de los capítulos, habla Daniel en tercera persona.

[2] AGITABAN el mar : otros prefieren «hacían desencadenarse» ; así Bevan traduce «pusieron el mar Grande en movimiento». || EL MAR GRANDE : parece indicar aquí, más que el Mediterráneo, como frecuentemente, el inmenso océano o la humanidad la agitada muchedumbre de naciones gentiles, cual explican algunos

na, y he aquí que los cuatro vientos
del cielo agitaban el mar Grande. [3] Y
cuatro bestias enormes, diversas una
de otra, salían del mar. [4] La primera
era como un león y tenía alas de
águila. Yo la estuve mirando, hasta
que le arrancaron las alas, y fué le-
vantada de la tierra y puesta de pie
sobre las patas como un hombre, y
se le dió corazón humano. [5] Luego
he aquí otra segunda bestia, seme-
jante a un oso, y que se alzaba de
un costado con tres costillas en las
fauces entre sus dientes; y le decían
así: «¡Levántate y devora mucha
carne!» [6] Después de esto seguí vien-
do, y he aquí otra *bestia* [a] como un
leopardo con cuatro alas de ave so-
bre su dorso. Además, la bestia po-
seía cuatro cabezas y le fué dado
dominio. [7] Tras esto continué viendo
en mi visión nocturna, y hete aquí
una cuarta bestia, espantable, terri-
ble y extraordinariamente fuerte; te-
nía grandes dientes de hierro, comía
y trituraba, y lo sobrante lo hollaba
con sus patas; además era diferente
de todas las bestias que la habían
precedido y poseía diez cuernos. [8] Es-
taba yo contemplando los cuernos,
cuando he aquí que despuntó entre
ellos otro cuerno pequeño y tres de
los primeros le fueron arrancados a
presencia de aquél; y hete aquí que
había en aquel cuerno unos ojos, a
modo de ojos humanos, y una boca
que parlaba grandes cosas.
[9] Continué mirando,

hasta que se pusieron unos tronos | y un anciano se sentó;
su vestidura era blanca como la nieve, |
y el cabello de su cabeza como lana limpia;
su trono eran llamas de fuego; |
las ruedas del mismo, fuego ardiente.
[10] Un río de fuego corría | y salía de él;
miles de millares le servían |
y miríadas de miríadas se alzaban a su presencia.
El tribunal tomó asiento, | y los libros fueron abiertos.

[11] Yo miraba entonces a causa del
ruido de las grandes palabras que el
cuerno profería; estuve mirando, has-
ta que la bestia fué muerta y su
cuerpo destrozado y arrojado a las
llamas del fuego. [12] A las bestias res-
tantes fuéles quitado el dominio y se
les otorgó una prolongación de vida
hasta un tiempo y hora [determi-
nados].
[13] Proseguí viendo en la visión noc-
turna,

y he aquí que en las nubes del cielo | venía como un hombre,
y llegó hasta el anciano | y fué llevado ante El.
[14] Y concediósele señorío, gloria e imperio,
y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron;
su señorío es un señorío eterno que no pasa,
y su imperio | [un imperio] que no es destruído.

[15] En cuanto a mí, Daniel, fuí tur-
bado en mi espíritu, dentro de mí;
y las visiones de mi cerebro me de-
jaron asustado. [16] Acerquéme a uno
de los que estaban allí de pie y le
rogué me informara de la verdad

[3] Cuatro bestias enormes: representan cuatro imperios, y son comparados a bestias porque casi siempre fueron gobernados tiránicamente.

[4] La primera: el león representa el imperio babilónico con alas de águila, que simbolizan la rapidez de sus conquistas.

[5] Otra segunda: el oso es símbolo del imperio medo, que se alzaba de un costado para lanzarse al asalto.

[6] He aquí otra bestia: el leopardo es imagen del imperio persa con sus cuatro alas de pájaro, que figuran la agilidad de sus movimientos.

[7] Hete aquí: esta bestia cuarta, sin nombre, es el imperio de Alejandro, diferente de los otros por su poder extraordinario, representado en los diez cuernos.

[8] Otro cuerno: este cuerno pequeño parece ser Antíoco Epifanes, tremendo perseguidor de los judíos.

[9] Un anciano: lit., viejo de días, e. d., Dios representado en un anciano venerable

[13] Un hombre: lit., un hijo de hombre. Es un hombre o personaje colectivo que representa a los santos o fieles del Señor.

[16] Uno de los que estaban allí de pie: o de los asistentes al trono de Dios, e. d., uno de los ángeles a que aludió en v. 10

acerca de todo aquello, y me respon-
dió e hízome saber la interpretación
de lo visto. [17] Estas cuatro bestias
enormes son cuatro reyes que se al-
zarán sobre la tierra ; [18] mas los san-
tos del Altísimo recibirán el reino y
tomarán posesión del mismo hasta
la eternidad y por los siglos de los
siglos.
[19] Entonces quise adquirir certeza
sobre la bestia cuarta, que era dife-
rente de todas las demás, extraordi-
nariamente terrible, con dientes de
hierro y uñas de bronce, que devo-
raba, trituraba y lo sobrante hollaba
con sus patas, [20] y sobre los diez
cuernos que había en su cabeza, y el
otro que saliera, y los tres que ha-
bían caído, y aquel cuerno dotado de
ojos y boca que parlaba cosas gran-
des y cuyo aspecto era mayor que
sus compañeros. [21] Yo estuve miran-
do, y ese cuerno hacía guerra a los
santos y los vencía, [22] hasta que vino
el anciano y se dió satisfacción a los
santos del Altísimo; y llegó el tiem-
po en que los santos entraron en po-
sesión del reino.
[23] Dijo así : La cuarta bestia es

un cuarto reino que habrá en la tierra, |
que será distinto de todos los reinos
y devorará toda la tierra, | la hollará y la triturará.

[24] Y los diez cuernos son

diez reyes que surgirán de aquel imperio |
y otro se alzará después de ellos,
y él será diverso de los precedentes | y derribará a tres reyes.
[25] Y pronunciará palabras contra el Altísimo |
y a los santos del Altísimo aniquilará.
Y proyectará cambiar las festividades y la ley
y serán entregados en su poder | por un año, dos años y medio año.
[26] Mas el tribunal se sentará y quitaránle el imperio, |
exterminándolo y aniquilándolo definitivamente.
[27] Y el imperio, el señorío y la grandeza de los reinos que bajo todo el [cielo existen
serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo ;
su imperio es imperio eterno |
y todos los señoríos le han de venerar y prestar obediencia.»

[28] Hasta aquí, fin del informe. En
cuanto a mí, Daniel, mis pensamien-
tos conturbáronme extraordinaria-
mente y se me demudó el color del
rostro, pero conservé la cosa en mi
corazón.

La visión del carnero y el macho cabrío

8 [1] El año tercero del reinado del
rey Baltasar tuve una visión yo,
Daniel, después de la que se me apa-
reciera al comienzo : [2] Se me repre-
sentó en visión, y en mi contem-
plación hallábame yo en la acrópolis
de Susa, situada en la provincia de
Elam, [a] y vi en visión [a] que estaba
yo a la orilla del río Ulay. [3] Alcé los
ojos, miré, y he aquí que un carnero
se hallaba delante del río y tenía dos
cuernos altos [b], pero el uno más alto

[18] HASTA LA ETERNIDAD. . : e. d., siempre y eternamente.
[25] LAS FESTIVIDADES : lit., los tiempos, e. d., los días de fiesta. || POR UN AÑO, DOS AÑOS Y MEDIO AÑO : e. d., hasta pasados tres años y medio ; lit., *tiempos*, que, aunque algunos creen se trata de un lapso de tiempo indefinido, generalmente se hace equivaler a *año* (cf. Ap. 12, 14...).
[26] EL TRIBUNAL SE SENTARÁ : o bien, se celebrará el juicio y hará justicia.

8 [1] Aquí comienza otra parte en hebreo hasta el fin del libro.
[3] ERA EL ÚLTIMO EN CRECER : lit., subía en último lugar. V «... iba creciendo. Después ...».

que el otro, y el más elevado era el
último en crecer. 4 Vi al carnero aco-
metiendo contra el occidente, el nor-
te y el mediodía, y ninguna bestia
podía resistir frente a él ni salvarse
de su poder. Obraba a su albedrío y
se engrandecía.
5 Me fijé, y he aquí que un macho
cabrío venía de poniente recorriendo
toda la superficie de la tierra sin to-
car el suelo; y tenía el macho cabrío
un cuerno bien visible entre los ojos.
6 Y llegó hasta el carnero de dos
cuernos que yo había visto colocado
delante del río, y corrió hacia él con
su fuerte furor. 7 Vile acercarse al
carnero, y se manifestó encolerizado
contra él, y embistió al carnero y le
quebró los dos cuernos; al carnero
faltáronle fuerzas para hacerle fren-
te, y así le arrojó a tierra y lo piso-
teó, y no hubo quien librara al car-
nero de sus garras. 8 El macho cabrío
creció extraordinariamente; mas en
la cúspide de su poder, aquel gran
cuerno se quebró y en su lugar salie-
ron cuatro bien visibles [c] a los cuatro
vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió, además,
otro [d] cuerno pequeño, que creció ha-
cia el mediodía, hacia el levante y
hacia la Hermosura. 10 Y creció has-
ta el ejército celeste, derribando por
tierra parte del mismo y de las es-
trellas, a las que holló. 11 Y creció
hasta [e] el mismo jefe del ejército y
fué por él suprimido el sacrificio
perpetuo y derribado el lugar de su
santuario [f]. 12 Y un ejército fué en-
tregado a la destrucción por preva-
ricación contra el sacrificio perpetuo,
y *fué abatida* [g] por tierra la verdad;
y obró y logró éxito. 13 Luego oí a
un santo que hablaba, y dijo un san-
to al que estaba hablando: «¿Hasta
cuándo [durará lo anunciado en] la
visión del sacrificio perpetuo, la pre-
varicación desoladora [h] y el santuario
y el ejército hollados?» 14 Y contes-
tó*le* [i]: «Hasta dos mil trescientas
tardes y mañanas; luego será puri-
ficado el santuario.»
15 Y sucedió que mientras yo, Da-
niel, contemplaba esta visión y tra-
taba de comprenderla, he aquí que
se coloca ante mí como una figura
de varón, 16 y oí una voz de hombre
sobre el Ulay, que gritó y dijo: «Ga-
briel, explícale a éste la visión.» 17 Y
llegóse donde yo estaba, y al llegar
quedé espantado y caí de bruces, y
díjome: «Entiéndelo, ¡oh hijo de
hombre!, porque la visión es para el
tiempo final.» 18 Y al hablar conmigo
quedé sin sentido con el rostro en
tierra, mas él me tocó e hízome po-
ner de pie. 19 Y dijo: «He aquí que
yo te haré saber lo que ha de acae-
cer al final de la cólera, pues [la vi-
sión] va a parar al tiempo final. 20 El
carnero dotado de dos cuernos que
[has visto representa a] los reyes [j]
de Media y Persia; 21 y el macho ca-
brío es el rey de Grecia, y el gran
cuerno que había entre sus ojos es el
primer monarca. 22 Y el que, quebra-
do aquél, salieran cuatro en su lu-
gar, [indica] cuatro reinos que sal-
drán de *su* [k] nación, mas no con su
misma potencia.

23 Y al final de sus reinados |
cuando hayan llegado a su término las prevaricaciones,
surgirá un rey insolente | y experto en astucias.
24 Y su potencia es vigorosa, [l] mas no por su propia fuerza [l]; |
verificará destrucciones prodigiosas, | prosperará y obrará,

---

4 Vi al carnero acometiendo: describe las conquistas de Persia.

5 Bien visible: así o «grande» quizá; «l. c. G *uno?*», pregunta Kit. Este macho cabrío significa el imperio griego, cuyo cuerno es Alejandro.

6 Del río: así generalmente se interpreta hoy; pero, como escribe Zorell, sobre la palabra *ubal* 'puerta', «a fluvio Ulai urbem praeterfluente porta vocari potuit 'porta Ulai' (cf. Rheintor)».

9 Otro cuerno pequeño: e. d., Antíoco Epifanes. || Hacia la Hermosura o la gloria (hebr. *ha-sébi)*: e. d., hacia el país de la Hermosura o de la Gloria, o sea Tierra Santa; cf. 11, 16. 41 (y vide Jer. 3, 19; Ez. 20, 6. 15). G lee *norte (safón)*; Th *la fuerza*, y V *fortitudinem (ha-sabá)*.

11 Fué por él suprimido: o también (cf. K) «quitó de él» o le privó de...

12 Un ejército fué entregado a la destrucción o la muerte: así H; otros, «él desplegó con delito un ejército contra el sacr. prep.»...; V «y le fué dada fuerza contra el sacrificio perpetuo». Este v. hace referencia a los violentos medios que empleó Antíoco para acabar con el culto judío.

14 Tardes y mañanas: e. d., días. | Será purificado: o bien, logrará sus derechos, se le hará justicia

y exterminará a los fuertes | y al pueblo de los santos.
25 Con su ingenio | hará que logre éxito el fraude en sus manos
y se ensoberbecerá en su corazón |
y sin que se advierta aniquilará a muchos ;
también contra el Príncipe de los príncipes se alzará, |
pero será destruído sin intervenir mano alguna.
26 Y la visión referente a la tarde y la mañana |
de que se ha dicho es verdad ;
mas tú mantén secreta la visión, | pues se refiere a días lejanos.»

27 Y yo, Daniel, desfallecí y estuve
enfermo algunos días. Luego me le-
vanté y me ocupé en los asuntos del
monarca ; pero estaba consternado
de la visión y no había quien la ex-
plicara.

Oración de Daniel y profecía de las setenta semanas

9 El año primero de Darío, hijo
de Asuero, de la estirpe de los
medos, que fué entronizado rey so-
bre el imperio de los caldeos, 2 el
año primero de su reinado, yo, Da-
niel, púseme a estudiar en los libros
sobre el número de los años de que
Yahveh hablara al profeta Jeremías
para cumplirse la ruina de Jerusa-
lén : setenta semanas. 3 Y dirigí mi
rostro hacia el Señor Dios, buscán-
dolo con oraciones y súplicas, en
ayuno, saco y ceniza.
4 Rogué a Yahveh, mi Dios, e hice
mi confesión y dije : «¡Ay, Señor,
Dios grande y terrible, que guarda
el pacto y la benevolencia a quienes
le aman y observan sus mandamien-
tos!, 5 hemos pecado y prevaricado,
nos hemos entregado al mal y nos
hemos rebelado y apartado de tus
preceptos y de tus dictámenes ; 6 no
hemos escuchado a vuestros siervos
los profetas que hablaron en tu nom-
bre a nuestros reyes, a nuestros prín-
cipes, a nuestros padres y a todo el
pueblo del país. 7 A ti, ¡oh Señor!,
la justicia ; mas a nosotros la confu-
sión del rostro, como en este día a
los hombres de Judá y a los habitan-
tes de Jerusalén y a todo Israel, los
próximos y los lejanos, en todas las
tierras adonde los expulsaste por las
prevaricaciones que contra ti come-
tieron. 8 Señor, a nosotros la confu-
sión del rostro, a nuestros reyes, a
nuestros príncipes y a nuestros pa-
dres, pues hemos pecado contra ti.
9 Al Señor y Dios nuestro correspon-
den las misericordias y los perdo-
nes, porque nos hemos rebelado con-
tra El ; 10 y no escuchamos la voz de
Yahveh, nuestro Dios, para caminar
por sus leyes, que puso ante nos-
otros mediante sus siervos, los pro-
fetas. 11 Y todo Israel ha transgredi-
do tu ley y se ha desviado sin obe-
decer tu voz, y hanse derramado so-
bre nosotros la maldición y el jura-
mento que se hallan escritos en la
ley de Moisés, siervo de Dios, por
cuanto hemos pecado contra El. 12 Y
ha cumplido las palabras que pro-
nunció contra nosotros y contra nues-
tros jueces que nos han gobernado,
atrayendo sobre nosotros tan gran
desgracia, que bajo todo el cielo no se
ha verificado otra cual la verificada
en Jerusalén. 13 Conforme está escri-
to en la ley de Moisés, sobrevínonos
toda esta desgracia, y, sin embargo,
no hemos aplacado a Yahveh, nues-
tro Dios, convirtiéndonos de nuestra
iniquidad y reconociendo tu verdad.
14 Y, atento Yahveh a esta calami-
dad, la ha atraído sobre nosotros,
pues justo es Yahveh, nuestro Dios,
en todas las obras que hace, mas no
hemos escuchado su voz. 15 Ahora,
pues, oh Señor, Dios nuestro, que
sacaste a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano fuerte y te creaste
un nombre como al presente ocurre,
hemos pecado, hemos obrado inicua-

25 CON SU INGENIO o talento, astucia ; V «según su voluntad», y une estas palabras al final del v. 24.

9 1 ¡AY, SEÑOR ! cf Ne. 1, 6

mente. [16] Señor, con arreglo a to-
das tus manifestaciones de compasi-
va justicia, apártense, por favor, tu
ira y tu furor de tu ciudad de Jeru-
salén, tu santa montaña ; pues por
nuestros pecados y por las iniquida-
des de nuestros padres, Jerusalén y
tu pueblo constituyen el oprobio de
todos nuestros circundantes. [17] Aho-
ra, pues, escucha, oh Dios nuestro,
la plegaria de tu siervo y sus súpli-
cas, y haz brillar tu rostro sobre tu
desolado santuario, por amor de *ti
mismo* [a]. [18] Inclina, Dios mío, tus
oídos y escucha ; abre tus ojos y ve
nuestras desolaciones y la ciudad so-
bre la cual se invoca tu nombre ;
pues no vertemos nuestras súplicas
ante ti basados en nuestras acciones
justas, sino en tus grandes miseri-
cordias. [19] ¡ Señor, escucha ! ¡ Señor,
perdona ! ¡ Señor, atiende y obra !
¡ No tardes, en gracia a ti, oh Dios
mío ! ; pues tu nombre es invocado
sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.»
[20] Aun estaba hablando, rogando y
confesando mis pecados y los peca-
dos de mi pueblo Israel, y presenta-
ba mi súplica ante Yahveh, mi Dios,
por su santa montaña, [21] y todavía
yo me hallaba formulando mi plega-
ria, cuando aquel hombre, Gabriel,
que yo viera en visión al comienzo,
[b] volando raudo [b], llegó a mí hasta
el momento de la oblación de la tar-
de. [22] *Vino*, pues [c], y me habló y di-
jo : «Daniel, he partido ahora para
ilustrar tu inteligencia. [23] Al comen-



Persas de Persépolis

zar tus súplicas se profirió una pa-
labra y he venido a anunciár*te*la,
pues eres *varón* [e] carísimo ; presta,
pues, atención a la palabra y entien-
de la visión.

[24] [f] Setenta semanas han sido decretadas |
sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa,
para poner fin a la prevaricación, | para cancelar los pecados,
para expiar la iniquidad,
para traer la justicia eterna, |
para poner el sello a visión y profeta |
y para ungir al Santo de los Santos.
[25] Sábelo, pues, y entiéndelo bien :
desde la salida de la orden de volver a edificar a Jerusalén
hasta el Mesías príncipe habrá siete semanas
y sesenta y dos semanas | y serán reedificados plaza y foso
bajo la presión de los tiempos.
[26] Y después de las sesenta y dos semanas |

---

[22] PARA ILUSTRAR TU INTELIGENCIA : o bien, para proporcionarte comprensión pl... explicándote el sentido de la visión.

[23] VARÓN CARÍSIMO a Dios : otros, *varón de excelencia* o excelente ; V «varón de deseos».

[25] EL MESÍAS PRÍNCIPE : lit., un Ungido de príncipe o príncipe ungido. ‖ HABRÁ SIETE SEMANAS... : estas setenta semanas de años con siete años cada semana equivalen a cuatrocientos noventa años, que precederán a la venida de Cristo. Esta profecía es considerada como mesiánica por todos los católicos. A las fechas y hechos del texto sólo las fechas y hechos de Jesu-Cristo corresponden exactamente. Debemos añadir, sin embargo, que, si bien reina unanimidad sobre la explicación general de la profecía, existe gran división acerca del sentido de las frases particulares y de la computación del tiempo.

[26] Y NADA LE QUEDARÁ : lit., «y no (hay, habrá) para él», o «nada tendrá (o tiene)», o «no será suyo». Falta algo en H. Prps. l. «no habrá ningún derecho para él» o «aunque no tenga culpa» (cf. Kit)... V «y no le pertenecerá (será suyo) el pueblo que le niegue».

será muerto el Mesías y nada le quedará,
y destruirá [g] la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que ha
mas su fin será por una inundación | [ha de venir ;
y hasta el final de la guerra [h] están decretadas desolaciones [h].
27 Y afirmará alianza con muchos durante una semana,
y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación,

y luego sobre las alas de las abominaciones [vendrá] el devastador y
[durará?] hasta que la consumación decretada se derrame sobre el deso-
lador.»

Nueva aparición prodigiosa y desmayo de Daniel. Explicación del ángel

10 1 El año tercero de Ciro, rey
de Persia, fué revelada la pa-
labra a Daniel, llamado por sobre-
nombre Baltasar, y la palabra es ver-
dad y gran esfuerzo. Y comprendió
la palabra y alcanzó inteligencia en
la visión.
2 En aquellos días, yo, Daniel, es-
tuve de duelo durante tres semanas.
3 No comí manjar grato, ni carne ni
vino entraron en mi boca, ni me un-
gí con ningún perfume hasta cum-
plirse tres semanas de días. 4 Y el
día veinticuatro del mes primero es-
taba yo a la orilla del río grande, es-
to es, el Tigris, 5 y alcé los ojos,
miré, y he aquí un hombre vestido
de lino y ceñidos sus lomos de oro
de Ufaz. 6 Su cuerpo era como de
Tarsis ; su rostro, como fulgor de
relámpago ; sus ojos, cual dos an-
torchas encendidas ; sus brazos y sus
pies, como bronce bruñido, y el ru-
mor de sus palabras, como el ruido
de una multitud. 7 Yo solo, Daniel,
contemplé la visión, pues los hom-
bres que estaban conmigo no la vie-
ron, sino que un gran terror cayó
sobre ellos y huyeron a esconderse.
8 Quedéme, pues, solo y contemplé
esta gran visión, pero me quedé sin
fuerzas, demudóseme terriblemente
el color del semblante y faltáronme
arrestos. 9 Y oí el rumor de sus pala-
bras, y, al percibirlo, caí de bruces
desmayado, rostro en tierra. 10 Mas
he aquí que una mano me tocó y,
sacudiéndome, hizo me enderezara
sobre mis rodillas y las palmas de
mis manos, 11 y díjome: «Daniel, va-
rón carísimo, presta atención a las
palabras que te dirijo y ponte dere-
cho, pues ahora he sido enviado a
ti.» Y al hablarme tales palabras me
alcé temblando. 12 Luego me dijo :
«No temas, Daniel, pues desde el
primer día que prestaste atención a
comprender y a humillarte en la pre-

27 AFIRMARÁ ALIANZA : o concertará firme alianza, anuncia la confirmación del N. T. por la muerte de Cristo. Esta es la opinión de todos los intérpretes católicos. HARÁ CESAR EL SACRIFICIO : fué abolido el ritual levítico como débil y sin provecho cuando el Mesías con su muerte nos trajo el verdadero perdón de los pecados y a la tierra la eterna justicia. || SOBRE LAS ALAS DE LAS ABOMINACIONES : refiérese, sobre todo, a las cometidas en el templo, profanado por los ídolos. || LA CONSUMACIÓN : de Jerusalén en cuanto ciudad y residencia divina.

10 1 Y GRAN ESFUERZO : otros interpretan «y [se refiere] a una gran dificultad del ejército» (así Bibl. Bonn).
2 EN AQUELLOS DÍAS : se ve por el texto que Daniel seguía en Babilonia para ayudar, se conoce, a sus hermanos aún no repatriados y aun a los que ya habían salido de cautiverio. || Estaba DE DUELO, escribe Teodoreto, porque muchos israelitas no habían querido aprovecharse del permiso de Ciro para regresar a su patria.
4 TIGRIS : hebr. Jiddéquel ; cf. Gén 2, 14.
5 UN HOMBRE VESTIDO DE LINO : un ángel ; quizá Gabriel. || UFAZ: prp. l. c. pc. mss *Ofir* (cf. Jer. 10, 9 TS) ; Kit cree prb. l. *u-paz* "y oro fino' (cf. Cant. 5, 11. Véase el pasaje parelelo de Ap. 1, 13).
6 TARSIS : o piedra de Tarsis, que suele interpretarse «crisólito, topacio»...
7 YO SOLO : ve Daniel solo la visión, porque, como tienen los ángeles cuerpo glorioso, pueden manifestarse a una sola persona en medio de varias.

sencia de tu Dios, tus palabras fue-
ron escuchadas, y yo he venido por
causa de ellas. [13] El príncipe del rei-
no de Persia se me ha enfrentado
veintiún días, y he aquí que Miguel,
uno de los jefes principales, ha ve-
nido en mi ayuda ; y *lo he dejado* [a]
allí junto *al rey* [b] de Persia. [14] Y he
venido a darte a conocer lo que acae-
cerá a tu pueblo al final de los tiem-
pos, pues a la visión quédanle aún
días [para cumplirse].»
[15] Al hablarme estas palabras, bajé
los ojos al suelo y enmudecí. [16] Y
he aquí que algo con figura huma-
na me tocó los labios, y abrí la boca
y hablé, y dije al que estaba frente
a mí: «Señor mío, con la aparición
me invaden los dolores y quédome
sin fuerzas. [17] Y ¿cómo podría este
siervo de mi Señor hablar con este
señor mío? Ya desde ahora no me
quedan fuerzas y ni aun aliento me
resta.» [18] Entonces aquel que tenía
apariencia de hombre tornó a tocar-
me y me reanimó. [19] Dijo también :
«¡No temas, hombre carísimo, la paz
sea contigo ; confórtate y *ten áni-
mo* [c]!» Y conforme me hablaba me
sentí confortado, y dije : «Hable mi
señor, pues me has fortalecido.»
[20] Y dijo : ¿Sabes por qué he ve-
nido a ti? Y ahora me volveré a
combatir con el príncipe de Persia,
y cuando yo parta, hete aquí al prín-
cipe de Grecia. [21] Pero yo te comu-
nicaré lo que está consignado en el
libro de la verdad, y nadie hay que
se mantenga firme a mi lado contra
ésos, sino Miguel, vuestro príncipe.

Luchas entre seléucidas y tolomeos

11 [1] Y yo, en el año primero de
Darío el medo [a], *asistía*[b]le para
confortarle [c] y ayudarle [c].
[2] Ahora, pues, te anunciaré la ver-
dad [d]. He aquí que se erigirán toda-
vía en Persia tres reyes, y el cuarto
alcanzará mucha mayor riqueza que
todos los demás, y cuando se haga
poderoso con su fortuna, concitará a
todos contra el reino de Grecia. [3] En-
tonces surgirá un rey fuerte y ejer-
cerá un gran dominio y actuará a su
albedrío. [4] Mas apenas establecido,
su imperio será destrozado y dividi-
do a los cuatro vientos del cielo,
pero no entre su posteridad ni con
el dominio que él ejerció, pues su
imperio será extirpado y pasará a
otros distintos de éstos.
[5] Y el rey del mediodía se robus-
tecerá ; [e] pero uno de sus príncipes
se hará más fuerte que él y adquiri-
rá el mando, siendo su dominio un
dominio enorme. [6] Al cabo de años
pactarán alianza y la hija del rey del
mediodía llegará al rey del norte pa-
ra celebrar convenios, mas ella no
contendrá la fuerza del brazo ni sub-
sistirá *su semilla* [f], y será entregada
ella, quienes la conducen, aquel que
la ha engendrado [g] y quienes en otros
tiempos la sostenían.
[7] Mas un vástago [h] de sus raíces
se alzará por él, y vendrá con un

[13] El príncipe del reino : no es ni Ciro ni nadie de su familia o corte, sino el ángel guardián del reino de Persia. Su lucha con otro ser de naturaleza semejante a la suya parece pasase en regiones sobrehumanas.

[20] El príncipe de Grecia : el ángel tutelar de Grecia. Los particulares hechos de esta lucha de espíritus en defensa de Israel se dicen en el capítulo 11.

[21] El libro o escrito de la verdad es el que contiene los decretos de la divina Providencia (cf. Ex. 32, 32 ; Sal. 138_{139}, 16).

11 [2] Te anunciaré la verdad : empieza el ángel a revelar el destino del imperio persa.

[5] El rey del Mediodía : probablemente el egipcio Tolomeo Lagos. || Príncipes : o jefes, generales ; suele identificarse a este príncipe o jefe con el general del referido Tolomeo, Seleuco Nicator, fundador de la dinastía de los seléucidas. || Adquirirá el mando... : otros prefieren «dominará con un dominio *mayor que el dominio de aquél*», modificando ligeramente H ; así prb., anota Kit.

[6] Pactarán alianza : los reyes de Egipto y Siria probablemente, mas no será duradera. || Quienes en otros tiempos la sostenían : otros, «su raptador (= su marido)», «su protector (= su padre)», «el que se unió a ella»... ; otros corrigen, cf. Kit.

[7] La fortaleza del rey del norte : la plaza principal del reino (de Seleuco).

ejército y penetrará en la fortaleza
del rey del norte, y los tratará a su
gusto y vencerá. [8] Además se llevará
cautivos a Egipto a sus dioses con
sus simulacros fundidos y sus vasos
preciosos, plata y oro; y durante
unos años prevalecerá sobre el rey
del norte. [9] Y penetrará en el reino
del rey del mediodía, mas se volverá
a su país.
[10] Y sus hijos [i] prepararán la guerra
y reunirán numerosas huestes, y
él irrumpirá e inundará, y pasará y
se volverá, y hará la guerra a la fortaleza.
[11] Y el rey del mediodía se
mostrará irritado y saldrá y peleará
con él, con el rey del norte, el cual
movilizará una gran muchedumbre,
mas tal multitud será puesta en manos
de aquél. [12] Y será aniquilada
esa hueste, y el corazón del mismo
se ensoberbecerá y derribará a miríadas,
pero no triunfará. [13] El rey
del norte volverá a movilizar una
muchedumbre más numerosa que la
primera, y al cabo de cierto número
de años irrumpirá con un gran ejército
y con abundantes medios. [14] Y
por aquellos tiempos se alzarán muchos
contra el rey del mediodía, e
hijos violentos de tu pueblo se rebelarán
para que se cumpla la visión,
mas caerán. [15] Y llegará el monarca
del septentrión, levantará terraplén
de asedio y tomará ciudad de [muchas]
fortificaciones, y los brazos del
mediodía no resistirán ni los más
selectos del pueblo, pues no habrá
fuerza para resistir. [16] El que llegue
contra él obrará a su albedrío, sin
que haya quien le haga frente, y se
consolidará en el país de la Hermosura,
llevando en su mano la destrucción
[j]. [17] Asimismo, dirigirá sus
miras a apoderarse de todo su reino,
pero hará las paces con él y le dará
una mujer para perderlo, mas ello no
se cumplirá ni se le logrará. [18] Luego
se dirigirá hacia las islas y se apoderará
de muchas, pero un capitán
pondrá fin al oprobio que él intentara,
y aun hará se torne contra él
su ignominia. [19] Entonces él se volverá
a las fortalezas de su propio
país, y tropezará, caerá y no se le
hallará más.
[20] En su lugar se alzará quien ha
de enviar un exactor de la gloria del
reino, mas en algunos días será destrozado
sin actos de cólera y sin lucha.
[21] Y surgirá en su puesto un
hombre despreciable a quien no se
conferirá la dignidad real, y vendrá
de improviso y se apoderará del reino
con intrigas. [22] Y los ejércitos de
la inundación serán anegados ante
él y destrozados, así como también el
príncipe de la alianza. [23] Y desde el

---

[9] Del rey del mediodía: V «el rey del med.».

[10] (y [13]) Irrumpirá: o bien, *partirá rápidamente;* es dudoso el matiz que tiene aquí H: «venir vendrá» o «ir irá».

[11] El rey del mediodía: Tolomeo IV Filopator. Se habla de la batalla de Rafia, que él perdió (año 217).

[13] El rey del norte: e. d., Antíoco III el Grande (223-187). || Volverá a movilizar: para reparar su derrota.

[14] Hijos de tu pueblo: judíos que en tiempo del general egipcio Scopas abandonaron la fe de sus antepasados.

[15] Los brazos: e. d., el ejército (= vv. 22, 31).

[16] El país de la Hermosura: e. d., Palestina (cf. 8, 9, nota), caída desde el año 197 en poder sirio.

[17] Una mujer: lit., una hija de las mujeres. || Para perderlo: lit., «para el corromper o perder *de ella* a él», e. d., de la hija de Antíoco, Cleopatra, con la cual pretendía el monarca sirio ganarse al de Egipto; «o para perder *a ella*» (e. d., al reino egipcio—fem. en hebreo—, citado anteriormente). V «ut evertat illud». || Mas ello no se cumplirá: o sea, «más ello (esos proyectos) no tendrá efecto ni se verificará a su favor». Quizá pudiera entenderse con otros exegetas: «mas ella no perseverará (en esos designios, o no los favorecerá) ni se le mostrará favorable (a su padre Antíoco)».

[18] Se dirigirá hacia las islas: habla de las islas próximas a Asia Menor, sometidas por Antíoco. || Un capitán: trátase del cónsul romano L. Cornelio Escipión Asiático. || Hará se torne contra él: o bien: le dará el pago de su oprobioso comportamiento, aludiendo a la derrota de Magnesia que el 190 infligió dicho cónsul a Antíoco.

[19] Y no se le hallará más: se refiere al desastroso final de Antíoco, asesinado por la enfurecida multitud.

[20] Quien ha de enviar un exactor de la gloria del reino: alude a Seleuco IV Filopator (187-175), que, tras haber vanamente intentado apoderarse del tesoro del templo de Jerusalén (cf. 2 Mac. 3), fué asesinado por su ministro de Hacienda Heliodoro.

[21] Un hombre despreciable: Antíoco IV Epifanes (175-163), a quien hacen referencia los vv. siguientes.

momento de su coalición con él, usa-
rá de fraude y subirá y se fortalecerá
con poca gente. 24 De improviso [k] pe-
netrará en los lugares más pingües
de una provincia y hará lo que no
hicieron sus padres ni los padres de
sus padres: distribuirá a los suyos
botín, despojos y riqueza, y maqui-
nará sus tramas contra las fortalezas,
y ello hasta cierto tiempo.
25 Y concitará su fuerza y su cora-
zón contra el rey del mediodía con
un gran ejército, y el rey del medio-
día se dispondrá a la guerra con un
ejército en extremo grande y podero-
so, mas no podrá resistirle, pues ur-
dirán contra él tramas. 26 Sus [pro-
pios] comensales lo destrozarán, y su
ejército *será asolado* [l], y caerán mu-
chas víctimas de la espada. 27 En
cuanto a ambos reyes, su corazón [no
pensará sino] en causar daño, y, sen-
tados a una misma mesa, hablarán
dolosamente, mas ello no prosperará,
rá, pues [falta] todavía el final del
plazo fijado. 28 Y el [rey del norte]
regresará a su país con cuantiosa
fortuna, [dirigido] su corazón contra
el pacto santo, y obrará y tornará a
su tierra.
29 Al plazo fijado volverá a invadir
el mediodía, pero no serán iguales
la primera vez y la última; 30 pues
vendrán contra él las naves de Kit-
tim, y, aterrado de miedo, se volve-
rá y se indignará contra el pacto san-
to y pondrá en ejecución sus planes,
y, volviendo, se entenderá con los
desertores de la santa alianza. 31 Y
de él surgirán tropas, que profana-
rán el santuario, la fortaleza, y abo-
lirán el sacrificio perpetuo y esta-
blecerán la abominación desoladora.
32 Y los violadores del pacto *manci-
llarán* [m] con halagos; mas el pueblo,
conocedor de su Dios, se mantendrá
firme y obrará en consecuencia. 33 Los
más doctos del pueblo adoctrinarán
a muchos, y caerán a espada, por
fuego, por cautiverio y por saqueo,
durante algún tiempo. 34 Y al ser
abatidos serán socorridos de una ayu-
da pequeña, y muchos se les junta-
rán dolosamente. 35 También algunos
de dichos sabios caerán para acriso-
larlos, para purificarlos y blanquear-
los hasta el tiempo determinado;
pues [falta] todavía para el plazo
fijado.
36 Y el rey obrará a su albedrío, se
alzará altanero y se crecerá sobre to-
do dios, y proferirá cosas maravillo-
sas contra el Dios de los dioses, y
prosperará hasta que la cólera se ha-
ya agotado, pues lo providencialmen-
te decretado se cumplirá. 37 Y no
prestará atención al dios de sus pa-
dres, ni a la delicia de las mujeres,
ni se cuidará de ningún dios, pues
se magnificará sobre todos. 38 Y ve-
nerará en su lugar al dios de las
fortalezas y honrará con oro, plata,
piedras preciosas y objetos valiosos
al dios que sus padres no conocie-
ron. 39 Y construirá plazas fuertes con
un [n] dios extraño; a los que [le] ha-
yan reconocido los colmará de hono-
res y los hará dominar sobre mu-
chos, y les repartirá la tierra como
recompensa.
40 Al tiempo final peleará con él el
rey del mediodía, mas el monarca
del norte se lanzará contra él como
una tempestad, con carros y jinetes
y con numerosos navíos, e invadirá
las tierras y atravesará todo como
una inundación. 41 Y llegará al país
de la Hermosura y caerán *a miría-*

26 LO DESTROZARÁN: sus familiares contribuirán a su ruina.
27 AMBOS REYES: Antíoco IV y Tolomeo VI Filometor, rey de Egipto o mediodía.
28 CONTRA EL PACTO SANTO: se trata de Antíoco Epifanes, que va ahora a dirigir sus esfuerzos contra el pueblo de Israel, sirviéndose de los desertores Simeón, Jasón, Menelao y otros.
30 LAS NAVES DE KITTIM: o una flota romana enviada a Egipto para impedir a Antíoco que se apoderara de este país.
32 LOS VIOLADORES DEL PACTO MANCILLARÁN: e. d., procurarán contaminar a los israelitas seduciéndolos hacia la apostasía...; otros leen II: «a los violadores del pacto contaminará él...».
34 SERÁN SOCORRIDOS: indica el modo milagroso con que vendrá Dios en socorro de su pueblo.
35 ALGUNOS DE DICHOS SABIOS: padecerán hasta morir por la constancia de su fe.
36 SE ALZARÁ ALTANERO: los más de los intérpretes creen que todo esto se refiere a Antíoco Epifanes y su muerte, y le consideran muchos como tipo del anticristo.
37 LA DELICIA DE LAS MUJERES: e. d., el ídolo que ellas adoraban, probablemente el dios Tammuz.
38 DIOS DE LAS FORTALEZAS: V «dios Maozim».
40 ATRAVESARÁ...: lit., inundará y pasará.

das [o], pero se salvarán de sus manos
los siguientes: Edom, Moab y la par-
te principal de los ammonitas. [42] Y
extenderá su mano a otros territo-
rios, y el país de Egipto no escapará
libre. [43] Y se apoderará de los tesoros
de oro y plata y todas las preciosi-
dades de Egipto; y los libios y los
etíopes le seguirán. [44] Pero noticias
venidas del oriente y del norte lo
conturbarán, y partirá con gran sa-
ña, dispuesto a asolar y exterminar
a muchos. [45] Y plantará las tiendas
de su palacio entre los mares y la
santa montaña de hermosura, y lle-
gará a su fin y nadie le ayudará.

El plazo prefijado para el cumplimiento del vaticinio

12 [1] Y en aquel tiempo surgirá | Miguel, el gran príncipe,
constituído defensor de los hijos de tu pueblo, |
y será época de angustia,
cual no ha habido desde que las naciones existen hasta aquel momento;
y en aquel tiempo será librado tu pueblo: |
cuantos se hallen inscritos en el libro.
[2] Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán,
éstos para la vida eterna, |
aquéllos para oprobio, para eterna ignominia.
[3] Y los sabios brillarán como el resplandor del firmamento,
y quienes enseñaron a muchos la justicia, |
como las estrellas por siempre, eternamente.

[4] Mas tú, Daniel, mantén secretas es-
tas palabras y sella el libro hasta el
tiempo prefijado; muchos lo reco-
rrerán y se aumentará el conoci-
miento.
[5] Y yo, Daniel, miré, y he aquí vi
a otros dos de pie, el uno de esta
orilla del río y el otro de la otra
orilla del mismo. [6] Y *dije* [a] al varón
vestido de lino que se hallaba sobre
las aguas del río: «¿Cuándo será el
cumplimiento de estas maravillas?»
[7] Y oí al hombre vestido de lino que
estaba sobre las aguas del río, que
alzó su diestra y su izquierda al cie-
lo y juró por el que vive eternamen-
te que esto sería dentro de un tiem-
po, [dos] tiempos y la mitad de un
tiempo, y que al acabar de quebran-
tarse la fuerza del [b] pueblo santo, se
cumplirían todas estas cosas. [8] Y yo
oí, mas no comprendí; y dije: «Mi
Señor, ¿cuál será el final de esto?»
[9] Y contestó: Anda, Daniel; pues
estas palabras han de permanecer
cerradas y selladas hasta el tiempo
final. [10] Muchos serán purificados,
blanqueados y acrisolados; pero los
impíos continuarán cometiendo mal-
dades y ninguno de los impíos ha de

---

[45] Y NADIE LE AYUDARÁ: unos comentadores refieren estas palabras a Antíoco; otros, al anticristo. Es lo cierto que esta localización cerca de la montaña del Templo, de la destrucción del rey enemigo y de su ejército concuerda con otras profecías del A. T. que colocan la destrucción final de los poderes del mundo en las montañas de Israel (Ez. 39, 4) o en el valle de Josafat, cerca de Jerusalén (Joel 4, 2, 12 y ss., y Zac. 14, 2).

12 [1] EN AQUEL TIEMPO: cuando haya la divina justicia destruído al impío persegui-
dor Antíoco Epifanes.

[2] MUCHOS DE LOS QUE DUERMEN: muchos comentaristas católicos y aun protestantes piensan que se anuncia en este texto la resurrección final y general de los muertos. La mención de penas y recompensas eternas sería incomprensible si sólo se refiriese al pueblo israelita.

[4] LO RECORRERÁN: otros interpretan «vagarán».

[6] SOBRE LAS AGUAS: ¿aguas arriba?

[7] DENTRO DE UN TIEMPO...: cf. 7, 25. Los tres años y medio de que se trata han de tomarse no a la letra, sino en sentido místico.

[9] CERRADAS Y SELLADAS: quiere decir que el libro que encierra estas predicciones se conservará con fidelidad y nada de su contenido desaparecerá, lo cual serviría a Daniel de consuelo.

entender; en cambio, los sabios comprenderán. [11] Y desde el tiempo en que sea abolido el sacrificio perpetuo y se establezca la abominación desoladora [pasarán] mil doscientos noventa días. [12] ¡Dichoso el que tenga esperanza y llegue a mil trescientos treinta y cinco días! [13] Mas tú, ve y descansa, y te levantarás al fin de los días para [recibir] tu suerte.

Susana

[13 [1] Y había un varón que habitaba en Babilonia, y su nombre Joaquim. [2] Y tomó mujer, cuyo nombre era Susana, hija de Quelcías, hermosa en extremo y temerosa del Señor. [3] Y sus padres eran justos, e instruyeron a su hija según la ley de Moisés. [4] Y era Joaquim rico sobremanera, y tenía un huerto contiguo a su casa; y acudían a él los judíos por ser entre todos el más tenido en consideración.

[5] Y fueron designados jueces aquel año dos ancianos del pueblo, de quienes habló el Señor que la iniquidad había salido de Babilonia de los ancianos jueces, los cuales parecían gobernar al pueblo. [6] Estos eran asiduos en la casa de Joaquim, y venían a ellos todos los que tenían algún litigio. [7] Y sucedió que, cuando se marchaba la gente hacia el mediodía, entraba Susana y se paseaba en el huerto de su marido. [8] Y la contemplaban los dos ancianos cuando entraba y se paseaba, y vinieron en codicia de ella. [9] Y pervirtieron su mente y desviaron sus ojos para que no mirasen al cielo ni se acordasen de sus justos juicios. [10] Y andaban ambos malheridos de pasión por ella, y no manifestaron el uno al otro su propia cuita; [11] porque tenían vergüenza de descubrir su pasión y deseos de estarse con ella. [12] Y espiaban con afán cada día la ocasión de verla. [13] Y se dijeron el uno al otro: Vámonos a casa, que es hora de comer. Y una vez fuera, se separaron el uno del otro. [14] Y volviéndose atrás, se encontraron en el mismo punto, y preguntándose recíprocamente el motivo, declararon su pasión. Y entonces de común acuerdo se convinieron acerca del tiempo en que podrían hallarla sola. [15] Y fué así que, mientras ellos acechaban el día oportuno, entró una vez, como ayer y anteayer, con solas dos doncellas, y deseó bañarse en el huerto, pues hacía calor. [16] Y no había allí nadie, fuera de los dos viejos, que estaban escondidos y la acechaban. [17] Y dijo a las doncellas: Traedme aceite y jabón y cerrad las puertas del huerto, para que pueda yo bañarme. [18] E hicieron como dijo, y cerraron las puertas del huerto y salieron por la puerta lateral para traer lo que se les había ordenado. Y no sabían que los viejos estaban escondidos. [19] Y sucedió que, como se hubiesen ido las doncellas, se levantaron los dos viejos y corrieron hacia ella, [20] y dijeron: Mira, las puertas del huerto están cerradas, y nadie nos ve, y estamos con deseos de ti; consiente, pues, con nosotros, y haz lo que te decimos. [21] Si no, testificaremos contra ti que estaba contigo un joven y que por esto despachaste a las doncellas. [22] Y gimió Susana y dijo: En aprieto estoy por ambos lados: porque si eso hiciere, muerte me aguarda; y si no lo hiciere, no escaparé de vuestras manos. [23] Preferible es para mí, no haciéndolo, caer en vuestras manos que pecar ante el Señor. [24] Y gritó Susana con voz fuerte, y gritaron también los dos viejos contra ella. [25] Y corriendo el uno de ellos abrió las puertas del huerto. [26] Y así

---

11 Y DESDE EL TIEMPO: se le han dado a este v. diferentes explicaciones. San Ireneo, San Jerónimo y Teodoreto y varios intérpretes modernos opinan que la destrucción del culto figura la abolición del sacrificio de la misa por el anticristo, que suprimirá todo culto público.

13 1-64 Este capítulo debería colocarse inmediatamente después del primero.
2 SUSANA: en la etimología y en la significación equivale a *Azucena*.
5 JUECES: los judíos en la cautividad se regían por sus propias leyes.
23 Magnífico ejemplo de fidelidad conyugal, aun con peligro de la vida.

que oyeron el grito en el huerto los
de la casa, se lanzaron por la puerta
lateral para ver lo acaecido a ella.
27 Mas cuando dijeron los viejos sus
razones, se avergonzaron en gran ma-
nera los siervos, pues jamás se había
dicho cosa semejante de Susana. 28 Al
día siguiente, como concurriese el
pueblo a casa de su marido Joaquim,



Sacerdotes-águilas asirios realizando el rito de fecundación de las palmeras. Relieve del Metropolitan Museum of Art de Nueva York

vinieron los dos viejos, llenos de
inicuos pensamientos contra Susana,
con el propósito de procurarle la
muerte. Y dijeron en presencia del
pueblo : 29 Mandad llamar a Susana
hija de Quelcías, la mujer de Joa-
quim. Ellos la mandaron llamar. 30 Y
vino ella, y sus padres, y sus hijos,
y todos sus parientes. 31 Era Susana
delicada en extremo y hermosa de
ver. 32 Los malvados la mandaron qui-
tarse el velo, pues andaba velada, pa-
ra hartarse de su hermosura. 33 Llo-
raban todos los suyos y todos cuantos
la vieron. 34 Levantándose los dos
viejos en medio del pueblo, pusieron
sus manos sobre la cabeza de Susa-
na. 35 Ella, llorando, alzó sus ojos al
cielo, porque estaba su corazón con-
fiado en el Señor. 36 Dijeron los vie-
jos : Estando nosotros paseándonos
en el huerto solos, entró ésta con dos
muchachas, y cerró las puertas del
huerto y despidió a las muchachas.
37 Y vino a ella un joven, que estaba
escondido, y se holgó con ella. 38 Nos-
otros, que estábamos en el ángulo
del huerto, al ver la iniquidad co-
rrimos hacia ellos. 39 Y habiéndoles
sorprendido en flagrante delito, a él
no pudimos atraparlo, porque tenía
más fuerzas que nosotros, y habien-
do abierto la puerta se largó ; 40 pero
a ésta, habiéndola apresado, le pre-
guntábamos quién era el joven, 41 y
ella no quiso descubrírnoslo. De es-
to damos testimonio. Y les dió cré-
dito la asamblea como a ancianos del
pueblo y jueces. Y la condenaron a
muerte. 42 Y clamó con gran voz Su-
sana y dijo : Dios eterno, conocedor
de lo oculto, que sabes todas las co-
sas antes que existan, 43 tú sabes que
dieron testimonio falso contra mí.
Y he aquí que muero sin haber he-
cho nada de lo que éstos han forja-
do inicuamente contra mí.
44 Y el Señor escuchó su voz. 45 Y
mientras era llevada a la muerte,
suscitó Dios el espíritu santo de un
joven muchacho por nombre Daniel.
46 Y gritó a grandes voces : Inocente
soy yo de esta sangre. 47 Volvióse to-

do el pueblo hacia él y dijeron: ¿Qué
significa esto que has hablado? [48] El,
de pie en medio de ellos, dijo: ¿Tan
necios sois los hijos de Israel? ¿Sin
haber examinado el asunto y sin ha-
ber puesto en claro la verdad, con-
denasteis a una hija de Israel? [49] Vol-
ved al lugar del juicio, porque es fal-
so el testimonio que éstos han dado
contra ella. [50] Y volvió todo el pue-
blo a toda prisa. Y le dijeron los
ancianos: Siéntate acá en medio de
nosotros y decláranos lo que pien-
sas, ya que Dios te ha dado la ma-
durez de la ancianidad. [51] Y les dijo
Daniel: Separadlos lejos uno del otro
y los examinaré. [52] Como hubieron
sido separados el uno del otro, lla-
mó a uno de ellos y le dijo: Enve-
jecido en años criminales, ahora te
llegan los delitos que cometiste an-
tes, [53] cuando dabas sentencias injus-
tas, condenando a los inocentes y
absolviendo a los culpables, siendo
así que dice el Señor: «Al inocente
y justo no matarás.» [54] Ahora, pues,
ya que a ésta viste, di: ¿Bajo cuál
árbol los viste tratar entre sí? El
dijo: Debajo de un lentisco. [55] Dijo
Daniel: Exactamente, has mentido
contra tu cabeza. Porque un ángel de
Dios tiene ya recibida de Dios la or-
den de partirte por el medio. [56] Y,
haciéndole retirar, mandó traer al
otro. Y le dijo: Raza de Canaán y
no de Judá, la hermosura te sedujo
y la concupiscencia trastornó tu co-
razón. [57] Tal hacíais con las hijas de
Israel, y ellas temerosas admitían
vuestro trato; pero una hija de Judá
no aguantó vuestra iniquidad. [58] Aho-
ra, pues, dime: ¿Bajo cuál árbol los
sorprendisteis tratando entre sí? El
dijo: Debajo de una coscoja. [59] Dí-
jole Daniel: Exactamente, has men-
tido tú también contra tu cabeza.
Porque está aguardando el ángel de
Dios espada en mano para sajarte
por el medio y así exterminaros.
[60] Y clamó toda la asamblea a gran-
des voces y bendijo a Dios, que sal-
va a los que esperan en El. [61] Y se le-
vantaron contra los dos viejos, pues-
to que los había convencido Daniel
por su propia boca de falsos testigos;
e hicieron con ellos de la manera
que ellos habían tramado perversa-
mente contra el prójimo, [62] para dar
cumplimiento a la ley de Moisés; y
los mataron. Y se salvó la sangre
inocente en aquel día. [63] Y Quelcías y
su mujer alabaron a Dios con moti-
vo de su hija juntamente con Joa-
quim, su marido, y todos sus parien-
tes, por no haberse hallado en ella
cosa indecorosa.
[64] Y Daniel vino a ser grande a los
ojos del pueblo desde aquel día y en
adelante.

Bel y el dragón

14 [1] Y el rey Astiages fué agrega-
do a sus padres, y recibió su
reino Ciro el persa. [2] Era Daniel con-
fidente del rey y encumbrado sobre
todos sus amigos. [3] Tenían los babi-
lonios un ídolo por nombre Bel, y se
gastaban con él cada día doce arta-
bas de harina, cuarenta ovejas y seis
metretas de vino. [4] Y el rey le vene-
raba, e iba diariamente a adorarle;
pero Daniel adoraba a su Dios. Y le
dijo el rey: ¿Por qué no adoras a
Bel? [5] El dijo: Porque no venero
ídolos hechos por manos de hombres,
sino al Dios viviente, el que creó el
cielo y la tierra y tiene señorío sobre

[50] Los ancianos: no son los viejos impúdicos, sino los ancianos del pueblo.
[53] Ex. 23, 7.
[54-55] Lentisco... partirte: en los correspondientes términos griegos *skinon* y *skisei* hay un sangriento juego de vocablos.
[55] Exactamente: tal vez mejor podría traducirse *derechamente*, en el sentido de «tu mentira va derechamente contra tu cabeza». Lo mismo en el v. 59.
[58-59] Coscoja... sajarte: igual juego de palabras en los vocablos griegos *prinon* y *prisai*.
[62] La ley de Moisés: Dt. 19, 18-19.

14 [1] Fué agregado: murió. La muerte de Astiages, en 550, señala el principio nominal del reinado de Ciro, que realmente comenzó ocho años antes, en 558.
[3] La artaba de los persas contenía unos 55 litros; la metreta, cerca de 40.

toda carne. 6 Y le dijo el rey : ¿No
te parece que Bel es un dios vivo?
¿No ves cuánto come y bebe cada
día? 7 Y dijo Daniel riendo : No te
engañes, ¡oh rey! ; porque éste por
dentro es barro y por fuera bronce,
y no ha comido jamás. 8 Y enojado
el rey, llamó a sus sacerdotes y les
dijo : Como no me digáis quién es
el que se come eso que se gasta, mo-
riréis ; 9 pero si probáis que se lo
come Bel, morirá Daniel por haber
blasfemado contra Bel. Y dijo Daniel
al rey : Hágase según tu palabra.
10 Eran los sacerdotes de Bel seten-
ta, sin contar mujeres e hijos. Y vi-
no el rey con Daniel al templo de
Bel. 11 Y dijeron los sacerdotes de
Bel : Mira, nosotros nos vamos co-
rriendo afuera, y tú, ¡oh rey!, de-
posita los manjares y pon el vino ya
preparado, cierra la puerta y séllala
con tu anillo. 12 Y viniendo de maña-
nita, si no hallares que todo ha sido
comido por Bel, moriremos; o Daniel
miente contra nosotros. 13 Ellos pre-
sumían así, porque habían hecho de-
bajo de la mesa una entrada secre-
ta, y por ella entraban siempre y se
lo comían. 14 Y sucedió que, salidos
ellos, el rey depositó las viandas de-
lante de Bel. Y mandó Daniel a sus
muchachos que trajeran ceniza, y ta-
mizándola cubrió con ella todo el
templo en presencia del rey solo. Y
saliéndose cerraron la puerta y la se-
llaron con el anillo del rey, y se fue-
ron. 15 Y los sacerdotes vinieron du-
rante la noche, según su costumbre,
y también sus mujeres e hijos, y se
lo comieron y bebieron todo. 16 Ma-
drugó el rey muy de mañana, y Da-
niel con él. 17 Y dijo : ¿Están intac-
tos los sellos, Daniel? El dijo : In-
tactos, ¡oh rey! 18 Y sucedió que al
abrirse las puertas, mirando el rey a
la mesa, gritó en alta voz : Grande
eres, ¡oh Bel!, y no hay en ti engaño
alguno. 19 Rióse Daniel y detuvo al
rey que no entrase dentro, y dijo :
Mira bien el pavimento y conoce de
quién son estas huellas. 20 Y dijo el
rey : Veo las huellas de varones, de
mujeres y de niños. 21 Y encolerizado
el rey, cogió a los sacerdotes y a sus
mujeres e hijos, y le mostraron la
puerta secreta por la cual entraban
y consumían lo que había sobre la
mesa. 22 Y los mató el rey, y entregó
a Bel en manos de Daniel, el cual
destruyó a él y a su templo.
23 Y había un dragón grande, y lo
veneraban los babilonios. 24 Y dijo el
rey a Daniel : No podrás decir que
éste no es un dios viviente. Adórale,
pues. 25 Y dijo Daniel : Al Señor mi
Dios adoraré, porque El es Dios vi-
viente. 26 Y tú, ¡oh rey!, dame li-
cencia, y mataré al dragón sin espa-
da ni vara. Y dijo el rey : Te la doy.
27 Y tomó Daniel pez, grasa y pelos;
lo coció juntamente e hizo unas bo-
las y las dió a la boca del dragón.
Y habiéndolas tragado, el dragón re-
ventó. Y dijo : Mirad lo que adoráis.
28 Como esto oyeron los babilonios,
se irritaron y revolvieron a una con-
tra el rey, y dijeron : El rey se ha
hecho judío : destruyó a Bel, mató al
dragón y pasó a cuchillo a los sacer-
tes. 29 Y viniendo al rey dijeron : En-
tréganos a Daniel; si no, te matare-
mos a ti y a toda tu casa. 30 Y vió el
rey que le apremiaban perentoria-
mente, y, forzado, les entregó a Da-
niel. 31 Ellos le echaron en el foso de
los leones. Y estuvo allí seis días.
32 Había en el foso siete leones, y
les daban cada día dos cuerpos hu-
manos y dos ovejas ; pero entonces
no se los dieron, para que devorasen
a Daniel. 33 Estaba Habacuc el profe-
ta en la Judea, y había preparado un
cocido y desmenuzado los panes en
un cazo, y marchaba al campo para
llevarlo a los segadores. 34 Y dijo el
ángel del Señor a Habacuc : Lleva
la comida que tienes a Babilonia pa-
ra Daniel, al foso de los leones. 35 Y
dijo Habacuc : Señor, a Babilonia no
la he visto, y el foso no lo conozco.
36 Tomóle el ángel del Señor por la
parte superior, y llevándole cogido
por los cabellos de la cabeza, le puso
en Babilonia encima del foso, con la
vehemencia de su espíritu. 37 Y gritó
Habacuc diciendo : Daniel, Daniel,
toma la comida que te envió Dios.
38 Y dijo Daniel : Te acordaste de
mí, ¡oh Dios!, y no desamparaste a

11 Preparado : literalmente, *mezclado*.

22 Se hace más comprensible esta destrucción de un dios babilonio si se recuerda que Ciro era persa y que los persas eran monoteístas.

23 Un dragón : una serpiente. En Ap. 12, 9, Satanás es llamado juntamente *dragón* y *serpiente*.

33 Habacuc : es distinto de su homónimo, el octavo de los profetas menores.

los que te aman. [39] Y levantándose
Daniel comió. Y el ángel de Dios
restituyó a Habacuc al instante a su
lugar. [40] El rey vino el día séptimo
para llorar a Daniel. Llegó al foso
y miró, y he aquí que Daniel se es-
taba sentado. [41] Y clamando en voz
alta dijo: Grande eres, Señor, Dios
de Daniel, y no hay otro fuera de ti.
[42] Y le mandó sacar. Mas a los res-
ponsables de su ruina echólos en el
foso, y fueron devorados al momento
en presencia de él.]

[40] SENTADO: la Vulgata añade «en medio de los leones».
[42] La Vulgata añade este final: «Entonces el rey dijo: Teman todos los habitantes en toda la tierra al Dios de Daniel; porque él es Salvador, obrador de señales y maravillas en la tierra; el cual libró a Daniel del lago de los leones.»



NOTAS CRITICAS A DANIEL

CAP. 1

a así Kit c GTh.

CAP. 2

a H expresa dos veces esta idea: *entró donde Aryok... llegó;* prps dl uno de los dos c algún ms GThSymVSAr (cf Kit)] b-b falta en G, prps dl o trsp post 30 *a*, así como tiénese por add el v 29 (cf Kit)] c Kit l c G «una estatua, grande...»] d H añade *y como el hierro que destruye,* add según Kit c GThV] e-e G lo omite y Kit lo juzga add (cf 33).

CAP. 3

a aquí GThV introducen la oración de Azarías y el cántico de los tres jóvenes] b así (o injuria, denuesto) K c Perles; otros *alguna* cosa, Q *negligencia,* error...] c 9^{8}_{31} a 100_{33} constituyen la introducción al edicto y faltan en alg ms G y GBeatty; de aquí a 4 34 G ofrece texto muy diferente.

CAP. 4

a-a add, anota Kit.

CAP. 5

a así ins prb c ThV, cf 2] b-b V lo omite y prps add; STh om *la casa de*] c-c dl c ThS, anota Kit] d ThGV Josefo *(Ant.* x, 11, 3) una sola vez (cf Kit)] e ThGV Josefo *fares;* l prb *perés* añade Kit.

CAP. 7

a así ins c GTh(?)S.

CAP. 8

a-a Kit lo juzga add; algún ms G, como el Ch. Beatty, lo suprime; lo mismo Th] b H «y *los dos cuernos* (eran) altos»; pero cf G (Beatty etc) VTh] c ThV no dicen «bien *visibles*», G *otros,* «add ?» pregunta Kit] d lit *un;* cf 7 8] e H ofrece crrp v 11 y s; cf enmiendas prps en Kit] f Kit se inclina a l «Y su santuario [12] fué asolado...» (cf G)] g así Kit c 2mss vers; H *abatió*] h H es muy inseguro en este punto y en general en todo el v; prps diversas enmiendas (cf Kit)] i así c GThS; H *a mí*] j GThV *el rey*] k así añaden GThV] l-l add cf 22, nota Kit basado en G (Beatty) Th.

CAP. 9

a así prb c Th (cf VS); H *el Señor*] b así interpretando H a la luz de V, para otras interpretaciones antiguas cf Kit, ¿add (dittogr)? pregunta Kit] c así Kit c GS; ThV *me instruyó*] d así ins c 2mss vers] e así ins c ThVS] f 24-27 texto inc anota Kit] g prps l (cf Kit) «*serán destruídos* la ciudad y el sant. *con* un príncipe (o caudillo) *y vendrá el fin...*»] h-h texto dudoso.

CAP. 10

a así Kit c Th; H *quedé*] b así c GVSA; H *a los reyes*] c así c pc mss (cf vers); H *y confórtate.*

CAP. 11

a add, anota Kit] b así (lit *estaba)* c Kit cf S; H *mi estar*] c Kit l c 1ms[kenS] *a mí* por *a él*] d-d add, cf 10 21, anota Kit] e para esta puntuación, cf Kit] f así prb c ThV anota Kit; H *y su brazo*] g así H; SV *adolescentes eius;* Kit (cf) l *su hijo*] h cf G y Kit] i así c QThV; Kit c KG sing] j GThVSym «quedando toda ella en su mano»] k cf leve corrección de H en Kit] l así (lit «será inundado» o desaparecerá como por una inundación); H *inundará*] m así prps c GThV; H sing] n algs l «dotará a las plazas fuertes de *gente* de un dios...» (cf Kit)] o así Kit c Sym; H *muchos.*

CAP. 12

a así prps c GThV (cf Kit); H «*dijo* uno»)] b Kit l c G «al acabar la mano (o la fuerza) que quebranta al...»] c H añade *al fin;* dl c GTh (Kit).

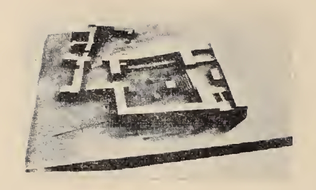
INTRODUCCION A OSEAS

Oseas (=Yahveh socorre), hijo de Beerí, era quizá benjaminita, o al menos del reino del norte, según prueban algunas resonancias arameas de su lenguaje, para algunos características del habla de aquella región, y sobre todo el especial conocimiento de la política y la historia de dicho reino, al que gusta dar el nombre de Efraím. La elevada forma poética de sus oráculos y su profundidad de contenido revelan que Oseas no procedía de las capas sociales del pueblo. Junto a esto, muchas de las imágenes que emplea están tomadas de la Naturaleza y la vida agrícola, como si el profeta hubiera pasado su juventud en un medio campesino.

Profetizó en el citado reino norteño a partir del año 750 aproximadamente, durante el reinado de Jeroboam II (ca. 786-746) y luego bajo los reinados de Menajem, Peqajyá y Oseas (ca. 732-724) de Israel. Singularmente preparado para las ideas religiosas, hallábase muy maduro para recibir la palabra de Dios, escribe J. Lippl (Bonn, 1937), quien pone de relieve la singular identificación del yo divino y el yo profético en Oseas más que en ninguno de los profetas.

Su profecía consta de dos partes. En la primera (1-3) simboliza el amor y la misericordia de Dios para con Israel bajo la imagen del matrimonio del mismo profeta con dos mujeres meretrices, desleales a la fidelidad conyugal. En la segunda (4-14) reprende los pecados de Israel, a quien exhorta a la penitencia y promete finalmente la salud. Ciérrase con un epílogo de fecha posterior. Sobre el matrimonio del profeta no están de acuerdo los intérpretes si se trata de hechos reales o bien de visiones imaginarias o simbólicas. Tampoco es cierto si son dos las mujeres o es una misma dos veces.

Se ha llamado a Oseas el profeta filósofo de la Historia, pues gusta de profundizar en el pasado histórico, sacando muchas de sus imágenes de los antiguos tiempos. Su estilo es muy original, con un lenguaje cortado y sentencioso, lleno de impresionantes imágenes. Gusta de paronomasias y juegos de palabras. Influyó notablemente en la profecía posterior, especialmente en Jeremías, tanto en la expresión como en su concepción teológica. Su ideología se aproxima de extraordinaria manera a la neotestamentaria; de ahí que el N. T. lo cite frecuentemente. San Pedro (1 Pe. 2, 10) y San Pablo (Rom. 9, 25-26) recordarán la emocionante promesa de la misericordia divina, anunciada por Oseas (1, 10; 2, 19-24).



O S E A S

La ramera y los hijos de Oseas, símbolos de Israel

1 [1] Palabra de Yahveh que fué dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en tiempos de Ozías, Joatán, Ajaz, Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

[2] Comienzo de lo que habló Yahveh por Oseas.
Dijo a Oseas Yahveh :
«Ve y cógete una mujer prostituta
y engendra hijos de prostitución,
porque el país se prostituye completamente,
alejándose de Yahveh.»

[3] Fué, pues, y tomó a Gómer, hija de Dibláyim, la cual concibió y le parió un hijo.

[4] Díjole Yahveh :
«Ponle por nombre *Izreel,*
pues dentro de poco
tomaré venganza de la sangre de *Izreel*
sobre la casa de Yehú
y haré cesar el reino en la casa de Israel.
[5] Y sucederá aquel día que quebraré el arco de Israel
en el valle de Izreel.»

[6] Y concibió ella de nuevo y dió a luz una hija. Y díjole *Yahveh* [a]*:*

«Ponle por nombre *Lo-rujama,*
pues no *(lo)* volveré ya

---

1 [2] Comienzo de lo que habló : no quiere decir que Oseas haya sido el primer profeta. Lo fueron antes Jonás, Joel y Amós. Quiere decir que es la primera profecía que pronunció Oseas.
[5] Aquel día : el tiempo en que sucederá la destrucción del reino.
[6] Lo-rujama : e. d., no compadecida ; o también, no amada (así G) ; V «sin clemencia». || Que los tolere : o los trate benignamente, les sea indulgente ; Kit cree prb. la lectura «porque los he de odiar» (cf. G).

a compadecerme *(arajem)* de la casa de Israel,
de suerte que los tolere.
7 En cambio, tendré compasión de la casa de Judá,
y la salvaré por medio de Yahveh, su Dios;
no los salvaré
mediante arco, espada o lanza,
mediante corceles o jinetes [b].»

8 Cuando destetó a Lo-rujama, concibió [de nuevo] y dió a luz un hijo,
9 y dijo El:

«Llámalo *Lo-ammi*,
pues vosotros no sois mi pueblo *(lo ammi)*
ni yo soy [más] vuestro [Dios].»
10 1 [c] Y acaecerá que el número | de los hijos de Israel |
será cual la arena del mar,
que no se puede medir | ni contar.
Y acaecerá que en vez | de decírseles: «No sois mi pueblo»,
diráseles: | «Hijos del Dios vivo.»
11 2 Y se congregarán los hijos de Judá
y los hijos de Israel a una
y nombrarán sobre sí | un solo jefe
y subirán del país, | pues grande es el día de Izreel [d].

Invectiva de Yahveh contra su pueblo idólatra. Restablecimiento de Israel y promesas redentoras

2 1 3 Decid a *vuestro hermano* [a]: «Ammí» (Mi pueblo),
y a *vuestra hermana* [a]: «Rujama» (Compadecida):
2 4 Pleitead con vuestra madre, pleitead,
porque ella no es mi mujer
ni yo soy su marido.
Aparte sus signos de fornicación de su rostro
y sus señales de adulterio de entre sus pechos,
3 5 no sea que la despoje, dejándola desnuda,
y la ponga como el día en que nació,
la deje como el desierto,
la reduzca a tierra árida
y la haga morir de sed.
4 6 Y no tendré piedad de sus hijos,
porque son hijos de prostitución,
5 7 pues su madre se prostituyó,

---

7 Tendré compasión: porque he encontrado en Judá menos apego a la idolatría que en Israel. | Lanza: así prb. o *'telum belicum'* (Zorell); V «bello», y así muchos.
10 1 Cual la arena del mar: este v. y el siguiente contienen una predicción mesiánica; en los israelitas se hallan aquí figurados todos los judíos y paganos que se convertirán a Jesu-Cristo y entrarán en la Iglesia.

2 2 4 Pleitead: o contended, reñid. || Vuestra madre: la nación, esposa de Dios, figurada en el anterior capítulo por Gómer. | No es mi mujer: estas palabras indican la ruptura de la alianza con la nación y la acción de desecharla. || Signos de fornicación...: lit., fornicaciones..., adulterios, refiriéndose al velo (cf. Gén. 38, 14), amuletos obscenos, etc.
3 5 Dejándola desnuda: privada de los bienes de que la había colmado.
4 6 No tendré piedad: o no amaré a sus hijos, por su irresistible inclinación a la idolatría.

deshonróse la que los parió,
porque se dijo: «Me iré | tras de mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua, | mi lana y mi lino, |
mi aceite y mis bebidas.»
$^{6}_{8}$ [b] Por eso he aquí que yo voy a vallar
su [c] camino con espinos
y la cercaré de tapial,
para que no halle más senderos.
$^{7}_{9}$ Y ella perseguirá a sus amantes,
mas no los alcanzará;
los buscará, pero no los hallará.
Entonces dirá: «Iré y me volveré a mi primer marido,
pues entonces me iba mejor que ahora.»
$^{8}_{10}$ Mas ella no reconoció que yo fuí quien le diera
el grano, el mosto y el aceite,
[d] y quien prodigara la plata y el oro
con que fabricaron a Baal [d].
$^{9}_{11}$ Por eso recobraré | mi grano a su tiempo
y mi mosto a su sazón
y recuperaré mi lana y mi lino,
que les diera [e] para cubrir su desnudez;
$^{10}_{12}$ y ahora descubriré sus vergüenzas | a los ojos de sus amantes,
y nadie la salvará de mi mano.
$^{11}_{13}$ Haré cesar todo su regocijo,
sus fiestas, novilunios y sábados
y todas sus solemnidades.
$^{12}_{14}$ Y devastaré su viñedo y su higuera,
de las que decía: «Constituyen para mí el salario de prostitución
que me han dado mis amantes»,
y las trocaré en jaral y las comerán las bestias del campo.
$^{13}_{15}$ Y castigaré en ella los días consagrados a los Baales,
a quienes quemaba incienso,
cuando se ataviaba de sus arillos y collares,
y andaba tras sus amantes,
y me olvidaba a mí—dice Yahveh [d].
$^{14}_{16}$ Por tanto, he aquí que yo la atraeré
y la conduciré al desierto,
y la hablaré al corazón,
$^{15}_{17}$ y daréle desde allí mismo sus viñas
y el propio valle de Akor, como puerta de esperanza;
y cantará *allí* [f] como en los días de su juventud
y como el día en que subió del país de Egipto.
$^{16}_{18}$ Y sucederá en aquel día, [d] dice Yahveh [d],
que ella me llamará *Isí* (marido mío)
y no me denominará más *baalí* (dueño mío).
$^{17}_{19}$ Retiraré de su boca los nombres de los Baales,
de suerte que no se mencione más su nombre.
$^{18}_{20}$ En aquel día pactaré a favor de ellos alianza
con las bestias del campo, las aves del cielo y los reptiles de la
y quebraré de la tierra arco, espada y lanza, [tierra,
y haré que reposen tranquilos.

$^{6}_{8}$ Por eso: por esa obstinación en olvidarse de Dios.

$^{8}_{10}$ Con que fabricaron: o bien, «que consagraron a B.».

$^{14}_{16}$ Yo la atraeré: conforme al uso profético, suceden bruscamente las promesas a las amenazas.

$^{15}_{17}$ Valle de Akor: o valle de la turbación, primer campamento de los israelitas pasado el Jordán (cf. Jos. 7, 25). || Cantará: otros, «me escuchará, será dócil u obediente».

$^{16}_{18}$ Baalí: porque este nombre recordaría el odioso Baal pagano.

$^{18}_{20}$ Lanza: creemos que *miljamá* tiene aquí la misma significación que en Os. 1, 7. || Tranquilos: o en seguridad.

[19][21] Y te desposaré conmigo para siempre ;
sí, te desposaré conmigo con vínculos de justicia y derecho,
de benignidad y clemencia.
[20][22] Te desposaré conmigo con fidelidad
y reconocerás a Yahveh.
[21][23] Y acaecerá que aquel día
yo te escucharé—dice Yahveh—,
escucharé a los cielos,
y ellos escucharán a la tierra ;
[22][24] y la tierra escuchará
al grano, el mosto y el aceite,
y ellos escucharán a Izreel.
[23][25] Y *lo* [g] sembraré para mí en la tierra,
y tendré compasión de Lo-rujama
y diré a Lo-ammí : «Tú eres mi pueblo»,
y él exclamará : «¡ Dios mío !»

Nueva intimación de Yahveh a Oseas

3 [1] Y díjome Yahveh :
«Ve de nuevo y ama a una mujer
que ama el mal [a] y comete adulterio,
como ama Yahveh a los hijos de Israel,
aunque ellos se vuelvan a otros dioses
y gustan de las tortas de uvas pasas.»
[2] Comprémela, pues, por quince siclos de plata,
y un *jómer* y un *létek* de cebada,
[3] y díjele : «Quédate aguardándome muchos días,
no te prostituyas ni te entregues a ningún hombre,
y [b] *tampoco* yo *me llegaré* [b] a ti.»
[4] Porque los hijos de Israel permanecerán muchos días
sin rey ni príncipe,
sin sacrificio ni *massebá*,
sin *efod* ni *terafim*.
[5] Después los israelitas volverán a buscar a Yahveh, su Dios [c],
y a David, su rey,
y acudirán temerosos a Yahveh
y su bondad al cabo de los días.

---

[19][21] Te desposaré : volverá Dios a tratar a Israel como esposa.

[21][23] Escucharé : e. d., atenderé y daré respuesta favorable a tu súplica. || Escucharé a los cielos : proporcionándole la lluvia fertilizante y el sol fecundador, que los cielos distribuirán a la tierra, dando ésta, a su vez, en su fecundidad, cosechas abundantes, que colmen los deseos de Izreel, símbolo aquí de Israel.

[23][25] Lo sembraré : e. d., sembraré a Izreel, símbolo del Israel nuevo, y cuyo nombre significa *Dios siembra*. Para Lo-rujama y Lo-ammí, véanse, respectivamente, vv. 6 y 8 y sus notas.

3 [1] Ama a una mujer : se lo dice Dios porque su mujer ha adulterado. El mandamiento divino tiene carácter, pues, meramente simbólico. || Tortas de uvas pasas : comíanse en los banquetes que acompañaban a las fiestas en honor de Baal. V vierte «vinacia uvarum».

[2] Jómer : contenía 369,2 litros. || Létek : e. d., medio *jómer;* un *jómer* y un *létek* es, pues, lo mismo que *jómer* y medio.

[4] Massebá : cf. Gén. 28, 18. V vierte «altar». || Efod : cf. 1 Sam. 23, 9. || Terafim : cf. Gén. 31, 19. En este v. está la explicación de la alegoría precedente. El reino quedará destruído : sin reyes ni grandes, porque serán deportadas a Asiria las diez tribus.

[5] Después los israelitas : quedan atenuadas otra vez las amenazas con la promesa de mejores días.

Intimación del profeta a Israel en vista de su atroz corrupción moral

4 [1] Escuchad la palabra de Yahveh, ¡oh hijos de Israel!,
pues Yahveh sostiene una querella con los habitantes del país,
porque no existe ni fidelidad ni amor
ni conocimiento de Dios en el país.
[2] Se perjura, se miente, se asesina, se roba,
se comete adulterio ; ábrense brechas y se toca sangre con sangre.
[3] Por eso el país está de luto ;
desfallecen cuantos en él habitan,
juntamente con las bestias del campo y las aves del cielo,
y hasta los peces del mar perecen.

[4] Sin embargo, nadie se querelle y ninguno reproche,
porque tu pueblo es como los que contienden con el sacerdote [a].
[5] Mas caerás en pleno día, *¡oh sacerdote!* [b],
y contigo caerá asimismo el profeta de noche.
Además destruiré a tu madre.
[6] Ha perecido mi pueblo por falta de conocimiento ;
pues que tú has rechazado el saber,
yo te desecharé de mi sacerdocio ;
pues has olvidado la ley de tu Dios,
de tus hijos me olvidaré también yo.
[7] Con arreglo a su multitud, así han pecado contra mí ;
yo trocaré su gloria en ignominia.
[8] Los pecados de mi pueblo constituyen su alimento
y hacia la iniquidad del mismo tiende *su* [c] anhelo.
[9] Pero la suerte del sacerdote será cual la del pueblo ;
le castigaré por su conducta
y según sus acciones le retribuiré.
[10] Comerán y no se saciarán,
fornicarán y no se propagarán,
porque dejaron de atender a Yahveh.
[11] Fornicación, vino y mosto quitan el seso.
[12] Mi pueblo a sus leños consulta
y su bastón le hace revelación ;

---

4 [1] Ni conocimiento de Dios : este conocimiento no se reduce a la ciencia de su naturaleza y voluntad, sino que se extiende a su amor y nace de la experiencia del corazón.

[2] Se toca sangre con sangre : e. d., se derrama ésta de continuo, un delito de sangre sucede a otro.

[4] Sin embargo : son los pecados de Israel tan inveterados, que el que da la voz de aviso pierde el tiempo.

[5] Además destruiré a tu madre : así lit. ; pero tradúcese muy diversamente : V «de noche hice callar a tu madre» ; otros, «la noche será semejanza de tu día», «destruiré a tu casta», «contigo es destruído mi pueblo», etc. Algunos corrigen : «y cesarán tus *tummim* y tus *urim*» (cf. Kit).

[6] Has rechazado el saber : de la ley.

[7] Con arreglo a... : o bien, cuanto más se multiplicaban, más pecaron contra mí.

[8] Constituyen su alimento : consintiendo en sus delitos y hasta alabándolos.

[9] La suerte del sacerdote : puede significar también que tan poco como el pueblo vale el sacerdote entonces.

[10] Comerán : e. d., la carne de los sacrificios. || Fornicarán y no se propagarán : Bibl. Bonn : «Harán fornicar, mas no se enriquecerán [con ello]», refiriéndolo a la prostitución idolátrica. || Dejaron de atender a Yahveh : otros, «dejaron *la observancia de* Yahveh» (Bibl. Bonn) ; otros, «porque abandonaron a Yahveh para entregarse [12] a la prostitución» (cf. Kit).

[11] Seso : lit., corazón, sede de la inteligencia.

pues el espíritu de fornicación le descarría
y se entrega a la lujuria, abandonando a su Dios.
13 Sobre las cimas de los montes ofrecen sacrificio
y sobre las colinas queman incienso,
bajo la encina, el álamo
y el terebinto, porque es grata su sombra.
Por eso se prostituyen vuestras hijas
y vuestras nueras cometen adulterio.
14 No castigaré a vuestras hijas porque se prostituyan
ni a vuestras nueras porque cometan adulterio,
por cuanto ellos mismos se apartan con las rameras
y con las hieródulas ofrecen sacrificio ;
y el pueblo, que no entiende, se prepara la ruina.

15 Si tú, Israel, te prostituyes,
al menos no se haga culpable Judá.
No entréis en Guilgal
ni subáis a Bet-aven,
y no juréis [diciendo] : «¡ Vive Yahveh!»
16 Ciertamente como novilla cerrera se descarrió Israel ;
ahora ya los apacentará Yahveh como a un cordero en campo ancho.
17 Efraím se ha adherido a los ídolos ; déjale.
18 Acabóse su embriaguez,
se entregaron a la fornicación ;
sus príncipes [d] han amado la ignominia.
19 El viento ligólo en sus alas,
y ellos se avergonzarán de sus sacrificios.

Envilecimiento de sacerdotes y príncipes. Prosigue la amonestación al pueblo

5 1 ¡ Escuchad esto, oh sacerdotes,
y atended, oh casa de Israel !
¡ Oh casa real, prestad oído,
porque a vosotros afecta esta sentencia !
Pues habéis constituído un lazo para Mispá
y una red extendida sobre el Tabor,
2 mientras *los de Sittim* [a] una fosa profunda excavaron,
mas yo castigaré a todos ellos.

---

13 Queman incienso : o bien, *sacrificios*, según otros.

14 No castigaré : porque los padres y los suegros han sido más criminales todavía.

15 No entréis en Guilgal : no vayáis en peregrinación al templo idolátrico que hay en Guilgal o Gálgala.

17 Efraím se ha adherido : designa aquí el reino de las diez tribus o de Israel.

18 Acabóse su embriaguez : cf. V : «El tiene su convite aparte».

19 Procuramos ceñirnos a H, del que no está lejos V ; pero adviértase que, tanto en este como en los vv. anteriores, la crítica propone múltiples correcciones al texto hebreo y las versiones son muy dispares. || Ligólo : o euvolviólo. || El viento ligólo en sus alas para dispersarle mejor por Asiria.

5 1 Escuchad esto : se dirige el profeta, sobre todo, a sacerdotes y grandes, porque, aquéllos por avaricia y éstos por corrupción, descuidan el culto del Dios verdadero. || Esta sentencia : o bien, el juicio ; otros, «cosa vuestra es el derecho». || Un lazo para Mispá : la localidad de Galaad, probablemente.

2 Mientras los de Sittim... : tradúcese H de los modos más diversos : V «y las víctimas hicisteis caer a lo profundo, y yo los he instruído a todos ellos» ; Valera : «y en el degüello los apóstatas se abismaron»... ; otros, «los perseguidores llevaron la perversidad hasta el extremo», «la hoya de Sittim haced profunda...» (Bibl. Tub.) ; «han profundizado la hoya de la apostasía y ninguno corrige a todos ellos» (Bibl. Bonn).

3 Yo conozco a Efraím
e Israel no se me oculta ;
pues ahora te has prostituído, Efraím ;
se ha contaminado Israel.
4 Sus acciones no les consienten
volver a su Dios ;
pues un espíritu de fornicación reside en su interior
y no conocen a Yahveh.
5 Mas la gloria de Israel da contra él testimonio,
e Israel y Efraím caerán por su culpa
y también Judá caerá con ellos.
6 Con su ganado menor y sus vacadas irán
a buscar a Yahveh, y no lo hallarán ;
retiróse de ellos.
7 Traicionaron a Yahveh
porque engendraron hijos espúreos ;
ahora los devorará la nueva luna con cuanto poseen.

8 ¡ Tocad el cuerno en Guibá, | la trompeta en Ramá !
¡ Sonad alarma en Bet-aven, | tras de ti [b], Benjamín !
9 Efraím será trocado en desolación | el día del castigo ;
en las tribus de Israel | hago saber noticia cierta.
10 Los príncipes de Judá se han vuelto |
como quienes remueven los linderos ;
sobre ellos derramaré | como agua mi enojo.
11 Efraím está oprimido, | conculcado el derecho [c],
porque se resolvió | a seguir su estatuto [d].
12 Y yo seré como polilla para Efraím
y cual carcoma para la casa de Judá.
13 Cuando Efraím observó su enfermedad
y Judá su llaga,
Efraím dirigióse a Asiria
y envió embajadores al *rey magno* [e];
mas él no podrá sanaros
ni os curará la llaga
14 Porque yo soy como un león para Efraím
y cual leoncillo para la casa de Judá ;
yo, yo mismo hago presa y me voy,
la llevo y no hay quien la salve.
15 Me voy y regreso a mi lugar
hasta que experimenten el castigo
y busquen mi rostro.

---

5 La gloria de Israel : e. d., Dios (cf. 7, 10). Otros prefieren «la altivez le sale al rostro», le acusa o delata, interpretación que también admite el hebreo.
7 Hijos espúreos : e. d., que han participado de la idolatría de sus padres.
9 Hago saber noticia cierta : «mostré fidelidad», vierte V.
10 Como quienes remueven : violan las leyes divinas, quitando por fuerza o fraude los bienes de sus conciudadanos.
11 Su estatuto : la ley que él mismo se dió.
12 Como polilla : dice Ribera en su comentario que se sirve Dios de esta comparación para dar a entender cuán despacio procede en sus castigos.
15 Regreso a mi lugar : como vuelve el león a su antro después de acabar con su presa, así se retirará Dios después de castigar a Israel. || Experimenten el castigo : o expíen su culpa ; V «desfallezcáis».

Conversión a Yahveh y nueva reconvención de éste a su pueblo

6 1 a En su angustia me buscarán a [diciendo] :
Venid, volvamos a Yahveh ;
pues El dilaceró, mas nos curará ;
hirió, pero nos vendará.
2 En un par de días nos dará la vida
y al día tercero nos levantará
y viviremos en su presencia.
3 Reconozcamos, apresurémonos a conocer a Yahveh,
pues presta como la aurora está su salida,
y vendrá a nosotros cual la lluvia invernal,
como la lluvia tardía regará la tierra.
4 ¿Qué te haré, oh Efraím?
¿Qué te haré, oh Judá?
Vuestra piedad es cual nubecilla matinal
y como el rocío, temprano desaparece.
5 Por eso [os] adoctriné por medio de los profetas,
os instruí b con las palabras de mi boca,
y su juicio c saldrá como la luz.
6 Pues quiero misericordia y no sacrificios,
el conocimiento de Dios más que los holocaustos.

7 Mas ellos, lo mismo que Adán, transgredieron la alianza,
prevaricaron allí contra mí.
8 Galaad es ciudad de malhechores,
llena está de huellas de sangre.
9 Como acechan a un hombre los ladrones,
la banda de sacerdotes
asesina camino de Sikem,
en verdad han cometido atentados.
10 En la casa de Israel he visto cosas horrendas :
d allí tiene lugar la prostitución de Efraím, se contaminó Israel d.
11 También tú, Judá, | prepara mies para ti,
cuando yo alce | el cautiverio de mi pueblo.

Prosigue denunciando la iniquidad del pueblo y sus jefes

7 1 Cuando yo quería sanar a Israel,
descubrióse la iniquidad de Efraím
y la maldad de Samaria ;

---

6 1 En su angustia : los israelitas no serán acogidos por Dios sino cuando lo soliciten ansiosos.

2 En un par de días : muchos Padres y comentaristas ven en estas palabras un anuncio de la resurrección de Cristo al tercer día (San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio, etc.).

4 Cual nubecilla matinal : el amor que Israel y Judá prometen a Dios pasa ligero como nube mañanera en cielo de Palestina, pues la disipa pronto el sol. ‖ El rocío, temprano desaparece : o quizá, «el rocío mañanero desaparece», con el paralelismo.

7 Lo mismo que Adán : cf. V ; otros prefieren : «como la humanidad toda».

9 Sikem : ciudad de refugio y sacerdotal (cf. Jos. 20, 7, etc.).

11 Prepara mies para ti : o también : prepárate para la siega, o «también para ti, Judá, está preparada una cosecha». Hemos preferido atenernos a H, guiados por V ; otros siguen muy diversos caminos. Por siega entienden San Jerónimo y muchos comentaristas el *juicio* que se le seguirá también por su infidelidad.

pues practican falsía,
y el ladrón penetra *en la casa* [a],
y la banda de salteadores despoja fuera.
2 Y no reflexionan en su corazón
que toda su maldad tengo en memoria ;
al presente rodéanlos sus obras,
ante mi rostro están patentes.
3 Regocijan al rey con su malicia
y con sus mentiras a los príncipes.
4 Todos ellos son adúlteros,
[b] como horno encendido
por el hornero [b] ; éste cesa de atizar el fuego
desde el amasado de la masa
hasta su fermentación.
5 En el día de nuestro rey, pusiéronse enfermos [c]
los príncipes con el ardor del vino ;
él tendió la mano a los que retozaban en la embriaguez.
6 En verdad *ardió* [d] como un horno su corazón en sus intrigas ;
toda la noche duerme *su cólera* [e],
a la mañana arde como fuego de llama.
7 Todos ellos arden como horno
y devoran a sus jueces.
Todos sus reyes caen,
no hay entre ellos quien clame a mí.
8 Efraím con los pueblos | se mezcla,
Efraím se ha trocado en torta | a que no se dió vuelta.
9 Los extraños han devorado su vigor,
sin que él se diera cuenta ;
incluso se ha llenado de canas
y él no lo ha percibido.
10 [f] La gloria de Israel da contra él testimonio,
pero no se han convertido a Yahveh, su Dios,
y, con todo esto, no lo han buscado.
11 Mas Efraím se ha tornado cual paloma estúpida sin juicio ;
invocan a Egipto, | dirígense a Asiria.
12 Mientras ellos vayan extenderé | mis redes sobre ellos,

7 2 Están patentes : o bien, han tenido lugar, «factae sunt», como vierte V.
3 Regocijan al rey : otros, «invitan al rey a alegría festiva» (así Bibl. Bonn). Refiérese el v. a los conspiradores contra el monarca y sus dignatarios, cuya irreligiosidad considera Os. causa de las sangrientas turbulencias que padecía la monarquía israelita. Aquí pudiera tratarse, según algs., de la conspiración para derribar a uno de los últimos reyes de Israel, bien Zacarías (747), bien Pekajyá (737-35).

4 Este cesa de atizar el fuego : cf. V : «cesó un poco la ciudad de la mezcla de levadura». El v. suele modificarse y verterse muy diferentemente, y su texto parece referirse, bajo esa comparación del panadero, a la simulada actuación de los conspiradores antes de cometer su atentado.

5 El día de nuestro rey : e. d., en su fiesta onomástica o la de su exaltación al trono. || Tendió la mano : el rey, perdido todo sentimiento de dignidad y de su propio peligro, alterna bajamente con los partícipes del desenfrenado festín.

6 Verso oscurísimo, que se quiere corregir de muy diversas maneras. V traduce : «Porque aplicaron su corazón como horno, mientras él los acechaba : toda la noche durmió el que los cuece, a la mañana él mismo arde como fuego de llama.» Kit lee : «Pues *se acercaron* en su astucia, como un horno su corazón toda la noche», etc. || Ardió su corazón : e. d., el de los conspiradores, que, tras haber ocultado sus intentos siniestros toda la noche, a la mañana, presentada la ocasión de ponerlos por obra, se precipitan sobre el monarca a quien pretenden derribar y sobre sus príncipes, vencidos del vino.

7 Sus reyes caen : alude a la muerte violenta de tantos reyes israelitas (cf. 2 Re. 15). || Quien clame a mí : e. d., quien se vuelva a Yahveh.

8 A que no se dió vuelta : dejándola así quemarse al ser cocida en el rescoldo.

10 La gloria de Israel : cf. 5, 5.

12 Los castigaré según... asambleas : así c. V y otras vers. ; otros, como Kit, prefieren modificar II : «los barro de allí debido a su maldad» (Bibl. Bonn) ; otros, «los encierro...», etc.

cual ave del cielo harélos caer ;
los castigaré según ha sido anunciado en sus asambleas.
13 ¡Ay de ellos, porque se han apartado de mí!
Serán asolados, pues contra mí se han rebelado.
¡Habré yo de redimirlos, cuando ellos han proferido mentiras contra mí!
14 Y no clamaron a mí en su corazón,
mas ululan junto a sus *altares* [g];
por [lograr] el grano y el mosto *hácense incisiones* [h],
se rebelan [i] contra mí.
15 Yo le eduqué [j], fortifiqué sus brazos,
mas ellos maquinan contra mí males.
16 Vuélvense *como el perverso* [k],
son como arco engañoso ;
caerán a espada sus príncipes
por la ira de su lengua.
Esto será irrisión de ellos en el país de Egipto.



Relieve asirio del Museo del Hermitage, de Leningrado (época de Assurnasirapli II)

Anuncio de inminente castigo de la idolatría y cisma de Israel

8 1 ¡Emboca la trompeta!
Un águila [a] [se cierne] sobre la casa de Yahveh,
por cuanto han violado mi pacto
y mi ley han transgredido.
2 A mí clamarán :
«¡Dios mío, te hemos conocido los de Israel!»
3 Israel rechazó el bien ;
el enemigo lo perseguirá.

16 COMO ARCO ENGAÑOSO : cuya cuerda se rompe ; o, como dice San Jerónimo, que hiere a quien lo maneja.

4 Ellos han establecido reyes sin mi intervención ;
se han nombrado príncipes sin yo saberlo ;
con su plata y su oro fabricáronse ídolos
destinados a ser eliminados.
5 *Yo rechazo* [b] tu becerro, ¡oh Samaria!
Mi ira se ha encendido contra ellos.
¿Hasta cuándo no lograrán purificarse?
6 [c] Pues el tal procede de Israel [c],
un artífice lo fabricó y no es Dios ;
ciertamente a astillas será reducido el becerro de Samaria.
7 Pues siembran viento y siegan tempestad ;
[la sementera] no logrará mies,
lo germinado no formará harina,
y si quizá la diese, extraños la devorarán.
8 Israel ha sido devorado ;
ahora se ha convertido entre las naciones
como en vaso de que no se hace aprecio.
9 Porque ellos subieron a Asiria,
la cual es como onagro solitario.
Efraím procuró con dones amadores.
10 Aunque hubieren alquilado a las naciones,
ahora los *he de hacer pedazos* [d],
para que cesen por un poco de tiempo
de ungir reyes y príncipes [e].
11 En verdad Efraím ha multiplicado los altares para pecar ;
[sólo] para pecar le sirvieron los altares.
12 Yo habíale prescrito mis leyes a miríadas,
[mas] fueron reputadas como extrañas.
13 En cuanto a los sacrificios a mí presentados, sacrifican carne y la [comen.
Yahveh no se complace en ellos.
Ahora se acordará El de su iniquidad
y castigará su pecado,
y ellos volverán a Egipto.
14 Pues Israel olvidó a su Hacedor
y edificó palacios ;
Judá multiplicó las ciudades fortificadas,
pero yo prenderé fuego a sus ciudades,
y devorará sus castillos.

---

8 4 SIN MI INTERVENCIÓN : se refiere a Jeroboam I.
5 RECHAZO TU BECERRO, ¡OH SAMARIA! : el becerro de oro no estaba en Samaria, sino en Dan y Bet-El, pero se nombra a Samaria como a capital del reino.
7 SIEMBRAN VIENTO : quiere decir que su falso culto no era sólo inútil, sino perjudicial. || [LA SEMENTERA] NO LOGRARÁ MIES o cosecha en pie : o también, modificando algo H : «el tallo no tiene fruto, no produce harina».
9 Interpretamos H con ayuda de V. El texto es oscuro y prps. varias correcciones (cf. Kit). || SUBIERON A ASIRIA en busca de socorro y procuróse con regalos granjearse el favor de los pueblos extranjeros. Según algs. exegetas—que modifican el estado actual de H—, el profeta asemeja a Israel a una prostituta que pretende ganarse con sus artes a un amante. Así llama con ironía al pago de tributos a Asiria «regalos amorosos». Sabido es que el vasallaje político en el Oriente antiguo implicaba a la vez sumisión religiosa.
10 HUBIEREN ALQUILADO : así quizá c. V, etc. ; otros, «aunque los alquilen entre las naciones» ; otros corrigen «anduvieren errantes». || LOS HE DE HACER PEDAZOS : el oprimir, dispersar, etc. ; V «entonces los congregaré» (cf. H). || POR UN POCO DE TIEMPO : otros, «pronto» ; cf. V : «y descansarán un poquito de la carga del rey y de los príncipes».
11 ALTARES PARA PECAR : cada sacrificio ofrecido en altares ilegítimos era nuevo pecado.
12 EXTRAÑAS : o *de un extraño.*
13 VOLVERÁN A EGIPTO : serán de nuevo entregados a la servidumbre de que yo los libré sacándolos de Egipto.
14 PALACIOS : o también, *templos*, que otros prefieren.

El castigo de Israel

9 [1] No te alegres, Israel;
no jubiles como los gentiles;
pues te has prostituído abandonando a tu Dios;
amaste el salario de prostitución
sobre todas las eras de grano.
[2] La era y el trujal no los sustentarán
y el mosto *les* [a] fallará.
[3] No permanecerán en la tierra de Yahveh,
mas Efraím regresará a Egipto,
y en Asiria comerán manjares impuros.
[4] No harán a Yahveh más libaciones de vino
ni le serán gratos los sacrificios de ellos;
como pan de enlutados será *su pan* [b];
todos cuantos lo coman se contaminarán.
Pues su pan será [sólo] para ellos mismos,
no entrará en la casa de Yahveh.
[5] ¿Qué haréis en el día de la solemnidad
y en el día de la fiesta de Yahveh?
[6] Pues he aquí que se han marchado de la desolación [c]
el Egipto los recogerá,
Menfis los sepultará;
sus objetos más preciosos de plata la ortiga los heredará;
cardos [crecerán] en sus tiendas.
[7] Llegaron los días del castigo,
llegaron los días de la paga; lo conocerá Israel:
un necio es el profeta, un loco el varón inspirado;
a causa de la magnitud de tu culpa
y lo grande de la animosidad.
[8] El vigía de Efraím con mi Dios, el profeta,
lazo de pajarero [es] en todos sus caminos
animosidad en la casa de su Dios.
[9] Profundamente se corrompieron
como en los días de Guibá;
[d] [Yahveh] recordará su culpabilidad,
castigará sus pecados [d].
[10] Como uvas en el desierto | hallé a Israel,
cual breva en higuera | [e] que empieza a madurar [e] |
contemplé a vuestros padres;
pero ellos se llegaron a Baal-peor,
se consagraron a la ignominia [f]
e hiciéronse abominables como aquello que amaban [g].

---

9 [1] COMO LOS GENTILES: imitando las ceremonias que observan los paganos en sus fiestas religiosas.
[2] LA ERA Y EL TRUJAL: quiere decir que el hambre acabará con sus alegrías. || SUSTENTARÁN: lit., apacentarán; algs. l. c. G: «conocerán».
[4] LE SERÁN GRATOS: algs. corrigen «le prepararán». || ENLUTADOS: o bien, gente en duelo o de luto. || SERÁ [SÓLO] PARA ELLOS MISMOS: o también, *servirá [sólo] para su hambre.*
[6] SE HAN MARCHADO DE LA DESOLACIÓN: e. d., de su desolada patria han partido al destierro; pero cf. nota crítica *c*.
[7] LO CONOCERÁ ISRAEL: así quizá H; V «sabe Israel». Otros corrigen «Israel *grita*» (Bibl. Bonn), «*mal le va* a Israel» (Bibl. Tub.), etc.
[8] EL VIGÍA: todo que viene de Dios le es sospechoso; desconfía de El y acepta ciegamente los mentirosos oráculos de los falsos profetas.. || CON MI DIOS: muchos leen *pueblo de mi Dios.* || ES: cf. V; otros «halla». || ANIMOSIDAD: V «locura».
[10] COMO UVAS EN EL DESIERTO alegran por lo raras, así se alegraba Dios con el pueblo que empezaba a formarse.

11 Efraím es como un ave, vase volando su gloria,
sin nacimientos, embarazos ni concepciones.
12 Aun si criaren a sus hijos,
los dejará sin ellos, privándolos de hombres;
mas ¡ay también de ellos cuando de ellos me aparte!
13 Efraím, según vi, era otra Tiro plantada en lugar de pastos;
pero Efraím sacará a sus hijos al asesino.
14 Dales, ¡oh Yahveh!..., ¿qué les darás?
Dales matriz infecunda | y senos enjutos.
15 Toda su protervia está en Guilgal;
ciertamente allí les cobré odio.
Por la maldad de sus acciones,
de mi casa los arrojaré,
no volveré a amarlos:
todos sus jefes son rebeldes.
16 Herido ha sido Efraím; su raíz está seca, no dará ya fruto;
aunque parieren, | haré morir a sus hijos.
17 Mi Dios los rechazará,
porque no le han escuchado,
y andarán errantes entre las naciones.

Más particularidades del castigo

10 1 Vid frondosa es Israel,
daba su fruto adecuado;
cuanto más abundaba en fruto,
más multiplicaba los altares;
a la medida de la belleza de su país,
hacía más hermosas las *massebás*.
2 Su corazón es blando y falaz,
ahora lo pagarán;
él derruirá sus altares,
asolará sus *massebás*.
3 Ciertamente, ahora dirán: «¡No tenemos rey,
por cuanto no hemos temido a Yahveh;
y el rey, ¿qué haría por nosotros?»
4 Pronuncian palabras, juran en falso, | pactan alianza,
mas el castigo germinará como planta venenosa
en los surcos del campo.
5 Los moradores de Samaria | temen *por el becerro* [a] de Bet-aven;
en verdad el pueblo hace duelo por ello
y por ello sus sacerdotes *se lamentan* [b],
por su gloria, que le ha sido arrebatada.

---

13 ERA OTRA TIRO... ASESINO: seguimos el texto de H y a V. Hoy prefiérese sustituirlo por G: «tiene sus hijos condenados a ser presa». Cf. las correcciones que Kit prp.—Dice que era otra Tiro Efraím por la multitud de sus hijos y la prosperidad de sus riquezas.

15 GUILGAL: era la metrópoli del culto idolátrico del norte de Palestina.

16 SUS HIJOS: lit., los objetos queridos de sus entrañas o delicias de su vientre.

17 LOS RECHAZARÁ de la tierra de la promesa y mandará al destierro.

10 1 DABA SU FRUTO ADECUADO: o, con otros, «a la que le prosperó el fruto» o «que producía mucho fruto». || MÁS MULTIPLICABA: según crecía la prosperidad de Israel, se aumentaba su gusto a la idolatría, atribuyendo a los ídolos semejante prosperidad. || MASSEBÁS: cf. Gén. 28, 18.

2 BLANDO Y FALAZ: lit., liso.

4 CASTIGO: o el juicio de Dios; otros, «el derecho».

5 LE HA SIDO ARREBATADA o substraída: o bien, como V, *emigró de él*.

6 También él mismo será deportado a Asiria
como presente para el *rey magno* [c];
la vergüenza se apoderará de Efraím
y cubriráse Israel de confusión por sus designios.
7 Aniquilados serán Samaria *y* [d] su rey,
cual espuma sobre la superficie del agua.
8 Y serán devastadas las alturas de [Bet-]Aven, pecado de Israel;
espinas y abrojos crecerán sobre sus altares
y dirán a los montes: «¡Cubridnos!»,
y a los collados: «¡Caed sobre nosotros!»
9 Desde los días de Guibá has pecado, Israel.
Allí han permanecido. ¿No los alcanzará
en Guibá la lucha contra los hijos de la iniquidad?
10 Cuando me plazca, yo los castigaré,
y se congregarán contra ellos pueblos
cuando sean castigados por su doble culpa.
11 Efraím es una novilla domesticada
que gusta de la trilla,
y yo *hice pasar el yugo* [e] sobre su hermoso cuello;
uncí a Efraím, aró Judá, | Jacob rastrilló para sí.
12 Haced vuestra sementera con rectitud,
segad conforme a misericordia,
roturad vuestro barbecho,
pues es tiempo de buscar a Yahveh
hasta que venga y os enseñe la justicia.
13 Arasteis [f] impiedad, | iniquidad segasteis,
comisteis fruto de mentira.
Por cuanto confiaste en tus *carros* [g],
en la muchedumbre de tus guerreros,
14 alzaráse alboroto en tu población
y todas tus fortalezas serán destruídas,
a la manera que Salmán asoló a Bet-arbel
el día de la batalla, cuando la madre fué estrellada a una con sus [hijos.
15 Así os *haré, ¡oh casa de Israel* [h]*!*,
por vuestra perversa maldad.
1 16 Al alba habráse acabado por completo el rey israelita [i].

Amor de Dios a Israel. Ingratitud de éste y su castigo. Promesa de ulterior misericordia

11 1 Cuando Israel era niño, yo le amé
y de Egipto llamé a mi hijo.
2 *Cuanto más* los *llamé* [a], tanto más se alejaron *ellos de mi presen-*
a los Baales sacrificaban víctimas [*cia* [b],

6 El rey magno: el rey que vendrá de Asiria a castigar al pueblo de Israel.
7 Cual espuma: o también, cual viruta o astilla.
9 Los días de Guibá: que fueron tiempos de gran corrupción. || Allí han permanecido: cf. V. Otros modifican el verso notablemente.
10 Cuando me plazca: habla Dios de modo antropológico, diciendo que se vengará cuando la ocasión se presente.
12 Con rectitud: o justicia. | Segad conforme a misericordia: o cosechad con amor.
14 Destruídas: o bien, saqueadas. | Salmán Malmanasar, rey de Asiria, que venció a Oseas, rey de Israel. Muchos críticos juzgan probable haya que leer *Sal-lum;* cf. 2 Re. 15, 13-15.
1 16 Al alba: e. d., que la aurora que seguirá al día del desastre encontrará acabada del todo la obra del castigo. Otros corrigen la palabra diversamente.

11 1 Era niño: e. d., estaba formándose.

y a los ídolos ofrecían incienso.
3 Yo enseñé a andar a Efraím,
c *toméle* en *mis brazos* c,
mas ellos no reconocieron que yo de ellos cuidaba.
4 Con cuerdas humanas los atraía,
con lazos de amor;
fuí para ellos como quien alzara el yugo de sobre su cuello
e inclinando *a ellos* d [la comida] les diera de comer.
5 No volverá [Israel] a la tierra de Egipto,
y el asirio será su rey,
porque han rehusado convertirse.
6 Y arremeterá la espada contra sus ciudades
y consumirá sus cerrojos,
y los devorará por sus malvadas intenciones.
7 Y mi pueblo se une a los que apostataron de mí,
y cuando lo llaman a lo alto,
ninguno tiene elevadas miras.
8 ¿Cómo te he de dar yo, oh Efraím?
¿Te he de entregar, oh Israel?
¿Cómo habré de ponerte cual a Admá?
¿A dejarte semejante a Seboyim?
Se ha vuelto contra mí mi corazón,
a una han ardido *mis entrañas* e.
9 No llevaré a efecto el ardor de mi cólera,
no volveré a aniquilar a Efraím,
pues soy Dios y no un hombre,
soy un Santo en medio de ti
y no entraré en la ciudad f.
10 g Tras Yahveh caminarán g,
como león rugiendo,
g pues él rugirá y se acercarán alegres
los hijos desde occidente g.
11 Acudirán presurosos como pájaro desde Egipto
y cual paloma desde el país de Asiria,
y haréles habitar en sus casas—dice Yahveh.

Insiste en la culpa y el castigo de Israel. Promesa esperanzadora

12 12,1 Efraím me circundó de mentira
y de fraude la casa de Israel,

4 Humanas: o bien, de bondad. || E inclinando a ellos la comida: o bien, *e inclíneme hacia él*, conservando H. El texto aludiría al mantenimiento del pueblo israelita en el desierto.
5 No volverá: prps. suprimir *No* (cf. Kit), y así parece también pedirlo el sentido del contexto.
6 Cf. V: «Comenzó la esp. en sus ciud. y cons. a sus escogidos, y dev. las cabezas de ellos.» || Cerrojos: c. d., sus puertas. Otros lo suprimen, o corrigen «sus niños».
7 Procuramos verter H con arreglo a los más modernos diccionarios y gramáticos; pero el v. es muy diversamente traducido, y Kit prp. distintas correcciones al texto. Cf. V: «Y mi pueblo estará suspenso esperando que yo vuelva; pero a la vez impondrásele yugo, que no será quitado.» G también diferentemente.
8 Han ardido mis entrañas: en el momento de pronunciar la sentencia, la misericordia hace vacilar al juez.
11 Acudirán presurosos: c. d., los desterrados, al llamamiento divino.

12 12,1 Mas Judá continúa rebelde: damos una de las versiones que cabe ofrecer de H, de texto muy inseguro y muy divergentemente corregido y vertido. Cf. V: «Iudas autem testis descendit cum Deo, et cum sanctis fidelis.»

mas Judá continúa rebelde a Dios,
y al Santo fiel.
$^{1}_{2}$ Efraím se apacienta del viento y persigue el solano continua-
mentiras y destrucción multiplica ; [mente ;
pacta alianza con Asiria
y aceite *lleva*[a] a Egipto.
$^{2}_{3}$ Querella sostiene Yahveh con Judá
y castigará a Jacob a la medida de su conducta,
conforme a sus acciones le retribuirá.
$^{3}_{4}$ En el seno materno agarró del calcañar a su hermano
y en su pleno vigor luchó con Dios ;
$^{4}_{5}$ peleó con el ángel y pudo más,
lloró y le imploró gracia.
En Bet-El lo halló
y allí habló con nosotros[b].
$^{5}_{6}$ Sí, Yahveh es el Dios de los ejércitos,
Yahveh es su renombre[c].
$^{6}_{7}$ Tú, pues, conviértete a tu Dios,
observa amor y justicia
y espera en tu Dios siempre.
$^{7}_{8}$ Canaán tiene en su mano balanza fraudulenta,
es amigo de vejar.
$^{8}_{9}$ Y dijo Efraím : Ciertamente me he enriquecido,
heme encontrado riquezas.
Con todas mis ganancias no se me hallara
culpa que yo haya cometido[d].
$^{9}_{10}$ Pues yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto ;
de nuevo te haré morar en las tiendas como en los días de la
$^{10}_{11}$ Y he hablado por medio de los profetas [reunión.
y yo multipliqué las visiones,
y mediante los profetas propondré parábolas.
$^{11}_{12}$ Si los galaaditas son impíos, serán reducidos a la nada,
en Guilgal, en donde inmolan toros ;
además, sus altares se convertirán en montones de escombros
sobre los surcos de los campos.
$^{12}_{13}$ Y huyó Jacob a la tierra de Aram,
y sirvió Israel por una mujer
y por una mujer guardó rebaños.
$^{13}_{14}$ Mediante un profeta subió Yahveh a Israel de Egipto
y mediante un profeta fué guardado.
$^{14}_{15}$ [Me] ha irritado Efraím amargamente,
y su Señor dejará sobre él la sangre por él vertida
y le devolverá su agravio.

$^{1}_{2}$ Se apacienta del viento : e. d., busca la prosperidad por medio del culto de los ídolos y alianzas extranjeras.

$^{2}_{3}$ Querella sostiene : reprende la conducta de Judá, que se deja corromper con los malos ejemplos de Israel. || Con Judá : prps. l. *con Israel*.

$^{3}_{4}$ Su pleno vigor : lit., su vigor viril, en su virilidad.

$^{7}_{8}$ Canaán : llama así a Israel apóstata. Kit anota ha de l. «como C.» o borrar Canaán.

$^{9}_{10}$ De la reunión : e. d., de la reunión (o audiencia) de Dios y el pueblo junto al monte Sinaí.

$^{11}_{12}$ Si los galaaditas son impíos... : así puede entenderse H ; otros corrigen : «*En* Galaad *han cometido* fraude, cosa yana ; en Guilgal han sacrificado *a los* toros» (así, v. gr., Bibl. Bonn). Cf. V : «Si en Galaad hay ídolo, luego en vano hay quien sacrificase a los bueyes en Galgal».

$^{12}_{13}$ Huyó : cf. Gén. 27, 43...

$^{14}_{15}$ Dejará : e. d., dejará sin condonar ; otros, «derramará». || Le devolverá su agravio : destruyendo el reino y mandando al destierro a sus habitantes.

Nuevo anuncio de ruina y castigo y promesa de remedio

13 [1] Cuando hablaba Efraím, invadía el terror,
alzóse él en Israel:
pero cuando se hizo culpable con Baal, pereció.
[2] Y ahora continúan pecando
y se han fabricado imágenes fundidas
con su plata, *según la figura de* [a] los ídolos,
obra de artífices todo ello,
y a ellas dirigen la palabra.
¡Sacrificadores humanos besan reverentes a becerros!
[3] Por eso serán cual nubecilla matinal
y como el rocío que mañanero desaparece,
cual el tamo, que es por el viento de la era arrebatado,
y como el humo que sale del humero.
[4] Sin embargo, yo, Yahveh, soy tu Dios
desde la tierra de Egipto,
y otro Dios no conoces fuera de mí
ni otro salvador sino yo.
[5] Yo te conocí en el desierto,
en el país de la sequedad.
[6] Cuando estaban en sus pastos, hartáronse,
saciáronse y se engrió su corazón;
por eso me olvidaron.
[7] Seré, pues, para ellos cual león,
como leopardo en el camino acecharé.
[8] Los asaltaré como osa privada de sus cachorros
y desgarraré su pecho,
y los devoraré [b] allí como león;
las fieras del campo los despedazarán.
[9] [c] *He resuelto aniquilarte*, Israel,
¿quién [c] será en tu socorro?
[10] ¿Dónde está tu rey, para que pueda salvarte
en todas tus ciudades; y tus jueces,
de quienes decías: «¡Dame
rey y príncipes!»?
[11] Yo te doy reyes en mi cólera
y quítotelos en mi furor.
[12] Encerrada en saco está la iniquidad de Efraím;
bien guardado está su pecado.
[13] Dolores de parturienta le sobrevendrán;
él, hijo insipiente,
no se presenta *a su debido tiempo* [d]
en el cuello del útero.

---

13 [1] Invadía el terror: cf. V. Otros modifican H ampliamente. Así, v. gr., Bibl. Bonn: «cuando Efr. llamó *a la sublevación fué elevado* en Israel».
[2] Sacrificadores humanos...: otras versiones, diversamente.
[3] Cf. 6, 4.
[5] Conocí: otros, c. GS, *apacenté*.
[8] Pecho: lit., el cierre o cubierta de su corazón.
[10] En todas tus ciudades; y tus jueces: así c. H (cf. V); pero prps. corregir: «y todos tus príncipes para que te hagan justicia» (véase Kit).
[12] Encerrada en saco: o también *atada*.
[13] Hijo insipiente: puesto que rechaza al rey celestial y pide a los ídolos ayuda que no le pueden dar. || El cuello del útero: lit., la rompiente de los hijos; matriz.

14 ¿Los rescataré de las puertas del *seol?*
¿Los redimiré de la muerte?
¿Dónde están tus epidemías, oh muerte?
¿Dónde tu peste, oh *seol?*
La compasión está oculta a mis ojos.
15 Ciertamente es fecunda entre sus hermanos,
mas llegará el solano, el viento de Yahveh;
del desierto saldrá,
y *secará* [e] su hontanar
y agotará su manantial,
saqueará el tesoro,
todo objeto precioso.

Promesa esperanzadora si Israel se arrepiente

14 1 Será castigada Samaria porque se rebeló contra su Dios:
a espada caerá,
sus párvulos serán estrellados
y sus embarazadas serán hendidas.
2 ¡Conviértete, Israel, a Yahveh, tu Dios,
pues has sucumbido por tu culpa!
3 ¡Tomad con vosotros palabras
y volveos a Yahveh!
Decidle: «Quita totalmente [a] la iniquidad
y recibe [b] los bienes, y pagaremos
con *el fruto de* [c] nuestros labios.
4 Asiria no nos salvará;
sobre caballo no montaremos
ni diremos más «dios nuestro»
a la obra de nuestras manos;
[d] pues en ti halla compasión el huérfano [d].
5 Sanaré su rebeldía,
los amaré generosamente,
pues mi ira se ha apartado de ellos.
6 Seré como el rocío para Israel,
florecerá él como el lirio
y echará sus raíces cual el Líbano.
7 Sus ramas tiernas se extenderán,
y su florecimiento será cual el del olivo,
y su fragancia como la del Líbano.
8 Quienes habitan a su sombra
volverán a cultivar trigo [e],

---

14 Las puertas: o el poder. || ¿Dónde están...?: cf. V: «Yo seré tu muerte, oh muerte; seré tu mordedura, oh infierno...» || La compasión está oculta: e. d., la desconocen.
15 Ciertamente: el v. es corregido amplia y diversamente (cf. Kit). || Llegará el solano: figura para denotar la impetuosidad del enemigo, que llegará sin que pueda nada detenerle. || Secará su hontanar: desaparecerán la fuerza y la prosperidad.

14 1 Será castigada: o habrá de expiar.
3 Tomad con vosotros palabras: tributad a Dios homenajes de oraciones y promesas
5 Generosamente: o también, gustoso, voluntariamente. || De ellos: cf. V; H *de él*, que prps. suprimir como anotación marginal.
6 Cual el Líbano: algs. corrigen cual el álamo.
8 Quienes habitan...: corrígese el v. ampliamente. Cf. nota crítica *e*.

y florecerán como la viña ; su renombre
será cual el del vino del Líbano.
9 Efraím..., ¿qué tengo yo [f] con los ídolos ?
[g] Yo le atenderé y le observaré [g],
yo que soy cual ciprés siempre verde ;
de mí tu fruto procederá.
10 ¿Quién es el sabio que comprenda estas cosas ?
¿Y el inteligente que las conozca ?
Porque los caminos de Yahveh son rectos
y los justos caminarán por ellos,
mas los impíos en ellos sucumbirán.

---

9 De mí tu fruto procederá : de mí recibirás bienandanza.
10 ¿Quién es el sabio...? : como si dijera : Si uno es sabio, comprenderá estas cosas... || Sucumbirán : los abandonarán pronto.

NOTAS CRITICAS A OSEAS

CAP. 1

[a] así ins c S; cf Kit] [b] anota este v como add] [c] considéranse los vv 10 y 11_2 (algs también 1_3) traspuestos de otro lugar (cf Kit). Algunos los ponen c el v 7 tras el v 25 del cap. 2] [d] Kit cree prob la lectura «el día de *Yahveh*», pasando Izreel al v 3.

CAP. 2

[a] así c ɷ; H plur; Kit corrige el v y l: «Izreel, di a tu herm...», etc] [b] Kit anota que los vv 6_8 y 7_9 post v 14_{15} trsp] [c] así Kit c GS; H *tu*] [d-d] Kit lo juzga add] [e] así ins Kit c S] [f] Kit de *allí* por el metro] [g] así c Kit; H *la.*

CAP. 3

[a] así Kit c GS; otros: *que ama* a otro o a un amante; H *amada de su amigo*] [b] así ins Kit] [c] Kit considera como add el resto del v.

CAP. 4

[a] así H; prps muchas enmiendas: «mi pueblo es cual su ministro religioso, mi hijo cual su sacerdote», etc (cf Kit)] [b] así ins frt anota Kit] [c] así (*su* de ellos) c ca 20mss; H *su* (de él)] [d] Kit y otros corrigen *más que su gloria* u orgullo.

CAP. 5

[a] así c Kit; H *los apóstatas* (?)] [b] Kit l *yo te aterraré* (cf G), otros, *intimidad*] [c] Kit cree l frt c G *oprime Efr. a su contendiente, conculca el derecho (la justicia)*] [d] así H, pero se cree yerro gráfico por *vanidad* (ídolos vanos), *enemigo* (así Kit)...; cf V «sordes» (las inmundicias)] [e] así prb (cf Kit); H *rey litigioso* (V «rex ultor»).

CAP. 6

[a-a] H ofrece estas palabras resucitando el cap 5, y Kit pone tras ellas las precedentes: «y buscarán mi rostro»; todo ello indica una alteración en el orden primitivo] [b] así prb (cf Kit); H *los maté;* algs corrigen *te he matado*] [c] así c Kit (cf GST), que además liga este v c 3*b*; H *tus juicios;* otros l *mi juicio*] [d] add según Kit (cf 53*b*).

CAP. 7

[a] así ins Kit (cf G)] [b-b] Kit l «*son como horno ardiendo;* césase...»] [c] cf Kit, que modifica H] [d] así frt c algs críticos; H crrp; cf nota 6] [e] así Kit (cf TS); *su cocinero?*] [f] Kit considera el v como add] [g] así prps; H sobre sus *lechos*, trátase de las vociferaciones de los adoradores de Baal] [h] así Kit c ca 20mss (cf G); H *timore se excitant, sibi timent* (V «ruminabant»)] [i] así c Kit; H *se apartan*] [j] Kit dl c G este vocablo] [k] l *beliyyáal* 'perverso, inútil...' c Kit (otros *a Baal);* H *no altura (¿lo al* por *no ol* 'sin yugo, indómito'?).

CAP. 8

[a] H *como águila,* cf Kit] [b] así c Kit; H *rechazó él*] [c] Kit l *la casa* (o 'los hijos') *de Israel,* y lo une a 5*b*] [d] así prps (cf Kit); H *congregaré*] [e] así Kit c G; cf nota 10.

CAP. 9

[a] así Kit c algs mss GST; H *la*] [b] así c Kit; H *para ellos*] [c] Kit l *se marchan* (o han de marchar) *a Assur*] [d-d] Kit júzgalo add ex 8 13] [e-e] Kit «dl c S»; V «in cacumine eius»] [f] Kit l *a Baal* o *a Astarté*] [g] Kit l *como el amor de Efraím* (tomando éste de lo que sigue).

CAP. 10

[a] así Kit (cf GS); H (cf V) *a las becerras*] [b] así prb (cf Kit); H *exultan*] [c] así c Kit; cf 5 13 y su nota] [d] así ins c Kit (cf); V «Sam. hizo que desapareciera su rey»] [e] así c Kit; H *pasé*] [f] Kit c G «*¿por qué arasteis...?*»] [g] así Kit c G (cf); H *caminos*] [h] así Kit c G; H hará *Bet-El* (V «os hizo Bethel»)] [i] 15 *c* figura en V al comienzo de 11 1.

CAP. 11

[a] así Kit c G; H *llamaron*] [b] así Kit c G; H *de la presencia de ellos*] [c] así Kit c TS (cf G); H *tomó... sus brazos*] [d] así c S (cf Kit); H *a él*] [e] así prb (o *mi compasión);* H *mis consuelos*] [f] en vez de *en la ciudad,* Kit «l prb *abrasaré*»] [g-g] glosa según Kit.

CAP. 12

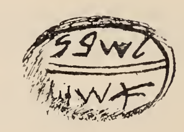
[a] así c Kit (cf V); H *es llevado*] [b] así H (cf V); Kit l *con él*] [c] Kit considera el v como glosa] [d] Kit l (cf G): *todas sus ganancias no bastarán para la culpa* [que ha cometido].

CAP. 13

[a] así Kit c G (cf V); H *según su inteligencia*] [b] Kit l c G *los devorarán*] [c-c] así Kit (cf GS); H como V; : «*Es tu perdición,* Israel; *sólo en mí* está tu socorro»] [d] así c Kit; H *porque tiempo*] [e] así frt c GV; H *se avergonzará.*

CAP. 14

[a] ¿l «decide *todos vosotros*»? pregunta Kit] [b] Kit l *y cogeremos*] [c] así Kit c GS; H (cf V) *los becerros*] [d-d] add según Kit] [e] cf GV: «se alimentarán de trigo»] [f] prps *tiene él*] [g-g] texto dudoso; prps variadas correcciones.



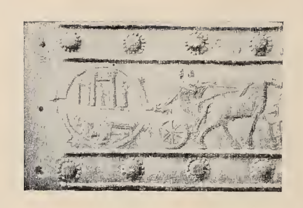
INTRODUCCION A JOEL

Joel (=Yahu es Dios), hijo de Petuel, profetizó a los sacerdotes y al pueblo de Judá y Jerusalén quizá en el reino del sur, hacia el cual dirige sus preocupaciones y actividades. No debió de vivir lejos de dicha capital.

Como no se menciona a ningún rey ni dato alguno cronológico, no se sabe con seguridad en qué época profetizó, pues mientras algunos lo presentan a la cabeza de los profetas de Judá, otros opinan que vivió después del regreso del cautiverio babilónico. Joh. Theis (Bonn, 1937) aduce que, dependiendo Joel de Abdías, la fecha límite superior está determinada por la época de éste, hacia el 843. La inferior nos la señala la posición de nuestro escritor dentro del libro de los profetas menores. Tanto la ordenación masorética como la alejandrina colocan a Joel entre los que vaticinaron antes de la ruina del reino del norte (h. 722). Joel escribiría, por tanto, después del 843 y antes del 765, pues que de él pende Amós. No hay, por otra parte, en su profecía indicios lingüísticos más tardíos.

Su profecía—«Revelaciones de Dios», según su encabezamiento—se divide en dos partes. En la primera exhorta a la penitencia a los judíos, vejados con graves calamidades, preludio de mayores castigos. En la segunda promete bienes, si hicieren penitencia: bienes temporales y espirituales, el castigo de los enemigos y la salud mesiánica. Entre estos bienes espirituales se menciona la efusión del Espíritu Santo (2, 28-29), cuya promesa vió cumplida San Pedro el día de Pentecostés (Ac. 2, 17-18).

Por la pureza de su lenguaje y el vigor y sublimidad de su estilo se le ha llamado «el poeta entre los profetas». Son notables el realismo con que describe la invasión de las langostas y la viveza con que anuncia el día del Señor.



J O E L

Devastación del país por la langosta. Exhortación al arrepentimiento

1 [1] Palabra de Yahveh que fué dirigida a Joel, hijo de Petuel.

[2] ¡Oíd esto, oh ancianos;
prestad oído, habitantes del país!
¿Acaeció esto en vuestros días
o en los días de vuestros padres?
[3] Referídselo a vuestros hijos,
y vuestros hijos a los suyos,
y sus hijos a la otra generación.
[4] Lo que dejó el *gazam* lo devoró el *arbé*,
el residuo del *arbé* devorólo el *yéleq*,
y el relieve del *yéleq* lo devoró el *jasil*.
[5] ¡Despertad, ebrios, y llorad!
¡Ululad, bebedores todos de vino,
por el mosto, pues se os ha quitado de la boca!
[6] Pues ha invadido mi país un pueblo
fuerte e innumerable:
sus dientes son dientes de león
y tiene muelas de leona.
[7] Ha devastado mi viñedo
y hendido mis higueras,

---

1. [2] Oíd esto: esta invasión de langostas de que habla el profeta es para unos simbólica (San Efrén, San Cirilo Alejandrino, etc.). Para otros, literal. «Tal vez—escribe Vigouroux—podrían conciliarse ambas soluciones en una opinión intermedia, admitiendo, como parece verosímil, que Joel en la segunda parte considera la invasión de que ha hablado en la primera como tipo del juicio de Dios próximo.»

[4] Gazam... arbé... yéleq... jasil: son cuatro denominaciones de la langosta, que quizá indican diversas especies de este insecto o bien cuatro fases sucesivas de su evolución.

[5] Despertad, ebrios: son comparados los hebreos a hombres rendidos de sueño por la embriaguez de sus vicios.

[6] Un pueblo fuerte e innumerable: la langosta probablemente, cuyo poder de destrucción conocen todos.

[7] Tornándose blancos: sea por haber la langosta comido su corteza, sea por haberlos dejado secos.

lo ha pelado por completo y lo ha derribado,
tornándose blancos sus sarmientos.
8 ¡Laméntate como una doncella ceñida de saco
por el esposo de su juventud!
9 Oblación y libación han sido eliminados | de la casa de Yahveh;
los sacerdotes, los ministros de Yahveh, hacen duelo.
10 Devastado ha sido el campo,
el suelo guarda luto,
porque el grano ha sido destruído,
el mosto ha faltado por la sequía,
hase agotado el aceite.
11 Avergonzados están los campesinos,
laméntanse los viñadores
por el trigo y la cebada,
pues se ha perdido la cosecha del campo.
12 El viñedo se ha secado,
la higuera ha languidecido;
el granado, y asimismo la palmera y el manzano,
todos los árboles del campo están secos.
La alegría ha desaparecido de entre los hombres.
13 Ceñíos de saco y plañid, ¡oh sacerdotes!;
ululad, ministros del altar;
venid, pasad la noche en sacos,
¡oh ministros de mi Dios!;
pues han sido alejadas de la casa de vuestro Dios
la oblación y la libación.
14 Promulgad un ayuno santo,
convocad una asamblea,
congregad a los ancianos,
a todos los habitantes del país,
en la casa de Yahveh, vuestro Dios,
y clamad a Yahveh.
15 ¡Ay, *ay*, *ay* [a], del día!
Pues el día de Yahveh está próximo,
y viene como devastación del Omnipotente.
16 ¿Acaso no ha sido arrebatada la comida a nuestros propios ojos,
y de la casa de nuestro Dios la alegría y el júbilo?
17 Echase a perder la semilla bajo los terrones,
se hallan devastados los alfolíes,
los graneros derruídos,
porque el grano ha faltado.
18 ¡Cómo gime el ganado!
Vagan perplejos los hatos de reses vacunas
porque no tienen pasto;
también los rebaños de ganado menor perecen.
19 A ti, ¡oh Yahveh!, clamo,
porque el fuego ha devorado los pastizales del desierto,
y la llama ha abrasado todos los árboles del campo.
20 Incluso las bestias del campo vuélvense ansiosas hacia ti,
porque se han secado los raudales de agua
y el fuego ha devorado las dehesas de la majada.

---

8 Ceñida de saco: haciendo duelo.
14 Promulgad: o inaugurad un ayuno.
17 Echase a perder... los terrones: prps. varias modificaciones a H, que es diversamente interpretado. Cf. V: «las bestias se consumen en sus establos».
19 Pastizales: o también, las moradas.

El día terrible de Yahveh. Exhortación a penitencia. Respuesta clemente de Yahveh al arrepentimiento del pueblo

2 1 ¡Tocad la trompeta en Sión!
¡Y tocad a rebato sobre mi monte santo!
Tiemblen todos los moradores del país,
pues viene el día de Yahveh;
en verdad está próximo.
2 Día de tiniebla y oscuridad,
día de nubes y densa niebla.
Como la aurora se extiende sobre los montes,
un pueblo numeroso y fuerte;
semejante a él no ha existido jamás
ni después de él se dará en los años eternos.
3 Ante él devora el fuego
y tras él abrasa la llama;
cual un huerto de Edén era el país antes de él;
mas después del mismo es un desierto desolado,
ni aun existe quien de él escape.
4 Como aspecto de corceles es su aspecto
y cual jinetes así corren.
5 Como con estrépito de carros,
[zumbando] sobre las cumbres de los montes saltan;
cual crepitar de llama de fuego
que devora un rastrojo,
como pueblo potente
dispuesto en orden de batalla.
6 A su presencia se empavorecen los pueblos,
todos los rostros se sonrojan.
7 Como valientes corren,
cual hombres de guerra escalan las murallas;
cada uno sigue derecho su camino
y no desvían sus derroteros.
8 Nadie embaraza a su hermano;
cada uno marcha por su calzada;
por medio de los dardos se precipitan,
no cejan.
9 Asaltan la ciudad,
corren por la muralla,
suben a las casas,
por las ventanas penetran cual ladrones.

---

2 [1] Sobre mi monte santo de Sión, así llamado por estar el santuario del Señor en la cima del monte Moriá. || Todos los moradores del país: de Judea. || El día de Yahveh: de su venganza.

[2] Día de tiniebla: de desgracia, de la que es imagen la tiniebla. || Un pueblo numeroso y fuerte: el de las langostas. || No ha existido jamás: no se vió jamás en Palestina.

[3] Ante él devora el fuego: antes de que lleguen las langostas habrá gran sequía. || Tras él abrasa la llama: después que se vayan habrá la sequía de acabar con lo que quedó. || Ni aun existe: nadie se librará del azote.

[5] Estrépito de carros: quiere decir los antiguos carros de guerra.

[6] Se sonrojan: lit., juntan (acumulan) el brillo o lo sonrosado de las mejillas. Muchos traducen «palidecen».

[8] Nadie embaraza a su hermano: sigue hablando de las langostas. || No cejan: o bien, no interrumpen (la carrera); otros, «no rompen las filas». Cf. V: «y aun caerán por las ventanas y no se lastimarán».

10 Ante ellos tiembla la tierra,
se conmueven los cielos ;
el sol y la luna se oscurecen
y las estrellas retraen su resplandor.
11 Y Yahveh emite su voz delante de su ejército,
pues su campamento es enorme,
porque es poderoso el ejecutor de su palabra.
Ciertamente grande es el día de Yahveh,
y muy terrible ; ¿quién, pues, podrá aguantarlo?
12 Mas aun ahora, dice Yahveh,
convertíos a mí de todo corazón
y en ayunos, llantos y lamentos.
13 Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos
y volveos a Yahveh, vuestro Dios,
pues es clemente y misericordioso,
lento a la ira y abundoso en benignidad,
y siente conmiseración por el daño [que ha de infligir].
14 ¿Quién sabe si se volverá, y perdonará compasivo,
y dejará tras sí bendición,
oblación y libación
para Yahveh, vuestro Dios?
15 ¡Tocad la trompeta en Sión,
proclamad ayuno santo, convocad asamblea!
16 ¡Congregad al pueblo, promulgad santa congregación!
¡Reunid a los ancianos, juntad a los párvulos
y a los niños de pecho! Salga el esposo de su alcoba
y la esposa de su tálamo.
17 Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yahveh,
y digan : «Perdona, Yahveh, a tu pueblo
y no entregues tu heredad al oprobio,
al dicterio de las gentes contra ellos.
¿Por qué se ha de decir entre los pueblos : «¿Dónde está su Dios?»
18 Celoso Yahveh por su tierra, perdonó a su pueblo
19 y respondió a su pueblo diciendo :
«Ve ahí que os enviaré
grano, mosto y aceite, | y os saciaré de ello,
y no os expondré más | al ludibrio entre los gentiles.
20 Y al adversario norteño | alejaré de vosotros,
y lo expulsaré a una tierra | árida y desolada :
su vanguardia hacia el mar oriental,
y hacia mar occidental su retaguardia,
y subirá su hedor | y ascenderá su fetidez,
porque obró altivamente.»
21 ¡No temas, oh suelo ;
exulta y alégrate,
pues Yahveh ha hecho grandes cosas!

---

10 Las estrellas retraen : las nubes de langostas impiden que llegue la luz a la tierra.

11 Su voz : e. d., el trueno (cf. Sal. 17_{18}, 14 y 45_{46}, 7). || Su ejército : e. d., el de langostas de que habló en los vv. 2-9.

13 Lento a la ira : e. d., paciente. || Siente conmiseración : o bien, se arrepiente de la calamidad o el mal.

15-16 Proclamad ayuno santo : o inaugurad (lit., consagrad) un ayuno. || Promulgad santa congregación : lit., consagrad una reunión ; otros, «santificad la comunidad» (Bibl. Bonn). || Tálamo : también «aposento».

20 Al adversario norteño : e. d., el pueblo asirio. || Mar oriental... mar occidental : e. d., el mar Muerto y el Mediterráneo, respectivamente. || Porque obró altivamente : lit., hizo cosas grandes al obrar, e. d., traspasó los límites que Dios le señalara. Kit cree la expresión add., que ha de borrarse como duplicación del v. 21.

22 ¡No temáis, bestias del campo,
porque reverdecen los pastizales del desierto,
porque los árboles traen su fruto,
la higuera y la vid dan su fecundidad!
23 Y vosotros, hijos de Sión, exultad |
y alegraos en Yahveh, vuestro Dios,
porque os concede la lluvia oportuna con precisión,
y hará caer para vosotros la lluvia
otoñal y la de primavera *como al* [a] principio.
24 Y llenaránse las eras de grano
y los trujales rebosarán de mosto y aceite,
25 y os compensaré de los años
en que devoraron [todo] el *arbé*, el *yéleq*,
el *jasil* y el *gazam*, mi gran ejército
que he enviado contra vosotros.
26 Y comeréis abundantemente hasta saciaros
y alabaréis el nombre de Yahveh, vuestro Dios,
que ha obrado con vosotros prodigiosamente ;
y mi pueblo no será confundido jamás.
27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo,
y yo, Yahveh, soy vuestro Dios y no hay otro,
y mi pueblo no sufrirá bochorno jamás.

[3] 28 1 Y después de esto infundiré mi espíritu en toda carne
y profetizarán vuestros hijos e hijas ,
vuestros ancianos fraguarán sueños,
vuestros jóvenes verán visiones.
29 2 E incluso sobre mis siervos y mis siervas
por aquellos días infundiré mi espíritu.
30 3 Y haré prodigios en el cielo y en la tierra : sangre, fuego y colum-
31 4 El sol se trocará en tinieblas y la luna en sangre [nas de humo.
antes de que venga el grande y terrible día de Yahveh.
32 5 Mas acaecerá que todo el que invocare el nombre de Yahveh
será salvo ; pues en el monte de Sión y en Jerusalén
se guarecerá el residuo salvado, conforme dijo Yahveh,
y entre los evadidos, aquellos a quienes Yahveh llamare.

---

22 Su fecundidad : sus bienes, su producto, su fuerza : «ubertas».

23 La lluvia oportuna con precisión, o en medida ajustada, con justicia. Así viértese hoy generalmente. Las versiones antiguas suelen traducir (cf. V) : *el maestro* (o doctor) *de justicia*, significación también posible de H. Kit pregunta si *para justicia* (con precisión, en medida justa) no será add. Dejaría, pues, sólo *moré* «lluvia oportuna o primeriza» del mes de noviembre.

25 Arbé... : cf. 1, 4.

28 Y después de esto : y sobre todo, en tiempo del Mesías. || Y profetizarán : aunque no faltaron profetas en la Antigua Ley, sin embargo, en tiempos de la Nueva abundará más la revelación de los misterios de fe.

29 2 E incluso : se trata de los hijos de Dios, que la redención ha hecho libres y capaces de conocer la verdad.

30 3 Haré prodigios : da a conocer el Señor las señales del juicio final. || Sangre, fuego : las guerras exteriores y civiles que deben aterrar los últimos días de la humanidad.

32 5 En el monte de Sión : en la Iglesia católica. || El residuo salvado : los judíos, que al fin del mundo se convertirán a Jesu-Cristo ; *los llamados por Yahveh.*

Castigo de los enemigos de Judá y seguridad de éste al amparo de Yahveh

3 [1] Pues he aquí que en aquellos días | y en aquel tiempo
en que yo repatríe a los cautivos de Judá y Jerusalén,
4 [2] congregaré a todas las gentes
y les haré bajar al valle de Josafat,
y entraré allí en juicio con ellos
por mi pueblo y mi heredad, Israel,
a quien dispersaron entre los gentiles,
además de repartirse mi tierra ;
[3] y sobre mi pueblo echaron suertes,
y entregaron al muchacho a la prostituta,
y a la muchacha vendieron por vino para beber.

[4] Asimismo, ¿qué tenéis que ver
vosotras conmigo, Tiro y Sidón y re-
giones todas de Filistea? ¿Tratáis
acaso de hacerme pagar una acción o
hacerme expiar algo? Ligera y pron-
tamente revertiré yo vuestros actos
sobre vuestra cabeza; [5] pues os apo-
derasteis de mi plata y mi oro y os
llevasteis a vuestros templos sus más
bellas joyas, [6] y a los hijos de Judá
y los hijos de Jerusalén vendisteis a
los griegos, de suerte que los alejas-
teis de su territorio. [7] Mirad, yo los
levantaré del sitio para donde los
vendisteis y revertiré vuestra acción
sobre vuestra cabeza, [8] vendiendo a
vuestros hijos y vuestras hijas por
medio de los hijos de Judá, para que
los vendan al lejano pueblo de los
sabeos, pues así lo ha dispuesto Yah-
veh.

[9] ¡Proclamad esto entre las gentes!
¡Consagrad la guerra,
despertad a los valientes!
¡Lléguense, suban todos los hombres de guerra!
[10] Forjad vuestras azadas como espadas
y vuestras podaderas cual lanzas.
Diga el débil: «¡Soy un héroe!»
[11] Venid en socorro [a] y llegaos,
gentes todas circundantes,
congregaos; allá
haz descender, ¡oh Yahveh!, a tus valientes.

---

3 [1] En aquellos días: parece referirse al día del Señor, después que todos los enemigos de Dios queden aniquilados.

[2] Congregaré a todas las gentes enemigas de los judíos, o al género humano entero. || Valle de Josafat: o «del juicio de Yahveh»; es imaginaria creación del profeta para designar el lugar donde *Yahveh juzga* a las gentes, conforme significa su nombre. Fué más tarde cuando se dió éste al valle de Cedrón. Tal es la opinión de San Jerónimo, Castro, Dom Calmet y otros; pero no falta tampoco quien pieuse que es nombre propio. || Por mi pueblo: los perseguidores de la Iglesia antes y después de Jesu-Cristo. || Por mi pueblo: quiere mostrar el profeta el poco caso que los vencedores hacen de los prisioneros judíos, y nombra en el siguiente versículo a los que maltrataron a su pueblo.

[6] Los griegos: lit., los hijos de Yaván.

[7] Revertiré vuestra acción: os castigaré como merecéis.

[8] Los sabeos: eran un pueblo comerciante de Arabia.

[9] Proclamad esto: llama a la guerra a los enemigos de Israel como quien no la teme, puesto que Dios ha de destruirlos. || Consagrad la guerra: e. d., inauguradla con las ceremonias acostumbradas.

[10] Azadas: o bien, rejas de arado, como vierten otros. Es un apero de labranza de hierro y cortante. ¿Cuál?

12 Alcense y suban los gentiles al valle de Josafat,
pues allí me sentaré a juzgar
a todos los pueblos gentiles de alrededor.
13 Meted la hoz, pues la mies está madura;
venid y pisad,
que el trujal está lleno,
rebosan los lagares,
pues la maldad de ellos es muy grande.
14 ¡Multitudes y más multitudes en el valle del Fallo!;
porque está próximo el día de Yahveh [b] en el valle del Fallo [b].
15 El sol y la luna se oscurecen
y las estrellas recogen su resplandor.
16 Y Yahveh ruge desde Sion
y desde Jerusalén emite su voz,
[c] y el cielo y la tierra se conmueven [c];
mas Yahveh es un refugio para su pueblo
y una fortaleza para los hijos de Israel.
17 Y sabréis que yo, Yahveh, [d] soy vuestro Dios [d],
que mora en Sión, mi santo monte;
y Jerusalén será santa,
y bárbaros no pasarán ya por ella.
18 Y en aquel día sucederá que los montes destilarán mosto,
y las colinas fluirán leche,
y todos los ríos de Judá llevarán agua,
y de la casa de Judá brotará una fuente
que regará el valle de Sittim.
19 Egipto se trocará en una desolación
y Edom resultará un desierto desolado,
por la violencia causada a los hijos de Judá
y haber esparcido sangre inocente en su país.
20 Pero Judá permanecerá por siempre habitada,
y Jerusalén, de generación en generación;
21 y [e] *vengaré* su sangre que aun no *había yo vengado* [e],
y Yahveh morará en Sión.

---

12 SUBAN LOS GENTILES: no sólo los enemigos de Israel, sino todas las naciones de la tierra que hayan estado en relación con el reino de Dios.

13 METED LA HOZ: es representado aquí el juicio en forma de siega o cosecha, y de igual imagen se sirvió Nuestro Señor (Mt. 13, 39).

14 VALLE DEL FALLO o Veredicto judicial; lit., del Corte o decisión; es otro nombre simbólico del valle de Josafat. Otros interpretan «valle de la Trituración o del Trillo».

16 RUGE DESDE SIÓN: el Señor rugirá como león que se echa sobre la presa.

17 Y SABRÉIS: la destrucción de los enemigos de Dios y la protección concedida a Israel probarán al pueblo que Yahveh es el Dios verdadero. || SERÁ SANTA: o bien, *un santuario.* || NO PASARÁN YA POR ELLA: o los extraños no la atravesarán más. La Jerusalén de que aquí se habla no es la capital de Palestina, sino la ciudad santificada de Dios vivo, en la que estará el Señor unido eternamente a su Iglesia, que El ha rescatado con su sangre.

18 EN AQUEL DÍA: después de la destrucción de los enemigos y la restauración de Jerusalén. La prosperidad de que aquí se habla no ha de entenderse en sentido literal, sino espiritual. || VALLE DE SITTIM: e. d., valle de las Acacias, quizá Wadi es-sant, según algunos.

19 EGIPTO SE TROCARÁ: en Egipto y Edom están figurados los enemigos de Israel y de Dios.

20 PERO JUDÁ PERMANECERÁ POR SIEMPRE HABITADA: o bien, subsistirá eternamente. Es imagen de la perpetuidad de la Iglesia.

21 Y VENGARÉ SU SANGRE: las injurias hechas a sus santos, o, como dice San Jerónimo, la sangre de todos los pecadores que antes no había limpiado. || Y YAHVEH MORARÁ EN SIÓN: en la Sión celestial, en donde eternamente reinará Cristo con sus escogidos.

NOTAS CRITICAS A JOEL

CAP. 1

[a] así ins c GV (cf Kit).

CAP. 2

[a] así c GSV; H *en el.*

CAP. 3

[a] Kit l *despertad*] [b-b] dl (= v 14 *a*) anota Kit] [c-c] Kit lo suprime c G...] [d-d] Kit lo suprime fundado en el metro] [e-e] así Kit c GS; H (cf V) *limpiaré... había limpiado.*



INTRODUCCION A AMOS

Amós es, según algunos, el más antiguo de los profetas cuyos escritos han llegado hasta nosotros. Sin previa preparación, fué llamado por Dios al ministerio profético de entre los pastores de Teqoa (a ocho kms. de Belén), como un día su paisano David a la realeza, de detrás del rebaño. Criador también de sicómoros (7, 14), podemos suponer que no fué sólo guardián de ganados, sino dueño de ellos. Por sus declaraciones sabemos que estaba familiarizado con la cultura de su tiempo y al tanto de problemas públicos nacionales y extranjeros. Obediente a la voz de Dios, encaminóse hacia el reino del norte. En Samaria observa la vida en palacio y las mansiones de los nobles, la injusticia de los jueces, la dureza de los ricos para con los pobres y la falta de honradez en el comercio, especialmente la usura de los comerciantes de grano. Parece actuó en Samaria, y luego visitó Guilgal, Jericó, Dan... Mas su principal actividad la desplegó en Bet-El.

Eran los días de Jeroboam II (ca. 786-746), probablemente hacia el año 760 ó el 765, cuando, como escribe Theis, el especial estado de felicidad producido por las victorias bélicas sobre arameos y moabitas despertaron una falsa confianza y la entrega de los ricos al lujo y la molicie, acompañados de gran desarreglo social y jurídico... Pero aun era más grave mal el sincretismo religioso introducido por Jeroboam I mediante la idolatría a los becerros de Bet-El y Dan, la mezcla de yahvehismo y paganismo, que produjeron la relajación moral de todas las clases populares, atrayendo la ira divina. En tales circunstancias inicia su ministerio Amós, como su contemporáneo más joven Oseas.

Su profecía se divide en tres partes. La primera anuncia el juicio de Dios contra todos los pueblos prevaricadores. La segunda amenaza a Israel con la inminente ruina. La tercera contiene cinco visiones y concluye con la promesa mesiánica.

Es curioso que, si por una parte se han señalado en su rico vocabulario peculiaridades del habla pastoril de los aledaños de Belén, por otra, con esa su primera ocupación contrastan tanto la elevación moral y religiosa de sus vaticinios como la admirable perfección poética de su lenguaje oratorio, de noble sencillez y rico en imágenes y parábolas, aquéllas tomadas a la Naturaleza y éstas a la vida pastoril y agrícola. Amós ofrece un estilo vigoroso, claro, impetuoso y emocionante y presenta con Abdías notables coincidencias ideológicas y lingüísticas. Todos destacan sus frases, regulares y rítmicas; sus discursos, métricamente concebidos...



A M O S

Pecado e inminente castigo de varios pueblos vecinos de Israel: sirios, filisteos, tirios, idumeos y ammonitas

1 [1] Palabras de Amós, que forma-
ba parte de los pastores de Te-
qoa, de lo que vió proféticamente
acerca de Israel en los días de Ozías,
rey de Judá, y en los de Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel, dos años
antes del terremoto. [2] Dijo, pues :

Yahveh ruge desde Sión
y de Jerusalén emite su voz,
de luto están los pastizales de los pastores
y está seca la cumbre del Carmelo.
[3] Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de Damasco | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ; |
por haber devastado con trillos de hierro | a Galaad,
[4] enviaré fuego sobre la casa de Jazael,
para que devore los palacios de Ben-Hadad ;
[5] y quebrantaré el cerrojo de Damasco,
y aniquilaré de Biqat-Aven a los habitantes

---

1 [2] YAHVEH RUGE... : cf. Joel 2, 11. || PASTIZALES : o también, chozos... || Y ESTÁ SECA LA CUMBRE DEL CARMELO, abundante, por lo general, en fértiles pastos.

[3] POR TRES CRÍMENES... POR CUATRO... : giro hebraico para expresar un gradual e indefinido repetirse o multiplicarse de una acción ; aquí los crímenes, transgresiones o delitos de Damasco ; equivale, pues, a : «Por cuanto Damasco ha cometido crimen tras crimen...»

[4] BEN-HADAD : cf. 1 Re. 15, 18.

[5] QUEBRANTARÉ EL CERROJO : la entregaré a sus enemigos. || BIQAT-AVEN : e. d., el valle de la Vanidad (maldad, falsedad, etc.). Es nombre profético de una ciudad o una región siríacas. Cf. V : «al habitante del valle del ídolo». Para algs., Amós aludiría aquí al culto del Sol, que tenía lugar en Heliópolis. En vez de *a los habitantes*, otros interpretan : «al que se sienta [sobre el trono]». Lo mismo en el v. 8.

y de Bet-Eden a quien empuña cetro ;
y el pueblo de Siria será deportado a Quir»—dice Yahveh.
6 Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Gaza | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ; |
por haber llevado cautiva a la población íntegra |
para entregarla a Edom,
7 enviaré fuego sobre los muros de Gaza,
para que devore sus palacios ;
8 y aniquilaré de Asdod a los habitantes
y de Asquelón a quien empuña el cetro ;
y volveré mi mano contra Eqrón
y perecerá el resto de los filisteos»—dice el Señor, Yahveh.
9 Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Tiro | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por haber a un pueblo entero entregado cautivo a Edom
y que no se acordaron de la alianza fraterna,
10 enviaré fuego sobre los muros de Tiro,
para que devore sus palacios.»
11 Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Edom | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
pues persiguió a espada a su hermano,
y sofocó la compasión que le debía,
y *conservó* [a] su ira para siempre
y su saña guardó perpetuamente,
12 enviaré fuego sobre Temán,
para que devore los palacios de Bosrá.»
13 Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de los ammonitas | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por abrir en canal a las mujeres encinta de Galaad,
a fin de ensanchar sus fronteras,
14 pegaré fuego a los muros de Rabbá,
para que devore sus palacios
entre el griterío de un día de batalla,
en medio de la tormenta de un día de huracán ;
15 y marchará su rey al destierro,
él y sus príncipes juntamente»—dice Yahveh

Pesado e inminente castigo de Moab, Judá e Israel

2 1 Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de Moab | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por haber quemado los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos,
2 enviaré fuego sobre Moab,
para que devore los palacios de Queriyyot,
y morirá Moab con estruendo
en medio de alaridos de guerra | y resonar de trompeta ;
3 y exterminaré al juez de en medio de él
y a todos sus príncipes mataré con él»—dice Yahveh.

9 NO SE ACORDARON DE LA ALIANZA : hecha en tiempo de David y renovada más tarde por Salomón.
12 SOBRE TEMÁN : era, según San Jerónimo y Eusebio, la parte meridional de Idumea.

4 Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Judá | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo],
porque menospreciaron la ley de Yahveh
y no guardaron sus estatutos,
y los descarriaron sus mentiras,
tras las cuales anduvieran sus padres,
5 enviaré fuego sobre Judá,
para que devore los palacios de Jerusalén.»

6 Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de Israel | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por haber vendido al justo por dinero
y al pobre a causa de un par de sandalias ;
7 que pisotean sobre el polvo de la tierra la cabeza de los humildes
y estorban el camino de los míseros,
y se llegan un individuo y su padre a la misma muchacha,
profanando de esta suerte mi santo nombre ;
8 [a] y se echan junto a cualquier altar sobre ropas prendadas [a],
y beben en la casa de su Dios el vino de penados.
9 [b] Yo, empero, aniquilé al amorreo ante *vosotros* [c],
cuya altura era cual la altura de los cedros
y robusto como las encinas,
y destruí su fruto por arriba
y sus raíces por abajo.
10 Mas yo os subí del país de Egipto
y os conduje por el desierto durante cuarenta años
para conquistar la tierra del amorreo.
11 Y suscité entre vosotros profetas
y entre vuestros hijos nazareos.
¿Acaso no es realmente así, oh israelitas?»—dice Yahveh.
12 Pero vosotros habéis dado a beber a los nazareos vino [d]
y a los profetas habéis dado orden diciendo : «No profeticéis.»
13 He aquí que yo haré crujir [el suelo] bajo vosotros,
como lo hace crujir el carro lleno de gavillas.
14 Y el ágil perderá la facultad de huir,
y el fuerte no consolidará sus fuerzas,
y el valiente no salvará su propia vida ;
15 el que maneja el arco no resistirá,
y el ligero de pies no logrará escapar,
y el montado a caballo no podrá salvarse ;
16 el de más esforzado corazón entre los héroes
desnudo huirá [e] aquel día» [e]—dice Yahveh.

---

2 4 Sus mentiras : e. d., sus dioses falsos, sus mendaces ídolos.
6 A causa de : aquí equivale a «en razón de deber» una futesa : un par de sandalias, por un par de zapatos.
7 Estorban : o tuercen, hacen desviar.
8 Sobre ropas prendadas : reprende a los usureros, que se valían de las capas empeñadas por los pobres para sentarse sobre ellas en los sacrificios. || El vino de penados : o multados, e. d., el sacado a los pobres con multas injustas, o el obtenido a fuerza de castigos, como otros interpretan.
9 Su fruto... y sus raíces : completamente.
12 No profeticéis : quiere decir que se oponían a que los profetas les recordasen sus deberes para con Dios y el prójimo.
13 Como... el carro : otros, «como el trillo».

Reproches y amenazas a los israelitas

3 1 Escuchad esta palabra
que Yahveh ha pronunciado sobre vosotros, ¡oh israelitas!,
sobre toda la estirpe que hice subir | de tierra de Egipto <di-
[ciendo> [a] :
2 Sólo a vosotros he conocido | entre todas las estirpes de la tierra ;
por eso os he de castigar | todas vuestras iniquidades.
3 ¿Acaso caminarán dos juntos | si antes no se han concertado?
4 ¿Rugirá el león en la selva | sin tener presa?
¿Emitirá el leoncillo su rugido [b] desde su cubil [b] | si no ha hecho
[presa?
5 Caería el pájaro [c] en la red [c] sobre la tierra | si no tuviese puesto
[lazo?
¿Acaso se levantaría la red del suelo | si no hubiese cogido nada?
6 ¿Se toca acaso la trompeta en una ciudad | sin que se estremezca
[el pueblo?
¿Sucederá una desgracia en una ciudad | sin que Yahveh la haya
7 En verdad no hace Yahveh, | el Señor, cosa alguna [causado?
sin revelar su plan | a sus siervos los profetas.
8 Si ruge el león, | ¿quién no temerá?
Si Yahveh el Señor ha hablado, | ¿quién no profetizará?
9 Pregonadlo por los palacios de *Asiria* [d]
y por los palacios del país [e] de Egipto,
y decid : «Congregaos sobre los montes de Samaria
y contemplad la gran corrupción moral que hay en medio de ella
[y las vejaciones de su interior.»
10 No [f] saben hacer lo justo, dice Yahveh ;
amontonan en sus palacios frutos de rapiña y saqueo.
11 Por eso, así dice Yahveh, el Señor [g] :
«El enemigo cercará el país,
y *será abatida* [h] de ti tu fuerza,
y serán saqueados tus palacios.»
12 Así dice Yahveh :
«Como el pastor rescata de las fauces del león
dos patitas o un lóbulo de una oreja,
así serán librados los hijos de Israel
que están sentados en Samaria, ya en el ángulo de un diván,
ya en cojines de Damasco de una cama.
13 Escuchad y testificad contra la casa de Jacob,
dice el Señor, Yahveh, Dios de los ejércitos.
14 Porque el día en que castigue sobre Israel sus crímenes
[a] castigaré asimismo los altares de Bet-El [a],
y serán derruídos los cuernos del altar
y caerán a tierra.
15 Y demoleré los palacios de invierno con los palacios estivales,
y perecerán los palacios de marfil,
y desaparecerán muchas casas»—dice Yahveh.

---

3 2 He conocido : he escogido y favorecido.
5 ¿La haya causado? : permitido.
7 Cosa alguna : de las que va a hacer en la tierra.
11 El enemigo cercará... : lit., enemigo (o angustia...) y alrededor del país ; cf. V : «Tribulabitur et circuietur terra».
12 Que están sentados : o bien, con otros (cf. V), «habitan». || Cojines de Damasco : o bien, almohada, colcha, etc., cierto paño del lecho quizá procedente o a estilo de Damasco ; cf. V : «que moran en Samaria en el rincón de un lecho, o en la cama de Damasco». Ehrlich interpreta : «los israelitas se salvarán trayendo consigo ya la colcha de un lecho...». || Una cama : o sofá, diván...
14 Castigue : lit., visite.
15 Palacios : lit., casas.

Apóstrofe a las damas samaritanas. Obstinación de Israel

4 1 Escuchad esta palabra, ¡oh vacas del Basán que estáis en la montaña de Samaria!,
las que oprimís a los pobres, | las que vejáis a los indigentes,
las que decís a vuestros señores: «¡Traed para que bebamos!»
2 Yahveh, el Señor, ha jurado por su santidad que os sobrevendrán días
en que se os arrastre con arpones
y a vuestra posteridad con anzuelos de pescar;
3 y por las brechas [abiertas en la muralla] saldréis una a una
y *seréis arrojadas* [a] al Harmón [b]—dice Yahveh.

4 ¡Llegad a Bet-El y delinquid,
a Guilgal y proseguid delinquiendo.
Traed a la mañana vuestros sacrificios
y cada tres días vuestros diezmos.
5 Ofreced [c] como oblación de gracias harina fermentada.
Pregonad ofrendas voluntarias, proclamadlas,
pues que así lo deseáis, ¡oh hijos de Israel!—dice Yahveh, el Señor.

6 Yo, por mi parte, os he dejado con los dientes vacíos en todas vuestras ciudades
y faltos de pan en todos vuestros lugares;
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.

7 Además, yo os rehusé la lluvia cuando aun faltaban tres meses para la recolección;
hice llover [f] sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no llovía;
un campo alcanzó lluvia, y otro campo, sobre el cual no *hice llover* [g], se secó;

8 y dos y tres ciudades vagaron inquietas hasta otra ciudad para beber agua, mas no se saciaron;
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
9 Os herí con tizón y con añublo
<la multitud de> [h] vuestros huertos y viñedos;
vuestras higueras y vuestros olivos devoró la langosta;
mas no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.

10 Envié contra vosotros una peste *semejante a la de* [i] Egipto,
maté a espada a vuestra juventud,
[j] con cautiverio de vuestros corceles [j];
e hice subir el hedor de vuestro campamento hasta vuestras narices;
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
11 Os destruí como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra,
y quedasteis como tizón sacado de un incendio;
mas no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
12 Por eso haré así contigo, Israel;

---

4 1 VACAS DEL BASÁN: llama así a las grandes damas de Samaria, rollizas y sensuales como lustrosas novillas del Basán.
2 CON ARPONES: o ganchos, e. d., seréis sacados de vuestras ciudades como los peces del agua. || ANZUELOS: o aguijadas.
3 ARROJADAS AL HARMÓN: buscaréis refugio en el monte.
4 LLEGAD A BET-EL: este versículo y el siguiente son irónicos.
6 OS HE DEJADO CON LOS DIENTES VACÍOS: e. d., sin comida; más lit., os he dado vacuidad de dientes, e. d., hambre.
8 VAGARON INQUIETAS: o peregrinaron, tambaleáronse, oscilaron.
9 HUERTOS: o jardines. || LA LANGOSTA: lit., *el gazam* (cf. Joel, I, 4); V «oruga».
12 DISPÓNTE: prepárate a comparecer ante tu juez.

[k] por cuanto así he de tratarte [k],
dispónte para salir al encuentro de tu Dios, ¡oh Israel! [l]
13 Pues he ahí que es quien ha formado los montes y creado el viento,
y quien manifiesta al hombre su pensamiento,
el que hace la aurora *y* [m] las tinieblas
y camina sobre las cumbres de la tierra;
[k] Yahveh, Dios de los ejércitos, es su nombre [k].

Nuevos reproches y amenazas

5 1 Escuchad esta palabra que yo elevo sobre vosotros a modo de
[lamentación, ¡oh casa de Israel! [a]
2 «Cayó, no tornará a levantarse la doncella de Israel;
yace tendida sobre su suelo, | no hay quien la levante.»
3 Porque así dice Yahveh, el Señor, *a la casa de Israel* [b]:
«La ciudad que salía a campaña con mil, | quedará con cien,
y la que salía con cien, | quedó con diez.»
4 Pues así dice Yahveh a la casa de Israel:
«¡Buscadme y viviréis!
5 No busquéis a Bet-El,
ni entréis en Guilgal,
ni a Bersabee paséis;
pues Guilgal irá ciertamente en cautiverio
y Bet-El será reducido a la nada.
6 Buscad a Yahveh y viviréis,
no sea que invada como fuego a [c] la casa de José
y devore, sin que haya quien lo apague, a *la casa de Israel* [d];
7 los que convierten el juicio en ajenjo
y echan por tierra la justicia.
8 [e] Al que ha creado las Pléyadas y Orión,
al que trueca en mañana las tinieblas
y el día en noche convierte,
el que llama las aguas del mar
y las vierte sobre la haz de la tierra:
Yahveh es su nombre.
9 El que desencadena impensadamente perdición sobre el fuerte,
y el pillaje viene sobre la fortaleza.
10 Odian a quien en la puerta declaraba el derecho
y al que habla sinceramente aborrecen.
11 Por eso, por cuanto pisoteáis al pobre
y tomáis de él tributo de grano,
casas de sillares habéis edificado,
pero no habitaréis en ellas;
viñas deliciosas habéis plantado,
mas no beberéis su vino.
12 Porque conozco vuestros muchos crímenes
y vuestros enormes pecados;
vejáis al justo, aceptáis soborno
y a los indigentes atropelláis en la puerta.

---

5 2 La doncella de Israel: el pueblo de Israel. || Su suelo: otros, «su país».
5 No busquéis a Bet-El: renunciad a los ídolos.
7 El juicio en ajenjo: trocando lo justo por lo injusto.
9 Perdición: o devastación, ruina.
10 En la puerta: e. d., en el tribunal (= vv. 12 y 15).
12 Atropelláis en la puerta: e. d., causáis entuerto en el juicio.

13 Entre tanto, ante eso, el prudente calla,
pues es época desdichada.
14 Buscad el bien y no el mal ; así viviréis,
y sea de esa suerte Yahveh, Dios de los ejércitos, con vosotros,
conforme afirmáis.
15 Odiad el mal y amad el bien,
y haced imperar la justicia en la puerta ;
quizá Yahveh, Dios de los ejércitos,
tenga piedad de los residuos de José.
16 Por eso, así dice Yahveh,
Dios de los ejércitos, el Señor [f] :
«En todas las plazas habrá lamentos
y en todas las calles dirán : ¡ Ay, ay !
Se convocará a los agricultores a duelo
y a lamentación a los que saben plañir.
17 Y en todas las viñas habrá lamento
cuando pase yo por medio de ti»—dice Yahveh.
18 ¡ Ay de quienes ansían el día de Yahveh !
El día de Yahveh, ¿ de qué os servirá ?
¡ Será tinieblas y no luz !
19 Como si uno huye ante un león y topa un oso,
o entra en casa y, apoyando su mano en la pared, lo muerde una culebra.
20 [Así], ¿ no es acaso tinieblas el día de Yahveh y no luz,
y densa oscuridad carente de resplandor ?
21 Yo aborrezco, rechazo con desprecio vuestras fiestas
y no me complazco en el olor de vuestras asambleas.
22 Pues si me ofrecéis holocaustos
y oblaciones, no gustaré de ellos,
y la ofrenda pacífica de vuestros novillos cebados no miraré.
23 ¡ Aparta de mí el estrépito de tus cantares
y no oiga yo la música de tu lira !
24 Mas discurra como el agua la justicia
y la rectitud cual arroyo perenne.
25 ¡ Seguramente me habéis ofrecido sacrificios y oblaciones
en el desierto durante cuarenta años, oh casa de Israel !
26 [g] Mas llevasteis a Sikkut, vuestro rey, y a *Kevan* [h], vuestros ídolos,
[i] estrella de vuestro Dios [i] que os habíais fabricado,
27 y yo os deportaré desterrados más allá de Damasco,
dice Yahveh, [i] cuyo nombre es Dios de los ejércitos [i].

---

15 La justicia : o también, el derecho.

18 El día de Yahveh : el en que creían los judíos que Dios los vengaría de sus enemigos.

26 Llevasteis a Sikkut, vuestro rey (o de rey vuestro) : Sikkut es el nombre del rey asirio Adar-Malek-Saturno. Otros leen *sukkat* 'el tabernáculo' (de vuestro rey y dios), y otros, *Sakkut*, dios babilónico equivalente probablemente a Ninurta, y vierten : «llevasteis [en procesión] a Sakkut, vuestro rey (o bien : [dios] de vuestro rey [asirio])» ; otros dan otras interpretaciones. Kit cree prb. l. *tabernáculo de* y dl. *vuestro rey.* ‖ Keván... : nombre acadio de Saturno ; algunos vierten «estatua, pedestal...». Traducimos lit., pero H parece alterado ; algunos traducen «y Keván, vuestro dios estelar, ídolos que...».

6 Yahveh compadecióse por esto.
«Tampoco esto será»—dijo el Señor, Yahveh.

7 *Yahveh, el Señor*[c], mostróme lo siguiente:
He aquí que el Señor[d] estaba sobre un muro[e] con la plomada en
[la mano.
8 Y Yahveh me dijo: «¿Qué ves tú, Amós?»,
y respondí: «Una plomada.» Y dijo el Señor:
«Ve ahí que yo pongo la plomada
en medio de mi pueblo Israel;
no quiero perdonarle por más tiempo.
9 Serán asolados los lugares altos de Isaac
y los santuarios de Israel serán destruídos,
y me alzaré con la espada contra la casa de Jeroboam.»

10 Entonces Amasyá, sacerdote de
Bet-El, envió recado a Jeroboam, rey
de Israel, diciendo: «Amós se ha
conjurado contra ti en medio de la
casa de Israel; la tierra no puede
tolerar todas sus palabras.
11 Pues así
ha dicho Amós:

A espada morirá | Jeroboam, e Israel
será de cierto deportado | lejos de su suelo».

12 Y dijo Amasyá a Amós: «Vi-
dente, vete, húyete al país de Judá,
y come allí tu pan y allí profeti-
za;
13 pero en Bet-El no volverás
más a profetizar, porque es un san-
tuario del rey y un templo nacional.»
14 Entonces Amós contestó y dijo a
Amasyá:

«Yo no soy profeta ni soy discípulo de profeta,
sino que soy vaquerizo y cultivo los sicómoros;
15 mas Yahveh me tomó de tras el rebaño
y díjome Yahveh:
'Ve, profetiza contra mi pueblo Israel'.
16 Ahora, pues, escucha la palabra de Yahveh:
Tú dices: «No profetices contra Israel
ni vaticines contra la casa de Isaac.»
17 Por eso, así dice Yahveh:
"Tu mujer se prostituirá en plena ciudad,
tus hijos e hijas caerán a espada,
tu tierra será repartida a cordel,
y tú mismo morirás en territorio impuro,
e Israel será de cierto deportado[f] lejos de su patria[f]".»

---

7 Un muro: H *muro [revestido] de plomo*, e. d., solidísimo. Muchos vierten la voz *anak*, con GS, por 'adamas'; por tanto, 'muro adamantino', y «cierto instrumento destructor»; otros, por 'estaño, plomo', y de ahí 'muro estañado'; Hi «trulla caementaria».

9 Lugares altos: alturas dedicadas a culto idólatra.

12 Come allí tu pan: e. d., gánatelo allí.

14 Vaquerizo: otros, «pastor».

17 En territorio impuro: o bien, en tierra extranjera, e. d., en el destierro.

Visión de la canasta de frutas maduras

8 1 Yahveh, el Señor, mostróme lo siguiente :
He aquí que era una canasta de frutas maduras.
2 Y dijo *Yahveh* [a]*:* «¿Qué ves tú, Amós ?»
Contesté : «Una canasta de frutas maduras.»
Y díjome Yahveh : «Ha llegado el fin a mi pueblo Israel ;
no quiero perdonarle por más tiempo.» [dice el Señor, Yahveh ;
3 En aquel día se trocarán en lamentaciones los cantos [b] del templo—
muchos cadáveres [habrá], por doquier se los arroja en silencio.

4 Escuchad esto los que aplastáis al pobre
y aniquiláis a los desgraciados del país,
5 mientras decís : «¿Cuándo pasará el novilunio,
para que podamos vender grano,
y el sábado, para que podamos despachar cereal,
achicar el *efá*, aumentar el siclo,
y ladear balanzas fraudulentas,
6 comprar por dinero a los míseros
y al pobre por causa de un par de sandalias,
[c] y vender hasta las ahechaduras del grano [c]?»
7 Yahveh lo ha jurado por el orgullo de Jacob :
¡No me olvidaré jamás de todas vuestras obras !
8 ¿Acaso no se estremecerá la tierra por esto,
y hará duelo todo el que mora en ella,
y subirá toda ella como *el Nilo* [d]
[e] y menguará como el Nilo de Egipto ?

9 Y en aquel día acaecerá, dice el Señor, Yahveh,
que haré ponerse el sol al mediodía
y entenebreceré la tierra en pleno día.
10 Trocaré vuestras fiestas en duelo
y todas vuestras canciones en endecha ;
cubriré todos vuestros lomos de saco
y toda cabeza de calvez.
La pondré como en duelo por hijo único,
y su final cual día amargo.

11 Ve ahí que vienen días, [f] dice el Señor, Yahveh [f],
en que enviaré el hambre al país,
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír *la palabra de* [g] Yahveh.
12 Entonces vagarán de mar a mar
y de septentrión a oriente ; andarán errantes

---

8 2 PERDONARLE : lit., a pasárselo.
3 SE TROCARÁN EN LAMENTACIONES : más lit., «ulularán». | DEL TEMPLO : otros, «de los palacios». | EN SILENCIO : otros, «se le arroja : ¡Silencio!»
5 DESPACHAR : lit., abrir, e. d., poner en venta ; otros, «abrir los graneros». || EFÁ : cf. Ex. 16, 36, etc. | LADEAR : o torcer, usándolas con fraude ; o también «falsear engañosamente la balanza».
6 Cf. 2, 6, «prb dl», anota Kit.
7 EL ORGULLO DE JACOB : o quizá mejor *la gloria de Jacob*, en el sentido de Os. 5, 5, y 7, 10.
9 HARÉ PONERSE EL SOL AL MEDIODÍA : e. d., que, como el sol es detenido súbitamente a mediodía, la nación será destruída repentinamente en medio de su aparente prosperidad.
10 ENDECHA : o lamento fúnebre.
11 DE OÍR LA PALABRA DE YAHVEH : e. d., que Dios no hablará ya a su pueblo por medio de sus profetas.

buscando la palabra de Yahveh y no la hallarán.
13 En aquel día se anublará, a causa de la sed,
la vista de las hermosas doncellas y los jóvenes,
14 quienes juran por la causa del delito de Samaria
y dicen: «¡Vive tu dios, oh Dan!»
y «¡Vive el camino de Bersabee!»
Y caerán para no alzarse más.

Visión de la ruina del santuario y el aniquilamiento de los adoradores. Epílogo

9 1 Vi al Señor | colocado de pie sobre el altar, | y dijo:
«Bate el capitel [de las columnas] y bamboléense [a] los umbrales,
y destrózalas sobre la cabeza de todos ellos,
y a los que resten los mataré yo a espada.
Nadie logrará huir
ni se salvará de ellos evadido alguno.
2 Aunque se oculten en el *seol*,
de allí los cogerá mi mano;
y aunque suban al cielo,
de allí los precipitaré.
3 Aunque se escondieren en la cumbre del Carmelo,
los rebuscaré y los sacaré de allí;
aunque se ocultaren [b] de mi vista [b] en el fondo del mar,
allí [c] ordenaré a la serpiente que los muerda.
4 Aunque marchen en cautiverio ante sus enemigos,
allí [c] mandaré a la espada que los mate.
Yo clavaré mis ojos sobre ellos
para su desgracia y no para bien.

5 [d] [Yo], el Señor, Yahveh de los ejércitos [d],
el que toca la tierra y ella fluctúa como una ola
y hacen duelo cuantos en ella habitan.
Crece toda ella como el Nilo
y mengua cual el Nilo de Egipto.
6 El que edifica en el cielo su solio excelso
y asentó sobre la tierra la bóveda celeste;
el que llama a las aguas del mar
y las vierte sobre la haz de la tierra,
Yahveh es su nombre.

7 ¿No sois acaso para mí como los hijos de los etíopes,
oh israelitas?, [e] dice Yahveh [e].

---

13 SE ANUBLARÁ LA VISTA: o se consumirán los ojos. || DE LAS HERMOSAS DONCELLAS: los rabinos ven aquí designados las sinagogas e intérpretes de la ley, explicación ya común en los días de San Jerónimo.

14 LA CAUSA DEL DELITO: es metonimia para indicar el becerro de oro. || EL CAMINO DE B.: e. d., las peregrinaciones, o bien, el culto; pero el texto es inseguro: algs. corrigen: «¡Por *tu amigo*, oh Bersabee!», «¡Tan cierto como vive tu amado, oh B.!»; Kit frt. «¡Vive el Temor de B.!» (cf. Gén. 31, 42. 53).

9 1 CAPITEL: V «quicio». || BAMBOLÉENSE LOS UMBRALES: o bien, estremézcanse las puertas.

3 EN LA CUMBRE DEL CARMELO: llena de cavernas, donde podrían esconderse.

4 CLAVARÉ o dirigiré mis ojos contra ellos.

5 CRECE TODA ELLA: cf. 8, 8.

7 KAFTOR: e. d., Creta. || QUIR: cf. 1, 3-5.

¿No hice subir a Israel del país de Egipto,
como a los filisteos de Kaftor | y a los sirios de Quir?
8 He aquí que los ojos del Señor, Yahveh,
[están clavados] en el reino pecador,
y lo exterminaré de sobre la haz de la tierra;
salvo que no he de aniquilar por completo a la casa de Jacob—dice [Yahveh.

9 Pues he aquí que yo daré orden
y zarandearé por todas las naciones a la casa de Israel,
como se zarandea [el trigo] en el harnero,
y ni una chinita caerá en tierra.
10 A espada perecerán todos los pecadores de mi pueblo,
los que dicen: «¡No nos alcanzará ni sorprenderá la desventura!»

11 En aquel día levantaré la cabaña de David, que habrá caído,
y repararé los portillos de sus muros |
y sus edificios destruídos alzaré,
y la reconstruiré como en los tiempos antiguos,
12 a fin de que tornen a poseer el resto de Edom
y todas las naciones sobre las cuales se ha invocado mi nombre;
afírmalo Yahveh, que tal hace.

13 He aquí que llegan días, dice Yahveh,
en que quien ara seguirá inmediatamente al segador,
y el que pisa la uva, a quien esparce con extendida mano la semilla;
y cuando las montañas destilarán mosto
y todas las colinas se derretirán.
14 Y repatriaré a mi pueblo Israel,
y reconstruirán las ciudades derruídas y las habitarán,
y plantarán viñas y beberán su vino,
harán huertos y comerán sus frutos.
15 Y los plantaré en su tierra
y ya no serán arrancados de su territorio,
que yo les he dado,
dice Yahveh, tu Dios.

---

9 Zarandearé: o haré vagar.

11 La cabaña de David: dice la cabaña para denotar el estado de decadencia a que había llegado la casa real de David. || Como en los tiempos antiguos: los de David, y eso lo hará espiritualmente el Mesías.

13 Quien ara seguirá inmediatamente: o tocará al segador; e. d., apenas se haya segado, se sembrará de nuevo. || Se derretirán: o también, levantarán olas por sus copiosas mieses.

14 Repatriaré: cf. V: «levantaré el cautiverio de». El cumplimiento de estas promesas no hay que buscarlo en tiempo de Zorobabel; entonces Israel fué [illegible] replantado, y no para siempre. Sólo en los tiempos del Mesías y la Iglesia se cumplirá la profecía en toda su plenitud.

NOTAS CRITICAS A AMOS

CAP. 1

[a] así Kit c GV; H *se desató,* también lección aceptable.

CAP. 2

[a-a] Kit dl *sobre,* interpretando: «extienden... ropas prendadas»] [b] v 9 post v 10 trsp, anota Kit] [c] así c Kit (cf); H *ellos*] [d] *e hidromel* (o sidra) ins Kit] [e-e] dl, anota Kit.

CAP. 3

[a] dl, anota Kit] [b-b] dl, anota Kit atento a la métrica] [c] dl Kit c G] [d] así c G; H *Asdod*] [e] Kit prp dl o «los palacios de» o «país de»] [f] H *y no;* Kit dl *y* por razones métricas] [g] Kit dl c S] [h] así Kit (cf V); H *abatirá.*

CAP. 4

[a] así Kit c GV; H *arrojaréis*] [b] sentido incierto; Kit cree prb l c G (L) *al monte Rimmón*] [c] así Kit; H *y quema*] [f] así c Kit; H *y haré llover*] [g] así c Kit; H *ella hará llover* o *tú harás llover*] [h] prb dl en razón del metro, anota Kit; prps *devasté* (o *sequé)*] [i] así c Kit; H *en el camino de* (cf V)] [j-j] add, anota Kit; otros corrigen «juntamente con *el esplendor* de vuestros corceles»] [k-k] dl, anota Kit] [l] dl por razón métrica, anota Kit] [m] así ins c Kit.

CAP. 5

[a] en V «la casa de Isr.» es el sujeto del verbo *cayó* del v 2, y la «donc. de Isr.», del verbo siguiente] [b] en H al fin del v 3] [c] en vez de *invada como fuego a* prp l o *invada la llama de fuego a* o *envié fuego a* o *prenda fuego a*] [d] así Kit c G; H (cf. V) *a Bet-El*] [e] Kit anota «prb v 8 sq post v 10 trsp» y «v 9 prb trsp ante v 8»; otros los pasan tras 4 13] [f] dl c G, anota Kit] [g] Kit cree «v 26 prb post v 27 trsp»] [h] así c Kit; H *Kiyyún*] [i-i] Kit lo juzga add.

CAP. 6

[a] así c Kit; H *su territorio... el vuestro*] [b-b] Kit dl c G] [c] así Kit c G; H *huesos*] [d] así c Kit; H reses *vacunas.*

CAP. 7

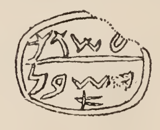
[a-a] glosa según Kit] [b] así añade Kit c G] [c] así ins Kit c v 1 y v 4] [d] Kit l c G[a] *un hombre*] [e] así c Kit; cf nota 7] [f-f] Kit lo juzga add.

CAP. 8

[a] así ins Kit c S] [b] prps «[se lamentarán, ulularán] las princesas (otros: las cantoras)»; cf V: «rechinarán los quicios»] [c] Kit anota «dl (var ad v 5 a)»] [d] así Kit c mlt mss GST(V) y 9_5; H *como luz* (?)] [e] H añade: *y se precipitará* [en el mar]; Kit dl c G] [f-f] Kit cree ha de l sólo *el Señor* o sólo *Yahveh* (cf G)] [g] así c GSV; H *las palabras de.*

CAP. 9

[a] Kit l *bate él el capitel y se bambolearon*] [b-b] Kit lo cree add] [c] lit. *de allí,* «dl» anota Kit] [d-d] «dl, cf v 6b», anota Kit] [e-e] Kit lo suprime atendiendo a la métrica y a mss de G.



INTRODUCCION A ABDIAS

ABDÍAS *(siervo de Yah)—en hebreo* Obadyá *(venerador de Yah)—ofrece en su «Visión» el escrito más breve del Antiguo Testamento: solos 21 versos, de perfecta factura y vivo lenguaje, sobre la ruina de Edom, como merecido castigo por la malvada conducta de los idumeos contra su pueblo hermano Judá.*

Carecemos de noticias sobre la vida del profeta. Frz. Delitzsch sospecha que fuese aquel letrado y piadoso príncipe Abdías, que según 2 Par. 17, 7, viajó por el país en el tercer año de Josafat como miembro de la comisión que el monarca envió para levantar la cultura del pueblo; participó en la victoriosa campaña de Joram contra Edom y, más tarde, presenció la afrentosa suerte de Jerusalén, donde los edomitas, haciendo causa común con los saqueadores de Jerusalén, llevaron a cabo las más viles y espantables atrocidades.

No consta con certeza el tiempo en que Abdías profetizó. Theis y otros opinan que hacia los últimos años del reinado de Joram de Judá (ca. 849-842); algunos creen que después de la destrucción de Jerusalén.

Se ha señalado que su vaticinio ofrece sorprendentes puntos de contacto, así en palabras y expresiones como en ideas, con otros escritos proféticos: de modo especial con Jeremías *y* Joel, *que dependen de nuestro profeta, y, en menor escala,* Amós, Ezequiel *y los* Salmos.



A B D I A S

Visión sobre Edom: su culpa y castigo. Triunfo de Judá

1 Visión de Abdías.
Así dice el Señor, Yahveh, acerca de Edom:
Hemos oído un mensaje procedente de Yahveh,
y un heraldo ha sido enviado a las gentes:
¡Levantaos y alcémonos contra él en son de guerra!
2 He aquí que te he hecho pequeñuelo entre las naciones,
muy despreciado eres.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado,
¡oh habitador de las cavernas de la roca!,
que pones en alto [a] tu morada,
y dices en tu corazón:
«¿Quién me hará bajar a la tierra?
4 Aunque colocaras en alto *tu nido* [b] como el águila,
y lo *pusieras* [c] entre las estrellas,
de allí te haré bajar, dice Yahveh.
5 Si hubieran venido a ti ladrones
[d] o salteadores en la noche
(¡Cómo eres arruinado!) [d],
¿no roban lo que les basta?
Si vienen a ti vendimiadores,
¿no te dejarán rebusco?
6 ¡Cómo *ha sido registrado* [e] Esaú,
escudriñados sus tesoros ocultos!
7 Hasta la frontera te arrojan
todos tus aliados; te aturden,
te vencen tus amigos.
Tus propios comensales [f] han tendido lazos debajo de ti,
[g] No hay en él cordura [g].
8 Ciertamente, en aquel día, dice Yahveh,
exterminaré de Edom a los sabios
y de la montaña de Esaú la inteligencia,
9 y se aterrarán tus guerreros, ¡oh Temán!,
de suerte que todo varón será aniquilado de la montaña de Esaú.
10 [h] Por la mortandad [h], por la injusticia contra tu hermano Jacob,
te cubrirá la vergüenza y serás extirpado para siempre.

---

1 CONTRA ÉL: e. d., contra Edom.

3 CAVERNAS DE LA ROCA: o gargantas rocosas, ciudadelas rocosas.

5 ¡CÓMO ERES ARRUINADO!: cf. V: «¿cómo hubieras callado?» Otros, de muy diversos modos.

7 LAZOS: lit., cosa en (o con) que se cae; GSV «insidias», T «trampa»; Kit corrige *red* (cf. Job 19, 6). || NO HAY EN ÉL CORDURA: o como otros prefieren: «sin que tú tengas comprensión de ello»; cf. nota crítica *g-g*.

8 A LOS SABIOS: los edomitas tenían fama de sagaces y prudentes.

11 En el día en que te colocaste enfrente,
en el día en que los extranjeros llevaban cautivo su ejército
y los extraños penetraban por sus puertas
y sobre Jerusalén echaban suertes,
también tú fuiste como uno de ellos.

12 No recrees tu vista en el día de tu hermano, en el día de su desventura;
ni te alegres de los hijos de Judá en el día de su ruina;
ni profieras altanerías con tu boca en el día de angustia;
13 no entres por la puerta de mi pueblo en el día de su infortunio,
no mires tampoco tú su desgracia en el día de su infortunio,
no *alargues la mano* [1] a su hacienda en el día de su infortunio,

14 no te emplaces en la encrucijada
para exterminar a sus fugitivos,
ni entregues a sus evadidos en el día de angustia.
15 Pues el día de Yahveh está próximo para todas las gentes;
conforme hiciste te hará;
tus acciones revertirán en tu cabeza.
16 Ciertamente, como bebisteis [mi copa] sobre mi santo monte,
así [la] beberán siempre todas las naciones,
[la] beberán y lamerán con la lengua y serán cual si jamás hubiesen sido.
17 Pero en el monte de Sión habrá restos salvados,
y [el monte] será sagrado,
y la casa de Jacob recuperará *sus posesiones* [1].
18 Y será la casa de Jacob fuego,
y la casa de José llama,
y la casa de Esaú como paja
que abrasarán y consumirán;
y no quedará superviviente a la casa de Esaú,
pues Yahveh ha hablado.
19 Los del mediodía se apoderarán del monte de Esaú,
y los de la llanura, del país de los filisteos;
y ocuparán la campiña de Efraím y el campo de Samaria,
y Benjamín, a Galaad.
20 Y los desterrados de este ejército de los hijos de Israel que [había desde] los cananeos hasta Sarefat
y los desterrados de Jerusalén que están en Sefarad ocuparán las ciudades del mediodía.
21 Y subirán salvadores al monte Sión
para juzgar a la montaña de Esaú,
y a Yahveh pertenecerá la realeza.

---

11 LLEVABAN CAUTIVO SU EJÉRCITO: o bien, como otros prefieren, «se llevaban sus riquezas».

12 NO RECREES TU VISTA: lit., no observes, e. d., con mirada curiosa, indiferente o maliciosa.

14 EN LA ENCRUCIJADA: o bien, la brecha, el punto de paso o salida.

16 COMO BEBISTEIS: e. d., la copa del dolor o de la aflicción (cf. Is. 41, 17. 22, etc.).

18 LA CASA DE JACOB: por la casa de Judá, que entonces representaba al pueblo de Dios y había de ser fuego que consumiría a sus enemigos.

19 Procuramos traducir H lo más de cerca posible, guiados también por V. Otros, como Kit, ven en H continuas adds. y glosas. A. Van Hoonacker vierte: «ocuparán el mediodía—es decir, la montaña de Esaú (add. para Kit)—y la región baja—es decir, los filisteos (glosa para Kit)—; y ocuparán Efraím—es decir, la plana de Samaria (glosa para Kit)—y la región transjordánica—es decir, Galaad».

20 El pasaje ha sido diversamente interpretado: EJÉRCITO: otros, «arx»... || QUE [HABÍA DESDE] LOS CANANEOS HASTA SAREFAT: otros, «que están en tierra de los cananeos hasta Sarefat», «que equivalen a los cananeos, hasta S.»... Cf. V: «todos los lugares de los cananeos hasta Sarepta»; y Ferrara: «y captiuerio del fonsado este a hijos de Ysrael que mercaderes hasta Francia». Y más modernamente: «que están en Halah poseerán la Fenicia hasta Sareftah». En cuanto a *Sarefat,* según la exegesis judía Francia, créese designa a una ciudad fenicia sita entre Tiro y Sidón. || QUE ESTÁN EN SEFARAD: este nombre lo ha interpretado la tradición judía a través de los siglos como indicador de España, relacionándolo Arias Montano con Sperida-Hespérida-Hesperia. Hoy se piensa más bien que representa un punto del Asia Menor, discutiéndose si el Bósforo (cf. V), Sardes, Esparta o Sparda, como creen muchos.

NOTAS CRITICAS A ABDIAS

[a] así Kit c GSV; H *altura*] [b] c Kit ins aquí *tu nido* de acuerdo c Jer **49** 16, tomándolo de 4*b* en H] [c] así Kit c G] [d-d] «dl c Jer **49** 9» anota Kit] [e] así Kit c G; H *han sido registrados* (los esauitas)] [f] así prps c V etc (=Ferrara y Reina: «Los que comen tu pan»); H *tu pan;* Kit dl c G] [g-g] «glosa a v 8*b*?», anota Kit] [h-h] así c GV, en H al fin v 9; glosa de la voz siguiente según Kit] [i] así c Kit; H *alargaréis*] [j] así Kit c G; H (=V) *a quienes la habían poseído.*



INTRODUCCION A JONAS

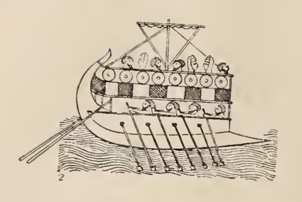
JONÁS, *hijo de Amittay, de Gad ha-Jéfer (a 5 kms. de Nazaret), ha sido identificado por muchos con el profeta del mismo nombre mencionado en 2 Re. 14, 25. Si así es, como es probable, vivió en tiempo de Jeroboam II (786-746), cuyos éxitos contra los arameos vaticinó. Al parecer, Jonás se trasladó a Nínive para anunciar a sus moradores la cólera divina y su pronto castigo. El profeta quiere escapar y se embarca en Jope o Jafa camino de Tarsis, en España. La narración de Jonás nos cuenta el fracaso de aquel intentado viaje...*

El argumento del libro es la doble misión del profeta: la primera, desobedecida, muy a su costa; la segunda, obedecida, y bien lograda con la conversión de Nínive. Mezclado el vaticinio sobre Nínive con la narración de la historia del profeta por fines didácticos, esto hace que el libro sea a la vez profético e histórico.

Domina la obra un pensamiento universalista: todos los hombres son hijos de Dios y dignos de su misericordia, si se arrepienten. El mérito de la obrita es grande, por las magistrales pinceladas psicológicas y por descripciones como la de la tempestad. Sus arameísmos hacen dudosa la data de su composición.

La historicidad y la significación tipológica del hecho constan por las palabras del divino Maestro (Mt. 12, 39-41):

«Una generación perversa y adúltera reclama una señal,
y otra señal no se le dará sino la señal de Jonás el profeta. [noches,
Pues como Jonás estuvo en el vientre de la bestia marina tres días y tres
así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres
Los ninivitas se alzarán en el juicio [noches.
contra esta generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás;
y mirad, hay algo más que Jonás aquí.»



J O N A S

Orden de Dios y desobediencia del profeta. La borrasca en alta mar

1 1 La palabra de Yahveh fué diri-
gida a Jonás, hijo de Amittay,
diciendo : 2 «Levántate, vete a Níni-
ve, la gran ciudad, y predica contra
ella, pues su maldad ha subido has-
ta mi presencia.»
3 Mas Jonás se dispuso a huir a
Tarsis de la presencia de Yahveh y
bajó a Jope, donde halló un navío
que se dirigía a Tarsis, y, pagado el
pasaje del barco, embarcó en él para
marchar con ellos a Tarsis, huyendo
de la presencia de Yahveh.
4 Yahveh, empero, desencadenó un
viento recio sobre el mar y hubo en
éste tan gran tempestad, que el na-
vío se vió en peligro de quebrarse.
5 Los marineros cobraron miedo, y
clamaron cada uno a su dios y lan-
zaron al mar el bagaje que había en
la nave, a fin de aligerarla de su car-
ga. Jonás, en tanto, había descen-
dido al fondo de la nave, habíase
acostado y dormía profundamente.
6 Y se acercó a él el capitán y le di-
jo : «¿ Qué haces tú durmiendo ? ¡ Le-
vántate, invoca a tu Dios ! Quizá se
cuide de nosotros y no perezcamos.»
7 Luego dijéronse unos a otros : «¡ Ea,
echemos suertes y sepamos por quién
nos ha venido este mal !» Echaron,
pues, a suerte, y la suerte cayó en
Jonás.
8 Entonces le dijeron :
—Decláranos, por favor, [a] ¿ por
quién nos ha acaecido esta desgra-
cia ? [a] ¿ Cuál es tu ocupación ? ¿ De
dónde vienes ? ¿ Cuál es tu país ? ¿ De
qué pueblo eres ?
9 Y contestóles :
—Soy hebreo, y adoro a Yahveh [b],
Dios del cielo, que hizo el mar y la
tierra firme.
10 Entonces aquellos hombres con-
cibieron grande temor y le dijeron :
«¿ Qué has hecho ahí ?» Pues ellos
habían sabido que huía de la presen-
cia de Yahveh, porque Jonás se lo
había dicho.
11 Y le dijeron :

---

1 1 La palabra : orden que el Señor le da.
2 Su maldad : o «el grito de su malicia», como interpreta G.
3 Se dispuso a huir : creyendo tal vez que la presencia de Dios se concretaba a Palestina. || Tarsis : e. d., Tartessos, en el mediodía español, según la opinión más corriente. || Embarcó en él : término exacto para quien del interior de Palestina se dirige al mar.
8 ¿ Por quién nos ha acaecido ? : la violencia de la tempestad y quizá lo inesperado de ella les hace sospechar que es debida a causa sobrenatural.
11 Se nos aplaque : o se calme y nos deje en paz.

—¿Qué debemos hacer contigo para que la mar se nos aplaque?
Pues el mar iba agitándose cada vez más. [12] Y respondióles:
—Cogedme y arrojadme al mar, y éste se aplacará de contra vosotros, pues yo sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca.
[13] Los hombres remaron, tratando de volver a tierra, mas no pudieron, porque el mar iba encrespándose cada vez más contra ellos. [14] Entonces clamaron a Yahveh y dijeron: «¡Oh Yahveh, no nos hagas perecer por la vida de este hombre ni nos imputes sangre inocente, pues tú, Yahveh, has obrado como has querido!» [15] Y cogieron a Jonás y lo arrojaron al mar, el cual se calmó en su furia. [16] Y aquellos hombres cobraron gran temor a Yahveh y le ofrecieron sacrificio e hicieron votos.

Jonás tragado por la ballena

2 [1] Yahveh destinó a un gran pez para que se tragase a Jonás, quien estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. [2] Y Jonás oró a Yahveh desde el vientre de aquél, [3] y exclamó:

«Clamé en mi angustia | a Yahveh y me atendió;
del vientre del *seol* pedí socorro, | escuchaste mi voz.
[4] Me arrojaste [a] en el abismo [a], | en el corazón del mar,
y las olas me rodearon;
todo tu oleaje y tus ondas | sobre mí pasaron.
[5] Y yo me dije: «He sido expulsado | de delante de tus ojos,
¿*cómo* [b] podré volver a contemplar | tu santo templo?»
[6] Habíanme rodeado las aguas hasta el alma,
el abismo me había cercado,
las algas habíanse enredado a mi cabeza
[7] en las raíces de los montes. Descendí
al país cuyos cerrojos [se echaron] sobre mí para siempre,
mas tú sacaste de la fosa mi vida, Yahveh, Dios mío.
[8] Cuando desfallecía en mi alma, | a Yahveh recordé,
y mi plegaria llegó a ti, | a tu santo templo.
[9] Los que adoran los ídolos vanos, | su propia Misericordia abandonan;
[10] mas yo con clamor de gratitud | quiero ofrecerte sacrificios,
los votos que hice cumpliré. | A Yahveh la salvación corresponde.»

[11] Y Yahveh dió orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra.

---

[12] ARROJADME AL MAR: pronuncia su sentencia no por inspiración profética, sino como puede hacerlo un israelita creyente.
[13] TRATANDO DE VOLVER A TIERRA: sin duda, para dejar allí a Jonás sin causar su muerte.
[14] HAS OBRADO COMO HAS QUERIDO o como te ha placido: e. d., has hecho que esto sucediera.
[16] Y LE OFRECIERON SACRIFICIO: o prometieron hacerle sacrificios en cuanto pudiesen.

2 [1] DESTINÓ: hizo venir. || TRES DÍAS Y TRES NOCHES: contados según uso de los hebreos. Quiere decir que fué echado el tercer día después de tragado. Que fué milagro permanecer en el vientre del animal con vida tanto tiempo, se lo dijo a los judíos Jesu-Cristo (Mt. 12, 39).
[5] HE SIDO EXPULSADO: he sido privado de tu protección.
[6] HASTA EL ALMA: así también V; otros, «hasta la garganta»; otros, «estuvieron a punto de quitarme la vida».
[7] DESCENDÍ: el v. es diversamente traducido. Así, Bibl. Bonn vierte: «Hundíme hacia *los* cerrojos *de la* tierra, *hacia las puertas* del mundo». También puede traducirse: «Hasta las raíces de los montes descendí; la tierra [echó] sus cerrojos sobre mí para siempre.»
[9] IDOLOS VANOS: lit., vanidades de nada, e. d., absoluta vanidad. || SU PROPIA MISERICORDIA: llámase a Dios misericordia o benevolencia de los hombres, y equivale la frase a: son privados de los socorros que concede la divina Misericordia a los que le sirven. Otros entienden: «entréganles (a los ídolos) su felicidad».
[10] CLAMOR DE GRATITUD: e. d., grandes voces de alabanza y acción de gracias.

Predicación de Jonás en Nínive y penitencia de los ninivitas



El profeta Jonás es arrojado al mar

3 [1] Y fué dirigida la palabra de
Yahveh a Jonás por segunda vez,
diciendo: [2] «Levántate, vete a la gran
ciudad de Nínive y pregona allí el
mensaje que voy a indicarte.» [3] Le-
vantóse, pues, Jonás, y marchó a Ní-
nive, según la orden de Yahveh.
Ahora bien, era Nínive una ciudad

3 [1] Por segunda vez: en Jerusalén probablemente, adonde iría para cumplir su promesa.

[2] El mensaje: o la noticia, la predicación.

[3] Inmensamente: más lit., divinamente. || De un recorrido de tres días: porque, lo mismo que Babilonia, encerraba vastos campos dentro de sus muros.

inmensamente grande, de un reco-
rrido de tres días. 4 Y Jonás comen-
zó a penetrar en la ciudad un día
de camino, y predicaba y decía:
«Dentro de cuarenta días Nínive se-
rá destruída.»
5 Las gentes de Nínive creyeron en
Dios, proclamaron un ayuno y se vis-
tieron de sacos, desde el mayor de
entre ellos hasta el más pequeño. 6 Y
como llegase la noticia al rey de Ní-
nive, se alzó de su trono, se quitó
de encima el manto, cubrióse de sa-
co y se sentó en la ceniza. 7 E hízose
pregonar y anunciar en Nínive por
orden del rey y de sus magnates co-
mo sigue: «Hombres y bestias, ga-
nado mayor y menor no probarán
bocado, no pastarán ni beberán agua.
8 Cúbranse de sacos los hombres y
las bestias y clamen a Dios con
fuerza, y conviértase cada uno de su
mal camino y de la injusticia que
hay en sus manos. 9 ¡Quién sabe si
Dios se volverá y arrepentirá y se
apartará del ardor de su cólera y
no pereceremos!»
10 Cuando vió Dios las obras de ellos
y cómo se convertían de su perverso
proceder, compadecióse Dios del mal
que había indicado iba a hacerles y
no lo llevó a cabo.

Despecho del profeta, que es reprendido por Dios

4 1 Mas [ello] causó a Jonás pro-
fundo disgusto y se enojó. 2 Y
oró a Yahveh, diciendo: «¡Oh Yah-
veh!, ¿no era esto lo que yo me de-
cía cuando estaba aún en mi tierra?
Por eso me anticipé a huir a Tar-
sis, porque sabía que tú eres un Dios
compasivo y misericordioso, tardo a
la ira, de gran benignidad, y que te
compadeces del mal. 3 Ahora, pues,
¡oh Yahveh!, quítame la vida, por
favor; pues mejor me es la muerte
que la vida.»
4 Y respondió Yahveh: «¿Estás jus-
tamente encolerizado?» 5 Ahora bien,
Jonás había salido de la ciudad y se
había establecido al oriente de la
misma. Allí habíase hecho una caba-
ña, bajo la cual habíase sentado, a la
sombra, hasta ver qué acaecía en la
ciudad. 6 Y Yahveh, Dios, dispuso
un ricino, que creció por cima de
Jonás para producir sombra sobre su
cabeza, a fin de librarle de su des-
pecho. Jonás concibió por aquel ri-
cino gran contento. 7 Mas, al rayar
del alba al día siguiente, dispuso
Dios un gusano que picó el ricino, y
se secó. 8 Sucedió, pues, que, salido
el sol, Dios dispuso un viento del
este sofocante, e hirió el sol sobre
la cabeza de Jonás, de modo que se
desvaneció sin sentido y pidió para
sí la muerte, exclamando: «¡Mejor
me es morir que vivir!»
9 Entonces dijo Dios a Jonás:
—¿Crees estar justamente airado
por el ricino?

---

4 DENTRO DE CUARENTA DÍAS: no se da la destrucción de Nínive como inevitable, sino como hipotética.

7 GANADO MAYOR Y MENOR: hicieron ayunar a los animales no porque el profeta lo hubiese mandado, sino porque era costumbre oriental en semejantes casos.

4 2 ¿NO ERA ESTO...?: como si dijese: ya preveía yo que Dios no destruiría a Nínive.
4 ¿ESTÁS JUSTAMENTE ENCOLERIZADO?: o sea, ¿te has airado con razón? Otros vierten diversamente; cf. V: «¿crees que tienes razón para enojarte?»; Arragel: «cómo, ¿por el bien te pesa?»; Reina: «¿tanto te enojas?», etc. También cabe interpretarlo como exclamación afirmativa. Aun dicho en forma interrogativa, parece irónico.

6 RICINO: o mata de ricino; otros, «una coloquíntida»; Arragel, «yedra». || A FIN DE LIBRARLE DE SU DESPECHO: lit., de su mal; cf. V: «laboraverat enim», pues estaba muy fatigado.

7 UN GUSANO QUE PICÓ EL RICINO: el gusano que suele formarse por aquella tierra en días calurosos si cae un poco de agua.

8 SOFOCANTE: cálido y a la vez totalmente tranquilo. Los cambios de tiempo suelen ser muy rápidos en aquel país. || SE DESVANECIÓ SIN SENTIDO: o quedó exhausto o desmayado.

Y replicó :
—Estoy justamente airado hasta la
muerte.
[10] Y Yahveh le dijo :
—Te da compasión el ricino, por el
cual no te has tomado fatiga alguna
ni lo has hecho crecer, que en una
noche surgió y en una noche pere-
ció, [11] ¿y no habré yo de tener com-
pasión de Nínive, la gran ciudad, en
la que hay más de ciento veinte mil
personas que no saben discernir en-
tre su diestra y su izquierda, y tanta
cantidad de animales ?»

[11] Ciento veinte mil : lit., doce miríadas. Le hace Dios ver a Jonás la contradicción en que incurre compadeciéndose de un arbustillo y murmurando de que se haya Dios compadecido de tantos miles de almas y de animales.

NOTAS CRITICAS A JONAS

CAP.

a a Kit dl c G (cf).

CAP. 2

a a glosa, anota Kit] b así Kit c Th ; H *ciertamente.*

CAP. 3

a-a «prob add (cf *¡las bestias!)*» anota Kit.



INTRODUCCION A MIQUEAS

El nombre del profeta, en hebr. Miká, *en V* Michaeas, *es abreviatura de* Mikayahu, Mikayehu *o* Mikaya, *cuyo sentido es '¿quién como Yahveh?' En el Antiguo Testamento se hallan varios homónimos de nuestro profeta. En el siglo IX hállase un Miqueas, hijo de Yimlá o Imlá (1 Re. 22, 8 s., y 2 Par. 18, 7 s.), vaticinador del fracaso que Josafat de Judá y Ajab de Israel habían de padecer en su guerra contra Ramot de Galaad. Para evitar la confusión del vidente del siglo IX con el profeta menor, el libro de éste menciona su patria (1, 1): Moréset, cerca de Eleuterópolis, dato que ratificó luego Jeremías en 26, 18.*

Actuó en los días de los reyes de Judá Jotán, Ajaz y Ezequías. Contemporáneo de Isaías, a diferencia de éste, perteneciente a los círculos más selectos de Jerusalén, Miqueas era un hombre del campo, desconociéndose el momento exacto en que comienza a profetizar. Lamenta con dolorosos acentos la ruina de Israel y de Judá, y como Isaías, fustiga la conducta antisocial de las clases ricas, a los malos sacerdotes y a los falsos profetas; mas, tras el castigo de los asirios, el Mesías traerá la salud.

Parece que Miqueas mismo puso por escrito sus profecías y las ordenó cronológicamente, aunque luego su texto sufriese alteraciones y hoy ofrezca no escasas dificultades.

La más conocida de sus profecías es la que señala a Belén como cuna del Mesías.

Como Oseas, gusta de reminiscencias históricas.



M I Q U E A S

Apóstrofe sobre los reinos del Norte y el Sur

1 [1] Palabra de Yahveh que fué dirigida a Miqueas, el morastita, en los
días de Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vió sobre
Samaria y Jerusalén.

[2] Oíd, pueblos todos;
escucha, tierra, y cuanto la hinche,
y sea [a] Yahveh contra vosotros acusador,
el Señor desde su santo templo.
[3] Pues he aquí que Yahveh sale de su lugar
y desciende [b] sobre las alturas de la tierra.
[4] Y se derriten los montes bajo él
y los valles se hienden,
como la cera ante el fuego,
cual aguas que se precipitan por una pendiente.
[5] Por la prevaricación de Jacob es todo esto,
por los pecados de la casa de Israel [c].
¿Cuál es la prevaricación de Jacob?
¿Acaso no es Samaria?
Y ¿cuál es *el pecado* [d] de Judá?
¿No es acaso Jerusalén?
[6] Convertiré a Samaria en montón de ruinas del campo [e],
en plantaciones de viñedo,
y arrojaré en el valle sus piedras
y sus cimientos pondré al descubierto.
[7] Y todos sus ídolos serán destrozados,

1 [1] El morastita: e. d., de Moréset Gat o "heredad de Gat", ciudad próxima a Eleuterópolis.
[2] Su santo templo: e. d., el cielo.
[4] Y se derriten: fúndase la descripción de esta venida en la idea de una terrible tempestad y un temblor de tierra.
[5] ¿Acaso no es Samaria?: sí lo es, porque la capital del reino de Israel adoró el becerro de oro, y desde ella se extendió el culto por todo el país. Por igual razón, aunque no siempre ni con la misma intensidad, Jerusalén.

[f] y todos sus salarios de prostitución quemados a fuego [f],
y todas sus imágenes trocaré en desolación;
porque del lucro de ramera *se han recogido* [g]
y en paga de ramera se tornarán.
8 Por eso me lamentaré y quejaré a grito herido,
andaré descalzo y desnudo,
prorrumpiré en llanto ululante como los chacales,
y lamento como los avestruces.
9 Porque fatal es *su azote* [h], pues penetró
hasta Judá,
llegó hasta la puerta de mi pueblo,
hasta Jerusalén.
10 En Gat no lo refiráis;
no lloréis en modo alguno [i];
en Bet-le-Afrá
revuélvete en el polvo.
11 Pasad adelante, ¡oh población de Safir!,
en desnudez vergonzosa. No han osado salir más
los habitantes de Saanán. | Queja [resuena] en Bet-ha-Esel,
se os retira el apoyo.
12 Ciertamente la población de Marot
siéntese débil para el bien,
porque el mal enviado por Yahveh ha descendido
a las puertas de Jerusalén.
13 Uncid al carro los corceles,
habitantes de Lakís.
Es el comienzo del castigo
para la hija de Sión,
pues en ti se han hallado
las prevaricaciones de Israel
14 Por eso has de dar regalo de despedida
a Moréset-Gat.
La estirpe de Akzib
ha resultado torrente falaz
para los reyes de Israel.
15 Aun te traeré un nuevo poseedor,
¡oh población de Maresá!
Hasta Addul·lam llegará la flor de Israel.
16 Decálvate y ráete,
por los hijos de tus deleites;
ensancha tu calva como el buitre,
pues fueron deportados lejos de ti.

---

8 Chacales: hebr. *tannim* 'ballenas, dragones, serpientes marinas...'; Ferrara, «culebras». || Como los avestruces: conocido es el lúgubre grito del avestruz.

9 Fatal es su azote: como si dijera: su mal es incurable.

10 En Gat no lo refiráis: por el odio inveterado de esta ciudad filistea a los judíos. || Bet-le-Afrá: e. d., la casa del polvo.

11 Traducimos lit. H, que ofrece un texto difícil y oscuro. Versiones y críticos divergen notablemente en sus interpretaciones y correcciones. V dice: «Et transite vobis, habitatio pulchra, confusa ignominia: non est egressa quae habitat in exitu; planctum domus vicina accipiet ex vobis, quae stetit sibimet.» Hoonacker: «*Os han traicionado*, población de Safir (?), *las ciudades de* la vergüenza. Los habitantes de *Sidón* no se han puesto en campaña. *Ha hecho defección* la casa vecina; os retira su apoyo.» Bibl. Bonn: «*¡Se te sopla el cuerno* (otros, «soplad la trompeta»), población de Safir. *De su ciudad* no sale la población de Saanán...» Cf. otras correcciones en Kit.

13 Uncid al carro los corceles: para huir más aprisa. || Es el comienzo del castigo: otros interpretan H: «Tú has sido el origen de los pecados (o de la desgracia) de la hija de S...». Lo dice porque fué la primera de Judá en aceptar el culto idolátrico de las diez tribus.

14 Has de dar regalo de despedida: e. d., has de renunciar. || Torrente falaz: cosa engañosa, hebr. *akzab*, juego de palabras con *Akzib*. Viene a decir que los reyes de Judá habrán de ceder a los enemigos dicha plaza.

15 Llegará: e. d., llegará en su huída.

16 Decálvate...: e. d., reviste las señales de duelo por tus caros y deleitosos hijos.

El rico opresor

2 [1] ¡Ay de quienes maquinan iniquidad
y fraguan la maldad en sus lechos,
llevándolo a cabo al alborear la mañana,
porque tienen en sus manos la fuerza.
[2] Codician campos, y los roban;
casas, y las toman;
y tiranizan al varón y su casa,
al hombre y su propiedad.
[3] Por eso, así dice Yahveh:
«He aquí que yo maquino contra esta estirpe un mal,
del cual no podréis substraer vuestros cuellos,
y no caminaréis ya altaneramente, pues será tiempo adverso.»
[4] En aquel día | se pronunciará sobre vosotros
un proverbio | y se cantará una lamentación,
diciendo:
«¡Hemos sido destruídos por completo!
La porción de mi pueblo se ha trocado [a].
¡Cómo es arrebatada de mí!
Entre los apóstatas nuestros campos *son repartidos* [b].
[5] Por eso no tendrás [c] quien adjudique los lotes mediante la cuerda
en la comunidad de Yahveh.
[6] ¡No vaticinéis!
¡No vaticinen a éstos [d]!
No cesarán las palabras de vilipendio.
[7] Dice la casa de Jacob:
«¿Acaso se muestra colérico Yahveh
o son éstas sus acciones?

---

2 [1] Al alborear: sin perder tiempo.
[3] He aquí... un mal: parece que éstas sólo son las palabras del Señor, que habla a la estirpe o familia en tercera persona, mientras el profeta, como se ve en lo que sigue, hácelo en segunda.
[4] Procuramos—aquí como en todo el capítulo—traducir H lo más lit. posible; pero el texto—aquí y en todo él—está muy mal conservado y es oscuro. Recientemente, Hermann M. Weil ha intentado explicar el capítulo a la luz de 1 Re. 20-22, que trataría de los mismos sucesos. Miq. 2, 6-13, sería un trozo oratorio que seguiría a 1 Re. 22, 28; luego los discursos del rey Ajab y del profeta Miqueas ben Imlá se desgajarían de allí, colocándolos en un escrito particular de un profeta Miqueas. Cf. V, que vierte la última parte del v.: «¿cómo se retirará de mí, puesto que vuelve quien ha de repartir nuestros campos?» Kit modifica ampliamente H, y algunos (cf. Bibl. Bonn, v. gr.) prpn. leer la canción así.

La porción de mi pueblo fué medida a cordel,
y no hay quien lo devuelva;
a nuestros cautivadores nuestros campos se han repartido;
hemos sido destruídos por completo.

El significado de este versículo es que servirá su desgracia de tema para los proverbios y canciones elegíacas. || Destruídos: o expoliados. || Se ha trocado...: otros, «mi pueblo cambia una parte. ¿Cómo puede escapárseme?»
[5] Quien adjudique: lit., quien eche la cuerda en suerte.
[6] No vaticinéis: o prediquéis; lit., «ne vaticinemini! vaticinantur»; es ironía. || A éstos: e. d., los ricos que oprimen al pobre; pero muchos corrigen *cosas tales* (Kit), *acerca de maldición* (Bibl. Bonn). || No cesarán: cf. V: «no los alcanzará la confusión». Otros corrigen H; cf. Kit. Weil une la frase con el v. siguiente. «No cederá vergonzosamente el que es llamado clan (o linaje) de Jacob.»
[7] Dice: así c. V; otros corrigen H diversamente; cf. Kit. || Se muestra colérico: o impaciente; lit., se acortó el espíritu (o respiración) de Y.

¿No son *sus* [e] palabras buenas
con quien anda en rectitud?
8 Pero hace mucho tiempo [f] mi pueblo se levantó como enemigo;
encima del vestido arrebatáis el manto
de los que pasan confiados,
vueltos [g] de la guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo expulsáis
de las casas que constituyen *sus* [h] delicias;
de sobre *sus* [h] hijos quitáis
mi esplendor para siempre.
10 Levantaos y andad, pues
no es éste lugar de reposo;
por causa de la inmundicia,
que produce destrucción,
y en verdad destrucción horrrible.
11 Si yo fuera un hombre
que corriese tras el viento y mintiera falsedades,
yo te predicaría de vino e hidromel,
y ése sería el profeta adecuado para tal pueblo:
12 «¡Yo te reuniré sin falta, oh Jacob, todo entero!
¡Congregaré en verdad el residuo de Israel!
Los reuniré como rebaño en aprisco,
cual hato en medio del pastizal;
producirán gran estruendo por la multitud de gente.
13 El que les abre camino subirá ante ellos;
irrumpirán y pasarán la puerta
y saldrán por ella;
su rey marchará al frente de ellos,
y Yahveh a su cabeza.»

Invectiva contra los altos magistrados y los falsos profetas. Ruina de Israel

3 1 Y dije:
«Escuchad, por favor, ¡oh jefes de Jacob!,
y vosotros, jueces de la casa de Israel.
¿Acaso no os compete conocer el derecho?

---

8 Vueltos de la guerra: parece querer decir: cual si fuesen prisioneros de guerra.—Weil interpreta el v.: «La víspera, mi pueblo ha privado al enemigo del vestido de *pelo* — haríais atacar de suerte que no entraríán en seguridad, tornarían a la guerra.» Otros corrigen notablemente H.

9 A las mujeres: Weil cree es plur. de excelencia para indicar *la primera mujer de mi pueblo,* e. d., la reina. || Quitáis mi esplendor: el honor concedido por Dios: la libertad, la comodidad, hasta la ropa.

10 Levantaos y andad: los que habéis privado a los otros de sus bienes id ahora al destierro. || Por causa de la inmundicia...: prps. múltiples correcciones. «Por una *pequeñez* tomáis *prenda* cruel» (o muy dolorosa). Weil traduce «Pues que ella ha mancillado (el país), padecerá, — y el tormento será doloroso.»

11 Que corriese tras el viento: otros, «que procediese con viento», «que caminase en viento», «del espíritu que circula». || Mintiera falsedades: o «engañase con mentiras». || Y ése sería el profeta o predicador adecuado para tal pueblo o turba. Weil traduce: «y esa turba predicaría».

12 y 13 Parece contienen las palabras del pseudoprofeta aludido antes. Otros críticos las juzgaron adición de la época del destierro o tiempo posterior.

12 El residuo: o los otros hijos. || En aprisco: otros prefieren «como ovejas *de Bosrá*» o «*en Bosrá*», versiones que también admite H. || Producirán: cf. V; otros corrigen H (cf. Kit).

13 El que les abre camino: el Mesías, a quien luego llama Rey. || Pasarán la puerta: no hallarán serio obstáculo.

2 ¡Oh aborrecedores del bien y amadores del mal,
que les arrancáis la piel de encima a [los pobres]
y la carne de sobre sus huesos!
3 Los que han devorado la carne de mi pueblo, le han desollado su
[piel y han quebrantado sus huesos;
le han hecho pedazos *como vianda* [a] en la olla
y cual carne en medio de la caldera.
4 Entonces clamarán a Yahveh,
mas no les responderá;
pues ocultará su rostro de ellos [b] en aquel tiempo [b],
por cuanto obraron perversamente.
5 Así habla Yahveh acerca de los profetas
que extravían a mi pueblo,
que muerden con sus dientes,
mientran gritan: «¡Paz!»,
y a quien no les pone algo en la boca
le declaran la guerra santa.
6 Por eso tendréis vosotros noche en vez de visión
y tinieblas en lugar de adivinación;
y se pondrá el sol sobre tales profetas
y se oscurecerá en torno a ellos el día.
7 y quedarán avergonzados los videntes
y confundidos los adivinos,
y se cubrirán el bigote todos ellos,
porque no habrá respuesta de Dios.
8 Pero yo estoy lleno de fuerza,
del espíritu de Yahveh [c], y de juicio, y de fortaleza,
para revelar a Jacob su prevaricación
y a Israel su pecado.
9 Escuchad, pues, esto, ¡oh jefes de la casa de Jacob!,
y vosotros, jueces de la casa de Israel,
que abomináis el derecho
y todo lo recto torcéis,
10 que *edificáis* [d] a Sión con sangre
y a Jerusalén con iniquidad.
11 Sus jefes juzgan por soborno,
y sus sacerdotes enseñan por lucro,
y sus profetas adivinan por dinero
y sobre Yahveh se apoyan, diciendo:
«¿Acaso no está Yahveh en medio de nosotros?
¡No nos ha de sobrevenir desgracia alguna!»
12 Por eso, por vuestra causa, Sión
será arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en ruinas,
y el monte del templo en *altura* [e] de bosque.

---

3 [4] EN AQUEL TIEMPO: el de la calamidad arriba anunciada (cap. 2, 3).
[5] LE DECLARAN...: o bien inician contra él la guerra con religiosos ritos.
[6] NOCHE EN VEZ DE VISIÓN o «sin visión..., sin adivinación»; no habrá para los falsos profetas sino tinieblas. || SE PONDRÁ EL SOL de la salvación y prosperidad.
[7] SE CUBRIRÁN EL BIGOTE: o su barba; lit., «su labio», e. d., se embozarán en señal de duelo y angustia.
[8] ESTOY LLENO DE FUERZA: es Miqueas quien habla. || DE JUICIO: o bien, de justicia o derecho.
[10] CON SANGRE: con crueles extorsiones.
[12] ARADA COMO UN CAMPO: la parte de la ciudad donde estaba el palacio real. || ALTURA: *loma* o recinto sagrado, lugar alto.

Dominio universal de Yahveh y promesa de restauración nacional

4 [1] Y acaecerá al cabo de los últimos tiempos
que el monte de la casa de Yahveh
estará asentado en la cumbre de los montes,
y se alzará sobre las colinas,
y afluirán a él los pueblos,
[2] y llegarán numerosas naciones y dirán:
«Venid y subamos al monte de Yahveh
y a la casa del Dios de Jacob,
y nos enseñará sus caminos,
y andaremos sus senderos,
pues de Sión saldrá la ley
y la palabra de Dios de Jerusalén.
[3] Y juzgará entre muchos pueblos,
y administrará justicia a poderosas naciones, [a] hasta lo más lejos [a];
y trocarán sus espadas en azadones
y sus lanzas en podaderas;
no alzará espada pueblo contra pueblo
ni se adiestrarán más en la guerra,
[4] y se sentará cada uno bajo su parra
y al pie de su higuera, sin que haya quien aterrorice,
pues la boca de Yahveh de los ejércitos lo afirmó.
[5] Porque todos los pueblos marchan
cada uno en nombre de su dios,
mas nosotros caminaremos en nombre de Yahveh,
nuestro Dios, por siempre jamás.
[6] En aquel día—palabra de Yahveh—
reuniré a la [oveja] coja
y congregaré a la extraviada
y a la que yo había dañado.
[7] Y convertiré a la coja en resto
y a la alejada en pueblo fuerte,
y reinará Yahveh sobre ellos en el monte Sión
desde ahora y para siempre.
[8] Y tú, torre del rebaño,
colina de la hija de Sión,
hasta ti vendrá
y llegará el dominio primero,
la monarquía de la hija de Jerusalén.
[9] Ahora, ¿por qué das tales gritos?
¿Acaso no hay rey en ti

4 [1-8] Coinciden con Is. 2, 2-4, ignorándose cuál de los dos textos tiene la prioridad o si ambos autores se inspiraron en un tercero.

[1] Al cabo de los últimos tiempos: o en los últimos días, es fórmula consagrada para la época mesiánica.

[2] La ley: la Torá: ley, doctrina o enseñanza.

[3] Administrará justicia: o dictará derecho, corregirá... || Azadones: o azadas; otros, «rejas de arado»: un apero de labranza de hierro y cortante.

[5] En nombre de su dios: apoyado en la fuerza de su dios.

[6] La [oveja] coja: a los pobres israelitas probados en el cautiverio.

[7] Resto o reliquia es aquí término de sentido escatológico-mesiánico, estudiado por Vaux. || Alejada o rechazada; otros, «cansados, fatigados», pues el hebr. ofrece un partic. fem. sing. con valor de colectivo neutro. Muchos críticos corrigen H: «la agobiada» o atribulada.

[8] Torre del rebaño: *Migdal-Éder*, como apelativo de Jerusalén. || El dominio primero: su antiguo poderío del tiempo de David y Salomón.

o pereció tu consejero,
que se ha apoderado de ti el dolor como a una parturienta ?
10 Retuércete y estremécete, | hija de Sión, cual parturienta ;
pues ahora saldrás de la ciudad | y morarás en el campo,
[b] e irás hasta Babilonia : | allí serás salvada [b],
allí te librará Yahveh [c] | de la mano de tus enemigos.
11 Mas ahora se han juntado contra ti | numerosas naciones
que dicen : «Sea profanada para que contemple |
a Sión *nuestra vista* [d].»
12 Pero ellos ignoran | los pensamientos de Yahveh
y no comprenden su designio, |
pues los ha reunido cual gavillas en la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión,
porque yo haré tu cuerno de hierro
y tus pezuñas de bronce,
y tributarás a muchos pueblos,
y *consagrarás* [e] a exterminio en honor de Yahveh sus despojos
y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

El Mesías, rey pacífico. Otros oráculos

5 $^{1}_{14}$ Ahora juntaos por escuadrones, ¡oh soldados! ;
un terraplén *han erigido* [a] contra nosotros,
con vara herirán en la mejilla
al juez de Israel.
$^{2}_{1}$ Mas tú, Belén Efratá,
la más pequeña entre las regiones de Judá,
de ti me saldrá
quien ha de ser dominador en Israel,
cuyos orígenes vienen de antiguo,
desde los días de la eternidad.
$^{3}_{2}$ Por eso los entregará [Él en mano enemiga] hasta el momento
en que dé a luz la que a luz ha de dar ;
luego el resto de sus hermanos regresará
a los hijos de Israel.

---

10 Hoonacker considera todo el v. como glosa. || SALDRÁS DE LA CIUDAD : acamparás al aire libre hasta llegar al lugar de tu destierro. || MORARÁS EN EL CAMPO : o has de yacer sobre el campo.

11 CONTEMPLE A SIÓN : e. d., se apaciente en Sión, gócese en contemplar la ruina de S.

13 LEVÁNTATE Y TRILLA : aplasta, ¡oh Jerusalén!, a las naciones, lo cual aplica San Jerónimo en seutido espiritual a la Iglesia y a sus enemigos.

5 $^{1}_{14}$ JUNTAOS POR ESCUADRONES, ¡OH SOLDADOS! : es expresión muy diversamente interpretada. Así V traduce : «serás destruída, hija de ladrón» ; G «Va a ser cerrada con cerradura, la hija...» ; otros, «desgárrate (o rasgúñate), oh hija del ataque (o asalto), e. d., oh asediada» ; otros, «apriétate, oh hija de opresión (u opresora)», etc. Hoonacker corrige H : «rodéate (otros, «estás rodeada») de un muro, Bet-Gader» ; Kit lee—en vez de «hija del escuadrón (horda, tropa)» o «milites»—el infinitivo del verbo anterior : «reunir reúnete por escuadrones (o en tropel)». Desde luego, el hebreo ofrece una paranomasia entre las dos palabras que comentamos, así como luego entre vara *(sébet)* y juez *(sofet)*.

$^{2}_{1}$ LA MÁS PEQUEÑA : lit., pequeña para estar o figurar (cf. Kit). || REGIONES : (cf. Zorell) también «tribus, estirpes, millares, kiliarkías». || Miqueas vaticina aquí el futuro nacimiento en Belén (e. d., casa de pan) Efratá (e. d., fructífera, fecunda) del libertador de Israel, o sea, según glosa el Targum, del Mesías, cuya existencia eterna se subraya, conforme a la interpretación más acertada, en la segunda parte del verso. San Mateo cita este pasaje en 2, 6. || ME SALDRÁ : algs. corrigen «saldrá *para Yahveh*».

$^{3}_{2}$ LA QUE A LUZ HA DE DAR : e. d., la madre del futuro libertador. || EL RESTO : otros, «el más distinguido». || SUS HERMANOS : e. d., los del Mesías.

4 (3) Y permanecerá firme y pastoreará revestido de la fortaleza de [Yahveh,
y con la majestad del nombre de Yahveh, su Dios,
y ellos morarán tranquilos, porque entonces él será grande
hasta los confines de la tierra.
5 (4) Y éste será la paz,
y cuando invadiere el asirio nuestro país
y ponga el pie en nuestros palacios [b],
suscitaremos contra él siete pastores
y ocho príncipes del pueblo,
6 (5) los cuales pastorearán el país de Asiria con la espada
y la tierra de Nimrod con *el acero* [c].
Y él [nos] librará del asirio
cuando venga a nuestro país
y ponga el pie en nuestro término.
7 (6) Y será el resto de Jacob
en medio de numerosos pueblos
como rocío procedente de Yahveh,
cual lluvia sobre la hierba,
que no espera a los hombres,
ni aguarda a los hijos del hombre.
8 (7) Y será el resto de Jacob entre las naciones,
en medio de pueblos numerosos,
como león entre las bestias de la selva,
cual el cachorro de león entre los hatos de ganado menor,
que si pasa, y pisotea,
y dilacera, no hay quien salve.
9 (8) Se alzará tu mano sobre tus adversarios,
y todos tus enemigos serán exterminados.
10 (9) Y sucederá en aquel día—oráculo de Yahveh—
que exterminaré tus caballos de en medio de ti
y destruiré tus carros ;
11 (10) y exterminaré las ciudadelas de tu país
y arrasaré todas tus fortalezas ;
12 (11) y exterminaré de tu mano las hechicerías
y no tendrás ya adivinos ;
13 (12) y exterminaré tus estatuas
y tus *massebás* de en medio de ti
y no te prosternarás más
ante la obra de tus manos.
14 (13) Y yo arrancaré tus *aserás* de en medio de ti
y aniquilaré tus ciudades [d].
15 (14) Y ejecutaré con ira y furor
venganza de las gentes que no escucharon.

---

4 (3) PERMANECERÁ FIRME : no cesará de gobernar a Israel. O también : «Se presenta y apacienta en la fuerza de Yahveh.» || MORARÁN TRANQUILOS : lit., morarán, e. d., morarán tranquilos en su país ; V «se convertirán».

5 (4) SERÁ LA PAZ : traerá la paz, que sin El no existe. || CUANDO INVADIERE EL ASIRIO : cuando las naciones enemigas ataquen al pueblo de Dios. || PRÍNCIPES DEL PUEBLO : otros, «príncipes hermanos» ; prps. príncipes de un pueblo extraño bajo algún rey, y quizá mejor, dice Zorell, prefectos del ejército, adalides o caudillos.

8 (7) COMO LEÓN : serán el terror de sus enemigos.

9 (8) SE ALZARÁ TU MANO : vencerás a todos tus enemigos.

11 (10) LAS CIUDADELAS : lit., las ciudades [fuertes].

13 (12) MASSEBÁS : cf. Ex. 23, 24.

14 (13) ASERÁS : cf. Ex. 34, 13.

15 (14) QUE NO ESCUCHARON : o que no obedecen.

Querella de Yahveh contra Israel y Jerusalén

6 1 Escucha, por favor,
lo que [a] Yahveh dice :
¡Levántate y pleitea con las montañas
y oigan las colinas tu voz!
2 ¡Escuchad, oh montes, la querella de Yahveh,
y *prestad oído* [b], fundamentos de la tierra!
Pues Yahveh tiene querella con su pueblo
y con Israel va a juicio.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho
o en qué te he molestado? Respóndeme.
4 En verdad yo te saqué de tierra de Egipto,
y de la casa de esclavitud te rescaté,
y envié a tu frente a Moisés, Aarón y María.
5 Pueblo mío, recuerda, por favor, lo que tramaba
Balaq, rey de Moab,
y lo que le contestó
Balam, hijo de Beor,
[c]... desde Sittim a Guilgal,
a fin de que reconozcas las acciones misericordiosas de Yahveh.
6 ¿Con qué me presentaré a Yahveh
y me encorvaré ante el Dios del cielo?
¿Me presentaré acaso con holocaustos,
con terneros añales?
7 ¿Acaso se complacerá Yahveh en miles de carneros,
en miríadas de ríos de aceite?
¿Le entregaré mi primogénito por mi prevaricación?
¿El fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?
8 Él te ha indicado [d], ¡oh hombre!, lo que es bueno,
lo que Yahveh reclama de ti :
no otra cosa sino hacer justicia,
amar la misericordia
y caminar humildemente con tu Dios.
9 Oigo a Yahveh, que llama a la ciudad
—y es cordura temer tu nombre— [e].
Escuchad, tribu y *congregación de la ciudad* [f],
a quien lo determinó.
10 ¿*Puedo soportar* [g] la casa del impío, los tesoros de iniquidad,
y un *efá* escaso, digno de la ira divina?
11 ¿Acaso *daré por justa* [h] la balanza inicua
y la bolsa de pesas fraudulentas?
12 Pues los ricos de esta ciudad se llenaron de violencia,
y sus habitantes hablan mentira,
y su lengua es engañosa en su boca.
13 Y así yo también *he comenzado* [i] a herirte
y asolarte por tus pecados.

---

6 1 PLEITEA CON LAS MONTAÑAS : no quiere decir que sean las montañas objeto de acusación ; acude a ellas como a testigos.

6 ¿CON QUÉ ME PRESENTARÉ...? : es Israel quien habla ahora.

8 LA MISERICORDIA : o la bondad, el amor, la caridad.

9 OIGO A: lit., «¡La voz de Yahveh...!», e. d., «¡Escucha, Yahveh llama!...», u «Oigo a...». || ESCUCHAD, TRIBU Y CONGREGACIÓN DE LA CIUDAD : cf. nota crítica *f*. Otros, como V, traducen : «Oíd, tribus, mas ¿quién lo aprobará?», o «Escuchad, tribu, y quien lo convoca», o «escuchad (atended) a la vara de castigo y a quien lo determinó (o lo ha de aplicar)»...

10 TESOROS DE INIQUIDAD : e. d., los bienes ilegal, inicuamente adquiridos. || DIGNO DE LA IRA DIVINA : o de maldición. Otros, «consumido, tísico».

14 Comerás y no te hartarás,
y el hambre te devorará interiormente ;
tratarás de guardar aparte [tus bienes] y no los salvarás,
y lo que salves lo entregaré a la espada.
15 Tú sembrarás, y no segarás ;
tú pisarás la aceituna, y no te ungirás de óleo ;
y el mosto, y no beberás vino.
16 *Observaste* [j] las estatuas de Omrí
y todas las prácticas de la casa de Ajab,
y anduviste según sus depravadas intenciones,
de suerte que yo te abandonase a la devastación y a tus moradores [al escarnio,
y soportaréis el oprobio de *los pueblos* [k].

Lamentación de Israel. El retorno de los desterrados y súplica a Yahveh

7 1 ¡Ay de mí!, que he venido a ser cual frutos recogidos en otoño [a],
como rebusco tras la vendimia :
no hay un racimo para comer ; un higo precoz
ansía mi alma.
2 Ha desaparecido de la tierra el hombre piadoso,
no existe un recto en la humanidad ;
todos acechan la sangre,
unos a otros se tienden la red.
3 Sus manos están prontas a hacer el mal
a la perfección ; el príncipe reclama,
y el juez [falla] por cohecho,
el grande manifiesta la codicia de su alma,
y así la torcieron.
4 El mejor de ellos es como zarza
que surge recta del seto.
El día [anunciado por] tus centinelas, el de *su* [b] castigo, llega ;
ahora será su turbación.

---

14 Hambre : así quizá por el contexto ; G «obtenebratio», S «dysentería», V «humiliatio» ; otros, «abatimiento», etc. Las vers. modernas varían mucho, modificando diversamente H ; v. gr. : «Y *lo que* está en medio de ti puedes suprimir, no lo salvarás» (Bibl. Bonn), «Y *aunque* en ti *hay fortaleza, tienes que retroceder* y no puedes salvar» (Bibl. Tub.), etc.

16 Observaste las estatuas de Omrí : nos dice la Escritura en 2 Re. 16, 25, que este rey fué peor que los predecesores, y siguiendo a tal modelo, cayó Israel en la más abominable idolatría. || Sus depravadas intenciones : o su manera de sentir, sus consejos.

7 1 Cual frutos recogidos en otoño : quiere decir que quedan en la nación pocos hombres de bien. Es ella la que habla por boca del profeta. || Un higo precoz : o higos tempranos, albacoras.

3 Sus manos están prontas : o son diestras. Quizá pudiera interpretarse también : «para obrar (u obrando) el mal con sus manos en vez de hacer el bien, el príncipe exige lo indebido, el juez...». Cf. V : «el mal que sus manos ejecutan lo llaman bien : el príncipe...». Otros prefieren modificar H, que parece no se ha conservado correctamente. || El príncipe : o bien, el funcionario exige pago (otros, *cosa grande)* etc. || La torcieron : así, o «entretejieron», lit. ; V vierte «y la llenaron de turbación» ; otros, «lo urden», e. d., así urden sus tramas codiciosas. Desde luego, los vv. 3 y 4 aparecen hoy poco diáfanos y se proponen múltiples correcciones (cf. Kit).

4 Que surge recta del seto : otros, c. V, «el recto, como espino de cerca». Otros, como Hoonacker, corrigen H : «*Han comprimido* (enmendando la última palabra del v. 3) a los buenos cual se haría con una rama de zarza...» ; Bibl. Bonn : «El más probo *entre ellos se asemeja* al seto de zarzas. *¡Ay!, su* castigo se acerca...» ; Bibl. Tub. : «mas quemarán [4] su bien como zarzas», etc.

5 No creáis en el compañero,
no confiéis en el amigo ;
de la que se acuesta en tu seno
guarda las confidencias de tu boca.
6 Porque el hijo insulta al padre,
la hija se alza contra su madre,
la nuera contra su suegra ;
enemigos del hombre son sus propios familiares.
7 Mas yo en Yahveh clavaré mi vista,
esperaré en el Dios de mi salvación
y me escuchará mi Dios.
8 No te alegres de mi suerte, ¡oh enemiga mía! ;
pues si caí, me levantaré,
porque si moro en tinieblas,
Yahveh será mi luz.
9 Soportaré el enojo de Yahveh,
ya que he pecado contra El,
hasta que juzgue mi causa
y me haga justicia ;
me saque a la luz
y su justicia yo contemple.
10 Cuando lo vea mi enemiga,
la cubrirá la confusión,
ella, que me decía :
«¿Dónde está Yahveh, tu Dios?»
Mis ojos se apacentarán en ella
cuando sea pisoteada como el fango de las calles.
11 Llegará el día de la reconstrucción de tus muros ;
en aquel día *tu frontera* [c] estará más distante.
12 Aquel día *llegarán* [d] hasta ti
desde Asiria *hasta* [e] Egipto
y desde Egipto hasta el río,
de mar a mar y de montaña a montaña,
13 Y el país será reducido a desolación,
así como sus habitantes, debido a sus acciones.
14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
el rebaño de tu herencia,
que habita solitario en el bosque
en medio de un campo feraz,
paciendo en Basán y Galaad cual en los días antiguos.
15 Como en los días de tu salida de Egipto,
le haré ver prodigios.
16 Veránlo las gentes y se avergonzarán
con todo su poderío ;
pondrán la mano sobre la boca,
sus oídos quedarán sordos ;

---

5 GUARDA LAS CONFIDENCIAS : o para mientes en *las puertas* (así lit.).
6 FAMILIARES : o los miembros de su casa.
7 CLAVARÉ MI VISTA : o voy a poner la mirada en Yahveh.
8 NO TE ALEGRES DE MI SUERTE : dice Israel a su enemiga Asiria.
9 JUZGUE : o lleve El mi pleito.
10 CUANDO LO VEA MI ENEMIGA : sigue hablando Israel : Cuando vea mi enemiga que no ha podido destruirme por completo.
11 FRONTERA : las vers. antiguas prefieren otros sentidos del vocablo hebreo ; así V «lex». El sentido del v. parece ser que Jerusalén cobrará nuevo esplendor.
12 Miqueas vaticina aquí la vuelta del destierro, acompañada de la conversión de los pueblos enemigos al Dios de Israel. || HASTA EL RÍO : e. d., el Eufrates.
13 Y EL PAÍS : a continuación de las anteriores promesas vuelve el profeta a amenazar con castigos. Ahora dice que por los pecados del pueblo padecerá éste de nuevo una invasión extranjera. || ASÍ COMO : o también, a causa de sus habitantes.
14 APACIENTA : oración del profeta al Señor.
15 COMO EN LOS DÍAS : responde Dios a la oración de Miqueas.

17 lamerán el polvo cual la serpiente ;
como los reptiles de la tierra,
saldrán espantados de sus escondrijos ;
volverán temblando [f] a Yahveh, nuestro Dios [f],
y tendrán miedo de ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que quite la iniquidad
y pase por alto la prevaricación [f] al resto de su herencia [f]?
No mantendrá por siempre su cólera,
porque gusta de la compasión.
19 Volverá a compadecerse de nosotros,
hollará nuestras iniquidades
y *arrojará* [g] en las profundidades del mar
todos nuestros pecados.
20 Dispensarás fidelidad a Jacob,
misericordia a Abraham,
como juraste a nuestros padres
desde tiempos remotos.

---

18 ¿Qué Dios hay como tú?: expresa el profeta su alegría por haberle el Señor oído.

NOTAS CRITICAS A MIQUEAS

CAP. 1

[a] H añade aquí *Adonay*, el Señor; dl c G[a] q (cf Kit)] [b] añade *y pisa* o camina; dl c GV (cf Kit)] [c] prb l *Judá* anota Kit; cf v 5b] [d] H *las alturas;* Kit l c G *el pecado de la casa de*] [e] Kit l *en bosque del campo* o *en campo*] [f-f] Kit anota «add»] [g] así c TSV; H *la juntó*] [h] así c GS; H plur] [i] Kit prp *en Kabbón* en vez de *en modo alguno;* Hoonacker y otros *en Akko;* otros *en Baka...*

CAP. 2

[a] Kit y otros l c G *midió a cordel* (por *se ha trocado)*] [b] así c G (cf Kit); H *repartió*] [c] prps *tendréis*, Kit *tendremos*] [d] Kit l *tales cosas* (por *a éstos)*] [e] así c G; H *mis* empresas ?)] [f] prps diversas correcciones en este y otros puntos del v (cf Kit)] [g] así H prps *cual cautivos de* (cf Kit); V «convertistis in bellum»] [h] así (de ellos) c Kit; H *su* (de ella).

CAP. 3

[a] así c GS; H *como*] [b-b] Kit lo suprime por el metro] [c] Kit anota ha de suprimirse o *de fuerza* o *del esp. de Yah.*] [d] así c GTSV; H sing] [e] así c G; H plur.

CAP. 4

[a-a] dl anota Kit] [b] Kit anota: «add»] [c] Kit agrega c G *tu Dios*] [d] l *nuestro ojo* c 4mss STV; H *nuestros ojos*] [e] así c GSV; H *consagraré.*

CAP. 5

[a] así c STV; H *ha puesto*] [b] Kit l c GS *nuestro suelo*] [c] así c Kit (cf); H *sus machetes* (otros «cuchillos»...; V «lanzas»)] [d] Hoonacker corrige *tus árboles;* Kit *tus Baales* o *tus ídolos.*

CAP. 6

[a] Kit l c G *la palabra que*] [b] así c Kit; H *los sólidos*] [c] falta algo: «reconoce (o recuerda) tu paso», o algo semejante] [d] V «indicaré», G «fué indicado»] [e] V (cf G) «y tendrán salud los que temen tu n.»; Kit anota: «prb dl»] [f] así Kit (cf GT); cf nota 9] [g] así (o «puedo olvidar» o perder de vista) c Kit; H lit (cf V) *aun (está) el fuego*] [h] así c V (cf Kit); H *seré puro*] [i] así Kit c G[a]ThSV; H *hice enfermar*] [j] así Kit c ThGSV; H *se observan*] [k] así Kit c G; H *mi pueblo.*

CAP. 7

[a] así H; pero muchos l c GSV «cual *quien recoge frutos* en otoño»; Kit l *cosecha de otoño*] [b] así prb; H *tu*] [c] así c Kit; H *la frontera*] [d] así c Kit; H sing] [e] así c Kit; H *y ciudades de*] [f-f] add según Kit] [g] así prb c V y G (cf Kit); H *arrojarás.*

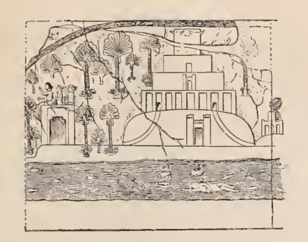


INTRODUCCION A NAHUM

NAHUM *Elqosí fué así apellidado por ser natural de Elqós, que unos (como San Jerónimo) localizan en Galilea, otros (como el Pseudo Epifanio) en Judea, otros (recogiendo tradición medieval mesopotámica) en Babilonia. Los que ven en Judea la patria del profeta parecen presentar hoy mayores probabilidades de acierto. Otros datos sobre Nahum no se poseen, salvo los indicios que sobre su carácter y espíritu nos ofrece su propio escrito.*

El contenido de éste no es otro que el inminente hundimiento del imperio asirio y la ruina de su capital, Nínive. El libro fué compuesto después de la conquista de Tebas (o No-Ammón*) por Assurbanipal (cf. 3, 8), que Nahum describe vivamente, y antes de la destrucción de Nínive, que él vaticina como cosa futura; es decir, entre 663 (otros, 661) y 612.*

Su profecía consta de tres bellísimos poemas, notables por el dramatismo de sus descripciones, en que habla Nahum, como heraldo de una justicia divina castigadora de todo poder tiránico de la humanidad.



N A H U M

La ira vengadora de Yahveh contra Nínive

1 [1] Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elqós.
א [2] Dios celoso y vengador es Yahveh, |
vengador es Yahveh e iracundo,
vengador es Yahveh de sus adversarios |
y se enfurece contra sus enemigos.
(נ ?) [3] [a] Yahveh es paciente y de gran potencia, |
mas dejar no deja a nadie impune.
ב Yahveh [a] en el huracán y la tempestad tiene su ruta, |
y las nubes son el polvo de sus pies.
ג [4] Contiene el mar y lo deja enjuto | y todos los ríos seca ;
ד languidecen el Basán y el Carmelo |
y las flores del Líbano se marchitan.
ה [5] Los montes tiemblan ante El |
y las colinas se estremecen de miedo ;
ו y clama la tierra a su presencia |
y el orbe y cuantos en él habitan.
ז [6] [b] Ante su ira, ¿quién puede mantenerse ? [b] |
Y ¿quién resistirá cuando se inflama su cólera ?

---

1 [2] ss. Los versos forman una poesía en acróstico alfabético, aunque imperfectamente conservada, especialmente a partir de la letra *lámed*. Los críticos trasladan los vv. de un punto a otro del capítulo y aun fuera de él con gran facilidad. Hemos optado por seguir el orden de H y V. || VENGADOR ES YAHVEH : si espera para castigar, es para hacerlo más severamente, pues no olvida las injurias que de sus enemigos recibe.

[3] MAS DEJAR NO DEJA... : e. d., no deja impune en modo alguno al culpable.

[4] CONTIENE : e. d., le prohibe se oponga o dañe al hombre. Otros, «increpa», que también significa el hebreo.

[5] SE ESTREMECEN DE MIEDO : se conmueven o tiemblan ; otros, «se derriten». Cf. V : «fueron desolados». || CLAMA : eleva (su voz) ; otros, «se alza», «se levanta en tumulto» ; V «contremuit» ; Kit corrige H.

ח Su furor se derrama como fuego
y las rocas se hienden ante El.
ט 7 Bueno es Yahveh | como protección en el día de angustia ·
י *Yahveh conoce* [c] a quienes se acogen a El. |
8 Mas con inundación impetuosa
כ causará exterminio en *sus adversarios* [d] |
y a sus enemigos lanzará en las tinieblas.
מ 9 ¿Qué tramáis contra Yahveh? |
El va a producir completo estrago,
ל no se levantará dos veces la tribulación. |
10 Pues, aunque sean como espinos enmarañados
y estén empapados en su embriaguez,
serán devorados por completo cual paja seca.
11 De ti ha salido quien maquina el mal contra Yahveh
y fraguaba perversidades.
12 Así dice Yahveh:
Aunque estén intactos y sean tan numerosos,
aun así serán cortados y pasará.
Te he humillado, mas no te humillaré de nuevo.
13 Y ahora quebraré su yugo de sobre ti
y tus cadenas romperé.
14 Yahveh ha decretado contra ti:
«No se propagará más tu nombre;
exterminaré de la casa de tus dioses
imagen esculpida e ídolo fundido,
y haré [de aquella casa] tu tumba, porque eres vil.»
15 1 Mirad sobre los montes las pisadas [e] del portador de albricias de
[quien proclama la paz [e].
Celebra, ¡oh Judá!, tus fiestas,
cumple tus votos;
pues no tornará ya a pasar por ti el perverso,
ha sido exterminado por completo.

---

7 Como protección: algs. leen «*para los que en él esperan;* protección (o refugio) en día de angustia».

8 Lanzará en las tinieblas: otros (cf. V), «perseguirán tinieblas». Otros prefieren modificar H; cf. Kit y véase el v. en Hoonacker: «Cuando la tormenta hace estragos, El los protege, El consuma la ruina de aquellos que le resisten.»

9 El va a producir: quiere el profeta infundir confianza a su pueblo, turbado por las recientes invasiones asirias. || No se levantará...: otros prefieren corregir H de varios modos (cf. Kit). Hoonacker lee: «El consuma la ruina, El no se levanta dos veces contra sus adversarios»; otros, «no se levantarán dos veces sus adversarios».

10 El v. es oscuro y parece mal conservado; prps. varias correcciones y versiones divergentes. Así Bibl. Bonn, v. gr.: «Pues *como zarzal* de espinos están íntimamente trabados...» La traducción que damos no está lejos de V.

11 Verso también muy discutido.

12 El v. se ha conservado mal. Damos una versión que sigue a H y V; prps. múltiples correcciones y se han dado interpretaciones muy diferentes. Muchos vierten: «Tiranos son aguas poderosas, y así perecen (o corren presurosas) y pasan.» (Cf. G: «que domina en las grandes aguas».)

14 No se propagará más tu nombre: lit., no será ya sembrado (o trasplantado) tu nombre, e. d., no tendrás descendientes. || Y haré [de aquella casa]: H corrígese de varios modos: «voy a fijar tu tumba, porque eres repudiado» (Bibl. Bonn); «devasto *tu interior,* porque estás maldito» (Bibl. Tub.), etc.

15 1 Mirad sobre los montes: anuncia el profeta que va Dios a mandar contra Ninive un ejército poderoso para vengar la injuria que ha hecho a Judá. || El perverso: o malvado, el destructor, e. d., el asirio.

Caída y ruina de Nínive

2 $^{1}_{2}$ [a] Sube contra ti el asolador ;
guarda atentamente la fortificación,
vigila el camino, cíñete los lomos,
reconcentra con denuedo tus fuerzas.

$^{2}_{3}$ Pues Yahveh restablecerá la gloria de Jacob,
así como la gloria de Israel,
porque devastadores habíanla devastado
y destruído sus sarmientos.
$^{3}_{4}$ El escudo de sus guerreros es rojo,
sus soldados [visten] de escarlata ;
como fuego de antorchas [b] son los carros de guerra
en el día en que él se apresta a la campaña,
y blándense los abetos [de las lanzas] [c].
$^{4}_{5}$ Corren furiosamente por las calles los carros,
precipítanse por las plazas ;
semejan antorchas encendidas,
pasan corriendo como relámpagos.
$^{5}_{6}$ Se acordará de sus héroes,
que caen en su marcha ;
corren apresuradamente a la muralla,
dispónese el mantelete ;
$^{6}_{7}$ las compuertas de los ríos se abren
y el palacio tiembla aterrado ;
$^{7}_{8}$ y es conducida (la ciudad) descubierta y sacada fuera,
y sus criadas gimen imitando el arrullo de las palomas
y golpean sus pechos.
$^{8}_{9}$ Y Nínive es como alberca de aguas,
cuyas aguas se van [d].
«¡Deteneos, deteneos!», [les gritan [e]] ;
mas nadie se vuelve.
$^{9}_{10}$ ¡Saquead la plata, saquead el oro!
El ajuar no tiene fin,
el cúmulo de riquezas en toda suerte de objetos preciosos.
$^{10}_{11}$ Hay vacío, ciudad expoliada, devastación,
corazones derretidos de pavor y temblor de rodillas,
y estremecimiento en todos los lomos,
y los rostros de todos los habitantes muéstranse rojos de excitación.

---

2 $^{1}_{2}$ Contra ti : e. d., contra Nínive. || Cíñete los lomos : irónicamente aconseja a los asirios que se defiendan bien.

$^{2}_{3}$ La gloria : e. d., la prosperidad.

$^{3}_{4}$ El escudo : describe el profeta el aspecto del ejército que avanza contra Nínive. || Los abetos o cipreses de las lanzas y otras armas arrojadizas son blandidos (Ferrara : «atosigadas» o envenenadas). Cf. crítica.

$^{5}_{6}$ Se acordará de sus héroes : e. d., el enemigo. Parece significar que tratará en vano de rechazar el ataque. Prps. diversas correcciones al texto : *espolea a, son convocados* sus héroes, etc. (cf. Kit).

$^{6}_{7}$ Las compuertas de los ríos : e. d., la riada de tropas enemigas irrumpen. San Jerónimo lo interpreta como «la multitud de habitantes de Nínive». || El palacio : e. d., sus habitantes son presa del pánico, de la descomposición.

$^{7}_{8}$ Es conducida... : así prb. e. Kit. La palabra es dudosa. Unos han traducido «la espléndida» o como nombre propio (Huzzab...) de la reina de Babilonia, o la diosa Zib, etc. Cf. V : «Y el soldado fué llevado cantivo». Muchos corrigen H : «Y la (o su) soberana es sacada, llevada al cautiverio (o ha de ir al destierro).»

$^{8}_{9}$ Cuyas aguas se van : e. d., así huyen de ella sus habitantes.

$^{10}_{11}$ Muéstranse rojos : otros, por el contrario, vierten «palidecen de terror».

11 12 ¿Dónde está [ahora] la guarida de los leones
y *el cubil* [f] de los leoncillos,
adonde iba el león *a recogerse* [g]
y el cachorro de león, sin que nadie le inquietase?
12 13 El león dilaceraba la presa en la medida que sus cachorros reque-
y la estrangulaba para sus leonas, [rían,
y henchía de botín sus escondrijos
y sus cubiles de rapiñas.
13 14 Heme aquí contra ti, dice Yahveh de los ejércitos;
quemaré reduciendo a humo *tus carros* [h],
y la espada devorará a tus leoncillos,
y arrancaré de la tierra tus presas,
y no se oirá más la voz de tus embajadores.

Inminencia de la ruina de Nínive por sus crímenes

3 1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, | toda ella mentira,
llena de violencia! | ¡No cesará la rapiña *de ella* [a]!
2 Oyese el chasquido del látigo, | estrépito de ruedas, |
galopar de caballos,
saltar de carros, |
[3] la carga de la caballería,
3 el lampo de las espadas y el fulgor de las lanzas,
la multitud de víctimas y la muchedumbre de muertos,
la infinidad de cadáveres, | en los que se tropieza al andar.
4 A causa [todo ello] de multitud de fornicaciones de una ramera |
de hermosa gracia, maestra en hechizos,
que embaucaba a las naciones con sus idolatrías |
y a los pueblos con sus hechizos.
5 Heme aquí contra ti, dice Yahveh de los ejércitos;
yo alzaré tus faldas hasta sobre tu cara
y mostraré a las gentes tu desnudez
y a los reinos tu vergüenza;
6 y arrojaré sobre ti inmundicias,
te afrentaré; y te haré servir de espectáculo.
7 Y acaecerá que todo el que viere huirá de ti y dirá:
¡Ha sido asolada Nínive! ¿Quién se condolerá de ella?
¿Dónde hallaré *para ella* [b] consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que No-Amón,
asentada entre los canales del Nilo,
circuída de aguas, cuyo baluarte era el mar,
las aguas [c] su muralla?
9 Etiopía, como Egipto, era su fuerza sin límites;
Put y los libios eran *sus* [d] auxiliares.
10 Mas también ella al destierro marchó prisionera;
también sus niños fueron estrellados

---

13 14 HEME AQUÍ: es Dios mismo quien dirige la destrucción de Nínive; El, a quien obedecen los ángeles y los astros y a quien nada le importa del poderío asirio.

3 1 Recuerda el profeta los enormes crímenes de los asirios y les anuncia el castigo.
2 SALTAR DE CARROS: o sea, carros a la carrera. || LA CARGA DE LA CABALLERÍA: otros, «corceles encabritados» o «jinetes montados a caballo?»...
3 EN LOS QUE SE TROPIEZA AL ANDAR: lit., se tropezará (o tropieza) en los cadáveres de ellos (cf. Kit).
4 DE MULTITUD DE FORNICACIONES: refiérese aquí probablemente, más que a los idolátricos cultos ya antiguos en Nínive, a las malas artes de que se valía esta nación para seducir y enlazar los pequeños estados próximos. || IDOLATRÍAS: lit., fornicaciones.
8 NO-AMÓN: o No de Amón; es la famosa Tebas, cuyo patrono era el dios Amón.

en las esquinas de todas las calles ;
y echaron suertes,
y todos sus magnates fueron aherrojados con cadenas.
11 También tú serás embriagada, | quedarás desmayada ;
también tú buscarás | un refugio frente al enemigo.
12 Todas tus fortalezas son cual higueras | con brevas :
si las sacuden, | caen en la boca de quien las ha de comer.
13 He aquí que tu pueblo es en medio de ti [como] mujeres ;
[e] el fuego devora tus cerrojos [e] ;
ábrense de par en par a tus enemigos | las puertas de tu país.
14 Sácate agua para el asedio,
refuerza tus fortificaciones,
métete en el barro y pisa la arcilla,
y toma el molde de hacer ladrillos.
15 Allí te consumirá el fuego,
te tajará la espada,
te devorará como el *yéleq;*
multiplícate como el *yéleq,*
multiplícate cual el *arbeh.*
16 *Multiplica* [f] tus mercaderes | más que las estrellas del cielo ; |
[g] el *yéleq* mudó la piel y voló [g].
17 Tus guardianes son como el *arbeh,*
y tus *tifsares* como las langostas,
que se posan sobre las cercas en día frío ;
sale el sol y levantan el vuelo,
sin que se sepa el lugar donde han ido.
18 Se han dormido tus pastores, ¡oh rey de Asiria! ;
tus héroes yacen muertos,
tu pueblo está disperso por los montes
y no hay quien lo reúna.
19 No hay alivio para tu daño, | es grave tu herida ;
todos cuantos oigan hablar de ti | batirán palmas por tu causa ;
pues ¿sobre quién no descargó | tu maldad en todo tiempo?

---

13 [Como] mujeres : quiere decir que serán infructuosos cuantos esfuerzos hagan los asirios para salvarse.

15 Yéleq... arbeh : cf. Joel 1, 4, nota.

16 El 'yéleq' mudó la piel... : o bien, *extendió sus alas;* otros, «se extendió» (cf. V) ; otros interpretan : «desaparecerá como el *yéleq,* que despliega sus alas y vuela» ; otros lo suprimen.

17 Guardianes o custodios : así c. V ; Arragel «mayorales» ; G «personajes consagrados». Era título de diversos cargos en Babilonia. || Tifsares : voz sumeria con que se designaba entre los asirios ciertos cargos de orden civil y militar de diversa graduación.

18 Se han dormido tus pastores : estos tus príncipes y grandes hombres han desaparecido muertos en guerra.

19 Batirán palmas : aplaudirán la destrucción de la ciudad que oprimió al mundo entero.

NOTAS CRITICAS A NAHUM

CAP. 1

a-a add, anota Kit] b Kit 1 *su ira ¿quién mantendrá ante El?*] c así c Kit; H *y que conoce*] d así c Kit; H *el lugar de ella (Nínive)*] e-e Kit 1 sólo *del portador de paz.*

CAP. 2

a Kit anota «v 2 post v 3 trsp», otros tras 1 13] b así c Kit; H *en fuego de aceros* (o bien, con refulgente acero—aparecen—); cf V «las riendas de sus carros de fuego»] c Kit 1 c GS *los caballos* (se estremecen temblorosos; otros «están adornados»); otros «y *los jinetes* se lanzan corriendo locamente» (Bibl. Bonn)] d así prb c Kit (cf G y V); H *de los días de ella, y ellos huyen* (?)] e *dicen,* ins Kit] f así prb; H *el pastizal*] g así Kit c GSV; H *leona*] h así H; prps *tu espesura* o matorral (cf Kit), etc.

CAP. 3

a así ins Kit por razones métricas] b así Kit c G; H *para ti* (cf V: «se condolerá *de ti, ¿de dónde te buscaré consolador?*»] c así c Kit (cf V); H *de mar*] d así Kit c GS; H *tus*] e-e en H al fin del v 13 (cf Kit)] f así c Kit; H *multiplicaste*] g-g prb add, anota Kit.



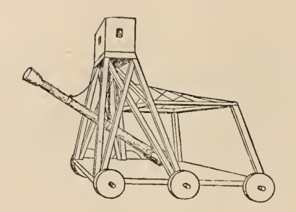

INTRODUCCION A HABACUC

Habacuc (*hebreo* Jabaqquq), *distinto del Habacuc que llevó la comida a Daniel, encerrado en el lago de los leones (Dan. 14, 32-38), profetizó antes de la muerte de Josías (609 ó 608), o como escribe H. Junker (1938), «poco antes o poco después del año 600 a. C.». Algunos le han supuesto levita, sin suficiente fundamento; otros, como Peiser, y con no mayores razones, un príncipe de Judá cautivo en Nínive.*

Su libro, de estructura perfectamente unitaria, ofrece características muy diversas a los escritos de los demás profetas. Habacuc, más que de presentarnos en sus discursos una serie de amenazas y reprimendas contra los pecadores, cuida de la cuestión de la justicia divina respecto a aquéllos. Su profecía es un doble anuncio de castigos y una teofanía. Laméntase el profeta de los pecados del pueblo; responde Dios que le castigará por medio de los caldeos (1). Pregunta el profeta por qué el impío es instrumento de los castigos divinos; en visión responde Dios que también el impío será castigado (2). Sigue el magnífico cántico en que se celebra la majestad, la justicia y la misericordia de Dios Salvador (3).

Lo acabado de fondo y forma califica a este profeta como uno de los maestros de la literatura hebraica, y su vaticinio ha sido calificado por Junker como «teodicea profética».

Tres veces recuerda San Pablo un texto de Habacuc: El justo vivirá por la fe *(Hab. 3, 2; Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 37-38), para confirmar su tesis fundamental de la justificación por la fe en Cristo Jesús.*



H A B A C U C

Dios escoge a los caldeos para ejecutar a Judá. El oráculo

1 [1] Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.
[2] [a] ¿Hasta cuándo, ¡oh Yahveh!, he de estar gritando, y no oirás;
clamaré a ti: «¡Injusticia!», y no salvarás?
[3] ¿Por qué me muestras la iniquidad
y contemplas indiferente la fatiga?;
pues la violencia y la injusticia se hallan ante mí,
y nace la querella, y la discordia surge.
[4] Por eso se entumece la ley
y la justicia no sale más a plaza;
pues el impío cerca al justo,
por eso sale conculcado el derecho.
[5] Mirad a las gentes y observad,
y quedaréis maravillados y asombrados;
porque está para realizarse en vuestros días una obra
que no creeríais, si se os refiriera.
[6] Pues mirad: yo voy a suscitar a los caldeos,
ese pueblo cruel y veloz
que recorre la amplitud de la tierra
para apoderarse de moradas que no le pertenecen.
[7] Es espantoso y temible;
de él emanan su derecho y su eminencia.
[8] Más ligeros que leopardos son sus caballos,
más crueles que lobos de noche;
y sus caballos llegan al galope
y sus jinetes vienen de lejos,
vuelan como águila que se precipita sobre la presa.

---

1 [2] He de estar gritando, y no oirás: lo dice por los pecados de Judá.
[4] Se entumece la ley: al no ser observada ni en la vida religiosa, ni en la política, ni en la doméstica. || La justicia: o el derecho.
[5] Una obra: el castigo que prepara Dios a su pueblo.
[7] De él emanan...: o bien: de él emana su derecho (o juicio) y su eminencia (engreimiento...) sale, que muchos interpretan: «no tiene más ley que su orgullosa voluntad» o su ambición. Prps. correcciones diversas a H; Kit cree «prb dl» «y su eminencia», el sentido del v. sería similar.
[8] Crueles: GV «veloces». || Sobre la presa: lit., para comer o devorar.

9 Cada uno llega para entregarse a la violencia,
todos sus rostros [vueltos] hacia el este,
y recogen cautivos como arena.
10 El se mofa de los reyes
y búrlase de los príncipes;
ríese él de toda fortaleza,
y amontona tierra y la toma.
11 Llega y pasa como el huracán,
y habrá de expiar quien hace de su fuerza su dios.
12 ¿No eres tú desde antiguo, ¡oh Yahveh!,
[b] mi Dios, mi Santo [b]?
¡No *morirás* [c]!
¡Oh Yahveh!, para justicia lo has establecido [a este pueblo]
y para castigar, ¡oh Roca!, lo destinaste.
13 Eres de ojos muy puros para mirar el mal
y no puedes contemplar [indiferente] la iniquidad.
¿Por qué miras a esos pérfidos
y callas cuando devora el impío al más justo que él?
14 Y ¿[por qué] haces a los hombres como los peces del mar,
[o] cual los reptiles, que no tienen caudillo?
15 A todos ellos sacó con el anzuelo,
los atrajo con el esparvel
y recogiólos con su red barredera,
alegre y jubiloso de ello.
16 Por eso ofrece sacrificios a su esparavel
y quema incienso a su barredera;
porque gracias a ellos su porción es pingüe
y su comida suculenta.
17 Debido a eso vaciará su esparavel,
y matará de continuo a los pueblos sin compasión.

Manifestaciones de Dios sobre el triunfo momentáneo de la injusticia

2 1 Sobre mi puesto de guardia me colocaré,
y estaré en pie sobre la fortaleza,
y me mantendré alerta para ver qué me dice El
y qué *responderá* [a] a mi querella.
2 Y contestóme Yahveh, y dijo:
«Escribe la visión

9 TODOS SUS ROSTROS HACIA EL ESTE: e. d., ¿al adelantamiento de su raza? La interpretación del paso es dudosa: «la tendencia de sus rostros es hacia el este» (Bibl. Tub.), «el resoplar de su rostro es como *viento del este* [abrasador]», Bibl. Bonn); cf. V: «la cara de ellos viento abrasador».

10 AMONTONA TIERRA Y LA TOMA: alza terraplenes hasta lo alto de los muros y se apodera de ellos.

11 LLEGA...: cf. V: «Entonces se mudará su corazón y pasará...» Otros, muy diversamente. Kit l. el último estico: «y *hace* de su fuerza su dios».

12 ¡OH ROCA!: otros (cf. V), «fuerte» (lo fundaste).

14 COMO LOS PECES, que nadie protege y se comen unos a otros.

15 A TODOS ELLOS: estas imágenes recuerdan los medios empleados por los caldeos para subyugar a las naciones, apoderándose de todo sin escrúpulo.

16 A SU ESPARAVEL: quiere decir que atribuyen los caldeos sus éxitos a los medios que emplean.

2 1 SOBRE LA FORTALEZA: e. d., mi fortaleza. Tómese en sentido figurado. Habla el profeta de su preparación espiritual a oír interiormente la voz de Dios.

2 PARA QUE PUEDA...: lit., para que corra quien la lea.

y grábala sobre tablas,
para que pueda leerse de corrido,
3 pues es todavía visión a largo plazo,
mas corre al cumplimiento y no fallará;
si tarda, espérala,
porque ciertamente ha de acontecer, no faltará.»
4 He aquí que el insolente no tiene el alma rectamente dispuesta,
mas el justo, en su fidelidad vivirá.
5 En verdad, el vino es traidor:
[así] el varón jactancioso que no consigue [sus deseos],
el cual ensancha como el *seol* sus fauces
y es como la muerte, que no se sacia;
juntaría en torno a sí a todas las gentes,
congregaría a su alrededor a todos los pueblos.
6 ¿Acaso todos éstos no le han de hacer objeto de proverbio,
y lograrán sátiras y burlas enigmáticas?
b Y se dirá b:
¡Ay de quien multiplica lo que no es suyo
(¿Hasta cuándo será?)
y acumula sobre sí prendas!
7 ¿No se alzarán acaso de súbito quienes te han de morder
y se despertarán los que te han de vejar fuertemente,
y serás de ellos presa?
8 Por cuanto tú has expoliado a muchas gentes,
te despojarán todo el resto de los pueblos,
por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país,
a la ciudad y a cuantos en ella habitan.

9 ¡Ay de quienes adquieren ilícita ganancia, en perjuicio para su casa,
tratando de poner su nido en alto
para librarse de la garra del mal!
10 Has tramado lo que ha de ser ignominioso para tu casa,
has aniquilado a muchos pueblos
y tu alma ha pecado;
11 pues la piedra clamará desde el muro
y la viga desde el maderamen le responderá.

12 ¡Ay de quien edifica una villa en la sangre
y funda una ciudad con el crimen!

---

3 NO FALLARÁ: e. d., se cumplirá y verificará, aunque tarde; mas no ha de olvidarse.

4 EL INSOLENTE: engreído, osado...; V «incrédulo», G «indolente»; créese que H ofrécese aquí crrp.; cf. corrección en Kit. Bibl. Bonn corrige e interpreta: «*se ha* desvanecido aquel cuya alma íntima no era sincera (recta)»; Bibl. Tub.: «*quien obra argucia,* su alma *no permanece* en él». || MAS EL JUSTO, sinceramente justo, será salvo.

5 EL VINO ES TRAIDOR: promete risas y causa miseria. V «y como engaña el vino al bebedor, así será el hombre soberbio, y no alcanzará honra». En general, los críticos prefieren modificar H a su gusto (cf. Kit). Bibl. Bonn: «ciertamente, habiéndose portado como un pérfido, el hombre soberbio no se quedará [a morar]»; Bibl. Tub.: «con mayor razón no *quedará con vida* el pérfido, el hombre desvergonzado *no tiene persistencia*»...

6 ACASO TODOS ÉSTOS: la destrucción del pueblo caldeo se empieza aquí a anunciar en forma de canto compuesto de amenazas. || BURLAS ENIGMÁTICAS: o sea, burlas con encubiertas palabras a modo de enigma. || PRENDAS: V «lodo espeso».

7 QUIENES TE HAN DE MORDER: e. d., con su lengua. Otros, «tus acreedores».

9 PONER SU NIDO EN ALTO: como el águila, asegurando y fortificando su poder con robos y saqueos.

10 TU ALMA HA PECADO: así V; otros prefieren corregir H: «pecas contra ti mismo», etc. (cf. Kit).

11 LA PIEDRA CLAMARÁ: hasta los seres inanimados clamarán venganza. || LE RESPONDERÁ: o le hará coro.

12 FUNDA UNA CIUDAD: V «asienta sus muros». || CON EL CRIMEN: o con injusticia o iniquidad.

13 b ¿Acaso no pende esto de Yahveh de los ejércitos? b;
que se fatiguen las gentes por lograr el fuego suficiente,
y los pueblos trabajen por nada;
14 c pues la tierra habrá de henchirse de conocimiento de la gloria de [Yahveh,
como las aguas cubren la mar c.

15 ¡Ay del que da a beber a su prójimo
y *añade su* d ira y, además, lo embriaga
para contemplar sus desnudeces!
16 Estás saciado de ignominia más que de gloria.
Bebe también tú y muestra tu prepucio.
Volcaráse sobre ti el cáliz de la diestra de Yahveh
y el oprobio [será] sobre tu honor.
17 Pues la violencia del Líbano te cubrirá
y la opresión de los animales *te* e aterrará
por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país,
a la ciudad y a cuantos en ella habitan.

18 ¿De qué sirve a una escultura que entalló su artífice,
a una imagen de fundición o a un oráculo falaz
el que *su creador* f confíe en ella
fabricando ídolos mudos?
19 g ¡Ay de quien dice al leño: «¡Despierta!»;
a la piedra muda: «¡Desvélate!»
h ¿Podrá enseñar ella? h
He aquí que está cubierta de oro y plata,
pero no existe el menor soplo de vida en su interior.
20 ¡Mas Yahveh está en su santo templo;
calle a su presencia toda la tierra!

Plegaria y salmo del profeta

3 1 Plegaria del profeta Habacuc. Al modo de las poesías apasionadas
2 «¡Oh Yahveh!, he oído tu noticia,
[y] he temido, Yahveh, tu obra.
Llámala a la existencia en medio de los años,
en medio de los años dala a conocer;
en la ira acuérdate de tener compasión.»

---

14 Habrá de henchirse de conocimiento de...: o bien, experimentará en toda su extensión.
15 Y añade (o mezcla) su ira: las versiones divergen bastante; procuramos seguir a H, guiados a la vez por V. Cf. Arragel: «el barril de la ponzoña y fiel hasta le embriagar».
16 Muestra...: e. d., muestra que eres incircunciso; V «adormécete»; Ferrara, «y serás descubierto»; otros, «envenénate...».
17 La violencia del Líbano: el daño causado al templo de Jerusalén. || Por la sangre..., etc.: cf. 8 c.
19 ¡Ay de quien dice...!: dice a los caldeos que no esperen su salvación de los ídolos.

3 1 Al modo...: lit., sobre *las sigyonot* 'poesías apasionadas o de éxtasis'. Cf. Sal. 7, 1. La significación exacta del vocablo no es conocida. Según Minocchi, «plegaria de quien está en dolor»; otros, «endechas o canciones de lamentación»; otros, de diversas maneras, V traduce «por las ignorancias».
2 Tu noticia: la palabra que me has dirigido. Otros «la noticia de ti». || Llámala a la existencia: dale vida, e. d., ejecútala. || En medio de los años: o bien, en tiempo asequible.

[3] Dios viene de Temán,
y el Santo, del monte de Parán. *Sélah.*
Cubre los cielos su gloria
y la tierra está llena de su loor.
[4] *Su resplandor* [a] es cual la misma luz,
rayos hay en torno a él
y allí oculta su potencia.
[5] Ante él camina la peste
y la epidemia sigue sus pasos.
[6] Paróse, e hizo vacilar [b] la tierra;
miró, e hizo saltar de terror a las gentes,
se hendieron las montañas perdurables,
abatiéronse los collados eternos,
caminando por senderos antiquísimos.
[7] [Gimiendo] bajo la calamidad contemplé las tiendas de Kusán;
estremécense los pabellones del país de Madián.
[8] ¿Acaso se ha airado Yahveh contra los ríos?
¿Es contra los ríos tu cólera
o contra el mar tu enojo,
para que cabalgues sobre tus caballos
y tus carros, vehículo de victoria?
[9] Tu arco *has desnudado de la envoltura* [c],
los juramentos [d] de las vergas de castigo de la palabra divina. *Sélah.*
Tú hiendes la tierra y salen de ella ríos.
[10] Vente los montes y tiemblan,
un diluvio de agua se desencadena,
el océano deja oír su voz,
hacia la altura sus manos eleva.
[11] El sol y la luna permanecen en su excelsa morada,
desaparecen a la luz de tus saetas,
al brillar de tu lanza fulgurante.
[12] Tú recorres la tierra en tu furor,
con ira trillas a las gentes.
[13] Sales para salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido.
Tú destrozas y arruinas el tejado de la casa del impío
y pones a descubierto el cimiento hasta *la roca* [e]. *Sélah.*
[14] Traspasas con *tus* [f] dardos la [g] cabeza
de sus caudillos, que se lanzan impetuosamente
para dispersarme, siendo su algazara
como si devorasen al pobre en [su] escondrijo.

---

[3] VIENE DE TEMÁN: quiere decir que, como vino Dios en otro tiempo a hacer alianza con su pueblo en el desierto, vendrá algún día en majestad para castigar a los malos que oprimen a los buenos. || TEMÁN: cf. Jer. 49, 7; Am. 1, 11-12; Ab. v. 9. || PARÁN: monte del desierto de igual nombre, próximo al Sinaí, como Temán. Cf. Dt. 33, 2; Jue. 5, 4. || SÉLAH: aparece en el cántico tres veces; cf. Sal. 3, 2.

[4] CUAL LA MISMA LUZ: e. d., brillantísima; otros vierten «cual procedente del sol» (así Bibl. Bonn), o corrigen: «Un resplandor como de luz *hay bajo él*» (así Bibl. Tub.; cf. Kit). || EN TORNO A ÉL: o a su lado. || Y ALLÍ...: cf. Sal. 103_{104}, 2.

[5] ANTE ÉL CAMINA LA PESTE: como la aparición de Dios para el juicio sea naturalmente terrible, natural es que todos los azotes vengan haciéndole cortejo y esperando sus órdenes. || EPIDEMIA: ardor febril, peste...; V «el diablo»; cf. Arragel: «y saldrán los diablos ante los sus pies».

[6] PARÓSE: o presentóse. || LOS COLLADOS ETERNOS: o colinas antiquísimas. || SENDEROS ANTIQUÍSIMOS: cf. Am. 4, 13; Miq. 1, 3.

[7] KUSÁN: e. d., Etiopía: tribus nómadas prob. en Arabia y no lejos del Sinaí, donde, como Madián, sienten pronto los terribles efectos de la manifestación divina.

[10] LOS MONTES...: cf. Sal. 76_{77}, 17-20. || EL OCÉANO: o el abismo o mar primitivo.

[11] PERMANECEN EN SU EXCELSA MORADA: e. d., oscurecidos. || DESAPARECEN: Bibl. Bonn: «Como luz marchan tus saetas y como resplandor luminoso el centelleo de tu lanza.»

[13] TU UNGIDO: e. d., el mismo pueblo o su rey; cf. Sal. 83_{84}, 10. Para unos, este ungido es Josías; para otros, Ciro.

[14] SIENDO SU ALGAZARA como al devorar... (cf. V); otros, «los que asieron a los pobres para devorarlos» (así Bibl. Bonn).

15 Penetras en el mar con tus [h] caballos
a través del oleaje de copiosas aguas.
16 He oído, y mis entrañas se conmueven ;
a tu voz tiemblan mis labios ;
penetra la caries en mis huesos
y bajo mí *se estremecen mis pasos* [i] ;
mas yo aguardo tranquilo el día de la angustia,
cuando suba contra el pueblo que nos asalta como bandido
17 Pues la higuera no rebrotará
ni habrá frutos en las viñas,
defraudará las esperanzas el producto de los olivos,
los campos no producirán alimento,
desaparecerá del aprisco el ganado menor
y no habrá reses vacunas en los establos.
18 Mas yo en Yahveh me regocijaré,
exultaré en el Dios de mi salvación.
19 Yahveh, el Señor, es mi fortaleza :
El hace mis pies ágiles cual los de las ciervas
y sobre mis alturas me hace caminar.
Al maestro de coro con *acompañamiento de instrumentos de cuerda* [j].

---

16 PENETRA LA CARIES : o podredumbre, e. d., la angustia ; o bien, corroyéronse mis miembros. || EL PUEBLO QUE NOS ASALTA o saquea : e. d., el caldeo.

17-18 Cf. Sal. 5, 12 ; 31_{32}, 11 ; 32_{33}, 1.

19 Cf. Sal. 17_{18}, 32-33 ; 72_{73}, 26 ; 17_{18}, 34 ; Dt. 32, 13 ; 33, 29. || SOBRE MIS ALTURAS : Dios le pondrá al abrigo, como los ciervos se refugian en las alturas. || MAESTRO DE CORO o capilla, chantre (cf. Sal. 4, 1). Otros (vide Bibl. Bonn) : «Para tocar [canciones de victoria] con mi música de cuerda.»

NOTAS CRITICAS A HABACUC

CAP. 1

[a] algs críticos trasponen vv 2-4 post v 17] [b-b] Kit 1 *Dios de mi santidad* o mi santo Dios] [c] así 1 c Kit; H *moriremos*] [d] así H (y V); Kit c GS *al justo*.

CAP. 2

[a] así Kit; H *responderé*] [b-b] add, anota Kit] [c-c] add cf Is 11 9, anota Kit] [d] otros corrigen *de la copa de su;* cf V: «mittens fel suum»; H *añades* (o mezclas) *tu;* prps otras correcciones a 15*b* (cf Kit)] [e] así Kit c GS; H *los*] [f] v 18 post 19 trsp c Kit] [g] glosa según Kit] [h-h] así c Kit.

CAP. 3

[a] así Kit c GSV; H *y resplandor*] [b] Kit 1 c G *detiene*] [c] así frt, Kit 1 *desnudar has desnudado*] [d] así H; Kit corrige «*has henchido* de saetas *tu carcaj*»; V «los juramentos que hablaste a las tribus»] [e] así c Kit; H *el cuello*] [f] así c Kit; H *sus;* cf V: «maldijiste sus cetros»] [g] Kit 1 *su* cabeza; luego sugiere otras correcciones al v] [h] así H; Kit *sus*] [i] así quizá (cf Kit); H *y bajo mí yo me estremezco de que;* V «et subter me scateat»] [j] así c Kit.



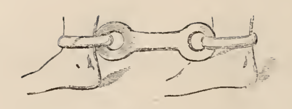
INTRODUCCION A SOFONIAS

Palabra de Yahveh, dirigida a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalyá Godolías, hijo de Amaryá, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Jodá.» Con este preámbulo comienza el libro de Sofonías—en hebreo Sefanyá *'Yahveh ha ocultado' o protegido—, descendiente, según algunos, del rey Ezequías. Dicho encabezamiento sitúa la actuación del profeta en el reinado de Josías (ca. 640 ó 638 a 609 ó 608), de cuyo reinado constituye el hecho fundamental la célebre reforma del culto.*

Dado que Sofonías censura como uno de los pecados del pueblo la idolatría, muchos suponen que la aparición de nuestro profeta sería anterior a dicha reforma. Otros autores creen que Sofonías, en su amenaza contra Judá, alude a la invasión de los escitas, que, según Herodoto (I, 103-106), dominaron en el Asia Menor durante veintiocho años, llegando en sus campañas hasta la frontera egipcia. Esto llevaría a fechar el vaticinio de nuestro profeta antes del 625.

El tema de su profecía es el día del Señor: el juicio divino y los castigos contra el mundo entero, contra los gentiles y contra Jerusalén. Al fin—y en harmonía con su carácter escatológico—anuncia la universal restauración mesiánica: los gentiles invocarán el nombre de Yahveh, Israel será purificado y glorificado.

Sin alcanzar la sublimidad de Isaías o el dramatismo de Nahum, no carece Sofonías de dotes artísticas.



S O F O N I A S

Amenaza del juicio de Dios

1 [1] Palabra de Yahveh que se dirigió a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalyá, hijo de Amaryá, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

[2] Yo borraré por completo todas las cosas | de sobre la haz de la tierra,
dice Yahveh.
[3] Suprimiré hombres y bestias,
aniquilaré las aves del cielo y los peces del mar
[a] y los motivos de tropiezo con los impíos,
y exterminaré a los hombres de sobre la haz de la tierra,
dice Yahveh [a].
[4] Y alargaré mi mano contra Judá
y contra todos los moradores de Jerusalén
y aniquilaré [b] en tal lugar [b] los restos de Baal,
y [c] el nombre de los ministros idolátricos con los sacerdotes [de Yahveh];
[5] y a quienes se prosternan sobre los terrados
ante el ejército del cielo;
y a los que se postran *jurando* [d] ante Yahveh
y juran por*Milkom* [e]*;*
[6] y a quienes desertan de en pos de Yahveh
y no buscan al Señor [b] ni inquieren por El [b].

[7] Silencio ante el Señor, Yahveh,
pues está próximo su día,
porque Yahveh ha dispuesto un sacrificio,
ha santificado a sus invitados.
[8] Y en el día del sacrificio de Yahveh
castigaré a *todos* [f] los príncipes, | y a los hijos del rey,
y a todos los que visten vestidura extranjera;

---

1 [3] MOTIVOS DE TROPIEZO... : o escándalo, incitaciones al pecado; V «et ruinae impiorum erunt».
[4] MINISTROS IDOLÁTRICOS : sacrificadores o sacerdotes ilegales.
[5] Y JURAN POR MILKOM : por Baal.
[7] SU DÍA : el del castigo. || HA DISPUESTO UN SACRIFICIO : el juicio de Dios con el castigo, que es su consecuencia, es considerado como un sacrificio. || HA SANTIFICADO : esos invitados de que habla el texto son los países llamados a hacer guerra a Israel.

9 y castigaré también [a] en aquel día [a] a cuantos saltan sobre el umbral,
los que llenan la casa de su Señor de violencia y fraude.
10 Y en aquel día, dice Yahveh,
surgirá un griterío de la puerta del Pescado,
un lamento desde la ciudad nueva
y un gran quebranto desde las colinas.
11 ¡Lamentaos, habitantes de la Pelota!,
pues todo el pueblo de los mercaderes ha perecido,
han sido aniquilados todos los que pesan plata.
12 Y sucederá en aquel tiempo
que yo escudriñaré a Jerusalén con linternas
y castigaré a los hombres que, espesados por sus heces,
dicen en su corazón: «Yahveh ni beneficia ni perjudica.»
13 Su riqueza servirá de botín,
y sus casas, reducidas a desolación;
habrán construído casas, mas no las habitarán,
y plantado viñas, mas no beberán su vino.
14 Próximo está el gran día de Yahveh,
próximo, y viene muy rápidamente;
óyese ya el ruido del día de Yahveh;
amargamente gritará entonces el valiente.
15 Día de ira el día aquel,
día de angustia y aprieto,
día de desolación y devastación,
día de tinieblas y oscuridad,
día de nubes y densos nubarrones,
16 día de trompetas y alarido
contra las ciudades fortificadas
y contra los elevados torreones.

17 Y angustiaré a los hombres, que andarán como ciegos,
[a] porque pecaron contra Yahveh [a],
y su sangre será derramada como polvo
y sus intestinos [arrojados] como excremento.
18 Ni su plata ni su oro
podrá salvarlos
en el día de la ira de Yahveh,
y en el fuego de su celo
será devorada toda la tierra;
pues un exterminio ciertamente repentino
causará a todos los habitantes de la tierra.

---

9 Saltan sobre el umbral: no se sabe si alude a una práctica supersticiosa, extendida sobre todo entre los poderosos, que eludían el pisar el umbral de sus palacios por creerlo morada de demonios y espíritus. Puede también referirse el profeta a los cortesanos que ocupaban la entrada del palacio real y abusaban de los que venían a pedir justicia contra sus amos (otros, a los cortesanos obsequiosos, que a la menor señal del rey se lanzan puertas adentro a servirle). || De su señor: V «Domini Dei»; otros, «la casa real».

10 Puerta del Pescado: cf. 2 Par. 33, 13 y 14; Ne. 3, 3, y 12, 39.

11 Pelota: hebr. *Maktés,* V «Pila»; otros, «Valle», «Mortero»; era denominación de cierta parte de Jerusalén situada, según se cree, hacia el N., en el sector más bajo entre el templo y el foso opuesto hacia el O.

12 Espesados por (lit., sobre) sus heces: compárase a los alocados habitantes de Jerusalén, todavía no tocados por Dios; al mal vino mezclado con heces, y picado por no habérsele separado de ellas.

13 Habrán construído...: cf. Am. 5, 11.

15 ss. Aquí se inspiró la célebre composición *Dies irae,* de Tomás da Celano. || Desolación y devastación: o también, «derrumbamiento y destrozo», V «calamitatis et miseriae».

16 De trompetas: e. d., de tañido de cuerno o trompetas.

17 Intestinos: GS «carne», V «cuerpo». Cf. Job. 20, 23.

18 Un exterminio ciertamente repentino: o bien, «una destrucción, en verdad algo subitáneo» (otros, «un estar aterrorizado»). Kit y otros prefieren modificar H.

Exhortación y predicción de castigos

2 [1] Reuníos y juntaos, pueblo impúdico,
[2] antes que el decreto divino produzca el día | como tamo que pasa,
antes que venga sobre vosotros el furor de la cólera de Yahveh,
antes que os sobrevenga el día de la ira del Señor.
[3] Buscad a Yahveh, humildes todos de la tierra,
que habéis puesto en práctica su dictamen.
Buscad la justicia, buscad la humildad;
quizá podáis quedar ocultos el día de la cólera de Yahveh.
[4] Pues Gaza será desamparada y Asquelón asolada;
a Asdod la desterrarán al Mediodía y Eqrón será destruída de raíz.
[5] ¡Ay de los moradores del litoral, del pueblo de los keretíes!
¡La palabra de Yahveh está contra vosotros,
oh Canaán, tierra de los filisteos!
Y te destruiré de suerte que no quede habitante,
[6] y *serás reducida* [a] a pastizales de [b] pastores y apriscos de ganado [menor;
[7] [c] y será el litoral para el resto de la casa de Judá:
allí apacentarán;
en las casas de Asquelón por la tarde se echarán a dormir;
pues Yahveh, su Dios, los visitará [benévolamente]
y levantará su cautiverio.
[8] He oído la afrenta de Moab
y los ultrajes con que los hijos de Ammón
afrentaron a mi pueblo,
y se ensoberbecieron contra su territorio [d].
[9] Por eso, por mi vida, dice Yahveh de los ejércitos,
Dios de Israel,
ciertamente Moab será como Sodoma,
y los hijos de Ammón como Gomorra:
espinar, mina de sal y desolación eterna.
El resto de mi pueblo los saqueará
y el residuo de mi nación los heredará.
[10] Esto les acaecerá por su soberbia,
porque han insultado y tratado altivamente
al pueblo de Yahveh de los ejércitos.
[11] Terrible será Yahveh contra ellos,
pues hará perecer [e] a todos los dioses de la tierra,
y se prosternarán ante El,
cada cual desde su lugar, todas las islas de las gentes.

[12] También vosotros, etíopes,
seréis muertos por mi espada.
[13] Luego extenderá [Yahveh] su mano contra el Norte,
y destruirá a Asiria,
y convertirá a Nínive en una desolación,
un lugar árido cual el desierto.

2 [1] REUNÍOS: cf. V; otros prefieren corregir H: «santificaos», «abochornaos», etc. Bibl. Bonn traduce: «Recoged para vosotros sólo rastrojos (e. d., las riquezas) y mostraos obstinados.» || IMPÚDICO: V «no amable», GS «indisciplinado».
[2] ANTES QUE EL DECRETO: procuramos ajustarnos a H a la luz de V. G «antes que os volváis cual flor que pasa en un día». Muchos modifican H y traducen «antes que no os pulverice como el tamo la cólera (o como el tamo que pasa; cf. Kit)...» Otros, «antes de que *seáis arrebatados...*».
[3] DICTAMEN: o también, derecho, mandato... || PODÁIS QUEDAR OCULTOS: e. d., guardados y puestos a cubierta.
[6] PASTIZALES: otros (cf. V), «chozos».
[7] PARA EL RESTO o residuo: para los que vuelvan del destierro de Babilonia.
[9] ESPINAR: o bien, *desgarro de espinos;* otros, «heredad de espinos».

14 Y se echarán en medio de ella los hatos
de toda suerte de animales de las gentes ;
también el pelícano, incluso el erizo,
pernoctarán entre sus capiteles.
Voz canta en las ventanas,
el cuervo [f] en los umbrales,
pues el entablado de cedro se ha arrancado.
15 Esta es la ciudad rebosante de alegría
que habitaba en seguridad,
la que decía en su corazón :
«¡Yo y no hay más que yo!»
¡Cómo ha sido asolada!
¡Una guarida de fieras!
Todo el que pase junto a ella
silbará y agitará su mano.

Los pecados de Jerusalén. Promesa de restauración

3 1 ¡Ay de la rebelde y mancillada,
la ciudad opresora!
2 No ha escuchado voz,
no aceptó corrección,
en Yahveh no ha confiado,
a su Dios no se acercó.
3 Sus príncipes, en medio de ella,
son leones rugientes ;
sus jueces, lobos nocturnos
que nada tienen para roer a la mañana siguiente.
4 Sus profetas son fanfarrones, hombres pérfidos ;
sus sacerdotes han profanado el santuario,
han violado la ley.
5 Yahveh, que es justo en medio de ella,
no comete iniquidad ;
todas las mañanas pondrá su juicio
a luz, no falta ;
[a] mas el malvado no conoce vergüenza [a].
6 He aniquilado naciones,
han sido derruídos sus baluartes,
he devastado sus calles, | sin que haya quien transite ;
han sido asoladas sus ciudades, vacías de gente, | sin que nadie [more.
7 Dije : ¡Ciertamente me has de temer!
Aceptarás la corrección
y [ya] no ha de desaparecer *de sus ojos* [b]

---

14 ANIMALES DE LAS GENTES : otros, «del país» ; otros, «[que viven] en manadas». || PELÍCANO : otros, ave acuática ; V «onocrótalo». || VOZ CANTA : otros, «fuertemente grita» ; prps. «*el buho* grita». || PUES EL ENTABLADO... : texto crrp. ; V «porque debilitaré la fuerza de ella».

15 ESTA ES LA CIUDAD : Nínive parecía tan fuerte, que sus habitantes no abrigaban temor alguno.

3 1 Y MANCILLADA [de crímenes]... OPRESORA : V «et redempta civitas, columba».
2 NO HA ESCUCHADO VOZ : la de Dios por sus profetas. || A SU DIOS NO SE ACERCÓ : o bien, no quiso saber nada de su Dios.
3 LEONES RUGIENTES : por su crueldad. || NOCTURNOS : lit., de la tarde ; cf. Hab. 1, 8. || NADA TIENEN PARA ROER o quebrantar, e. d., que todo lo devoran ; GV «nada dejaron», S «no esperaron».
4 FANFARRONES : u osados, ligeros.
7 CON EL MAYOR ARDOR : o también, desde la primera hora pervirtieron todo su obrar.

cuanto decreté sobre ella ;
pero ellos con el mayor ardor han hecho mal todas sus obras.
8 Por eso, *espérame* [c], dice Yahveh,
en el día en que me levantaré como un testimonio ;
pues mi resolución es reunir a las gentes,
congregar los reinos,
para derramar sobre ellos mi ira,
todo el furor de mi cólera,
porque con el fuego de mi celo será devorada
toda la tierra.
9 Ciertamente, entonces devolveré a los pueblos un labio puro,
para que invoquen todos ellos el nombre de Yahveh
y que le sirvan con un solo hombro.
10 Desde allende los ríos de Etiopía,
mis adoradores, mis hijos dispersos,
me traerán sus presentes.
11 [d] En aquel día [d]
no serás ya confundido por todas las acciones
con que prevaricaste contra mí ;
porque entonces apartaré de en medio de ti
tus orgullosos fanfarrones
y no volverás ya a engreírte
por causa de mi santo monte.
12 Y dejaré en medio de ti un pueblo
humilde y pobre,
que buscará refugio en el nombre de Yahveh.
13 El resto de Israel no cometerá iniquidad,
ni hablará mentira,
ni se encontrará en su boca
lengua engañosa ;
pues ellos se apacentarán y se echarán,
sin que haya quien los aterrorice.
14 Jubila, hija de Sión ;
da gritos de alegría, ¡oh Israel! ;
alégrate y regocíjate de todo corazón,
¡oh hija de Jerusalén!
15 Yahveh ha suprimido a tus *jueces* [e],
ha expulsado a tus enemigos ;
el Rey de Israel, Yahveh, está en medio de ti,
no temas ya mal alguno.

16 En aquel día se dirá a Jerusalén :
No temas, Sión,
no desmayen tus manos.
17 Yahveh, tu Dios, está en medio de ti,
poderoso salva ;
se gozará sobre ti con alegría,
te *renovará su amor* [f],
exultará sobre ti con júbilo.

---

8 El día en que... : o bien, hasta que por fin me alce como *acusador* o *testigo de reprensión*, según algs. modifican
9 Un labio puro : la palabra divina que enviará a los paganos por sus apóstoles y servidores. || Con un solo hombro : e. d., de común acuerdo, unánimemente.
10 Mis hijos dispersos : lit., la hija de mis dispersos (cf. la hija de mi pueblo) ; e. d., la colectividad de los judíos establecidos en el extranjero. Así H = mis suplicantes (o adoradores) de la dispersión.
11 Tus orgullosos fanfarrones : por la prosperidad temporal que gozan. || Mi santo monte : mi templo.
12 Buscará refugio : o bien, pondrá su confianza.
13 Sin que haya quien los aterrorice : e. d., imperturbables, seguros.

[18] A los abatidos sin esperanzas
elimino de ti,
pues se han convertido en oprobiosa carga.
[19] He aquí que en aquel tiempo
haré *exterminio* [g] de todos tus opresores;
y salvaré a la res coja,
a la extraviada recogeré,
y los pondré como objeto de gloria y renombre
en todos los países donde vivieron en confusión.
[20] En aquel tiempo os traeré,
y en la época en que os congregue
os haré renombrados y loados
entre todos los pueblos de la tierra,
cuando yo haga volver ante vuestros ojos
a vuestros cautivos, dice Yahveh.

---

[18] Texto mal conservado; procuramos ceñirnos, en lo posible, a H, prescindiendo de las muchas correcciones propuestas. V «yo recogeré a los vanos que se habían apartado de la ley, porque tuyos eran, para que no padezcas más oprobio por su causa».

[19] SALVARÉ A LA RES COJA: cf. Miq. 4, 5. Otros prefieren «al cojo y al extraviado».

NOTAS CRITICAS A SOFONIAS

CAP. 1

[a-a] add, anota Kit] [b-b] Kit dl por razones métricas] [c] ins c GSV] [d] dl, anota Kit] [e] así Kit c GSV; H *Malkam*] [f] así ins Kit por razones métricas.

CAP. 2

[a] así c Kit; H *será reducida (la costa del mar,* o país marítimo, que Kit dl c G)] [b] H añade *Kerot,* que suprimimos c V (cf Kit)] [c] respetamos H y lo interpretamos a la luz de V; prps múltiples correcciones y supresiones en el v (cf Kit)] [d] sobre *mi* frontera, Kit c G] [e] Kit 1 c G *se manifestó*] [f] así Kit c GV; otros el ave «otis tarda»; H *desolación.*

CAP. 3

[a-a] Kit dl (cf)] [b] así Kit c GS; otros *tu morada;* H *su morada*] [c] así Kit c GV; H *esperadme*] [d-d] Kit dl por razones métricas] [e] así (o *tiranos)* c Kit; H *sentencias* (o juicios)] [f] así c Kit (cf G); H *callará por su amor*] [g] así ins c Kit prb.



INTRODUCCION A AGEO

La profecía de Ageo (en hebreo Jaggay) *contiene cuatro oráculos, fechados todos ellos en Jerusalén el segundo año de Darío I (520). Eran los días en que los regresados del cautiverio por virtud del decreto de Ciro, tropezaban con serias dificultades, nacidas de las intrigas desarrolladas cerca de las autoridades persas, en contra de los de Judá por haberles éstos negado derecho a participar en la reconstrucción del templo. A tales agobios vinieron a sumarse toda una serie de años de mala cosecha, que crearon un ambiente de desaliento y una situación angustiosa y triste. En tales circunstancias surgen las figuras de Zacarías y Ageo.*

El primero de los oráculos es una exhortación a la reconstrucción mencionada. El segundo es una exaltación del nuevo templo, que será glorificado con la presencia del Mesías. El tercero es una promesa de bendiciones para los constructores del templo. El cuarto va dirigido personalmente a Zorobabel, el caudillo de la casa real de David, el ascendiente y tipo del Mesías, el elegido y siervo de Yahveh, sello del anillo en su mano derecha. Así, pues, una sola meta aparece en todo el escrito de Ageo, de acuerdo con las necesidades del momento: la edificación del templo.

El estilo de Ageo se caracteriza por la vehemencia y el tono polémico.



A G E O

Primer oráculo: al gobernador Zorobabel y a Yehosúa, sumo sacerdote

1 [1] En el año segundo del rey Da-
río, en el mes sexto, en el día
primero del mes, hubo palabra de
Yahveh por medio de Ageo, el pro-
feta, a Zorobabel, hijo de Sealtiel,
gobernador de Judá, y a Yehosúa,
hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote,
diciendo : [2] Así habla Yahveh de los
ejércitos en sus propios términos :
«Este pueblo dice : No *ha llegado
aún* [a] el momento de que la casa de
Yahveh sea reconstruída.»
[3] Hubo, pues, palabra de Yahveh
por medio del profeta Ageo, diciendo:
[4] «¿Para vosotros es momento opor-
tuno de habitar en vuestras casas,
que se hallan artesonadas, mientras
aquella casa yace arruinada?» [5] Aho-
ra bien, así habla Yahveh de los ejér-
citos : «Parad mientes en vuestro
proceder. [6] Sembrasteis mucho y ha-
béis recogido poco, comisteis y no
os habéis hartado, bebisteis y no os
habéis sentido saturados, os vestis-
teis y no habéis tenido calor, y el
asalariado ha echado el jornal en
bolsa agujereada.»
[7] Así habla Yahveh de los ejérci-
tos : «Parad mientes en vuestro pro-
ceder. [8] Subid al monte, traed made-
ra y reconstruíd la casa, y me com-
placeré en ella y seré así honrado,
dice Yahveh. [9] Esperasteis mucho, y
he aquí que resulta poco ; y cuando
lo metisteis en casa, lo disipé de un
soplo. ¿A causa de qué?, dice Yah-
veh de los ejércitos. Porque mi casa
está en ruinas y vosotros os apresu-
ráis cada uno por vuestra propia ca-
sa. [10] Por eso los cielos os negaron
su rocío [b] y la tierra rehusó sus pro-
ductos. [11] Y llamé a la aridez sobre
la tierra, y sobre las montañas, y
sobre los cereales, y sobre el mosto,
y sobre el aceite, y sobre lo que el
suelo produce, y sobre el hombre, y
sobre las bestias, y sobre todo tra-
bajo manual.»
[12] Zorobabel, hijo de Sealtiel; Yeho-
súa, hijo de Yehosadaq, sumo sacer-
dote, y todo el resto del pueblo es-
cucharon la voz de Yahveh, su Dios,
y las palabras de Ageo el profeta, tal
como Yahveh, Dios de ellos, había-

---

1 [1] YEHOSÚA : e. d., Josué, V *Jesús*. Cf. Esd. Ne. : *Yesúa*.
[4] AQUELLA CASA : e. d., el templo de Jerusalén.
[6] SEMBRASTEIS MUCHO : quiere decirles el profeta que, por no haber pensado en El antes que en sus intereses, sus esfuerzos han sido infructuosos. || EN BOLSA AGUJEREADA : como si dijéramos, en saco roto.
[8] SUBID AL MONTE : no habla el profeta de ningún monte particular, sino de uno donde haya madera buena y abundante para la construcción del templo.
[12] TEMIÓ A YAHVEH : obedeció a Dios, que le hablaba por su profeta, y continuó trabajando en la reconstrucción del templo.

le enviado a decir, y el pueblo temió
a Yahveh. [13] Y Ageo, emisario de
Yahveh, habló en función de legado
del Señor al pueblo, diciendo: «Yo
soy con vosotros, dice Yahveh.»
[14] Despertó Yahveh el espíritu de
Zorobabel, hijo de Sealtiel, goberna-
dor de Judá, y el espíritu de Yeho-
súa, hijo de Yehosadaq, sumo sacer-
dote, y el espíritu de todo el resto
del pueblo, y vinieron y acometieron
la obra en la casa de Yahveh de los
ejércitos, su Dios, $^{1}_{15}$ el día veinti-
cuatro del mes sexto, en el año se-
gundo del rey Darío.

Segundo, tercero y cuarto oráculos

2 $^{2}_{1}$ En el séptimo mes, a veintí-
uno del mismo, hubo palabra de
Yahveh por medio del profeta Ageo,
diciendo: $^{3}_{2}$ «Di a Zorobabel, hijo de
Sealtiel, gobernador de Judá, y a
Yehosúa, hijo de Yehosadaq, sumo
sacerdote, y al resto del pueblo, lo
siguiente: $^{4}_{3}$ ¿Quiénes son entre vos-
otros los supervivientes que hayan
visto esta casa en su esplendor pri-
mero? Y ¿cómo la veis ahora? ¿No
son ella y nada en vuestros ojos
una misma cosa? $^{5}_{4}$ Ahora bien, co-
bra ánimo, Zorobabel, dice Yahveh;
ánimo, Yehosúa, hijo de Yehosadaq,
sumo sacerdote, y ánimo, pueblo to-
do de la tierra, dice Yahveh; y tra-
bajad, pues yo soy con vosotros, de-
clara Yahveh de los ejércitos. $^{6}_{5}$ Esta
es la palabra que con vosotros con-
certé a vuestra salida de Egipto; y
mi espíritu permanece entre vos-
otros, no temáis; $^{7}_{6}$ pues así habla
Yahveh Sebaot: Dentro de un poco
yo haré estremecerse los cielos y la
tierra y el mar y el continente seco;
$^{8}_{7}$ y conmoveré a todos los pueblos,
y vendrá el Deseado de todas las
gentes, y henchiré de gloria esta ca-
sa, dice Yahveh de los ejércitos.
$^{9}_{8}$ Mía es la plata, mío el oro, dice
Yahveh de los ejércitos. $^{10}_{9}$ Mayor se-
rá la gloria postrera de esta casa
que la primera, dice Yahveh Sebaot,
y en este lugar daré la paz, declara
Yahveh de los ejércitos.»
$^{11}_{10}$ En veinticuatro del noveno mes,
segundo año de Darío, hubo palabra
de Yahveh por medio del profeta
Ageo, diciendo: $^{12}_{11}$ «Así habla Yah-
veh de los ejércitos: Demanda a los
sacerdotes enseñanza en estos térmi-
nos: $^{13}_{12}$ Si un hombre llevare carne
consagrada en el halda de su vestido
y tocare su halda el pan, el guiso,
el vino, el aceite o cualquier alimen-
to, ¿acaso quedaría santificado?» Y
respondieron los sacerdotes y dije-
ron: «No.»
$^{14}_{13}$ Luego preguntó Ageo: «Si to-
care alguna de estas cosas un impu-
ro por contacto de cadáver, ¿acaso
quedaría inmunda?» Y respondieron
los sacerdotes y dijeron: «Quedaría
inmunda.»
$^{15}_{14}$ Entonces contestó Ageo y dijo:
«Así es este pueblo, así esta gente
ante mí, declara Yahveh, y así toda
la obra de sus manos; y lo que ofre-
cen allí es impuro.

[13] EN FUNCIÓN DE LEGADO DEL SEÑOR: o bien, al servicio del Señor.
$^{1}_{15}$ En V, estas palabras que siguen constituyen el v. 1 del cap. 2.

2 $^{2}_{1}$ SÉPTIMO: V «sexto».
$^{8}_{7}$ Y VENDRÁ EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES: lit., y vendrá(n) el objeto del deseo (e. d., la preciosidad, «res pretiosae»; G «lo más escogido»). Kit 1. «y vendrá(n) *jamudot*», e. d., la bondad por la cual algo o alguien se estima y ama grandemente. Acerca de este Objeto del deseo de todas las gentes o Bondad sumamente estimada de todos los pueblos, véase San Pablo, Heb. 12, 26.
$^{10}_{9}$ LA GLORIA POSTRERA DE ESTA CASA: así más bien que «la gloria de esta postrera casa», explica Joüon. Esta gloria sería la que le dió la venida de Nuestro Señor al segundo templo reconstruído por Herodes.
$^{13}_{12}$ ¿QUEDARÍA SANTIFICADO?: e. d., ¿consagrado a Dios? ‖ Y DIJERON: «NO»: porque, aunque el vestido hubiéralo sido por el contacto con la víctima (Lev. 6, 2), no transmitía esa consagración a los objetos que tocaba.
$^{14}_{13}$ QUEDARÍA INMUNDA: porque, según Núm. 19, 11, el manchado por un cadáver hace impuro todo lo que toca.

[16]15 [a] Y ahora parad mientes, por
favor, desde este día en adelante.
Antes de que se pusiera piedra so-
bre piedra en el templo de Yahveh,
[17]16 *¿qué os pasaba?* [b] Llegábase uno
a un montón de grano [que aparen-
taba] veinte medidas, y resultaban
diez ; llegaba al lagar para extraer
cincuenta medidas, y había veinte.
[18]17 [c] Os herí con tizón, con añublo y
con granizo toda la obra de vuestras
manos, mas no os volvisteis a mí, di-
ce Yahveh. [19]18 Prestad atención des-
de este día [d] en adelante, a partir del
día veinticuatro del noveno mes [d],
desde el día que se echaron los ci-
mientos en el templo de Yahveh.
[e] ¡ Parad mientes ! [e] [20]19 ¡ Ciertamen-
te, la semilla está aún en el grane-
ro ; todavía la vid, la higuera, el
granado y el olivo no han dado fru-
to ! Desde este día los bendeciré.»
[21]20 Y hubo palabra de Yahveh por
segunda vez a Ageo, en el veinti-
cuatro del mes, en estos términos :
[22]21 «Habla a Zorobabel, gobernador
de Judá, diciendo : Yo haré que se
estremezcan los cielos y la tierra.
[23]22 trastornaré el trono de los reinos,
y aniquilaré la fuerza del imperio de
las gentes, y arruinaré el carro de
guerra y los que montan en él ; cae-
rán los caballos y sus jinetes, cada
uno por la espalda de su compañero ;
[24]23 en aquel día, palabra de Yahveh
de los ejércitos, te tomaré, Zoroba-
bel, hijo de Sealtiel, siervo mío, dice
Yahveh, y te pondré como un anillo
de sello, pues a ti escogí, declara
Yahveh Sebaot.»

NOTAS CRITICAS A AGEO

CAP. 1

[a] así Kit c GSV ; H *el tiempo de venir*] [b] así c Kit, otros *lluvia;* H *del rocío.*

CAP. 2

[a] Kit trsp v 15-19 de H post 1 15] [b] así Kit c G ; H *desde el ser* (o *estar de ellos)*] [c] Kit considera el v como add (=Am 4 9)] [d-d] add, anota Kit] [e-e] Kit (cf GS) lo une c v 19.



INTRODUCCION A ZACARIAS

Zacarías *(hebr.* Zekaryá), *hijo de Berekyá, hijo de Iddó, de linaje sacerdotal, fué llamado al ministerio profético el mes octavo del año segundo de Darío I (520). A pesar de la identidad del nombre, no parece haber sido el que fué muerto por los judíos entre el templo y el altar (Mt. 23, 25; Lc. 11, 51).*

Aunque, como Ageo, su contemporáneo, trabajó por espolear el celo del pueblo en la reconstrucción del templo, sirviéndose sobre todo de la esperanza escatológica de salvación, su profecía es de índole muy diferente. Puede dividirse en tres partes. Previa una exhortación a la penitencia, la primera es una serie de nueve visiones nocturnas:

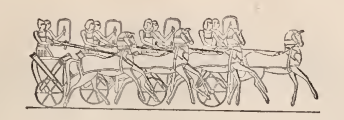
1. *Visión de los jinetes.*
2. *De los cuatro cuernos y cuatro operarios.*
3. *De la restauración de Jerusalén.*
4. *De la purificación e investidura del sumo sacerdote.*
5. *Del candelabro y de los dos olivos.*
6. *Del volumen que volaba.*
7. *Del ánfora trasladada a Babilonia.*
8. *De las cuatro carrozas.*
9. *De la coronación del sumo sacerdote Jesús.*

La segunda parte, intercalar, es un discurso sobre el ayuno.

La tercera comprende seis vaticinios:

1. *Advenimiento del Rey justo y salvador.*
2. *Liberación de Judá y de Israel.*
3. *Alegoría del buen pastor.*
4. *Victoria y purificación de Israel.*
5. *Herida del pastor y dispersión de las ovejas.*
6. *Ultima tribulación de Jerusalén y consumación de la salud mesiánica.*

Aunque de difícil interpretación para el lector actual, los vaticinios de Zacarías se distinguen por la elevación del pensamiento y gran riqueza de imágenes.



Z A C A R I A S

Prólogo y exhortación a la penitencia. Las dos primeras visiones

1 1 En el mes octavo, el año se-
gundo de Darío, hubo palabra de
Yahveh al profeta Zacarías, hijo de
Berekyá, hijo de Iddó, diciendo :
2 «Yahveh ha concebido gran enojo
contra vuestros padres. 3 Tú, pues,
les has de decir : Así habla Yahveh
de los ejércitos : Volveos a mí, [a] di-
ce Yahveh Sebaot [a], y yo me vol-
veré a vosotros, [a] declara Yahveh de
los ejércitos [a]. 4 No seáis como vues-
tros padres, a quienes clamaron los
primeros profetas diciendo : «Así ha-
bla Yahveh de los ejércitos : Volveos,
por favor, de vuestros malos cami-
nos y vuestras perversas acciones.»
Mas no escucharon ni me atendie-
ron, dice Yahveh. 5 Vuestros padres,
¿dónde están? Y los profetas, ¿vi-
ven acaso eternamente? 6 Sin embar-
go, mis palabras y preceptos, que or-
dené transmitir a mis siervos los pro-
fetas, ¿no llegaron a vuestros pa-
dres [b]? Y se convirtieron y dijeron :
Como pensó Yahveh de los ejérci-
tos hacer con nosotros de acuerdo
con nuestro proceder y con arreglo
a nuestras acciones, así ha hecho con
nosotros.»
7 En el día veinticuatro del undéci-
mo mes, o sea el mes de Sebat, del
segundo año de Darío, fué la pala-
bra de Yahveh al profeta Zacarías,
hijo de Berekyá, hijo de Iddó, di-
ciendo : 8 «Tuve durante la noche
una visión, y he aquí que un hombre
cabalgaba sobre un caballo overo, y
hallábase entre los mirtos que había
en una hondonada ; y detrás de él
había caballos overos, alazanes y
blancos.

9 Y pregunté : «¿Qué son éstos, señor mío?»
Contestóme el ángel que hablaba conmigo :
«Yo te mostraré qué son éstos.»
10 Y respondió el hombre que estaba parado entre los mirtos,
y dijo :
«Estos son los que Yahveh ha enviado a recorrer la tierra.»
11 Y contestaron al ángel de Yahveh que estaba parado entre los mirtos,
y dijeron :
«Hemos recorrido la tierra, y he aquí que toda ella está pacíficamente
[habitada.»

---

1 8 OVERO... OVEROS : lit., rojo o rubio ; por tanto, poco diverso de los *alazanes* inmediatos.
9 ss. CONMIGO : lit., «en mí» (cf. V «in me») ; algs. interpretan «por medio de mí» (así Bibl. Bonn).
11 ESTÁ PACÍFICAMENTE HABITADA : o bien, permanece firme y tranquila.

12 Entonces [c] el ángel de Yahveh [c]
tomó la palabra y dijo : «¡Oh Yah-
veh de los ejércitos!, ¿hasta cuándo
no te apiadarás de Jerusalén y de
las ciudades de Judá, con las cuales
estás airado hace ya setenta años?»

13 Y contestó Yahveh al ángel que hablaba conmigo palabras satisfactorias,
palabras consoladoras.
14 Y díjome el ángel que conmigo hablaba :
«¡Clama, diciendo : Así dice Yahveh de los ejércitos :
He demostrado gran celo por Jerusalén y por Sión,
15 y un gran enojo experimento yo contra las naciones gentiles seguras de [sí mismas,
que cuando yo estuve un poco irritado [contra mi pueblo], ellas coope- [raron a [su] desgracia.

16 Por eso así dice Yahveh : «Me
he vuelto a Jerusalén con compa-
sión ; mi casa será reconstruída en
ella, afirma Yahveh de los ejércitos,
y la cuerda será tendida [de nuevo]
sobre Jerusalén. 17 Clama aún dicien-
do : «Así habla Yahveh de los ejér-
citos : Todavía rebosarán mis ciu-
dades de bienes y Yahveh consolará
aún a Sión y elegirá todavía a Je-
rusalén.»
$^{18}_{1}$ Y alcé mis ojos, miré y vi cua-
tro cuernos. $^{19}_{2}$ y dije al ángel que
hablaba conmigo : «¿Qué son éstos?»
Y me contestó : «Estos son los cuer-
nos que han dispersado a Judá, Is-
rael y Jerusalén.» $^{20}_{3}$ Yahveh me mos-
tró asimismo cuatro artesanos. $^{21}_{4}$ Pre-
gunté : «¿Qué vienen a hacer éstos?»
Y respondió diciendo : «Estos son los
cuernos que han dispersado a Judá,
de manera que nadie ha levantado
ya cabeza ; y han venido éstos para
aterrarlos y para derribar los cuer-
nos de las gentes que han alzado el
cuerno contra la tierra de Judá a
fin de dispersarla.»

Tercera visión: el misterioso medidor de Jerusalén

2 $^{1}_{5}$ Y levanté mis ojos y miré, y he aquí que era un hombre
que tenía en la mano una cuerda de medir.
$^{2}_{6}$ Y díjele [a] : «¿Adónde vas?» Contestóme : «A medir
a Jerusalén para ver cuánta sea su anchura y cuánta su longitud.»
$^{3}_{7}$ Y he aquí que salía el ángel que hablaba conmigo y otro ángel salía [a su encuentro.
$^{4}_{8}$ Y díjole : «Corre, habla a aquel joven y dile :
«Jerusalén será habitada cual una ciudad abierta, a causa de la [multitud de hombres y bestias que habrá en su interior.
$^{5}_{9}$ Y yo le seré, dice Yahveh, muro de fuego en derredor [b], y en me- [dio de ella su gloria.

---

15 SEGURAS : o sin cuidados ; otros, «presuntuosas» ; V «opulentas».

16 LA CUERDA : la que en sus mediciones usaban los constructores ; cf. Job 38, 5.

$^{18}_{1}$ VI CUATRO CUERNOS : símbolo de las potencias hostiles a Judá que la han perseguido, o, como opina San Jerónimo, seguido de varios comentadores antiguos y modernos, los cuatro imperios de Daniel.

$^{19}_{2}$ HAN DISPERSADO : en realidad dispersarán, pero da ya por realizada la acción.

$^{20}_{3}$ CUATRO ARTESANOS : es probable que sean Nabucodonosor, destructor de Asiria ; Ciro, vencedor de Babilonia ; Cambises, conquistador de Egipto, y Alejandro Magno, destructor del imperio persa.

2 $^{2}_{6}$ A MEDIR A JERUSALÉN : equivale a indicar las dimensiones que tendrá la ciudad en lo porvenir.

$^{4}_{8}$ CUAL UNA CIUDAD ABIERTA : semejará a un país abierto cubierto de ciudades y aldeas muradas. O también, dejará de estar protegida por murallas sobre todo, porque disfrutará de más elevada protección.

[6]10 ¡Hala, hala! Huíd del país del Norte—dice Yahveh— ;
pues *a* [c] los cuatro vientos del cielo
os dispersaré—[d] declara Yahveh [d].
[7]11 ¡Hala, Sión, ponte a salvo,
tú que moras en Babel!

[8]12 Pues así dice Yahveh Sebaot
—tras [su] gloria me ha enviado a
las naciones gentiles que os expolia-
ron— : Ciertamente quien os toca,
toca la niña de mis ojos. [9]13 Porque
he aquí que yo agito mi mano con-
tra ellos y serán presa de quienes
eran sus siervos, y reconoceréis que
Yahveh Sebaot me ha enviado.
[10]14 Regocíjate y alégrate, hija de
Sión, porque he aquí que yo estoy
para llegar y habitaré en medio de
ti, dice Yahveh. [11]15 Y en aquel día
se unirán muchas gentes a Yahveh, y
constituirán [e] mi pueblo, y habitaré [e]
en medio de ti y reconocerás que
Yahveh Sebaot a ti me ha enviado.
[12]16 Y Yahveh poseerá [de nuevo] a
Judá como su propia porción sobre
la tierra sagrada, y escogerá todavía
a Jerusalén.
[13]17 Calle todo ser vivo delante de
Yahveh, porque se ha despertado y
sale de su santa morada.

Cuarta visión: acusación y defensa del sumo sacerdote Yehosúa

3 [1] Y mostróme [el Señor] a Ye-
hosúa, el sumo sacerdote, que es-
taba en pie ante el ángel de Yah-
veh, hallándose Satán a su diestra
para acusarle. [2] Dijo, pues, *el ángel
de* [a] Yahveh a Satán : «¡Conténgate
Yahveh, oh Satán, conténgate Yah-
veh, el que ha escogido [de nuevo]
a Jerusalén! ¿No es éste tizón saca-
do del fuego?»
[3] Yehosúa estaba vestido con ves-
tiduras sucias y hallábase en pie an-
te el ángel, [4] el cual tomó la palabra
y habló a los que estaban delante de
él en estos términos : «Quitadle de
encima las vestiduras manchadas» ;
y a él le dijo : «Mira, he quitado de
sobre ti tu culpa y *te he hecho ves-
tir* [b] vestidos de fiesta.» [5] [c] Dispuso,
pues [c] : «Póngase un turbante lim-
pio sobre su cabeza.» Y colocaron
sobre su cabeza el turbante limpio y
le vistieron vestiduras *limpias* [d]. [e] Y
el ángel de Yahveh estaba [allí] en

---

[6]10 Del país del norte : de Babilonia.

[8]12 Tras [su] gloria : así quizá en el sentido de : con ella o acompañándola. O también : *después de la gloria*, e. d., de la gloria restaurada de Jerusalén (cf. V). Otros interpretan : por causa de la gloria que ha prometido el Señor a su pueblo, o para desplegar la gloria de Dios sobre los pueblos paganos. Algs., como Hoonacker, «después de sufrimiento». Otros corrigen diversamente H (cf. Kit). También la puntuación del v. aparece dudosa.

[11]15 Se unirán muchas gentes : se convertirán al Señor las naciones.

[12]16 La tierra sagrada : e. d., Palestina. || Escogerá : como ciudad predilecta de su morada.

[13]17 Todo ser vivo : lit., toda carne.

3 [1] Acusarle : otros, «oponérsele, serle adversario», «lo a torcer» (Arragel). Los más de los comentadores ven en este cuadro una escena judiciaria. Las acusaciones de Satán son justas, puesto que Yehosúa o Josué y Zorobabel toleraron la apatía del pueblo respecto a la reconstrucción del templo.

[2] Conténgate : o prohíbate, védete. Tal parece ser aquí el matiz. Otros, «repréndate, incrépete»... || Este : e. d., este hombre.

[3] Con vestiduras sucias : que representan el pecado.

[5] Turbante : otros prefieren «tiara».

pie [e]. [6] Y el ángel de Yahveh previ-
no a Josué diciendo: [7] Así habla Yah-
veh Sebaot : Si por mis caminos
marchas, si mis prescripciones guar-
das, gobernarás bien mi casa y, ade-
más, guardarás mis atrios, y te daré
libre acceso a estos que están pre-
sentes. [8] Escucha, por favor, ¡oh Ye-
hosúa!, sumo sacerdote, tú y tus
compañeros, los que se sientan en tu
presencia, pues son varones que sim-
bolizan lo por venir ; porque he aquí
que yo voy a traer a mi siervo, el
Brote. [9] Pues he ahí la piedra que
puse delante de Yehosúa : sobre esta
única piedra hay siete ojos ; he aquí
que yo esculpiré su grabadura, dice
Yahveh Sebaot, y quitaré la culpa de
esta tierra en un día. [10] En aquel día,
declara Yahveh Sebaot, os convoca-
réis unos a otros debajo de la vid
y la higuera.

Quinta visión: el candelabro áureo y los dos olivos

4 [1] Y volvióse el ángel que hablaba conmigo y me despertó como a
hombre a quien se despierta del sueño.

[2] Y díjome : «¿Qué ves?» Respondíle [a]:
«He mirado y he aquí que he visto un candelabro todo él de oro
[con *un recipiente* [b] en su remate,
y sobre aquél siete *lámparas* [c] y siete bocas para las lámparas que
[hay encima del mismo.
[3] Junto a él hay dos olivos : uno a la diestra del recipiente y otro a
[la izquierda.»
[4] Y tomé la palabra y pregunté al ángel que hablaba conmigo, dicien-
do : «¿Qué es esto, señor mío?»
[5] Y contestó el ángel que hablaba conmigo y *me* [d] dijo : «No sabes
[acaso qué es esto?»
Y respondí : «No, mi señor.» [6] Y contestó y díjome así :

«Esta es la palabra que Yahveh
dirigió a Zorobabel, diciendo : No
con poderío ni con fuerza, sino con
mi espíritu, dice Yahveh Sebaot.
[7] ¿Quién eres tú, oh gran monte?
Delante de Zorobabel serás reducido
a llanura, y él extraerá la piedra de
remate entre aclamaciones de ¡qué
hermosa es!»
[8] Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo : [9] «Las manos de
Zorobabel fundaron esta casa y sus
manos la rematarán, y conocerás que
Yahveh Sebaot me envía a vosotros.
[10] Pues quienes despreciaron el día
de los modestos comienzos, se ale-
grarán y verán la plomada en las
manos de Zorobabel.

---

[8] VARONES QUE SIMBOLIZAN o anuncian LO POR VENIR, hombres de presagio : como tipos del futuro Mesías. || EL BROTE : o renuevo, vástago, germen... ; V «Oriente».
[9] HAY SIETE OJOS : pueden significar o la Providencia de Dios, que todo lo abraza, o los siete dones del Espíritu de Dios, por los cuales la piedra es preparada para su glorioso destino. || ESCULPIRÉ SU GRABADURA : la adornaré de modo que resulte más hermosa. || EN UN DÍA : e. d., en un día determinado. Casi todos los comentaristas ven aquí una alusión al sacrificio del Gólgota.

4 [2] UN CANDELABRO... SIETE LÁMPARAS : el candelabro del tabernáculo, con sus siete lámparas encendidas cada noche, representa la luz espiritual que debe ser conservada y distribuída por el pueblo de Dios.
[7] ¿QUIÉN ERES TÚ, OH GRAN MONTE? : este elevado monte es imagen de los obstáculos que los enemigos de los judíos han de poner para la reedificación del templo. || LA PIEDRA DE REMATE ENTRE ACLAMACIONES DE ¡QUÉ HERMOSA ES! : cf. V : «la piedra primaria, e igualará su gracia a la gracia de aquél».
[10] EL DÍA DE LOS MODESTOS COMIENZOS: de reconstrucción del templo; lit., de las pequeñeces, designando, al parecer, tales palabras, los trabajos frecuentemente interrumpidos que contempla el pueblo con tristeza.

e Estos son los siete ojos de Yahveh e,
que recorren toda la tierra.»
11 Y tomando la palabra, le dije :
«¿Qué significan esos dos olivos a derecha e izquierda del can-
12 Y por segunda vez tomé la palabra y díjele : [delabro ?»
«¿Qué significan las dos ramas de olivo
que por medio de los dos tubos de oro vierten de sí el dorado aceite ?»
13 Y me contestó diciendo : «¿No sabes qué simbolizan tales cosas ?»
Y respondí : «No, mi señor.»
14 Dijo él entonces : «Esos son los dos «hijos del aceite»
que están al servicio del Señor de toda la tierra.»

Visiones sexta y séptima: el rollo de las maldiciones y el «efá»

5 1 Y torné a alzar los ojos, miré, y he aquí que era un rollo que volaba.
2 Y preguntóme : «¿Qué ves ?» Contesté : «Yo veo
un rollo que vuela, de veinte codos de largo y diez codos de an-
[chura.»
3 Díjome entonces : «Esta es la maldición que se expande sobre la
[haz de toda la tierra ;
pues todo ladrón será, conforme a ella, lanzado de aquí,
y todo el perjuro será, con arreglo a ella, de aquí arrojado.
4 *Y la sacaré* a, dice Yahveh de los ejércitos,
y entrará en la casa del ladrón y en la de quien jura mi nombre en
[falso,
y permanecerá en medio de tal casa y la destruirá, así como a su
[maderamen y sus piedras.»

5 Y salió el ángel que hablaba conmigo y me dijo : «¡ Alza, por favor,
y mira qué es eso que surge !» [tus ojos
6 Respondí : «¿Qué es ?»
Contestó : «Eso es un *efá* que aparece.»
Dijo asimismo : «Tal es *la iniquidad* b de ellos en todo el país.»
7 Y ve ahí que fué alzada una tapa de plomo
y [apareció] una mujer sentada dentro del *efá*.

---

14 Los dos hijos del aceite : muchos entienden «los dos ungidos», e. d., Josué y Zorobabel. Sin embargo, representando el candelabro a Yahveh mismo, ven otros en esos ramos de olivo la imagen de los dos ángeles superiores que tutelan los poderes real y sacerdotal o espiritual y profano, que eran en el A. T. los dos medios principales por donde concedía Dios la gracia a su pueblo. La línea general de la visión es la interpretación simbólica de la Providencia divina, que actúa en la tierra por medio de los ángeles, que son los siete ojos de Yahveh. La denominación *hijos del aceite* (G «hijos de la grasa») tendría aquí el sentido de «abundante en aceite» y caracteriza a los dos olivos como los dos medios de provisión de aceite del candelabro.

5 1 Un rollo : tal fué el formato habitual del libro en la antigüedad hasta que, por lo menos desde la primera mitad del siglo II, el rollo de papiro comenzó a ser sustituído por el códice de esa materia, entre los cristianos principalmente.
3 Será conforme a ella lanzado de aquí : otros interpretan «es aniquilado a medida de su contenido, y todo el perjuro es aniquilado a medida de su contenido» (así Bibl. Tub.), o corrigen «*ha de quedar impune* con arreglo a este lado, y todo el perjuro *ha de quedar impune* con arreglo al otro lado» (Bibl. Bonn).
4 La sacaré : e. d., desencadenaré la maldición.
6 Efá : cf. Ex. 16, 36. Designa aquí una medida en general, y quizá un vaso cualquiera, como traduce la Vulgata.

8 Y dijo él : «Esta simboliza la Maldad», y arrojóla al interior del *efá*,
y echó la tapa de plomo sobre la boca de éste.
9 Luego levanté mis ojos, miré,
y he aquí que surgían dos mujeres y el viento soplaba en sus alas,
pues tenían dos alas semejantes a las de la cigüeña,
y alzaron el *efá* entre la tierra y el cielo.
10 Dije yo al ángel que hablaba conmigo :
«¿Adónde llevan el *efá*?»
11 Y me contestó : «A edificarle una casa
en el país de Sinar,
y para establecerla y colocarla [c] allí sobre su asiento.»

Octava visión: los cuatro carros. Acto simbólico

6 1 Y volví a levantar los ojos, miré, y he aquí cuatro carros
que salían de entre dos montes; y los montes eran montes de bronce.
2 El primer carro llevaba caballos overos ;
el segundo carro, caballos morcillos ;
3 en el tercer carro, caballos blancos,
y en el cuarto carro, caballos tordos y vigorosos.
4 Y, tomando la palabra, dije al ángel que hablaba conmigo :
«¿Qué son éstos, señor mío?»
5 Y respondió el ángel y me dijo :
«Estos son los cuatro vientos del cielo,
que salen de presentarse al Señor de toda la tierra.
6 El en que estaban los caballos morcillos dirígese hacia el país del norte,
los blancos parten hacia *oriente* [a]
y los tordos hacia el país meridional [b].
7 Los más vigorosos salieron y trataron de marchar a recorrer la tierra ;
y [el ángel] les dijo: «Id a recorrer la tierra» ; y recorrieron el globo.
8 Luego me llamó y me habló en estos términos : «Ve, los que parten
hacia el país del norte aplacarán *el espíritu de Yahveh* [c] en el país septentrional.»

9 Y vino a mi la palabra de Yahveh en estos términos : 10 «Acepta [presentes] de la comunidad repatriada, de Jelday, Tobías y Yedayá, y llégate tú en aquel día y entra en casa de Josías, hijo de Sofonías, que

---

8 Y ECHÓ LA TAPA... : para que la impiedad y maldad de Israel no pudiera levantar cabeza.

9 SURGÍAN DOS MUJERES : estas dos mujeres representan, a juicio de muchos comentaristas, a los asirios y babilonios, que deportaron al pueblo hebreo.

11 EL PAÍS DE SINAR : no parece significar lugar ninguno determinado. Es una afirmación de que la impiedad, alejada de la esfera del pueblo de Dios, residirá en adelante dentro de la esfera de los poderes enemigos de Dios.

6 4 CONMIGO : o, con otros, *por medio de mí.*

6 LOS CABALLOS MORCILLOS : simbolizan el hambre y se dirigen a la región del Eufrates y Tigris para castigar la hostilidad pagana contra el pueblo de Dios. LOS BLANCOS indican que el juicio irá seguido de completa victoria sobre dicha región, y LOS TORDOS representan el juicio de destrucción, que se cumplirá por la espada, la peste y el hambre contra el Egipto, que figura otra potencia del mundo.

7 LOS MÁS VIGOROSOS : o los fuertes (G «los de varios colores») ; el cuarto carro tiene que recorrer toda la tierra, y se confía esa misión a los más fuertes, para indicar que el juicio anunciado por éstos se extenderá al mundo entero.

10 Y LLÉGATE TÚ EN AQUEL DÍA : el texto suele corregirse e interpretarse distintamente : «Yedayá, que en este día han venido de Babel» (Bibl. Bonn), etc.

vinieron de Babilonia. 11 Tomarás,
pues, la plata y el oro y fabricarás
una corona [d] y la pondrás en la ca-
beza del sumo sacerdote Yehosúa,
hijo de Yehosadaq. 12 Y le dirás :
«Así dice Yahveh de los ejércitos [e] :
He aquí un hombre cuyo nombre es
Brote, y debajo de él brotará, y cons-
truirá el templo de Yahveh. 13 El re-
construirá el templo de Yahveh, al-
canzará gloria y se sentará y domi-
nará sobre su trono [f] ; [Yehosúa] será
sacerdote sobre su solio y consejo de
paz habrá entre ambos. 14 Y *la coro-
na* [d] ha de quedar en el templo de
Yahveh como recuerdo para *Jelday* [g],
Tobías, Yedayá y Jen, hijo de Sofo-
nías. 15 Los que están lejos vendrán
asimismo a reconstruir el templo de
Yahveh ; y sabréis que Yahveh de
los ejércitos me ha enviado a vos-
otros. Mas [esto ?] acaecerá si escu-
chareis atentamente la voz de Yah-
veh, vuestro Dios.

Oráculo sobre los ayunos

7 1 Y ocurrió que el año cuarto del
rey Darío hubo palabra de Yah-
veh a Zacarías, a cuatro del mes no-
veno, [a] en Kisleu [a]. 2 Y envió Bet-El-
Sar-éser *a* [b] Réguen-Mélek y su gen-
te para aplacar a Yahveh 3 y decir
a los sacerdotes de la casa de Yah-
veh de los ejércitos y a los profetas
lo siguiente : «¿ Deberé llorar en el
quinto mes ? ¿ Guardaré abstinencia,
como he hecho durante tantos años ?»
4 [c] Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh de los ejércitos diciendo : 5 «Ha-
bla a todo el pueblo de la tierra y
a los sacerdotes en estos términos :
Cuando habéis ayunado y plañido en
el quinto y el séptimo mes durante
estos setenta años, ¿ acaso ayunasteis
propiamente para mí [d] ? 6 Y cuando
[de nuevo] coméis y bebéis, ¿ no sois
vosotros los que coméis y bebéis [pa-
ra vosotros mismos] ? 7 ¿ No son ésas
las palabras que proclamó Yahveh
por medio de los primeros profetas
cuando estaba Jerusalén habitada y
tranquila con sus ciudades en torno
a ella y el Négueb y la Llanura es-
taban habitados ?»
8 Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh a Zacarías, diciendo : 9 «Así ha-
bla Yahveh de los ejércitos [e] : Lle-
vad a cabo un juicio ajustado a la
verdad y tened compasión y miseri-
cordia cada uno con vuestro herma-
no ; 10 a la viuda, al huérfano, al ex-
tranjero y al pobre no maltrataréis ;
ni meditéis el uno del otro el mal
en vuestro corazón. 11 Pero rehusaron
escuchar y presentaron hombro res-
pingante e hicieron sordos sus oídos

---

11 Fabricarás una corona : termínanse las visiones con un acto simbólico, cual es el de poner ante los ojos la figura del Mediador de la salvación como un sumo sacerdote coronado, o un sacerdote rey, que debe levantar al reino de Dios y establecer su dominación sobre todos los reinos de este mundo ; acción que tiene por fin consolar y esforzar al pueblo mostrándole en lontananza al Mesías.

12 Brote : cf. 3, 8. || De debajo de él brotará : otros, brotará en el mismo lugar donde tiene las raíces ; V «(Oriens nomen eius) : et subter eum orietur...».

7 1 Kisleu : corresponde en parte a noviembre y en parte a diciembre.

2 Bet-El-Sar-éser : créese hoy sea nombre propio de varón, aunque ha sido punto muy discutido y diversamente interpretado. || Réguen-Mélek : algs. vierten «el Rab-mag del rey» (así Bibl. Bonn). Otros corrigen más ampliamente H ; así Sellin en Bibl. Leipzig : «envió *la casa de Israel* a Elsarezer, *funcionario supremo del rey*, y su gente...».

3 Deberé llorar en el quinto mes : recuérdese que ese ayuno y ese luto se guardaban en recuerdo del incendio del templo y de la ciudad.

5 El quinto y el séptimo mes : cf. 2 Re. 25, 8, y Jer. 41, 1 ss. || Setenta años : es la cifra redonda del cautiverio nacional (586-518). || ¿ Acaso ayunasteis... ? : el Señor no se lo había mandado, y de ello no sacaba ninguna honra.

6 Y cuando... coméis : les da el Señor en rostro con ello porque, sobre hacerlo por propia voluntad, ningún deseo tenían de agradarle.

7 Las palabras : o bien, los mandamientos. || El Négueb y la Llanura : o sea el Mediodía y la Plana ; cf. Núm. 13, 17 ; Gén. 13, 10...

10 Maltrataréis : oprimáis, hagáis injusticia...

para la obediencia. 12 Además endu-
recieron su corazón como el diaman-
te para no oír la ley y las palabras
que Yahveh de los ejércitos había
enviado a anunciar con su espíritu
por medio de los antiguos profetas ;
dando lugar a una gran indignación
por parte de Yahveh Sebaot. 13 Y con-
forme El llamó y no escucharon, así
llamarán ellos y yo no oiré, dice
Yahveh de los ejércitos. 14 Y los *he*
dispersado [f] por todas las naciones a
ellos desconocidas, de suerte que el
país ha quedado asolado tras ellos,
sin transeúnte ni quien regrese. Han
convertido así el delicioso país en
una desolación.»

Oráculo sobre el magnífico porvenir mesiánico

8 1 Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh de los ejércitos en estos tér-
minos : 2 «Así dice Yahveh de los
ejércitos : 'He experimentado por
Sión un celo enorme y he concebido
por ella inmensa pasión.' 3 Así dice
Yahveh de los ejércitos : 'Me volve-
ré de nuevo a Sión y habitaré en
medio de Jerusalén, y Jerusalén será
llamada la ciudad fiel, y el monte de
Yahveh de los ejércitos, monte sa-
grado.' 4 Así dice Yahveh de los ejér-
citos : 'Seguirán sentándose ancianos
y ancianas en las plazas de Jerusa-
lén, cada cual con su báculo en la
mano por la mucha edad. 5 Y las pla-
zas de la ciudad estarán llenas de
muchachos y muchachas que jugarán
en sus plazas.'
6 Así dice Yahveh de los ejércitos :
'Aunque esto parezca extraordinario
para aquellos días a los ojos del res-
to de este pueblo, ¿podrá parecerme
también a mí extraordinario ?, dice
Yahveh Sebaot'.
7 Así dice Yahveh de los ejércitos :
'He aquí que yo salvaré a mi pueblo
de la tierra de Oriente y de la tierra
donde el sol se pone ; 8 y los condu-
ciré a que habiten en medio de Je-
rusalén, y constituirán mi pueblo y
yo seré para ellos su Dios en verdad
y en justicia.'
9 Así dice Yahveh de los ejércitos :
'Vigorícense las manos de vosotros,
los que en estos días oís tales pala-
bras de boca de los profetas, a la
sazón en que se han puesto los ci-
mientos de la casa de Yahveh de los
ejércitos para que el templo sea re-
construído. 10 Pues antes de esos días
los hombres carecían de jornal y no
tenían paga las bestias, ni, por causa
del enemigo, existía seguridad algu-
na para quien salía o entraba, pues
había yo dado rienda suelta a todos
los hombres unos contra otros. 11 Mas
ahora no seré como los días pasados
para el resto de este pueblo, declara
Yahveh ; 12 porque *su semilla* [*será*
sembrada] *en paz* [a]: la vid dará su
fruto, la tierra su producto y los cie-
los su rocío, y otorgaré en posesión
al resto de este pueblo todas estas
cosas. 13 Y resultará que así como ha-
béis sido maldición entre las gentes,
¡oh casa de Judá y casa de Israel!,
de igual suerte os salvaré y seréis

---

14 Sin transeúnte ni quien regrese : o bien, sin que nadie vaya y venga por él ; otros, «sin que nadie lo atraviese ni desande el camino».

8 2 Inmensa pasión : e. d., gran cólera o indignación contra sus enemigos.
3 La Ciudad fiel : o bien, la Ciudad de la Verdad, como V traduce. || Monte sagrado : o bien, de la Santidad, santo.
7 Salvaré a mi pueblo : esa liberación la llevará a cabo el Mesías, según se ve por el siguiente versículo.
8 Los conduciré a que habiten : no puede tratarse aquí de la Jerusalén terrestre, que mal hubiera podido contener a los judíos dispersos por toda la tierra, sino de la Jerusalén celeste, figura del reino del Mesías.
10 Quien salía o entraba : e. d., para quien iba y venía, para el ejercicio de la vida cuotidiana, para cualquier empresa. || Había yo dado rienda suelta : o impulsado; o bien, había yo hecho que todos los hombres se cobraran enemistad.
12 Será sembrada en paz : o bien, será bien conservada.
13 Seréis bendición : se servirán para bendecir de vuestro ejemplo y de vuestro nombre. || Cobren vigor : o afírmense vuestras manos ; o bien, obrad valientemente.

bendición. No temáis, cobren vigor
vuestras manos.'
14 Así dice Yahveh de los ejércitos:
'Así como me propuse dañaros cuan-
do me irritaron vuestros padres, de-
clara Yahveh Sebaot, y no me com-
padecí, 15 así, por el contrario, he
pensado en estos días favorecer a
Jerusalén y a la casa de Judá; no te-
máis. 16 Estas son las cosas que de-
béis hacer: Hablad verdad cada uno
con vuestro prójimo; realizad en
vuestras puertas una justicia verda-
dera y pacífica. 17 No maquinéis los
unos el mal contra los otros en vues-
tro corazón, ni gustéis de hacer ju-
ramento falso, porque aborrezco to-
do esto, declara Yahveh.'»
18 Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh Sebaot a mí, diciendo:
19 «Así dice Yahveh de los ejérci-
tos: 'El ayuno del cuarto, el ayuno
del quinto, el ayuno del séptimo y el
ayuno del décimo mes se trocarán
para la casa de Judá en regocijo y
alegría y en solemnidades gratas;
mas amad la verdad y la paz.'
20 Así dice Yahveh de los ejércitos:
'Vendrán asimismo pueblos y los ha-
bitantes de grandes ciudades; 21 y los
moradores marcharán de una a otra,
diciendo: ¡Vamos, vayamos a apla-
car a Yahveh y a buscar a Yahveh
Sebaot. Yo también voy a ir! 22 Y
vendrán muchos pueblos y naciones
poderosas a buscar a Yahveh de los
ejércitos en Jerusalén y rogar delan-
te de Yahveh.'
23 Así dice Yahveh de los ejércitos:
'En aquellos días sucederá que diez
hombres de todas las lenguas de las
gentes asirán fuertemente por la or-
la [del manto] a un judío, diciendo:
Queremos acompañaros, pues hemos
oído que Dios está con vosotros.'»

Oráculo sobre la destrucción de los pueblos enemigos. Advenimiento del Mesías

9 1 Oráculo.
Palabra de Yahveh. El país de Jadrak y Damasco se han convertido [en su morada;
pues a Yahveh pertenecen los ojos del hombre
y todas las tribus de Israel.
2 También Jamat estará comprendida en ella
y[a] Tiro y Sidón, aunque sea tan sabia.
3 Tiro se ha construído un terraplén
y ha amontonado plata cual si fuera polvo
y oro como lodo de las calles.
4 He aquí que el Señor se apoderará de ella,
aniquilará en el mar su riqueza
y ella será consumida en el fuego.

---

16 REALIZAD... UNA JUSTICIA VERDADERA Y PACÍFICA: o un juicio verd. y salutífero; lit., verdad y juicio de paz juzgad; Kit dl. *verdad*. Cf. 7, 9.
17 NO MAQUINÉIS: cf. 7, 10.
19 EL AYUNO DEL CUARTO..., etc.: todos esos ayunos conmemoraban fechas luctuosas para el pueblo israelita: la toma de Jerusalén por los caldeos (2 Re. 25, 3), el incendio del templo por Nebuzaradán (*ib.* 25, 8), asesinato de Guedalyá o Godolías y huída de los judíos a Egipto (Jer. 25, 1) y comienzo del sitio de Jerusalén (2 Re. 25, 1), respectivamente. || VERDAD: o sinceridad, lealtad.
20 VENDRÁN ASIMISMO...: o bien (cf. V): «Hasta que vengan los pueblos y moren en muchas ciudades.»
23 QUEREMOS ACOMPAÑAROS: no querrán los paganos solamente venir a Jerusalén, sino que desearán unirse a los judíos para formar con ellos una sola nación.

9 1 SU MORADA: o sitio de reposo (de la palabra de Dios), donde Yahveh ha de realizar algo. || A YAH. PERTENECEN LOS OJOS DEL HOMBRE: V «Domini est oculus hominis». Kit cree prb. la lección *Aram* (Siria) en vez de *Adam* (hombre). Cf. Reina: «a Yah. están vueltos los ojos de los hombres y de...»; Hoonacker: «a Yah. pertenecen las ciudades de Aram».

5 Cuando Asquelón lo vea, se espantará ;
también Gaza, que temblará grandemente,
y Eqrón, pues se ha marchitado su esperanza.
Y desaparecerá de Gaza el rey,
y Asquelón no será ya poblada.
6 Se asentará en Asdod el extranjero advenedizo
y aniquilará el orgullo *del filisteo* [b].
7 Pero cuando yo haya alejado la sangre de la boca del mismo
y sus inmundicias de entre sus dientes,
también él quedará como reliquia para nuestro Dios,
y será como caudillo [c] en Judá,
y Eqrón será similar al yebuseo.
8 Luego acamparé *como guarnición* [d] para mi casa frente a quien va [y viene,
y ya no pasará sobre ellos tirano,
porque ahora velo yo con mis ojos.

9 ¡ Alégrate sobremanera, hija de Sión ;
grita jubilosa, oh hija de Jerusalén !
He aquí que tu rey llega a ti ;
es justo y victorioso,
humilde y montado sobre un asno,
sobre un pollino cría de asnas.
10 *Aniquilará* [e] los carros de Efraím
y la caballería de Jerusalén,
y haráse pedazos el arco guerrero,
y anunciará la paz a las naciones,
y su dominio se extenderá de mar a mar
y desde el río hasta los confines de la tierra.
11 También tú, en razón de la sangre de tu alianza [conmigo],
yo soltaré a tus cautivos de la fosa sin agua.
12 Volveos a la fortaleza, cautivos esperanzados ;
también hoy te anuncio que te retribuiré el duplo.
13 Porque me he tensado a Judá,
como un arco he cargado [de flechas] a Efraím,
y excitaré a tus hijos, ¡oh Sión !,
contra los hijos tuyos, ¡oh Yaván !,
y te convertiré en espada de héroe.
14 Yahveh aparecerá sobre ellos
y saldrá cual relámpago su flecha ;

---

6 EL EXTRANJERO ADVENEDIZO : o bien, un pueblo mixto. || EL ORGULLO DEL FILISTEO : las prerrogativas y cualidades en que se basaba su orgullo.

7 LA SANGRE DE LA BOCA : la sangre de que aquí parece tratarse no es la sangre humana, sino la de los sacrificios, que solían beber los idólatras orientales, pero tenían prohibida los judíos. || SUS INMUNDICIAS : la carne de los sacrificios. Con ello anuncia el Señor la abolición de la idolatría en general.

8 ACAMPARÉ... PARA MI CASA : e. d., defenderá la tierra de Judá de tal suerte que ya no la invadirá el enemigo. || QUIEN VA Y VIENE : el que se mueve a un lado y otro. || NO PASARÁ SOBRE ELLOS : o bien, no los atacará, quiere decir, al pueblo de Yahveh. || TIRANO : u opresor, quien imponga dura prestación personal. || CON MIS OJOS : muchos corrigen «ahora he contemplado *su miseria*».

9 HE AQUÍ QUE TU REY : cuantos esfuerzos se han hecho para aplicar este pasaje a Zorobabel o a Nehemías han resultado infructuosos. Todos los comentaristas modernos merecedores de crédito convienen en que es mesiánico. || SOBRE UN POLLINO : para darnos a entender que Jesús no busca el brillo del mundo.

10 ANIQUILARÁ LOS CARROS : quiere decir que el Mesías establecerá su reino por medios pacíficos. || HARÁSE PEDAZOS : o será suprimido. || SU DOMINIO SE EXTENDERÁ... : cf. Sal. $^{71}_{72}$, 8.

11 TÚ : e. d., Sión. || SOLTARÉ A TUS CAUTIVOS : el perdón concedido a Israel no consistirá sólo en que Dios envíe el rey prometido, sino en que libre a aquellos de su pueblo que aun están en cautividad o afligidos.

13 ME HE TENSADO A JUDÁ : anuncia el Señor con esta imagen la victoria de su pueblo sobre los griegos, valiéndose de Judá y Efraím. || YAVÁN : e. d., Grecia.

y el Señor, Yahveh, hará sonar la trompeta
y avanzará entre las tempestades del sur.
15 Yahveh de los ejércitos los protegerá,
y consumirán y subyugarán a sí las piedras de honda,
y beberán *su sangre* [f] como si fuera vino,
se henchirán cual aspersorio,
como los ángulos del altar.
16 Y Yahveh, su Dios, los salvará [g] en aquel día [g]
como a rebaño de su pueblo,
cuando como piedras de diadema
refulgirán sublimes sobre su país.
17 En verdad, ¡cuánta es su bondad y cuál su hermosura!
El grano hará florecer a los jóvenes
y el mosto a las doncellas.

Exhortación y amenaza contra los pastores y los machos cabríos

10 1 Pedid a Yahveh la lluvia en la estación primaveral;
Yahveh formará nubes de tormenta,
y lluvia copiosa les dará,
y a cada uno yerba en el campo.
2 Porque los *terafim* han hablado cosas engañosas,
y los adivinos han tenido falsas visiones,
y sueños vanos anuncian,
y vanamente consuelan.
Por eso [los israelitas] emigraron [a] como rebaño,
fueron humillados porque no tienen pastor.
3 Contra los pastores se ha encendido mi cólera
y a los machos cabríos castigaré,
pues Yahveh de los ejércitos ha visitado su grey,
[b] la casa de Judá [b],
y ha hecho de ella como su magnífico corcel [b] en el combate [b].
4 De vosotros mismos [saldrá] la piedra angular, de vosotros la estaca [de la tienda;
de vosotros el arco guerrero,
de vosotros saldrá todo capitán juntamente [c].
5 Y serán [d] en el combate [d] como valientes
que pisotean el lodo de las calles,
y pelearán porque Yahveh está con ellos,
y serán confundidos quienes cabalgan caballos.

---

15 Las piedras de honda: como si fueran piedras para la honda, o despreciables, aniquilarán y pisotearán a sus enemigos.
16 Los salvará: auxiliará o dará la victoria.
17 Hará florecer: o tornará vigorosos. Otros vierten el v. de otro modo o lo corrigen. Cf. Zorell y versión V.

10 1 La estación primaveral: lit., en la época de la lluvia tardía, e. d., en abril. || Nubes de tormenta: o aguacero, chaparrón.
2 Los terafim: cf. sobre estos dioses penates Gén. 31, 19. || Emigraron como rebaño: por haber dado crédito a aduladores, fueron los hebreos arrojados de su tierra como rebaño echado por delante para la venta.
3 Contra los pastores: los príncipes y gobernadores paganos que oprimen al pueblo. || Los machos cabríos: los jefes del pueblo. || Magnífico corcel: o caballo vigoroso; otros, «cab. de honor»; V «cab. de regalo».
4 De vos. saldrá la piedra angular: el príncipe, a quien el estado deberá toda su fuerza. En esta y las siguientes frases ve Ribera una profecía mesiánica que anuncia la conquista del mundo por los apóstoles.
5 Serán: e. d., los de la casa de Judá.

6 Vigorizaré a la casa de Judá
y a la casa de José salvaré ;
los haré regresar, porque tengo compasión de ellos,
y serán cual si nunca los hubiera desechado,
[d] porque yo soy Yahveh, su Dios, y los escucharé [d].
7 Y serán como héroes los de Efraím ;
su corazón se alegrará como por vino,
y sus hijos lo verán y se regocijarán,
jubilará su corazón en Yahveh.
8 Los silbaré y los reuniré, [b] porque los he redimido [b].
y se multiplicarán como antes se multiplicaron.
9 Yo *habíales diseminado* [e] entre los pueblos,
mas en los remotos parajes [f] se acordarán de mí ;
y vivirán [allí] con sus hijos y luego regresarán.
10 Los haré volver del país de Egipto,
y de Asiria los recogeré ;
los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano
y no se hallará [sitio bastante] para ellos.
11 Y *pasarán* [g] por el mar de la angustia,
pero herirá en el mar las ondas,
y se secarán todas las profundidades del río,
y será abatida la soberbia de Asiria,
y el cetro de Egipto cesará.
12 Yo los confortaré [a los israelitas] en Yahveh,
y en su nombre caminarán [h]—[d] declara Yahveh [d].

Castigo de los jefes culpables. Alegoría del profeta pastor

11 1 ¡ Abre, oh Líbano, tus puertas
y devore el fuego tus cedros !
2 Laméntate, ¡ oh ciprés !, que ha caído el cedro,
los [árboles] más majestuosos han sido destruídos.
Ululad, encinas del Basán,
porque la selva impenetrable ha sido abatida.
3 ¡ Oyese el lamentar de los pastores,
porque ha sido destruída su magnificencia !
¡ Oyese el rugir de los leoncillos,
porque ha sido asolada la gloria del Jordán !

4 Así dice Yahveh, mi Dios : «Apacienta las reses menores destinadas a la matanza,
5 las que matan sus compradores impunemente mientras sus vendedores *exclaman* [a]: «¡ Bendito sea Yahveh, pues me he enri-

---

7 Los de Efraím, vueltos del destierro, se conducirán como héroes. || Por vino : o después de beber vino.
8 Los silbaré : los llamaré silbando.
11 El mar de la angustia : el mar *¿por estrechez?* Muchos corrigen este vocablo : *hacia Tiro* (Bibl. Bonn), el mar *de Egipto* (e. d., el mar Rojo). || El Río : e. d., el Eufrates, o, según otros, el Nilo (así Bibl. Tub.). || La soberbia de Asiria... el cetro de Egipto : parecen simbolizar estos nombres las tierras de esclavitud más que anunciar la vuelta de estos países en tiempo de los Macabeos.
12 Caminarán : en la repatriación.

11 1 Abre, oh Líbano : prosopopeya mandando al Líbano que reciba sin defenderse a los enemigos que vienen a devastar la tierra.
3 La gloria del Jordán : e. d., las frondosas espesuras de su valle.
4 Las reses menores : parecen ser el pueblo de Israel, y los pastores, sus jefes.

quecido!»; y sus pastores no tienen
compasión de ellas. [6] Así, pues, no
me compadeceré más de los habitantes de la tierra, dice Yahveh; mas
he aquí que yo entregaré a los hombres cada uno en mano de su prójimo [b] y en poder de su rey, quienes
devastarán la tierra, y no la libraré
de manos de ellos.»
[7] Entonces púseme a apacentar las
reses menores destinadas a la matanza *para los mercaderes* [c] del ganado menor y cogíme dos cayados;
al uno llamé *Nóham* (Benignidad) y
al otro denominé *Jobelim* (Unión fraterna); y apacenté el ganado. [8] En un
mes aniquilé a tres pastores, y se
impacientó mi alma con ellos, y también su alma se hastió de mí. [9] Y
dije: «No os pastorearé más; la que
debe morir, muérase; y la que haya
de perecer, perezca; y las que resten
devore cada una la carne de su compañera.» [10] Y tomé mi cayado Benignidad y lo rompí, deshaciendo así la
alianza que había yo pactado con todos los pueblos. [11] Quedó, pues, anulada en aquel día, y así *los mercaderes* [d] de ganado menor que se fijaron
en mí comprendieron que era palabra de Yahveh. [12] Mas díjeles: «Si
os parece bien, entregad mi salario,
y si no, dejadlo.» Y pesaron por mi
salario treinta siclos de plata. [13] Pero
Yahveh me dijo: «Arrójalo al fundidor ese magnífico precio en que
fuí evaluado por ellos.» Tomé, pues,
las treinta monedas de plata y arrojélas en la casa de Yahveh al fundi-



La vuelta de la caza

dor. [14] Rompí asimismo mi otro báculo, Unión fraterna, para deshacer la
hermandad entre Judá e Israel.
[15] Luego díjome Yahveh: «Cógete

[6] YO ENTREGARÉ: quiere decir que las naciones que han destruído al pueblo de Dios serán a su vez castigadas, acabando ellas mismas por sus discordias intestinas.

[7] BENIGNIDAD: para indicar un gobierno o mando suave y benigno. || UNIÓN FRATERNA: otros lo interpretan de otros modos: «ataduras, dañadores...». V llama al primero «Hermosura» y al segundo «Cuerda».

[8] EN UN MES ANIQUILÉ o suprimí: sobre quiénes pueden ser estos pastores hay muy distintas opiniones. Tal vez sea la mejor la que sostuvieron Teodoreto y San Cirilo, quienes ven en esos tres pastores los tres órdenes por que era gobernado Israel, o sea las autoridades civiles, los sacerdotes y los profetas. En cuanto al mes, quizá sea un símbolo de la destrucción completa de dichos tres órdenes. || SE IMPACIENTÓ MI ALMA: o bien, perdí la paciencia.

[10] DESHACIENDO ASÍ LA ALIANZA: no es la hecha con Noé. La de que aquí parece tratarse es la hecha con los pueblos para que no destruyeran a Israel. Abrogada ella, queda Israel entregado a las naciones para que le traten del modo indicado en el n. 5. Pero eso no sucederá hasta que el segundo cayado quede roto y abandone el pastor del todo su rebaño.

[12] MAS DÍJELES: Zacarías, que representa a Dios. || SI OS PARECE BIEN que continúe siendo vuestro pastor. || Y SI NO, DEJADLO: os dejaré obrar a vuestro antojo. || Y PESARON POR MI SALARIO TREINTA SICLOS: la ofrenda de semejante precio era un insulto odioso. Todo esto, dice muy bien el P. Scío, parece no tanto profecía cuanto descripción de la infame venta que hizo Judas de Jesu-Cristo.

[13] FUNDIDOR de bronce: otros, «tesorero», o corrigen «tesoro». V «statuarium», alfarero (Scío...).

[14] ROMPÍ ASIMISMO MI OTRO BÁCULO: indicando con ello que no apacentaría más a aquella nación ingrata.

[15] EL ZURRÓN DE UN PASTOR NECIO: o «el equipo de un pastor, de uno impío (insensato)».

aún el zurrón de un pastor necio,
16 pues he aquí que yo voy a suscitar
un pastor en la tierra que no se
preocupará por las reses que perecen,
ni buscará la descarriada, ni curará
la quebrada, ni se cuidará de mantener la sana; antes bien, la carne de la cebada comerá y hasta sus pezuñas arrancará.»

17 ¡Ay del pastor inepto que abandona el rebaño!
Espada [descargará] sobre su brazo y sobre su ojo derecho;
su brazo se secará por completo y su ojo derecho se embotará enteramente.

Profecía contra Judá y Jerusalén. Promesa de esperanza

12 1 Oráculo.
Palabra de Yahveh sobre Israel,
palabra de Yahveh, que extendió los cielos, y fundamentó la tierra,
y forma el espíritu del hombre en su interior.

2 He aquí que yo convertiré a Jerusalén en copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor; pero
también contra Judá habrá angustia
en la opresión contra Jerusalén.
3 Y ocurrirá en aquel día que yo pondré
a Jerusalén como piedra de levantamiento para todos los pueblos, y
quienes pretendan alzarla se desgarrarán por completo, y se coligarán
contra ella todas las gentes de la
tierra.
4 En aquel día, dice Yahveh,
heriré de pasmo a todos los caballos
y a sus jinetes de locura, mas abriré
mis ojos sobre la casa de Judá
a todos los caballos de los pueblos
gentiles heriré de ceguera.
5 Y dirán
en su corazón los jefes de Judá:
«Son fuerza para mí los habitantes
de Jerusalén en Yahveh de los ejércitos, su Dios.»
6 En aquel día pondré a los caudillos de Judá como
caldera de fuego en leña y cual encendida antorcha en gavilla, y devorarán a derecha e izquierda a todos
los pueblos circundantes, y Jerusalén
será habitada de nuevo en su emplazamiento jerosolimitano primitivo.
7 Y Yahveh salvará las tiendas de
Judá como en un principio, a fin de
que no se crezca la gloria de la casa
de David ni la gloria de los moradores de Jerusalén sobre Judá.
8 En
aquel día protegerá Yahveh a los habitantes de Jerusalén, y el más vacilante entre ellos llegará a ser a la
sazón como David, y la casa de David será a la cabeza de ellos como

16 VOY A SUSCITAR UN PASTOR: en este pastor están designados todos los jefes malos de Israel. || MANTENER LA SANA: o abastecer, proporcionar alimento a la sana; otros, «a lo que está en pie», «lo que ha enfermado», o corrigen «lo que está hambriento».

17 ¡AY DEL PASTOR!: este mal pastor será castigado, a su vez, en lo que más aprecia: la privación del brazo y del ojo. Se cumplió en Sedecías al pie de la letra, pues perdió el brazo, o sea el poder, y llevado a Babilonia, le sacaron los ojos. || SE SECARÁ..., SE EMBOTARÁ: o bien, séquese (paralícese)..., embótese (apáguese, debilítese).

12 2 COPA DE VÉRTIGO; o bien, «copa de tambaleo», G «atrio levantado...», V «superliminare crapulae». Aluden estas palabras a un ataque de las naciones contra Jerusalén y Judá, el cual será fatal para los agresores.

3 PIEDRA DE LEVANTAMIENTO: o piedra para probar la fuerza. || TODAS LAS GENTES DE LA TIERRA: indican estas palabras la universalidad de la empresa intentada contra el reino de Dios.

5 SON FUERZA PARA MÍ LOS HABITANTES DE JERUSALÉN: así lit. H, que suele corregirse de diversos modos: *Fuerza es para mí Jerusalén en Yahveh* (así Kit), *Los habitantes de Jer. tienen su fuerza en* (v. gr., Zorell), etc. La Bibl. Bonn traduce «Auxilia a los habitantes de Jer. en [el nombre de] Yahveh Sebaot.» La idea del v. es que los de Judá reconocerán que su fuerza no viene de la ciudad, sino de Dios.

6 PONDRÉ A LOS CAUDILLOS: porque confiarán en Dios, se servirá éste de ellos para destruir a los enemigos. Estos son la madera, y los jefes, el fuego que la devorará.

8 EL MÁS VACILANTE: o quien se tambalee.

Dios, cual un ángel de Yahveh. [9] Y
sucederá que en aquel día trataré
de aniquilar a todos los pueblos gentiles que vengan contra Jerusalén.
[10] Y derramaré sobre la casa de David y sobre el habitante de Jerusalén espíritu de favor y de plegarias, y me contemplarán a mí, a quien traspasaron, y plañirán por él cual suele gemirse por el hijo único, y se hará duelo amargo por él como suele hacerse por el primogénito.
[11] Y en aquel día será grande el lamento de Jerusalén, como el lamento de Hadad-rimmón en el valle de Meguiddó.

[12] Y plañirá la tierra, cada familia por separado :
la familia de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte ;
la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte ;
[13] La familia de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte ;
la familia de Simí aparte, y sus mujeres aparte ;

[14] todos los linajes restantes, linaje por linaje aparte, y sus mujeres por separado.

La fuente que lava los pecados. Herida del pastor y dispersión de las ovejas

13 [1] En aquel tiempo habrá fuente abierta para la casa de David y los moradores de Jerusalén para [lavar] el pecado y la impureza.
[2] Y sucederá en aquel día, dice Yahveh de los ejércitos, que yo extirparé del país los nombres de los ídolos y no serán más recordados, y asimismo quitaré de la tierra a los profetas y el espíritu de impureza. [3] Y
cuando alguno profetice todavía, le dirán su padre y su madre, los que le engendraron : «No vivirás, porque hablaste falsedad en nombre de Yahveh.» Y sus propios padre y su madre, que le engendraron, lo han de traspasar cuando profetice. [4] Y en
aquel día ocurrirá que cuando profeticen se avergonzarán los profetas, cada uno de su visión, y no se vestirán más manto de pelo para engañar. [5] Y dirá : «No soy profeta ; trabajador del campo soy, pues *la agricultura es mi ocupación* [a] desde mi juventud.» [6] Diránle entonces :« ¿Qué significan esas heridas en tus manos ?» «Porque fuí herido en casa de mis amigos», contestará.

[9] TRATARÉ DE ANIQUILAR : imagen del cuidado que pondrá hasta el fin de los siglos en la defensa de la Iglesia.
[10] Y DERRAMARÉ SOBRE LA CASA DE DAVID : esto es, sobre mi Iglesia, como dice Ribera, Espíritu Santo de gracia, para que me sea siempre agradable, haciendo lo que debe. || ESPÍRITU DE FAVOR... : e. d., un espíritu con el que agraden a Dios y sean movidos a súplica o a orar. || Y ME CONTEMPLARÁN A MÍ : los antiguos judíos veían en estas palabras una lamentación relativa al Mesías. La tradición cristiana las aplica, con razón, a los padecimientos de Cristo. San Juan, en el cap. 19, 37, de su Evangelio, ve en estas palabras de Zacarías una predicción de la pasión del Señor. || Y PLAÑIRÁN POR ÉL : comenzó a cumplirse la profecía apenas murió Jesu-Cristo, continuó cumpliéndose con los esfuerzos de los apóstoles por convertir a Israel y se cumplirá del todo cuando el resto de Israel vuelva al Salvador, a quien sus padres crucificaron.
[11] EL LAMENTO DE HADAD-RIMMÓN : el que ocasionó la muerte de Josías en esta aldea después de la derrota de Meguiddó.
[12] Y SUS MUJERES APARTE : entre los hebreos, los hombres y las mujeres estaban separados en las públicas solemnidades.

13 [1] HABRÁ FUENTE ABIERTA : Jesu-Cristo, cuya sangre santísima nos ha valido las aguas del bautismo y todas las gracias concedidas a los fieles por los sacramentos.
[2] EN AQUEL DÍA : cuando haya el Señor derramado el Espíritu Santo sobre su pueblo. || DE LA TIERRA de Judá y aun del mundo entero. || LOS PROFETAS : falsos.
[4] MANTO DE PELO : e. d., de penitencia.
[6] FUÍ HERIDO EN CASA DE MIS AMIGOS : muchos intérpretes y la Liturgia católica aplican estas palabras a Nuestro Señor, que fué tratado como falso profeta y clavado en cruz por quienes hacían profesión de adorarle como Dios y esperarle como Mesías.

7 Espada, vela contra mi pastor
y contra el varón de mi intimidad,
dice Yahveh de los ejércitos ;
hiere al pastor y se desparramará el ganado menor,
y tornaré mi mano contra los pequeños.
8 Y sucederá que en toda la tierra—declara Yahveh—
serán exterminados y expirarán las dos terceras partes,
y la tercera parte quedará en ella ;
9 e introduciré la tercera parte en el fuego,
y la acrisolaré como se acrisola la plata,
y la probaré como se prueba el oro.
El invocará mi nombre y yo le atenderé
y diré : «Tú eres mi pueblo» ;
y él dirá : «Yahveh es mi Dios.»

Anuncio apocalíptico de tiempos mesiánicos

14 1 He aquí que un día llegará
para Yahveh en que será re-
partido tu botín en medio de ti. 2 Yo
juntaré a todas las naciones contra
Jerusalén en son de guerra y será
tomada la ciudad ; serán robadas las
casas, y las mujeres, forzadas ; y
partirá la mitad de la ciudad al des-
tierro, pero el resto del pueblo no
desaparecerá de la ciudad. 3 Luego
saldrá Yahveh y peleará contra
aquellos pueblos, como peleó en el
día de la batalla. 4 Y aquel día sus
pies pisarán el monte de las Olivas,
que está enfrente de Jerusalén, al
oriente, y hendiráse el monte de las
Olivas por la mitad, hacia levante y
poniente, en un valle muy grande ;
y se deslizará la mitad del monte
hacia el norte y la otra mitad al sur.
5 Y huiréis al valle de mis montes,
pues el valle de las montañas llega-
rá hasta Asal, y huiréis como huís-
teis ante el terremoto en tiempos de

7 Espada, vela contra mi pastor : giro poético para decir que la ejecución de Jesús sucederá cuando Dios lo determine. Porque ese pastor de Dios que debe matar la espada no es otro que el Mesías. || El varón de mi intimidad o sociedad : e. d., mi compañero. || Hiere al pastor... : ese ganado menor desparramado son los judíos, desterrados de Jerusalén después de la muerte de Jesu-Cristo ; y también los discípulos, que se dispersaron al ser Jesús arrestado.

8 Las dos terceras partes : según San Jerónimo y San Cirilo, se refiere el profeta a los judíos que morirán en la toma de Jerusalén por los romanos. Según otros intérpretes, se trata de los apóstoles que abandonarán la Iglesia en tiempo del anticristo.

9 La tercera parte : los más de los comentaristas piensan que esto se refiere a los fieles a Jesu-Cristo.

14 1 Todo este capítulo parece más figurativo que literal, pues que se advierten en él numerosos símbolos. Sólo en la Iglesia se han cumplido enteramente las predicciones de Zacarías. || Un día... para Yahveh : los días escogidos por Dios para la manifestación de su poder. || Tu botín : el cogido en Jerusalén por sus muchos enemigos.

2 Y será tomada la ciudad, mas para que resulte Israel vencedor, al fin, de sus enemigos.

3 Como peleó en el día de la batalla : lit., «como el día de su pelea en el día del combate» contra Faraón y Egipto, según refiere Ex. 14.

4 Sus pies pisarán : quiere indicar el profeta de modo preciso los medios que empleará el Señor para salvar a su pueblo. || Hendiráse el monte : para que su pueblo pueda huir con seguridad. || Valle : o garganta.

5 Huiréis al valle de mis montes : por el miedo del temblor de tierra que anunciará la venida de Jesu-Cristo. Muchos corrigen H : «Y *es llenado* (o colmado) el valle de mis m.» (así Bibl. Bonn), o de otros modos. || Pues : otros, «aunque». || Asal : así prob. aldea al extremo del monte de los Olivos. Otros, «hasta *el lado*», «hasta *el lugar en que daré la salvación*», etc. || Y huiréis como huisteis : Bibl. Bonn «se llenará (o colmará) como se llenó por el terremoto...» || Y vendrá Yahveh : Ribera entiende este pasaje como del juicio final ; otros lo refieren a la primera venida de Jesu-Cristo.

Ozías, rey de Judá ; y vendrá Yah-
veh, mi Dios, acompañado de todos
los santos.
6 Sucederá también que en ese día
no habrá luz, sino frío y helada.
7 Será un día que sólo es conocido
de Yahveh ; ni será día ni será no-
che, sino que ocurrirá que al tiempo
de la tarde habrá luz. 8 Y acaecerá
en aquel día que brotarán aguas vi-
vas de Jerusalén ; la mitad de ellas
fluirán hacia el mar oriental y la
otra mitad hacia el mar occidental,
tanto en el verano como en in-
vierno. 9 Y Yahveh hará de rey so-
bre toda la tierra, y en aquel día
será Yahveh único, y único su nom-
bre. 10 Y tornaráse todo el país en
estepa desde Gueba a Rimmón, al
sur de Jerusalén ; y se elevará y se-
rá habitada en su lugar desde la
puerta de Benjamín hasta el sitio de
la primitiva Puerta, hasta la puerta
de la esquina, y la torre de Jananel
hasta los lagares del rey. 11 Y habi-
tarán en ella y no habrá más anate-
ma, y será habitada Jerusalén con
seguridad.
12 Y ésta será la plaga con que he-
rirá Yahveh a todos los pueblos que
lucharon contra Jerusalén. Se co-
rromperá su carne estando aún en
pie, y sus ojos se pudrirán en sus
cuencas, y su lengua se pudrirá en
su boca. 13 Y sucederá aquel día que
habrá en ellos enorme espanto so-
brenatural ; agarrará cada uno la
mano de su compañero y alzará su
mano contra la mano de su prójimo.
14 Y también Judá peleará en Jeru-
salén ; serán reunidas las riquezas
de todos los pueblos de alrededor :
oro, plata y vestidos en gran abun-
dancia. 15 Y semejante a esta plaga
será la de los caballos, los mulos,
los camellos, los asnos y todas las
bestias que estuvieren en aquellos
campamentos.
16 Y cuantos queden de todas las
gentes venidas contra Jerusalén su-
birán de año en año para prosternar-
se ante el rey Yahveh de los ejérci-
tos para celebrar la fiesta de los ta-
bernáculos ; 17 y quienes entre los
pueblos de la tierra no subieren a
Jerusalén para prosternarse ante el
rey Yahveh de los ejércitos no ob-
tendrán sobre sí lluvia. 18 Y si la na-
ción de los egipcios no sube ni viene,
no caerá sobre ellos [lluvia] ; sufri-
rá la plaga con que Yahveh ha de
herir a las gentes que no suban a
celebrar la fiesta de los tabernáculos.
19 Esta será la expiación del pecado
de Egipto y el castigo de todos los
pueblos que no subieren a celebrar
la fiesta de los tabernáculos.
20 En aquel día se verá sobre las
campanillas de los caballos [la ins-
cripción] «Santidad para Yahveh», y
las ollas en la casa de Yahveh serán
como los aspersorios delante del al-
tar de los sacrificios. 21 Y serán todas
las ollas en Jerusalén y Judá «Santi-
dad para Yahveh Sebaot», y ven-
drán todos los que inmolen y toma-
rán de ellas y en ellas cocerán, y no
habrá más cananeos en la casa de
Yahveh de los ejércitos en aquel
día.

---

6 No habrá luz... : otros, «no hay [cambio de] luz *y* [de] *frío* y congelación» (así Bibl. Bonn).

7 Habrá luz : e. d., aclarará de nuevo.

8 Brotarán aguas vivas : bendiciones espirituales de todo género. || Mar oriental : o Muerto. || Mar occidental : o Mediterráneo.

9 Yahveh único : dice que no habrá variedad en el culto de Dios.

11 No habrá más anatema: los habitantes de la Jerusalén restaurada vivirán sin temor, pacíficamente en la ciudad.

13 Espanto sobrenatural o extraordinario ; lit., espanto de Yahveh o de parte de Yahveh.

18 No sube ni viene, no caerá sobre ellos : Kit corrige «no sube, no vendrá [lluvia], y sobre ellos tendrá lugar la plaga...» Bibl. Bonn traduce : «no sube [*el Nilo*], no lo inundará sin que le sobrevenga la plaga con la que Yahveh...».

20 Santidad para Yahveh : o «consagrado a Yahveh» ; cf. Ex. 28, 33-35.

21 Y serán todas las ollas : quiere el profeta decir que los vasos de dignidad inferior serán entonces considerados tanto como los demás ; que todo será sagrado. || Y no habrá más cananeos : parece querer decir que los impíos y profanos no entrarán más en el templo.

NOTAS CRITICAS A ZACARIAS

CAP. 1

[a-a] add, anota Kit] [b] Kit 1 *a vosotros*] [c-c] dl, anota Kit.

CAP. 2

[a] así ins Kit c G] [b] Kit dl *en derredor* c S y por razones métricas] [c] así Kit c G (cf V); H *como*] [d-d] Kit dl por razones métricas] [e-e] Kit prefiere 1 c G *su pueblo y habitarán*.

CAP. 3

[a] así ins Kit c S] [b] así quizá c V; H *haz vestir;* Kit 1 c G «hazlo vestir» y cree prb trsp «y le dijo... culpa» post v 5] [c-c] Kit c G dl y 1 luego *y pongan*] [d] así ins c Kit] [e-e] Kit dl.

CAP. 4

[a] así ins Kit por razones métricas] [b] así Kit c GS; H *su recipiente* o vaso del aceite] [c] así Kit c GS; H *sus lámparas*] [d] Kit dl c G (cf)] [e-e] únase c v 6 *a*, anota Kit.

CAP. 5

[a] así Kit c G; H *la saqué*] [b] así Kit c GS; H (cf V) *el ojo* (o *su aspecto)*] [c] así c Kit (cf GV); H *y sea establecida y colocada.*

CAP. 6

[a] así c Kit (lit *detrás del mar); H detrás de ellos*] [b-b] Kit lo suprime como paral a v 7 *a*] [c] así c Kit; H (=V) *mi espíritu; G mi furor* contra...] [d] así Kit c G; H *coronas*] [e] H añade *diciendo;* Kit lo suprime c G] [f] Kit 1 c G *a su diestra*] [g] así Kit c S; H (= V) *Jélem.*

CAP. 7

[a-a] add, anota Kit] [b] así prb c Kit; H *y*] [c] Kit trsp 7 4-8 17 tras 8 23] [d] texto sospechoso, frt «ayuné yo también?» (Joüon)] [e] H añade *diciendo*, que Kit dl c G] [f] así c Kit.

CAP. 8

[a] así 1 c Kit; H (= V) *(existirá) la semilla de la paz.*

CAP. 9

[a] así ins c Kit (= V), que suprime *y Sidón*] [b] así quizá con el contexto (cf Kit)] [c] Kit 1 «como mil»] [d] así prb, cf Kit; H *frente a todo ejército* (?)] [e] así Kit c G; H (= V) *destruiré*] [f] así Kit c G... H *rugieron*] [g-g] add, anota Kit.

CAP. 10

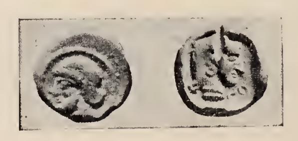
[a] así H; Kit 1 *huyeron* o *vagaron*] [b-b] dl, anota Kit] [c] Kit une este vocablo c el comienzo del v 5] [d-d] Kit lo juzga add] [e] así prb c Kit; H *los sembraré*] [f] Kit dl o *entre los pueblos, mas* o *y en los remotos parajes*] [g] así Kit c G; H (= V) *pasará*] [h] Kit 1 *alabarán* (su nombre).

CAP. 11

[a] H *dice*] [b] prps *su pastor*] [c] así c Kit; H *en verdad* (o *por eso) las más míseras*] [d] así c Kit; H *los pobres.*

CAP. 13

[a] así c Kit y muchos críticos; H *un hombre me adquirió;* G «un h. me engendró»; V «Adán fué mi modelo»; Reina: «esto aprendí del hombre»; Ferrara: «hombre me ayezó (ser pastor)».



INTRODUCCION A MALAQUIAS

Malaquías, el Angel *o Mensajero* de Yahveh, *es cronológicamente el último de los profetas de Israel. Algunos, entre ellos San Jerónimo (reflejando la interpretación judía de su época recogida en el Tárgum), creyeron que* Malaquías *no es sino un apelativo del autor, que no es otro que Esdras. Lo cierto es que Malaquías, según la opinión más verosímil, vivió en tiempo de Esdras y Nehemías, a mediados del siglo V a. de C. Fué, a decir de los judíos,* el sello de los profetas. *Sus discursos, aunque pronunciados aisladamente, ofrecen hoy innegable unidad. La profecía se divide en dos partes, precedidas por una introducción, en que Dios manifiesta su predilección para con Israel. La primera denuncia los pecados de los sacerdotes y de todo el pueblo. La segunda anuncia el juicio de Dios en la edad mesiánica. A diferencia de los otros dos profetas posteriores al destierro, Ageo y Zacarías, Malaquías no intenta consolar al pueblo mediante promesas de misericordia divina, sino que se enfrenta con él con duras censuras y amenazas. Al decir de Junker, la misión providencial del profeta consistió en mostrar y combatir los peligros que encerraba la peculiar devoción de su tiempo, excesivamente apegado a lo externo de la ley. El dialogismo, base de todo el desenvolvimiento dialéctico, da singular viveza a esta profecía.*

Desde el punto de vista teológico, en la primera parte (2, 11) se anuncia el sacrificio universal de la Nueva Alianza, el sacrificio eucarístico. En la segunda (3, 1) se anuncia el advenimiento del Mesías, cuyos caminos ha de preparar un heraldo divino, que no sólo San Marcos (1, 2), sino también el mismo divino Maestro (Mt. 11, 10; Lc. 7, 27), identificó con Juan Bautista.



M A L A Q U I A S

Amor de Yahveh a su pueblo. El honor a Yahveh y el sacrificio de la nueva ley

1 1 Oráculo. Palabra de Yahveh a Israel por medio de Malaquías.
2 Os he amado, dice Yahveh,
y vosotros habéis dicho : «¿En qué nos amaste ?»
«¿Acaso no es Esaú hermano de Jacob ?»—[a] dice Yahveh [a]— ;
sin embargo, he amado a Jacob,
3 y a Esaú he aborrecido,
y he convertido sus montes en desolación,
y [he dado] su heredad a los chacales del desierto.
4 Si Edom dijere : 'Hemos sido aniquilados,
pero [b] reedificaremos las ruinas',
así afirma Yahveh Sebaot :
Ellos edificarán, mas yo derruiré,
y los llamarán «Territorio de impiedad»
y «Pueblo contra el que Yahveh está eternamente airado».
5 Vuestros ojos lo verán y vosotros
diréis : Grande es Yahveh sobre el territorio de Israel.

6 Un hijo honra al padre y el siervo a su señor ;
si, pues, padre soy yo, ¿dónde está la honra que me corresponde ?
Y si soy señor, ¿dónde el temor que me es debido ?,
dice Yahveh Sebaot
a vosotros, sacerdotes, menospreciadores de mi nombre.
Mas diréis : '¿En qué hemos menospreciado tu nombre ?'
7 Ofreciendo sobre mi altar comida mancillada.
Y diréis : «¿Cómo *lo hemos mancillado* [c]?»
Al pensar que la mesa de Yahveh es despreciable ; [mala ? [a] ;
8 Y cuando ofrecéis una res ciega para inmolarla, [a] ¿no es cosa
y cuando ofrecéis una res coja y enferma, ¿no está mal ?
Ofrécelo, pues, a tu gobernador, [a ver] si le agradas o te acoge
dice Yahveh Sebaot. [benignamente,

---

1 2 Nos amaste : o nos has mostrado amor, nos quieres.
4 Ellos edificarán : equivale a decir que no recobrará Edom, como sucedió, su antigua prosperidad.
7 Comida mancillada : o bien, pan o alimento manchado, viciado, impuro.
8 Si le agradas : si te es favorable o acoge amablemente.

9 Ahora bien, aplacad, pues, a Dios para que se apiade de nosotros
[d] (pues de vuestra mano ha procedido esto) [d];
acaso os conceda su benevolencia,
[a] dice Yahveh Sebaot [a].
10 ¡Oh, quién, además, entre vosotros cerrara las puertas
para que no encendierais mi altar en vano!
No tengo en vosotros complacencia,
dice Yahveh Sebaot,
y la oblación no me agrada venida de vuestras manos.
11 Pues desde el levante del sol hasta su ocaso,
grande es mi nombre entre los pueblos,
y en todo lugar ha de sacrificarse, ha de ofrendarse
a mi nombre, y ha de ser una oblación pura;
[e] pues grande es mi nombre entre los pueblos,
dice Yahveh Sebaot [e].
12 Mas vosotros lo [f] profanáis cuando decís:
La mesa de Adonay es inmunda
y [g] despreciable su comida.
13 Y exclamáis: '¡Qué fatiga!'
y lo despreciáis, dice Yahveht Sebaot;
y traéis la res robada, la coja y la enferma,
y presentáis la oblación:
¿acaso la puedo yo aceptar complacido de vuestra mano,
dice Yahveh *Sebaot* [h]?
14 Maldito el doloso, que, habiendo en su rebaño [robusto] macho,
haciendo un voto, inmola al Señor lo dañado;
pues soy un rey magno,
dice Yahveh Sebaot,
y mi nombre es temible entre las gentes.

Conminaciones a los sacerdotes. El divorcio y el matrimonio con mujeres idólatras

2 1 ¡Ahora, pues, a vosotros se dirige este mandato, oh sacerdotes!
2 Si no escucháis
ni tomáis a pechos el dar honra a mi nombre,
dice Yahveh Sebaot,
yo enviaré contra vosotros la maldición
y maldeciré vuestras bendiciones [a];
e incluso lo he maldecido
porque vosotros no lo tomáis en consideración.
3 He aquí que yo *os quebraré el brazo* [b]
y os echaré estiércol al rostro,

9 Acaso os conceda benevolencia: o bien, como interrogación directa: ¿Acaso ha de avenirse El a alguno de vosotros?
10 No tengo... complacencia: o bien, no me agradáis.
12 Es inmunda: o bien, puede estar manchada.
14 Maldito el doloso: reprende el profeta que ofrezcan a Dios los judíos sacrificios malos por buenos, como si pudiesen engañar al Señor. Lo que Dios pide en este y otros lugares es que se le obedezca perfectamente.

2 1 Mandato: equivale aquí a amenaza, aviso serio, exhortación.
2 Tomáis a pechos: e. d., en consideración; lit., ponéis sobre el corazón. || Vuestras bendiciones: las que el pueblo espera de vosotros y os pide.
3 Echaré... rostro: e. d., os arrojaré a la cara, os cubriré de vergüenza, igual a la que pasaríais si os arrojara al rostro el excremento de las víctimas. || Se os arrastrará con él: o llevará donde él; o bien, os arrastrará consigo.

el estiércol de vuestras fiestas,
y se os arrastrará con él.
4 Entonces reconoceréis que *yo* [c] he enviado contra vosotros
esta decisión,
para que mi alianza con Leví sea efectiva,
dice Yahveh Sebaot.
5 Mi alianza con él fué la vida y la paz, y yo se la di;
dile [d] temor, y él me temió y mi nombre temió él reverente.
6 Enseñanza verdadera hubo en su boca
y perversidad no se halló en sus labios;
en paz y rectitud marchó conmigo
y a muchos apartó de pecado.
7 Pues los labios del sacerdote deben guardar la ciencia,
y la doctrina han de buscar de su boca;
porque él es mensajero de Yahveh Sebaot.
8 Mas vosotros os habéis apartado del camino,
servido de tropiezo a muchos en la ley
y destruído la alianza de Leví, dice Yahveh Sebaot.
9 También yo os he trocado en despreciables y viles para todo el [pueblo,
de igual suerte que vosotros no habéis guardado mi camino
y habéis ido parciales a [aplicar] la ley.
10 ¿Acaso no tenemos un mismo padre todos nosotros?
¿No nos ha creado un mismo Dios?
¿Por qué *nos obramos pérfidamente* [e] unos a otros,
profanando el pacto de nuestros padres?
11 Judá ha obrado pérfidamente, y abominación
hase hecho [f] en Israel [f] y en Jerusalén;
pues Judá ha profanado el santuario de Yahveh, a quien amaba,
y se ha desposado con la hija de un dios extraño.
12 Extermine Yahveh de las tiendas de Jacob a los hombres que tal [hacen, al maestro y al discípulo
y a quien presenta oblación [por ellos?] a Yahveh Sebaot.
13 Y aun hacéis esta segunda cosa: cubrís
de lágrimas el altar de Yahveh—[g] de lloros y gemidos [g]—,
porque El no se vuelve ya hacia vuestra oblación
ni acepta complacido la ofrenda de vuestras manos.
14 Y habéis dicho: «¿Por qué?» A causa de que Yahveh es testigo
entre ti y la esposa de tu juventud,
a la que has sido infiel,
aun siendo ella tu compañera y la mujer ligada a ti por pacto nup-[cial.
15 ¿*No la hizo* [h] el que es uno y tiene superioridad de espíritu?
¿Y qué busca aquel Uno sino raza de Dios?
Guardad, pues, vuestro aliento vital [i],
y a la esposa de tu [j] juventud no seas desleal.
16 Pues *yo odio* [k] el repudio, [l] dice Yahveh, Dios de Israel [l],

---

7 Deben guardar la ciencia: deben aplicarse a conocer la ley y enseñarla con fidelidad.

8 Servido de tropiezo: o hecho vacilar a la multitud en la ley, o también, por la enseñanza. || De Leví: o con el levita.

11 Santuario: V «santidad».

12 Al maestro y al discípulo: así c. V; pero la interpretación es insegura: ST «hijo y nieto»; corrientemente, «quien vela y quien responde», e. d., todo viviente; para otros sería expresión forense y jurídica «el que formula la protesta (o se opone) y el que responde»; Kit corrige y l. «*el testigo* y el que responde».

15 Y tiene superioridad de espíritu: este punto, como otros del v., es oscuro y discutido. V traduce: «... ¿y no es ella una partícula de su espíritu?». || Raza de Dios: o un linaje de Dios, e. d., gente u hombres de índole grata a Dios y conforme a su espíritu. Otros dan al v sentido distinto.

16 Odio el repudio: otros vierten H (sin corregirlo): «si alguno repudia por aversión, se cubre...»; «cum odio habueris, dimitte..., operiet autem...» (V). || Cubre de violencia su vestidura: otros, «cubre de injusticia a su esposa», o es cruel con ella.

y a quien cubre de violencia su vestidura, declara Yahveh Sebaot.
Guardad, pues, vuestro espíritu de vida y no seáis desleales.
17 Fatigáis a Yahveh con vuestras palabras
y decís : «¿En qué le molestamos ?»
Cuando afirmáis : «Todo el que obra mal
es grato a los ojos de Yahveh,
y en ellos El se complace»,
o «¿Dónde está el Dios de la justicia ?».

Inminencia del juicio, el pago del diezmo y el triunfo final de los justos

3 1 He aquí que envío mi heraldo
para que prepare el camino delante de mí,
e inmediatamente vendrá a su templo
el Señor, a quien vosotros anheláis,
y el Angel de la alianza, a quien con tanto gusto veríais,
he aquí que llega, dice Yahveh Sebaot.
2 Y ¿quién podrá soportar el día de su venida ?
Y ¿quién es el que podrá permanecer en pie cuando él aparezca ?
Pues El es cual fuego de fundidor
y como lejía de lavadores.
3 Se sentará para fundir y purificar [a] la plata
y purificará [a] a los hijos de Leví,
los acrisolará como el oro y la plata,
y luego podrán ofrecer a Yahveh oblaciones con justicia.
4 Entonces será grata a Yahveh la oblación de Judá y Jerusalén,
como en los tiempos primeros
y cual en los años antiguos.
5 Y me llegaré a vosotros para celebrar juicio
y seré testigo pronto
contra los hechiceros y los adúlteros,
y quienes juran en falso,
y contra quienes vejan [b] al jornalero,
la viuda o el huérfano, y echan a un lado al extranjero
y no temen, declara Yahveh Sebaot.
6 Pues yo, Yahveh, no cambio,
y [por eso] vosotros, ¡oh hijos de Jacob!, no habéis fenecido.
7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis pre-[ceptos
y no habéis guardado *mis ordenanzas* [c].
Volveos a mí y yo me volveré a vosotros,

---

3 1 Mi heraldo : o «mi ángel», hebr. *malakí*, coincidiendo con el nombre de Malaquías. Este mensajero parece ser que es el enviado a la nación en la persona de Juan Bautista inmediatamente antes de la venida de Jesu-Cristo, y se prueba teniendo en cuenta que ningún otro profeta apareció en Israel en el período que separa a Malaquías de San Juan. || Para que prepare el camino : apartará los obstáculos que se oponen a la venida del Señor, cosa ya anunciada casi en iguales términos por Isaías (40, 3) y recordada por San Mateo (3, 3). || El Señor a quien anheláis : e. d., el Mesías.

2 ¿Quién podrá soportar...? : con la venida del Mesías coincidirá el principio del juicio, no de los paganos, sino de los miembros impíos de la nación israelita.

3 Purificará a los hijos de Leví : destruirá lo malo y corrompido que haya entre los sacerdotes.

5 Echan a un lado : o bien, impiden conseguir su derecho o su bien.

6 No cambio : como creían muchos judíos por la lentitud de Dios en castigar a los impíos. A pesar de todas las culpas de Israel, le ha conservado la clemencia divina, en atención a las antiguas promesas.

dice Yahveh Sebaot.
Mas vosotros decís : «¿En qué nos hemos de volver?»
8 ¿Acaso puede un hombre robar [d] a Dios?
Pues vosotros me robáis.
Pero decís : «¿En qué te hemos robado?»
En los diezmos y los tributos sagrados.
9 Con maldición estáis malditos,
pues me defraudáis, la nación toda entera.
10 Llevad todo [e] el diezmo al depósito de provisiones,
para que haya víveres en mi casa ,
probadme, por favor, en esto,
dice Yahveh Sebaot ;
[veréis] si no os abro las esclusas del cielo
y vierto sobre vosotros una bendición,
de tal suerte que no se precise [tanta abundancia].
11 Os alejaré la voraz langosta
y no os destruirá el fruto del suelo
ni os será estéril la viña en el campo,
[e] declara Yahveh Sebaot [e].
12 Os felicitarán todas las gentes,
pues seréis un país hermoso,
dice Yahveh Sebaot.
13 Abrumadoras se me han hecho vuestras palabras, dice Yahveh.
Si decís : «¿Qué hemos hablado contra ti?»
14 Dijisteis : «Vano es servir a Dios,
pues ¿qué hemos ganado con guardar sus mandatos
y andar de duelo [e] ante Yahveh Sebaot [e]?
15 ¡Por eso, ahora nosotros llamamos dichosos a los soberbios!
¡Y [e] también prosperan los hacedores de maldad!
¡También los que provocaron a Dios quedaron impunes!»
16 Entonces quienes temen a Dios hablaránse unos a otros,
y Yahveh puso atención y oyó,
y escribióse ante El un libro
memorial de quienes le temen y respetan su nombre
17 En el día que yo preparo
constituirán mi posesión, dice Yaahveh Sebaot,
y los perdonaré como perdona un hombre
a su hijo, que le sirve.
18 Tornaréis, pues, a ver la diferencia que hay [e] del justo al impío [e],
de quien sirve a Dios al que no le sirve.

El día del Señor. Elías, su heraldo

4 3 1 19 Pues he aquí que llegará el día abrasador como un horno,
y todos los soberbios y los autores todos de impiedad serán cual [rastrojo,
y los abrasará aquel día por venir,
dice Yahveh Sebaot,
[a] de suerte que no deje de ellos raíz ni rama.

---

16 Hablaránse unos a otros : esa conversación no está aquí reproducida, pero es fácil suponer su asunto por el contexto. Los justos se fortifican en su fe, contrastando con la masa que blasfema ; y Dios no solamente no olvida estas conversaciones, sino que las hace estampar en un libro (costumbre que ya tenían también los persas) para recordarlas en tiempo oportuno.
17 En el día que yo preparo : o en que yo actúe, e. d., el del juicio. || Sirve : o es obediente.

4 1 19 El día abrasador : es comparado el día del juicio a un horno ardiente, porque ese fuego arde con mayor viveza en un horno que al aire libre.

[2]20 Y brillará para vosotros, los que teméis mi nombre, el Sol de jus-
que llevará en sus alas la curación, [ticia,
y saldréis y brincaréis como becerros [salidos] del establo [f].
[3]21 Y hollaréis a los impíos | pues resultarán como ceniza
bajo la planta de vuestros pies,
el día que yo preparo,
dice Yahveh Sebaot.

[4]22 Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo
a quien yo prescribí en el Horeb
para todo Israel leyes y preceptos.
[5]23 He aquí que yo os enviaré al profeta Elías
antes de que llegue el día grande y terrible de Yahveh,
[6]24 para que vuelva el corazón de los padres a los hijos
y el corazón de los hijos a sus padres,
no sea que venga yo y haya de consagrar la tierra al exterminio.

---

[2]20 EL SOL DE JUSTICIA: la común opinión de los Padres desde San Justino es que ese sol es Cristo, que traerá a la tierra equidad y salvación; sino que unos aplican esas palabras a la primera venida y otros a su segundo advenimiento.

[3]21 QUE YO PREPARO: o en que yo actúe o actúo.

[5]23 AL PROFETA ELÍAS: antigua tradición, esparcida entre los Padres y entre los rabinos, admite que el profeta Elías, arrebatado al cielo, debe volver a aparecer antes del día del juicio. De esta opinión son los Setenta Intérpretes, el autor del Eclesiástico y los judíos contemporáneos de Jesu-Cristo (Mt. 17, 20; Jn. 1, 21). Otros aplican estas palabras a San Juan Bautista, que, según el Salvador, es otro Elías (Lc. 1, 17); y San Jerónimo apoya esta segunda opinión, menos común que la primera.

[6]24 NO SEA QUE VENGA YO: como evitaron los judíos convertidos por San Juan el anatema, esto es, el total exterminio de la Judea, así los judíos que convertirá Elías a la Iglesia, al fin del mundo evitarán el eterno anatema en que incurrirán otros.

NOTAS CRITICAS A MALAQUIAS

CAP. 1

[a-a] Kit dl por razones de métrica] [b] *nos* ins Kit por razones métricas] [c] así Kit c G; H *con qué acto ilegal te hemos ofendido*] [d-d] dl, anota Kit] [e-e] add, anota Kit] [f] Kit l *me*] [g] H ins *nibo* («su producto» ?) ST om, V (cf G) «quod superponitur contemptibile est cum igne, qui illud devorat»; otros corrigen H «su producto despreciable todo él» (vide Kit)] [h] así ins c Kit por razón de métrica.

CAP. 2

[a] Kit l c G *vuestra bendición*] [b] así Kit c G(S); V «echaré el brazo» (de la víctima ?); H *increpo la semilla*] [c] así ins Kit c G^mss] [d] así ins (frt) Kit cf GV] [e] así prps; H *se obra pérfidamente*] [f-f] dl, anota Kit] [g-g] glosa, según Kit] [h] cf V y Kit; H *y uno hizo*] [i] Kit l *guarde, pues, su espíritu* o aliento vital, vida] [j] Kit l c S *su*] [k] así c Kit; H *el que odia*] [l-l] add, anota Kit] [m] Kit l *el manchar* (lit 'cubrir').

CAP. 3

[a-a] dl anota Kit] [b] así c Kit; H *vejan el salario* (V «defraudan el salario»)] [c] así ins c Kit, cf v 14] [d] Kit l—aquí y sigs—*engañar* c G] [e-e] dl, anota Kit] [f] así ins Kit c G.

CAP. 4

[a] Kit ins c G *y los devorará*] [b] Kit añade *dice Yahveh Sebaot.*



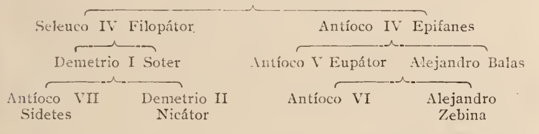
INTRODUCCION A I MACABEOS

Cuatro libros de los Macabeos son reproducidos en algunas Biblias, pero nosotros nos ocupamos únicamente de los dos primeros, los únicos canónicos. Suelen agruparse ambos libros, aunque de diversos autores y de distinta finalidad, porque mutuamente se completan al narrar casi los mismos hechos.

El nombre Macabeo (del hebreo maqqab y arameo maqqaba) parece significar martillo, y era el sobrenombre de Judas, tercer hijo del sacerdote Matatías, adquirido como premio a su valor en la lucha contra los ejércitos de los seléucidas. Este nombre fué ampliándose a toda la familia, y aun designó después a todos los que lucharon por la religión y la patria contra los ejércitos invasores.

En efecto, vuelto el pueblo de Israel de Babilonia, conservó en gran parte su fidelidad a Dios y a las tradiciones religiosas; pero las potencias vecinas no miraban con buen ojo la reconstrucción de las murallas del templo y la independencia de Israel. Los libros de los Macabeos no nos dan toda esta historia, pero sí un compendio de las luchas que hubieron de sostener por sus principios religiosos y libertad política durante más de treinta años (168-135 a. de C.).

Ayudará quizás a relacionar con la historia profana el siguiente esquema de la genealogía de los seléucidas, a los cuales se hace continuamente alusión:



Autores.—Son judíos y grandes patriotas. El autor del segundo libro se nos presenta llanamente como un mero compilador de la obra, en cinco libros, de Jasón de Cirene. En cuanto a la época de composición, por varios indicios sacados del primer libro, se asigna como fecha probable de su composición el tiempo que precedió a la muerte de Juan Hircano (106 a. C.). El segundo libro pudo escribirse algo antes.

Historicidad.—El autor del primer libro no nos indica de dónde deduce sus noticias, que, por otra parte, podían quedar aún vivísimas cuando él escribió en testimonios oculares, y aun en la propia memoria del autor. Nos declara, además (16, 23-24), que los hechos de Juan estaban escritos oficialmente y bien conservados, lo que parece podría deducirse

de los otros caudillos de Israel. Los documentos que se citan, la rigurosa precisión topográfica, nos indican a las claras que estamos ante un libro netamente histórico. A mayor abundamiento, la confrontación con la historia profana confirma el valor histórico del libro. La fuente del segundo libro son las obras de Jasón. No podemos apreciar el valor histórico de este autor; pero sí que podemos afirmar que los hechos escogidos por nuestro compilador son coherentes con la historia.

El texto *del primer libro debió ser originalmente el hebreo. San Jerónimo nos dice: «Maccabaeorum primum librum hebraicum reperi.» Pero se perdió el texto original y hoy sólo conocemos la traducción de los Setenta. En cambio, el segundo libro se escribió evidentemente en griego, y San Jerónimo lo afirma categóricamente.*

CANONICIDAD.—*Son libros canónicos y, como tales, tenidos por toda la Iglesia y los Santos Padres como inspirados y divinos. El que no se incluyesen en la Biblia hebrea hace se los catalogue entre los deuterocanónicos.*

Las enseñanzas *del libro son copiosísimas: se palpa la providencia de Dios por su pueblo, la justicia de Dios con los pecadores, su misericordia con los que acuden a El. Hay grandes ejemplos de virtudes morales, sobre todo de fidelidad a los mandamientos de Dios, que les hacía arrostrar todos los peligros, y aun la misma muerte, por conservar intactas las tradiciones religiosas.*



I MACABEOS

Alejandro Magno

1 1 Después que Alejandro mace-
donio, hijo de Filipo, partiendo
del país de Cetim, venció a Darío,
rey de los persas y de los medos,
y reinó en lugar suyo, después de
haberlo hecho primeramente sobre
Grecia, 2 combatió muchas guerras,
expugnó ciudades fuertes y dió muer-
te a algunos reyes de la tierra.
3 Atravesó la tierra hasta sus confi-
nes, se apoderó de los despojos de
muchas naciones, y enmudeció la tie-
rra ante él. Su corazón se engrió e
hinchó de orgullo. 4 Juntó poderosí-
simos ejércitos, 5 sometió a provin-
cias, naciones y soberanos, que se
le hicieron tributarios. 6 Después de
todo esto cayó en el lecho y entendió
que se iba a morir. 7 Llamando a sus
oficiales, nobles que con él se habían
criado desde la juventud, dividió en-
tre ellos aun en vida su reino. 8 Ha-
bía reinado Alejandro doce años y
murió. 9 Tomaron posesión del po-
der sus generales, cada uno en su
lugar respectivo, 10 y en cuanto él
murió, se ciñeron todos la diade-
ma, y sus hijos después de ellos du-
rante muchos años, multiplicándose
los males sobre la tierra.

Antíoco Epifanes

11 De ellos brotó aquella raíz pe-
cadora, Antíoco Epifanes, hijo del
rey Antíoco, que estuvo rehén en
Roma y se apoderó del reino el

---

1 1 País de Cetim: transcripción del hebreo Kittim, que, habiendo designado un día especialmente la isla de Chipre (Gén. 10, 4; Is. 23, 1), sirvió después para representar las costas del Asia Menor y las de Europa oriental y meridional. Aquí se refiere a Macedonia. || Darío: se refiere a Darío III Codomano (336-331). || Rey de los persas y de los medos: desde la época de Ciro, estos dos pueblos reunidos formaban el Imperio medo-persa; así, son frecuentemente asociados en la Biblia.

5 Sometió a provincias, naciones...: con la historia universal en la mano es fácil confirmar estas aserciones.

9 Sus generales: en los vv. 9-10 da un resumen de la historia de los diadocos, o sucesores de Alejandro, hasta el advenimiento de Antíoco Epifanes.

10 Todos: no designa a todos los oficiales, sino a los cuatro que fundaron un reino (cf. v. 7): Tolomeo en Egipto, Seleuco en Babilonia y Siria, Lisímaco en Tracia, Casandro en Grecia y Macedonia.

11 Epifanes: equivale a *ilustre;* título que tomó Antíoco IV, a quien corresponde el apelativo de raíz pecadora (cf. Dan. 11, 21).

año ciento treinta y siete del impe-
rio de los griegos. 12 Salieron de Is-
rael por aquellos días hijos inicuos,
que persuadieron a muchos dicién-
doles : «Ea, hagamos alianza con las
naciones circunvecinas, pues desde
que nos separamos de ellas nos han
encontrado calamidades sin cuento» ;
13 y a muchos les pareció bueno este
consejo. 14 Algunos del pueblo se
ofrecieron a ir al rey, el cual les dió
facultad de vivir según las costum-
bres de los gentiles. 15 Levantaron,
pues, en Jerusalén un gimnasio con-
forme al estilo de los paganos, 16 se
restablecieron los prepucios, abando-
naron la alianza santa, se coligaron
con los gentiles y se vendieron para
obrar el mal.

Pillaje del templo de Jerusalén

17 Una vez que Antíoco consolidó
el reino, concibió el designio de do
minar Egipto, a fin de reinar sobre
las dos naciones. 18 Entró, pues, en
Egipto con un poderoso ejército, con
carros y elefantes, con caballería y
con una gran flota, 19 e hizo la gue-
rra a Tolomeo, rey de Egipto. Ate-
morizado Tolomeo del encuentro,
echó a huir, y muchos cayeron he-
ridos. 20 *Los sirios* se apoderaron de
las ciudades fuertes del país de Egip-
to, y volvió *Antíoco* cargado de sus
despojos. 21 El año ciento cuarenta y
tres, después de haber subyugado a
Egipto, vino Antíoco contra Israel
22 y subió a Jerusalén con podero-
so ejército. 23 Entró con insolencia
en el santuario, tomó el altar de
oro, el candelabro de la luz con to-
dos sus utensilios, la mesa *de los
panes* de la proposición, las tazas,
las copas, los incensarios de oro,
la cortina, las coronas, y arrancó
todo el decorado de oro que cubría
la fachada del templo. 24 Tomó asi-
mismo la plata, oro y vasos pre-
ciosos, y se llevó los tesoros escon-
didos que pudo hallar. Con todo se
volvió a su tierra, 25 habiendo hecho
gran mortandad y proferido palabras
muy insolentes. 26 Un gran duelo so-
brevino a Israel en todos los hoga-
res : 27 se lamentaron los príncipes y
los ancianos ; las doncellas y los jó-
venes perdieron su vigor, y se alte-
ró la belleza de las mujeres. 28 To-
dos los novios entonaron lamenta-
ciones, y hacía duelo *la novia* sen-
tada en el lecho nupcial. 29 Se estre-
meció la tierra por la consternación
de sus moradores, y toda la casa de
Jacob quedó cubierta de confusión.
30 Dos años después envió el rey a
un comisario de los tributos a las
ciudades de Judá, quien llegó a Je-
rusalén con poderoso acompañamien-
to ; 31 y con falsía les dirigió pala-
bras pacíficas, en las que ellos cre-
yeron. 32 Pero de repente se arrojó
sobre la ciudad, causando en ella
gran destrozo y haciendo perecer a
muchos israelitas. 33 Saqueó la ciu-
dad, la entregó a las llamas y de-
rribó las casas y muros que la cer-
caban. 34 Llevaron cautivas a las mu-
jeres y a los niños y se apoderaron
de los ganados. 35 Edificaron en tor-
no a la ciudad de David un muro
grande y fuerte, y torres también
fuertes, con lo que hicieron de ella
una ciudadela. 36 Colocaron allí gen-
te impía, hombres sin ley, que en
ella se hicieron fuertes. 37 La apro-
visionaron de armas y vituallas, y
reuniendo los despojos de Jerusalén,
los depositaron allí, viniendo a ser
para la ciudad un gran lazo. 38 Fué
esta ciudadela una asechanza contra
el santuario, un adversario pernicio-
so y continuo para Israel. 39 Derra-
maron también sangre inocente en
torno del santuario y lo profanaron.
40 A causa de ellos huyeron los habi-
tantes de Jerusalén, que vino a ser
morada de extranjeros. Se hizo ex-
traña a su propia prole, y sus hi-
jos la abandonaron. 41 Su santuario
quedó desolado como un desierto ;
sus fiestas se convirtieron en duelo,
sus sábados en ultraje y en despre-

16 Alianza santa : borrar el signo sagrado de la circuncisión (por medio de una operación quirúrgica) era renunciar a la alianza con Dios, por ella simbolizada.

24 Tesoros escondidos : el tesoro del templo y los depósitos de plata de que habla 2 Mac. 3, 10-12. El botín del templo es calculado en 1.800 talentos (unos dos millones de francos) (cf. 2 Mac. 5, 21).

30 Dos años después : el griego y la Vulgata ponen *años de días*, hebraísmo que significa años completos. || Envió un comisario : pudo quizás Antíoco quererse vengar en los judíos de la humillación por la que le hacían pasar los romanos al intimarle la orden formal de abandonar Egipto y cesar en su guerra contra Tolomeo.

cio su reputación. [42] Al igual de su
gloria creció su deshonra, y su gran-
deza se convirtió en duelo.

La persecución

[43] El rey Antíoco publicó un edic-
to en todo su reino, de que todos
formasen un solo pueblo, abando-
nando cada uno sus peculiares leyes.
[44] Todas las naciones se conformaron
a la orden del rey. [45] Muchos israe-
litas se amoldaron a su culto, sa-
crificando a los ídolos y profanando
el sábado. [46] Envió el rey órdenes es-
critas por medio de mensajeros a
Jerusalén y a las ciudades de Judá,
de que todos siguieran leyes extra-
ñas al país ; [47] que se prohibiesen
en el santuario los holocaustos, sa-
crificios y libaciones ; [48] que se pro-
fanasen los sábados y días festivos ;
[49] que se contaminasen el santuario
y los santos ; [50] que se edificasen al-
tares y recintos sagrados e ídolos, y
se ofreciesen en sacrificio puercos y
otros animales impuros ; [51] que deja-
sen a sus hijos incircuncisos man-
charse con toda suerte de impurezas
y abominaciones, de forma que olvi-
dasen la ley y mudasen todas las
prescripciones ; [52] y que quien no
obrase conforme a este decreto del
rey, fuese condenado a morir.
[53] A este tenor escribió a todo su
reino, instituyó inspectores sobre to-
do el pueblo [54] y ordenó a las ciu-
dades de Judá que sacrificasen en
cada ciudad. [55] Se les unieron *a los
sirios* muchos del pueblo *judío,* to-
dos los que abandonaron la ley ; hi-
cieron mucho mal en el país, [56] y
obligaron a los israelitas *fieles* a
ocultarse en toda suerte de escon-
drijos.
[57] El día quince del mes de Casleu
del año ciento cuarenta y cinco, edi-
ficaron sobre el altar la abomina-
ción de la desolación, y en las ciu-
dades circunvecinas de Judá edifica-
ron altares ; [58] quemaban incienso en
las puertas de las casas y en las pla-
zas ; [59] y los libros de la ley que ha-
llaban, los rasgaban y echaban al
fuego. [60] A quien se encontraba con
un libro de la alianza o mostraba
afecto a la ley, en virtud del decre-
to del rey, se le condenaba a morir.
[61] Con tal violencia trataban a Is-
rael, a cuantos eran hallados en sus
ciudades, un mes y otro mes. [62] El
veinticinco del mes sacrificaron en el
ara erigida sobre el altar de los ho-
locaustos. [63] Las mujeres que habían
circuncidado a sus hijos eran muer-
tas, según el decreto, [64] y los niños,
suspendidos por el cuello. Saqueaban
sus casas y daban muerte a quienes
los habían circuncidado. [65] Muchos
en Israel se hicieron fuertes y man-
tuvieron la resolución de no comer
cosa impura, prefiriendo morir a
mancharse con los alimentos y pro-
fanar la santa alianza ; y murieron.
[66] Muy grande fué la ira *que descar-
gó* sobre Israel.

Hazañas de Matatías

2 [1] Por entonces se alzó Matatías,
hijo de Juan, hijo de Simeón,
sacerdote, de los hijos de Joarib, de

[49] Los santos : hermoso nombre dado a los adoradores de Yahveh. La Vulgata parafrasea bien : *sanctum populum Israel*. Se quería probar de hacer impuros a los judíos forzándolos a comer manjares prohibidos y aun arrastrándolos a la idolatría.

[52] Fuese condenado a morir : véase en 2 Mac. 6-7, la narración del martirio de Eleazar y sus hermanos, animados por la madre.

[57] Casleu : noveno mes del año judío (nov.-dic.). || El año 145 de la era de los seléucidas corresponde al 167 a. de C. || Abominación de la desolación : frase tomada de Daniel (9, 27 ; 11, 31 ; 12, 11) para expresar una abominación sacrílega o un altar pagano levantado en lugar del de los holocaustos. Esto convertía al templo en desolación o ruina del verdadero culto.

[60] Libro de la alianza : el Pentateuco o parte de él ; con todo, pudiera significar, en sentido lato, cualquier selección de libros sagrados.

[61] Con tal violencia... : la frase es dura de construcción. El sentido parece ser que cada mes un inspector visitaba las ciudades y ejecutaba a los culpables.

[62] El veinticinco del mes : tardaron, pues, diez días los preparativos (v. 57). Este día se consideró en adelante como el de la profanación (2 Mac. 10, 5).

[66] La ira : más bien la de Dios que la de Antíoco. Viéndose los judíos acosados por la persecución, cayeron en la cuenta de que habían irritado al Señor.

2 [1] Matatías : en hebreo, *Mattatiyah* = don de Yahveh ; abreviado, es el mismo nombre Matías. No constan sus progenitores. || Modín : suele identificarse con la actual Mediyeh, al E. de Lidda.

Jerusalén, que vivía en Modín. 2 Te-
nía cinco hijos: Juan, apellidado
Gaddis; 3 Simón, llamado Tasi; 4 Ju-
das, apellidado Macabeo; 5 Eleazar,
apellidado Avarán, y Jonatás, ape-
llidado Apfus. 6 Y viendo los ultra-
jes cometidos en Judá y en Jerusa-
lén, 7 dijo:
«¡Ay de mí! ¿Por qué nací yo,
para ver la ruina de mi pueblo y la
ruina de la ciudad santa, y para ha-
bitar aquí, cuando ella es entregada
en poder de los enemigos 8 y su san-
tuario en poder de extraños? Su
templo fué tratado como *la casa de*
un infame; 9 sus utensilios magnífi-
cos, llevados en botín; sus niños,
muertos en las plazas, y sus jóvenes,
sucumbidos al filo de la espada ene-
miga. 10 ¿Qué nación no ha hereda-
do de *su* reino, se ha apoderado de
sus despojos? 11 Todo su esplendor
le fué arrebatado, y de libre fué he-
cha esclava. 12 Y he aquí que nues-
tro santuario, que era nuestro brillo
y nuestra gloria, está desolado, pro-
fanado por las gentes. 13 ¿Para qué
ya viviremos?»
14 Rasgaron Matatías y sus hijos
sus mantos, se cubrieron de sacos e
hicieron gran llanto. 15 Llegaron en-
tonces a la ciudad de Modín los ofi-
ciales del rey, encargados de forzar
a la apostasía, para organizar sacri-
ficios. 16 Muchos israelitas se unie-
ron a ellos, mientras Matatías y sus
hijos se mantuvieron firmes, *apar-*
tados de ellos. 17 Los enviados del
rey, dirigiéndose a Matatías, le di-
jeron: «Tú eres el primero e ilustre
y grande en esta ciudad, apoyado
por *muchos* hijos y parientes; 18 acér-
cate, pues, el primero, y cumple el
decreto del rey, como lo han hecho
todas las naciones, los varones de
Judá y los que han quedado en Je-
rusalén. Y seréis tú y tus hijos de
los amigos del rey, y os enriquece-
réis, tú y tus hijos, de plata y oro y
muchos presentes.»
19 A lo que contestó Matatías, di-
ciendo en alta voz: «Aunque todas
las naciones que forman el imperio
del rey le obedezcan, abandonando
cada uno el culto de sus padres y
sometiéndose a sus mandatos, 20 yo y
mis hijos y mis hermanos seguire-
mos la alianza de nuestros padres.
21 Líbrenos Dios de abandonar la ley
y *sus* preceptos. 22 No escucharemos
las palabras del rey para apartarnos
de nuestro culto, a la derecha o a la
izquierda.»
23 Apenas terminó de proferir es-
tas palabras, cuando se acercó en
presencia de todos un judío para sa-
crificar en el altar de Modín, según
el decreto del rey. 24 Al verlo Mata-
tías, se indignó, y sus entrañas se
estremecieron; y dejándose condu-
cir de justa cólera, corrió y le dego-
lló sobre el altar. 25 En el mismo ins-
tante mató al comisario del rey, que
forzaba a sacrificar, y destrozó el al-
tar. 26 Mostró así celo por la ley, co-
mo lo había hecho Finees con Zam-
bri, hijo de Salom.

---

2 Cinco hijos: todos morirán sucesivamente por el bien de su patria, como se narrará posteriormente. Se les da a cada uno un sobrenombre o apellido, tomado de su carácter, valentía o proezas.

4 Judas... Macabeo: es el más célebre de los hermanos y el que Matatías tomará como sucesor. La palabra *makkabaios*, del arameo *maqqaba* (= martillo), parece aludir a su acción de martillear a los enemigos.

10 Qué nación: puede referirse Matatías o a los ejércitos sirios, que se componían generalmente de mercenarios de naciones diversas, o bien a la larga serie de expoliaciones de que habían sido objeto los judíos en el curso de su historia.

14 Sacos o cilicios: vestidos de duelo consistentes en túnicas groseras.

15 Llegaron: la Vulgata parafrasea más que traduce.

17 Tú eres el primero: comprendían los enviados del rey la importancia de ganarse el ciudadano más ilustre de Modín, tanto más que su numerosa parentela le daba un mayor influjo.

18 Amigos del rey: aquí, como en los clásicos, es un título oficial con que son designados los primeros oficiales de la corte.

24 Sus entrañas: literalmente, sus *renes*. Eran considerados los riñones como sede de la emoción y sensibilidad. Quiere, pues, indicar la frase una profundísima emoción. || Justa cólera: Dt. 13, 9, exigía se matase al instante a quien quería seducir al pueblo con prácticas idolátricas.

26 Finees: su gloriosa hazaña es narrada en Núm. 25.

La guerra santa

[27] Gritó entonces con voz potente Matatías en la ciudad, y dijo: «Todo el que sienta celo por la ley y mantenga la alianza, salga *de la ciudad* en pos de mí!» [28] Y huyeron él y sus hijos a las montañas, abandonando cuanto poseían en la ciudad. [29] Entonces muchos que buscaban la justicia y la ley, descendieron al desierto, [30] para habitar allí, tanto ellos como sus hijos, sus mujeres y sus rebaños, pues los sufrimientos que les acechaban llegaban al colmo. [31] Y así que se anunció a los enviados del rey y a las tropas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, que algunos hombres, infringiendo el mandato del rey, habían bajado para esconderse en el desierto, en seguida corrieron muchos tras ellos, [32] y los alcanzaron; y acampando frente a ellos, se prepararon a atacarlos en día de sábado. [33] Y les dijeron: «Basta ya *haber resistido* hasta ahora. Salid y obrad según el decreto del rey, y viviréis.» [34] Ellos contestaron: «No saldremos, ni observaremos el precepto del rey, violando el día de sábado.» [35] En seguida *los sirios* les presentaron combate; [36] y ellos no les respondieron, ni les tiraron una piedra, ni taparon sus escondrijos, [37] diciendo: «Muramos todos en nuestra sencillez, y el cielo y la tierra testificarán de nosotros que injustamente nos hacéis perecer.» [38] Y habiendo entablado combate *los sirios* en día de sábado, murieron ellos, sus mujeres, sus hijos y sus rebaños, hasta unas mil personas. [39] Cuando Matatías y sus amigos lo supieron, hicieron por ellos un gran duelo, [40] pero se dijeron unos a otros: «Si todos obramos como obraron nuestros hermanos, no combatiendo contra las naciones por nuestra vida y por nuestras instituciones, pronto nos exterminarán de la tierra.» [41] Y decidieron aquel día: «Quienquiera que sea el hombre que en día de sábado venga a pelear contra nosotros, lucharemos nosotros contra él, para que no muramos todos, como murieron nuestros hermanos en sus escondrijos.»

[42] Entonces se reunió con ellos un grupo de asideos, hombres valientes de Israel, todos adictos a la ley. [43] Cuantos querían escapar a los males se unían a ellos, y les servían de refuerzo. [44] Habiendo formado así un ejército, hirieron a los prevaricadores en su ira y a los impíos en su indignación. Los restantes huyeron a los gentiles para salvarse. [45] Recorrrieron Matatías y sus amigos el país, destruyendo altares, [46] circuncidando a la fuerza a cuantos niños incircuncisos hallaron en territorio de Israel. [47] Perseguían a los orgullosos, y la empresa prosperaba por su medio. [48] Vindicaban la ley contra el poder de los gentiles y los reyes, y no se doblegaban ante los pecadores.

Muerte de Matatías

[49] Al acercarse el tiempo de la muerte de Matatías, dijo éste a sus hijos: «Ahora domina el orgullo y el castigo, es tiempo de ruina y de ardiente cólera. [50] Ahora, hijos míos, mostraos celadores de la ley y dad vuestra vida por la alianza de nuestros padres. [51] Acordaos de las hazañas que hicieron en sus tiempos los antepasados, y alcanzaréis gran glo-

---

[28] Las montañas: la región montañosa de Judá, que ofrecía terreno muy apto para esconderse.

[34] Violando el día de sábado: combatiendo para defendernos.

[40] Pronto nos exterminarán: pues si los sirios hubiesen reparado en que no se resistirían los judíos en día de sábado, los hubiesen aniquilado con facilidad.

[42] Asideos: transcripción greco-latina de la palabra hebrea *hasidim*, que quiere decir *piadosos*. Así se llamaba a una agrupación de judíos que, ya anteriormente a los Macabeos, se esforzaba, con su apego a la ley, en reaccionar contra las ideas y costumbres helénicas. Algunos se suman a los Macabeos, manteniendo, con todo, su organización (cf. 7, 13, y 2 Mac. 14, 6).

[44] Prevaricadores... impíos: son los judíos apóstatas los primeros contra quienes se vuelven.

[49] El castigo: de los buenos por los malos.

ria y nombre sempiterno. [52] ¿No fué,
por ventura, Abraham hallado fiel
en la tentación, y le fué imputado
esto a justicia? [53] Guardó José la ley
en el tiempo de su aflicción, y vino
a ser el señor de Egipto. [54] Finees,
nuestro padre, por su abrasado celo
recibió la promesa de un sacerdocio
eterno. [55] Josué, por haber cumplido
la palabra, llegó a ser juez de Is-
rael. [56] Caleb, por su testimonio ante
la asamblea, recibió la heredad de
la tierra. [57] David, por su piedad,
heredó el trono real para siempre.
[58] Elías, por su abrasado celo de la
ley, fué ascendido al cielo. [59] Ana-
nías, Azarías y Misael, por su fe, se
libraron de las llamas. [60] Daniel, por
su inocencia, fué libertado de la boca
de los leones; [61] y de este modo ve-
réis de generación en generación que
todos los que confían en El no des-
caecen. [62] No temáis las amenazas de
un hombre pecador, porque su glo-
ria se trueca en basura y en gusa-
nos. [63] Hoy se ensalza, pero mañana
no será hallado, porque se habrá
vuelto al polvo, y sus pensamientos
se habrán desvanecido. [64] Hijos míos,
sed fuertes y combatid vigorosamen-
te por la ley, que por ella seréis
glorificados. [65] Ahí tenéis a Simón,
vuestro hermano; yo sé que es hom-
bre de consejo; escuchadle siem-
pre; él será para vosotros un pa-
dre. [66] Que Judas Macabeo, esforza-
do y valiente desde su juventud, sea
vuestro capitán del ejército y quien
dirija la guerra contra los pueblos.
[67] Y vosotros, atraeos a todos los ob-
servantes de la ley y vengad seve-
ramente a vuestro pueblo. [68] Devol-
ved a los gentiles su merecido y ob-
servad los preceptos de la ley.»
[69] Y bendiciéndolos, fué a reunir-
se con sus padres. [70] Murió el año
ciento cuarenta y seis, y fué sepul-
tado en el sepulcro de sus padres en
Modín, y todo Israel le lloró amar-
gamente.

Judas Macabeo

3 [1] Le sucedió en el mando su hijo
Judas, apellidado Macabeo, [2] a
quien apoyaron todos sus hermanos
y cuantos se habían unido a su pa-
dre, y peleaban con alegría los com-
bates de Israel. [3] Dilató la gloria de
su pueblo, revistióse como héroe la
coraza, se ciñó sus armas bélicas y
trabó batallas, protegiendo con su
espada el campamento. [4] En sus ac-
ciones se asemejó al león y al ca-
chorro que ruge sobre la presa. [5] Per-
siguió a los malvados en sus escon-
drijos y entregó a las llamas a los
perturbadores de su pueblo. [6] Los
malvados retrocedieron de miedo an-
te él, se estremecieron los obrado-
res de la iniquidad; y su mano
dirigió bien la liberación. [7] Dió en
qué entender a muchos reyes y ale-
gró a Jacob con sus hazañas. Por los
siglos su memoria será bendecida.
[8] Recorrió las ciudades de Judá, ex-
terminó de ella a los impíos y apar-
tó de Israel la ira. [9] Se hizo célebre
su nombre hasta el cabo del mundo.

---

[52] Abraham: para los hechos de Abraham a Daniel a que alude Matatías en sus recomendaciones, véase, de Abraham, Gén. 22, 1; de José, Gén. 39; de Finees, Núm. 25, 13; de Josué, Ios. 1, 2-10; de Kaleb, Núm. 13, 30; de David, 2 Sam. 7, 13, y con frecuencia en los Salmos; de Elías, 4 Re. 2; de Ananías, Dan. 3, 1; de Daniel, Dan. 6, 2-29, y 14, 27 ss.

[57] Para siempre: aunque había desaparecido la dinastía de David, Matatías recordaba las profecías que anunciaban que el trono de David sería restaurado por el Mesías, sin ser después derrocado.

[66] La guerra contra los pueblos: la Vulgata, al traducir «bellum populi», en singular, parece aludir a la guerra santa que *el pueblo* de Dios acababa de comenzar contra Antíoco.

[69] Reunirse con sus padres: expresión hebrea para designar la muerte, ya que entonces el alma se reunía en el *seol* con las de los antepasados.

[70] Año ciento cuarenta y seis: de los seléucidas, correspondiente al 166 a. de C. Hacía un año que había comenzado la persecución sangrienta y tres de la profanación del templo por Antíoco.

3 [3] Dilató la gloria: en este pasaje (vv. 3-9) se cantan anticipadamente las glorias de Judas Macabeo. Es un fragmento poético y abundante de imágenes vigorosas. Es patente el ritmo y paralelismo.

[6] Entregó a las llamas: hay episodios (5, 5. 35. 44) que sugieren el sentido literal de esta expresión (cf. 2 Mac. 8, 6; 10, 36), aunque bien pudiera ser una frase figurada que designase únicamente una destrucción completa.

y reunió a los que estaban a punto
de perecer.

Primeras victorias de Judas

10 Apolonio reunió a las naciones,
y un gran ejército de Samaria, pa-
ra luchar contra Israel. 11 Informado
Judas, le salió al encuentro, le de-
rrotó y le mató: sucumbieron mu-
chos heridos y huyeron los restan-
tes. 12 Se apoderaron *los judíos* de
sus despojos, y Judas tomó la espa-
da de Apolonio, de la cual se sirvió
siempre al pelear.
13 Cuando oyó Serón, jefe del ejér-
cito de Siria, que Judas había jun-
tado mucha gente y que un grupo
de *judíos* fieles combatían a su la-
do, 14 se dijo: «Me haré famoso y
adquiriré gloria en el reino, comba-
tiendo a Judas y a los suyos, que
no hacen caso del decreto del rey»;
15 y se preparó y subió con él un
poderoso refuerzo de impíos, para
apoyarle y vengarle de los hijos de
Israel. 16 Cuando se acercaba a la
subida de Betoron, le salió Judas al
encuentro con pocas tropas. 17 *Estas*,
viendo la armada que venía a su en-
cuentro, dijeron a Judas: «¿Cómo
podremos nosotros, tan pocos, pe-
lear contra tan poderosa muchedum-
bre, y menos estando extenuados
por el ayuno de hoy?»
18 Pero Judas contestó: «Fácil es
que muchos sean entregados en ma-
nos de pocos; ni ante el *Dios del*
cielo hay diferencia entre salvar con
muchos o con pocos; 19 porque no
depende el triunfo bélico de la mu-
chedumbre del ejército, sino que del
cielo viene la fortaleza. 20 Estos vie-
nen contra nosotros con una turba
orgullosa e impía, para perdernos a
nosotros, a nuestras mujeres e hi-
jos, y saquearnos; 21 mientras que
nosotros combatimos por nuestras
vidas y nuestras leyes. 22 *Dios* los
aplastará ante nuestros ojos; vos-
otros, pues, no los temáis.»
23 Así que acabó de hablar, se lan-
zó súbitamente a ellos, quedando de-
rrotado Serón y su ejército ante sus
ojos. 24 *Judas* lo persiguió por la ba-
jada de Betoron hasta la llanura,
quedando tendidos como unos ocho-
cientos hombres, y huyendo los res-
tantes al país de los filisteos. 25 Con
esto comenzó *a cundir* el miedo a
Judas y a sus hermanos, y el terror
se apoderó de las naciones circun-
vecinas. 26 Su fama llegó hasta el
rey, y los pueblos todos hablaban
de los combates de Judas.

Lisias, encargado de luchar contra los judíos

27 Cuando el rey Antíoco oyó es-
tas noticias, se inflamó en ira y
dió orden de reunir las tropas todas
del reino, un ejército poderosísimo.
28 Abrió su erario y pagó a sus tro-
pas un año de soldada, ordenándo-
les que estuviesen apercibidos para
todo. 29 Mas viendo el rey que la
plata de sus tesoros se acababa y
que los tributos de la región eran
exiguos, a causa de las disensiones
y calamidades que él había ocasio-
nado en la región, al suprimir las
leyes en uso desde tiempos anti-
guos, 30 temió no tener, como había
acaecido otras veces, para los gastos
y los donativos, que repartía antes
con larga mano y mayor prodigali-
dad que los reyes antecesores suyos.

---

10 APOLONIO: se supone conocido de los lectores. Según Josefo, era gobernador de Samaria y el que el año precedente había ido a Jerusalén como comisario para la exacción de tributos (cf. 1, 30; 2 Mac. 4, 21; 5, 24). Dada la hostilidad ancestral entre judíos y samaritanos, es natural que un grupo de éstos se asociasen a los sirios.

11 LE SALIÓ AL ENCUENTRO: según 2 Mac. 8, 1, tenía entonces, a lo más, seis mil hombres.

22 LOS APLASTARÁ: aquí, como en varios lugares del libro de los Macabeos, se omite, al parecer de propósito, el nombre de Dios. Omisión motivada, sin duda, por el sentimiento de respeto que los rabinos talmudistas extendieron hasta poner en lugar de Yahveh «el nombre» o «el cielo», y así no pronunciar el nombre inefable.

27 ESTAS NOTICIAS: en griego, como en la Vulgata, se pone: *estas palabras;* pero es un hebraísmo para indicar hechos, sucesos, noticias.

28 UN AÑO DE SOLDADA: pagando de antemano, esperaba tener Antíoco a sus tropas más adictas.

30 MAYOR PRODIGALIDAD: era uno de los defectos de Antíoco, según nos cuenta Polibio. Hacía dádivas extravagantes. Así, por ejemplo, en Naucratis (Egipto) dió una pieza de oro a todos los habitantes griegos de la ciudad (28, 17, 11; 28, 18, 3).

[31] Hallándose, pues, en grave aprie-
to, resolvió irse a Persia, para reco-
ger los tributos de las regiones y
juntar mucho dinero.
[32] Dejó a Lisias, hombre distingui-
do y de regio linaje, al frente de los
asuntos reales, desde el río Eufra-
tes hasta los confines de Egipto,
[33] encargándole educar a su hijo An-
tíoco, hasta su vuelta. [34] Le confió
la mitad de las tropas y los elefan-
tes, encomendándole *la ejecución de*
todos sus designios, particularmente
con respecto a los habitantes de Ju-
dea y Jerusalén : [35] enviar contra
ellos una armada para aplastar y
exterminar la potencia de Israel y
las reliquias de Jerusalén, hasta bo-
rrar del lugar su memoria, [36] y es-
tablecer extranjeros en todos sus
confines, distribuyéndoles por suer-
te la tierra. [37] Llevó consigo el rey
la otra mitad de las tropas, y partió
de Antioquía, capital de su reino, el
año ciento cuarenta y siete, y atra-
vesando el río Eufrates, recorría las
regiones altas.
[38] Escogió luego Lisias a Tolomeo,
hijo de Dorimeno ; a Nicanor y a
Gorgias, varones de gran valimien-
to entre los amigos del rey ; [39] y en-
vió con ellos cuarenta mil hombres
y siete mil de a caballo para invadir
el país de Judá y arrasarlo, según
la orden del rey. [40] Se pusieron en
marcha con todo su ejército y vi-
nieron a acampar cerca de Emaús,
en la llanura. [41] Cuando los merca-
deres de la región oyeron el anun-
cio de su llegada, tomaron consigo
gran cantidad de plata, oro y cria-
dos, y vinieron al campamento *de
los sirios* para llevarse consigo los
hijos de Israel como esclavos. Tam-
bién se unieron a ellos tropas de
Siria y del país de los filisteos.
[42] Viendo Judas y sus hermanos
que se aumentaban las calamidades
y que los ejércitos acampaban en
sus fronteras, y conociendo las ór-
denes del rey que decretaban exter-
minar y acabar con el pueblo, [43] se
dijeron unos a otros : «Levantemos
la ruina de nuestro pueblo y luche-
mos por nuestro pueblo y por el san-
tuario.» [44] Se reunió, pues, la asam-
blea para estar prontos a la batalla
y para rogar e implorar *de Dios* cle-
mencia y misericordia.
[45] Hallábase Jerusalén despoblada
como un desierto ; ninguno de sus
naturales entraba o salía ; su san-
tuario, conculcado ; los extranjeros
moraban en la ciudadela, que era al-
bergue de los gentiles ; el gozo ha-
bía desaparecido de *la casa de* Ja-
cob, y la flauta y la cítara estaban
mudas.
[46] Se reunieron y fueron a Masfa,
enfrente de Jerusalén, pues anterior-
mente había habido en Masfa un
lugar de oración para Israel ; [47] y
ayunaron aquel día, se vistieron de
cilicios y *pusieron* ceniza sobre sus
cabezas, rasgaron sus vestidos [48] y
extendieron el libro de la ley, bus-

[31] PERSIA : el autor de los libros macabaicos emplea el nombre Persia en un sentido amplio. Se designan todas las partes del territorio de los seléucidas situadas al otro lado del Eufrates (cf. 6, 1. 5. 56).

[32] DE REGIO LINAJE : en 2 Mac. 9, 1, Antíoco llama a Lisias su pariente.

[33] SU HIJO ANTÍOCO : Antíoco V Eupátor, que reinó después dos años, hasta que fué muerto por su primo Demetrio I.

[35] LAS RELIQUIAS DE JERUSALÉN : hebraísmo que designa los raros habitantes que se mantenían fieles aún en la ciudad santa, a pesar de la matanza y huída de los más.

[36] ESTABLECER EXTRANJEROS : así lo habían hecho ya Salmanasar y Sargón sobre el territorio de las diez tribus cismáticas.

[37] AÑO CIENTO CUARENTA Y SIETE : 166-165 a. de C. || RECORRÍA : en el cap. 6 se narrará esta expedición. || REGIONES ALTAS : o montañosas de Persia y Media, en oposición a la llanura de Mesopotamia.

[41] LOS MERCADERES : este rasgo muestra cuán seguros estaban del suceso de los asirios. || FILISTEOS : así traducimos la palabra griega *allofylon,* eu latín *alienigenarum*, ya que los Setenta les dan habitualmente este nombre.

[43] LEVANTEMOS LA RUINA : la figura representa un edificio semiarruinado que se quiere reparar.

[45] DESPOBLADA : hipérbole evidente por las frases que siguen. || ENTRABA O SALÍA : hebraísmo por «circulaba».

[46] MASFA : hay varias localidades de este nombre en el A. T. ; pero se trata aquí de Masfa de Benjamín, cerca y al NO. de Jerusalén (cf. Ios. 15, 38 ; 2 Par. 16, 6).

[48] BUSCANDO EN ÉL : texto bastante oscuro. La Vulgata parece favorecer más bien otro sentido : el libro en que los gentiles buscaban semejanzas con sus ídolos, como si los gentiles buscasen en las escrituras textos para recomendar sus prácticas idolátricas para inducir a éstas a los mismos judíos.

cando en él lo que los gentiles pre-
guntan a las imágenes de sus ídolos.
[49] Trajeron los ornamentos sacerdo-
tales y las primicias y diezmos, e
hicieron venir a los nazareos que
habían cumplido el tiempo *de su vo-
to;* [50] y a voces clamaron al cielo,
diciendo: «¿Qué haremos de éstos y
adónde vamos a llevarlos? [51] Tu san-
tuario está hollado y profanado, tus
sacerdotes en duelo y abatimiento,
[52] y he aquí que las naciones se han
coligado contra nosotros para des-
truirnos. Tú sabes lo que planean
contra nosotros. [53] ¿Cómo podremos
sostenernos frente a ellos, si tú no
nos ayudas?» [54] Y tocaron las trom-
petas y clamaron a grandes voces.
[55] Después de esto restableció Ju-
das jefes del pueblo, jefes de milla-
res, de centenas, de cincuentenas y
decenas; [56] y a los que edificaban
casas, a los que acababan de casarse
y plantar viñas y a los tímidos les
dijo que se volviera cada uno a su
casa, según la prescripción de la
ley; [57] y levantando el campo, vi-
nieron a acampar al sur de Emaús.
[58] Dijo Judas *a los suyos:* «Ceñíos,
portaos como valientes, estad pron-
tos a luchar mañana temprano con-
tra estas naciones que se han coli-
gado contra nosotros, para destruir-
nos a nosotros y a nuestro santua-
rio; [59] pues mejor es morir en el
combate que contemplar las calami-
dades de nuestra nación y del san-
tuario. [60] ¡Sea la que fuere la volun-
tad del cielo, que ella se cumpla!»

Judas Macabeo vence a Gorgias

4 [1] Tomó Gorgias consigo cinco mil
hombres *de a pie* y mil jinetes
escogidos, y levantó el campo du-
rante la noche, [2] para atacar al cam-
pamento judío y derrotarlo por sor-
presa. Tenía por guías hombres de
la ciudadela. [3] Tuvo aviso Judas, y
con sus valientes movió el campo
para atacar el ejército del rey que
estaba junto a Emaús, [4] en tanto
que andaba aún disperso, lejos del
campo, el grueso del ejército.
[5] Llegó Gorgias de noche al cam-
pamento de Judas y no halló a na-
die, por lo que los buscaba por los
montes, diciendo: «Estos huyen de
nosotros.» [6] Al amanecer se dejó ver
Judas en el llano con tres mil; sólo
que éstos no tenían ni los broqueles
ni las espadas que deseaban, [7] mien-
tras veían el campamento de los
gentiles, fuerte, atrincherado, rodea-
do de la caballería: todos diestros
en el combate. [8] Dijo entonces Judas
a los hombres que le acompañaban:
«No temáis su muchedumbre ni os
asustéis por su ímpetu. [9] Acordaos
cómo fueron salvados nuestros pa-
dres en el mar Rojo, cuando el Fa-
raón los perseguía con potencia ar-
mada. [10] Clamemos, pues, ahora al
cielo, que se compadezca de nos-
otros, y acordándose de la alianza
de *nuestros* padres, destroce hoy a
nuestra vista este campamento, [11] y
conocerán todas las naciones que hay
quien rescata y salva a Israel.»
[12] Alzando los extranjeros sus ojos,
vieron que venían marchando contra
ellos, [13] y salieron del campo para
el combate. Los de Judas entonces
dieron señal con las trompetas, [14] y
se trabó la lucha, siendo derrotados
los gentiles, que se dieron a la fuga
por el llano. [15] Los rezagados pere-
cieron todos al filo de la espada;
y *los judíos* los persiguieron hasta

---

[50] ¿Adónde vamos a llevarlos?: los sacerdotes ponen de relieve el estado de desolación en que se encuentran preguntando al Señor cómo harán cesar las obligaciones de los nazareos, ya que no pueden conducirlos al templo.

[56] Los que edificaban casas: muchos estaban naturalmente en este caso, pues que habían abandonado sus casas (cf. 2, 27-30).

[56] Ceñíos: locución figurada, que alude a la costumbre oriental de levantar su larga túnica por medio de un ceñidor cuando se disponían al trabajo o a ir de viaje.

4 [2] Hombres de la ciudadela (o *hijos de* la ciudadela, más literalmente, con hebraísmo frecuente): son los que habitan el *akra* o ciudadela. Según unos, pertenecerían a la guarnición siria del monte Sión (1, 35 s.), que con tal nombre es generalmente designada; pero otros suponen se trata de judíos apóstatas de una ciudadela de Emaús, ya que personas de la localidad serían más aptas para servir de guías.

[6] Tres mil: era el cuerpo formado de selección, mandado por Judas en persona. La reserva tenía otros cuerpos, hasta 7.000 hombres (2 Mac. 7, 16. 22. 23).

[15] Tres mil: parece ser el número de los muertos en la refriega. || Judea: así leemos *Ioudaias*, en vez de *Idoumaias*, como tienen los más de los copistas, al parecer equivocadamente.

Guézer y hasta los llanos de Judea,
de Azoto y de Yamnia. Quedaron
en el suelo hasta tres mil de ellos.
16 Volviendo de perseguirlos Judas
con su ejército, dijo al pueblo: 17 «No
codiciéis los despojos, pues tenemos
delante el combate. 18 y Gorgias es-
tá con su ejército en el monte cer-
cano; sino haced frente por ahora
a nuestros enemigos y combatidles;
y después tomaréis los despojos con
seguridad.»
19 Estaba aún Judas diciendo esto,
cuando se descubrió una división *de
Gorgias,* saliendo del monte, 20 los
cuales, al ver cómo los suyos habían
vuelto las espaldas y cómo *los ju-
díos* habían quemado el campamen-
to, pues el humo que contemplaba
manifestaba lo acaecido, 21 tuvieron
gran miedo; y viendo, además, el
ejército de Judas en el llano, pronto
a la batalla, 22 huyeron todos hacia
la tierra de los filisteos. 23 Judas en-
tonces volvió para el botín del cam-
pamento, donde cogieron mucho oro
y plata, y ropas de color de jacinto
y púrpura marina, y grandes rique-
zas. 24 Al volver elevaban al cielo
himnos y alabanzas: «Porque *el Se-
ñor* es bueno, porque su misericor-
dia es eterna.» 25 Una gran liberación
fué obtenida por Israel aquel día.

Derrota de Lisias

26 Cuantos extranjeros se salvaron
vinieron a anunciar a Lisias todo lo
sucedido, 27 y éste, al oírlo, quedó
consternado y abatido, porque las co-
sas no habían acaecido en Israel co-
mo él quería y se lo había mandado
el rey.
28 Al año siguiente reunió un ejér-
cito de sesenta mil hombres escogi-
dos y cinco mil de a caballo para
exterminar a los *judíos.* 29 Avanzó
hacia Judea y acamparon en Beto-
ron. Judas les hizo frente con diez
mil hombres, 30 y al ver tan poten-
te ejército, oró, diciendo: «Bendito
seas, ¡oh Salvador de Israel!, que
quebrantaste el ímpetu del gigante
por medio de tu siervo David y en-
tregaste el campo de los filisteos en
poder de Jonatás, hijo de Saúl, y de
su escudero. 31 Encierra este campa-
mento en manos de tu pueblo, Is-
rael, y queden avergonzados con su
ejército y su caballería. 32 Inspírales
miedo, abate la audaz presunción de
su fortaleza, y avergüéncense de su
derrota. 33 Abátelos con la espada de
los que te aman, y alábente con him-
nos todos los que reconocen tu nom-
bre.» 34 Trabada entre ellos la bata-
lla, cayeron ante sí del ejército de
Lisias cinco mil hombres. 35 Al ver
Lisias la derrota de su ejército y
la intrepidez del de Judas, y cómo
estaban prontos a vivir o morir glo-
riosamente, volvió a Antioquía y re-
clutó mercenarios para volver contra
Judea, acrecentadas sus fuerzas.

Purificación del templo y reanudación del culto

36 Judas y sus hermanos dijeron en-
tonces: «He aquí que nuestros ene-
migos quedan derrotados; subamos,
pues, a purificar el templo y resta-
blecer el culto.» 37 Y reunido todo el
campamento, subieron al monte de
Sión. 38 Al ver el santuario desierto,
el altar profanado, las puertas que-
madas, las plantas crecidas en los
atrios, como en el bosque o en un
monte, y las habitaciones arruina-
das, 39 rasgaron sus vestiduras, llo-
raron con gran llanto, se echaron ce-
niza sobre la cabeza, 40 se postraron
rostro en tierra, tocaron las trompe-
tas para señales y clamaron al cielo.
41 Entonces ordenó Judas que algunos
tuviesen en jaque a los de la ciuda-
dela, mientras se purificaba el san-
tuario. 42 Escogió sacerdotes irrepro-
chables, celantes de la ley, 43 quienes
purificaron el templo y echaron las

23 JACINTO: púrpura de color violeta. La *púrpura marina,* obtenida del *Murex trunculus,* que abunda en la costa fenicia, es estimadísima.

24 AL CIELO: quizás el texto primitivo era Yahveh, en lugar de *cielo,* que se pondría para evitar la pronunciación del nombre inefable. No es éste el único caso en que encontramos esta sustitución.

29 JUDEA: así leemos (Ioudaias), aunque, como en el v. 15, los mejores códices griegos tengan Idoumaias.

38 PLANTAS CRECIDAS: nada tiene esto de extraño en país caluroso y después de cuatro años de desolación.

43 PIEDRAS CONTAMINADAS: las que habían servido para la construcción del altar pagano (I, 57).

piedras contaminadas a un lugar in-
mundo. 44 Deliberaron qué habían de
hacer del altar profanado de los ho-
locaustos, 45 y se les ocurrió la feliz
idea de destruirlo para que no fuese
para sí como un oprobio, por cuan-
to los gentiles lo habían profanado.
46 Destruyeron, pues, el altar y de-
positaron las piedras en el monte
del templo, en lugar a propósito,
hasta que viniese un profeta que de-
cidiese sobre ellas. 47 Tomaron pie-
dras sin labrar, conforme a la ley,
y edificaron un altar nuevo sobre el
modelo antiguo; 48 edificaron el san-
tuario y el interior del templo, san-
tificaron los atrios, 49 hicieron nue-
vos vasos sagrados e introdujeron
en el templo el candelabro, el altar
de los perfumes y la mesa. 50 Que-
maron incienso en el altar, encen-
dieron las lámparas del candelabro
y ellas lucieron en el templo. 51 Co-
locaron sobre la mesa los panes y
suspendieron las cortinas. Habiendo
puesto así fin a la obra comenzada,
se levantaron de madrugada 52 en la
mañana del día veinticinco del mes
noveno (que es el mes Casleu) del
año ciento cuarenta y ocho, 53 y ofre-
cieron el sacrificio según la ley so-
bre el nuevo altar de los holocaus-
tos que habían construído. 54 En el
mismo tiempo, *mes* y día, en el que
lo habían profanado los gentiles, fué
consagrado de nuevo con cánticos y
cítaras, con arpas y címbalos. 55 To-
do el pueblo se postró rostro en tie-
rra, adorando y bendiciendo al cielo,
que les había encaminado próspera-
mente. 56 Durante ocho días celebra-
ron la dedicación del altar, y ofre-
cieron con alegría los holocaustos,
e hicieron sacrificios de acción de
gracias y de alabanza. 57 Adornaron
también la fachada del templo con
coronas de oro y escuditos, y restau-
raron las entradas y las habitaciones
y les pusieron puertas. 58 Fué extra-
ordinaria la alegría del pueblo por
haber sido sacudido el oprobio de
los gentiles. 59 Judas, de acuerdo con
sus hermanos y con toda la asam-
blea de Israel, estableció que se ce-
lebrasen los días de la dedicación
del altar a su tiempo cada año, por
espacio de ocho días, a partir del
veinticinco del mes Casleu, con gozo
y alegría. 60 Por aquel mismo tiempo
edificaron alrededor del monte Sión
muros altos y torres fuertes, a fin
de que no pudieran venir los genti-
les a hollarlo, como habían hecho
antes, 61 y puso *Judas* allí una guar-
nición que lo defendiera. Fortificó
asimismo y protegió a Betsur, para
que el pueblo tuviese una fortaleza
por el lado de Idumea.

Luchas con los países vecinos

5 1 Cuando las naciones circunve-
cinas oyeron que había sido edi-
ficado el altar y renovado como an-
tes el santuario, se irritaron en gran
manera, 2 y resolvieron exterminar
a los de la raza de Jacob que mora-
ban en medio de ellos, comenzando
en el pueblo a asesinar y extermi-
nar. 3 Entre tanto, Judas combatía en
Idumea contra los hijos de Esaú y
el país de Acrabatane, desde el cual
hostigaban a Israel. Les infligió una
gran derrota, humillándolos y to-
mando sus despojos. 4 Recordó la
malicia de los hijos de Beán, que
eran para el pueblo un lazo y peli-
gro por las emboscadas que tendían
en los caminos. 5 Obligólos a ence-
rrarse en unas torres y los asedió;
y habiéndolos anatematizado, puso
fuego a sus torres, que ardieron jun-
to con todos los que había dentro.
6 Pasó de allí a los hijos de Ammón,
y se encontró una fuerte armada y
un pueblo numeroso, y a Timoteo
por su jefe. 7 Tuvo contra ellos mu-

46 En el monte del templo: literalmente, en el monte de la casa (de Dios); es a saber, monte Moria o parte de la montaña de Sión en que surgía el templo.

56 Dedicación: literalmente, renovación o la *Encenia* del Evangelio de San Juan (10, 22). En 2 Mac. 1, 9, es llamada *Escenopegia*.

59 Estableció que se celebrasen: esta fiesta, celebrada en los tiempos evangélicos (Jn. 10, 22), es llamada aún hoy *Hannukah*.

5 3 Acrabatane: estaba al SE., en la frontera que separa la Judea de la Idumea.

4 Hijos de Beán: no tenemos otra alusión clara en la Biblia a estos hijos de Beán o Bayán. Ni siquiera sabemos si es nombre propio de lugar o de persona. Se han dado varias posibles identificaciones, pero muy inciertas.

6 Hijos de Ammón: pueblo belicoso al N. de Moab, en la ribera izquierda del Jordán.

chos combates, hasta que fueron de-
rrotados en su presencia y los des-
hizo totalmente. [8] Tomó a Gazer y
las aldeas dependientes de ella, y se
volvió a Judea. [9] Mas los gentiles
que habitaban en Galaad, se reunie-
ron contra los israelitas que mora-
ban en su territorio, con el fin de
exterminarlos ; pero ellos huyeron a
la fortaleza de Datema [10] y enviaron
cartas a Judas y a sus hermanos,
diciéndoles : «Se han reunido con-
tra nosotros las naciones circunve-
cinas para exterminarnos ; [11] se pre-
paran a venir para apoderarse de la
fortaleza en que nos hemos refugia-
do ; Timoteo es el jefe de su arma-
da. [12] Ven, pues, ahora y líbranos
de sus manos, porque gran número
de los nuestros han ya caído, [13] y han
sido muertos todos nuestros herma-
nos que habitan en Tob, robadas sus
mujeres, hijos y bienes, pereciendo
allí como unos mil hombres.»

[14] Se leían aún las cartas, cuando
he aquí que de Galilea llegaron, ras-
gadas las vestiduras, otros mensaje-
ros, [15] trayendo estas nuevas y di-
ciendo: «Se han reunido contra ellos
los de Tolemaida y de Tiro y Sidón,
y los extranjeros de toda Galilea
para aniquilarnos.» [16] Cuando oyeron
Judas y el pueblo tales palabras, se
reunió una gran asamblea para deli-
berar sobre lo que habían de hacer
en favor de aquellos sus hermanos,
que estaban en angustia y eran com-
batidos por estos enemigos. [17] Dijo
Judas a Simón su hermano : «Escó-
gete algunos hombres y ve a librar
a tus hermanos que habitan en Gali-
lea ; yo y mi hermano Jonatás nos
iremos a Galaad.» [18] A José, hijo de
Zacarías, y a Azarías los dejó en
Judea para la defensa por jefes del
pueblo, con el resto del ejército, [19] y
dióles esta orden : «Estad al frente
de este pueblo, pero no trabéis com-
bate contra los gentiles hasta que
nosotros volvamos.»

[20] Se le asignaron a Simón tres
mil hombres para ir hacia Galilea,
y a Judas ocho mil *para ir* hacia Ga-
laad. [21] Marchó Simón a Galilea, y
después de pelear contra los genti-
les muchos combates, fueron derro-
tados los gentiles en su presencia,
y los persiguió hasta la puerta de
Tolemaida, [22] quedando en el campo
unos tres mil gentiles, de cuyos des-
pojos se apoderó. [23] Tomó luego a
los *judíos* que moraban en Galilea y
en Arbates con sus mujeres e hijos
y todo cuanto tenían, y los condujo
a Judea con grande regocijo.

[24] Judas el Macabeo y su hermano
Jonatás atravesaron el Jordán y ca-
minaron tres días de marcha por el
desierto, [25] encontrándose con los na-
bateos, que los recibieron pacífica-
mente y les contaron todo lo ocu-
rrido a sus hermanos en Galaad,
[26] y que muchos de ellos habían sido
hechos prisioneros en Bosora y Bo-
sor, en Alema, Casfor, Maqued y
Carnaim : ciudades todas éstas forti-
ficadas y grandes ; [27] que en las
otras ciudades de Galaad había tam-
bién prisioneros, y habían determi-
nado *los enemigos* atacar el día si-
guiente las fortalezas, apoderarse de
ellas y acabar con todos ellos en un
solo día.

[28] Judas, con su ejército, torció la
marcha hacia el desierto, llegando
de improviso a Bosora ; tomó la ciu-
dad, pasó al filo de la espada a to-
dos los varones, se apoderó de todos
sus despojos y la entregó a las lla-
mas. [29] Levantando de allí el cam-
po durante la noche, se dirigieron
hacia la fortaleza *de Datema.* [30] Al
amanecer alzaron los ojos y vieron
una muchedumbre innumerable que
llevaban consigo escaleras y máqui-
nas para atacar la fortaleza y los
combatían. [31] Al ver Judas que el
ataque comenzaba y que el griterío
de la ciudad subía al cielo con soni-
do de trompetas y grandes clamo-
res, [32] dijo a los de su ejército: «Pe-
lead hoy en favor de vuestros her-
manos.» [33] Y salió con tres colum-
nas detrás de ellos, mientras se to-
caban las trompetas y oraban en al-
ta voz. [34] Cuando la armada de Ti-
moteo cayó en la cuenta de que era
el Macabeo, huyeron de su presen-
cia. Les infligió una sangrienta de-
rrota, quedando de ellos tendidos en
el campo aquel día hasta ocho mil

---

11 Timoteo : parece ser distinto personaje del citado en el v. 6. Se deduce tal distinción de la comparación con los pasajes paralelos (2 Mac. 12, 17 ; 10, 24-28).

25 Nabateos : pueblo nómada de la Arabia Pétrea.

26 Bosora... Bosor... : no se nos ha conservado ni la exacta transcripción de todos estos nombres propios ni su localización e identificación.

hombres. 35 Luego se dirigió *Judas* contra Masfa, la atacó, apoderándose de ella, matando a todos sus varones, tomando sus despojos y entregándola a las llamas. 36 Marchando de allí, tomó a Casfon, Maqued y Bosor, y las otras ciudades de Galaad.

37 Después de estos sucesos reunió Timoteo otro ejército y acampó enfrente de Rafón, al otro lado del torrente. 38 Envió Judas a explorar el campamento y le trajeron este informe: «Todas las naciones de nuestro alrededor se han juntado con él *(Timoteo)* y forman un ejército muy numeroso. 39 Han tomado también a sueldo a los árabes como auxiliares suyos, y acampan al otro lado del torrente, prestos a venir al combate contra ti.» 40 Judas salió entonces a su encuentro; pero Timoteo había ordenado a los capitanes de su ejército: «Si al acercarse Judas y su ejército al torrente de agua pasa el primero hasta nosotros, no le podremos resistir; nos vencerá infaliblemente; 41 mas si teme y acampa al otro lado del río, pasaremos contra él y prevaleceremos contra él.»

42 Cuando se acercó Judas a la corriente de agua, detuvo a los escribas del pueblo junto a la orilla y les ordenó: «No dejéis que nadie acampe, sino vayan todos al combate.» 43 Y *marchando* hacia los enemigos, lo atravesó él primero, y en pos de él todo el pueblo. Con su presencia fueron derrotados todos los gentiles, que tiraron sus armas y huyeron al templo de Carnaim. 44 Pero *los de Judas* tomaron la ciudad y abrasaron el templo con todos los que en él había. Así fué asolada Carnaim, y ya no pudieron hacer frente a Judas.

45 Reunió Judas a todos los israelitas de Galaad, desde el más pequeño hasta el más grande, a sus mujeres, sus hijos y hacienda, una muy grande muchedumbre, para conducirlos a la tierra de Judá. 46 Al llegar a Efrón, ciudad grande y muy fortificada en la embocadura del país, no podían dejarla al lado, ni a la derecha ni a la izquierda, sino que habían de atravesarla por en medio. 47 Los habitantes se encerraron y obstruyeron las puertas con piedras. Les envió Judas un mensaje pacífico, 48 diciendo: «Dejadnos atravesar vuestro territorio para ir a nuestra tierra; nadie os hará daño; solamente pasaremos a pie.» Mas no quisieron abrirle.

49 Entonces mandó Judas pregonar por el campo que tomase posición cada uno en el sitio en que estaba. 50 Los hombres de guerra tomaron posiciones, y atacó a la ciudad todo aquel día y toda la noche; y la ciudad se rindió en sus manos. 51 Pasó al filo de la espada a todos los varones, arrasó la *ciudad* y la saqueó, pasando luego a través de la ciudad por encima de los cadáveres. 52 Pasaron luego el Jordán, hacia la gran llanura que está frente a Betsán. 53 Judas, que *en la retaguardia* reunía a los rezagados, iba exhortando al pueblo durante todo el camino, hasta llegar al país de Judá. 54 Subieron al monte Sión con regocijo y alegría y ofrecieron holocaustos, porque habían regresado felizmente, sin haber caído ninguno de ellos.

Temeridad de José y Azarías

55 Mientras Judas y Jonatás estaban en Galaad, y Simón, su hermano, en Galilea, frente a Tolemaida, 56 oyó José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, las hazañas y combates que habían realizado, 57 y se dijeron: «Hagámonos también nosotros célebres yendo a pelear contra las naciones de nuestro alrededor.» 58 Y dieron orden a los hombres de su armada de marchar contra Yamnia. 59 Pero salió Gorgias

35 Masfa: los Setenta tienen varias lecciones distintas.

37 Rafón: quizás la *Rafana*, citada por Plinio como perteneciente a la Decápolis.

42 Escribas del pueblo: eran los oficiales encargados de la leva militar, y hacían el oficio de intendentes o ayudas de campo. Son ya mencionados desde la época de Moisés (Dt. 20, 5 ss.; 2 Par. 26, 11).

43 Templo de Carnaim: la palabra griega *témenos*, más que el edificio del templo, significa el recinto o bosque sagrado que acompañaba muchas veces el templo pagano. Quizás querían recurrir al derecho de asilo.

52 Betsán: actual Beisán, en la ribera derecha del Jordán, al E. de los montes Gelboé. En sus cercanías hay varios vados del río.

de la ciudad con sus hombres y
avanzó a su encuentro para comba-
tirlos. [60] José y Azarías fueron bati-
dos y perseguidos hasta los confines
de Judea. Unos dos mil hombres del
pueblo de Israel sucumbieron aquel
día. [61] Acaeció al pueblo esta gran
derrota porque no obedecieron a Ju-
das y a sus hermanos, creyéndose
capaces de grandes hazañas. [62] Pero
ellos no eran de la raza de aquellos
varones en cuyas manos estuvo la
salvación de Israel. [63] El valiente
Judas y sus hermanos sí que alcan-
zaron gran gloria ante todo Israel y
ante todas las naciones en que su
nombre se pronunciaba. [64] Todos los
rodeaban para aclamarlos.
[65] Partió luego Judas y sus herma-
nos a luchar contra los hijos de
Esaú, en el país del mediodía, y se
apoderó de Hebrón y de sus aldeas
dependientes, destruyó sus fortale-
zas y quemó las torres de su recin-
to. [66] Alzando el campo, se dirigió
hacia la tierra de los filisteos, atra-
vesando Maresa. [67] Cayeron aquel día
en la batalla algunos sacerdotes,
que, queriendo ostentar su valentía,
inconsideradamente salieron al com-
bate. [68] Se dirigió luego Judas hacia
Azoto, territorio de los filisteos; des-
truyó sus altares, echó al fuego los
simulacros de sus dioses y, después
de saquear las ciudades, se volvió a
la tierra de Judá.

Muerte de Antíoco Epifanes

6 [1] Recorría el rey Antíoco las pro-
vincias superiores, cuando oyó
que había en Persia, en Elimaide,
una ciudad célebre por sus rique-
zas de plata y oro. [2] El templo
que había en ella era extraordinaria-
mente rico. Había en él armaduras
de oro, corazas y armas, que había
dejado allí Alejandro, hijo de Fili-
po, rey de Macedonia, que reinó el
primero entre los griegos. [3] Llegado
a ella, intentaba apoderarse de la
ciudad y saquearla; pero no pudo,
porque, cuando fueron conocidos sus
propósitos por los habitantes de la
ciudad, [4] se le opusieron en combate
y tuvo que retirarse de allí, huyendo
con gran tristeza, para volverse a
Babilonia.
[5] Vino a Persia un correo anun-
ciándole que las tropas encaminadas
a tierra de Judea habían sido derro-
tadas; [6] que Lisias había ido con un
ejército fuerte como el que más y
había huído ante los *judíos*, que se
habían fortalecido mucho en armas
y soldados con los muchos despojos
tomados a los ejércitos vencidos;
[7] que habían derrocado la abomina-
ción edificada por él sobre el altar
de Jerusalén y habían rodeado el
santuario de altas murallas, como
antes estaba, y asimismo Betsur, su
ciudad.
[8] Cuando oyó el rey estas nuevas
quedó aterrado e intensamente tur-
bado, tanto que se echó en el lecho
y cayó enfermo por la tristeza, ya
que no había sucedido lo que él de-
seaba. [9] Estuvo allí muchos días,
porque se le renovaba incesantemen-
te la profunda melancolía; [10] y cre-
yendo que se moría, hizo llamar a
todos sus amigos y les dijo: «Se ha
ahuyentado el sueño de mis ojos, y
mi corazón desfallece por los pesa-
res, [11] y me digo dentro de mí: ¡A
qué grado de aflicción he llegado y

---

[63] El valiente Judas: la Vulgata pone *viri Iuda*, en lugar de *vir Iudas*. La expresión *o aner Ioudas* es curiosa y pudiera dársele con cierto énfasis, como se hace a Moisés en Núm. 12, 3.

[66] Maresa: en el camino de Idumea al país de los filisteos. Muchos códices griegos y la Vulgata ponen en su lugar *Samaria*, que parece más bien un error de copista por transposición de letras. Basta echar una ojeada al mapa para convencerse de la falsa lectura.

6 [1] Elimaide: la lección de otros muchos códices griegos con la Vulgata parecería suponer que Elimaide es el nombre de la ciudad. Pero no parece existiese tal ciudad y sí una provincia de este nombre (Dan. 8, 2).

[7] Su ciudad: el pronombre *autou* tiene un cierto énfasis, ya que la poseía desde hacía mucho tiempo. Por esto resultaba una afrenta dolorosa.

[8] Cayó enfermo: hay tres narraciones de esta enfermedad en los libros de los Macabeos. Además de ésta, 2 Mac. 1, 10-17, y 9, 1-29. Las contradicciones aparentes entre las tres narraciones se resuelven sin gran dificultad.

[9] Allí: según San Jerónimo (*Comm. in Dan.* 11, 44-45) y Polibio (31, 11), Antíoco murió en Tabes, ciudad de Persia, entre Ecbatana y Persépolis.

en qué profundo abismo me hallo, yo
que era tan bueno y amado en mi
gobierno! 12 Pero ahora recuerdo los
males que hice en Jerusalén, toman-
do todos los utensilios de plata y
oro que en ella había y enviando *un
ejército* a exterminar los habitantes
de Judea sin motivo. 13 Reconozco
que por esta causa me han sobreve-
nido estas calamidades, y he aquí
que muero con gran tristeza en tie-
rra extranjera.» 14 Y llamando a Fi-
lipo, uno de sus amigos, le estable-
ció sobre todo su reino, 15 entregán-
dole la diadema, su manto y el ani-
llo y encargándole la instrucción de
su hijo Antíoco y educarle para el
trono. 16 Murió allí el rey Antíoco en
el año ciento cuarenta y nueve. 17 Al
saber Lisias que el rey había muer-
to, entronizó en su lugar a Antíoco,
su hijo, a quien de joven había edu-
cado, y le dió el nombre de Eupá-
tor.

Antíoco Eupátor, contra Judea

18 Entre tanto, los de la ciudadela
tenían asediado a Israel en los alre-
dedores del santuario, buscando mo-
lestarlos de continuo y siendo apo-
yo para los gentiles. 19 Judas resol-
vió exterminarlos y convocó a todo
el pueblo para sitiarlos. 20 Concen-
trados todos a una, le pusieron el
cerco el año ciento cincuenta y fa-
bricaron ballestas y máquinas. 21 Pe-
ro algunos salieron del cerco y, jun-
tándoseles otros de los impíos de
Israel, se dirigieron al rey, diciendo-
do: «¿Hasta cuándo dejarás de ha-
cer justicia y de defender a nues-
tros hermanos? 22 Nosotros nos so-
metimos voluntariamente a tu pa-
dre, obedeciendo sus palabras y si-
guiendo sus disposiciones; 23 por
causa de esto, los hijos de nuestro
pueblo han cercado la ciudad y se
han vuelto contra nosotros. 24 Ade-
más, a cuantos de nosotros encuen-
tran los matan y saquean nuestras
herencias. 25 Y no sólo contra nos-
otros han extendido la mano, sino
contra todos sus pueblos limítrofes.
26 He aquí que hoy mismo están
acampados contra la ciudadela de
Jerusalén, para apoderarse de ella,
y han fortificado el templo y la ciu-
dad de Betsur, 27 y si no los precedes
con rapidez, harán cosas mayores
que éstas y no podrás detenerlos.»
28 El rey al oír esto se irritó y con-
vocó a todos sus amigos, capitanes
de su ejército y a los comandantes
de la caballería. 29 Le vinieron tam-
bién tropas mercenarias aun de otros
reinos y de las islas del mar. 30 El
número de sus fuerzas fué de cien
mil infantes, veinte mil jinetes y
treinta y dos elefantes adiestrados
para la guerra; 31 éstos, llegando por
la Idumea, acamparon ante Betsur
y la combatieron por muchos días
con máquinas; pero *los sitiados* sa-
lieron y, luchando valerosamente,
las incendiaron.
32 Entonces Judas abandonó la ciu
dadela y acampó junto a Betzacaría,
frente al campamento real. 33 Se le-
vantó el rey de madrugada y movió
el campamento a toda prisa, hacia
el camino de Betzacaría. Dispuestas
ya las tropas para el ataque, sona-
ron las trompetas. 34 Mostraron a los
elefantes zumo de uva y moras, para
excitarlos al combate, 35 y fueron dis-
tribuídos los animales por las falan-
ges, colocando junto a cada elefante
mil hombres, revestidos con cotas de
malla y con yelmos de bronce en la
cabeza; y además, quinientos jine-
tes escogidos iban alineados junto
a cada animal; 36 éstos precedían a
la bestia dondequiera que estaba; a
donde se dirigía ella se dirigían jun-
tamente, sin apartarse de ella. 37 So-

15 El anillo: era a la vez el sello regio, y por esto, nueva insignia de la realeza, como la corona y la púrpura.

21 De los impíos de Israel: en toda esta época hubo renegados que se pusieron de parte de los sirios. Entre ellos, según 2 Mac. 13, 3-8, estaba Menelao, que había comprado el sumo sacerdocio.

32 Betzacaría: probablemente al N. de Belén.

37 Cuatro hombres: así leemos, aunque el número del texto griego críticamente más probable es 32. Pero es inverosímil, y quizás ha saltado a este versículo desde el 30. Un elefante no puede llevar más que cuatro o cinco combatientes. Otros suponen que ponía el texto griego *dos o tres*, que se mudó en dos y treinta. || Indio conductor: como generalmente en tiempo de los seléucidas provenían los elefantes de la India, eran conducidos por indios; de aquí que posteriormente se llamara indio al que conduce el elefante, sin atender a su nacionalidad.

bre cada uno de ellos iban montadas
fuertes torres de madera protegidas,
y ceñidas con cinchas al elefante, y
en cada una cuatro hombres valero-
sos, que combatían desde ellas, y su
indio conductor. [38] La caballería res-
tante la colocó a ambos lados, en
las dos alas del ejército, para exci-
tar a la lucha y proteger las falan-
ges.
[39] En cuanto el sol brilló sobre los
escudos de oro y bronce, brillaron
las montañas con ellos, y resplande-
cían como lámparas de fuego. [40] Una
parte del ejército real se desplegó
en los altos montes, otra en los va-
lles, y avanzaban segura y ordenada-
mente. [41] Todos se espantaban al oír
los gritos de aquella muchedumbre,
el marchar de aquella masa y el
estruendo de sus armas, pues era
un ejército muy grande y poderoso.
[42] Judas se acercó con su ejército pa-
ra dar batalla, y cayeron seiscientos
hombres del ejército real. [43] Eleazar,
apellidado Avarán, vió una de las
bestias protegida con corazas regias,
que sobresalía sobre todas las otras ;
e imaginándose que en ella iba el
rey, [44] se sacrificó a sí mismo pa-
ra salvar a su pueblo y hacerse un
nombre inmortal. [45] Corrió con arro-
jo por medio de la falange hacia
ella, matando a diestra y siniestra,
y todos se apartaban de él a ambos
lados. [46] Llegó a los pies del elefan-
te, se puso debajo de él y le mató.
Cayó por tierra *el elefante* encima
de él, y allí mismo murió *Eleazar*.

Asedio de Jerusalén

[47] Viendo *los judíos* las fuerzas del
reino y el empuje de sus ejércitos,
se retiraron ante ellos. [48] Los del
ejército regio subieron a su encuen-
tro hacia Jerusalén, y el rey estable-
ció su campamento contra Judea y
contra el monte Sión. [49] Hizo la paz
con los de Betsur, quienes salieron
de la ciudad por no tener ya allí ví-
veres con que encerrarse en ella,
pues era año de reposo para la tie-
rra. [50] Se apoderó el rey de Betsur,
y dejó allí una guarnición para cus-
todiarla. [51] Por mucho tiempo estuvo
acampado contra el santuario, y pu-
so allí ballestas, máquinas y lanza-
llamas, catapultas, escorpiones para
lanzar flechas y hondas. [52] Constru-
yeron también los judíos máquinas
contra sus máquinas, y lucharon du-
rante muchos días ; [53] pero no había
víveres en los almacenes, por ser
el año séptimo, y porque los prófu-
gos de los gentiles refugiados en Ju-
dea habían consumido el resto de las
reservas ; [54] y como el hambre les
acosaba, quedaron en el santuario
unos pocos hombres, y los demás se
dispersaron cada uno hacia su ho-
gar.
[55] Oyó Lisias que Filipo, a quien
el rey Antíoco aun en vida había
encomendado que educase a su hijo
Antíoco para el trono, [56] había vuel-
to de Persia y de Media, y con él
las tropas que habían acompañado
al rey, y que pretendía poner mano
en los asuntos *del reino*. [57] Se apre-
suró *Lisias* entonces y asintió a vol-
verse, diciendo al rey, a los jefes
de la armada y a las tropas : «Per-
demos de día en día, escasean las
provisiones, la plaza que asediamos
está fortificada, y debemos ocuparnos
de los asuntos del reino. [58] Así, pues,
tendamos la mano a estos hombres,
hagamos la paz con ellos y con toda
su nación, [59] y dejémosles vivir se-
gún sus leyes como antes, ya que
por causa de esas leyes, que hemos
querido abolir, se han irritado y he-
cho todo esto.» [60] Agradó la propo-
sición al rey y a los jefes ; y les
enviaron mensajeros de paz. Ellos
aceptaron. [61] Se lo prometieron con
juramento el rey y los jefes, y con
esto salieron de la fortaleza. [62] Pe-
netró el rey en el monte Sión, y vien-
do la fortificación del lugar, violó el
juramento que había hecho y man-
dó derribar el muro de alrededor.
[63] Luego se partió apresuradamente,
y volviendo a Antioquía, encontró a
Filipo dueño de la ciudad, y le ata-
có, apoderándose de la ciudad por
la fuerza.

---

43 Apellidado Avarán : la Vulgata pone, al parecer por error, «hijo de Saura» ; pero la palabra *hijo* no está en el griego y además Eleazar era uno de los cuatro hermanos de Judas.

49 Año de reposo : año sabático o año séptimo (v. 53), en el que no se cultivaban los campos, sino que se recogía únicamente lo que éstos daban espontáneamente.

Báquides y Alcimo, en Judea

7 1 El año ciento cincuenta y uno
salió de Roma Demetrio, hijo de
Seleuco, y desembarcó con unos po-
cos hombres en una ciudad maríti-
ma, donde comenzó a reinar. 2 Al en-
trar en el palacio real de sus padres,
las tropas se apoderaron de Antío-
co y de Lisias para conducírselos.
3 Al saber el hecho, dijo : «No me
mostréis sus rostros.» 4 Las tropas los
mataron, y se sentó Demetrio en su
trono real. 5 Luego vinieron a él to-
dos los inicuos e impíos de Israel,
conducidos por Alcimo, que preten-
día el sumo sacerdocio ; 6 y acusaron
al pueblo ante el rey, diciendo: «Ju-
das y sus hermanos han hecho pe-
recer a todos tus amigos, y a nos-
otros nos han expulsado de nuestra
tierra. 7 Ahora, pues, envía una per-
sona de tu confianza, que vaya y
vea toda la ruina que nos han causa-
do a nosotros y en la región del rey,
y castíguelos a ellos y a cuantos les
ayudan.» 8 Eligió el rey a Báquides,
uno de los amigos del rey, que man-
daba la región del otro lado del río,
grande en el reino y fiel al rey, 9 y
le envió con el impío Alcimo, a
quien dió el sumo sacerdocio, man-
dándole que tomase venganza de los
hijos de Israel. 10 Poniéndose en ca-
mino, marcharon con un gran ejér-
cito a la tierra de Judá, y enviaron
mensajeros a Judas y a sus herma-
nos con palabras pacíficas para en-
gañarles. 11 Pero ellos no dieron cré-
dito a sus palabras, porque veían
que venían con mucho ejército. 12 Un
grupo de escribas acudió a Alcimo
y a Báquides, reclamando justicia ;
13 y los asideos, tenidos por los pri-
meros entre los hijos de Israel, les
pedían la paz, 14 porque decían : «Un
sacerdote del linaje de Aarón ha ve-
nido con las tropas y no será injusto
contra nosotros.» 15 El les habló pa-
labras de paz, y les juró diciendo :
«No os haremos mal, ni a vosotros
ni a vuestros amigos.» 16 Y le cre-
yeron ; pero prendió a sesenta de
ellos y los hizo morir en un solo día,
según la palabra que está escrita :
17 «Derramaron en torno a Jerusalén
las carnes de tus santos y su sangre,
y no había quien los enterrase.» 18 El
miedo a ellos y el espanto invadió
a todo el pueblo, pues decían : «No
hay en ellos ni verdad ni justicia,
pues han violado el compromiso y
juramento que habían hecho.»
19 Báquides, partiendo de Jerusa-
lén, vino a acampar en Bezeta y en-
vió a prender a muchos de los que
habían abandonado su partido, y a
algunos del pueblo, y los mató, *arro-
jándolos* a la gran cisterna. 20 Con-
fió la región a Alcimo, dejándole
tropas para auxiliarle. Luego se vol-
vió Báquides al rey. 21 Alcimo se es-
forzaba por asegurarse en el sumo
sacerdocio. 22 Juntáronse a él todos
los perturbadores de su pueblo, que
se apoderaron del país de Judá y
causaron a Israel una gran aflic-
ción. 23 Así que vió Judas el gran
daño que Alcimo y los suyos hacían
sobre los hijos de Israel, mayor que
el causado por los gentiles, 24 reco-
rrió en todos sentidos todo el terri-
torio de Judea, castigó a los após-
tatas y les impidió andar por la re-
gión.
25 Viendo Alcimo que Judas y los
suyos se robustecían, y conociendo,
además, que no podía hacerles fren-
te, se volvió al rey, acusándolos de
delitos. 26 Envió el rey a Nicanor,
uno de sus más ilustres jefes y ene-
migo declarado de Israel, ordenán-
dole exterminar el pueblo. 27 Llegó
Nicanor a Jerusalén con mucho ejér-
cito y envió con dolo a Judas y a
sus hermanos mensajes de paz, 28 di-
ciendo : «No haya lucha entre mí y
vosotros ; yo iré con poca gente pa-
ra veros amistosamente.» 29 Vino,
pues, a Judas, y se saludaron pací-
ficamente ; pero los enemigos esta-
ban dispuestos a arrebatar a Judas.
30 Mas informado Judas de que ve-
nía a él con dolo, se espantó y no
quiso ya volverlo a ver. 31 Nicanor,
cuando vió descubierto su proyecto,
salió a combatir contra Judas, junto
a Cafarsalama. 32 Cayeron de las tro-
pas de Nicanor como unos cinco mil
hombres, huyendo *los demás* a la
ciudad de David.

---

7 1 Demetrio : era hijo de Seleuco IV y nieto de Antíoco Epifanes. Tenía derecho a la corona ; pero siendo retenido en Roma como rehén, y sabiendo que los sirios no soportaban el yugo de Antíoco V Eupátor, se evadió para hacer valer sus derechos.
17 Las carnes de tus santos : cita *ad sensum* y abreviada del salmo 78, 2-3.
31 Cafarsalama : localidad no identificada, al S. de Jerusalén.

[33] Después de estos sucesos subió
Nicanor al monte Sión y salieron
del templo algunos sacerdotes y an-
cianos del pueblo, para saludarle
amistosamente y mostrarle los ho-
locaustos que se ofrecían por el rey.
[34] Pero él, mofándose de ellos y des-
preciándolos, los profanó, hablando
con altivez, [35] jurando con ira y di-
ciendo: «Si Judas y su ejército no se
entregan en mis manos ahora mis-
mo, cuando vuelva victorioso incen-
diaré este templo.» Y salió lleno de
cólera. [36] Salieron los sacerdotes y,
colocados de pie ante el altar y el
templo, clamaron diciendo: [37] «Tú,
Señor, has elegido esta casa para
que en ella sea invocado tu nombre
y sea casa de oración y súplica para
tu pueblo; [38] toma venganza de este
hombre y de su ejército, y que pe-
rezcan por la espada. Acuérdate de
sus blasfemias y no permitas que
ellos subsistan.»
[39] Salió Nicanor de Jerusalén y
acampó en Betoron, donde se le jun-
tó un cuerpo de sirios. [40] Judas, en-
tre tanto, acampó en Adasa con
tres mil hombres y oró diciendo:
[41] «Cuando los enviados del rey de
los asirios blasfemaron, tu ángel,
Señor, vino y mató a ciento ochenta
y cinco mil de ellos. [42] Extermina
hoy así a este ejército ante nosotros,
a fin de que reconozcan los demás
que ha tenido un lenguaje impío
contra tu santuario. Júzgale según
su maldad.»
[43] Los ejércitos vinieron a las ma-
nos el día trece del mes de Adar,
quedando derrotado el ejército de
Nicanor y muriendo él mismo el
primero en el combate. [44] Cuando se
dió cuenta su ejército de que Nica-
nor había caído, lanzaron las armas
y huyeron. [45] Los persiguieron una
jornada de camino, desde Adasa
hasta llegar a Gazara, tocando de-
trás de ellos las trompetas de aviso.
[46] De todas las aldeas circunvecinas
de Judea salían para acosarlos; y
luchando *los sirios* unos contra otros,
murieron todos al filo de la espada,
sin que quedase de ellos ni uno solo.
[47] Cogieron los despojos y el botín,
y habiendo cortado a Nicanor la ca-
beza y su mano derecha, que había
alzado orgullosamente, la transpor-
taron y suspendieron a la vista de
Jerusalén. [48] El pueblo se alegró mu-
cho, y celebraron aquel día como
día de gran regocijo, [49] y decidieron
que se celebraría cada año aquel día
el trece de Adar. [50] Durante un cor-
to tiempo estuvo tranquila la tierra
de Judá.

Alianza con Roma

8 [1] Oyó Judas la fama de los ro-
manos, de que eran poderosos
en fuerzas y que se mostraban be-
névolos con todos los que se les
allegaban, y que hacían alianza de
amistad con los que venían a ellos,
y que eran muy grande su poder.
[2] Se le contaron las guerras y haza-
ñas que habían realizado con los
gálatas, cómo los habían dominado
y sometido a tributo; [3] lo que ha-
bían hecho en la región de España
para apoderarse de las minas de pla-
ta y oro que allí hay y para someter
todo el país con su prudencia y pa-
ciencia, [4] a pesar de estar ese país
muy alejado de ellos; y cómo a los
reyes venidos contra ellos desde los
extremos de la tierra los habían de-
rrotado, infligiéndoles una gran de-
rrota, y los restantes les pagaban
tributo anual. [5] Y que habían venci-
do en la guerra y habían sometido
a Filipo y a Perseo, rey de Macedo-
nia, y a los demás que se habían
levantado contra ellos, [6] y que Antío-
co el Grande, rey de Asia, que ha-
bía ido a la guerra contra ellos, y
que tenía ciento veinte elefantes y
caballería y carros y un ejército muy

---

33 Holocaustos por el rey: Jeremías (29, 7) había recomendado hacerlo, y se ve que después del destierro habían introducido la costumbre de ofrecer holocaustos por los reyes, aunque paganos.
40 Adasa: al NE. de Betoron.
41 Rey de los asirios: algún códice añade el nombre de Senaquerib.
45 Trompetas de aviso: literalmente, con las trompetas *de señales;* es decir, que con ellas avisaban a todos los judíos que habitaban el país que se lanzasen contra el enemigo en huída.
46 Ni uno solo: frase hiperbólica, frecuente en la Biblia.
50 Corto tiempo: según 9, 3, fué la segunda expedición de Báquides un mes después de la muerte de Nicanor.

numeroso, había sido vencido por
ellos ; 7 y siendo cogido vivo, le ha-
bían impuesto un gran tributo a él y
a los que en el reino le sucedieron, y
dar rehenes y lo pactado ; *es decir:*
8 la Jonia, la Misia y la Lidia, esto
es, sus mejores provincias, que ellos,
habiéndolas recibido de él, las ha-
bían cedido al rey Eumenes. 9 Que
los griegos habían deliberado ir a
aniquilarlos ; pero en cuanto les fué
conocido el propósito, 10 enviaron
contra ellos un solo general. Les hi-
cieron la guerra y murieron de ellos
(los griegos) muchos ; llevaron cau-
tivos sus mujeres y sus hijos, los
saquearon, subyugaron el país ; des-
truyeron sus fortalezas y fueron re-
ducidos a servidumbre hasta el día
de hoy. 11 Que a los demás reinos
e islas, que alguna vez se les opu-
sieron, los habían sometido y escla-
vizado ; 12 pero que a sus amigos y
a los que en ellos confiaban les
guardaban fidelidad ; y así habían
logrado dominar los reyes vecinos y
los de lejos. Que cuantos oían su
nombre los temían ; 13 cuantos son
por ellos ayudados para reinar, rei-
nan ; y a los que no quieren, los
destituyen. Se han elevado a gran
poder. 14 A pesar de todo esto, nadie
entre ellos lleva diadema ni vis-
te púrpura para engreírse con ella.
15 Se han formado un senado y cada
día deliberan los trescientos vein-
te consejeros, que constantemente
atienden al próspero gobierno del
pueblo. 16 Confían cada año el man-
do y el dominio de toda su tierra a
uno solo, y todos obedecen a este
solo ; ni hay entre ellos envidia o
celos.

17 Escogió Judas a Eupólemo, hijo
de Juan, hijo de Acco, y a Jasón,
hijo de Eleazar, y los envió a Roma
para establecer con ellos amistad y
alianza 18 y ser librados así del yugo
de los griegos, pues veían que el
reino de los griegos sometía a Israel
a servidumbre. 19 Se dirigieron a
Roma, y el viaje fué muy largo ;
entraron en el Senado y hablaron en
estos términos : 20 «Judas el Maca-
beo, sus hermanos y el pueblo judío
nos han enviado a vosotros para ha-
cer con vosotros alianza de paz y
para que seamos inscritos en el nú-
mero de vuestros aliados y amigos.»
21 Estas palabras fueron acogidas fa-
vorablemente. 22 Esta es la copia de
la carta, que grabaron en tablas de
bronce y que enviaron a Jerusalén
para que les fuese monumento de
paz y alianza :

23 «Prosperidad a los romanos y al
pueblo judío, por mar y por tierra
para siempre, y lejos de ellos la es-
pada y el adversario. 24 Si sobrevie-
ne una guerra a los romanos prime-
ramente o a alguno de sus aliados
en todo su imperio, 25 el pueblo de
los judíos les prestará auxilio, se-
gún las circunstancias se lo permi-
tan, con plena lealtad. 26 A los com-
batientes no les darán ni suminis-
trarán trigo, armas, plata ni naves.
Esto quieren los romanos, y *los ju-
díos* guardarán sus compromisos sin
compensación ninguna. 27 Asimismo,
si primero sobreviene una guerra a
la nación judía, los romanos les ayu-
darán lealmente en la lucha, según
las circunstancias se lo permitan,
28 y a las tropas auxiliares no les da-
rán ni trigo, ni armas, ni plata, ni
naves. Esto quieren los romanos y
guardarán sus compromisos sin do-
lo. 29 Según estas cláusulas se con-
ciertan los romanos con el pueblo
judío. 30 Si, después de estos acuer-
dos, unos y otros quisieran añadir
o quitar algo, podrán hacerlo a su
agrado, y lo añadido o quitado será
obligatorio. 31 En cuanto a los daños
que el rey Demetrio les ha hecho, ya
hemos escrito a éste diciendo : «¿ Por
qué haces sentir tu pesado yugo so-
bre nuestros amigos y aliados los
judíos ? 32 Si vuelven a quejarse de
ti, sostendremos sus derechos com-
batiéndote por mar y por tierra.»

Muerte de Judas

9 1 Cuando Demetrio oyó que Ni-
canor y su ejército habían pere-
cido en la guerra, volvió a enviar
por segunda vez a Báquides y Alci-
mo a tierra de Judá, y con ellos el
ala derecha *de su ejército.* 2 Diri-
giéronse por el camino que conduce
a Gálgala y acamparon en Masalor
de Arbela, tomándola y matando a
muchos hombres.

---

8 [8] **Jonia y Misia :** así leemos en lugar de *India y Media,* que parecen ser error de copista. Jonia y Misia son provincias del Asia Menor.

3 En el primer mes del año ciento
cincuenta y dos acamparon enfrente
de Jerusalén; 4 *después* levantaron el
campo y se dirigieron a Berea con
veinte mil hombres de infantería y
dos mil jinetes. 5 Judas entonces se-
guía acampado en Elasa con tres mil
hombres escogidos, 6 los cuales, vien-
do la muchedumbre de tropas, que
eran numerosas, temieron sobrema-
nera; huyeron muchos del campo y
no quedaron de ellos más que ocho-
cientos hombres.
7 Viendo Judas que su tropa había
quedado desparramada y que la ba-
talla le era inminente, perdió el áni-
mo, porque no tenía tiempo para
volverlos a juntar, 8 y, sintiendo que
desfallecía, dijo a los que le habían
quedado: «Levantémonos, marche-
mos contra nuestros enemigos para
ver si podemos luchar contra ellos.»
9 Procuraban disuadirle, diciendo:
«No podremos; mejor será salvar
ahora nuestra vida y volver luego
con nuestros hermanos a combatir-
los, pues ahora somos pocos.» 10 Pe-
ro Judas contestó: «Lejos de mí ha-
cer tal cosa y huir de ellos; si ha
llegado nuestra hora, muramos va-
ronilmente por nuestros hermanos
y no empañemos nuestra fama.»
11 El ejército *sirio* salió del campo
y vino a su encuentro. La caballe-
ría se dividió en dos partes: los
honderos y los arqueros marchaban
en la vanguardia del ejército; los
más valientes, en primera línea.
12 Estaba Báquides en el ala derecha,
y la falange avanzó dividida en dos
cuerpos al sonido de las cornetas.
13 Los de Judas dieron también ellos
la señal con las cornetas, y la tierra
se estremeció con el estruendo de
las tropas. La batalla se entabló y
duró desde la mañana hasta la caí-
da de la tarde. 14 Viendo Judas que
Báquides y sus mejores tropas esta-
ban en el ala derecha, juntó en tor-
no a sí a todos los más animosos,
15 derrotó su ala derecha y los per-
siguió hasta la montaña de Azoto.
16 Los del ala izquierda, viendo de-
rrotada el ala derecha, fueron por
la espalda en seguimiento de Judas
y de los suyos. 17 La lucha se agravó,
pereciendo muchos de una y otra
parte. 18 Pereció también Judas, y
los restantes huyeron. 19 Jonatás y
Simón tomaron a Judas, su herma-
no, y le dieron sepultura en la tum-
ba de sus padres en Modín. 20 Le
lloraron, y todo Israel hizo por él
grandes lamentos, y por muchos días
guardaron luto, diciendo: 21 «¡Cómo
es que ha perecido el campeón, el
que salvaba a Israel!»
22 Lo demás de la historia y gue-
rras de Judas, sus hazañas y su mag-
nanimidad, no han sido escritas,
pues son muy numerosas.

Primeros triunfos de Jonatás, sucesor de Judas

23 Después de la muerte de Judas
se manifestaron los impíos en todo
el territorio de Israel y levantaron
cabeza los que obraban la maldad.
24 Sobrevino por aquellos días un
hambre grandísima, y el suelo mis-
mo desertó con ellos. 25 Escogió Bá-
quides hombres impíos y los esta-
bleció por comandantes de la región.
26 Buscaban éstos con pesquisas los
amigos de Judas, y los conducían a
Báquides, que los castigaba e insul-
taba. 27 Fué esto una gran tribula-
ción en Israel, cual no la hubo des-

---

9 3 Año ciento cincuenta y dos: de la era de los seléucidas (=160 a. de C.). El mes *primero* es Nisán (=marzo-abril).

4 Berea: localidad cercana a Jerusalén, de identificación discutida. Quizás El-Bireh, al N. de Jerusalén. Tampoco es segura la identificación de *Elasa* (texto griego) o *Laisa* (Vulgata) del v. 5.

15 Montaña de Azoto: la ciudad filistea de Azoto es bien conocida, pero está muy distante del actual campo de batalla. Por esto han supuesto algunos una segunda Azoto o un cambio en la lectura (Azor?). Otros creen se puede entender en un sentido más amplio.

19 Modin: cf. 2, 1.

24 El suelo desertó: frase oscura, que otros comentan: los habitantes de Judea, faltándoles víveres, se pasaron a los sirios, abandonando el partido ortodoxo. Nosotros preferimos la locución poética y figurada que ve un apóstata más en la misma tierra.

27 Desde el tiempo en que no apareció ya profeta: esto es, desde la aparición de Malaquías, último de los profetas. Hacía, pues, más de doscientos años que estaban sin profetas.

de el tiempo en que no apareció ya
entre ellos profeta. 28 Reuniéronse
todos los amigos de Judas y dijeron
a Jonatás: 29 «Desde que murió tu
hermano Judas no hay hombre semejante a él en hacer frente a los
enemigos, a Báquides y a los que
odian nuestra nación. 30 Ahora, pues,
te escogemos hoy para que seas en
su lugar nuestro jefe y caudillo, que
nos guíes en nuestros combates.»
31 Recibió, pues, Jonatás en aquel
tiempo el mando y ocupó el puesto
de Judas su hermano. 32 Cuando Báquides lo supo, le buscaba para matarle. 33 Mas enterándose Jonatás, su
hermano Simón y los que estaban
con él, huyeron al desierto de Tecua
y se establecieron junto a las aguas
de la cisterna de Asfar. 34 Súpolo
Báquides un día de sábado y marchó
él con todo su ejército al otro lado
del Jordán.
35 Envió *Jonatás* a su hermano *Juan*
por caudillo del pueblo a rogar a los
nabateos, sus amigos, que les permitieran depositar su bagaje, que
era mucho. 36 Pero los hijos de Jambri, saliendo de Mádaba, cogieron a
Juan y todo lo que tenía y se marcharon con ello. 37 Algún tiempo
después les anunciaron a Jonatás y
a Simón, su hermano, que los hijos
de Jambri celebraban una boda solemne y conducirían con gran pompa desde Mádaba la novia, hija de
uno de los grandes príncipes de Canaán. 38 Y acordándose entonces de
la sangre de su hermano Juan, subieron y se ocultaron al abrigo de
un monte. 39 Alzando sus ojos, percibieron un ruido y luego una numerosa caravana. El novio con sus
amigos y hermanos salían a su encuentro con panderos, instrumentos
músicos y muchas armas. 40 Lanzáronse contra ellos, saliendo de su
escondite, *los de Jonatás* para matarlos; un gran número sucumbieron, y huyeron los restantes al monte, con lo que se apoderaron de todos sus despojos. 41 La boda se convirtió en llanto, y el sonido de sus
instrumentos músicos, en lamentación; 42 y habiendo tomado venganza de la sangre de su hermano, se
volvieron a la ribera pantanosa del
Jordán.
43 Supo Báquides *lo ocurrido* y vino en día de sábado con un numeroso ejército hasta las márgenes del
Jordán. 44 Dijo entonces Jonatás a
los suyos: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas. Pues no es
hoy como ayer y anteayer. 45 He
aquí que el combate nos acosa por
delante y por detrás; las aguas del
Jordán, por todos los lados; las
márgenes pantanosas y el bosque;
no hay medio de escapar. 46 Clamad
ahora, pues, al cielo para que seáis
salvos de las manos de nuestros
enemigos.» Trabóse la batalla. 47 Levantó la mano Jonatás para herir a
Báquides; pero éste esquivó el golpe, retirándose atrás. 48 Entonces,
Jonatás y los suyos se arrojaron al
Jordán y pasaron a nado a la ribera
opuesta, pero *los enemigos* no atravesaron el Jordán para seguirlos.
49 Aquel día perecieron unos mil
hombres de los de Báquides. Vuelto
éste a Jerusalén, 50 edificó plazas
fuertes en Judea, la fortaleza de Jericó, la de Emaús, la de Betoron, la
de Betel, la de Tamnata, la de Faratón y la de Tefón, con altas murallas y puertas y cerrojos, 51 y puso
en ellas guarnición para hostilizar a
Israel. 52 Fortificó asimismo la ciudad de Betsur y Guézer y el alcázar
de Jerusalén y puso en ellas guarniciones y depósitos de víveres. 53 Cogió como rehenes a los hijos de los
principales del país y los retuvo como prisioneros en la ciudadela de
Jerusalén. 54 El año ciento cincuenta y tres, el mes segundo, mandó
Alcimo derribar la muralla del atrio
interior del santuario, destruyendo
así la obra de los profetas, y comenzó la demolición; 55 pero entonces mismo sobrevino a Alcimo una
apoplejía y quedaron snspendidos
sus proyectos. Se le cerró la boca,
quedando paralizada, de modo que
no pudo ya pronunciar palabra ni
dar órdenes en los asuntos de su
casa. 56 Murió Alcimo entonces con
grandes torturas. 57 Cuando Báquides
vió que había muerto Alcimo, se
volvió al rey, y la tierra de Judá

28 Jonatás: vivían entonces tres de los cinco hermanos Macabeos. Sería preferido Jonatás por sus cualidades guerreras.

39 Armas: quizás para escoltar más solemnemente a los noveles esposos.

44 No es hoy como ayer: hebraísmo para indicar: no es hoy como en otros tiempos; esto es, nuestra situación ahora es más peligrosa que nunca.

gozó de tranquilidad por dos años.
[58] Entonces todos los *judíos* im-
píos tuvieron consejo, acordando es-
ta decisión : «He aquí que Jonatás
y los suyos viven tranquilos y con-
fiados ; hagamos, pues, venir ahora
a Báquides, y en una noche los pren-
derá a todos ellos.» [59] Y fuéronse a
proponerle este consejo. [60] Y, en
efecto, se puso *Báquides* en marcha
con mucha tropa y envió cartas se-
cretamente a todos sus partidarios
de Judea, para que prendieran a Jo-
natás y a los suyos, lo que no pu-
dieron hacer por haberse conocido
su designio. [61] Lejos de eso, cogie-
ron *los partidarios de Jonatás* pre-
sos a unos cincuenta hombres del
país, cabecillas de la conspiración,
y los mataron. [62] Luego Jonatás y
Simón, con los suyos, se retiraron a
Betbasi en el desierto ; repararon
sus ruinas y la fortificaron. [63] Infor-
mado Báquides de esto, reunió a to-
das sus tropas y avisó a los *partida-
rios* de Judea. [64] Vino a acampar an-
te Betsabi, y durante muchos días
la atacó, haciendo construir máqui-
nas de guerra.
[65] Jonatás dejó a su hermano Si-
món en la ciudad y él salió al cam-
po y volvió con una pequeña tropa
[66] Derrotó a Odomera y a sus her-
manos y a los hijos de Fasirón en
sus tiendas, y comenzaron a luchar
y a adelantar con sus tropas. [67] Si-
món y los suyos salieron de la ciu-
dad, quemaron las máquinas de gue-
rra [68] y atacaron a Báquides y lo
derrotaron, poniéndole en grande
aprieto, pues fracasaba su plan y su
expedición. [69] Enfurecido de cólera
contra los hombres impíos que le
habían aconsejado ir al país *de Ju-
dea*, hizo matar a muchos de ellos
y decidió volverse a su tierra. [70] Al
tener Jonatás noticia de ello le en-
vió embajadores para concertar con
él la paz y que les entregara los pri-
sioneros. [71] Asintió *Báquides* y acep-
tó sus proposiciones, jurándole no
hacer mal alguno todos los días de
su vida. [72] Le devolvió los prisione-
ros que antes había cogido en la
tierra de Judá y partió de vuelta
para su tierra, sin volver más a ve-
nir al territorio *de los judíos*. [73] Re-
posó la espada en Israel, y Jonatás
fijó su residencia en Macmas, don-
de comenzó a juzgar al pueblo e
hizo exterminar a los impíos de Is-
rael.

Se solicita la alianza de Jonatás

10 [1] El año ciento sesenta, Ale-
jandro Epifanes, hijo de An-
tíoco, se puso en marcha y tomó a
Tolemaida, siendo bien acogido ; y
empezó allí a reinar. [2] Tuvo noticia
de ello el rey Demetrio, y, reunien-
do muchas tropas, salió a su en-
cuentro para darle batalla. [3] Envió
también Demetrio a Jonatás cartas
amistosas con promesas de engran-
decimiento, [4] porque decía : «Apre-
surémonos a hacer la paz con él an-
tes que la haga con Alejandro con-
tra nosotros, [5] pues se acordará de
todos los males que le hicimos a él,
a sus hermanos y a su nación.» [6] Le
autorizó para juntar tropas, fabricar
armas y contarse entre sus aliados
y le prometió que le devolvería los
rehenes que tenía en la fortaleza *de
Jerusalén*.
[7] Vino Jonatás a Jerusalén y leyó
las cartas ante todo el pueblo y ante
los que se hallaban en la ciudade-
la. [8] Fueron presa de un gran temor
cuando oyeron que el rey le autori-

---

[62] BETBASI : sin duda, del lado de Jericó. Identificación insegura.

[65] CON UNA PEQUEÑA TROPA : la Vulgata, *cum numero*, que traduce literalmente el griego *en arithmo;* es un hebraísmo (cf. Gén. 34, 30 ; Dt. 4, 27) que significa un pequeño número.

[66] ODOMERA : se ignora quién fuese este personaje, si oficial de Báquides o jefe de alguna tribu guerrera. Las traducciones alteran la transmisión del nombre (Odaren, Odoarres).

10 [1] ALEJANDRO EPIFANES : el título de Epifanes (noble o ilustre) se lo da el texto griego a Alejandro ; la Vulgata parece dárselo a Antíoco. Antiguas monedas encontradas recientemente muestran que también Alejandro llevó este sobrenombre. Parece que Alejandro no era hijo de Antíoco, sino que, habiéndose Demetrio hecho odioso a todos, el rey de Pérgamo descubrió un joven Balas, que se parecía mucho a Antíoco Eupátor, hijo de Antíoco Epifanes, muerto por Demetrio, y, extendiendo la fama de que era hijo, lo envió a Roma y le hizo decir que se llamaba Alejandro. Así solicitó el apoyo de Roma. Los romanos le permitieron urgir con las armas sus presuntos derechos contra Demetrio.

raba para juntar tropas. [9] Los de la
ciudadela devolvieron a Jonatás los
rehenes, que él entregó luego a sus
padres; [10] y estableciendo Jonatás su
morada en Jerusalén, comenzó a re-
edificarla y renovar la ciudad. [11] Or-
denó a los obreros construir las mu-
rallas y rodear el monte Sión con
piedras sillares, como fortificación.
Y así lo hicieron. [12] Huyeron los ex-
tranjeros que había en las fortale-
zas edificadas por Báquides, [13] aban-
donando cada uno su puesto para
volverse a su país. [14] Quedaron sólo
algunos de los que habían abando-
nado la ley y los preceptos en Bet-
sur, que les sirvió de refugio.
[15] Al saber el rey Alejandro los
ofrecimientos que Demetrio había
hecho a Jonatás, y al serle narradas
asimismo las guerras y las heroici-
dades que éste y sus hermanos ha-
bían realizado y los trabajos que ha-
bían soportado, [16] se dijo: ¿Es po-
sible encontrar algún hombre como
éste? Hagámoslo ahora amigo y alia-
do nuestro. [17] Y le escribió y le en-
vió una carta, cuyo tenor era el si-
guiente:
[18] El rey Alejandro, a su herma-
no Jonatás, salud. [19] Hemos oído de ti
que eres hombre potente y muy dig-
no de ser nuestro amigo. [20] Así, pues,
hoy te constituímos sumo sacerdo-
te de tu nación y te damos el título
de amigo del rey—y le envió al pro-
pio tiempo un vestido de púrpura y
una corona de oro—, para que mires
por nuestros intereses y conserves
nuestra amistad.»
[21] Vistióse Jonatás los ornamentos
sagrados en el mes séptimo del año
ciento sesenta, en la fiesta de los ta-
bernáculos; alistó tropas y fabricó
muchas armas.
[22] Al saber Demetrio estos acon-
tecimientos, se entristeció y dijo:
[23] «¿Qué hemos hecho, pues Alejan-
dro se nos ha levantado a contraer
amistad con los judíos para robus-
tecerse? [24] Les escribiré también yo
con palabras persuasivas, ofrecién-
doles dignidades y presentes, para
que sean mis auxiliares.» [25] Y les es-
cribió en los términos siguientes:
«El rey Demetrio, a la nación judía,
salud. [26] Con gran alegría nos hemos
enterado de que habéis guardado
fielmente nuestra alianza, perseve-
rando en nuestra amistad, sin habe-
ros coligado con nuestros enemigos.
[27] Así, pues, continuad aún guardán-
donos fidelidad a nosotros y os re-
compensaremos con mercedes por lo
que hacéis en nuestro favor. [28] Os
perdonaremos muchas deudas y os
daremos regalos. [29] Ya desde ahora
yo os descargo y perdono a todos los
judíos los tributos y el impuesto de
la sal, y de las coronas. [30] A la ter-
cera parte de la cosecha y a la mitad
del producto de los árboles frutales,
que me corresponden percibir, re-
nuncio desde hoy; no lo exigiré de
la tierra de Judá ni de los tres dis-
tritos de Samaria y de Galilea, a ella
anejos, desde el día de hoy y para
siempre. [31] Jerusalén será *ciudad* san-
ta y exenta, así como su territorio,
de diezmos y tributos. [32] Renuncio
asimismo a la autoridad sobre la ciu-
dadela de Jerusalén, la entrego al
sumo sacerdote, que establecerá en
ella, para custodiarla, los hombres
que él mismo escogiere. [33] A todos
los judíos llevados cautivos de la
tierra de Judá a cualquier punto de
mi reino, les devuelvo gratuitamen-
te la libertad, y todos serán eximi-
dos de tributos, aun de los de gana-
dos. [34] Todas las solemnidades, los
sábados, las neomenias, los días es-
tablecidos y los tres días antes y des-
pués de una solemnidad, serán todos
días de inmunidad y de franquicia
para todos los judíos residentes en
mi reino. [35] *Durante estos días*, na-
die tendrá derecho para intentar ac-
ción judicial ni molestar a alguno
de ellos por ningún motivo. [36] De
los judíos serán alistados en los ejér-
citos del rey hasta treinta mil hom-
bres, dándoseles el sueldo que co-
rresponde a todas las otras tropas

[29] De la sal: debía constituir la sal del mar Muerto un monopolio ejercido por el Gobierno sirio. || Las coronas: era un impuesto pesado que había venido a reemplazar los dones espontáneos ofrecidos al soberano. Se enviaba a veces a los reyes una corona de oro con la ocasión de una victoria o de algún fausto acontecimiento. La costumbre se reglamentó pagando una suma fija anual.

[34] Las solemnidades: Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos. Los judíos solían para ellas ir en peregrinación a Jerusalén. Por esto se les dejaban libres tres días antes y después de estas fiestas. || De inmunidad y franquicia: la inmunidad era dispensa de tasas, y la franquicia, exención de trabajos impuestos por la administración.

del rey, [37] y algunos de ellos serán
colocados en las grandes fortalezas
del rey, y asimismo designados pa-
ra los empleos del reino que requie-
ren confianza. Entre ellos mismos
se escogerán los jefes *de sus ejérci-
tos* y vivirán según sus leyes, como
lo ha ordenado el rey para la tierra
de Judá. [38] Y los tres distritos de la
región de Samaria, incorporados a
Judea, serán anejos a ésta y consi-
derados como formando una sola *cir-
cunscripción,* de suerte que no obe-
dezcan a otra autoridad más que a
la del sumo sacerdote. [39] Tolemaida
y su territorio lo entrego como ob-
sequio al templo de Jerusalén, para
los gastos necesarios del santuario.
[40] Doy, además, cada año quince mil
siclos de plata, *tomados* del fisco
real en las localidades convenientes.
[41] Todo lo sobrante que los emplea-
dos del fisco no hayan entregado,
como en los años precedentes, lo da-
rán de ahora en adelante para las
obras del templo. [42] Y, además, los
cinco mil siclos de plata que cada
año los *oficiales* percibían por cuen-
ta de los tributos del templo, tam-
bién éstos se condonan, pues que
pertenecen a los sacerdotes que ejer-
cen el culto. [43] Cuando se refugien
en el templo de Jerusalén y en cual-
quier parte de su recinto deudores
de impuestos reales o de cualquier
otra deuda, quedarán inmunes y con-
servarán cuanto posean en mi reino.
[44] El gasto para la edificación y obras
de la restauración del templo corre-
rá a cargo de la hacienda real. [45] El
gasto para la edificación de los mu-
ros de Jerusalén y las fortificacio-
nes de su recinto correrá por cuenta
del rey, y asimismo el levantar los
muros de Judea.»

[46] Cuando Jonatás y el pueblo oye-
ron estas proposiciones, no las cre-
yeron ni aceptaron, acordándose de
los grandes males que había causa-
do en Israel y cuán duramente los
había atribulado, [47] y se decidieron
por Alejandro, pues había sido el
primero que les había hablado de
paz; y fueron sus aliados constan-
temente.

[48] Reunió el rey Alejandro grandes
tropas, y acampó frente a Demetrio.
[49] Trabaron combate los dos reyes, y
huyó el ejército de Demetrio, perse-
guido por Alejandro, y los dominó.
[50] El combate continuó muy encar-
nizado hasta la puesta del sol, pe-
reciendo en aquel día Demetrio.

[51] Envió después Alejandro mensa-
jeros a Tolomeo, rey de Egipto, di-
ciéndole: [52] «He vuelto ya a mi rei-
no y me he sentado en el trono de
mis padres y recobrado el gobierno,
después de derrotar a Demetrio y
entrar en posesión de nuestra tierra.
[53] Trabé batalla contra él y fué ven-
cido con su ejército por nosotros, y
nos hemos sentado sobre el trono de
su reino. [54] Establezcamos, pues, aho-
ra amistad entre nosotros; dame
ahora tu hija por mujer, seré tu yer-
no, y a ti y a ella os daré regalos
dignos de ti.»

[55] El rey Tolomeo respondió dicien-
do: «Dichoso el día en que has vuel-
to al país de tus padres y te sen-
taste en el trono de su realeza. [56] Yo
estoy pronto a hacer lo que *me* has
escrito; pero ven a mi encuentro a
Tolemaida, para vernos mutuamente
y hacerte yerno mío, conforme de-
cías.»

[57] Salió de Egipto Tolomeo con su
hija Cleopatra y llegó a Tolemaida
el año ciento sesenta y dos. [58] El
rey Alejandro le salió al encuentro,
y *Tolomeo* le entregó su hija Cleo-
patra, y celebró la boda en Tolemai-
da con gran magnificencia, como
suelen los reyes. [59] El rey Alejandro
escribió también a Jonatás, ***invitán-
dole a*** que viniese a su encuentro.
[60] Y vino *Jonatás* con pompa a Tole-
maida, visitó a los dos reyes y les
obsequió, así como a sus cortesanos,
con oro, plata y otros muchos rega-
los, conciliándose con ello su favor.
[61] Entonces se unieron contra él hom-
bres perversos de Israel, para acu-
sarle; pero el rey no les escuchó,
[62] sino que ordenó que le quitasen
a Jonatás sus vestidos y le vistiesen
de púrpura. Así lo hicieron, y luego
le sentó el rey a su lado, [63] y dijo
a los grandes de su corte: «Id con
él por medio de la ciudad, y prego-
nad que nadie se atreva a acusarle,
por cualquier cosa que sea, y que
nadie, bajo ningún pretexto, le mo-
leste.» [64] Y cuando vieron sus acusa-
dores la honra que por pregón se le
rendía y que iba vestido de púrpura,
huyeron todos. [65] Queriendo honrarle
el rey, le inscribió en el número de
sus principales amigos y le puso co-
mo general y gobernador de provin-
cia. [66] Y Jonatás volvió a Jerusalén
con paz y gozo.

Victoria de Jonatás sobre Apolonio

67 El año ciento sesenta y cinco,
Demetrio, hijo de Demetrio, vino de
Creta al país de sus padres ; 68 y ha-
biéndolo sabido el rey Alejandro, tu-
vo gran pena y se volvió a Antio-
quía. 69 Demetrio tomó por general
a Apolonio, gobernador de la Cele-
siria, quien juntó un gran ejército
y vino a acampar en Yamnia. Desde
allí envió a decir a Jonatás, sumo
sacerdote : 70 «Tú eres el único que
te levantas contra nosotros, y yo he
llegado a ser objeto de risa y de
oprobio por tu causa. ¿Por qué osas
hacerte fuerte en los montes contra
nosotros? 71 Ahora bien, si confías
en tus fuerzas, desciende hacia nos-
otros al llano y midamos allí nues-
tras fuerzas, pues conmigo están las
ciudades poderosas. 72 Infórmate y
sabrás quién soy yo y quiénes los
otros que me prestan auxilio. Ellos
afirman que no podréis manteneros
en pie ante nosotros, ya que por
dos veces fueron puestos en fuga tus
padres en su mismo país. 73 Ahora
no podrás contener el ímpetu de la
caballería y del gran ejército en el
llano, donde no hay piedras, ni ro-
cas, ni lugar donde refugiarse.»
74 Cuando Jonatás oyó las palabras
de Apolonio, se llenó de indigna-
ción ; y escogiendo diez mil hom-
bres, salió de Jerusalén, y su herma-
no Simón vino a unirse con él para
ayudarle. 75 Acampó junto a Jope ;
los ciudadanos les cerraron las puer-
tas, pues había en ella una guar-
nición de Apolonio. Pero la ataca-
ron, 76 y atemorizados los ciudadanos,
abrieron las puertas, apoderándose
Jonatás de Jope.
77 Así que Apolonio se informó, sa-
có del campamento tres mil jinetes
y numerosa tropa 78 y se encaminó a
Azoto, como fingiendo retirarse ; pe-
ro al propio tiempo avanzó hacia la
llanura, pues tenía numerosa caba-
llería, en la que confiaba. *Jonatás*
le siguió detrás del lado de Azoto,
y los dos ejércitos trabaron batalla.
79 Apolonio había dejado a espaldas
de los enemigos emboscados mil
caballos. 80 Supo Jonatás que tenía
preparada detrás de sí una asechan-
za, y aunque unos y otros rodearon
el campo y lanzaron flechas contra
el pueblo desde la mañana hasta la
tarde, 81 el pueblo se mantuvo firme,
como había ordenado Jonatás, hasta
que la caballería se cansó. 82 Luego
hizo adelantar Simón sus tropas, y
acometió a la falange, pues la caba-
llería estaba ya debilitada ; *los sirios*
fueron derrotados por él y puestos
en fuga. 83 La caballería se dispersó
por el llano, y, huyendo hacia Azo-
to, entraron en Bet-Dagón, el tem-
plo de su ídolo, para salvarse. 84 Jo-
natás puso fuego a Azoto y a las
ciudades circunvecinas, después de
apoderarse de sus despojos, y dió a
las llamas el templo de Dagón con
los que en él se habían refugiado.
85 Y fueron los que perecieron por la
espada y el incendio unos ocho mil
hombres.
86 Levantó de allí el campamento
Jonatás y vino a acampar junto a
Ascalón, cuyos habitantes salieron a
su encuentro con grandes agasajos.
87 Jonatás se volvió después a Jeru-
salén con los suyos, cargados de rico
botín. 88 Cuando el rey Alejandro oyó
estos sucesos, concedió nuevos ho-
nores a Jonatás, 89 le envió la hebilla
de oro, que se acostumbra dar a los
parientes de los reyes, y le dió el
dominio de Acarón y de todo su te-
rritorio.

Muerte de Alejandro y Tolomeo

11 1 El rey de Egipto juntó tropas
innumerables como las arenas
de la orilla del mar, y muchas na-
ves ; e intentaba apoderarse por en-
gaño del reino de Alejandro y ane-
xionarlo a su propio reino. 2 Se en-
caminó a Siria, aparentando amis-
tad ; los habitantes de las ciudades
le abrían las puertas y salían a reci-
birle, pues había mandado el rey
Alejandro que le saliesen al encuen-
tro, pues que era su suegro. 3 Así
que Tolomeo entraba en las ciuda-
des, ponía en cada una de ellas tro-

67 Demetrio, hijo de Demetrio : Demetrio II Nicátor, hijo de Demetrio I Soter, que había sido depuesto por Balas.
83 Bet-Dagón : o casa de Dagón. Dagón era la divinidad nacional de los filisteos, mencionada en Jue. 16, 23, y 1 Re. 5, 2. Su templo famoso estaba en Azoto.
89 Hebilla de oro : o fíbula ; servía para fijar sobre el pecho o espalda el manto flotante.

pas de guarnición. [4] Al acercarse a
Azoto, le mostraron el templo de
Dagón incendiado, la ciudad y sus
arrabales en ruinas, los cadáveres es-
parcidos y los *restos de los* que ha-
bían sido quemados en la guerra,
pues habían hecho montones de ellos
al borde del camino. [5] Contáronle al
rey lo que había hecho Jonatás, para
hacérselo odioso; mas el rey calló.
[6] Vino Jonatás al encuentro del rey
a Jope con toda pompa, se saluda-
ron mutuamente y durmieron allí.
[7] Jonatás fué luego con el rey hasta
el río llamado Eléutero; después se
volvió a Jerusalén. [8] Mas el rey To-
lomeo se apoderó de las ciudades de
la costa hasta Seleucia marítima,
maquinando perversos planes con-
tra Alejandro. [9] Envió embajadores
al rey Demetrio, diciéndole: «Ven,
hagamos alianza entre nosotros, y
te daré mi hija, desposada con Ale-
jandro, y reinarás sobre el reino de
tu padre. [10] Me arrepiento de ha-
berle dado mi hija, pues ha buscado
matarme.» [11] Así lo infamaba, porque
tenía envidia de su reino. [12] Y ha-
biéndole quitado su hija, se la dió
a Demetrio, rompiendo con Alejan-
dro y haciéndose pública su enemis-
tad [13] Entró Tolomeo en Antioquía
y ciñó su cabeza con la diadema de
Asia, poniendo así sobre su cabeza
dos diademas: la de Egipto y la de
Asia.
[14] Hallábase por aquella sazón el
rey Alejandro en Cilicia, pues se
habían rebelado los habitantes de
aquel país. [15] Cuando supo Alejandro
lo ocurrido, marchó contra él pa-
ra combatirle. Tolomeo desplegó *su
ejército* y le fué al encuentro con
poderosas fuerzas, y le puso en huí-
da. [16] Huyó Alejandro a la Arabia a
buscar allí un refugio, mientras que
el rey Tolomeo triunfó. [17] El árabe
Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro
y se la envió a Tolomeo. [18] Tres días
después murió el rey Tolomeo, y los
suyos *(egipcios)*, que estaban en las
fortalezas, perecieron a manos de los
habitantes de las mismas. [19] Deme-
trio empezó a reinar el año ciento
sesenta y siete.

Jonatás y Demetrio

[20] Por aquellos días congregó Jo-
natás a los hombres de Judea, para
apoderarse de la ciudadela de Jeru-
salén, contra la cual levantó muchas
máquinas de guerra. [21] Pero algunos
hombres impíos, que odiaban a su
propia nación, fueron al rey *Deme-
trio* y le informaron cómo Jonatás
asediaba la fortaleza. [22] Oído esto, se
irritó; y apenas oído, pasó al ins-
tante a Tolemaida y escribió a Jona-
tás que cesase en el cerco *de la ciu-
dadela* y viniera a su encuentro a
Tolemaida inmediatamente para con-
ferir con él. [23] Recibido el mensa-
je, Jonatás ordenó que continuase el
cerco, y escogiendo algunos ancianos
de Israel y sacerdotes, se expuso al
peligro. [24] Habiendo tomado plata,
oro, vestidos y otros muchos presen-
tes, partió a presentarse al rey en
Tolemaida, y recibió de él acogida
favorable, [25] a pesar de que algunos
impíos de la nación le acusaban.
[26] El rey hizo por él lo que habían
hecho sus antecesores, colmándole
de honores en presencia de todos sus
amigos; [27] le confirmó en el sumo
sacerdocio y en cuantos honores te-
nía precedentemente, e hizo que fue-
se contado entre sus principales ami-
gos. [28] Jonatás suplicó al rey que li-
brase de tributos la Judea y las tres
toparquías de Samaria, prometiéndo-
le, *en cambio*, trescientos talentos.
[29] Asintió el rey, y acerca de todas
estas cosas escribió a Jonatás cartas
de este tenor:
[30] «El rey Demetrio a su herma-
no Jonatás y a la nación de los ju-
díos, salud. [31] Os enviamos copia de
la carta que hemos escrito a Láste-
nes, nuestro pariente, acerca de vos-
otros, para que la conozcáis. [32] El

11 [7] ELÉUTERO: actual Nahr-el-Kebir, que desemboca al N. de Trípoli.
[10] HA BUSCADO MATARME: Josefo *(Ant.* 13, 5, 6) nos habla de este conato de homicidio.
[28] LAS TRES TOPARQUÍAS DE SAMARIA: así traducimos, aunque el texto griego y la Vulgata ponen *las tres toparquías y la Samaria.* Esta última lección parece defecto de copista, ya que mal se explica que Jonatás tenga interés por un país hostil a su pueblo (cf. 10, 30).
[32] LÁSTENES, SU PADRE: padre, como *pariente,* del v. 31, parecen títulos puramente honoríficos y equivalentes a *amigo* o *consejero íntimo.* Según Josefo *(Ant.* 13, 4, 5), Lástenes era cretense y había ayudado con tropas mercenarias a Demetrio a reconquistar su trono. Siendo gobernador de Celesiria, Demetrio le dirige a él esta carta en favor de los judíos.

rey Demetrio, a Lástenes, su padre,
salud. [33] Hemos decidido favorecer al
pueblo de los judíos, que son nuestros amigos y observan lo que es
justo con nosotros; a causa de la
benevolencia que nos han testimoniado, [34] les confirmamos en la posesión de los territorios de la Judea
y de los tres distritos de Efraím,
Lidda y Ramataim, con todas sus dependencias, que, desprendidos de Samaria, se incorporaron a Judea. En
favor de todos los que van a ofrecer
sacrificios a Jerusalén *hacemos esta concesión:* en lugar de los tributos
que el rey percibía antes de ellos cada año, de los frutos de la tierra y
de los árboles. [35] En cuanto a los restantes tributos que nos pertenecen,
diezmos, y tributos que nos pertenecen de las salinas, y los correspondientes de las coronas, desde ahora
mismo [36] se los perdonamos todos y
no serán derogados *estos favores* desde ahora para siempre. [37] Así, pues,
cuidad de hacer una copia de este
decreto y entregádsela a Jonatás para que la coloque en el monte santo
y en lugar visible.»
[38] Viendo el rey Demetrio que el
país estaba tranquilo con su dominio y que nada se le oponía, despachó todas sus tropas, cada uno a sus
casas, excepto las tropas extranjeras
que había reclutado en las islas de
las naciones. Por esto se atrajo el
odio de cuantas tropas habían servido a sus padres. [39] Trifón, que había
sido antes de los partidarios de Alejandro, cuando vió que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se
dirigió al árabe Emalcuel, que criaba al niño Antíoco, hijo de Alejandro, [40] instándole para que se lo entregase, a fin de que ocupase el trono
de su padre. Contóle cuanto había
hecho Demetrio y cómo todo su ejército le aborrecía. Permaneció allí muchos días.
[41] *Entretanto,* envió a pedir Jonatás al rey Demetrio que retirase la
guarnición de la ciudadela de Jerusalén y de las otras fortalezas, porque hacían la guerra a Israel. [42] Respondió Demetrio a Jonatás, diciéndole: «No sólo esto te haré a ti y a
tu nación, sino que te elevaré a mayor gloria a ti y a tu nación, cuando
encuentre circunstancias propicias.
[43] Entretanto, harás bien enviándome
hombres a mi socorro, pues todo mi
ejército me ha abandonado.» [44] Jonatás envió a Antioquía tres mil hombres de los más valerosos, y se dirigieron al rey, quien con su llegada
se alegró. [45] Amotináronse en medio
de la ciudad los habitantes en número de ciento veinte mil hombres,
pretendiendo matar al rey. [46] Se refugió el rey en su palacio, mientras
los ciudadanos ocuparon las calles
de la ciudad y comenzaron a combatir.
[47] Llamó entonces el rey en su auxilio a los judíos, que todos a una
se reunieron junto a él, se desparramaron por la ciudad, [48] mataron en
aquel día hasta cien mil, incendiaron la ciudad, cogieron rico botín
aquel día y salvaron al rey. [49] Cuando vieron los habitantes que los judíos eran dueños absolutos de la ciudad, decayeron de ánimo, y, suplicantes, clamaron al rey, diciendo:
[50] «Concédenos la paz y que cesen los
judíos de combatir contra nosotros y
contra la ciudad.» [51] Y depusieron las
armas e hicieron la paz. Con esto,
los judíos consiguieron grande gloria ante el rey y ante todos los de
su reino, y volvieron a Jerusalén con
rico botín.

Otras victorias de Jonatás

[52] Sentóse el rey Demetrio en el
trono de su reino, y el país estuvo
tranquilo ante él. [53] Pero faltó a todo
lo que había prometido, y se enajenó
a Jonatás, porque no correspondió a
la benevolencia que le había tenido, y además le molestaba mucho.
[54] Después de esto volvió Trifón, trayendo consigo al joven niño Antíoco; le proclamó rey y ciñóle la diadema. [55] En torno suyo se reunieron
todas las tropas que Demetrio había
licenciado, y combatieron contra éste, que fué derrotado y obligado a

[34] Van a ofrecer sacrificios: todo el versículo es oscuro. Parece que se han perdido algunas palabras o que hay que suplir otras.
[39] Trifón: personaje muy conocido en la historia profana. Su nombre era Diodoto; pero por su ambición y crímenes fué llamado, después que llegó al Poder, Trifón (=el disoluto). || Emalcuel: tomamos la transcripción de la Vulgata. En el texto griego y en los autores profanos, el nombre se presenta con ortografía muy variada.

huir. [56] Trifón se apoderó de los ele-
fantes y dominó Antioquía.
[57] Antíoco el joven escribió a Jona-
tás en estos términos : «Yo te con-
firmo en el sumo sacerdocio, y te
constituyo sobre los cuatro territo-
rios, y te concedo ser de los amigos
del rey.» [58] Y le envió vajilla de oro
y un servicio de mesa, otorgándole
el derecho de beber en vasos de oro,
de vestir púrpura y usar hebilla de
oro. [59] Y a Simón, su hermano, le
estableció gobernador *del país* desde
la Escalera de Tiro hasta los confi-
nes de Egipto.
[60] Salió luego Jonatás y recorrió el
país del otro lado del río *Jordán*,
como también las ciudades ; y se le
unieron para combatir con él todas
las tropas de Siria. Vino a Asca-
lón, cuyos habitantes le hicieron un
recibimiento muy honroso. [61] De allí
pasó a Gaza. Los habitantes de Gaza
le cerraron sus puertas, mas él la
asedió e incendió sus arrabales y los
saqueó. [62] Entonces los de Gaza su-
plicaron a Jonatás y éste los otorgó
la paz ; pero tomó en rehenes los
hijos de sus jefes y los envió a Je-
rusalén. Y recorrió así el país hasta
Damasco. [63] Tuvo entonces noticia Jo-
natás de que algunos generales de
Demetrio se hallaban en Cades de
Galilea con numerosa tropa, con la
intención de apartarle de su empre-
sa. [64] El les salió al paso, dejando
a su hermano Simón en la región.
[65] Simón avanzó contra Betsur y la
combatía muchos días, teniéndola
cercada. [66] Le pidieron la paz, que
él les otorgó. Los arrojó de allí y,
apoderándose de la ciudad, puso en
ella una guarnición. [67] Jonatás, con
su ejército, acampó junto a las aguas
de Genesar, y al día siguiente se
puso en marcha de madrugada ha-
cia la llanura de Asor, [68] donde le
salió al encuentro en la llanura el
ejército extranjero, que había pues-
to contra él una emboscada en los
montes. Marcharon a su encuentro
de frente, [69] y los emboscados salie-
ron de sus puestos y trabaron com-
bate. [70] Los de Jonatás huyeron to-
dos, no quedando ni uno solo, a ex-
cepción de Matatías, hijo de Absa-
lón; y Judas, hijo de Calfi, capitanes
de los ejércitos. [71] Jonatás entonces
rasgó sus vestidos, puso polvo sobre
su cabeza y oró. [72] Volvió luego con-
tra ellos al combate, los derrotó y
puso en fuga. [73] Viendo esto los su-
yos, que huían, se volvieron de nue-
vo a él, y juntos con él los persi-
guieron hasta Cades, donde estaba
su campamento, y aquí acamparon.
[74] Perecieron aquel día de los extran-
jeros unos tres mil hombres. Jonatás
se volvió a Jerusalén.

Embajada de Jonatás a Roma y a Esparta

12 [1] Viendo Jonatás que las cir-
cunstancias le eran favorables,
escogió algunos hombres y los envió
a Roma, para confirmar y renovar
la amistad con ellos. [2] Y a los espar-
tanos y a otros pueblos envió tam-
bién cartas en el mismo sentido.
[3] Partieron, pues, para Roma, y en-
trando en el Senado, dijeron : «Jo-
natás, el sumo sacerdote, y la nación
de los judíos nos han enviado para
renovar entre nosotros la amistad y
alianza que antes existieron.» [4] Y les
fueron dadas cartas para *las auto-
ridades de* cada lugar, para que pu-
dieran volver en paz al país de Judá.
[5] Esta es la copia de las cartas que
Jonatás escribió a los espartanos :
[6] «Jonatás, sumo sacerdote ; el sena-
do de la nación, los sacerdotes y el
restante pueblo de los judíos, a los
hermanos de Esparta, salud. [7] Ya en
tiempos pasados fueron enviadas car-
tas a Onías, sumo sacerdote, de par-
te de Ario, que reinó entre vosotros,
en que se decía que sois nuestros
hermanos, como lo certifica la ad-
junta copia. [8] Recibió Onías con ho-
nor al hombre enviado y tomó las
cartas en las que se hablaba clara-
mente de alianza y amistad. [9] Aun-
que nosotros nada necesitamos de
estas cosas, teniendo como consola-
ción las escrituras santas que están
en nuestras manos, [10] todavía hemos
procurado enviaros quien renueve
con vosotros la fraternidad y amis-
tad para no hacernos extraños a

[56] ELEFANTES : así traducimos el griego *ta theria*, pues tales eran los animales que componían el ejército de Demetrio (cf. 1, 18 ; 16, 30).

[59] LA ESCALERA DE TIRO : según Josefo (*Bell.* 2, 10, 2), era así llamada una alta montaña que se alzaba al borde del mar, cien estadios al N. de Tolemaida.

vosotros, pues muchos años han ya transcurrido desde que nos enviasteis una embajada. 11 Nosotros, pues, en todo tiempo nos acordamos incesantemente de vosotros en las solemnidades y en los restantes días sagrados, en los sacrificios que ofrecemos y en las oraciones, como es justo y conveniente acordarse de sus hermanos. 12 Nos regocijamos de vuestra gloriosa fama. 13 A nosotros nos asedian muchas tribulaciones y muchas guerras, ya que nos combaten los reyes vecinos nuestros. 14 No quisimos en estas guerras molestaros a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros, 15 porque contamos con el socorro del cielo, que viene en nuestra ayuda ; por lo que nos hemos librado de los enemigos, y éstos fueron humillados. 16 Hemos elegido, pues, a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los enviamos a los romanos para renovar con ellos la antigua amistad y alianza, 17 y les hemos dado el encargo de ir a vosotros y saludaros y entregaros nuestras cartas concernientes a la renovación de nuestra fraternidad. 18 Y ahora nos haréis un favor contestándonos sobre esto.»

19 Esta es la copia de las cartas enviadas a Onías : 20 «Ario, rey de los espartanos, a Onías, sumo sacerdote, salud : 21 Se ha encontrado en un documento escrito sobre los espartanos y judíos que *ambos* son hermanos y que son del linaje de Abraham. 22 Ahora, desde que esto sabemos, nos daréis gusto escribiéndonos si gozáis de paz. 23 Nosotros, a la vez, os responderemos. Vuestro ganado y vuestra hacienda son nuestros, y lo nuestro, vuestro es. Y esto es lo que les encargamos que os digan.»

24 Supo Jonatás que los generales de Demetrio habían vuelto para atacarle con tropas mayores que antes, 25 y salió de Jerusalén a su encuentro a la región de Emat, porque no quiso darles tiempo para invadir su tierra. 26 Envió exploradores al campamento *enemigo*, quienes al volver les anunciaron que tenían orden de caer por sorpresa sobre ellos durante la noche. 27 Así que se puso el sol, Jonatás mandó a los suyos vigilar y estar sobre las armas durante la noche, preparados para la batalla, y destacó centinelas avanzados alrededor del campamento. 28 Pero los enemigos, habiendo sabido que Jonatás y los suyos estaban preparados para el combate, temieron, decayeron de ánimo, encendieron hogueras en su campamento *y huyeron.* 29 Jonatás y los suyos no se apercibieron hasta la madrugada, pues veían las hogueras encendidas. 30 Los persiguió *Jonatás;* pero no los alcanzó, porque habían atravesado el río Eleutero. 31 Entonces volvió sus armas Jonatás contra los árabes llamados zabadeos, los derrotó y tomó sus despojos. 32 Poniéndose de nuevo en marcha, avanzó hacia Damasco, atravesando toda la región.

33 Simón, por su parte, se puso en marcha y avanzó hasta Ascalón y las próximas fortalezas ; luego se dirigió a Jope y la tomó, 34 porque había sabido que *los ciudadanos querían* entregar la fortaleza a los partidarios de Demetrio, y puso allí una guarnición para custodiarlo. 35 Vuelto Jonatás, reunió a los ancianos del pueblo y decidió con ellos edificar fortalezas en Judea, 36 alzar las murallas de Jerusalén y levantar un alto muro entre la ciudadela y la ciudad, a fin de separar aquélla de ésta y que quedase aislada, sin que pudiesen comprar ni vender. 37 Habiéndose reunido *los obreros* para construir la ciudad, se vino al suelo un trozo del muro que da al valle, hacia oriente, y se restauró la parte llamada Cafenata. 38 Simón edificó también Adida, en la Sefela, y la fortificó con puertas y cerrojos.

---

12 25 Emat : región sobre el Orontes. La ciudad de Emat daba el nombre a todo el distrito.

28 Encendieron hogueras : es una estratagema con que disimular la retirada y no ser alcanzados en la huída. Las palabras «y huyeron» faltan en muchos códices griegos y en la Vulgata ; pero están en otros códices, y por lo menos parece deben sobreentenderse.

31 Zabadeos : no se halla otra mención de esta tribu árabe.

37 Se vino al suelo : escogemos esta lección del códice alejandrino y la Vulgata como más coherente. Otros tienen *eggisen* (=se acercó). Se pudiera también traducir en pluscuamperfecto : *había caído*, quizás desde el tiempo de Antíoco.

Muerte de Jonatás

39 Trifón aspiraba a reinar sobre
Asia y ceñirse la diadema quitando
la vida al rey Antíoco. 40 Pero, te-
miendo que Jonatás no le dejase y
le declarase la guerra, buscaba el
medio de apoderarse de él y matar-
lo. Se puso en camino y marchó a
Betsán. 41 Salió a su encuentro Jona-
tás con cuarenta mil hombres, gue-
rreros escogidos, y marchó sobre Bet-
sán. 42 Cuando Trifón vió que *Jona-
tás* venía con tan numeroso ejército
temió poner sus manos sobre él, 43 le
recibió honrosamente, le introdujo
a todos sus amigos y le ofreció pre-
sentes, ordenando a sus amigos y a
sus tropas que le obedeciesen como
a él mismo. 44 Dijo luego a Jonatás :
«¿Por qué has molestado a todo el
pueblo no habiendo guerra entre
nosotros ? 45 Despáchalos, pues, a sus
casas, escogiéndote unos pocos para
acompañarte, y ven conmigo a To-
lemaida. Te la entregaré, así como
las demás fortalezas, muchas tropas
y los oficiales reales. Luego me vol-
veré, pues sólo para esto he venido.»
46 Jonatás le creyó e hizo lo que
le decía, licenciando a sus tropas,
que se volvieron a la tierra de Judá.
47 Retuvo consigo tres mil hombres,
de los que envió dos mil a Galilea y
mil le acompañaron. 48 Apenas en-
tró Jonatás en Tolemaida, cuando
los habitantes cerraron las puertas,
le prendieron a él y a cuantos le
acompañaban y los pasaron por la
espada. 49 Luego Trifón envió fuer-
zas y caballería a la Galilea y a la
gran llanura para aniquilar a todos
los partidarios de Jonatás. 50 Supie-
ron que había sido preso y muerto
Jonatás y los que le acompañaban,
y se animaron mutuamente, salien-
do en formación, prontos para com-
batir. 51 Viendo los que les perse-
guían que estaban decididos a de-
fender su vida, se volvieron.
52 Así se fueron todos, sin ser in-
quietados, a la tierra de Judá, y llo-
raron a Jonatás y a sus compañeros.
Un gran temor se apoderó de ellos,
y todo Israel hizo gran duelo. 53 En-
tonces todas las naciones circunve-
cinas buscaban aniquilarlos, pues de-
cían : «No tienen caudillo ni quien
los socorra ; luchemos, pues, ahora
contra ellos y borremos su memoria
de entre los hombres.»

Elevación de Simón

13 1 Supo Simón que había con-
gregado Trifón un numeroso
ejército para atacar la tierra de Ju-
dá y asolarla ; 2 y viendo el pueblo
espantado y tímido, subió a Jerusa-
lén y convocó al pueblo. 3 Los exhor-
taba diciéndoles : «Vosotros mismos
sabéis lo que yo, mis hermanos y la
casa de mi padre hemos hecho en
favor de las leyes y el santuario,
las guerras y las apreturas *que he-
mos soportado*. 4 Por esta causa pe-
recieron todos mis hermanos en fa-
vor de Israel y he quedado yo solo.
5 Y ahora líbreme Dios de rehuir el
peligro de mi vida en algún tiempo
de tribulación, pues no valgo yo
más que mis hermanos ; 6 antes bien,
quiero tomar la defensa de mi na-
ción y del santuario, de nuestras
mujeres e hijos, ahora que por odio
se han unido todas las naciones pa-
ra destruirnos.» 7 Al oír estas pala-
bras se enardeció el espíritu de su
pueblo, 8 y a grandes voces respon-
dieron diciendo : «Tú eres nuestro
caudillo en lugar de Judas y de Jo-
natás, tu hermano. 9 Combate nues-
tras batallas y haremos cuanto nos
digas.»
10 Reunió *Simón* todos los hombres
guerreros ; se dió prisa a terminar
las murallas de Jerusalén, que que-
dó fortificada en derredor. 11 Envió
a Jonatás, hijo de Absalón, con fuer-
zas considerables a Jope y, echando
de allí a los habitantes, moró en
ella. 12 Trifón salió de Tolemaida
con un numeroso ejército para in-
vadir el país de Judá, conduciendo
consigo a Jonatás prisionero. 13 Si-
món acampó en Adida, frente a la
llanura.
14 Cuando supo Trifón que había
tomado el mando Simón en lugar de
su hermano Jonatás y que se dispo-
nía a entablar batalla, le envió men-
sajeros 15 diciendo : «Hemos aprisio-
nado a tu hermano Jonatás por cau-
sa de la deuda que tenía con el te-
soro real en los cargos que desem-

---

13 11 CONSIDERABLES : literalmente, suficientes *(ikanen)*. La Vulgata traduce fuer-
zas *nuevas*, leyendo *kainen*.

peñaba. 16 Envía, pues, cien talentos
de plata y a dos de sus hijos como
rehenes, no sea que al ser libertado
se vuelva contra nosotros, y lo de-
jaremos ir.» 17 Aunque comprendió
Simón que le hablaban dolosamen-
te, envió el dinero y los *dos* niños,
por no levantar contra sí una gran
enemistad del pueblo, que dirían :
18 «Porque no ha enviado el dinero
y los niños, por esto pereció *Jona-
tás*.» 19 Envió, pues, los niños y los
cien talentos ; pero *Trifón* faltó a la
palabra y no dejó libre a Jonatás.
20 Emprendió luego Trifón la mar-
cha para invadir la ciudad y devas-
tarla. Hizo un rodeo para ir a Ado-
ra ; pero Simón, con su tropa, se le
oponía a su paso dondequiera que
él caminaba. 21 Los de la ciudadela
de Jerusalén enviaron mensajeros *a
Trifón*, dándole prisa para que vi-
niese por el desierto y les trajese ví-
veres. 22 Dispuso Trifón toda su ca-
ballería para llegar aquella noche
a auxiliarlos, pero cayó mucha nie-
ve y no pudo llegar a causa de la
nieve. Partió y llegó a Galaad, 23 y
al acercarse a Bascama dió muerte
a Jonatás, que fué enterrado allí.
24 Dió Trifón la vuelta y se marchó
a su país.
25 Mandó Simón recoger los restos
de su hermano Jonatás y le dió se-
pultura en Modín, la ciudad de sus
padres. 26 Todo Israel hizo por él un
gran duelo y le lloró por muchos
días. 27 Construyó Simón sobre el se-
pulcro de sus padres y hermanos
un mausoleo alto, para ser visible
desde lejos, con piedras pulidas por
delante y por detrás. 28 Y levantó
siete pirámides, una enfrente de
otra, *dedicadas* a su padre, a su ma-
dre y a sus cuatro hermanos. 29 Y
les puso adornos, rodeándolas de
grandes columnas y colocando sobre
las columnas panoplias para eterno
recuerdo; y al lado de las panoplias,
navíos esculpidos que pudieran ser
vistos por todos los que navegan por
el mar. 30 Este es el sepulcro que le-
vantó en Modín *y que subsiste* has-
ta el día de hoy. 31 Trifón, proce-
diendo dolosamente con el joven rey
Antíoco, le mató ; 32 reinó en su lu-
gar y se ciñó la diadema del Asia,
causando así una gran calamidad
sobre el país.

Simón obtiene la libertad del pueblo

33 Simón construyó las fortalezas
de Judea, rodeándolas de torres ele-
vadas y grandes muros, con puertas
y cerrojos, y proveyó a las fortalezas
de vituallas. 34 Escogió Simón algu-
nos hombres y los envió al rey De-
metrio para que concediera al país
la remisión *de los tributos*, por
cuanto todos los actos de Trifón ha-
bían sido un latrocinio. 35 El rey De-
metrio le hizo responder en confor-
midad con estas palabras y le escri-
bió la carta siguiente : 36 «El rey De-
metrio a Simón, sumo sacerdote y
amigo de los reyes, y a los ancia-
nos y a la nación de los judíos, sa-
lud. 37 Hemos recibido la corona de
oro y la palma que habéis enviado,
y estamos pronto a hacer con vos-
otros una paz completa y a escribir
a los intendentes reales que os per-
donen las deudas. 38 Todo cuanto he-
mos establecido respecto a vosotros
quede estable, y sean vuestras las
fortalezas que habéis construído.
39 Os perdonamos también los olvi-
dos y las ofensas *cometidas* hasta el
día de hoy y la corona que debéis,
y si algún otro tributo se cobraba
en Jerusalén, ya no se cobre. 40 Si
algunos de vosotros estáis dispues-
tos a alistaros entre los nuestros,
alístense y haya paz entre nosotros.»
41 El año ciento setenta se le le-
vantó a Israel el yugo de los genti-
les, 42 y comenzó el pueblo de Israel

---

23 BASCAMA : lugar desconocido. No se menciona nunca más. || FUÉ ENTERRADO : la Vulgata, en vez de estas palabras, pone «y sus hijos». Pero en el v. 25 se habla sólo de los restos de Jonatás.

28 SIETE PIRÁMIDES : evidentemente hizo edificar para sí la séptima anticipadamente.

30 HASTA EL DÍA DE HOY : los escritores antiguos (Josefo y Eusebio) hablan de este sepulcro, que perduraba en su tiempo. Hoy se han hecho indagaciones arqueológicas interesantes y muchos estudios sobre el tal sepulcro.

37 LA PALMA : sin duda, de oro. Era símbolo de victoria, y más en el que llevaba por sobrenombre Nicátor. La Vulgata pone la nalabra ininteligible *bahem*, que muchos suponen una transcripción imperfecta del griego *bain*.

42 AÑO PRIMERO : se comienza, pues, una nueva era. Se han conservado monedas judías con números de años, que se creen relativos a esta era.

a encabezar así las escrituras y con-
tratos: «Año primero de Simón,
gran pontífice, capitán y caudillo de
los judíos.» [43] En aquellos días mar-
chó *Simón* contra Guézer, cercándo-
la con sus tropas; construyó má-
quinas de asedio y las arrimó a la
ciudad, abriendo brecha y apoderán-
dose de una de las torres. [44] Inva-
dieron la ciudad los que estaban en
la máquina de asedio, produciéndo-
se en la ciudad una gran conmoción.
[45] Los habitantes subieron al muro
con sus mujeres e hijos, rasgadas
las vestiduras, y a grandes voces
clamaban a Simón pidiendo que hi-
ciese la paz con ellos, [46] y decían:
«No nos trates según nuestra mal-
dad, sino según tu misericordia.»
[47] Simón se aplacó con ellos y no
los combatió más; pero los expulsó
de la ciudad, purificó las casas en
que había ídolos, y así hizo su en-
trada en ella entre himnos y bendi-
ciones. [48] Echó de ella toda impure-
za, estableció en ella varones obser-
vantes de la ley, la fortificó y se
construyó en ella una habitación.
[49] Los de la ciudadela de Jerusalén
no podían salir a la región para
comprar o vender y pasaban gran-
de escasez, pereciendo de hambre
un número considerable de ellos.
[50] Clamaron a Simón, pidiéndole la
capitulación, y él se la otorgó, echán-
dolos de allí y purificando la ciuda-
dela de inmundicias. [51] Entró en ella
el día veintitrés del mes segundo
del año ciento setenta y uno, con
cantos de alabanza, palmas y acom-
pañamiento de cítaras, címbalos y
arpas, con himnos y cánticos, por-
que había sido exterminado un gran
enemigo de Israel. [52] Estableció que
cada año se solemnizara este día.
[53] Fortificó la montaña del santua-
rio, próxima a la ciudadela, y habi-
tó allí él con los suyos. [54] Viendo
Simón que Juan, su hijo, era hom-
bre valeroso, le puso como caudillo
de todas las tropas, con residencia
en Guézer.

El reinado de Simón

14 [1] El año ciento setenta y dos
reunió el rey Demetrio sus
tropas y pasó a la Media para reco-
ger socorros con que hacer la gue-
rra a Trifón. [2] Supo Arsaces, rey de
Persia y Media, que Demetrio ha-
bía entrado en sus territorios, y
mandó a uno de sus generales para
cogerle vivo. [3] Partió éste, y habien-
do derrotado el ejército de Deme-
trio, lo prendió y lo condujo a Arsa-
ces, quien le encarceló.
[4] Disfrutó de tranquilidad la tie-
rra *de Judá* toda la vida de Simón y
se esforzó en obtener la prosperidad
de su nación; fué grato su gobier-
no y gozó de fama todos sus días.
[5] Y añadió a toda esta gloria la to-
ma de Jope como puerto que le
abriese la entrada a las islas del
mar. [6] Extendió los territorios de su
nación y dominó en el país. [7] Reco-
gió muchos prisioneros, se adueñó
de Guézer, de Betsur y de la ciuda-
dela. Quitó de ella las impurezas y
no hubo quien se le opusiera. [8] Cada
uno cultivaba en paz su tierra, y la
tierra daba sus productos, y los ár-
boles del campo su fruto. [9] Los an-
cianos todos, sentados en las plazas,
hablaban de la prosperidad *de su
tierra*, y los jóvenes vestían como
adorno honroso el traje militar.
[10] Distribuyó víveres por las ciuda-
des y las proveyó de instrumentos
de defensa, hasta el punto de que
llegó la fama de su nombre glorioso
a los extremos de la tierra. [11] Consi-
guió la paz en toda la tierra y gozó
Israel de gran alegría. [12] Cada uno
se sentaba bajo su parra o su higue-
ra, y no había quien les inspirase

[43] GUÉZER: serias razones (cf. 14, 7. 34; 15, 28) aconsejan esta lección, contra el texto griego, que pone Gaza. || MÁQUINAS DE ASEDIO: en griego *helépolis;* eran grandes torres rodadas de reciente invención.

[52] SE SOLEMNIZARA ESTE DÍA: las fiestas se establecían ordinariamente con ocasión de alguna gran liberación. Esta fiesta debió de durar poco, pues en los documentos posteriores no se menciona.

14 [2] ARSACES: muchos reyes partos llevaron este nombre. Se trata aquí de Arsaces VI.

[4] DISFRUTÓ: el elogio, bellísimo, que se hace de Simón es en gran parte rítmico. Pero no es el paralelismo siempre tan claro en el elogio para que nos atrevamos a darle tipográficamente forma poética.

[5] ISLAS DEL MAR: esta frase significa en la Biblia los países occidentales.

temor. [13] Ya no había en la tierra
quien les hiciese la guerra, y reyes
enemigos fueron exterminados en
aquellos días. [14] Sostuvo a todos los
desvalidos de su pueblo, se mostró
celoso de la ley e hizo desaparecer a
todos los impíos y malvados. [15] De-
volvió la gloria del santuario y mul-
tiplicó los vasos sagrados.
[16] Cuando llegó a Roma y a Espar-
ta la noticia de la muerte de Jona-
tás, se dolieron mucho ; [17] pero al
saber que Simón, su hermano, era
el sumo sacerdote en su lugar y que
dominaba la región y sus ciudades,
[18] le escribieron en tablas de bronce
para renovar con él la amistad y
alianza que antes habían hecho con
Judas y Jonatás, sus hermanos. [19] *Las
cartas* fueron leídas en la asamblea
del pueblo de Jerusalén. Esta es la
copia de las cartas que enviaron los
espartanos :
[20] «Los príncipes de los espartanos
y la ciudad a Simón, gran sacer-
dote ; a los ancianos, a los sacer-
dotes y al resto del pueblo de los
judíos, sus hermanos, salud. [21] Los
mensajeros enviados a nuestro pue
blo nos han hablado de vuestra glo-
ria y honor, y nos hemos alegrado
con su llegada. [22] Hemos consignado
por escrito en las deliberaciones del
pueblo lo que ellos nos han dicho,
a saber : Numenio, hijo de Antíoco,
y Antípatro, hijo de Jasón, legados
de los judíos, han llegado a nos-
otros para renovar nuestra amistad.
[23] Agradó al pueblo recibir honrosa-
mente a los mensajeros y colocar
una copia de sus discursos entre los
registros públicos, para que el pue-
blo espartano lo conserve en la me-
moria. Y hemos hecho escribir esta
copia para Simón, sumo sacerdote.»
[24] Después de estos sucesos envió
Simón a Numenio a Roma con un
escudo grande de oro de mil minas
de peso, para renovar la alianza con
ellos.
[25] Cuando el pueblo escuchó tales
cosas, se dijeron : «¿Cómo corres
ponderemos con hacimiento de gra-
cias a Simón y a sus hijos ? [26] Porque
han mostrado valor, y tanto él como
sus hermanos y toda la casa de su
padre han combatido y rechazado a
los enemigos de Israel y le han ase-
gurado la libertad.» Y grabaron *es-
to* en placas de bronce, que colgaron
a una columna del monte Sión. [27] Es-
ta es la copia de la escritura : «El
día dieciséis del mes de Elul del
año ciento setenta y dos, año tercero
del sumo pontificado de Simón, en
Saramel, [28] en la gran asamblea de
los sacerdotes y pueblo, de los prín-
cipes de la nación y ancianos de la
región, se nos hizo saber esto : En
los muchos combates que ha pre
senciado nuestra región, [29] Simón,
hijo de Matatías, de entre los des-
cendientes de Jarib, así como sus
hermanos, se expusieron al peligro
y han resistido a los enemigos de su
nación para que quedase en pie su
santuario y la ley ; y así adquirie-
ron grande gloria para su pueblo.
[30] Jonatás congregó su nación y fué
sumo sacerdote hasta que se reunió
con *los difuntos de* su pueblo. [31] Qui-
sieron luego sus enemigos invadir
su tierra, devastarla y extender sus
manos contra el santuario ; [32] pero
entonces se levantó Simón y com-
batió por su nación, y con grandes
expensas propias armó a los hom-
bres valientes de su nación y les pa-
gó la soldada. [33] Fortificó las ciuda-
des de Judea y Betsur, situada en
la frontera de Judea, donde se en-
contraban antes las armas de los
enemigos. Puso allí guarnición de
tropas judías ; [34] fortificó a Jope,
situada junto al mar, y a Guézer,
en los confines de Azoto, en la que
antes habitaban los enemigos, y es-
tableció allí judíos y los proveyó de
todo lo necesario para su defensa
[35] Viendo el pueblo la conducta de
Simón y la gloria que pretendía dar
a su nación, le constituyeron su cau-
dillo y sumo sacerdote en premio de
haber realizado todo esto y por la
justicia y fidelidad que mantuvo con
su nación, buscando por todos los
medios ensalzar a su pueblo. [36] Du-
rante su vida, *todo* prosperó en sus
manos y los gentiles fueron arroja-
dos del país que ocupaban, así como
los que ocupaban Jerusalén, la ciu-

[27] ELUL : es el sexto mes del año y corresponde próximamente a septiembre. EN SARAMEL : significación y localización incierta. Por esto algunos, leyendo con la Vulgata *Asaramel*, que puede descomponerse en *hatsar-am-el:* el atrio del pueblo de Dios, dan un sentido local. Otros lo interpretan de un título : *sar-am-el:* príncipe del pueblo de Dios.

dad de David, donde se habían he-
cho una ciudadela, desde la que
hacían salidas profanando los con-
tornos del santuario y ultrajando
grandemente su santidad. [37] Estable-
ció en ella judíos, la fortificó, para
seguridad de la región y de la ciu-
dad, y elevó más las murallas de
Jerusalén. [38] Por esto, el rey Deme-
trio le confirmó en el sumo sacer-
docio, [39] y le declaró del número de
sus amigos, y le otorgó los mayores
honores, [40] pues se supo que los ro-
manos habían llamado a los judíos
amigos, aliados y hermanos y que
habían acogido con honor los lega-
dos de Simón ; [41] que los judíos y
sacerdotes habían aprobado que Si-
món fuese caudillo y sumo sacer-
dote por siempre, hasta que apa-
reciera un profeta digno de fe, [42] y
que fuese su caudillo ; que tenga
cuidado del santuario ; que institu-
ya *oficiales* de obras públicas para
administración del país y cuidado
de las armas y de las fortalezas ;
[43] que tenga cuidado de las cosas sa-
gradas ; que sea por todos obedeci-
do ; que se inscriban en su nombre
todos los documentos públicos del
país y que vista púrpura y *la fíbula
de* oro. [44] A nadie será permitido,
ora del pueblo, ora de los sacer-
dotes, rechazar alguna de estas dis-
posiciones, ni contradecir alguna or-
den dada por él, ni convocar en la
región asambleas sin su permiso, ni
vestir la púrpura, ni llevar fíbula de
oro. [45] El que obre contra estas dis-
posiciones o violare alguna de ellas
será reputado reo.
[46] A todo el pueblo agradó confe-
rir a Simón el poder de obrar confor-
me a este decreto. [47] Aceptó Simón ;
mostró agrado de cumplir las fun-
ciones del sumo sacerdocio y de ser
su caudillo y etnarca de los judíos y
de los sacerdotes, ejerciendo la su-
prema autoridad.»

[48] Decidieron que este documento
se escribiese en láminas de bronce,
y que éstas se pusiesen en el pórti-
co del templo en sitio visible, y que
se depositase una copia de ellas en
el gazofilacio, a disposición de Si-
món y sus hijos.

Alianza de Antíoco VII Sidetes con Simón

15 [1] Antíoco, hijo del rey Deme-
trio, envió desde las islas del
mar cartas a Simón, *sumo* sacerdote
y etnarca de los judíos, y a toda la
nación. [2] Y eran *las cartas* del tenor
siguiente : «El rey Antíoco a Simón,
sumo sacerdote y etnarca, y a la na-
ción de los judíos, salud. [3] Puesto
que algunos malvados se han apo-
derado del reino de nuestros pa-
dres, quiero recobrar el reino para
restablecerlo tal y como estaba an-
tes. He reunido, pues, tropas nume-
rosas y he equipado naves de gue-
rra. [4] Quiero desembarcar en la re-
gión para perseguir a los que han
arruinado nuestro país y asolado
muchas ciudades de este reino. [5] Te
confirmo, pues, todas las exenciones
de tributos que te han hecho los re-
yes mis predecesores y todas las
otras donaciones que te han conce-
dido. [6] *Te concedo* acuñar moneda
propia para tu región ; [7] que Jerusa-
lén y el templo sean libres ; que
queden en tu poder todas las armas
que has fabricado y las fortalezas
que has edificado y posees ; [8] que
toda la deuda al tesoro real, actual
o futura, te sea condonada desde
ahora y para siempre. [9] Y cuando en-
tremos en posesión de nuestro rei-
no, te honraremos a ti y a tu nación
y al templo con tanta magnificen-
cia, que vuestra gloria se manifes-
tará por toda la tierra.»
[10] El año ciento setenta y cuatro,

[41] Profeta digno de fe : parece aludirse al Mesías, cuya venida habían anunciado como cercana varios profetas (Mal., Dan.). Con todo, la frase puede ser más general, de cualquier profeta verdadero.

[47] Etnarca : la etimología (= jefe de la nación) y el significado de esta palabra se vino con el tiempo a restringir a los príncipes vasallos, como, v. gr., Arquelao.

[48] Gazofilacio : tesoro del templo, donde quedarían también archivados, como se ve, los documentos importantes. Serviría, pues, a la vez de archivo.

15 [1] Antíoco : es Antíoco VII Sidetes, así llamado por la ciudad Side de Panfilia, desde donde fué elevado al trono. Reinó de 139 a 128 a. de C. Parece que en el v. 2 (no en el 1 de la Vulgata) se llama rey por anticipación, o porque se arrogó en seguida funciones reales.

[3] Algunos malvados : parece aludir enérgicamente a Trifón.

Antíoco se puso en marcha hacia el
país de sus padres, y todas las tropas se le unieron a él, de suerte que
pocas le quedaron a Trifón. [11] Per-
seguido éste por el rey Antíoco, vino huyendo hasta Dora marítima.
[12] Pues sabía que se le venían encima calamidades y que las tropas le
habían abandonado. [13] Acampó An-
tíoco delante de Dora con ciento veinte mil combatientes y ocho mil
de caballería. [14] Puso sitio a la ciu-
dad, y algunas naves se le acercaban desde el mar, con lo que estrechó la ciudad por tierra y por mar y no permitió que nadie saliese o entrase.

Los romanos, en favor de los judíos

[15] Entonces llegó de Roma Numenio y los que le acompañaban, trayendo cartas para los reyes y regiones, escritas al tenor siguiente :
[16] «Lucio, cónsul de los romanos, al
rey Tolomeo, salud. [17] Han venido a
nosotros embajadores de los judíos como amigos y aliados nuestros, enviados por Simón, sumo sacerdote, y por el pueblo de los judíos, para renovar la antigua amistad y alian-
za. [18] Han traído un escudo de oro
de mil minas. [19] Por esto nos pareció
bien escribir a los reyes y regiones que no les causen ningún daño, ni los ataquen a ellos ni a sus ciudades o su país, ni presten auxilio a
quienes les hagan la guerra. [20] Nos
pareció bien recibir de ellos el escu-
do. [21] Si, pues, algunos malvados, escapando del país de ellos, se refugiaren entre vosotros, entregadlos a Simón, sumo sacerdote, para que los
castigue según su ley.» [22] Lo mismo
escribieron al rey Demetrio, a Atalo, a Ariarates, a Arsaces [23] y a to-
dos los países, a Lampsaco, a los espartanos, a Delos y a Mindo, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Faselida, a Coo, a Side, a Arados, a Gortina, a Gnido, a Chipre y a Ci-
rene. [24] Y escribieron una copia de
estas cartas para Simón, sumo sacerdote.

Lucha con Antíoco

[25] El rey Antíoco, pues, acampó
enfrente de Dora y la estrechó, y construyó por segunda vez más y más máquinas de guerra, cercando a Trifón de forma que no podía en-
trar ni salir. [26] Simón le envió en su
ayuda dos mil hombres escogidos y plata y oro y muchas alhajas.
[27] Pero él no quiso recibirlo ; antes
bien, revocó todo cuanto había pactado antes con él y se le mostró ad-
verso. [28] Entonces le envió a Ateno-
bio, uno de sus amigos, para conferenciar con él y decirle : «Vosotros ocupáis Jope, Guézer y la fortaleza de Jerusalén, que son ciudades de
mi reino ; [29] habéis asolado sus al-
rededores y causado un gran daño al país y os habéis adueñado de mu-
chos lugares de mi reino. [30] Ahora,
pues, entregad las ciudades que habéis tomado y los tributos de las localidades en que domináis, fuera de
los confines de la Judea ; [31] si no lo
hacéis, pagad en compensación quinientos talentos de plata, y por los estragos causados y por los tributos de las ciudades percibidos, otros quinientos talentos ; de lo contrario, iremos a haceros la guerra.»
[32] Al llegar Atenobio, el amigo del
rey, a Jerusalén, vió el esplendor de Simón, sus armarios de vajilla de oro y plata y el gran aparato, y quedó sorprendido. Les anunció el men-
saje del rey, [33] y respondióle Simón :
«Ni hemos tomado tierra ajena, ni nos hemos apropiado bienes ajenos, sino la herencia de nuestros padres, que fué durante algún tiempo injus-

[11] Vino huyendo hasta Dora : la tiranía de Trifón le malquistó con sus soldados, y se vió desamparado. Un historiador antiguo nos ha contado que Trifón echaba piezas de plata a lo largo del camino para retardar la marcha de los enemigos. — Dora : está a la orilla del Mediterráneo, entre Cesarea y el Carmelo.

[25] El rey Antíoco : como se ve, se reanuda la narración del sitio de Dora, después del paréntesis (vv. 15-24) en que se nos copia el documento de los romanos en favor de los judíos.

[31] Quinientos talentos de plata : algo más de cuatro millones de francos si se trata de talentos hebreos ; el talento griego valía sólo la mitad.

[32] El esplendor : se ve que Simón había adoptado toda la pompa y magnificencia característica de las cortes orientales.

tamente poseída por nuestros enemi-
gos. [34] Aprovechando la ocasión fa-
vorable, hemos recobrado la heren-
cia nuestra y de nuestros padres.
[35] Reclamas a Jope y Guézer ; estas
ciudades hacían al pueblo y a nues-
tro país gran daño : por ellas os da-
remos cien talentos.» *Atenobio* no
respondió ni palabra, [36] sino que se
volvió furioso al rey y le anunció
estas palabras de Simón, su magni-
ficencia y todo lo que había visto.
Enfadóse el rey con gran cólera.
[37] Trifón, empero, subiendo a una
nave, huyó a Ortosias. [38] El rey nom-
bró a Cendebeo comandante del lito-
ral y le dió fuerzas de infantería y
caballería. [39] Le ordenó acampar en-
frente de Judea, edificar a Cedrón
y asegurar sus puertas y hostigar al
pueblo *de Israel*. El rey se fué per-
siguiendo a Trifón.
[40] Cuando Cendebeo llegó a Yam-
nia, comenzó a irritar al pueblo e
invadir la Judea, haciendo prisione-
ros y matando. Edificó a Cedrón,
[41] y colocó allí caballería y tropas *de
infantería* para hacer incursiones por
los caminos de la Judea, como se lo
había ordenado el rey.

16 [1] Subió Juan de Guézer y anun-
ció a su padre Simón lo que
Cendebeo hacía. [2] Llamó entonces Si-
món a sus dos hijos mayores, Judas
y Juan, y les dijo : «Yo y mis her-
manos y la casa de mi padre hemos
combatido los enemigos de Israel
desde nuestra juventud hasta el día
de hoy, y con tal prosperidad actua-
mos, que obtuvimos varias veces la
liberación de Israel. [3] Ahora yo soy
viejo ; pero vosotros, por gracia *de
Dios*, estáis en edad conveniente ;
tomad mi puesto y el de mi hermano
y salid a luchar por nuestra nación ;
el auxilio del cielo os acompañe.
[4] Escogió entonces en el país vein-
te mil combatientes y jinetes, que
partieron contra Cendebeo, pernoc-
tando en Modín. [5] Levantándose muy
de mañana, avanzaron hacia la lla-
nura, y he aquí que un numeroso
ejército de infantería y caballería
les salía al encuentro. Un torrente
había en medio de ellos. [6] Acampó
enfrente a ellos *Juan* con su pueblo ;
y advirtiendo que el pueblo temía
atravesar el torrente, lo atravesó él
el primero ; y al verlo sus hombres,
lo atravesaron detrás de él.
[7] Dividió su pueblo en dos cuer-
pos ; puso los jinetes en medio de los
infantes, pues la caballería de los
contrarios era numerosísima. [8] Reso-
naron las trompetas, y Cendebeo y
su ejército echaron a huir, cayendo
muchos de ellos heridos de muerte
y refugiándose los restantes en la
fortaleza. [9] Entonces fué herido Ju-
das, el hermano de Juan ; pero Juan
los persiguió hasta llegar a Cedrón,
que *Cendebeo* había fortificado, [10] y
huyeron hasta las torres del campo
de Azoto ; *Juan* la dió al fuego...
Sucumbieron de los *enemigos* hasta
tres mil hombres y volvió *Juan* fe-
lizmente a la Judea.

Muerte de Simón

[11] Tolomeo, hijo de Abubos, gober
nador militar de la llanura de Jeri-
có, tenía mucha plata y oro, [12] pues
era yerno del sumo sacerdote. [13] Su
corazón se enorgulleció tanto, que
quiso dominar en la región, para lo
cual meditaba quitar a traición la
vida a Simón y a sus hijos. [14] Ins-
peccionaba Simón las ciudades del
territorio, para proveer a sus nece-
sidades, y bajó a Jericó con Matatías
y Judas, sus hijos, el año ciento se-
tenta y siete, en el mes undécimo,
que es el mes Sabat. [15] Los recibió
el hijo de Abubos con dolo en una
fortaleza pequeña llamada Doc, que
él había construído. Les dió un gran
festín, pero ocultó allí algunos hom-
bres. [16] Cuando Simón y sus hijos
estuvieron bebidos, se levantó Tolo-
meo con sus hombres, y tomando
sus armas, se precipitaron sobre Si-
món en la sala del banquete, ma-
tándole a él, a sus hijos y a algunos

---

[37] Ortosias : ciudad marítima de la costa fenicia, que debía de estar entre Trípoli y el río Eleutero.

16 [3] Estáis en edad conveniente : frase que omite la Vulgata, Literalmente, pone el griego : *tenéis bastantes años*, es decir, para ser varoniles y poder luchar por vuestra nación.

[14] Sabat : enero-febrero.

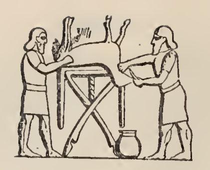
[15] Doc : NO. de Jericó ; sus ruinas son objeto de estudio.

de sus servidores : [17] cometiendo así
una gran traición, devolviendo mal
por bien.
[18] Luego escribió Tolomeo al rey
Antíoco Sidetes esto y le pidió que
le enviase tropas en su auxilio, a
fin de entregarle el país y las ciu-
dades *de los judíos*. [19] Envió otros
mensajeros a Guézer para que se
apoderasen de Juan, y expidió car-
tas a los generales, convocándoles
junto a sí para darles plata, oro y
regalos. [20] Mandó otros que tomasen
Jerusalén y el monte del templo.
[21] Pero *un mensajero* se adelantó co-
rriendo a comunicar a Juan, en Gué-
zer, que había sido asesinado su pa-
dre y sus hermanos, y añadió : «Ha
mandado *asesinos* para matarte.»
[22] Quedó completamente fuera de sí
al oír esto ; y prendiendo a los hom-
bres que venían para hacerle pere-
cer, los mató, pues sabía que inten-
taban matarle.
[23] Los demás sucesos de Juan, sus
guerras, las hazañas que realizó, la
construcción de muros que levantó
y sus obras todas, [24] he aquí que es-
tán escritas en el libro de los anales
de su pontificado, a partir del día
en que fué hecho sumo sacerdote
después de su padre.

---

[19] SE APODERASEN DE JUAN : para matarle. Este es el famoso Juan Hircano, padre de Aristóbulo y Alejandro, que contendieron sobre el poder, que vino a caer al fin en manos idumeas con la dinastía de Herodes.



II MACABEOS

Cartas de los judíos de Palestina a sus correligionarios de Egipto

1 [1] «A los hermanos judíos que
moran en Egipto, los hermanos
judíos que moran en Jerusalén y en
la región de Judea, salud y paz bien-
hadada. [2] Bendígaos Dios, acordándo-
se de su alianza con Abraham, Isaac
y Jacob, sus fieles servidores. [3] Que a
todos os dé corazón para adorarle y
cumplir sus preceptos con gran co-
razón y de buen grado. [4] Que os abra
el corazón a su ley y sus preceptos
y os otorgue la paz ; [5] escuche vues-
tras peticiones, se reconcilie con
vosotros y no os abandone en tiem-
po de desgracia. [6] Esto es lo que
ahora pedimos por vosotros.
[7] Durante el reinado de Demetrio,
el año ciento sesenta y nueve, os
escribimos nosotros los judíos, cuan-
do nos hallábamos en la más grave
tribulación que nos sobrevino por
aquellos años, desde que Jasón y los
suyos apostataron de la tierra santa
y del reino. [8] Incendiaron la puerta
del templo y derramaron sangre ino-
cente. Pero suplicamos al Señor y
fuimos escuchados ; le ofrecimos sa-
crificios y flor de harina ; encendi-
mos las lámparas y presentamos los
panes. [9] Ahora *os escribimos de nue-
vo* para que vosotros celebréis los
días de la fiesta de los tabernácu-
los en el mes de Casleu. *Dada* el
año ciento ochenta y ocho.»

Segunda carta

[10] «Los moradores de Jerusalén y de
la Judea, el senado y Judas, a Aris-
tóbulo, consejero del rey Tolomeo,
de la familia de los sacerdotes ungi-
dos, y a los otros judíos de Egipto,
salud y prosperidad. [11] Salvados por
Dios de grandes peligros, le rendi-
mos solemnes acciones de gracias,
estando prontos a combatir *en lo fu-
turo* contra el rey. [12] Pues *Dios* mis-
mo ha lanzado fuera de Persia a los
que se alineaban contra la ciudad
santa. [13] En efecto, cuando el cau-

1 [1] A LOS HERMANOS : se ponen como documentos preliminares dos cartas que están en íntima relación con la materia del libro. Se les llama delicadamente *hermanos*, como formando en Dios una sola familia. || QUE MORAN EN EGIPTO : había muchos residentes, principalmente en Alejandría, Leontópolis y otras ciudades del delta.

[7] DEMETRIO II NICÁTOR : subió al trono de Siria después de la muerte de Alejandro Balas, el año 167 de los seléucidas. || LA MÁS GRAVE TRIBULACIÓN : la persecución de Antíoco Epifanes.

[10] ARISTÓBULO : filósofo peripatético de origen judío que vivía en la corte de Tolomeo V. Fué favorito y consejero del rey ; por eso se le llama en griego, en sentido amplio, *maestro* de Tolomeo. Como se dice que es de la familia de los sacerdotes ungidos, debía de pertenecer a la familia de Aarón (cf. Lev. 4, 3. 16).

[13] NANEA : la diosa Nanea era el numen patrio de los persas, según Estrabón. Parece idéntica a la Anat asiria. El templo de Nanea era inmensamente rico.

dillo *enemigo* llegó a *Persia* con su
ejército, que parecía invencible, en
el templo de Nanea fueron heridos,
gracias al engaño de los sacerdotes
de Nanea. [14] Antíoco, con sus ami-
gos, vino al lugar como para despo-
sarse con ella y tomar, en conse-
cuencia, a título de dote, sus muchos
tesoros. [15] Habiéndolos expuesto los
sacerdotes de Nanea, entró él con
poca gente dentro del recinto sagra-
do. Una vez entrado Antíoco, cerra-
ron el templo [16] y, abriendo luego
una puerta disimulada en el techo,
a pedradas aplastaron al caudillo *y*
a los que le acompañaban, los des-
cuartizaron, y cortándoles las cabe-
zas, las lanzaron a los que estaban
fuera. [17] Sea bendito por todo nues-
tro Dios, que así ha castigado a los
impíos. [18] Debiendo, pues, celebrar la
purificación del templo el veinticinco
del mes Casleu, hemos creído nues-
tro deber manifestároslo, para que
también vosotros celebréis la fiesta
Escenopegia y del fuego encendido
cuando Nehemías, edificado el tem-
plo y el altar, ofreció sacrificios.
[19] Pues al ser conducidos nuestros
padres a Persia, los sacerdotes pia-
dosos de entonces tomaron oculta-
mente el fuego del altar y lo escon-
dieron en una cavidad, como de pozo
seco, con lo cual lo aseguraron tan-
to, que el sitio quedó ignorado de to-
dos. [20] Transcurridos bastantes años,
cuando plugo a Dios, Nehemías, en-
viado *a Judea* por el rey de Persia,
mandó a los descendientes de los
sacerdotes que lo habían ocultado a
buscar el fuego ; pero, según ellos
nos contaron, no hallaron fuego, si-
no agua espesa, [21] de la cual les
mandó que sacasen y se la trajesen.
Cuando estaba dispuesto sobre el al-
tar lo necesario para el sacrificio,
mandó Nehemías a los sacerdotes
que con el agua rociasen los leños y
lo que encima de ellos había. [22] He-
cho esto y pasado un poco de tiem-
po, brilló el sol, que antes estaba
nublado, y se encendió un gran fue-
go, de suerte que quedaron todos
maravillados. [23] Y mientras se consu-
mía el sacrificio, oraban los sacer-
dotes y con ellos los asistentes, em-
pezando Jonatás y uniéndose a su
voz los restantes, [24] incluso Nehe-
mías. La oración era ésta : Señor,
Señor Dios, Creador de todas las co-
sas, terrible y fuerte, justo y mise-
ricordioso, rey único y bondadoso,
[25] único liberal, único justo, omni-
potente y eterno, que salvas a Israel
de todos los males, que elegiste a
nuestros padres y los santificaste :
[26] acepta el sacrificio por todo tu
pueblo Israel, guarda tu heredad y
santifícala. [27] Congrega a los disper-
sos de los nuestros, devuelve la li-
bertad a los que son esclavos entre
las naciones, vuelve los ojos a los
despreciados y abominados, y conoz-
can las gentes que tú eres nuestro
Dios. [28] Aflige a los que *nos* oprimen
y ultrajan con insolencia. [29] Tras-
planta tu pueblo a tu lugar santo,
como dijo Moisés.
[30] Entretanto, los sacerdotes can-
taban himnos. [31] Cuando el sacrificio
se hubo consumido, mandó Nehe-
mías que derramasen el agua so-
brante sobre unas grandes piedras ;
[32] hecho esto, se encendió una llama,
que fué absorbida por la luz que res-
plandeció sobre el altar.
[33] Cuando el suceso se hizo públi-
co y contaron al rey de Persia que,
en el sitio en que los sacerdotes lle-
vados prisioneros habían escondido el
fuego *sagrado*, había aparecido agua,
con la cual los de Nehemías habían
santificado sacrificio, [34] hizo compro-
bar el hecho, cercar el lugar, y lo
declaró sagrado ; [35] y a los que qui-
so gratificar les tomaba y repartía
el rey ricos presentes. [36] Los compa-
ñeros de Nehemías llamaron aquel
lugar Neftar, que se interpreta pu-
rificación ; pero los más le llaman
Neftaí.

[16] Aplastaron al caudillo : si, como parece, se trata aquí de la muerte de Antíoco Epifanes, hay que coordinar este pasaje con 1 Mac. 6 y 2 Mac. 9. La conciliación es difícil, tanto que hoy parece ya admitirse, casi generalmente, que el autor inspirado de 2 Mac. coloca esta carta al principio de su obra, sin garantizar la veracidad de los detalles, en lo cual nada hay contra la inspiración. Es la opinión que ya sostuvieron Sa y Cornely. Precisamente el mismo autor nos dará luego una versión exacta, corrigiendo las superfetaciones populares.

[33] Al rey : Artajerjes Longímano, que había protegido a Nehemías.

[36] Neftar : se ha buscado con poco éxito la raíz semítica de esta palabra ; más bien parece ser de raíz persa o aria, y significa quizás el agua lustral.

2 1 Se halla en los archivos que el
profeta Jeremías ordenó a los de-
portados tomar del fuego *sagrado*,
como antes se dijo ; 2 y cómo les re-
comendó a los deportados el profeta,
entregándoles un ejemplar de la ley,
que no diesen al olvido los precep-
tos del Señor, ni se desviasen en
sus pensamientos a la vista de los
ídolos de oro y plata y el ornato de
que eran revestidos ; 3 y diciendo
otras muchas cosas como éstas, les
exhortaba a no apartar jamás la ley
de su corazón. 4 También está en los
documentos que el profeta, por re-
velación divina, mandó que le si-
guiesen el tabernáculo y el arca, y
salió entonces hasta el monte donde
subió Moisés para contemplar la he-
redad de Dios. 5 Llegado a él, Jere-
mías halló una habitación a manera
de cueva, en la cual depositó el ta-
bernáculo, el arca y el altar de los
perfumes, y cerró la entrada. 6 Ha-
biendo venido después algunos de los
que le acompañaban, para marcar con
señales el camino, no pudieron en-
contrarlo. 7 Cuando Jeremías lo supo,
los reprendió, diciéndoles : este lu-
gar debe quedar desconocido, hasta
que Dios reúna a su pueblo y use con
él de misericordia. 8 Entonces el Se-
ñor revelará *estos objetos sagrados*,
aparecerá la gloria del Señor, y tam-
bién la nube, como se manifestó en
tiempo de Moisés, y cuando Salomón
pidió que el lugar *del templo* fuese
gloriosamente santificado. 9 También
en aquellos documentos se cuenta
cómo *Salomón*, poseyendo la sabidu-
ría, ofreció el sacrificio de la dedi-
cación y terminación del templo ; 10 y
que como, cuando Moisés oró al Se-
ñor, descendió fuego del cielo que
consumió el sacrificio, así también
oró Salomón al Señor, y descendien-
do el fuego, consumió el holocausto.
11 Y dijo Moisés : Porque no ha sido
comida la víctima por el pecado, fué
ella consumida. 12 También Salomón
celebró la fiesta por ocho días.
13 Estas mismas cosas se refieren
en los documentos y memorias de
Nehemías ; y se dice, además, que
fundó una biblioteca y reunió en ella
los libros de los reyes, los de los
profetas y los de David y las cartas
de los reyes *de Persia* sobre las ofren-
das. 14 De la misma manera, Judas re-
unió todos los libros dispersos duran-
te la guerra que hubimos de sufrir,
y se hallan en nuestro poder. 15 Si
tuviereis, pues, necesidad de ellos,
mandadnos quienes os los lleven.
16 Estando nosotros a punto de ce-
lebrar *la fiesta de* la purificación, os
escribimos : Haréis bien en solemni-
zar estos días, *como hacemos nos-
otros*. 17 Dios, que ha salvado a todo
su pueblo, nos ha devuelto a todos
su heredad, el reino, el sacerdocio y
la santificación, 18 como lo anunció
en la ley. Esperamos, pues, de Dios,
que pronto se compadecerá de nos-
otros, y nos reunirá, *de todas las
regiones que están* bajo el cielo, en
el lugar santo, 19 pues nos ha arran-
cado de grandes males y ha purifi-
cado el lugar *santo*.»

Prólogo del libro

20 La historia de Judas el Macabeo
y de sus hermanos, la purificación
del gran templo y la dedicación del
altar, 21 así como las guerras *soste-
nidas* contra Antíoco Epífanes y su
hijo Eupátor, 22 las manifestaciones
celestes a los que combatían glorio-
samente por el judaísmo, de suerte
que, aun siendo pocos, reconquista-
sen toda la tierra y pusieran en fuga
una multitud de bárbaros, 23 y reco-
brasen el templo, famoso en todo el
universo, y librasen la ciudad, y res-
tableciesen las leyes, que se preten-
día abolir, habiéndoles sido el Señor
propicio con toda benevolencia ; 24 *to-
da esta historia* fué expuesta por
Jasón de Cirene en cinco libros, que
nosotros procuraremos compendiar
en uno solo. 25 Porque, considerando
la multitud de cifras *que contienen*,
y la dificultad que hallan, por la
abundancia de materia, los que quie-
ren seguir por menudo las narra-
ciones históricas, 26 hemos pretendi-

---

2 8 CUANDO SALOMÓN PIDIÓ : cf. 1 Re. 8, 14 ; 2 Par. 5, 14.
13 LOS LIBROS DE LOS REYES : este pasaje es muy importante para la historia del canon del Antiguo Testamento.
24 JASÓN DE CIRENE : es presentado como persona conocida a los lectores. Jasón es la forma griega, entonces en uso, del nombre hebreo Josué. En 1 Mac. 8, 17, se habla de un Jasón enviado a Roma por Judas Macabeo, que bien pudiera ser el historiador aquí aludido.

do solazar el alma de los aficionados
a leer y *dar* a los estudiosos facili-
dad para aprender de memoria, y,
en fin, ser útiles a todos los que co
jan este libro. [27] Mas para nosotros,
que hemos emprendido el trabajo de
abreviar, no ha sido cosa fácil, sino
tarea de sudores y desvelos. [28] Como
el que prepara un banquete y, bus-
cando agradar a otros, tiene una ta-
rea pesada, así nosotros, para obte-
ner la gratitud de muchos, hemos
soportado con gusto esta tarea. [29] Re-
servando al escritor el narrar de-
talladamente cada cosa, nos hemos
esforzado por seguir las reglas del
resumen. [30] Porque, así como el ar-
quitecto de una casa nueva ha de
pensar en el conjunto de la cons-
trucción, mientras que el que se en-
carga de decorar y pintar figuras
tiene que preocuparse sólo de lo que
toca a la ornamentación, así creo yo
que pasa entre nosotros. [31] Profundi-
zar la materia, ordenar la narración,
examinarla en todos sus pormeno-
res : eso compete al que compone
una historia ; [32] perseguir, empero,
el compendio de la narración, sin
llegar a exposición completa de los
hechos, es lo que compete al compi-
lador. [33] Y aquí, pues, comenzamos
ya la narración, después de haber-
nos extendido tanto en los prelimi-
nares. Sería una locura mostrarse di-
fusos antes de narrar la historia, pa-
ra luego compendiar ésta.

Heliodoro en el templo de Jerusalén

3 [1] Hallándose la ciudad. santa en
completa paz, observándose exac-
tísimamente las leyes por la piedad
del sumo sacerdote Onías, y su odio
al mal, [2] sucedía que hasta los mis-
mos reyes honraban el lugar *santo*
y adoraban el templo con magníficos
dones. [3] Así, Seleuco, rey de Asia,
proveyó de sus propias rentas todos
los gastos necesarios para la liturgia
de los sacrificios. [4] Pero un cierto Si-
món, de la tribu de Benjamín, cons-
tituído prefecto del templo, se enojó
con el sumo sacerdote por causa de
la fiscalización del mercado de la ciu-
dad [5] No pudiendo vencer a Onías,
se fué a encontrar a Apolonio, hijo
de Traseas, que por aquel tiempo
era gobernador militar de la Cele-
siria y Fenicia, [6] y le hizo saber que
el gazofilacio de Jerusalén estaba re-
pleto de enormes riquezas ; que la
cantidad de dinero era incalculable,
y que no se empleaba para los gas-
tos de los sacrificios ; por lo que era
posible hacerlo pasar todo a manos
del rey. [7] Apolonio, en conversación
con el rey, le dió cuenta de los di-
chos tesoros. Este, eligiendo e He-
liodoro, su ministro de hacienda, le
envió con órdenes de apoderarse de
las mencionadas riquezas. [8] Heliodo-
ro se puso al instante en viaje, con
el pretexto de inspeccionar las ciu-
dades de Celesiria y Fenicia, pero en
realidad para ejecutar el designio del
rey. [9] Llegado a Jerusalén, fué recibi-
do amistosamente por el sumo sacer-
dote de la ciudad ; dióle luego cuenta
de lo que había sabido y del motivo
de su venida, preguntando si real-
mente las cosas eran así.
[10] El sumo sacerdote le objetó que
se trataba de depósitos *para auxilio*
de viudas y huérfanos ; [11] que una
parte pertenecía a Hircano, hijo de
Tobías, hombre de mucha considera-
ción, contra lo que calumniosamen-
te había dicho el impío Simón ; y
que, en fin, la suma de todo era de
cuatrocientos talentos de plata y dos-
cientos de oro ; [12] que era, pues, del
todo imposible cometer tal injusticia
contra los que habían confiado en la
santidad del lugar y en la majestad
inviolable de un templo honrado en
todo el universo. [13] Pero él, *Helio-
doro,* en virtud de las órdenes regias
que tenía, contestó que aquellos te-
soros habían de ser absolutamente
entregados al tesoro real. [14] Habien-
do, pues, fijado un día, se preparó
a entrar para inspeccionar tales ri-
quezas, antes de disponer *de ellas;*
esto produjo no pequeña perturba-
ción en toda la ciudad. [15] Los sacer-
dotes, vestidos de sus túnicas sacer-
dotales, se arrojaron ante el altar, y
clamaban al cielo, invocando a Aquel
que había puesto la ley sobre los de-
pósitos, que les fueran conservados
intactos a quienes los depositaron.
[16] El que miraba el rostro del sumo
sacerdote quedaba traspasado hasta
lo más íntimo del alma, porque su
aspecto y el color demudado trans-

3 [1] Onías : Onías III, que comenzó el sumo pontificado en 196 a. de C. Es siempre alabado en el libro por su piedad.

parentaba la angustia de su alma.
[17] Porque el temor se reflejaba en
aquel varón y un temblor de su cuer-
po, por los que revelaba a quienes
le miraban la honda pena de su co-
razón. [18] Los habitantes salían en tro-
pel de sus casas a una pública ro-
gativa, porque el lugar *santo* estaba
a punto de ser entregado al oprobio.
[19] Las mujeres, ceñidas bajo los pe-
chos de saco, llenaban las calles ; y
las doncellas que estaban encerra-
das, unas corrían a las puertas, otras
hacia los muros ; algunas miraban
recelosamente por las ventanas ; [20] to-
das, extendidas las manos al cielo,
dirigían plegarias. [21] Movía a com-
pasión aquella confusa muchedum-
bre postrada en tierra, y la ansiedad
angustiosísima del sumo sacerdote.
[22] Mientras ellos, pues, invocaban al
Dios omnipotente, para que los de-
pósitos fuesen con toda seguridad
conservados intactos a los que los
habían confiado, [23] Heliodoro, por su
parte, ejecutaba su designio. Estaba
ya con sus satélites junto al gazo-
filacio, [24] cuando *el Señor* de los es-
píritus y Dueño del poder absoluto
hizo de él una gran manifestación,
de suerte que cuantos se habían atre-
vido a entrar con él, heridos por el
poder de Dios, quedaron yertos y des-
pavoridos. [25] Porque se les apareció
un caballo montado por un jinete
terrible, adornado de riquísimo ca-
parazón ; lanzándose impetuosamen-
te a Heliodoro, le acoceó con las pa-
tas delanteras. El que lo montaba
parecía tener armadura de oro. [26] Se
aparecieron también otros dos jóve-
nes, llenos de vigor, brillantes de
gloria, magníficamente vestidos ; los
cuales, colocándose uno a cada lado
de Heliodoro, le azotaban incesante-
mente, descargando sobre él conti-
nuos golpes. [27] Al instante, *Heliodo-
ro,* caído en el suelo y envuelto en
profunda oscuridad, fué recogido y
puesto en una litera. [28] El que poco
ha, con numeroso séquito y con se-
gura escolta, entraba en el mencio-
nado gazofilacio, era ahora llevado,
incapaz de auxiliarse a sí mismo, y
habiendo experimentado visiblemen-
te el poder *de Dios.* [29] Él, por divina
virtud, yacía mudo, privado de toda
esperanza y socorro. [30] Los *judíos,*
por su parte, bendecían al Señor,
que había glorificado su lugar *santo ;*
y el templo, momentos antes lleno
de terror y de turbación, rebosaba
ahora de gozo y alegría, gracias a
la manifestación del Señor omnipo-
tente.
[31] Rápidamente, algunos de los
compañeros de Heliodoro suplicaron
a Onías que invocase al Altísimo, pa-
ra que le hiciese la gracia de vivir
al que yacía reducido ya a los últi-
mos alientos. [32] El sumo sacerdote,
temiendo que el rey se imaginase
que los judíos habían cometido al-
gún atentado contra Heliodoro, ofre-
ció sacrificio por la salud de este
hombre. [33] Mientras ofrecía el sumo
sacerdote el sacrificio expiatorio, los
mismos jóvenes se aparecieron de
nuevo a Heliodoro, revestidos con los
mismos ornamentos, y estando de pie
junto a él, le dijeron : «Da muchas
gracias a Onías, el sumo sacerdote,
pues por él el Señor te concede el
beneficio de la vida. [34] Tú, pues, cas-
tigado por el cielo, confiesa ante to-
dos el gran poder de Dios.» Dicho
esto, desaparecieron.
[35] Heliodoro, después de ofrecer un
sacrificio a Dios y de desear felices
augurios a quien le había concedido
la vida, se despidió amablemente de
Onías y regresó con sus tropas al
rey, [36] dando testimonio ante todos
de las obras del Dios Altísimo, que
había visto con sus ojos. [37] Interro-
gado Heliodoro por el rey, sobre
quién sería el más apto para enviar-
le de nuevo a Jerusalén, dijo : [38] «Si
tienes algún enemigo o adversario
de tu gobierno, mándalo allá, que
vendrá desgarrado a azotes, si es
que salva la vida ; porque verdade-
ramente hay en aquel lugar una vir-
tud divina. [39] El mismo que tiene su
habitación en los cielos vela sobre
aquel lugar y lo protege, y hiere de
muerte a los que se acercan con mal
fin.» [40] Así acaecieron los sucesos re-
lativos a Heliodoro y a la preserva-
ción del gazofilacio.

Onías, asesinado

4 [1] El antes mencionado Simón, de-
lator del tesoro y de la patria,
hablaba mal de Onías, como si fue-
se éste el que había herido a Helio-

4 [1] Herido a Heliodoro : otros traducen *excitado.*

doro, y el autor de toda la desgra-
cia. 2 Al bienhechor de la ciudad, al
defensor de sus connacionales, al ob-
servante fiel de sus leyes, osaba lla-
marlo traidor al Estado. 3 A tal ex-
tremo llegó la enemistad, que se
cometieron homicidios por parte de
algunos partidarios de Simón. 4 En-
tonces Onías, viendo lo peligroso de
esta rivalidad y que Apolonio, go-
bernador de la Celesiria y Fenicia,
estaba enfurecido y atizaba la mal-
dad de Simón, fué a encontrar al
rey, 5 no como acusador de los con-
ciudadanos, sino atendiendo al inte-
rés común y particular de toda la
multitud ; 6 pues veía que, sin la in-
tervención regia, era imposible pa-
cificar la situación y contener a Si-
món en su locura.
7 Muerto Seleuco y habiéndose apo-
derado del reino Antíoco, por sobre-
nombre Epifanes, Jasón, hermano de
Onías, ambicionaba por malos me-
dios el sumo sacerdocio ; 8 y en una
conversación con el rey le prometió
trescientos sesenta talentos de plata
y ochenta talentos más de otras ren-
tas ; 9 además de esto, ofrecía com-
prometerse por escrito a otros ciento
cincuenta más, si se le concedía ins-
talar por su propia cuenta un gimna-
sio y una efebía, e inscribir a los de
Jerusalén como *ciudadanos* antioque-
nos. 10 Asintió el rey ; apenas *Jasón*
obtuvo el poder, se dió luego a in-
troducir las costumbres griegas en-
tre sus conciudadanos. 11 Abolió los
privilegios regios otorgados por be-
nevolencia a los judíos, gracias a *la
gestión de* Juan, padre de Eupole-
mo, el que fué enviado en la emba-
jada para *lograr* la amistad y alianza
con los romanos ; disolviendo insti-
tuciones legales, introducía costum-
bres perversas ; 12 porque quiso darse
el gusto de erigir el gimnasio bajo
la misma acrópolis, obligando a los
jóvenes de las más nobles familias
a educarse bajo el petaso.
13 A tan alto grado llegó el helenis-
mo y la introducción de costumbres
extranjeras, por la enorme perversi-
dad del impío, más que sumo sacer-
dote, Jasón, 14 que los sacerdotes ya
no mostraban celo por el servicio del
altar; antes, menospreciando el tem-
plo y descuidando los sacrificios, se
apresuraban a participar en el ejer-
cicio prohibido de la palestra, en
cuanto eran invitados a *lanzar el* dis-
co. 15 Teniendo en nada los honores
patrios, estimaban en mucho las dis-
tinciones griegas. 16 Por causa de es-
to les sobrevino una dura calamidad :
aquellos mismos cuya conducta en-
vidiaban y a quienes en todo querían
imitar, se volvieron contra ellos, co-
mo enemigos y opresores. 17 No se
violan impunemente las leyes divi-
nas ; esto es lo que demostrará el
tiempo venidero.
18 Mientras se celebraban en Tiro
los juegos quinquenales con asisten-
cia del rey, 19 el criminal Jasón envió
de Jerusalén espectadores, que eran
ciudadanos de Antioquía, portadores
de trescientas dracmas de plata pa-
ra el sacrificio de Hércules ; pero los
mismos que las llevaban juzgaron
bien que no se empleasen en los sa-
crificios, porque no convenía ; sino
que se destinaron a otros gastos. 20 Y
así, las trescientas dracmas que iban
destinadas, según la voluntad del do-
nante, para el sacrificio de Hércules,
sirvieron, según deseo de los porta-
dores, a la construcción de trirremes.
21 Habiendo sido enviado a Egipto
Apolonio, hijo de Menesteo, para la
entronización del rey *Tolomeo* Filo-
métor, vino a saber Antíoco que él
estaba mal dispuesto respecto a su
gobierno, y deliberó cómo asegurar-
se contra él. Llegado a Jope, pasó a
Jerusalén, 22 donde Jasón y la ciudad
le hicieron un magnífico recibimien-
to, entrando a la luz de las antor-
chas y con aclamaciones. De allí lle-
vó sus tropas a Fenicia.

---

9 Efebía : parte del gimnasio reservada a los jóvenes. Transcribimos la palabra griega, por no encontrar traducción apropiada.

12 Bajo la acrópolis : era el monte Sión y, por tanto, el lugar más santo. || Petaso . sombrero de anchas alas con que se protegían contra el sol y la lluvia los gimnastas. Mercurio, protector de estos ejercicios, va a las veces cubierto de petaso. La Vulgata ha traducido *in lupanaribus,* dando un sentido peyorativo ; aunque bien puede decirse que en tales ejercicios podían encontrarse peligros contra la castidad.

14 Disco : ejercicio favorito en la antigüedad. Se ponía a prueba la puntería y la fuerza, lanzando lejos un disco de piedra o hierro.

21 Apolonio : parece personaje distinto del homónimo citado en el capítulo anterior.

[23] Tres años después, envió Jasón
a Menelao, hermano del antes men-
cionado Simón, para llevar dinero al
rey y para gestionar derechos en
asuntos importantes ; [24] pero *Mene-
lao* se ganó al rey, le rindió honores,
dándose aire de hombre importante,
con lo que obtuvo para sí el sumo
sacerdocio, superando en trescientos
talentos de plata a lo ofrecido por
Jasón. [25] Habiendo recibido las cre-
denciales regias, volvió *a Jerusalén*
aquel hombre que nada poseía digno
del sumo sacerdocio, sino que tenía
instintos de tirano cruel y el furor
de una fiera salvaje. [26] Y así Jasón,
que había engañado a su propio her-
mano, fué a su vez engañado por
otro y forzado a llegar huyendo al
país de los ammonitas. [27] Menelao
obtuvo el poder, pero no cumplía
nada relativo a la suma prometida
al rey. [28] A pesar de las reclamacio-
nes de Sóstrates, comandante de la
acrópolis — pues a él pertenecía la
exacción de tributos—, ambos fue-
ron llamados con este motivo por el
rey. [29] Menelao dejó como sustituto
en el sumo sacerdocio a su hermano
Lisímaco, y Sóstrates *dejó en su lu-
gar* a Crates, gobernador de Chipre.
[30] Durante estos sucesos, los tar-
senses y malotas se revolucionaron
por haber sido dados en regalo a
Antioquía, concubina del rey. [31] A
toda prisa salió, pues, el rey para
apaciguar la sedición, dejando como
lugarteniente a Andrónico, uno de
sus dignatarios. [32] Menelao, juzgan-
do ser entonces una circunstancia
favorable, arrebató del templo cier-
tos objetos de oro y se los regaló a
Andrónico ; otros consiguió vender-
los en Tiro y en las ciudades de al-
rededor. [33] Cuando Onías supo esto
con certeza, se lo reprochó después
de retirarse a un lugar de asilo jun-
to a Dafne, cerca de Antioquía.
[34] Por esto Menelao, llamando priva
damente a Andrónico, le azuzaba a
que matase a Onías. *Andrónico* fué
a ver a Onías y, haciendo juramento
y dándole la mano, le persuadió con
dolo (aunque le era sospechoso) a
que saliese de su asilo ; y al instan-
te le mató, sin consideración alguna
a la justicia. [35] Por este motivo no
sólo los judíos, sino también muchos
de las otras naciones, se indignaron
y llevaron a mal la injusta muerte
de tal varón. [36] Vuelto el rey de las
regiones de Cilicia, se le presenta-
ron los judíos de la ciudad *de An-
tioquía* y algunos griegos, enemigos
igualmente de la maldad, para ha-
blarle de la muerte inicua de Onías.
[37] Se entristeció, pues, Antíoco hasta
el fondo del alma y, movido a com-
pasión, lloró recordando la modera-
ción y sabia conducta de Onías ; [38] y,
encendido en cólera, al instante des-
pojó a Andrónico del manto de púr-
pura, desgarró los vestidos e hizo le
pasearan por toda la ciudad y que
degradasen a este criminal en el si-
tio mismo en que había impíamente
asesinado a Onías. El Señor le hirió
así con merecido castigo.
[39] Muchos fueron los robos sacrí-
legos cometidos en la ciudad *de Je-
rusalén* por Lisímaco, de acuerdo
con Menelao; tantos, que, difundida
fuera la fama, la masa se amotinó
contra Lisímaco ; pero ya muchos
objetos de oro estaban dispersos.
[40] Excitada la multitud y encendida
de cólera, Lisímaco armó unos tres
mil hombres y comenzó a cometer
actos de violencia bajo el mando de
un cierto Tirano, avanzado en años,
pero más en crueldad. [41] Cuando se
dieron cuenta del ataque de Lisíma-
co, unos cogieron piedras, otros pa-
los, y algunos, amasando la misma
ceniza que allí había, confusamente
la arrojaban contra los partidarios
de Lisímaco. [42] Con esta ocasión fue-
ron heridos muchos de ellos, algu-
nos derribados y todos puestos en
fuga, y al mismo sacrílego lo mata-
ron junto al gazofilacio.
[43] Sobre estos hechos se entabló
un juicio contra Menelao. [44] Cuando
el rey vino a Tiro, tres varones en-
viados por el Senado expusieron an-
te él la causa. [45] Menelao, ya perdi-
do, prometió mucho dinero a Tolo-
meo, hijo de Dorimenes, si le al-
canzaba el favor del rey. [46] Y, en
efecto, llevándole Tolomeo aparte
hacia un peristilo, como para tomar
el fresco, hizo cambiar al rey de pa-

[29] Crates : siendo un personaje completamente desconocido, ya desde la antigüedad fueron varias las lecturas sobre el nombre e hipótesis de esta frase ; véase, por ejemplo, la Vulgata.

[30] Tarsenses y malotas : Tarso y Mallas son ciudades importantes de Cilicia.

[40] Tirano : aquí es nombre propio. Otros códices tienen *Aurano*.

recer, 47 y declaró inocente de lo que
se le acusaba a Menelao, causante
de toda maldad ; y condenó a muer-
te a aquellos desdichados, que, aun-
que hubieran tenido que defender su
causa ante los escitas, habrían sido
declarados inocentes. 48 Sin tardanza
sufrieron el injusto castigo los que
habían defendido la ciudad, el pue-
blo y los vasos sagrados. 49 Por esta
causa, hasta los tirios, indignados,
les hicieron magníficos funerales.
50 Entre tanto, Menelao permanecía
en el poder, gracias a la avaricia de
los poderosos gobernantes, aumen-
tando en maldad y convertido en
perseguidor cruel de sus conciuda-
danos.

Persecución de Antíoco Epifanes

5 1 Por este tiempo organizó An-
tíoco su segunda expedición con-
tra Egipto ; 2 y sucedió que, por es-
pacio de casi cuarenta días, por toda
la ciudad aparecieron en el aire ji-
netes corriendo con túnicas doradas,
armados de lanzas, a semejanza de
cohortes, 3 y escuadrones de caba-
llos alineados en orden de batalla,
ataques y cargas de una y otra par-
te, agitación de escudos, multitud de
lanzas, espadas desenvainadas, lan-
zamiento de dardos, resplandores de
armaduras de oro y corazas de todas
clases. 4 Por lo cual todos oraban
para que estas apariciones les fuesen
de buen augurio.
5 Difundido el falso rumor de que
Antíoco había muerto, tomó Jasón
no menos de mil hombres y vino a
atacar de improviso a la ciudad. *Los
habitantes* corrieron a los muros;
pero la ciudad acabó por ser toma-
da, y Menelao se refugió en la acró-
polis. 6 Jasón hizo sin piedad una
matanza de sus propios ciudadanos,
sin reflexionar en que una feliz jor-
nada contra sus compatriotas es la
más triste jornada, imaginándose,
en cambio, que alcanzaba trofeos de
los enemigos y no de los connacio-
nales. 7 Pero ni logró, por una parte,
adueñarse del poder, y por otra re-
cibió al fin la confusión como pre-
mio de sus intrigas, teniendo que
marchar fugitivo de nuevo al país de
los ammonitas. 8 Le alcanzó, pues,
el fin de su perversa vida : acosado
por Aretas, rey de los árabes, huyen-
do de ciudad en ciudad, perseguido
por todos, detestado como apóstata
de las leyes, execrado como verdugo
de la patria y de los conciudadanos,
fué vergonzosamente lanzado hasta
Egipto ; 9 y el que a tantos había
desterrado de la patria murió en tie-
rra extranjera, huyendo a Lacede-
monia con la esperanza de alcanzar
un refugio en consideración a su pa-
rentesco ; 10 y el que a tantos dejó
sin sepultura, murió sin ser llorado
y privado de los últimos deberes: no
fué sepultado en el sepulcro de sus
padres.
11 Llegados a oídos del rey estos
sucesos, sospechó que la Judea haría
defección ; y así, al volver de Egip-
to, furioso como una bestia, tomó la
ciudad a mano armada 12 y ordenó
a los soldados herir sin compasión a
los que cayesen en sus manos y de-
gollar a los que subiesen sobre los
tejados de las casas. 13 Así murieron
jóvenes y viejos, perecieron hombres
formados y mujeres y niños y fue-
ron degollados doncellas y niños de
pecho. 14 En tres días enteros pere-
cieron ochenta mil personas ; cua-
renta mil cayeron asesinadas y un
número no menor fueron vendidas
por esclavos. 15 No contento con esto,
se atrevió a entrar en el templo más
santo de todo el universo, teniendo
por guía a Menelao, el traidor a las
leyes y a la patria. 16 Tomando con
sus manchadas manos los vasos sa-
grados y arrebatando las ofrendas
entregadas por muchos reyes para
aumentar la gloria y dignidad del
lugar, las entregaba a manos profa-
nas.
17 Hinchado su espíritu de orgullo,
Antíoco no veía que, por los pecados
de los habitantes de la ciudad, el
Señor se había por breve tiempo
irritado y que por esto desviaba su
mirada de aquel lugar. 18 Si no hu-
biese sido por ser ellos culpables de
tantos pecados, igual que Heliodoro,
el enviado por el rey Seleuco para
inspeccionar el gazofilacio, hubiera
éste sentido, apenas puesto el pie,
reprimida su audacia por los azotes.
19 Pero no escogió el Señor la nación
por causa del lugar, sino más bien
el lugar por causa de la nación ;
20 por lo cual, este lugar ha partici-
pado de las desgracias del pueblo,
así como después estuvo asociado a
los beneficios ; y abandonado a la
cólera del Omnipotente, de nuevo ha
sido restaurado con todo esplendor

al reconciliarse con el altísimo Se-
ñor.
[21] Antíoco, pues, habiendo retirado
del templo mil ochocientos talentos,
precipitadamente se marchó a An-
tioquía, imaginándose en su inso-
lencia que podría hacer navegable
la tierra y viable el mar; tal era
la ebria exaltación de su espíritu.
[22] Todavía dejó prefectos que ator-
mentaron el pueblo: en Jerusalén, a
un tal Filipo, frigio de nación, más
bárbaro aún que el mismo que los
había establecido; y en Garizim, a
Andrónico; y además de éstos, a
Menelao, que superó a todos en mal-
dad contra sus conciudadanos, [23] y
alimentaba peores sentimientos de
odio hacia los ciudadanos.
[24] Además envió *Antíoco* al odiado
Apolonio como jefe de un ejército de
veintidós mil hombres, con orden de
degollar a todos los adultos y ven-
der a las mujeres y a los niños.
[25] Llegó éste a Jerusalén, simulando
intenciones pacíficas, y se contuvo
hasta el día santo del sábado. Pero
cuando vió a los judíos celebrar su
fiesta, mandó a sus tropas tomar las
armas [26] y mató a todos cuantos sa-
lían para el espectáculo; y reco-
rriendo luego la ciudad con las ar-
mas, dió muerte a una gran muche-
dumbre. [27] Pero Judas Macabeo, con
otros nueve, se retiró al desierto y
vivía en los montes con los suyos a
la manera de fieras, no comiendo
otro alimento que hierbas para no
tener parte en las profanaciones.

Se quiere imponer la idolatría

6 [1] No mucho tiempo después man-
dó el rey a un anciano atenien-
se para obligar a los judíos a aban-
donar las leyes de sus padres e im-
pedirles vivir según las leyes de
Dios; [2] le mandó profanar el tem-
plo de Jerusalén y dedicarlo a Júpi-
ter Olímpico, y el de Garizim, con-
forme al carácter de los habitantes
del lugar, a Júpiter Hospitalario
[3] La introducción de esta perversi-
dad fué grave e insoportable aun
para la masa, [4] porque el templo es-
taba repleto de libertinajes y orgías
por los gentiles disolutos y meretri-
ces; en los mismos atrios sagrados
tenían comercio con las mujeres e
introducían cosas prohibidas. [5] El al-
tar mismo estaba lleno de víctimas
impuras, execradas por las leyes.
[6] No se observaban los sábados, ni
se guardaban las fiestas patrias, ni
siquiera podía uno profesarse judío.
[7] Por el contrario, con amarga vio-
lencia eran obligados a celebrar cada
mes con sacrificios el natalicio del
rey, y cuando se celebraba la fiesta
de Dionisio eran forzados a recorrer
las calles coronados de hiedra, en
honra de Dionisio. [8] Se publicó un
edicto en las ciudades griegas veci-
nas por instigación de los de Tole-
maida, para conducirse de igual mo-
do con los judíos, obligándoles a sa-
crificar, [9] con orden de matar a los
que rehusasen acomodarse a las cos-
tumbres griegas. Por todas partes se
veía la desolación. [10] Pues dos muje-
res fueron delatadas por haber cir-
cuncidado a sus hijos; con los niños
suspendidos de sus pechos, fueron
paseadas públicamente por la ciudad,
y luego precipitadas desde las mu-
rallas. [11] Otros que se habían ido jun-
tos a unas cavernas cercanas, para
celebrar en secreto el día séptimo,
fueron denunciados a Filipo y entre-
gados a las llamas, sin que pensasen
en defenderse, por el respeto a la
santidad del día.
[12] Ruego, pues, a aquellos a cuyas
manos venga a parar este libro que
no se desconcierten por estas cala-
midades y que piensen que estas co-
sas sucedieron no para ruina, sino
para corrección de nuestro linaje.
[13] Porque no dejar mucho tiempo im-
punes a los pecadores, sino hacer caer
sobre ellos un pronto castigo, es señal

5 [21] Navegable la tierra: De Jerjes y Calígula nos han conservado las memorias que por ridícula vanidad querían hacer la tierra navegable y llegar a hacer transitable el mar, hasta poderse por él pasear a caballo.
[25] Tomar las armas: quizá bajo pretexto de una parada militar, pues salen los judíos a contemplarlos.

6 [7] Cada mes: puede parecer a primera vista este rasgo del texto griego menos propio; pero varias inscripciones mencionan la celebración *mensual* de sacrificios en honor de los reyes de Asia y Egipto. || Fiesta de Dionisio: o bacanales, celebradas con carácter bullanguero e inmoral por todos los países sometidos a Grecia. Se llevaba hiedra, pues era la planta dedicada a Baco o Dionisio.

de gran bondad. [14] El Señor aguanta con paciencia a las otras naciones, para castigarlas cuando han colmado la medida de sus pecados ; [15] pero no ha juzgado bien obrar así con nosotros, que sólo cuando hayamos colmado nuestros pecados ejerza su venganza. [16] Por lo cual nunca aparta su misericordia de nosotros ; y educando a su pueblo con la adversidad, no le abandona. [17] Sólo para recordarlo hemos hecho mención de esto; tras estas breves palabras, prosigamos la narración.

Muerte de Eleazar

[18] Eleazar, uno de los primeros doctores, varón ya de edad avanzada y de una noble presencia, era obligado, abierta violentamente la boca, a comer carne de puerco. [19] Pero él, prefiriendo una muerte con gloria a una vida con afrenta, iba voluntariamente al tímpano ; [20] y escupía *la carne,* como deben hacer los que tienen valor para rechazar lo que no les es lícito gustar por amor a la vida. [21] Los que presidían este ilegal sacrificio, por la amistad que ya de tiempo antiguo tenían con aquel varón, tomándolo aparte, le exhortaban a hacer traer carnes, cuyo uso estuviese permitido, preparadas por él, y a fingir que había comido las carnes sacrificadas, según la orden del rey ; [22] pues obrando así se libraría de la muerte ; y por la antigua amistad entre ellos hacían con él esta prueba de humanidad. [23] Pero él, haciendo sabias reflexiones, dignas de su edad, de la prestancia de su vejez, de su bien ganada y brillante canicie y de la ejemplarísima vida que desde niño había llevado, pero, sobre todo, dignas de la santa legislación establecida por Dios, respondió en consecuencia, diciendo que le enviasen cuanto antes al Ades ; [24] pues «es indigno de nuestra edad fingir, no sea que muchos jóvenes sospechen que Eleazar, a sus noventa años, había abrazado las costumbres paganas. [25] Ellos mismos, por mi simulación y por mi amor a una corta y perecedera vida, serían inducidos a errar por mí, y atraería yo sobre mi vejez la afrenta y el oprobio ; [26] pues aunque al presente escapare el castigo humano, no evitaré caer en las manos del Omnipotente, vivo o muerto. [27] Por lo cual, varonilmente ahora entrego la vida, y así apareceré digno de mi ancianidad, [28] dejando a los jóvenes el noble ejemplo de morir voluntaria y generosamente por nuestras venerables y santas leyes.» Habiendo dicho esto, se dirigió en seguida al suplicio. [29] Los que le conducían, cambiaron en dureza la benevolencia que poco antes habían mostrado con él, pareciéndoles insensatas las palabras proferidas. [30] Estando a punto de morir por los azotes, exhaló un suspiro y dijo : «El Señor, que tiene la santa sabiduría, conoce bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto en mi cuerpo los crueles dolores de los azotes ; pero mi alma los sufre con alegría por el temor de Dios.» [31] Así acabó él sn vida, dejando con su muerte, no sólo a los jóvenes, sino a todos los de su nación, un ejemplo de nobleza y un memorial de virtud.

Los siete hermanos

7 [1] Aconteció también que siete hermanos fueron presos con su madre, y el rey quería forzarlos, desgarrándolos a golpes de azotes y de nervios de buey, a comer carnes de puerco prohibidas. [2] Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo : «¿Qué preguntas y qué quieres saber de nosotros? Estamos prontos a morir antes que traspasar las leyes de nnestros padres.» [3] El rey, como fuera de sí de cólera, mandó poner al fuego sartenes y calderas. Apenas comenzaron a hervir, [4] mandó cortar la lengua al que había hablado en nom-

---

[19] Tímpano : instrumento de suplicio, sobre el cual el paciente era violentamente extendido, para morir a golpes de palo (cf. Hebr. 11, 35).

7 [1] Siete hermanos : suelen llamarse los siete hermanos Macabeos, pero no porque conste que perteneciesen a la familia de Judas, sino más bien por la época en que sufrieron el martirio. Esta narración viene completada en el apócrifo llamado cuarto libro de los Macabeos.

bre de todos, arrancarle la piel de
la cabeza a la manera escita y cor-
tarle las extremidades, a la vista de
los otros hermanos y de su madre.
[5] Cuando estaba mutilado de todos
sus miembros, pero aun respiraba,
mandó *el rey* acercarlo al fuego y
freírlo en la sartén. Mientras el va-
por se difundía a lo lejos, los otros,
con la madre, se exhortaban a mo-
rir generosamente, [6] diciendo : «El
Señor Dios nos mira y El tendrá ver-
daderamente compasión de nosotros,
como lo anunció Moisés en el cánti-
co de protesta contra Israel : «Ten-
drá piedad de sus servidores.»
[7] Muerto el primero de esta for-
ma, condujeron al suplicio al segun-
do. Y habiéndole arrancado la piel
de la cabeza con los cabellos, le pre-
guntaron si estaba dispuesto a co-
mer *puerco* antes que ser atormen-
tado en todos los miembros de su
cuerpo. [8] El respondió en la lengua
de sus padres : «¡No!» Por lo cual,
él sufrió el mismo suplicio que el
primero. [9] A punto de exhalar el pos-
trer aliento, dijo: «Tú, criminal, nos
quitas la vida presente ; pero el Rey
del universo nos resucitará a vida
eterna a los que morimos por sus le-
yes.»
[10] Después el tercero fué expuesto a
los tormentos ; a demanda *del ver-
dugo*, al punto sacó la lengua, [11] y
extendió intrépidamente las manos,
diciendo generosamente : «Del cielo
tengo estos miembros ; por amor de
sus leyes los desdeño, esperando re-
cibirlos otra vez de El.» [12] El mismo
rey y los que con él estaban queda-
ron maravillados del valor del joven,
que en nada tenía los tormentos.
[13] Muerto éste, se le hizo sufrir al
cuarto los mismos tormentos ; [14] y
poco antes de morir, dijo así : «Di-
choso el que muere a manos de los
hombres, esperando en Dios ser de
nuevo resucitado por El. Para ti, la
resurrección no será la vida.» [15] En
seguida trajeron al quinto, y le ator-
mentaban ; pero él, mirando *al rey*,
[16] le dijo : «Tú, aunque mortal, tie-
nes poder sobre los hombres y haces
lo que quieres ; pero no creas que
nuestra raza haya sido abandonada
de Dios. [17] Aguarda y contemplarás
su gran poder, cómo te atormentará
a ti y a tu descendencia.»
[18] Después de él trajeron al sexto,
que, estando para morir, dijo : «No
te forjes ilusiones, pues nosotros por
nuestras culpas padecemos esto : por
haber pecado contra nuestro Dios
nos han sobrevenido tan maravillo-
sos castigos. [19] Pero tú no te creas
que vas a quedar impune después de
haber osado combatir contra Dios.»
[20] Admirable sobre toda pondera-
ción fué la madre y digna de ilustre
memoria, que, viendo morir en el
espacio de un solo día a sus sie-
te hijos, lo soportaba animosamente,
sostenida por la esperanza en el Se-
ñor. [21] Exhortaba a cada uno de ellos
en la lengua de sus padres, y, llena
de generosos sentimientos, juntaba
una fuerza varonil a su lenguaje tier-
no de mujer, [22] diciéndoles : «Yo no
sé cómo aparecisteis en mi seno ; no
os he dado yo el aliento y la vida
ni combiné yo los elementos de vues-
tro cuerpo. [23] Por esto el Creador del
mundo, el autor del mundo en su
nacimiento y hacedor de las cosas
todas, ése os devolverá, en su mise-
ricordia, el espíritu y la vida si aho-
ra os despreciáis a vosotros mismos
por amor de sus leyes.»
[24] Antíoco se creyó insultado, y sos-
pechó un ultraje en estas palabras.
Aun quedaba con vida el más joven,
y *el rey* no sólo de palabra le exhor-
taba, sino que hasta con juramento
le prometía hacerle rico y dichoso,
tenerle por amigo y confiarle honro-
so empleo si abandonaba las leyes
de los padres. [25] Mas como el joven
no le hiciese caso, llamó el rey a
la madre y la inducía a que die-
se al muchacho consejos saludables
[26] Como insistiese él mucho, aceptó
el persuadir a su hijo ; [27] e inclinán-
dose hacia él y burlándose del cruel
tirano, en lengua de sus padres le
dijo así : «Hijo, ten compasión de
mí, que por nueve meses te llevé en
mi seno, que te amamanté por tres

---

6 Tendrá piedad : Deut. 32, 16. Están estas frases en el famoso cántico en que Moisés reprocha duramente al pueblo de Israel sus infidelidades con Dios.

27 Te amamanté por tres años : en Oriente es costumbre no destetar a los niños hasta los tres y aun los cuatro años. Véase, por ejemplo, Gén. 21, 8 ; Ex. 2, 9 ; 2 Par. 31, 16.

años, que te crié, te eduqué y alimenté hasta esta edad. [28] Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y veas todo lo que contienen, y entiendas que de la nada lo hizo Dios, y todo el humano linaje ha venido así a la existencia. [29] No temas a este verdugo, antes sé digno de tus hermanos, y recibe la muerte, para que te vuelva a encontrar con tus hermanos en el tiempo de la misericordia.»

[30] Aun hablaba ella, cuando dijo el joven : «¿Qué esperáis? No obedezco las órdenes del rey ; obedezco los mandamientos de la ley dada a nuestros padres por Moisés. [31] Tú, autor de todas las calamidades contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. [32] Pues nosotros por nuestros pecados padecemos ; [33] y si el Señor, que es *Dios* vivo, se irrita por un momento para nuestro castigo y corrección, de nuevo se reconciliará con sus servidores ; [34] pero tú, ¡oh impío y el más criminal de todos los hombres!, no te engrías locamente, entregándote a vanas esperanzas, cuando levantas la mano contra los siervos de Dios ; [35] porque aun no has escapado del juicio de Dios omnipotente, que vela sobre todo. [36] Nuestros hermanos, después de haber soportado un pasajero tormento, han entrado en la alianza de Dios para una vida eterna ; tú, empero, pagarás en el juicio divino el justo castigo de tu soberbia. [37] Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando a Dios que pronto se muestre propicio a su pueblo, y que tú, a fuerza de tormentos y azotes, llegues a confesar que El es el solo Dios. [38] En mí y en mis hermanos se detendrá la cólera del Omnipotente, justamente desencadenada sobre toda nuestra raza.»

[39] El rey, fuera de sí por la cólera, se ensañó contra éste más cruelmente que contra los otros, llevando muy a mal verse burlado. [40] Así murió éste, limpio *de toda idolatría,* enteramente confiado en el Señor. [41] La última en morir fué la madre, después de sus hijos. [42] Esto baste acerca de los sacrificios y crueldades extraordinarias *de Antíoco.*

Victorias de Judas Macabeo

8 [1] Entre tanto, Judas Macabeo y los suyos, entrando ocultamente en las aldeas, convocaban a sus parientes y a los que habían permanecido *fieles* al judaísmo, y se reunieron hasta seis mil hombres, [2] e invocaban al Señor, para que mirase por su pueblo, por todos conculcado ; tuviese piedad del templo, profanado por hombres impíos ; [3] se compadeciese de la ciudad, devastada y a punto casi de ser enteramente arrasada ; escuchase la voz de las sangres que a El clamaban ; [4] se acordase de la inicua muerte de niñitos inocentes, y de los ultrajes hechos contra su nombre, y mostrase su odio contra los malvados.

[5] Puesto el Macabeo al frente de sus tropas, se hizo invencible a las naciones, pues el Señor había mudado su cólera en misericordia. [6] Llegando de improviso a las ciudades y aldeas, las incendiaba ; y ocupando las posiciones más favorables, ponía en huída a no pocos de sus adversarios. [7] Aprovechaba con preferencia la noche, como aliada para tales incursiones. La fama de su valor se esparcía por doquiera.

[8] Viendo Filipo qué progresos hacía aquel hombre en poco tiempo y cómo iban en ascensión continua sus éxitos, escribió a Tolomeo, gobernador militar de la Celesiria y Fenicia, para que viniese a ayudar en los asuntos del rey. [9] Este, poniendo en seguida manos a la obra, envió a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los principales favoritos, poniendo bajo su mando no menos de veinte mil hombres de todas las naciones, para que exterminase todo el linaje de los judíos. También se le añadió Gorgias, general muy experimentado en las cosas de la guerra. [10] Pretendía Nicanor procurar al rey, con la venta de judíos cautivos, dos mil talentos

---

[31] SIERVOS DE DIOS : literalmente, siervos del *cielo.* Locución con que se evita pronunciar el nombre de Dios.

8 [8] VIENDO FILIPO : este pasaje (8-29) tiene su lugar paralelo en 1 Mac. 3-4. Nuestro autor, como compilador, ha abreviado mucho. Se encuentra alguna aparente divergencia entre ambas narraciones, pero no llegan a engendrar ninguna seria dificultad. *Filipo* era el gobernador sirio de Jerusalén.

que debía como tributo a los roma-
nos [11] y así envió al instante a las
ciudades marítimas una invitación
para que viniesen a comprar escla-
vos judíos, prometiendo darles no-
venta esclavos por un talento. No se
esperaba él la venganza del Omnipo-
tente, que iba a caer sobre él.
[12] Cuando Judas se enteró de la
marcha de Nicanor, informó a los
suyos de la presencia de aquel ejér-
cito. [13] Unos, temerosos y sin fe en
la venganza divina, huyeron, yéndo-
se a otros lugares. [14] Otros vendían
cuanto les quedaba, y al propio tiem-
po rogaban al Señor los librase del
impío Nicanor, que los había vendi-
do antes de entablarse el combate,
[15] si no por ellos, al menos por con-
sideración a las alianzas hechas con
sus padres y por su venerado y au-
gusto nombre, que ellos invocaban.
[16] Juntando el Macabeo a los su-
yos, en número de seis mil, los ex-
hortaba a no temer ante el enemigo
ni turbarse por la muchedumbre de
los gentiles que injustamente venían
contra ellos, sino a combatir varonil-
mente, [17] teniendo ante los ojos el
ultraje inferido por aquéllos al lu-
gar santo, el dolor de la ciudad tor-
turada y la ruina de las instituciones
ancestrales. [18] «Ellos, dijo, confían en
sus armas y en su arrojo ; nosotros
ponemos la confianza en el Dios om-
nipotente, que puede con un solo
gesto derribar a los que vienen a
atacarnos y al mundo entero.» [19] Y
les enumeró los *ejemplos de* ayudas
prestadas a sus antecesores : la de Se-
naquerib, en la que perecieron cien-
to ochenta y cinco mil hombres ; [20] y
la batalla dada en Babilonia contra
los gálatas, en la que, entrando to-
dos en la lucha, ocho mil judíos y
cuatro mil macedonios, y hallándose
éstos en grave aprieto, los ocho mil
derrotaron a ciento veinte mil ene-
migos, gracias al auxilio que les vi-
no del cielo ; reportándose de esto
grandes ventajas.
[21] Después de haberlos alentado con
estos recuerdos a estar prontos a
morir por las leyes y por la patria,
[22] dividió su armada en cuatro cuer-
pos : puso al frente de cada cuerpo
a sus hermanos Simón, José y Jona-
tás, asignándole a cada uno mil qui-
nientos hombres. [23] Además mandó
a Eleazar leer el libro sagrado. Dióles
por santo y seña : «Auxilio de Dios».
Tomando *Judas* el mando del pri-
mer cuerpo, atacó a Nicanor. [24] Gra-
cias al Omnipotente, que les vino
en su ayuda, mataron más de nueve
mil enemigos, hirieron y mutilaron
la mayor parte del ejército de Ni-
canor y pusieron a todos en fuga.
[25] Tomaron, además, el dinero de los
que habían venido para comprar-
los. Después, habiéndolos perseguido
bastante lejos, [26] se volvieron, para-
dos por la hora, pues era víspera
del sábado ; y por esta causa no con-
tinuaron persiguiéndolos.
[27] Habiendo amontonado las armas
de los enemigos y recogido los des-
pojos, celebraron el sábado, bendi-
ciendo y alabando al Señor por ha-
berlos salvado en aquel día y decidi-
do mostrarles las primicias de su mi-
sericordia. [28] Pasado el sábado, re-
partieron una parte del botín a los
que habían sufrido persecución, a
las viudas y los huérfanos ; el resto
se lo dividieron ellos y sus hijos.
[29] Hecho esto, todos en común hicie-
ron oración, pidiendo al Señor mi-
sericordioso se reconciliase comple-
tamente con sus servidores.
[30] Mataron más de veinte mil de
las tropas que combatían con Timo-
teo y Báquides y se apoderaron con
gran valor de altas fortalezas. Se di-
vidieron el inmenso botín, repartién-
dolo por partes iguales : una para
sí y otra para los perseguidos, los

---

[11] Ciudades marítimas : especialmente en las costas de Fenicia había un gran comercio de esclavos.

[16] Seis mil : la Vulgata pone siete mil. || A no temer : la Vulgata pone más bien que los exhortaba a no entrar en componendas con los sirios.

[19] Senaquerib : véase 4 Re. 19, 35.

[20] Contra los gálatas : varios ataques hubo de hordas gálatas contra los sirios : una bajo Antíoco Soter y otra bajo Antíoco III. A esta última parece referirse.

[23] Santo y seña : la costumbre de poner tal señal entre los soldados es muy antigua. Jenofonte alude varias veces a ella. La palabra *synthema,* que aquí se usa, es la expresión técnica militar.

[29] Se reconciliase : la persecución siria era, en efecto, para ellos una señal de la ira y descontento de Dios.

[30] Timoteo y Báquides : dos generales de Lisias, enviados contra Nicanor.

huérfanos, las viudas y los viejos.
[31] Recogieron las armas y las depo-
sitaron cuidadosamente en sitios con-
venientes ; y el resto del botín lo lle-
varon a Jerusalén. [32] A Filarco, que
acompañaba a Timoteo, le quitaron
la vida : era un hombre impiísimo,
que había afligido mucho a los ju-
díos.
[33] Mientras celebraban ellos su vic-
toria en la capital de la patria, Calís-
tenes y otros, que habían incendiado
las puertas sagradas, se refugiaron
en una casita, a la que ellos pusieron
fuego, recibiendo así la justa paga
de su impiedad. [34] Y el tres veces
criminal Nicanor, que había hecho
venir a miles de mercaderes para la
venta de los judíos, [35] con el auxliio
de Dios quedó humillado por aque-
llos que él creía ser más débiles que
él ; y despojado de sus brillantes ves-
tiduras, marchando a través de los
campos, como un fugitivo, llegó so-
lo a Antioquía, hondamente apenado
por la pérdida de su ejército. [36] Y el
que había prometido reunir de la
venta de los jerosolimitanos el tribu-
to para los romanos, publicaba ahora
que los judíos tenían un Dios que
les defendía, y que por esto eran in-
vulnerables, porque seguían las le-
yes prescritas por El.

Muerte de Antíoco Epifanes

9 [1] Acaeció por aquel tiempo que
Antíoco hubo de retirarse igno-
miniosamente de las regiones de Per-
sia. [2] Pues había entrado en la *ciu-
dad* llamada Persépolis, con el pro-
pósito de saquear el templo y oprimir
la ciudad. Por esto, la muchedum-
bre, alborotada, recurrió a las armas ;
y puesto en fuga Antíoco por los na-
turales, hubo de emprender una re-
tirada humillante. [3] Hallándose cerca
de Ecbatana, recibió noticia de lo
acaecido a Nicanor y al ejército de
Timoteo ; [4] y encendido en cólera,
pensaba vengar en los judíos la in-
juria de los que le habían obligado
a huir. Con esto, dió orden al con-
ductor de su carro de avanzar, sin
pararse, para acelerar el viaje. Se
cernía sobre él el juicio del cielo,
pues orgullosamente había dicho :
«En cuanto llegue allí, haré de Je-
rusalén una tumba de judíos.»
[5] Pero el Señor Dios de Israel, que
todo lo ve, le hirió con una llaga
incurable y terrible a la vista. Ape-
nas acababa de proferir estas pala-
bras, cuando se apoderó de él un
agudo dolor de entrañas, con crueles
tormentos interiores ; y era muy jus-
to, pues él había atormentado con
numerosas e inauditas torturas las
entrañas de otros. [6] Mas no por eso
desistió de su arrogancia ; lleno de
orgullo y respirando el fuego de su
cólera contra los judíos, dió orden
de acelerar la marcha. Pero cayó An-
tíoco del coche, que corría furiosa-
mente. Su caída fué tan desgraciada,
que todos los miembros de su cuerpo
quedaron quebrantados. [7] El que con
jactancia sobrehumana creía domi-
nar las olas del mar y pensaba pe-
sar en una balanza la altura de los
montes, ahora postrado en tierra,
era transportado en una litera, po-
niendo de manifiesto ante todos el
poder de Dios. [8] Hasta el punto de
que salían gusanos del cuerpo del
impío, y que, vivo aún, entre atro-
ces dolores, se le caían las carnes
a pedazos, y el hedor de su podre-
dumbre apestaba a todo su ejército.
[9] Y al que poco antes se imaginaba
tocar los astros, nadie ahora le po-
día llevar, por la intolerable fetidez.
[10] Herido entonces así, comenzó a
deponer su gran orgullo [11] y a en-
trar dentro de sí mismo, por el di-
vino castigo, que redoblaba conti-
nuamente sus dolores. [12] Como él
mismo no pudiese soportar su pro-
pio hedor, dijo : «Justo es someter-

---

[32] FILARCO : lo traducimos como nombre propio de algún capitán de la armada de Timoteo, aunque otros, atendiendo al artículo que le precede, piensan más bien en un nombre común : *filarca* = jefe de tribu.

9 [1] ACAECIÓ : compárese este relato de la muerte de Antíoco con el de 1 Mac. 6, 1-16.
[5] TERRIBLE A LA VISTA : la traducción literal del griego con la Vulgata es *invisible*, lo que parecería más bien aludir a una enfermedad interior (quizás la melancolía de que habla 1 Mac. 6, 8). Pero el adjetivo *aorato* parece puede tener también el significado que le adjudicamos.
[12] JUSTO ES SOMETERSE : su arrepentimiento pudiera parecer sincero, pero no era duradero. Como Faraón, sólo acudía a Dios cuando tenía sobre sí el azote.

se a Dios, y que el mortal no pretenda insolentemente ser como Dios.» [13] Y suplicaba este malvado al Señor, de quien no alcanzaría misericordia, y decía [14] que la ciudad santa, a la que antes iba a toda prisa para arrasarla y convertirla en una tumba, la reedificaría y declararía libre; [15] que a los judíos, a quienes antes no juzgaba dignos de sepultura, y cuyos párvulos había de arrojar en pastos a las aves y fieras, los igualaría en todo a los atenienses; [16] que el templo santo, antes por él saqueado, lo enriquecería de las más piadosas ofrendas y devolvería multiplicados todos los utensilios sagrados; que suministraría los gastos relativos a los sacrificios de sus propias rentas; [17] y, además, que él mismo se haría judío y recorrería todos los lugares habitados para anunciar el poder de Dios.

[18] Como no cesasen sus sufrimientos, pues el justo juicio de Dios había venido sobre él, desesperado de su estado, escribió a los judíos la carta aquí transcrita, en forma de plegaria. Decía así: [19] «A los honrados ciudadanos judíos, salud, bienestar y dicha perfecta, el rey y general Antíoco. [20] Si gozáis de buena salud, vosotros y vuestros hijos, y todos vuestros negocios van según vuestros deseos, doy gloria a Dios y pongo mi esperanza en el cielo. En cuanto a mí, *sabed que* estoy postrado sin fuerzas en el lecho, recordando con amor vuestras pruebas de honor y benevolencia. [21] A mi regreso de las regiones de Persia, he caído en una enfermedad muy molesta, y he juzgado por esto necesario pensar en la seguridad común de todos vosotros. [22] No es que desespere de mi estado; antes al contrario, confío mucho que saldré de la enfermedad; [23] pero considerando que también mi padre, al partir en campaña hacia las altas regiones, designó sucesor, [24] a fin de que, si algo inesperado ocurría o llegaban noticias desagradables, no se perturbasen los de su reino, sabiendo a quién pertenecía el gobierno; [25] pensando, además, que los monarcas limítrofes y vecinos del reino acechan la ocasión, en espera de lo que pueda suceder, he designado por rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces ya, al recorrer las satrapías superiores, os confié y recomendé a los más de vosotros. Le he escrito a él la carta que va a continuación. [26] Así, pues, yo os exhorto y ruego que os acordéis de mis beneficios, tanto generales como particulares, y que conservéis vuestra lealtad hacia mí y hacia mi hijo; [27] pues estoy persuadido de que realizará con dulzura y humanidad mis intenciones y se mostrará condescendiente con vosotros.» [28] Así aquel homicida y blasfemo, presa de horribles sufrimientos, murió sobre los montes en tierra extranjera, con una muerte desgraciada, como la que él a tantos había dado. [29] Trasladó su cuerpo Filipo, su hermano de leche, que, teniendo al hijo Antíoco, se retiró a Egipto, a Tolomeo Filométor.

Purificación del templo

10 [1] El Macabeo y los suyos, protegidos por el Señor, ocuparon el templo y la ciudad. [2] Destruyeron los altares levantados por los extranjeros en la plaza pública y los santuarios *de ídolos*. [3] Después de un intervalo de dos años, purificado el templo, erigieron otro altar, y, con fuego sagrado de pedernales, ofrecieron sacrificios, el incienso y lámparas, y pusieron *sobre la mesa* los panes de la proposición. [4] Hecho esto, rogaban al Señor, postra-

---

[15] Los atenienses: es conocida de todos la constitución liberal de que este célebre pueblo disfrutaba. Otros, con todo, han creído se trata de un error de copista por *antioquenos*, y así se reproduciría el privilegio concedido a algunos habitantes de Jerusalén (4, 9).

[17] Se haría judío: prosélito, que pertenecía también al verdadero Israel de Dios.

[25] A mi hijo Antíoco: Antíoco V Eupátor. || La carta que va a continuación: el autor-compilador no la transcribe. Se encontraría, sin duda, en la obra de Jasón de Cirene.

[29] Hermano de leche: o bien, en sentido más amplio, compañero de infancia o de educación.

10 [1] El Macabeo: esta narración de la purificación del templo tiene la suya paralela en 1 Mac. 6, 30-54.

dos en tierra, que no volvieran a caer en semejantes males, sino que, si volvían a pecar alguna vez, El mismo los castigase con benignidad y no los entregase a los blasfemos y bárbaros gentiles. [5] El mismo día en que el templo había sido profanado por los extranjeros, el día veinticinco del mes de Casleu, ese mismo se hizo la purificación. [6] Con alegría celebraron por ocho días *una fiesta,* al modo de la de los tabernáculos, recordando cómo poco tiempo antes habían tenido que pasar la fiesta de los tabernáculos en los montes y en las cavernas, a la manera de bestias salvajes. [7] Por lo cual, llevando tirsos, ramos verdes y palmas, cantaban himnos de acción de gracias al que los había dirigido bien hasta la purificación de su lugar *sagrado.* [8] Y por común acuerdo y decreto determinaron que toda la nación judía celebraría cada año estos mismos días.

Judas derrota a los generales del rey

[9] Tales fueron las circunstancias de la muerte de Antíoco, apellidado Epifanes. [10] Ahora expondremos los sucesos de Antíoco Eupátor, hijo del impío, compendiando los males causados por las guerras. [11] Porque así que se hizo cargo del reino puso al frente de los negocios a un cierto Lisias, general en jefe de la Celesiria y la Fenicia. [12] Tolomeo, llamado Macrón, que se había distinguido por observar la justicia en sus relaciones con los judíos, procuraba reparar las injusticias que con ellos se habían cometido, tratándolos pacíficamente. [13] Por esto fué denunciado por los amigos *del rey* ante Eupátor; y como a cada instante se oía llamar traidor, porque habiendo abandonado Chipre, que Filométor le había encomendado, se había pasado al bando de Antíoco Epifanes, desesperado al ver que no podía desempeñar con honra su dignidad, se dió la muerte envenenándose.

[14] Por entonces, Gorgias, nombrado general de aquellas provincias, mantenía tropas extranjeras y hostigaba siempre que podía a los judíos. [15] Al mismo tiempo que él, los idumeos, dueños de excelentes fortalezas, molestaban a los judíos y, acogiendo a los huídos de Jerusalén, buscaban ocasiones de alimentar la guerra. [16] Las tropas del Macabeo, después de orar y de pedir a Dios que viniese en su auxilio, acometieron las fortalezas de los idumeos; [17] y habiéndolas atacado con vigor, se hicieron dueños de ellas, rechazaron a cuantos combatían sobre los muros, degollaron a los que caían en sus manos y mataron a no menos de veinte mil hombres.

[18] Habiéndose refugiado nueve mil al menos en dos torres muy fuertes y abastecidas de todo lo necesario para resistir un asedio, [19] el Macabeo dejó para sostener el cerco a Simón, a José y a Zaqueo con hombres en número suficiente, y él se fué a luchar donde había más urgente necesidad. [20] Los de Simón, ávidos de riquezas, se dejaron comprar a precio de plata por algunos de los que estaban en las torres, y recibiendo setenta mil dracmas les permitieron a algunos escapar. [21] Informado el Macabeo de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y los acusó de haber vendido por dinero a sus hermanos, dejando escapar a sus enemigos; [22] los hizo matar como a traidores y en seguida se apoderó de las dos torres. [23] Condujo a feliz término esta empresa de armas matando en las

[7] Tirsos: palabra griega que designa las varitas cubiertas de hojas de hiedra y pámpanos. Aquí se toma más en general por ramas cubiertas de hojas.

[10] Ahora expondremos: empieza a desarrollar otra parte de su historia, según el plan que se prefijó al principio del libro (2, 21).

[11] Un cierto Lisias: puede extrañar esta forma de hablar tratándose de una persona conocidísima; más bien parece tener un sentido despectivo por el mal que causó a los judíos.

[13] Desempeñar con honra: el texto probablemente está alterado, y por esto las interpretaciones en general y la nuestra en particular son algo hipotéticas.

[15] Idumeos: así leemos con los códices griegos. La lección de la Vulgata *(judíos)* es a todas luces imperfecta. Ya en otros lugares hemos aludido a la confusión de estas dos palabras por su semejanza, principalmente en griego.

[20] Setenta mil dracmas: la Vulgata duplica la cantidad. La dracma equivalía, próximamente, a un franco o peseta.

dos fortalezas a más de veinte mil.
[24] Timoteo, empero, que antes ha-
bía sido derrotado por los judíos,
juntó una gran multitud de tropas
extranjeras y, reunida una numero-
sa caballería de Asia, avanzó con el
propósito de conquistar a Judea por
las armas. [25] Al acercarse él, las tro-
pas del Macabeo se volvieron a rogar
a Dios ; y cubierta de polvo la cabe-
za y ceñida de saco la cintura, [26] se
postraron al pie del altar, pidiendo
a Dios que les fuese propicio : que
fuese enemigo de sus enemigos y
adversario de sus adversarios, con-
forme a la promesa de la ley. [27] Ter-
minada la oración, empuñaron las
armas, salieron de la ciudad a una
distancia considerable, y cuando es-
tuvieron cerca de sus enemigos, se
detuvieron.
[28] A los primeros resplandores de
la aurora, entablaron ambos batalla :
los unos tenían como prenda del éxi-
to y de victoria, aparte de su valor,
el recurso al Señor ; los otros no te-
nían otro guía en el combate que su
arrojo. [29] En lo más duro del comba-
te se les aparecieron desde el cie-
lo a los enemigos cinco varones res-
plandecientes, montados en caballos
con frenos de oro, que se pusieron
como capitanes de los judíos. [30] Dos
de ellos, poniendo en el medio al
Macabeo, le protegían con sus ar-
mas, le guardaban incólume y lan-
zaban flechas y rayos contra los
enemigos, que, heridos de ceguе-
ra, sucumbían llenos de espanto.
[31] Mataron veinte mil quinientos *de
infantería* y seiscientos jinetes. [32] El
mismo Timoteo huyó a una fortale-
za muy guarnecida llamada Guézer,
donde mandaba Quereas. [33] Las fuer-
zas del Macabeo, llenas de un ardor
optimista, atacaron durante cuatro
días la fortaleza. [34] Los de dentro,
confiados en la firmeza del lugar,
blasfemaban incesantemente y profe-
rían palabras impías. [35] Pero al ama-
necer el quinto día, veinte jóvenes
de la tropa del Macabeo, encendidos
de cólera por las blasfemias, se lan-
zaron valerosamente al muro, y con
bravura bestial mataban a cuantos
se les ponían delante. [36] Otros esca-
laron el muro igualmente en medio
de la turbación de los asediados, pu-
sieron fuego a las torres y encendie-
ron hogueras, en que quemaron vivos
a los blasfemos. [37] Otros franquearon
las puertas, con lo que penetró el
resto del ejército y se apoderaron de
la ciudad, dando muerte a Timoteo,
que se había ocultado en una cis-
terna, así como a su hermano Que-
reas y a Apolófanes. [38] Realizada es-
ta acción, con himnos y cantos de
alabanza bendecían al Señor, que tan
grandes cosas había hecho por Is-
rael, concediéndoles la victoria.

Macabeo contra Lisias y paz con los sirios

11 [1] Muy poco tiempo después, Li-
sias, tutor y pariente del rey
y regente del reino, sintiendo mu-
cho pesar por lo sucedido, [2] juntó al-
rededor de ochenta mil hombres y
toda la caballería, y se puso en mar-
cha contra los judíos, pensando po-
blar de griegos la ciudad *santa*, [3] so-
meter el templo a tributos, como los
otros santuarios de las naciones, y
vender cada año la dignidad de su-
mo sacerdote, [4] sin tener para nada
en cuenta el poder de Dios, sino
confiando locamente en las miría-
das de sus infantes, en los millares
de jinetes y en sus ochenta elefan-

---

24 Timoteo..., que antes había sido derrotado: esta derrota se nos cuenta en 8, 30 ss.

30 Dos de ellos : adoptamos esta lectura de la Vulgata, aunque no carece de alguna dificultad, pues nada se dice de lo que hacen los otros tres ángeles.

32 Quereas : como se nos dirá en el v. 37, era hermano de Timoteo. Por lo demás, nos es desconocido.

37 En una cisterna : la Vulgata pone «in quodam loco». Quizás pudo ser uua confusión de *lacu* y *loco*.

11 1 Lisias : esta campaña de Lisias no parece corresponder a ninguna de las que se nos narran en 1 Mac. sino más bien relatar algo propio y exclusivo. Ya expresamos el paralelismo de otra campaña de Lisias (1 Mac. 6 = 2 Mac. 13).

3 Vender... la dignidad de sumo sacerdote : Jasón y Menelao habían ya comprado tal dignidad a sumo precio. Lisias quería continuar un negocio tan lucrativo y que además hacía del sumo sacerdote un instrumento dócil del rey de Siria.

tes. 5 Entrando en Judea, se acercó
a Betsur, plaza fuerte de difícil ac-
ceso y distante de Jerusalén unos
cinco estadios, y la atacó con violen-
cia. 6 Cuando supieron los del Ma-
cabeo que Lisias asediaba las forta-
lezas, rogaban junto con el pueblo
al Señor, entre gemidos y lágrimas,
que enviase un buen ángel para sal-
var a Israel. 7 El mismo Macabeo
tomó el primero las armas y exhor-
tó a los demás a exponerse con él
al peligro, para ir en socorro de sus
hermanos ; 8 y marcharon todos con
igual valor, llenos de generoso ardor.
Y estando todavía cerca de Jerusa-
lén, se les apareció en cabeza un ji-
nete vestido de blanco, blandiendo
su panoplia de oro. 9 Todos a una
bendijeron a Dios misericordioso, y
se enardeció su ánimo, sintiéndose
prontos, no sólo a atacar a los hom-
bres y a las fieras más salvajes, sino
a penetrar los muros de hierro.
10 Avanzaban en orden de batalla,
teniendo un auxiliar del cielo y ex-
perimentando la misericordia del Se-
ñor hacia ellos, 11 y como leones se
lanzaron sobre los enemigos, derri-
bando a once mil infantes y mil seis-
cientos jinetes 12 y obligando a huir
a todos los demás. La mayor parte se
salvaron heridos y sin armas, y el
mismo Lisias se puso en salvo, hu-
yendo vergonzosamente. 13 Pero co-
mo no carecía de talento, se echaba
a sí mismo la culpa de su derrota,
y comprendiendo que los hebreos
eran invencibles, porque combatía
con ellos el Dios todopoderoso, les
envió mensajeros 14 a proponerles una
reconciliación en condiciones perfec-
tamente justas, comprometiéndose a
persuadir al rey de la necesidad de
hacerse su amigo. 15 Asintió el Ma-
cabeo a las proposiciones de Lisias,
mirando al interés *público;* y, en
efecto, concedió el rey todo cuanto
el Macabeo había propuesto por es-
crito a Lisias en favor de los judíos.
16 La carta escrita por Lisias a los
judíos era del tenor siguiente : «Li-
sias, al pueblo judío, salud. 17 Juan
y Abesalom, vuestros mensajeros,
me han entregado una comunicación
firmada por vosotros, suplicando que
se cumplan los puntos en ella con-
tenidos. 18 Cuanto era, pues, preciso



Moneda de Antíoco VI

someter al rey, se lo notifiqué, y él
ha otorgado cuanto le pareció ad-
misible. 19 Si perseveráis, pues, vos-
otros en la misma benevolencia hacia
el reino, yo en adelante me esfor-
zaré en favorecer vuestra felicidad.
20 En cuanto a ciertos detalles, he
dado encargo a vuestros mensajeros
y a los míos de que os los comuni-
quen de palabra. 21 Pasadlo bien. Año
ciento cuarenta y ocho, a veinticua-
tro del mes de Dioscorinto.»
22 La carta del rey decía así :
«El rey Antíoco, a su hermano Li-
sias, salud. 23 Habiendo sido trasla-
dado a los dioses nuestro padre, y
queriendo nosotros que los súbditos
de nuestro reino se entreguen sin

5 Cinco estadios : el número está evidentemente equivocado, pues Betsur tenía que distar más de 925 metros de Jerusalén. Además no concuerda esta medida con la que dan Eusebio y San Jerónimo. Por esto, algunos códices dan otros números. Ante la inseguridad de otras lecciones preferimos mantener la lección críticamente mejor, aunque probablemente falsa.

12 Sin armas : literalmente, *desnudos;* pero se trata, al parecer, de las armas que habían lanzado para huir más rápidamente.

16 La carta : siguen ahora las cuatro cartas o documentos relativos a la paz.

17 Juan y Abesalom : el segundo no es mencionado en otra parte ; el primero podría ser hermano de Judas (1 Mac. 2, 2).

21 Mes de Dioscorinto : literalmente, *mes del Júpiter de Corinto;* pero tal mes nos es desconocido en todos los calendarios antiguos. Por esto se ha acudido a las hipótesis. La Vulgata pone el mes de *Dióscoro,* ya que los cretenses daban este nombre al tercer mes del año. Otros adoptan nuevas transcripciones. Así, Nácar-Colunga ponen el mes de *Xántico,* sin duda por semejanza con la fecha de las otras cartas. Nosotros preferimos mantener el texto, aunque oscuro.

23 Trasladado a los dioses : expresión pagana para representar la apoteosis, muy conforme a las ideas de Antíoco, que se atribuía el poder de Dios.

turbación a sus propios intereses,
24 hemos sabido que los judíos no
consienten adoptar las costumbres
griegas, como quería nuestro padre,
sino que prefieren conservar sus cos-
tumbres particulares, y por esto pi-
den que se les permita vivir según
sus leyes. 25 Deseando, pues, que tam-
bién esa nación viva tranquila, he-
mos decidido que su templo les sea
devuelto y que vivan según las cos-
tumbres de sus mayores. 26 Harás,
pues, bien en enviarles comisionados
y concertar con ellos la paz, para
que, conociendo nuestras intencio-
nes, tengan buen ánimo y atiendan
alegremente a sus propios intereses.»
27 La carta del rey al pueblo *judío*
es como sigue:
«El rey Antíoco, al senado de los
judíos y a los demás judíos, salud.
28 Si gozáis de salud, esto correspon-
de a nuestros deseos: también nos-
otros estamos bien. 29 Menelao nos
ha comunicado que deseáis volver
a estar juntos con los vuestros, 30 y
a los que se pongan en marcha has-
ta el treinta *del mes* de Xántico,
les concedemos la paz y seguridad.
31 Los judíos pueden usar de sus co-
midas y de sus leyes como antes,
y nadie será molestado en manera
alguna por las faltas cometidas por
ignorancia. 32 He mandado a Mene-
lao que os confirme en estas seguri-
dades. 33 Pasadlo bien. El año cien-
to cuarenta y ocho, el día quince del
mes de Xántico.»
34 También los romanos les envia-
ron una carta, que decía así:
«Quinto Memmio y Tito Manlio,
legados de los romanos, al pueblo de
los judíos, salud. 35 Las cosas que Li-
sias, pariente del rey, os ha conce-
dido, nosotros también os las otor-
gamos. 36 Cuanto a lo que él ha creí-
do deber someter al rey, enviadnos
en seguida a alguien después de ha-
berlo examinado, a fin de que nos-
otros lo expongamos según vuestra
conveniencia; porque nosotros nos
vamos a Antioquía. 37 Por tanto, daos
prisa y enviad a algunos para que
sepamos cuáles son vuestras inten-
ciones. 38 Pasadlo bien. Año ciento
cuarenta y ocho, el quince del mes
de Xántico.»

Luchas contra los pueblos vecinos

12 1 Concluídos estos tratados, se
volvió Lisias al rey, y los ju-
díos se entregaron al cultivo del
campo. 2 Pero de los jefes que que-
daron en la región, Timoteo y Apo-
lonio, hijo de Genneo y Jerónimo y
Demofón, y a más de estos Nicanor,
gobernador de Chipre, no les deja-
ban vivir con paz y sosiego. 3 Por
otra parte, los de Jope cometieron
un crimen abominable. Invitaron a
los judíos que moraban entre ellos,
con sus mujeres e hijos, a subir en
unas barcas preparadas por ellos, co-
mo si no tuviesen contra ellos ene-
mistad alguna, 4 sino obrando con-
forme a una decisión tomada en co-
mún por la ciudad. Aceptaron ellos,
como deseosos de paz y sin sospe-
char nada malo; pero, llegados a
alta mar, fueron echados al fondo no
menos de doscientos.
5 Cuando Judas se enteró de la
crueldad cometida contra sus conna-
cionales, dió órdenes a sus hombres;
e invocando a Dios, justo juez, 6 mar-
chó contra los asesinos de sus her-
manos, y puso durante la noche fue-
go al puerto, incendió los navíos y
mató a cuantos allí se habían refu-
giado. 7 Estando cerrada la plaza, se
retiró, pero con el propósito de vol-
ver otra vez y exterminar a toda la

---

25 Deseando, pues: quiere cubrir con capa de generosidad la necesidad, que palpaba, de hacer concesiones a los judíos.

29 Menelao: la identidad del nombre ha hecho pensar en el sumo sacerdote, de quien se habla en los capítulos 4 y 5, que pudo después haberse refugiado en Antioquía; pero cuesta mucho imaginarse que los habitantes de Jerusalén se hiciesen representar en situación tan delicada por un apóstata.

30 Xántico: sexto mes del calendario macedonio (marzo-abril).

12 1 Al cultivo del campo: interrumpido necesariamente durante el tiempo de persecución y de guerra.

3 Los de Jope: Jope o Jaffa estaba entonces en poder de los sirios, que tenían allí una guarnición (1 Mac. 10, 75). Como se verá después, no fué un crimen particular de un grupo, sino de toda la población.

población de Jope. 8 Informado de
que los de Yamnia querían obrar de
forma semejante con los judíos allí
domiciliados, 9 cayó de noche sobre
los yamnitas, incendió el puerto con
las naves, de modo que los resplan-
dores del incendio se veían desde
Jerusalén, distante doscientos cua-
renta estadios.
10 Alejándose nueve estadios de allí,
en su marcha contra Timoteo, caye-
ron sobre él no menos de cinco mil
árabes y quinientos jinetes. 11 Em-
peñada una encarnizada lucha, los
de Judas, con el auxilio de Dios, sa-
lieron vencedores ; y los nómadas,
vencidos, pidieron la paz a Judas,
comprometiéndose a darles ganado y
serles útiles en otras cosas. 12 Judas,
convencido de que podían prestarle
muchos servicios, hizo la paz con
ellos ; y dadas las manos, se retira-
ron a sus tiendas.
13 Atacó después una ciudad fuer-
te, rodeada de foso con puentes le-
vadizos y altas murallas, poblada por
gentes de todas las naciones, que se
llamaba Caspín. 14 Los de dentro,
confiados en la firmeza de los muros
y en la provisión de víveres, se mos-
traban groseros con los de Judas,
insultándoles y profiriendo blasfe-
mias y palabras impías. 15 Los de Ju-
das, invocando al soberano Señor del
mundo, que, en tiempo de Josué, de-
rribó sin arietes ni máquinas de gue-
rra *los muros de* Jericó, atacaron con
fiereza la muralla. 16 Habiendo toma-
do la ciudad por la voluntad de Dios,
hicieron en ella una inmensa carni-
cería, hasta el punto de que el es-
tanque vecino, de dos estadios de
ancho, parecía como lleno de la san-
gre que a él había afluído.
17 Marchando de allí setecientos
cincuenta estadios, llegaron a Cara-
ca, a los judíos llamados tubianos.
18 No encontraron en este lugar a Ti-
moteo, porque, sin conseguir nada,
se había ido de aquella región, de-
jando en cierto lugar una muy fuerte
guarnición. 19 Pero los generales del
Macabeo, Dositeo y Sosípatro, mar-
charon contra ella, y mataron a los
que Timoteo había dejado en guar-
nición, en número de más de diez
mil.
20 El Macabeo organizó su ejército
por cohortes ; puso a aquellos *dos* al
frente de estos cuerpos, y avanzó
contra Timoteo, que tenía consigo
ciento veinte mil infantes y mil qui-
nientos jinetes. 21 Así que Timoteo
supo la llegada de Judas, envió las
mujeres y los niños y toda la impe-
dimenta a un lugar llamado Car-
nión ; pues era un sitio inexpugnable
y de difícil acceso, a causa de lo que-
brado de todo el terreno.
22 Al aparecer la primera cohorte
de Judas, el espanto se apoderó de
los enemigos. Porque la potencia del
que todo lo ve se manifestó de ma-
nera tan terrible, que todos se dieron
a la fuga, cada uno por su lado, de
suerte que muchas veces unos se he-
rían a otros y con las puntas de las
espadas se atravesaban. 23 Judas los
persiguió con encarnizamiento, hi-
riendo a aquellos criminales, y ma-
tando hasta treinta mil hombres. 24 El
mismo Timoteo, caído en manos de
los soldados de Dositeo y Sosípatro,
instaba con mucha astucia que le
dejasen libre, pues que tenía en su
poder a muchos de los padres y her-
manos de ellos, que no lo pasarían
bien *si le mataban*. 25 Asegurándoles
él con muchas palabras que los res-
tituiría incólumes, le soltaron, para
salvar a sus hermanos.
26 Salió *Judas* contra Carnión y con-
tra el santuario de Atargates, y dió
muerte a veinticinco mil hombres.
27 Después de esta derrota y matan-
za, dirigió *Judas* su armada hacia
Efrón, ciudad fuerte, donde moraba
Lisias y una muchedumbre de di-
versas naciones. Jóvenes robustos,
alineados ante los muros, luchaban
valerosamente, y dentro había gran
provisión de máquinas de guerra y
de proyectiles. 28 Pero *los judíos*, in-
vocando al Omnipotente, que con su

13 Caspín : si es, como parece, lugar idéntico al *Casfón* de 1 Mac. 5, 26. 36, tendríamos en este lugar una descripción más amplia de la toma, que viene sólo afirmada en 1 Mac.

17 Caraca : parece ser nombre propio, aunque el artículo griego pudiera hacerlo pasar por nombre común (=campo fortificado). La localidad es desconocida y debía de estar cerca de Carnión (v. 21). || Tubianos : quizás de la región de Tob, al NO. de Galaad.

21 Carnión : parece idéntico al Carnaím de 1 Mac. 5, 44.

26 Atargates : diosa siria de la fecundidad ; tenía cabeza de mujer y cuerpo de pez. Era adorada principalmente en Ascalón.

potencia aplasta las fuerzas enemi-
gas, se apoderaron de la ciudad y
lanzaron por tierra a veinticinco mil
de los que estaban dentro. 29 Par-
tiendo de allí, atacaron a Escitópo-
lis, distante de Jerusalén seiscientos
estadios. 30 Pero habiendo testimo-
niado los judíos, que allí moraban,
la benevolencia con que los escito-
politanos les habían tratado, y que
en los días de su infortunio les ha-
bían guardado muchas deferencias,
31 les dieron las gracias, exhortándo-
los a continuar siendo en lo sucesivo
benévolos con los de su linaje; y se
volvieron a Jerusalén, próxima ya
la fiesta de las Semanas *o Pente-
costés*.
32 Después de la fiesta llamada
Pentecostés, marcharon contra Gor-
gias, general de los idumeos. 33 Este
salió con tres mil hombres de a pie
y trescientos de a caballo. 34 Se trabó
batalla y sucumbió un corto número
de judíos. 35 Un cierto Dositeo, jine-
te bravo del cuerpo de Bacenor, aga-
rró a Gorgias y, tirando fuertemente
de la clámide, quería coger vivo a
este hombre maldito; pero vino so-
bre él un jinete tracio, que le cortó
el hombro, y así pudo Gorgias huir
a Maresa. 36 Los soldados de Esdrín,
que habían sostenido la lucha por
mucho tiempo, hallábanse extenua-
dos; pero Judas invocó al Señor,
para que pelease con ellos y fuese
su caudillo en el combate. 37 Entonó
en alta voz un canto de guerra en
lengua patria, y cayendo de impro-
viso sobre los de Gorgias, los puso
en fuga. 38 Retrajo Judas su ejército
y lo condujo a la ciudad de Odolam.
Llegado el día séptimo, purificados
según la costumbre, celebraron allí
el sábado.
39 Al día siguiente, como la nece-
sidad lo requería, vinieron los de
Judas para levantar los cadáveres de
los caídos y con sus parientes depo-
sitarlos en los sepulcros de sus pa-
dres. 40 Entonces, bajo las túnicas de
cada uno de los caídos, encontraron
objetos sagrados *de los dedicados a*
los ídolos de Yamnia, que la ley pro-
hibía a los judíos. Fué entonces evi-
dente a todos que por esta causa ha-
bían sucumbido. 41 Bendijeron, pues,
todos al Señor, justo juez, que había
manifestado las cosas ocultas; 42 vol-
vieron a la oración, rogando que el
pecado cometido les fuese completa-
mente perdonado; y el valiente Ju-
das exhortó al pueblo a conservarse
limpios de pecado, teniendo a la vis-
ta las consecuencias del pecado de
los que habían caído. 43 Mandó en-
tonces hacer una colecta, *en que re-
cogió* hasta dos mil dracmas de pla-
ta, que envió a Jerusalén, para ofre-
cer un sacrificio expiatorio: obra
bella y noble, *inspirada* en el pensa-
miento de la resurrección; 44 porque
si no hubiera creído que los caídos
en la batalla resucitarían, superfluo
y vano era orar por los muertos.
45 Además consideraba que a los que
mueren piadosamente les está reser-
vada una magnífica recompensa. 46 Y
esto es un pensamiento santo y pia-
doso. Por esto hizo el sacrificio ex-
piatorio por los muertos, para que
fuesen librados del pecado

29 ESCITÓPOLIS: literalmente, *la ciudad de los escitas*. Es Betsán, que recibió su sobrenombre de Escitópolis por una colonia de escitas allí introducida. || SEISCIENTOS ESTADIOS: ciento once kilómetros aproximadamente, que corresponden exactamente a la distancia de Betsán a Jerusalén.

35 UN CIERTO DOSITEO: no el oficial citado en el v. 19, sino un simple jinete de la caballería judía mandada por Bacenor. || CORTÓ EL HOMBRO: de un golpe de sable cortó el hombro y el brazo del jinete judío.

38 ODOLAM: es una antigua ciudad cananea, conocida ya en Gén. 38, 1. 12. Se ignora su exacto emplazamiento. || PURIFICADOS: pues por el trato con paganos y el contacto de cadáveres quedaban legalmente impuros.

40 OBJETOS SAGRADOS: la Vulgata concreta bien estos objetos llamándolos *donariis*, esto es, exvotos de oro y plata, que existían en todos los templos paganos. Estos habían sido cogidos en el reciente ataque a Yamnia. En el llevarlos consigo habría siempre un sentido supersticioso o de amuleto.

45 LOS QUE MUEREN: literalmente, *los que duermen*, metáfora paulina y litúrgica, que está inspirada en la creencia de la resurrección. || PIADOSAMENTE: como lo habían hecho los soldados de Judas, que luchaban por sus principios religiosos. La falta que cometieron, y que necesitaba expiación, no anulaba el mérito de la buena acción, y para la expiación de ella podían ser ayudados con las oraciones de los vivos.

46 PENSAMIENTO SANTO Y PIADOSO: este fragmento afirma valientemente el dogma de la resurrección, la existencia del purgatorio y la utilidad de las oraciones y sufragios por los difuntos.

Nueva invasión de Judea

13 1 El año ciento cuarenta y nue-
ve supieron los de Judas que
Antíoco Eupátor marchaba contra la
Judea con numerosas tropas, 2 y que
venía con él Lisias, su tutor y mi-
nistro del reino. Cada uno iba al
frente de un ejército griego de cien-
to diez mil infantes, cinco mil tres-
cientos jinetes, veintidós elefantes y
trescientos carros armados de hoces.
3 Se había unido a ellos Menelao, que
con grande astucia animaba *a la lu-
cha* a Antíoco, no por la salud de
la patria, sino esperando ser resta-
blecido en su dignidad. 4 Pero el Rey
de los reyes excitó la cólera de An-
tíoco contra aquel malvado; pues
como Lisias demostrase *al rey* que
aquél había sido la causa de todos
los males, ordenó fuese conducido a
Berea y muerto allí según el estilo
de aquel lugar. 5 Pues hay allí una
torre de cincuenta codos de alto, lle-
na de cenizas y coronada por una
máquina giratoria que de todos los
lados hace resbalar a la ceniza. 6 Con
ella precipitaba el pueblo, para dar
la muerte, al ladrón sacrílego o al
autor de algún otro crimen horren-
do. 7 Con tal muerte murió el impío
Menelao, sin conseguir el honor de
la sepultura. 8 Muy justo era que el
que cometió tantos pecados contra
el altar, cuyo fuego y ceniza son
puros, en la ceniza encontrase su
muerte.
9 Marchaba el rey animado de sen-
timientos feroces, dispuesto a tratar
a los judíos con más crueldad que lo
había hecho su padre. 10 Informado
de ello Judas, mandó al pueblo in-
vocar día y noche al Señor, para que
ahora, como en otras ocasiones, vi-
niese en auxilio de aquellos 11 que
estaban a punto de quedar sin ley,
sin patria y sin templo santo; y que
no permitiese que el pueblo, que
apenas había comenzado a respirar,
cayese sometido a naciones blasfe-
mas. 12 Cuando todos a una rogaron
así e imploraron al Señor misericor-
dioso con lágrimas y ayunos, y pos-
trados en tierra durante tres días
continuos, Judas los exhortó y man-
dó que se preparasen. 13 Después de
consultar aparte a los ancianos, re-
solvió emprender la marcha y resol-
verlo todo, con el auxilio de Dios,
antes de que el ejército del rey en-
trase en Judea y se hiciesen dueños
de la ciudad; 14 encomendando la
suerte de la batalla al Creador del
mundo y exhortando a los suyos a lu-
char valerosamente hasta morir por
las leyes, por el templo, por la ciu-
dad, por la patria y sus institucio-
nes.
Condujo su ejército junto a Mo-
dín, 15 y dió a los suyos el santo y
seña: «A la victoria por Dios»; y
con la flor de sus jóvenes acometió
durante la noche la tienda del rey,
mató en el campamento hasta dos
mil hombres y el mayor de los ele-
fantes con la tropa que llevaba en
la torre. 16 Al fin se retiraron victo-
riosos, dejando el campamento lleno
de espanto y turbación. 17 Cuando el
día comenzó a amanecer, todo estaba
acabado, gracias a la ayuda con que
el Señor le protegía. 18 El rey, expe-
rimentada la audacia de los judíos,
intentaba *apoderarse* de las plazas
por astucia. 19 Marchó contra Betsur,
fuerte ciudadela de los judíos; pero
era rechazado y derrotado y se sen-
tía cada vez menos fuerte. 20 Judas
hacía llegar lo necesario a los de den-
tro. 21 Pero Rodoco, del ejército ju-
dío, descubrió a los enemigos los
secretos. Fué buscado, detenido y en-
carcelado. 22 Por segunda vez trató
el rey con los de Betsur, les tendió
la mano y la recibió de ellos, y se
retiró. 23 Atacó a los de Judas, pero
fué vencido. Pero informado de que
Filipo, que había quedado con el go-
bierno de los negocios, se había re-

---

13 1 El año ciento cuarenta y nueve: esta campaña, aunque enriquecida con detalles nuevos, es la misma que se narra en 1 Mac. 6, 18-47.

3 Restablecido en su dignidad: ya que había sido destituído por Judas cuando los judíos fieles recobraron su independencia.

4 Rey de los reyes: título que se daban a sí los reyes orientales, pero que se aplica aquí, como en el N. T. (Lc. 17, 14; 1 Tim. 6, 5), al Dios verdadero. || Berea: ciudad de Siria, situada entre Antioquía y Hierápolis, en la actual Alepo.

5 Máquina giratoria: se trata de una rueda sobre la que se colocaba al condenado; al moverse aquélla, lanzaba al condenado en la masa de cenizas ardientes, con lo que el reo moría de asfixia.

23 Quedó consternado: la sublevación de Filipo ponía en grande aprieto a Lisias y Eupátor. Por esto convenía a toda costa el hacer la paz con los judíos.

belado en Antioquía, quedó conster-
nado. Luego pidió la paz a los judíos
y juró todas sus justas peticiones.
Reconciliado ya con ellos, ofreció sa-
crificios, honró el templo y trató con
humanidad el lugar *santo*. 24 Al Ma-
cabeo le dió buena acogida, y le hizo
gobernador militar, desde Tolemaida
hasta la región de los Guerreinos.
25 Pero al llegar a Tolemaida, los ha-
bitantes llevaron muy a mal tales
tratados, e indignados, no querían
cumplir lo estipulado. 26 Subió en-
tonces Lisias a la tribuna, defendió
lo mejor posible *su causa;* los per-
suadió, aplacó y dispuso favorable-
mente ; y luego se volvió a Antio-
quía. Así tuvo lugar la venida y
retirada del rey.

Alianza de Nicanor y Judas

14 1 Tres años después supieron
los de Judas que Demetrio, hi-
jo de Seleuco, había desembarcado
en el puerto de Trípoli con pode-
roso ejército y flota 2 y se había he-
cho dueño de la región, dando muer-
te a Antíoco y a Lisias, su tutor.
3 Un cierto Alcimo, que había sido
antes sumo sacerdote y que en los
tiempos de la confusión se había con-
taminado, pensando que no tenía ya
modo alguno de salvación y de acce-
so al altar santo, 4 vino al rey De-
metrio el año ciento cincuenta y uno,
trayéndole una corona de oro, una
palma y, además, algunos ramos de
olivo, como los que se ofrecían en
el templo. Por aquel día no hizo
nada más. 5 Pero encontró una oca-
sión propicia a su perversidad : ha-
biendo sido llamado a consejo por
Demetrio, para preguntarle sobre las
disposiciones y designios de los ju-
díos, él respondió : 6 «Los judíos lla-
mados asideos, cuyo jefe es Judas
Macabeo, fomentan la guerra y las
sediciones y no dejan al reino vivir
en paz ; 7 por lo cual yo, despojado
de los honores hereditarios (quiero
decir del sumo sacerdocio), he veni-
do ahora aquí, 8 mirando en primer
lugar con toda sinceridad por los in-
tereses del rey, y en segundo lugar,
para procurar también el bienestar
de mis conciudadanos ; pues, por la
temeridad de los anteriormente ci-
tados, toda nuestra nación sufre tan-
tos males. 9 Date cuenta, pues, tú,
¡oh rey!, de todas estas cosas y mi-
ra por nuestro país y nuestra raza
abatida, con esa tu bondad que te
hace amable a todos. 10 Mientras Ju-
das subsista, es imposible que el Es-
tado encuentre la paz.»
11 Dicho esto, los restantes amigos
del rey, que miraban con malos ojos
los asuntos de Judas, inflamaron más
el ánimo de Demetrio. 12 Este llamó
en seguida a Nicanor, comandante
anteriormente del cuerpo de elefan-
tes, y le nombró general *de la ar-
mada* de Judea, 13 y le hizo partir,
dándole orden de hacer perecer a
Judas, dispersar a los suyos y esta-
blecer a Alcimo como sumo sacerdo-
te del augusto templo. 14 Los genti-
les, empero, que por temor de Judas
habían huído de la Judea, se unieron
gregariamente a Nicanor, pensando
que el infortunio y desgracia de los
judíos serviría a sus propios inte-
reses.
15 Cuando *los judíos* se enteraron
de la venida de Nicanor y del ata-
que de los gentiles, se cubrieron de
polvo y oraban al que había estable-
cido a su pueblo para siempre y
protegido sin cesar, con signos ma-
nifiestos, su heredad. 16 A las órde-
nes de su caudillo, se pusieron des-
de allí luego en marcha, y se vino
a dar la batalla junto a la aldea de
Desau. 17 Simón, hermano de Judas,
había entablado combate con Nica-
nor ; pero, *turbado* un momento por

24 GUERREINOS : el nombre varía en griego ; parece tratarse de los habitantes de la famosa ciudad de Gerar (Gén. 26, 1. 6), al SO. de Gaza.

14 1 TRÍPOLI : así llamada (=tres ciudades) porque se componía de tres colonias próximas una a otra. Era una ciudad fenicia antiquísima, al N. de Sidón.

3 ALCIMO : cf. 1 Mac. 7, 5. Como Jasón y Menelao, había causado grandes daños a su pueblo con la apostasía y la adhesión a las costumbres paganas.

4 RAMOS DE OLIVO : éstos eran también de oro y simbolizaban la paz.

12 NICANOR : quizás distinto de su homónimo, hijo de Patroclo, derrotado ya por los judíos (8, 9 ss.), pues en el v. 18 parece que oye hablar por vez primera del valor de los de Judas.

16 DESAU : no se ha identificado con certeza esta localidad, que es citada aquí como única vez en la Biblia.

la repentina llegada de enemigos,
sufrió un ligero revés. 18 Con todo,
Nicanor, conociendo el valor de los
soldados de Judas y cuán animosa-
mente combatían por la patria, te-
mía resolver el asunto por la sangre.
19 Por eso envió a Posidonio, Teodo-
to y Matatías a proponer concertar
la paz. 20 Después de un largo exa-
men de las condiciones, el general
las comunicó a la muchedumbre, y
al convenir de común acuerdo, hi-
cieron conciertos de paz. 21 Señala-
ron el día en que *los dos jefes* se
reunirían para ello solos; *Judas* se
presentó, y fueron colocadas dos si-
llas una frente a otra. 22 Judas, sin
embargo, había apostado hombres ar-
mados en lugares ventajosos, prepa-
rados a intervenir, no fuera que los
enemigos cometiesen alguna impre-
vista perfidia. Así tuvieron el con-
veniente coloquio.
23 En adelante, Nicanor pasó algún
tiempo en Jerusalén sin hacer nada
injusto, y hasta disolvió las tropas
que gregariamente se le habían jun-
tado. 24 A Judas le tenía continua-
mente a su lado, pues sentía hacia
él una inclinación del afecto. 25 Le
exhortaba a que se casase y tuviese
hijos. Y, en efecto, se casó, vivió
felizmente y gozaba de la vida. 26 Pe-
ro Alcimo, al ver la mutua benevo-
lencia, tomó *una copia de* los pactos
concertados y se vino a Demetrio,
acusando a Nicanor de designios con-
trarios a los intereses del Estado,
puesto que había dejado para reem-
plazarle a Judas, enemigo del reino.
27 El rey salió de sí por el enojo, e
inducido por las calumnias de aquel
malvado, escribió a Nicanor, dicién-
dole que le habían desagradado los
conciertos hechos y le ordenaba que
le enviase sin tardanza maniatado al
Macabeo a Antioquía. 28 Al recibir
estas órdenes, Nicanor quedó cons-
ternado, y llevó muy a mal tener que
violar lo estipulado, sin que aquel
varón hubiese cometido ninguna in-
justicia. 29 Pero, como no podía opo-
nerse al rey, aguardaba una ocasión
propicia para ejecutarlo con alguna
estratagema.
30 Observando, por su parte, el Ma-
cabeo que Nicanor se conducía con
él más reservadamente y que sus re-
laciones habituales eran menos ami-
gables que de costumbre, pensó que
tal frialdad era un mal indicio; y
así, reuniendo a muchos de los su-
yos, comenzó a guardarse de Nica-
nor. 31 Dándose éste *(Nicanor)* cuen-
ta de cuán hábilmente había sido
vencido por aquel varón *(Judas)*, lle-
gó al augustísimo y santo templo,
mientras los sacerdotes ofrecían los
acostumbrados sacrificios, y les man-
dó que le entregaran a este hombre.
32 Como afirmasen ellos con jura-
mento que ignoraban dónde estaba
el hombre que buscaba, extendió su
diestra hacia el templo, 33 y juró así:
«Si no me entregáis maniatado a Ju-
das, derribaré a ras de tierra este
santuario de Dios, destruiré el altar
y elevaré aquí un templo magnífico
a Baco.» 34 Los sacerdotes, tendiendo
las manos al cielo e invocando al
que sin cesar había combatido por
nuestro pueblo, dijeron: 35 «Tú, Se-
ñor de todas las cosas, que de nada
necesitas, has tenido a bien que el
templo de tu morada esté en medio
de nosotros. 36 Conserva, pues, Se-
ñor santo de toda santidad, de aho-
ra para siempre limpia de toda man-
cha esta casa, que hace poco ha sido
purificada.»

Muerte hazañosa de Razías

37 Un cierto Razías, uno de los an-
cianos de Jerusalén, fué denunciado
a Nicanor. Era él amante de los ciu-
dadanos, conocido por su buena fa-
ma y llamado por su benevolencia
padre de los judíos. 38 En efecto, en
los tiempos pasados, al evitar el con-
tacto con los paganos, se había atraí-
do a sí la acusación de judaísmo,
exponiendo con toda entereza por

21 Se presentó: el texto en ésta y en la frase siguiente es muy incierto y oscuro.
25 Le exhortaba a que se casase: la paz se creía tan asegurada, que a Nicanor le parecía tiempo muy apto para que Judas fundase un hogar y se diese a la vida familiar, en oposición a la guerrera.
26 Para reemplazarle: en el pontificado.
31 Llegó al templo: según 1 Mac. 7, 31, antes habían tenido un primer encuentro con Judas en Cafarsalama.
33 A Baco: ya en tiempo de Antíoco Epifanes se había introducido este culto en el templo de Jerusalén (6, 7).

ello su cuerpo y su vida. [39] Desean-
do Nicanor dar una prueba de su
mala voluntad hacia los judíos, en-
vió más de quinientos soldados a
prenderle, [40] pues creía que el arres-
to de éste era un gran golpe a todos
los judíos. [41] Estando ya la tropa a
punto de apoderarse de la torre, y
forzando la puerta de entrada, fué
dada la orden de prender fuego e
incendiar las puertas. Estando, pues,
Razías a punto de ser apresado, se
echó sobre su espada, [42] prefiriendo
morir noblemente antes que caer en
manos criminales y soportar ultrajes
indignos de su propia nobleza. [43] Pe-
ro como, a causa de la precipitación
de la lucha, no se hubiese herido
con herida mortal, y la tropa inva-
diera ya la casa, corrió resueltamen-
te sobre la muralla y se arrojó con
valentía sobre la tropa. [44] Se retira-
ron rápidamente al verle y se formó
un espacio libre, en medio del cual
cayó. [45] Pero, respirando aún y enar-
decido su ánimo, se levantó mien-
tras le corría la sangre a torrentes ;
y a pesar de las graves heridas, atra-
vesó corriendo por entre la muche-
dumbre y se puso erguido sobre una
roca escarpada. [46] Allí, completamen-
te exangüe, se arrancó las entrañas,
las arrojó con ambas manos contra
la tropa, invocando al Señor de la
vida y del espíritu para que un día
se las devolviera de nuevo. Y de es-
ta manera murió.

Derrota de Nicanor

15 [1] Informado Nicanor de que las
tropas de Judas andaban por
los lugares de Samaria, pensó ata-
carlas con toda seguridad en el día
de sábado. [2] Los judíos que le se-
guían a la fuerza, le dijeron : «No
los mates tan salvaje y bárbaramen-
te, sino honra el día que ha sido an-
tes honrado y declarado santo por el
que todo lo ve.» [3] A lo que aquel tres
veces malvado contestó si es que ha-
bía Soberano en el cielo que hubiera
mandado celebrar el día del sábado.
[4] Y como ellos le respondiesen : «Sí,
el Señor, *Dios* vivo, Soberano del
cielo, es quien ha ordenado solemni-
zar el día séptimo» ; [5] «Pues yo, con-
testó él, soy soberano en la tierra,
y mando que se tomen las armas y
que se cumpla lo que conviene al
rey». Con todo, no pudo realizar su
malvado designio.
[6] Mientras Nicanor soñaba, en su
insensato orgullo, levantar un trofeo
común con Judas y los suyos, [7] el
Macabeo, puesta incesantemente su
plena confianza en el socorro que ob-
tendría del Señor, [8] exhortaba a los
suyos a no temer el ataque de los
paganos, sino antes bien, que, re-
cordando los auxilios venidos del
cielo en tiempos anteriores, espera-
sen también ahora que conseguirían
del Todopoderoso la victoria. [9] Y los
alentaba *citándoles pasajes de* la ley
y de los profetas ; y les recordaba,
además, los combates que habían
sostenido, infundiéndoles con esto
nuevo aliento. [10] Después de haber
reanimado su ardor, les puso a la
vista la perfidia de los gentiles y la
transgresión de sus juramentos, [11] ar-
mándoles a todos, no tanto con la
seguridad de sus escudos y lanzas
cuanto con la confianza de sus alen-
tadoras palabras. Principalmente ale-
gró a todos con la realización de un
sueño, absolutamente digno de fe.
[12] El sueño fué como sigue : El su-
mo sacerdote Onías, hombre bueno y
bondadoso, de venerable aspecto, de
suaves modales, de distinguido len-
guaje, que desde su niñez se había
dado a todas las prácticas de virtud,
tendía sus manos orando por toda la
comunidad de los judíos. [13] Después
se le apareció del mismo modo otro
varón, distinguido por la blancura
de sus cabellos y por su dignidad,
nimbado por una admirable y mag-
nífica majestad. [14] Onías, tomando la

[41] Se echó sobre su espada : el acto, aunque en sí es condenable, por ser un suicidio, tiene unos rasgos de nobleza que parecen obligarnos a salvar a lo menos la bondad subjetiva de Razías. El escritor se pasma ante su arrojo y valentía, sin aprobar el suicidio. Pudiera también concebirse una inspiración directa de Dios, como la que tuvieron algunos mártires en ocasiones parecidas.

[46] Se arrancó las entrañas : sin duda, con la caída le había quedado el vientre abierto.

15 [14] Jeremías : gozó siempre este profeta de gran popularidad no sólo por el papel importante que desempeñó en una época dolorosa de la Historia, sino porque en los tiempos evangélicos y en los posteriores del judaísmo fué siempre una figura muy viva en la memoria de todos.

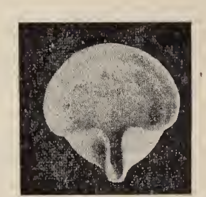
palabra, dijo: «Este es el amador de
sus hermanos, el que ora mucho por
el pueblo y la ciudad santa: Jere-
mías, el profeta de Dios.» [15] Y tendía
Jeremías su diestra, y entregaba a
Judas una espada de oro, y al en-
tregársela le decía: [16] «Toma esta es-
pada santa, don de Dios, con la cual
destruirás a los enemigos.»
[17] Animados con estas tan hermo-
sas palabras de Judas, capaces de vi-
gorizar y elevar hasta el heroísmo las
almas jóvenes, resolvieron no atrin-
cherarse en el campo, sino lanzarse
valerosamente *sobre el enemigo,* y
luchando con todo valor decidir la
causa, puesto que peligraban la ciu-
dad, la religión y el templo; [18] pues
la solicitud que tenían por las mu-
jeres, los hijos, los hermanos y pa-
rientes, era menor que la que sen-
tían por la más grande y primera de
todas las cosas: el templo santo.
[19] No era menor la inquietud de
los que habían quedado en la ciu-
dad, ansiosos por la lucha que se
iba a combatir fuera. [20] Cuando todos
aguardaban el próximo desenlace, los
enemigos se congregaban dispuestos
en orden de batalla; los elefantes
estaban colocados en lugares conve-
nientes y la caballería en las alas;
[21] al ver el Macabeo la inmensa mu-
chedumbre, el variado aparato de las
armas y la fiereza de los elefantes,
levantando las manos al cielo, invo-
có al Señor, hacedor de prodigios;
pues sabía que la victoria no se al-
canza por *la fuerza de* las armas, si-
no que Dios la decide, otorgándola
a los que juzga dignos de ella. [22] La
invocación era como sigue: «Tú, Se-
ñor, que enviaste tu ángel bajo Eze-
quías, rey de Judá, que mató del
ejército de Senaquerib a ciento ochen-
ta y cinco mil hombres, [23] envía aho-
ra también, Soberano de los cielos,
delante de nosotros un ángel bueno,
que infunda temor y espanto. [24] Por
la grandeza de tu brazo sean heridos
los que llegan blasfemando contra tu
pueblo santo.» Y con esto terminó.
[25] Los de Nicanor avanzaban al son
de las cornetas y de los cantos gue-
rreros; [26] en tanto que los de Judas
entablaron combate con los enemi-
gos entre oraciones y plegarias. [27] Y
mientras luchaban con las manos,
oraban a Dios en su corazón; y así
derribaron por tierra no menos de
treinta y cinco mil hombres; y se
regocijaron grandemente con el au-
xilio manifiesto de Dios. [28] Acabada
la contienda y entregados a la ale-
gría, hallaron que entre los muertos
estaba Nicanor revestido de su ar-
madura. [29] En medio de un gran cla-
mor y alborozo, bendijeron al Señor
en la lengua patria. [30] Y el que en
cuerpo y alma estaba todo consagra-
do a la defensa de sus conciudada-
nos y había conservado para con sus
connacionales el afecto de la juven-
tud, ordenó cortar la cabeza a Nica-
nor, y su brazo hasta el hombro, y
llevarlos a Jerusalén. [31] Llegado allí,
convocó a los connacionales y sacer-
dotes; y puesto en pie ante el altar,
mandó a llamar a los de la ciudade-
la, [32] mostró a todos la cabeza del
impío Nicanor y la mano que este
blasfemo había extendido con tanta
insolencia contra la morada del To-
dopoderoso. [33] Hizo cortar en menu-
dos trozos la lengua de Nicanor y
echarlos a las aves, y suspender en-
frente del templo *la mano y cabeza*
como el precio de su insensatez. [34] Y
todos, levantando los ojos al cielo,
bendecían al glorioso Señor, dicien-
do: «Bendito el que ha conservado
pura su morada.» [35] La cabeza de Ni-
canor se colgó de la ciudadela, pa-
tente a todos, como señal manifiesta
del auxilio del Señor; [36] y por pú-
blico decreto determinaron todos no
dejar pasar este día sin solemnizar-
lo, [37] y que se celebrase el trece del
mes duodécimo—llamado Adar en
lengua siríaca—, un día antes del
día de Mardoqueo.

[27] AUXILIO MANIFIESTO DE DIOS: la palabra griega *epifaneia* parece aludir a alguna aparición milagrosa que fuese vista por todo el ejército.
[31] MANDÓ LLAMAR A LOS DE LA CIUDADELA: la guarnición se componía de sirios y de judíos apóstatas.
[37] LENGUA SIRÍACA: o arameo. Es el dialecto que los judíos palestinenses hablaban en esta época. || DÍA DE MARDOQUEO: o la fiesta de Purim, cuya institución se nos narra ampliamente en el libro de Ester.

Epílogo

38 Así acaecieron los sucesos relati-
vos a Nicanor. Y como la ciudad des-
de aquellos días ha estado en pose-
sión de los hebreos, aquí pondré fin
a mi narración. 39 Si ésta está feliz-
mente concebida y ordenada, es lo
que deseaba yo; pero si es imper-
fecta y mediocre, es todo lo que he
sabido hacer. 40 Como el beber vino
puro o sola agua no agrada, mien-
tras que el vino mezclado con agua
es suave y produce agradable delei-
te, así también la disposición agra-
dable del relato es lo que agrada a
los oídos del lector. Y con esto ter-
mino.

38 La ciudad ha estado en posesión de los hebreos: esta frase parece indicar que Jasón de Cirene escribía muy poco después de estos aconteciminetos y que nuestro autor-compendiador transcribió simplemente el epílogo de la obra. Pues según 1 Mac. 9, después de morir Judas, aun fué ocupada Jerusalén por Báquides y Alcimo.





Relieve del Arco de Tito en Roma

Nuevo Testamento

DE LOS EVANGELIOS EN GENERAL

NOMBRE.—Evangelio *primitivamente significó* albricias ; *luego pasó a significar la misma* buena nueva. *En sentido cristiano significó la* Buena Nueva *por antonomasia, «el mensaje de la salud» humana (Ef. 1, 13).*

TRIPLE FASE DEL EVANGELIO.—*La Buena Nueva de Cristo presentó tres fases sucesivas: 1) su realización histórica; 2) su anuncio o divulgación; 3) su redacción escrita; es decir: 1) el Evangelio realizado; 2) el Evangelio predicado; 3) el Evangelio escrito. Conviene determinar lo que fué el Evangelio oral, que tiene por objeto el Evangelio realizado y es la base del Evangelio escrito*

EL EVANGELIO ORAL.—*La predicación apostólica hubo de ser, ante todo. apologética: habían de probar que Jesús de Nazaret era el Mesías e Hijo de Dios. Los que creían en Jesu-Cristo, naturalmente concebían vivos deseos de conocer sus hechos y sus dichos, sus milagros y sus discursos. Espontáneamente se harían eco de aquellas palabras del Maestro: «Dichosos vuestros ojos, que vieron, y vuestros oídos, que oyeron» (Mt. 13, 16) Tal fué el objeto de la catequesis evangélica: suplir la visión y audición personal. Para la realización de este ideal el hombre apropiado era Pedro. Aunque desprovisto de cultura refinada, era hombre inteligente y despierto, que había observado atentamente cuanto Jesús había dicho y hecho y lo conservaba grabado en su memoria. Dos cosas hubo de hacer Pedro: seleccionar la materia y ordenarla. En cuanto a la selección, Pedro, hombre perspicaz, pronto vió que lo que Jesús había enseñado y obrado por su propia iniciativa y conforme a un plan premeditado, se contenía principalmente en su predicación galilaica; lo demás, hasta el último viaje a Jerusalén, había sido más bien ocasional. Al ministerio galilaico se atuvo, por tanto. El orden fué el que debía ser. La predicación de Galilea había sido una serie de viajes y excursiones. Esta serie de viajes, ya de suyo fácil de retener, la conservaba Pedro en su tenaz memoria. Con sólo seguir este orden itinerario se tenía el orden deseado, que era indirectamente orden cronológico.*

Esta predicación oral, iniciada en Jerusalén y dirigida a los judíos, al ser trasladada más tarde a Antioquía y a Roma, hubo de adaptarse a la mentalidad de los nuevos oyentes, griegos o latinos. De ahí las tres formas o variedades del Evangelio oral: la jerosolimitana, la antioquena, la romana. De ellas procedieron los Evangelios escritos.

Los Evangelios escritos.—*Fueron cuatro los admitidos por la Iglesia:* según Mateo, según Marcos, según Lucas y según Juan. *La diferente personalidad de los autores y su relación respecto del Evangelio oral determina el carácter o rasgos diferenciales de los cuatro Evangelios escritos. Para San Mateo, que era Apóstol y conocía personalmente cuanto Jesús había dicho y hecho, el Evangelio oral fué simplemente una norma directiva, conforme a la cual él ordenó su propio Evangelio. Para San Marcos, simple auxiliar de Pedro, la labor redaccional se redujo a poner por escrito el Evangelio oral de Pedro. Para San Lucas es su fuente de información, la principal, sin duda, a base de la cual él ordena las múltiples y variadas informaciones que va recogiendo. Para San Juan es algo puramente extrínseco; algo que él no quiere tocar, si ya no es, raras veces, para completarlo, precisarlo o explicarlo.*

El problema sinóptico.—*El hecho de utilizar como fuente común el Evangelio oral establece entre los tres primeros evangelistas notables afinidades, en virtud de las cuales han sido denominados* Sinópticos. *Pero la distinta manera de utilizarlo da origen a diferencias no menos notables. El conjunto de estas afinidades y diferencias constituye una concordia discordante o una discordia concordante, que constituye el problema sinóptico. Las soluciones dadas a este problema se reducen a tres tipos principales: la que busca la solución en la misma predicación oral, la que apela a documentos escritos interpuestos y la que combina ambos elementos de solución. La primera solución, si se toma en cuenta el influjo de Bernabé en los Evangelios escritos, explica satisfactoriamente el problema, así las afinidades como las discrepancias entre los Sinópticos.*

Que explique las discrepancias no ofrece gran dificultad, supuestos los rasgos característicos y diferenciales de los tres primeros Evangelios. Ni es mucho mayor la dificultad en explicar las afinidades. La principal suelen hallarla en las expresiones, en esas interferencias verbales, tan irregulares y caprichosas, que ocurren en los Sinópticos. Pero la que existe entre San Lucas y San Marcos se explica por el común influjo de Bernabé, cuyo pariente y auxiliar fué San Marcos y cuyo oyente había sido en Antioquía San Lucas. Recuérdese que Bernabé fué quien trasladó a Antioquía la forma helénica de la predicación jerosolimitana. Al reproducir San Marcos la forma jerosolimitana trasladada a Roma, no podía menos de encontrarse muchas veces con San Lucas, que reproducía la misma forma trasladada a Antioquía. Y las coincidencias verbales de la versión griega de San Mateo con San Marcos y San Lucas son muy naturales si se admite, como parece probable, que el autor de esta versión es el mismo Bernabé, o, si se quiere, Silas, que, sucesivamente compañero y auxiliar de San Pablo y de San Pedro, al traducir a San Mateo empleaba espontáneamente las expresiones mismas de la catequesis evangélica de los dos grandes apóstoles, según le venían a la memoria.

Autenticidad, integridad, historicidad. — *La autenticidad de los Evangelios está garantida por una prueba documental, cual no puede presentarla a su favor, ni remotamente, ningún otro escrito de la antigüedad. La integridad sustancial, exenta de notables alteraciones y especialmente de interpolaciones, la han puesto en evidencia las numerosísimas y esmeradísimas ediciones que hace más de cuatro siglos vienen haciéndose de los Evangelios: ediciones hechas con los criterios más opuestos y rígidos, todas, sin embargo, sustancialmente concordes. No es menos patente su historicidad. Es tan manifiesto el tono de lealtad y sinceridad con que hablan los evangelistas, y se muestran tan bien informados en aquello que*

narran, que es imposible no darles entera fe. Además, la conformidad de unos con otros y la exactitud reconocida de todo cuanto ha podido comprobarse por otras fuentes, corroboran su testimonio. Y esto que todos generalmente admiten cuando se trata de hechos puramente naturales, vale igualmente cuando se trata de los milagros. Recusar entonces el testimonio de los evangelistas no nace de principios de crítica histórica, sino de puros prejuicios pseudofilosóficos, que lógicamente llevan al más crudo ateísmo.

LENGUA Y CRONOLOGÍA.—*A excepción de San Mateo, que escribió en arameo, los demás evangelistas escribieron en griego. En cuanto al tiempo de su composición, es enteramente cierto que los tres primeros Evangelios se escribieron antes del año 63, y el cuarto, a fines del siglo I. Mayores precisiones no pasan de ser probables. Es posible que San Mateo escribiese su Evangelio hacia el año 50, San Marcos hacia el año 55, San Lucas hacia el año 60, San Juan hacia los años 95-100. La versión griega de San Mateo, única que se conserva, debió de hacerse entre los años 60 y 70.*

COMPARACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELISTAS.—*Es interesante comparar los rasgos comunes y los diferenciales de cada evangelista.*

Ninguno de ellos hace literatura o escribe como literato; pero todos, si no es Marcos, hacen obra literaria, tanto más apreciable cuanto menos resabiada de retórica académica. Ninguno de ellos escribe historia con preocupaciones de arte o de ciencia; pero todos han escrito verdadera historia, narración verídica y fidedigna de hechos reales.

Desde el punto de vista propiamente literario, la obra de Marcos pertenece a la literatura oral o hablada; la de los demás, a la literatura escrita. La de Marcos podría calificarse de infraliteraria; la de los otros tres, de literaria, si no se prefiere calificarla, a lo menos la de Juan, de supraliteraria.

Desde el punto de vista histórico, la obra de Marcos pertenece a la historia popular; la de Mateo, a la historia erudita semítica; la de Lucas, a la historia erudita helénica; la de Juan, a la historia filosófica o trascendental.

El rasgo distintivo de Marcos es la viveza fresca y espontánea; el de Mateo, la coherencia y precisión algo esquemática; el de Lucas, la delicadeza y suavidad penetrante; el de Juan, la elevación y luminosidad.

Sobrepuestas las cuatro narraciones, Mateo da la línea, Marcos el colorido, Lucas los matices, Juan la luz.

Marcos suministra el elemento humano, Mateo el elemento judaico, Lucas el elemento helénico, Juan el elemento divino.

De ahí resulta la imagen única en la historia: la del judío, que supera el judaísmo; la del hombre, que supera la humanidad: la del Hombre-Dios, Jesús de Nazaret, el héroe y protagonista de la cuádruple narración, que forma los cuatro libros del único Evangelio, que es el Evangelio de Nuestro Señor Jesu-Cristo, el libro más hermoso que jamás se ha escrito.

INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN MATEO

EL AUTOR Y SU OBRA.—*Además de su doble nombre de Mateo y Leví, dos datos interesan especialmente: su apostolado y su anterior oficio de publicano. De ahí el doble sello personal que imprimió a su obra. Como apóstol podía conocer el material evangélico tan bien como Pedro o poco menos. Consiguientemente, primero en su Evangelio oral y luego en su Evangelio escrito, pudo proceder con una libertad y seguridad que no tenían ni Marcos ni Lucas. Si Mateo, por prudencia y por humildad, mantuvo en sus líneas generales el plan prefijado por San Pedro, en la ejecución pudo añadirle lo que en cada caso juzgase conveniente, sacado del tesoro riquísimo de su experiencia y de su memoria. Pero además, por sus hábitos anteriores, era entre los apóstoles el hombre indicado para redactar por escrito el Evangelio oral. Mientras que los principales apóstoles, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, habían sido hombres de redes y de anzuelos, San Mateo había sido hombre de pluma. Y el ejercicio de la pluma en una oficina de aduanas había creado en él el espíritu de orden, claridad y precisión esquemática. Y éstas son precisamente las características de su Evangelio. Si a esto se añaden aquellas composiciones suyas, históricas o doctrinales, y sobre todo aquella grandiosa visión eclesiológica, se comprenderá el grande aprecio que la antigüedad cristiana hizo de la obra del apóstol y evangelista.*

DESTINATARIOS Y OBJETO.—*Los destinatarios del primer Evangelio fueron los judíos de Palestina. En su Evangelio escrito, lo mismo que en su Evangelio oral, San Mateo se dirige a los judíos creyentes, esto es, a los que, previamente convencidos de la mesianidad de Jesús por el hecho de la resurrección, habían abrazado la fe cristiana; mas no por esto pierde de vista a los judíos incrédulos, con el fin de prevenir contra ellos y sus falacias a los creyentes.*

La tesis fundamental del primer Evangelio, la mesianidad y divinidad de Jesús de Nazaret, es sustancialmente la misma que la de los otros evangelistas. Tres rasgos, empero, caracterizan peculiarmente a San Mateo: las frecuentes citas del Antiguo Testamento, la extensión y preponderancia dada a los discursos de Jesús y la mención explícita de la Iglesia y del primado de Pedro. Con estos elementos se precisa y concreta maravillosamente la divina mesianidad de Jesús, cuyo reino es el reino de los cielos, que es la Iglesia.

ORDEN DEL PRIMER EVANGELIO.—*San Mateo no siempre mantiene el orden cronológico. Dónde se hallan estas inversiones aparece fácilmente comparándole con San Marcos y San Lucas. Mientras en los capítulos 14-18 coincide con los paralelos de los otros dos sinópticos, en cambio, en los precedentes capítulos 5-13 discrepa de ellos. En estos nueve capítulos, por tanto, hay que buscar las inversiones cronológicas.*

Para hacerse cargo de lo que representan estas inversiones, conviene analizar el contenido de esta parte sistemática de San Mateo. Comprende estas siete secciones:

A	*(5-7)*	*Sermón del monte.*
B	*(8-9)*	*Serie de milagros.*
C	*(10)*	*Instrucciones misionales.*
D	*(11)*	*Actitud reprobable de los judíos.*
E	*(12, 1-21)*	*Choque con los fariseos.*
F	*(12, 22-50)*	*Calumnias farisaicas.*
G	*(13)*	*Parábolas del reino de los cielos.*

Las secciones A D F G *proceden rectilíneamente; las transposiciones sólo se hallan en las secciones* B C E. *La más llamativa es la sección* B, *recopilación de hechos en gran parte ocasionales. La sección* C, *que debía seguir a* G, *es una anticipación. La sección* E, *que debía preceder a* A, *es un retraso motivado por la afinidad con* F. *A esto se reducen las inversiones de San Mateo: a una recopilación de hechos dispersos* (B), *una anticipación* (C) *y un ligero retraso* (E).

PLAN.—*El primer Evangelio se divide en tres partes desiguales: 1)* la infancia; *2)* la vida pública; *3)* la consumación. *Dentro de la vida pública pueden distinguirse estos cinco períodos:*

1) Período de preparación: investidura del Mesías (3-4).
2) En Galilea: el Mesías mal acogido (5-13).
3) Al N. y al E. de Galilea: la Iglesia en perspectiva (14-18).
4) Camino de Jerusalén (19-20).
5) En Jerusalén: entrada triunfal del Mesías (21-25).

EVANGELIO DE SAN MATEO

Genealogía de Cristo. 1, 1-17 (=Lc. 3, 23-38)

1 1 Libro de la generación de Jesu-Cristo,
hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac,
Isaac engendró a Jacob,
Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,
3 Judá engendró a Farés y a Zará de Tamar,
Farés engendró a Esrom,
Esrom engendró a Aram,
4 Aram engendró a Aminadab,
Aminadab engendró a Naasón,
Naasón engendró a Salmón,
5 Salmón engendró a Booz de Rahab,
Booz engendró a Jobed de Rut,
Jobed engendró a Jesé,
6 Jesé engendró a David el rey.

David engendró a Salomón de la que fué mujer de Urías,
7 Salomón engendró a Roboam,
Roboam engendró a Abías,
Abías engendró a Asá,
8 Asá engendró a Josafat,
Josafat engendró a Joram,
Joram engendró a Ozías,
9 Ozías engendró a Joatam,
Joatam engendró a Acaz,
Acaz engendró a Ezequías,
10 Ezequías engendró a Manasés,
Manasés engendró a Amón,
Amón engendró a Josías,
11 Josías engendró a Joaquim,
Joaquim engendró a Jeconías y sus hermanos
al tiempo de la deportación a Babilonia.

12 Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel,
Salatiel engendró a Zorobabel,
13 Zorobabel engendró a Abiud,

---

1 1 Libro de la generación es lo mismo que *tabla genealógica.* Su objeto es demostrar la transmisión de la realeza mesiánica desde Abrahán y David hasta Jesu-Cristo.

2 Engendró: no consta con certeza que el verbo «engendrar» tenga en toda la lista genealógica el sentido de generación natural e inmediata.

11 A Joaquim: esta adición, mencionada por San Ireneo y San Jerónimo y conservada por varios códices importantes, parece exigida por el contexto.

Abiud engendró a Eliacim,
Eliacim engendró a Azor,
14 Azor engendró a Sadoc,
Sadoc engendró a Aquim,
Aquim engendró a Eliud,
15 Eliud engendró a Eleazar
Eleazar engendró a Matán,
Matán engendró a Jacob,
16 Jacob engendró a José, el esposo de María,
de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.

17 Todas las generaciones, pues, desde Abraham hasta David,
son catorce generaciones ;
y desde David hasta la deportación a Babilonia,
catorce generaciones ;
y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo,
catorce generaciones.

Zozobras de San José sosegadas.
1, 18-25

18 La generación de Cristo fué así.
Desposada su madre María con José,
antes de que cohabitasen se halló
que había concebido, [lo cual fué]
por obra del Espíritu Santo. 19 José,
su marido, como fuese justo y no
quisiese infamarla, resolvió repu-
diarla secretamente. 20 Estando él en
estos pensamientos, de pronto un án-
gel del Señor se le apareció en sue-
ños y le dijo : «José, hijo de David,
no temas recibir en tu casa a María,
tu mujer, pues lo que se engendró
en ella es del Espíritu Santo. 21 Da-
rá a luz un hijo, y le pondrás por
nombre Jesús, porque Él salvará a
su pueblo de sus pecados.» 22 Todo
esto ha acaecido a fin de que se
cumpliese lo que dijo el Señor por
el profeta que dice (Is. 7, 14) :

16 La estructura de este versículo, cuya lección es enteramente segura, es diferente de la de los versículos anteriores. José, por tanto, no fué padre natural de Jesús. Lo fué, con todo, legal o jurídicamente. El matrimonio de José con María, si bien contraído, por la libre voluntad de ambos esposos, con la condición de no consumarse, fué, con todo, verdadero matrimonio. En virtud de él podía José transmitir a Jesús los derechos dinásticos recibidos de los patriarcas sus progenitores. Y tal es la mente del evangelista.

17 Catorce generaciones : esta observación es un indicio del carácter sistemático o artificioso de la tabla genealógica.

18 La generación de Cristo : explica el evangelista el misterio de la concepción virginal de Jesús. San Mateo y San Lucas, literariamente independientes, coinciden en la declaración del gran misterio.

19 Su marido : en virtud de los esponsales, el esposo judío, en posesión ya de todos los derechos conyugales, podía llamarse marido de la esposa. || Como... no quisiese infamarla : tal fué la base de las deliberaciones de José : no comprometer la honra de su esposa. En consecuencia, resolvió repudiarla secretamente : José, sin sospechar de la inocencia de María, que le era bien conocida, quiso desentenderse de un negocio que no entendía, dejándolo todo en manos de la divina Providencia. No menos que la prudencia y moderación de José es de maravillar el humilde silencio de María, que con una sola palabra hubiera podido disipar aquella tormenta. Pero creyó que no era ella, sino Dios, quien había de revelar el misterio. Y Dios no faltó.

20 Recibir en tu casa : es lo mismo que celebrar la solemnidad de las bodas. || Es del Espíritu Santo : la maternidad de María fué virginal, sin intervención de varón, y sobrenaturalmente divina, efecto de una acción del Espíritu Santo, que fuera de todas las leyes naturales dió por sí mismo fecundidad al seno virginal. Como misterioso complemento de la paternidad de Dios Padre, como íntima cooperación con el Espíritu Santo, como principio de la vida humana del Hijo de Dios, la divina maternidad es un triple contacto con la divinidad, que consagra y santifica a María.

21 Ha de salvar a su pueblo de sus pecados : estas palabras son una declaración de la significación del nombre de Jesús, en hebreo *Yehoshuah (=Yahvé salva* o *Salud de Yahvé)*. Con ellas declara el ángel el carácter *soteriológico* de la encarnación y la *espiritualidad* de la obra mesiánica, tan ajena a las fantasías terrenas y nacionalistas de los judíos.

22 A fin de que se cumpliese : declara el evangelista que con la generación virginal de María se cumplió la célebre profecía de Isaías. Tal declaración del hagiógrafo di-

[23] He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo,
y llamarán su nombre Emmanuel,

que traducido quiere decir *Dios con nosotros*. [24] Despertado José del sueño, hizo como le ordenó el ángel del Señor, y recibió consigo a su mujer; [25] la cual, sin que él antes la conociese, dió a luz un hijo, y él le puso por nombre Jesús.

Adoración de los Magos. 2, 1-12

2 [1] Nacido Jesús en Belén de la Judea en los días de Herodes el rey, he aquí que unos Magos venidos de las regiones orientales llegaron a Jerusalén, [2] diciendo:

—¿Dónde está el rey de los judíos que nació? Pues vimos su estrella en el oriente, y vinimos a adorarle.

[3] Oído esto, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. [4] Y convocados todos los jefes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, se informó de ellos sobre dónde había de nacer el Mesías. [5] Y ellos le dijeron:

—En Belén de la Judea, pues así está escrito por el profeta (Miq. 5, 2):

[6] Y tú, Belén, tierra de Judá,
de ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un jefe,
que pastoreará a mi pueblo Israel.

[7] Entonces Herodes, habiendo llamado secretamente a los magos, se informó exactamente de ellos acerca del tiempo en que había aparecido la estrella; [8] y enviándolos a Belén, dijo:

vinamente inspirado es una garantía divina sobre el carácter mesiánico del vaticinio. Lo que afirma el hagiógrafo lo afirma Dios.

2 [1] HERODES: Herodes I, llamado el Grande, padre de Herodes Antipas, que luego se menciona en la vida pública de Jesús. || MAGO. En el antiguo Irán, país originario de los magos, la palabra «mago» significaba «partícipe del don». Este «don» era la doctrina religiosa recibida de su maestro Zoroastro. En esta doctrina resaltaba el anuncio de tres «auxiliadores», el último de los cuales ofrecía notables puntos de semejanza con el Mesías de los judíos. Al entrar en contacto con los judíos en tiempo de Ciro, pudieron los magos recibir de ellos algún influjo que modificara sus primitivas doctrinas. Con esto estaban preparados para entender, con la luz de la divina ilustración, la significación religiosa del Rey de los judíos, cuyo nacimiento iba a anunciar una estrella. Sobre LAS REGIONES ORIENTALES de donde vinieron los magos, dos son las opiniones más acreditadas. Según unos, los magos vienen de la Arabia; según otros, de Persia. La autoridad de los Padres más antiguos y la tradición iconográfica, además de otras razones, dan mayor probabilidad a la segunda opinión. A los datos históricos se fueron acumulando con el tiempo otros legendarios. A partir del siglo VI se creyó que los magos eran reyes, llamados Melchor, Gaspar y Baltasar. El dato no evangélico más verosímil es que los magos fueron tres.

[2] EL REY DE LOS JUDÍOS era para los magos no un rey vulgar, sino el Mesías, entonces universalmente esperado. || SU ESTRELLA: parece haber sido un meteoro luminoso extraordinario. La frase VIMOS SU ESTRELLA EN EL ORIENTE significa «vimos los habitantes de las tierras orientales brillar su estrella en el cielo de aquellas regiones».

[3] HERODES SE TURBÓ: no es de maravillar que el intruso se turbara a la noticia de haber nacido un peligroso competidor de su dinastía, no muy segura en el trono de Israel. Creyera o no en las profecías mesiánicas, se propuso dar disimuladamente un golpe certero que acabase de una vez con aquel competidor, real o imaginario. Deseoso de conocer exactamente el lugar en que pudiera haber nacido, convocó a los que mejor podían saberlo, LOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS.

[5] EN BELÉN: reconocen los mismos judíos el carácter mesiánico de la profecía de Miqueas.

[6] Entre el texto evangélico DE NINGÚN MODO ERES LA MENOR y el texto hebreo, que llama a Belén PEQUEÑA, se ha operado un cambio, debido probablemente a los mismos escribas o a sus maestros. Sin intención de corregir al profeta o de enmendar el texto, se quiso poner de relieve la grandeza moral de Belén (implícita en el texto original) por ser la cuna del Mesías.

[7] SE INFORMÓ DE ELLOS EXACTAMENTE: dato interesante para establecer la cronología del nacimiento de Jesús, que fué entre los años 747 y 749 de Roma, probablemente

—Id y tomad exacta información
acerca del niño ; y cuando le hubie-
reis hallado, dadme aviso, para que
yo también vaya y le adore.
9 Ellos, oído lo que les dijo el rey,
se pusieron en camino ; y de pronto
la estrella que vieron en el oriente,
iba delante de ellos, hasta que lle-
gando adonde estaba el niño se paró
encima. 10 En viendo la estrella, ellos
se alegraron con gozo sobremane-
ra grande. 11 Y entrando en la casa,
vieron al niño con María, su madre ;
y postrándose en tierra le adoraron,
y abriendo sus tesoros le ofrecieron
presentes, oro, incienso y mirra. 12 Y
avisados por Dios en sueños que no
volviesen a Herodes, por otro cami-
no se tornaron a su tierra.

Huída a Egipto. 2, 13-15

13 Así que se partieron, he aquí que
un ángel del Señor se aparece en
sueños a José, diciéndole : «Leván-
tate, toma contigo al niño y a su
madre y huye a Egipto, y estáte allí
hasta que yo te diga, porque Hero-
des va a buscar al niño para acabar
con él.» 14 El, levantándose, tomó
consigo al niño y a su madre, de no-
che, y se refugió en Egipto ; 15 y es-
tuvo allí hasta la muerte de Hero-
des, para que se cumpliese lo dicho
por el Señor por boca del profeta
(Os. 11, 1) : «De Egipto llamé a mi
hijo.»

Matanza de los Inocentes. 2, 16-18

16 Entonces Herodes, viéndose bur-
lado por los magos, se enfureció en
extremo, y mandó matar a todos los
niños que había en Belén y en to-
dos sus contornos de dos años para
abajo, según el tiempo exacto que
había averiguado de los magos. 17 En-
tonces se cumplió lo dicho por boca
del profeta Jeremías (13, 15) :

18 Una voz se oyó en Ramá,
llanto y gran lamentación :
era Raquel que lloraba sus hijos,
y no quería ser consolada, pues ya no existen.

---

el 748, unos seis años antes de la era vulgar. En todo este hecho brilla esplendorosa la gran verdad consignada por San Pablo (Rom. 8, 28), que «Dios coordina toda su acción al bien de los que le aman».

9 La estrella... iba delante... se paró : semejantes expresiones difícilmente se explican sino en la hipótesis de que la estrella era un meteoro luminoso que se moviera a poca distancia de la tierra.

11 En la casa : es verosímil que, una vez pasada la afluencia de gente, motivada por el censo, buscase y hallase José una casa de Belén, adonde se trasladaría, dejada la cueva en que había nacido Jesús. || Oro, incienso y mirra : es común atribuir a estos dones significación simbólica : el oro simboliza la realeza de Jesús ; el incienso, su divinidad ; la mirra, su mortalidad.

12 En sueños : durante el sueño Dios les habló de manera que ellos entendieron ser Dios quien les hablaba. || Por otro camino : entrando en el desierto que se extiende al E. de Belén, en pocas horas pudieron llegar al mar Muerto y al Jordán ; y desde allí se tornaron a su tierra.

13 Luego que ellos se hubieron partido : los acontecimientos se desarrollan rápidamente. || Huye : esta partida fué una fuga. Comienza a cumplirse la profecía de Simeón. || Egipto era el ordinario refugio de todos los desterrados de Israel. La numerosa colonia de judíos allí residentes podía prometer buena acogida. En todo este hecho es admirable la fe y la obediencia de José : el hombre de la fidelidad más abnegada, del trabajo oscuro y callado : digno consorte de la Madre de Dios.

14 Se refugió en Egipto : no es muy antigua ni muy segura la tradición que señala a Matarieh, no lejos de El Cairo, como refugio de la Sagrada Familia.

15 La muerte de Herodes ocurrió por marzo o abril del año 750 de Roma, cuatro antes de la era cristiana. Como, por otros indicios, la muerte del tirano siguió de cerca a la matanza de los Inocentes, no hubo de ser muy larga la permanencia de la Sagrada Familia en Egipto.

16 Todos los niños... : difícilmente pasarían de medio centenar los niños menores de dos años que habría entonces en Belén y en todos sus contornos. Pero ¡ironías de la divina Providencia! El único niño que el tirano intentaba matar es el único que escapa a la matanza.

17-18 En Ramá, a ocho kilómetros al N. de Jerusalén, se reunieron los judíos (de las dos tribus de Judá y de Benjamín) que debían ser deportados a Babilonia. A la

Vuelta a Nazaret. 2, 19-23

[19] En habiendo muerto Herodes, he
aquí que un ángel del Señor se apa-
rece en sueños a José en Egipto,
[20] y le dice : «Levántate, y toma al
niño y a su madre, y marcha a tie-
rra de Israel, porque han muerto ya
los que atentaban la vida del niño.»
[21] El, levantándose, tomó al niño y
a su madre, y entró en tierra de Is-
rael. [22] Mas habiendo oído que reina-
ba Arquelao en Judea en lugar de
Herodes, su padre, temió ir allá ;
pero, avisado por Dios en sueños, se
retiró a la región de Galilea ; [23] y
llegado allá, se estableció en una ciu-
dad llamada Nazaret, para que se
cumpliese lo dicho por los profetas,
que se llamaría Nazareo.

Juan Bautista en el Jordán. 3, 1-6
(=Mc. 1, 2-6 =Lc. 3, 3-6)

3 [1] Por aquellos días se presenta
Juan el Bautista predicando en
el desierto de la Judea, [2] diciendo :
«Arrepentíos, pues está cerca el rei-
no de los cielos.» [3] Pues éste es
el anunciado por el profeta Isaías,
cuando dice (40, 3) :

Voz de uno que clama en el desierto :
Aparejad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.

[4] Y él, Juan, tenía su vestido he-
cho de pelos de camello y un ceñi-
dor de cuero alrededor de sus lo-
mos ; y su mantenimiento era lan-
gostas y miel silvestre. [5] Entonces
salían a él Jerusalén y toda la Judea
y toda la comarca del Jordán, [6] y
eran por él bautizados en el río Jor-
dán, confesando sus pecados.

vista de tan triste espectáculo, Jeremías introduce a Raquel, la madre de Benjamín, cuyos lamentos se oyen en Ramá. Además, el sepulcro de Raquel, según una antiquísima tradición, estaba cerca de Belén. Con esto se hace poéticamente verosímil la nueva intervención de Raquel, que, conmovida en su sepulcro, se hace eco del llanto de otras madres que lloran la muerte de sus hijos, PUES YA NO EXISTEN.

[19] EN HABIENDO MUERTO HERODES, HE AQUÍ QUE... : el sentido natural de la frase indica que la orden de repatriación siguió inmediatamente a la muerte del tirano.

[20] HAN MUERTO : hablando de sólo Herodes, emplea el ángel el plural llamado *de categoría.*

[22] ARQUELAO REINABA : durante los primeros meses de su gobierno, Arquelao, hijo de Herodes, tomó el título de rey, que poco después Augusto le obligó a trocar por el más modesto de etnarca.

[23] POR LOS PROFETAS : el empleo del plural indica que San Mateo no cita algún profeta determinado, sino más bien el contenido genérico de algunas profecías mesiánicas. || NAZAREO : expresión algo enigmática, cuya interpretación más fundada parece debe buscarse en el doble hecho del descrédito de Nazaret y de la denominación de *Nazareo* o *Nazareno,* con que era apellidado Jesús. Las glorias del nombre de Jesús parecían quedar eclipsadas con el desprestigiado sobrenombre de *Nazareno.* La cruz aun en el nombre.

3 [1-17] Antes de presentar al Mesías, el evangelista presenta a su Precursor : su persona y acción, su predicación, su primer encuentro con Jesús en el bautismo.

[1-6] Contiene esta sección : 1) la presentación de Juan ; 2) el tema de su predicación ; 3) el objeto de su misión ; 4) la austeridad de su vida ; 5) el concurso de gente ; 6) el resultado de su ministerio

[1] EL DESIERTO DE LA JUDEA : parece ser el valle del Jordán hacia el S. de Jericó.

[2] Dos puntos principales comprendía la predicación del Bautista : el arrepentimiento y el anuncio del reino de Dios. || EL REINO DE LOS CIELOS : expresión característica de San Mateo, en vez de la común *reino de Dios.* Con ella se designa el origen y carácter celeste de este reino, contrapuesto al reino terreno fantaseado por los judíos de entonces.

[3] Representa Isaías al Precursor bajo la imagen de un heraldo enviado a preparar en el desierto los caminos de un gran rey que va a venir. Esta preparación no era otra cosa que las disposiciones morales con que Israel había de recibir a su esperado Mesías.

[4] CEÑIDOR DE CUERO : con él se ceñía la túnica. || LANGOSTAS de tierra : aun hoy día las comen los beduínos. || MIEL SILVESTRE : sustancia dulzona segregada por algunos árboles y arbustos, como los tamarindos.

[6] CONFESANDO SUS PECADOS; algunos, por lo menos, que más agravasen la conciencia.

Predicación del Bautista. 3, 7-12
(=Mc. 1, 6-8 =Lc. 3, 7-18)

7 Y viendo a muchos de los fari-
seos y saduceos que venían a su bau-
tismo, les dijo: «Engendros de ví-
boras, ¿quién os mostró el modo de
huir de la ira inminente? 8 Haced,
pues, fruto digno que sea la peni-
tencia. 9 Y no se os ocurra decir den-
tro de vosotros: Padre nuestro es
Abrahán. Porque os digo que podero-
roso es Dios para hacer surgir de
estas piedras hijos a Abrahán. 10 Y ya
el hacha está puesta a la raíz de los
árboles. Todo árbol, pues, que no lle-
ve fruto bueno es cortado y echado
al fuego. 11 Yo os bautizo en agua
para penitencia; mas el que viene
tras de mí es más fuerte que yo, cu-
yo calzado no soy digno de llevar en
mis manos; él os bautizará en Es-
píritu Santo y fuego. 12 En su mano
tiene su bieldo, y limpiará su era, y
allegará su trigo en su granero; mas
la paja la quemará con fuego inex-
tinguible.»

Bautismo de Jesús. 3, 13-17 (=Mc. 1,
9-11 =Lc. 3, 21-22 =Jn. 1, 31-34)

13 Entonces Jesús, llegado desde
Galilea al Jordán, se presenta a Juan
para ser bautizado por él. 14 Mas Juan
le ataja diciendo:
—Yo tengo necesidad de ser bau-
tizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
15 Respondiendo Jesús, le dijo:
—Déjame hacer ahora, pues así
nos cumple realizar plenamente toda
justicia.
Entonces le dejó hacer. 16 Así que
fué bautizado, Jesús subió luego del
agua. Y he aquí que se le abrieron

7-12 Este discurso consta de dos partes marcadamente distintas: la primera es una *exhortación* a los que salían para ser bautizados; la segunda, una *respuesta* a los que sospechaban ser Juan el Mesías. Las múltiples afinidades entre la exhortación y la respuesta permitieron a San Mateo acoplarlas en un solo discurso coherente.

7 Fariseos y saduceos: San Mateo es el único entre los sinópticos que nota la presencia de los jefes. El ánimo con que venían a su bautismo se deja entender por las invectivas que contra ellos lanza el Bautista.

8 Fruto digno que sea la penitencia: es decir, habéis de llevar fruto, fruto digno de Dios y de vosotros, correspondiente al momento providencial en que nos hallamos; y este fruto no es otro que el arrepentimiento de vuestros pecados y la total transformación de vuestro corazón.

9 Tenemos por padre a Abrahán: tal fué la gran aberración de los judíos: vincular a la raza lo que Dios tenía prometido a la posteridad espiritual de Abrahán. || Poderoso es Dios para hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán: predicción velada de la vocación de la gentilidad.

10 El motivo para hacer penitencia es el juicio de Dios: el doble juicio de discernimiento y de sanción. El juicio de discernimiento entre buenos y malos se hace según que los hombres lleven o no fruto bueno. El juicio de sanción se representa bajo la imagen de un árbol que es cortado y echado al fuego.

11 En nada mostró mejor el Bautista su grandeza que en la lealtad y humildad con que rebaja su persona y su bautismo en razón de exaltar la persona y el bautismo del Mesías. || Yo os bautizo en agua para penitencia: el bautismo de Juan no producía la justificación de los pecados: sólo disponía el corazón al arrepentimiento; al contrario del bautismo cristiano, que la produce *ex opere operato.* || El os bautizará en Espíritu Santo: la acción y la donación del Espíritu Santo es el elemento diferencial del bautismo cristiano. || La adición y fuego expresa metafóricamente la eficacia del Espíritu Santo en borrar radicalmente los pecados y también la efervescencia y potencia invasora de la nueva vida que infunde.

13 Entonces: era probablemente hacia fines del año 26 o principio del 27 de nuestra era.

14 ¿Y tú vienes a mí? Juan, que con noble altivez se encara con los fariseos y saduceos y los increpa duramente, ante Jesús se abate y anonada.

15 Toda justicia: todo lo que es justo a los ojos de Dios. El bautismo entraba en los consejos de Dios como acto inicial de las actividades del Mesías, y en este sentido, como cumplimiento de la divina voluntad, entraba en la categoría de justicia.

16 El Espíritu de Dios: aunque Jesús, desde su misma concepción, poseía la plenitud del Espíritu Santo, el descendimiento del Espíritu de Dios en el bautismo no fué de mero aparato. Al iniciar Jesús su carrera mesiánica, iniciaba igualmente el Espíritu Santo su acción mesiánica, es decir, sus ilustraciones y mociones actuales, dirigidas a guiar e impulsar la actividad del Mesías. Además, con esta señal divina recibía Juan la señal oficial y auténtica, que le habilitaba para dar testimonio del Mesías.

los cielos, y vió el Espíritu de Dios
descender a manera de paloma y ve-
uir sobre El. 17 Y he aquí una voz
venida de los cielos que decía : «Es-
te es mi Hijo amado, en quien me
agradé.»

Ayuno y tentaciones de Cristo. 4, 1-11
(=Mc. 1, 12-13 =Lc. 4, 1-13)

4 1 Entonces Jesús fué movido por
el Espíritu a subir al desierto
para que fuese tentado por el dia-
blo. 2 Y habiendo ayunado cuarenta
días y cuarenta noches, después sin-
tió hambre. 3 Y llegándose el tenta-
dor, le dijo :
—Si eres Hijo de Dios, di que es-
tas piedras se conviertan en panes.
4 El, respondiendo, dijo :
—Escrito está : «No de sólo pan
vivirá el hombre, sino de toda pala-
bra que sale de la boca de Dios»
(Dt. 8, 3).
5 Entonces, tomándole el diablo, le
lleva a la santa ciudad, y le puso so-
bre el alero del templo, 6 y le dice :
—Si eres Hijo de Dios, échate de
aquí abajo ; porque escrito está (Sal.
90, 11-12) que

a sus ángeles ordenará acerca de ti,
y en las manos te tomarán,
no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra.

---

17 Este es mi Hijo amado : más literalmente, Este es el Hijo mío, el amado. La significación de amado, casi equivalente de *único,* unida al doble artículo y a la solemnidad de la proclamación divina, muestra claramente que Jesús no es uno de tantos hijos adoptivos, sino con toda propiedad *el Hijo Unigénito de Dios.*—En virtud de las señales divinas que lo acompañaron, el bautismo de Jesús puede llamarse su investidura mesiánica, por cuanto fué una proclamación pública que dió estado oficial a su realeza mesiánica. El bautismo es una epifanía de Cristo Mesías. Es también un anuncio anticipado de la obra mesiánica. Si Cristo se presenta en él como segundo Adán, solidario de nuestros pecados, con el mismo carácter recibe, solidariamente con la humanidad, las divinas señales. La gracia del Espíritu Santo, la filiación divina adoptiva, la herencia de la celeste bienaventuranza, fruto de la obra mesiánica, se anuncian y prometen en el bautismo del Redentor. Por esto, el mismo rito bautismal que simbólicamente unge y consagra a *Cristo* es el que realmente unge y consagra a los *cristianos.* Por esto también el bautismo cristiano se administra en nombre de la Trinidad santísima, que se reveló en el bautismo de Cristo.

4 1 Por el Espíritu : comienza el Espíritu Santo a gobernar los pasos del Mesías. || Al desierto: probablemente la región montañosa, solitaria, hórrida y salvaje que se levanta al O. de Jericó. || Por el diablo : por Satanás en persona.—Esta tentación no es un episodio accidental : es una gran batalla, decisiva en el orden ideológico, entre los dos jefes antagónicos : el del reino de Dios y el del reino de este mundo. La táctica del enemigo era certera : valerse de las falsas concepciones mesiánicas, corrientes entre los judíos, para desnaturalizar en su mismo origen la acción del Mesías y la idea del reino de Dios. Y las tres sentencias escriturísticas, con que Jesús rebate la tentación, son la síntesis de su programa mesiánico.

2-4 Primera tentación : es un sondeo disimulado y una incitación a algo malo. Por una parte, quería Satanás salir de las dudas, que le torturaban, sobre si aquel hombre era o no verdadero Hijo de Dios. Por otra parte, incitaba a Jesús a que supeditase sus poderes mesiánicos a la satisfacción de una necesidad personal y material. Con esto se materializaba el mesianismo. Un reino de Dios así materializado y desnaturalizado, ya no inspira temores a Satanás.—A la sugerencia del tentador opone Jesús un texto de la Escritura (Dt. 8, 3) en el cual se dice que no hace falta el pan, cuando Dios tiene en su mano otros medios con que sustentar al hombre, como sustentó a los israelitas con el maná en el desierto. Satanás ha fracasado rotundamente. Ni ha logrado sonsacar a Jesús el secreto de su personalidad ni ha conseguido que accediese a sus pérfidas instigaciones.

5-7 La segunda tentación nace de la primera. Vencido con la confianza en Dios y con un texto de la Escritura, Satanás parte de la confianza en Dios y de un texto bíblico para tentar nuevamente a Jesús.

5 Tomándole el diablo : no imaginaria, sino realmente. || El alero : alguna de las cornisas que caían sobre los atrios del templo.

6 Imaginando Satanás que Jesús sería tal vez asequible a un mesianismo apocalíptico, le sugiere una exhibición espectacular, que Dios, sin duda, acreditaría enviando sus ángeles.

7 Díjole Jesús :
—También está escrito (Dt. 6, 16) :
«No tentarás al Señor tu Dios.»
8 De nuevo le toma el diablo y le
lleva a un monte sobremanera ele-
vado y le muestra todos los reinos
del mundo y la gloria de ellos, 9 y
le dijo :
—Todo esto te daré si postrándote
me adorares.
10 Entonces dícele Jesús :
—Vete de aquí, Satanás ; porque
escrito está (Dt. 6, 13) : «Al Señor
tu Dios adorarás, y a él sólo darás
culto.»
11 Entonces le deja el diablo ; y he
aquí que se llegaron los ángeles y
le servían.

Jesús en Galilea. 4, 12-17 (=Mc. 1, 14-15 =Lc. 4, 14-15)

12 Habiendo oído que Juan había
sido entregado, se retiró a Galilea.
13 Y dejando a Nazaret, se fué a ha-
bitar a Cafarnaúm la marítima, en
los confines de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliese lo anuncia-
do por el profeta Isaías cuando di-
ce (8, 23-9, 1) :

15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, allende el Jordán,
Galilea de los gentiles :
16 el pueblo sentado en las tinieblas
vió una gran luz,
y a los sentados en región y sombra de muerte
les amaneció una luz.

17 Desde entonces comenzó Jesús a
predicar y decir : «Arrepentíos, por-
que está cerca el reino de los cielos.»

Los primeros discípulos. 4, 18-22 (=Mc. 1, 16-20 =Lc. 5, 1-11)

18 Y caminando por la ribera del
mar de Galilea, vió dos hermanos,
Simón, llamado Pedro, y Andrés, su
hermano, que echaban la red en el
mar, pues eran pescadores. 19 Y les
dice : «Venid en pos de mí, y os
haré pescadores de hombres.» 20 Y
ellos luego, dejadas las redes, le si-
guieron. 21 Y siguiendo de allí ade-
lante vió otros dos hermanos, San-
tiago, el hijo del Zebedeo, y Juan,

7 TAMBIÉN ESTÁ ESCRITO : a un texto bíblico siniestramente interpretado opone Jesús otro texto bíblico interpretado derechamente. No basta provocar a la Escritura : también la herejía apela a ella. Pero a la falsa interpretación herética sale al paso la auténtica interpretación católica. Tres medios existen para acertar en la recta interpretación de la Escritura : el uso de los principios hermenéuticos, la tradición patrística y el magisterio de la Iglesia, a la cual ha confiado Dios la custodia y la interpretación de las Escrituras. || NO TENTARÁS AL SEÑOR : a las fantasías de golpes teatrales opone Jesús la humilde sensatez en no querer trastornar temerariamente l orden de las cosas, sabiamente establecido por la divina Providencia. La confianza en Dios no ha de degenerar en loca presunción.

8-10 La tercera tentación es descarada. Desesperado y fuera de sí, el tentador sugiere a Jesús la apostasía. En vez de un agente de Dios, quiere hacer de él un agente de Satanás; en vez de Cristo, un anticristo.

8 A UN MONTE : probablemente el monte mismo de la Cuarentena, donde Jesús había pasado los cuarenta días.

9 TODO ESTO TE DARÉ : todo esto vale, aun a juicio de Satanás, la fidelidad del hombre a Dios.

10 VETE DE AQUÍ, SATANÁS : al disimulo precedente sigue ahora la voz de imperio. Conocer al tentador, lanzarlo de sí resueltamente : tal es la doble lección que nos da el Maestro para vencer la tentación.

11 LE DEJA EL DIABLO : en espera de otra ocasión oportuna.

13 EN LOS CONFINES DE ZABULÓN Y NEFTALÍ : de las regiones antiguamente habitadas por estas dos tribus.

17 ARREPENTÍOS... : la predicación inicial del Mesías coincide con la primera predicación de su Precursor. Inicia Jesús su táctica prudente en revelar lenta y gradualmente el misterio del reino de Dios.

19 PESCADORES DE HOMBRES : era frecuente en Jesús acomodar sus palabras a la situación presente.

20 LE SIGUIERON : ya anteriormente Pedro y Andrés, probablemente también Santiago y Juan, habían seguido a Jesús como discípulos (Jn. 1, 35-42 ; 2, 1-22) ; pero el

su hermano, que estaban en la nave
con Zebedeo, su padre, recomponien-
do sus redes, y los llamó. [22] Y ellos
luego, dejando la barca y a su pro-
pio padre, le siguieron.

Jesús enseña y obra milagros. 4, 23-25
(=Mc. 1, 39; 3, 7-8 =Lc. 4, 44;
6, 17-19)

[23] Y discurría Jesús por toda la Ga-
lilea, enseñando en las sinagogas de
ellos, y predicando el Evangelio del
reino, y curando toda enfermedad y
toda dolencia en el pueblo. [24] Y su
renombre se extendió por toda la Si-
ria; y le presentaron todos los que
se hallaban mal, aquejados de dife-
rentes enfermedades y recios dolo-
res, endemoniados, lunáticos y para-
líticos, y los curó. [25] Y le siguieron
numerosas muchedumbres de Gali-
lea, de la Decápolis, de Jerusalén, de
Judea y de allende el Jordán.

Las bienaventuranzas. 5, 1-12
(=Lc. 6, 20-26)

5 [1] Y al ver las muchedumbres,
subióse a la montaña; y como
se hubo sentado, se le llegaron sus
discípulos. [2] Y desplegando sus la-
bios, les enseñaba, diciendo:

[3] Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
[4] Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.

[5] Bienaventurados los que están afligidos,
porque ellos serán consolados.

---

seguimiento, que era de afición espontánea, se convierte en profesión constante y de por vida.

[23] EL EVANGELIO DEL REINO: expresión feliz, que declara la sustancia y el carácter de la predicación de Jesús.

[25] LA DECÁPOLIS era la confederación de diez ciudades libres, que, si bien dependientes del legado romano de Siria, gozaban de cierta autonomía.

5 [1] Este vers. es como el marco en que está encuadrado el sermón de la Montaña. No es muy seguro que la MONTAÑA sea el llamado *Monte de las Bienaventuranzas* (Qurn Hattin): podía ser alguna de las colinas próximas a Cafarnaúm. || SE LE LLEGARON SUS DISCÍPULOS: antes del sermón, Jesús eligió los doce Apóstoles. Los oyentes fueron no sólo los discípulos habituales, sino también otros ocasionales, a los cuales se fueron agregando otros muchos de la turba.

[2] LES ENSEÑABA: la reproducción del evangelista es sólo un compendio. Este compendio no es un esquema o sinopsis, sino una selección de las principales sentencias del Maestro, literalmente reproducidas.—El tema fundamental del sermón es la *justicia del reino de Dios*, propuesta bajo tres aspectos diferentes. Tras un prólogo (5, 3-16), que termina con el enunciado del tema (5, 17-20), se declaran las *tres propiedades de la justicia mesiánica:* su integridad objetiva y subjetiva (5, 21-48); la rectitud de intención con que debe practicarse (6, 1-18); su intensidad absorbente (6, 19-34). Siguen, a modo de epílogo, varios avisos más prácticos (7, 1-27).

[3-12] Hay que tener presente el carácter mesiánico de las bienaventuranzas, que son como un programa del reino de Dios. En cada una de ellas resaltan dos elementos: una disposición moral o situación aflictiva y una recompensa celeste. Las situaciones aflictivas no deben entenderse en sentido puramente material ni tampoco exclusivamente espiritual. La sola pobreza efectiva carece de suyo de valor moral, y la sola pobreza espiritual fácilmente es ilusoria. A pesar de su énfasis y relieve, las bienaventuranzas no son sentencias paradójicas aisladas, sino que tienen sus precedentes en el Antiguo Testamento y sus derivaciones en los escritos apostólicos.

[3] La plenitud de esta bienaventuranza recae sobre los que son a la vez POBRES en la realidad y también EN EL ESPÍRITU. Tal fué la pobreza de Cristo.

[4] La mansedumbre evangélica rebasa la mansedumbre filosófica. Son MANSOS no sólo los que reprimen la ira, sino también los que sufren la adversidad con resignación. || POSEERÁN EN HERENCIA LA TIERRA: alusión a la *Tierra de promisión,* figura de la verdadera tierra de los vivientes.

[5] Los QUE ESTÁN AFLIGIDOS o los que lloran son los que, padeciendo alguna tribulación, la sufren con paciencia y, en medio de las lágrimas, confían en Dios. || SERÁN CONSOLADOS: con la doble consolación de la esperanza, bálsamo de la tristeza presente y perspectiva de goces eternos.

[6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos serán saciados.
[7] Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
[8] Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
[9] Bienaventurados los que hacen obra de paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
[10] Bienaventurados los perseguidos por razón de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.
[11] Bienaventurados sois cuando os ultrajaren y persiguieren
y dijeren todo mal contra vosotros por mi causa ;
[12] gozaos y alborozaos,
pues vuestra recompensa es grande en los cielos.
Que así persiguieron a los profetas que os precedieron.

Sal de la tierra y luz del mundo. 5, 13-16

[13] Vosotros sois la sal de la tierra.
Mas si la sal se volviere sosa, ¿con qué se la salará?
Para nada vale ya sino para ser tirada fuera
y ser hollada de los hombres.
[14] Vosotros sois la luz del mundo.
No puede esconderse una ciudad puesta sobre la cima de un monte.
[15] Ni encienden una lámpara y la colocan debajo del celemín,
sino encima del candelero,
y alumbra a todos los que están en la casa.
[16] Que alumbre así vuestra luz delante de los hombres,
de suerte que vean vuestras obras buenas.
y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos.

Cristo y la Ley: principio fundamental. 5, 17-20

[17] No penséis que vine a destruir la Ley o los profetas :
no vine a destruir, sino a dar cumplimiento.

---

[6] HAMBRE Y SED DE JUSTICIA : es el deseo ardiente de la justicia y santidad propia del reino de los cielos. Es probable que el Maestro enunciase esta bienaventuranza más espiritual en función de otra más realista, la falta de sustento corporal. || SERÁN SACIADOS : es frecuente en el Evangelio representar la bienaventuranza celeste bajo la imagen de un convite.

[7] Consoladora promesa, que el Señor cumplirá con regia esplendidez el día del juicio, haciendo misericordia con los que en esta vida hubieren sido misericordiosos.

[8] Esta sentencia del Maestro es de enorme alcance. A los diferentes modos o grados de limpieza de corazón responden los diferentes modos o grados de ver a Dios, así en este mundo como en el otro.

[9] Es ésta la bienaventuranza mesiánica por antonomasia, propia no de los simplemente pacíficos, sino de los pacificadores.

[10] La persecución padecida por la justicia es título que otorga a los justos injustamente perseguidos el derecho de ciudadanía en el reino mesiánico.

Tal es el ideal del justo bienaventurado : ideal de la perfección cristiana. El que lo realice suficientemente, será buen cristiano ; el que lo realice perfectamente será perfecto cristiano, será santo. En este ideal tenemos la piedra de toque más fina y más segura para apreciar y valorar los diferentes sistemas o escuelas de espiritualidad.

[13-16] Las dos imágenes de la sal y de la luz expresan el carácter social y la acción benéfica de la justicia mesiánica.

[17-20] Esta sección, verdadero nudo vital de todo el sermón, contiene no solamente el tema o pensamiento fundamental, sino también su alcance, orientación o espíritu dominante.

[17] NO VINE A DESTRUIR... : el objeto de su venida no fué negativo (DESTRUIR), sino constructivo (DAR a las cosas su debido CUMPLIMIENTO).

18 Porque en verdad os digo : antes pasarán el cielo y la tierra
que pase una sola jota o una tilde de la Ley,
sin que todo se verifique.
19 Por tanto, el que quebrantare uno de estos mandamientos más pequeños,
y así enseñare a los hombres,
será considerado el más pequeño en el reino de los cielos ;
mas el que los obrare y enseñare,
éste será considerado grande en el reino de los cielos.
20 Porque os certifico que si vuestra justicia no sobrepujare
a la de los escribas y fariseos,
no esperéis entrar en el reino de los cielos.

El homicidio y la ira. 5, 21-26

21 Oísteis que se dijo a los antiguos (Ex. 20. 13...) : «No matarás» ;
y quien matare, será sometido al juicio del tribunal.
22 Mas yo os digo que todo el que se encolerizare con su hermano,
será reo delante del tribunal ;
y quien dijere a su hermano «raca»,
será reo delante del Sanhedrín ;
y quien le dijere «insensato»,
será reo de la gehena del fuego.
23 Si, pues, estando tú presentando tu ofrenda junto al altar,
te acordares allí de que tu hermano tiene algo contra ti,
24 deja allí tu ofrenda delante del altar,
y vete primero a reconciliar con tu hermano,
y vuelve luego a presentar tu ofrenda.
25 Sé condescendiente al concertarte con tu contrincante, presto,
mientras vas con él en el camino,
no sea caso que el contrincante te entregue al juez,
y el juez al alguacil, y te echen en la cárcel ,
26 en verdad te aseguro que no saldrás de allí
hasta que hayas pagado el último ochavo.

---

18 Una jota o una tilde : el texto griego tiene : *una yota o un cuernecillo;* el original arameo tendría : *una yod o un ápice.* La yota era en el alfabeto griego la letra más pequeña, como lo era en el alefato arameo la yod en tiempo de Jesu-Cristo. El cuernecillo o ápice son aquellos trazos menudos que distinguen entre sí dos letras parecidas.

19 Estos mandamientos más pequeños : son los perfiles de la Justicia, expresados antes bajo la imagen de *una yota o una tilde:* las filigranas morales. || El más pequeño : una nulidad o un cero a la izquierda.

21-26 Comienza la primera parte del sermón, que es un contraste entre la antigua y la nueva justicia.

21 A los antiguos : a los israelitas en el Sinaí. || Tribunal : es el tribunal local, que constaba de veintitrés jueces.

22 Mas yo os digo : se declara Jesús legislador, no como Moisés, mero transmisor de disposiciones ajenas, sino como autor soberano de la ley : declaración categórica, aunque implícita, de su divinidad. || Raca es lo mismo que *huero,* en el sentido de *cabeza huera* o *casquivano.* || Sanhedrín era el tribunal supremo, al cual estaban reservadas las causas más atroces. || Insensato : traducción del hebreo *nabal,* que significa, además del trastorno mental, la depravación del sentido moral y la impiedad. || Gehena (=Ghe-Hinnom) : así se llamaba el valle que corre al S. de Jerusalén, que, por el recuerdo de los sacrificios humanos ofrecidos allí al ídolo de Moloc, se convirtió en lugar execrable, al cual iban a parar todas las inmundicias. Las hogueras que para eliminar esas inmundicias ardían allí continuamente eran símbolo de los fuegos infernales

25-26 El consejo del Maestro se resume en aquel prudente refrán : «Más vale mal ajuste que buen pleito».

Adulterio y malos pensamientos. 5, 27-30

27 Oísteis que se dijo (Ex. 20, 14): «No cometerás adulterio.»
28 Mas yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla,
ya en su corazón cometió adulterio con ella.
29 Que si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo,
arráncale y échalo lejos de ti,
porque más te conviene que perezca uno solo de tus miembros,
y que no sea echado todo tu cuerpo en la gehena.
30 Y si tu mano derecha te sirve de tropiezo,
córtala y échala lejos de ti,
porque más te conviene que perezca uno solo de tus miembros,
y que no se vaya todo tu cuerpo a la gehena.

El divorcio. 5, 31-32

31 Se dijo también (Dt. 24, 1): «Al que despidiere a su mujer,
déle libelo de repudio.»
32 Mas yo os digo que todo el que despidiere a su mujer,
excepto el caso de fornicación,
la hace cometer adulterio;
y quien se case con una repudiada,
comete adulterio.

Perjurio y juramento. 5, 33-37

33 Asimismo oísteis que se dijo a los antiguos (Ex. 20, 7...):
«No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos.»
34 Mas yo os digo que no juréis en absoluto:
ni por el cielo, pues es trono de Dios;
35 ni por la tierra, pues es escabel de sus pies;
ni por Jerusalén, pues es la ciudad del «Gran Rey»;
36 ni jures tampoco por tu cabeza,
pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello.
37 Sino sea vuestro lenguaje: «Sí» por sí, «No» por no;
y lo que de esto pasa proviene del malvado.

La ley del talión. 5, 38-42 (Lc. 6, 29-30)

38 Oísteis que se dijo (Lev. 24, 19-20): «Ojo por ojo y diente por diente.»
39 Mas yo os digo que no hagáis frente al malvado;
antes si uno te abofetea en la mejilla derecha,
vuélvele también la otra;

27-30 El desenvolvimiento lógico es sencillo. Del adulterio de obra se pasa a las miradas adúlteras, que dan ocasión para prevenirnos contra los escándalos de los ojos y de las manos.

32 Dos cosas enseña el Maestro: 1) que no es lícito al marido despedir a la mujer, fuera del caso de adulterio cometido por ella; 2) que aun entonces no queda disuelto el vínculo conyugal.

37 «Sí» POR SÍ, «NO» POR NO: para afirmar basta decir «Sí»; para negar, «No». || DEL MALVADO o del malo: es decir, del espíritu del mal, que es *el malo* por antonomasia.

38-42 A la dura ley del talión ha de suceder en el reino de Dios la generosidad en ceder de los propios derechos: ideal de mansedumbre cristiana.

39 NO HAGÁIS FRENTE AL MALVADO: pretende el Maestro curar ese prurito malsano de hacer valer de malos modos el propio derecho, muchas veces imaginario o exagerado.

40 y al que quiere ponerte pleito y quitarte la túnica,
entrégale también el manto;
41 y si uno te forzare a caminar una milla,
anda con él dos;
42 y a quien te pidiere, da;
y a quien quisiere tomarte dinero prestado, no lo esquives.

El amor de los enemigos. 5, 43-48 (=Lc. 6, 27-28; 31-36)

43 Oísteis que se dijo (Lev. 19, 18):
«Amarás a tu prójimo» y aborrecerás a tu enemigo.
44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos
y rogad por los que os persiguen;
45 para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos;
por cuanto hace salir su sol sobre malos y buenos
y llueve sobre justos e injustos.
46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis?
¿Acaso no hacen eso mismo también los publicanos?
47 Y si saludareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?
¿Acaso no hacen eso mismo también los gentiles?
48 Seréis, pues, vosotros perfectos,
como vuestro Padre celestial es perfecto.

Rectitud de intención: principio general. 6, 1

6 1 Mirad no obréis vuestra justicia delante de los hombres,
para ser vistos de ellos;
de lo contrario no tenéis derecho a la paga
cerca de vuestro Padre que está en los cielos.

Rectitud de intención en la limosna. 6, 2-4

2 Por eso, cuando hicieres limosna,
no mandes tocar la trompeta delante de ti,
como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles,
para ser honrados de los hombres:
en verdad os digo, firman el recibo de su paga.
3 Mas cuando tú hagas limosna,

39-42 Al principio general siguen cinco casos particulares de su aplicación. Si el principio general pide discreción, mucho más la exigen las aplicaciones particulares. Aunque, por otra parte, no es justo atenuar indebidamente las enseñanzas del Maestro.

43-48 Este pasaje, una de las páginas más bellas del Evangelio, es una apremiante recomendación del amor a los enemigos, en que culmina el gran precepto de la caridad fraterna, que es a su vez el cumplimiento de toda la ley. Habla el Maestro de la abundancia del Corazón. Divídese esta sección en dos partes. En la primera (43-45), a la ley antigua se contrapone la ley nueva del amor, cuyo motivo fundamental es la imitación del Padre celestial. En la segunda (46-48) se proponen dos razones complementarias, el interés y el pundonor espiritual, y termina con una invitación a la suprema perfección moral: ¡sed perfectos, como Dios es perfecto!

6 1-18 Es la segunda parte del sermón, en que el Maestro enseña que las buenas obras deben hacerse con recta intención. Propuesto el principio general, hácense de él tres aplicaciones: a la limosna, a la oración, al ayuno.

1 Se asienta el principio fundamental, que contiene dos puntos: la ley y su sanción.

2-4 Díptico de dos cuadros contrapuestos: del limosnero fanfarrón y del limosnero modesto. || Reciben tiene aquí el sentido técnico de *firmar un «recibo» de la paga ya cobrada.*

no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha,
[4] para que tu limosna quede en secreto,
y tu Padre, que mira a lo secreto, te dará la paga.

Rectitud de intención en la oración. 6, 5-8

[5] Y cuando oréis, no seréis como los hipócritas,
porque son amigos de hacer la oración puestos de plantón
en las sinagogas y en los cantones de las plazas,
para exhibirse delante de los hombres:
en verdad os digo, firman el recibo de su paga.
[6] Mas tú, cuando ores, entra en tu recámara
y, echada la llave a tu puerta,
haz tu oración a tu Padre, que está en lo secreto;
y tu Padre, que mira a lo secreto, te dará la paga.
[7] Y al orar no charléis neciamente como los gentiles,
pues se imaginan que con su mucha palabrería serán escuchados.
[8] No os hagáis, pues, semejantes a ellos,
que bien sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad
antes de que se lo pidáis.

Oración dominical. 6, 9-15

[9] Vosotros, pues, habéis de orar así:
«Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea el tu nombre,
[10] venga el tu reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
[11] El pan nuestro de cada día dánosle hoy,
[12] y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;
[13] y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del malvado.»
[14] Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas,

[5-15] A la recomendación de la rectitud de intención en la oración retirada (5-6) se añade la de evitar la vana palabrería en las oraciones (7-8) y se propone la *oración dominical* (9-13) glosada con la recomendación de perdonar las injurias (14-15).

[7-8] No es lo mismo oración palabrera que oración vocal muchas veces repetida, cual fué la del Señor en el huerto.

[9] SANTIFICADO: venerado o alabado como santo. || NOMBRE: es no solamente la palabra «Dios», sino también los atributos de Eterno, Omnipotente, Bueno, con que le nombramos y honramos.

[10] REINO: se traduciría más exactamente «reinado». Lo que se pide es la efectividad y extensión universal del reinado de Dios entre los hombres. || TU VOLUNTAD: tanto los preceptos de Dios legislador como las disposiciones de Dios providente. || ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO: probablemente se refiere no sólo al cumplimiento de la divina voluntad, sino también a las dos primeras peticiones.

[11] DE CADA DÍA: probablemente el original *epiusion* significa *(el pan del día) que viene*, es decir, *que comienza*, que en el contexto viene a significar lo mismo que *cotidiano*.

[12] NUESTRAS DEUDAS para con Dios son principalmente nuestros pecados. — La partícula comparativa COMO, además de expresar *semejanza* o proporcionalidad, connota los matices de *causalidad, medida y condición.* || NUESTROS DEUDORES son nuestros ofensores.

[13] NO NOS DEJES CAER (literalmente *no nos pongas)* EN LA TENTACIÓN: no pedimos vernos libres de toda tentación, sino no ser expuestos a tales tentaciones, que sean para nosotros ocasión próxima de pecado. || LÍBRANOS DEL MALVADO, es decir, del diablo. Esta interpretación es más probable que la corriente «líbranos de [todo] mal».

os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial:
[15] mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas,
tampoco vuestro Padre os perdonará las vuestras.

Rectitud de intención en el ayuno. 6, 16-18

[16] Y cuando ayunéis, no os pongáis ceñudos como los hipócritas,
pues desfiguran sus rostros
para figurar ante los hombres como ayunadores.
En verdad os digo, firman el recibo de su paga.
[17] Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara,
[18] para que no parezcas a los hombres como quien ayuna,
sino a tu Padre, que está en lo escondido;
y tu Padre, que mira a lo escondido, te dará la paga.

El tesoro celeste. 6. 19-21

[19] No atesoréis tesoros sobre la tierra,
donde la polilla y el orín los hacen desaparecer
y donde los ladrones perforan las paredes y roban,
[20] atesoraos más bien tesoros en el cielo,
donde ni la polilla ni el orín los hacen desaparecer
y donde los ladrones no perforan las paredes y roban.
[21] Porque donde está tu tesoro,
allí estará también tu corazón.

El ojo, lámpara del cuerpo. 6, 22-23

[22] La lámpara del cuerpo es el ojo.
Si, pues, tu ojo estuviere bueno,
todo tu cuerpo estará iluminado;
[23] mas si tu ojo estuviere malo,
todo tu cuerpo estará entenebrecido.
Si, pues, la luz que hay en ti es oscuridad,
¿la oscuridad cuánta será?

---

16 Desfiguran... para figurar: satírico juego de palabras.

19-34 Tercera parte del sermón. Consta de cuatro secciones: 1) el tesoro celeste; 2) visión clara de la realidad; 3) Dios y el Dinero; 4) providencia paternal.

21 Esta sentencia contiene toda una filosofía de valores. Tesoro es un gran *valor*. La medida interna del valor es el *aprecio* de la inteligencia, y este aprecio es a su vez la medida de la *atracción* que el valor ejerce sobre el corazón. Valor apreciado como supremo posee la suprema potencia de atracción. De ahí el sentido de la sentencia: «Lo que apreciáis como tesoro, eso será lo que atraerá vuestro corazón.» Y como el corazón ha de estar en el cielo, necesario es que se halle en el cielo lo que apreciáis como tesoro. Sólo teniendo el tesoro en el cielo estará en el cielo el corazón.

22-23 En estas palabras hay dos comparaciones sobrepuestas. Comparación básica: los ojos corporales son como dos lamparitas que iluminan nuestros movimientos. Comparación principal: a los ojos del cuerpo responden los del alma, nueva lamparilla espiritual, que ilumina todos los actos de la vida moral. Si esta luz o visión es objetiva y exacta, distinguimos la realidad de las cosas; de lo contrario, andamos entre tinieblas.

Servir a sólo Dios. 6, 24

24 Nadie puede ser esclavo de dos señores,
porque o bien aborrecerá al uno y tendrá amor al otro,
o bien se adherirá al primero y despreciará al otro.
No podéis servir a Dios y al dinero.

Confianza en la providencia de Dios. 6, 25-34

25 Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida,
qué comeréis o qué beberéis,
ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis.
¿Por ventura la vida no vale más que el alimento,
y el cuerpo más que el vestido?
26 Poned los ojos en las aves del cielo,
que ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros,
y vuestro Padre celestial las alimenta.
¿Acaso vosotros no valéis más que ellas?
27 ¿Y quién de vosotros a fuerza de preocupaciones
puede añadir un codo a la duración de su vida?
28 Y por el vestido, ¿a qué acongojaros?
Considerad los lirios del campo cómo crecen:
no se fatigan ni hilan;
29 y yo os aseguro que ni Salomón, con toda su gloria,
se vistió como uno de ellos.
30 Y si la hierba del campo,
que hoy parece y mañana se echa al horno,
Dios así la viste,
¿por ventura no mucho más a vosotros, hombres de poca fe?
31 No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos?,
o ¿qué beberemos?, o ¿con qué nos vestiremos?
32 Pues tras todas esas cosas andan solícitos los gentiles.
Que bien sabe vuestro Padre celestial
que tenéis necesidad de todas ellas.
33 Buscad primero el reino de Dios y su justicia,
y esas cosas todas se os darán por añadidura.
34 No os preocupéis, pues, por el día de mañana;
que el día de mañana se preocupará de sí mismo:
bástale a cada día su propia malicia.

---

24 Esta sección es una parábola, tan rápida como rica de sentido. Los tres primeros incisos desarrollan la imagen parabólica; el último expresa su moralidad. El elemento básico de la imagen es la imposibilidad moral de ser a un tiempo esclavo de dos amos, que se hacen incompatibles. De ahí el sentido de la moralidad: Dios, el Señor del cielo, y el Dinero, amo del mundo, son dos señores rivales e incompatibles, a los cuales es imposible servir a un tiempo. Quien es esclavo del Dinero, necesariamente despreciará y aborrecerá a Dios.

25-34 Esta sección es a la vez delicioso poemita y acabado discurso. Comienza enunciando el tema: NO OS PREOCUPÉIS POR VUESTRA VIDA. Sigue la doble demostración relativa al alimento y al vestido. Demostrada la tesis, se repite, por vía de consecuencia, apoyada por nuevas razones. Terminado el razonamiento, de un vuelo se levanta el Maestro a las regiones más elevadas de la justicia del reino de Dios, respecto de la cual las atenciones de la vida son algo accesorio, que no debe preocuparnos excesivamente.

34 Cada día tiene SU PROPIA MALICIA. Quien excesivamente se preocupa *por el día de mañana,* acumula inútilmente en un solo día la malicia de dos.

Juicios temerarios. 7, 1-2 (=Lc. 6, 37-38)

7 [1] No juzguéis, para que no seáis juzgados;
[2] pues con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados,
y con la medida con que medís, se os medirá a vosotros.

Corrección indiscreta. 7, 3-5 (=Lc. 6, 41-42)

[3] ¿Y a qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano,
y no adviertes la viga que está en tu propio ojo?
[4] ¿O cómo dirás a tu hermano:
«Deja que saque la brizna de tu ojo»,
y en tanto la viga está en tu propio ojo?
[5] Farsante, saca primero la viga de tu propio ojo,
y entonces verás claro para sacar la brizna del ojo de tu hermano

Indiscreción en dar lo santo a los profanos. 7, 6

[6] No deis lo santo a los perros,
ni echéis vuestras perlas delante de los puercos,
no sea que las pateen con sus pies
y revolviendo contra vosotros os hagan trizas.

Confianza en la oración. 7, 7-11

[7] Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis;
llamad, y se os abrirá:
[8] porque todo el que pide, recibe;
y el que busca, halla;
y al que llama, se le abrirá.
[9] ¿O quién habrá entre vosotros
a quien su hijo pidiere pan,...
¿por ventura le dará una piedra?;
[10] o también le pidiere un pescado,
¿por ventura le dará una serpiente?
[11] Si, pues, vosotros, con ser malos,
sabéis dar dádivas buenas a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre celestial
dará bienes a los que se los pidieren?

---

7 [1-29] Este capítulo es una serie de avisos particulares, en que cabe señalar dos grupos principales (1-6 y 12-23), separados entre sí por una exhortación a la confianza en la oración y seguidos de una conclusión parabólica.

[1-6] Este primer grupo compónenlo tres advertencias contra tres indiscreciones: la de juzgar a los otros, la de empeñarse en corregir impertinentemente defectos ajenos y la de entregar lo santo a los profanos.

[1-2] Ley del talión, no abrogada. Es una glosa de la quinta bienaventuranza.

[3-5] Caricatura de los que, topos para ver los propios defectos, son linces para ver los ajenos.

[6] Dos sentencias afines, aunque no del todo idénticas.

[7-11] Eficacia de la oración. El tema es una invitación (PEDID) y una promesa (Y SE OS DARÁ). Razón: PORQUE TODO EL QUE PIDE a Dios, que es Padre, RECIBE. Confírmase con el ejemplo de los padres humanos. Conclusión de menos a más.

Regla de oro de la caridad fraterna. 7, 12 (=Lc. 6, 31)

12 Así, pues, todo cuanto quisiereis
que hagan los hombres con vosotros,
así también vosotros hacedlo con ellos.
Porque ésta es la Ley y los profetas.

Las dos puertas y los dos caminos. 7, 13-14

13 ¡Entrad por la puerta angosta!
¡Cuán ancha es la puerta
y espaciosa la senda
que lleva a la perdición!
¡Y son muchos los que entran por ella!
14 ¡Cuán angosta es la puerta
y estrecha la senda
que lleva a la vida!
¡Y son pocos los que dan con ella!

Guardarse de los falsos profetas. 7, 15-20 (=Lc. 6, 43-44)

15 Guardaos de los falsos profetas,
que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas;
mas de dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los reconoceréis.
¿Por ventura se cosechan uvas de los espinos
o higos de los abrojos?
17 Es así que todo árbol bueno produce frutos buenos,
mas todo árbol ruin produce frutos malos.
18 No puede el árbol bueno producir frutos malos,
ni el árbol ruin producir frutos buenos.
19 Todo árbol que no produce fruto bueno
es cortado y arrojado al fuego.
20 Así que por sus frutos los reconoceréis.

Obras, no palabras. 7, 21-23 (=Lc. 6, 46)

21 No todo el que me dice: «Señor, Señor»,
entrará en el reino de los cielos;
mas el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos,

---

12-23 El segundo grupo, encabezado por la *Regla de oro*, comprende tres amonestaciones: contra la anchura en el vivir, contra los falsos profetas y contra el descuido en el bien obrar.

12 A la doble medida del egoísmo—*la ley del embudo*—sustituye el Maestro la ley única y uniforme de la caridad y también de la justicia.

13-14 Estas sentencias, por su tono dolorido, por su ritmo entrecortado, son una sentida elegía.

15-20 Este aviso es un toque de alarma contra los maestros del error. Para desenmascararlos bastará mirarles a las manos, ver sus obras.

18 No dice el Maestro que el hombre bueno no pueda hacer alguna obra mala, o viceversa; sino que las obras externas, en conjunto, son manifestación inequívoca de lo que hay en el corazón: de lo bueno, si son buenas; de lo malo, si son malas.

21-23 Para entrar en el reino de los cielos no basta saber, creer, hablar, poseer carismas; es necesario obrar lo que Dios manda.

éste entrará en el reino de los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día : «Señor, Señor,
¿acaso no profetizamos en tu nombre,
y en tu nombre lanzamos demonios,
y en tu nombre obramos muchos prodigios ?»
23 Y entonces les declararé que «Nunca jamás os conocí ;
apartaos de mí los que obráis la iniquidad».

Conclusión: la casa sobre peña y la casa sobre arena. 7, 24-27 (=Lc. 6, 47-49)

24 Así, pues, todo el que escucha estas mis palabras
y las pone por obra,
se asemejará a un varón prudente
que edificó su casa sobre la peña ;
25 y bajó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,
y se echaron sobre aquella casa, y no cayó,
porque estaba cimentada sobre la peña.
26 Y todo el que escucha estas mis palabras,
y no las pone por obra,
se asemejará a un hombre necio
que edificó su casa sobre la arena ;
27 y bajó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,
y rompieron contra aquella casa, y cayó,
y su derrumbamiento fué grande.

Impresión del sermón en las turbas. 7, 28-29

28 Y acaeció que, cuando Jesús dió fin a estos razonamientos, se pasmaban las turbas de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

Curación de un leproso. 8, 1-4 (=Mc. 1, 40-45 =Lc. 5, 12-16)

8 1 Y habiendo El bajado de la montaña, le siguieron turbas numerosas.
2 Y de pronto un leproso, llegándose, le adoraba, diciendo :
—Señor, si quieres, puedes limpiarme.

24-27 Conclusión del discurso, que es a la vez la inauguración del género parabólico. La parábola consta de dos elementos : la imagen y la moralidad, que son como los dos términos de una comparación desarrollada dramáticamente. En la parábola de *La casa sobre peña y la casa sobre arena* la imagen es diáfana. También es clara la moralidad. Varón prudente es el que escucha las palabras del Maestro con seriedad, tomándolas como norma de vida con el firme propósito de cumplirlas. Hombre necio es el que las oye por oír, por pasatiempo, aunque sea admirando la alteza de sus enseñanzas o recreándose estérilmente en sus encantos estéticos.

28-29 Esta observación del evangelista refleja la enorme impresión que el sermón hizo en los oyentes. A diferencia de los escribas, cuya enseñanza era mera repetición de dichos ajenos apoyados en autoridad ajena, el Maestro hablaba por propia autoridad, expresando su pensamiento propio y personal.

8 1-9 Los dos capítulos siguientes, en que se interrumpe la serie cronológica de los hechos, son una colección de milagros, entresacados de la primera mitad de la vida pública del Salvador. El plan del evangelista es magnífico. Presentado Jesús como Maestro en el sermón, se presentan ahora en estos milagros las credenciales divinas que acreditan su mesianidad.

2 Los leprosos, alejados por la ley de toda sociedad humana, si tal vez se encontraban con alguno, para que no se les acercase clamaban : «Impuro, impuro.» Este leproso pasó por encima de la ley.

3 Y extendiendo su mano le tocó,
diciendo :
—Quiero, sé limpio.
Y al punto fué curada su lepra.
4 Y le dice Jesús :
—Mira, no lo digas a nadie, sino
anda, muéstrate al sacerdote y ofrece el don que ordenó Moisés, para
que les sirva de testimonio.

Sana al siervo del centurión. 8, 5-13
(=Lc. 7, 1-10)

5 Y habiendo entrado en Cafarnaúm, se llegó a él un centurión,
rogándole
6 y diciendo :
—Señor, mi muchacho yace en casa paralítico, presa de atroces torturas.
7 Y le dice Jesús :
—Allá voy, y le curaré.
8 Y respondiendo el centurión, dijo :
—Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techo ; mas ordénalo con una sola palabra, y quedará sano mi muchacho.
9 Que también yo soy un simple subordinado,
que tengo soldados a mi mando, y
digo a éste : «Ve», y va ; y a otro :
«Ven», y viene ; y a mi esclavo :
«Haz esto», y lo hace.
10 Al oír esto Jesús se maravilló,
y dijo a los que le seguían :
—En verdad os digo que en nadie
hallé tan grande fe en Israel.
11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se recostarán a
la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos ;
12 en cambio, los hijos del reino serán
echados a las tinieblas de allá fuera : allí será el llanto y el rechinar
de los dientes.
13 Y dijo Jesús al centurión :
—Anda ; como creíste, hágase contigo.
Y sanó el muchacho en aquella
hora.

Sana a la suegra de Pedro. 8, 14-15
(=Mc. 1, 29-31 =Lc. 4, 3-39)

14 Y venido Jesús a la casa de Pedro, vió a la suegra de éste postrada
en cama y calenturienta.
15 Y la tomó de la mano, y la dejó la calentura ; y se levantó, y le servía.

Libra endemoniados y cura enfermos.
8, 16-17 (=Mc. 32-34 =Lc. 4, 40-41)

16 Y llegado el atardecer, le presentaron muchos endemoniados, y
lanzó los espíritus con su palabra,
y a todos los que se hallaban mal
los curó,
17 para que se cumpliese
lo anunciado por el profeta Isaías,
cuando dice (53, 4) :

---

4 Para que les sirva de testimonio : para que el reconocimiento oficial de tu curación, base indispensable de las ofrendas y sacrificios prescritos, sirva a todos de atestado auténtico de que estás curado de tu lepra.

5 Se llegó a él : la presentación del centurión puede entenderse de dos maneras : o en sentido físico (él en persona) o en sentido moral (en la persona de los judíos y de los amigos, que, según San Lucas, mandó él a Jesús). Salva, por tanto, la veracidad de los evangelistas, pueden admitirse ambas hipótesis. Parece, con todo, más probable la presentación moral. San Lucas, que tan minuciosamente precisa la doble delegación de los judíos y de los amigos, no hubiera callado la presentación personal del centurión, de haberse ésta efectuado realmente. En este supuesto, la expresión de San Mateo significa simplemente que el centurión *acudió* a Jesús. Esto era lo que le interesaba para su objeto, y esto quiso expresar, sin determinar el modo de la presentación.

8 Señor, no soy digno : la Iglesia no ha hallado palabras más apropiadas que las de este soldado gentil para disponer inmediatamente los fieles a la devota recepción de los sacrosantos Misterios.

10 Se maravilló : no sólo manifestó admiración, sino que pudo sentirla. Toda la ciencia sobrenatural no inhibía en Cristo el funcionamiento normal de la inteligencia, combinada con la acción de la fantasía y de los sentidos, y su espontánea repercusión en las facultades afectivas. Según esto, el fenómeno extraordinario de la fe del centurión, al presentarse a los sentidos de Jesús, y por los sentidos a su fantasía y a su inteligencia, provocó espontáneamente el sentimiento de la admiración.

14-15 Este milagro es uno de los primeros obrados por Jesús.

16 «Al atardecer» : con esto terminaba el reposo sabático.

El tomó nuestras flaquezas
y llevó nuestras enfermedades.

Dos vocaciones: condiciones para el apostolado. 8, 18-22 (=Lc. 9, 57-62)

18 Y viendo Jesús grandes muchedumbres en derredor suyo, mandó partir a la ribera opuesta. 19 Y llegándose un escriba, le dijo :

—Maestro, te seguiré adondequiera que partas.

20 Y le dice Jesús :

—Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo, nidos ; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

21 Otro de los discípulos le dijo :

—Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

22 Mas Jesús le dice :

—Sígueme, y deja a los muertos enterrar sus muertos.

La tempestad, sosegada. 8, 23-27 (=Mc. 4, 35-40 =Lc. 8, 22-25)

23 Y habiendo El subido a la nave, le siguieron sus discípulos. 24 De pronto se produjo una gran agitación en el mar, de suerte que las olas cubrían la nave. El, en tanto, dormía. 25 Y llegándose los discípulos, le despertaron, diciendo :

—Señor, ¡socorro!, nos perdemos.

26 Y les dice :

—¿Por qué estáis acobardados, hombres de poca fe?

Entonces, levantándose, habló con imperio a los vientos y al mar, y se produjo grande bonanza. 27 Y los hombres se maravillaron, diciendo :

—¿Quién es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los dos endemoniados gadarenos. 8, 28-34 (=Mc. 5, 1-20 =Lc. 8, 26-39.)

28 Y llegado que hubo a la ribera opuesta, a la región de los gadarenos, se encontraron con él dos endemoniados, que salían de los sepulcros, bravíos por demás, hasta el punto de no poder uno pasar por aquel camino. 29 Y de pronto se pusieron a gritar, diciendo :

—¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste acá antes de tiempo a atormentarnos?

30 Había lejos de ellos una piara de cerdos que pacía. 31 Y los demonios le rogaban, diciendo :

—Si nos echas, mándanos a la piara de los cerdos.

32 Y les dijo :

—Id.

Y ellos en saliendo se fueron a los cerdos, y he aquí que la piara entera se lanzó despeñadero abajo al mar, y murieron en las aguas. 33 Y los pastores huyeron, y en llegando a la ciudad dieron aviso de todo y de lo ocurrido con los endemoniados. 34 Y al punto la ciudad entera salió al encuentro de Jesús, y, como le vieron, le rogaron que se ausentase de sus confines.

El paralítico de Cafarnaúm. 9, 1-8 (=Mc. 2, 1-12 =Lc. 5, 17-26)

9 1 Y subiendo en la nave, hizo la travesía y vino a su ciudad.
2 Y he aquí que le traían un paralítico echado sobre una camilla. Y

23-27 Doble tempestad : en las olas, en el corazón de los discípulos. Con calma divina, con poderío divino, se enfrenta Jesús con la doble tempestad : sosiega la turbulencia de las olas y la turbación de los discípulos. Bonanza en el mar, fe en los discípulos, asombrados.

28 La región de los gadarenos tomaba su nombre de la ciudad de Gadara, situada al SE. del lago.

30 Una piara : rebaño ilegal y nefando en tierra de Israel.

32 La permisión de Jesús estaba justificada. Esa piara de 2.000 cerdos era un desprecio de la ley de Moisés. Y la grosería que sus dueños cometieron luego con Jesús delataba su bajo nivel moral.

9 2 Perdonados te son tus pecados : esta declaración es un acto no sólo de bondad, sino también de gallarda osadía. La presencia del paralítico creaba un problema : el de los poderes taumatúrgicos de Jesús. Jesús, lejos de arredrarse, se complace en agudizar el problema, arrogándose otros poderes más divinos.

viendo Jesús la fe de ellos, dijo al
paralítico :
—Buen ánimo, hijo ; perdonados
te son tus pecados.
3 Y he aquí que algunos de los es-
cribas dijeron para sí :
—Este blasfema.
4 Y conociendo Jesús los pensa-
mientos de ellos, dijo :
—¿A qué revolvéis malos pensa-
mientos en vuestros corazones ? 5 Pues
¿cuál es más fácil, decir «Perdona-
dos te son tus pecados» o decir «Le-
vántate y anda ?» 6 Pues para que
entendáis que el Hijo del hombre
tiene en la tierra potestad de perdo-
nar pecados, entonces dice al para-
lítico : Levántate, toma tu camilla y
marcha a tu casa.
7 Y levantándose, marchó a su ca-
sa. 8 Y viéndolo las turbas, se espan-
taron y glorificaron a Dios, que ha-
bía dado tan grande potestad a los
hombres.

Vocación de Mateo. 9, 9-13 (=Mc. 2, 13-17 =Lc. 5, 27-32)

9 Y partiendo de allí, vió Jesús a
su paso un hombre, llamado Mateo,
sentado en su despacho de aduanas,
y le dice :
—Sígueme.
Y levantándose le siguió. 10 Y acon-
teció que, estando él a la mesa en la
casa, he aquí que muchos publica-
nos y pecadores, que habían acudi-
do, estaban a la mesa con Jesús y
sus discípulos. 11 Y como le vieron
los fariseos, decían a sus discípulos :
—¿Cómo es que vuestro maestro
come con publicanos y pecadores ?
12 El, como lo oyó, dijo :
—No tienen los robustos necesi-
dad de médico, sino los que están
mal. 13 Andad y aprended qué quie-
re decir «Misericordia quiero, que no
sacrificio» (Os. 6, 6). Que no vine a
llamar justos, sino pecadores.

Cuestión sobre el ayuno. 9, 14-17 (=Mc. 2, 18-22 =Lc. 5, 33-39)

14 Entonces se le acercan los dis-
cípulos de Juan, diciendo :
—¿Por qué nosotros y los fariseos
ayunamos frecuentemente y, en cam-
bio, tus discípulos no ayunan ?
15 Y les dijo Jesús :
—¿Acaso pueden afligirse los hi-
jos de la sala nupcial en tanto que
está con ellos el esposo ? Días ven-
drán cuando les haya sido arrebata-
do el esposo, y entonces ayunarán.
16 Nadie echa un remiendo de pa-
ño tieso sobre un vestido viejo, por-
que la pieza sobrepuesta lleva algo
del vestido y se hace un desgarrón
peor. 17 Ni echan vino nuevo en odres

3-4 A la declaración de Jesús siguió el escándalo de los escribas. Ante el doble problema, la expectación fué enorme. Jesús debía dar satisfacción a la fe del paralítico y al escándalo de los escribas. ¿Qué haría ?

5-6 La solución fué magistral. Enlazando y acoplando los dos problemas, Jesús, con un período desconocido por la retórica humana, corta de un tajo el nudo del doble problema : el doctrinal en la prótasis, el práctico en la apódosis. Mudez en los escribas, asombro en las turbas.

9 Mateo : llamábase también Leví. || Sígueme : voz de atracción y de imperio. Es verosímil que ya de antes conociera Mateo a Jesús.

10 Publicanos y pecadores : los publicanos eran los compañeros de oficio ; los pecadores, ¿serán hombres de negocios, sospechosos de complicidades turbias con los publicanos ?

12-13 Con tres razones rebate Jesús la cobarde censura de los fariseos. La primera es una parábola en miniatura, tan transparente como intencionada. La segunda es una contracensura, que tilda la ignorancia y dureza de entrañas de aquellos farsantes. La tercera, finamente irónica, viene a decir : Como yo he venido a llamar no a justos, sino a pecadores, natural es que vengan a mí esos pecadores, y no vosotros *los justos*.

14 Los discípulos de Juan : ¡coligados con los fariseos ! || Ayunamos : es probable que aquél era para ellos día de ayuno.

15-17 Responde Jesús con tres diminutas parábolas. La primera es de altísimo valor teológico. En ella declara Jesús su divinidad y su futura pasión : su divinidad, al llamarse el esposo, que en los profetas no era otro que Yahvé ; su pasión, al anunciar que el esposo les sería arrebatado. La segunda parábola declara incompatibles la vejez judaica y la novedad evangélica. La tercera, de sentido análogo, declara que el vino nuevo del Evangelio no podía ponerse en los odres viejos del fariseísmo.

viejos; que si no, revientan los odres,
y el vino se derrama, y los odres
se echan a perder; sino que echan
vino nuevo en odres nuevos, y en-
trambos se conservan.

Sana a la hemorroísa y resucita a la hija de Jairo. 9, 18-26 (=Mc. 5, 21-43 =Lc. 8, 40-56)

[18] Mientras El les estaba diciendo
estas cosas, de pronto un jefe, que
acababa de llegar, se postraba de-
lante de El, diciendo que
—Mi hija acaba de fallecer; mas
ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.
[19] Y levantándose Jesús, le siguió,
y con él sus discípulos.
[20] Y en esto una mujer que pade-
cía flujo de sangre hacía doce años,
acercándosele por detrás, tocó la
franja de su manto. [21] Porque decía
para sí: «Como toque solamente su
manto cobraré salud.» [22] Mas Jesús,
volviéndose y viéndola, dijo:
—Buen ánimo, hija; tu fe te ha
dado la salud.
Y cobró salud la mujer desde
aquel punto.
[23] Y llegado Jesús a la casa del je-
fe y viendo los flautistas y la turba
alborotada, [24] decía:
—Retiraos, que no ha muerto la
niña, sino duerme.
Y se burlaban de El. [25] Y una vez
hubo sido despejada la turba, en-
trando, tomó a la niña de la mano,
y ella se levantó. [26] Y se extendió la
fama del hecho por toda aquella tie-
rra.

Abre Jesús los ojos a dos ciegos. 9, 27-31

[27] Al partir Jesús de allí, le siguie-
ron dos ciegos, que a gritos decían:
—Compadécete de nosotros, hijo
de David.
[28] Cuando hubo llegado a la casa,
se le presentaron los ciegos, y les
dice Jesús:
—¿Creéis vosotros que puedo ha-
cer eso?
Dícenle:
—Sí, Señor.
[29] Entonces les tocó los ojos, di-
ciendo:
—Según vuestra fe, hágase así con
vosotros.
[30] Y se les abrieron los ojos. Y Je-
sús les dió órdenes terminantes, di-
ciendo:
—Mirad que nadie lo sepa.
[31] Mas ellos, en saliendo de allí,
esparcieron su fama por toda aque-
lla tierra.

Sana Jesús a un mudo endemoniado. 9, 32-34

[32] No bien habían salido los cie-
gos, cuando le presentaron un hom-
bre mudo endemoniado. [33] Y habien-
do sido lanzado el demonio, habló el
mudo. Y se maravillaron las turbas,
diciendo:
—Nunca jamás se vió tal en Is-
rael.
[34] Pero los fariseos decían:
—Si lanza los demonios, es en vir-
tud del príncipe de los demonios.

---

[18] **Un jefe**: el archisinagogo, llamado Jairo. Tenía fe, pero menguada.
[20-22] Un milagro insertado en la narración de otro.
[20] **La franja**: se refiere a las borlas que los israelitas llevaban en las extremidades inferiores de los mantos.
[21] **Como toque...**: expresión de una fe tan viva como imperfecta y aun supersticiosa.
[22] **Tu fe...**: atiende Jesús más a la sinceridad de la fe que a su imperfección.
[23] **Los flautistas** y las plañideras asalariadas daban al luto de los judíos un carácter ruidoso y espectacular.
[24] **No ha muerto**: la discreta reserva del Maestro, unida a la sobriedad de la narración, es sello de autenticidad y de verdad.
[25] Es verdaderamente divina la sencillez y naturalidad con que Jesús obra el más estupendo de los milagros: la resurrección de un muerto.
[28] *La fe obra milagros...* cuando interviene una potencia divina que los obra. La fe no es la potencia que los obra, sino una condición que Dios suele exigir para obrarlos.
[34] Los fariseos han hallado la fórmula para explicar *diabólicamente* los enojosos milagros de Jesús. Pero esa fórmula *diabólica* presupone la historicidad de los hechos. Precisamente esta historicidad es lo que a nosotros más nos interesa: la verdad filosófica y teológica de los hechos podemos conocerla nosotros directamente.

Misión por Galilea: escasez de obreros. 9, 35-38 (=Mc. 6, 6)

35 Y recorría Jesús las ciudades todas y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. 36 Y viendo las turbas se le enternecieron las entrañas para con ellas, pues andaban deshechos y echados por los suelos, como ovejas que no tenían pastor. 37 Entonces dice a sus discípulos :
—La mies es mucha, mas los obreros pocos ; 38 rogad, pues, al señor de la mies que despache obreros a su mies.

Poderes otorgados a los doce apóstoles. 10, 1-4 (=Mc. 6, 7 ; 3, 13-19 =Lc. 6, 12-16)

10 1 Y llamando a sí a sus doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus impuros para lanzarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos : primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago el del Zebedeo, y Juan, su hermano ; 3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago el de Alfeo y Tadeo, 4 Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó.

Misión de los Doce: instrucciones. 10, 5-15 (=Mc. 6, 8-11 =Lc. 9, 3-5)

5 A estos doce envió Jesús, después de darles instrucciones, diciendo :

No vayáis camino de los gentiles
ni entréis en ciudad de samaritanos;
6 id más bien a las ovejas descarriadas de la casa de Israel.
7 Y durante vuestro camino predicad diciendo:
«Está cerca el reino de los cielos.»
8 Curad enfermos, resucitad muertos,
limpiad leprosos, lanzad demonios;
de balde lo recibisteis, de balde dadlo.
9 No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas,
10 ni zurrón para el camino, ni dos túnicas, ni zapatos, ni bastón;
porque digno es el obrero de su mantenimiento.
11 Y en la ciudad o aldea en que entréis,
averiguad quién haya en ella digno,

35-38 Esta narración esquemática de la tercera misión de Jesús por Galilea prepara las instrucciones misionales que el Maestro va a dar a los apóstoles.

36 ¡Qué contraste entre los malos pastores, que dejaban perecer las ovejas, y el buen Pastor, que tan cordialmente se interesa por su bien!

37 La mies es mucha : palabras que han provocado tantos heroísmos y que censuran tantas cobardías.

38 Rogad : a la oración están vinculadas las vocaciones misioneras y el fruto de las misiones.

10 1-4 Consignados los estupendos poderes otorgados a los apóstoles, se propone la lista de los Doce, que consta de tres cuaternas, presididas, respectivamente, por Pedro, Felipe y Santiago el Menor. La elección de los Doce había ocurrido inmediatamente antes del sermón de la Montaña.

5-15 Las instrucciones del Maestro abarcan estos siete puntos : campo de acción, tema de la predicación, obras de beneficencia, total desinterés, pobreza y austeridad, hospedaje, perspectivas de fracaso.

10 Ni bastón : esta prohibición parece contraria a la permisión consignada en San Marcos (6, 8) : «sino sólo bastón». A esta dificultad clásica se han dado varias soluciones. Primera : el Maestro prohibe el *palo* (de defensa) y permite el *bastón* (de apoyo). Segunda : ambas expresiones, fragmentarias, serían parte de una frase más completa y matizada, en la cual se prohibiría el uso del bastón no absolutamente. Tercera : se emplearía una frase aramea, popular e hiperbólica, que, al ser traducida, pudo indiferentemente tomar la forma prohibitiva o permisiva, que expresase igualmente lo que el Maestro deseaba inculcar, es decir, la pobreza en el viajar.

y quedaos allí hasta que partáis.
12 Y al entrar en la casa, saludadla;
13 y si la casa fuere digna, venga vuestra paz sobre ella;
mas si no fuere digna, tórnese a vosotros vuestra paz.
14 Y si alguno no os recibiere ni escuchare vuestras palabras,
saliéndoos afuera de aquella casa o ciudad,
sacudid el polvo de vuestros pies.
15 En verdad os digo, se usará menos rigor
con la tierra de Sodoma y Gomorra,
en el día del juicio, que con aquella ciudad.

Instrucciones para las misiones futuras. 10, 16-23

16 Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos;
sed, pues, prudentes como las serpientes
y sencillos como las palomas.
17 Recataos de los hombres,
porque os entregarán a los sanedrines
y en sus sinagogas os azotarán;
18 seréis llevados por mi causa a los gobernadores y reyes,
para que sirva de testimonio a ellos y a los gentiles.
19 Y cuando os entregaren, no os preocupéis
de cómo o qué habéis de hablar,
porque os será dado en aquella hora lo que hayáis de hablar;
20 que no seréis vosotros los que hablaréis,
sino el Espíritu de vuestro Padre quien hablará en vosotros.
21 Entregará el hermano al hermano a la muerte, y el padre al hijo,
y se alzarán los hijos contra los padres y los harán morir.
22 Y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre;
mas el que permanezca firme hasta el fin, éste será salvo.
23 Y cuando os persigan en esta ciudad, huíd a la otra;
y cuando también en esta otra os persigan, huíd a otra;
porque de verdad os digo, no acabaréis con las ciudades de Israel
hasta que venga el Hijo del hombre.

16-23 Estas nuevas instrucciones, a diferencia de las anteriores, miran a un futuro algo lejano. En las anteriores, el campo de acción es Israel, en éstas es también la gentilidad.

17-18 Serán perseguidos los apóstoles, no sólo por los judíos, sino también por LOS GOBERNADORES Y REYES. Es de notar que estas persecuciones se verificaron ya antes del año 70 y en tierra de Israel. Gobernadores fueron Félix y Porcio Festo; reyes, Agripa I y Agripa II.

18 TESTIMONIO: la palabra original *martirio* había de ser el término técnico que expresase este testimonio de sangre.

21-22 El Evangelio, abrazado por unos, rechazado por otros, será ocasión de discordias y persecuciones.

23 HASTA QUE VENGA EL HIJO DEL HOMBRE: esta venida es, según unos, la parusía o advenimiento de Cristo al fin de los siglos; según otros, la destrucción de Jerusalén y del templo ocurrida el año 70. Esta segunda solución, bien entendida, parece preferible. Es de notar que la destrucción y la parusía no son dos hechos inconexos. La destrucción, por una parte, se presenta como imagen simbólica de la parusía; por otra, es como la inauguración o primer acto del juicio de Dios sobre los hombres. Por esta doble conexión, la destrucción y la parusía forman un todo y como un bloque único, que constituye la venida del Hijo del hombre en toda su integridad. La destrucción es la venida iniciada; la parusía, la venida consumada. Por lo demás, la frase precedente NO ACABARÉIS CON LAS CIUDADES DE ISRAEL, ya se tomen como ciudades de refugio, ya como campo de evangelización, ya más probablemente en ambos sentidos a la vez, pudo tener su verificativo antes del año 70, como antes se ha notado

Instrucciones para todo tiempo. 10, 24-42; 11, 1

24 No es un discípulo más que el maestro,
ni un esclavo más que su amo;
25 bastante es para el discípulo ser como su maestro,
y para el esclavo ser como su amo.
Si al señor de casa llamaron Belzebú,
¿cuánto más a los de su casa?
26 Así que no les cobréis miedo,
pues no hay nada encubierto que no se descubra,
ni nada escondido que no se dé a conocer.
27 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz del día,
y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde las azoteas.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo,
pero al alma no la pueden matar;
sino temed más bien al que puede arruinar alma y cuerpo en la gehena.
29 ¿No se venden acaso dos gorriones por un sueldo?
Y ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre.
30 Y de vosotros, hasta los cabellos de la cabeza están todos contados.
31 No temáis, pues; más que muchos gorriones valéis vosotros.
32 Todo aquel, pues, que se declare por mí ante los hombres,
también yo me declararé por él ante mi Padre, que está en los cielos;
33 mas quien me niegue a mí ante los hombres,
también yo le negaré a él ante mi Padre, que está en los cielos.
34 No os imaginéis que vine a poner paz sobre la tierra;
no viene a poner paz, sino espada.
35 Porque vine a separar al hombre contra su padre,
y a la hija contra su madre,
y a la nuera contra su suegra;
36 y los enemigos del hombre serán los de su casa.
37 Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí;
y quien ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí;
38 y quien no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

24-42 Estas ulteriores instrucciones, más generales, se reparten en tres grupos. El primero gira en torno a las persecuciones (24-33); el segundo versa sobre los conflictos provocados por el Evangelio y la necesidad de abrazarse con la cruz (34-39); el tercero encarece el galardón destinado a los que reciben los enviados de Cristo (40-42).

24 NO ES UN DISCÍPULO MÁS QUE EL MAESTRO: esta sentencia proverbial significa aquí que un discípulo no puede pretender mejor trato que el dado a su maestro.

26 NO HAY NADA ENCUBIERTO QUE NO SE DESCUBRA: este dicho proverbial, aducido otras veces contra la hipocresía, tiene aquí otro sentido: que el Evangelio, anunciado ahora en secreto, no pretende disimularse entre sombras, antes apetece la luz y la publicidad, para imponerse y triunfar; la innata fuerza expansiva de la verdad, rompiendo las trabas del secreto, se abrirá camino, sin que nada pueda detener su paso arrollador.

31 MÁS QUE MUCHOS GORRIONES VALÉIS VOSOTROS: frases como éstas, tan pintorescas como trascendentales, sólo el Maestro sabe forjarlas. Bastaban ellas para autenticar el Evangelio.

32-33 En el fondo de esta intimación hay una revelación de la divinidad de Cristo. La actitud que el hombre toma frente a Cristo es la misma que debe tomar frente a Dios, hasta el punto que la disyuntiva ineludible de declararse por El o negarle sea necesariamente la de su eterna salvación o condenación.

34 NO VINE A PONER PAZ: declara el Maestro no su intento, sino el resultado de su palabra, que, admitida por unos, rechazada por otros, provocaría conflictos y discordias entre sus partidarios y sus adversarios.

37 QUIEN AMA AL PADRE... MÁS QUE A MÍ, NO ES DIGNO DE MÍ: en caso de conflicto, entre Cristo y el padre hay que optar por Cristo. Nueva declaración de su divinidad. Semejante exigencia sería exorbitante si Cristo no fuera Dios.

38 El que TOMA SU CRUZ es el reo condenado a ser crucificado. Amar a Cristo sobre todo amor, tomar su cruz y seguirle, es la suma de la santidad cristiana.

39 Quien halla su vida, la perderá;
y quien pierde su vida por mi causa, la hallará;
40 Quien os recibe a vosotros, a mí me recibe;
y quien me recibe a mí, recibe al que me envió.
41 Quien recibe a un profeta a título de profeta,
obtendrá recompensa de profeta;
y quien recibe un justo a título de justo,
obtendrá recompensa de justo.
42 Y quien diere de beber un vaso tan sólo de agua fría
a uno de estos pequeñuelos a título de discípulo,
en verdad os digo que no perderá su recompensa.

11 1 Y aconteció que, cuando Jesús hubo acabado de dar instrucciones
a sus doce discípulos, pasó de allí a otra parte para enseñar y
predicar en las ciudades de ellos.

Mensaje de Juan a Jesús. 11, 2-6 (=Lc. 7, 18-23)

2 Y Juan, habiendo en la prisión oído las obras de Cristo, enviándole
un recado por medio de sus discípulos, 3 le dijo:
—¿Eres tú el que ha de venir, o aguardamos a otro?
4 Y respondiendo Jesús, les dijo:
—Id y anunciad a Juan lo que visteis y oísteis:

5 «Los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos son limpiados, los sordos oyen,
los muertos son resucitados, los pobres evangelizados.»
6 Y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.

Elogio que Jesús hace de Juan. 11, 7-15 (=Lc. 7, 24-30)

7 Y cuando éstos se iban, comenzó Jesús a decir a las turbas acerca
de Juan:

---

39 Formula el Maestro la gran paradoja que es la gran verdad cristiana sobre los valores temporales y eternos. Lo que parece ganar es perder, lo que parece perder es ganar. Es la gran ciencia de la vida y de la muerte.

40 Asienta el Maestro el principio fundamental del respeto y obediencia que se debe a la autoridad: que emana de Dios y se ejerce en nombre de Dios.

41-42 Enseña el Maestro, sin el tecnicismo que luego emplearían los teólogos, que el valor y el mérito de los actos morales corresponde proporcionalmente al motivo que los determina. El secreto de elevar a gran perfección los actos más vulgares es el ejercitarlos por motivos perfectos.

11 2-6 En esta sección y en las cuatro siguientes, que son su desenvolvimiento, declara Jesús su mesianidad y censura la incomprensión de los judíos. Tal es el pensamiento fundamental que da unidad a todo el capítulo 11.

3 ¿Qué motivo indujo a Juan a hacer semejante pregunta? Es muy verosímil que el fogoso Bautista, que tan lealmente había señalado a Jesús como Mesías, al observar la reserva y lentitud de Jesús en sus declaraciones mesiánicas, se sintiese algo impaciente y quisiese con la urgente disyuntiva ponerle en la precisión de hacer declaraciones más explícitas.

4-5 La respuesta de Jesús es de doble efecto: se remite a sus *milagros* citando una *profecía* mesiánica (Is. 35, 5-6; 61, 1-2). El milagro y la profecía, los dos grandes argumentos de la Apologética cristiana, atestiguan su mesianidad.

6 Esta seria amonestación va dirigida contra algunos discípulos de Juan, envidiosos de la popularidad de Jesús, o, más generalmente, contra los judíos, cuyas fantasías mesiánicas tropezaban en la humildad de Jesús.

7-15 En el fondo de estos elogios, tan magníficos como sinceros, que Jesús hace de Juan, late un doble pensamiento: Juan es el Precursor del Mesías, y ésta es su gloria; Juan no ha sido comprendido por los judíos.

7 ¿UNA CAÑA...? Elogio de la firmeza de Juan, censura de la veleidad de los judíos.

¿Qué salisteis a ver en el desierto
¿Una caña agitada por el viento?
8 ¿Pues qué salisteis a ver?
¿Un hombre vestido de ropas muelles?
Mirad que los que llevan las ropas muelles,
en los regios palacios están.
9 ¿Pues a qué salisteis?
¿A ver un profeta?
Sí, os digo y más que profeta.
10 Este es de quien se ha escrito (Mal. 3, 1):
«Mira que yo envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual aparejará tu camino delante de ti.»
11 En verdad os digo, no ha surgido entre los nacidos de mujeres
uno mayor que Juan el Bautista;
mas el menor en el reino de los cielos mayor es que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta el presente,
el reino de los cielos padece fuerza,
y hombres esforzados arrebatan de él.
13 Porque todos los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron.
14 Y si queréis creerlo, él es Elías el que ha de venir.
15 Quien tenga oídos, oiga.

Reprende Jesús a la generación actual. 11, 16-19 (Lc. 7, 31-35)

16 ¿A quién asemejaré esa generación?
Es semejante a los niños sentados en las plazas,
los cuales, dando voces a los compañeros, 17 dicen:
«Os tocamos la flauta, y no danzasteis;
entonamos endechas, y no plañisteis.»
18 Porque vino Juan sin comer ni beber,
y dicen: «Demonio tiene.»
19 Vino el Hijo del hombre comiendo y bebiendo,
y dicen: «Ahí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino,
amigo de publicanos y pecadores.»
Y quedó acreditada la sabiduría por sus propias obras.

Reproches a Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm. 11, 20-24 (=Lc. 10, 12-15)

20 Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en que se habían obrado la mayor parte de sus prodigios, porque no habían hecho penitencia:

21 «¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Que si en Tiro y Sidón se hubieran hecho
los prodigios obrados en vosotras,

---

11 Ni al enaltecerle ni al rebajarle habla Jesús de la santidad de Juan, sino de su ministerio profético: superior al de todos los profetas del Antiguo Testamento, inferior a los del Nuevo.

12 Más claro podría traducirse: *El reino de los cielos es invadido a viva fuerza, y los esforzados lo conquistan;* es decir, sólo los que con noble porfía pugnan por entrar en él logran forzar su entrada.

14 ELÍAS: no en la persona, sino en el oficio.

16-19 En la imagen parabólica se presentan dos grupos de niños, dispuestos a jugar. Los primeros proponen a los segundos jugar a bodas; como éstos no admiten, los primeros proponen jugar a funerales; como tampoco éstos admiten, los primeros les cantan los versos proverbiales: OS TOCAMOS LA FLAUTA... La moralidad es una censura de *esa generación* quisquillosa, que no accede ni a las invitaciones más austeras de Juan ni a las más amables de Jesús.

18-19 Con estos dos latiguillos picantes, con que rechazaron las invitaciones de Juan y de Jesús, quedaron los judíos satisfechos de su imponderable sabiduría, que Jesús ridiculiza con la punzante ironía de la sentencia final.

21 ¡AY DE TI, COROZAÍN! Sólo en este lugar y en el paralelo de San Lucas (10, 13) se menciona a Corozaín, con haber sido una de LAS CIUDADES EN QUE SE HABÍA OBRADO

tiempo habría que en cilicio y ceniza hicieran penitencia.
22 Pues bien, os digo que con Tiro y Sidón
se usará menos rigor en el día del juicio que con vosotras.
23 Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura serás exaltada hasta el cielo?
Hasta el infierno serás hundida.
Que si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios obrados en ti,
subsistiría aún hasta el día de hoy.
24 Pues bien, os digo que con la tierra de Sodoma
se usará menos rigor en el día del juicio que contigo.»

Júbilos del Corazón de Jesús. 11, 25-30 (=Lc. 10, 21-22)

25 En aquella sazón, tomando Jesús la palabra, dijo:

Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque encubriste esas cosas a los sabios y prudentes
y las descubriste a los pequeñuelos.
26 Bien, Padre, que así pareció bien en tu acatamiento.
27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre,
y ninguno conoce cabalmente al Hijo sino el Padre,
ni al Padre conoce alguno cabalmente sino el Hijo,
y aquel a quien quisiere el Hijo revelarlo.
28 Venid a mí todos cuantos andáis fatigados y agobiados,
y yo os aliviaré.
29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
pues soy manso y humilde de Corazón,
y hallaréis reposo para vuestras almas.
30 Porque mi yugo es suave, y mi carga, ligera.

Las espigas arrancadas en sábado. 12, 1-8 (=Mc. 2, 23-28 =Lc. 6, 1-5)

12 1 En aquella sazón, yendo Jesús de camino en día de sábado, pasó por los sembrados. Sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Los fariseos, en viéndolo, le dijeron:
—Mira, tus discípulos hacen lo que

LA MAYOR PARTE de los MILAGROS de Jesús. Estos *milagros de Corozaín* son un correctivo contra el injustificado prurito de identificar o minimizar los milagros evangélicos. || TIEMPO HABRÍA QUE... HICIERAN PENITENCIA: conocía Jesús lo que hubiera acontecido, pero que en realidad no aconteció, es decir, los futuros contingentes condicionados: objeto de la llamada *ciencia media.*

25-30 En tres estrofas se divide este cántico de júbilo: la primera es una doxología al Padre; la segunda, una magnífica revelación; la tercera, una invitación amorosa.

27 Cuatro afirmaciones, a cuál más estupenda, contiene esta revelación teológica: la primera nos revela la potestad soberana y universal del Hijo; la segunda y la tercera encarecen el recíproco conocimiento del Padre y del Hijo, igualmente cabal y comprensivo, igualmente divino; la cuarta atribuye al Hijo la potestad, antes atribuída al Padre, de descubrir o encubrir a los hombres las verdades divinas.

28-30 Invita Jesús a TODOS LOS FATIGADOS Y AGOBIADOS a ser discípulos de su CORAZÓN, MANSO Y HUMILDE, si quieren hallar alivio y reposo para sus almas.

12 1-50 El pensamiento dominante de todo el capítulo 12 es la hostilidad de los judíos. La incomprensión señalada en el capítulo 11 se concentra en los jefes y se convierte en abierta hostilidad: incomprensión y hostilidad que motivarán en el capítulo 13 el uso de la parábola para anunciar los misterios del reino de Dios.

1 Reanuda San Mateo el orden cronológico, que en adelante apenas invertirá.—Este episodio de las *espigas arrancadas* acaeció en primavera, cerca de la Pascua: dato interesante para establecer la cronología interna de la vida pública de Jesús. Esta Pascua no fué la mencionada por San Juan en 2, 13, ni tampoco la mencionada en 6, 4. Y si a estas tres Pascuas añadimos la última, resultan cuatro Pascuas diferentes, que encuadran los tres años de la vida pública.

2 Los fariseos acusaban a los discípulos de violar el sábado. Para ellos, arrancar las espigas era segar; frotarlas entre las manos, trillar: cosas ambas vedadas en sábado.

no es permitido hacer en sábado.
3 El les dijo :
—¿No leísteis qué hizo David cuan-
do tuvo hambre él y los que con él
iban ? 4 ¿Cómo entró en la casa de
Dios y comió los panes de la pro-
posición, lo que no le era permitido
comer, ni a él ni a los que con él
iban, sino a solos los sacerdotes ?
5 ¿O no leísteis en la Ley que en día
de sábado los sacerdotes en el tem-
plo violan el sábado y son inculpa-
bles ? 6 Pues yo os digo que hay aquí
algo mayor que el templo. 7 Y si hu-
bierais entendido qué quiere decir
«Misericordia quiero, que no sacri-
ficio» (Os. 6, 6), no habríais conde-
nado a esos hombres sin culpa. 8 Por-
que señor es del sábado el Hijo del
hombre.

El hombre de la mano paralizada. 12, 9-13 (=Mc. 3, 1-5 =Lc. 6, 6-10)

9 Y de allí se trasladó a la sinago-
ga de ellos. 10 Y se encontró allí con
un hombre que tenía seca la mano.
Y le interrogaron, diciendo :
—¿Si es permitido en día de sá-
bado curar ?
Su intento era tener de qué acu-
sarle. 11 El les dijo :
—¿Qué hombre habrá entre vos-
otros que tenga una oveja, y si ésta
en día de sábado cayere en una hoya,
¿por ventura no la cogerá y la le-
vantará ? 12 Pues ¡qué diferencia va
de un hombre a una oveja ! Así que
es permitido en día de sábado ha-
cer bien.
13 Entonces dice al hombre :
—Extiende tu mano.
Y la extendió, y quedó restableci-
da sana como la otra.

Cumplimiento de las profecías mesiánicas. 12, 14-21 (=Mc. 3, 6-12 =Lc. 6, 11-19)

14 En saliendo los fariseos, habido
consejo contra él, tomaron la reso-
lución de hacerle perecer.
15 Jesús, como lo supo, se retiró de
allí, y le siguieron muchos, y los
curó a todos, 16 y les ordenó severa-
mente que no le pusiesen en descu-
bierto, 17 para que se cumpliese lo
anunciado por el profeta Isaías, que
dice (42, 1-4) :

18 He aquí mi siervo, a quien escogí ;
mi amado, en quien se complació mi alma ;
pondré mi Espíritu sobre él,
y proclamará justicia a las naciones.
19 No porfiará, ni dará voces,
ni oirá alguno en las plazas su voz.
20 La caña cascada no la quebrantará,
y la mecha humeante no la apagará,
hasta que haga triunfar la justicia ;
21 y en su nombre pondrán su esperanza las naciones.

3-8 Con cuatro razones rebate Jesús la acusación farisaica : el ejemplo de David, el de los sacerdotes, el valor de la misericordia, el señorío del Hijo del hombre sobre el sábado.

9-13 Un lisiado ante Jesús, en sábado. Los taimados fariseos comprenden la situación y ven en ella para Jesús una tentación para violar el sábado. Con arte diabólico suscitan un conflicto entre la ley del sábado y la compasión de Jesús. Pero sobre el arte del diablo está el arte de Dios. Jesús, después de rebatir el miserable rigorismo de los fariseos, sabe ejercitar su compasión sin dar pie a ser acusado de haber quebrantado el reposo sabático : *sana* al lisiado sin *curarle*.

14-21 Entre los conflictos precedentes y siguientes, frente al espíritu pendenciero de los fariseos, es un sedante esta imagen del Mesías bueno, trazada por Isaías.

El endemoniado ciego y mudo.
12, 22-23

22 Entonces le fué presentado un
endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de suerte que el mudo hablaba
y veía. 23 Y estaban asombradas todas las turbas, y decían: «¿No es tal vez éste el hijo de David?»

Calumnia de los fariseos refutada.
12, 24-30 (=Mc. 3, 22-27)

24 Mas los fariseos, al oírlo, dijeron:
—Este no lanza los demonios sino en virtud de Belzebú, príncipe de los demonios.
25 Conociendo sus pensamientos, les dijo:

Todo reino dividido contra sí mismo es asolado,
y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie.
26 Y si Satanás lanza a Satanás, se dividió contra sí mismo;
¿cómo, pues, se mantendrá en pie su reino?
27 Y si yo lanzo los demonios en virtud de Belzebú,
¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos?
Por eso ellos serán vuestros jueces.
28 Y si en virtud del Espíritu de Dios yo lanzo los demonios,
señal es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.
29 ¿O cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y arrebatarle su ajuar,
si primero no atare al fuerte?
Sólo entonces saqueará su casa.
30 Quien no está conmigo, contra mí está;
Y quien no allega conmigo, desparrama.

Blasfemia contra el Espíritu Santo. 12, 31-32 (=Mc. 3, 28-30)

31 Por esto os digo:
todo otro pecado y blasfemia se perdonará a los hombres;
mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.
32 Y quien dijere palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará;
mas quien la dijere contra el Espíritu Santo,
no se le perdonará, ni en este mundo ni en el venidero.

Los fariseos, condenados por sus propias obras. 12, 33-37

33 Una de dos: o haced bueno el árbol, y bueno también su fruto,
o haced malo el árbol, y malo también su fruto,
porque del fruto se conoce el árbol.
34 Engendros de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas,
siendo vosotros malos?
Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas,
y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas.

22 Este milagro es distinto del antes mencionado (9, 32-34) y también, probablemente, del referido por San Lucas en 11, 14-23.
25-29 De la derrota de Satanás deduce Jesús el advenimiento del reino de Dios.
30 Ante Jesús no hay neutrales: o con él o contra él.
31 Blasfemia contra el Espíritu es aquí el pecado de atribuir de mala fe al espíritu malo las obras hechas por virtud del Espíritu Santo.
32 Ni en este mundo ni en el venidero: pueden, por tanto, algunos pecados ser perdonados después de la muerte: afirmación implícita de la existencia del purgatorio.
33 En 7, 15-20, se decía que por los frutos podíamos reconocer a los falsos profetas; aquí se añade que por los frutos seremos nosotros juzgados por Dios.

36 Os certifico que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres
darán razón en el día del juicio.
37 Porque por tus palabras serás absuelto como justo
y por tus palabras serás condenado.

La señal de Jonás profeta. 12, 38-42 (=Lc. 11, 29-32)

38 Entonces tomaron la palabra algunos de los escribas y fariseos, diciendo :
—Maestro, queremos ver de ti una señal.
39 El, respondiendo, les dijo :

Una generación perversa y adúltera reclama una señal,
y otra señal no se le dará sino la señal de Jonás el profeta.
40 Porque, como Jonás estuvo en el vientre de la bestia marina
tres días y tres noches,
así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra
tres días y tres noches.
41 Los ninivitas se alzarán en el juicio
contra esa generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás;
y mirad, hay algo más que Jonás aquí.
42 La reina del Mediodía se alzará en el juicio
contra esa generación y la condenará,
porque vino de los últimos confines de la tierra
para oír la sabiduría de Salomón;
y mirad, hay algo más que Salomón aquí.

Lo postrero, peor que lo primero. 12, 43-45 (=Lc. 11, 24-26)

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre,
anda vagando por lugares áridos,
buscando reposo, y no le halla.
44 Entonces dice : «Me volveré a mi casa de donde salí.»
Y llegando la halla desocupada, barrida y aderezada.
45 Vase entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él,
y entrando se establecen allí,
y resultan las postrimerías de aquel hombre peores que los principios.
Así le acaecerá también a esa generación perversa.

La madre y los hermanos de Jesús. 12, 46-50 (=Mc. 3, 31-35 =Lc. 8, 19-21)

46 Estando aún El hablando a las turbas, he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera, buscando cómo hablarle.
47 Díjole uno :
—Sabe que tu madre y tus hermanos están fuera, buscando cómo hablarte.
48 El, respondiendo, dijo al que le hablaba :

37 En 7, 21-23, se consideraban vanas las palabras desmentidas por las obras; aquí se consideran importantes, como expresión normal de nuestro sentir y querer.
38-42 Anuncia Jesús la gran señal de su resurrección y reprocha a los adversarios de no creer ya desde ahora.
40 TRES DÍAS Y TRES NOCHES significaba simplemente *tres días* (civiles), aun incompletos.
43-45 Para entender este pasaje nótese que hay en él dos comparaciones sobrepuestas : la de ESA GENERACIÓN con un poseso y la del demonio expulsado con un hombre que, arrojado violentamente de su casa, huye a parajes despoblados.
48 ¿QUIÉN ES MI MADRE? Habla Jesús como *profeta:* su dignidad de Hijo de Dios

—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano a sus discípulos, dijo:

He aquí mi madre y mis hermanos.
50 Porque quien hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos,
éste es mi hermano y hermana y madre.

Parábola del sembrador. 13, 1-9 (=Mc. 4, 1-9 =Lc. 8, 4-8)

13 1 En aquel día, habiendo Jesús salido de la casa, se sentó a la orilla del mar,
2 y se congregaron junto a él grandes muchedumbres, de suerte que, subiendo en una barca, se sentó, y toda la turba quedaba en la playa.
3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo:

He aquí que salió el sembrador a sembrar.
4 Y al sembrar él, una parte cayó a la vera del camino,
y viniendo los pájaros se la comieron.
5 Otra parte cayó en los peñascales,
donde no tenía mucha tierra,
y luego brotó por no tener profundidad de terreno;
6 y en saliendo el sol, se quemó,
y por no tener raigambre se secó.
7 Otra cayó entre espinos,
y subieron los espinos y la ahogaron.
8 Mas otra cayó en la tierra buena, y daba fruto,
cuál de ciento, cuál de sesenta, cuál de treinta por uno.
9 Quien tenga oídos para oír, oiga.

Por qué Jesús habla en parábolas. 13, 10-17 (=Mc. 4, 10-12 =Lc. 8, 9-10)

10 Y llegándose los discípulos, le dijeron:
—¿Por qué les hablas en parábolas?

---

y Redentor queda aún en la sombra. En la sombra debían quedar entre tanto también las prerrogativas de María, Madre de Dios y Corredentora. Por lo demás, la sentencia final, lejos de rebajar a María, la enaltece tácitamente sobre todos, ya que mejor que todos, después de Jesús, cumplió la voluntad del Padre celestial.

13 1-52 Jesús creyó llegado el tiempo de anunciar a los judíos los misterios del reino de Dios; pero la indisposición de los oyentes le impedía anunciarlos con toda claridad. De ahí el recurso al género parabólico, que le permitía dosificar la claridad de su enseñanza. Comienza a anunciar estos misterios en ocho parábolas, que pueden llamarse las parábolas del reino de Dios. *Parábola* es una comparación dramáticamente desarrollada con que se declara una verdad referente al reino de Dios. Consta de dos elementos esenciales: la imagen parabólica, que es una historia fingida, verosímil, tomada de la vida humana, y la sentencia o moralidad, que es una verdad moral o religiosa. Para apreciar la ecuación entre la imagen y la moralidad hay que distinguir en la imagen tres suertes de elementos: el núcleo fundamental, los rasgos integrantes y los pormenores accesorios o puramente ornamentales. La significación hay que buscarla no sólo en el núcleo, sino también en los rasgos integrantes, pero no en los pormenores ornamentales.

3-8 En la parábola del sembrador se distinguen cuatro porciones de semilla que corren suerte muy diferente. La primera no germina, por la dureza del terreno; la segunda se agosta, por la falta de raigambre; la tercera queda ahogada por los espinos; la cuarta fructifica, porque CAYÓ EN LA TIERRA BUENA. Estos obstáculos diferenciales de la fructificación son los rasgos integrantes de la imagen, en los cuales habrá que buscar la significación o moralidad.

10 ¿POR QUÉ LES HABLAS EN PARÁBOLAS? El motivo de apelar al género parabólico hay que buscarlo no tanto en la justicia, ni siquiera en la misericordia, cuanto en la discreción o pedagogía. La escasa disposición intelectual y moral de los oyentes pedía que se les tamizase la luz en la revelación de los misterios del reino de Dios, y para esto era aptísima la parábola.

11 El, respondiendo, les dijo que

A vosotros se os ha dado conocer
los misterios del reino de los cielos,
mas a ellos no les ha sido dado.
12 Porque a quien tiene, se le dará,
y se le hará nadar en la abundancia;
mas a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por esto les hablo en parábolas,
porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.
14 Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice (6, 9-10):
«Con el oído oiréis y no entenderéis;
y mirando miraréis, y no veréis.
15 Porque se volvió craso el corazón de este pueblo,
y con sus oídos oyeron torpemente,
y entornaron sus ojos;
no sea caso que vean con los ojos,
y oigan con los oídos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan, y yo los sanaré.»
16 En cuanto a vosotros, dichosos vuestros ojos, porque ven,
y vuestros oídos, porque oyen.
17 Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis, y no lo vieron,
y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Interpretación de la parábola del sembrador. 13, 18-23
(=Mc. 4, 13-20 =Lc. 8, 11-15)

18 Vosotros, pues, oíd la parábola del sembrador:
19 Quienquiera que oye la palabra del reino y no la entiende,
viene el maligno y roba lo sembrado en su corazón:
éste es el sembrado a la vera del camino.
20 El sembrado en los peñascales,
éste es el que oye la palabra y luego la recibe con gozo;
21 mas no tiene en sí mismo raigambre, sino que es efímero,
y venida la tribulación o persecución
a causa de la palabra, luego se escandaliza.
22 El sembrado entre espinos,
éste es el que oye la palabra;
y la solicitud del siglo y la seducción de la riqueza
ahogan a una la palabra, y resulta infructuoso.
23 Mas el sembrado en la tierra buena,

11 A VOSOTROS SE OS HA DADO... Dios a todos los judíos dió luz suficiente, mas no todos la aprovecharon; a los discípulos dió mayor luz, que ellos recibieron dócilmente. Es el misterio de la gracia de Dios y de la cooperación humana; pero este hecho, anterior al empleo de la parábola, no explica directamente su motivación.

12 El sentido de esta paradoja es: A QUIEN, además del capital recibido, TIENE lo que con él ha negociado, SE LE DARÁ mucho más; MAS A QUIEN NO TIENE nada adquirido con su trabajo, AUN LO QUE TIENE recibido como capital LE SERÁ QUITADO.

13-15 Las palabras de Jesús consignan un hecho, no expresan finalidad; el texto de Isaías expresa finalidad, pero esta finalidad es de los mismos judíos, que cierran sus ojos para no ver. Y aun la expresión de esta finalidad es irónica.

18-23 La moralidad de la parábola, cual la declara el Maestro, se extiende a las cuatro porciones de semilla, aun en lo que tienen de diferenciales. De ahí el criterio para interpretar las demás parábolas: la significación se extiende no sólo al núcleo esencial, sino también a los rasgos integrantes. Y deberán considerarse como integrantes (no puramente ornamentales) aquellos cuya capacidad significativa tenga afinidad con la significación fundamental de la parábola, dentro de cuya órbita debe moverse.

éste es el que oye la palabra y la entiende,
el cual ciertamente fructifica
y produce, cuál ciento, cuál sesenta, cuál treinta por uno.

Parábola de la cizaña. 13, 24-30

24 Otra parábola les propuso, diciendo :

Se asemeja el reino de los cielos
a un hombre que sembró buena semilla en su campo.
25 Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo
y sembró encima cizaña en medio del trigo, y se fué.
26 Y cuando brotó la hierba y produjo fruto,
entonces apareció también la cizaña.
27 Y presentándose los siervos al padre de familia, le dijeron:
«Señor, ¿no era buena la semilla que sembraste en tu campo?
¿De dónde, pues, que tenga cizaña?»
28 El les dijo: «Un hombre enemigo hizo esto.»
Dícenle los siervos: «¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos?»
29 El les dice: «No, no sea que, al recoger la cizaña,
arranquéis juntamente con ella el trigo.
30 Dejadlos crecer juntamente uno y otro hasta la siega,
y al tiempo de la siega diré a los segadores:
Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla,
pero el trigo recogedlo en mi granero.»

Parábola del granito de mostaza. 13, 31-32 (=Mc. 4, 30-32 =Lc. 13, 18-19)

31 Otra parábola les propuso, diciendo :

Semejante es el reino de los cielos a un granito de mostaza,
que tomándolo un hombre lo sembró en su campo;
32 el cual es la más pequeña de todas las semillas,
mas cuando se ha desarrollado
es mayor que las hortalizas, y se hace un árbol,
de modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas.

Parábola del fermento. 13, 33 (=Lc. 13, 20-21)

33 Otra parábola les habló :

Semejante es el reino de los cielos a la levadura,
que una mujer toma y mete en tres satos de harina,
con que viene a fermentar toda la masa.

24-30 Se propone solamente la imagen parabólica, cuya significación se dará luego. El elemento esencial es la *cizaña,* que, como contraria al reino de Dios, deberá representar el mal. En cuyo desenvolvimiento se distinguen cuatro momentos o actos principales: 1) su origen; 2) su manifestación; 3) la explicación del hecho; 4) los remedios prematuros y el remedio prudente para la extirpación del mal. En este remedio se indican dos estadios consecutivos: el de la permisión provisional del mal y el de su extirpación definitiva; es decir, la promiscuidad y la separación del bien y del mal.

31-32 Lo esencial de la imagen parabólica es la pequeñez del granito de mostaza y la grandeza del árbol, o, mejor, el origen humilde de la grandeza posterior. Tal es el reino de Dios: «misterio» para los judíos, que se imaginaban que el reino de Dios se inauguraría de un modo espectacularmente grandioso.

33 El elemento esencial, y principalmente significativo, de la imagen es el fermento con sus propiedades características: su fuerza transformadora, su acción si-

Jesús enseña por parábolas. 13, 34-35 (=Mc. 4, 33-34)

34 Todas estas cosas habló Jesús en
parábolas a las turbas, y sin parábo-
la nada les hablaba, 35 para que se
cumpliese lo anunciado por el pro-
feta que dice (Sal. 77, 2):

Abriré en parábolas mi boca,
proclamaré lo que estaba escondido desde la creación del mundo.

Declara Jesús la parábola de la cizaña. 13, 36-43

36 Entonces, dejando a las turbas,
entró en casa. Y llegándose a él sus discípulos, le decían:
—Decláranos la parábola de la cizaña del campo.
37 El, respondiendo, dijo:

El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;
38 el campo es el mundo;
la buena semilla son los hijos del reino;
la cizaña son los hijos del malvado,
39 y el enemigo que la siembra es el diablo;
la siega es la consumación del mundo,
y los segadores son los ángeles.
40 Así, pues, como se recoge la cizaña
y se echa al fuego para que arda,
así será en la consumación del mundo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles,
los cuales recogerán de su reino todos los escándalos
y todos los que obran la iniquidad,
42 y los arrojarán en el horno de fuego;
allí será el llanto y el rechinar de los dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol
en el reino de su Padre.
El que tenga oídos, que oiga.

Parábolas del tesoro escondido y de la perla. 13, 44-46

44 Semejante es el reino de los cielos
a un tesoro escondido en el campo,
que hallándolo un hombre lo ocultó,
y de gozo por el hallazgo va y vende todo cuanto tiene
y compra aquel campo.
45 Asimismo es semejante el reino de los cielos a un mercader
que anda en busca de perlas preciosas,
46 y habiendo dado con una perla de gran valor,
se fué a vender todo cuanto tenía y la compró.

---

lenciosa y su penetración profunda: «misterio» para los que esperaban un reino de Dios de aparatosidades ruidosas.—El *sato* equivalía a poco más de doce litros.

34-35 Se consigna y justifica el hecho de la predicación por parábolas.

36 Entró en casa: parece, por tanto, que la predicación parabólica del reino de Dios duró varios días.

37-43 En la interpretación de la parábola de la cizaña resuelve el Maestro el problema del mal en el mundo. Tres cosas enseña, que son la clave de la solución: 1) el origen del mal: que se ha de buscar en la perversidad de Satanás; 2) la permisión del mal: justificada por altísimos fines de la divina Providencia; 3) el remate del mal: que algún día cesará definitivamente de atribular a los justos.

44-46 En estas dos parábolas se inculcan dos verdades: 1) el valor inestimable del reino de Dios; 2) la estima que de él hemos de hacer, dispuestos a perderlo todo en razón de poseerlo: dos «misterios» para los judíos, que fantaseaban un reino de Dios principalmente terreno, cuya posesión no les había de costar trabajo.

Parábola de la red. 13, 47-50

47 Es también semejante el reino de los cielos a una gran red,
que, echada en el mar, recoge peces de todo género;
48 la cual, una vez repleta, la sacan a la orilla,
y allí sentados recogen los peces buenos en banastas
y arrojan afuera los malos.
49 Así será en la consumación del mundo:
saldrán los ángeles
y separarán los malos de en medio de los justos,
50 y los arrojarán en el horno de fuego;
allí será el llanto y el rechinar de los dientes.

Conclusión de las parábolas: El escriba instruído. 13, 51-52

51 ¿Habéis entendido todas estas cosas? Dícenle:
—Sí.

52 El les dijo:

Por eso todo escriba adoctrinado en el reino de los cielos
es semejante a un padre de familia
que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

En la sinagoga de Nazaret. 13, 53-58 (=Mc. 6, 1-6 =Lc. 4, 16-30)

53 Y aconteció que, cuando hubo Jesús acabado estas parábolas, se partió de allí. 54 Y venido a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de modo que se asombraban y decían: «¿De dónde a éste esa sabiduría y esos milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? 56 ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, a éste todas esas cosas?» 57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo:
—No hay profeta desprestigiado, si no es en su patria y en su casa.
58 Y no obró allí muchos milagros a causa de su incredulidad.

Llega hasta Herodes la fama de Jesús. 14, 1-2 (=Mc. 6, 14-16 =Lc. 9, 7-9)

14 1 Por aquella ocasión oyó Herodes el tetrarca lo que se decía de Jesús, 2 y dijo a sus criados:
—Este es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por eso las potencias actúan en él

Martirio de Juan Bautista. 14, 3-12 (=Mc. 6, 17-29 =Lc. 3, 19-20)

3 Y fué así que por entonces Herodes, habiendo prendido a Juan, le había encadenado y echado en la prisión con motivo de Herodías, la mu-

47-50 Esta parábola, como la de la cizaña, revela el «misterio» de la convivencia temporal de buenos y malos en el mundo y en la Iglesia y su última y eterna separación.
52 El sentido de la parábola es que los apóstoles, instruídos en la escuela del reino de los cielos, han de sacar del tesoro de su ciencia las verdades antiguas y las nuevas aprendidas de su Maestro, que tan oportunamente ha sabido hermanar lo antiguo con lo nuevo.
55 Sus hermanos: es decir, según el uso semítico, parientes próximos. Santiago... y Judas Tadeo son los mismos que figuran en la lista de los Doce. No es tan seguro que Simón sea el apóstol Simón Cananeo.
58 La incredulidad humana ata en cierto modo las manos a Dios.

14 3 La prisión: era la fortaleza de Maqueronte, situada al E. del mar Muerto.

jer de Filipo, su hermano. [4] Porque
le decía Juan: «No te es lícito tenerla.»
[5] Y aunque quería matarle, tuvo miedo de la turba, puesto que le tenían como profeta.

[6] Y recurriendo el natalicio de Herodes, danzó la hija de Herodías a la vista de todos, y agradó a Herodes;
[7] tanto, que con juramento le protestó que le daría cuanto le pidiera.
[8] Ella, aleccionada por su madre,

—Dame, dice, aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

[9] Y, aunque entristecido, el rey, a causa de los juramentos y en atención a los comensales, ordenó que se le diera;
[10] y despachó quien decapitase a Juan en la prisión.
[11] Y fué traída su cabeza sobre una bandeja, y fué entregada a la muchacha, y ella la llevó a su madre.
[12] Y acudiendo sus discípulos, se llevaron su cadáver y lo sepultaron, y viniendo a Jesús se lo notificaron.

Primera multiplicación de los panes. 14, 13-23 (=Mc. 6, 30-46 =Lc. 9, 10-17 =Jn. 6, 1-15)

[13] En oyéndolo Jesús, se retiró de allí en una barca a un lugar desierto a solas. Y habiéndose enterado las turbas, le siguieron a pie desde las ciudades.
[14] Y al desembarcar vió una gran muchedumbre y se le enterneció con ellos el corazón, y curó sus enfermos.
[15] Venido el atardecer, llegáronse a él los discípulos, diciendo:

—El lugar es solitario y la hora ya pasada; despide, pues, las turbas, para que yendo a las aldeas se compren algo de comer.

[16] Mas Jesús les dijo:

—No tienen necesidad de marcharse; dadles vosotros de comer.

[17] Ellos le dijeron:

—No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

[18] El dijo:

—Traédmelos acá.

[19] Y después de ordenar que las turbas se recostasen sobre la hierba, habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, recitó la bendición, y partiendo los panes los dió a los discípulos, y los discípulos a las turbas.
[20] Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo sobrante de los pedazos, doce canastos llenos.
[21] Y los que habían comido eran como cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.
[22] E inmediatamente obligó a los discípulos a subirse en la barca y adelantársele con rumbo a la ribera opuesta, en tanto que él despidiera las turbas.
[23] Y habiendo despedido las turbas, subió al monte a solas para orar. Y entrada la noche, estaba solo allí.

Sobre las ondas del mar. 14, 24-34 (=Mc. 6, 47-53 =Jn. 6, 16-21)

[24] La barca estaba ya en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.
[25] Y a la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos,

---

[6] La hija de Herodías: llamada Salomé y casada con su tío Filipo, el tetrarca de Iturea.

[10] «El premio de una bailarina es el asesinato de un profeta», escribió San Ambrosio.

[13] A un lugar desierto: cerca de Betsaida Julias, al NE. del lago.

[15] Venido el atardecer: parece que aquel día era jueves. || Despide... las turbas: lo que menos se ocurrió a los discípulos fué la idea de un milagro. Eran más refractarios a admitir los milagros reales que propensos a fingir milagros imaginarios: dato importante para valorar la verdad histórica de los milagros evangélicos.

[19] Sobre la hierba verde: era la primavera. || Partiendo los panes...: los panes y los peces, multiplicados en las manos de Jesús, se multiplicaron también en las de los discípulos.

[20] Doce canastos: parece fueron los Doce quienes, cada cual con su capazo, recogieron los pedazos sobrantes.

[22] Obligó a los discípulos: esta orden inesperada tiene su explicación en los intempestivos entusiasmos de la turba, sobreexcitada por el milagro.

[23] Para orar: necesitaba Jesús desahogar en la oración su Corazón, apenado por la incomprensión de los hombres, aun de sus discípulos.

[25] A la cuarta vigilia: las vigilias nocturnas eran entonces cuatro: el atardecer, la media noche, el canto del gallo y la alborada.

caminando sobre el mar. 26 Los dis-
cípulos, como le vieron caminando
sobre el mar, se alborotaron, y de-
cían que
—Es un fantasma.
Y de miedo comenzaron a gritar.
27 Mas al punto les habló Jesús, di-
ciendo :
—Tened buen ánimo ; yo soy, nc
tengáis miedo.
28 Respondiéndole Pedro, dijo :
—Señor, si eres tú, mándame ir a
ti sobre las agus.
29 El le dijo :
—Ven
Y bajando de la barca, comenzó
Pedro a caminar sobre las aguas, y
se fué hacia Jesús. 30 Mas viendo el
viento recio, cobró miedo ; y co-
menzando a sumergirse, se puso a
gritar, diciendo :
—Señor, sálvame.
31 Y al punto Jesús, extendiendo
la mano, asió de él, y le dice :
—Poca fe, ¿por qué titubeaste?
32 Y en subiendo ellos a la barca,
amainó el viento. 33 Y los que se ha-
llaban en la barca se postraron de-
lante de él, diciendo :
—Verdaderamente, eres Hijo de
Dios.

34 Y habiendo hecho la travesía,
llegaron a tierra en Genesaret.

Numerosos milagros. 14, 35-36 (=Mc. 6, 54-56)

35 Y habiéndole reconocido los hom-
bres de aquel lugar, mandaron re-
cado a toda aquella comarca, y le
trajeron todos los que se hallaban
mal, 36 y le rogaban les permitiese
tocar siquiera la franja de su man-
to ; y cuantos tocaron, cobraron en-
tera salud.

Discusión con los escribas y fariseos. 15, 1-9 (=Mc. 7, 1-13)

15 1 Entonces se acercan a Jesús,
venidos de Jerusalén, unos fa-
riseos y escribas, diciendo :
2—¿Por qué tus discípulos traspa-
san la tradición de los antepasados?
Pues que no se lavan las manos al
comer su pan.
3 El, respondiendo, les dijo :

---

26 Es un fantasma : los apóstoles eran más propensos a tomar por fantasmas las realidades que por realidades los fantasmas : más incrédulos que visionarios. De aquellas cabezas no salieron los milagros del Evangelio.

30 Viendo el viento recio, cobró miedo : ¡extraña contradicción! Caminar sobre las aguas sin hundirse y temer el viento. Si el agua no cedía bajo sus pies, ¿qué mal podría causarle el viento?

32 Tres milagros obró Jesús : caminó él sobre las aguas, hizo que Pedro también caminase, sosegó la tempestad.

33 Hijo de Dios : la impresión del triple milagro arrancó a los discípulos esta magnífica profesión de fe en la divinidad de Jesús.

34 Llegaron a tierra en Genesaret : combinando los datos de los evangelistas resulta : que los discípulos se dirigían a la vez a Betsaida (Mc. 6, 45) y a Cafarnaúm (Jn. 6, 17) ; que llegaron a donde iban (Jn. 6, 21) ; que de hecho llegaron a la llanura de Genesaret (Mt. 14, 34 ; Mc. 6, 53). Consecuencias : que, además de Betsaida Julias, existía otra Betsaida occidental ; que Betsaida no distaba mucho de Cafarnaúm ; que Cafarnaúm y Betsaida se hallaban en la llanura de Genesaret. A base de estos datos hay que localizar a Cafarnaúm. Khan Minyeh, mejor que Tell Hum, verifica estas condiciones.

15 2 La tradición : las enseñanzas orales recibidas de los rabinos anteriores. Debe aquí consignarse un hecho, que no acredita las versiones protestantes de la Biblia. En este pasaje y en otros, en que *tradición* se toma en sentido peyorativo, por tratarse de tradiciones humanas opuestas a la palabra divina, todas las versiones protestantes recalcan la palabra *tradición*, con el intento de desprestigiar la tradición católica ; en cambio, en los pasajes de las Epístolas de San Pablo (1 Cor. 11, 2 ; 2 Tes. 2, 15 ; 3, 6), en que se recomienda la *tradición apostólica*, las versiones protestantes (castellanas, italianas, francesas, inglesas, alemanas) sustituyen la enojosa palabra *tradición* por otras menos comprometedoras, como *instrucción*, *doctrina* o *enseñanza*. Semejante infidelidad es más reprobable en los que no reconocen otra fuente de la divina revelación más que la Biblia.

3 En la respuesta de Jesús, la tradición se contrapone al mandamiento de Dios (como después, v. 6, a *la palabra de Dios*). Semejante contraposición distingue esencialmente la tradición rabínica de la tradición cristiana, que es precisamente la transmisión de la palabra de Dios por el órgano instituído para ello por el mismo

—¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios a causa de vuestra tradición? [4] Porque Dios dijo: «Honra al padre y a la madre» (Ex. 20, 12; Dt. 5, 16), y «El que maldijere al padre o a la madre, muera sin remisión» (Ex. 21, 17). [5] Vosotros, empero, decís: «Quien dijere al padre o a la madre: *Queda declarado ofrenda todo lo mío que pudieras reclamar en tu provecho,* [6] no habrá ya de honrar a su padre o a su madre.» ¡Y habéis rescindido la palabra de Dios en gracia de vuestra tradición! [7] ¡Farsantes! Muy bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo (39, 13):

[8] Ese pueblo me honra con los labios,
mas su corazón anda muy lejos de mí;
[9] es vano el culto que me rinden
enseñando doctrinas, preceptos de hombres.

Parábola a la turba, su explicación a los discípulos. 15, 10-20 (=Mc. 7, 14-23)

[10] Y llamando a sí la turba, les dijo:

Escuchad y entended.
[11] No lo que entra en la boca contamina al hombre;
mas lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.

[12] Entonces, llegándose los discípulos, le dicen:
—¿Sabes que los fariseos al oír tales palabras se escandalizaron?
[13] El, respondiendo, dijo:

Todo plantío que no plantó mi Padre celestial
será arrancado de raíz.
[14] Dejadlos: son ciegos, guías de ciegos;
y si un ciego guía un ciego,
ambos a dos caerán en la hoya.

[15] Tomando Pedro la palabra, dijo:
—Decláranos esta parábola.
[16] El dijo:

¿A estas alturas, hasta vosotros tenéis tan poca comprensión?
[17] ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca
pasa al vientre y se expele en la letrina?
[18] Mas las cosas que salen de la boca, del corazón salen,
y éstas son las que contaminan al hombre.
[19] Pues del corazón salen los malos pensamientos:
homicidios, adulterios, fornicaciones,

Dios. Es antievangélico equiparar a la tradición rabínica, reprobada por Cristo, la tradición apostólica, creada por Cristo, recomendada por San Pablo y tomada como norma de fe por todo el cristianismo primitivo.

[5] Ofrenda: la palabra original es *korbán (=don)*. No faltaban hijos desnaturalizados, que, para eludir la obligación natural de socorrer a los padres indigentes, pronunciaban la fatídica palabra *korbán* sobre los bienes que pudieran destinarse a este socorro de la piedad filial. Con semejante voto declaraban que lo que pedían los padres quedaba irrevocablemente consagrado a Dios. ¡Esa consagración creaba la obligación de no cumplir el cuarto mandamiento! Y los escribas daban por legítimo ese voto sacrílego.

[10] Jesús dice a la turba lo que en realidad iba dirigido contra los escribas.

[12] Se escandalizaron: entendieron muy bien la enigmática sentencia de Jesús, y comprendieron que del principio sentado por El se deducía lógicamente la abolición de toda distinción entre manjares puros e impuros, lo cual los escandalizó.

[13] Todo plantío... Toda empresa humana que no estribe en Dios está condenada al fracaso.

hurtos, falsos testimonios, blasfemias.
[20] Esas son las cosas que contaminan al hombre;
que el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la cananea. 15, 21-28
(=Mc. 7, 24-30)

[21] Y saliendo de allí se retiró Je-
sús a la región de Tiro y de Sidón.
[22] Y he aquí que una mujer cananea,
salida de aquellos confines, daba vo-
ces, diciendo:
—Apiádate de mí, Señor, Hijo de
David; mi hija está malamente en-
demoniada.
[23] Mas El no le respondió palabra.
Y llegándose sus discípulos, le ro-
gaban, diciendo:
—Despáchala, que viene gritando
detrás de nosotros.
[24] El, respondiendo, dijo:
—No fuí enviado sino a las ovejas
descarriadas de la casa de Israel.
[25] Mas ella, llegando, se postraba
delante de él, diciendo:
—Señor, socórreme.
[26] El, respondiendo, dijo:
—No está bien tomar el pan de los
hijos y echarlo a los perrillos.
[27] Ella dijo:
—Sí, Señor; que también los pe-
rrillos comen de las migajas que
caen de la mesa de sus amos.
[28] Entonces, respondiendo, díjole
Jesús:
—¡Oh mujer, grande es tu fe!
Hágase contigo como quieres.
Y quedó sana su hija desde aque-
lla hora.

Numerosas curaciones. 15, 29-31
(=Mc. 7, 31-37)

[29] Y marchando de allí Jesús, vino
a la ribera del mar de Galilea, y su-
biendo a la montaña, se sentó allí.
[30] Y vinieron a él grandes muche-
dumbres llevando consigo cojos, cie-
gos, sordos, mancos y muchos otros,
y los dejaron echados a sus pies, y
los curó; [31] de suerte que la muche-
dumbre se maravillaba al ver hablar
los mudos, sanos los mancos, cami-
nar los cojos, tener vista los ciegos;
y glorificaban al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes. 15, 32-39 (=Mc. 8, 1-10)

[32] Llamando Jesús a sus discípu-
los, dijo:
—Siento compasión de la turba,
pues ha ya tres días no se apartan
de mi lado, y no tienen qué comer;
y despedirlos en ayunas, no quiero,
no sea que desfallezcan en el ca-
mino.
[33] Y le dicen los discípulos:
—¿De dónde habremos en despo-
blado tantos panes como para har-
tar a tanta muchedumbre?
[34] Y les dice Jesús:
—¿Cuántos panes tenéis?
Ellos dijeron:
—Siete y unos pocos pescadillos.
[35] Y habiendo ordenado a la mu-
chedumbre recostarse sobre el sue-
lo, [36] tomó los siete panes y los pe-
ces y, habiendo hecho gracias, par-

[20] Maravillosa sentencia de alcance trascendental, aplicable a tantas manifestaciones de la vida humana.
[21] Desde la (tercera) Pascua hasta la siguiente fiesta de los Tabernáculos, casi medio año, interrumpe Jesús su predicación para consagrarse más especialmente a la instrucción de sus discípulos, con vistas a la fundación de la Iglesia.
[26] Jesús, que leía en el corazón de aquella buena mujer, quiso con estas palabras mortificantes provocar las manifestaciones de su fe y humildad, que habían de ser una lección para sus discípulos y para todos.
[27] Es ya clásica esta retorsión dialéctica con que la cananea *concluyó* al Maestro, más, empero, con su fe y su humildad que con su lógica.
[28] Grande es tu fe: no sin rubor oirían este elogio los discípulos, cuya *poca fe* varias veces había tildado el Maestro. || Hágase contigo: la omnipotencia de Dios puesta a discreción del que ora con fe y humildad.
[33] Es sorprendente que los discípulos parecen haber olvidado el milagro de la primera multiplicación. No eran milagreros

tiólos, y dábalos a los discípulos, y
los discípulos a las turbas. [37] Y co-
mieron todos y se saciaron, y de los
pedazos sobrantes retiraron siete es-
puertas llenas. [38] Y los que comieron
eran cuatro mil hombres, sin contar
mujeres y niños. [39] Y una vez des-
pedida la turba, subió a la barca y
vino a los términos de Magadán.

La señal del cielo. 16, 1-4
(=Mc. 8, 11-13)

16 [1] Y llegándose los fariseos y
saduceos con ánimo de tentar-
le, le demandaron les hiciese ver al-
guna señal procedente del cielo. [2] El,
respondiendo, les dijo :

Al caer la tarde decís: «Habrá buen tiempo,
porque el cielo se arrebola»;
[3] y al amanecer : «Hoy tormenta,
porque el cielo se arrebola con aspecto sombrío.»
El semblante del cielo sabéis discernir,
¿y las señales de los tiempos no podéis?
[4] Una generación perversa y adúltera reclama una señal,
y señal no se le dará sino la señal de Jonás.

Y dejándolos, se fué.

El fermento de los fariseos y saduceos. 16, 5-12 (=Mc. 8, 14-21)

[5] Al llegar los discípulos a la ri-
bera opuesta, resultó que se habían
olvidado de tomar panes. [6] Jesús les
dijo :

—Tened ojo y guardaos de la le-
vadura de los fariseos y saduceos.
[7] Ellos discurrían entre sí, di-
ciendo :
—Es que no hemos tomado panes.
[8] Advirtiéndolo Jesús, dijo :

¿A qué viene el discurrir entre vosotros, menguados de fe,
sobre que no tenéis panes?
[9] ¿No caéis aún en la cuenta, ni recordáis
los cinco panes de los cinco mil,
y cuántos canastos recogisteis?
[10] ¿Ni los siete panes de los cuatro mil,
y cuántas espuertas recogisteis?
[11] ¿Cómo no caéis en la cuenta de que no os hablé de panes?
Pero guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.

[12] Entonces comprendieron que no
les había dicho que se guardasen de
la levadura de los panes, sino de la
doctrina de los fariseos y saduceos.

Confesión y primado de Pedro. 16, 13-20 (=Mc. 8, 27-30 =Lc. 9, 18-21)

[13] Como llegó Jesús a la región de
Cesarea de Filipo, preguntaba a sus
discípulos, diciendo :

---

[39] MAGADÁN : población que probablemente se hallaba al O. (o SO.) del lago.

16 [2] HABRÁ BUEN TIEMPO : cita Jesús algunos de los dichos casi proverbiales que sirven al pueblo para pronosticar el tiempo.
[3] LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS : son las señales precursoras de las grandes crisis de la historia, que los espíritus perspicaces utilizan para prevenirse con tiempo.
[4] LA SEÑAL DE JONÁS : es la resurrección de Jesús.
[7] Tres defectos muestran los discípulos : incomprensión, preocupación por el pan material, poca fe. Semejantes hombres no crearon la espiritualidad del Evangelio.
[13-20] Ha llegado el momento culminante de la vida pública de Jesús. Ya la fe de los discípulos, a pesar de todos sus defectos, ha alcanzado la conveniente madurez. La profesión de la fe apostólica y la institución del primado eclesiástico son la sustancia de esta página del Evangelio.

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?
14 Ellos dijeron:
—Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros diferentes que Jeremías o uno de los profetas.
15 Díceles:
—Y vosotros, ¿quién decís que soy?
16 Respondiendo Simón Pedro, dijo:
—Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.
17 Respondiendo Jesús, le dijo:

Bienaventurado eres, Simón Bar-Joná,
pues que no es la carne y sangre quien te lo reveló,
sino mi Padre, que está en los cielos.
18 Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro,
y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia,
y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
19 Te daré las llaves del reino de los cielos,
y cuanto atares sobre la tierra, quedará atado en los cielos;
y cuanto desatares sobre la tierra, quedará desatado en los cielos.

20 Entonces ordenó terminantemente a los discípulos que a nadie dijesen que El era el Mesías.

Anuncia Jesús su muerte y resurrección. 16, 21-23 (=Mc. 8, 31-33 =Lc. 1, 22)

21 Desde entonces comenzó Jesús Mesías a manifestar a sus discípulos que El tenía que ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de parte de los ancianos y sumos sacerdotes y escribas y ser entregado a la muerte y al tercer día resucitar.
22 Y tomándole consigo Pedro, se puso a reconvenirle, diciendo:
—¡No lo consienta Dios! Señor, de ningún modo te acaecerá tal cosa.

---

14 UNOS QUE JUAN...: grandes nombres, pero inmensamente inferiores al nombre de Mesías e Hijo de Dios, que va a pronunciar Pedro.

15-16 ¿Y VOSOTROS...? RESPONDIENDO SIMÓN PEDRO... Pregunta Jesús a todos, y responde uno solo. Pedro responde en nombre de todos; pero él solo responde. La fe es común, mas la profesión de esta fe es individual y personal. Pedro, hablando en nombre de todos, se dispone para ser el jefe de todos.

16 TÚ ERES EL MESÍAS, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE. Dos prerrogativas confiesa Pedro en Jesus: la mesianidad y la divina filiación. Con la mesianidad confiesa que se cumplen en Jesús todas las profecías mesiánicas. Con la divina filiación, el pescador de Galilea, iluminado por la revelación del Padre celestial, se remonta por encima de todo lo humano, para clavar su mirada en la gloria del Hijo de Dios.

17-18 Es digno de notarse el énfasis con que Jesús se dirige a Pedro, y, entre todos los presentes, a solo Pedro. Suponer, como los antiguos protestantes, que cuando Jesús dice SOBRE ESTA PIEDRA, virando en redondo, habla de sí mismo, es el colmo de la arbitrariedad exegética y una tácita confesión de que cuanto sigue expresa con demasiada evidencia el primado de autoridad sobre la Iglesia. Los modernos protestantes, dando la razón a la exegesis católica, han excogitado otra solución, más desesperada todavía: la de suponer que todo este pasaje *papal* es una interpolación tardía efectuada en Roma. Si el testimonio unánime de todos los códices y versiones no desmintiesen esa supuesta interpolación, el subidísimo color semítico del pasaje está clamando a voces por la autenticidad. En un problema de crítica textual, comenzar por atropellar todos los cánones fundamentales de la crítica es la condenación de las hipótesis basadas en semejantes atropellos.

18-19 Con tres metáforas expresa Jesús lo que Pedro es y representa en la Iglesia: la de la *piedra* fundamental, la de las *llaves* y la de *atar* y *desatar*. La *piedra* fundamental es la que da estabilidad al edificio, que es la Iglesia. Ahora bien, la Iglesia, como reino de Dios que es en la tierra, es una sociedad. Y el fundamento de toda sociedad es la autoridad. Por su autoridad, pues, es Pedro el fundamento de la Iglesia.—Análoga es la significación de las *llaves*. Quien por derecho propio posee las llaves es Jesu-Cristo: «que tiene la llave de David: que abre, y nadie cierra; que cierra, y nadie abre» (Ap. 3, 7). Al prometer ahora Jesús a Pedro que le dará las LLAVES DEL REINO, promete comunicarle su potestad soberana.—Con la metáfora de *atar* y *desatar* designaban los judíos las soluciones doctrinales y las decisiones legales. A Pedro, por tanto, se promete la autoridad de definir en los conflictos doctrinales y de sentenciar en los conflictos jurídicos.

21 Anunciada la institución de la Iglesia, anuncia Jesús la redención de la misma Iglesia, «que El hizo suya con su propia sangre» (Ac. 20, 28).

22 Pedro, que acaba de reconocer la mesianidad y divinidad de Jesús, ahora, ins-

23 Mas El, volviéndose, dijo a Pedro:
—Vete de ahí, quítateme de delante, Satanás; piedra de escándalo eres para mí, pues tus miras no son las de Dios, sino las de los hombres.

Necesidad de la abnegación. 16, 24-28
(=Mc. 8, 34-39 =Lc. 9, 23-29)

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo y tome a cuestas su cruz y sígame.
25 Pues quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá;
mas quien perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
26 Pues ¿qué provecho sacará un hombre
si ganare el mundo entero, pero malograre su alma?
¿O qué dará un hombre en cambio por recuperar su alma?
27 Porque ha de venir el Hijo del hombre en la gloria de su Padre,
acompañado de sus ángeles,
y entonces dará en pago a cada cual conforme a sus actos.
28 En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes
que no gustarán la muerte
sin que antes vean al Hijo del hombre viniendo en su realeza.

Transfiguración del Señor. 17, 1-9
(=Mc. 9, 1-8 =Lc. 9, 28-36)

17 1 Y seis días después toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y sube con ellos a un monte elevado a solas.
2 Y se transfiguró en presencia de ellos, y comenzó a relumbrar su faz como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la luz.
3 Y de pronto aparecieron a su vista Moisés y Elías, conversando con El.
4 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús:
—Señor, linda cosa es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías.
5 Estando aún él hablando, de pronto una nube luminosa los cubrió. Y he aquí una voz salida de la nube, que decía:
—Este es mi Hijo querido, en quien me agradé; escuchadle.
6 Y al oírlo, los discípulos cayeron sobre su rostro y se atemorizaron

pirado por «la carne y sangre», habla como un judío vulgar, llena la cabeza de quimeras mesiánicas.

24-27 Formula el Maestro «la palabra de la cruz» (1 Cor. 1, 18), nudo vital de la santidad cristiana, piedra de toque para valorar los quilates de los diferentes sistemas ascéticos.

27 Vendrá el día de la verdad y de la justicia, en que cada cual aparecerá lo que es y recibirá lo que merece.

28 Las últimas palabras se refieren probablemente a la transfiguración de Jesús, que se narra a continuación.

17 1 A UN MONTE ELEVADO: el Tabor, graciosa colina aislada, que se eleva unos 321 metros sobre el llano adyacente y unos 600 sobre el nivel del Mediterráneo.—Atardecía ya cuando Jesús subía al monte para pasar la noche en oración. De noche y en oración se transfiguró el Señor.

2 Dos rasgos externos de la transfiguración consignan los evangelistas: los fulgores solares de su faz y la blancura luminosa de sus vestiduras. Estos efectos nacían de dentro. El fuego que ardía en su Corazón, penetrando el velo de la sagrada carne, iluminó su faz y blanqueó sus vestiduras.

3 MOISÉS Y ELÍAS: eran «la ley y los profetas», que venían a rendir homenaje al Hijo de Dios. || CONVERSANDO CON EL: de la muerte del Redentor (Lc. 9, 31). Hacia el Calvario se enfocaba la luz del Tabor.

4 LINDA COSA ES ESTARNOS AQUÍ: las palabras de Pedro son más intencionadas de lo que pudiera creerse: son un retoño de su horror a la cruz.

5 UNA NUBE LUMINOSA: señal visible de la presencia de la divinidad. || ESCUCHADLE: siempre, aun cuando hable de cruz.

sobremanera. [7] Y se acercó Jesús y, tocándoles, dijo :
—Levantaos y no tengáis miedo.
[8] Alzando sus ojos, a nadie vieron sino a El, a Jesús solamente. [9] Y
mientras bajaban del monte les ordenó Jesús, diciendo :
—A nadie digáis la visión hasta que el Hijo del hombre hubiere resucitado de entre los muertos.

Sobre el advenimiento de Elías.
17, 10-13 (=Mc. 9, 9-12)

[10] Y le interrogaron los discípulos, diciendo :
—¿Por qué, pues, los escribas dicen que Elías tiene que venir primero?
[11] El, respondiendo, dijo :

Elías ciertamente viene, y restaurará todas las cosas;
[12] pero os digo que Elías ya vino y no le reconocieron,
antes hicieron con él cuanto quisieron.
Así también el Hijo del hombre ha de padecer a manos de ellos.

[13] Entonces comprendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista.

Curación del muchacho lunático. 17, 14-18 (=Mc. 9, 13-26 =Lc. 9, 37-43)

[14] Y así que llegaron a la turba, se le acercó un hombre, arrodillándosele [15] y diciendo :
—Señor, compadécete de mi hijo, porque está lunático y padece de mala manera ; porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.
[16] Y lo presenté a tus discípulos, y no lo pudieron curar.
[17] Respondiendo Jesús, dijo :
—¡Oh raza incrédula y pervertida!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmele acá.
[18] Y le mandó Jesús terminantemente, y salió de él el demonio, y el muchacho quedó curado desde aquel momento.

Poder de la oración y del ayuno
17, 19-21 (=Mc. 9, 27-28)

[19] Entonces, llegándose los discípulos a Jesús a solas, dijeron :
—¿Por qué nosotros no pudimos lanzarlo?
[20] El les dice :
—Por vuestra poca fe. Porque en verdad os digo que si tuviereis fe como un granito de mostaza, diréis a este monte : «Trasládate de aquí allá», y se trasladará, y nada os será imposible.
[21] Ese linaje de demonios no sale si no es con oración y ayuno.

Segundo anuncio de la pasión. 17, 22-23 (=Mc. 9, 29-31 =Lc. 9, 44-45)

[22] Mientras andaban por Galilea, díjoles Jesús :
—El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres,
[23] y le darán la muerte, y al tercer día resucitará.
Y se entristecieron sobremanera.

---

[9] Mientras bajaban : a la mañana siguiente.
[10-13] A la pregunta, deliberadamente ambigua, de los discípulos respondió el Maestro : 1) que era cierto que Elías había de venir ; 2) que Elías había ya venido en la persona de Juan ; 3) que no fué reconocido, antes maltratado ; 4) que la misma suerte aguardaba al Hijo del hombre : que moriría, pero que luego resucitaría. Con esto entendieron los discípulos lo que realmente deseaban saber : cómo el Hijo del hombre resucitaría de entre los muertos.
[15] Lunático : así era llamado el epiléptico, por creerse vulgarmente que las crisis de la epilepsia tenían relación con las fases de la luna. De hecho, el muchacho estaba endemoniado.
[21] Este linaje de demonios : se dan casos de posesión en que a los exorcismos rituales hay que juntar la oración y el ayuno.

El estater hallado en la boca del pez. 17, 24-27

24 Luego que llegaron a Cafarnaúm, se presentaron a Pedro los que cobraban las didracmas y dijeron :
—¿ Vuestro Maestro no paga las didracmas ?
25 Dice :
—Sí.
Y cuando llegó a casa, se le adelantó Jesús, diciendo :
—¿ Qué te parece, Simón ? Los reyes de la tierra, ¿ de quiénes cobran impuestos o tributo ? ¿ De sus propios hijos o de los extraños ?
26 Y habiendo dicho :
—De los extraños,
díjole Jesús :
—Luego exentos están los hijos.
27 Mas para que no les escandalicemos, vete al mar y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y abriéndole la boca, hallarás un estater ; tómalo y entrégalo a ellos por mí y por ti.

El mayor en el reino de los cielos. 18, 1-6 (=Mc. 9, 32-36, 41 =Lc. 9, 46-48)

18 1 En aquella sazón se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo :
—¿ Quién, en fin, es mayor en el reino de los cielos ?
2 Y llamando a sí a un niño, lo
puso en medio de ellos, 3 y dijo :

En verdad os digo, si no os tornareis e hiciereis como los niños,
no entraréis en el reino de los cielos.
4 Así, pues, el que se hiciere pequeño como este niño,
éste es el mayor en el reino de los cielos.
5 Y quien recibiere a uno de tales niños en mi nombre,
a mí me recibe.
6 Y quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí,
mejor fuera que le colgasen alrededor del cuello una muela de tahona
y le sumergiesen en alta mar.

El escándalo. 18, 7-11 (=Mc. 9, 42-47)

7 ¡ Ay del mundo a causa de los escándalos !
Porque fuerza es que vengan los escándalos ;
mas ¡ ay del hombre por quien viene el escándalo !
8 Si tu mano o tu pie te escandaliza,
córtalo y échalo lejos de ti ;
mejor te vale entrar en la vida manco o cojo,
que con tus dos manos o tus dos pies ser arrojado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te escandaliza,
sácalo y échalo lejos de ti ;
mejor te vale con sólo un ojo entrar en la vida,
que con tus dos ojos ser arrojado en la gehena del fuego.

---

24 Las didracmas : todos los israelitas varones pagaban una didracma (=dos dracmas) para el culto del templo. La dracma correspondía a la peseta. Dos didracmas equivalían al siclo hebreo o al estater griego. Para pagar las dos didracmas, por Jesús y por Pedro, sirvió el estater sacado de la boca del pez.
25 Impuestos : contribución indirecta ; tributo : contribución directa.
27 Abriéndole la boca : este pormenor imposibilita toda explicación naturalista del milagro.

18 1 Habían discutido los apóstoles sobre quién era el mayor ; no habiéndose puesto de acuerdo, apelaron a la solución del Maestro, aunque sin decirle palabra sobre la discusión precedente. No necesitaba el Maestro que le confesaran su falta.
3 Se enseña la necesidad de la *infancia espiritual*.
4 La esencia de la infancia espiritual es la humildad.
5-6 Declaración de dos verdades que deben ser un acicate y un freno para los educadores de la niñez.
8-9 Otra vez se inculca la necesidad de no dar escándalos y de no ceder a los dados por otros.

10 Guardaos no menospreciéis a uno de estos pequeñuelos,
porque os digo que sus ángeles en los cielos
ven sin cesar el rostro de mi Padre, que está en los cielos.
11 Porque el Hijo del hombre vino a salvar lo que había perecido.

Parábola de la oveja descarriada. 18, 12-14

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas
y se le descarría una de ellas,
¿por ventura no dejará las noventa y nueve en los montes
y se irá a buscar la descarriada?
13 Y si le aconteciere hallarla,
en verdad os digo que se goza por ella
más que por las noventa y nueve no descarriadas.
14 Así no es voluntad en el acatamiento de vuestro Padre, que está en los
de que perezca uno de esos pequeñuelos. [cielos,

Corrección fraterna, potestad apostólica, eficacia de la oración. 18, 15-20

15 Si pecare contra ti tu hermano,
ve y corrígele entre ti y él solo.
Si te escuchare, ganaste a tu hermano;
16 mas si no te escuchare, toma todavía contigo a uno o dos,
para que «Sobre el dicho de dos o tres testigos estribe toda causa» (Dt.
17 y si no les diere oídos, dilo a la Iglesia; [19, 15);
y si tampoco a la Iglesia diere oídos,
míralo como al gentil y al publicano.
18 En verdad os digo, cuanto atareis sobre la tierra será atado en el cielo,
y cuanto desatareis sobre la tierra será desatado en el cielo.
19 En verdad también os digo
que si dos de entre vosotros se concertaren sobre la tierra
acerca de cualquier cosa que pidan,
les será otorgado por mi Padre, que está en los cielos.
20 Pues dondequiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos.

Perdón de las injurias: parábola del siervo cruel. 18, 21-35

21 Entonces, llegándose Pedro, le dijo:
—Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?
22 Dícele Jesús:
—No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 Por esto se asemejó el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar

10 De estas palabras se colige que Dios ha confiado la custodia de cada hombre ya desde su nacimiento a la vigilancia y custodia de los santos ángeles.

11 Esta sentencia es a la vez conclusión de lo que precede y transición para lo que sigue.

15-17 En el proceso de la corrección, tres pasos señala el Maestro: 1) la corrección secreta; 2) la privada ante testigos; 3) la denunciación pública ante la autoridad.

17 Dilo a la Iglesia: es decir, a la autoridad constituída en la Iglesia. Existe, por tanto, en la Iglesia la potestad de juzgar. Y tal potestad sería irrisoria sin el correspondiente poder de imponer sanciones.

18 Estas palabras, comparadas con las dichas anteriormente a Pedro (16, 19), son como su extensión o comunicación. Pero con una diferencia esencial. Dichas a Pedro en singular, expresaban una función soberana; dichas a todos los apóstoles, en plural y en general, no expresan una función soberana e independiente. Ni la pueden expresar; pues, de lo contrario, serían una anulación de la potestad soberana otorgada antes a solo Pedro.

19-20 La eficacia de la oración asociada estriba en la presencia de Cristo, que, atraído por la caridad fraterna, refrenda la oración hecha en caridad.

cuentas con sus siervos. 24 Y como
comenzó a tomarlas, le fué presen-
tado uno deudor de diez mil talen-
tos. 25 No teniendo él con qué pagar,
mandó el señor se le vendiese a él,
a su mujer, a sus hijos y todo cuan-
to tenía, y con eso se le pagase.
26 Postrándose, pues, el siervo aquel,
le suplicaba rendidamente, dicien-
do: «Ten paciencia conmigo, y to-
do te lo pagaré.» 27 Compadecido el
señor de aquel siervo, le dejó ir li-
bre y le perdonó la cantidad pres-
tada. 28 Así que salió aquel siervo se
encontró con uno de sus consiervos,
que le debía cien denarios; y asien-
do de él le ahogaba, diciendo: «Pa-
ga todo lo que debes.» 29 Postrándo-
se, pues, su consiervo, le suplicaba,
diciendo: «Ten paciencia conmigo,
y te pagaré.» 30 Mas él no quería,
sino que fué y le echó en la cár-
cel, hasta que pagase lo que debía.
31 Viendo, pues, sus consiervos lo que
pasaba, se afligieron sobremanera y
se fueron a enterar a su señor de
todo lo ocurrido. 32 Entonces, lla-
mándole su señor, le dice: «Siervo
malo, toda aquella deuda te perdo-
né porque me lo suplicaste. 33 ¿No
era justo que también tú te compa-
decieses de tu consiervo, lo mismo
que yo me compadecí de ti?» 34 Y
encolerizado su señor, lo entregó a
los verdugos hasta que pagase todo
lo que debía.
35 Así también mi Padre celestial
hará con vosotros si no perdonareis
cada uno a vuestro hermano con to-
do vuestro corazón.

Matrimonio y virginidad. 19, 1-12 (=Mc. 10, 1-12)

19 1 Aconteció que, cuando hubo
Jesús concluído estos razona-
mientos, se partió de Galilea y vino
a los confines de la Judea allende el
Jordán, 2 y le siguieron grandes mu-
chedumbres, y los curó allí.
3 Y se le acercaron unos fariseos,
tentándole y diciendo:
—¿Si es lícito repudiar a su mu-
jer por cualquier motivo?
4 El, respondiendo, dijo:
—¿No leísteis tal vez que el que
los creó desde el principio *los hizo
varón y hembra?* 5 Por esto dejará el
hombre al padre y a la madre y se
unirá a la mujer, y serán los dos
una sola carne (Gén. 2, 24). 6 Así que
ya no son dos, sino una carne. Lo
que Dios, pues, juntó, el hombre no
lo separe.
7 Dícenle:
—¿Por qué, pues, Moisés prescri-
bió *dar libelo de divorcio y repu-
diar?* (Dt. 24, 1).
8 Díceles:
—Porque Moisés, en razón de vues-
tra dureza de corazón, os consintió
repudiar vuestras mujeres; mas des-
de un principio no ha sido así. 9 Y
os digo que quien repudiare a su
mujer, no interviniendo fornicación,
y se casare con otra, adultera, y
quien se casare con la repudiada,
adultera.
10 Dícenle los discípulos:
—Si tal es la situación del hombre
respecto de la mujer, no vale la pe-
na de casarse.
11 El les dijo:

---

24 El talento de plata equivalía próximamente a 5.000 pesetas. Los DIEZ MIL TALENTOS importarían unos 50 millones.

28 El denario osciló entre los 78 y los 87 céntimos de peseta.

35 No quiere decir que Dios retracte el perdón una vez otorgado de los pecados; pero da a entender la enorme gravedad del pecado de quien se obstina en no perdonar, que en cierto modo equivale al cúmulo de los pecados antes cometidos y ya perdonados.

19 3 Dos puntos hay que distinguir en esta pregunta: lo que se presupone y lo que se pregunta. Se presupone la licitud del repudio; se pregunta si el repudio puede hacerse POR CUALQUIER MOTIVO. El Maestro responde por partes.

4-6 Respondiendo al primer punto, establece el Maestro la indisolubilidad del matrimonio.

9 Distingue el Maestro dos cosas esencialmente distintas: la disolubilidad del vínculo conyugal y la separación material. La primera la niega en absoluto; la segunda la reprueba también, con una sola excepción: en el caso de adulterio.

11-12 Tres géneros de EUNUCOS distingue el Maestro. Los dos primeros, los forzosos, o por naturaleza o por violencia, se han de entender en sentido natural o literal. El tercer género se ha de entender en sentido metafórico o espiritual, y son los célibes voluntarios, que escogen la continencia no por cualquier motivo, sino POR RAZÓN DEL REINO DE LOS CIELOS.

—No todos son capaces de com-
prender esta palabra, sino aquellos a
quienes ha sido dado. [12] Porque hay
eunucos que así nacieron desde el
seno de su madre, y hay eunucos que
lo son por obra de los hombres, y
hay eunucos que a sí mismos se hi-
cieron tales por razón del reino de
los cielos. Quien sea capaz de com-
prender, comprenda.

Jesús y los niños. 19, 13-15
(=Mc. 10, 13-6 =Lc. 18, 15-17)

[13] Entonces le fueron presentados
unos niños, para que pusiese las ma-
nos sobre ellos y recitase una ora-
ción ; mas los discípulos los riñeron.
[14] Pero Jesús dijo :
—Dejad en paz a los niños y no
les impidáis que vengan a mí, por-
que de los tales es el reino de los
cielos.
[15] Y habiendo puesto las manos so-
bre ellos, se partió de allí.

El joven rico. 19, 16-22
(=Mc. 10, 17-22 =Lc. 18, 18-23)

[16] Y he aquí que uno, llegándose-
le, dijo :
—Maestro, ¿qué he de hacer de
bueno para obtener la vida eterna?
[17] El le dijo :
—¿A qué me preguntas sobre lo
que es bueno? Uno sólo es bueno.
Mas si quieres entrar en la vida,
guarda los mandamientos.
[18] Dícele :
—¿Cuáles?
Jesús dijo :
—Lo de «No matarás, no adultera-
rás, no robarás, no dirás falso testi-
monio ; [19] honra al padre y a la ma-
dre», y «amarás a tu prójimo como a
ti mismo» (Ex. 20, 12-16 ; Lev. 19,
18 ; Dt. 5, 16-20).
[20] Dícele el joven :
—Todo esto lo guardé. ¿Qué más
necesito?
[21] Díjole Jesús :
—Si quieres ser perfecto, ve, ven-
de cuanto posees y dalo a los pobres,
y tendrás un tesoro en el cielo ; y
vuelto acá, sígueme.
[22] Como el joven oyó esta palabra,
se fué entristecido, porque era per-
sona que poseía muchos bienes.

Peligro de la riqueza, galardón de la pobreza. 19, 23-30 (=Mc. 10, 23-31
=Lc. 18, 24-30)

[23] Jesús dijo a sus discípulos :
—En verdad os digo que un rico
difícilmente entrará en el reino de
los cielos. [24] De nuevo os digo : más
fácil es pasar un camello por el ojo
de una aguja que entrar un rico en
el reino de los cielos.
[25] Al oír esto los discípulos, se asom-
braban sobremanera y decían :
—¿Quién, pues, podrá ser salvo?
[26] Fijando en ellos su mirada, díjo-
les Jesús :
—Para los hombres esto es impo-
sible; mas para Dios todo es posible.
[27] Entonces, tomando Pedro la pa-
labra, le dijo :
—Mira, nosotros lo dejamos todo
y te seguimos: ¿qué habrá, pues, pa-
ra nosotros?
[28] Jesús les dijo :

13-15 Es interesante la contraria manera como Jesús y los discípulos miraban a los pequeñuelos : Jesús, como niños inocentes ; los discípulos, como chiquillos importunos.

21 Si quieres ser perfecto : sobre la observancia de los mandamientos está la perfección evangélica, que no se impone a todos : es empresa de voluntarios.

22 El desordenado apego a las riquezas agostó en flor un llamamiento de predilección a la santidad y al apostolado.

23-26 Dos verdades proclama el Maestro : 1) son humanamente incompatibles el apego a la riqueza y la entrada en el reino de Dios ; 2) es posible con la gracia de Dios hermanar la santidad con la posesión de la riqueza.

27 No reprueba el Maestro las miras interesadas de Pedro. El temor de Dios y la esperanza, si no son lo más perfecto, son, con todo, buenos. Ni deben condenarse, sino superarse con el amor de Dios.

28 Al tiempo de la regeneración : la restauración final será como una nueva generación del universo. || Os sentaréis... : como jueces asesores. || Las doce tribus de Israel : expresión figurada de la universalidad de los hombres.

—En verdad os digo que vosotros,
que me seguisteis, al tiempo de la
regeneración, cuando se sentare el
Hijo del hombre en el trono de su
gloria, os sentaréis también vosotros
sobre doce tronos para juzgar las do-
ce tribus de Israel. [29] Y todo aquel
que dejó casas, o hermanos o herma-
nas, o padre o madre, o hijos o cam-
pos, por causa de mi nombre, recibi-
rá el cien doblado y poseerá en he-
rencia la vida eterna. [30] Y muchos
primeros serán postreros, y muchos
postreros serán primeros.

Parábola de los obreros llamados a trabajar en la viña. 20, 1-16

20 [1] Porque es semejante el reino
de los cielos a un hombre amo
de casa, que salió al amanecer a con-
tratar obreros para su viña. [2] Y ha-
biéndose concertado con los obreros
en un denario al día, les envió a su
viña. [3] Y habiendo salido hacia la ho-
ra tercia, vió a otros que estaban en
la plaza parados, [4] y les dijo: «Id
también vosotros a la viña, y os daré
lo que fuere justo.» [5] Ellos fueron.
Habiendo salido otra vez hacia la
hora sexta y nona, hizo lo mismo.
[6] Cerca de la hora undécima, habien-
do salido, halló a otros por allí, y les
dice: «¿Por qué os estáis ahí todo el
día sin trabajar?» [7] Dícenle: «Porque
nadie nos ha contratado.» Díceles:
«Id también vosotros a la viña.» [8] Ve-
nido el atardecer, dijo el amo de la
viña a su mayordomo: «Llama a los
obreros y págales el jornal, comen-
zando por los últimos hasta llegar a
los primeros.» [9] Y venidos los de la
hora undécima, cobraron cada uno su
denario. [10] Viniendo luego los prime-
ros, pensaron que cobrarían más, y
cobraron también ellos su correspon-
diente denario. [11] Mas habiéndolo re-
cibido, murmuraban contra el amo de
casa, [12] diciendo: «Estos últimos tra-
bajaron una hora sola, y los igualas-
te con nosotros, los que hemos so-
portado el peso del día y el calor.»
[13] El, respondiendo a uno de ellos,
dijo: «Amigo, no te hago agravio.
¿No te concertaste conmigo por un
denario? [14] Toma lo tuyo y vete. Y si
quiero a este último darle lo mismo
que a ti, [15] ¿no me es permitido ha-
cer de lo mío lo que quiero? ¿O ha

---

[29] La promesa del CIENDOBLADO, si se cumple principalmente en los bienes espirituales, se extiende también a los bienes temporales conducentes a la vida eterna.

[30] Esta sentencia tiene estrecha conexión con lo que precede. Dice el Maestro: al tiempo de la regeneración no ocurrirá lo que se imaginan los judíos: que ellos serán los triunfadores y los primeros, mientras que los gentiles serán los vencidos y los últimos; antes muchos de esos primeros pasarán a ser los últimos, y viceversa. Para recalcar esta sentencia propone la parábola que sigue, de la cual es como la moraleja.

20 [1-16] Para orientarse en la interpretación de esta parábola hay que tener presente que en ella lo sustancial es la inversión o trueque entre primeros y últimos. Semejante inversión resalta principalmente cuando los obreros de última hora son preferidos a los de las primeras horas en dos cosas: en que reciben antes el jornal, en que la paga es proporcionalmente mayor. De esto precisamente se querellan los que habían SOPORTADO EL PESO DEL DÍA; por lo cual presumían que, si a los de la última hora se les había dado un denario, a ellos les correspondía más. La igualdad de la paga les pareció una irritante desigualdad y un desconocimiento de la primacía que se les debía. Con la parábola, el Maestro profetizaba la historia futura. Que los gentiles fueran admitidos en la Iglesia, pero en un plano de inferioridad, lo celebraban los judíos; pero que la gentilidad fuera equiparada a Israel, eso no podían tolerarlo. De ahí la tragedia de los judíos incrédulos y de los judaizantes. Y se verificó la sentencia de la parábola: que vinieron a ser LOS ÚLTIMOS PRIMEROS Y LOS PRIMEROS ÚLTIMOS.

[2] EN UN DENARIO: era el salario que solía darse a los obreros por un día de trabajo. Ni tiene otra razón de ser la mención del denario.

[3] Las horas se cuentan desde la salida del sol.

[13-15] Se expresa la ley de la divina Providencia, que se desenvuelve en dos planos diferentes: el de la justicia y el de la gracia. En el de la justicia, Dios da a todos lo que les debe (en cuanto se puede hablar de deberes en Dios); pero en el de la gracia, a unos da más, a otros menos, según su sabiduría y beneplácito.

de ser malo tu ojo porque yo soy bueno?» [16] Así serán los últimos primeros, y los primeros últimos. Porque muchos son llamados, mas pocos elegidos.

Tercer anuncio de la pasión. 20, 17-19 (=Mc. 10, 32-34 =Lc. 18, 31-34)

[17] Al tiempo que subía a Jerusalén, tomó Jesús aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo :

[18] Mirad que subimos a Jerusalén,
y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas
y le condenarán a muerte,
[19] y le entregarán a los gentiles
para que se mofen de él y le azoten y le crucifiquen.

Ambición de los hijos del Zebedeo. 20, 20-28 (=Mc. 10, 35-45)

[20] Entonces se llegó a El la madre de los hijos de Zebedeo junto con sus hijos, postrándose y en ademán de pedirle algo. [21] El le dijo :
—¿Qué quieres?
Dícele :
—Di que se sienten estos dos hijos míos uno a tu diestra y uno a tu izquierda en tu reino.
[22] Respondiendo Jesús, dijo :
—No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?
Dícenle :
—Podemos.
[23] Díceles :
—Mi cáliz ciertamente beberéis, mas el sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no me corresponde a mí otorgarlo, sino que es para quienes está reservado por mi Padre.
[24] Y en cuanto oyeron esto los diez, se enojaron con los dos hermanos.
[25] Mas Jesús, llamándoles a sí, dijo :

Sabéis que los jefes de las naciones los tratan despóticamente
y los grandes abusan con ellos de su autoridad.
[26] No ha de ser así entre vosotros ;
antes quien quisiere entre vosotros venir a ser grande,
será vuestro servidor;
[27] y quien quisiere entre vosotros ser primero,
será vuestro esclavo:
[28] como el Hijo del hombre no vino a ser servido,
sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

Los ciegos de Jericó. 20, 29-34 (=Mc. 10, 46-52 =Lc. 18, 35-43)

[29] Y al salir ellos de Jericó les siguió un gran gentío. [30] Y he aquí que dos ciegos, sentados junto al camino, en oyendo decir que Jesús pasaba por allí, se pusieron a gritar, diciendo :
—Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David.

[16] Dos sentencias enuncia el Maestro, cuya conexión parece debe explicarse en que la segunda expresa explícitamente lo que la primera sugiere virtualmente. La primera sólo expresa la inversión de primeros y últimos ; pero en la realidad la inversión debía convertirse en exclusión de los que de primeros pasaban a últimos.
[20] La madre y los hijos proceden de común acuerdo.
[21] Los dos hermanos pretenden suplantar a Pedro.
[22-23] En la petición de los hermanos distingue el Señor dos cosas : una general, que ellos daban por supuesta ; otra particular, que ahora pedían : la preeminencia. Respecto de la primera les advierte que, para que la promesa de sentarse en los tronos se haga efectiva, es menester que antes pasen por la pasión. Respecto de la segunda les da a entender que semejantes preeminencias no se otorgan por intrigas ambiciosas.
[25-28] Con ocasión de la poca humildad de los discípulos enseña el Maestro lo que habrá de ser la autoridad en la Iglesia : no un despotismo abusivo, sino un «servicio».
[28] A DAR SU VIDA COMO RESCATE POR MUCHOS : breve síntesis del dogma de la redención, en que se declara : 1) que los hombres eran esclavos y cautivos ; 2) que

31 Pero la gente les increpaba, diciéndoles que callasen. Mas ellos gritaron más, diciendo :
—Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David.
32 Y deteniéndose Jesús, llamólos y dijo :
—¿Qué queréis haga yo con vosotros?
33 Dícenle :
—Señor, que se abran nuestros ojos.
34 Compadecido Jesús, tocó sus ojos. Y al punto recobraron la vista y le siguieron.

Entrada triunfal en Jerusalén. 21, 1-11 (=Mc. 11, 1-11 =Lc. 19, 29-38)

21 1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén y vinieron a Betfage, en el monte de los Olivos, entonces Jesús envió dos discípulos,
2 diciéndoles :
—Id a la aldea que está frente a vosotros, y luego hallaréis un asna atada y un pollino con ella ; desatadla y traédmelos acá. 3 Y si alguno os dijere algo, le diréis que el Señor tiene necesidad de ellos, mas que luego los devolverá.
4 Esto se ha hecho para que se cumpliese lo anunciado por el profeta que dice (Zac. 9, 9) :

5 Decid a la hija de Sión :
Mira que tu Rey viene a ti
manso y montado sobre un asna
y sobre un pollino hijo de animal uncido al yugo.

6 Habiendo ido los discípulos y hecho conforme les había ordenado Jesús, 7 trajeron el asna y el pollino y echaron los mantos encima de ellos y montó sobre ellos. 8 Los más de entre la turba tendieron sus mantos en el camino ; otros cortaban ramas de los árboles y con ellas tapizaban el camino. 9 Y las turbas que marchaban por delante y las que seguían atrás daban voces, diciendo :

¡ Hosanna al Hijo de David!
¡ Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡ Hosanna en las supremas alturas!

10 Y como entró en Jerusalén, se removió toda la ciudad, diciendo :
—¿Quién es éste?
11 Y las turbas decían :
—Este es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Son echados del templo los mercaderes. 21, 12-17 (=Mc. 11, 15-19. 11 =Lc. 19, *SS* 45-46. 39-40)

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas, 13 y les dice :
—Escrito está : «Mi casa será llamada casa de oración» (Is. 56, 7) ; mas vosotros la hacéis «cueva de ladrones» (Jer. 7, 11).
14 Y se llegaron a El los ciegos y cojos en el templo, y los curó. 15 Pero viendo los sumos sacerdotes y los escribas las maravillas que obró y a los niños que gritaban en el templo y decían : «¡ Hosanna al Hijo de

de esta esclavitud y cautiverio los rescató Cristo ; 3) que el precio de este rescate fué su vida o su sangre ; 4) que el beneficio de este rescate recayó sobre la muchedumbre del género humano.

21 1 BETFAGE : caserío situado en la vertiente oriental del MONTE DE LOS OLIVOS.
7 MONTÓ SOBRE ELLOS : es decir, sobre los mantos echados encima del pollino.—El Señor, tan reservado en sus declaraciones mesiánicas, toma ahora la iniciativa en los preparativos de la entrada triunfal. Con esta entrada regia, que había de irritar a los sanhedritas, quiso señalar la *causa* de su muerte, que había de inscribirse en la cruz : *Rey de los judíos.*
9 HOSANNA AL HIJO DE DAVID equivalía a *¡Viva el Mesías!*
12-13 Esta expulsión de los mercaderes ocurrió el día siguiente.
14-16 Pretendían los sanhedritas que Jesús desmintiese las aclamaciones que le

David!», lo llevaron a mal, [16] y le
dijeron :
—¿Oyes qué cosa dicen ésos?
Mas Jesús les dice :
—Sí, ¿es que nunca leísteis que «de la boca de los pequeñuelos y de los que maman te aparejaste alabanza»? (Sal. 8, 3).
[17] Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad en dirección a Betania, y pernoctó allí.

Maldición de la higuera estéril. 21, 18-22 (=Mc. 11, 12-14. 20-24)

[18] Al amanecer, volviendo a la ciudad, sintió hambre. [19] Y viendo una
higuera en su camino, fué a ella, y nada halló en ella sino hojas solamente, y le dice: «¡No brote ya fruto de ti por siempre jamás!» Y se
secó de repente la higuera. [20] Y al
verlo los discípulos, se maravillaron y decían :
—¡Qué de repente se secó la higuera!
[21] Mas respondiendo Jesús, les dijo:
—En verdad os digo que si tuviereis fe y no titubeareis, no sólo haréis eso de la higuera, sino que aun si dijereis a este monte: «Quítate de ahí y échate al mar», se hará ; [22] y
todo cuanto pidiereis en la oración con fe, lo recibiréis.

Los poderes de Jesús. 21, 23-27 (=Mc. 11, 27-33 =Lc. 20, 1-8)

[23] Y habiendo El venido al templo, se le acercaron, mientras estaba enseñando, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo :
—¿Con qué potestad haces esas cosas?, ¿y quién te dió esa potestad?
[24] Respondiendo Jesús, les dijo :
—Os preguntaré también yo una cosa, la cual si me dijereis, también yo os diré con qué potestad hago estas cosas. [25] El bautismo de Juan,
¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?
Ellos discurrían consigo, diciendo : «Si dijéremos : *Del cielo,* nos dirá : *¿Por qué, pues, no le creísteis?;* [26] mas si dijéremos : *De los
hombres,* hemos de temer a la turba, porque todos tienen a Juan como profeta.» [27] Y respondiendo a Jesús, le dijeron :
—No lo sabemos.
Díjoles también El :
—Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos enviados a la viña. 21, 28-32

[28] ¿Y qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Y acercándose al

declaraban Mesías; El, al contrario, aplicándose las palabras del Salmo, no sólo ratifica su mesianidad, sino que deja entrever su divinidad.

18-20 La maldición de la higuera ocurrió el lunes; la observación de los discípulos, el martes.—Esta maldición fué una acción simbólica. La parábola verbal de la higuera estéril (Lc. 13, 6-9) recibe su complemento en esta parábola en acción. Levantándose sobre las circunstancias de lugar y de tiempo, vió el Señor en aquella higuera con hojas y sin fruto una imagen expresiva de la higuera parabólica, cuya maldición definitiva había sido entonces aplazada. Cumplido ya el plazo concedido, es ya hora de sentenciar definitivamente y de amenazar con la inminente ejecución de la sentencia. Con esta acción simbólica quiso expresar lo que poco después había de decir a los judíos: «Os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que *produzca sus frutos*» (21, 24).

21 ESTE MONTE es el de los Olivos; EL MAR es el mar Muerto.

23-27 Los sanhedritas pretendían dos cosas: desprestigiar a Jesús reduciéndole al silencio y arrancarle por sorpresa alguna declaración comprometedora, que justificase la sentencia de muerte. Pero en lo uno y en lo otro fracasaron en toda la línea.

23 Esta primera intimación no estaba mal elegida, y hubiera puesto entre la espada y la pared a otro que no fuera Jesús.

24 Habló Jesús con tal seguridad y autoridad, que los sanhedritas tuvieron que allanarse a sus exigencias.

25-26 La contrapregunta de Jesús entrañaba un terrible dilema, tan diáfano como insoluble, que ellos mismos se encargaron de formular.

27 Conclusión bochornosa para aquellos maestros de Israel, forzados a decir que ignoraban lo que todo el pueblo sabía. Nada les había valido ni su número, ni su representación oficial, ni sus humos autoritarios, ni su astuta habilidad.

28-32 Esta parábola es un portento de habilidad: un lazo que los mismos judíos se arman inconscientemente para ser prendidos en él. Y el colmo del arte está

primero, dijo: «Hijo, ve hoy y trabaja en la viña.» [29] El, respondiendo, dijo: «No quiero»; mas luego, arrepentido, fué. [30] Y acercándose al segundo, le habló de la misma manera. Mas él, respondiendo, dijo «Voy, señor»; y no fué. [31] ¿Quién de los dos hizo la voluntad de su padre?

Dicen:

—El primero.

Díceles Jesús:

—En verdad os digo que los publicanos y las rameras se os adelantan en el reino de los cielos. [32] Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; al paso que los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viéndolo, tampoco os arrepentisteis después, de modo que le creyeseis.

Parábola de los pérfidos viñadores. 21, 33-46 (=Mc. 12, 1-12 =Lc. 20, 9-19)

[33] —Escuchad otra parábola. Un hombre había, amo de casa, que «plantó una viña, y la cercó con un vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre» (Is. 5, 1-2), y la arrendó a unos labradores, y se ausentó de aquel país. [34] Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recoger sus frutos. [35] Y asiendo los labradores a sus siervos, a cuál golpearon, a cuál mataron, a cuál apedrearon. [36] De nuevo envió otros siervos, más numerosos que los primeros, e hicieron con ellos otro tanto. [37] Posteriormente envió a ellos su propio hijo, diciendo: «Respetarán a mi hijo.» [38] Mas los labradores, en viendo al hijo, se dijeron entre sí: «Este es el heredero; venid, matémosle y quedémonos con su herencia.» [39] Y asiendo de él, le echaron fuera de la viña y le mataron. [40] Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

[41] Dícenle:

—A los malos los hará perecer malamente, y arrendará la viña a otros labradores, que le pagarán los frutos a sus tiempos.

[42] Díceles Jesus:

¿No habéis leído nunca en las Escrituras (Sal. 117, 22-23):
La piedra que desecharon los constructores,
ésta vino a ser piedra angular;
por obra del Señor se hizo esto,
y es maravilloso a nuestros ojos?

[43] Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que produzca sus frutos. [44] Y el que cayere sobre esta piedra se hará trizas, y sobre quien cayere le triturará.

[45] Y cuando oyeron los sumos sacerdotes y los fariseos sus parábolas, comprendieron que lo decía por ellos; [46] y por más que buscaban manera de apoderarse de El, temieron a las turbas, puesto que le tenían por profeta.

Parábola de las bodas reales. 22, 1-14

22 [1] Y tomando Jesús de nuevo la palabra, les habló en parábolas, diciendo:

---

en que el Maestro les sonsaca una respuesta que es precisamente la que en el incidente anterior temieron dar los sanhedritas. Y habida la fatal respuesta, el Maestro, rápido y resuelto, rasga el velo de la parábola para ponerles ante los ojos la tremenda realidad.

33-46 Esta parábola es la más trágica de todo el Evangelio. El tema lo ofrece una alegoría de Isaías: la realidad histórica, no tanto velada cuanto revelada en la parábola, salta a los ojos.

37 SU PROPIO HIJO: el Mesías no es uno de los profetas: ellos son siervos, El es el Hijo.

39 FUERA DE LA VIÑA: patético anuncio de la muerte de Jesús en el Calvario fuera de las puertas de la ciudad.

22 1-14 Esta parábola, análoga a la anterior, difiere de ella no sólo en la imagen, sino en la mayor precisión de la moralidad. Su punto de partida es la concepción tradicional del reino de Dios bajo la imagen de un banquete. En los invitados se se-

2 Se ha asemejado el reino de los
cielos a un rey que dispuso unas bo-
das para su hijo. 3 Y despachó sus
esclavos para llamar a los que ha-
bían sido convidados a las bodas. Y
no quisieron venir. 4 De nuevo des-
pachó otros esclavos, diciendo : «De-
cid a los convidados : He aquí que
tengo preparado mi convite ; mis to-
ros y animales cebados han sido sa-
crificados, y todo está a punto ; ve-
nid a las bodas.» 5 Mas ellos, no ha-
ciendo caso, se marcharon, quién a
su granja, quién a su comercio ; 6 los
demás, echando mano a sus esclavos,
los ultrajaron y mataron. 7 El rey se
encolerizó, y enviando sus ejércitos,
hizo perecer a aquellos homicidas e
incendió su ciudad. 8 Entonces dice
a sus esclavos : «Las bodas están a
punto, pero los convidados no eran
dignos ; 9 id, pues, a las encrucijadas
de los caminos, y a cuantos hallareis,
llamadlos a las bodas.» 10 Y habien-
do salido aquellos esclavos a los ca-
minos, reunieron a cuantos hallaron,
malos y buenos ; y se llenó de co-
mensales la sala de bodas. 11 Y en-
trando el rey a ver a los que esta-
ban a la mesa, vió allí un hombre
no vestido con traje de boda, 12 y le
dice : «Compañero, ¿cómo entraste
acá, no teniendo traje de boda?» El
no desplegó los labios. 13 Entonces el
rey dijo a los sirvientes : «Atadle de
pies y manos y arrojadle a las ti-
nieblas de allá afuera ; allí será el
llanto y el rechinar de los dientes.»
14 Porque muchos son los llamados,
mas pocos los elegidos.

Cuestión de los fariseos sobre el tributo. 22, 15-22 (=Mc. 12, 12-17 =Lc. 20, 20-26)

15 Entonces, habiéndose retirado los
fariseos, tomaron consejo cómo le ar-
marían lazos para cogerle en pala-
bras. 16 Y envían a El sus discípulos
junto con los herodianos, que dije-
sen :
—Maestro, sabemos que eres veraz
y enseñas el camino de Dios en ver-
dad y no te importa de nadie, por-
que no eres aceptador de personas ;
17 dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es
lícito dar tributo a César o no?
18 Conociendo Jesús su bellaquería,
dijo :
—¿Por qué me tentáis, farsantes?
19 Mostradme la moneda del tributo.
Ellos le presentaron un denario.
20 Y les dijo Jesús :
—¿De quién es esa imagen e ins-
cripción?
21 Dícenle :
—De César.
Díceles entonces :
—Pagad, pues, a César lo que es
de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Y oyendo esto se maravillaron, y
dejándole, se fueron.

Cuestión de los saduceos sobre la resurrección. 22, 23-33 (=Mc. 12, 18-27 =Lc. 20, 27, 40)

23 En aquel día se le acercaron unos
saduceos, que dicen no haber resu-

ñalan dos grupos : *los primeros*, que desdeñan la invitación, criminalmente, y *los últimos*, que la aceptan, si bien no todos son definitivamente admitidos al banquete. Los primeros y los últimos son los judíos y los gentiles. Mas, no contento el Maestro con recalcar esta significación de la parábola anterior, añade : «Muchos son llamados, mas pocos elegidos.» En la interpretación de esta sentencia hay que guardarse de temerarias determinaciones numéricas, cuyo secreto Dios se ha reservado. No quiere el Señor decir que o todos los judíos sean reprobados o todos los gentiles, a excepción de uno solo, elegidos ; ni tampoco que sean más o que sean menos los elegidos que los reprobados ; lo que desea recalcar es que no todos los llamados son elegidos.

15-22 Los episodios que siguen son un pugilato de todos los primates judíos contra el joven Maestro. Inician la lucha los fariseos, confabulados con los herodianos. El problema que le proponen no podía ser más comprometedor : el de los tributos. Y lo proponen los que le dan soluciones contradictorias : dispuestos, por tanto, los unos o los otros a impugnar la solución afirmativa o negativa que diera Jesús. Lo que sigue no necesita comentario ; sólo la sentencia final, síntesis maravillosa de toda la política cristiana : PAGAD A CÉSAR LO QUE ES DE CÉSAR, Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS, pide serias reflexiones.

23-33 A los fariseos suceden los saduceos, que negaban la resurrección o, lo que para ellos era lo mismo, la inmortalidad del alma. Sin más le proponen su gran dificultad contra la resurrección, seguros de que Jesús no les daría una solución adecuada, cuando nunca la habían sabido dar los fariseos. Pero Jesús se la dió, luminosa y aplastante. Y fué doble : negativa, solventando la objeción ; positiva,

rrección, y le interrogaron, 24 di-
ciendo :
—Maestro, Moisés dijo : «Si uno
muriere sin tener hijos, su herma-
no se casará con su cuñada la viu-
da, y suscitará prole a su herma-
no» (Dt. 25, 5-6). 25 Había entre
nosotros siete hermanos, y el prime-
ro, después de casado, murió, y, co-
mo no tenía prole, dejó su mujer
a su hermano ; 26 asimismo también
el segundo y el tercero, hasta los
siete. 27 Posteriormente a todos mu-
rióse la mujer. 28 En la resurrección,
pues, ¿de quién de los siete será
mujer? Pues todos la tuvieron.
29 Respondiendo Jesús, díjoles :
—Errados andáis por no conocer
las Escrituras ni el poder de Dios.
30 Pues en la resurrección no se ca-
sarán ellos ni ellas, sino que serán
como ángeles de Dios en el cielo.
31 Y acerca de la resurrección de los
muertos, ¿no leísteis lo que os fué
dicho por Dios, al hablar así : 32 «Yo
soy el Dios de Abrahán, y el Dios
de Isaac, y el Dios de Jacob» ? (Ex. 3,
6). No es Dios de muertos, sino de
vivos.
33 Y oyendo esto las turbas, se pas-
maban de su enseñanza.

Cuestión de un legista sobre el gran mandamiento. 22, 34-40 (=Mc. 12, 28-34)

34 Los fariseos, habiendo oído que
había hecho tascar el freno a los sa-
duceos, se juntaron en grupo, 35 y
preguntó uno de ellos, que era le-
gista, con ánimo de tentarle :
36 —Maestro, ¿cuál es el gran man-
damiento de la ley?
37 El le dijo :
—«Amarás al Señor tu Dios con
todo tu corazón, con toda tu alma y
con toda tu mente» (Dt. 6, 4-5).
38 Este es el gran mandamiento y el
primero. 39 El segundo es semejante
a él : «Amarás al prójimo como a ti
mismo» (Lev. 19, 18). 40 De estos dos
mandamientos penden la ley entera
y los profetas.

Cuestión de Jesús sobre la filiación del Mesías. 22, 41-46 (=Mc. 12, 35-37 =Lc. 20, 41-44)

41 Hallándose reunidos los fariseos,
interrogóles Jesús, 42 diciendo :
—¿Qué os parece del Mesías ? ¿De
quién es hijo ?
Dícenle :
—De David.
43 Díceles :
—¿Cómo, pues, David en espíritu
le llama Señor, cuando dice (Sal-
mo 109, 1) :

44 Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos a mis pies» ?

demostrando por la Escritura la verdad contraria. Con razón «oyendo esto las turbas se pasmaban de su enseñanza», tan sencilla como inaudita.

34-40 Nuevo ataque de los fariseos, que, no atreviéndose a medir las armas con Jesús, delegan a un escriba. Este, que había admirado la respuesta de Jesús a los saduceos, quiere ahora ponerle de nuevo a prueba. Propónele una cuestión de escuela. Contaban los rabinos en la ley de Moisés 613 preceptos : 248 positivos, 365 negativos ; entre los cuales establecían ciertas categorías de dignidad, lo cual daba pie a reñidas controversias. Una de éstas era : ¿cuál es el principal mandamiento de la ley? La respuesta de Jesús es tan obvia como genial. Con un sencillo gesto señala con el dedo lo que todos veían y nadie advertía. La gran verdad de la vida moral y religiosa . el doble amor a Dios y al prójimo, sabíanla todos de memoria y repetíanla diariamente, sin entender que allí estaba «el gran mandamiento de la ley». Jesús con una palabra la saca del informe montón de los 613 preceptos, y todos ven en un momento lo que durante tantos años no habían sabido ver.

41-46 Ahora es Jesús quien ataca. Su táctica es la de siempre : arrancarles una declaración que entrañe una contradicción no prevista por ellos. Dos solas preguntas les hace. La primera parece inofensiva · ¿De quién es hijo el Mesías? La respuesta se impone : De David. Aquí les aguardaba Jesús ; y con otra pregunta les hace ver que no se compagina su respuesta con lo que el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice en el Salmo 109, llamando Señor al Mesías. No supieron qué responder. Pero a un cristiano, no menos que la habilidad dialéctica de Jesús, interesan las cuatro verdades que aquí enseña el Maestro : 1) la autenticidad davídica del Salmo 109 ; 2) su carácter mesiánico ; 3) su divina inspiración ; 4) el señorío y divinidad del Hijo de David.

[45] Si, pues, David le llama Señor,
¿cómo puede ser hijo suyo?
[46] Y nadie podía responderle palabra, ni osó nadie desde aquel día interrogarle ya más.

Invectivas contra los escribas y fariseos. 23, 1-39 (=Mc. 12, 38-40 =Lc. 20, 45-47)

23 [1] Entonces Jesús habló a las turbas y a sus discípulos, [2] diciendo:

Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos.
[3] Así, pues, todas cuantas cosas os dijeren, hacedlas y guardadlas;
mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen.
[4] Lían cargas pesadas e insoportables,
y las cargan sobre las espaldas de los hombres,
mas ellos ni con el dedo las quieren mover.
[5] Todas sus obras hacen para hacerse ver de los hombres,
porque ensanchan sus filacterias y agrandan las franjas de sus mantos;
[6] son amigos del primer puesto en las cenas
y de los primeros asientos en las sinagogas,
[7] y de ser saludados en las plazas,
y ser apellidados por los hombres Rabí.
[8] Mas vosotros no os hagáis llamar Rabí,
porque uno es vuestro maestro, mas todos vosotros sois hermanos;
[9] y entre vosotros a nadie llaméis padre sobre la tierra,
porque uno es vuestro Padre, el celestial.
[10] Ni hagáis que os llamen preceptores,
porque vuestro preceptor es uno, el Cristo.
[11] El mayor de vosotros será vuestro servidor.
[12] El que se exaltare, será humillado,
y el que se humillare, será exaltado.
[13] Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres;
que ni entráis vosotros, ni a los que entran dejáis entrar.
[14-15] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque rodeáis el mar y la tierra en razón de hacer un prosélito,
y cuando ya lo es, lo hacéis hijo de la gehena, doble más que vosotros.
[16] ¡Ay de vosotros, guías ciegos!, los que decís:
«Si uno jurare por el santuario, eso es nada;
pero si uno jurare por el oro del santuario, queda obligado.»
[17] ¡Necios y ciegos! Pues ¿cuál es mayor?
¿El oro o el santuario, que santificó el oro?
[18] Y «Si uno jurare por el altar, eso es nada;
pero si uno jurare por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.»
[19] ¡Ciegos! Pues ¿qué es mayor?
¿La ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
[20] Así, pues, quien juró por el altar,
jura por él y por todo lo que hay sobre él;

23 [1-39] Todo este capítulo es una invectiva contra los escribas y fariseos, una pública denuncia de sus vicios, sin una réplica de nadie: tal era la superioridad y verdad con que hablaba Jesús. En tres partes puede dividirse esta acta de acusación. En la primera (1-12) habla de ellos en tercera persona, delatando su hipocresía, egoísmo, vanidad y ambición. En la segunda (13-32) se encara con ellos y fulmina siete ayes, que son como botones de fuego. La tercera (33-39) es una sangrienta conminación, templada al fin con vislumbres de misericordia.

[2] La cátedra de Moisés debieran ocuparla los sacerdotes; pero éstos, saduceos en su mayoría, habían abandonado la instrucción del pueblo a los escribas y fariseos.

[4] Cargas pesadas eran las prescripciones que, con el nombre de tradición, habían sobrepuesto a la ley; que ellos, empero, sabían eludir con sutiles argucias.

[5] Filacterias: eran unas cápsulas con largas tiras de pergamino, en que estaban escritos algunos pasajes del Pentateuco. Las cápsulas se fijaban en la frente; las tiras envolvían el brazo izquierdo. || Franjas: eran unas borlas cosidas a los cuatro ángulos o puntas del manto.

[13] El mayor obstáculo del cristianismo fué la oposición farisaica.

21 y quien juró por el santuario,
jura por él y por el que en él puso su morada;
22 y quien juró por el cielo,
jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino,
y dejasteis a un lado las cosas más graves de la Ley:
el justo juicio, la misericordia y la buena fe;
éstas había que practicar, y aquéllas no descuidarlas.
24 ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!
25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque limpiáis lo exterior de la copa y del plato,
y de dentro están rebosando de rapiña y de incontinencia.
26 Fariseo ciego, limpia primero lo interior de la copa,
para que también su exterior quede limpio.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque os semejáis a sepulcros encalados,
que de fuera parecen vistosos,
mas de dentro están repletos de huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros por de fuera parecéis justos a los hombres,
mas de dentro estáis repletos de hipocresía e iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque edificáis los sepulcros de los profetas
y adornáis los monumentos de los justos,
30 y decís: «Si viviéramos en los días de nuestros padres,
no fuéramos cómplices de ellos en la sangre de los profetas.»
31 De modo que os dais testimonio a vosotros mismos
de que sois hijos de los que mataron a los profetas.
32 Así que vosotros colmad la medida de vuestros padres.
33 ¡Serpientes, engendros de víboras!
¿Cómo esperáis escapar de la condenación de la gehena?
34 Por eso, mirad, yo envío a vosotros profetas y sabios y letrados:
de ellos mataréis y crucificaréis,
y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas
y perseguiréis de ciudad en ciudad,
35 para que recaiga sobre vosotros
toda la sangre justa derramada sobre la tierra,
desde la sangre de Abel el justo
hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías,
a quien matasteis entre el santuario y el altar.
36 En verdad os digo, vendrán todas estas cosas sobre esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata los profetas
y apedrea a los que le han sido enviados,

25-26 Los escribas y fariseos tenían verdadera manía por la limpieza ritual: no por la limpieza higiénica o moral.

27-28 Esta acusación reviste la forma de parábola. Los SEPULCROS ENCALADOS eran una imagen exacta de aquellos «sepulcros blanqueados».

29-32 La mención de los sepulcros da pie a este último *¡Ay!*, el más irónico y sangriento de todos.

35 ZACARÍAS HIJO DE BARAQUÍAS: así se llamaba el profeta Zacarías; pero no se habla de él, sino de Zacarías hijo de Joyada. Parece, por tanto, que la expresión es inexacta. Pero el error hay que achacarlo no a Jesús ni al evangelista, sino o bien al traductor griego del Evangelio o a los copistas.

36 ESTA GENERACIÓN: tres sentidos puede tener esta discutida expresión: etnológico, cronológico, mixto. En el etnológico significaría la *raza* de los judíos; en el cronológico, el espacio de tiempo de una generación; en el mixto, entrambas cosas a la vez. Este tercer sentido es el único que conserva el valor de las palabras y se ajusta al contexto. En los judíos de aquella generación se cumplieron efectivamente las profecías de Jesús.

37 ¡CUÁNTAS VECES QUISE...! Esta declaración confirma la historicidad de las anteriores idas de Jesús a Jerusalén, referidas por San Juan. || ¡Y NO QUISISTEIS! La perdición del hombre es obra de su propia y libre voluntad.

cuántas veces quise recoger a tus hijos
de la manera que la gallina recoge sus pollitos debajo de las alas,
y no quisisteis!
38 He aquí que vuestra casa se os deja desamparada.
39 Porque os digo: no esperéis verme a partir de ahora
hasta que digáis:
Bendito el que viene en el nombre del Señor (Sal. 117, 26).

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 24, 1-3 (Mc. 13, 1-4 =Lc. 21, 5-7)

24 1 Y saliendo Jesús del templo,
se iba, y se le acercaron sus
discípulos para mostrarle las cons-
trucciones del templo. 2 El, respon-
diendo, les dijo:
—¿No veis todo eso? En verdad os digo, no quedará ahí piedra sobre piedra que no sea demolida.
3 Estando él sentado en el monte
de los Olivos, se le acercaron los discípulos en particular, diciendo:
—Dinos cuándo será esto y cuál la señal de tu advenimiento y del fin del mundo.

Señales precursoras de la destrucción del templo y de la ciudad. 24, 4-14 (=Mc. 13, 5-13 =Lc. 21, 8-19)

4 Y respondiendo Jesús, les dijo:

Mirad que nadie os extravíe,
diciendo: «Yo soy el Mesías.»
5 Porque muchos vendrán en mi nombre,
diciendo: «Yo soy el Mesías»,
y a muchos extraviarán.
6 Habréis de oír guerras y noticias de batallas;
mirad no os alarméis, porque así tiene que suceder;

---

38 VUESTRA CASA...: la que hasta ahora ha sido «casa de Dios», en adelante, DESAMPARADA de la divina presencia, SE OS DEJA a vosotros, será exclusivamente «vuestra casa».

39 BENDITO EL QUE VIENE...: es una profecía de la conversión final de los judíos, anunciada también por San Pablo (Rom. 11, 25-32).

24 3 La pregunta de los discípulos se refiere a dos hechos: a la destrucción del templo y AL FIN DEL MUNDO; pero lo que directamente preguntan es el CUÁNDO y la SEÑAL precursora de estos dos hechos. De ahí que el Señor, respondiendo (aunque por orden inverso) a lo que directamente preguntan, divida su declaración en dos partes: la primera, relativa a las *señales;* la segunda, relativa al *tiempo.* La distinción de los dos hechos se introduce como subdivisión de cada una de las dos partes. El siguiente esquema podrá ayudar a la inteligencia de la Apocalipsis sinóptica:

I. *Señales de los hechos:*
   1. De la ruina del templo (4-22);
   2. De la parusía (23-31).
II. *Tiempo de los dos hechos:*
   1. De la ruina del templo (32-35);
   2. De la parusía (36-41).

1 LAS CONSTRUCCIONES: la construcción del templo, comenzada por los años 20-19 antes de Cristo, no se terminó hasta los años 62-64 de nuestra era.

3 SENTADO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS, ve Jesús erguirse frente a sí la grandiosa mole del templo, iluminado con los rojizos rayos del sol poniente.

4-14 En esta sección pueden distinguirse seis puntos: 1) seducción de los falsos mesías; 2) calamidades públicas; 3) persecución de los discípulos; 4) seducción de los falsos profetas; 5) predicación universal del Evangelio; 6) el fin. Todos estos puntos parece deben interpretarse como señales precursoras de la ruina del templo. Si los dos últimos se quieren referir a la parusía final, entonces habría de interpretarse esta sección introductoria como una previa visión de conjunto.

mas no es todavía el fin.
7 Porque se levantará raza contra raza y reino contra reino,
y habrá hambres y terremotos por diferentes lugares;
8 mas todo esto no es sino principio de los grandes dolores.
9 Entonces os entregarán a malos tratamientos y os matarán,
y seréis odiados de todas las gentes por causa de mi nombre.
10 Y entonces se escandalizarán muchos,
y unos a otros se entregarán, y se aborrecerán unos a otros.
11 Y surgirán muchos falsos profetas y extraviarán a muchos.
12 Y por haberse multiplicado la iniquidad,
se resfriará la caridad de las multitudes.
13 Mas el que fuere constante hasta el fin, éste se salvará.
14 Y será predicado este Evangelio del reino en todo el orbe,
para que sirva de testimonio a todas las gentes.
Y entonces vendrá el fin.

Inminente ruina del templo y de la ciudad. 24, 15-22
(=Mc. 13, 14-20 =Lc. 21, 20-24)

15 Cuando viereis, pues, la abominación del asolamiento,
anunciada por el profeta Daniel (9, 27; 11, 31; 12, 11),
estar en el lugar santo—el que lee, entienda—,
16 entonces los que estén en la Judea huyan a los montes;
17 los que estén en la azotea, no bajen para tomar algo de su casa,
18 y el que esté en el campo, no torne atrás para tomar su manto.
19 ¡Ay de las mujeres que estén encinta
y de las que críen en aquellos días!
20 Rogad que vuestra fuga no sea en invierno ni en sábado,
21 porque habrá entonces tribulación grande,
cual no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá.
22 Y si no se acortaran aquellos días,
no se salvara hombre viviente;
mas en atención a los elegidos serán acortados aquellos días.

Señales precursoras del segundo advenimiento de Cristo. 24, 23-29
(=Mc. 13, 21-25 =Lc. 21, 25-26)

23 Entonces si alguno dijere:
«Mirad, aquí está el Mesías», o «allí», no lo creáis,
24 porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas
y exhibirán grandes señales y portentos,
hasta el punto de ser seducidos, si posible fuera, aun los elegidos.
25 Mirad que os lo tengo predicho.
26 Si os dijeren, pues:
«Mirad, está en el desierto», no salgáis;
«Mirad, está en las recámaras», no lo creáis.
27 Pues como el relámpago parte del oriente y brilla hasta el occidente,
así será el advenimiento del Hijo del hombre.
28 Dondequiera que esté el cadáver, allá se juntarán las águilas.

---

15 La abominación del asolamiento: había de ser la abominable profanación del templo, seguida de su total destrucción.

23-29 Dos señales de la parusía se anuncian: la aparición de falsos mesías y profetas, los trastornos cósmicos.

28 Este proverbio es una comparación tácita, en que los términos comparados no son el cadáver y Cristo, sino la rapidez con que los buitres se precipitan sobre los cadáveres y la velocidad fulmínea con que los hombres volarán o se sentirán arrastrados hacia Cristo.

29 Luego, después de la tribulación de aquellos días,
el sol se entenebrecerá, y la luna no dará su resplandor,
y las estrellas caerán del cielo,
y las fuerzas de los cielos se tambalearán.

Advenimiento del Hijo del hombre. 24, 30-31 (=Mc. 13, 26-27 =Lc. 21, 27)

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo,
y entonces se herirán los pechos todas las tribus de la tierra,
y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo
con grande poderío y majestad.
31 Y enviará sus ángeles con sonora trompeta,
y congregarán sus elegidos de los cuatro vientos
desde un extremo del cielo hasta el otro extremo.

Tiempo de la ruina de Jerusalén. 24, 32-35 (=Mc. 13, 28-31 =Lc. 21, 28-33)

32 De la higuera aprended la parábola.
Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y las hojas brotan,
conocéis que está cerca el verano:
33 así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas,
conoced que está cerca, a las puertas.
34 En verdad os digo que no pasará esta generación
sin que todas estas cosas se hayan realizado.
35 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del segundo advenimiento. 24, 36-41 (=Mc. 13, 32)

36 Lo que toca a aquel día y hora nadie lo sabe,
ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre sólo.
37 Porque como los días de Noé,

---

29 LUEGO: no tiene en el lenguaje apocalíptico el sentido ordinario del lenguaje vulgar. || Las señales cósmicas anunciadas son cuatro: tinieblas en el SOL, oscuridad en la LUNA, caída de las ESTRELLAS (cometas o meteoros), desquiciamiento de las FUERZAS o ejércitos DE LOS CIELOS, es decir, del mundo sideral.

30-31 Con cinco rasgos se describe la parusía: 1) la aparición de la SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO, no otra que «la señal de la santa cruz»; 2) la ansiedad que sobrecogerá a todos los hombres; 3) la visión del Hijo del hombre, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; 4) el sonido de la trompeta, con que despertarán los que dormían el sueño de la muerte; 5) la reunión de todos los hombres ante el tribunal del Juez supremo. Los dos últimos se desarrollarán paralelamente a los primeros.

32-35 Después de responder a la pregunta de los discípulos sobre las *señales* de los dos hechos anunciados, va a responder ahora sobre el *tiempo*. Las dos partes de la respuesta sobre las *señales* se corresponden paralelamente; las dos sobre el *tiempo* son diametralmente opuestas. En esta sección (32-35) afirma el Maestro que el tiempo de la ruina del templo podrá preverse y que no pasará esta generación sin que se cumpla; en la siguiente (36-41), en cambio, asegura que el tiempo de la parusía no sólo será repentino e imprevisto, sino que nadie absolutamente, fuera de Dios, lo conoce. Tal parece la interpretación más probable.

36 NADIE LO SABE..., NI EL HIJO: Cristo, aun como hombre, conocía el día y la hora de su advenimiento; pero la conocía como juez, esto es, con secreto de oficio; y considerado como maestro, no sólo no había recibido la misión de revelarlo, sino más bien el encargo de mantenerlo oculto. Podía, pues, y debía decir que ignoraba aquel día, sin que tal declaración arguya en él ignorancia real.

así será el advenimiento del Hijo del hombre.
38 Porque como en los días que precedieron al diluvio
seguían comiendo y bebiendo, casándose y poniendo en casamiento,
hasta el día en que entró Noé en el arca,
39 y no se dieron cuenta hasta que sobrevino el diluvio
y los arrastró a todos,
así será también el advenimiento del Hijo del hombre.
40 Entonces serán dos en el campo :
uno es tomado y uno abandonado ;
41 dos, que molerán con la muela :
una es tomada y una abandonada.

Necesidad de estar en vela. 24, 42-44 (=Mc. 13, 33 =Lc. 21, 34-36)

42 Velad, pues, porque no sabéis
en qué día viene vuestro Señor.
43 Esto sabed, que si el amo de la casa supiera
a qué hora de la noche viene el ladrón,
velaría y no dejaría perforar su casa.
44 Por esto también vosotros estad prestos,
porque a la hora que no penséis viene el Hijo del hombre.

Parábola del siervo fiel y del infiel. 24, 45-51

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente,
a quien puso el señor al frente de su servidumbre,
para que les diese el mantenimiento a su tiempo?
46 Dichoso el siervo aquel
a quien su señor, a su vuelta, hallare obrando así ;
47 en verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.
48 Mas si dijere aquel mal siervo en su corazón : «Se tarda mi señor».
49 y comenzare a golpear a sus consiervos,
y comiere y bebiere con los borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo
en el día que no aguarda y a la hora que no conoce,
51 y le partirá por la mitad
y le deparará la misma suerte de los hipócritas :
allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Parábola de las diez vírgenes. 25, 1-13

25 1 Entonces se asemejará el reino de los cielos a diez vírgenes,
las cuales, tomadas sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. 2 Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. 3 Porque las necias, tomadas sus lámparas, no tomaron aceite consigo ; 4 mas las prudentes tomaron aceite en las alcuzas junto con sus lámparas. 5 Y como se tardase el esposo, se adormecieron todas y se durmieron. 6 A la media noche le-

42 VELAD, PUES : desde este punto hasta la descripción del juicio universal (25, 31-46), todo es una exhortación a la vigilancia y buenas obras.

25 1-13 En los vv. 1-2 se enuncia esquemáticamente la parábola ; en 3-12 se desarrolla la imagen parabólica, en que se distinguen tres momentos : el inicial, de tomar o no aceite en las alcuzas (3-5) ; el crítico, de hallarse las vírgenes prevenidas o desprevenidas a la llegada del esposo (6-9) ; el resolutivo, en que se recibe el premio de la previsión o el castigo de la imprevisión (10-12). Sigue la moraleja (13), en que

vantóse un clamor : «He aquí el es-
poso, salid al encuentro.» 7 Entonces
despertáronse todas aquellas vírge-
nes y aderezaron sus lámparas. 8 Las
necias dijeron a las prudentes: «Dad-
nos de vuestro aceite, pues nues-
tras lámparas se apagan.» 9 Respon-
dieron las prudentes, diciendo : «No
sea caso que no baste para nosotras
y para vosotras ; id más bien a los
que venden y comprad para vos-
otras.» 10 Mas mientras ellas iban a
comprar, llegó el esposo, y las que
estaban prontas entraron con él a
las bodas, y cerróse la puerta. 11 Más
tarde vienen también las demás vír-
genes, diciendo: «Señor, Señor, ábre-
nos.» 12 Mas El, respondiendo, dijo :
«En verdad os digo, no os conozco.»
13 Velad, pues, porque no sabéis el
día ni la hora.

Parábola de los talentos. 25, 14-30

14 Porque es así como un hombre
que, estando para emprender un via-
je, llamó a sus siervos y les entregó
sus bienes, 15 y a uno le dió cinco
talentos, a otro dos, a otro uno, a
cada cual según su propia capaci-
dad, y emprendió su viaje. En se-
guida 16 se fué el que había recibido
los cinco talentos, negoció con ellos
y ganó otros cinco. 17 Asimismo, tam-
bién el que había recibido los dos
ganó otros dos. 18 Mas el que recibió
uno se fué, cavó en la tierra y es-
condió el dinero de su señor. 19 Des-
pués de mucho tiempo llega el se-
ñor de aquellos siervos y ajusta cuen-
tas con ellos. 20 Y llegándose el que
había recibido los cinco talentos, pre-
sentó otros cinco talentos, diciendo:
«Señor, cinco talentos me entregas-
te ; mira, otros cinco talentos ga-
né.» 21 Díjole su señor: «Bien, siervo
bueno y fiel ; en cosas pocas fuiste
fiel, sobre muchas te pondré : en-
tra en el gozo de tu señor.» 22 Y lle-
gándose también el que había reci-
bido los dos talentos, dijo : «Señor,
dos talentos me entregaste ; mira,
otros dos talentos gané.» 23 Díjole su
señor : «Bien, siervo bueno y fiel ;
en cosas pocas fuiste fiel, sobre mu-
chas te pondré : entra en el gozo de
tu señor.» 24 Y llegándose también
el que había recibido un talento, di-
jo : «Señor, conocí que eres hombre
duro, que cosechas donde no sem-
braste y allegas de donde no espar-
ciste ; 25 y, atemorizado, me fuí y
escondí tu talento en la tierra ; ahí
tienes lo tuyo.» 26 Y respondiendo su
señor, le dijo : «Siervo malo y ha-
ragán, ¿sabías que cosecho donde
no siembro y allego de donde no es-
parcí ? 27 Razón, pues, era que tú
consignaras mis dineros a los ban-
queros, y yo en llegando hubiera re-
cobrado lo mío con los intereses.»
28 Quitadle, pues, el talento y dadlo
al que tiene los diez talentos. 29 Por-
que a todo el que tiene se le dará y
andará sobrado ; mas al que no tie-
na, aun lo que tiene le será quita-
do. 30 Y al siervo desaprovechado
arrojadle a las tinieblas de allá fue-
ra : allí será el llanto y el rechina-
miento de los dientes.

El juicio final. 25, 31-46

31 Y cuando viniere el Hijo del hombre en su gloria,
y todos los ángeles con él,
entonces se sentará en el trono de su gloria,

la palabra VELAD no significa *no dormir,* sino estar *siempre apercibido.* Tal es la significación de esta parábola : poner de manifiesto el doble error, hijo de la necedad, de los que descuidan el prevenirse a tiempo y de los que tarde y precipitadamente quieren remediar lo irremediable. Otras consideraciones serán buenas, pero no son lecciones dadas aquí por el divino Maestro.

14-30 Esta parábola inculca la necesidad de no tener baldíos los dones de Dios, para que el día postrero nos halle no sólo prevenidos, sino también llenos de buenas obras. Tras una breve introducción (14-15), divídese la parábola en dos partes. La primera (16-18) describe la industria con que dos de los siervos negocian con los talentos, y la torpeza del otro, que entierra el talento. La segunda (19-30) es un juicio, en que el señor galardona el trabajo de los dos siervos buenos y fieles y castiga la pereza del SIERVO MALO Y HARAGÁN. Este juicio prepara la descripción del juicio universal.

31-46 La distribución de este maravilloso cuadro no puede ser más sencilla y na-

32 y serán congregadas en su presencia todas las gentes,
y las separará unas de otras,
como el pastor separa las ovejas de los cabritos;
33 y colocará las ovejas a su derecha
y los cabritos a la izquierda.
34 Entonces dirá el Rey a los de su derecha:
«Venid, vosotros los benditos de mi Padre,
entrad en posesión del reino
que os está preparado desde la creación del mundo;
35 porque tuve hambre, y me disteis de comer;
tuve sed, y me disteis de beber;
peregrino era, y me hospedasteis;
36 desnudo, y me vestisteis;
enfermé, y me visitasteis;
en prisión estaba, y vinisteis a mí.»
37 Entonces le responderán los justos, diciendo:
«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer,
o sediento y te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos peregrino y te hospedamos,
o desnudo y te vestimos?
39 ¿Y cuándo te vimos enfermo o en prisión y fuimos a ti?»
40 Y respondiendo el Rey, les dirá:
«En verdad os digo, cuanto hicisteis
con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.»
41 Entonces dirá también a los de la izquierda:
«Apartaos de mí, vosotros los malditos, al fuego eterno,
preparado para el diablo y para sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer;
tuve sed, y no me disteis de beber;
43 peregrino era, y no me hospedasteis;
desnudo, y no me vestisteis;
enfermo y en prisión, y no me visitasteis.»
44 Entonces responderán también ellos, diciendo:
«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento,
o peregrino o desnudo,
o enfermo o en prisión, y no te asistimos?»
45 Entonces les responderá diciendo:
«En verdad os digo, cuanto dejasteis de hacer
con uno de estos más pequeñuelos,
también conmigo lo dejasteis de hacer.»
46 E irán éstos al tormento eterno,
mas los justos, a la vida eterna.

---

tural. Tras una introducción, que es como su marco (31-33), sigue la doble sentencia: a los justos (34-40) y a los injustos (41-45), que termina con la ejecución (46).

Este pasaje está lleno de enseñanzas. Primeramente llama la atención la ausencia de terrorismo. Es el juicio, no una escena igualmente espantable a todos, sino un acto de serena justicia, objeto no menos de esperanza que de temor. Y lo que se premiará o castigará no serán las dotes personales o los cargos desempeñados, sino las obras buenas o malas; entre las cuales se dará singular relieve a las de misericordia y a sus contrarias. La sentencia del Juez eterno recaerá no sobre las razas o los organismos sociales, sino sobre los individuos, que tendrán que dar cuenta de sus actos personales. Además, todo el pasaje es una declaración de la divinidad del Juez o del Rey, a quien se atribuye la función divina de juzgar a los hombres y decidir de su suerte eterna. Es de notar también la declaración que hace el Juez sobre la eternidad de la sanción, no sólo de la vida eterna, sino también del suplicio eterno. El carácter judicial de la declaración, en que no caben impropiedades de lenguaje, y la contraposición entre el TORMENTO ETERNO y la VIDA ETERNA obligan a entender en sentido propio la eternidad de las penas del infierno.

Nuevo anuncio de la pasión. 26, 1-2
(=Mc. 14, 1 =22, 1)

26 [1] Y fué así que, cuando hubo
Jesús acabado todos estos ra-
zonamientos, dijo a sus discípulos :
[2] —Sabéis que de aquí a dos días
se celebra la Pascua, y el Hijo del
hombre va a ser entregado para ser
crucificado.

El sanhedrín decreta la muerte de Jesús. 26, 3-5 (=Mc. 14, 1-2 =Lc. 22, 1-2)

[3] Por entonces se reunieron los su-
mos sacerdotes y los ancianos del
pueblo en el palacio del sumo sacer-
dote, llamado Caifás, [4] y acordaron
prender a Jesús con engaño y darle
la muerte ; [5] pero decían : «No du-
rante la fiesta, no sea que se arme
alboroto en el pueblo.»

En Betania: María unge al Señor. 26, 6-13 (=Mc. 14, 3-9 =Jn. 12, 1-8)

[6] Hallándose Jesús en Betania, en
casa de Simón el leproso, [7] llegóse a
El una mujer con un frasco de ala-
bastro lleno de perfume de subido
precio, y lo derramó sobre la cabeza
de Jesús, que estaba puesto a la me-
sa. [8] Como vieron esto los discípulos,
lo llevaron pesadamente, diciendo :
—¿A qué viene tal despilfarro?
[9] Porque podía esto haberse vendido
a mucho precio y darse a los pobres.
[10] Advirtiéndolo Jesús, les dijo :
—¿Por qué importunáis a esta mu-
jer? Pues obra buena es la que hizo
conmigo. [11] Porque siempre tenéis
pobres entre vosotros, mas a mí no
siempre me tenéis. [12] Que al echar
ella este perfume sobre mi cuerpo,
lo hizo con el fin de embalsamarme.
[13] En verdad os digo, dondequiera
que en todo el mundo fuere predica-
do este Evangelio, se hablará tam-
bién de lo que hizo ella, para memo-
ria suya.

Judas se ofrece a entregar a su Maestro. 26, 14-16 (=Mc. 14, 10-11 =Lc. 22, 3-6)

[14] Entonces uno de los Doce, el
llamado Judas Iscariote, yendo a los
sumos sacerdotes, [15] dijo :
—¿Qué me queréis dar, y yo os le
entregaré?
Ellos fijaron treinta siclos. [16] Des-
de entonces andaba buscando buena
coyuntura para entregarlo.

Preparativos para la cena pascual. 26, 17-19 (=Mc. 14, 12-16 =Lc. 22, 7-13)

[17] El primer día de los Azimos se
llegaron los discípulos a Jesús, di-
ciendo :

---

26 [2] DE AQUÍ A DOS DÍAS : entrada ya la noche y comenzado para los judíos el 13 de Nisán, las palabras de Jesús son exactas.

[3-5] POR ENTONCES : el martes por la tarde o la mañana siguiente. || SE REUNIERON : la reunión no parece haber sido oficial. || Lo que ACORDARON fué apelar al ENGAÑO para PRENDER A JESÚS. || La observación NO DURANTE LA FIESTA supone alguna perplejidad en los sanhedritas. Las ofertas de Judas fueron posteriores a la reunión.

[6-13] Este hecho es el mismo referido por San Juan (12, 1-8), según el cual tuvo lugar «seis días antes de la Pascua». San Mateo lo retrasó por la conexión que tiene con la traición de Judas.

[7] UNA MUJER : era María la hermana de Lázaro. Su identificación con María Magdalena es objeto de antiguas controversias. Parece, con todo, más verosímil la identidad. Prescindiendo de otras razones, es increíble que esta mujer, tan solícita en ungir al Señor, no se halle días más tarde entre las *miróforas*. Y entre ellas no puede ser otra que María Magdalena.

[8] LOS DISCÍPULOS : el primero en murmurar sería Judas, quien con su mal ejemplo arrastró a algunos de los discípulos.

[14] La oferta de Judas movió a los sanhedritas a precipitar los acontecimientos.

[15] TREINTA SICLOS : San Mateo es el único que precisa esta cantidad.—El siclo equivalía próximamente a cuatro pesetas.

[17] La fiesta DE LOS AZIMOS era la misma Pascua, que duraba siete días, durante los cuales estaba vedado comer panes fermentados. Por tanto, EL PRIMER DÍA DE LOS AZIMOS era el 15 de Nisán, y comenzaba al anochecer del que, según nuestra cuenta,

—¿Dónde quieres te preparemos
lo necesario para comer la Pascua?
18 El dijo:
—Id a la ciudad a casa de Fulano
y decidle: «El Maestro dice: *Mi
tiempo está cerca: en tu casa hago
la Pascua con mis discípulos.*»
19 E hicieron los discípulos como
les había ordenado Jesús, y prepara-
ron la Pascua.

Es descubierto el traidor. 26, 20-25 (=Mc. 14, 17-21 =Lc. 22, 14, 21-23 =Jn. 13, 18-30)

20 Venido el atardecer, se puso a
la mesa con los Doce. 21 Y estando
ellos comiendo, dijo:
—En verdad os digo que uno de
vosotros me entregará.
22 Y entristeciéndose sobremanera,
comenzaron a decirle cada uno:
—¿Qué? ¿Soy yo, Señor?
23 El, respondiendo, dijo:
—El que metió conmigo la mano
en el plato, éste me entregará. 24 El
Hijo del hombre se va, según está
escrito de El; mas ¡ay de aquel
hombre por cuyas manos el Hijo del
hombre es entregado! Mejor le fue-
ra a aquel hombre no haber nacido.
25 Respondiendo Judas, el que le
entregaba, dijo:
—¿Qué? ¿Soy yo, Rabí?
Dícele:
—Tú lo has dicho.

Institución de la Sagrada Eucaristía. 26, 26-30 (=Mc. 14, 22-26 =Lc. 22, 15-20)

26 Estando ellos comiendo, toman-
do Jesús un pan, y habiendo pro-
nunciado la bendición, lo partió, y
dándolo a los discípulos, dijo: «To-
mad, comed: éste es mi cuerpo»
27 Y habiendo tomado un cáliz, y ha-
biendo dado gracias, se lo dió, di-
ciendo: «Bebed de él todos, 28 por-
que ésta es mi sangre de la alian-

---

sería el 14. Mas como durante el día 14 a media mañana debían desaparecer de las casas los panes fermentados, por esto la denominación de PRIMER DÍA DE LOS AZIMOS se extendió a significar todo el día 14. Y este sentido extensivo tiene la expresión en San Mateo. Según él y los otros sinópticos, Jesús murió el 15 de Nisán, que era viernes. La contraria indicación de San Juan, de que Jesús murió el sábado (suponiéndola fundada), se explicaría admitiendo que Jesús, con los fariseos y la generalidad de los judíos, celebró la Pascua un día antes que los sumos sacerdotes, que aquel año la retrasaron un día. El modo empírico de señalar el primer día del mes (o la luna nueva) daba lugar a semejantes discrepancias, que constan históricamente.

18 A CASA DE FULANO: lo enigmático de la indicación tenía por objeto que Judas no conociera previamente el lugar de la cena pascual. El dueño de la casa, que fué luego el Cenáculo, era, al parecer, discípulo de Jesús y probablemente el padre de San Marcos.

20-25 Tres declaraciones sucesivas hace el Maestro para denunciar al traidor: la primera, general; la segunda, más particular, pero algo ambigua; la tercera, individual, pero secreta.

23 EL PLATO a que se alude pudo ser que estuviese al alcance de tres o cuatro solamente. Sería el que contenía la salsa o compota llamada *Kharoseth,* compuesta de frutas secas cocidas en vinagre.

26 ESTANDO ELLOS COMIENDO: cuando la cena pascual tocaba a su fin.—ESTE ES MI CUERPO: más literalmente, *Esto es el cuerpo mío.* No dijo Jesús «*Aquí* está mi cuerpo»; ni tampoco «Este *pan* es mi cuerpo»; sino «*Esto* es el cuerpo mío». No dijo, por tanto, que en el pan estaba su cuerpo; ni que el mismo pan, ni sustancial ni simbólicamente, era su cuerpo; sino que «esto», lo que entonces tenía en las manos y todos miraban atentamente, era su propio cuerpo. Y como una misma cosa no puede a un mismo tiempo ser pan y ser cuerpo humano, de ahí que «esto» que el Señor mostraba, ya no era pan; conservaba las propiedades sensibles o *especies* de pan, mas no la *sustancia* de pan. Además, si «esto» antes era pan y ahora es el cuerpo de Cristo, fuerza es que lo uno se haya transmutado en lo otro: transmutación sustancial, que con toda propiedad ha sido llamada *transustanciación.* En consecuencia, las dos verdades dogmáticas, la de la presencia real del cuerpo de Cristo bajo las especies eucarísticas y la de la transustanciación, están claramente expresadas con las palabras del divino Maestro.

27 Como la consagración del CÁLIZ siguió inmediatamente a la cena, el cáliz que tomó el Señor sería la tercera copa de vino, que entonces habían de beber los comensales, y se llamaba el «cáliz de la bendición».

28 ESTA ES MI SANGRE: más litralmente, «Esto es la sangre mía»; es decir, «esto» que está en el caliz, que antes era vino, es ahora mi propia sangre; el vino se ha

za, que por muchos es derramada
para remisión de los pecados. [29] Y os
digo que a partir de ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el
día aquel en que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre. [30] Y cantados los himnos, salieron al monte de los Olivos.

Anuncio del escándalo y negaciones. 26, 31-35 (=Mc. 14, 27-31 =Lc. 22, 31-34 =Jn. 13, 36-38)

[31] Entonces díceles Jesús :
—Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche, porque escrito está : «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño»
(Zac. 13, 7) ; [32] mas después que hubiere sido resucitado, iré antes que vosotros a Galilea.
[33] Respondiendo Pedro, le dijo :
—Cuando todos se escandalicen en ti, yo nunca jamás me escandalizaré.
[34] Díjole Jesús :
—En verdad te digo que en esta noche, antes de cantar el gallo, me negarás tres veces.
[35] Dícele Pedro :
—Aunque me vea en el trance de morir contigo, no será que yo te niegue.
Otro tanto dijeron todos los discípulos.

Pasión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Llegada al huerto. 26, 36-38 (=Mc. 14, 32,34 =Lc. 22, 39-40)

[36] Entonces llega Jesús con ellos a una granja llamada Getsemaní, y dice a los discípulos :
—Sentaos aquí mientras voy allá para hacer oración.
[37] Y llevando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a ponerse triste y a sentir abatimiento. [38] Entonces les dice :

---

mudado en mi sangre : nueva afirmación de la presencia real y de la transustanciación. || ESTA ES MI SANGRE DE LA ALIANZA : estas palabras, reproducción deliberada de aquellas de Moisés : «Esta es la sangre de la alianza que Yahvé ha concertado con vosotros» (Ex. 24, 8), contienen dos afirmaciones : 1) que como aquella sangre era la del sacrificio que acababa de ofrecerse, así ésta es la sangre del sacrificio de la redención que va a consumarse ; 2) que como con aquélla se concertó la alianza de Yahvé con Israel, así con ésta se concierta la alianza de Dios con todo el linaje humano. || QUE POR MUCHOS ES DERRAMADA : el presente «*es*» expresa la actualidad del sacrificio : preciosa declaración de la *sacrificalidad* inherente a la misma Eucaristía. La expresión *por muchos* es de tendencia universal. || PARA REMISIÓN DE LOS PECADOS : al paso que corrobora el carácter sacrifical de la Eucaristía, pone de relieve su valor propiciatorio y expiatorio.—Recogiendo las diferentes circunstancias y alusiones del sacrificio eucarístico, descúbrese en él la triple relación con los grandes sacrificios de Israel : el de la Pascua, el de la Alianza y el anual de la Expiación. El simbolismo prefigurativo de los tres grandes sacrificios mosaicos, el de la liberación, el de la alianza y el del perdón, se concentra y realiza en el único y definitivo sacrificio de la redención humana, místicamente incruento en el Cenáculo y en el altar, dolorosamente cruento en el Calvario. || Por fin, la invitación «COMED, BEBED» expresa la *sacramentalidad* de la Eucaristía. Si sacramento es «signo sensible de la gracia», símbolo patente son el cuerpo y la sangre bajo las especies de pan y de vino ; y gracia divina es la significada por este símbolo : la liberación espiritual, la alianza concertada entre Dios y los hombres, la expiación y «remisión de los pecados».

[30] Los HIMNOS cantados fueron los Salmos que formaban la segunda parte del Hal-lel (113 bis-117).

[31-35] El Maestro anuncia la defección de los discípulos sin recriminaciones, sin ira, sin amenazas : expresión, tan consoladora como instructiva, de la inefable bondad de su Corazón.

[36] GETSEMANÍ : era un predio cercado, situado en el monte de los Olivos y separado de Jerusalén por el torrente Cedrón. El nombre de *Getsemaní* supone haber allí un molino de aceite. Hay que recordar que la Pascua coincidía con el plenilunio y que entonces serían como las nueve de la noche.

[38] TRISTE... HASTA LA MUERTE : esta tristeza, real y verdadera, alcanzó no sólo la sensibilidad inferior, sino también la voluntad racional de Jesús. Las causas que la determinaron fueron tres principalmente : su pasión y muerte, los pecados del mundo, que sobre sí había tomado ; la perdición de tantos hombres.

—Triste en gran manera está mi alma hasta la muerte ; quedad aquí y velad conmigo.

La oración. 26, 39-46 (=Mc. 14, 35-42 =Lc. 22, 41, 46)

[39] Y adelantándose un poco, cayó
sobre su rostro, y oraba diciendo :
—Padre mío, si es posible, pase de
mí este cáliz ; mas no como yo quie-
ro, sino como quieres tú.
[40] Y viene a los discípulos y los
halla durmiendo, y dice a Pedro :
—¿Así no pudisteis velar una hora
conmigo? [41] Velad y orad, para que
no entréis en tentación ; el espíritu,
sí, está animoso, mas la carne es
flaca.
[42] De nuevo por segunda vez, ha-
biéndose apartado, se puso a orar,
diciendo :
—Padre mío, si no es posible que
pase este cáliz sin que yo le beba,
hágase tu voluntad.
[43] Y viniendo otra vez, los halló
durmiendo, porque estaban sus ojos
cargados. [44] Y habiéndolos dejado, re-
tirándose de nuevo, oró por tercera
vez, repitiendo de nuevo las mismas
palabras. [45] Entonces viene a los dis-
cípulos y les dice :
—Ya por mí, dormid y descan-
sad... ¡Ea! Ha llegado la hora, y el
Hijo del hombre es entregado en
manos de pecadores. [46] Levantaos, va-
mos ; mirad que está aquí cerca el
que me entrega.

Beso de traición. 26, 47-50 (=Mc. 14, 43-46 =Lc. 22, 47-48 =Jn. 18, 2-9)

[47] Y estando él hablando todavía,
he aquí que llegó Judas, uno de los
Doce, y con él una turba numerosa
con espadas y bastones, enviada por
los sumos sacerdotes y los ancianos
del pueblo. [48] Y el que le entregaba
les había dado la contraseña, dicien-
do : «A quien yo besare, El es : su-
jetadle.» [49] Y al punto, acercándose a
Jesús, dijo :
—Salud, Maestro.
Y le dió un fuerte beso. [50] Mas Je-
sús le dijo :
—Amigo, ¡a lo que has venido!
Entonces, acercándose, echaron las manos sobre él y le sujetaron.

Valentías de Pedro y prendimiento de Jesús. 26, 51-56 (=Mc. 14, 47-52 =Lc. 22, 49-53 =Jn. 18, 10-12)

[51] Y he aquí que uno de los que
estaban con Jesús, alargando la ma-
no, desenvainó su espada, e hirien-
do al siervo del sumo sacerdote, le
cortó la oreja. [52] Entonces dícele Je-
sús :
—Vuelve la espada a su lugar, por-
que todos los que empuñan espada,
por espada perecerán. [53] ¿O piensas
que no puedo rogar a mi Padre, y
pondrá ahora mismo a mi disposi-
ción más de doce legiones de ánge-
les? [54] ¿Cómo, pues, se cumplirán las
Escrituras, que dicen ha de suceder
así?
[55] En aquella hora dijo Jesús a las
turbas :

[39] SI ES POSIBLE : dentro de los designios de Dios ; PASE DE MÍ ESTE CÁLIZ : expresión de la repugnancia natural de la voluntad humana ; NO COMO YO QUIERO... : aceptación definitiva de la voluntad deliberada. Esta aceptación es la obediencia con que Cristo repara la desobediencia de Adán, y es la oblación sacerdotal y sacrifical con que el Redentor acepta y ofrece al Padre la inmolación de la cruz.—Son sorprendentes las afinidades entre esta oración y la *oración dominical*.

[41] PARA QUE NO ENTRÉIS EN TENTACIÓN : es decir, para que no seáis vencidos de la tentación, cayendo incautamente en sus redes.

[45] YA POR MÍ DORMID : más literalmente, «Dormid lo que resta», desde ahora podéis dormiros ; palabras de grave y mansa ironía.

[50] ¡A LO QUE HAS VENIDO! : expresión elíptica, irónicamente imperativa ; como si dijera : «Haz tu hecho.» || LE SUJETARON : fué el primer conato o momento del prendimiento.

[52-54] Con tres razones reprende Jesús la temeridad de Pedro. Primera : la ley divina del talión. Segunda : la inutilidad de la defensa humana. Tercera : necesidad de que se cumplieran las Escrituras.—La legión romana constaba de diez cohortes, cada una de las cuales solía tener de 500 a 600 soldados.

[55-56] Este razonamiento contiene una querella, un reproche de cobardía y una advertencia.

—¡Como contra un salteador ha-
béis salido con espadas y bastones a
prenderme! Cada día en el templo
me sentaba para enseñar, y no me
prendisteis. 56 Mas todo esto ha pa-
sado para que se cumplan las Escri-
turas de los profetas.
Entonces los discípulos todos, aban-
donándole, huyeron.

Ante Caifás: primer interrogatorio. 26, 57-66 (=Mc. 14, 53-64 =Lc. 22, 54 =Jn. 18, 14)

57 Los que habían prendido a Jesús
le llevaron a Caifás, el sumo sacer-
dote, donde se habían congregado los
escribas y los ancianos. 58 Pedro le
había ido siguiendo desde lejos has-
ta el palacio del sumo sacerdote, y
entrando adentro, se sentó con los
criados para ver el desenlace.
59 Los sumos sacerdotes y el sanhe-
drín entero buscaban algún falso tes-
timonio contra Jesús con el objeto de
darle la muerte, 60 y no le hallaron,
con haberse presentado muchos fal-
sos testigos. Posteriormente, compa-
reciendo dos, 61 dijeron:
—Este dijo: «Puedo derribar el
santuario de Dios y en tres días re-
edificarlo.»
62 Y poniéndose de pie el sumo
sacerdote, le dijo:
—¿Nada respondes? ¿Qué es lo
que éstos testifican contra ti?
63 Mas Jesús se mantenía callado.
Y el sumo sacerdote le dijo:
—Te conjuro por el Dios vivo que
nos digas si tú eres el Mesías, el
Hijo de Dios.
64 Dícele Jesús:
—Tú lo dijiste; empero, os digo
que a partir de ahora veréis al Hijo
del hombre sentado a la diestra del
Poder y viniendo sobre las nubes del
cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote ras-
gó sus vestiduras, diciendo:
—Blasfemó; ¿qué necesidad tene-
mos ya de testigos? Ahora mismo
oísteis la blasfemia. 66 ¿Qué os pa-
rece?
Ellos, respondiendo, dijeron:
—Reo es de muerte.

Indignos ultrajes. 26, 67-68 (=Mc. 14, 65 =Lc. 22, 63-65)

67 Entonces escupieron en su ros-
tro y le dieron de puñadas, y otros
le abofetearon, 68 diciendo:
—Profetízanos, Mesías, ¿quién es
el que te dió?

Triple negación de Pedro. 26, 69-75 (=Mc. 14, 66-72 =Lc. 22, 55-62 =Jn. 18, 25-27)

69 Pedro estaba sentado fuera en
el atrio, y se le acercó una mucha-
cha diciendo:
—También tú estabas con Jesús el
Galileo.

57-58 El lugar en que se tuvo el proceso no fué la sala ordinaria de sesiones, sino el PALACIO DEL SUMO SACERDOTE Caifás. La reunión del sanhedrín fué plenaria.

59-66 Esta sesión nocturna, ilegal según el derecho procesal consignado en el Talmud, parece tuvo por objeto encauzar el proceso. En su desenvolvimiento cabe señalar tres actos principales: la prueba testifical, la interpelación del juez, la sentencia capital.

59-61 La prueba testifical comienza con el soborno y acaba con el fracaso.

62-64 La interpelación de Caifás fué doble: la primera, para completar la prueba testifical; la segunda, para suplirla: ambas, inicuas e inhumanas. A la primera respondió Jesús con el silencio; a la segunda, con una franca declaración de su mesiadad y divina filiación, consciente de que con ella firmaba la sentencia de su muerte.

65-66 La sentencia capital fué tan tumultuosa como injusta. Pero era nula: para hacerse efectiva debía someterse la causa al tribunal del procurador romano.

67 Los que ESCUPIERON a Jesús fueron algunos de los sanhedritas; los OTROS, mencionados a continuación, fueron los satélites o criados de los sumos sacerdotes.

69-75 Las negaciones de Pedro no fueron tres actos aislados, sino más bien tres tiempos, en cada uno de los cuales el discípulo, acosado por varias preguntas, repetía una y otra vez la misma negación. Ponderadas todas las circunstancias, en la culpa de Pedro hubo más atolondramiento y fragilidad que malicia.

70 Pero él lo negó delante de to-
dos, diciendo :
—No sé qué dices.
71 Como hubiese salido al portal,
vióle otra, y dice a los que allí ha-
bía :
—Este andaba con Jesús el Naza-
reno.
72 Y otra vez negó con juramento,
diciendo que
—No conozco tal hombre.
73 De allí a poco, acercándose los
que allí estaban, dijeron a Pedro :
—De verdad que también tú eres
de ellos, pues tu modo de hablar te
delata.
74 Entonces comenzó a echar im-
precaciones y a jurar que
—No conozco tal hombre.
Y al punto un gallo cantó.
75 Y acordóse Pedro de la palabra
de Jesús, que le había dicho que
«Antes que el gallo cante, me nega-
rás tres veces.» Y saliendo afuera,
lloró amargamente.

Segundo interrogatorio. 27, 1-2
(=Mc. 15, 1 =Lc. 22, 67-71 ; 23, 1
=Jn. 18-28)

27 1 Llegado el amanecer, toma-
ron consejo todos los sumos
sacerdotes y los ancianos del pueblo
contra Jesús al efecto de darle muer-
te ; 2 y habiéndole atado, le llevaron
y entregaron a Poncio Pilato, el go-
bernador.

Desesperación de Judas. 27, 3-6
(=Ac. 1, 18-19)

3 Entonces Judas, el que le entre-
gó, viendo que Jesús había sido sen-
tenciado a muerte, arrepentido, de-
volvió a los sumos sacerdotes y a
los ancianos los treinta siclos, 4 di-
ciendo :
—Pequé entregando sangre ino-
cente.
Pero ellos dijeron :
—¿A nosotros qué? Tú lo verás.
5 Y arrojando en el santuario los
siclos, se retiró, y, marchándose de
allí, se ahorcó.
6 Los sumos sacerdotes, tomando
los siclos, dijeron :
—No es lícito echarlos en el arca
de las ofrendas, pues es precio de
sangre.

El campo de sangre. 27, 7-10
(=Ac. 1, 19)

7 Y habido consejo, compraron con
ellos el campo del alfarero para se-
pultura de los forasteros. 8 Por lo
cual aquel campo fué llamado hasta
el día de hoy *Campo de Sangre.* 9 En-
tonces se cumplió lo anunciado por
el profeta Jeremías, que dice : «Y
tomaron los treinta siclos, el precio
del apreciado, a quien apreciaron los
hijos de Israel. 10 Y los destinaron
para el campo del alfarero, según lo
que me ordenó el Señor» (Jer. 32,
6-9 ; Zac. 11, 13).

Jesús ante Pilato. 27, 11-14 (=Mc. 15,
2-5 =Lc. 23, 2-5 =Jn. 18, 28-38)

11 Y Jesús compareció delante del
gobernador, y le interrogó el gober-
nador diciendo :
—¿Tú eres el Rey de los judíos?
Jesús le dijo :
—Tú lo dices.

27 1 Esta segunda sesión se tuvo ya de día, para que no fuera ilegal.
2 PONCIO PILATO, GOBERNADOR de la Judea desde el año 26, residía entonces en la llamada Torre Antonia, construída en el ángulo NO. de la explanada del templo.
3-4 El arrepentimiento de Judas no fué leal, como el de Pedro; por esto no fué un principio de rehabilitación, sino un despecho abrumador que le hundió en el abismo de la desesperación.
9-10 En esta cita profética, atribuída a Jeremías, se funden en uno dos textos . uno de Jeremías (32, 6-9) y otro de Zacarías (11, 12-13). La atribución a Jeremías está justificada, por corresponderle a él los principales rasgos de la cita y por ser él uno de los profetas más queridos de Israel.
11-14 Esta primera presentación ante Pilato contiene dos actos, condensados en las dos preguntas del juez. A la primera, hecha en secreto dentro del pretorio, contestó Jesús con la afirmación ; a la segunda, hecha en público, con el silencio. Con esto

[12] Y en el acto de ser acusado por los sumos sacerdotes y ancianos, nada respondió. [13] Entonces dícele Pilato :
—¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
[14] Y no le respondió ni a una sola palabra, hasta el punto de maravillarse el gobernador en extremo.

¿Jesús o Barrabás? 27, 15-18
(=Mc. 15, 6-10 =Lc. 23, 13-17 =Jn. 18, 39)

[15] Cada año, por la fiesta, acostumbraba el gobernador soltar en gracia del pueblo un preso, el que querían. [16] Tenían entonces un preso notable, llamado Barrabás. [17] Reunidos, pues, ellos, díjoles Pilato :
—¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?
[18] Porque sabía que le habían entregado por envidia.

La mujer de Pilato. 27, 19

[19] Mientras estaba él sentado en el tribunal, le mandó un recado su mujer, diciendo :
—No te metas con ese justo, porque he sufrido mucho hoy en sueños con motivo de él.

Jesús pospuesto a Barrabás. 27, 20-21
(=Mc. 15, 11 =Lc. 23, 18-19 =Jn. 18, 40)

[20] Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a las turbas que demandasen a Barrabás y que a Jesús le hiciesen perecer. [21] Tomando la palabra el gobernador, les dijo :
—¿A quién de los dos queréis que os suelte?
Ellos dijeron :
—A Barrabás.

«¡Que sea crucificado!» 27, 22-23
(=Mc. 15, 12-14 =Lc. 23, 20-23)

[22] Díceles Pilato :
—¿Qué haré, pues, de Jesús, el llamado Mesías?
Dicen todos :
—Que sea crucificado.
[23] Él dijo :
—Pues ¿qué mal ha hecho?
Mas ellos más y más gritaban, diciendo :
—Que sea crucificado.

Sentencia de cruz y flagelación. 27, 24-26 (=Mc. 15, 15 =Lc. 23, 24-25 =Jn. 19, 1-16)

[24] Viendo Pilato que nada aprovechaba, antes bien se promovía albo-

---

el proceso propiamente dicho, en San Mateo, ha terminado; lo que sigue, hasta la sentencia, es un pugilato entre el juez, que desea librar a Jesús, y el pueblo, que reclama su crucifixión.

[15] Sobre el hecho de SOLTAR UN PRESO recoge el evangelista varios pormenores. 1) que se hacía CADA AÑO; 2) en honor de LA FIESTA pascual; 3) que se ACOSTUMBRABA hacerlo; 4) que el que propiamente lo soltaba era EL GOBERNADOR; 5) que se hacía EN GRACIA DEL PUEBLO; 6) que el agraciado era EL QUE ellos QUERÍAN.

[17] La designación de Barrabás provenía del pueblo; la de Jesús proviene de Pilato, que por este medio esperó poder librar a Jesús.

[18] A la ENVIDIA de los jefes quiere oponer el favor popular. Fué para Jesús una tremenda humillación ser equiparado a un facineroso.

[19] SU MUJER : según tradiciones posteriores, se llamaba Procla o Prócula y estaba afiliada al judaísmo. Los griegos la veneran como santa. || EN SUEÑOS : no se descubre en ellos ningún indicio de espíritu diabólico, antes varias señales de buen espíritu. El efecto del recado de su mujer parece no fué pequeño en el ánimo de Pilato.

[20-23] Tres preguntas hace Pilato, que, aunque extrajudiciales, decidieron la causa de Jesús ante el tribunal humano y también la causa de los judíos ante el tribunal divino. Por tres veces responde el pueblo judaico, azuzado por sus jefes, demandando la libertad para un asesino y la muerte de cruz para su Mesías.

[24-25] Antes de pronunciarse la sentencia se presenta el problema de la responsabilidad : el juez, hipócritamente, trata de esquivarla; el pueblo, inhumanamente, la asume por entero. La sangre del Justo, Pilato no la quiere ver en sus manos; los judíos piden que caiga sobre sus cabezas.

roto, tomando agua, se lavó las manos en presencia de la muchedumbre, diciendo :
—Soy inocente de esta sangre; vosotros lo veréis.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo :
—Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de azotarle, lo entregó para que fuera crucificado.

Coronación de espinas. 27, 27-30 (=Mc. 15, 16-20 =Jn. 19, 2-3)

27 Entonces los soldados del gobernador, tomando a Jesús y conduciéndole al pretorio, reunieron en torno de él toda la cohorte.
28 Y habiéndole quitado sus vestidos, le envolvieron en una clámide de grana,
29 y trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando la rodilla delante de El, le mofaban, diciendo :
—Salud, Rey de los judíos.
30 Y escupiendo en El, tomaron la caña y le daban golpes en la cabeza.

En el Calvario: crucifixión. 27, 31-38 (=Mc. 15, 20-28 =Lc. 23, 26-38 =Jn. 19, 16-24)

31 Y cuando le hubieron mofado, le despojaron de la clámide y le vistieron sus propios vestidos, y le llevaron de allí a crucificar
32 Y cuando salían, encontraron un hombre de Cirene, por nombre Simón ; a éste le requirieron para que
llevase a cuestas su cruz.
33 Y llegados a un lugar llamado Gólgota, que es decir *Lugar del Cráneo,*
34 le dieron a beber vino mezclado con hiel ; y habiéndolo gustado, no quiso beberle.
35 Y una vez le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestiduras echando suertes.
36 Y, sentados, le guardaban allí.
37 Y por encima de su cabeza pusieron escrita su causa :

ÉSTE ES JESÚS,

EL REY DE LOS JUDÍOS

38 Entonces son crucificados con El dos ladrones, uno a la derecha y uno a la izquierda.

---

26 Se pronuncia la sentencia y se procede a su ejecución.—Con una sola palabra menciona el evangelista el horrible suplicio de la flagelación. Bastaba esta palabra para los contemporáneos, que conocían la ignominia y la crueldad de este tormento. Conforme al uso romano, la flagelación hubo de ser pública.

27-30 Esta lastimosa escena, previa una introducción, consta de dos partes : la imposición de las insignias reales, los homenajes de los soldados al Rey de los judíos.

27 Los SOLDADOS : ellos fueron los autores de este suplicio, aunque no sin connivencia del juez. || AL PRETORIO : «dentro del atrio» del pretorio (Mc. 15, 16).

28 La CLÁMIDE militar era una pieza cuadrada de tela que se prendía al hombro derecho. Su color era DE GRANA : rojo más claro que el de la púrpura.

29 La CORONA era, probablemente, no un simple aro, sino un capacete. || Las ESPINAS parece fueron de azufaifo.

29-30 El irrisorio homenaje comienza con un doble sarcasmo (acatamiento y salutación) y acaba con una doble crueldad (de afrenta y de dolor).

31-38 El orden con que se describe la crucifixión es, en parte a lo menos, más bien lógico que histórico.

33 El GÓLGOTA o CALVARIO parece era así llamado por ser una prominencia rocosa que recordaba el CRÁNEO.

34 El VINO MEZCLADO CON HIEL o «vino mirrado» (Mc. 15, 23) (o aromatizado) solía darse a los sentenciados a muerte como narcótico.

35 La forma de la cruz fué la llamada *cruz latina* («immissa»), que constaba de un poste vertical y un travesaño horizontal en la parte superior del poste. Solía también añadirse hacia la mitad del poste un saliente o palo fijado, sobre el cual se apoyaba el cuerpo.

37 El título de la cruz conservado por San Mateo, si no es la fórmula misma de la inscripción, expresa los dos elementos esenciales de su contenido : el nombre del reo y la CAUSA de su condenación a muerte.

Agonía ultrajada. 27, 39-44 (=Mc. 15, 29-32 =Lc. 23, 35-43)

[39] Y los que por allí pasaban le ul-
trajaban moviendo sus cabezas, [40] y
diciendo :
—Tú, el que destruye el santuario
y en tres días le reedifica, sálvate a
ti mismo, si es que eres Hijo de
Dios, y baja de la cruz.
[41] De semejante manera también
los sumos sacerdotes, a una con los
escribas y ancianos, en son de burla
decían :
[42] —A otros salvó, a sí mismo no
puede salvarse ; Rey es de Israel :
baje ahora de la cruz, y nos com-
prometemos a creer en él. [43] Ha pues-
to en Dios su confianza : líbrele aho-
ra, si de verdad le quiere ; como que
dijo : «De Dios soy hijo.»
[44] Otro tanto también los ladrones
que con él habían sido crucificados
le ultrajaban.

Desamparo y muerte del Redentor. 27, 45-50 (=Mc. 15, 33-37 =Lc. 23, 44-45 =Jn. 19, 28-30)

[45] Desde la hora sexta hubo tinie-
blas sobre toda la tierra hasta la
hora nona. [46] Y hacia la hora nona
clamó Jesús con gran voz, diciendo :
«*Elí, Elí, lemá sabakhthaní*», esto es,
«Dios mío, Dios mío, ¿ por qué me
desamparaste ?» (Sal. 21, 2). [47] Algu-
nos de los que allí estaban, al oírlo
decían : «A Elías llama éste.» [48] Y
al punto, corriendo uno de ellos y
tomando una esponja y empapándo-
la en vinagre e introduciendo en ella
una caña, le daba de beber. [49] Mas
los demás decían :
—Deja, veamos si viene Elías a
salvarle.
[50] Mas Jesús, habiendo clamado con
gran voz, exhaló el espíritu.

Honras fúnebres. 27, 51-56 (=Mc. 15, 38-41 =Lc. 23, 45-49)

[51] Y he aquí que el velo del santua-
rio se rasgó en dos de arriba abajo, y
la tierra tembló, y las peñas se hen-
dieron, [52] y los monumentos se abrie-

[39-44] Tres géneros de personas ultrajaron la agonía de Jesús : los que pasaban junto a la cruz, los sanhedritas y los ladrones. Las palabras de los sanhedritas, reproducción de las que en los Salmos (21, 9) y en la Sabiduría (2, 13-18) dirigen los impíos contra el Justo, más que insultos, son el cumplimiento de una profecía mesiánica.

[44] «Los ladrones» parece plural *de categoría.* Aunque no imposible, no es verosímil que el buen ladrón poco antes de confesar la inocencia y realeza de Jesús le insultase.

[45-50] Como antecedentes inmediatos de la muerte se mencionan las tinieblas y la voz de Jesús con el episodio a que dió ocasión.

[45] Las tinieblas fueron probablemente un *siroco* de extraordinaria oscuridad o simplemente una acumulación de nubes espesísimas, que entenebrecieron el horizonte. || La expresión toda la tierra parece debe entenderse en sentido restringido.

[46] Las palabras de Jesús, tomadas del Salmo 21, son a la vez expresión de sus sentimientos y cumplimiento de una profecía mesiánica. Quien habla no es precisamente la humanidad, que se dirija al Verbo, sino la persona del Mesías, el Hijo de Dios, que, en cuanto hombre, se dirige al Padre celestial para manifestarle la desolación y el desamparo de su Corazón.

[47] Las palabras de Jesús *Elí, Elí,* mal entendidas, fueron ocasión de que algunos supusieran que llamaba a Elías.

[48] El motivo de ofrecer al Señor la esponja empapada en vinagre fué la palabra «Tengo sed» (Jn. 19, 28), que Jesús acababa de proferir.

[50] Sin exclamaciones, sin lamentos, sin censuras, sin contemplaciones teológicas, consigna el evangelista la muerte del Redentor. ¡Divina sencillez en referir el hecho más trascendental de la historia humana! Es el sello inconfundible de la verdad.

[51] El velo del santuario : había dos velos en el santuario de Jerusalén : uno que separaba el vestíbulo del Lugar Santo, otro que separaba el Santo del Santísimo. La opinión más común y más fundada es que el velo rasgado era el segundo, el más importante y significativo.

[52] La apertura de los monumentos parece fué efecto del temblor de tierra, acaecido inmediatamente después de la muerte del Señor. En cambio, la resurrección de los muertos hubo de seguir a la resurrección del que es «Primogénito de entre los muertos» (Col. 1, 18), y parece que fué, como la de Jesús, para una vida inmortal. Entre los muchos que entonces resucitaron es verosímil se hallase San José.

ron, y muchos cuerpos de los santos
que descansaban resucitaron, [53] y sa-
liendo de los monumentos después
de la resurrección de Jesús entraron
en la santa ciudad y se aparecieron
a muchos.
[54] El centurión y los que con él
estaban guardando a Jesús, viendo el
temblor y las cosas que pasaban, se
amedrentaron terriblemente, y de-
cían :
—Verdaderamente Hijo de Dios era
éste.
[55] Estaban allí unas mujeres miran-
do desde lejos, las cuales habían se-
guido a Jesús desde Galilea sirvién-
dole ; [56] entre las cuales estaba María
la Magdalena y María la madre de
Santiago y de José y la madre de
los hijos de Zebedeo.

Sepultura 27, 57-61 (=Mc. 15, 42-47 =Lc. 23, 50-56 =Jn. 19, 38-42)

[57] Llegado el atardecer, vino un
hombre rico de Arimatea, por nom-
bre José, que también él había sido
discípulo de Jesús ; [58] éste presen-
tándose a Pilato demandó el cuerpo
de Jesús. Entonces Pilato dió orden
que se le entregase. [59] Y tomando el
cuerpo José lo envolvió en una sá-
bana limpia, [60] y lo depositó en su
propio sepulcro, nuevo, que había
excavado en la peña, y habiendo
hecho rodar una gran losa hasta la
entrada del monumento, se retiró.
[61] Estaban allí María la Magdalena y
la otra María sentadas frente al se-
pulcro.

Guardia en el sepulcro. 27, 62-66.

[62] Al día siguiente, que es después
de la Parasceve, reunidos los sumos
sacerdotes y los fariseos, se presen-
taron a Pilato, [63] diciendo :
—Señor, hemos recordado que aquel
embaucador, viviendo aún, dijo : «Des-
pués de tres días resucito.» [64] Man-
da, pues, que quede asegurado el se-
pulcro hasta el día tercero, no suceda
que viniendo sus discípulos le hur-
ten y digan al pueblo : «Resucitó de
entre los muertos», y será el último
engaño peor que el primero.»
[65] Díjoles Pilato :
—Ahí tenéis guardia ; id y asegu-
radle conforme sabéis.
[66] Ellos fueron y aseguraron bien
el sepulcro, tras de sellar la losa, po-
niendo guardia.

---

[54] Esta confesión de los soldados es otro prodigio, de orden moral.

[57] Llegado el atardecer : pero antes de comenzar el sábado. Podrían ser las cuatro o cinco de la tarde.

[58] La osadía que no tuvo José para declararse discípulo del gran taumaturgo, la tuvo ahora para presentarse como partidario del Crucificado.

[59-60] Cuatro actos indica el evangelista : el descendimiento de la cruz, la mortaja, la sepultura, la colocación de la losa. El sepulcro distaba del lugar de la crucifixión unos cuarenta metros. La losa era parecida a una rueda de molino, que tendría como un metro de diámetro. Como la ranura en que se movía estaba en declive, con poco esfuerzo pudo arrimarse a la entrada del sepulcro, haciéndola rodar.

[61] Las piadosas mujeres habían acompañado la fúnebre comitiva desde la cruz al sepulcro. Una vez llegadas, después de ayudar tal vez a los varones en lo que pudieron, se sentaron frente al sepulcro para contemplar la sepultura del adorado Maestro. Entre ellas se hallaba, aunque no lo digan explícitamente los evangelistas, la Madre de Jesús. La que tuvo ánimo para asistir a la agonía mortal del Hijo, no pudo abandonarle antes de la sepultura.

[62-66] Cuatro puntos señala el evangelista : a) la presentación de los sanhedritas al gobernador ; b) la demanda razonada que le hacen ; c) la concesión de Pilato ; d) su ejecución. La presentación fué el sábado, en que ellos probablemente celebraban la Pascua. La demanda revela en los sanhedritas honda preocupación. La concesión de Pilato está salpicada de fina ironía. En la ejecución se precisan las dos providencias que tomaron para asegurar el sepulcro : el sello de la losa y la guardia. Esas precauciones, destinadas a prevenir el hurto del cadáver, habían de servir para que la desaparición del cadáver no pudiera atribuirse a fraude o violencia. Aquel sello había de sellar la verdad de la resurrección. Al testimonio de los discípulos, que luego afirmaron el hecho de la resurrección, no pudieron oponer los judíos la presentación del cadáver, que ellos mismos se habían encargado de custodiar con todas las de la ley.

Glorificación

El ángel mensajero de la resurrección. 28, 1-8 (=Mc. 16, 1-18 =Lc. 24, 1-11 =Jn. 20, 1-2)

28 [1] Pasado el sábado, cuando al-
boreaba el primer día de la se-
mana, vino María de Magdalena y la
otra María a ver el sepulcro. [2] De
pronto se produjo un gran temblor
de tierra, pues un ángel del Señor,
bajando del cielo y acercándose, hizo
rodar de su sitio la losa, y se sentó
sobre ella. [3] Era su aspecto como re-
lámpago, y su vestidura blanca co-
mo la nieve. [4] Del miedo de él se
pusieron a temblar los guardias y
quedaron como muertos. [5] Tomando
la palabra el ángel, dijo a las mu-
jeres :
—No tengáis miedo vosotras, que
ya sé que buscáis a Jesús el cruci-
ficado ; [6] no está aquí ; resucitó, co-
mo dijo. Venid, ved el lugar donde
estuvo puesto. [7] Y marchando a toda
prisa, decid a sus discípulos que re-
sucitó de entre los muertos, y he
aquí que se os adelanta en ir a Ga-
lilea : allí le veréis. Conque os lo
tengo dicho.

[8] Y partiendo a toda prisa del mo-
numento, con temor y grande gozo
corrieron a dar la nueva a sus dis-
cípulos.

Aparición a las piadosas mujeres. 28, 9-10

[9] De pronto les salió Jesús al en-
cuentro, diciendo :
—¡Dios os guarde!
Ellas, llegándose, se abrazaron a
sus pies y le adoraron. [10] Entonces
díceles Jesús :
—No temáis : id, anunciad a mis
hermanos que se vayan a Galilea, y
allí me verán.

La guardia del sepulcro, sobornada. 28, 11-15

[11] Mientras las mujeres iban, he
aquí que algunos de la guardia, vi-
niendo a la ciudad, dieron aviso a

28 1-20 Este relato de la resurrección de Jesús comprende: el mensaje del ángel (1-8); la aparición privada a las mujeres (9-10); la aparición oficial a los Once (16-20). Entre las dos apariciones se intercala el soborno de los guardas (11-15). La notable parsimonia de este relato es la más firme garantía de su verdad. Si la creencia en la resurrección de Jesús hubiera sido fruto de alucinaciones o visiones fantásticas, en vez de estas narraciones concretas y realistas tendríamos difusas especulaciones sobre la persona del resucitado, objeto de semejantes visiones deslumbradoras o crepusculares. Por lo demás, la resurrección dentro de la vida del Salvador forma categoría aparte. Los Apóstoles eran ante todo «testigos de la resurrección» de Jesús (Ac. 1, 22; 4, 2; 4, 33); de aquí que ésta era la primera verdad cristiana que ellos anunciaban y demostraban. Una vez admitida esta verdad, se procedía en la catequesis oral a completar la instrucción de los neófitos con el relato de la vida de Jesús anterior a la resurrección, no incluída, por tanto, en la tradición oral del Evangelio.

1 El primer día de la semana: el que muy pronto, por razón de la resurrección, se llamó *domingo* o *día del Señor*.

6 No está aquí: magnífica antítesis de los epitafios grabados en los sepulcros humanos: **aquí yace.**

7 A Galilea: allí había de ser la aparición oficial, mejor que entre las zozobras y alborotos de Jerusalén.

9-10 Se ha pretendido identificar esta narración con la de San Juan referente a la aparición a María Magdalena. ¿Fundamentos? Dos: el prurito de evitar los *duplicados* evangélicos y la aplicación del llamado *plural de categoría*. El primero supone que se trata de hechos naturalmente conciliables; el segundo está sujeto a ciertos límites. Pero en el caso presente se trata de dos narraciones irreductibles, y los numerosos plurales de la relación de San Mateo no sufren el tratamiento *de categoría*. Sobre todo, el intento de identificación deja muy malparada la verdad de uno de los dos evangelistas.

11-15 Explica San Mateo el origen del absurdo rumor que corrió entre los judíos de que el cadáver de Jesús, desaparecido, había sido hurtado por los discípulos. ¡Testimonio de testigos dormidos! No son más verosímiles otras explicaciones *naturales* y *científicas* de la fe en la resurrección de Jesús. La resurrección de Jesús es un hecho que la historia y la ciencia no pueden recusar. Y admitida la resurrección, lógicamente hay que admitir la verdad del cristianismo.

los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. [12] Ellos, reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron una buena suma de dinero a los soldados, [13] diciéndoles :

—Decid que «vinieron sus discípulos de noche y lo hurtaron, mientras nosotros dormíamos». [14] Y si eso llegare a oídos del procurador, nosotros le convenceremos, y haremos que nadie os inquiete.

[15] Ellos, tomando los dineros, obraron conforme a las instrucciones recibidas. Y se esparció semejante rumor entre los judíos hasta el día de hoy.

Transmisión de poderes a los apóstoles. 28, 16-20 (=Mc. 16, 15-18 =Lc. 24, 44-49)

[16] Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. [17] Y en viéndole, le adoraron: ellos que antes habían dudado. [18] Y acercándose Jesús, les habló diciendo :

Me fué dada toda potestad en el cielo y sobre la tierra.
[19] Id, pues, y amaestrad a todas las gentes,
bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
[20] enseñándoles a guardar todas cuantas cosas os ordené.
Y sabed que estoy con vosotros
todos los días hasta la consumación de los siglos.

16-20 Lo esencial de este final del primer Evangelio es la comunicación de sus poderes soberanos y las últimas instrucciones que el Señor da a los Apóstoles.

16 Ellos, que antes habían dudado : alusión a las primeras dudas que habían tenido los Apóstoles, disipadas luego por la evidencia de los hechos.

18 Me fué dada toda potestad : reivindica para sí el Señor la potestad soberana y universal, como base jurídica de la misión que va a confiar a sus «Enviados». Al usar de esta potestad soberana, sustrae sus Enviados en el ejercicio de su misión a toda autoridad terrena.

19 Id : es el imperativo y como la investidura de la misión. || Id, pues : la partícula ilativa presenta la misión de los Apóstoles como derivada de la potestad soberana de quien los envía. || Amaestrad : otro imperativo, que constituye a los Apóstoles maestros autorizados y los inviste de la función docente para enseñar la verdad revelada ; enseñanza que nadie puede impedir ni recusar. || Id, pues, y amaestrad : el acoplamiento de los dos imperativos postula como función normal y principal de los Apóstoles no la enseñanza escrita, sino la personal y oral. Que no crea el Señor un colegio de escritores, ni menos una sociedad bíblica, sino un cuerpo de maestros que, recorriendo personalmente todo el mundo, han de enseñar de palabra la verdad revelada. La economía normal de la enseñanza apostólica será el magisterio oral, la tradición apostólica. || Bautizándolos : el bautismo en agua y Espíritu Santo será el rito externo con que los hombres manifestarán su aceptación de la enseñanza apostólica y serán incorporados a la Iglesia. || En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo : al prescribir la fórmula sacramental del bautismo, condensa el Maestro la fe cristiana en el misterio de la augusta Trinidad. || En el nombre, en singular, expresa la unidad de naturaleza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pero sin detrimento de la unidad son tres : tres personas, divinas, distintas, iguales. Puestos los tres en una serie ternaria homogénea, de igual categoría : si persona, y divina, y distinta, es el Padre, personas divinas y distintas son igualmente el Hijo y el Espíritu Santo ; y la uniformidad de la serie declara su más perfecta igualdad. Y los tres son un solo principio de regeneración sobrenatural y de vida divina.

20 Enseñándolos a guardar : no solamente las verdades que deben creer, sino también los preceptos que deben observar. Con esto quedan los Apóstoles constituídos maestros no sólo de la fe, sino también de la moral. || Todas cuantas cosas os ordené : no solamente los misterios de la fe y los preceptos morales, sino también la constitución jerárquica de la Iglesia, la celebración del sacrificio eucarístico, la administración de los sacramentos, y generalmente todo cuanto atañe al buen régimen de la Iglesia ; todo lo cual, aunque no consignado en la Escritura, se conservó por medio de la tradición. || Estoy con vosotros : promete el Señor su asistencia perenne en la Iglesia. Esta presencia es triple : jurídica, en la persona de sus representantes jerárquicos ; sacramental, en la Eucaristía ; espiritual, con su divino Espíritu. Y esta presencia será asistencia activa, con que los iluminará en la plena inteligencia de la verdad, los guiará por el camino de la santidad y los protegerá contra los asaltos de las puertas del infierno : presencia incesante, todos los días ; presencia eterna, hasta la consumación de los siglos.

INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN MARCOS

EL AUTOR.—*Juan, apellidado Marcos (Ac. 12, 12; 12, 25; 15, 37), o simplemente Juan (Ac. 13, 5; 13, 13), era más generalmente designado por el apellido romano de Marcos (Ac. 15, 39; Col. 4, 10; 2 Tim. 4, 11; Flm. 24; 1 Pe. 5, 13). Era primo de Bernabé (Col. 4, 10). Su madre se llamaba María, a cuya casa se dirigió San Pedro al ser liberado de la cárcel (Ac. 12, 12). Esta casa, según todas las probabilidades, era el cenáculo, donde se celebró la última Cena (Mc. 14, 15; Lc. 22, 12) y adonde se recogieron los discípulos después de la Ascensión del Señor (Ac. 1, 13; 2, 2), y fué como la sede de la primitiva Iglesia de Jerusaén (Ac. 4, 23; 4, 31; 5, 42; 12, 12).*

Se cree, a lo que parece, con razón, que aquel joven «envuelto en una ábana» (Mc. 14, 51-52), que en Getsemaní fué asido por los satélites «desnudo se escapó de ellos», no era otro que el mismo Marcos, único que refiere este episodio. Acompañó con Bernabé a Pablo en su primera nisión (Ac. 13, 5); mas pronto se retiró (Ac. 13, 13). En la segunda misión, Bernabé quería llevarle otra vez consigo; pero Pablo no lo consinió. Entonces Bernabé, «tomando a Marcos» y separándose de Pablo, «se mbarcó para Chipre» (Ac. 15, 37-39). Más tarde se le halla con Pablo durante su primera prisión romana (Col. 4, 10-11; Flm. 24), y poco desués con Pedro, que le llama cariñosamente «su hijo» (1 Pe. 5, 13). Sobre él escribía Pablo durante su segunda prisión romana a Timoteo: «A Marcos tómale y tráele contigo, pues me va a ser útil para el ministerio» (2 Tim. 4, 11). Según la tradición, Marcos fué quien, enviado por Pedro, fundó la Iglesia de Alejandría. La misma tradición le llama «intérprete de Pedro».

SU OBRA.—*La obra o labor literaria de San Marcos en la composición de su Evangelio fué mínima. Sería, sin duda, exagerado decir que el segundo Evangelio es el disco fonográfico de la catequesis evangélica de San Pedro; pero tampoco puede negarse que las actividades que principalmente puso en juego el intérprete de Pedro fueron su memoria y su pluma. En absoluto el segundo Evangelio pudo haberse obtenido con la escritura estenográfica; como que en sustancia no es sino la transposición gráfica del Evangelio oral de San Pedro. Con todo, la labor de San Marcos no fué puramente mecánica ni ininteligente. Él, que, además de Pedro, había oído frecuentemente a Bernabé y a Pablo y se había ejercitado también en la predicación evangélica, se allanó modesta y abnegadamente a reproducir la predicación de Pedro en su forma romana.*

Esta humilde fidelidad, empero, no impidió que la catequesis de Pedro se matizase aquí y allá de ciertas reminiscencias paulinas.

Destinatarios y objeto.—*San Marcos escribió su Evangelio movido por las instancias de los fieles de Roma, en su mayoría gentiles, que vivamente se lo rogaron, deseosos de conservar por escrito la predicación oral de San Pedro. Los frecuentes latinismos, además de otros indicios, confirman este origen romano del segundo Evangelio. Dirigido principalmente a gentiles, pone de relieve, más que la mesianidad, la divina filiación de Jesús. De ahí la cabida que en él se da a la narración de los milagros, y singularmente a la expulsión de los demonios.*

Plan.—*Ya los antiguos advirtieron la sencillez del plan seguido por San Marcos, ajeno enteramente a aquellas ordenaciones o composiciones sistemáticas, que pusieron de su parte San Mateo y San Lucas. El plan de San Marcos, como el de la predicación oral de San Pedro, es puramente itinerario y, consiguientemente, cronológico. En esta fidelidad cronológica consiste en gran parte el valor que para nosotros tiene el segundo Evangelio. San Marcos, combinado con San Juan, ha de ser la base de la ordenación cronológica de los Evangelios.*

Integridad.—*Algunos críticos han dudado de la autenticidad del llamado* final de Marcos. *La diferencia de estilo de los últimos versículos (16, 9-20), que ha dado pie a estas dudas, se explica perfectamente. Hasta 16, 8, Marcos reproduce la predicación de Pedro con su estilo popular, vivo y dramático; desde 16, 9, escribe ya Marcos por su cuenta y con su estilo propio, que no es el de Pedro. Como la predicación oral no incluía el relato de la resurrección, San Marcos quiso añadirlo, para no dejar mutilado su Evangelio.*

EVANGELIO DE SAN MARCOS

Período de preparación

Ministerio del Precursor. 1, 1-8 (=Mt. 3, 1-12 =Lc. 3, 1-18)

1 1 Comienzo del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios. 2 Como está
escrito en el profeta Isaías :

> Mira, envío mi mensajero delante de tu faz,
> el cual aparejará tu camino (Mal. 3, 1).
> 3 Voz de uno que clama en el desierto:
> preparad el camino del Señor,
> enderezad sus sendas (Is. 40, 3);

4 se presentó Juan el Bautista en
el desierto predicando bautismo de
penitencia para remisión de los pe-
cados. 5 Y salía a El toda la región
de la Judea y los jerosolimitanos
todos, y eran bautizados por él en
el río Jordán, confesando sus peca-
dos. 6 Y andaba Juan vestido de pe-
los de camello con una faja de cue-
ro en torno de sus lomos, y comía
langostas y miel silvestre. 7 Y pre-
dicaba diciendo : «Viene detrás de
mí el que es más fuerte que yo,
ante quien no soy digno de desatar
agachado la correa de sus zapatos.
8 Yo os bauticé con agua, mas El os
bautizará en Espíritu Santo.»

Bautismo de Jesús. 1, 9-11 (=Mt. 3, 13-17 =Lc. 3, 21-22 =Jn. 1, 31-34)

9 Y aconteció por aquellos días que
vino Jesús desde Nazaret de Galilea
y fué bautizado en el Jordán por
Juan. 10 Y al punto subiendo del
agua, vió rasgarse los cielos y venir
sobre El el Espíritu como paloma ;
11 y una voz vino de los cielos : «Tú
eres mi Hijo amado, en Ti me
agradé.»

Ayuno y tentaciones. 1, 12-13 (=Mt. 4, 1-11 =Lc. 4, 1-13)

12 Y al punto el Espíritu le impe-
le a irse al desierto. 13 Y estuvo en
el desierto durante cuarenta días, en
que fué tentado por Satanás ; y vi-
vía entre las fieras, y los ángeles le
servían.

Vida pública

Jesús en Galilea. 1, 14-15 (=Mt. 4, 12-17 =Lc. 4, 14-15)

14 Y después que Juan hubo sido
entregado, vino Jesús a Galilea, y
allí predicaba el Evangelio de Dios.
15 y decía que «Se ha cumplido el
tiempo y está cerca el reino de Dios :
arrepentíos y creed en el Evange-
lio».

1 1 Evangelio : no significa aquí el libro escrito por San Marcos, sino la predicación de la Buena Nueva.

10-11 Voz del Padre sobre el Hijo y venida del Espíritu Santo : manifestación sensible de la Trinidad, en cuyo nombre se había de administrar el bautismo cristiano.

Los primeros discípulos. 1, 16-20
(=Mt. 4, 18-22 =Lc. 1-11)

16 Y pasando por la ribera del mar
de Galilea, vió a Simón y a Andrés,
hermano de Simón, echando la red
en el mar, pues eran pescadores. 17 Y
díjoles Jesús : «Venid en pos de mí,
y os haré ser pescadores de hom-
bres.» 18 Y al punto, dejadas las re-
des, le siguieron. 19 Y siguiendo un
poco adelante, vió a Santiago el del
Zebedeo y a Juan, su hermano, ellos
también en la nave recomponiendo
sus redes. 20 Y al punto los llamó ;
y dejando a su padre Zebedeo en la
nave con los jornaleros, se fueron
tras él.

El endemoniado de Cafarnaúm.
1, 21-28 (=Lc. 4, 31-37)

21 Y entran en Cafarnaúm ; y lue-
go que fué sábado enseñaba en la
sinagoga. 22 Y se asombraban de su
enseñanza, porque les estaba ense-
ñando como quien tiene autoridad, y
no como los escribas. 23 Y, de pron-
to, había en su sinagoga un hombre
poseído de un espíritu inmundo, y
se puso a gritar, 24 diciendo :
—¿Qué tenemos nosotros que ver
contigo, Jesús Nazareno? Viniste a
perdernos. Te conozco quién eres,
el Santo de Dios.
25 Y le ordenó Jesús resueltamente :
—Enmudece y sal de él.
26 Y sacudiéndole violentamente y
dando alaridos, salió de él el espí-
ritu inmundo. 27 Y quedaron todos
pasmados, de suerte que se pregun-
taban unos a otros, diciendo :
—¿Qué es esto? Un modo nuevo
de enseñar... con autoridad... Y a
los espíritus inmundos los manda...
y le obedecen.
28 Y se extendió rápidamente su
renombre por todas partes a toda la
comarca de Galilea.

La suegra de Pedro. 1, 29-31
(=Mt. 8, 1-15 =Lc. 4, 38-39)

29 Y luego, en saliendo de la sina-
goga, vinieron a la casa de Simón
y de Andrés juntamente con Santia-
go y Juan. 30 La suegra de Simón
yacía en cama con calentura, y al
momento le hablan de ella. 31 Y lle-
gándose la levantó, tomándola de la
mano ; y le dejó la fiebre, y ella les
servía.

Sana a muchos enfermos. 1, 32-34
(=Mt. 8, 16-17 =Lc. 4, 40-41)

32 Ya tarde, cuando se puso el sol,
llevaban a El todos los que se ha-
llaban mal y los endemoniados ; 33 y
estaba toda la ciudad agolpada a la
puerta. 34 Y curó a muchos aqueja-
dos de diversas enfermedades, y lan-
zó muchos demonios, y no permitía
que dijesen los demonios que sabían
quién era.

Sale a un lugar solitario para orar.
1, 35-39 (=Mt. 4, 23 =Lc. 4, 42-44)

35 Y al amanecer, muy oscuro to-
davía, levantándose, salió y se fué
a un lugar solitario, y allí hacía ora-
ción. 36 Y fué en su busca Simón y
los que con él estaban, 37 y le ha-
llaron, y le dicen que
—Todos andan buscándote.
38 Y díceles :
—Vamos a otra parte, a las pobla-
ciones inmediatas, para que también
allí pueda yo predicar ; que para es-
to salí.
39 Y marchó, y anduvo predicando
en sus sinagogas por toda la Galilea
y lanzando los demonios.

22 Jesús habla con autoridad ; los escribas se apoyaban en la autoridad ajena.
34 El choque de la santidad contra su propia impureza hacía presentir a los espíritus inmundos la presencia del «Santo de Dios».
32 Cuando se puso el sol : con lo cual terminaba el reposo del sábado.

Curación de un leproso. 1, 40-45
(=Mt. 8, 2-4 =Lc. 5, 12-16)

40 Y viene a El un leproso que, ro-
gándole y doblando las rodillas, le
decía que
—Si quisieres, puedes limpiarme.
41 Y profundamente compadecido,
extendiendo la mano le tocó y le
dice :
—Quiero, sé limpio.
42 Y al instante desapareció de él
la lepra, y quedó limpio. 43 Y toman-
do con él un tono de severidad, le
despidió luego de sí, 44 y dícele :
—Mira, no digas nada a nadie, si-
no anda, muéstrate al sacerdote, y
ofrece por tu purificación lo que
prescribió Moisés, para que les sir-
va de testimonio.
45 Mas él, así que marchó, comen-
zó a publicar sin rebozo y divulgar
la cosa, hasta el punto de no poder
Jesús entrar manifiestamente en ciu-
dad alguna, sino que se quedaba fue-
ra en parajes solitarios ; y venían a
El de todas partes.

El paralítico de Cafarnaúm. 2, 1-12
(=Mt. 9, 1-18 =Lc. 5, 17-26)

2 1 Y habiendo entrado de nuevo
en Cafarnaúm, al cabo de días
corrió la noticia de que estaba en
casa. 2 Y se aglomeraron muchos,
hasta el punto de que ya no se cabía
ni siquiera a la puerta, y les propo-
nía la palabra. 3 Y vienen conducien-
do a El un paralítico llevado por
cuatro. 4 Y como no pudiesen llevar-
lo hasta El por la afluencia de las
turbas, destecharon el techo del si-
tio donde se hallaba Jesús, y por el
boquete abierto descuelgan la cami-
lla en que el paralítico estaba ten-
dido. 5 Y como vió Jesús la fe de
aquellos hombres, dice al paralítico :
—Hijo, perdonados son tus peca-
dos.
6 Estaban algunos de los escribas
allí sentados, y pensando en sus co-
razones :
7 —¿ Cómo habla éste así ? Está blas-
femando. ¿ Quién puede perdonar pe-
cados sino sólo Dios ?
8 Y al punto, conociendo Jesús en
su espíritu que así pensaban en su
interior, díceles :
—¿ Por qué pensáis eso en vues-
tros corazones ? 9 ¿ Qué es más ha-
cedero, decir al paralítico : «Perdo-
nados son tus pecados», o decir : «Le-
vanta, y toma a cuestas tu camilla,
y anda» ? 10 Mas para que sepáis que
tiene potestad el Hijo del hombre
de perdonar pecados sobre la tierra,
dice al paralítico : 11 Yo te lo digo :
Levanta, toma a cuestas tu camilla
y marcha a tu casa.
12 Y se levantó, y al punto, carga-
do con su camilla, salió en presen-
cia de todos, de suerte que estaban
todos fuera de sí y glorificaban a
Dios, diciendo que «Nunca tal vi-
mos».

Vocación de Mateo. 2, 13-17
(=Mt. 9, 9-13 =Lc. 5, 27-32)

13 Y salió otra vez a la ribera del
mar ; y toda la muchedumbre venía
a El, y les enseñaba. 14 Y pasando
vió a Leví el de Alfeo sentado en
su despacho de aduanas, y le dice :
—Sígueme.
Y levantándose le siguió. 15 Y su-
cedió que estaba El a la mesa en
casa de Leví, y muchos publicanos
y pecadores estaban a la mesa jun-
to con Jesús y sus discípulos, pues
eran muchos, y le seguían. 16 Y los
escribas de los fariseos, al ver que
comía con los pecadores y publica-
nos, decían a sus discípulos :
—¿ Cómo es que come con los pu-
blicanos y pecadores ?
17 Y habiéndolo oído Jesús, les dice :
—No tienen necesidad de médico
los robustos, sino los que se hallan
mal ; no vine a llamar justos, sino
pecadores.

Cuestión sobre el ayuno. 2, 18-22
(=Mt. 9, 14-17 =Lc. 5, 33-39)

18 Y estaban los discípulos de Juan
y los fariseos ayunando. Y vienen y
le dicen :

2 14 Leví es el futuro apóstol y evangelista Mateo.
16 Los escribas de los fariseos : es decir, los pertenecientes al partido de los fariseos.

—¿Por qué los discípulos de Jnan y los discípulos de los fariseos ayunan, y, en cambio, tus discípulos no ayunan?

[19] Y les dijo Jesús:

—¿Acaso pueden ayunar los hijos de la sala nupcial en tanto que el esposo está con ellos? Cuanto tiempo tienen el esposo consigo, no pueden ayunar. [20] Vendrán días cuando les sea arrebatado el esposo, y entonces ayunarán en aquel día. [21] Nadie zurce un remiendo de paño tieso sobre un vestido viejo; de lo contrario, la pieza sobrepuesta lleva algo de él, lo nuevo de lo viejo, y se hace un desgarrón peor. [22] Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, romperá el vino los odres, y se pierde el vino y también los odres; sino que vino nuevo en odres nuevos.

Las espigas arrancadas en sábado. 2, 23-28 (=Mt. 12, 1-8 =Lc. 6, 1-5)

[23] Y aconteció que pasaba El en día de sábado por los sembrados, y sus discípulos comenzaron a caminar arrancando las espigas. [24] Y los fariseos le decían:

—Mira, ¿cómo hacen en sábado lo que no está permitido?

[25] Y les dice:

—¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre y los que con él se hallaban? [26] ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar, sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y los dió además a los que con él estaban?

[27] Y les decía:

—El sábado por el hombre fué instituído, y no el hombre por el sábado. [28] Así que señor es el Hijo del hombre también del sábado.

Sana la mano paralizada. 3, 1-6 (=Mt. 12, 9-14 =Lc. 6, 6-11)

3 [1] Y entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía paralizada la mano. [2] Y le estaban acechando si en sábado le curaría, con el fin de acusarle. [3] Y dice al hombre que tenía la mano rígida:

—Levántate y ponte en medio.

[4] Y les dice:

—¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal? ¿Salvar un alma o matar?

Ellos se callaban. [5] Y echando en torno una mirada sobre ellos con indignación, entristeciéndose por el encallecimiento de su corazón, dice al hombre:

—Extiende tu mano.

Y la extendió, y quedó restablecida su mano. [6] Y saliendo los fariseos, habido luego consejo con los herodianos, tomaron la determinación de acabar con El.

Junto al mar de Galilea: numerosas curaciones. 3, 7-12 (=Mt. 4, 24-25; 12, 15-21 =Lc. 6, 17-19)

[7] Y Jesús, en compañía de sus discípulos, se retiró al mar; y gran muchedumbre, gente de Galilea, le siguió; y de la Judea, [8] de Jerusalén, de la Idumea, de allende el Jordán, de los contornos de Tiro y de Sidón, grande muchedumbre, oyendo decir cuanto El hacía, vinieron a El. [9] Y dijo a sus discípulos que estuviese preparada a su disposición una lancha a causa de la turba, para que no le atropellasen; [10] pues curó a muchos, de suerte que se le echaban encima para tocarle cuantos padecían el azote de la enfermedad. [11] Y los espíritus inmundos, en cuanto le veían, caían a sus pies y gritaban

[19] Los hijos de la sala nupcial: los jóvenes que formaban el cortejo del novio en la fiesta de las bodas. Inicia Jesús el género parabólico, en que había de mostrarse maestro insuperable

[20] Primer anuncio, velado, de la pasión y muerte.

[21-22] Dos lindas parábolas, tan diáfanas como intencionadas.

[26] Abiatar: en vez de Aquimelec (1 Sam. 21, 1-6) se menciona a su hijo Abiatar, que se hallaba presente y había de sucederle en el oficio del sumo sacerdocio, y era más conocido que su padre

[28] El Hijo del hombre: con esta expresión designaba Jesús su mesianidad (Dan. 7, 13), al mismo tiempo que la velaba discretamente.

diciendo que «Tú eres el Hijo de
Dios». 12 Y les mandaba severamen-
te que no le diesen a conocer.

Elección de los Doce. 3, 13-19
(=Mt. 5, 1 ; 10, 1-14 =Lc. 6, 12-16)

13 Y sube a la montaña, y llama a
sí a los que El quiso, y se fueron
para El. 14 Y destinó a doce para que
anduviesen con El y para enviarles
a predicar 15 y que tuviesen potestad
de lanzar demonios. 16 Y estableció
los Doce ; e impuso a Simón por
nombre Pedro ; 17 y a Santiago el del
Zebedeo y a Juan el hermano de
Santiago, y les impuso por nombre
Boanergés, que es decir «hijos del
trueno» ; 18 y a Andrés, y Felipe, y
Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y San-
tiago el de Alfeo, y Tadeo, y Simón
el Cananeo, 19 y Judas Iscariote, el
mismo que le entregó.

Temores de los parientes de Jesús. 3, 20-21

20 Y vuelve a casa, y concurre de
nuevo la turba, hasta no poder ellos
ni comer su pan. 21 Y como lo oye-
ron sus deudos, se fueron allá para
apoderarse de El, porque decían que
«Está fuera de sí».

Calumnia de los escribas. 3, 22-27
(=Mat. 12, 31-32)

22 Y los escribas que habían baja-
do de Jerusalén decían que «Tiene a
Belzebú» y que «en virtud del prín-
cipe de los demonios lanza los demo-
nios». 23 Y habiéndoles llamado, de-
cíales en parábolas :
24 —¿Cómo puede ser que Satanás
lance a Satanás ? Y si un reino se
dividiere contra sí mismo, no puede
mantenerse el reino aquel ; 25 y si
una casa se dividiere contra sí mis-
ma, no podrá la casa aquella quedar
en pie ; 26 y si Satanás se alzó con-
tra sí mismo, se dividió y no puede
quedar en pie, sino que toca a su fin.
27 Ahora bien, nadie puede, entran-
do en la casa del fuerte, saquear su
ajuar si primero no atare al fuerte ;
y entonces saqueará su casa.

Pecado contra el Espíritu Santo.
3, 28-30 (=Mt. 12, 31-32)

28 En verdad os digo que se les
perdonarán a los hijos de los hom-
bres todos los pecados y las blasfe-
mias, cuanto quiera que blasfema-
ren ; 29 pero quien blasfemare contra
el Espíritu Santo, no tiene perdón
eternamente, sino que será reo de
pecado eterno.
30 Es que decían : «Tiene espíritu
inmundo.»

La madre y los hermanos de Jesús.
3, 31-35 (=Mt. 12, 46-50 =Lc. 8,
19-21)

31 Y vienen su madre y sus herma-
nos, y quedándose fuera le manda-
ron recado llamándole. 32 Y estaba
sentada en torno de El la turba, y
le dicen :
—Mira que tu madre y tus her-
manos y tus hermanas están fuera
y te buscan.
33 Y respondiendo, les dijo :
—¿Quién es mi madre y mis her-
manos ?
34 Y dirigiendo en torno su mirada
a los que alrededor de El estaban
sentados en círculo, dice :
—Ahí teneis mi madre y mis her-
manos. 35 Pues el que hiciere la vo-
luntad de Dios, éste es mi hermano
y hermana y madre.

3 16 ESTABLECIÓ LOS DOCE : creó el Colegio apostólico. El número de los Apóstoles recordaba el de los doce patriarcas de Israel.
21 SUS DEUDOS : algunos de su parentela, que todavía no creían en El (Jn. 7, 5).
29 BLASFEMAR CONTRA EL ESPÍRITU SANTO es atribuir por malicia al espíritu malo las obras del Espíritu de Dios. Este y otros pecados NO TIENEN PERDÓN, porque con ellos el pecador se hace moralmente incapaz de arrepentirse.
33-35 Si el Señor debía entonces mostrarse desprendido de la «carne y sangre», no dejó de enaltecer indirectamente la dignidad de su Madre, que cumplió como nadie LA VOLUNTAD DE DIOS.

Parábola del sembrador. 4, 1-9
(=Mt. 13, 1-9 =Lc. 8, 4-8)

4 1 Y otra vez comenzó a enseñar a
orillas del mar. Y concurre a El
una turba numerosísima, tanto que
subiendo en una barca estaba El sen-
tado, mar adentro, y toda la turba
se estaba a la orilla en tierra. 2 Y les
enseñaba por parábolas muchas co-
sas, y decíales en su enseñanza :
3 —Escuchad. He aquí que salió el
sembrador a sembrar. 4 Y sucedió
que, al sembrar, una parte cayó a la
vera del camino, y vinieron los pá-
jaros y se la comieron. 5 Y otra par-
te cayó en el peñascal, donde no te-
nía mucha tierra, y al punto brotó
por no tener profundidad de terre-
no, 6 y cuando salió el sol, se que-
mó, y por no tener raigambre se
secó 7 Y otra cayó en los espinos,
y subieron los espinos y la ahoga-
ron, y no dió fruto. 8 Y otras partes
cayeron en la tierra buena y daban
fruto que subía y crecía, y rendían
una treinta, y una sesenta, y una
ciento.
9 Y decía :
—Quien tenga oídos para oír, es-
cuche.

Motivación de las parábolas. 4, 10-12 (=Mt. 13, 10-17 =Lc. 8, 9-10)

10 Y cuando se quedó a solas, los
que se hallaban con El junto con los
Doce le preguntaban las parábolas.
11 Y les decía :
—A vosotros os ha sido comunica-
do el misterio del reino de Dios ;
mas a aquellos de fuera todo se les
presenta en parábolas,

12 a fin de que mirando miren, y no vean;
y oyendo oigan, y no entiendan;
no sea que se conviertan y se les perdone (Is. 6, 9-10).

Declaración de la parábola. 4, 13-20
(=Mt. 13, 18-23 =Lc. 8, 11-15)

13 Y les dice :
—¿ No entendéis esta parábola ?
¿ Y cómo entederéis todas las demás
parábolas ? 14 Lo que el sembrador
siembra es la palabra. 15 Unos son
aquellos que están a la vera del ca-
mino donde es sembrada la pala-
bra ; y cuando la han oído, al pun-
to viene Satanás y quita la palabra
sembrada en ellos. 16 Y otros son
asimismo los que son sembrados en
los peñascales ; los cuales, así que
han oído la palabra, luego la reci-
ben con gozo, 17 y no tienen raigam-
bre en sí mismos, sino que son efí-
meros ; después, en sobreviniendo
tribulación o persecución por razón
de la palabra, al punto se escandali-
zan. 18 Y otros son los que son sem-
brados en los espinos: éstos son los
que oyeron la palabra ; 19 y las soli-
citudes del siglo, y la seducción de
la riqueza, y las codicias acerca de
las demás cosas, entrando, ahogan
la palabra, y ésta se hace infructuo-
sa. 20 Y otros son los que fueron
sembrados sobre la tierra buena, los
cuales oyen la palabra y la acogen,
y fructifican : uno treinta, uno se-
senta y uno ciento.

Avisos saludables. 4, 21-25
(=Lc. 8, 16-18)

21 Y les decía que :
—¿ Por ventura es la lámpara pa-
ra ser colocada debajo del celemín
o debajo del lecho ? ¿ No para ser co-
locada encima del candelero ? 22 Por-

4 2 Parábola es una comparación dramáticamente desarrollada. El género parabólico era aptísimo para graduar convenientemente la luz de las enseñanzas sobre el reino de Dios.

12 A fin de que : sólo fragmentariamente reproduce San Marcos las palabras de Isaías, en el cual la finalidad debe entenderse irónicamente.

14-20 Esta explicación auténtica del Maestro nos enseña que en la interpretación de las parábolas hay que evitar dos extremos : el de coartar su significación a un exiguo núcleo elemental y el de atribuir sentidos recónditos a los más insignificantes pormenores de la imagen parabólica.

que no hay cosa escondida, antes
tiene que ser descubierta; ni se hizo
secreta, antes tiene que salir al des-
cubierto. [23] Quien tenga oídos para
oír, escuche.
[24] Y les decía :
—Mirad bien lo que oís. La medi-
da que empleéis para con los de-
más, ésa misma se empleará para
con vosotros, y con creces. [25] Porque
al que tiene, se le dará ; y al que no
tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Parábola de la semilla. 4, 26-29

[26] Y decía :
—Así es el reino de Dios, como
cuando un hombre echa la semilla
en la tierra ; [27] y duerme y se levan-
ta, de noche y de día ; y la semilla
germina y va creciendo, sin que él
sepa cómo. [28] Por sí misma la tie-
rra fructifica, primero hierba, luego
espiga, luego grano lleno en la es-
piga. [29] Y cuando el fruto brinda
consigo, luego *echa la hoz, porque
está a punto la mies* (Jl. 3, 13).

Parábola del granito de mostaza. 4, 30-32 (=Mt. 13, 31-32)

[30] Y decía :
—¿Cómo asemejaremos el reino
de Dios? ¿O en qué parábola lo en-
cerraremos? [31] Es como un granito
de mostaza, que, cuando se ha sem-
brado en la tierra, es la más peque-
ña de las semillas de sobre la tie-
rra ; [32] y cuando se ha sembrado,
sube y se hace mayor que todas las
hortalizas, y echa grandes ramas,
hasta poder *bajo su sombra anidar
las aves del cielo* (Dan. 4, 9. 18 ;
Ez. 17, 23 ; 31, 6).

Enseñanza por parábolas. 4, 33-34 (=Mt. 13, 34-35)

[33] Y con muchas parábolas seme-
jantes les hablaba la palabra, según
que eran capaces de entender ; [34] y
sin parábola no les hablaba ; pero
en particular a sus discípulos se lo
declaraba todo.

Tempestad sosegada. 4, 35-41 (=Mt. 8, 18. 23-27 =Lc. 8, 22-25)

[35] Y díceles aquel mismo día, ve-
nido el atardecer :
—Pasemos a la otra banda.
[36] Y habiendo dejado la turba, le
llevan consigo, cual se hallaba en la
barca ; y otras barcas había con El.
[37] Y sobreviene una gran tempestad
de viento, y las olas se echaban den-
tro de la barca, hasta el punto de
inundarse ya la barca. [38] Y El esta-
ba en la popa sobre el cabezal dur-
miendo, y le despiertan y le dicen :
—Maestro, ¿no se te da nada que
nos vayamos a pique?
[39] Y despertando se encaró con el
viento y dijo a la mar : «¡Calla!
¡Enmudece!» Y amainó el viento y
sobrevino gran bonanza. [40] Y les
dijo :
—¿Por qué sois tan cobardes?
¿Aun no tenéis fe?
[41] Y quedaron sobrecogidos de gran
temor, y se decían unos a otros :
—¿Quién, pues, será éste, que aun
el viento y la mar le obedecen?

El endemoniado geraseno. 5, 1-20 (=Mt. 8, 28-34 =Lc. 8, 2-39)

5 [1] Y abordaron a la otra banda del
mar en la región de los gerase-
nos. [2] Y en saliendo El de la barca,

[25] AL QUE NO TIENE, AUN LO QUE TIENE SE LE QUITARÁ: al que no rinde o produce con el capital que se le ha confiado, aun el mismo capital se le quitará.

[26-29] Bellísima parábola que expresa la fuerza innata, callada, progresiva, del reino de Dios.

[30-32] El reino de Dios había de inaugurarse no con la aparatosidad que fantaseaban los judíos, sino con la humildad, comparable a la pequeñez de un granito de mostaza.

[33] SEGÚN QUE ERAN CAPACES: esta capacidad o incapacidad, moral e intelectual, de los judíos era la que motivaba el empleo discreto de las parábolas.

luego se encontró con El un hombre
salido de los monumentos poseído
de espíritu inmundo, 3 el cual tenía
su habitación en los monumentos, y
ni con cadena podía ya nadie atarle;
4 porque, si bien había sido muchas
veces sujetado con grillos y cadenas,
él había forzado las cadenas y he-
cho añicos los grillos, y nadie era
capaz de domeñarle; 5 y continua-
mente, noche y día, se estaba en los
monumentos y en los montes, dan-
do gritos y cortándose con piedras.
6 Y como vió a Jesús desde lejos, co-
rrió y se postró delante de El, 7 y a
grandes gritos dice:

—¿Qué tienes que ver conmigo, Je-
sús, hijo del Dios Altísimo? Te con-
juro por Dios, no me atormentes.

8 Es que le decía:

—Sal, espíritu inmundo, de este
hombre.

9 Y le preguntaba:

—¿Cuál es tu nombre?

Y le dice:

—«Legión» es mi nombre, porque
somos muchos.

10 Y le rogaban instantemente que
no los mandase fuera de aquella re-
gión. 11 Y había allí a la falda del
monte una gran piara de cerdos que
pacía, 12 y le rogaron diciendo:

—Envíanos a los cerdos, para que
entremos en ellos.

13 Y se lo consintió. Y saliendo los
espíritus inmundos, entraron en los
cerdos, y se lanzó la piara despeña-
dero abajo al mar, como unos dos
mil, y se ahogaron en el mar. 14 Y
los que los apacentaban huyeron y
dieron noticia del hecho en la ciu-
dad y por los campos; y vinieron a
ver qué era lo ocurrido con el en-
demoniado. 15 Y llegándose a Jesús,
contemplaban al endemoniado sen-
tado, vestido y en su sano juicio, el
que había tenido toda una legión, y
temieron. 16 Y los testigos les refe-
rían el suceso del endemoniado y
también lo de los cerdos. 17 Y se pu-
sieron a rogarle que se ausentase de
sus confines. 18 Y al subir El a la
barca le rogaba el que había sido en-
demoniado poder estarse con El. 19 Y
no se lo consintió, sino le dice:

—Ve a tu casa, a los tuyos, y en-
térales de cuanto el Señor ha hecho
contigo y cómo tuvo misericordia de
ti. 20 Y se fué y se puso a publicar
por la Decápolis cuanto Jesús había
hecho con él, y todos se maravilla-
ban.

Jairo ruega por su hija. 5, 21-24 (=Mt. 9, 18-19 =Lc. 8, 40-42)

21 Y habiendo Jesús hecho la tra-
vesía en la barca de nuevo y llegado
a la ribera opuesta, concurrió a El
una muchedumbre numerosa, y El
estaba a orillas del mar. 22 Y viene
uno de los jefes de sinagoga, por
nombre Jairo, y en viéndole, cae a
sus pies 23 y le ruega instantemente,
diciendo que

—Mi hijita está al cabo; ten a bien
venir y poner las manos sobre ella,
para que se salve y viva.

24 Y se fué con él. Y le seguía mu-
cho gentío, y le estrujaban.

La hemorroísa. 5, 25-34 (=Mt. 9, 20-22 =Lc. 8, 42-48)

25 Y una mujer que andaba con flu-
jo de sangre hacía doce años, 26 y
había padecido mucho de parte de
muchos médicos y gastado todo lo
que tenía, sin mejoría alguna, antes
bien había empeorado, 27 como hu-
biese oído lo que decían de Jesús,
viniendo entre la turba tocó por de-
trás su manto; 28 pues se decía que
«Como yo toque no más que sus ves-
tidos, cobraré salud». 29 Y al instan-
te se secó la fuente de su sangre, y
sintió en su cuerpo que estaba cu-
rada de su achaque. 30 Y al punto Je-
sús, conociendo en sí mismo la vir-
tud que de El había salido, volvién-
dose en medio del gentío, decía:

31 —¿Quién me tocó los vestidos?

Y le decían sus discípulos:

—¿Ves el gentío que te está es-
trujando, y dices: Quién me tocó?

32 Y miraba en torno para ver la
que esto había hecho. 33 Mas la mu-
jer, atemorizada y temblando, sa-

---

5 6-7 Antes EL VIENTO Y LA MAR LE OBEDECEN; ahora el indomable endemoniado se pos-
tra ante El, y toda una legión de demonios tiembla de espanto: ¿quién, pues,
será éste?

biendo lo que había pasado con ella,
vino y se postró delante de El y le
declaró toda la verdad. 34 Pero El le
dijo :
—Hija, tu fe te ha salvado ; vete
en paz y queda sana de tu achaque.

Resurrección de la hija de Jairo.
5, 35-43 (=Mt. 9, 23-26 =Lc. 8, 49-56)

35 Mientras El estaba todavía hablando, vienen de casa del jefe de
sinagoga diciendo que
—Tu hija ha muerto ; ¿para qué
molestar ya al Maestro?
36 Pero Jesús, habiendo entreoído lo
que se hablaba, dice al jefe de sinagoga :
—No temas ; cree tan solamente.
37 Y no dejó que nadie siguiese con
El, sino Pedro, Santiago y Juan, el
hermano de Santiago. 38 Y llegan a
la casa del jefe de sinagoga, y ve el
alboroto y los que lloraban y daban
grandes alaridos ; 39 y entrando les
dice :
—¿Por qué os alborotáis y lloráis?
La niña no murió, sino duerme.
40 Y se burlaban de El. Mas El,
echándolos a todos, toma consigo al
padre de la niña y a la madre y a
los que con El iban, y entra a donde estaba la niña. 41 Y tomando la
mano de la niña, le dice :
—*Talithá kum(i)*, que, traducido,
significa : «Niña, te lo digo, levántate.»
42 Y al instante se levantó la niña,
y caminaba, pues tenía doce años.
43 Y de repente quedaron fuera de sí
con grande asombro. Y les mandó
encarecidamente que nadie lo supiese, y dijo que se la diese de comer.

En la sinagoga de Nazaret. 6, 1-6
(=Mt. 13, 53-58 =Lc. 4, 16-30)

6 1 Y salió de allí, y se va a su patria, y le siguen sus discípulos.
2 Y venido el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga ; y los más, al
oírle, se asombraban, diciendo : «¿De
dónde a éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada?
¿Y tales milagros, obrados por sus
manos? 3 ¿No es éste el carpintero,
el hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón?
¿Y no se hallan sus hermanas aquí
entre nosotros?» Y se escandalizaban en El. 4 Y les decía Jesús que
—No hay profeta desprestigiado, si
no es en su patria y entre sus parientes y en su casa.
5 Y no podía allí obrar milagro alguno, salvo que a unos pocos enclenques, imponiéndoles las manos, los
curó. 6 Y se maravillaba de su incredulidad.
Y recorría las aldeas en torno enseñando.

Misión de los apóstoles. 6, 7-13
(=Mt. 10, 1-15 =Lc. 9, 1-6)

7 Y llama a sí a los Doce, y comenzó a enviarlos dos a dos, y les
daba potestad sobre los espíritus inmundos ; 8 y les ordenó que nada tomasen para el camino sino un bastón solamente, no pan, no alforja,
no calderilla en la faja ; 9 sino calzados con sandalias, y que no vistiesen dos túnicas. 10 Y les decía :
—Dondequiera que entrareis en una
casa, quedaos allí hasta que salgáis
de aquel lugar. 11 Y si algún lugar
no os acogiere, y no os escucharen,
saliendo de allí sacudid el polvo de
debajo de vuestros pies como testimonio contra ellos.
12 Y saliendo, predicaron que hiciesen penitencia ; 13 y lanzaban muchos demonios, y ungían con óleo a
muchos enfermos y los curaban.

---

39 LA NIÑA DUERME : este velo de modestia, con que el Señor disimula sus portentos, no sólo descubre la humildad de su Corazón, sino que es una garantía de la verdad histórica de los milagros evangélicos.
41 TALITHÁ KUM(I) : son las mismas palabras arameas que pronunció el Señor.
6 5 NO PODÍA : en virtud de la norma, que El mismo se había impuesto, de exigir ordinariamente la fe como condición previa del milagro.

Martirio del Bautista. 6, 14-29
(=Mt. 14, 1-12 =Lc. 9, 7-9; 3, 10-20)

[14] Y oyó hablar el rey Herodes,
porque su nombre se había hecho
notorio, y decían que «Juan el Bau-
tista ha resucitado de entre los muer-
tos, y por eso las potencias actúan
en él». [15] Pero otros decían que «Es
Elías»; otros, empero, decían que
«Es profeta, como uno de los profe-
tas». [16] Y habiéndolo oído Herodes,
decía: «El que yo decapité, Juan,
éste ha resucitado.»
[17] En efecto, el mismo Herodes ha-
bía enviado a prender a Juan y le
había puesto en cadenas en la pri-
sión con motivo de Herodías, la mu-
jer de Filipo, su hermano, pues se
había casado con ella. [18] Porque de-
cía Juan a Herodes que «No te es
permitido tener la mujer de tu her-
mano». [19] Herodías se la guardaba y
quería matarle, y no podía; [20] por-
que Herodes miraba con respeto a
Juan, sabiendo que era hombre jus-
to y santo, y le protegía, y con lo
que le oía andaba muy perplejo, y
le escuchaba con gusto. [21] Y llega-
do un día oportuno, cuando Herodes
con ocasión de su natalicio dió un
banquete a sus magnates y a los tri-
bunos y a los primates de Galilea,
[22] entró la hija de la misma Hero-
días, y danzó y agradó a Herodes y
a los comensales. Y el rey dijo a la
muchacha:

—Pídeme lo que quisieres, y te lo
daré.

[23] Y le juró:

—Cualquiera cosa que me pidie-
res, te la daré, hasta la mitad de mi
reino.

[24] Y habiendo salido, dijo a su ma-
dre:

—¿Qué debo pedir?

—Ella dijo:

—La cabeza de Juan el Bautista.

[25] Y entrando luego apresurada-
mente al rey, hizo su petición, di-
ciendo:

—Quiero que ahora mismo me des
sobre una bandeja la cabeza de Juan
el Bautista.

[26] Y, bien que muy contristado, el
rey, en atención a los juramentos y
a los comensales, no quiso darle un
desaire. [27] Y al punto despachando
el rey un satélite, le mandó traer
su cabeza. Y habiendo ido, le deca-
pitó en la cárcel, [28] y trajo su cabe-
za sobre una bandeja y la dió a la
muchacha, y la muchacha la dió a
su madre. [29] Y habiéndolo oído sus
discípulos, vinieron y se llevaron su
cadáver y le dieron sepultura.

Primera multiplicación de los panes.
6, 30-46 (=Mt. 14, 13-23 =Lc. 9, 10-
17 =Jn. 6, 1-15)

[30] Y vienen los apóstoles a juntar-
se con Jesús, y le refirieron todo
cuanto habían hecho y cuanto ha-
bían enseñado. [31] Y les dice:

—Venid vosotros solos aparte a
un lugar solitario y tomad un poco
de reposo.

Porque eran muchos los que iban
y venían, y ni siquiera para comer
tenían tiempo desocupado. [32] Y se
fueron en la barca a un lugar reti-
rado a solas. [33] Y les vieron que se
iban y los reconocieron muchos, y
a pie, de todas las ciudades, concu-
rrieron allá y llegaron antes que
ellos. [34] Y al desembarcar vió Jesús
gran muchedumbre, y se compade-
ció entrañablemente de ellos, por-
que andaban como ovejas que no
tienen pastor, y se puso a enseñar-
les largamente.

[35] Y siendo ya muy avanzada la
hora, llegándose a El sus discípulos
le decían que

—El lugar es solitario y la hora
ya muy avanzada; [36] despídelos, pa-
ra que yendo a los cortijos y aldeas
del contorno puedan comprarse algo
que comer.

[37] El, respondiendo, les dijo:

—Dadles vosotros de comer.

Y le dicen:

—¿Habremos de ir a comprar pa-
nes por doscientos denarios, y les
daremos de comer?

[38] El les dice:

—¿Cuántos panes tenéis?

---

17 EN LA PRISIÓN: en la fortaleza-palacio de Maqueronte, al E. del mar Muerto. En la fortaleza estaba preso Juan, en el palacio celebró Herodes el banquete.

24-28 «El premio de una bailarina es la muerte de un profeta», comenta terriblemente San Ambrosio.

Y habiéndolo averiguado, le dicen:
—Cinco y dos peces.
39 Y mandó que los acomodasen a
todos repartidos en ranchos sobre la
verde hierba. 40 Y se recostaron dis-
tribuídos en cuadros por grupos de
ciento y de cincuenta.
41 Y habiendo tomado los cinco pa-
nes y los dos peces, alzados los ojos
al cielo, recitó la bendición, y par-
tió los panes y los iba dando a los
discípulos, para que se los sirvie-
sen; también los dos peces los re-
partió a todos. 42 Y comieron todos
y se saciaron. 43 Y recogieron los
pedazos, que llenaban doce canas-
tos, y las sobras de los peces. 44 Y
eran los que habían comido los pa-
nes cinco mil hombres.
45 Y al punto ordenó apremiante-
mente a sus discípulos que se em-
barcasen y que se le adelantasen
con rumbo a la ribera opuesta hacia
Betsaida, en tanto que El disolvía
la turba. 46 Y habiéndose despedido
de ellos, se fué al monte para orar.

Sobre las ondas del mar. 6, 47-52
(=Mt. 14, 24-33 =Jn. 6, 16-21)

47 Y cuando hubo anochecido, es-
taba la barca en alta mar, y El solo
en tierra. 48 Y como les viese que se
fatigaban en el empeño de avanzar,
porque el viento les era contrario,
hacia la cuarta vigilia de la noche
viene a ellos caminando sobre el
mar, y les iba ya a pasar de largo.
49 Ellos, como le vieron que camina-
ba sobre el mar, creyeron que era
un fantasma, y se pusieron a gri-
tar; 50 porque todos le vieron, y se
alborotaron. Mas El en seguida ha-
bló con ellos, y les dice:
—Tened buen ánimo, soy yo, no
tengáis miedo.
51 Y subió a la barca con ellos, y
amainó el viento. Y estaban des-
mesuradamente atónitos, mirándose
unos a otros; 52 pues no se habían
dado cuenta cabal de lo acaecido con
los panes, sino que su corazón esta-
ba embotado.

Curaciones en Genesaret. 6, 53-56
(=Mt. 14, 34-36)

53 Y habiendo hecho la travesía,
llegaron a tierra en Genesaret, y
atracaron. 54 Y apenas habían salido
de la barca, cuando algunos, reco-
nociendo luego a Jesús, 55 se fueron
a recorrer toda aquella comarca, y
comenzaron a trasladar en camillas
a todos los que se hallaban mal, a
donde oían que El estaba. 56 Y don-
dequiera que entraba, en las aldeas,
o en las ciudades, o en los cortijos,
ponían los enfermos en las plazas,
y le rogaban les dejase tocar siquie-
ra la franja de su manto; y cuan-
tos le tocaron cobraban salud.

*Hipocresía de los fariseos y escri-
bas.* 7, 1-13 (=Mt. 15, 1-9)

7 1 Y se reúnen los fariseos y algu-
nos de los escribas venidos de Je-
rusalén, y se presentan a Jesús. 2 Y
viendo a algunos de sus discípulos
comer sus panes con manos profa-
nas, esto es, no lavadas—3 porque
los fariseos y todos los judíos, si no
se lavan las manos a fuerza de pu-
ños, no comen, aferrados a la tradi-
ción de los ancianos; 4 y al volver
de la plaza, si primero no se bañan,
no comen; y hay otras cosas cuya
observancia recibieron por tradición,
lavatorios de copas, jarros, vajilla
de cobre, lechos—, 5 y le preguntan
los fariseos y los escribas:
—¿Por qué no caminan tus discí-
pulos conforme a la tradición de los
ancianos, sino que comen su pan con
manos profanas?
6 El les dijo:
—Muy bien profetizó Isaías de vos-
otros, farsantes, según está escrito
que (Is. 29, 13)

45 Los discípulos, contagiados por los intempestivos entusiasmos de la turba, hubieron de ser alejados bruscamente. No entendieron, como luego se dice (v. 52), la significación del milagro.

49 Un fantasma: los discípulos eran más propensos a tomar por fantasma la realidad que a tomar por realidad un fantasma. No existirían los milagros evangélicos si hubieran tenido que ser fantaseados por los discípulos.

Ese pueblo me honra con los labios,
mas su corazón anda muy lejos de mí;
[7] es vano el culto que me rinden,
enseñando doctrinas, preceptos de hombres.

[8] Dejando a un lado el mandamien-
to de Dios, os aferráis a la tradi-
ción de los hombres.
[9] Y les decía :
—Donosamente rescindís el man-
damiento de Dios, para mantener
vuestra tradición. [10] Porque Moisés
dijo : «Honra a tu padre y a tu ma-
dre» y «El que maldijere al padre o
a la madre, muera sin remisión»
(Ex. 20, 12 ; Dt. 5, 16 ; Ex. 21, 17).
[11] Vosotros, empero, decís : «Si un
hombre dijere al padre o a la ma-
dre : *Queda declarado korbán*, que
es decir : ofrenda, *todo lo mío que
pudieras reclamar en tu provecho*,
[12] no le dejáis ya hacer nada por el
padre o por la madre, [13] anulando la
palabra de Dios con vuestra tradi-
ción que os transmitisteis de unos a
otros ; y semejantes a éstas en este
género hacéis muchas cosas.

Lo que contamina y lo que no.
7, 14-23 (=Mt. 15, 10-20)

[14] Y llamando de nuevo a sí la tur-
ba, les decía :
—Escuchadme todos y entended.
[15] Ninguna cosa hay que de fuera del
hombre entre en él, que sea capaz
de contaminarle, sino que las que
del hombre salen son las que conta-
minan al hombre. [16] Quien tenga oí-
dos para oír, escuche.
[17] Y cuando entró en casa, dejada
la turba, le preguntaban los discí-
pulos esta parábola. [18] Y les dice :
—¿ Así también vosotros estáis fal-
tos de inteligencia ? ¿No compren-
déis que todo lo que de fuera entra
en el hombre no es capaz de conta-
minarle, [19] pues que no entra en su
corazón, sino en su vientre, y de
allí va a parar a la letrina ?
Con esto declaraba puros todos los
alimentos. [20] Y decía que
—Lo que del hombre sale, esto
contamina al hombre. [21] Porque de
dentro, del corazón de los hombres,
salen los malos pensamientos : forni-
caciones, hurtos, homicidios, [22] adul-
terios, codicias, maldades, dolo, li-
bertinaje, mal ojo, maledicencia, so-
berbia, privación del sentido moral ;
[23] todas esas cosas malas de dentro
salen y contaminan al hombre.

Fe de la cananea. 7, 24-30
(=Mt. 15, 21-28)

[24] Y levantándose, partió de allí a
los confines de Tiro y de Sidón.
Y entrando en una casa, no quería
que nadie lo supiese ; mas no logró
pasar inadvertido, [25] sino que en se-
guida una mujer, cuya pobre hija
tenía un espíritu inmundo, habien-
do oído de él, viniendo se postró a
sus pies. [26] Esa mujer era gentil, si-
rofenicia de raza ; y le rogaba que
lanzase el demonio de su hija. [27] Y
le decía :
—Deja que primero se sacien los
hijos ; que no está bien tomar el
pan de los hijos y echarlo a los pe-
rrillos.

---

7 [11] Cuando un hijo desnaturalizado quería sacudir de sí la obligación de socorrer a sus padres indigentes, apelaba al recurso, enseñado por los escribas, de pronunciar sobre sus bienes la palabra *korbán*, con que quedaban nominalmente consagrados a Dios ; consagración impía, que creaba el deber de no socorrer a los padres necesitados, es decir, de quebrantar el cuarto mandamiento del Decálogo.

[13] Justamente condena el Señor la tradición humana opuesta a la ley divina ; pero no es meramente humana, ni opuesta a la verdad divina, la tradición cristiana, que no es sino la transmisión, divinamente garantizada, de la enseñanza oral de los Apóstoles.

[19] Declaraba puros todos los alimentos : esta observación, que en su predicación oral intercalaba San Pedro a las palabras del Señor, la hacía el Apóstol recordando la maravillosa visión de Jope (Ac. 10, 9-16).

[20-23] Entre la casuística grosera y arbitraria de los escribas y la moral elevada, sensata, espiritual, de Jesús media un abismo.

28 Ella respondió y le dice :
—Sí, señor ; también los perrillos,
debajo de la mesa, comen de las migajas de los niños.
29 Y le dijo :
—Por eso que has dicho, anda, ha
salido de tu hija el demonio.
30 Y marchándose a su casa, halló
a la niña echada sobre la cama y
salido el demonio.

Jesús sana a un sordomudo. 7, 31-37

31 De nuevo saliendo de los confines de Tiro, se encaminó por Sidón
hacia el mar de Galilea, pasando por
medio de los términos de la Decápolis.
32 Y le presentan un sordo y
tartamudo y le ruegan que ponga
sobre él su mano.
33 Y tomándole
aparte lejos de la turba, introdujo
sus dedos en las orejas del sordo y
con su saliva tocó su lengua ;
34 y
levantando sus ojos al cielo suspiró,
y le dijo :
—Effatá (esto es, «Abrete»).
35 Y al punto se abrieron sus oídos, y se soltó la atadura de su lengua, y hablaba correctamente.
36 Y
les ordenó que a nadie lo dijesen ;
pero cuanto más se lo ordenaba, tanto más y más ellos lo divulgaban.
37 Y se asombraban sobremanera, diciendo :
—Todo lo ha hecho bien, y hace
oír a los sordos y hablar a los mudos.

Segunda multiplicación de los panes. 8, 1-10 (=Mt. 15, 32-39)

8 1 Por aquellos días, como de nuevo hubiese mucho gentío y no
tuviesen qué comer, llamando a sí a
los discípulos, díceles :
2 Siento compasión de esta muchedumbre, pues ya tres días permanecen conmigo y no tienen qué
comer ;
3 y si los despidiere ayunos
a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido
de lejos.
4 Y le respondieron sus discípulos
que
—¿De dónde podrá uno aquí en la
soledad saciar a éstos de panes?
5 Y les preguntaba :
—¿Cuántos panes tenéis?
Ellos dijeron :
—Siete.
6 Y manda a la turba recostarse
en el suelo ; y tomando los siete panes, haciendo gracias, los partió, y
dábalos a sus discípulos para que se
los sirviesen ; y los sirvieron a la
turba.
7 Y tenían unos pocos pescadillos, y habiéndolos bendecido, dijo que también éstos los sirviesen.
8 Y comieron y se saciaron, y recogieron las sobras de los pedazos,
siete espuertas.
9 Eran como unos
cuatro mil, y los despidió.
10 Y luego, subiendo en la barca
con sus discípulos, vino a la región
de Dalmanuta.

La señal del cielo. 8, 11-13 (=Mt. 16, 1-4)

11 Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, demandando de El alguna señal procedente
del cielo, con ánimo de tentarle.
12 Y
gimiendo en su espíritu, dice :
—¿Para qué esa generación demanda una señal? En verdad os digo, no se dará señal a esa generación.
13 Y, dejados ellos, embarcando de
nuevo, se fué a la ribera opuesta.

25-29 Es ya clásica esta retorsión dialéctica de la cananea ; pero, más que por la retorsión, el Señor se dejó concluir por la fe de la mujer.

33-34 Esta especie de ceremonial parece tuvo por objeto inspirar la fe en el sordomudo, que tal vez era gentil.

37 TODO LO HA HECHO BIEN, o más literalmente, «hermosamente lo ha hecho todo» : hermosa síntesis de toda la vida de Jesús.

8 4 Es notable que a los discípulos, después de la primera multiplicación de los panes, no se les ocurriera la posibilidad de repetirse el milagro. No eran milagreros. Conclusión lógica es que no crearon ellos los milagros del Evangelio.

El fermento de los fariseos. 8, 14-21
(=Mt. 16, 5-12)

14 Y se olvidaron de tomar panes,
y no tenían consigo en la barca sino
un solo pan. 15 Y les prevenía di-
ciendo :
—Tened ojo y guardaos de la le-
vadura de los fariseos y de la leva-
dura de Herodes.
16 Y departían entre sí sobre que
no tenían panes. 17 Y advirtiéndolo
Jesús, les dice :
—¿A qué viene el departir entre
vosotros sobre que no tenéis panes?
¿Todavía no reflexionáis ni enten-
déis? ¿Tenéis encallecido vuestro
corazón? 18 ¿Teniendo ojos, no veis,
y teniendo oídos, no oís? ¿Y no re-
cordáis, 19 cuando partí los cinco pa-
nes entre los cinco mil, cuántos ca-
nastos llenos de pedazos recogisteis?
Dícenle :
—Doce.
20 Y cuando los siete entre los cua-
tro mil, ¿cuántas espuertas llenas de
pedazos recogisteis?
Y dicen :
—Siete.
21 Y decíales :
—¿No comprendéis todavía?

El ciego de Betsaida. 8, 22-26

22 Y vienen a Betsaida. Y tráenle
un ciego, y le ruegan que le toque.
23 Y tomando de la mano al ciego,
le sacó fuera de la aldea; y habien-
do escupido en sus ojos, puestas sus
manos sobre él, le preguntaba :
—¿Ves algo?
24 Y habiendo alzado los ojos, de-
cía :
—Veo los hombres... Me parecen
árboles... Los veo caminar.
25 Luego de nuevo puso las manos
sobre sus ojos, y distinguía los ob-
jetos, y quedó restablecido, y veía
de lejos claramente todas las cosas.
26 Y le despachó a su casa, diciendo:
—Que no entres siquiera en el pue-
blo.

Confesión de Pedro. 8, 27-30
(=Mt. 16, 13-20 =Lc. 9, 18-21)

27 Y salió Jesús y sus discípulos
hacia las aldeas de Cesarea de Fili-
po, y en el camino interrogaba a sus
discípulos, diciéndoles :
—¿Quién dicen los hombres que
soy?
28 Ellos le contestaron diciendo que
—Juan el Bautista; y otros, Elías;
otros, que uno de los profetas.
29 Y Él les preguntaba a ellos :
—Y vosotros, ¿quién decís que
soy?
Respondiendo Pedro, le dice :
—Tú eres el Mesías.
30 Y les ordenó terminantemente
que a ninguno dijesen esto de Él.

Primer anuncio de la pasión. 8, 31-33 (=Mt. 16, 21-23 =Lc. 9, 22)

31 Y comenzó a enseñarles que el
Hijo del hombre tenía que padecer
muchas cosas y ser desechado por
los ancianos, y por los sumos sacer-
dotes, y por los escribas, y ser en-
tregado a la muerte, y a los tres días
resucitar. 32 Y les declaraba la cosa
abiertamente.
Y tomándole consigo Pedro, co-

15-16 Merece reflexión el rudo contraste entre la espiritualidad del Maestro y la materialidad, por no decir materialismo, de los discípulos. Tampoco el espiritualismo del Evangelio pudo ser creación de esos pobres galileos.

23-25 Es gradual la curación, porque gradualmente se despertaba la fe en el ciego.

26 Para ir a su casa sin entrar en el pueblo, el ciego debía de tener su casa fuera del pueblo.

27-30 Ha llegado el momento decisivo de manifestar abiertamente la mesianidad de Jesús. Los discípulos están ya preparados, y Pedro la proclama en nombre de todos. San Marcos, mero transmisor de la predicación de Pedro, calla la promesa del primado, porque Pedro modestamente la callaba.

31 Confesada la mesianidad de Jesús, era necesario despojar esta fe de las fantasías mesiánicas que la desfiguraban. Para ello revela el Maestro a los atónitos discípulos el misterio de la cruz.

32 No concibe Pedro que «Rey de los judíos» pueda ser el título de la cruz en que muera el Mesías. Y tardará en comprenderlo.

menzó a reconvenirle. [33] Mas El, volviéndose y viendo a sus discípulos, increpó a Pedro y dice :

—Vete de aquí, quítateme de delante, Satanás, pues tus miras no son las de Dios, sino las de los hombres.

Necesidad de llevar la cruz. 8, 34-38; 9, 1 (=Mt. 16, 24-28 =Lc. 9, 23-27)

[34] Y llamando a sí la turba junto con sus discípulos, díjoles :

Si alguno quiere seguir en pos de mí,
niéguese a sí mismo y tome a cuestas su cruz, y sígame.
[35] Porque quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá;
mas quien perdiere su vida por el Evangelio, la salvará.
[36] Pues ¿qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero
y malograr su alma?
[37] Pues ¿qué podrá dar un hombre a cambio por recuperar su alma?
[38] Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras
en esa generación adúltera y pecadora,
también el Hijo del hombre se avergonzará de él
cuando viniere en la gloria de su Padre con los ángeles santos.

9 [1] Y les decía :

—En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no gustarán la muerte sin que antes vean el reino de Dios venido en poder.

Transfiguración de Jesús. 9, 2-13 (=Mt. 17, 1-13 =Lc. 9, 28-36)

[2] Y seis días después toma consigo Jesús a Pedro y a Santiago y a Juan, y sube con ellos solos aparte a un monte elevado. Y se transformó delante de ellos; [3] y sus vestiduras se tornaron centelleantes, blancas en extremo, cuales ningún batanero sobre la tierra es capaz de blanquearlas así. [4] Y aparecieron a su vista Elías y Moisés, y estaban conversando con Jesús. [5] Y tomando Pedro la palabra, dice a Jesús :

—Rabí, linda cosa es estarnos aquí, y vamos a hacer tres tiendas : una para ti, una para Moisés y una para Elías.

[6] Porque no sabía qué decir, pues quedaron fuera de sí por el espanto. [7] Y se formó una nube que los cubría, y vino una voz de la nube :

—Este es mi Hijo querido; escuchadle.

[8] Y súbitamente, echando una mirada en derredor, a nadie ya vieron sino a Jesús solo con ellos.

[9] Y mientras bajaban del monte, les previno Jesús que a nadie refiriesen las cosas que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. [10] Y guardaron la cosa para sí. Y se preguntaban qué era aquello de resucitar de entre los muertos.

[11] Y le preguntaban diciendo :

—¿Cómo dicen los escribas que Elías ha de venir primero?

[12] El les dijo :

—Elías ciertamente, viniendo primero, restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del hombre que ha de padecer muchas cosas y ser menospreciado? [13] Pues bien, os digo que sí ha venido Elías y que hicieron con él cuanto quisieron, según está escrito de él.

34-38 Propone el Maestro la «palabra de la cruz», síntesis de la auténtica espiritualidad cristiana.

9 1 Estas palabras parecen un anuncio de la transfiguración.
5-7 LINDA COSA ES ESTARNOS AQUÍ : Pedro no sabía lo que se decía, pero respiraba por la llaga : le parecía más lindo gozar en el Tabor que padecer en el Calvario. La voz del Padre : ESCUCHADLE, intima a Pedro, y a todos, que hay que escuchar a Jesús no menos cuando habla de su cruz que cuando revela su mesianidad.
10-13 En la cabeza de los discípulos había un enorme embrollo. Dos puntos especialmente les desconcertaban : la resurrección del Mesías y la venida previa de Elías. El Maestro les dió a entender que Elías era Juan y que, como Juan, el Mesías también había de morir, pero que después resucitaría. La muerte del Mesías era la clave de todo.

El niño lunático. 9, 14-29 (=Mt. 17, 14-20 =Lc. 9, 37-43)

14 Y en viniendo a los discípulos,
vió gran gentío en torno de ellos y
a unos escribas que discutían con
ellos. 15 Y al punto todo aquel gen-
tío, al verle, quedaron estupefactos,
y corriendo hacia El le saludaron.
16 Y les preguntó :
—¿Qué es lo que discutís con ellos?
17 Y le respondió uno de entre la
turba :
—Maestro, traje a ti mi hijo, que
tiene un espíritu mudo, 18 y donde-
quiera que se apodera de él, le echa
por tierra, y echa espumarajos, y da
diente con diente, y se pone rígido;
y dije a tus discípulos que lo lanza-
sen, y no pudieron.
19 El, respondiendo, les dijo :
—¡Oh generación incrédula!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmele.
20 Y se lo trajeron. Y, cuando le
vió, al punto el espíritu le sacudió
violentamente, y cayendo en tierra
se revolcaba espumajeando. 21 Y pre-
guntó a su padre :
—¿Cuánto tiempo hace que comenzó a estar así?
El le dijo :
—Desde la infancia; 22 y muchas
veces le echó ya en el fuego, ya en el agua, para hacerle perecer. Pero si algo puedes, socórrenos, compadecido de nosotros.
23 Mas Jesús le dijo :
—¿Que «si puedes»? Todo es posible al que cree.
24 Al punto el padre del niño a gri-
tos decía :
—Creo; socorre a mi fe, aunque sea poca.
25 Mas viendo Jesús que crecía el
concurso de la gente, habló con imperio al espíritu inmundo, diciéndole :
—Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él, y no entres ya más en él.
26 Y dando gritos y sacudiéndole
con extremada violencia, salió, y quedó el niño como muerto, de suerte que los más decían que
—Ha muerto.
27 Mas Jesús, tomándole de la ma-
no, lo levantó, y él se puso en pie.
28 Y cuando hubo entrado en casa,
sus discípulos en particular le preguntaban :
—¿Cómo es que nosotros no pudimos lanzarlo?
29 Y les dijo :
—Ese linaje con nada puede salir, si no es con oración y ayuno.

Segundo anuncio de la pasión. 9, 30-32 (=Mt. 17, 21-31 =Lc. 9, 44-45)

30 Y saliendo de allí atravesaban
sin detenerse la Galilea, y no quería
que nadie lo supiese; 31 porque ins-
truía a sus discípulos y les decía que
—El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.
32 Ellos no entendían tales pala-
bras, y tenían miedo de preguntarle.

Quién es el mayor. 9, 33-37 (=Mt. 18, 1-5 =Lc. 9, 46-48)

33 Y llegan a Cafarnaúm. Y una
vez en casa les preguntaba :
—¿Sobre qué altercabais en el camino?
34 Ellos callaban. Es que en el ca-
mino habían altercado unos con otros
sobre quién era el mayor. 35 Y ha-
biendo tomado asiento, llamó a los
Doce, y les dice :
—Si alguno quiere ser el primero, ha de ser el último de todos y criado de todos.
36 Y tomando un niño lo puso en
medio de ellos, y habiéndole abrazado les dijo :
37 —Quien a uno de semejantes niños recibiere en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.

---

30 La exacta coincidencia de esta indicación con Jn. 7, 1, parece dar a entender que el Señor se dirigía a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos.
33 Parece que el Señor vuelve de la fiesta de los Tabernáculos.

El exorcista extraño. 9, 38-41
(=Lc. 9, 49-50)

[38] Díjole Juan :
—Maestro, vimos a uno, que no
anda con nosotros, lanzar demonios
en tu nombre, y se lo estorbamos.
[39] Mas Jesús dijo :
—No se lo estorbéis, pues no ha-
brá nadie que obre un milagro en
mi nombre, y puede en seguida ha-
blar mal de mí. [40] Pues quien no es-
tá contra nosotros, con nosotros es-
tá. [41] Y quien os diere de beber un
vaso de agua a título de ser vosotros
de Cristo, en verdad os digo que no
perderá su galardón.

Contra el escándalo. 9, 42-50 (=Mt. 18, 6-9)

[42] Y quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí,
más vale que le cuelguen al cuello una muela de tahona y lo echen al mar.
[43] Y si te escandalizare tu mano, córtala:
más vale que entres manco en la vida
que con las dos manos irte a la gehena, al fuego inextinguible,
donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is. 63, 24).
[44] Y si tu pie te escandalizare, córtalo:
[45] más vale que entres cojo en la vida,
que con los dos pies ser arrojado en la gehena,
donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is. 63, 24).
[46] Y si tu ojo te escandalizare, sácalo:
[47] más vale que con un ojo entres en el reino de Dios
que no con dos ojos ser arrojado a la gehena,
[48] donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is. 63, 24).

[49] Porque todos serán salados con
el fuego, y toda víctima con sal se-
rá salada. [50] Buena es la sal ; mas
si la sal se desalare, ¿con qué la sa-
zonaréis? Tened en vosotros sal, y
estad en paz unos con otros.

Indisolubilidad del matrimonio. 10,
1-12 (=Mt. 19, 1-12)

10 [1] Y levantándose de allí, se va
a los confines de la Judea y
allende el Jordán, y de nuevo se le
juntan muchedumbres en el cami-
no, y, como solía, de nuevo los en-
señaba.
[2] Y acercándose unos fariseos, le
preguntaban con ánimo de tentarle:
—¿Si es lícito al marido repudiar
a su mujer?
[3] El, respondiendo, les dijo :
—¿Qué os mandó Moisés?
[4] Ellos dijeron :
—Moisés permitió escribir libelo de
divorcio y repudiar (Dt. 24, 1).
[5] Mas Jesús les dijo :
—En razón de vuestra dureza de
corazón os escribió este precepto.
[6] Mas desde el principio de la crea-
ción «varón y hembra los hizo; [7] por
causa de esto dejará el hombre su
padre y madre, [8] y se harán los dos
una sola carne» (Gén. 2, 24). Así que
ya no son dos, sino una carne. [9] Lo
que Dios, pues, juntó, el hombre no
lo separe.
[10] Y en llegando a casa de nuevo,
los discípulos le interrogaban acer-
ca de esto. [11] Y les dice :
—Quien repudiare a su mujer y
se casare con otra, comete adulterio
contra la primera; [12] y si la mujer
repudiare a su marido y se casare
con otro, comete adulterio.

43-45 La mayoría de los códices griegos, a una con la Vulgata, después de los vv. 43 y 45 añaden, y probablemente con razón, el texto de Isaías citado en el v. 48. Con esto el ritmo de la frase resulta más impresionante.

10 1 Saliendo de su retiro de Efrén, el Señor se dirige a Jerusalén para celebrar su última Pascua y morir.

Jesús y los niños. 10, 13-16 (=Mt. 19, 13-15 =Lc. 18, 15-17)

13 Y le presentaban unos niños para
que los tocase; pero los discípulos
reñían a los que los traían. 14 Vién-
dolo Jesús, se enojó y les dijo:
—Dejad a los niños que vengan a
mí, no se lo estorbéis; pues de los
tales es el reino de Dios. 15 En ver-
dad os digo, quien no reciba el reino
de Dios como niño, no entrará en él.
16 Y después de abrazarlos los ben-
decía poniendo las manos sobre ellos.

El joven rico. 10, 17-22 (=Mt. 19, 16-22 =Lc. 18, 18-23)

17 Y cuando salía para proseguir su
camino, corriendo uno hacia él y
arrodillándose, le preguntaba:
—Maestro bueno, ¿qué he de ha-
cer para poseer la vida eterna?
18 Jesús le dijo:
—¿A qué me llamas bueno? Na-
die es bueno sino sólo Dios. 19 Cono-
ces los mandamientos: «No mates,
no adulteres, no robes, no des falso
testimonio, no defraudes, honra a tu
padre y a tu madre» (Ex. 20, 13-16;
Dt. 5, 17-20).
20 El, respondiendo, dijo:
—Maestro, todas estas cosas las
guardé desde mi juventud.
21 Jesús, fijando en él la mirada, le
amó, y le dijo:
—Una cosa te falta: anda, vende
cuanto tienes y dalo a los pobres, y
poseerás un tesoro en el cielo, y
vuelto acá, sígueme, cargando con
la cruz.
22 El, frunciendo el ceño a estas
palabras, se marchó malhumorado,
porque era persona que poseía mu-
chos bienes.

Peligros de la riqueza. 10, 23-27 (=Mt. 19, 23-26 =Lc. 18, 24-27)

23 Y echando en torno una mirada,
dice Jesús a sus discípulos:
—¡Cuán difícilmente los que po-
sean riquezas entrarán en el reino
de Dios!
24 Los discípulos se asombraban al
oír estas palabras. Mas Jesús, to-
mando de nuevo la palabra, les dice:
—Hijos, ¡cuán difícil es que los
que tienen puesta su confianza en las
riquezas entren en el reino de Dios!
25 Más fácil es pasar un camello por
el ojo de la aguja que entrar un ri-
co en el reino de Dios.
26 Ellos más y más se pasmaban,
diciéndose entre sí:
—¿Y quién podrá salvarse?
27 Fijando en ellos su mirada, dí-
celes Jesús:
—Para los hombres, imposible, mas
no para Dios: que todo es posible
para Dios.

Galardón de la pobreza. 10, 28-31 (=Mt. 19, 27-30 =Lc. 18, 28-30)

28 Pedro comenzó a decirle:
—Nosotros ya ves que hemos de-
jado todas las cosas y te hemos se-
guido a ti.
29 Dijo Jesús:
—En verdad os digo, nadie hay
que dejó casa, o hermanos, o herma-
nas, o madre, o padre, o hijos, o
campos por causa de mí y por causa
del Evangelio, 30 que no reciba el
cien doblado ahora en este tiempo,
casas, y hermanos, y hermanas, y
madres, e hijos, y campos, junto con
persecuciones, y en el siglo venide-
ro vida eterna. 31 Y muchos primeros
serán postreros, y los postreros pri-
meros.

Nuevo anuncio de la pasión. 10, 32-34 (=Mt. 20, 17-19 =Lc. 18, 31-34)

32 Iban su camino subiendo a Jeru-
salén, y Jesús marchaba delante de
ellos, y se asombraban, y ellos le se-
guían, pero tenían miedo. Y toman-

18 Jesús, poniéndose en el orden de ideas del que le interpela, rehusa la alabanza de bueno, como hombre. Si semejante alabanza le corresponde como a Dios, aquí ni lo afirma ni lo niega; en otras ocasiones lo dijo.

23-30 Todo este pasaje es un comentario de aquella doble sentencia del mismo Maestro: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios...; ¡Ay de vosotros los ricos, porque os tenéis vuestra consolación!» (Lc. 6, 20, 24).

do consigo de nuevo a los Doce,
comenzó a decirles lo que iba a su-
cederle :
33 —Porque mirad, subimos a Jeru-
salén, y el Hijo del hombre será en-
tregado a los sumos sacerdotes y a
los escribas, y le condenarán a muer-
te, y le entregarán a los gentiles,
34 y le escarnecerán, y le escupirán,
y le azotarán, y matarán, y tres días
después resucitará.

Ambición de Santiago y Juan. 10, 35-40 (=Mt. 20, 20-23)

35 Y se vienen a él Santiago y Juan,
los hijos de Zebedeo, y le dicen :
—Maestro, queremos que hagas con
nosotros lo que te pidiéremos.
36 El les dijo :
—¿Qué queréis que haga yo con
vosotros ?
37 Ellos le dijeron :
—Otórganos que, uno a tu diestra
y uno a tu izquierda, nos sentemos
en tu gloria.
38 Mas Jesús les dijo :
—No sabéis qué cosa pedís. ¿Po-
déis beber el cáliz que yo bebo o ser
bautizados con el bautismo con que
yo soy bautizado ?
39 Ellos le dijeron :
—Podemos.
Mas Jesús les dijo :
—El cáliz que yo bebo, beberéis,
y con el bautismo con que yo soy
bautizado seréis bautizados ; 40 mas
el sentarse a mi diestra o a mi iz-
quierda no es incumbencia mía otor-
garlo, sino que es para quienes está
preparado.

Indignación de los demás apóstoles. 10, 41-45 (=Mt. 20, 24-28)

41 Y como oyeron esto los diez, co-
menzaron a enojarse con Santiago y
Juan.
42 Y llamándolos a sí Jesús, les dice :
—Sabéis que los que figuran co-
mo jefes de las naciones los tratan
despóticamente, y los grandes entre
ellos abusan contra ellos de su au-
toridad. 43 No es así entre vosotros ;
antes el que quisiere hacerse gran-
de entre vosotros, será vuestro ser-
vidor ; 44 y el que quisiere entre vos-
otros ser primero, será esclavo de
todos, 45 puesto que el Hijo del hom-
bre no vino a ser servido, sino a
servir y a dar su vida como rescate
por muchos.

El ciego de Jericó. 10, 46-52 (=Mt. 20, 29-34 =Lc. 18, 35-43)

46 Y llegan a Jericó. Y al salir de
Jericó él y sus discípulos y una tur-
ba considerable, el hijo de Timeo,
Bartimeo, un ciego mendigo, estaba
sentado a la vera del camino. 47 Y
cuando oyó decir que era Jesús el
Nazareno, comenzó a dar gritos y
decir :
—Hijo de David, ten compasión de
mí.
48 Y le increpaban muchos para que
se callase. Pero él gritaba mucho
más :
—Hijo de David, ten compasión de
mí.
49 Y deteniéndose Jesús, dijo :
—Llamadle.
Y llaman al ciego, diciéndole :
—Buen ánimo, levántate, te llama.
50 El, tirando de sí la capa, levan-
tándose de un salto, se vino a Je-
sús.
51 Y dirigiéndose a él, dijo Jesús :
—¿Qué quieres que haga contigo ?
El ciego le dijo :
—Rabbuní, que yo recobre la vista.
52 Y Jesús le dijo :
—Anda, tu fe te ha salvado.
Y al instante recobró la vista, y
le seguía en el camino.

35-40 Después del patético anuncio de la pasión parece inconcebible la presunción de los dos «hijos del trueno», que, no contentos con ser de los predilectos, no sufren les sea antepuesto Pedro. Contra semejante ambición se revuelven los otros diez, y no por sobra de humildad. Tales eran aún los discípulos, después de estar tres años en la escuela del que era «manso y humilde de Corazón».

45 A DAR SU VIDA COMO RESCATE POR [LOS] MUCHOS : expresión significativa, que nos revela el gran misterio de la redención humana.

Entrada triunfal en Jerusalén. 11, 1-11 (=Mt. 21, 1-11; 14-17 =Lc. 19, 29-40 =Jn. 12, 12-19)

11 1 Y cuando llegan cerca de Jerusalén y de Betania, junto al
monte de los Olivos, envía dos de
sus discípulos, 2 y les dice:
—Id a la aldea que está frente a
vosotros, y luego que entréis en ella
hallaréis un pollino atado, sobre el
cual ningún hombre jamás se sentó; desatadle y traedle.
3 Y si alguien os dijere: «¿Por qué hacéis
eso?», decid: «El Señor tiene necesidad de él, y luego lo hace traer
de nuevo acá.»
4 Y fueron y hallaron un pollino
atado junto a la puerta, fuera en el
camino que daba la vuelta, y lo desatan.
5 Y algunos de los allí presentes les decían:
—¿Qué hacéis con desatar el pollino?
6 Ellos les dijeron según que Jesus les había dicho, y les dejaron
hacer.
7 Y traen el pollino a Jesús,
y le echan encima sus mantos, y
montó en él.
8 Y muchos tendieron
sus mantos en el camino, y otros follaje, cortado de los campos.
9 Y tanto los que precedían como los que
seguían clamaban:

¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino, que viene, de nuestro padre David!
¡Hosanna en las supremas alturas!

11 Y entró en Jerusalén en el templo, y echando en torno una mirada
sobre todo, como fuese ya tardía la
hora, salió para Betania con los Doce.

La higuera maldita. 11, 12-14 (=Mt. 21, 18-19)

12 Y al otro día, salidos de Betania, tuvo hambre.
13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fué
allá por si acaso hallaba en ella alguna cosa; y llegado a ella, nada
halló sino hojas, porque no era el
tiempo de higos.
14 Y tomando la palabra le dijo: «¡No más para siempre coma nadie fruto de ti!» Y lo
estaban oyendo sus discípulos.

Los mercaderes echados del templo. 11, 15-19 (=Mt. 21, 12-13 =Lc. 19, 45-48)

15 Y llegan a Jerusalén. Y habiendo entrado en el templo, comenzó a
echar de allí a los que vendían y a
los que compraban en el templo y
volcó las mesas de los cambistas y
las sillas de los que vendían las palomas,
16 y no consentía que nadie
trasladase objeto alguno pasando por
el templo;
17 y enseñaba y les decía:
—¿Es que no está escrito que «Mi
casa será llamada casa de oración
para todas las gentes»? (Is. 56, 7).
Mas vosotros la habéis hecho «cueva de ladrones» (Jer. 7, 11).
18 Y lo oyeron los sumos sacerdotes y los escribas, y buscaban manera como acabar con él; porque le
tenían miedo, pues todo el pueblo
andaba asombrado de su enseñanza.
19 Y cuando se hizo tarde, se salía
fuera de la ciudad.

Eficacia de la fe. 11, 20-24 (=Mt. 21, 20-22)

20 Y al pasar por allí, a la madrugada, vieron que la higuera se había

11 7-11 Jesús consiente, finalmente, en ser aclamado rey, cuando su realeza ya a ser la causa de su muerte y el título de su cruz. El Mesías había de reinar redimiendo a los hombres con la muerte de cruz. Su crucifixión debía ser su entronización.

13-14 La maldición de la higuera es una parábola en acción. En este sentido es indiferente que el tiempo no fuese de higos. Lo sustancial era un árbol con hojas prometedoras y sin fruto: imagen del judaísmo, que en la higuera estéril era objeto de maldición.

15-19 Las numerosas notas locales, cronológicas y personales en que está encuadrada esta expulsión de los profanadores del templo hace imposible su identificación con la narrada por San Juan (2, 13-22).

secado desde las raíces [21] Y acordán-
dose Pedro, le dice :
—Rabí, mira ; la higuera que mal-
dijiste se ha secado.
[22] Y respondiendo Jesús, les dice :
—Tened fe de Dios. [23] En verdad
os digo que quien dijere a este mon-
te : «Quítate de ahí y échate en el
mar», y no titubeare en su corazón,
sino que tuviere fe de que lo que
dice se hace, lo alcanzará. [24] Por es-
to os digo : Todo cuanto rogáis y
pedís, creed que lo habéis recibido,
y lo alcanzaréis.

Perdón de las ofensas. 11, 25-26

[25] Y cuando estáis en pie orando,
perdonad, si algo tenéis contra algu-
no, para que también vuestro Padre,
que está en los cielos, os perdone
vuestros pecados. [26] Pero si vosotros
no perdonáis, tampoco vuestro Pa-
dre, que está en los cielos, perdona-
rá vuestros pecados.

Los poderes de Jesús. 11, 27-33
(=Mt. 21, 23-27 =Lc. 20, 1-8)

[27] Y llegan de nuevo a Jerusalén.
Y en el templo, estando él pasean-
do, vienen a él los sumos sacerdo-
tes y los escribas y los ancianos, [28] y
le decían :
—¿Con qué potestad haces esas co-
sas? ¿O quién te dió esa potestad de
hacerlas?
[29] Jesús les dijo :
—Os preguntaré una cosa, y res-
pondedme, y os diré con qué potes-
tad hago estas cosas. [30] El bautismo
de Juan, ¿era del cielo o de los hom-
bres? Respondedme.
[31] Y discurrían consigo, diciendo :
«¿Qué vamos a decir? Si dijéremos :
Del cielo, dirá : *¿Por qué, pues, no
le creísteis?* [32] Pero... ¿vamos a de-
cir : *De los hombres?*»
Tenían miedo al pueblo, porque
todos tenían a Juan como que real-
mente era profeta. [33] Y respondien-
do, dicen a Jesús :
—No lo sabemos.
Y Jesús les dice :
—Tampoco yo os digo con qué po-
testad hago estas cosas.

Parábola de los pérfidos viñadores.
12, 1-12 (=Mt. 21, 33-46
=Lc. 20, 9-19)

12 [1] Y comenzó a hablarles en
parábolas.
Una viña plantó un hombre, *y la
rodeó con una cerca, y cavó un la-
gar, y edificó una torre* (Is. 5, 1-2),
y la arrendó a unos labradores, y se
ausentó de aquel país. [2] Y envió a
los labradores a su tiempo un sier-
vo, para que recibiese de los labra-
dores su tanto de los frutos de la
viña ; [3] y cogiéndole le maltrataron
a golpes y le despidieron con las ma-
nos vacías. [4] Y de nuevo envió a ellos
otro siervo, y también a éste desca-
labraron y ultrajaron. [5] Y envió otro :
también a éste mataron. Y muchos
otros : de los cuales a unos golpean,
a otros matan. [6] Todavía uno tenía,
su hijo querido ; envióle el último a
ellos, diciendo : «Respetarán a mi
hijo.» [7] Mas aquellos labradores se
dijeron entre sí : «Este es el here-
dero ; venid, matémosle, y nuestra
será la herencia.» [8] Y asiendo de él
lo mataron y lo echaron fuera de la
viña. [9] ¿Qué hará, pues, el dueño de
la viña? Vendrá y hará perecer a
los labradores y entregará su viña
a otros. [10] ¿Nunca leísteis esta escri-
tura (Sal. 117, 22-23) :

La piedra que reprobaron los constructores,
ésta vino a ser piedra angular.
[11] Por obra del Señor se hizo esto,
y es maravilloso a nuestros ojos?

---

12 [1-12] Esta parábola es terriblemente diáfana. Sin que el Maestro la declarase, la entendieron perfectamente los interesados. Su significación coincide sustancialmente con la de la higuera maldita, que es como su preludio.

12 Y buscaban manera de apoderar-
se de él, y temieron a la turba, por-
que entendieron que por ellos había
dicho la parábola. Y dejándole, se
fueron.

El tributo del César. 12, 13-17
(=Mt. 22, 15-22 =Lc. 20, 20-26)

13 Y envían a él algunos de los fa-
riseos y de los herodianos con el fin
de cogerle en palabras. 14 Y vinien-
do le dicen :
—Maestro, sabemos que eres veraz
y no te importa de nadie ; porque
no eres aceptador de personas, sino
que enseñas el camino de Dios en
verdad. ¿Es lícito dar tributo a Cé-
sar o no? ¿Lo damos o no lo da-
mos?
15 El, conociendo su bellaquería, les
dijo :
—¿Por qué me tentáis? Traedme
un denario para que lo vea.
16 Ellos se lo trajeron. Y les dice :
—¿De quién es esta imagen o ins-
cripción?
Ellos dijeron :
—De César.
17 Jesús, respondiendo, les dijo :
—Lo que es de César restituídlo a
César, y lo que es de Dios a Dios.
Y se maravillaban de él.

La resurrección. 12, 18-27 (=Mt. 22,
23-23 =Lc. 20, 27-40)

18 Y vienen a él unos saduceos, esos
que dicen no haber resurrección, y
le preguntaban diciendo :
19 Maestro, Moisés nos dejó escrito
que «Si el hermano de uno muriere
y dejare mujer sin dejar hijo, que
tome su hermano la mujer y suscite
prole a su hermano» (Dt. 25, 5-6).
20 Siete hermanos había : y el pri-
mero tomó mujer, y al morir no de-
jó descendencia ; 21 y el segundo la
tomó, y murió sin dejar descenden-
cia, y el tercero lo mismo ; 22 y los
siete no dejaron descendencia. Pos-
teriormente a todos también la mu-
jer murió. 23 En la resurrección, cuan-
do resucitaren, ¿de quién de ellos
será mujer? Porque los siete la tu-
vieron por mujer.
24 Díjoles Jesús :
—¿No andaréis errados, por no co-
nocer las Escrituras ni el poder de
Dios? 25 Pues cuando resuciten de
entre los muertos, no se casan ni
ellos ni ellas, sino que son como án-
geles en los cielos. 26 Y acerca de
los muertos, de que resucitan, ¿no
leísteis en el libro de Moisés en *La
zarza*, cómo le habló Dios, diciendo:
«Yo el Dios de Abraham, y el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob»? (Ex. 3,
6). 27 No es Dios de muertos, sino
de vivos. Muy errados andáis.

El gran mandamiento. 12, 28-34
(=Mt. 22, 34-40)

28 Y llegándose uno de los escribas,
que les había oído discutir, viendo
que les había contestado muy bien,
le preguntó :
—¿Cuál es el mandamiento prime-
ro de todos?
29 Respondió Jesús que
—El primero es : «Escucha, Israel ;
el Señor, nuestro Dios, es un solo
Señor, 30 y amarás al Señor Dios tu-
yo con todo tu corazón, y con toda
tu alma, y con toda tu mente, y con
toda tu fuerza» (Dt. 6, 4-5). 31 El se
gundo es éste : «Amarás a tu prój i-
mo como a ti mismo» (Lev. 19, 18).
Mayor que éstos otro mandamiento
no le hay.
32 Y le dijo el escriba :
—Muy bien, Maestro, con verdad
dijiste que «Uno es, y no hay otro

17 Esta maravillosa sentencia del divino Maestro es el axioma fundamental y principio fecundísimo de la política cristiana.

19-23 Este era el argumento Aquiles, con que los saduceos pretendían probar que no habría resurrección. No se esperaban los arguyentes que el Maestro les iba a dar una solución, cual nunca habían sabido darles sus contrincantes los fariseos.

26 LA ZARZA es el título del pasaje del Exodo en que se habla de la zarza desde la cual habló Dios a Moisés (3, 2-6).

fuera de él» ; [33] y el «amarle con to-
do el corazón, y con toda la inteli-
gencia, y con toda la fuerza», y el
«amar al prójimo como a sí mismo»,
vale más que todos los holocaustos
y sacrificios.
[34] Y Jesús, viendo que había res-
pondido sensatamente, díjole :
—No andas lejos del reino de Dios.
Y nadie ya osaba interrogarle

El Hijo de David. 12, 35-37
(=Mt. 22, 41-46 =Lc. 20, 41-44)

[35] Y tomando Jesús la mano, de-
cía, mientras estaba enseñando en el
templo :
—¿Cómo dicen los escribas que el
Mesías es hijo de David? [36] El mis-
mo David dijo, movido del Espíritu
Santo (Sal. 109, 1) :

Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos como escabel de tus pies.»

[37] El mismo David le dice Señor,
¿y de dónde es hijo suyo?
Y la turba, que era numerosa, le
escuchaba con gusto.

Invectiva contra los escribas. 12, 38-40 (=Mt. 23, 1-7 =Lc. 20, 45-47)

[38] Y en su enseñanza decía :
—Guardaos de los escribas, que
gustan de pasearse con su amplio ro-
paje y de ser saludados en las pla-
zas, [39] y de los primeros asientos en
las sinagogas y de los primeros pues-
tos en las cenas ; [40] que devoran las
casas de las viudas, y por afectación
recitan largas oraciones : ésos reci-
birán rigorosa sentencia.

El cornadillo de la viuda. 12, 41-44
(=Lc. 21, 1-4)

[41] Y habiéndose sentado frente al
gazofilacio, miraba atentamente có-
mo la gente iba echando monedas
de cobre en el gazofilacio ; y muchos
ricos echaban mucho ; [42] y llegando
una viuda pobre, echó dos ochavos,
que hacen un cuarto. [43] Y llamando
a sí sus discípulos, les dijo :
—En verdad os digo que esa viu-
da pobre echó más que todos los que
echan en el gazofilacio; [44] porque to-
dos los demás echaron de lo que les
sobraba, ella, empero, de su indi-
gencia echó cuanto tenía, todo el sus-
tento de su vida.

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 13, 1-4
(=Mt. 24, 1-3 =Lc. 21, 5-7)

13 [1] Y cuando él salía del templo,
dícele uno de sus discípulos :
—Maestro, mira qué tales piedras
y qué tales construcciones.
[2] Y Jesús le dijo :
—¿Ves esas grandes construccio-
nes? No va a quedar piedra sobre
piedra que no sea derruída.
[3] Y como, llegado al monte de los
Olivos, se hubiera sentado frente a
frente del templo, le preguntaba en
particular Pedro, y con él Santiago,
Juan y Andrés :
[4] —Dinos : ¿cuándo será eso, y
cuál la señal, cuando todas esas co-
sas estén para cumplirse?

[36] Dos verdades enseña aquí el Maestro : la inspiración divina de las Escrituras y el carácter mesiánico del salmo 109.

13 [1-37] Para la inteligencia de este discurso, que había sido denominado *Apocalipsis sinóptica,* hay que tener presente su doble tema y su singular estructura literaria. El doble tema es la *destrucción de Jerusalén* y la *parusía.* Lo singular de la estructura es que desarrolla los dos temas *alternativamente:* primero, las *señales* precursoras y el *hecho* mismo (5-20, 21-27) ; luego, el *tiempo* de cada uno de los dos acontecimientos (28-31, 32-37).

Señales de la destrucción del templo. 13, 5-13 (=Mt. 24, 4-14 =Lc. 21, 8-19)

5 Jesús comenzó a decirles :

Mirad que nadie os seduzca.
6 Muchos vendrán en mi nombre diciendo que «Yo soy»,
y a muchos seducirán.
7 Y cuando oyereis guerras y noticias de batallas, no os alarméis:
así tiene que suceder, mas no es todavía el fin.
8 Porque se levantará raza contra raza y reino contra reino;
habrá terremotos por diferentes lugares, habrá hambres:
principio de los grandes dolores serán estas cosas.
9 ¡Ojo con vosotros mismos! Os entregarán a los sanhedrines,
y, llevados a las sinagogas, seréis azotados,
y compareceréis ante los gobernadores y reyes por causa de mí
para dar testimonio ante ellos.
10 Y primero tiene que ser predicado el Evangelio a todas las gentes.
11 Y cuando os condujeren para entregaros, no andéis preocupados
pensando de antemano qué habréis de hablar;
sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad ;
que no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
12 Y entregará para la muerte el hermano al hermano y el padre al hijo,
y se levantarán hijos contra padres y les darán la muerte;
13 y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre;
mas el que fuera constante hasta el fin, éste se salvará.

Destrucción de Jerusalén. 13, 14-20 (=Mt. 24, 15-22 =Lc. 21, 20-24)

14 Y cuando viereis la abominación del asolamiento (Dan. 9, 27; 12, 11)
estar donde no debía—el que lee, entienda—,
entonces los que estén en la Judea huyan a los montes
15 y el que esté en la azotea no baje
ni entre para tomar algo de su casa,
16 y el que hubiere ido al campo
no torne atrás para tomar su manto.
17 ¡Ay de las mujeres que estén encintas
y de las que críen en aquellos días!
18 Rogad que no sea en invierno;
19 porque serán aquellos días tal tribulación
cual no ha habido semejante
desde el principio de la creación, que Dios creó,
hasta ahora, ni la habrá.
20 Y si no acortara el Señor esos días,
no se salvara hombre viviente;
mas en atención a los elegidos, que se eligió, acortó esos días.

Señales del fin del mundo. 13, 21-25 (=Mt. 24, 23-29 =Lc. 21, 25-26)

21 Y entonces si alguno os dijere:
«Mira, aquí está el Mesías», o «allí está», no lo creáis.
22 Pues se levantarán falsos Mesías y falsos profetas,
y obrarán señales y portentos,

14 LA ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN : parece referirse a las horrendas profanaciones del templo en los últimos días de Jerusalén. || EL QUE LEE : es una advertencia del Maestro al que lea la profecía de Daniel 9, 27 ; 12, 11.

en razón de seducir, si posible fuera, a los elegidos.
23 Vosotros andad alerta: de antemano os lo he dicho todo.
24 Mas en aquellos días, después de aquella tribulación,
el sol se entenebrecerá y la luna no dará su esplendor,
25 y las estrellas irán cayendo del cielo,
y las fuerzas que están en los cielos se tambalearán.

El advenimiento del Hijo del hombre. 13, 26-27
(=Mt. 24, 30-31 =Lc. 21, 27)

26 Y entonces verán al Hijo del hombre
viniendo en las nubes con gran poderío y gloria.
27 Y entonces enviará los ángeles,
y congregará los escogidos de los cuatro vientos
desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Tiempo de la destrucción de Jerusalén. 13, 28-31
(=Mt. 24, 32-35 =Lc. 2, 28-39)

28 De la higuera aprended esta parábola.
Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas,
conocéis que está cerca el verano:
29 así también vosotros, cuando viereis realizarse estas cosas,
conoced que está cerca, a las puertas.
30 En verdad os digo que no pasará esta generación
sin que todas estas cosas se hayan realizado.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del advenimiento de Cristo. 13, 32-37
(=Mt. 24, 36-51 =Lc. 21, 34-36)

32 Lo que toca a aquel día y aquella hora nadie lo sabe,
ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, si no es el Padre.
33 Estad alerta, velad; pues no sabéis cuándo es el tiempo.
34 Es como un hombre que, emprendiendo un viaje, dejó su casa
y lo puso todo en manos de sus siervos,
señalando a cada cual su labor,
y al portero ordenó que velase.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo va a venir el dueño de la casa,
si a primeras horas de la noche, o a la media noche,
o al canto del gallo, o a la madrugada;
36 no sea que, llegando de improviso, os halle durmiendo.
37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: velad.

---

32 Cristo, aun como hombre, conocía AQUEL DÍA, pero no podía revelarlo a los hombres; como un sacerdote, que, interrogado sobre algo que sólo conoce en secreto de confesión, puede afirmar que lo ignora.

33-37 Todo este discurso, más que una satisfacción de la curiosidad, es una exhortación a la vigilancia.

El sanhedrín decreta la muerte de Jesús. 14, 1-2 (=Mt. 26, 3-5 =Lc. 22, 1-2)

14 [1] Era la Pascua y los Azimos
de allí a dos días. Y andaban
los sumos sacerdotes y los escribas
buscando manera cómo prenderle
con astucia para matarle. [2] Porque
decían : «No durante la fiesta, no
sea caso que se arme tumulto del
pueblo.»

María unge al Señor. 14, 3-9 (=Mt. 26, 6-13 =Jn. 12, 1-8)

[3] Y estando él en Betania, en casa
de Simón el leproso, mientras esta-
ba a la mesa, vino una mujer lle-
vando un frasco de alabastro lleno
de perfume de nardo legítimo de su-
bido precio ; quebrando el alabastro,
lo derramó sobre su cabeza. [4] Había
allí algunos que, llevándolo pesada-
mente, decían entre sí :
—¿A qué viene ese despilfarro del
perfume ? [5] Porque podía este perfu-
me haberse vendido por más de tres-
cientos denarios y darse a los po-
bres.
Y trinaban contra ella. [6] Mas Je-
sús dijo :

Dejadla en paz; ¿por qué la molestáis?
Buena obra es la que ha hecho conmigo.
[7] Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros,
y siempre que quisiereis les podéis hacer bien;
mas a mí no siempre me tenéis.
[8] Lo que tuvo en su mano, hizo:
se adelantó a perfumar mi cuerpo para la sepultura.
[9] En verdad os digo,
dondequiera que fuere predicado el Evangelio por todo el mundo,
se hablará también de lo que ésta hizo, para memoria suya.

Judas se ofrece a entregar a Jesús. 14, 10-11 (=Mt. 26, 14-16 =Lc. 22, 3-6)

[10] Y Judas Iscariote, uno de los
Doce, se fué a los sumos sacerdotes
para entregárselo. [11] Ellos, como lo
oyeron, se alegraron, y le prometie-
ron darle dinero. Y andaba buscan-
do manera cómo entregarle en al-
guna buena coyuntura.

Preparativos de la cena pascual. 14, 12-16 (=Mt. 26, 17-19 =Lc. 22, 7-13)

[12] Y el día primero de los Azimos,
cuando sacrificaban la Pascua, dícen-
le sus discípulos :
—¿Adónde quieres que vayamos a
prepararte lo necesario para comer
la Pascua ?
[13] Y envía dos de sus discípulos y
les dice :
—Id a la ciudad, y os saldrá al
encuentro un hombre llevando un
cántaro de agua ; id tras él ; [14] y don-
dequiera que entrare, decid al amo
de casa que «El Maestro dice : *¿Dón-
de está mi estancia, en que coma la
Pascua con mis discípulos?*» [15] Y él
os mostrará una sala superior, gran-
de, provista de mesas y divanes, a
punto ya. Y allí preparadnos lo ne-
cesario.
[16] Y salieron los discípulos y se
fueron a la ciudad, y lo hallaron
como él les había dicho, y prepa-
raron la Pascua.

---

14 [3-9] Este hecho, acaecido unos días antes, se refiere en este lugar por haber dado ocasión a la traición de Judas.
[3] Una mujer : María, la hermana de Marta y de Lázaro. Es muy probable que esta mujer no sea otra que María Magdalena.
[4] El que inició la murmuración fué Judas.
[13-15] Con este modo enigmático de hablar se proponía Jesús que Judas no conociese de antemano el lugar de la cena y lo denunciase a los sanhedritas.

Es descubierto el traidor. 14, 17-21
(=Mt. 26, 20-25 =Lc. 22, 14. 21-23
=Jn. 13, 18-30)

17 Y llegado el atardecer, viene con
los Doce. 18 Y estando ellos a la me-
sa y comiendo, dijo Jesús :
—En verdad os digo que uno de
vosotros, el que come conmigo, me
entregará.
19 Y empezaron a entristecerse y a
decirle uno por uno :
—¿Por ventura soy yo?
Y otro :
—¿Por ventura yo?
20 Mas El les dijo :
—Uno de los Doce, el que moja su
bocado conmigo en el plato. 21 Por-
que el Hijo del hombre se va, se-
gún está escrito de El ; mas ¡ay de
aquel hombre por cuyas manos el
Hijo del hombre es entregado! Me-
jor le fuera a aquel hombre si no
hubiera nacido.

Institución de la Sagrada Eucaristía.
14, 22-26 (=Mt. 26, 26-30 =Lc. 22,
15-20 =1 Cor. 11, 23-26)

22 Y estando con ellos comiendo,
tomando un pan, y habiendo pro-
nunciado la bendición, lo partió y
se lo dió a ellos, y dijo : «Tomad ;
éste es mi cuerpo.» 23 Y habiendo
tomado un cáliz y dado gracias, se
lo dió, y bebieron de él todos. 24 Y
les dijo : «Esta es mi sangre de la
alianza, que es derramada por mu-
chos. 25 En verdad os digo que no
beberé ya más del fruto de la vid
hasta el día aquel en que le beba
nuevo en el reino de Dios.» 26 Y can-
tados los himnos, salieron al monte
de los Olivos.

Anuncio de escándalo y negaciones.
14, 27-31 (=Mt. 26, 31-35 =Lc. 22,
31-34 =Jn. 13, 36-38)

27 Y les dice Jesús que
—Todos os escandalizaréis, porque
escrito está : «Heriré al pastor, y las
ovejas se dispersarán» (Zac. 13, 7) ;
28 mas después que hubiere sido re-
sucitado, iré antes que vosotros a
Galilea.
29 Mas Pedro le dijo :
—Aun cuando todos se escandali-
zaren, pero no yo.
30 Y le dice Jesús :
—En verdad te digo que tú hoy,
en esta noche, antes de cantar el ga-
llo dos veces, tres veces me negarás.
31 Mas El con excesiva porfía de-
cía :
—Aunque me viere en trance de
morir contigo, no seré yo quien te
niegue.
Y otro tanto decían también to-
dos los demás.

Llegada al huerto. 14, 32-34
(=Mt. 26, 36-38 =Lc. 22, 39-40)

32 Y llegan a una granja, cuyo
nombre es Getsemaní, y dice a sus
discípulos :
—Sentaos aquí mientras hago ora-
ción.
33 Y lleva consigo a Pedro y a San-
tiago y Juan, y comenzó a sentir
espanto y abatimiento ; 34 y les dice :
—Triste en gran manera está mi
alma hasta la muerte ; quedad aquí
y velad.

La oración. 14, 35-42 (=Mt. 26, 39-46
=Lc. 22, 41-46)

35 Y adelantándose un poco, caía
sobre la tierra, y rogaba que, a ser

21 Parece que Judas salió del Cenáculo antes de la institución de la Eucaristía.
22 ESTE ES MI CUERPO : afirmación categórica de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y de la conversión del pan en su cuerpo.
23 Y BEBIERON... : afirmación anticipada de lo que sólo aconteció después de pronunciadas las palabras de la consagración del cáliz.
24 MI SANGRE DE LA ALIANZA : la Eucaristía no sólo es sacramento, sino también verdadero sacrificio, sustancialmente idéntico al de la cruz.
26 LOS HIMNOS eran los salmos que solían cantarse al fin de la cena pascual.
33 Dos sentimientos, además de la tristeza, acongojaban el Corazón de Jesús : el ESPANTO o terror y el ABATIMIENTO o caimiento de ánimo.
34 TRISTE HASTA LA MUERTE : con tristeza que me causa angustias mortales y me pone en trance de muerte.
35 CAÍA SOBRE LA TIERRA : el imperfecto «caía» es sumamente expresivo. Para orar, el Señor no se arrodilló pausadamente, sino que cayó de rodillas ; y una vez arro-

posible, pasase de El aquella hora,
36 y decía :

—Abba, Padre, todas las cosas te son posibles : traspasa de mí este cáliz ; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.
37 Y viene, y los halla durmiendo, y dice a Pedro :

—¡ Simón ! ¿ Duermes ? ¿ No pudiste velar una hora ?
38 Velad y orad, para que no entréis en tentación ; el espíritu, sí, está pronto, mas la carne es flaca.
39 Y de nuevo habiéndose retirado, se puso a orar, repitiendo las mismas palabras.
40 Y volviendo los halló otra vez durmiendo, porque estaban sus ojos cargados, y no sabían qué responderle.
41 Y viene tercera vez y les dice :

—Ya por mí, dormid y descansad... Ya está : llegó la hora ; he aquí que es entregado el Hijo del hombre en las manos de los pecadores.
42 Levantaos, vamos ; mirad, el que me entrega está aquí cerca.

Beso de traición. 14, 43-46 (=Mt. 26, 47-50 =Lc. 22, 47-48 =Jn. 18, 2-9)

43 Y luego, estando El hablando todavía, se presenta Judas, uno de los Doce, y con él una turba con espadas y bastones, de parte de los sumos sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.
44 Había dado el que le entregaba una contraseña, diciéndoles : «A quien yo besare, El es ; sujetadle y llevadle bien asegurado.»
45 Y así que llegó, luego acercándose dijo :

—Rabí.

Y le dió un fuerte beso.
46 Ellos le echaron las manos y le sujetaron.

Valentías de Pedro y prendimiento de Jesús. 14, 47-52 (=Mt. 26, 51-26 =Lc. 22, 49-53 =Jn. 18, 10-12)

47 Un cierto sujeto de los presentes, desenvainando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.
48 Y tomando la palabra Jesús, les dijo :

—¡ Como contra un salteador habéis salido con espadas y bastones a prenderme !
49 Cada día estaba yo con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis ; pero tenían que cumplirse las Escrituras.
50 Y abandonándole, huyeron todos.
51 Y un cierto joven le seguía, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y le detienen ;
52 mas él, soltando la sábana, desnudo, se escapó.

Ante Caifás: primer interrogatorio. 14, 53-64 (=Mt. 26, 57-66 =Lc. 22, 54 =Jn. 18, 14)

53 Y de allí conducen a Jesús al sumo sacerdote, y se juntan todos los sumos sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro, desde lejos, le fué siguiendo hasta entrar dentro del atrio del sumo sacerdote, y estaba sentado entre los criados, calentándose a la lumbre.

dillado, el peso de la tristeza lo fué inclinando hacia la tierra, hasta que por fin quedó postrado. Se ve, que Pedro, de quien procede el relato de San Marcos, fué siguiendo atentamente todos los pasos y movimientos de Jesús, hasta que se durmió.

36 Dos fuerzas contrarias luchaban en el Corazón de Cristo y lo torturaban : una vehemente repugnancia a la pasión y la voluntad predominante de cumplir el beneplácito del Padre.

41 El tono irónico y familiar hace sumamente difícil la versión exacta de las expresiones originales. Comienza el Señor irónicamente : Ya por mí, o más literalmente, «desde este momento», dormid cuanto queráis. Pero cambiando de tono, dice seriamente : Ya está : frase familiar, con que se significa que una cosa, terminados todos los preparativos o preliminares, está ya a punto.

47 Un cierto sujeto : San Pedro al referir este hecho, en los primeros tiempos de la predicación evangélica, tenía suficientes motivos para no decir que era él el autor de la hazaña.

51 Un cierto joven : según todas las probabilidades es el mismo evangelista San Marcos, en casa de cuyo padre parece haberse celebrado la última cena del Señor. Así se explicaría su presencia en el huerto.

[55] Y los sumos sacerdotes y todo el sanhedrín buscaban contra Jesús algún falso testimonio para poder darle la muerte, y no le hallaban; [56] porque muchos testificaban en falso contra El, y los testimonios no eran acordes. [57] Y algunos, levantándose, testificaban en falso contra El, diciendo [58] que «nosotros le oímos decir que *Yo derribaré este santuario hecho por mano de hombre y en tres días edificaré otro no hecho por manos humanas.*» [59] Y ni aun así era acorde su testimonio. [60] Y levantándose el sumo sacerdote y adelantándose al medio, interrogó a Jesús, diciendo:

—¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?

[61] Mas El se mantenía callado y no respondía nada. De nuevo el sumo sacerdote le interrogaba y le dice:

—¿Tú eres el Mesías, el Hijo del Bendito?

[62] Jesús dijo:

—Yo soy, y veréis al Hijo del hombre *sentado a la diestra* del Poder y *viniendo entre las nubes del cielo* (Sal. 109, 1; Dan. 7, 13).

[63] Y el sumo sacerdote, rasgando sus túnicas, dice:

—¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? [64] Oísteis la blasfemia. ¿Qué os parece?

Todos ellos le condenaron, diciendo ser El reo de muerte.

Indignos ultrajes. 14, 65 (=Mt. 26, 67-68 =Lc. 22, 63-65)

[65] Y comenzaron algunos a escupirle, y a envolverle el rostro, y a darle puñadas, y a decirle: «Profetiza»; y los criados le recibieron a bofetadas.

Triple negación de Pedro. 14, 66-72 (=Mt. 26, 69-75 =Lc. 22, 55-62 =Jn. 18, 15-18; 25-27)

[66] Y hallándose Pedro abajo en el atrio, viene una de las muchachas del sumo sacerdote, [67] y como vió a Pedro calentándose, mirándole fijamente, le dice:

—También tú andabas con el Nazareno, ese Jesús.

[68] El negó, diciendo:

—Ni sé ni entiendo qué es lo que tú dices.

Y salió fuera al vestíbulo, y un gallo cantó.

[69] Y la muchacha, en viéndole, comenzó de nuevo a decir a los presentes que

—Este es de ellos.

[70] Y él otra vez negaba. Y de allí a poco de nuevo los presentes decían a Pedro:

—Verdaderamente que eres de ellos, porque eres galileo.

[71] El comenzó a echar imprecaciones y a jurar que

—No conozco a ese hombre que decís.

[72] Y al punto cantó un gallo por segunda vez. Y recordó Pedro la palabra como le había dicho Jesús, que «Antes que el gallo cante dos veces, tres veces me negarás». Y rompiendo en llanto no cesaba de llorar.

Segundo interrogatorio. 15, 1 (=Mt. 27, 1-2 =Lc. 22, 67-71; 23, 1 =Jn. 18, 28)

15 [1] Y luego al amanecer, después de celebrar consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos

[61] Por un escrúpulo excesivo, los judíos evitaban el pronunciar el nombre de Dios, que sustituían con otras denominaciones equivalentes, cual era esta de EL BENDITO.

[62] Con noble intrepidez, el Salvador, que no había querido declarar abiertamente su mesianidad, cuando sin peligro pudiera hacerlo, la declara solemnemente ahora, cuando con su declaración firma la sentencia de su muerte.

[65] ALGUNOS: éstos, distintos de los criados, que luego se mencionan, debieron de ser de los mismos sanhedritas.

[66-72] Para apreciar la culpabilidad de Pedro no hay que olvidar que, si el atolondrado discípulo echó imprecaciones sobre sí, contra el buen Maestro no dijo una sola palabra; sólo afirmó y juró que él no le conocía.

[72] ROMPIENDO EN LLANTO...: aunque perifrástica, tal parece ser la versión exacta de las dos palabras originales.

y los escribas, es decir, todo el
sanhedrín, atando a Jesús, le llevaron de allí y le entregaron a Pilato.

Jesús ante Pilato. 15, 2-5 (=Mt. 27, 11-14 =Lc. 23, 2-5 =Jn. 18, 28-38)

2 Y le interrogó Pilato :
—¿Tú eres el Rey de los judíos?
El, respondiendo, le dice :
—Tú lo dices.
3 Y le acusaban los sumos sacerdotes de muchas cosas.
4 Pilato de nuevo le interrogaba, diciendo :
—¿No respondes nada? Mira en cuántas cosas te acusan.
5 Jesús no respondió ya nada más, hasta el punto de maravillarse Pilato.

Jesús, pospuesto a Barrabás. 15, 6-15 (=Mt. 27, 15-26 =Lc. 23, 13-25 =Jn. 18, 39-40)

6 Cada año por la fiesta les soltaba un preso, el que ellos demandasen.
7 Estaba en prisiones un tal llamado Barrabás junto con los amotinados, que en el motín habían perpetrado un homicidio.
8 Y subiendo la turba, comenzó a demandar, según que él solía hacer con ellos.
9 Pilato les respondió, diciendo :
—¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?
10 Pues conocía que por envidia le habían entregado los sumos sacerdotes.
11 Mas los sumos sacerdotes concitaron a la turba para que más bien les soltase a Barrabás.
12 Pilato de nuevo respondiendo, les dijo :
—¿Qué queréis que haga con este que llamáis Rey de los judíos?
13 Ellos de nuevo gritaron :
—Crucifícale.
14 Mas Pilato les decía :
—Pues ¿qué mal ha hecho?
Ellos más y más gritaban :
—Crucifícale.
15 Pilato, queriendo dar satisfacción a la turba, les soltó a Barrabás.

Flagelación y coronación de espinas. 15, 15-19 (=Mt. 27, 26-30 =Jn. 19, 1-3)

Y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.
16 Los soldados se lo llevaron dentro del palacio, que es el pretorio, y convocan a toda la cohorte,
17 y le revisten de púrpura y le ciñen una corona de espinas que habían trenzado.
18 Y comenzaron a saludarle :
—¡Salud, Rey de los judíos!
19 Y le golpeaban la cabeza con una caña, y le escupían, y doblando las rodillas le hacían acatamiento.

Crucifixión. 15, 20-28 (=Mt. 27, 31-38 =Lc. 23, 26-38 =Jn. 19, 16-24)

20 Y cuando le hubieron mofado, le despojaron de la púrpura y le vistieron sus propios vestidos. Y le sacan para crucificarle.
21 Y a uno que por allí pasaba, cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, requiérenle para que lleve a cuestas su cruz.
22 Y llevan a Jesús al lugar del Gólgota, que, traducido, es «Lugar del Cráneo».
23 Y le da-

---

15 2-5 El interrogatorio del v. 2 es secreto; el de los vv. 3-5, público.
15 Con dos palabras, «azotar», «crucificar», a cual más terrible para los contemporáneos, expresa el evangelista el suplicio del Señor.
16 EL PALACIO era la Torre Antonia, que era EL PRETORIO donde entonces se hallaba el gobernador.
17-20 Si la flagelación pudo considerarse como suplicio legal, la coronación de espinas fué un desahogo brutal de la soldadesca.
21 RUFO parece ser el mencionado por San Pablo en su carta a los Romanos (16, 13) : indicio del origen romano del segundo Evangelio. || REQUIÉRENLE : imposición autoritaria de un servicio personal.
22 GÓLGOTA o Calvario equivale a CRÁNEO. Recibió probablemente tal denominación por ser una prominencia roqueña y pelada.
23 EL VINO MIRRADO era un anestesiante, que Jesús no quiso aceptar. Su paciencia sobrehumana no había de atribuirse al embotamiento de la sensibilidad.

ban vino mirrado; mas El no lo
aceptó. 24 Y le crucifican, y se reparten sus vestiduras, echando suerte
sobre ellas, para decidir qué tocaba
a cada cual. 25 Era la hora tercia, y
le crucificaron. 26 Y estaba inscrita la
inscripción de su causa: EL REY DE
LOS JUDÍOS. 27 Y con El crucificaron
dos ladrones, uno a la derecha y uno
a la izquierda de El. 28 Y fué cumplida la Escritura que dice: «Y fué
contado entre los inicuos» (Is. 53, 12).

Agonía ultrajada. 15, 29-32 (=Mt. 27, 39-44 =Lc. 23, 35-43)

29 Y los que por allí pasaban le ultrajaban moviendo sus cabezas y diciendo:
—¡Ea! El que destruye el santuario y le reedifica en tres días,
30 sálvate a ti mismo bajando de la
cruz.
31 De semejante manera también los
sumos sacerdotes, a una con los escribas, en son de burla decían entre sí:
—A otros salvó, a sí mismo no
puede salvarse; 32 el Mesías, el Rey
de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.
También los que habían sido crucificados con El le ultrajaban.

Desamparo y muerte del Redentor. 15, 33-37 =Mt. 27, 45-50 =Lc. 23, 44-45 =Jn. 19, 28-30)

33 Y llegada la hora sexta, se produjeron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. 34 Y a la hora
nona clamó Jesús con gran voz: «Eloí, Eloí, lamá sabakhthani», que, traducido, es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste? (Sal. 21,
2). 35 Y algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, a Elías llama.»
36 Corriendo uno y empapando en vinagre una esponja, introduciendo en ella una caña, le daba de beber, diciendo:
—Dejad, veamos si viene Elías a descolgarle.
37 Mas Jesús, lanzando una gran voz, expiró.

Honras fúnebres. 15, 38-41 (=Mt. 27, 51-56 =Lc. 23, 45-49)

38 Y el velo del santuario se rasgó
en dos de arriba abajo. 39 Y viendo
el centurión, que allí estaba de pie frente a El, que de tal manera había expirado, dijo:
—Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
40 Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales estaban también María la Magdalena y María la madre de Santiago el
menor y de José y Salomé, 41 las cuales, cuando estaba El en Galilea, le seguían y le servían, y otras muchas, que habían subido con El a Jerusalén.

25 LA HORA TERCIA, el espacio comprendido entre las nueve y las doce, no había terminado aún, aunque ya estaba cerca de su fin, cuando crucificaron a Jesús.

26 EL REY DE LOS JUDÍOS: San Marcos reproduce solamente las palabras sustanciales de la inscripción: palabras, únicas invariables en las varias redacciones de los evangelistas. *El Mesías en cruz:* acoplamiento de ideas, que los judíos rechazaban obstinadamente.

32 LOS... CRUCIFICADOS: plural de categoría. De hecho, uno solo de los dos ladrones le ultrajó; el otro reconoció su realeza.

33 SE PRODUJERON TINIEBLAS: no consta la naturaleza ni el origen de estas tinieblas. | TODA LA TIERRA: en sentido limitado: toda Palestina, o todo el horizonte visible.

34 El Señor quiso expresar los sentimientos de su Corazón con las palabras del salmo 21, que recitó en arameo; y es de creer que no se limitaría a solas las primeras palabras, reproducidas por San Mateo y San Marcos.

35 La afinidad o parecido de las palabras ELOI (o «Elí») y «Elías» hicieron creer (o fingir que se creía) que Jesús llamaba en su auxilio al gran profeta.

36 Este hecho, que no tiene conexión alguna con la supuesta invocación de Elías, sólo se explica por la palabra que, según San Juan (19, 28), pronunció el Salvador: «Tengo sed.»

38 EL VELO: fué seguramente el segundo velo, que separaba el lugar Santo (o primera estancia) del lugar Santísimo (segunda estancia).

Sepultura. 15, 42-47 (=Mt. 27, 57-61 =Lc. 23, 50-56 =Jn. 19, 38-42)

[42] Y habiendo atardecido, puesto
que era Parasceve, que es antesába-
do, [43] viniendo José el de Arimatea,
ilustre sanhedrita, que también él es-
taba esperando el reino de Dios, co-
brando osadía, entró a la presencia
de Pilato y le demandó el cuerpo de
Jesús. [44] Pilato se maravilló de que
ya hubiera muerto; [45] y habiendo he-
cho llamar al centurión, otorgó el
cadáver a José. [46] Y habiendo com-
prado una sábana, descolgándolo, lo
envolvió en la sábana y lo depositó
en un monumento, que había sido
excavado en la peña, e hizo rodar
una losa hasta la entrada del monu-
mento. [47] María la Magdalena y Ma-
ría la de José observaban dónde que-
daba colocado.

Glorificación

El ángel mensajero de la resurrección. 16, 1-8 (=Mt. 28, 1-8 =Lc. 24, 1-11 =Jn. 20, 1-2)

16 [1] Y pasado el sábado, María la
Magdalena y María la de San-
tiago y Salomé compraron perfumes
con el fin de ir a ungirle. [2] Y muy
de madrugada, el primer día de la
semana vienen al monumento, sali-
do ya el sol. [3] Y se decían unas a
otras:
—¿Quién nos correrá la losa de la
entrada del monumento?
[4] Y mirando atentamente, obser-
van que la losa había sido corrida
a un lado; porque era enormemente
grande. [5] Y entrando en el monu-
mento, vieron un joven sentado a
la derecha, vestido de un largo ro-
paje blanco, y quedaron espantadas
[6] El les dice:
—No os espantéis. A Jesús buscáis
el Nazareno, el crucificado; resuci-
tó, no está aquí. Mirad el lugar don-
de le pusieron. [7] Pero id, decid a sus
discípulos, y a Pedro, que va delan-
te de vosotros a Galilea; allí le ve-
réis, conforme os dijo.
[8] Y saliendo, huyeron del monu-
mento, pues se había apoderado de
ellas temblor y estupor, y a nadie
dijeron nada, porque tenían miedo.

Varias apariciones. 16, 9-14 (=Lc. 24, 13-43 =Jn. 20, 11-18)

[9] Habiendo resucitado al amanecer
el primer día de la semana, se apa-

[42] PARASCEVE: palabra griega, que significa *preparación*, y se decia del viernes, en que debían hacerse los preparativos para el sábado.

16 [1] Al atardecer, al terminarse el reposo sabático, pudieron hacerse las compras para la mañana siguiente.

[2] Las mujeres salen de casa MUY DE MADRUGADA, y llegan al sepulcro SALIDO YA EL SOL.

[6] NO ESTÁ AQUÍ: epitafio singular. En los otros sepulcros se escribe: «Aquí yace», en el de Cristo: «No está aquí.»

[7] Y A PEDRO: el encargo general se dirige particularmente a Pedro, para certificarle de que el Señor, perdonadas sus negaciones, mantenía el propósito de confirmarle el primado que le había prometido. La orden de ir A GALILEA da a entender que las apariciones de Galilea eran las destinadas por el Maestro para completar sus instrucciones a los discípulos.

[8] HUYERON: esta fuga de las mujeres, llenas de TEMBLOR Y ESTUPOR, no era la disposición de ánimo más propicia para las alucinaciones y visiones que algunos críticos han imaginado. || A NADIE DIJERON NADA por entonces: más tarde, recobradas, cumplieron el encargo.

[9-20] Este *final de San Marcos* ofrece dos dificultades: no ata con lo que precede y está redactado en estilo diferente. La solución más sencilla y natural debe buscarse en la índole misma de la catequesis *evangélica*, que no comprendía las apariciones de Cristo resucitado, ya narradas por San Pedro en la previa catequesis *apologética*. En el v. 8 terminaba, por tanto, la narración *evangélica* de Pedro, que Marcos reprodujo fielmente. En lo que sigue escribe ya Marcos por su cuenta con su propio estilo, muy diferente del de Pedro. Y el carácter sumario o esquemático de la narración explica su incoherencia con la minuciosa narración precedente. Es posible, además, que Marcos redactara más tarde este final, destinado a completar de alguna manera su Evangelio.

[9] AL AMANECER: parece indicar el momento de la resurrección, verificada poco

reció primeramente a María la Mag-
dalena, de la cual había lanzado sie-
te demonios. 10 Ella fué a dar la nue-
va a los que habían andado con él,
que estaban afligidos y lloraban. 11 Y
ellos, oyendo decir que vivía y que
había sido visto por ella, no lo cre-
yeron.
12 Tras esto, a dos de ellos que
iban de camino se apareció en dife-
rente figura, mientras iban al cam-
po. 13 También ellos se fueron a dar
la nueva a los demás; y ni a ellos
creyeron.
14 Posteriormente, estando ellos a
la mesa, se apareció a los Once y
les echó en cara su incredulidad y
dureza de corazón, porque no habían
creído a los que le habían visto re-
sucitado de entre los muertos.

Misión de los apóstoles. 16, 15-18
(=Mt. 28, 16-20 =Lc. 24, 44-49)

15 Y les dijo:
—Id al mundo entero y predicad
el Evangelio a toda la creación. 16 El
que creyere y fuere bautizado, se sal-
vará; mas el que no creyere, será
condenado. 17 Y a los que hubieren
creído les acompañarán estas seña-
les: en mi nombre lanzarán demo-
nios, hablarán lenguas nuevas, 18 en
sus manos tomarán serpientes, y si
bebieren ponzoña mortífera, no les
dañará; pondrán sus manos sobre
los enfermos, y se hallarán bien.

Ascensión del Señor. 16, 19-20
(=Lc. 24, 50-53 =Ac. 1, 1-11)

19 Con esto el Señor Jesús, después
de hablarles, fué elevado al cielo y
se sentó a la diestra de Dios. 20 Y
ellos, partiéndose de allí, predicaron
por todas partes, cooperando el Se-
ñor y confirmando la palabra con las
señales que la acompañaban.

---

antes de llegar las mujeres al sepulcro. || EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA era el que después se llamó *domingo* o *día del Señor* por haber tenido lugar en él la resurrección de Jesús. La aparición de Jesús a la Magdalena fué la primera de la serie de las *apariciones* a los testigos de la resurrección; fuera de esta serie y por encima de ella está la *visita* del Hijo a la Madre. En la hipótesis probable de que MARÍA LA MAGDALENA sea la «pecadora» de que habla San Lucas (7, 37), no otra que la hermana de Lázaro, la expulsión de los SIETE DEMONIOS podría entenderse metafóricamente.

11 NO LO CREYERON: incrédulos se muestran los discípulos, que no visionarios.

12 AL CAMPO: a Emaús.

14 Esta aparición a los Once parece ser la del día mismo de la resurrección, más extensamente relatada por San Lucas (24, 36-45) y por San Juan (20, 19-23).

15-18 Este discurso de despedida es el mismo referido con algunos pormenores diferentes por San Mateo (28, 16-20). La frase inicial Y LES DIJO sugiere o supone un intervalo entre los vv. 14 y 15.

15 ID AL MUNDO ENTERO: misión universal, misión autoritativa, encomendada por aquel a quien «ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra» (Mt. 28, 18), misión, por consiguiente, que no puede ser estorbada por ninguna autoridad de la tierra. Con estas palabras crea el Señor las Misiones católicas.

16 EL QUE CREYERE Y FUERE BAUTIZADO SE SALVARÁ: a la fe y al bautismo está vinculada la salud eterna; mas de diferente manera. La fe es insustituíble; el bautismo de agua, en cambio, puede ser suplido por el voto del bautismo, es decir, por el deseo del bautismo, nacido de la fe y acompañado de la contrición de los pecados. Por esto añade el Señor: EL QUE NO CREYERE SERÁ CONDENADO. No dice: «el que no creyere y no fuere bautizado».

17 A LOS QUE HUBIEREN CREÍDO: plural colectivo. Promete el Señor la potestad de hacer milagros, cuando sea conveniente para acreditar o propagar la fe, a la colectividad de los fieles, no precisamente a cada individuo en particular. El hablar en LENGUAS NUEVAS es el carisma de la *glosolalía*, descrito por San Pablo (1 Cor. 14), tan frecuente en la primitiva Iglesia.

19 La ascensión es el glorioso coronamiento de la vida terrestre del Salvador, y su entronización es la inauguración de su vida celeste, donde como SEÑOR y Rey está sentado A LA DIESTRA DE DIOS Padre y desde donde ha de venir un día a juzgar a los vivos y a los muertos.

20 Con la predicación *universal* del Evangelio, la Iglesia, una, santa y apostólica, se hace *católica*. Comienza la era de las Misiones, que no se cerrará hasta el fin de los siglos.

INTRODUCCION
AL EVANGELIO DE SAN LUCAS

EL AUTOR.—*Un antiquísimo prólogo a los Evangelios escribe: «Lucas, de nación siro, antioqueno, de profesión médico, discípulo de los apóstoles, después siguió a Pablo.» En el libro de los Hechos, sin nombrarse, habla repetidas veces de sí usando el plural «nosotros». La primera mención de este «nosotros» ocurre ya, probablemente (según el llamado texto occidental), en Ac. 11, 27-28, por estas palabras: «Por aquellos días bajaron de Jerusalén unos profetas a Antioquía, y había grande alegría. Estando* nosotros *reunidos, levantándose uno de ellos por nombre Agabo...» Esto acontecía hacia el año 40. Y si así es, San Lucas pertenecía a la primera generación de los fieles antioquenos, amaestrados, si no conquistados, por Bernabé. En otras tres ocasiones habla de sí el autor de los Hechos: en el viaje de Tróade a Filipos, durante la segunda misión de San Pablo (Ac. 16, 10-17); en el viaje de Filipos a Jerusalén al fin de la tercera misión (Ac. 20, 5-15; 21, 1-18), y en el viaje de Cesarea a Roma (Ac. 27, 1-44; 28, 1-16). Durante su primera prisión romana dos veces menciona San Pablo a San Lucas, llamándole su colaborador y médico querido (Col. 4, 14; Flm. 24). Y en su última prisión, en vísperas de su martirio, recuerda el Apóstol, agradecido, que «sólo Lucas está con él» (2 Tim. 4, 11). Otras noticias sobre San Lucas no son ya tan seguras.*

SU OBRA.—*El evangelista médico pudo haber hecho con Bernabé o con Pablo, cuya predicación oral se proponía consignar por escrito, lo que Marcos había hecho no mucho antes con San Pedro: reproducirla simplemente. Mas su cultura helénica le inspiró otros pensamientos, humanamente más altos.*

Lucas no había visto al Señor: para conocer su obra y su doctrina hubo de apelar a informaciones ajenas. Y lo hizo en grande escala. Si con su investigación erudita no podía obtener la visión real y viviente de la vida de Jesús, podía, en cambio, atesorar noticias no conocidas aun por algunos de los que habían visto al Señor. Lo que uno ignoraba o no recordaba, lo sabía o recordaba otro; de ahí que Lucas, interrogando a unos y a otros, logró recoger tal cantidad de datos, que, aquilatados y ordenados, justificaban la publicación de un tercer Evangelio. La base o punto de referencia de todos estos datos recogidos era la catequesis oral de Bernabé y de Pablo, que era para Lucas la fuente principal de sus informaciones. Tal es en Lucas la manera característica de enfocar el Evangelio oral: no como obra ya hecha y acabada, sino como documento informativo o fuente de una obra más vasta.

Ya en este acopio de datos y uso de las fuentes se muestra Lucas original. Adquiere nuevo relieve esta originalidad con la composición u ordenación sistemática del material recogido, con las notas cronológicas, que conectan la vida del Salvador con la historia universal, con la sobria elegancia de su lengua y estilo, unida a la más escrupulosa fidelidad en reproducir los documentos históricos.

Otras cualidades pudieran mencionarse, que caracterizan la obra de San Lucas, entre las cuales no ocupa el último lugar aquel espíritu de suavidad y delicadeza, que le ha merecido el título de Scriba mansuetudinis Christi.

DESTINATARIOS Y OBJETO.—*San Lucas dedica su Evangelio al «excelentísimo Teófilo» (1, 3), hombre ilustre recién convertido al cristianismo; pero en realidad se dirige a las Iglesias fundadas por San Pablo, principalmente a los fieles venidos de la gentilidad, pero sin olvidar a los judíos. El fin que se propone en la redacción de su Evangelio exprésalo él mismo en el prólogo: «para que reconozcas la firmeza de las enseñanzas que recibiste» (1, 4). Más generalmente, la tesis del tercer Evangelio es la universalidad de la salud por Cristo; es el tema de la Epístola de San Pablo a los Romanos: El Evangelio «es una fuerza de Dios ordenada a la salud para todo el que cree» (1, 16). Si el Evangelio de San Mateo podría llamarse* mesiánico; *el de San Marcos,* taumatúrgico; *el de San Juan,* teológico; *el de San Lucas es el* soteriológico *por antonomasia.*

ORDEN.—*Promete San Lucas escribir su Evangelio «por su orden» (1, 3). Este «orden», acorde generalmente con el de San Marcos, es, sin duda, cronológico; mas no es esto precisamente lo que él quiere expresar, sino más bien, como él mismo lo declara en el prólogo, «el trabajo de coordinar [sistemáticamente] una narración» (1, 1). Semejante ordenación lleva consigo algunas veces ciertas inversiones cronológicas. Las más características son ciertas anticipaciones en razón de concluir o redondear una materia antes de pasar a otra diferente. Ejemplo típico de este procedimiento de anticipación es la relación de la prisión de Juan Bautista (3, 19-20) antes del relato del bautismo de Jesús (3, 21-22), en que ya no se menciona a Juan.*

LA LENGUA.—*El griego usado por San Lucas es más castizo y elegante que el de los otros evangelistas. Su prólogo es un período cuadrimembre, harmónicamente construído, que recuerda el de Dioscórides a su obra médica. Pero más que por su relativa elegancia interesa la lengua de San Lucas en cuanto es sello de autenticidad y garantía de verdad y escrupulosidad histórica. Su tecnicismo médico señala como autor al «médico querido», compañero de San Pablo. Sus frecuentes términos paulinos delatan al discípulo y colaborador del grande Apóstol. Razón, pues, tiene la tradición cristiana cuando afirma que el autor del tercer Evangelio es Lucas, el médico y discípulo de San Pablo. Más interesantes son todavía los numerosos aramaísmos, que tan rudamente contrastan con el lenguaje que usa San Lucas cuando escribe por su cuenta. Estos aramaísmos son efecto de su escrupulosa fidelidad en utilizar los documentos o en traducir las informaciones oídas en arameo. El tránsito brusco del elegantísimo prólogo a los aramaísmos de los dos primeros capítulos acreditan la verdad histórica del tercer Evangelio.*

EVANGELIO DE SAN LUCAS

Prólogo del evangelista. 1, 1-4

1 [1] Puesto que muchos han em-
prendido el trabajo de coordinar
la narración de las cosas verificadas
entre nosotros, [2] según que nos las
transmitieron los que desde el prin-
cipio fueron testigos oculares y des-
pués ministros de la palabra, [3] he
resuelto yo también, después de ha-
berlas investigado todas escrupulo-
samente desde su origen, escribírte-
las por su orden, excelentísimo Teó-
filo, [4] para que reconozcas la verdad
incontrastable de las enseñanzas que
has recibido.

Evangelio de la infancia

Anuncia el ángel el nacimiento de Juan Bautista. 1, 5-25

[5] Hubo en los días de Herodes, rey
de la Judea, un sacerdote por nom-
bre Zacarías, del turno de Abías, ca-
sado con una de las hijas de Aarón,
llamada Isabel. [6] Eran ambos justos
a los ojos de Dios, caminando irre-
prensibles en todos los mandamien-
tos y ordenanzas del Señor. [7] Y no
tenían hijo, por ser Isabel estéril y
ambos avanzados en sus días.
[8] Y aconteció que, ejerciendo él su
ministerio sacerdotal por el orden
de su turno delante de Dios, le cupo
en suerte, [9] conforme a la costumbre
de los sacerdotes, entrar en el san-
tuario del Señor para ofrecer el in-
cienso; [10] y toda la muchedumbre
del pueblo a la hora del incienso es-
taba fuera orando. [11] Y se le apareció
un ángel del Señor puesto de pie a
la derecha del altar del incienso. [12] Y
se turbó Zacarías en viéndole, y el
temor le sobrecogió. [13] Mas el ángel
le dijo:
—No temas, Zacarías, pues ha sido
escuchada tu oración; y tu mujer
Isabel te dará un hijo, a quien pon-
drás por nombre Juan; [14] y será para
ti de gozo y alegría, y muchos se go-
zarán en su nacimiento. [15] Porque se-
rá grande a los ojos del Señor, y no
beberá vino ni sidra, y será lleno del
Espíritu Santo ya desde el seno de
su madre, [16] y convertirá a muchos
de los hijos de Israel al Señor Dios
de ellos; [17] y él precederá delante

1 1-4 Aunque la base del tercer Evangelio es la catequesis evangélica de San Pablo, San Lucas, empero, no se limita a reproducirla, como hizo San Marcos con la de San Pedro, sino la amplió notablemente con sus investigaciones personales. La expresión POR SU ORDEN no significa precisamente orden cronológico, que a las veces se invierte en el tercer Evangelio, sino más bien orden de composición, que puede en ocasiones ser simplemente lógico.

5 El TURNO DE ABÍAS era el octavo de los 24 grupos en que David había distribuído los sacerdotes para que semanalmente se turnasen en el servicio del templo.

8-9 El oficio de OFRECER EL INCIENSO, como más honroso, se asignaba por SUERTE entre los sacerdotes. El altar del incienso se hallaba EN EL SANTUARIO, es decir, en el Lugar Santo o primera estancia, separada por un velo de la segunda o Lugar Santísimo.

11 A LA DERECHA: parece debe entenderse respecto del mismo altar, que, por tanto, quedaba a la izquierda del ángel.

13 TU ORACIÓN: era la oración oficial del sacerdote, que en nombre del pueblo pedía a Dios el remedio de las tribulaciones que afligían a Israel.

15 SIDRA es aquí toda bebida fermentada distinta del vino.

17 El texto íntegro de Malaquías, fragmentariamente citado por San Lucas, lo mismo que por Eci. 48, 10, habla de la recíproca reconciliación de padres e hijos, la cual debe ir acompañada de la reconciliación de unos y otros con Dios.

de él con el espíritu y fortaleza de
Elías, «para retornar los corazones de
los padres hacia los hijos» (Mal. 4,
5-6) y los rebeldes a la prudencia de
los justos, para preparar al Señor un
pueblo perfectamente dispuesto.
[18] Dijo Zacarías al ángel :
—¿En qué conoceré eso? Porque
yo soy viejo y mi mujer avanzada
en sus días.
[19] Y respondiendo, díjole el ángel :
—Yo soy Gabriel, que asisto en la
presencia de Dios, y he sido enviado
a hablarte y darte estas buenas nue-
vas; [20] y he aquí que estarás callado
y sin poder hablar hasta el día en
que se verifiquen estas cosas, por
cuanto no diste fe a mis palabras,
las cuales se cumplirán a su tiempo.
[21] Y estaba el pueblo aguardando a
Zacarías y se maravillaban de que se
detuviese tanto tiempo en el santua-
rio. [22] Y cuando salió no podía ha-
blarles, y conocieron que había visto
una visión en el santuario. Y él les
hablaba por señas, y quedó mudo.
[23] Y acaeció que, cuando se cumplie-
ron los días de su sagrado ministe-
rio, se marchó a su casa. [24] Y pasa-
dos estos días, concibió Isabel, su
mujer, y se mantuvo escondida du-
rante cinco meses, diciendo: [25] «Así
lo ha hecho el Señor conmigo en los
días en que puso sus ojos sobre mí
para quitar mi afrenta entre los hom-
bres.»

Gabriel anuncia a María el nacimiento de Jesús. 1, 26-38

[26] En el sexto mes fué enviado el
ángel Gabriel de parte de Dios a una
ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
[27] a una doncella desposada con un
varón llamado José, de la familia de
David, y el nombre de la doncella
era María.
[28] Y habiendo entrado a ella, dijo :
—Dios te salve, llena de gracia, el
Señor es contigo, bendita tú entre
las mujeres.
[29] Ella, al oír estas palabras, se tur-
bó, y discurría qué podría ser esta
salutación. [30] Y le dijo el ángel :
—No temas, María, pues hallaste
gracia a los ojos de Dios. [31] He aquí
que concebirás en tu seno y darás a
luz un Hijo, a quien darás por nom-
bre Jesús. [32] Este será grande, y será

26-27 En las negociaciones en que se va a tratar y decidir el gran negocio de los siglos, la salud eterna de los hombres, intervienen un ángel y una mujer: él, representante de Dios; ella, representante de Israel y de toda la humanidad.

27 DESPOSADA: los desposorios, según la ley de Moisés, no eran simple promesa de matrimonio futuro, sino verdadero matrimonio *rato*, si bien la cohabitación solía seguir a la celebración de las bodas. El matrimonio de María con José había de ser como un velo o sombra, que, encubriendo discretamente la generación virginal del Hijo de Dios, pusiese a salvo el honor de la Madre y del Hijo. La etimología del nombre de MARÍA es muy controvertida. Entre las diversas etimologías científicas que se han propuesto son las más probables las de *Amada de Yahvé, Robusta y Hermosa.* Entre las etimologías populares, la más verosímil es la de *Iluminada*, aunque no son improbables las de *Señora y Excelsa.*

28 La salutación del ángel, que habla en nombre de Dios, es verdaderamente asombrosa e inaudita. Jamás un ángel de Dios había saludado tan honoríficamente a hombre alguno. Consta la salutación de cuatro expresiones. Primera: DIOS TE SALVE, o más literalmente, *gózate.* Trae el ángel un mensaje de gozo para María, para todo Israel y para la humanidad entera. Segunda: LLENA DE GRACIA, o más a la letra, *plenamente agraciada*, es decir, favorecida por Dios con la plenitud de su gracia, de su amor y de sus dones. Crece el valor significativo de esta expresión al ser empleada como sustituto del nombre propio; con que se da a entender que tal plenitud de gracia es tan excelsa y tan peculiarmente propia de María, que justamente puede ser llamada «la llena de gracia». Tercera: EL SEÑOR ES CONTIGO: esto es, Yahvé tiene puestos sobre ti sus ojos y su corazón, dispuesto a favorecerte, asistirte y protegerte con el poder de su brazo. Cuarta: BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES: escogida entre todas y bienaventurada sobre todas ellas: la Mujer por excelencia.

29 Dos efectos produjeron las palabras del ángel en María: turbación y reflexión. La turbación nacía de la humildad; la reflexión, de la prudencia. No entendía María el objeto o razón de ser de aquellos elogios, tan impropios, según su entender, de su pequeñez y bajeza.

30 HALLASTE GRACIA: el primer origen de la excelsa grandeza de María fué la bondad con que Dios tuvo a bien poner sus ojos sobre ella.

31 JESÚS o *Yehoshuah* es lo mismo que *Salud de Yahvé* (o *Yahvé salva*). El Hijo de Dios hecho Hijo del hombre es esencialmente Salvador.

32-33 Cuatro prerrogativas del Hijo de María anuncia el ángel: 1) su incomparable

llamado Hijo del Altísimo, y le dará
el Señor Dios el trono de David su
padre, [33] y reinará sobre la casa de
Jacob eternamente, y su reinado no
tendrá fin.
[34] Dijo María al ángel :
—¿Cómo será eso, pues, no conozco varón?
[35] Y respondiendo el ángel, le dijo:
—El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cobijará con su sombra ; por lo cual
también lo que nacerá será llamado
santo, Hijo de Dios. [36] Y he aquí que
Isabel, tu parienta, también ella ha
concebido un hijo en su vejez, y éste
es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril, [37] porque no habrá para Dios cosa imposible.
[38] Dijo María :
—He aquí la esclava del Señor ;
hágase en mí según tu palabra.
Y se retiró de ella el ángel.

Visitación de la Virgen María a Isabel. 1, 39-45

[39] Por aquellos días, levantándose
María, se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá, [40] y entró en la casa de Zacarías y saludó
a Isabel. [41] Y aconteció que, al oír
Isabel la salutación de María, dió saltos de gozo el niño en su seno, y fué
llena Isabel del Espíritu Santo, [42] y
levantó la voz con gran clamor y
dijo :
—Bendita tú entre las mujeres y
bendito el fruto de tu vientre. [43] ¿Y

grandeza; 2) su filiación divina; 3) su realeza mesiánica; 4) la universalidad y eternidad de su reinado. || LA CASA DE JACOB es el «Israel de Dios» (Gál. 6, 16), es decir, la humanidad creyente o (la Iglesia.

[34] ¿CÓMO SERÁ ESO? Esta pregunta parece semejante a la que seis meses antes había dirigido Zacarías al mismo Gabriel : «¿En qué conoceré eso?» Pero agudamente notó San Agustín que «semejante es la voz, pero desemejante el corazón» (ML 39, 1318). Zacarías preguntó pidiendo indiscretamente una señal; María pregunta deseando discretamente informarse sobre el modo de la concepción, a la que naturalmente parece oponerse el propósito y aun el voto que tenía hcho de guardar virginidad; pues éste es el único sentido posible de la expresión NO CONOZCO VARÓN.

[35] EL PODER DEL ALTÍSIMO es, por apropiación, el Espíritu Santo, como virtud o energía *(=poder)* de Dios Padre *(=Altísimo);* virtud a la vez santificadora y fecundante del seno virginal; la cual suplió sobrenaturalmente el concurso del varón y unió hipostáticamente la naturaleza humana con la persona del Hijo de Dios. || POR LO CUAL, esto es, por esta doble acción apropiada al Espíritu Santo como virtud de Dios Padre, el fruto de la concepción será a la vez SANTO e HIJO DE DIOS. Es tan íntima la conexión entre la concepción virginal y la divina filiación, que frecuentemente afirman los Santos Padres que ni Dios podía nacer sino de Madre Virgen, ni Madre Virgen podía engendrar sino a Dios.

[36] El ángel da a María una señal que ella no había pedido : la milagrosa maternidad de Isabel. El parentesco de María, de la tribu de Judá, con Isabel, de la tribu de Leví, sólo podía ser por parte de madre.

[38] Con las palabras más humildes y rendidas da, finalmente, María su libre asentimiento : asentimiento solicitado por Dios y ansiosamente esperado por toda la humanidad. Este asentimiento, término de las negociaciones con el ángel y dado en representación de todo el linaje humano, constituye a María Mediadora de la salud eterna entre Dios y los hombres. Y también verdadera Corredentora. Desde el momento que el consentimiento virginal tenía por objeto no ya solamente la encarnación del Hijo de Dios, sino también el cumplimiento de las profecías mesiánicas y la realización de los divinos consejos sobre la salud humana, el vincular y como condicionar Dios esta realización al consentimiento virginal era solicitar para ella la cooperación personal de María, la cual, al darlo, iniciaba y ponía en movimiento la economía entera de la redención. A la acción de María se debió que los misericordiosos designios de Dios se convirtiesen en venturosa realidad. Pudo haber sido de otra manera ; mas Dios quiso que fuera así. Apenas pronunció María sus palabras, «el Verbo se hizo carne» para salvar al hombre.

[39] A LA MONTAÑA, o región montañosa, A UNA CIUDAD DE JUDÁ, que fundadamente se cree fué Ain-Karim, situada a unos siete kilómetros al O. de Jerusalén.

[41] DIÓ SALTOS DE GOZO : con la salutación de María, vehículo de la bendición de Jesús, se cumplió la promesa del ángel a Zacarías, que el niño sería «lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre». Esta cumplida santificación y alborozo del niño Juan anduvieron acompañados, según opinan muchos Padres y teólogos, del uso anticipado de la razón, bien fuese momentáneo, bien permanente.

[43] La misteriosa expresión MI SEÑOR, eco del salmo 109, 1, y pronunciada por Isabel «llena del Espíritu Santo», significa algo más que la simple mesianidad de Jesús (cfr. Mt. 22, 45 = Mc. 12, 37 = Lc. 20, 44). Esas vislumbres *teológicas* convierten la frase MADRE DE MI SEÑOR en una discreta profesión de fe en la maternidad divina de María.

de dónde a mí esto que venga la
madre de mi Señor a mí? 44 Porque
he aquí que, como sonó la voz de tu
salutación en mis oídos, dió saltos
de alborozo el niño en mi seno. 45 Y
dichosa la que creyó que tendrán
cumplimiento las cosas que le han
sido dichas de parte del Señor.

Cántico de la Virgen. 1, 46-55

46 Y dijo María:

Engrandece mi alma al Señor,
47 y se regocijó mi espíritu en Dios, mi Salvador;
48 porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava.

---

45 DICHOSA LA QUE CREYÓ: melancólica alusión a la incredulidad de Zacarías y delicado elogio de la fe de María. Contribuye a esta delicadeza lo indirecto y universal de la expresión LA QUE CREYÓ. Esta contraposición de la fe de María con la incredulidad de Zacarías determina el sentido expositivo (no causal) de la frase CREYÓ QUE TENDRÁN (y no PORQUE TENDRÁN); pues Zacarías no dejó de ser dichoso porque no se le cumplieran las promesas que le habían sido hechas (puesto que de hecho se le cumplieron), sino porque no creyó en ellas y desagradó a Dios. María, por tanto, no sólo fué dichosa por el cumplimiento de la palabra de Dios, sino también por la fe con que ella la recibió.

46-55 La inteligencia de este maravilloso cántico exige algunas observaciones. 1) *Autenticidad.* La atribución del cántico a Isabel, imaginada por unos pocos críticos, está inspirada en motivos que nada tienen de críticos. 2) *Antecedentes bíblicos.* Las numerosas citas o alusiones a textos del Antiguo Testamento, de que está entretejido el cántico, muestran en María un conocimiento de las Escrituras, tanto más profundo cuanto las citas son reminiscencias espontáneas, fundidas al calor de la inspiración. 3) *Forma literaria.* Parece ser que San Lucas, más atento al pensamiento que a la letra, no ha reproducido literalmente el cántico. De ahí la división algo borrosa de las estrofas, que más bien se adivinan. La división estrófica, incierta, no puede ser, por tanto, principio de interpretación. Es siempre más seguro tomar el cántico tal cual se nos ha conservado. 4) *Desenvolvimiento sentimental.* El cántico, humilde reacción del Corazón virginal a los elogios de Isabel, comienza respondiendo punto por punto a sus palabras, para remontarse luego del plano subjetivo al plano objetivo de los divinos consejos. 5) *Desenvolvimiento lógico.* La base del sentimiento es la visión luminosa del plan divino sobre la salud humana. Desde este punto de vista, el cántico se divide en dos partes o grandes estrofas: más personal la primera (46-50), más impersonal la segunda (51-55); cada una, a su vez, subdividida en dos períodos.

46-50 *Primera parte.* Consta de dos períodos, desiguales en extensión, pero perfectamente paralelos. Lo más característico de ellos, lógicamente, es la triple partícula causal, de valor muy diferente, que los enlaza. El siguiente esquema abreviado podrá servir para apreciar su encadenamiento lógico:

Engrandece mi alma al Señor,
porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava.
Pues me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque hizo en mi favor grandes cosas.

La lógica interna de cada período es diáfana. María engrandece a Dios, porque ha puesto los ojos en su bajeza, y todos los hombres felicitarán a María porque Dios hizo en su favor grandes cosas. Evidentemente, como se corresponden ENGRANDECE Y ME LLAMARÁN DICHOSA, así también se corresponden PORQUE PUSO SUS OJOS Y PORQUE HIZO. PUSO SUS OJOS expresa el *afecto* de la bondad divina; HIZO expresa el *efecto.* Estos dos períodos están enlazados por la partícula causal PUES, en virtud de la cual el segundo es la razón o demostración del primero. Para apreciar la fuerza de esta demostración hay que fijar la tesis y la razón con que se prueba. La tesis, principalmente a lo menos, es PORQUE PUSO SUS OJOS, es decir, la dignación de Dios en mirar benignamente a María. La razón aducida es no tanto la felicitación de todas las generaciones cuanto el que Dios HIZO EN SU FAVOR GRANDES COSAS. Amoldando el movimiento poético del cántico a nuestra mentalidad, el desenvolvimiento lógico podría expresarse de esta manera. «Mi alma engrandece al Señor por haberse dignado poner en mí sus ojos. Argumento de esta dignación son las grandes cosas que en mi favor ha hecho, tales, que por ellas todos me llamarán dichosa.» La base, pues, y el pensamiento capital de la primera parte son estas grandes cosas que Dios ha hecho en favor de María. Cuáles

Pues he aquí que desde ahora
me llamarán dichosa todas las generaciones;
49 porque hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso,
y cuyo nombre es «Santo»;
50 y su misericordia por generaciones y generaciones
para con aquellos que le temen.

51 Hizo ostentación de poder con su brazo:
desbarató a los soberbios en los proyectos de su corazón;
52 derrocó de su trono a los potentados
y enalteció a los humildes;
53 llenó de bienes a los hambrientos
y despidió vacíos a los ricos.

54 Tomó bajo su amparo a Israel, su siervo,
para acordarse de la misericordia,
55 como lo había anunciado a nuestros padres,
a favor de Abrahán y su linaje para siempre.

Nacimiento de Juan Bautista. 1, 56-66

56 Permaneció María con ella como tres meses, y volvió a su casa.
57 A Isabel se le cumplió el tiempo de su parto y dió a luz un hijo.
58 Y se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor había usado con ella de gran misericordia, y le daban el parabién.
59 Y acaeció que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su pa-

---

sean estas cosas se expresará en la segunda parte; entre tanto se declaran por los divinos atributos que en ellas intervienen: su potencia, su santidad, su misericordia.

51-55 *Segunda parte.* Consta de dos períodos. El primero, más general, pone de relieve la intervención del poder y de la santidad de Dios en la inversión o trueque de las suertes humanas (51-53); el segundo, más particular, enaltece la misericordia de Dios en el cumplimiento de la promesa hecha a Israel (54-55). Lo esencial para la inteligencia del cántico es la correspondencia lógica y verbal del v. 51: HIZO OSTENTACIÓN DE PODER, con el v. 49: HIZO GRANDES COSAS EL PODEROSO; con lo cual toda la segunda parte resulta ser una explanación del pensamiento fundamental de la primera. Con esto queda formulado, y radicalmente resuelto, el gran problema mariológico del cántico: ¿en qué sentido esta ostentación del poder, de la santidad y de la misericordia de Dios, es decir, la obra de la redención humana, pueda decirse hecha en favor de María? Atenuar o pasar por alto el *dativus commodi «mihi»* (=EN MI FAVOR) sería un procedimiento más expeditivo que científico; sobre todo, dado el énfasis intencionado del dativo, eco de otro dativo análogo en el asentimiento de María: *fiat mihi.* Si se tratase exclusivamente de la maternidad divina o de las prerrogativas personales a ella inherentes, no habría dificultad; pero se trata de la obra redentora, la cual dice María hecha en su favor. Tres circunstancias o particularidades de María podrán descifrar el misterio. Primeramente, María es la primera favorecida con el beneficio de la redención. En segundo lugar, ella, por su bondad y caridad, más deseosa de la salud eterna de los hombres que de su propia exaltación, mira como hecho a sí el bien que a los hombres se hace. Por fin, principalmente, María habla como quien lleva en sí la representación de Israel y de toda la humanidad. Por este triple respecto se considera hecho a favor de María lo que se hace a favor de toda la humanidad.

56 COMO TRES MESES: María, por tanto, permaneció con Isabel hasta poco antes o poco después del nacimiento de Juan. En este supuesto se hace increíble que María abandonase a Isabel pocos días antes de su alumbramiento, precisamente cuando más oportunos habían de ser los buenos servicios de María. ¿Y por qué la había de abandonar entonces? Ni lo exigía su decoro o modestia ni lo consentía la bondad de su Corazón. También ella era ya madre. El que San Lucas mencione la vuelta de María antes de narrar el nacimiento de Juan es uno de los casos en que el evangelista usa el sistema de anticipación, que tan frecuentemente reaparece en todo su Evangelio.

dre, Zacarías. 60 Intervino su madre,
diciendo :
—No, sino que se llamará Juan.
61 Dijéronle :
—Nadie hay de tu familia que se
llame con ese nombre.
62 Hacían señas a su padre sobre
cómo quería que se llamase. 63 El,
pidiendo una tablilla, escribió en es-
tos términos : «Juan es su nombre.»
Y se maravillaron todos. 64 Abrióse
su boca de improviso, y su lengua
quedó expedita, y hablaba bendicien-
do a Dios. 65 Y se espantaron todos
los que vivían en su vecindad, y en
toda la montaña de la Judea se di-
vulgaban todas estas cosas, 66 y todos
los que las oían las guardaron en su
corazón, diciendo : «¿Qué será, pues,
este niño?» Porque, a la verdad, la
mano del Señor estaba con él.

Cántico de Zacarías. 1, 67-80

67 Y Zacarías, su padre, fué lleno
del Espíritu Santo, y profetizó di-
ciendo :

68 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque visitó y rescató a su pueblo,
69 y suscitó una fuerza de salud para nosotros
en la descendencia de David, su siervo,
70 según lo había anunciado desde antiguo
por boca de sus santos profetas:
71 salud que nos liberase de nuestros enemigos
y de manos de todos los que nos odian;

72 para hacer misericordia con nuestros padres
y acordarse de su alianza santa;
73 para cumplir su juramento,
que juró a Abrahán, nuestro padre :
de darnos 74 que sin temor,
liberados de mano de nuestros enemigos,
le sirvamos 75 en santidad y justicia,
en su acatamiento, todos nuestros días.

76 Y tú, ¡oh niño!, profeta del Altísimo serás llamado,
pues irás delante del Señor para preparar sus caminos:
77 para dar a su pueblo el conocimiento de la salud
en la remisión de sus pecados,
78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las cuales nos visitará un sol naciente desde lo alto,
79 para iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombra de muerte,
para enderezar nuestros pies por el camino de la paz.

80 Y el niño crecía y se fortalecía en el espíritu y vivía en los desiertos
hasta el día de su manifestación a Israel.

---

60 Isabel pudo conocer, aun naturalmente, lo que el ángel había dicho a Zacarías sobre el nombre que debía llevar el niño.

64 HABLABA BENDICIENDO A DIOS: refiérese el evangelista al cántico de Zacarías, que luego reproduce. La inserción proléptica de lo que a él siguió, contenido en los vv. 65-66, responde al mismo sistema de anticipación antes señalado.

68-79 El cántico de Zacarías es el cántico de la salud mesiánica: a) anunciada por los *profetas* (68-71); b) prometida con juramento a los *patriarcas* (72-75); c) proclamada y preparada por el *Precursor* (76-79). Es interesante que todo el Cántico está inspirado en la significación etimológica de los nombres de *Jesús* (=salud de Yahveh), *Juan* (=gracia o misericordia de Yahveh), *Zacarías* (=recuerdo de Yahveh), *Isabel* (=juramento de Dios); la alusión al nombre de María, que parece no podía faltar, se halla probablemente en SOL NACIENTE O PARA ILUMINAR.

80 Siguiendo su sistema de anticipación, despacha San Lucas todo lo concerniente a Juan, antes de pasar a narrar el nacimiento de Jesús.

Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. 2, 1-7

2 1 Aconteció que por aquellos días
emanó un edicto de parte de Cé-
sar Augusto en que ordenaba que se
inscribiesen en el censo los habitan-
tes de todo el orbe. 2 Este primer
censo se hizo siendo Quirinio pro-
pretor de la Siria. 3 Y se ponían to-
dos en viaje para incribirse, cada
uno a su propia ciudad.
4 Subió también José desde la Ga-
lilea, de la ciudad de Nazaret, a la
Judea, a la ciudad de David que se
llama Belén, por ser él del linaje y
familia de David, 5 para inscribirse
en el censo juntamente con María su
esposa, que estaba encinta. 6 Y su-
cedió que estando ellos allí se le cum-
plieron a ella los días del parto, 7 y
dió a luz su hijo primogénito, y le
envolvió en pañales y le recostó en
un pesebre, pues no había para ellos
lugar en el mesón.

Anuncio de los ángeles a los pastores. 2, 8-14

8 Y había unos pastores en aquella
misma comarca, que pernoctaban al
raso y velaban por turno para guar-
dar su ganado, 9 y un ángel del Se-
ñor se presentó ante ellos, y la glo-
ria del Señor los envolvió en sus ful-
gores, y se atemorizaron con gran
temor. 10 Y les dijo el ángel: «No
temáis, pues he aquí que os traigo
una buena nueva, que será de gran-
de alegría para todo el pueblo: 11 que
os ha nacido hoy en la ciudad de Da-
vid un Salvador, que es el Mesías,
el Señor. 12 Y esto os servirá de se-
ñal: hallaréis al niño envuelto en
pañales y recostado en un pesebre.»
13 Y de improviso se juntó con el án-
gel gran muchedumbre del ejército
celestial, que alababan a Dios y de-
cían:

14 Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los hombres del [divino] agrado.

---

2 2 ESTE PRIMER CENSO: llámase *primero* respecto de un segundo censo que unos diez años más tarde hizo el mismo Quirinio. Otros traducen: «Este censo fué anterior al que se hizo...»: versión tal vez posible gramaticalmente, pero violenta. No dice San Lucas que el primer censo fué hecho por el mismo Quirinio, sino SIENDO QUIRINIO PROPRETOR (o jefe militar). Lo cual pudo ser de una de tres maneras: 1) o siendo Quirinio legado extraordinario de Augusto, como jefe militar de la expedición contra los homonadenses; 2) o siendo propretor de Siria por los años 11-10 a. de C., antes de Cayo Sentio Saturnino; 3) o desempeñando el mismo cargo después de P. Quintilio Varo por los años 4-2 a. de C.

3 A SU PROPIA CIUDAD: el empadronamiento se hizo no en las poblaciones del domicilio actual, según la costumbre romana, sino en el lugar de origen, conforme a la usanza judaica.

4 La distancia de Nazaret a Belén era de unos 120 kilómetros.

7 PRIMOGÉNITO: término técnico que se aplica al hijo en quien se han de cumplir las leyes relativas a los primogénitos, respecto de las cuales es indiferente que al primogénito sucedan, o no, otros hermanos. Jesús, legalmente primogénito, fué realmente unigénito de María, lo mismo que de Dios Padre. El que María LE ENVOLVIÓ EN PAÑALES Y LE RECOSTÓ EN UN PESEBRE por sí misma, es claro indicio de que el sagrado parto se vió exento de los dolores anejos a los alumbramientos ordinarios. El pesebre se hallaba en la gruta próxima a Belén, a la cual se acogieron María y José por no hallar lugar conveniente y decoroso EN EL MESÓN público o caravanera.

8 EN AQUELLA MISMA COMARCA: San Jerónimo localiza la aparición del ángel a los pastores en Migdal-Eder o *Torre del rebaño* a unos dos kilómetros al E-NE. de Belén.

10 UNA BUENA NUEVA: primicias del Evangelio.

11 SALVADOR, MESÍAS, SEÑOR: tres nombres gloriosísimos. SALVADOR, título fundamental o sustantivo, anuncia ya el nombre de *Jesús* y declara su misión salvadora; MESÍAS o *Ungido* expresa su realeza mesiánica; SEÑOR, su señorío trascendente y divino. El que nace es el Hijo del Altísimo, hecho Hijo de David, para ser el Redentor de los hombres.

12 Señales extrañas para el sentido humano: el Salvador, niño; el Mesías, envuelto en pañales; el Señor, recostado en un pesebre. Se anuncia la paradoja de las bienaventuranzas.

14 Se corresponden perfectamente los tres elementos de cada uno de los dos hemistiquios: *gloria y paz, Dios y los hombres, las alturas y la tierra.* La GLORIA A DIOS y la PAZ o plenitud de bienes A LOS HOMBRES (literalmente *en* o *entre los hombres*) compendian los frutos de la redención. Los HOMBRES DEL [DIVINO] AGRADO

Adoración de los pastores. 2, 15-20

15 Y acaeció que, al partirse de ellos los ángeles al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Ea, pasemos hasta Belén, y veamos este acontecimiento que el Señor nos manifestó.»
16 Y se vinieron a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al niño recostado en el pesebre. 17 Y habiéndole visto, dieron a conocer la declaración que se les había hecho acerca de este niño. 18 Y todos los que les oyeron se maravillaron de las cosas que les habían dicho los pastores. 19 Pero María guardaba todas estas palabras confiriéndolas en su corazón. 20 Y se tornaron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que oyeron y vieron, conforme les habían sido anunciadas.

Circuncisión de Jesús. 2, 21

21 Y cuando se cumplieron los ocho días en que debían circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como había sido llamado por el ángel antes de que fuese concebido en el seno materno.

Purificación de María y presentación de Jesús. 2, 22-24

22 Y cuando se les cumplieron los días de la purificación según la ley de Moisés (Lev. 12, 6), le subieron a Jerusalén para presentarle al Señor, 23 según está escrito en la Ley del Señor que «todo primogénito del sexo masculino será consagrado al Señor» (Ex. 13, 2; 12, 15), 24 y para ofrecer como sacrificio, según lo que se ordenaba en la Ley del Señor, «un par de tórtolas o dos palominos» (Lev. 12, 8; 5, 11).

El anciano Simeón. 2, 25-35

25 Y he aquí había un hombre en Jerusalén por nombre Simeón. Y era este hombre justo y temeroso de Dios,

---

son los israelitas, entendidos en el sentido de San Pablo: ni todos ni solos los judíos; no el Israel de la carne o de la ley, sino el Israel del espíritu o de la promesa (Gál. 6, 16). Otros traducen: «a los hombres de buena voluntad».

19 Esta observación del evangelista es doblemente reveladora. Por una parte, indica el espíritu atento y reflexivo de la Madre, que todo lo observaba, retenía y confería, cotejando unas cosas con otras. Por otra parte, señala discretamente la fuente de sus informaciones. «El eco más fiel de todas estas palabras, la penetración más íntima de todas estas cosas, estaban en el Corazón de María, adonde convergían todos los designios de Dios» (LAGRANGE, *L'Évangile de Jésus-Christ*, p. 35).

21 La circuncisión legalizaba la situación de Jesús bajo doble respecto: como hijo de Abrahán y como Redentor. Como «Descendencia de Abrahán» por antonomasia, que había de concentrar en sí y recapitular toda la posteridad del gran patriarca y había de ser el depositario de la promesa, convenía llevase en su carne la marca de la circuncisión, por la cual los judíos quedaban legalmente constituídos hijos de Abrahán. Y como Redentor, que había de morir en virtud de la ley de Moisés (Jn. 19, 7; Gál. 2, 19), debía recibir la circuncisión, por la cual el hombre quedaba sometido a la ley de Moisés y a sus sanciones (Gál. 5, 3; 4, 4). Habilitado legalmente por la circuncisión para el oficio de Salvador, recibió en ella el glorioso nombre de Jesús.

22 SE LES CUMPLIERON LOS DÍAS DE LA PURIFICACIÓN (literalmente... LA PURIFICACIÓN DE ELLOS): aun cuando sola María debía ser purificada, el asunto de la purificación concernía también a José, que, como jefe de la familia, debía cuidar del exacto cumplimiento de la ley que la imponía. En cuanto a María, aunque no estaba comprendida por la ley, convenía se sometiese a ella por dos motivos principales: para que la Virgen Inmaculada apareciese a los ojos de los hombres exenta también de toda sombra de impureza legal y para que el cumplimiento de la ley fuese un velo que encubriese discretamente el misterio de la concepción virginal. A la ley de la purificación, que tocaba a la Madre, se juntaba la de la presentación y del rescate del Primogénito, a la cual, por análogos motivos, quiso someterse el Hijo, aun sin estar obligado a ello.

25 SIMEÓN: no consta que fuera sacerdote, ni menos que fuese el Simeón hijo de Hillel y padre de Gamaliel. || LA CONSOLACIÓN DE ISRAEL es la salud mesiánica.

que aguardaba la consolación de Is-
rael, y el Espíritu Santo estaba so-
bre él; 26 y le había sido revelado
por el Espíritu Santo que no vería
la muerte antes de ver al Ungido del
Señor. 27 Y vino al templo impulsado
por el Espíritu. Y cuando sus pa-
dres introducían al niño Jesús para
cumplir las prescripciones usuales
de la ley tocantes a El, 28 Simeón
le recibió en sus brazos y bendijo a
Dios diciendo:

29 Ahora dejas ir a tu siervo, Señor,
según tu palabra, en paz;
30 pues ya vieron mis ojos tu salud,
31 que preparaste a la faz de todos los pueblos:
32 luz para iluminación de los gentiles,
y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y el padre y la madre del ni-
ño estaban maravillados de las cosas
que se decían de él. 34 Y les bendijo
Simeón, y dijo a María, su madre:
«He aquí que éste está puesto para
caída y resurgimiento de muchos en
Israel, y como señal a quien se con-
tradice— 35 y a ti misma una espada
te traspasará el alma—, para que
salgan a luz de muchos corazones los
pensamientos.»

Ana la profetisa. 2, 36-38

36 Había también una profetisa, Ana,
hija de Fanuel, de la tribu de Aser,
que era de edad muy avanzada. Ha-
biendo vivido con su marido siete
años desde que se casó, 37 y quedando
viuda, había llegado hasta los ochen-
ta y cuatro años. La cual no se apar-
taba del templo, sirviendo a Dios en
ayunos y oraciones noche y día. 38 Y
a la misma hora, sobreviniendo, ala-
baba también a Dios y hablaba de El
a todos los que esperaban la reden-
ción de Jerusalén.

Vuelta a Nazaret. 2, 39.

39 Y así que cumplieron todas las
cosas ordenadas en la Ley del Se-
ñor, se volvieron a Galilea, a su ciu-
dad de Nazaret.

26-27 Merece notarse la triple mención del Espíritu Santo, que favorecía a Simeón con su inhabitación, sus revelaciones y sus divinas mociones.

29-32 La SALUD mesiánica se presenta a los ojos de Simeón como universal y espiritual; no como la imaginaban entonces la mayoría de los judíos: nacional y carnal.

33 ESTABAN MARAVILLADOS: no de las cosas mismas que se decían, sino de que inesperadamente las dijera aquel hombre desconocido.

34 A MARÍA: a ella personalmente se dirige Simeón, conocedor tal vez de su maternidad virginal. Prevé el anciano que el Mesías sería *ocasión* de CAÍDA para los que no le recibiesen y *principio* de RESURGIMIENTO para los que creyesen en El; para los primeros, por su propia culpa; para los segundos, por la gracia de Dios. Será también el Mesías una SEÑAL A QUIEN SE CONTRADICE; es decir, no simplemente *blanco de contradicción,* sino una SEÑAL dada por Dios, la cual todos debían reconocer, y convertirse, pero que muchos habían de recusar y aun atacar impíamente.

35 Y A TI MISMA UNA ESPADA TE TRASPASARÁ EL ALMA: es notable el paralelismo entre el Hijo y la Madre. Del Hijo se dice: HE AQUÍ QUE ÉSTE...; y de la Madre: Y A TI MISMA... Del Hijo: una SEÑAL A QUIEN SE CONTRADICE; de la Madre: UNA ESPADA TE TRASPASARÁ EL ALMA. La espada anunciada a la Madre es la repercusión dolorosa de las contradicciones del Hijo. «La espada es la del dolor maternal compasivo. Justamente ha sido mirada la espada como símbolo del dolor de María en el momento de la Pasión» (LAGRANGE, *Évangile selon Saint Luc.,* 2, 35). «Como Jesús salva al mundo por sus padecimientos, María debe a la espada que traspasa su Corazón el ser asociada a la obra redentora» (PRAT, *Jésus-Christ,* 1, 2, IV). Esta interpretación es un eco fiel de la genuina tradición cristiana. Las últimas palabras PARA QUE SALGAN A LUZ... empalman con el v. 34, y con ellas se expresa el motivo por qué unos acogerán al Mesías y otros le repudiarán, según sean rectos o perversos los PENSAMIENTOS y sentimientos de sus CORAZONES.

36-38 El desaliño de la frase en esta narración delata dos cosas: la utilización de una fuente aramea, tal vez escrita, y la escrupulosidad con que San Lucas reproduce sus fuentes.

39 Esta vuelta a Nazaret puede coincidir con la referida por San Mateo, terminado el destierro de Egipto.

Jesús entre los doctores. Vida oculta.
2, 40-52

40 El niño crecía y se robustecía,
llenándose de sabiduría, y la gracia
de Dios estaba sobre El.
41 Iban sus padres cada año a Je-
rusalén por la fiesta de la Pascua.
42 Y cuando fué de doce años, ha-
biendo ellos subido, según la costum-
bre de la fiesta, 43 y acabados los
días, al volverse ellos, quedóse el
niño Jesús en Jerusalén, sin que lo
advirtiesen sus padres. 44 Y creyendo
ellos que El andaría en la comitiva,
caminaron una jornada ; y le busca-
ban entre los parientes y conocidos ;
45 y no hallándole, se tornaron a Je-
rusalén para buscarle. 46 Y sucedió
que después de tres días le hallaron
en el templo, sentado en medio de
los maestros, escuchándoles y ha-
ciéndoles preguntas ; 47 y se pasma-
ban todos los que le oían de su in-
teligencia y de sus respuestas. 48 Y
sus padres, al verle, quedaron sor-
prendidos ; y le dijo su madre :
—Hijo, ¿por qué lo hiciste así con
nosotros? Mira que tu padre y yo,
llenos de aflicción, te andábamos bus-
cando.
49 Díjoles El :
—¿Pues por qué me buscabais?
¿No sabíais que había yo de estar
en casa de mi padre?
50 Y ellos no comprendieron lo que
les dijo. 51 Y bajó en su compañía y
se fué a Nazaret, y vivía sometido a
ellos. Y su madre guardaba todas es-
tas cosas en su corazón.
52 Y Jesús progresaba en sabiduría,
en estatura y en gracia delante de
Dios y de los hombres.

Vida pública

El Precursor. 3, 1-6 (=Mt. 3, 1-6 =Mc. 1, 1-6)

3 1 En el año décimoquinto del im-
perio de Tiberio César, siendo
Poncio Pilato procurador de la Ju-
dea, y Herodes tetrarca de la Gali-

42 La prótasis CUANDO FUÉ DE DOCE AÑOS tiene como apódosis QUEDÓSE EN JERUSALÉN. No se deduce, por tanto, de la narración de San Lucas que Jesús subiese entonces por primera vez a Jerusalén para la Pascua.

44 Se supone fundadamente que el término de la primera jornada fué El-Bireh, a 15 kilómetros al N. de Jerusalén.

46-48 DESPUÉS DE TRES DÍAS : al tercer día de haber perdido al Niño. || LE HALLARON : no en un grupo de oyentes que escuchasen a un maestro, sino EN MEDIO DE LOS MAESTROS, es decir, en un grupo de rabinos que discutían entre sí. Admitido el Niño en la reunión, y sentado, comenzó escuchando las discusiones ; luego hizo algunas preguntas, tan atinadas, que los rabinos, maravillados, le hicieron a su vez otras preguntas, a las cuales respondió el Niño tan certeramente, que los dejó más asombrados todavía. Con razón, pues, SUS PADRES, al verle discutiendo así con aquellos rabinos, QUEDARON SORPRENDIDOS por la novedad del caso.

49 EN CASA DE MI PADRE : tal es la interpretación de los Santos Padres y la que mejor ata con el contexto. Sonriendo amablemente, diría el Niño a la Madre : ¿por qué me buscabais en otra parte, sabiendo que yo había de estar en mi casa?

50 No es fácil determinar lo que María y José NO COMPRENDIERON en las palabras de Jesús. Que el templo era casa de Dios y que Jesús era Hijo de Dios, lo sabían ellos perfectamente. Lo que tal vez no acabaron de comprender fué el motivo de quedarse Jesús en Jerusalén sin su conocimiento, y con tanta pena suya, y terciar luego en las discusiones de los rabinos, dando muestras de su sabiduría, cosas todas tan opuestas a su habitual reserva.

52 El progreso de Jesús EN SABIDURÍA, si bien real, fué muy limitado. En cuanto Dios, claro está que no podía progresar en sabiduría. Aun en cuanto hombre, dotado de la visión intuitiva de Dios y del conocimiento infuso de todas las cosas, desde el instante mismo de su concepción, tampoco progresó en esta múltiple sabiduría. Pudo, empero, progresar, y progresó, en el conocimiento experimental y aun en el conocimiento racional, que su inteligencia humana iba adquiriendo, con el progresivo desenvolvimiento de sus facultades orgánicas y con los datos cada vez más ricos de sus experiencias personales. De un modo análogo habrá que explicar el progreso EN GRACIA.

3 1 EL AÑO DÉCIMOQUINTO debe contarse tomando como punto de partida la asociación de Tiberio al imperio, que tuvo lugar a principios del año 765 de Roma, que coincide con el 12 de nuestra era ; y es, por tanto, el 779 de Roma o el 26 de la era cristiana.

lea, y Filipo, su hermano, tetrarca
de la Iturea y de la Traconítide, y
Lisanias tetrarca de la Abilina, [2] al
tiempo del sumo sacerdote Anás y
Caifás, vino la palabra de Dios sobre
Juan, el hijo de Zacarías, en el de-
sierto. [3] Y recorrió toda la comarca
del Jordán predicando bautismo de
penitencia para remisión de los pe-
cados, [4] según está escrito en el li-
bro de los discursos del profeta
Isaías (40, 3-5) :

Voz de uno que clama en el desierto:
Aparejad el camino del Señor,
enderezad sus sendas;
[5] todo barranco se rellenará
y todo monte y collado se rebajará;
y lo tortuoso se hará recto,
y lo áspero, caminos llanos;
[6] y verá toda carne la salud de Dios.

Exhortación a la penitencia, 3, 7-9
(=Mt. 3, 7-10)

[7] Decía, pues, a las turbas que sa-
lían para ser bautizadas por él: «En-
gendros de víboras, ¿quién os mos-
tró el modo de huir de la ira inmi-
nente? [8] Haced, pues, frutos dignos
de penitencia. Y no comencéis a de-
cir dentro de vosotros: Tenemos por
padre a Abrahán. Porque os digo
que poderoso es Dios para hacer sur-
gir de estas piedras hijos a Abra-
hán. [9] Y ya, además, el hacha está
puesta a la raíz de los árboles. Todo
árbol, pues, que no lleva fruto bue-
no es cortado y echado al fuego.»

Recomienda la caridad y la justicia.
3, 10-14

[10] Y le preguntaban las turbas, di-
ciendo :
—¿Qué haremos, pues?
[11] Respondíales, diciendo :
—El que tenga dos túnicas, com-
parta con el que no tiene ; y el que
tenga provisiones haga lo mismo.
[12] Vinieron también unos publica-
nos a ser bautizados y le dijeron :
—Maestro, ¿qué hemos de hacer?
[13] Y él les dijo :
—No exijáis nada sobre la tasa
que os ha sido fijada.
[14] Le preguntaron también algunos
agentes armados diciendo :
—¿Qué hemos de hacer también
nosotros?
Y él les dijo :
—A nadie hagáis extorsión, ni de-
nunciéis injustamente, y contentaos
con vuestros estipendios.

Anuncia a Cristo. 3, 15-18
(=Mt. 3, 11-12 =Mc. 1, 6-8)

[15] Estando el pueblo en expecta-
ción y discurriendo todos en sus co-
razones acerca de Juan, si por ven-

---

[2] El SUMO SACERDOTE era propiamente Caifás; pero su suegro Anás, que lo había sido desde el año 6 hasta el 15, gozaba de extraordinario crédito y ejercía notable influjo en toda la clase sacerdotal. De ahí la frase, a primera vista extraña, de San Lucas.

[3] El bautismo predicado y administrado por Juan no producía, como el de Cristo, la remisión de los pecados: sólo era BAUTISMO DE PENITENCIA, que disponía para recibir de Dios el don de la justificación.

[4] Voz: en ser *voz* está toda la grandeza y también toda la pequeñez de Juan. Es voz potente, que conmueve todo Israel; pero es también soplo fugaz, comparado con el que es la Palabra subsistente de Dios.

[5] Con estas vivas imágenes se expresan las disposiciones morales con que debe ser recibido el Mesías.

[8] HACED FRUTOS DIGNOS DE PENITENCIA: penitencia, la transformación total de vuestra mentalidad y sentir, es el fruto que Dios os pide. El gran obstáculo para la humilde penitencia era para los judíos su orgullo de raza. Semejante presunción había de perderles.

[10-14] Con la dureza con que habló a los fariseos y saduceos contrasta la blandura con que responde a las turbas en general y a los publicanos y soldados en particular. Preludia el Precursor el proceder del Mesías. Pero, aunque llanos y caseros, los consejos del Bautista, lealmente aplicados, reformarían el mundo.

tura no sería él el Mesías, [16] respon-
dió diciendo a todos Juan: «Yo os
bautizo en agua; viene el que es más
fuerte que yo, ante quien no soy dig-
no de desatar la correa de sus zapa-
tos; El os bautizará en Espíritu San-
to y fuego. [17] En su mano tiene su
bieldo para limpiar su era y allegar
el trigo en su granero; mas la paja
la quemará con fuego inextinguible.»
[18] Y así, con estas y con otras mu-
chas exhortaciones anunciaba al pue-
blo la Buena Nueva.

Es encarcelado. 3, 19-20 (=Mt. 4, 12 =Mc. 1, 14)

[19] Mas Herodes el tetrarca, repren-
dido por él con motivo de Herodías,
la mujer de su hermano, y de todas
las maldades que Herodes había he-
cho, [20] añadió a todo lo demás tam-
bién esto: que encerró a Juan en la
prisión.

Bautismo de Jesús. 3, 21-22 (=Mt. 3, 13-17 =Mc. 1, 9-11)

[21] Y aconteció, al tiempo que todo
el pueblo era bautizado, que, habien-
do sido también Jesús bautizado y
estando en oración, se abrió el cie-
lo, [22] y descendió el Espíritu Santo
en figura corporal a manera de palo-
ma sobre El, y una voz vino del cie-
lo: «Tú eres mi Hijo amado, en ti
me agradé.»

Genealogía de Jesús. 3, 23-38 (=Mt. 1, 1-17)

[23] Y era el mismo Jesús, al comen-
zar, como de treinta años, hijo, se-
gún se creía, de José, que lo era de
Helí, el de Matat, [24] el de Leví, el
de Melquí, el de Jannái, el de José,
[25] el de Matatías, el de Amós, el de
Nahum, el de Eslí, el de Naggái,
[26] el de Maat, el de Matatías, el de
Semeín, el de Josec, el de Jodá, [27] el
de Joanán, el de Resá, el de Zoro-
babel, el de Salatiel, el de Nerí, [28] el
de Melquí, el de Addí, el de Cosam,
el de Elmadam, el de Er, [29] el de Je-
sús, el de Eliezer, el de Jorim, el de
Matat, el de Leví, [30] el de Simeón,
el de Judá, el de José, el de Jonam,
el de Eliacim, [31] el de Meleá, el de
Mená, el de Matatá, el de Natán, el
de David, [32] el de Jesé, el de Jobed,

[16] Es admirable la humildad con que Juan no sólo rechaza la tentación de alzarse con la dignidad de Mesías, que el pueblo se mostraba dispuesto a reconocerle, sino rebaja su bautismo y su persona ante la persona y el bautismo de Jesús. La expresión EL LOS BAUTIZARÁ EN ESPÍRITU SANTO Y FUEGO no es una descripción del bautismo cristiano con todos sus elementos, sino una contraposición que pone de relieve los elementos característicos de los dos bautismos: el de Juan, de sola agua; el de Cristo, de agua y Espíritu Santo. La adición Y FUEGO es una imagen expresiva de una purificación total y radical. Gramaticalmente es una *aposición exegética*, que declara el efecto producido por el Espíritu Santo.

[19] HERODES Antipas, con doble crimen de adulterio y de incesto, había tomado por mujer a Herodías, esposa de su hermano Filipo, distinto de Filipo el tetrarca de Iturea; hijos los tres, y nieta ella, de Herodes el Grande.

[20] Siguiendo su sistema de anticipaciones, narra San Lucas la prisión de Juan antes de referir el bautismo de Jesús, anterior al encarcelamiento.

[21-22] El bautismo de Jesús es un misterio de humillación y de gloria: humillación y gloria propias del Redentor. Como Redentor, que había tomado sobre sí los pecados del mundo para expiarlos, quiso someterse al bautismo de penitencia, propio de pecadores. Y como Redentor también, quiso prefigurar en sí los frutos de la redención: la apertura del cielo, la efusión del Espíritu Santo, la filiación divina, que se aplicarán por otro bautismo en agua y en Espíritu Santo. Por la humillación, la gloria.

[23] AL COMENZAR: se refiere San Lucas al comienzo de la vida pública de Jesús, que era entonces COMO DE TREINTA AÑOS. Dada la precisión habitual de San Lucas en contar los años, no podía entonces Jesús tener ni menos de veintinueve años ni más de treinta y uno. Como el Señor comenzó probablemente su predicación el año 780 de Roma (27 de nuestra era), su nacimiento habrá que colocarlo el año 749 ó 748 de Roma.

[23-38] La genealogía de San Lucas, lo mismo que la de San Mateo, es la de José. La divergencia entre ambos evangelistas, en principio, es fácil de explicar. Uno de los dos, si ya no los dos, a la generación natural juntan la legal, en virtud de la ley del levirato, o tal vez también de la adopción. Lo que hasta ahora no se ha explicado satisfactoriamente es, en concreto, cuál de los dos, y en qué forma, se refiere a la generación legal.

el de Booz, el de Sala, el de Naasón,
[33] el de Aminadab, el de Admín, el
de Arní, el de Esrón, el de Fares, el
de Judá, [34] el de Jacob, el de Isaac,
el de Abrahán, el de Tara, el de Nacor,
[35] el de Seruc, el de Ragáu, el de
Fálec, el de Eber, el de Sala, [36] el de
Cainam, el de Arfaxad, el de Sem,
el de Noé, el de Lámec, [37] el de Matusalá,
el de Enoc, el de Járet, el de
Maleleel, el de Cainán, [38] el de Enós,
el de Set, el de Adán, el de Dios.

Ayuno y tentaciones de Jesús. 4, 1-13
(=Mt. 4, 1-11 =Mc. 1, 12-13)

4 [1] Jesús, lleno del Espíritu Santo,
volvió del Jordán, y era conducido
por el Espíritu al desierto,
[2] donde estuvo cuarenta días, y era
tentado por el diablo. Y no comió
nada durante aquellos días, y acabados
ellos sintió hambre. [3] Díjole
el diablo :
—Si eres Hijo de Dios, di a esta
piedra que se convierta en pan.
[4] Y respondióle Jesús :
—Escrito está que «No de sólo pan
vivirá el hombre» (Dt. 8, 3).
[5] Y habiéndole llevado a un sitio
alto, le mostró todos los reinos de
la tierra en un instante, [6] y díjole el
diablo :
—Te daré toda esta potencia y la
gloria de ellos, puesto que a mí me
ha sido entregada, y a quien quiero
la doy ; [7] si, pues, tú te postrares
delante de mí, será tuya toda.
[8] Y respondiendo Jesús, le dijo :
—Escrito está : «Adorarás al Señor
tu Dios y a El sólo darás culto»
(Dt. 6, 13).
[9] Y le llevó a Jerusalén, y le puso
sobre el alero del templo y le dijo :
—Si eres Hijo de Dios, échate de
aquí abajo ; [10] porque escrito está
(Sal. 90, 11-12) :

A sus ángeles ordenará acerca de ti
que te guarden ;
[11] y que
en las manos te tomarán,
no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra.

---

4 [1] Lleno de Espíritu Santo : la plenitud del Espíritu Santo, que Jesús en cuanto hombre poseía desde el instante de la concepción, menciónala aquí San Lucas para señalar la nueva acción que el Espíritu Santo iba a ejercer desde ahora en la actuación mesiánica de Jesús, toda ella dirigida por el Espíritu Santo. || El desierto a que fué conducido Jesús parece haber sido el que más tarde se llamó el monte de la Cuarentena, al O. de Jericó.

[2] Era tentado : la estructura desaliñada de la frase (literalmente *en el desierto cuarenta días, siendo tentado)* no permite concluir que se hable de tentaciones diferentes de las que luego se refieren en particular. El que sintió hambre, acabados los cuarenta días, parece indicar que no la sintió durante ellos : verdadero milagro, que connaturalmente debe explicarse por la altísima contemplación en que estuvo absorto el Salvador, y que le sustraía a las necesidades de la naturaleza.

[3-12] Las tres tentaciones coinciden sustancialmente con las referidas por San Mateo, con la sola diferencia del orden, invertido probablemente por San Lucas. Son tentaciones antimesiánicas, con que el diablo se propone desnaturalizar el programa mesiánico de Jesús, a quien pretende inspirar un mesianismo terreno o espectacular y aun convertirle en un antimesías.

[3-4] El arte del diablo es astuto y refinado. Disimulando sus intentos, se aprovecha de las circunstancias, halaga la vanidad y propone una cosa no mala : todo para llevar a Jesús al mesianismo carnal de los judíos. Contra la astucia redomada, el prudente disimulo. Con un texto de la Escritura deshace Jesús todos los trampantojos del diablo. Queda en pie su programa.

[5-8] Esta tentación, verdadero acto de desesperación, quiere trocar a Cristo en un anticristo. Contra la temeraria desfachatez del tentador, la serena firmeza de Jesús, expresada con otro texto bíblico.

[9-12] Esta tentación probablemente precede a la anterior, como en San Mateo. Así lo persuaden : a) la actitud del tentador, que en esta tentación, como en la primera, es de disimulo, mientras que en la segunda es de descaro ; b) la conexión o gradación de las tentaciones : la tercera toma pie de la confianza en Dios, con que Jesús responde a la primera ; c) el desenlace de la segunda, que, según San Mateo, es algo definitivo («Vete de aquí, Satanás») ; d) el carácter mismo de las tentaciones : pseudo-mesiánicas la primera y la tercera ; antimesiánica la segunda.

12 Y respondiendo, díjole Jesús que
—Dicho está: «No tentarás al Se-
ñor tu Dios» (Dt. 6, 16).
13 Y habiendo dado fin a toda ten-
tación, el diablo se retiró de El has-
ta otro tiempo oportuno.

Vuelta a Galilea. 4, 14-5
(=Mt. 4, 12-17 =Mc. 1, 14-15)

14 Y volvió Jesús con la fuerza del
Espíritu a Galilea, y su fama se ex-
tendió por toda la comarca. 15 Y El
enseñaba en sus sinagogas, y era
glorificado de todos.

En la sinagoga de Nazaret. 4, 16-30
(=Mt. 13, 53-58 =Mc. 6, 1-6)

16 Y fué a Nazaret, donde se había
criado, y entró, según su costumbre,
el día de sábado en la sinagoga, y
se levantó a leer. 17 Y le fué entre-
gado el libro del profeta Isaías, y
abriendo el libro, halló el lugar en
que estaba escrito (61, 1-2; 58, 6):

18 El Espíritu del Señor sobre mí,
por cuanto me ungió;
para evangelizar a los pobres me ha enviado,
para pregonar a los cautivos remisión,
y a los ciegos, vista;
para enviar con libertad a los oprimidos,
19 para pregonar un año de gracia del Señor.

20 Y habiendo arrollado el volumen,
lo entregó al ministro y se sentó. Y
los ojos de todos en la sinagoga es-
taban clavados en El. 21 Y comenzó
a decirles que
—Hoy se ha cumplido esta escri-
tura que acabáis de oír.
22 Y todos daban testimonio a su
favor y se maravillaban de las pala-
bras de gracia que salían de sus la-
bios, y decían:
—¿Pues no es éste el hijo de José?
23 Y les dijo:
—Indudablemente me aplicaréis es-

14-15 Mirada de conjunto sobre la vida pública de Jesús. Su campo de acción fué GALILEA, en particular las SINAGOGAS; el impulso que le movía y dirigía era LA FUERZA DEL ESPÍRITU Santo; su actuación principal, la predicación: ENSEÑABA; SU FAMA SE EXTENDIÓ POR TODA LA COMARCA, Y ERA GLORIFICADO DE TODOS.

16-30 Este episodio es el mismo narrado más compendiosamente por San Mateo (3, 53-58) y por San Marcos (6, 1-6), quienes lo colocan hacia el fin del segundo año. San Lucas lo adelanta, probablemente por ver en él como un tipo o programa de lo que fué la predicación del Salvador. En él se ve además cómo los judíos pasaron gradualmente del entusiasmo inicial al repudio final.

16 SE LEVANTÓ A LEER: probablemente invitado por el jefe de la sinagoga.

17 HALLÓ EL LUGAR: el pasaje de Isaías que tocaba leer aquel sábado.

18-19 Este pasaje, estrictamente mesiánico, caracteriza admirablemente la obra del Mesías.

20 EL VOLUMEN o rollo se abría desenrollándolo y se cerraba volviéndolo a arrollar. || El MINISTRO de la sinagoga, llamado *khazzán,* a los oficios de custodio y sacristán añadía a las veces los de alguacil y maestro de primeras letras.

21 HOY SE HA CUMPLIDO: manera delicada de decir que él era el Mesías y que entonces cumplía con ellos su oficio.

22 LAS PALABRAS DE GRACIA: «Jamás hombre habló así, como este hombre» (Jn. 7, 46).

23 CUANTAS COSAS HEMOS OÍDO HECHAS EN CAFARNAÚM: estas cosas son los milagros narrados posteriormente, que son, por tanto, anteriores a esta predicación en Nazaret.

30 HABIENDO PASADO POR EN MEDIO DE ELLOS: milagro de orden moral, con que el Señor les ató las manos, para que no ejecutasen sus criminales designios.

20-30 Es instructivo notar cómo se desenvuelve y varía gradualmente el estado de opinión de los nazaretanos respecto de Jesús. Al principio, LOS OJOS DE TODOS ESTABAN CLAVADOS EN EL: curiosa expectación. Oído el discurso, TODOS DABAN TESTIMONIO A SU FAVOR: aprobación general. Y SE MARAVILLABAN. admiración, que degenera en vulgar extrañeza, motivada por el humilde origen de Jesús. ¿NO ES ÉSTE EL HIJO DE JOSÉ? La extrañeza se convierte en escándalo. Sigue la presuntuosa demanda de milagros: «MÉDICO, CÚRATE A TI MISMO. Ante la negativa de Jesús SE LLENARON DE CÓLERA TODOS, y concibieron proyectos homicidas. Es la trayectoria que había de seguir la actitud del pueblo judío frente a Jesús.

te proverbio : «Médico, cúrate a ti
mismo.» Cuantas cosas hemos oído
hechas en Cafarnaúm, hazlas tam-
bién aquí en tu patria.
24 Dijo empero :
—En verdad os digo que ningún
profeta es acepto en su patria. 25 De
verdad os digo, muchas viudas ha-
bía por los días de Elías en Israel,
cuando se cerró el cielo por tres
años y seis meses, con que vino gran-
de hambre sobre toda la tierra, 26 y
a ninguna de ellas fué enviado Elías
sino a Sarepta, ciudad de Sidonia, a
una mujer viuda. 27 Y muchos lepro-
sos había en Israel al tiempo de Eli-
seo profeta, y ninguno de ellos fué
curado sino Naamán el siro.
28 Y se llenaron de cólera todos en
la sinagoga al oír estas cosas. 29 Y le-
vantándose le arrojaron fuera de la
ciudad y le llevaron hasta la cima
del monte sobre el cual estaba edifi-
cada su ciudad, con el intento de
despeñarle. 30 Mas El, habiendo pa-
sado por en medio de ellos, iba su
camino.

El endemoniado de Cafarnaúm.
4, 31-37 (=Mt. 1, 21-28)

31 Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de
Galilea. Y les enseñaba el día de sá-
bado. 32 Y se asombraban de su en-
señanza, porque su palabra estaba re-
vestida de autoridad.
33 Y había en la sinagoga un hom-
bre que tenía un espíritu de demonio
inmundo y se puso a dar grandes
gritos :
34 —¡ Ah ! ¿ Qué tienes que ver con
nosotros, Jesús Nazareno ? ¿ Viniste
a perdernos ? Te conozco quién eres,
el Santo de Dios.
35 Y Jesús le ordenó resueltamente,
diciendo :
—Enmudece y sal de él.
Y habiéndole arrojado al suelo allí
en medio, el demonio salió de él sin
haberle hecho ningún daño. 36 Y so-
brecogió el espanto a todos, y ha-
blábanse unos a otros diciendo :
—¿ Qué palabra es ésta ? Porque
con autoridad y poder manda a los
espíritus impuros y salen.
37 Y se propagaba su renombre a
todo lugar de la comarca.

La suegra de Pedro. 4, 38-39
(=Mt. 8, 14-15 =Mc. 1, 29-31)

38 Levantándose y partiendo de la
sinagoga, entró en la casa de Simón.
Y la suegra de Simón estaba con
una gran fiebre, y le rogaron por
ella 39 Y viniendo cabe ella, mandó
resueltamente a la fiebre, y ésta la
dejó ; y ella, levantándose al instan-
te, les servía.

Curaciones numerosas. 4, 40-41
(=Mt. 8, 16-17 =Mc. 1, 32-34)

40 Y al ponerse el sol, todos cuan-
tos tenían enfermos de diferentes en-
fermedades los llevaron a El ; y El,
poniendo las manos sobre cada uno
de ellos, los curaba. 41 Y salían de
muchos los demonios gritando y di-

31-37 Jesús enseña y libra a un endemoniado. Desde el primer momento se manifiesta «poderoso en obra y en palabra» (24, 19). Al oírle los cafarnaítas, SE ASOMBRABAN DE SU ENSEÑANZA ; al presenciar el milagro, SOBRECOGIÓ EL ESPANTO A TODOS. La impresión es de algo nuevo, jamás visto ni oído. Es el principio de la vida pública.

38 ENTRÓ EN LA CASA DE SIMÓN : invitado, sin duda, por él. Le acompañaban, además de Andrés, Santiago y Juan. Es de notar, para precisar la discutida localización de Cafarnaúm, que Simón y Andrés, pescadores, tenían su casa en Cafarnaúm, que, por tanto, había de ser ciudad «marítima» (Mt. 4, 13).

39 LES SERVÍA : deliciosa escena de familia, realzada por un milagro hecho en familia.

40 Milagros a granel, pero hechos por pura bondad y sin exhibición espectacular. Tales son los milagros de Jesús.

41 «Tú eres el Hijo de Dios» : no consta con certeza que el demonio conociera la divina filiación de Jesús ni siquiera su mesianidad. No hay que olvidar que la inteligencia del demonio, aunque naturalmente penetrante, padecía tremendas ofuscaciones. Por lo demás, Jesús no admitía a su favor el testimonio del padre de la mentira

ciendo que «Tú eres el Hijo de Dios».
E increpándolos, no les permitía de-
cir que sabían que El era el Mesías.

Oración solitaria. 4, 42-44
(=Mt. 1, 35-38)

42 Y cuando se hizo de día, salien-
do se fué a un lugar desierto ; y las
turbas le andaban buscando, y die-
ron con El, y querían retenerle que
no se les fuese. 43 Mas El les dijo
que
—También a las otras ciudades ten-
go que anunciar el Evangelio del rei-
no de Dios, pues para esto fuí en-
viado.
44 Y andaba predicando por las si-
nagogas de Galilea.

Pesca milagrosa. 5, 1-8

5 1 Y aconteció que, como la turba
se agolpase sobre El y escuchase
la palabra de Dios, El estaba de pie
junto al lago de Genesaret. 2 Y vió
dos lanchas que estaban junto al la-
go ; los pescadores, que habían baja-
do de ellas, estaban lavando las re-
des. 3 Y subiendo en una de las bar-
cas, que era de Simón, le rogó que
bogase un poco apartándose de la
playa ; y sentado en la barca ense-
ñaba a las turbas. 4 Y en cuanto cesó
de hablar, dijo a Simón :
—Boga mar adentro y soltad vues-
tras redes para la pesca.
5 Y respondiendo Simón, dijo :
—Maestro, con haber estado bre-
gando toda la noche, nada cogimos ;
pero sobre tu palabra soltaré las re-
des.
6 Y como esto hicieron, prendieron
gran cantidad de peces, y se rom-
pían sus redes. 7 E hicieron señas a
los compañeros que estaban en la
otra barca, para que viniendo les
ayudasen. Y vinieron y llenaron am-
bas barcas, tanto que se hundían. 8 Y
viendo esto Simón Pedro, postróse a
los pies de Jesús, diciendo :
—Retírate de mí, porque soy hom-
bre pecador, Señor.

Vocación de los primeros discípulos.
5, 9-11 (=Mt. 4, 18-22 =Mc. 1, 16-20)

9 Era que el espanto le había in-
vadido, y no menos a todos los que
con él estaban, con motivo de la pes-
ca de los peces que habían cogido,
10 y lo mismo también a Santiago y
a Juan, hijos de Zebedeo, que for-
maban sociedad con Simón. Y dijo
a Simón Jesús :
—No temas ; de ahora en adelan-
te serán hombres los que pescarás.
11 Y habiendo sacado las barcas a
tierra, abandonándolo todo le siguie-
ron

42-44 La enorme popularidad conquistada el día anterior en Cafarnaúm no fascinó a Jesús. Apenas SE HIZO DE DÍA, SE FUÉ A UN LUGAR DESIERTO para orar (Mc. 1, 35) y luego a OTRAS CIUDADES para ANUNCIAR EL EVANGELIO.

5 3 SENTADO EN LA BARCA ENSEÑABA : hermoso púlpito, apropiado a la predicación del joven Maestro, cuya palabra era tan espontánea y natural como inefablemente bella.

7 LOS COMPAÑEROS : eran el Zebedeo y sus dos hijos, que formaban compañía con Simón y Andrés.

9-11 Esta vocación, según todas las probabilidades, es la misma referida por San Mateo y San Marcos. Para conciliar las ligeras discrepancias redaccionales no hay que olvidar que toda esta escena, enlazada con la pesca milagrosa, duró varias horas, y que los evangelistas se refieren a distintos momentos de ella. San Lucas habla de dos pescas : una nocturna, frustrada, y una matinal, bien lograda. Entre las dos presenta a los pescadores LAVANDO LAS REDES. San Mateo y San Marcos hablan de alguna pesca, sin más distinciones, y presentan a Simón y Andrés echando las redes al mar, a Santiago y Juan recomponiendo sus redes. La acción de Simón y Andrés puede referirse tanto a la primera pesca o a la segunda como sintéticamente a entrambas a la vez. La acción de Santiago y Juan puede ser posterior tanto a la pesca nocturna como a la matinal. No es imposible, por tanto, la conciliación de los relatos evangélicos; al contrario, la multiplicidad de las combinaciones posibles nos deja inciertos sobre el modo concreto o histórico con que realmente se desarrolló la acción. Para apreciar el sentido y los efectos de este llamamiento conviene recordar que ya anteriormente las dos binas de hermanos habían seguido a Jesús como discípulos. Pero el anterior seguimiento

Curación de un leproso. 5, 12-16
(=Mt. 8, 2-4 =Mc. 1, 40-45)

12 Y aconteció que, hallándose El
en cierta ciudad, se le presenta de
pronto un hombre todo lleno de le-
pra ; y al ver a Jesús, cayendo so-
bre su rostro, le rogó, diciendo :
—Señor, si quieres, me puedes lim-
piar.
13 Y extendiendo la mano, le tocó,
diciendo :
—Quiero, sé limpio.
Y al instante la lepra desapareció
de él. 14 Y El le ordenó no decirlo
a nadie, sino
—Anda, muéstrate al sacerdote y
ofrece por tu purificación según lo
que prescribió Moisés, para que les
sirva de testimonio.
15 Pero se extendía cada vez más
su fama, y concurrían grandes mu-
chedumbres para oír y para ser cura-
dos de sus enfermedades ; 16 mas El
se retiraba a sitios solitarios y se
daba a la oración.

El paralítico de Cafarnaúm. 5, 17-26
(=Mt. 9, 1-8 =Mc. 2, 1-12)

17 Y aconteció un día que El estaba
enseñando, y estaban sentados unos
fariseos y doctores de la Ley, que
habían venido de todas las aldeas de
Galilea, de Judea y de Jerusalén ; y
el poder del Señor estaba en El para
sanar. 18 Y he aquí unos hombres lle-
vando sobre una camilla un hombre
que estaba paralítico y buscaban ma-
nera de introducirle y ponerle delan-
te de El. 19 Y no hallando por dón-
de introducirle a causa de la muche-
dumbre, subidos a la terraza, por en-
tre las tejas le descolgaron junto con
su camilla hasta ponerle en medio
delante de Jesús. 20 Y viendo la fe
de ellos, dijo :
—Hombre, perdonados te son tus
pecados.
21 Y comenzaron a pensar los escri-
bas y los fariseos, diciendo :
—¿Quién es éste, que habla blas-
femias? ¿Quién puede perdonar pe-
cados sino sólo Dios?
22 Conociendo Jesús sus pensamien-
tos, respondiendo les dijo :
—¿Qué andáis pensando en vues-
tros corazones? 23 ¿Qué es más ha-
cedero, decir : «Perdonados te son tus
pecados», o decir : «Levántate y an-
da»? 24 Mas para que sepáis que el
Hijo del hombre tiene potestad de
perdonar pecados sobre la tierra—di-
jo al paralizado—, yo te lo digo :
Levántate y, tomando a cuestas tu
camilla, anda a tu casa.

había sido espontáneo y ocasional; el de ahora en adelante va a ser definitivo y profesional. Los pescadores de peces van a ser pescadores de hombres.

12-13 La oración del leproso, tan discreta en la forma, es en el fondo apremiante y comprometedora : va derecha al Corazón de Jesús, cuya bondad casi pone en tela de juicio. Jesús no podía responder sino «QUIERO».

14 LE ORDENÓ NO DECIRLO A NADIE : para no sobreexcitar intempestivamente los entusiasmos populares.

16 Se complace San Lucas en recordar la frecuencia con que Jesús SE DABA A LA ORACIÓN.

17 EL PODER DEL SEÑOR... : literalmente *la virtud del Señor* (=Yahvé) *era* (o *estaba* [allí]) *para sanar él;* es decir, Jesús poseía el poder de Dios para sanar las enfermedades. Es una observación del evangelista médico, que reconoce en Jesús un poder de curar superior a toda medicina humana.

19-20 La presencia del paralítico, introducido de una manera tan insólita, puesto allí en medio de todos, despertó una enorme expectación. Los ojos de todos estaban clavados en Jesús. Para demostrar su mesianidad, Jesús, sin más, hubiera podido sanar al paralítico. Pero no menos que demostrar su mesianidad interesaba a Jesús afirmar su trascendencia divina y subrayar su índole espiritual : que era el Hijo de Dios, venido no a restaurar reinos terrenos, sino a perdonar pecados. Por esto, vuelto al paralítico, que le miraba suplicante, díjole : PERDONADOS TE SON TUS PECADOS. La expectación se convirtió en vivísima ansiedad.

21-24 La reacción de los fariseos y escribas fué la que era de esperar : censuras acerbas, acusación de blasfemia. Pero ellos mismos, incautos, formulan el principio del argumento con que Jesús va a demostrar sus poderes divinos : ¿QUIÉN PUEDE PERDONAR PECADOS SINO SÓLO DIOS? La réplica de Jesús es tan asombrosa como el milagro que va a obrar : dos preguntas y un período de nuevo cuño. La primera pregunta es un contraataque personal. La segunda es el planteamiento del doble problema : de evidencia fulgurante. El período es mitad razonamiento, mitad imperio. El milagro que sigue inmediatamente es el sello que acredita la verdad del razonamiento y la divina potestad del imperio : argumento ineludible de la tesis

25 Y al instante, habiéndose levantado a vista de ellos, tomando a cuestas aquello sobre que había estado tendido, se marchó a su casa glorificando a Dios. 26 Y se apoderó de todos el estupor y glorificaban a Dios y se llenaron de temor, con que decían : «Hoy hemos visto cosas increíbles.»

Vocación de Mateo. 5, 27-32
(=Mt. 9, 9-13 =Mc. 2, 13-17)

27 Y tras esto salió y vió un publicano por nombre Leví sentado en su despacho de aduanas, y le dijo :
—Sígueme.
28 Y abandonándolo todo, levantándose le seguía.
29 Y le hizo Leví un gran convite en su casa, y había gran muchedumbre de publicanos y de otros que estaban con ellos a la mesa. 30 Y murmuraban los fariseos y sus escribas, diciendo a los discípulos de Jesús :
—¿Cómo es que coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesús, les dijo :
—No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que se hallan mal;
32 no he venido a llamar justos, sino pecadores a penitencia.

Cuestión sobre el ayuno. 5, 33-39
(=Mt. 9, 14-17 =Mc. 2, 18-22)

33 Ellos le dijeron :
—Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oraciones, asimismo también los de los fariseos; los tuyos, en cambio, comen y beben.
34 Mas Jesús les dijo :

¿Por ventura podéis hacer ayunar a los hijos de la sala nupcial
en tanto que el esposo está con ellos?
35 Mas días vendrán, y cuando les sea arrebatado el esposo,
entonces ayunarán en aquellos días.

36 Y les decía también una parábola a ellos : que

Nadie echa sobre un vestido viejo un remiendo
cortándolo de un vestido nuevo;
de lo contrario, fuera de que rasga el nuevo,
tampoco con el viejo dice bien el remiendo tomado del nuevo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos;

latente: que Jesús, poderoso para perdonar pecados, es Dios. El efecto fué la mudez de los fariseos y el ESTUPOR de todos y la glorificación de Dios.

27 VIÓ: más exactamente, *consideró* o *contempló*. Parece, pues, que Jesús se detuvo al pasar junto al despacho de Leví o Mateo y se puso a mirar amablemente la faena del aduanero. Conclusión tal vez de otras palabras que se cruzaron fué el llamamiento con que le invitó a dejar aquella odiosa ocupación y a seguirle como discípulo. Mateo respondió al llamamiento con prontitud y gozo. Muestra de este gozo fué el convite que luego hizo en obsequio al Maestro.

30 SUS ESCRIBAS: es decir, los escribas afiliados al partido de los fariseos. || DICIENDO A LOS DISCÍPULOS: cobardes, atacan a los discípulos, temerosos de habérselas con el Maestro.

31-32 La respuesta del Maestro, al paso que justifica su conducta, zahiere irónicamente a aquellos farsantes, que no se consideraban enfermos ni pecadores.

33-39 A la nueva acusación de los fariseos responde el Maestro con cuatro lindas parábolas. La primera y la tercera coinciden con las respectivas de San Mateo y San Marcos, la segunda ofrece una divergencia redaccional, la cuarta es nueva. En la segunda, en vez del *remiendo de paño tieso* pone San Lucas UN REMIENDO CORTADO DE UN VESTIDO NUEVO, que hace más expresiva la parábola. Pudo ser que el Maestro emplease sucesivamente ambas expresiones, reproducidas luego parcialmente por cada uno de los evangelistas. La cuarta, comparando los fariseos a los bebedores de vino añejo, con finísima ironía parece darles la razón en rechazar la novedad del Evangelio; como diciendo : no es de maravillar que vosotros, como cuerdos bebedores, desechéis de plano el vino nuevo que yo os ofrezco, inferior, sin duda, al añejo a que estáis habituados. A través de la ironía enseña el prudente Maestro que, si es peligroso el hipo de novedades, puede ser no menos pernicioso el apego irracional a las vetusteces.

de lo contrario, romperá el vino nuevo los odres,
y él se derramará y los odres se echarán a perder ;
38 sino que vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.
39 Y nadie después de beber añejo le quiere nuevo ;
porque dice: «Bueno es el añejo.»

Las espigas arrancadas en sábado.
6, 1-5 (=Mt. 12, 1-8 =Mc. 2, 23-28)

6 1 Y aconteció en el sábado segundo-primero pasar El por unos sembrados, y arrancaban sus discípulos las espigas y las comían, frotándolas con las manos.
2 Y algunos de los fariseos dijeron:
—¿Por qué hacéis lo que no está permitido en día de sábado?
3 Y respondiendo Jesús, les dijo:
—¿Es que no leísteis siquiera lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que con él iban?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición y los comió y los dió a los que con él iban, los cuales no es permitido comer sino a solos los sacerdotes?
5 Y les decía que
—Señor es el Hijo del hombre también del sábado.

Curación de la mano paralizada.
6, 6-11 (=Mt 12, 9-14 =Mc. 3, 1-6)

6 Y aconteció en otro sábado entrar El en la sinagoga y enseñar. Y había un hombre allí, y su mano derecha estaba rígida.
7 Y observaban los escribas y los fariseos si en sábado curaba, para hallar de qué acusarle.
8 Pero El conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía rígida la mano :
—Levántate y ponte de pie en medio.
Y levantándose púsose de pie.
9 Díjoles Jesús :
—Os pregunto si es permitido en sábado hacer bien o hacer mal, salvar un alma o perderla.
10 Y echando en torno una mirada sobre todos ellos, le dijo :
—Extiende tu mano.
El lo hizo, y quedó restablecida su

6 1 El sábado segundo-primero parece ser el que seguía al día segundo de la semana pascual o bien el que seguía al gran sábado que ocurría dentro de ella. De todos modos, el episodio tuvo lugar entrada la primavera.
3-4 Enseña el Maestro, humanamente, que la observancia de los días festivos no debe degenerar en superstición, y, más generalmente, que la obligación de ciertas leyes cesa si su observancia ha de ser perjudicial.
6-11 Hay que analizar este breve episodio para apreciar su fuerza dramática y su profundo sentido. Situación inicial : es sábado; un pobre lisiado frente al taumaturgo bueno : la desgracia suplicante frente a la bondad benéfica. Si más no hubiera, la solución se imponía : Jesús hubiera curado al lisiado. Pero se complica la situación. Allí están los escribas y fariseos observando los pasos de Jesús con ánimo malévolo: la perversidad frente a la rectitud. ¿Qué hará Jesús? Afronta gallardamente a la vez las dos situaciones. Ve ante sí al lisiado y conoce los pensamientos de los adversarios. Y obra rápidamente. Primero : manda al lisiado que salga al medio : subraya y agudiza la situación inicial. Segundo : se encara con los adversarios. Ellos preguntaban : «¿Es lícito curar en sábado?» El, remontándose de un vuelo a un plano superior, les pregunta : «¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal?» Pregunta habilísima, que no admitía otra respuesta más que un silencio bochornoso. Tercero : Jesús echa en torno una mirada sobre todos ellos, con ira y tristeza a la vez (Mc. 3, 5) : mirada de superioridad y de reto. Cuarto : con solas dos palabras, sin un solo acto que ni siquiera a aquellos leguleyos pudiera semejar infracción del reposo sabático, sana al lisiado. Efectos : el lisiado queda curado, los escribas y fariseos se llenaron de insensatez. Tal es este maravilloso episodio, suficiente por sí solo para autenticar el Evangelio. Tales maravillas no podían inventarlas los evangelistas. Una enseñanza conviene recoger. Para los escribas, entre la cura de un enfermo y la observancia del sábado existía un conflicto insoluble, porque se movían en un plano de mezquindades humanas; para Jesús, que se eleva al plano de las generosidades divinas, el conflicto ni existe siquiera. ¡Cuántos conflictos humanos se solucionarían, o, mejor, desaparecerían, si los hombres supieran elevarse del plano humano al plano divino!

mano. [11] Y ellos se llenaron de insensatez, y hablaban unos con otros sobre qué iban a hacer con Jesús.

Elección de los Doce. 6, 12-16 (=Mt. 5, 1; 10, 1-4 =Mc. 3, 13-19)

[12] Y aconteció por aquellos días salir El al monte para orar, y pasaba la noche en la oración de Dios. [13] Y en cuanto se hizo de día, llamó a sí sus discípulos, y escogió entre ellos doce, a quienes dió el nombre de apóstoles: [14] Simón, a quien dió el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago y Juan, y Felipe y Bartolomé, [15] y Mateo y Tomás, y Santiago de Alfeo y Simón el apellidado Zelotes, [16] y Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fué traidor.

El sermón de la montaña: antecedentes. 6, 17-19 (=Mt. 4, 24-25; 5, 1 =Mc. 3, 7-13)

[17] Y bajando con ellos, se detuvo en un paraje llano, y con El turba numerosa de sus discípulos y gran muchedumbre del pueblo, venido de toda la Judea y de Jerusalén y de la marina de Tiro y de Sidón; los cuales habían venido a oírle y a ser curados de sus enfermedades; [18] y los que eran vejados por espíritus inmundos eran curados; [19] y toda la turba procuraba tocarle, porque salía de El una virtud y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y desventuras. 6, 20-26 (=Mt. 5, 2-12)

[20] Y El, levantando sus ojos a sus discípulos, decía:

Bienaventurados los pobres,
porque vuestro es el reino de Dios.
[21] Bienaventurados los que tenéis hambre ahora,
porque seréis saciados.
Bienaventurados los que lloráis ahora,
porque os reiréis.
[22] Bienaventurados sois cuando os aborrecieren los hombres
y cuando os arrojaren de sí y ultrajaren
y desecharen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre:
[23] gozaos en aquel día y dad saltos de placer;
pues sabed que vuestra recompensa es grande en el cielo;
porque así fué como sus padres hacían con los profetas.

---

[12] SALIR EL AL MONTE: esta expresión, combinada con la que sigue al sermón: «entró en Cafarnaúm» (7, 1), parece indicar que el MONTE de que se habla no distaba mucho de Cafarnaúm. No era, pues, el llamado *Monte de las Bienaventuranzas* (Qurn Hattin), demasiado lejano de la ciudad. Es instructivo considerar que el Maestro, antes del sermón y de la elección de los apóstoles, pasó LA NOCHE ENTERA EN LA ORACIÓN DE DIOS.

[13-16] Se comienza a dibujar la jerarquía de la Iglesia. De la masa de los judíos que creían en El llama Jesús a algunos que le siguieran como discípulos; entre los discípulos se escoge ahora doce, a quienes llama APÓSTOLES o *enviados;* entre los apóstoles destacará más tarde a Pedro como su lugarteniente y jefe de toda la Iglesia. La institución de la Jerarquía implica un rompimiento con la sinagoga o el judaísmo oficial, que, latente ahora, no tardará en estallar.

[17] El PARAJE LLANO hay que situarlo en el monte mismo adonde Jesús había salido. Es uno mismo el *sermón del llano,* consignado por San Lucas, y *el sermón del monte,* conservado por San Mateo. La TURBA NUMEROSA, que va a escuchar el gran sermón, fué, sin duda, la más abigarrada que jamás se reunió en torno al Maestro. A los procedentes de Judea y de Fenicia, mencionados por San Lucas, hay que agregar, además de los galileos, a los venidos de Siria, de la Decápolis, de la Perea y de la Idumea, mencionados por San Mateo y San Marcos.

[20-26] De las ocho bienaventuranzas consignadas por San Mateo, San Lucas sólo conserva cuatro. El motivo de la selección no carece de osadía. De las ocho bienaventuranzas, cuatro se refieren a otras tantas situaciones aflictivas, cuatro a otras tantas disposiciones morales. San Lucas consigna solamente las cuatro primeras, precisamente las más estridentes a los oídos humanos. Y para recalcarlas les contrapone otras tantas malaventuranzas. La segunda persona, empleada por San Lucas, en vez de la tercera, empleada generalmente por San Mateo, parece reproducir más literalmente la palabra del divino Maestro.

24 Mas ¡ay de vosotros los ricos,
porque os tenéis vuestra consolación!
25 ¡Ay de vosotros los que estáis hartos ahora,
porque padeceréis hambre!
¡Ay de los que reís ahora,
porque os afligiréis y lloraréis!
26 ¡Ay cuando dijeren bien de vosotros todos los hombres,
porque así fué como sus padres hacían con los falsos profetas!

Amor a los enemigos. 6, 27-36 (=Mt. 5, 38-48)

27 Mas a vosotros digo, los que escucháis:
amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
28 bendecid a los que os maldicen, rogad por los que os maltratan.
29 Al que te hiera en la mejilla, preséntale también la otra;
y al que te quite tu manto, no le impidas tomarte también la túnica.
30 A todo el que te pida, da;
y a quien tome lo tuyo, no se lo reclames.
31 Y como queréis que hagan con vosotros los hombres,
también vosotros haced con ellos de igual manera.
32 Y si amáis a los que os aman, ¿qué gracia hallaréis?
Que también los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hiciereis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracia hallaréis?
También los pecadores hacen eso mismo.
34 Y si diereis prestado a aquellos de quienes esperáis cobrar,
¿qué gracia hallaréis?
También los pecadores dan prestado a los pecadores,
con la intención de recobrar lo equivalente.
35 Antes bien amad a vuestros enemigos,
y haced bien y dad prestado, sin esperar retorno;
y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo,
pues Él es bueno con los ingratos y perversos.
36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

Juicios temerarios. 6, 37-38 (=Mt. 7, 1-2)

37 Y no juzguéis, y no seréis juzgados;
y no condenéis, y no seréis condenados;
absolved, y seréis absueltos;
38 dad, y se os dará:
medida buena, apretada, remecida, desbordante
será la que os den en vuestro seno;
porque la medida que emplearéis para con los demás,
esa misma recíprocamente se empleará para con vosotros.

27-36 Del cuerpo del sermón de la montaña, dividido en tres partes en San Mateo (5, 17-6, 34), San Lucas sólo ha conservado en este lugar los dos últimos de los seis puntos que integran la primera parte: la cesión de los propios derechos y el amor a los enemigos, fundiéndolos en un solo razonamiento. Su disposición o estructura es sencilla. Se enuncian las dos tesis del amor a los enemigos (27-28) y de la cesión de los propios derechos (29-30), a los cuales se acopla la llamada *Regla de oro* (31); tras la demostración conjunta de las dos tesis (32-34), se enuncian y demuestran entrambas con nuevas razones (35) y se concluye con la sentencia: SED MISERICORDIOSOS, COMO VUESTRO PADRE ES MISERICORDIOSO, que es una expresión concreta o particular de la sentencia más universal de San Mateo.

37-38 Acaba de decir el Maestro: «Sed misericordiosos, como lo es Dios»; ahora añade: «Sed generosos, no juzgando, no condenando, absolviendo, dando, y Dios lo será con vosotros.»

Dos sentencias. 6, 39-40

39 Díjoles también una parábola:

¿Por ventura puede un ciego guiar un ciego?
¿No caerán acaso entrambos en la hoya?
40 No hay discípulo sobre el maestro;
aunque una vez cumplidamente formado, cualquiera será como su maestro.

Corrección indiscreta. 6, 41-42 (=Mt. 7, 3-5)

41 ¿A qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano,
y no adviertes la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano:
«Hermano, deja que saque la brizna que está en tu ojo»,
no viendo tú mismo la viga que está en tu ojo?
Farsante, saca primero la viga de tu propio ojo,
y entonces verás claro para sacar la brizna
que está en el ojo de tu hermano.

Obras buenas. 6, 43-49 (7, 15-23)

43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo,
ni, al contrario, árbol malo que dé fruto bueno.
44 Pues cada árbol por su fruto se conoce;
que ni de los espinos se cogen higos,
ni de la zarza se cosecha uva.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno;
y el malo, del malo saca lo malo;
porque de la plenitud rebosante del corazón habla su boca.
46 ¿A qué viene llamarme «¡Señor, Señor!»,
y no hacéis lo que yo digo?

47 Todo el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a mostrar a quién es semejante. 48 Es semejante a un hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la peña; y sobreviniendo una inundación, rompió el río contra aquella casa, y no pudo conmoverla, por estar ella tan bien edificada. 49 Pero el que oyó y no puso por obra es semejante a un hombre que edificó una casa sobre la tierra, sin fundamento, contra la cual rompió el río, y al instante se desplomó, y fué grande el derrumbamiento de aquella casa.

El siervo del centurión. 7, 1-10 (=Mt. 8, 1. 5-13)

7 1 Y cuando hubo acabado de hablar todas estas sus palabras a los oídos del pueblo, entró en Cafarnaúm.
2 Había cierto centurión, cuyo siervo, enfermo, estaba para morir, el

40 Dos partes tiene esta sentencia. La primera rebaja los humos de los discípulos presuntuosos; la segunda alienta a los discípulos modestos y laboriosos.
43-45 Bajo la imagen del árbol, bueno o malo, enseña el Maestro que normalmente el hombre habla y obra como es: bien, si es bueno; mal, si es malo.
47-49 El hombre resistirá victoriosamente el embate de la tentación si ha tomado seriamente como norma de vida moral la palabra del Maestro

7 2 Le era de mucha estima: en una época en que tan inhumanamente se trataba a los esclavos es admirable en un soldado gentil este aprecio de un esclavo y la solicitud que muestra por su salud y su vida.

cual le era de mucha estima. 3 Y co-
mo hubiese oído hablar de Jesús, en-
vió a El algunos ancianos de los ju-
díos, rogándole que viniese a sacar
de peligro a su siervo. 4 Ellos, pre-
sentándose a Jesús, le rogaban en-
carecidamente, diciéndole que
—Es digno de que le otorgues es-
to, 5 pues ama nuestra raza, y la
sinagoga él nos la edificó.
6 Jesús iba con ellos. Y cuando ya
El se hallaba no lejos de la casa,
envió unos amigos el centurión, di-
ciéndole :
—Señor, no te molestes, que no
soy digno de que entres debajo de
mi techo ; 7 por lo cual tampoco me
consideré digno de ir a ti ; mas or-
dénalo con una sola palabra, y quede
sano mi muchacho. 8 Que también yo,
simple subordinado a las órdenes de
la autoridad, que tengo soldados a
mi mando, digo a éste : «Ve», y va ;
y a otro : «Ven», y viene ; y a mi
esclavo : «Haz esto», y lo hace.
9 Al oír esto Jesús, se maravilló de
él, y, vuelto a la turba que le seguía,
dijo :
—Os aseguro que ni siquiera en
Israel hallé fe tan grande.
10 Y vueltos a la casa los enviados,
hallaron el siervo con buena salud.

En Naím: resucita al hijo de una viuda. 7, 11-17

11 Y aconteció poco tiempo después
que marchó Jesús a una ciudad lla-
mada Naím, y caminaban con él sus
discípulos y gran tropel de gente.
12 Y como llegó cerca de la puerta
de la ciudad, he aquí que sacaban a
enterrar a un difunto, hijo único pa-
ra su madre—y ella era viuda—, y
estaba con ella mucha gente de la
ciudad. 13 En viéndola el Señor, sin-
tió que se le enternecía el corazón
con ella, y le dijo :
—No llores.
14 Y llegándose al féretro, lo tocó
—y los que lo llevaban se detuvie-
ron—, y dijo :
—Muchacho, te lo digo, levántate.
15 Y se incorporó el difunto y co-
menzó a hablar ; y se lo entregó a
su madre.
16 Sobrecogió un temor a todos, y
glorificaban a Dios, diciendo :
—Un gran profeta se ha levantado
en medio de nosotros.
Y añadían :
—Visitó Dios a su pueblo.
17 Y se difundió esta voz acerca de
El por toda la Judea y por todos los
países comarcanos.

Mensaje del Bautista. 7, 18-23 (=Mt. 11, 2-6)

18 E informaron a Juan sus discípu-
los de todas estas cosas. Y llaman-
do a sí dos de entre sus discípulos,
19 envíólos Juan al Señor, diciendo :
«¿ Eres tú el que ha de venir o aguar-
damos a otro ?» 20 Presentándose a
él los hombres, dijeron :

5-6 Doble relación de este soldado con la Eucaristía : él fué quien EDIFICÓ LA SINAGOGA, en que Jesús había de anunciar el pan eucarístico ; y de él son las palabras con que los fieles se disponen a la comunión : SEÑOR, NO SOY DIGNO.

7 ORDÉNALO : no carece de gracia este modo militar de concebir el poder de Jesús sobre las enfermedades, como el de un jefe sobre sus soldados.

11-17 Esta maravillosa narración bastaba por sí sola para motivar la fe en el Evangelio y en Jesu-Cristo. Los variadísimos pormenores de lugar y de tiempo, de personas y de costumbres, de acciones y de movimientos ; el tono de viviente realismo y de penetrante intimidad, la naturalidad y espontaneidad de cuanto se dice y se hace, la sencillez y sobriedad del relato : todo este conjunto es un sello irrecusable de verdad histórica. Semejantes narraciones no se inventan. Y, supuesta la verdad de la narración, fuerza es admitir la verdad del portentoso milagro, clave maestra, sin la cual todo el edificio se derrumba. Comparado, además, este relato con el de las otras dos resurrecciones, la de la hija de Jairo y la de Lázaro, salta luego a la vista su enorme diferencia, así en la estructura literaria como en la tonalidad : no son tres narraciones fabricadas en serie. Nuevo sello de autenticidad y de verdad histórica. La consecuencia se impone : o hay que cerrar los ojos a la realidad o hay que reconocer la mesianidad y la divinidad del bondadoso taumaturgo.

18 INFORMARON A JUAN SUS DISCÍPULOS : no consta con qué ánimo le informaron de los milagros de Jesús ; pero no es inverosímil que mirasen con malos ojos la creciente popularidad del joven Maestro (Jn. 3, 25-26), que tanto contrastaba con la desgracia del Bautista. Esta rivalidad de sus discípulos tal vez movió a Juan a

—Juan el Bautista nos ha enviado a ti diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir o aguardamos a otro?»
21 En aquella hora curó a muchos de enfermedades, achaques corporales y espíritus malos, y a muchos ciegos hizo merced de ver
22 Y respondiendo, les dijo:

Id e informad a Juan de lo que visteis y oísteis:
«Los ciegos cobran vista, los cojos andan,
los leprosos son limpiados, los sordos oyen,
los muertos son resucitados, los pobres, evangelizados.»
23 Y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.

Elogio de Juan. 7, 24-30 (=Mt. 11, 7-15)

24 Partidos los mensajeros de Juan, comenzó a decir a las turbas acerca de Juan:

¿Qué salisteis a ver en el desierto?
¿Una caña agitada por el viento?
25 Pues ¿qué salisteis a ver?
¿Un hombre vestido de ropas muelles?
Mirad que los que andan con ropaje espléndido y entre regalos,
en los regios alcázares están.
26 Pues ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta?
Sí, os digo, y más que profeta.
27 Este es de quien se ha escrito (Mal. 3, 1):
«Mira que envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual aparejará tu camino delante de ti.»
28 Porque os lo digo, mayor profeta que Juan
entre los nacidos de mujeres no le hay;
mas el menor en el reino de Dios, mayor es que él.
29 Y todo el pueblo que le oyó y los publicanos
dieron a Dios la gloria de justo,
siendo bautizados con el bautismo de Juan;
30 los fariseos, en cambio, y los legistas
desbarataron el consejo de Dios en orden de ellos,
no haciéndose bautizar por él.

Son censurados los judíos. 7, 31-35 (=Mt. 11, 16-19)

31 ¿A quién, pues, asemejaré los hombres de esa generación?
¿Y a quién son semejantes?
32 Semejantes son a los niños sentados en la plaza

tomar la resolución de mandarlos a Jesús con la esperanza de obtener de él declaraciones mesiánicas, que quizás se conquistarían la adhesión de los envidiosos discípulos.

21 A las declaraciones verbales prefiere el prudente Maestro las pruebas reales, menos ruidosas, pero más eficaces: el milagro, que es a un mismo tiempo el cumplimiento de una profecía mesiánica (Is. 35, 5-6; 61, 1).

24-30 Este movidísimo discurso, portento de elocuencia, es todo él un tejido de vivísimos contrastes, matizados de sangrienta ironía: contraste entre la austeridad de Juan y la molicie de Herodes; contraste entre la firmeza de Juan y la veleidad de los judíos; contraste entre la rectitud de Juan y la presumida justicia de los fariseos y legistas; contraste entre el pueblo sencillo y los orgullosos jefes; doble contraste del ministerio de Juan, superior al de los antiguos profetas, pero incomparablemente inferior al de los mensajeros del reino de Dios.

31-35 En esta intencionadísima parábola, la imagen o término de comparación la forman dos grupos de niños dispuestos a jugar: el de los que invitan complacientes y el de los que rehusan malhumorados. Los primeros representan a Juan

y que se dan voces los unos a los otros, diciendo :
Os tocamos la flauta, y no danzasteis ;
entonamos endechas, y no llorasteis.
33 Porque ha venido Juan el Bautista sin comer pan ni beber vino
y decís : «Demonio tiene.»
34 Ha venido el Hijo del hombre comiendo y bebiendo,
y decís : «Ahí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino,
amigo de publicanos y pecadores.»
35 Y quedó acreditada la sabiduría por todos sus hijos.

Una mujer pecadora unge los pies a Jesús. 7, 36-50

36 Rogó a Jesús uno de los fariseos
que comiese con él, y entrando en
la casa del fariseo, se recostó a la
mesa. 37 Y he aquí que se presenta
una mujer, que era conocida en la
ciudad como pecadora ; la cual, enterándose que comía en casa del fariseo, tomó consigo un botecillo de
alabastro lleno de perfume, 38 y puesta detrás junto a sus pies, llorando,
comenzó con sus lágrimas a bañarle los pies, y con los cabellos de su cabeza se los enjugaba, y le besaba fuertemente los pies y se los ungía
con el perfume. 39 Viendo esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí : «Ese, si fuera profeta, conocería quién y qué tal es la mujer que le toca, cómo es una pecadora.»
40 Y respondiendo, díjole Jesús :
—Simón, tengo una cosa que decirte.
El dijo :
—Maestro, di.
41 —Un prestamista tenía dos deudores : el uno le debía quinientos
denarios, el otro cincuenta. 42 No teniendo ellos con qué pagarle, les perdonó a entrambos. ¿Quién, pues, de ellos le amará más ?
43 Respondiendo Simón, dijo :
—Supongo que aquel a quien más perdonó.
El le dijo :
—Rectamente juzgaste.
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón :
—¿Ves esta mujer ? Entré en tu casa, no me diste agua a los pies ; mas ésta bañó mis pies con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos. 45 No me diste ósculo ; mas ésta, desde que entré, no cesó de besar
fuertemente mis pies. 46 No ungiste con óleo mi cabeza ; mas ésta ungió mis pies con perfume. 47 Por lo cual
te digo le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho ;

y a Jesús ; los segundos, a ESA GENERACIÓN. La sentencia final es de una ironía finísima. Quiere decir : vosotros, los hijos de la Sabiduría, con esos vuestros dichos *agudos* habéis acreditado a vuestra Madre.

47 LE SON PERDONADOS SUS MUCHOS PECADOS, PORQUE AMÓ MUCHO : el sentido obvio de esta declaración es que el amor a Jesu-Cristo es la causa del perdón de los pecados. Verdad consoladora para el que ama a Jesu-Cristo. Y si es cierto que el perdón obtenido por el amor no exime de la obligación de confesar los pecados, no es menos cierto que quien, por cualquier causa, no pudiera luego confesarlos, no por eso quedaba menos perdonado. Otros, violentando el sentido obvio, interpretan la declaración de diferente manera. Suponen que el amor no es causa, sino muestra o efecto del perdón previamente obtenido. Contra semejante interpretación se opone el hecho de que la pecadora antes de la declaración de Jesús y antes de las muestras de amor no podía conocer el perdón de sus pecados. La razón que alegan, que en la precedente parábola del prestamista y en la sentencia siguiente A QUIEN POCO SE PERDONA, POCO AMA, el amor es efecto del perdón previo, se basa en una confusión. Se confunden dos relaciones muy diferentes : la relación entre el amor y el perdón de la pecadora y la relación entre este amor y perdón con el amor y perdón del fariseo. La primera relación es de causalidad, como lo exige el sentido manifiesto de las palabras ; la segunda relación es de comparación o contraposición entre lo *mucho* que amó y se perdonó a la pecadora y lo *poco* que se perdonó al fariseo, poco agradecido por el perdón de lo poco. Si en esta segunda relación lo esencial es la proporción de lo *mucho* y de lo *poco*, no la de causa o efecto ; en la primera, en cambio, lo esencial es la causalidad, no la proporción cuantitativa. Sin paralogismo, por tanto, pudo decir el Maestro que a la pecadora se habían perdonado muchos pecados porque amó mucho, y que el fariseo amaba poco porque, a su juicio, se la habían perdonado pocos pecados.

mas a quien poco se perdona, poco ama.
48 Y dijo a ella :
—Quedan perdonados tus pecados.
49 Y empezaron a decir entre sí los que con El estaban a la mesa :
—¿ Quién es éste, que también perdona pecados ?
50 Y dijo a la mujer :
—Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Piadosas mujeres que sirven al Señor. 8, 1-3

8 1 Y aconteció luego de esto que recorrió El una tras otra las ciudades y aldeas predicando y anunciando la buena nueva del reino de Dios ; y con El iban los Doce 2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malos y enfermedades: María la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, 3 y Juana la mujer de Cusa, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas, las cuales les servían de sus haberes.

Parábola del sembrador, 8, 4-8 (=Mt. 13, 1-9 =Mc. 4, 1-9)

4 Como concurriese gran muchedumbre y viniese a El gente de toda ciudad, díjoles por vía de parábola :

5 Salió el sembrador a sembrar su semilla.
Y al sembrar él, una parte cayó a lo largo del camino,
y fué pisoteada, y los pájaros del cielo se la comieron.
6 Y otra cayó sobre la peña,
y en naciendo, se secó por no tener humedad.
7 Y otra cayó en medio de espinos,
y brotando juntamente los espinos, la ahogaron
8 Y otra cayó en la tierra buena,
y una vez nacida, dió fruto centuplicado.

Esto diciendo, clamaba :
—Quien tenga oídos para oír, escuche.

Motivo de las parábolas. 8, 9-10 (=Mt. 13, 10-7 =Mc. 4, 10-12)

9 Preguntábanle sus discípulos qué cosa significase la parábola. 10 El dijo :

A vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de Dios ;
pero a los demás, en parábolas,
para que «viendo no vean y oyendo no entiendan» (Is. 6, 9-10).

---

8 2 La mención de MARÍA en primer lugar, el sobrenombre singular de LA MAGDALENA y la circunstancia de que HABÍAN SALIDO de ella SIETE DEMONIOS, parecen una discreta identificación de esta mujer con la pecadora de quien se acaba de hablar. Las objeciones que se han hecho valer en contra no logran borrar la impresión de identidad, confirmada por la liturgia.

4-8 De las muchas parábolas concernientes al reino de Dios que en esta ocasión propuso el divino Maestro, San Lucas sólo conserva en este lugar la del sembrador. Otras dos, las del granito de mostaza y del fermento, las reproduce en otro contexto (13, 18-21), tal vez porque entonces las repitió el Maestro a un auditorio diferente.

10 PARA QUE... : San Lucas abrevia notablemente las palabras de Jesús y las de Isaías, que San Mateo reproduce más extensamente. A la luz de Isaías y de San Mateo, la finalidad expresada hay que atribuírla, irónicamente además, a los mismos judíos, que cierran los ojos para no ver.

Declaración de la parábola del sembrador. 8, 11-15
(=Mt. 13, 18-23 =Mc. 4, 13-20)

11 Y ésta es la significación de la parábola.
La semilla es la palabra de Dios.
12 Los de a lo largo del camino
son los que la oyeron, mas luego viene el diablo
y quita la palabra de su corazón,
no sea que, creyendo, se salven.
13 Y los que sobre la peña,
son los que, cuando oyen, acogen con gozo la palabra ;
y éstos no tienen raigambre:
los que por un tiempo creen y en tiempo de tentación se retiran.
14 Lo que cayó sobre los espinos,
éstos son los que oyeron,
y andando, andando, son ahogados por las solicitudes
y la riqueza y los placeres de la vida,
y no llegan a dar fruto sazonado.
15 Y los que en la tierra buena,
éstos son los que, con corazón bueno y excelente,
habiendo oído la palabra, la retienen
y llevan fruto en virtud de la constancia.

Varias sentencias. 8, 16-18 (=Mt. 4, 21-25)

16 Nadie hay que, habiendo encendido una lámpara,
la cubra con una vasija o la ponga debajo del lecho,
sino que la pone sobre el candelero,
para que los que entren vean la luz.
17 Porque no hay nada escondido que no se haga manifiesto,
ni nada secreto que no sea conocido y venga a ser manifiesto.
18 Mirad, pues, como oís ;
porque al que tiene, se le dará ;
y al que no tiene, aun lo que parece tener se le quitará.

La madre y los hermanos de Jesús. 8, 19-21 (=Mt. 12, 46-50 =Mc. 3, 31-35)

19 Vinieron a El su madre y sus
hermanos, y no podían llegar hasta
El a causa de la muchedumbre. 20 Y
se le avisó que «Tu madre y tus her-
manos están allá fuera deseando ver-
te». 21 El, respondiendo, les dijo :

—Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra.

La tempestad sosegada. 8, 22-25 (=Mt. 8, 23-27 =Mc. 4, 35-40)

22 Aconteció en cierto día que El subió a la barca, y con El sus discípulos, y les dijo :

11-15 Esta declaración del Maestro nos enseña el criterio para la interpretación de las parábolas evangélicas : no empeñándose en descubrir sentidos en cualquier pormenor puramente ornamental, ni tampoco reduciéndola a un exiguo núcleo elemental.

16-18 Tres sentencias. Primera (16) : la luz es para iluminar. Segunda (17) : fuerza innata de la verdad, que pugna por la manifestación : que ni puede ser ahogada por la persecución ni disimulada por la hipocresía. Tercera (18) : a quien se ha confiado un capital, si rinde con él, se le dará más ; si lo tiene baldío, se le quitará.

22-25 Esta tempestad es símbolo de las que padece la Iglesia. Jesús por un tiempo parece estar dormido. Mas, llegado el momento providencial, Jesús despierta y sosiega la tempestad. Y lo que pasa a la Iglesia se reproduce en la vida íntima de las almas.

—Pasemos a la otra banda del lago.
Y se hicieron a la mar. [23] Y mien-
tras navegaban, se durmió. Y se pre-
cipitó sobre el lago una tempestad
de viento, y se inundaban y peligra-
ban. [24] Llegándose a El, le desper-
taron diciendo:
—Maestro, Maestro, nos vamos a pique.
El, despertando, habló imperiosamente al viento y al oleaje del agua y se calmaron y se hizo bonanza.
[25] Y les dijo:
—¿Dónde está vuestra fe?
Y despavoridos se maravillaron, diciéndose unos a otros:
—¿Quién, pues, será éste, que aun a los vientos manda y al agua, y le obedecen?

El endemoniado geraseno. 8, 26-39 (=Mt. 8, 28-34 =Mc. 5, 1-20)

[26] Y abordaron a la región de los
gerasenos, la cual está de frente a
Galilea. [27] Y en saliendo El a tierra,
se encontró con El un hombre salido de la ciudad, que tenía demonios, y por bastante tiempo no se puso vestido, y no habitaba en casa, sino en los monumentos. [28] Y viendo a Je-
sús, prorrumpiendo en gritos, se postró ante El y a grandes voces dijo:
—¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.
[29] Es que mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre; pues durante muchas temporadas le había causado arrebatos, y era atado con cadenas y grillos, custodiado al mismo tiempo; y rompiendo las ataduras, era empujado por el demonio
hacia los desiertos. [30] Y le preguntó
Jesús diciendo:
—¿Cuál es tu nombre?
El dijo:
—«Legión».
Porque habían entrado muchos de-
monios en él. [31] Y le rogaban que no
les mandase marcharse al abismo.

[32] Había por allí una piara de muchos cerdos que pacían en el monte, y le rogaban que les consintiese en-
trar en ellos; y se lo consintió. [33] Sa-
liendo los demonios del hombre, entraron en los cerdos, y se lanzó la piara despeñadero abajo al lago, y se ahogó.
[34] Los que los apacentaban, viendo
lo acaecido, huyeron y dieron la noticia del hecho en la ciudad y por
los campos. [35] Salieron a ver lo acae-
cido, y vinieron a Jesús, y hallaron sentado al hombre, de quien habían salido los demonios, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús, y les
entró miedo. [36] Y les contaron los
que lo habían visto cómo se vió sal-
vo el endemoniado. [37] Y le rogó toda
la muchedumbre de la comarca de los gerasenos que se ausentase de ellos, por el gran miedo de que estaban poseídos. Y El, subiendo en
la nave, se volvió. [38] Y le pedía el
hombre de quien habían salido los demonios estarse con El; pero le despidió diciendo:
[39]—Vuelve a tu casa y refiere cuanto ha hecho Dios contigo.
Y se fué, y publicaba por toda la ciudad cuanto Jesús había hecho con él.

Enfermedad de la hija de Jairo. 8, 40-42 (=Mt. 9, 18-19 =Mc. 5, 21-24)

[40] Y aconteció que al volver Jesús
le acogió la muchedumbre, pues es-
taban todos aguardándole. [41] Y en
esto vino un hombre, por nombre Jairo, que era jefe de la sinagoga, y, postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa,
[42] pues tenía una hija única como de
doce años, y ésta se estaba muriendo. Y mientras El iba, las turbas le ahogaban.

La hemorroísa. 8, 43-48 (=Mt. 9, 20-22 =Mc. 5, 24-34)

[43] Y una mujer que andaba con flu-
jo de sangre desde hacía doce años,

[26] Una misma región, que en San Mateo se llama «de los gadarenos», es aquí llamada DE LOS GERASENOS, probablemente con relación a la ciudad de Khersa o Kursi, situada al E. del lago.
[27-33] En todo este pasaje se manifiesta la furia y la impotencia del demonio, sus instintos maléficos y sus ofuscaciones.
[32] Lo ilegal de esa PIARA justifica plenamente la permisión de Jesús. Ni merecían consideraciones los que luego tan groseramente se portaron.
[43] EN MÉDICOS: rasgo interesante de imparcialidad en el evangelista médico.

la cual, habiendo gastado en médicos toda su hacienda, por ninguno había podido ser curada, [44] acercándose por detrás tocó la franja de su manto, y al instante se paró el flujo
de su sangre. [45] Y dijo Jesús :

—¿Quién es el que me ha tocado? Como todos lo negasen, dijo Pedro y los que con él estaban :

—Maestro, las turbas te están oprimiendo y estrujando.

[46] Mas Jesús dijo :

—Alguien me tocó, pues yo me di cuenta que una energía ha salido de mí.

[47] Viendo la mujer que no había pasado inadvertida, temblando vino y, postrándose ante El, declaró delante de todo el pueblo por qué motivo le había tocado y cómo instantáneamente quedó sana. [48] El la dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado ; vete en paz.

Resurrección de la hija de Jairo. 8, 49-56 (=Mt. 9, 23-26 =Mc. 5, 35-43)

[49] Mientras El estaba todavía hablando, viene uno de casa del jefe de la sinagoga, diciendo que

—Ha muerto tu hija ; no molestes ya al Maestro.

[50] Jesús, habiéndolo oído, le respondió :

—No temas, cree tan solamente, y será salva.

[51] Y habiendo llegado a la casa, no dejó que nadie entrase con El, sino Pedro y Juan y Santiago y el padre
de la niña y la madre. [52] Lloraban
todos y la plañían. Mas El dijo :

—No lloréis ; no murió, sino duerme.

[53] Y se burlaban de El, ciertos como estaban de que había muerto.
[54] El, tomándola de la mano, alzó la voz, diciendo :

—Niña, levántate.

[55] Y tornó a ella su espíritu, y se levantó al instante. Y mandó que se
le diera de comer. [56] Y quedaron fuera de sí sus padres ; pero El les ordenó que a nadie dijeran lo acaecido.

Misión de los Doce. 9, 1-6 (=Mt. 9, 35-38 ; 10, 1-5 =Mc. 6, 7-13)

9 [1] Habiendo convocado los doce apóstoles, les dió poder y autoridad sobre todos los demonios y
para curar enfermedades. [2] Y los envió a predicar el reino de Dios y sanar los enfermos. [3] Y les dijo :

No toméis nada para el camino,
ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata ;
y que no tuviesen dos túnicas de recambio ;
[4] y en la casa en que entrareis,
allí permaneced y de allí salid.

---

[44] LA FRANJA : era una de las borlas cosidas en las extremidades DEL MANTO.

[46] UNA ENERGÍA HA SALIDO DE MÍ : expresión popular y pintoresca, que presenta la virtud de hacer milagros como si fuera un flúido que saliese del cuerpo de Jesús. Es lo mismo que antes ha dicho el evangelista (5, 17) : que «el poder del Señor estaba en él para sanar».

[48] TU FE TE HA SALVADO : como siempre, Jesús mira más a la sinceridad de la fe que a sus imperfecciones.

[49-56] Esta resurrección, comparada con la del hijo de la viuda o con la de Lázaro, forma un tipo de narración marcadamente distinto, que desmiente las fantasías de la *Formgeschichte*. En vez de la melancolía y las hondas emociones de Naím o de los estremecimientos y lágrimas de Betania, la nota dominante en la actitud de Jesús es aquí cierta amable jovialidad, que da a la narración un encanto idílico, que «purifica» la lobreguez del ambiente fúnebre. Hay que leer y releer reposadamente la deliciosa narración de San Lucas, cuya ingenua sencillez lleva impreso el sello inconfundible de la verdad. Tales narraciones no las crea la fe exaltada de una anónima colectividad.

9 [3] NO TOMÉIS... Y QUE NO TUVIESEN : este cambio de segunda en tercera persona revela la manera como San Lucas acoplaba las diversas informaciones que recibía. De ahí resultaban a las veces algunas incoherencias gramaticales, que el evangelista dejaba sin afinar, o por descuido literario o por escrupulosidad histórica.

5 Y cuando quiera que algunos no os acogieren,
saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies
para testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, recorrían aldea por
aldea, evangelizando y curando por
doquiera.

Desorientación de Herodes. 9, 7-9
(=Mt. 14, 1-2 =Mc. 6, 14-16)

7 Oyó Herodes el tetrarca todo lo
que pasaba, y andaba desorientado,
ya que algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos;
8 otros, que Elías había aparecido;
otros, que había resucitado algún
profeta de los antiguos. 9 Dijo Herodes: «A Juan yo lo decapité; ¿quién
es éste, de quien oigo decir tales cosas?» Y buscaba manera de verle.

Primera multiplicación de los panes.
9, 10-17 (=Mt. 14, 13-23 =Mc. 6, 30-46
=Jn. 6, 1-15)

10 Y habiendo vuelto los apóstoles,
le refirieron cuanto habían hecho;
y tomándolos consigo, se retiró a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida.
11 Y las turbas, al saberlo, le siguieron. Y acogiéndolos,
les hablaba acerca del reino de Dios,
y a los que tenían necesidad de curación los sanaba.
12 El día comenzó
a declinar. Y llegándose los Doce, le
dijeron:
—Despide a la turba, para que yendo a las aldeas y cortijos del contorno se alberguen y hallen provisiones, pues aquí estamos en un lugar
solitario.
13 Díjoles:
—Dadles de comer vosotros.
Ellos dijeron:
—No tenemos más que cinco panes y dos peces; si ya no es que
vamos nosotros y compramos vituallas para todo este pueblo.
14 Porque eran como unos cinco mil
hombres. Y dijo a sus discípulos:
—Hacedlos recostar por ranchos así
como de cincuenta cada uno.
15 Y lo hicieron así, y los hicieron
recostar a todos.
16 Y habiendo tomado los cinco panes y los dos peces,
alzando los ojos al cielo, los bendijo y partió, y los iba dando a los discípulos para que los sirviesen a la
turba.
17 Y comieron y se saciaron todos, y se recogió lo que les había
sobrado de los pedazos, doce canastos.

Confesión de Pedro. 9, 18-20
(=Mt. 16, 13-19 =Mc. 8, 27-29)

18 Y aconteció que, estando El orando a solas, se hallaban con El los
discípulos, y les preguntó diciendo:
—¿Quién dicen las turbas que soy?
19 Ellos, respondiendo, dijeron:
—Juan el Bautista; otros, Elías;
otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

7-9 Es repugnante la frivolidad del adúltero asesino, a quien mueve más la curiosidad por ver a Jesús que los remordimientos por haber decapitado a Juan.

10-17 La primera multiplicación de los panes es el único milagro narrado por todos cuatro evangelistas. El cotejo de esta cuádruple narración es altamente instructivo. La de Mateo es concisa, de trazos vigorosos; la de Marcos, difusa y pintoresca; la de Juan, la más pormenorizada y dramática; todas tres son de testigos presenciales: ninguna depende de la otra. La de Lucas, en cambio, templada, culta, redondeada, casi estilizada, presupone una larga transmisión oral hecha por narradores fieles (Pablo, Bernabé), pero que no fueron testigos del hecho. Con estas discrepancias literarias contrasta la uniformidad histórica: absoluta identidad sustancial con variedades accidentales. Los tres testigos directos, tan dispares entre sí, y el investigador erudito coinciden plenamente en la afirmación del hecho, en la consignación del milagro. Una particularidad merece subrayarse: desde el primer estadio de la narración, representado por Marcos, hasta el último, representado por Lucas, no se descubre la más mínima evolución en los rasgos o elementos milagrosos. Bastaba este solo hecho, constantemente repetido en los Evangelios, para desmentir todas las fantasías evolucionistas

18 Es característico de San Lucas notar la oración de Jesús antes de los actos más trascendentales.

[20] Díjoles:
—¿Y vosotros quién decís que soy?
Pedro, respondiendo, dijo:
—El Mesías de Dios.

Primer anuncio de la Pasión. 9, 21-22
(=Mt. 16, 20-23 =Mc. 8, 30-33)

[21] Y El, con órdenes terminantes,
les mandó que a nadie dijeran esto,
[22] diciendo:

—El Hijo del hombre tiene que padecer muchas cosas y ser desechado por los ancianos, y sumos sacerdotes, y escribas, y ser entregado a la muerte y al tercer día resucitar.

Necesidad de la abnegación. 9, 23-27
(=Mt. 16, 24-28 =Mc. 8, 34-39)

[23] Y decía a todos:

Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo y tome a cuestas su cruz cada día y sígame.
[24] Porque quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá;
mas quien perdiere su vida por mí, éste la salvará.
[25] Pues ¿qué provecho saca el hombre ganando el mundo entero,
pero perdiéndose o perjudicándose a sí mismo?
[26] Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras,
de él se avergonzará el Hijo del hombre
cuando viniere en su gloria y en la de su Padre y de los santos ángeles.
[27] Y os digo de verdad: hay algunos de los que aquí están
que no gustarán la muerte sin que antes vean el reino de Dios.

Transfiguración de Jesús. 9, 28-36
(=Mt. 17, 1-13 =Mc. 9, 1-12)

[28] Y aconteció después de estos razonamientos, como unos ocho días, que, habiendo tomado consigo a Pedro y Juan y Santiago, subió al monte para orar.
[29] Y mientras estaba orando, el aspecto de su rostro se demudó y sus vestidos adquirieron una blancura relampagueante.
[30] Y he aquí que dos varones hablaban con El, los cuales eran Moisés y Elías,

---

[20] EL MESÍAS: sobre la mesianidad de Jesús recaía directamente la confesión de Pedro. El silencio de San Lucas sobre la promesa del primado hecha a San Pedro se explica sin dificultad, sin que este silencio comprometa en lo más mínimo la historicidad del hecho. Primeramente, la terminante prohibición de Jesús, que sigue inmediatamente, comprende también la promesa del primado, que no podía descubrirse sin revelar la mesianidad de Jesús. El conocimiento del hecho no salió, por tanto, del círculo de los Doce. En segundo lugar, es muy natural que Pedro, por modestia, al constituir la catequesis oral, callase lo que redundaba en propia alabanza. Según esto, San Lucas no pudo conocer el hecho de la promesa, ni por la catequesis oral, que no la contenía, ni por otros informadores, que, fuera de los Doce, tampoco la conocían. Por fin, cuando se escribió el tercer Evangelio, después del año 60, hacía ya más de treinta años que Pedro actuaba como jefe supremo de la Iglesia. Convencidos todos de que esta autoridad la había Pedro recibido del Maestro, no se preocupaban por saber cómo y cuándo la había recibido. Es lo que siempre acaece en casos semejantes. Providencialmente, San Mateo, en consonancia con el carácter eclesiológico de su Evangelio, reveló el hecho a la posteridad, a quien tanto había de interesar.

[22] A la declaración de la mesianidad sigue el primer anuncio explícito de la pasión. El Ungido de Dios había de ser no solamente Rey y Maestro, sino también Sacerdote y Redentor, que con su sangre había de rescatar y pacificar el reino de Dios.

[23] CADA DÍA: pormenor interesante, conservado por San Lucas.

[27] Esta declaración, al referirse, probablemente, a lo que sigue, caracteriza la transfiguración como una manifestación del REINO DE DIOS.

[28-36] Esta narración de San Lucas es más completa y más profunda que las paralelas de San Mateo y San Marcos, a las cuales añade interesantes pormenores. El tiempo, respecto de lo que precede, fué COMO UNOS OCHO DÍAS después. La BLANCURA de los VESTIDOS era RELAMPAGUEANTE. De los discípulos se dice que, dormidos primero, despertados después, VIERON LA GLORIA DE JESÚS. Según San Lucas, se

31 que, apareciendo circundados de
gloria, trataban del tránsito de Jesús, que El iba a realizar en Jerusalén.
32 Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño; mas despertando a la mitad de su sueño, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que con El estaban.
33 Y aconteció que, al retirarse ellos de El, dijo Pedro a Jesús:

—Maestro, linda cosa es estarnos aquí, y vamos a hacer tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías.

No sabiendo lo que se decía.
34 Y habiendo él dicho esto, se formó una nube y los cubría, y se llenaron de miedo al entrar en la nube.
35 Y se dejó oír una voz de la nube, que decía:

—Este es mi Hijo, el elegido: escuchadle.

36 Y al dejarse oír la voz se halló Jesús solo. Y ellos se callaron, y a nadie por aquellos días contaron nada de lo que habían visto.

El niño lunático. 9, 37-43 (=Mt. 17, 14-20 =Mc. 9, 13-28)

37 Y aconteció al día siguiente que, habiendo ellos bajado del monte, vino al encuentro de El gran muchedumbre.
38 Y de pronto un hombre de entre la turba se puso a dar voces, diciendo:

—Maestro, te ruego que mires a este hijo mío, porque es el único que tengo,
39 y mira, se apodera de él un espíritu, y en seguida grita, y le retuerce entre espumarajos, y a duras penas se va de él, dejándole magullado.
40 Y rogué a tus discípulos que lo echasen, y no pudieron.
41 Respondiendo Jesús, dijo:

—¡Oh generación incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros y os soportaré? Trae acá tu hijo.

42 Y al tiempo mismo en que El se acercaba, le estrelló el demonio contra el suelo y le dió una violenta sacudida; mas Jesús habló imperiosamente al espíritu inmundo, y sanó al niño y se lo entregó a su padre.
43 Y todos quedaban atónitos ante la grandeza de Dios.

Nuevo anuncio de la pasión. 9, 43-45 (=Mt. 17, 21-22 =Mc. 9, 29-31)

Y maravillándose todos por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

44 —Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras, porque el Hijo del hombre va a ser entregado en las manos de los hombres.

45 Y ellos no entendían esta palabra, y estaba cubierta con un velo para ellos, de suerte que no alcanzaban su sentido; y tenían miedo de preguntarle sobre esta palabra.

El mayor. 9, 46-48 (=Mt. 18, 1-5 =Mc. 9, 32-36)

46 Y entró en ellos un pensamiento sobre quién de ellos sería el mayor.
47 Mas Jesús, conociendo el pensamiento de su corazón, tomando por la mano un niño, lo puso cabe sí,
48 y dijo a ellos:

LLENARON DE MIEDO AL ENTRAR EN LA NUBE; según San Marcos, ya antes estaban espantados; según San Mateo, al oír la voz de la nube se atemorizaron sobremanera. Pero los dos rasgos propios de San Lucas más importantes son la oración de Jesús, dos veces mencionada, y el TRÁNSITO DE JESÚS, QUE EL HABÍA DE REALIZAR EN JERUSALÉN: oración transfigurante, transfiguración de gloria contrapuesta a otra transfiguración de dolor.

37 AL DÍA SIGUIENTE: este rasgo, unido a otros, da a entender que la transfiguración fué durante la noche.

38-43 Esta narración, no obstante su brevedad, ha conservado dos rasgos profundamente humanos, muy característicos de San Lucas. Al principio el padre del niño ruega por él, PORQUE, dice, ES EL ÚNICO QUE TENGO. Al fin Jesús, después de sanarle, SE LO ENTREGÓ A SU PADRE.

43-45 Tres rasgos propios presenta en San Lucas este anuncio de la pasión: los antecedentes de gloria (43), el toque de atención que lo prepara (44), la negrura de tintas con que se pinta la inverosímil incomprensión de los discípulos (45).

46-48 En los discípulos, tras la incomprensión, las rivalidades ambiciosas; sobre el fondo de esas mezquindades resalta en Jesús la divina alteza de sus pensamientos y la inefable mansedumbre de su Corazón.

Quien recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe;
y quien a mí me recibiere, recibe al que me envió.
Porque el que es más pequeño entre vosotros, éste es grande.

El exorcista extraño. 9, 49-50
(=Mc. 9, 37-40)

49 Tomando Juan la palabra, dijo:
—Maestro, vimos a uno lanzando demonios en tu nombre y se lo estorbamos, pues no anda con nosotros.
50 Díjole Jesús:
—No se lo estorbéis, pues quien no está con vosotros, por vosotros está.

En Samaria: mala acogida de los samaritanos. 9, 51-56

51 Y aconteció que, cuando se cumplían los días de su partida de este mundo, tomó Jesús la firme resolución de encaminarse a Jerusalén.
52 Y envió mensajeros delante de sí. Y puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para disponerle alojamiento.
53 Y no le acogieron, porque su aspecto era de quien iba a Jerusalén.
54 Viéndolo los discípulos Santiago y Juan, dijeron:
—Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?
55 Vuelto a ellos, les reprendió, diciendo:
—No sabéis a qué espíritu pertenecéis;
56 porque el Hijo del hombre no vino a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas.
Y se marcharon a otra aldea.

Vocación de tres discípulos. 9, 57-62
(=Mt. 8, 18-22)

57 Y mientras iban de camino, díjole uno:
—Te seguiré adondequiera que partas.
58 Y le dijo Jesús:
—Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo mansiones; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.
59 Y dijo a otro:
—Sígueme.
Mas él dijo:
—Señor, permíteme que primero vaya yo a enterrar a mi padre.
60 Pero le dijo:
—Deja los muertos enterrar a sus muertos; pero tú marcha a anunciar el reino de Dios.

49-50 Nuevo contraste entre la mezquindad de los discípulos y la amplitud de miras del Maestro. QUIEN NO ESTÁ CONTRA VOSOTROS, POR VOSOTROS ESTÁ: esta sentencia, confrontada con la otra: «Quien no está conmigo, contra mí está» (11, 23), muestra que, según las circunstancias, para estar con alguno y declararse por él, unas veces será necesario ponerse a su lado, otras bastará no situarse frente a él.

51 SU PARTIDA...: literalmente «su asunción», término equivalente a «tránsito» (9, 31). || TOMÓ LA FIRME RESOLUCIÓN: literalmente «afirmó (=puso firme) su rostro». Estas dos expresiones insólitas y solemnes indican que en los planes de Jesús el largo viaje que emprende tiene algo de definitivo: va a morir.

52 ENVIÓ MENSAJEROS: esta circunstancia y otras que siguen prueban que este viaje no pudo ser el que hizo de incógnito a la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7, 10), que además distaba mucho de la Pascua siguiente. Hubo de ser, por tanto, el que hizo a la fiesta de las Encenias (Jn. 10, 22). Los tres meses que faltan aún para la Pascua se llenan bien con los episodios narrados en los diez capítulos siguientes.

54 QUE BAJE FUEGO DEL CIELO...: alusión al hecho de Elías (2 Re. 1, 10-14). La mayoría de los códices añaden: «Como también lo hizo Elías»; pero semejante adición suena a glosa.

55-56 NO SABÉIS...: esta bellísima sentencia del Maestro omítenla generalmente los críticos. Es cierto que la utilizó Marción para probar la antítesis entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; pero es más verosímil que por esto la suprimiesen algunos meticulosos que no que la inventase Marción descarada y tontamente, cuando tan fácil era convencerle de superchería.

57-62 Las dos primeras de estas vocaciones las sitúa San Mateo en otro contexto; la tercera es propia de San Lucas. De ahí que su cronología es algo insegura. Pero más que la cronología interesan las tres sentencias del Maestro, dignas de seria reflexión para todos los que se sientan llamados a la vida apostólica.

61 Dijo también otro :
—Te seguiré, Señor ; mas primero permíteme irme a despedir de los de mi casa.
62 Pero le dijo Jesús :
—Nadie que ha puesto su mano en el arado y mira hacia atrás es a propósito para el reino de Dios.

En la Perea: misión de los setenta y dos discípulos. 10, 1-12

10 1 Y tras esto designó el Señor
también a otros setenta y dos,
y los envió de dos en dos delante de
sí a toda ciudad y lugar a donde El
había de ir. 2 Y les decía :

La mies es mucha, y los obreros, pocos ;
rogad, pues, al Señor de la mies que mande obreros a su mies.
3 Id ; mirad que os envío como corderos en medio de lobos.
4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos,
y a nadie saludéis por el camino.
5 Y en la casa en que entrareis, primero decid : «Paz a esta casa.»
6 Y si allí hubiere un hijo de paz,
reposará sobre él vuestra paz ;
si no, retornará sobre vosotros.
7 Y en esa misma casa quedaos,
comiendo y bebiendo de lo que allí hubiere,
porque digno es el obrero de su salario.
No os paséis de una casa a otra.
8 Y en cualquiera ciudad en que entrareis y os recibieren,
comed lo que os presenten,
9 curad a los enfermos que hubiere en ella,
y decidles : «Está ya cerca de vosotros el reino de Dios.»
10 Y en la ciudad en que entrareis y no os recibieren,
saliendo a sus plazas, decid :
11 «Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad a nuestros pies
lo sacudimos sobre vosotros ;
sabed, empero, que está cerca el reino de Dios.»
12 Os aseguro que en aquel día
se usará menos rigor con Sodoma que con aquella ciudad.

Reproches a las ciudades incrédulas. 10, 13-16 (=Mt. 11, 20-24)

13 ¡ Ay de ti, Corozaín ! ¡ Ay de ti, Betsaida !
Que si en Tiro y Sidón hubieran sido hechos
los prodigios obrados en vosotras,
tiempo habría que en cilicio y ceniza,
sentados en el suelo, hubieran hecho penitencia.
14 Pues bien, con Tiro y con Sidón
se usará menos rigor en el juicio que con vosotras.
15 Y tú, Cafarnaúm, ¿ por ventura *serás exaltada hasta el cielo?*
Hasta el infierno serás hundida (Is. 14, 13-15).
16 El que a vosotros oye, a mí me oye ;
y el que a vosotros desecha, a mí me desecha :
pero el que a mí me desecha, desecha al que me envió.

10 1-12 Hace el Maestro a los setenta y dos discípulos sustancialmente las mismas recomendaciones hechas anteriormente a los doce apóstoles (9, 1-6). Debemos a la diligencia de San Lucas este y tantos otros episodios, omitidos por San Mateo y San Marcos por ser en gran parte una repetición hecha como de pasada de lo mismo que de asiento había hecho Jesús en Galilea.

13-16 No es del todo segura la cronología de estas querellas de Jesús, situadas por San Mateo (11, 21-23) en otro contexto. Varios indicios, empero, parecen dar mayor probabilidad a la cronología de San Mateo. Como el v. 16 lógicamente se enlaza con el 12, resulta que los vv. 13-15 son un paréntesis motivado por la mención de Sodoma.

Vuelta de los discípulos. 10, 17-20

17 Volvieron los setenta y dos muy contentos, diciendo :
—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.
18 Díjoles :

Contemplaba yo a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 Ved que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones
y contra toda la potencia del enemigo, y nada podrá dañaros ;
20 mas no os gocéis en eso, que los espíritus se os someten ;
sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Júbilos del Corazón de Jesús. 10, 21-24 (=Mt. 11, 25-30 ; 13, 16-17)

21 En aquella hora se estremeció de gozo en el Espíritu Santo y dijo :

Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque encubriste esas cosas a los sabios y prudentes
y las descubriste a los pequeñuelos.
Bien, Padre, que así ha parecido bien en tu acatamiento.
22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre,
y ninguno conoce quién es el Hijo sino el Padre,
y quién es el Padre sino el Hijo
y aquel a quien quisiere el Hijo revelarlo.

23 Y vuelto a los discípulos en particular, les dijo :

Dichosos los ojos que ven lo que veis.
24 Porque os digo que muchos profetas y reyes
quisieron ver lo que veis, y no lo vieron,
y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Junto a Jericó: parábola del buen samaritano. 10, 25-37

25 Y he aquí que un legista se levantó, y con el fin de tentarle dijo :
—Maestro, ¿qué haré para entrar en posesión de la vida eterna ?
26 El le dijo :
—En la Ley, ¿qué está escrito ? ¿Cómo lees ?
27 El, respondiendo, dijo :
—«Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente», y «a tu prójimo como a ti mismo» (Dt. 6, 5 ; Lev. 19, 18).
28 Díjole :

18 Las palabras del Maestro no deben interpretarse como un frenazo a la soberbia o vanagloria de los discípulos (que no asoma por ningún lado), sino una revelación del sentido profundo encerrado en la sujeción de los demonios al nombre de Jesús : la victoria de Cristo sobre Satanás.

21-24 De las tres estrofas de que constan estos *Júbilos* en San Mateo (11, 25-30), San Lucas conserva las dos primeras : la doxología al Padre y la revelación de su propia divinidad ; la amorosa invitación, que forma la tercera estrofa, la omite. Además de esta omisión, son propios de San Lucas el preludio (21), expresión del gozo de Jesús EN EL ESPÍRITU SANTO, y el epílogo (23-24), declaración de la bienaventuranza de los que le ven y le oyen.

25-29 Este vivo diálogo está matizado de finísima ironía. El incauto legista queda envuelto en la misma red en que él quería envolver al Maestro : él mismo hubo de responder, y muy bien, a su inconsiderada pregunta. Para sincerarse de haber preguntado inútilmente, sale con otra pregunta más ociosa todavía, pero que da pie al Maestro para la maravillosa parábola del buen samaritano.

—Muy bien respondiste : «Haz esto y vivirás» (Lev. 18, 5).
[29] El, queriendo justificarse, dijo a Jesús :

—Y ¿quién es mi prójimo?
[30] Tomando la mano Jesús, dijo :

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores, los cuales le despojaron, y después de cargarle de heridas se marcharon, dejándole medio muerto.
[31] Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, y habiéndole visto, dió un rodeo y pasó de largo.
[32] De la misma manera también un levita, habiendo venido por aquel lugar y vístole, dió un rodeo y pasó de largo.
[33] Pero un samaritano que iba de viaje llegó cerca de él, y así que le vió se le enterneció el corazón,
[34] y llegándose, le vendó las heridas después de echar en ellas aceite y vino ; y colocándole encima de su propio jumento, le llevó a la hospedería y le cuidó.
[35] Y al día siguiente, sacando dos denarios, los dió al hospedero, y le dijo : «Cuídale, y lo que gastares de más, a mi vuelta yo te lo abonaré.»
[36] ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

[37] El dijo :

—El que usó de misericordia con él.

Díjole Jesús :

—Anda y haz tú de la misma manera.

En Betania: Marta y María. 10, 38-42

[38] Mientras iban de camino, entró El en cierta aldea, y una mujer, por nombre Marta, le dió hospedaje en su casa.
[39] Esta tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.
[40] Pero Marta andaba muy afanada con los muchos quehaceres del servicio. Y presentándose, dijo :

—Señor, ¿nada te importa que mi hermana me haya dejado sola con todo el servicio? Dile, pues, que venga a ayudarme.

[41] Y respondiendo, le dijo el Señor :

—Marta, Marta, te inquietas y te azoras atendiendo a tantas cosas,
[42] cuando una sola es necesaria ; con razón María escogió para sí la mejor parte, la cual no le será quitada.

[30] JERICÓ : la costumbre de Jesús de aludir en su enseñanza a las circunstancias permite suponer fundadamente que el encuentro con el legista fué no lejos de Jericó. Con esto la parábola resulta más real.

[33] UN SAMARITANO : nada tan humillante para un presumido legista como tener que recibir lecciones de un aborrecido samaritano. Es el colmo de la humillación para el legista, y el colmo de la habilidad en el Maestro.

[36] Otra vez obliga el Maestro al legista a que él mismo responda a su atolondrada pregunta.

[37] EL QUE USÓ DE MISERICORDIA : con este rodeo tiene que confesar el legista que uno cuyo nombre abominable no puede pronunciar es el que le ha enseñado lo que él no sabía o fingía no saber. Las últimas palabras del Maestro : «Haz lo que te ha enseñado un samaritano», hubieran enfurecido al legista si la humillación no le tuviera anonadado.

Atendido sólo su sentido obvio, ya la parábola resulta intencionadísima. ¿Tuvo además otra intención más honda? No hacía mucho, los judíos, creyendo denigrar a Jesús con el ultraje más afrentoso, le llamaron samaritano (Jn. 8, 48). ¿Aludió ahora Jesús a este ultraje? No es nada inverosímil. Y si así es, la parábola no es ya solamente una lección de misericordia con el prójimo, sino también una imagen de la inefable misericordia con que el Redentor dió a la humanidad, mortalmente herida, el remedio que los sacerdotes y levitas no habían sabido darle.

[38] La ALDEA de que se habla es Betania, distante de Jerusalén unos dos kilómetros. Con esta indicación es posible reconstruir el probable itinerario de Jesús. Quiso pasar por Samaria ; pero, rechazado por los samaritanos, tomó el camino de la Perea, pasó el río cerca de Jericó, y se halla ya a las puertas de Jerusalén.

[38-42] Esta íntima escena de familia es un sedante de las inquietudes y azoramientos humanos. ¡Si los hombres cayesen finalmente en la cuenta de que DE UNA SOLA COSA HAY NECESIDAD, y que esta cosa necesaria es LA MEJOR PARTE, y que esta porción escogida NO LE SERÁ QUITADA al que una vez la alcanzare! Es proverbial entre los escritores ascéticos considerar a Marta como tipo de la vida activa y a María como tipo de la vida contemplativa. La tan discutida identificación de María la hermana de Marta con la Magdalena y la anónima pecadora no ofrece serias dificultades, que no logran desvanecer la impresión de que con diferentes nombres o sin nombre se habla de una misma persona fuertemente caracterizada.

En el monte de las Olivas: modo de orar y eficacia de la oración. 11, 1-13

11 [1] Y aconteció que estando El en cierto lugar orando, como hubo acabado, le dijo uno de sus discípulos:
—Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñó a sus discípulos.
[2] Díjoles:

Cuando os pongáis a orar, decid:
«Padre, sea santificado tu nombre;
venga tu reino;
[3] el pan de nuestra subsistencia dánoslo cada día;
[4] y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe;
y no nos metas en la tentación.»

[5] Y les dijo:

¿Quién habrá de vosotros que tenga un amigo,
y le viene éste a media noche y le dice:
«Amigo, préstame tres panes,
[6] porque un amigo mío llegó de viaje a mi casa
y no tengo que presentarle»;
[7] y él, desde dentro respondiendo dice:
«No me des fastidio; ya la puerta se ha cerrado,
y mis muchachos, lo mismo que yo, están en cama;
no puedo levantarme para dártelos»...
[8] Os digo que si no se levanta y se los da por ser su amigo,
a lo menos por su desvergüenza se levantará y le dará cuantos necesite.
[9] Y yo os digo: Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis;
llamad a golpes, y se os abrirá;
[10] porque todo el que pide recibe,
y el que busca halla,
y al que llama a golpes, se le abre.
[11] Y ¿a quién de vosotros, que sea padre,
le pedirá su hijo un pan...,
por ventura le dará una piedra?
O también un pescado...,
¿por ventura en vez de pescado le dará una serpiente?
[12] O si le pide un huevo,
¿por ventura le dará un escorpión?
[13] Si, pues, vosotros, malos como sois,
sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre celestial dará desde el cielo
el Espíritu Santo a los que se lo pidieren?

---

11 [1] EN CIERTO LUGAR: la iglesia «Pater noster», existente en el monte Olivete, señala el lugar tradicional en que Jesús, en esta ocasión, enseñó la oración dominical. Jesús ha llegado a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Dedicación. || UNO DE LOS DISCÍPULOS: debió de ser uno que no había oído el sermón del monte, en que ya el Maestro había enseñado su oración.

[2-4] La fórmula conservada por San Lucas es más breve que la transmitida por San Mateo (6, 9-13). La mayor brevedad puede explicarse de dos maneras: o porque el Maestro, sin atarse a una fórmula fija, la dió aquí más breve, o porque el evangelista o el informador que se la comunicó quisieron dar la sustancia más bien que la fórmula precisa.

[5-13] La estructura de esta instrucción es muy original. Consta de dos parábolas, seguidas de sus correspondientes moralejas. En la primera, la imagen parabólica comienza por una interrogación inacabada (5-7), equivalente a una condicional, y termina con una afirmación (8). En la segunda, la imagen se compone de una serie de interrogaciones mixtas o heterogéneas (11-12), resumidas luego en una condicional (13 a). La interrogación y la condicional, fundidas en la primera, se disocian en la segunda. Es notable también que ambas parábolas están concebidas en segunda persona. La palabra del Maestro, popular, movida y pintoresca, sería, sin

Lanza Jesús un demonio mudo: calumnia de sus adversarios. 11, 14-23

14 Y lanzaba un demonio y éste era
mudo. Y sucedió que, salido el demonio, habló el mudo; y se maravillaron las turbas. 15 Mas algunos de
entre ellos dijeron:
—En virtud de Belzebú, príncipe de los demonios, lanza los demonios.
16 Otros, con ánimo de tentarle, requerían de El una señal procedente del cielo.
17 El, entendiéndoles los pensamientos, les dijo:

Todo reino dividido contra sí mismo es devastado,
y cae casa sobre casa.
18 Y si también Satanás se dividió contra sí mismo,
¿cómo se sostendrá su reino?
Pues que decís que en virtud de Belzebú lanzo yo los demonios.
19 Y si yo en virtud de Belzebú lanzo los demonios,
¿vuestros hijos en virtud de quién los lanzan?
Por esto ellos serán vuestros jueces.
20 Mas si con el dedo de Dios lanzo los demonios,
luego llegó a vosotros el reino de Dios.
21 Si el hombre valiente, bien armado, defiende el atrio de su casa,
seguro queda cuanto posee;
22 mas cuando uno más fuerte que él sobreviene y le vence,
le quita toda su armadura en que confiaba y reparte sus despojos.
23 Quien no está conmigo, contra mí está;
y quien no allega conmigo, desparrama.

Lo postrero, peor que lo primero. 11, 24-26 (=Mt. 12, 43-45)

24 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre,
anda vagando por lugares áridos buscando reposo,
y no hallándolo, dice: «Me volveré a mi casa de donde salí.»
25 Y llegando la halla barrida y aderezada.
26 Vase entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él,
y entrando se establecen allí,
y resultan las postrimerías de aquel hombre peores que los principios

Bienaventurada la madre de Jesús. 11, 27-28

27 Aconteció que, diciendo El estas
cosas, levantando la voz una mujer de entre la turba, le dijo:
—Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que mamaste.
28 El dijo:
—Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan.

duda, más diáfana en el original. Al traducirla al griego, o San Lucas o su informador, la enturbiaron algo.

14-23 Es incierta la identidad o la distinción entre este relato y el correspondiente de San Mateo (12, 22-30). A favor de la identidad puede alegarse la semejanza entre ambos pasajes; a favor de la distinción, la ceguera del endemoniado en San Mateo y la diversidad del contexto. Pero ni unas ni otras razones son decisivas. Más fuerza tiene, a favor de la distinción, la repetición de milagros semejantes obrados por Jesús. Y una vez supuesta la repetición del milagro, es natural que los fariseos repitiesen su explicación *diabólica* y que el Maestro refutase la calumnia de manera parecida.

24-26 En esta singular parábola se sobreponen dos comparaciones muy diferentes: se compara a «esta generación» (Mt. 12, 45) con un poseso reincidente, y se compara al demonio que después de haber sido expulsado vuelve a poseerle con un hombre expulsado violentamente de su casa y que luego logra volver a ella.

28 La sentencia del Maestro, más que correctivo del dicho de la buena mujer, es un tácito encomio de su bendita Madre, que, mejor que nadie, escuchó y guardó la palabra de Dios (1, 38; 2, 19; 2, 51).

La señal de Jonás. 11, 29-32 (=Mt. 12, 38-42)

[29] Y como las turbas se apiñasen, comenzó a decir :

Esta generación es generación perversa ;
busca una señal, y otra señal no se le dará
sino la señal de Jonás.
[30] Porque como Jonás fué señal para los ninivitas,
así lo será también el Hijo del hombre para esta generación.
[31] La reina del Mediodía se alzará en el juicio
contra los hombres de esta generación y los condenará ;
porque vino de los últimos confines de la tierra
para oír la sabiduría de Salomón ;
y mirad que hay algo más que Salomón aquí.
[32] Los ninivitas se alzarán en el juicio
contra esa generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás ;
y mirad que hay algo más que Jonás aquí.

El ojo, lámpara del cuerpo. 11, 33-36

[33] Nadie que enciende la lámpara
la pone en sitio oculto o debajo de la medida,
sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz.
[34] La lámpara del cuerpo es tu ojo.
Cuando tu ojo fuere bueno,
también todo tu cuerpo quedará iluminado ;
mas cuando fuere malo,
también tu cuerpo quedará en tinieblas.
[35] Mira, pues, no sea que la luz que hay en ti sea oscuridad.
[36] Si, pues, todo tu cuerpo está iluminado,
sin tener parte alguna oscura,
estará enteramente iluminado,
como cuando la lámpara te ilumina con su fulgor.

Convidado por un fariseo, reprende a los fariseos y escribas. 11, 37-54

[37] Mientras hablaba, le invita un
fariseo a comer en su casa. Y ha-
biendo entrado, se puso a la mesa.
[38] Mas el fariseo, viéndolo, se extra-
ñó de que antes de la comida hu-
biese omitido las abluciones. [39] Díjole
el Señor :

29-32 Responde el Maestro a la demanda formulada anteriormente (16). || La señal de Jonás : se declara a Jonás tipo o figura de la resurrección de Cristo. || Algo más que Salomón..., que Jonás : velada declaración de su mesianidad y divinidad.

33 Esta diminuta parábola, tan expresiva, la había enunciado ya el Maestro dos veces : en el sermón del monte (Mt. 5, 15) y después de propuesta la parábola del Sembrador (Mc. 4, 21 = Lc. 8, 16). Y es fácil que la repitiera en otras varias ocasiones. Es muy importante entender que los dones de Dios son para iluminar y no para lucirlos ni para tenerlos baldíos.

34-36 El pensamiento es : si el ojo interior ve bien, si ve y aprecia las cosas como son, toda la vida del hombre queda iluminada.

39-52 Este pasaje es sustancialmente idéntico a Mt. 23, 1-36. En el supuesto, generalmente admitido, de que en Mt. estas invectivas estén en su propio lugar, surge la duda : ¿lanzó Jesús dos veces estas invectivas o bien San Lucas las anticipó? En principio podría admitirse esta anticipación ; pero en San Lucas estas invectivas están tan estrechamente ligadas con el contexto que antecede y que sigue, que resulta demasiado violento considerarlas como palabras dichas en otra ocasión. Sólo el prurito de evitar los «duplicados» puede aceptar semejante anticipación.—Estas

Ahora, vosotros, fariseos, limpiáis lo exterior de la copa y del plato;
mas vuestro interior está repleto de rapiña y perversidad.
40 Insensatos, quien hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?
41 Pero sí, de lo que hay dad limosna,
y sin más, todo queda limpio para vosotros.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que dais el diezmo de la hierba buena,
de la ruda y de toda clase de hortalizas,
y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios!
Esto es lo que convenía hacer, y aquello no omitirlo.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que ambicionáis el primer asiento en las [sinagogas
y las salutaciones en las plazas!
44 ¡Ay de vosotros, porque sois como los sepulcros disimulados,
y los hombres pasan por encima sin saberlo!

45 Tomando la palabra uno de los legistas, le dice:
—Maestro, diciendo eso también a nosotros nos ultrajas.
46 El dijo:

¡Ay también de vosotros los legistas!,
que abrumáis a los hombres con cargas insoportables,
y vosotros ni con uno de vuestros dedos tocáis las cargas.
47 ¡Ay de vosotros!, que edificáis los sepulcros de los profetas,
y fueron vuestros padres quienes los mataron.
48 Conque testigos sois, y aprobáis las obras de vuestros padres,
porque ellos los mataron, y vosotros levantáis los edificios.
49 Por eso mismo dijo la Sabiduría de Dios:
«Enviaré a ellos profetas y apóstoles
y de ellos matarán y perseguirán,
50 para que la sangre de todos los profetas
derramada desde la creación del mundo
sea demandada a esta generación:
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías,
el que pereció entre el altar de los holocaustos y el santuario.»
Sí, os lo digo, será demandada a esta generación.
52 ¡Ay de vosotros los legistas,
porque os alzasteis con la llave de la ciencia!;
vosotros no entrasteis, y a los que entraban se lo estorbasteis.

invectivas se dividen en dos series. La primera (39-44), tras una censura inicial, contiene tres *Ayes* contra los fariseos. La segunda (46-52), provocada por la airada intervención de un legista, contiene otros tres *Ayes* contra los escribas. Esta distribución en dos series distingue estas invectivas de las contenidas en el pasaje paralelo de San Mateo, globalmente dirigidas a escribas y fariseos. Es éste otro indicio de la repetición de estas invectivas.

41 Ha sido muy ponderada la dificultad de esta sentencia, que ha dado lugar a muchas y muy diversas interpretaciones. Tal vez la interpretación, sustancialmente acorde, de Maldonado y de Toledo simplifique la dificultad y explique acertadamente la sentencia. Según ellos dice Jesús: a las rapiñas sustituya la limosna; en vez de robar lo ajeno dad de lo vuestro a los pobres; semejante limosna purificará vuestro interior, con lo cual todo quedará limpio para vosotros. Lo que luego dice el Maestro (42), que los fariseos pasaban POR ALTO LA JUSTICIA Y EL AMOR DE DIOS, da a entender que la limosna por él recomendada debe estar basada en la justicia y movida por la caridad. Y es cierto que así entendida purifica el corazón. Esto es precisamente lo que hará Zaqueo, y el Señor alabará en él (19, 8-9). Por lo demás, esta sentencia o recomendación se repite frecuentemente en la Escritura (Tob. 4, 11; 12, 19; Ecc. 3, 15; 3, 33; 29, 15; Dan. 4, 24; Lc. 16, 9; Ac. 10, 4).

49 DIJO LA SABIDURÍA DE DIOS: ENVIARÉ...: el sentido inmediato o superficial, que pudieron entender los escribas, parece ser: «Dios en su sabiduría concibió y expresó el designio de enviar...» Pero el sentido es más hondo. Esta manifestación de los designios de Dios no es otra que la palabra misma de Jesús, que ahora revela (y tal vez ya antes había revelado) los designios de la sabiduría de Dios. Hay más. La expresión correspondiente en San Mateo (23, 34) es: «Yo envío a vosotros...» Según esto, Cristo no sólo revela los designios de Dios, sino que El mismo es quien ha concebido estos designios. Al fin El es por especial apropiación la «sabiduría de Dios» (1 Cor. 1, 24).

53 Desde entonces, como El hubo salido, comenzaron los escribas y fariseos a urgirle implacablemente 54 y tirarle de la lengua sobre muchos puntos, tendiéndole lazos para coger algo de sus labios.

La levadura de los fariseos hipócritas. 12, 1-12

12 1 En esto, como se hubiesen aglomerado millares y más millares de gente, hasta el punto de pisotearse unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos en primer lugar :

Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.
2 Nada hay encubierto que no se descubra
ni nada oculto que no se conozca.
3 Por lo cual, cuanto dijisteis en la oscuridad
será oído en la luz,
y lo que hablasteis al oído en las recámaras,
se pregonará desde lo alto de los terrados.
4 Y a vosotros, mis amigos, os digo :
no tengáis miedo de los que matan el cuerpo
y tras eso no tienen poder para más.
5 Os voy a mostrar a quién habéis de temer :
temed a aquel que después de matar
tiene poder para lanzar a los infiernos.
Sí, os digo, temed a éste.
6 ¿ Por ventura no se venden cinco gorriones por dos cuartos ?
Y ni uno de ellos está olvidado en el acatamiento de Dios.
7 Pero también los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
No temáis : valéis más que muchos gorriones.
8 Os digo además : todo aquel que se declarare por mí delante de los hombres,
también el Hijo del hombre se declarará por él delante de los ángeles de Dios ;
9 pero el que me negare delante de los hombres,
será negado delante de los ángeles de Dios.
10 Y todo el que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará ;
mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.
11 Cuando os conduzcan a las sinagogas
y ante los magistrados y autoridades,
no os preocupéis cómo o con qué razones os defenderéis o qué diréis ;
12 porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que hay que decir.

Guardarse de la avaricia: parábola del rico necio. 12, 13-21

13 Díjole uno de la turba :
—Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.
14 El le dijo :
—Hombre, ¿ quién me ha constituído juez o repartidor sobre vosotros ?
15 Y dijo a ellos :
—Atended y guardaos de toda codicia ; porque aun cuando uno ande sobrado, no depende su vida de los bienes que posee.
16 Y les propuso una parábola, diciendo :

---

12 1-12 Este razonamiento es un toque de alarma contra la hipocresía. La redacción abreviada de San Lucas, si no pone de relieve su cohesión interna, permite vislumbrarla. Se divide en dos secciones (1-3, 4-12). La primera previene contra la hipocresía, señalando la impotencia de sus conatos por encubrir la verdad. La segunda es una serie de cinco avisos, más o menos directamente relacionados con el temor de Dios. Primero (4-5) : no temer a los hombres. Segundo (6-7) : providencia de Dios. Tercero (8-9) : necesidad de declararse por Cristo. Estos tres avisos se hallan en San Mateo seguidos por el mismo orden (10, 28-33). Los dos últimos, más desligados, tienen relación con el Espíritu Santo. El cuarto (10 = Mt. 12, 32) es una amenaza contra la blasfemia. El quinto (11-12 = Mt. 10, 19-20) promete la asistencia del Espíritu Santo en las ocasiones críticas.

—Había un hombre rico, cuyos cam-
pos rindieron abundantes frutos. [17] Y
razonaba consigo mismo, diciendo :
«¿Qué haré, pues no tengo donde
recoger mis frutos?» [18] Y dijo : «Es-
to haré : derribaré mis graneros, y
los edificaré mayores, y recogeré allí
todas mis cosechas y mis bienes ; [19] y
diré a mi alma : Alma mía, tienes
muchos bienes repuestos para mu-
chos años ; huelga, come, bebe, date
a la buena vida.» [20] Pero díjole Dios :
«Insensato, esta misma noche te exi-
gen tu alma ; y lo que allegaste, ¿de
quién será?» [21] Así es el que atesora
para sí y no es rico para con Dios.

Desprendimiento de los bienes temporales. 12, 22-34

[22] Y dijo a sus discípulos :

Por esto os digo :
No os acongojéis por la vida, pensando qué comeréis,
ni por el cuerpo, con qué os vestiréis.
[23] Porque la vida más es que el alimento,
y el cuerpo, más que el vestido.
[24] Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan,
que no tienen despensa ni granero,
y Dios los sustenta ;
¡cuánto más valéis vosotros que las aves!
[25] ¿Y quién de vosotros con acongojarse
puede añadir un codo a la duración de su vida?
[26] Pues si ni siquiera podéis lo mínimo,
¿a qué apuraros por lo demás?
[27] Considerad los lirios, cómo crecen ; no trabajan ni hilan ;
y os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.
[28] Y si la hierba, que hoy está en el campo y mañana se echa al horno,
Dios así la viste,
¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?
[29] Tampoco andéis vosotros buscando qué comeréis o qué beberéis,
ni estéis con ansia ;
[30] porque todas ésas son cosas tras las cuales andan las gentes del mundo,
y vuestro Padre sabe que necesitáis de ellas.
[31] Sino buscad el reino de Dios,
y esas cosas se os darán por añadidura.
[32] No temas, rebañito pequeño,
porque plugo a vuestro Padre daros el reino.
[33] Vended vuestras haciendas y dad limosna ;
haceos bolsas que no se envejezcan,
tesoro que no se agote en los cielos,

[16-21] Jesús es el gran Maestro de la parábola. Con asombrosa habilidad, unas veces la emplea para insinuar discretamente la verdad, otras para ponerla en evidencia. A este segundo género pertenece la parábola del rico necio, cuya imagen parabólica, de vivísimo dramatismo, está encuadrada en la doble proposición de la moralidad, que es la desventura de la codicia.

[21] Se declara quién es el RICO INSENSATO. ES EL QUE ATESORA, el que amontona ávidamente riquezas sobre riquezas, PARA SÍ, para gozarlas él solo, sin acordarse de Dios ni de los pobres, Y NO ES RICO PARA CON DIOS. «Ser rico para con Dios», según la fuerza de la expresión original, es mirar y tender hacia Dios como término o fin en la adquisición y uso de las riquezas. Pero quien así mira a Dios, guardará la justicia, practicará la beneficencia, tratará de merecer la vida eterna (1 Tim. 6, 17-19).

[22-31] Este bellísimo razonamiento corresponde a Mt. 6, 25-33. Algunas expresiones peculiares de San Lucas parecen indicar que el Maestro, ante un auditorio diferente, repitió lo que había dicho en el sermón del monte. La expresión NI ESTÉIS CON ANSIA (29), más literalmente podría traducirse «ni andéis suspensos» entre el miedo y la esperanza.

[32] La confianza en el Padre celestial, que nos mantendrá y vestirá en esta vida, sube de punto con la confianza en nuestro Padre, que nos quiere dar el reino de los cielos.

donde no llega el ladrón ni estraga la polilla ;
34 porque donde está vuestro tesoro,
allí estará también vuestro corazón.

Parábola de los siervos vigilantes. 12, 35-40

35 Estén ceñidos vuestros lomos
y encendidas vuestras lámparas,
36 y vosotros semejantes a hombres que aguardan a su señor,
cuando vuelva de las bodas,
para que, así que llegue y llame, le abran al punto.
37 Bienaventurados aquellos siervos
a quienes en viniendo hallare el señor velando ;
en verdad os digo que se ceñirá y los hará poner a la mesa,
y pasando de uno a otro les servirá.
38 Y aunque viniere en la segunda vigilia, y aunque en la tercera,
si los hallare así, bienaventurados son ellos.
39 Y sabed esto : que si supiese el amo de casa
a qué hora viene el ladrón,
vigilaría y no dejaría que se perforase su casa.
40 Vosotros también estad apercibidos,
porque a la hora que no penséis va a venir el Hijo del hombre.

Parábola del administrador fiel y del siervo infiel. 12, 41-48

41 Dijo Pedro :
—Señor, ¿esa parábola nos la diriges a nosotros, o también a los demás ?
42 Dijo el Señor :
—¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, a quien dará el Señor cargo sobre su servidumbre, para que a su tiempo distribuya la ración de trigo ?
43 Bienaventurado aquel siervo a quien su amo, al venir, hallare obrando así.
44 En verdad os digo que le dará cargo sobre todos sus bienes.
45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón : «Mi amo tarda en venir», y comenzare a golpear a los muchachos y a las muchachas, y a comer y beber y embriagarse,
46 vendrá el amo de aquel criado en el día en que no aguarda y a la hora que no sabe, y le partirá por medio, y le deparará la misma suerte que a

35-38 Esta parábola tiene alguna semejanza con la de las diez vírgenes; de la cual, empero, se distingue radicalmente. Allí son doncellas (no esclavas) que aguardan la venida del esposo para celebrar el banquete de bodas; aquí son esclavos que aguardan a su amo que vuelve de unas bodas a las cuales ha sido invitado. En cuanto a la moralidad, allí se distinguen dos categorías contrarias; aquí sólo se habla de los siervos vigilantes, cuya bienaventuranza se proclama. En la imagen parabólica existe un rasgo singular : la extraordinaria bondad y llaneza del amo, que sirve por sí mismo a sus siervos, como si deseara hacer participantes a los siervos de los relieves del convite. De todos modos, este rasgo ha sido introducido en la imagen parabólica para que pueda reflejar menos deficientemente la soberana realidad significada.

39-40 Se introduce una nueva parábola, totalmente distinta, cuya moralidad, empero, refuerza o completa la de la parábola precedente.

41 Esa parábola : parece referirse Pedro a la primera de las dos parábolas anteriores, dado el carácter adicional de la segunda. De hecho, en la respuesta del Maestro sólo se habla de siervos. || A los demás : literalmente «a todos (los demás)». No se ve claro si Pedro contrapone los apóstoles a los demás discípulos o bien todos los discípulos a los demás oyentes. La respuesta del Maestro parece abarcar a todos los discípulos propiamente dichos, si bien se refiere especialmente a los apóstoles y aun más en particular al mismo Pedro. Parece ser una respuesta graduada, en que caben diferentes aplicaciones.

42-48 Propone el Maestro una parábola doble o compuesta (más bien que una parábola simple o dos parábolas distintas), cuya moralidad se ilustra con dos sentencias afines (47-48).

los infieles. [47] Aquel siervo que co-
nociere la voluntad de su amo y no
se dispusiere u obrare conforme a
su voluntad, recibirá muchos azotes;
[48] mas el que no la conociere, si hi-
ciere algo digno de azotes, recibirá
pocos. A todo aquel a quien mucho
se dió, mucho se le exigirá; y a quien
mucho entregaron en depósito, más
le pedirán.

Varias sentencias. 12, 49-53

[49] —Fuego vine a echar sobre la
tierra, ¿y qué quiero, si ya prendió?
[50] Con bautismo tengo que ser bau-
tizado, ¡y qué angustias las mías
hasta que se cumpla!
[51] —¿Pensáis que vine a traer paz
a la tierra? No, os lo aseguro, sino
más bien división. [52] Porque a par-
tir de ahora serán cinco en una ca-
sa, divididos: tres contra dos y dos
contra tres. [53] Se dividirán el padre
contra el hijo, y el hijo contra el
padre; la madre contra la hija, y la
hija contra la madre; la suegra con-
tra la nuera, y la nuera contra la
suegra.

Señales de los tiempos. 12, 54-59

[54] Decía también a las turbas:
—Cuando veis levantarse una nu-
be por el poniente, al punto decís:
«Viene aguacero», y así sucede; [55] y
cuando sopla el viento del sur, de-
cís: «Habrá bochorno», y se cum-
ple. [56] Hipócritas, sabéis reconocer el
semblante de la tierra y del cielo, ¿y
el tiempo en que estamos, cómo no
lo reconocéis? [57] ¿Y cómo de vos-
otros mismos no discernís lo que es
justo? [58] Porque mientras vas con tu
contrincante al magistrado, procura
por el camino librarte de él, no sea
que te arrastre ante el juez, y el juez
te entregará al alguacil, y el algua-
cil te echará en la cárcel. [59] Te lo
aseguro, no saldrás de allí hasta que
hayas pagado el último ochavo

En la Perea: necesidad de la penitencia; parábola de la higuera estéril. 13, 1-9

13 [1] Se presentaron por este mis-
mo tiempo algunos que le re-

[49-50] Estos dos versículos han sido objeto de encontradas interpretaciones. Forman dos versos, en que los hemistiquios, así los impares como los pares, se corresponden entre sí. La expresión FUEGO, evidentemente metafórica, deberá interpretarse por el contexto inmediato, dado que la conexión con el remoto es muy problemática. Dos cosas dice Jesús de este FUEGO: que El mismo vino a echarlo sobre la tierra y que es objeto de sus ardientes deseos. Ambas cosas se hallan en el Espíritu Santo, mucho mejor que en cualquiera de las otras interpretaciones que se han propuesto. Y en el supuesto, generalmente admitido, que BAUTISMO designa la pasión de Jesús (Mc. 10, 38-39), la conexión entre FUEGO y BAUTISMO, entre el Espíritu Santo y la pasión, es la misma que poco antes había expresado el Maestro por San Juan (7, 39): «Todavía no había Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.»

[51-53] Estos tres versículos corresponden a Mt. 10, 34-36. Esta identidad no es razón suficiente para afirmar que uno de los dos evangelistas ha sacado de su propio lugar este dicho del Maestro. Es más verosímil la repetición.

[54-56] Esta especie de parábola meteorológica no es la misma que la propuesta en Mt. 16, 2-4. Allí los fenómenos indicadores eran los arreboles, aquí son las nubes y el viento. Allí el tiempo pronosticado era buen tiempo o tormenta, aquí es aguacero o bochorno.

[57-59] Este pasaje suele interpretarse como una parábola, cuya moralidad sería la necesidad de ponerse en regla con Dios durante esta vida antes del juicio. Pero contra semejante interpretación militan razones muy serias. El uso del imperativo PROCURA (v. 58) imposibilita la forma propiamente parabólica: habría de ser una *alegoría*, y entonces habría de señalarse la significación particular de cada uno de los términos de que consta. ¿Cómo? Además, la moralidad que se le asigna ni se expresa en el texto ni puede deducirse del contexto. Por fin, las mismas expresiones del Maestro en Mt. 5, 25-26 son una exhortación a la amigable avenencia con el contrincante: ¿por qué no pueden serlo aquí también?

13 [1-9] Dos hechos trágicos recientes: uno que le refieren, otro que él mismo recuerda, dan pie al Maestro para declararles que las víctimas de estas tragedias no eran más pecadores que los demás; que toda la nación es pecadora y que, si no hiciere pronta penitencia, perecerá. La inminencia del castigo divino se pinta con vivos colores en la parábola de la higuera estéril.

firieron el caso de los galileos, cuya
sangre había mezclado Pilato con la
de sus víctimas. [2] Y respondiendo
les dijo :
—¿ Pensáis que estos galileos, por
haber padecido esta desgracia, fueron
más pecadores que todos los demás
galileos ? [3] No, os lo aseguro ;
antes si no hiciereis penitencia, todos
igualmente pereceréis. [4] O aquellos
dieciocho sobre quienes se desplomó
la torre de Siloé y los mató,
¿ pensáis que eran más culpables que
todos los otros habitantes de Jerusalén ?
[5] No, os lo aseguro ; antes si
no hiciereis penitencia, todos igualmente
pereceréis.
[6] Y proponía esta parábola :
—Un hombre tenía una higuera
plantada en su viña. Vino a buscar
fruto en ella y no lo halló. [7] Y dijo
al viñador : «Ya van tres años desde
que vengo a buscar fruto en esta
higuera y no lo hallo. Córtala ; ¿ para
qué, además, ha de esterilizar la
tierra ?» [8] El, respondiendo, le dice :
«Señor, déjala este año todavía, y
entre tanto cavaré en torno de ella
y echaré abono ; [9] y si diere fruto en
adelante..., que si no, la cortarás.»

La mujer encorvada. 13, 10-17

[10] Estaba enseñando en una sinagoga
un día de sábado. [11] Y he aquí
una mujer que tenía un espíritu de
enfermedad hacía dieciocho años, y
estaba encorvada y no podía absolutamente
levantar la cabeza. [12] En
viéndola Jesús, la llamó y la dijo :
—Mujer, estás libre de tu enfermedad.
[13] Y puso sus manos sobre ella. Y
al instante se enderezó y glorificaba
a Dios. [14] Interviniendo el arquisinagogo,
enojado de que Jesús hubiera
curado en sábado, decía a la turba :
—Hay seis días para trabajar : en
éstos, pues, venid y haceos curar,
pero no en día de sábado.
[15] Respondióle el Señor y dijo :
—Hipócritas, cualquiera de vosotros
en sábado, ¿ no desata a su buey
o su asno del pesebre y lo lleva a
abrevar ? [16] Y a ésta, que es hija de
Abrahán, a quien ató Satanás hace
ya dieciocho años, ¿ no era razón desatarla
de esta cadena en día de sábado ?
[17] Y diciendo El estas cosas, se avergonzaban
todos sus adversarios, y
toda la muchedumbre se gozaba de
todos los hechos gloriosos obrados
por El.

Parábola de la mostaza y de la levadura. 13, 18-21

[18] Decía, pues :
—¿ A qué es semejante el reino de
Dios ? ¿ Y a qué lo compararé ? [19] Es
semejante a un granito de mostaza,
que tomándolo un hombre lo echó en
su huerta, y creció y se hizo árbol
grande, y las aves del cielo se cobijaron
en sus ramas.
[20] Y añadía :
—¿ Con qué compararé el reino de
Dios ? [21] Es semejante a la levadura,
que una mujer tomó y metió en tres
satos de harina, con que toda la masa
fermentó.

El número de los elegidos. 13, 22-30

[22] Y pasaba por ciudades y aldeas
enseñando y caminando hacia Jerusalén.

---

[10] EN UNA SINAGOGA : es la última vez que se menciona la enseñanza de Jesús en una sinagoga.

[11] La ENFERMEDAD era una parálisis *agitante* (o enfermedad de Parkinson). La expresión ESPÍRITU DE ENFERMEDAD, comparada con lo que después (16) se dice, que a esta mujer la ató Satanás, parece indicar que la enfermedad era efecto del influjo maléfico del demonio, pero no que la mujer estuviera propiamente endemoniada.

[12] Jesús, sin ser rogado, tomó la iniciativa en obrar el milagro.

[19] La MOSTAZA o *brassica nigra* alcanza en Palestina las proporciones de un ÁRBOL GRANDE de hasta tres o cuatro metros de altura. || LAS AVES DEL CIELO que más acuden a la mostaza son los jilgueros, golosos de su semilla. Los rasgos particulares de la parábola en San Lucas favorecen la hipótesis de que el Maestro repitió esta linda parábola, ya propuesta anteriormente. Lo mismo hay que decir de la parábola gemela de la levadura (20-21).

[22] Este viaje a Jerusalén, distinto del mencionado antes (9, 51) y del que luego se mencionará (17, 11), no puede ser otro que el emprendido para resucitar a Lázaro (Jn. 11, 7).

[23] Y le dijo uno :
—Señor, ¿son pocos los que se
salvan ?
El les dijo :
[24] —Procurad con empeño entrar
por la puerta estrecha, porque mu-
chos, os lo aseguro, tratarán de en-
trar, y no lo lograrán. [25] Una vez que
el amo de casa se levante y cierre
la puerta, si os quedáis afuera, por
más que os pongáis a golpear la
puerta, diciendo : «Señor, ábrenos»,
El os responderá diciendo : «No sé
de dónde sois vosotros.» [26] Entonces
comenzaréis a decir : «Comimos y
bebimos en tu presencia, y enseñas-
te en nuestras plazas.» [27] Y os dirá :
«No sé de dónde sois ; *apartaos de
mí todos los que obráis la iniquidad*»
(Sal. 6, 9). [28] Allí será el llanto y el
rechinar de los dientes, cuando vie-
reis a Abrahán, Isaac y Jacob y a
todos los profetas en el reino de Dios,
y que vosotros sois echados afuera.
[29] Y vendrán del oriente y del po-
niente, del septentrión y del medio-
día, y serán admitidos al banquete
en el reino de Dios. [30] Y mirad que
hay últimos que serán primeros, y
hay primeros que serán últimos.

Junto a la Judea: amenazas de Herodes. ¡Jerusalén, Jerusalén!

13, 31-35

[31] En aquel mismo punto se le acer-
caron algunos fariseos, diciéndole :
—Retírate y marcha de aquí, por-
que Herodes te quiere matar.
[32] Díjoles :
—Id y decid a ese zorro : «Mira,
lanzo demonios y llevo a cabo cu-
raciones hoy y mañana y al tercer
día se acaba conmigo. [33] Es menes-
ter, con todo, que hoy y mañana y
el día siguiente prosiga yo mi viaje,
porque no cabe que un profeta pe-
rezca fuera de Jerusalén.» [34] ¡Jeru-
salén, Jerusalén, la que mata los pro-
fetas y apedrea a los que le han sido
enviados ! ¡Cuántas veces quise re-
unir a tus hijos de la manera que la
clueca a su pollada debajo de las
alas, y no quisisteis ! [35] He aquí que
vuestra casa se os deja. Y os certi-
fico que no me veréis ya hasta que
venga el día en que digáis : «Ben-
dito el que viene en el nombre del
Señor» (Sal. 117, 26).

De todos modos, estas tres marchas no son, en la intención de Jesús, sino tres etapas del que El consideraba como el viaje definitivo para consumar en Jerusalén la obra de la redención. Además, no es del todo seguro que San Lucas en esta parte de su Evangelio siga un orden cronológico riguroso. En ella principalmente recoge y coordina las variadas informaciones que fué recibiendo de fuentes muy diversas.

23 Le dijo uno : probablemente alguno de los rabinos, a quienes intrigaba el problema sobre el número de los elegidos. Dando por supuesto que los buenos judíos, los escribas y los fariseos, eran los que se salvaban, su pregunta se refiere únicamente al número.

24-30 El Maestro, sin responder a la impertinente curiosidad del rabino, le advierte que no todos los judíos ni solos ellos serán los que se salven. Le enseña, además, el modo de salvarse : esfuerzo personal y diligencia, pues la puerta es estrecha y llegará un momento en que se cerrará. Al fin se anuncia proféticamente la entrada de los gentiles y cierta primacía sobre la masa de los judíos (29-30). Aunque recoge varios elementos dispersos en San Mateo, la respuesta de Jesús es un discurso coherente.

31 Retírate : no es difícil adivinar la intención de esos fariseos. Jesús se hallaba en la Perea, pero no estaba lejos de Jerusalén, adonde se dirigía. Trataban, pues, de disuadir a Jesús que fuese a Jerusalén, fingiendo designios homicidas de Herodes.

32 Decid a ese zorro : la respuesta de Jesús a los *benévolos* consejos de los astutos fariseos es la que debía ser : indirecta y enigmática. El *zorro* a quien han de llevar la respuesta es no tanto Herodes cuanto el inventor de la patraña. || Hoy y mañana : en el sentido indeterminado de *un día y otro día.* || Al tercer día : es decir, terminado este plazo, que no será muy largo. || Se acaba conmigo : más literalmente, *soy consumado:* expresión enigmática de la muerte.

33 Irónicamente dice : He de seguir mi camino a Jerusalén, que tiene el privilegio de matar a los profetas.

34-35 Esta sentida querella se halla en San Mateo al fin de las invectivas dirigidas a los fariseos y escribas (23, 37-39). Cuadra tan perfectamente en ambos contextos, que eliminarla de uno de ellos resulta una vivisección. Es, por tanto, más verosímil que el Señor la repitiera en dos ocasiones distintas.

Jericó (?): en casa de un jefe de los fariseos sana a un hidrópico. 14, 1-6

14 1 Y aconteció que entrando El
en casa de uno de los jefes de
los fariseos en sábado a comer, ellos
le estaban observando. 2 Y he aquí
que un hombre hidrópico estaba de-
lante de El. 3 Y tomando Jesús la
palabra, dijo así a los legistas y fa-
riseos :
—¿Es permitido en sábado curar,
o no?
4 Ellos se callaron. Y tomándole
de la mano, le sanó y le despachó.
5 Y a ellos les dijo :
—¿A quién de vosotros se le cae
en un pozo el hijo o el buey y no
lo saca inmediatamente en día de
sábado?
6 Y no sabían qué replicar a esto.

Recomienda la humildad y la caridad. 14, 7-14

7 Reparando cómo los convidados
se escogían los primeros asientos, les
proponía una parábola, diciéndoles :
8 —Cuando fueres por alguno con-
vidado a bodas, no te recuestes en
el primer asiento, no sea acaso que
haya sido invitado por él uno de más
consideración que tú, 9 y venga el
que a ti y a él convidó y te diga :
«Cede el lugar a éste», y comiences
entonces con gran confusión a ir ba-
jando hasta ocupar el último lugar.
10 Sino que, cuando fueres invitado,
ve y recuéstate en el último lugar,
para que, cuando venga el que te
convidó, te diga : «Amigo, sube más
arriba.» Entonces te verás honrado
a los ojos de todos los comensales.
11 Porque todo el que se ensalza se-
rá humillado, y el que se humilla
será ensalzado.
12 Decía también al que le había
convidado :
—Cuando des una comida o una
cena, no llames a tus amigos, ni a
tus hermanos, ni a tus parientes, ni
a los vecinos ricos, no sea que ellos
también a su vez te inviten y te sir-
va de recompensa. 13 Sino que, cuan-
do hagas un convite, llama a los po-
bres, mancos, cojos, ciegos, 14 y se-
rás dichoso, porque no tienen con
qué recompensarte, porque se te da-
rá la recompensa en la resurrección
de los justos.

Parábola de la gran cena. 14, 15-24

15 Como hubiese oído esto uno de
los comensales, le dijo :
—Dichoso el que participará del
convite en el reino de Dios.
16 El le dijo :
—Un hombre hizo una gran cena

14 1-6 La repetición de semejantes milagros en sábado va dirigida contra la superstición sabática de los escribas y fariseos. Pero el Maestro, que más que mortificar pretendía enseñar, justifica el milagro con dos preguntas, a las cuales nada pudieron responder sus adversarios.

7 LES PROPONÍA UNA PARÁBOLA : tal puede llamarse esta lección del Maestro, por cuanto, en vez de ser una reprensión directa de los que en este convite se escogían los primeros asientos, es un consejo de lo que deberían hacer en un convite de bodas al cual fuesen invitados. En esta historia fingida o imaginada brilla la moralidad que al fin inculca el Maestro (11).

12-14 También esta lección puede llamarse parábola, por cuanto no se refiere directamente a la comida presente, sino a otra que se imagina.

15-24 Algunos exegetas, aun católicos, han querido identificar esta parábola de la GRAN CENA con la de las *bodas regias* propuesta por San Mateo (22, 1-14). Los motivos alegados para la identificación son dos : la semejanza de las dos redacciones y el principio unificativo o eliminativo de los supuestos *duplicados*. Pero la semejanza no es unidad o identidad, y el principio referente a los *duplicados* es un postulado apriorista, contrario a la realidad evangélica. Más serias y graves son las razones que militan a favor de la distinción. Tales son, entre otras, el diferente contexto en que están encuadradas las parábolas, el carácter mucho más trágico de la parábola en San Mateo y las discrepancias irreductibles de las dos redacciones en los elementos esenciales de la parábola. La parábola es un género literario en que no es menos esencial la imagen parabólica que la moralidad. En estas dos redacciones, aun cuando la moralidad fuera idéntica—que no lo es—, bastaba la diversidad de la imagen parabólica para distinguir las parábolas. Y aunque se demostrase que las dos redacciones coincidían plenamente, no quedaba con ello demostrado que el Maestro no pudo repetir en dos ocasiones distintas una misma parábola.

y convidó a muchos. [17] A la hora de
la cena mandó a su criado que dije-
se a los convidados : «Venid, que ya
está todo a punto.» [18] Y comenzaron
todos por igual a excusarse. El pri-
mero le dijo : «He comprado un cam-
po, y necesito ir a verlo ; te ruego
me tengas por excusado.» [19] Otro di-
jo : «He comprado cinco yuntas de
bueyes, y voy a probarlas ; te ruego
me des por excusado.» [20] Y otro dijo :
«He tomado mujer, y por esto no
puedo ir.» [21] Venido el criado, ente-
ró de esto a su señor. Entonces, eno-
jado el amo de casa, dijo a su cria-
do : «Sal presto a las plazas y ca-
lles de la ciudad, y a los pobres, y
mancos, y ciegos, y cojos hazlos en-
trar acá.» [22] Dijo el criado : «Señor,
se ha hecho lo que ordenaste y to-
davía queda sitio.» [23] Dijo el amo al
criado : «Sal a los caminos y valla-
dos y obliga a la gente a entrar, pa-
ra que se llene mi casa. [24] Porque os
digo que ninguno de aquellos que
habían sido convidados ha de pro-
bar mi cena.»

La abnegación: las dos parábolas de la torre y del rey. 14, 25-33

[25] Caminaban con él grandes mu-
chedumbres, y, vuelto a ellas, les
dijo :
[26]— Si uno viene a mí y no abo-
rrece a su padre y a su madre, a
su mujer y a sus hijos, a sus her-
manos y hermanas y hasta su pro-
pia vida, no puede ser mi discípu-
lo. [27] Quien no carga con su cruz y
se viene en pos de mí, no puede ser
mi discípulo. [28] Porque ¿quién de en-
tre vosotros, queriendo edificar una
torre, no se sienta primero y calcu-
la los gastos y mira si tiene para
acabarla ? [29] No sea caso que, habien-
do puesto los fundamentos y no pu-
diendo terminar, comiencen todos los
que lo ven a hacer burla de él, [30] di-
ciendo : «Este hombre comenzó a
edificar y no pudo terminar.» [31] ¿O
qué rey, si marcha para entrar en
guerra con otro rey, no se sienta pri-
mero a deliberar si tiene fuerzas pa-
ra hacer frente con diez mil al que
viene sobre él con veinte mil ? [32] De
lo contrario, mientras él está lejos
todavía, despacha una embajada pa-
ra negociar la paz. [33] Así, pues, todo
aquel de entre vosotros que no re-
nuncia a todos sus bienes, no pue-
de ser mi discípulo.

Parábola de la sal. 14, 34-35

[34] Buena, pues, es la sal ; mas si
también la sal se vuelve sosa, ¿con
qué se aderezará ? [35] Ni para la tie-
rra ni para el estercolero es a pro-
pósito ; afuera la echan. Quien tie-
ne oídos para oír, oiga.

Parábolas de la oveja descarriada y de la dracma perdida. 15, 1-10

15 [1] Acercábanse a El todos los
publicanos y los pecadores pa-
ra oírle. [2] Y murmuraban los fari-
seos y los escribas, diciendo :

---

25 Cambia el escenario. Jesús se va acercando a Jerusalén.
26-27 Estas exigencias, inauditas en un maestro humano, son una implícita declaración de divinidad. Sólo Dios puede hablar así.
33 Es sorprendente e inesperada la moralidad de las dos parábolas precedentes. Los recursos para acabar la torre o para hacer frente al enemigo no son otra cosa que la total renuncia y abnegación.
34-35 La parábola de LA SAL, enunciada enigmáticamente, confirma la moralidad de las dos parábolas precedentes : la necesidad de la abnegación. El discípulo que, descorazonado, volviese atrás, sería como la sal echada a perder : para nada ya serviría.

15 1-2 En este preámbulo se contienen dos antecedentes, esenciales para la inteligencia de las parábolas que se siguen : un hecho y una acusación. Por una parte, ACERCÁBANSE A Jesús TODOS LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES ; por otra, LOS FARISEOS Y LOS ESCRIBAS MURMURABAN de El porque acogía A LOS PECADORES y comía CON ELLOS. Del olvido de estos antecedentes históricos ha resultado falsear la interpretación de estas maravillosas parábolas. En ellas se trata del mismo Jesús. La denominación de *parábolas de la misericordia divina* no es del todo propia, a no ser que se entienda de la divina misericordia del divino Salvador. Se ha censurado la actitud de Jesús con

—Ese acoge a los pecadores y co-
me con ellos.
3 Mas les propuso esta parábola di-
ciendo :
4 —¿Qué hombre de vosotros, que
tenga cien ovejas, si pierde una de
ellas, no deja las noventa y nueve
en el desierto y se va a buscar la
perdida, hasta que la halla? 5 Y en
hallándola, pónesela sobre los hom-
bros, 6 y llegado a su casa convoca
a los amigos y a los vecinos y les
dice : «Dadme el parabién, porque
hallé mi oveja perdida.» 7 Os digo
que de igual manera habrá en el cie-
lo mayor gozo por un solo pecador
penitente que no por noventa y nue-
ve justos que no tienen necesidad
de penitencia. 8 ¿O qué mujer que
tenga diez dracmas, si pierde una
dracma, no enciende la lámpara y
barre la casa y la busca cuidadosa-
mente hasta que la halla? 9 Y en
habiéndola hallado, convoca a las
amigas y vecinas y las dice : «Dad-
me el parabién, porque hallé la drac-
ma que había perdido.» 10 Así, os di-
go, es motivo de gozo para los án-
geles de Dios un solo pecador que
haga penitencia.

Parábola del hijo pródigo. 15, 11-32

11 Y dijo :
—Un hombre tenía dos hijos. 12 Y
dijo el menor de ellos a su padre :
«Padre, dame la parte de la hacien-
da que me corresponde.» El les re-
partió la hacienda. 13 De allí a no
muchos días, el hijo menor, habién-
dolo recogido todo, se partió a le-
janas tierras, y allí malbarató su
hacienda viviendo licenciosamente.
14 Mas cuando lo hubo gastado todo,
sobrevino en aquellas tierras grande
hambre, y él comenzó a sentir nece-
sidad. 15 Conque fué y se arrimó a
uno de los ciudadanos de aquella re-
gión, el cual le envió a sus campos
a apacentar puercos. 16 Y ansiaba lle-
nar su vientre de las algarrobas que
comían los puercos, y nadie se las
daba. 17 Y entrando en sí mismo, di-
jo : «¡Cuántos jornaleros de mi pa-
dre andan sobrados de pan, y yo
aquí perezco de hambre! 18 Me le-
vantaré y me iré a mi padre, y le
diré : Padre, pequé contra el cielo y
ante ti ; 19 no soy digno de llamarme
hijo tuyo ; tómame como uno de tus
jornaleros.» 20 Y levantándose fuése
a su padre. Estando él muy lejos
todavía, vióle su padre, y se le en-
terneció el corazón, y corriendo ha-
cia él echósele al cuello y se lo co-
mía a besos. 21 Díjole el hijo : «Pa-
dre, pequé contra el cielo y ante ti ;
no soy ya digno de llamarme hijo
tuyo.» 22 Dijo el padre a sus criados :
«Presto, sacad el mejor vestido y
vestídselo, y ponedle una sortija en
su mano y calzado en los pies ; 23 y
traed el novillo cebado y matadle, y
comamos y hagamos fiesta ; 24 por-
que este mi hijo estaba muerto y re-
vivió, estaba perdido y fué hallado.»
Y dieron principio al festín. 25 Su hi-

los pecadores, y esta actitud es la que con las parábolas quiere Jesús justificar. Más en particular, intervienen tres personajes (o categorías) : Jesús, los pecadores, los censores impertinentes. Estos personajes habrán de aparecer de alguna manera en las parábolas.

3-10 En estas dos parábolas paralelas es claro quién representa a Jesús, quién a los pecadores ; pero no es menos claro que los amigos y vecinos, cuyo parabién se pide, son la antítesis o el reverso de los importunos censores de Jesús.

11-32 *La perla de las parábolas:* tal es esta asombrosa creación, no tanto del genio literario cuanto de la inefable bondad y misericordia del Corazón de Jesús, que tantos corazones humanos ha conmovido y consolado y rehabilitado. Ha sido acusado de que «acoge a los pecadores y come con ellos». Recalcando y agravando la acusación, responde Jesús : ¿Recibir yo a los pecadores? No es verdad : yo no recibo pasivamente a los pecadores, sino que los busco y salgo a su encuentro. ¿Comer yo con ellos? Tampoco es eso verdad : no acepto yo su invitación, sino que yo les preparo un banquete y los invito a comer conmigo. Y en ello hago bien, y vosotros hacéis mal en censurar mi conducta. De ahí las dos partes de la parábola : doble expresión de bondad, no menos admirable la segunda que la primera. Como el padre de la parábola no sólo acoge al hijo extraviado, sino que no se enoja con el hijo puntilloso y descomedido, antes le invita a holgarse y regocijarse, así Jesús no sólo acoge a todos los publicanos y pecadores, sino que trata de persuadir con blandas razones a sus mismos censores, dispuesto a recibirlos también a ellos. Suponer que la segunda parte es adicional o sobrepuesta es desconocer el sentido de la parábola y mutilarla feamente.

jo mayor estaba en el campo ; y co-
mo al volver llegó cerca de la casa,
oyó la sinfonía y las danzas ; [26] y
llamando a sí a uno de los mucha-
chos, le preguntó qué era aquello.
[27] El le dijo : «Ha vuelto tu herma-
no, y tu padre mató el novillo ce-
bado, porque le recobró sano.» [28] Eno-
jóse y no quería entrar ; mas su pa-
dre, saliendo, le instaba. [29] El, res-
pondiendo, dijo a su padre : «Tan-
tos años como te sirvo, sin haber
jamás traspasado tu mandato, y ja-
más me diste un cabrito para hol-
garme con mis amigos ; [30] mas así
que vino ese tu hijo que ha consu-
mido tu hacienda con malas muje-
res, mataste para él el novillo ce-
bado.» [31] Mas él le dijo : «Hijo, tú
siempre estás conmigo, y todas mis
cosas son tuyas ; [32] mas era razón
holgarse y regocijarse, porque este
hermano tuyo estaba muerto y revi-
vió, estaba perdido y fué hallado.»

Parábola del mayordomo infiel.
16, 1-13

16 [1] Decía también a los discípu-
los :
—Era un hombre rico que tenía
un mayordomo, el cual fué acusado
ante él de que disipaba su hacien-
da. [2] Y habiéndole llamado, le dijo :
«¿Qué es eso que me cuentan de ti ?
Ríndeme cuentas de tu administra-
ción, porque no podrás en adelante
seguir de mayordomo.» [3] Dijo para sí
el mayordomo : «¿Qué voy a hacer,
ya que mi amo me quita la mayor-
domía ? ¿Cavar ? No puedo. ¿Mendi-
gar ? Me da vergüenza. [4] Ya sé qué
haré para que, cuando sea destituído
de la mayordomía, me reciban en
sus casas.» [5] Y llamando a cada uno
de los deudores de su amo, decía
al primero : «¿Cuánto debes a mi
amo ?» [6] El dijo : «Cien batos de acei-
te.» El le dijo : «Toma tu factura,
y siéntate al punto y escribe : Cin-
cuenta.» [7] Luego dijo a otro : «¿Y tú
cuánto debes ?» El dijo : «Cien co-
ros de trigo.» Dícele : «Toma tu fac-
tura y escribe : Ochenta.» [8] Y alabó
el amo al mayordomo infiel, porque
había obrado sagazmente ; porque
los hijos de este siglo son más sa-
gaces que los hijos de la luz en el
trato con sus semejantes. [9] Yo tam-
bién os digo : granjeaos amigos con
esa riqueza de iniquidad, para que,
cuando os venga a faltar, os reci-
ban en las moradas eternas.
[10] —Quien es fiel en lo mínimo,
también en lo mucho es fiel ; y quien
en lo mínimo es infiel, también en
lo mucho es infiel. [11] Si, pues, en
las riquezas de iniquidad no fuisteis
fieles, ¿quién os confiará los verda-
deros bienes ? [12] Y si en lo ajeno no

16 [6-7] El valor o capacidad del BATO fué variando con el tiempo. Antiguamente el bato contenía 36, 44 (ó 36,92) litros ; posteriormente, 39,55 (ó 40,05) litros. El CORO equivalía a 10 batos.

[8] ALABÓ EL AMO : no es Jesús, sino el amo quien alaba ; y lo que alaba no es el fraude, sino la sagacidad ; y esta alabanza no pudo ser muy cordial. La sagacidad de LOS HIJOS DE ESTE SIGLO para el mal es un reproche de la indolencia o inepcia de los hijos de la luz para el bien.

[9] GRANJEAOS AMIGOS... : es la moralidad de la parábola, que se saca, directamente, de la sagacidad del mayordomo infiel ; pero se alude también a su fraude, por cuanto la riqueza se llama RIQUEZA DE INIQUIDAD. Los AMIGOS que se granjean son los pobres socorridos, a quienes se atribuye la estupenda prerrogativa de recibir EN LAS MORADAS ETERNAS a los ricos bienhechores. Como los ricos reciben de Dios los bienes temporales no sólo para sí, sino también para los pobres, así los pobres reciben los bienes eternos no sólo para sí, sino también para los ricos, a quienes, por sus limosnas, hacen partícipes del galardón prometido a la pobreza.

[10] La fidelidad en lo pequeño es la mejor disposición para la fidelidad en lo grande. Y también, proporcionalmente, la infidelidad. Esta sentencia del Maestro ha creado grandes santidades y ha prevenido grandes crímenes.

[11] Consecuencia o aplicación de la sentencia precedente. Lo MÍNIMO son LAS RIQUEZAS ; LO MUCHO son LOS VERDADEROS BIENES, es decir, los espirituales, los propios del reino de Dios.

[12] Nueva expresión de la misma consecuencia. Lo temporal se llama AJENO o extraño, por cuanto cae fuera de nosotros ; lo espiritual se llama VUESTRO, porque es algo perteneciente a nuestra integridad o constitución personal. En absoluto, empero, la expresión podría tener sentido o matiz diferente. Si en el manejo de bienes extraños, en que el respeto a los derechos ajenos o el temor de la justicia podría cohibir el despilfarro, fuisteis infieles, ¿cómo se os va a permitir la libre disposición de vuestros propios bienes?

fuisteis fieles, ¿lo vuestro quién os
lo dará?
13 —Ningún criado puede servir a
dos amos; porque o bien al uno abo-
rrecerá y al otro amará, o bien se
entregará al primero y tendrá en po-
co al segundo. No podéis servir a
Dios y al dinero.

Son reprendidos los fariseos por su avaricia. 16, 14-18

14 Oían todas estas cosas los fari-
seos, que eran amigos del dinero, y
hacían mofa de él.
15 Y les dijo:
—Vosotros sois los que blasonáis
de justos delante de los hombres;
mas Dios conoce vuestros corazones;
porque lo encumbrado a juicio de
los hombres es abominación a los
ojos de Dios. 16 La Ley y los profe-
tas terminan en Juan; desde enton-
ces es anunciada la buena nueva del
reino de Dios, y todos forcejean por
entrar en él. 17 Pero más fácil es que
pasen el cielo y la tierra que no que
caiga una sola tilde de la Ley. 18 To-
do el que repudia a su mujer y se
casa con otra, comete adulterio; y
quien se casa con la que ha sido
repudiada por su marido, comete
adulterio.

Parábola del epulón y de Lázaro. 16, 19-31

19 Era un hombre rico, que vestía
púrpura y lino fino y banqueteaba
cada día espléndidamente. 20 Por el
contrario, un pobre, por nombre Lá-
zaro, estaba tendido junto a su puer-
ta, cubierto de úlceras, 21 y desean-
do hartarse de lo que caía de la me-
sa del rico; pero hasta los perros
venían y lamían sus úlceras. 22 Su-
cedió que murió el pobre y fué lle-
vado por los ángeles al seno de Abra-
hán. Murió también el rico y fué
sepultado. 23 Y estando en el infier-
no, en medio de tormentos, levanta
sus ojos y ve a Abrahán a lo le-
jos y a Lázaro en su seno. 24 Y le-
vantando la voz, dijo: «Padre Abra-
hán, compadécete de mí y manda a
Lázaro para que moje la punta de
su dedo en agua y refresque mi len-
gua, porque me abraso en estas lla-
mas.» 25 Dijo Abrahán: «Hijo, re-
cuerda que recibiste tus bienes en
tu vida, y Lázaro asimismo los ma-
les; ahora, en cambio, él aquí es
consolado y tú eres atormentado.
26 Y a todo eso, entre nosotros y vos-
otros se interpone una sima infran-
queable, de suerte que los que quie-
ran pasar de aquí a vosotros no
puedan, ni tampoco de ahí pasan a
nosotros.» 27 Y dijo: «Te ruego, pues,
padre, que le envíes a casa de mi
padre — 28 pues tengo cinco herma-
nos—, para que les dé testimonio de

---

13 El Dinero, contrapuesto a Dios, rival de Dios, se presenta como un ídolo a quien se rinde culto sacrílego.

15-18 No se ve fácilmente el nexo lógico de estos cuatro versículos, que tanto pueden ser fragmentos desligados de un discurso más largo como sentencias tomadas de varios discursos pronunciados en aquella ocasión.

15 Sentencia severísima, que descalifica tantas justicias orgullosas y tantos encumbramientos humanos.

16 La ley y los profetas son el Antiguo Testamento; el Nuevo se inaugura con la buena nueva del reino de Dios, esto es, el Evangelio. || Todos forcejean por entrar en él, menos vosotros los fariseos (Mt. 11, 12-19; 21, 31-32).

19-31 La complejidad de esta parábola ha desorientado a no pocos intérpretes. En su concepto simplista y unitario de la parábola no encajaba esta riquísima parábola, repleta de enseñanzas, y, no obstante, tan homogénea, coherente y natural. Más razonable es amoldar las teorías a los hechos que no violentar los hechos para que se adapten a las teorías. La parábola del epulón lleva el cuño inconfundible del gran Maestro del género parabólico, que ha sabido asociar y fundir la riqueza y variedad doctrinal con la máxima sencillez dramática. Los antecedentes y circunstancias explican la complejidad doctrinal y también, a lo que parece, la selección de la imagen parabólica. Se ha mencionado poco antes (16, 14) la avaricia de los fariseos, se ha insinuado su incredulidad, se ha hablado de la ley y los profetas (16, 15-16); sobre esto, muy pronto va a ser resucitado un muerto llamado precisamente Lázaro. Todas estas circunstancias toman cuerpo en la maravillosa parábola, que en virtud de ellas adquiere mayor realismo y significación. Mucho se ha discutido si es ésta una parábola, o una historia, o una narración

estas cosas, no sea que también ellos
vengan a este lugar de la tortura.»
29 Dice Abrahán : «Tienen ya a Moi-
sés y a los profetas ; escúchenlos.»
30 El dijo : «No, padre Abrahán, si-
no que, si fuere a ellos alguno de
los muertos, harán penitencia.» 31 Dí-
jole : «Si no escuchan a Moisés y
a los profetas, tampoco se dejarán
persuadir si alguno resucitare de en-
tre los muertos.»

Evitar los escándalos, perdonar las ofensas. 17, 1-4

17 1 Y dijo a sus discípulos :
—Es imposible que los escán-
dalos no vengan; mas ¡ay de aquel
por quien vienen! 2 Más le valiera
que le colgaran al cuello una rueda
de molino y le precipitaran en el
mar, antes que escandalizar a uno
de estos pequeñuelos. 3 Mirad por
vosotros.

—Si pecare tu hermano, repréndele ; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al día pecare con-
tra ti y siete veces se volviere a ti,
diciendo : «Me arrepiento», le perdo-
narás.

Eficacia de la fe. «Siervos inútiles somos». 17, 5-10

5 Dijeron los apóstoles al Señor :
—Auméntanos la fe.
6 Dijo el Señor :
—Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a este moral : «Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería.
7 —Si uno de vosotros tiene un es-
clavo ocupado en la labranza o en
el pastoreo, cuando llega a casa a
su vuelta del campo, ¿acaso le dirá :
«Presto, ven acá, ponte a la mesa»?
8 ¿No le dirá más bien : «Prepárame
de cenar y ciñéndote sírveme, has-
ta que yo coma y beba, y después
comerás y beberás tú»? 9 ¿Por ven-
tura queda reconocido al esclavo por-
que cumplió lo que le ha ordenado?
10 Así también vosotros, cuando hu-
biereis hecho todo lo que se os ha
ordenado, decid : «Siervos somos sin
provecho ; lo que debíamos hacer,
eso hemos hecho.»

Camino de Jerusalén: sana Jesús a diez leprosos. 17, 11-19

11 Acaeció que, al dirigirse El a Je-
rusalén, pasaba por entre los confi-
nes de Samaria y Galilea.

parte histórica, parte fingida. Hoy, generalmente, se cree que se trata de una simple parábola ; pero no es esto razón de mucho peso para quien tiene presentes los caprichos de la moda exegética. Si es parábola, pudo aludir a un hecho histórico ; si es historia, no hay duda de que se describe con muchos rasgos metafóricos. De todos modos, la elección del nombre de Lázaro, sea histórico, sea fingido, es intencionada y preludia la resurrección de Lázaro de Betania. A la luz de esta intención, la conclusión de la parábola adquiere visos trágicos y es una profecía de la incredulidad de los judíos, que no creerán ni con la resurrección de Lázaro ni con la del mismo Jesús. Esta sentencia, que suena a paradoja, encierra una triste verdad, que la incredulidad moderna confirma diariamente.

17 1-4 Estas dos instrucciones sobre los escándalos y el perdón de las ofensas parecen dadas en el retiro de Efrén (Jn. 11, 54) después de la resurrección de Lázaro, y coinciden con las propuestas en San Mateo (18, 6-7. 15, 21-22) por el mismo tiempo, si ya no son su repetición reiterada.

5-6 Los apóstoles, repetidas veces reprendidos por su poca fe, piden ahora al Señor que se la acreciente. Esta fe no es precisamente la fe teologal, sino más bien la llamada *fe de los milagros*; aunque, por otra parte, no hay que exagerar la distinción de esta doble fe. La fe teologal, si es plena y lógica, entraña en sí la fe de los milagros, que espontáneamente se manifestará y actuará, siempre que las circunstancias la provoquen. || La expresión ESTE MORAL muestra el realismo de la palabra de Jesús, que tomaba pie de las circunstancias actuales.

7-10 La moraleja de esta parábola casera se reduce a que la genuina humildad es una verdad de sentido común. La expresión final SIERVOS SOMOS SIN PROVECHO debe interpretarse por el contexto, y quiere decir que el cumplimiento del deber no da derecho a gloriarse. Y tratándose del servicio a Dios, al cual definitivamente se refiere la sentencia, las palabras son rigurosamente exactas, dado que nuestro servicio no acarrea a Dios ningún provecho.

11 A Jerusalén : es ya la última etapa del largo viaje.

12 Y al entrar El en cierta aldea,
le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales, manteniéndose a distancia,
13 levantaron la voz,
diciendo :
—Jesús, Maestro, compadécete de nosotros.
14 Luego que los vió, les dijo :
—Id y mostraos a los sacerdotes.
Y sucedió que mientras iban quedaron limpios.
15 Uno de ellos, viendo que había sido curado, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces,
16 y cayendo sobre su rostro a los pies de Jesús, le dió gracias. Era un samaritano.
17 Tomando Jesús la palabra, dijo :
—¿No quedaron limpios los diez? Y los otros nueve, ¿dónde están?
18 ¿No se hallaron quienes volviesen a dar gloria a Dios, sino ese extranjero?
19 Y le dijo :
—Levántate y vete ; tu fe te ha salvado.

Advenimiento del reino de Dios.
17, 20-37

20 Preguntado por los fariseos :
—¿Cuándo viene el reino de Dios?
Les respondió y dijo :
—No viene el reino de Dios con aparato,
21 ni dirán : «Aquí está», o «Allí» ; mirad que el reino de Dios está dentro de vosotros.
22 Y dijo a los discípulos :
—Vendrán días en que deseéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.
23 Y os dirán : «Aquí está», «Allí está» ; no vayáis ni andéis tras ello.
24 Porque como el relámpago, al relampaguear, recorre con su brillo todo el cielo de un extremo al otro, así será el Hijo del hombre en su día.
25 Pero antes es menester que El padezca mucho y sea reprobado por esta generación.
26 Y como aconteció en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre :
27 comían, bebían ; se casaban ellos, se casaban ellas, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio, que acabó con todos.
28 Asimismo, como aconteció en los días de Lot : comían, bebían, compraban, vendían ; plantaban, edificaban ;
29 mas el día que salió Lot de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo, que acabó con todos.
30 Esto mismo pasará el día en que el Hijo del hombre aparezca.
31 En aquel día, si uno se halla en el terrado y tiene sus cosas dentro de casa, no baje a tomarlas ; y asimismo quien esté en el campo no vuelva atrás.
32 Acordaos de la mujer de Lot.
33 Quien buscare poner en cobro su vida, la perderá ; y quien la perdiere, la salvará.
34 Os aseguro que en esa noche estarán dos en una cama : el uno será tomado y el

---

14 Mostraos a los sacerdotes : como la presentación al sacerdote exigía la previa curación de la lepra, Jesús promete implícitamente a los leprosos que curarían antes de llegar a Jerusalén. Ellos creyeron, y esta fe los sanó. Es curioso que también el leproso samaritano se sometió a la orden de presentarse al sacerdote judío.

15 Uno de ellos... volvió atrás : parece que la curación de los leprosos ocurrió muy pronto después de su encuentro con Jesús. Así se explica mejor la extrañeza de Jesús de que con el samaritano no hubieran vuelto a darle las gracias los otros nueve.

19 Tu fe te ha salvado : si la fe en la palabra de Jesús había sido principio de su curación, la plena fe en su persona fué principio de su salud espiritual.

21 Dentro de vosotros : es decir, en vuestro interior, en vuestro corazón. Tal es el sentido propio de la expresión original, y así lo exige el contexto. Contrapuesto a la aparatosidad exterior, el reino de Dios no puede ser aquí sino el reino espiritual e interior. Otros interpretan «en medio de vosotros» ; pero ni el valor de los términos ni el contexto favorecen semejante interpretación.

23-25 El sentido de este pasaje oscuro parece ser éste : Vendrán días de tribulación en que deseéis volver a ver y vivir uno solo de los días del Hijo del hombre ; días en que el esposo os habrá sido arrebatado (5, 35), días en que ya no veréis, como ahora, lo que tantos profetas y reyes desearon ver, y no vieron (10, 24) ; pero tal día ya no lo veréis. Os dirán entonces : «Aquí está : no lo creáis. Porque, como el relámpago, tal será en su día la venida del Hijo del hombre. Mas antes, muy pronto, ha de padecer. Para entender la ilación de este razonamiento, en que se pasa de la primera venida, silenciosa, a la segunda, fulgurante, hay que tener presente la estrecha conexión de estas dos venidas, que no son sino dos fases del advenimiento del Hijo del hombre o del único reino de Dios. Si es funesto confundir las dos fases, también puede serlo desvincularlas.

32 Acordaos de la mujer de Lot : como en los días de Lot sobrevino inesperadamente el castigo del cielo, así sobrevendrá súbitamente el día del Hijo del hombre.

otro será dejado. 35 Estarán dos mu-
jeres moliendo juntas : la una será
tomada y la otra será dejada.
36 Y tomando la palabra, le dicen :
—¿Dónde, Señor?
37 Él les dijo :
—Donde estuviere el cuerpo, allí
también se juntarán las águilas.

Parábola del juez inicuo y de la viuda. 18, 1-8

18 1 Les proponía una parábola
en orden a que es menester
siempre orar y no desfallecer, 2 di-
ciendo :
—Había un juez en cierta ciudad,
que ni temía a Dios ni respetaba a
hombre. 3 Había también en aquella
ciudad una viuda, que venía a él y
le decía: «Hazme justicia de mi con-
trario.» 4 Y por algún tiempo no que-
ría. Pero luego se dijo para sí: «Ver-
dad es que ni temo a Dios ni respe-
to a hombre ; 5 con todo, porque esa
viuda me importuna, le haré justi-
cia, no sea que al fin venga y me
abofetee.»
6 Y dijo el Señor :
—Oíd lo que dice el juez inicuo.
7 ¿Y Dios no hará justicia a sus es-
cogidos, que claman a él día y no-
che, y se mostrará remiso en su cau-
sa? 8 Os digo que les hará justicia
sin tardar. Pero el Hijo del hombre
al venir, ¿por ventura hallará la fe
sobre la tierra?

Parábola del fariseo y del publicano. 18, 9-14

9 Propuso también esta parábola pa-
ra algunos que presumían de sí mis-
mos como de hombres justos y me-
nospreciaban a los demás :
10 —Dos hombres subieron al tem-
plo a orar : el uno fariseo y el otro
publicano. 11 El fariseo, de pie, ora-
ba para sí de esta manera : «¡Oh
Dios!, gracias te doy porque no soy
como los demás hombres : ladrones,
injustos, adúlteros, o también como
ese publicano; 12 ayuno dos veces por
semana, pago el diezmo de todo
cuanto poseo.» 13 Mas el publicano,
manteniéndose a distancia, no osa-
ba siquiera alzar los ojos al cielo,
sino que golpeaba su pecho, dicien-
do : «¡Oh Dios, ten piedad de este
pecador!» 14 Os digo que éste bajó a
su casa justificado más bien que
aquél ; porque todo el que se ensal-
za será humillado, y el que se humi-
lla será ensalzado.

Jesús y los niños. 18, 15-17
(=Mt. 19, 13-15 =Mc. 10, 13-16)

15 Y le presentaban también los
tiernos niños para que los tocase ;
pero viéndolo los discípulos, les re-
ñían. 16 Mas Jesús los llamó a sí, di-
ciendo :
—Dejad que los niños vengan a

Para que este día no os halle desprevenidos, estad preparados. La principal preparación ha de ser tener el corazón totalmente despegado de los bienes terrenos. De lo contrario, el apego a esos bienes os hará volver la vista atrás, como a la mujer de Lot, y, como la mujer de Lot, pereceréis. Tal es el recuerdo de la mujer de Lot que inculca el Maestro.

18 1-8 La moraleja de esta parábola realista se expresa al principio y al fin : QUE ES MENESTER SIEMPRE ORAR Y NO DESFALLECER (v. 1) ; porque DIOS, SIN TARDAR, HARÁ JUSTICIA A SUS ESCOGIDOS. Esto explica el sentido de la sentencia final. Por una parte, la fuerza de la oración estriba en la fe ; por otra, el tiempo de la justicia divina será el segundo advenimiento de Cristo. Pregunta, pues, el Maestro : cuando venga el Hijo del hombre, que será el tiempo de hacer justicia, ¿serán muchos los que, como la mujer de la parábola, clamen a Dios con fe pidiendo justicia contra sus injustos opresores?

9-14 También esta parábola está encuadrada por la doble expresión, inicial y final, de la moraleja, que es, no precisamente la eficacia de la oración, sino el valor de la humildad a los ojos de Dios. El díptico contrapuesto, del fariseo soberbio y del publicano humilde, es bajo, todos aspectos, una maravilla. Es también esta parábola, diáfana, una prueba palpable de la claridad que puede alcanzar el género parabólico.

16-17 Es un idilio encantador, que, iluminado con la palabra del Maestro, reviste inmensa trascendencia de pensamiento y entraña enormes consecuencias, no sin

mí, y no se lo estorbéis, pues de los tales es el reino de Dios. [17] En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como niño, no entrará en él.

El joven rico 18, 18-23 (=Mt. 19, 16-22 =Mc. 10, 17-22)

[18] Y le preguntó cierta persona principal :

—Maestro bueno, ¿qué he de hacer para poseer la vida eterna?

[19] Díjole Jesús :

—¿A qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. [20] Conoces los mandamientos : «No adulteres, no mates, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre» (Ex. 20, 12-16; Dt. 5, 16-20)

[21] El dijo :

—Todas estas cosas guardé desde mi juventud.

[22] Oyendo esto Jesús, le dijo :

—Una cosa te falta : vende todo cuanto tienes y distribúyelo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos ; y vuelto acá, sígueme.

[23] El, al oír esto, se puso muy triste, porque era enormemente rico.

Peligro de la riqueza, galardón de la pobreza. 18, 24-30 (=Mt. 19, 23-30 =Mc. 10, 23-31)

[24] Viéndole Jesús, dijo :

—¡Cuán difícilmente los que poseen riquezas entran en el reino de Dios! [25] Más fácil es entrar un camello por un ojo de aguja que entrar un rico en el reino de Dios.

[26] Dijeron los que esto oyeron :

—¿Y quién podrá salvarse?

[27] El dijo :

—Lo imposible para los hombres, posible es para Dios.

[28] Dijo Pedro :

—Nosotros ya ves que, dejadas nuestras cosas, te seguimos.

[29] El les dijo :

—En verdad os digo, nadie hay que dejó casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por causa del reino de Dios, [30] que no lo recobre multiplicado en el tiempo presente, y en el siglo venidero la vida eterna.

Nuevo anuncio de la pasión. 18, 31-34 (=Mt. 20, 17-19 =Mc. 10, 32-34)

[31] Tomando consigo a los Doce, les dijo :

—Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirán para el Hijo del hombre todas las cosas escritas por los profetas ; [32] porque será entregado a los gentiles, y escarnecido, y ultrajado, y escupido ; [33] y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará.

[34] Y ellos nada de esto entendieron, y era este lenguaje encubierto para ellos, y no sabían lo que se les decía.

El ciego de Jericó. 18, 35-43 (=Mt. 20, 29-34 =Mc. 10, 46-52)

[35] Y aconteció que, al acercarse El a Jericó, un ciego estaba sentado a

vislumbres trágicas. ¡Qué contraste entre el amor del Maestro a la inocencia infantil y el enojo de los discípulos por las impertinencias de los chiquillos! En la palabra del Maestro se halla expresada la doctrina de la infancia espiritual ; de ella arrancan todas estas obras maravillosas a favor de la niñez, que son una de las más puras glorias de los siglos cristianos ; y ella nos da la clave de la incredulidad de muchos *hombres*, que, no resignándose a hacerse niños, se hacen incapaces de entrar en el reino de Dios.

[18-23] Esta escena, que comienza idílicamente, acaba trágicamente, por la negra codicia de las riquezas, que tantas vocaciones apostólicas ha agostado en flor.

[24-25] Recalca el Maestro la significación moral del hecho precedente : la incompatibilidad entre la codicia de riquezas y la entrada en el reino de los cielos.

[28-30] La interesada espontaneidad de Pedro provoca la generosa declaración del Maestro, que es un comentario de aquella sentencia : «Buscad el reino de Dios, y esas cosas se os darán por añadidura» (12, 31).

[31-34] Otra vez, con nuevos pormenores, anuncia el Maestro su inminente pasión. Con la clarividencia del Maestro contrasta la inverosímil incomprensión y cerrazón de los discípulos.

[35] Al acercarse a Jericó : la discrepancia entre San Lucas y los otros dos sinópticos, que colocan el milagro a la salida de Jericó (Mt. 20, 29 ; Mc. 10, 46), ha dado

la vera del camino mendigando. 36 Y
oyendo la turba que por allí pasa-
ba, preguntaba qué era aquello. 37 Y
le enteraron de que pasaba Jesús el
de Nazaret. 38 Y se puso a gritar, di-
ciendo :
—Jesús, Hijo de David, ten com-
pasión de mí.
39 Y los que marchaban delante le
increpaban para que se callase. Pero
él gritaba mucho más :
—Hijo de David, ten compasión
de mí.
40 Deteniéndose Jesús, mandó que
se le trajeran. Y cuando se hubo
acercado, le preguntó :
41 — ¿Qué quieres haga yo contigo?
El dijo :
—Señor, que recobre la vista.
42 Y Jesús le dijo :
—Recobra la vista; tu fe te ha sal-
vado.
43 Y al instante la recobró, y le se-
guía glorificando a Dios. Y todo el
pueblo, al verlo, dió alabanzas a
Dios.

En Jericó: es hospedado por Zaqueo. 19, 1-10

19 1 Y habiendo entrado en Jeri-
có, atravesaba la ciudad. 2 Y
he aquí que un hombre llamado por
nombre Zaqueo, que era jefe de pu-
blicanos y estaba rico, 3 buscaba có-
mo ver quién era Jesús, y no lo lo-
graba a causa del gentío, porque era
pequeño de estatura. 4 Y echando a
correr hasta ponerse delante, se su-
bió a un sicomoro para verle, pues
debía pasar por allí. 5 En llegando a
aquel sitio, Jesús, alzando la vista,
le dijo :
—Zaqueo, date prisa en bajar, por-
que hoy he de parar en tu casa.
6 Bajó a toda prisa, y le recibió
gozoso. 7 Viendo esto, murmuraban
todos, diciendo :
—Entró a hospedarse en casa de
un hombre pecador.
8 De pie Zaqueo, dijo al Señor :
—Mira, Señor : la mitad de mis
bienes doy a los pobres, y si algo
defraudé a alguno, le restituyo el
cuádruple.
9 Díjole Jesús :
—Hoy vino la salud a esta casa,
por cuanto también él es hijo de
Abrahán ; 10 porque vino el Hijo del
hombre a buscar y salvar lo que ha-
bía perecido.

Parábola de las minas. 19, 11-27

11 Oyendo ellos esto, prosiguió pro-
poniéndoles una parábola con moti-
vo de estar El cerca de Jerusalén y
creer ellos que luego en seguida se
había de manifestar el reino de Dios.
12 Dijo, pues :

lugar a diferentes hipótesis de conciliación. La más sencilla y conforme a las anticipaciones sistemáticas de San Lucas es que lo referido en los tres primeros versículos (35-37) es anterior a la entrada de Jesús en Jericó; lo narrado en los siguientes (38-43), posterior a su salida.

19 1-10 Es tan interesante como instructivo seguir los variados sentimientos que se fueron sucediendo rápidamente en el corazón de Zaqueo : su deseo inicial, casi infantil, de ver a Jesús ; sus fracasados conatos por lograrlo ; sus carreras para adelantarse a la turba ; la cómica subida al sicomoro ; sus esfuerzos por divisar cuanto antes a Jesús ; el vuelco que le dió el corazón al verle pararse delante del sicomoro ; el alegrón que le causaron sus palabras ; la rapidez con que bajó o se tiró del árbol ; la satisfacción con que se puso a su lado y le acompañó en el camino ; el gozo con que le recibió en su casa ; los generosos propósitos de vida mejor. No fué menor el gozo de Jesús al ver las excelentes disposiciones de este verdadero hijo de Abrahán. Las mezquinas murmuraciones de la turba no hicieron sino subrayar el hecho de que los publicanos se les adelantaban en entrar en el reino de Dios. Un dato, muy honroso para Zaqueo, merece recogerse. Sus propósitos de restituir el cuádruple de lo que eventualmente pudiera haber defraudado eran irrealizables si sólo el 10 por 100 de sus riquezas hubieran sido mal adquiridas : indicio inequívoco de la extraordinaria honradez de aquel alcabalero.

11 Se consignan las circunstancias históricas de la parábola y el motivo que tuvo Jesús al proponerla : calmar o desacreditar las impaciencias o fantasías de los que creían inminente una manifestación mesiánica espectacular.

12-28 Esta parábola de las minas es semejante a la de los talentos, que en San Mateo (25, 14-30) forma parte de la Apocalipsis sinóptica. Son, con todo, dos parábolas distintas. Si bien su moralidad es parecida, la imagen parabólica es de-

—Cierto hombre de noble linaje se
partió para un país lejano con el fin
de asegurarse la posesión de un rei-
no y volver luego. [13] Y habiendo lla-
mado a diez siervos suyos, les en-
tregó diez minas, y les dijo: «Ne-
gociad en tanto que vuelvo.» [14] Pero
sus ciudadanos le aborrecían y en-
viaron una embajada tras él, dicien-
do: «No queremos que éste reine
sobre nosotros.» [15] Y acaeció, al vol-
ver él después de recibido el reino,
que ordenó fuesen llamados a su pre-
sencia aquellos siervos a quienes ha-
bía entregado el dinero, para saber
cuánto habían granjeado cada uno.
[16] Se presentó el primero, diciendo:
«Señor, tu mina ha producido diez
minas.» [17] Díjole: «Bien, siervo bue-
no; puesto que en cosa muy peque-
ña has sido fiel, te doy autoridad so-
bre diez ciudades.» [18] Vino el segun-
do, diciendo: «Tu mina, Señor, ha
rendido cinco minas.» [19] Dijo tam-
bién a éste: «También tú gobierna
cinco ciudades.» [20] Y el otro vino di-
ciendo: «Señor, ahí tienes tu mina,
que tenía guardada en un sudario
[21] porque tenía miedo de ti, pues
eres hombre exigente; tomas lo que
no depositaste y siegas lo que no
sembraste.» [22] Dícele: «De tu propia
boca te juzgo, siervo perverso. ¿Sa-
bías que yo soy hombre exigente,
que tomo lo que no deposité y sie-
go lo que no sembré? [23] ¿Y por qué
no pusiste mi dinero en el banco, y
yo, al venir, le hubiera cobrado con
los intereses?» [24] Y dijo a los pre-
sentes: «Quitad a ése la mina y dad-
la al que tiene diez minas.» [25] Dijé-
ronle: «Señor, ya tiene diez minas.»
[26] Os digo que a todo el que tiene se
le dará, y al que no tiene, aun eso
que tiene le será quitado. [27] Y en
cuanto a aquellos enemigos míos,
que no quisieron que yo reinase so-
bre ellos, traédmelos acá y degollad-
los en mi presencia.

Entrada triunfal en Jerusalén. 19, 28-40 (=Mt. 21, 1-9 =Mc. 11, 1-10 =Jn. 12, 12-19)

[28] Y dicho esto, caminaba delante,
subiendo a Jerusalén. [29] Y aconteció
que, al acercarse a Betfage y Beta-
nia, a la falda del monte llamado de
los Olivos, envió dos de los discípu-
los, [30] diciendo:
—Id a la aldea que está enfrente,
en la cual, así que entréis, hallaréis
un pollino atado, sobre el cual nin-
gún hombre jamás se sentó; y des-
atándolo, traedlo acá. [31] Y si alguno
os preguntare: «¿Por qué lo des-
atáis?», le diréis así: «Porque el Se-
ñor tiene necesidad de él.»
[32] Habiendo ido los enviados, ha-
llaron como les había dicho. [33] Y
mientras ellos desataban el pollino,
les dijeron sus amos:
—¿Por qué desatáis el pollino?
[34] Ellos dijeron:
—Porque el Señor tiene necesidad
de él.
[35] Y lo llevaron a Jesús, y echan-
do sus mantos encima del pollino,
hicieron montar a Jesús. [36] Y según
que iba avanzando, tendían sus man-
tos en el camino. [37] Y cuando El se
acercaba ya al descenso del monte
de los Olivos, toda la muchedumbre
de los discípulos comenzaron gozo-
sos a alabar a Dios con grandes vo-
ces por todos los prodigios que ha-
bían visto, [38] diciendo:

¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! (Sal. 117, 26).
¡Paz en el cielo y gloria en las supremas alturas!

---

masiado diferente para que se las pueda confundir. Y sin ninguna necesidad. Distinto también es el marco histórico que las encuadra y, a lo que parece, el objeto que con ellas se propuso Jesús.

[12] CIERTO HOMBRE DE NOBLE LINAJE: este rasgo y bastantes otros de la parábola son alusiones al viaje de Arquelao a Roma y a las gestiones que allí hizo en razón de asegurarse el reino heredado de su padre Herodes.

[14] Alusión a los enemigos de Arquelao.

[27] Nueva alusión a las atroces represalias de Arquelao contra sus enemigos políticos.

[37] AL DESCENSO DEL MONTE DE LOS OLIVOS: el camino de Betania a Jerusalén sube por la vertiente oriental del Olivete, para bajar luego por su vertiente occidental. La proximidad de la santa ciudad, que iba a presentarse de repente ante sus ojos, determinó esta explosión del entusiasmo popular.

39 Y algunos de los fariseos de entre la turba le dijeron :
—Maestro, increpa a tus discípulos.
40 Y respondiendo, dijo :
—Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán.

Llora Jesús sobre Jerusalén. 19, 41-44

41 Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo :
42 —¡Si conocieras también tú en este día lo que lleva a la paz! Mas ahora se ocultó a tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti en que levantarán una valla tus enemigos contra ti, y te cercarán y te estrecharán por todas partes,
44 y te arrasarán y estrellarán a tus hijos en ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, en razón de no haber conocido el tiempo oportuno de tu visitación.

Los mercaderes, arrojados del templo. 19, 45-48 (=Mt. 21, 12-13 =Mc. 11, 15-19

45 Y habiendo entrado en el templo, comenzó a echar a los que vendían,
46 diciéndoles :
—Escrito está : «Y será mi casa casa de oración» (Is. 56, 7); mas vosotros la hicisteis «cueva de ladrones» (Jer. 7, 11).

47 Y estábase cada día enseñando en el templo ; y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban manera de acabar con El, y también los primates del pueblo ;
48 y no acertaban en lo que habían de hacer, pues el pueblo todo, oyéndole, estaba pendiente de sus labios.

Los poderes de Jesús. 20, 1-8 (=Mt. 21, 23-27 =Mc. 11, 27-33)

20 1 Y aconteció en uno de aquellos días que, estando El enseñando al pueblo en el templo y anunciando la buena nueva, se presentaron de pronto los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos,
2 y le hablaron, diciendo :
—Dinos con qué potestad haces esas cosas o quién es el que te dió esa potestad.
3 Respondiendo, les dijo :
—Os preguntaré también yo una cosa, y decídmela.
4 ¿El bautismo de Juan era del cielo o de los hombres?
5 Ellos discurrieron para sí, diciéndose : «Si dijéremos : *Del cielo*, dirá : *¿Por qué no lo creísteis?*
6 Si, en cambio, dijéremos : *De los hombres*, el pueblo entero nos apedreará ; porque está en la persuasión de que Juan era profeta.»
7 Y respondieron no saber de dónde.
8 Y Jesús les dijo :
—Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

39-40 Esta impertinente intervención de los fariseos es diferente de la de los sumos sacerdotes y escribas, narrada por San Mateo (21, 15-16).

41 VIENDO LA CIUDAD LLORÓ SOBRE ELLA : la vista de Jerusalén, que había provocado los entusiasmos de los discípulos, arranca lágrimas al Maestro. Son conmovedoras, y reveladoras, estas lágrimas del triunfador en medio de las aclamaciones triunfales : reveladoras de la humildad y de la inefable misericordia del Corazón de Jesús.

42-44 Elegía profética de la catástrofe de Jerusalén, que es, además, provechosa lección de altísimas verdades. La perdición del hombre es efecto no de la arbitraria prepotencia o de la iniciativa de Dios, sino de la culpable ceguedad del hombre, que voluntariamente cierra los ojos para no conocer el camino de la paz y el tiempo de la divina visitación.

45-48 Jesús actúa con autoridad, habla con dureza. El contraste entre la CASA DE ORACIÓN y la CUEVA DE LADRONES era un botón de fuego. Aunque exasperados, los primates se sentían impotentes y andaban desorientados.

20 1 EN UNO DE AQUELLOS DÍAS: era el martes 12 del mes de Nisán. Se inicia un ataque general de todos los adversarios, empeñados en sonsacar a Jesús alguna palabra comprometedora, que justificase ante el pueblo la sentencia de muerte que contra El tenían ya decretada. Pero se las habían con un mal contrincante, que con pasmosa habilidad hizo fracasar todas sus martingalas. Es éste uno de los pasajes más deliciosos de todo el Evangelio.

1-8 Rompen el fuego los sanhedritas en peso. Su plan no estaba mal tramado ; pero una sencilla contrapregunta de Jesús lo desbarató completamente.

Parábola de los pérfidos viñadores. 20, 9-19 (= Mt. 21, 33-46 = Mc. 12, 1-12)

9 Y comenzó a decir al pueblo esta
parábola :
—Un hombre plantó una viña, y
la arrendó a unos labradores, y se
ausentó de aquel país para bastante
tiempo. 10 Y a su tiempo envió a los
labradores un siervo, para que le
diesen del fruto de la viña ; mas los
labradores, después de maltratarle a
golpes, le despidieron con las ma-
nos vacías. 11 Y tornó a enviar otro
siervo ; mas ellos también a éste,
después de maltratarle a golpes y
ultrajarle, le despidieron con las ma-
nos vacías. 12 Y tornó a enviar otro
tercero ; mas ellos también a éste,
después de herirle, le echaron. 13 Di-
jo el amo de la viña : «¿Qué voy a
hacer ? Enviaré a mi hijo querido ;
tal vez a éste respetarán.» 14 En vién-
dole los labradores, razonaban unos
con otros, diciendo : «Este es el he-
redero ; matémosle, para que venga
a nuestras manos la herencia.» 15 Y
echándole fuera de la viña, le mata-
ron. ¿Qué hará, pues, con ellos el
dueño de la viña ? 16 Vendrá y hará
perecer a esos labradores y entrega-
rá su viña a otros.
Habiendo oído esto, dijeron :
—¡No quiera Dios !
17 Mas El, mirándoles fijamente,
dijo :
—¿Qué significa, pues, esto que
está escrito (Sal. 117, 22-23) :

La piedra que desecharon los constructores,
ésta vino a ser piedra angular ?

18 Todo el que cayere sobre aque-
lla piedra, se hará trizas ; y sobre
quien cayere, le triturará.
19 Y trataron los escribas y los su-
mos sacerdotes de echar las manos
en El en aquella misma hora, y te-
mieron al pueblo ; porque entendie-
ron que por ellos había dicho esta
parábola.

El tributo del César. 20, 20-26 (= Mt. 22, 15-22 = Mc. 12, 13-17)

20 Y habiendo estado en acecho,
enviaron unos espías que represen-
tasen el papel de hombres justos,
con el designio de cogerle en algu-
na palabra, a fin de poderle entregar
al poder y jurisdicción del goberna-
dor. 21 Y le preguntaron, diciendo :
—Maestro, sabemos que hablas y
enseñas con rectitud y que no eres
aceptador de personas, sino que en-
señas con verdad el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César
o no ?
23 Echando de ver su bellaquería,
les dijo :
24 —Mostradme un denario. ¿De
quién es la imagen e inscripción que
lleva ?
Ellos dijeron :
—De César.
25 El les dijo :
—Así, pues, pagad a César lo que
es de César y a Dios lo que es de
Dios.

9-19 Es la más trágica, y tal vez la más hábil e intencionada, de todas las parábolas de Jesús. Partiendo de unas palabras de Isaías y acabando con otras de los Salmos, sintetiza en ella el Maestro la historia pasada y la suerte futura de Israel. En ella responde veladamente a la insidiosa pregunta formulada anteriormente por los sanhedritas sobre los poderes con que obraba. Estos poderes son los del Hijo de Dios, enviado por su Padre ; confesión implícita de su mesianidad y divinidad. El pueblo parece no haberla entendido ; pero bien la entendieron aquellos contra quienes iba dirigida.

20-26 Derrotados los sanhedritas, quieren probar fortuna otros adversarios, que, según San Mateo (22, 15-16) y San Marcos (12, 13), eran los fariseos confabulados con los herodianos, la extrema derecha con la extrema izquierda. Dejando el tono autoritario que habían empleado los sanhedritas, apelan a la lisonja, y, envuelta en zalamerías, formulan la pregunta más capciosa y comprometedora. Otro que Jesús hubiera caído en la trampa, dando ocasión a tremendas acusaciones. Pero la astucia humana es impotente ante la sabiduría de Dios. Con actitud imperativa, Jesús les obliga a dar ellos mismos la respuesta. Lo que El hace es sublimar esta respuesta vulgar, transformándola en una maravillosa sentencia, que había de ser la base y la síntesis de toda la política cristiana. Con razón se maravillaron de ella los que la oyeron.

[26] Y no lograron cogerle en pala-
bra delante del pueblo, y, maravi-
llados de su respuesta, se callaron.

La resurrección. 20, 27-40
(=Mt. 22, 23-33 =Mc. 12, 18-27)

[27] Acercándose algunos de los sa-
duceos, los que niegan haber resu-
rrección, le preguntaron, [28] diciendo:
—Maestro, Moisés nos dejó escri-
to: «Si el hermano de uno muriere
teniendo mujer y sin tener hijos,
que su hermano tome la mujer y
suscite prole a su hermano» (Dt. 25,
5-6). [29] Éranse, pues, siete hermanos.
Y el primero, habiendo tomado mu-
jer, murió sin hijos; [30] y el segundo
[31] y el tercero la tomaron, y asimis-
mo también los siete; no dejaron
hijos y murieron. [32] Posteriormente
también la mujer se murió. [33] La
mujer, pues, en la resurrección, ¿de
cual de ellos viene a ser mujer?
Porque los siete la tuvieron por mu-
jer.
[34] Y les dijo Jesús:
—Los hijos de este siglo toman
mujer y toman marido; [35] mas los
que fueren hallados dignos de tener
parte en aquel siglo y en la resu-
rrección de entre los muertos, ni to-
man mujer ni toman marido; [36] pues
ni morir ya pueden, como que son
iguales a los ángeles, y son hijos
de Dios por ser hijos de la resurrec-
ción. [37] Y en cuanto a que resucitan
los muertos, también Moisés lo in-
dicó en el pasaje de la «zarza», en
que llama «al Señor el Dios de Abra-
hán y Dios de Isaac, y Dios de Ja-
cob» (Ex. 3, 6); [38] y no es Dios de
muertos, sino de vivos, pues todos
viven para Él.
[39] Y respondiendo algunos de los
escribas, dijeron:
—Maestro, dijiste muy bien.
[40] Y fué así que ya no se atrevían
más a preguntarle nada.

El hijo de David. 20, 41-44
(=Mt. 22, 41-46 =Mc. 12, 35-37)

[41] Y les dijo:
—¿Cómo dicen que el Mesías es
Hijo de David? [42] Pues el mismo
David dice en el libro de los Sal-
mos (109, 1):

Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra,
[43] hasta que ponga tus enemigos como escabel de tus pies».

[44] David, pues, le llama Señor, ¿y
cómo es hijo suyo?

Invectiva contra los escribas. 20, 45-47
(=Mt. 23, 1-36 =Mc. 12, 38-40)

[45] Y oyéndolo todo el pueblo, dijo
a los discípulos:
[46] —Guardaos de los escribas, que
gustan de pasearse con su amplio
ropaje, y son amigos de los saludos
en las plazas, y de los primeros
asientos en las sinagogas, y de los
primeros puestos en las cenas; [47] que
devoran las casas de las viudas y
por afectación recitan largas oracio-
nes; ésos recibirán más rigurosa
condenación.

27-40 Entran en escena LOS SADUCEOS, esos materialistas y epicúreos que indignamente desempeñaban las funciones sacerdotales. Proponen su argumento Aquiles contra la inmortalidad del alma, que ellos confundían con la resurrección de la carne. La respuesta del Maestro es doble: negativa y positiva. No contento con deshacer el burdo sofisma, demuestra por el testimonio del Pentateuco, única Escritura divina admitida por los saduceos, la inmortalidad del alma y la futura resurrección. Los mismos escribas hubieron de aplaudir lo certero de la respuesta.

41-44 Reducidos ya al silencio todos los adversarios, es, finalmente, Jesús quien toma la ofensiva. Primero, con una pregunta, al parecer inofensiva, sobre la filiación del Mesías. La respuesta se imponía fatalmente. Mas los que la formularon no previeron la inesperada consecuencia que con evidencia fulgurante iba a sacar Jesús: que el Mesías, el mismo Jesús, era algo más que hijo de David. No es extraño que no supieran qué responder ni replicar.

45-47 La brevedad y relativa blandura de estas invectivas contrasta con la extensión y dureza de las consignadas por San Mateo (23, 1-36). Parece que San Lucas, contento con haber referido otras semejantes (11, 39-52), no creyó necesario reproducirlas ahora

El cornadillo de la viuda. 21, 1-4
(=Mc. 12-41-44)

21 [1] Alzando los ojos, vió los ri-
cos que echaban sus ofrendas
en el gazofilacio. [2] Y vió una viu-
da menesterosa que echaba allí dos
ochavos; [3] y dijo:

—En verdad os digo que esta viu-
da pobre echó más que todos; [4] pues
todos ésos echaron en las ofrendas
de Dios de lo que les sobraba; ella,
empero, de su indigencia echó todo
lo que tenía para vivir.

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 21, 5-7
(=Mt. 24, 1-3 =Mc. 13, 1-4)

[5] Y como algunos, hablando del
templo, dijesen que estaba adornado
con hermosas piedras y con ofrendas
votivas, dijo:
[6] —De todo eso que contempláis,
días vendrán en que no quede pie-
dra sobre piedra, que no sea de-
rruída.

[7] Y le preguntaron diciendo:
—Maestro, ¿cuándo, pues, será eso?
¿Y cuál la señal cuando eso esté a
punto de realizarse?

Señales de la destrucción del templo.
21, 8-19 (=Mt. 24, 4-14
=Mc. 13, 5-13)

[8] El dijo:

Mirad no seáis seducidos,
porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo:
«Yo soy», y «El tiempo ha llegado»;
no vayáis tras ellos.
[9] Y cuando oyereis hablar de guerras y de revoluciones, no os alarméis;
pues estas cosas tienen que suceder primero,
pero no es que en seguida venga el fin.

[10] Entonces les decía:

Se levantará raza contra raza y reino contra reino,
[11] y habrá grandes terremotos,
y por diferentes lugares, hambres y pestilencias,
y fenómenos espantables, y grandes señales del cielo.
[12] Mas antes de todo esto echarán las manos sobre vosotros
y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y prisiones,
llevándoos ante los reyes y gobernadores por causa de mi nombre;
[13] mas esto os proporcionará a vosotros ocasión de dar testimonio.
[14] Asentad, pues, en vuestros corazones
que no os ensayéis de antemano en el modo de defenderos;
[15] pues yo os daré lengua y sabiduría,
a la cual no podrán resistir o contradecir todos vuestros adversarios.

---

21 [1-4] La reflexión del Maestro es una lección, humillante a la vez y alentadora, de que Dios atiende al corazón más que a la materialidad de la obra. Se ha observado, no sin fundamento, el relieve que alcanza en San Lucas la bondad y la virtud de las mujeres.

[7] Dos cosas preguntan los discípulos: el tiempo y las señales de la destrucción del templo. A las dos preguntas responde el Maestro, si bien por orden inverso. Responde también a otra pregunta, omitida por San Lucas, pero conservada por San Mateo (24, 3), sobre el fin del mundo. De hecho, la respuesta a esta pregunta tiene en San Lucas menos relieve que en San Mateo y aun que en San Marcos.

[8-19] Más que a satisfacer la curiosidad de los discípulos atiende el Maestro a enseñarles el modo de portarse en medio de los trastornos y persecuciones.

[9] EL FIN: el de Jerusalén o de la nación judaica.

16 Seréis entregados por los padres, y hermanos, y parientes, y amigos,
y matarán a algunos de entre vosotros,
17 y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre ;
18 y no perecerá un cabello de vuestra cabeza.
19 Con vuestra constancia adquiriréis la salud de vuestras almas.

Destrucción de Jerusalén. 21, 20-24 (=Mt. 24, 15-22 =Mc. 13, 14-20)

20 Y cuando viereis cercada de ejércitos a Jerusalén,
entonces conoced que es llegado su asolamiento.
21 Entonces los que estén en la Judea huyan a los montes,
y los que estén en medio de Jerusalén aléjense de ella,
y los que estén en los campos no entren en ella ;
22 porque días de venganza son éstos,
para que se cumpla todo lo que está escrito.
23 ¡ Ay de las mujeres que estén encinta
y de las que críen en aquellos días !
Porque vendrá gran necesidad sobre el país
y cólera contra este pueblo ;
24 y caerán al filo de la espada,
y serán llevados cautivos a todas las naciones,
y Jerusalén será pisoteada por los gentiles,
hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Señales del fin del mundo. 21, 25-27 (=Mt. 24, 23-29 =Mc. 13, 21-25)

25 Y habrá señales en el sol, y la luna, y las estrellas,
y en la tierra angustia de las gentes,
desatinadas por el mugido del mar y del oleaje,
26 perdiendo los hombres el sentido
por el terror y la ansiedad de lo que va a sobrevenir al mundo,
porque los ejércitos de los cielos se bambolearán.
27 Y entonces verán al Hijo del hombre
viniendo en una nube con gran poderío y gloria.

---

18 No PERECERÁ UN CABELLO... : después de hablar de muertes (v. 16) parece extraña esta afirmación. Pero la conciliación no es difícil. Con esa frase proverbial les advierte el Maestro que nada les acontecerá que no venga dispuesto y colado por la divina Providencia, y que cuanto así les aconteciere no será en perjuicio suyo. Es lo mismo que con otras palabras había enseñado anteriormente (12, 4-7 = Mt. 10, 28-31).

20-24 Este pasaje, más claro y preciso que el de los paralelos de San Mateo y San Marcos, ha de servir de criterio para su interpretación.

21 Este consejo del Maestro lo aprovecharon cuarenta años más tarde los cristianos de Jerusalén, que, huyendo de la ciudad, se refugiaron en Pella.

24 LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES : había dicho Jesús aquella misma mañana que Dios daría «su viña a otros» (20, 16), y más claramente por San Mateo : «Os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que produzca sus frutos» (21, 43). Se cumplirán, por tanto, o alcanzarán SU PLENITUD o madurez LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES cuando el Evangelio se haya predicado a toda la gentilidad y ésta haya rendido o podido rendir sus frutos. Esta advertencia del Maestro señala una larga época, que lleva ya casi veinte siglos de duración, entre la destrucción de Jerusalén y la parusía o fin del mundo. ¿ Cuándo se habrá alcanzado la plenitud de los tiempos de la gentilidad ? Dios solo es el que sabrá apreciar esta madurez o sazón pretendida y prevista.

25-27 Más sobrio en la descripción de los trastornos cósmicos, San Lucas se extiende más en sus repercusiones humanas o psicológicas.

27 Nada dice San Lucas sobre los inmediatos preparativos del juicio universal, al cual sólo una ligera alusión se hace después (v. 36).

El advenimiento del Hijo del hombre. 21, 28 (=Mt. 24, 30-31 =Mc. 13, 26-27)

28 Cuando estas cosas comenzaren a suceder,
erguíos y alzad vuestras cabezas,
pues se llega vuestra liberación.

Tiempo de la destrucción de Jerusalén. 21, 29-33
(=Mt. 24, 32, 35 =Mc. 13, 28-31)

29 Y les dijo una parábola :

Ved la higuera y todos los árboles :
30 cuando echan brotes ya,
al verlo, por vosotros mismos conocéis
que ya está cerca el verano.
31 Así también vosotros, cuando viereis realizarse estas cosas,
conoced que cerca está el reino de Dios.
32 En verdad os digo que no pasará esta generación
sin que antes todo se haya realizado.
33 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del advenimiento de Cristo. 21, 34-36
(=Mt. 24, 36-44 =Mc. 13, 32-33)

34 Guardaos, no sea que se apesguen vuestros corazones
con la glotonería y la borrachera y las preocupaciones de la vida,
y os saltee repentino aquel día, 35 como lazo ;
porque sobrevendrá sobre todos
los que moran sobre la haz de toda la tierra.
36 Velad en todo tiempo orando,
para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder,
y manteneros en pie en presencia del Hijo del hombre.

Ministerio de los últimos días.

37 Se estaba los días en el templo enseñando, y las noches, saliendo, las pasaba en el monte llamado de los Olivos. 38 Y todo el pueblo de madrugada acudía a El en el templo para oírle.

28 No es fácil determinar si este versículo, exclusivo de San Lucas, es conclusión de lo que precede o introducción de lo que sigue, es decir, si se refiere a la parusía o bien a la destrucción de Jerusalén. La índole de la Apocalipsis sinóptica y el procedimiento redaccional propio de San Lucas no permiten insistir mucho en la conexión con el contexto.

29-33 Se habla aquí claramente de la crisis judaica o destrucción de Jerusalén, que podrá preverse con alguna antelación.

31 El reino de Dios no se consolidará definitivamente mientras con Jerusalén subsista el poderío adverso de los judíos y el influjo funesto de los judaizantes.

32 Esta generación : no significa *esta raza de los judíos*, es decir, no tiene sentido puramente etnológico, sino más bien cronológico.

34-36 Esta exhortación se refiere al segundo advenimiento, principalmente a lo menos, como lo prueba la expresión final (v. 36) y el paralelismo con los otros dos sinópticos.

37-38 Esta observación se refiere a la predicación de los días precedentes. Parece que Jesús ya no volvió a la ciudad sino para celebrar la última cena.

Traición de Judas. 22, 1-6 (=Mt. 26, 1-5; 14-16 =Mc. 14, 1-2; 10-11)

22 [1] Se acercaba la fiesta de los
Azimos, llamada Pascua. [2] Y
andaban los sumos sacerdotes y los
escribas buscando manera cómo ha-
cerle desaparecer; porque temían al
pueblo.
[3] Y entró Satanás en Judas el lla-
mado Iscariote, que era del número
de los Doce; [4] y se fué a hablar con
los sumos sacerdotes y los jefes de
la policía sobre cómo se le entre-
garía. [5] Y se alegraron, y se concer-
taron en que le darían dinero. [6] Y
se comprometió. Y andaba buscan-
do buena coyuntura para entregárse-
le sin alboroto de la turba.

Preparación de la cena pascual. 22, 7-13 (=Mt. 26, 17-19 =Mc. 14, 12-16)

[7] Y llegó el día de los Azimos, en
que debía sacrificarse la Pascua; [8] y
envió a Pedro y Juan, diciendo:
—Id a prepararnos la Pascua, pa-
ra que la comamos.
[9] Ellos le dijeron:
—¿Dónde quieres que la prepare-
mos?
[10] El les dijo:
—Cuando entréis en la ciudad, ve-
réis que os sale al encuentro un hom-
bre llevando un cántaro de agua; id
tras él hasta la casa en que entre;
[11] y diréis al amo de la casa: «Te
dice el Maestro: *¿Dónde está la es-
tancia donde coma la Pascua con mis
discípulos?*» [12] Y él os mostrará una
sala superior, grande, provista de
mesas y divanes; allí preparad lo
necesario.
[13] Y habiendo ido, lo hallaron co-
mo El les había dicho; y prepara-
ron la Pascua.

Principio de la cena. 22, 14-18 (=Mt. 26, 20 =Mc. 14, 17)

[14] Y cuando fué la hora, se puso a
la mesa, y los apóstoles con El. [15] Y
les dijo:
—Con deseo deseé comer esta Pas-
cua con vosotros antes de padecer.
[16] Porque os digo que no la comeré
hasta que tenga su cumplimiento en
el reino de Dios.
[17] Y tomando un cáliz, habiendo
dado gracias, dijo:
—Tomadle y distribuidle entre vos-
otros. [18] Porque os digo que a partir
de ahora no beberé del fruto de la
vid hasta que venga el reino de Dios.

22 [1-6] Dos rasgos propios tiene San Lucas referentes a la traición: que «entró Satanás en Judas» y que el traidor «se comprometió» a entregar a su Maestro.

[7] El día de los Azimos o «el primer día de los Azimos», como precisan los otros sinópticos, era propiamente el primer día de la Pascua, el 15 de Nisán; pero por diferentes razones se extendió esta denominación al día 14 desde el amanecer. En este día 14 debía sacrificarse el cordero pascual. Esta observación de San Lucas prueba dos cosas: que la cena del Señor fué verdaderamente pascual y que se celebró en el día legal. Si los pontífices, como parece indicar San Juan (18, 28), comieron la Pascua el día siguiente, ello fué un retraso o traslado deliberado de la fiesta.

[8] Pedro y Juan: es San Lucas quien nos ha conservado los nombres de los dos enviados a preparar la Pascua. Es interesante bajo muchos conceptos ver a Pedro acompañado ordinariamente de Juan.

[10] Se vale Jesús de esta designación indirecta y misteriosa para que Judas no se enterase antes de hora del lugar de la cena.

[11] Te dice el Maestro: esta expresión supone que Jesús se dirige a uno de los discípulos domiciliados en Jerusalén, conocido, sin duda, de Pedro y de Juan, pero no identificado entonces por ellos. Este hombre era, según todas las probabilidades, el padre de Marcos; y su casa, el Cenáculo, fué la cuna de la primitiva Iglesia.

[15] Con deseo deseé: esta patética declaración, conservada por sólo San Lucas, muestra los inmensos deseos que tenía el Maestro de celebrar esta última cena con sus discípulos. El motivo de tan vehementes deseos fué la institución de la sagrada Eucaristía, preludio y representación de la pasión y muerte, con que se establecería el reino de Dios sobre la tierra.

[17] Tomando un cáliz: fué probablemente la primera (o la segunda) de las cuatro copas rituales que se bebían durante la cena pascual. De todos modos, no es el cáliz que se había de consagrar, del cual se habla después (v. 20).

Institución de la Eucaristía. 22, 19-20
(=Mt. 26, 26-29 =Mc. 14, 22-25
1 Cor. 11, 23-26).

[19] Y tomando un pan, habiendo da-
do gracias, lo partió y se lo dió a
ellos, diciendo :
—Este es mi cuerpo, que por vos-
otros es entregado ; haced esto en
memoria de mí.
[20] Y el cáliz asimismo después de
haber cenado, diciendo :
—Este cáliz es la nueva alianza en
mi sangre, el que por vosotros es
derramado.

Es denunciado el traidor. 22, 21-23
(=Mt. 26, 21-25 =Mc. 14, 18-21
=Jn. 13, 18-30)

[21] —Pero he aquí que la mano del
que me entrega está conmigo sobre
la mesa. [22] Porque el Hijo del hom-
bre, según lo que está decretado, se
va ; mas ¡ay del hombre aquel por
cuyas manos es entregado!
[23] Y ellos comenzaron a discutir
unos con otros sobre quién era de
ellos el que iba a hacer esto.

Contienda entre los apóstoles.
22, 24-30

[24] Y se suscitó entre ellos una ri-
validad sobre quién de ellos era con-
siderado como el mayor. [25] Mas El
les dijo :
—Los reyes de las naciones les
hacen sentir su dominación, y los
que ejercen el mando sobre ellas son
apellidados bienhechores. [26] Mas vos-
otros no así ; antes bien, el mayor
entre vosotros hágase como el me-
nor, y el que manda como el que
sirve. [27] Pues ¿quién es mayor : el
que está sentado a la mesa o el que
sirve? ¿No es verdad que el que es-
tá sentado a la mesa? Mas yo en
medio de vosotros estoy como quien
sirve ; [28] y vosotros sois los que ha-
béis perseverado conmigo en mis
pruebas ; [29] y yo dispongo a favor
vuestro, como dispuso a mi favor mi
Padre, un reino, [30] para que comáis
y bebáis a mi mesa en mi reino, y
os sentaréis en tronos para juzgar a
las doce tribus de Israel.

Anuncio de defecciones y negaciones.
22, 31-38 (=Mt. 26, 31-35 =Mc 14,
27-31 =Jn. 13, 36-38)

[31] —Simón, Simón, mira, Satanás os
reclamó para zarandearos como el tri-
go ; [32] pero yo rogué por ti, que no
desfallezca tu fe ; y tú un día, vuel-
to sobre ti, conforta a tus hermanos.
[33] Pero él le dijo :
—Señor, contigo pronto estoy a ir
aun a la cárcel y a la muerte.
[34] El dijo :

19-20 Son de notar los rasgos propios del relato de San Lucas : 1) QUE POR VOSOTROS ES ENTREGADO : el pan eucarístico es el cuerpo de Jesús en cuanto entregado a la muerte, es decir, sacrificado : nueva confirmación del carácter sacrifical de la Eucaristía. 2) HACED ESTO : con el mandato confiere Jesús a los apóstoles la potestad. La palabra que consagró el pan consagra sacerdotes a los apóstoles. 3) DESPUÉS DE HABER CENADO : era, por tanto, la tercera copa ritual, el llamado «cáliz de la bendición» (1 Cor. 10, 16), que se servía inmediatamente después de terminada la comida del cordero. 4) EL QUE POR VOSOTROS ES DERRAMADO : para justificar esta metonimia es menester que la sangre sea derramada precisamente en cuanto está contenida en el cáliz : otra confirmación, y más espléndida, de la sacrificalidad eucarística. La consagración del cáliz es una efusión, mística en la forma, real en el fondo, de la sangre redentora de Cristo.

21-23 Esta denuncia del traidor precedió, a lo que parece, a la institución de la Eucaristía. Judas, por tanto, ni participó de los misterios eucarísticos ni recibió la consagración sacerdotal.

24-30 También esta contienda hubo de preceder a la institución de la Eucaristía. Suscitada verosímilmente por la apetencia de los primeros puestos en la mesa, hubo de ocurrir al principio de la cena. De hecho, el Maestro parece aludir al lavatorio de los pies (v. 27). Pero más que la distribución cronológica interesa la blandura con que el Maestro corrige las mezquindades de los discípulos y la enseñanza de que la autoridad debe ser un servicio.

32 La oración de Jesús para que no desfalleciera la fe de Pedro fué eficaz. En este supuesto encarga el Maestro al discípulo que él a su vez confirme en la fe a sus hermanos. De la firmeza de Pedro en la fe cuida el mismo Cristo ; de la firmeza de los demás ha de cuidar Pedro. Y esta prerrogativa se otorgó a Pedro, no

—Dígote, Pedro, no cantará hoy el
gallo antes que tres veces hayas ne-
gado conocerme.
35 Y les dijo :
—Cuando os envié sin bolsa, alfor-
ja y sandalias, ¿acaso os faltó algo?
Ellos dijeron :
—Nada.
36 Díjoles :
—Mas ahora quien tenga bolsa tó-
mela ; asimismo también alforja ; y
quien no tenga espada, venda su
manto y cómprese una. 37 Porque os
digo que tiene que cumplirse en mí
esto que está escrito : «Y fué con-
tado entre los delincuentes» (Is. 53,
12). Porque lo que a mí se refiere,
toca a su fin.
38 Ellos dijeron :
—Señor, mira, hay dos espadas.
El les dijo :
—¡Basta ya!

Pasión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Llegada al huerto. 22, 39-40
(=Mt. 26, 36 =Mc. 14, 32)

39 Y saliendo de allí, se dirigió, se-
gún costumbre, al monte de los Oli-
vos ; y le siguieron también los dis-
cípulos. 40 Y en llegando al lugar, dí-
joles :
—Orad, para que no entréis en ten-
tación.

Oración y agonía. 22, 41-46
(=Mt. 26, 37-46 =Mc. 14, 33-42)

41 Y El, arrancándose de ellos, se
apartó a la distancia como de un tiro
de piedra, y puestas las rodillas, ora-
ba 42 diciendo :
—Padre, si quieres, traspasa de mí
este cáliz ; mas no se haga mi vo-
luntad, sino la tuya.
43 Y se le apareció un ángel venido
del cielo, que le confortaba. 44 Y ve-

en atención a su persona, sino por razón de su oficio. La misma prerrogativa, por tanto, corresponde a los sucesores de Pedro, los Romanos Pontífices. De ahí la infalibilidad pontificia. De ahí también en los obispos de Roma la obligación y el derecho de fortalecer en la fe a los demás obispos y a todos los fieles.

36 Las palabras de Jesús son metafóricas. Viene a decir : ahora cada cual tendrá que mirar por sí.

38 Los discípulos, como de ordinario, entendieron a la letra, materialmente, las palabras del Maestro. Como no era entonces hora de entrar en razones, Jesús les responde : ¡Basta ya! No se hable más de esto. O tal vez mejor, sonriendo tristemente, al ver su incomprensión, les dice : Para lo que se necesitan, bastan ya esas dos espadas.

39 Según su costumbre : según esto, el ir al monte de los Olivos, y más concretamente al huerto de Getsemaní, era entregarse en manos de sus enemigos, quienes, como lo mostraron los hechos, allá irían a buscarle, guiados por Judas, que conocía muy bien aquel lugar (Jn. 18, 2).

41 Arrancándose de ellos : expresión de la violencia que el Maestro tuvo que hacerse para apartarse en aquellas circunstancias de sus queridos discípulos. || Puestas las rodillas : así comenzó Jesús su oración, que luego, abrumado por la desolación, prosiguió postrado, el rostro sobre el suelo.

42 Esta oración no es sino la misma que él había enseñado a sus discípulos. El *Padre nuestro* ha de ser la oración de cada día y de cada hora, y también la oración de las grandes crisis del alma. || No se haga mi voluntad, sino la tuya : de estas palabras coligieron los Santos Padres la coexistencia de dos voluntades en Cristo, correspondientes a su doble naturaleza, la humana y la divina, en la unidad de persona.

43 Como no distingue San Lucas los tres tiempos de la oración del huerto, no es posible saber con entera certeza con cuál de ellos coincide la aparición del ángel. Parece, con todo, más verosímil que fuese en el tercer tiempo. Muy grande debió de ser la desolación de Jesús, cuando se vió en el trance de ser confortado por un ángel. Pesaba entonces sobre su Corazón la carga inmensa de los pecados del mundo, que El se había dignado tomar sobre sí para satisfacer por ellos a la divina justicia.

44 Con la oración creció la agonía; pero también a mayor agonía, más intensa oración. Agonía significa «lucha», y en este caso es la vivísima angustia del Salvador provocada por la exacerbación del terror y de la tristeza, que había invadido su Corazón, y por la violenta reacción de su voluntad contra estos sentimientos. Esta agonía determinó el sudor de sangre. Recogiendo las indicaciones del evangelista médico, parece ser que con el sudor copioso se mezcló gran cantidad de sangre,

nido en agonía, oraba más intensa-
mente. Y se hizo su sudor como gru-
mos de sangre, que caían hasta el
suelo. [45] Y levantándose de la ora-
ción, vino a los discípulos y los halló
durmiendo por efecto de la tristeza.
[46] Y les dijo :
—¿ Cómo dormís ? Levantaos y
orad, para que no entréis en tenta-
ción.

Prendimiento de Jesús. 22, 47-53
(=Mt. 26, 47-56 =Mc. 14, 43-49
=Jn. 18, 2-11)

[47] Estando El hablando todavía, he
aquí una turba, y el que se llamaba
Judas, uno de los Doce, iba delante
de ellos. Y se llegó a Jesús para be-
sarle. [48] Mas Jesús le dijo :
—¡ Judas ! ¿ Con un beso entregas
al Hijo del hombre ?
[49] Y viendo los que estaban con El
lo que iba a pasar, dijeron :
—Señor, ¿ qué ? ¿ Herimos con la
espada ?
[50] E hirió uno de ellos al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la oreja
derecha. [51] Respondiendo Jesús, dijo :
—Dejadles, no haya más.
Y tocando la oreja, le sanó.
[52] Y dijo Jesús a los que habían
venido contra El, sumos sacerdotes
y jefes de la policía del templo y
ancianos :
—¡ Como contra un salteador sa-
listeis con espadas y bastones ! [53] Es-
tando yo cada día entre vosotros en
el templo, no extendisteis las ma-
nos contra mí. Pero ésta es vuestra
hora y el poder de las tinieblas.

Negaciones de Pedro. 22, 54-62
(=Mt. 26, 57-58 ; 69-75 =Mc. 14,
53-54 ; 66-72 =Jn. 18, 15-18 ;
25-27)

[54] Y como le hubieron prendido, le
llevaron y le introdujeron en la casa
del sumo sacerdote. Y Pedro le iba
siguiendo de lejos. [55] Y como hubie-
sen encendido fuego en medio del
atrio y se hubiesen sentado juntos,
sentóse Pedro entre ellos.
[56] Viéndole una muchacha sentado
a la lumbre y mirándole fijamente,
dijo :
—También éste andaba con El.
[57] Mas él le negó, diciendo :
—No le conozco, mujer.
[58] Y tras breve espacio, otro, vién-
dole, dijo :
—También tú eres de ellos.
Mas Pedro dijo :
—Hombre, no lo soy.
[59] Y habiendo pasado cosa de una
hora, otro de allí se afirmaba en ello,
diciendo :
—De veras que también éste anda-
ba con El, pues es galileo.
[60] Dijo Pedro :
—Hombre, no sé lo que dices.
Y al instante, estando él hablan-

---

cuyas gotas, coaguladas al contacto del aire, CAÍAN HASTA EL SUELO. Esta última circunstaucia se explica mejor si se recuerda que el Señor oraba con el rostro pegado a la tierra. Esta tremenda agonía, que parece haber empalmado con la desolación o desamparo de la cruz, fué el más profundo abatimiento y anonadamiento a que llegó el Hombre-Dios, y es el más oscuro misterio de su psicología. Pero es también la lección más elocuente de lo que es la gravedad del pecado y la demostración más conmovedora del amor de aquel Corazón «que tanto ha amado a los hombres». La *comunión* «con Cristo doloroso» en la agonía de Getsemaní es donde culmina la devoción al Corazón de Jesús.

47-53 Son numerosos los rasgos característicos de San Lucas : a) Judas, como capitán de aquella tropa, IBA DELANTE DE ELLOS. b) Las sentidas palabras de Jesús al traidor (48). c) La pregunta de los discípulos, no contestada (49). d) La orden de Jesús : DEJADLES, NO HAYA MÁS ; y la curación de la temeraria herida (51). e) La designación de las personas a quienes se dirige la querella (52). f) La sentencia final : ESTA ES VUESTRA HORA Y EL PODER DE LAS TINIEBLAS, es decir, de Satanás, que, como antes había entrado en Judas (22, 3), así ahora azuzaba a los judíos contra el Salvador, sin saber que con ello arruinaba su imperio de tinieblas. El conjunto de todos estos rasgos o toques da singular interés al relato de San Lucas.

54 San Lucas omite la sesión nocturna del sanhedrín, si bien la supone en el relato que luego hace de la sesión matinal.

55-60 La conciliación del relato de las negaciones de Pedro con los relatos de los otros evangelistas no es difícil si se tiene en cuenta que las negaciones no fueron tres actos o momentos aislados, sino más bien tres tiempos o escenas de alguna duración, en que el discípulo, acosado por varios, tuvo que responder a unos y a otros.

do todavía, cantó un gallo. [61] Y volviéndose el Señor, miró a Pedro; y recordó Pedro la palabra del Señor, tal como le había dicho, que «Antes que el gallo cante, hoy me negarás tres veces». [62] Y saliéndose afuera lloró amargamente.

Crueles ultrajes. 22, 63-65 (=Mt. 26, 67-68 =Mc. 14, 65)

[63] Y los hombres que le tenían aprisionado le escarnecían hiriéndole, [64] y habiéndole envuelto con un velo, le preguntaban diciendo:
—Profetiza: ¿quién es el que te dió?
[65] Y otras muchas cosas con que le insultaban decían contra él.

El sanhedrín condena a Jesús. 22, 66-71 (=Mt. 27, 1 =Mc. 15, 1)

[66] Y en cuanto se hizo de día, se reunió en junta el senado del pueblo y sumos sacerdotes y escribas, y le llevaron a su sanhedrín; [67] y decían:

—Si tú eres el Mesías, dínoslo.
Díjoles:
—Si os lo dijere, no me creeréis; [68] y si, por otra parte, os interrogare, no me responderéis. [69] No obstante, a partir de ahora estará el Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios (Sal. 109, 1; Dan. 7, 13).
[70] Dijeron todos:
—¿Conque tú eres el Hijo de Dios?
El les dijo:
—Vosotros decís que yo soy.
[71] Ellos dijeron:
—¿A qué necesitamos ya de testimonio? Pues nosotros mismos lo oímos de su propia boca.

Jesús ante Pilato. 23, 1-7 (=Mt. 27, 2; 11-14 =Mc. 15, 1-5 =Jn. 18, 28-38)

23 [1] Y levantándose toda la muchedumbre de ellos, le llevaron a Pilato.
[2] Y comenzaron a acusarle, diciendo:
—A éste hemos hallado amotinando nuestra gente, y prohibiendo dar tributos al César, y diciendo que El es el Mesías rey.

---

[61] Volviéndose el Señor miró a Pedro: no hay razón alguna para desvirtuar o espiritualizar el sentido natural de estas palabras. Jesús, pues, volvió su rostro a Pedro y le miró. Dónde, cuándo y cómo fué esto, ya no lo dice el evangelista. Pudo ser que Jesús fuese entonces trasladado para comparecer por segunda vez ante el sanhedrín y, al pasar por el patio cerca de donde estaba Pedro, tuviera ocasión de dirigirle una severa mirada. Serían como las cinco de la mañana. O pudo ser también que quien había tenido osadía para entrar en el palacio del sumo sacerdote y meterse entre sus criados, la tuviese ahora para llegarse al aposentillo donde el Señor era ultrajado. De todos modos, el Maestro miró al discípulo, y esta mirada le traspasó el corazón.

[63-64] Estos ultrajes, los más humillantes tal vez que sufrió Jesús en el decurso de su pasión, refiérelos San Lucas después de las negaciones de Pedro, a diferencia de San Mateo y San Marcos, que los refieren antes. En realidad acaecieron entre la primera y la tercera de las negaciones, es decir, entre la doble sesión del sanhedrín.

[66] En cuanto se hizo de día: lo más pronto que fué posible para que la sesión fuera legal. La sesión precedente, nocturna, había sido ilegal.

[67] Interrogan directamente al reo, prescindiendo de la prueba testifical, que no había dado resultado. Fué inicuo e inhumano querer sonsacar al reo una confesión que motivase la sentencia de condenación dada de antemano.

[67-70] Jesús pudiera haber callado, o responder con una evasiva, o desconcertarles con una contrapregunta, como El sabía bien hacerlo; pero «había llegado su hora». El que antes, cuando no amenazaba peligro, había evitado una declaración explícita de su mesianidad y divina filiación, ahora, cuando la declaración va a determinar su muerte, se confiesa abiertamente Mesías e Hijo de Dios.

[71] ¿A qué necesitamos ya de testimonio? Es una alusión a los falsos testimonios solicitados en la sesión nocturna.

23 [2] Es San Lucas quien nos ha transmitido la triple acusación formulada contra Jesús en el tribunal de Pilato. El presidente, despreciando las dos primeras acusaciones, sólo toma en consideración la tercera.

3 Pilato le interrogó, diciendo :
—¿Tú eres el Rey de los judíos?
El, respondiendo, le dijo :
—Tú lo dices.
4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas :
—Ningún delito hallo en este hombre.
5 Ellos insistían con fuerza, diciendo que
—Amotina el pueblo, enseñando por toda la Judea, y habiendo comenzado por Galilea ha llegado hasta acá.
6 Pilato, como lo oyese, preguntó
si el hombre era galileo. 7 Y entendiendo que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que estaba también él en Jerusalén por aquellos días.

Jesús ante Herodes. 23, 8-12

8 Herodes, viendo a Jesús, se regocijó en extremo; porque desde hacía mucho tiempo estaba deseoso de verle, pues había oído decir muchas cosas de El, y esperaba verle hacer
algún prodigio. 9 Y le hacía numerosas preguntas. Mas El no respon-
dió nada. 10 Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándo-
le con ahinco. 11 Menosprecióle también Herodes, juntamente con su cuerpo de guardia, y haciendo burla de El, le vistió un ropaje luciente
te y le remitió a Pilato. 12 Hiciéronse amigos uno de otro, Herodes y Pilato, aquel día, pues antes eran enemigos entre sí.

Segunda presentación ante Pilato. Le castigaré y soltaré. 23, 13-16

13 Pilato, habiendo convocado a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, les dijo :
14 —Me presentasteis a ese hombre como amotinador del pueblo, y he aquí que yo, habiéndole interrogado delante de vosotros, no hallé en este hombre ninguno de los delitos de
que le acusáis. 15 Pero ni Herodes tampoco, pues lo remitió a nosotros; y he aquí que nada digno de muer-
te se le ha probado. 16 Le castigaré, pues, y le soltaré.

Jesús y Barrabás. 23, 17-25 (=Mt. 27, 15-26 =Mc. 15, 6-15 =Jn. 18, 39-40)

17 Y tenía necesidad de soltarles un
preso cada año por la fiesta. 18 Le-
vantaron el grito, toda la muchedumbre a una, diciendo :
—Quita de en medio a éste y suéltanos a Barrabás.
19 El cual, con motivo de un motín acaecido en la ciudad y de un homicidio, había sido echado en la cár-
cel. 20 De nuevo les habló Pilato, de-
seando soltar a Jesús. 21 Mas ellos clamaron diciendo :
—Crucifica, crucifícale.
22 El por tercera vez les dijo :
—¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte hallé en él. Así que, después de haberle castigado, le soltaré.
23 Mas ellos instaban a grandes voces, exigiendo que fuera crucificado, y sus voces se hacían más vio-
lentas. 24 Y Pilato dió orden de que
se efectuase su demanda : 25 soltó al

3 Por San Juan (18, 33) sabemos que este interrogatorio fué secreto.

7 Es la primera evasiva a que apela Pilato para salirse de aquel proceso, para él enojoso.

8-12 Este episodio es exclusivo de San Lucas. Ante las NUMEROSAS PREGUNTAS del frívolo tetrarca y las persistentes acusaciones de los enemigos es impresionante el mutismo cerrado de Jesús.

11 Este ROPAJE LUCIENTE y principesco era en la intención de Herodes doblemente burlesco : era un disfraz de carnaval, con que hacía chacota de Jesús y con que se resarcía del pasatiempo que le había defraudado la rustiquez de aquel pobre loco.

14-16 Dice el juez : *Considerando* que en ese hombre no se halla delito alguno, LE CASTIGARÉ. Nueva lógica y nueva justicia. Es el segundo expediente o evasiva.

17-25 ¡Jesús puesto en competencia con Barrabás y pospuesto a él! Es el tercer expediente de una política de compromisos, que termina fatalmente en una cobarde capitulación : en vez de sacar las tropas para reprimir los desmanes de aquel populacho insolente.

25 LO ENTREGÓ A SU VOLUNTAD : toda la pasión es una serie de *entregas:* Judas entrega a Jesús a los judíos; los judíos lo entregan a Pilato; Pilato lo entrega a la voluntad de la turba y a los soldados y verdugos para que lo azoten y cruci-

que demandaban, al que por motín
y homicidio había sido echado en la
cárcel ; y a Jesús se lo entregó a su
voluntad.

Camino del Calvario. 23, 26-32 (=Mt. 27, 31-32 =Mc. 15, 20-21 =Jn. 19, 16-17)

26 Y como le hubieron sacado, echando mano a un tal Simón de Cirene
que venía del campo, le pusieron en
hombros la cruz para que la llevase
detrás de Jesús. 27 Seguíale gran muchedumbre de pueblo y de mujeres,
las cuales le plañían y lamentaban.
28 Volviéndose Jesús a ellas, les dijo :
—Hijas de Jerusalén : no lloréis
sobre mí, sino llorad más bien sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. 29 Porque, mirad, vendrán
días en que dirán : «Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.» 30 Entonces comenzarán a decir a los montes : «Caed sobre nosotros», y a los collados : «Sepultadnos» (Os. 10, 8). 31 Porque si en el
leño verde esto hacen, ¿en el seco
qué se hará ?
32 Eran también llevados otros dos,
que eran malhechores, para ser ajusticiados con El.

Crucifixión. 23, 33-38 (=Mt. 27, 33-44 =Mc. 15, 22-32 =Jn. 19, 16-24)

33 Y cuando hubieron llegado al lugar llamado «Cráneo», allí crucificaron a El y a los malhechores, uno
a la derecha y otro a la izquierda.
34 Y Jesús decía :
—Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
Y al repartir sus vestidos, echaron
suertes (Sal. 21, 19). 35 Y estaba allí
el pueblo mirando ; y hacían befa
de El también los jefes, diciendo :
—A otros salvó ; sálvese a sí mismo, si El es el Mesías de Dios, el
Elegido.
36 Burlábanse de El también los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre 37 y diciendo :
—Si tú eres el Rey de los judíos,
sálvate a ti mismo.
38 Había también por encima de El
una inscripción escrita en letras griegas, latinas y hebreas :

ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS

El buen ladrón. 23, 39-43

39 Uno de los malhechores que estaban colgados le insultaba, diciendo :
—¿No eres tú el Mesías ? Sálvate
a ti mismo y a nosotros.

---

fiquen. Mas todas esas entregas hubieran sido ineficaces si antes el Padre no hubiera entregado a su propio Hijo por nosotros (Rom. 8, 32) o si el Hijo mismo no se hubiera entregado por nosotros (Ef. 5, 2). Con razón, pues, San Pablo condensa la pasión de Cristo en esta frase : «fué entregado por nuestros delitos» (Rom. 4, 25).

27-31 Debemos a la diligencia de San Lucas el habernos conservado este interesante episodio. Las palabras de Jesús son una sentida lamentación de la ruina de Jerusalén, que era una espina clavada en su Corazón. Son también una apremiante invitación a la penitencia. Porque si tan terriblemente descargó la justicia de Dios sobre Cristo por pecados ajenos, ¿con cuánta severidad descargará sobre nosotros si no hiciéremos penitencia de los pecados propios ?

34 PADRE, PERDÓNALOS : tal vez no haya en todo el Evangelio palabras más reveladoras de la inefable misericordia del Corazón de Jesús. Presa de atrocísimos tormentos en el cuerpo y de tremenda desolación en el alma, no piensa en sí, no pide misericordia para sí, sino piensa en otros, pide misericordia para otros, para aquellos mismos que le aborrecen de muerte y le acaban de crucificar. Y no las dijo una vez solamente, sino que las DECÍA y repetía mientras le estaban clavando en la cruz, mientras se estaban repartiendo sus vestidos, mientras ultrajaban su agonía. Pero más significativa que la súplica misma es la excusa : PORQUE NO SABEN QUÉ ES LO QUE HACEN. ¡Qué consolador es pensar que nuestro juez será este Jesús, tan amigo de perdonar, tan inclinado a excusar nuestros pecados! El nos había enseñado a orar diciendo : «Padre..., perdónanos» ; mas, no con contento con esto, cuando nosotros no oramos como debíamos, El mismo ruega por nosotros : PADRE, PERDÓNALOS. ¡Y qué lección y qué ejemplo para movernos, para forzarnos a perdonar nosotros a nuestros enemigos!

39-43 Otra de las joyas del tercer Evangelio. Sobre el negro fondo de las blasfemias y de la obstinación de un empedernido criminal brilla la potencia triunfadora de la gracia divina, que en un instante sabe hacer de un ladrón un confesor intrépido de la fe. Entre los denuestos de los enemigos y el silencio de los amigos,

[40] Mas el otro, respondiendo, le re-
convenía, diciendo :
—¿Ni siquiera temes tú a Dios, es-
tando en el mismo suplicio? [41] Nos-
otros, a la verdad, lo estamos jus-
tamente, pues recibimos el justo pa-
go de lo que hicimos; mas éste na-
da inconveniente ha hecho.
[42] Y decía a Jesús :
—Acuérdate de mí cuando vinie-
res en la gloria de tu realeza.
[43] Díjole :
—En verdad te digo que hoy esta-
rás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús. 23, 44-49 (=Mt. 27, 45-56 =Mc. 15, 33-41 =Jn. 19, 28-30)

[44] Y era ya como la hora sexta, y
se produjeron tinieblas sobre toda la
tierra hasta la hora nona, [45] habiendo
faltado el sol; y se rasgó por me-
dio el velo del santuario. [46] Y cla-
mando con voz poderosa, Jesús dijo:
—Padre, en tus manos encomien-
do mi espíritu (Sal. 30, 6).
Y, dicho esto, expiró.
[47] Viendo el centurión lo acaecido,
glorificó a Dios, diciendo :
—Realmente este hombre era justo.
[48] Y todas las turbas allí reunidas
para este espectáculo, considerando
las cosas que habían acaecido, se
volvían golpeando los pechos.
[49] Estaban allí a bastante distancia
todos sus conocidos y las mujeres
que le habían acompañado desde Ga-
lilea, mirando estas cosas.

Sepultura del Señor. 23 50-56 (=Mt. 27, 57-61 =Mc. 15, 42-47 =Jn. 19, 38-42)

[50] Y en esto un hombre por nom-
bre José, que era sanhedrita y varón
bueno y justo [51]—éste no había dado
su asentimiento al consejo y al acto
de los judíos—, natural de Arimatea,
ciudad de los judíos, el cual espe-
raba el reino de Dios, [52] éste, presen-
tándose a Pilato, demandó el cuer-
po de Jesús. [53] Y habiéndolo descol-
gado, lo envolvió en una sábana y
le depositó en un monumento exca-
cavado en la peña, en donde nadie
todavía había sido puesto. [54] Era día
de Parasceve y rayaba el sábado.
[55] Y las mujeres que habían veni-
do con El desde Galilea, habiendo
seguido de cerca, inspeccionaron el
monumento y cómo había sido colo-
cado su cuerpo. [56] Y habiéndose vuel-

¡qué dulcemente sonarían en los oídos y en el Corazón de Jesús aquella apología y aquella humilde plegaria del buen ladrón! No quedó confundida la confianza del ladrón ni se desmintió la generosidad del Rey divino, quien, sin acordarse de toda una vida de crímenes, tan espléndidamente galardona aquella momentánea profesión de fe.

[45] HABIENDO FALTADO EL SOL: la expresión original, que pudiera significar eclipse, no quiere decir sino que faltó la luz del sol a causa de las espesas tinieblas que durante tres horas envolvieron la tierra. || SE RASGÓ POR MEDIO EL VELO interior DEL SANTUARIO: San Lucas antepone a la muerte del Salvador este milagro, que San Mateo y San Marcos refieren después de ella. Esta diferente colocación parece indicar que el milagro coincidió con el momento de la muerte.

[46] PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU: parece, a nuestro modo de hablar, que, consumada la obra de la redención, se disipan las tinieblas que habían envuelto el Corazón del Redentor, y renace la serenidad. Satisfecha ya plenamente la divina justicia, el Hijo ve ante sí al Padre de su amor, y con filial confianza deposita en sus manos su último aliento y su alma. ¿De quién recogió el evangelista estas postreras palabras del Salvador? Al pie de la cruz estaba la Madre, que las oyó y las conservó en su maternal Corazón. Y es sabido cuánto debe el tercer Evangelio a la Madre de Jesús.

[48] TODAS LAS TURBAS... SE VOLVÍAN GOLPEANDO LOS PECHOS: San Lucas es el único evangelista que habla de esta penitencia general. Entre las turbas no estaban ya los jefes de los judíos, a quienes las espesas tinieblas habían alejado del Calvario.

[49] TODOS SUS CONOCIDOS: parece, pues, que también los apóstoles y otros discípulos se hallaron presentes a la muerte del Maestro.

[51] Advierte explícitamente San Lucas lo que los otros evangelistas ya dejan entender: que José de Arimatea NO HABÍA DADO SU ASENTIMIENTO AL CONSEJO Y AL ACTO DE LOS JUDÍOS, con ser miembro del sanhedrín.

[54] RAYABA EL SÁBADO: la aparición de las tres primeras estrellas señalaba al principio del sábado judío.

[56] LAS MUJERES..., HABIENDO SEGUIDO DE CERCA...: desde el Calvario, las piadosas mujeres acompañaron el cadáver del Maestro hasta el sepulcro.

to, prepararon aromas y perfumes ;
y durante el sábado guardaron re-
poso conforme al precepto de la Ley.

Las piadosas mujeres en el sepulcro. 24, 1-11 (=Mt. 28, 1-8 = Mc. 16, 1-8 =Jn. 20, 1-2)

24 [1] Mas el primer día de la se-
mana, apenas rayó el alba, se
vinieron al monumento llevando con-
sigo los aromas que habían prepa-
rado. [2] Y hallaron la losa corrida a
un lado del monumento; [3] y habien-
do entrado, no hallaron el cuerpo
del Señor Jesús. [4] Y aconteció, es-
tando ellas desconcertadas sobre es-
to, de pronto se les presentaron dos
varones con vestidura refulgente.
[5] Quedando ellas amedrentadas e in-
clinando sus rostros a la tierra, di-
jéronles :
—¿A qué buscáis al vivo entre los
muertos ? [6] No está aquí, sino que re-
sucitó. Recordad cómo os habló cuan-
do estaba aún en Galilea, [7] diciendo
que el Hijo del hombre había de ser
entregado en manos de hombres pe-
cadores y ser crucificado y al tercer
día resucitar.
[8] Y se acordaron de sus palabras.
[9] Y vueltas del monumento, anuncia-
ron todas estas cosas a los Once y
a todos los demás. [10] Y eran María
la Magdalena, y Juana, y María la de
Santiago ; y las demás que iban con
ellas dijeron esto mismo a los após-
toles. [11] Y parecieron a sus ojos co-
mo delirio estas palabras, y no las
creyeron.

Pedro en el sepulcro. 24, 12 (=Jn. 20, 3-10)

[12] Y Pedro, levantándose, se fué corriendo al monumento, y agachándose ve los lienzos solos, y se volvió a casa, admirándose de lo acaecido.

Aparición a los dos que iban a Emaús. 24, 13-35 (=Mc. 16, 12-13)

[13] He aquí que aquel mismo día dos de los discípulos iban de camino a una aldea llamada Emaús, distante

24 1-11 Divídese este relato en tres partes : la ida de las mujeres al sepulcro (1-3), la aparición de los ángeles (4-8), la vuelta y el mensaje a los Once (9-11). Es clásica la dificultad de conciliar las narraciones divergentes de los evangelistas. Pero esta dificultad es tan fácil de resolver apologéticamente como difícil de resolver históricamente. Es decir, precisamente por ser muchos los modos de conciliación, no sabemos cuál es de ellos el que corresponde a la realidad.

1-3 Van las mujeres al sepulcro con más amor que fe y esperanza. Es de notar la sencillez y objetividad de la narración.

3-4 DESCONCERTADAS..., AMEDRENTADAS... : no son éstas las disposiciones de ánimo más propicias para extasiarse en visiones o para alucinaciones colectivas. Las hipótesis racionalistas para explicar *naturalmente* el *fenómeno* de la fe en la resurrección de Jesús no son resultado del análisis crítico de los documentos. ¿Serán una proyección de las alucinaciones subjetivas de ciertos críticos en el mundo de las realidades históricas ?

8 SE ACORDARON DE SUS PALABRAS, que nunca habían acabado de entender, ni querían oírlas, y se les habían olvidado. La fe en la resurrección no les nació de dentro, sino les vino de fuera. No muestran las mujeres ilusiones de ver un resucitado, sino obsesión de ungir un cadáver. Esto dicen los documentos, cuyo testimonio no es lícito suplantar con hipótesis aprioristas y arbitrarias.

10 A los nombres de las mujeres mencionadas por San Marcos añade San Lucas el de Juana, «la mujer de Cusa, procurador de Herodes» Antipas (8, 3), y agrega que estaban allí LAS DEMÁS QUE IBAN CON ELLAS.

11 Lejos de mostrarse crédulos o propensos a imaginar visiones, los apóstoles tuvieron COMO DELIRIO el relato de las mujeres. ¡Excelente disposición para provocar o aceptar alucinaciones!

12 Resume San Lucas lo que ampliamente refiere San Juan. Pedro quiso comprobar por sí el dicho de las mujeres. Vió que era verdad, pero no creyó todavía : se maravilló de lo acaecido, que él no atinaba a explicarse.

13-35 Es uno de los más deliciosos relatos de San Lucas, recogido, sin duda, de labios de uno de los dos favorecidos por la aparición de Jesús.

13 IBAN DE CAMINO : hubieron de emprenderlo bastante de mañana, cuando los discípulos no conocían todavía la aparición de Jesús a Magdalena. || EMAÚS : esta localidad ha sido identificada principalmente con la antigua Emaús-Nicópolis, distante de Jerusalén unos 160 estadios (unos 29 kilómetros), y Kubeibeh, distante

de Jerusalén ciento sesenta estadios.
14 Iban conversando entre sí sobre
todos estos acontecimientos. 15 Y su-
cedió que mientras ellos conversaban
y discutían, el mismo Jesús se les
acercó y caminaba con ellos. 16 Pero
sus ojos, inhibidos, no estaban en
disposición de reconocerle. 17 Díjoles:
—¿Qué pláticas son esas que cam-
biáis entre vosotros mientras vais
caminando?
Y ellos se detuvieron entristecidos.
18 Y tomando la palabra uno de ellos,
llamado Cleofás, le dijo:
—¿Eres tú el único forastero en
Jerusalén que no te enteraste de las
cosas que estos días ocurrieron en
la ciudad?
El les dijo:
19 —¿Cuáles?
Ellos le dijeron:
—Las de Jesús de Nazaret, que fué
un profeta poderoso en obra y en
palabra delante de Dios y de todo
el pueblo; 20 y cómo le entregaron
nuestros sumos sacerdotes y magis-
trados para que fuese condenado a
muerte, y le crucificaron. 21 Nosotros
esperábamos que El era el que ha-
bía de liberar a Israel. Pero, con to-
do esto, éste es ya el tercer día des-
de que estas cosas ocurrieron. 22 Ver-
dad es que algunas mujeres de las
que están con nosotros nos sobre-
saltaron; las cuales estuvieron muy
de mañana en el monumento, 23 y
no habiendo hallado el cuerpo de Je-
sús, volvieron diciendo que hasta vi-
sión de ángeles habían visto, los cua-
les aseguran que El vive. 24 Y fueron
algunos de los nuestros al monumen-
to, y hallaron las cosas como las mu-
jeres habían dicho. Mas a El no le
vieron.
25 Y El les dijo:
—¡Oh insensatos y lerdos de co-
razón para creer en todo lo que di-
jeron los profetas! 26 ¿Por ventura
no era necesario que estas cosas pa-
deciese el Mesías y así entrase en su
gloria?
27 Y comenzando por Moisés y si-
guiendo por todos los profetas, les
iba interpretando en todas las Es-
crituras lo que a El se refería. 28 Y
llegados cerca de la aldea adonde se
dirigían, El hizo ademán de seguir
adelante. 29 Mas ellos le hicieron fuer-
za, diciéndole:
—Quédate con nosotros, pues atar-
dece y el día ya declinó.
30 Y entró a quedarse con ellos. Y
acaeció que, puesto a la mesa con
ellos, tomando el pan, lo bendijo, y
después de partirlo se lo daba. 31 A
ellos se les abrieron los ojos y le re-

solos 60 estadios (unos 11 kilómetros). La tradición más antigua se declara a favor de Nicópolis. Esta localización supone auténtica la variante *ciento sesenta*, que, si bien menos extendida, está, con todo, representada por excelentes códices y se recomienda por su misma dificultad. Esta dificultad, empero, se disminuye suponiendo que los dos caminantes siguieron el camino de atajos, que era de unos 144 estadios (unos 26 kilómetros).

16 Sus ojos inhibidos: la venda que les impedía ver a Jesús no era otra que la propia incredulidad.

17 Se detuvieron entristecidos: la intromisión de un desconocido detuvo naturalmente sus pasos y removió la tristeza que llevaban en el fondo de su corazón.

19 ¿Cuáles?: amable disimulo del Maestro, que, antes de abrir los ojos a los discípulos, quiere que abran y desahoguen su corazón. || Ellos le dijeron: no habla ya sólo Cleofás, como antes, sino que ambos a porfía iban diciendo lo que se les ofrecía sobre lo ocurrido aquellos días en la ciudad. Aunque San Lucas ha fundido las declaraciones de ambos, no carece de fundamento atribuir a uno de ellos las expresiones más pesimistas y al otro las más optimistas. De hecho, antes discutían o altercaban entre sí, mostrando diferente sentir sobre los acontecimientos.

25 ¡Oh insensatos...!: dura reconvención, pero merecida.

26 Formula el Maestro el gran principio: *Por la pasión a la gloria;* que se verificó en el Redentor y se ha de verificar en los redimidos.

27 Sería interesantísimo conocer los pasajes bíblicos que el Maestro interpretó como mesiánicos. Pero no pudieron ser otros que los que El mismo había interpretado en este sentido durante su predicación y los que luego los apóstoles interpretaron en el mismo sentido en su predicación y en sus escritos.

29 Atardece...: serían de las dos a las tres de la tarde. Si los discípulos salieron de la ciudad hacia las ocho o las nueve de la mañana, tuvieron tiempo de sobra para recorrer los 160 (o 144) estadios.

30 Tomando el pan...: algunos, siguiendo a San Agustín, han supuesto que se trata del pan eucarístico; pero ni el examen del texto ni la autoridad de los Santos Padres imponen semejante interpretación, que, por otra parte, ofrece serias dificultades.

conocieron ; mas El se les hizo in-
visible. 32 Dijéronse entonces el uno
al otro :
—¿Por ventura nuestro corazón no
estaba que ardía dentro de nosotros
cuando El nos hablaba en el cami-
no, cuando nos abría el sentido de
las Escrituras ? 33 Y levantándose, a
la misma hora se volvieron a Je-
rusalén, y hallaron reunidos a los
Once y a sus compañeros, 34 que de-
cían : «Realmente resucitó el Señor
y se apareció a Simón.» 35 Y ellos a
su vez referían lo acaecido en el
camino, y cómo le reconocieron en
la fracción del pan.

Aparición a los discípulos en el Cenáculo. 24, 36-45 (=Mt. 16, 14 =Jn. 20, 19-23)

36 Estando ellos diciendo estas co-
sas, El se presentó en medio de ellos
y les dice :
—Paz sea con vosotros.
37 Sobresaltados y despavoridos,
creían ver un espíritu. 38 Y les dijo :
—¿Por qué estáis conturbados ? ¿Y
por qué se levanta ese vaivén de
pensamientos en vuestros corazones ?
39 Ved mis manos y mis pies, que yo
mismo soy; palpadme, y ved que un
espíritu no tiene carne y huesos, co-
mo veis que yo tengo. 40 Y esto di-
ciendo, les mostró las manos y los
pies. 41 Como todavía no acabasen de
creer de puro gozo ni saliesen de
su asombro, díjoles :
—¿Tenéis aquí algo de comer ?
42 Ellos le presentaron parte de un
pez asado ; 43 y tomándolo, en pre-
sencia de ellos lo comió
44 Y les dijo :
—Estas son las palabras que os ha-
blé, estando aún con vosotros : que
tenían que cumplirse todas las cosas
escritas en la ley de Moisés y en
los profetas y Salmos acerca de mí.
45 Entonces les abrió la inteligen-
cia para que entendiesen las Escri-
turas.

Ultimas instrucciones. 24, 46-49 (=Ac. 1, 4-8)

46 Y les dijo que
—Así está escrito : que el Mesías
había de padecer y resucitar de en-

32 ¿No estaba que ardía...? : es frecuente tardar en adquirir plena concienecia de un sentimiento que embargaba secretamente nuestro corazón.

33 A la misma hora : la prontitud en emprender la vuelta y la mayor rapidez de la marcha les permitieron llegar a Jerusalén entre las ocho y las nueve de la noche.

34 Realmente resucitó... : merece notarse el crédito que dan al dicho de Simón los mismos que habían tomado como delirio el dicho de las mujeres. Y es de lamentar que de la aparición de Jesús a Pedro no tengamos más noticia que esta referencia y la de San Pablo en su primera a los Corintios (15, 5).

36-45 Esta aparición, omitida por San Mateo y sólo indicada por San Marcos, por no formar parte de la catequesis oral, recogióla San Lucas de labios de alguno de los testigos presenciales.

37 Sobresaltados y despavoridos : tales fueron los efectos de la aparición, no los éxtasis de la contemplación. || Creían ver un espíritu : no un cuerpo resucitado. Y esto que los discípulos estaban previamente avisados y preparados con las apariciones precedentes : a Magdalena, a las piadosas mujeres, a Simón, a los dos de Emaús. Esta resistencia a creer en la resurrección es la más firme garantía de su historicidad. Sólo la evidencia de los hechos pudo superar semejante resistencia.

37-43 Es notable la manera y los grados como el Maestro logra convencer a los discípulos : se deja ver de ellos, les habla, les reprende blandamente, les muestra las manos y los pies con las heridas de los clavos, les invita a que le toquen, razona con ellos, les pide de comer y come. Son como frenazos de la sensatez y de la reflexión, no impresiones o manifestaciones alucinantes.

44 La Ley (el Pentateuco), los Profetas (libros históricos y proféticos), los Salmos (libros sapienciales) : con esta denominación tripartita se designaba toda la Escritura del A. T., toda la cual es profecía de Cristo.

45 Les abrió la inteligencia : con la explicación externa y con la luz interna del Espíritu Santo, es decir, con el carisma de la interpretación.

46-49 Sin solución de continuidad salta San Lucas a las instrucciones dadas por el Maestro poco antes de su Ascensión. En ellas toca el Señor cinco puntos principalmente, referentes a la misión y predicación de los apóstoles : a) el tema : pasión y resurrección del Mesías, penitencia y remisión de los pecados ; b) autoridad con que habían de predicar : en su nombre ; c) campo de su predicación : todas las naciones, comenzando por Jerusalén ; d) carácter de su ministerio : ser testigos ;

tre los muertos al tercer día, [47] y
que se había de predicar en su nombre penitencia y remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. [48] Y vosotros
sois testigos de estas cosas. [49] Y he
aquí que yo envío la Promesa de mi Padre sobre vosotros; y vosotros permaneced quietos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de fortaleza desde lo alto.

Ascensión. 24, 50-52 (=Mc. 16, 19-20 Ac. 1, 9-12)

[50] Y los sacó afuera hasta llegar junto a Betania, y alzando sus manos los bendijo. [51] Y aconteció que,
mientras los bendecía, se desprendió de ellos, y era llevado en alto al cielo. [52] Y ellos, habiéndole adorado, se tornaron a Jerusalén con grande gozo, y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.

---

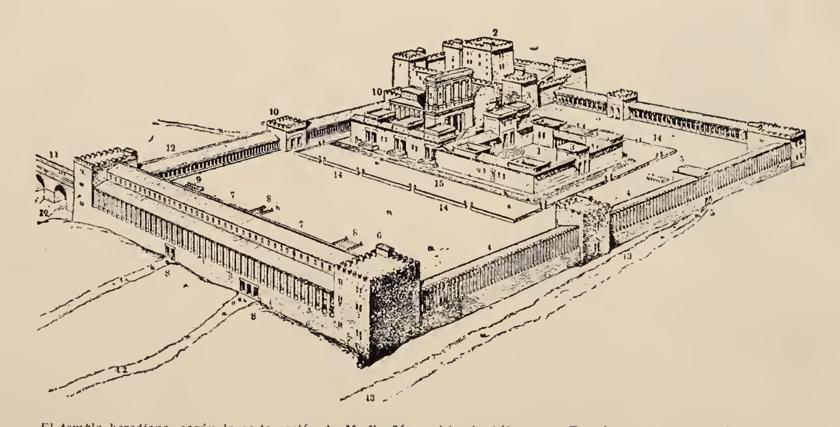
e) LA PROMESA DEL PADRE, es decir, el Espíritu Santo, con el cual habían de ser REVESTIDOS DE FORTALEZA.

50-51 Breve descripción de la Ascensión, que el mismo San Lucas ampliará en el libro de los Hechos (1, 9-12).

50 Los SACÓ AFUERA de Jerusalén HASTA LLEGAR al monte de los Olivos, JUNTO A BETANIA. Una iglesia edificada en la cumbre del monte el siglo IV perpetuó y consagró el lugar de la Ascensión.

51 Tres rasgos de la Ascensión: bendición, separación, elevación.

52 Conclusión del Evangelio: adoración del Maestro glorificado, GRANDE GOZO, incesantes bendiciones a Dios. Con los discípulos estaba la Madre de Jesús, supliendo y consolando la ausencia del Maestro.



El templo herodiano, según la restauración de M. Vogüé, a vista de pájaro. — 1. Templo. 2. Torre Antonia. 3. Puerta Especiosa. 4. Pórtico de Salomón. 5. Puerta Dorada. 6. Pináculo del Templo. 7. Pórtico Real. 8. Puertas de las Comadrejas. 9. Paso subterráneo a la ciudad. 10. Puerta del Arrabal. 11. Puente sobre el Tiropeon a la ciudad alta. 12. Valle Tiropeon a lo largo. 13. Valle del Cedrón. 14. Balaustrada con las inscripciones. 15. Gradas

INTRODUCCION
AL EVANGELIO DE SAN JUAN

El autor.—*San Juan, discípulo del Bautista, fué uno de los dos primeros que entraron en contacto con Jesús. Meses más tarde fué uno de los cuatro primeros llamados a seguir a Jesús como discípulos. Elegido luego entre los Doce, mereció del Maestro especiales muestras de confianza. Pero sus dos mayores privilegios fueron el haber reclinado su cabeza sobre el Corazón de Jesús y el haber sido el representante y prototipo de los espirituales hijos de María. Merece consignarse el hecho de que durante la vida terrestre del Maestro y después de su Ascensión, hasta la dispersión de los Doce, Juan y Pedro forman como una bina inseparable. Habiendo asistido a la Madre de Jesús y Madre suya en su tránsito, él fué quien reveló a los fieles la gloriosa Asunción de María a los cielos. Después de la muerte de San Pablo se retiró a Efeso para hacerse cargo de las Iglesias del Asia proconsular. Relegado por Domiciano a la isla de Patmos, pudo poco después, en tiempo de Nerva, volver a Efeso, donde murió ya muy anciano, después del año 98. En la primitiva Iglesia era designado con el título de Juan el Presbítero, que luego se trocó en el de Juan el Teólogo.*

Su obra.—*En un principio, Juan adoptaría el esquema de predicación evangélica prefijado por Pedro. Mas pasaron los tiempos, y las herejías nacientes hicieron necesario completar el Evangelio sinóptico. El cambio sufrido por la predicación escrita de Pablo, desde las Epístolas a los Tesalonicenses hasta la Epístola a los Efesios, hubo de operarse a su modo en el Evangelio oral. Los que, como Juan, conocían personalmente el material evangélico, no necesitaron, como Lucas, de instrucciones complementarias, sino que, sacando del inagotable tesoro de su memoria, pudieron incorporarlas a la predicación oral. Trasladado precisamente al Asia proconsular, y concretamente a Efeso, en contacto con los destinatarios de las Epístolas a los Efesios y a los Colosenses, San Juan hubo de adaptar su Evangelio oral a la mentalidad de sus nuevos oyentes. Los hechos y dichos omitidos por los Sinópticos, señaladamente la predicación del Señor en Jerusalén, parecieron a Juan responder admirablemente a las necesidades o preocupaciones de aquellas Iglesias. De ahí la nueva forma que tomó el Evangelio oral en el apóstol predilecto de Jesús. Más tarde, ya fuera por propia iniciativa, ya por ruegos ajenos, se determinó a poner por escrito su Evangelio oral. Y bien porque su predicación oral se había ido desprendiendo gradualmente del material sinóptico, ya su-*

ficientemente conocido, bien porque, publicados los Evangelios sinópticos, no quiso repetir lo que en ellos estaba ya narrado, el hecho es que el Evangelio escrito de San Juan se mantiene al margen de la tradición sinóptica, que sólo incidentalmente toca para precisarla o completarla.

CARÁCTER.—*Habían pasado más de sesenta años desde la Ascensión del adorado Maestro. Juan no era ya el joven impetuoso que a manera de caño transmitía el agua de la fuente: el agua de la vida eterna se había como embalsado en su corazón. Con la constante predicación evangélica y más aún con la profunda contemplación, Juan había convertido en sustancia propia el Evangelio del Maestro. La palabra de Jesús se había encarnado en la palabra de Juan, y la fusión de ambas palabras dió origen a la palabra personal, única, inimitable, del discípulo amado. Bajo el influjo transformador del Maestro, los relámpagos del «Hijo del trueno» se habían trocado en plácida luz de mediodía. Los ancianos viven de recuerdos, y Juan «el Anciano» vivía enteramente de los recuerdos del Maestro, sobre cuyo Corazón había reclinado en otro tiempo su juvenil cabeza. Recuerdos de anciano, recuerdos de remotos días juveniles, recuerdos fijos, imborrables, precisos, pero envueltos en una atmósfera de luz difusa y cálida: tales son los recuerdos de Juan consignados en su Evangelio. Son recuerdos de hechos reales, más aún, realistas, de contornos marcados, de aristas vivas; pero no de hechos brutos, sino rebosantes de altísima significación, refulgentes de trascendencia: idealizados, no por un idealismo advenedizo, creado por Juan, sino por la idealidad innata, que posee Jesús. Realidad ideal, historia trascendente: tal es el cuarto Evangelio, en que lo ideal, lejos de minar o menguar la realidad, antes se basa en ella; en que la trascendencia del pensamiento, lejos de enturbiar o eclipsar la historia, antes la ilumina y clarifica. Hechos que son signos, hechos que son palabra: tales son los que caracterizan la narración de San Juan, en que se dan la mano historicidad y simbolismo. El dibujo de su narración no está formado de rasgos indecisos, borrosos o difluentes, sino de trazos firmes, vigorosos y enérgicos. Si en el colorido no iguala a Marcos, le supera en plasticidad y más aún en idealidad diáfana y trascendente.*

EL ESTILO.—*Lo primero que llama la atención en el estilo de San Juan es la atomización del pensamiento. En vez del período clásico, que señala la jerarquía de las frases y pone de relieve el pensamiento principal, nos hallamos con una serie desligada y casi anárquica de incisos, en que lo principal y lo secundario aparecen en un mismo plano. A esto se añade que el evangelista, tan analítico al disolver en sus primeros elementos los que podrían ser períodos normales, apenas separa ni distingue estos períodos entre sí.*

Mas, afortunadamente, todo ese embrollo no pasa de la corteza. Por poco que se ahonde, pronto se encuentra el hilo conductor que nos guíe en ese imaginado laberinto de incisos. Aquellas frases vibrantes, expresión del pensamiento fundamental, repetidas, sabiamente distribuídas y progresivamente desarrolladas, comunican tal luz a todo el conjunto y tal relieve a sus partes, que, en virtud de este influjo poderoso, los diminutos incisos parece se buscan y llaman unos a otros, y se traban y se combinan jerárquicamente hasta construir períodos ideales, harmónicos, luminosos.

Pero estas repeticiones no se limitan a reproducir una frase, un pensamiento más o menos fundamental; señalan, además, las fases de un desenvolvimiento progresivo; son como los pasos del movimiento lógico

del discurso. Este sistema de repeticiones, en que a intervalos reaparece el mismo pensamiento, cada vez enriquecido con elementos nuevos, constituye una manera original de síntesis, que, sabiamente combinada y como fundida con el análisis, nos hace asistir simultáneamente a todo el desarrollo del pensamiento.

Tal es la ley, tal el principio sintético que regula el estilo de San Juan: es una especie de reproducción progresiva, una ondulación concéntrica del pensamiento, que, sin perder su fisonomía original, crece y se agranda, más rico cada vez, más acabado y vigoroso. Colocados en el centro mismo, obtenemos la presencia simultánea de toda la verdad y de todas las fases de su desenvolvimiento en nuestro espíritu. La lógica se da la mano con la estética.

ORDEN Y PLAN.—*El orden del cuarto Evangelio es estrictamente cronológico. Habla explícitamente de tres pascuas, que encuadran la vida pública de Jesús; y si la fiesta mencionada en 5, 1, no es otra pascua, presupone una pascua intermedia entre 2, 13, y 6, 4. Suponer una inversión de los capítulos 5 y 6 es un recurso tan desesperado como indocumentado.*

El cuarto Evangelio es un choque entre la luz y las tinieblas. De ahí la división en dos partes: lucha verbal (1, 12), lucha sangrienta (13, 21) La oposición de las tinieblas no logra extinguir la luz. La luz triunfa de las tinieblas con la difusión de sus claridades doctrinales y con la resurrección a vida eterna.

EVANGELIO DE SAN JUAN

«El Verbo de Dios hecho carne». I, 1-18

1 [1] En el principio existía el Verbo,
y el Verbo estaba cabe Dios,
y el Verbo era Dios.
[2] Este estaba en el principio cabe Dios.
[3] Todas las cosas fueron hechas por El:
y sin El nada se hizo de cuanto ha sido hecho.
[4] En El había vida,
y la vida era la luz de los hombres.
[5] y la luz, en las tinieblas, brilla,
y las tinieblas no la acogieron.

---

1 1-18 El prólogo del cuarto Evangelio es la parte más personal del evangelista. Su tema o pensamiento fundamental es la manifestación del Verbo. Esta manifestación se desenvuelve no por proceso rectilíneo, sino por círculos concéntricos, en cada uno de los cuales reaparece el pensamiento fundamental, si bien cada vez con nuevos rasgos y nuevas precisiones. Tres son estos ciclos, que por la elevación del pensamiento y por la diafanidad y tersura del lenguaje pueden llamarse estrofas.

1-5 *Primer ciclo.*—En él se declara: a) la eternidad y divinidad del Verbo (1-2); b) su acción creadora (3); c) su manifestación en el mundo (4-5).

1-2 EN EL PRINCIPIO: cuando Dios creó el cielo y la tierra. || EXISTÍA: antes que el mundo fuera hecho, eternamente, ya El existía. || EL VERBO: la Palabra y la razón de Dios, expresión adecuada y como concreción viviente del pensar y del ser de Dios. Todo cuanto sabe y piensa, todo cuanto es Dios, converge y se concentra en el Verbo como en un nuevo foco de divinidad. Esta procedencia o dimanación por vía de inteligencia o imagen es verdadera y propia generación. Por esto el Verbo es el Hijo. || ESTABA CABE DIOS: según la fuerza de la expresión original, así estaba en Dios, que estaba como vuelto hacia Dios o frente a frente de Dios. Es la inmanencia del Verbo en Dios y la relación o referencia del Hijo al Padre. || EL VERBO ERA DIOS: declaración categórica de la divinidad del Verbo. Es de notar la diferencia entre la expresión articulada *el Dios,* con que se designa al Padre, y la inarticulada *Dios,* que se atribuye al Verbo. Esta diferencia, lógicamente, es la que media entre el sujeto y el predicado; ontológicamente, es la que va de persona a esencia o naturaleza. La ausencia del artículo se encierra en el orden de la esencia o naturaleza, pero no la atenúa o rebaja. La expresión inarticulada *hombre* no designa una naturaleza humana inferior a la designada por la expresión articulada *el hombre,* si bien ésta, además de la naturaleza, sugiere la personalidad.

3 TODAS LAS COSAS creadas, distintas del Verbo increado, FUERON HECHAS o sacadas de la nada POR EL. El Verbo es como el mediador o agente intermedio entre Dios Padre y el mundo creado, pero no propiamente instrumento; es decir, interviene sin las imperfecciones o deficiencias inherentes a la causa instrumental. El título apropiado con que interviene el Verbo en la creación, en consonancia con su propiedad personal de Palabra divina, es especialmente el de causa ejemplar.

4-5 EN EL HABÍA VIDA para dar y comunicar, es decir, estaba la vida original, el manantial de la vida, de donde había de proceder toda la vida del mundo, señaladamente la vida sobrenatural, participación de la vida divina. || Y LA VIDA ERA LA LUZ DE LOS HOMBRES: el que era el manantial de la vida era también el foco de la luz. Era vida, en cuanto divinamente vivificaba el espíritu; era luz, en cuanto iluminaba la inteligencia: vida luminosa, que irradiaba luz vital. Aunque las expresiones de San Juan rebasan nuestros conceptos esquemáticos y términos abstractos, no cabe duda de que la vida y la luz de que él habla son principalmente la vida de la gracia santificante y la luz de la fe divina. || Y LA LUZ, EN LAS TINIEBLAS, BRILLA: «tinieblas» son aquí no mera oscuridad, sino como espesas nieblas refractarias a la luz; pero en medio de tales tinieblas la luz no pierde su brillo ni su eficacia iluminadora. || Y LAS TINIEBLAS NO LA ACOGIERON: entre los dos extremos de «no la recibieron» (pasivamente) y «no la sofocaron» (o extinguieron), es más probable el sentido intermedio de «la rechazaron», desecharon o repelieron. La manifestación de

6 Apareció un hombre,
enviado de parte de Dios:
su nombre era Juan.
7 Este vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
a fin de que todos creyesen por él.
8 No era él la luz,
sino quien había de dar testimonio de la luz.
9 Existía la luz verdadera,
la que ilumina a todo hombre,
viniendo a este mundo.
10 En el mundo estaba,
y el mundo fué hecho por El,
y el mundo no le conoció.
11 Vino a lo que era suyo,
y los suyos no le recibieron.
12 Mas a cuantos le recibieron,
a los que creen en su nombre,
les dió potestad de ser hijos de Dios;
13 los cuales no de la sangre,
ni de la voluntad de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino de Dios nacieron.

14 Y el Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros;

---

la luz, de que se ha hablado en el primer ciclo, no es otra que la que más determinada y concretamente se expresará en los ciclos siguientes.

6-13 *Segundo ciclo.*—Desarrolla dos pensamientos: a) Juan, testigo de la luz (6-8); b) venida de la luz al mundo (9-13).

6-8 APARECIÓ UN HOMBRE: la presentación de Juan se designa con una palabra, que expresa el comienzo de su existencia en el tiempo, a diferencia del Verbo, que anteriormente a todo tiempo ya existía. || ENVIADO DE PARTE DE DIOS... COMO TESTIGO: carácter de la divina misión de Juan: ser embajador acreditado de Dios y testigo oficial del Mesías. || PARA DAR TESTIMONIO DE LA LUZ: misterioso objetivo del ministerio de Juan. ¿Es que necesita el sol quien dé testimonio de su presencia en el cielo? Pero vino la luz tan velada con la humildad y estaban las inteligencias de los hombres tan envueltas en densas tinieblas, que fué menester quien diese testimonio de su aparición en el mundo. || A FIN DE QUE TODOS CREYESEN POR ÉL: la fe, y fe universal, provocada por la palabra de Juan, era el blanco de su testimonio. || NO ERA ÉL LA LUZ: fué tal el brillo y el prestigio de Juan, que fué necesario advertir no ser él la luz, sino simplemente QUIEN HABÍA DE DAR TESTIMONIO DE LA LUZ.

9-13 EXISTÍA, otro era, LA LUZ VERDADERA y original, LA QUE ILUMINA A TODO HOMBRE. || VINIENDO A ESTE MUNDO: el participio griego correspondiente al gerundio *viniendo* puede referirse o al verbo principal *existía* (y entonces debería traducirse *y venía)* o bien al verbo inmediato *ilumina,* que parece más probable y significa «ilumina con su venida a este mundo». || EN EL MUNDO ESTABA: *podía,* por tanto, el mundo conocerle; Y EL MUNDO FUÉ HECHO POR EL: *debía,* por consiguiente, conocerle como a su propio Hacedor; sin embargo, EL MUNDO, que podía y debía conocerle, de hecho NO LE CONOCIÓ. Desconocimiento culpable. || VINO A LO QUE ERA SUYO: al mundo, obra de sus manos; a Israel, su heredad; Y LOS SUYOS, los hombres en general y los judíos en particular, NO LE RECIBIERON: amaron las tinieblas y aborrecieron la luz. Mas no todos fueron tan insensatos y descomedidos: no faltaron quienes le recibieron. A todos éstos, A CUANTOS LE RECIBIERON, que son LOS QUE CREEN EN SU NOMBRE, los que le reconocieron como Mesías e Hijo de Dios (20, 31), a éstos LES DIÓ POTESTAD DE SER HIJOS DE DIOS, les otorgó los derechos y la gloria de la divina filiación. LOS CUALES nacieron, NO DE LA SANGRE o de semilla material, NI DE LA VOLUNTAD instintiva DE LA CARNE, NI DE LA VOLUNTAD racional DEL HOMBRE, SINO DE DIOS NACIERON. La filiación divina adoptiva, si no es una generación como la del Unigénito, en igualdad o más bien identidad de naturaleza, tampoco es una mera adopción externa o jurídica, cual es la adopción humana. Entre una y otra está nuestra filiación adoptiva, que San Juan califica de nacimiento, «por cuanto el germen de Dios permanece en nosotros» (1 Jn. 3, 9). Este germen de Dios o semilla divina es la gracia santificante, por la cual de alguna manera somos «participantes de la divina naturaleza» (2 Pedr. 1, 4).

14-18 *Tercer ciclo.*—Tres pensamientos dominantes: a) la gloria de la encarna-

y contemplamos su gloria,
gloria cual del Unigénito procedente del Padre:
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan da testimonio acerca de El,
y clama diciendo:
«Este era el que dije:
El que viene detrás de mí
ha sido puesto delante de mí,
porque era primero que yo.»
16 Pues de su plenitud
nosotros todos recibimos,
y gracia por gracia.
17 Porque la ley por mano de Moisés fué transmitida,
la gracia y la verdad por mano de Jesu-Cristo fué hecha.
18 A Dios nadie le ha visto jamás:
el Unigénito Hijo,
el que está en el regazo del Padre mirándole cara a cara,
El es quien le dió a conocer.

---

ción (14); b) el testimonio de Juan (15); c) la plenitud desbordante de gracia y de verdad (16-18).

14 EL VERBO SE HIZO CARNE: expresión audaz, que si no significa, como imaginaron los monofisitas, que el Verbo se convirtió en carne o se mezcló o se fundió con la carne—absurdo metafísico—, menos aún sufre la interpretación nestoriana, según la cual el Verbo se hubiera unido al hombre con unidad puramente moral o accidental. «Se hizo» significa *asumió e hizo suya en unidad de persona la naturaleza humana*, expresada con el nombre de «carne». || Y HABITÓ o fijó su tienda ENTRE NOSOTROS: que, si no fué su mansión definitiva y eterna, tampoco fué fugaz o momentánea. || Y CONTEMPLAMOS sosegada y fruitivamente SU GLORIA: aquella su radiación luminosa de divinidad; GLORIA CUAL DEL UNIGÉNITO PROCEDENTE DEL PADRE, cual correspondía al que era Hijo de Dios, LLENO DE GRACIA Y DE VERDAD. Es difícil declarar comprensivamente todo el contenido real de esta plenitud de gracia y de verdad. El orden sobrenatural, la elevación al consorcio de la vida divina, es una «gracia», por cuanto es un don soberano, graciosamente dado, nacido del beneplácito y del amor de Dios, cuyo efecto es hacernos agradables o agraciados a sus divinos ojos. Es también la «verdad»: no un mundo de ensueños o ficciones, sino el mundo de las realidades divinas, el de las supremas realidades, ante las cuales son pura sombra las más sólidas realidades del mundo natural.

15 Cuatro incisos comprende el TESTIMONIO de Juan: a) ESTE ES EL QUE DIJE: identificación personal del Mesías; b) EL QUE VIENE DETRÁS DE MÍ: el esperado Mesías, de quien soy precursor; c) HA SIDO PUESTO DELANTE DE MÍ: ocupa una posición, desempeña una función, superior a la mía; d) PORQUE ERA PRIMERO QUE YO: antes que yo viniese a este mundo, El ya existía (8, 58).

16-18 PUES DE SU PLENITUD NOSOTROS TODOS RECIBIMOS: «lleno de gracia y de verdad» estuvo el Verbo hecho carne: lleno para sí y lleno para nosotros: plenitud inmanente y plenitud desbordante; pues cuanta gracia y verdad hemos recibido, de su plenitud la hemos recibido. || Y GRACIA POR GRACIA: expresión difícil y controvertida, cuya interpretación más probable parece ser: «gracia correspondiente a gracia», nuestra gracia derivada y hecha al talle de la gracia de Cristo; gracia cuya causa ejemplar o prototipo sea la gracia del Verbo hecho carne. || PORQUE LA LEY POR MANO DE MOISÉS FUÉ TRANSMITIDA; LA GRACIA Y LA VERDAD POR MANO DE JESU-CRISTO FUÉ HECHA. Triple contraste. *Real:* a LA LEY se contrapone LA GRACIA Y LA VERDAD. *Personal:* a MOISÉS se opone JESU-CRISTO. *Funcional:* a una acción meramente transmisora sucede una acción verdaderamente eficiente. El contraste real precisa el sentido de «gracia» y de «verdad». La ley era un régimen de justicia y una economía figurativa y umbrátil. Al antiguo régimen justiciero se contrapone LA GRACIA, que es amor y generosidad; a la antigua economía de sombras y figuras se contrapone LA VERDAD, que es realidad consistente y maciza. A DIOS cual es en sí, en su divina esencia, NADIE LE HA VISTO JAMÁS en este mundo, ni con los ojos del cuerpo ni siquiera con los ojos del espíritu: EL UNIGÉNITO HIJO sí le ha visto, porque ESTÁ eternamente EN EL REGAZO DEL PADRE como vuelto el rostro hacia El y MIRÁNDOLE CARA A CARA; por esto EL LE DIÓ A CONOCER, hablando de lo que sabía como testigo de vista. De ahí la diferencia entre la revelación del Antiguo Testamento, transmitida por medio de siervos, y la revelación del Nuevo Testamento, dada por el Hijo.

Lo más característico de este prólogo es la denominación de *Logos* o *Verbo*, con que es designado el Hijo de Dios. En este sentido el término *Verbo* es, en todo el Nuevo Testamento, exclusivo de San Juan (1, 1. 14; 1 Jn. 1, 1; Ap. 19, 13). En lo cual es digna de consideración una particularidad, que justamente ha sido apreciada como

Legación del sanhedrín al Bautista: testimonio de Juan. 1, 19-28

19 Y éste es el testimonio de Juan,
cuando enviaron a él los judíos des-
de Jerusalén algunos sacerdotes y le-
vitas, que le preguntasen :
—Tú, ¿quién eres?
20 Y confesó la verdad y no la ne-
gó ; y confesó que
—Yo no soy el Mesías.
21 Y le preguntaron .
—¿Qué, pues? ¿Eres Elías tú?
Y dice :
—No lo soy.
—¿Eres tú el profeta?
Y respondió :
—No.
22 Dijéronle, pues :
—¿Quién eres? Para que demos
respuesta a los que nos enviaron.
¿Qué dices de ti?
23 Dijo :
—Yo soy «voz de quien clama en
el desierto : Enderezad el camino
del Señor», según dijo el profeta
Isaías (40, 3).
24 Y los enviados eran fariseos.
25 Y le preguntaron y le dijeron :
—¿Por qué, pues, bautizas, si tú
no eres el Mesías, ni Elías, ni el
profeta?
26 Respondióles Juan, diciendo :
—Yo bautizo en agua ; en medio
de vosotros está quien vosotros no
conocéis, 27 el que viene detrás de
mí, a quien no soy yo digno de des-
atar la correa de su calzado.
28 Estas cosas pasaron en Betania,
a la otra parte del Jordán, donde
Juan estaba bautizando.

Nuevo testimonio de Juan. 1, 29-34

29 Al día siguiente ve a Jesús ve-
nir hacia él, y dice : «He aquí al

indicio de probidad y fidelidad histórica, y es que ni una sola vez atribuye el evangelista a Jesús el empleo de este término. Los rasgos característicos del Verbo (el contenido real de su significación) son tres principalmente : la divinidad, la personalidad, la encarnación. Estos tres rasgos no son una novedad : se hallan también en los Sinópticos y en San Pablo. La novedad es el empleo del término. Su sentido formal es el de *Palabra de Dios creadora y reveladora:* «Todas las cosas fueron hechas por El» (1, 3) ; «El es quien dió a conocer» a Dios (1, 18). Bajo este doble aspecto, el uso del término tiene sus raíces o precedentes en el Antiguo Testamento. Su origen, por tanto, es bíblico. Otro origen no se ha probado. A lo más, pudo favorecer su uso la tendencia rabínica a personificar la Palabra de Dios *(Memra)*. Tampoco ès inverosímil cierto influjo, indirecto u ocasional, de la filosofía dominante (concretamente, la alejandrina), en la cual era corriente el término *Verbo* (o *Logos*), que San Juan pudo adoptar por considerarlo apto para expresar la propiedad personal y la doble función, creadora y reveladora, del Hijo de Dios. De todos modos, el Verbo de San Juan nada tiene que ver con el Logos del alejandrino Filón, que o no es Dios o carece de personalidad propia, y es además ajeno a toda idea de encarnación. Las flotantes e indecisas personificaciones del Logos filoniano no llevan a la personalidad del Verbo juanístico hecho carne.

19 Los judíos : son frecuentemente en San Juan los jefes. || ¿Quién eres? Por las circunstancias y por la respuesta, el sentido de la pregunta era : ¿Eres tú el Mesías?

21 El Profeta : estaba anunciado en el Deuteronomio (18, 15) que vendría un profeta extraordinario, de la categoría de Moisés, que, como él, había de inaugurar un nuevo régimen en Israel. No tenían los judíos ideas claras sobre este misterioso profeta, que parecen distinguir del Mesías.

23 Yo soy voz : *Voz* en la intención de Juan es una humillación ; como diciendo : Soy un soplo que se disipa ; en la realidad es una gloria : Juan era la encarnación o personificación de la profecía, era la profecía viviente ; en la mente del evangelista, Juan era un sonido fugaz, Jesús la palabra subsistente. || El camino del Señor : *el Señor,* que en la profecía es Yahveh, en el Evangelio es Jesús : testimonio inequívoco de su divinidad.

24 Y los enviados eran de los fariseos : expresión doblemente ambigua. No se ve claro si se habla de una nueva delegación o bien se recuerda la mencionada anteriormente (19) para notar la presencia de los fariseos. En esta segunda hipótesis, que parece ser la verdadera, no es claro si los fariseos componían toda la delegación o eran sólo parte de ella. Si es difícil la interpretación de totalidad, la de parcialidad es violenta.

26-27 Noble humildad la del Bautista. El que frente a los jefes judíos se yergue altivamente, frente a Jesús se anonada.

28 Esta Betania transjordánica, distinta de la aldea de Lázaro, no ha logrado todavía ser identificada o localizada con entera seguridad. La variante propuesta por Orígenes *Betábara* no ha hecho fortuna.

29-34 No son dos testimonios distintos de Juan, sino uno solo, presentado por el

Cordero de Dios, que quita el peca-
do del mundo. 30 Este es aquel de
quien yo dije : Detrás de mí viene
un hombre, que ha sido puesto de-
lante de mí, porque era primero que
yo. 31 Y yo no le conocía ; mas pa-
ra que El sea mostrado a Israel, pa-
ra esto vine yo bautizando en agua.»
32 Y testificó Juan diciendo que «He
visto el Espíritu que descendía del
cielo como paloma, y se posó sobre
El. 33 Y yo no le conocía, mas el que
me había enviado a bautizar en agua,
El me dijo : 'Aquel sobre quien vie-
res descender el Espíritu y posarse
sobre El, éste es el que bautiza en
el Espíritu Santo'. 34 Y yo lo he vis-
to, y he dado testimonio de que éste
es el Hijo de Dios.»

Los primeros discípulos de Jesús. 1, 35-40

35 Al día siguiente, de nuevo esta-
ba Juan, y con él dos de sus discí-
pulos ; 36 y fijando los ojos en Jesús,
que caminaba, dice : «He aquí el
Cordero de Dios.» 37 Y le oyeron ha-
blar los dos discípulos, y se fueron
en pos de Jesús. 38 Vuelto Jesús y
viendo que le iban siguiendo, les
dice :
—¿Qué buscáis ?
Ellos le dijeron :
—Rabí (que traducido quiere de-
cir «Maestro»), ¿dónde moras ?
39 Díceles :
—Venid y lo veréis.
Vinieron, pues, y vieron dónde mo-
raba, y se quedaron con El aquel día.
Sería la hora décima. 40 Andrés, el
hermano de Simón Pedro, era uno
de los dos que oyeron las palabras
de Juan y siguieron a Jesús.

Primera entrevista de Pedro con Jesús. 1, 41-42

41 Andrés halla primero a su her-
mano Simón, y le dice :

---

evangelista, según su estilo característico, en dos ciclos sucesivos, de los cuales el segundo es declaración y complemento del primero.

29-31 *Primer ciclo.*—AL DÍA SIGUIENTE : después de la delegación de los judíos. || VE A JESÚS : que había vuelto del desierto, donde había permanecido cuarenta días. || EL CORDERO DE DIOS : alusión a Is. 53, 7, como antes (v. 26) ha aludido a Is. 40, 3. El sentido, pues, de *cordero* es sacrifical, como en Ac. 8, 32 ; 1 Pedr. 1, 19 ; Ap. 5, 6 ; 5, 12 ; 7, 14 ; 12, 11 ; 13, 8. Así lo entendió San Agustín : «Este es el Cordero de Dios, porque con sola la sangre de este Cordero pudieron ser los hombres redimidos» (ML 35, 1439). Y así también la generalidad de los Padres y de los intérpretes católicos. Y se llama DE DIOS, porque fué enviado por Dios como víctima por los pecados (Rom. 8, 3 ; Hebr. 10, 5-10). || QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO : podría también traducirse QUE LLEVA (O TOMA SOBRE SÍ). El sentido real es «quita tomando sobre sí» (cf. Is. 53, 4-6. 8. 11-12 ; 1 Pedr. 2, 24). Se dice, en singular, EL PECADO en sentido colectivo o global. || ESTE ES AQUEL... : es el testimonio a que antes (v. 15) se ha aludido prolépticamente. || YO NO LE CONOCÍA : Juan reconoció a Jesús aun antes del bautismo ; pero no se toma en cuenta esta corta anticipación del conocimiento personal al conocimiento oficial. Además, Juan NO LE CONOCÍA al tiempo en que se le dió la señal para conocerle. Por qué Juan, sin conocer a Jesús, vino para mostrarle a Israel y por qué VINO BAUTIZANDO EN AGUA se explica a continuación en el segundo ciclo.

32-34 *Segundo ciclo.*—Juan vino A BAUTIZAR EN AGUA no sólo para disponer al pueblo con la penitencia, sino también para que en el bautismo de Jesús, que debía ser bautizado por Juan, recibiesen ambos las señales divinas que acreditasen su misión : Jesús las de Mesías, Juan las de testigo oficial de su mesianidad. Es de notar en todo este pasaje la equivalencia real de los términos «Cordero de Dios», «primero que yo», «el que bautiza en el Espíritu Santo», «el Hijo de Dios», que son cuatro rasgos característicos del Mesías.

35 DOS DE SUS DISCÍPULOS : Andrés y otro, que no puede ser sino el mismo evangelista, que recuerda su primera entrevista con Jesus.

36 FIJANDO LOS OJOS... : mirada absorta, que atrae hacia Jesús las miradas de los discípulos.

37 Los discípulos oyen a Juan y siguen a Jesús : humilde desinterés del Bautista, dechado de predicadores evangélicos.

38 ¿QUÉ BUSCÁIS ? : delicada pregunta de quien sabe que no buscaban *algo*, sino *a alguien*. Igual delicadeza en la respuesta : ¿DÓNDE MORAS ? No les interesaba el lugar, sino la persona.

39 VENID Y LO VERÉIS : dulce invitación a iniciar con El trato de amistosa familiaridad. || SE QUEDARON CON EL : que era lo que buscaban. || LA HORA DÉCIMA : a contar desde la salida del sol. No debió de ser corta la entrevista. Han pasado más de sesenta años, y el discípulo recuerda todos sus pormenores.

41 HALLA PRIMERO A SU HERMANO : esta observación parece indicar que también el

—Hemos hallado al Mesías (que quiere decir «Cristo» o «Ungido»).
42 Llevóle a Jesús. Poniendo en él los ojos, dijo Jesús :
—Tú eres Simón, el hijo de Juan ; tú te llamarás Cefas (que significa «Pedro» o «Piedra»).

Vocación de Felipe y Natanael.
I, 43-51

43 Al día siguiente determinó Jesús salir para Galilea, y halla a Felipe, y le dice :
—Sígueme.
44 Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.
45 Halla Felipe a Natanael, y le dice :
—Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas igualmente, le hemos hallado : Jesús, hijo de José, el de Nazaret.
46 Y le dijo Natanael :
—¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Dícele Felipe :
—Ven y lo verás.
47 Vió Jesús a Natanael venir hacia sí y dice de él :
—Ahí tenéis verdaderamente un israelita, en quien no hay dolo.
48 Dícele Natanael :
—¿De dónde me conoces?
Respondió Jesús y le dijo :
—Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, yo te vi.
49 Respondióle Natanael :
—Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo :
—¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Mayores cosas que éstas verás.
51 Y le dice :
—En verdad, en verdad os digo, veréis el cielo abierto y a los ángeles del cielo que suben y bajan sobre el Hijo del hombre.

---

otro discípulo, Juan, halló después a su hermano Santiago. Es muy verosímil que, como Simón acompañaba a Andrés, también Santiago acompañase a Juan y que los cuatro amigos fueran juntos al Bautista, como más tarde pescaban juntos, y juntos fueron llamados por Jesús. || HEMOS HALLADO AL MESÍAS : es la conclusión que Andrés ha sacado de la entrevista con Jesús. La palabra griega *heurékamen* recuerda el *Eureka* de Arquímedes, no menos venturoso el del discípulo que el del matemático.

42 Jesús mira cariñosamente al recién llegado, le llama por su nombre y apellido, le anuncia un nombre nuevo : rasgos todos de estima y delicadeza, que cautivaron para siempre el corazón de Pedro.

45 NATANAEL parece ser el apóstol Bartolomé. Los motivos de esta identificación son : a) los discípulos mencionados o aludidos precedentemente figuran luego en la lista de los Doce : es, pues, natural que también Natanael, que tan gallardamente proclama la realeza y divina filiación de Jesús (v. 47), sea contado en el número de los apóstoles ; entre los cuales no puede ser otro que Bartolomé ; b) de hecho, más tarde se halla Natanael en el grupo de apóstoles a quienes se aparece Jesús junto al mar de Tiberíades (21, 2) ; c) en las listas de los apóstoles, dada su particular estructura, al lado de Felipe, que ocupa indefectiblemente el quinto lugar, habría de aparecer Natanael ; ahora bien, este sexto lugar lo ocupa Bartolomé (Mt. 10, 3 ; Mc. 3, 18 ; Lc. 6, 14) ; d) *Bartolomé* (Bar-Tholmai) parece ser el apellido patronímico del que por nombre propio se llamaba Natanael.

45 Es notable la precisión con que Felipe declara la noción de mesianidad y la identificación personal del Mesías.

46 El descrédito de la que se creía ciudad natal de Jesús repercutió en el nombre de «Nazareno» (Mt. 2, 23).

48 CUANDO ESTABAS DEBAJO DE LA HIGUERA : se trata de algo íntimo y secreto, cuyo conocimiento en Jesús no podía ser natural.

49 TÚ ERES EL HIJO DE DIOS : no es justo rebajar el significado de esta exclamación, más expresiva que la profesión de fe de Pedro (Mt. 16, 16). Pudo Natanael conocer por Felipe la declaración del Bautista : «Este es el Hijo de Dios» (1, 34), ni hay razón para que la entendiese de diferente manera de como la había entendido Juan, es decir, de una filiación propia, no meramente adoptiva.

51 Este anuncio del Maestro, en sentido literal, se verificó en la resurrección y en la ascensión ; en sentido espiritual, más profundo, se verificó en toda su vida, en la cual fué una realidad aquella comunicación del cielo con la tierra, que Jacob vió en sueños bajo la imagen de la escala por la cual los ángeles subían y bajaban (Gén. 28, 12).

Bodas de Caná. 2, 1-11

2 1 Y al día tercero se celebraron
unas bodas en Caná de Galilea,
y estaba allí la madre de Jesús.
2 Fueron también invitados a las bo-
das Jesús y sus discípulos. 3 Y como
faltase el vino, dice Jesús a su ma-
dre :
—No tienen vino.
4 Y le dice Jesús :
—¿Qué tenemos que ver tú y yo,
mujer? Todavía no ha llegado mi
hora.
5 Dice su madre a los que servían .
—Todo cuanto El os diga, hacedlo.
6 Había allí seis hidrias de piedra,
destinadas a la purificación de los
judíos, cada una de las cuales podía
contener de dos a tres metretas.
7 Díceles Jesús :
—Llenad de agua las hidrias.
Y las llenaron hasta arriba. 8 Y les
dice :
—Sacad ahora y llevadlo al maes-
tresala
Y lo llevaron. 9 Mas cuando gustó
el maestresala el agua hecha vino—y
no sabía de dónde era, pero sabían-
lo los que servían, que habían sa-
cado el agua—, llama al esposo el
maestresala 10 y le dice :
—Todo hombre pone primero el
buen vino, y cuando están ya bebi-
dos, pone el peor ; tú has reservado
el vino bueno hasta ahora.
11 Este primer milagro hízolo Je-
sús en Caná de Galilea, y manifestó
su gloria, y creyeron en El sus dis-
cípulos.

Jesús se traslada a Cafarnaúm. 2, 12

12 Después de esto bajó Jesús a Ca-
farnaúm, y con El su madre y sus
hermanos y sus discípulos, y perma-
necieron allí no muchos días

2 1 Caná : es probablemente la actual Kefr Kenna, a unos siete kilómetros al NE. de Nazaret. || Estaba allí, como invitada, la madre de Jesús : el motivo de la invitación pudo ser la amistad o tal vez el parentesco de las familias.

2 El motivo de ser invitados los discípulos pudo ser por atención a Jesús, a quien acompañaban ; si ya no es que intervino la buena diligencia de Natanael, que era natural de Caná. Tal vez la presencia de estos nuevos convidados, con quienes no se contaba, determinó la falta del vino.

3 No tienen vino : modelo de oración discreta y confiada. Muestra también la perspicacia de María en advertir lo que otros no habían notado, y más aún la bondad de su Corazón.

4 ¿Qué tenemos que ver tú y yo? Literalmente : *¿qué a mí y a ti?* Es la expresión espontánea de cierta contrariedad o sorpresa, que por el tono de la voz admite gran variedad de sentidos o matices, desde la queja o réplica cariñosa hasta la áspera repulsa. El apelativo Mujer, lejos de ser despectivo, es más bien expresión de respeto. || Todavía no ha llegado mi hora : la de manifestarme al mundo por los milagros. Esta observación de Jesús descubre el sentido o la tendencia de la oración de María. De hecho, a continuación María agencia un milagro.

5 Dice su Madre a los que servían : con esta gestión María da a entender que Jesús o ha accedido ya a su demanda o que accederá. Por tanto, o el evangelista ha abreviado el diálogo, o la Madre, conocedora como nadie del Corazón del Hijo, da por supuesto que Jesús no se resistirá a su demanda maternal. || Cuanto El os diga, hacedlo : María ejerce el oficio de mediadora entre Jesús y los sirvientes. La treta dió el resultado apetecido. Dice San Cirilo de Alejandría que Jesús «por respeto a la Madre hace lo que no quería hacer» (MG 73, 226). Más aún, María adelantó la hora de Dios ; no porque Dios cambie sus determinaciones, sino porque, previendo eternamente la intervención de María, determinó hacer antes lo que sin ella hubiera hecho después o nunca.

6 A la purificación de los judíos : es decir, a las purificaciones o lociones usuales entre los judíos. La metreta (correspondiente al *bato* hebreo) contenía próximamente unos 40 litros. Tomando el término medio entre dos y tres metretas, las seis hidrias contendrían unos 600 litros.

8 El maestresala o *arquitriclino* solía ser un pariente o amigo a quien se confiaba el cuidado de atender al buen orden del servicio.

11 Las circunstancias y efectos de este primer milagro realzan la eficacia y significación de la mediación de María, que, si bien ejercida en un acto singular, tiene vislumbres de universalidad. Con este milagro inaugural, Jesús no sólo manifestó su gloria y consolidó la fe de sus discípulos, sino que preludió simbólicamente el vino eucarístico, con que habían de regocijarse los desposorios y las místicas bodas de Cristo y de la Iglesia. La trascendencia del milagro repercute en la mediación que la determinó.

12 Cafarnaúm será luego el centro de la predicación en Galilea. || Sus hermanos : término hebreo con que se designan los parientes. || Sus discípulos : aunque no

Durante la Pascua, Jesús arroja del templo a los compradores y vendedores. 2, 13-22

13 Y estaba cerca la Pascua de los
judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
14 Y halló en el templo a los que vendían
bueyes, y ovejas, y palomas, y
a los cambistas sentados; 15 y habiendo
hecho un azote de cordeles,
echólos a todos del templo, y con
ellos las ovejas y los bueyes, y desparramó
las monedas de los cambistas
y volcó sus mesas; 16 y a los que
vendían las palomas dijo:
—Quitad eso de ahí; no hagáis la
casa de mi Padre casa de tráfico.
17 Recordaron sus discípulos que está
escrito: «El celo por tu casa me
devora» (Sal. 68, 9). 18 Respondieron,
pues, los judíos y le dijeron:
—¿Qué señal nos muestras que
acredite tu modo de obrar?
19 Respondió Jesús y les dijo:
—Destruid este santuario, y en tres
días le levantaré.
20 Dijeron, pues, los judíos:
—En cuarenta y seis años se ha
edificado este santuario, ¿y tú en
tres días lo levantarás?
21 El, empero, hablaba del santuario
de su cuerpo. 22 Cuando, pues, resucitó
de entre los muertos, recordaron
sus discípulos que había dicho
esto, y dieron fe a la Escritura y a
la palabra que había dicho Jesús.

Fe insegura de muchos judíos que creen en Jesús. 2, 23-25

23 Mientras estuvo Jesús en Jerusalén
durante la fiesta de la Pascua,
muchos creyeron en su nombre, viendo
los milagros que hacía; 24 mas Jesús,
por su parte, no se fiaba de ellos,
como quien conocía a todos, 25 y que
no tenía necesidad de que uno diese
testimonio acerca del hombre; pues
El conocía lo que había en el hombre.

Entrevista de Nicodemo. 3, 1-21

3 1 Había un hombre de la secta
de los fariseos, llamado Nicodemo,
magistrado de los judíos. 2 Este
vino a Jesús de noche y le dijo:
—Rabí, sabemos que vienes de parte
de Dios como maestro; porque
nadie puede hacer esas señales que

---

definitiva o profesionalmente todavía, ya los discípulos acompañaban habitualmente al Maestro. || NO MUCHOS DÍAS: aunque algo elástica, esta expresión supone que no distaba mucho la Pascua.

14 LOS BUEYES Y OVEJAS Y PALOMAS SE VENDÍAN a los que necesitaban estas víctimas para sus sacrificios. Los CAMBISTAS proporcionaban a los forasteros la moneda hebrea a cambio de la griega o romana.

15-16 Es sorprendente que nadie, ni los traficantes ni los sacerdotes que autorizaban su negocio, se resistiese a las severas órdenes de un desconocido ni protestase contra ellas. Sólo después los jefes pidieron a Jesús alguna explicación de su hecho. De milagro moral debe calificarse el terror de los judíos, que no basta a explicar su mala conciencia. No era muy sensible o delicada la conciencia de los que tan indignamente profanaban la casa de Dios. || Al llamar el templo LA CASA DE MI PADRE se declara Jesús verdadero Hijo de Dios.

19 ESTE SANTUARIO: la palabra original *naos* se dice del templo propiamente dicho, a diferencia de la palabra *hierón,* que comprende además todos los edificios y atrios circunstantes.

20 EN CUARENTA Y SEIS AÑOS: había iniciado la reconstrucción del templo actual Herodes el Grande el año 734 de Roma. Esta fecha es importante para fijar la cronología evangélica. Sumados estos cuarenta y seis años a los 734, llegamos al año 780 de Roma, 27 de la era cristiana, que señala el comienzo de la vida pública de Jesús.

23 EN SU NOMBRE: este *nombre,* término u objeto de esta fe vacilante, no era todavía el de Mesías o Hijo de Dios, sino meramente el de maestro o jefe de partido o a lo más de profeta o enviado de Dios.

24 NO SE FIABA DE ELLOS: es decir, no fiaba en su adhesión ni les otorgaba su confianza.

3 1 MAGISTRADO DE LOS JUDÍOS: miembro del sanhedrín, del grupo o categoría de los escribas.

2 Reconoce Nicodemo a Jesús como rabí o maestro, pero con una superioridad sobre los demás rabinos: la de su divina misión, acreditada por los milagros. Tras el saludo debió de entablar la conversación preguntando algo sobre el reino de Dios, como se deduce de la respuesta de Jesús.

tú haces, si no es que Dios estuviere con él.
3 Respondió Jesús y le dijo:
—En verdad, en verdad te digo, si uno no fuere engendrado de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo:
—¿Cómo puede un hombre nacer, si ya es viejo? ¿Acaso puede entrar segunda vez en el seno de su madre y nacer?
5 Respondió Jesús:

En verdad, en verdad te digo,
quien no naciere de agua y Espíritu
no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne, carne es;
y lo que nace del Espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles de que te haya dicho:
Es necesario que nazcáis de nuevo.
8 El aire sopla donde quiere, y oyes su voz,
y no sabes de dónde viene ni adónde va;
así es todo el que ha nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y dijo:
—¿Cómo puede ser eso?
10 Respondió Jesús y le dijo:

¿Tú eres el maestro de Israel, y esto no sabes?
11 En verdad, en verdad te digo
que lo que sabemos, esto hablamos;
y lo que hemos visto, esto testificamos;
y nuestro testimonio no lo aceptáis.
12 Si cuando os he dicho cosas terrenas no me creéis,
¿cómo me vais a creer si os dijere cosas celestiales?
13 Y nadie ha subido al cielo, si no es el que ha bajado del cielo,
el Hijo del hombre, que está en el cielo.

---

3 De nuevo: otros traducen «de arriba» o «de lo alto»: versión posible, pero que no cuadra tan bien con el contexto. De todos modos, la regeneración de que habla Jesús es a la vez *nueva* y *celeste*. || Ver: es aquí lo mismo que *experimentar, gozar, participar*.

5 Proclma Jesús la absoluta necesidad de la regeneración bautismal.

8 El aire: otros traducen «el Espíritu». El sentido real no varía. Hay en las palabras de Jesús una comparación latente entre el Espíritu y la brisa. Por esto, si se traduce »aire», debe entenderse como símbolo del Espíritu; y si se traduce «Espíritu», debe entenderse como simbolizado por el aire. Diría tal vez Jesús: «¿Has advertido con qué libertad sopla el viento? Tú bien oyes su voz en las hojas de los árboles; mas al fin ignoras su origen y su término. Pues tal es el Espíritu, y tal también el que del Espíritu nace. Imitando al viento y al Espíritu, descubrirá por sus obras un nuevo nacimiento, pero no sabrás de dónde ni cómo ha nacido.»

10 El maestro de Israel: la ironía de este elogio, contrapuesto a la ignorancia crasa o afectada del rabino, no obliga a suponer que Nicodemo fuera considerado como el maestro por excelencia. Bastan las circunstancias para explicar el uso del artículo, que de suyo significa singularidad.

11 Sabemos...: de muchas maneras se ha explicado este *plural*, que en el versículo siguiente se convierte en *singular*. Parece ser una especie de plural de categoría o de clase. Hablan solos Jesús y Nicodemo. Como éste ha comenzado hablando en plural: «*Sabemos...*», y Jesús le dice, en plural también, «*no lo aceptáis*», como representante de los judíos incrédulos, así Jesús, asociándose a los que en nombre de Dios han hablado a Israel, pudo decir, en plural, «*Sabemos...*». Pudo además Jesús aludir a la respuesta dada por Juan a los fariseos delegados por el sanhedrín, que Nicodemo, como fariseo y como sanhedrita, no podía ignorar. Y en esta respuesta Juan dió testimonio de lo que sabía y había visto.

12 Jesús habla ahora en nombre propio y exclusivo al anunciar la revelación de cosas celestiales: la encarnación y la redención.

13-21 Algunos modernos, «nescio quo argumento ducti» (Toledo, *In Jn.* 3, 16, annot. 23), suponen que ya no es Jesús quien habla, sino el evangelista quien reflexiona por su cuenta. Semejante hipótesis es del todo inadmisible. De este cambio no existe ningún indicio, si no son ciertos prejuicios minimistas. Existen, por el contrario, indicios positivos de ser Jesús el que prosigue hablando. Por dos veces se emplea la expresión «el Hijo del hombre», que siempre se pone en boca del

14 Y como Moisés puso en alto la serpiente en el desierto,
así es necesario que sea puesto en alto el Hijo del hombre,
15 para que todo el que crea en El alcance la vida eterna.
16 Porque así amó Dios al mundo,
que entregó a su Hijo Unigénito,
a fin de que todo el que crea en El no perezca,
sino alcance la vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo,
sino para que el mundo sea salvo por El.
18 Quien cree en El, no es juzgado;
quien no cree, ya está juzgado,
porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.
19 Este es el juicio: que la luz ha venido al mundo,
y amaron los hombres más las tinieblas que la luz,
porque eran malas sus obras.
20 Porque todo el que obra el mal, aborrece la luz,
y no viene a la luz, para que no sean puestas en descubierto sus obras;
21 pero el que obra la verdad, viene a la luz,
para que se manifiesten sus obras como hechas en Dios.

Predicación de Jesús en Judea. Ultimo testimonio de Juan. 3, 22-36

22 Después de esto vino Jesús, y
con El sus discípulos, a la región de
Judea; y allí moraba con ellos y bau-
tizaba. 23 Juan también seguía bauti-
zando en Enón, cerca de Salim, por-
que había allí aguas abundantes; y
acudía gente, y eran bautizados;
24 porque todavía Juan no había sido
echado en la cárcel.
25 Se originó, pues, una contienda
de parte de los discípulos de Juan
con un judío acerca de la ablución.
26 Y vinieron a Juan y le dijeron:
—Rabí, aquel que estaba contigo a
la otra parte del Jordán, a favor de
quien tú diste testimonio, mira, El
bautiza y todos acuden a El.
27 Respondió Juan y dijo:

Salvador y que jamás, ni una sola vez, emplean los evangelistas hablando por su propia cuenta. Además ha dicho Jesús que estaba dispuesto a revelar COSAS CELESTIALES: ahora bien, estas cosas celestiales son las que en estos versículos se declaran.

13 El sentido de este versículo es: «Ningún hombre HA SUBIDO AL CIELO para conocer de vista las cosas celestes; sólo las conoce EL QUE HA BAJADO DEL CIELO, es decir, el que como HIJO DEL HOMBRE ha aparecido entre los hombres, EL CUAL, empero, como Dios SIGUE ESTANDO EN EL CIELO».

14-15 No vió tal vez Nicodemo todo el alcance de este símil: sólo Cristo crucificado podía descubrirnos su asombrosa exactitud. La serpiente, imagen de aquellos venenosos reptiles que tanta mortandad hicieron en los hijos de Israel, levantada sobre un palo, fué, para cuantos la miraron, remedio único contra la muerte: tal Cristo Jesús, tomando la figura abominable de pecador, fué levantado en la cruz, para librar del pecado y de la muerte eterna a los miserables hijos de Adán que con fe y amor le mirasen.

16-17 Un misterio se explica por otro misterio: el misterio de la cruz por el misterio del amor de Dios a los hombres.

18-21 Otro misterio: el del juicio del mundo: el de la incredulidad, que por amar las tinieblas prejuzga su destino eterno.

22-23 Jesús, salido de Jerusalén, se quedó en LA REGIÓN DE JUDEA; no precisa más el evangelista, ni es posible determinarlo. Juan se trasladó más hacia el N. y se estableció en Enón *(Fuentes)*, entre la frontera septentrional de Samaria y la ciudad de Escitópolis.

27-36 Este último testimonio de Juan contiene dos partes: un contraste entre Jesús y Juan (27-30), un espléndido elogio de Jesús (31-36).

27-30 Primer contraste (27): sentencia general, que se aplica tanto a Jesús, que recibió lo que tiene, porque el cielo se lo ha dado, como a Juan, que no lo recibió, porque el cielo no se lo dió. El don del cielo es la causa y la medida de la superioridad de Jesús sobre Juan. Segundo contraste (28): Jesús es el Mesías, Juan su precursor. Es un argumento *ad hominem*. Tercer contraste (29): Jesús es el Esposo de Israel, Juan su paraninfo. Es una hermosa confesión de la divinidad de Jesús. El Esposo de Israel no era otro que Yahveh. Cuarto contraste (30): Jesús, con ser tan grande, ha de crecer más aún; Juan, con ser tan pequeño en su comparación, todavía debe disminuir.

No puede un hombre recibir nada
si no le fuere dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos que dije :
«No soy yo el Mesías», sino que «He sido enviado delante de El».
29 Quien tiene la esposa, ése es el esposo ;
mas el amigo del esposo, el que asiste y oye su voz,
se goza en gran manera por la voz del esposo.
Así, pues, este gozo mío me ha sido cumplido.
30 El conviene que crezca, yo que disminuya.
31 El que viene de arriba está por encima de todos ;
el que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla.
El que viene del cielo está por encima de todos ;
32 lo que ha visto y oído, esto testifica,
y su testimonio nadie lo acepta.
33 El que acepta su testimonio pone un sello a la veracidad de Dios.
34 Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios,
porque no con medida da el Espíritu.
35 El Padre ama al Hijo,
y todas las cosas ha entregado en sus manos.
36 Quien cree en el Hijo posee vida eterna,
mas el que niega su fe al Hijo no gozará la vida,
sino que la ira de Dios pesa sobre él.

31-36 También estos versículos atribúyenlos algunos modernos al evangelista. ¿Razones? Porque ya no se habla en primera persona..., porque los conceptos son demasiado elevados para ser dichos por el Bautista. Como si Juan hubiera de hablar siempre en primera persona... Como si ya anteriormente él, el mayor de los profetas (Lc. 7, 28), no hubiera dicho equivalentemente (1, 29-34) lo que aquí declara.

31 El que es de la tierra, de la tierra es... : no hay tautología. El primer inciso expresa el origen terreno, el segundo la calidad terrena. O bien, el primero expresa el hecho, el segundo la razón de lo que sigue. El sentido es : Quien procede de la tierra, no es extraño que, siendo terreno, hable de la tierra.

32 Su testimonio nadie lo acepta : los envidiosos discípulos habían dicho : «todos acuden a El» ; al humilde y leal Bautista «todos» ésos le parecen tan pocos como si «nadie» acudiese a Jesús.

33 Aceptar el testimonio de Jesús es reconocer y confesar la veracidad de Dios. De ahí el mérito de la fe : ser una glorificación de Dios (Rom. 4, 20).

34 No con medida da el Espíritu : el sujeto de la frase es «Dios». Así lo entiende la generalidad de los intérpretes, y así también la casi unanimidad de los códices, que intercalan «Deus» ; glosa probablemente, pero indicio de cómo se entendía la frase en la antigüedad. Muchos entienden la sentencia como dicha particularmente de Cristo ; pero esta interpretación ofrece dos inconvenientes : que añade lo que no está en el texto y que no toma en cuenta el presente *da*, diferente del pretérito «ha entregado» (literalmente *ha dado*) del versículo siguiente. Hay que entenderla, por tanto, como sentencia general, si bien dicha con vistas a Cristo, de quien se habla en todo el contexto. La ilación lógica parece ser ésta : (33) el que acepta el testimonio del Hijo, confiesa la veracidad de Dios ; (34) porque el Hijo, enviado por Dios, habla las palabras de Dios ; Dios mismo habla por El ; como la misión de los profetas no es como la misión del Hijo (Rom. 8, 3 ; Gal. 4, 4), así la palabra de los profetas no es como la palabra del Hijo (Hebr. 1, 1-2), que es inmensamente más divina, más de Dios ; y esta superioridad de la palabra del Hijo es muy conforme al poder y generosidad de Dios, que no tiene en la donación de su Espíritu medida fija y limitada, antes puede dar y da sin medida su Espíritu ; y así lo ha hecho con el Hijo, aun considerado como hombre ; en efecto, el Padre ama al Hijo, y todas las cosas, particularmente la plenitud de su Espíritu, ha entregado en sus manos».

36 Quien cree en el Hijo : es lo mismo que ha dicho antes : «el que acepta su testimonio» (33). Este sencillo cotejo de textos demuestra que la fe cristiana es una aceptación del testimonio divino, una adhesión de la inteligencia a la palabra de Dios. Chocan contra este concepto evangélico de la fe las nociones protestante y modernista de una fe sentimental.

Vuelve Jesús a Galilea. 4, 1-3
(=Mt. 4, 12 =Mc. 1, 14 =Lc. 4, 14)

4 1 En cuanto, pues, se enteró el
Señor haber llegado a oídos de
los fariseos que «Jesús hace más dis-
cípulos que Juan, y bautiza» 2—bien
que Jesús mismo no bautizaba, sino
sus discípulos..., 3 abandonó la Ju-
dea y se fué de nuevo a Galilea.

Junto al pozo de Jacob: Jesús y la samaritana. 4, 4-26

4 Debía El pasar por la Samaria.
5 Llega, pues, a una ciudad de la Sa-
maria, llamada Sicar, cerca de la po-
sesión que dió Jacob a su hijo José.
6 Estaba allí la fuente de Jacob. Je-
sús, pues, fatigado del camino, se
sentó, sin más, junto a la fuente;
sería como la hora sexta.
7 Llega una mujer de la Samaria
a sacar agua. Dícele Jesús:
—Dame de beber.
8 Porque sus discípulos se habían
ido a la ciudad a comprar provisio-
nes.
9 Dícele, pues, la mujer samaritana:
—¿Cómo tú, siendo judío, me pi-
des de beber a mí, que soy mujer
samaritana?
En efecto, los judíos no tienen tra-
to con los samaritanos.
10 Respondió Jesús y le dijo:
—¡Si conocieses el don de Dios y
quién es el que te dice «Dame de
beber», tú le hubieras pedido, y El
te hubiera dado agua viva!
11 Dícele la mujer:
—Señor, no tienes pozal, y el pozo
está hondo; ¿de dónde, pues, tienes
el agua viva? 12 ¿Acaso eres tú ma-
yor que nuestro padre Jacob, que nos
dió el pozo, y él mismo bebió de él
y sus hijos y sus ganados?
13 Respondió Jesús y le dijo:
—Todo el que bebiere de esa agua,
tendrá sed otra vez; mas quien be-
biere del agua que yo le diere, no
tendrá sed eternamente, 14 sino que
el agua que yo le daré se hará en
él fuente de agua que salte para la
vida eterna.
15 Dícele la mujer:
—Señor, dame esa agua, para que
se me quite la sed y no tenga que
venir acá a sacarla.
16 Dícele Jesús:
—Ve, llama a tu marido y ven acá.
17 Respondió la mujer y le dijo:
—No tengo marido.
Dícele Jesús:
—Bien dijiste: «No tengo mari-
do»; 18 porque cinco maridos tuvis-
te, y ahora el que tienes no es ma-
rido tuyo; en eso has dicho verdad.
19 Dícele la mujer:
—Señor, veo que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron a Dios
en este monte, y vosotros decís que
en Jerusalén está el lugar donde hay
que adorarle.
21 Dícele Jesús:
—Créeme, mujer, que viene la ho-
ra en que ni a ese monte ni a Jeru-
salén estará vinculada la adoración
al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que

4 1 Estas suspicacias de los fariseos, que motivan la retirada de Jesús, dan a entender la parte que tuvieron las intrigas farisaicas en la prisión del Bautista, narrada por los Sinópticos. De hecho, Jesús se guarda de los fariseos más que de Herodes, a cuyo territorio precisamente se retira.

5 Sicar: recientes excavaciones confirman la indicación de San Jerónimo, que identificaba a Sicar con la antigua Siquem, situada a la entrada del valle que corre entre los montes Ebal al N. y Garizim al S., y que luego, trasladada más hacia el O., recibió el nombre de *Flavia Neápolis* (hoy Nablusa). Junto a Sicar se halla el sepulcro de José.

6 La fuente de Jacob: era un pozo, de unos 32 metros de profundidad, alimentado por una fuente subterránea.

10 ¡Si conocieses...! Dos cosas ignoraba la samaritana: el don de Dios y el Dador. El don era el agua viva, símbolo del Espíritu Santo; el Dador, el mismo Jesús.

13-14 Preciosas son las propiedades del agua prometida por el Salvador; 1) apaga la sed para siempre; 2) sacia íntimamente el alma; 3) es como un manantial perenne; 4) y como un surtidor que salta caudaloso; 5) que comunica vida eterna.

20 En este monte: señalaría la samaritana el monte Garizim, donde los samaritanos tributaban a Yahveh un culto ilegítimo y cismático.

21 Ni Garizim ni Jerusalén serán en adelante el lugar único y exclusivo en que se adorará a Dios.

no conocéis ; nosotros adoramos lo
que conocemos ; porque la salud vie-
ne de los judíos. [23] Pero llega la ho-
ra, y es ahora, en que los verdade-
ros adoradores adorarán al Padre en
espíritu y en verdad, porque el Pa-
dre tales quiere que sean los que le
adoren. [24] Espíritu es Dios ; y los que
le adoran, en espíritu y verdad le
deben adorar.
[25] Dícele la mujer :
—Sé que va a venir el Mesías, el
que se llama Cristo ; cuando El vi-
niere, nos manifestará todas las co-
sas.
[26] Dícele Jesús :
—Soy yo, el mismo que hablo con-
tigo.

Muchos samaritanos creen en Cristo.
4, 27-42

[27] Y en esto vinieron sus discípu-
los, y se maravillaban de que habla-
se con una mujer ; nadie, empero,
le dijo : «¿Qué preguntas?» o «¿Qué
hablas con ella?»
[28] Dejó, pues, su cántaro la mujer,
y se marchó a la ciudad ; y dice a
los hombres :
[29] —Venid a ver un hombre que
me ha dicho todo cuanto he hecho.
¿Acaso es éste el Mesías?
[30] Salieron de la ciudad y venían
a El.
[31] Entretanto le rogaban los discí-
pulos, diciendo :
—Rabí, come.
[32] El les dijo :
—Yo tengo para comer un manjar
que vosotros no sabéis.
[33] Decíanse, pues, los discípulos
unos a otros :
—¿Acaso alguien le trajo de co-
mer?
[34] Díceles Jesús :

Mi manjar es hacer la voluntad del que me envió
y llevar al cabo su obra.
[35] ¿No decís vosotros que «Cuatro meses aún, y llega la siega»?
Mirad, os digo, alzad vuestros ojos y contemplad los campos,
que ya están blancos para la siega.
[36] El segador cobra su jornal
y recoge fruto para la vida eterna,
para que el sembrador y el segador se gocen juntamente
[37] Porque en esto resulta verdadero aquel proverbio
que «Uno es el que siembra y otro el que siega».
[38] Yo os envié a segar lo que vosotros no habéis labrado ;
otros labraron, y vosotros habéis entrado en su labor.

[23-24] EN ESPÍRITU Y EN VERDAD : «Espíritu» se contrapone a materialidad o letra muerta ; «verdad», a sombra o figura. *Espíritu* y *verdad* no es, por tanto, lo mismo que culto puramente interno, contrapuesto a culto externo. Uno y otro son necesarios para adorar a Dios EN ESPÍRITU Y VERDAD.

[25] Esta declaración de la samaritana demuestra cuán extendida estaba entonces en el Oriente la expectación de la próxima venida del Mesías.

[33] Esta conjetura, tan material y rastrera, de los discípulos muestra a las claras que toda la espiritualidad del cristianismo es obra exclusiva de Jesús. Las fantasías racionalistas que atribuyen a otro que a Jesús de Nazaret las maravillas de la espiritualidad cristiana chocan demasiado contra los documentos históricos.

[34] MI MANJAR... : muéstrase el Maestro dechado e ideal de la cuarta bienaventuranza : el hambre y sed de la justicia ; que no es otra cosa sino HACER LA VOLUNTAD de Dios.

[35] «CUATRO MESES AÚN...» : los discípulos, viendo el estado de las mieses, calculaban que de allí a cuatro meses podrían segarse. Algunos, sin suficiente fundamento, ven en estas palabras de los discípulos un proverbio corriente. Basta comparar este versículo con el 37, en que se cita un proverbio popular, para ver la diferencia que media entre uno y otro. || YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA : las mieses materiales, de que hablaban los discípulos, dan pie al Maestro para hablar de la mies espiritual, que son los samaritanos que a él vienen. Y en esta mies presente de los samaritanos contempla además el Maestro una imagen de la futura labor evangélica de los discípulos.

[38] OTROS : son los profetas, Juan Bautista y el mismo Salvador.

39 De aquella ciudad muchos de los
samaritanos creyeron en El por la
palabra de la mujer, que atestigua-
ba: «Me dijo todo cuanto hice.» 40 Así,
pues, como llegaron a El los sama-
ritanos, le rogaban se quedase con
ellos. Y se quedó allí dos días. 41 Y
muchos más creyeron por la palabra
de El, 42 y decían a la mujer que «Ya
no creemos por tu dicho, pues por
nosotros mismos hemos oído y sabe-
mos que El es verdaderamente el
Salvador del mundo».

Llega Jesús a Galilea. 4, 43-45

43 Pasados los dos días, salió de allí
para Galilea. 44 Porque Jesús mismo
había testificado que un profeta no
tiene estima en su propia patria.
45 Cuando llegó, pues, a Galilea, le
hicieron buena acogida los galileos,
como quienes habían visto todo cuan-
to El había hecho en Jerusalén du-
rante la fiesta; pues también ellos
habían ido a la fiesta.

Sana Jesús al hijo de un oficial real. 4, 46-54

46 Llegó, pues, Jesús a Caná de Ga-
lilea, donde había convertido el agua
en vino. Y estaba allí un funciona-
rio real, cuyo hijo estaba enfermo
en Cafarnaúm. 47 Este, habiendo oído
que Jesús llegaba de Judea a Gali-
lea, se fué a El y le rogaba que ba-
jase y sanase a su hijo, porque es-
taba para morir.
48 Díjole, pues, Jesús:
—Si no viereis señales y prodigios,
no queréis creer.
49 Dícele el funcionario:
—Señor, baja antes que se muera
mi hijo.
50 Dícele Jesús:
—Anda, tu hijo vive.
Creyó el hombre a la palabra que le
había dicho Jesús, y se marchó. 51 Y
cuando él ya bajaba, le encontraron
sus criados, que le notificaron que
su hijo vivía. 52 Informóse, pues, de
ellos sobre la hora en que había sen-
tido la mejoría. Dijéronle, pues, que
—Ayer a las siete le dejó la ca-
lentura.
53 Conoció, pues, el padre que aqué-
lla fué la hora en que le dijo Jesús:
«Tu hijo vive.» Y creyó él y toda
su familia.
54 Este segundo milagro hízolo nue-
vamente Jesús a su vuelta de Judea
a Galilea.

Sana Jesús al paralítico de la piscina. 5, 1-18

5 1 Después de esto se celebraba
la fiesta de los judíos, y subió
Jesús a Jerusalén.
2 Hay en Jerusalén, junto a la puer-

44 En su propia patria: habla Jesús de la Judea, en que estaba Belén, su ciudad natal.

46 Un funcionario real: dignatario civil o militar de la corte de Herodes Antipas. No han faltado quienes lo han identificado con Cusa, de cuya mujer Juana habla San Lucas (8, 3; 24, 10), o con Manahén, de quien se habla en los Hechos (13, 1).

51 Cuando él ya bajaba: cuando el camino, cerca de los Cuernos de Hattín, comienza su descenso. La distancia de Caná a Cafarnaúm era de unos 30 kilómetros, de seis a siete horas de camino.

52 Ayer a las siete: a las trece horas de nuestro reloj. La expresión *ayer* parece suponer que el funcionario emprendió el viaje de vuelta al día siguiente de obrado el milagro. En absoluto, empero, en la hipótesis de que se hubiera vuelto la misma tarde, se habría encontrado con sus criados *al día siguiente*, según la cuenta de los judíos, para quienes con la puesta del sol comenzaba el nuevo día.

53 Creyó: la fe de este funcionario fué creciendo por grados. Primero creía en la potencia sobrenatural de Jesús. Luego creyó en su palabra. Finalmente creyó en El, esto es, en su divina misión, reconociéndole como Mesías.

5 1 La fiesta: si se admite la autenticidad del artículo, *la* fiesta sería la Pascua; de lo contrario, se trataría de una fiesta innominada, difícil de determinar. Lo que no parece pueda admitirse es la hipótesis de algunos modernos que suponen o una inversión textual entre los capítulos 5 y 6 (de la cual no hay el menor indicio en los códices) o una inversión cronológica (que sería única en todo el cuarto Evangelio).

2 Bethesda: significa «casa de misericordia». No es del todo seguro este nombre. Otros leen *Bethzatha, Bezatha, Bethsaida...* || Cinco pórticos: recientemente se han

ta de las Ovejas, un estanque, por
sobrenombre en hebreo Bethesda, que
tiene cinco pórticos. 3 En éstos ya-
cía gran muchedumbre de enfermos,
ciegos, cojos, impedidos, que aguar-
daban la agitación del agua. 4 Por-
que, de tiempo en tiempo, un ángel
del Señor bajaba al estanque y re-
movía el agua. El primero, pues, que
después de la agitación del agua en-
traba en ella, quedaba sano de cual-
quiera enfermedad que le aquejase.
5 Estaba allí un hombre que lleva-
ba treinta y ocho años en su enfer-
medad. 6 A éste, como viese Jesús
tendido en el suelo y conociese que
llevaba ya mucho tiempo, le dice :
—¿Quieres ponerte sano?
7 Respondióle el enfermo :
—Señor, no tengo un hombre que,
cuando se remueva el agua, me eche
en el estanque, y en tanto que yo
llego, otro baja antes que yo.
8 Dícele Jesús :
—Levántate, toma tu camilla y
anda.
9 Y al instante quedó sano aquel
hombre, y tomó su camilla y anda-
ba. Era sábado aquel día. 10 Decían,
pues, los judíos al que había sido
curado :
—Es sábado, y no te es permitido
llevar la camilla.
11 El les respondió :
—El que me sanó, El me dijo :
«Toma tu camilla y anda.»
12 Le preguntaron :
—¿Quién es el hombre que te di-
jo : «Toma y anda»?
13 El que había sido sanado no sa-
bía quién era, porque Jesús se ha-
bía retirado sin ser notado, gracias
a la mucha gente que había en aquel
sitio.
14 Tras esto le halla Jesús en el
templo, y le dice :
—Mira, has sido curado ; no pe-
ques ya más, no sea que te acaezca
algo peor.
15 Se fué aquel hombre y manifes-
tó a los judíos que Jesús era el que
le había sanado. 16 Y por esto per-
seguían los judíos a Jesús, porque
hacía tales cosas en sábado. 17 Mas
Jesús les respondió :
—Mi Padre sigue hasta el presente
obrando, y yo también obro.
18 Por esto, pues, más aún preten-
dían los judíos matarle, porque no
sólo violaba el sábado, sino también
decía ser Dios Padre suyo, hacién-
dose a sí igual a Dios.

Discurso apologético de Jesús. 5, 19-47

Respondió, pues, Jesús y les dijo :

19 En verdad, en verdad os digo,
no puede el Hijo hacer nada de sí mismo

descubierto (junto a la iglesia de Santa Ana) los restos de este estanque, que no es un pentágono, sino un rectángulo rodeado de pórticos con un quinto pórtico transversal, que lo divide en dos.

3-4 QUE AGUARDABAN... : la autenticidad de esta frase y de todo el versículo 4 la ponen en duda o la desechan algunos críticos modernos. Sin motivo suficiente. Omiten este fragmento sólo unos pocos códices, excelentes, pero propensos a las omisiones. Entre los Padres lo admiten Taciano, Tertuliano, Dídimo, San Cirilo de Alejandría, San Ambrosio, San Crisóstomo, sin que uno sólo lo deseche. La crítica interna exige la autenticidad. Los cuatro elementos que integran el fragmento (la expectación de los enfermos, la agitación repentina del agua, la curación de sólo el primero que entraba, la generalidad de las enfermedades curadas) se presuponen en la narración que sigue, que sin ellos resultaría mutilada e inexplicable.

17 Dice Jesús : la prohibición de trabajos serviles en sábado nada tiene que ver con la acción de Dios Creador y conservador, que SIGUE HASTA EL PRESENTE OBRANDO. Esto lo admitían los judíos ; lo que rechazaban era que la obra de Jesús perteneciese a la categoría de la acción divina y no a la de los trabajos serviles. Jesús ha asentado un antecedente, la igualdad de su obra con la obra de Dios, del cual van a sacar los judíos una consecuencia.

18 HACIÉNDOSE A SÍ IGUAL A DIOS : la consecuencia era perfectamente lógica ; y es para nosotros un argumento de que Jesús se presentaba realmente como IGUAL A DIOS. Los judíos no admitían la verdad de la consecuencia, porque tampoco admitían el antecedente asentado por Jesús. Hay que tener presente esta interpretación de los judíos para entender la apología de Jesús, que ni retracta el principio ni niega la consecuencia, antes ratifica lo uno y lo otro.

19-47 En este discurso se distinguen tres partes principales : 1) afirma Jesús su identidad de acción y su comunión de vida con Dios Padre, y su oficio de juez universal de vivos y muertos ; 2) con hábil preterición apoya sus afirmaciones en el

si no lo viere hacer al Padre.
Porque cuanto aquél hace,
esto igualmente hace también el Hijo.
20 Porque el Padre ama al Hijo,
y le muestra todo cuanto El hace,
y le mostrará mayores obras que éstas,
para que vosotros os maravilléis.
21 Porque como el Padre resucita a los muertos y los vivifica,
así también el Hijo a los que quiere vivifica.
22 A la verdad, el Padre no juzga a nadie,
sino que todo el juicio lo ha entregado al Hijo,
23 a fin de que todos honren al Hijo
lo mismo que honran al Padre
El que no honra al Hijo
no honra al Padre, que le envió.
24 En verdad, en verdad os digo
que el que escucha mi palabra y cree al que me envió,
tiene vida eterna y no incurre en sentencia de condenación,
sino que ha pasado de la muerte a la vida.
25 En verdad, en verdad os digo
que se llega la hora, y es ahora,
cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,
y los que la oyeren vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo,
así también dió al Hijo tener vida en sí mismo ;
27 y le dió poder de ejercer juicio,
por cuanto es el Hijo del hombre.
28 No os maravilléis de esto,
pues llega la hora en que todos los que están en los sepulcros
oirán su voz, 29 y saldrán :
los que hubieren obrado el bien, para resurrección de vida ;
los que hubieren obrado el mal, para resurrección de condenación.
30 No puedo yo hacer por mí mismo nada ;
según que oigo, doy sentencia,

---

cuádruple testimonio de Juan Bautista, de sus propias obras, del Padre y de las Escrituras ; 3) señala el motivo de la incredulidad de los judíos, que es su ambición de gloria mundana. La conclusión es trágicamente irónica.

19 No puede... : no por impotencia física, sino por imposibilidad metafísica, por cuanto, siendo una misma la acción de entrambos, nada puede hacer el Hijo que no lo haga también el Padre. En esta acción común corresponde al Padre cierta prioridad, no cronológica o natural, sino lógica o de origen. || Si no lo viere... : no quiere decir que el Hijo necesita ver primero lo que hace el Padre para hacerlo El después—lo cual sería opuesto a la unidad de acción—, sino que el Hijo por la misma generación recibe del Padre su pensamiento o sus ideas, que, siendo unas mismas en ambos, determinan la comunidad de acción. Esta prioridad de la visión respecto de la acción prueba que la generación del Hijo se realiza intelectualmente o por vía de inteligencia. || Esto igualmente : es decir, lo mismo y de la misma manera. Tan perfecta y divina es la acción del Hijo como la del Padre.

20 Le muestra : le comunica su pensamiento, y con él la propia naturaleza y omnipotencia.

23 El honor debido a la divinidad no podría tributarse al Hijo lo mismo que al Padre si el Hijo no fuera Dios como el Padre.

24 La fe es principio y raíz de la vida eterna.

25 Habla Jesús de una resurrección presente y espiritual, tránsito de la muerte del pecado a la vida de la gracia. || Tener vida en sí mismo, no recibirla de fuera, es propio de Dios ; el recibirla inmanentemente por la generación es propio del Hijo. Por lo primero el Hijo se distingue de las creaturas ; por lo segundo, del Padre.

28-29 Aquí habla Jesús de la resurrección de la carne al fin de los siglos. Esta resurrección, universal y simultánea, será doble : una de vida, otra de condenación. Esta afirmación del divino Maestro desvanece la fantástica suposición de una previa resurrección de los justos, anterior de *mil años* a la resurrección final, como imaginaron algunos milenaristas.

y mi sentencia es justa,
porque no busco yo mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió.

31 Si soy yo quien da testimonio de mí,
mi testimonio no es verídico ;
32 otro es el que da testimonio de mí,
y sé que es verídico el testimonio que da de mí.
33 Vosotros enviasteis una delegación a Juan,
y él dió testimonio a favor de la verdad ;
34 no que sea un hombre de quien yo recibo el testimonio,
sino digo esto para que vosotros seáis salvos.
35 El era la antorcha que ardía y brillaba,
y vosotros quisisteis por un instante regocijaros en su luz.
36 El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan ;
porque las obras que el Padre me dió llevar al cabo,
estas mismas obras que hago,
testifican acerca de mí que el Padre me ha enviado.
37 Y el Padre, que me envió,
El ha dado testimonio acerca de mí.
Ni su voz habéis oído jamás, ni visto su aspecto,
38 y su palabra no la tenéis permanente en vosotros,
porque a quien El envió, a éste vosotros no creéis.
39 Escudriñad las Escrituras,
ya que creéis vosotros poseer en ellas la vida eterna ;
ahora bien, ellas son las que dan testimonio de mí.
40 ¡ Y no queréis venir a mí para tener vida !

41 Gloria de los hombres yo no la recibo ;
42 pero os conozco, y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios.
43 Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís ;
si otro viniere en su propio nombre, a él recibiréis.
44 ¿ Cómo podéis vosotros creer
recibiendo como recibís gloria los unos de los otros,
y no buscáis la gloria que viene del único Dios ?
45 No penséis que os voy a acusar delante del Padre ;
hay quien os acusa, Moisés,
en quien vosotros tenéis puesta la confianza.
46 Porque si creyerais a Moisés, me creyerais a mí,
ya que de mí escribió él.
47 Pero si no creéis a sus escritos,
¿ cómo vais a creer a mis palabras ?

33-35 Testimonio de Juan : suficiente, pero no el principal.

36 Testimonio irrecusable de las obras divinas.

37 38 Testimonio del Padre, dado en el bautismo junto al Jordán.

39 Testimonio de las Escrituras. || Escudriñad... : en vez del imperativo, admitido casi unánimemente por los Santos Padres y por los expositores antiguos, los modernos prefieren generalmente el indicativo «escudriñáis». Con razón advierte Maldonado que precisamente en el imperativo está «la fuerza del testimonio y la gracia del razonamiento». Si fuera indicativo, el pronombre vosotros debería colocarse antes de él, como se hace poco antes en los versículos 33 y 35.

46-47 El testimonio del Maestro a favor de la autenticidad mosaica del Pentateuco es claro y definitivo. ¿ Qué representan frente a él las negaciones de los racionalistas o las vacilaciones o medias tintas de algunos críticos católicos ?

Primera multiplicación de los panes.
6, 1-15 (=Mt. 14, 13-23 =Mc. 6, 30-46
=Lc. 9, 10-17)

6 1 Tras esto se fué Jesús a la otra
banda del mar de Galilea o de
Tiberíades. 2 Seguíale gran muche-
dumbre, porque veían los prodigios
que obraba en los enfermos. 3 Subió
al monte Jesús, y allí se sentó con
sus discípulos. 4 Estaba cerca la Pas-
cua, la fiesta de los judíos. 5 Alzan-
do, pues, los ojos Jesús y viendo que
viene a El gran muchedumbre, dice
a Felipe :
—¿De dónde vamos a comprar pa-
nes para que coman éstos?
6 Esto decía para probarle, que bien
sabía El lo que iba a hacer. 7 Res-
pondióle Felipe :
—Con doscientos denarios no tie-
nen suficientes panes para que cada
uno tome un bocado.
8 Dícele uno de sus discípulos, An-
drés, el hermano de Simón Pedro :
9 —Hay un muchachuelo aquí que
tiene cinco panes de cebada y dos
pescadillos ; pero eso, ¿qué es para
tantos?
10 Dijo Jesús :
—Haced que los hombres se colo-
quen en el suelo.
Había mucha hierba en aquel lu-
gar. Se colocaron, pues, los varones,
en número como unos cinco mil. 11 To-
mó, pues, los panes Jesús, y, ha-
biendo dado gracias, los distribuyó
entre los que estaban recostados, y
asimismo de los pescadillos cuanto
querían. 12 Y cuando se hubieron sa-
ciado, dice a sus discípulos :
—Recoged los pedazos sobrantes,
para que nada se pierda.
13 Recogiéronlos, pues, y llenaron
doce canastos con los pedazos de los
cinco panes de cebada que sobraron
a los que habían comido.
14 Los hombres, pues, al ver el pro-
digio que había obrado, decían : que
—Este es verdaderamente el pro-
feta que ha de venir al mundo.
15 Jesús, pues, conociendo que iban
a venir y arrebatar de El para ha-
cerle rey, se retiró de nuevo al mon-
te El solo.

Camina Jesús sobre las aguas. 6, 16-21
(=Mt. 14, 24-33 =Mc. 6, 47-52)

16 Cuando se hizo tarde, bajaron sus
discípulos al mar, 17 y subiendo en
la barca, se iban a la otra banda del
mar hacia Cafarnaúm. Y se había
hecho ya oscuro, y todavía Jesús no
había venido a ellos ; 18 y la mar,
con el gran viento que soplaba, se
iba encrespando. 19 Y cuando hubie-
ron avanzado como unos veinticinco
o treinta estadios, ven a Jesús ca-
minando sobre el mar y acercándo-
se a la barca, y se asustaron. 20 Pero
El les dice :

6 1 A LA OTRA BANDA : a la ribera nordeste, cerca de la desembocadura del Jordán en el lago, no lejos de Betsaida Julias.
3 SUBIÓ AL MONTE : a alguna de las colinas vecinas a la llanura El-Batiha.
5-13 Son dignas de notarse algunas circunstancias de esta narración. Su diafanidad y viveza delatan la mano de un testigo de vista. Aunque tan diferente de las narraciones paralelas de los Sinópticos, la harmonización con ellas es obvia y espontánea. Pero lo más notable es que de todos los milagros narrados por los Sinópticos sea éste el único reproducido por San Juan, no obstante su empeño en evitar repeticiones. La razón de esta singularidad hay que buscarla en el simbolismo eucarístico de esta multiplicación de los panes, que prepara el discurso eucarístico que sigue poco después. Si este discurso se tuvo en sábado, como parece, la multiplicación de los panes, separada de él por un día intermedio, hubo de ser el jueves por la tarde : como la institución de la Eucaristía.
14-15 Si consoló a Jesús el que aquella turba le reconociese como EL PROFETA QUE HA DE VENIR AL MUNDO, sus propósitos descabellados de ARREBATAR DE ÉL PARA HACERLE REY le dejaron profundamente desolado. Aquella pobre gente, fuera de sí por la doble sobreexcitación del milagro y la fiesta nacional que iban a celebrar, concibió la idea de inaugurar, con Jesús a la cabeza, el suspirado reino mesiánico de bienandanzas terrenas y materiales.
18 EL GRAN VIENTO QUE SOPLABA : sería el N. o NO., que les era contrario (Mt. 14, 24 ; Mc. 6, 48).
19 VEINTICINCO O TREINTA ESTADIOS : unos cinco kilómetros. La travesía directa era de unos siete u ocho kilómetros ; pero desviados hacia el S. por el viento contrario, se hallarían entonces literalmente «en medio del mar» (Mc. 6, 47). La distancia máxima de las riberas occidental y oriental, en la parte central, es de unos 11 kilómetros y medio.

—Soy yo, no tengáis miedo.
21 Querían, pues, recogerle en la
barca, y en breve se halló la barca
junto a la tierra a la cual iban.

La muchedumbre vuelve a Cafarnaúm en busca de Jesús. 6, 22-24

22 Al día siguiente, la muchedum-
bre que estaba al otro lado del mar
echó de ver que no había allí otra
lancha, sino una, y que Jesús no ha-
bía entrado en la barca junto con sus
discípulos, sino que los discípulos se
habían marchado solos. 23 Otras lan-
chas llegaron de Tiberíades cerca del
lugar donde habían comido el pan,
después que hubo dado gracias el
Señor. 24 Cuando vió, pues, la turba
que ni Jesús ni sus discípulos esta-
ban allí, subieron ellos a las lanchas
y se dirigieron a Cafarnaúm en bus-
ca de Jesús.

El pan de Dios. 6, 25-33

25 Habiéndole hallado al otro lado
del mar, le dijeron :
—Maestro, ¿cuándo has venido
acá ?
26 Respondióles Jesús y dijo :

En verdad, en verdad os digo : me buscáis
no porque visteis señales maravillosas,
sino porque comisteis de los panes y os hartasteis.
27 Trabajad no por el manjar que perece,
sino por el que dura hasta la vida eterna,
el que os da el Hijo del hombre ;
porque a éste, el Padre, Dios mismo, acreditó con su sello.

28 Dijéronle, pues :
—¿Qué hemos de hacer para obrar
las obras de Dios ?
29 Respondió Jesús y les dijo :
—Esta es la obra de Dios : que
creáis en aquel a quien El envió.
30 Le dijeron, pues :
—¿Qué señal, pues, haces tú pa-
ra que lo veamos y creamos en ti ?
¿Cuál es tu obra ? 31 Nuestros pa-
dres comieron el maná en el desier-
to, según que está escrito (Sal. 77,
24) : «Pan venido del cielo les dió
a comer.»
32 Díjoles, pues, Jesús :
—En verdad, en verdad os digo :
no fué Moisés quien os dió el pan
bajado del cielo, sino mi Padre es
quien os da el pan verdadero, que
viene del cielo ; 33 porque el pan de
Dios es el que desciende del cielo y
da vida al mundo.

«Yo soy el pan de la vida». 6, 34-47

34 Dijéronle, pues :
—Señor, danos siempre ese pan.
35 Díceles, pues, Jesús :

---

22 AL DÍA SIGUIENTE : el viernes, que siguió a la multiplicación de los panes. || AL OTRO LADO DEL MAR : en la llanura de El-Batiha, donde se obró la multiplicación.

25 HABIÉNDOLE HALLADO : pudo ser el viernes por la tarde o el sábado por la mañana antes de ir al oficio sabático de la sinagoga.

25-33 Este diálogo, preludio de la gran promesa eucarística, anuncia ya los dos motivos fundamentales : Jesús, pan de Dios ; necesidad de la fe para recibir este pan.

30 ¿QUÉ SEÑAL...? Olvidados de sus entusiasmos por la multiplicación de los panes, piden ahora, en vez del pan de cebada, pan del cielo, es decir, que se repita el milagro del maná.

32-33 Dos cosas responde Jesús : 1) que el maná no se lo dió Moisés, sino Dios ; 2) que el pan que ahora les ofrece Dios es incomparablemente superior al maná.

34-47 Se precisa y desarrolla el doble tema fundamental anunciado anteriormente : 1) se ofrece, veladamente aún, el pan eucarístico ; 2) se recalca hasta tres veces, al principio, al medio y al fin, la necesidad de la fe.

35 YO SOY EL PAN DE LA VIDA : antes de explanar este pensamiento fundamental, lo encuadra Jesús en el marco de la providencia sobrenatural de Dios. Dios tiene su plan, su VOLUNTAD : enviar a su Hijo y atraer a El todos los hombres, para que El, que es PAN DE VIDA, les dé la VIDA ETERNA. Mas el hombre, por su parte, para alcanzar la vida ha de creer en el Hijo y aceptar rendidamente sus palabras. Tal es la conexión de la fe con la Eucaristía, que es el «misterio de la fe».

Yo soy el pan de la vida ;
el que viene a mí no padecerá hambre,
y el que cree en mí no padecerá sed jamás.
36 Pero ya os dije que me habéis visto, y no creéis.
37 Todo lo que me da el Padre vendrá a mí,
y al que viniere a mí no le echaré fuera,
38 pues he bajado del cielo no para hacer mi propia voluntad,
sino la voluntad del que me envió.
39 Y ésta es la voluntad del que me envió :
que de todo lo que me dió no pierda nada,
sino que lo resucite en el último día.
40 Porque ésta es la voluntad de mi Padre :
que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna
y le resucite yo en el último día.

41 Murmuraban, pues, los judíos de
El, porque había dicho : «Yo soy el
pan bajado del cielo», 42 y decían :
—¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora : «He bajado del cielo» ?
43 Respondió Jesús y les dijo :

No murmuréis entre vosotros.
44 Nadie puede venir a mí si no le trajere el Padre, que me envió ;
y yo le resucitaré en el último día.
45 Está escrito en los profetas (Is. 54, 13 ; Jer. 31, 33-34) :
«Y serán todos enseñados por Dios.»
Todo el que oye al Padre y recibe sus enseñanzas, viene a mí.
46 No que al Padre le haya visto alguien ;
sólo el que viene de parte de Dios,
ése es el que ha visto al Padre.
47 En verdad, en verdad os digo : el que cree, tiene vida eterna.

Mi carne es verdadero manjar. 6, 48-59

48 Yo soy el pan de la vida.
49 Vuestros padres en el desierto comieron el maná, y murieron ;
50 éste es el pan que baja del cielo,
para que quien comiere de él no muera.
51 Yo soy el pan viviente, el que del cielo ha bajado ;
52 quien comiere de este pan vivirá eternamente,

48-59 Dos órdenes de consideraciones sugiere este pasaje capital : unas dogmáticas, otras ascético-místicas.

Desde el punto de vista dogmático, las declaraciones de Jesús sobre la presencia real de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristía no pueden ser más explícitas y categóricas. Para apreciar toda la fuerza de estas declaraciones hay que notar que se desenvuelven en dos ciclos, separados por las protestas de los judíos. En el primer ciclo dice : YO SOY EL PAN DE LA VIDA... QUIEN COMIERE DE ESTE PAN, VIVIRÁ ETERNAMENTE... EL PAN QUE YO DARÉ ES MI CARNE. Las palabras son claras, y los judíos las entienden como suenan, en sentido propio, sin metáforas ; y se escandalizan, protestan. Ante semejante actitud protestante, ¿qué hace Jesús? ¿Atenúa sus palabras? ¿Las explica en sentido metafórico? Todo lo contrario. Al comer de la carne agrega el beber de la sangre : EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, TIENE VIDA ETERNA. Y para que todos entiendan que no habla de comida y bebida metafórica, añade : PORQUE MI CARNE ES VERDADERO MANJAR Y MI SANGRE VERDADERA BEBIDA. No hay que olvidar el escándalo y las protestas que separan los dos ciclos de las declaraciones. Si en el primero hablara Jesús metafóricamente, el medio de deshacer el escándalo era bien sencillo, era el único medio : explicar la metáfora o repetir la misma enseñanza sin metáforas. Pero hace todo lo contrario. Más aún, al decir VERDADERO MANJAR Y VERDADERA BEBIDA excluye positivamente la metáfora. Debieran reflexionar los protestantes la tremenda consecuencia de su interpretación metafórica. Si Jesús habla metafóricamente, y, sin embargo, deliberadamente y de propósito habla de manera que los judíos no puedan entender la metáfora, toda la responsabilidad del escándalo y de la incredulidad de los judíos recaería sobre el divino

y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.
53 Se peleaban, pues, entre sí los judíos, diciendo:
—¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?
54 Díjoles, pues, Jesús:
En verdad, en verdad os digo:
si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre,
no tenéis vida en vosotros.
55 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna,
y yo le resucitaré en el último día.
56 Porque mi carne es verdadero manjar,
y mi sangre es verdadera bebida.
57 El que come mi carne y bebe mi sangre,
en mí permanece y yo en él.
58 Como es fuente de vida el Padre, que me envió, y yo vivo del Padre,
así quien me come a mí, también él vivirá de mí.
59 Este es el pan que bajó del cielo:
no como le comieron los padres, y murieron;
el que come este pan vivirá eternamente.

Efectos del sermón eucarístico en los oyentes. 6, 60-72

60 Esto dijo en Cafarnaúm, enseñando en la sinagoga. 61 Muchos, pues, de los discípulos, que lo oyeron, dijeron:
—Duro es este lenguaje. ¿Quién sufre el oírlo?

62 Sabiendo Jesús por sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:
—¿Esto os escandaliza? 63 ¿Qué si viereis al Hijo del hombre subir a donde estaba primero? 64 El Espíritu es el que vivifica; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y son vida.

Maestro. ¡Como si el Hijo de Dios hubiera venido a perder las ovejas de la casa de Israel!

Desde el punto de vista ascético-místico, son regalados los frutos de la Eucaristía: dos frutos más generales, dos más particulares. Más generales son: la VIDA ETERNA, iniciada con la gracia y consumada con la gloria, y la resurrección de la carne EN EL ÚLTIMO DÍA. Más regalados son los frutos particulares, que sólo en la vida mística hallan su pleno desenvolvimiento. El primero es: EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, EN MÍ PERMANECE Y YO EN ÉL. Es la mutua inmanencia del hombre en Cristo y de Cristo en el hombre, análoga a la inmanencia o circumincesión de las personas divinas en el seno de la augusta Trinidad. El segundo es: COMO... YO VIVO DEL PADRE, ASÍ QUIEN ME COME A MÍ, TAMBIÉN ÉL VIVIRÁ DE MÍ. Que es decir: como yo recibo y vivo la vida misma del Padre, así quien me come recibirá y vivirá mi misma vida. Estos dos efectos particulares están en función de la unidad y de la vida del cuerpo místico de Cristo, cuya unidad estrechan, cuya vida intensifican. La Eucaristía es con singular propiedad el sacramento del cuerpo místico.

62-64 ¿ESTO OS ESCANDALIZA? Dos parece que fueron los motivos de este escándalo: 1) el que anteriormente expresaron cuando dijeron: ¿CÓMO DICE AHORA «HE BAJADO DEL CIELO»?; 2) el que declararon después entre protestas: ¿CÓMO PUEDE ÉSTE DARNOS A COMER SU CARNE? A los dos motivos de escándalo responde Jesús. Al primero, cuando dice: ¿QUÉ, SI VIEREIS AL HIJO DEL HOMBRE SUBIR A DONDE ESTABA PRIMERO? El hecho de la ascensión a los cielos será una prueba convincente de la previa descensión. Para entender la respuesta al segundo motivo de escándalo conviene tener presentes las tres maneras como se han interpretado las palabras del Maestro: 1) metafóricamente, despojándolas de su propio sentido, como lo han hecho muchos protestantes; 2) real, pero espiritualmente, como lo hacen los católicos; 3) real, pero grosera y carnalmente, como lo hicieron los cafarnaítas, imaginándose que el Señor iba a darles materialmente a comer sus carnes cuales ellos las veían con sus ojos. A la interpretación protestante, irreal y desvaída, ya ha contestado Jesús. Ahora contesta a la interpretación cafarnaíta, burdamente materialista, diciendo: EL ESPÍRITU ES EL QUE VIVIFICA, LA CARNE DE NADA APROVECHA. Asegurada antes la interpretación real, recalca ahora la interpretación espiritual. La carne sola, y carnalmente comida, dice, de nada aprovecharía; lo que aprovecha es el Espíritu que con la carne os comunico. La divinidad de Cristo y el Espíritu Santo, cuya plenitud El posee y comunica a los hombres, es lo que da eficacia vital y espiritual a la carne eucarística. Ni sólo el Espíritu ni sola la carne, sino el Espíritu vinculado a la carne, o la carne como vehículo del Espíritu. En este sentido prosigue: LAS

65 Pero es que hay algunos de entre
vosotros que no creen.
Porque sabía Jesús desde un principio quiénes eran los que no creían
y quién era el que le había de entregar. 66 Y decía :
—Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no le fuere concedido por mi Padre.
67 Desde este momento, muchos de
sus discípulos volvieron atrás, y no
andaban ya en su compañía. 68 Dijo,
pues, Jesús a los Doce :
—¿Acaso también vosotros queréis marcharos?
69 Respondióle Simón Pedro :
—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, 70 y nos-
otros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.
71 Respondióles Jesús :
—¿Por ventura no os he elegido yo a los doce? Sin embargo, de vosotros uno es diablo.
72 Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste era quien le había de entregar, con ser uno de los Doce.

En la fiesta de los Tabernáculos: sube Jesús a Jerusalén. 7, 1-10

7 1 Y tras esto andaba Jesús por
Galilea, pues no quería andar por la Judea, puesto que le buscaban los judíos para matarle.
2 Se aproximaba la solemnidad de
los judíos, la Escenopegia. 3 Así le
dijeron sus hermanos :
—Parte de aquí y dirígete a la Judea, para que también tus discípu-
los vean esas obras que haces. 4 Por-
que nadie hace las cosas ocultamente si quiere adquirir publicidad. Ya que esas cosas haces, manifiéstate al mundo.
5 El caso era que ni siquiera sus
hermanos creían en El. 6 Díceles,
pues, Jesús :
—Mi tiempo todavía no ha llegado; vuestro tiempo siempre está a
punto. 7 No puede el mundo aborre-
ceros, pero a mí me aborrece, porque doy testimonio de él que sus
obras son perversas. 8 Vosotros su-
bid a la fiesta; yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo todavía no se ha cumplido.
9 Habiéndoles dicho esto, se que-

PALABRAS QUE YO OS HE HABLADO SON ESPÍRITU Y SON VIDA. «Son Espíritu» no significa «se han de entender en sentido místico o alegórico», sino más bien «contienen en sí una realidad superior a la realidad de la carne y de la materia». Para hacer más creíble esta realidad espiritual de la Eucaristía preparó Jesús su primer anuncio y promesa con dos milagros profundamente simbólicos: la multiplicación de los panes y el caminar sobre las ondas del mar: doble ostentación de su dominio soberano sobre las leyes del mundo material.

70 HEMOS CREÍDO Y CONOCIDO: magnífica expresión de la fe de Pedro, preludio de la otra confesión de fe, que le merecerá el primado sobre toda la Iglesia. La yuxtaposición de las dos palabras «CREÍDO Y CONOCIDO» nos enseña que la fe no es un sentimiento ciego del corazón, sino un acto consciente de la inteligencia, como ha enseñado la Iglesia contra el sentimentalismo protestante o modernista.

7 1 NO QUERÍA ANDAR POR LA JUDEA: este año Jesús no fué a Jerusalén para celebrar la Pascua. La hipótesis de algunos modernos que colocan en este lugar el milagro de la piscina de Bethesda se basa en otra hipótesis: la inversión de los capítulos 5 y 6; hipótesis destituida de todo fundamento documental, arbitrariamente creada y aceptada para poder reducir con menos inverosimilitud a dos años la vida pública de Jesús. Es sintomática la facilidad con que ha cundido esa hipótesis indocumentada.

2 LA ESCENOPEGIA: se llamaba también fiesta de los Tabernáculos, y duraba ocho días, desde el 15 al 22 del séptimo mes (*Tishrí* = septiembre-octubre). Durante estos días habitaban los judíos en chozas de ramaje, para recordar y en cierta manera reproducir el modo como habían vivido sus padres bajo tiendas por espacio de cuarenta años en el desierto.

3 SUS HERMANOS: algunos de sus parientes, que todavía no creían en El.

6 MI TIEMPO TODAVÍA NO HA LLEGADO: el tiempo de entrar en Jerusalén con la ostentación que deseáis. Llegó este tiempo cuando el domingo de Ramos entró el Señor como Rey en la ciudad, mas para morir en ella.

8 YO NO SUBO A ESTA FIESTA: por varias razones pudo decir el Señor con toda verdad que no subía a la fiesta, aunque después, de hecho, subió. Prescindiendo de que no asistió a la solemnidad del primer día, quiso decir que no subía entonces en compañía de ellos y del modo y con el fin que ellos le proponían. La otra variante «yo *todavía* no subo», si no es auténtica, es una excelente glosa.

dó en Galilea. 10 Mas cuando hubie-
ron subido sus hermanos a la fiesta,
entonces también El subió, no ma-
nifiestamente, sino de incógnito.

Sube Jesús al templo, donde enseña.
7, 11-29

11 Así que los judíos le buscaban
durante la fiesta y decían :
—¿Dónde está aquél?
12 Y había sobre El mucho mur-
mureo en las turbas. Unos decían :
—Es bueno.
Mas otros decían :
—No, sino que embauca a la mul-
titud.
13 Nadie, empero, hablaba de El pú-
blicamente por miedo a los judíos.
14 Cuando ya la fiesta estaba a la
mitad, subió Jesús al templo y en-
señaba. 15 Se maravillaban los judíos,
diciendo :
—¿Cómo éste sabe de letras, sin
haberlas aprendido?
16 Respondióles, pues, Jesús, di-
ciendo :

Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.
17 Quien quisiere cumplir su voluntad,
conocerá si mi doctrina es de Dios
o si yo hablo por mi propia cuenta.
18 El que habla por su cuenta, busca su propia gloria ;
mas quien busca la gloria del que le envió,
éste es veraz y no hay en él injusticia.
19 ¿Por ventura no tenéis la ley que os dió Moisés?
Y nadie de vosotros cumple la ley.
20 ¿Por qué tratáis de matarme?

Respondió la turba :
—Endemoniado estás ; ¿quién trata de matarte?
21 Respondió Jesús y les dijo :

---

10 No manifiestamente, sino de incógnito : estas declaraciones no pueden referirse al viaje de que habla San Lucas (9, 51-52). Consiguientemente, el viaje mencionado por San Lucas no puede ser el que ahora emprende Jesús a la fiesta de los Tabernáculos, sino otro posterior, que no puede ser otro que el viaje a la fiesta de la Dedicación. Sobre esta base hay que construir la harmonía evangélica de este último período de la vida pública de Jesús.

13 Nadie... hablaba de El públicamente : ni en pro ni siquiera en contra, por no contravenir a la conjura del silencio. || Los judíos : los jefes o dirigentes. Es frecuente en San Juan este sentido restrictivo y peyorativo de la palabra.

15 Era un enigma, para los escribas principalmente, la ciencia escriturística de Jesús. Sabían ellos muy bien, como quienes se habían alzado con el monopolio de la ciencia (Lc. 11, 52), que sin frecuentar sus escuelas nadie alcanzaba el conocimiento de las Escrituras. Y Jesús las conocía a fondo, y no las había aprendido en sus escuelas. ¿Cómo? ¿Dónde?

16 Mi doctrina no es mía : esta respuesta va derecha al blanco. Como quien dice : ¿Queréis saber de quién aprendí lo que sé? No de ninguno de vuestros maestros, sino de aquel que me envió, de Dios, como bien entendieron ellos.

17 Quien quisiere cumplir su voluntad, conocerá... : sentencia profundísima, pero que hay que entender en su justo sentido. Dice Jesús que el sincero deseo de cumplir la divina voluntad es condición indispensable para conocer el origen divino de su doctrina ; pero no que esta sinceridad subjetiva sea el principio de semejante conocimiento. El principio o motivo de este conocimiento es objetivo y asequible directamente a la inteligencia : son principalmente los milagros obrados por Cristo y las profecías cumplidas en Cristo ; sólo que, para que los rayos de la verdad objetiva lleguen a iluminar la inteligencia, es menester que las disposiciones subjetivas o afectivas del hombre sean tales, que dejen libre el acceso de la luz, que no se interpongan como niebla entre la verdad objetiva y la inteligencia humana.

18 El que habla por su propia cuenta y por propia iniciativa, busca su gloria : la ciencia autónoma, el sabio que se imagina plenamente autor de su ciencia, no puede buscar la gloria de Dios. || No hay en El injusticia : la falsedad, más o menos voluntariamente admitida y enseñada, es una injusticia : injusticia contra el orden objetivo de la verdad ; injusticia contra Dios, verdad suprema ; injusticia contra los hombres, que tienen derecho a que se les enseñe la verdad.

19 ¿Por ventura no tenéis la ley...? Este salto brusco es más aparente que real. Quiere decir que los judíos, no cumpliendo la ley de Moisés ni, por tanto, la divina voluntad, no están dispuestos para conocer que la doctrina de Jesús es de origen divino ; y que llega a tanto este desconocimiento, que aun desean matarle.

Una obra hice, y todos os maravilláis.
[22] Por eso Moisés os dió la circuncisión,
no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas,
y en sábado circuncidáis a un hombre.
[23] Si la circuncisión recibe un hombre en sábado,
para que no pierda su vigor la ley de Moisés,
¿os encolerizáis conmigo porque en sábado sané a todo el hombre?
[24] No juzguéis por apariencias, sino juzgad juicio recto.

[25] Decían, pues, algunos de los de
Jerusalén:
—¿No es éste a quien tratan de
matar? [26] Pues ya veis si habla con
libertad, y nadie le dice nada. ¿Es
que por fin habrán conocido de veras los jefes que éste es el Mesías?
[27] Pero éste sabemos de dónde es;
mas el Mesías, cuando venga, nadie
sabe de dónde es.
[28] Clamó, pues, Jesús en el templo mientras enseñaba, diciendo:

Conque me conocéis a mí y sabéis de dónde soy...
Pues no he venido de mí mismo,
sino que otro es real y verdadero, quien me envió,
a quien vosotros no conocéis.
[29] Yo le conozco, porque de El procede mi existencia y El me envió.

Intentan los judíos apoderarse de Jesús. 7, 30-36

[30] A causa de esto buscaban cómo
apresarle; mas nadie le echó mano,
pues todavía no había llegado su hora.
[31] De la multitud, muchos creyeron en El, y decían:

—El Mesías, cuando venga, ¿acaso obrará más señales de las que éste obró?
[32] Oyeron los fariseos a la turba
repetir por lo bajo esas cosas sobre
El, y despacharon los sumos sacerdotes y los fariseos alguaciles que le
prendiesen. [33] Dijo, pues, Jesús:

Un poco de tiempo todavía estoy con vosotros,
y me voy al que me envió.
[34] Me buscaréis y no me hallaréis,
y a donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

---

[22] Por eso...: este *por eso* ha dado mucho que entender a los intérpretes. Algunos lo suprimen, apoyados en la autoridad de S* (primera *mano* del Sinaítico): endeble apoyo para una solución tan radical y tan cómoda. Otros lo juntan con lo que precede: Os maravilláis por eso: solución demasiado fácil, y por lo mismo sospechosa, además de trivial. Hay que admitir, pues, la autenticidad del *por eso* y juntarlo con lo que sigue. Y no es tan difícil explicarlo si, más que a la corteza de las palabras, se atiende a su sentido y al desenvolvimiento del pensamiento. El punto de partida es el sentido peyorativo del verbo *os maravilláis*, que expresa una extrañeza unida al escándalo y seguida de censura o condenación. Quiere, pues, decir el Señor: «Sané al paralítico en sábado, y *por eso* os escandalizáis y me condenáis como transgresor del sábado. Pues bien, *por eso*, por la misma razón, os podría yo acusar a vosotros como transgresores del sábado, dado que vosotros en sábado circuncidáis a un hombre.» Y continúa, formulando más tajantemente el argumento *a fortiori:* Si la circuncisión recibe un hombre en sábado, para que no pierda su vigor la ley de Moisés, ¿os encolerizáis conmigo porque en sábado sané a todo el hombre? Con esta interpretación se conserva el sentido obvio y natural de *por eso;* sólo que no afecta a la frase que sigue inmediatamente, meramente introductoria, sino a todo el razonamiento siguiente.

[27] Este sabemos de dónde es...: dos cosas afirman: 1) que ellos conocen el origen de Jesús; 2) que nadie conoce el origen del Mesías; de donde concluyen que Jesús no puede ser el Mesías. Jesús, prescindiendo de la segunda afirmación, que tiene un fondo de verdad, aunque desfigurada por el mesianismo apocalíptico, se limita a rebatir la primera, mostrándoles que no saben de dónde viene El.

[34] Me buscaréis...: de suyo estas palabras, repetidas casi idénticamente a los discípulos (13, 33), no son una amenaza, ni tienen el sentido peyorativo que tendrán poco después, por razón del contexto, al ser dichas de nuevo a los mismos judíos (8, 21). En este lugar, dichas inmediatamente después de la orden de prisión,

35 Al oír esto se dijeron los judíos
unos a otros :
—¿Adónde se va a ir éste, que
nosotros no le hallaremos? ¿Por ventura
se va a ir a la dispersión de los
gentiles para enseñar a los gentiles?
36 ¿Qué es esto que ha dicho :
«Me buscaréis y no me hallaréis, y
a donde yo estoy vosotros no podéis
venir» ?

El último día de la fiesta. 7, 37-39

37 El último día, el mayor de la
fiesta, estaba allí Jesús y daba voces,
diciendo :

Quien tiene sed, venga a mí y beba.
38 Quien cree en mí, como dijo la Escritura (Is. 44, 3 ; 55, 1 ; Ez. 47, 1...),
manarán de sus entrañas ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían
de recibir los que creyeran en
El. Porque todavía no había Espíritu,
puesto que Jesús no había sido
aún glorificado.

División en la turba por causa de Jesús. 7, 40-44

40 Algunos, pues, de la turba, oídas
estas palabras, decían :
—Este es verdaderamente el profeta.
41 Otros decían :
—Este es el Mesías.
Mas algunos decían :
—¿Pues acaso el Mesías viene de
Galilea? 42 ¿No dijo la Escritura (2
Reg. 7, 12 ; Sal. 88, 3... Miq. 5, 2)
que «De la descendencia de David,
y de la aldea de Belén, donde estaba
David, viene el Mesías»?
43 Se originó, pues, escisión en el
pueblo a causa de El. 44 Y algunos
de entre ellos querían prenderle, mas
nadie echó las manos sobre El.

parecen querer decir : «Mientras estoy con vosotros, y cuando sea llegada mi hora, podréis prenderme ; mas después, cuando me hubiere ido al que me envió, por más que me busquéis, no me hallaréis ; porque a donde yo voy, vosotros no podéis venir.»

37 QUIEN TIENE SED, VENGA A MÍ Y BEBA : las palabras de Jesús eran frecuentemente motivadas por las circunstancias de lugar y tiempo. Según esto, la declaración de Jesús adquiere mayor relieve si se la considera relacionada con la significativa ceremonia que había tenido lugar durante los siete días precedentes de la festividad de los Tabernáculos. Cada mañana un sacerdote, acompañado de una muchedumbre regocijada, iba a la fuente de Siloé con una jarra de oro para sacar agua, que luego vertía en el templo delante del altar. Mientras el sacerdote sacaba agua de la fuente, cantaba el coro aquel verso de Isaías (12, 3) : «Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salud.» Esta agua, símbolo de las bendiciones mesiánicas, era la que prometía Jesús : El era la fuente de la salud mesiánica y divina.

38 MANARÁN DE SUS ENTRAÑAS RÍOS DE AGUA VIVA : no tendrá que acudir fuera de sí para hallar el agua que apague su sed ; dentro de sí hallará el agua ; del fondo de su corazón brotará la fuente, fuente bullidora, de donde manará a torrentes el agua de la vida eterna.

39 ESTO DIJO DEL ESPÍRITU : esta fuente de aguas vivas es el mismo Espíritu Santo, que, recibido del Corazón de Cristo, morará de asiento en el corazón de los creyentes. || TODAVÍA NO HABÍA ESPÍRITU : *espíritu* es aquí no la persona del Espíritu Santo, eternamente existente, sino su plena comunicación concedida a los hombres. Esta plena comunicación, la promesa mesiánica por antonomasia, estaba vinculada a la glorificación del Mesías, es decir, a su pasión y muerte, a su resurrección y gloriosa ascensión. Pentecostés había de ser el día de esta plenaria comunicación del Espíritu Santo a los hombres.

40 EL PROFETA : se refieren al anunciado por Moisés (Dt. 18, 15-18), que ellos suponían distinto del Mesías.

42 DE LA DESCENDENCIA DE DAVID : hablan los partidarios del mesianismo rabínico, que, ignorando que Jesús era hijo de David y nacido en Belén, concluían erróneamente no poder Jesús ser el anunciado Mesías.

44 ALGUNOS DE ENTRE ELLOS : no eran los alguaciles, mandados por los sanhedritas, como luego se verá, sino algunos espontáneos del pueblo.

División en el sanhedrín por causa de Jesús. 7, 45-53

45 Vinieron, pues, los alguaciles a
los sumos sacerdotes y fariseos, los
cuales les dijeron :
—¿Por qué no le habéis traído?
46 Respondieron los alguaciles :
—Jamás hombre habló así, como
este hombre.
47 Respondiéronles, pues, los fari-
seos :
—¿Qué? ¿También vosotros ha-
béis sido embaucados? 48 ¿Por ven-
tura alguno creyó en El entre los
jefes o entre los fariseos? 49 Pero
esa turba, que no conoce la ley, son
unos malditos.
50 Díceles Nicodemo, el que antes
había venido a El, que era uno de
ellos :
51 —¿Por ventura nuestra ley con-
dena al reo si primero no oye su
declaración y viene en conocimiento
de lo que hizo?
52 Respondieron y le dijeron :
—¿Acaso también tú eres de Ga-
lilea? Investiga, y verás que de Ga-
lilea no surge ningún profeta.
53 Y se marchó cada uno a su casa.

Pasada la fiesta de los Tabernáculos: la mujer adúltera. 8, 1-11

8 1 Jesús se marchó al monte de
los Olivos. 2 Al amanecer se pre-
sentó otra vez en el templo y todo

46 Jamás hombre habló así : magnífica confesión del maravilloso poder de la palabra que poseía el divino Maestro.

48 ¿Alguno creyó en El entre los jefes? Ignoraban los que tal decían que en el seno del mismo sanhedrín había algunos que creían en Jesús.

49 Esa turba que no conoce la ley : no se muestran muy demócratas esos leguleyos infatuados.

50 Nicodemo : sin declararse todavía partidario de Jesús, se atreve ya a salir en su defensa.

52 De Galilea no surge ningún profeta : ignoraban los que tal dijeron que los profetas Jonás y Nahum habían nacido en Galilea. Suponían además falsamente que Jesús era nacido en Galilea.

8 3, 40-11 Los críticos acatólicos se declaran, generalmente, contrarios a la autenticidad de este pasaje. Ante todo, *auténtico* no es lo mismo que *canónico* o *histórico*. La *canonicidad*, que supone la divina inspiración, ha sido definida por la Iglesia (Denz. 784). La *historicidad* no ofrece dificultad especial. Todo el problema versa sobre la *autenticidad*, que ha sido negada o puesta en duda principalmente por la omisión de este pasaje en muchos de los mejores códices y versiones más antiguas. Pero la solución adecuada del problema exige que se tomen en cuenta todos los hechos y que se expliquen de la manera más razonable. En absoluto, de tres maneras puede explicarse el hecho de la omisión : 1) porque el pasaje, existente en el original redactado por San Juan, fué suprimido en algunas o muchas de sus copias; 2) porque, no incluído en la primera redacción, fué posteriormente adicionado, bien por el mismo San Juan, bien por alguno de sus discípulos con su aprobación; 3) porque la adición se hizo sin conocimiento de San Juan o después de su muerte. Ahora bien, esta tercera hipótesis es inadmisible para un católico, dado que en ella queda sin explicar la *canonicidad* del pasaje, que presupone la atestación de un apóstol : atestación imposible en esta hipótesis. Y es de lamentar que algunos no hablen con suficiente claridad y distinción en un punto tan delicado. Quedan las dos primeras hipótesis, que explican igualmente el hecho de la omisión. Pero, además de este hecho, hay que tomar en consideración otro, consignado por San Ambrosio (ML 14, 929) y por San Agustín (ML 40, 474) : el de que algunos, sobradamente meticulosos o puritanos, suprimieron el pasaje, que juzgaban excesivamente indulgente con el crimen de adulterio. Recuérdese el predominio que alcanzó el montanismo, precisamente a fines del siglo II, época a la cual se remontan los arquetipos de los códices más antiguos que ahora poseemos. ¿Es una hipótesis arbitraria suponer que Montano o Tertuliano suprimiesen en sus códices el pasaje de la mujer adúltera, que parecía justificar la indulgencia de los católicos en admitir a penitencia a los reos de adulterio? Otro hecho hay que tener presente, consignado por San Jerónimo (ML 23, 553) : que en su tiempo este pasaje se leía «en muchos códices así griegos como latinos»; de donde se sigue que la autoridad de los más antiguos códices que ahora existen queda contrapesada por otros tan antiguos o más, aunque no se hayan conservado. En suma, que al hecho de la omisión en muchos códices hay que contraponer otros tres hechos : la inclusión en otros muchos igualmente antiguos, la canonicidad del pasaje y la ojeriza de los montanistas contra él, precisamente en el período de mayor libertad en la transcripción de los códices. Considerados en conjunto todos estos hechos, resulta incomparablemente más verosímil la supresión del pasaje que no su adición posterior.

el pueblo venía a El. Y habiéndose
sentado, les enseñaba. 3 Traen los
escribas y fariseos una mujer sor-
prendida en adulterio, y habiéndola
puesto en medio, 4 le dicen :
—Maestro, esta mujer ha sido sor-
prendida en flagrante delito de adul-
terio. 5 En la ley, Moisés nos mandó
que a semejantes mujeres las ape-
dreásemos ; tú, pues, ¿qué dices?
6 Esto decían tentándole, para te-
ner de qué acusarle. Pero Jesús, in-
clinándose hacia el suelo, escribía
con el dedo en la tierra. 7 Mas como
ellos persistiesen preguntándole, se
irguió y les dijo :
—Quien de vosotros esté sin peca-
do, sea el primero en apedrearla.
8 E inclinándose de nuevo hacia
abajo, escribía en la tierra. 9 Ellos,
como esto oyeron, se iban retirando
uno a uno, comenzando por los más
viejos; y quedó solo Jesús, y la mu-
jer de pie en medio. 10 Alzando Je-
sús la cabeza, la dijo :
—Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te
condenó?
11 Ella dijo :
—Nadie, Señor.
Dijo Jesús :
—Tampoco yo te condeno : anda,
y desde ahora no peques más.

En el gazofilacio del templo: testimonio que da Jesús de sí mismo.
8, 12-20

12 De nuevo, pues, les habló Jesús,
diciendo :

3 Sorprendida en adulterio : la vida de los judíos durante la fiesta de los Tabernáculos, en que vivían casi al aire libre, era más expuesta a semejantes desmanes; que era, por lo mismo, más fácil descubrir o sorprender. || En medio : en el espacio libre entre Jesús y la turba que le rodeaba.

6 Esto decían tentándole : presuponían, no sin fundamento, que el Maestro absolvería a la pobre mujer, ya arrepentida de su pecado; lo cual les daría pie para acusarle de contrario a la ley de Moisés. Conocían aquellos taimados el *punto flaco* de Jesús : su clemencia con los pecadores arrepentidos. || Escribía con el dedo en la tierra : algunos códices añaden que Jesús escribía «los nombres y los pecados de los acusadores» : explicación admitida por San Jerónimo (ML 23, 553); pero el texto no favorece tal explicación, dado que Jesús repite esta acción dos veces, y después de la primera los judíos persisten en la demanda, cosa que no hubieran hecho si hubiesen leído allí sus nombres y pecados; además dice el texto que se retiraron los acusadores «habiendo oído» lo que Jesús les dijo, no «habiendo leído» lo que escribió. El gesto del Salvador debe interpretarse como la actitud de uno que quiere desentenderse de preguntas importunas. Tácitamente les decía : si esa mujer pecó, ahí está el sanhedrín para juzgar de esos delitos : a él habéis de ir, no a mí, que no soy juez.

7 Sea el primero en apedrearla : así estaba prescrito en la ley (Dt. 13, 10; 17, 7).

9 Se iban retirando... : los miserables quedaron prendidos en el lazo que habían armado contra Jesús, cuyo divino ingenio, al servicio de su infinita clemencia, halló medio de salvar a la pobre mujer sin contravenir a la ley de Moisés. Son verdaderamente sangrientos los rasgos trazados por el evangelista : se iban retirando, uno a uno, comenzando por los más viejos, sin quedar uno solo de los acusadores, en medio del asombro mudo de la turba, que presenciaba este singular juicio : hecho revelador de la podredumbre moral y de la farsa repugnante de aquellos celadores de la ley. || Quedó solo Jesús, y la mujer de pie en medio de la turba : «quedaron dos : la miserable y la misericordia», comenta San Agustín (ML 35, 1650).

11 Tampoco yo te condeno : «pues ellos no te condenaron, no seré yo más cruel que ellos», como glosa La Puente (*Med. esp.*, 3, 27, 4, 2). || No peques más : Dios perdona el pecado, pero exige la enmienda. Lo primero inspira confianza; lo segundo, saludable temor.

12 Yo soy la luz del mundo : pudo dar ocasión a esta declaración la grande iluminación nocturna con que se solemnizaba la festividad de los Tabernáculos. Si son exactas las referencias del Talmud, la primera noche de la festividad se colocaban en el atrio de las mujeres, accesible a todos los israelitas, cuatro enormes candelabros de cien codos (unos cincuenta metros), sobre los cuales ardían grandes lámparas, con cuya luz quedaba iluminada toda la ciudad. El lugar en que habla ahora Jesús, el gazofilacio (o sala del tesoro), situado en el atrio de las mujeres, confirma esta suposición. || Luz del mundo : es uno de los títulos metafóricos del Mesías. Como declaración mesiánica entendieron los judíos las palabras de Jesús. Pero el pensamiento de Jesús tenía mayores alcances. El Mesías era el Hijo de Dios. A la verdad, sólo Dios puede ser en sentido plenario la luz del mundo, del mundo moral y espiritual. || Tendrá la luz de la vida : expresión pletórica de altísimo sentido, imposible de aprisionar con nuestras fórmulas esquemáticas. *Luz y vida* son en el lenguaje de San Juan eco fiel del de Jesús, dos categorías supremas, cuya plena

—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no tema caminar en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 A esto le dijeron los fariseos:
—Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es verídico.
14 Respondió Jesús, y les dijo:

Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verídico,
porque sé de dónde vine y adónde voy;
mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy.
15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Y aun cuando yo juzgue, mi juicio es conforme a verdad;
porque no soy solo, sino yo y el Padre, que me envió.
17 Y en vuestra ley está escrito
que el testimonio de dos personas hace fe.
18 Yo soy quien doy testimonio de mí mismo,
y también da testimonio de mí el Padre, que me envió.

19 Dícenle, pues:
—¿Dónde está tu Padre?
Respondió Jesús:

Ni me conocéis a mí ni tampoco a mi Padre;
que si me conocierais a mí, también a mi Padre conoceríais.

20 Estas palabras habló en el gazofilacio, mientras enseñaba en el templo; y nadie le prendió, porque todavía no había llegado su hora.

«A donde yo voy, vosotros no podéis venir». 8, 21-30

21 Díjoles, pues, de nuevo:

Yo me voy, y me buscaréis,
y moriréis en vuestro pecado.
A donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían, pues, los judíos:
—¿Por ventura se quitará la vida, pues dice: «A donde yo voy, vosotros no podéis venir»?
23 Y les decía:

Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba;
vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.
24 Os dije, pues, que moriréis en vuestros pecados;
porque si no creyereis que yo soy,
moriréis en vuestros pecados.

25 Decíanle, pues:
—¿Tú quién eres?
Díjoles Jesús:

realidad sólo se halla en Dios. *Luz* es el espleudor radiante de la verdad divina en la inteligencia humana. *Vida* es la vibración o palpitación dulce y amorosa del ser divino, que repercute en el corazón humano. Y *la luz de la vida* es la claridad viviente y vital, que destierra las tinieblas y sombras de muerte, faro fulgente que nos señala el puerto de la ciudad de Dios, donde eternamente florece la vida.

14 MI TESTIMONIO ES VERÍDICO: comenta hermosamente San Agustín: «La luz muestra las otras cosas y también a sí misma...: ella misma se es testigo» (ML 35, 1659). Como Luz del mundo, Jesús puede dar testimonio de sí mismo.

21 ME BUSCARÉIS: en los días de la gran tribulación, de la gran catástrofe, que señalará la ruina de vuestra ciudad y de vuestro templo, buscaréis un Mesías, uno que sea lo que yo soy, y que vosotros no habéis creído; y en pena de esa infidelidad, ni me hallaréis a mí ni hallaréis otro que os salve: Y MORIRÉIS EN VUESTRO PECADO.

25 PUES NI MÁS NI MENOS, ESO MISMO QUE OS VENGO DICIENDO: son muchas y muy variadas las versiones y las interpretaciones que se han dado de esta frase, delibe-

Pues ni más ni menos, eso mismo que os vengo diciendo.
26 Muchas cosas tengo que hablar y juzgar acerca de vosotros ;
pero el que me envió es veraz,
y yo, lo que oí de El, esto hablo al mundo.

27 No entendieron que les hablaba del Padre. 28 Dijo, pues, Jesús :

Cuando levantareis en alto al Hijo del hombre,
entonces conoceréis que yo soy y que de mí mismo nada hago,
sino que, según me enseñó el Padre, eso hablo.
29 Y el que me envió está conmigo,
y no me dejó solo, porque yo hago siempre lo que le agrada.

30 Al hablar El así, muchos creyeron en El.

Los judíos no son hijos de Abrahán o de Dios, sino del diablo. 8, 31-47

31 Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en El :

Si vosotros perseverareis en mi enseñanza,
sois verdaderamente discípulos míos,
32 y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres.

33 Le respondieron :
—Somos linaje de Abrahán, y de nadie jamás hemos sido esclavos ; ¿cómo dices tú : «Seréis libres» ?

---

radamente enigmática, que para unos es una afirmación, para otros una contrapregunta. Muchas de estas versiones e interpretaciones, si bien diferentes gramaticalmente, y aun lógicamente, coinciden, empero, en el sentido real. En vez de PUES NI MÁS NI MENOS, otros traducen : *en suma* (o *en definitiva*), *absolutamente*, *precisamente* (o *exactamente*), *desde luego*, *desde un principio*. En vez de ESO MISMO QUE, otros traducen : *¿por qué?* o *¿para qué?* Pero si la interrogación se entiende como una afirmación implícita *(=¿con qué otro objeto os hablo sino para deciros lo que soy?)*, la diferencia es más formal que real. Otra cosa sería si la interrogación se entendiera como una exclamación melancólica de desaliento : *Pero ¿es que debería yo siquiera hablaros?* Todo considerado, la versión que proponemos parece ser la más apropiada o aproximada.

28 CUANDO LEVANTAREIS EN ALTO AL HIJO DEL HOMBRE : expresión enigmática entonces para los judíos, pero diáfana y luminosa ahora para nosotros, para quienes Cristo crucificado es «fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor. 1, 24). || CONOCERÉIS QUE YO SOY : puede entenderse en dos sentidos ; mesiánico o divino. En sentido mesiánico es una respuesta al interrogante que por entonces flotaba en el ambiente del judaísmo : «¿Será el Mesías Jesús de Nazaret?» Dentro de este ambiente de universal expectación decir YO SOY era una declaración inequívoca de mesianidad. En sentido divino o trascendente era una declaración de divinidad, con que Jesús decía de sí lo que Yahveh había dicho a Moisés : «Yo soy el que soy» (Ex. 3, 14). Lo que poco después dirá Jesús : «Antes que Abrahán viniese a ser, yo soy» (Jn. 8, 58), favorece esta segunda interpretación.

29 YO HAGO SIEMPRE LO QUE LE AGRADA : síntesis maravillosa de toda la vida de Cristo e ideal supremo de la vida cristiana.

31 LA VERDAD OS HARÁ LIBRES : la verdad, harmonía del pensamiento con la realidad, no esclaviza, antes libera y ennoblece la inteligencia. Es una alucinación del orgullo imaginarse libre cuando se rompen los lazos que ligan la inteligencia a la verdad... para dejarse esclavizar por el error.

33 LE RESPONDIERON : SOMOS LINAJE DE ABRAHÁN : los que esto dijeron no parecen ser los «que habían creído en El» (v. 31), sino otros interlocutores, los eternos adversarios de Jesús, siempre en acecho y siempre a punto para contradecirle y, si pudieran, cogerle en palabras. En el decurso del diálogo, estos interlocutores tienen expresiones propias de quien jamás ha creído en Jesús.

34 Respondióles Jesús :

En verdad, en verdad os digo
que todo el que obra el pecado, esclavo es del pecado.
35 El esclavo no queda en la casa para siempre ;
el hijo queda para siempre.
36 Si, pues, el Hijo os diere libertad, seréis realmente libres.
37 Bien sé que sois linaje de Abrahán ;
pero tratáis de matarme, porque mi palabra no prende en vosotros.
38 Lo que yo vi cabe mi Padre, eso hablo ;
y vosotros, por vuestra parte, lo que oísteis de vuestro padre, eso hacéis.

39 Respondieron y le dijeron :
—Nuestro padre es Abraham.
Díceles Jesús :

Si hijos fuerais de Abrahán, haríais las obras de Abrahán ;
40 mas ahora pretendéis matarme,
a mí que os he dicho la verdad, que oí de Dios ;
eso Abrahán no lo hizo.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Dijéronle :
—Nosotros no hemos nacido de fornicación ; un solo padre tenemos, Dios.
42 Díjoles Jesús :

Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí,
porque yo de Dios salí y he venido ;
pues no he venido de mí mismo, sino que El me envió.
43 ¿ Por qué no reconocéis mi habla ?
Porque no estáis en disposición de oír mis palabras.
44 Vosotros tenéis por padre al diablo,
y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre.
El era homicida desde el principio
y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él.
Cuando habla la mentira, habla de su cosecha,
porque es mentiroso y padre de la mentira.
45 Mas a mí, por lo mismo que os digo la verdad, no me creéis.
46 ¿ Quién de vosotros me convence de pecado ?

---

34 El que obra el pecado, esclavo es del pecado : los pródigos, que, por amor a la libertad, no soportan la amorosa autoridad del Padre, caen en la esclavitud de amos sin entrañas.

36 Si el Hijo os diere libertad : expresión velada del rescate o redención, que sólo el Hijo podía efectuar.

37 Mi palabra no prende en vosotros : la palabra de Cristo se representa como semilla, que no prende o coge ni echa raíces en los judíos por su mala disposición, conforme a la parábola del sembrador.

38 Lo que oísteis de vuestro padre... : es maravilloso el arte con que Jesús mantiene la suspensión de los judíos, que reclaman para sí ya la paternidad de Abrahán, ya la de Dios : posiciones insostenibles, de las cuales El con implacable serenidad les va desalojando.

43 ¿ Por qué no reconocéis mi habla ? Si fuerais, como decís, hijos de Dios, no se os haría tan extraña el habla del Hijo de Dios : reconoceríais el acento de familia.

44 No se mantuvo en la verdad : *verdad* en el Nuevo Testamento, especialmente en San Juan, es frecuentemente la realidad, la situación objetiva de las cosas. Supuesta la creación de Dios, la situación real de la creatura frente al Creador es la de absoluta dependencia. Al querer sacudir esta dependencia, el diablo desconoció su situación real, no se mantuvo en la verdad. Hay, por tanto, en estas palabras una alusión a la defección primordial del diablo. || Padre de la mentira : literalmente, «padre suyo». El pronombre *suyo* gramaticalmente puede referirse a uno de los dos sustantivos precedentes : «mentira», «mentiroso». La mayoría de los intérpretes lo refieren a «mentira».

Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?
47 El que es de Dios, escucha las palabras de Dios;
por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios.

«Antes que Abrahán naciese, yo existo.» 8, 48-59

48 Respondieron los judíos y le dijeron:
—¿No decimos bien nosotros que eres tú samaritano y tienes demonio?
49 Respondió Jesús:

Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre;
y vosotros me deshonráis a mí.
50 Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.
51 En verdad, en verdad os digo,
si uno guardare mi palabra, no verá la muerte eternamente.

52 Dijéronle los judíos:
—Ahora sí hemos conocido que tienes demonio. Abrahán murió, y también los profetas; ¡y tú dices: «Si uno guardare mi palabra, no gustará la muerte jamás»!
53 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abrahán, que murió? Y los profetas también murieron. ¿Quién presumes ser?
54 Respondió Jesús:

Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada;
mi Padre es quien me glorifica,
el que vosotros decís ser vuestro Dios;
55 y no le habéis conocido, mas yo le conozco.
Y si dijere que no le conozco, seré mentiroso como vosotros;
pero le conozco y guardo su palabra.
56 Abrahán, vuestro padre, se regocijó con la esperanza de ver mi día:
lo vió y se alegró.

57 Dijéronle, pues, los judíos:
—No tienes aún cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Díjoles Jesús:

En verdad, en verdad os digo:
Antes que Abrahán viniese a ser, yo soy.

59 Tomaron, pues, piedras para arrojarlas sobre El; mas Jesús se ocultó y se salió del templo.

---

56 Mi día: la venida de aquel de su posteridad en quien se habían de cumplir las promesas de Dios, es decir, la edad mesiánica. || Lo vió: esta visión de Abrahán se ha interpretado de dos maneras: o lo vió durante su vida o lo vió después de su muerte desde el limbo. La primera *visión*, en vida, no dice bien con el contexto. Dos gozos de Abrahán se mencionan: uno anterior a la visión: se regocijó con la esperanza de ver; otro posterior a ella: lo vió, y se alegró. La visión, por tanto, no puede ser simplemente la fe o alguna ilustración divina que precedió necesariamente al primer gozo. Podría ser alguna visión ulterior en que Dios mostrase a Abrahán la feliz realización de la promesa; pero semejante visión anticipada de lo futuro, además de que no consta ni parece necesaria, no es fácil distinguirla de la previa revelación que motivó el gozo primero. La visión, por tanto, motivo del segundo gozo habrá de ser la revelación hecha a los Padres del limbo de haber llegado ya el cumplimiento de la promesa mesiánica.

57 Cincuenta años: estos cálculos de los judíos en números redondos carecen de valor para fijar la cronología de la vida de Cristo; a lo más podrían indicar que Jesús, por su madurez y superioridad, representaba mayor edad de la que realmente tenía.

58 Yo soy: magnífica expresión de existencia eterna, eco de las palabras de Yahveh a Moisés (Ex. 3, 14).

El ciego de nacimiento. 9, 1-41

9 [1] Pasando vió Jesús un hombre
ciego de nacimiento. [2] Y le pre-
guntaron sus discípulos, diciendo :
—Maestro, ¿quién pecó : éste o sus
padres, para que naciese ciego?
[3] Respondió Jesús :

Ni pecó éste ni sus padres,
sino que se habían de manifestar en él las obras de Dios.
[4] Es preciso que obre yo las obras del que me envió, mientras es de día;
viene la noche, en que nadie puede trabajar.
[5] Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.

[6] Dicho esto, escupió en tierra e
hizo lodo con la saliva y le ungió
con el lodo los ojos, [7] y le dijo :
—Anda, lávate en la piscina de Siloé (que significa «Enviado»).
Fué, pues, y se lavó, y volvió con vista.
[8] Con esto los vecinos y los que
antes le veían mendigar decían :
—¿No es éste acaso el que estaba sentado y mendigaba?
Unos decían :
—Este es.
[9] Otros decían :
—No, sino que es uno que se le parece.
El decía :
—Soy yo.
[10] Decíanle, pues :
—¿Cómo, pues, te fueron abiertos los ojos?
[11] El respondió :
—Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me ungió los ojos, y me dijo : «Ve a Siloé y lávate»; conque fuí, y habiéndome lavado, recobré la vista.
[12] Y le dijeron :
—¿Dónde está El?
Dice :
—No lo sé.
[13] Llevan a los fariseos al que ha-
bía estado ciego. [14] Era sábado el día
que Jesús hizo lodo y le abrió los
ojos. [15] De nuevo, pues, le pregunta-
ban también los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo :
—Me puso barro sobre los ojos, y me lavé, y veo.
[16] Decían, pues, algunos de entre los fariseos :

9 1-41 Esta deliciosa narración es un drama en miniatura, en que es fácil distinguir los actos y hasta las escenas. Podría titularse *Crítica de un milagro.* Es interesante ver cómo los judíos atacan la verdad del milagro por todos sus flancos : la realidad del hecho, su sobrenaturalidad, su carácter de señal divina, es decir, la triple verdad, histórica, filosófica y teológica, del milagro. Y es instructivo ver cómo en este ataque obstinado van cambiando continuamente de táctica, abandonando una posición para volver luego sobre ella, sin más lógica que la del prejuicio o la desesperación. Si en las peripecias que se van sucediendo no faltan los rasgos cómicos, el desenlace tiene vislumbres trágicas, destacadas por la sentencia final, que es como la *diánoia* o pensamiento del drama. Esta *crítica de un milagro* es una lección que deberían aprovechar los que se resisten a creer en los milagros del Evangelio, porque ellos ahora no pueden comprobarlos críticamente. La crítica ya está hecha, y por críticos sagaces, malévolos por añadidura.

2 ¿QUIÉN PECÓ...? Los discípulos, presuponiendo, sin razón, que todo mal físico era efecto o castigo de algún pecado personal, preguntan sobre el pecado que acarreó aquella ceguera congénita. La suposición de que el ciego pudo haber pecado antes de nacer no prueba que ellos, o los judíos en general, creyesen en la preexistencia de las almas o en la metempsicosis, de lo cual no se descubre rastro en todo el Nuevo Testamento. La pregunta parece más bien hija de la irreflexión.

3 NI PECÓ ÉSTE NI SUS PADRES : quiere decir el Maestro que ni los pecados del ciego ni los de sus padres fueron la causa de la ceguera.

4 La variante YO, como más coherente, parece preferible a la rival NOSOTROS, preferida de los críticos. || MIENTRAS ES DE DÍA : metafóricamente, por «mientras dura la vida». || VIENE LA NOCHE... : comparación tácita : como llegada la noche cesa todo trabajo (entonces de noche no se trabajaba), así llegada la muerte... Es una sentencia general que Jesús aplica a su actuación visible en este mundo.

6-12 Primera comprobación crítica del milagro, espontánea y popular.

13-34 Comprobación *científica* del milagro.

15 LE PREGUNTABAN... CÓMO...? por ver si hallaban alguna explicación natural del hecho. Atacan la verdad filosófica.

16 NO VIENE DE DIOS : apuntan contra la verdad teológica; pero chocan contra la dificultad de que PUEDA UN HOMBRE PECADOR OBRAR SEMEJANTES SEÑALES. Y se origina

—Este hombre no viene de Dios,
pues no guarda el sábado.
Mas otros decían :
—¿Cómo puede un hombre peca-
dor obrar semejantes señales ?
Y había escisión entre ellos. [17] Di-
cen, pues, al ciego otra vez :
—¿Tú que dices de El cuanto a
que te abrió los ojos ?
El dijo :
—Que es profeta.
[18] No creyeron, pues, los judíos
acerca de él que era ciego y recobró
la vista hasta que llamaron a los
padres del mismo que había reco-
brado la vista, [19] y les preguntaron,
diciendo :
—¿Es éste vuestro hijo, que vos-
otros decís que nació ciego ? ¿Cómo,
pues, ve ahora ?
[20] Respondieron sus padres y di-
jeron :
—Sabemos que éste es nuestro hi-
jo y que nació ciego ; [21] cómo ahora
ve, no lo sabemos, o quién abrió sus
ojos, nosotros no lo sabemos ; pre-
guntadle a él, edad tiene ; él dirá
de sí.
[22] Esto dijeron sus padres, porque
temían a los judíos ; pues ya se ha-
bían concertado los judíos en que,
si alguno le reconociera por Mesías,
fuese expulsado de la sinagoga.
[23] Por eso dijeron sus padres: «Edad
tiene ; preguntadle a él.» [24] Llama-
ron, pues, por segunda vez al hom-
bre que había estado ciego, y le di-
jeron :
—Da gloria a Dios. Nosotros sa-
bemos que este hombre es pecador.
[25] A esto respondió él :
—Si es pecador, no lo sé ; una co-
sa sé : que yo estaba ciego y aho-
ra veo.
[26] Dijéronle, pues :
—¿ Qué hizo contigo ? ¿ Cómo te
abrió los ojos ?
[27] Respondióles :
—Os lo dije ya, y no me escuchas-
teis ; ¿ a qué lo queréis oír de nuevo ?
¿ Acaso también vosotros queréis ha-
ceros discípulos suyos ?
[28] Le cargaron de denuestos y le
dijeron :
—Tú, discípulo suyo eres ; nos-
otros, de Moisés somos discípulos.
[29] Nosotros sabemos que a Moisés le
ha hablado Dios ; mas ése no sabe-
mos de dónde es.
[30] Respondió el hombre y les dijo :
—En esto precisamente está lo ex-
traño : que vosotros no sabéis de
dónde es, y, no obstante, me abrió
los ojos. [31] Sabemos que Dios no es-
cucha a los pecadores, sino que, si
uno honra a Dios y cumple su vo-
luntad, a éste escucha. [32] Nunca ja-
más se oyó decir que uno abriese los
ojos de un ciego de nacimiento. [33] Si
éste no viniera de Dios, no pudiera
hacer nada.
[34] Respondieron y le dijeron :
—Empecatado naciste tú de pies a
cabeza, ¿ y tú nos das lecciones a
nosotros ?
Y le echaron afuera.

la ESCISIÓN ENTRE ELLOS. La respuesta del ciego acaba de desconcertarles. Pero no se dan por vencidos.

19-21 La pregunta de los fariseos tiene doble objetivo : averiguar la historicidad del hecho, buscar manera de explicarlo naturalmente. La respuesta de los padres comprueba la verdad del hecho y no les suministra ningún dato que les permita eliminar el milagro.

24-25 DA GLORIA A DIOS : con el sacrosanto nombre de Dios quieren intimidar al ciego y sonsacarle alguna declaración que les saque del atolladero. Su posición dialéctica en este momento es : partiendo del *postulado* de que la obra no puede ser de Dios, síguese la disyuntiva : o el hecho será falso o tendrá su explicación natural. En la respuesta del ciego habla la sensatez : «contra un hecho averiguado no hay argumento que valga». Del olvido de esta verdad de sentido común se han originado todas las aberraciones filosóficas.

26 ¿ QUÉ HIZO CONTIGO ? No pudiendo ya negar el hecho y no muy seguros en el fondo de su conciencia de su *intangible* postulado, se ven precisados a buscar manera de explicar naturalmente la curación.

27 Es simpática la serenidad y gallardía con que responde el ciego, no sin ribetes de ironía.

28 LE CARGARON DE DENUESTOS : recurso socorrido : suplir con sobra de denuestos la falta de argumentos.

29-33 Cerrando los ojos a toda evidencia, se obstinan en su primer postulado : se hallan en el punto mismo de partida. La maravillosa respuesta del ciego pulveriza ese postulado.

34 EMPECATADO NACISTE TÚ... ¡Es la *serena* conclusión de una crítica *objetiva* e *imparcial!* ¿Son más serenas, objetivas e imparciales las modernas críticas racionalistas de los milagros evangélicos?

35 Oyó Jesús que le habían echado
afuera, y habiéndose encontrado con
él, le dijo :
—¿ Tú crees en el Hijo de Dios ?
36 Respondió él y dijo :
—¿ Y quién es, Señor, para que
crea en El ?
37 Díjole Jesús :
—Le has visto, y el que habla con-
tigo, El es.
38 El dijo :
—Creo, Señor.
Y le adoró. 39 Y dijo Jesús :
—Para juicio vine yo a este mun-
do : para que los que no ven, vean ;
y los que ven, se vuelvan ciegos.
40 Oyeron esto algunos de los fari-
seos que estaban con El, y le di-
jeron :
—¿ Es que también nosotros esta-
mos ciegos ?
41 Díjoles Jesús :
—Si fuerais ciegos, no tuvierais pe-
cado ; mas ahora decís : «Vemos» ;
vuestro pecado subsiste.

«Yo soy la puerta», «Yo soy el buen pastor». 10, 1-21

10 1 En verdad, en verdad os digo,
el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas,
sino que salta por otra parte,
ése, ladrón es y salteador ;
2 mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.
3 A éste el portero le abre, y las ovejas oyen su voz,
y llama a sus ovejas a cada una por su nombre, y las saca afuera.
4 Cuando ha sacado afuera todas las suyas,
va delante de ellas,
y las ovejas le siguen, porque conocen su voz ;
5 mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él,
porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta alegoría les propuso Jesús : mas ellos no entendieron qué era
lo que les hablaba.
7 Díjoles, pues, de nuevo Jesús :

35-41 Ha terminado el proceso humano y sigue el juicio divino. Es la *diánoia* del drama : la luz divina que abre los ojos a los ciegos humildes y ofusca y ciega la clarividencia de los soberbios. || PARA UN JUICIO VINE YO A ESTE MUNDO : PARA QUE LOS QUE NO VEN, VEAN, Y LOS QUE VEN, SE VUELVAN CIEGOS. Ante la diafanidad de la sentencia huelgan los comentarios.

10 1-21 Este pasaje se divide marcadamente en tres partes : 1) *el verdadero pastor* (1-6) ; 2) *la puerta del redil* (7-10) ; 3) *el buen pastor* (11-18). Sigue la conclusión (19-21). La primera es una parábola enigmática, en que se expone solamente la imagen parabólica sin ninguna indicación de su moralidad. Esta moralidad se expone en la segunda y en la tercera partes en forma de alegoría. Los dos puntos más salientes de la imagen parabólica, la *puerta* y el *pastor*, en vez de aplicarse a Jesús como suele hacerse en las parábolas comunes, se transforman en dos alegorías, conexas por el sentido, pero literariamente independientes. De ahí el carácter singular de este pasaje, mitad parábola y mitad alegoría. La originalidad de este género literario ha desorientado a algunos intérpretes, que no han sabido apreciar su carácter y su valor estético. También ha sido objeto de controversias la conexión lógica de este pasaje con el final del capítulo precedente. Lo más probable parece que ni es una simple continuación ni tampoco un nuevo discurso enteramente desligado, sino, en un sentido intermedio, el desarrollo de un tema lógicamente nuevo, dentro de la misma situación y delante de los mismos oyentes.
1-6 El realismo y la belleza se dan la mano en esta imagen parabólica. San Juan la llama *paroimía*, que podría traducirse por *semejanza* (o *símil*), *parábola*, *enigma*. La versión adoptada tiene la ventaja de responder mejor al predominio de la *alegoría* en el pasaje y al uso alegórico que se hace de la *puerta* y el *pastor*.
7-10 La inteligencia de este pasaje, bastante difícil, depende de la previa determinación de su estructura. Se enuncia el tema : YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS (v. 7), que se desenvuelve en dos ciclos paralelos (vv. 8-9, v. 10), cada uno de los cuales es un contraste entre los ladrones y Cristo. Este contraste binario se anuncia ya en la sección precedente (1-6) y a su modo se reproduce en la siguiente (11-18). Otra

En verdad, en verdad os digo
que yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos cuantos vinieron antes de mí, ladrones son y salteadores;
mas no les escucharon las ovejas.
9 Yo soy la puerta; quien entrare por mí será salvo,
y entrará y saldrá, y hallará pasto.
10 El ladrón no viene sino para robar, y matar, y destruir;
yo vine para que tengan vida y anden sobrados.
11 Yo soy el buen pastor.
El buen pastor expone su vida por las ovejas;
12 el que es asalariado y no pastor,
de quien no son propias las ovejas,
ve venir al lobo y abandona las ovejas y huye,
y el lobo las arrebata y dispersa,
13 porque es asalariado y no le importa de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor,
y conozco las mías, y las mías me conocen,
15 como me conoce mi Padre y yo conozco a mi Padre;
y doy mi vida por las ovejas.
16 Y otras ovejas tengo que no son de este aprisco:
ésas también tengo yo que recoger, y oirán mi voz,
y vendrá a ser un solo rebaño, un solo pastor.
17 Por esto me ama mi Padre,
porque yo doy mi vida, para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo por mí mismo la doy.

tercera categoría de personas, pastores subalternos legítimos, es ajena a la parábola o alegoría, y contraria además a la unidad de pastor, tan enfáticamente proclamada al fin (18). Por tanto, el sentido de la expresión temática PUERTA DE LAS OVEJAS no puede significar *por donde se entra a las ovejas*, pues semejante interpretación introduciría una tercera categoría de personas, sino más bien *por donde entran y salen las ovejas*. Este sentido habrá de ser la base de la interpretación de todo el pasaje.

8 CUANTOS VINIERON: conforme al sentido casi técnico de la expresión *El que ha de venir*, equivalente a «Mesías», esos que VINIERON son los que se presentaron como Mesías.

9 QUIEN ENTRARE...: la expresión metafórica se sustituye por la propia. Las *ovejas* de que se habla son los hombres.

10 ANDEN SOBRADOS: más bien que «tengan [la vida] abundante», como frecuentemente se traduce. Las dos expresiones TENGAN VIDA y ANDEN SOBRADOS, correspondientes a las dos anteriores SERÁ SALVO y HALLARÁ PASTO, se contraponen a la doble acción del ladrón, de MATAR y ROBAR.

11-18 Este pasaje, uno de los más bellos de todo el Evangelio, contiene la moralidad de la parábola inicial bajo la imagen alegórica del Buen Pastor. Puede dividirse en dos secciones: la primera comprende dos ciclos paralelos encabezados por la expresión temática YO SOY EL BUEN PASTOR; la segunda (16-18) contiene dos declaraciones: una sobre la universalidad del rebaño, otra sobre la muerte del Pastor.

11 YO SOY EL BUEN PASTOR: esta bellísima denominación, además de su significado natural e histórico, es un eco de dos series divergentes de textos bíblicos, en los cuales se denomina «Pastor» ya al esperado «Mesías», ya al mismo Yahveh. En labios de Jesús esta denominación, tan hábilmente preparada y tan enfáticamente reiterada, es una declaración inequívoca de su mesianidad y de su divinidad. || EXPONE Y DA SU VIDA: es la señal suprema del amor del Pastor a su grey. Se entrega a la muerte, para que no perezcan sus ovejas.

12-13 El vigoroso contraste entre el Buen Pastor y el asalariado nos lleva derechamente al Corazón del Pastor, a quien sí LE IMPORTA DE LAS OVEJAS.

14-15 CONOZCO LAS ovejas MÍAS: intimidad de vida entre el Pastor y la grey, comparable a la que existe entre el Hijo y el Padre.

16 OTRAS OVEJAS: son los gentiles. || ESTE REBAÑO: es Israel, al cual será incorporada la gentilidad. || RECOGER: el verbo original podría también traducirse *traer* [al rebaño], *conducir* o *guiar*. || UN SOLO REBAÑO, UN SOLO PASTOR: declaración solemne de la unidad y universalidad de la Iglesia y de la unidad de régimen supremo, que poco antes se ha prometido y poco después se conferirá a Pedro, el primero de los obispos de Roma.

17-18 Dos particularidades nota Jesús en el hecho de dar su vida: la libertad con que la da y la resurrección que coronará su sacrificio. Tal es, concluye, la disposición del Padre.

Poder tengo para darla
y poder tengo para tomarla otra vez.
Esta orden recibí de mi Padre.

19 Otra vez se originó escisión entre
los judíos con motivo de estas pa-
labras. 20 Y decían muchos de ellos:
—Demonio tiene y disparata. ¿Para qué le escucháis?
21 Otros decían:
—Esas palabras no son de endemoniado. ¿Es que un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?

En la fiesta de la Dedicación.
10, 22-42

22 Se celebraba por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación.
Era invierno, 23 y se paseaba Jesús en el templo por el pórtico de Salomón.
24 Le rodearon, pues, los judíos y le decían:
—¿Hasta cuándo tienes suspenso nuestro espíritu? Si tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente.
25 Respondióles Jesús:

Os lo dije, y no me creéis.
Las obras que yo hago en el nombre de mi Padre,
éstas dan testimonio de mí.
26 Sin embargo, vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,
28 y yo les doy la vida eterna,
y no perecerán eternamente,
y no las arrebatará nadie de mi mano.
29 Mi Padre, que me las ha dado, mayor es que todo,
y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre.
30 El Padre y yo somos una misma cosa.

31 Cogieron de nuevo piedras los judíos para apedrearle.
32 Respondióles Jesús:
—Muchas obras buenas hice a favor vuestro de parte de mi Padre: ¿por cuál de estas obras me apedreáis?
33 Respondiéronle los judíos:
—No te apedreamos por obra alguna buena, sino por blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Respondióles Jesús:
—¿No está acaso escrito en vuestra

19-21 Se nota la nueva ESCISIÓN ENTRE LOS JUDÍOS motivada por las palabras de Jesús.
22-23 Antecedentes históricos y composición de lugar. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN, llamada también de las *Encenias*, fué instituída por Judas Macabeo el año 164 a. d. C., y se celebraba el 25 del mes de *Kasleu* (diciembre).
26 NO CREÉIS, PORQUE NO SOIS DE MIS OVEJAS: el sentido es: ahora no creéis, porque antes, cuando os di suficientes señales de quien yo era, no quisisteis creer y con ello haceros del número de mis ovejas; no tenéis la fe propia de mis ovejas, porque no tuvisteis antes la fe con que os hicierais de mis ovejas.
29 Existen dos variantes: a) MI PADRE QUE ME [LAS] HA DADO...; b) LO QUE MI PADRE ME HA DADO... La primera se rechaza por varios críticos por ser trivial; la segunda se acepta por ser difícil. Pero ni la primera es trivial ni la segunda simplemente difícil, sino incoherente. No es trivial la primera, sino elemento necesario del raciocinio que hace Jesús para probar que NO LAS ARREBATARÁ NADIE DE MI MANO. Es incoherente la segunda, tanto si por *lo que...* se entienden *las ovejas*, cuanto si se entiende *la potencia que el Padre ha dado al Hijo*.
30 UNA COSA: el género neutro de la palabra original excluye la unidad de persona, excluída también por el plural SOMOS y por la distinción entre EL PADRE Y YO. Por otra parte, lo enfático de la expresión, el contexto, el sentido obvio entendido por los mismos judíos y la apología que luego hace Jesús, todo coincide en probar que no se trata de una unidad meramente moral o accidental: ha de ser, por tanto, unidad de potencia y de naturaleza o esencia. Con razón, pues, vieron los Santos Padres, contra los arrianos, expresada en estas palabras la *consustancialidad* del Hijo con el Padre.
34-38 A la acusación de blasfemia opone Jesús el testimonio de la Escritura y el de sus obras. Con el primero decide la cuestión nominal, con el segundo la cuestión

ley (Sal. 81, 6) que «Yo dije : Sois
dioses» ? [35] Si llamó dioses a aque-
llos a quienes se dirigió la palabra
de Dios—y no puede fallar la Escri-
tura—, [36] ¿a quien el Padre santificó
y envió al mundo decís vosotros :
«Blasfemas», porque dije : «Soy Hijo
de Dios» ? [37] Si no hago las obras de
mi Padre, no me creáis ; [38] mas si
las hago, ya que a mí no me creáis,
creed a las obras, para que sepáis y
entendáis que mi Padre está en mí
y yo en mi Padre.

[39] Buscaban, pues, de nuevo cómo
apoderarse de El, y se escapó de sus
manos.

[40] Y se marchó otra vez al otro la-
do del Jordán, al lugar donde Juan
había estado primero bautizando, y
moraba allí. [41] Y venían muchos a
El, y decían :

—Juan no obró ningún milagro, y
todo cuanto dijo Juan de éste era
verdad.

[42] Y muchos creyeron allí en El.

Lázaro enferma y muere. 11, 1-16

11 [1] Había un enfermo, Lázaro de
Betania, la aldea de María y
Marta, su hermana. [2] Era María la
que había ungido con perfume al
Señor y enjugado sus pies con sus
propios cabellos, cuyo hermano Lá-
zaro estaba ahora enfermo. [3] Envia-
ron, pues, las hermanas a El un re-
cado, diciendo :

—Señor, mira, el que amas está
enfermo.

[4] Oído esto, Jesús dijo :

—Esta enfermedad no es para
muerte, sino para gloria de Dios, a
fin de que por ella sea glorificado el
Hijo de Dios.

[5] Estimaba Jesús a Marta y a su
hermana y a Lázaro. [6] Como oyó,
pues, que estaba enfermo, por en-
tonces quedó aún dos días en el lu-
gar donde estaba ; [7] luego tras esto
dice a los discípulos :

—Vamos a la Judea otra vez.

[8] Dícenle los discípulos :

—Maestro, ahora trataban de ape-
drearte los judíos, ¿y otra vez vas
allá ?

[9] Respondió Jesús :

—¿No son doce las horas del día ?
Si uno camina de día, no tropieza,
porque ve la luz de este mundo ;
[10] mas si uno camina de noche, tro-
pieza, porque le falta la luz.

[11] Esto dijo, y tras eso les dice :

---

real. Con el primero les prueba que ellos no tendrían derecho a acusarle de blasfemia, aun cuando él crudamente se hubiera aplicado el nombre de Dios. Con el segundo les prueba que el nombre de Dios en El no es una pura denominación destituída de realidad. Esta realidad divina la expresa con tres fórmulas : A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ, SOY HIJO DE DIOS, MI PADRE ESTÁ EN MÍ Y YO EN MI PADRE, análogas a la fórmula precedente *El Padre y yo somos una cosa.*

35 NO PUEDE FALLAR LA ESCRITURA : indefectibilidad e infalibilidad de la Escritura, aun en pormenores como éste de que se trata.

36 A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ : triple santidad puede señalarse en Cristo : 1) la santidad de su naturaleza divina, recibida del Padre por la eterna generación ; 2) la santidad sustancial de su naturaleza humana, derivada de su unión hipostática con el Verbo ; 3) la santidad accidental de la misma naturaleza humana, efecto de la plenaria infusión del Espíritu Santo. Las palabras A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ parecen expresar preferentemente la santidad sustancial de la naturaleza humana. Así entendidas resultan más propias.

11 1 BETANIA distaba de Jerusalén unos 15 estadios, es decir, de dos a tres kilómetros.

2 LA QUE HABÍA UNGIDO : parece una alusión a la unción de la mujer pecadora de que habla San Lucas (7, 37-38). Si así es, habrá de identificarse María de Betania con la anónima pecadora. Otros traducen LA QUE UNGIÓ, y creen que se alude prolépticamente a la unción de que luego (12, 3) habla el mismo San Juan. Pero semejantes aoristos prolépticos no se hallan en el cuarto Evangelio.

3 SEÑOR, MIRA, EL QUE AMAS ESTÁ ENFERMO : ejemplo del modo de orar que llaman *de insinuación* (La Puente, *Med. esp.*, 3, 41, 1), cuya fuerza está en su delicadeza. Es conocida la glosa de San Agustín : «Basta que lo sepas ; pues no sabes amar y desamparar.»

6 QUEDÓ AÚN DOS DÍAS : dice San Agustín : «Dilató el sanar para poder resucitar.» || EN EL LUGAR DONDE ESTABA : «al otro lado del Jordán..., donde Juan había estado primero bautizando» (10, 40).

9-10 Hay en estas palabras una doble comparación. Como SON DOCE LAS HORAS DEL DÍA, así están fijados los días de mi vida ; y como SI UNO CAMINA DE DÍA, NO TROPIEZA, así puedo yo ahora ir sin peligro a la Judea.

—Lázaro, nuestro amigo, se ha dor-
mido, pero voy a despertarle.
12 Dijéronle, pues, los discípulos :
—Señor, si duerme, sanará.
13 Jesús había hablado de su muer-
te, mas ellos pensaron que hablaba
del sueño natural. 14 Entonces, pues,
díjoles Jesús abiertamente :
—Lázaro murió, 15 y me alegro por
vosotros de no haber estado allí, pa-
ra que creáis. Pero vamos a él.
16 Dijo, pues, Tomás, el llamado
Dídimo (o Mellizo), a los condiscí-
pulos :
—Vamos también nosotros para
morir con El.

El luto de Marta y María. 11, 17-37

17 Venido, pues, Jesús, le halló que
llevaba ya cuatro días en el sepul-
cro. 18 Estaba Betania cerca de Je-
rusalén, como a unos quince esta-
dios. 19 Muchos de los judíos habían
venido a Marta y María para darles
el pésame de su hermano. 20 Marta,
pues, así que oyó que Jesús llegaba,
le fué a encontrar ; María, en tanto,
quedaba en casa. 21 Dijo, pues, Mar-
ta a Jesús :
—Señor, si estuvieras aquí no se
hubiera muerto mi hermano ; 22 no
obstante, ahora sé que cuanto pidie-
res a Dios, Dios te lo otorgará.
23 Dícela Jesús :
—Resucitará tu hermano.
24 Dícele Marta :
—Sé que resucitará cuando la re-
surrección universal el último día.
25 Díjola Jesús :
—Yo soy la resurrección y la vi-
da ; quien cree en mí, aun cuando
se muera, vivirá ; 26 y todo el que
vive y cree en mí, no morirá para
siempre. ¿Crees esto?
27 Dícele :
—Sí, Señor ; yo creo que tú eres el
Mesías, el Hijo de Dios, que viene
al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, se fué y
llamó secretamente a María, su her-
mana, diciendo :
—El Maestro está aquí y te llama.
29 Ella, como lo oyó, se levanta al
instante y se va para El. 30 Todavía
Jesús no había llegado a la aldea,
sino que estaba aún en el sitio don-
de Marta le había encontrado. 31 Los
judíos, pues, que se hallaban con ella
en la casa y la consolaban, viendo
que María se levantó de presto y
salió, siguieron tras ella, pensando
que se iba al sepulcro para llorar
allí. 32 María, pues, como vino a don-
de estaba Jesús, en viéndole, se le
echó a los pies, diciéndole :
—Señor, si estuvieras aquí, no se
me hubiera muerto el hermano.
33 Jesús, pues, como la vió llorar,
y que lloraban también los judíos
que con ella habían venido, se estre-
meció en su espíritu y se conturbó,
34 y dijo :
—¿Dónde le habéis puesto?
Dícenle :
—Señor, ven y lo verás.
35 Lloró Jesús. 36 Decían, pues, los
judíos :
—Mira cómo le quería.
37 Mas algunos de ellos dijeron :
—¿No podía éste, que abrió los
ojos del ciego, hacer que también
éste no muriese?

Lázaro resucita. 11, 38-46

38 Jesús, pues, estremeciéndose otra
vez en su interior, se dirige al se-
pulcro. Era éste una cueva, sobre la

15 ME ALEGRO DE NO HABER ESTADO ALLÍ : confiesa el Señor su *debilidad*, que, de estar allí, no hubiera resistido a las lágrimas de las dos hermanas del enfermo. Con ello nos enseña el Maestro la diferencia entre la oración *ausente* y la oración *presente*.

25 YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA : es la *diánoia* o significación trascendental del milagro que va a obrar. No están reñidos historicidad y simbolismo.

27 YO CREO : magnífica profesión de fe por razón del objeto, no tanto por su firmeza, como pronto se mostrará.

28 TE LLAMA : sin duda que el Maestro había dado a Marta este encargo, aun cuando no lo exprese el evangelista.

33 SE ESTREMECIÓ : la múltiple ciencia sobrenatural que poseía no impedía en el Salvador que la sensibilidad se excitase normalmente en todo lo que no argüía imperfección moral.

38 Las cuevas sepulcrales eran de dos maneras. Cuando la roca se levantaba, se excavaban lateralmente ; cuando el terreno rocoso era llano, se excavaban vertical-

cual había una losa puesta. [39] Dice
Jesús :
—Quitad la piedra.
Dícele Marta, la hermana del di-
funto :
—Señor, ya huele mal, que es muer-
to de cuatro días.
[40] Dícele Jesús :
—¿No te dije que, si creyeres, ve-
rás la gloria de Dios?
[41] Quitaron, pues, la piedra. Jesús
alzó sus ojos al cielo, y dijo :
—Padre, gracias te doy porque me
oíste. [42] Yo ya sabía que siempre me
oyes ; mas lo dije por la muchedum-
bre que me rodea, a fin de que crean
que tú me enviaste.
[43] Y dicho esto, con voz poderosa
clamó :
—Lázaro, ven afuera.
[44] Y salió el difunto atado de pies
y manos con vendas, y su rostro es-
taba envuelto en un sudario. Díceles
Jesús :
—Desatadle y dejadle andar.
[45] Muchos, pues, de los judíos, que
habían venido a casa de María, vien-
do lo que hizo creyeron en El. [46] Mas
algunos de entre ellos se fueron a
los fariseos y les contaron lo que
Jesús había hecho.

Determinan los judíos dar muerte a Jesús. 11, 47-53

[47] Convocaron, pues, los sumos
sacerdotes y los fariseos el sanhe-
drín, y decían :
—¿Qué hacemos?, pues ese hom-
bre obra muchas maravillas. [48] Si le
dejamos así, todos creerán en El, y
vendrán los romanos y arruinarán
nuestro templo y nuestra nación.
[49] Uno de ellos, Caifás, que era aquel
año sumo sacerdote, les dijo :
—Vosotros no sabéis nada, [50] ni re-
flexionáis que os interesa que muera
un solo hombre por el pueblo y que
no perezca toda la nación.
[51] Esto dijo no por su propio impul-
so, sino que, como era sumo sacer-
dote aquel año, profetizó que Jesús
había de morir por la nación, [52] y no
por la nación solamente, sino para
que los hijos de Dios que estaban
dispersos los juntase en uno. [53] A par-
tir, pues, de aquel día, resolvieron
hacerle morir.

Jesús se retira a Efrén. 11, 54-56

[54] Jesús, pues, no se presentaba ya
en público entre los judíos, sino que
se retiró de allí a la región vecina al
desierto, a la ciudad llamada Efrén,
y allí demoraba con sus discípulos.
[55] Se aproximaba ya la Pascua de
los judíos, y subieron muchos del
país a Jerusalén antes de la Pascua
con el fin de purificarse. [56] Busca
ban, pues, a Jesús, y se decían unos
a otros estando en el templo :
—¿Qué os parece? ¿Que no ven-
drá a la fiesta?
Los príncipes de los sacerdotes y

mente o hacia abajo. El sepulcro de Lázaro, probablemente de este segundo tipo, sería una cavidad subterránea, sobre cuya entrada HABÍA UNA LOSA PUESTA.

42 Antes de obrar este milagro, el mayor de cuantos obró en su vida mortal, quiere Jesús subrayar su valor apologético. La verdad histórica del milagro iba a ser patente; no menos patente sería su verdad filosófica; lo que Jesús quiso recalcar fué su verdad teológica: que era obra de Dios. Al presentar Jesús este milagro como argumento decisivo de su mesianidad comprometía la verdad de Dios, que en tales circunstancias no podía garantizar con el milagro las pretensiones de un falso Mesías.

47-48 Es singular la lógica con que discurren los sanhedritas. Primeramente, si Jesús obraba muchos milagros en prueba de su divina misión, la lógica exigía que creyesen en El, en vez de revolverse contra el taumaturgo. En segundo lugar, si Jesús era el Mesías que iba a inaugurar el reino de Dios, ¿qué podrían contra El los romanos ni todos los poderes de la tierra?

49 No tenía razón Caifás para llamar insolentemente ignorantes a los demás, cuando no hace sino expresar brutalmente lo que ellos habían ya insinuado.

50 Se invoca la razón de estado para atropellar la justicia. Mas la justicia atropellada arruina, al fin, a los estados.

51-52 Caifás dijo más que supo. Instrumento inconsciente de Dios, es decir, movido por cierto instinto profético, no por el carisma de la verdadera profecía, como advierte Santo Tomás (2-2, q. 173, a. 4), PROFETIZÓ QUE JESÚS HABÍA DE MORIR por la salud de los judíos y de todos los hombres.

54 EFRÉN o *Efraím* (llamada también *Ofra, Efrón...*, hoy *Tayebeh)* dista de Jerusalén, hacia el NE. 20 millas romanas (unos 30 kilómetros), a unos siete kilómetros al NE. de Betel.

los fariseos habían dado órdenes de
que si alguno supiese dónde estaba
le denunciase, a fin de apoderarse
de El.

María unge al Señor. 12, 1-11

12 1 Jesús, pues, seis días antes
de la Pascua vino a Betania,
donde se hallaba Lázaro, a quien Je-
sús había resucitado de entre los
muertos. 2 Dispusieron, pues, en su
obsequio una cena allí, y Marta ser-
vía, y Lázaro era uno de los que es-
taban a la mesa con El. 3 María,
pues, tomando una libra de perfume
de nardo legítimo de subido precio,
ungió los pies de Jesús y los enjugó
con sus cabellos, y la casa se llenó
de la fragancia del perfume. 4 Dice,
pues, Judas Iscariote, uno de sus
discípulos, el que le iba a entregar :
5 —¿ Por qué no se vendió este per-
fume en trescientos denarios y se
dió a los pobres ?
6 Dijo esto no porque le importase
de los pobres, sino porque era la-
drón, y como guardaba la bolsa,
hurtaba lo que en ella se echaba.
7 Dijo, pues, Jesús :
—Déjala que lo haya guardado pa-
ra el día de mi sepultura. 8 Porque
a los pobres siempre los tenéis con
vosotros, mas a mí no siempre me
tenéis.
9 Enteróse, pues, la turba numero-
sa de los judíos de que estaba allí,
y vinieron no por Jesús solamente,
sino también por ver a Lázaro, a
quien había resucitado de entre los
muertos. 10 Y resolvieron los sumos
sacerdotes matar también a Lázaro,
11 pues muchos de los judíos, a cau-
sa de él, se les iban y creían en Je-
sús.

Entrada triunfal en Jerusalén. 12, 12-19

12 Al día siguiente, la gran muche-
dumbre que había venido a la fies-
ta, al oír que venía Jesús a Jerusa-
lén, 13 tomaron palmas, y salieron a
su encuentro, y clamaban :

¡ Hosanna !
Bendito el que viene en el nombre del Señor,
y el Rey de Israel.

14 Hallando Jesús un asnillo, montó sobre él, según está escrito (Za-
carías, 9, 9) :

15 No temas, hija de Sión ;
mira, tu Rey viene
montado sobre un pollino de asna.

---

12 1 Seis días antes de la Pascua : probablemente el 8 de Nisán, que era viernes. La cena pudo ser al anochecer, comenzado ya el sábado judío, o más verosímilmente el día siguiente.

2 Por San Mateo (26, 6) y San Marcos (14, 3) sabemos que el que dió la cena fué Simón el leproso. El hecho de que Marta servía supone cierta intimidad entre Simón y la familia de Lázaro.

3 La libra romana equivalía a 327 gramos y medio. || El perfume de nardo, si era legítimo o auténtico, era el más apreciado de los perfumes.

4 Judas fué el que inició la murmuración, que contagió luego a otros discípulos.

5 El valor de trescientos denarios, fijado por un avaro despechado, parece algo fantástico. San Mateo, más entendido en estas materias, no habla de esos trescientos denarios.

7 Para el día de mi sepultura : delicadamente espiritualiza Jesús esta unción al considerarla no como un lujoso regalo convival, sino como un obsequio funerario. || María, tan solícita y generosa en ungir a Jesús, y que además oyó esta alusión a la unción sepulcral, no podía menos de hallarse en el grupo de las *miróforas*, tan solícitas y generosas en sus propósitos de ungir el cadáver del Maestro. Y si era una de ellas, no podía ser otra que María Magdalena.

12 Al día siguiente : era el domingo 10 de Nisán. || La gran muchedumbre : eran principalmente los forasteros que habían venido a la fiesta, entre los cuales predominarían los galileos. El motivo determinante de recibir a Jesús en palmas fué la noticia de la resurrección de Lázaro. Esta muchedumbre venida de Jerusalén se reunió con la que venía con Jesús desde Betania.

13 El Rey de Israel : el Mesías. San Juan da mayor relieve al sentido de realeza expresado en las aclamaciones populares.

16 Estas cosas no las conocieron sus
discípulos desde un principio, sino
que, cuando fué glorificado Jesús,
entonces recordaron que tales cosas
estaban escritas sobre El, y éstas
fueron las que con El hicieron. 17 Da-
ba, pues, testimonio la turba que
con El estaba cuando llamó a Láza-
ro del sepulcro y le resucitó de en-
tre los muertos. 18 Por esto también
le salió al encuentro la muchedum-
bre, por haber oído que El había
obrado este portento.
19 Los fariseos, pues, se dijeron
unos a otros :
—Veis que nada lográis ; he aquí
que el mundo se fué tras El.

Unos gentiles desean ver a Jesús
12, 20-36

20 Había unos griegos de los que
subían a honrar a Dios en la solem-
nidad. 21 Estos se acercaron a Feli-
pe, que era de Betsaida de Galilea,
y le rogaban diciendo :
—Señor, deseamos ver a Jesús.
22 Viene Felipe y se lo dice a An-
drés ; vienen Andrés y Felipe y se
lo dicen a Jesús. 23 Jesús les respon-
de diciendo :

Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.
24 En verdad, en verdad os digo,
si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo ;
mas si muere, lleva mucho fruto.
25 Quien ama su vida, la pierde ;
y quien aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna.
26 Quien me sirve, sígame ;
y donde estoy yo, allí también estará mi servidor.
A quien me sirviere, mi Padre le honrará.
27 Ahora mi alma se ha turbado ; y ¿qué diré ?
Padre, sálvame de esta hora.
Mas para esto vine a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre.

Vino, pues, una voz del cielo :
—Le glorifiqué y de nuevo le glo-
rificaré.
29 La turba, pues, que allí estaba
y lo oyó, decía que había sido un
trueno. Otros decían :
—Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús y dijo :

No por mí ha venido esta voz, sino por vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo ;
ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera.
32 Y yo, cuando fuere levantado de la tierra,
a todos arrastraré hacia mí.

---

16 Advierte oportunamente el evangelista que el cumplimiento de la profecía no fué estudiado, sino espontáneo e inconsciente.

20-36 Esta sección se divide en tres partes : demanda de unos gentiles (20-28), la voz del cielo (28-33), desorientación de los judíos (34-36).

20 Unos griegos : eran gentiles, que, sin ser prosélitos o estar afiliados al judaísmo, adoraban al verdadero Dios y reconocían la superioridad de la religión judaica.

22 No dice el evangelista si Jesús accedió a la demanda de los griegos. Ni los intérpretes están de acuerdo.

23-28 Tres pensamientos resaltan en las palabras de Jesús, todos relacionados con su próxima muerte : que será su glorificación y el principio de su eficacia salvadora (23-24) ; ejemplo que todos deberán imitar para lograr la vida eterna (25-26) ; que de presente le conturba (27-28).

27-28 Preludio de las agonías de Getsemaní : la turbación, la petición condicionada y la aceptación definitiva de la voluntad del Padre. Opinan algunos que la oración «sálvame...» es interrogativa. Semejante interpretación parece alambicada.

31-32 Dos frutos de la muerte de Jesús : la victoria sobre Satanás, el príncipe de este mundo, y la atracción universal hacia Cristo crucificado.

[33] Esto decía significando con cuál
muerte había de morir. [34] Respondióle, pues, la turba :
—Nosotros hemos oído de la Ley que el Mesías permanece eternamente, y ¿cómo dices tú que «Tiene que ser exaltado el Hijo del hombre»? ¿Quién es ese Hijo del hombre?
[35] Díjoles, pues, Jesús :

Todavía breve tiempo está la luz con vosotros.
Caminad mientras tenéis la luz, para que las tinieblas no os sorprendan
Y quien camina en las tinieblas no sabe dónde va.
[36] Mientras tenéis la luz, creed en la luz,
para que seáis hijos de la luz.
Esto habló Jesús, y retirándose se escondió de ellos.

Conclusión del ministerio público: la incredulidad de los judíos. 12, 37-50

[37] Habiendo obrado tan grandes maravillas en presencia de ellos, no
creían en El, [38] para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, cuando dijo (53, 1) :

Señor, ¿quién dió fe a nuestro mensaje?
¿Y a quién ha sido revelado el Brazo del Señor?

[39] Por esto eran incapaces de creer, porque también dijo Isaías (6, 9-10) :

[40] Cegó sus ojos y endureció su corazón,
para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón,
y se vuelvan a mí, y yo los sane.

[41] Esto dijo Isaías, cuando vió su gloria y habló de El.
[42] Con todo, aun de los jefes muchos creyeron en El; mas por miedo a los fariseos no se declaraban, para no ser expulsados de las sinagogas,
[43] porque amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios.
[44] Mas Jesús levantó la voz y dijo :
—Quien cree en mí no cree en mí, sino en aquel que me envió.
[45] Y quien me ve, ve al que me envió.
[46] Yo vine como luz al mundo, para que todo el que crea en mí no quede en las tinieblas.
[47] Y quien oyere mis palabras y no las guardare, yo no le juzgo, porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.
[48] Quien me desecha y no recibe mis palabras, ya tiene quien le juzga. La palabra que hablé, ésa le juzgará en el último día.
[49] Que yo no hablé por mi iniciativa, sino el Padre, que me envió, El me dió la orden de qué había de decir y qué ha-

35-36 En vez de contestar directamente a las preguntas desconcertadas de los judíos, a las cuales pronto los hechos darían cumplida respuesta, les amonesta que aprovechen el BREVE TIEMPO que TODAVÍA ESTÁ LA LUZ con ellos.

38 PARA QUE SE CUMPLIESE: expresa simple *consecuencia*, o bien la *finalidad* inherente a la conexión lógica de los hechos.

39 POR ESTO ERAN INCAPACES DE CREER: es la incapacidad consecuente de la ceguera de que habla Isaías.

40 CEGÓ SUS OJOS...: la acción de Dios no intenta la ceguera del hombre; pero de hecho la produce en los que la reciben culpablemente indispuestos.

41 CUANDO VIÓ SU GLORIA: la sublime visión del Rey divino, Yahvé de los ejércitos (Is. 6, 5), es la visión de la gloria de Cristo: magnífico testimonio de su divinidad.

44-50 Contra el unánime sentir de todos los antiguos intérpretes, muchos modernos consideran este razonamiento como una síntesis compuesta por el evangelista. Semejante hipótesis, que a primera vista parece plausible, mirada más de cerca resulta innecesaria y ofrece serias dificultades. Ya la fórmula introductoria MAS JESÚS LEVANTÓ LA VOZ Y DIJO choca demasiado contra la hipótesis moderna. Por lo demás, entre las dos indicaciones cronológicas del evangelista 12, 12 (=domingo), y 13, 1 (=jueves), queda amplio margen en que colocar este razonamiento de Jesús.

bía de hablar. [50] Y sé que su mandamiento es vida eterna. Lo que yo hablo, pues, así lo hablo, conforme me lo ha encargado el Padre.

Lava Jesús los pies a sus discípulos. 13, 1-17

13 [1] El día antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. [2] Y comenzada la cena, como ya el diablo hubiese puesto en el corazón a Judas, hijo de Simón, el Iscariote, que le entregase, [3] sabiendo que todas las cosas las entregó el Padre en sus manos y que de Dios salió y a Dios vuelve, [4] levántase de la cena y deja los vestidos, y tomando un lienzo, ciñóse con él. [5] Luego echa agua en un barreño y comenzó a lavar los pies de los discípulos y enjugarlos con el lienzo con que estaba ceñido. [6] Llega, pues, a Simón Pedro. Y dícele éste :

—Señor, ¿tú a mí lavas los pies?

[7] Respondió Jesús y le dijo :

—Lo que yo hago tú no lo sabes ahora, mas lo entenderás después.

[8] Pedro le dice :

—No lavarás mis pies nunca jamás.

Respondióle Jesús :

—Si no te lavare, no tienes parte conmigo.

[9] Dícele Simón Pedro :

—Señor, no mis pies solamente, sino también las manos y la cabeza.

[10] Dícele Jesús :

—El que se ha bañado no necesita lavarse sino los pies; antes bien, está limpio todo. Y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

[11] Pues conocía al que le entregaba ; por esto dijo : «No todos estáis limpios.» [12] Pues como les hubo lavado los pies, tomó sus vestiduras y, puesto de nuevo a la mesa, les dijo :

—¿Entendéis qué es lo que he hecho con vosotros ? [13] Vosotros me llamáis «el Maestro y el Señor», y decís bien, pues lo soy. [14] Si, pues, os lavé los pies, yo, el Señor y el Maestro, también vosotros debéis unos a otros lavaros los pies. [15] Porque ejemplo os di, para que como yo hice con vosotros, así vosotros lo hagáis. [16] En verdad, en verdad os digo : no es el siervo mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió. [17] Si esto sabéis, bienaventurados sois si lo hiciereis.

Denuncia al traidor. 13, 18-30
(=Mt. 26, 21-25 =Mc. 14, 18-21
=Lc. 22, 21-23)

[18] No de todos vosotros lo digo : yo sé a quiénes me escogí; sino que se había de cumplir la Escritura (Sal. 40, 10): «El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar.» [19] Desde ahora os lo digo, antes de que suceda para que, cuando sucediere creáis que yo soy. [20] En verdad, en verdad os digo : quien recibe al que yo envío, a mí me recibe ; y quien a mí me recibe, recibe al que me envió.

[21] En diciendo esto, Jesús se conturbó en su espíritu y declaró y dijo :

—En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.

[22] Se miraban unos a otros los discípulos, perplejos por no saber de quién lo decía. [23] Estaba recostado en el seno de Jesús uno de sus dis-

---

13 [1] El día antes de la fiesta: parece que aquel año hubo discrepancia en la celebración de la Pascua. La mayoría de los judíos la celebraron el jueves-viernes (Pascua real) ; los sacerdotes, el viernes-sábado (Pascua oficial). San Juan, refiriéndose a la Pascua oficial, llama día antes de la fiesta el que los Sinópticos llaman «primer día de los Azimos» o de la Pascua real. || Hasta el extremo : hasta el colmo, hasta lo sumo : expresión del amor de aquel Corazón que tanto ha amado a los hombres.

[2] Comenzada la cena : entendiendo *cena* en sentido amplio, desde que se escanciaba la *primera copa* de vino, el lavatorio de los pies pudo seguir inmediatamente al de las manos, que precedía la comida del cordero.

[3] Sabiendo... : el Hijo de Dios se humilla a ejercer un oficio servil con plena conciencia de su grandeza divina.

[12-17] El Maestro da de palabra la gran lección de humildad y servicialidad que acaba de darles con el ejemplo.

[23-26] En la cena pascual los comensales estaban recostados sobre lechos o divanes. Con qué orden, no lo sabemos. De lo que dice el evangelista deducimos que Juan

cípulos, a quien Jesús amaba. 24 Há-
cele, pues, señas Simón Pedro :
—Di quién es aquel de quien ha-
bla.
25 El, dejándose caer confiadamen-
te sobre el pecho de Jesús, le dice :
—Señor, ¿quién es?
26 Responde, pues, Jesús :
—Aquel es a quien daré el bocado
que voy a mojar.
Mojando, pues, el bocado, lo toma
y da a Judas, hijo de Simón Isca-
riote. 27 Y tras el bocado, en el mis-
mo instante entró en él Satanás. Dí-
cele, pues, Jesús :
—Lo que vas a hacer, date prisa
en hacerlo.
28 Esto nadie de los que estaban a
la mesa entendió para qué se lo di-
jo ; 29 pues pensaban algunos que,
como Judas guardaba la bolsa, le
decía Jesús : «Compra las cosas de
que tenemos necesidad para la fies-
ta», o que diera algo a los pobres.
30 En habiendo, pues, tomado el bo-
cado, se salió él inmediatamente.
Era de noche.

Sermón de la Cena

Glorificación de Jesús, el nuevo mandamiento. 13, 31-35

31 Cuando hubo, pues, salido, dice Jesús :

Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre,
y Dios ha sido glorificado en El.
32 Si Dios ha sido glorificado en El,
Dios, a su vez, le glorificará en sí,
y pronto le glorificará.
33 Hijuelos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros.
Me buscaréis, y como dije a los judíos
que «a donde yo voy, vosotros no podéis venir»,
también a vosotros os lo digo ahora (Jn. 7, 33 ; 8, 21).
34 Un nuevo mandamiento os doy : que os améis unos a otros ;
que como yo os he amado,
también vosotros os améis mutuamente.
35 En eso conocerán todos que sois discípulos míos,
si os tuviereis amor unos a otros.

Anuncia las negaciones de Pedro. 13, 36-38 (=Mt. 26, 31-35 =Mc. 14, 27-31 =Lc. 22, 31-38)

36 Dícele Simón Pedro :
—Señor, ¿adónde te vas?
Respondió Jesús :
—A donde voy no puedes ahora se-
guirme, pero me seguirás más tarde.
37 Dícele Pedro :
—Señor, ¿por qué no puedo se-
guirte ahora? Mi vida daré por ti.
38 Responde Jesús :
—¿Tú vida por mí darás? En ver-
dad, en verdad te digo, no cantará
el gallo antes de que me hayas ne-
gado tres veces.

estaba a la derecha o delante de Jesús. Pedro estaba en sitio desde donde podía entenderse por señas con Juan. Judas no estaba muy lejos de Jesús, para poder recibir el bocado que le ofreció. Lo demás son conjeturas más o menos plausibles.

31-35 Preludio del sermón, en que se desarrollan estos tres pensamientos : inminencia de la muerte, que es una glorificación (31-32), despedida (33), el nuevo mandamiento del amor (34-35).

34 El mandamiento del amor antes era : «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» ; ahora es : «Os amaréis COMO YO OS HE AMADO.» De ahí *su novedad*.

36-38 La interpelación de Pedro motiva el anuncio de su triple negación, que es como un paréntesis entre el preludio y el cuerpo del sermón.

Palabras de consuelo: «Volveré». 14, 1-4

14 [1] No se turbe vuestro corazón.
¿Creéis en Dios? También en mí creed.
[2] En la casa de mi Padre hay muchas moradas:
que si no, os lo hubiera dicho,
pues voy a prepararos lugar.
[3] Y si me fuere y os preparare lugar,
otra vez vuelvo y os tomaré conmigo,
para que donde yo estoy, estéis también vosotros.
[4] Y a donde yo voy, ya sabéis el camino.

Interpelación de Tomás y de Felipe. 14, 5-11

[5] Dícele Tomás:
—Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?
[6] Dícele Jesús:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.
Nadie va al Padre sino por mí.
[7] Si me habéis conocido, también a mi Padre conoceréis;
y ya desde ahora le conocéis y le habéis visto.

[8] Dícele Felipe:
—Señor, muéstranos al Padre y nos basta.
[9] Díceles Jesús:

Tanto tiempo estoy con vosotros,
¿y no me has conocido, Felipe?
Quien me ha visto, ha visto al Padre.
¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
[10] ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí?
Las palabras que yo os hablo, de mí mismo no las hablo;
mas el Padre, que mora en mí, El hace las obras.
[11] Creedme, que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí;
y si no, por las obras mismas creedlo.

Frutos de la fe. 14, 12-14

[12] En verdad, en verdad os digo: Quien cree en mí,
las obras que yo hago, también él las hará,
y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre.
[13] Y cualquier cosa que pidiéredes en mi nombre, eso haré,
para que sea glorificado el Padre en el Hijo.
[14] Si algo me pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

---

14 1-31 Este capítulo es a su modo un discurso acabado, en que predominan las consolaciones: unas en función de la fe (1-14), otras en función de la caridad (15-24), seguidas de un epílogo (25-31). En todo él las palabras parecen fluir del Corazón del Maestro.

1-4 Primer motivo de consuelo: la separación no es definitiva ni será larga. OTRA VEZ VUELVO Y OS TOMARÉ CONMIGO.

6-7 Yo soy el camino, porque nadie va al Padre sino por mí. Yo soy la verdad, porque si me habéis conocido, también a mi Padre conoceréis. Yo soy la vida, porque «ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y a quien enviaste, Jesu-Cristo» (17, 3). Fuera de Cristo no hay sino descamino, mentira y muerte.

12-14 Doble fruto de la fe: participación de las obras de Cristo, eficacia de la oración.

Otro Consolador. 14, 15-17

15 Si me amareis, guardaréis mis mandamientos;
16 y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado,
para que esté con vosotros perpetuamente:
17 el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibir,
porque no le ve ni conoce;
vosotros le conocéis, pues con vosotros mora y en vosotros estará.

«No os dejaré huérfanos». 14, 18-24

18 No os dejaré huérfanos; vuelvo a vosotros.
19 Todavía un poco, y el mundo ya más no me ve;
pero vosotros me veis, porque yo vivo y vosotros viviréis.
20 En aquel día conoceréis vosotros que estoy en mi Padre,
y vosotros en mí y yo en vosotros.
21 Quien tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama;
y quien me ama, será amado de mi Padre,
y yo también le amaré y me manifestaré a él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote:
—Señor, ¿y qué ha pasado, que vas a manifestarte a nosotros, y al mundo no?
23 Respondió Jesús y díjole:

Si alguno me amare, guardará mi palabra, y mi Padre le amará,
y a Él vendremos y en Él haremos mansión.
24 Quien no me ama, no guarda mis palabras.
Y la palabra que oís no es mía
sino del Padre, que me ha enviado.

Nueva promesa del Paráclito: la paz de Cristo. 14, 25-31

25 Estas cosas os he hablado, mientras permanecía con vosotros;
26 mas el Paráclito, el Espíritu Santo,
que enviará el Padre en mi nombre,

---

16 Os dará otro Abogado o Defensor: el Espíritu de la verdad. El nombre de Abogado indica personalidad. Será otro: distinto del Padre y de Jesu-Cristo y de igual categoría. Es, pues, el Espíritu Santo persona divina, distinta de las otras dos personas e igual a ellas.

18 No os dejaré huérfanos: expresión regaladísima del amor paterno a la vez y materno de Jesús a los discípulos.

18-21 Vuelvo a vosotros..., me veréis..., conoceréis que yo estoy en vosotros..., me manifestaré...: cumplimiento de estas promesas serán no sólo las apariciones después de la resurrección, sino también, y principalmente, la perenne presencia y asistencia de Jesús en los discípulos, la experiencia íntima y como sensación de esta presencia espiritual, la comunión de vida con el Maestro.

23-24 Aunque algo indirectamente, responde Jesús a la pregunta de Judas Tadeo. Me manifestaré, dice, a vosotros y no al mundo, porque vosotros me amáis y guardáis mi palabra, y el mundo no. || En él haremos mansión: esta promesa, unida a la anterior, referente al Espíritu Santo, habla de la inhabitación de toda la adorable Trinidad en el corazón del cristiano.

26 El os enseñará todas las cosas: se anuncia la asistencia del Espíritu Santo, garantía divina de infalibilidad, a los que han de ser los Maestros auténticos de la verdad revelada. Respecto de los apóstoles, el Espíritu Santo completará la divina

El os enseñará todas las cosas
y os recordará todas las cosas que os dije yo.
27 La paz os dejo, mi paz os doy ;
no como el mundo la da, yo os la doy.
No se conturbe vuestro corazón, ni se acobarde.
28 Oísteis que yo os dije : «Me voy y volveré a vosotros.»
Si me amaseis, os holgaríais de que voy al Padre,
porque el Padre es mayor que yo.
29 Y ahora os lo he dicho antes de que suceda,
para que, cuando sucediere, creáis.
30 Ya no hablaré muchas cosas con vosotros,
porque viene el príncipe del mundo ;
mas contra mí no puede nada ;
31 pero es menester conozca el mundo que amo al Padre,
y que, como me lo mandó el Padre, así lo hago.
Levantaos, vamos de aquí.

Alegoría de la vid y los sarmientos. 15, 1-11

15 1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, lo arranca ;
y todo el que lleva fruto, lo poda,
para que lleve fruto más copioso.
3 Ya vosotros estáis limpios,
en virtud de la palabra que os he hablado.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo
si no permaneciere en la cepa,
así tampoco vosotros si no permaneciereis en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.
Quien permanece en mí y yo en él,
éste lleva fruto abundante,
porque fuera de mí nada podéis hacer.
6 Si alguno no permanece en mí,
es arrojado fuera como el sarmiento y se seca ;

---

revelación, hasta enseñarles TODAS LAS COSAS; pero sobre todo les RECORDARÁ TODAS LAS COSAS que ya Jesús les había enseñado, mas ellos no habían acabado de comprender.

28 EL PADRE ES MAYOR que Jesu-Cristo en cuanto hombre : como se dice en el Símbolo Atanasiano : Jesu-Cristo es «igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad» y también por cuanto «se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo...» (Filp. 2, 7).

31 LEVANTAOS, VAMOS DE AQUÍ : estas palabras parecen dar por terminado el razonamiento, que, sin embargo, se prosigue en los dos capítulos siguientes. ¿Qué son, pues, los capítulos XV y XVI? Para unos, la conversación de sobremesa, continuada en el mismo Cenáculo ; ¡para otros, la conversación habida durante el camino, antes de salir de la ciudad ; muchos protestantes suponen que estos dos capítulos están fuera de lugar ; algunos católicos modernos creen que son una segunda redacción complementaria, en que o bien se consignan nuevos recuerdos referentes al mismo discurso, o bien se recopilan otros discursos anteriores. La primera explicación es la más sencilla y natural y la más conforme al texto evangélico, a no ser que las palabras VAMOS DE AQUÍ se interpreten, contra la naturaleza de las cosas, como una orden perentoria ejecutada fulminantemente.

15 1-11 Literariamente, este pasaje es una alegoría, si bien apuntan algunos elementos o rasgos parabólicos (vv. 4 y 6). Teológicamente, bajo la imagen de la cepa y los sarmientos se expresa lo que con términos paulinos se llama el cuerpo místico de Cristo, con sus dos elementos esenciales : la mutua inmanencia entre los hombres y Cristo y el influjo capital de Cristo en los hombres. Dentro de esta concepción mística, la riqueza teológica de esta bellísima alegoría es inagotable. En ella se pone de relieve la doble necesidad : la de la gracia para toda obra meritoria y la de la libre cooperación humana.

y a ésos recógenlos y arrójanlos al fuego y arden.
7 Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros,
cuanto quisiereis pedidlo, y lo obtendréis.
8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis fruto abundante;
con esto seréis discípulos míos.
9 Como me amó el Padre, también yo os amé;
permaneced en mi amor;
10 como yo he guardado los mandamientos de mi Padre,
y permanezco en su amor.
11 Estas cosas os he dicho para que mi gozo esté en vosotros
y vuestro gozo sea cumplido.

Mandamiento del amor fraterno. 15, 12-17

12 Este es el mandamiento mío:
que os améis unos a otros, así como os amé.
13 Mayor amor que éste nadie le tiene:
que dar uno la vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos,
si hiciereis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamo siervos,
pues el siervo no sabe qué hace su señor;
mas a vosotros os he llamado amigos,
pues todas las cosas que de mi Padre oí os las di a conocer.
16 No me escogisteis vosotros a mí,
antes yo os escogí a vosotros,
y os destiné para que vayáis y llevéis fruto,
y vuestro fruto permanezca,
para que cuanto pidáis al Padre en nombre mío, os lo dé.
17 Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

Odio del mundo contra los discípulos de Jesús. 15, 18-27; 16, 1-4

18 Si el mundo os aborrece,
sabed que a mí me ha aborrecido primero que a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo;
mas pues no sois del mundo, sino que yo os entresaqué del mundo,
por eso os aborrece el mundo.
20 Acordaos de la palabra que os dije:
«No es el siervo mayor que su señor.»
Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán;
si mi palabra guardaron, también la vuestra guardarán.
21 Mas todas esas cosas harán con vosotros a causa de mi nombre,
porque no conocen al que me envió.
22 Si yo no viniera y les hablara, no tuvieran pecado;
mas ahora no tienen excusa de su pecado.
23 Quien a mí me aborrece, también aborrece a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos

---

12 EL MANDAMIENTO MÍO: personal, peculiar y característico *mío*.

13 Suprema señal de amor: dar la vida por aquellos a quienes amamos, aun cuando no seamos amados de ellos. Tal fué el amor de Cristo.

15 TODAS LAS COSAS...: todo cuanto Dios quiso revelar a los hombres, lo comunicó Cristo a los apóstoles. Las ulteriores revelaciones del Espíritu Santo (a los apóstoles, no a otros) habían de ser simplemente complementarias: o declaración de lo enseñado por Cristo o aplicación a hechos particulares.

18-27 El mundo odiará a los discípulos como odió y porque odió al Maestro. Por esto el odio del mundo ha de ser materia de gozo y de noble orgullo.

obras cuales ninguno otro hizo,
no tuvieran pecado;
mas ahora sí las han visto,
y han aborrecido lo mismo a mí que a mi Padre.
25 Mas había de cumplirse la palabra escrita en su Ley:
que «me aborrecieron sin motivo» (Sal. 34, 19; 68, 5).
26 Mas cuando viniere el Paráclito,
que yo os enviaré de cabe el Padre,
el Espíritu de la verdad, que procede del Padre,
El dará testimonio de mí.
27 Y vosotros también podéis dar testimonio,
ya que desde el principio estáis conmigo.

16 1 Estas cosas os he dicho por que no os escandalicéis.
2 Os expulsarán de las sinagogas;
más aún, llega hora en que todo aquel que os matare
piense rendir culto a Dios.
3 Y esto harán, porque no conocieron al Padre ni a mí.
4 Pero estas cosas os he hablado
para que, cuando llegare su hora,
os acordéis de ellas que yo os las dije.
Y no os las dije desde un principio,
dado que estaba con vosotros.

Acción del Espíritu Santo. 16, 5-15

5 Mas ahora voy al que me envió,
y ya ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?
6 Antes, por haberos yo dicho estas cosas,
la tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Pero yo os digo la verdad:
os cumple que yo me vaya;
porque, si no me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros;
mas si me fuere, os lo enviaré.
8 Y El, cuando viniere, convencerá al mundo
cuanto al pecado, cuanto a la justicia y cuanto al juicio.
9 Cuanto al pecado,
por razón de que no creen en mí;
10 Cuanto a la justicia,
porque me voy al Padre y ya no me veis más,
11 y cuanto al juicio,
porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.
12 Todavía muchas cosas tengo que deciros,

---

16 1-4 Al odio seguirá la persecución.
5-24 Vuelve Jesús a los dos temas fundamentales desarrollados en el capitulo XIV: la presencia del Espíritu Santo y el retorno de Cristo.

7 OS CUMPLE QUE ME VAYA: la razón es PORQUE, SI NO ME FUERE, EL PARÁCLITO NO VENDRÁ A VOSOTROS. La venida del Espíritu Santo estaba condicionada a la muerte y a la resurrección de Cristo. Y este mundo ya no es la morada propia de un hombre que ha muerto y cuyo estado glorioso pide la ascensión a las moradas celestes. Sobre todo, Cristo desde la gloria del Padre y a una con el Padre había de enviar el Espíritu Santo. En este sentido añade: MAS SI ME FUERE, OS LE ENVIARÉ. Esta misión del Espíritu Santo de parte del Hijo prueba que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre, sino también del Hijo como de un solo principio.

8-11 El Espíritu Santo pondrá en evidencia tres hechos: a) el pecado del mundo por no haber creído en mí; b) la verdad y justicia de mis reclamaciones como Mesías e Hijo de Dios; c) la condenación fulminada contra Satanás y contra todos los que le sigan.

12-13 MUCHAS COSAS...: no son precisamente verdades nuevas, sino ulteriores declaraciones de las verdades ya enseñadas. Toda la historia evangélica señala cuáles eran

mas no las podéis sobrellevar ahora ;
13 mas cuando viniere El, el Espíritu de verdad,
os guiará en el camino de la verdad integral.
Pues no hablará de sí mismo,
sino lo que oyere, eso hablará,
y os anunciará lo por venir.
14 El me glorificará,
porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.
15 Todo cuanto tiene el Padre, mío es ;
por eso dije que recibe de lo mío y os lo anunciará.

«Otra vez me veréis». 16, 16-24

16 Un poquito, y ya no me veréis ;
y otro poquito, y me veréis.

17 Dijeron, pues, entre sí algunos
de sus discípulos :
—¿Qué será esto que nos dice :
«Un poquito, y no me veréis; y otro
poquito y me veréis ?» y que «Me
voy al Padre» ?

Decían, pues :
18 ¿Qué será eso que dice : «Un po-
quito» ? No entendemos lo que dice.
19 Conoció Jesús que tenían ganas
de preguntarle, y les dijo :

Andáis averiguando unos con otros sobre esto que os dije :
«Un poquito, y no me veréis ; y otro poquito, y me veréis.»
20 En verdad, en verdad os digo
que vosotros lloraréis y os lamentaréis,
y el mundo se regocijará ;
vosotros os afligiréis,
pero vuestra aflicción se tornará en gozo.
21 La mujer, cuando está de parto,
tiene congoja, pues llegó su hora ;
mas cuando ha dado a luz al niño,
ya no se acuerda del aprieto,
por el gozo de que nació un hombre al mundo.
22 Pues así también vosotros, ahora cierto tenéis congoja ;
mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón,
y vuestro gozo nadie os lo quita.
23 Y en aquel día no me preguntaréis cosa alguna.
En verdad, en verdad os digo :
si alguna cosa pidiereis al Padre,
os la concederá en nombre mío.
24 Hasta ahora no habéis pedido cosa alguna en nombre mío.
Pedid y recibiréis, por que vuestro gozo sea cumplido.

---

estas verdades principalmente : la espiritualidad del reino mesiánico y la «palabra de la cruz», que los discípulos ahora no podían sobrellevar. Sólo la muerte del Maestro, seguida de la resurrección, y la ilustración del Espíritu Santo habían de capacitar a los discípulos para SOBRELLEVAR estas verdades.

14-15 RECIBE DE LO MÍO... TODO CUANTO TIENE EL PADRE, MÍO ES : con estas palabras demostraron los Padres y teólogos contra los griegos que el Espíritu Santo procede del Hijo lo mismo que del Padre.

16 Este gracioso acertijo, que para los discípulos era un enigma, los hechos debían descifrarlo bien pronto. UN POQUITO, de aquí a la muerte, Y YA NO ME VEIS ; OTRO POQUITO, de la muerte a la resurrección, Y de nuevo ME VERÉIS.

Conclusión. 16, 25-33

25 Estas cosas os he hablado en parábolas ;
llega hora en que ya no os hablaré en parábolas,
sino que declaradamente os daré nuevas acerca del Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre,
y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,
27 puesto que el Padre, El mismo, os ama,
porque vosotros me habéis amado
y habéis creído que yo de Dios salí.
28 Salí del Padre y he venido al mundo ;
otra vez dejo el mundo y me voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos :
—Ahora sí que hablas abiertamente y no dices ninguna parábola.
30 Ahora conocemos que lo sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte: en esto creemos que saliste de Dios.
31 Respondióles Jesús :

¿Ahora creéis ? 32 Mirad que llega hora—y ya ha llegado—
en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo.
Mas no estoy solo, pues el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz.
En el mundo tendréis apretura ;
mas tened buen ánimo, yo he vencido al mundo.

Oración sacerdotal

Jesús ruega por sí. 17, 1-5

17 1 Estas cosas habló Jesús, y alzando sus ojos al cielo, dijo :

Padre, ha llegado la hora : glorifica a tu Hijo,
para que tu Hijo te glorifique a ti ;
2 así como antes le diste el señorío sobre toda carne,
para que a todo lo que le has dado, a éstos dé vida eterna.
3 Y ésta es la vida eterna :

---

25 EN PARÁBOLAS : en lenguaje más o menos figurado. Esta declaración se refiere a todo el sermón y aun a su modo a todo el Evangelio. || LLEGA HORA : será esto durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión.

28 Palabras diáfanas, que, sin embargo, esconden profundos misterios. Porque el Hijo así salió del Padre, que no se apartó de El ; y vino al mundo, en el cual ya estaba. Quiere decir que procedía del Padre y era enviado por el Padre, y que visiblemente en cuanto hombre se manifestó en el mundo.

17 1-26 Esta oración sacerdotal es como el *Memento* del Sumo Sacerdote cuando está ya para consumar el sacrificio de la redención.

1-5 Es necesario precisar el valor de los términos y su mutua conexión. El pensamiento fundamental es : GLORIFICA A TU HIJO, PARA QUE TU HIJO TE GLORIFIQUE A TI. Se pide la glorificación del Hijo para la glorificación del Padre. La glorificación del Hijo es la extensión o comunicación de la gloria eterna de Cristo Dios a Cristo hombre, que se iniciará con la resurrección y se consumará con la eutronización celeste. La razón y medida de esta glorificación comienza a expresarse en el versículo 2 : ASÍ COMO ANTES LE DISTE EL SEÑORÍO SOBRE TODA CARNE PARA QUE... DÉ VIDA ETERNA ; es decir, conforme al poder universal de dar a los hombres la vida eterna, consistente en el conocimiento de Dios y de su Enviado. Esta divina misión, que es la obra de Dios, de parte de Cristo ya está consumada ; mas para que sea efectiva, para que de hecho redunde en gloria de Dios, necesita ser refrendada con la glorificación del Hijo, con la resurrección, que será el sello divino de su misión y de su obra. Con esto, la glorificación del Hijo será la glorificación del Padre.

que te conozcan a ti, el único verdadero Dios,
y a quien enviaste, Jesu-Cristo.
4 Yo te glorifiqué sobre la tierra,
consumando la obra que tú me has encomendado que hiciese ;
5 y ahora glorifícame tú, Padre, cabe ti mismo
con la gloria que cabe ti yo tenía antes que el mundo fuese.

Jesús ruega por sus discípulos. 17, 6-19

6 Manifesté tu nombre a los hombres que me diste del mundo ,
tuyos eran, y tú me los diste ;
y tu palabra han guardado.
7 Ahora han conocido que todo cuanto me has dado de ti viene ;
8 pues las palabras que me confiaste,
yo las he comunicado a ellos,
y ellos las recibieron,
y conocieron verdaderamente que de ti salí,
y creyeron que tú me enviaste.
9 Por ellos yo ruego : no ruego por el mundo,
sino por aquellos que me has encomendado, pues tuyos son ;
10 y mis cosas todas tuyas son, y las tuyas, mías ;
y he sido glorificado en ellos.
11 Y desde ahora no estoy en el mundo,
y éstos quedan en el mundo y yo voy a ti.
Padre santo, guárdalos en tu nombre, que tú me has dado,
para que sean uno como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre :
a los que me has dado, los guardé ;
y ninguno de ellos pereció, sino el hijo de la perdición,
para que la Escritura se cumpla.
13 Mas ahora voy a ti ;
y digo estas cosas estando en el mundo,
para que tengan mi gozo cumplido dentro de sí.
14 Yo les he comunicado tu palabra,
y el mundo los aborreció,
porque no son del mundo, como ni yo soy del mundo.
15 No pido que los saques del mundo,
sino que los preserves del malo.
16 No son del mundo, como ni yo soy del mundo.
17 Conságralos en la verdad : tu palabra es verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo,
yo también los envié al mundo.
19 Y por ellos me consagro a mí mismo,
para que ellos también sean consagrados en la verdad.

6-19 El Maestro recomienda a sus discípulos (6-8), y ruega por ellos (9-11), y pide al Padre que los guarde y los preserve del malo (11-16) y los consagre en la verdad (17-19).

17-19 CONSÁGRALOS EN LA VERDAD : más literalmente, *santifícalos en la verdad. Santificar* es consagrar una cosa al servicio de Dios, disponiéndola para que entre dignamente en contacto o comunión con la divinidad. La santidad del Antiguo Testamento era sombra y figura ; la del Nuevo Testamento es realidad y VERDAD. El principio real de la santificación es el «Espíritu de la verdad». Con esta santificación pide Jesús al Padre que santifique a los discípulos : consagrados en la verdad para anunciar la PALABRA de Dios, que ES VERDAD. || Y POR ELLOS ME CONSAGRO o santifico A MÍ MISMO : la santificación por excelencia es la inmolación de la víctima a Dios. El Sumo Sacerdote, consagrado por la unión hipostática y con la plenitud del Espíritu Santo, se consagró con la inmolación para consagrar a sus enviados con la santidad de la verdad.

Jesús ruega por la Iglesia futura. 17, 20-26

20 No ruego por éstos solamente,
sino también por los que crean en mí por medio de su palabra ;
21 que todos sean uno ;
como tú, Padre, en mí y yo en ti,
para que sean uno como nosotros somos uno.
para que el mundo crea que tú me enviaste.
22 Y yo les he comunicado la gloria que tú me has dado,
para qu sean uno como nosotros somos uno.
23 Yo en ellos y tú en mí,
para que sean consumados en la unidad ;
para que conozca el mundo que tú me enviaste
y les amaste a ellos como me amaste a mí.
24 Padre, lo que has dado, quiero que, donde estoy yo,
también ellos estén conmigo,
para que contemplen mi gloria que me has dado,
porque me amaste antes de la creación del mundo.
25 Padre justo, y el mundo no te conoció, pero yo te conocí ;
y éstos también conocieron que tú me enviaste.
26 Y yo les manifesté tu nombre, y se lo manifestaré,
para que el amor con que me amaste sea en ellos,
y yo también esté en ellos.

Pasión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Prendimiento en Getsemaní. 18, 1-12
(=Mt. 26, 36-56 =Mc. 14, 32-52
=Lc. 22, 39-53)

18 1 Dicho esto, salió Jesús, junto
con sus discípulos, a la otra
parte del torrente Cedrón, donde ha-
bía un huerto, en el cual entró, y con
él sus discípulos. 2 También Judas, el
que le entregaba, sabía aquel lugar,
puesto que muchas veces se había
reunido allí Jesús con sus discípu-
los. 3 Judas, pues, habiendo tomado
la cohorte y gendarmes proporcio-
nados por los sumos sacerdotes y por
los fariseos, llega allá con linternas,
antorchas y armas.

20-21 Oración por la unidad universal. QUE TODOS : sin distinción de raza, de nación o de clase, absolutamente todos. SEAN, no simplemente unidos, sino UNO, reducidos a la unidad : unidad que refleje o reproduzca la del Padre y del Hijo : COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI. Fin y resultado de esta unidad, la fe del mundo.

22-23 YO LES HE COMUNICADO LA GLORIA... : la gloria divina del Hijo se ha comunicado a los hombres, asociados a El, incorporados a El en la unidad de su cuerpo místico. || YO EN ELLOS Y TÚ EN MÍ : frase maravillosamente expresiva. En su forma externa, *yo... en mí* encierra y une a *ellos y tú*, como lazo de unión de los hombres con Dios, como principio y término de la unidad. En su significado interno, Cristo es el punto donde convergen Dios y los hombres, Mediador de la unidad, PARA QUE SEAN CONSUMADOS EN LA UNIDAD. || LES AMASTE A ELLOS COMO ME AMASTE A MÍ : porque los hallas en mí, inefablemente identificados conmigo.

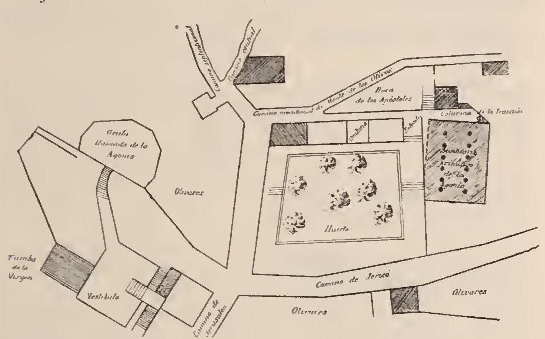
24 Oración final, por los presentes y por los venideros. En ella el Hijo pide al Padre que todos los suyos sean asociados a su gloria bienaventurada, término feliz de la obra redentora.

25-26 Conclusión en que el Hijo representa al Padre lo que son los discípulos para el Corazón del Maestro.

18 1-12 San Juan, suponiendo conocida la relación de los Sinópticos, quiso completarla. Su narración, diáfana y pormenorizada, delata la mano de un testigo presencial. Entre los rasgos propios de San Juan hay que consignar la presencia de la cohorte con su tribuno. La palabra «cohorte» (en griego, *speira)* parece significa aquí un *manípulo* o destacamento de unos 200 hombres.

[4] Jesús, pues, sabiendo todo lo que
iba a sobrevenirle, salió a ellos y les
dice :
—¿A quién buscáis ?
[5] Respondiéronle :
—A Jesús de Nazaret.

—Mete la espada en la vaina ; el
cáliz que me ha dado el Padre, ¿no
lo he de beber ?
[12] La cohorte, pues, y el tribuno y
los satélites prendieron a Jesús y le
ataron.



Esquema topográfico de Getsemaní, según el padre H. Vincent, O. P.

Díceles Jesús :
—Yo soy.
Estaba también con ellos Judas,
que le entregaba. [6] Pues como les
dijo «Yo soy», retrocedieron y caye-
ron en tierra. [7] De nuevo, pues, les
preguntó :
—¿A quién buscáis ?
Ellos dijeron :
—A Jesús de Nazaret.
[8] Respondió Jesús :
—Os dije que yo soy. Si, pues, me
buscáis a mí, dejad marchar a éstos.
[9] Para que se cumpliera la pala-
bra que había dicho : «De cuantos
me diste no he perdido a nadie.»
[10] Simón Pedro, pues, como tuvie-
se una espada, tiró de ella, dió con
ella al siervo del sumo sacerdote y
le cortó la oreja derecha. El nombre
del siervo era Malco. [11] Dijo, pues,
Jesús a Pedro :

Jesús ante Anás. 18, 13-14

[13] Y le llevaron primeramente ante
Anás, pues era suegro de Caifás, que
era pontífice aquel año. [14] Era Caifás
quien había dado a los judíos aquel
consejo : que «Conviene que muera
un hombre solo por el pueblo».

Primera negación de Pedro. 18, 15-18
(=Mt. 26, 58-69 =Mc. 14, 54, 66-68
=Lc. 22, 55-57)

[15] Seguían a Jesús Simón Pedro y
otro discípulo. El discípulo aquel
era conocido del sumo sacerdote, y
entró junto con Jesús en el atrio del

13-14 Entre estos dos versículos, algunos intercalan el versículo 24. Dentro de los principios normales de la crítica textual son demasiado endebles los motivos de esta inversión, que tiene por objeto el evitar innecesariamente una dificultad exegética.
15 Otro discípulo : la especial intimidad de este discípulo con Pedro, la precisión del relato y la manera misma de su designación anónima, han inducido generalmente a los intérpretes a creer, no sin razón, que este misterioso discípulo no es otro que el mismo evangelista. || El atrio o patio del sumo sacerdote parece era

sumo sacerdote; 16 Pedro, en cambio, se había quedado fuera a la puerta. Salió, pues, el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. 17 Dice, pues, a Pedro la muchacha portera:
—¿Por ventura también tú eres de los discípulos de ese hombre?
Dice él:
—No lo soy.
18 Estaban allí los siervos y los gendarmes, que habían hecho fuego, porque hacía frío, y se calentaban; estábase también Pedro entre ellos de pie y calentándose.

Jesús ante el tribunal del pontífice. 18, 19-24

19 El pontífice, pues, interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Respondióle Jesús:
—Yo he hablado públicamente al mundo; yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y a escondidas no hablé nada. 21 ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que han oído lo que les hablé; mira, ésos saben lo que dije yo.
22 En habiendo El dicho esto, uno de los satélites allí presente dió una bofetada a Jesús, diciendo:
—¿Así respondes al pontífice?
23 Respondióle Jesús:
—Si hablé mal, da testimonio de lo malo; mas si bien, ¿por qué me hieres?
24 Anás, pues, le envió atado a Caifás, el pontífice.

Segunda y tercera negación de Pedro. 18, 25-27 (=Mt. 26, 71-75 =Mc. 14, 69-72 =Lc. 22, 58-62)

25 Estaba allí mismo Simón Pedro de pie y calentándose. Dícenle, pues:
—¿Qué? ¿También tú eres de sus discípulos?
Nególo él, y dijo:
—No lo soy.
26 Dícele uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente que era de aquel a quien Pedro había cortado la oreja:
—¿Pues no te vi yo en el huerto con El?
27 De nuevo, pues, lo negó Pedro, y al instante un gallo cantó.

Primera presentación ante Pilato. Evasivas. 18, 28-32

28 Llevan, pues, a Jesús desde Caifás al pretorio. Era el amanecer. Y ellos no entraron en el pretorio, para no contraer contaminación que les impidiese comer la Pascua. 29 Salió, pues, Pilato afuera a ellos, y dice:
—¿Qué acusación traéis contra este hombre?
30 Respondieron y le dijeron:
—Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado.
31 Díjoles, pues, Pilato:
—Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley.
Dijéronle, pues, los judíos:
—A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie.
32 Para que se cumpliese la palabra que había dicho Jesús, significando de qué muerte había de morir.

---

común a los dos edificios o departamentos habitados por Anás y por Caifás. Así se explica que la primera negación de Pedro pudo ser en el atrio de Anás, como indica San Juan, y en el de Caifás, como refieren los Sinópticos.

19-24 San Juan, en vez de referir el doble interrogatorio ante Caifás, conocido ya por los otros evangelistas, prefirió consignar este interrogatorio previo ante Anás. En consecuencia, hay que admitir que el versículo 24 no está dislocado, y que hay que traducir ENVIÓ, y no *había enviado*, como algunos pretenden.

25-27 El tono de las negaciones, que en San Marcos alcanza su máxima crudeza, se suaviza notablemente en San Juan.

28 El PRETORIO era la torre Antonia, construída en el ángulo NO. de la explanada en cuya parte central se levantaba el templo. || PARA NO CONTRAER CONTAMINACIÓN, entrando en la casa de un gentil, QUE LES IMPIDIESE COMER LA PASCUA, que ellos, los sacerdotes, habían de celebrar la tarde de aquel día.

Interrogatorio secreto. 18, 33-38
(=Mt. 27, 11 =Mc. 15, 2 =Lc. 23, 3)

33 Entró, pues, Pilato otra vez en
el pretorio, y llamó a Jesús. Y le
dijo :
—¿Tú eres el rey de los judíos?
34 Respondió Jesús :
—¿De ti mismo dices tú esto, o
bien otros te lo dijeron de mí?
35 Respondióle Pilato :
—¿Por ventura soy yo judío? Tu
nación y los pontífices te entregaron
a mí; ¿qué hiciste?
36 Respondió Jesús :
—Mi reino no es de este mundo.
Si de este mundo fuera mi reino,
mis ministros lucharían para que yo
no fuera entregado a los judíos. Mas
ahora mi reino no es de aquí.
37 Díjole, pues, Pilato :
—¿Luego rey eres tú?
Respondió Jesús :
—Tú dices que yo soy rey. Yo para
esto he nacido y para esto he venido
al mundo : para dar testimonio
a favor de la verdad. Todo el que
es de la verdad, oye mi voz.
38 Dícele Pilato :
—¿Qué es verdad?

Es soltado Barrabás. 18, 38-40
(=Mt. 27, 15-26 =Mc. 15, 6-15
=Lc. 23, 17-25)

Dicho esto, de nuevo salió a los
judíos, y les dice :
—Yo no hallo en El delito alguno.
39 Es costumbre vuestra que yo os
suelte un preso por la Pascua : ¿queréis,
pues, que os suelte al rey de
los judíos?
40 Gritaron, pues, de nuevo, diciendo :
—No a ése, sino a Barrabás.
Era este Barrabás un salteador.

Flagelación y coronación de espinas.
19, 1-3 (=Mt. 27, 26-30 =Mc. 15,
16-19)

19 1 Entonces, pues, tomó Pilato
a Jesús y le azotó.
2 Y los soldados, trenzando una corona
de espinas, se la pusieron sobre
la cabeza, y le vistieron un manto
de púrpura ; 3 y venían a El y
decían :
—¡Salud, rey de los judíos!
Y le daban bofetadas.

Ecce Homo. 19, 4-7

4 Salió Pilato otra vez fuera, y les
dice :
—Ved, os le traigo afuera para que
conozcáis que no hallo en El delito
alguno.
5 Salió, pues, Jesús afuera, llevando
la corona de espinas y el manto
de púrpura. Y les dice :
—Ved aquí el hombre.

36 MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO : ni por su origen ni por su índole es terreno. Esto, con todo, no quita que este reino, celestial y espiritual, tenga como súbditos los hombres que viven en este mundo. Este reino es la Iglesia.

37 Había preguntado Pilato : «¿Qué hiciste?» Responde Jesús : DAR TESTIMONIO A FAVOR DE LA VERDAD : de la verdad de las profecías, de la verdad de las promesas divinas, de la verdad revelada. TODO EL QUE ES amigo y partidario DE LA VERDAD, todo el que es hijo de la verdad, OYE MI VOZ.

38 ¿QUÉ ES VERDAD? : expresión de un escepticismo utilitario, con que Pilato, convencido de la inofensividad de aquel hombre, corta bruscamente el diálogo.

38-39 Entre estos dos versículos hay que colocar la presentación de Jesús ante Herodes y la subida del pueblo para demandar al procurador romano la libertad o amnistía de un preso.

19 1-3 La flagelación fué una inútil condescendencia de Pilato con los judíos ; la coronación de espinas fué un desahogo brutal de la soldadesca, aunque no sin connivencia de Pilato.

5 VED AQUÍ EL HOMBRE : Pilato dijo más que supo. Aquel hombre no era solamente la víctima de la envidia judaica : era también el Hombre, jefe y representante de toda la humanidad, cuyos pecados había tomado sobre sí, y por los cuales debía morir. Pero hay que subir más arriba y penetrar más adentro. Hay que considerar con qué ojos contemplaría el Padre celestial al Hijo de su amor en tanto abatimiento, con qué asombro mirarían los ángeles al Rey de la gloria en tanta ignominia, y qué sentimientos embargarían el Corazón del Redentor.

[6] Cuando le vieron los pontífices y los satélites, gritaban diciendo :
—Crucifícale, crucifícale.
Díceles Pilato :
—Tomadlo vosotros y crucificadle, pues yo no hallo delito en El.
[7] Respondiéronle los judíos :
—Nosotros Ley tenemos, y según la Ley debe morir, pues se hizo Hijo de Dios.

¿Hijo de Dios? 19, 8-11

[8] Cuando oyó Pilato estas palabras, temió más. [9] Y entró de nuevo en el pretorio, y dijo a Jesús :
—¿De dónde eres tú?
Jesús no le dió respuesta. [10] Dícele, pues, Pilato :
—¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para soltarte y tengo potestad para crucificarte?
[11] Respondióle Jesús :
—No tuvieras potestad alguna contra mí si no te hubiera sido dada de arriba. Por esto quien me entregó a ti, mayor pecado tiene.

Ultimos esfuerzos de Pilato. 19, 12-15

[12] A consecuencia de esto, pretendía Pilato librarle. Pero los judíos gritaban, diciendo :
—Si sueltas a éste, no eres amigo del César, pues todo el que se hace rey se declara contra el César.
[13] Pilato, pues, oídas estas razones, sacó afuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Litóstroto (o «Embaldosado»), y en arameo Gabbatha (o «Altura»). [14] Era la Parasceve (o «Preparación») de la Pascua, la hora cerca de sexta, y dice a los judíos :
—Ved ahí vuestro rey.
[15] Gritaron, pues, ellos :
—Quita, quita ; crucifícale.
Díceles Pilato :
—¿A vuestro rey he de crucificar?
Respondieron los pontífices :
—No tenemos rey, sino César.

Sentencia de cruz y crucifixión. 19, 16-18 (=Mt. 27, 24-34 =Mc. 15, 15-25 =Lc. 23, 25-34)

[16] Entonces, pues, se le entregó para que fuera crucificado.
Se apoderaron, pues, de Jesús, [17] y, llevando a cuestas su cruz, salió hacia el lugar llamado el Cráneo, que en hebreo se dice Gólgota; [18] en donde le crucificaron, y con El otros dos, a una mano y a otra, y en medio a Jesús.

---

[9] ¿De dónde eres tú? No pregunta Pilato sobre el origen terreno de Jesús, pues ya sabía que era galileo, sino sobre su presunto origen sobrehumano. Mas Jesús no le dió respuesta : que el hombre gentil era incapaz de comprender.

[11] Por esto... : de muy diferentes maneras ha sido explicada esta consecuencia. Parece que Jesús, refiriéndose no sólo a las palabras inmediatamente precedentes, sino también a las anteriores, quiso decir : «El pecado del injusto acusador que se mueve por odio al reo es mayor que el del juez que muestra buena voluntad y se esfuerza por salvar al inocente y sólo coaccionado por la presión y las amenazas le condena.»

[13] Recientes investigaciones han identificado el *Lithostrotos* en el ángulo NO. del patio de la torre Antonia. El suntuoso *embaldosado* descubierto en el subsuelo del convento de Nuestra Señora de Sión justifica plenamente el nombre de *Lithostrotos*, que popularmente era llamado *Gabbatha* por hallarse emplazado en la punta meridional de la colina Bezatha, la más alta de las colinas de Jerusalén. (Véase L.-H. Vincent, O. P., *Revue Biblique*, 1933, 110-113.)

[15] No tenemos rey sino César : tremenda declaración, que equivalía a decir : No queremos mesianismo, sino cesarismo. Cuarenta años más tarde, cuando de Jerusalén no quedó piedra sobre piedra, experimentaron lo que del César podían esperar.

[16] Se le entregó : con la sentencia de muerte, Pilato entregaba a Jesús al furor de los judíos; mas no fueron éstos los que se entregaron de El, sino los ejecutores de la sentencia, que eran los soldados.

El título de la cruz. 19, 19-22
(=Mt. 27, 37 =Mc. 15, 26
=Lc. 23, 38

19 Escribió también un título Pilato y le puso sobre la cruz ; y estaba escrito: JESUS EL NAZARENO EL REY DE LOS JUDIOS. 20 Este título, pues, leyéronle muchos de los judíos, pues estaba cerca de la ciudad el lugar donde fué crucificado Jesús, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. 21 Decían, pues, a Pilato los sumos sacerdotes de los judíos :

—No escribas «El rey de los judíos», sino que «El dijo : Rey soy de los judíos».

22 Respondió Pilato :

—Lo que he escrito, escrito está.

Repartición de los vestidos. 19, 23-24
(=Mt. 27, 35-36 =Mc. 15, 24
=Lc. 23, 34)

23 Los soldados, pues, como hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado, y la túnica. Era la túnica sin costura, tejida desde arriba toda ella. 24 Dijeron, pues, entre sí :

—No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será.

Para que se cumpliese la Escritura (Ps. 21, 19), que dice :

Repartieron mis vestiduras entre sí
y sobre mi vestido echaron suerte.

Los soldados, pues, esto hicieron.

Madre de Jesús y Madre nuestra.
19, 25-27

25 Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. 26 Jesús, pues, viendo a la Madre, y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre :

—Mujer, he ahí a tu hijo.

27 Luego dice al discípulo :

—He ahí a tu Madre.

Y desde aquella hora la tomó el discípulo en su compañía.

Muerte del Redentor. 19, 28-30
(=Mt. 27, 45-50 =Mc. 15, 33-37
=Lc. 23, 44-46)

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dice :

—Tengo sed.

29 Había allí un vaso lleno de vinagre ; tomando, pues, una esponja empapada en el vinagre y clavándola en una caña de hisopo, se la acercaban a la boca.

---

19 El título era la tablilla en que se consignaba la causa criminal del ajusticiado. La fórmula precisa del título parece ser la conservada por San Juan.

23 Los vestidos, además de la túnica, eran el manto, el ceñidor, las sandalias y el velo de la cabeza. De ellos, rasgando sin duda el manto, hicieron cuatro partes, equivalentes, pues eran cuatro los soldados verdugos, a quienes, según la ley, correspondían los vestidos del ajusticiado.

25 Mujer, he ahí tu hijo : Jesús encomienda su Madre desolada a la solicitud filial del discípulo amado. Pero en esta recomendación familiar no queda agotado el profundo sentido de estas palabras. La solemnidad de la ocasión, el contexto histórico y literario, el simbolismo característico del cuarto Evangelio descubren en estas palabras del Redentor moribundo más alta significación : la de la espiritual maternidad de la Virgen Corredentora respecto de todos los discípulos de Cristo y de todos los hombres llamados a serlo.

28 Para que se cumpliese la Escritura : el salmo 68, 22 : *En mi sed me dieron a beber vinagre.* || Tengo sed : manifiesta el Salvador la sed que le abrasaba, uno de los tormentos más terribles de la crucifixión, causado por la fiebre y la pérdida de sangre. Pero el manifestar esta sed para que se cumpliese la Escritura muestra en el Redentor moribundo otra sed más ardiente : la de cumplir en sus últimos pormenores la voluntad del Padre, la de realizar plenamente la obra de la salud de los hombres que le había encomendado.

29 Vinagre : era el vinillo agrio y aguado que usaban los soldados. || Hisopo parece ser el orégano.

30 Cuando, pues, hubo tomado el vinagre, Jesús dijo :
—Consumado está.
E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

El costado abierto. 19, 31-37

31 Los judíos, pues, como era Parasceve, a fin de que no quedasen los cuerpos el sábado en la cruz, pues era grande el día de aquel sábado, rogaron a Pilato que se les quebrantasen las piernas y fuesen quitados.
32 Vinieron, pues, los soldados, y al primero quebrantaron las piernas y luego al otro que había sido crucificado juntamente con El.
33 Mas a Jesús, cuando vinieron, como le vieron ya muerto, no le quebrantaron las piernas,
34 sino que uno de los soldados con una lanza le traspasó el costado, y salió al punto sangre y agua.
35 Y el que lo ha visto lo ha testificado, y su testimonio es verídico, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.
36 Pues acontecieron estas cosas para que se cumpliese la Escritura (Ex. 12, 46 ; Núm. 9, 12) : «No le será quebrantado hueso alguno.»
37 Y asimismo otra Escritura (Zac. 12, 10) dice : «Verán al que traspasaron.»

Sepultura. 19, 38-42 (=Mt. 27, 57-60 =Mc. 15, 42-46 =Lc. 23, 50-54)

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, si bien oculto por miedo a los judíos, rogó a Pilato le permitiese quitar el cuerpo de Jesús. Y se lo permitió Pilato. Vino, pues, y quitó su cuerpo.
39 Vino también Nicodemo, el que la primera vez había venido a El de noche, trayendo una mixtura de mirra y áloe, como cien libras.
40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con lienzos junto con los perfumes, según es costumbre entre los judíos sepultar.
41 Había un huerto en el lugar donde fué crucificado, y en el huerto un monumento nuevo, en el cual nadie todavía había sido puesto.
42 Allí, pues, a causa de la Parasceve de los judíos, puesto que el monumento estaba cerca, pusieron a Jesús.

María Magdalena en el sepulcro. 20, 1-2 (=Mt. 28, 1-8 =Mc. 16, 1-8 =Lc. 24, 1-11)

20 1 El primer día de la semana, al amanecer, estando oscuro todavía, María la Magdalena viene al monumento y ve la losa quitada del monumento.
2 Corre, pues, y va

30 CONSUMADO ESTÁ : cumplidas las Escrituras, verificadas las profecías, realizados los consejos de Dios, terminada la redención humana, que es decir, consumada la obra que el Padre le había encomendado (17, 4). || E INCLINANDO LA CABEZA, ENTREGÓ EL ESPÍRITU : divina sencillez en consignar el hecho más trascendental de la historia humana.

34 LE TRASPASÓ EL COSTADO, y también el Corazón, al cual apuntaba la lanza. Canta la Iglesia :

Te vulneratum caritas
ictu patenti voluit,
amoris invisibilis
ut veneremur vulnera.

Y SALIÓ... SANGRE : como sello de la redención ya consumada y símbolo de la Eucaristía. Y AGUA : símbolo del bautismo. En la sangre y el agua que manan del Corazón del Redentor ven además muchos Santos Padres una viva imagen de la Iglesia, que como nueva Eva sale del costado y del Corazón del segundo Adán.

38-42 Dos sanhedritas, José y Nicodemo, hasta ahora discípulos vergonzantes, cobran inusitado valor y toman a su cargo las honras fúnebres del venerado Maestro. Las prisas impuestas por lo avanzado de la hora no impidieron que cumpliesen con amor y generosidad cuanto era costumbre en la sepultura de los judíos.

20 1 EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA : el domingo.
2 SE LLEVARON AL SEÑOR : esto es todo lo que se le ocurre a la Magdalena. ¿Idea de resurrección? Ni por asomo.

a Simón Pedro y al otro discípulo a
quien quería Jesús, y les dice :
—Se llevaron al Señor del monu-
mento y no sabemos dónde lo pu-
sieron.

Pedro y Juan van al sepulcro.
20, 3-10 (=Lc. 24, 12)

3 Salió, pues, Pedro y con él el otro
discípulo, y se dirigían al sepulcro.
4 Y corrían los dos a una ; mas el
otro discípulo, como corría más apri-
sa que Pedro, le pasó delante, y
llegó primero al sepulcro ; 5 y ha-
biéndose agachado, ve los lienzos por
el suelo; con todo, no entró. 6 Llega,
pues, también Simón Pedro en pos
de él y entró en el sepulcro, y con-
templa los lienzos por el suelo, 7 y
además el sudario, que había estado
sobre su cabeza, no por el suelo con
los lienzos, sino plegado en un lugar
aparte. 8 Entonces, pues, entró tam-
bién el otro discípulo, que había lle-
gado primero al sepulcro, y vió y
creyó ; 9 pues todavía no conocían la
Escritura, que debía resucitar de en-
tre los muertos». 10 Volviéronse, pues,
de nuevo los discípulos a donde po-
saban.

Aparición a María Magdalena.
20, 11-18 (=Mc. 16, 9-11)

11 María estaba de pie junto al se-
pulcro, fuera, llorando. Y así lloran-
do, inclinóse para mirar dentro del
sepulcro, 12 y ve dos ángeles con ves-
tiduras blancas, sentados uno a la
cabeza y otro a los pies del sitio don-
de había sido puesto el cuerpo de
Jesús. 13 Y dícenle ellos :
—Mujer, ¿por qué lloras ?
Díceles :
—Porque se llevaron a mi Señor
y no sé dónde lo pusieron.
14 Como hubo dicho esto, volvióse
atrás y ve a Jesús de pie, y no sa-
bía que era Jesús. 15 Dícele Jesús :
—Mujer, ¿por qué lloras ? ¿A quién
buscas ?
Ella, imaginando que era el hor-
telano, le dice :
—Señor, si tú te lo llevaste, dime
dónde lo pusiste, y yo lo tomaré.
16 Dícele Jesús :
—¡ María !
Ella, volviéndose a El, dícele en
hebreo :
—¡ Rabbuní ! — que quiere decir :
¡ Maestro !
17 Dícele Jesús :
—Suéltame—que todavía no he su-
bido al Padre—, mas ve a mis her-
manos y diles : «Subo a mi Padre
y vuestro Padre, a mi Dios y vues-
tro Dios.»
18 Fuése María Magdalena a dar la
nueva a los discípulos :
—He visto al Señor, y me ha di-
cho esto y esto.

Aparición a los discípulos, ausente Tomás. 20, 19-23 (=Mc. 16, 14 =Lc. 24, 36-45)

19 Siendo, pues, tarde aquel día,
primero de la semana, y estando ce-
rradas, por miedo a los judíos, las

---

7 EL SUDARIO... PLEGADO : indicio de que el cuerpo no había sido hurtado.

8 CREYÓ : en la resurrección del Maestro. Esta fe es efecto de los hechos, no de la interpretación del Antiguo Testamento ; PUES TODAVÍA NO CONOCÍAN LA ESCRITURA. San Juan consigna su propia fe ; de la de Pedro nada dice.

13 SE LLEVARON A MI SEÑOR : persiste la obsesión por hallar un cadáver, nada de fantasías visionarias.

15 IMAGINANDO QUE ERA EL HORTELANO : la que no reconoce al resucitado real que tiene ante los ojos no se muestra muy propensa a fantasear resurrecciones irreales.

16 DÍCELE JESÚS : ¡MARÍA ! La voz conocida del Maestro disipa la negra pesadilla de la Magdalena. La intimidad de este diálogo recuerda invenciblemente la escena de Betania (Lc. 10, 38-42).

17 SUÉLTAME : el haber querido motivar esta orden en la frase que sigue inmediatamente : «que todavía no he subido al Padre», ha dado origen a interpretaciones retorcidas e inadmisibles. En cambio, si se relaciona esta orden con lo que sigue después, es decir, con el pensamiento dominante, su explicación resulta llana. Quiere decir el Maestro : «Suéltame, y corre a decir a mis hermanos que *Subo a mi Padre;* pero que antes podrán verme, pues todavía no he subido.»

puertas de la casa donde estaban los discípulos, vino Jesús y se presentó en medio de ellos y les dice :

—Paz sea con vosotros.

[20] Y en diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Se gozaron, pues, los discípulos al ver al Señor.
[21] Díjoles, pues, otra vez :

—Paz sea con vosotros. Como me ha enviado el Padre, también yo os envío a vosotros.

[22] Esto dicho, sopló sobre ellos, y les dice :

—Recibid el espíritu Santo. [23] A
quienes perdonareis los pecados, perdonados les son ; a quienes los retuviereis, retenidos quedan.

Aparición a los apóstoles, estando presente Tomás. 20, 24-29

[24] Tomás, uno de los Doce, el llamado Dídimo (=Mellizo), no estaba
con ellos cuando vino Jesús. [25] Dijé-
ronle, pues, los otros discípulos :

—Hemos visto al Señor.

El les dijo :

—Si no viere en sus manos la marca de los clavos, y no metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y no metiere mi mano en su costado, no lo creo.

[26] Y ocho días después estaban allí dentro otra vez sus discípulos, y Tomás entre ellos. Viene Jesús, cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos, les dijo :

—Paz con vosotros.

[27] Luego dice a Tomás :

—Trae acá tu dedo, mira mis manos ; y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.

[28] Respondió Tomás y le dijo :

—¡ Señor mío y Dios mío !

[29] Dícele Jesús :

—¡ Porque me has visto, has creído ! Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Primer epílogo del Evangelio de San Juan. 20, 30-31

[30] Obró, además, Jesús en presencia de sus discípulos otros muchos milagros, que no han sido escritos
en este libro. [31] Y éstos han sido
escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyéndolo tengáis vida en nombre suyo.

[20] Les mostró las manos y el costado : con las señales de los clavos y de la lanza señales de identidad personal y recuerdo amoroso de la inmolación redentora.

[22] Sopló sobre ellos : símbolo expresivo del Espíritu Santo, que iba a comunicarles. || Recibid el Espíritu Santo : esta comunicación, ordenada a la potestad de perdonar los pecados, no es todavía la plenaria efusión reservada para Pentecostés.

[23] Con estas palabras, según enseña el Concilio Tridentino, recogiendo la tradición de los Santos Padres, «el Señor instituyó principalmente el sacramento de la Penitencia» (Denz. 894). Y como esta potestad no podía ejercerse arbitrariamente y sin conocimiento de causa, y debía extenderse al perdón de los pecados más secretos, de ahí la necesidad de la confesión sacramental.

[25] Ni los discípulos ni siquiera las mujeres creyeron de ligero la resurrección de Jesús. Pero dispuso Dios, para cortar de raíz toda duda posible, el caso estridente de la incredulidad obstinada y presuntuosa de Tomás. Y se allanó a las condiciones señaladas por el temerario discípulo.

[27] Trae tu mano y métela en mi costado : blando castigo del incrédulo, que muchos creyentes han envidiado. *¡Oh feliz culpa!*

[28] ¡Señor mío y Dios mío ! : magnífica confesión de la divinidad de Cristo, con que Tomás reparó cumplidamente su precedente incredulidad. A la obstinación de la incredulidad siguió la explosión de la fe.

[29] Bienaventurados los que no vieron y creyeron : seria advertencia, que nos enseña que, sin ver, hay suficientes y sobrados motivos para creer, como haya buena voluntad.

[30-31] Este epílogo contiene dos observaciones. Primera : los milagros escritos en el Evangelio representan una pequeña parte solamente de los obrados por Jesús. De ahí muchas consecuencias, apologéticas y también exegéticas. Segunda : que el objeto del cuarto evangelio es la fe : fe en la mesianidad y en la divina filiación de Jesús ; fe principio de vida eterna. || Tras este epílogo, el capítulo siguiente es complementario a modo de apéndice. Su autor es el mismo San Juan, como lo prueba su presencia en todos los códices y versiones y lo confirma la unidad del estilo.

En las riberas del mar de Tiberíades.
21, 1-14

21 1 Tras esto se manifestó Jesús
otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Y se manifestó así.
2 Estaban juntos Simón
Pedro y Tomás, el llamado Dídimo,
y Natanael de Caná de Galilea, y los
hijos del Zebedeo, y otros dos de
sus discípulos.
3 Y díceles Simón
Pedro :
—Voy a pescar.
Dícenle :
—Vamos también nosotros contigo.
Salieron y subieron a la barca. Y
en toda la noche no pescaron nada.
4 Y siendo ya de mañanita, se presentó Jesús en la ribera ; los discípulos, empero, no conocieron que
era Jesús.
5 Díceles, pues, Jesús :
—Muchachos, ¿ tenéis algo de vianda ?
Respondiéronle :
—No.
6 El les dijo :
—Echad la red a la derecha de la
barca y hallaréis.
Echáronla, pues, y ya no podían
arrastrarla por la gran cantidad de
peces.
7 Dice, pues, aquel discípulo,
a quien amaba Jesús, a Pedro :
—Es el Señor.
Simón Pedro, pues, así que oyó ser
el Señor, ciñóse la ropa exterior, pues
otra ropa no llevaba, y echóse al
mar.
8 Los otros discípulos vinieron
con la barca—pues no estaban lejos
de tierra, sino que distaban unos
doscientos codos—, arrastrando la
red de los peces.
9 Cuando saltaron
a tierra, vieron brasas puestas y un
pescado sobre ellas, y pan. Díceles
Jesús :
10 —Traed acá de los pescados que
acabáis de coger.
11 Subió Simón Pedro y arrastró
hasta la playa la red llena de peces
grandes, que eran ciento cincuenta
y tres. Y con ser tantos, no se rompió la red.
12 Díceles Jesús :
—Venid, almorzad.
Y nadie de los discípulos osaba
interrogarle : «¿ Tú quién eres ?», sabiendo como sabían que era el Señor.
13 Viene Jesús y toma el pan y
se lo reparte, y asimismo el pescado.
14 Esta fué ya la tercera vez que
se manifestó Jesús a los discípulos
después de resucitar de entre los
muertos.

Jesús confiere el primado a Pedro
21, 15-23

15 Cuando, pues, hubieron almorzado, dice Jesús a Simón Pedro :
—Simón, hijo de Juan, ¿ me amas
más que éstos ?

---

21 5 Vianda o companage : término de suyo genérico, pero que concretamente solía entenderse del pescado.

7 La ropa exterior : el término original designa una especie de bata o blusa sin mangas, que solía ponerse sobre la túnica ; pero que era ahora la única ropa que Pedro llevaba.

8 Doscientos codos : unos 100 metros.

10 Traed acá de los pescados : no para el almuerzo, que ya estaba preparado, sino para comprobación del milagro.

13 El pan..., el pescado : poca cosa para siete pescadores después de un trabajo prolongado y fatigoso. Es, por tanto, verosímil que Jesús renovase el milagro de la multiplicación.

14 Esta fué la tercera aparición a los discípulos juntos. No se cuentan las apariciones a algunos en particular. || En este hecho suelen señalarse varios simbolismos, no suficientemente fundados. El más aceptable es el de la misma pesca milagrosa, símbolo, como la primera, de la misión apostólica.

15-17 Es impresionante el ritmo ternario de este diálogo : tres preguntas con sus respuestas seguidas de tres encomiendas. Jesús había prometido a Pedro la autoridad suprema sobre su Iglesia ; pero Pedro con su triple negación había desmerecido la dignidad prometida. Reparar la triple negación con una triple declaración de amor ; ratificar y hacer efectiva la promesa : tal es el objeto y el contenido de este inmortal diálogo. En él lo más importante, desde el punto de vista teológico, es la triple encomienda : Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas (u *ovejuelas*), apacienta mis ovejas. Jesús había dicho : «Un solo rebaño, un solo Pastor» (10, 16). El rebaño, el único rebaño, son estos corderos, son estas ovejas (y ovejuelas) que ahora confía a Pedro. El Pastor, el único Pastor, es El, Jesús, que ahora, a punto de subir al Padre, deja su rebaño en manos de Pedro, para que él haga lo que Jesús hiciera por sí mismo si no se ausentara, es decir, para que en su nombre

Dícele :
—Sí, señor ; tú sabes que te quiero.
Dícele :
—Apacienta mis corderos.
16 Tórnale a decir segunda vez :
—Simón, hijo de Juan, ¿ me amas ?
Dícele :
—Sí, Señor ; tú sabes que te quiero.
Dícele :
—Pastorea mis ovejas.
17 Dícele por tercera vez :
—Simón, hijo de Juan, ¿ me quieres ?
Entristecióse Pedro, porque le dijo por tercera vez : «¿ Me quieres ?»,
y le dijo :
—Señor, tú lo sabes todo ; tú bien sabes que te quiero.
Dícele Jesús.
—Apacienta mis ovejas. 18 En ver-
dad, en verdad te digo: Cuando eras
más joven, tú mismo te ceñías y an-
dabas donde querías ; mas cuando
hubieres envejecido, extenderás tus
manos, y otro te ceñirá y te llevará
a donde tú no quieras.
19 Esto dijo significando con qué
género de muerte había él de glori-
ficar a Dios. Y habiendo dicho esto,
le dice :
—Sígueme.
20 Vuelto Pedro, ve que le seguía
el discípulo a quien amaba Jesús, el
mismo que en la cena se recostó en
su pecho, y dijo : «Señor, ¿ quién
es el que te entrega ?» 21 A éste, pues,
como hubiese visto Pedro, dice a Jesús :
—Señor, ¿ y éste, qué ?
Dícele Jesús :
22 —Si quisiere yo que éste quede
hasta que yo vuelva, ¿ a ti qué ? Tú
sígueme.
23 Divulgóse, pues, entre los discí-
pulos esta voz : que «el discípulo
aquel no muere». Y no le dijo Jesús : «No muere», sino «Si quisiere yo que éste quede hasta que yo vuelva, ¿ a ti qué ?»

Epílogo final. 21, 24-25

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que las escribió ; y sabemos que su testimonio es verídico.
25 Hay, además de éstas, otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribiesen una por una, ni en todo el mundo creo que cabrían los libros que se escribieran.

y en su lugar lo pastoree y apaciente, para que haga sus veces, para que sea el Pastor Vicario del único y soberano Pastor. Bajo esta hermosa imagen Cristo confiere a Pedro la autoridad suprema sobre todo su rebaño, el primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia. Y como esta autoridad se confiere a Pedro no para su honor personal, sino para el bien del rebaño, cuando Pedro muera, otro sucederá que recoja su herencia primacial, que gobierne el rebaño de Cristo como Pastor soberano. Y el heredero de Pedro, por disposición de Cristo, es el obispo de Roma.

18 EXTENDERÁS TUS MANOS : cuando esto escribía San Juan hacía ya más de treinta años que Pedro había extendido sus manos en la cruz para glorificar a Dios con una muerte parecida a la del Maestro. Con el cumplimiento entendió Juan el sentido de la enigmática profecía.

19 Había dicho Jesús a Pedro : «A donde voy no puedes seguirme ahora ; pero me seguirás más tarde» (13, 36). Pedro comprendió qué era «seguir» al Maestro, y replicó animoso : «Señor, ¿ por qué no puedo seguirte ahora ? Mi vida daré por ti» (13, 37). Por esto cuando ahora le dice Jesús : SÍGUEME, entendió que el Maestro le invitaba a seguirle en la muerte de cruz. Y para manifestar que aceptaba la invitación siguió en pos de Jesús.

23 Tal vez escribió San Juan este capítulo adicional para desacreditar el rumor, que no ha cesado hasta nuestros días, de que el discípulo amado no había de morir.

24 SABEMOS... : supuesto el anónimo que mantiene el autor en todo el Evangelio, este plural *sabemos* parece ser una figura de lenguaje, cuyo sentido sería : «tengo yo conciencia, y todos saben, que mi testimonio es verídico». Si es algo difícil este uso del plural, mucho más difícil resulta creer que los que hablan en este segundo epílogo sean los presbíteros de Efeso, que, sin previo aviso y sin la menor indicación, den testimonio de la autenticidad y de la veracidad del cuarto Evangelio.

25 Con una hipérbole ingenua se repite la observación hecha anteriormente (20, 30) sobre las otras muchas cosas que hizo Jesús : observación que no ha de olvidarse cuando se trata de identificar dos hechos o dos discursos, dos milagros o dos parábolas del divino Maestro, que derrochó bondad y sabiduría durante su vida entre los hombres.

INTRODUCCION A LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

AUTENTICIDAD.—*El testimonio unánime y universal de los escritores eclesiásticos de los tres primeros siglos a favor de la autenticidad del libro de los Hechos como obra de San Lucas es una prueba documental cual no lo posee a su favor ningún escrito profano de la antigüedad, y que sólo puede compararse con la que acredita la autenticidad de los Evangelios o de las Epístolas de San Pablo. Y si callase la prueba testifical, bastaba la sola crítica interna para descubrir al verdadero autor de los Hechos, que no es otro que el del tercer Evangelio, Lucas el médico, seguidor de San Pablo. Los prólogos gemelos de las dos obras, y no menos la identidad de lenguaje, en la lexicografía, en la construcción, en los modismos, en la tonalidad, están diciendo a voces que el autor de los Hechos es el autor mismo del tercer Evangelio. Y los numerosos rasgos paulinos delatan la mano del fiel discípulo de San Pablo, como los frecuentes términos de medicina señalan a Lucas el médico.*

HISTORICIDAD.—*Los numerosísimos datos acumulados en la variadísima y complejísima historia de los Hechos, el contacto constante con toda la vida social, política y religiosa de tantos pueblos diferentes y aun contrarios, nos permiten hoy día comprobar la verdad y fidelidad de la narración. Pues bien, podemos decir que cuanto ha podido comprobarse, que es poco menos que todo, ha resultado rigurosamente exacto. Y es interesante, y a las veces cómico, que las dudas suscitadas contra algún pormenor de la narración de los Hechos han sido últimamente disipadas por algún descubrimiento arqueológico. Un ejemplo significativo. Habla San Lucas de Sergio Pablo* procónsul *de Chipre. Algunos críticos osaron atacar la exactitud de la expresión, afirmando que Sergio Pablo no fue procónsul, sino* propretor. *Pero las inscripciones recientemente descubiertas en Chipre hablan del* procónsul *Sergio Pablo. Y es tanto más admirable la exactitud de San Lucas, por cuanto la provincia de Chipre sólo por breve tiempo fué* senatoria *(o gobernada por un* procónsul*), habiendo sido poco antes y poco después* imperial *(o regida por un* propretor*). Y esta exactitud es constante en San Lucas. Con igual precisión habla del* procónsul *de Acaya, de los* Asiarcas *y del* escriba *de Efeso, de los* pretores *o* estrategos *de Filipos, de los* politarcas *de Tesalónica, del* Primero *de Malta. Y el largo viaje marítimo narrado en los dos últimos capítulos ha sido considerado por los técnicos como un portento de exactitud y pre-*

cisión. Los mismos discursos, que algunos consideraron como ficciones literarias, son fiel expresión del carácter y de la mentalidad de aquellos a quienes se atribuyen.

TIEMPO DE SU COMPOSICIÓN.—*El año en que se escribió el libro de los Hechos es la base o punto de referencia para conocer la cronología de los tres primeros Evangelios. De ahí su importancia. Terminan los Hechos en el bienio de la* custodia libera *en que estuvo San Pablo durante los años 61-63 (ó 60-62), sin mencionar la sentencia judicial, que fué entonces de absolución. Al fin, por tanto, de este bienio hubo de terminarse la composición de los Hechos. Como los Hechos comienzan refiriéndose al «primer tratado» (1, 1), que es el tercer Evangelio, síguese de ahí que éste hubo de escribirse anteriormente, tal vez hacia el año 60. Por otra parte, sabemos por la tradición que los Evangelios de San Mateo y San Marcos son anteriores al de San Lucas. Fueron, por tanto, escritos antes del año 60, verosímilmente hacia los años 50 y 55, respectivamente.*

EL TEXTO.—*Unos pocos códices, llamados* occidentales, *representan un tipo de texto algo más largo que el de los códices orientales. Surge, pues, el problema: ¿cuál de los dos textos es el primitivo y genuino? ¿Hay interpolaciones en el texto occidental, o más bien hay omisiones en el oriental? No es posible dar una solución simple y tajante a un problema tan complejo. Sólo en general puede decirse que, si algunas veces es el texto oriental quien abrevia indebidamente el texto primitivo, las más de las veces, empero, es el occidental quien lo interpola. Algunas de estas interpolaciones, que en un principio pudieron ser glosas marginales, si críticamente son secundarias, históricamente merecen consideración. Parecen ser anotaciones hechas al texto de San Lucas por algunos que quisieron enriquecerlo con noticias personales, que parecen fidedignas.*

HECHOS DE LOS APOSTOLES

I. Orígenes de la Iglesia

Prólogo. 1, 1-3

1 1 Mi primer tratado lo hice, ¡oh
Teófilo!, acerca de todas las co-
sas que Jesús desde un principio hizo
y enseñó, 2 hasta el día en que, des-
pués de dar sus instrucciones por el
Espíritu Santo a los Apóstoles que
Él se había elegido, fué llevado a lo
alto; 3 a los cuales también, después
de su pasión, se había presentado
vivo, con muchas pruebas evidentes,
dejándose ver de ellos dentro del
espacio de cuarenta días y hablán-
doles de las cosas referentes al rei-
no de Dios.

Ultimas palabras y ascensión del Señor. 1, 4-11

4 Y estando con ellos a la mesa, les
ordenó que no se ausentasen de Je-
rusalén, sino que aguardasen la pro-
mesa del Padre, «la cual oísteis de
mí; 5 porque, como Juan bautizó en
agua, vosotros seréis bautizados en
Espíritu Santo de aquí a no muchos
días». 6 Los que se habían, pues, re-
unido le preguntaban diciendo: «Se-
ñor, ¿en esta sazón vas a restable-
cer el reino a Israel?» 7 Díjoles:
«No os toca a vosotros conocer los
tiempos o momentos oportunos que
el Padre fijó con su propia potes-
tad; 8 mas recibiréis la fuerza del Es-
píritu Santo, que vendrá sobre vos-
otros, y seréis mis testigos así en
Jerusalén como en toda la Judea y
Samaria y hasta el último confín de
la tierra.»
9 Y como esto hubo dicho, vién-
dolo ellos, fué llevado hacia lo alto,
y una nube, tomándolo sobre sí, lo
ocultó a sus ojos. 10 Y mientras es-
taban con los ojos clavados en el
cielo mirando cómo se iba, de pron-
to se les presentaron dos varones
con vestiduras blancas, 11 los cuales
además dijeron: «Varones galileos,
¿qué hacéis ahí plantados mirando
fijamente al cielo? Este mismo Je-
sús, que ha sido quitado de entre
vosotros para ser elevado al cielo,
así vendrá, de la manera que le ha-
béis contemplado irse al cielo.»

---

1 1 Mi primer tratado: es el tercer Evangelio.
2 Teófilo: cristiano distinguido, que sólo conocemos por la mención que de él hace San Lucas aquí y en el proemio de su Evangelio (1, 3).
4 La promesa del Padre por antonomasia es el Espíritu Santo.
6 Ni con la muerte del Salvador se habían disipado en las cabezas de algunos discípulos las fantasías de un mesianismo terreno.
8 Características del apostolado: 1) su fuerza es la del Espíritu Santo; 2) su carácter es ser enviados y testigos de Cristo; 3) su campo de acción es todo el mundo, comenzando por Jerusalén (Lc. 24, 47).
10 Dos varones: dos ángeles en forma humana.
11 Así vendrá: con esta misma gloria y majestad, para juzgar a los vivos y a los muertos.

Vueltos los Apóstoles, perseveran en la oración. 1, 12-14

12 Entonces se tornaron a Jerusa-
lén desde el monte llamado Olivar,
que está cerca de Jerusalén, distan-
te el camino de sábado.
13 Y así que entraron, se subieron
a la habitación superior, donde te-
nían su alojamiento, Pedro y Juan,
y Santiago y Andrés, Felipe y To-
más, Bartolomé y Mateo, Santiago
el de Alfeo y Simón el Zelador, y
Judas el de Santiago. 14 Estos todos
perseveraban unánimemente en la
oración juntamente con las mujeres
y con María, la Madre de Jesús, y
con sus hermanos.

Elección de Matías. 1, 15-26

15 Durante estos días, levantándo-
se Pedro en medio de los hermanos
—y era la muchedumbre de personas
allí reunidas como de ciento vein-
te—, dijo: 16 «Varones hermanos, te-
nía que cumplirse la Escritura, que
el Espíritu Santo había anunciado
de antemano por boca de David acer-
ca de Judas, que se hizo guía de los
que prendieron a Jesús ; 17 por cuan-
to era contado como uno de nos-
otros, y le cupo en suerte este mi-
nisterio. 18 Este, pues, adquirió un
campo con el salario de la iniquidad,
y habiendo caído de cabeza, reven-
tó por medio y se le salieron todas
sus entrañas. 19 Y se hizo notorio a
todos los habitantes de Jerusalén, de
suerte que aquel campo fué llamado
en su propia lengua *Hakeldamakh*,
esto es, *Campo de sangre*. 20 Porque
escrito está en el libro de los Sal-
mos (Sal. 68, 26 ; 108, 8) :

Hágase desierta su majada,
y no haya quien habite en ella ;

y

su intendencia tómela otro.

21 Urge, pues, que de los varones
que anduvieron con nosotros duran-
te todo el tiempo en que entró y sa-
lió entre nosotros el Señor Jesús,
22 a partir del bautismo de Juan has-
ta el día en que nos fué quitado y
llevado allá arriba, que uno de és-
tos se asocie a nosotros como testi-
go de su resurrección.»
23 Y presentaron dos : José llama-
do Barsabás, que fué apellidado Jus-
to, y Matías. 24 Y orando dijeron :
«Tú, Señor, conocedor de los cora-
zones de todos, muestra a cuál de
éstos te escogiste, uno de los dos,
25 para ocupar el puesto de este mi-
nisterio y apostolado, del cual pre-
varicó Judas para irse por las su-
yas.» 26 Y les repartieron suertes, y
recayó la suerte sobre Matías, y fué
declarado apóstol y asociado a los
Once.

---

12 El camino de sábado : era la distancia máxima que se permitía a los judíos recorrer en día de sábado, algo más de un kilómetro.

13 Esta habitación superior o estancia alta de la casa en que aquellos días se alojaban los Apóstoles es, según todas las probabilidades, el mismo Cenáculo, en que el Señor instituyó la Eucaristía ; y es asimismo «la casa de María» la madre de Marcos, de que se habla más adelante (12, 12).

14 Con María : es muy significativa y providencial la presencia y la oración de la Madre de Jesús

16 La Escritura : son los salmos 68 y 108, que luego se citan, y acaso también el salmo 54, 13-16.

17 Por cuanto... : explica el motivo de referirse a Judas «la Escritura» citada.

21 Entró y salió : modismo hebreo, equivalente a «anduvo» o «vivió» entre nosotros.

22 Para que el testimonio apostólico tuviera mayor fuerza era conveniente que el Apóstol hubiera vivido con Jesús desde el principio de su vida pública hasta su Ascensión. Merece notarse la necesidad, que supone San Pedro, de completar el número de los Doce : necesidad, de orden simbólico, de que fueran doce los patriarcas del Israel de Dios, como doce habían sido los patriarcas del Israel de la carne.

26 No explica San Lucas el procedimiento empleado en el sorteo, el cual no debe confundirse con un vulgar sortilegio. Tres circunstancias principalmente legitimaban el recurso a las suertes : 1) que se hizo por especial inspiración de Dios y con gran fe en su divina providencia ; 2) que fué precedido de sincera y ferviente oración ; 3) que se trataba de una designación que a sólo Dios competía, por cuanto una simple votación humana no podía sustituir a la elección divina con que habían sido designados los Once, y sin la cual Matías no podía obtener la plenitud del apostolado.

Venida del Espíritu Santo. 2, 1-13

2 1 Y al cumplirse el día de Pente-
costés, estaban todos juntos en el
mismo lugar. 2 Y se produjo de sú-
bito desde el cielo un estruendo co-
mo de viento que soplaba vehemen-
te, y llenó toda la casa donde se ha-
llaban sentados. 3 Y vieron aparecer
lenguas como de fuego, que, repar-
tiéndose, se posaban sobre cada uno
de ellos. 4 Y se llenaron todos del
Espíritu Santo, y comenzaron a ha-
blar en lenguas diferentes, según
que el Espíritu Santo les movía a ex-
presarse. 5 Hallábanse en Jerusalén
judíos allí domiciliados, hombres re-
ligiosos de toda nación de las que es-
tán debajo del cielo ; 6 y al oírse es-
te estruendo, concurrió la multitud
y quedó desconcertada, por cuanto
les oían hablar cada uno en la pro-
pia lengua. 7 Y se pasmaban todos y
maravillaban, diciendo: «Mira, ¿que
no son galileos todos esos que ha-
blan ? 8 ¿Y cómo nosotros oímos ha-
blar cada uno en nuestra propia len-
gua en que nacimos 9—partos, me-
dos y elamitas, y los pertenecientes
a la Mesopotamia, a la Judea y a
Capadocia, al Ponto y al Asia, 10 a
Frigia y a Panfilia, a Egipto y a las
partes de la Libia junto a Cirene,
y los romanos aquí residentes, 11 así
judíos como prosélitos, cretenses y
árabes—, cómo les oímos hablar en
nuestras lenguas las magnificencias
de Dios ?» 12 Y se pasmaban todos y
no sabían qué pensar, diciéndose el
uno al otro : «¿Qué querrá ser es-
to ?» 13 Mas otros, haciendo chacota,
decían : «De mosto están llenos.»

Discurso de Pedro. 2, 14-36

14 Puesto de pie Pedro, acompaña-
do de los Once, alzó su voz y les ha-
bló en estos términos :
«Varones judíos y moradores to-
dos de Jerusalén : tened esto enten-
dido, y prestad atento oído a mis
palabras. 15 No es así, como vosotros
presumís, que estén éstos embriaga-
dos, pues no es sino la hora tercia
del día ; 16 sino que esto es lo dicho
por el profeta Joel (2, 28-32) :

17 Y acaecerá en los días postreros, dice Dios,
que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne ;
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
y vuestros jóvenes verán visiones,
y vuestros ancianos soñarán ensueños ;
18 y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas
en los días aquellos derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
19 Y obraré portentos en el cielo arriba
y señales sobre la tierra abajo :
sangre y fuego y exhalación de humo.
20 El sol se tornará tinieblas, y la luna sangre,
antes que llegue el día del Señor, día grande y deslumbrador.
21 Y será así que todo el que invocare el nombre del Señor, se salvará.

---

2 3-3 Es clásica la interpretación simbólica de los dos signos sensibles, el VIENTO VEHEMENTE y las LENGUAS DE FUEGO, con que se manifestó la presencia y la acción del Espíritu Santo.

4 Estas LENGUAS DIFERENTES, que providencialmente coincidían con las de los numerosos judíos allí presentes, no tenían por objeto facilitar la predicación evangélica a todo el mundo : eran más bien fenómenos sobrenaturales pasajeros, destinados a llamar la atención y provocar el asombro de los oyentes.

11 HABLAR LAS MAGNIFICENCIAS DE DIOS, o, como dice San Pablo, «bendecir a Dios con el espíritu» (1 Cor. 1, 16) : tal era el objeto principal del don de lenguas.

14-36 El discurso de Pedro consta de tres partes : 1) advenimiento de los tiempos mesiánicos ; 2) mesianidad de Jesús, comprobada por sus milagros, por su resurrección y por la Escritura ; 3) exaltación del Mesías, seguida de la efusión del Espíritu Santo. La elevación y profundidad, la solidez y el vigor de su razonamiento, sólo se explica por la acción del Espíritu de Dios. Se inaugura brillantemente la Apologética cristiana, que ya en su primera aparición emplea los dos grandes argumentos, el milagro y la profecía, que nunca envejecerán.

22 Varones israelitas, escuchad es-
tas palabras: a Jesús el Nazareno,
varón acreditado de parte de Dios
ante vosotros con milagros, prodi-
gios y señales, que Dios obró por
El en medio de vosotros, según que
vosotros mismos sabéis, 23 a éste vos-
otros, dentro del plan prefijado y
de la previsión de Dios, habiéndo-
le entregado, enclavándole por ma-
no de hombres inicuos, le disteis la
muerte; 24 al cual Dios resucitó, suel-
tas las dolorosas prisiones de la
muerte, por cuanto no era posible
que El quedase bajo el dominio de
ella. 25 Porque David dice respecto
de El (Sal. 15, 8-11):

Miraba yo al Señor delante de mí constantemente,
porque a mi derecha está, para que no sea yo sacudido.
26 Por esto se regocijó mi corazón
y se alborozó mi lengua,
y hasta mi carne reposará sobre la esperanza
27 de que no abandonarás mi alma en los infiernos,
ni consentirás que tu Santo experimente corrupción.
28 Me mostraste los caminos de la vida,
me henchirás de gozo con la vista de tu faz.

29 Varones hermanos, se puede de-
cir sin reparo alguno ante vosotros
acerca del patriarca David, que mu-
rió y fué sepultado, y que su sepul-
cro subsiste entre nosotros hasta el
día de hoy. 30 Profeta, pues, como
era, y sabiendo que Dios *le había
jurado solemnemente que asentaría
sobre su trono a uno de sus descen-
dientes* (Sal. 88, 4-5: 131, 11), 31 con
visión profética habló de la resu-
rrección del Ungido, que *ni sería
abandonado en los infiernos ni su
carne experimentaría corrupción*. 32 A
éste, que no es otro que Jesús, resu-
citó Dios, de lo cual todos nosotros
somos testigos. 33 Exaltado, pues,
por la diestra de Dios y habiendo
recibido del Padre la promesa del
Espíritu Santo, le ha derramado,
que es esto que vosotros veis y oís.
34 Que no fué David quien subió a
los cielos; antes él mismo dice
(Sal. 109, 1):

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
35 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

36 Con toda seguridad, pues, co-
nozca todo Israel que Dios le cons-
tituyó Señor y Mesías a este mismo
Jesús a quien vosotros crucificas-
teis.»

Tres mil hombres reciben el bautismo. 1, 37-41

37 Al oír esto, sintieron traspasado
de dolor su corazón y dijeron a Pe-
dro y a los demás Apóstoles: «¿Qué
tenemos que hacer, varones herma-
nos?» 38 Pedro a ellos: «Arrepen-
tíos, dice, y bautícese cada uno de
vosotros en el nombre de Jesu-Cris-
to para remisión de vuestros peca-
dos, y recibiréis el don del Espíritu
Santo. 39 Pues para vosotros es la
promesa, y también para vuestros
hijos y para todos los que están le-
jos, cuantos quiera que llamare a sí
el Señor Dios nuestro.» 40 Y con
otras muchas razones dió su testi-
monio, y los exhortaba diciendo:
«Salvaos de esa generación perver-
sa.» 41 Ellos, pues, acogiendo su pa-
labra, fueron bautizados; y fueron
agregados en aquel día como unas
tres mil almas.

Vida de los primeros fieles. 2, 42-47

42 Y perseveraban asiduamente en
la doctrina de los Apóstoles y en la
comunión, en la fracción del pan y
en las oraciones.
43 Y nacía de aquí temor en toda

42 DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES: así se designa la enseñanza cristiana o predicación oral de los Apóstoles, que, transmitida a los sucesores, recibió el nombre de tradición. Con estos términos de *Doctrina, Enseñanza, Predicación, Tradición,* se intitu-

alma ; y se obraban muchos prodi-
gios y señales por medio de los
Apóstoles en Jerusalén ; y un gran
temor sobrecogía a todos. 44 Y todos
los que habían abrazado la fe vivían
unidos, y tenían todas las cosas en
común ; 45 y vendían las posesiones
y los bienes, y lo repartían entre to-
dos, según que cada cual tenía ne-
cesidad. 46 Y día por día, asiduos en
asistir unánimemente al templo y
partiendo el pan en sus casas, to-
maban el sustento con regocijo y
sencillez de corazón, 47 alabando a
Dios y hallando favor cabe todo el
pueblo. Y el Señor iba diariamente
agregando y reuniendo los que se
salvaban.

Curación del cojo de nacimiento.

3, 1-11

3 1 Pedro y Juan subían al templo
a la hora nona, hora de oración.
2 Y había un hombre, cojo desde el
seno de su madre, al cual llevaban
y ponían cada día junto a la puerta
del templo llamada Hermosa, para
pedir limosna a los que entraban en
el templo. 3 El cual, viendo a Pedro
y a Juan que iban a entrar en el
templo, pedía le diesen limosna.
4 Mirándole fijamente Pedro a una
con Juan, le dijo : «Míranos.» 5 El
estaba atento a ellos, aguardando
recibir algo de ellos. 6 Mas dijo Pe-
dro : «Plata y oro no tengo ; mas lo
que tengo, esto te doy : en el nom-
bre de Jesu-Cristo Nazareno, ponte
a andar.» 7 Y cogiéndole de la mano
derecha, lo levantó ; y en el mismo
instante se le consolidaron las plan-
tas de los pies y los tobillos ; 8 y de
un salto se puso en pie, y echó a an-
dar, y entró con ellos en el templo,
andando y saltando y alabando a
Dios. 9 Y vióle todo el pueblo an-
dando y alabando a Dios. 10 Y le re-
conocían, que él era el que para pe-
dir limosna estaba sentado junto a
la puerta Hermosa del templo ; y
se llenaron de pasmo y asombro por
lo que le había acaecido. 11 Y como
él no soltase a Pedro y a Juan, todo
el pueblo, lleno de estupor, corrió
hacia ellos al pórtico llamado de Sa-
lomón.

Discurso de Pedro al pueblo.

3, 12-26

12 Al verlo Pedro, tomando la pa-
labra, dijo al pueblo : «Varones is-
raelitas, ¿qué os maravilláis de es-
to, o por qué ponéis los ojos en
nosotros, como si por nuestro pro-
pio poder o piedad hubiéramos he-
cho que éste pudiese andar ? 13 El

---

laron varios libros de la primitiva literatura cristiana : claro indicio de que en la economía de la revelación cristiana ocupa el primer lugar la tradición más bien que la Escritura. || COMUNIÓN es la solidaridad espiritual de los fieles, comúnmente llamada *comunión de los santos*. || LA FRACCIÓN DEL PAN es la cena eucarística. || LAS ORACIONES parecen ser las plegarias que acompañaban la celebración de la cena del Señor. Apenas constituída la Iglesia, aparecen ya los gérmenes de la sagrada liturgia, que tan gloriosamente debían desarrollarse en los siglos siguientes.

44 Esta comunidad de bienes nada tiene que ver con el comunismo revolucionario, del cual difiere radicalmente por estas circunstancias : 1) que era libre, no impuesta, y menos por la violencia ; 2) que se basaba no en la negación del derecho de propiedad, sino en el libre uso de los bienes legítimamente poseídos ; 3) que nacía no del excesivo aprecio de los bienes terrenos, sino más bien de su menosprecio ; 4) que aspiraba no a participar de los bienes ajenos, sino a comunicar los propios a los demás. Aun así, no prosperó este generoso ensayo, como lo demostró poco después la extrema pobreza a que llegaron los fieles de Jerusalén. Sólo más tarde en las comunidades monásticas cuajó esta cristiana aspiración a la comunidad de bienes.

3 1 A LA HORA NONA : las tres de la tarde, en que se ofrecía en el templo el sacrificio vespertino.

2 PUERTA HERMOSA : era la que conducía desde el atrio de los gentiles al de las mujeres.

11 PÓRTICO DE SALOMÓN : era el del lado oriental, hacia el cual caía la puerta Hermosa.

12-26 Divídese el discurso en dos partes principales. La primera, apologética (12-18), explica el milagro por la fe en Jesús, crucificado y resucitado. La segunda, parenética (19-26), es una exhortación al arrepentimiento y a la fe en Jesús Mesías, para participar de las bendiciones mesiánicas.

Dios de Abrahán y el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob, el Dios de nues-
tros padres, glorificó a su Hijo Je-
sús, a quien vosotros entregasteis y
negasteis ante la faz de Pilato, cuan-
do él estaba resuelto a ponerle en
libertad; [14] mas vosotros negasteis
al Santo y al Justo, y demandasteis
que se os hiciese gracia de un hom-
bre homicida, [15] mientras que al Cau-
dillo de la vida le disteis la muerte,
a quien Dios resucitó de entre los
muertos; de lo cual nosotros somos
testigos. [16] Y por la fe de su nom-
bre, a éste, que estáis mirando y co-
nocéis, le consolidó su nombre; y
la fe, que por él se nos da, le dió
esta integridad de sus miembros en
presencia de todos vosotros. [17] Y aho-
ra, hermanos, bien sé que obrasteis
por ignorancia, como también vues-
tros jefes. [18] Mas Dios, lo que por
boca de todos los profetas había
anunciado de antemano, que su Un-
gido había de padecer, lo cumplió
de esta manera. [19] Arrepentíos, pues,
y convertíos para que sean borrados
vuestros pecados, [20] para cuando vi-
nieren los tiempos de refrigerio de
ante la faz del Señor, y El enviare
el Mesías que os ha sido predesti-
nado, Jesús, [21] a quien es necesario
que el cielo reciba, hasta que lle-
guen los tiempos de la universal
restauración, de los cuales habló
Dios por boca de sus santos profe-
tas que desde la más remota an-
tigüedad existieron. [22] Moisés dijo
(Dt. 18, 15-19; Lev. 23, 29): *un
profeta os suscitará el Señor vues-
tro Dios de entre vuestros herma-
nos, tal como yo: a él escucharéis
en todas cuantas cosas os hablare.*
[23] *Y será así que toda alma que no
escuchare a este tal profeta, será
exterminada del pueblo.* [24] Y todos
los profetas, a partir de Samuel, y
los que por su orden vinieron des-
pués, cuantos hablaron, anunciaron
también estos días. [25] Vosotros sois
los hijos de los profetas y de la
alianza que concertó Dios con vues-
tros padres, diciendo a Abrahán
(Gén. 12, 3; 22, 18): *y en tu pos-
teridad serán bendecidas todas las
familias de la tierra.* [26] A vosotros
primero Dios, habiendo suscitado a
su Hijo, le envió, portador de ben-
dición, con que os apartéis cada
cual de vuestras maldades.»

Primera persecución de la Iglesia.

4, 1-7

4 [1] Estando ellos hablando al pue-
blo, se les presentaron los sacer-
dotes, el jefe de la policía del tem-
plo y los saduceos, [2] molestados de
que ellos enseñasen al pueblo y de
que en la persona de Jesús anun-
ciasen la resurrección de entre los
muertos; [3] y les echaron las manos
y los pusieron en prisión hasta el
día siguiente, pues era ya tarde. [4] Y
muchos de los que oyeron el razo-
namiento, creyeron; y vino a ser el
número de los varones como cinco
millares.
[5] Y sucedió, al día siguiente, que
se congregaron sus jefes, los ancia-
nos y los escribas de Jerusalén,
[6] entre ellos Anás, el sumo sacer-
dote; Caifás, Juan y Alejandro y
cuantos eran del linaje archisacer-
dotal; [7] y habiéndoles hecho poner
en medio, les interrogaban: «¿Con
cuáles poderes o en nombre de quién
hicisteis esto vosotros?»

[18-25] Tanto o más que en el milagro se apoya San Pedro en las profecías mesiánicas, que recuerda repetidas veces.

[20] ENVIARE EL MESÍAS: habla San Pedro del segundo advenimiento de Cristo.

[22] TAL COMO YO: es decir, no ha de ser un profeta ordinario, sino que, como Moisés concertó con Dios la antigua alianza e inició un régimen, así Cristo había de establecer la nueva alianza e inaugurar una nueva economía.

[25] LOS HIJOS DE LA ALIANZA: al abrazar la fe cristiana, los israelitas siguen perteneciendo a Israel, «al Israel de Dios» (Gál. 5, 16), al paso que los gentiles, al hacerse cristianos, dejan de pertenecer a la gentilidad, para incorporarse al Israel de la promesa.

4 [7] ¿CON CUÁLES PODERES? Ni aquí ni en todo lo que sigue ponen los sanhedritas la menor duda en la verdad histórica del milagro, hecho notorio e innegable. Y esto nos basta a nosotros para poder ver por nosotros mismos la verdad filosófica y la verdad teológica del milagro, no menos patentes e innegables.

Discurso de Pedro en el Sanhedrín. 4, 8-12

8 Entonces Pedro, lleno del Espí-
ritu Santo, les dijo: «Jefes del pue-
blo y ancianos de Israel, 9 ya que
nosotros hoy somos examinados
acerca de la buena obra hecha a un
hombre enfermo, en virtud de qué
o de quién éste haya sido sanado,
10 sea notorio a todos vosotros y a to-
do el pueblo de Israel, que en el
nombre de Jesu-Cristo Nazareno, a
quien vosotros crucificasteis, a quien
Dios resucitó de entre los muertos,
en este nombre, está ése aquí delan-
te de vosotros sano. 11 El es *la pie-
dra desechada por vosotros los cons-
tructores, la que ha venido a ser
piedra angular* (Sal. 117, 22). 12 Y no
se da en otro ninguno la salud,
puesto que no existe debajo del cie-
lo otro nombre, dado a los hom-
bres, en el cual hayamos de ser sal-
vos.»

Los sanhedritas amenazan a los apóstoles y los suelian. 4, 13-22

13 Considerando el ningún empa-
cho de Pedro y de Juan en hablar,
y enterados de que eran hombres
sin letras y gente vulgar, se mara-
villaban, y los reconocían que eran
los que andaban con Jesús; 14 y co-
mo veían que estaba con ellos el
hombre que había sido curado, no
tenían nada que oponer. 15 Y man-
dándolos retirarse fuera del Sanhe-
drín, conferían entre sí, 16 diciendo:
«¿Qué vamos a hacer con esos hom-
bres? Pues el hecho de que un mi-
lagro patente ha sido obrado por
ellos es notorio a todos los habitan-
tes de Jerusalén, y no nos es posi-
ble negarlo; 17 mas a fin de que no
se propague cada vez más entre el
pueblo, amenacémosles severamen-
te que no hablen ya más en ese nom-
bre a ninguno de los hombres.» 18 Y
habiéndolos llamado, les intimaron
que en absoluto no hablasen palabra
ni enseñasen en el nombre de Je-
sús. 19 Mas Pedro y Juan, respon-
diendo, les dijeron: «Si es razón
delante de Dios escucharos a vos-
otros antes que a Dios, juzgadlo
vosotros mismos; 20 que nosotros no
podemos dejar de hablar lo que vi-
mos y oímos.» 21 Mas ellos, profi-
riendo nuevas amenazas, los solta-
ron, no hallando manera de casti-
garlos a causa del pueblo, puesto
que todos glorificaban a Dios con
motivo de lo acaecido. 22 Porque era
de más de cuarenta años el hombre
en quien se había verificado este
milagro de la curación.

Oración de la Iglesia. 4, 23-31

23 Puestos en libertad, se fueron a
los suyos y les refirieron cuanto los
sumos sacerdotes y los ancianos les
habían dicho. 24 Ellos, como lo oye-
ron, movidos de un mismo senti-
miento, elevaron la voz hacia Dios
y dijeron: «Señor, tú eres el Dios
*que hizo el cielo, la tierra y la mar
y todo cuanto existe en ellos* (Ex. 20,
11; Sal. 145, 6; Is. 37, 16; Jer. 23,
17), 25 el que por el Espíritu Santo,
por boca de nuestro padre David,
tu siervo, dijo (Sal. 2, 1-2):

¿Por qué se embravecieron las naciones
y los pueblos tramaron vanidades?
26 Acudieron los reyes de la tierra,
y los jefes juntáronse en un haz,
en contra del Señor y en contra de su Ungido.

8 Lleno del Espíritu Santo: sólo la acción del Espíritu de Dios explica el contraste entre aquel Pedro, que, sin peligro, tiembla a la voz de una mozuela, y este Pedro, que, con peligro real de correr la misma suerte de su Maestro, se encara intrépido con los sanhedritas para echarles en cara su crimen y decirles que el único Salvador es el mismo Jesús, a quien ellos crucificaron.

16 No nos es posible negarlo: ante la evidencia del milagro, ¿qué debían haber hecho? Creer en Jesús. ¿Qué hicieron? Cerrar obstinadamente los ojos a la verdad y pretender echar tierra encima. No son los prejuicios o los sentimientos los que crean el milagro, sino los que se empeñan en negarlo.

25 Dos verdades importantes se hallan consignadas en esta espontánea expresión de la primitiva fe cristiana: 1) la divina inspiración de la Sagrada Escritura; 2) la significación del salmo 2.

[27] Porque en verdad se coligaron
en esta ciudad contra tu santo Hijo
Jesús, a quien ungiste, Herodes y
Poncio Pilato, a una con los genti-
les y los pueblos de Israel, [28] para
realizar cuanto tu mano y designio
habían decidido de antemano que se
hiciese. [29] Y ahora, Señor, mira sus
amenazas, y da a tus siervos firme-
za para hablar con toda libertad tu
palabra, [30] ayudando tú con exten-
der tu mano para curar y para que
se obren señales y prodigios por el
nombre de tu santo Hijo Jesús.»
[31] Y como hubieron acabado su ora-
ción, retembló el lugar en que se
hallaban reunidos, y quedaron todos
llenos del Espíritu Santo, y habla-
ban la palabra de Dios con osada
libertad.

«Un solo corazón y una sola alma». 4, 32-37

[32] La multitud de los que creyeron
tenía un solo corazón y una sola
alma, y ninguno decía ser propia su-
ya cosa alguna de las que poseía,
sino que para ellos todo era común.
[33] Y con gran fortaleza daban los
Apóstoles el testimonio que se les
había confiado acerca de la resu-
rrección del Señor Jesús. Y gozaban
todos ellos de gran favor. [34] Porque
tampoco había entre ellos meneste-
roso alguno; pues cuantos había
propietarios de campos o casas, ven-
diéndolo, traían el producto de lo
vendido [35] y lo ponían a los pies de
los Apóstoles y se repartía, dando
a cada cual según que uno tenía
necesidad.
[36] Y José el apellidado por los
Apóstoles Bernabé, que traducido es
lo mismo que *Hijo de la consola-
ción,* levita, ciprio de linaje, [37] como
poseyese un campo, habiéndolo ven-
dido, trajo el dinero y lo puso a los
pies de los Apóstoles.

Castigo de la mentira de Ananías y Safira. 5, 1-11

5 [1] Y cierto hombre por nombre
Ananías, de acuerdo con Safira,
su mujer, vendió una propiedad, [2] y
fraudulentamente reservó para sí
parte del precio, con la complicidad
de su mujer, y trayendo una parte
la puso a los pies de los Apóstoles.
[3] Y dijo Pedro: «Ananías, ¿cómo es
que Satanás se posesionó de tu co-
razón, para que quisieses engañar
al Espíritu Santo y te quedases con
parte del precio del campo? [4] ¿Es
que, de no venderse, dejaba de ser
tuyo, y una vez vendido, no queda-
ba el precio en tu poder? ¿Cómo es
que pusiste en tu corazón este enre-
do? No mentiste a los hombres, si-
no a Dios.» [5] En oyendo Ananías
estas palabras, desplomándose ex-
piró. Y se produjo gran temor en
todos los que lo oían contar. [6] Le-
vantándose los más jóvenes, le en-
volvieron, y sacándole lo sepultaron.
[7] Hubo un intervalo como de tres
horas, y su mujer, ignorando lo
acaecido, entró. [8] Dirigiéndose a ella
dijo Pedro: «Dime, ¿es verdad que
disteis el campo a tal precio?» Ella
dijo: «Sí, a este precio.» [9] Pedro se
encara con ella: «¿Qué es eso que
os concertasteis para tentar el Es-
píritu del Señor? Pues mira, a la
puerta están los pies de los que se-

---

[28] Los planes y manejos de la impiedad nunca lograrán substraerse a la dirección y acción de la divina Providencia, antes se convierten en instrumentos suyos, inconscientes e involuntarios.

[32] UN SOLO CORAZÓN: hermosa expresión de la comunión de los santos. Y, más que entre sí mismos, forman los fieles con Cristo «un solo corazón». Y este corazón, uno mismo de todos, no es otro que el Corazón de Jesús.

[36] Al mencionar a Bernabé no dice San Lucas que fuese reciente su conversión a la fe. Según una antigua tradición, conservada por Clemente de Alejandría y Eusebio, fué uno de los setenta y dos discípulos del Señor. Y si así fué, no puede dudarse que sería uno de los 120 reunidos en el Cenáculo en vísperas de Pentecostés. Precisamente el Cenáculo parece haber sido la estancia superior de la casa de María, con quien Bernabé tenía estrecho parentesco. La expresión aramea HIJO DE LA CONSOLACIÓN, trasladada al lenguaje moderno, equivaldría a «Hombre de palabra dulce y persuasiva».

5 [3-4] ENGAÑAR AL ESPÍRITU SANTO... NO MENTISTE A HOMBRES, SINO A DIOS: el cotejo de estas dos expresiones es un claro testimonio de la divinidad del Espíritu Santo

pultaron a tu marido, y ellos te sa-
carán.» [10] Desplomóse al mismo ins-
tante a sus pies y expiró. Y entran-
do los jóvenes la hallaron muerta,
y sacándola la sepultaron junto a
su marido. [11] Y se produjo gran te-
mor en toda la Iglesia y en todos
los que oían contar tales cosas.

Progreso de la Iglesia. 5, 12-16

[12] Y por las manos de los Apósto-
les se obraban en el pueblo muchas
señales y prodigios; y se reunían
unánimemente todos en el pórtico
de Salomón. [13] De los demás, nadie
osaba juntarse a ellos; no obstante,
el pueblo los enaltecía. [14] Y se iban
agregando más y más creyentes al
Señor, muchedumbres de hombres y
de mujeres; [15] y llegó la cosa a tal
punto que sacaban los enfermos a
las plazas y los ponían sobre cami-
llas y angarillas, para que, al pasar
Pedro, su sombra siquiera sombrea-
se a alguno de ellos. [16] Concurría
también la muchedumbre de las ciu-
dades circunvecinas a Jerusalén,
trayendo enfermos y vejados por es-
píritus inmundos, y eran curados
todos.

Nueva persecución. 5, 17-26

[17] Alzándose el sumo sacerdote y
todos los que con él estaban—que
era la secta de los saduceos—, se
llenaron de envidia, [18] y echaron las
manos sobre los Apóstoles y los pu-
sieron en la cárcel pública. [19] Mas
un ángel del Señor durante la no-
che abrió las puertas de la cárcel,
y sacándolos dijo: [20] «Marchad, y
al llegar al templo hablad allí al
pueblo todas las palabras de esta
vida.» [21] Oído esto, entraban en el
templo al alborear el día, y ense-
ñaban.

Llegado el sumo sacerdote y los
que con él estaban, convocaron el
Sanhedrín y todo el senado de los
hijos de Israel, y enviaron emisa-
rios a la prisión para que los tra-
jesen. [22] Los alguaciles que allá lle-
garon no los hallaron en la cárcel,
y, habiendo vuelto, dieron cuenta
[23] diciendo: que «la prisión la ha-
llamos cerrada con toda seguridad
y los guardas de pie delante de las
puertas; y habiendo abierto, dentro
no hallamos a nadie». [24] Como oye-
ron estas palabras, así el jefe de la
policía del templo, como los sumos
sacerdotes, estaban desconcertados
respecto de ellos, sin atinar qué po-
dría ser aquello. [25] Mas presentán-
dose uno les notificó que: «Mirad,
los hombres que metisteis en la cár-
cel se están allí en el templo y si-
guen enseñando al pueblo». [26] En-
tonces, marchando allá el jefe de la
policía acompañado de los alguaci-
les, los condujo, no por vías de
fuerza, porque temían al pueblo, no
fuera que los apedreasen.

Los Apóstoles, de nuevo ante el Sanhedrín. 5, 27-28

[27] Habiéndolos conducido, los pre-
sentaron en el Sanhedrín. Y los in-
terrogó el sumo sacerdote, [28] dicien-
do: «¿Por ventura no os intimamos
severamente que no enseñaseis en
ese nombre? Y he aquí que habéis
llenado a Jerusalén con vuestra en-
señanza, y queréis hacer recaer so-
bre nosotros la sangre de ese hom-
bre.»

Discurso de San Pedro. 5, 29-32

[29] Respondiendo Pedro y los Após-
toles dijeron:
«Menester es obedecer a Dios an-
tes que a los hombres. [30] El Dios de

[12-16] Ese derroche de milagros, si no lo atestiguasen los documentos primitivos, habríamos de suponerlo nosotros, para explicar razonablemente los rápidos progresos del cristianismo.

[20] VIDA: es una de las varias expresiones con que se designaba el contenido doctrinal y moral del Evangelio. Tales eran también *Doctrina, Palabra, Camino.*

[29-32] En este caso, como en todos los anteriores, es siempre Pedro quien habla entre todos los Apóstoles. Actúa como Primado de la Iglesia.

nuestros padres resucitó a Jesús, a
quien vosotros matasteis colgándole
de un madero. [31] Y a éste, como a
Caudillo y Salvador, exaltó Dios con
su diestra con el fin de otorgar a
Israel penitencia y remisión de los
pecados. [32] Y nosotros somos testi-
gos de estas cosas, como lo es el
Espíritu Santo, que Dios dió a los
que acatan sus mandatos.»

Intervención de Gamaliel. 5, 33-39

[33] Ellos, como esto oyeron, se par-
tían de rabia, y trataban de acabar
con ellos. [34] Mas levantándose en el
Sanhedrín cierto fariseo, por nom-
bre Gamaliel, doctor de la ley, hon-
rado de todo el pueblo, ordenó que
por unos instantes sacasen afuera a
aquellos hombres ; [35] y les dijo :
«Varones israelitas, mirad bien lo
que vais a hacer con esos hombres.
[36] Porque estos días pasados se alzó
Teudas, diciendo de sí que era al-
guien, al cual se adhirió un núme-
ro como de cuatrocientos hombres ;
el cual fué muerto, y todos cuantos
obedecían sus órdenes fueron dis-
persados y vinieron a parar en na-
da. [37] Tras éste, en los días del em-
padronamiento, se alzó Judas el Ga-
lileo y arrastró en pos de sí gente
del pueblo: pereció él, y todos cuan-
tos obedecían sus órdenes fueron
desbaratados. [38] Y cuanto a lo de
ahora, desistid de meteros con esos
hombres, y dejadlos; porque si pro-
viene de hombres esa empresa o esa
obra, se disolverá ; [39] mas si provie-
ne de Dios, no podréis disolverla ;
y guardaos de aparecer como gente
que pelea contra Dios.» Y se alle-
garon a su parecer.

Los Apóstoles, puestos de nuevo en libertad. 5, 40-42

[40] Y habiendo llamado a los Após-
toles, después de azotarlos, les in-
timaron que no hablasen en el nom-
bre de Jesús y los soltaron. [41] Ellos
se iban de la presencia del Sanhe-
drín gozosos por haber sido halla-
dos dignos de ser afrentados por
causa de tal nombre. [42] Y los días
enteros, en el templo y por las ca-
sas, no cesaban de enseñar y de
anunciar la buena nueva del Mesías
Jesús.

Elección de los siete diáconos. 6, 1-7

6 [1] Por estos días, como se multi-
plicase el número de los discípu-
los, se produjo un murmullo de los
helenistas contra los hebreos, sobre
que eran desatendidas sus viudas en
el suministro cotidiano. [2] Habiendo
los Doce convocado la multitud de
los discípulos, dijeron : «No parece
bien que nosotros, dejando a un la-
do la palabra de Dios, nos empleе-
mos en servir a las mesas. [3] Poned.
pues, los ojos, hermanos, en siete
varones de entre vosotros, bien repu-
tados, llenos de Espíritu y de sabi-
duría, a quienes pondremos al frente
de este servicio ; [4] nosotros, por
nuestra parte, perseveraremos dedi-
cados a la oración y al ministerio
de la palabra.» [5] Y pareció bien lo
propuesto a los ojos de la multitud,
y escogieron a Esteban, hombre lle-
no de fe y de Espíritu Santo ; a Fe-
lipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pár-
menas y Nicolao, prosélito antioque-
no ; [6] a los cuales presentaron ante

---

[34] GAMALIEL, DOCTOR DE LA LEY, maestro de San Pablo, y acaso también de Bernabé, era el representante más ilustre y autorizado de la escuela de Hillel. Según antiguas tradiciones, se convirtió al cristianismo. De hecho, su nombre se lee en el Martirologio y en el Breviario Romano.

[37] Este EMPADRONAMIENTO, distinto del mencionado en el tercer Evangelio (2, 1-5), tuvo lugar hacia los años 6-7 de nuestra era.

6 [1] HELENISTAS : así eran denominados los judíos de raza (o también los prosélitos o agregados al judaísmo) que, nacidos fuera de Palestina, hablaban el griego.

[5] NICOLAO, PROSÉLITO ANTIOQUENO : era gentil de origen, pero incorporado al judaísmo con la circuncisión. No es cierto que fuese el fundador de la secta de los nicolaítas, de que habla San Juan en el Apocalipsis.

[6] Conforme a las instrucciones recibidas del Señor, los Apóstoles crearon los siete primeros diáconos, no principal ni exclusivamente para SERVIR A LAS MESAS, sino, más generalmente, para que fueran *ministros* suyos, que les asistiesen en la

los Apóstoles, y, haciendo oración, les impusieron las manos.
[7] Y la palabra de Dios iba creciendo, y se multiplicaba asombrosamente el número de los discípulos en Jerusalén, y gran muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

Esteban en el Sanhedrín. 6, 8-15

[8] Esteban, lleno de gracia y revestido de poder, obraba grandes prodigios y señales entre el pueblo.
[9] Pero se levantaron algunos de los que pertenecían a la sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cirenenses y de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que discutían con Esteban,
[10] y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.
[11] Entonces indujeron bajo mano a unos hombres que dijesen : «Hemos oído a éste proferir palabras de blasfemia contra Moisés y contra Dios »
[12] Y azuzaron al pueblo y a los ancianos y a los escribas, y cayendo sobre él le arrebataron y condujeron al Sanhedrín ;
[13] y presentaron testigos falsos, que decían : «Este hombre no cesa de proferir palabras contra este santo lugar y contra la ley ;
[14] porque le hemos oído decir que ese Jesús Nazareno destruirá este lugar y cambiará los usos tradicionales que nos dió Moisés.»
[15] Y mirándole fijamente todos los que estaban sentados en el Sanhedrín. vieron su faz como la faz de un ángel.

Discurso de Esteban. 7, 1-53

7 [1] Dijo el sumo sacerdote : «¿Es esto así?»
[2] El dijo : «Varones hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se mostró a nuestro padre Abrahán estando en la Mesopotamia, antes de que se estableciese en Carrán,
[3] *y díjole: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré* (Gén. 1, 21).
[4] Entonces, saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Carrán. Y de allí, una vez muerto su padre, le hizo trasladar su morada a esta tierra, en que vosotros ahora habitáis ;
[5] y no le dió herencia en ella, ni siquiera lo que pisa un pie ; mas prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, cuando aun no tenía hijo.
[6] Y habló así Dios : que su posteridad sería advenediza en tierra extraña, y la esclavizarían y vejarían durante cuatrocientos años (Gén. 15, 13-14 ; Ex. 22, 2) ;
[7] *mas a la nación cuyos esclavos serían, la juzgaré yo,* dijo Dios, *y tras esto saldrán y me adorarán en este lugar* (Ex. 12, 40 ; 13, 12).
[8] Y le dió la alianza de la circuncisión ; y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.
[9] Y los patriarcas, envidiosos de José, le vendieron para Egipto ; pero estaba Dios con él,
[10] y le sacó de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, y le constituyó gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.
[11] Y sobrevino hambre en todo Egipto y Canaán y grande

celebración de los divinos misterios y fuesen sus auxiliares en la predicación del Evangelio. El rito de la ordenación fué la oración y la imposición de las manos, con que los nuevos ministros recibían el Espíritu Santo.

[9] La versión o calco verbal de esta frase discutida sería : «... algunos de los de la sinagoga la llamada de Libertos y de Cirenenses y de Alejandrinos y de los de Cilicia y de Asia». Según otra variante probable, habría que traducir : «... de la sinagoga *de los llamados* Libertos...» ¿Habla San Lucas de una sola sinagoga, de dos, de tres, de cinco? Por de pronto consta que existía en Jerusalén una sinagoga llamada de los Libertos (romanos). En este supuesto caben cuatro hipótesis más o menos probables : 1) que a la sinagoga de los Libertos se agregasen los cuatro grupos nacionales mencionados, formando todos *una* sola sinagoga ; 2) que a los Libertos sólo se agregasen los de Cirene y Alejandría, formando sinagoga aparte los de Cilicia y Asia, con lo cual resultaban *dos* sinagogas ; 3) que también los de Cirene y Alejandría formasen sinagoga propia, de donde resultarían *tres* sinagogas ; 4) que cada uno de los grupos nacionales mencionados tuviese sinagoga distinta, con lo cual tendríamos *cinco* sinagogas. No existen argumentos decisivos a favor de ninguna de estas hipótesis.

7 [1-53] Respondiendo sólo indirectamente a las acusaciones contra él formuladas, convierte Esteban la defensa en ataque. Bajo la apariencia de un recuento sumario de la historia de Israel, principalmente de sus dos primeras épocas, patriarcal y

aprieto; y no hallaban víveres nues-
tros padres. 12 Y oyendo decir Jacob
que había provisiones en Egipto,
mandó allá a nuestros padres una
primera vez ; 13 y en la segunda se
dió a conocer José a sus hermanos,
y vino a conocimiento de Faraón el
linaje de José. 14 Y mandó José avi-
so que viniese a él Jacob, su padre,
y toda la parentela, en total setenta
y cinco almas. 15 Y bajó Jacob a
Egipto, y murió él, y también nues-
tros padres, 16 y fueron trasladados
a Siquem y colocados en la sepultu-
ra que había comprado Abrahán a
precio de plata a los hijos de Emor
en Siquem.
17 Y a medida que se acercaba el
tiempo de la promesa que Dios ha-
bía formulado a Abrahán, creció el
pueblo y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se alzó sobre Egipto
otro rey que no tenía conocimiento
de José. 19 Este, empleando malas
artes contra nuestro linaje, vejó a
nuestros padres para forzarlos a ex-
poner sus niños, con el fin de que
ninguno quedase con vida. 20 En es-
ta sazón nació Moisés, y era lindo a
los ojos de Dios ; el cual fué criado
durante tres meses en la casa de su
padre ; 21 mas habiendo sido expues-
to, lo recogió la hija del Faraón, y
se lo hizo criar como hijo. 22 Y fué
educado Moisés en toda la sabiduría
de los egipcios, y era poderoso en
sus palabras y obras
23 Mas cuando se le cumplía la
edad de cuarenta años, nació en su
corazón el deseo de visitar a sus
hermanos los hijos de Israel. 24 Y
viendo a uno padecer agravio, acu-
dió a su defensa y vengó al agra-
viado hiriendo al egipcio. 25 Pensaba
él que sus hermanos entenderían que
por su mano los iba Dios a salvar ;
mas ellos no lo entendieron. 26 Al
día siguiente presentóseles mientras
se estaban peleando, y trataba de
avenirlos en paz, diciendo : «Hom-
bres, sois hermanos ; ¿por qué os
hacéis agravio uno a otro?» 27 Mas
el que hacía el agravio a su prójimo
lo echó de sí diciendo : «¿Quién te
constituyó jefe y juez sobre nos-
otros? 28 ¿Acaso quieres tú matar-
me, lo mismo que mataste ayer al
egipcio?» 29 Huyó Moisés al oír ta-
les palabras, y vivió como advene-
dizo en la tierra de Madián, donde
engendró dos hijos. 30 Y transcurri-
dos cuarenta años se le apareció en
el desierto del monte Sinaí un án-
gel en la llama del fuego de una
zarza. 31 Moisés, al verlo, se mara-
villó de la visión ; y, como se llega-
se para ver lo que era, sonó la voz
del Señor : 32 *Yo soy el Dios de tus
padres, el Dios de Abrahán, de Isaac
y de Jacob* (Ex. 3, 6). Sobrecogido
de temblor, Moisés no osaba mirar.
33 *Díjole el Señor: «Suelta el calzado
de tus pies, porque el lugar en que
estás, tierra santa es.* 34 *Con mis
ojos vi la vejación de mi pueblo,
que está en Egipto; oí su gemido,
y bajé a librarlos; y ahora ven acá,
que quiero enviarte a Egipto»* (Ex. 3,
5. 7-10).
35 A este Moisés, a quien habían
desechado, diciendo : «¿Quién te
constituyó jefe y juez?», a éste ha
enviado Dios como jefe y como li-
bertador por mano del ángel que se
le mostró en la zarza. 36 Este los sa-
có haciendo prodigios y señales en
la tierra de Egipto, y en el mar Ro-
jo, y en el desierto durante cuaren-
ta años.
37 Este es Moisés, el que dijo a los
hijos de Israel : *Un profeta os sus-
citará Dios de entre vuestros her-
manos, tal como yo* (Dt. 18, 15).
38 Este es el que en la asamblea,
allá en el desierto, estuvo con el án-
gel, que le hablaba en el monte Si-
naí, y con nuestros padres ; el cual
recibió palabras vivientes para trans-
mitirlas a nosotros ; 39 a quien no
quisieron ser obedientes nuestros pa-
dres, sino que le rechazaron, y en
sus corazones se tornaron a Egipto,

mosaica, recalca Esteban con énfasis progresivo la rebeldía de Israel, para terminar con una tremenda invectiva, que pone furiosos a los sanhedritas y determina su muerte. La tesis latente del discurso es que Israel se ha rebelado constantemente contra los salvadores enviados por Dios, o bien, que Dios ha enviado como salvadores precisamente a aquellos que Israel repudió.

20-44 Se detiene Esteban especialmente en la historia de Moisés, tipo de Cristo Salvador y Redentor y profeta suyo, por haber sido repudiado por los israelitas antes (25-35) y después (39-40) de ser enviado por Dios a libertar a Israel.

38 CON EL ÁNGEL... Y CON NUESTROS PADRES : en calidad de mediador de la antigua alianza entre Dios e Israel.

40 *diciendo a Aarón: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque ese Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él»* (Ex. 32, 1-3). 41 Y fabricaron por aquellos días un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaban en las obras de sus manos. 42 Y les volvió Dios las espaldas y los abandonó para que adorasen al ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas (Am. 5, 25-27):

¿Acaso víctimas y sacrificios me ofrecisteis
por cuarenta años en el desierto, casa de Israel?
43 Tomasteis con vosotros el tabernáculo de Moloc
y la estrella del dios Refán,
las figuras que os hicisteis para adorarlas,
pues yo os transportaré más allá de Babilonia.

44 El tabernáculo del testimonio teníanlo nuestros padres en el desierto, tal como había ordenado el que hablaba a Moisés, diciéndole que lo hiciera conforme al modelo que había visto; 45 el cual también, transmitido de padres a hijos, introdujéronlo nuestros padres con Jesús al ocupar la tierra de los gentiles, los cuales Dios expulsó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. 46 El cual halló gracia en el acatamiento de Dios, y pidió se le concediese hallar morada para el Dios de Jacob. 47 Pero fué Salomón quien edificó casa para él. 48 Mas no habita el Altísimo en obra hecha de manos, según que el profeta dice (Is. 66, 1-2):

49 El cielo es mi trono,
y la tierra, escabel de mis pies;
¿qué casa me edificasteis?, dice el Señor;
¿o cuál el lugar de mi reposo?
50 ¿No es mi mano quien hizo todo esto?

51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazones y de oídos! Vosotros siempre chocáis contra el Espíritu Santo; como vuestros padres, también vosotros. 52 ¿Qué profeta hubo a quien no persiguiesen vuestros padres? Y mataron a los que de antemano anunciaron el advenimiento del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos; 53 vosotros, que recibisteis la ley como ordenanzas de ángeles, y no la guardasteis.»

El protomártir de Cristo.

7, 54-60; 8, 1

54 Oyendo estas cosas se partían de rabia sus corazones y rechinaban sus dientes contra él. 55 Mas como estuviese lleno del Espíritu Santo, clavando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, 56 y dijo: «He aquí que contemplo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios.» 57 Y gritando a gran-

42 EL EJÉRCITO DEL CIELO: el sol, la luna y las estrellas.

43 MOLOC: dios de los amonitas. || LA ESTRELLA DEL DIOS REFÁN: el planeta Saturno. REFÁN (en los LXX *Raifán*) parece una deformación de *Kaiván* (en asirio Ka-ai-va-nu), conservado entre los árabes como nombre de Saturno. Las otras variantes de los códices: *Remfam, Romfá, Romfán*, desfiguran más aún el nombre primitivo.

45 JESÚS: es Josué. *Jesús* y *Josué* son dos transcripciones de un mismo nombre hebreo.

51-53 Aunque fulminante o inesperada, esta peroración es el resultado, lógico y psicológico, de todo el discurso. ¿Cómo la oiría Saulo de Tarso, allí presente?

57 Los que ante las invectivas de Esteban, dirigidas personalmente contra ellos, sólo se habían contentado con manifestar su rabia, llegan a vías de hecho al oír la gloria del Hijo del hombre. Más les enfurece el nombre de Cristo que los ultrajes personales. Y esta psicología de odio era la de Saulo de Tarso: dato importantísimo para apreciar la sobrenaturalidad de su radical conversión. El cambio del odio furibundo al amor entrañable no se explica por las leyes de la psicología humana.

des voces, se taparon los oídos, y se
precipitaron todos con un mismo
furor contra él ; [58] y habiéndole sa-
cado a empellones fuera de la ciu-
dad, le apedreaban. Y los testigos
depusieron sus mantos a los pies de
un joven llamado Saulo. [59] Y se-
guían apedreando a Esteban, que
rogaba y decía : «Señor Jesús, reci-
be mi espíritu.» [60] E hincando las
rodillas, clamó con grande voz: «Se-
ñor, no les demandes este pecado.»
Y esto dicho, descansó en paz.

8 [1] Y Saulo estaba dando su asen-
timiento a su muerte.

Persecución y dispersión de la Iglesia. 8, 1-3

Se levantó aquel día gran perse-
cución contra la Iglesia en Jerusa-
lén ; y todos se dispersaron por las
regiones de la Judea y Samaria, a
excepción de los Apóstoles. [2] Y lle-
varon a enterrar a Esteban hombres
piadosos, e hicieron gran duelo so-
bre él. [3] Y Saulo hacía estragos en
la Iglesia, entrándose por las casas,
y arrastrando hombres y mujeres
los entregaba para ser encarcelados.

II. Expansión de la Iglesia en la gentilidad

Predicación de Felipe en Samaria. 8, 4-8

[4] Así, pues, los que habían sido
dispersados fueron de una parte a
otra evangelizando la Palabra. [5] Fe-
lipe, bajando a la ciudad de la Sa-
maria, les predicaba a Cristo. [6] Pres-
taban atención las turbas unánime-
mente a lo que Felipe decía, por
cuanto oían y veían los milagros que
obraba. [7] Porque muchos de los que
tenían espíritus impuros—éstos, gri-
tando a grandes voces, se salían ,
y muchos cojos y paralíticos fueron
curados. [8] Y hubo de ello grande
gozo en aquella ciudad.

Simón el Mago. 8, 9-13

[9] Cierto hombre, por nombre Si-
món, ya de antes se hallaba en la
ciudad practicando la magia y asom-
brando a la gente de la Samaria, di-
ciendo de sí ser alguien grande ;
[10] al cual prestaban todos atención,
desde el menor hasta el mayor, di-
ciendo : «Este es la potencia de Dios
llamada Grande.» [11] Y le prestaban
atención, pues por bastante tiempo
les había sorbido los sesos con sus
trapacerías de magia. [12] Mas cuan-
do creyeron a Felipe, que evangeli-
zaba acerca del reino de Dios y del
nombre de Jesu-Cristo, bautizában-

[59-60] Las dos últimas palabras de Esteban recuerdan, respectivamente, la séptima y la primera de las pronunciadas por el Redentor desde la cruz, ambas conservadas por el mismo San Lucas en su Evangelio.

8 [1] Saulo aprobaba la muerte de Esteban y guardaba los vestidos de los que le apedreaban ; pero su sensibilidad moral le retrajo del oficio de verdugo. || La GRAN PERSECUCIÓN QUE SE LEVANTÓ CONTRA LA IGLESIA sirvió en manos de la divina Providencia para extender y acelerar la propagación del Evangelio. No sólo SE DISPERSARON POR LAS REGIONES DE LA JUDEA Y SAMARIA, sino que, como más adelante se refiere, algunos «pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía», donde «hablaban también a los griegos» o gentiles. Pero el fruto más preciado de la persecución había de ser la conversión del más obstinado perseguidor, Saulo.

[5] Felipe es el segundo en la lista de los siete diáconos. La expresión LA CIUDAD DE LA SAMARIA puede entenderse «la ciudad de Samaria», o bien «la capital de la (región de) Samaria». Pero como esta capital no era otra que la ciudad misma de Samaria, el sentido real de entrambas interpretaciones es uno mismo. Herodes el Grande había dado a la ciudad de Samaria el nombre de *Sebaste (=Augusta)*. || La buena acogida que los samaritanos hacen a Felipe recuerda la que no muchos años antes habían hecho a Jesús.

[9-24] El episodio de Simón Mago representa el primer encuentro del cristianismo con la superchería. No es la menor gloria de la religión cristiana el haberse opuesto constantemente a esas manifestaciones morbosas de una religiosidad extraviada, atizada y explotada por la truhanería humana y la malicia diabólica.

se así los hombres como las muje-
res. [13] Y Simón, también él creyó,
y una vez bautizado no se apartaba
del lado de Felipe ; y contemplando
las señales y grandes portentos que
se obraban, salía fuera de sí.

Reciben los samaritanos el Espíritu Santo. 8, 14-17

[14] Como oyesen los Apóstoles, que
estaban en Jerusalén, que la Sama-
ria había recibido la palabra de Dios,
enviáronles a Pedro y a Juan, [15] los
cuales, bajando allá, oraron por ellos
para que recibiesen el Espíritu San-
to. [16] Pues todavía no había descen-
dido sobre ninguno de ellos, sino
que sólo estaban bautizados en el
nombre del Señor Jesús. [17] Entonces
imponían las manos sobre ellos y
recibían el Espíritu Santo.

Condenación de la simonía. 8, 18-25

[18] Al ver Simón que por la impo-
sición de las manos de los Apósto-
les se daba el Espíritu Santo, les
ofreció dineros, [19] diciendo : «Dad-
me a mí también ese poder, que a
quien yo impusiere las manos reciba
el Espíritu Santo.» [20] Mas Pedro le
dijo : «Tu dinero váyase contigo a
la perdición, pues te imaginaste po-
der adquirir con dinero el don de
Dios. [21] No hay para ti parte ni he-
rencia en este negocio, pues tu co-
razón no anda a las derechas delan-
te de Dios. [22] Arrepiéntete, pues, de
esa tu maldad, y ruega al Señor,
por si tal vez te sea perdonado el
pensamiento de tu corazón. [23] Por-
que *en hiel de amargura y en lazo
de iniquidad* (Dt. 29, 18 ; Is. 58, 6)
veo que has incurrido.» [24] Respon-
diendo Simón, dijo : «Rogad vos-
otros por mí al Señor para que nada
me sobrevenga de lo que habéis di-
cho.»
[25] Ellos, pues, habiendo dado tes-
timonio y anunciado la palabra del
Señor, se volvían a Jerusalén y
evangelizaban muchas aldeas de los
samaritanos.

Es bautizado por Felipe el eunuco de Etiopía. 8, 26-40

[26] Un ángel del Señor habló a Fe-
lipe, diciendo : «Levántate y diríge-
te hacia el mediodía al camino que
baja de Jerusalén a Gaza. Este está
solitario.» [27] Y levantándose se puso
en camino. Y he aquí un varón etío-
pe, eunuco, ministro de Candace,
reina de los etíopes, que tenía a su
cargo todo su tesoro real, el cual
había venido a Jerusalén para ado-
rar a Dios, [28] y ahora estaba de
vuelta sentado en su coche, y leía
el profeta Isaías. [29] Y dijo el Espí-
ritu a Felipe : «Acércate y arrímate
a este coche.» [30] Corriendo allá Fe-

---

[13] Simón, también él creyó : no fué verdadera la fe de Simón, que no veía en el cristianismo sino una magia superior a la suya y cuyos secretos deseaba conocer.

[14] Los Apóstoles enviaron a Pedro y a Juan : quiere decir que el colegio apostólico, presidido por Pedro, habida deliberación, resolvió que Pedro y Juan fuesen a Samaria.

[15-17] Oraron... imponían las manos : la oración y la imposición de manos, incluída en la unción, son los elementos esenciales del rito de la confirmación.

[16] En el nombre de Jesús no es la *fórmula* del bautismo administrado en la primitiva Iglesia, sino una expresión entonces usual para diferenciar el bautismo cristiano del bautismo de Juan

[18-19] Aquí descubre Simón el falso concepto que tenía del cristianismo y la falsedad de su fe.

[20] Las palabras de San Pedro no son una maldición o imprecación, sino más bien una severa intimación del peligro de condenación eterna en que se ha puesto el mago, padre de la *simonía*.

[22] Por si tal vez te sea perdonado : no duda Pedro de la misericordia divina en perdonar al pecador arrepentido, sino de la disposición necesaria en Simón para ser perdonado.

[24] Para que nada me sobrevenga... : palabras nacidas de un temor groseramente servil del castigo. La historia ulterior de Simón Mago anda mezclada con la leyenda. Parece ser que, apostatando de la fe cristiana, se hizo jefe de una de las primeras sectas gnósticas, que recibió su nombre.

lipe, oyó que leía a Isaías el pro-
feta, y dijo : «¿Por ventura entien-
des lo que lees?» 31 El dijo : «Pues
¿cómo voy a poder, si no hay uno
que me guíe?» E instó a Felipe
que, subiendo, se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura que leía
era éste (Is. 53, 7-8) :

Como oveja fué llevado al matadero ;
y como cordero delante del que lo trasquila, mudo,
así no abre su boca.
33 En la humillación fué su causa atropellada ;
¿su generación quién la describirá?,
pues que su vida fué arrancada de la tierra.

34 Tomando el eunuco la palabra,
dijo a Felipe : «Ruego me digas de
quién dice esto el profeta : ¿de sí
mismo o de otra persona?» 35 Des-
plegando Felipe sus labios y prin-
cipiando por esta escritura, le evan-
gelizó a Jesús. 36 Y como siguiesen
su camino, llegaron a un sitio de
agua, y dice el eunuco : «Aquí hay
agua : ¿qué impide que yo sea bau-
tizado?» 37 Dijo Felipe: «Si crees de
todo corazón, es posible.» Respon-
diendo él dijo : «Creo que Jesu-Cris-
to es Hijo de Dios.» 38 Y mandó se
parase el coche, y bajaron entram-
bos al agua, Felipe y el eunuco, y
le bautizó. 39 Y así que subieron del
agua, el Espíritu del Señor arrebató
a Felipe, y no le vió ya más el eu-
nuco ; porque proseguía gozoso el
camino. 40 Mas Felipe compareció en
Azoto, y partiendo de allí, a su paso
evangelizaba todas las ciudades, has-
ta llegar a Cesarea.

Conversión de Saulo. 9. 1-19

9 1 Saulo, respirando todavía ame-
naza y matanza contra los discí-
pulos del Señor, presentándose al
sumo sacerdote, 2 le pidió cartas para
Damasco, dirigidas a las sinagogas,
con el objeto de que, si hallaba al-
gunos que siguiesen ese Camino, así
hombres como mujeres, atados los
condujese a Jerusalén. 3 Y como an-
duviese su camino, sucedió que, al
llegar cerca de Damasco, de súbito
le cercó fulgurante una luz venida
del cielo ; 4 y cayendo por tierra,
oyó una voz que le decía : «Saúl,
Saúl, ¿por qué me persigues?» 5 Di-
jo : «¿Quién eres, Señor?» Y El :
«Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
6 Pero levántate y entra en la ciu-
dad, y se te dirá lo que debes ha-
cer.» 7 Y los hombres que con él
caminaban se habían detenido, mu-
dos de espanto, oyendo la voz, pero
sin ver a nadie. 8 Se levantó Saulo

31 La Sagrada Escritura, erizada de grandes dificultades, no es, ni podía ser, el medio normal y universal para llegar al conocimiento de la verdad revelada por Dios para la salud eterna de los hombres. Este medio es el magisterio de la Iglesia.
32-33 Este pasaje profético se refiere a la pasión del Mesías.
37 Aunque omitido en muchas ediciones críticas, parece auténtico este versículo, mencionado ya por San Ireneo y San Cipriano y atestiguado por excelentes códices.

9 1-19 Tres relaciones de la conversión de Saulo nos ha conservado el libro de los Hebreos: la primera, escrita por San Lucas; las otras dos (22, 3-16; 26, 9-18), puestas en boca del mismo Pablo.
4-5 ¿Por qué me persigues?... Yo soy Jesús, a quien tú persigues : estas misteriosas palabras fueron para Saulo la primera revelación de la inefable compenetración e identificación de Cristo con la Iglesia : base de la maravillosa concepción paulina del Cristo místico, que es el rasgo más saliente de su Teología.
6 Pero... : en vez de esta conjunción, la Vulgata Clementina lee : «Duro es para ti cocear contra el aguijón. Y tembloroso y estupefacto dijo : Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor a él : Levántate...» Aunque esta interpolación no es auténtica, los elementos que la integran se hallan sustancialmente en las otras dos relaciones (26, 14 ; 22, 10).
7 Oyendo la voz : esta afirmación parece contraria a lo que se dice en la segunda relación (22, 9). La solución de esta aparente antinomia nos la da la construcción gramatical, diferente en ambos pasajes. Aquí afirma San Lucas que *oyeron* la voz, allí dice San Pablo que no la *entendieron*: es decir, que oyeron la voz, pero sin entender lo que decía.

del suelo, y, abiertos los ojos, nada
veía; y llevándole de la mano, le
introdujeron en Damasco. 9 Y estu-
vo tres días sin ver, y no comió ni
bebió.
10 Había en Damasco cierto discí-
pulo por nombre Ananías, y díjole
en visión el Señor: «Ananías.» El
dijo: «Heme aquí, Señor.» 11 Y el
Señor a él: «Levántate y dirígete
a la calle llamada Recta, y busca en
casa de Judas a uno que se llama
Saulo de Tarso, pues he aquí que
está orando»; 12 y vió en visión un
hombre por nombre Ananías que
entraba y ponía sobre él las manos
para que recobrase la vista. 13 Res-
pondió Ananías: «Señor, oí de mu-
chos acerca de ese hombre, cuántos
males causó a tus santos en Jerusa-
lén. 14 Y aquí está con poderes de
parte de los sumos sacerdotes para
aprisionar a todos los que invocan
tu nombre.» 15 Díjole el Señor: «An-
da, porque vaso de elección es éste
para mí, destinado a llevar mi nom-
bre delante de las naciones y los
reyes y de los hijos de Israel. 16 Por-
que yo le mostraré cuánto habrá de
padecer por causa de mi nombre.»
17 Marchó Ananías y entró en la ca-
sa, y poniendo sobre él las manos
dijo: «Saúl, hermano, me ha envia-
do el Señor, Jesús, que se te apa-
reció en el camino en que venías,
para que recobres la vista y seas
lleno del Espíritu Santo.» 18 Y al
punto se desprendieron de sus ojos
unas como escamas, y volvió a ver;
y levantándose, fué bautizado. 19 Y
habiendo tomado alimento, cobró
fuerzas.

Comienza Saulo a predicar a Jesús.
9, 19-25

Y estuvo con los discípulos que
había en Damasco algunos días. 20 Y
en seguida en las sinagogas predi-
caba a Jesús, que «Este es el Hijo
de Dios». 21 Y se asombraban todos
los que le oían, y decían: «¿No es
éste el que en Jerusalén hizo estra-
gos en los que invocan este nombre,
y aquí precisamente había venido
para llevarlos atados a los sumos
sacerdotes?» 22 Y Saulo más y más

[12] El Señor manifiesta a Ananías que Saulo, con la visión recibida, está dispuesto para su visita. En absoluto, puede ser una nota insertada por el mismo San Lucas, y así parece entenderlo la Vulgata Clementina, al incluir el versículo entre paréntesis.

[15] Vaso de elección: modismo hebreo, que significa *instrumento escogido.*

[15-16] Llevar mi nombre... padecer: tal es el doble destino de Saulo y de todos los apóstoles de Cristo.

[19-30] La combinación más probable de los datos suministrados aquí por San Lucas, referentes a los primeros años que siguieron a la conversión de Saulo, con los esparcidos en las Epístolas del Apóstol, parece ser ésta:

a) Ac. 9, 19-23 = Gál. 1, 17: «(De Damasco) me retiré a la Arabia, desde donde volví otra vez a Damasco.» Esta doble estancia en Damasco la insinúa San Lucas. De la primera dice: «Estuvo en Damasco... algunos días» (v. 19). De la segunda: «Cuando hubieron transcurrido bastantes días» (v. 23). La ida a la Arabia habrá que colocarla entre los vv. 21 y 22.

b) Ac. 9, 23-25 = 2 Cor. 11, 32-33: «En Damasco, el jefe regional puesto por el rey Aretas tenía distribuídas guardias en la ciudad de los damascenos con el objeto de prenderme, y por una ventanilla fuí descolgado muro abajo en una espuerta, y escapé de sus manos.»

c) Ac. 9, 26. 28 = Gál. 1, 18. 22-24: «Pasados tres años, subía a Jerusalén... Era yo personalmente desconocido de las Iglesias de Judea...»

d) Ac. 9, 27 = Gál. 1, 18: «Subí a Jerusalén para ver y hablar a Pedro, con quien permanecí quince días. A otro de los demás Apóstoles no vi, a no ser a Santiago, el hermano del Señor.» Del cotejo de ambos pasajes resulta que, si bien Bernabé quiso presentar a Saulo «a los Apóstoles», pero como Pablo no tenía interés sino en «ver y hablar a Pedro», de hecho no vió sino a éste y, accidentalmente, a Santiago el Menor.

e) Ac. 9, 29-30 = Gál. 1, 21: «Después fuí a las regiones de Siria y de Cilicia.» A acelerar esta salida de Jerusalén contribuyó la visión que el mismo Pablo refiere más adelante, cuando narra su conversión a todo el pueblo de Jerusalén (22, 17-21).

[20] En seguida predicaba: el verdadero celo no conoce la inacción. No había de ser menos ferviente el Apóstol que el perseguidor.

[20-22] Este es el Hijo de Dios... Este es el Mesías: tal es la doble tesis fundamental del cristianismo. Jesús es el Mesías anunciado por los profetas; pero el investido de la realeza mesiánica no es un puro hombre: es el Hijo de Dios.

se fortalecía, y confundía a los ju-
díos que habitaban en Damasco, de-
mostrando que «Este es el Mesías».
[23] Cuando hubieron transcurrido
bastantes días, tramaron los judíos
el plan de matarle ; [24] mas llegó a
conocimiento de Saulo su plan de
asechanzas. Y vigilaban día y no-
che, las puertas de la ciudad espe-
cialmente, con el designio de matar-
le. [25] Mas tomándole los discípulos
durante la noche, le descolgaron mu-
ro abajo en una espuerta.

Es presentado Saulo por Bernabé a los Apóstoles. 9, 26-30

[26] Y habiendo llegado a Jerusalén,
trataba de juntarse a los discípulos;
mas todos se temían de él, no cre-
yendo que fuera discípulo. [27] Berna-
bé, tomándole consigo, le llevó a los
Apóstoles, y les declaró cómo en el
camino había visto al Señor, y le
había hablado, y cómo en Damasco
se había despachado bien en el nom-
bre de Jesús. [28] Y andaba con ellos
en Jerusalén entrando y saliendo,
hablando con franca libertad en el
nombre del Señor ; [29] y hablaba y
discutía con los helenistas ; mas ellos
intentaban matarle. [30] Pero enten-
diéndolo los hermanos, le conduje-
ron a Cesarea y desde allí le envia-
ron a Tarso.

Pedro sana a Eneas. 9, 31-35

[31] La Iglesia, pues, gozaba de paz
por toda la Judea y Galilea y Sama-
ria, edificándose y caminando en el
temor del Señor, y con el aliento
que infundía el Espíritu Santo se
iba multiplicando.
[32] Y sucedió que Pedro, discurrien-
do por todas partes, bajó también
a los santos que moraban en Lida.
[33] Y halló allí a un hombre por nom-
bre Eneas, tendido en una camilla
desde hacía ocho años, que estaba
paralítico. [34] Y díjole Pedro : «Jesús
el Mesías te da la salud : levántate
y componte la cama.» Y al punto se
puso en pie. [35] Y viéronle todos los
que moraban en Lida y en el Sarón,
los cuales se convirtieron al Señor.

Pedro resucita a Tabita. 9, 36-43

[36] Y en Jope había una discípula
por nombre Tabita, que, traducido,
se dice *Dorcas* o *Gacela*. Esta esta-
ba llena de buenas obras y de limos-
nas que hacía. [37] Y sucedió por aque-
llos días que, habiendo enfermado,
se murió. Y después de lavada la
pusieron en la estancia superior. [38] Y
como Lida estaba cerca de Jope, los
discípulos, en oyendo que Pedro es-
taba allí, despacharon a él dos hom-

[23-25] No pudiendo responder a los argumentos de Saulo, los judíos apelan al crimen. Esta será en adelante la táctica de los judíos : cobarde confesión de su derrota doctrinal y de su obstinación en el error.

[27] Esta intervención de Bernabé supone no sólo su crédito y autoridad con los Apóstoles, sino además su antigua amistad con Saulo. Créese comúnmente que ambos habían sido a un mismo tiempo discípulos de Gamaliel ; ni es inverosímil que ya antes se hubieran conocido en Tarso. De todos modos es gloria de Bernabé el haber sido, entre los principales personajes de la primitiva Iglesia, el primero que adivinó lo que Saulo prometía.

[32] LIDA : ciudad situada en el valle de Sarón (v. 35), a unos 15 kilómetros del Mediterráneo en el cruce de los caminos de Siria a Egipto (de N. a S.) y de Jerusalén a Jope (de E. a O.).

[33-34] La ingenuidad encantadora de este milagro es la mejor garantía de su verdad.

[36] JOPE : hoy Jafa, puerto del Mediterráneo a unos 18 kilómetros al NO. de Lida. || La frase realista ESTABA LLENA DE BUENAS OBRAS Y DE LIMOSNAS expresa maravillosamente toda la bondad de «Gacela», tipo de las señoras cristianas consagradas a las obras de caridad.

[37-42] La narración de la resurrección de Tabita, que puede compararse ventajosamente con las más bellas de los poemas homéricos, es un fenómeno literario que merece reflexión. Ni las dotes estéticas del autor ni menos el ambiente literario de la época explican suficientemente esta belleza, exquisita a la vez y candorosa, tan hondamente humana y tan altamente divina, expresión viviente de la verdad : sólo la verdad y la vida del cristianismo naciente explican el fenómeno literario, que, por lo mismo, se convierte en argumento apologético. Sólo al amanecer el día brilla la aurora «de rosados dedos».

bres, suplicándole : «No tardes en
llegarte a nosotros.» [39] Levantándose
Pedro, se fué con ellos ; al cual, así
que llegó, le subieron a la estancia
superior, y se le presentaron todas
las viudas llorando y mostrando sus
túnicas y mantos, que, mientras es-
taba con ellas, les labraba Dorcas.
[40] Pedro, habiendo hecho salir a to-
dos e hincando las rodillas, hizo ora-
ción y, vuelto hacia el cadáver, di-
jo : «Tabita, levántate.» Ella abrió
sus ojos, y viendo a Pedro, se incor-
poró. [41] Y dándole la mano, la le-
vantó. Y llamando a los santos y a
las viudas, se la presentó viva. [42] Y
se hizo público por toda Jope, y cre-
yeron muchos en el Señor. [43] Tras
esto permaneció bastantes días en
Jope, en casa de cierto Simón cur-
tidor.

Cornelio el centurión y sus buenas obras. 10, 1-8

10 [1] Cierto varón en Cesarea, por
nombre Cornelio, centurión de
la cohorte llamada Itálica, [2] religioso
y temeroso de Dios con toda su casa,
que hacía copiosas limosnas al pue-
blo y oraba a Dios continuamente,
[3] vió en visión claramente, como ha-
cia la hora nona del día, un ángel de
Dios que entró a él y le dijo : «Cor-
nelio.» [4] El, mirándole fijamente y
amedrentado, dijo : «¿Qué hay, Se-
ñor?» Díjole : «Tus oraciones y tus
limosnas subieron como memorial
en el acatamiento de Dios. [5] Y aho-
ra despacha hombres a Jope y haz
venir a un tal Simón que se apellida
Pedro. [6] Este se hospeda en casa de
un tal Simón, curtidor, que tiene su
casa a la orilla del mar.» [7] Así que
se partió el ángel que le hablaba,
llamando a dos de sus criados y a
un soldado piadoso de los que esta-
ban constantemente a sus órdenes,
[8] y habiéndoselo referido todo, los
despachó a Jope.

Extraña visión de Pedro. 10, 9-23

[9] Al día siguiente, mientras ellos
iban su camino, y cuando se acer-
caban ya a la ciudad, subió Pedro a
la azotea para orar hacia la hora
sexta. [10] Le entró hambre, y quería
tomar algo ; mas, mientras se lo
preparaban, le sobrevino un éxtasis.
[11] Y contempla el cielo abierto y una
especie de recipiente que bajaba, a
manera de un lienzo grande, y, co-
gido por los cuatro cabos, se descol-
gaba hacia la tierra ; [12] en el cual
había toda suerte de cuadrúpedos,
reptiles de la tierra y volátiles del
cielo. [13] Y sonó una voz a él : «Le-
vántate, Pedro ; sacrifica y come.»
[14] Mas Pedro dijo : «De ninguna ma-
nera, Señor, pues jamás comí cosa
profana e impura.» [15] Y una voz des-
de el cielo por segunda vez a él :
«Lo que Dios purificó, tú no lo ha-
gas profano.» [16] Esto se verificó has-
ta tres veces, y luego el recipiente
fué elevado hacia el cielo.
[17] Y mientras Pedro andaba pen-
sando, sin acertar qué podría signi-
ficar la visión que vió, de pronto los
hombres enviados por Cornelio, tras
de haber andado preguntando por la
casa de Simón, se presentaron a la
puerta ; [18] y habiendo llamado a vo-

10 [1] Es interesante que el primer gentil solemnemente admitido en la Iglesia fué un soldado. (Cfr. *Los soldados, primicias de la gentilidad cristiana.)*

[6] Haz venir a Pedro : bien pudiera el ángel instruir por sí mismo a Cornelio ; pero le remite a Pedro, para mostrar que el Evangelio no había de comunicarse a los hombres por la acción directa de Dios, sino por medio de sus Enviados, los Apóstoles, y luego por sus sucesores o representantes, es decir, por el magisterio auténtico de la Iglesia.

[11-16] La significación de esta exhibición simbólica resulta transparente por lo que antecede y por lo que se sigue. Quiere Dios enseñar a Pedro, y en él a todos, que desde este momento queda descalificada la aprensión judaica de mirar como impuros a los gentiles. La sentencia divina Lo que Dios purificó, tú no lo hagas profano, más literalmente suena : «... tú no lo profanes», es decir, no lo mires y trates como profano, o, mejor, no lo contamines con tus falsas aprensiones como con manos inmundas.

[17-20] ¡Contraste palpitante entre el embebecimiento indeciso de Pedro y la actitud resuelta de los mensajeros de Cornelio y la decisión tajante del Espíritu Santo! Otro fenómeno literario de grandioso dramatismo, que es al mismo tiempo de enorme valor apologético.

ces, preguntaban si Simón el ape-
llidado Pedro se hospedaba allí. 19 Y
estando Pedro embebido en el pen-
samiento de la visión, díjole el Es-
píritu: «Ahí están tres hombres que
te buscan; 20 pero... levántate, baja
y marcha con ellos, dejando toda
vacilación, pues yo los he enviado.»
21 Bajando Pedro a los hombres, di-
jo: «Ahí me tenéis, yo soy el que
buscáis. ¿Cuál es la causa por que
habéis venido?» 22 Ellos dijeron:
«Cornelio centurión, varón justo y
que teme a Dios, acreditado además
por el testimonio de toda la nación
de los judíos, recibió aviso de Dios,
comunicado por un ángel santo, de
que te hiciese venir a su casa y es-
cuchase lo que tú le dijeses.» 23 In-
vitándoles, pues, a entrar, los hos-
pedó.

Pedro va a Cornelio. 10, 23-33

Al día siguiente, levantándose, par-
tió con ellos, y algunos de los her-
manos de Jope fueron con él. 24 Y al
siguiente día entró en Cesarea. Cor-
nelio estaba aguardándoles, habien-
do convocado a sus parientes y a los
amigos íntimos. 25 Y en el momento
en que entraba Pedro, saliendo a su
encuentro Cornelio, cayendo a sus
pies le adoró. 26 Mas Pedro le levan-
tó, diciendo: «Levántate; también
yo mismo soy hombre.» 27 Y conver-
sando con él, entró, y se encuentra
con los que habían concurrido, que
eran muchos; 28 y les dijo: «Vos-
otros sabéis cómo es abominación pa-
ra un hombre judío juntarse o acer-
carse a un extranjero; pero a mí me
enseñó Dios a no llamar profano o
impuro a ningún hombre. 29 Por lo
cual sin replicar palabra vine al ser
llamado. Pregunto, pues, ¿por qué
motivo me mandasteis llamar?» 30 Y
Cornelio dijo: «Hace cuatro días aho-
ra estaba yo a la hora nona haciendo
oración en mi casa, cuando de pron-
to se presentó delante de mí un va-
rón con vestidura refulgente; 31 y
dice: Cornelio, fué escuchada tu ora-
ción, y tus limosnas fueron recor-
dadas en el acatamiento de Dios.
32 Manda, pues, recado a Jope y haz
llamar a Simón, que se apellida Pe-
dro. Este se hospeda en casa de Si-
món curtidor, a la orilla del mar.
33 Al punto, pues, te mandé recado,
y tú hiciste bien en venir acá. Así
que ahora todos nosotros, en la pre-
sencia de Dios, estamos aquí dis-
puestos a escuchar todo lo que te ha
sido ordenado por el Señor.»

Discurso de Pedro. 10, 34-43

34 Y desplegando Pedro sus labios,
dijo:
«A la verdad entiendo ahora que
no es Dios aceptador de personas,
35 sino que en toda nación el que le
teme y obra justicia le es acepto.
36 La palabra que envió a los hijos
de Israel, anunciando la buena nue-

26 Esta simpática humildad de Pedro, además de su valor moral, es de grande alcance apologético. Mientras que Simón Mago, en su estúpida soberbia, iba «diciendo de sí ser alguien grande», la «gran Potencia de Dios» (8, 9-10), Simón Pedro se reconoce humildemente hombre mortal y rechaza el honor que espontáneamente se le hace. Este desinterés de la gloria mundana, como también de los bienes terrenos (8, 20), da una fuerza incontrastable al testimonio de los Apóstoles, que es testimonio de la verdad.

28 Pedro ha entendido la lección de Dios, y está resuelto a obrar conforme a ella. El judío ha superado sus preocupaciones judaicas.

30-33 Estas repeticiones dan un sabor primitivo y popular a toda la narración.

33 Preparado con la convicción producida por los motivos de credibilidad, está dispuesto Cornelio al acto definitivo de la fe.

36-38 La versión reproduce exactamente, en lo posible, el original griego, conservando su estructura irregular. Por lo demás, el pensamiento es suficientemente claro. Y es claro también que este discurso no es una ficción literaria de San Lucas, que algo más correctamente escribía por su cuenta, sino una reproducción exacta del resumen oral que del discurso le hizo alguno de los que lo habían oído.

36-43 En este breve compendio del discurso de San Pedro se traslucen tres elementos, que, aunque mezclados, no se confunden: a) *histórico:* un resumen del Evangelio de San Marcos; b) *doctrinal:* fragmentos dispersos del Símbolo de los Apóstoles: *Dios; Jesu-Cristo, Señor, crucificado, muerto, resucitado de entre los muertos; el Espíritu Santo, la remisión de los pecados;* c) *apologético:* el testimonio apostólico de la mesianidad de Cristo, confirmado por el milagro y la profecía.

va de la paz por medio de Jesu-Cris-
to—éste es el Señor universal—... ;
37 vosotros conocéis la palabra espar-
cida por toda la Judea, comenzando
por la Galilea, después del bautis-
mo que Juan predicó : 38 a Jesús el
de Nazaret cómo le ungió Dios con
Espíritu Santo y poder ; el cual dis-
currió por todas partes derramando
bienes y sanando a todos los tirani-
zados por el diablo, puesto que Dios
estaba con El. 39 Y nosotros somos
testigos de todo cuanto obró tanto
en el país de los judíos como en Je-
rusalén ; a quien llegaron a matar,
colgándole de un madero. 40 A éste
Dios resucitó al tercer día, e hizo la
gracia de que se manifestase visible-
mente, 41 no a todo el pueblo, sino
a los testigos de antemano elegidos
por Dios, a nosotros, que con El co-
mimos y bebimos después de haber
El resucitado de entre los muertos ;
42 y nos ordenó predicar al pueblo y
testificar que El es el constituído
por Dios juez de vivos y muertos.
43 A éste rinden testimonio todos los
profetas, anunciando que por su nom-
bre recibe remisión de los pecados
todo el que cree en El.»

Ordena Pedro el bautismo de Cornelio. 10, 44-48

44 Estando aún Pedro hablando es-
tas palabras, cayó el Espíritu Santo
sobre todos los que oían la palabra.
45 Y se asombraron los fieles de la
circuncisión, cuantos habían venido
con Pedro, de que aun sobre los gen-
tiles hubiera sido derramado el don
del Espíritu Santo ; 46 porque les oían
hablar en lenguas y engrandecer a
Dios. Entonces intervino Pedro, di-
ciendo : 47 «¿ Tiene acaso alguno de-
recho de impedir el acceso al agua
para que no sean bautizados éstos,
que recibieron el Espíritu Santo lo
mismo que nosotros ?» 48 Y dió orden
que fueran bautizados en el nombre
de Jesu-Cristo. Entonces le rogaron
que se quedase allí algunos días.

Da Pedro razón de haber bautizado a gentiles. 11, 1-18

11 1 Oyeron los Apóstoles y los
hermanos que estaban por la
Judea que también los gentiles ha-
bían recibido la palabra de Dios. 2 Y
cuando subió Pedro a Jerusalén, dis-
cutían con él los de la circuncisión,
3 diciendo que había entrado en casa
de hombres incircuncisos y comido
con ellos. 4 Mas Pedro comenzó a
exponer la cosa por su orden, di-
ciendo :
5 «Yo estaba en la ciudad de Jope
orando, y vi en éxtasis una visión :
que bajaba una especie de recipien-
te, a manera de lienzo grande, que,
cogido por los cuatro cabos, se des-
colgaba desde el cielo, y llegó hasta
mí. 6 Fijos en él los ojos, estaba ob-
servando, y vi los cuadrúpedos de
la tierra, y las fieras, y los reptiles,
y los volátiles del cielo. 7 Y oí, ade-
más, una voz que me decía : Leván-
tate, Pedro ; sacrifica y come. 8 Y di-
je : De ninguna manera, Señor, por-
que cosa profana o impura jamás en-
tró en mi boca. 9 Mas respondió la
voz por segunda vez desde el cielo :
Lo que Dios purificó, tú no lo hagas
profano. 10 Y esto se repitió por tres
veces ; y fué arrebatado de nuevo
todo hacia el cielo. 11 Y he aquí que
en el mismo instante tres hombres
se presentaron en la casa que yo es-
taba, enviados a mí desde Cesarea.
12 Y díjome el Espíritu que fuese yo
con ellos, dejada toda vacilación. Vi-
nieron también conmigo estos seis
hermanos, y entramos en la casa del
hombre. 13 Y nos refirió cómo había
visto en su casa al ángel, que, estan-
do de pie, le decía : Manda recado
a Jope y haz venir a Simón que se

44-48 Interviene el Espíritu Santo, los judíos se asombran, Pedro toma una resolución decisiva, y los gentiles son admitidos definitivamente en la Iglesia de Cristo.

11 1-18 Fué necesaria toda la autoridad, y toda la razón, y toda la prudencia de Pedro para calmar el enorme revuelo producido en algunos DE LA CIRCUNCISIÓN por la admisión de los gentiles en la Iglesia. Sólo con las razones apodícticas de Pedro SE QUIETARON Y GLORIFICARON A DIOS, si bien más asombrados que convencidos. Gran parte de Israel, más que uu medio, es un obstáculo a la libre difusión del Evangelio. Pablo será la víctima.

apellida Pedro, [14] el cual te hablará
palabras con las cuales serás salvo
tú y toda tu casa. [15] Y al comenzar
yo a hablar cayó sobre ellos el Es-
píritu Santo, lo mismo que sobre
nosotros en el principio. [16] Y recor-
dé el dicho del Señor, de cuando de-
cía : Juan bautizó en agua, mas vos-
otros seréis bautizados en Espíritu
Santo. [17] Si, pues, el mismo don otor-
gó Dios a ellos que a nosotros, por
haber creído en el Señor Jesu-Cris-
to, ¿yo quién era para poner vetos
a Dios?»
[18] En oyendo esto, se quietaron, y
glorificaron a Dios diciendo: «¡Con-
que también a los gentiles otorgó
Dios la penitencia para alcanzar la
vida!»

Origen de la Iglesia de Antioquía.
11, 19-30

[19] Aquellos, pues, que habían sido
dispersados por la tribulación acae-
cida con motivo de Esteban pasaron
hasta Fenicia, Chipre y Antioquía,
no hablando a nadie la palabra sino
a los judíos. [20] Eran algunos de en-
tre ellos ciprios y cirenenses, los
cuales, venidos a Antioquía, habla-
ban también a los griegos, anuncian-
do al Señor Jesús. [21] Y andaba con
ellos la mano del Señor, y crecido
número, que recibió la fe, se convir-
tió al Señor. [22] Llegó a los oídos de
la Iglesia establecida en Jerusalén la
noticia tocante a ellos, y enviaron a
Bernabé con destino a Antioquía;
[23] el cual, como llegó y vió la gracia
de Dios, se gozó, y animaba a todos
a perseverar en el propósito del co-
razón fieles al Señor; [24] porque era
hombre de bien y lleno del Espíritu
Santo y de fe. Y se agregó crecida
muchedumbre al Señor.
[25] Y salió para Tarso con el objeto
de buscar a Saulo; [26] y habiéndole
hallado, le condujo a Antioquía. Y
fué así que durante un año entero
estuvieron ellos juntos en la Iglesia
y enseñaron a notable muchedum-
bre, y en Antioquía por vez prime-
ra fueron los discípulos denomina-
dos cristianos.
[27] Por estos mismos días bajaron de
Jerusalén algunos profetas a Antio-
quía. [28] Y levantándose uno de ellos,
por nombre Agabo, movido por el Es-

19-20 Jerusalén iba a dejar de ser el centro de la propagación del Evangelio para ceder su puesto a Antioquía, y luego a Roma. La causa de este desplazamiento fué la actitud irreductible de gran parte de los judíos: la de los judíos incrédulos, que, al perseguir a la Iglesia, dispersaron los predicadores evangélicos, que llegaron a Antioquía; la de los judíos creyentes, que no se decidían a entrar en contacto con la gentilidad. Los odres viejos no sufrían el vino nuevo.

21 A pesar de que los primeros predicadores evangélicos de Antioquía eran unos espontáneos indocumentados, fué notable el efecto de su palabra, porque ANDABA CON ELLOS LA MANO DEL SEÑOR.

22 Para normalizar y legalizar la situación de Antioquía mandan los Apóstoles un hombre de su confianza: Bernabé, que viene a ser, si no precisamente el fundador, sí el primer apóstol y jefe de la Iglesia antioquena. Esta misión delicada, confiada por los Apóstoles, es reveladora para apreciar la historia anterior y posterior de Bernabé. Un caso concreto. ¿Por qué Bernabé, con ser helenista, no fué elegido como uno de los siete primeros diáconos? La razón parece ser que ya entonces Bernabé ocupaba en la Iglesia de Jerusalén una posición y ejercía un ministerio superior a la posición y al ministerio de los diáconos.

23-24 Bernabé, como «Hijo de la consolación», como «hombre de palabra dulce e insinuante», ANIMABA A TODOS. El secreto del poder de su palabra estaba en que ERA HOMBRE DE BIEN Y LLENO DEL ESPÍRITU SANTO Y DE FE, en lo cual está incluído el carisma de la profecía y de la doctrina, que más adelante se le atribuye explícitamente (13, 1).

25 Bernabé, que había presentado y recomendado a Saulo a los Apóstoles, ahora le introduce definitivamente en la carrera del apostolado.

26 Probablemente fué el pueblo gentil de Antioquía el que comenzó a designar con el apelativo de CRISTIANOS a los discípulos de Cristo.

28 La profecía de Agabo y la muerte de Herodes Agripa I, que poco después se narra, sirven de puntos de referencia para la cronología de esta parte de los Hechos. La profecía de Agabo precedió al imperio de Claudio, que comenzó el 25 de enero del año 41, y la muerte de Agripa acaeció el 6 de agosto del 44. Entre estas dos fechas hay que colocar el martirio de Santiago el Mayor, probablemente antes de la Pascua del 42, y la prisión y liberación de Pedro. Con ésta anda enlazada cronológicamente la misión de Bernabé y de Saulo a Jerusalén y su vuelta a Antioquía. En este viaje de Saulo a Jerusalén parece hay que colocar su extraordinaria visión,

píritu Santo, significó que una gran-
de hambre vendría sobre toda la tie-
rra, que en efecto sobrevino en el
imperio de Claudio. [29] Los discípu-
los, a la medida de los propios re-
cursos, determinaron, cada uno de
su parte, enviar un subsidio a los
hermanos que moraban en la Judea,
[30] lo cual efectuaron, enviándolo a
los presbíteros por mano de Berna-
bé y de Saulo

Muerte de Santiago y prisión de Pedro. 12, 1-10

12 [1] Por aquel mismo tiempo, He-
rodes el rey puso manos en el
proyecto de vejar a algunos miem-
bros de la Iglesia. [2] Quitó la vida con
la espada a Santiago el hermano de
Juan. [3] Y entendiendo ser grato a
los judíos, siguió adelante, prendien-
do también a Pedro.—Eran los días
de los ázimos.— [4] Al cual, habiendo
detenido, le puso en la cárcel, en-
tregándole para su custodia a cuatro
piquetes de a cuatro soldados, con
el propósito de presentarle ante el
pueblo una vez pasada la Pascua.
[5] Pedro, pues, era custodiado en la
cárcel ; mas por él se hacía instan-
temente oración a Dios por la Igle-
sia. [6] Pero cuando iba Herodes a pre-
sentarle, aquella noche estaba Pedro
durmiendo entre dos soldados, ata-
do con dos cadenas ; y había guar-
das delante de la puerta que custo-
diaban la cárcel. [7] De pronto se pre-
sentó un ángel del Señor, y una luz
fulgurante llenó la estancia ; y dan-
do un golpe a Pedro en el costa-
do, le despertó, diciendo : «Levánta-
te aprisa.» Y cayeron de sus manos
las cadenas. [8] Díjole el ángel : «Cí-
ñete, y cálzate las sandalias.» Y así
lo hizo. Y le dice : «Envuélvete tu
manto, y sígueme.» [9] Y saliendo le
seguía. Y no sabía que era una rea-
lidad la intervención del ángel, mas
se figuraba ver una visión. [10] Y ha-
biendo atravesado la primera guar-
dia y la segunda, llegaron a la puer-
ta de hierro que llevaba a la ciu-
dad, la cual automáticamente se les
abrió ; y una vez salidos, anduvie-
ron adelante una calle, y luego al
punto se ausentó de él el ángel.

---

en que «fué arrebatado hasta el tercer cielo» (2 Cor. 12, 2), que el Apóstol hacia el año 56 ó 57, en que escribió su segunda carta a los Corintios, dice haberle acaecido «catorce años antes» (ibíd.) ; lo cual nos lleva al año 42 ó 43. En cuanto a los hechos anteriores a estas fechas, el «año entero» que Saulo y Bernabé trabajaron «juntos en la Iglesia» de Antioquía parece termina con su misión a Jerusalén, más bien que con la llegada de Agabo a Antioquía. En ambas hipótesis, como no puede precisarse la fecha de la misión ni tampoco la llegada de Agabo a Antioquía, queda algo indecisa la fecha de la ida de Saulo a esta ciudad, que debió de ser el año 39 o el 40. Y en el supuesto probable que la conversión de Saulo ocurrió hacia el año 32 (o 33), su retiro en Tarso, que fué tres años más tarde (el 35 ó 36), duraría unos cuatro (o cinco) años, tiempo precioso de preparación espiritual para su grande apostolado.

12 [1] HERODES EL REY : Herodes Agripa I, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, recibió de Calígula, su amigo, el título de rey, a diferencia de su tío Herodes Antipas, que sólo obtuvo el título de tetrarca. Fueron hijos de Agripa I Agripa II, Berenice y Drusila, de quienes se habla más adelante.

[2] CON LA ESPADA : con el suplicio de la decapitación.

[3] ENTENDIENDO SER GRATO A LOS JUDÍOS : política detestable, tantas veces repetida en la Historia.

[4] A CUATRO PIQUETES DE A CUATRO SOLDADOS : más literalmente «a cuatro cuaternas de soldados».

[5] Primer ejemplo de la oración de la Iglesia *Pro Pontifice*.

[7-9] Es sumamente pintoresca esta escena, en que el ángel va dando una tras otra sus órdenes, que Pedro, medio dormido aún, va cumpliendo maquinalmente. Puesta la narración en primera persona, reproduce a la letra las palabras mismas con que la oiría San Lucas de labios de San Pedro.

[9] Muestra San Pedro la misma disposición de ánimo que aparece en los Evangelios : más inclinado a tomar por fantasías las realidades sobrenaturales que a tomar por realidades las fantasías. Fenómeno psicológico que debían haber tomado en cuenta los que pretenden explicar los milagros como simples objetivaciones o proyecciones exteriores de la fantasía de los Apóstoles. La fantasía de Pedro actúa en sentido diametralmente opuesto a esas hipótesis fantásticas.

[10] Todo el pasaje es de un subidísimo realismo y de una verdad psicológica, con sus ribetes cómicos, deliciosísimos, que excluyen toda ficción literaria. Otra vez, la belleza literaria es garantía de verdad histórica.

Pedro marcha «a otro lugar».

12, 11-19

[11] Y Pedro, vuelto en sí, dijo: «Aho-
ra sé realmente que el Señor envió
su ángel y me sacó de las manos de
Herodes y de toda la expectación del
pueblo de los judíos.» [12] Y después
de reflexionar, se dirigió a la casa
de María la madre de Juan, apellida-
do Marcos, donde se hallaban no po-
cos reunidos y orando. [13] Y habiendo
golpeado a la puerta de la entrada,
se acercó para escuchar una mucha-
cha por nombre Rode; [14] y recono-
ciendo la voz de Pedro, de pura ale-
gría, se olvidó de abrir la puerta, y
echando a correr hacia dentro, dió
la noticia de que Pedro estaba a la
puerta. [15] Ellos le dijeron: «Estás
loca.» Mas ella persistía en afirmar
que así era. Ellos decían: «Será su
ángel.» [16] Y Pedro seguía golpean-
do. Y habiendo abierto, le vieron, y
quedaron fuera de sí. [17] Mas él, ha-
ciéndoles señas con la mano que ca-
llasen, les enteró de cómo el Señor
le había sacado de la cárcel; y di-
jo: «Dad noticia de esto a Santia-
go y a los hermanos.» Y partiéndose
de allí se fué a otro lugar.
[18] En cuanto se hizo de día, ha-
bía no pequeño alboroto entre los
soldados sobre qué se había hecho
de Pedro. [19] Mas Herodes, habiéndo-
le hecho buscar, como no le halló,
instruído proceso, mandó fuesen eje-
cutados los guardias. Y bajando de
la Judea a Cesarea, se detuvo allí.

Es Herodes herido por un ángel.

12, 20-25

[20] Tenía por entonces violentas con-
tiendas con los tirios y sidonios; los
cuales de común acuerdo se presen-
taron a él, y habiendo logrado ga-
narse a Blasto, el maestre de cáma-
ra del rey, solicitaban la paz, a cau-
sa de que su país era abastecido por
el del rey. [21] Y en el día señalado,
Herodes, revestido de regia vestidu-
ra, tomando asiento en la tribuna,
les dirigía una arenga. [22] Y el pue-
blo aclamaba: «¡Voz de un dios y
no de un hombre!» [23] Luego al pun-
to le hirió un ángel del Señor, por
cuanto no había dado gloria a Dios,
y, roído de los gusanos, expiró.
[24] Y la palabra de Dios iba en au-
mento y se multiplicaba.
[25] Bernabé y Saulo volvieron de Je-
rusalén, una vez cumplido su minis-
terio, tomando consigo a Juan ape-
llidado Marcos.

---

[17] Se fué a otro lugar: a Roma. Como siempre, la persecución ha sido fecunda en bienes. Gracias a la intentona de Agripa, Pedro, el año 42, inaugura su Cátedra en Roma: veinticinco años de pontificado romano, coronados con el martirio el año 67.

[19] A Cesarea: alguien ha supuesto que el «otro lugar» adonde se dirigió Pedro desde Jerusalén fué Cesarea. Aunque así hubiera sido, pronto habría tenido que buscar «otro lugar» diferente fuera de los dominios de Agripa, que entonces domiuaba en toda la Palestina. Ni pudo tampoco este «otro lugar» ser Antioquía, adonde vuelve la narración de los Hechos, que no mencionan a Pedro entre los principales personajes de aquella Iglesia (13, 1).

[20] El motivo de las contiendas de Agripa con los fenicios parece insinuarse eu el que éstos tuvieron para solicitar una avenencia con el rey, es a saber, que su país era abastecido por el del rey. Habría puesto Agripa restricciones a la exportación del trigo de Palestina a Feuicia, probablemente como represalias contra semejantes restricciones impuestas por los fenicios, naturalmente comerciantes, contra Palestina. ¡Los intereses comerciales origen de las contiendas y de las guerras más sangrientas!

[23] Así acaban los perseguidores de la Iglesia.

[25] Esta mención de la vuelta de Bernabé y Saulo en este punto no significa necesariamente, dentro del sistema habitual de San Lucas, que fuese posterior a la muerte de Herodes: es más bien una hábil transición, para llevarnos de nuevo a Antioquía. || Juan apellidado Marcos no es otro que Marcos el evangelista.

III. Propagación de la Iglesia entre los gentiles

1. Primera expedición apostólica de Pablo

Saulo y Bernabé, escogidos para la predicación. 13, 1-3

13 [1] Había en Antioquía, en la
Iglesia allí establecida, profe-
tas y doctores: Bernabé, Simeón
llamado Negro y Lucio el cirenense,
Manahén, colactáneo de Herodes el
tetrarca, y Saulo. [2] Y estando ellos
celebrando el oficio en honor del Se-
ñor y ayunando, dijo el Espíritu
Santo: «Separadme a Bernabé y a
Saulo para la obra para la cual los
he llamado.» [3] Entonces, después de
haber ayunado y orado y habiéndo-
les impuesto las manos, los despi-
dieron.

En la isla de Chipre. 13, 4-12

[4] Ellos, pues, enviados por el Es-
píritu Santo, bajaron a Seleucia, y
desde allí se hicieron a la vela ha-
cia Chipre; [5] y llegados a Salami-
na, anunciaban la palabra de Dios
en las sinagogas de los judíos. Y te-
nían a Juan como auxiliar. [6] Y ha-
biendo atravesado toda la isla hasta
Pafos, encontraron a cierto hom-
bre mago pseudo-profeta judío, cu-
yo nombre era Barjesús, [7] que esta-
ba con el procónsul Sergio Paulo,
hombre prudente. Este, haciéndose
llamar a Bernabé y a Saulo, mostró
deseos de oír la palabra de Dios;
[8] pero les hacía oposición Elimas, el
Mago—pues así se interpreta su nom-
bre—, empeñándose en desviar al

---

13 [1] Profetas y doctores: favorecidos con los carismas de *profecía* (don de hablar palabras de edificación, exhortación y consolación) y de *enseñanza* (=don de enseñar la doctrina cristiana). Cinco de estos profetas y doctores se nombran, repartidos en dos grupos: uno de tres y otro de dos. No es enteramente seguro que los tres primeros sean precisamente profetas y los dos últimos doctores. De todos ellos ocupa el primer lugar Bernabé, que venía a ser como el vicario o administrador apostólico de aquella Iglesia (11, 22). Saulo, recién venido, ocupa el último lugar.

[3] Se discute si la imposición de manos, de que aquí se habla, fué la consagración episcopal de Bernabé y de Saulo. Suárez opina que fué una imposición simplemente deprecativa (*De Sacr.*, disp. 34, sect. 1, n. 7). Y con razón, parece; porque tanto Bernabé como Saulo, poseyendo ya el carácter episcopal, no tenían que ser consagrados obispos. Bernabé era obispo, por lo menos desde que fué oficialmente enviado por los Apóstoles para organizar y regir en su nombre la Iglesia de Antioquía. Saulo lo era por ser apóstol (Gál. 1, 1) en sentido estricto, y en el apostolado se contiene eminentemente el carácter y la potestad episcopal. Además, en la hipótesis de que Bernabé, el jefe de la Iglesia, no fuera obispo, menos lo serían los demás profetas y doctores aquí nombrados, que, por consiguiente, carecían de poder para consagrar obispos. Pero si parece insuficiente una imposición de manos meramente deprecativa, puede explicarse de otra manera, sin apelar a la consagración sacramental. Recuérdese que el verdadero obispo de Antioquía era San Pedro, el cual, habiendo constituído su sede como centro de irradiación evangélica, habría dejado orden de cómo, en ausencia suya, se enviasen a otras ciudades predicadores del Evangelio. En cumplimiento de estas órdenes, y obedeciendo al mandato del Espíritu Santo, el colegio episcopal de Antioquía, que, con Bernabé a la cabeza, gobernaba aquella Iglesia, impuso las manos sobre los nuevos expedicionarios, enviándoles en nombre de Pedro a la evangelización de los gentiles y como consagrando oficialmente su misión.

[4] Seleucia: era como el puerto de Antioquía, que distaba del mar unos 25 kilómetros.

[5-6] Salamina, situada en la costa NE., distaba de Pafos, en la costa SO., unos 180 kilómetros.

[7] Las provincias romanas, unas eran senatoriales, gobernadas por un *procónsul;* otras imperiales, gobernadas por un *propretor.* La provincia de Chipre, que había sido antes y fué después imperial, era en el tiempo de Sergio Paulo senatorial. La precisión con que habla San Lucas del «procónsul Sergio Paulo» es uno de tantos indicios de su exactitud histórica.

[8] Elimas era el nombre propio, que, helenizado, convirtióse en el Mago. Barjesús era su nombre patronímico, que San Pablo, por reverencia al santo nombre de Jesús, sustituyó por el de «hijo del diablo» (v. 10).

procónsul de la fe. 9 Mas Saulo, o
sea Pablo, lleno del Espíritu Santo,
mirándole fijamente, 10 le dijo: «¡Oh
lleno de todo fraude y de toda em-
bustería, hijo del diablo, enemigo
de toda justicia!, ¿no acabarás de
torcer los caminos derechos del Se-
ñor? 11 Y ahora he aquí la mano del
Señor sobre ti, y quedarás ciego, sin
ver el sol hasta el tiempo señalado.»
Y luego al punto cayó sobre él nie-
bla y oscuridad, y dando vueltas,
andaba buscando quienes, tomándo-
le la mano, le guiasen. 12 Entonces,
viendo el procónsul lo acaecido, cre-
yó, asombrándose de la doctrina del
Señor.

En Antioquía de Pisidia. 13, 13-15

13 Y habiendo zarpado de Pafos,
Pablo y los que con él iban arriba-
ron a Perge de Panfilia. Pero Juan,
retirándose de ellos, se volvió a Je-
rusalén. 14 Mas ellos, pasando ade-
lante, desde Perge llegaron a Antio-
quía la de Pisidia, y entrando en la
sinagoga el día del sábado, tomaron
asiento. 15 Terminada la lectura de la
ley y de los profetas, mandáronles
recado los arquisinagogos, diciendo:
«Varones hermanos, si tenéis algu-
na palabra de exhortación para el
pueblo, hablad.»

Discurso de Pablo. 13, 16-44

16 Levantándose Pablo y haciendo
señal con la mano, dijo:
«Varones israelitas y los que te-
méis a Dios, escuchad. 17 El Dios de
este pueblo de Israel se escogió a
nuestros padres, y exaltó al pueblo
cuando eran advenedizos en la tie-
rra de Egipto, y con el brazo en al-
to los sacó de ella; 18 y por el tiem-
po de unos cuarenta años, como al
niño la madre que le cría, los lle-
vó en el desierto; 19 y exterminando
siete naciones en la tierra de Ca-
naán, les dió en herencia sus tie-
rras: 20 todo ello en el espacio de
unos cuatrocientos cincuenta años.
Y tras esto les dió jueces hasta Sa-
muel profeta. 21 Y desde entonces de-
mandaron un rey, y Dios les dió a
Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu
de Benjamín, por cuarenta años. 22 Y
habiéndole depuesto, les suscitó por
rey a David, en cuyo favor dió tes-
timonio diciendo: «Hallé a David,
el hijo de Isaí, varón según mi co-
razón, que cumplirá todas mis vo-
luntades» (Sal. 88, 20-21; 1 Sam. 13,
14). 23 De la descendencia de éste,
Dios, según la promesa, envió a Is-
rael un Salvador, Jesús, 24 cuyo adve-
nimiento había precedido Juan, pre-
dicando bautismo de penitencia a to-
do el pueblo de Israel. 25 Y cuando
cumplía Juan su carrera, decía: «Lo
que sospecháis que soy, no lo soy
yo, sino, ved, que viene en pos de

---

[9] Saulo, o sea Pablo: desde este momento el Apóstol deja el nombre hebreo de *Saulo* por el latino de *Paulo*. El motivo del cambio pudo ser el deseo de hacerse «todo para todos» (1 Cor. 9, 22). Al entrar en contacto con el mundo latino, quiso que latino también fuera su nombre. ¿Contribuyó también a este cambio el nombre del procónsul Sergio *Paulo?* No es inverosímil.

[13] Pablo y los que con él iban: desde este momento Pablo aparece como jefe de la expedición. || Panfilia: región meridional y costera del Asia Menor, al O. de Cilicia.

[14] Pisidia: región central del Asia Menor, al N. de Panfilia. Perge distaba de Antioquía unos 160 kilómetros.

[16-41] El discurso de Pablo puede dividirse en tres partes principales: 1) preparación histórica de la mesianidad de Jesús y su atestación por parte del Bautista (16-22); 2) demostración de la mesianidad por el hecho de la resurrección de Jesús, confirmado por las Escrituras (23-37); 3) exhortación a reconocer esta mesianidad (38-41).

[18] Como al niño la madre que le cría, (los) llevó: toda esta larga perífrasis es la traducción del verbo original, que unos códices leen *etropophóresen*, y otros *etrophophóresen*, que probablemente son un mismo verbo, con la única diferencia, meramente fonética, que *etropophóresen* atenúa la primera labial, que *etrophophóresen* conserva *aspirada*. Los que consideran *etropophóresen* como verbo diferente, traducen con la Vulgata «*mores sustinuit*», que no cuadra con el contexto.

[19] Siete naciones: son los heteos, gergescos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos (Dt. 7, 1).

[23] Según la promesa: hecha principalmente a Abrahán y a David.

mí otro, de quien no soy digno de
desatar el calzado de los pies.»
26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abrahán, y los que entre
vosotros temen a Dios : a nosotros
fué enviada la palabra de esta salud. 27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a
éste y también las voces de los profetas que cada sábado se leen, al
condenarle a El cumplieron éstas ;
28 y con no hallar en El causa alguna de muerte, demandaron a Pilato
que le hiciera matar. 29 Y cuando
hubieron cumplido todo lo que de El
estaba escrito, bajándole del madero, le pusieron en el sepulcro. 30 Mas
Dios le resucitó de entre los muertos ; 31 el cual durante muchos días
fué visto por los que con El habían
subido de Galilea a Jerusalén, los
cuales ahora son testigos de El ante
el pueblo. 32 Y nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres, 33 ésta Dios
la ha cumplido con sus hijos, que
somos nosotros, resucitando a Jesús,
como ya en el salmo segundo (Sal. 2,
7) está escrito :

Hijo mío eres tú, yo hoy te engendré.

34 Y que le resucitó de entre los
muertos para nunca ya volver a la
corrupción, así lo tiene dicho (Is. 55,
3) : que os daré *los bienes santos de
David, que no fallarán.* 35 Puesto que
también en otro lugar (Sal. 15, 10)
dice :

No permitirás que tu Santo conozca corrupción.

36 Porque David, después de haber
servido en su edad a los consejos de
Dios, murió y fué agregado a sus padres, y conoció la corrupción ; 37 pero aquel a quien Dios resucitó, no
conoció la corrupción.
38 Tened, pues, entendido, varones
hermanos, que por medio de éste se
os anuncia la remisión de los pecados ; y de todo aquello de que en la
ley de Moisés no pudisteis ser justificados, 39 en éste todo el que cree,
es justificado.
40 Guardaos, pues, no sobrevenga
lo dicho en los profetas (Hab. 1, 5) :

41 Mirad, despreciadores, y asombraos y moríos de espanto,
pues una obra voy yo a hacer en vuestros días,
una obra que no creeréis si alguno os la contare.»

42 Y al salir ellos, rogaban que en
el próximo sábado se les hablase sobre estas mismas cosas. 43 Y una vez
disuelta la reunión de la sinagoga,
muchos de los judíos y de los prosélitos adoradores de Dios siguieron
a Pablo y a Bernabé, los cuales, hablando con ellos, les persuadían a
que perseverasen fieles a la gracia
de Dios. 44 Y al sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír
la palabra del Señor.

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles. 13, 45-52

45 Viendo los judíos aquellas muchedumbres, se llenaron de envidia,
y contradecían a lo que Pablo decía, ultrajándole. 46 Con franca osadía, entonces Pablo y Bernabé dijeron : «A vosotros antes que a los
demás era necesario se anunciase la
palabra de Dios ; mas, puesto que la
repeléis y no os juzgáis dignos de la
vida eterna, sabed que nos volvemos
hacia los gentiles. 47 Porque así nos
lo ha ordenado el Señor (Is. 49, 6) :

33-35 De los tres textos bíblicos aquí citados, el primero se refiere a la persona divina del Mesías ; el segundo, a los bienes mesiánicos prometidos a David ; el tercero, a la resurrección del Mesías ; tres textos mesiánicos, cada uno bajo un aspecto diferente, que, juntos, demuestran la tesis de San Pablo en toda su integridad.

46-47 Aquí los hechos resuelven prácticamente el pavoroso problema de la reprobación de los judíos, que especulativamente trata San Pablo en su Epístola a los Romanos (9-11).

Te he puesto como luz de las naciones,
a fin de que seas para salud hasta el extremo de la tierra.»

[48] Oyendo esto los gentiles, se ale-
graban y glorificaban la palabra del
Señor; y creyeron cuantos estaban
destinados para la vida eterna. [49] Y
se esparcía la palabra del Señor por
toda la región.
[50] Mas los judíos incitaron a las
mujeres distinguidas, que adoraban
a Dios, y a los primates de la ciu-
dad, y levantaron persecución contra
Pablo y Bernabé, y los arrojaron de
su territorio. [51] Y éstos, habiendo sa-
cudido el polvo de los pies contra
ellos, se fueron a Iconio; [52] y los dis-
cípulos se llenaban de gozo y de Es-
píritu Santo.

En las ciudades de Licaonia: Iconio, Listra y Derbe. 14, 1-7

14 [1] Y aconteció en Iconio, según
su proceder habitual, entrar
ellos en la sinagoga de los judíos y
hablar de tal manera que creyó gran
multitud, así de judíos como de grie-
gos. [2] Mas los judíos contumaces ex-
citaron y malearon los ánimos de los
gentiles contra los hermanos. [3] De-
tuviéronse, pues, allí bastante tiem-
po, actuando animosa y confiada-
mente en el Señor, que con su tes-
timonio acreditaba la palabra de su
gracia, otorgando que por manos de
ellos se obrasen señales y prodigios.
[4] Y se dividió en bandos la muche-
dumbre de la ciudad, y unos estaban
por los judíos, otros por los Apósto-
les. [5] Y como se produjeran conatos
de violencia tanto de los gentiles
como de los judíos, que, a una con
sus jefes, intentaban ultrajarlos y
apedrearlos, [6] ellos, dándose cuenta
de la situación, se refugiaron con la
huída en las ciudades de Licaonia,
Listra y Derbe y su comarca. [7] Y allí
iban anunciando la Buena Nueva.

Las turbas quieren ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé. 14, 8-18

[8] Había en Listra un hombre im-
pedido de los pies, sin moverse de
su asiento; cojo desde el seno de su
madre, jamás había andado. [9] Este
escuchaba a Pablo mientras habla-
ba: el cual, fijando en él la vista
y viendo que tenía fe de obtener
la salud, [10] dijo con voz fuerte: «Le-
vántate sobre tus pies derecho.» Y
dió un salto y se puso a andar. [11] Y
las turbas, al ver lo que Pablo ha-
bía hecho, levantaron la voz, dicien-
do en licaonio: «Los dioses, toman-
do figura de hombres, bajaron a nos-
otros.» [12] Y llamaban a Bernabé Zeus
y a Pablo Hermes, por ser éste quien
llevaba la dirección de la palabra.
[13] Y el sacerdote del Zeus que esta-
ba delante de la ciudad, habiendo
traído toros y coronas a las puer-
tas, juntamente con las turbas que-
ría ofrecer sacrificio. [14] Al enterarse
de esto, los Apóstoles Bernabé y Pa-
blo, rasgando sus vestiduras, se lan-
zaron en medio de la turba, gritan-
do [15] y diciendo: «Hombres, ¿qué es
eso que hacéis? También nosotros
somos hombres de igual condición
que vosotros, que os predicamos que,
dejadas esas cosas vanas, os volváis
al Dios viviente, el que hizo el cie-
lo, la tierra y el mar y todo cuanto
existe en ellos. [16] El cual en las pa-
sadas edades dejó a todas las gen-
tes andar cada cual por su camino,
[17] si bien no dejó de dar testimo-
nio de sí mismo, derramando bienes,
dándoos desde el cielo lluvias y es-
taciones fructíferas, llenando de sus-
tento y de alegría vuestros corazo-
nes.» [18] Y diciendo esto, a duras
penas lograron que las turbas desis-
tiesen de ofrecerles sacrificios.

---

[51] Iconio, antiguamente ciudad de la Frigia, reunida posteriormente al distrito administrativo de Licaonia, pertenecía a la provincia romana de Galacia.

14 [5] Listra y Derbe, pertenecientes a la Licaonia propiamente dicha, se hallaban al S. y al SE., respectivamente, de Iconio.

[12] Acaso la buena presencia de Bernabé contribuyó a que lo identificasen con Zeus o Júpiter.

[13] CORONAS: propiamente las cintas para entretejer las guirnaldas con que se coronaban las víctimas y los sacerdotes.

Lapidación de Pablo. 14, 19-20

[19] Pero sobrevinieron de Antioquía
y de Iconio unos judíos, y, habiendo
persuadido a las turbas, apedrearon
a Pablo y le arrastraron a las afue-
ras de la ciudad, dándole ya por
muerto. [20] Mas, habiéndole rodeado
los discípulos, levantándose entró en
la ciudad. Y al día siguiente salió
con Bernabé para Derbe.

Regreso a Antioquía. 14, 21-28

[21] Y habiendo evangelizado aquella
ciudad y hecho numerosos discípu-
los, se tornaron a Listra, a Iconio
y a Antioquía, [22] confortando las al-
mas de los discípulos, animándoles
a perseverar en la fe, y que «por
muchas tribulaciones hemos de en-
trar en el reino de Dios». [23] Y ha-
biéndoles puesto de su mano presbí-
teros en cada Iglesia, hecha oración
acompañada de ayunos, los encomen-
daron al Señor, en quien habían creí-
do. [24] Y atravesando la Pisidia, lle-
garon a Panfilia ; [25] y habiendo ha-
blado en Perge la palabra, bajaron
a Atalía. [26] Y de allí se embarcaron
para Antioquía, desde donde habían
sido entregados a la gracia de Dios
para la obra a que habían dado re-
mate. [27] Y habiendo llegado y con-
gregado la Iglesia, referían cuanto
Dios había hecho con ellos, y que
había abierto a los gentiles la puer-
ta de la fe. [28] Y demoraron no poco
tiempo con los discípulos.

Concilio de Jerusalén: ocasión. 15, 1-6

15 [1] Y bajando algunos de la Ju-
dea, enseñaban a los hermanos
que «Si no os circuncidareis confor-
me al uso de Moisés, no podéis ser
salvos». [2] Y habiéndose producido un
altercado y no leve discusión de Pa-
blo y Bernabé con ellos, se determi-
nó que Pablo y Bernabé y algunos
otros de entre ellos subieran a Jeru-
salén a los Apóstoles y presbíteros
para tratar de esta cuestión. [3] Ellos,
pues, despedidos por la Iglesia, atra-
vesaban la Fenicia y la Samaria re-
firiendo la conversación de los gen-
tiles, y daban materia de gran gozo
a todos los hermanos.
[4] Llegados a Jerusalén, fueron bien
acogidos por la Iglesia y por los
Apóstoles y los presbíteros, y refi-
rieron cuanto Dios había hecho con
ellos. [5] Pero se levantaron algunos
de los procedentes de la secta de los
fariseos, que habían creído, dicien-
do que «Hay que circuncidarlos y

---

[19] ¡Azares de la vida apostólica! Ayer, aclamados como dioses; hoy, apedreados y arrastrados. Esta lapidación recuerda San Pablo en su segunda a los Corintios (11, 25).

[20] Derbe distaba de Listra unos 27 kilómetros en la dirección ESE. Parece que en Derbe dejaron predicar en paz a los Apóstoles. A lo menos, al mencionar más tarde San Pablo las persecuciones padecidas «en Antioquía, Iconio y Listra» (2 Tim. 3, 11), nada dice de Derbe.

[21-25] Recorren en sentido inverso el mismo itinerario. Su objeto era consolidar su obra y organizar las Iglesias.

[23] El verbo griego *kheirotonésantes* (=habiendo puesto de su mano), que posteriormente vino a ser el término para significar la ordenación sagrada, significa aquí *consagrar y colocar al frente*, es decir, dar la doble potestad de orden y de jurisdicción. Los aquí llamados PRESBÍTEROS bien pudieron ser obispos, a lo menos en las ciudades principales.

[25] Predican ahora el Evangelio en la ciudad de Perge, en que antes sólo habían estado de paso. Atalía era el puerto de Panfilia. Los códices D 614 383 2147 257 syh* dicen que Pablo y Bernabé también en Atalía predicaron el Evangelio.

[27] DIOS HABÍA ABIERTO A LOS GENTILES LA PUERTA DE LA FE: ésta es la significación y la trascendencia del primer viaje apostólico de Pablo y Bernabé: la admisión de la gentilidad en el cristianismo sin pasar por la circuncisión: trascendencia enorme, que no se les pasó por alto a los judíos y que fué origen de las controversias narradas en el capítulo siguiente.

15 [1] La tesis de esos judaizantes era radical. Exigían la circuncisión no ya para ser perfectos cristianos, sino para obtener la salud eterna. Aunque venían de Jerusalén, no llevaban comisión alguna ni menos representaban el sentir de los Apóstoles, sino el de los fariseos, de cuya secta procedían.

ordenarles guardar la ley de Moisés».
[6] Reuniéronse entonces los Apóstoles y los presbíteros para entender en este asunto.

Discurso de Pedro. 15, 7-12

[7] Habiéndose producido una larga y viva discusión, levantándose Pedro les dijo :
«Varones hermanos, vosotros sabéis que desde antiguos días Dios me escogió en medio de vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y
creyesen. [8] Y el conocedor de los corazones, Dios, dió testimonio a favor de ellos, dándoles el Espíritu
Santo, lo mismo que a nosotros, [9] y
ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe
sus corazones. [10] Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios con imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros
pudimos sobrellevar? [11] Mas
por la gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos.
[12] Calló toda la multitud, y escuchaban a Bernabé y a Pablo, que referían cuantas señales y prodigios había Dios hecho entre los gentiles por medio de ellos.

Discurso de Santiago. 15, 13-21

[13] Después que ellos hubieron callado, tomó la palabra Santiago, diciendo :
«Varones hermanos, escuchadme.
[14] Simeón refirió cómo Dios por vez primera se dignó intervenir para escoger de entre los gentiles un pue-
blo para su nombre. [15] Con esto concuerdan las palabras de los profetas, según que está escrito (Am. 9, 11-12, LXX ; Jer. 12, 15 ; Is. 45, 21) :

[16] Después de esto volveré
y reconstruiré la tienda de David, que estaba caída,
y lo que de ella estaba derruído lo reconstruiré,
y la tornaré a levantar,
[17] para que busquen al Señor los demás hombres
y todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi nombre,
dice el Señor, que obra estas cosas,
[18] determinadas desde la eternidad.

[19] Por lo cual yo juzgo que no se perturbe innecesariamente a los que venidos de la gentilidad se convierten a Dios ; [20] mas se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de animales estrangulados y de la san-
gre. [21] Porque Moisés desde edades antiguas tiene en cada ciudad quienes le predican, al ser cada sábado leído en las sinagogas.»

Resolución y decretal del concilio. 15, 22-35

[22] Entonces resolvieron los Apóstoles y los presbíteros, con toda la Iglesia, escoger algunos de entre ellos para enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, que fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, personas de autoridad entre los hermanos,

[7] Desde antiguos días : se refiere San Pedro a la conversión de Cornelio, acaecida más de diez años antes, y de la cual se vale para demostrar la inutilidad de la ley mosaica en orden a la justificación.

[13-21] Santiago concuerda enteramente con San Pedro en la tesis fundamental del cristianismo : la total abolición de la ley mosaica. Pero, por bien de paz, sugiere cuatro concesiones que los cristianos gentiles deberían hacer a los judíos cristianos. El motivo que para ellos propone es que, conociéndose universalmente los libros de Moisés, convendría respetar algunas de sus prescripciones, cuya violación chocaría demasiado violentamente contra los sentimientos más arraigados de los judíos. Estas cuatro concesiones las aceptan los Apóstoles y las consignan en su decreto.

[20-29] El decreto conciliar presenta varias dificultades. La primera se refiere al texto mismo del decreto. Existen de él dos redacciones diferentes : la llamada *oriental*, que es la admitida generalmente por los críticos, y la denominada *occidental*, cuyo testigo más antiguo es San Ireneo : «Uti abstineant a vanitatibus idolorum et a for-

[23] escribiendo por conducto de ellos:
«Los Apóstoles y los presbíteros
hermanos a los hermanos venidos
de la gentilidad que están en An-
tioquía, Siria y Cilicia : salud.
[24] Por cuanto hemos oído que al-
gunos salidos de entre nosotros, a
quienes ninguna misión habíamos
encomendado, os perturbaron con sus
palabras, trastornando vuestras al-
mas, [25] nos ha parecido, de común
acuerdo, enviar a vosotros algunos,
para ello escogidos, que acompañen
a Bernabé y a Pablo, [26] hombres que
han entregado sus vidas por el nom-
bre de nuestro Señor Jesu-Cristo.
[27] Os hemos, pues, enviado a Judas
y a Silas, los cuales por sí mismos
de palabra os enterarán de lo mis-
mo. [28] Porque pareció al Espíritu San-
to y a nosotros no imponeros otra
carga alguna, a excepción de estas
cosas indispensables : [29] que os abs-
tengáis de lo sacrificado a los ído-
los, de la sangre, de los animales
estrangulados y de la fornicación.
De lo cual si os guardareis, obraréis
bien. Salud.»

[30] Ellos, pues, habiendo sido des-
pedidos, bajaron a Antioquía, y con-
gregando la muchedumbre, entrega-
ron la carta. [31] Y habiéndola leído, se
gozaron con esta palabra de alien-
to. [32] Y Judas y Silas, profetas tam-
bién como eran, hablando largamente
alentaron a los hermanos y los con-
fortaron. [33] Pasado allí algún tiem-
po, fueron despedidos en paz por los
hermanos para volver a los que les
habían enviado. [34] A Silas, empero,
le pareció mejor quedarse allí. [35] Pa-
blo y Bernabé se detuvieron en An-
tioquía, enseñando y evangelizando,
con otros muchos también, la pala-
bra del Señor.

2. Segunda expedición apostólica de Pablo

Bernabé se separa de Pablo
15, 36-41

[36] Al cabo de algunos días dijo Pa-
blo a Bernabé : «Demos una vuelta

nicatione et a sanguine; et quaecumque nolunt sibi fieri, aliis ne faciant... Ut abstineatis ab idolothytis et sanguine et fornicatione; et quaecumque non vultis fieri vobis, alii ne faciatis» *(Adv. haer.,* 3, 12, 14. MG 7, 908). Lo característico de esta redacción *occidental* no está precisamente en la omisión «de los animales estrangulados», sustituída por la adición de la llamada *Regla de oro,* sino principalmente en el carácter *moral* que da al decreto, en vez del carácter de conveniencia *social* que preferentemente presenta la redacción oriental. Cuál de estas dos redacciones sea la original o auténtica, críticamente no ofrece duda razonable. No sólo la atestación casi unánime de los documentos está a favor de la *oriental,* sino que esta sola responde al problema discutido y está en harmonía con el contexto del discurso de Santiago. Otra dificultad del decreto se refiere al sentido exacto y a la razón de ser de cada una de las cuatro prohibiciones. La abstención de los idolotitos es clara; su motivación es doble : el peligro de idolatría y la edificación. De ella trata ampliamente San Pablo, desde el punto de vista así especulativo como práctico, en su primera a los Corintios (8-10). La doble abstención «de la sangre» y «de los animales estrangulados» se funda en el horror instintivo de los judíos y de otros pueblos a comer la sangre, sea cuajada en la carne, sea separada. Ya Dios la había prescrito a Noé (Gén. 9, 4). «La fornicación» que se prohibe es interpretada diferentemente : o en el sentido de matrimonio entre parientes próximos o, más probablemente, en el sentido de pecado carnal. En este segundo sentido, único inteligible por los gentiles, el motivo de su prohibición explícita era la enorme laxitud de criterio que en esta materia reinaba entre los paganos. Por fin, por lo que toca al valor jurídico del decreto, hay que reconocer que era simple disposición *local* (v. 23) y *transitoria.* De hecho, algunas de sus disposiciones han caducado; sólo subsiste lo que es de derecho natural o positivo eclesiástico.

[34] Después del versículo 33, la Vulgata Clementina añade : «Visum est autem Silae ibi remanere : Iudas autem solus abiit Ierusalem.» La segunda parte de este versículo, endeblemente documentada, parece una interpolación motivada por la primera, cuya documentación es seria. Y desde el punto de vista de la crítica interna, de suyo tan posible es su interpolación, para explicar lo que luego sigue, como su supresión, por parecer contradecir a lo que precede. Con todo, parece más probable su autenticidad. Más fácilmente se conciben los escrúpulos de contradicción con lo que precede que el deseo de preparar lo que sigue. Pero, en realidad, la resolución de Silas de quedarse en Antioquía puede muy bien compaginarse con la despedida del versículo 33, en la hipótesis, por ejemplo, de que, antes de ponerse en viaje, Pablo le invitase a quedarse, con el objeto de que luego le acompañase en su segunda expedición apostólica, como en efecto lo hizo.

[36] AL CABO DE ALGUNOS DÍAS : dentro de este espacio de tiempo hay que colocar el

y visitemos a los hermanos por to-
das las ciudades en que anunciamos
la palabra del Señor, a ver cómo
andan. 37 Bernabé quería resuelta-
mente tomar consigo también a Juan
llamado Marcos ; 38 Pablo, empero,
estimaba que a quien se había se-
parado de ellos desde Panfilia y no
había ido con ellos al trabajo, a éste
no debían tomarle consigo. 39 Y se
produjo un agudo conflicto, hasta el
punto que se separaron el uno del
otro, y Bernabé, tomando a Marcos,
se embarcó para Chipre ; 40 mas Pa-
blo, habiéndose escogido a Silas por
compañero, se partió, entregado a la
gracia de Dios por los hermanos ;
41 y recorrió la Siria y la Cilicia, con-
solidando las Iglesias.

Timoteo, compañero de Pablo.
16, 1-5

16 1 Y siguió adelante hasta llegar
a Derbe y a Listra. Y se en-
contró allí con un discípulo por nom-
bre Timoteo, hijo de una mujer judía
creyente, pero de padre gentil, 2 que
tenía a su favor el testimonio de los
hermanos que había en Listra y en
Iconio. 3 Este quiso Pablo que vinie-
se con él ; y tomándole, lo circuncidó
a causa de los judíos que había en
aquellos lugares, pues sabían todos
que su padre era gentil. 4 Y como
iban pasando por las ciudades, les
entregaban, para que las observa-
sen, las decisiones decretadas por
los Apóstoles y presbíteros que es-
taban en Jerusalén. 5 Y las Iglesias
se robustecían en la fe y crecían en
número de día en día.

Con una visión es llamado Pablo a Macedonia. 16, 6-10

6 Y atravesaron la Frigia y la re-
gión de Galacia, impedidos por el
veto del Espíritu Santo de anunciar
la palabra en el Asia. 7 Y como lle-
garon cerca de la Misia, intentaban
dirigirse a la Bitinia, y no se lo con-
sintió el Espíritu de Jesús ; 8 y de-
jando a un lado la Misia, bajaron a

llamado *incidente de Antioquía*, de que habla San Pablo en su carta a los Gálatas (2, 11-21).

39 Esta compañía de Bernabé y Marcos deja entender el profundo influjo que Bernabé ejerció en el futuro redactor del segundo Evangelio. Por otra parte, la base del tercer Evangelio es la predicación oral de Antioquía, obra principalmente del mismo Bernabé. Por fin, su nuevo viaje a Chipre, de donde era natural, hace verosímil el hecho, sólidamente documentado, de que en tiempo del emperador Zenón fué allí descubierto el sepulcro de Bernabé con el Evangelio de San Mateo, traducido al griego por el mismo Bernabé. El sencillo cotejo de estos hechos explica naturalmente, mejor que cualquiera hipótesis documental, los curiosos fenómenos del problema sinóptico, principalmente las irregulares interferencias verbales de los tres primeros Evangelios. De donde resulta ser Bernabé la clave del problema sinóptico.

40 SILAS o SILVANO fué uno de los auxiliares más inteligentes y fieles de San Pablo, y también de San Pedro, como que él fué quien como secretario redactó la primera carta del Príncipe de los Apóstoles (1 Pedr. 5, 12).

41 Este segundo viaje comenzó por tierra, no por mar, como el anterior.

16 6 LA FRIGIA Y LA REGIÓN DE GALACIA: esta expresión ha dado lugar a vivas controversias, importantes por su repercusión en la interpretación de la Epístola a los Gálatas. El punto principal del problema es : ¿LA REGIÓN DE GALACIA es la Galacia propiamente dicha (septentrional), o bien la *provincia* romana de Galacia? La opinión hoy más común, y más probable, es que la Galacia debe aquí entenderse en sentido etnográfico y no en sentido político. Prescindiendo de otros argumentos, la expresión misma de «la *región* de Galacia» favorece esta opinión. En este supuesto, el itinerario de San Pablo parece debe reconstruirse de esta manera : una vez recorridas las ciudades antes evangelizadas (Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia), se proponía seguir adelante en dirección O., hacia Efeso, capital del Asia proconsular ; pero el veto del Espíritu Santo les obliga a modificar sus planes, y piensan en Bitinia ; tomando la dirección N. y NO., ATRAVESARON LA FRIGIA Y LA REGIÓN DE GALACIA, sin intención de evangelizar estas regiones ; pero una enfermedad obliga a Pablo a detenerse, detención que él aprovecha para evangelizar a los Gálatas (Gál. 4, 13) ; una vez restablecido, retrocede hacia el O., y al llegar a la frontera de Misia o cerca, otro veto del Espíritu Santo les impide entrar en Bitinia ; entonces, siguiendo adelante Y DEJANDO A UN LADO LA MISIA (o atravesándola por su parte septentrional), BAJARON A TRÓADE.

Tróade. 9 Y una visión durante la
noche se le mostró a Pablo: un hom-
bre macedonio estaba allí de pie, ro-
gándole y diciendo: «Pasa a Mace-
donia y socórrenos.» 10 En cuanto
hubo visto esta visión, al punto tra-
tamos de salir para Macedonia, coli-
giendo que Dios nos había llamado
a evangelizarles.

Fundación de la Iglesia de Filipos. 16, 11-15

11 Dándonos, pues, a la vela, des-
de Tróade nos fuimos con rumbo di-
recto a Samotracia, y al día siguien-
te a la Ciudad Nueva, 12 y de allí a
Filipos, que es la primera ciudad
del distrito de Macedonia, colonia
romana. Y nos detuvimos en esta
ciudad durante algunos días. 13 Y al
llegar el día del sábado, salimos fue-
ra de la ciudad a la orilla de una
corriente, donde pensábamos habría
un lugar de oración, y sentándonos
hablábamos a las mujeres que ha-
bían concurrido. 14 Y cierta mujer
por nombre Lidia, vendedora de púr-
pura, de la ciudad de Tiatira, que
adoraba a Dios, estaba escuchando;
cuyo corazón abrió Dios para que
prestase atención a lo que Pablo de-
cía. 15 Y así que fué bautizada, lo
mismo que su familia, nos instó di-
ciendo: «Si habéis juzgado que ten-
go de veras fe en el Señor, entrad
en mi casa y posad en ella.» Y nos
forzó a ello.

Pablo lanza de una muchacha un espíritu pitón. 16, 16-18

16 Y aconteció que, yendo nosotros
al lugar de oración, vino a nuestro
encuentro una muchacha que tenía
un espíritu pitón, la cual, ejercien-
do la adivinación, proporcionaba a
sus amos mucha ganancia. 17 Esta,
siguiendo tras Pablo y tras de nos-
otros, gritaba diciendo: «Estos hom-
bres son siervos del Dios Altísimo,
los cuales os anuncian el camino de
la salud.» 18 Y esto hacía durante
muchos días. Incomodado, por fin,
Pablo y vuelto al espíritu, dijo: «Te
intimo en el nombre de Jesu-Cristo
que salgas de ella.» Y salió en el
mismo instante.

---

9 Otra nueva intervención del cielo señala a San Pablo el campo de su predicación evangélica en este segundo viaje.

10 Tratamos: es la primera vez que el autor de los Hechos habla en primera persona, como testigo ocular de los hechos que refiere. Aunque, según el códice D y otros documentos occidentales, ya antes, en 11, 28, emplea San Lucas la primera persona. San Agustín (ML 34, 1295) transcribe así este pasaje: «In illis autem diebus descenderunt ab Ierosolymis prophetae Antiochiam, eratque magna exsultatio. Congregatis autem *nobis*, surgens unus ex illis nomine Agabus...» (11, 27-28). Si Lucas, «el médico querido» (Col. 4, 14), se asoció a Pablo por primera vez en Tróade o le había acompañado desde Antioquía, no consta con certeza. Pablo, pues, cuenta con tres excelentes auxiliares: Silas (o Silvano), Timoteo y Lucas. Otros se le irán agregando.

11 Tróade: ciudad edificada a 18 kilómetros al S. de la Troya homérica. || Samotracia: pequeña isla en el N. del mar Egeo, casi a medio camino entre Tróade y la Ciudad Nueva. || Ciudad Nueva *(Nea Polis)*: puerto al N. del Egeo, hoy Kavala.

12 Filipos: a unos 12 kilómetros al NO. de *Nea Polis*. La expresión la primera ciudad del distrito de Macedonia (literalmente «la primera de la parte de Macedonia») es interpretada de diferentes maneras. La más sencilla sería que para quien entraba en Macedonia por *Nea Polis* (que por entonces pertenecía a la Tracia), la primera ciudad que se encontraba era Filipos. Otros, en vez de «la primera ciudad del distrito», leen «ciudad del primero de los (cuatro) distritos» en que estaba dividida Macedonia: interpretación enteramente satisfactoria si no careciese de base documental. || Colonia romana: a consecuencia de la victoria de Filipos (42 a. de C.), el vencedor Octavio (Augusto) elevó la ciudad a la categoría de colonia, donde estableció a numerosos veteranos de sus tropas, con todos los privilegios del *Ius italicum*.

13 Lugar de oración: sinagoga, o que hacía sus veces.

14 Tiatira: ciudad del Asia proconsular, una de las siete a las cuales van dirigidas las Cartas preliminares del Apocalipsis. || Adoraba a Dios: adherida al monoteísmo de Israel.

16 Pitón: así se llamó al dragón fabuloso (muerto por Apolo) cuya piel recubría el trípode en que se sentaba la adivina (pitonisa) de Delfos para pronunciar los oráculos. De ahí vino a significar *espíritu de adivinación*.

Pablo y Silas son encarcelados. 16, 19-24

19 Al ver sus amos que se les ha-
bía ido la esperanza de su ganancia,
asiendo a Pablo y a Silas, los arras-
traron al foro ante los magistrados ;
20 y presentándolos a los pretores,
dijeron : «Estos hombres revuelven
nuestra ciudad, judíos como son, 21 y
predican usanzas que no nos es lí-
cito aceptar ni practicar, romanos
como somos.» 22 Y se amotinó la tur-
ba contra ellos ; y los pretores, ha-
biéndoles arrancado las vestiduras,
dieron orden de apalearlos ; 23 y des-
pués de haberles cargado de golpes,
los echaron en la cárcel, ordenando
al carcelero los guardase bien ase-
gurados ; 24 el cual, recibida seme-
jante orden, los metió en el cala-
bozo interior y sujetó sus pies me-
tiéndolos en el cepo.

Es bautizado el carcelero. 16, 25-34

25 Mas hacia la media noche, Pa-
blo y Silas, haciendo oración, can-
taban himnos a Dios, y los escucha-
ban los presos. 26 De improviso vino
un gran terremoto, tal que se con-
movieron los cimientos de la cárcel ;
y abriéronse en un instante todas
las puertas, y las prisiones de todos
se soltaron. 27 Despertado el carce-
lero y viendo abiertas las puertas de
la cárcel, tirando de la espada, iba
ya a matarse, imaginándose que se
habían fugado los presos. 28 Gritó
Pablo a grandes voces, diciendo :
«No te hagas mal alguno, que todos
estamos aquí.» 29 Y habiendo pedido
luz, entró de un salto, y todo tem-
blando se echó a los pies de Pablo
y de Silas ; 30 Y sacándolos afuera
dijo : «Señores, ¿qué tengo que ha-
cer para ser salvo?» 31 Ellos dije-
ron : «Cree en el Señor Jesús, y se-
rás salvo tú y tu casa.» 32 Y le ha-
blaron la palabra del Señor, y con
él a todos los de su casa. 33 Y to-
mándolos consigo en aquella misma
hora de la noche, lavó sus heridas,
y fué bautizado él y todos los su-
yos inmediatamente. 34 Y habiéndo-
los hecho subir a su casa, les puso
la mesa, y se regocijó con toda su
familia de haber creído en Dios.

Pablo y Silas salen de la cárcel y de la ciudad. 16, 35-40

35 Y cuando se hizo de día, envia-
ron los pretores a los lictores, di-
ciendo : «Pon en libertad a aquellos
hombres.» 36 Comunicó el carcelero
estas órdenes a Pablo : que «Han
enviado a decir los pretores que se
os ponga en libertad. Ahora, pues,
salid e idos en paz.» 37 Mas Pablo
les dijo : «Después de azotarnos pú-
blicamente, sin sentencia judicial,
con ser hombres romanos, nos echa-
ron en la cárcel, y ahora ¿secreta-
mente nos echan fuera? No tal, sino
vengan ellos mismos y sáquennos.»
38 Refirieron los lictores a los preto-
res estas palabras. Y temieron al oír
que eran romanos. 39 Y viniendo, les
dieron satisfacción, y habiéndolos sa-
cado, les rogaban que se partiesen
de la ciudad. 40 En saliendo de la
cárcel entraron en casa de Lidia, y
viniendo a los hermanos los anima-
ron y salieron.

---

20 **Pretores** : literalmente *estrategos* o generales : así se llamaban, a lo menos en el lenguaje corriente, los *duunviros* o supremos magistrados de las *colonias*.

25 **Cantaban himnos** : era para sorprender y asombrar el que dos presos, en el calabozo, a media noche, en vez de echar imprecaciones, prorrumpiesen en dulces himnos, que, en el profundo silencio de las sombras, parecerían ecos de otro mundo. Desde los primeros días del cristianismo se manifestó en la Iglesia el carisma divino de los himnos sagrados, de los cuales quedan varios vestigios y fragmentos en las Epístolas de San Pablo.

33 **Lavóles de sus heridas** : probablemente en el aljibe que habría en el atrio de la cárcel ; y en esta agua, teñida realmente con la sangre de Pablo y de Silas, y simbólicamente con la sangre de Cristo, **fué bautizado** el carcelero.

34 Este convite, previas las explicaciones de Pablo, se convirtió en ágape con la consagración eucarística del pan y del vino.

40 **Salieron** : Pablo y Silas. Los otros dos compañeros, Timoteo y Lucas, parece quedaron todavía algún tiempo en Filipos.

El Evangelio en Tesalónica. 17, 1-10

17 [1] Habiendo hecho el viaje pa-
sando por Anfípolis y Apolonia,
llegaron a Tesalónica, donde había
sinagoga de judíos. [2] Y, según su
costumbre, Pablo se entró en su re-
unión, y por tres sábados discutió
con ellos a base de las Escrituras,
[3] declarándolas y poniendo de mani-
fiesto que el Mesías había de padecer
y resucitar de entre los muertos, y
que «tal es el Mesías, Jesús, a quien
yo os anuncio». [4] Y algunos de en-
tre ellos quedaron convencidos, y se
pusieron en manos de Pablo y de
Silas; y de los griegos adoradores
de Dios, gran multitud; y de las
mujeres principales, no pocas. [5] Lle-
nos de envidia los judíos y echando
mano de algunos hombres malean-
tes, gente del arroyo, y armando
motines, alborotaron la ciudad; y
presentándose en la casa de Jasón,
los buscaban para llevarlos ante el
pueblo; [6] y no habiéndolos hallado,
arrastraron a Jasón y a algunos her-
manos ante los politarcas, vocife-
rando que «Esos que han trastorna-
do todo el mundo, también acá se
han presentado, [7] a los cuales Jasón
ha acogido; y todos éstos obran
contra los edictos del César, dicien-
do que hay otro rey, Jesús». [8] Y al-
borotaron al vulgo y a los politarcas,
que esto oían; [9] y habiendo re-
cibido fianza de Jasón y de los de-
más, los soltaron. [10] Los hermanos
inmediatamente, de noche, hicieron
salir a Pablo y a Silas para Berea.

Pablo en Berea. 17, 10-15

Ellos, en llegando, se fueron a la
sinagoga de los judíos. [11] Estos eran
de más buen natural que los de Te-
salónica, y así acogieron las pala-
bras con toda prontitud de ánimo,
escudriñando diariamente las Escri-
turas, a ver si esto era así. [12] Mu-
chos, pues, de entre ellos creyeron,
y de las mujeres griegas distingui-
das y también de los hombres no
pocos. [13] Mas en cuanto supieron los
judíos de Tesalónica que también en
Berea había sido anunciada por Pa-
blo la palabra de Dios, fueron tam-
bién allá, y agitaron y alborotaron
las turbas. [14] Al punto entonces los
hermanos hicieron salir a Pablo, pa-
ra que se fuese hasta el mar; y se
quedaron allí Silas y Timoteo. [15] Los
que conducían a Pablo le llevaron
hasta Atenas, y habiendo recibido
para Silas y Timoteo orden de que
cuanto antes se viniesen a él, se par-
tieron.

Pablo en Atenas. 17, 16-21

[16] Ya en Atenas, mientras los aguar-
daba, se irritaba el espíritu de Pa-
blo en su interior, viendo cómo
estaba llena de ídolos la ciudad.
[17] Discutía, pues, por una parte, en la
sinagoga con los judíos y con los ado-
radores de Dios, y en el ágora cada
día con los que allí se encontraban.
[18] Por otra parte, algunos también
de los filósofos epicúreos y estoicos
trababan conversación con él; y unos

---

17 [1] ANFÍPOLIS (en el golfo de Estrimón, hoy Orfani) distaba de Filipos 48 kilómetros. || APOLONIA (al N. de la península Calcídica) distaba de Anfípolis 46 kilómetros y medio. || TESALÓNICA, hoy Salónica (en el golfo del mismo nombre) distaba de Apolonia 57 kilómetros.

[5] JASÓN: hospedador de Pablo y Silas. No parece hay motivo suficiente para identificarlo con el Jasón de que se habla en Rom. 16, 21.

[6] POLITARCAS: así se denominaban los supremos magistrados de Tesalónica, como ha podido comprobarse por las inscripciones: nuevo indicio de la escrupulosa exactitud de San Lucas.

[14] Timoteo había vuelto entre tanto de Filipos, dejando allí solo a Lucas.

[16-21] Nos da aquí San Lucas una pintura, maravillosamente exacta, de la Atenas de entonces bajo su aspecto religioso, filosófico y social.

[18] Se imaginaron los atenienses que la RESURRECCIÓN de que hablaba Pablo sería una nueva divinidad por ellos desconocida. Ni es inverosímil que los atenienses, tan ligeros como supersticiosos, entendieran tan disparatadamente las palabras del Apóstol. || La palabra BUFÓN responde al griego *spermologos*, que no significa *sembrador de palabras*, como traduce la Vulgata, sino *recogedor de semillas* o granos, y se decía de los holgazanes, que para vivir sin trabajar se iban por los mercados para recoger lo que se caía por los suelos; y se aplicaba a los parásitos, plagiarios, charlatanes sabidillos y otra gente de semejante ralea.

decían: «¿Qué querrá decir ese bu-
fón?»; mas otros: «Parece ser anun-
ciador de divinidades extranjeras.»
Porque les anunciaba a Jesús y la
resurrección. 19 Y asiendo de él le lle-
varon al Areópago, diciendo: «¿Po-
dríamos saber cuál es esa nueva doc-
trina que tú enseñas? 20 Porque nos
metes por los oídos ciertas cosas ex-
trañas. Deseamos, por tanto, saber
qué quieren ser esas cosas.» 21 Los
atenienses todos y los forasteros do-
miciliados en ninguna otra cosa se
ocupaban sino en decir o en oír la
última novedad.

Discurso de Pablo en el Areópago.
17, 22-34

22 De pie Pablo en medio del Areó-
pago, dijo:
«Varones atenienses, en todas co-
sas os veo respetuosos, como nadie,
de lo divino. 23 Porque, pasando y
considerando atentamente vuestros
monumentos sagrados, me encontré
también con un ara en la cual se leía
esta inscripción: AL DIOS DESCONO-
CIDO. Lo que, pues, sin conocerlo,
veneráis, esto os anuncio yo. 24 El
Dios que hizo el mundo y todo cuan-
to hay en él, éste, que es el Señor
de cielo y tierra, no tiene su habi-
tación en templos fabricados, 25 ni es
servido de manos humanas, como si
de algo necesitara, El que a todos
da vida, respiración y todas las co-
sas; 26 e hizo, procedentes de uno
solo, toda raza de hombres, desti-
nados a habitar sobre toda la haz
de la tierra — habiendo establecido
fijamente los tiempos y los linde-
ros de su habitación—, 27 con el fin
de que buscasen a Dios—si es que
por ventura le buscaban a tientas y
le hallaban—, por más que no se
halla lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en El vivimos, nos move-
mos y existimos, como algunos tam-
bién de vuestros propios poetas lo
han dicho:

Pues de El también linaje somos.

29 Siendo, pues, como somos, lina-
je de Dios, no hemos de pensar que
lo divino sea algo semejante a oro
o plata o piedra, escultura labrada
por el arte y la fantasía de un hom-
bre. 30 Dios, pues, habiendo disimu-
lado los tiempos de la ignorancia,
ahora intima a los hombres que to-
dos en todo lugar se arrepientan,

---

19 El AREÓ-PAGO o *Collado de Marte* era una colina, situada al O. de Atenas, en que antiguamente se reunía el tribunal supremo, que fué también denominado Areópago. Se discute si San Lucas entiende por Areópago la colina o el tribunal. Lo segundo parece más probable. Ni obsta el que no se entable contra Pablo proceso criminal; pues pudo muy bien ser que, como Atenas había perdido su independencia política, también su tribunal supremo hubiera perdido su carácter primitivo.

23-31 Este discurso es un portento de inteligencia y de fina habilidad. Tomando pie, en el exordio, de la proverbial religiosidad de los atenienses y del ara AL DIOS DESCONOCIDO, establece la proposición: «Este Dios desconocido es el que yo vengo a anunciaros.» Dos partes tiene, o había de tener, el discurso, truncado por la frívola incomprensión de aquellos epicúreos y estoicos. La primera es una síntesis de la Teodicea cristiana, antiepicúrea y antiestoica. En ella no tanto se propone demostrar la existencia de Dios, ya admitida por sus oyentes, cuanto su unidad, personalidad y espiritualidad, su acción creadora y su providencia. La segunda parte había de ser una amplia declaración de la revelación cristiana, que no quisieron oír aquellos *filósofos*.

26 LOS TIEMPOS: son, según unos, las edades y épocas de la historia humana; según otros, los períodos de las estaciones anuales. La primera interpretación cuadra mejor con el contexto. || LOS LINDEROS: las fronteras naturales de las naciones.

27 De los tres incisos de este versículo, el primero expresa el fin de Dios; el segundo, la duda de que los hombres respondieran a este fin; el tercero, corrección del segundo, la facilidad de hallar a Dios cuando sinceramente se le busca.

28 Dos citas de poetas griegos hay en este versículo: una implícita y otra explícita. La primera es una reproducción casi literal de este hexámetro de Epiménides en su poema *Minos:*

Ἐν σοὶ γὰρ ζῶμεν καὶ κινεόμεσθα καὶ εἰμέν

La segunda cita es el final de otro hexámetro de los *Fenómenos,* de Arato.

30 LOS TIEMPOS... EN TODO LUGAR: estos dos elementos, cronológico y topográfico, corresponden a los dos análogos señalados en el versículo 26.

31 por cuanto ha señalado el día en
que va a juzgar al mundo según jus-
ticia, por medio de un hombre a
quien ha destinado, poniendo al al-
cance de todos la fe con el hecho
de haberle resucitado de entre los
muertos.»
32 En cuanto oyeron resurrección
de muertos, unos se burlaban, otros
dijeron : «Te oiremos hablar de es-
to todavía otra vez.» 33 Con esto
Pablo salió de en medio de ellos.
34 Algunos hombres, empero, adhi-
riéndose a él, creyeron, entre los
cuales también Dionisio, el Areopa-
gita, y una mujer por nombre Dá-
maris, y otros con ellos.

Pablo en Corinto. 18, 1-11

18 1 Tras esto, partiendo de Ate-
nas, llegó a Corinto. 2 Y ha-
biéndose encontrado con cierto judío,
por nombre Aquilas, póntico de ori-
gen, recientemente venido de Italia,
y con Priscila su mujer—con motivo
de haber Claudio ordenado que todos
los judíos abandonasen a Roma—,
se allegó a ellos ; 3 y por ser del
mismo oficio, se quedó con ellos, y
trabajaba ; porque eran de oficio fa-
bricantes de tiendas de campaña.
4 Discutía cada sábado en la sinago-
ga, y se esforzaba por persuadir a
judíos y a griegos. 5 Mas luego que
bajaron de Macedonia Silas y Timo-
teo, Pablo andaba todo ocupado en
la predicación de la palabra, testi-
ficando a los judíos que el Mesías
era Jesús. 6 Mas, como ellos le hi-
ciesen oposición y respondiesen con
ultrajes, él, sacudiendo sus vestidos,
les dijo : «Vuestra sangre recaiga so-
bre vuestra cabeza ; yo, inocente de
esa sangre, desde este momento me
dirigiré a los gentiles.» 7 Y trasla-
dándose de allí, entró en la casa de
uno por nombre Tito Justo, que ado-
raba a Dios, cuya casa estaba con-
tigua a la sinagoga. 8 Crispo el ar-
quisinagogo creyó en el Señor con
toda su casa ; y muchos de los co-
rintios, al oír la palabra, creían y
eran bautizados.
9 Y dijo el Señor durante la no-
che por visión a Pablo : «No temas,
sino continúa hablando y no te ca-
lles ; 10 pues yo estoy contigo, y na-
die pondrá en ti sus manos para ha-
certe mal, pues es mucho el pueblo
que tengo en esta ciudad.» 11 Y per-
maneció de asiento un año y seis
meses, enseñando entre ellos la pa-
labra de Dios.

Pablo ante el tribunal de Galión. 18, 12-17

12 Siendo Galión procónsul de Aca-
ya, los judíos, con una misma fu-
ria, se echaron encima de Pablo y
le condujeron ante el tribunal, 13 di-
ciendo que «éste persuade a los hom-
bres a dar a Dios un culto que está
fuera de la ley». 14 Mas cuando Pa-
blo iba a abrir su boca, dijo Galión
a los judíos : «Si se tratara de al-
gún acto contra justicia o de algu-
na mala fechoría, con razón, ¡oh
judíos!, os escucharía yo con cal-

31 Doloroso contratiempo fué para Pablo no haber podido siquiera pronunciar el nombre de Jesús, que tenía a flor de labios ; tremenda desilusión, al ver fracasadas su filosofía, su erudición literaria, su hábil diplomacia. Mas no sin fruto. Esta decepción acabará de afianzar en su espíritu aquella verdad, trágicamente luminosa : «¿Por ventura no entonteció Dios la sabiduría de este mundo? Que, pues, en la sabiduría de Dios no conoció el mundo a Dios por el camino de la sabiduría, plugo a Dios salvar a los creyentes por la necedad de la predicación» (1 Cor. 1, 20-21).

32 TE OIREMOS OTRA VEZ : fórmula irónica de cortesía, con que significaban a Pablo que ya tenían bastante con lo dicho.

34 AREOPAGITA : miembro del tribunal del Areópago.

18 2 PONTICO : natural del Ponto. || Según Orosio, los judíos fueron expulsados de Roma el año noveno de Claudio (25 de enero del 49 al 25 de enero del 50). Pablo llegaría a Corinto el año 50 ó el 51.

3 FABRICANTES DE TIENDAS : las fabricaban con telas de pelos de cabra. Esta tela se llamaba *cilicio* por fabricarse en Cilicia, patria de Pablo.

7 TITO JUSTO : aunque gentil, ADORABA al verdadero Dios y frecuentaba la sinagoga de los judíos.

8 CRISPO fué uno de los pocos bautizados personalmente por Pablo (1 Cor. 1, 14).

12 Lucio Junio Anneo GALIÓN era cordobés, como su hermano Lucio Anneo Séneca. Fué PROCÓNSUL DE ACAYA desde abril del 51 hasta abril del 52.

ma ; [15] pero si son dimes y diretes sobre palabras, sobre nombres y sobre vuestra propia ley, allá lo veréis vosotros ; juez yo de esas cosas no quiero serlo.» [16] Y les ordenó despejar el tribunal. [17] Cogiendo entonces todos a Sóstenes el arquisinagogo, le golpeaban delante del tribunal. Y nada le importaba de esto a Galión.

Regreso de Pablo a Antioquía.
18, 18-22

[18] Pablo, habiendo permanecido allí bastantes días aun, despidiéndose de los hermanos, se embarcó para la Siria, y con él Priscila y Áquilas, que en Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque tenía un voto. [19] Y aportaron en Efeso, y a ellos dejólos allí ; y él, entrando en la sinagoga, se puso a hablar a los judíos. [20] Y aun cuando ellos le rogaban que se detuviese allí más tiempo, él no accedió, [21] sino que, despidiéndose y diciendo : «Otra vez volveré a vosotros, si Dios quisiere», se hizo a la vela desde Efeso ; [22] y habiendo desembarcado en Cesarea, después de subir y saludar a la Iglesia, bajó a Antioquía.

3. Tercera expedición apostólica de Pablo

Principios del viaje. 18, 23

[23] Y habiendo pasado allí algún tiempo, se partió, y recorría sucesivamente la región de Galacia y la Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Primera predicación de Apolo.
18, 24-28

[24] Cierto judío por nombre Apolo, alejandrino de origen, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras, arribó a Efeso. [25] Este había sido instruído en el camino del Señor, y con el hervor de espíritu que le movía, hablaba y enseñaba con singular esmero lo tocante a Jesús, si bien no conocía otro bautismo sino el de Juan. [26] Y éste comenzó a exhibirse gallardamente en la sinagoga. Mas cuando le oyeron Priscila y Áquilas, le tomaron por su cuenta, y con mayor exactitud le expusieron el Camino de Dios. [27] Y resolviéndose él pasar a la Acaya, animándole a ello los hermanos, escribieron a los discípulos que le acogieran. El cual, llegado que fué, contribuyó mucho, con el auxilio de la gracia, al provecho de los que habían creído. [28] Porque con gran vigor rebatía en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Mesías no era otro que Jesús.

Paulo en Efeso bautiza a unos discípulos de Juan. 19, 1-7

19 [1] Y aconteció que, mientras Apolo andaba en Corinto, Pablo, recorriendo las regiones superiores, bajó a Efeso y halló algunos discípulos. [2] Y les dijo :

---

[17] SÓSTENES EL ARQUISINAGOGO : no se sabe si fué sucesor o colega de Crispo o bien jefe o uno de los jefes de otra sinagoga.

[18] SE EMBARCÓ : por otoño del 51. || CENCREAS : puerto oriental de Corinto, «la de dos mares». || SE HABÍA HECHO RAPAR LA CABEZA : esta acción señalaba el cumplimiento del tiempo para el cual se había hecho el voto. El voto de que se habla sería el nazireato o algún voto semejante. El texto algo ambiguo de San Lucas no permite resolver con entera seguridad si el voto lo hizo Aquila o Pablo.

[22] A LA IGLESIA : muchos suponen que se habla de la Iglesia madre de Jerusalén. No es claro.

[23] SE PARTIÓ : era el año 52. || GALACIA : literalmente «la región galática», que debe tomarse en sentido etnológico. || FRIGIA : al O. de Galacia.

[25] EL CAMINO DEL SEÑOR : ahora se diría *la Doctrina cristiana*. Es singular el conocimiento que del cristianismo tenía Apolo : aunque no inexacto, muy incompleto ; pues ignoraba un elemento tan esencial como es el bautismo cristiano.

19 [1] LAS REGIONES SUPERIORES : las más elevadas o montañosas del Asia Menor.

—¿Recibisteis, al creer, el Espí-
ritu Santo?
Ellos a él :
—Es que ni siquiera nos entera-
mos de que haya Espíritu Santo.
[3] El dijo :
—¿Con qué bautismo, pues, fuis-
teis bautizados?
Ellos dijeron :
—Con el bautismo de Juan.
[4] Dijo Pablo :
—Juan bautizó con bautismo de
penitencia, diciendo al pueblo que
creyesen en el que había de venir
tras él, es decir, en Jesús.
[5] Oído esto, fueron bautizados en
el nombre del Señor Jesús. [6] Y ha-
biéndoles Pablo impuesto las manos,
vino el Espíritu Santo sobre ellos
y hablaban en lenguas y profetiza-
ban. [7] Eran entre todos como unos
doce hombres.

Dejados los judíos, dirígese a los gentiles. 19, 8-10

[8] Y entrando en la sinagoga, ha-
blaba con entera libertad por espa-
cio de tres meses, discutiendo y per-
suadiendo en lo tocante al reino de
Dios. [9] Mas como algunos se endu-
reciesen y no se rindiesen, diciendo
mal del Camino en presencia de la
muchedumbre, apartándose de ellos
formó grupo aparte con los discípu-
los, y razonaba diariamente en la es-
cuela de Tirano. [10] Y esto continuó
por espacio de dos años, de suerte
que todos los que habitaban el Asia,
tanto judíos como gentiles, pudie-
ron oír la palabra del Señor.

Milagros obrados por Pablo. 19, 11-12

[11] Y obraba Dios por las manos de
Pablo milagros no vulgares, [12] hasta
el punto de que, tomando los pa-
ñuelos o delantales que llevaba en-
cima para aplicarlos a los enfermos,
eran ahuyentadas de ellos las en-
fermedades y salían los malos espí-
ritus.

Los exorcistas judíos. 19, 13-20

[13] Intentaron algunos de los mis-
mos exorcistas judíos ambulantes in-
vocar sobre los que tenían los malos
espíritus el nombre del Señor Je-
sús, diciendo : «Os conjuro por Je-
sús, el que Pablo predica.» [14] Y eran
siete hijos de cierto Escevas, sumo
sacerdote judío, los que esto hacían.
[15] Mas respondiendo el espíritu ma-
lo, les dijo : «A Jesús le conozco, y
Pablo sé quién es ; pero vosotros
¿quiénes sois?» [16] Y echándose de
un salto sobre ellos el hombre en
quien estaba el espíritu malo, do-
minando al uno y al otro, pudo con-
tra ellos, hasta obligarles a escapar
de aquella casa desnudos y heridos.
[17] Y esto llegó a conocimiento de to-
dos los habitantes de Efeso, así ju-
díos como griegos, y cundió el te-
mor en todos ellos, y era engrande-
cido el nombre del Señor Jesús. [18] Y
muchos de los que habían creído ve-
nían confesando y declarando sus
prácticas de magia. [19] Y bastantes de
los que habían practicado las artes
mágicas, amontonando los libros que
habían traído, los quemaban a vis-
ta de todos. Y habiendo calculado
sus precios, hallaron ser de cincuen-

[2] Estos discípulos estaban en el mismo caso que Apolo.

[9] TIRANO : sería un retórico que cedía su escuela a Pablo, no sabemos con qué condiciones. El texto occidental añade que Pablo enseñaba desde la hora quinta a la décima (desde las once hasta las dieciséis). Probablemente desde el amanecer hasta las once, Pablo trabajaba en su oficio para ganar el sustento (20, 34-35).

[10] Estos DOS AÑOS, sumados a los tres meses de que antes se habla (v. 8) y al TIEMPO de que se habla luego (v. 22), completan el *trienio* (20, 31) que San Pablo estuvo en Efeso (del 53 al 56). Durante este tiempo, probablemente hacia la Pascua del 56, se escribió la primera a los Corintios.

[12] DELANTALES : serían los que usaba San Pablo en su trabajo manual.

[13] La declaración del divino Maestro a los fariseos (Mt. 12, 27 ; Lc. 11, 19) da a entender que los exorcismos de los judíos podían alguna vez ser eficaces.

[14] Ignoramos en qué sentido era SUMO SACERDOTE este Escevas. ¿Sería simplemente de una de las familias archisacerdotales?

[19] Los LIBROS de magia serían rollos de pergamino que contendrían fórmulas de encantamiento, exorcismos, palabras mágicas... || Las MONEDAS DE PLATA eran dracmas. La dracma griega correspondía al denario romano.

ta mil monedas de plata. [20] Así con
tal pujanza se extendía y robuste-
cía la palabra del Señor.

Planes de viajes. 19, 21-22

[21] Una vez realizadas estas cosas,
determinó Pablo en su espíritu ir a
Jerusalén pasando por Macedonia y
Acaya, diciendo : «Después de haber
estado allí, tengo que ver también
a Roma.» [22] Y habiendo despachado
para Macedonia a dos de sus auxi-
liares, Timoteo y Erasto, él se de-
tuvo un tiempo en el Asia.

Motín de los efesios contra Pablo. 19, 23-40

[23] Ocurrió por aquella sazón un tu-
multo no pequeño con motivo del
Camino. [24] Porque un tal Demetrio
de nombre, platero, labrando en pla-
ta templos de Artemis, proporciona-
ba a los artífices no exigua ganan-
cia ; [25] a los cuales, habiéndolos re-
unido, y con ellos a los operarios de
semejante ramo, dijo : «Varones, sa-
béis que de este oficio nos proviene
la abundancia de recursos ; [26] y es-
táis viendo y oyendo decir que no
solamente en Efeso, sino en casi
toda el Asia, ese Pablo con sus per-
suasiones ha seducido mucha gente,
diciendo que no son dioses los que
con manos son labrados. [27] Y no sólo
se corre el peligro de que, con per-
juicio nuestro, se hunda en el des-
crédito este ramo de la industria,
sino también de que el templo de
la gran diosa Artemis sea tenido en
nada ; y se va a derrumbar la ma-
jestad de aquella a quien toda el
Asia y el mundo entero venera.»
[28] Como esto oyeron, llenos de furor
gritaban, diciendo : «¡ Grande es la
Artemis de los efesios !» [29] Y se llenó
la ciudad de confusión, y se lanza-
ron furiosos todos a una hacia el
teatro, arrastrando consigo a Gayo
y Aristarco, macedonios, compañe-
ros de viaje de Pablo. [30] Y querien-
do Pablo entrar y presentarse al pue-
blo, no se lo consentían los discí-
pulos. [31] Y algunos también de los
asiarcas, que eran amigos suyos,
mandáronle recado exhortándole a
que no se presentase en el teatro.
[32] Unos, pues, gritaban una cosa,
otros otra ; porque la asamblea an-
daba toda revuelta, y los más no sa-
bían por qué razón se habían reuni-
do. [33] Mas de entre la turba salió
Alejandro, a quien, previamente ins-
truído, habían empujado hacia ade-
lante los judíos ; y el tal Alejan-
dro, habiendo hecho señas con la
mano quería hacer su defensa ante
el pueblo. [34] Pero, en cuanto reco-
nocieron que era judío, resonó una
voz general de todos, que durante
unas dos horas estuvieron vociferan-
do ; «¡ Grande es la Artemis de los
efesios !» [35] Mas, calmado que hubo
a la turba, el letrado dice : «Varones
efesios, ¿ quién hay de los hombres
que no sepa que la ciudad de los
efesios es la guardiana de la grande
Artemis y de la estatua caída del
cielo ? [36] Siendo, por tanto, esto in-
discutible, es conveniente que os
mantengáis sosegados y que nada
hagáis precipitadamente. [37] Pues ha-
béis traído acá estos hombres que ni
son sacrílegos ni blasfemadores de
nuestra diosa. [38] Si, pues, Demetrio
y los artífices sus compañeros tie-
nen querella contra alguno, audien-
cias forenses se celebran y procón-
sules hay : presenten acusación unos
contra otros. [39] Y si tenéis alguna

---

[21] PASANDO POR MACEDONIA Y ACAYA : para recoger la limosna destinada a los pobres de Jerusalén (1 Cor. 16, 1-3 ; 2 Cor. 8-9) y para poner orden en la Iglesia de Corinto.
[22] Este ERASTO, compañero de San Pablo, es distinto del Erasto cuestor de Corinto (Rom. 16, 23). || EN EL ASIA : evangelizando otras ciudades. (Cf. 19, 26 ; 20, 18.)
[24] TEMPLOS DE ARTEMIS : serían miniaturas del famoso templo de Efeso.
[31] ASIARCAS : así eran llamados los diez magistrados que presidían la asamblea provincial del Asia.
[33] Probablemente ALEJANDRO se proponía convencer a los efesios de que los judíos no tenían parte alguna en la propaganda de Pablo contra Artemis y su templo.
[35] EL LETRADO era el magistrado con funciones de secretario, que dirigía, si no presidía, las asambleas populares. || LA ESTATUA de Artemis se suponía CAÍDA DEL CIELO. Era un bloque informe, que bien podría ser un aerolito.
[38] PROCÓNSULES : plural de categoría.
[39] EN LA ASAMBLEA LEGAL : presidida por el magistrado romano.

ulterior demanda que hacer, se pro-
veerá en la asamblea general. [40] Pues
corremos peligro de ser acusados de
sedición, por esta de hoy, no exis-
tiendo motivo alguno ; sobre lo cual,
no podremos dar razón que justifique
este concurso tumultuoso.» Y dicho
esto, despidió la asamblea.

•

Viaje a Macedonia, Grecia y Tróade. 20, 1-6

20 [1] Luego que se hubo apacigua-
do el tumulto, Pablo, habiendo
hecho llamar a los discípulos, los
animó ; y despidiéndose de ellos, sa-
lió para ir a Macedonia. [2] Habiendo
recorrido aquellas regiones y exhor-
tado a los de allí con largos razona-
mientos, llegó a la Grecia ; [3] y pasa-
dos allí tres meses, como los judíos
le hubiesen armado asechanzas, es-
tando ya a punto de embarcarse pa-
ra Siria, tomó la decisión de volver-
se por Macedonia. [4] Acompañábale
hasta el Asia Sópatro el de Pirro de
Berea, y de los tesalonicenses, Aris-
tarco y Segundo ; además, Gayo de
Derbe y Timoteo ; y del Asia, Tíqui-
co y Trófimo. [5] Estos, habiéndosenos
adelantado, nos aguardaban en Tróa-
de ; [6] nosotros, después de pasados
los días de los Azimos, nos hicimos
a la vela desde Filipos, y al cabo de
cinco días los alcanzamos en Tróade,
donde nos entretuvimos siete días.

En Tróade Pablo resucita a Eutico. 20, 7-12

[7] El primer día de la semana, es-
tando nosotros reunidos para partir
el pan, Pablo, que iba a marchar el
día siguiente, conversaba con ellos
y prolongó su plática hasta la media
noche. [8] Había lámparas en abun-
dancia en la estancia superior, don-
de estábamos reunidos. [9] Estaba sen-
tado al borde de la ventana un joven
por nombre Eutico, que iba sumer-
giéndose en profundo sueño, a me-
dida que Pablo iba alargando su dis-
curso, hasta que, derribado por el
sueño, cayó desde el piso tercero
abajo, y fué levantado ya cadáver.
[10] Bajando Pablo, se echó sobre él,
y cogiéndole entre sus brazos, dijo :
«No os turbéis, porque su alma está
en él.» [11] Vuelto arriba, y habiendo
partido el pan y comido, y después
de platicar por largo tiempo hasta
el alba, con esto se partió. [12] Traje-
ron vivo al muchacho y se consola-
ron en extremo.

Ida a Mileto. 20, 13-16

[13] Nosotros, habiéndonos adelanta-
do para tomar la nave, zarpamos
con rumbo a Aso, desde donde ha-
bíamos de recoger a Pablo, pues así
lo había él ordenado, que quería re-
correr este trecho a pie. [14] Y como
nos alcanzase en Aso, le tomamos a
bordo y arribamos a Mitilene. [15] Y
de allí, hechos a la vela, llegamos
al día siguiente frente a Quío ; y al
otro día costeamos en la dirección
de Samos ; y habiendo hecho escala
en Trogilio, al siguiente día arriba-
mos a Mileto. [16] Porque había resuel-
to Pablo pasar de largo a Efeso, pa-
ra no verse en la precisión de gastar
tiempo en Asia, porque tenía prisa
en hallarse, si le fuese posible, en
Jerusalén para el día de Pentecostés.

20 [2] Visitó las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. Desde Macedonia escribió la segunda a los Corintios. Meses después, desde Corinto, escribió la Epístola a los Romanos. Es probable también que por este mismo tiempo escribiese la Epístola a los Gálatas.

[5] Estos : no se ve claro si son solos Tíquico y Trófimo, o los siete mencionados, los que se adelantaron.

[6] Nosotros : Pablo y Lucas, o solos o acompañados de los cinco primeros antes nombrados.

[7] El primer día de la semana es el domingo. || Partir el pan : celebrar el misterio eucarístico.

[9] Ya cadáver : este atestado de defunción, firmado por Lucas el médico, garantiza el gran milagro de una resurrección obrado por Pablo.

[13-16] Aso : puerto al S. de Tróade. || Mitilene : capital de la isla de Lesbos. Quío : al O. del golfo de Esmirna. || Samos : al SO. de Efeso. || Trogilio : promontorio frente a Samos. || Mileto : al S. de Efeso. || Itinerario : *lunes:* a pie, de Tróade a Aso ; por mar, de Aso a Mitilene ; *martes:* desde Mitilene hasta frente a Quío ; *miércoles:* de Quío a Trogilio ; *jueves:* de Trogilio a Mileto.

Discurso de Pablo a los presbíteros. 20, 17-38

[17] Desde Mileto, mandando recado
a Efeso, convocó a los presbíteros
de la Iglesia. [18] Y como hubieron lle-
gado a él, les dijo :
«Vosotros sabéis, desde el primer
día en que puse pie en el Asia, cómo
procedí con vosotros todo este tiem-
po, [19] sirviendo al Señor con toda
humildad y con lágrimas y en me-
dio de las pruebas que me sobrevi-
nieron por las asechanzas de los ju-
díos ; [20] cómo en nada de cuanto os
pudiera aprovechar me retraje de
anunciaros y enseñaros, en público
y por las casas, [21] testificando, tanto
a judíos como a griegos, la necesi-
dad de la penitencia para con Dios
y de la fe en el Señor nuestro Je-
sús. [22] Y ahora he aquí que, atado
yo de pies y manos por el Espíritu,
me dirijo a Jerusalén, sin saber lo
que en ella va a sobrevenirme, [23] si
no es que el Espíritu Santo en cada
ciudad me testifica diciendo que me
aguardan prisiones y tribulaciones.
[24] Pero en nada tengo mi vida ni la
miro como cosa estimable, en razón
de consumar mi carrera y el minis-
terio que recibí del Señor Jesús, de
dar testimonio del Evangelio de la
gracia de Dios. [25] Y ahora he aquí
que yo sé que ya no veréis más mi
rostro vosotros todos, entre quienes
anduve predicando el Reino. [26] Por-
que yo os testifico en el día de hoy
que soy inocente de la sangre de to-
dos, [27] pues no me retraje de anun-
ciaros todo el designio de Dios. [28] Mi-
rad por vosotros mismos y por toda
la grey, en medio de la cual el Es-
píritu Santo os puso por obispos pa-
ra pastorear la Iglesia de Dios, que
El hizo suya con su propia sangre.
[29] Yo sé que después de mi partida
se introducirán entre vosotros lobos
bravíos, que no perdonarán la grey ;
[30] y de entre vosotros mismos sur-
girán hombres que enseñarán cosas
perversas para arrastrar a los discí-
pulos en pos de sí. [31] Por lo cual
vigilad, recordando que durante un
trienio, noche y día, no cesé de amo-
nestar con lágrimas a cada uno en
particular. [32] Y ahora yo os dejo en
manos de Dios y de la palabra de
su gracia, que es poderosa para edi-
ficar y para dar la herencia entre
todos los que han sido santificados.
[33] Plata, oro o vestido, de nadie lo
codicié. [34] Vosotros mismos bien sa-
béis que a mis necesidades y a las
de los que andan conmigo han pro-
veído estas manos. [35] En todas cosas
os mostré que así, trabajando, hay
que socorrer a los débiles, y acor-
darse de las palabras del Señor Je-
sús, por cuanto él dijo : «Mayor fe-
licidad es dar que recibir.»
[36] Dicho esto, doblando sus rodi-
llas, oró con todos ellos. [37] Y hubo
gran llanto de todos, que, echándose
sobre el cuello de Pablo, le besaban
con ardor, [38] doliéndose sobre todo
por la palabra que había dicho, que
ya no habían de contemplar más su
rostro. Y fueron con él acompañán-
dole hasta la nave.

Viaje a Jerusalén : llegada a Cesarea. 21, 1-9

21 [1] Habiéndonos hecho a la vela,
una vez arrancados de ellos, na-
vegando con rumbo directo llegamos
a Cos, y al siguiente día a Rodas, y
de allí a Pátara. [2] Y como hallamos
una nave que hacía la travesía a Fe-

---

[17] PRESBÍTEROS : eran los obispos de Efeso y de las ciudades vecinas.
[18-36] Este discurso se divide en dos partes principales. Primera parte, referente a Pablo : recuerdos y temores (18-24). Transición (25-27). Segunda parte, referente a los obispos : exhortación a la vigilancia y desinterés (28-36).
[28] OBISPOS : en el sentido que hoy se da a la palabra. (Cf. *Teología de San Pablo,* p. 534-539.) Tal es el sentido que se da constantemente a este texto en los documentos del magisterio eclesiástico. || LA IGLESIA DE DIOS, QUE EL HIZO SUYA CON SU PROPIA SANGRE : testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo. Estas palabras recuerdan aquellas otras de San Pablo : «... del gran Dios y Salvador nuestro Jesu-Cristo, quien se entregó a sí mismo por nosotros» (Tit. 2, 13-14).
[30] ENSEÑARÁN COSAS PERVERSAS : estas perversas doctrinas tuvo que refutarlas luego San Pablo en las Epístolas a los Colosenses y Efesios y en las Pastorales.
[35] Dicho de Jesús no conservado en los Evangelios.

21 [1] COS : isla del mar Egeo, entre Patmos (al N.) y Guido (al S.). || RODAS : isla al SO. de Caria. || PÁTARA : puerto de la Licia.

nicia, a bordo de ella nos hicimos a
la mar. [3] Después de avistar a Chipre
y dejarla a la izquierda, prosegui-
mos la navegación con rumbo a Si-
ria, y arribamos a Tiro, pues allí la
nave tenía que descargar su carga-
mento. [4] Habiendo hallado a los her-
manos, nos detuvimos allí siete días;
ellos, movidos del Espíritu, decían
a Pablo que no pusiese pie en Jeru-
salén. [5] Y cuando hubimos pasado
aquellos días, saliendo de allí, íba-
mos nuestro camino, acompañándo-
nos todos con mujeres e hijos hasta
las afueras de la ciudad, y puestos
de rodillas en la playa, después de
hacer oración, [6] nos despedimos los
unos de los otros y subimos a la
nave; ellos se tornaron a sus casas.
[7] Mas nosotros, acabando la navega-
ción, de Tiro arribamos a Tolemai-
da, y habiendo saludado a los her-
manos, nos detuvimos un día con
ellos. [8] Al día siguiente, partidos de
allí, llegamos a Cesarea, y entrando
en casa de Felipe el evangelista, que
era uno de los Siete, nos hospedá-
mos en ella. [9] Este tenía cuatro hijas
vírgenes, que profetizaban.

Agabo anuncia prisiones a Pablo. 21, 10-14

[10] Como nos detuviésemos allí bas-
tantes días, bajó de la Judea un pro-
feta por nombre Agabo; [11] y habien-
do venido a nosotros, y tomado la
faja de Pablo, atando sus pies y sus
manos, dijo: «Esto dice el Espíritu
Santo: Al hombre cuya es esta faja,
así le atarán en Jerusalén los judíos
y le entregarán en manos de los gen-
tiles.» [12] Como esto oímos, le instá-
bamos, tanto nosotros como los de
aquel lugar, que no subiese a Jeru-
salén. [13] Entonces respondió Pablo y
dijo: «¿Qué hacéis llorando y des-
trozándome el corazón? Que yo no
sólo para ser encadenado, sino tam-
bién para morir en Jerusalén estoy
dispuesto por el nombre del Señor
Jesús.» [14] Y como él no se dejase
persuadir, dejamos de insistir, di-
ciendo: «Hágase la voluntad del Se-
ñor.»

IV. Pablo, prisionero y testigo de Jesu-Cristo

Pablo en Jerusalén. 21, 15-17

[15] Al cabo de estos días, hechos
nuestros preparativos de viaje, su-
bíamos a Jerusalén. [16] Vinieron tam-
bién con nosotros de Cesarea algu-
nos de los discípulos que nos con-
dujesen a la persona en cuya casa
nos habíamos de alojar, un tal Mna-
són de Chipre, antiguo discípulo.
[17] Llegados nosotros a Jerusalén, nos
recibieron los hermanos con gozo.

Pablo sigue el consejo de judíos cristianos. 21, 18-26

[18] Al siguiente día entraba Pablo
con nosotros en casa de Santiago, y
acudieron todos los presbíteros. [19] Y
después de saludarles, refería una
por una las cosas que por su minis-
terio había Dios obrado entre los
gentiles. [20] Ellos, como lo oyeron,
glorificaban a Dios, y le dijeron:
«Ves, hermano, cuántas son entre
los judíos las miríadas de los que
han abrazado la fe, y todos son cela-

[7] En Tolemaida acabaron la navegación; de allí siguieron por tierra.
[8] Evangelista: predicador (ambulante) del Evangelio (o de la catequesis oral). || Uno de los Siete: diáconos.
[9] Que profetizaban: que, dotadas del carisma de la profecía, contribuirían a la difusión y consolidación del Evangelio entre las mujeres. Es uno de los numerosos casos de acción católica femenina, consignados en la Escritura.
[10] Agabo: parece ser el mismo de que se ha hablado en 11, 28.
[16] En cuya casa nos habíamos de alojar: no se ve claro si en alguna parada del viaje (de 102 kilómetros) o bien en Jerusalén. || Antiguo discípulo: tal vez de los convertidos el día de Pentecostés.

dores de la ley ; [21] y han sido infor-
mados acerca de ti que enseñas la
apostasía de Moisés a todos los ju-
díos diseminados entre los gentiles,
diciendo que no circunciden a sus
hijos ni observen los usos tradicio-
nales. [22] ¿Qué hay, pues, que hacer?
Inevitablemente oirán que has veni-
do. [23] Haz, pues, esto que te deci-
mos. Tenemos aquí cuatro hombres
que tienen un voto que cumplir ;
[24] tomando a éstos contigo, purifíca-
te con ellos, y hazles tú la costa para
que rapen sus cabezas, y conocerán
todos que de estas cosas de que han
sido informados acerca de ti no hay
nada, sino que procedes tú también
guardando la ley. [25] Y en cuanto a
los gentiles que han abrazado la fe,
nosotros les escribimos la resolución
que tomamos de que se abstuviesen
de lo inmolado a los ídolos, de la
sangre, de lo estrangulado y de la
fornicación.» [26] Entonces Pablo, to-
mando consigo a los hombres, al si-
guiente día, purificado con ellos, en-
traba en el templo, para declarar el
cumplimiento de los días de la pu-
rificación, a contar desde entonces
hasta que se ofreciera por cada uno
de ellos la ofrenda.

Motín de los judíos contra Pablo. 21, 27-30

[27] Cuando estaban ya para cum-
plirse los siete días, los judíos veni-
dos del Asia, habiéndole visto en el
templo, revolvían toda la turba y
echaron las manos sobre él, [28] voci-
ferando : «Varones israelitas, venid
a nuestro socorro : éste es el hom-
bre que contra el pueblo, contra la
ley y contra este lugar anda por
todas partes enseñando a todos ; y
además hasta unos gentiles ha in-
troducido en el templo y profanado
este santo lugar.» [29] Era que habían
visto anteriormente con él en la ciu-
dad a Trófimo el de Efeso, a quien
pensaban haber Pablo introducido en
el templo. [30] Y se alborotó la ciudad
entera, y hubo corridas y aglomera-
ción del pueblo, y trabando de Pablo,
le arrastraban fuera del templo, e
inmediatamente fueron cerradas las
puertas.

Pablo, en prisiones. 21, 31-40

[31] Y mientras ellos trataban de ma-
tarle, subió denuncia al tribuno de la
cohorte de que toda Jerusalén estaba
revuelta ; [32] el cual al instante, to-
mando consigo soldados y centurio-
nes, se bajó corriendo a ellos. Ellos,
en viendo al tribuno y a los soldados,
cesaron de golpear a Pablo. [33] En-
tonces, llegándose el tribuno, asió de
él, y mandó le atasen con dos ca-
denas, y preguntaba qué hombre era
aquél y qué había hecho. [34] Y en la
turba, todos gritando, unos decían
una cosa, otros otra. El, no pudien-
do sacar en limpio la verdad a causa
del tumulto, mandó le llevasen al
cuartel. [35] Y cuando alcanzó las gra-
das, llegó la cosa a tal punto, que
tuvo que ser llevado en peso por los
soldados a causa de la violencia de la
turba. [36] Porque le seguía la muche-
dumbre del pueblo gritando : «¡Quí-
tale de en medio!»
[37] Y cuando iba ya a ser introducido
en el cuartel, Pablo dice al tribuno :
«¿Se me permite tal vez decirte al-
go?» El dijo : «¿Conoces el griego?
[38] ¿No eres tú, por tanto, el egipcio
que estos días pasados amotinó y sa-
có al despoblado a aquellos cuatro
mil hombres de los sicarios?» [39] Dijo
Pablo : «Yo soy judío, tarsense, ciu-

[23] TIENEN SOBRE SÍ UN VOTO : parece era el del nazireato.

[24] PURIFÍCATE CON ELLOS : conságrate con ellos. No parece verosímil que San Pablo hiciera el mismo voto. Para que pudiera decirse purificado o consagrado bastaba que se asociase o solidarizase con los que tenían el voto, haciéndoles las costas o tal vez además absteniéndose él libremente aquellos días de toda bebida fermentada.

[26] EL CUMPLIMIENTO DE LOS DÍAS... : es decir, el plazo en que terminaba la obligación del voto, que, por lo que a continuación se dice, parece eran siete días.

[27] VENIDOS DEL ASIA : para celebrar la fiesta de Pentecostés. El hecho de que reconocieron a Trófimo prueba que algunos de ellos eran de Efeso.

[31] El TRIBUNO con la COHORTE residía en la torre Antonia, que tenía comunicación con el recinto del templo.

[38] EL EGIPCIO : revolucionario exaltado, que poco tiempo antes había soñado con apoderarse de Jerusalén, y fué fácilmente batido por las tropas.

dadano de una ciudad no oscura de
Cilicia. Ruégote me permitas hablar
al pueblo.» [40] Y habiéndole dado li-
cencia, Pablo, de pie sobre las gra-
das, hizo señas con la mano al pue-
blo. Hecho gran silencio, les dirigió
la palabra en lengua hebrea, di-
ciendo :

Discurso de Pablo al pueblo.
22, 1-21

22 [1] «Varones hermanos y padres,
escuchad mi presente defensa
ante vosotros.» —[2] Así que oyeron que
les hablaba en lengua hebrea, presta-
ron mayor atención y silencio. Y di-
ce : —[3] «Yo soy un hombre judío, na-
cido en Tarso de Cilicia, pero criado
en esta misma ciudad, instruído a
los pies de Gamaliel en todo el rigor
de la ley de nuestros padres, celador
de Dios, como todos vosotros lo sois
el día de hoy ; [4] que perseguí de
muerte este Camino, aprisionando y
entregando en las cárceles así hom-
bres como mujeres, [5] de lo cual me
es testigo el mismo sumo sacerdote
y todo el consejo de los ancianos ;
de quienes además habiendo recibi-
do cartas para los hermanos, iba yo
a Damasco para traer encadenados
a Jerusalén a los que allí también
había, a fin de que fueran castiga-
dos. [6] Mas me acaeció que, yendo mi
camino y llegando ya cerca de Da-
masco, hacia el mediodía, de súbito
una gran luz venida del cielo brilló
en torno de mí, envolviéndome en
sus fulgores ; [7] y caí en el suelo y
oí una voz que me decía : «Saúl,
Saúl, ¿por qué me persigues ?» [8] Yo
respondí : «¿Quién eres, Señor ?» Y
me dijo : «Yo soy Jesús Nazareno,
a quien tú persigues.» [9] Los que con-
migo estaban, vieron sí la luz, mas
la voz del que me hablaba no la en-
tendieron. [10] Y dije : «¿Qué he de
hacer, Señor ?» Y el Señor me dijo :
«Levántate y sigue hasta Damasco,
y allí se te dirá todo cuanto te está
ordenado que hagas.» [11] Mas como yo
no veía, deslumbrado por el resplan-
dor de aquella luz, llevado de la ma-
no por los que conmigo andaban,
entré en Damasco. [12] Y cierto Ana-
nías, hombre piadoso según la ley,
recomendado por el testimonio de
todos los judíos que allí habitaban,
[13] viniendo a mí y puesto a mi lado,
díjome : «Saúl, hermano, recobra tu
vista.» Y yo en el mismo instante,
recobrada la vista, miré hacia él.
[14] Y él dijo : «El Dios de nuestros
padres te eligió para que conocieras
su voluntad y vieras al Justo y oye-
ras la voz de su boca, [15] pues le se-
rás testigo ante todos los hombres
de lo que has visto y de lo que oíste.
[16] Y ahora ¿qué te detienes ? Leván-
tate, bautízate y lava tus pecados,
invocando su nombre.» [17] Y me acon-
teció, vuelto ya a Jerusalén, que,
estando en oración en el templo, fuí
arrebatado en éxtasis, [18] y le vi a
El, que me decía : «Date prisa y sal
inmediatamente de Jerusalén, pues
no recibirán tu testimonio acerca de
mí.» [19] Y yo dije : «Señor, ellos sa-
ben que yo andaba por las sinago-
gas encarcelando y azotando a los
que creían en ti ; [20] y cuando se de-
rramaba la sangre de Esteban tu
testigo, yo mismo estaba allí presen-
te, asintiendo y guardando los ves-
tidos de los que le mataban.» [21] Y
díjome : «Anda, que yo te enviaré a
lejanas naciones.»

Los judíos se enfurecen con las palabras de Pablo. 22, 22-24

[22] Habían estado escuchándole has-
ta llegar a esta palabra ; mas al oír-
la, levantaron la voz diciendo : «Haz
desaparecer de la tierra a ese hom-
bre, que fuera razón que no viviese.»
[23] Y como ellos siguiesen vociferan-
do y agitasen sus vestidos y arroja-
sen polvo al aire, [24] mandó el tribuno
que le llevasen dentro del cuartel,
diciendo que le sometiesen a tor-

---

[40] EN LENGUA HEBREA : en arameo.

22 [9] Se precisa lo que se dice en 9, 7. Allí no vieron a nadie, aquí VIERON LA LUZ ; allí oyeron la voz, aquí NO LA ENTENDIERON.
[17] VUELTO YA A JERUSALÉN : parece referirse al viaje narrado en 9, 26.
[22] HASTA LLEGAR A ESTA PALABRA : los que hasta entonces habían escuchado pacientemente, al oír hablar de la misión a la gentilidad se enfurecieron.

mento de azotes, a fin de averiguar
por qué motivo gritaban así contra él

Apela Pablo a su ciudadanía romana. 22, 25-30

25 Mas cuando le hubieron estirado para los azotes, dijo Pablo al
centurión allí presente : «¿Es que a
un hombre romano y sin previa sentencia judicial os es a vosotros permitido azotarle?»
26 Esto que oyó el
centurión, presentándose al tribuno,
se lo avisó, diciendo : «¿Qué vas a
hacer? Porque ese hombre es romano.»
27 Acudiendo el tribuno, le dijo:
«Dime : ¿tú eres romano?» El dijo:
«Sí.»
28 Respondió el tribuno : «Yo
por una fuerte suma obtuve esta ciudadanía.» Pablo dijo : «Pues yo me
nací con ella.»
29 Al punto, pues, se
retiraron de él los que iban a atormentarle ; y el tribuno temió cuando
entendió que era romano y que él
le había encadenado.
30 Al día siguiente, queriendo resueltamente averiguar a punto fijo
de qué era acusado por los judíos,
le hizo desatar, y mandó que se reuniesen los sumos sacerdotes y todo
el Sanhedrín, y bajando a Pablo le
presentó ante ellos.

Discurso de Pablo en el Sanhedrín. 23, 1-10

23 1 Pablo, fijos los ojos en el Sanhedrín, dijo :
«Varones hermanos, yo con toda
buena conciencia he procedido ante
Dios hasta este día.»
2 El sumo sacerdote Ananías dió
orden a los que estaban a su lado
de que le hiriesen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo :
«¡A ti te va a herir Dios, muro
blanqueado! Y tú estás sentado juzgándome según la ley, ¿y traspasando la ley me mandas herir?»
4 Los que estaban allí presentes dijeron : «¿Al sumo sacerdote de Dios
ultrajas?»
5 Y dijo Pablo :
«No sabía, hermanos, que es el sumo sacerdote ; puesto que está escrito (Ex. 22, 28) : *Del jefe de tu
pueblo no hablarás mal.*»
6 Mas sabiendo Pablo que la una
parte era de saduceos y la otra de
fariseos, gritó en el Sanhedrín :
«Varones hermanos, yo fariseo soy,
hijo de fariseos : por la esperanza y
la resurrección de los muertos soy
yo juzgado.»
7 En diciendo él esto, se promovió
un altercado entre los fariseos y los
saduceos, y se produjo escisión en
la asamblea.
8 Porque los saduceos
dicen no haber resurrección, ni ángel
ni espíritu ; mas los fariseos confiesan lo uno y lo otro.
9 Y se levantó
una gran gritería, y poniéndose en
pie algunos de los escribas, del partido de los fariseos, pugnaban, diciendo: «Nada malo hallamos en este hombre : ¿le habrá hablado tal
vez un espíritu o un ángel?»
10 Y como se armase grande alboroto, temiendo el tribuno no fuese Pablo
despedazado por ellos, ordenó que
bajase la tropa y le arrebatase de en
medio de ellos y le condujese al
cuartel.

25 Estirado para los azotes : literalmente *extendido para (o con) las correas.* El artículo (antes de *correas)* parece exigir el sentido de *para.*

30 Bajando a Pablo : desde la torre Antonia hasta el lugar donde se reunía el Sanhedrín.

23 1-6 Comienza Pablo su declaración con seriedad y modestia (v. 1) ; herido por orden de Ananías, se yergue y apela a la invectiva (2-3) ; excusa su ultraje (¿irónicamente?) (4-5) ; con gran habilidad da a la acusación un giro nuevo, que obtiene el resultado apetecido.

5 No sabía : puede explicarse esta ignorancia por la falta de vista de Pablo, o porque realmente no supo de quién había partido la orden de golpearle, o tal vez mejor irónicamente : o aludiendo a la ilegitimidad del sumo sacerdocio de Ananías, o bien diciendo : no creía yo que pudiera ser el sumo sacerdote quién dió orden tan injusta.

6 Por la esperanza... : hendíadis, en vez de «por la esperanza de la resurrección». (Cf. 24, 15.)

8 Lo uno : resurrección ; lo otro : ángel y espíritu.

El Señor esfuerza a Pablo. 23, 11

[11] A la noche siguiente, presentán-
dosele el Señor, le dijo: «Ten buen
ánimo; pues como diste testimonio
en Jerusalén de lo que a mí se re-
fiere, así es menester que lo des
también en Roma.»

Conjuración de los judíos. 23, 12-22

[12] En llegando el día, confabulán-
dose los judíos, se comprometieron,
echando sobre sí imprecaciones, a no
comer ni beber hasta que hubiesen
matado a Pablo. [13] Eran más de cua-
renta los que hicieron esta conjura-
ción, [14] los cuales, presentándose a
los sumos sacerdotes y a los ancia-
nos, dijeron: «Echando imprecacio-
nes sobre nosotros nos comprometi-
mos a no gustar cosa alguna hasta
que hayamos matado a Pablo. [15] Aho-
ra, por tanto, vosotros con el Sanhe-
drín sugerid al tribuno que le haga
bajar a vosotros, so color de que vais
a examinar con más exactitud lo re-
ferente a él; y nosotros, antes de
que él se acerque, estamos preveni-
dos para hacerle desaparecer.»
[16] Enterado de esta emboscada el
hijo de la hermana de Pablo, pre-
sentándose y entrando en el cuartel,
dió aviso a Pablo. [17] Haciendo lla-
mar Pablo a uno de los centuriones,
dijo: «A este joven llévalo al tri-
buno, porque tiene algo que mani-
festarle.» [18] Con esto él, tomándole
consigo, llevólo al tribuno, y dice:
«El preso Pablo, habiéndome hecho
llamar, me rogó que te trajese este
muchacho, que tiene algo que ha-
blarte.» [19] Tomándole de la mano el
tribuno y retirándose aparte, le pre-
guntaba: «¿Qué es lo que tienes que
manifestarme?» [20] Dijo: «Los judíos
se han concertado para rogarte que
mañana hagas bajar a Pablo al San-
hedrín, con el pretexto de querer
informarse más exactamente de al-
go acerca de él. [21] Tú, pues, no ac-
cedas a su demanda, porque le tie-
nen preparada una emboscada más
de cuarenta hombres de entre ellos,
los cuales se comprometieron echán-
dose imprecaciones a no comer ni
beber hasta que le hayan matado;
y ahora están apercibidos, aguardan-
do la promesa de tu parte.» [22] El
tribuno, pues, despidió al muchacho,
después de ordenarle que a nadie
manifestase «que has denunciado es-
tas cosas».

Pablo es conducido a Cesarea.
23, 23-35

[23] Y haciendo llamar a dos deter-
minados centuriones, dijo: «Prepa-
rad para la tercera hora de la noche
doscientos soldados para que vayan
hasta Cesarea, y setenta de caballe-
ría y doscientos lanceros», [24] que ade-
más tuviesen prontas cabalgaduras,
para que, haciendo montar a Pablo,
le librasen del peligro conduciéndo-
le al procurador Félix; [25] escribien-
do una carta del tenor siguiente:
[26] «Claudio Lisias al egregio procu-
rador Félix, salud. [27] A este hombre,
que había sido cogido por los judíos
y a punto ya de ser matado por
ellos, acudiendo yo con la tropa, se
lo quité de las manos, al enterarme
de que era romano; [28] y queriendo
conocer el crimen de que le acusa-
ban, le hice bajar a su Sanhedrín;
[29] y hallé que le acusaban de cues-
tiones de su ley, pero sin que le hi-
ciesen cargo de cosa alguna digna
de muerte o de prisión. [30] Mas ha-
biendo llegado a mí la denuncia de
las asechanzas que se fraguaban con-
tra este hombre de parte de ellos,
lo remito a ti, notificando además a
los acusadores que formulen sus que-
rellas contra él ante ti. Buena sa-
lud.»

---

[11] En Roma: esta orden del Señor confirmó a Pablo en sus antiguos deseos de llegar hasta Roma, y contribuyó quizás más tarde a su decisión de apelar al César.

[16] De este sobrino de San Pablo no se sabe sino lo que aquí se dice.

[23] La tercera hora de la noche: tres horas después de puesto el sol. || Doscientos soldados: de armadura pesada. || Y setenta de caballería...: también éstos debían ir hasta Cesarea. Después (v. 32), empero, creyóse que para el objeto propuesto no era necesario que los cuatrocientos de infantería llegasen hasta allá.

[24] Félix: de este liberto escribió Tácito: «Per omnem saevitiam ac libidinem ius regium servili ingenio exercuit» *(Hist.* 5, 9).

[26] Egregio: podría traducirse también «excelentísimo».

[31] Los soldados, pues, conforme a
como se les había ordenado, tomando a Pablo, lo condujeron de noche
a Antípatris ; [32] y a la mañana siguiente, dejando que los de caballería se fuesen con él, se tornaron al
cuartel. [33] Aquéllos, entrando en Cesarea y entregada la carta al procurador, le presentaron también a Pablo. [34] Habiéndola leído, le preguntó
de qué provincia era ; y hallando
que de Cilicia, [35] «Te oiré, dijo, cuando tus acusadores se presenten». Y
mandó que fuese custodiado en el
pretorio de Herodes.

Pablo, acusado ante Félix por los judíos. 24, 1-9

24 [1] Cinco días después bajó el
sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y un cierto Tértulo
orador, los cuales presentaron ante
el procurador acusación contra Pablo. [2] Citado éste, dió principio Tértulo a su acusación, diciendo :
«La mucha paz de que por ti gozamos y las mejoras que se hacen en
beneficio de esta nación, gracias a
tus acertadas providencias, [3] en todas cosas y en todo lugar, las acogemos, excelentísimo Félix, con todo
hacimiento de gracias. [4] Mas para no
fatigarte ya más tiempo, ruego que
nos escuches compendiosamente según tu clemencia. [5] Porque habiendo hallado que ese hombre es una
peste, que promueve alborotos contra todos los judíos que existen por
todo el orbe de la tierra, que es además jefe principal de la secta de los
nazarenos, [6] que aun el templo tentó de profanar, al cual justamente
apresamos : [8] de cuyas declaraciones
podrás tú mismo, interrogándole, venir en entero conocimiento de todas
las cosas de que nosotros le acusamos.»
[9] Dieron a una su conformidad también los judíos, diciendo y repitiendo ser estas cosas así.

Defensa de Pablo. 24, 10-21

[10] Y Pablo, habiéndole sido concedida la palabra por el procurador,
respondió :
«Sabiendo que de muchos años a
esta parte eres juez de esta nación,
confiadamente voy a exponer en mi
defensa lo que a mí mismo se refiere ; [11] pudiendo tú comprobar que no
hace más de doce días que subí a
Jerusalén para adorar a Dios, [12] y ni
en el templo me hallaron discutiendo
con nadie, ni ocasionando concurso
de la turba, ni tampoco en las sinagogas ni por la ciudad ; [13] ni pueden
presentarte pruebas de las cosas de
que ahora me acusan. [14] Pero esto te
confieso que según el Camino, que
ellos llaman secta, de esta manera
rindo culto al Dios de nuestros padres, creyendo todo cuanto es conforme a la ley y cuanto está escrito
en los profetas ; [15] teniendo en Dios
la esperanza, que también ellos mismos aguardan, de que ha de haber
resurrección, tanto de justos como de
injustos. [16] Siendo esto así, también
yo me esfuerzo por conservar sin
tropiezo la conciencia para con Dios
y para con los hombres constantemente. [17] Al cabo de muchos años vine para hacer limosnas a los de la
nación, y también ofrendas ; [18] en medio de las cuales me hallaron purificado en el templo, no con tropel
de gente ni con alboroto ; [19] y los
que me hallaron eran ciertos judíos
venidos del Asia, los cuales razón
fuera que compareciesen ante ti y

[31] ANTÍPATRIS : ciudad samaritana al NE. de Jope, casi a medio camino entre Jerusalén y Cesarea.
[35] EL PRETORIO DE HERODES : el palacio DE HERODES, que servía de PRETORIO y era la residencia habitual de los procuradores romanos en la Judea.

24 [1] TÉRTULO : era probablemente romano o griego. || ORADOR : abogado de oficio.
[2-8] Pieza oratoria modelo de retórica hueca e insulsa.
[5] NAZARENO : término despectivo con que los judíos solían designar a los cristianos.
[6] El versículo 7 no se halla en el original griego.
[10-21] Después de un discreto exordio (10-11) refuta Pablo los tres cargos que le hizo Tértulo : el de alborotador (12-13), el de sectario (14-16) y el de profanador del templo (17-18) ; al fin nota oportunamente la ausencia de los que debieran ser testigos (19) y que los judíos mismos en el sanhedrín no habían hallado en él crimen alguno (20-21).

denunciasen si algo tenían contra mí. [20] O si no, estos mismos digan qué crimen hallaron en mí, cuando yo comparecí ante el Sanhedrín, [21] si ya no es por esta sola voz que yo lancé a gritos estando en medio de ellos: Por la resurrección de los muertos soy yo juzgado hoy ante vosotros.»

Dilación de la causa. 24, 22-23

[22] Félix, como conociese con bastante exactitud lo referente al Camino, les dió largas, diciendo: «Cuando el tribuno Lisias bajare, resolveré vuestro asunto.» [23] Y dió orden al centurión de que le custodiase, que le permitiese cierta libertad y que no estorbase a ninguno de los suyos el asistirle.

Dos años de prisión en Cesarea. 24, 24-27

[24] De allí a algunos días, presentándose Félix con Drusila, su esposa, que era judía, envió a llamar a Pablo, y le oyó acerca de la fe en el Mesías Jesús. [25] Y al hablar él sobre la justicia, la continencia y el juicio venidero, aterrorizado Félix, respondió: «Por ahora puedes irte; así que logre alguna buena ocasión, te haré llamar»; [26] esperando también al mismo tiempo recibir dinero de Pablo; por lo cual con relativa frecuencia, enviándole a buscar, conversaba con él. [27] Cumplido un bienio, Félix recibió por sucesor a Porcio Festo; y deseando con este favor hecho a los judíos asegurarse su benevolencia, Félix dejó a Pablo en prisiones.

Nueva acusación ante Festo. 25, 1-8

25 [1] Festo, pues, una vez llegado a la provincia, de allí a tres días subió desde Cesarea a Jerusalén; [2] y los sumos sacerdotes y los primates de los judíos le presentaron acusación contra Pablo, y le instaban, [3] demandando favor contra él, que le hiciese venir a Jerusalén, mientras preparaban una emboscada para matarle en el camino. [4] Festo, pues, contestó que Pablo se hallaba custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a partir en breve. [5] «Los de más autoridad, pues, entre vosotros—dice—, bajándose conmigo, si hay algo irregular en este hombre, que le acusen.» [6] Y habiéndose detenido entre ellos no más allá de ocho o diez días, bajó a Cesarea; y al día siguiente, sentado en el tribunal, dió orden de que fuese traído Pablo. [7] Una vez él llegado, le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, presentando contra él muchos y graves cargos, que no podían probar; [8] alegando Pablo en su defensa que «Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César, he pecado en cosa alguna».

Apelación de Pablo al César. 25, 9-12

[9] Festo, deseando interesadamente prestar un favor a los judíos, contestando a Pablo, dijo: «¿Quieres subir a Jerusalén para ser juzgado allí de estas cosas en mi tribunal?» [10] Dijo Pablo: «Ante el tribunal del César estoy, que es donde tengo que ser juzgado. A los judíos ningún agravio hice, como tú mismo mejor sabes. [11] Si, pues, soy reo de crimen y he cometido algo digno de muer-

---

[22] Como conociese...: procurador desde el año 52, tuvo ocasión de conocer el cristianismo. En Cesarea existía una Iglesia cristiana; y en el mismo pretorio se conservaría el recuerdo del centurión Cornelio. || Dió largas: Félix, lo mismo que Pilato, conoció la inocencia del reo, mas por consideraciones con los acusadores no se atrevió a soltarle.

[24] Drusila: hija de Herodes Agripa I, era la tercera esposa *reina* que tenía Félix, el antiguo *esclavo*.

[25] Se deja entender el terror que se apoderaría de Félix, «ladrón y adúltero», al oír hablar a Pablo sobre la justicia y la continencia.

25 [8] Los tres capítulos de la defensa de Pablo dan a entender que las acusaciones eran ahora las mismas del proceso anterior.

te, no rehuso el morir; pero si na-
da hay de lo que éstos me acusan,
nadie puede entregarme a ellos para
hacerles merced. A César apelo.»
[12] Entonces Festo, tras deliberación
con el consejo, respondió: «A Cé-
sar has apelado, a César irás.»

Festo habla de Pablo a Agripa. 25, 13-22

[13] Pasados algunos días, el rey Agri-
pa y Bernice llegaron a Cesarea pa-
ra saludar a Festo. [14] Y como se en-
tretuviesen allí bastantes días, Fes-
to informó al rey sobre el asunto
de Pablo, diciendo: «Hay aquí cier-
to hombre dejado en prisiones por
Félix, [15] acerca del cual, cuando fuí
a Jerusalén, presentaron acusación
los sumos sacerdotes y los ancianos
de los judíos, demandando contra él
sentencia de condenación; [16] a los
cuales contesté que no es costumbre
entre los romanos de entregar por
vía de merced a hombre alguno, sin
que antes el acusado tenga frente a
sí a los acusadores y se le otorgue
lugar a defenderse del delito que se
le inculpa. [17] Llegados, pues, juntos
acá, suprimiendo toda dilación, al si-
guiente día, sentado en el tribu-
nal, mandé fuera traído el hombre;
[18] acerca del cual los acusadores, ha-
biendo comparecido, no presentaban
ninguna acusación de las maldades
que yo me sospechaba; [19] sólo eran
ciertas discusiones que con él tenían
acerca de la propia religión y de un
tal Jesús, muerto, que Pablo se em-
peñaba en que vivía. [20] Estando yo
perplejo cuanto al modo de inquirir
sobre esas cosas, proponíale si que-
ría ir a Jerusalén y ser allí juzgado
de ellas. [21] Mas como Pablo apeló,
reclamando que se le reservase para
la decisión del Augusto, mandé que
se le custodiase hasta que yo le re-
mita a César.» [22] Agripa a Festo:
«Quisiera también yo oír a ese hom-
bre.» «Mañana—dice—le oirás.»

Hace Festo relación de la causa de Pablo. 25, 23-27

[23] Así que al día siguiente, veni-
dos Agripa y Bernice con gran fas-
tuosidad, y entrando en la sala de
la audiencia, junto con los tribunos
y los personajes de más relieve de la
ciudad, tras la orden dada por Fes-
to fué traído Pablo. [24] Y dice Festo:
«Rey Agripa y varones todos aquí
presentes con nosotros: veis aquí a
éste, acerca del cual la multitud en-
tera de los judíos me interpeló, tan-
to en Jerusalén como aquí, diciendo
a voces que no debía vivir más.
[25] Pero yo comprendí que nada digno
de muerte había él cometido; mas
habiendo él apelado al Augusto, de-
cidí enviarlo. [26] Sobre el cual no ten-
go cosa cierta que escribir al Señor;
por lo cual lo presenté ante vosotros,
y mayormente ante ti, rey Agripa, a
fin de que, hecha la correspondiente
averiguación, tenga yo qué escribir.
[27] Pues me parece cosa fuera de ra-
zón que, enviando yo un preso, no
signifique juntamente las acusacio-
nes formuladas contra él.»

Discurso de Pablo a Agripa. 26, 1-23

26 [1] Agripa dijo a Pablo: «Se te
permite hablar por ti.» Enton-
ces Pablo, extendida la mano, pro-
nunciaba esta defensa:
[2] «Me considero feliz, rey Agripa,
al tener hoy que defenderme ante ti
de todos los delitos de que soy acu-
sado por los judíos, [3] mayormente
siendo tú conocedor de todo lo re-
ferente a los judíos, así usos como
cuestiones; por lo cual te ruego me
escuches pacientemente.

[12] CON EL CONSEJO: con los asesores consejeros.
[13] AGRIPA: Marco Julio Agripa II, hijo de Herodes Agripa I. || BERNICE: hermana de Agripa, famosa no menos por sus escándalos que por su belleza.
[23] CON GRAN FASTUOSIDAD: como a un espectáculo.
[26] TENGA YO QUE ESCRIBIR: se trata de las *letras dimisorias* que debían remitirse a aquel a quien se apelaba.

26 [2-23] Tras un hábil exordio (2-3) divídese el discurso en tres partes: Pablo fariseo y perseguidor (3-11); conversión y misión apostólica (12-18); historia de su apostolado (19-23).

[4] Mi vida, pues, a partir de la juventud, cual la pasé desde el principio en mi nación y en Jerusalén, la saben todos los judíos, [5] que ya de antes y muy de atrás me conocen, y saben, si quisieren dar testimonio, que conforme a la secta más estricta de nuestra religión viví como fariseo. [6] Y ahora por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres estoy aquí procesado; [7] la cual promesa nuestro pueblo de las doce tribus espera alcanzar dando asiduamente culto a Dios noche y día. Pues por esta esperanza soy acusado por los judíos, ¡oh rey! [8] ¿Por qué entre vosotros se juzga increíble el que Dios resucite los muertos?

[9] Yo, pues, había creído que contra el nombre de Jesús Nazareno debía oponerme con redoblados actos de hostilidad; [10] y esto fué lo que hice en Jerusalén, y a muchos de los santos yo los encerré en prisiones, con autoridad recibida de los sumos sacerdotes; y cuando eran ajusticiados, yo contribuí con mi voto; [11] y recorriendo todas las sinagogas, repetidas veces, ensañándome en ellos, les forzaba a blasfemar; y enfureciéndome más y más, les perseguía aun hasta en las ciudades extranjeras. [12] En este empeño, caminando hacia Damasco, con autoridad y comisión de los sumos sacerdotes, [13] al mediodía, yendo yo mi camino, vi, ¡oh rey!, venida del cielo, más fulgurante que la del sol, una luz que con sus fulgores nos envolvía a mí y a los que conmigo iban. [14] Y habiendo caído por tierra todos nosotros, oí una voz que me decía en lengua hebrea: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Duro es para ti cocear contra el aguijón.» [15] Yo dije: «¿Quién eres, Señor?» El Señor dijo: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16] Mas levántate y tente sobre tus pies; pues para esto me manifesté a ti, para constituirte ministro y testigo, así de las cosas que de mí viste como de las que de mí verás; [17] sacándote de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío, [18] para abrirles los ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, a fin de que reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.» [19] Por donde, rey Agripa, no fuí desobediente a la celeste visión, [20] sino que a los de Damasco primeramente y a los de Jerusalén, por todo el país de la Judea y a los gentiles anuncié que se arrepintiesen y convirtiesen a Dios, haciendo obras correspondientes al arrepentimiento. [21] Por causa de estas cosas, los judíos, habiéndome prendido, mientras estaba yo en el templo, trataban de matarme. [22] Favorecido, pues, con el auxilio de Dios, hasta este día, me mantengo en pie, dando testimonio al pequeño como al grande, ninguna cosa diciendo fuera de las que los profetas y Moisés mismo dijeron que iban a sobrevenir: [23] sobre que el Mesías estaría sujeto a padecimientos; sobre que, resucitado el primero de entre los muertos, había de anunciar la luz, así al pueblo como a los gentiles.»

Intervención de Festo y de Agripa.
26, 24-32

[24] Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo, a grandes voces, dice: «Estás loco, Pablo; las muchas letras te trastornan hasta dar en locura.» [25] Y Pablo: «No estoy loco—dice—, excelentísimo Festo, antes profiero palabras de verdad y de sano juicio. [26] Que bien entiende de estas cosas el rey, ante quien puedo hablar con franca osadía; pues no me persuado de que nada de esto se le oculte, dado que no se ha realizado esto en algún rincón. [27] ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Ya sé que crees.» [28] Y Agripa a Pablo: «Por poco me persuades a que me haga cristiano.» [29] Y Pablo: ¡«Pluguiera a Dios que, sea por poco, sea por mucho, no sólo tú, sino también todos cuantos me escuchan hoy, viniesen a ser tales cual yo mismo soy, a excepción de estas cadenas!»

[30] Levantáronse el rey y el procurador, Bernice y los que con ellos es-

24-29 En este interesante diálogo, con la vulgaridad de Festo y la frivolidad de Agripa contrasta la alteza de pensamientos, la convicción, la sensatez de Pablo, y no menos su habilidad y cortesía. El rasgo final es de una exquisita delicadeza.

taban sentados ; [31] y habiéndose re-
tirado hablaban unos con otros, di-
ciendo : «Nada absolutamente come-
te ese hombre digno de muerte o de
prisiones.» [32] Agripa dijo a Festo :
«Podía ese hombre haber sido pues-
to en libertad, a no haber apelado
a César.»

Camino de Roma: escala en Creta. 27, 1-8

27 [1] Cuando se hubo decidido que
emprendiésemos la navegación
para Italia, encomendaron la custo-
dia, así de Pablo como de algunos
otros presos, a un centurión por
nombre Julio, de la cohorte augusta.
[2] Y subidos a una nave adramitena,
que iba a emprender el viaje hacia
los lugares costeros del Asia, nos hi-
cimos a la vela, estando con nosotros
Aristarco, macedonio de Tesalónica;
[3] y al otro día arribamos a Sidón ; y
Julio, tratando humanamente a Pa-
blo, le permitió que, dirigiéndose a
sus amigos, fuese atendido por ellos.
[4] Y de allí, levadas anclas, navega-
mos al abrigo de Chipre, por ser con-
trarios los vientos ; [5] y hecha la tra-
vesía por alta mar, a lo largo de Ci-
licia y Panfilia, llegamos a Mira de
Licia. [6] Y allí, habiendo encontrado
el centurión una nave alejandrina
que se dirigía a Italia, nos hizo en-
trar en ella. [7] Y como durante bas-
tantes días navegásemos lentamen-
te y a duras penas llegásemos fren-
te a Gnido, no siéndonos propicio
el viento, navegamos al abrigo de
Creta por la parte de Salmone ; [8] y
con dificultad, costeándola, llegamos
a cierto lugar llamado Puertos Her-
mosos, cerca del cual estaba la ciu-
dad de Lasea

En busca de otro puerto. 27, 9-13

[9] Habiendo transcurrido bastante
tiempo y siendo ya insegura la na-
vegación, por haber pasado ya el día
mismo del ayuno, les advertía Pa-
blo, [10] diciéndoles : «Hombres, veo
que la navegación va a ser con atro-
pello y mucho daño, no sólo del car-
gamento y de la nave, sino también
de nuestras personas.» [11] Mas el cen-
turión daba mayor crédito al piloto
y al patrón de la nave que no a lo
que Pablo decía. [12] Y como el puer-
to no era acomodado para invernar,
los más fueron de parecer que se
zarpase de allí, por si acaso logra-
ban, para invernar, alcanzar a Feni-
ce, puerto de Creta que mira al
ábrego y al cauro. [13] Y como se hu-
biese levantado una brisa del sur,
creyéndose dueños de realizar su
proyecto, levando anclas, fueron cos-
teando más de cerca a Creta.

Furiosa tempestad. 27, 14-20

[14] Mas de allí a poco se desenca-
denó contra ella un viento huraca-
nado, el llamado euroaquilón. [15] Y
siendo la nave arrastrada y no pu-
diendo hacer frente al viento, deja-
da toda resistencia, íbamos a la de-
riva. [16] Y corriendo a sotavento de
una isleta llamada Clauda, pudimos
con mucha dificultad hacernos due-
ños del bote ; [17] y una vez subido

---

27 [1] Augusta : título honorífico que se otorgaba a algunas cohortes.
[2] Adramitena : de Adramitio, puerto de la Misia, al pie del monte Ida.
[4] Al abrigo de Chipre : entre la isla de Chipre (al S.) y la costa de Cilicia y Panfilia (al N.).
[7] Gnido : ciudad marítima de la Caria, al NO. de la isla de Rodas. || Salmona : promontorio oriental de Creta.
[8] Puertos Hermosos : en la costa meridional de Creta. || Lasea : ciudad al E. de Puertos Hermosos.
[9] El día del ayuno : la gran solemnidad de la Expiación, 10 del mes Tishrí (septiembre-octubre), que era día de ayuno.
[12] Fenice : en la costa meridional de Creta al O. de Puertos Hermosos. || Abrego o garbino : viento SO. || Cauro o regañón : viento NO. Parece decir San Lucas que la disposición del puerto defendía contra estos vientos.
[14] Euroaquilón o gregal : viento NE.
[16] Clauda : islote al S. de Creta.
[17] Sirte (bajío de arena) : se trata de la *Gran Sirte* de la costa africana, cerca de la Cirenaica.

éste a bordo, se valían de cables de
refuerzo para ceñir el casco de la
nave ; y temiendo no ir a dar con-
tra la Sirte, soltando el áncora flo-
tante, de esta manera iban a la de-
riva. 18 Y como el temporal seguía
sacudiéndonos reciamente, al día si-
guiente fueron alijando ; 19 y al ter-
cer día con sus propias manos echa-
ron al mar el aparejo de la nave.
20 Y como ni sol ni estrellas se de-
jasen ver por muchos días, y pesa-
se sobre nosotros una tempestad no
ligera, ya se desvanecía toda espe-
ranza de llegar a salvamento.

Pablo infunde alientos a los navegantes. 27, 21-26

21 Y como hiciese mucho tiempo
que no habían comido, entonces Pa-
blo, puesto de pie en medio de
ellos, dijo : «Razón fuera ciertamen-
te, ¡oh hombres!, que, escuchando
mi consejo, no os lanzarais al mar
desde Creta, y os ahorrarais esta ve-
jación y perjuicio. 22 Y ahora os re-
comiendo que tengáis buen ánimo.
pues no habrá de entre vosotros pér-
dida alguna personal, sino sólo de
la nave. 23 Porque se me presentó
esta noche un ángel de Dios, de
quien soy, a quien además adoro,
24 diciendo : «No temas, Pablo : ante
César tienes que comparecer ; y mi-
ra, Dios te ha hecho gracia de to-
dos los que navegan contigo.» 25 Por
lo cual tened buen ánimo, hombres ;
porque tengo fe en Dios de que así
será, exactamente como se me ha
dicho. 26 Y hemos de ir a dar en una
isla.»

Se comprueba la proximidad de tierra. 27, 27-32

27 Al llegar la décimocuarta noche
que éramos llevados sin rumbo fijo
por el Adriático, hacia la media no-
che sospecharon los marineros que
alguna tierra se les avecinaba. 28 Y
habiendo sondeado, hallaron veinte
brazas; a corta distancia de allí, son-
deando de nuevo, hallaron quince
brazas. 29 Y temiendo no fuésemos
tal vez a dar entre escollos, habien-
do echado desde popa cuatro ánco-
ras, estaban en ansias por que se
hiciese de día. 30 Y como los mari-
neros tratasen de escapar de la na-
ve y hubiesen ya arriado el bote al
agua, con el pretexto de que iban a
tender desde proa los cables de las
áncoras, 31 dijo Pablo al centurión y
a los soldados : «Si éstos no se que-
dan en la nave, vosotros no podéis
salvaros.» 32 Entonces cortaron los
soldados las cuerdas del bote y lo
dejaron caer.

Pablo exhorta a los compañeros que coman. 27, 33-38

33 Y mientras estaba para hacerse
de día, exhortaba Pablo a todos que
tomasen alimento, diciendo : «El dé-
cimocuarto día es hoy que, en con-
tinua expectación, os pasáis en ayu-
nas, sin haber tomado nada. 34 Por
lo cual os aconsejo que toméis ali-
mento, porque esto importa para que
lleguéis a salvo ; que de ninguno de
vosotros perecerá un cabello de la
cabeza.» 35 Dicho esto, y tomando
pan, hizo gracias a Dios a vista de
todos, y partiéndolo comenzó a co-
mer. 36 Cobrando todos buen áni-
mo, también ellos tomaron alimento.
37 Eramos entre todos en la nave dos-
cientas setenta y seis personas. 38 Una
vez hubieron comido a satisfacción,
fueron alijando la nave, echando el
trigo al mar.

Náufragos, alcanzan la isla de Malta. 27, 39-44

39 Cuando ya se hizo de día, la tie-
rra que veían no la reconocían : sólo

21 NO HABÍAN COMIDO : se entiende de las comidas ordinarias y regulares. Literalmente, «siendo mucha la abstinencia (o inapetencia)».

24 TE HA HECHO GRACIA : la concesión de esta gracia supone que San Pablo había rogado a Dios por el salvamento de los pasajeros.

27 ADRIÁTICO : con este nombre se designaba el Mediterráneo central, comprendido entre Sicilia, Grecia y Africa.

33 SIN HABER TOMADO NADA : hipérbole análoga a la usada entre nosotros, cuando a uno que come poco se le dice que no come nada.

divisaban una ensenada con su pla-
ya, hacia la cual se proponían, co-
mo pudiesen, empujar la nave. 40 Y
habiendo soltado las áncoras, las de-
jaban caer en el mar, aflojando al
mismo tiempo las ataduras de los
timones ; y una vez izada la vela de
artimón, iban con rumbo a la playa.
41 Mas topando con un saliente, ba-
ñado por el mar por ambos lados,
encallaron la nave ; y la proa, hin-
cándose, quedó inmoble, mientras la
popa se desvencijaba por la violen-
cia de las olas.
42 Los soldados tuvieron el desig-
nio de matar a los presos, no fuera
que alguno, salvándose a nado, se
escapase ; 43 pero el centurión, que-
riendo salvar a Pablo, les impidió la
ejecución de su plan, y dió orden
de que los que supiesen nadar se
echasen los primeros al agua y sa-
liesen a tierra, 44 y que los demás se
valiesen unos de tablas, otros de al-
guna pieza de la nave. Y con esto
se logró que todos llegasen salvos a
tierra.

Son acogidos humanamente por los malteses. 28, 1-2

28 1 Y puestos en salvo, supimos
entonces que la isla se llamaba
Malta. 2 Y los bárbaros nos mostra-
ban una humanidad no común ; por-
que habiendo encendido una hogue-
ra, a causa de la lluvia que caía y
del frío, nos acogieron a todos.

Pablo, mordido por una víbora sin recibir daño. 28, 3-6

3 Como hubiese Pablo recogido una
cantidad de ramas secas y las hubie-
se echado en la hoguera, una víbo-
ra, que salió huyendo del calor, se
le asió de la mano. 4 Cuando vieron
los bárbaros la bestia colgando de
su mano, se decían unos a otros :
«Seguramente homicida es este hom-
bre, a quien, salido a salvo del mar,
la Justicia no le consintió vivir.»
5 Mas él, habiendo sacudido la bes-
tia en el fuego, no padeció daño al-
guno. 6 Ellos estaban aguardando que
se hincharía o que se caería muer-
to de repente. Pero como estuviesen
largo rato aguardando, y viesen que
nada anormal le pasaba, cambian-
do de parecer, decían de él que era
un dios.

Sana Pablo a muchos enfermos. 28, 7-10

7 En los contornos de aquel lugar
tenía unas posesiones el Primero de
la isla, por nombre Publio, el cual,
habiéndonos acogido, nos hospedó
tres días amablemente. 8 Y coincidió
hallarse en cama, aquejado de fie-
bres y de disentería, el padre de Pu-
blio ; al cual Pablo, habiendo entra-
do a verle, haciendo oración e im-
poniéndole las manos, le sanó. 9 Es-
to ocurrido, también los demás, que
en la isla tenían enfermedades, acu-
dían y eran curados ; 10 los cuales
guardaron con nosotros toda suerte
de consideraciones, y, al hacernos a
la vela, nos proveyeron de todo lo
necesario.

Camino de Roma. 28, 11-15

11 Transcurridos tres meses, nos
hicimos a la vela en una nave, que
había invernado en la isla, de Ale-
jandría, la cual llevaba por enseña

---

40 Artimón : mástil y vela de proa.

28 2 Bárbaros : lo eran por razón de la lengua, no por falta de cultura. Los malteses, de origen fenicio, hablarían el púnico.

4 La justicia vengadora : personificada o divinizada. La reflexión de estos «bárbaros» es un testimonio espontáneo de la razón natural a favor de la divina Providencia.

7 El Primero : tal era el título del que gobernaba la isla como delegado del pretor de Sicilia.

8-9 La curación del padre de Publio fué milagrosa. De todas las demás curaciones no puede afirmarse lo mismo con igual seguridad.

11 Dioscuros : Cástor y Pólux.

os Dioscuros. [12] Y habiendo apor-
ado a Siracusa, permanecimos allí
res días ; [13] desde donde, costean-
lo, arribamos a Regio. Y un día
lespués habiéndose levantado viento
sur, al segundo día llegamos a Pu-
zol ; [14] donde, habiendo encontrado
algunos hermanos, nos rogaron que
nos quedásemos con ellos siete días.
Y con esto nos dirigimos a Roma.
[15] Y desde allí los hermanos, al te-
ner noticias de nosotros, vinieron a
nuestro encuentro hasta el Foro de
Apio y las Tres Tabernas ; en vién-
dolos, Pablo, haciendo gracias a Dios,
cobró ánimo.

En Roma, Pablo convoca a los judíos. 28, 16-22

[16] Cuando hubimos entrado en Ro-
ma, se permitió a Pablo vivir en ca-
sa particular con un soldado que le
custodiase.
[17] Y sucedió, tres días después, que
él convocó a los que eran principa-
les entre los judíos ; y una vez re-
unidos, les decía : «Yo, varones her-
manos, sin haber hecho nada con-
tra el pueblo ni contra los usos tra-
dicionales de nuestros padres, preso
desde Jerusalén fuí entregado en
manos de los romanos ; [18] los cua-
les, habiéndome interrogado, querían
ponerme en libertad, por no hallar-
se en mí causa alguna de muerte ;
[19] mas, contradiciéndolo los judíos,
me vi forzado a apelar a César, no
como que yo tuviese alguna cosa de
que acusar a los de mi nación. [20] Por
esta causa, pues, os rogué poder ve-
ros y hablaros, pues por la esperan-
za de Israel estoy rodeado de esta
cadena.» [21] Ellos le dijeron : «Nos-
otros ni cartas acerca de ti hemos
recibido de la Judea, ni nadie de los
hermanos, que haya venido, nos ha
referido o hablado de ti nada malo.
[22] Todavía deseamos oír de ti lo que
piensas ; pues acerca de esa secta
nos es conocido que en todas partes
se la contradice.»

Pablo anuncia el Evangelio a los judíos. 28, 23-28

[23] Habiéndole fijado día, vinieron a
él a su alojamiento en mayor nú-
mero, a los cuales exponía el reino
de Dios, dando testimonio y esfor-
zándose por persuadirles acerca de
Jesús así por la ley de Moisés como
por los profetas, y esto desde el ama-
necer hasta el atardecer. [24] Y unos se
convencían de la verdad de lo que
decía, otros permanecían incrédulos.
[25] Y estando desacordes unos de otros,
se retiraban, no sin decirles Pablo
una palabra : «Con razón el Espíri-
tu Santo habló por boca del profeta
Isaías (6, 9-10) a vuestros padres,
diciendo :

[26] Ve a este pueblo, y diles :
Con el oído oiréis, y no entenderéis ,
y mirando, miraréis y no veréis.
[27] Porque se embotó el corazón de este pueblo,
y con los oídos pesadamente oyeron,
y sus ojos cerraron :
no sea que vean con sus ojos,

---

[13] Regio : ciudad de la Italia meridional junto al estrecho de Mesina. || Puzol : ciudad vecina a Nápoles.
[15] Foro de Apio : a 65 kilómetros de Roma. || Tres Tabernas : a 49 kilómetros de Roma.
[16] Con un soldado que le custodiase : era la llamada *custodia libera* o *militaris*.
[22] En todas partes se la contradice : los judíos por las noticias recibidas de otros judíos no saben del cristianismo sino que se le contradice ; la contradicción era, en efecto, la disposición general del judaísmo respecto del cristianismo.
[23] Pablo demostraba a los judíos por las profecías mesiánicas la mesianidad de Jesús.
[25] La aplicación del texto de Isaías supone que el número de los judíos incrédulos fué notablemente mayor que el de los creyentes.
[26-27] Aplica ahora San Pablo a los judíos el mismo texto aplicado antes por el divino Maestro (Mt. 13, 14-15 ; Mc. 4, 12-13) y luego por San Juan (12, 40).

y con sus oídos oigan,
y con su corazón entiendan,
y se conviertan, — y yo los sane.

[28] Tened, pues, entendido que a los gentiles fué enviada esta Salud de Dios : ellos sí oirán.» [[29]]

Bienio de prisión y de predicación. 28, 30-31

[30] Y permaneció un bienio entero en su casa, que se había alquilado,
y recibía a todos los que acudían a él, [31] predicando el reino de Dios y
enseñando lo tocante al Señor Jesu-Cristo, con franca libertad, sin que
nadie se lo estorbase.

---

[28] Vocación de la gentilidad afirmada por el Apóstol de los gentiles.
[29] La Vulgata latina añade : «Y como esto hubo dicho, salieron de él los judíos, teniendo entre sí mucha discusión.»
[30] Termina el bienio de la *custodia libera,* y con él la historia de los Hechos : indicio de que entonces, el año 63 (ó 62), acabó San Lucas de redactar su libro. (Cf. Decreto de la Comisión Bíblica de 12 de junio de 1913, n. IV. Denz. 2169.)

INTRODUCCION GENERAL A LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO

I. La persona del Apóstol

PRIMEROS AÑOS.—*Pablo nació en Tarso de Cilicia, en los primeros años de la era cristiana, de una familia judía oriunda probablemente de Galilea. Por su nacimiento y por su educación Pablo era judío de raza y de corazón: «circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos, fariseo según la ley», como él mismo escribía más tarde a los Filipenses (3, 5). En la circuncisión recibió el nombre de Saulo (Shaúl), que más adelante cambió por el nombre romano de Pablo, con ocasión quizás de sus primeras relaciones con el procónsul Sergio Paulo. Después de su primera educación en la casa paterna o en alguna de las sinagogas de Tarso, hacia los catorce años de edad se trasladó a Jerusalén, en donde «a los pies de Gamaliel» completó su formación científica y religiosa. El joven escriba no imitó la prudente moderación de su célebre maestro. «Celador de la ley y de las tradiciones paternas» (Ac. 22, 3), «se aventajaba en el judaísmo sobre muchos de los jóvenes de su edad» (Gál. 1, 14). Afiliado a la secta de los fariseos, «perseguía enconadamente y devastaba la Iglesia de Dios» (Gál. 1, 13). Mas, por fin, plugo a Dios, que le había escogido desde el seno de su madre, llamarle por su gracia y revelarle a su Hijo para que fuese su apóstol entre los gentiles. Después de asistir a la muerte de Esteban, mientras caminaba a Damasco con la misión oficial de prender a los cristianos, se le apareció aquel Jesús, a quien él perseguía. La gracia de Cristo rindió al perseguidor e hizo de él su más fervoroso apóstol.*

II. PREPARACIÓN PARA EL APOSTOLADO —*La conversión de Saulo acaeció entre los años 34 y 36 de nuestra era, a los treinta, más o menos, de su edad. Bautizado en Damasco por Ananías, de allí a pocos días se retiró a la Arabia, probablemente al Sinaí, donde permaneció un año por lo menos, y quizás dos. Vuelto a Damasco, se consagró a la predicación del Evangelio, hasta que, perseguido por los judíos, tuvo que huir hacia los años 37 ó 38. Subió entonces a Jerusalén para ver y hablar a Pedro; mas a los quince días tuvo que escaparse de nuevo. Desde aquella fecha hasta el año 42 ó 43 vivió, según parece, retirado en Tarso. Invitado por Ber-*

nabé, se trasladó a Antioquía de Siria, donde trabajó un año entero en aquella naciente Iglesia, la primera de los gentiles. Hacia el año 43 ó 44 fué enviado con Bernabé a Jerusalén para llevar a los fieles pobres de aquella Iglesia las limosnas de sus hermanos de Antioquía. Eran aquéllos días de prueba para la Iglesia madre; para Saulo fueron, en cambio, días de gracia: entonces fué cuando tuvo aquella sublime visión en que fué arrebatado hasta el tercer cielo. Vuelto a Antioquía, continuó su predicación, hasta que por especial vocación del Espíritu Santo fué destinado a la evangelización de la gentilidad.

III. Las tres grandes misiones apostólicas.—*Al prolongado retiro y primeros ensayos de apostolado siguió el período de mayor y más vasta actividad apostólica, el de las tres grandes expediciones, en que Saulo, llamado desde entonces Paulo o Pablo, después de recorrer repetidas veces el Asia Menor, lleva el Evangelio hasta Europa. No conocemos con entera seguridad los límites extremos de este período. La primera misión comenzó hacia el año 45, y la tercera terminó con la prisión del Apóstol hacia el año 57 ó 58.*

A) Primera misión.—*Con Bernabé y Marcos se embarcó el Apóstol con rumbo a Chipre, en donde convirtió a la fe al procónsul Sergio Paulo. Desde Chipre, Pablo y Bernabé navegaron a las costas del Asia Menor. Internándose en la provincia romana de Galacia, evangelizaron las regiones de Panfilia, Pisidia y Licaonia. Vueltos a Antioquía, referían a los fieles de aquella Iglesia cómo Dios «había abierto a los gentiles la puerta de la fe» (Ac. 14, 27). «Y se detuvo no poco tiempo con los discípulos» (Ibíd., 28). Lo vago de esta nota final de San Lucas nos hace imposible conocer exactamente el tiempo que duró esta primera misión. Y crece esta incertidumbre por no poder fijar precisamente el año en que se tuvo el llamado Concilio de Jerusalén.*

Entre la primera y la segunda expedición, hacia el año 50, no antes del 49 ni después del 51, tuvo lugar el primer concilio de Jerusalén, en que los apóstoles, habiendo oído a Pablo y Bernabé y después de madura deliberación, dieron un decreto importantísimo, en virtud del cual los cristianos venidos de la gentilidad quedaban eximidos de la circuncisión y de otras observancias de la ley mosaica: decreto trascendental, que abría de par en par las puertas de la fe a los gentiles.

B) Segunda misión.—*En la segunda expedición, que comenzó el año 50 ó 51 y terminó el año 53 ó 54, llegó San Pablo a Europa. Acompañado de Silas o Silvano, y luego también de Timoteo, recorrió las provincias antes evangelizadas y llegó hasta el extremo opuesto del Asia Menor, a Tróade, donde se le juntó Lucas. Amonestado por una visión del cielo, resolvió Pablo pasar a Europa. Habiendo desembarcado en Macedonia, fundó, en medio de continuas persecuciones, las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. De Macedonia bajó a Acaya, donde, después de visitar Atenas, se estableció en Corinto. El encuentro de Pablo con el procónsul, el cordobés Galión, que, según los últimos descubrimientos, debió de ser hacia el año 52, ayuda a fijar algo la cronología de esta segunda misión. Fundada con muchos sudores la cristiandad de Corinto, Pablo se embarcó de nuevo; y, después de hacer escala en Efeso, desembarcó en Cesarea; y se retiró a Antioquía.*

C) Tercera misión.—*Después de breve intervalo, emprendió Pablo su tercera expedición, que duró desde el año 53 ó 54 hasta el 57 ó 58, cuyo principal resultado fué la fundación de la Iglesia de Efeso. Pasando por la Galacia y la Frigia, se encaminó el Apóstol hacia el Asia proconsular,*

en cuya capital, Efeso, se detuvo cerca de tres años. Obligado a huir por un motín popular, visitó las Iglesias de Macedonia y Acaya; y pasando de nuevo por el Asia occidental, se despidió en Mileto de los presbíteros-obispos de Efeso y de las ciudades vecinas. Tristes presagios anunciaban a Pablo cárceles y tribulaciones en Jerusalén; mas el intrépido Apóstol no se amedrentó. Fué a Jerusalén, y en efecto le sobrevinieron las tribulaciones anunciadas.

IV. Últimos años.—*Después de muchas peripecias ocurridas en Jerusalén, fué Pablo conducido a Cesarea, donde estuvo en prisiones dos años enteros: desde 57 a 59 ó desde 58 a 60. Habiendo apelado al César, fué trasladado a Roma. Medio año duró aquel viaje lleno de azares: desde el otoño del 59 (ó 60) hasta la primavera del 60 (ó 61). En Roma permaneció arrestado otros dos años: 60-62 (ó 61-63). Al fin, absuelto y puesto en libertad, emprendió una nueva expedición apostólica a España, donde predicó el Evangelio por los años 63 y 64. De España volvió al Oriente para visitar las Iglesias fundadas y consolidar su obra apostólica. Efeso, Macedonia, Tróade, Mileto, Corinto, Creta, vieron sucesivamente al anciano Apóstol. Aprisionado en Roma juntamente con San Pedro, fué martirizado, imperando Nerón, a 29 de junio del año 67, el mismo día, aunque en distinto lugar y con diferente suplicio, que el Príncipe de los Apóstoles.*

II. Las Epístolas de San Pablo

I. Forma externa.—*La disposición o estructura de las Epístolas de San Pablo es bastante uniforme. Tres partes se distinguen en ellas: la introducción, el cuerpo de la Epístola y la conclusión.* La introducción, *además de los nombres del remitente y de los destinatarios y de la salutación, como se observaba generalmente en las cartas de los griegos y latinos, suele contener una bendición, en la cual se dan gracias a Dios por los favores otorgados a los destinatarios.* El cuerpo de la Epístola, *en que se desenvuelve el tema o argumento, consta ordinariamente de dos partes: una dogmática o didáctica, otra moral o parenética. Frecuentemente las exhortaciones morales son una deducción o aplicación de las verdades establecidas en la primera parte; otras veces son más independientes y responden más bien a las necesidades espirituales de los destinatarios. A las exhortaciones propiamente dichas se añaden a veces algunos avisos particulares.* La conclusión *comprende, junto con las noticias personales que algunas veces se dan, los saludos a las personas y la bendición final.*

II. Distribución cronológica e histórica.—*Las Epístolas de San Pablo no fueron escritas por el mismo orden con que se leen actualmente en nuestras Biblias. En cuatro grupos pueden distribuirse, atendido su orden cronológico y su origen histórico.*

El primer grupo comprende las dos Epístolas a los Tesalonicenses, escritas durante la segunda expedición apostólica, probablemente poco después de la llegada del Apóstol a Corinto, hacia el año 51. Son las Epístolas escatológicas por excelencia.

El segundo grupo abarca las cuatro grandes cartas, que actualmente encabezan la colección, y fueron escritas durante la tercera expedición

apostólica. La primera a los Corintios fué escrita desde Efeso cerca de la Pascua el año 56 (ó 57); la segunda a los Corintios, desde Macedonia a fines del mismo año o principios del siguiente; la Epístola a los Romanos, desde Corinto pocos meses más tarde. No puede establecerse con la misma seguridad la cronología de la Epístola a los Gálatas. Es probable que se escribiese poco antes que la Epístola a los Romanos. Las dos a los Corintios son en gran parte apologéticas y disciplinares; las otras dos exponen el dogma de la justificación.

El tercer grupo comprende las llamadas Epístolas de la cautividad, escritas desde Roma durante la primera prisión de San Pablo, entre los años 60-62 (ó 61-63). Son cuatro: las dos Epístolas gemelas a los Colosenses y a los Efesios, el billete a Filemón, que las acompañó, y la Epístola a los Filipenses. En estas Epístolas desarrolló San Pablo más ampliamente su maravillosa cristología. A este grupo se agrega la Epístola a los Hebreos, cristológica y sacerdotal, que parece se escribió desde Italia poco después de la primera cautividad romana hacia el año 62 (ó 63).

El cuarto grupo es el de las llamadas Epístolas pastorales, escritas, a lo que parece, por este orden: Primera a Timoteo y Epístola a Tito, por los años de 65 ó 66; segunda a Timoteo, durante su última prisión en Roma, a fines del año 66 o principios del 67.

III. Lengua y estilo.—*San Pablo escribió todas sus Epístolas en griego. Su lengua no es el griego clásico de Platón o Jenofonte ni el de los aticistas de su tiempo, sino el* común *o helenista, que usaban por entonces generalmente las personas cultas.*

El estilo de San Pablo merece muy distinta apreciación, según sea el punto de vista desde el cual se considera. Si se atiende a la estructura de la frase, es extremadamente irregular, incorrecto, escabroso. Inversiones violentas, elipsis tenebrosas, paréntesis desconcertantes, transiciones bruscas, períodos desarticulados, anacolutos formidables, oraciones sin verbo ni sujeto, verdaderos montones de complementos indirectos: estas y otras escabrosidades del lenguaje hacen sumamente desapacible y difícil la lectura de San Pablo. Su palabra es además austera: inútil buscar en ella frescura y colorido. Y, sin embargo, a pesar de esas deficiencias, el estilo de San Pablo es personal, expresivo, viviente, rico, matizado. Que a las veces sea enérgico, vigoroso, fulminante, aplastante, no es tanto de maravillar. Lo que verdaderamente maravilla es encontrarse a cada paso con rasgos de una delicadeza exquisitamente suave, que blandamente se insinúa. Y las mismas asperezas que poco antes señalábamos no tanto son efecto de impericia o desaliño cuanto de la noble seriedad con que el Apóstol, apasionado y obsesionado por la verdad, desdeñaba todo artificio literario: lo cual, en definitiva, contribuye al valor estético de su estilo, ajeno a todo convencionalismo y refinamiento retórico. Y, sobre todo, quien tras largos afanes y sudores logre romper la ruda corteza de su palabra y entrar en comunicación directa con su elevado pensamiento y noble corazón, verá brotar por todas partes raudales de luz cálida que ilumina horizontes vastísimos de verdad y de gracia y hace sentir intensamente la vida palpitante de un nuevo mundo antes no imaginado, el mundo de las realidades divinas.

IV. La teología de San Pablo.—*Las Epístolas del Apóstol son un arsenal riquísimo y un venero inagotable para la Teología. Apenas se hallará una sola de las verdades fundamentales del cristianismo que no haya*

sido enseñada, afirmada y explicada por San Pablo. El misterio de la Trinidad, la encarnación del Hijo de Dios, la divinidad de Jesu-Cristo, la redención de los hombres, la economía de la gracia, la importancia de la fe, de la esperanza y de la caridad; la eficacia de los sacramentos, el sacrificio eucarístico, la unidad de la Iglesia, la autoridad suprema de Pedro: estas y otras verdades centrales de la revelación cristiana hallan su más espléndida confirmación y su más firme apoyo en la enseñanza de San Pablo.

Aunque, por otra parte, si la doctrina de San Pablo coincide con la enseñanza de los demás Apóstoles, no puede negarse que el Apóstol, en conformidad con la misión especial que el cielo le confió, tiene su Teología propia y personal. El punto céntrico y como la síntesis de su maravillosa Teología es el «misterio de Cristo». Este misterio es la inefable unión y comunión de los hombres «por la fe» «en Cristo Jesús». Fruto de esta unión es la Iglesia, cuerpo místico cuya cabeza es el mismo Jesu-Cristo, de quien recibe su ser sobrenatural y su vida divina. La justicia de Cristo por la fe de Cristo; la persona divina de Cristo, Dios y hombre, y su obra redentora; la participación mística de la muerte y de la vida de Cristo en un organismo que es el cuerpo místico de Cristo: tales son los tres elementos principales que integran la Teología, o, mejor, la Cristología o Soteriología de San Pablo.

V. AUTENTICIDAD DE LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO.—*Hoy día no puede ya ponerse seriamente en duda la autenticidad de las Epístolas de San Pablo. Sólo el testimonio de Eusebio, quien a principios del siglo* IV *aseguraba que las 14 Epístolas eran universalmente reconocidas como auténticas, bastaba para desvanecer la menor sombra de duda. Por lo demás, las afirmaciones generales o las citas particulares de los Padres anteriores, aun de los Padres apostólicos, principalmente el catálogo del Fragmento de Muratori combinado con las numerosas citas de San Ireneo, comprueban plenamente la verdad del testimonio de Eusebio. Con los testimonios históricos de la crítica externa coincide el análisis de la crítica interna. Quien conozca el estilo tan personal y característico de San Pablo no puede dudar un solo momento de que todas las cartas que llevan su nombre son obra suya. Sólo la Epístola a los Hebreos, escrita no por un simple amanuense como las otras, sino por un secretario o redactor, presenta ciertas variedades estilísticas que la distinguen de las demás Epístolas Pero esta circunstancia ya fué notada por la tradición patrística. Y si se comparan las pocas epístolas apócrifas atribuídas al Apóstol, crece la convicción de que las canónicas, tan radicalmente diferentes de las apócrifas y tan parecidas entre sí, son genuinamente paulinas. Ni deja de ser significativo el que la misma crítica heterodoxa, que a mediados del siglo pasado sólo admitía como auténticas las cuatro grandes cartas a los Romanos, Corintios y Gálatas, haya ido paso por paso volviendo a la tradición antigua.*

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

La Iglesia de Roma.—*Los orígenes de la Iglesia romana quedan envueltos en cierta oscuridad, en razón de su misma antigüedad. Es muy probable que «los forasteros romanos, así judíos como prosélitos» (Ac. 1, 10-11), que oyeron el primer discurso de Pedro el día de Pentecostés y se convirtieron a la fe, llevaron a Roma la primera semilla del Evangelio. Hacia el año 42, el Príncipe de los Apóstoles, libertado milagrosamente por un ángel de la cárcel, en que le había encerrado Herodes Agripa I, partió de Jerusalén «a otro país», según los Hechos (12, 17); a Roma, según la tradición cristiana, conservada por San Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio, San Jerónimo y Orosio. El apostolado de Pedro en Roma se ejerció especialmente entre los judíos y prosélitos, de modo que el primer núcleo de la Iglesia romana se compuso principalmente de judío-cristianos. El decreto del emperador Claudio, que hacia el año 49 expulsó a los judíos de Roma, comprendió sin duda a muchos cristianos venidos del judaísmo. Desde entonces los gentiles comenzaron a predominar en la Iglesia de Roma, que en pocos años alcanzó un consolador florecimiento. Cuando en el invierno del año 56 (ó 57) les escribía San Pablo desde Corinto, la fe de los romanos era ya conocida en todo el mundo (Rom. 1, 8). Sin duda que a la muerte de Claudio el año 54, muchos de los judíos o judío-cristianos desterrados cinco años antes volvieron a Roma; pero aun así, los cristianos venidos de la gentilidad predominaban hasta formar la masa y casi la totalidad de la Iglesia romana. Esta ausencia de los judíos durante los años del mayor desarrollo de la Iglesia romana fué providencial, pues preservó a los fieles de Roma d. aquel fermento judaizante, que tanto trastornó las Iglesias de Galacia y de Corinto.*

Ocasión de la Epístola.—*¡Ir a Roma! Aun cuando él no lo dijera (Ac. 19, 21), era evidente que San Pablo deseaba visitar a Roma. El año 56, al fin de su tercera misión apostólica, dejaba evangelizadas las más importantes ciudades de Asia y Grecia: Efeso, Atenas, Corinto. Desde Jerusalén hasta el Ilírico se había anunciado ya la buena nueva: tocaba ahora su lugar al Occidente. España, en los últimos confines del mundo occidental, atrajo hacia sí los ojos y el corazón de Pablo. De paso para España, Pablo quería detenerse en Roma. Sin duda que la Iglesia de Roma estaba ya sólidamente fundada y floreciente; pero él, el Apóstol de la gentilidad, deseaba confirmarlos en la fe, adelantarlos en el cono-*

cimiento del Evangelio y comunicarles algún aumento de gracia espiritual. Para preparar, pues, su visita, escribió el Apóstol esta carta, que le ponía en relación directa con los fieles de Roma, y les declaraba lo más fundamental de su Evangelio.

Tema y plan.—*Pocas veces ha precisado el Apóstol el tema de su carta con tanta claridad como en la Epístola a los Romanos. Va a exponer su «Evangelio». El Evangelio de Pablo no es aquí la exposición de los primeros elementos de la fe cristiana, cual se proponía a los que se deseaba convertir a Cristo o instruir para el bautismo; ni es tampoco la más sublime Teología del cuerpo místico de Cristo, cual se declara en las Epístolas de la cautividad; entre ambos extremos es aquí el Evangelio de Pablo el Evangelio de la salud universal ofrecida graciosamente por Dios a todos los hombres, judíos y gentiles, que por medio de la fe, en virtud de la sangre redentora de Cristo, alcanzan la justicia de Dios. La justicia y la salud, que buscaban los judíos; la virtud y la felicidad que soñaban los gentiles, eran aspiraciones irrealizables, utópicas. La filosofía y la política de Grecia y Roma, la Ley y los ritos de Israel, habían fracasado. Dios, en su misericordia, ofrecía ahora el medio único y eficaz en el Evangelio, que es, según su enérgica expresión, «una fuerza de Dios, ordenada a la salud y puesta a disposición de todo el que creyere; pues en él se revela la justicia de Dios que parte de la fe» (Rom. 1, 16-17).*

Sin contar el prólogo (1, 1-17) y el epílogo (15, 14-16, 27), se divide la carta en dos partes claramente deslindadas: una más especulativa o dogmática *(1, 18-11) y otra más práctica o* moral *(12-15, 13).*

EPISTOLA A LOS ROMANOS

Prólogo

Salutación epistolar. Síntesis del Evangelio de San Pablo. 1, 1-7

1 [1] Pablo, esclavo de Jesu-Cristo,
llamado [a ser] apóstol,
escogido para el Evangelio de Dios,
[2] *que de antemano había [El] prometido*
por medio de sus profetas
en las Escrituras santas

[3] **acerca de su Hijo,**
EL QUE NACIÓ DE LA ESTIRPE DE DAVID
SEGÚN LA CARNE,
[4] EL QUE FUÉ CONSTITUÍDO HIJO DE DIOS
CON [OSTENTACIÓN DE] PODER
SEGÚN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD
DESDE [SU] RESURRECCIÓN DE [ENTRE] LOS MUERTOS,

Jesu-Cristo, Señor nuestro;
[5] *por quien recibimos la gracia y el apostolado*
para obediencia de la fe
entre todas las gentes
en el nombre de El,
[6] *entre las cuales os contáis también vosotros,*
llamados de Jesu-Cristo:

---

1 [1-7] La fórmula de la salutación epistolar pudiera haber sido: PABLO, APÓSTOL DE JESU-CRISTO, A LOS FIELES DE ROMA: GRACIA A VOSOTROS Y PAZ. Pero dentro de la fórmula ordinaria ha querido San Pablo introducir y condensar la sustancia de su Evangelio. Tres puntos señala en él especialmente: 1) su objeto principal, Cristo, que ocupa el centro de la salutación; 2) su promesa en las Escrituras proféticas, y 3) su propagación entre los gentiles por obra de los apóstoles.

[3-4] Cristo, antecedentemente a toda manifestación temporal, independientemente de todo mérito adquirido, es el HIJO de Dios. Este Hijo de Dios, preexistente desde toda la eternidad, se hace hombre en la encarnación, y, hecho hombre, es entronizado en calidad de Hijo de Dios en su resurrección. La misteriosa frase SEGÚN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD parece significar que, si la raíz primera de esta glorificación externa es la filiación divina de Cristo, su principio inmediato y medida fué la plenitud de santidad y carismas que el Espíritu Santo atesoró sin medida en su naturaleza humana.

[5] Magnífica definición del oficio apostólico. Su origen es la elección divina: es una gracia, recibida por mediación de Cristo. Su misión es representar a Cristo y hablar EN EL NOMBRE DE EL. Su campo de acción, ENTRE TODAS LAS GENTES, el mundo entero. Su objeto, rendir todas las inteligencias PARA OBEDIENCIA DE LA FE.

[7] a todos los que están en Roma,
llamados [a ser] santos:
gracia a vosotros y paz
de parte de Dios, Padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias y deseos de ir a Roma. 1, 8-13

[8] Primeramente hago gracias a mi
Dios, por mediación de Jesu-Cristo,
acerca de todos vosotros, de que
vuestra fe es celebrada en el mun-
do entero. [9] Pues testigo me es Dios,
a quien sirvo en mi espíritu en la
predicación del Evangelio de su Hi-
jo, cómo sin cesar hago memoria de
vosotros [10] continuamente en mis ora-
ciones, rogando si por ventura algún
día por fin tuviere yo la fortuna,
con la voluntad de Dios, de ir a
vosotros. [11] Porque ansío veros, a fin
de comunicaros alguna gracia espi-
ritual con que seáis corroborados,
[12] quiero decir que estando entre vos-
otros seamos juntamente consolados
con la fe, los unos con la de los
otros, la vuestra y la mía. [13] Pues
no quiero que ignoréis, hermanos,
que muchas veces me propuse ir a
vosotros—y hasta el presente me sa-
lió al paso algún obstáculo—, a fin
de lograr algún fruto también entre
vosotros, lo mismo que entre los de-
más gentiles.

Tema de la Epístola. 1, 14-17

[14] Tanto a griegos como a bárba-
ros, tanto a sabios como a simples,
soy deudor; [15] así, cuanto de mí de-
pende, hay ánimo pronto para anun-
ciar el Evangelio también a vosotros
los que habitáis en Roma. [16] Porque
no me avergüenzo del Evangelio.
Pues es una fuerza de Dios, ordena-
da a la salud, para todo el que cree,
así para el judío, primeramente, co-
mo para el gentil. [17] Porque la jus-
ticia de Dios en El se revela de fe
en fe; según está escrito: «Mas el
justo vivirá por la fe» (Hab. 2, 4).

---

[8] Ya entonces era celebrada en todo el mundo cristiano la fe de Roma, que, a diferencia de la fe de otras iglesias particulares, aun apostólicas, nunca había de desfallecer, por ser la fe de Pedro (Lc. 22, 32) y de sus sucesores en el primado.

[16] EL EVANGELIO que Pablo desea anunciar a los Romanos no es la primera catequesis cristiana, sino un conocimiento más profundo de la persona y de la obra de Jesu-Cristo. A continuación da el Apóstol una definición del Evangelio, cuyos elementos conviene notar. Es el Evangelio UNA FUERZA, una energía, un instrumento poderoso; DE DIOS, que es su autor; su objeto es LA SALUD o felicidad suprema de los hombres; su destino o extensión es universal, con cierta primacía o prioridad de los judíos; condición esencial de su eficacia salvadora es la fe.

[17] Ha dicho San Pablo que por el Evangelio la fe alcanza la salud. Pero la conexión entre la fe y la salud no es inmediata: entre ellas media LA JUSTICIA DE DIOS, la justicia con que Dios hace justos a los hombres. || DE FE EN FE. Esta expresión significa que la justicia de Dios brota DE LA FE y recae EN LA FE; tiene en la fe su raíz y su principio, y es otorgada por Dios a la fe del hombre creyente. La conexión de estos tres elementos: fe, justicia, vida, la halla San Pablo admirablemente expresada en aquellas palabras, que él cita, de Habacuc (2, 4): «El justo vivirá por la fe»; la justicia, nacida de la fe y arraigada en la fe, alcanzará la vida eterna.

En estos dos versículos queda propuesto el tema de la parte dogmática de la Epístola y se enuncia el argumento de las tres secciones en que se subdivide. «La justicia de Dios, revelada en el Evangelio, por la fe»; es el argumento de la primera sección (1, 18-4); «el Evangelio como fuerza de Dios en orden a la salud»: es la materia de la segunda (5-8); «la participación de los judíos en la salud»: es el tema de la tercera (9-11). En la primera se demuestra el hecho de la justicia por la fe, justicia que no pudieron realizar la ley natural y la ley mosaica; en la segunda se expone con maravillosa amplitud la fecunda vitalidad de la justicia cristiana; en la tercera, por vía de objeción que se solventa, se trata el pavoroso problema de la reprobación de Israel. — Sección primera: Su tesis fundamental de la justicia de Dios por la fe la demuestra San Pablo por dos vías: una más indirecta y negativa, otra más directa y positiva. Indirectamente muestra que ni en los gentiles ni en los judíos, ni en la razón natural ni en la ley mosaica, existe la justicia. Directamente prueba cómo en el Evangelio por la fe se alcanza

Parte primera: Dogmática

Sección I: La justicia por la fe

I. Los gentiles, privados de justicia

Tema. 1, 18

[18] Se revela, en efecto, la cólera de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que oprimen la verdad con la injusticia.

La verdad conocida. 1, 19-20

[19] Pues lo que se conoce de Dios se halla claro en ellos, ya que Dios se lo manifestó. [20] Porque los atributos invisibles de Dios resultan visibles por la creación del mundo, al ser percibidos por la inteligencia en sus hechuras: tanto su eterna potencia como su divinidad; de suerte que son inexcusables.

La verdad oprimida por la impiedad. 1, 21-23

[21] Por cuanto, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le hicieron gracias, antes se desvanecieron en sus pensamientos y se entenebreció su insensato corazón. [22] Alardeando de sabios, se embrutecieron; [23] y trocaron la gloria del Dios inmortal por un simulacro de imagen de hombre corruptible, y de volátiles, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

---

la justicia de Dios, justicia que, lejos de anular la Antigua Alianza, más bien estriba en ella.

18 La conexión de este versículo con el precedente es por vía de contraste. En vez de la justicia salvadora, se revela y desencadena la justicia vengadora.

19-20 Merece notarse la trabazón lógica de este razonamiento de San Pablo, espléndida confirmación de la Teodicea cristiana. Acaba de afirmar que los impíos oprimen la verdad con la injusticia. Semejante opresión supone el conocimiento de la verdad. Porque lo que se conoce de Dios se halla claro en ellos. Este conocimiento no sólo es posible, sino que se halla, es un hecho; y no es un conocimiento dudoso o indeciso, sino claro; y existe en ellos, esto es, en su conciencia. ¿Y de dónde nos consta la existencia de semejante conocimiento? Ya que Dios se lo manifestó: también la creación es en cierto modo una revelación natural de Dios. En esta revelación señala San Pablo tres elementos: el medio, el modo y el objeto especial. El medio: Porque los atributos invisibles de Dios resultan visibles por la creación del mundo: lo que en sí mismo es invisible se hace visible al reflejarse en las maravillas de la creación. El modo: Son percibidos por la inteligencia en sus hechuras o por sus obras: arguyendo del efecto a la causa, llega fácilmente la inteligencia humana al conocimiento del Creador. Esta doctrina del Apóstol condena por igual así al ontologismo, que se imagina poseer la visión intuitiva de Dios, como al tradicionalismo filosófico, que exige para conocerle el testimonio de la tradición humana. El objeto especial de este conocimiento es tanto su eterna potencia como su divinidad: esto es, su omnipotencia creadora, la eternidad de su ser, superior al vaivén y contingencia del tiempo; su divinidad, o soberanía trascendente. Conclusión que saca el mismo Apóstol: que los que con su injusticia ahogan la voz de la verdad conocida son inexcusables.

21-23 Ha demostrado San Pablo que los gentiles conocieron la verdad; ahora va a declarar cómo oprimieron esta verdad conocida. Su pecado capital fué la impiedad, con que negaron a Dios el doble tributo que le debían: de glorificación por ser Dios quien es y de hacimiento de gracias por los bienes de El recibidos. A esta depravación de la voluntad siguió la aberración de la inteligencia hasta llegar al abismo de la degradación. Cuatro grados señala San Pablo en esta degradación: 1) la vanidad o tontería de sus pensamientos; 2) el entenebrecimiento o espesas nieblas que envolvieron su inteligencia; 3) la estupidez o embrutecimiento de su corazón; 4) la idolatría más vil y repulsiva.

La ley del talión: la corrupción, castigo de la impiedad. 1, 24-32

[24] Por lo cual los entregó Dios en
manos de las concupiscencias de sus
corazones, dejándolos ir tras la tor-
peza hasta afrentar entre sí sus pro-
pios cuerpos; [25] a ellos, que troca-
ron la verdad de Dios por la menti-
ra y adoraron y rindieron culto a la
criatura antes que al Criador, el cual
es bendito por los siglos. Amén.
[26] Por esto los entregó Dios a pa-
siones afrentosas. Pues, por una par-
te, sus hembras trocaron el uso na-
tural por otro contra naturaleza
[27] Igualmente, por otra, también los
varones, abandonando el uso natu-
ral de la hembra, se abrasaron con
sus impuros deseos, unos de otros,
ejecutando varones con varones la
infamia y recibiendo en sí mismos
el pago de su extravío.
[28] Y como ellos no tuvieron a bien
tener de Dios cabal conocimiento,
entrególos Dios en manos de una
mentalidad réproba, de manera que
hiciesen lo que no cumplía: [29] reple-
tos de toda injusticia, perversidad,
codicia, maldad; henchidos de en-
vidia, homicidio, contienda, dolo,
mala entraña; chismosos, [30] detrac-
tores, abominadores de Dios, insolen-
tes, altaneros, fanfarrones, invento-
res de maldades, desobedientes a los
padres, [31] desatinados, desleales, des-
amorados, despiadados; [32] quienes,
conociendo el justo decreto de Dios,
que los que tales cosas hacen son
dignos de muerte, no solamente las
hacen ellos, mas aun dan plácemes
a los que las hacen.

2. Los judíos, también privados de justicia

El judío, lo mismo que el gentil, juzgado según sus obras. 2, 1-11

2 [1] Por lo cual eres inexcusable, ¡oh
hombre!, quienquiera que seas
tú que juzgas; pues en lo que juz-
gas al otro, a ti mismo te condenas,
ya que haces lo mismo tú que juzgas.
[2] Ahora bien, sabemos que el juicio
de Dios es conforme a verdad sobre
los que tales cosas hacen. [3] ¿Y te
figuras eso, oh hombre que juz-
gas a los que tales cosas hacen, y
tú mismo las haces, que tú esca-
parás del juicio de Dios? [4] ¿O es
que menosprecias las riquezas de su
benignidad, de su paciencia y de su
longanimidad, desconociendo que la
benignidad de Dios te lleva al arre-
pentimiento? [5] Pues según tu dureza
e impenitente corazón atesoras para
ti ira para en el día de la ira y de la
manifestación del justo juicio de
Dios, [6] el cual dará a cada uno el pa-
go conforme a sus obras: [7] a los
que con la perseverancia del bien
obrar buscan gloria y honor e in-
mortalidad, vida eterna; [8] mas para
los amigos de porfía y que, rebel-
des a la verdad, se rinden a la in-
justicia, ira e indignación. [9] Tribu-
lación y angustia sobre toda alma
humana que obra el mal, así judío,
primeramente, como gentil; [10] gloria,
en cambio, honor y paz para todo el
que obra el bien, así judío, primera-
mente, como gentil. [11] Que no hay
aceptación de personas para Dios

Los gentiles tienen ley, según la cual serán juzgados. 2, 12-16

[12] Pues cuantos sin ley pecaron, sin
ley también perecerán, y cuantos con
ley pecaron, por la ley serán juzga-

[24-31] Por tres veces (vv. 24, 26, 28) dice San Pablo que Dios entregó a los impíos en manos de sus instintos bestiales: es la ley del talión. Los que no quisieron adorar a Dios, caen: primero, en torpezas infames; luego en los vicios más nefandos contra la naturaleza; por fin, en una perversión total del sentido moral.

[32] El justo decreto de Dios es la sanción eterna contra el pecado grave: sanción conocida por los prevaricadores. Lo que aquí insinúa San Pablo sobre la ley natural, lo declara y completa poco después (2, 14-16).

2 [1] San Pablo, imaginando tener delante de sí a un judío, que aplaude sus invectivas contra la inmoralidad pagana, se vuelve bruscamente contra él.

[12] Sin ley: la ley mosaica no comprendía a los gentiles.

dos. 13 Que no los oidores de la ley
son justos ante Dios ; mas los obra-
dores de la ley serán justificados.
14 Pues cuando los gentiles, que no
tienen ley, guiados por la naturaleza
obran los dictámenes de la ley, és-
tos, sin tener ley, para sí mismos
son ley ; 15 como quienes muestran
tener la obra de la ley escrita en sus
corazones, por cuanto su conciencia
da juntamente testimonio, y sus pen-
samientos, litigando unos con otros,
ora acusan, ora también defienden.
16 cual se descubrirá en el día en que
juzgará Dios los secretos de los hom-
bres, según mi Evangelio, por Jesu-
Cristo.

Mayor culpa la de los judíos, que violan la ley. 2, 17-24

17 Que si tú te apellidas judío, y
descansas satisfecho en la ley, y te
ufanas en Dios, 18 y conoces su vo-
luntad, y sabes aquilatar lo mejor,
siendo adoctrinado por la ley, 19 y
presumes de ti ser guía de ciegos,
luz de los que andan en tinieblas,
20 educador de necios, maestro de ni-
ños, como quien posees la expresión
de la ciencia y de la verdad plasma-
das en la ley : 21 tú, pues, que a otro
enseñas, ¿a ti mismo no te enseñas ?
Tú, que predicas no hurtar, ¿hur-
tas ? 22 Tú, que prohibes adulterar,
¿adulteras ? Tú, que abominas de los
ídolos, ¿saqueas los templos ? 23 ¡Tú,
que te ufanas en la ley, por la trans-
gresión de la ley afrentas a Dios!
24 Porque «el nombre de Dios por
causa de vosotros es blasfemado en-
tre las gentes», según está escrito
(Is. 52, 5, LXX ; Ez. 36, 20).

La verdadera circuncisión es la del corazón. 2, 25-29

25 Porque la circuncisión, cierto,
aprovecha, como observes la ley ;
mas si fueres transgresor de la ley,
tu circuncisión se ha trocado en in-
circuncisión. 26 Si, pues, la incircun-
cisión guardare los justos dictáme-
nes de la ley, ¿por ventura no será
su incircuncisión computada como
circuncisión ? 27 Y juzgará la que por
naturaleza es incircuncisión, si cum-
pliere la ley, a ti, que con letra y
circuncisión eres transgresor de la
ley. 28 Que no el que se parece de
fuera es judío ni la que se parece
de fuera en la carne es circuncisión,
29 sino más bien el judío que es tal
en lo escondido, y la circuncisión
del corazón, en espíritu, no en le-
tra ; cuya es la alabanza, no de los
hombres, sino de Dios.

---

14 PARA SÍ MISMOS SON LEY : con estas palabras, después de haber mencionado tres veces la ley positiva de Moisés, testifica San Pablo la existencia de la ley natural : ley interna, ley innata, ley identificada con la misma naturaleza racional del hombre ; ley, empero, cuyo autor no es el mismo hombre, sino Dios. El hombre es súbdito, no legislador, de la ley natural : no es autónomo. San Pablo no era kantiano. Tampoco era pelagiano. La expresión POR LA NATURALEZA, que precede, contrapuesta no a *gracia*, sino a *ley positiva*, no significa que las prescripciones de la ley natural puedan cumplirse sin gracia divina, sino sin ley positiva.

15 Análisis delicado de la ley natural y de sus manifestaciones. En vez de LEY simplemente, dice el Apóstol LA OBRA DE LA LEY ; esto es, no la fórmula, sino el contenido ; no la rígida prescripción, sino la bondad o justicia prescrita. Y esta OBRA DE LA LEY está escrita, no en tablas de piedra como las de Moisés, ni sólo en la inteligencia, mostrando lo justo, sino en el corazón, inclinándolo a lo bueno. Es a la vez una ordenación y un impulso. Sus manifestaciones son ora más espontáneas por el testimonio de la conciencia, ora más reflexivas por los pensamientos, que, acaso tras reñido debate, muestran la malicia o bondad de las obras, ya acusando, ya defendiendo.

16 SEGÚN MI EVANGELIO : llama Evangelio suyo San Pablo no a un Evangelio diferente del que predicaban los demás Apóstoles, sino a la forma especial que él daba, por razón de las circunstancias, a la predicación del único Evangelio, en la cual, al anunciarse el juicio universal, se ponían de relieve dos puntos : que la materia del juicio comprendía singularmente los secretos de los corazones y que su juez había de ser el mismo Jesu-Cristo.

29 ALABANZA : alusión a la significación etimológica del nombre de *judío*, derivado de *Judá* (en hebreo, *Yehudá*), que significa *alabanza*.

Prerrogativas y prevaricaciones de Israel. 3, 1-8

3 [1] ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío? ¿O cuál el provecho de la circuncisión?
[2] —Mucho de todas maneras. Primeramente, porque les fueron confiados los oráculos de Dios...
[3] —Pues ¿qué, si algunos de ellos fueron incrédulos? ¿Por ventura su infidelidad anulará la fidelidad de Dios?
[4] —¡Eso, no!, antes quede sentado que Dios es veraz; mas todo hombre, mentiroso; según está escrito (Sal. 50, 6):

Para que seas reconocido justo en tus palabras,
y venzas, si alguien osare juzgarte.

[5] —Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Que será tal vez injusto Dios al descargar su cólera? Hablo según el criterio humano.
[6] —¡Eso, no! Pues de otro modo, ¿cómo va Dios a juzgar el mundo?
[7] —... Quiero decir que si la verdad de Dios redunda con mi mentira en mayor gloria suya, ¿por qué todavía yo mismo he de ser juzgado como pecador?
[8] —¿Y por qué no, como se nos calumnia, y como dicen algunos que nosotros enseñamos, «Hagamos el mal para que resulte el bien»? Cuya condenación es justa.

Todos, judíos y gentiles, reos ante Dios. 3, 9-20

[9]—¿En definitiva, qué? ¿Llevamos ventaja?
—No del todo. Porque dejamos ya probado que judíos y gentiles, todos, están bajo pecado; [10] según está escrito: que

No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo;
[11] no hay quien tenga seso, no hay quien busque a Dios;
[12] todos se extraviaron, a una se echaron a perder;
no hay quien haga bondad, no hay siquiera uno (Sal. 13, 1-3).
[13] Sepulcro abierto es su garganta,
con sus lenguas urden engaños (Sal. 5, 11),
[14] ponzoña de áspides bajo sus labios (Sal. 139, 4),
[15] cuya boca revienta maldición y amargura (Sal. 10, 7).
[16] Agiles son sus pies para derramar sangre;
[17] quebranto y desventura en sus caminos;
[18] y el camino de la paz no lo conocieron (Is. 59, 7-8).
[19] No hay temor de Dios ante sus ojos (Sal. 35, 2).

---

3 [1-8] Este pasaje es, literariamente, uno de los más embrollados de San Pablo. La raíz de la dificultad está en su doble carácter, de panegírico a la vez y de diatriba. De ahí la constante oscilación del pensamiento entre las prerrogativas de Israel y sus prevaricaciones. Efecto de esta oscilación es la forma dialogada que adopta, pero a medias nada más. En general, los versos impares expresan las objeciones de un interlocutor imaginario; los pares contienen las soluciones del Apóstol. Pero entre las dificultades y las soluciones apenas existe línea divisoria que las deslinde. La materia es al principio la fidelidad y verdad de Dios, luego su justicia, al fin otra vez la verdad. Sobre esto, la tendencia de las dificultades varía radicalmente, por cuanto el interlocutor unas veces toma la defensa de Dios, y otras parece dirigir contra El sus ataques. Por fin, como si todo eso no bastara, interviene un tercer interlocutor plural, no se sabe si para urgir la dificultad o para ayudar a solventarla.

[8] La máxima, que calumniosamente atribuían a San Pablo, y que él justamente condena: «Hagamos el mal para que resulte el bien», coincide con aquella otra, no menos reprobable, que luego han achacado, no menos calumniosamente, a otros: «El fin justifica los medios.»

[9] A una misma pregunta del interlocutor judío respondía antes (v. 1): «Mucho de todas maneras», y ahora responde: «No del todo.» Es que primero miraba solamente a los privilegios de Israel, y ahora mira además a sus prevaricaciones.

[10-18] Con este tejido de pasajes bíblicos demuestra San Pablo la universalidad del pecado

Ahora bien, sabemos que cuanto
dice la ley, con aquellos habla que
están dentro de la ley : para que
toda boca se cierre y el mundo to-
do se reconozca reo ante la justicia
de Dios ; [20] dado que en virtud de
las obras de la ley «no será mortal
alguno justificado en su presencia»
(Sal. 142, 2) ; pues por la ley no se
alcanza sino el conocimiento del pe-
cado.

3. La justicia de Dios se alcanza por la fe

La justicia por la fe, mediante la redención de Cristo. 3, 21-26

[21] Ahora, empero, independiente-
mente de la ley, la justicia de Dios
se ha manifestado, abonada por el
testimonio de la ley y de los profe-
tas ; [22] pero una justicia de Dios me-
diante la fe de Jesu-Cristo, para to-
dos y sobre todos los que creen ;
pues no hay distinción. [23] Porque to-
dos pecaron, y se hallan privados de
la gloria de Dios, [24] justificados co-
mo son gratuitamente por su gra-
cia, mediante la redención que se
da en Cristo Jesús, [25] al cual exhibió
Dios como monumento expiatorio,
mediante la fe, en su sangre, para
demostración de su justicia, a causa
de la tolerancia con los pecados pre-
cedentes [26] en el tiempo de la pa-
ciencia de Dios ; para la demostra-
ción de su justicia en el tiempo pre-
sente, con el fin de mostrar ser El
justo y quien justifica al que radica
en la fe en Jesús.

La ley de las obras sustituída por la ley de la fe. 3, 27-31

[27] ¿Dónde, pues, está el orgullo?
Quedó eliminado. ¿Por cuál ley? ¿La
de las obras? No, sino por la ley
de la fe. [28] Pues razonamos ser por
la fe justificado el hombre indepen-
dientemente de las obras de la ley.
[29] ¿O es que Dios lo es de los judíos
solamente? ¿No lo es también de los

---

[20] Antes (2, 13) ha dicho San Pablo que «los obradores de la ley serán justificados» ; ahora, en cambio, afirma que POR LAS OBRAS DE LA LEY NO SERÁ MORTAL ALGUNO JUSTIFICADO. La contradicción, con todo, no es más que aparente. Allí, contraponiendo el cumplimiento de la ley a su mero conocimiento, enseña que no el que conoce la ley, sino el que la cumple, es justo delante de Dios ; aquí, en cambio, partiendo del hecho que todos han quebrantado la ley, añade que ni la ley ni su ulterior cumplimiento tienen eficacia para justificar al pecador que una vez la ha quebrantado.

[21-26] Este pasaje es una síntesis maravillosa de la soteriología paulina. La idea fundamental es LA JUSTICIA DE DIOS REVELADA Y COMUNICADA AL HOMBRE. La JUSTICIA DE DIOS ofrece un sentido complejo : es a la vez la justicia inmanente con que Dios es justo ; es la justicia con que Dios se muestra justo ; es la justicia vengadora que restablece el orden violado por el pecado ; es, finalmente, la justicia bienhechora que hace justo al pecador. Pero esta justicia envuelve una gracia ; por cuanto los hombres no sólo no la merecían, sino que positivamente la desmerecían ; PORQUE TODOS PECARON ; todos, consiguientemente, se hallaban PRIVADOS DE LA GLORIA DE DIOS, esto es, de aquel reflejo de divinidad que, con la justicia original, la inmortalidad y la integridad, brillaba en el hombre antes del pecado. Es a la vez justicia y gracia : de ahí esta especie de paradoja, que los hombres sean JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE POR LA GRACIA de Dios. La solución de esta paradoja se halla en LA REDENCIÓN DE CRISTO : suprema manifestación de la gracia y de la justicia divina. Es justicia : porque la redención de Cristo es un rescate cuyo precio es su sangre ; es gracia : porque este precio se lo da Dios liberalmente. El valor y eficacia, que no poseía de suyo la fe, para recibir y apropiarse la justicia de Dios, lo recibe de la sangre de Cristo. La justicia divina quería comunicarse graciosamente, pero obstaba el pecado. Antes de ser bienhechora había de ser vengadora. Mas, para no arruinar al hombre, descargó sobre Cristo, único que podía recibir en sí los rayos de la ira divina sin sucumbir a ella definitiva y eternamente. En Cristo se trocaron las venganzas en gracias.

[27-31] Este es uno de los pasajes en que se muestra más al vivo aquella «formidable dialéctica» de San Pablo. Comienza con esta pregunta, la más humillante para un judío que se jactaba de su justicia legal : ¿DÓNDE, PUES, ESTÁ EL ORGULLO? Y responde resueltamente : QUEDÓ ELIMINADO. Pero continúa, dando media vuelta a la diatriba. Esta eliminación del orgullo, que se consideraba como un castigo, era en realidad un beneficio. En este sentido sigue preguntando : ¿POR CUÁL LEY? ¿POR LA LEY DE LAS OBRAS? No, contesta : que semejante ley ni justifica ni siquiera humilla saludablemente. Otra es la ley que humilla y levanta : LA LEY DE LA FE.

gentiles? Sí, también de los genti-
les; 30 puesto que uno mismo es el
Dios que justificará la circuncisión
en virtud de la fe, y la incircunci-
sión por medio de la fe. 31 ¿Anula-
mos con esto la ley por medio de la
fe? ¡Eso, no! Antes bien afianza-
mos la ley.

4. La justicia de Dios, abonada por la ley

Abrahán, justificado por la fe. 4, 1-8

4 1 ¿Qué diremos, pues, haber ha-
llado Abrahán, progenitor nues-
tro según la carne? 2 Porque si Abra-
hán fué en virtud de las obras justi-
ficado, tendrá de que ufanarse, pero
no ante Dios. 3 ¿Qué dice, en efecto,
la Escritura? «Creyó Abrahán a Dios,
y le fué abonado a cuenta de justi-
cia» (Gén. 15, 6). 4 Ahora bien, al
que trabaja no se le abona el jornal
como favor, sino como deuda; 5 en
cambio, al que no trabaja, mas cree
en aquel que justifica al impío, se
le abona su fe a cuenta de justicia;
6 como también David expresa el pa-
rabién del hombre a quien Dios abo-
na la justicia sin contar con obras
(Sal. 31, 1-2):

7 Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades,
y a quienes fueron encubiertos los pecados;
8 bienaventurado el hombre a quien el Señor no le toma a cuenta el pecado.

La circuncisión, señal de la justicia por la fe. 4, 9-12

9 Pues bien, ¿este parabién recae
sólo sobre la circuncisión o también
sobre la incircuncisión? Decimos, en
efecto, que «a Abrahán se le abonó
la fe a cuenta de justicia». 10 ¿Có-
mo, pues, se le abonó? ¿En estado
de circuncisión o bien de incircunci-
sión? No de circuncisión, sino de
incircuncisión. 11 Y tomó la señal
de la circuncisión como sello de la
justicia de la fe obtenida en el es-
tado de incircuncisión; a fin de que
fuese él padre de todos los que cre-
yesen en el estado de incircuncisión,

---

30 Matiza San Pablo diferentemente la acción de la fe en la justificación de los judíos y en la de los gentiles. Los judíos son justificados EN VIRTUD DE LA FE, inherente a las promesas mesiánicas; los gentiles, en cambio, POR MEDIO DE LA FE, como por un remedio venido de fuera.

31 AFIANZAMOS LA LEY, dándole su verdadera significación: la de anunciar, preparar y abonar la justicia de la fe.

4 1-25 Todos estos razonamientos provocaban una duda en la mente del judío: Si la justicia no se alcanza sino por la fe, ¿qué razón de ser tiene ya la ley? De esta dificultad saca San Pablo una nueva confirmación de su tesis. Para mejor seguir su raciocinio, hay que recordar que para los judíos eran términos casi equivalentes «obras», «circuncisión», «ley». Por esto, bajo estos tres aspectos demuestra San Pablo que Abrahán alcanzó la justicia, no en virtud de sus obras, ni menos por la circuncisión, como tampoco había de alcanzar por la ley el cumplimiento de la promesa. Después de esta demostración negativa, declara positivamente la eficacia maravillosa de la fe, con la cual Abrahán dió gloria a Dios: gloria que también nosotros le podemos tributar por medio de la fe.

3 La expresión ABONADO A CUENTA es un término de contaduría comercial que significa *abonar, anotar en el «Haber»*, y que, aplicado metafóricamente a la justificación, significa que Dios toma a cuenta de Abrahán la fe, aceptándola como equivalente de la justicia que le otorga, en atención al valor de la sangre redentora de Cristo. Evidentemente no habla San Pablo de la «justicia imputada» o ficticia que imaginó Lutero. Cuando toda la Teología de San Pablo no protestase contra esas fantasías luteranas, las disiparía completamente el v. 4, en que el mismo término se aplica al jornal abonado al jornalero; y no menos el v. 8, en que el verbo «tomar a cuenta» tiene como objeto el pecado. Si la justicia «abonada a cuenta» fuese puramente ficticia, ficticio habría de ser igualmente el pecado; consecuencia que no admitirán los protestantes.

11-12 En la justificación de Abrahán intervienen tanto la incircuncisión como la circuncisión: la primera, porque en ella recibió la justicia; la segunda, porque se tomó como señal de la justicia recibida. ¿Y esto por qué? Porque Abrahán había de ser padre de todos los creyentes, así incircuncisos o gentiles como circuncisos o judíos.

para que también a ellos se les abonase la justicia; [12] y padre de la circuncisión para... no solamente los que están circuncidados, sino también para los que siguen las huellas de la fe que en el estado de incircuncisión tenía nuestro padre Abrahán

La promesa cumplida, no por la ley, sino por la fe. 4, 13-22

[13] En efecto, no por la ley le fué hecha a Abrahán y a su posteridad la promesa de ser él heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.
[14] Porque si los hijos de la ley son herederos, anulada queda la fe y abolida la promesa, [15] pues la ley produce cólera; que donde no hay ley, tampoco transgresión. [16] Por esto es en virtud de la fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme la promesa a toda la posteridad, no solamente a la que radica en la ley, sino también a la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros, [17] según está escrito, que «padre de muchas naciones te he constituído» (Gén. 17, 5), ante el acatamiento de aquel a quien creyó, de Dios, que da vida a los muertos y llama a las cosas que no son como si fueran. [18] El cual, fuera de toda esperanza, estribando en la esperanza, creyó que sería padre de numerosas naciones, según lo que está dicho: «Así será tu descendencia» (Gén. 15, 5). [19] Y sin desmayar en la fe, consideró estar su cuerpo ya amortecido, siendo casi centenario, y el amortecimiento del seno de Sara; [20] mas ante la promesa de Dios no titubeó con la incredulidad, antes cobró vigor con la fe, dando gloria a Dios, [21] y plenamente persuadido de que lo que ha prometido, poderoso es también para cumplirlo.
[22] Por lo cual también le fué abonado a cuenta de justicia.

Conclusión: nuestra justificación por la fe. 4, 23-25

[23] Y no se escribió por él solamente que «se le abonó», [24] sino también por nosotros, a quienes se ha de abonar, a los que creemos en aquel que resucitó a Jesús, Señor nuestro, de entre los muertos; [25] el cual fué entregado por nuestros delitos y fué resucitado por nuestra justificación.

13-17 Contra la confusión de judíos y judaizantes, que vinculaban a la ley el cumplimiento de la promesa, establece el Apóstol la distinción, capital en su Teología, entre la promesa y la ley; y afirma que las bendiciones prometidas a Abrahán no estaban vinculadas a la ley, sino a la justicia de la fe.

18-22 Se complace el Apóstol en ponderar la fe de Abrahán, cuya eficacia pone, empero, no en su heroísmo personal, sino en que su fe incomparable fué la suprema glorificación de Dios, poderoso para dar vida a los muertos.

23-24 Con penetrante sagacidad muestra San Pablo en la fe de los cristianos una reproducción de la fe de Abrahán. Por esta fe y por la gloria que con ella tributan a Dios, son ellos justificados, como lo fué Abrahán.

25 En pocas palabras nos da aquí San Pablo otra síntesis de su Soteriología. Dos actos señala en la obra redentora de Cristo: su muerte y su resurrección; y dos aspectos también en su objeto: la expiación de nuestros delitos y nuestra justificación. Al atribuir la expiación a la muerte y la justificación a la resurrección, no habla el Apóstol en sentido exclusivo, pues muerte y resurrección forman un todo inseparable, al cual se han de atribuir *in solidum* tanto la expiación como la justificación, que no son sino dos aspectos, negativo y positivo, de una misma realidad. La justificación de que habla el Apóstol es la justificación por la fe, y la fe que justifica es la fe en la resurrección de Cristo. Es aquí, pues, la fe lazo de unión entre la resurrección de Jesu-Cristo y nuestra justificación.

En los cuatro capítulos que siguen expone San Pablo la vitalidad fecunda de la justicia cristiana, enumerando los frutos de vida que brotan de la justicia por la fe. Cuatro son en particular estos frutos: la comunión de justicia con Jesu-Cristo, la vida integral, la potencia moral de la gracia, el espíritu de filiación; o, bajo otra imagen, son una cuádruple liberación o victoria contra cuatro tiranos que nos esclavizaban: el pecado, la muerte, la ley, la carne. Mas, antes de entrar en materia y como por vía de transición, entre el hecho de la justificación y la consumación de la vida pone San Pablo el gozo de la esperanza.

Sección II: Vitalidad de la justicia cristiana

Introducción: la paz con Dios y la esperanza por la fe y la sangre de Cristo

Tesis: la esperanza no engaña. 5, 1-5

5 1 Justificados, pues, en virtud de
la fe, mantengamos la paz con
Dios por mediación de nuestro Señor
Jesu-Cristo, 2 por quien hemos obte-
nido con la fe el acceso también a
esta gracia en la cual nos mantene-
mos, y nos gozamos estribando en
la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no sólo esto, sino que también
nos gozamos en las tribulaciones, sa-
biendo que la tribulación engendra
constancia; 4 la constancia, aquila-
tamiento; el aquilatamiento, espe-
ranza, 5 y la esperanza a nadie deja
corrido.

El amor de Dios, prenda de nuestra esperanza. 5, 5-11

Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fué dado.
6 Pues, ¿para qué Cristo, siendo to-
davía nosotros impotentes, a su tiem-
po murió por unos impíos? 7 Porque
a duras penas morirá uno por un
justo, pues por el bueno tal vez uno
se anime a morir. 8 Mas acredita Dios
su amor para con nosotros en que,
siendo nosotros todavía pecadores,
Cristo murió por nosotros. 9 Con mu-
cha más razón, pues, justificados
ahora en su sangre, seremos por El
salvados de la cólera. 10 Porque, si,
siendo enemigos, fuimos reconcilia-
dos con Dios por la muerte de su
Hijo, con mucha más razón, una vez
reconciliados, seremos salvos en su
vida. 11 Y no sólo esto, sino que aun
nos gozamos en Dios por nuestro
Señor Jesu-Cristo, por quien ahora
obtuvimos la reconciliación.

I. La justicia del hombre por la comunión con Jesu-Cristo

Paralelismo iniciado entre Adán y Cristo. 5, 12-14

12 Por esto, como por un solo hom-
bre el pecado entró en el mundo, y
por el pecado la muerte, y así a to-
dos los hombres alcanzó la muerte,
por cuanto todos pecaron; 13 porque

---

5 1-11 Esta introducción es a su modo un discurso acabado, en que el Apóstol asienta como tesis la infalibilidad de la esperanza, la cual demuestra, primero generalmente, por el amor de Dios, y luego más particularmente, por el hecho de la muerte de Cristo.

2 Gloria de Dios es aquí la ostentación que Dios hace de su poder en beneficio del hombre: es la irradiación benéfica del ser divino.

5 El amor de Dios es aquí una expresión compleja que comprende a la vez tanto el amor con que Dios nos ama como el amor con que nosotros amamos a Dios. El primer sentido lo exige el contexto, como se ve por el v. 8. Este amor con que Dios nos ama es el que presenta aquí San Pablo como fundamento de nuestra esperanza. Mas, por otra parte, el texto mismo: ha sido derramado en nuestros corazones, exige evidentemente el segundo sentido: la virtud «infusa» de la caridad.

6-11 He aquí la ilación de este razonamiento: v. 5: el amor de Dios, principio y fundamento de todo el raciocinio; vv. 6-7: el hecho, o sea, la muerte de Cristo por los impíos; v. 8: repetición del principio combinado con el hecho; v. 9: consecuencia de lo pasado a lo futuro; v. 10: demostración de esta consecuencia: si Dios hizo lo más por los enemigos, mejor hará lo menos por los amigos; v. 11: júbilos de la esperanza, para la cual Dios, antes objeto de terror, es ahora objeto de íntimo gozo.

12-21 Condición previa para entender este pasaje es conocer su estructura irregular. El pensamiento es de suyo sencillo: Jesu-Cristo es para los hombres principio de justicia y de vida. Para darle mayor relieve, establece San Pablo un paralelismo entre Adán y Jesu-Cristo. Pero este paralelismo, si por una parte declaraba bien su pensamiento, por otra le pareció casi ofensivo a la dignidad incomparable de Cristo. Por efecto de este escrúpulo, el paralelismo se convierte en contraste vigoroso. Quitado el escrúpulo, reanuda el paralelismo. Por fin, en la conclusión el paralelismo se combina con el contraste. Pero en medio de este razonamiento tormentoso fulguran dos grandes verdades: la existeucia y naturaleza del pecado original, la maravillosa concepción o figura del segundo Adán, contrapuesto al primero.

anteriormente a la ley había pecado
en el mundo ; mas el pecado no se
imputa donde no hay ley ; 14 sin em-
bargo, reinó la muerte desde Adán
a Moisés, aun sobre los que no ha-
bían pecado a imitación de Adán, el
cual es figura del venidero...

Doble contraste entre Adán y Cristo.
5, 15-17

15 Mas no cual fué el delito, así
también fué el don ; pues si por el
delito de uno solo los que eran mu-
chos murieron, mucho más la gracia
de Dios y la dádiva de la gracia de
un solo hombre, Jesu-Cristo, se des-
bordó sobre los que eran muchos.
16 Y no como por uno que pecó
así fué el don ; porque la sentencia,
arrancando de uno solo, remata en
condenación ; mas el don, partiendo
de muchas ofensas, se resuelve en
justificación. 17 Pues si por el delito
de uno solo reinó la muerte por cul-
pa de este solo, mucho más los que
reciben la sobreabundancia de la
gracia y del don de la justicia reina-
rán en la vida por uno solo, Jesu-
Cristo.

Paralelismo reanudado y concluído.
5, 18-21

18 Así, pues, como por el delito de
uno solo para todos los hombres to-
do remata en condenación, así tam-
bién por el acto de justicia de uno
solo para todos los hombres todo
acaba en justificación de vida. 19 Pues
como por la desobediencia de un so-
lo hombre fueron constituídos pe-
cadores los que eran muchos, así
también por la obediencia de uno so-
lo serán constituídos justos los que
son muchos. 20 Mas la ley se atrave-
só para que aumentase el delito ;
mas donde aumentó el delito, sobre-

12-14 En estos tres versículos enuncia San Pablo el argumento clásico que demuestra la existencia del pecado original (Cfr. Trid., sess. 5, nn. 2 y 4. Denz. 789, 791). En el v. 12 propone la mayor del silogismo : «Todos murieron, porque todos pecaron.» En los dos versículos siguientes prueba la menor implícita : «Este pecado universal no son los pecados personales a imitación de la transgresión de Adán, sino la participación universal en el primer pecado.» Primera prueba de esta menor : «Antes de la ley de Moisés no existía ley que castigase con la muerte el pecado personal.» Segunda prueba : «Han existido muchos que no cometieron pecados personales, y, no obstante, murieron.» Conclusión : luego el pecado origen de la muerte es el primer pecado, que fué a la vez pecado de Adán y pecado de toda su descendencia : que es lo que se llama pecado original.

14 Queda sin acabar el paralelismo iniciado en el v. 12. La conclusión normal hubiera sido : «... Así por un solo hombre la justicia entró en el mundo, y por la justicia, la vida ; y así la vida alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos fueron justificados», radical o virtualmente, en Cristo. Esta conclusión está implícita en la frase anacolútica EL CUAL ES FIGURA DEL VENIDERO, esto es, Adán es figura o tipo de Cristo.

15 El paralelismo iniciado se convierte en antítesis : doble contraste, personal y real, entre el primero y el segundo Adán.

16-17 El doble contraste insinuado en el versículo anterior entre el pecado y la gracia, entre Adán y Cristo, se reproduce en estos dos versículos. Una circunstancia que pone de relieve la eficacia de la gracia es que la gracia de Cristo fué tanto mayor que el delito de Adán, cuanto que tuvo que contrarrestar y reparar no sólo el pecado original, sino también los pecados actuales, cometidos después por todos los hombres. Cuantitativamente la gracia tuvo que ser inmensamente mayor que el pecado de Adán. Este exceso de la gracia sobre el pecado fué efecto de la inmensa ventaja que Cristo tuvo sobre Adán.

19 Este versículo explica y demuestra el anterior. Por el pecado de uno son todos condenados, porque el pecado de este uno es también pecado de todos ; y por la justicia de uno son todos justificados, porque la justicia de este uno se hace también justicia de todos. La razón de esto es la misteriosa solidaridad e inefable identidad de todos con uno : con Adán para el pecado, con Jesu-Cristo para la justicia.

20-21 Conclusión : paralelismo matizado de contraste. *La ley* es la ley de Moisés, no tanto en sí misma cuanto según la falsa idea que de ella se habían forjado muchos judíos. *Para que la ofensa creciese:* esta finalidad de la ley, lo mismo que su personificación, es una figura de lenguaje. La expresión final indica que el nuevo Adán, precisamente en calidad de tal, es el Mediador de la Nueva Alianza, el Mediador de la gracia. Proporcionalmente, María, como segunda Eva, universalmente asociada al segundo Adán, es, en calidad de tal, la Medianera universal de la gracia.

rrebosó la gracia, [21] a fin de que,
como reinó el pecado en la muerte,
así también reinase la gracia por la
justicia para vida eterna por Jesu-
Cristo, Señor nuestro.

2. Por la muerte a la vida

Estamos muertos al pecado. 6, 1-14

6 [1] ¿Qué diremos, pues? ¿Perma-
nezcamos en el pecado, para que
la gracia aumente? [2] ¡Eso, no! Los
que morimos al pecado, ¿cómo to-
davía viviremos en él?
[3] ¿O es que ignoráis que cuantos
fuimos bautizados en Cristo Jesús, en
su muerte fuimos bautizados? [4] Con-
sepultados, pues, fuimos con El por
el bautismo en orden a la muerte,
para que como fué Cristo resucitado
de entre los muertos por la gloria
del Padre, así también nosotros en
novedad de vida caminemos. [5] Porque
si hemos sido hechos una cosa con
El por lo que es simulacro de su
muerte, pero también lo seremos por
lo que lo es de su resurrección;
[6] sabiendo esto, que nuestro hom-
bre viejo fué con El crucificado, pa-
ra que sea eliminado el cuerpo del
pecado, a fin de que en adelante
no seamos ya esclavos del pecado;
[7] pues quien murió, absuelto queda
del pecado. [8] Y si morimos con Cris-
to, creemos que también viviremos
con El;
[9] Sabiendo que Cristo, resucitado de
entre los muertos, no muere ya más,
la muerte sobre El no tiene ya se-
ñorío. [10] Porque eso que murió, al
pecado murió de una vez para siem-
pre; mas eso que vive, vive para
Dios. [11] Así, también vosotros haceos
cuenta que estáis muertos para el
pecado, pero vivos para Dios en Cris-
to Jesús.
[12] No reine, pues, el pecado en vues-
tro cuerpo mortal, de suerte que obe-
dezcáis a sus concupiscencias; [13] ni
presentéis vuestros miembros como
armas de iniquidad al servicio del
pecado, antes presentaos a vosotros
mismos a Dios como muertos retor-
nados a la vida, y vuestros miem-
bros como armas de justicia al ser-
vicio de Dios. [14] Porque el pecado no
ha de dominar sobre vosotros, pues
no estáis bajo la ley, sino bajo la
gracia.

Muertos al pecado, hemos de servir a la justicia. 6, 15-23

[15] Pues ¿qué? ¿Pequemos, ya que
no estamos bajo la ley, sino bajo la
gracia? ¡Eso, no! [16] ¿No sabéis que
cuando os entregáis a uno como es-
clavos para obediencia, esclavos sois
de aquel a quien obedecéis, ya sea
del pecado para muerte, ya de la

---

6 [3] La expresión BAUTIZADOS, al recibir la significación específicamente cristiana, no se despojó de su significación etimológica de *sumergirse*. Por el bautismo queda el creyente como sumergido en Cristo y en su muerte: místicamente compenetrado con Cristo y muerto con Cristo.

[4] La inmersión bautismal sugiere al Apóstol la idea de sepultura, la cual, completando la idea de muerte, sirve además, como en Cristo, de punto de partida de la resurrección. LA GLORIA DEL PADRE es la ostentación esplendorosa de su poder. La NOVEDAD DE VIDA es aquí la vida santa. Para entender el razonamiento de San Pablo hay que recordar que en todo este pasaje habla, según un procedimiento muy característico suyo, de la vida integral, que comprende así la vida habitual de la gracia santificante y el ejercicio de la vida santa como la vida eterna de la gloria y la resurrección de la carne a nueva vida. Estas cuatro manifestaciones forman un todo indivisible, que San Pablo denomina simplemente VIDA. Por esto en su razonamiento pasa el Apóstol insensiblemente de un matiz a otro, sin que eso sea un paralogismo.

[6] HOMBRE VIEJO y CUERPO DEL PECADO son dos expresiones equivalentes, que expresan la herencia recibida del *viejo* Adán: el pecado original con todas sus funestas consecuencias.

[7] La frase es una comparación latente de la muerte mística, que justifica al hombre de sus pecados, con la muerte natural, que corta de una vez todos los vínculos que le ligaban en esta vida.

[10] CRISTO MURIÓ AL PECADO. Cristo, por su inefable dignación, antes de su muerte estaba en cierto modo sometido al pecado: no a pecado alguno personal, pues era la misma inocencia, sino «al pecado del mundo», que sobre sí había tomado y por el cual, muriendo, había de satisfacer a la justicia divina.

obediencia para justicia? [17] Pero gra-
cias a Dios de que, habiendo sido
esclavos del pecado, obedecisteis de
corazón a aquella forma de doctrina,
a la cual fuisteis entregados; [18] y li-
berados del pecado, fuisteis esclavi-
zados a la justicia. [19] Cosa humana
digo a causa de la flaqueza de vues-
tra carne. En efecto, como entregas-
teis vuestros miembros como escla-
vos a la impureza y a la iniquidad
para la iniquidad, así ahora entre-
gad vuestros miembros como escla-
vos a la justicia para la santidad.
[20] Pues cuando erais esclavos del pe-
cado, erais libres respecto de la jus-
ticia. [21] ¿Qué fruto, pues, lograbais
entonces? Cosas son de que ahora
os ruborizáis, ya que el paradero de
ellas es muerte. [22] Mas ahora, libera-
dos del pecado y esclavizados a Dios,
tenéis vuestro fruto en la santidad,
y el paradero, la vida eterna. [23] Por-
que el sueldo del pecado es muerte;
mas la dádiva de Dios, vida eterna
en Cristo Jesús, Señor nuestro.

3. De la ley a la gracia

Los cristianos, muertos a la ley de Moisés. 7, 1-6

7 [1] ¿O es que ignoráis, hermanos
—pues hablo a quienes saben lo
que es ley—, que la ley mantiene su
dominio sobre el hombre por todo el
tiempo que vive? [2] En efecto, la mu-
jer casada está atada por la ley al
marido mientras éste vive; mas una
vez muerto el marido, queda des-
ligada de la ley del marido. [3] Así
que, mientras vive el marido, será
declarada adúltera si se junta a otro
hombre; mas, una vez muerto el
marido, queda libre de la ley, de
suerte que no es adúltera si se junta
a otro hombre. [4] Así es que, herma-
nos míos, también vosotros quedáis
muertos a la ley por el cuerpo de
Cristo, a fin de que pertenezcáis a
otro, a aquel que fué resucitado de
entre los muertos, con el fin de que
llevemos fruto para Dios. [5] Porque
cuando estábamos en la carne, las
pasiones de los pecados, atizadas por
la ley, obraban en nuestros miem-
bros para llevar fruto en pro de la
muerte; [6] mas ahora nos desenten-
dimos de la ley, habiendo muerto a
aquello que nos tenía apresados, de
modo que sirvamos en novedad de
espíritu y no en vejez de letra.

La ley, ocasión de pecado. 7, 7-12

[7] ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es
pecado? ¡Eso, no! Sin embargo, el
pecado no lo conocí sino por la ley.
Porque ni la concupiscencia conocie-

---

[17] La palabra DOCTRINA, *Didakhé*, vino a ser como técnica para expresar el contenido doctrinal de la revelación cristiana. Aquí San Pablo, personificándola, la presenta como maestra a quien son ENTREGADOS los cristianos para su instrucción religiosa.

[23] El pecado se representa como un general que da como SUELDO a los que le siguen la muerte. A este general se contrapone Dios, que da a los que le sirven la vida eterna, no como simple sueldo, sino como DÁDIVA, en que a la justicia se suma la liberalidad. Hay aquí una alusión a los donativos que hacían los emperadores romanos a los soldados.

7 [1-4] El razonamiento de San Pablo es: la ley pierde todo su dominio sobre los muertos; vosotros habéis muerto jurídica y místicamente: luego la ley de Moisés ha perdido todo su dominio sobre vosotros.

[5-6] En estos dos versículos condensa el Apóstol cuanto va a exponer en este capítulo y el siguiente. Aparecen ya aquí los principales factores fisiológicos, psicológicos, morales y espirituales de la palpitante tragedia de la justificación. Por una parte, el pecado, el original principalmente; la carne, en que se encastilla el pecado; la ley. Por otra parte, el espíritu: espíritu de justicia y de vida, luz y fuerza del hombre: que destruye el pecado, castifica la carne, frena las pasiones, elimina la muerte, completa o sustituye la ley.

[7-11] Tres términos, relacionados entre sí, predominan en todo este pasaje: «ley», «yo», «pecado». La «ley» es la ley de Moisés. En efecto, el precepto de la ley que cita San Pablo: No CODICIARÁS, está tomado de la ley de Moisés. Este sentido de la ley determina el sentido del «yo». Aun cuando hable en primera persona, habla en nombre de la humanidad sometida a la ley antes mencionada. El «pecado» es, principalmente, el original; si bien no sólo en cuanto es privación de la justicia original, sino además en cuanto es principio de depravación.

ra si la ley no dijera : «No codicia-
rás» (Ex. 20, 17). 8 Mas tomando oca-
sión el pecado por medio del man-
damiento, obró en mí toda concu-
piscencia. Porque sin ley el pecado
estuviera muerto. 9 Y yo vivía sin
ley un tiempo ; mas, venido el man-
damiento, el pecado revivió, 10 y yo
morí ; y me resultó que el manda-
miento dado para vida, éste fué pa-
ra muerte. 11 Porque el pecado, to-
mando ocasión, por medio del man-
damiento me sedujo, y por él me
mató. 12 Así que la ley es santa, y
el mandamiento es santo, y justo, y
bueno...

La concupiscencia, verdadera causa del pecado. 7, 13-23

13 ¿Luego lo bueno vino a ser para
mí muerte? ¡Eso, no! Mas el peca-
do, para mostrarse pecado, por me-
dio de una cosa buena me acarreó la
muerte, a fin de que viniese a ser el
pecado desmesuradamente pecador
por medio del mandamiento. 14 Por-
que sabemos que la ley es espiritual,
mas yo soy carnal, vendido por es-
clavo al pecado.
15 Porque lo que hago no me lo
explico, pues no lo que quiero es lo
que obro ; antes lo que aborrezco,
eso es lo que hago. 16 Y si lo que no
quiero eso es lo que hago, convengo
con la ley en que es buena. 17 Mas
ahora ya no soy yo quien lo hago,
sino el pecado que habita en mí.
18 Porque sé que no habita en mí,
quiero decir en mi carne, cosa bue-
na, pues el querer a la mano lo ten-
go ; mas el poner por obra lo bueno,
no. 19 Porque no es el bien que quie-
ro lo que hago ; antes el mal que no
quiero es lo que obro. 20 Y si lo que
no quiero yo eso hago, ya no soy yo
quien lo obro, sino el pecado que ha-
bita en mí.
21 Hallo, pues, esta ley, que al que-
rer yo hacer el bien, me encuentro
con el mal en las manos ; 22 pues me
complazco en la ley de Dios según
el hombre interior ; 23 mas veo otra
ley en mis miembros, que guerrea
contra la ley de mi razón y me tiene
aprisionado como cautivo en la ley
del pecado, que está en mis miem-
bros.

13-23 Para facilitar la inteligencia de este pasaje ayudarán dos observaciones. Primeramente, habla aquí San Pablo como judío sujeto a la ley. De ahí la ausencia de la palabra «espíritu» en todo el pasaje. En segundo lugar, hay que precisar la estructura y desenvolvimiento lógico del razonamiento. En los vv. 13-14 se propone el enigma de la ley ocasión de pecado y se enuncia la clave de la solución, que es la esclavitud de la carne al pecado. Sigue la explicación, propuesta en forma paradójica y repartida en tres ciclos, de esta esclavitud de la carne. En los dos primeros ciclos, vv. 15-17 y 18-20, idénticos más que paralelos, se pinta vivamente la anomalía de quien quiere el bien y obra el mal. En el tercero, vv. 21-23, se recogen las observaciones precedentes y se formula la psicología moral del hombre caído, dejado a sus propias fuerzas.

15-17 Tres cosas principales dice aquí San Pablo, que parecen una contradicción : que él obra el mal, que lo obra contra su voluntad y que no es él quien propiamente lo obra. La solución, en principio, es obvia. La responsabilidad del hombre depende esencialmente de su libre consentimiento. Ahora bien, puede haber consentimiento plenamente deliberado, perfectamente compatible con dos cosas : con voluntad ineficaz o complacencia contraria y con la ausencia de propia iniciativa. Y éste es el caso que presenta San Pablo : de uno que se complace EN LA LEY DE DIOS SEGÚN EL HOMBRE INTERIOR, de uno que siente en sí un estímulo en cierta manera extrínseco que le impulsa al pecado, pero que al fin consiente libremente en el pecado.

21-23 Cinco veces menciona San Pablo la LEY, en tres sentidos diferentes : 1) HALLO, PUES, ESTA LEY : es ésta una ley de experiencia interna, es la constatación de un fenómeno psicológico desconcertante ; 2) ME COMPLAZCO EN LA LEY DE DIOS, LA LEY DE MI RAZÓN : es ésta la ley eterna de Dios y su derivación o repercusión en la razón humana, que se llama ley natural ; 3) VEO OTRA LEY EN MIS MIEMBROS, QUE... ME TIENE APRISIONADO... EN LA LEY DEL PECADO : es la concupiscencia, que reside en la carne y de hecho es una derivación del pecado original. Las dos expresiones, sustancialmente equivalentes : HOMBRE INTERIOR y RAZÓN, no hay que confundirlas con el ESPÍRITU. Mientras la razón representa las luces y energías puramente naturales de la porción superior del hombre, el espíritu comprende las luces y energías sobrenaturales que el hombre recibe del Espíritu de Dios. En este cap. 7 la lucha es entre la carne y la razón ; en el cap. 8 intervendrá otro factor : el Espíritu, que, iluminando y corroborando la razón y contrarrestando las inclinaciones de la carne con otras tendencias más nobles, dará a la razón la victoria sobre la carne.

Conclusión. 7, 24-25

[24] ¡Desventurado de mí! ¿Quién
me librará del cuerpo de esta muer-
te? [25] Gracias sean dadas a Dios por
Jesu-Cristo, Señor nuestro.
Así que yo por mí mismo con la
razón sirvo a la ley de Dios, mas
con la carne a la ley del pecado.

4. De la carne al espíritu: *a)* Espíritu de santidad, de fuerza y de vida

La justicia de la ley asequible por el Espíritu. 8, 1-4

8 [1] Ninguna condenación, pues, pe-
sa ahora sobre los que están en
Cristo Jesús. [2] Porque la ley del Es-
píritu de la vida en Cristo Jesús me
liberó de la ley del pecado y de la
muerte. [3] Pues lo que era imposible a
la ley, por cuanto estaba reducida a
la impotencia por la carne, — Dios,
habiendo enviado a su propio Hijo
en semejanza de carne de pecado y
como víctima por el pecado, condenó
al pecado en la carne, [4] para que el
ideal de justicia de la ley se realiza-
se plenamente en nosotros, los que
caminamos no según la carne, sino
según el Espíritu.

Tendencias opuestas de la carne y del Espíritu. 8, 5-8

[5] Porque los que son según la car-
ne aspiran a las cosas de la carne;
mas los que son según el Espíritu,
a las del Espíritu. [6] Porque la aspi-
ración de la carne es muerte; mas
la aspiración del Espíritu, vida y
paz. [7] Por cuanto la aspiración de la
carne es enemistad con Dios, puesto
que no se somete a la ley de Dios,
como que ni siquiera puede. [8] Y los
que están en la carne no pueden
agradar a Dios

El Espíritu vivificante. 8, 9-11

[9] Mas vosotros no estáis en la car-
ne, sino en el Espíritu, si es que el
Espíritu de Dios habita en vosotros.

---

[25] La variante occidental, conservada en la Vulgata: «La gracia de Dios...», si críticamente es secundaria, es, con todo, una excelente explicación de la variante auténtica

8 [1] La condenación de que habla aquí San Pablo es la triste impotencia moral, dramáticamente descrita en el cap. 7.

[2] Contrapone San Pablo dos leyes: la del espíritu y la de la carne. La frase completa sería: «Porque la ley del Espíritu, que lo es de la justicia y de la vida en Cristo Jesús, me libertó de la ley de la carne, que lo es del pecado y de la muerte.»

[3-4] La ley prescribía la justicia y santidad; pero estos altos ideales le era imposible realizarlos. ¿Por qué? Porque estaba reducida a la impotencia por las tendencias depravadas de la carne, que ponía obstáculos insuperables a la realización de aquellos ideales. Esta situación Dios quiso remediarla. ¿Cómo? Por medio de su Hijo. Envióle a este mundo para que destruyese el reino del pecado, que, encastillado en la carne, atizando las pasiones de la carne, dejaba impotente a la ley. Para ello le envió en semejanza de carne de pecado, en carne, si bien inocentísima, pero enteramente semejante a nuestra carne pecadora. Con esto atacó al pecado en la misma fortaleza donde estaba encastillado: en la carne. Y allí lo condenó, lo derrocó, lo redujo a la impotencia. Libertada la carne de la esclavitud del pecado, quedaba a su vez la ley libre de los obstáculos que la carne oponía a la realización de sus ideales de justicia.

[5-8] Las expresiones originales «phroneîn» y «phronema», que traducimos aspirar y aspiración, tienen sentido complejo y expresan a la vez lo que los psicólogos denominan *sentimientos* y *tendencias*, los gustos y propensiones y aun los juicios o dictámenes previos, que determinan, activan o dirigen los sentimientos y tendencias.—La antítesis entre la carne y el espíritu es muy compleja. En su análisis señala San Pablo cuatro grados en cada uno de los dos extremos de la antítesis: estar en la carne o en el espíritu, ser según la carne..., aspirar a las cosas de la carne..., caminar según la carne...

[9-11] Estos tres versículos contienen muchos elementos de la Pneumatología de San Pablo. El Espíritu Santo es a la vez Espíritu de Dios Padre y Espíritu de Cristo; y como es Espíritu del Padre, porque procede del Padre, así también

Que si alguno no tiene el Espíritu
de Cristo, ese tal no es de El. [10] Y si
Cristo está en vosotros, el cuerpo,
ciertamente, está muerto a causa del
pecado; mas el Espíritu es vida a
causa de la justicia. [11] Y si el Espíritu
del que resucitó a Jesús de entre
los muertos habita en vosotros,
el que resucitó a Cristo Jesús de entre
los muertos vivificará también
vuestros cuerpos mortales por obra
de su Espíritu, que habita en vosotros.

b) Espíritu de filiación y prenda de vida eterna

Transición parenética: vivir según el Espíritu. 8, 12-13

[12] Así, pues, hermanos, deudores
somos no a la carne: de vivir según
la carne. [13] Porque si según la
carne vivís, habréis de morir; mas
si con el Espíritu hacéis morir las
fechorías del cuerpo, viviréis.

Viviréis, como hijos de Dios y herederos de Dios, por el Espíritu de Dios. 8, 14-17

[14] Pues cuantos son llevados por el
Espíritu de Dios, éstos son hijos de
Dios. [15] Porque no recibisteis espíritu
de esclavitud para reincidir de
nuevo en el temor; antes recibisteis
Espíritu de filiación adoptiva, con
el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!
[16] El Espíritu mismo testifica a una
con nuestro espíritu que somos hijos
de Dios. [17] Y si hijos, también
herederos: herederos de Dios, coherederos
de Cristo; si es que juntamente
padecemos, para ser juntamente
glorificados.

c) Espíritu de esperanza

Expectación de la creación inanimada. 8, 18-22

[18] Porque entiendo que los padecimientos
del tiempo presente no
guardan proporción con la gloria que

es Espíritu de Cristo, porque procede de Cristo en cuanto Dios. De este Espíritu tres veces dice San Pablo que HABITA EN NOSOTROS. Efecto de esta inhabitación es la justicia, y por la justicia la vida: la vida inicial de la gracia y santidad y la vida consumada de la gloria, y de un modo especial la resurrección final de la carne. Es además el Espíritu Santo el principio de cohesión y de actividad del cuerpo místico de Cristo. Son de notar las tres fórmulas, sustancialmente equivalentes, con que el Apóstol expresa las relaciones de los hombres con Cristo, dentro de la unidad de su cuerpo místico; «nosotros en Cristo», «Cristo en nosotros», «nosotros (miembros o parte) de Cristo».

12-13 La última palabra, VIVIRÉIS, es la tesis que va a demostrar en los párrafos siguientes.

14-17 Estos versículos contienen un silogismo. La mayor es un principio jurídico: «Los hijos son herederos.» La menor es un hecho: «Nosotros somos hijos de Dios.» La conclusión es evidente: «Luego nosotros somos herederos de Dios»; conclusión equivalente a la tesis: VIVIRÉIS eternamente. El nervio de la demostración está en que el Espíritu Santo es Espíritu de filiación, que nos hace hijos adoptivos de Dios. En lo cual hay profundas y misteriosas harmonías. Procedente del Padre y del Hijo como aspiración amorosa de entrambos, es, consiguientemente, en Dios Padre Espíritu de amor paterno hacia nosotros, y en nosotros Espíritu de amor filial para con Dios. Por esto despierta en nuestros corazones sentimientos filiales, que son un testimonio de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. A este testimonio íntimo de nuestro propio espíritu dice San Pablo que une su testimonio el Espíritu Santo; si bien no dice que cada uno de los fieles perciba experimentalmente este testimonio del Espíritu Santo, como pretendían los protestantes; suposición que justamente condenó el concilio Tridentino.

18-22 San Pablo, insensible, al parecer, a los encantos de la naturaleza, se muestra aquí sensibilísimo a las ansias y gemidos de la creación visible, que, violentada por el hombre y sujeta al servicio del pecado, forcejea por sacudir esta degradante esclavitud. Dios, autor de la naturaleza, ha señalado un término a ese estado de violencia y ha vinculado la rehabilitación de la naturaleza a LA GLORIA QUE SE HA DE MANIFESTAR Y A LA LIBERTAD DE LA GLORIA DE LOS HIJOS DE DIOS. Por esto para el Apóstol LA EXPECTACIÓN ANSIOSA DE LA CREACIÓN es un motivo de esperanza y una prenda de nuestra futura glorificación. La personificación de la naturaleza, contenida en el v. 19 y completada en el v. 22, es de una fuerza trágica palpitante, trazada con rasgos fulgurantes.

se ha de manifestar en orden a nosotros. [19] Pues la expectación ansiosa de la creación está aguardando la revelación de los hijos de Dios. [20] Porque la creación fué sometida a la vanidad no de grado, sino en atención al que la sometió, con esperanza [21] de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, pasando a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. [22] Porque sabemos que la creación entera lanza un gemido universal y anda toda ella con dolores de parto hasta el momento presente.

Nuestros propios gemidos y expectación. 8, 23-25

[23] Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos también gemimos dentro de nosotros mismos, anhelando la adopción filial, el rescate de nuestro cuerpo. [24] Porque en esperanza es como hemos sido salvados ; ahora bien : la esperanza que se tiene al ojo no es esperanza ; pues lo que uno ve, ¿a qué viene el esperarlo ? [25] Mas si lo que no vemos lo esperamos, por la paciencia lo aguardamos.

Inefables gemidos del Espíritu Santo. 8, 26-27

[26] Y, asimismo, también el Espíritu acude en socorro de nuestra flaqueza. Pues qué hemos de orar, según conviene, no lo sabemos ; mas el Espíritu mismo interviene a favor nuestro con gemidos inefables. [27] Y el que sondea los corazones sabe cuál es la aspiración del Espíritu, por cuanto según Dios interviene a favor de los santos.

Desenvolvimiento de los planes divinos. 8, 28-30

[28] Y sabemos que Dios coordena toda su acción al bien de los que le aman, de los que según su designio son llamados. [29] Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, en orden a que fuese El primogénito entre muchos hermanos. [30] Y a los que predestinó, a ésos también llamó ; y a los que llamó, a éstos también justificó ; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

---

[23] LAS PRIMICIAS DEL ESPÍRITU : el Espíritu o su actual efusión sobre los fieles es como las primicias de la efusión integral y eterna de la gloria. || LA ADOPCIÓN FILIAL no es aquí la misma filiación adoptiva, sino su consumación en la gloria, como lo declara el mismo Apóstol al añadir por EL RESCATE DE NUESTRO CUERPO en la resurrección de la carne.

[24] La expresión EN ESPERANZA es ambigua o deficiente. Por esperanza se entiende aquí toda la realidad compleja de la economía de la redención. Dentro de esta magnífica realidad, y conforme a su gradual realización, es como se ha verificado nuestra salud. Esta realidad se llama ESPERANZA, porque su mejor parte está todavía *en perspectiva,* porque su consumación está reservada al *porvenir.* Según esto, el pensamiento del Apóstol se traduciría más exactamente : «En perspectiva» o «con vistas al porvenir es como hemos sido salvados».

[25] La palabra PACIENCIA suele expresar en San Pablo el aspecto subjetivo de la esperanza, en cuanto es una espera sufrida y constante.

[26-27] En estos versículos abre San Pablo horizontes dilatadísimos, en que entran los más elevados estadios de la mística. Los GEMIDOS INEFABLES se atribuyen al Espíritu Santo, no porque se producen en El, sino porque El los produce en nuestro espíritu. De semejante manera hay que entender la «intervención» o interpelación del Espíritu Santo, el cual no ora por nosotros, sino que pone la oración en nuestros corazones y en nuestros labios.

[28] Esta acción comprende los cinco actos que se enumeran en los vv. 29-30. LOS QUE SEGÚN SU DESIGNIO SON LLAMADOS son los mismos QUE LE AMAN. Ambas frases tienen la misma amplitud o extensión: no es la segunda una limitación de la primera.

[29-30] Cinco actos comprende la acción salvadora de Dios : la presciencia, la predestinación, la vocación, la justificación, la glorificación. La *presciencia,* si no se quiere violentar la significación de los términos, es un acto de la inteligencia, si bien connota el beneplácito divino.—La *predestinación* tiene como término la filiación adoptiva. Mas, como poco antes ha dicho San Pablo que nosotros ahora ANHELAMOS LA ADOPCIÓN FILIAL, esto es, su gloriosa manifestación, que sólo tendrá lugar

d) Himno triunfal del amor

Cristo, Redentor y Mediador, prenda de esperanza. 8, 31-34

31 ¿Qué diremos, pues, a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 Quien a su propio Hijo no perdonó, antes por nosotros todos le entregó, ¿cómo no juntamente con El nos dará de gracia todas las cosas? 33 ¿Quién presentará acusación contra los escogidos de Dios? Dios es quien justifica; 34 ¿quién será el que condene? Cristo Jesús, el que murió—o más bien el que resucitó—, es quien asimismo está a la diestra de Dios y quien además intercede por nosotros.

El amor, más fuerte que la muerte 8, 35-39

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación?, ¿angustia?, ¿persecución?, ¿hambre?, ¿desnudez?, ¿peligro?, ¿espada? 36 Según está escrito (Sal. 43, 22): que

por tu causa somos matados todo el día,
fuimos contados como ovejas destinadas al degüello.

37 Mas en todas estas cosas soberanamente vencemos por obra de aquel que nos amó. 38 Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos, 39 ni altura ni profundidad, ni otra alguna criatura será capaz de apartarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, Señor nuestro

en la vida eterna, de ahí que también la gloria es aquí término de la predestinación. Habla, por tanto, San Pablo en primer término de la predestinación a la gracia, y en segundo término de la predestinación a la gloria.—La *vocación* a la fe y la *justificación* son actos temporales *(terminative)*, a diferencia de la presciencia y de la predestinación, que son actos eternos.—La *glorificación* la presenta San Pablo como acto pretérito: GLORIFICÓ; indicando con ello que para los que aman a Dios la glorificación es ya un hecho. Y esto por tres motivos. Primero, porque la gracia es la raíz de la gloria, o la gloria en germen o en flor. Segundo, porque la gracia da derecho a la gloria: es un *ius ad rem.* Tercero, porque la esperanza es ya una posesión anticipada de la gloria.

34 La estructura lógica de la última frase ofrece cierta dificultad. Los cuatro verbos que la integran pueden considerarse de tres maneras: o todos como parte del sujeto, o todos como predicado, o los dos primeros como parte del sujeto y los dos últimos como predicado. La tercera hipótesis es la adoptada; y su sentido es: «Cristo Jesús, el que murió, es también nuestro abogado.» Dos razones recomiendan esta interpretación. Primera: el mismo San Pablo establece diferencia entre los dos primeros verbos MURIÓ, RESUCITÓ, que en el original son dos participios de aoristo precedidos de artículo, y los dos últimos ESTÁ, INTERCEDE, que son dos verbos finitos de presente precedidos del relativo. Segunda: los dos primeros forman un todo, aislado de los dos últimos, que forman también un todo homogéneo, diferente del primero. En efecto, el segundo verbo, RESUCITÓ, se presenta como una simple corrección del primero, MURIÓ. Y el tercero, ESTÁ A LA DIESTRA DE DIOS, es como la composición de lugar del cuarto, INTERCEDE POR NOSOTROS; y entrambos nos presentan a Cristo en función de abogado nuestro en el acatamiento del Padre.

35-39 Es curioso e instructivo notar la sustitución de frases, que San Pablo evidentemente emplea como equivalentes. En el v. 35 habla del AMOR DE CRISTO; en el v. 39, del AMOR DE DIOS QUE ESTÁ EN CRISTO. Es que el amor de Cristo es amor de Dios, y el amor de Dios no se halla sino en Cristo Jesús. Lo que no es claro es si este amor es el de Dios para con nosotros o el nuestro para con Dios. Con todo, un poco de reflexión disipa las dudas. Por una parte, en el v. 37 habla de AQUEL QUE NOS AMÓ, que es Dios o Cristo. Por otra, en el v. 28 habla de LOS QUE AMAN A DIOS, que son los mismos en nombre de los cuales habla aquí el Apóstol. Por consiguiente, el amor de Dios de que aquí se habla es el amor recíproco con que Dios ama a los hombres y los hombres aman a Dios. San Pablo emplea aquí su procedimiento característico de hablar de las cosas complejas, no en sentido precisivo o formal, sino en sentido integral y global.

Sección III: Participación de los judíos en el Evangelio

Introducción: tristeza del Apóstol.
9, 1-5

9 [1] Verdad digo en Cristo, no miento, como que testifica conmigo mi propia conciencia en el Espíritu Santo, [2] que es grande mi tristeza e incesante el dolor de mi corazón. [3] Pues desearía ser yo mismo anatema por parte de Cristo en bien de mis hermanos según la carne; [4] quienes son israelitas, de quienes es la adopción filial, y la gloria, y las alianzas, y la legislación, y el culto, y las promesas; [5] cuyos son los patriarcas, y de quienes desciende el Mesías según la carne, quien es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Amén.

1. Dios, fiel y justo en sus dones, que da graciosamente

Fidelidad de Dios. 9, 6-13

[6] No tal, que ande por los suelos la palabra de Dios. Que no todos los descendientes de Israel, ésos son Israel; [7] ni porque son descendencia de Abrahán, son todos hijos; sino que «en Isaac será llamada tu descendencia» (Gén. 21, 12). [8] Esto es, no los hijos de la carne ésos son hijos de Dios, sino los hijos de la pro-

9 [3] Ser yo mismo anatema de parte de Cristo. Una comparación precisará exactamente el alcance de estas palabras. Como Cristo se hizo objeto de maldición por nosotros (Gál. 3, 13), tomando sobre sí nuestros pecados para satisfacer por ellos y salvarnos, proporcionalmente San Pablo desea hacerse anatema por los judíos, cargando sobre sí sus pecados para pagar por ellos y así salvar a sus hermanos.

[4-5] Enumera San Pablo nueve prerrogativas o privilegios de los judíos. 1) Israelitas: es el nombre glorioso, que aun hoy día prefieren los judíos. 2) La adopción filial: que recae sobre Israel colectivamente. 3) La gloria: es la presencia de Dios en medio de Israel, visiblemente manifestada en ocasiones solemnes por una niebla que envolvía el tabernáculo o el templo. 4) Las alianzas: son los pactos que hizo Dios con Israel en la persona de Abrahán o de Moisés. 5) La legislación: es la constitución teocrática, que hizo de Israel pueblo de Dios. 6) El culto: son las instituciones religiosas dadas por el mismo Dios. 7) Las promesas: son las promesas mesiánicas hechas a Abrahán y a David. 8) Los patriarcas: que son una de las mayores glorias de Israel. 9) El Mesías: que es la gloria máxima de Israel. La expresión final: El Mesías según la carne, quien es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos, es uno de los testimonios más explícitos y categóricos que se hallan en San Pablo y en todo el Nuevo Testamento. Algunos han pretendido desvirtuar el valor de este testimonio, puntuando la frase de otras maneras: «... el Mesías según la carne. El que es sobre todas las cosas, Dios, (sea) bendito por los siglos»; o bien: «... el Mesías según la carne, que es sobre todas las cosas. Dios (sea) bendito...» Pero semejantes maneras de dividir la frase son absolutamente inadmisibles. Omitiendo otras razones, bastan para rechazar esa puntuación estas sencillas consideraciones. La expresión según la carne es en San Pablo, en frases como ésta, el primer extremo de una antítesis, cuyo segundo extremo es, según los casos, Dios o el Espíritu. Con esas extrañas puntuaciones, la antítesis iniciada con la expresión según la carne quedaría bruscamente truncada. Además, la doxología que se introduce: «Dios sea bendito», ni guarda la forma normal de las doxologías, que comienzan por la palabra *bendito* (2 Cor. 1, 3; Ef. 1, 3...), ni menos dice con el contexto. Que no menciona San Pablo los privilegios de Israel con espíritu jubiloso que provoca las doxologías, sino como amargo contraste entre los privilegios y la actual incredulidad de Israel.

[6] Comienza a tratar el Apóstol el pavoroso problema de la incredulidad de Israel. En tres partes se divide su razonamiento. En la primera (9, 6-22) demuestra que Dios no es responsable de esa incredulidad; que no queda comprometida ni su fidelidad ni su justicia. En la segunda (9, 30-10, 21) dice que toda la responsabilidad recae sobre los mismos judíos, que no han creído, porque soberbiamente han rechazado la fe. En la tercera (11, 1-36) propone la solución definitiva del problema, demostrando que la reprobación de los judíos no es universal, ni absoluta, ni perpetua. Para no falsear el pensamiento de San Pablo, al leer uno de estos tres capítulos no hay que olvidar lo que enseña en los otros. En el 9 propone San Pablo la solución antipelagiana; en el 10, la solución anticalvinista.

[6-9] Con el ejemplo de Abrahán demuestra que la fidelidad de Dios no está ligada a la descendencia carnal.

mesa son contados como descenden-
cia. [9] Que tal fué la palabra de la
promesa : «Hacia este tiempo ven-
dré, y tendrá Sara un hijo» (Gén. 18,
10. 14). [10] Ni sólo esto, sino que tam-
bién Rebeca, habiendo concebido de
uno solo, de Isaac nuestro padre
—[11] pues cuando todavía no habían
nacido ni hecho cosa buena o mala
(para que el designio de Dios, he-
cho por libre elección, se mantuvie-
se, [12] no en virtud de obras, sino por
gracia del que llama)—, le fué di-
cho a ella que «el mayor servirá al
menor» (Gén. 25, 23) ; [13] según está
escrito : «Amé a Jacob y odié a
Esaú» (Mal. 1, 2-3).

No hay injusticia en Dios. 9, 14-18

[14] ¿Qué diremos, pues? ¿Por ven-
tura hay injusticia en Dios? ¡Eso,
no! [15] Porque a Moisés dice : «Me
compadeceré de quien me compa-
dezca y me apiadaré de quien me
apiade» (Ex. 33, 19). [16] Así, pues, no
está en que uno quiera ni en que
uno corra, sino en que se compadez-
ca Dios. [17] Porque dice la Escritura
a Faraón : «Para esto precisamente
te enaltecí, para ostentar en ti mi
poder y para que sea celebrado mi
nombre en toda la tierra» (Ex. 9,
16). [18] Así, pues, de quien quiere se
compadece y a quien quiere endu-
rece.

Objeción absurda. 9, 19-23

[19] Me dirás, pues : ¿a qué, pues,
se querella todavía? Pues a su re-
solución, ¿quién se opuso? [20]—Hom-
bre, hombre, ¡vamos! ¿Tú quién
eres, que le plantas cara a Dios?
¿Por ventura dirá la pieza de barro
al que la modela : ¿Por qué me hi-
ciste así? [21] ¿O es que no tiene el
alfarero dominio sobre el barro para
de una misma masa hacer tal vaso
para honor y tal otro para vileza?

10-13 Dos cosas, además de su extremada complejidad, oscurecen este pasaje : su construcción anacolútica y el doblado paréntesis intercalado. El esqueleto lógico está en estas frases : REBECA, HABIENDO CONCEBIDO..., LE FUÉ DICHO A ELLA QUE... El paréntesis consta de dos oraciones : una temporal y otra final, ambas independientes entre sí y directamente ligadas con la apódosis LE FUÉ DICHO... El último inciso del paréntesis NO EN VIRTUD DE OBRAS... declara o determina lo que precede, no lo que sigue... Por fin, el inciso final, SEGÚN ESTÁ ESCRITO..., no está ligado lógicamente con el período que precede, sino que es una confirmación independiente. Las últimas palabras : AMÉ A JACOB..., están tomadas de Malaquías (1, 2), que habla de los dos pueblos hermanos en una situación histórica muy posterior. En la situación anterior, antes de nacer los dos gemelos, Dios concedió libremente a Jacob los privilegios que, sin hacerle ningún agravio, negó a Esaú. En la situación posterior, de que habla Malaquías, cuando ambos pueblos hermanos habían pecado, Dios, que pudo castigar igualmente a entrambos, perdonó misericordiosamente a Jacob y castigó justamente a Esaú. Por tanto, si los beneficios de Dios son efecto de su libre elección, en cambio, los castigos van precedidos de los pecados de los hombres. Por lo demás, no hay que olvidar que San Pablo no habla de la reprobación eterna de Esaú, sino de los castigos temporales y terrenos, y éstos no individuales, sino sociales.

16 Dios da sus dones de pura gracia, sin que la voluntad ni la industria humana sean parte para arrancárselos. Con todo, una vez recibida la gracia divina, puede el hombre, auxiliado de la misma gracia, merecer delante de El.

18 A QUIEN QUIERE ENDURECE : Dios a nadie endurece positivamente y de propósito ; sólo permite el endurecimiento del hombre que por su mala voluntad abusa para su mal de los favores divinos. Precisamente la historia de Faraón, a que alude el Apóstol, lo prueba evidentemente. Repetidas veces nota la Escritura que Faraón se *endurecía* con los mismos castigos que Dios le enviaba para ablandarle. No era la acción de Dios por sí misma, sino su propia indisposición, la que endurecía a Faraón.

19-21 Responde San Pablo a la objeción rechazándola como absurda y tapando la boca al que la propone. La comparación del alfarero sólo tiende a declarar que, como él dispone del barro según su voluntad, así Dios dispone de sus dones según su libre beneplácito. Por lo demás, Dios nada hace por su propia iniciativa para el mal del hombre.

22 ¿Y si Dios, aun queriendo ostentar su ira y manifestar su poder,
soportó con mucha longanimidad
los vasos de ira
dispuestos para la perdición;
23 y [si], para manifestar las riquezas de su gloria,
[quiso usar de misericordia]
sobre los vasos de misericordia,
que El de antemano se preparó para la gloria...?

Misericordia de Dios sobre los gentiles y sobre las reliquias de Israel. 9, 24-29

24 A los cuales llamó también no sólo de entre los judíos, sino también
de entre los gentiles. 25 Como también en Oseas (2, 23-24; 1, 10) dice:

Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío;
y a la no amada, amada.
26 Y será así que en el lugar donde les fué dicho:
No sois pueblo mío vosotros;
allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Isaías, por su parte, clama sobre Israel (10, 22-23): «Cuando fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo el residuo será salvo; 28 porque sin menoscabo y sin tardanza ejecutará el Señor su palabra sobre la tierra.» 29 Y según ha predicho Isaías (1, 9):

Si el Señor de los ejércitos no nos dejara semilla,
quedáramos como Sodoma y nos asemejáramos a Gomorra.

2. RESPONSABILIDAD HUMANA

Los judíos buscan por mal camino la justicia. 9, 30-33

30 ¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, los que no andaban tras la justicia, alcanzaron la justicia; pero la justicia que nace de la fe; 31 Israel, empero, que andaba tras una ley de justicia, no acertó con esa ley. 32 ¿Por qué? Porque no quería justicia nacida de la fe, sino como si fuera fruto de las obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 según que está escrito (Is. 8, 14):

Mirad, pongo en Sión piedra de tropiezo y peña de escándalo,
y quien creyere en El no quedará confundido.

22-23 En este mutilado período falta no sólo la apódosis, sino también la oración principal del segundo miembro de la prótasis. Una ligera reflexión muestra la enorme diferencia entre la actitud de Dios con los vasos de ira y su proceder con los vasos de misericordia. Respecto de los primeros, Dios no tiene la iniciativa, y aun su justicia la templa con la longanimidad. En cambio, respecto de los segundos es El quien toma la iniciativa, y derrama sus misericordias con divina prodigalidad.

24-29 En estos versículos, que son la apódosis lógica del período precedente, se declara que muchos gentiles han sido preparados por Dios como vasos de misericordia; al paso que muchos judíos se han convertido por su propia culpa en vasos de ira. La misericordia brota de las entrañas mismas de Dios; la ira es provocada por los pecados del hombre.

32 Apunta San Pablo la razón de la reprobación de Israel: el orgullo en querer labrar ellos mismos su propia justicia con sus propias obras. Mayor obstáculo ofreció a las misericordias divinas el orgullo judaico que la más abyecta corrupción de la gentilidad.

Quieren hacer valer su propia justicia. 10, 1-4

10 1 Hermanos, la inclinación de
mi corazón y mi oración a Dios
es a favor de ellos para su salvación.
2 Porque doy fe de ellos de que tienen
celo de Dios, mas no según
ciencia; 3 por cuanto desconociendo
la justicia de Dios, y empeñándose
en mantener los fueros de su propia
justicia, no se rindieron a la justicia
de Dios. 4 Porque el fin de la ley es
Cristo, principio de justicia para todo
creyente.

La justicia de la ley y la justicia de la fe. 10, 5-13

5 Porque Moisés escribe de la justicia
que proviene de la ley que «el
hombre que estas cosas practicare,
vivirá» por ella (Lev. 18, 5-6). 6 Mas
la justicia que nace de la fe habla
así: No digas en tu corazón: «¿Quién
subirá al cielo?» (Dt. 30, 12), esto
es, para hacer bajar a Cristo; 7 o
«¿Quién bajará al abismo?» (Dt. 30,
13), esto es, para hacer subir a Cristo
de entre los muertos. 8 Mas ¿qué
dice? «Cerca de ti está la palabra,
en tu boca y en tu corazón» (Dt. 30,
14). Tal es la palabra de la fe que
predicamos. 9 Porque si confesares
con tu boca a Jesús por Señor y creyeres
en tu corazón que Dios le resucitó
de entre los muertos, serás
salvo. 10 Porque con el corazón se
cree para justicia y con la boca se
confiesa la fe para salud. 11 Pues dice
la Escritura: «Todo el que creyere
en él, no se verá confundido»
(Is. 28, 16). 12 Que no hay distinción
entre judío y gentil, dado que uno
mismo es el Señor de todos, espléndido
para con todos los que le invocan.
13 Porque «todo el que invocare
el nombre del Señor, será salvo»
(Jl. 2, 32).

Los judíos oyen la predicación, mas no creen. 10, 14-21

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel
en quien no creyeron? ¿Y cómo
creerán en aquel de quien no oyeron?
¿Y cómo oirán sin haber quien
predique? 15 ¿Y cómo predicarán si
no fueren enviados? Según que está
escrito: «¡Cuán lindos los pies de

---

10 3 Esta es la razón profunda de la reprobación de los judíos: que, por su soberbia, no se resignaron a recibir la justicia de manos de Dios. Obstinados en mantener los fueros de su personalidad autónoma, empeñados en conquistar a punta de lanza la justicia, que a nadie querían deber sino a sus propias fuerzas, repudiaron el don de la justicia que Dios liberalmente les ofrecía.

4 Fin es, según unos, remate o conclusión; según otros, blanco o meta: según otros, más probablemente, ambas cosas a la vez: término hacia el cual tiende la ley y que, una vez alcanzado, determina su anulación o cesación.

5-10 La profundidad del pensamiento, la sutileza del raciocinio y, más que nada, la atrevida acomodación de las palabras mismas de la ley, oscurecen notablemente el sentido de todo este pasaje. He ahí el desenvolvimiento de los conceptos.

En el v. 5, con las palabras mismas de Moisés, establece la condición esencial para que la ley pueda ser principio de vida, que es su perfecto cumplimiento. Calla aquí el Apóstol, pero lo supone, que en la antigua economía a la ley acompañaba la gracia interna, que hacía posible su cumplimiento. Mas en la nueva economía no queda ya de ella más que la letra estéril, desprovista de la gracia interna, sin la cual es imposible el perfecto cumplimiento de la ley. Por esto es ahora una obstinación temeraria aspirar a la JUSTICIA QUE PROVIENE DE LA LEY. En cambio, LA JUSTICIA QUE NACE DE LA FE está ahora al alcance de todo hombre de buena voluntad. Para demostrarlo, San Pablo apela a las mismas expresiones empleadas por Moisés para convencer a los israelitas de cuán fácil les era la observancia de la ley. Aquellas preguntas: ¿QUIÉN SUBIRÁ AL CIELO? ¿QUIÉN BAJARÁ AL ABISMO?, ligeramente modificadas, las aplica felizmente a los misterios de la Encarnación y Resurrección, en los cuales, mediante una fe sincera, halla el hombre resuelto el problema de su justificación. Porque a la fe sigue lógicamente la invocación de Dios; y Dios, derramando las riquezas de su gracia sobre todos los que le invocan, hace asequible la justicia.

14-21 Por una serie de interrogaciones dispuestas en forma de clímax, y seguidas de un rudo contraste entre la gentilidad e Israel, pone de relieve el Apóstol la responsabilidad de los judíos en cerrar los ojos a la fe.

los que anuncian bienes!» (Is. 52,
7). [16] Pero no todos prestaron oído al
Evangelio. Porque Isaías dice (53,
1) : «Señor, ¿quién dió fe a nuestra
audición?» [17] Luego la fe viene de la
audición ; y la audición, por la pa-
labra de Cristo. [18] Mas digo: ¿Es que
no oyeron? Antes bien (Sal. 18, 5) :

Por toda la tierra se difundió su voz,
y hasta los confines del mundo sus palabras.

[19] Mas digo : ¿Acaso Israel no entendió? Moisés es el primero en de-
cir (Dt. 32, 21) :

Yo os meteré celos de una que no es nación,
y con una nación estúpida os enfureceré.

[20] Isaías a su vez cobra osadía y dice (65, 1-2) :

Fuí hallado entre los que no me buscaban,
y me manifesté entre los que no me preguntaban.

[21] Mas cuanto a Israel dice (65, 2)
«Todo el día extendí mis manos a
un pueblo rebelde y contumaz.»

3. La reprobación de los judíos no es universal, ni absoluta, ni perpetua

No es universal. 11, 1-12

11 [1] Digo, pues: ¿por ventura re-
pudió Dios a su pueblo? ¡Eso,
no! Que también yo israelita soy, del
linaje de Abrahán, de la tribu de Ben-
jamín. [2] No repudió Dios a su pue-
blo, en quien de antemano puso los
ojos. ¿O no sabéis qué dice en «Elías»
la Escritura, cómo interpela a Dios
contra Israel? [3] «Señor, a tus profe-
tas mataron, tus altares socavaron ;
y quedé yo solo, y acechan a mi vi-
da» (3 Re. 19, 10). [4] Mas ¿qué le
dice el oráculo? «Me reservé sie-
te mil hombres, quienes no doblaron
la rodilla ante la imagen de Baal»
(3 Re. 19, 18). [5] Pues así también en
el tiempo presente ha quedado un
residuo según la selección de la gra-
cia. [6] Ahora bien, si es por gra-
cia, ya no es por obras ; que si no,
la gracia ya no resulta gracia. [7] ¿Lue-
go qué? Que lo que busca Israel,
eso no lo alcanzó, mientras que la
selección lo alcanzó : cuanto a los
demás, se endurecieron ; [8] según que
está escrito (Is. 29, 10) :

Dióles Dios espíritu de embotamiento,
ojos de no ver y orejas de no oír,
hasta el día de hoy.

[9] Y David dice (Sal. 68, 23-24) :

Tórneseles su mesa en lazo, y en red,
y en ocasión de tropiezo, y en justo pago ;
[10] entenebrézcanse sus ojos para no ver
y su espalda doblégala continuamente.

---

[17] Este versículo, con los que le preceden y siguen, demuestra que el conducto normal de la fe no es, como quieren los protestantes, la palabra de Dios escrita, sino la palabra viviente, predicada y oída.

11 [2] En quien de antemano puso los ojos : más a la letra, «a quien conoció de antemano». No es posible dar a esta expresión, sin violentarla, el sentido de «predestinar». «Conocer» es acto de la inteligencia ; y «conocer de antemano» es tener la prioridad en el conocimiento. Con todo, este conocimiento previo de Dios no es pasivo, sino activo, y equivale a «poner los ojos», lo cual en Dios connota o sugiere el beneplácito.

11 Digo, pues: ¿acaso tropezaron
para caer? ¡Eso, no! Mas por su
caída ha venido la salud a los gen-
tiles para meterles celos. 12 Pues ya,
si su caída es riqueza del mundo, y
su mengua, riqueza de los gentiles,
¿cuánto más lo será su plenitud?

Ni es absoluta. 11, 13-24

13 A vosotros lo digo, los gentiles.
En tanto, pues, que yo soy apóstol
de los gentiles acredito mi ministe-
rio, 14 por si de algún modo meto
celos a los de mi sangre y salvo a
algunos de entre ellos. 15 Porque si
su repudio es reconciliación del mun-
do, ¿qué será su acogimiento sino
un retornar de muerte a vida? 16 Y
si las primicias son santas, también
la masa; y si la raíz es santa, tam-
bién las ramas. 17 Que si algunas de
las ramas, quebradas, se desgajaron,
y tú, siendo de acebuche, fuiste in-
jertado entre ellas, y entraste a par-
ticipar con ellas de la raíz y de la
grosura del olivo, 18 no te enorgu-
llezcas contra las ramas; que si te
enorgulleces, no eres tú quien sos-
tiene la raíz, sino la raíz a ti. 19 Di-
rás, pues: Fueron quebradas las
ramas para que yo fuese injertado.
20 Muy bien: por la incredulidad se
desgajaron, y tú por la fe te man-
tienes... No seas altanero, antes te-
me. 21 Pues si a las ramas naturales
Dios no perdonó, no sea que tampo-
co te perdone a ti. 22 Considera, pues
la bondad y la severidad de Dios:
con los que cayeron, la severidad;
contigo, la bondad de Dios, con tal
de que te mantengas en la bondad;
que si no, también tú serás cortado.
23 Y ellos a su vez, si no persistieren
en la incredulidad, serán injertados.
Que poderoso es Dios para de nuevo
injertarlos. 24 Porque si tú fuiste cor-
tado del que naturalmente era ace-
buche, y fuera de tu natural fuiste
injertado en el olivo bueno, ¿cuánto
más ellos, los naturales, serán in-
jertados en el propio olivo?

Ni tampoco perpetua. 11, 25-32

25 Porque no quiero que ignoréis,
hermanos, este misterio—para que
no seáis prudentes a vuestros ojos—,
que el encallecimiento ha sobreve-
nido parcialmente a Israel, hasta que
la totalidad de las naciones haya
entrado; 26 y así, todo Israel será
salvo, según que está escrito:

Vendrá de Sión el Libertador,
removerá de Jacob las impiedades (Is. 59, 20).
27 Y ésta será con ellos la alianza de parte mía,
cuando hubiere quitado sus pecados (Jer. 31, 31-34).

28 Respecto del Evangelio, son ene-
migos en atención a vosotros; mas
por lo que toca a la selección, son
amados en atención a sus padres;
29 pues son sin arrepentimiento los
dones y la vocación de Dios. 30 Por-
que como vosotros fuisteis un tiem-
po rebeldes a Dios, mas ahora fuis-
teis objeto de misericordia con oca-
sión de la rebeldía de ellos, 31 así
también ellos ahora fueron rebeldes
con ocasión de la misericordia hecha
a vosotros, para que también ellos
ahora sean objeto de misericordia.
32 Porque a todos igualmente ence-
rró Dios dentro de la rebeldía, para
usar de misericordia con todos.

11-12 Estos dos versículos se completan e ilustran mutuamente. Por un parte, la caída de Israel fué ocasión de que se acelerase la conversión de la gentilidad. Por otra parte, la conversión de los gentiles despierta los celos de Israel. Israel, convertido a su vez, consuma y universaliza la conversión de la gentilidad.

25-32 Anuncia claramente San Pablo la conversión futura de Israel. Esta conversión será universal, moralmente a lo menos; y vendrá después que la universalidad de las naciones haya aceptado el Evangelio.

29 La elección de Dios, cuando es incondicional, es irrevocable.

32 Razón profundísima, que nos permite vislumbrar el misterio de la providencia divina. Dios, en sus altísimos designios, permitió la defección, de la gentilidad primero, luego de Israel, para que todos indistintamente, reconociéndose reos ante la divina justicia, se acogiesen humildemente a su misericordia.

Conclusión: profundidad de los juicios de Dios. 11, 33-36

[33] ¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios e irrastreables sus caminos! [34] Pues

> ¿quién conoció el pensamiento del Señor?
> ¿O quién se hizo consejero suyo? (Is. 40, 13).
> [35] ¿O quién le dió primero, y se le pagará en retorno? (Jb. 41, 3).

[36] Porque de El, y por El, y para El, son todas las cosas: a El la gloria
por los siglos. Amén.

Segunda parte: Moral

Sección I: Justicia y caridad social

Compendio de la vida cristiana. 12, 1-2

12 [1] Os recomiendo, pues, herma-
nos, por las misericordias de
Dios, que presentéis vuestros cuer-
pos como víctima viviente, santa,
agradable a Dios, que ha de ser el
culto vuestro espiritual. [2] Y no os
configuréis a semejanza de este mun-
do, antes transformaos con la reno-
vación de vuestra mente para que
sepáis aquilatar cuál sea la voluntad
de Dios, que es lo bueno y agrada-
ble y perfecto.

Cada uno obre conforme al don recibido. 12, 3-8

[3] Pues digo, en virtud de la gracia
que me fué dada, a todos y cada uno
de vosotros: no sentir de sí más al-
tamente de lo que conviene sentir,
sino sentir aspirando a un sobrio
sentir, según que a cada cual repar-
tió Dios la medida de la fe. [4] Porque
así como en un solo cuerpo tenemos
muchos miembros, y no todos los
miembros tienen una misma fun-
ción, [5] así los que somos muchos so-
mos un solo cuerpo en Cristo; y
por lo que mira a cada uno, miem-
bros los unos de los otros. [6] Pues te-
niendo dones, que, según la gracia
a nosotros dada, son diferentes, si

---

[33] Tres atributos de Dios enaltece San Pablo: LA RIQUEZA de la divina misericordia, LA SABIDURÍA o prudencia con que Dios gobierna el mundo, LA CIENCIA o conocimiento perfectísimo que suministra los datos, por así decir, a su prudencia. Los JUICIOS de Dios son aquí sus consejos eternos de prodigar sobre todos la RIQUEZA de su misericordia; sus CAMINOS son los medios que Dios conoce por su CIENCIA y escoge por su SABIDURÍA para la realización de sus designios misericordiosos.

[36] Todas las cosas proceden de Dios Creador, subsisten por Dios Conservador, miran y tienden a Dios, último fin.

12 [1-2] Estos dos versículos son un programa de vida espiritual. En lo exterior, la vida de los sentidos ha de ser una inmolación viviente, santa, agradable a Dios, un culto espiritual incomparablemente superior a los ritos externos de un culto material. En lo interior, el hombre se ha de transformar en otro ser mediante la renovación de la mente por el Espíritu Santo, cuyo fruto ha de ser el fino discernimiento y cumplimiento constante de la divina voluntad, en cuyo objeto señala tres grados: LO BUENO que Dios manda, LO AGRADABLE que aconseja, LO PERFECTO que propone como supremo ideal de santidad.

[3] Hay en el original un juego de palabras imposible de traducir. Bárbaramente calcado sería «no sobresentir (de sí) más de lo que conviene sentir, sino sentir hasta sanamente sentir». Por FE suelen entenderse los carismas espirituales. Más bien se designa el estado psicológico de convicción y efervescencia espiritual que producían los carismas.

[6-8] Enumera San Pablo, por vía de ejemplo, siete carismas; para cuya inteligencia nótese: 1) en cuanto a la construcción, que cada uno de los miembros de la enu-

es profecía, sea guardando propor-
ción con la fe ; [7] si ministerio, en el
ministerio ; el que enseña, en la en-
señanza ; [8] el que exhorta, en la ex-
hortación ; el que reparte de lo suyo,
con liberalidad ; el que preside, con
solicitud ; el que hace misericordia,
con jovialidad

Caridad con los fieles y con todos.
12, 9-21

[9] La caridad, sin fingimiento : abo-
minando lo malo, apegándoos a lo
bueno ; [10] en el amor fraterno, tier-
namente cariñosos los unos con los
otros ; en el honor, dándoos mutua-
mente la ventaja ; [11] en la solicitud,
no haraganes ; en el espíritu, hir-
vientes ; al Señor, servidle ; [12] con
la esperanza, gozaos ; en la tribula-
ción, perseverad constantes ; a la
oración, aplicaos asiduamente ; [13] en
las necesidades de los santos, entrad
a la parte aliviándolas ; la hospita-
lidad, buscad ejercitarla. [14] Bendecid
a los que os persiguen : bendecid, y
no maldigáis. [15] Gozarse con los que
gozan, llorar con los que lloran.
[16] Tened los mismos sentimientos
unos para con otros ; no fomentan-
do sentimientos de altivez, antes de-
jándoos arrastrar por lo humilde.
«No os hagáis sabios a vuestros pro-
pios ojos» (Prv. 3, 7). [17] A nadie vol-
váis mal por mal : «próvidos en pro-
curar lo bueno a los ojos de todos
los hombres» (Prv. 3, 4) ; [18] en lo
posible, de vuestra parte, mantened
la paz con todos los hombres. [19] No
os toméis la venganza por vuestras
manos, amados ; antes bien, dad lu-
gar a la ira de Dios ; porque escrito
está : «Para mí, la venganza : yo
daré el pago merecido, dice el Se-
ñor» (Lev. 19, 18). [20] Antes (Prv. 25,
21) :

Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer ;
si tuviere sed, dale de beber ;
porque esto haciendo, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

[21] No dejes vencerte por el mal ;
antes vence el mal a fuerza de bien.

Sumisión a las autoridades. 13, 1-7

13 [1] Toda alma se someta a las au-
toridades superiores. Porque no
hay autoridad que no sea instituída
por Dios ; y las que existen, por Dios
han sido ordenadas. [2] Así que el que
se insubordina contra la autoridad
se opone a la ordenación de Dios, y
los que se oponen, su propia conde-
nación recibirán. [3] Porque los ma-
gistrados no son objeto de temor
para la buena acción, sino para la

---

meración es una oración lógicamente completa, con sus prótasis (en que se especifica el carisma) y su apódosis, gramaticalmente elíptica (en que se prescribe el modo de su uso) ; 2) la significación de cada uno de los carismas parece ser ésta : *la profecía* es el don de hablar palabras de edificación, exhortación, consolación, bajo la actual moción del Espíritu Santo ; el *ministerio* es el trabajo personal en servicio de la Iglesia ; el que *enseña* es el maestro de la *doctrina cristiana ;* el que *exhorta* es el predicador que posee el carisma de la elocuencia sagrada ; el que *reparte* de lo suyo es el que se consagra a las obras de beneficencia ; el que *preside* es el que posee el don de dirigir a los demás en servicio de la Iglesia ; o, más probablemente, traduciendo «el que asiste», es el que a manera de patrono defiende a los desvalidos ; por fin, el *que hace misericordia* es el que se consagra universalmente a las obras de misericordia.

9-21 Catálogo maravilloso de las virtudes cristianas, que San Pablo desea, no en un grupo privilegiado, sino en todos los fieles.

20 ASCUAS DE FUEGO AMONTONARÁS SOBRE SU CABEZA : estas palabras, tomadas de Prv. 25, 21-22, se han de tomar en sentido favorable : no son una venganza, sino un amontonamiento de beneficios que obliguen al enemigo a dolerse de sus malas obras. Dádivas quebrantan peñas.

21 Vencer el mal con el mal es aumentar el mal. Según San Pablo, fiel intérprete del pensamiento de Cristo, el mal se ha de vencer a fuerza de bien.

13 1 La autoridad, en abstracto, es de origen divino ; y, en concreto, los que actualmente la poseen la han recibido de Dios.

3-4 Es digno de consideración este optimismo de San Pablo respecto de la autoridad, cuando imperaba Nerón. Las excepciones de esta ley general, introducidas

mala. ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogio; [4] porque de Dios es ministro respecto de ti para bien. Mas si obrares el mal, teme; que no en vano lleva la espada; porque de Dios es ministro, vengador para castigo del que obra el mal. [5] Por lo cual fuerza es someterse, no ya sólo por el castigo, sino también por la conciencia. [6] Que por eso también pagáis tributos, ya que funcionarios son de Dios, asiduamente aplicados a eso mismo. [7] Pagad a todos las deudas: a quien contribución, contribución; a quien impuesto, impuesto; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

La ley, recapitulada en el amor. 13, 8-10

[8] A nadie quedéis debiendo nada, si no es el amaros los unos a los otros; porque el que ama al otro ha cumplido plenamente la ley. [9] Porque aquello de «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no codiciarás», y si algún otro mandamiento hay, en esta palabra se recapitula es a saber: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ex. 20, 13-17; Lev. 19, 18). [10] La caridad no hace mal al prójimo. Plenitud, pues, de la ley es la caridad.

Las obras de la luz. 13, 11-14

[11] Y esto tanto más, sabiendo el tiempo en que estamos; que hora es ya que despertéis del sueño; puesto que ahora más cerca está de nosotros la salud que cuando abrazamos la fe. [12] La noche está avanzada, el día se avecina. Lancemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas y revistámonos las armas de la luz. [13] Como en pleno día, andemos decorosamente, no en comilonas y borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos, no en rivalidad y envidia; [14] sino revestíos del Señor Jesu-Cristo; y no os toméis solicitud por la carne para dar pábulo a sus concupiscencias.

Sección II: Deberes mutuos entre los fuertes y los débiles en la fe

Fuertes y débiles: no juzgar a otro ni menospreciarle. 14, 1-12

14 [1] Al que es débil en la fe hacedle buena acogida, sin meteros a dar fallos sobre modos de pensar. [2] Hay quien cree poder comer de todo; mas el que es débil come verduras. [3] El que come, al que no coma no-

por la malicia humana, no han de cambiar el criterio cristiano sobre la sumisión debida a las autoridades.

[7] Las dos clases de tributos mencionados corresponden a los que más técnicamente se llaman directos e indirectos.

[8] Es delicado el pensamiento de San Pablo. Pagad, dice, todas las deudas, sin que quedéis debiendo nada a nadie, si no es en la deuda del amor, que nunca acabaréis de pagar.

[8-10] La caridad es una «anacefalcosis» o síntesis de toda la ley y es también su PLENITUD; esto es, no sólo su pleno cumplimiento, sino también la sustancia que llena sus huecos y completa sus deficiencias, el espíritu que informa la letra, la energía que da eficacia a sus preceptos.

[11] Cada hora que pasa nos acerca a la salud definitiva, así de la resurrección universal como de la vida eterna esencial que ha de seguir a la muerte de cada uno, momentos ambos cuya proximidad ignoramos. Deducir de esta declaración que San Pablo creyese inminente el segundo advenimiento de Cristo es, además de arbitrario, contrario a las declaraciones que otras veces hace el mismo Apóstol.

[12] A las OBRAS DE LAS TINIEBLAS opone San Pablo no simplemente las obras, sino las ARMAS DE LA LUZ: correspondientes al carácter militante de la vida cristiana.

[14] REVESTÍOS DE JESU-CRISTO es una expresión favorita de San Pablo, que expresa la transformación, compenetración y mística identificación de los fieles con Jesu-Cristo, esto es, la asimilación de su pensamiento y de sus sentimientos, la imitación de sus virtudes, la comunión de su misma vida. Revestirse de Cristo es revestirse de las «armas de la luz».

14 [1-23] Entre los fieles de Roma existían peligrosas discrepancias sobre la obligación de celebrar las fiestas religiosas de los judíos y de abstenerse de las carnes y del vino que se vendían públicamente. Los espíritus «débiles» se creían obligados

le menosprecie ; y el que no come,
al que coma no le juzgue, pues Dios
le acogió. 4 ¿Tú quién eres, que juz-
gas al criado ajeno? Para su propio
Señor es para quien está en pie o
cae ; mas será sostenido en pie, pues
poderoso es el Señor para sostener-
le. 5 Hay quien da preferencia a un
día sobre otro día, hay quien da la
misma preferencia a todo día : cada
cual en su propio sentir tenga con-
ciencia segura. 6 El que siente pro-
pensión a tal día, para el Señor la
siente ; y el que come, para el Se-
ñor come, pues da gracias a Dios ;
y el que deja de comer, para el Se-
ñor deja de comer, y da gracias a
Dios. 7 Porque nadie de nosotros vi-
ve para sí, y nadie muere para sí.
8 Pues ya sea que vivamos, para el
Señor vivimos ; ya sea que mura-
mos, para el Señor morimos. Tanto,
pues, si vivimos como si morimos,
del Señor somos. 9 Pues para esto
Cristo murió y retornó a la vida, pa-
ra que así de los muertos como de
los vivos tenga señorío. 10 Y tú, ¿por
qué juzgas a tu hermano? O tú tam-
bién, ¿por qué menosprecias a tu
hermano? Pues que todos hemos de
comparecer ante el tribunal de Dios.
11 Porque escrito está (Is. 43, 24) :

Vivo yo, dice el Señor,
que ante mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua alabará a Dios.

12 Así que cada cual de nosotros da-
rá cuenta de sí mismo a Dios.

No escandalizar a los débiles en el uso de la libertad. 14, 13-23

13 En adelante, pues, no nos juz-
guemos los unos a los otros ; antes
juzgad esto más bien, que no debéis
poner a vuestro hermano tropiezo o
escándalo. 14 Sé, y estoy persuadido
en el Señor Jesús, que nada de suyo
hay impuro ; sino que para quien es-
tima ser impura una cosa, para él
es impura. 15 Y cierto, si por un
manjar se contrista tu hermano, no
andas ya conforme a la caridad. No
hagas que por tu comida se pierda
aquel por quien Cristo murió. 16 No
hagáis, pues, que sea objeto de crí-
ticas lo que es vuestro bien. 17 Que
no es el reino de Dios comida ni
bebida, sino justicia y paz y gozo en
el Espíritu Santo ; 18 pues quien en
esto sirve a Cristo, es grato a Dios
y acepto a los hombres. 19 Así, pues,
sigamos lo que fomenta la paz y la
edificación de unos para con otros.
20 No arruines por causa de un man-
jar la obra de Dios. Todo, sin duda,
es puro ; pero es malo para el hom-
bre que come inducido por el escán-
dalo. 21 Bueno es no comer carne ni
beber vino, ni hacer cosa en que tu
hermano tropiece, o se escandalice,
o pierda la firmeza. 22 ¿Tú tienes fe?
Guárdala para ti delante de Dios.
Bienaventurado aquel que no tiene
que condenarse a sí mismo en las
resoluciones que toma. 23 Mas el que
no sale de dudas, si come, queda
condenado, porque no se rige por
fe. Ahora bien, todo lo que no pro-
cede de fe es pecado.

---

a celebrar aquellas fiestas, por respeto a la ley de Moisés, y a abstenerse de la carne y del vino, probablemente contaminados por actos idolátricos. Los espíritus «fuertes», por el contrario, se creían desobligados de lo uno y de lo otro. Especulativamente, estos últimos tenían razón. Pero prácticamente esas discrepancias traían consigo graves peligros. Por una parte, los «débiles» juzgaban temerariamente de los «fuertes» ; por otra, los «fuertes» despreciaban a los «débiles» y, lo que era peor, a las veces eran para ellos piedra de escándalo, por cuanto con su ejemplo los inducían a que, sin deponer su juicio erróneo, comiesen de las carnes que ellos se imaginaban contaminadas. Como el conflicto nacía no de prejuicios doctrinales, sino más bien de escrúpulos, la solución de San Pablo es indulgente y conciliadora.

6-9 Este es uno de los frecuentes testimonios que da San Pablo sobre la divinidad de Jesu-Cristo, a quien presenta como señor de la vida y de la muerte y como supremo fin de nuestras acciones, prerrogativas ambas de la divinidad.

16 El BIEN de los cristianos es la serenidad de criterio que mira todas las criaturas como obra de Dios y buenas en sí, capaces, consiguientemente, de ser ordenadas a la glorificación de Dios (1 Tim. 4, 3-5). Este BIEN quiere San Pablo que, por la indiscreción de algunos, no sea expuesto a los reproches y vituperios de los «débiles».

22-23 Enseña San Pablo que no es lícito obrar con conciencia prácticamente dudosa, y que lo que se hace contra el dictamen de la propia conciencia, aun cuando sea errónea, es pecado. FE es aquí la persuasión de la conciencia.

Tolerancia mutua a ejemplo de Cristo. 15, 1-6

15 1 Debemos nosotros los fuertes
sobrellevar las flaquezas de los
débiles y no complacernos a nosotros
mismos. 2 Cada uno de nosotros trate
de complacer al prójimo para lo bue-
no mirando a la edificación ; 3 pues-
to que Cristo no trató de complacer-
se a sí mismo, sino que, como está
escrito, «Los ultrajes de los que te
ultrajaron recayeron sobre mí» (Sal.
68, 10). 4 Porque cuantas cosas fue-
ron antes escritas, para nuestra en-
señanza se escribieron, a fin de que
por la paciencia y la consolación de
las Escrituras mantengamos la es-
peranza. 5 Y el Dios de la paciencia
y de la consolación os dé tener un
mismo sentir de unos para con otros
según Cristo Jesús ; 6 para que uná-
nimemente, a una voz, glorifiquéis
al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesu-Cristo.

Cristo acoge a todos para gloria de Dios. 15, 7-13

7 Por lo cual acogeos los unos a
los otros, como Cristo por su parte
os acogió a vosotros para gloria de
Dios. 8 Digo, en efecto, que Cristo
ha sido hecho ministro de la cir-
cuncisión a favor de la veracidad de
Dios, para hacer firmes las prome-
sas hechas a los patriarcas ; 9 y que
a su vez los gentiles glorifiquen a
Dios por razón de su misericordia,
según que está escrito (2 Sam. 22,
50) :

Por eso te bendeciré entre los gentiles,
y cantaré tu nombre.

10 Y otra vez dice (Dt. 32, 43) :

Regocijaos, naciones, juntamente con su pueblo ;

11 y de nuevo (Sal. 116, 1) :

Alabad, naciones todas, al Señor,
y ensálcenle todos los pueblos ;

12 y otra vez dice Isaías (11, 1-10) :

Aparecerá la raíz de Jesé,
y el que se levanta para imperar en las naciones :
en El las naciones esperarán.

13 Y el Dios de la esperanza os col-
me de todo gozo y paz en el creer,
para que abundéis más y más en la
esperanza por la virtud del Espíritu
Santo.

E p í l o g o

Excusas por haber escrito. 15, 14-21.

14 Persuadido estoy, hermanos míos,
también yo mismo acerca de vos-
otros, de que ya vosotros mismos es-
táis colmados de bondad, henchidos
de toda ciencia, capaces también de
amonestaros los unos a los otros.

---

15 4 Tres frutos de las divinas Escrituras : nuestra enseñanza, nuestra paciencia y nuestra consolación.

5 Llama San Pablo a Dios EL DIOS DE LA PACIENCIA Y DE LA CONSOLACIÓN, como después (v. 13) «el Dios de la esperanza» : sólo el cristianismo descubre en Dios estos atributos tan dulces para el corazón humano.

8-9 Los judíos deben su salvación a la VERACIDAD o fidelidad de Dios ; los gentiles, a la misericordia.

[15] Todavía, con algún atrevimiento,
os escribí, hermanos, en parte a lo
menos, como quien os trae a la me-
moria lo que ya sabéis, en virtud de
la gracia que me fué dada por Dios
[16] de ser agente de Cristo Jesús ante
los gentiles, ejerciendo la función
sagrada del Evangelio de Dios, a fin
de que la oblación de los gentiles
sea acepta, santificada en el Espíri-
tu Santo. [17] Tengo, pues, de qué glo-
riarme en Cristo Jesús por lo que
mira a Dios ; [18] pues no me atreveré
a hablar de cosa que no haya obra-
do Cristo por mí en orden a la obe-
diencia de los gentiles, por palabra
y por obra, [19] por la virtud de seña-
les y portentos, por la virtud del Es-
píritu Santo ; tanto que desde Je-
rusalén, y en todas direcciones, has-
ta el Ilírico lo he llenado todo del
Evangelio de Cristo ; [20] imponiéndo-
me, empero, como punto de honra
la norma de no predicar el Evan-
gelio sino donde Cristo no había si-
do nombrado, para no edificar sobre
fundamento ajeno, [21] antes bien, se-
gún está escrito (Is. 52, 15) :

Los que ninguna nueva recibieron de El, le verán ;
y los que nada han oído, alcanzarán inteligencia.

Proyectos de viaje a Jerusalén y a España. 15, 22-29

[22] Por esto mismo me veía impe-
dido las más de las veces de ir a
vosotros ; [23] mas ahora, no tenien-
do ya campo de acción en estas re-
giones, y teniendo vivos deseos de
ir a vosotros desde hace bastantes
años, [24] cuando me dirigiere a Espa-
ña, — porque espero a mi paso veros
y ser por vosotros encaminado para
allá, después que primero, en par-
te, hubiere disfrutado de vosotros a
mi satisfacción. [25] Por ahora, empe-
ro, voy a ir a Jerusalén, atendiendo
al servicio de los santos. [26] Pues tu-
vieron a bien Macedonia y Acaya
disponer cierta colecta a favor de
los pobres que hay entre los santos
de Jerusalén. [27] Sí, lo tuvieron a bien
y les son deudores de ello ; pues
que, si de sus bienes espirituales
han participado los gentiles, deben
éstos a su vez consagrar a su servi-
cio los propios bienes temporales.
[28] Así, pues, que hubiere concluído
este negocio y consignado en sus
manos el fruto de esta colecta, me
partiré de allí, pasando por vosotros,
para España. [29] Y sé que en llegan-
do a vosotros, llegaré con la pleni-
tud de la bendición de Cristo.

Pide oraciones. 15, 30-33

[30] Os recomiendo, hermanos, por
nuestro Señor Jesu-Cristo y por la
caridad del Espíritu, que luchéis a
mi lado con vuestras oraciones a
Dios por mí, [31] para que escape de
los rebeldes que hay en la Judea, y
que el ministerio que se me ha con-
fiado para Jerusalén sea bien reci-
bido de los santos, [32] a fin de que,
llegado con gozo a vosotros por vo-
luntad de Dios, me huelgue en com-
pañía de vosotros. [33] Y el Dios de la
paz sea con todos vosotros. Amén.

Recomendaciones y saludos. 16, 1-16

16 [1] Os recomiendo a Febe, nues-
tra hermana, que es, además,
diaconisa de la Iglesia de Cencreas,

[16] El ministerio evangélico es para San Pablo un oficio litúrgico, un acto sagrado cuyo fruto es una oblación acepta a Dios y santificada por el Espíritu Santo. Apenas se podía declarar con mayor relieve la santidad de tan excelso ministerio.

[19] La expresión original «llenar el Evangelio» parece significar «llenarlo todo del Evangelio».

[24] El proyecto de San Pablo de venir a España se realizó después de su primera cautividad romana. A este deseo de venir a España, pasando por Roma, se debe el que San Pablo escribiera su carta a los Romanos.

16 [1] Febe tenía los carismas del *ministerio* y de la *asistencia*: que fuese verdadera *diaconisa*, en el sentido técnico que más tarde se dió a esta palabra, no consta. *Cencreas* era el puerto de Corinto en el mar Egeo.

[2] para que la recibáis en el Señor de
una manera digna de los santos y la
asistáis en cualquiera cosa en que
necesitare de vosotros; puesto que
ella también ha sido favorecedora
de muchos, y de mí en particular.
[3] Saludad a Prisca y Aquila, mis co-
laboradores en Cristo Jesús, [4] —quie-
nes por mi vida expusieron su ca-
beza; a los cuales no sólo yo doy
gracias, sino también todas las Igle-
sias de los gentiles—, [5] y a la Igle-
sia que se congrega en su casa. Sa-
ludad a Epéneto, mi amado, que es
primicias del Asia para Cristo. [6] Sa-
ludad a María, la cual se tomó mu-
chos afanes por vosotros. [7] Saludad
a Andrónico y a Junias, mis parien-
tes y mis compañeros de prisión, los
cuales gozan de gran consideración
entre los apóstoles, y que aun antes
que yo han sido en Cristo. [8] Saludad
a Ampliato, mi querido en el Señor.
[9] Saludad a Urbano, mi colaborador
en Cristo, y a Estaquis, mi amado.
[10] Saludad a Apeles, que ha dado
buenas pruebas de sí en Cristo. Sa-
ludad a los de casa de Aristóbulo.
[11] Saludad a Herodión, mi pariente.
Saludad a los de casa de Narciso,
que son en el Señor. [12] Saludad a
Trifena y a Trifosa, las cuales tra-
bajan con afán en el Señor. Sa-
ludad a Pérside, la amada, que mu-
chos afanes se tomó en el Señor.
[13] Saludad a Rufo, el escogido en el
Señor, y a su madre, que también
lo es mía. [14] Saludad a Asíncrito, a
Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a
Hermas y a los hermanos que con
ellos están. [15] Saludad a Filólogo y
a Julias, a Nereo y a su hermana,
y a Olimpias y a todos los santos
que con ellos están. [16] Saludaos los
unos a los otros con el ósculo san-
to. Os saludan las Iglesias todas de
Cristo.

Exhortación a que se aparten de los que promueven disensiones.
16, 17-20

[17] Os recomiendo, hermanos, que
estéis alerta sobre los que promue-
ven las disensiones y los escánda-
los apartándose de la doctrina que
vosotros aprendisteis, y desviaos de
ellos; [18] porque esos tales no sirven
a Cristo, Señor nuestro, sino a su
propio vientre; y con blandas pa-
labras y lisonjas seducen los cora-
zones de los inocentes. [19] Pues vues-
tra sumisión a la fe ha llegado a co-
nocimiento de todos; me gozo, pues,
en vosotros; mas quiero que seais
listos para lo bueno y cándidos pa-
ra lo malo. [20] Y el Dios de la paz
aplastará en breve a Satanás debajo
de vuestros pies.
La gracia de nuestro Señor Jesu-
Cristo sea con vosotros.

Saludos de los que están con Pablo.
16, 21-24

[21] Os saluda Timoteo, mi colabora-
dor, y Lucio y Jasón y Sosípatro,

3-5 De Prisca (o Priscila) y Aquila se habla frecuentemente en los Hechos y en San Pablo. En qué ocasión expusieron su vida para salvar la del Apóstol, no nos consta.

6 Epéneto fué el primero del Asia proconsular que se convirtió a la fe.

7 Andrónico y Junias (nombre de varón) parecen haber sido, lo mismo que Herodión (v. 11), de la tribu de Benjamín, y en este sentido PARIENTES de San Pablo.

10-11 Aristóbulo era nieto de Herodes el Grande; Narciso fué liberto favorito del emperador Claudio. San Pablo saluda a los siervos que habían formado parte de la familia de estos dos personajes, que por entonces habían ya muerto, por lo menos Narciso. Herodión había sido uno de los siervos de Aristóbulo.

13 Este Rufo parece ser uno de los hijos de Simón el de Cirene. Las antiguas y amistosas relaciones con esta buena familia son causa de que San Pablo llama madre suya a la madre de Rufo, de quien parece haber recibido atenciones maternales durante su primera juventud en Jerusalén.

17-20 Estos agitadores, contra los cuales previene San Pablo a los Romanos, son los judaizantes.

19 La «docilidad» u obediencia de los Romanos, reconocida en todo el mundo, es su fe. Ordenó Dios en su providencia que ya desde los principios fuese inmaculada, y dechado para todo el mundo, la fe de Roma.—Sabiduría para lo bueno, sencillez para lo malo: son dos virtudes que con otras palabras recomienda San Pablo a los Corintios (1 Cor. 14, 20).

21 Lucio, Jasón y Sosípatro eran judíos de la tribu de Benjamín. Jasón parece

mis parientes. 22 Os saludo yo, Tercio, que escribí la carta, en el Señor. 23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la Iglesia. Os saluda Erasto, el cuestor de la ciudad, y Cuarto el hermano. [24.]

Doxología final. 16, 25-27

25 Al que puede consolidaros

en orden a mi Evangelio y a la predicación de Jesu-Cristo,
en orden a la revelación del MISTERIO,

por tiempos eternos mantenido SECRETO,
26 mas ahora MANIFESTADO,
y por las Escrituras proféticas,
según la ordenación del eterno Dios,
para obediencia de la fe
a todos los gentiles NOTIFICADO,

27 al solo sabio, Dios, por Jesu-Cristo —
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

haber sido el hospedador de San Pablo en Tesalónica (Ac. 17, 5-9). Sosípatro parece era el mismo Sópatro (forma contracta) de Berea (Ac. 20, 4).

23 Este Cayo es el mismo que fué bautizado por San Pablo (1 Cor. 1, 14). Erasto no parece ser el compañero del Apóstol de quien se habla en Ac. 19, 22.

25-27 Este pasaje es uno de los que expresan sintéticamente el pensamiento fundamental de la Teología de San Pablo. MI EVANGELIO llama el Apóstol no un Evangelio diferente, sino su manera particular de enfocar el único Evangelio, en consonancia con su misión especial de Apóstol de los gentiles. Este Evangelio no es otra cosa que la PREDICACIÓN DE JESU-CRISTO, cuyo objeto es Jesu-Cristo. Ni es invención de Pablo, sino EN ORDEN A LA REVELACIÓN DEL MISTERIO. Este MISTERIO por antonomasia es la salud universal de los hombres «en Cristo Jesús» mediante la fe. Este MISTERIO pasó por tres estadios o fases. Primero, fué POR TIEMPOS ETERNOS MANTENIDO SECRETO. AHORA, con el advenimiento y la redención de Jesu-Cristo, ha sido MANIFESTADO. Por fin, ha sido NOTIFICADO o divulgado universalmente. En esta divulgación señala San Pablo cuatro elementos. Su principio es la ORDENACIÓN DEL ETERNO DIOS; su medio o instrumento son las ESCRITURAS PROFÉTICAS; sus destinatarios son TODOS LOS GENTILES; su objeto es la OBEDIENCIA DE LA FE, esto es, que todos se rindan a la fe.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA A LOS CORINTIOS

LA IGLESIA DE CORINTO.—*Corinto, aquella «lumbrera de toda la Grecia» que, como decía Cicerón, habían extinguido los romanos, brillaba ya de nuevo. Floreciente por el comercio, por el arte, la elocuencia y la filosofía, era aún más famosa por la espantosa corrupción de las costumbres. Su cultura y su ventajosa posición geográfica hacían de Corinto «la de los dos mares», como la llamaba Horacio, un centro de primer orden para la predicación del Evangelio. Estas ventajas atrajeron las miradas y el celo de Pablo, quien llegaba a Corinto hacia el año 51 de nuestra era, durante su segunda misión apostólica.*

Casi dos años empleó el Apóstol en evangelizar a Corinto y fundar su Iglesia. Y no fué sin fruto. Ni la corrupción de las costumbres, ni siquiera la ruda oposición que hicieron los judíos, fueron obstáculo para que surgiese vigorosa, floreciente, la Iglesia de Corinto. No fueron, con todo, los ricos comerciantes, los oradores o los filósofos, los que abrazaron el Evangelio; tampoco fueron los judíos los que formaron el núcleo de la nueva comunidad cristiana; gentiles y pobres fueron en su mayoría los que Dios escogió como primicias de la fe en Grecia.

Los primeros años fueron prósperos. Pero pronto surgieron dificultades más peligrosas que la inmoralidad pagana o la perfidia judaica. Discordias internas, abusos lamentables, ponían en peligro la prosperidad y aun la existencia misma de aquella Iglesia. Pablo estaba entonces en Efeso. Desde allí había ya escrito una primera carta, que por desgracia se ha perdido, y mandó luego allá a su discípulo Timoteo, para que pusiese remedio a aquellos males. Entre tanto llegaron de Corinto tres cristianos, Estéfanas, Fortunato y Acaico, con cartas de la Iglesia al Apóstol, en las cuales le hacían varias consultas. Aprovechando esta oportunidad, Pablo escribió una segunda carta, que es nuestra «primera Epístola a los Corintios». Era probablemente la Pascua del año 56.

LA EPÍSTOLA.—*Si no iguala en amplitud dogmática a la Epístola a los Romanos, es, en cambio, la primera a los Corintios la más interesante desde el punto de vista histórico. Un atento lector lee en ella, mejor que en otra parte, el estado de las primitivas Iglesias, con sus luces y sombras, sus virtudes y sus defectos, sus fervores y sus peligros, su vida íntima y su culto, y, sobre todas las deficiencias humanas, las maravillosas comunicaciones del Espíritu divino.*

En medio de la variedad de puntos que toca San Pablo y de la aparente irregularidad con que los va exponiendo unos tras otros, se divide claramente la Epístola en dos partes: los abusos y las consultas. Los varios abusos, que por diferentes conductos habían llegado a oídos de Pablo, llenan los seis primeros capítulos; los diez restantes responden a las múltiples consultas que los Corintios propusieron al Apóstol.

EPISTOLA I A LOS CORINTIOS

Introducción

Salutación epistolar. 1, 1-3

1 [1] Pablo, llamado a ser apóstol
de Cristo Jesús, por voluntad de
Dios, y Sóstenes el hermano, [2] a la
Iglesia de Dios que está en Corinto,
a los santificados en Cristo Jesús,
llamados a ser santos, con todos los
que invocan el nombre de nuestro
Señor Jesu-Cristo en todo lugar, de
ellos y también nuestro : [3] gracia a
vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias. 1, 4-9

[4] Gracias hago a mi Dios sin cesar
acerca de vosotros por la gracia de
Dios que os fué dada en Cristo Jesús, [5] pues en todo fuisteis enriquecidos en El, en toda palabra y en
todo conocimiento, [6] conforme a como el testimonio de Cristo se afianzó en vosotros ; [7] hasta el punto de
no quedaros vosotros atrás en ningún carisma, en tanto que aguardáis la revelación de nuestro Señor
Jesu-Cristo ; [8] el cual también os
mantendrá firmes hasta el fin, hallados sin culpa en el día de nuestro
Señor Jesu-Cristo. [9] Fiel es Dios,
por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo, Jesu-Cristo, Señor nuestro.

Primera parte: abusos que necesitan reforma

I. Primer abuso: discordias y partidos

Lo que debía ser y lo que es. 1, 10-12

[10] Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo,
que digáis todos una misma cosa y
que no haya entre vosotros escisiones, sino que seáis consumados en
tener un mismo pensamiento y un
mismo sentir. [11] Pues se me hizo entender acerca de vosotros, hermanos
míos, por los de Cloe, que hay con-

1 [1] SÓSTENES : Es probablemente el archisinagogo de que se habla en Ac. 18, 17.
[2] DE ELLOS Y TAMBIÉN NUESTRO : son las Iglesias de la Acaya, que San Pablo llama suyas por haberlas él fundado.
[5] PALABRA... CONOCIMIENTO : los carismas de la palabra y de la inteligencia, que sustituyen con ventaja las glorias literarias y filosóficas, de que tanto se preciaban los Corintios.
[9] LA COMUNIÓN DE SU HIJO es la inefable comunicación de la vida divina con Cristo y en Cristo.
[11] CLOE parece ser una señora cristiana de Corinto.

tiendas entre vosotros. [12] Quiero de-
cir, que cada cual de vosotros dice :
«Yo soy de Pablo» ; «Yo, de Apo-
lo» ; «Yo, de Cefas» ; «Yo, de Cristo».

Protesta del Apóstol contra el espíritu de partido. 1, 13-17

[13] ¿ Está dividido Cristo ? ¿ Por ven-
tura fué Pablo crucificado por vos-
otros ? ¿ O en el nombre de Pablo
fuisteis bautizados ? [14] Doy gracias a
Dios de que a ninguno de vosotros
bauticé, si no es a Crispo y Gayo ;
[15] para que nadie diga que en mi
nombre fuisteis bautizados. [16] Bauti-
cé también a la familia de Estéfa-
nas ; fuera de esto no sé si bauticé
a algún otro.
[17] Que no me envió Cristo a bauti-
zar, sino a evangelizar ; no con sa-
biduría de palabra, para que no se
desvirtúe la cruz de Cristo.

A) La enseñanza de Pablo

La cruz, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. 1, 18-25

[18] Pues la palabra de la cruz, para
los que perecen es una insensatez ;
mas para los que se salvan, para
nosotros, es una fuerza de Dios.
[19] Porque escrito está (Is. 19, 11-14) :

Arruinaré la sabiduría de los sabios,
y la inteligencia de los inteligentes anularé.
[20] ¿ Dónde está el sabio ? ¿ Dónde el escriba ?
¿ Dónde el disputador de este mundo ?

¿ Por ventura no atontó Dios la
sabiduría de este mundo ? [21] Que,
pues en la sabiduría de Dios no co-
noció el mundo a Dios por el cami-
no de la sabiduría, tuvo a bien Dios
por la necedad de la predicación
salvar a los creyentes. [22] Puesto que
los judíos por su parte demandan
señales, y los griegos por la suya
buscan sabiduría ; [23] mas nosotros
predicamos un Cristo crucificado :
para los judíos, escándalo ; para los
gentiles, necedad ; [24] mas para los
mismos que han sido llamados, así
judíos como griegos, un Cristo fuer-
za de Dios y sabiduría de Dios.
[25] Pues lo necio de Dios es más sa-
bio que los hombres ; y lo flaco de
Dios, más fuerte que los hombres.

La grandeza del mundo, reprobada por Dios. 1, 26-31

[26] Porque mirad, hermanos, quié-
nes habéis sido llamados. Que no
hay entre vosotros muchos sabios
según la carne, no muchos podero-
sos, no muchos nobles ; [27] antes lo
necio del mundo se escogió Dios,

---

[12] Cuatro bandos existían en Corinto : 1) el de Pablo, su primer predicador ; 2) el de Apolo, que fascinó a muchos con su palabra brillante ; 3) el de Cefas o Pedro, formado, a lo que parece, por los judaizantes ; 4) el de Cristo : nuevo bando, formado por los que no querían afiliarse a ningún bando.

[13] Con suma delicadeza, al revolverse contra el espíritu de bandería, calla el Apóstol los nombres de Apolo y de Cefas, reservando todas sus invectivas para descalificar el partido que llevaba su propio nombre.

[20] Sabio es término genérico ; escriba significa los legisperitos judíos ; disputador se refiere a los filósofos o sofistas griegos.

[21] Por el camino de la sabiduría : esto es, pues el mundo por su propia sabiduría no entendió la sabiduría de Dios, manifestada en las maravillas de la revelación y de la creación, Dios, para salvar al mundo, optó por el medio contrario, o por la necedad de la predicación, por la cruz, que no busca ciencia inflada, sino fe humilde.

[24] Cristo es la encarnación viviente de Dios ; mas en esta encarnación no hay que ceñirse al aspecto hipostático : hay que contemplar encarnada en Cristo la fuerza de Dios y sabiduría de Dios

[26-28] A los sabios, poderosos y nobles opone San Pablo lo necio, lo débil y lo vil o lo que no es. Al paso que rebaja los humos de los infatuados Corintios, nos descubre el Apóstol los misterios de la divina elección.

para confundir a los sabios ; y lo
débil del mundo se escogió Dios, pa-
ra confundir lo fuerte ; 28 y lo vil
del mundo y lo tenido en nada se
escogió Dios, lo que no es, para
anular lo que es ; 29 a fin de que no
se gloríe mortal alguno en el acata-
miento de Dios. 30 De él os viene
lo que vosotros sois en Cristo Je-
sús, el cual fué hecho por Dios pa-
ra nosotros sabiduría, como también
justicia, santificación y redención,
31 para que, según está escrito, «el
que se gloría, gloríese en el Señor»
(Jer. 9, 23).

El magisterio de Pablo en Corinto. 2, 1-5

2 1 Y yo, venido a vosotros, her-
manos, vine no con superemi-
nencia de palabra o de sabiduría al
anunciaros el misterio de Dios. 2 Por-
que resolví no saber cosa entre vos-
otros sino a Jesu-Cristo, y éste cru-
cificado. 3 Y yo me presenté ante
vosotros con sensación de impoten-
cia, y con miedo, y con mucho tem-
blor ; 4 y mi palabra y mi predica-
ción no fué con persuasivas palabras
de sabiduría, sino con demostración
de Espíritu y de fuerza ; 5 para que
vuestra fe no estribe en sabiduría de
hombres, sino en la fuerza de Dios.

La sabiduría cristiana. 2, 6-16

6 Sabiduría, sí, hablamos entre los
perfectos; sabiduría, empero, no de
este mundo ni de los jefes de este
mundo, condenados a perecer ; 7 sino
que hablamos sabiduría de Dios, en-
cerrada en el misterio, la escondida,
la que predestinó Dios antes de los
siglos para gloria nuestra ; 8 la cual
ninguno de los jefes de este mundo
conoció, que, si la conocieran, ja-
más al Señor de la gloria crucifica-
ran ; 9 sino que, como está escrito
(Is. 64, 3),

> Lo que ojo no vió, ni oído oyó,
> ni a corazón de hombre se antojó,
> tal preparó Dios a los que le aman.

10 Porque a nosotros nos lo reveló
Dios por medio del Espíritu ; pues
el Espíritu todo lo sondea, aun las
profundidades de Dios. 11 A la ver-
dad, ¿quién conoce de los hombres

---

29 En este versículo se expresa el axioma fundamental de la economía de la gracia y de la ascética cristiana : Dios quiere dar su gracia y el hombre debe recibirla de tal modo que toda la gloria sea para solo Dios.

2 1 La antiquísima variante MISTERIO, probablemente la verdadera, preludia lo que poco después (v. 7) se anuncia acerca del «misterio» por antonomasia, que es el consejo eterno de Dios sobre la salud humana en Cristo Jesús.

2 JESU-CRISTO, Y ÉSTE CRUCIFICADO es el contenido en cierta manera integral del misterio de Dios.

6 A la decadente filosofía y retórica de su tiempo contrapone San Pablo la sabiduría de Dios.

7 El MISTERIO es el modo inefable de la redención por la unión o compenetración con Cristo, por la incorporación y vida divina en Cristo.

8 La expresión SEÑOR DE LA GLORIA, tanto por la apelación de SEÑOR, reproducción del nombre inefable de «Yahveh», como por el complemento DE LA GLORIA, evocación de la «gloria de Yahveh», que sensiblemente se manifestaba en medio de Israel (Ex. 40, 34 ; 1 Re. 8, 11...), es uno de los testimonios más inequívocos de San Pablo a favor de la divinidad de Jesu-Cristo. Y la frase entera, con el verbo CRUCIFICARAN, es acaso el texto bíblico más explícito y más eficaz para demostrar la llamada *comunicación de idiomas* en la persona del Verbo encarnado.

10-12 En estos tres versículos nos revela San Pablo las principales verdades de la Pneumatología cristiana : la divinidad del Espíritu Santo, su cousustancialidad con el Padre, su personalidad y su origen. Su divinidad se desprende de su conocimiento privativamente divino ; PUES EL ESPÍRITU TODO LO SONDEA, AUN LAS PROFUNDIDADES DE DIOS, Y LAS COSAS DE DIOS NADIE LAS CONOCE SINO EL ESPÍRITU DE DIOS. Conocimiento exclusivo de Dios supone ser o naturaleza de Dios. Su consustancialidad con el Padre resulta clara de la comparación entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios. Como el espíritu del hombre es consustancial al hombre, así el Espíritu de Dios es consustancial a Dios. Su personalidad distinta la afirma el Apóstol al decir que Dios nos reveló sus consejos eternos POR MEDIO DEL ESPÍRITU y al añadir que nosotros recibimos EL ESPÍRITU QUE VIENE DE DIOS. Esta última expresión nos descubre también la procesión u origen del Espíritu Santo.

lo íntimo del hombre, sino el espí-
ritu del hombre que está en él? Así
también las cosas de Dios nadie las
conoce sino el Espíritu de Dios.
[12] Mas nosotros recibimos no el es-
píritu del mundo, sino el Espíritu
que viene de Dios, para que conoz-
camos las cosas que Dios graciosa-
mente nos dió, [13] las cuales asimis-
mo hablamos no con aprendidas pa-
labras de sabiduría humana, sino con
las aprendidas del Espíritu, adap-
tando lo espiritual a lo espiritual.
[14] Mas el hombre animal no coge las
cosas del Espíritu de Dios, pues son
necedad para él; ni es capaz de en-
tenderlas, como que sólo espiritual-
mente se disciernen. [15] En cambio,
el espiritual todo lo discierne, mas
él de nadie es discernido. [16] Porque
«¿quién conoció el pensamiento del
Señor, de modo que pueda instruir-
le?» (Is. 40, 13). Mas nosotros po-
seemos el pensamiento de Cristo.

Niñez espiritual de los Corintios. 3, 1-4

3 [1] Y yo, hermanos, no pude habla-
ros como a espirituales, sino co-
mo a carnales, como a niños en Cris-
to. [2] Leche os di a beber, no manjar
sólido, pues todavía no erais capaces.
Pero ni aun ahora lo sois, [3] porque
todavía sois carnales. Porque mien-
tras haya en vosotros emulación y
contienda, ¿no sois por ventura car-
nales y procedéis conforme a crite-
rio humano? [4] Porque cuando uno
dice: «Yo soy de Pablo», y el otro:
«Yo, de Apolo», ¿acaso no sois
hombres?

B) El ministerio de Pablo

Pablo, colaborador de Dios. 3, 5-9

[5] ¿Qué es, pues, Apolo? ¿Y qué
Pablo? Ministros por cuyo medio
creísteis, y cada uno según el Señor
le dió. [6] Yo planté, Apolo regó; mas
Dios obró el crecimiento. [7] De ma-
nera que ni el que planta es algo,
ni el que riega, sino el que obra el
crecimiento, que es Dios. [8] Y el que
planta y el que riega, una cosa son,
si bien cada cual recibirá su propia
paga según su propio trabajo. [9] Pues
de Dios somos colaboradores: de
Dios sois labranza; de Dios, edi-
ficio.

Constructores evangélicos. 3, 10-15

[10] Según la gracia de Dios que me
fué dada, yo, cual sabio arquitecto,
puse el fundamento, y otro sobre-
edifica. Cada cual, empero, mire có-
mo sobreedifica. [11] Pues fundamen-
to, nadie puede poner otro fuera del
ya puesto, que es Jesu-Cristo. [12] Mas
si uno edifica sobre este fundamen-

[13] Adaptando lo espiritual a lo espiritual. Si se atiende al contexto antecedente, que es el verdadero, el sentido será: «Acomodando las palabras espirituales a las verdades espirituales.»

[14] Como que sólo espiritualmente se disciernen: sólo por quien posea el Espíritu de Dios pueden percibirse distintamente las cosas del Espíritu de Dios.

[16] El pensamiento de Dios. Al sustituir a continuación esta expresión por la otra, el pensamiento de Cristo, como equivalente, atribuye San Pablo a Cristo la divinidad y la consustancialidad con el Padre, que antes ha atribuído al Espíritu Santo.

3 [5-7] Tres razones apunta San Pablo, suficientes para cortar de raíz toda presunción en los ministros evangélicos: 1) que son puro instrumento de Dios; 2) que eso mismo es un favor recibido de Dios; 3) que su acción es puramente externa, que sería completamente estéril si Dios no la fecundase con su acción interna.

[11] La imagen metafórica de fundamento, idéntica en la significación, varía en la aplicación según el contexto. Aquí se aplica a Jesu-Cristo exclusivamente. En Mt. 16, 18, se aplica por comunicación exclusivamente también, aun entre los Apóstoles, a Pedro. En Ap. 21, 14, se aplica por extensión atenuada a los doce apóstoles.

[12] La construcción de que habla San Pablo es la predicación del Evangelio. Quien predica el genuino Evangelio, construye con materiales preciosos; quien predica un Evangelio más o menos desnaturalizado, construye con materiales deleznables, impropios del edificio que se ha de levantar.

to oro, plata, piedras preciosas, ma-
dera, heno, paja, 13 la obra de cada
cual se pondrá de manifiesto ; por-
que el día lo descubrirá, por cuanto
en fuego se ha de revelar ; y la obra
de cada uno, qué tal sea, el fuego
mismo lo aquilatará. 14 Si la obra de
uno, que él sobreedificó, subsistiere,
recibirá recompensa ; 15 si la obra
de uno quedare abrasada, sufrirá de-
trimento ; él sí se salvará, aunque
así como a través del fuego.

Los destructores del templo de Dios. 3, 16-17

16 ¿No sabéis que sois templo de
Dios, y el Espíritu de Dios habita
en vosotros? 17 Si alguno destruye
el templo de Dios, Dios lo destruirá
a él ; porque santo es el templo de
Dios, que sois vosotros

Sabiduría mundana y parcialidades injustificadas. 3, 18-23

18 Nadie a sí mismo se engañe. Si
alguno entre vosotros piensa ser sa-
bio en este mundo, hágase necio
para que se haga sabio. 19 Porque la
sabiduría de este mundo necedad
es a los ojos de Dios. Que escrito
está : «Prende a los sabios en su
propia astucia» (Jb. 5, 13). 20 Y otra
vez : «El Señor conoce los pensa-
mientos de los sabios cuán vanos
son» (Sal. 93, 11). 21 Así que nadie
ponga su gloria en hombres, pues
todas las cosas vuestras son : 22 ya
sea Pablo, ya Apolo, ya Cefas, ya
sea el mundo, ya la vida, ya la
muerte, ya las cosas presentes, ya
las venideras, todo es vuestro ; 23 mas
vosotros de Cristo, y Cristo, de Dios.

Ministros de Cristo. 4, 1-5

4 1 Así nos considere todo hombre,
como a servidores de Cristo y
administradores de los misterios de
Dios. 2 En tal supuesto, lo que, en
resumidas cuentas, buscáis en los
administradores es que a uno se le
halle fiel. 3 Aunque a mí lo que me-
nos me importa es el ser juzgado
por vosotros o por algún tribunal
humano. Pero tampoco yo mismo
me juzgo ; 4 porque aun cuando de
nada tenga conciencia, mas no por
esto quedo justificado, sino que quien
me juzga es el Señor. 5 Así que no
os hagáis antes de tiempo jueces de
nada hasta que viniere el Señor,

13 El día por antonomasia es el del juicio universal. Dos veces en este versículo se menciona el fuego. En la primera frase : por cuanto (el día) en fuego se ha de revelar, fuego es la misma conflagración ; en la segunda : el fuego mismo lo aquilatará, el fuego se presenta como instrumento de la divina justicia, que, si no es el mismo juicio, es su manifestación y ejecución.

15 Como a través del fuego : aquí fuego es el fuego ordinario, tomado en sentido propio, como término de una comparación. De todo este pasaje toman los teólogos católicos un argumento a favor del purgatorio. Al afirmar el Apóstol el castigo, temporal a la vez y escatológico, de pecados leves no perdonados previamente, supone un principio o ley general : que todo pecado leve no perdonado es castigado temporalmente después de esta vida. Y no dice otra cosa el dogma católico sobre la existencia del purgatorio.

16 Templo de Dios se ha de entender del cuerpo social de la Iglesia, si bien, por extensión, puede aplicarse a cada uno de los fieles. La razón de ser la Iglesia templo de Dios es que el Espíritu de Dios habita en vosotros : argumento manifiesto de la divinidad del Espíritu Santo.

17 A los incautos constructores del edificio evangélico opone aquí San Pablo los criminales destructores del templo de Dios.

21-23 Los Corintios decían : «Yo soy de Pablo...» Pablo replica : no sois vosotros de Pablo ; antes bien, Pablo y los demás ministros evangélicos son vuestros. Que no es la Iglesia para los ministros, sino éstos para la Iglesia. Y aun todas las cosas creadas, añade, son vuestras, dado que todas las ordena Dios para vuestro bien. En esta cuenta no entra Cristo. Si no habéis de decir que sois de Pablo, sí habéis de decir que sois de Cristo. Y Cristo (es) de Dios. Habla aquí San Pablo de Cristo en cuanto hombre, que, como tal, depende de Dios.

4 1 Misterios de Dios : son las enseñanzas e instituciones que integran la economía de la redención ; el depósito de la revelación divina bajo todos sus aspectos, así doctrinal como práctico.

el cual sí sacará a luz los secretos
de las tinieblas y pondrá al descu-
bierto los designios de los corazo-
nes, y entonces le vendrá a cada
uno la alabanza de parte de Dios.

Sin figuras. 4, 6-7

6 Estas cosas, hermanos, las he
trasladado figuradamente a mí y a
Apolo a causa de vosotros, para que
en nosotros aprendáis aquello de
«No traspasar los límites de lo que
está escrito», a fin de que no os in-
fléis uno a favor del uno contra el
otro. 7 Pues ¿quién reconoce en ti
ventaja que te distinga de los de-
más? ¿Y qué tienes que no hayas
recibido? Y si es así que lo recibis-
te, ¿a qué gloriarte, cual si no lo
hubieras recibido?

Ironías y contrastes. 4, 8-16

8 Ya estáis hartos, ya os enrique-
cisteis; sin nosotros llegasteis a rei-
nar... ¡Y ojalá que reinaseis, para
que también nosotros reinásemos con
vosotros! 9 Porque pienso que Dios
a nosotros los apóstoles nos exhibió
como los últimos, cual condenados
a muerte, pues fuimos puestos como
espectáculo al mundo, tanto a los
ángeles como a los hombres. 10 Nos-
otros, necios por causa de Cristo;
vosotros, sensatos en Cristo; nos-
otros, débiles; vosotros, fuertes;
vosotros, en gloria; nosotros, sin
honor. 11 Hasta la hora presente pa-
samos hambre, y padecemos sed, y
andamos desnudos, y somos abofe-
teados, y en ninguna parte hallamos
seguridad; 12 y nos fatigamos tra-
bajando con nuestras propias ma-
nos. Ultrajados, respondemos con
bendiciones; perseguidos, aguanta-
mos; 13 difamados, rogamos; como
basuras del mundo hemos venido a
ser desperdicio de todos hasta ahora.
14 No os escribo esto para sonro-
jaros, sino que como a hijos míos
queridos os amonesto. 15 Pues aun
cuando diez mil pedagogos tuvierais
en Cristo, no, empero, muchos pa-
dres; porque en Cristo Jesús, por
medio del Evangelio, yo os engen-
dré. 16 Os lo suplico, pues; sed imi-
tadores míos.

Medios prácticos. 4, 17-21

17 Por esto mismo os envié a Ti-
moteo, que es mi hijo querido y fiel
en el Señor, el cual os recordará mis
normas de conducta que sigo en
Cristo Jesús, según que enseño don-
dequiera en toda Iglesia. 18 Como si
no hubiera yo de ir a vosotros, se
inflaron algunos. 19 Pues iré presto a
vosotros, si el Señor quisiere; y co-
noceré no la palabrería de esos in-
flados, sino la eficiencia; 20 que no
está en la palabrería el reino de
Dios, sino en la eficiencia. 21 ¿Qué
queréis? ¿Que vaya yo a vosotros
con vara o bien con amor y espíritu
de mansedumbre?

II. Segundo abuso: un escándalo tolerado

Excomunión del escandaloso. 5, 1-8

5 1 Resueltamente se oye decir que
hay en vosotros fornicación, y tal
fornicación, cual ni siquiera entre
gentiles, hasta el punto de tener uno
la mujer de su padre. 2 ¿Y vosotros
andáis inflados, y no más bien os
pusisteis de luto, para que sea qui-
tado de en medio de vosotros quien
tal acción cometió? 3 Pues yo, por

---

6 No traspasar los límites...: expresión proverbial con que San Pablo recomienda la moderación en los sentimientos de la propia estimación.
7 Satiriza San Pablo la tonta vanidad en pavonearse de glorias ajenas. Aunque no se habla aquí de la gracia de Dios, claro está que a ella se aplican, y con mayor razón todavía, los principios de humildad recomendados por el Apóstol.

5 1 La mujer de su padre: la propia madrastra.
3-5 Se reproduce en la versión el orden de los incisos cual se halla en el original, a pesar de su desaliño. En el nombre... significa autoridad: tal cual hoy posee la jerarquía eclesiástica; con el poder significa potencia física, que es aquí la potestad

mi parte, ausente con el cuerpo,
mas presente con el espíritu, ya he
resuelto, como si presente me halla-
se, al que así tal obró, [4] en el nom-
bre del Señor nuestro Jesu-Cristo
—congregados vosotros y mi espíri-
tu—, con el poder del Señor nuestro
Jesús [5] entregar a ese tal a Satanás
para perdición de la carne, a fin de
que el espíritu sea salvo en el día
del Señor Jesús.
[6] No es tan bueno eso de que bla-
sonáis. ¿No sabéis que poca leva-
dura fermenta toda la masa? [7] Ex-
purgad la vieja levadura, para que
seáis una masa nueva, así como sois
ázimos. Puesto que nuestro Cordero
pascual fué inmolado, que es Cris-
to. [8] Así que hagamos fiesta, no con
levadura vieja, ni con levadura de
malicia y perversidad, sino con ázi-
mos de pureza y de verdad.

Una mala inteligencia. 5, 9-13

[9] Os escribí en la carta que no os
mezclaseis con fornicarios: [10] no ab-
solutamente con los fornicarios de
este mundo o con los codiciosos y
ladrones o idólatras, pues entonces
os veríais forzados a salir de este
mundo. [11] Ahora, pues, lo que os es-
cribí fué que no os mezclaseis con
quien, llamándose hermano, fuese
fornicario, o codicioso, o idólatra, o
ultrajador, o borracho, o ladrón: con
ese tal, ni comer. [12] Pues ¿qué me
va a mí en juzgar a los de fuera?
¿Acaso no es a los de dentro a los
que vosotros juzgáis? [13] A los de
fuera ya Dios los juzgará. Expeled
al malvado de entre vosotros

III. Tercer abuso: pleitos cristianos en tribunales paganos

Procesos escandalosos. 6, 1-8

6 [1] ¿Se atreve alguno de vosotros,
si tiene pleito con el otro, a de-
mandar justicia ante los injustos y
no ante los santos? [2] ¿O no sabéis
que los santos juzgarán al mundo? Y
si por vosotros va a ser juzgado el
mundo, ¿seréis indignos de senta-
ros en tribunales ínfimos? [3] ¿No sa-
béis que a los ángeles juzgaremos?
¡Pues no los asuntos cotidianos!
[4] Si tuviereis, pues, tribunales para
asuntos cotidianos, a los que nada
representan en la Iglesia, a ésos po-
ned por jueces. [5] Para sonrojo vues-
tro os lo digo. ¿Conque no hay en-
tre vosotros uno siquiera sabio, que
sea capaz de mediar como árbitro
entre sus hermanos? [6] ¡Sino que
hermano con hermano litiga, y eso
ante infieles! [7] Ya por cierto, pues,
es de todo punto mengua para vos-
otros el que entre vosotros tengáis
pleitos. ¿Por qué no os dejáis más
bien atropellar? ¿Por qué no os de-
jáis más bien despojar? [8] Antes vos-
otros sois los que atropelláis y des-
pojáis, y eso a hermanos.

---

carismática de entregar el culpado a Satanás. Es de notar: 1) que la pena de que habla San Pablo es algo más grave que la simple excomunión: es la excomunión con el agravante de entregar al incestuoso en manos de Satanás; 2) que semejante sentencia San Pablo no la había fulminado definitivamente, sino sólo había resuelto fulminarla, caso que los Corintios no excomulgasen al reo; 3) que la pena medicinal iba ordenada a la salud eterna del pecador. De todo este pasaje se colige la potestad que posee la Iglesia jerárquica de excomulgar a los que por sus delitos se han hecho indignos de la comunión eclesiástica.

[13] Expeled al malvado: conclusión de todo lo dicho: que los Corintios excomulguen al incestuoso.

6 [1] Injustos: nombre dado a los infelices para poner de relieve el absurdo de pedir justicia a los injustos.

[2-3] Los santos juzgarán al mundo... a los ángeles: juez con autoridad propia, suprema y definitiva lo será Cristo exclusivamente. No obstante, Cristo, como cabeza de los santos, así como habrá asociado todos sus miembros a su muerte, a su vida, a su divina filiación, a su sacerdocio y realeza, así también los asociará a su potestad judicial.

[4] A los que nada representen... poned por jueces: antes que llevar vuestros pleitos a tribunales infieles, tomad como jueces a los últimos de los fieles. La frase es irónica; quiere decir el Apóstol que busquen entre los fieles jueces árbitros de sus litigios.

Castigo de los injustos. 6, 9-11

9 ¿O no sabéis que los injustos no
heredarán el reino de Dios? No os
forjéis ilusiones. Ni fornicarios, ni
idólatras, ni adúlteros, ni afemina-
dos, ni sodomitas, 10 ni ladrones, ni
codiciosos, ni borrachos, ni ultraja-
dores, ni salteadores heredarán el
reino de Dios. 11 Y eso erais algu-
nos; pero fuisteis lavados, pero fuis-
teis santificados, pero fuisteis justi-
ficados en el nombre de nuestro Se-
ñor Jesu-Cristo y en el Espíritu de
nuestro Dios.

La pureza cristiana. 6, 12-20

12 —«Todo me es lícito...»
—Pero no todo es conveniente.
—«Todo me es lícito...»
—Pero no me dejaré yo dominar
por nada.
13 —«Los manjares para el vien-
tre, y el vientre para los manjares...»
—Pero Dios a éste y a aquéllos los
exterminará. «Y el cuerpo» no «pa-
ra la fornicación», sino para el Se-
ñor, y el Señor, «para el cuerpo».
14 Y Dios, como resucitó al Señor,
también a nosotros nos resucitará
con su poder. 15 ¿No sabéis que vues-
tros cuerpos son miembros de Cris-
to? ¿Tomando, pues, los miembros
de Cristo, los voy a hacer miem-
bros de una ramera? ¡Eso no! 16 ¿O
no sabéis que quien se ayunta a la
ramera es un cuerpo con ella? Por-
que «serán—dice—los dos una car-
ne» (Gén. 2, 24). 17 Mas quien se
adhiere al Señor, un espíritu es con
El. 18 Huíd la fornicación. Todo otro
pecado que hiciere un hombre, fue-
ra del cuerpo queda; mas quien for-
nica, contra el propio cuerpo peca.
19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo
es templo del Espíritu Santo, que
está en vosotros, el cual tenéis re-
cibido de Dios, y no sois vuestros?
20 Porque fuisteis comprados a costa
de precio; pues glorificad a Dios
en vuestro cuerpo.

Segunda parte: consultas de los Corintios

I. Primera consulta: matrimonio y continencia

Relaciones conyugales. 7, 1-7

7 1 Acerca de las cosas que escribis-
teis, bien le está al hombre no
tocar mujer; 2 con todo, por razón de
las fornicaciones, cada uno conserve
su propia mujer, y cada una con-
serve su propio marido. 3 El marido
a la mujer páguele lo que le es de-
bido, e igualmente también la mu-
jer al marido. 4 La mujer no es due-

11 LAVADOS: por el bautismo; SANTIFICADOS: con la gracia interna, que hace al hombre digno de allegarse a Dios y le consagra a su servicio; JUSTIFICADOS: con justicia real, que borra los pecados. Estas tres expresiones son una condenación de la justicia meramente imputada y forense de los protestantes. || EN EL NOMBRE: por la acción moral; EN EL ESPÍRITU: por la acción física del Espíritu Santo.

12-13 Hay aquí un dialogismo, en que San Pablo replica a ciertos dichos de algunos Corintios despreocupados, que miraban la fornicación como cosa indiferente. La frase LOS MANJARES PARA EL VIENTRE... es el primer miembro de una comparación cuyo segundo miembro calla el Apóstol por delicadeza o por indignación, pero que se trasluce en la réplica vehemente. Y EL CUERPO NO PARA LA FORNICACIÓN...

14-19 Este pasaje es una apremiante recomendación de la pureza. Cinco motivos principales propone San Pablo: 1) nuestra futura resurrección, que ha de espiritualizar nuestra carne; 2) el ser nosotros miembros del cuerpo místico de Cristo; 3) el respeto debido a nuestros propios cuerpos; 4) el ser nuestros cuerpos templos del Espíritu Santo; 5) el ser nosotros propiedad de Cristo, que nos compró con su sangre. La impureza, por el contrario, es un materialismo grosero, un sacrilegio que deshonra los miembros de Cristo, una degradación del propio cuerpo, una profanación que viola el templo del Espíritu Santo, una injusticia que desconoce los derechos de Cristo sobre nosotros.

7 1-2 POR RAZÓN DE LAS FORNICACIONES: para evitar el peligro de la incontinencia.

ña de su propio cuerpo, sino el ma-
rido ; e igualmente tampoco el ma-
rido es dueño de su propio cuerpo,
sino la mujer. 5 No os defraudéis el
uno al otro, a no ser de común
acuerdo por un tiempo, con el fin
de vacar a la oración, y luego tor-
nar a juntaros, no sea que os tiente
Satanás a causa de vuestra inconti-
nencia. 6 Esto, empero, lo digo ha-
ciéndome cargo de la situación, no
imponiendo precepto. 7 Mi voluntad
sería que todos los hombres fueran
como yo soy ; mas cada cual tiene
de Dios su propio don : quién de
una manera, quién de otra.

Matrimonio menos perfecto, pero indisoluble. 7, 8-11

8 Y digo a los solteros y a las viu-
das : bien les está, si se quedan lo
mismo que yo ; 9 pero si no pueden
guardar continencia, que se casen ;
que mejor es casarse que abrasarse.
10 Mas a los ya casados ordeno no
yo, sino el Señor, que la mujer no
se separe del marido, 11 —y caso que
llegare a separarse, que no piense
en otro casamiento o que haga las
paces con su marido—, y el marido
no despida a la mujer.

Privilegio paulino. 7, 12-24

12 Pero a los demás digo yo, no el
Señor : Si algún hermano está ca-
sado con mujer no cristiana, y ella
se contenta de vivir con él, no la
despida ; 13 y la mujer, si alguna es-
tá casada con marido no cristiano,
y él se contenta de vivir con ella,
no despida al marido. 14 Pues santi-
ficado queda el marido no cristiano
en la mujer, y santificada queda la
mujer no cristiana en el hermano ;
pues entonces vuestros hijos fueran
inmundos, mientras que ahora son
santos. 15 Mas si el no cristiano se
separa, que se separe ; no está es-
clavizado el hermano o la hermana
en semejantes casos ; antes a vivir
en paz nos ha llamado Dios. 16 Pues
¿ qué sabes, mujer, si salvarás al
marido ? ¿ O qué sabes, marido, si
salvarás a la mujer ? 17 Sólo que se-
gún que a cada uno repartió el Se-
ñor, según que a cada uno llamó
Dios, así proceda. Y así lo ordeno
en todas las Iglesias. 18 ¿ Fué uno
llamado estando circuncidado ? No
disimule su circuncisión. ¿ Ha sido
uno llamado siendo incircunciso ? No
se circuncide. 19 La circuncisión na-
da es, y la incircuncisión nada es,
sino la guarda de los preceptos de
Dios. 20 Cada cual, en la vocación
con que fué llamado, en ésta perma-
nezca. 21 ¿ Fuiste llamado siendo es-
clavo ? No te dé cuidado ; antes bien,
aun cuando puedas obtener la liber-

8 Si se quedan... : esto es, en la soltería o viudez. || Lo mismo que yo : esta categórica afirmación desvanece las fantasías de algunos sobre el matrimonio de San Pablo.

12 Digo yo, no el Señor : lo que a continuación ordena no es ordenación inmediatamente divina, como lo es la indisolubilidad del matrimonio, sino ordenación apostólica. Pero si la ordenación misma no emana de Dios, de Dios se deriva la autoridad con que los apóstoles dieron semejantes ordenaciones.

14 Santificado : no ciertamente con la gracia santificante, pero sí con cierta santidad extrínseca, que comienza a sustraerle al imperio de Satanás, por cuanto le facilita el camino de la fe y el bautismo.

15-24 En estos versículos se contiene el llamado *Privilegio paulino*. Consiste éste en que, si el cónyuge infiel se separa o no quiere cohabitar con el fiel «pacíficamente, sin contumelia del Creador» (Cod. Iur. Can., 1.120-1.121), el cónyuge fiel queda en libertad para contraer segundas nupcias, con las cuales se disuelve el vínculo del primer matrimonio (can. 1.126).

16 Los buenos deseos de salvar al cónyuge no son razón suficiente para querer continuar en el primer matrimonio sin paz y con peligros.

17 Desea el Apóstol que los fieles no pretendan con el bautismo cambiar el estado social en que antes de él se hallaban.

21 Más bien aprovéchate : esta expresión ha sido interpretada en dos sentidos contrarios. Los antiguos y muchos modernos creen que el sentido es : «aprovéchate del estado de esclavitud para servir a Dios». Bastantes modernos creen que el sentido es : «aprovéchate de la ocasión para recobrar la libertad». El texto y el contexto están a favor de la interpretación tradicional.

tad, más bien aprovéchate. 22 Por-
que el que fué llamado en el Señor
siendo esclavo, liberto es del Señor;
asimismo, el que fué llamado siendo
libre, esclavo es de Cristo. 23 A pre-
cio fuisteis comprados: no os ha-
gáis esclavos de hombres. 24 Cada
cual en el estado en que fué llama-
do, hermanos, en éste permanezca
ante Dios.

Excelencia de la virginidad sobre el matrimonio. 7, 25-38

25 Acerca de las vírgenes no tengo
precepto del Señor; pero doy con-
sejo como quien misericordiosamen-
te ha alcanzado del Señor el ser
fiel. 26 Entiendo, pues, ser esto bue-
no a causa de la urgente necesidad;
a saber: que es bueno al hombre el
estarse así. 27 ¿Estás ligado a la mu-
jer? No busques ser desligado. ¿Es-
tás desligado de mujer? No bus-
ques mujer. 28 Pero si ya te hubieres
casado, no pecaste; y si se hubiere
casado la doncella, no pecó; tribu-
lación, empero, en la carne tendrán
estos tales; mas yo os la ahorro.
29 Esto, pues, digo, hermanos: el
tiempo es limitado. Por lo demás,
que aun los que tienen mujeres se
hayan como si no las tuviesen; 30 y
los que lloran, como si no llorasen;
y los que se gozan, como si no se
gozasen; y los que compran, como
si no poseyesen; 31 y los que usan
del mundo, como quien no abusa.
Porque pasa la configuración de es-
te mundo. 32 Y quiero que viváis sin
preocupaciones. El soltero se pre-
ocupa por las cosas del Señor: có-
mo agradará al Señor. 33 Mas el ca-
sado se preocupa por las cosas del
mundo: cómo agradará a la mu-
jer; y anda dividido. 34 También la
mujer soltera y la virgen se preocu-
pa por las cosas del Señor: cómo
ser santa en el cuerpo y en el es-
píritu. Mas la casada se preocupa
por las cosas del mundo: cómo
agradará al marido. 35 Y esto dígolo
por vuestro propio interés, no para
armaros un lazo, sino mirando a lo
que os cumple y facilita el trato fa-
miliar con el Señor sin distraimien-
to. 36 Mas si alguno piensa ser mal
visto a causa de su hija doncella,
si pasa ya de la edad núbil, y es pre-
ciso que así se haga, ejecute su de-
signio; no peca: cásense. 37 Mas el
que se mantiene firme en su cora-
zón, no viéndose forzado, sino que
es dueño de hacer su voluntad, y
esto ha resuelto en su corazón:
guardar su hija doncella, hará bien.
38 De suerte que el que casa su hija
doncella, hace bien, y el que no la
casa, hará mejor.

23 A PRECIO FUISTEIS COMPRADOS: con la sangre de Cristo. De Cristo, por tanto, sois todos esclavos. NO OS HAGÁIS ESCLAVOS DE HOMBRES de tal manera que olvidéis el señorío supremo de Cristo sobre todos.

25 FIEL significa fiel mensajero del Evangelio.

26 URGENTE NECESIDAD: con esta expresión se significan las apremiantes solicitudes, anejas al matrimonio, que pueden impedir el libre servicio de Dios. || ESTARSE ASÍ: permanecer en el estado de virginidad.

29 EL TIEMPO ES LIMITADO: no sólo el tiempo de la vida, sino también la duración misma de este mundo. Todo eso es pasajero y provisional, y es necedad poner en ello el corazón. || COMO SI NO LAS TUVIESEN: no quiere decir que se abstengan de la vida conyugal, sino que conserven en ella la santa libertad del corazón.

31 LA CONFIGURACIÓN: es el aspecto externo y como el escenario de este mundo, que, entre continuos vaivenes y mudanzas, pasa precipitadamente delante de nuestros ojos, como una película cinematográfica.

34 SANTA EN EL CUERPO: la pureza es la santidad del cuerpo.

37 Aunque la determinación de casar o no casar a la doncella parece dejarse en manos del padre o tutor, se presupone justamente que nada se hace sin el libre consentimiento ni aun contra la inclinación de la misma interesada. Habla San Pablo con padres cristianos, que no querrán, por satisfacer caprichos despóticos, labrar la desventura de sus hijas.

38 El pensamiento de San Pablo es bien claro: bueno es el matrimonio, pero mejor es la virginidad. Todos los sofismas de los protestantes para oscurecer esta claridad no tienen otro efecto que convertir la virginidad en una nota de la verdadera Iglesia de Cristo. Y como sola la Iglesia católica es la que constantemente ha dado a la virginidad todo el honor que le tributa la Escritura divina, la consecuencia que de ahí se desprende no es menos clara que la doctrina de San Pablo sobre la virginidad.

Viudez y segundas nupcias. 7, 39-40

[39] La mujer está sujeta al vínculo
todo el tiempo que viva su marido;
mas si el marido muriere, queda li-
bre para casarse con quien quiera,
sólo que sea en el Señor. [40] Será,
con todo, más dichosa si permane-
ciere así, siguiendo mi consejo. Que
también yo pienso tener Espíritu
de Dios.

II. Segunda consulta: uso de las carnes inmoladas a los ídolos

Introducción digresiva: ciencia y caridad. 8, 1-3

8 [1] Acerca de las víctimas sacrifica-
das a los ídolos sabemos... porque
todos tenemos ciencia. La ciencia
infla, mas la caridad cría robustez
maciza. [2] Si alguno se figura saber
algo, todavía no ha sabido como
conviene saber. [3] Mas si uno ama a
Dios, éste es conocido por El.

Los principios y los hechos. 8, 4-7.

[4] Acerca, pues, del comer las víc-
timas sacrificadas a los ídolos, sa-
bemos que nada es un ídolo en el
mundo y que no hay más Dios que
uno solo. [5] Puesto que, si bien hay
quienes son llamados dioses, sea en
el cielo, sea en la tierra—cuales hay
muchos dioses y muchos señores—,
[6] mas para nosotros no hay sino un
Dios, el Padre, de quien proceden
todas las cosas, y nosotros estamos
destinados hacia El; y un solo Se-
ñor, Jesu-Cristo, por quien son to-
das las cosas, y nosotros también por
El. [7] Pero no en todos se halla esa
ciencia; antes algunos, por efecto
del hábito, persistente aún ahora,
del ídolo, comen la carne como sa-
crificada al ídolo. Y su conciencia,
débil como es, se contamina.

Evitad el escándalo. 8, 8-13

[8] Tal o cual manjar no nos hará
recomendables a Dios. Ni, si no co-
memos, somos menos; ni, si come-
mos, somos más. [9] Mas mirad que
esa libertad que os tomáis no ven-
ga a ser tropiezo para los débiles.
[10] Porque si alguno te viere a ti, que
tienes ciencia, en un templo idolá-
trico tomando parte en el banque-
te, ¿su conciencia, débil como es él,
no será inducida a comer de las car-
nes sacrificadas al ídolo? [11] ¡Y se
pierde el débil por tu ciencia, el
hermano por quien Cristo murió!
[12] Y pecando así contra los herma-
nos, y sacudiendo a golpes su con-
ciencia, que es débil, contra Cristo
pecáis. [13] Por lo cual, si tal o cual
manjar escandaliza a mi hermano,
no comeré carne nunca jamás, para
no escandalizar a mi hermano.

---

[39] EN EL SEÑOR: es decir, si quiere de nuevo casarse, ha de ser necesariamente con un cristiano.

8 [1] SABEMOS...: aquí se corta bruscamente la frase, que se reanuda en el v. 4. Lo que sigue: PORQUE TODOS TENEMOS CIENCIA, es una fina ironía contra la presunción de ciencia, de que adolecían no pocos Corintios, ciencia que aplicaban mal en el uso de las carnes inmoladas a los ídolos.

[3] CONOCIDO: Dios le conoce o reconoce por suyo, pone sus ojos en él, le mira complacido.

[4-6] A los LLAMADOS DIOSES, así los olímpicos como los imperiales, unos y otros llamados también SEÑORES, contrapone el Apóstol el único verdadero Dios y el único verdadero Señor. En virtud de esta contraposición, el término SEÑOR no es menos «divino» que el mismo término DIOS, como que ambos responden igualmente, por vía de contraste, a los que indiferente o equivalentemente son apellidados DIOSES o SEÑORES. La atribución del término Dios al Padre no es exclusiva, como no lo es la del término SEÑOR a Jesu-Cristo.

[8-13] Tres cosas enseña aquí San Pablo: 1) que los manjares son de suyo moralmente indiferentes; 2) que lo que es de suyo indiferente puede convertirse en malo, siempre que sea ocasión de escándalo; 3) que los pecados de escándalo no sólo perjudican a nuestros hermanos, sino que ofenden a Cristo.

El ejemplo de Pablo. 9, 1-23

9 [1] ¿ No soy yo libre ? ¿ No soy apóstol ? ¿ Es que no he visto a Jesús, Señor nuestro ? ¿ No sois vosotros obra mía en el Señor ? [2] Si para otros no soy apóstol, para vosotros sí lo soy. Porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor. [3] Tal es mi defensa para los que me discuten. [4] ¿ Acaso no tenemos derecho a comer y beber ? [5] ¿ Acaso no tenemos derecho a traer con nosotros una mujer hermana, lo mismo que los demás apóstoles y los hermanos del Señor, y Cefas ? [6] ¿ O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar ? [7] ¿ Quién milita jamás a su propia costa ? ¿ Quién planta una viña y no come su fruto ? ¿ Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño ? [8] ¿ Acaso hablo así con criterio humano, y no dice esto también la ley ? [9] Porque en la ley de Moisés está escrito : «No pondrás bozal al buey que trilla» (Dt. 25, 4). ¿ Es que le importa a Dios de los bueyes ? [10] ¿ O lo dice, ni más ni menos, por nosotros ? Sí que por nosotros se escribió que debe con esperanza arar el que ara ; y el que trilla, con esperanza de tener su parte. [11] Si nosotros sembramos en vosotros bienes espirituales, ¿ será mucho que nosotros cosechemos vuestros bienes materiales ? [12] Si otros se toman este derecho sobre vosotros, ¿ no con más razón nosotros ? Con todo, no hicimos uso de semejante derecho ; antes bien, todo lo sobrellevamos por no crear obstáculo alguno al Evangelio de Cristo. [13] ¿ No sabéis que los que ejercen funciones sagradas, del sagrado lugar sacan su sustento ? ¿ Que los que al altar asisten, con el altar entran a la parte ? [14] Así también ordenó el Señor a los que anuncian el Evangelio vivir del Evangelio. [15] Mas yo no me he aprovechado de nada de eso. Y no os escribí esto con el intento de que así se haga conmigo ; que mejor me fuera antes morir que... — mi gloria nadie la anulará—. [16] Porque, si predico el Evangelio, no es para mí gloria ninguna ; coacción es la que pesa sobre mí ; pues ¡ ay de mí si no predicare el Evangelio ! [17] Pues si por mi propia iniciativa hiciera esto, recibiría mi salario ; mas si por imposición ajena, eso es puro desempeño de un cargo que me ha sido confiado. [18] ¿ Cuál es, pues, mi salario ? Que al predicar el Evangelio lo ponga de balde, para no hacer valer mi estricto derecho en la predicación del Evangelio. [19] Porque, siendo yo libre de todos, a todos me esclavicé, para ganar a los más. [20] Y me hice con los judíos como judío, para ganar a los judíos ; con los que están bajo ley, como quien está bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley ; [21] con los que están sin ley, como quien está sin ley, no estando sin ley de Dios, sino con la ley de Cristo, para ganar a los que están sin ley ; [22] me hice con los débiles débil, para ganar a los débiles ; me he hecho todo a todos, para de todos modos salvar a algunos. [23] Y todo esto lo hago por causa del Evangelio, para tener también yo alguna parte en él.

Ejemplo tomado de los certámenes ístmicos. 9, 24-27

[24] ¿ No sabéis que los que corren en el estadio, todos, sin duda, corren, mas uno solo recibe el pre-

9 1-23 Elocuentísimo alegato, en que San Pablo pone de relieve sus derechos de apóstol para decir luego que a todos ellos ha renunciado en bien de sus hermanos. Lo mismo deben hacer los Corintios «ilustrados» renunciando a la libertad de comer cualquiera clase de manjares para no escandalizar a los DÉBILES.

16-17 Bajo esas apariencias serviles muestra San Pablo la nobilísima generosidad de su corazón. Si se mira como un esclavo que, sin derecho ninguno a la retribución, debe de antemano todos sus servicios y su vida misma a su Señor, el mismo considerarse como esclavo es efecto de aquella absoluta sujeción con que se ha entregado irrevocablemente a Jesu-Cristo. Siente que pesa sobre él una coacción que le subyuga ; mas esta misma coacción es la fuerza irresistible que sobre su corazón ejerce el amor de Jesu-Cristo.

20 LEY : la ley de Moisés.

21 LOS QUE ESTÁN SIN LEY : los gentiles, no sujetos a la ley mosaica.

24-27 Todo este pasaje está entretejido de términos técnicos propios de los certámenes gímnicos. Para los Corintios, espectadores entusiastas de esos certámenes en el

mio? De tal modo corred, que lo
alcancéis. 25 Y todo el que toma par-
te en el certamen, de todo se abs-
tiene; y ellos, al fin, lo hacen por
obtener una corona que se marchi-
ta; mas nosotros, una que no se
marchita. 26 Yo, pues, así corro, no
como a la aventura; así lucho en el
pugilato, no como quien da en el
aire; 27 sino que abofeteo mi cuer-
po y lo reduzco a esclavitud, no sea
que, después de pregonar el premio
para otros, quede yo descalificado.

Peligro de idolatría. 10, 1-13

10 1 Pues no quiero que ignoréis,
hermanos, que nuestros padres
todos estuvieron debajo de la nube,
y todos atravesaron el mar, 2 y to-
dos fueron bautizados en Moisés en
la nube y en el mar, 3 y todos co-
mieron un mismo manjar espiri-
tual, 4 y todos bebieron una mis-
ma bebida espiritual, puesto que
bebían de una piedra espiritual que
les seguía; y la piedra era Cristo.
5 Sin embargo, en la mayor parte
de ellos no se agradó Dios, pues
quedaron tendidos en el desierto.
6 Estas cosas fueron figuras referen-
tes a nosotros, a fin de que no fué-
ramos codiciadores de lo malo, co-
mo ellos lo codiciaron. 7 Ni os ha-
gáis idólatras, como alguno de ellos,
según que está escrito: «Sentóse el
pueblo a comer y beber, y levan-
tóse a divertirse» (Ex. 32, 6). 8 Ni
forniquemos, como algunos de ellos
fornicaron, y cayeron en un solo día
veintitrés millares. 9 Ni tentemos al
Señor, como algunos de ellos le ten-
taron, y perecieron mordidos por
las serpientes. 10 Ni murmuréis, co-
mo murmuraron algunos de ellos,

estadio del Istmo, junto al cual se hallaba Corinto, tenían semejantes términos un colorido y un realismo que para nosotros han perdido.

10 1-13 A los motivos anteriormente expuestos añade San Pablo otro más apremiante: el propio peligro; peligro que él les pone ante los ojos recordándoles la historia de los israelitas, a quienes los favores divinos no inmunizaron contra la tentación y la caída.

1 NUESTROS PADRES: los hijos de Israel. La Iglesia, como «el Israel de Dios» (Gál. 6, 16), si nada tiene que ver con la ley de Moisés, sí tiene que ver con la «promesa» hecha a los patriarcas, cuyos hijos y herederos son «en Cristo Jesús» todos los cristianos. || LA NUBE: era aquella nube que en forma de columna guiaba a los israelitas por el desierto.

2 El doble hecho de estar bajo la nube y atravesar el mar es para San Pablo una doble figura del bautismo cristiano.

3-4 MANJAR ESPIRITUAL: el maná; BEBIDA ESPIRITUAL: el agua que dos veces brotó de la peña, herida con la vara de Moisés: doble figura de la Eucaristía. || PIEDRA ESPIRITUAL QUE LES SEGUÍA: la roca material, que suministró abundante bebida a los hijos de Israel, era imagen de otra «Peña» viviente, como le llama frecuentemente la Escritura: Yahveh, defensa inexpugnable de Israel y fuente de todo bien; Peña, no inmóvil, como las rocas del monte Horeb, sino que les acompañaba en su camino por el desierto. Y LA PIEDRA ERA CRISTO, añade solemnemente el Apóstol; esta Peña, Yahveh, sostén, guía y sustento de Israel, era el mismo Cristo. Así entendido, como debe entenderse, este misterioso pasaje, es una de las más gloriosas confesiones de la divinidad de Jesu-Cristo.

5 De los seiscientos tres mil israelitas varones que dos años después del éxodo habían cumplido los veinte de edad, sólo dos, Josué y Caleb, entraron en la tierra prometida.

6 FIGURAS o tipos: aquí enseña San Pablo el carácter figurativo o típico del Antiguo Testamento. || CODICIADORES DE LO MALO: como los israelitas, que codiciaron las carnes y pescados de Egipto: concupiscencia, que Dios castigó, enviándoles las codornices; con cuyas carnes aun entre los dientes fueron heridos por la cólera divina (Núm. 11, 4-34).

7 IDÓLATRAS: son los que adoraron el becerro de oro (Ex. 32, 1-6). || COMER: completaron la idolatría comiendo las carnes de las víctimas inmoladas al becerro. DIVERTIRSE: después del banquete cantaron y danzaron en torno al ídolo.

8 FORNICARON: con las hijas de Moab, y se iniciaron en los impuros ritos de Beelfegor, el ídolo de la torpeza. || CAYERON: castigados por los jueces de Israel (Núm. 25, 1-9).

9 LE TENTARON: cuando hablaron contra Moisés, porque los había sacado de Egipto, y contra Dios, porque no les daba otra comida que el maná (Núm. 21, 4-9).

10 COMO MURMURARON ALGUNOS: como Coré, Datán y Abirón, quienes en castigo de su sedición fueron tragados vivos por la tierra juntamente con sus familias, sus bienes y sus partidarios; o como la muchedumbre de los hijos de Israel, quienes,

y perecieron a manos del Exterminador. [11] Y estas cosas todas les acaecían figurativamente, y fueron escritas como amonestación para nosotros, que hemos alcanzado las postrimerías de los siglos. [12] Así que quien piense estar en pie, mire no caiga. [13] No os ha sobrevenido tentación que no sea humana ; mas fiel es Dios, quien no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis ; antes hará que con la tentación tengáis el buen suceso de poderla sobrellevar

Huíd de la idolatría. 10, 14-22

[14] Por lo cual, queridos míos, huíd de la idolatría. [15] Como a prudentes hablo ; juzgad vosotros mismos lo que digo.

[16] El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es acaso comunión con el cuerpo de Cristo? [17] Puesto que uno es el pan, un cuerpo somos la muchedumbre ; pues todos de un solo pan participamos. [18] Mirad al Israel según la carne : ¿por ventura los que comen de las víctimas no entran en comunión con el altar?

[19] ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? ¿O que el ídolo es algo? [20] Pero es que lo que inmolan los gentiles, a los demonios, y no a Dios, lo inmolan. Y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. [21] No

furiosos por este castigo de los rebeldes, se amotinaron contra Moisés y Aarón, y perecieron más de catorce mil de ellos en manos del ángel exterminador.

[11] Hemos alcanzado las postrimerías de los siglos : versión algo libre de la frase original «a quienes han venido al encuentro los fines de los siglos», esto es, a cuyo encuentro han llegado los últimos siglos, o sea la plenitud de los tiempos mesiánicos.

[13] Humana : esto es, proporcionada a las fuerzas humanas con el socorro ordinario de la gracia divina.

[14-22] Quiere el Apóstol persuadir a los Corintios que el comer de las víctimas inmoladas a los ídolos no sólo entraña el peligro de la idolatría, sino que es en sí mismo idolatría formal. Y lo prueba por el principio general, que el comer las carnes de la víctima es asociarse al sacrificio y entrar en comunión con la divinidad, verdadera o falsa, a quien ha sido inmolada la víctima. Este principio general lo presenta San Pablo en dos casos concretos : el sacrificio eucarístico y los sacrificios de Israel. A la objeción de que en los sacrificios gentílicos no existe objetivamente divinidad alguna con la cual se pueda entrar en comunión, responde el Apóstol que esos sacrificios en realidad se ofrecen a los demonios, con los cuales por medio de ellos se entra en verdadera comunión.

[16] El cáliz de la bendición : así se llama el cáliz eucarístico, o simplemente por razón de las preces que acompañan la consagración, o, mejor, por haber consagrado el Señor en la última cena la copa de vino denominada por los judíos «el cáliz de la bendición».

El principal interés de este versículo está en lo que enseña el Apóstol sobre el sacrificio eucarístico. La cena del Señor, la participación del pan y del cáliz de la bendición, la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo, supone e incluye un verdadero sacrificio. Si esto no fuera así, el razonamiento del Apóstol sería un paralogismo. En efecto, San Pablo establece una paridad perfecta entre el banquete eucarístico y el banquete idolátrico, para probar que como el primero es una comunión con Cristo, así el segundo es una comunión con los demonios. Y ¿por qué el banquete idolátrico pone al que de él participa en comunicación con los demonios? Porque es una extensión del sacrificio idolátrico, ofrecido a los demonios. Por medio de las carnes inmoladas entra el que las come en comunión con la víctima, con el altar, con el sacrificio y con la divinidad, en cuyo honor se ha ofrecido. Ahora bien, para que sea exacta la paridad establecida entre el banquete eucarístico y el idolátrico, ambos igualmente vínculos de unión con la divinidad, verdadera o falsa, es menester que también la carne y la sangre de Cristo sean la víctima inmolada de otro sacrificio, por medio del cual el que de ellas participa entre en comunión con Cristo. La paridad recibe nueva luz y confirmación decisiva con la comparación entre el banquete eucarístico y los banquetes sacrificales de Israel. «Los que comen de las víctimas—dice San Pablo—, comunican con el altar» y con el sacrificio, lo cual supone que la carne y la sangre eucarística son igualmente las de una víctima inmolada en otro altar.

[17] Aquí presenta San Pablo la comunión con Cristo como vínculo de la comunión de los santos, los cuales, al participar de un mismo pan, al entrar en comunión todos ellos con el mismo Cristo, quedan por el mismo caso estrechamente unidos entre sí.

podéis beber el cáliz del Señor y el
cáliz de los demonios; no podéis
participar de la mesa del Señor y
de la mesa de los demonios. [22] ¿O es
que pretendemos meter celos al Señor? ¿Por ventura somos más fuertes que El?

Solución práctica. 10, 23-33; 11, 1

[23] «Todo es lícito...» Pero no todo
es conveniente. «Todo es lícito...»
Pero no todo edifica. [24] Nadie busque su propio interés, sino el ajeno.
[25] Todo cuanto se vende en la carnicería, comedlo, sin más averiguaciones motivadas por la conciencia.
[26] Que «del Señor es la tierra y todo
cuanto la llena» (Sal. 23, 1).
[27] Si alguno de los infieles os invita a comer, y queréis ir, comed
todo lo que se os presente, sin más
averiguaciones motivadas por la conciencia.
[28] Mas si alguno os dijere: «Esto
fué inmolado a los ídolos», no comáis de ello, por causa del que hizo
la indicación y por la conciencia.
[29] Conciencia, digo, no la propia, sino la ajena. Pues ¿por qué mi libertad ha de ser juzgada por ajena
conciencia? [30] Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué soy censurado por lo que tomo con hacimiento de gracias?
[31] Ora, pues, comáis, ora bebáis,
ora hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios. [32] No
deis ocasión de tropiezo a judíos ni
a gentiles ni a la Iglesia de Dios;
[33] como yo también en todo complazco a todos, no buscando mi propia utilidad, sino la de los demás,
a fin de que sean salvos.

11 [1] Haceos imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

III. Tercera consulta: reuniones litúrgicas

El velo de las mujeres. 11, 2-16

[2] Os alabo, porque en todo os acordáis de mí y mantenéis las tradiciones tales cuales yo os las transmití.
[3] Mas quiero que sepáis que de todo
varón la cabeza es Cristo, y que la
cabeza de la mujer es el varón, y la
cabeza de Cristo es Dios. [4] Todo varón que ora o profetiza con la cabeza
cubierta, afrenta su cabeza. [5] Mas toda mujer que ora o profetiza con la
cabeza descubierta, afrenta su cabeza; pues es una misma cosa con la
mujer rapada. [6] Pues si la mujer no
se cubre la cabeza, que se haga también trasquilar. Mas si es afrentoso para una mujer ser trasquilada o

[23-33] Aquí, finalmente, San Pablo da la solución práctica al problema propuesto distinguiendo tres casos: 1) respecto de las carnes que se venden públicamente, permite que las coman libremente, sin preocuparse de su procedencia; 2) en el caso de ser invitados, si nada se dice de la procedencia de las carnes, coman también sin más averiguaciones; 3) mas si en el convite se indicase que las carnes son de víctimas sacrificadas a los ídolos, absténganse en absoluto.

[29-30] Distinguiendo entre el acto externo y la conciencia interna, recomienda San Pablo que en la conducta externa nos acomodemos a la conciencia ajena, siempre que así lo exija la caridad; pero añade que esa acomodación en lo exterior no implica una abdicación o una condenación de la propia conciencia, siempre que sea recta, como en el caso presente.

11 [2-16] Al prescribir San Pablo que las mujeres asistan a las reuniones litúrgicas con velo en la cabeza, razona su prescripción de esta manera: por una parte, la mujer, sometida al varón por ordenación divina, debe mostrar siempre esta sumisión; por otra parte, el cubrir la cabeza con velo era considerado como señal de la potestad del varón sobre la mujer, tanto que el velo mismo recibió el nombre de «potestad». A esta razón fundamental añade otras dos: 1) el respeto debido a los ángeles, celadores de la subordinación jerárquica establecida por Dios entre el varón y la mujer; 2) el hecho mismo que la naturaleza ha poblado la cabeza de la mujer con más abundaute cabellera; a lo cual agrega el motivo estético-moral: que la larga cabellera al varón le afemina; a la mujer, en cambio, la hermosea y ennoblece.

[3] De una manera la mujer tiene por cabeza al varón, y de otra, el varón tiene por cabeza a Cristo. La mujer tiene por cabeza al varón, por cuanto reconoce en él superioridad y autoridad sobre sí; el varón, en cambio, tiene por cabeza a Cristo, por cuanto de El recibe la potestad que ejerce sobre la mujer.

rapada, cúbrase. [7] El varón no debe ciertamente cubrir la cabeza, siendo como es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón.
[8] Porque no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón.
[9] Pues que no fué creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. [10] Por esto debe llevar la mujer sobre su cabeza la *potestad* por causa de los ángeles. [11] Sin embargo, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor. [12] Porque como la mujer procede del varón, así también el varón por medio de la mujer; y todas las cosas, de Dios.
[13] Juzgad por vosotros mismos. ¿Es decente que la mujer ore a Dios descubierta? [14] ¿Y no os enseña la naturaleza misma que si el varón deja crecer la cabellera, es un deshonor para él; [15] mas si la mujer la deja crecer, es un honor para ella? Porque la cabellera le ha sido dada a guisa de velo. [16] Si, con todo eso, hay alguno amigo de porfiar, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

Agape y Eucaristía. 11, 17-34

[17] Y esto prescribo, no alabando el que os reunís, no para lo mejor, sino para lo peor. [18] Porque primeramente oigo decir que, cuando os reunís en la Iglesia, existen entre vosotros escisiones, y en parte lo creo. [19] Porque es fuerza que aun bandos haya entre vosotros, para que también se pongan de manifiesto entre vosotros los que son de temple acrisolado. [20] Cuando os reunís, pues, en común, ya no es eso comer la cena del Señor. [21] Porque cada cual, al comer, se adelanta a tomar su propia cena, y uno pasa hambre y otro se embriaga. [22] ¿Pues qué? ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que menospreciáis la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.
[23] Pues yo recibí del Señor lo mismo que os transmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche que era entregado, tomó pan, [24] y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria de mí.» [25] Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: «Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre; haced esto, cuantas veces bebiereis, en memoria de mí.» [26] Porque cuantas veces coméis este pan y bebéis el cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. [27] De suerte que quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. [28] Pruébese el hombre a sí mismo, y así

[11] En el plan divino, el varón y la mujer se complementan mutuamente no sólo en el orden natural, sino también en el social.

[17-22] Tenemos en este pasaje un testimonio de la existencia y legalidad de los llamados ágapes en la primitiva Iglesia. Era el ágape una cena fraternal y sobria, que, como la última cena del Señor, precedía inmediatamente a la celebración de los sagrados misterios. Suministraban los manjares los fieles más ricos; todos, empero, participaban igualmente. Y los manjares no se tomaban separadamente, sino que se aguardaban unos a otros. Era, pues, una cena litúrgica: era «la cena del Señor». En Corinto se introdujeron dos abusos: que algunos, sin aguardar a sus hermanos, se adelantaban a comer lo que habían traído, y que no guardaban la debida moderación.

[23-32] Tres cosas principalmente contiene esta instrucción acerca de la Eucaristía: la historia de la institución, el misterio de la presencia real y su carácter de sacrificio. En cuanto a la historia, a la narración de los Sinópticos añade San Pablo aquel rasgo patético de que el Señor instituyó la Eucaristía LA NOCHE QUE ERA ENTREGADO. El misterio de la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo bajo las especies de pan y vino lo expresa el Apóstol con tanta claridad como los Sinópticos; en términos tan precisos y categóricos, que deshacen todas las argucias protestantes. Y este sentido reconoció en estas expresiones unánimemente la tradición cristiana, solemnemente confirmada por el concilio Tridentino (Sess. 13, cap. 1, can. 1). El carácter de sacrificio lo enseña San Pablo con mayor relieve que los evangelistas. Pues aquellas palabras HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ, en las cuales, como definió el mismo Tridentino (Sess. 22, cap. 1, can. 2), fueron instituídos el sacerdocio cristiano y el sacrificio eucarístico, las repite dos veces el Apóstol, mientras que San Lucas las inserta una sola vez, y San Mateo y San Marcos las omiten. Y esta reiterada ordenación del Señor HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ adquiere mayor relieve con la declaración que a continuación hace el Apóstol: CUANTAS VECES COMÉIS ESTE PAN Y BE-

coma del pan y beba del cáliz.
29 Porque quien come y bebe, su pro-
pia condenación come y bebe, si no
discierne el cuerpo del Señor. 30 Por
esto hay entre vosotros muchos en-
fermos y achacosos, y mueren bas-
tantes. 31 Que si nos examinásemos
bien a nosotros mismos, no seríamos
mos juzgados. 32 Mas al ser juzga-
dos, somos corregidos por el Señor,
a fin de que no seamos condenados
con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuan-
do os juntéis para comer, aguar-
daos mutuamente. 34 Si alguno tie-
ne hambre, coma en su casa, a fin
de que no os juntéis para condena-
ción. Lo demás, cuando vaya, lo
arreglaré.

IV. Cuarta consulta: los carismas espirituales

Criterio. 12, 1-3

12 1 Lo que toca a los carismas es-
pirituales no quiero, hermanos,
que lo ignoréis. 2 Sabéis que, cuando
erais gentiles, erais arrastrados, se-
gún que os impelían, a los ídolos
mudos. 3 Por eso os hago saber que
nadie, hablando con Espíritu de
Dios, dice: «Anatema Jesús»; y na-
die puede decir: «Señor Jesús», si-
no por el Espíritu Santo.

Distribución, objeto y origen de los carismas. 12, 4-11

4 Distribuciones hay de carismas,
pero un mismo Espíritu; 5 y distri-
buciones hay de ministerios, pero
un mismo Señor; 6 y distribuciones
hay de operaciones, pero un mismo
Dios, quien obra todas las cosas en
todos. 7 A cada cual se da la mani-
festación del Espíritu para el pro-
vecho común. 8 Porque a uno se le
da lenguaje de sabiduría por el Es-
píritu; a otro, lenguaje de cien-
cia según el mismo Espíritu; 9 al
otro, fe en virtud del mismo Espí-
ritu; a otro, carismas de curaciones
en un mismo Espíritu; 10 a otro,
operaciones de milagros; a otro, pro-
fecía; a otro, discernimientos de es-
píritus; al otro, variedades de len-

BÉIS EL CÁLIZ, ANUNCIÁIS LA MUERTE DEL SEÑOR: anuncio que no es mero recuerdo histórico, sino una viva reproducción del sacrificio mismo de la cruz.

12 1 CARISMAS ESPIRITUALES son las gracias que Dios concede al hombre para disponerle a que coopere en la santificación de los demás. Más brevemente podría decirse que son gracias sociales.

3 El criterio positivo para discernir el Espíritu de Dios es la confesión de la divina soberanía de Jesu-Cristo; que eso significa la fórmula SEÑOR JESÚS. Ha habido en las diversas épocas del cristianismo distintas fórmulas de fe, que, en virtud de las circunstancias, eran como el «santo y seña» de la ortodoxia. Como la «consustancialidad» del Verbo a principios del siglo IV, o la «infalibilidad pontificia» o también la «historicidad de la fe» en nuestros días, así el «señorío soberano de Jesús» compendiaba en tiempo de San Pablo toda la fe cristiana.

4-6 Las comunicaciones carismáticas se distribuyen en tres grupos: carismas, ministerios, operaciones. Los CARISMAS se atribuyen por especial apropiación al Espíritu Santo; los MINISTERIOS son como servicios que se prestan a las órdenes del que es Señor, Jesu-Cristo; las OPERACIONES u obras del poder divino corresponden por apropiación a Dios Padre, primer origen del ser y del poder.

No hay que desperdiciar este testimonio del Apóstol sobre la Trinidad de las divinas Personas. Como el Padre es principio de las operaciones carismáticas, así Cristo lo es de los ministerios espirituales, y el Espíritu Santo, de los carismas sobrenaturales: los tres por igual autores de efectos análogos; los tres, por tanto, iguales en la acción y, consiguientemente, también en el ser. Por otra parte, como Dios Padre y Cristo son dos personas distintas, otra tercera persona es el Espíritu Santo, por cuanto se presenta en un mismo orden con ellos y con una actividad análoga. En suma: tres personas igualmente divinas y distintas entre sí.

8-10 Combinando este catálogo de carismas con el que sigue poco después (12, 28-30) y con los que se hallan en las Epístolas a los Romanos (12, 6-8) y a los Efesios (4, 11), se obtiene una lista más completa de los carismas. Distribuídos por los tres grupos antes indicados, resulta la división siguiente: 1) CARISMAS: el don de lenguas, la interpretación de estas lenguas y la inspiración de los cánticos espirituales. 2) MINISTERIOS: el apostolado, el carisma de los evangelistas o propagandistas del Evangelio, la profecía, la enseñanza, el ministerio pastoral, el don de gobierno

guas ; a otro, interpretación de len-
guas. 11 Mas todas estas cosas obra
un mismo y solo Espíritu, repar-
tiendo en particular a cada uno se-
gún quiere.

Variedad de miembros en la unidad del cuerpo. 12, 12-26

12 Pues a la manera que el cuer-
po es uno y tiene muchos miem-
bros, y todos los miembros del cuer-
po, con ser muchos, constituyen un
solo cuerpo, así también Cristo.
13 Porque en un mismo Espíritu to-
dos nosotros fuimos bautizados, ya
judíos, ya griegos, ya esclavos, ya
libres, en razón de formar un solo
cuerpo. Y a todos se nos dió a be-
ber un mismo Espíritu. 14 Porque el
cuerpo no es un solo miembro, sino
muchos. 15 Si dijere el pie : «Pues-
to que no soy mano, no soy del
cuerpo», no por eso deja de ser del
cuerpo. 16 Y si dijere el oído : «Pues-
to que no soy ojo, no soy del cuer-
po», no por eso deja de ser del cuer-
po. 17 Si todo el cuerpo fuera ojo,
¿dónde estaría el oído? Y si todo
oído, ¿dónde el olfato? 18 Mas ahora
Dios dispuso los miembros, cada uno
de ellos en el cuerpo, como quiso.
19 Que si fueran todos ellos un solo
miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Mas ahora muchos son los miem-
bros, uno, empero, el cuerpo. 21 Ni
puede el ojo decir a la mano : «No
tengo necesidad de ti» ; ni tampo-
co la cabeza a los pies : «No tengo
necesidad de vosotros». 22 Antes mu-
cho más los miembros del cuerpo
que parecen ser más débiles, son
necesarios ; 23 y los que pensamos
ser menos honrosos del cuerpo, a
ésos los cercamos de mayor honor ;
y los indecorosos en nosotros son
tratados con mayor decoro. 24 Que
los decorosos en nosotros no lo ne-
cesitan. Mas Dios concertó el cuer-
po, dando mayor honor a lo que
más lo necesitaba, 25 a fin de que
no haya escisión en el cuerpo, sino
que los miembros tengan la misma
solicitud los unos de los otros. 26 Y si
padece un miembro, juntamente pa-
decen todos los miembros ; y si se
goza un miembro, juntamente se go-
zan todos los miembros.

El cuerpo místico de Cristo. 12, 27-31

27 Y vosotros sois cuerpo de Cris-
to y miembros cada uno por su par-
te. 28 Y a unos puso Dios en la Igle-
sia primeramente apóstoles ; en se-
gundo lugar, profetas ; en tercero,
doctores ; luego, poderes de mila-
gros ; luego, carismas de curacio-
nes, asistencias, gobiernos, varieda-
des de lenguas. 29 ¿Por ventura son
todos apóstoles? ¿Por ventura todos
profetas? ¿Por ventura todos docto-
res? ¿Por ventura todos obran mi-

---

y presidencia, el de los servicios subalternos y el carisma de la beneficencia, así personal como económica e intelectual o técnica. De estos ministerios, los más frecuentemente mencionados por San Pablo son la profecía y la enseñanza. A la profecía están subordinados los carismas del discernimiento de espíritus, la palabra de sabiduría y de exhortación o elocuencia sagrada. A la enseñanza, carisma propio de los doctores, está subordinada la palabra de ciencia. 3) OPERACIONES : el don de obrar milagros, el de curaciones y la fe, que es aquí la llamada *fe de los milagros*.

11 A la divinidad y distinción de las tres Personas añade aquí San Pablo la mutua consustancialidad. Porque los carismas atribuídos antes al Padre y al Hijo se atribuyen aquí al Espíritu Santo, lo cual supone en todos tres una misma acción y, consiguientemente, un mismo principio de acción, que es la misma naturaleza. La expresión SEGÚN QUIERE pone de relieve la personalidad del Espíritu Santo.

12 Para declarar la organización del cuerpo místico de Cristo, toma como término de comparación el organismo humano. Así TAMBIÉN CRISTO : el Cristo místico, o sea, la muchedumbre organizada de los fieles en un solo cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza es el Cristo personal.

13 Dos acciones se atribuyen aquí al Espíritu Santo : la primera, en el bautismo, cuyo efecto es incorporarnos a Cristo, en el cual todos los fieles forman UN SOLO CUERPO ; la segunda, en la confirmación, en la cual se comunica profusamente el Espíritu, fuente de todos los carismas.

14-20 Con frase pintoresca y dramática expone San Pablo las propiedades del organismo humano : la variedad necesaria de los miembros, la necesidad que unos tienen de otros y la mutua concordia que entre ellos reina.

lagros ? [30] ¿ Por ventura todos poseen
carismas de curaciones ? ¿ Por ventu-
ra todos hablan lenguas ? ¿ Por ven-
tura todos interpretan ? [31] Codiciad,
empero, los carismas más excelen-
tes.

Necesidad de la caridad. 12, 32 ; 13, 1-3

[32] Y todavía os muestro un cami-
no sobre toda ponderación.

13 [1] Si hablare las lenguas de los
hombres y de los ángeles, mas
no tuviere caridad, no soy sino un
bronce resonante o un címbalo es-
truendoso. [2] Y si poseyere la profe-
cía y conociere todos los misterios
y toda la ciencia, y si tuviere toda la
fe hasta trasladar montañas, mas no
tuviere caridad, nada soy. [3] Y si re-
partiere todos mis haberes, y si en-
tregare mi cuerpo para ser abrasa-
do, mas no tuviere caridad, ningún
provecho saco.

Imagen de la caridad. 13, 4-7

[4] La caridad es sufrida, es benig-
na ; la caridad no tiene celos, no se
pavonea, no se infla, [5] no traspasa
el decoro, no busca lo suyo, no se
exaspera, no toma a cuenta el mal.
[6] No se goza de la injusticia, antes
se goza con la verdad. [7] Todo lo disi-
mula, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo tolera.

Soberanía eterna de la caridad. 13, 8-13

[8] La caridad jamás decae. Que si
profecías, se desvanecerán ; que si
lenguas, cesarán ; que si ciencia, se
desvanecerá. [9] Porque parcialmente
conocemos y parcialmente profeti-
zamos ; [10] mas cuando viniere lo in-
tegral, lo parcial se desvanecerá.
[11] Cuando era yo niño, hablaba co-
mo niño, sentía como niño, razona-
ba como niño ; cuando me he hecho
hombre, me he despojado de las ni-
ñerías. [12] Porque ahora vemos por
medio de espejo en enigma ; mas en-
tonces, cara a cara. Ahora conozco
parcialmente, entonces conoceré ple-
namente, al modo que yo mismo fuí
conocido. [13] Ahora subsisten fe, es-
peranza, caridad, esas tres ; mas la
mayor de ellas es la caridad.

13 1-13 Este capítulo es una digresión, destinada a mostrar el altísimo valor de la caridad, superior a todos los carismas. Por su inspiración bien pudiera apellidarse himno en loor de la caridad. En tres partes se divide. En la primera afirma que carismas sin caridad nada son. En la segunda, que caridad sin carismas lo es todo. En la tercera, cotejando los carismas y la caridad, enaltece la supremacía eterna de la caridad.

1-3 Ni las lenguas con sus asombrosas exhibiciones, ni la profecía con sus esplendores de inteligencia, ni la fe de los milagros con todas sus estupendas energías, ni las obras de beneficencia con todos sus heroísmos, son nada si no van acompañadas de la caridad.

4-7 Quince propiedades de la caridad, distribuídas en esta forma : dos propiedades más generales, expuestas en forma positiva (v. 4) ; siete cualidades más particulares, presentadas en forma negativa (vv. 4-5) ; una antítesis que pone de relieve la relación de la caridad con la justicia y la verdad (v. 6) ; por fin, cuatro manifestaciones de su eficacia universal.

12 Dos veces contrapone San Pablo el conocimiento que de Dios poseemos AHORA en la vida presente al que poseeremos ENTONCES en la vida futura. El conocimiento de AHORA es por MEDIO DE ESPEJO, por cuanto las criaturas sirven de espejo en que se reflejan los atributos divinos ; es, además, EN ENIGMA, por razón de su oscuridad ; a ese conocimiento contrapone San Pablo el de ENTONCES, que será CARA A CARA, esto es, intuitivo. Lo que ha dicho por imágenes lo repite en términos propios. Al conocimiento presente, que es parcial o imperfecto, contrapone el conocimiento futuro, que será pleno o perfecto ; tanto, que conoceremos a Dios a la manera que nosotros somos conocidos por El : conocimiento inmediato y directo, aunque no, de parte nuestra, comprehensivo.

13 Tres verdades contiene este versículo : 1) FE, ESPERANZA Y CARIDAD, ESAS TRES forman un grupo aparte entre las virtudes y superior a todas ellas ; 2) que estas tres AHORA SUBSISTEN, esto es, que son hábitos permanentes y no impulsos pasajeros ; 3) que dentro del grupo ternario de las virtudes teologales LA MAYOR DE ELLAS ES LA CARIDAD, tanto por su excelencia intrínseca cuanto por su duración eterna.

Profecía y don de lenguas. 14, 1-12

14 [1] Id tras la caridad; codiciad, no
obstante, los carismas espiri-
tuales; pero preferentemente el pro-
fetizar. [2] Porque el que habla en len-
guas, no habla a hombres, sino a
Dios; pues nadie entiende, sino que
en Espíritu habla misterios. [3] Mas
el que profetiza, a hombres habla
edificación, exhortación, consolación.
[4] El que habla en lenguas, a sí mis-
mo se edifica; mas el que profetiza,
a la Iglesia edifica. [5] Deseo que to-
dos vosotros habléis en lenguas, pe-
ro más todavía que profeticéis. Ma-
yor es el que profetiza que el que
habla en lenguas, a no ser que in-
terprete, a fin de que la Iglesia re-
ciba edificación.
[6] Y ahora, hermanos, si fuere yo a
vosotros hablando en lenguas, ¿qué
provecho os traeré, como no os ha-
ble o con revelación, o con ciencia,
o con profecía o enseñanza? [7] Con
todo eso, las cosas inanimadas que
dan un sonido, sea flauta, sea cíta-
tara, si no dan distinción a los so-
nidos, ¿cómo se conocerá lo que con
la flauta o la cítara se toca? [8] Y a
la verdad, si una trompeta diere un
sonido indefinido, ¿quién se apres-
tará para la batalla? [9] Así también
vosotros con la lengua, si no profe-
rís un lenguaje que tenga buen sen-
tido, ¿cómo se va a entender lo que
se habla? Porque estaréis hablando
al aire. [10] Son tantos, si a mano vie-
ne, los linajes de lenguas en el mun-
do, ni hay quien no tenga su len-
gua. [11] Si yo, pues, desconociere la
significación del sonido, seré para
el que me habla un bárbaro, y el
que me habla, un bárbaro para mí.
[12] Así también vosotros, ya que es-
táis ávidos de espíritus, procurad,
para edificación de la Iglesia, aven-
tajaros en ellos.

Deficiencias del don de lenguas. 14, 13-25

[13] Por tanto, el que habla de lengua
pida el don de interpretar. [14] Por-
que si orare en lengua, mi espíritu
ora, pero mi mente se queda sin
fruto. [15] En suma, ¿qué? Oraré con
el espíritu, mas oraré también con
la mente; cantaré con el espíritu,
mas cantaré también con la mente.
[16] Pues de otro modo, si bendices a
Dios con el espíritu, el que está en
situación de simple particular, ¿có-
mo dirá el Amén a tu hacimiento
de gracias? Pues no entiende qué
dices. [17] Porque tú, sin duda, linda-
mente haces gracias a Dios, mas el
otro no se edifica. [18] Gracias doy a
Dios, que hablo en lengua más que
todos vosotros; [19] pero en la Iglesia
más quiero hablar cinco palabras con

14 1-10 Volviendo a los carismas y dejando todos los demás, se fija en solos dos: el don de lenguas, por ser el preferido de los Corintios, y el don de profecía, por ser el más importante a los ojos del Apóstol. En qué consiste el *don de lenguas* o glosolalía, se deja entender por los rasgos esparcidos por todo este capítulo, y se reducen a estos cinco: su *principio* es el Espíritu, es decir, cierta efervescencia espiritual que hace prorrumpir en expresiones prodigiosas; su *término* es Dios, no los hombres, que nada entienden; su *instrumento* es una lengua extraña, desconocida así del que habla como de los que oyen; su *materia* son los misterios divinos; el *fruto* es más bien personal que social o colectivo. Muy diverso es el carisma de la *profecía.* Su *principio* es también el Espíritu, pero más reposado; su *término* es la Iglesia; su *instrumento,* la lengua común; su *materia,* las verdades de la fe, necesarias para la salud eterna; su *fruto* es, en general, la EDIFICACIÓN de la Iglesia, más en particular su EXHORTACIÓN Y CONSOLACIÓN. Esta profecía no se ha de confundir con la de los profetas del Antiguo Testamento, mensajeros autorizados que hablaban en nombre de Dios, ni tampoco con la inspiración bíblica de los hagiógrafos del Nuevo Testamento.

14 No es fácil determinar qué diferencia exista aquí entre ESPÍRITU y MENTE. Según algunos, MENTE es la inteligencia; ESPÍRITU, el sentimiento. Más exacto parece decir que ambos significan la misma inteligencia según dos tendencias radicalmente diversas. MENTE es la inteligencia en cuanto forma conceptos precisos y determinados; ESPÍRITU, en cuanto aprehende con vislumbres imprecisas. Los conceptos de la mente son como los trazos firmes de un dibujo; los del espíritu podrían compararse a las indecisas imágenes musicales. En la esfera de la mente se desenvuelve la ascética; la región del espíritu está reservada a la mística.

mi seso, en razón de instruir tam-
bién a otros, que no diez mil pala-
bras en lengua.
[20] Hermanos, no os hagáis niños
en las mientes ; antes en la malicia
sed niños, pero en las mientes, hom-
bres maduros. [21] En la ley escrito
está (Is. 28, 11) que

Por gentes de otras lenguas y por labios de extraños
hablaré a este pueblo,
y ni aun así me escucharán, dice el Señor.

[22] De modo que las lenguas sirven
de señal, no para los creyentes, si-
no para los incrédulos ; mas la pro-
fecía, no para los incrédulos, sino
para los creyentes. [23] Si, pues, se
congrega la Iglesia entera en asam-
blea, y todos hablan en lenguas, y
entran hombres profanos o infieles,
¿no dirán que estáis locos ? [24] Si, en
cambio, todos profetizan, y entra al-
gún infiel o profano, es convencido
por todos, es sondeado por todos ;
[25] los secretos de su corazón se ha-
cen patentes, y así, cayendo sobre su
rostro, adorará a Dios, proclamando
que verdaderamente está Dios entre
vosotros.

Reglas prácticas. 14, 26-36

[26] En suma, ¿qué, hermanos? Ca-
da vez que os reunís, cada cual trae
un salmo, trae una enseñanza, trae
una revelación, trae lengua, trae in-
terpretación : hágase todo para edi-
ficación. [27] Si alguien habla en len-
gua, sean cada vez dos o a lo más
tres, y por turno, y uno intérprete.
[28] Que si no hubiere intérprete, calle
en la Iglesia, mas hable para sí y
para Dios. [29] En cuanto a los profe-
tas, hablen dos o tres, y los demás
dictaminen. [30] Y si a otro que esté
sentado le fuere revelado algo, el
primero calle. [31] Pues podéis todos
uno por uno profetizar, a fin de que
todos aprendan y todos cobren alien-
tos. [32] Y los espíritus de los profe-
tas se sujetan a los profetas. [33] Pues
no es amigo Dios de trastorno, sino
de paz.
Como en todas las iglesias de los
santos, [34] las mujeres en las igle-
sias callen, pues no les es permiti-
do hablar ; antes muestren sujeción,
como también la ley lo dice (Gén. 3,
16). [35] Que si algo desean aprender,
pregunten en casa a sus propios ma-
ridos, porque es indecoroso a la mu-
jer hablar en la iglesia. [36] ¿O es que
salió de vosotros la palabra de Dios
o a vosotros solos llegó ?

Conclusión. 14, 37-40

[37] Si alguno piensa ser profeta o es-
piritual, reconozca que lo que os es-
cribo es ordenanza del Señor. [38] Mas
si lo desconoce, que lo desconozca.
[39] Así que, hermanos míos, codiciad
el profetizar ; y cuanto al hablar en
lenguas, no lo estorbéis. [40] Todo, em-
pero, se haga decorosamente y con
orden.

V. Quinta consulta: la resurrección de los muertos

Cristo resucitó. 15, 1-11

15 [1] Os notifico, hermanos, el Evan-
gelio que os evangelicé, el que
también recibisteis, en el que asimis-
mo perseveráis, [2] por el cual también

[20] Distingue San Pablo dos infancias diametralmente opuestas : la infancia en la malicia y la infancia en la discreción.

[21] En Isaías, los judíos remedaban balbuceando las palabras de los profetas ; Dios con justa ironía les responde que también les hablará por labios balbucientes, por los asirios, que invadirán su tierra. Con esa lengua de los asirios compara tácitamente San Pablo el don de lenguas.

[22] SEÑAL... PARA LOS INCRÉDULOS : tal fué el don de lenguas, infundido por el Espíritu Santo a los apóstoles el día de Pentecostés : despertó la atención de los incrédulos, los cuales, empero, no se convirtieron sino por la exhortación de San Pedro.

sois salvos: en qué forma os lo evan-
gelicé, si es que lo retenéis, a no ser
que hayáis creído en vano. 3 Porque
os transmití en primer lugar lo que
a mi vez recibí: que Cristo murió
por nuestros pecados, según las Es-
crituras, 4 y que fué sepultado, y que
ha resucitado al tercer día, según
las Escrituras, 5 y que fué visto por
Cefas, luego por los Doce. 6 Después
fué visto por más de quinientos her-
manos de una vez, de los cuales los
más quedan aún ahora, algunos ya
murieron. 7 Después fué visto por
Santiago, luego por todos los após-
toles; 8 últimamente, después de to-
dos, siendo como soy el abortivo, fué
visto también por mí. 9 Porque yo
soy el menor de los apóstoles, que
no soy digno de ser apellidado após-
tol, pues que perseguí la Iglesia de
Dios. 10 Mas por gracia de Dios soy
eso que soy, y su gracia, que recayó
en mí, no resultó vana; antes me
afané más que todos ellos; bien que
no yo, sino la gracia de Dios que
está conmigo. 11 Sea, pues, yo, sean
ellos, así lo predicamos, y así lo
creísteis.

Conexión entre la resurrección de Cristo y la nuestra. 15, 12-19

12 Ahora, pues, si de Cristo se pre-
dica que ha resucitado de entre los
muertos, ¿cómo dicen algunos entre
vosotros que no hay resurrección de
muertos? 13 Mas si no hay resurrec-
ción de muertos, tampoco Cristo ha
resucitado. 14 Y si Cristo no ha re-
sucitado, vana es, por tanto, nues-
tra predicación, vana también vues-
tra fe; 15 y somos hallados, además,
falsos testigos de Dios, pues testi-
ficamos contra Dios que resucitó a
Cristo, a quien no resucitó, si es
verdad que los muertos no resuci-
tan. 16 Porque si los muertos no re-
sucitan, tampoco Cristo ha resuci-
tado. 17 Y si Cristo no ha resucitado,
baldía es vuestra fe: aun estáis en
vuestros pecados. 18 Por donde tam-
bién los que ya reposaron en Cris-
to, perecieron. 19 Si en esta vida so-
lamente tenemos puesta en Cristo
nuestra esperanza, somos los más
dignos de lástima de todos los hom-
bres.

Cristo, primicias de la resurrección. 15, 20-23

20 Mas ahora Cristo ha resucitado
de entre los muertos, primicias de
los que ya reposan. 21 Pues ya que
por un hombre vino la muerte, por
un hombre también la resurrección
de los muertos. 22 Porque como en
Adán mueren todos, así también en
Cristo serán todos vivificados. 23 Ca-
da uno en su propio rango: las pri-
micias, Cristo; después los de Cris-
to, en su advenimiento.

---

15 3-8 Este testimonio sobre el hecho de la resurrección de Cristo, en su redacción, dista del hecho sólo veinticinco años; mas indirectamente, como este testimonio es una simple reproducción del que más de veinte años atrás recibió el mismo Pablo al convertirse a la fe, resulta que acerca de la resurrección del Salvador poseemos una prueba testifical contemporánea al hecho mismo; prueba, además, que subsistía al escribirse esta Epístola, por cuanto vivían aún muchos de los que habían visto al Señor resucitado. Contra este testimonio se ha estrellado siempre, y siempre se estrellará, la crítica racionalista.

12-19 La conexión que existe entre la resurrección de Cristo y la nuestra se debe a la unidad del cuerpo místico de Cristo, cuya cabeza es el mismo Salvador, cuyos miembros son todos los fieles; y sería algo monstruoso cabeza viva de un cuerpo muerto.

20-23 Bajo la imagen de primicias y recolección presenta San Pablo la resurrección de Cristo como las primicias, y la de todos los fieles como la recolección al fin de los siglos. Pero, además de esta sucesión cronológica, muestra una conexión más íntima entre las primicias y las restantes mieses. Esta conexión la declara apelando al contraste entre Adán y Cristo. La fase más externa de este contraste está en que, como Adán fué instrumento de muerte, así Cristo es instrumento de vida (v. 21). La razón íntima de este doble hecho es la misteriosa solidaridad de todos los hombres: primero en Adán para la muerte, luego en Cristo para la vida (v. 22).

23 Aquí apunta San Pablo un argumento solidísimo a favor de la resurrección anticipada y asunción corporal de la Virgen María a los cielos. En efecto, María, como segunda Eva, estrechamente asociada al segundo Adán, pertenece, como éste, al orden de las PRIMICIAS. Anticipada fué, por tanto, su resurrección, como lo fué la de Cristo.

El fin. 15, 24-28

[24] Luego, el fin: cuando hará en-
trega de su reino al Dios y Padre,
cuando habrá destruído todo princi-
pado y toda potestad y fuerza. [25] Por-
que es menester que El reine, hasta
que haya puesto todos sus enemigos
debajo de sus pies. [26] El último ene-
migo que será destruído es la muer-
te. [27] Porque «todas las cosas some-
tió debajo de sus pies» (Sal. 8, 8).
Y al decir que todas las cosas le
han sido sometidas, claro es que
excepto aquel que sometió a El to-
das las cosas. [28] Y cuando le hubie-
ren sido sometidas todas las cosas,
entonces también el Hijo mismo se
someterá al que todas las cosas le
sometió, para que sea Dios todas las
cosas en todos.

Nuevas confirmaciones de la resurrección final. 15, 29-34

[29] Pues si no, ¿qué lograrán los que
se bautizan por los difuntos? Si de-
finitivamente los muertos no resu-
citan, ¿a qué viene el bautizarse por
ellos? [30] ¿Y por qué nosotros anda-
mos entre peligros a todas horas?
[31] Cada día vengo a trance de muer-
te: a fe, hermanos, por la gloria
que en vosotros tengo en Cristo Je-
sús, Señor nuestro. [32] Si por miras
humanas luché con fieras en Efeso,
¿qué provecho saco yo de eso? Si
los muertos no resucitan, «Comamos
y bebamos, que mañana nos mori-
mos» (Is. 22, 13). [33] No os dejéis en-
gañar:

Malas compañías estragan costumbres buenas.

[34] Despertad, como es razón, de esa
modorra, y dejad de pecar; pues ig-
norancia de Dios es lo que algunos
tienen. Para confusión vuestra lo
digo.

Modo de la resurrección. 15, 35-49

[35] Mas dirá alguno: ¿Cómo resu-
citan los muertos? ¿Y con qué li-
naje de cuerpo se presentan? [36] Ne-
cio, lo que tú siembras no cobra vi-
da si primero no muere. [37] Y lo que
siembras no es el cuerpo que ha de
ser, sino un simple grano, pongo
por caso, de trigo o de alguna de las
otras semillas. [38] Y Dios le da un
cuerpo como quiso, y a cada una de
las semillas su propio cuerpo. [39] No
toda carne es una misma carne, si-
no que una es la carne de los hom-
bres, otra la carne de las bestias,
otra la carne de las aves y otra la
de los peces. [40] Hay también cuer-
pos celestes y cuerpos terrestres;
pero diferente es el esplendor de
los celestes y diferente el de los te-
rrestres. [41] Uno es el esplendor del

---

[24] Hará entrega de su reino... Esta expresión, que luego se repite en el v. 28, parece una dificultad contra la eternidad de la realeza de Cristo. Esta dificultad se desvanece distinguiendo en el reino de Cristo dos aspectos: su potestad real y su gobierno militante. Su regia potestad será eterna; mas su gobierno militante cesará al fin de los siglos. Una vez acabado este mundo temporal, ¿qué extraño es que acabe también con él el gobierno que en él ejerce Cristo?

[25] Afirma aquí San Pablo que el reinado de Cristo (en el sentido expuesto) terminará «cuando haya rendido a todos sus enemigos»; no ata con esto la suposición milenarista, que el reinado de Cristo sobre la tierra comenzará precisamente en el momento en que haya rendido a sus enemigos.

[29] Los que se bautizan por los difuntos: el hecho mencionado por San Pablo, sin reprobarlo ni aprobarlo, parece haber consistido en que, cuando moría un catecúmeno sin haber recibido el bautismo, otro suplía en sí las ceremonias del bautismo con el fin de testificar delante de la Iglesia con esta acción simbólica que el catecúmeno había muerto en la fe de Cristo.

[32] Luché con fieras: estas luchas hay que entenderlas metafóricamente de sus contiendas con algunos fieros adversarios de su apostolado.

[33] Verso, ya proverbial, de la comedia *Tais*, de Menandro.

[35-41] El modo de la resurrección sugiere dos problemas: cómo se concibe la resurrección y cuáles serán las cualidades del cuerpo resucitado. Ambos resuelve San Pablo por la analogía de la resurrección con la germinación de las plantas.

sol, y otro el esplendor de la luna, y otro el esplendor de las estrellas. Porque entre estrella y estrella hay diferencia de esplendor. [42] Así será también la resurrección de los muertos.

Siémbrase en corrupción, surge en incorruptibilidad ;
[43] siémbrase en vileza, surge en gloria ;
siémbrase en debilidad, surge en vigor ;
[44] siémbrase cuerpo animal, surge cuerpo espiritual.

Si hay cuerpo animal, le hay también espiritual. [45] Así también está escrito : «Fué hecho el primer hombre, Adán, alma viviente» (Gén. 2, 7) ; el postrero, Adán, espíritu vivificante. [46] Ahora que no es primero lo espiritual, sino lo animal ; luego, lo espiritual. [47] El primer hombre, de la tierra, terrestre ; el segundo hombre, del cielo. [48] Cual el terrestre, tales también los terrestres ; y cual el celeste, tales también los celestes. [49] Y como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.

Transformación gloriosa en la resurrección. 15, 50-58

[50] Esto digo, hermanos : que la carne y sangre no puede heredar el reino de Dios ni la corrupción hereda la incorruptibilidad. [51] Mirad, un misterio os digo. Todos no moriremos, pero todos seremos transmutados ; [52] en un instante, en un pestañear de ojos, al son de la última trompeta ; pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transmutados. [53] Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorruptibilidad y que esto mortal se revista de inmortalidad. [54] Y cuando esto corruptible se revistiere de incorruptibilidad y esto mortal se revistiere de inmortalidad, entonces se realizará la palabra que está escrita : «Sumióse la muerte en la vitoria» (Is. 25, 8). [55] «¿ Dónde está, ¡oh muerte !, tu victoria ? ¿ Dónde, ¡oh muerte !, tu aguijón ?» (Os. 13, 14). [56] El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. [57] Pero a Dios gracias, que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesucristo. [58] Así que, hermanos míos amados, procurad estar firmes, inconmovibles, aventajándoos en la obra del Señor continuamente, sabiendo que vuestra fatiga no es vana en el Señor.

42-44 Cuatro cualidades atribuye aquí San Pablo a los cuerpos glorificados. La fundamental es la espiritualidad o sutileza, opuesta a la grosería o animalidad presente. A esta espiritualidad siguen las otras tres propiedades : una, en cierto modo, negativa, la incorruptibilidad, impasibilidad o inmortalidad ; y otras dos positivas : la claridad radiante de la hermosura y la energía vigorosa en la acción y el movimiento.

44 CUERPO... ESPIRITUAL : atrevida paradoja, con que se expresa el dominio prepotente del espíritu en el cuerpo glorificado, sustraído con ello a las leyes más deprimentes de la materia.

45 ALMA VIVIENTE..., ESPÍRITU VIVIFICANTE : doble superioridad de Cristo sobre Adán. Alma y espíritu, si sustancialmente son una misma cosa, la expresan, empero, bajo dos conceptos diferentes. Es alma, en cuanto informa la materia ; es espíritu, ya en cuanto por sus energías de inteligencia y libertad se levanta incomparablemente sobre la materia, ya principalmente en cuanto recibe en sí el influjo del Espíritu divino. VIVIFICANTE supera a «viviente», por cuanto no sólo posee la vida, sino que también la comunica a otros.

51 En este pasaje habla el Apóstol de solos los fieles, los cuales divide en dos grupos : el de los anteriormente muertos, que resucitarán gloriosos, y el de los sobrevivientes, que, sin pasar por la muerte, se transformarán gloriosamente.

52 NOSOTROS : el uso de la primera persona del plural no implica que San Pablo esperase vivir hasta el día de la *parusía;* es una simple figura de lenguaje, por la cual el Apóstol, trasladándose con la imaginación a la época ignorada del segundo advenimiento de Cristo, habla en representación de los que entonces vivirán.

52-53 ESTO es el sujeto permanente y común a entrambos estados de mortalidad y de inmortalidad. La permanencia de un mismo sujeto en ambos estados arguye manifiestamente la identidad entre el cuerpo mortal y el cuerpo resucitado.

Epílogo

Colecta para los fieles de Jerusalén. 16, 1-4

16 [1] Acerca de la colecta para los
santos, como lo ordené a las
Iglesias de Galacia, así también ha-
cedlo vosotros. [2] Cada primer día de
la semana, cada uno de vosotros re-
serve en su poder y vaya atesorando
lo que lograre ahorrar, no sea que
cuando llegue yo se hayan de hacer
entonces las colectas. [3] Y cuando yo
llegare, los que vosotros tuviereis
por bien, a ésos enviaré yo con car-
tas para que lleven vuestra gene-
rosidad a Jerusalén. [4] Y si valiere la
pena de que también yo vaya, irán
conmigo.

Planes de viaje. 16, 5-9

[5] Iré a vosotros después de pasar
por Macedonia. Pues por Macedonia
sólo pienso pasar. [6] Mas con vosotros
tal vez me detendré y aun pasaré
el invierno, para que vosotros pre-
paréis mi viaje a donde tenga que
ir. [7] Pues no quiero ahora veros de
paso, porque espero permanecer al-
gún tiempo con vosotros, si el Se-
ñor lo concediere. [8] Quedaré en Efe-
so hasta Pentecostés. [9] Pues se me
ha abierto una puerta grande y efi-
ciente, y los que se oponen son mu-
chos.

Timoteo y Apolo. 16, 10-12

[10] Si fuere Timoteo, mirad que es-
té con vosotros sin temor, dado que
en la obra del Señor trabaja lo mis-
mo que yo. [11] Que nadie, pues, le
menosprecie. Y preparadle el viaje
en paz, para que se venga a mí, pues
le estoy aguardando con los herma-
nos. [12] En cuanto a Apolo el herma-
no, mucho le insté para que vaya a
vosotros junto con los hermanos, y
decididamente no había voluntad de
ir ahora; irá cuando tuviere buena
oportunidad.

Ultimas recomendaciones. 16, 13-18

[13] Vigilad, manteneos en la fe, te-
ned ánimo varonil, confortaos. [14] To-
das vuestras cosas se hagan en cari-
dad. [15] Os recomiendo, hermanos—co-
nocéis la casa de Estéfanas, que es
primicias de la Acaya, y se consa-
graron al servicio de los santos—,
[16] que también vosotros os mostréis
sumisos a los tales y a todo el que
trabaja con ellos y se fatiga. [17] Me
gozo con la llegada de Estéfanas, y
de Fortunato, y de Acaico, puesto
que lo que de vuestra parte me fal-
taba, ellos lo suplieron plenamente,
[18] porque aquietaron mi espíritu y el
vuestro. Reconoced, pues, a los que
son tales.

Saludos finales y bendición apostólica. 16, 19-24

[19] Os saludan las Iglesias del Asia.
Os envían muchos saludos en el Se-
ñor Aquilas y Prisca junto con la
Iglesia que está en su casa. [20] Os
saludan los hermanos todos. Salu-
daos unos a otros en el ósculo santo.

---

16 [2] PRIMER DÍA DE LA SEMANA: el domingo o «día del Señor», el cual ya desde los tiempos apostólicos había sustituído al sábado judaico.

[11] Estos HERMANOS son Estéfanas y sus compañeros, de que después se habla.

[17-18] Estéfanas, acompañado de Fortunato y Acaico, eran los mensajeros enviados a San Pablo por los Corintios. || LO SUPLIERON PLENAMENTE: como si dijera: ausente de vosotros, sentía yo soledad; ellos, al venir en representación vuestra, llenaron el vacío que vuestra ausencia dejaba en mi corazón.

[19] AQUILAS Y PRISCA, su mujer, habían hospedado a Pablo la primera vez que fué a Corinto, y de allí le acompañaron a Efeso.

21 La salutación va de mi propia
mano: Pablo. 22 Si alguno no ama
al Señor, sea anatema. *Marana tha.*
23 La gracia del Señor Jesús sea con
vosotros. 24 Mi caridad con todos vos-
otros en Cristo Jesús.

---

22 MARANA THA: expresión aramaica, que significa «Señor nuestro, ven», análoga a la que termina el Apocalipsis: «Ven, Señor Jesús» (22, 20). Esta venida que se desea es el segundo advenimiento del Señor.

24 La caridad de Pablo es dechado de la caridad cristiana, que ha de ser universal y EN CRISTO JESÚS.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA A LOS CORINTIOS

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.—*La segunda Epístola a los Corintios es la más personal de las cartas de San Pablo: por eso exige, más que ninguna otra, fijar con la mayor exactitud posible sus antecedentes históricos.*

Según la probable cronología adoptada, San Pablo escribía su primera Epístola a los Corintios hacia la Pascua del año 56. Estaba en Efeso, donde pensaba permanecer hasta Pentecostés. Desde Efeso, algunas semanas después de Pascua, mandó a Tito a Corinto para que se enterase del efecto que había producido en aquellos neófitos la carta que acababa de escribirles; él poco después partiría por tierra hacia Tróade, donde le aguardaría para recibir noticias y determinar lo que conviniera hacer. El hombre propone y Dios dispone. Pablo tuvo que salir de Efeso precipitadamente antes de lo que había determinado. Los plateros de Efeso, furiosos de ver las quiebras de su industria en objetos idolátricos, ocasionadas por la difusión del Evangelio, promovieron en la ciudad un terrible motín, que quitó por entonces a Pablo la posibilidad de predicar libremente, y aun amenazaba su seguridad personal. Adelantó, pues, su viaje; así fué que, cuando llegó a Tróade, no halló aún a Tito. Preocupado por los Corintios, no pudo reposar en Tróade, y partió para Macedonia, donde, finalmente, encontró a Tito. Las noticias que éste le trajo, sin dejar de ser consoladoras, no eran del todo satisfactorias. La mayoría de la Iglesia, sin duda, había recibido con sumisión la carta de su Apóstol y su padre, cuyo amor reconocían y cuyas disposiciones acataban y ponían en ejecución. Lo pasado, pues, quedaba en gran parte remediado; pero había aparecido un nuevo peligro, un fermento de rebeldía y oposición, más temible que los desórdenes anteriores. Un grupo de judaizantes, adversarios descarados de Pablo, con el objeto de arruinar su obra, atacaban descubiertamente su persona y sus títulos de Apóstol.

Pablo, en tales condiciones, no podía presentarse en Corinto con el espíritu de blandura paternal y franca confianza que deseaba. Para poner, pues, las cosas en orden y preparar su viaje a Corinto, escribió esta nueva carta, la segunda de las canónicas, pero en realidad la tercera de las que escribió a los Corintios.

LA CARTA.—*Para conseguir su objeto principal, dos cosas había de hacer San Pablo: disipar las prevenciones que contra él habían concebido*

algunos Corintios, y desacreditar a sus desleales adversarios. De ahí el doble carácter, apologético y polémico, de la Epístola. Pero no podía olvidar el Apóstol lo que ya había recomendado en la Epístola anterior, a saber, la gran colecta que se estaba organizando en beneficio de los cristianos pobres de Palestina. Esta exhortación a la limosna, casi a modo de digresión, la intercala San Pablo entre la apología que hace de su conducta apostólica y la polémica con que ataca a sus adversarios. De ahí la división de la Epístola en tres partes principales, que, comprendidos el prólogo y el epílogo, se distribuyen de esta manera: 1) apologética: 1-7; 2) parenética: 8-9; 3) polémica: 10-13.

EPISTOLA II A LOS CORINTIOS

Salutación epistolar

Inscripción. 1, 1-2

1 [1] Pablo, Apóstol de Cristo Jesús
por voluntad de Dios, y Timoteo
el hermano, a la iglesia de Dios que
está en Corinto, y juntamente a to-
dos los santos que residen en toda
la Acaya ; [2] gracia a vosotros y paz
de parte de Dios, Padre nuestro, y
del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias. 1, 3-11

[3] Bendito el Dios y Padre de nues-
tro Señor Jesu-Cristo, el Padre de las
misericordias y Dios de toda consola-
ción, [4] que nos consuela en toda tri-
bulación nuestra, hasta el punto de
poder nosotros consolar a los que
están en toda tribulación, con la
consolación con que somos nosotros
mismos consolados por Dios. [5] Por-
que según que rebosan sobre nos-
otros los padecimientos de Cristo,
así por mediación de Cristo rebosa
también nuestra consolación. [6] Pero
ora seamos atribulados, es por vues-
tra consolación y salud ; ora seamos
consolados, es por vuestra consola-
ción, la cual muestra su eficacia en
el sufrimiento de los mismos padeci-
mientos, que también nosotros pa-
decemos ; [7] y nuestra esperanza es
firme acerca de vosotros, sabiendo
que así como sois compañeros de
los padecimientos, así también de la
consolación. [8] Porque no queremos
que ignoréis vosotros, hermanos, la
tribulación que nos sobrevino en
Asia, pues sobre toda ponderación
más de lo que sufrían nuestras fuer-
zas nos vimos abrumados, hasta tal
punto que aun de la vida desespe-
ramos. [9] Antes bien nosotros dentro
de nosotros mismos sentimos la sen-
tencia de muerte, para que no ten-
gamos puesta la confianza en nos-
otros mismos, sino en Dios, que re-
sucita los muertos, [10] el cual de tan
grande muerte nos libró, y nos li-
brará ; en el cual tenemos esperan-
za que también en adelante nos li-
brará, [11] coadyuvando también vos-
otros a favor nuestro con la oración,
a fin de que de parte de muchos la
gracia otorgada a nosotros por me-
dio de muchos sea regraciada en
nombre nuestro.

1 [1] Santos: equivalente de *fieles*, en cuanto santificados por su unión con Cristo en el Espíritu Santo.
[5] Nuestra comunión con Cristo paciente es condición esencial de nuestra comunión con Cristo glorioso.
[8] Parece aludir a la revuelta promovida en Efeso por Demetrio, que le obligó a salir de la ciudad (Ac. 19, 23-20, 1).

Primera parte: Apología del ministerio apostólico de Pablo

I. Singularidad y verdad del Apóstol

Testimonio de la conciencia. 1, 12-14

[12] Porque ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia: que con santidad y sinceridad de Dios, y no con sabiduría carnal, sino con el favor de Dios, hemos procedido en este mundo, y mucho más con vosotros. [13] Porque no os escribimos otra cosa que lo que leéis, que es lo mismo que entendéis; y espero que del todo conoceréis, [14] como ya nos conocisteis en parte, que somos gloria vuestra, lo mismo que vosotros nuestra, en el día del Señor nuestro Jesús.

Cambio de itinerario. 1, 15-22

[15] Y en esta persuasión, quería primero ir a vosotros, a fin de que tuvierais una segunda gracia, [16] y pasando por vosotros ir a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia volver a vosotros, y que vosotros tomaseis a vuestro cuidado mi viaje a la Judea. [17] Al querer, pues, esto, ¿por ventura usé de ligereza? ¿O lo que yo determino, según la carne lo determino, de suerte que se encuentren en mí el *Sí* y el *No?* [18] Mas fiel es Dios, que nuestra palabra propuesta a vosotros no es *Sí* y *No.* [19] Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, el que entre vosotros fué por nosotros predicado, por mí, por Silvano y por Timoteo, no resultó *Sí* y *No,* antes *Sí* en él se ha verificado. [20] Porque cuantas promesas hay de Dios, en El son el *Sí;* por lo cual también por mediación de El se retorna el *Amén* a Dios para gloria por medio de nosotros. [21] Mas el que nos conforta, juntamente con vosotros, en orden a Cristo, y el que nos ungió, Dios es; [22] el cual además nos marcó con su sello y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Razón del cambio de itinerario. 1, 23-24; 2, 1-4

[23] Yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por miramiento a vosotros todavía no fuí a Corinto; [24] no porque seamos déspotas de vuestra fe, sino que somos cooperadores de vuestro gozo, pues en cuanto a la fe os mantenéis firmes.

2 [1] Porque me impuse esta determinación: que mi ida a vosotros no fuera de nuevo objeto de tristeza. [2] Porque si yo os entristezco a vosotros, ¿y quién será el que me alegre a mí, sino el que recibe tristeza de mí? [3] Y os escribí esto mismo, no sea que, yendo a vosotros, reciba tristeza de parte de aquellos de quienes me había de gozar, confiando de todos vosotros que mi gozo lo es de todos vosotros. [4] Porque a impul-

[15] SEGUNDA GRACIA: quiere decir la gracia de la doble visita apostólica, la una de paso para Macedonia, la otra al volver de allí a Corinto.

[19-20] EL SÍ. Jesu-Cristo es el sí absoluto y universal: el sí de las promesas divinas, el sí de las aspiraciones humanas, el sí de los oráculos proféticos, de las esperanzas de Israel, de los suspiros de todas las naciones. No hay en Jesu-Cristo un NO desesperante; en El todo es sí.

[20] AMÉN: al sí de Cristo responde la Iglesia con el AMÉN, que es profesión de fe, grito triunfal de la esperanza, expansión del amor.

[21-22] Unción, sello y arras son tres imágenes metafóricas de la vocación al apostolado con todas las gracias que la acompañan. Y en esta vocación toman parte las tres divinas Personas.

so de una gran congoja y apretura de corazón os escribí con abundantes lágrimas, no para que os entristezcáis, sino para que conozcáis el amor que os tengo, a vosotros más que a otros.

El perdón del incestuoso. 2, 5-11

[5] Que si alguno contristó, no me contristó a mí, sino—en parte, para no exagerar—a todos vosotros. [6] Bástale a este tal esta corrección, hecha por los más; [7] de suerte que, al contrario, antes bien le perdonéis y consoléis, no sea que por la excesiva tristeza sea devorado este tal. [8] Por esto os exhorto a que otorguéis para con él vuestra caridad. [9] Pues para esto mismo os escribo, para conocer vuestros quilates, a ver si para todo sois obedientes. [10] A quien algo perdonáis, yo también; puesto caso que lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros ha sido, en persona de Cristo; [11] no sea que nos veamos envueltos por la astucia de Satanás, pues no desconocemos sus designios.

Ansiedades y consuelos: de Tróade a Macedonia. 2, 12-17

[12] Y venido a Tróade para el Evangelio de Cristo, y habiéndoseme abierto puerta en el Señor, [13] no hallé sosiego para mi espíritu, por no haber encontrado yo a Tito, mi hermano, sino que, despidiéndome de ellos, salí para Macedonia. [14] Pero a Dios gracias, que continuamente nos hace triunfar en Cristo y descubre la fragancia de su conocimiento por medio de nosotros en todo lugar; [15] porque somos buen olor de Cristo para Dios, entre los que se salvan y entre los que se pierden; [16] para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros, olor de vida para vida. [17] Y para esto, ¿quién es idóneo? Porque no somos como los muchos que desnaturalizan la palabra de Dios, sino que cual de pecho sincero, sino que cual de parte de Dios, en presencia de Dios, hablamos en Cristo.

II. Altísima dignidad del ministerio apostólico

Las cartas de recomendación de Pablo. 3, 1-6

3 [1] ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O por ventura necesitamos, como algunos, de cartas de recomendación para con vosotros o de vosotros? [2] Nuestra carta vosotros sois, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; [3] como que es manifiesto que sois carta de Cristo, escrita por ministerio nuestro, y escrita no con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas que son corazones de carne. [4] Y esta tal confianza la tenemos por Cristo para con Dios. [5] No que por nosotros mismos seamos capaces de discurrir algo como de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad nos viene de

2 [5] Alude San Pablo al incestuoso (cf. 1 Cor. 5, 1-13).
[12] Tróade: ciudad de la Misia, en la costa NO. del Asia Menor, no lejos de la antigua Troya, célebre por la *Ilíada*. || Puerta: ocasión favorable para la predicación del Evangelio
[14] Triunfar: se comparan las expediciones apostólicas a las carreras triunfales de los antiguos vencedores.
[17] Desnaturalizan: metáfora tomada de los taberneros que falsifican el vino.

3 [1-3] Cartas de recomendación: caso típico de la libertad con que San Pablo varía una misma imagen. Cuatro veces recurre en estos tres versos la imagen de *carta*. La primera se toma en sentido propio; la segunda es metafóricamente la Iglesia de Corinto, grabada espiritualmente en el corazón de Pablo; la tercera es la Iglesia en sí misma; la cuarta es el Evangelio escrito en los corazones de los Corintios.
[4-6] Es digno de notarse el énfasis con que enseña San Pablo que la eficacia del ministerio apostólico proviene totalmente de Dios. El hombre ha de poner todo su trabajo; pero el resultado se ha de atribuir exclusivamente a Dios. Y esto se aplica universalmente a toda la vida sobrenatural.

Dios, [6] quien asimismo nos capaci-
tó para ser ministros de una nueva
alianza, no de letra, sino de Espí-
ritu; porque la letra mata, mas el
Espíritu vivifica.

El ministerio evangélico, superior al de Moisés. 3, 7-11

[7] Que si el ministerio de la muer-
te, grabado con letras en piedras, re-
sultó glorioso, hasta el punto de no
poder los hijos de Israel fijar su
vista en el rostro de Moisés a cau-
sa de la gloria de su rostro, si bien
evanescente, [8] ¿cómo no con más ra-
zón será glorioso el ministerio del
Espíritu? [9] Porque si para el minis-
terio de la condenación hubo gloria,
mucho más rebosa de gloria el mi-
nisterio de la justicia. [10] Porque lo
glorificado no fué glorificado en es-
te respecto, a causa de la sobrepu-
jante gloria. [11] Porque si lo perece-
dero tuvo su momento de gloria,
mucho más lo permanente cercado
está de gloria.

Manifestación, franca y sin velos, del Evangelio. 3, 12-18

[12] Teniendo, pues, semejante es-
peranza, usamos en el hablar de mu-
cha claridad; [13] y no a la manera
que Moisés ponía un velo sobre su
rostro, para que no fijasen su vis-
ta los hijos de Israel en el remate
de lo que se desvanecía. [14] Mas se
embotaron sus inteligencias. Porque
hasta el día de hoy en la lectura
del Antiguo Testamento perdura el
mismo velo, sin removerse, porque
sólo en Cristo desaparece. [15] Mas has-
ta hoy siempre que es leído Moisés,
un velo está puesto sobre el cora-
zón de ellos. [16] «Mas cuando se vuel-
va al Señor, es quitado el velo»
(Ex. 34, 34). [17] Y el Señor es el Es-
píritu. Y donde está el Espíritu del
Señor hay libertad. [18] Mas nosotros
todos, con el rostro descubierto re-
verberando como espejos la gloria
del Señor, nos vamos transfiguran-
do en la misma imagen de gloria
en gloria, conforme a como obra el
Espíritu del Señor.

Aliento que inspira a los apóstoles su ministerio. 4, 1-6

4 [1] Por esto, teniendo este ministe-
rio, según la misericordia con
que fuimos favorecidos, no desfalle-
cemos; [2] antes bien, desechamos los
tapujos de la ruindad, no procedien-
do con astucia ni falsificando la pa-

[6] La letra de la ley mosaica daba preceptos, pero no fuerzas para cumplirlas; con eso era ocasión de pecado; mas el Espíritu del Evangelio juntamente con el precepto da fuerzas.

[9] El ministerio de Moisés era, en la intención de Dios, ministerio de salud; pero, por la mala disposición de los israelitas, se convirtió en ministerio de condenación.

[13] Al hecho de cubrirse Moisés la cara con el velo para no deslumbrar los ojos de los hijos de Israel, San Pablo, viendo en eso el carácter transitorio del régimen del Sinaí, le da una interpretación inesperada, presentando este velo como destinado no tanto para ocultar aquella irradiación fulgurante, cuanto para impedir que se diesen cuenta de que aquel resplandor se iba desvaneciendo.

[13-15] Otro caso de la variabilidad de las imágenes en San Pablo. El velo que comienza tapando la cara de Moisés pasa a cubrir el Antiguo Testamento y acaba envolviendo el corazón de los judíos.

[16] La Escritura dice de Moisés que, «cuando volvía a la montaña para hablar con el Señor, se quitaba el velo»; San Pablo, aplicándole a los judíos, dice que, cuando se conviertan al Señor, se verán libres del velo que envolvía su corazón.

[17] No quiere decir San Pablo que el Señor, es decir, Cristo, sea la persona del Espíritu Santo. ESPÍRITU significa aquí la plenitud del Espíritu Santo, que Cristo poseía y nos comunicó a nosotros. || LIBERTAD: es la verdadera libertad del Espíritu, redimido de los terrores y de las prácticas estériles de la ley mosaica. Esta libertad evangélica no es la libertad pseudo-evangélica de los protestantes.

[18] ¡Grandiosa concepción del ministerio apostólico! Cristo es la luz increada, el Espíritu es la irradiación de esta luz en los hombres. Pero esta luz no desciende directamente sobre sus corazones: Dios ha dispuesto que los apóstoles, a modo de espejos, recojan los rayos de la luz divina y la difundan por toda la tierra. Y en esta iluminación evangélica, los apóstoles, revestidos de la luz divina, crecen de esplendor en esplendor hasta transformarse en la misma imagen del Señor.

labra de Dios, sino con la manifestación de la verdad, recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia de hombres en el acatamiento de Dios. [3] Que si todavía queda velado nuestro Evangelio, para los que perecen está velado, [4] para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este siglo, para que no columbrasen la esplendorosa irradiación del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. [5] Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesu-Cristo Señor; que a nosotros mismos nos consideramos como esclavos vuestros por causa de Jesús. [6] Porque Dios, que dijo: «Del seno de las tinieblas fulgurará la luz», es quien la hizo fulgurar en nuestros corazones, para que irradiásemos el conocimiento de la gloria de Dios, que reverbera en la faz de Cristo Jesús.

III. El proceder del Apóstol: sus fines y sus móviles

El tesoro divino en vasos de barro. 4, 7-12

[7] Mas tenemos este tesoro en vasos terrizos para que la sobrepujanza de la fuerza se muestre ser de Dios, que no de nosotros. [8] En todo atribulados, mas no reducidos al último extremo; perplejos, mas no desconcertados; [9] perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no rematados; [10] siempre llevando por doquiera en nuestro cuerpo el estado de muerte de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. [11] Porque siempre nosotros los que vivimos somos entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. [12] De suerte que la muerte obra en nosotros y la vida en vosotros.

La fe de la resurrección, móvil de los predicadores evangélicos. 4, 13-15

[13] Mas teniendo nosotros el mismo espíritu de la fe, según aquello que está escrito: «Creí, y por esto hablé», también nosotros creemos, y por esto también hablamos; [14] sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, también a nosotros con Jesús nos resucitará y pondrá a su lado juntamente con vosotros. [15] Porque todo es para bien de vosotros, a fin de que la gracia, habiéndose acrecentado, por boca de los más produzca más abundante el hacimiento de gracias para la gloria de Dios.

Esperanza de gloria en las mansiones celestes. 4, 16-18; 5, 1-5

[16] Por lo cual no desfallecemos, antes bien, aun cuando nuestro hombre exterior se desmorone, empero, nuestro hombre interior se renueva día tras día. [17] Porque eso momentáneo, ligero, de nuestra tribulación nos produce, con exceso incalculable siempre creciente, un eterno caudal de gloria; [18] y en esto no ponemos nosotros la mira en las cosas

4 [4-6] La imagen de la iluminación evangélica, antes esbozada, recibe aquí su perfección. La gloria esplendorosa de Dios era inaccesible a los ojos mortales; pero, reverberando en el rostro de Cristo, hízose accesible. Estos divinos fulgores los concentró el Señor en el corazón de los apóstoles, como en foco que irradiase aquella luz soberana. || Imagen de Dios: Jesu-Cristo es imagen de Dios Padre, como Dios y como hombre. Como Dios, es imagen adecuada; como hombre, es imagen visible; y estas dos propiedades, adecuación, visibilidad, hacen que Jesu-Cristo sea la única imagen perfecta de Dios.

[10-12] El ministerio apostólico se declara con relación a la muerte de Cristo. Como esta muerte es el principio de nuestra vida divina, así los ministros del Evangelio han de reproducir en sí la muerte de Cristo para reproducir en los hombres la vida de Cristo.

[13] Cita San Pablo el salmo 115, 1, según la versión Alejandrina, porque esta versión era la usada entre los judíos helenistas.

[17] Caudal (literalmente «peso») significa aquí el capital con sus intereses; esto es, la gloria inmensa del cielo, que nos producen las tribulaciones de esta vida.

que se ven, sino en las que no se ven. Porque las que se ven son pasajeras; mas las que no se ven, eternas.

5 [1] Porque sabemos que si nuestra casa terrena, en que vivimos como en tienda, se viniere abajo, edificio tenemos de Dios, casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. [2] Porque estando en ella gemimos, anhelando sobrevestirnos de nuestra morada celeste, [3] con tal de que seamos hallados vestidos, no desnudos. [4] Porque los que estamos en esta tienda gemimos agobiados, por cuanto no queremos ser despojados, sino más bien sobrevestidos, a fin de que eso mortal quede absorbido por la vida. [5] Y quien nos dispuso para esto mismo es Dios, el cual nos dió las arras del Espíritu.

Cristo, objeto de ansias ardientes y de santo temor, 5, 6-10

[6] Confiados, pues, osadamente en todo tiempo y sabiendo que mientras estamos domiciliados en el cuerpo andamos ausentes lejos del Señor, [7]—como quiera que por fe caminamos, no por vista—, [8] confiamos, pues, y vemos con agrado más bien ausentarnos lejos del cuerpo y estar domiciliados cabe el Señor. [9] Por lo cual tomamos como punto de honra, ora sea estando domiciliados, ora sea estando ausentes, ser aceptos a El. [10] Porque todos nosotros hemos de aparecer de manifiesto delante de Cristo, para que reciba cada cual el pago de lo hecho viviendo en el cuerpo, en proporción a lo que obró, ya sea bueno, ya sea malo.

La caridad, resorte del apostolado. 5, 11-15

[11] Sabiendo, pues, lo que es el temor del Señor, tratamos de sincerarnos ante los hombres, que a Dios patentes le estamos; y espero que también en vuestras conciencias estamos patentes. [12] No es que de nuevo nos recomendemos a vosotros, sino que os damos ocasión de gloriaros en nosotros, a fin de que tengáis que responder a los que se glorían en la faz y no en el corazón. [13] Porque si perdimos el tino, fué con miras a Dios; si nos moderamos, es en atención a vosotros. [14] Porque el amor de Cristo nos apremia, al pensar esto: que uno murió por todos; luego todos murieron; [15] y por todos murió, para que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que por ellos murió y resucitó.

La nueva creación. 5, 16-17

[16] De suerte que nosotros desde ahora a nadie conocemos según la carne. Aun cuando hemos conocido según la carne a Cristo, ahora, em-

5 [1-4] Para los antiguos orientales, la imagen de una tienda de lona y la de un vestido, que para ellos era una amplia túnica o una capa, no eran tan diferentes como para nosotros. Así no es tan extraño que la gloria se represente con la fusión de las dos imágenes de la casa y del vestido. || Supone San Pablo que algunos de los fieles de la última generación no morirán. Si no fuera así, no hablaría de la posibilidad de ser *sobrevestidos* de la nueva vida sin ser antes *despojados* de este cuerpo mortal.

[5] Presenta San Pablo el Espíritu Santo como principio de nuestra resurrección, como lo fué de la de Cristo. Siendo el alma del cuerpo místico de Jesu-Cristo, como determinó la resurrección de la Cabeza, así determinará la resurrección de los miembros.

[11-15] Según el Apóstol, la muerte de Cristo tiene doble eficacia: mística y moral. Mística, en cuanto, muriendo Cristo, morimos en El y con El todos los hombres; moral, en cuanto que, habiendo muerto Cristo por nosotros, nosotros en retorno hemos de morir por El. || Resucitó por ellos: es uno de los puntos más interesantes de la Teología de San Pablo la eficacia redentora de la resurrección de Cristo, principalmente porque a ella estaba vinculada la efusión del Espíritu Santo, de la cual depende ahora nuestra resurrección espiritual y después la resurrección corporal.

[16] No quiere decir San Pablo que antes hubiera conocido personalmente a Jesús, sino que la idea que tenía del Mesías, la de la escuela rabínica, era *según la carne.*

pero, ya no lo conocemos así. [17] Por
manera que si uno está en Cristo,
es una nueva creación. Lo viejo pasó : mirad, se ha hecho nuevo.

La embajada de reconciliación.
5, 18-21

[18] Y todo procede de Dios, quien
nos reconcilió consigo por mediación
de Cristo, y a nosotros nos dió el
ministerio de la reconciliación ; [19] co-
mo que Dios en Cristo estaba reconciliando el mundo consigo, no tomándoles a cuenta sus delitos, y
puso en nosotros el mensaje de la reconciliación. [20] En nombre, pues, de
Cristo somos embajadores, como que
os exhorta Dios por medio de nosotros. Os rogamos en nombre de
Cristo : Reconciliaos con Dios. [21] Al
que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado, a fin de que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en El.

Azares apostólicos sostenidos por la caridad. 6, 1-10

6 [1] Secundando la obra de Dios, os
exhortamos por nuestra parte que no hayáis recibido en vano la
gracia de Dios. [2] Porque dice :

En tiempo favorable te escuché
y en día de salud te socorrí.

Mirad, ahora es tiempo favorable ;
mirad, ahora es día de salud. [3] Por
nuestra parte, nosotros trabajamos no dando en nada ocasión alguna de tropiezo, para que no sea mofado el
ministerio, [4] antes bien acreditándonos en todo como ministros de Dios, con mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en apreturas,
[5] en golpes, en prisiones, en motines, en fatigas, en noches sin dormir, en días sin comer, [6] en pure-
za, en ciencia, en longanimidad, en amabilidad, en Espíritu Santo, en
caridad sin fingimiento ; [7] con pala-
bra de verdad, con fuerza de Dios ; manejando las armas de la justicia, las de la diestra y las de la siniestra ; [8] por gloria y por afrenta, por
crédito y por descrédito ; como seductores, aunque veraces ; como desconocidos, aunque bien conocidos ;
[9] como quienes se están muriendo, y
ya veis que vivimos ; como castigados, aunque no ajusticiados ; [10] co-
mo contristados, aunque siempre regocijados ; como pobres, pero que a muchos enriquecen ; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseen.

IV. Conclusión de la apología

Amor con amor se paga. 6, 11-13

[11] Nuestro lenguaje ha sido con
vosotros abierto, corintios ; nuestro
corazón se ha dilatado ; [12] no estáis
apretados dentro de nosotros, sino estáis apretados en vuestras entra-

---

[17] Si uno está en Cristo : la vida del cristiano no es una modalidad de orden meramente jurídico ; antes es una existencia incomparablemente superior, efecto de una verdadera *creación*. Pero esta nueva existencia no la recibe el hombre sino en cuanto forma parte del cuerpo místico de Jesu-Cristo.

[18-19] El proceso de nuestra reconciliación con Dios es éste : enemistad de los hombres, misericordiosa iniciativa de Dios, redención de Cristo, mensaje de los apóstoles.

[21] Señala San Pablo aquí lo más profundo del misterio de la redención : la solidaridad y mística identificación de Cristo con los hombres. Nosotros éramos pecadores ; Jesu-Cristo, la pura inocencia, Dios, haciendo pesar sobre él nuestros pecados, pareció hundirle en este abismo de corrupción moral. Pero la intrínseca santidad de Cristo fué más potente que nuestros pecados. Murió ; mas con su muerte mató el pecado. Y su justicia, reaccionando sobre nosotros, nos hizo justicia de Dios en El.

6 [7] Las de la diestra y las de la siniestra : es lo mismo que ofensivas y defensivas.
[11-13] San Pablo usa como términos equivalentes no sólo corazón y entrañas, sino también nosotros : para indicar que en el corazón está concentrada toda la persona moral y psicológica del hombre. Luego con mucha razón adoramos en el Corazón de Jesús toda su persona. Añade San Pablo que tenía a todos los Corintios dentro

ñas; [13] recíprocamente, en pago, como a hijos hablo; dilataos también vosotros.

Santidad incontaminada.
6, 14-18; 7, 1

[14] No os juntéis bajo un mismo yugo con los infieles, que os son tan desiguales. Pues ¿qué participación entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunicación, de la luz con las tinieblas? [15] ¿Y qué armonía de Crisqué comunicación de la luz con las con el infiel? [16] ¿Y qué acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos? Sí que nosotros somos templo de Dios vivo, según que dijo Dios:

Moraré entre ellos, y en medio de ellos andaré,
y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
[17] Por lo cual, salid de en medio de ellos
y apartaos, dice el Señor;
y cosa impura no la toquéis,
y yo os acogeré;
[18] y seré para vosotros Padre,
y vosotros seréis para mí hijos e hijas,
dice el Señor Todopoderoso.

7 [1] Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda suciedad de carne y de espíritu, realizando el ideal de santidad en el temor de Dios.

Consolación sobre consolación. 7, 2-7

[2] Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hicimos agravio, a nadie ocasionamos ruina, a nadie sonsacamos nada. [3] No digo esto para condenación; que ya antes tengo dicho que estáis en nuestros corazones para juntos morir y juntos vivir. [4] Mucha es la confianza que uso con vosotros; henchido estoy de consolación, estoy que reboso de gozo en medio de toda esta tribulación nuestra. [5] Porque, llegados nosotros a Macedonia, no ha tenido ningún reposo nuestra carne, antes en todo atribulados: de fuera, luchas; de dentro, miedos. [6] Mas el que consuela a los humildes, Dios, nos consoló con la venida de Tito; [7] ni sólo con su venida, sino también con la consolación con que él se consoló por causa de vosotros..., refiriéndonos vuestra añoranza, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de suerte que más me alegré.

Tristeza convertida en gozo. 7, 8-13

[8] Porque si bien os contristé con la carta, no me pesa; y aun cuando me pesaba, viendo que aquella carta, si bien por breve tiempo, os contristó, [9] ahora me gozo no de que os contristasteis, sino de que os contristasteis para penitencia; porque os contristasteis según Dios, de suerte que en nada recibieseis perjuicio de parte nuestra. [10] Porque la tristeza según Dios obra arrepentimiento para salud, en que no cabe pesar; mas la tristeza del mundo engendra muerte. [11] Porque ved, eso mismo de haberos contristado según Dios, ¡cuánta solicitud obró en vosotros!; ni esto sólo, sino sinceramiento, sino indignación, sino temor, sino añoranza, sino celo, sino vindicta. En todo os acreditasteis estar exentos de culpa en este negocio. [12] De manera que, si bien os escribí, no fué por razón del que hizo

---

de su corazón. Mucho más dentro del Corazón de Jesús tiene ancha cabida toda la humanidad.

7 [3] Afirma San Pablo que tiene a los Corintios tan adentro en su corazón, que de él y de ellos es una misma la muerte y una misma la vida. ¡Con cuánta más razón se dirá esto de Jesu-Cristo y de su Corazón, cuya muerte es nuestra muerte y cuya vida es nuestra vida!

el agravio ni por razón del que lo recibió, sino a fin de que se hiciese patente vuestra solicitud, la que a favor de nosotros existe entre vosotros en el acatamiento de Dios.
13 Por esto nos hemos consolado.

Nueva consolación por el acogimiento hecho a Tito. 7, 14-16

Y sobre nuestra consolación excesivamente más nos gozamos por el gozo de Tito, por cuanto su espíritu ha quedado refocilado por parte de todos vosotros. 14 Porque si de algo me glorié con él respecto de vosotros, no quedé avergonzado, sino que, así como en todo os hemos hablado con verdad, así también los encomios que de vosotros hicimos delante de Tito resultaron verdad.
15 Y su corazón se le va más y más hacia vosotros al recordar la obediencia de todos vosotros, cómo con temor y temblor le recibisteis. 16 Me gozo de que en todo puedo contar confiadamente con vosotros.

Segunda parte: Colecta a favor de los cristianos pobres de Jerusalén

La liberalidad de los Tesalonicenses, motivo de emulación. 8, 1-15

8 1 Os hacemos saber, hermanos, la gracia de Dios otorgada a las Iglesias de Macedonia, 2 porque en la gran tribulación con que han sido acrisolados sobreabunda su gozo, y su pobreza desde su fondo se desbordó en las riquezas de su generosidad. 3 Porque según su posibilidad, yo doy fe, y más allá de su posibilidad, de su propia iniciativa, 4 rogándonos con mucha instancia la gracia de tomar parte en este socorro destinado a los santos, 5 dieron, y no según que habíamos esperado, sino que a sí mismos se dieron, primero al Señor y luego a nosotros por voluntad de Dios; 6 así es que recomendamos a Tito que, como antes la había iniciado, así también lleve hasta el cabo entre vosotros esta misma obra de caridad.
7 Mas, como en todo os aventajáis, en la fe, y en la palabra, y en la ciencia, y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, aventajaos también en esta obra de caridad. 8 No digo esto en son de mando, sino que, valiéndome de la solicitud de otros, pongo a prueba también lo hidalgo de vuestra caridad. 9 Que ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, por cuanto por vosotros, siendo rico, se empobreció; para que vosotros con su pobreza os enriquecieseis. 10 Y en esto os doy consejo, porque eso os cumple a vosotros, como quienes no sólo en el poner manos a la obra, sino también en el querer, fuisteis los primeros en tomar la iniciativa desde el año anterior; 11 y ahora la misma ejecución llevadla al cabo; de suerte que, según fué la prontitud del querer, así sea también el llevarlo al cabo, conforme al propio haber. 12 Porque, como exista la pronta voluntad, es bien acogida, en razón de lo que uno tiene, no en razón de lo que no se tiene. 13 No que haya de haber para otros holgura, para vosotros estrechez, sino por igual; 14 que en la presente ocasión vuestra sobra remedie la falta que ellos tienen, para que, a su vez, su

8 1 Es digno de consideración que en todo este pasaje no aparece ni una sola vez la palabra «dinero», ni siquiera «limosna» o «colecta», sustituídas por los términos más espirituales de «bendición», «ministerio», «liturgia» y «gracia de Dios».
9 Jesu-Cristo, que como Dios era infinitamente rico y como hombre era Señor de todas las riquezas de la tierra, cuando vino a este mundo despojóse, en lo posible, de las riquezas divinas y renunció completamente a las riquezas terrenales: doble pobreza, a la cual voluntariamente se sometió para comunicarnos sus riquezas celestiales y para darnos ejemplo de generosidad

sobra pueda remediar la falta que vosotros tenéis, de donde resulte igualdad, [15] según está escrito: «El que mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.»

Recomendación de Tito y de sus compañeros. 8, 16-24

[16] Y gracias a Dios, que inspira en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros, [17] porque no sólo recibió bien la recomendación, sino que, teniendo él mayor solicitud, de su propia voluntad partió para vosotros. [18] Y enviamos con él al hermano cuyo renombre por la predicación del Evangelio se extiende por todas las Iglesias; [19] y no sólo esto, sino que fué además designado por sufragio de las Iglesias compañero de nuestro viaje en esta obra de caridad administrada por nosotros a gloria del mismo Señor y en prueba de nuestra prontitud de ánimo, [20] evitando esto: que nadie nos pueda poner tacha con motivo de esta importante suma que pasa por nuestras manos; [21] porque atendemos a hacer lo que es bueno no sólo a los ojos del Señor, sino también a los ojos de los hombres. [22] Y enviamos con ellos a nuestro hermano, a quien en muchas cosas y muchas veces hemos hallado por experiencia ser solícito, y ahora mucho más solícito por la mucha confianza que tiene en vosotros [23] Que si se trata de Tito, compañero mío es y colaborador para con vosotros; y si de nuestros hermanos, delegados son de las Iglesias, gloria de Cristo. [24] Haced demostración ante ellos de vuestra caridad y acreditad los encomios que de vosotros hicimos a la faz de las Iglesias.

Pundonor lastimado. 9, 1-5

9 [1] Porque acerca de este ministerio a favor de los santos, por demás es que yo os escriba; [2] porque conozco vuestra prontitud de ánimo, por razón de la cual me glorío de vosotros delante de los macedonios, que la Acaya está apercibida desde el año anterior, y vuestro celo estimuló a la mayor parte. [3] Envié, empero, a los hermanos para que nuestro encomio acerca de vosotros no resulte fallido en este punto, para que, como decía, estéis apercibidos, [4] no sea que, si vinieren conmigo macedonios y os hallaren desapercibidos, quedemos nosotros, para no decir vosotros, avergonzados en este asunto. [5] Juzgué, por tanto, necesario recomendar a los hermanos que se fuesen por delante a vosotros y de antemano preparasen esta largueza vuestra anteriormente prometida, de suerte que esté a punto y sea como una largueza y no como una tacañería.

Frutos de la limosna. 9, 6-15

[6] Esto digo: quien siembra mezquinamente, mezquinamente también cosechará; y quien siembra con larguezas, con larguezas también cosechará. [7] Cada uno, según que tiene determinado en su corazón: no de mala gana ni por fuerza, que «al dador jovial ama Dios». [8] Y poderoso es Dios para acumular sobre vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo en todas las cosas en todo tiempo toda suficiencia, tengáis para derramar en toda obra buena, [9] según que está escrito:

Desparramó, dió a los pobres;
su justicia subsiste eternamente.

[10] Y el que suministra «la semilla al que siembra y pan para comer», suministrará y multiplicará vuestra sementera y acrecentará los frutos de vuestra justicia; [11] ricos en todo para toda largueza, la cual, pasando por nuestras manos, produce hacimiento de gracias a Dios. [12] Porque la prestación de este servicio sagrado no sólo remedia colmadamente las privaciones de los santos,

[15] El Exodo (16, 18) habla de los israelitas que recogían el maná, los cuales, recogieran mucho o poco, todos por igual tenían suficiente. La igualdad que de eso resultaba es para el Apóstol figura de la doble igualdad, material y espiritual, que resulta de la limosna. Material, por cuanto lo que a los unos sobra pasa a remediar la falta de los otros; espiritual, por cuanto las riquezas sobrenaturales de los pobres socorridos se comunican a los ricos limosneros.

sino también se desborda en múlti-
ples hacimientos de gracias a Dios ;
[13] por cuanto, vistos por experiencia
los quilates de esa obra de caridad,
glorifican a Dios a causa de la su-
misión de la fe que profesáis al
Evangelio de Cristo, y por la lar-
gueza con que comunicáis lo vues-
tro a ellos y a todos ; [14] y correspon-
den con su oración por vosotros, co-
mo que os aman entrañablemente
por la sobrepujante gracia de Dios
sobre vosotros. [15] ¡ Gracias a Dios
por su inenarrable dádiva !

Tercera parte: Polémica del Apóstol contra sus adversarios

I. Potestad apostólica de Pablo

Ruegos y amenazas. 10, 1-6

10 [1] Yo mismo, Pablo, os ruego por
la mansedumbre y blandura de
Cristo; yo, que en presencia soy hu-
milde entre vosotros, pero que au-
sente me atrevo con vosotros, [2] os
ruego, pues, que en presencia no
tenga yo que atreverme, con aque-
lla osadía con que pienso obrar re-
sueltamente, contra algunos que nos
consideran como hombres que ca-
minan según la carne. [3] Porque, si
bien caminamos en carne, no mili-
tamos según la carne ; [4] pues las ar-
mas de nuestra milicia no son car-
nales, sino poderosas por virtud de
Dios para allanamiento de fortale-
zas ; con ellas desbaratamos sofis-
mas [5] y toda altivez que se yergue
contra la ciencia de Dios, y escla-
vizamos toda inteligencia bajo la
obediencia de Cristo, [6] y estamos
dispuestos a vengar toda desobe-
diencia, una vez que fuere completa
vuestra obediencia.

Las amenazas pueden convertirse en hechos. 10, 7-11

[7] No miráis sino la sobrehaz. Si
alguno presume de sí ser de Cristo,
piense esto a su vez consigo mis-
mo : que como él es de Cristo, así
también nosotros. [8] Pues, aun cuan-
do me gloriare algo más todavía de
nuestra potestad, la cual dió el Se-
ñor para edificación y no para des-
trucción vuestra, no quedaré corri-
do. [9] Para que nadie se imagine co-
mo si quisiera yo intimidaros con
las cartas — [10] porque «Las cartas,
hay quien dice, son graves y fuer-
tes ; pero la presencia del cuerpo es
poca cosa, y la palabra no vale na-
da»—, [11] piense ese tal que cuales
somos con la palabra por cartas en
ausencia, tales seremos también en
presencia con la obra.

Su potestad no es una usurpación. 10, 12-18

[12] Porque no osamos equipararnos
o compararnos con algunos de aque-
llos que se recomiendan a sí mis-
mos ; mas ellos, al medirse a sí mis-
mos por sí mismos y compararse a
sí mismos consigo mismos, han per-
dido el juicio. [13] Nosotros, empero, no
nos gloriaremos traspasando la me-
dida, sino conforme a la medida del
límite—medida que Dios nos seña-
ló—, dentro de la cual cabía llegar
también hasta vosotros. [14] Porque no
traspasamos nuestros propios lími-
tes, cual si no llegáramos hasta vos-
otros, pues hasta vosotros también

9 [13] La idea dominante es que los fieles de Jerusalén glorificarán a Dios por la limosna de los Corintios. El motivo de la glorificación es doble : la fe de los Corintios y su generosidad.

10 [2-3] No es lo mismo «caminar en carne» que «caminar según la carne». «En carne» quiere decir vivir la vida natural ; «según la carne», vivir una vida naturalista.

[13-16] Es singularmente oscuro este pasaje, por razón del estilo, y por la aplicación minuciosa de una imagen tomada de la agrimensura. El pensamiento es éste :

arribamos en la predicación del
Evangelio de Cristo ; [15] no traspa-
sando la medida al gloriarnos en
ajenos trabajos, antes abrigando la
esperanza de que, como se acrecien-
te vuestra fe, seremos engrandeci-
dos entre vosotros, siempre confor-
me a nuestra norma, rebasando los
límites actuales ; [16] esperanza de lle-
var el Evangelio más allá de vos-
otros, que no será gloriarnos dentro
de territorio ajeno, entrando en cam-
pos ya labrados. [17] «El que se glo-
ría, gloríese en el Señor» ; [18] que no
el que a sí mismo se recomienda,
ése queda abonado, sino aquel a
quien el Señor recomienda.

II. Superioridad de Pablo sobre sus adversarios

Excusas previas. 11, 1-6

11 [1] ¡ Ojalá me sufrierais un po-
quillo de desatino ! Pero, ¡ ea !,
sufridme. [2] Porque celoso estoy de
vosotros con celos de Dios, pues os
desposé con un solo varón, para pre-
sentaros como casta virgen a Cristo.
[3] Pero me temo no sea que, como la
serpiente sedujo a Eva con su astu-
cia, sean estragadas vuestras inteli-
gencias, perdida la lealtad y santi-
dad que debéis a Cristo. [4] Porque si
ése que viene predica otro Jesús que
nosotros no hayamos predicado, o
recibís un espíritu diferente que no
hayáis recibido, o un Evangelio di-
ferente que no hayáis abrazado,
bien hacéis en sufrirlo. [5] Pues pien-
so que en nada les voy en zaga a
esos supereminentes apóstoles. [6] Que
si bien inculto en la palabra, mas no
en la ciencia ; pero... bastante nos
hemos dado a conocer a vosotros de
todas maneras y en todas las cosas.

Desinterés del Apóstol. 11, 7-15

[7] ¿ O es que cometí pecado reba-
jándome a mí mismo para que vos-
otros fuerais enaltecidos, por haber
de balde anunciado el Evangelio de
Dios ? [8] A otras Iglesias despojé, re-
cibiendo socorros para vuestro ser-
vicio, y hallándome entre vosotros
y reducido a la necesidad, a nadie
fuí gravoso ; [9] porque mi necesidad la
remediaron cumplidamente los her-
manos venidos de Macedonia, y en
todo me conservé, y me conservaré,
sin seros cargoso. [10] Por la verdad
de Cristo, que está en mí, os asegu-
ro que esta gloria no se me truncará
por impedimento alguno en las re-
giones de Acaya. [11] ¿ Por qué ? ¿ Por-
que no os amo ? Dios bien lo sabe.
[12] Mas lo que hago lo seguiré hacien-
do, para cortar de raíz todo pre-
texto a los que buscan pretextos,
con el objeto de aparecer iguales a
nosotros en aquello de que blaso-
nan. [13] Porque esos tales son pseu-
doapóstoles, obreros tramposos, que
se transfiguran en apóstoles de Cris-
to. [14] Y no es maravilla, ya que el
mismo Satanás se transfigura en án-

el apostolado se puede comparar a un campo aparcelado, que el amo ha distribuído a diversos trabajadores, para que cada uno cultive una determinada porción de terreno, dentro de cuyos términos debe mantenerse. Los adversarios de Pablo le acusaban de extralimitarse traspasando los límites a él señalados. Rechaza él esta acusación, afirmando que no se sale del terreno que Dios le había marcado. Y asegura que no sólo los territorios de los Corintios le corresponden, sino además otras regiones más allá, a las cuales tiene él intención de extender su apostolado.

11 [1] Alabarse a sí mismo suele ser indicio de poco seso. San Pablo, forzado a alabarse por la frialdad de los Corintios en defenderle, dice irónicamente que se ve precisado a mostrar poco seso.

[2] Celos de Dios : Dios, como esposo que es de la Iglesia, tiene celos de su esposa ; San Pablo, intermediario entre el esposo y la esposa, participa de los celos de Dios. || Un solo varón : en todo el Antiguo Testamento, el esposo único de Israel es el Señor. En el Nuevo estos desposorios no sólo duran, sino que toman mas realce. La esposa, que es el Israel de Dios, la Iglesia, no podía ser entregada por Dios a otro esposo. Ahora bien, este esposo en el Nuevo Testamento es siempre Jesu-Cristo : señal manifiesta que Jesu-Cristo es el mismo Dios.

[5] Supereminentes apóstoles : esta expresión tiene sus ribetes de ironía, la cual no recae, sin embargo, sobre estos supereminentes apóstoles, sino sobre los mismos adversarios de San Pablo, que abusaban de ella para deprimirle a él.

gel de luz. [15] No es mucho, pues,
que también sus ministros se trans-
figuren cual ministros de la justi-
cia, cuyo remate será conforme a
sus obras.

Nuevas excusas. 11, 16-21

[16] Otra vez lo diré : que nadie me
tome por hombre sin juicio ; pero
si no, aunque sea como a hombre
sin juicio, atendedme, para que tam-
bién yo pueda jactarme un poquillo.
[17] Lo que yo hable, no lo hablo se-
gún el Señor, sino como perdido el
juicio en este punto de la jactancia.
[18] Pues que muchos se glorían se-
gún la carne, también yo me gloria-
ré. [19] Porque con gusto soportáis a
los necios, por lo mismo que sois
cuerdos. [20] Porque soportáis si uno
os esclaviza, si uno os devora la ha-
cienda, si uno os defrauda, si uno
se engríe, si uno os hiere en el ros-
tro. [21] Para sonrojo lo digo : como
que nosotros hemos sido apocados.
En lo que alguien se atreva, desati-
nando lo digo, me atrevo también yo.

Osadías y tribulaciones. 11, 22-33

[22] ¿ Hebreos son ? También yo. ¿ Is-
raelitas son ? También yo. ¿ Lina-
je son de Abrahán ? También yo.
[23] ¿ Ministros de Cristo son ? (Deli-
rando hablo.) Más yo : en trabajos,
más ; en cárceles, más ; en golpes,
mucho más ; en peligros de muerte,
muchas veces. [24] Cinco veces recibí
de los judíos cuarenta golpes me-
nos uno ; [25] tres veces fuí apaleado,
una vez apedreado, tres veces nau-
fragué, un día y una noche pasé so-
bre el abismo del mar ; [26] caminos
hechos a pie, muchas veces ; peli-
gros de ríos, peligros de salteado-
res, peligros de los de mi raza, pe-
ligros de los gentiles, peligros en la
ciudad, peligros en despoblado, pe-
ligros en el mar, peligros entre fal-
sos hermanos ; [27] en trabajo y fati-
ga, en noches sin dormir, muchas
veces ; en hambre y sed, en días
sin comer, muchas veces ; en frío y
sin abrigo ; [28] fuera de otras cosas,
las atenciones de cada día que me
asaltan, la ansiosa solicitud por to-
das las Iglesias. [29] ¿ Quién desfalle-
ce, que yo no desfallezca ? ¿ Quién
padece escándalo, que yo no me
abrase ? [30] Si es fuerza gloriarse, en
lo que es de mi flaqueza me gloria-
ré. [31] El Dios y Padre del Señor Je-
sús, que es digno de bendición por
todos los siglos, sabe que no mien-
to. [32] En Damasco, el jefe regional
puesto por el rey Aretas tenía dis-
tribuídas guardias en la ciudad de
los damascenos con el objeto de
prenderme, [33] y por una ventanilla
fuí descolgado muro abajo en una
espuerta, y escapé de sus manos.

Dones divinos y flaquezas humanas. 12, 1-10

12 [1] ¿ Fuerza es gloriarse ?—cosa, a
la verdad, no conveniente— ;
vendré a las visiones y revelaciones
del Señor. [2] Sé de un hombre en Cris-
to que catorce años atrás—si en el
cuerpo, no lo sé ; si fuera del cuerpo,
no lo sé : Dios lo sabe—fué arrebata-
do este tal hasta el tercer cielo. [3] Y sé
del tal hombre—si en el cuerpo o si

[23-27] De muchos de estos trabajos y tribulaciones no nos queda más noticia que la que aquí nos da el Apóstol.

[30] Insinúa aquí San Pablo el pensamiento que después desarrolla : que la íntima convicción de la propia debilidad es la mejor disposición del hombre para la acción de Dios. Así puede decir San Pablo que nunca es más fuerte que cuando se siente más débil.

12 [2] CATORCE AÑOS ATRÁS : parece que este rapto tuvo lugar hacia el año 44, cuando Pablo, en compañía de Bernabé, llevó a Jerusalén la limosna enviada por los fieles de Antioquía. || ARREBATADO : este rapto es el que Santa Teresa llama «vuelo del espíritu», descrito en las *Sextas moradas*, capítulo 5. || TERCER CIELO : muchos rabinos distinguían tres cielos : el atmosférico o del aire, el astral o del éter, el espiritual o el empíreo.

[3-4] Parece que San Pablo habla de la misma visión de que se trata en el versículo precedente. En esta suposición, PARAÍSO y «tercer cielo» son una misma cosa.

separadamente del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe—[4] que fué arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que no es concedido al hombre hablar. [5] Por lo que toca a este tal, me gloriaré; mas por lo que toca a mí mismo, no me gloriaré sino en las flaquezas. [6] Porque si quisiere gloriarme, no seré necio, pues que diré verdad; pero me abstengo, no sea que alguien forme de mí un juicio superior a lo que ve en mí u oye de mi boca. [7] Y a causa de la sublimidad de las revelaciones, por esto, para que no me levante sobre mí, se me dió una espina en mi carne, emisario de Satanás, para que me apuñee, a fin de que no me levante sobre mí. [8] Sobre esto tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. [9] Y me ha dicho: «Te basta mi gracia, porque la fuerza culmina en la flaqueza.» Con sumo gusto, pues, me gloriaré más bien en mis flaquezas, para que fije en mí su morada la fuerza de Cristo. [10] Por lo cual me agrado en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en los aprietos, por el nombre de Cristo. Porque cuando flaqueo, entonces soy fuerte.

Las señales de su apostolado, unidas a su amor y desinterés. 12, 11-18

[11] He estado desatinado: vosotros me forzasteis. Que yo debía ser por vosotros recomendado. Porque en nada les fuí en zaga a esos supereminentes apóstoles, si bien nada soy. [12] Las señales del apóstol se verificaron entre vosotros con una constancia a toda prueba, con señales y portentos y milagros. [13] Pues ¿qué cosa hay en que fuisteis inferiores respecto de las demás Iglesias, como no sea que yo personalmente no os he sido cargoso? Perdonadme este agravio. [14] Mirad: por tercera vez estoy ahora a punto para ir a vosotros, y no os seré cargoso; que no busco lo vuestro, sino a vosotros. Porque no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. [15] Y yo con sumo gusto gastaré y me desgastaré a mí mismo en bien de vuestras almas; aunque... amándoos yo más a vosotros, soy menos amado. [16] Sea, pues; yo no os fuí gravoso; mas, astuto como soy, con dolo os cogí. [17] ¿Acaso valiéndome de alguno de los que os he enviado os sonsaqué? [18] Rogué a Tito, y con él mandé al hermano. ¿Qué? ¿Os sonsacó algo Tito? ¿Por ventura no procedimos con un mismo Espíritu? ¿No por las mismas pisadas?

Temores del Apóstol. 12, 19-21

[19] Hace rato estaréis pensando que hacemos nuestra apología delante de vosotros. Hablamos en presencia de Dios en Cristo, y todo, queridos, por vuestra edificación. [20] Porque me temo no sea que, en llegando, os halle a vosotros no cuales quiero, y vosotros me halléis a mí cual no queréis; no sea que halle contienda, emulación, enojos, riñas, maledicencias, chismerías, engreimientos, alborotos; [21] no sea que, en llegando otra vez, me humille mi Dios ante vosotros y tenga yo que llorar a muchos de los que habían antes pecado y no hicieron penitencia de la impureza y fornicación y disolución a que se entregaron.

Amenazas de severidad. 13, 1-6

13 [1] Por tercera vez ahora voy a vosotros: «Sobre la declaración de dos o de tres testigos se resolverá en firme todo asunto.» [2] He dicho an-

[6] San Pablo distingue en sí mismo dos hombres: el hombre en cuanto recibe de fuera los dones espirituales y el hombre en cuanto de sí mismo no tiene otra cosa que flaquezas. No hay que confundir esta distinción, puramente moral, con la doble personalidad de la psicología experimental moderna.

[7] ESPINA EN MI CARNE: no significa, como dicen muchos escritores ascéticos, los estímulos de la concupiscencia. Probablemente se trata de alguna enfermedad, que él creía serle obstáculo para su apostolado. Muchos piensan que era una oftalmía purulenta. Llámala EMISARIO de Satanás, en cuanto el mal espíritu se aprovecha de las miserias humanas para hacernos caer en el pesimismo.

tes y digo de antemano—como pre-
sente la segunda vez, también aho-
ra ausente—a los que habían antes
pecado y a todos los demás que si
voy otra vez no guardaré miramien-
tos ; 3 ya que buscáis una compro-
bación de ser Cristo quien habla en
mí, el cual no es débil en orden a
vosotros, sino poderoso en vosotros.
4 A la verdad, fué crucificado a cau-
sa de la flaqueza, mas vive en vir-
tud del poder de Dios. A la verdad,
nosotros somos flacos en El, mas
viviremos con El en virtud del po-
der de Dios para con vosotros. 5 Ha-
ced experiencia de vosotros mismos
si estáis en la fe, contrastaos a vos-
otros mismos. ¿O no reconocéis en
vosotros mismos que Cristo Jesús
está en vosotros? A no ser que es-
téis descalificados. 6 Y espero que
conoceréis que nosotros no somos
descalificados.

La blandura es preferible a la severidad. 13, 7-11

7 Y rogamos a Dios que no hagáis
vosotros mal alguno, no para que
nosotros aparezcamos calificados, si-
no que vosotros obréis el bien y
nosotros seamos, si se quiere, des-
calificados. 8 Porque no podemos na-
da contra la verdad, sino a favor
de la verdad. 9 Porque nos gozamos
cuando nosotros somos flacos ; vos-
otros, empero, fuertes. 10 Esto mis-
mo pedimos a Dios : vuestra cabal
perfección. 11 Por eso estas cosas es-
cribo en ausencia, a fin de que en
presencia no tenga que usar de se-
veridad, según la potestad que me
dió el Señor, para edificación y no
para destrucción.

Conclusión

Ultimas recomendaciones y saludos. 13, 12-14

12 Por lo demás, hermanos, gozaos,
trabajad en vuestra perfección, con-
solaos, tened un mismo sentir, con-
servad la paz, y el Dios de la cari-
dad y de la paz estará con vosotros.
13 Saludaos los unos a los otros con
el ósculo santo. Os saludan a vos-
otros todos los santos.
14 La gracia del Señor Jesu-Cristo,
y la caridad de Dios, y la comuni-
cación del Espíritu Santo sean con
todos vosotros.

---

13 3-4 San Pablo, como ministro de Cristo, se compara al mismo Cristo; porque así como Cristo fué crucificado por la flaqueza humana, pero, una vez resucitado, vive por la fuerza de Dios, así también su ministro en medio de sus flaquezas posee la fuerza de Cristo.

5-7 Contrastaos : metáfora tomada del «contraste» que se hace de los metales. Quiere decir que, si hacen ellos la prueba de sí mismos, espera que hallarán ser cristianos de «buena ley»; como, inversamente, no le hallarán a él apóstol de mala ley.

8 No dice San Pablo que no «quiere», sino que no «puede» nada contra la verdad. Es el «Non possumus» tantas veces repetido por la Santa Sede. A este «Non possumus» del Papa respondió Enrique VIII de Inglaterra con la rebelión de que nació la Iglesia anglicana.

13 Son estas palabras un luminoso resumen de la doctrina revelada sobre la unidad y Trinidad de Dios. Coloca San Pablo en una misma línea a Jesu-Cristo y al Espíritu Santo con Dios Padre, y presenta a los tres por igual como principio de la gracia. Esta igualdad lleva consigo la unidad de la divina esencia y la distinción de las personas. La distinción entre la persona de Dios Padre y la de Jesu-Cristo es evidente. La persona del Espíritu Santo no podría ser la tercera de la misma serie si no fuera distinta de la primera y de la segunda. Es digna de consideración la parte que, por apropiación, atribuye a cada una de las divinas personas en la obra de nuestra salud : a Dios Padre apropia la caridad, primer origen de la reparación humana ; a Jesu-Cristo, la gracia, síntesis de toda la economía sobrenatural ; al Espíritu Santo, la comunicación, última ejecución de la salud.

INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS GALATAS

Los Gálatas.—*Hacia el año 280 antes de la era cristiana, varias tribus celtas, procedentes de la Galia, invadieron la Iliria, la Grecia y la Tracia, y pasando el Helesponto—los Dardanelos—se establecieron en el Asia Menor, ocupando parte de la Frigia, la Capadocia y la Paflagonia, que de ellos tomó el nombre de Galacia. Dos siglos más tarde, su jefe, Deyótaro, conocido por la oración de Cicerón, obtuvo de Pompeyo, con el título de rey, el dominio de nuevas regiones. Amintas, sucesor de Deyótaro, recibió de Augusto la Pisidia, la Licaonia y la Panfilia, situadas al sur de la primitiva Galacia. A la muerte de Amintas, el 25 antes de Cristo, el dilatado reino de Galacia quedó reducido a provincia romana, dependiente del emperador y gobernada en su nombre por un legado propretor, que residía en Ancira. Dos sentidos, pues, tenía la denominación de Galacia: uno etnológico, que comprendía la Galacia primitiva, al norte, y otro político-administrativo, que se extendía además a las regiones meridionales. Se pregunta, pues: ¿quiénes eran los destinatarios de la Epístola a los Gálatas? ¿Los habitantes de la primitiva Galacia septentrional o bien los de las regiones meridionales, sobre todo de Pisidia, Licaonia y Panfilia, comprendidas en la provincia romana de Galacia?*

Mucho se ha discutido sobre este problema; hoy día la mayoría de los críticos se inclinan a la hipótesis de la Galacia septentrional. Y con razón, a lo que parece. Primeramente, los nombres de Galacia y Gálatas, tanto en el uso oficial como en el lenguaje ordinario, se aplicaban exclusivamente a la región septentrional y a sus habitantes. En segundo lugar, lo que escribe el mismo Apóstol en la Epístola (4, 13): «Ya sabéis que a causa de la debilidad o enfermedad de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez»; no puede aplicarse a las cuatro ciudades de la región meridional, que él evangelizó no por una ocasión imprevista, sino muy de propósito y conforme a un plan preconcebido. Por lo demás, la solución de este problema no afecta grandemente a la interpretación, principalmente doctrinal, de la Epístola, con tal que se admita que la Iglesia de Galacia estaba integrada en su casi totalidad por gentiles o prosélitos.

Los adversarios de Pablo.—*Un fenómeno extraño dió mucho que pensar y que padecer al Apóstol. Mientras los gentiles y aun los judíos prosélitos recibían el Evangelio, por el contrario, los judíos de raza, no contentos con rechazarle, perseguían encarnizadamente a su celoso pre-*

dicador. Esta constitución de las Iglesias de Galacia, formadas casi exclusivamente de gentiles y prosélitos, en una palabra, de incircuncisos, levantó contra Pablo otros adversarios más temibles que los mismos judíos rebeldes.

¿Quiénes eran? ¿Cuántos? ¿De dónde venían? Una sola cosa sabemos, y es que eran cristianos judíos, y más judíos que cristianos. Al ver que Pablo admitía a los gentiles en la Iglesia sin obligarles a la circuncisión ni negarles una sola de las prerrogativas de los cristianos judíos, comprendieron, y con razón, que la conducta del Apóstol era la negación práctica de los privilegios de Israel, era la destrucción misma de la ley. Su celo farisaico se convirtió en furor contra Pablo. ¿Cómo lo conseguirían?

La Epístola a los Gálatas nos ha conservado los manejos a que apelaron los adversarios del Apóstol para arruinar su obra. A través de la briosa refutación de Pablo se oyen todavía las calumnias, las insinuaciones maliciosas, los razonamientos envenenados de aquellos judaizantes. Verdaderamente, su arte era diabólico. Ante todo, atacaban la autoridad apostólica de Pablo. «¿Quién era ese intruso sin vocación divina, que nunca había visto ni oído al Señor, para oponerse a los Doce, a los Apóstoles, que habían recibido directamente del Señor la enseñanza y la misión? ¿Quién era ese perseguidor de ayer para oponerse a las columnas de la Iglesia, a Pedro, a Juan, a Santiago?» Minada así su autoridad de apóstol, atacaban abiertamente su doctrina. «Pues su Evangelio, lo que él llama su Evangelio, es una impiedad. Contra la ley de Dios, contra las promesas y alianzas divinas, contra todo el Testamento Antiguo, se atreve a blasfemar este apóstata. El Evangelio que niega la ley no es Evangelio.» Y no contentos con atacar en su principio mismo el Evangelio de Pablo, sacaban de él las más desaforadas consecuencias. «Lo peor es—añadían—que su enseñanza es inmoral y escandalosa. Sin ley que oponga una barrera a los perversos instintos del hombre, ¿qué resta sino una libertad desenfrenada, que se lance sin obstáculos a los mayores crímenes? Sin ley que lo condene, el pecado queda justificado.»

LA EPÍSTOLA.—*La oposición daba alientos a San Pablo. A los cargos que le achacaban sus adversarios respondió con una carta admirable, en que reveló todo el temple de su espíritu, toda la fogosidad de su alma, toda la ternura de su corazón, toda la alteza de sus pensamientos. Sin descender a mezquindades personales, indignas de su noble carácter, concreta su apología a tres puntos principales. Primeramente defiende su autoridad apostólica y el origen divino de su Evangelio. En segundo lugar demuestra la tesis fundamental de su Evangelio, esto es, la justificación por la fe viva en Cristo, independientemente de la ley mosaica. Por fin, hace ver que su Evangelio, lejos de dar libertad a la carne, la condena y refrena con dos principios poderosos y altísimos de santidad: la caridad y el Espíritu.*

De ahí tres partes en la Epístola: 1) apologética: 1-2; 2) dogmática, 3-4; 3) moral: 5-6.

EPISTOLA A LOS GALATAS

Salutación epistolar. I, 1-5

1 [1] Pablo, apóstol, no de parte de
hombres ni por mediación de
ningún hombre, sino por Jesu-Cristo
y por Dios Padre, que le resucitó de
entre los muertos, [2] y todos los her-
manos que están conmigo :
A las Iglesias de Galacia.
[3] Gracia a vosotros y paz de par-
te de Dios Padre y del Señor nues-
tro Jesu-Cristo, [4] quien, según la vo-
luntad de Dios y Padre nuestro, se
entregó a sí mismo por nuestros pe-
cados, a fin de arrancarnos de este
presente siglo perverso. [5] A Dios la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Exordio ex abrupto. I, 6-10

[6] Me maravillo de que tan de re-
pente os paséis del que os llamó
por la gracia de Cristo a un Evan-
gelio diferente ; [7] que... no es otro
Evangelio, sino que hay algunos que
os alborotan y pretenden desquiciar
el Evangelio de Cristo. [8] Pero, aun
cuando nosotros o un ángel bajado
del cielo os anuncie un Evangelio
fuera del que os hemos anunciado,
sea anatema. [9] Como antes lo tene-
mos dicho, ahora también lo digo
de nuevo : si alguno os anuncia un
Evangelio diferente del que recibis-
teis, sea anatema.
[10] Pues ahora, ¿trato de conciliar-
me el favor de los hombres? ¿O
más bien de Dios? ¿O busco com-
placer a hombres? Si todavía trata-
se de complacer a hombres, no se-
ría siervo de Cristo.

I. El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Jesu-Cristo

Evangelio divino. I, 11-24

[11] Porque os hago saber, hermanos,
que el Evangelio predicado por mí
no es conforme al gusto de los hom-
bres ; [12] pues yo no lo recibí ni lo
aprendí de hombre alguno, sino por
revelación de Jesu-Cristo. [13] Porque

---

1 [1-5] Insinúa San Pablo los tres cargos que le oponían los judaizantes y que determinan las tres partes en que se divide la Epístola. Atacaban la legitimidad de su misión apostólica, la verdad de su Evangelio, la moralidad de su enseñanza. A la primera acusación responde que su misión apostólica no se deriva de ningún hombre, sino de Dios Padre y de Jesu-Cristo. A la segunda contesta proponiendo la síntesis de su Evangelio : la muerte redentora y la resurrección de Jesu-Cristo, que, por voluntad de Dios Padre, es el instrumento de nuestra justificación. A la tercera opone que este Evangelio, lejos de inducirnos a la libertad de la carne, nos arranca de este siglo perverso y de todas sus concupiscencias.

[8-9] Establece el Apóstol como norma de toda enseñanza ulterior su predicación oral. Consta, pues, por la misma Escritura la legitimidad de la tradición oral.

[10] Como si dijese : ¿Qué os parece? ¿Este lenguaje mío es de uno que desea congraciarse con los hombres, como andan diciendo mis adversarios?

[11-12] El contraste tantas veces repetido entre los hombres y Jesu-Cristo es uno de los muchos indicios que, además de los testimonios más solemnes, delatan a cada paso el pensamiento del Apóstol sobre la divinidad de Jesu-Cristo.

habréis oído mi vida un tiempo en
el judaísmo : con cuánto exceso per-
seguía yo la Iglesia de Dios y la
asolaba ; 14 y me aventajaba en el
judaísmo sobre muchos de mi edad
en mi linaje, siendo excesivamente
celador de las tradiciones de mis
padres.
15 Mas cuando plugo a Dios, que
me reservó para sí desde el seno de
mi madre y me llamó por su gra-
cia, 16 revelar en mí a su Hijo, para
que le predicase entre los gentiles,
17 desde luego no me aconsejé de
hombre mortal ni subí a Jerusalén
para ver a los que me precedieron
en el apostolado, sino que me retiré
a la Arabia, desde donde volví otra
vez a Damasco.
18 Luego, pasados tres años, subí
a Jerusalén para ver y hablar a Ce-
fas, con quien permanecí quince
días. 19 A otro de los demás apósto-
les no vi, a no ser a Santiago, el
hermano del Señor. 20 Y lo que os
escribo, os certifico delante de Dios
que no miento.
21 Después fuí a las regiones de
Siria y de Cilicia. 22 Y era yo perso-
nalmente desconocido de las Iglesias
de Judea, congregadas en Cristo.
23 Solamente oían decir que «el que
nos perseguía en otro tiempo, aho-
ra predica la fe que antes destruía».
24 Y glorificaban a Dios en mí.

En el concilio de Jerusalén. 2, 1-10

2 1 Después, transcurridos catorce
años, subí de nuevo a Jerusalén
en compañía de Bernabé, llevando
también a Tito. 2 Subí conforme a
una revelación. Y les expuse el Evan-
gelio que predico entre los gentiles,
y en particular a los que figuraban,
para que me dijesen si yo corría o
había corrido en vano. 3 Mas ni si-
quiera Tito, mi compañero, con ser
gentil, fué forzado a circuncidarse.
4 Por más que, a causa de los falsos
hermanos intrusos, que solapada-
mente se habían introducido para
espiar nuestra libertad, que tenemos
en Cristo Jesús, con el intento de
esclavizarnos... 5 A los cuales ni por
un instante cedimos dejándonos sub-
yugar, a fin de que la verdad del
Evangelio se sostenga en orden a
vosotros.
6 Mas de parte de los que repre-
sentaban algo...—cuál fuera al fin
su situación, a mí nada me interesa ;
no es Dios con el hombre aceptador
de personas—, 7 pues los que figu-
raban nada me impusieron ; antes al
contrario, viendo que me ha sido
confiado el Evangelio de la incir-
cuncisión, como a Pedro el de la
circuncisión, 8—pues el que infundió
fuerza a Pedro para el apostolado

18-19 VER Y HABLAR : es decir, visitar y entrevistarse con Pedro. Este interés de ver sólo a Pedro revela la posición eminente del Príncipe de los Apóstoles ; tanto más, que de los demás apóstoles no tenía intención de ver a ninguno ; y si se encontró con Santiago, sólo fué incidentalmente.

23 PREDICA LA FE : poco antes (1, 16) ha dicho «predicar a Jesu-Cristo». La equivalencia objetiva de ambas expresiones muestra que Jesu-Cristo es el objeto central de la fe.

2 1-2 La ocasión de subir a Jerusalén se refiere en los Hechos (15, 1-2). A la ocasión exterior se añadió una revelación de Dios. La reunión a que dió lugar esta controversia suele denominarse concilio de Jerusalén.

2 A LOS QUE FIGURABAN : son Pedro, Santiago el Menor y Juan. Emplea San Pablo una frase inventada por sus adversarios. Este procedimiento característico nos hace comprender qué sentido hay que dar a la ironía : que recae no sobre los apóstoles, sino sobre los mismos adversarios, que se valían de esa expresión con el intento de rebajar a San Pablo.

4 Tenemos aquí un anacoluto, una prótasis sin apódosis. Pero si la gramática no conserva toda su regularidad, la lógica, en cambio, nunca la pierde en San Pablo. El versículo siguiente nos da, bajo una forma gramatical independiente, la apódosis lógica de la frase.

6 La partícula adversativa «MAS» con que comienza el período se convierte después del paréntesis en la causal «PUES». Es que mientras tanto, perdido el hilo de lo que iba diciendo, viénele a la mente la tesis fundamental de la verdad de su Evangelio, en orden a la cual aquello mismo que quería decir sírvele de confirmación.

7 Esta distribución entre los judíos y los gentiles, entre San Pedro y San Pablo, no se refiere a la suprema autoridad, cual si estuviera repartida entre ambos, sino señala el campo de operación en que preferentemente han de desplegar su actividad evangélica.

Este pasaje nos ofrece una prueba del primado de San Pedro sobre toda la Iglesia. En primer lugar, se deduce este primado por lo que toca a los judíos ; pues

de la circuncisión, me la infundió también a mí para el de los gentiles—, [9] y reconociendo la gracia que me ha sido dada, Santiago, Cefas y Juan, los que eran considerados como columnas, nos dieron las diestras en prenda de comunión a mí y a Bernabé, de suerte que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a la circuncisión; [10] solamente que nos acordásemos de los pobres, lo cual por mi parte me esmeré en hacerlo.

El incidente de Antioquía. 2, 11-14

[11] Mas cuando vino Cefas a Antioquía, abiertamente me le opuse, porque era culpable. [12] Pues antes que viniesen ciertos hombres de parte de Santiago, comía con los gentiles; mas cuando vinieron, se retraía y recataba de ellos, temiendo a los de la circuncisión. [13] Y le imitaron en esta simulación también los demás judíos, tanto que el mismo Bernabé se vió arrastrado por esta simulación. [14] Mas cuando yo vi que no andaban a las derechas conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos:

El discurso de Pablo. 2, 14-21

Si tú, judío como eres, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar? [15] Nosotros..., judíos de nacimiento, y no pecadores venidos de la gentilidad..., [16] entendiendo, empero, que no es justificado un hombre por las obras de la ley, sino por la fe de Cristo Jesús, también nosotros creímos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo, que no por las obras de la ley; pues por las obras de la ley no será justificado mortal alguno.

[17] Y si al buscar ser justificados en Cristo nos hemos hallado también nosotros pecadores, ¿será que Cristo es agente de pecado? Jamás, de ninguna manera. [18] Porque si lo

San Pablo le atribuye el apostolado de la circuncisión, el cual no puede referirse al solo ministerio de la predicación, sino a la autoridad suprema sobre la Iglesia de los judíos. En segundo lugar, se deduce este primado por lo que atañe a los gentiles; pues San Pablo, a quien correspondía, por elección de Dios, este apostolado, reconoce sobre sí la autoridad de San Pedro y sube a Jerusalén para consultarle. Primado sobre los judíos, primado sobre los gentiles: primado universal sobre la Iglesia.

[9] CEFAS: es el nombre aramaico de San Pedro, que significa «Piedra».

[11] No se trata de culpa moral, ni menos aún de error doctrinal, sino de una falta de previsión en San Pedro, que no preveía las consecuencias de la actitud que tomaba.

[12] No dice aquí San Pablo que los compañeros de Santiago fueran enviados por él, ni menos aún que fueran enviados con el objeto de disuadir a San Pedro que comiera con los gentiles.

[13] Otra prueba concluyente de la suprema autoridad de San Pedro: que sólo con su ejemplo, puramente negativo y determinado por el miedo, indujo irresistiblemente a tomar la misma actitud aun al mismo Bernabé.

[14] El no andar a las derechas conforme a la verdad del Evangelio no significa error en la doctrina, sino inconsecuencia en la práctica. || Exordio y primer argumento: la inconsecuencia práctica de Pedro.

[15-16] Se precisa la tesis del discurso, intercalada en el segundo argumento. La tesis es: NO ES JUSTIFICADO UN HOMBRE POR LAS OBRAS DE LA LEY, SINO POR LA FE DE JESUCRISTO. Tiene dos partes: una negativa y otra positiva. En la primera no excluye la necesidad de las buenas obras, las cuales recomienda encarecidamente; sólo afirma que, por más que el hombre multiplique las prácticas de la ley mosaica, nunca pasará del estado de pecador al estado de justo. En la segunda no expresa todo el proceso de la justificación, sino solamente su principio y raíz, el cual exige como complemento normal el sacramento del Bautismo.

Por lo que toca al argumento, hay que leerlo reproduciendo mentalmente las variadas inflexiones de voz con que el Apóstol iría pronunciando los diferentes incisos de este período, medio irónico y medio patético.

[16] La última frase de este verso es una confirmación escriturística de la tesis.

[17-18] Este nuevo argumento pone de relieve la contradicción de los Gálatas en volver a las prácticas de la ley. Díceles San Pablo: vosotros, considerando la ley como ineficaz para justificar al hombre, la abandonasteis y os acogisteis a Cristo, atraídos por El. Cristo, pues, fué la causa de que abandonaseis la ley. Ahora, al volver a aquellas prácticas, consideráis un crimen el haberlas dejado. ¿No veis, pues, que

que antes derribé, eso lo edifico de nuevo, me declaro transgresor.
[19] Porque yo por medio de la ley morí a la ley, para vivir a Dios. Con Cristo estoy crucificado, [20] pero vivo... no ya yo, sino que Cristo vive en mí. Y eso que ahora vivo en carne, lo vivo en la fe de Dios y de Cristo, que me amó y se entregó por mí.
[21] No repudio como nula la gracia de Dios. Porque si por la ley se alcanzase la justicia, entonces Cristo hubiera muerto en vano.

II. El Evangelio, cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán

Introducción: Evidencia de los hechos. 3, 1-6

3 [1] ¡Oh insensatos Gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fué presentada la figura de Jesu-Cristo clavado en cruz? [2] Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu en virtud de las obras de la ley o bien por la fe que habéis oído? [3] ¿Hasta tal extremo llega vuestra insensatez? Tras la iniciación por el Espíritu, ¿buscáis ahora la consumación por la carne? [4] ¿Habréis padecido en vano tantas cosas? Si es que se puede decir en vano. [5] El que os suministra, pues, el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿hace eso en virtud de las prácticas de la ley o bien por la fe que habéis oído? [6] Así fué como «Abrahán creyó a Dios y le fué tomado a cuenta de justicia».

---

con eso hacéis recaer este crimen sobre el mismo Cristo? Señal que entonces hicisteis bien en repudiar aquellas prácticas y ahora hacéis mal en querer volver a ellas.

19-20 La idea fundamental de este argumento teológico se reduce a que, habiendo nosotros muerto a la ley, estamos ya totalmente desligados de ella. Pero San Pablo en sus argumentaciones suele ir más allá de lo que exige la estricta demostración de la tesis. Tres cosas añade aquí. La primera es que, si hemos muerto a la ley, es precisamente en virtud de la misma ley. En efecto, la ley fué violada por el pecado. Esta violación debía ser reparada, y, en todo rigor de justicia, no podía serlo sino por la muerte del Hombre-Dios. Ahora bien, la muerte del Redentor éralo juntamente de todos los hombres, místicamente incorporados e identificados con El. Por tanto, la misma ley, que determinó la muerte de Cristo, por el mismo caso determinó la muerte de todos los hombres. La segunda es que esta muerte no acaba en muerte, sino en vida. Es notable el énfasis con que San Pablo, hasta tres veces, nos pone ante los ojos este tránsito de muerte a vida. La tercera es que esta muerte no es de carácter físico, sino místico. Subsisten la vida y la personalidad física, que no han de ser, empero, independientes de Jesu-Cristo, sino se han de desarrollar dentro de su fe.

20 Tres veces expresa San Pablo la idea de que el amor de Cristo fué el principio determinante de su pasión. Aquí dice: ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MÍ. A los Efesios escribe: «Nos amó y se entregó por nosotros» (5, 2); «Amó a la Iglesia y se entregó por ella» (5, 25). Con eso nos da a entender que el amor de Cristo a los hombres fué, al mismo tiempo, singular y universal, individual y colectivo: amor que, por tanto, reclama de todos y cada uno de nosotros un reconocimiento amoroso, lo mismo que si hubiera muerto por cada uno en particular.

21 Ultimo argumento con que el Apóstol prueba su tesis. Quiere decir que si la ley nos justificase, sería inútil la muerte de Cristo. Por tanto, buscar en la ley la justificación es repudiar como inútil la gracia que Dios nos hizo dándonos a su Hijo para que muriera por nosotros.

3 1 «Fascinar»: quiere decir trastornar el juicio con encantamientos. Se maravilla San Pablo de que la viva imagen de Jesús crucificado, que les había puesto delante de los ojos, no hubiera bastado, cual divino talismán, para contrarrestar la fascinación de las prácticas mosaicas.

6 La justicia que por la fe alcanzó Abrahán, lo mismo que nuestra justicia por la fe en Jesu-Cristo, no es meramente ficticia o imputada, como quieren los protestantes, sino una verdadera justicia que Dios concede en atención a la fe. La expresión «tomar a cuenta» pertenece al lenguaje comercial, en el cual no tiene nada de ficticio.

1. La ley y la fe, la ley y la promesa

Por la fe hijos de Abrahán, bendecidos en Abrahán. 3, 7-9

[7] Entended, pues, que los que viven de la fe, éstos hijos son de Abrahán. [8] Además, previendo la Escritura que por la fe justifica Dios a los gentiles, dió de antemano a Abrahán la feliz nueva de que «Bendecidas serán en ti todas las gentes». [9] De modo que los que viven de la fe son bendecidos con el fiel Abrahán.

La ley es régimen de maldición, de la cual nos libertó Cristo. 3, 10-14

[10] Pues cuantos quieren vivir por las obras de la ley, caen bajo la maldición; porque escrito está: que «Maldito todo el que no persevera constante en todas las cosas escritas en el libro de la ley, de modo que las cumpla».
[11] Y que en virtud de la ley nadie se justifica en el acatamiento de Dios es cosa manifiesta, porque «el justo por la fe vivirá». [12] Ahora bien, la ley no procede por vía de fe, sino que «el que hiciere estas cosas vivirá por ellas».
[13] Cristo nos rescató de la maldición de la ley, hecho por nosotros objeto de maldición; porque escrito está: «Maldito todo el que está colgado de un palo»; [14] todo, para que la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús, a fin de que recibiésemos la promesa del Espíritu por medio de la fe.

La ley y la promesa. 3, 15-18

[15] Hermanos, hablo según las leyes humanas. Aun tratándose de un hombre, un testamento legítimamente otorgado nadie puede anularlo ni añadirle nuevas cláusulas.
[16] Ahora bien, a Abrahán le fueron hechas las promesas, y en él a su Descendencia. No dice: «Y a las Descendencias», como hablándose de muchos, sino de uno solo: «Y a tu Descendencia», la cual es Cristo.
[17] Digo, pues, esto: el testamento ya válidamente otorgado por Dios no puede ser anulado por la ley, que vino cuatrocientos treinta años más tarde, de suerte que la promesa quedase anulada. [18] Porque si de la ley dependiera la herencia, ya no procedería de la promesa. Y es así que a Abrahán hízole Dios merced de la herencia por medio de una promesa.

Transición: el problema de la ley. 3, 19-22

[19] Pues ¿y la ley, qué? En razón de las transgresiones fué adicionada a la promesa hasta que viniese

[7] De la Escritura deduce el Apóstol que no es la circuncisión, como querían los judaizantes, sino la fe, la que constituye verdaderos hijos de Abrahán.

[10-12] Los elementos esenciales de esta sutil argumentación se reducen a dos: que la ley es ocasión de pecado, pero que en sí misma, para levantar al hombre del pecado, no ofrece ningún recurso.

[13-14] La maldición de la ley se trocó por la fe en bendición. La clave de este misterio nos la da Jesu-Cristo crucificado, que reducido por nuestros pecados, de los cuales quiso hacerse responsable, a ser objeto de la maldición divina, muriendo y dando satisfacción a la justicia de Dios, trocó la maldición en bendición: bendición prometida antes al gran patriarca y ahora realizada por la efusión del Espíritu Santo.

[15-19] En el Antiguo Testamento ve San Pablo dos cosas radicalmente distintas: la promesa y la ley. La promesa es un elemento esencial, que, lejos de anularse, halla su plena realización en el Evangelio. La ley, en cambio, es un régimen provisional, que, al llegar el Evangelio, perdía toda su razón de existir.

[19] EN RAZÓN DE LAS TRANSGRESIONES: la dureza de esta frase desaparece teniendo en cuenta: 1) que en el lenguaje de la Escritura tales frases no tienen precisamente el sentido de finalidad, sino el de consecuencia o resultado; 2) aquí la ley no es sólo el código moral, sino la institución político-religiosa inaugurada en el Sinaí, régimen de terror; 3) San Pablo tiene presente no precisamente la ley en sí misma, sino tal como la concebían los escribas: absurda personificación, objeto exclusivo de su ciencia y casi de su culto.

la Descendencia, a quien fué hecha
la promesa, promulgada por minis-
terio de ángeles por intervención de
un mediador. [20] Ahora bien, el me-
diador no lo es de uno solo, y Dios
es uno solo.
[21] ¿La ley, pues, será contraria a
las promesas de Dios? De ninguna
manera. Porque si hubiera sido dada
una ley capaz de vivificar, enton-
ces realmente de la ley procedería
la justicia. [22] Sino que la Escritura lo
encerró todo bajo el dominio del pe-
cado, para que la bendición de la
promesa se otorgara a los creyentes
en virtud de la fe de Cristo.

2. La ley en el plan de Dios

La ley, pedagogo que nos lleva a Cristo. Hijos de Dios por la fe, en Cristo Jesús. 3, 23-29

[23] Mas antes de venir la fe está-
bamos bajo la custodia de la ley,
encerrados con vistas a la fe que
debía ser revelada. [24] De manera
que la ley ha sido pedagogo nues-
tro con vistas a Cristo, para que por
la fe seamos justificados; [25] mas,
venida la fe, ya no estamos someti-
dos al pedagogo. [26] Porque todos
sois hijos de Dios, por la fe, en
Cristo Jesús. [27] Pues cuantos en Cris-
to fuisteis bautizados, de Cristo fuis-
teis revestidos. [28] No hay ya judío
ni gentil, no hay esclavo ni libre,
no hay varón ni hembra, pues to-
dos vosotros uno sois en Cristo Je-
sús. [29] Y si vosotros sois de Cristo,
descendencia sois, por tanto, de
Abrahán, herederos conforme a la
promesa.

La menor y la mayor edad del heredero. 4, 1-7

4 [1] Digo, pues: todo el tiempo que
el heredero es niño, en nada se
diferencia del esclavo, con ser dueño
de todo, [2] sino que está sometido a
tutores y administradores hasta el
tiempo prefijado por el padre. [3] Así
también nosotros, cuando éramos ni-
ños, esclavizados estábamos bajo los
elementos del mundo.
[4] Mas, cuando vino la plenitud del

---

[20] Dios es uno solo: con esto indica San Pablo que, además de Dios, era necesaria otra parte contratante, que es aquí Israel. El mediador entre ambas partes fué Moisés. De ahí la distinción entre la promesa y la ley: la promesa, unilateral y absoluta; la ley, bilateral y condicionada.

[21] San Pablo propone aquí como una dificultad la oposición entre la ley y la promesa. La solución que da es: en la hipótesis de que la ley justificara, realmente sería contraria a la promesa, pues la dejaría sin objeto. En cambio, no hay oposición si la ley en nada toca la promesa.

[22] Lo encerró todo bajo el dominio del pecado: es decir, testifica que todos eran reos de pecado.

[23-24] La ley tenía doble objeto. Por una parte, hacía que los hombres se sintiesen pecadores; por otra, los disponía a la fe. Este segundo aspecto lo expresa San Pablo con la doble metáfora de «prisión» y de «pedagogo». Pedagogo era el esclavo que acompañaba el niño a la escuela.

[25] Continuando la misma metáfora, la fe representa la mayor edad, al llegar a la cual el joven romano quedaba libre de la tutela del pedagogo.

[26] La idea fundamental es: sois hijos de Dios, ya no esclavos. Tal filiación divina es, en los designios de Dios, universal: todos sois hijos. Mas Dios exige, como condición indispensable de esta filiación, la fe. Mas la fe es sólo un medio por el cual los hombres, incorporados en Cristo Jesús, quedan hechos hijos de Dios.

[27] Bautizados: tómase aquí en el sentido etimológico de «sumergir». El hombre en el bautismo es sumergido no sólo en el agua, sino también en Cristo. La realidad expresada bajo esta imagen es la mística incorporación del hombre en Cristo.

[28] Todas las diferencias puramente humanas, de raza, de condición social, de naturaleza, son superadas por la unidad del cristianismo.

[29] Aquí San Pablo saca la última consecuencia de su argumentación: si Cristo es la Descendencia de Abrahán, todos los que están en Cristo son hijos de Abrahán y herederos de la promesa.

4 [1] Habla San Pablo según el Derecho romano. La metáfora de la prisión, pasando por la del pedagogo, ha venido a parar en la de la menor edad.

[3] Elementos del mundo: son los primeros rudimentos de la educación religiosa.

[4-5] Cuatro cosas enseña San Pablo sobre la encarnación del Hijo de Dios: 1) *El tiempo de su venida:* el mundo estaba ya en disposición de recibir al Salvador: eso

tiempo, envió Dios desde el cielo de
cabe sí a su propio Hijo, hecho hijo
de Mujer, sometido a la sanción de
la ley, 5 para rescatar a los que es-
taban sometidos a la sanción de la
ley, a fin de que recobrásemos la
filiación adoptiva.
6 Y pues sois hijos, envió Dios
desde el cielo de cabe sí a nuestros
corazones el Espíritu de su Hijo, el
cual clama: ¡Abba! ¡Padre! 7 De
manera que ya no eres esclavo, sino
hijo; y si hijo, también heredero
por intervención de Dios.

No es razón volver a los rudimentos.
4, 8-11

8 Mas entonces, no conociendo a
Dios, servisteis a los que por natura-
leza no son dioses; 9 mas ahora, des-
pués de conocer a Dios, o más bien,
habiendo sido conocidos por Dios,
¿cómo os tornáis de nuevo a los ru-
dimentos impotentes y miserables,
a los cuales de nuevo queréis otra
vez servir como esclavos? 10 ¡An-
dáis observando los días, los meses,
las estaciones, los años! 11 Temo de
vosotros, no sea que inútilmente me
haya afanado con vosotros.

Desahogos paternales. 4, 12-20

12 Haceos como yo, pues también
yo me hice como vosotros, herma-
nos; os lo suplico. Ningún agravio
me hicisteis. 13 Ya sabéis que a cau-
sa de la debilidad de la carne os
anuncié el Evangelio la primera vez;
14 y lo que era tentación para vos-
otros en mi carne, no lo menospre-
ciasteis ni escupisteis, antes como a
un ángel de Dios me acogisteis, co-
mo a Cristo Jesús. 15 ¿Dónde están,
pues, aquellos parabienes que os da-
bais? Porque testigo os soy de que,
a ser posible, los ojos os arrancarais
y me los dierais a mí. 16 ¿De modo
que me he hecho enemigo vuestro
por tratar verdad con vosotros? 17 No
son buenos los celos que tienen de
vosotros, sino os quieren aislar pa-
ra que los queráis con celos. 18 Bue-
no es ser querido con celos, en cosa
buena, siempre, y no sólo mientras
me hallo entre vosotros, 19 hijuelos
míos, por quienes siento de nuevo
los dolores del parto, hasta que se
forme Cristo en vosotros. 20 Y qui-
siera hallarme entre vosotros ahora
y matizar las inflexiones de mi voz,
pues no sé qué hacerme con vos-
otros.

Agar y Sara: Esclavitud y libertad.
4, 21-31

21 Decidme vosotros, los que de-
seáis estar bajo la ley, ¿no habéis
oído leer la ley? 22 Pues escrito es-
tá que Abrahán tuvo dos hijos: uno
de la esclava y otro de la libre.

significa LA PLENITUD DEL TIEMPO. 2) *El hecho de la venida:* el Hijo de Dios, cuando fué enviado, existía ya en el cielo cabe Dios: preexistencia eterna, propia del que era, no *un* hijo adoptivo, sino *el* Hijo, único y natural, de Dios Padre. 3) *Doble condición de la venida:* HECHO HIJO DE MUJER Y SOMETIDO A LA SANCIÓN DE LA LEY. Estas dos condiciones indican la doble solidaridad de Cristo: con todo el linaje humano, con el linaje de Israel. 4) *El fin de la venida:* es también doble y corresponde inversamente a las dos condiciones sobredichas.

6 Para significar la misión del Espíritu Santo emplea San Pablo la misma palabra que empleó al hablar del Hijo, palabra que expresa su preexistencia divina. Además, el Espíritu Santo, enviado por el Padre, es llamado ESPÍRITU DE SU HIJO, lo cual supone que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre, sino también del Hijo. ABBA es palabra aramaica que significa PADRE.

9 DE NUEVO: los Gálatas antes de la conversión eran gentiles. Al decirles San Pablo que ahora quieren volver a los rudimentos, equipara las prácticas mosaicas a las prácticas gentílicas; pues unas y otras convienen en representar un estadio rudimentario de la religión.

10 Estas cuatro palabras se refieren a las principales fiestas judaicas. DÍAS son los sábados; MESES, las neomenias; ESTACIONES, las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos; AÑOS, cada siete, el sabático; cada cincuenta, el jubilar.

13 DEBILIDAD: es decir, enfermedad (2 Cor. 12, 7). Esta enfermedad fué la ocasión de que San Pablo predicara en Galacia.

14 LO QUE ERA TENTACIÓN: la misma enfermedad.

17 Anota Santo Tomás: «Tienen celos de vosotros, pero malamente, porque no pretenden vuestro bien; y eso se manifiesta en cuanto quieren que os mantengáis

[23] Mas el de la esclava nacido es según la carne; pero el de la libre, mediante la promesa. [24] Estas cosas están dichas alegóricamente, pues esas mujeres son dos alianzas: la una desde el monte Sinaí, que engendra para la esclavitud, la cual es Agar. [25] Y, en efecto, el Sinaí es un monte en la Arabia; y corresponde a la presente Jerusalén, pues es esclava lo mismo que sus hijos. [26] Mas la Jerusalén de arriba es libre, la cual es madre nuestra. [27] Porque escrito está:

Regocíjate, estéril, tú que no engendras;
prorrumpe y da voces, tú que no conoces los dolores del parto;
pues muchos serán los hijos de la que está en soledad,
más que los de la que tiene marido.

[28] Y vosotros, hermanos, a semejanza de Isaac, sois hijos de la promesa. [29] Mas como entonces el que nació según la carne perseguía al que nació según el espíritu, así también ahora. [30] Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. [31] Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

III. Consecuencias morales

La libertad cristiana. 5, 1-12

5 [1] Para la libertad nos libertó Cristo; manteneos, pues, firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

[2] Mirad: yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará. [3] Y testifico de nuevo a todo hombre que se circuncida que queda obligado a practicar toda la ley. [4] Rompisteis con Cristo cuantos os justificáis dentro de la ley; caísteis desgajados de la gracia. [5] Que nosotros por el Espíritu, en virtud de la fe, aguardamos la esperanza de la justicia. [6] Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión tiene eficacia alguna ni la incircuncisión, sino la fe que actúa por la caridad.

[7] Lindamente corríais: ¿quién os atajó los pasos para no obedecer a la verdad? [8] Tal persuasión no viene del que os llama. [9] Poca levadura fermenta toda la masa. [10] Yo confío de vosotros en el Señor que no otra cosa pensaréis; y ese que os alborota llevará su condenación, quienquiera que sea. [11] Y en cuanto a mí, hermanos, si predico todavía la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? ¡Conque se ha anulado el escándalo de la cruz! [12] ¡Ojalá que acaben por mutilarse esos que os revuelven!

Los dos frenos de la libertad. la caridad y el espíritu. 5, 13-26

[13] Pues vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos; sólo que

apartados de mí, a fin de que los queráis a ellos celosamente, es decir, que no admitáis a nadie fuera de ellos.»

[25] En el paralelismo que establece entre Agar y Sara, Agar representa la ley de esclavitud, dada en el Sinaí. San Pablo refuerza esta significación notando que el Sinaí está en la Arabia, donde viven los hijos de Agar.

5 [11] PREDICO TODAVÍA LA CIRCUNCISIÓN: tal era la calumnia de los judaizantes, porque había circuncidado a Timoteo. Circuncidó a Timoteo, mas no consintió en que fuese circuncidado Tito. En el primer caso se trataba de una inofensiva condescendencia; en el segundo peligraba el principio mismo. || SE HA ANULADO EL ESCÁNDALO DE LA CRUZ: acerba ironía con que San Pablo, colocándose en la absurda hipótesis de sus adversarios, parece conceder que, si la justicia procede de la circuncisión, es ya inútil la cruz, objeto de escándalo para los judíos.

[12] Con sangriento sarcasmo les dice que si tanto aprecian la circuncisión, mutilación parcial, bien podrían llegar a la mutilación total.

no toméis esa libertad como pretexto para soltar las riendas a la carne, sino que por la caridad haceos esclavos los unos de los otros. [14] Porque la ley entera condensa su plenitud en una sola palabra, en aquello de «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». [15] Mas si los unos a los otros os mordéis y devoráis, mirad no os aniquiléis los unos a los otros.

[16] Digo, pues: caminad en espíritu, y no daréis satisfacción a la concupiscencia de la carne. [17] Pues la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; como que esas cosas son entre sí contrarias; de manera que no hagáis lo que queréis. [18] Y si os dejáis llevar del Espíritu, no estáis bajo la presión de la ley. [19] Y son patentes las obras de la carne; cuales son: fornicación, impureza, libertinaje, [20] idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, emulaciones, furores, provocaciones, banderías, sectas, [21] envidias, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a éstas; sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que los que tales obras hacen no heredarán el reino de Dios. [22] Mas la fructificación del Espíritu es: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, [23] mansedumbre, continencia; frente a tales cosas no tiene objeto la ley. [24] Mas los que son de Cristo Jesús crucificaron la carne con las pasiones y las concupiscencias. [25] Si en espíritu vivimos, en espíritu también caminemos. [26] No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Aplicaciones particulares. 6, 1-10

6 [1] Hermanos, si acaso fuere un hombre sorprendido en algún desliz, vosotros los espirituales enderezad a ese tal con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. [2] Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumplid plenamente la ley de Cristo. [3] Porque, si alguno piensa ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo. [4] Que cada uno examine sus propios actos, y entonces el motivo que tenga de gloriarse lo tendrá con relación sólo a sí mismo, y no con relación a otro; [5] pues cada cual llevará su propia carga. [6] Y el que es instruído en la palabra llame a la parte en todos sus bienes al que le instruye. [7] No os engañéis: de Dios nadie se burla. [8] Pues lo que siembre uno, eso mismo cosechará. Porque el que siembra en su propia carne, de la carne cosechará corrupción; y el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. [9] Y en el obrar el bien no desmayemos, porque a su tiempo cosecharemos sin desfallecer. [10] Así, pues, según tengamos oportunidad, obremos el bien para con todos, mayormente con los hermanos en la fe.

Conclusión. 6, 11-18

[11] Mirad con qué tamañas letras escribo de mi propia mano. [12] Cuantos quieren parecer bien en la carne, ésos os fuerzan a circuncidaros, con el único objeto de no ser ellos perseguidos por la cruz de Cristo.

[17] DE MANERA QUE NO HAGÁIS LO QUE QUERÉIS: la frase admite dos sentidos posibles: consecutivo o final. En el consecutivo es una reflexión, con la cual nos advierte que nuestros primeros impulsos hacia el bien o el mal se deben comúnmente a la sugerencia o del Espíritu o de la carne. En el sentido final, indica el objeto que se proponen estos dos agentes antagonistas: el Espíritu, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere la carne; la carne, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere el Espíritu. Ambas interpretaciones cuentan a su favor con autoridades respetables; con todo, parece más aceptable la segunda interpretación.

[18] BAJO LA PRESIÓN DE LA LEY: los que se dejan gobernar por el Espíritu no se sienten agobiados bajo el peso de la ley.

[25] El Espíritu es no sólo el primer principio de la vida divina en nosotros, sino también principio inmediato de nuestra actividad sobrenatural.

6 [5] Antes ha dicho que lleven LOS UNOS LAS CARGAS DE LOS OTROS: aquí dice que CADA CUAL LLEVARÁ SU PROPIA CARGA. Allí habla de las cargas externas, que la caridad hace comunes; aquí, de la responsabilidad de la propia conciencia.

[12] PARECER BIEN EN LA CARNE: congraciarse con los hombres.

[13] Pues ni aun los mismos que se
circuncidan guardan la ley, sino
que pretenden que seáis vosotros
circuncidados para gloriarse en vues-
tra carne. [14] Pero a mí jamás me
acaezca gloriarme en otra cosa sino
en la cruz de nuestro Señor Jesu-
Cristo, por la cual el mundo está
crucificado para mí y yo para el
mundo. [15] Porque ni la circuncisión
es nada ni la incircuncisión, sino la
nueva creación. [16] Y cuantos cami-
naren siguiendo esta norma, paz y
misericordia sobre ellos y sobre el
Israel de Dios.
[17] De hoy más, que nadie me im-
portune ; pues yo llevo en mi cuer-
po las marcas de Jesús. [18] La gracia
de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con
vuestro espíritu, hermanos. Amén.

---

[15] Nueva creación : es la nueva existencia sobrenatural, es la elevación del hombre por la incorporación en Cristo.

[16] El Israel de Dios, contrapuesto al Israel según la carne, es la Iglesia de Jesu-Cristo.

[17] Nadie me importune : déjense de decir si predico o no predico la circuncisión ; de hoy más sepan todos que soy esclavo de Cristo, pues llevo impresas en mi cuerpo las marcas de Jesús, como los esclavos las marcas de sus amos. Los esclavos esconden estas marcas ; yo las llevo patentes como trofeos de victoria.

INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

DESTINATARIOS DE LA EPÍSTOLA.—*No están acordes los críticos sobre quiénes sean los destinatarios de la llamada Epístola a los Efesios. Tres soluciones principales se han dado a este problema: la tradicional, según la cual la carta se escribió a la Iglesia de Efeso; la que supone haber sido dirigida a la Iglesia de Laodicea, y la que considera la Epístola como una carta circular o encíclica, enviada a todas las Iglesias del Asia proconsular, cuya metrópoli era Efeso. En vez de discutir en particular las razones aducidas en pro y en contra de cada una de estas tres hipótesis, será más breve y eficaz presentar los hechos, para adoptar en definitiva la hipótesis que mejor los explique todos. Estos hechos se distribuyen naturalmente en tres grupos: los antecedentes históricos, los datos de la misma carta, los testimonios históricos posteriores.*

Entre los antecedentes históricos hay que tener presente las relaciones singularmente íntimas de San Pablo con la Iglesia de Efeso. Tres años enteros empleó San Pablo en fundar y evangelizar esta Iglesia. Por otra parte, su acción apostólica, o personal o ejercida por medio de sus discípulos, se extendió a toda el Asia proconsular, como consta por los Hechos (19, 10; 20, 25). No mucho después, al fin de la tercera misión, al dirigirse a Jerusalén, convocó San Pablo en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y de las ciudades vecinas para despedirse de ellos y prevenirlos contra los peligros doctrinales que amenazaban a sus Iglesias (Ac. 20, 25-31). Otro hecho también hay que recordar, y es que algunas de las Epístolas de San Pablo son en realidad cartas circulares: tales son la primera a los Corintios (1, 2), la segunda a los Corintios (1, 1), la escrita a las «Iglesias de Galacia» (1, 2) y a los Colosenses (4, 16).

En la misma Epístola a los Efesios llaman la atención tres hechos muy significativos: 1) el tono exclusivamente didáctico, enteramente desprovisto de aquellos rasgos afectuosos tan característicos de San Pablo; 2) la ausencia total de salutaciones personales, que tanto abundan en otras cartas; 3) ciertas frases que parecen suponer que San Pablo no conocía de vista o personalmente a los destinatarios, ni ellos a él (1, 15; 3, 2). Además, para apreciar el valor de la hipótesis que supone que la llamada Epístola a los Efesios fué en realidad escrita a los fieles de Laodicea, hay que tener en cuenta lo que sobre los Laodicenses dice el Apóstol en su Epístola a los Colosenses: «Quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los de Laodicea, y por cuantos no han visto mi rostro en carne» (2, 1); «Le soy testigo [a Epafras] de que se toma mucho trabajo por vosotros, y por los de Laodicea... Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfas y a la Iglesia que se congrega en su casa.

Y cuando hubiere sido leída entre vosotros esta carta, haced que también en la Iglesia de los Laodicenses sea leída; y la que recibiereis de Laodicea, que también vosotros la leáis» (4, 13-16).

Entre los testimonios posteriores, todos los códices griegos (a excepción de B S* 1739 421ᶜ) y todas las versiones leen «a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en* Efeso» *(1, 1); y aun los mismos códices exceptuados tienen al principio el título «A los Efesios», que reproducen al fin. No es menos unánime a favor de Efeso la tradición patrística a partir de San Ireneo. Solamente Orígenes y San Basilio desconocieron o pusieron en tela de juicio la autenticidad de la frase «en Efeso». Marción fué el único que en vez de «Efeso» leyó «Laodicea». Confirma la universalidad de la tradición respecto de Efeso la ficción de la Epístola (o epístolas) a los Laodicenses: no se concibe una epístola apócrifa dirigida a éstos, si se hubiera considerado como tal la actual Epístola a los Efesios.*

Aplicados todos estos datos a las tres hipótesis antes mencionadas sobre los destinatarios de la Epístola, resulta: 1) que éstos no pueden ser exclusivamente los Efesios; 2) que tampoco pueden ser otros con exclusión de los Efesios; 3) consiguientemente, que fueron los fieles de Efeso y juntamente los de otras Iglesias: con lo cual la Epístola puede muy bien denominarse carta circular. Y ésta parece ser la que menciona San Pablo escribiendo a los Colosenses, donde no dice que fuera dirigida precisamente a los Laodicenses, sino que la «recibirían de Laodicea», adonde llegaría antes que a Colosas.

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*La ocasión parece haber sido la triste realización de aquel anuncio profético, que San Pablo no mucho antes había hecho en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y ciudades vecinas: «Yo sé que han de entrar después de mi partida lobos crueles entre vosotros, que no perdonen al rebaño; y de entre vosotros mismos se han de levantar hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar en pos de sí a los discípulos» (Ac. 20, 29-30). Se introdujeron, en efecto, en el rebaño de Cristo los lobos rapaces: espíritus extravagantes, última generación de judaizantes cristianos y primeros representantes del naciente gnosticismo, los cuales, amalgamando ciertas prácticas judaicas con especulaciones teosóficas, desquiciaban la revelación cristiana, rebajando la divina persona de Jesu-Cristo y desfigurando su obra redentora. A esos desvaríos respondió San Pablo con la Epístola a los Efesios, exponiendo su maravillosa concepción sobre el Cristo místico o el misterio de Cristo.*

LA EPÍSTOLA.—*En un cuadro de divina belleza, aunque a veces algo rudo en la ejecución, presenta San Pablo el misterio por excelencia de los consejos divinos, el plan magnífico de la redención, el designio misericordioso que Dios acaricia desde toda la eternidad, y luego realiza en la plenitud de los tiempos, y revela a toda la creación. El designio misterioso de Dios era pacificar toda la creación y reunir, fundir la humanidad entera, y por extensión los ángeles mismos, «en Cristo Jesús». Es verdaderamente sublime contemplar a Cristo-Jesús, hombre y Dios a la vez, como centro adonde todo converge, lazo que todo lo une, cabeza mística de este organismo viviente, donde se asocian en un cuerpo, en una vida, en un amor, judíos y gentiles, hombres y ángeles, las creaturas y el Creador.*

PLAN DE LA EPÍSTOLA.—*Se divide en dos partes sensiblemente iguales, una más especulativa, sobre el misterio mismo de Cristo (1-3), otra más práctica, sobre la vida cristiana como prolongación del misterio (4-6).*

EPISTOLA A LOS EFESIOS

Salutación epistolar. 1, 1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: [2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

Primera parte: Dogmática. El misterio de Cristo

1. El misterio de los designios eternos de Dios

Bendición y elección, filiación y predestinación. 1, 3-6

[3] Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo,
quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo,
[4] según que nos escogió en El antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia, a impulsos del amor,

---

1 [3-14] Esta introducción, por la elevación del pensamiento y por el aliento lírico que la informa, bien puede llamarse himno. Compreude tres estrofas iguales, subdivididas en dos períodos, también sensiblemente iguales.

Es riquísimo el contenido dogmático de este maravilloso himno. El pensamiento dominante es la economía de la redeución, el plan divino sobre la salud eterna de los hombres. Este plan se atribuye bajo diferentes aspectos a cada una de las Personas divinas. Al Padre corresponde la iniciativa, la concepción y disposición eterna. Al Hijo, su realización en el tiempo. Al Espíritu Santo, su última consumación. La fórmula que sintetiza toda la economía es aquella tan típica de San Pablo EN CRISTO JESÚS, que, equivalentemente, reaparece hasta diez veces en este breve pasaje. Todo lo que el Apóstol llama SU EVANGELIO se halla aquí condensado. Y en este EVANGELIO señala como dos estadios: el más elemental, que es la redención de nuestros pecados por la sangre de Cristo, y el superior o místico, que él llama el MISTERIO, que es la recapitulación de todas las cosas EN CRISTO.

[3] NOS BENDIJO CON TODA BENDICIÓN: la junta del complemento BENDICIÓN al verbo BENDIJO, la adición del adjetivo TODA y la significación misma de BENDICIÓN, que significa también LARGUEZA (2 Cor. 9, 5), son una triple expresión de la plenitud con que Dios nos ha bendecido.

[3-4] NOS BENDIJO... EN CRISTO, SEGÚN QUE NOS ESCOGIÓ EN EL: la bendición realizada en el tiempo tuvo como razón y medida la elección eterna: una y otra, EN CRISTO.

[4-5] NOS ESCOGIÓ... PREDESTINÁNDONOS: la PREDESTINACIÓN se presenta como una determinación de la ELECCIÓN eterna de Dios. En la realidad ambas coinciden, si bien con diferentes matices: en la elección sobresalen los matices de favor y selección o predilección, al paso que en la predestinación predominan los matices de voluntad firme, de previa resolución y de ordinación o destinación a un fin determinado.

5 predestinándonos a la adopción de hijos suyos por Jesu-Cristo,
según el beneplácito de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia,
con la cual nos agració en el Amado.

Redención por Cristo, recapitulación en Cristo. 1, 7-10

7 En el cual tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados,
según la riqueza de su gracia,
8 que hizo desbordar sobre nosotros,
en toda sabiduría e inteligencia,

9 notificándonos el misterio de su voluntad,
según su beneplácito, que se propuso en El,
10 en orden a su realización en la plenitud de los tiempos,
de recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra.

Judíos y gentiles, constituídos herederos. 1 11-14

11 En El, en el cual fuimos además constituídos herederos,
predestinados según la disposición
de quien obra todas las cosas según el consejo de su voluntad,
12 para que seamos encomio de su gloria,
nosotros los que ya antes habíamos esperado en Cristo;

---

5 Adopción de hijos o *filiación adoptiva* no parece aquí ni la sola gracia santificante ni tampoco la gracia y la gloria, ambas por igual y en primer término, sino la gracia directamente y en primer término y la gloria virtualmente y en segundo término. || Según el beneplácito de su voluntad: el beneplácito divino es, a nuestro modo de entender, el primer momento de la predestinación, y significa la bondad o benevolencia de Dios, que se complace en hacer bien, y en orden a hacerlo fija amorosamente sus ojos en el hombre.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia: Gloria aquí tiene sentido objetivo y significa la ostentación o irradiación esplendorosa de las perfecciones divinas. || En el Amado: nombre exquisitamente delicado que designa a Jesu-Cristo y equivale al «Hijo de su amor» (Col. 1, 13). El amor del Padre al Hijo amado, al extenderse a los que se hallan incorporados en Cristo, es el origen de la gracia que se derrama sobre ellos.

7-8 Este período habla de la redención, de la cual dice San Pablo que la tenemos en Cristo; que se efectuó por su sangre; que con ella obtenemos la remisión de los pecados; que todo esto tiene como causa y medida la riqueza o espléndida largueza de la gracia divina.

9-10 Este período, el más sublime de toda la introducción, presenta, en cuatro incisos gradualmente dispuestos, los rasgos característicos del misterio, que es la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Primero: es el misterio de su voluntad, oculto a toda criatura. Segundo: el origen lógico del misterio es el divino beneplácito. Tercero: este beneplácito y propósito eterno estaba ordenado a su realización en la plenitud de los tiempos. Estos tiempos son las edades que precedieron a la realización, que, como vacías en un principio, fueron llenándose progresivamente, hasta llegar a su plenitud y madurez. Cuarto: la sustancia del misterio es la recapitulación de todas las cosas en Cristo; recapitulación misteriosa, que presenta dos fases: una, radical, por cuanto en la persona de Cristo, Dios y hombre, están reunidos y compendiados el espíritu y la materia, Dios y el mundo; otra, universal, por cuanto todos los seres del universo convergen hacia Cristo, se abrazan y harmonizan en Cristo, que es su principio de cohesión y unidad, su centro a la vez y su cabeza: prolongación del Cristo místico, que no sólo comprende la humanidad incorporada a Cristo, sino todo cuanto existe, inefablemente también adherido a Cristo.

11-12 Este período presenta la economía del misterio desde el punto de vista judaico.

[13] en el cual también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad,
el Evangelio de vuestra salud,
en el cual habiendo también creído,
fuisteis sellados con el Santo Espíritu de la promesa,
[14] que es arras de nuestra herencia,
para la recuperación de su patrimonio,
para alabanza de su gloria.

2. El misterio, realizado en la Iglesia

El misterio, iniciado en Cristo. 1, 15-23

[15] Por esto también yo, habiendo
oído hablar de vuestra fe en el Se-
ñor Jesús y de vuestra caridad para
con todos los santos, [16] no ceso de
dar gracias por vosotros, haciendo
memoria de vosotros en mis oracio-
nes, [17] para que el Dios de nuestro
Señor Jesu-Cristo, el Padre de la glo-
ria, os conceda espíritu de sabidu-
ría y de revelación con pleno cono-
cimiento de El, [18] iluminados los
ojos de vuestro corazón, para que
conozcáis cuál sea la esperanza de
su vocación, cuáles las riquezas de
la gloria de su herencia en los san-
tos [19] y cuál la sobrepujante grande-
za de su poder para con nosotros
los creyentes, según la energía de
la potencia de su fuerza, [20] que des-
plegó en Cristo, resucitándole de
entre los muertos y sentándole a su
diestra en los cielos, [21] por encima
de todo principado, y potestad, y
virtud, y dominación, y de todo tí-
tulo de honor reconocido no sólo en
este siglo, sino también en el veni-
dero. [22] Y todas las cosas rindió de-
bajo de sus pies, y a El le consti-
tuyó por encima de todo cabeza de
la Iglesia, [23] la cual es el cuerpo
suyo, la plenitud del que recibe de
ella su complemento total y univer-
sal.

Los hombres, asociados al misterio de Cristo. 2, 1-10

2 [1] Y a vosotros, que estabais muer-
tos por vuestros delitos y peca-
dos, [2] en los cuales un tiempo cami-
nasteis conforme a la corriente de es-
te mundo, conforme al príncipe de la
potencia del aire, el espíritu que
ejerce ahora su acción en los hijos
de la rebeldía, [3] entre los cuales

13-14 Economía del misterio aplicada a los gentiles. He aquí los pasos por donde llegan los gentiles a la participación del misterio: primero, oyen el Evangelio, que es la palabra de la verdad y el mensaje de la salud; segundo, creen en el Evangelio; tercero, son marcados con el Espíritu Santo, que es el Espíritu de la promesa; cuarto, este Espíritu es arras de la herencia de la vida eterna. Este derecho a la herencia celeste lo expresa a continuación el Apóstol con una frase familiar en el lenguaje bíblico: PARA LA RECUPERACIÓN DE SU PATRIMONIO, que nos presenta a Dios como Pastor, que marca a las ovejas de su grey para reunirlas a su tiempo en sus apriscos eternos y hacerlas definitivamente suyas.

16-18 La FE EN EL SEÑOR JESÚS, la CARIDAD PARA CON TODOS LOS SANTOS..., LA ESPERANZA DE SU VOCACIÓN. Se complace San Pablo en mencionar juntas las tres virtudes teologales, y con frecuencia por este mismo orden: fe, caridad y esperanza. ESPERANZA significa aquí el objeto de la esperanza.

17 EL DIOS DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO significa el Dios que Jesu-Cristo nos ha revelado.

20-23 Las maravillas que el poder de Dios obró en Cristo, modelo de las que había de obrar a favor nuestro, se reducen a seis: 1) la resurrección; 2) la entronización a su diestra; 3) la eminencia soberana sobre toda la creación; 4) el señorío universal; 5) la dignidad de cabeza suprema de la Iglesia; 6) el misterioso complemento que de la Iglesia recibe.

2 1-7 Estos versículos forman un amplio período, tan maravilloso en la doctrina como irregular en la estructura. Su prótasis, 1-3, pone de relieve nuestra muerte por el pecado; su apódosis, nuestra espiritual resurrección y glorificación en Cristo.

3 ERAMOS HIJOS DE IRA, objeto de la ira divina, pecadores; POR NATURALEZA: no por pecados personales precisamente, sino por la generación misma que nos inoculó

también nosotros todos nos hallamos
en otro tiempo, en manos de las
concupiscencias de nuestra carne,
cumpliendo las voluntades de la carne
y de los pensamientos, y éramos
por naturaleza hijos de ira, lo mismo
que los demás ; 4 mas Dios, rico
como es en misericordia, por el extremado
amor con que nos amó,
5 aun cuando estábamos nosotros
muertos por los pecados, nos vivificó
con la vida de Cristo—que por
la gracia habéis sido salvados—, 6 y
con él nos resucitó y juntamente
nos sentó en los cielos en Cristo Jesús,
7 para ostentar en los siglos que
habían de venir las soberanas riquezas
de su gracia a impulsos de
su bondad para con nosotros en
Cristo Jesús. 8 Sí que por la gracia
habéis sido salvados mediante la fe;
y esto no de vosotros, que de Dios
es el don ; 9 no en virtud de obras,
para que nadie se gloríe. 10 Porque
de El somos hechura, creados en
Cristo Jesús a base de obras buenas,
que de antemano dispuso Dios para
que nos ejercitásemos en ellas.

Los gentiles, incorporados a Israel en Cristo Jesús. 2, 11-22

11 Por lo cual recordad que un tiempo
vosotros, los gentiles según la
carne, los llamados incircuncisión
por la que se llama circuncisión—en
la carne, hecha por mano de hombre—,
12 que estabais en aquel tiempo
desconectados de Cristo, excluídos
de la ciudadanía de Israel y extraños
a las alianzas, sin esperanza
de la promesa, sin Dios en el mundo;
13 mas ahora en Cristo Jesús
vosotros, los que un tiempo estabais
lejos, habéis sido aproximados por
la sangre de Cristo. 14 Porque El es
nuestra paz : el que de los dos hizo
uno y derribó el muro interpuesto
de la valla, la enemistad, anulando
en su carne 15 la ley de los mandamientos
formulados como edictos,
para hacer en sí mismo de los dos
un solo hombre nuevo, haciendo
paz, 16 y reconciliar a entrambos en
un solo cuerpo con Dios por medio
de la cruz, matando en ella la ene-

el pecado de Adán ; LO MISMO QUE LOS DEMÁS : expresa universalidad. Estos tres rasgos juntos son un testimonio inequívoco de la existencia y universalidad del pecado original.

5-6 Los tres verbos del original : CONVIVIFICÓ, CONRESUCITÓ, CONENTRONIZÓ, tan extraños en el griego como en el castellano, sirven maravillosamente para expresar la inefable «comunión» o consorcio de los hombres con Cristo.

8-9 POR LA GRACIA HABÉIS SIDO SALVADOS MEDIANTE LA FE : con admirable precisión, San Pablo presenta la salud eterna como producto de dos factores : la gracia de Dios, como agente principal, y la fe del hombre, como agente instrumental. Mas, para que nadie creyese que la fe, contrapuesta a la gracia, era obra propia del hombre, añade el Apóstol : NO EN VIRTUD DE OBRAS que vosotros hubierais hecho : no por vuestras fuerzas, industrias o merecimientos.

10 SOMOS HECHURA o creación de Dios : magnífica expresión que presenta la justificación y la salvación como «obra de arte» o, según la palabra original «poema», de la sabiduría, de la bondad y del poder de Dios. Mas si las buenas obras no tienen la virtud de justificar al pecador, no por eso quedan excluídas de la vida cristiana, como pretendió Lutero ; antes al contrario, como a continuación enseña el Apóstol, fuimos CREADOS EN CRISTO JESÚS A BASE DE OBRAS BUENAS, QUE DE ANTEMANO DISPUSO DIOS PARA QUE NOS EJERCITÁSEMOS EN ELLAS.

11-22 En esta sección se expone la admisión de los gentiles a las promesas y alianzas de Israel, con el cual forman un solo pueblo, un solo hombre nuevo, que por Cristo en el Espíritu Santo se llega al Padre.

12 Con cinco rasgos pinta San Pablo la degradación de los gentiles : privados de Cristo, extraños a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas concertadas por Dios con Abrahán y Moisés, sin esperanza, sin Dios. A estas calamidades pasadas se contraponen las bendiciones presentes.

13 AHORA EN CRISTO JESÚS... A la primera desgracia de los gentiles, la privación de Cristo, ha sucedido AHORA la primera bendición, que es la inefable comunión en CRISTO JESÚS. Lo que sigue, que en virtud de LA SANGRE DE CRISTO se han suprimido las distancias, es como la tesis de la demostración desarrollada en los tres versículos siguientes.

14-16 PORQUE EL ES NUESTRA PAZ ; y lo es, porque El es EL QUE DE LOS DOS HIZO UNO solo ; y para hacerlo, DERRIBÓ EL MURO INTERPUESTO DE LA VALLA, LA ENEMISTAD. Este muro de separación, esta enemistad, era la ley de Moisés : por esto Cristo concertó la amistad entre judíos y gentiles, ANULANDO LA LEY DE LOS MANDAMIENTOS con sus prescripciones. El doble objeto de anular la ley fué reconciliar a judíos y gentiles entre sí y reconciliar a entrambos, unidos, con Dios.

mistad ; [17] y, venido, anunció paz a
vosotros, que estabais lejos, y paz a
los que estaban cerca ; [18] pues por
El tenemos abierta la entrada en-
trambos en un mismo Espíritu al
Padre. [19] Así, pues, ya no sois ex-
tranjeros ni forasteros, sino que sois
conciudadanos de los santos y miem-
bros de la familia de Dios, [20] edifi-
cados sobre el fundamento de los
apóstoles y profetas, siendo la pie-
dra angular el mismo Cristo Jesús,
[21] en el cual todo el edificio, harmó-
nicamente trabado, se alza hasta ser
templo santo en el Señor ; [22] en el
cual también vosotros sois junta-
mente edificados para ser morada
de Dios en el Espíritu.

3. El misterio, anunciado por Pablo

Misión del Apóstol. 3, 1-13

3 [1] Por causa de esto, yo, Pablo, el
prisionero de Cristo Jesús por
vosotros los gentiles, ... [2] si es que
habéis oído la economía de la gracia
de Dios que me fué dada en orden
a vosotros, [3] y es que por revelación
se me dió a conocer el misterio, se-
gún os lo acabo de escribir en pocas
palabras, [4] conforme a lo cual, le-
yéndolo, podéis conocer mi inteli-
gencia en el misterio de Cristo; [5] el
cual en otras generaciones no fué
dado a conocer a los hijos de los
hombres, cual ahora fué revelado a
sus santos apóstoles y profetas por
el Espíritu ; [6] a saber, que los gen-
tiles son coherederos y miembros de
un mismo cuerpo y juntamente par-
tícipes de la promesa en Cristo Je-
sús por medio del Evangelio, [7] del
cual fuí constituído ministro según
el don de la gracia de Dios, que me
fué dada según la energía de su po-
der. [8] A mí, menor que el más pe-
queño de todos los santos, me fué
otorgada esta gracia, la de anunciar
a los gentiles las riquezas de Cris-
to, imposibles de rastrear, [9] y de ilu-
minar a todos, dando a conocer cuál
sea la economía del misterio, escon-
dido desde el origen de los siglos
en Dios, que creó todas las cosas,
[10] a fin de que se dé a conocer ahora
a los principados y a las potestades
en los cielos, por medio de la Igle-
sia, la multiforme sabiduría de Dios,
[11] según el designio eterno que se
había propuesto en Cristo Jesús, Se-

17-18 Nueva proposición de la tesis y nueva demostración. Proposición : Y, VENIDO, ANUNCIÓ PAZ A VOSOTROS, QUE ESTABAIS LEJOS, Y PAZ A LOS QUE ESTABAN CERCA. Demostración : PUES POR EL TENEMOS ABIERTA LA ENTRADA ENTRAMBOS EN UN MISMO ESPÍRITU AL PADRE. La mutua concordia y la reconciliación con Dios se declara en fuución de la Trinidad. El Mediador de esta doble unión es Jesu-Cristo : su agente íntimo es el Espíritu Santo ; su término es Dios Padre.

19-22 Conclusión : Así, PUES, YA NO SOIS EXTRANJEROS... Y apelando a una comparación favorita, empleada también por el mismo Cristo (Mt. 16, 16) y por San Pedro (1 Pe. 2, 5), añade : porque sois EDIFICADOS... Concretando la imagen de edificio en la de templo, prosigue : EN EL CUAL (Cristo)... Los fieles son templo de Dios a la vez en Cristo y en el Espíritu Santo. En Cristo, porque es la piedra angular y fundamental ; en el Espíritu Santo, porque es el principio íntimo de harmonía y solidez : como en la imagen del cuerpo místico, los fieles forman este cuerpo en Cristo a la vez y en el Espíritu Santo. En Cristo, porque es su Cabeza ; en el Espíritu Santo, porque es su alma. Templo de Dios Padre en Cristo y en el Espíritu Santo : otra vez se encarece la dignidad de la Iglesia en función de la Trinidad.

3 1 El hilo del razonamiento, iniciado en este versículo, se rompe bruscamente, para reanudarse en el v. 14.

2-13 Estos versículos son como un inmenso paréntesis, que en dos ciclos paralelos, 2-7 y 8-13, describe las maravillas del MISTERIO DE CRISTO.

2-7 Primera descripción del misterio. Dos géneros de rasgos integran la descripción : unos extrínsecos, como son el desconocimiento del misterio en el tiempo pasado y su revelación en el presente, la inteligencia que de él alcanzó San Pablo y su particular vocación para anunciarlo ; los intrínsecos están admirablemente condensados en el v. 6. Organizando con más orden estos elementos, puede desenvolverse así la descripción : los gentiles son equiparados a los judíos en tres cosas : en el presente, forman con ellos un mismo cuerpo ; mirando a lo pasado, participan por igual de la promesa hecha a Israel ; mirando a lo por venir, están destinados a poseer una misma herencia.

8-13 Segunda descripción del misterio. Más que el misterio mismo, se describe la ECONOMÍA DEL MISTERIO.

ñor nuestro, [12] en quien tenemos la franca seguridad y libre entrada con confianza por medio de la fe en El. [13] Por lo cual pido que no caigáis de ánimo con motivo de las tribulaciones que por vosotros padezco, como que son gloria vuestra.

Oración del Apóstol del misterio. 3, 14-19

[14] Por causa de esto doblo mis rodillas ante el acatamiento del Padre, [15] de quien toma su nombre toda familia en los cielos y sobre la tierra, [16] para que os conceda, según las riquezas de su gloria, que seáis firmemente corroborados por la acción de su Espíritu en el hombre interior, [17] que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, enraizados y cimentados en la caridad, [18] a fin de que seáis capaces de comprender, con todos los santos, qué cosa sea la anchura y longitud y alteza y profundidad, [19] y de conocer, cosa que sobrepuja todo conocimiento, la caridad de Cristo, para que seáis colmados de toda plenitud, cuyo blanco sea la plenitud de Dios.

Doxología solemne. 3, 20-21

[20] Al que es poderoso para hacer sobre toda medida con incomparable exceso más de lo que pedimos o pensamos, según la potencia que despliega en nosotros su energía, [21] a El la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones del siglo de los siglos. Amén.

Segunda parte: Moral. — La vida cristiana, prolongación del misterio

1. Unidad en la variedad

Múltiples lazos de la unidad cristiana. 4, 1-6

4 [1] Os ruego, pues, yo, el prisionero del Señor, que procedáis cual conviene a la vocación con que fuisteis llamados, [2] con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, sufriéndoos los unos a los otros con caridad, [3] mostrándoos solícitos por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. [4] Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también fuisteis llamados con una misma esperanza de vuestra vocación. [5] Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. [6] Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, que actúa por medio de todos, que habita en todos.

14-19 Reanudando el razonamiento interrumpido, San Pablo formula su oración por los Efesios, en la cual son dignos de consideración los altísimos ideales de santidad que desea ver realizados en la vida cristiana.

14-15 El PADRE, DE QUIEN TOMA SU NOMBRE TODA FAMILIA. Como los hijos de Aarón, por ejemplo, juntamente con el ser recibían el nombre de su progenitor y formaban la familia de Aarón, así los ángeles y los hombres, al ser llamados a la participación sobrenatural del ser divino, reciben el glorioso nombre de familia de Dios.

16-19 Seis gracias desea el Apóstol a los fieles. Las tres primeras son: robustez del hombre interior por el Espíritu Santo; la habitación de Cristo en nuestros corazones por medio de la fe; el estar arraigados y cimentados en la caridad, como los árboles arraigan en la tierra, como los edificios se fundan en los cimientos. Las tres últimas, de orden más elevado, son: vigor mental para abarcar las inmensas dimensiones del misterio; conocer el amor de Cristo, superior a todo conocimiento; una colmada plenitud espiritual, cuyo límite sea la plenitud misma de Dios.

4 1-6 Esta sección es a la vez un panegírico de la unidad esencial y espiritual que existe en la Iglesia y una exhortación a la unidad moral que los fieles deben fomentar con su propia colaboración. Para que los fieles no frustren con sus discordias la unidad del Espíritu, les propone San Pablo los múltiples principios de unidad, distribuídos en tres series. Primera serie, en función del Espíritu Santo: UN SOLO

Los diferentes dones ordenados a la formación del cuerpo místico de Cristo. 4, 7-16

7 A cada uno de nosotros le fué dada la gracia según la medida con que
la da Cristo. Por lo cual dice :

> Subiendo a lo alto, llevó consigo cautiva la cautividad;
> repartió dádivas a los hombres.

8 Y eso de que «subió», ¿por qué
es sino porque descendió primero a
las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que
también subió por encima de todos
los cielos, para llenarlo todo. 11 Y El
dió a unos ser apóstoles; a otros,
profetas; a otros, evangelistas; a
otros, pastores y doctores, 12 en orden a la perfección consumada de
los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo
de Cristo, 13 hasta que lleguemos
todos juntos a encontrarnos en la
unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez del varón perfecto, a un desarrollo orgánico proporcionado a la
plenitud de Cristo, 14 para que no
seamos ya niños, fluctuando de acá
para allá, dando vueltas a todo viento de doctrina, por la trampería de
los hombres, por la truhanería que
hace caer en las añagazas de la se-

CUERPO Y UN SOLO ESPÍRITU... UNA MISMA ESPERANZA: existe de parte de Dios, y ha de subsistir de parte nuestra, este triple lazo de unidad, cuyo principio es el Espíritu Santo, alma del cuerpo místico de la Iglesia y prenda de la vida eterna que esperamos. Segunda serie, en función de Jesu-Cristo: UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO. Esta orden categórica y terminante: UNA SOLA FE, condena de antemano a todos los herejes, y singularmente al protestantismo, que ni respecto de la gran Iglesia ni dentro de sí mismo conserva una sola fe. Tercera serie, en función de Dios Padre: UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS, QUE ESTÁ SOBRE TODOS, QUE ACTÚA POR MEDIO DE TODOS, QUE HABITA EN TODOS. Magnífica declaración de la trascendencia de Dios y de su doble inmanencia, de presencia y de acción.

7 El sentido es: no se recibe otra gracia que la que Cristo da.

8-9 Se aplica a Cristo un verso del Salmo (67, 19), estrictamente *teológico*: confesión implícita de su divinidad. La razón de la cita se halla en el segundo hemistiquio; el primero, que San Pablo entiende de la Ascensión, da lugar a un breve paréntesis, en que se presenta la Ascensión como recompensa del descendimiento A LAS PARTES MÁS BAJAS DE LA TIERRA. Estas partes no son simplemente la tierra contrapuesta al cielo, sino los infiernos. Así lo persuade el sentido obvio de la expresión y la antítesis del versículo siguiente.

10 PARA LLENARLO TODO: con la largueza de sus dádivas.

11 Cuatro géneros de ministerios se enumeran: 1) los apóstoles, que son los Doce, y algunos otros que los imitaron en la *fundación* de las Iglesias, como Pablo y Bernabé; 2) los profetas o maestros carismáticos, que hablaban inspirados por Dios; 3) los evangelistas o misioneros ambulantes, que predicaban el Evangelio; 4) los pastores y doctores, que son los obispos residentes en sede fija, cuya principal misión es gobernar y enseñar.

12 El primer inciso expresa un fin inmediato, ordenado, a su vez, a los otros dos fines expresados en los dos incisos siguientes. La palabra SANTOS es una designación genérica de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores, mencionados anteriormente. Todo el inciso significa que Cristo repartió los varios carismas para que los SANTOS en sus miembros más distinguidos se hallen dispuestos para los dos fines expresados en los incisos siguientes; es a saber: en general, para realizar la obra propia de cada ministerio, y en particular, para llevar adelante la edificación de la Iglesia, cuerpo místico de Jesu-Cristo. La palabra EDIFICACIÓN está tomada de la arquitectura para ser aplicada al desenvolvimiento biológico del organismo humano.

13 HASTA QUE LLEGUEMOS TODOS JUNTOS A ENCONTRARNOS: quiere decir que todos los fieles converjamos, nos reunamos, EN LA UNIDAD DE LA FE. Esta unidad de la fe no se ha de tomar en sentido negativo, en cuanto excluya simplemente las disensiones; sino que ha de ser concordia absoluta y universal en la fe, y tal fe, que, ilustrada por el pleno conocimiento de Jesu-Cristo, abarque íntegramente toda la verdad revelada acerca del Hijo de Dios bajo todos sus aspectos. Con tal unidad de la fe, lógicamente vivida, todos juntos venimos a ser un VARÓN PERFECTO, esto es, que, salidos de la niñez espiritual, alcanzamos la madurez varonil.

ducción; [15] sino que, andando en verdad, por la caridad crezcamos en todos sentidos para ser como El, que es la cabeza, Cristo, [16] por quien todo el cuerpo, bien concertado y trabado, gracias al íntimo contacto que suministra el alimento al organismo, según la actividad correspondiente a cada miembro, va obrando su propio crecimiento en orden a su plena formación en virtud de la caridad.

2. Altos ideales de la moral cristiana

No imitar a los gentiles. 4, 17-24

[17] Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que no andéis ya como andan los gentiles, en la vanidad de su mente, [18] que tienen entenebrecido el entendimiento, ajenos completamente a la vida de Dios, por la ignorancia en que se hallan, por el encallecimiento de su corazón; [19] los cuales, perdida toda sensibilidad moral, se entregaron a la disolución para obrar toda impureza a impulsos de la concupiscencia. [20] Mas vosotros no así aprendisteis a Cristo, [21] si es que oísteis de El y en El fuisteis adoctrinados, según es la verdad que está en Jesús, [22] a despojaros, respecto de vuestra vida anterior, del hombre viejo, que se corrompe siguiendo las concupiscencias de la seducción, [23] y a renovaros en el espíritu de vuestra mente [24] y revestiros del hombre nuevo, creado según el ideal de Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Evitar la mentira, la ira, el hurto, las palabras malas. 4, 25-30

[25] Por lo cual, desechada toda mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, ya que somos los unos miembros de los otros. [26] «Enojaos y no pequéis»: no se ponga el sol y caiga la noche sobre vuestra ira, [27] ni deis lugar al diablo. [28] El que hurtaba, ya no hurte; antes trabaje, obrando con sus manos el bien, para tener que compartir con el que padece necesidad. [29] No salga de vuestra boca palabra alguna dañada, sino la que sea buena para la oportuna edificación, para que comunique gracia a los que la oyen. [30] Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis marcados para el día del rescate.

Indulgencia como la de Dios, amor como el de Cristo. 4, 31-32; 5, 1-2

[31] Toda amargura, cólera, ira, gritería, maledicencia, destiérrense lejos de vosotros con todo género de malicia. [32] Sed más bien los unos con los otros benignos, entrañablemen-

[15-16] El sentido de estos dos versículos es: viviendo sin ficciones ni inconsecuencias la vida verdadera de la caridad, crezcamos en todos los órdenes, teniendo como meta e ideal a aquel que es la Cabeza, por cuyo influjo todo el cuerpo, harmónicamente organizado y sólidamente trabado, por medio de todos los contactos y ligamentos que mantienen la cohesión y suministran la nutrición, conforme a la actividad propia de cada una de las partes, va obrando su propio desenvolvimiento vital hasta llegar a la madurez varonil, todo en virtud de la caridad. El sentido real, envuelto en las imágenes, que parecen tomadas de la biología moderna, es que todo el orden jurídico y toda la vida espiritual de la Iglesia proceden de Jesu-Cristo, externamente por medio de la Jerarquía y de los Sacramentos, internamente por la acción del Espíritu Santo; orden y vida que no pueden alcanzar su pleno desenvolvimiento, tanto individual como social, sin el concurso de la caridad, que en el cuerpo místico de la Iglesia es el principio de cohesión y actividad.

[17-19] Hace San Pablo una pintura pavorosa de la perversión moral de los gentiles.

[20-21] A la perversión pagana opone San Pablo como síntesis de la moral cristiana a Jesu-Cristo. Cristo es toda la moral.

[22-24] Es interesantísima la doctrina de San Pablo sobre el hombre viejo y el hombre nuevo. El hombre viejo es la perversión moral que proviene del pecado original y lleva al pecado actual. El hombre nuevo es la renovación espiritual del hombre, que, partiendo de la justificación de los pecados, le inclina a las obras de justicia y santidad.

te compasivos, perdonándoos recí-
procamente, así como Dios en Cris-
to os perdonó a vosotros.

5 1 Haceos, pues, imitadores de
Dios, como hijos queridos, 2 y
caminad en el amor, así como Cris-
to os amó, y se entregó a sí mismo
por nosotros como ofrenda y vícti-
ma a Dios en fragancia de suavidad.

Huir de toda impureza. 5, 3-7

3 Mas la fornicación y toda impu-
reza o codicia ni se nombren entre
vosotros, cual cumple a santos ; 4 lo
mismo que la torpeza y las conver-
saciones tontas y la chocarrería, co-
sas éstas que no estarían bien, sino
antes bien hacimiento de gracias.
5 Porque sabed y entended que todo
fornicario, o impuro, o codicioso, que
equivale a idólatra, no tiene parte
en la herencia del reino de Cristo y
de Dios. 6 Que nadie os seduzca con
fútiles razonamientos ; que por esas
cosas viene la ira de Dios sobre los
hijos de la rebeldía. 7 No entréis a
la parte con ellos.

Hijos de la luz. 5, 8-14

8 Porque erais un tiempo tinieblas ;
mas ahora, luz en el Señor. Cami-
nad como hijos de la luz— 9 porque
el fruto de la luz consiste en toda
bondad y justicia y verdad—, 10 aqui-
latando qué cosa sea agradable al
Señor ; 11 y guardaos de tener parte
en las obras infructuosas de las ti-
nieblas, antes bien desenmascaradlas
y reprochadlas ; 12 pues las cosas que
ellos ocultamente hacen, vergüenza
es aun el decirlas. 13 Y todas esas
cosas, al ser desenmascaradas, son
manifestadas por la luz ; que todo lo
que se manifiesta, luz es. 14 Por lo
cual dice :

Despierta, tú que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te iluminará Cristo.

Prudencia y fervor espiritual. 5, 15-21

15 Mirad, pues, con gran circunspec-
ción cómo andáis, no como necios,
sino como sabios, 16 rescatando el
tiempo, porque los días son malos.
17 Por eso no os hagáis insensatos,
sino entended cuál sea la voluntad
del Señor. 18 Y no os embriaguéis
con vino, que lleva al desenfreno,
sino llenaos del Espíritu, 19 hablán-
doos los unos a los otros con salmos
e himnos y cánticos espirituales,
cantando y tañendo en vuestro cora-
zón al Señor, 20 haciendo gracias con-
tinuamente por todo al que es Dios
y Padre en el nombre de nuestro
Señor Jesu-Cristo, 21 sometiéndoos
los unos a los otros en el temor de
Cristo.

---

5 2 Habla el Apóstol del sacrificio de la cruz, en el cual Cristo fué a la vez la víctima y el sacerdote.

3-5 Dos series ternarias de vicios enumera San Pablo; pero las califica diferentemente. Con ello prácticamente distingue dos géneros de pecados : unos graves, otros leves.

8-9 ¡Hermoso ideal de la santidad cristiana, que es una irradiación esplendorosa de verdad, bondad y justicia!

14 DESPIERTA... Estas palabras parecen ser un fragmento de un himno cristiano primitivo.

16 Los días malos son representados como poseedores avaros del tiempo, que no lo venden sino a precio de trabajo. El rescatar el tiempo es, por tanto, trabajar por aprovecharlo.

18-19 Insinúa aquí San Pablo el carisma de la inspiración sagrada, poética o musical. La diferencia entre salmos, himnos y cánticos espirituales puede entenderse por la aplicación de estas denominaciones a las diferentes composiciones poéticas del Oficio divino. Salmos son los de David ; himnos, los de San Ambrosio, Venancio Fortunato... ; cánticos, los de la Virgen, Zacarías...

20 EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO : al Padre celestial le hemos de glorificar principalmente en nombre de Jesu-Cristo. Jesu-Cristo, al incorporarnos consigo, se ha dignado apropiarse nuestras acciones. Consiguientemente, hemos de presentarlas al Padre en cuanto son acciones de su divino Hijo.

3. Moral social: la familia cristiana

Obligaciones de las mujeres casadas. 5, 22-24

[22] Las mujeres sométanse a sus
propios maridos, como al Señor;
[23] pues el varón es cabeza de la mu-
jer, como también Cristo es cabeza
de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual
El es Salvador. [24] Mas así como la
Iglesia se sujeta a Cristo, así tam-
bién las mujeres a sus maridos en
todo.

Obligaciones de los maridos. 5, 25-33

[25] Los varones amad a vuestras es-
posas, como también Cristo amó a
la Iglesia y se entregó a sí mismo
por ella, [26] para santificarla, purifi-
cándola con el baño del agua por la
palabra, [27] a fin de hacer parecer
ante sí gloriosa a la Iglesia, sin que
tenga mancha ni arruga ni cosa pa-
recida, sino que sea santa e inmacu-
lada. [28] Así deben también los varo-
nes amar a sus esposas como a sus
propios cuerpos. Quien ama a su es-
posa, a sí mismo se ama. [29] Porque
nadie jamás aborreció su propia
carne, antes la mantiene y regala,
como también Cristo a la Iglesia,
[30] puesto que somos miembros de su
cuerpo. [31] «En razón de esto abando-
nará el hombre al padre y a la ma-
dre, y se adherirá a su esposa, y se-
rán los dos una sola carne.» [32] Este
misterio es grande, mas yo lo decla-
ro de Cristo y de la Iglesia. [33] Mas
fuera de esto, vosotros también, ca-
da uno en particular así ame a su
esposa como a sí mismo; la mujer,
a su vez, que reverencie al marido.

Obligaciones de los hijos y de los padres. 6, 1-4

6 [1] Los hijos obedeced a vuestros
padres en el Señor, pues esto es
justo. [2] Honra a tu padre y a tu ma-
dre»—que es el primer mandamien-
to en la promesa—, [3] «para que todo
te suceda bien y vivas largo tiempo
sobre la tierra». [4] Y los padres no
exacerbéis a vuestros hijos, sino
educadlos en la disciplina y en la
instrucción del Señor.

Obligaciones de los esclavos y de los amos. 6, 5-9

[5] Los siervos obedeced a vuestros
amos temporales con temor y tem-
blor, con sencillez de vuestro cora-
zón, como a Cristo, [6] no con servicio
al ojo, como quienes buscan agradar
a hombres, sino como siervos de
Cristo, haciendo la voluntad de Dios
con toda el alma, [7] sirviendo con
buena voluntad, como al Señor, y
no a hombres; [8] sabiendo que cada

---

[23] Aquí asienta San Pablo el principio fundamental del cual se deriva toda la excelencia sobrenatural del matrimonio cristiano: que es, y ha de ser, un trasunto de la unión de Cristo con la Iglesia.

[25-33] En este pasaje expone San Pablo su altísima concepción sobre el matrimonio cristiano, cuyo carácter sacramental declara en función de los místicos desposorios de Cristo con la Iglesia. Como Cristo se unió con la Iglesia, tomando como ejemplar el matrimonio natural, así a su vez el matrimonio cristiano se ha de modelar conforme al ideal de los desposorios de Cristo con la Iglesia. El amor con que el marido ha de amar a su mujer ha de ser una realización del altísimo sentido que Cristo ha dado al matrimonio cristiano. Ahora bien, la unión de Cristo con la Iglesia es por la gracia. Por consiguiente, las mutuas relaciones de los esposos cristianos no son sino el desenvolvimiento de la gracia inicial que entraña en su mismo origen el matrimonio cristiano. Esta gracia inicial, vinculada al matrimonio cristiano y que es título de las gracias actuales y particulares necesarias para la vida conyugal, hace de él verdadero sacramento de la Nueva Ley.

[26] BAÑO DEL AGUA POR LA PALABRA: es la definición clásica del bautismo.

6 [2] EN LA PROMESA: indica San Pablo la división del Decálogo en dos series de mandamientos. La segunda, que comienza en el cuarto, se llama la promesa, por las promesas vinculadas al cumplimiento de los preceptos en ella contenidos.

cual, según lo bueno que hiciere, eso recibirá del Señor, que sea esclavo, que sea libre.
9 Y los amos haced otro tanto con ellos, no recurriendo tanto a la amenaza, sabiendo que el Señor, tanto de ellos como vuestro, está en los cielos, y que no hay en El aceptación de personas.

4. Ascética militante

La armadura del cristiano. 6, 10-20

10 Por lo demás, confortaos en el Señor y en el poder de su fuerza.
11 Revestíos de la armadura de Dios para que podáis sosteneros ante las asechanzas del diablo.
12 Que no es nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas.
13 Por esto, tomad la armadura de Dios para que podáis oponer resistencia en el día malo y, prevenidos con todos los aprestos, sosteneros.
14 Manteneos, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y revestidos con la coraza de la justicia,
15 y calzados los pies con la preparación pronta para el Evangelio de la paz,
16 embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del malvado.
17 Tomad también el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios;
18 orando con toda oración y súplica en todo tiempo en espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y súplica por todos los santos
19 y por mí, para que al hablar se me pongan palabras en la boca con que anunciar con franca osadía el misterio del Evangelio,
20 del cual soy mensajero, en cadenas, a fin de que halle yo en él fuerzas para anunciarlo con libre entereza, como es razón que yo hable.

Conclusión

Nuevas personales. 6, 21-22

21 Mas para que sepáis también vosotros mi situación, qué es lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el Señor,
22 a quien envié a vosotros para esto mismo, a fin de que estéis al cabo de nuestras cosas, y que conhorte vuestros corazones.

Bendición final. 6, 23-24

23 Paz a los hermanos y caridad acompañada de la fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo.
24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo con inmortalidad.

14-17 Describe San Pablo la «panoplia de Dios». Las piezas son: el cinto, que es la verdad; la coraza, que es la justicia; el calzado, que es la prontitud para predicar el Evangelio; el escudo, que es la fe; el yelmo, que es la esperanza de la salud, la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

19 El misterio del Evangelio es el misterio de Cristo anunciado en el Evangelio.

24 El sentido más probable de toda la frase parece ser: Sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo la gracia que se consuma en la inmortalidad.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS FILIPENSES

La Iglesia de Filipos. — *La Iglesia de Filipos fué la primera que fundó San Pablo en Europa. Esta circunstancia, y el carácter noble, sincero, afectuoso de aquella colonia romana, explica la predilección del Apóstol a los Filipenses. San Lucas, en una de las páginas más admirables de los Hechos apostólicos, refiere la ocasión, el motivo, las peripecias de esta fundación. Era hacia el año 51 cuando San Pablo, durante su segunda misión evangélica, movido por una visión celeste, determinó pasar de Tróade a Macedonia; y habiendo desembarcado en Neápolis (hoy Cavala), se fué directamente a Filipos. Allí, después de numerosas conversiones y de maravillosos prodigios, un motín popular, provocado por unos farsantes, le obligó a retirarse de la ciudad, después de padecer los azotes y la cárcel. Pero dejaba allí fundada una cristiandad, adicta como ninguna al Apóstol, «su gozo y su corona», como él la llama. En otras varias ocasiones visitó San Pablo a los Filipenses.*

Ocasión y objeto de la carta.—*Unos diez años más tarde, hacia el 61, los Filipenses, enterados de que el Apóstol estaba prisionero en Roma, le enviaron a Epafrodito con una buena limosna para socorrer a sus necesidades. Epafrodito, después de cumplir su misión, se quedó con San Pablo para ayudarle en su ministerio apostólico. Pero cayó enfermo de peligro este «colaborador y compañero de armas», como le llama el Apóstol; y después de restablecido, en la convalecencia sintió la nostalgia. Pablo, para consolar a Epafrodito, y para calmar a los Filipenses, preocupados con su enfermedad, le envió a su ciudad natal, confiándole al mismo tiempo la presente carta.*

Su objeto es dar gracias a los Filipenses por su caridad, manifestarles la ternura de su afecto paternal y exhortarlos juntamente a perseverar en el camino comenzado. Las advertencias que les hace contra los judaizantes y contra ciertos epicúreos prácticos parecen más bien preventivas. Lo que principalmente les recomienda es la concordia y la caridad acompañada de humildad.

División de la carta.—*La Epístola a los Filipenses en nada se parece a un tratado doctrinal: es una expansión afectuosa de confianza, de gozo, de cariño, envuelto en consejos paternales. Además de la introducción y de la conclusión, en el cuerpo de la Epístola se pueden distinguir dos partes, cada una de las cuales contiene noticias personales seguidas de exhortaciones.*

EPISTOLA A LOS FILIPENSES

Introducción

Salutación epistolar. 1, 1-2

1 1 Pablo y Timoteo, esclavos de
Cristo Jesús, a todos los santos
en Cristo Jesús que se hallan en Fi-
lipos con los obispos y diáconos.
2 Gracia a vosotros y paz de parte de
Dios, padre nuestro, y del Señor Je-
su-Cristo.

Acción de gracias, cariñosos elogios, oraciones. 1, 3-11

3 Hago gracias a mi Dios todas las
veces que me acuerdo de vosotros,
4 siempre, en toda oración mía por
todos vosotros, haciendo con gozo
mi oración, 5 por la parte que habéis
tomado en el Evangelio desde el
primer día hasta ahora, 6 con la se-
gura confianza de que quien comen-
zó en vosotros obra buena la llevará
al cabo hasta el día de Cristo Jesús,
7 según es justicia para mí sentir
eso de todos vosotros, por cuanto os
tengo en mi corazón, a vosotros, que
tanto en mis cadenas como en la
defensa y consolidación del Evange-
lio sois todos partícipes de mi gra-
cia. 8 Porque testigo me es Dios de
cuánta soledad siento de todos vos-
otros en las entrañas de Cristo Je-
sús. 9 Y esto pido en mi oración :
que vuestra caridad rebose todavía
más y más en cabal conocimiento y
en todo discernimiento, 10 para que
sepáis aquilatar lo mejor, a fin de
que os mantengáis sin tacha y sin
tropiezo hasta el día de Cristo, 11 col-
mados del fruto de justicia que se
logra por Jesu-Cristo, a gloria y ala-
banza de Dios.

I. Noticias

Difusión del Evangelio en Roma. 1, 12-20

12 Mas quiero que sepáis, herma-
nos, que las cosas que me han so-
brevenido han servido más para el
avance del Evangelio, 13 de suerte
que mis prisiones se han hecho en
Cristo notorias en todo el pretorio y
a todos los demás, 14 y los más de
los hermanos, alentados en el Señor
con mis prisiones, se atreven más y
más a anunciar intrépidamente la

1 1 OBISPOS : en las Epístolas de San Pablo se denominan indiferentemente obispos y presbíteros todos los sacerdotes, ya sean del grado inferior, ya del superior. En Filipos, la pluralidad de OBISPOS se verifica con la existencia de un colegio presbiterial presidido por un obispo.

5 DESDE EL PRIMER DÍA : la Iglesia de Filipos fué la primera fundada por San Pablo en Europa.

7-8 OS TENGO EN MI CORAZÓN, EN LAS ENTRAÑAS DE CRISTO JESÚS. Estas dos frases enseñan tres cosas : 1) la identidad de significación entre CORAZÓN y ENTRAÑAS ; 2) si

palabra del Señor: 15 Algunos cierta-
mente por pura envidia y rivalidad,
mas otros también por benevolencia
predican a Cristo; 16 los unos por
amor, sabiendo que estoy puesto pa-
ra la defensa del Evangelio, 17 mas
los otros por emulación anuncian a
Cristo, no limpiamente, imaginando
suscitar aflicción a mis prisiones.
18 Pues ¿qué? Que en todo caso, de
todas maneras, sea por pretexto, sea
con verdad, Cristo es anunciado, y
de ello me gozo; más aún, me go-
zaré siempre; 19 porque sé que esto
resultará en beneficio de mi salud,
gracias a vuestra oración y a la su-
ministración del Espíritu de Jesu-
Cristo, 20 según mi expectación y
esperanza de que en nada quedaré
confundido, sino que, con toda segu-
ridad, ahora lo mismo que siempre,
será Cristo engrandecido en mi cuer-
po, ya sea por vida, ya sea por
muerte.

Esperanzas de una próxima liberación. 1, 21-26

21 Pues para mí el vivir es Cristo,
y el morir, ganancia. 22 Por otro la-
do, si hay que vivir en carne, esto
será para mí rendir fruto con mi
trabajo; y qué haya de escoger, no
lo sé. 23 Y me siento estrechado de
ambos lados: teniendo el deseo de
ser desatado y estar con Cristo (co-
sa, en verdad, mucho más preferi-
ble), 24 mas el quedarme en la carne
es más necesario en atención a vos-
otros. 25 Y esto sé con seguridad:
que me quedaré y permaneceré con
todos vosotros para vuestro adelanta-
miento y gozo de la fe, 26 a fin de
que tengáis en mí mayor motivo de
gloriaros en Cristo Jesús por mi pre-
sencia de nuevo en vosotros.

II. Exhortaciones

Constancia en el combate por la fe. 1, 27-30

27 Solamente comportaos de una
manera digna del Evangelio de Cris-
to, para que, o de vista, si voy, o de
oídas, si no voy, sepa en todo caso
de vosotros que os mantenéis firmes
en un mismo espíritu, luchando jun-
tos con una sola alma por la fe del
Evangelio, 28 y no dejándoos ame-
drentar en nada por los adversarios,
lo cual es para ellos señal de perdi-
ción, mas para vosotros de salud,
y esto por obra de Dios; 29 ya que
a vosotros se os concedió graciosa-
mente que por Cristo... no solamen-
te que creyeseis en El, sino también
que por El padecieseis, 30 teniendo
el mismo combate cual el que vis-
teis en mí y ahora oís que tiene lu-
gar en mí.

Caridad humilde y desinteresada. 2, 1-4

2 1 Si hay, pues, alguna consola-
ción en Cristo, si algún solaz de
caridad, si alguna comunión de espí-
ritu, si algunas entrañas y ternuras
de misericordia, 2 colmad mi gozo, de
suerte que sintáis una misma cosa,
teniendo una misma caridad, siendo
una sola alma, aspirando a una sola
cosa; 3 nada por rivalidad ni por
vanagloria, antes bien por la humil-
dad, estimando los unos a los otros

---

todos los Filipenses caben en el corazón de San Pablo, mucho más cabrán todos los hombres en el Corazón de Cristo; 3) es muy íntima la compenetración de corazones para que el Apóstol pueda decir que ama con el Corazón de Jesús.

21 Para mí el vivir es Cristo: esto es, el pensar, el sentir, el amar, el querer; toda mi vida, intelectual y sensible, racional y afectiva, moral y social, es siempre Cristo y sólo Cristo. Ahora bien, como la vida es inmanente, el que la vida de Pablo sea Cristo supone que Cristo se ha hecho inmanente en Pablo, que se ha identificado místicamente con Pablo.

23 Ser desatado: es una imagen tomada de la navegación, en la cual la nave, sueltas las amarras, se lanza a alta mar.

como superiores a sí, 4 mirando cada cual no por sus propias ventajas, sino también por las de los otros.

Humillación y exaltación de Cristo. 2, 5-11

5 Tened en vosotros estos sentimientos, los mismos que en Cristo Jesús, 6 el cual, subsistiendo en la forma de Dios, no consideró como una presa arrebatada el ser al igual de Dios, 7 antes se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres; y en su condición exterior, presentándose como hombre, 8 se abatió a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual a su vez Dios soberanamente le exaltó, y le dió el nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los seres celestes, y de los terrenales, y de los infernales, 11 y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es Señor, encumbrado a la gloria de Dios Padre.

Cooperación a la gracia en la obra de la salud. 2, 12-18

12 Así que, amados míos, según que siempre obedecisteis, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, con temor y temblor obrad vuestra propia salud; 13 porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como el obrar, en virtud de su beneplácito. 14 Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, 15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación aviesa y pervertida, entre los cuales brilláis como antorchas en el mundo, 16 exhibiendo la palabra de vida, lo cual será para gloria mía en el día de Cristo, de que no corrí en vano ni en vano me afané. 17 Y más, aun cuando se derrame mi sangre como libación sobre el sacrificio y sagrado ministerio de vuestra fe, me gozo y congratulo con todos vosotros; 18 recíprocamente, también vosotros gozaos y congratulaos conmigo.

III. Nuevas noticias

Próximo viaje de Timoteo a Filipos. 2, 19-24

19 Confío en el Señor Jesús enviaros dentro de poco a Timoteo, para que yo también cobre buen ánimo al saber nuevas de vosotros. 20 Pues no tengo otro de iguales sentimientos que hidalgamente se preocupe por vuestras cosas. 21 Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Cristo. 22 Mas lo acendrado de su bondad ya lo conocéis, como que cual hijo con su padre ha trabajado conmigo en servicio del Evangelio. 23 A éste, pues, espero enviar, así que barrunte el desenlace de mi si-

---

2 6-11 Este pasaje es uno de los testimonios más espléndidos de la divinidad de Jesu-Cristo. La expresión SUBSISTIENDO EN LA FORMA DE DIOS, antitéticamente paralela a esta otra: TOMANDO FORMA DE ESCLAVO, no puede tener otro sentido que el de que Cristo poseía antes de su encarnación la naturaleza divina. Que si FORMA DE ESCLAVO es la naturaleza humana, FORMA DE DIOS no puede ser sino la naturaleza divina. El que Cristo, al hacerse hombre, SE ANONADÓ, no quiere decir que se desposeyese de la forma de Dios, sino que escondió la gloria externa de la forma de Dios. || EL NOMBRE QUE ES SOBRE TODO NOMBRE es el de *Señor* en su significación trascendente. Este nombre y la exaltación soberana a él correspondiente se la dió el Padre a Jesu-Cristo. Aquellas expresiones SE DOBLE TODA RODILLA, TODA LENGUA CONFIESE, si se comparan con Isaías (45, 24), son un testimonio irrecusable de la divinidad de Cristo. Las últimas palabras: JESU-CRISTO ES SEÑOR EN LA GLORIA DE DIOS PADRE, significan que Cristo es el Yahveh del Antiguo Testamento, que entra en la posesión de la gloria divina al igual que Dios Padre.

17 Con imágenes litúrgicas se presenta la fe de los Filipenses, acompañada de la caridad y buenas obras, como un sacrificio ofrecido a Dios.

tuación, sin demora ; [24] si bien con-
fío en el Señor que yo mismo pron-
to iré a vosotros.

Enfermedad y restablecimiento de Epafrodito. 2, 25-30

[25] Entre tanto, estimé necesario en-
viaros a Epafrodito, el hermano y
colaborador y compañero mío de ar-
mas, y, de parte de vosotros, dele-
gado y empleado en atender a mi
necesidad ; [26] pues estaba con año-
ranza de todos vosotros y en angus-
tias, por cuanto os habíais enterado
de que estuvo enfermo. [27] Y así fué,
que estuvo enfermo a punto de muer-
te ; mas Dios tuvo piedad de él, y
no sólo de él, sino también de mí,
para que no tuviese yo tristeza so-
bre tristeza. [28] Con tanta más pre-
mura, pues, os le envío, a fin de
que, al verle, de nuevo os gocéis y
yo quede con menos tristeza. [29] Re-
cibidle, pues, en el Señor con toda
alegría, y a tales hombres mostrad-
les toda estima, [30] ya que por la obra
de Cristo llegó a punto de muerte,
habiendo puesto a riesgo su vida,
en razón de suplir por vosotros,
prestándome los servicios que vos-
otros no podíais.

IV. Nuevas exhortaciones

Prevenirse contra los judaizantes. 3, 1-16

3 [1] Por lo demás, hermanos míos,
gozaos en el Señor. Escribiros
las mismas cosas a mí no me es eno-
joso ; a vosotros os puede dar segu-
ridad.
[2] ¡ Ojo con los perros, ojo con los
malos obreros, ojo con la mutila-
ción ! [3] Que nosotros somos la cir-
cuncisión, los que, en el Espíritu de
Dios, le damos culto, y nos gloria-
mos en Cristo Jesús, y no ponemos
nuestra confianza en la carne ; [4] si
bien yo podría tener confianza tam-
bién en la carne. Si otro alguno se
cree poder confiar en la carne, yo
más ; [5] circunciso del octavo día, del
linaje de Israel, de la tribu de Ben-
jamín, hebreo de hebreos ; por lo
que mira a la ley, fariseo ; [6] en
cuanto a celo, perseguidor de la Igle-
sia ; en cuanto a la justicia que pue-
da darse en la ley, hombre sin ta-
cha. [7] A pesar de todo, cuantas co-
sas eran para mí ganancias, ésas
por Cristo las he reputado pérdida.
[8] Que sí, que aun todas las cosas es-
timo ser una pérdida, comparadas
con la eminencia del conocimiento
de Cristo Jesús, mi Señor, por quien
di al traste con todas, y las tengo
por basuras, a fin de ganarme a
Cristo [9] y ser hallado en El, no po-
seyendo una justicia propia, aquella
que viene de la ley, sino la que vie-
ne por la fe de Cristo, la justicia
que procede de Dios, fundada sobre
la fe ; [10] a fin de conocerle a El y
sentir en mí el poder de su resu-
rrección y la comunicación de sus
padecimientos, configurándome con-
forme a su muerte, [11] por si llego a
encontrarme con la resurrección de
entre los muertos. [12] No que ya lo
haya obtenido o que ya sea yo per-
fecto ; mas sigo adelante, por si lo-
gro apresarlo, ya que yo a mi vez
fuí apresado por Cristo Jesús. [13] Her-
manos, yo no me hago cuenta toda-
vía de haberlo yo mismo apresado ;
una cosa hago, empero : olvidando
lo que dejo atrás y lanzándome a lo
que me queda por delante, [14] pues-
tos los ojos en la meta, sigo corrien-
do hacia el premio de la soberana
vocación de Dios en Cristo Jesús.
[15] Cuantos, pues, somos perfectos,

3 10-11 En estos versículos pasa San Pablo insensiblemente del orden especulativo al orden efectivo.

12-14 El pensamiento de San Pablo, expresado con imágenes tomadas de la carrera, es éste : Pablo corría tras la justicia ; Cristo corrió tras él, le dió un alcance y le derribó, y siguió corriendo ; Pablo se levanta, y corre tras Cristo, no ya para derribarle, sino para alcanzar la justicia de la fe y la corona de la vida eterna en Cristo Jesús.

tengamos estos sentimientos; y si sobre algo sentís de diferente manera, también sobre eso Dios os ilustrará. [16] Fuera de esto, desde el punto adonde hemos llegado, sigamos adelante por los mismos pasos.

Ejemplo de Pablo, los enemigos de la cruz, la ciudadanía celeste. 3, 17-21

[17] Sed, hermanos, todos a una imitadores míos, y observad a los que así proceden según el dechado que tenéis en nosotros. [18] Porque muchos andan por ahí, de quienes a menudo os decía—y ahora aun con lágrimas lo digo—los enemigos de la cruz de Cristo, [19] cuyo paradero es perdición, cuyo Dios es el vientre y cuya gloria está en su vergüenza: esos que tienen puesto el corazón en las cosas terrenas. [20] Porque nuestra ciudadanía en los cielos está, desde donde también aguardamos un Salvador, el Señor Jesu-Cristo, [21] el cual transfigurará nuestro cuerpo de bajeza, hecho según la forma de su cuerpo de gloria, según su poderosa acción, capaz aun de subyugar a sí todas las cosas.

Concordia. 4, 1-3

4 [1] Así que, hermanos míos queridos y entrañablemente deseados, gozo y corona mía, manteneos así firmes en el Señor, queridos míos.
[2] Recomiendo a Evodia y recomiendo a Síntique que tengan un mismo sentir en el Señor. [3] ¡Ea!, a ti también te ruego, mi leal compañero, que les prestes tu ayuda, ya que ellas lucharon a mi lado en pro del Evangelio a una con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Gozo espiritual. 4, 4-7

[4] Gozaos en el Señor en todo tiempo; otra vez lo diré: Gozaos. [5] Vuestra moderación dése a conocer a todos los hombres. El Señor está cerca. De nada os acongojéis, [6] sino que en toda coyuntura sean presentadas vuestras demandas en el acatamiento de Dios por la oración y plegaria, acompañada de hacimiento de gracias. [7] Y la paz de Dios, la que sobrepuja toda inteligencia, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Ideal de virtud. 4, 8-9

[8] Por lo demás, hermanos, cuantas cosas haya verdaderas, cuantas decorosas, cuantas justas, cuantas puras, cuantas amables, cuantas bien reputadas, si alguna virtud hay, si cosa digna de alabanza, tales cosas pensad: [9] lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis, y visteis en mí eso haced; y el Dios de la paz será con vosotros.

Conclusión

Sentimientos de Pablo por el obsequio de los Filipenses. 4, 10-20

[10] Me gocé en el Señor grandemente de que ya por fin retoñó el interés que por mí sentís, como que ya lo sentíais, sino que os faltaba oportunidad de mostrarlo. [11] No es que lo diga yo por mi indigencia, pues yo aprendí a bastarme con lo que tengo. [12] Bien sé vivir con estre-

4 [2] Evodia y Síntique eran dos señoras entre las cuales había ciertas disensiones.
[3] Leal compañero: ignoramos quién sea este personaje. || Clemente parece ser el que después fué Papa.
[10-20] Todo este pasaje es de una delicadeza íntima y exquisita, que llega a su colmo cuando se recuerdan las cuentas del haber y debe (v. 15) y los intereses del capital (v. 17).

chez y sé también nadar en la abundancia ; en todo caso y en todas cosas he aprendido el secreto lo mismo de estar harto que de andar hambriento, lo mismo de estar sobrado que de andar escaso. [13] Para todo siento fuerzas en aquel que me conforta. [14] Por más que hicisteis bien entrando a la parte conmigo en mi tribulación.
[15] Y sabéis también vosotros, Filipenses, que en los comienzos del Evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia abrió conmigo cuentas, de haber y debe, sino vosotros solos ; [16] pues ya en Tesalónica una vez y dos veces me enviasteis con que atender a mis necesidades. [17] No es que yo busque el don ; lo que busco es que el interés vaya multiplicándose a cuenta vuestra. [18] Lo recibí todo, y ando sobrado ; quedo repleto, después de recibir de Epafrodito lo que de parte vuestra venía, fragancia de suavidad, sacrificio acepto, agradable Dios. [19] Mi Dios, por su parte, proveerá colmadamente a todas vuestras necesidades según su esplendidez, con gloria en Cristo Jesús. [20] Al Dios y Padre nuestro sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición. 4, 21-23

[21] Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. [22] Os saludan todos los santos, singularmente los de la casa del César.
[23] La gracia del Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu. Amén.

[22] En el palacio mismo de Nerón había penetrado el Evangelio.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS COLOSENSES

La Iglesia de Colosas.—*Colosas, ciudad de la Frigia, situada junto al río Lico, hacia el extremo oriental del Asia proconsular, fué, según el testimonio de Herodoto y Jenofonte, grande y opulenta. En tiempo de San Pablo había perdido su esplendor y preponderancia. Las ruinas que se conservan junto a Chonas señalan el lugar que antiguamente ocupó.*

La Iglesia de Colosas no fué fundada por San Pablo, sino por su discípulo Epafras, natural de aquella ciudad, convertido por el Apóstol en Efeso. Prisionero San Pablo en Roma, fué visitado por Epafras, con el objeto de informarle sobre el estado peligroso en que se hallaba su Iglesia.

Ocasión de la Epístola.—*La ocasión de escribir la Epístola fué el peligro que amenazaba a la Iglesia de Colosas, invadida por las propagandas malsanas de los primeros representantes o precursores del gnosticismo. Esos extravagantes herejes son los mismos adversarios combatidos por San Pablo en la Epístola a los Efesios.*

Los herejes de Colosas.—*A un cristianismo más o menos desfigurado añadían esos espíritus noveleros varios elementos exóticos: unos prácticos, otros especulativos. Los elementos prácticos, eran, por una parte, un culto exagerado y supersticioso de los ángeles, y, por otra, un rigorismo ascético que proscribía el uso de ciertos manjares e imponía la observancia del sábado y de otras festividades judaicas y acaso también de la circuncisión. Los especulativos, que ellos denominaban pomposamente «filosofía», no eran otra cosa que fantasías de visionarios, análogas a las que poco después habían de forjar los gnósticos. Lo más irritante de esas noveleríás fantásticas eran las deficiencias que suponían en la persona y en la obra de Cristo: deficiencias que pretendían llenar con esos elementos exóticos. A semejantes desvaríos opone San Pablo su maravillosa Epístola a los Colosenses.*

Plan de la Epístola.—*Además de la introducción y de la conclusión, que son bastante extensas, se divide la Epístola en dos partes: una especulativa, en que se expone el «misterio de Cristo», esto es, la trascendencia divina de su persona y la eficacia de su obra redentora, en contraposición a las vanas filosofías de aquellos visionarios; otra práctica, en que se desenvuelve la idea, tan hermosa como fecunda, de la «vida nueva en Cristo».*

EPISTOLA A LOS COLOSENSES

Introducción

Salutación epistolar. 1, 1-2

1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por voluntad de Dios, y Timoteo,
el hermano, 2 a los santos de Colosas
y fieles hermanos en Cristo : gracia
a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre.

Acción de gracias por lo pasado. 1, 3-8

3 Hacemos gracias al Dios Padre
de nuestro Señor Jesu-Cristo, ro-
gando en todo tiempo por vosotros,
4 habiendo oído vuestra fe en Cristo
Jesús y la caridad que tenéis con
todos los santos, 5 por la esperanza
que os está reservada en los cielos,
la cual oísteis antes en la palabra
de verdad del Evangelio, 6 que ha
llegado a vosotros, como también
está fructificando y progresando en
todo el mundo, lo mismo que entre
vosotros, desde el día que oísteis y
conocisteis la gracia de Dios en la
verdad, 7 según aprendisteis de Epa-
fras, nuestro amado consiervo, que
es fiel ministro de Cristo para con
vosotros, 8 el cual también nos ma-
nifestó vuestro amor en el Espíritu.

Oración por lo futuro. 1, 9-14

9 Por esto también nosotros, des-
de el día que esto oímos, no cesa-
mos de rogar por vosotros y pedir
que alcancéis el pleno conocimiento
de su voluntad en toda sabiduría e
inteligencia espiritual, 10 a fin de que
sigáis una conducta digna del Se-
ñor, puesta la mira en agradarle
enteramente, fructificando en toda
obra buena y creciendo en el cono-
cimiento de Dios, 11 fortalecidos con
toda fortaleza según el poder de su
gloria en orden a adquirir toda pa-
ciencia y longanimidad con gozo ;
12 haciendo gracias al Padre, que os
hizo capaces de entrar a la parte en
la herencia de los santos en la luz,
13 el cual nos libertó de la potestad
de las tinieblas y nos trasladó al
reino del Hijo de su amor, 14 en
quien tenemos la redención, la re-
misión de los pecados.

---

1 1-5 Las tres virtudes teologales no se presentan coordinadas, sino en cierto modo subordinadas : la fe y la caridad por la esperanza.
13 Es inefablemente bella la designación de Cristo como EL HIJO DEL AMOR.

Primera parte: Dogmática. El «Misterio de Cristo» y los rudimentos del mundo

1. Principios: Cristo, su persona y su obra

Cristo en la creación. 1, 15-17

15 El cual es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación; 16 como que en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean los tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de El y para El. 17 Y El es antes que todas las cosas, y todas tienen en El su consistencia.

Cristo en la Iglesia. 1, 18-20

18 El es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia, como quien es principio, primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas obtenga El la primacía, 19 porque en El tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud, 20 y por medio de El reconciliar todas las cosas consigo, haciendo las paces mediante la sangre de su cruz; por medio de El, así las que están sobre la tierra como las que hay en los cielos.

15-20 Es éste uno de los pasajes cristológicos más importantes de San Pablo. En él se enumeran en dos series los excelsos atributos de Cristo: como Dios, en la creación (15-17); como hombre, en la Iglesia (18-20).

15 IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE. En cuanto Dios, Cristo es imagen adecuada, pero invisible, del Padre; y ésta es precisamente su propiedad personal. Pero San Pablo habla de Cristo como imagen visible, por cuanto en su misma humanidad resplandecían sus perfecciones divinas. || PRIMOGÉNITO DE TODA LA CREACIÓN: es decir, Primogénito o Mayorazgo respecto de toda la creación, o de todas las criaturas, que junto con el Primogénito, y a inmensa distancia de El, forman la casa y familia de Dios.

16 EN EL FUERON CREADAS TODAS LAS COSAS: a semejanza de la fórmula EN CRISTO JESÚS, significa que toda la creación, como prolongación del cuerpo místico de Cristo, forma como un inmenso organismo, cuya cabeza es Jesu-Cristo. También es probable la significación de causalidad ejemplar, por cuanto todas las criaturas fueron como vaciadas y moldeadas en Cristo. || TODAS LAS COSAS FUERON CREADAS POR EL o por medio de El. Esta acción de Cristo en la creación no implica dependencia instrumental, sino, según nuestra imperfecta manera de concebir, cierta posición intermedia entre Dios Padre y el mundo. || TODAS LAS COSAS HAN SIDO CREADAS... PARA EL: esto es, orientadas hacia El, que es el centro adonde todas tienden y convergen, el fin adonde están ordenadas. || Estas tres relaciones del mundo con Cristo, expresadas con las fórmulas EN EL, POR EL, PARA EL, son otro testimonio de la divinidad de Cristo (cf. Rom. 11, 36).

17 EL ES ANTES QUE TODAS LAS COSAS: así por su eterna preexistencia como por su eminente dignidad. || TODAS LAS COSAS TIENEN EN EL SU CONSISTENCIA: en El tienen su cohesión, estabilidad y harmonía; El es la base de sustentación, el vínculo de unidad y el principio de orden del universo entero, que por El es un sistema coherente y harmónico y no un montón de seres desligados y caedizos.

18 EL ES LA CABEZA: tres prerrogativas señala Santo Tomás en la cabeza: 1) su posición elevada o eminente dignidad; 2) su influjo vital sobre los demás miembros; 3) el ser la sede de los principales sentidos, en ella concentrados. || ES PRINCIPIO: de él derivan su ser y sus perfecciones todas las criaturas. || PARA QUE EN TODAS LAS COSAS OBTENGA EL LA PRIMACÍA: esto es, el primer lugar y la soberanía.

19 PORQUE EN EL TUVO A BIEN DIOS QUE MORASE TODA LA PLENITUD: toda la plenitud de las perfecciones divinas y humanas en el sentido más amplio, la plenitud de la deidad y de la gracia, la plenitud de la inteligencia y de la fuerza, la plenitud de la soberanía y de la santidad y del amor, halló sus complacencias en fijar su morada estable y eterna en Jesu-Cristo.

20 Y POR MEDIO DE EL RECONCILIAR TODAS LAS COSAS CONSIGO: Jesu-Cristo es el Mediador de la reconciliación de todas las cosas con Dios, restableciendo el orden primordial, puesto por Dios creador y trastornado por el pecado. Es asombrosa la amplitud que atribuye el Apóstol a la redención obrada por la sangre de Jesu-Cristo. Las guerras encendidas en los cielos por la rebelión de los ángeles prevaricadores,

La redención de Cristo. 1, 21-23

[21] Y a vosotros, que erais un tiempo completamente extraños y enemigos en vuestro pensamiento por las malas obras, [22] ahora, con todo, os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos e inmaculados e irreprochables en su acatamiento, [23] con tal que permanezcáis cimentados y estables en la fe e inconmovibles de la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido predicado en toda la creación que está debajo del cielo, del cual yo Pablo fuí constituído ministro.

2. Pablo, mensajero del "misterio"

La obra de Pablo. 1, 24-29

[24] Ahora me gozo en mis padecimientos sufridos por vosotros y cumplo, por mi parte, lo que faltaba de las fatigas de Cristo en mi carne por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia. [25] De la cual fuí yo hecho ministro por la disposición de Dios, que me fué dada en orden a vosotros, de anunciar cumplidamente la palabra de Dios, [26] el misterio, que ha estado escondido desde el origen de los siglos y generaciones, mas ahora fué manifestado a sus santos, [27] a los cuales quiso Dios dar a conocer cuál sea la riqueza de la gloria de este misterio en los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. [28] Al cual nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, para presentar a todo hombre perfecto en Cristo. [29] Para lo cual me fatigo también, luchando según la eficacia de su acción, que actúa en mí poderosamente.

Solicitud para los Colosenses. 2, 1-3

2 [1] Pues quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por cuantos no han visto mi rostro en carne, [2] para que sean consolados sus corazones, estrechamente unidos por la caridad, y en orden a alcanzar toda la riqueza de la plena convicción de la inteligencia, hasta llegar a un pleno conocimiento del misterio de Dios, Cristo, [3] en el cual se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia escondidos.

3. Aplicación de los principios a los rudimentos del mundo

Advertencia preliminar. 2, 4-5

[4] Esto digo para que nadie os seduzca con falsas razones propuestas con persuasiva elocuencia. [5] Porque, si bien con el cuerpo estoy ausente, mas con el espíritu estoy con

---

las suscitadas en la tierra por la insubordinación de Adán; la hostilidad de los ángeles santos contra los hombres prevaricadores, la hostilidad de la naturaleza insensible violentada por el pecado: todas esas guerras y hostilidades apaciguó la sangre del Redentor, que reconcilió entre sí y con Dios toda la creación.

[24] CUMPLO POR MI PARTE LO QUE FALTABA DE LAS FATIGAS DE CRISTO EN MI CARNE. No habla aquí San Pablo de los padecimientos con que Cristo redimió a los hombres, en los cuales no hubo deficiencia; sino de los trabajos que tomó en orden a la predicación del Evangelio, los cuales habían de ser completados por los apóstoles.

[26-28] Descripción del misterio. Cristo en el hombre, el hombre en Cristo, los gentiles llamados a esta mutua inmanencia y comunión con Cristo, comunión que se desarrolla hasta la madurez varonil: tales son los elementos esenciales del misterio, expuestos aquí por San Pablo.

2 [2] EL MISTERIO DE DIOS, CRISTO: la paráfrasis de San Agustín. EL MISTERIO DE DIOS, QUE ES CRISTO, da el sentido exacto de esta fórmula.

[3] Este versículo no significa directamente los tesoros de la sabiduría que posee Cristo, sino los derrochados por Dios Padre en la concepción y realización del misterio de Cristo.

vosotros, gozándome y viendo el buen orden con que procedéis y la solidez de vuestra fe en Cristo.

La vana filosofía de los rudimentos y Cristo. 2, 6-12

6 Así, pues, como recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, caminad en El,
7 arraigados en El, y edificándoos sobre El, y fortaleciéndoos en la fe, según fuisteis enseñados, rebosando en hacimiento de gracias.
8 Mirad no haya quien os coja como presa por medio de la filosofía y vana falacia, conforme a la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo y no según Cristo.
9 Porque en El habita toda la plenitud de la deidad corporalmente,
10 y vosotros en El estáis cumplidamente llenos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad;
11 en el cual también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, con la eliminación del cuerpo de la carne, con la circuncisión de Cristo;
12 sepultados con El en el bautismo, en el cual fuistéis también juntamente resucitados mediante la fe en la poderosa acción de Dios, que le resucitó a El de entre los muertos.

Abolición de los rudimentos. 2, 13-15

13 Y a vosotros, como estuvieseis muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con El, perdonándoos todos los delitos,
14 cancelando el acta escrita contra nosotros con sus prescripciones, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz;
15 habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió a la vista del mundo con osada gallardía, triunfando de ellos por la cruz.

Abandonar los vanos rudimentos, 2, 16-19

16 Que nadie, pues, os juzgue en cuanto al comer y beber o en materia de fiestas o neomenias o sábados,
17 que no son sino sombra de las cosas que habían de venir, mas ser el cuerpo es exclusivo de Cristo.

6 Recibisteis a Cristo Jesús, el Señor: el contenido predominante del Evangelio es Jesu-Cristo, como Mesías y como Señor.

7 Cristo es representado como el suelo en que arraigan y como el cimiento sobre que se fundan los fieles, a manera de árboles o de edificios.

8 La doctrina de los adversarios la califica San Pablo de filosofía y vana falacia, conforme a la tradición de los hombres (opuesta a la tradición divina o apostólica) y conforme a los elementos del mundo, esto es, a los primeros rudimentos religiosos contenidos en el mosaísmo o en el culto gentílico.

9 En El habita, tiene su morada fija, toda la plenitud de la deidad, no simplemente la divinidad (derivada del adjetivo *divino)*, sino la deidad (derivada del sustantivo *Dios)*, más aún, toda la plenitud de la deidad. Y habita corporalmente: no en sombra y figura, sino en realidad y verdad.

11-12 El bautismo es una circuncisión espiritual; una expoliación del cuerpo de la carne, esto es, del hombre viejo; una comunión o participación de la muerte y sepultura de Cristo para resucitar a una con El.

13-15 Pintura viva y atrevida de la redención. Estando nosotros muertos, Dios nos vivificó con Cristo, condonándonos nuestros pecados. Esta condonación se hizo cancelando la escritura que nos condenaba, que era la ley de Moisés. Para ello, Dios canceló el documento que nos era contrario y lo clavó en la cruz. Lo que sigue sobre los principados y potestades, algunos lo han interpretado de los espíritus infernales; pero San Pablo habla de los ángeles, que, por haber sido los mediadores de la ley mosaica (Gál. 3, 19), eran venerados por los Colosenses con culto supersticioso. De ellos, pues, dice que Dios los expuso en público espectáculo, dándolos a Cristo como escolta de su carroza triunfal.

16-18 En estos versículos se precisa la doctrina de los adversarios, cuyas observancias judaicas y cuyo culto ilegítimo de los ángeles los delata como judaizantes a la vez y gnósticos

16 Las prácticas judaicas aquí mencionadas son: la abstención de ciertos manjares y bebidas y las fiestas, que San Pablo distingue en tres grupos: las grandes fiestas anuales, las mensuales y las semanales.

17 Cuerpo, contrapuesto a sombra, significa realidad y verdad: como corporalmente en el v. 9. Con estos términos caracteriza San Pablo las dos alianzas: umbrátil la antigua, sólida y consistente la nueva.

18 Que ninguno os defraude de vuestro galardón, haciendo alarde de humildad y culto de los ángeles, entregado a sus visiones, vanamente hinchado por la mente de su carne, 19 y no estando adherido a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento de Dios.

Conclusión: no dejarse imponer las leyes perniciosas. 2, 20-23

20 Si moristeis con Cristo desligándoos de los rudimentos del mundo, ¿por qué, cual si vivieseis en el mundo, os dejáis imponer leyes ? 21 «No tomes, no gustes, no toques» 22 —cosas todas destinadas a la corrupción con el uso—, conforme a los preceptos y enseñanzas de los hombres. 23 Las cuales cosas tienen ciertamente color de sabiduría por su afectada piedad y humildad y severidad con el cuerpo ; mas no son de ninguna estima : sólo sirven para la hartura de la carne.

Segunda parte: Moral. La vida nueva en Cristo

1. Recomendaciones generales

Principio fundamental. 3, 1-4

3 1 Así, pues, si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios ; 2 aspirad a las cosas de arriba, no a las que están sobre la tierra. 3 Porque moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo se manifestare, que es vuestra vida, entonces también vosotros seréis con El manifestados en gloria.

Vicios que deben evitarse. 3, 5-11

5 Mortificad, pues, los miembros terrenos : fornicación, impureza, pasión, concupiscencia mala y la codicia, que es una idolatría ; 6 por las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la rebeldía ; 7 en las cuales también vosotros anduvisteis un tiempo, cuando vivíais en ellas. 8 Mas ahora deponed también vosotros todo eso : ira, cólera, malicia, maledicencia, palabras torpes, lejos de vuestra boca. 9 No mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo, con sus fechorías, 10 y revestido del nuevo, que se va renovando en orden al pleno conocimiento, conforme a la imagen del que lo creó, 11 donde no

18 Reprueba aquí San Pablo el culto de los ángeles como intermediarios que se interponen entre Cristo y nosotros y eclipsan la persona y la obra del que en todo rigor es el único Mediador. No es así como la Iglesia considera la mediación de los santos y singularmente la mediación universal de la Virgen María. La MENTE DE LA CARNE es la mente carnalizada o hundida en las concupiscencias carnales.

20-23 Nueva declaración de los ELEMENTOS DEL MUNDO, entre los cuales se comprenden ciertas abstinencias, de las cuales dice San Pablo que, a pesar de sus apariencias de austeridad y piedad, son cosas en sí perecederas y cuyo efecto es adelgazar el cuerpo y engrosar la carne : desprovistas, por tanto, de todo valor moral.

3 3-4 Como Cristo, resucitado y viviente, queda oculto a las miradas de los hombres, así nuestra vida queda en tanto oculta CON CRISTO EN DIOS ; mas, cuando se manifestare Cristo, también se manifestará gloriosamente nuestra vida.

5 La codicia parece ser aquí, por razón del contexto, la avidez insaciable de la sensualidad.

11 Todas las diferencias etnológicas, nacionales, sociales, quedan absorbidas en la unidad predominante de Cristo, que en todos lo es todo.

hay griego ni judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre, sino todas las cosas, y en todos, Cristo.

Virtudes que deben ejercitarse. 3, 12-17

12 Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, humildad, mansedumbre, longanimidad, 13 sobrellevándoos los unos a los otros y perdonándoos recíprocamente siempre que alguno tuviere alguna querella contra otro. Como de su parte Cristo os perdonó a vosotros, así también vosotros. 14 Y sobre todas estas cosas revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección. 15 Y la paz de Cristo sea quien dé la ley en vuestros corazones, para la cual fuisteis también llamados en un solo cuerpo. Y mostraos agradecidos. 16 La palabra de Cristo more en vosotros opulentamente, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos, cánticos espirituales, cantando con hacimiento de gracias en vuestros corazones a Dios. 17 Y todo cuanto hiciereis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, haciendo gracias a Dios Padre por mediación de El.

2. Recomendaciones particulares

Esposos. 3, 18-19

18 Las mujeres, someteos a los maridos, como convendría en el Señor.
19 Los maridos, amad a vuestras esposas y no mostréis amargura con ellas.

Hijos y padres. 3, 20-21

20 Los hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es cosa que agrada en el Señor. 21 Los padres no exacerbéis a vuestros hijos, para que no se tornen pusilánimes.

Esclavos y amos. 3, 22-25 ; 4, 1

22 Los esclavos obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no con servicios al ojo, como quienes buscan agradar a hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. 23 Cuanto hiciereis, hacedlo de corazón, como obsequio del Señor y no de hombres, 24 sabiendo que del Señor recibiréis la debida recompensa de la herencia. Servid al Señor Cristo. 25 Pues quien hace injusticia recibirá según la injusticia que obró, y no hay aceptación de personas.

4 1 Los amos dad a los siervos lo justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis Señor en el cielo.

Conclusión

Oración y prudencia. 4, 2-6

2 Perseverad constantemente en la oración, velando en ella con hacimiento de gracias, 3 rogando al mismo tiempo también por nosotros, a fin de que Dios nos abra la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo, por lo cual estoy también en prisiones, 4 para que lo

12 Revestíos: por este pasaje se ve que la palabra *revestirse* no significa simplemente cubrirse por de fuera, sino compenetrarse íntimamente.
14 La caridad, como norma suprema, es el vínculo de la perfección, esto es, el principio vital que da unidad, cohesión y vigor, en que consiste la madurez varonil del organismo.

4 1 Los amos han de dar no sólo lo justo, sino también lo equitativo, sabiendo que sobre los amos de la tierra está el Amo del cielo.

dé a conocer como es razón que yo hable. [5] Proceded prudentemente con los de fuera, rescatando el tiempo. [6] Vuestra palabra sea siempre con buena gracia, sazonada con sal, de modo que sepáis cómo conviene responder a cada uno.

Misión de Tíquico y Onésimo. 4, 7-9

[7] En cuanto a mis cosas, de todas os informará Tíquico, el hermano querido y ministro fiel y consiervo en el Señor, [8] a quien envié a vosotros con este mismo objeto, para que conozcáis nuestra situación y consuele vuestros corazones; [9] juntamente con Onésimo, el hermano fiel y querido, que es de vosotros; de todo lo de por acá ellos os enterarán.

Saludos. 4, 10-17

[10] Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé, acerca del cual recibisteis algunos encargos; si fuere a vosotros, hacedle buena acogida; [11] y Jesús, el apellidado Justo. Entre los que son de la circuncisión, éstos son los únicos colaboradores míos en la propagación del reino de Dios, los cuales han sido para mí de consuelo. [12] Os saluda Epafras el vuestro, siervo de Cristo Jesús, que no cesa de luchar por vosotros en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos y firmemente decididos a cumplir todo lo que es voluntad de Dios. [13] Pues yo le soy testigo de que se toma mucho trabajo por vosotros, y por los de Laodicea, y por los de Hierápolis. [14] Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas. [15] Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfas y a la Iglesia que se congrega en su casa. [16] Y cuando hubiere sido leída entre vosotros esta carta, haced que también en la Iglesia de los Laodicenses sea leída; y la que recibiréis de Laodicea, que también vosotros la leáis. Y decid a Arquipo: [17] considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo llenes cumplidamente.

Salutación final. 4, 18

[18] El saludo va de mi propia mano: PABLO. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.

---

[10] La presencia de San Marcos y de San Lucas (v. 14) en compañía de San Pablo es muy importante para la historia de la composición de los Evangelios.

[16] LA (carta que os será remitida) DE LAODICEA: no es la carta apócrifa que corrió con este título, sino, a lo que parece, la dirigida a los Efesios, que de Efeso sería mandada a Laodicea y de aquí a Colosas.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

La Iglesia de Tesalónica.—*Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo y una de las principales ciudades de Macedonia, que en riquezas y corrupción competía con Corinto, fué la segunda ciudad de Europa que en su segunda expedición apostólica, hacia el año 51, evangelizó San Pablo. Sus habitantes eran en su mayoría gentiles, griegos y romanos; no faltaban, empero, los judíos, atraídos por el floreciente comercio de Tesalónica y por el espíritu de proselitismo. Tres semanas escasas pudo el Apóstol permanecer en Tesalónica. Comenzó a predicar, según su costumbre, a los judíos en su sinagoga, probándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías. Tres sábados consecutivos había empleado el Apóstol en evangelizar a los judíos; mas el fruto no respondió a sus trabajos. Entre tanto no se había descuidado Pablo de predicar el Evangelio a los gentiles y prosélitos de los judíos, y fué tanta la muchedumbre de los que se convirtieron a Cristo, que, envidiosos y furiosos, los judíos no lo pudieron sufrir. Secundados por unos cuantos hombres perdidos, asalariados, armaron un motín, que forzó a San Pablo a abandonar la ciudad.*

La Epístola.—*Pablo, arrojado de Tesalónica, y, poco después, de Berea también, se dirigió a Atenas. Desde aquí, algo preocupado por el peligro de los neófitos Tesalonicenses, expuestos a los embates de tan ruda persecución, les envió a su discípulo Timoteo. Entre tanto, el Apóstol, no hallando en Atenas el campo preparado para la palabra evangélica, partió para Corinto, donde le encontró Timoteo a su vuelta de Tesalónica. Las noticias que éste le dió fueron en extremo consoladoras: los neófitos, en medio de la persecución se mantenían firmes en la verdad del Evangelio. Quedaban, empero, algunas nubecillas. La precipitada salida de San Pablo había impedido que la instrucción religiosa de los Tesalonicenses fuera completa. De ahí la infundada preocupación de aquellos neófitos por la suerte de los ya difuntos, que ellos consideraban inferior a la de los vivos en el segundo advenimiento de Jesu-Cristo. Para desvanecer este error, y de paso corregir algunos defectos, reliquias de su antigua vida gentílica, les escribe el Apóstol esta carta, una de las más afectuosas que salieron de su pluma.*

División de la carta.—*En dos partes se divide la Epístola: la primera (1-3) es un himno de acción de gracias, en que andan envueltos mil dulces recuerdos y delicados elogios con algo también de propia apología; la segunda (4-5) es una exhortación, parte dogmática y parte moral.*

EPISTOLA I A LOS TESALONICENSES

Salutación epistolar. I, I

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesu-Cristo; gracia a vosotros y paz.

Primera parte: Acción de gracias

Acción de gracias por la conversión y perseverancia de los Tesalonicenses. I, 2-10

[2] Damos gracias a Dios en todo tiempo por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones sin cesar, [3] recordando la actividad de vuestra fe, y el trabajo de vuestra caridad, y el tesón de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Cristo, en presencia de Dios y Padre nuestro; [4] sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección; [5] porque nuestro Evangelio no fué de palabra solamente, sino también con fuerza y Espíritu Santo y plena convicción, según que sabéis cómo nos hubimos en medio de vosotros por vosotros. [6] Y vosotros os hicisteis imitadores de nosotros y del Señor, acogiendo la palabra en medio de mucha tribulación con gozo del Espíritu Santo, [7] hasta llegar a ser vosotros dechado para todos los que creen en Macedonia y en Acaya. [8] Así es que, partiendo de vosotros, ha resonado la palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar se ha extendido la fama de vuestra fe para con Dios, hasta el punto de no tener nosotros necesidad de hablar palabra. [9] Pues

1 [3] FE..., CARIDAD..., ESPERANZA...: las cualidades que reconoce San Pablo en las virtudes de sus neófitos son a la vez un elogio y una exhortación. Es instructivo recordar que la primera vez que habla de la fe recomienda en ella la eficacia obradora, como para desmentir de antemano a cuantos habían de falsear el pensamiento del Apóstol, atribuyéndole una fe sin obras. San Pablo, lo mismo que Santiago, creía y enseñaba que «la fe sin obras es una fe muerta» (Sant. 2, 26).

[4] VUESTRA ELECCIÓN: es característico en San Pablo dar sentido complejo a ciertas palabras que aparecen empleadas bajo un solo aspecto. Así, la palabra ELECCIÓN no es *solamente* el acto con que Dios elige a los Tesalonicenses, sino que incluye además la acción ministerial del Apóstol y la correspondencia de los Tesalonicenses.

[9-10] Tenemos aquí un resumen o un eco de la primitiva catequesis de San Pablo. Comprende dos partes: una teológica, antipagana, y otra cristológica, antijudaica. Los elementos estrictamente teológicos se mueven entre dos extremos opuestos: los ídolos, dioses falsos y muertos, y el Dios vivo y verdadero. Los elementos cristológicos son cuatro: la divina filiación de Jesu-Cristo, su muerte redentora, su resurrección de entre los muertos y su segundo advenimiento para juzgar a los hombres. Juntando estos elementos a los insinuados en los versículos precedentes, obtenemos los puntos esenciales del Símbolo Apostólico, formado ya, por tanto, cuando hacia el año 51 se escribió esta carta.

ellos mismos andan refiriendo de
nosotros cuál fué la entrada que tu-
vimos con vosotros y cómo os con-
vertisteis de los ídolos a Dios para
servir al Dios vivo y verdadero, [10] y
aguardar de los cielos a su Hijo, a
quien resucitó de entre los muertos,
Jesús, el cual nos salva de la ira
venidera.

Nueva acción de gracias por la fe y la constancia de los Tesalonicenses.
2, 1-16

2 [1] Vosotros mismos, en efecto, sa-
béis, hermanos, que nuestra en-
trada a vosotros no ha sido estéril,
[2] sino que maltratados y ultrajados,
como sabéis, en Filipos, osamos, con-
fiados en nuestro Dios, anunciaros a
vosotros el Evangelio de Dios en
medio de mucha contradicción. [3] Por-
que nuestra exhortación no procede
de error, ni de torpe concupiscen-
cia, ni con dolo, [4] sino, según hemos
sido juzgados dignos por Dios de
que se nos confiase el Evangelio,
así hablamos no como deseosos de
complacer a hombres, sino a Dios,
que sondea nuestros corazones. [5] Por-
que jamás fuimos en hablar lison-
jas: como sabéis; ni con pensamien-
tos solapados de codicia: Dios es
testigo; [6] ni pretendiendo gloria de
los hombres, ni de vosotros, ni de
otros;—[7] bien que pudiendo presen-
tarnos con autoridad, como após-
toles de Cristo—; antes nos hicimos
pequeñuelos en medio de vosotros,
como cuando una madre que cría,
calienta en su regazo a sus propios
hijos; [8] así, prendados de vosotros,
nos complacíamos en entregaros no
sólo el Evangelio de Dios, sino tam-
bién nuestras propias vidas, puesto
que nos habíais ganado el corazón.
[9] Y si no, recordad, hermanos, nues-
tro trabajo y fatiga: trabajando no-
che y día, para no ser gravosos a
alguno de vosotros, os predicamos
el Evangelio de Dios. [10] Vosotros sois
testigos, y Dios también, de cuán
santa, justa e intachablemente pro-
cedimos con vosotros los que creéis;
[11] según sabéis, cómo a cada uno de
vosotros, lo mismo que un padre a
sus hijos, [12] os alentábamos y con-
solábamos y os conjurábamos a que
caminaseis de una manera digna de
Dios, que os llama a su reino y glo-
ria.
[13] Por esto también nosotros hace-
mos gracias a Dios incesantemente
de que, habiendo vosotros recibido
la palabra de Dios, que de nosotros
oísteis, la abrazasteis no como pa-
labra de hombre, sino tal cual es
verdaderamente, como palabra de
Dios, la cual ejerce su eficacia en
vosotros los creyentes. [14] Pues que
vosotros, hermanos, os hicisteis imi-
tadores de las Iglesias de Dios que
están en la Judea en Cristo Jesús,
por cuanto las mismas cosas pade-
cisteis también vosotros de parte de
vuestros compatriotas que ellos mis-
mos de parte de los judíos, [15] los
cuales, no contentos con matar al
Señor Jesús y a los profetas, tam-
bién a nosotros nos persiguieron;
que no agradan a Dios y son contra-
rios a todos los hombres; [16] que nos
estorban a nosotros al predicar a
los gentiles para que se salven, obs-
tinados siempre en colmar la medi-
da de sus pecados; pero está para
descargar sobre ellos la ira hasta el
colmo.

---

2 [7] PEQUEÑUELOS: existen dos variantes: νήπιοι *(pequeñuelos)* y ἤπιοι *(mansos o blandos)*. La mayoría de los críticos modernos da la preferencia a la segunda variante. Con todo, la prueba documental parece decisiva a favor de la primera variante. La razón por la cual esta variante de tan firme apoyo documental ha sido repudiada por tantos críticos es la incoherencia que existe entre PEQUEÑUELOS y MADRE QUE CRÍA. Pero esa incoherencia de imágenes, lejos de ser una dificultad contra PEQUEÑUELOS, es más bien un argumento positivo a su favor; y esto por dos razones. Primera: precisamente por esta incoherencia, PEQUEÑUELOS es una variante ardua o difícil, y, como tal, preferible. En efecto, en el supuesto que el original tuviera «blandos», a nadie se hubiera ocurrido cambiarlo en PEQUEÑUELOS; en cambio, era obvio cambiar PEQUEÑUELOS en «blandos» para evitar la incoherencia en las imágenes. Segunda: esta incoherencia de imágenes, tan frecuente en San Pablo y tan característica de su estilo, es como un sello de autenticidad, que acredita el origen paulino de la variante PEQUEÑUELOS.

[16] LA IRA: amenaza enigmática, que anuncia proféticamente la próxima ruina de Jerusalén

Buenas nuevas traídas por Timoteo.
2, 17-20 ; 3, 1-13

17 En cuanto a nosotros, herma-
nos, lejos como huérfanos de vos-
otros por breves momentos, con el
cuerpo, no con el corazón, tanto más
nos dimos prisa por veros cara a
cara a impulsos de un ardiente de-
seo. 18 Porque tuvimos intento de ir
a vosotros, yo, Pablo, en particular,
una vez y otra vez ; pero nos atajó
Satanás. 19 Pues ¿cuál es nuestra es-
peranza, o gozo, o corona de gloria
—¿acaso no vosotros también?—en
la presencia de nuestro Señor Jesús
en su advenimiento? 20 Sí que vos-
otros sois nuestra gloria y gozo.

3 1 Por lo cual, no sufriendo ya más,
preferimos quedar en Atenas so-
los, 2 y enviamos a Timoteo, ese her-
mano nuestro y ministro de Dios en
el Evangelio de Cristo, para conso-
lidaros y alentaros en orden a vues-
tra fe, 3 a fin de que ninguno titu-
bease en esas tribulaciones. Pues
vosotros mismos sabéis que a eso es-
tamos destinados. 4 Puesto que cuan-
do estábamos con vosotros ya os
predecíamos que hemos de ser atri-
bulados, como así aconteció, y bien
lo sabéis. 5 Por eso yo también, no
sufriendo ya más, envié quien se in-
formase de vuestra fe, no fuera que
os hubiese tentado el tentador y hu-
biese resultado estéril nuestro tra-
bajo.
6 Mas ahora, venido Timoteo a
nosotros de vosotros y habiéndonos
traído buenas nuevas de vuestra fe
y caridad, y que conserváis buena
memoria de nosotros en todo tiem-
po, deseando vivamente vernos—co-
mo también nosotros a vosotros—,
7 con eso nos hemos consolado, her-
manos, en vosotros, en medio de to-
dos nuestros aprietos y tribulacio-
nes, gracias a vuestra fe ; 8 puesto
que ahora vivimos, si vosotros os
mantenéis firmes en el Señor. 9 Pues
¿qué hacimiento de gracias pode-
mos en retorno pagar a Dios res-
pecto de vosotros por todo el gozo
con que nos gozamos a causa de
vosotros en el acatamiento de nues-
tro Dios, 10 pidiendo noche y día con
la mayor instancia veros cara a cara
y completar las deficiencias de vues-
tra fe? 11 Mas el mismo Dios y Pa-
dre nuestro y el Señor nuestro Jesús
enderece nuestro camino hacia vos-
otros. 12 Y a vosotros, que os haga
el Señor crecer y aventajar en la
caridad de unos para con otros y
para con todos—cual es la nuestra
para con vosotros—, 13 en orden a
fortalecer vuestros corazones, irre-
prochables en santidad en el acata-
miento del Dios y Padre nuestro, en
el advenimiento de nuestro Señor
Jesús con todos sus santos.

Segunda parte: Exhortación

Primer grupo de exhortaciones.
Santidad y pureza. 4, 1-8

4 1 Por lo demás, pues, hermanos,
os rogamos y exhortamos en el
Señor Jesús a que, según la enseñan-
za que recibisteis de nosotros, de qué
manera habéis de proceder y agra-
dar a Dios—como procedéis ya—,
que os aventajéis más y más. 2 Por-
que sabéis qué preceptos os dimos
al anunciaros al Señor Jesús. 3 Por-
que ésta es la voluntad de Dios,
vuestra santificación : que os abs-
tengáis de la fornicación, 4 que sepa

---

3 10 Deficiencias de vuestra fe : lo que todavía falta para una instrucción más cabal acerca de las verdades de la fe.

4 2 Santificación : en el sentido particular y concreto de «pureza».
4 Esposa : la palabra original σκεῦος significa «vaso, instrumento», que en este pasaje unos interpretan «el propio cuerpo», otros «la propia esposa». En la frase, aisladamente considerada, ambas interpretaciones son igualmente posibles ; pero el contexto hace mucho más probable la interpretación de esposa.

cada uno de vosotros poseer su pro-
pia esposa en santificación y honor,
[5] no con pasión de concupiscencia,
como esos gentiles que no conocen
a Dios; [6] que en este punto ningu
no, con violencia o con engaño, ha
ga injuria a su hermano, puesto que
vengador justiciero de todas esas
cosas es el Señor, como ya antes os
dijimos y conjuramos. [7] Que no nos
llamó Dios para la impureza, sino
para vivir en santidad. [8] Así que
quien esto reprueba no reprueba a
un hombre, sino a Dios, el cual os
dió también su santo Espíritu, en-
viándolo a vosotros.

Caridad y laboriosidad. 4, 9-12

[9] En lo que toca a la caridad fra-
terna no tenéis necesidad de que se
os escriba, puesto que vosotros mis-
mos sois amaestrados de Dios a
amaros los unos a los otros. [10] Y, en
efecto, eso hacéis con todos los her-
manos en toda la Macedonia. Sin
embargo, os exhortamos, hermanos,
a que os aventajéis más y más, [11] y
que, pundonorosos, os esmeréis en
vivir sosegados, y en ocuparos en lo
vuestro, y en trabajar con vuestras
propias manos, como os encarga-
mos, [12] a fin de que procedáis deco-
rosamente a vista de los de fuera, y
de nadie tengáis necesidad.

Segundo grupo. Ventajas de los ya difuntos en el advenimiento de Cristo. 4, 13-18

[13] No queremos que estéis en la
ignorancia, hermanos, acerca de los
que duermen, a fin de que no os
entristezcáis, como esos otros que
no tienen esperanza. [14] Porque si
creemos que Jesús murió y resucitó,
así también Dios a los que durmie-
ron por Jesús los llevará consigo.
[15] Porque esto os afirmamos confor-
me a la palabra del Señor: que nos-
otros, los vivos, los supervivientes
hasta el advenimiento del Señor, no
nos adelantaremos a los que dur-
mieron. [16] Porque el mismo Señor,
con voz de mando, a la voz del ar-
cángel y al son de la trompeta de
Dios, bajará del cielo, y los muertos
en Cristo resucitarán primero; [17] lue-
go nosotros, los vivos, los supervi-
vientes, juntamente con ellos sere-
mos arrebatados sobre nubes al aire
hacia el encuentro del Señor; y así
siempre estaremos con el Señor.
[18] Así que consolaos mutuamente con
estas palabras.

Advenimiento repentino del Señor. 5, 1-11

5 [1] Por lo que toca a los tiempos y
a las circunstancias, hermanos,

[3-8] Acumula aquí San Pablo los motivos más apremiantes para conservar la pureza. Además de otros motivos más humanos, insinúa otros más altos: el precepto de Jesu-Cristo, la voluntad de Dios Padre y la presencia del Espíritu Santo.

[11] TRABAJAR: algunos de aquellos neófitos, imaginando inminente el segundo advenimiento del Señor, suspendieron como inútil todo trabajo humano.

[13-18] Estaban los Tesalonicenses preocupados por la suerte de los ya difuntos, suponiendo que no tendrían la dicha de presenciar la gloria del segundo advenimiento. Respóndeles San Pablo que la suerte de los ya difuntos será más aventajada, por cuanto a la glorificación de los supervivientes precederá la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor.

[14] POR JESÚS afecta al verbo LLEVARÁ en el sentido obvio de «por mediación de Jesús» o «por los merecimientos de Jesús».

[15] LOS VIVOS, LOS SUPERVIVIENTES: aquí, como en 2 Cor. 5, 2-4, se traslada con la imaginación al tiempo del segundo advenimiento, como si fuera uno de los que entonces vivirán. O, acaso mejor, la frase dos veces repetida expresa no el pensamiento del mismo Pablo, sino el de los Tesalonicenses, de cuyos labios toma él la frasecilla no sin cierto asomo de ironía.

[16] VOZ DE MANDO: es la voz del Hijo de Dios que oirán todos los muertos, como dice el mismo Señor por San Juan (5, 28). || SON DE LA TROMPETA DE DIOS: de esta trompeta habla el Salvador en la Apocalipsis sinóptica (Mt. 24, 31), y más enfáticamente el mismo San Pablo en 1 Cor. 15, 52. || VOZ DEL ARCÁNGEL: no es fácil determinar si esta voz y el son de la trompeta son dos realidades distintas o más bien dos imágenes de una misma realidad.

[16-17] La mención de LOS VIVOS después de recordar la resurrección de los muertos da a entender que los fieles SUPERVIVIENTES de la última generación no morirán.

no tenéis necesidad de que se os es-
criba, 2 pues vosotros mismos sabéis
perfectamente que el día del Señor,
como ladrón por la noche, así ven-
drá. 3 Así que digan : «Paz y segu-
ridad», entonces de improviso se les
echa encima el exterminio, como los
dolores del parto a la que se halla
encinta, y no escaparán. 4 Mas vos-
otros, hermanos, no estáis en tinie-
blas para que ese día como ladrón
os sorprenda. 5 Que todos vosotros
sois hijos de la luz e hijos del día.
No somos de la noche ni de las ti-
nieblas. 6 Así que no durmamos co-
mo los otros, sino velemos y sea-
mos sobrios. 7 Pues los que duer-
men, de noche duermen, y los que
se embriagan, de noche se embria-
gan ; 8 mas nosotros, que somos del
día, seamos sobrios, revestidos de
la coraza de la fe y la caridad, y
como yelmo, la esperanza de la sa-
lud, 9 puesto que no nos destinó el
Señor para la cólera, sino para la
adquisición de la salud por nuestro
Señor Jesu-Cristo, 10 que murió por
nosotros para que, ya velemos, ya
durmamos, vivamos juntamente con
El. 11 Por lo cual animaos recípro-
camente y edificaos el uno al otro,
como ya lo hacéis.

Tercer grupo. Recomendaciones diversas. 5, 12-22

12 Os rogamos, hermanos, que re-
conozcáis a los que trabajan entre
vosotros y os gobiernan en el Señor
y os instruyen, 13 y que los estiméis
en el más alto grado con amor a
causa de su obra. Vivid en paz en-
tre vosotros. 14 Os exhortamos asi-
mismo, hermanos, que amonestéis
a los revoltosos, que alentéis a los
pusilánimes, que sostengáis a los
débiles, que tengáis longanimidad
con todos. 15 Mirad que ninguno
vuelva a otro mal por mal, sino an-
dad siempre tras lo bueno, así en-
tre vosotros como entre todos. 16 Go-
zaos siempre, 17 orad sin cesar, 18 en
todas las cosas dad gracias, pues és-
ta es la voluntad de Dios en Cristo
Jesús respecto de vosotros. 19 El es-
píritu no le apaguéis, 20 las profecías
no las menospreciéis. 21 Probadlo to-
do, quedaos con lo bueno. 22 Abste-
neos de toda apariencia de mal.

Conclusión. 5, 23-28

23 Y el Dios de la paz El mismo os
santifique íntegros, y que todo ente-
ro vuestro espíritu, y vuestra alma,
y vuestro cuerpo se conserven irre-
prensiblemente para el advenimiento
de nuestro Señor Jesu-Cristo. 24 Fiel
es el que os llama, el cual así lo
hará.
25 Hermanos, rogad también por
nosotros.
26 Saludad a los hermanos todos
con el ósculo santo. 27 Os conjuro
por el Señor que sea leída esta car-
ta a todos los hermanos santos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu-
Cristo sea con vosotros. Amén.

---

5 2 Manifiesta aquí San Pablo su ignorancia, y la de todos, acerca del tiempo de la *parusía;* manifestación que alude evidentemente a las declaraciones del mismo Señor sobre la incertidumbre del último día (Mt. 24, 36 = Mc. 13, 32 = Lc. 17, 26), y que desvanece las fantasías de los que atribuyen al Apóstol la creencia sobre la inminente proximidad de la *parusía.*

8 De la *panoplia* o armadura del soldado cristiano, que más por menudo describe en Ef. 6, 14-17, menciona aquí San Pablo solas dos piezas : LA CORAZA, cuyas dos partes son la fe y la caridad, y EL YELMO, que es la esperanza.

19 ESPÍRITU es aquí la acción carismática del Espíritu Santo.

20 PROFECÍAS : es el carisma que tanto se enaltece en 1 Cor. 14.

21 PROBADLO TODO : no quiere decir que se lancen curiosa y temerariamente a probar cualquier cosa, sino que cautamente examinen lo que se les presente antes de admitirlo.

23 VUESTRO ESPÍRITU, Y VUESTRA ALMA, Y VUESTRO CUERPO : espíritu y alma no son dos partes distintas del compuesto humano, como lo son cuerpo y alma, sino dos actividades de la misma alma : la actividad intelectual, sometida al influjo del Espíritu Santo, y la actividad sensitiva (y vegetativa). Querer ver en los tres términos empleados por San Pablo una derivación de la tricotomía platónica es desconocer el dualismo antropológico de San Pablo y de toda la Escritura.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

Ocasión de la Epístola.—*Tranquilizados ya los Tesalonicenses de sus temores infundados acerca de la suerte, que ellos habían creído desventajosa, de los fieles ya difuntos, en el advenimiento de Cristo, en cambio se alborotaron más con la aprensión exaltada de que el día del Señor iba a venir de un momento a otro. Y llegó a tanto esa fascinación apocalíptica, que habían ya abandonado el cuidado de atender, como cosa superflua, a las más imprescindibles necesidades de la vida. De ahí que, entregados a la ociosidad, pasaban el día vagando de casa en casa y hablando sin duda de la tremenda catástrofe que iba a sobrevenir. Temeroso el Apóstol de que esas extravagancias diesen al traste con la fe y la moralidad de sus impresionables neófitos, les escribe una segunda carta, en que les declara que el día del Señor no es tan inminente como ellos se imaginaban: antes han de sobrevenir dos grandes crisis, la apostasía universal y la aparición del anticristo.*

División de la Epístola.—*La Epístola se divide en tres partes, correspondientes exactamente a sus tres capítulos. En la primera, introductoria, después de dar gracias a Dios por la fe, la caridad y la constancia de los Tesalonicenses, les recuerda el justo juicio de Dios, que dará a cada uno su merecido. Este recuerdo del juicio divino prepara la segunda parte, dogmática, sobre el advenimiento del Señor, precedido por la aparición del anticristo. La tercera parte, moral, contiene diversas recomendaciones, derivadas más o menos directamente de la doctrina antes establecida.*

EPISTOLA II A LOS TESALONICENSES

Salutación epistolar

Inscripción. I, 1-2

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo a la
Iglesia de los Tesalonicenses en
Dios, Padre nuestro, y en el Señor
Jesu-Cristo: [2] gracia a vosotros y paz
de parte de Dios Padre y del Señor
Jesu-Cristo.

Acción de gracias. I, 3-4

[3] Gracias debemos dar a Dios en
todo tiempo acerca de vosotros, hermanos,
como es razón, porque se
acrecienta más y más vuestra fe y
aumenta la mutua caridad de cada
uno de vosotros, [4] hasta tal punto
que nosotros mismos nos gloriamos
de vosotros en las Iglesias de Dios
por vuestra constancia y fe en medio
de todas vuestras persecuciones
y de las tribulaciones que toleráis.

Primera parte: El justo juicio de Dios

El juicio de Dios en el advenimiento de Cristo. I, 5-10

[5] Eso es demostración del justo
juicio de Dios, de que vosotros seréis
juzgados dignos del reino de
Dios, por el cual y bien que padecéis:
[6] si es que es justo a los ojos
de Dios dar en retorno tribulación
a los que os atribulan, [7] y a vosotros,
los que sois atribulados, holgura
juntamente con nosotros, en la
revelación del Señor Jesús, cuando
vendrá desde el cielo con los ángeles
de su poder [8] en fuego llameante,
y tomará venganza de los que
no conocen a Dios y no dan oídos
al Evangelio del Señor nuestro Jesús;
[9] los cuales pagarán la pena
con perdición eterna ante la presencia
del Señor y ante la gloria de su
fuerza, [10] cuando viniere, en el día
aquel, a ser glorificado en sus santos
y mostrarse admirable en todos
los que creyeron — pues que creído
fué nuestro testimonio ante vosotros.

Oración del Apóstol. I, 11-12

[11] En orden a lo cual oramos asimismo
en todo tiempo por vosotros,

1 [5] Demostración: el hecho de que los justos sean atribulados, mientras que los impíos triunfan, no puede ser duradero y definitivo, si es que hay justicia en Dios, quien no puede menos de dar a cada cual su merecido, trocando las suertes e invirtiendo los valores de este siglo perverso.

[11] Dignos de la vocación: esto es, que llevéis una vida santa, cual corresponde a la vocación con que Dios os favoreció.

que nuestro Dios os haga dignos de
la vocación y realice plenamente
con poder toda complacencia en la
bondad y toda obra de fe, [12] de suer-
te que sea el nombre del Señor
nuestro Jesús glorificado en vosotros
y vosotros en El, según la gracia
de nuestro Dios y del Señor Jesu-
Cristo.

Segunda parte: Las señales del advenimiento de Cristo

No es inminente el advenimiento de Cristo. 2, 1-2

2 [1] Os rogamos, hermanos, por lo
que atañe al advenimiento de
nuestro Señor Jesu-Cristo y a nues-
tra reunión con El, [2] que no os dejéis
tan pronto impresionar, abandonan-
do vuestro sentir, ni os alarméis, ni
por espíritu, ni por dicho, ni po
carta, cual si fuera de nosotros, co
mo que esté inminente el día del
Señor.

La apostasía general y el anticristo, precursores del último día. 2, 3-7

[3] Que nadie os engañe de ninguna
manera ; porque si primero no vi-
niere la apostasía y se manifestare
el hombre del pecado, el hijo de la
perdición, [4] el que hace frente y se
levanta contra todo el que se llama
Dios o tiene carácter religioso, has-
ta llegar a invadir el santuario de
Dios y poner en él su trono, osten-
tándose a sí mismo como quien es
Dios... [5] ¿No recordáis que, estando
todavía con vosotros, os decía yo
esto? [6] Y ahora ya sabéis lo que le
detiene, con el objeto de que no se
manifieste sino a su tiempo. [7] Por-
que el misterio de la iniquidad está
ya en acción ; sólo falta que el que
lo detiene ahora, desaparezca de en
medio.

Manifestación y destrucción del anticristo. 2, 8-12

[8] Y entonces se manifestará el im-
pío, a quien el Señor Jesús destrui-
rá con el soplo de su boca y aniqui-

2 [2] ESPÍRITU..., DICHO..., CARTA : tres causas de donde pudo originarse el rumor sobre la proximidad de la *parusía*. || ESPÍRITU : sería una profecía referente a la *parusía*. || COMO QUE ESTÉ INMINENTE... : nueva declaración del Apóstol, que demuestra que no sólo no creía ser inminente la *parusía*, sino todo lo contrario.

[3-12] La historia del anticristo, en su relación con el segundo advenimiento de Cristo, seguirá estos pasos : 1) existe ya y actúa el germen de la apostasía, que San Pablo llama MISTERIO DE LA INIQUIDAD ; 2) existe también, en sentido contrario, algo o alguien que detiene o estorba la aparición del anticristo ; 3) vendrá día en que desaparecerá este obstáculo, y entonces surgirá el anticristo en medio de la apostasía universal ; 4) entonces será cuando sobrevendrá el día del Señor, y el Señor Jesús aniquilará al anticristo con el esplendor de su advenimiento.

[3] EL HOMBRE DEL PECADO... : calificaciones del anticristo. Será el anticristo, segúu el común sentir de los Santos Padres y teólogos, una persona, no una colectividad o tendencia personificada ; aunque claro está que la persona del anticristo concentrará en sí y representará uua tendencia y una colectividad. Esta tendencia parece será un sindiosismo militante y comunista, más radical y exacerbado que cuanto hasta ahora se ha conocido, encarnado además en una personalidad irresistiblemente fascinadora y avasalladora y satánicamente orgullosa.

[4] La frase, no acabada, es una simple prótasis, cuya apódosis, no obstante, se adivina, y sería : «no vendrá el día del Señor».

[5] Lástima que San Pablo, en vez de remitirse a lo que de palabra les había dicho, no lo repitiese aquí en la carta. Efecto de esta preterición es la oscuridad que envuelve todo este pasaje.

[6-7] LO QUE LE DETIENE..., EL QUE LO DETIENE : estas expresiones, claras para los Tesalonicenses, son para nosotros enigmáticas. Entre las numerosas interpretaciones que se han propuesto sigue siendo la más aceptable, si bien convenientemente matizada, la que generalmente adoptaron los Santos Padres, los cuales creyeron que *lo*

lará con el esplendor de su adveni-
miento ; [9] este impío, cuyo adveni-
miento será, por la enérgica acción
de Satanás, en toda suerte de obras
maravillosas y portentos y prodigios
de mentira, [10] y en toda seducción
de iniquidad en daño de los que pe-
recen, en pago de no haber abierto
su corazón al amor de la verdad
para ser salvos. [11] Y por esto envía-
les Dios eficiencia de seducción, pa-
ra que den fe a la mentira, [12] a fin
de que sean juzgados todos aque-
llos que no dieron fe a la verdad,
antes se complacieron en la iniqui-
dad.

Exhortación a perseverar en la fe del Evangelio. 2, 13-17

[13] En cuanto a nosotros, debemos
hacer gracias a Dios en todo tiempo
acerca de vosotros, hermanos ama-
dos del Señor, por cuanto os esco-
gió Dios como primicias para la sa-
lud mediante la santificación del
Espíritu y la fe en la verdad, [14] pa-
ra lo cual os llamó también por me-
dio de nuestro Evangelio, a fin de
que fueseis adquisición gloriosa del
Señor nuestro Jesu-Cristo. [15] Así,
pues, hermanos, sed constantes y
mantened firmemente las tradicio-
nes en que fuisteis adoctrinados, ya
sea de viva voz, ya sea por carta
nuestra. [16] Y el mismo Señor nues-
tro Jesu-Cristo y Dios, Padre nues-
tro, que nos amó y dió consolación
eterna y esperanza buena por su
gracia, [17] consuele vuestros corazo-
nes y los afiance en toda obra y pa-
labra buena.

Tercera parte: Recomendaciones diversas

Pablo pide oraciones y expresa sus sentimientos de confianza. 3, 1-5

3 [1] Por lo demás, rogad, hermanos,
por nosotros, para que la palabra
del Señor se propague rápidamente
y sea acogida con honor, como lo
fué entre vosotros, [2] y para que nos
veamos libres de esos hombres ab-
surdos y malvados, que no de todos
es la fe. [3] Más fiel es el Señor, el
cual os fortalecerá y os preservará
del malvado. [4] Y confiamos de vos-
otros en el Señor, que lo que os en-
comendamos ya lo hacéis y lo ha-
réis. [5] Y el Señor enderece vuestros
corazones hacia el amor de Dios y
la firme esperanza en Cristo.

Exhortación al trabajo y al orden. 3, 6-15

[6] Os encomendamos, hermanos, en
el nombre de nuestro Señor Jesu-
Cristo, que os retraigáis de todo
hermano que anda desconcertada-

que detenía la aparición del anticristo era el Imperio romano, *y el* que lo detenía, el emperador: no en su concreta realidad histórica, sino más bien lo que con ello se representaba, que es el principio de autoridad normal y legítima, en cuanto mantiene con mano firme el orden social y político.

[15] TRADICIONES: es triste el fenómeno que aquí y un poco más abajo (3, 6) ofrecen las versiones protestantes, las cuales, mientras traducen indefectiblemente TRADICIÓN siempre que se trata de tradiciones reprobables, cuales eran las tradiciones farisaicas, esquivan, en cambio, la enojosa palabra cuando, como aquí, se trata de tradiciones recomendadas, cuales eran las tradiciones apostólicas. Con este procedimiento, no muy leal, las versiones protestantes del Nuevo Testamento dan la falsa impresión de que la TRADICIÓN es cosa reprobada en la Sagrada Escritura. || DE VIVA VOZ..., POR CARTA: dice San Juan Crisóstomo sobre estas palabras: «De aquí resulta claro que no todas las cosas nos las transmitieron (los apóstoles) por carta, sino muchas cosas también oralmente, y tanto éstas como aquéllas son igualmente fidedignas. Así que también la tradición de la Iglesia hemos de mirarla como fidedigna. ¿Es tradición? No busques más.»

3 [3] DEL MALVADO: de Satanás, príncipe del mal. Otros traducen «de (todo) mal».

mente y no según la tradición que
recibieron de nosotros. [7] Porque vos-
otros mismos sabéis cómo nos ha-
béis de imitar, por cuanto no pro-
cedimos desconcertadamente entre
vosotros, [8] ni de balde comimos el
pan, recibiéndolo de nadie, sino con
fatiga y cansancio, trabajando no-
che y día para no ser cargosos a nin-
guno de vosotros ; [9] no que no ten-
gamos derecho, sino para darnos a
vosotros como dechado que podáis
imitar. [10] Y, cierto, cuando estába-
mos con vosotros esto os encomen-
dábamos : que quien no quiera tra-
bajar, tampoco coma. [11] Porque oímos
decir que algunos de vosotros an-
dan desconcertadamente, no ocu-
pados en ningún trabajo, sino ocu-
pados en mariposear. [12] Pues a esos
tales recomendamos y exhortamos
en el Señor Jesu-Cristo que, traba-
jando con sosiego, coman su propio
pan. [13] Y vosotros, hermanos, no re-
moloneéis en obrar el bien. [14] Mas
si alguno no obedece a nuestra pa-
labra transmitida por esta carta, a
éste señaladle para no juntaros con
él, a fin de que quede corrido ; [15] y
no le miréis como enemigo, sino
amonestadle como hermano.

Salutaciones y bendiciones finales.
3, 16-18

[16] Y el Señor de la paz os conce-
da El mismo la paz en todo tiempo,
bajo todo aspecto. El Señor sea con
todos vosotros.
[17] La salutación va de mi propia
mano ; PABLO ; lo cual es contrase-
ña en toda carta mía, así escribo.
[18] La gracia de nuestro Señor Je-
su-Cristo sea con todos vosotros.

---

[11] NO OCUPADOS... : en el original griego hay un lindo juego de palabras intraducible en nuestra lengua.

[17] El objeto de esta CONTRASEÑA parece ser el evitar que nadie con cartas apócrifas pueda alborotar a los Tesalonicenses.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA A TIMOTEO

EPÍSTOLAS PASTORALES.—*Con este nombre, insinuado ya por Santo Tomás y empleado por la Pontificia Comisión Bíblica, se designan comúnmente desde mediados del siglo XVIII las dos Epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito. Son, en efecto, instrucciones dadas por el Apóstol a sus dos discípulos para el buen gobierno de las Iglesias a ellos confiadas o para et ejercicio de su ministerio pastorat.*

AUTENTICIDAD.—*La crítica racionalista, que, una tras otra, ha ido reconociendo la autenticidad de las demás Epístolas de San Pablo, se resiste todavía a reconocer el origen paulino de las pastorales. Mas sin razón. Los testimonios históricos a favor de las pastorales no son menos antiguos y constantes que a favor de las otras cartas de San Pablo. Por este lado es inexpugnable la autenticidad de las pastorales. De otro orden son los motivos aducidos contra ella. Tres son los principales: la índole de los falsos doctores en ellas combatidos, el estado de la jerarquía eclesiástica que ellas suponen, y su lengua y estilo, diferente del de las Epístolas paulinas. Pero esos motivos de negación o de duda, bien considerados, lejos de oponerse a la autenticidad, antes la corroboran. El estado de la jerarquía, en vías todavía de formación, dista radicalmente del que a principios del siglo II suponen las Epístolas de San Ignacio Mártir. Los falsos doctores, combatidos en las pastorales, nada tienen que ver con los gnósticos del siglo II, como suponen esos críticos. Por fin, las ponderadas diferencias de lenguaje se reducen casi exclusivamente a los términos o vocablos nuevos, no empleados en las otras Epístolas; fenómeno muy natural, al tratarse de materias no tratadas en las cartas anteriores. En cambio, lo que hay de más personal y característico en el lenguaje, que es la sintaxis, el desenvolvimiento dialéctico del pensamiento, ciertas imágenes o frases favoritas, delata la mano de San Pablo.*

LOS FALSOS DOCTORES.—*Eran judíos y judaizantes, aunque no aquellos judaizantes taimados y obstinados, desenmascarados y combatidos en las Epístolas a los Romanos, Corintios y Gálatas, sino más bien unos insulsos charlatanes, que perdían el tiempo y desvirtuaban el Evangelio con disputas acerca de la ley, con fábulas o cuentos de viejas, con genealogías interminables, con prescripciones arbitrarias referentes al uso o abstención de ciertos alimentos y a la purificación legal: cuestiones todas ellas hijas de una curiosidad malsana y más tontas que falsas. El daño*

principal de ese charlatanismo quimérico era hacer perder el gusto a la sana doctrina del Evangelio y preparar el camino a otros maestros más perversos, a otras propagandas propiamente heréticas, que San Pablo anuncia para lo porvenir.

TIMOTEO.—*Nacido en Listra de Licaonia de padre gentil y de madre judía, fué convertido a la fe por San Pablo durante su primera expedición apostólica. A partir de la segunda expedición le tomó el Apóstol como compañero, y desde entonces fué uno de sus más fieles y fervorosos colaboradores en la predicación del Evangelio. Libre de la primera prisión de Roma, Pablo se dirigió al Oriente con Timoteo, a quien dejó en Efeso para que en su nombre gobernase aquella Iglesia. Desde allí le llamó el Apóstol a Roma durante su segunda prisión, ya próximo a sellar con su sangre el Evangelio de Cristo.*

OCASIÓN Y OBJETO DE LA EPÍSTOLA.—*La ocasión de la Epístola fueron las propagandas malsanas antes mencionadas y otras dificultades que Timoteo había de encontrar en el fiel desempeño de su ministerio pastoral. Su objeto era, no sólo darle instrucciones, que sin duda poco antes le había dado de palabra, sino además poner en su mano un documento autorizado, que Timoteo pudiera utilizar oportunamente para vencer más eficazmente las resistencias que se le opusieran.*

DIVISIÓN.—*Puede la Epístola dividirse en dos partes: una más didáctica, otra más parenética.*

EPISTOLA I A TIMOTEO

Introducción

Inscripción epistolar. I, 1-2

1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús,
según la ordenación de Dios,
nuestro Salvador, y de Cristo Jesús,
esperanza nuestra, 2 a Timoteo, ge-
nuino hijo en la fe: gracia, miseri-
cordia, paz de parte de Dios Padre y
de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Primera parte

Cortar la propaganda de doctrinas malsanas. I, 3-7

3 Conforme te encargué que per-
manecieses en Efeso, mientras yo
partía para Macedonia, para que in-
timases a ciertos hombres que no
enseñasen otras doctrinas 4 ni pres-
tasen atención a fábulas y a genea-
logías interminables, cosas esas más
a propósito para promover dispu-
tas que no para realizar los desig-
nios de Dios, que se apoyan en la
fe, hazlo como lo dije. 5 Mas el fin
de esta intimación es la caridad,
nacida de un corazón puro, y de una
conciencia buena, y de una fe sin-
cera; 6 de las cuales cosas algunos
habiéndose desviado, se perdieron
en vana palabrería, 7 pretendiendo
ser doctores de la ley, cuando no
entienden ni lo que dicen ni qué es
lo que tan categóricamente aseve-
ran.

Uso legítimo de la ley. I, 8-11

8 Sabemos, sí, que la ley es bue-
na, con tal que uno use de ella le-
gítimamente; 9 sabiendo esto, que
no se ha puesto la ley para el jus-
to, sino para los prevaricadores y
rebeldes, impíos y pecadores, irre-
ligiosos y profanos, parricidas y ma-
tricidas, homicidas, 10 fornicarios, in-
fames, secuestradores, mentirosos,

---

1 4 GENEALOGÍAS INTERMINABLES: referentes a los personajes bíblicos; a no ser que preludien las *syzygias* de los eones.

6 ESTA INTIMACIÓN: es la que San Pablo encarga a Timoteo que haga a los de Efeso en el versículo 3.

9 No dice el Apóstol que la ley no obligue a los justos, sino que no ha sido establecida y acompañada de su correspondiente sanción en atención a los justos, que ya sin la coacción de la ley obran el bien

10 SANA DOCTRINA: abundan en las Epístolas pastorales expresiones tomadas de la Medicina.

perjuros, y si hay otra cosa que se
oponga a la sana doctrina, [11] como
lo enseña el Evangelio de la gloria
del Dios bienaventurado, que me fué
confiado.

\

Pablo, pecador, hecho apóstol por la misericordia de Cristo. 1, 12-17

[12] Doy gracias al que me dió fuer-
zas, a Cristo Jesús, Señor nuestro,
porque me consideró digno de su
confianza, poniéndome en el minis-
terio, [13] a mí que primero fuí blasfe-
mo y perseguidor insolente; mas
hallé misericordia porque obré por
ignorancia en mi infidelidad; [14] so-
breabundó, empero, la gracia de
nuestro Señor con la fe y caridad
que está en Cristo Jesús. [15] Palabra
es digna de fe y de toda aceptación:
que Cristo Jesús vino al mundo pa-
ra salvar a los pecadores, de los
cuales el primero soy yo. [16] Mas por
esto alcancé misericordia, para que
en mí primero mostrase Cristo Jesús
toda su longanimidad, para ejem-
plo viviente de los que habían de
creer en El para la vida eterna.
[17] Al Rey de los siglos, inmortal, in-
visible, único Dios, honor y gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

El buen combate por la fe. 1, 18-20

[18] Este mandato te confío, hijo mío
Timoteo, conforme a las profecías
hechas precedentemente sobre ti,
para que milites conforme a ellas la
noble milicia, [19] conservando la fe
y la buena conciencia, la cual ha-
biendo algunos desechado naufraga-
ron acerca de la fe; [20] de los cuales
es Himeneo y también Alejandro,
a quienes entregué en manos de Sa-
tanás para que aprendan a no blas-
femar.

Orar por todos para que todos se salven. 2, 1-7

2 [1] Recomiendo, pues, lo primero
de todo, que se hagan plegarias,
oraciones, intercesiones, acciones de
gracias por todos los hombres, [2] por
los reyes y por todos los que ocu-
pan altos puestos, a fin de que pa-
semos una vida tranquila y sosega-
da con toda piedad y dignidad. [3] Es-
to es bueno y acepto a los ojos de
Dios nuestro Salvador, [4] el cual quie-
re que todos los hombres sean sal-
vos y vengan al pleno conocimiento
de la verdad. [5] Porque uno es Dios,
uno también el Mediador de Dios y
de los hombres, un hombre, Cristo
Jesús, [6] que se dió a sí mismo como
precio de rescate por todos; divino
testimonio dado en el tiempo opor-
tuno, [7] para cuya promulgación fuí
yo constituído heraldo y apóstol (di-
go la verdad, no miento), maestro
de los gentiles en la fe y la verdad.

Oración del varón, modestia y sumisión de la mujer. 2, 8-15

[8] Quiero, pues, que los varones
oren en todo lugar, alzando puras
las manos, sin ira y sin altercados.
[9] Asimismo que las mujeres se pre-

[11] El sentido exacto parece ser: conforme al Evangelio o Buena Nueva, que es muestra de la gloria de Dios, esto es, manifestación esplendorosa de su sabiduría, bondad y poder.

[18] PROFECÍAS no son precisamente vaticinios, sino declaraciones hechas sobre Timoteo por alguno que poseía el carisma de la profecía.

[20] HIMENEO Y ALEJANDRO: personajes desconocidos. Del primero se habla también en 2 Tim. 2, 17-18.

2 [5] UNO TAMBIÉN EL MEDIADOR DE DIOS: sólo Jesu-Cristo, por derecho propio, por representación propia, por méritos propios, es el Mediador entre Dios y los hombres; los santos, y singularmente la Virgen María, lo son en cuanto son asociados a la mediación única de Jesu-Cristo.

[6] TESTIMONIO DADO EN EL TIEMPO OPORTUNO: la venida y la redención de Cristo son un testimonio que Dios quiso dar de sí en la plenitud de los tiempos. Cristo es por antonomasia el testigo de Dios y de la verdad.

[9-15] Con estas enseñanzas de San Pablo quedan condenadas las aberraciones feministas.

senten con traje decoroso ; que se
atavíen con pudor y moderación, que
no con trenzas y oro o perlas o ves-
tido suntuoso, [10] sino, cual cumple
a mujeres que profesan piedad, con
obras buenas. [11] La mujer, oyendo
en silencio, aprenda con toda sumi-
sión ; [12] a la mujer no le consiento
enseñar ni arrogarse autoridad so-
bre el varón, sino que ha de estarse
tranquila en su casa. [13] Porque Adán
fué formado el primero, luego Eva.
[14] Y Adán no fué engañado, sino la
mujer fué quien, seducida, se hizo
culpable de transgresión ; [15] será,
empero, salva por la maternidad.
con tal que perseveren en la fe,
en la caridad, y en la santidad, uni-
das a la moderación.

Cualidades del obispo. 3, 1-7

3 [1] Digna de fe es esta palabra. Si
uno aspira al episcopado, exce-
lente función desea. [2] Es, pues, ne-
cesario que el obispo sea irreprensi-
ble, marido de una sola mujer, due-
ño de sí, sensato, digno en su por-
te, hospitalario, idóneo para enseñar,
[3] no dado al vino, no amigo del palo,
sino indulgente ; enemigo de pen-
dencias, desinteresado ; [4] que rija
bien su propia casa, que mantenga
a sus hijos en sumisión con toda ho-
nestidad ; [5] que si uno no sabe regir
su propia casa, ¿cómo va a cuidar
de la Iglesia de Dios ? [6] No neófito,
no sea que, infatuado, caiga en la
condenación del diablo. [7] Y es me-
nester que goce de buena reputación
de parte de los de fuera, no sea que
caiga en el descrédito y en el lazo
del diablo.

Cualidades del diácono. 3, 8-13

[8] Que los diáconos, asimismo, sean
respetables, no doblados en sus pa-
labras, no aficionados a mucho vi-
no, no dados a sórdidas ganancias ;
[9] que guarden el misterio de la fe
con una conciencia pura. [10] Y éstos
sean probados primero ; luego ejer-
zan las funciones del diaconado, si
fueren hallados irreprensibles. [11] Las
mujeres, asimismo, sean respeta-
bles, no murmuradoras, circunspec-
tas, fieles en todo. [12] Los diáconos
sean maridos de una sola mujer,
que rijan bien a sus hijos y sus pro-
pias casas. [13] Porque los que hubie-
ren ejercido bien el oficio de diácono
adquieren para sí un puesto honro-
so y mucha confianza en la fe que
es en Cristo Jesús.

La «casa de Dios» y el «misterio de la piedad». 3, 14-16

[14] Estas cosas te escribo, si bien
espero ir a ti bastante pronto ; [15] mas,
por si tardare, para que sepas cómo
hay que portarse en la casa de Dios,
que es la Iglesia del Dios viviente,
columna y sostén de la verdad. [16] Y,

---

3 [1] No dice San Pablo que es bueno desear el obispado, sino que es muy excelente y elevado este oficio, al cual, por tanto, no todos pueden aspirar.

[2] No manda San Pablo que el obispo tenga mujer, sino en el caso, entonces ordinario, de que esté casado, no tenga sino una sola mujer.

[9] El misterio de la fe es la economía de la redención humana, objeto de nuestra fe. Este misterio o bien es el objeto de la predicación evangélica, confiada secundariamente a los diáconos, o bien, muy probablemente, el misterio eucarístico, cuya distribución estaba también confiada a los diáconos. Parece que aquella frase parentética de la consagración del cáliz «Mysterium fidei», que primitivamente decían en alta voz los diáconos, está tomada de este pasaje de San Pablo.

[11] Las mujeres de que aquí se habla son las esposas de los diáconos.

[13] Un puesto honroso : el diaconado bien ejercido es una disposición y recomendación para los grados superiores de presbítero y obispo.

[15] Columna y base de la verdad : parece que se representa San Pablo la verdad como una estatua (opuesta a la falsa divinidad de Artemis de Efeso), levantada sobre una columna apoyada sobre una firme basa.

[16] El misterio de la piedad : es el mismo misterio de la fe, objeto de nuestra veneración y que se cifra en la persona de Cristo, que es el sujeto tácito de los seis incisos siguientes. Estos incisos parecen una estrofa de un himno cristiano, compuesto bajo la inspiración carismática. || Fué manifestado en la carne : es lo mismo que «el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria» (Jn. 1, 14). ||

reconocidamente, grande es el misterio de la piedad, el cual

fué manifestado en la carne,
justificado por el Espíritu;
mostrado a los ángeles,
predicado entre los gentiles;
creído en el mundo,
enaltecido en gloria.

Futuras herejías diabólicas. 4, 1-5

4 [1] Mas el Espíritu abiertamente dice que en tiempos posteriores apostatarán algunos de la fe, dando oídos a espíritus seductores y a doctrinas de demonios, [2] inducidos por la hipocresía de algunos impostores, que llevan marcado con fuego en su conciencia el estigma de su ignominia, [3] que proscribirán el matrimonio y el uso de manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, que son los que han conocido plenamente la verdad. [4] Porque toda criatura de Dios es buena, y nada hay que merezca repudiarse, como se tome con hacimiento de gracias, [5] pues santifícase por la palabra de Dios y por la oración.

Segunda parte

Oponerse a las malas doctrinas con la fe y la piedad. 4, 6-10

[6] Si estas cosas sugieres a los hermanos serás excelente ministro de Cristo Jesús, nutriéndote con la palabra de la fe y de la buena doctrina que has seguido. [7] En cambio, esas fábulas profanas y propias de viejas, evítalas. Ejercítate a ti mismo en orden a la piedad. [8] Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todas las cosas es provechosa, ya que tiene vinculada promesa relativa a la vida presente y a la venidera. [9] Digna de fe y de toda aceptación es esta palabra. [10] Pues para esto nos fatigamos y luchamos, pues tenemos puesta la esperanza en el Dios viviente, que es Salvador de todos los hombres, mayormente de los fieles

«Atiende a ti y a la enseñanza». 4, 11-16

[11] Intima estas cosas y enséñalas. [12] Que nadie te menosprecie por tu juventud; antes bien, hazte dechado de los fieles en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. [13] En tanto que llego, aplícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. [14] No mires con negligencia la gracia que hay

Fué JUSTIFICADO POR EL ESPÍRITU: por cuanto el Espíritu Santo testificó la justicia, verdad y santidad de Jesu-Cristo: lo cual hizo ya en la resurrección, atribuída al Espíritu Santo (Rom. 1, 4; 8, 11...), ya el día de Pentecostés, ya en las variadas manifestaciones carismáticas. || MOSTRADO A LOS ÁNGELES como Hijo de Dios (Hebr. 1, 6; Ef. 3, 10).

4 [1] EL ESPÍRITU Santo: lo dice por medio de los que poseen el carisma profético.
[5] LA PALABRA DE DIOS que santifica los alimentos es la que enseña la verdadera naturaleza de los alimentos, obra de Dios, y prescribe su recto uso para la gloria de Dios.

[7] EJERCÍTATE: la palabra original significa *gimnasia,* aplicada aquí metafóricamente al ejercicio espiritual. Con esto condena San Pablo la pasividad erigida en sistema exclusivo de vida espiritual.

[11-16] Excelentes consejos sobre la doctrina y la vida de los ministros evangélicos.

[14] LA GRACIA QUE HAY EN TI: se expresan aquí los dos elementos más esenciales del sacramento del Orden: 1) el rito exterior, que es la imposición de las manos del colegio presbiteral, en el cual el jefe por lo menos era obispo; 2) la gracia permanente producida instrumentalmente por el rito exterior. || LAS PROFECÍAS son las que señalaban a Timoteo como candidato del episcopado.

en ti, la cual te fué dada a causa de las profecías con la imposición de las manos del colegio presbiteral. [15] Medita estas cosas, anda metido en ellas para que tu adelantamiento sea patente a todos. [16] Atiende a ti mismo y a la enseñanza, insiste en estas cosas ; pues eso haciendo, salvarás tanto a ti mismo como a los que te escuchan.

Modo de haberse con los ancianos y jóvenes. Situación de las viudas. 5, 1-8

5 [1] Al anciano no le increpes con dureza, sino exhórtale como a padre ; a los jóvenes, como hermanos ; [2] a las ancianas, como madres ; a las jóvenes, como hermanas, con toda pureza. [3] A las viudas hónralas, como sean verdaderas viudas. [4] Que si una viuda tiene hijos o nietos, aprendan éstos primero el cariñoso respeto que deben a su propia familia y el reconocimiento con que deben recompensar a sus progenitores, porque esto es acepto a los ojos de Dios. [5] Mas la que es verdaderamente viuda y ha quedado sola, tiene puesta su esperanza en Dios y persevera en las plegarias y oraciones noche y día. [6] En cambio, la que se da a los placeres, viviendo está muerta. [7] Intímales estas cosas, a fin de que sean irreprensibles. [8] Que si uno no se interesa por los suyos, y particularmente por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

Viudas: ancianas, jóvenes, con familia. 5, 9-16

[9] Una viuda, para que sea inscrita en la lista, no ha de tener menos de sesenta años, mujer que haya sido de un solo marido, [10] acreditada por sus buenas obras : si crió bien a sus hijos, si ejercitó la hospitalidad, si lavó los pies de los santos, si socorrió a los atribulados, si anduvo solícita tras toda obra buena. [11] Mas a las viudas jóvenes descártalas ; porque si una vez los estímulos de la sensualidad les ponen hastío de Cristo, quieren casarse, [12] incurriendo en condenación por haber quebrantado su primera fe, [13] y al mismo tiempo, ociosas también, aprender a ir de casa en casa ; ni sólo ociosas, sino además chocarreras y entrometidas, hablando lo que no conviene. [14] Deseo, pues, que las jóvenes se casen, que críen hijos, que sean amas de casa, que no den al adversario ninguna ocasión de hablar mal ; [15] que ya algunas se han extraviado yéndose en pos de Satanás. [16] Si alguna mujer fiel tiene viudas allegadas, socórralas de lo suyo y no sea gravada la Iglesia, a fin de que se pueda socorrer a las que verdaderamente son viudas.

Modo de proceder con los presbíteros. 5, 17-25

[17] Los presbíteros que gobiernan bien, sean considerados dignos de doblado honor, mayormente los que se afanan en la palabra y en la enseñanza. [18] Pues dice la Escritura : «Al buey que trilla no le pondrás bozal» y «Digno es el trabajador de su jornal». [19] Contra un presbítero no admitas acusación, a no ser sobre el testimonio de dos o tres. [20] A los que pecaren repréndelos en presencia de todos, para que también los demás cobren temor. [21] Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos

---

5 [4] APRENDAN : este consejo mira a los hijos o nietos respecto de sus madres o abuelas viudas.

[9-10] Enumera San Pablo las condiciones que ha de reunir una viuda para ser inscrita como tal en el registro de la Iglesia. Las viudas así inscritas eran sustentadas por la Iglesia, a la cual ayudaban contribuyendo a la catequesis de las jóvenes. Las demás viudas eran también socorridas por la Iglesia, si carecían de otro medio de sustentación.

[11] Razón por la cual no deben ser inscritas las viudas jóvenes : para que no quebranten el propósito de guardar continencia, lo cual sería afrentar a Cristo.

[17] El DOBLADO HONOR se refiere a los subsidios u «honorarios», más copiosos. La razón que se da de este HONOR en el versículo siguiente exige esta interpretación

a que observes estas cosas, depuesto todo prejuicio, no haciendo nada por inclinación a una de las partes.
[22] A nadie impongas las manos de ligero ni te hagas cómplice de los pecados ajenos; a ti mismo consérvate puro. [23] En adelante no bebas más agua sola, sino toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes achaques. [24] En ciertos hombres, los pecados son del todo notorios aun antes de ser llevados a juicio; los de otros, en cambio, sólo por el juicio se descubren. [25] Asimismo, las obras buenas son a las veces del todo notorias, y las que no lo fueren no pueden encubrirse.

Deberes de los esclavos. 6, 1-2

6 [1] Cuantos están bajo yugo como esclavos miren a sus propios amos como dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados. [2] Mas los que tienen amos fieles no los tengan en menos por ser hermanos; antes bien, sírvanlos con mayor sumisión, por cuanto son fieles y amados los que reciben sus buenos servicios.

Doctrinas y codicias contrarias a la piedad. 6, 2-10

Esto es lo que has de enseñar y recomendar. [3] Si alguno enseña otra doctrina y no se allega a las palabras de salud, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, [4] está infatuado, siendo así que nada sabe; antes bien, padece el prurito morboso de promover cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales resultan envidia, riña, insultos, sospechas malignas, [5] interminables disputas, propias de hombres corrompidos en su mente y privados de la verdad, que piensan ser la verdad una granjería. [6] Es, sí, grande granjería la piedad, contenta con lo que basta; [7] pues nada hemos traído al mundo, como tampoco podemos llevarnos cosa de él; [8] y como tengamos alimentos y abrigos, con eso nos contentaremos. [9] Mas los que pretenden ser ricos caen en la tentación y en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas, las cuales hunden a los hombres en el abismo de la ruina y de la perdición. [10] Porque raíz es de todos los males el amor al dinero, tras el cual afanados algunos se descarriaron de la fe y se envolvieron a sí mismos en muchos dolores punzantes.

Exhortación a Timoteo: santidad de vida, lucha por la fe, fidelidad sin tacha. 6, 11-16

[11] Mas tú, ¡oh hombre de Dios!, huye de esas cosas; anda más bien tras la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. [12] Lucha el noble certamen de la fe, conquista la vida eterna, para la cual fuiste llamado e hiciste aquella noble profesión de fe en presencia de numerosos testigos. [13] Ordeno en presencia de Dios, que vivifica

«económica». Los ministerios sagrados no se venden; mas los que los desempeñan tienen derecho a su decoroso sustento.

24-25 Estos dos versículos son una declaración del versículo 22. El sentido es: hay algunos cuya dignidad o indignidad para el sacerdocio es manifiesta, sin necesidad de nuevas informaciones; de otros, en cambio, no consta claramente: antes de ordenar a éstos son necesarias previas informaciones.

6 11 Hombre de Dios: así eran apellidados en el Antiguo Testamento los profetas que por vocación estaban consagrados al servicio divino. Paciencia es aquí la firmeza de la esperanza; por eso sigue inmediatamente a la fe y la caridad.

12 Habla aquí San Pablo de las realidades espirituales bajo las imágenes, tan frecuentes en sus Epístolas, tomadas de los certámenes gímnicos.

12-13 La noble confesión de fe hecha por Timoteo al ser consagrado obispo es comparada con la noble confesión que de su realeza mesiánica y filiación divina hizo Jesús ante Pilato.

todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dió testimonio de la verdad ante Poncio Pilato con tan noble confesión, [14] que conserves el mandato inmaculado, irreprensible hasta la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo, [15] la cual en sus tiempos mostrará el bienaventurado y único soberano, el Rey de los que reinan y Señor de los que dominan, [16] el único que posee la inmortalidad, que mora en luz inaccesible, a quien no vió ninguno de los hombres ni puede ver, a quien sea honor y poderío sempiterno. Amén.

Advertencia a los ricos. 6, 17-19

[17] A los que son ricos en este presente siglo recomiéndales que no nutran sentimientos de altanería ni tengan puesta su esperanza en la riqueza, tan insegura, sino en Dios, que nos provee de todo espléndidamente para que disfrutemos de ello; [18] que se den a la beneficencia, que sean ricos en buenas obras, largos en repartir, amigos de comunicar sus bienes, [19] atesorando para sí un excelente fondo para lo por venir, a fin de alcanzar aquella que verdaderamente es vida.

Epílogo

«Guarda el depósito de la fe». 6, 20-21

[20] ¡Oh Timoteo!, guarda el depósito, dando de mano a las profanas palabrerías y contradicciones de la mal llamada ciencia, [21] de la cual algunos haciendo alarde, erraron en la fe.

La gracia sea con vosotros.

---

[14] El MANDATO es como el código de las instrucciones episcopales que en esta carta da Pablo a Timoteo.

[14-16] La elevación y tono poético de estos versículos permite suponer que sus expresiones están tomadas de algún himno cristiano primitivo.

[19] FONDO: la palabra original, que significa *fundamento,* designa aquí los fondos atesorados con las buenas obras para la vida eterna.

[20] GUARDA EL DEPÓSITO: como si dijera: lo que enseñas, lo que mandas, no es tuyo; es un depósito sagrado que te ha sido confiado; cual lo has recibido, tal lo has de transmitir: íntegro, intacto. Tal ha sido siempre la voz de la Iglesia ante las novedades profanas que han atentado contra la sagrada integridad del depósito divino. Tal es también la divisa de la tradición católica.

INTRODUCCION A LA II EPISTOLA A TIMOTEO

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*Pablo está de nuevo en Roma, encarcelado y encadenado por Cristo. Su muerte es inminente. Se halla además casi solo: a excepción de Lucas, que permanece constante a su lado, los demás o han partido a otras regiones o le han abandonado cobardemente. Pero lo que más le llega al alma son los peligros a que se ve expuesta la Iglesia: no principalmente los peligros de persecución sangrienta, sino los de doctrinas perversas o de propagandas malsanas. Es el Getsemaní del Apóstol en vísperas de su Calvario. Las angustias, los temores, la soledad invaden su alma. Mas esos sentimientos penosos no le abaten ni acobardan. A imitación de Cristo, su corazón reacciona: la fe, la esperanza, el amor, el celo apostólico se sobreponen. A impulso de estos encontrados sentimientos escribe Pablo esta Epístola, que es como su testamento apostólico.*

OBJETO.—*Él parte, pero antes de partir quiere legar y como transfundir su espíritu apostólico a su querido discípulo, a su hijo Timoteo: a la manera que Elías dejó a Eliseo su doblado espíritu profético. Para esto le llama a Roma, para tenerlo a su lado cuando derrame su sangre como libación a honor de su Señor Jesu-Cristo. Mas, por si se frustran esos deseos, traslada a esta carta todos los sentimientos de su corazón de padre y de apóstol. La nota dominante es la de constancia e intrepidez en luchar por el Evangelio y la firmeza en desenmascarar y combatir el error: lo uno y lo otro, guardando fielmente la tradición y custodiando intacto el depósito de la verdad revelada.*

DIVISIÓN.—*Entre la introducción (1, 1-5), notable por la intimidad del sentimiento, y la conclusión (4, 9-22), en que los encargos y nuevas personales se mezclan con los saludos, el cuerpo de la Epístola puede dividirse en dos partes, no bien deslindadas por razón de sus múltiples afinidades. En la primera, de carácter más general, exhorta San Pablo a su discípulo a la constancia e intrepidez en su ministerio pastoral (1, 6-2, 13). En la segunda, más concreta, le instruye sobre el modo de proceder contra la propaganda de doctrinas malsanas (2, 14-4, 8).*

EPISTOLA II A TIMOTEO

Introducción

Inscripción epistolar. 1, 1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por la voluntad de Dios para
anunciar la promesa de la vida, que
se halla en Cristo Jesús, [2] a Timoteo,
mi querido hijo : gracia, misericordia,
paz, de parte de Dios Padre y
de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Recuerdos personales. 6, 3-5

[3] Hago gracias a Dios, a quien sirvo,
siguiendo la tradición de mis
progenitores, con pura conciencia,
por cuanto conservo sin cesar el recuerdo
de ti en mis oraciones noche
y día, [4] suspirando por verte, al
acordarme de tus lágrimas, para
sentirme colmado de gozo, [5] habiendo
recibido nuevas que me han recordado
la fe no fingida que hay en
ti, la cual arraigó primero en tu
abuela Loide y en tu madre, Eunice,
y estoy seguro de que también
en ti.

Primera parte

Intrepidez sacerdotal en la predicación del Evangelio a ejemplo de Pablo. 1, 6-14

[6] Por esta causa te amonesto que
reavives la gracia de Dios, que está
en ti por la imposición de mis manos.
[7] Que no nos dió Dios un espíritu
de timidez, sino de fortaleza,
y de caridad, y de templanza. [8] No
te avergüences, pues, del testimonio
que debes dar a nuestro Señor,
ni de mí, su prisionero ; antes bien,

1 [1] En pocas palabras define San Pablo su apostolado : 1) es una misión y representación de Jesu-Cristo ; 2) su origen es la voluntad de Dios Padre, no la elección humana ; 3) su objeto característico es anunciar a los hombres la promesa de la vida eterna ; 4) su obra es la «edificación del cuerpo de Cristo» (Ef. 4, 12), expresada por la fórmula EN CRISTO JESÚS. Estas declaraciones del Apóstol son una condenación de la herejía liberal, que pretende someter la Iglesia a la potestad civil. La potestad apostólica, ejercida en nombre de Jesu-Cristo, instituída por voluntad expresa de Dios Padre, destinada a fines incomparablemente superiores a los de toda sociedad humana, en ninguna manera puede estar sometida a la potestad civil. La Iglesia es, por derecho divino, independiente de toda autoridad humana, y con esta total independencia debe desempeñar su divina misión.

[3-5] Estos recuerdos y sentimientos de Pablo, próximo ya a su martirio, son de una ternura conmovedora y arrancarían lágrimas a Timoteo.

[6-7] Como en 1 Tim. 5, 19, nos da aquí San Pablo la definición del sacramento del Orden. Lo que de nuevo añade es la determinación de la gracia sacramental, que es ESPÍRITU... DE FORTALEZA..., DE CARIDAD Y DE TEMPLANZA, O moderación.

[8] La predicación del Evangelio es un testimonio sobre Jesu-Cristo, testimonio que, en virtud de la palabra original, puede ser un «martirio».

[8-12] Este es uno de los pasajes en que San Pablo expone sintéticamente lo que él llama su Evangelio.

comparte mis padecimientos por la causa del Evangelio, estribando en la fuerza de Dios, [9] el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propia determinación y según la gracia dada a nosotros en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos, [10] y que se manifestó ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e irradió luz de vida y de inmortalidad por medio del Evangelio. [11] Para cuya predicación fuí yo constituído heraldo y apóstol y maestro de los gentiles. [12] Y por esta causa también padezco estas cosas; mas no me avergüenzo, porque sé a quién he creído y estoy firmemente persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. [13] Conserva sin deformarlo el tipo de las palabras sanas que de mí oíste, con la fe y la caridad que está en Cristo Jesús. [14] Guarda el precioso depósito por el Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Los cobardes y los leales. 1, 15-18

[15] Sabes ya que me han vuelto las espaldas todos los que hay en el Asia, entre los cuales está Figelo y también Hermógenes. [16] Conceda el Señor misericordia a la familia de Onesíforo, por cuanto muchas veces me alivió y no se avergonzó de mi cadena, [17] antes bien, llegado a Roma, solícitamente me buscó y halló. [18] Concédale el Señor que alcance misericordia de manos del Señor en aquel día. Y cuantos buenos servivios prestó en Efeso, mejor tú lo sabes.

Buscar colaboradores, luchar y trabajar con la esperanza del fruto. 2, 1-7

2. [1] Tú, pues, hijo mío, confórtate en la gracia que se halla en Cristo Jesús; [2] y lo que oíste de mí, garantido por muchos testigos, esto confíalo a hombres fieles, quienes sean idóneos para enseñar a su vez a otros. [3] Entra denodadamente a compartir las fatigas, como bizarro soldado de Cristo Jesús. [4] Nadie que se dedica a la milicia se deja enredar en los negocios de la hacienda, a fin de contentar al que lo alistó en el ejército. [5] Y también, si uno

---

[12] MI DEPÓSITO: son las buenas obras, aquí especialmente los trabajos apostólicos, con la recompensa merecida, que Pablo deposita confiado en la fidelidad y poder de Dios.

[13-14] Recomienda aquí San Pablo la fidelidad a la tradición apostólica. Su punto de partida son LAS PALABRAS SANAS QUE DE MÍ OÍSTE: la enseñanza oral de los apóstoles; estas palabras sanas son el PRECIOSO DEPÓSITO que hay que custodiar y transmitir fielmente; son también el modelo, la norma de la enseñanza episcopal; su conservación y transmisión incorrupta está garantida, de parte de Dios, POR EL ESPÍRITU SANTO, QUE HABITA EN NOSOTROS; de parte del hombre, CON LA FE Y LA CARIDAD. Decir, como dicen los protestantes, que sola la Escritura es regla de fe, es diametralmente opuesto a lo que aquí enseña San Pablo.

[15] FIGELO Y... HERMÓGENES: personajes desconocidos.

[16-18] De ONESÍFORO sólo sabemos lo que aquí dice San Pablo en su elogio.

[18] Con su ejemplo enseña el Apóstol a orar por los difuntos.

2 [2] GARANTIDO POR MUCHOS TESTIGOS: para acreditar la verdad de su palabra, San Pablo apelaba al testimonio de los que habían visto y oído al Salvador, principalmente después de su resurrección (1 Cor. 15, 5-7). Aquí describe el proceso de la tradición, en el cual, como cadena no interrumpida, señala hasta cinco anillos: 1) los testigos de vista que vieron a Cristo resucitado; 2) el mismo Pablo, que de ellos lo había oído, fuera de que también él lo había visto glorioso; 3) Timoteo, que lo oye de Pablo; 4) los HOMBRES FIELES, a quienes Timoteo confía el testimonio; 5) los OTROS, que lo reciben de los HOMBRES FIELES. Y claro está que éstos a su vez han de transmitir a otros lo que ellos recibieron. ¿A qué esta constante transmisión del testimonio apostólico, si bastaban como norma de fe las Escrituras? En vez de testigos, San Pablo hubiera buscado escribientes; en vez de instruir hombres, se hubiera ocupado de hacer copiar y divulgar libros; en vez de crear iglesias, hubiera fundado editoriales.

[3-4] Todo apóstol, y más generalmente todo cristiano, ha de ser un BIZARRO SOLDADO DE CRISTO JESÚS. Es muy conforme a esta concepción paulina el carácter militante de la vida cristiana.

lucha como atleta, no es coronado
si no lucha conforme a ley. [6] El labrador
que se fatiga, razón es que
sea el primero en participar de los
frutos. [7] Piensa lo que digo, porque
te dará el Señor inteligencia en
todo.

Sufrir como Pablo a ejemplo de Cristo para reinar con Cristo. 2, 8-13

[8] Pon delante de tus ojos a Jesucristo,
resucitado de entre los muertos,
del linaje de David, conforme
a mi Evangelio; [9] por cuya predicación
padezco trabajos hasta ser
encadenado como malhechor; mas
la palabra de Dios no está encadenada.
[10] Por esto todo lo sufro por
los escogidos, para que también
ellos alcancen la salud que se halla
en Cristo Jesús con la gloria eterna.
[11] Digna es de fe esta palabra. Pues
si con El morimos, también con El
viviremos; [12] si constantemente sufrimos,
también con El reinaremos;
si le negáremos, también El nos negará;
[13] si somos infieles, El permanece
fiel, puesto que no puede
desmentirse a sí mismo.

Segunda parte

Enseñar la verdad y huir de vanas palabrerías que degeneran en impiedad. 2, 14-21

[14] Trae a la memoria estas cosas,
conjurándolos en presencia de Dios
a no perderse en logomaquias—cosa
que para nada aprovecha—, para el
completo trastorno de los oyentes.
[15] Procura diligentemente presentarte
tal ante Dios, que merezcas su
aprobación, obrero que no tiene de
qué ruborizarse, que reparte rectamente
la palabra de la verdad. [16] A
las profanas palabrerías húrtales el
cuerpo, porque los que se dan a
ellas irán avanzando con creciente
aumento de impiedad, [17] y su palabra
como gangrena se cebará; de
los cuales es Himeneo lo mismo que
Fileto, [18] los cuales se desviaron de
la verdad diciendo que la resurrección
ya se ha efectuado, y trastornan
la fe de algunos. [19] Mas en verdad,
el sólido fundamento de Dios
se mantiene firme teniendo este sello:
«Conoció el Señor a los que son
suyos» y «Aléjese de la iniquidad
todo el que nombre el nombre del
Señor» (Núm. 16, 5). [20] Mas en una
casa grande no hay solamente objetos
de oro y de plata, sino también
de madera y de barro, y de ellos
unos son para usos honrosos; otros,
para usos viles. [21] Así, pues, si uno

[6] Sentencia algo enigmática, cuyo sentido más natural es que el predicador evangélico ha de ser el primero en participar de los frutos espirituales del Evangelio.

[8] La resurrección de Cristo y su origen davídico eran elementos importantísimos de lo que San Pablo llamaba MI EVANGELIO.

[11-12] Ley fundamental de la vida cristiana: padecer con Cristo para vivir y reinar con Cristo.

[15] QUE REPARTE RECTAMENTE: la palabra original, que significa *cortar recto*—como el labrador, que corta rectos los surcos—, se aplica al predicador que, evitando rodeos superfluos, va derecho a la instrucción y fruto espiritual de los oyentes.

[17] De HIMENEO se habla también en 1 Tim. 1, 20; de FILETO no se tienen más noticias

[18-19] Cuál sea EL SÓLIDO FUNDAMENTO DE DIOS, se entiende por lo que precede. Himeneo y Fileto, como errando el tiro, se desvían de la verdad; otros, seducidos por ellos, fallan en la fe. Al desacierto de los primeros y a la inestabilidad de los segundos se contrapone la sólida firmeza de la verdad de Dios. Esta verdad la expresa San Pablo con la metáfora del fundamento de un edificio.

[20-21] La inteligencia de este pasaje difícil depende del contexto. El problema principal está en si la doble categoría de objetos: unos de oro o de plata; otros de madera o de barro; unos para honor, otros para ignominia, expresa simple gradación de mejor o menos bueno o bien oposición entre bueno y malo. Lo que sigue y lo que antecede demuestra que en la mente de San Pablo la doble categoría es de oposición. Ni se opone a esta interpretación el que en la vida real los llamados vasos de ignominia presten su utilidad, pues no enfoca San Pablo la

se purificare de esas cosas, será objeto destinado a usos honrosos, santificado y útil a su dueño, aparejado para toda obra buena.

Mansedumbre pastoral. 2, 22-26

[22] De los caprichos juveniles hu-
ye ; sigue más bien tras la justicia,
la fe, la caridad, la paz con los que
invocan al Señor con limpio cora-
zón. [23] Las discusiones tontas e in-
doctas rehúyelas, sabiendo que en-
gendran peleas ; [24] y el siervo del
Señor no debe pelearse, sino ser
manso para con todos, atento a en-
señar, sufrido, [25] que con manse-
dumbre instruya a los adversarios.
por si acaso les inspira Dios arre-
pentimiento que los lleve al pleno
conocimiento de la verdad [26] y vuel-
ven sobre sí, escapando al lazo del
diablo, el cual los tenía prendidos y
rendidos a su voluntad.

Desbordamiento futuro de corrupción so capa de piedad. 3, 1-9

3 [1] Y has de saber eso, que en
los postreros días se presentarán
tiempos difíciles ; [2] porque serán los
hombres amadores de sí mismos,
amigos del dinero, fanfarrones, so-
berbios, difamadores, desobedientes
a sus padres, ingratos, irreligiosos,
[3] desamorados, desleales, calumnia-
dores, incontinentes, despiadados,
enemigos de todo lo bueno, [4] trai-
dores, arrojados, infatuados, amigos
del placer más que amigos de Dios,
[5] que tendrán cierta compostura de
piedad, mas que habrán renegado de
su verdad y eficacia ; a éstos tam-
bién rehúyelos. [6] Porque de ésos son
los que se cuelan por las casas y se
llevan cautivas a mujercillas carga-
das de pecados, traídas y llevadas
de toda suerte de concupiscencias,
[7] que siempre están aprendiendo y
nunca pueden llegar al pleno cono-
cimiento de la verdad. [8] De la ma-
nera que Yannés y Yambrés se opu-
sieron a Moisés, así también ésos se
oponen a la verdad, hombres co-
rrompidos en su mente, descalifica-
dos en materia de fe. [9] Mas no lo-
grarán nuevos avances, puesto que
su demencia se hará patente a to-
dos, como también la de aquéllos lo
fué.

La tradición y la Escritura en el ministerio pastoral, a ejemplo de Pablo. 3, 10-17

[10] Tú, empero, me has seguido asi-
duamente en la doctrina, en el mo-
do de vivir, en los planes, en la fe,
en la longanimidad, en la caridad,
en la paciencia, [11] en las persecu-
ciones, en los padecimientos, cuales
los que me acaecieron en Antioquía,
en Iconio, en Listras ; cuales fueron
las persecuciones que padecí, y de
todas me libró el Señor. [12] Y tam-
bién todos los que quieren vivir pia-
dosamente en Cristo Jesús, serán
perseguidos. [13] Mas los hombres mal-
vados y embaucadores adelantarán
de mal en peor, seductores a la vez
y seducidos. [14] Tú, en cambio, per-
manece constante en lo que apren-
diste y acogiste como verdadero, sa-
biendo de quiénes lo aprendiste, [15] y
que desde niño conoces las sagra-
das letras, las cuales pueden hacer-
te sabio en orden a la salud por
medio de la fe que se halla en Cris-
to Jesús. [16] Toda la Escritura, divi-

imagen o comparación desde este punto de vista. Pero hay que advertir que el ser objeto de honor, si radical y principalmente depende de la gracia de Dios, también depende secundariamente de la libre cooperación del hombre, como lo expresa el Apóstol claramente en el versículo 21.

3 [8] Los nombres de YANNÉS y YAMBRÉS, magos de Faraón, no constan en la Escritura ; San Pablo los conoció por la tradición de los judíos.

[10] El verbo ME HAS SEGUIDO ASIDUAMENTE varía de matiz con los diferentes complementos que rige : has imitado mi fe. ., has estado a mi lado en las persecuciones...

[14-15] Enumera San Pablo las dos fuentes de la verdad revelada : la tradición y la sagrada Escritura.

[16] La frase puede construirse de dos maneras : 1) Toda la Escritura es divinamente inspirada y útil... ; 2) toda la Escritura, divinamente inspirada (como es),

namente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, [17] para que sea cabal el hombre de Dios, dispuesto y a punto para toda obra buena.

Santa obstinación en volver por los fueros de la verdad con la esperanza de la corona. 4, 1-8

4 [1] Te conjuro en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, y por su advenimiento y por su reino: [2] predica la palabra, insta a tiempo y a destiempo, reprende, exhorta, increpa con toda longanimidad y no cejando en la enseñanza. [3] Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, antes a medida de sus concupiscencias tomarán para sí maestros sobre maestros, con la comezón de oídos que sentirán, [4] y por un lado desviarán sus oídos de la verdad y por otro se volverán hacia las fábulas. [5] Mas tú anda sobre ti en todo, arrostra los trabajos, haz obra de evangelista, desempeña cumplidamente tu ministerio. [6] Pues yo voy a ser derramado como libación y el momento de mi partida es inminente. [7] He luchado la noble lucha, he finalizado la carrera, he mantenido la fe; [8] por lo demás, reservada me está la corona de la justicia, con la cual me galardonará en aquel día el Señor, el justo Juez; y no sólo a mí, sino también a todos los que habrán aguardado con amor su advenimiento.

Conclusión

Encargos varios y nuevas personales. 4, 9-18

[9] Procura venir a mí pronto, [10] pues Demas me abandonó por amor a este siglo y se marchó a Tesalónica; Crescente, a la Galia; Tito, a Dalmacia; [11] Lucas solo queda conmigo. A Marcos tómale y tráele contigo, pues me va a ser útil para el ministerio. [12] A Tíquico le mandé a Efeso. [13] El abrigo que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, cuando vengas, tráelo, y también los libros, mayormente los pergaminos. [14] Alejandro el metalúrgico me ocasionó muchos males: el Señor le dará el pago según sus obras; [15] del cual guárdate tú también, pues ha hecho obstinada oposición a nuestras palabras. [16] En mi primera defensa nadie me patrocinó, antes me desampararon: que no se les tome en cuenta; [17] mas el Señor me asistió y me confortó, para que por mi medio sea cumplidamente anunciada la predicación y la oigan los gentiles; y fuí librado de la boca del león. [18] El Señor me librará de toda obra mala y me salvará, llevándome a su reino celeste; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

es útil... La segunda construcción es más probable. Pero en ambas el adjetivo *theopneustos* es pasivo (divinamente inspirada) y tiene extensión universal, por cuanto se refiere a toda la Escritura.

4 [6] Declara el Apóstol su próxima muerte con dos imágenes expresivas: la de la libación y la de la nave que, sueltas las amarras, sale del puerto.

[10] DEMAS, primero fiel compañero de Pablo (Col. 4, 14; Film, 24), al fin le abandonó cobardemente. || GALIA: otra variante lee *Galacia.*

[14] No consta la identidad entre este Alejandro y el mencionado en 1 Tim. 1, 20.

[16] EN MI PRIMERA DEFENSA delante del tribunal del César, NADIE ME PATROCINÓ de los que yo presentaba como testigos

[17] DE LA BOCA DEL LEÓN: metáfora usada o frase hecha para designar un inminente peligro de la vida. Aunque desamparado de los hombres, Pablo fué amparado por Dios en su primera defensa.

Saludos y bendición. 4, 19-22

[19] Saluda a Prisca y a Aquila y a
la familia de Onesíforo. [20] Erasto se
quedó en Corinto, a Trófimo le dejé
en Mileto enfermo. [21] Procura venir
antes del invierno. Te saluda Eubulo, y también Pudente, y Lino, y
Claudia, y los hermanos todos.
[22] El Señor Jesu-Cristo sea con tu
espíritu. La gracia sea con vosotros.

[20] Este ERASTO es probablemente el mencionado junto con Timoteo en Ac. 19, 22, más bien que el mencionado en Rom. 16, 23. Sobre TRÓFIMO cfr. Ac. 20, 4; 21, 29.
[21] PUDENTE Y LINO: personajes bien conocidos en la primitiva Iglesia romana.

INTRODUCCION A LA EPISTOLA A TITO

TITO.—*Nació Tito de padres gentiles, acaso en Antioquía. Aparece por vez primera asociado a San Pablo en su viaje al Concilio de Jerusalén, donde los judaizantes intentaron en vano circuncidarle. Durante la tercera expedición del Apóstol fué enviado por éste dos veces a Corinto: una desde Efeso, otra desde Macedonia. Años más tarde, a su vuelta de España, San Pablo evangelizó rápidamente a Creta, donde dejó a Tito para que completase su obra. De allí le llamó San Pablo a Nicópolis, en el Epiro. Más tarde le hallamos en Dalmacia. Según una tradición, conservada por Eusebio, murió en Creta. Fué Tito el hombre de confianza de San Pablo.*

OCASIÓN Y OBJETO DE LA CARTA.—*La Epístola a Tito guarda estrecha afinidad con la primera a Timoteo. Salvo las diferencias de lugares y personas, ambas Epístolas fueron escritas con ocasión parecida y con idéntico objeto resistir a la propaganda de doctrinas malsanas, organizar definitivamente las Iglesias, custodiar intacto el depósito de la fe.*

DIVISIÓN.—*Después de la introducción, más solemne que de ordinario (1, 1-4), el cuerpo de la Epístola consta de dos partes principales. En la primera se proponen las cualidades de los presbíteros (1, 5-16). En la segunda se inculcan los deberes propios de cada estado (2, 1-15), los generales a todos los fieles (3, 1-8) y los particulares del pastor (3, 8-11). Cierran la carta algunas recomendaciones, seguidas de saludos y de la bendición (3, 12-15).*

EPISTOLA A TITO

Introducción

Inscripción epistolar. I, 1-4

1 1 Pablo, siervo de Dios y apóstol
de Jesu-Cristo en orden a la fe de
los escogidos de Dios y al pleno co-
nocimiento de la verdad que es con-
forme a la piedad, 2 con la esperan-
za de la vida eterna, que prometió
el Dios, que no miente, antes de
tiempos eternos, 3 y manifestó en su
tiempo su palabra por la predica-
ción que me fué confiada por la or-
denación de Dios nuestro Salvador :
4 a Tito, hijo genuino según la fe
común a entrambos, gracia y paz de
parte de Dios Padre y de Cristo Je-
sus, nuestro Salvador.

Primera parte

Cualidades de los presbíteros-obispos. I, 5-9

5 Con este objeto te dejé en Cre-
ta, para que acabases de poner en
regla lo que faltaba y establecieses
en cada ciudad presbíteros, según
yo te ordené : 6 si uno es inculpa-
ble, marido de una sola mujer, que
tenga sus hijos fieles, no tachados
de libertinaje ni insumisos. 7 Por-

1 1-4 APÓSTOL DE JESU-CRISTO... : magnífica concepción del apostolado relacionado con la fe y con la esperanza. || EN ORDEN A LA FE: para anunciarla a todos los hombres, de modo que la abracen LOS ESCOGIDOS DE DIOS. Esta fe lleva consigo el PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD, pues no es la fe un ciego sentimiento del corazón, sino un acto de la inteligencia que conoce la verdad; si bien no una verdad profana, sino la verdad QUE ES CONFORME A LA PIEDAD, que somete y junta el hombre a DIOS. || CON LA ESPERANZA, o más literalmente, *a base de la esperanza.* ESTA ESPERANZA DE LA VIDA ETERNA, si no es motivo de la fe, es sí un estímulo poderoso y normalmente necesario para abrazarla de todo corazón. En pocas palabras propone San Pablo el objeto y el motivo de la esperanza. El objeto es la VIDA ETERNA, es decir, Dios, en cuanto es nuestro sumo bien. El motivo es la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. La expresión QUE NO MIENTE, tratándose de esperanza y de promesa, equivale a que no falta a su palabra. || ANTES DE TIEMPOS ETERNOS : expresión hiperbólica, para significar la más remota antigüedad.

2-3 POR LA ORDENACIÓN DE DIOS : el apostolado presupone la elección, la vocación y la misión recibida de Dios, sin la cual carecería de toda autoridad. Por falta de esta misión divina, de esta apostolicidad, carece de base el protestantismo.

5 ESTABLECIESES EN CADA CIUDAD PRESBÍTEROS : tal era la previsión de San Pablo : no dejar libros, sino formar hombres ; no confiar el porvenir de la Iglesia a la lectura de la Biblia, sino a la enseñanza oral de maestros autorizados. El camino primario y principal para hacer llegar a los hombres la palabra revelada por Dios no es la Escritura, sino la tradición.

7 EL OBISPO : la lógica obliga aquí a identificar estos obispos con los presbíteros mencionados anteriormente. Un mismo nombre se aplicaba indiferentemente por entonces a los dos grados del sacerdocio cristiano, que posteriormente recibieron los nombres diferentes de obispos y presbíteros.

que es menester que el obispo sea
inculpable, como administrador de la
casa de Dios ; no arrogante, no co-
lérico, no dado al vino, no amigo
del palo, no codicioso de sórdidas
ganancias, 8 sino hospitalario, ami-
go de lo bueno, moderado, justo,
santo, dueño de sí, 9 que muestre
adhesión a la palabra fiel que es con-
forme a la doctrina recibida, para
que sea capaz aun de exhortar con-
forme a la sana doctrina y de re-
batir a los que contradicen.

Judaizantes charlatanes, propagandistas de doctrinas malsanas.
1, 10-16

10 Porque hay muchos insubordi-
nados, vanos charlatanes y seducto-
res, mayormente los de la circun-
cisión, 11 a quienes es preciso tapar
la boca ; hombres que revuelven ca-
sas enteras, enseñando lo que no se
ha de enseñar, por codicia de sór-
dida ganancia. 12 Dijo uno de los de
su tierra, estimado por ellos como
profeta suyo :

Cretenses, siempre embusteros,
malas bestias, panzas holgazanas.

13 Este testimonio es verdadero.
Por esta causa repréndelos severa-
mente, para que se conserven sanos
en la fe, 14 no dando oídos a las fá-
bulas judaicas y a preceptos de hom-
bres que vuelven sus espaldas a la
verdad. 15 Todo es limpio para los
limpios ; mas para los contamina-
dos e infieles nada hay limpio, antes
están contaminados tanto su mente
como su conciencia. 16 Hacen profe-
sión de conocer a Dios ; mas con los
hechos reniegan de El, hombres al
fin abominables y rebeldes y desca-
lificados para toda obra buena.

Segunda parte

Lo que hay que enseñar a los ancianos y jóvenes y a los esclavos.
2, 1-10

2 1 Mas tú habla lo que dice bien
con la sana doctrina. 2 Que los
ancianos sean sobrios, graves, mode-
rados, sanos en la fe, en la caridad,
en la paciencia. 3 Que las ancianas,
asimismo, muestren en su porte de-
cencia religiosa ; que no sean mur-
muradoras, no esclavizadas por el
excesivo vino, maestras de toda bon-
dad, 4 de modo que inspiren a las
jóvenes seriedad de sentimientos,
enseñándolas a amar a sus maridos,
a amar a sus hijos, 5 a ser modera-
das, castas, dadas a los quehaceres
domésticos, bondadosas, sumisas a
sus maridos, para que la palabra de
Dios no sea calumniada. 6 A los jó-

9 La ADHESIÓN... A LA DOCTRINA RECIBIDA, a la tradición apostólica, es la cualidad del obispo que más encarece San Pablo. Los obispos son los maestros, instituídos por Cristo, de la palabra divina ; en otros términos, los anillos principales de la tradición cristiana.

12 CRETENSES... : hexámetro del poeta cretense Epiménides (s. 6 a. Cr.), que se hizo proverbial. Llama San Pablo PROFETA a Epiménides por la afinidad remota entre la inspiración profética y la poética.

15 TODO ES LIMPIO PARA LOS LIMPIOS : maravillosa sentencia, pero que, mal entendida y peor practicada, ha dado origen a errores groserísimos.

16 Este versículo pudiera considerarse como un comentario de aquella sentencia de Santiago : «la fe sin obras está muerta» (2, 26). Lo cual prueba que para San Pablo, lo mismo que para Santiago, la fe que justifica, no es una fe puramente intelectual, sino una fe plenaria y lógicamente coherente, que, partiendo de la inteligencia, penetra y avasalla todo el hombre.

2 2 FE..., CARIDAD..., PACIENCIA : es la tríada de las virtudes teologales, que tantas veces enuncia San Pablo, y por este mismo orden.

4 Es digno de notarse este consejo del Apóstol. Mientras encarga a Tito que a los ancianos, a las ancianas y a los jóvenes les instruya por sí mismo, en cambio a las jóvenes quiere que las instruyan las ancianas.

venes, asimismo, exhórtalos a que
estén sobre sí, [7] en todo mostrándote a ti mismo dechado de buenas obras: integridad incorruptible en la doctrina, gravedad, [8] palabra sana, intachable, a fin de que el de la parte contraria quede confundido, no teniendo que decir de nosotros nada malo. [9] Que los siervos sean sumisos a sus amos, que en todo se muestren complacientes, que no contradigan, [10] que no sisen; antes bien, muestren toda buena fe, para que acrediten en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.

La santidad, fruto de la gracia y disposición de la gloria. 2, 11-15

[11] Porque se manifestó la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, [12] enseñándonos que, dando de mano a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos moderada, justa y piadosamente en el presente siglo, [13] aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesu-Cristo, [14] quien se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que

---

[11-14] Es éste uno de los pasajes en que San Pablo sintetiza los principales elementos de su Teología. Su carácter distintivo podría expresarse con este título: *La doble Epifanía: la de la gracia y la de la gloria.* El versículo 11 contiene la primera Epifanía; el 12, las enseñanzas morales de esta primera Epifanía; el 13 nos presenta la segunda Epifanía; el 14 retrocede a la primera Epifanía, cuyo aspecto dogmático completa y cuyo aspecto moral establece: lógicamente se intercala entre el 11 y el 12.

[11] Cada palabra merece consideración. SE MANIFESTÓ: como una Epifanía luminosa, con palabras y con hechos. || LA GRACIA: es decir, el amor benéfico, o el beneficio nacido del amor. || SALVADORA: cuyo objeto es la salvación humana. || DE DIOS: primer origen de la gracia, de la salud y de la manifestación. || A TODOS LOS HOMBRES: universalidad de la salud humana.

[12] ENSEÑÁNDONOS: toda la obra de la salud humana es una enseñanza moral. La santidad no es algo accesorio a la manifestación de la gracia divina: es algo esencial, que está en su misma entraña.

[13] LA BIENAVENTURADA ESPERANZA se toma aquí objetivamente: es el bien esperado, cuya posesión nos ha de hacer bienaventurados.

La expresión EL GRAN DIOS Y SALVADOR se refiere íntegra a Jesu-Cristo. Semejante interpretación (o puntuación) se apoya en estas razones: 1) en el original griego, exactamente reproducido en la versión castellana, el artículo inicial afecta y da unidad a toda la frase; si GRAN DIOS no apelase a Jesu-Cristo, San Pablo hubiera escrito: «del gran Dios y *del* Salvador...»; 2) ambos títulos, DIOS y SALVADOR, eran aplicados indiferentemente en tiempo de San Pablo a las divinidades gentílicas, y ambos también a las divinidades imperiales: formaban, por tanto, un título doble o compuesto de la divinidad; 3) el mismo San Pablo une frecuentemente ambos títulos, refiriéndolos a una sola persona (2, 10; 3, 4...); 4) la MANIFESTACIÓN que precede inmediatamente a GRAN DIOS, la atribuye San Pablo constantemente a Jesu-Cristo (2 Tes. 2, 8; 1 Tim. 6, 14; 2 Tim. 1, 10; 4, 1, 4, 8); a Cristo igualmente, y nunca a Dios Padre, atribuye el mismo Apóstol el segundo *advenimiento* o *parusía;* 5) la hipótesis contraria introduciría en la frase una escisión e incoherencia lógica, impropia de San Pablo: en su primera parte, ascendente, hasta GRAN DIOS, se referiría a Dios Padre, y en su segunda parte, descendente, desde SALVADOR, se referiría ya exclusivamente a Jesu-Cristo. Y sabido es que San Pablo, cuanto es más irregular en la construcción gramatical, tanto es más coherente y lógico en el razonamiento. Así entendida, como debe absolutamente entenderse, nos da esta frase uno de los testimonios más elocuentes de la divinidad de Cristo.

[14] Este versículo es un resumen de la Soteriología de San Pablo. SE ENTREGÓ A SÍ MISMO: dió su sangre y su vida, como precio de nuestro rescate. || POR NOSOTROS, cautivos del pecado: tomando sobre sí nuestros pecados y la pena debida por ellos. || REDIMIRNOS: rescatarnos de la esclavitud a precio de su sangre. || DE TODA INIQUIDAD: que era el tirano que nos tenía esclavizados. || PURIFICAR: es el aspecto moral positivo de la redención. || PARA SÍ: la redención es un nuevo título del señorío de Cristo sobre nosotros. || UN PUEBLO: fruto social de la redención: crear el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. || QUE FUESE SUYO: propiedad o peculio de Cristo, como el pueblo de Israel era peculio de Yahveh. Estos últimos rasgos son una nueva comprobación de la divinidad de Cristo. Si el reino de Dios en su estadio imperfecto era peculio de Yahveh, el mismo reino de Dios en su estadio definitivo no había de ser peculio de un puro hombre. || CELADOR DE OBRAS BUENAS: fruto moral de la redención: buenas obras, que no sólo fe, como imaginaron los protestantes.

fuese suyo, celador de obras buenas.
15 Habla tales cosas y exhorta y
reprende con toda autoridad. Que
nadie te menosprecie.

Deberes de los cristianos, regenerados por Cristo. 3, 1-7

3 1 Recuérdales que se sometan a
los príncipes, a las autoridades;
que les obedezcan, que estén prontos
para toda obra buena, 2 que no ultrajen a nadie, que sean pacíficos, condescendientes, mostrando toda mansedumbre con todos los hombres.
3 Porque éramos un tiempo también nosotros insensatos, rebeldes,
descarriados, esclavizados por concupiscencias y placeres de toda suerte, odiando los unos a los otros.
4 Mas cuando se manifestó la bondad y amor a los hombres de Dios,
nuestro Salvador, 5 no por obras hechas en justicia que nosotros hubiéramos practicado, sino según su misericordia, nos salvó por el baño de
la regeneración y de la renovación
del Espíritu Santo, 6 que derramó
sobre nosotros opulentamente por Jesu-Cristo, nuestro Salvador, 7 para
que, justificados por su gracia, seamos constituídos, conforme a la esperanza, herederos de la vida eterna.

Obras buenas y doctrina sana. 3, 8-11

8 Digna de fe es esta palabra; y
acerca de ello quiero que te pongas
firme, para que anden solícitos en
aventajarse en las obras buenas los
que han creído en Dios. Tales cosas son nobles y provechosas a los
hombres. 9 En cambio, cuestiones
tontas y genealogías y contiendas y
disputas relativas a la ley evítalas,
pues son inútiles y vanas. 10 Al hombre que introduce escisiones, tras
la primera y la segunda amonestación, rehúyele, 11 sabiendo que está
ese tal enteramente pervertido y peca, condenado por su propia sentencia.

---

3 1 A LOS PRÍNCIPES, A LAS AUTORIDADES: en el supuesto de la distinción entre los dos términos, parece habla San Pablo de las autoridades supremas y de las subalternas.

4-7 Otra síntesis de la Soteriología de San Pablo. La base es el hecho de nuestra salvación, expresado por el verbo principal de todo el pasaje: NOS SALVÓ. El principio de nuestra salud es Dios, las tres divinas personas. A Dios Padre corresponde la primera iniciativa, Jesu-Cristo es el Mediador, el Espíritu Santo es el agente inmediato y físico. Dios Padre manifiesta su «BONDAD» o blanda benignidad y su AMOR A LOS HOMBRES (según el original, su *filantropía),* nos salva SEGÚN SU MISERICORDIA Y POR SU GRACIA; por esto se le apellida NUESTRO SALVADOR. La obra propia de Jesu-Cristo es la de Mediador entre el Padre y los hombres: por esta mediación se le llama también, lo mismo que al Padre, el SALVADOR NUESTRO. El Espíritu Santo es el agente de nuestra salud, la cual obra derramándose sobre nosotros y dentro de nosotros. Para realzar esta acción libérrima y gratuita de Dios, declara el Apóstol que fuimos hechos salvos NO POR OBRAS HECHAS EN JUSTICIA QUE NOSOTROS HUBIÉSEMOS PRACTICADO. El hecho mismo, la salud, es justificación de nuestros pecados: JUSTIFICADOS POR SU GRACIA. Pero esta justificación no es, como imaginaron los protestantes, meramente putativa o ficticia; ni siquiera es de orden puramente moral: antes lleva consigo una verdadera REGENERACIÓN interna y espiritual, una RENOVACIÓN de todo el hombre interior, causada por el Espíritu Santo. A esta justificación sigue el ser CONSTITUÍDOS HEREDEROS DE LA VIDA ETERNA: lo cual supone nuestra filiación divina adoptiva. El medio de que Dios se vale para nuestra justificación y salud es EL BAÑO DE LA REGENERACIÓN: hermosa definición del bautismo, que expresa sus tres elementos principales: 1) la materia próxima, que es el baño; 2) el agente, que es el Espíritu Santo; 3) el efecto, que es la regeneración y renovación espiritual.

8 La fe y las buenas obras, sólo apuntadas en el anterior pasaje teológico, reciben aquí el conveniente relieve.

Epílogo

Encargos, saludos y bendición.
3, 12-15

[12] Cuando te haya enviado a Artemas o Tíquico, date prisa en venir a mí a Nicópolis, porque allí he resuelto pasar el invierno. [13] A Zenas el jurisconsulto y a Apolo provéelos solícitamente de lo necesario para el viaje, de manera que nada les falte. [14] Y aprendan también los nuestros a tener iniciativas en las obras buenas, atendiendo a las necesidades apremiantes, para que no sean gente inútil.

[15] Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe.

La gracia sea con todos vosotros. Amén.

---

[12] De ARTEMAS no tenemos más noticias. Sobre TÍQUICO cfr. Ac. 20, 4; Ef. 6, 21; 2 Tim. 4, 12. || NICÓPOLIS: ciudad del Epiro.

[13] Sobre ZENAS no nos quedan noticias.

[14] En medio de sus altas especulaciones teológicas y de sus vastas empresas apostólicas no descuidaba San Pablo las menudencias de la vida ordinaria. Quería que los suyos fueran hombres prácticos y de recursos.

[15] NOS AMAN EN LA FE: hermosa fórmula de la genuina caridad.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A FILEMON

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*La ocasión de la carta es un asunto de familia. Onésimo, esclavo de Filemón, se había escapado de casa de su amo después de haberle robado. Llegado a Roma, tuvo la fortuna de encontrarse con San Pablo, a quien probablemente había visto en Efeso, o de quien por lo menos había oído hablar en Colosas, donde vivía Filemón. San Pablo, prisionero entonces de Jesu-Cristo, acogió al fugitivo, y, después de convertirle a la fe y bautizarle, se encargó de recabarle el perdón de su amo, justamente irritado. Escribió para ello una cartita, que él mismo había de llevar a su amo.*

LA CARTA.—*Contiene, como las demás Epístolas de San Pablo, su introducción, su parte principal y central y su epílogo. En la introducción, después de un afectuoso saludo, explaya San Pablo su corazón, bendiciendo a Dios por la fe, la caridad, la generosidad de Filemón, a quien elogia con noble delicadeza. Viniendo a su objeto, le pide sin ambages que acoja al esclavo fugitivo como a él mismo. Se lo pide Pablo, anciano ya y ahora prisionero de Jesu-Cristo. Podría muy bien mandárselo, pero prefiere rogárselo, apelando para ello a los más nobles motivos de la generosidad, del interés temporal y eterno, de la justicia, de la caridad cristiana, seguro de que Filemón hará aún más de lo que le pide. Concluye la carta pidiéndole que le prepare hospedaje, y, después de transmitirle los saludos de sus compañeros, le da su bendición.*

EPISTOLA A FILEMON

Inscripción epistolar. 1-3

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús,
y Timoteo, el hermano, a Filemón,
el amigo querido y colaborador nues-
tro, 2 y a Apia, la hermana, y a Ar-
quipo, nuestro compañero de armas,
y a la Iglesia que se reúne en tu
casa : 3 gracia a vosotros y paz de
parte de Dios, Padre nuestro, y del
Señor Jesu-Cristo.

Delicados elogios de Filemón. 4-7

4 Hago gracias a mi Dios, hacien-
do continua memoria de ti en mis
oraciones, 5 al oír tu caridad y la fe
que tienes para con el Señor Jesús
y en beneficio de todos los santos,
6 para que la generosidad de tu fe
se haga eficaz en el conocimiento
de todo lo bueno que hay en vosotros
con miras a Cristo. 7 Y es así que
tuve grande gozo y consolación con
motivo de tu caridad, por cuanto las
entrañas de los santos han hallado
alivio por ti, hermano.

Apremiante intercesión a favor del esclavo fugitivo. 8-20

8 Por lo cual, aun cuando tengo en
Cristo entera franqueza para orde-
narte lo que convenga, 9 te ruego
más bien a título de amor, en aten-
ción a quien yo soy, como Pablo,
anciano, y ahora, además, prisione-
ro de Cristo Jesús, 10 te ruego por
mi hijo, a quien engendré en las
prisiones, Onésimo, 11 el que un
tiempo te fué desaprovechado, mas
ahora tanto a ti como a mí nos es
bien provechoso, 12 el cual te remi-
to, a él, es decir, a mis propias en-
trañas. 13 Al cual yo quisiera retener
a mi lado, para que en tu lugar me
sirviese en estas prisiones del Evan-
gelio ; 14 mas sin tu asentimiento
nada quise hacer, para que tu bene-

1-2 Es probable que APIA sea la esposa de FILEMÓN, y ARQUIPO sea su hijo. Parece también que Arquipo presidía las reuniones de los fieles de Colosas en casa de Filemón (Col. 4, 17).

5 La interpretación más sencilla y natural es : «AL OÍR TU CARIDAD y tu FE, caridad y fe que tiene puesta la mira en el SEÑOR JESÚS, caridad y fe que se ejerce y redunda EN BENEFICIO DE TODOS LOS SANTOS».

6 Todo el versículo es una oración final, dependiente del verbo *rogar*, implícito en el versículo 4. Su sentido exacto parece ser éste : «para que la generosa comunicación o beneficencia, nacida de tu fe, contribuya eficazmente a dar a conocer universalmente todo el bien que existe en la Iglesia, de modo que este conocimiento atraiga los hombres a Cristo». Así entendido, este versículo es una explicación y una ampliación del precedente.

8-23 Difícilmente se hallará en ninguna literatura ejemplo de genuina delicadeza comparable con este billete de San Pablo. ¡Y qué fuerza persuasiva la de esta delicadeza, tan sentida e insinuante y, al mismo tiempo, tan sobria y recatada!

10 Onésimo, esclavo de Filemón, pero ladrón y fugitivo, llegado a Roma, se había acogido a Pablo, quien le convirtió a la fe, y trata ahora de reconciliarle con su amo.

11 PROVECHOSO : delicado juego de palabras, fundado en el significado de la palabra griega *onésimos*, que significa *útil* o *provechoso*.

ficio no fuera como por fuerza, sino
de grado. [15] Que quizás por esto se
escapó por un tiempo, para que lo
recobres para siempre, [16] no ya co-
mo esclavo, sino, más que esclavo,
como hermano querido, singular-
mente para mí, pero ¡cuánto más
para ti, tanto en la carne como en
el Señor! [17] Si, pues, me consideras
como una cosa contigo, acógele a
él como a mí. [18] Que si en algo te
perjudicó o algo te debe, eso ponlo
a mi cuenta. [19] «Yo, Pablo, lo firmo
de mi puño y letra, yo lo pagaré»,
por no decirte que aun a ti mismo
te me debes. [20] Sí, hermano; reciba
yo de ti gozo en el Señor; alivia
mis entrañas en Cristo.

Encargos, saludos, bendición. 21-25

[21] Seguro de tu obediencia, te es-
cribo esto, sabiendo que harás aún
más de lo que te digo. [22] Y al mismo
tiempo prepárame hospedaje, ya que
espero que, gracias a vuestras ora-
ciones, seré regalado a vosotros.
[23] Te saludan Epafras, mi compa-
ñero de prisión en Cristo Jesús;
[24] Marcos, Aristarco, Demas, Lucas,
mis colaboradores.
[25] La gracia de nuestro Señor Je-
su-Cristo sea con vuestro espíritu.
Amén.

---

[16] TANTO EN LA CARNE COMO EN EL SEÑOR: es decir, tanto desde el pnuto de vista natural como desde el punto de vista sobrenatural. Sugiere Pablo a Filemón que, en vez de castigar a Onésimo, le otorgue la libertad.

[17] COMO A MÍ: a mí, viene a decir el Apóstol, ni me castigarías ni siquiera me considerarías como esclavo.

[19] Esta fórmula de PAGARÉ, tan fría y prosaica ordinariamente, adquiere aquí matices de exquisita delicadeza, a través de la cual se vislumbran pensamientos profundísimos. Lo que Pablo se propone hacer por Onésimo, eso mismo, y mucho más, es lo que hizo Cristo por otros esclavos, condenados a más terribles suplicios. || POR NO DECIRTE...: esta osada inversión o trueque de papeles, si fuese obra del ingenio de Pablo, delataría una diplomacia finísima; pero más que obra del ingenio es una reacción de la caridad, capaz de avasallar el corazón de Filemón, que recibirá a Onésimo no con azotes, sino con el acta de manumisión.

[20] Llega aquí a su colmo la delicadísima osadía de esta carta. La frase RECIBA YO DE TI GOZO, según el valor etimológico del verbo original *onaimen*, viene a decir a Filemón: «sé tú mi Onésimo»; como si dijera: «proporcióname tú a mí el gozo y el provecho que yo te prometo hallarás en Onésimo si le acoges amorosamente y le concedes la libertad».

[21] HARÁS AÚN MÁS: más de lo que mando harás por mi respeto y por tu propio interés espiritual. Este más incluye la manumisión, si es que no estaba ya expresada anteriormente.

[23] Sobre EPAFRAS cfr. Col. 1, 7; 4, 12.

[24] De ARISTARCO se habla en Ac. 19, 29; 20, 4; 27, 2. Col. 4, 10. Sobre DEMAS cfr. Col. 4, 14; 2 Tim. 4, 10.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS HEBREOS

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.—*El estado de ánimo de los Hebreos palestinenses era verdaderamente excepcional. No se trataba de un peligro ordinario, como las disensiones de los Corintios o las preocupaciones escatológicas de los Tesalonicenses; se trataba de una crisis gravísima, decisiva, de la Iglesia de Palestina. En un esfuerzo supremo, presagio de la última catástrofe, el judaísmo se empeñó en restaurar su nacionalidad y esplendor religioso. Terminado ya, o a punto de terminarse, el templo de Jerusalén, comenzado más de ochenta años antes por Herodes el Grande, el culto divino podía ostentar toda su magnificencia. Los judíos cristianos, que no habían roto aún definitivamente con el judaísmo oficial, no podían quedar impasibles ante este aparente resurgimiento; y cuando cotejaban la pompa del culto levítico con la sencillez y pobreza de la naciente liturgia cristiana, se apoderaba de ellos una nostalgia religiosa que comprometía su fe. Y no sólo echaban menos la esplendidez del culto mosaico, sino también las purificaciones rituales y observancias tradicionales, en que una ascética desorientada hacía consistir principalmente la santidad. A todo esto se añadía el temor de los odios y persecuciones, con que sus antiguos correligionarios, en aquellos momentos de exacerbación nacionalista, habían de responder a su defección del judaísmo. En suma: sentían un gran vacío moral y religioso, aumentado por el terror de la persecución.*

ARGUMENTO DE LA EPÍSTOLA.—*Puestos los Hebreos al borde del abismo, que les atraía irresistiblemente, necesitaban de una mano amiga y fuerte que los detuviese: Pablo, que había deseado ser anatema de Cristo por sus hermanos según la carne, voló en su socorro. Valiéndose del anónimo y velándose con el incógnito, si bien más aparente que real, les escribió una carta, o, mejor, lo que en lenguaje moderno llamaríamos un mensaje de aliento, para desvanecer sus preocupaciones y sus temores. La tesis del escrito es eminentemente práctica, y consta de dos afirmaciones íntimamente relacionadas entre sí. La primera y principal establece la virtud santificadora de la nueva religión: virtud más poderosa de una santidad más perfecta; la segunda, consecuencia de la primera, infunde valor para no desmayar ante las persecuciones. Al anhelo de perfección, aunque algo extraviado, de los Hebreos, responde San Pablo, no refrenando esos ímpetus del corazón religioso, antes bien dando al espíritu mayores vuelos*

y levantándole a alturas jamás imaginadas, donde la luz es más radiante y el aire más diáfano.

Para presentar en toda su dignidad y eficacia la santidad cristiana, inmensamente superior a la santidad mosaica, establece un parangón, que fácilmente se convierte en antítesis, entre la antigua y la nueva alianza. Esta comparación entre las dos alianzas, presente siempre a los ojos del autor, es la base y la síntesis de toda su demostración: la antigua alianza, pasajera, preparatoria, imperfecta; la nueva alianza, eterna, definitiva, perfectísima. Pero este cotejo o contraste apenas sale, diríamos, a la superficie; no quiere Pablo herir demasiado en lo vivo los sentimientos de los judíos; lo que aparece radiante en primer término es la persona amable de Cristo, Autor y consumador de la fe. *En la antigua alianza, Dios se comunicó al pueblo por medio de los ángeles y Moisés, siervo de Dios; en la nueva habla a los hombres por Cristo, hijo de Dios, inmensamente superior a los ángeles y a Moisés. En la antigua alianza los hombres se comunicaban con Dios por medio del sacerdocio de Aarón, ineficaz y transitorio; en la nueva alianza se comunica por medio de Cristo, sacerdote único y eterno según el orden de Melquisedec. En la antigua alianza los ministerios de mensajero y pontífice estaban repartidos; en la nueva, Cristo los asume todos en sí,* Apóstol y pontífice de nuestra fe. *Pero llega más alto el vigor sintético y elevación teológica del autor. Si Cristo reúne en su persona toda la grandeza religiosa de la nueva alianza, su sacrificio en la cruz condensa a su vez toda la obra de Cristo. El sacrificio del Pontífice eterno, punto central de toda la demostración y de toda la Epístola, es juntamente la clave de los dos problemas que en ella se desenvuelven: Cristo crucificado es la fuente primera de toda santidad y el supremo modelo de paciencia en la tribulación.*

Autor, lengua, tiempo y lugar.—*Que el autor de la Epístola a los Hebreos sea San Pablo, no admite duda; no es, con todo, improbable que a las órdenes del Apóstol, bajo su dirección y responsabilidad, colaborase un redactor, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros. La lengua original en que se escribió la Epístola no es la hebrea o la aramea, como alguno imaginó, sino la griega, más pura aquí que en otros escritos del Nuevo Testamento. Escribióse la Epístola, según todas las probabilidades, después de haber sido martirizado Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, a cuya muerte se alude en 13, 7, y después también de la primera cautividad romana de San Pablo, inmediatamente antes o después de su viaje a España. La frase final «Os saludan los de Italia» (13, 24) parece indicar haberse escrito la carta desde alguna ciudad de Italia, acaso desde Roma.*

División.—*El cuerpo de la Epístola consta de dos partes. La primera, dogmática, presenta a Jesu-Cristo como Dios, sacerdote y víctima (1, 5-10, 18); la segunda, parenética, contiene exhortaciones a la perseverancia en la fe y a la constancia en la tribulación, seguidas de recomendaciones particulares (10, 19-13, 17).*

EPISTOLA A LOS HEBREOS

Introducción

Atributos divinos del Hijo. 1, 1-4

1 [1] Dios, que en los tiempos pasados muy fragmentaria y variadamente había hablado a los padres por medio de los profetas, [2] al fin de estos días nos habló a nosotros en la persona del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien hizo también los mundos ; [3] el cual, siendo irradia-

1 [1] En la revelación divina del Antiguo Testamento nota el Apóstol tres circunstancias que la hacen inferior a la del Nuevo : que fué fragmentaria y como por entregas ; que fué de maneras muy diferentes, por visiones, sueños, símbolos y figuras ; que fué por mediación de los profetas, simples siervos de Dios. La del Nuevo Testamento, en cambio, fué plenaria, con palabras claras, por mediación del Hijo.

[2] A QUIEN CONSTITUYÓ HEREDERO : el Hijo, en cuanto hombre, ha sido constituído por Dios heredero, esto es, dueño soberano de todas las cosas. La universalidad de la creación, la visible y la invisible, la natural y la sobrenatural, ha sido puesta debajo de sus pies. Todo cuanto tiene, el Padre lo ha entregado en manos del Hijo. || POR QUIEN HIZO TAMBIÉN LOS MUNDOS : toda la universalidad de la creación es obra juntamente del Hijo y de Dios Padre, si bien cada uno de los dos interviene conforme a su propiedad personal : el Padre como primera fuente de todo ser y de toda acción, el Hijo como agente que recibe del Padre su actividad, lo mismo que su ser.

[3] IRRADIACIÓN DE SU GLORIA : la gloria de Dios es aquí la majestad radiante de la divinidad. De esta esplendorosa gloria es el Hijo una irradiación, un destello : es «Luz de luz». La consustancialidad del Hijo con el Padre, la eternidad y necesidad de su inefable generación, no podían expresarse más felizmente. La luz divina, eterna y necesariamente brilla e irradia. Y Dios eterna y necesariamente no irradia sino divinidad ; por eso la generación del Hijo es comunicación de la misma divinidad del Padre. || SELLO DE SU SUSTANCIA : la palabra original «hypóstasis» no tienen aquí el sentido técnico que tuvo más tarde de subsistencia o «persona», sino simplemente de «sustancia» o de «ser». De este ser divino es el Hijo como un SELLO o marca, esto es, tiene impresa en su misma sustancia la forma del ser divino ; es imagen perfecta y adecuada de Dios. Si la irradiación expresaba la consustancialidad del Hijo con el Padre, el sello y la imagen expresan la distinción personal : el Hijo es una persona en quien se imprime la figura de otro distinto, Dios Padre. || SUSTENTANDO TODAS LAS COSAS... : aquí ya no es el Padre quien sustenta el mundo por medio del Hijo, sino el mismo Hijo quien sustenta el mundo con su palabra. Y lo conserva en su ser no con esfuerzo fatigoso y con puntales extraños, sino con la PALABRA DE SU PODER, con el imperio de su voluntad omnipotente. || DESPUÉS DE REALIZAR LA PURIFICACIÓN DE LOS PECADOS : estábamos hundidos en el cieno de nuestros crímenes y necesitábamos purificación : el Hijo con su sangre preciosísima nos purificó de nuestros pecados. El que redime el mundo como hombre es el mismo que como Dios sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Atribuir a uno mismo obras humanas y obras divinas es confesar su doble naturaleza en la unidad de su divina persona. || A LA DIESTRA DE LA GRANDEZA : como Señor soberano y universal, el Hijo está sentado en las alturas de los cielos a la diestra de Dios. Junto al Padre, por encima de todas las jerarquías angélicas, tiene su trono el Hijo : trono incomparable, que, además de merecerlo por la dignidad de su persona divina, ha conquistado con las hazañas de su obra redentora.

Estas ocho expresiones del Apóstol contienen otros tantos títulos o excelencias del Hijo, que se distribuyen cómodamente en cuatro grupos binarios. Dos expre-

ción esplendorosa de su gloria y sello de su sustancia, sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, después de realizar por sí mismo la purificación de los pecados se sentó a la diestra de la Grandeza en las alturas; 4 hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto con preferencia a ellos ha heredado un nombre más aventajado.

Primera parte: Dogmática. Jesu-Cristo, Dios, sacerdote y víctima

I. Jesu-Cristo, Dios

El Hijo, inmensamente superior a los ángeles. 1, 5-14

5 Porque ¿a quién de los ángeles dijo alguna vez (Sal. 2, 7):

Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado;

o también (2 Sam. 7, 14):

Yo para El seré Padre, y El para mí será Hijo?

6 Y de nuevo, al introducir al Primogénito en el mundo, dice (Sal. 96, 7):

Y adórenle los ángeles de Dios.

7 Y cierto, respecto de los ángeles dice (Sal. 103, 4):

El hace a sus ángeles vientos,
y a sus ministros llama de fuego.

---

siones nos revelan la naturaleza misma del Hijo: IRRADIACIÓN DE SU GLORIA Y SELLO DE SU SUSTANCIA; otras dos nos señalan su acción creadora y conservadora en el mundo: POR QUIEN HIZO LOS MUNDOS, SUSTENTANDO TODAS LAS COSAS CON LA PALABRA DE SU PODER; otras dos se refieren a su obra redentora: NOS HA HABLADO POR MEDIO DEL HIJO, DESPUÉS DE REALIZAR LA PURIFICACIÓN DE LOS PECADOS; otras dos, finalmente, ponen de relieve la glorificación de Cristo hombre: A QUIEN CONSTITUYÓ HEREDERO DE TODAS LAS COSAS, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE LA GRANDEZA EN LAS ALTURAS.

4 Este versículo, conclusión de lo que precede, es la tesis que se demuestra en los que siguen. UN NOMBRE MÁS AVENTAJADO: Cristo es inmensamente superior a los ángeles, y la medida de esta superioridad es el nombre mismo de Hijo, de Señor, de Dios eterno e inmutable, que por derecho de nacimiento posee. Estos títulos divinos va a declarar San Pablo, aplicando a Cristo numerosos pasajes del Antiguo Testamento.

5 De los dos testimonios citados, el segundo, menos importante, se refiere en sentido literal a Salomón, y en sentido típico, al Hijo de David por antonomasia, el Mesías. El primer testimonio, mucho más glorioso, se refiere al Mesías en sentido literal, y declara no sólo la filiación propia y natural de Cristo, sino también la complacencia fruitiva con que el Padre le llama Hijo suyo y la misteriosa actualidad de la generación eterna, siempre de hoy, sin ayer ni mañana, sin antes ni después.

6 DE NUEVO: simple transición, que no expresa tiempo. || AL INTRODUCIR: por la encarnación. || PRIMOGÉNITO: heredero o mayorazgo, que se ha dignado asociar a sí como hermanos a los hijos adoptivos de Dios. || ADÓRENLE: por lo que en sí significan y por su contexto y atribución a Yahveh, estas palabras comprueban la divinidad de Cristo.

7 El texto del salmo está tomado directamente de la versión alejandrina. Aun concediendo al texto el sentido meteorológico, la argumentación del Apóstol es legítima, fundada en la identidad de nombre y de oficio entre los ángeles y los vientos y los rayos, puesto que tanto unos como otros son ángeles o mensajeros y ministros de Dios.

8 En cambio, respecto del Hijo (Sal. 44, 7-8):

Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos,
y la vara de la rectitud, vara de tu realeza.
9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por esto te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría
con preferencia sobre tus compañeros.

10 Y también (Sal. 101, 26-28):

Tú, al principio, Señor, pusiste los cimientos de la tierra,
y obras de tus manos son los cielos.
11 Ellos se disolverán, mas tú subsistes,
y todos, como un manto, se envejecerán;
12 y como un vestido los arrollarás,
como un manto, y serán cambiados.
Mas tú eres el mismo, y tus años no fenecerán.

13 ¿Y a quién de los ángeles ha dicho jamás (Sal. 109, 1):

Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos como escabel de tus pies?

14 ¿Acaso no son todos ellos espíritus ministrantes, enviados para servicio a favor de aquellos que han de alcanzar la herencia de la salud?

Conclusión parenética: perseverancia en la fe. 2, 1-4

2 1 Por esto es menester que prestemos mayor atención a las cosas oídas, no sea que seamos arrastrados a la deriva. 2 Porque si la palabra transmitida por ministerio de los ángeles obtuvo fuerza de ley, y toda prevaricación y desobediencia recibió su justa retribución, 3 ¿cómo nosotros escaparemos del castigo si menospreciáremos tan grande salud? La cual, anunciada inicialmente por el Señor, llegó hasta nosotros refrendada por los que la habían oído, 4 acreditándola a su vez Dios con señales y portentos, y variedad de milagros, y repartición de dones del Espíritu Santo, a medida de su voluntad.

La nueva economía, sometida a Cristo. 2, 5-9

5 Porque no a los ángeles sometió Dios el mundo que había de venir, del cual estamos hablando. 6 Allá uno testificó diciendo (Sal. 8, 5-7):

8 Magnífico testimonio no sólo de la mesianidad, sino también de la divinidad de Jesu-Cristo, a quien se da el nombre de Dios y cuya realeza eterna se reconoce, simbolizada en el trono y en el cetro de justicia.

9 Al testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo, nuevamente confesada, se añade el de su personalidad distinta de la personalidad del Padre, que le ha ungido como a hombre con el Espíritu Santo. La fórmula dogmática de Nicea «Dios de Dios» se halla aquí expresada poéticamente.

10-12 Señor, Creador de cielos y tierra, inmutable y eterno: tales son los atributos verdaderamente divinos de Jesu-Cristo, atributos que en el salmo se cantan de Yahveh y que San Pablo aplica al Salvador.

13-14 El Hijo, sentado a la diestra de Dios; los ángeles, enviados a una y otra parte como criados. No quiere decir el Apóstol que ni el Hijo fué enviado al mundo para la salud de los hombres ni que los ángeles no gocen del reposo de la gloria; pero afirma que ni la misión del Hijo fué puramente ministerial, como la de los ángeles, ni éstos alcanzan en los cielos la gloria de la divinidad.

2 1 Seamos arrastrados a la deriva: como la nave arrebatada por la corriente.

5 El mundo que había de venir: la nueva economía de la gracia, anunciada como futura en el Antiguo Testamento.

6-8 El salmo 8 se refiere a Cristo, no propiamente en sentido literal o típico, ni tampoco en sentido meramente acomodaticio, sino en un sentido intermedio, que

¿Quién es el hombre que te acuerdas de El,
o el hijo del hombre, que miras por El?
7 Le rebajaste un poquito respecto de los ángeles,
de gloria y honor le coronaste;
8 todas las cosas sometiste debajo de sus pies.

Pues al someter a El todas las co-
sas, nada dejó no sometido a El.
Ahora, empero, todavía no vemos
todas las cosas sometidas a El. 9 Mas
al que fué rebajado un poquito res-
pecto de los ángeles, Jesús, vemos,
por causa de la muerte padecida,
coronado de gloria y de honor, a fin
de que, por gracia de Dios, gustase
la muerte en bien de todos.

Humanidad del Salvador. 2, 10-13

10 Pues le estaba bien a aquel pa-
ra quien es todo y por quien es todo
que, al paso que llevaba muchos
hijos a la gloria, consumase por me-
dio de los padecimientos al autor de
su salud. 11 Pues tanto el que santi-
fica como los que son santificados
de uno vienen todos; por cuya cau-
sa no se avergüenza de llamarlos
hermanos, diciendo (Sal. 21, 23):

12 Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea cantaré tus loores.

13 Y además (Is. 8, 17-18):

Yo pondré mi confianza en El.

Y de nuevo (Is. 8, 17-18):

Heme aquí a mí y a los hijos que Dios me dió.

Pontífice compasivo. 2, 14-18

14 Por tanto, pues, los hijos parti-
cipaban de la sangre y de la carne,
también El igualmente participó de
las mismas, para destruir por me-
dio de la muerte al que tenía el se-
ñorío de la muerte, esto es, al dia-
blo, 15 y libertar a todos aquellos que
con el miedo de la muerte estaban
durante toda su vida sujetos a la
esclavitud. 16 Porque, en fin, no son
los ángeles a quienes alarga la ma-
no, sino el linaje de Abrahán es a
quien alarga la mano. 17 Por donde
debió ser en todo asemejado a sus
hermanos, para ser compasivo y fiel
pontífice en las cosas que miran a
Dios, a fin de expiar los pecados

---

los intérpretes llaman consecuente, puesto que procede por vía de consecuencia. En efecto, el salmo 8 celebra la gloria de Dios en la creación y la glorificación del hombre sobre todas las obras de las manos de Dios. Prescindiendo de la gloria divina de Cristo, la glorificación del hombre no se realiza plenamente sino en el hombre por excelencia, Cristo, único que domina en el mundo de la naturaleza y en el mundo de la gracia.

10 Este versículo no carece de misterio. El sentido general es que Dios Padre, primer principio y último fin, se propuso dos fines en los padecimientos de Cristo: salvar a los hombres y *consumar* al Salvador. Así, en los planes de Dios, los padecimientos de Cristo no son medio solamente de la salud ajena, sino también consumación del mismo Cristo. Por estos padecimientos, Cristo queda constituído y consagrado como víctima *consumada,* capaz de expiar los pecados, aplacar a Dios y santificar a los hombres. Así *consumado,* Cristo es AUTOR, es decir, según la fuerza de la palabra original, PRINCIPIO Y GUÍA de la salud humana.

11 DE UNO: de un mismo Dios y de un mismo padre, Adán.

13 Quien habla es Isaías; con todo, como el pasaje es mesiánico y el profeta interviene como señal en Israel, está justificada la aplicación que de él hace San Pablo al Mesías. Dos rasgos de Isaías aplica a Cristo: su confianza en Dios y la solidaridad con sus hijos. La confianza de Isaías figura la que tiene Cristo en su glorificación y en el buen suceso de su obra. La solidaridad del profeta con sus hijos es figura de la de Cristo con los hombres.

del pueblo. [18] Pues por cuanto El
mismo fué probado con lo que padeció, puede socorrer a los que son
probados.

Ventaja de Cristo sobre Moisés.
3, 1-6

3 [1] Por donde, hermanos santos,
partícipes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y pontífice
de la fe que profesamos, Jesús, [2] fiel
al que le hizo, como también lo fué
Moisés en toda su casa. [3] Porque de
mayor gloria ha sido El juzgado digno en comparación de Moisés,
cuanto tiene mayor honra que la casa el que la fabricó. [4] Pues toda casa
es fabricada por alguno, y quien todas las cosas fabricó es Dios. [5] Y
Moisés, cierto, fué fiel en toda la casa de Dios, como criado, para dar testimonio de las cosas que se habían de decir ; [6] mas Cristo, como
Hijo sobre su propia casa ; cuya casa somos nosotros, como mantengamos firme hasta el fin la confianza y orgullo de la esperanza.

«No endurezcáis vuestros corazones».
3, 7-11

[7] Por esto, como dice el Espíritu
Santo (Sal. 94, 7-11) :

Hoy, si oyereis su voz,
[8] no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación,
como en el día de la tentación en el desierto,
[9] donde me tentaron vuestros padres sometiéndome a prueba ;
y esto que vieron mis obras [10] durante cuarenta años.
Por lo cual me irrité contra esa raza,
y dije : Siempre andan extraviados en su corazón ;
y ellos no conocieron mis caminos.
[11] Y así juré en mi indignación :
¡Si van a entrar en mi reposo!

Guardaos de la incredulidad. 3, 12-19

[12] Mirad, hermanos, no se halla en
alguno de vosotros un corazón perverso de incredulidad, que os haga
apostatar del Dios viviente, [13] antes
bien alentaos los unos a los otros cada día, mientras se verifica aquel
«hoy», a fin de que no se endurezca nadie entre vosotros con la seducción del pecado. [14] Pues hemos sido
hechos partícipes de Cristo, con tal de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio, [15] mientras se dice (Sal. 94, 8) :

Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

3 [1] Los diferentes oficios que en la antigua alianza estuvieron repartidos entre los ángeles, Moisés y Aarón, están ahora concentrados en la persona del Hijo. Cristo es a la vez APÓSTOL, o enviado de Dios a los hombres, y PONTÍFICE o sacerdote de los hombres ante Dios : misión y sacerdocio que integran la Mediación de Jesu-Cristo.

[2] AL QUE LE HIZO o constituyó, en cuanto hombre, apóstol y pontífice.

[3-5] La comparación iniciada de Cristo con Moisés se convierte en antítesis. Cristo, a diferencia de Moisés, ha edificado la casa de Dios : prueba manifiesta de su divinidad. Cristo, además, en esta casa de Dios es el Hijo, donde Moisés es un criado.

[6] CASA : del sentido de edificio pasa al de familia.

[8] PROVOCACIÓN, TENTACIÓN : son nombres propios, traducidos de las palabras hebreas *Meriba* y *Massa*, que se dieron al lugar donde los hijos de Israel provocaron y tentaron a Dios, como se narra en el Exodo, 17, 1-7.

[12] Tres son los conceptos que en la aplicación del salmo desenvuelve el Apóstol : el REPOSO de la eterna bienaventuranza ; LA FE, como condición para entrar en el reposo, y el tiempo de HOY, el de la presente vida, concedido para caminar por la fe al eterno reposo. De la FE habla en lo que resta del capítulo ; del REPOSO y de HOY, en el capítulo siguiente.

[16] Pues ¿quiénes fueron los que,
habiendo oído, provocaron? Pero
¿es que no fueron todos los que sa-
lieron de Egipto por mano de Moi-
sés? [17] ¿Y contra quiénes se irritó
durante cuarenta años? ¿No fué
contra los que pecaron, cuyos miem-
bros quedaron tendidos en el desier-
to? [18] ¿Y a quiénes juró que no en-
trarían en su reposo sino a los con-
tumaces? [19] Y vemos que no pudie-
ron entrar a causa de su incredu-
lidad.

La entrada por la fe, hoy, en el reposo de Dios. 4, 1-10

4 [1] Temamos, pues, no sea que,
subsistiendo la promesa de en-
trar en su reposo, parezca alguno de
vosotros haberse quedado rezagado.
[2] Pues a nosotros se nos ha dado la
buena nueva, lo mismo que a ellos;
mas a aquéllos no les aprovechó la
palabra de la predicación, por no ir
acompañada de la fe por parte de
los que oyeron. [3] Porque entramos
en el reposo los que creímos, según
que tiene dicho:

Y así juré en mi indignación;
¡Si van a entrar en mi reposo!

Y por cierto que desde la funda-
ción del mundo estaban acabadas
las obras. [4] Porque en un lugar tie-
ne dicho así, hablando del día sép-
timo: «Y reposó Dios en el día sép-
timo de todas sus obras» (Gén. 2, 2).
[5] Y en este sitio, de nuevo:
¡Si van a entrar en mi reposo!

[6] Ya que está, pues, reservado a
algunos el entrar en El, y aque-
llos a quienes primero se dió la
buena nueva no entraron a causa de
su contumacia, [7] de nuevo determi-
na un día, «hoy», diciendo por Da-
vid al cabo de tanto tiempo, según
antes queda dicho (Sal. 94, 7-8):

Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones.

[8] Porque si Josué les hubiera pro-
porcionado el reposo, no hablaría
tras esto de otro día. [9] Queda, pues,
reservado un reposo sabático al pue-
blo de Dios. [10] Porque el que ha en-
trado en su reposo, también él re-
posa de sus trabajos, lo mismo que
Dios de los suyos.

Epílogo: eficacia de la palabra de Dios. 4, 11-16

[11] Trabajemos, pues, por entrar en
aquel reposo, a fin de que nadie, a
ejemplo de ellos, caiga en la misma
contumacia. [12] Porque viviente es la
Palabra de Dios, y obradora, y más
tajante que espada alguna de dos
filos, y que penetra hasta la divi-
sión del alma y del espíritu, y de
las coyunturas y de las medulas, y
discierne los sentimientos y pensa-
mientos del corazón; [13] y no hay
creatura invisible en su presencia,
antes todo está desnudo y descubier-
to a sus ojos, delante de quien ha-
bremos de dar cuenta. [14] Teniendo,

[16] Véase Ex. 17, 1-7.
[17] Véase Núm. 14, 29-32.
[18] Véase Núm. 14, 22-23.

4 [3-10] El razonamiento del Apóstol se reduce a estos puntos principales: Dios destinó al hombre a participar de su eterno reposo. La entrada de Israel en la tierra de promisión no era la entrada en este reposo, sino sólo su figura profética; pero aun de ese reposo figurativo fueron excluídos los israelitas incrédulos. De suerte que antes de Cristo nadie entró de hecho en el reposo de Dios: unos porque fueron incrédulos, otros porque sólo entraron como en sombra y figura; la verdadera entrada estaba reservada para ahora, en este HOY de los días mesiánicos, al nuevo pueblo de Dios. El reposo divino está preparado desde la creación del mundo, pero su entrada es de hoy.

[12] Viva personificación de la palabra divina, con la cual quiere significar el Apóstol que Dios, que todo lo ve, nos ha de juzgar conforme a su palabra. || LA DIVISIÓN DEL ALMA Y DEL ESPÍRITU: no significa distinción sustancial, sino oposición de dos tendencias, inferiores y superiores, animales y espirituales. || DESCUBIERTO: es digna de notarse la gallardía con que el Apóstol expresa en la lengua original el hecho de estar todas las cosas patentes a Dios, diciendo que están con el cuello erguido y la cabeza echada hacia atrás, como para mostrar el pecho y descubrir el corazón.

pues, un Pontífice grande, que ha penetrado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. [15] Pues no tenemos un Pontífice incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, antes bien probado en todo a semejanza nuestra, excluído el pecado. [16] Lleguémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia en orden a ser socorridos en el tiempo oportuno.

II. Jesu-Cristo, sacerdote

Propiedades del sacerdote. 5, 1-4

5 [1] Porque todo pontífice escogido de entre los hombres es constituído en pro de los hombres, cuanto a las cosas que miran a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados, [2] capaz de ser indulgente con los ignorantes y extraviados, dado que también él está cercado de flaqueza; [3] razón por la cual debe, por sí mismo no menos que por el pueblo, ofrecer sacrificios por los pecados. [4] Y nadie se apropia este honor sino cuando es llamado por Dios, como lo fué Aarón.

Cristo, Pontífice soberano. 5, 5-10

[5] Así también Cristo no se glorificó a sí mismo en hacerse Pontífice, sino el que le habló (Sal. 2, 7):

Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado.

[6] Como también en otro lugar dice: (Sal. 109, 4):

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

[7] El cual en los días de su carne, habiendo ofrecido plegarias y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que le podía salvar de la muerte, y habiendo sido escuchado por razón de su reverencia, [8] aun con ser Hijo, aprendió de las cosas que padeció lo que era obediencia; [9] y consumado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna, [10] proclamado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Mala disposición de los Hebreos. 5, 11-14

[11] Acerca de lo cual es mucho lo que tenemos que decir, y no fácil de declarar, ya que os habéis tornado torpes de oído. [12] Porque debiendo, en razón del tiempo, ser maestros, de nuevo tenéis necesidad de que os enseñen los primeros rudimentos de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de

5 [1] En esta definición del sacerdote, cuatro propiedades señala San Pablo: 1) la elección divina; 2) la índole y representación humana del sacerdote, tomado de entre los hombres y representante suyo; 3) las cosas en que se ejerce su ministerio, que son las que miran a Dios; 4) su función esencial y característica, que es la oblación de dones (incruentos) y de sacrificios (cruentos).

[5] La vocación de Cristo al sacerdocio incluye dos actos divinos: la generación y la investidura. La filiación divina es como una vocación natural que dispone a Cristo al sacerdocio; el decreto jurado e irrevocable es como la consagración que le confiere el oficio sacerdotal.

[7] EN LOS DÍAS DE SU CARNE: alude San Pablo a la oración de Cristo en la cruz, y también a la oración del huerto, en la cual el Señor, además de sudar sangre, clamaría y lloraría. || HABIENDO SIDO ESCUCHADO: el Señor fué escuchado, por cuanto *se le mostró un ángel, venido del cielo, el cual le confortaba* (Lc. 22, 43). || POR RAZÓN DE SU REVERENCIA: en atención a la sumisión incondicional con que oraba.

[8] APRENDIÓ OBEDIENCIA: conoció práctica y experimentalmente lo que era obedecer, lo que cuesta la perfecta obediencia *hasta la muerte, y muerte de cruz.*

[9] CONSUMADO: Cristo, al ser inmolado, alcanzó la consumación de su condición de víctima: consumación que fué para El principio de su glorificación, y para nosotros CAUSA DE SALUD ETERNA.

[11] NO FÁCIL DE DECLARAR: por vuestra escasa disposición.

leche y no de manjar sólido. [13] Pues todo el que está a leche es inexperto para la doctrina de la justicia, como niño que es. [14] Mas de los hombres maduros es el manjar sólido, de aquellos que por el hábito tienen los sentidos ejercitados para el discernimiento del bien y del mal.

«Tendamos a la perfección». 6, 1-8

6 [1] Por lo cual, dejada la enseñanza elemental acerca de Cristo, tendamos a lo perfecto, no echando de nuevo el fundamento, es decir, la penitencia de las obras muertas, y la fe en Dios, [2] las abluciones de la doctrina, y la imposición de las manos, y la resurrección de los muertos, y el juicio eterno. [3] Y esto vamos a hacer, si lo permitiere Dios. [4] Porque a los que una vez fueron iluminados, y gustaron el don celeste, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, [5] y gustaron la hermosa palabra de Dios y las maravillas del poder propias de la edad venidera, [6] y recayeron, es imposible renovarlos segunda vez, convirtiéndolos a penitencia, cuando ellos, cuanto es de su parte, crucifican de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública ignominia. [7] Porque la tierra que bebe la lluvia que frecuentemente cae sobre ella, si produce plantas provechosas a aquellos por quienes es además labrada, participa de la bendición de parte de Dios; [8] mas la que lleva espinas y abrojos es reprobada y cerca está de ser maldecida, cuyo paradero es ir a las llamas.

Palabras de aliento. 6, 9-12

[9] Mas respecto de vosotros, carísimos, pensamos resueltamente cosas mejores y allegadas a la salud, por más que hablemos así. [10] Que no es injusto Dios para echar en olvido vuestra labor y el amor que mostrasteis para con su nombre, con los servicios que habéis prestado a los santos y continuáis prestando. [11] Mas

---

6 [1-2] Estos seis puntos de la doctrina elemental son de sumo interés histórico, puesto que nos revelan el principal contenido de la primitiva catequesis apostólica. En tres grupos binarios se distribuyen claramente. Los dos primeros, dogmático-morales, son la PENITENCIA de los pecados y la FE EN DIOS: los mismos que comprendía ya la primera predicación del Salvador y aun la del Bautista: «Haced penitencia y creed en el Evangelio» (Mc. 1, 15). Los dos siguientes, rituales, son el bautismo y LA IMPOSICIÓN DE LAS MANOS propia de la confirmación. Se habla en plural DE LAS ABLUCIONES, porque se alude a su rito de trina inmersión. Los dos últimos puntos son escatológicos: la RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS y el JUICIO universal, llamado ETERNO por su sentencia definitiva.

[3] Y ESTO: dar la enseñanza superior.

[4-6] Si es irracional dar a las palabras del Apóstol el sentido de los montanistas y novacianos, que cerraban a los cristianos caídos en pecado la puerta de la penitencia, tampoco es justo atenuarlas excesivamente. No habla San Pablo de cualquier pecado, sino de la apostasía plenamente deliberada. El apóstata, salido del único camino de salvación, que es la fe, y obstinado en no volver a él, no tiene humano remedio. Ni puede apelar a la mediación del Redentor. Cuanto es de su parte, ha renovado el crimen de los judíos crucificando de nuevo al Hijo de Dios. De modo que los medios ordinarios de salud los ha inutilizado él con su abuso, y el recurso supremo de una gracia extraordinaria lo tiene desmerecido con su crimen y lo rechaza con su soberbia.

[4] ILUMINADOS: con la luz del Evangelio y con el bautismo. || EL DON CELESTE: es, principalmente a lo menos, la Eucaristía. || PARTÍCIPES DEL ESPÍRITU SANTO: por la confirmación, acompañada frecuentemente en la primitiva Iglesia de los carismas extraordinarios.

[5] PALABRA DE DIOS: el Evangelio. || LAS MARAVILLAS DEL PODER divino PROPIAS DE LA EDAD VENIDERA o de la era mesiánica, anunciada como futura en los vaticinios del Antiguo Testamento. || CRUCIFICAN AL HIJO DE DIOS: señala el Apóstol dos circunstancias que agravan el pecado del cristiano.

[10] Doctrina altamente consoladora, con que nos enseña San Pablo que los merecimientos pretéritos y las obras de misericordia presentes no los echa Dios en olvido cuando el hombre peca por fragilidad.

[11-12] Combinando todos los rasgos aquí apuntados se obtiene esta noción de la esperanza: es como un eco afectivo de la fe intelectual; una firme persuasión, cuya propiedad característica es la constancia o longanimidad, cuyo objeto es la herencia prometida por Dios.

deseamos que cada cual de vosotros muestre ese mismo empeño en orden a la plena firmeza de la esperanza hasta el fin ; [12] de suerte que no os volváis indolentes, antes bien seáis imitadores de aquellos que por la fe y la longanimidad llegan a la herencia de las promesas.

Firmeza de la esperanza. 6, 13-20

[13] Porque al formular Dios sus promesas a Abrahán, como no hubiese nadie superior por quien jurase, juró por sí mismo, [14] diciendo : «¡ Por mi fe, a manos llenas te bendeciré y con innumerable prole te multiplicaré!» (Gén. 22, 16-17). [15] Y así, aguardando con longanimidad, alcanzó la promesa. [16] Porque los hombres juran por uno superior, y para ellos es el juramento término de todo litigio como garantía. [17] En lo cual, queriendo Dios mostrar más cumplidamente a los herederos de la promesa lo inmutable de su resolución, interpuso el juramento, [18] con el fin de que, por medio de dos cosas inmutables, tengamos vehemente consolación los que hemos buscado nuestro salvamento en asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros ; [19] a la cual nos cogemos como áncora del alma, segura y firme, y que penetra hasta lo interior del velo, [20] adonde como precursor entró por nosotros Jesús, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre.

Melquisedec, figura de Cristo sacerdote. 7, 1-3

7 [1] Porque este Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios Altísimo ; el que salió al encuentro de Abrahán cuando volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo ; [2] a quien, además, repartió Abrahán el diezmo de todo ; que es primeramente, según la interpretación de su nombre, rey de justicia, y luego, además, rey de Salén, que es rey de paz ; [3] sin padre, sin madre, sin genealogía ; que ni tiene principio de días ni fin de vida ; hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote perennemente.

Ventajas de Melquisedec sobre Leví. 7, 4-10

[4] Y considerad cuán grande es éste, a quien, además, Abrahán, el patriarca, dió diezmo de lo más rico de los despojos. [5] Y cierto, los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio tienen orden, según la Ley, de cobrar el diezmo del pueblo, esto es, de sus hermanos, bien que procedentes de la estirpe de Abrahán ; [6] mas el que no deriva de ellos su genealogía percibió diezmo de Abrahán, y al que tenía las promesas le bendijo. [7] Ahora bien, fuera de toda controversia, lo que es inferior es bendecido por lo que es superior. [8] Y aquí, por cierto, reci-

[19] COMO ÁNCORA... : con esta comparación, algo incoherente en su forma literaria, significa San Pablo que la esperanza penetra HASTA LO INTERIOR DEL VELO, hasta el *Sancta Sanctorum* de la gloria celeste, a manera de áncora, que se clava en la arena o en la roca.

7 [1] MELQUISEDEC : etimológicamente es REY DE JUSTICIA. Reproduce San Pablo compendiosamente la narración del Génesis, 14, 18-20. || SALEM : parece ser Jerusalén. || REYES : los cuatro reyes de que habla el Génesis 14, 1-17 ; uno de los cuales, Amrafel, parece ser el famoso Hammurabi, cuyo admirable código ha sido descubierto y publicado recientemente.

[2] EL DIEZMO de todo el botín cogido a los reyes.

[3] SIN PADRE : no quiere decir San Pablo que Melquisedec no tuvo padre, o que no nació ni murió, mas quiere significar que el silencio de la Escritura sobre la generación de Melquisedec hace a éste más apto para simbolizar a Cristo, verdadero Rey de la justicia y de la paz y sacerdote eterno, sin principio de días en cuanto Dios y sin fin en la gloria de su realeza y sacerdocio.

[4-10] Demuestra el Apóstol la superioridad de Melquisedec sobre Leví por tres ventajas que le hace : porque recibió de él diezmos en la persona de su padre Abrahán, porque le bendijo y porque eternamente vive.

[8] AQUÍ : en la ley de Moisés, en el sacerdocio de Leví ; ALLÍ : en la narración del Génesis, en el sacerdocio de Melquisedec.

ben diezmo hombres que mueren ;
mas allí uno de quien testifica que
vive. [9] Y, por así decir, por medio
de Abrahán también Leví, el que
percibe los diezmos, fué diezmado;
[10] pues estaba, todavía en germen,
en su padre, cuando fué a su encuentro Melquisedec.

El sacerdocio, transferido de Aarón a Melquisedec. 7, 11-19

[11] Si, pues, se hubiera realizado
la perfección mediante el sacerdocio
levítico, ya que a base de él ha recibido el pueblo la legislación, ¿qué
necesidad había de que surgiese otro
sacerdote según el orden de Melquisedec y no se denominase según el
orden de Aarón? [12] Porque, transferido el sacerdocio, fuerza es que se
produzca también la transferencia
de la ley. [13] Pues aquel de quien se
dicen esas cosas a otra tribu pertenecía, de la cual nadie se ha llegado
al altar; [14] porque es cosa manifiesta que el Señor nuestro es retoño
de Judá, a cuya tribu para nada se
refirió Moisés al hablar de sacerdotes. [15] Y esto es mucho más evidente todavía si, a semejanza de
Melquisedec, surge un sacerdote diferente, [16] que ha sido creado no según la ley de disposición carnal,
sino según la pujanza de una vida
indestructible. [17] Que tal es el testimonio: «Tú eres sacerdote para
siempre según el orden de Melquisedec» (Sal. 109, 4). [18] Y es así que
la derogación de la prescripción
precedente se produce a causa de
su ineficacia e inutilidad; [19] pues
nada llevó la ley a la perfección, sino que fué introducción a una esperanza mejor, por medio de la cual
nos acercamos a Dios.

Sacerdocio de Cristo, único y eterno, confirmado con juramento. 7, 20-25

[20] Y por cuanto no fué sin juramento—pues aquéllos sin juramento fueron hechos sacerdotes, [21] mas
éste con juramento, por boca del
que dijo (Sal 109, 4):

Juró el Señor, y no se arrepentirá;
tú eres sacerdote para siempre—,

[22] en la misma proporción Jesús se
ha hecho fiador también de una
alianza mejor. [23] Además, entre ellos
son muchos los sacerdotes que se
han sucedido, por cuanto la muerte les impedía perdurar; [24] mas El, a
causa de subsistir perpetuamente,
posee el sacerdocio intransferible;
[25] por donde puede también salvar
perennemente a los que por El se
llegan a Dios, siempre viviente para interceder a favor de ellos.

Cristo, sacerdote santo y consumado. 7, 26-28

[26] Porque tal Pontífice nos convenía, sin duda, a nosotros: santo,
inocente, incontaminado, separado

11-17 La institución del sacerdocio según el orden de Melquisedec entrañaba dos consecuencias: la abrogación del sacerdocio levítico y la abolición de la ley de Moisés, que se basaba en él. Prueba evidente de la traslación del sacerdocio es el hecho de que el nuevo sacerdote, Jesu-Cristo, no pertenecía a la tribu de Leví Pero la razón fundamental de la traslación es la impotencia del sacerdocio levítico para dar la consumación de la santidad, que sólo podría comunicar un sacerdote eterno, en virtud de su vida imperecedera.

19 Una esperanza mejor: una alianza nueva, por la cual nos llegamos confiadamente a Dios. ¡Magnífica concepción! La antigua alianza es una *ley:* un yugo moral impuesto al pueblo de Israel; la nueva alianza es una *esperanza:* una primavera espiritual que promete frutos abundantes de vida eterna, una aurora esplendorosa de un día sin fin.

22 Alianza mejor: la nueva alianza aventaja tanto a la antigua cuanto el sacerdocio de Cristo aventaja al de Aarón.

25 Cristo, en cuanto hombre, es no sólo nuestro Redentor, sino también nuestro Abogado Ambos conceptos, de Redentor y de Abogado, se resumen en el de Mediador.

26 Separado de los pecadores: por razón de su santidad inmaculada; si bien por su inefable dignación quiso tomar sobre sí nuestros pecados.

de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos ; [27] que no tiene necesidad de ofrecer víctimas día tras día, como los pontífices, primero por los pecados propios, luego por los del pueblo ; porque esto hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. [28] Es que la ley constituye sacerdotes a hombres sujetos a fragilidad ; mas la palabra del juramento, que vino después de la ley, al Hijo consumado para siempre.

El santuario celeste del nuevo Sacerdote. 8, 1-5

8 [1] El punto capital sobre lo que vamos diciendo es que tenemos un Pontífice tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, [2] ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, que erigió el Señor, no el hombre. [3] Porque todo pontífice es constituído para ofrecer dones y víctimas; por donde era necesario que también éste tuviera algo que ofreciese. [4] Si estuviera, pues, sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, como quiera que había quienes según la ley ofrecen dones ; [5] los cuales practican un culto que es trasunto y sombra del ideal celeste, según fué dicho a Moisés por el oráculo divino cuando estaba para emprender la construcción del tabernáculo. Porque «Mira, dice, harás todas las cosas conforme al modelo que te fué mostrado en el monte» (Ex. 25, 40).

Superioridad de la nueva alianza. 8, 6-13

[6] Mas ahora posee un ministerio sagrado tanto más excelente, por cuanto es mediador de una alianza también mejor, como que ha sido establecida a base de promesas mejores. [7] A la verdad, si aquella primera fuera irreprochable, no se buscara lugar para una segunda. [8] Y es así que en son de reproche dice (Jer. 31, 31-34) :

Mirad, días vendrán, dice el Señor,
en que concluiré una alianza nueva
con la casa de Israel y con la casa de Judá,
[9] no conforme a la alianza que concerté con sus padres
el día que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto ;
porque ellos no permanecieron fieles a mi alianza,
y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.
[10] Porque esta es la alianza que concertaré con la casa de Israel,
después de aquellos días, dice el Señor :

[27] DE UNA VEZ PARA SIEMPRE : en la nueva alianza no existe propiamente sino un solo sacrificio, el de Jesu-Cristo en la cruz ; mas este único sacrificio se renueva y reproduce cada día incruentamente en la Santa Misa, en la cual el mismo Jesu-Cristo por ministerio de hombres inmola y ofrece la misma víctima, su cuerpo y su sangre, como lo enseña el Concilio Tridentino (Denz. 938, 948) en conformidad con la Sagrada Escritura y con toda la tradición cristiana, recibida de los apóstoles.

8 [2-4] En las palabras de San Pablo hay que dar no pequeña parte a la metáfora. Como sería ridículo afirmar que existe en el cielo un TABERNÁCULO VERDADERO que sirviera de modelo al construído por Moisés, así sería irracional pretender deducir de las palabras del Apóstol que Jesu-Cristo solamente en el cielo consumó su sacrificio. Lo que inculca San Pablo es que el sacerdocio y el sacrificio de Jesu-Cristo no son terrenos, a la manera de los levíticos, y que además se perpetúan de alguna manera en los cielos, no porque en ellos consume el sacrificio, consumado ya en la cruz, sino porque allí Cristo, Sacerdote eterno, con la aplicación de los frutos de la cruz y con la continuada renovación del sacrificio eucarístico, da cierta perpetuidad moral al sacrificio del Calvario.

[6] En 6, 19, habla San Pablo de una ESPERANZA MEJOR ; en 6, 22, de una ALIANZA MEJOR : aquí, relacionando ambos conceptos, habla de una ALIANZA mejor basada en PROMESAS MEJORES. Esta doble identidad de ESPERANZA con ALIANZA y con PROMESAS, al paso que expresa el aspecto objetivo de ESPERANZA, insinúa su objeto, que son los bienes prometidos por Dios y su motivo que es (parcialmente) la fidelidad divina.

Pondré mis leyes en su mente
y sobre sus corazones las inscribiré,
y yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo.
11 Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano,
ni cada cual a su hermano,
diciendo : Conoce al Señor ;
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque seré propicio con sus iniquidades,
y de sus pecados no me acordaré más.

13 Al decir «nueva» ha anticuado la primera ; y lo que se vuelve antiguo y envejece, cerca está de la desaparición.

III. Jesu-Cristo, víctima

El santuario y los ritos del Antiguo Testamento. 9, 1-10

9 1 Tenía, pues, también la primera prescripciones relativas al culto y su santuario terrestre.
2 Porque se construyó un tabernáculo, cuya primera estancia, en la cual estaba el candelabro y la mesa y la exposición de los panes, era llamada «Lugar santo» ;
3 y detrás del segundo velo, otra estancia, que era llamada «Lugar santísimo»,
4 la cual tenía un altar de oro para el incienso y el arca de la alianza recubierta de oro por todos lados, en la cual estaban una urna de oro con el maná dentro, y la vara de Aarón que retoñó, y las tablas de la alianza ;
5 y por encima de ella los querubines de la gloria, que cobijan con su sombra el propiciatorio ; acerca de lo cual no hay para qué hablar ahora en particular.
6 Dispuestas así estas cosas, en la primera estancia del tabernáculo entran continuamente los sacerdotes al desempeñar las funciones del culto ;
7 mas en la segunda una sola vez al año sólo el sumo sacerdote, no sin sangre, la cual ofrece por sí y por los pecados del pueblo ;
8 significando con ello el Espíritu Santo que todavía no está abierto el camino para el Lugar santo, mientras subsiste aún la primera estancia del tabernáculo,
9 la cual es figura que se refiere al tiem-

---

11 No habrá de instruir... : estas palabras no se han de tomar materialmente a la letra como lo han hecho muchos protestantes, con el empeño de suprimir el magisterio eclesiástico. Despojados de su hipérbole oriental, significan que en la nueva economía el conocimiento de Dios había de ser más universal y más completo que en la antigua alianza. Si excluyeran todo magisterio externo, ¿qué significarían las palabras de Jesu-Cristo a los apóstoles : *Id y amaestrad a todas las naciones?* (Mt. 28, 19-20). ¿Y qué razón de ser tendría esta misma carta de San Pablo a los Hebreos?

9 2 El tabernáculo comprendía dos estancias principales, separadas entre sí por un velo y precedidas de un vestíbulo. En la primera estancia, separada del vestíbulo por un primer velo, se hallaba el candelabro de oro a la izquierda, y la mesa, sobre la cual se ponían los panes de la proposición, a la derecha.

4 El altar de oro, aunque moralmente pertenecía al Lugar santísimo, estaba, con todo, colocado delante del segundo velo, para que los simples sacerdotes, que no podían pasar del Lugar santo, pudiesen ofrecer el incienso sobre este altar.

5 El propiciatorio era una plancha de oro puro con que se cubría el arca de la alianza. Sobre el propiciatorio se rociaba la sangre de las víctimas ofrecidas por los pecados de los sacerdotes y de todo el pueblo el día solemne de la Expiación ; función privativa del sumo sacerdote, sólo el cual y sólo en aquel día podía entrar en el *Sancta Sanctorum*

7 No sin sangre : de los novillos y machos cabríos que se inmolaban en la gran solemnidad de la Expiación.

8-10 El Lugar santo, separado del Lugar santísimo por un velo impenetrable, aparece a los ojos de San Pablo como símbolo del culto levítico, que, incapaz de santificar interiormente al hombre, en vez de acercarle a Dios, es una barrera que le cierra el paso. Era menester que este velo se rasgase, como de hecho se rasgó, con la muerte de Cristo.

po presente, conforme a la cual se
ofrecen dones y víctimas impoten-
tes para dar la consumada perfec-
ción en lo que toca a la conciencia
al que practica ese culto, 10 consis-
tiendo únicamente en manjares y
bebidas y diferentes abluciones, ob-
servancias, en fin, de una justicia
carnal, impuestas hasta el tiempo
de la reformación.

El santuario celeste y eficacia del sacrificio de Cristo. 9, 11-14

11 Mas Cristo, habiéndose presen-
tado como Pontífice de los bienes
venideros, penetrando en el taber-
náculo más amplio y más perfecto,
no hecho de manos, esto es, no de
esta creación, 12 y no mediante san-
gre de machos cabríos y de bece-
rros, sino mediante su propia san-
gre, entró de una vez para siempre
en el santuario, consiguiendo una
redención eterna. 13 Porque si la san-
gre de machos cabríos y de toros y
la ceniza de la becerra santifican
con su aspersión a los contaminados
en orden a la purificación de la car-
ne, 14 ¡cuánto más la sangre de Cris-
to, que por el Espíritu Eterno se
ofreció a sí mismo inmaculado a
Dios, purificará vuestra conciencia
de obras muertas, para que rindáis
culto al Dios viviente!

La sangre de Cristo, sello del Nuevo Testamento. 9, 15-22

15 Y por esto es mediador de un
Nuevo Testamento, a fin de que, ha-
biendo intervenido muerte para res-
cate de las transgresiones ocurridas
durante la primera alianza, reciban
los que han sido llamados la pro-
mesa de la herencia eterna. 16 Pues
donde hay testamento, menester es
que conste la muerte del testador;
17 pues un testamento es válido en
caso de defunción, como quiera que
nunca tiene valor mientras el testa-
dor vive. 18 Por donde tampoco el pri-
mero se inauguró sin sangre. 19 Por-
que Moisés, después de recitar todos
los mandatos a tenor de la ley a oídos
de todo el pueblo, habiendo tomado
la sangre de los becerros y machos
cabríos con agua y lana teñida en
grana e hisopo, roció así el libro co-
mo a todo el pueblo, 20 diciendo: «Es-
ta es la sangre de la alianza que pa-
ra vosotros dispuso Dios» (Ex. 24, 8).
21 De semejante manera roció tam-
bién con la sangre el tabernáculo y
todos los objetos del culto. 22 Y casi
todo según la ley se purifica con
sangre, y sin efusión de sangre no
se obtiene remisión.

Excelencia y eficacia eterna del sacrificio único de Cristo. 9, 23-28

23 Era, pues, necesario que las que
eran figuras de lo que existe en los
cielos, con estas cosas se purifica-
sen, mas las cosas mismas celestia-
les con víctimas más excelentes que
no éstas. 24 Pues no entró Cristo en
un santuario hecho de mano, ima-
gen del verdadero, sino en el cielo
mismo, para presentarse ahora en
el acatamiento de Dios a favor nues-
tro; 25 y no con el fin de ofrecerse
a sí mismo repetidas veces, a la
manera que el sumo sacerdote entra
en el santuario año tras año con

---

11 Los bienes venideros son las bendiciones mesiánicas.

12 El santuario del versículo 12 es el mismo tabernáculo mencionado en el versículo 11. El llamar al cielo tabernáculo o santuario es una metáfora que no hay que extremar.

14 El Espíritu Eterno es el Espíritu Santo. || Obras muertas son los pecados.

15-17 La doble significación de la palabra griega *diathéke (alianza y testamento)* permite a San Pablo pasar insensiblemente de la una a la otra, dado que la nueva *alianza* es un verdadero *testamento,* que recibe su validez con la muerte de Cristo.

19 La sangre con agua y lana teñida en grana e hisopo: esto es, la sangre mezclada con agua y recogida en la lana que envolvía la caña del hisopo. El hisopo probablemente era el orégano.

23 Las mismas cosas celestiales con víctimas más excelentes que no éstas se habían de purificar: bastaba esta sola frase para convencer de que cuanto dice San Pablo sobre el santuario celeste hay que entenderlo metafóricamente; de lo contrario, habría de admitirse que en el cielo mismo había manchas que era menester lavar con la sangre de Cristo.

sangre ajena; [26] puesto que hubiera sido necesario que él padeciera muchas veces desde la fundación del mundo; mas ahora de una sola vez en la consumación de los siglos se ha manifestado para la abolición del pecado mediante su propia inmolación. [27] Y así como está reservado a los hombres morir una sola vez, y tras esto, juicio, [28] así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para tomar sobre sí los pecados de la muchedumbre, por segunda vez, sin intervención de pecado, se manifestará a los que le esperan para su salud.

Esterilidad de la expiación anual
10, 1-4

10 [1] Pues conteniendo la ley una sombra de los bienes que habían de venir, no la expresión real de las cosas, no puede jamás, con los mismos sacrificios que sin cesar ofrece año tras año, dar cumplida perfección a los que se llegan; [2] de lo contrario, ¿no hubieran cesado de ofrecerse, por no tener ya ninguna conciencia de pecados los que rendían este culto, una vez purificados? [3] Al contrario, con ellos se renueva el recuerdo de los pecados año tras año. [4] Porque es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados.

Obediencia y oblación del Mesías.
10, 5-10

[5] Por lo cual al entrar en el mundo dice (Sal. 39, 7-9):

Sacrificio y ofrenda no quisiste,
pero me diste un cuerpo a propósito;
[6] holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron;
[7] entonces dije: Heme aquí presente.
En el pomo del libro está escrito de mí;
quiero hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.

[8] Diciendo más arriba: «Sacrificios y ofrendas» y «holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron», los que según la ley se ofrecen, [9] «entonces» ha dicho: «Heme aquí que vengo a hacer tu voluntad.» Suprime lo primero para establecer lo segundo. [10] En virtud

[27] Tras esto, juicio: habla San Pablo, principalmente a lo menos, del juicio particular. En efecto, entre el juicio y la muerte se establece una conexión de sucesión, que da a entender que se habla de dos términos análogos. Ahora bien, la muerte es aquí la muerte individual de cada hombre. Luego el juicio que la sigue es igualmente el juicio que sigue a la muerte de cada uno. Es, además, de notar el énfasis con que habla el Apóstol, así tratando de los hombres en general como tratando de Cristo, de la única vez que se muere, considerando una y otra muerte como algo decisivo. Por tanto, así como la muerte de Cristo concluye definitivamente la obra de la redención humana, así la muerte de cada hombre es algo definitivo que decide de su suerte eterna: decisión que supone algún juicio de parte de Dios, que no es otro que el juicio particular. Ni carece de importancia el que la palabra juicio no lleva artículo; y debía de llevarlo si designase un hecho tan determinado y de tanto relieve cual es el juicio universal. Finalmente, la misma palabra original *crisis*, empleada aquí por San Pablo para expresar juicio, parece excluir el juicio universal. En efecto, cuando habla del juicio universal, nunca lo llama *crisis*; y cuando emplea la palabra *crisis*, nunca habla del juicio universal.

10 [1] Expresión real o realización, verificación: tal es el sentido de la palabra *imagen*, empleada aquí por San Pablo en oposición a *sombra*.

[5] Al entrar en el mundo: en el momento de la encarnación. En el seno de la Virgen Madre, el primer sentimiento del Corazón de Jesu-Cristo es la oblación de su vida por la redención de los hombres: oblación que, consumada en la cruz, se perpetúa de alguna manera con su actual e incesante ratificación en su vida celeste.

[7] El pomo del libro parece ser el pomo o esfera que remataba la parte superior de la vara cilíndrica, en torno de la cual se arrollaba el volumen.

[10] Santificados... de una vez para siempre: no quiere decir el Apóstol que la muerte del Redentor, sin más, santificó personalmente a cada uno de los hombres.

de la cual «voluntad» hemos sido
santificados mediante la «oblación
del cuerpo» de Jesu-Cristo de una
vez para siempre.

Ineficacia de los sacrificios diarios contrapuesta a la eficacia del sacrificio único de Cristo. 10, 11-18

[11] Y cierto, todo sacerdote está día
tras día desempeñando sus funcio-
nes y ofreciendo muchas veces unos
mismos sacrificios, que no pueden
jamás hacer desaparecer los peca
dos ; [12] mas éste, habiendo ofrecido
por los pecados un solo sacrificio de
eficacia eterna, se sentó a la diestra
de Dios, [13] aguardando, por lo de-
más, a que sus enemigos sean pues-
tos como escabel de sus pies. [14] Por-
que con una sola oblación ha con-
sumado para siempre a los que son
santificados. [15] Y nos lo testifica
también el Espíritu Santo. Pues des-
pués de haber dicho (Jer. 31, 33) :

[16] Esta es la alianza que concertaré con ellos,
después de aquellos días, dice el Señor,
pondré mis leyes sobre sus corazones,
y sobre su mente las inscribiré,

[17] añade : «Y de sus pecados y de
sus iniquidades no me acordaré más»
(Jer. 31, 34). [18] Ahora bien, donde
hay remisión de esas cosas no hay
ya más oblación por el pecado.

Segunda parte: Parenética

I. Exhortación general: Perseverancia en la fe

Primer motivo de perseverancia: la mediación de Cristo. 10, 19-25

[19] Teniendo, pues, hermanos, se-
gura confianza de entrar en el san-
tuario en virtud de la sangre de Je-
sús, [20] entrada que él inauguró para
nosotros como camino nuevo y vi-
viente a través del velo, esto es, de
su propia carne, [21] y teniendo un
sacerdote grande sobre la casa de
Dios, [22] lleguémonos con sincero co-
razón con plena convicción de fe,
purificados los corazones de con-
ciencia mala y lavados los cuerpos
con agua pura. [23] Mantengamos in-
conmovible la confesión de la espe-
ranza, pues fiel es quien hizo la pro-
mesa; [24] y considerémonos los unos
a los otros, para estímulo de la ca-

Lo que quiere decir es que su muerte redentora es el principio único de la santificación de todos los hombres.

14 Los que son santificados significa *los que* con el tiempo *van siendo santificados* individualmente.

18 No hay ya más oblación por el pecado : después del sacrificio de la cruz no es menester ya otro sacrificio distinto para expiar los pecados de los hombres. Se reproducirá cada día en nuestros altares el mismo sacrificio, para aplicarnos sus frutos ; mas no se ofrecerá ya otro sacrificio diferente.

19-20 Las alusiones y atrevidas metáforas de este pasaje reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión al segundo velo del templo, a través del cual penetraba el Pontífice con la sangre de las víctimas en el Lugar santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del templo, que se rasgó de alto a bajo al morir el Redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el santuario celeste. Pero, además, las palabras del Apóstol sugieren una aplicación a la abertura del sagrado costado, que nos brinda franca entrada al santuario de su Santísimo Corazón.

22 Lavados los cuerpos con agua pura : por el santo bautismo.

24 Para estímulo de la caridad : lo que puede estimular la caridad de unos con otros es, bajo distintos aspectos, los buenos ejemplos y las necesidades que se padecen.

ridad y de las buenas obras ; [25] no
desamparando vuestra común re-
unión, según es costumbre de algu-
nos, antes bien alentándoos, y tanto
más cuanto veis que se acerca el día.

Segundo motivo: castigos de la apostasía. 10, 26-31

[26] Porque si deliberadamente peca-
mos, después de haber recibido el
conocimiento de la verdad, no queda
ya sacrificio por los pecados, [27] an-
tes una pavorosa expectación del
juicio y el ardor vengativo del fue-
go dispuesto a devorar a los ene-
migos. [28] En atropellando uno la Ley
de Moisés, sin compasión es llevado
a la muerte sobre el dicho de dos o
tres testigos : [29] ¿de cuánto peor
castigo pensáis será juzgado digno
el que pisoteó al Hijo de Dios, y
consideró como profana la sangre
de la alianza con que fué santifica-
do, y ultrajó al Espíritu de la gra-
cia ? [30] Pues conocemos al que dijo :
«A mí me corresponde la venganza,
yo daré a cada uno su merecido» ; y
otra vez : «Juzgará el Señor a su
pueblo» (Dt. 32, 35-36). [31] Horrenda
cosa es caer en las manos del Dios
viviente.

Tercer motivo: recuerdos y esperanzas. 10, 32-39

[32] Acordaos de los días pasados, en
que, habiendo sido iluminados, so-
portasteis recio combate de padeci-
mientos ; [33] hechos, por una parte,
blanco de ludibrios y tribulaciones
como en público espectáculo, y por
otra, hechos solidarios de los que
se hallaban en semejante situación.
[34] Porque compartisteis los padeci-
mientos de los encarcelados, y reci-
bisteis con gozo el robo de vuestros
bienes, sabiendo que poseéis una ha-
cienda mejor y permanente. [35] No
perdáis, pues, vuestra confianza, a
la cual está vinculada una gran re-
compensa. [36] Porque tenéis necesi-
dad de paciencia ; a fin de que,
habiendo cumplido la voluntad de
Dios, alcancéis la promesa. [37] Por-
que (Hab. 2, 3-4)

Todavía un poquito, tantico tantico,
y el que ha de venir vendrá, y no tardará ;
[38] y mi justo por la fe vivirá ;
y si se acobardare, no se agradará mi alma en él.

[39] Mas nosotros no somos hombres
de cobardía para perdición, sino de
fe para salvamento del alma.

Cuarto motivo: ejemplos de fe de los antiguos: Abel, Enoc, Noé. 11, 1-7

11 [1] Es la fe una convicción de las
cosas que se esperan, argumen-

[25] El día del juicio de Dios. Ignoraban los hebreos cristianos, deslumbrados por el esplendor de la liturgia levítica, que aquel templo dentro de pocos años iba a ser pasto de las llamas, y con él todos los ritos de la ley. La destrucción de Jerusalén y del templo es para el Apóstol imagen y, a la vez, inauguración del último juicio de Dios.

[26] No queda ya sacrificio... : no el de Cristo, voluntariamente rechazado ; no los de la ley, ineficaces para borrar los pecados. Tal es el sentido de estas palabras, no el de que el pecador no pueda ya obtener perdón para sus pecados.

[29] Tres circunstancias señala San Pablo en el pecado de apostasía, que revelan toda su gravedad ; circunstancias que proporcionalmente se hallan en todo pecado mortal.

[32] Iluminados : cf. 6, 4.

11 [1] La fe de que habla aquí el Apóstol es la actual, es decir, el acto de fe. De dos maneras la define. Es, primeramente, una convicción de las cosas que se esperan, esto es, una persuasión racional que nos hace mirar como real y subsistente el mundo sobrenatural; o, en términos más teológicos, un asentimiento de la inteligencia a la palabra de Dios, que nos ha revelado la economía de la salud humana. Es además un argumento de las cosas que no se ven, es decir, tiene la eficacia de la demostración más convincente, por cuanto comunica por sí misma al espíritu la certidumbre

to de las que no se ven. 2 Pues por
ella merecieron testimonio favorable
los antepasados. 3 Por la fe entende-
mos haber sido los mundos apareja-
dos por la palabra de Dios, de suerte
que no de cosas que estuvieran a la
vista ha sido producido eso que se
ve. 4 Por la fe ofreció Abel a Dios
un sacrificio superior al de Caín, en
razón del cual mereció testimonio
de que era justo, dando Dios testi-
monio favorable sobre sus ofrendas;
y por ella, muerto ya, habla toda-
vía. 5 Por la fe fué Enoc trasladado
para que no viese la muerte; y «no
compareció, puesto que Dios le ha-
bía trasladado» (Gén. 5, 24). Porque
anteriormente al traslado había me-
recido testimonio de haber sido gra-
to a Dios. 6 Ahora bien, sin fe es
imposible ser grato, pues es nece-
sario que quien se llega a Dios crea
que existe y que es remunerador
para los que le buscan. 7 Por la fe,
Noé, avisado por Dios de cosas que
todavía no se veían, inspirado por
un religioso temor construyó un ar-
ca para salvación de su casa; fe por
la cual condenó al mundo y fué
constituído heredero de la justicia
que es según la fe.

Abrahán y Sara. 11, 8-19

8 Por la fe, Abrahán, al ser llama-
do, obedeció saliendo para el lugar
que había de recibir en herencia, y
salió sin saber a dónde iba. 9 Por la
fe emigró a la tierra de la promesa,
como a tierra extraña, habitando en
tiendas de campaña, lo mismo que
Isaac y Jacob, los coherederos de la
misma promesa; 10 porque aguarda-
ba aquella ciudad asentada sobre los
fundamentos, cuyo artífice y cons-
tructor es Dios. 11 Por la fe también
la misma Sara cobró vigor para la
fundación de un linaje, aun fuera
de la sazón de la edad, pues tuvo
por fiel al que había hecho la pro-
mesa. 12 Por lo cual también de uno
solo, y éste amortecido, procedie-
ron (Gén. 22, 17)

como las estrellas del cielo en muchedumbre,
y como la arena que está en la ribera del mar, innumerable.

13 En la fe murieron todos éstos
sin haber ellos logrado las prome-
sas, sólo de lejos viéndolas y salu-
dándolas, y confesando que eran ex-
traños y forasteros sobre la tierra.
14 Pues los que tal dicen, dan bien
a entender que andan en busca de
una patria. 15 Y si se refirieran a

que normalmente producen los argumentos. No es, por tanto, la fe, como pretendían los antiguos protestantes, una ciega confianza de la voluntad, ni tampoco, como pretenden los protestantes liberales, un sentimiento del corazón.

2 Por ella merecieron testimonio...: por semejante fe los antiguos santos del pueblo de Dios obtuvieron testimonio de que eran justos y gratos al Señor.

3 Los mundos: literalmente los *siglos*, esto es, el universo entero, sujeto a las vicisitudes de los siglos. || Aparejados: artificiosamente dispuestos y ordenados.

En el primer hemistiquio de este versículo habla San Pablo, principalmente, de la *segunda* creación, esto es, de la obra sucesiva de los seis días. En cambio, en el segundo habla de la *primera* creación: donde la expresión no de cosas que estuvieran a la vista quiere decir *no de materia preexistente*. Es la creación *ex nihilo*.

4 Habla todavía: el clamor de su sangre, que pedía venganza, pronto cesó; mas no ha cesado, ni cesará jamás, el clamor de su fe y de su justicia.

5 Que Enoc no murió, lo afirma San Pablo. Adónde fué trasladado, no lo sabemos. Que volverá al fin del mundo, juntamente con Elías, como precursor de Cristo Juez, es tradición antiquísima y respetable.

6 La fe, condición y raíz de la justificación, es necesaria para la salvación. Pues es necesario que quien se llega a Dios con el espíritu, con la oración, con el culto, crea dos cosas: que existe, y que es remunerador para los que le buscan. Porque quien no cree en la existencia de Dios, ¿cómo pensará en llegarse a El? Y quien no cree en un Dios remunerador, ¿con qué alientos emprenderá el arduo camino de la justicia?

7 Las cosas que todavía no se veían: esto es, el diluvio que había de sobrevenir ciento veinte años más tarde. || Condenó al mundo: la fe de Noé, contrastando con la incredulidad universal, puso de manifiesto la perversidad del mundo.

10 Aquella ciudad: la celeste y eterna, en la cual tenía Abrahán puestos los ojos de su fe, mientras moraba en tiendas portátiles.

13-16 Señala San Pablo la espiritualidad de la fe de aquellos primitivos patriarcas.

aquella de la cual habían salido,
ocasión tuvieran de retornar; [16] mas
ahora suspiran por una mejor, esto
es, celestial. Por lo cual Dios no se
avergüenza de ellos ni tiene a me-
nos el ser apellidado Dios suyo:
como que les había preparado una
ciudad. [17] Por la fe, Abrahán, pues-
to a prueba, ofreció a Isaac; y el
que había recibido las promesas ofre-
cía al unigénito, [18] respecto del cual
le fué dicho que «En Isaac tendrás
una posteridad que llevará tu nom-
bre» (Gén. 22, 1-10); [19] pensando pa-
ra sí qué poderoso es Dios aun para
resucitar de entre los muertos: por
donde le recobró también en figura.

La fe de Isaac, Jacob y José.
11, 20-22

[20] Por la fe bendijo Isaac a Jacob
y a Esaú aun acerca de cosas por
venir. [21] Por la fe, Jacob, al morir,
bendijo a cada uno de los hijos de
José y adoró apoyado sobre la ex-
tremidad de su vara. [22] Por la fe,
José, a punto de morir, recordó el
éxodo de los hijos de Israel y dió
disposiciones acerca de sus restos.

La fe de Moisés. 11, 23-29

[23] Por la fe, Moisés, así que nació,
fué tenido oculto durante tres me-
ses por sus padres, como vieron lin-
do al niño, y no temieron el edicto
del rey. [24] Por la fe, Moisés, hecho
mayor, repudió el ser llamado hijo
de la hija de Faraón, [25] eligiendo
antes ser maltratado con el pueblo
de Dios que tener el goce pasajero
del pecado, [26] reputando por riqueza
mayor el oprobio de Cristo que no
los tesoros de Egipto; dado que te-
nía puesta la mira en el galardón.
[27] Por la fe abandonó el Egipto, sin
temer la cólera del rey, pues, como
si viera al invisible, cobró esfuerzo.
[28] Por la fe celebró la Pascua y la
aspersión de la sangre, a fin de que
el exterminador no tocase sus pri-
mogénitos. [29] Por la fe pasaron el
mar Rojo como por tierra enjuta,
en el cual, habiéndose aventurado,
los egipcios fueron tragados.

Otros ejemplos de fe. 11, 30-40

[30] Por la fe se derrumbaron los mu-
ros de Jericó, después de dar vuel-
tas en torno de ellos por siete días.
[31] Por la fe, Rahab la ramera no pe-
reció con los rebeldes, por haber
acogido en paz a los exploradores.
[32] Y ¿a qué seguir diciendo? Por-
que me faltará el tiempo si me pon-
go a discurrir acerca de Gedeón,
Barac, Sansón, Jefté, David y Sa-
muel y los profetas, [33] los cuales
por la fe conquistaron reinos, obra-
ron justicia, alcanzaron promesas,
taparon bocas de leones, [34] extin-

---

[19] En figura: la preservación de Isaac se convirtió en tipo de la resurrección de Jesu-Cristo; como también el sacrificio del unigénito, espiritualmente consumado en el corazón del padre y místicamente realizado en la inmolación del carnero, figuró el sacrificio sangriento del Redentor.

[21] Adoró...: esta expresión ambigua, literalmente traducida, suena: adoró inclinado sobre (o *hacia*) la extremidad de su vara. El sentido más obvio es: (Jacob) inclinado adoró (a Dios) (apoyándose) sobre la extremidad de su (propio) báculo.

[26] El oprobio de Cristo: prefigurado en las persecuciones de que era objeto el pueblo de Israel. || El tener puesta la mira en el galardón divino en ninguna manera se opone a la perfección del amor de Dios; de lo contrario, no lo contara San Pablo entre los méritos de Moisés. La esperanza y la caridad hermanas son, que no rivales.

[27] Abandonó el Egipto: sacando de allí el pueblo de Israel.

[31] Por la fe, Rahab...: Santiago en su Epístola atribuye la justificación de Rahab a sus obras, mientras que San Pablo atribuye a su fe su salvación. Ambas afirmaciones, lejos de contradecirse, se completan y suponen mutuamente. Pues las obras, que ensalza Santiago, nacían de la fe; y la fe, que enaltece San Pablo, se traducía en obras.

[33] Conquistaron reinos: como los jueces y David. || Obraron justicia: como Samuel y David. || Alcanzaron promesas: como el mismo David la de un trono eterno. || Taparon bocas de leones: como Daniel en el lago de Babilonia.

[34] Extinguieron la violencia del fuego: como los tres jóvenes hebreos de Babilonia. || Escaparon al filo de la espada: como David, que escapó de las manos de Saúl; Elías, de las iras de Jezabel; Eliseo, de la espada de Jorán. || Convalecieron: como el piadoso rey Ezequías. || Fuertes en la guerra: como los jueces

guieron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, convalecieron de la enfermedad, se hicieron fuertes en la guerra, abatieron campamentos de extranjeros. [35] Recobraron algunas mujeres a sus difuntos, gracias a una resurrección. Mas otros fueron estirados en el potro, no admitiendo la liberación por rescate, a fin de alcanzar más aventajada resurrección. [36] Otros experimentaron ludibrios y azotes y además cadenas y cárcel. [37] Fueron apedreados, sometidos a prueba, aserrados, murieron al filo de la espada, anduvieron errantes, cubiertos de zamarras, de pieles de cabras, faltos de todo, atribulados, vejados : [38] de los cuales no era digno el mundo ; extraviados por despoblados y montes y cuevas y cavernas de la tierra. [39] Y todos éstos, si bien recomendados con tales testimonios por razón de su fe, no vieron cumplida en sí mismos la promesa ; [40] disponiendo Dios con su providencia algo mejor acerca de nosotros, a fin de que no llegasen sin nosotros a la consumación.

II. Exhortación especial: Constancia en las tribulaciones

El ejemplo de Cristo. 12, 1-3

12 [1] Por tanto, también nosotros, teniendo tantos testigos que a manera de nube nos rodean, sacudiendo toda carga y el pecado que apretadamente nos asedia, corramos por medio de la paciencia la carrera que tenemos delante, [2] fijos los ojos en el jefe iniciador y consumador de la fe, Jesús ; el cual, en vez del gozo que se le ponía delante, sobrellevó la cruz, sin tener cuenta de la confusión, y está sentado a la diestra del trono de Dios. [3] Porque recapacitad mirando al que tal contradicción sostuvo contra sí de parte de los pecadores, a fin de que no desfallezcáis, aflojada la resistencia de vuestras almas.

Las tribulaciones, muestra del amor paternal de Dios. 12, 4-13

[4] Todavía no habéis resistido hasta derramar sangre luchando contra el pecado ; [5] y os habéis olvidado de la exhortación, que habla con vosotros como con hijos (Prov. 3, 11-12) :

y David. || ABATIERON CAMPAMENTOS DE EXTRANJEROS : como principalmente los Macabeos.

[35] ALGUNAS MUJERES : como la viuda de Sarepta y la Sunamitis, cuyos hijos fueron resucitados por los profetas Elías y Eliseo. || ESTIRADOS EN EL POTRO : como el integérrimo anciano Eleázaro.

[36] EXPERIMENTARON LUDIBRIOS : como Eliseo, Job, Tobías. || AZOTES : como los hijos de Israel en Egipto. || CADENAS Y CÁRCEL : como Miqueas y Jeremías.

[37] APEDREADOS : como Nabot jezraelita y Zacarías, hijo de Joiadas. || SOMETIDOS A PRUEBA : como el paciente Job. || ASERRADOS : como Isaías, según la tradición || AL FILO DE LA ESPADA : como tantos profetas bajo el reinado del impío Acab. || ANDUVIERON ERRANTES : como David y Elías. || CUBIERTOS DE ZAMARRAS... : como Elías y Eliseo. || FALTOS DE TODO... : como David, Elías y muchos fieles israelitas en tiempos de los Macabeos.

[38] EXTRAVIADOS... : como David, perseguido por Saúl, y Matatías con sus hijos.

[39] NO VIERON... LA PROMESA : no lograron ver con sus ojos al Mesías prometido.

[40] DISPONIENDO DIOS... : que ellos aguardasen la realización de la promesa, para dar tiempo a las generaciones de justos que habían de venir, a fin de que todos juntos llegasen a la consumación de la vida eterna por la universal resurrección.

12 [1] TESTIGOS: son los héroes de la fe, que el Apóstol acaba de celebrar; los cuales, como los espectadores en las gradas del circo, A MANERA DE NUBE, nos cercan, contemplando nuestro esfuerzo en la lucha. Todo este pasaje está lleno de alusiones a los certámenes gímnicos. || TODA CARGA : que nos pueda embarazar en la carrera.

[2] Jesús es JEFE INICIADOR O *caudillo y conductor* DE LA FE, por cuanto con su palabra y con su ejemplo nos guía y vigoriza para correr la carrera de la fe, que El mismo ha inaugurado y recorrido hasta alcanzar la meta. Es también CONSUMADOR DE LA FE, por cuanto con su sangre ha comunicado a nuestra fe la capacidad de merecer la corona de la vida eterna. Estas dos expresiones corresponden a las empleadas anteriormente (3, 1) por el mismo Apóstol, al llamar a Jesu-Cristo *Apóstol y Pontífice* de nuestra fe.

[4] De la imagen de la carrera pasa San Pablo a la de la lucha o pugilato.

[5] Otro cambio de imágenes : de los certámenes gímnicos a la educación paterna.

Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor,
ni caigas de ánimo al ser reprendido por él ;
[6] porque a quien ama corrígele el Señor,
y azota a todo hijo que por suyo reconoce.

[7] A vuestra corrección va encami-
nado cuanto sufrís : como con hijos
se ha Dios con vosotros ; porque,
¿qué hijo hay a quien no corrige
su padre ? [8] Y si os quedáis sin co-
rrección, de la cual han participado
todos, será que sois bastardos y no
hijos. [9] Además, a nuestros padres
según la carne los teníamos como
correctores y los reverenciábamos :
¿no nos sujetaremos con mucha más
razón al Padre de los espíritus, y
viviremos ? [10] Porque ellos educaban
para pocos días, según su propio ar-
bitrio ; mas él con miras a lo pro-
vechoso para participar de su san-
tidad. [11] Toda educación, mirando a
lo presente, no parece ser cosa de
gozo, antes de pena ; pero más tar-
de rinde fruto apacible de justicia
a los ejercitados en ella. [12] Por lo
cual, «enderezad las manos relajadas
y las rodillas aflojadas» (Is. 35, 3),
[13] y «no deis pisadas torcidas con
vuestros pies» (Prv. 4, 26, LXX), a
fin de que lo cojo no se esguince,
sino más bien se cure.

Necesidad de la paz y la santidad.
12, 14-17

[14] Procurad con empeño la paz con
todos y la santidad, sin la cual na-
die verá al Señor, [15] estando a la
mira, no sea que alguno, por andar
rezagado, se quede sin la gracia de
Dios ; no sea que alguna raíz de
amargura retoñe y cause turbación
y sean por ella inficionados muchí-
simos ; [16] no sea que se halle algún
fornicario o irreligioso como Esaú,
que por una vianda entregó su ma-
yorazgo. [17] Pues ya sabéis que más
tarde, por más que quiso heredar la
bendición, fué reprobado ; y no ob-
tuvo el arrepentimiento, por mucho
que aun con lágrimas lo buscó.

Ventajas y obligaciones de la nueva alianza. 12, 18-29

[18] Porque no os habéis llegado a
un fuego y niebla y lobreguez y
tempestad, en que todo ardía y se
andaba a tientas, [19] y a un son de
trompeta y voz de palabras, la cual
los que la oyeron demandaron que
no se les añadiese palabra ; [20] por-
que no podían soportar lo que se les
ordenaba : «Aun si una bestia toca-
re el monte, será apedreada» (Ex. 19,
12-13) ; [21] y—¡tan espantoso era el
espectáculo !—Moisés dijo : «Espan-

[7-8] Es lindo el comentario del P. Alonso Rodríguez : «Como vemos acá, que cuando un padre halla a su hijo haciendo alguna travesura, luego le reprende y castiga, porque es su hijo y le ama como a hijo, y desea que sea bueno y virtuoso ; pero al que no es su hijo, aunque le vea hacer alguna cosa mal hecha, déjale y no le dice nada ni hace caso de él, porque no es su hijo : allá su padre mire por él y le doctrine bien, que a mí no me toca» (*Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, p. III, tr. 8, c. 1).

[9] NUESTROS PADRES SEGÚN LA CARNE : más a la letra «los padres de nuestra carne». La expresión correlativa : PADRE DE LOS ESPÍRITUS, indica que el alma humana no procede de los padres carnales por vía de generación, sino inmediatamente de Dios por vía de creación.

[10] Doble contraste entre la educación de los padres carnales y la del Padre celestial. Los padres carnales proceden a las veces en sus castigos por capricho ; el Padre celestial modera los castigos con su infinita sabiduría y bondad. Además, el fruto de la educación humana no se extiende más allá de esta vida ; los provechos de la corrección divina alcanzan la eternidad.

[11] Deberían tener presente esta sentencia de San Pablo los que se empeñan en suprimir de la educación toda penalidad. Si es loable el suavizarla, es temerario el querer reducirla a puro juego. Mas si la raíz es amarga, los frutos son regaladísimos.

[17] EL ARREPENTIMIENTO de que se habla no es el de Esaú, sino el de Isaac, quien, a pesar de las lágrimas de Esaú, no retractó la bendición dada a Jacob, no se arrepintió de ella.

[18-21] Pintura magnífica de las circunstancias terroríficas que acompañaron la primera alianza del Sinaí.

ado estoy» y estremecido; [22] sino
que os habéis llegado al monte Sión
· a la ciudad del Dios viviente, la
Jerusalén celeste, a miríadas de án-
geles, a la festiva asamblea [23] y a la
Iglesia de los primogénitos inscri-
tos en el censo de los cielos, y al
Juez, Dios de todos, y a los espíri-
tus de los justos llegados a la con-
sumación, [24] y al Mediador de la
Nueva Alianza, Jesús, y a la sangre
de la aspersión, que habla mejor
que la de Abel. [25] Mirad no recuséis
al que habla; porque si aquéllos no
escaparon, por haber recusado al que
en nombre de Dios hablaba sobre la
tierra, mucho más nosotros los que
rechacemos al que habla desde los
cielos; [26] cuya voz entonces conmo-
vió la tierra, y ahora ha prometido
diciendo: «Una vez más yo sacudiré
no solamente la tierra, sino también
el cielo» (Ag. 2, 6-7). [27] Y eso de
«una vez más» declara el cambio de
las cosas que son conmovidas, como
hechas que son, a fin de que sub-
sistan las que no son conmovidas.
[28] Por lo cual, recibiendo un reino
inconmovible, mostremos reconoci-
miento, por el cual demos a Dios
culto agradable, con reverencia y te-
mor. [29] Porque nuestro Dios es fue-
go devorador.

III. Recomendaciones particulares

Caridad, pureza, desinterés. 13, 1-6

13 [1] Consérvese la caridad frater-
na. [2] De la hospitalidad no os
olvidéis; pues por ella algunos, sin
saberlo, hospedaron ángeles. [3] Acor-
daos de los prisioneros, como com-
pañeros de sus prisiones; de los que
sufren vejaciones, como que también
vosotros arrastráis ese cuerpo. [4] Sea
para todos el matrimonio cosa digna
de honor, y el trato conyugal sea
inmaculado; porque a fornicarios y
adúlteros los juzgará Dios. [5] Sea
vuestro proceder exento de avaricia,
contentándoos con lo que de presen-
te tenéis; puesto que El ha dicho:
«No, no te dejaré ni te abandona-
ré» (Dt. 31, 6-8); [6] de suerte que
con osada confianza podamos de-
cir (Sal. 117, 6):

¿qué me podrá hacer el hombre?
El Señor es mi auxiliador; no temeré;

22-24 Pintura no menos espléndida de la nueva alianza, que, sin ser un régimen de terrorismo, como la antigua, no ha de inspirar menos reverencia.

22 SIÓN: como símbolo de la nueva alianza, contrapuesto al Sinaí, símbolo de la antigua; contraste análogo al de Jerusalén y Sinaí en la Epístola a los Gálatas (4, 21-31). || LA CIUDAD DEL DIOS VIVIENTE o la Jerusalén celeste es la Iglesia en toda su integridad. || A MIRÍADAS DE ÁNGELES, A LA FESTIVA ASAMBLEA...: estas frases pueden puntuarse e interpretarse de tres diferentes maneras: a) A MIRÍADAS DE ÁNGELES EN FESTIVA ASAMBLEA...; b) A MIRÍADAS, A LA FESTIVA ASAMBLEA DE LOS ÁNGELES...; c) la puntuación adoptada en el texto, que parece preferible.

23 PRIMOGÉNITOS: todos los fieles en la ciudad y casa de Dios tienen la dignidad y derechos de primogénitos. || INSCRITOS EN EL CENSO DE LOS CIELOS: como ciudadanos, a par de los ángeles. || AL JUEZ, DIOS DE TODOS: tal es el orden de las palabras en el texto original, y tal parece ser también su puntuación más obvia y natural. Y si así es, el JUEZ parece ser Jesu-Cristo, quien es, consiguientemente, DIOS DE TODOS, o, como dice el mismo Apóstol a los Romanos (9, 5), «Dios sobre todas las cosas». || LOS ESPÍRITUS DE LOS JUSTOS: las almas de los fieles que descansan en el Señor; LLEGADOS A LA CONSUMACIÓN: de la bienaventuranza esencial antes de la resurrección de los muertos.

24 Completa este cuadro la amable figura del MEDIADOR DE LA NUEVA ALIANZA, Jesu-Cristo, cuya sangre HABLA MEJOR QUE LA DE ABEL: no clamando venganza, sino pidiendo misericordia y clemencia.

27 COMO HECHAS QUE SON: es decir, hechas de tal condición, que su misma mutabilidad sea principio de su desaparición

29 FUEGO DEVORADOR: expresión metafórica, que pinta al vivo lo terrible de la justicia de Dios.

13 2 HOSPEDARON ÁNGELES: como Abrahán y Lot.

3 La caridad y la propia posibilidad son dos vínculos que nos asocian a las penalidades de nuestros hermanos.

5-6 Es digno de notarse el valor moral de la pobreza de espíritu, que aquí señala el Apóstol: que dispone al hombre a poner toda su confianza en Dios. Los ricos confían en sus riquezas; los pobres confían en el Señor.

Sumisión a los maestros en la fe y fidelidad a sus enseñanzas. 13, 7-17

[7] Acordaos de vuestros guías, los cuales os hablaron la palabra de Dios; de quienes considerando el remate de su vida, imitad la fe. [8] Jesu-Cristo ayer, y el mismo es hoy, y también por todos los siglos. [9] Por doctrinas abigarradas y peregrinas no os dejéis arrastrar; porque bueno es que se corrobore el corazón con la gracia, no con manjares, de los cuales ningún provecho sacaron los que siguieron ese camino. [10] Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer los que se emplean en el misterio del tabernáculo. [11] Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre derramada por el pecado es introducida en el santuario por medio del sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. [12] Por lo cual también Jesús, a fin de santificar al pueblo por medio de su sangre, padeció fuera de la puerta. [13] Salgamos, pues, a El fuera del campamento, llevando su oprobio; [14] pues no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos en busca de la venidera. [15] Por medio, pues, de El ofrezcamos a Dios perennemente sacrificio de alabanza, esto es, fruto de labios que bendicen su nombre. [16] De la beneficencia y mutuo socorro no os olvidéis, pues en semejantes víctimas se complace Dios. [17] Obedeced a vuestros guías y mostradles sumisión, pues ellos se desvelan por el bien de vuestras almas, como quienes han de dar razón, a fin de que hagan eso con alegría y no gimiendo; porque esto a vosotros no os trae cuenta.

---

[7] VUESTROS GUÍAS: es decir, vuestros jefes o superiores espirituales: tales como Esteban, Santiago el hijo del Zebedeo y el otro Santiago hermano del Señor, los cuales OS HABLARON LA PALABRA DE DIOS y sellaron con su sangre la palabra que predicaron.

[10-16] A los hebreos, que echaban menos los sacrificios levíticos, propone San Pablo otros sacrificios cristianos más nobles y agradables a Dios: el de la Eucaristía, representación y renovación del sacrificio de la cruz; el de las alabanzas divinas y el de la beneficencia.

[10] TENEMOS UN ALTAR: el del sacrificio eucarístico. Que tal sea el pensamiento del Apóstol, se prueba por dos razones: 1) habla San Pablo de una comida litúrgica, que proviene de un altar. Ahora bien, no hay en el cristianismo otra comida litúrgica que la eucarística: luego la comida eucarística proviene de un altar y de un sacrificio; existe, por tanto, el sacrificio eucarístico. 2) Habla el Apóstol de un altar que TENEMOS de presente, de un sacrificio actual, capaz de contrapesar los sacrificios actuales levíticos, capaz, por tanto, de dar plena satisfacción a las aspiraciones religiosas y litúrgicas de los hebreos. Ahora bien, el sacrificio de la cruz era un sacrificio pretérito. Luego de otro sacrificio habla, que no es otro que el sacrificio eucarístico. || DEL CUAL NO TIENEN DERECHO A COMER LOS QUE SE EMPLEAN EN EL MINISTERIO DEL TABERNÁCULO levítico, por ser comparable al sacrificio solemne de la Expiación, de cuyas carnes no podían comer los sacerdotes, como lo prueba el Apóstol en el versículo II.

[12] En el hecho de morir Cristo fuera de la ciudad descubre San Pablo una representación figurativa del carácter expiatorio de su sacrificio. El Calvario, que hoy cae dentro de los muros de Jerusalén, estaba en tiempo de Jesu-Cristo fuera de la ciudad.

[13] Aplicación moral de las ceremonias que acompañaban el sacrificio de la Expiación: hay que salir de Jerusalén, esto es, hay que abandonar el culto levítico. || LLEVANDO SU OPROBIO: alusión a los oprobios de que era objeto el cabrón emisario el mismo día de la Expiación. Es de gran consolación para todo cristiano saber que los oprobios padecidos por el nombre de Cristo son una participación en los oprobios mismos de Cristo.

[16] Las obras de caridad y misericordia, elevadas a la condición de sacrificios ofrecidos a Dios, adquieren subidísimos quilates de valor moral.

[17] Recomienda San Pablo la obediencia y sujeción a los Pastores de la Iglesia por tres razones eficaces, que con su habitual maestría desenvuelve el P. Alonso Rodríguez *(Ejercicio de perfección...,* p. III, tr. 5, c. 10).

Epílogo

Pide y ofrece oraciones. 13, 18-21

[18] Rogad por nosotros ; porque es-
tamos seguros de que tenemos bue-
na conciencia, con voluntad de pro-
ceder en todo rectamente. [19] Y con
mayor insistencia os exhorto que
hagáis eso, en razón de que más
presto sea yo restituído a vosotros.
[20] Y el Dios de la paz, el que levan-
tó de entre los muertos en virtud
de la sangre de una alianza eterna
al gran Pastor de las ovejas, el Se-
ñor nuestro Jesús, [21] os dé cabal per-
fección en todo bien, para que cum-
pláis su voluntad, obrando él en
nosotros lo que es agradable a sus
ojos por mediación de Jesu-Cristo,
a quien sea la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.

Excusas, nuevas y saludos. 13, 22-25

[22] Os ruego, hermanos, llevéis bien
esta palabra de exhortación, pues a
la verdad os he escrito compendio-
samente.
[23] Sabed que nuestro hermano Ti-
moteo ha sido puesto en libertad ;
con el cual, si viniere presto, os iré
a ver.
[24] Saludad a todos vuestros guías
y a todos los santos. Os saludan los
de Italia.
[25] Sea la gracia con todos vosotros.
Amén.

---

[20] DIOS... LEVANTÓ DE ENTRE LOS MUERTOS EN VIRTUD DE LA SANGRE DE UNA ALIANZA ETERNA AL GRAN PASTOR DE LAS OVEJAS. ¡Misterios de la sangre de Jesu-Cristo! Es la sangre de la alianza definitiva y eterna entre Dios y los hombres. En virtud de esta sangre, pagado ya el precio de nuestro rescate, Jesu-Cristo se levanta de entre los muertos para tomar posesión, en nombre suyo y nuestro, de la vida eternamente bienaventurada. En virtud de esta misma sangre, Cristo es, por nuevo título, Pastor supremo de las ovejas que con ella se conquistó (Ac. 20, 28).

[21] Este hermoso versículo es una síntesis de la ascética cristiana. El ejercicio y materia de la virtud es TODO BIEN ; su ideal es una CABAL PERFECCIÓN ; su norma directiva, la VOLUNTAD de DIOS ; su fin y objeto, el divino beneplácito. Todo acto virtuoso es a la vez obra nuestra y obra de Dios, que con su gracia nos dispone y coopera con nosotros. Mas todo ha de ser POR MEDIACIÓN DE JESU-CRISTO, por quien Dios nos otorga su gracia y por quien nosotros agradamos a Dios. Digno es, por tanto, nuestro divino Mediador de la solemne doxología con que termina el Apóstol.

[22] PALABRA DE EXHORTACIÓN o de conhorte : expresión que caracteriza admirablemente la Epístola a los Hebreos.

[23] Ninguna otra noticia poseemos de la prisión de Timoteo a que alude aquí San Pablo.

[24] LOS DE ITALIA : los fieles de Italia, desde donde se escribió esta carta.

INTRODUCCION
A LAS EPISTOLAS CATOLICAS

NOMBRE.—*Las siete Epístolas apostólicas, distintas de las de San Pablo, recibieron en la antigüedad diferentes denominaciones. Se las llamó* canónicas, *por estar incluídas en el Canon de las Sagradas Escrituras, y más comúnmente* católicas, *aunque no siempre en el mismo sentido. Prevaleció el de* universales, *porque las más de ellas iban dirigidas no a una sola Iglesia, sino a muchas, a manera de circulares o encíclicas. En nuestras Biblias se leen por este orden: la de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan y la de San Judas Tadeo.*

CANONICIDAD Y AUTENTICIDAD.—*Tratándose de Epístolas apostólicas, que en tanto se recibían como Escritura inspirada en cuanto se reconocían como obra del apóstol a quien se atribuían, la canonicidad arguye autenticidad. Dada la índole de estos breves escritos, era natural que su conocimiento no llegase a todas las Iglesias con la misma rapidez que los Evangelios, por ejemplo. De ahí que su atestación no sea en todas tan universal como la de otros libros inspirados. Es, con todo, más que suficiente para garantizar su autenticidad.*

Los testimonios de la antigüedad que la acreditan pueden distribuirse en dos series: unos, que las comprenden a todas juntas; otros, que se refieren a alguna o algunas en particular.

Entre los testimonios comunes a todas, los más importantes son los dogmáticos o provenientes del magisterio eclesiástico. Tales son los de los Romanos Pontífices San Dámaso, San Gelasio, San Hormisdas, San Inocencio I, Nicolás I e Hílaro y los de los Concilios Laodiceno (de 360), Hiponense (de 393), Cartaginense (de 397 y de 419), Romano (de 382), Trulano (de 697), Florentino, Tridentino y Vaticano. A los dogmáticos se asocian los históricos. Mencionan las siete Católicas Clemente Alejandrino, Orígenes, Hipólito, Dionisio Alejandrino, Teófilo Antioqueno, San Jerónimo, San Agustín, San Atanasio, San Cirilo Alejandrino, San Basilio...

Fuera de estos testimonios, la Primera de San Pedro *y la* Primera de San Juan *eran universalmente admitidas. La de* Santiago *cítanla San Clemente Romano, San Ignacio Mártir, San Policarpo, la Epístola a Diogneto, el Pastor de Hermas, San Ireneo, Tertuliano...; la* Segunda de San Pedro, *San Clemente Romano, la Epístola de Bernabé, el Pastor de Hermas, San Justino, San Ireneo...; la* Segunda de San Juan, *San Ireneo, el Canon de Muratori, Tertuliano, San Efrén...; la* Tercera de San Juan *y la de* San Judas, *el Canon de Muratori y Tertuliano.*

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA DE SANTIAGO

El autor.—*En el Nuevo Testamento, además de Santiago el hijo de Zebedeo, se habla del apóstol Santiago el de Alfeo (Mt. 10, 3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 15; Ac. 1, 13) y de Santiago el hermano del Señor (Mt. 13, 55; Mc. 6, 3; Ac. 12, 17; 15, 13; 21, 28; Gál. 1, 19...). Admítese generalmente que el autor de la Epístola es Santiago el llamado hermano, es decir, pariente, del Señor. Pero se pregunta: ¿este Santiago es el apóstol Santiago el de Alfeo? Hay que admitir la identidad, de la cual depende la apostolicidad, y consiguientemente la canonicidad de la Epístola.*

San Pablo afirma la identidad. Escribiendo a los Gálatas, después de decir que a raíz de su conversión no subió a Jerusalén para ver a los apóstoles que lo fueron antes que él (1, 17), añade a continuación: «Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén para entrevistarme con Pedro, con quien pemanecí quince días. A otro de los apóstoles no vi, a no ser a Santiago el hermano del Señor» (1, 18-19). Esta última expresión no tiene sentido apto si Santiago no es uno de los apóstoles. Traducir, como alguno ha intentado: «mas vi a Santiago...», además de ser una incoherencia o salida de tono, es enteramente contrario al contexto, en que San Pablo está hablando de sus primeros contactos precisamente con los apóstoles.

Prescindiendo de otras razones exegéticas, hay otras más graves, de carácter dogmático, que fuerzan a admitir la identidad o la apostolicidad del hermano del Señor. En el canon bíblico contenido en el decreto Dámaso-Gelasiano (Denz. 84, 162) y en el Concilio Tridentino (Denz. 784, 908, 910, 926, 928), al nombre de Santiago, autor de la Epístola, se añade el calificativo de apóstol. El mismo calificativo le dan el Concilio Cartaginense de 418 (Denz. 107) y los Papas Inocencio I, Inocencio IV y Eugenio IV (Denz. 99, 3042, 700). Más grave es todavía la afirmación del Tridentino al fundar la sacramentalidad de la Extremaunción en la promulgación de Santiago Apóstol (Denz. 908, 926), que sería nula si el que la promulgó no fuera uno de los apóstoles. Y la misma canonicidad de la Epístola sería absolutamente imposible de verificar sin la apostolicidad de su autor.

Destinatarios.—*El autor de la Epístola los declara al escribir: «A las doce tribus que viven en la dispersión» (1, 1). Escribe, por tanto, a los judíos que viven dispersos fuera de Palestina o entre la gentilidad. Dar a sus palabras sentido metafórico es enteramente arbitrario. Por otra parte, el tenor de la carta deja entender claramente que se dirige a los judíos que habían abrazado el cristianismo.*

OCASIÓN.—*Mucho se ha discutido sobre la oposición entre Santiago y San Pablo, por no haberse enfocado con exactitud el punto de vista de los dos apóstoles. San Pablo, sin duda, habla de la justificación por la fe independientemente de las obras de la ley (Gál. 2, 16; Rom. 3, 28...), mientras que Santiago afirma que «la fe sin obras está muerta» (2, 26); pero San Pablo se refiere a la circuncisión y niega su eficacia para salir del pecado, mientras que Santiago habla de las obras o actos morales y dice que son efecto y señal de la vida de la fe. Por otra parte, San Pablo, no menos que Santiago, recomienda instantemente las buenas obras radicadas en la fe, y Santiago en toda la Epístola no dice una palabra sobre la circuncisión.*

Muy diferente es el problema de la relación de dependencia que pueda haber entre la Epístola de Santiago y las de San Pablo. Pero la solución de este problema está en función de la cronología de las Epístolas. Si Santiago hubiera escrito después de publicarse las grandes Epístolas de San Pablo, podría admitirse que Santiago aludía a ellas; mas si fué Santiago quien escribió antes, las referencias habrán de entenderse en sentido inverso.

TIEMPO DE LA COMPOSICIÓN.—*Dos son las opiniones principales. Según unos, Santiago escribió poco antes de su muerte (61-62), cuando ya se habían apaciguado las controversias judaizantes; según otros, al contrario, antes del año 50, cuando estas controversias aun no se habían suscitado. Si ambas opiniones pueden admitirse como probables, la segunda tiene a su favor algunas razones de consideración, que en definitiva parecen hacerla preferible. Primeramente, los cristianos judíos de la dispersión, a quienes se escribe la Epístola, parecen conservar respecto de la Iglesia madre de Jerusalén una dependencia o posición que no tuvieron después del año 60. Además, nada se dice sobre la convivencia con los gentiles cristianos, cual si éstos no existiesen en la Iglesia. Y a pesar de que se reprende el hipo de hacerse maestro, no apunta en toda la Epístola el menor indicio de peligros doctrinales, cuales se previenen hacia el año 60 en las Epístolas de San Pablo, de San Pedro y de San Judas. Por fin, la teología de la Epístola es sumamente elemental y, por así decir, arcaica, ajena a la vasta concepción soteriológica de San Pablo, que tan poderoso influjo había de ejercer en la mentalidad cristiana.*

CARÁCTER.—*La Epístola de Santiago es profundamente israelita. Más que en ningún otro libro del Nuevo Testamento se perciben en ella constantes reminiscencias del Antiguo Testamento, mayormente de los libros sapienciales. Por otra parte, es como un eco de la predicación galilaica de Jesús, y especialmente del sermón de la montaña. Diríase que gran parte de la Epístola es una homilía de las bienaventuranzas. El lenguaje es sentencioso. Sin un plan prefijado, las sentencias fluyen espontáneamente, como van ofreciéndose a la memoria. Su estilo es vivo, expresivo, pintoresco, a las veces cáustico y con sus puntas cómicas, animado de imágenes variadísimas, singularmente agrícolas. En suma, la Epístola tiene ciertos dejos sabrosos, que recuerdan la palabra insuperable del divino Maestro. El* hermano del Señor *conservaba el acento de familia.*

EPISTOLA DE SANTIAGO

Inscripción. 1, 1

1 [1] Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, a las doce tribus que viven en la dispersión : salud.

Introducción: Palabras de consuelo

Gozo en las tribulaciones. 1, 2-4

[2] Considerad, hermanos míos, como dicha colmada cuando os viereis cercados de diferentes tribulaciones, [3] entendiendo que lo acendrado de vuestra fe engendra constancia. [4] Mas la constancia ha de tener obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, no faltos en cosa alguna.

El don de la sabiduría. 1, 5-8

[5] Que si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos generosamente y no zahiere, y le será otorgada ; [6] mas pídala con fe, sin titubear en lo más mínimo; pues el que titubea se asemeja al oleaje del mar, levantado por el viento y llevado acá y allá. [7] Pues no piense ese hombre que recibirá nada del Señor : [8] hombre de ánimo doblado, inestable en todos sus caminos.

Exaltación de los humildes, humillación de los ricos. 1, 9-11

[9] Gloríese el hermano de condición humilde en su exaltación, [10] mas el rico en su humillación, pues como

---

1 [1] LAS DOCE TRIBUS : los judíos de la *Diáspora* o Dispersión, es decir, residentes fuera de Palestina.

[2] TRIBULACIONES : literalmente, *tentaciones* o pruebas. Esta DICHA COLMADA es un eco de la *bienaventuranza* «Bienaventurados los perseguidos...» (Mt. 5, 9-12).

[3-4] Las pruebas acrisolan la fe ; la fe acrisolada vigoriza la constancia o firmeza de la esperanza ; mas la constancia ha de ser tal, que tenga cumplida eficacia en el bien obrar. Se apunta ya la tesis fundamental de la Epístola : la fe obradora.

[5] PÍDALA A DIOS : no la busque en los maestros intrusos.

[6] PÍDALA CON FE : la fe no es la confianza, pero la excita y sostiene ; se insinúa otra eficacia. de la fe.

[9] GLORÍESE, es decir, téngase por dichoso : expresión de la primera bienaventuranza (Mt. 5, 3). || EL DE CONDICIÓN HUMILDE, contrapuesto a *rico*, equivale a *pobre.* || EN SU EXALTACIÓN : en su ennoblecimiento y riquezas eternas, por cuanto «escogió Dios a los pobres de este mundo para que fuesen ricos en la fe y herederos del reino» de los cielos (2, 5).

[10] EN SU HUMILLACIÓN : depreciadas y desestimadas las riquezas, ya el rico no puede gloriarse en ellas, sino en esta misma depreciación y desestima, que es un saludable desengaño.

flor de heno pasará. [11] Porque salió
el sol con sus ardores y «secó el he-
no, y su flor se cayó» (Is. 40, 6-7), y
la hermosura de su semblante pere-
ció ; así también el rico en sus em-
presas se marchitará.

Corona de la tribulación. 1, 12-16

[12] Bienaventurado el hombre que so-
brelleva la tentación, porque, aqui-
latado con ella, recibirá la corona de
la vida, que Dios prometió a los que
le aman. [13] Nadie, cuando es tentado,
diga que «Por Dios soy tentado» ;
porque Dios no es tentador de cosa
mala. El a nadie tienta, [14] sino que
cada cual es tentado al ser arrastra-
do y encebado por la propia concu-
piscencia ; [15] luego la concupiscencia,
después que ha concebido, pare pe-
cado ; y el pecado, una vez consu-
mado, engendra muerte. [16] No os en-
gañéis, hermanos míos queridos.

Dios, fuente de toda dádiva. 1, 17-18

[17] Toda dádiva buena y todo don
perfecto de arriba desciende, del Pa-
dre de las luces, en el cual no existe
vaivén ni oscurecimiento, efecto de
la variación. [18] De su voluntad nos
engendró con la palabra de la ver-
dad, para que fuéramos como pri-
micias de sus criaturas.

I. La palabra de Dios

Palabra que hay que recibir. 1, 19-21

[19] Ya lo sabéis, hermanos míos que-
ridos. Sea todo hombre pronto para
oír, tardo para hablar, tardo para la
ira ; [20] porque la ira del varón no
obra justicia de Dios. [21] Por lo cual,
lanzando lejos de vosotros toda in-
mundicia y redundancia de malicia,
acoged con mansedumbre la palabra
sembrada en vosotros, que es pode-
rosa para salvar vuestras almas.

---

12 BIENAVENTURADO : otra bienaventuranza. || SOBRELLEVA : la tentación es a la vez molesta y atractiva ; sobrellevarla es soportar sus molestias sin ceder a su atracción. Así es como acrisola. Como principio de resistencia se insinúan aquí las tres grandes virtudes : fe, esperanza y caridad.

13 NO ES TENTADOR : otros, para evitar la aparente tautología con el inciso siguiente, traducen : «no es tentado» ; versión extraña y que no cuadra con el contexto. Con un simple cambio de puntuación se evita toda sombra de tautología y se da nuevo vigor a la frase. || EL A NADIE TIENTA : en el sentido ordinario o vulgar de la tentación, que suele entenderse como incitación al mal. Mas en el sentido de *probar* Dios *tentó* a Abrahán (Gén. 22, 1 ; Hebr. 11, 17).

14 CONCUPISCENCIA es aquí, generalmente, la innata inclinación al mal. Esta concupiscencia, ya violenta, ya halagadora, es la que da eficacia a la tentación.

15 Bajo la imagen alegórica de la generación se describe el proceso psicológico del pecado, que, iniciado por la concupiscencia, remata en la muerte espiritual del alma.

17 Lo que antes (5) se dice de la sabiduría, dícese ahora de TODA DÁDIVA BUENA : que en Dios tiene su origen. || PADRE DE LAS LUCES : hermosa imagen de Dios, representado como foco de luz o sol que irradia bienes. || NO EXISTE VAIVÉN : alternativas o vicisitudes, cuales son las salidas y puestas del sol. || NI OSCURECIMIENTO [EFECTO] DE LA VARIACIÓN : más literalmente «ni ensombrecimiento de vuelta, giro o rotación», que parece aludir a los menguantes de la luna.

18 DE SU VOLUNTAD : por su beneplácito y amor. || NOS ENGENDRÓ : la adopción de hijos de Dios no es meramente extrínseca o jurídica, como la adopción humana. || LA PALABRA DE LA VERDAD : el Evangelio (Ef. 1, 13), que es como el germen de la generación espiritual. || PRIMICIAS : la selección, la flor y nata de la creación, o, en sentido litúrgico, la oblación y consagración de sus criaturas.

19-21 Preludia las varias exhortaciones que luego se desarrollarán.

21 LA PALABRA : la que poco antes (18) ha llamado «palabra de la verdad», que es como semilla SEMBRADA en los corazones.

Palabra que hay que poner por obra. 1, 22-25

[22] Pero sed obradores de la palabra,
y no oidores solamente, engañándoos
a vosotros mismos. [23] Porque si uno
es oidor de la palabra y no obrador,
este tal es semejante a un hombre
que mira su rostro natural en el es-
pejo; [24] porque miróse y fuése, y al
punto se olvidó de cómo era. [25] Mas
el que se para a considerar la ley
perfecta, ley de libertad, y en ello
persevera, hecho no oidor olvidadi-
zo, sino obrador ejecutivo, este tal
será bienaventurado en su obra.

Religión verdadera. 1, 26-27

[26] Si alguno piensa ser hombre re-
ligioso, no frenando su lengua, sino
engañando su corazón, vana es la re-
ligión de éste. [27] Religión pura e in-
maculada a los ojos del que es Dios
y Padre, ésta es: asistir a los huér-
fanos y viudas en su tribulación, con-
servarse a sí mismo incontaminado
del mundo.

Fe sin acepción de personas. 2, 1-4

2 [1] Hermanos míos, no juntéis con
acepciones de personas la fe de
nuestro Señor Jesu-Cristo, Señor de
la gloria. [2] Porque si entrare en vues-
tra reunión un personaje con sortija
de oro y vestido flamante, y entrare
también un pobre con vestido mu-
griento, [3] y atendiereis al que lleva
el vestido flamante y le dijereis: «Tú
siéntate aquí honrosamente», y al po-
bre dijereis: «Tú quédate allí de pie
o siéntate en el suelo junto a mi es-
trado», [4] ¿no es verdad que hacéis
distinciones dentro de vosotros mis-
mos y os convertís en jueces anima-
dos de pensamientos perversos?

Criterio cristiano sobre pobres y ricos. 2, 5-7

[5] Oíd, hermanos míos queridos.
¿Por ventura no se escogió Dios a
los pobres del mundo para que fue-
sen ricos en la fe y herederos del rei-
no que prometió a los que le aman?
[6] Vosotros, empero, habéis afrentado
al pobre. ¿No son los ricos los que
os tratan despóticamente y los que
os arrastran a los tribunales? [7] ¿No
son ellos los que blasfeman el her-
moso nombre con que sois apellida-
dos?

La ley y el juicio de Dios. 2, 8-13

[8] Cierto, si cumplís la regia ley con-
forme a la Escritura: «Amarás a tu
prójimo como a ti mismo» (Lev. 19,
18), muy bien hacéis; [9] pero si acep-
táis personas, obráis pecado, conven-
cidos por la ley como transgresores.
[10] Pues quienquiera que guarda los

[22-25] Sin nombrar la fe, anuncia lo que después dirá sobre la fe obradora.

[25] La que antes se ha llamado «palabra de la verdad» (18) es ahora la LEY, principio y norma de la acción. Esta ley evangélica es PERFECTA, por cuanto lleva a la perfección moral. Es también LEY DE LIBERTAD: notable coincidencia de Santiago con San Pablo (Gál. 5, 13-14). Y es digno de notarse, para entender la mente de Santiago, que, al recordarse la ley, para nada se menciona la circuncisión ni las prácticas mosaicas.

[26-27] Se determinan las obras buenas, de que es raíz la fe.

2 [1] NO JUNTÉIS...: más literalmente, «no tengáis (o pongáis) la fe en...». || SEÑOR DE LA GLORIA: expresión paulina (1 Cor. 2, 8), doblemente expresiva de la divinidad de Jesu-Cristo.

[2-4] Se expresa gráficamente en qué está la acepción de personas.

[5] POBRES: cf. 1 Cor. 1, 26-28. || RICOS EN LA FE: cf. 1 Cor. 1, 5-8.

[7] EL HERMOSO NOMBRE: es el título de *cristiano*, derivado del nombre de Cristo.

[8] Como en San Pablo (Rom. 13, 8-10; Gál. 5, 14), LA LEY se presenta como recapitulada en la caridad.

[10] REO DE TODOS: la ley es como un sistema solidario, un bloque compacto. Quien quebranta un mandamiento, repudia la autoridad del legislador. Con esto, traspasando lo formal de la ley, equivalentemente se traspasan todos sus preceptos.

demás preceptos de la ley, pero tro-
pieza en uno solo, se ha hecho reo
de todos. [11] Porque el mismo que di-
jo : «No adulteres» (Ex. 20, 14), dijo
también : «No mates» (Ex. 20, 13) ;
y si tú no adulteras, pero matas, te
has hecho transgresor de la ley. [12] As
hablad y así obrad, como quienes han
de ser juzgados por la ley de la li-
bertad. [13] Porque el juicio será sin
misericordia para quien no hizo mi-
sericordia ; la misericordia blasona
frente al juicio.

Fe y obras. 2, 14-19

[14] ¿Qué aprovecha, hermanos míos,
que uno diga que tiene fe, pero que
no tenga obras? ¿Puede acaso la fe
salvarle? [15] Si un hermano o una her-
mana andan desabrigados y despro-
vistos del sustento cotidiano, [16] y uno
de vosotros les dijere : «Id en paz,
calentaos y saciaos», mas no les die-
reis lo necesario para el cuerpo, ¿qué
aprovecha? [17] Así también la fe, si
no tuviere obras, muerta está por sí
misma. [18] Aun podrá uno cualquie-
ra decir : «Tú tienes fe y yo tengo
obras ; muéstrame esa tu fe despro-
vista de obras, y yo te mostraré por
mis obras la fe.» [19] ¿Tú crees que
Dios es uno? Haces muy bien; tam-
bién los demonios creen y se estre-
mecen.

Fe de Abrahán y de Rahab. 2, 20-26

[20] ¿Quieres conocer, ¡oh hombre va-
no!, que la fe desconectada de las
obras es estéril? [21] Abrahán, nuestro
padre, ¿no fué justificado por las
obras, ofreciendo a Isaac su hijo so-
bre el altar? (Gén. 22, 9). [22] Ves có-
mo la fe contribuía eficazmente a sus
obras, y que por las obras alcanzó la
fe su perfección ; [23] y se cumplió la
Escritura que dice : «Creyó Abrahán
a Dios, y le fué tomado a cuenta
de justicia» (Gén. 15, 6) y fué llama-
do «amigo de Dios» (2 Par. 20, 7 ;
Is. 41, 8). [24] Veis cómo por las obras
es justificado el hombre y no por la
fe solamente. [25] De semejante mane-
ra también Rahab la ramera, ¿no
fué por las obras justificada, dando
acogida a los mensajeros y hacién-
doles salir por otro camino? [26] Por-
que así como el cuerpo sin espíritu
está muerto, así también la fe sin
obras está muerta.

II. Contra la ambición de ser maestros

Prurito de ser maestro: malicia de la lengua. 3, 1-12

3 [1] No queráis muchos haceros
maestros, hermanos míos, sa-
biendo que nos está reservado más
severo juicio. [2] Porque en muchas co-
sas tropezamos todos: si uno no tro-
pieza en la palabra, ese tal es perfec-
to varón, capaz de regir con el freno
también todo el cuerpo. [3] Si a los ca-

---

[12] POR LA LEY DE LA LIBERTAD : que manda caridad y misericordia. Es profundamente paulina esta conexión de la ley, la libertad y la caridad (Gál. 5, 13-14).

[13] LA MISERICORDIA BLASONA FRENTE AL JUICIO : ante el tribunal del Juez supremo la misericordia alza impávida la cabeza, segura de alcanzar misericordia (Mt. 5, 7 ; 7, 1 ; 25, 34-35 ; Lc. 6, 36?38).

[14] Se formula, finalmente, la tesis fundamental de toda la Epístola : la de la fe fecunda en obras buenas. OBRAS son el cumplimiento de la ley de Dios y especialmente las obras de misericordia. Siguen los argumentos con que se prueba la tesis.

[15-17] Primer argumento : comparación expresiva.

[17] MUERTA : como la actividad es señal de vida, la inercia es indicio de muerte. Fe que no da señales de vida con la actividad, muerta está.

[18] Segundo argumento. A esos encomiadores de la fe cualquiera les puede replicar : «Tú tienes fe, yo tengo obras ; pero con una diferencia : que yo con mis obras muestro mi fe, tú sin obras no puedes mostrar esa tu fe.»

[19] Tercer argumento : paridad entre la fe sin obras con la fe de los demonios.

[20-26] Cuarto argumento : ejemplos de Abrahán y de Rahab.

3 [1-12] Peligros de la ambición de ser maestro, nacidos de los peligros de la lengua, que se encarecen con pintorescas comparaciones. Es una invectiva contra los vicios de la lengua.

ballos les ponemos el freno en la bo-
ca para que nos obedezcan, también
todo el cuerpo llevamos y traemos.
[4] Mirad, también las naves, tan gran-
des como son, empujadas además por
recios vientos, son gobernadas por
un timón pequeñísimo adonde quie-
re el impulso del que la dirige; [5] así
también la lengua es un miembro
pequeño y se ufana de cosas gran-
des. Mirad qué fuego tan pequeño
qué selva tan grande incendia. [6] Y
la lengua fuego es, todo un mundo
de iniquidad ; la lengua está puesta
como uno de nuestros miembros, ella
que contamina todo el cuerpo e in-
flama desde el nacer la carrera de
la vida y es inflamada por el fuego
infernal. [7] Porque toda naturaleza de
fieras y de aves, de reptiles y de
bestias marinas, puede domarse, y ha
sido domada por la naturaleza huma-
na ; [8] pero la lengua ninguno de los
hombres es capaz de domarla : mal
turbulento, rebosante de veneno mor-
tífero. [9] Con ella bendecimos al que
es Señor y Padre y con ella maldeci-
mos a los hombres, a los que han sido
hechos a semejanza de Dios ; [10] de
una misma boca sale la bendición y
la maldición. No está bien, herma-
nos míos, que eso sea así. [11] ¿Por
ventura la fuente brota de un mismo
agujero agua dulce y agua amarga?
[12] ¿Acaso puede, hermanos míos, pro-
ducir olivas la higuera o higos la
vid? Ni manantial salado puede dar
agua dulce.

Contiendas entre maestros. 3, 13-18

[13] ¿Quién hay sabio y docto entre
vosotros? Muestre por su buen pro-
ceder sus obras hechas en manse-
dumbre de sabiduría. [14] Pero si te-
néis en vuestro corazón celos amar-
gos y espíritu de contienda, no os
jactéis ni mintáis contra la verdad.
[15] No es esa sabiduría tal que des-
cienda de arriba, sino terrena, ani-
mal, endemoniada; [16] pues donde hay
celos y contienda, allí hay turbulen-
cia y toda obra ruin. [17] Mas la sa-
biduría que viene de arriba prime-
ramente es casta, luego pacífica, con-
descendiente, que se allana a razo-
nes, llena de misericordia y de fru-
tos buenos, no amiga de criticar, no
solapada. [18] Y el fruto de la justicia
se siembra en paz para los que obran
paz.

Origen de las contiendas. 4, 1-3

4 [1] ¿De dónde esas guerras y de
dónde esas contiendas entre vos-
otros? ¿No provienen acaso de vues-
tras codicias, que militan en vuestros
miembros? [2] Codiciáis, y no tenéis ;
matáis y envidiáis, y no lográis al-
canzar ; lucháis y guerreáis, y no
tenéis, porque no pedís ; [3] pedís y no
recibís, porque pedís mal, para gas-
tarlo en vuestras codicias.

Amor del mundo y amor de Dios. 4, 4-10

[4] ¡Esposas adúlteras!, ¿no sabéis
que el amor para con el mundo es
enemistad para con Dios? El que,
por tanto, quiera ser amigo del mun-
do, se constituye enemigo de Dios.
[5] ¿O pensáis que vanamente dice la
Escritura : Hasta con celos se afi-
ciona el Espíritu que en nosotros
puso su morada? [6] Pero mayor es la

13-18 Se aplica a la sabiduría lo que antes se ha dicho de la fe : que por las obras se muestra la genuina sabiduría.

15 La SABIDURÍA de esos intrusos maestros es TERRENA, no celeste ; ANIMAL, no espiritual ; ENDEMONIADA, no cristiana ; viene del mundo, de la carne, del demonio, no del Padre celestial, no del Espíritu Santo, no de Cristo.

18 La JUSTICIA es FRUTO que SE SIEMBRA EN PAZ PARA que lo gocen LOS QUE OBRAN PAZ.

4 1-3 La raíz amarga de esas contiendas entre maestros y de todas las contiendas humanas es la triple codicia de dineros, de honores, de placeres. Esa codicia es el amor del mundo, de que se habla a continuación.

4-5 El mundo es el rival de Dios, como la codicia es la antítesis de la caridad. Por esto el alma, esposa de Dios, si ama y codicia al mundo, se hace enemiga de Dios y suscita los celos de Dios. (Cf. Ex. 20, 3-5 ; Gál. 5, 17.)

6 MAYOR ES LA GRACIA con que Dios ama y favorece que el celo y el enojo con que castiga. Como haya humildad, Dios es más propenso a la gracia que al castigo.

gracia que da; por lo cual dice: «Dios se opone a los soberbios, mas a los humildes otorga su gracia» (Prv. 3, 34, LXX). [7] Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. [8] Allegaos a Dios, y se allegará a vosotros. Limpiad las manos, pecadores, y purificad los corazones, hombres de ánimo doblado. Reconoced que sois unos miserables, y afligíos y llorad; [9] truéquese vuestra risa en duelo, y vuestra alegría en caimiento de rostro. [10] Humillaos en el acatamiento del Señor, y os exaltará.

La detracción, efecto de la soberbia. 4, 11-12

[11] No digáis mal unos de otros, hermanos. El que dice mal de su hermano o juzga a su hermano, dice mal de la ley y juzga la ley. Y si juzgas la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez. [12] Uno es el legislador y juez, el que puede salvar y hacer perecer. Pero tú, ¿quién eres, que juzgas al prójimo?

III. Varios avisos

Vana presunción. 4, 13-17

[13] Ahora, pues, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos allí un año, y comerciaremos y ganaremos»; [14] vosotros que no sabéis lo del día de mañana. Pues ¿qué cosa es vuestra vida? Porque sois una emanación vaporosa que por un instante parece y luego desaparece. [15] En lugar de decir: «Si el Señor quisiere, viviremos y haremos esto o aquello.» [16] Mas ahora os jactáis con vuestras fanfarronerías. Toda jactancia semejante es mala. [17] El que sabe, pues, obrar lo bueno, y no lo obra, es reo de pecado.

Desventura de los ricos de este mundo. 5, 1-6

5 [1] Ahora, pues, vosotros los ricos, llorad dando alaridos por las desventuras que están para sobrevenir. [2] Vuestra riqueza se ha podrido y vuestros vestidos se han apolillado; [3] vuestro oro y vuestra plata se ha enmohecido, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Atesorasteis para los días postrimeros. [4] He aquí que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, defraudado por vosotros, está clamando, y las voces de los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. [5] Regaladamente vivisteis sobre la tierra y os disteis a placeres, cebasteis vuestros corazones para el día de la matanza. [6] Condenasteis, matasteis al justo: no os resiste.

7-10 Se recomienda la humildad en el sentido amplio y profundo que tiene en San Ignacio cuando habla de las *tres maneras de humildad* [164-168]. Es de considerar esta recomendación de la humildad y sujeción cuando se habla del amor entre Dios y el hombre, que nunca puede ser de igual a igual.

11 DICE MAL DE LA LEY, censurando o descalificando prácticamente sus prescripciones

13-16 Esta presunción es una nueva forma o manifestación de la soberbia que acaba de reprenderse.

17 Esta excelente definición del pecado es como un epifonema que se refiere a todo lo precedente y va directamente contra los que, blasonando de sabiduría, no obran justicia.

5 1-6 Tremenda invectiva contra los ricos del mundo, en los cuales se denuncian cuatro delitos: insensata avaricia (2-3), inicuos latrocinios (4), torpe voluptuosidad (5), crímenes de sangre (6).

3 ATESORASTEIS, no tanto riquezas para esta vida, cuanto ira de Dios (Rom. 2, 5) PARA LOS DÍAS POSTRIMEROS.

Bienaventuranza de la paciencia. 5, 7-11

[7] Tened, pues, longanimidad, hermanos, hasta el advenimiento del Señor. Mirad, el labrador espera el fruto precioso de la tierra, puestos en él los ojos con longanimidad, en tanto que recibe la lluvia temprana y la seronda. [8] Tened también vosotros longanimidad, esforzad vuestros corazones, porque el advenimiento del Señor está cercano. [9] No desahoguéis, hermanos, vuestros resentimientos los unos contra los otros, para que no seáis juzgados. Mirad que el juez está a las puertas. [10] Tomad, hermanos, como dechado de la vida trabajosa y de la longanimidad a los profetas, los cuales hablaron en el nombre del Señor. [11] He aquí que llamamos bienaventurados a los que fueron pacientes; oísteis la paciencia de Job y visteis el desenlace que le dió el Señor, porque entrañablemente compasivo es el Señor y misericordioso.

No jurar. 5, 12

[12] Pero ante todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo ni por la tierra, ni otro juramento alguno; sino sea en vosotros el sí sí y el no no, para que no incurráis en condenación

Extremaunción. 5, 13-16

[13] ¿Está atribulado alguno entre vosotros? Ore. ¿Está de buen ánimo? Cante. [14] ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Mande llamar a los presbíteros de la Iglesia, y ellos oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. [15] Y la oración de la fe salvará al doliente, y le reanimará el Señor; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. [16] Confesad, pues, los pecados los unos a los otros y orad unos por otros, para que alcancéis la salud. Mucha fuerza tiene la plegaria del justo hecha con fervor.

Poder de la oración. 5, 17-18

[17] Elías hombre era de igual condición que nosotros, y oró instantemente que no lloviese, y no llovió durante tres años y seis meses; [18] y otra vez oró, y el cielo dió lluvia y la tierra germinó su fruto.

7-11 A la codicia de riquezas se contrapone la longanimidad de la esperanza de los bienes eternos.

7 LLUVIA TEMPRANA: la de otoño; SERONDA o tardía: la de primavera.

8 ESTÁ CERCANO: para cada individuo, por la proximidad de la muerte; para todo el mundo, por la vertiginosa rapidez con que pasa la figura de este mundo (1 Cor. 7, 31); en particular para los judíos, por la inminencia de la ruina de Jerusalén.

10 HABLARON EN EL NOMBRE DEL SEÑOR: los profetas, enviados e inspirados por Dios, hablaron palabras de Dios en nombre y representación de Dios. Tal es la noción de la profecía y la misión de los profetas.

12 Es una referencia al sermón de la montaña (Mt. 5, 33-37). EL SÍ SÍ Y EL NO NO: podría traducirse también «Sí por sí y No por no».

13 CANTE: cánticos espirituales (Ef. 5, 19; Col. 3, 16).

14-15 Como lo definió el Concilio Tridentino (Denz. 908, 926), el apóstol Santiago promulga aquí el sacramento de la Extremaunción. La doctrina del apóstol y del Concilio se reduce a estos puntos principales: 1) la Extremaunción es verdadero sacramento instituído por Cristo; 2) el sujeto que lo recibe es el enfermo grave; 3) el ministro es el sacerdote; 4) la materia remota es el óleo, la próxima la unción; 5) la forma es LA ORACIÓN DE LA FE, que se ha concretado en la fórmula ritual prescrita por la Iglesia; 6) sus efectos son tres: a) la salud corporal, si conviene; b) el alivio, esfuerzo y consuelo espiritual; c) el perdón de los pecados y de sus reliquias.

16 CONFESAD LOS PECADOS: no se trata aquí de la confesión sacramental, sino de la humildad en reconocer las propias faltas y declararlas ante los demás, en vez de excusarlas inpertinentemente o de achacarlas a otros injustamente

17-18 Cf 3 Re. 17-18.

Epílogo

Conversión de los extraviados.
5, 19-20

19 Hermanos míos, si alguno entre vosotros se hubiere extraviado de la verdad y alguno le convirtiere,
20 entienda que el que convierte un pecador del extravío de su camino salvará su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de los pecados.

---

20 SALVARÁ SU ALMA: la del pecador a quien se convirtiere. || [LA] MUCHEDUMBRE DE [LOS] PECADOS: expresión genérica e indeterminada, que tanto puede entenderse del pecador convertido como del que lo convierte, como también de entrambos a la vez.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA DE SAN PEDRO

AUTOR.—*Desde Roma, hacia el año 63 (o 64), escribió San Pedro a las Iglesias del Asia Menor. Le daba título para dirigirse autoritativamente a estas Iglesias, fundadas y evangelizadas por San Pablo, su autoridad suprema sobre toda la Iglesia de Cristo. No es inprobable que para redactarla se valiesa de Silas o Silvano, antiguo colaborador de San Pablo, que ahora estaba con Pedro.*

DESTINATARIOS.—*Los nombres de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia (proconsular) y Bitinia parecen indicar las* regiones *(en sentido etnográfico) más bien que las* provincias romanas *(en sentido político-administrativo). De todos modos comprenden casi toda el Asia Menor (o Anatolia), a excepción de Cilicia, relacionada más bien con la Siria y la Fenicia. No es seguro, como insinuó Orígenes, que San Pedro evangelizase personalmente estas regiones.*

OCASIÓN Y FIN.—*Ciertas tribulaciones, señaladamente las calumnias de los gentiles y los primeros chispazos de persecución, podían poner en peligro la fe de aquellas jóvenes Iglesias. San Pedro, deseoso de prevenir el mal, los exhorta a la constancia en la fe y la esperanza, les recomienda que deshagan las absurdas calumnias con la ejemplaridad de su vida y les recuerda que padecer como cristiano es una gloria. El motivo de haber escrito San Pedro pudo haber sido la ausencia de San Pablo, que por entonces se hallaba en España.*

EL PAULINISMO DE SAN PEDRO.—*Si San Pedro era el Apóstol Pontífice supremo, San Pablo era el Apóstol Teólogo. Si el pescador del mar de Galilea había sido constituído Pastor soberano de toda la grey de Cristo, el antiguo discípulo de Gamaliel había sido favorecido con la misión y la «gracia de anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo, imposibles de rastrear» (Ef. 3, 8). Por la palabra y por los escritos, Pablo irradió sobre toda la Iglesia la luz recibida de lo alto. Y esta luz alcanzó también a los mismos apóstoles, gozosos de ver cómo la luz de Pablo revelaba toda la profundidad de las enseñanzas que ellos habían recibido del Maestro. San Pedro singularmente, que había tenido frecuente comunicación con San Pablo y ahora tenía en su compañía a dos de sus discípulos y colaboradores, Silvano y Marcos, conocía también las Epístolas del grande Apóstol (2 Pe. 3, 16) y admiraba su «sabiduría» (Ib. 3, 15). Con todo esto se explica el origen de los frecuentes rasgos paulinos que matizan el pensamiento del Príncipe de los Apóstoles. Mas, como era de suponer, las fulguraciones de San Pablo se truecan en claridades más templadas, que elevan y ennoblecen las enseñanzas cristológicas y soteriológicas contenidas en la primera Epístola de San Pedro.*

EPISTOLA I DE SAN PEDRO

Exordio

Salutación epistolar. I,-2

1 [1] Pedro, apóstol de Jesu-Cristo, a los elegidos extranjeros de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2] escogidos según la presciencia de Dios Padre, en la santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesu-Cristo: gracia a vosotros y paz, multiplicada.

La economía de la salud. I, 3-5

[3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que, según su gran misericordia, nos reengendró para una esperanza viviente mediante la resurrección de Jesu-Cristo de entre los muertos, [4] para una herencia incorruptible, incontaminable e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, [5] los que por la virtud de Dios sois custodiados mediante la fe para la salud que está dispuesta para ser manifestada en el último tiempo.

Valor soteriológico de la tribulación. I, 6-9

[6] En lo cual os regocijáis, bien que ahora por breve tiempo, si es menester, afligidos con diferentes pruebas, [7] para que los quilates de vuestra fe, mucho más preciosos que los del oro perecedero, pero que es aquilatado por el fuego, sean hallados dignos de alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesu-Cristo; [8] al cual, sin haberle visto, amáis; en el cual ahora, sin verle, pero creyendo, os regocijáis con gozo inenarrable y rebosante de gloria, [9] alcanzando la meta de vuestra fe, la salud de las almas.

Nueva exposición de la economía de la salud. I, 10-12

[10] Acerca de la cual salud indagaron y escudriñaron los profetas, que profetizaron acerca de la gracia a vosotros destinada, [11] escudriñando para qué tiempo y sazón les indica-

---

1 [1] EXTRANJEROS: peregrinos en este mundo. (Cf. 2, 11.) || DISPERSIÓN o *Diáspora:* la gentilidad en la cual están dispersos. || PONTO, GALACIA...: ya se tomen como *regiones*, ya como *provincias* romanas, comprenden casi toda el Asia Menor

[2] Triple principio de la salud: LA PRESCIENCIA y predestinación, atribuída a DIOS PADRE; LA SANTIFICACIÓN, apropiada al ESPÍRITU SANTO; LA ASPERSIÓN DE LA SANGRE redentora, vinculada a JESU-CRISTO. De parte del hombre, LA OBEDIENCIA al divino llamamiento por la fe.

[3-5] Nueva descripción de la salud: cuyo primer principio es la GRAN MISERICORDIA de Dios, cuyo principio inmediato es LA RESURRECCIÓN DE JESU-CRISTO, cuyo estadio inicial es la REGENERACIÓN, cuyo estadio final es UNA ESPERANZA VIVIENTE, UNA HERENCIA EN LOS CIELOS.

[6-9] Se enaltecen la fe, la esperanza y la caridad, las cuales, relacionadas con Jesu-Cristo, se acrisolan con la tribulación (Rom. 5, 3-5; Sant. 1, 2-4).

[10-12] Como en 3-5 se subraya la acción de Dios Padre, en 6-9 la de Jesu-Cristo, así ahora la del Espíritu Santo. El fué quien reveló a los profetas lo que testificaron y revistió de su virtud a los apóstoles para que lo anunciasen.

ba el Espíritu de Cristo que en ellos
estaba testificando anticipadamente
los padecimientos reservados a Cris-
to y la glorificación que a ellos ha-
bía de seguir; 12 a los cuales fué re-
velado que no para sí mismos, sino
para vosotros administraban estas
cosas, que ahora os fueron anuncia-
das por los que os predicaron el
Evangelio en virtud del Espíritu
Santo, enviado desde el cielo; las
cuales con avidez los ángeles con-
templan.

I. Avisos generales

Santidad de vida. 1, 13-21

13 Por lo cual, ceñidos los lomos
de vuestra mente, señores de vues-
tros sentimientos, poned totalmen-
te vuestra esperanza en la gracia
que os será traída en la revelación
de Jesu-Cristo, 14 como hijos de obe-
diencia, no amoldándoos a los ape-
titos de antes en el tiempo de vues-
tra ignorancia, 15 sino conforme al
que os llamó, que es santo; también
vosotros sed santos en toda vuestra
conducta, 16 por cuanto escrito está:
«Seréis santos, pues yo soy santo»
(Lev. 11, 44...). 17 Y si apellidáis Pa-
dre al que sin acepción de personas
juzga según la obra de cada cual,
vivid en temor durante el tiempo
de vuestra peregrinación, 18 sabiendo
que no con cosas corruptibles, con
plata o con oro, fuisteis rescatados
de vuestra vana manera de vivir,
recibida por tradición de vuestros
padres, 19 sino con la preciosa san-
gre de Cristo, como de cordero sin
tacha ni mancilla, 20 predestinado
antes de la creación del mundo y
manifestado al final de los tiempos
en gracia de vosotros, 21 los que por
El sois creyentes en Dios, que le
resucitó de entre los muertos y le
glorificó, de suerte que vuestra fe
y vuestra esperanza se dirigiesen a
Dios.

Santidad de amor. 1, 22-25

22 Habiendo purificado vuestras al-
mas con la obediencia a la verdad
para un amor fraternal no fingido,
amaos de corazón intensamente los
unos a los otros, 23 como quienes han
sido reengendrados de simiente, no
corruptible, sino incorruptible, por
la palabra de Dios viviente y dura-
dera. 24 Por cuanto

Toda carne es como heno,
y toda su gloria como flor de heno:
secóse el heno, y la flor cayó;
25 mas la palabra del Señor subsiste
eternamente (Is. 40, 6-8),

Y ésta es la palabra que os fué
anunciada por el Evangelio.

Infancia espiritual. 2, 1-3

2 1 Depuesta, pues, toda malicia y
toda falsía, y fingimientos, y en-
vidias, y toda suerte de maledicen-
cias, 2 como niños recién nacidos ape-

---

12 Los ángeles contemplan el insondable misterio de la redención, como lo declaró también San Pablo (Ef. 3, 10).

13-21 Por tres motivos se recomienda la santidad de la vida, que son: la santidad de Dios, la rectitud del Padre celestial, la redención de Cristo.

13 Gracia: es el beneficio de la vida eterna. || Revelación: es la parusía.

19 Se presenta la muerte de Cristo como sacrificio y como rescate.

20 Al final de los tiempos: en la edad mesiánica.

21 Cristo resucitado es Mediador de nuestra fe y esperanza para con Dios: 1) Porque su resurrección es el objeto característico de nuestra fe; 2) porque es el motivo determinante de credibilidad; 3) porque es prenda de la verdad y fidelidad de Dios.

22 La obediencia a la verdad del Evangelio *purificando* el alma la dispone para la *caridad fraterna.*

23 Reengendrados... por la palabra de Dios, que es como la *semilla* de la regeneración espiritual. (Cf. Lc. 8, 11; Sant. 1, 18; 1, 21; 1 Jn. 3, 9.)

2 2 Como niños: recomienda San Pedro la *infancia espiritual,* como la habían recomendado el divino Maestro (Mt. 18, 3-4; 19, 14; Mc. 10, 14-15; Lc. 18, 16-17) y San Pablo (1 Cor. 14, 20). || La leche espiritual es el Evangelio (1 Cor. 3, 1-2). || No

teced la leche espiritual no falsificada, para que con ella crezcáis en orden a vuestra salud, [3] si es que «gustasteis lo suave que es el Señor» (Sal. 33, 9).

Templo santo espiritual. 2, 4-10

[4] Y vosotros, llegándoos a El, piedra viviente desechada por los hombres, mas a los ojos de Dios escogida, preciosa, [5] ofreceos de vuestra parte como piedras vivientes con que se edifique una casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales aceptas a Dios por mediación de Jesu-Cristo. [6] Por lo cual se contiene en la Escritura (Is. 28, 16):

Mirad que pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa;
y quien en ella cree, no será confundido.

[7] A vosotros, pues, los que creéis, el honor; mas a los que no creen,

la piedra que desecharon los constructores,
ésta vino a ser piedra angular (Sal. 117, 22),
[8] y piedra de tropiezo, y roca de escándalo (Is. 8, 14);

los cuales tropiezan por no recibir sumisos la palabra, para lo cual habían sido ya destinados; [9] mas vosotros sois «linaje escogido» (Is. 43, 20-21), «real sacerdocio, nación santa» (Ex. 19, 6), «pueblo de su patrimonio» (Ex. 23, 22 LXX), para que «proclaméis las grandezas» (Is. 43, 21 LXX) de aquel que de las tinieblas os llamó a su admirable luz; [10] los que un tiempo «no erais pueblo», mas ahora sois «pueblo de Dios»; los que erais «mirados sin misericordia», mas ahora fuisteis «mirados con misericordia» (Os. 2, 44).

II. Avisos especiales

Vida ejemplar. 2, 11-12

[11] Amados míos, os exhorto a que, como forasteros y extranjeros, os abstengáis de las concupiscencias de la carne, que hacen guerra contra el alma; [12] conservando vuestra conducta ejemplar entre los gentiles, para que en aquello en que os calumnian como a malhechores, observando vuestras buenas obras, glorifiquen por ellas a Dios en el día de la visitación.

FALSIFICADA: desgraciadamente, no todo lo que se presenta como Evangelio es el auténtico Evangelio de Jesu-Cristo (2 Cor. 2, 17; 11, 13-15; Gál. 1, 6-9).

[3] EL SEÑOR: en el Salmo es Yahveh, aquí es Cristo: argumento de su divinidad.

[4-6] Cf. Ef. 2, 19-22.

[8] TROPIEZAN POR NO RECIBIR: dos cosas se afirman: el hecho de tropezar y su causa, que es la indocilidad en no recibir. Lo que a continuación se añade: el haber sido DESTINADOS a ello, se refiere no a la indocilidad, sino al tropiezo. En la divina predestinación no hay uinguna iniciativa para cosa mala; si se da alguna predestinación para algo malo, siempre es presupuesta la malicia humana. (Cf. Rom. 9, 31-33; 10, 1-4.)

[9] REAL SACERDOCIO: todos los fieles participan a su modo del sacerdocio de Cristo. Cristo es sacerdote como Cabeza en representación de todo su Cuerpo místico (Heb. 5, 1); y los sacerdotes ministeriales son vicarios de Cristo y actúan en representación de toda la Iglesia.

[10] Cf. Rom. 9, 24-26.

[12] OS CALUMNIAN: conocidas son las calumnias propaladas contra el naciente cristianismo. || EN EL DÍA DE LA VISITACIÓN: en que Dios con su gracia abra los ojos a los gentiles y los convierta a la fe.

Sumisión a las autoridades. 2, 13-17

[13] Mostrad sumisión a toda institución humana por respeto al Señor, ya sea al emperador, como a soberano; [14] ya sea a los gobernadores, como mandados por él para castigo de los que obran el mal y para alabanza de los que obran el bien; [15] pues tal es la voluntad de Dios, que obrando el bien hagáis enmudecer la ignorancia de los insensatos; [16] como libres, y no como quienes toman la libertad como velo que encubra la malicia, sino como siervos de Dios. [17] Honrad a todos, amad a los hermanos, «temed a Dios, honrad al rey» (Prv. 24, 21).

Comportamiento de los esclavos 2, 18-20

[18] Los siervos someteos con todo respeto a los amos, no sólo a los buenos y afables, sino también a los de genio áspero. [19] Pues esto es lo que halla gracia [a los ojos de Dios], cuando por conciencia que mira a Dios sufre uno las vejaciones que injustamente padece. [20] Pues ¿qué gloria es si, golpeados por vuestros pecados, lo sufrís? Mas si, padeciendo por obrar el bien, lo sufrís, esto halla gracia a los ojos de Dios.

Ejemplo de Cristo. 2, 21-25

[21] Pues para esto fuisteis llamados; por cuanto también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

[22] el cual no hizo pecado,
ni se halló engaño en su boca (Is. 53, 9);

[23] que, siendo ultrajado, no respondía con otros ultrajes; siendo maltratado, no prorrumpía en amenazas, sino que ponía su causa en manos del que juzga justamente; [24] que llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia; con cuyas «heridas fuisteis sanados» (Is. 53, 5). [25] Porque erais «como ovejas descarriadas» (Is. 53, 6), mas ahora retornasteis al pastor y vigilante de vuestras almas.

Consejos a las mujeres. 3, 1-6

3 [1] Asimismo, las mujeres estén sujetas a sus maridos, para que si algunos no se rinden a la palabra, sin palabra sean ganados por el comportamiento de las mujeres, [2] al observar vuestro comportamiento casto, lleno de respeto. [3] Cuyo atavío ha de ser, no el exterior, de trenzas de cabellos y aderezos de oro o gala de vestidos, [4] sino el hombre interior del corazón, ataviado con la incorrupción de un espíritu apacible y sosegado, que es de mucho precio a los ojos de Dios. [5] Porque así en otro tiempo se ataviaban también las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos, [6] como Sara obedeció a Abrahán, llamándole señor (Gén. 18, 22; Prv. 3, 25); de la cual vinisteis a ser hijas, haciendo el bien y no temiendo espanto alguno.

---

[13] INSTITUCIÓN (literalmente *creación*): forma de autoridad civil o régimen político establecido. Es digno de considerarse que esto se escribía en tiempo de Nerón.
[14] LOS GOBERNADORES o magistrados de las provincias romanas eran los procónsules, propretores y procuradores.
[16] Cf. Gál. 5, 13.
[19-20] Es la octava bienaventuranza, de aplicación bien práctica.
[23] EN MANOS DEL QUE JUZGA JUSTAMENTE: es decir, Dios.
[24] CRISTO LLEVÓ sobre sí NUESTROS PECADOS por el inefable amor con que quiso salir responsable de ellos. En virtud de la estrecha solidaridad con que nos asoció a sí, él murió por NUESTROS PECADOS, y nosotros fuimos SANADOS con sus HERIDAS.
[25] AL PASTOR: a Cristo. Ha comenzado a cumplirse el deseo del Buen Pastor. (Cf. Jn. 10, 16.) || VIGILANTE: más a la letra, *obispo*, que etimológicamente significa *inspector* o *visitador*.

3 [6] NO TEMIENDO...: sin temer cosa que os pudiera arredrar de hacer el bien.

Consejos a los varones. 3, 7

[7] Los varones igualmente, tratad a conciencia con la mujer, como con un ser más endeble, dándoles el debido honor, como a coherederas también de la gracia de la vida, para que no hallen estorbo vuestras oraciones.

Consejos generales. 3, 8-12

[8] En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amantes de vuestros hermanos, de blandas entrañas, de humildes sentimientos, [9] no devolviendo mal por mal ni afrenta por afrenta; antes al contrario, bendiciendo, ya que para esto fuisteis llamados, para ser herederos de la bendición.

[10] Pues quien desea gozar la vida
y ver días felices,
refrene su lengua del mal
y sus labios de palabras engañosas;
[11] desvíese del mal y obre el bien,
busque la paz y corra tras ella;
[12] porque los ojos del Señor están sobre los justos,
y sus oídos, atentos a su plegaria;
mas el rostro del Señor contra los que obran el mal (Sal. 33, 13-17).

Obrar el bien sin temor. 3, 13-16

[13] ¿Y quién será el que os dañe si fuereis celadores de lo bueno? [14] Pero si todavía padeciereis por causa de la justicia, dichosos vosotros. No os acobardéis ante sus fieros, ni os conturbéis, [15] sino «santificad al Señor» Cristo (Is. 8, 12-13) en vuestros corazones, dispuestos siempre para la defensa de la esperanza que abrigáis, respondiendo a todo el que os pida razón acerca de ella, [16] pero con mansedumbre y miramiento, conservando buena conciencia, para que en aquello en que hablan mal de vosotros queden confundidos los que maltratan vuestra manera buena de vivir en Cristo.

Poner los ojos en Cristo. 3, 17-22

[17] Que mejor es, si así lo dispusiere la voluntad de Dios, padecer obrando bien que obrando mal. [18] Pues también Cristo una vez murió por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios: muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu; [19] en el cual también a los espíritus que estaban en prisión, ido allá, predicó; [20] a los que un tiempo fueron rebeldes, cuando, en los días de Noé, la longanimidad de Dios estaba aguardando, mientras se construía el arca; entrando en la cual pocos, esto es, ocho almas, se salvaron por medio del agua. [21] Cuyo antitipo, el bautismo, también a vos-

[7] Dos consejos se dan a los maridos sobre el modo de tratar a sus mujeres. Primero: tratarlas con miramiento, por ser la mujer UN SER (literalmente un *vaso)* MÁS ENDEBLE. Segundo: darles el DEBIDO HONOR, por ser ellas COHEREDERAS DE LA GRACIA. De lo contrario, hallarán ESTORBO SUS ORACIONES. Ni ellos estarán dispuestos para orar como conviene, ni Dios los escuchará.

[9] Imitando a San Pablo (Rom. 12, 17; 1 Tes. 5, 15), renueva San Pedro el gran precepto del Maestro (Mt. 5, 39) de no devolver mal por mal.

[10-12] Se cita el Salmo 33, 13-17, según la versión de los Setenta.

[14] Otra vez la octava bienaventuranza.

[15] SANTIFICAD AL SEÑOR: palabras tomadas de Isaías (8, 13), que significan «Temed y reverenciad [como santo] a Yahveh», y, aplicadas a Cristo, son un claro testimonio de su divinidad. || DISPUESTOS SIEMPRE PARA LA DEFENSA (literalmente *para la apología):* lo cual supone conocimientos religiosos no escasos para saber dar razón de los misterios de la fe.

[18] VIVIFICADO EN EL ESPÍRITU: conservado vivo en cuanto al alma.

[19-20] Cristo, descendido a los infiernos (al seno de Abrahán o limbo de los Padres), anunció la redención y la salud a las almas allí encerradas, entre las cuales se hallaban las de muchos contemporáneos de Noé, que, incrédulos en un principio, hicieron luego penitencia al ver cumplidas las divinas amenazas.

[21] Más literalmente: «La cual [agua], [como] antitipo [o realidad prefigurada por el agua del diluvio], también a vosotros ahora os salva; [esta agua es] el bau-

otros os salva ahora, que es, no eliminación de inmundicia de la carne, sino prenda de buena conciencia para con Dios, mediante la resurrección de Jesu-Cristo, [22] que está a la diestra de Dios, después que se fué al cielo y se le sometieron los ángeles, las potestades y las virtudes.

Romper con el pecado. 4, 1-6

4 [1] Habiendo, pues, Cristo padecido en la carne, armaos también vosotros del mismo pensamiento, que quien padeció en la carne ha roto ya con el pecado, [2] para vivir el tiempo que le resta de vivir en carne, no ya para las concupiscencias de los hombres, sino para la voluntad de Dios. [3] Que basta el tiempo pasado para haber ejecutado la voluntad de los gentiles, cuando andabais en lascivias, concupiscencias, borracheras, orgías, bebidas y nefandas idolatrías. [4] Sobre lo cual se extrañan de que no concurráis vosotros al mismo desbordamiento de libertinaje, desatándose en vituperios; [5] los cuales rendirán cuentas al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. [6] Pues para esto también a los muertos fué anunciado el Evangelio, para que sean juzgados según los hombres en la carne, pero vivan según Dios en el espíritu.

Ideal de vida santa. 4, 7-11

[7] El fin de todo está cerca. Sed, pues, sensatos y guardad sobriedad para poder daros a la oración. [8] Ante todas cosas mantened tensa la caridad unos con otros, porque «la caridad cubre la muchedumbre de los pecados» (Prv. 10, 12); [9] ejerced amorosa hospitalidad los unos con los otros, sin murmuración; [10] cada cual, conforme al don que recibió, servid con él a los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios; [11] si uno habla, sean como palabras de Dios; si uno sirve, sea como en virtud de la capacidad que Dios suministra, para que en todas cosas sea Dios glorificado por mediación de Jesu-Cristo, a quien es la gloria y el poderío por los siglos de los siglos. Amén.

Padecer por Cristo y con Cristo. 4, 12-19

[12] Amados míos, no os extrañéis de ese incendio que arde en medio de

tismo... || PRENDA DE BUENA CONCIENCIA PARA CON DIOS, o *prenda para con Dios de buena conciencia.* La palabra original *(eperotema)*, correspondiente a PRENDA, es de significación dudosa y controvertida, si bien más en el matiz que en la sustancia. Dos son los sentidos principales que se le dan en este pasaje: a) el de *petición* (demanda o pedimento); b) el de *estipulación* (transacción o compromiso). Mas por razón del contexto y por la naturaleza de las cosas, cualquiera de estos dos sentidos presupone o connota el otro, y ambos coinciden en expresar firmeza, seguridad, eficacia. De ahí que el sentido real pueda expresarse por PRENDA. || MEDIANTE LA RESURRECCIÓN... Sobre el influjo de la resurrección de Cristo en nuestra justificación cf. Rom. 4, 25; 6, 3-11.

[22] SE LE SOMETIERON: Ef. 1, 20-21; Filp. 2, 10.

4 [1] QUIEN PADECIÓ EN LA CARNE: Rom. 6, 7.

[6] Es bastante oscuro el sentido exacto de este pasaje. Probablemente, refiriéndose al descendimiento de Cristo a los infiernos (3, 19-20), dice San Pedro que también a estos muertos, y a todos los que como ellos hicieron penitencia, les fué dada la buena nueva de la redención, en razón de que, como antes fueron castigados con la muerte temporal, así ahora gocen la vida eterna.

[7] EL FIN DE TODO ESTÁ CERCA: llegada ya la edad mesiánica, última edad del mundo, el desenlace de los consejos divinos sobre el mundo se avecina. (Cf. Sant. 5, 8.)

[8] LA CARIDAD CUBRE LA MUCHEDUMBRE DE LOS PECADOS: el sentido de esta sentencia en los Prov. es: «la caridad cubre (como con un discreto velo o disimulo) los pecados ajenos». San Pedro, recordando la sentencia del Maestro: «Perdonad, y seréis perdonados» (Lc. 6, 37), supera el sentido de los Prov. extendiéndolo a los pecados propios. Tal vez se haya de dar idéntico sentido a la misma sentencia en Sant. 5, 20, si bien allí el contexto no es tan decisivo.

[9-11] Es notable la afinidad de esta enseñanza sobre el uso de los carismas con la de San Pablo en Rom. 12, 4-9.

[12] ESE INCENDIO: es decir, las tribulaciones y persecuciones.

vosotros, ordenado a vuestra prue-
ba, como si os aconteciese cosa ex-
traña ; [13] antes bien, a la medida que
compartís los padecimientos de Cris-
to, gozaos, para que también en la
revelación de su gloria os gocéis al-
borozados. [14] Si sois ultrajados en
nombre de Cristo, dichosos vosotros,
porque el Espíritu de la gloria, que
es el Espíritu de Dios, reposa sobre
vosotros. [15] Porque ninguno de vos-
otros ha de padecer como homicida,
o ladrón, o malhechor, o como en-
trometido en lo ajeno ; [16] pero si pa-
dece como cristiano, no se avergüen-
ce, antes glorifique a Dios con este
nombre. [17] Porque tiempo es de que
comience el juicio por la casa de
Dios. Y si el comienzo es por nos-
otros, ¿cuál será el fin de los que
son rebeldes al Evangelio de Dios?
[18] Y si «el justo a duras penas se sal-
va, el impío y pecador, ¿dónde pa-
recerá?» (Prv. 11, 31). [19] Así que aun
los que padecen según la voluntad
de Dios pongan sus almas en ma-
nos de su fiel Creador, sin dejar de
obrar el bien.

III. Avisos particulares

Pastores y fieles. 5, 1-5

5 [1] A los presbíteros, pues, de en-
tre vosotros exhorto yo, presbí-
tero también y testigo de los padeci-
mientos de Cristo, participante, ade-
más, de la gloria que va a manifes-
tarse : [2] Apacentad la grey de Dios
que está en vosotros, gobernando no
por fuerza, sino de grado según Dios ;
y no por torpe lucro, sino por incli-
nación del corazón ; [3] ni como do-
minando despóticamente en las que
son porciones de la heredad [de
Dios], sino haciéndoos modelos de la
grey ; [4] y cuando apareciere el su-
premo Pastor, obtendréis la inmar-
cesible corona de la gloria. [5] Asimis-
mo, los más jóvenes, sujetaos a los
presbíteros. Y todos revestíos de sen-
timientos de humildad, como escla-
vos los unos de los otros ; por-
que «Dios resiste a los soberbios,
mas da su gracia a los humildes»
(Prv. 3, 34).

Varios consejos. 5, 6-11

[6] Humillaos, pues, bajo la poderosa
mano de Dios, para que a su tiem-
po os exalte, [7] «arrojando en El to-
da vuestra solicitud» (Sal. 54, 23),
que El cuida de vosotros. [8] Sed so-
brios, vigilad ; vuestro adversario el
diablo, como león rugiente, anda en
torno buscando a quién devorar ; [9] al

---

[14] EL ESPÍRITU DE LA GLORIA : el Espíritu Santo es el agente de la *gloriosa* resurrección de los muertos (Rom. 8, 11 ; 1 Cor. 15, 43 ; Ef. 1, 13-14 ; 4, 30...).

[17] POR LA CASA DE DIOS : por nosotros, que somos «casa espiritual» (2, 5).

[18] El texto de Prov. según los Setenta es : «Mirad, el justo en la tierra [la] paga ; ¡cuánto más el impío y pecador!» Con esta sentencia proverbial nos avisa San Pedro que a la gloria celeste no se llega sino por las tribulaciones (Ac. 14, 21). No hay que olvidar que en Prov. se habla de los castigos temporales de los jústos, no de su eterna salud. No es lícito, pues, deducir de aquí que apenas los justos alcanzan la salud eterna : suposición injuriosa a la misericordia y aun a la justicia de Dios.

5 [1] LOS PRESBITEROS son los superiores eclesiásticos, principalmente los obispos.

[2] APACENTAD LA GREY : eco de las palabras de Jesús a Pedro (Jn. 21, 15-17). GOBERNANDO : literalmente, *inspeccionando* o *visitando* como *obispos*.

[5] LOS MÁS JÓVENES : probablemente los diáconos u otros ministros eclesiásticos inferiores. || REVESTÍOS... COMO ESCLAVOS : el verbo original se deriva del sustantivo *encómboma*, vestido corto y sin mangas, que usaban los esclavos a manera de delantal. Como si dijera : «Ceñíos el delantal de la humildad.»

[6] Conforme a esta sentencia del Apóstol, enseña Santo Tomás que la humildad cristiana entraña en sí sujeción y reverencia a Dios ; sujeción y reverencia que es raíz y principio de la humildad (2-2, q. 161, a. 1, ad 5 ; a. 2, ad 3 ; a. 3, c ; a. 6, c).

[9] La firmeza en la fe es la gran arma contra todas las tentaciones. (Cf. 1 Jn. 5, 4 ; Ef. 6, 16.)

cual resistid firmes en la fe, sabien-
do que los mismos padecimientos que
a vosotros alcanzan a vuestros her-
manos esparcidos por el mundo. [10] Y
el Dios de toda gracia, el que os lla-
mó a su eterna gloria en Cristo, des-
pués que hayáis padecido breve tiem-
po, El os perfeccionará, consolidará,
esforzará, dará estabilidad. [11] A El la
gloria y el poderío por los siglos de
los siglos. Amén.

Epílogo. 5, 12-14

[12] Por medio de Silvano, el herma-
no fiel, que como a tal le tengo, os
he escrito en pocas palabras, exhor-
tando y sobre ello testificando ser
ésta la verdadera gracia de Dios, en
la cual permaneced firmes. [13] Os sa-
luda la Iglesia de Babilonia, elegida
igualmente que vosotros, y Marcos,
mi hijo. [14] Saludaos unos a otros con
el ósculo de la caridad.
La paz sea con vosotros todos los
que estáis en Cristo.

[12-14] Lo que sigue escríbelo Pedro de su propia mano.

[12] POR MEDIO DE SILVANO: Silvano o Silas, compañero que fué de San Pablo, no fué simple amanuense, sino más bien secretario o redactor literario, como el que probablemente redactó la Epístola de San Pablo a los Hebreos. Con todo, San Pedro no se asocia a Silvano, como se lo asocia San Pablo en las dos Epístolas a los Tesalonicenses

[13] BABILONIA: es Roma, la Roma imperial pagana, considerada como sucesora o representante de la antigua Babilonia, la antagonista del pueblo de Dios. || MARCOS, MI HIJO: así llamado, probablemente, por haber sido bautizado por el mismo Pedro.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA DE SAN PEDRO

AUTOR.—*El autor de esta Epístola es el mismo San Pedro. Las diferencias de lenguaje y estilo entre esta Epístola y la anterior, que ya llamó la atención en la antigüedad, puede explicarse, como ya indicó San Jerónimo, con la diferencia de redactor. Si la redacción de la primera se debe en gran parte a Silvano, la de la segunda pudo ser exclusivamente del mismo San Pedro o de otro colaborador distinto, Marcos, por ejemplo.*

DESTINATARIOS.—*La indicación de que ésta es la segunda carta dirigida a los mismos (3, 1) permite concluir probablemente que los destinatarios de la segunda son los mismos de la primera: los fieles del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia (proconsular) y Bitinia, venidos en su mayor parte de la gentilidad. Los falsos doctores, contra quienes se escribe, confirman esta suposición.*

OCASIÓN Y FIN.—*Se había cumplido la predicción de San Pablo: lobos rapaces invadieron la grey del Señor (Ac. 20, 29). Esos precursores del gnosticismo, desconociendo el señorío soberano de Jesu-Cristo y negando su segundo advenimiento, blasfemaban de los ángeles y se entregaban a todos los desenfrenos. Contra los manejos de tales hombres, San Pedro previene a los fieles, exhortándoles a la constancia en la fe y a la práctica de las virtudes cristianas.*

TIEMPO Y LUGAR.—*Como se indica en la misma carta (1, 14-15), escribióla el apóstol cuando tenía ya el presentimiento de una muerte cercana, probablemente entre los años 64 y 67. Es posible que la escribiese desde Roma.*

EPISTOLA II DE SAN PEDRO

Salutación epistolar. 1, 1-2

1 1 Simeón Pedro, esclavo y apóstol de Jesu-Cristo, a cuantos ha cabido en suerte una fe igualmente preciosa que a nosotros por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo: 2 gracia y paz sea con vosotros multiplicada por el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro.

I. Dones de Dios y fe del hombre

Dones de Dios y virtudes del hombre. 1, 3-11

3 Como quiera que su divino poder nos ha dado graciosamente todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud, 4 por las cuales graciosamente nos ha dado los preciosos y sumos bienes prometidos, para que por éstos os hagáis participantes de la divina naturaleza, una vez escapados de la corrupción que reina en el mundo, nacida de la concupiscencia: 5 a este mismo modo también vosotros, poniendo de vuestra parte toda diligencia, mostrad en vuestra fe la energía, en la energía la ciencia, 6 en la ciencia la templanza, en la templanza la paciencia, en la pa-

---

1 1 Una fe...: la misma fe que a nosotros, tan preciosa para ellos como lo es para nosotros. || Fe parece ser aquí la gracia de la fe, es decir, el Evangelio con la gracia interna para creer en él. || Nuestro Dios y Salvador: literalmente, *el Dios nuestro y Salvador...* El único artículo para los dos sustantivos indica que entrambos se refieren igualmente a Jesu-Cristo: magnífico testimonio de su divinidad. (Cf. v. 11.) en este supuesto, la justicia de... Dios es la justicia de Jesu-Cristo, es decir, el mérito de su redención.

3-7 Período complicado, cuya prótasis (3-4) expresa la acción de Dios en la obra de la gracia, y cuya apódosis (5-7) señala la correspondencia o cooperación del hombre a la acción de Dios.

3-4 La obra de la gracia comprende: 1) los dones de Dios, graciosamente dados, que son los preciosos y sumos bienes prometidos, todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad; 2) el principio de estos dones, que es su divino poder, su propia gloria y virtud; 3) el medio, que es el conocimiento del que nos llamó; 4) el término, que es hacernos participantes de la divina naturaleza. Esta última expresión, de subidísimos quilates teológicos, presenta la gracia santificante como una participación del ser divino cual es en sí, como una sobrenatural elevación a la condición divina, como una inefable comunión con la vida íntima de la augusta Trinidad.

5-7 En este clímax de virtudes aparecen, algo veladas, las tres virtudes teologales: fe, paciencia (=esperanza) y caridad; y las cuatro virtudes cardinales: ciencia (=prudencia), justicia (=piedad), energía (=fortaleza) y templanza. En la concatenación, el enlace de unas virtudes con otras está en que la precedente es raíz de la siguiente, o bien en que la siguiente es condición o limitación de la precedente. La fe es la primera y la base de todas; la caridad, la última y la corona; las intermedias son las disposiciones morales para que «la fe actúe por la caridad» (Gál. 5, 6).

ciencia la piedad, [7] en la piedad el
amor fraterno, en el amor fraterno
la caridad. [8] Pues tales cosas, si se
hallan en vosotros y van en aumen-
to, no os dejan inactivos e infruc-
tuosos en orden al conocimiento de
nuestro Señor Jesu-Cristo; [9] pues
quien estas cosas no tiene, ciego es-
tá y corto de vista, habiendo dado
al olvido la purificación de sus an-
tiguos pecados. [10] Por lo cual más
bien, hermanos, procurad ahincada-
mente asegurar vuestra vocación y
elección; porque esto haciendo, no
tropezaréis jamás. [11] Pues así se os
facilitará espléndidamente la entra-
da en el reino eterno de nuestro Se-
ñor y Salvador Jesu-Cristo.

Motivos de escribir la carta. 1, 12-15

[12] Por lo cual habré siempre de
traeros a la memoria estas cosas, si
bien ya las sabéis y estáis afianza-
dos en la verdad que de presen-
te conocéis. [13] Creo justo, empero,
mientras permanezco en esta tienda
terrena, despertaros con mi recuer-
do, [14] sabiendo que muy en breve se
va a deshacer mi tienda, según que
el mismo Señor nuestro, Jesu-Cris-
to, me lo manifestó. [15] Pero pondré
empeño en que aun después de mi
partida tengáis siempre cómo reno-
var el recuerdo de estas cosas.

La transfiguración de Jesu-Cristo, prenda de su advenimiento. 1, 16-21

[16] Pues os dimos a conocer el pode-
río y advenimiento de nuestro Señor
Jesu-Cristo, no siguiendo mitos ar-
tificiosamente combinados, sino he-
chos testigos oculares de su majes-
tad. [17] Pues al recibir de Dios Padre
honor y gloria, cuando desde aque-
lla magnífica gloria se le hizo llegar
esta voz: «Este es mi Hijo querido,
en quien me agradé», [18] esta misma
voz la oímos nosotros enviada desde
el cielo, estando con El en el santo
monte. [19] Y tenemos por más firme
la palabra profética, a la cual hacéis
bien en prestar vuestra atención, co-
mo a lámpara que brilla en lugar te-
nebroso, hasta que alboree el día y
el lucero de la mañana despunte en
vuestros corazones; [20] sabiendo esto
ante todo: que toda profecía de la
Escritura no es obra de la propia
iniciativa; [21] que no por voluntad de
hombre fué traída la profecía, sino
que, llevados del Espíritu Santo, ha-
blaron los hombres de parte de Dios

II. Contra las malas doctrinas

Vendrán falsos doctores. 2, 1-3

2 [1] Hubo también falsos profetas
en el pueblo, como también entre
vosotros habrá falsos maestros, que
disimuladamente introducirán sectas
de perdición, y, negando al Señor,
que los rescató, atraerán sobre sí una

[10] ASEGURAR: la adición de la Vulgata, apoyada por numerosos códices griegos, «por medio de buenas obras», es una excelente glosa.

[15] PONDRÉ EMPEÑO...: no especifica la manera de realizar este empeño. Podría ser haciendo que lleguen a ellos sus dos cartas (cf. 3, 1-2) o también el Evangelio de San Marcos, que sustancialmente es obra de San Pedro.

[16] EL PODERÍO Y ADVENIMIENTO: hendíadis, por «el advenimiento en poderío», con que se expresa la parusía o segundo advenimiento de Cristo.

[17-18] Presenta la transfiguración como imagen y prenda de la parusía. La frase es algo irregular y desaliñada.

[19] TENEMOS POR MÁS FIRME LA PALABRA PROFÉTICA: significa que la profecía se hace MÁS FIRME con el cumplimiento, con que se comprueba su verdad.

[20] LA PROPIA INICIATIVA (más literalmente, *solución, explicación*) no se refiere, directa y principalmente a lo menos, a nuestra interpretación o exegesis, sino más bien a la declaración o explicación que de sus propios pensamientos hacen los profetas. Así lo exige el contexto. || LLEVADOS DEL ESPÍRITU SANTO: tales son los profetas: los que impulsados por el Espíritu Santo hablan palabras de Dios en nombre y representación de Dios.

2 [1-3] Previene a los fieles contra los falsos maestros, cuyo pronto castigo denuncia.

pronta perdición. 2 Y muchos se irán
tras sus lascivias, por causa de los
cuales el camino de la verdad será
blasfemado ; 3 y movidos de codicia,
con artificiosas palabras traficarán
con vosotros ; contra los cuales la
condenación ya de antiguo no anda
ociosa, y su perdición no dormita.

Castigo de los falsos doctores. 2, 4-22

4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles que pecaron, antes hundién-
dolos en el tártaro los entregó en
cavernas de tinieblas, reservándolos
para el juicio ; 5 y si no perdonó al
mundo antiguo—si bien a Noé, pre-
gonero de la justicia, le preservó con
otros siete—, desencadenando el di-
luvio sobre el mundo de los impíos ;
6 y si a las ciudades de Sodoma y
Gomorra, reduciéndolas a cenizas,
las condenó a total destrucción, pues-
tas como ejemplar de los impíos ve-
nideros ; 7 y si libró al justo Lot,
atormentado por la desenfrenada con-
ducta de aquellos libertinos, —8 pues
por lo que veía y oía, el varón justo
día tras día sentía el alma justa tor-
turada con las inicuas obras de aque-
llos entre quienes habitaba— ; 9 sabe
el Señor sacar incólumes de la prue-
ba a los piadosos, a los injustos, em-
pero, al paso que los castiga, reser-
varlos para el día del juicio, 10 ma-
yormente a los que se van tras la
inmundicia de la carne, estimula-
dos por la concupiscencia, y menos-
precian el señorío. Osados, satisfe-
chos de sí, no tiemblan de blasfe-
mar las glorias : 11 donde los ánge-
les, con ser superiores en fuerza y
poder, no pronuncian contra ellas en
presencia del Señor sentencia con-
tumeliosa. 12 Mas éstos, como brutos
animales, nacidos naturalmente pa-
ra presa y corrupción, blasfemando
de lo que ignoran, se corromperán
con la misma corrupción de aqué-
llos, 13 sufriendo como castigo lo que
será el pago de su injusticia : ellos,
que consideran como una dicha el go-
ce de un día ; manchas y tachas, que
se deleitan en sus engaños, mientras
alegremente banquetean con vos-
otros ; 14 que tienen los ojos llenos
de la mujer adúltera e insaciables de
pecado ; que enceban las almas po-
co firmes ; que tienen el corazón cur-
tido en la codicia, hijos de maldi-
ción. 15 Abandonando el camino rec-
to, se extraviaron, siguiendo el ca-
mino de Balaán, el hijo de Bosor,
que amó el salario de la injusticia ;
16 pero halló la reprensión de su pro-
pia transgresión : un jumento mu-
do, hablando con voz de hombre, im-
pidió la insensatez del profeta. 17 Es-
tos son fuentes sin agua y nieblas
empujadas por el torbellino, a los
cuales está reservada la lobreguez
de las tinieblas. 18 Porque voceando
pomposidades hueras, ceban con las-
civias, atizando las concupiscencias
de la carne, a los que apenas esca-
pan de los que pasan la vida en el
error, 19 prometiéndoles la libertad,
ellos que son esclavos de la corrup-
ción ; porque de quien es uno ven-
cido, a éste queda esclavizado. 20 Por-
que si, después de haber escapado
de las inmundicias del mundo por
el conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesu-Cristo, envueltos nue-
vamente en ellas son vencidos, re-
sultan para ellos las postrimerías
peores que los principios. 21 Que me-
jor les fuera no haber conocido el
camino de la justicia que, después
de haberle conocido, volverse atrás
de la ley santa a ellos enseñada. 22 Y
les ha acontecido aquello del prover-
bio verdadero : «Perro que vuelve a
su propio vómito» (Prv. 16, 11) y
«Puerca lavada, al revolcadero del
cieno».

4-10 Período desaliñado, cuya prótasis recuerda los castigos divinos mencionados en la Escritura, y cuya apódosis (lógica) hace la aplicación a los falsos maestros.

10 El señorío : es la soberanía divina, de la cual es reflejo la legítima autoridad humana. || Las glorias : parecen ser los ángeles. En qué sentido esos maestros blasfemaban de los ángeles, no se especifica ; tal vez porque les achacaban sus propios vicios y desórdenes.

11 Cf. Jds. 9 ; Zac. 3, 3.

13 En sus engaños : en sus fraudes y seducciones. Otros leen «en sus ágapes» : lección más fácil y harmonística con Jds. 12.

15-16 Cf. Núm. 22-24.

22 El primer proverbio es bíblico (Prov. 26, 11) ; el segundo es un refrán popular. Estos dos animales son precisamente los mencionados por el divino Maestro en Mt. 7, 6.

Negación opuesta a la tradición. 3, 1-7

3 [1] Esta es ya, queridos míos, la segunda epístola que os escribo, en la cual, lo mismo que en la anterior, despierto con mi recuerdo vuestra sincera inteligencia, [2] para que os acordéis de las palabras anteriormente dichas por los santos profetas y del mandamiento del Señor y Salvador, comunicado por vuestros apóstoles; [3] esto entendiendo ante todo que vendrán en los últimos días burladores con burlerías, dados a vivir conforme a sus propias concupiscencias, [4] y diciendo: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde que los padres murieron, todo continúa de la misma manera, lo mismo que desde el principio de la creación.» [5] Porque esto se les oculta deliberadamente: que existieron originariamente cielos y tierra, que, salida del agua y sujeta a la acción del agua, adquirió su consistencia por la palabra de Dios, [6] por las cuales cosas el mundo de entonces pereció inundado por el agua; [7] y los cielos y la tierra de ahora quedan en reserva por la misma palabra, guardados para el fuego para el día del juicio y del exterminio de los hombres impíos.

Vendrá el día del Señor. 3, 8-13

[8] Esto solo no se os esconda, amados míos, que un día es para el Señor como mil años, y mil años como un día (Sal. 89, 4). [9] No anda el Señor remiso en la promesa, al modo que algunos califican de remisión su proceder, sino que usa de longanimidad con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos vengan a penitencia. [10] Pero vendrá el día del Señor como ladrón, día en que los cielos estrepitosamente pasarán, y los elementos abrasados se disolverán, y la tierra, con cuantas obras hay en ella, será alcanzada por el fuego. [11] Pues que todas esas cosas así se han de disolver, ¿cuáles conviene que seáis en santas costumbres y obras de piedad, [12] aguardando y apresurando el advenimiento del día de Dios, por el cual los cielos, abrasados, se disolverán, y los elementos, ardiendo, se derretirán? [13] «Nuevos cielos, empero, y nueva tierra» (Is. 65, 17; 66, 22) aguardamos, según su promesa, en los cuales habita la justicia.

Epílogo

Exhortación final. 3, 14-18

[14] Por lo cual, amados míos, mientras aguardáis estas cosas, procurad con empeño, conservándoos inmaculados e intachables, ser hallados por él en paz, [15] y la longanimidad de nuestro Señor consideradla como salvación, como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fué dada, os escribió; [16] como asimismo lo hace en todas las epístolas, hablando de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos y poco asentados tuercen, lo mismo que las demás Escrituras, para

3 [6] POR LAS CUALES [COSAS]: *la palabra de Dios* (principalmente) y *el agua* (instrumentalmente) causaron la catástrofe del diluvio.

[8] La sensación de lentitud relativa con que el hombre aprecia el curso de los acontecimientos no coincide con la apreciación del Dios eterno.

[9] Cf. Rom. 2, 4; 9, 22-23; Ef. 4, 30; 5, 5-6.

[14] EN PAZ: con Dios, es decir, en su gracia.

[16] DIFÍCILES: porque, dificultosas de entender, pueden dar pie a torcidas inteligencias. De hecho, la torcida inteligencia de algunas expresiones de San Pablo dió origen al protestantismo. || COMO LAS DEMÁS ESCRITURAS: con esta declaración, con que son equiparadas a los demás libros divinamente inspirados, San Pedro *canoniza*, por así decir, las Epístolas de San Pablo.

su propia perdición. [17] Vosotros, pues,
amados míos, conociéndolo de antemano, guardaos, no sea que, arrastrados por el extravío de hombres sin ley, decaigáis de vuestra firmeza ;
[18] antes bien creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. A El la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

---

[18] Nuestro Señor y Salvador : es la cuarta vez que aparece esta expresión (cf. 1, 11 ; 2, 20 ; 3, 2), que, así por lo que significa como por la gracia que le precede y por la doxología que le sigue, es un nuevo testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA DE SAN JUAN

EL AUTOR.—*El autor de la Epístola no es otro que el autor del cuarto Evangelio. Aun cuando la tradición no lo afirmara, bastaba la crítica interna para convencerse plenamente. La identidad de pensamiento y de estilo—y se trata del pensamiento y del estilo de San Juan, inimitables—delatan la mano del autor. Es Juan, «el Presbítero», el* Anciano *por antonomasia, el único apóstol superviviente, el discípulo predilecto del Señor, que ha agrupado en torno suyo a todos los fieles del Asia Menor, que creen escuchar en su palabra la voz misma del adorado Maestro y la reciben con igual reverencia y amor.*

OCASIÓN Y OBJETO.—*Pero de entre los discípulos de Cristo habían comenzado a surgir los anticristos. El principal de ellos era Cerinto, que rebajaba torpemente la persona del Salvador. Imaginando que el Cristo era un ser superior, un* eón, *enseñaba que se unió a él en el bautismo de Juan, pero que le desamparó en la cruz; admitía que Cristo había venido* en agua, *pero no* en sangre. *Contra esas novelerías blasfemas alza su voz el apóstol para afirmar que «éste es el que vino por agua y sangre, Jesús Mesías: no en el agua solamente, sino en el agua y en la sangre» (5, 6): Mesías en el bautismo y Mesías en la cruz. Y también Hijo de Dios. Naturalmente, a la heterodoxia de la doctrina seguía el desarreglo de las costumbres. Por esto el apóstol, además de volver por los fueros de la verdad y de la tradición apostólica (2, 24; 3, 11), inculca el apartamiento del mundo y la observancia de los mandamientos, singularmente del gran mandamiento, antiguo y nuevo, del amor.*

CARÁCTER.—*La Epístola, que apenas tiene la forma de carta ordinaria, es más bien un mensaje y un testimonio: mensaje apostólico y mensaje divino, que es testimonio de agua y sangre, testimonio del Espíritu, testimonio de Dios. Y al transmitir este mensaje, Juan se remonta a las supremas categorías de la verdad, de la vida y del amor. No menos que la verdad, el amor es luz. Dios es luz, y luz también su revelación y sus mandamientos; y quien los observa está en la luz y camina en la luz. A la alteza trascendente del pensamiento responde la luminosa diafanidad de la palabra. Reaparecen en la Epístola aquellas repeticiones rítmicas y orientadoras del Evangelio y aquellas ondulaciones concéntricas y harmónicas. Y todo esto en un lenguaje sereno, plácido, sugestivo, maravilla literaria, sólo superada por la palabra del Maestro.*

EPISTOLA I DE SAN JUAN

Prólogo

Mensaje apostólico sobre la manifestación de la vida. 1, 1-4

1 [1] Lo que era desde el principio,
lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que contemplamos y nuestras manos tocaron,
acerca del Verbo de la vida
[2] —y la vida se manifestó,
y la hemos visto, y damos testimonio,
y os anunciamos la vida eterna,
la que estaba cabe el Padre, y se manifestó a nosotros—,
[3] lo que hemos visto y oído,
os lo anunciamos también a vosotros,
para que también vosotros tengáis comunión con nosotros
Y nuestra comunión es con el Padre
y con su Hijo Jesu-Cristo.
[4] Y estas cosas escribimos nosotros,
para que nuestro gozo sea cumplido.

---

1 [1-3] Es notable la afinidad de este prólogo con el del cuarto Evangelio. En cuanto a su estructura, el versículo 3 empalma con el versículo 1, pasando por encima del 2, que es un paréntesis.

[1] LO QUE ERA DESDE EL PRINCIPIO: es lo mismo que en el Evangelio «En el principio existía el Verbo» (1, 1). || LO QUE HEMOS OÍDO...: los apóstoles se presentan como testigos, no sólo de oídas, sino también de vista y aun de manos. De ahí el valor incomparable de su testimonio. || EL VERBO DE LA VIDA: tres sentidos posibles: 1) *intencional:* EL VERBO es la palabra o revelación de Dios; 2) *personal:* es la persona del Hijo de Dios, como en el Evangelio (1, 1; 1, 14) y en el Apocalipsis (19, 13); 3) *compuesto* o combinado: es el Verbo hecho carne, como expresión o concreción viviente de la divina revelación; o es la divina revelación, en cuanto cifrada o compendiada en la persona misma del Verbo, en su acción y en su palabra. Este tercer sentido es preferible.

[2] LA VIDA SE MANIFESTÓ: fórmula abreviada, que inmediatamente se desarrolla: «la *vida* eterna, la que estaba cabe el Padre, y *se manifestó* a nosotros». Esta fórmula es la síntesis de toda la Teología de San Juan. En ella se distinguen dos elementos: 1) LA VIDA con su múltiple acción vivificante; 2) su *manifestación* variada y graduada. Esta fórmula responde a esta otra del Evangelio (1, 4): «La *vida* era la *luz* de los hombres.» Manifestación es iluminación (Ef. 5, 13).

[3] COMUNIÓN: es, a base de la recíproca inmanencia, la íntima comunicación, participación, consorcio o solidaridad de vida. El término de esta COMUNIÓN es EL PADRE Y EL HIJO. Se dice también COMUNIÓN CON NOSOTROS, por cuanto de ella participan (o están llamados a participar) a una todos los fieles. Así entendida, esta COMUNIÓN es como la prolongación o sublimación de la *unión en Cristo Jesús*, preconizada por San Pablo. El decir PARA QUE TENGÁIS COMUNIÓN supone que esta comunión se des-

I. Dios es Luz

Caminemos en la luz. 1, 5-7

5 Y éste es el mensaje que hemos oído de El,
y os anunciamos a vosotros:
que Dios es luz,
y tiniebla en él no hay ninguna.
6 Si dijéremos que tenemos comunión con El
y camináremos en las tinieblas,
mentimos y no obramos la verdad;
7 mas si camináremos en la luz,
como El está en la luz,
tenemos comunión recíproca con El,
y la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

Confesión de nuestros pecados. 1, 8-10

8 Si dijéremos que no tenemos pecado,
a nosotros mismos nos engañamos,
y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesáremos nuestros pecados,
fiel es y justo,
para perdonarnos los pecados
y purificarnos de toda iniquidad.
10 Si dijéremos que no tenemos pecado,
le hacemos mentiroso,
y su palabra no está en nosotros.

---

envuelve gradualmente. Si sustancialmente ya existe, todavía puede y debe anudarse más estrechamente hasta alcanzar su plenitud o consumación.

5 Dios es luz: es la luz primordial y original, el foco de la luz. De esta luz fontal emana la luz que ilumina (objetivamente) el mundo de la gracia y la luz que alumbra (subjetivamente) los ojos del espíritu humano. Con esta luz tiene en San Juan estrecha conexión la *verdad*. La luz original es Dios, *verdad* primera; la luz que brilla en el mundo es la *verdad* de la palabra divina; la luz que esclarece la inteligencia humana es la *verdad* del conocimiento. En otros términos: la luz increada es el resplandor de la *verdad* divina; la luz irradiada en el mundo sobrenatural es la *verdad* esplendorosa del Evangelio; la luz de los ojos humanos es la verdad luminosa de la fe. Hay que tener presentes estas equivalencias o correspondencias para entender la terminología característica de San Juan. A esta luz se oponen las tinieblas. En Dios no las hay; mas las hay en el mundo y puede haberlas en el hombre. Además, la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, se hallan no sólo en la inteligencia, sino también en el corazón; no sólo en la contemplación, sino también en la acción. Para San Juan, la rectitud moral es verdad, como el pecado es mentira.

6 Si dijéremos...: esta expresión inicial, tres veces repetida (vv. 6, 8, 10), señala el principio de otros tantos ciclos o períodos en que se desenvuelven pensamientos análogos. || Mentimos y no obramos la verdad: verdad es conformidad con la realidad; por esto, como no hay verdad en el conocimiento que no es conforme con la realidad objetiva, tampoco la hay en el acto que no es conforme con el orden objetivo de la bondad y justicia. Y tanto en lo uno como en lo otro, la privación de verdad es y se llama mentira. Para San Juan, la verdad no sólo se conoce, sino también se obra; y el no obrarla es mentir.

7 Tenemos comunión...: fruto de la luz y de la verdad es la comunión con Dios. || Contra lo que algunos han supuesto, la soteriología de San Juan está teñida con la sangre de Jesu-Cristo, no menos que la soteriología de San Pablo.

8-10 Parece una paradoja que, siendo el pecado la antítesis de la verdad, no obstante, el reconocimiento del propio pecado es como la entrada que nos introduce en el reino de la verdad. La humildad es la verdad.

9 Fiel es Dios en el perdón de los pecados, porque cumple lo prometido; y justo también, porque este perdón lo mereció Jesu-Cristo con su sangre.

Jesu-Cristo, abogado de los pecadores. 2, 1-2

2 [1] Hijuelos míos, esto os escribo para que no pequéis :
si todavía alguno pecare,
abogado tenemos ante el Padre a Jesu-Cristo, justo.
[2] Y él es propiciación por nuestros pecados,
y no por nuestros pecados solamente,
sino también por los de todo el mundo.

Guardemos sus mandamientos. 2, 3-6

[3] Y en esto sabemos que le hemos conocido :
si guardáremos sus mandamientos.
[4] Quien dice : «Le he conocido»,
y no guarda sus mandamientos,
mentiroso es, y en él no está la verdad :
[5] mas quien guardare su palabra,
de verdad en éste la caridad de Dios está consumada :
en esto conocemos que estamos en El.
[6] Quien dice que permanece en El,
debe, como El caminó, también él caminar así.

El mandamiento antiguo y nuevo. 2, 7-11

[7] Carísimos, no os escribo un mandamiento nuevo,
sino un mandamiento antiguo,
que tenéis desde un principio :
el mandamiento antiguo es la palabra que oísteis.

---

2 [1] Es altamente consoladora la enseñanza de San Juan sobre el pecado. Por una parte nos exhorta a que no pequemos ; mas por otra nos advierte que ni el pecado pretérito ni tampoco el que eventualmente pueda sobrevenir, como se reconozca humildemente, es un obstáculo insuperable para la salud eterna. Si nosotros no merecemos el perdón de nuestros pecados, ABOGADO TENEMOS ANTE EL PADRE que nos lo mereció, como Redentor, y ahora nos lo alcanza, como Intercesor.

[2] EL ES PROPICIACIÓN... : todo Jesu-Cristo es no sólo *propiciador* o *propiciatorio*, sino PROPICIACIÓN. Es de notar la conexión que sugiere San Juan entre la intercesión celeste de Cristo Abogado y la propiciación terrestre de Cristo Redentor. (Cf. Rom. 8, 34 ; Hebr. 6, 19-20 ; 7, 24-25.) Como en la Virgen María la mediación actual tiene sus raíces en la corredención.

[3-6] El conocimiento de Jesu-Cristo, LA CARIDAD DE DIOS y la observancia de SUS MANDAMIENTOS, si en sentido precisivo son cosas distintas, en sentido plenario y profundo son para San Juan una misma realidad ; y esta triple realidad es el criterio y la manifestación de nuestra comunión con Dios. Por esto puede afirmar San Juan que EN ESTO SABEMOS QUE LE HEMOS CONOCIDO, SI GUARDÁREMOS SUS MANDAMIENTOS. Es que no habla de un conocimiento abstracto, frío y superficial, sino de un «conocimiento interno», cálido y penetrante, de una verdadera comunión vital de nuestra inteligencia con la mente y la verdad de Dios. Siempre será verdadera la sentencia del Maestro : «Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón» (Mt. 6, 21 ; Lc. 12, 34). Que es decir : lo que se conoce y estima como tesoro, lleva tras sí el corazón.

[7-11] Este trozo es un bellísimo poemita, dividido en dos partes. En la primera (7-8) se enuncia un mandamiento antiguo a la vez y nuevo. En la segunda (9-11) se enaltece el amor fraterno contrapuesto al odio.

[7] En EL MANDAMIENTO ANTIGUO, que es la caridad, se recapitula no sólo toda la ley (Rom. 13, 8-10 ; Gál. 5, 14), sino también todo el Evangelio que ES LA PALABRA QUE OÍSTEIS. Con esta expresión se remite San Juan no al Evangelio escrito, sino al Evangelio predicado, a la enseñanza oral de los apóstoles, a la tradición apostólica.

8 Todavía también os escribo un mandamiento nuevo,
lo cual se verifica en El y en vosotros ;
porque las tinieblas pasan,
y la luz verdadera ya brilla.
9 Quien dice estar en la luz
y aborrece a su hermano,
está en las tinieblas hasta ahora.
10 El que ama a su hermano,
permanece en la luz
y no hay tropiezo en él.
11 Mas quien aborrece a su hermano,
en las tinieblas está, y en las tinieblas anda,
y no sabe adónde va,
pues las tinieblas cegaron sus ojos.

Declaración y aplicaciones. 2, 12-14

12 Os escribo a vosotros, hijuelos,
que os son perdonados los pecados por su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres,
que habéis conocido al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, adolescentes,
que habéis vencido al malo.
14 Os escribo a vosotros, niños,
que habéis conocido al Padre.
Os escribo a vosotros, padres,
que habéis conocido al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, adolescentes,
que sois fuertes,
y la palabra de Dios permanece en vosotros,
y habéis vencido al malo.

No hay que amar al mundo. 2, 15-17

15 No améis al mundo,
ni las cosas que hay en el mundo.
Si alguno amare al mundo,

8 LO CUAL : el antecedente lógico de este relativo es la *novedad* del mandamiento nuevo. Esta novedad, es decir, el que el mandamiento sea algo nuevo, SE VERIFICA EN ÉL Y EN VOSOTROS. Y da la razón algo enigmáticamente : PORQUE LAS TINIEBLAS PASAN Y LA LUZ VERDADERA YA BRILLA. Quiere decir : este mandamiento es nuevo, por parte de Cristo, porque es una irradiación de la luz nueva que brilla después de las viejas tinieblas. Y es también nuevo, por parte de vosotros, porque es nuevo para vosotros el vivir en la luz después de haber permanecido en las tinieblas.

9-11 Hay aquí una curiosa antítesis ternaria, muy del gusto de San Juan, en que, por así decir, los extremos se tocan : ABORRECE-AMA-ABORRECE ; TINIEBLAS-LUZ-TINIEBLAS.

12-14 La principal dificultad de este pasaje, dividido en dos ciclos enteramente paralelos, está en la triple denominación de HIJUELOS (O NIÑOS), ADOLESCENTES y PADRES. ¿ Designan tres categorías distintas o bien cada una de las tres denominaciones representa la totalidad de los fieles ? Una explicación intermedia parece preferible : HIJUELOS (Y NIÑOS) son denominaciones comunes que comprenden a todos los fieles ; ADOLESCENTES y PADRES distinguen dos categorías de fieles conforme a su edad. El motivo de semejante interpretación es que las dos denominaciones de HIJUELOS y NIÑOS el *anciano* Juan las emplea constantemente en sentido metafórico refiriéndose a todos los fieles (2, 1 ; 2, 18 ; 2, 28 ; 3, 7 ; 3, 18 ; 4, 4 ; 5, 21) ; y, por otra parte, lo que a ellos dice no es propio y peculiar de los niños, sino común a todos los fieles. Inversamente, las denominaciones de ADOLESCENTES O PADRES nunca las emplea San Juan refiriéndose a todos los fieles ; y, por otra parte, lo que a ellos dice está en consonancia con la diferencia de edad.

15 Cf. Rom. 8, 6-7 ; Sant. 4, 4-5.

no está en él la caridad del Padre ;
16 pues todo lo que hay en el mundo
—la concupiscencia de la carne,
y la concupiscencia de los ojos,
y la jactancia de los bienes terrenos—
no procede del Padre,
sino que procede del mundo.
17 Y el mundo se pasa y su concupiscencia ;
mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

La última hora y el anticristo. 2, 18-25

18 Hijuelos, es la última hora,
y, según oísteis que el anticristo viene,
ahora, pues, han aparecido muchos anticristos,
de donde conocemos que es la última hora.
19 De nosotros salieron, mas no eran de nosotros ;
pues si de nosotros fueran,
hubieran permanecido con nosotros ;
pero acontece así para que se ponga de manifiesto
que no todos son de nosotros.
20 Y vosotros tenéis la unción del que es Santo,
y lo sabéis todo
21 No os escribí porque no sepáis la verdad,
sino porque la sabéis
y porque toda mentira no viene de la verdad.
22 ¿ Quién es el mentiroso
sino el que niega que Jesús sea el Mesías ?
Este es el anticristo,
el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo,
tampoco admite al Padre ;

---

16 La concupiscencia de los ojos se refiere a los espectáculos mundanos y diversiones inmorales o carnavalescas. || La jactancia de los bienes [terrenos] o *arrogancia de la opulencia* es el orgullo que la riqueza cría y ceba.

18 La última hora : la última edad del mundo. || El anticristo... muchos anticristos : la denominación de anticristo se usa en diferentes sentidos. En sentido propio es el gran rival o antagonista de Cristo, «el hombre del pecado, el hijo de la perdición» (2 Tes. 2, 3), cuya aparición precederá inmediatamente el segundo advenimiento de Cristo. En sentido derivado o menos propio es la colectividad o tendencias satánicas, que encarnará en sí el anticristo personal o también algunos individuos de singular perversidad y prepotencia que en el curso de la historia humana van preludiando la acción del anticristo por antonomasia.

19 No eran de nosotros : son los que, como Simón Mago (Ac. 8, 18-24), abrazaron el cristianismo con ánimo fingido y torcido y luego apostatan.

20 Tenéis la unción del que es Santo : la unción es consagración o santificación ; por esto el *Ungido* es el *Santo*. Esta correspondencia se expresa en la misma significación etimológica : unción es *chrisma*, *Ungido* es *Christo*. En sentido real, la unción representa el Espíritu Santo, por el cual Cristo fué ungido y constituído *Mesías* (Sal. 2, 2 ; 44, 8 ; Lc. 4, 18 ; Ac. 2, 36 ; 4, 27 ; 10, 38). Los fieles, en Cristo, participan de esta unción o *chrisma* del Espíritu Santo, uno de cuyos efectos es la ilustración de la inteligencia. Por esto continúa San Juan : y lo sabéis todo, es decir, todo lo que os interesa conocer para vuestra salud eterna, sin que tengáis que mendigarlo de los maestros del error, de los *anticristos*, cuya doctrina es una *antiunción*.

22 Alude San Juan a los cerintianos, que fantaseaban que sobre el hombre Jesús en el bautismo descendió el Eón Cristo, y que se retiró de él en la pasión. Con esto, si se admitía cierta mesianidad de Jesús, se negaba la identidad personal entre Jesús y Cristo. San Juan, no contento con afirmar esta identiadd personal, añade que Jesús era no sólo Mesías, sino también Hijo de Dios.

23 El que niega al Hijo, tampoco admite al Padre : tomando los términos Hijo y Padre en sentido formal, dice con razón que quien niega al Hijo de Dios no puede

quien reconoce al Hijo,
también al Padre admite.
24 Vosotros — lo que oísteis desde el principio,
que se mantenga entre vosotros.
Si se mantuviere entre vosotros
lo que oísteis desde el principio,
también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Y ésta es la promesa que El nos ha prometido:
la vida eterna.

Unción del espíritu. 2, 26-29

26 Estas cosas os escribí acerca de los que os seducen.
27 Y vosotros — la unción que recibisteis de El
permanece en vosotros
y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe;
sino, como su unción os enseña sobre todas las cosas,
así es verdad y no hay mentira;
y según que os enseñó, permaneced en El.
28 Y ahora, hijuelos, permaneced en El,
para que, cuando se manifestare, tengamos confianza
y no seamos avergonzados por El en su advenimiento.
29 Si conocéis que es justo,
sabed también que todo el que obra la justicia,
de El ha nacido.

II. Dios es Padre; nosotros, hijos de Dios

Hijos de Dios. 3, 1-3

3 1 Mirad qué tal amor nos ha dado el Padre,
que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos.
Por eso el mundo no nos conoce a nosotros,
porque no le conoció a El.

lógicamente admitir la paternidad natural de Dios. Aunque admita a *Dios*, no admite al PADRE.

24 Nueva recomendación de la tradición oral, vehículo y criterio de la doctrina apostólica.

27 NO TENÉIS NECESIDAD DE QUE NADIE OS ENSEÑE: quiere decir: no tenéis necesidad de que venga uno de esos maestros indocumentados y privados de la unción del Espíritu Santo a enseñaros, como a ignorantes, a vosotros, que ya conocéis la verdad, internamente ilustrados por la unción del Espíritu y externamente amaestrados por la enseñanza apostólica. No enseña, por tanto, San Juan la inutilidad del magisterio eclesiástico. La razón es clara. Porque: 1) al excluir la enseñanza ajena se refiere a la doctrina de los anticristos; 2) porque varias veces recomienda la adhesión a la tradición apostólica; 3) porque él mismo, con la carta que escribe, ejerce y acredita el magisterio eclesiástico externo; 4) *ad hominem*, contra los protestantes, que interpretan torcidamente estas palabras de San Juan, porque también ellos, no contentos con la secreta acción del Espíritu Santo, difunden sus Biblias y predican *su Evangelio*.

29 Transición de la primera a la segunda parte.

3 1 NO NOS CONOCE: no conoce lo que somos, es decir, hijos de Dios; y no puede conocernos como a tales, puesto que desconoce a Dios como Padre. Es, inversamente, la misma razón antes propuesta (2, 23).

[2] Carísimos, desde ahora somos hijos de Dios,
y todavía no se mostró qué seremos ;
sabemos que, cuando se mostrare,
seremos semejantes a El,
porque le veremos tal como es.
[3] Y todo el que tiene esta esperanza en El,
se purifica a sí mismo, como El es puro.

Los hijos de Dios no obran el pecado. 3, 4-10

[4] Todo el que obra el pecado, hace también lo que es contra ley,
y el pecado es el quebrantamiento de la ley.
[5] Y sabéis que El se manifestó
para quitar de en medio nuestros pecados,
y en El no existe pecado.
[6] Todo el que permanece en El, no peca ;
todo el que peca, no le ha visto ni le ha conocido.
[7] Hijuelos, nadie os engañe :
quien obra la justicia es justo,
como El es justo ;
[8] quien obra el pecado, del diablo procede,
porque el diablo peca desde el principio.
Para esto se manifestó el Hijo de Dios,
para destruir las obras del diablo.
[9] Todo el que ha nacido de Dios no obra pecado,
porque el germen de Dios permanece en él,
y no puede pecar,
porque ha nacido de Dios.
[10] En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo :
todo el que no obra justicia no es de Dios,
y tampoco el que no ama a su hermano.

---

[2] No se mostró qué seremos : nuestra divina filiación, recogida y escondida en el interior, no ha ostentado todavía toda su magnificencia y gloria. || Seremos semejantes a El : la gracia y la gloria son una elevación sobrenatural al orden divino, una semejanza de Dios cual es en sí, una participación «de la divina naturaleza» (2 Pe. 1, 4). || Porque le veremos tal como es : se promete la visión intuitiva de Dios cual es en sí, cara a cara (1 Cor. 13, 12 ; 2 Cor. 5, 7-8). Semejante visión facial de Dios se aduce no precisamente como la razón formal de la semejanza con Dios, sino como señal o prenda de ella.

[4-9] Este pasaje consta de dos ciclos paralelos (4-6 = 7-9), que mutuamente se explican. En cada uno de ellos predominan estos tres pensamientos : naturaleza del pecado, fin de la venida del Hijo de Dios, ausencia de pecado en los hijos de Dios

[4] El pecado es el quebrantamiento de la ley : exacta definicióu del pecado. En el versículo paralelo (8) se añade que «quien obra el pecado, del diablo procede», es decir, es hijo del diablo (10).

[5] Se manifestó para quitar de en medio nuestros pecados : supuesta la relación del pecado con el diablo, esta afirmación coincide con la del versículo paralelo (8) : «para destruir las obras del diablo».

[6] Todo el que permanece en El, no peca : en el versículo paralelo (9) se afirma no sólo la ausencia de pecado, sino la impotencia de pecar ; y se da como razón «porque el germen de Dios permanece en él». Esta impotencia no es física, sino puramente moral ; y consiste en que la gracia, que es germen de Dios, cuando prende en el alma y arraiga firmemente en ella y se desenvuelve normalmente y sin obstáculos que la neutralicen, de tal manera la corrobora y estabiliza en el bien, que la hace superior a todas las violencias o seducciones del mal. Los hechos confirman esta afirmación de San Juan y la explican. Los santos, después que se entregaron plenamente a Dios, ya no pecaron mortalmente. Este hecho, tan frecuente y constante, no se explica sin una imposibilidad interna de pecar. Mas no por esto pierden la libertad en el obrar el bien. Incomparablemente mayor era la imposibilidad de pecado en Jesu-Cristo y en su divina Madre, los cuales, no obstante, conservaron toda su libertad en el bien obrar.

[10] Conclusión de lo que precede y transición que prepara lo que sigue.

Los hijos de Dios aman a sus hermanos. 3, 11-18

11 Porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio :
que nos amemos los unos a los otros ;
12 no como Caín era de la raza del malo
y asesinó a su hermano.
¿Y por qué razón le asesinó?
Porque sus obras eran perversas,
y las de su hermano, justas.
13 No os maravilléis, hermanos, si os aborrece el mundo.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida,
porque amamos a los hermanos ;
quien no ama, permanece en la muerte.
15 Todo el que aborrece a su hermano es homicida,
y sabéis que todo homicida
no tiene vida eterna permanente en sí mismo.
16 En esto hemos conocido la caridad,
en que El dió su vida por nosotros ;
también nosotros debemos dar las vidas por los hermanos.
17 Pues quien poseyere los bienes del mundo,
y viere a su hermano tener necesidad,
y cerrare sus entrañas, desviándose de él,
¿cómo la caridad de Dios mora en él?
18 Hijuelos míos, no amemos de palabra y con la lengua,
sino con obra y de verdad

Confianza en Dios. 3, 19-22

19 Y en esto conoceremos que somos de la verdad,
y delante de él aquietaremos nuestros corazones ;
20 porque si nos condenare el corazón...,
pues mayor es Dios que nuestro corazón,
y conoce todas las cosas.
21 Carísimos, si el corazón no condena,
confianza tenemos con Dios,
22 y cuanto le pidiéremos lo recibimos de El,
pues observamos sus mandamientos
y hacemos lo que es grato a sus ojos.

---

16 En esto hemos conocido la caridad : es decir, qué cosa es amar, hasta dónde se extiende la caridad. || En que El... : es frecuente en toda la Epístola designar a Cristo por el simple pronombre «El». Estaba el discípulo amado tan lleno de Cristo, que pensaba que con decir «El» ya todos entenderían de quién hablaba.

17 ¿Cómo la caridad de Dios mora en él? : con esta consecuencia encarece San Juan el carácter o temple teológico de la caridad fraterna.

18 Doble antítesis : entre palabra y obra, entre lengua y verdad : ¡como si la lengua fuese instrumento de *mentira!*

19 En esto : en que amamos a nuestros hermanos «con obra y de verdad». || Que somos de la verdad : del bando de la verdad, como hijos de la verdad. || Aquietaremos nuestros corazones : hallaremos la paz de la conciencia.

20 Mayor es Dios... : si despreciáremos las acusaciones de la propia conciencia, no podremos despreciar los reproches de Dios.

21 Fruto de la buena conciencia es la confianza en Dios.

Transición. 3, 23-24

[23] Y éste es su mandamiento,
que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Cristo
y nos amemos los unos a los otros,
según que nos dió mandamiento de ello.
[24] Y el que observa sus mandamientos,
en El permanece, y El en él;
y en esto conocemos que permanece en nosotros,
por el Espíritu que nos dió.

Espíritu de verdad y espíritu de error. 4, 1-6

4 [1] Carísimos, no creáis a todo espíritu,
antes contrastad los espíritus si son de Dios,
porque muchos falsos profetas salieron al mundo.
[2] En eso conoced el espíritu de Dios:
todo espíritu que confiesa a Jesús
como Cristo venido en carne,
es de Dios;
[3] y todo espíritu que rompe la unidad de Jesús,
no es de Dios;
y éste es el espíritu del anticristo,
el cual habéis oído que viene,
y ahora está ya en el mundo.
[4] Vosotros sois de Dios, hijuelos,
y los habéis vencido;
porque mayor es el que en vosotros está
que el que está en el mundo.
[5] Ellos del mundo son:
por eso hablan inspirados por el mundo,
y el mundo los escucha.
[6] Nosotros somos de Dios:
el que conoce a Dios, nos escucha;
el que no es de Dios, no nos escucha.
De esto conocemos el espíritu de la verdad
y el espíritu de la seducción.

[23-24] En estos dos versículos se recapitulan las principales enseñanzas de la Epístola: la fe en Jesu-Cristo, la caridad fraterna, la observancia de los mandamientos, la recíproca comunión con Dios, el don del Espíritu Santo.

4 [1] Acaba de decir que conocemos nuestra comunión con Dios «por el Espíritu que nos dió»; mas el Espíritu puede contrahacerse o simularse: ¿cuál será, pues, el criterio o contraseña para conocer el genuino Espíritu de Dios? Responde: la fe en la unidad personal de Jesu-Cristo. || CONTRASTAD LOS ESPÍRITUS: cf. 1 Cor. 2, 12-15; 2 Cor 11, 3; 11, 13-14; Ef. 4, 14; Col. 2, 8; 1 Tes. 5, 21...

[3] ROMPE LA UNIDAD DE...: más literalmente, *desata* o *disuelve*. Tal parece ser la genuina lección conservada por los Padres más antiguos: San Ireneo, Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano..., en vez de la vulgar «no confiesa a...». Alude San Juan al error de los cerintianos (2, 22) y previene el de los nestorianos. || ESTE ES EL [espíritu] DEL ANTICRISTO: podría también traducirse y entenderse «Esto es lo [propio o característico] del...». || Y AHORA YA ESTÁ EN EL MUNDO: cf. 2, 18.

[4] PORQUE MAYOR ES EL QUE EN VOSOTROS ESTÁ: es la razón de todas las victorias del espíritu cristiano: la presencia y asistencia del Omnipotente.

[5] DEL MUNDO SON: es instructiva la conexión o identidad que establece San Juan entre el anticristo, el espíritu del error, el mundo y el diablo.

III. Dios es amor

El amor nace de Dios 4, 7-10

7 Carísimos, amémonos los unos a los otros,
porque el amor procede de Dios;
y todo el que ama, de Dios ha nacido,
y conoce a Dios.
8 Quien no ama no conoció a Dios,
porque Dios es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros,
en que al Hijo suyo unigénito envióle Dios al mundo,
para que vivamos por El.
10 En esto está el amor:
no que nosotros hubiéramos amado a Dios,
sino que El nos amó a nosotros
y envió al Hijo suyo,
propiciación por nuestros pecados.

El amor de Dios pide amor a los hermanos. 4, 11-21

11 Carísimos, si Dios nos amó así a nosotros,
también nosotros debemos amarnos unos a otros.
12 A Dios nadie jamás le ha visto:
si nos amáremos unos a otros,
Dios permanece en nosotros,
y su amor ha llegado en nosotros a su perfección.
13 En esto conocemos
que permanecemos en El y El en nosotros,
en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto, y testificamos,
que el Padre envió su Hijo
como Salvador del mundo.
15 Quien confesare que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él, y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído
el amor que Dios tiene con nosotros.

---

7 Conocer a Dios, amar a Dios, ser nacido de Dios, estar en comunión con Dios: todo esto en San Juan son diferentes aspectos de una misma realidad.

8 QUIEN NO AMA NO CONOCIÓ A DIOS: hay verdades que no se conocen si no se sienten. Tal, por ejemplo, la belleza literaria; tal también la bondad moral. || DIOS ES AMOR: jamás la filosofía formuló tal definición de Dios.

9-10 En dos como ciclos concéntricos, según su estilo característico, desenvuelve San Juan el mismo pensamiento: la manifestación (u ostentación) y la iniciativa del Dios amor.

12 SU AMOR HA LLEGADO... A SU PERFECCIÓN: el amor fraterno es la PERFECCIÓN o consumación del amor a Dios, no por razón de su término, sino por razón de su principio, que es el mismo Dios. Quiere decir que el amor a Dios alcanza su perfección cuando es tan intenso y poderoso, que se extiende a todo lo que es de Dios, y particularmente a los hijos de Dios, que son hermanos nuestros. De ahí la alteza de la caridad fraterna, que es no una simple consecuencia extrínseca, sino una prolongación o desenvolvimiento intrínseco del amor a Dios, precisamente cuando este amor llega a su plenitud y consumación. ¡Cuántas enseñanzas teológicas y ascéticas en esta afirmación del discípulo amado!

16 HEMOS CONOCIDO Y CREÍDO EL AMOR...: dos enseñanzas en estas palabras. Primera: la conjunción de CONOCIDO y CREÍDO, tan frecuente en todo el Nuevo Testa-

Dios es amor,
y quien permanece en el amor,
en Dios permanece, y Dios en él.
17 En esto ha llegado a su colmo el amor para con nosotros,
en que tengamos segura confianza en el día del juicio;
porque cual es El,
tales somos también nosotros en este mundo.
18 Temor no le hay en el amor;
antes el perfecto amor lanza afuera el temor,
pues el temor mira al castigo,
y quien teme no ha alcanzado la perfección en el amor.
19 Nosotros amemos,
porque El primero nos amó.
20 Si uno dijere: «Amo a Dios»,
y aborrece a su hermano,
mentiroso es;
pues quien no ama a su hermano, a quien ha visto,
a Dios, a quien no ha visto, no le puede amar.
21 Y este mandamiento tenemos de él:
que quien ama a Dios ame también a su hermano

Fe y obras unidas al amor. 5, 1-5

5 1 Todo el que cree que Jesús es el Mesías,
de Dios ha nacido;
y todo el que ama al que engendró,
ama también al que ha nacido de él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios,
cuando amáremos a Dios

mento, señala el carácter intelectual de la fe, que es una adhesión de la inteligencia a la verdad revelada por Dios. Segunda: que hay que tener *fe* en el AMOR de Dios. || QUIEN PERMANECE EN EL AMOR...: parece como que San Juan hasta ahora ha estado haciendo diferentes tanteos en busca de esta fórmula maravillosa, hasta que por fin ha dado con ella. La comunión de amor es la expresión más alta de la inefable comunión con Dios. El amor es no sólo el nudo más estrecho, sino la consumación de la comunión.

17 Fruto regalado del amor es la SEGURA CONFIANZA. Y da la razón: PORQUE CUAL ES ÉL, TALES SOMOS TAMBIÉN NOSOTROS: es decir, semejantes a Dios, como hijos a su Padre; que amamos a Dios, como Dios nos ama a nosotros. Y esto se verifica aun estando EN ESTE MUNDO, sin esperar el abrazo de la bienaventuranza celeste.

18 TEMOR NO LE HAY EN EL AMOR: es decir, temor servil. Hay tres clases de temor de Dios: temor servilmente servil, que sólo MIRA AL CASTIGO; temor simplemente servil, que se ayuda del miedo al castigo para sostener el amor; temor filial, que nace del mismo amor. El servilmente servil es incompatible con el amor; el simplemente servil es sólo compatible con el amor imperfecto; el filial no sólo es compatible con el más perfecto amor, sino esencial a él. Nadie teme más ofender a Dios que quien perfectamente le ama.

19 El amor de Dios a nosotros no sólo tiene la iniciativa, sino que es el principio y el motivo de nuestro amor a El.

20 QUIEN NO AMA A SU HERMANO, A QUIEN HA VISTO...: aunque toda la razón de amar al hermano es el amor de Dios, esta razón, con todo, al sensibilizarse en el hombre visible, suele mover más eficazmente. Por esto mismo, el amor invisible de Cristo, al presentarse bajo el símbolo del Corazón visible, atrae a sí más poderosamente los corazones humanos. Ojos que no ven, corazón que no llora.

21 ESTE MANDAMIENTO...: no contento Dios con la fuerza innata del amor de Dios para provocar o determinar la caridad fraterna, quiso, con todo, para asegurarla a todo trance, ordenarla con mandamiento formal.

5 1 HA NACIDO... ENGENDRÓ: nuestra filiación divina es algo más que una pura adopción jurídica.

2 En 4, 20, se dice que la caridad fraterna es señal del amor de Dios; aquí, inversamente, que el amor de Dios es señal de la caridad fraterna. No hay contradicción. Allí se habla del hecho, aquí del principio o del derecho.

y pusiéremos por obra sus mandamientos.
3 Porque éste es el amor de Dios :
que guardemos sus mandamientos,
y sus mandamientos no son pesados.
4 Pues todo el que ha nacido de Dios, vence el mundo ;
y ésta es la victoria que venció el mundo : nuestra fe.
5 ¿Y quién es el que vence el mundo
sino quien cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio de Dios sobre el Hijo. 5, 6-12

6 Este es el que vino por agua y sangre, Jesús Mesías :
no en el agua solamente,
sino en el agua y en la sangre.
Y el Espíritu es quien testifica,
porque el Espíritu es la verdad.
7 Pues tres son los que testifican :
8 el Espíritu, el agua y la sangre,
y los tres coinciden en uno.
9 Si aceptamos el testimonio de los hombres,
mayor es el testimonio de Dios ;
porque éste es el testimonio de Dios,
por cuanto testificó acerca de su Hijo.
10 Quien cree en el Hijo de Dios,
tiene el testimonio en sí.
Quien no cree a Dios,
por mentiroso le tiene,
por cuanto no ha creído en el testimonio
que Dios ha testificado acerca de su Hijo.
11 Y éste es el testimonio :
que Dios nos dió vida eterna,
y esta vida está en su Hijo.
12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida ;
quien no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Epílogo

Confianza. 5, 13-15

13 Estas cosas os escribí
para que sepáis que tenéis vida eterna,
a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios.

6-12 En dos ciclos se divide esta sección. En el primero (6-8) se mencionan los tres testigos : Espíritu, agua y sangre. En el segundo (9-12) se declara el valor divino y el objeto de su testimonio.

6 Jesu-Cristo VINO POR AGUA, por cuanto el bautismo de Juan fué como la señal oficial de su mesianidad ; y vino por SANGRE, por cuanto su muerte redentora estableció el reino mesiánico. || EL ESPÍRITU... TESTIFICA : no sólo en el bautismo de Juan y en Pentecostés, sino también constantemente en el corazón de los fieles (3, 24 ; 4, 2 ; 4, 6 ; 4, 13).

7-8 La adición de la Vulgata Clementina sobre los tres testigos celestes, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, no se halla en los códices griegos, y, entre los latinos, sólo se lee en algunos códices españoles. Es probable que su origen sea africano (Cf. Denz. 2198.)

9 MAYOR ES... : más digno de fe.

10 TIENE EL TESTIMONIO de Dios EN SÍ : lo admite como verídico y además lo posee como prenda de salud eterna.

13 CREÉIS EN EL NOMBRE... : el NOMBRE, título o dignidad de HIJO DE DIOS es aquí el objeto de la fe.

14 Y ésta es la segura confianza que tenemos con El:
que si alguna cosa pidiéremos,
según su voluntad, nos escucha.
15 Y si sabemos que nos escucha en cuanto le pidiéremos,
sabemos que alcanzamos las peticiones que le hemos pedido.

Pecado de muerte y pecado no de muerte. 5, 16-17

16 Si uno viere a su hermano
cometiendo un pecado no de muerte,
pedirá, — y Dios le dará vida,
a los que pecan no para muerte.
Hay pecado para muerte;
no digo que se ruegue por él.
17 Toda injusticia es pecado,
y hay pecado que no es para muerte.

Los hijos de Dios, preservados del malo. 5, 18-19

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca,
mas el que nació de Dios se guarda a sí mismo,
y el malo no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios,
y el mundo todo estriba en el malo.

Jesu-Cristo, «el verdadero Dios». 5, 20-21

20 Sabemos que el Hijo de Dios ha venido
y nos ha dado inteligencia
para que conozcamos al Verdadero,
y estamos en el Verdadero,
en su Hijo Jesu-Cristo.
Este es el verdadero Dios y vida eterna.
21 Hijuelos, guardaos de los ídolos.

---

14 SEGÚN SU VOLUNTAD: según su beneplácito o inclinación a escucharnos.

16-17 PECADO PARA MUERTE no es todo pecado mortal, sino algún pecado más atroz, en que el pecador deliberadamente se obstina, con lo cual se cierra el camino de la penitencia. Tal podría ser la apostasía o el odio mortal e irreconciliable contra su hermano.

18 EL QUE HA NACIDO DE DIOS NO PECA: cf. 3, 6; 3, 9.

19 EL MUNDO TODO ESTRIBA EN EL MALO: el demonio es la base, el sostén y el inspirador de los criterios y de los goces mundanos.

20 ESTE ES EL VERDADERO...: el pronombre ÉSTE se refiere a Jesu-Cristo. Las razones de esta significación o atribución cristológica son: 1) la denominación EL VERDADERO (precedido de artículo) la emplea San Juan como propia y personal del Hijo (Ap. 3, 7; 19, 11); 2) la denominación VIDA (o VIDA ETERNA), predicada por identidad y como sustantivamente, resérvala igualmente a sólo el Hijo (Jn. 11, 25; 14, 16; 1 Jn. 1, 2; 5, 11-12...); 3) el pronombre «éste» se refiere al nombre inmediatamente precedente, cuando no se refiere al sujeto lógico de toda la frase; y aquí Jesu-Cristo es el sustantivo precedente y el sujeto predominante de toda la frase; 4) tal es la interpretación general de los Santos Padres, entre los cuales pueden citarse San Atanasio, San Basilio, Dídimo Alejandrino, San Cirilo Alejandrino, San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo, San Hilario y otros muchos. En este supuesto, probablemente la frase entera parece debe interpretarse y puntuarse así: «ESTE, Jesu-Cristo, ES EL VERDADERO, es DIOS Y VIDA ETERNA». Y si así es, tenemos uno de los testimonios más espléndidos de la divinidad de Cristo. Y este testimonio es tanto más significativo y asombroso, en cuanto procede de un judío, irreductiblemente monoteísta y que a continuación exhorta a los fieles que se guarden de los ídolos.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA DE SAN JUAN

DESTINATARIOS.—*La «señora elegida» y «sus hijos» a quienes se dirige la carta debe de ser una de las Iglesias o comunidades cristianas del Asia Menor. No nos es posible precisar más.*

OCASIÓN Y FIN.—*Las recomendaciones que en la carta se hacen suponen la presencia de los mismos adversarios o anticristos y de los mismos peligros doctrinales y morales que en la primera Epístola, escrita por el mismo tiempo. En razón de su misma brevedad adquiere mayor relieve la apremiante recomendación de mantenerse dentro de los límites de la tradición cristiana y apostólica. Las expresiones son hasta duras. Al «que va más allá y no se mantiene en la doctrina de Cristo», dice, a este tal «no le recibáis en casa ni le digáis ¡Salud!» (9-10).*

CARÁCTER.—*La segunda Epístola es un precioso resumen, en que el amplio mensaje se compendia en una breve carta. Y puede servir de introducción para leer más fructuosamente la primera Epístola.*

EPISTOLA II DE SAN JUAN

Salutación epistolar. 1-3

1 El presbítero a la Señora elegi-
da y a sus hijos, a los cuales yo amo
en verdad, y no yo sólo, sino tam-
bién todos los que han conocido la
verdad, 2 por causa de la verdad,
que en nosotros permanece y con
nosotros estará eternamente. 3 Sea
con vosotros gracia, misericordia,
paz, de parte de Dios Padre y de
Jesu-Cristo, el Hijo del Padre, en
verdad y caridad.

El mandamiento de la caridad. 4-6

4 Me gocé en extremo porque he
hallado entre tus hijos quienes ca-
minan en verdad, según que recibi-
mos mandamiento de parte del Pa-
dre. 5 Y ahora te ruego, Señora, no
como quien te escribo mandamiento
nuevo, sino el que tuvimos desde el
principio : que nos amemos los unos
a los otros. 6 Y éste es el amor : que
caminemos según sus mandamien-
tos ; éste es el mandamiento : que,
como oísteis desde el principio, ca-
minéis en el amor.

Los falsos maestros. 7-11

7 Porque muchos seductores han sa-
lido al mundo: los que no confiesan
a Jesús como Mesías venido en car-
ne. Esa gente es el seductor y el an-
ticristo. 8 Mirad por vosotros, no sea
que perdáis lo que trabajasteis, an-
tes bien recibáis pleno galardón. 9 To-

1 El presbítero : Juan en sus últimos años, como único apóstol superviviente, era el presbítero por antonomasia. || A la Señora elegida : el sentido real es claro : se trata de alguna Iglesia determinada, que no sabemos cuál sea. El sentido formal o verbal no es tan cierto. El sustantivo Señora puede ser común o propio. Si es propio, sería, según el original, *Kyria* o *Ciria*. De todos modos, sería un nombre simbólico. || En verdad : podría también traducirse, tal vez más exactamente, «en *la* verdad». La verdad es la realidad de la economía de la salud cristiana, o, lo que es lo mismo, la revelación divina objetivamente considerada. Dentro de esta verdad y conforme a ella dice San Juan que ama a la Iglesia a quien escribe.

3 En verdad y caridad : que son los dos temas fundamentales de la Epístola.

4 Caminan en [la] verdad : proceden o viven dentro de la verdad y en consonancia con ella.

5 Cf. 1 Jn. 2, 7.

6 Amar es guardar los mandamientos, porque el mandamiento por antonomasia y que los recapitula todos es el del amor.

7 Alude a los cerintianos, que separaban o desgarraban la unidad personal de Jesu-Cristo. (Cf. 1 Jn. 4, 1-3; 2, 18-23.)

8 No sea que perdáis : hay que tener presente esta declaración para entender la mente de San Juan cuando dice que «el que ha nacido de Dios... no puede pecar» (1 Jn., 3, 9).

9 El que va más allá : es el que enseña como Evangelio algo no sólo contrario, sino aun simplemente distinto de la doctrina de Cristo. || El que se mantiene en la doctrina : es decir, en la tradición apostólica. || Tiene al Padre y al Hijo : *no* sólo confesándolos con la fe, sino también poseyéndolos con la esperanza y el amor.

do el que va más allá y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios ; el que se mantiene en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo. [10] Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa ni le digáis : «¡Salud!» ; [11] el que le dice : «¡Salud!», entra en comunión con sus malas obras.

Conclusión. 12-13

[12] Bien que tengo muchas cosas que escribirte, no quise hacerlo por papel y tinta, sino que espero ir a vosotros y hablar boca a boca, para que nuestro gozo sea colmado. [13] Te saludan los hijos de tu hermana la elegida.

10-11 Dos cosas prohibe San Juan con el que NO TRAE ESTA DOCTRINA : hospedarle con la intimidad de los hospedajes antiguos y saludarle con las efusiones de los saludos orientales. Y da la razón : porque con semejantes saludos SE ENTRA EN COMUNIÓN CON SUS MALAS OBRAS. Esta intransigencia del Discípulo amado justifica y acredita la intransigencia de la Iglesia Católica con el error.

13 LOS HIJOS DE TU HERMANA LA ELEGIDA son los fieles de la Iglesia desde la cual escribe, probablemente la de Efeso.

INTRODUCCION
A LA III EPISTOLA DE SAN JUAN

DESTINATARIO.—*La carta va dirigida a Gayo. Junto a él se mencionan otros dos personajes: Diótrefes, a quien se vitupera, y Demetrio, a quien se elogia. Es probable que Diótrefes sea el obispo de la Iglesia a la cual va dirigida la segunda Epístola. Y parece que este obispo, contagiado por las perversas doctrinas de Cerinto, no sufría que San Juan mandase misioneros a su Iglesia, y así no los recibía ni consentía que nadie los recibiese. Muchos, con todo, se mantenían fieles al apóstol, entre ellos Gayo, cristiano influyente de aquella Iglesia.*

OCASIÓN Y FIN.—*Según esto, San Juan escribe a Gayo recomendándole que, sin atender al perverso Diótrefes, dé acogida a los predicadores que él envíe, especialmente ahora a Demetrio, que parece ser el portador de la carta y tal vez también el jefe de una expedición evangélica enviada por el apóstol.*

EPISTOLA III DE SAN JUAN

Salutación epistolar. 1

1 El presbítero a Gayo el amado,
a quien yo amo en verdad.

Afectuosos elogios. 2-8

2 Amado mío, en todas cosas te
deseo prosperidad y salud, a la me-
dida de la prosperidad que tiene tu
alma. 3 Porque me gocé en extremo
cuando vinieron algunos hermanos
y dieron testimonio de tu verdad,
conforme al modo con que tú andas
en verdad. 4 Mayor gozo no tengo
que el de oír que mis hijos caminan
en la verdad. 5 Amado mío, obras en
consonancia con la fe en cuanto ha-
ces con los hermanos, mayormente
con los extranjeros, 6 los cuales die-
ron testimonio de tu caridad en pre-
sencia de la Iglesia, a los cuales ha-
rás bien en proveer para su viaje de
una manera digna de Dios, 7 pues
por su nombre salieron, sin recibir
nada de los gentiles. 8 Nosotros,
pues, debemos acoger a los tales,
para hacernos cooperadores de la
verdad.

Diótrefes y Demetrio. 9-12

9 Escribí algo a la Iglesia; pero
el que es amigo de tener el primer
puesto entre ellos, Diótrefes, no nos
admite. 10 Por esto, si voy allá, le
haré presentes las obras que hace,
cuando con perversas palabras dice
tonterías de nosotros, y, no contento
con esto, ni él admite a los herma-

1 El presbítero: cf. 2 Jn. 1. || Gayo: sobre este personaje y sobre los otros dos mencionados en la carta, a falta de noticias ciertas, sólo caben conjeturas más o menos fundadas.

2 Salud: es probable que Gayo estuviera enfermo o enfermizo. || A la medida de...: te deseo en lo temporal el mismo buen estado que tienes en lo espiritual.

3-5 Andas en [la] verdad: es lo mismo que obras en consonancia con la fe, haces obras nacidas de la fe y son dignas de la fe que profesas. || Los extranjeros a quienes se refiere son los misioneros o predicadores ambulantes del Evangelio enviados por el apóstol a diferentes ciudades. Gayo se distinguía en la caridad con que hospedaba generosamente a estos misioneros.

8 Para hacernos cooperadores de la verdad: auxiliar en lo temporal a los misioneros es cooperar personalmente a la difusión del Evangelio. Tal es el principio de la obra de la *Propagación de la Fe.*

9 Escribí algo a la Iglesia: esta carta parece se ha perdido, pues difícilmente puede ser la Epístola anterior. || Diótrefes: probablemente era el obispo de aquella Iglesia, que, lejos de gobernar como había mandado el Maestro (Mt. 20, 26-28; Mc. 10, 43-45; Lc. 22, 26-27; Jn. 13, 12-17), ambicionaba tener el primer puesto y trataba despóticamente a los fieles. || No nos admite: primer chispazo de espíritu cismático contra la autoridad apostólica.

10 Ni él admite a los hermanos: al contrario de Gayo, Diótrefes ni daba hospedaje a los misioneros forasteros ni consentía que otros se lo diesen; más aún: los echaba de la Iglesia, es decir, los excomulgaba. Temería, sin duda, Diótrefes que los enviados por el apóstol mermasen su autoridad personal.

nos ni consiente que los que quieren
los admitan, y los echa de la Igle-
sia. [11] Amado mío, no imites lo ma-
lo, sino lo bueno. El que obra el
bien, es de Dios; el que obra el
mal, no ha visto a Dios. [12] A Deme-
trio le abona el testimonio de todos
y el de la misma verdad, y nosotros
también damos testimonio, y sabes
que nuestro testimonio es veraz.

Conclusión. 13-15

[13] Muchas cosas tenía que escribir-
te, mas no quiero escribirte con tin-
ta y pluma; [14] mas espero verte pron-
to, y boca a boca hablaremos. [15] La
paz sea contigo. Te saludan los ami-
gos. Saluda a los amigos en par-
ticular.

---

[11] Es de Dios... no ha visto a Dios: dos expresiones verbalmente diferentes, realmente idénticas para San Juan.

[12] ¿Era Demetrio uno de los fieles más influyentes de la Iglesia a quien se escribe, o bien uno de los misioneros ambulantes acogidos por Gayo, tal vez el portador de la carta? Simples conjeturas.

[15] Los amigos: la fraternidad cristiana es la más pura y la más íntima de las amistades. || En particular: tal vez porque echados, él y ellos, de las reuniones eclesiásticas por Diótrefes, no tendría oportunidad de saludarlos en común.

INTRODUCCION A LA EPISTOLA DE SAN JUDAS

AUTOR.—*El autor es «Judas... hermano de Santiago»* (1) *el obispo de Jerusalén. Es apóstol. En el catálogo de los Doce se menciona a «Judas el* [*hermano*] *de Santiago» (Lc. 6, 16; Ac. 1, 13). En el canon tridentino de los libros inspirados se le llama «Judas Apóstol» (Denz. 784). Sin esta apostolicidad ni se explica la autoridad con que escribe ni la canonicidad de la Epístola. De una indicación de San Pablo (1 Cor. 9, 5) parece deducirse que San Judas acompañó a San Pedro en sus expediciones apostólicas fuera de Palestina.*

DESTINATARIOS.—*Probablemente son judíos cristianos, que habían estado bajo el influjo de Santiago el obispo de Jerusalén. Podrían ser especialmente los de la Iglesia de Antioquía.*

OCASIÓN Y FIN.—*Dieron ocasión a esta carta los mismos herejes libertinos que motivaron la segunda de San Pedro. Podría ser que, como San Pedro, para oponerse a los manejos de esos falsos profetas, escribió a los fieles del Asia Menor, escribiese San Judas con análogo objeto a los fieles de las regiones más vecinas de Jerusalén, no mucho después de la muerte de Santiago.*

SAN JUDAS Y SAN PEDRO.—*Es innegable la afinidad, aun verbal, entre esta Epístola y la segunda de San Pedro. Hay dependencia literaria. Generalmente se cree que fué San Pedro quien utilizó el escrito de su colega. Las expresiones más duras y difíciles de San Judas delatan prioridad. Literariamente, la de San Judas es superior a la de San Pedro. Era «hermano» del Señor.*

EPISTOLA DE SAN JUDAS

Salutación epistolar. 1-2

[1] Judas, esclavo de Jesu-Cristo y
hermano de Santiago, a los llama-
dos, amados en Dios Padre y con-
servados para Jesu-Cristo : [2] miseri-
cordia, paz y caridad sean con vos-
otros multiplicadas.

Aparición de falsos maestros. 3-4

[3] Amados míos, poniendo yo toda
mi diligencia en escribiros acerca de
nuestra común salud, sentí la nece-
sidad de dirigiros esta carta para ex-
hortaros a combatir por la fe, trans-
mitida a los santos de una vez para
siempre. [4] Porque se han filtrado cier-
tos hombres, ya de antiguo señala-
dos en la Escritura como destinados
a esta condenación, impíos, que true-
can en libertinaje la gracia de nues-
tro Dios y niegan al solo Dominador
y Señor nuestro, Jesu-Cristo.

Sus precursores en el Antiguo Testamento. 5-7

[5] Mas quiero recordaros, bien que
sepáis todas estas cosas una vez
aprendidas, que Jesús, después de ha-
ber salvado al pueblo sacándole de
la tierra de Egipto, luego exterminó
a los que no creyeron ; [6] y a los án-
geles que no mantuvieron su prin-
cipado, antes abandonaron su propia
morada, los reservó atados con ca-
denas eternas en el fondo de las ti-
nieblas para el juicio del gran día ;
[7] como también Sodoma y Gomorra
y las ciudades a ellas circunvecinas,
habiéndose entregado a todos los ex-
cesos de la fornicación lo mismo que
éstos, y corrido tras carne ajena, que-
dan ahí como ejemplar, sometidas
al castigo de fuego eterno

Perversidad de esos hombres. 8-13

[8] Con todo esto, de semejante ma-
nera también éstos, en su loco des-
varío, manchan la carne, no recono-

[1] De Santiago : el llamado hermano (=pariente) del Señor. Ambos, Santiago y Judas Tadeo, eran apóstoles. || Amados en Dios Padre : a quienes Dios ama y tiene dentro de su corazón. || Conservados : por la gracia de Dios, que los sostiene. || Para Jesu-Cristo : cuyo patrimonio y propiedad han de ser.

[3] La fe, transmitida... de una vez para siempre : la revelación cristiana, transmitida a la Iglesia por los apóstoles, es inmutable e invariable : no sufre adiciones, ni menguas, ni alteraciones.

[4] Que truecan en libertinaje la gracia de la redención, que es una liberación del pecado y de la ley mosaica : que esto es la libertad cristiana. (Cf. Gál. 5, 13 ; 1 Pe. 2, 16 ; 2 Pe. 2, 19.) || Al solo Dominador : testimonio de la universal soberanía del que es «el solo Señor», Jesu-Cristo (1 Cor. 8, 6).

[5] Jesús : testimonio de la preexistencia divina de Jesu-Cristo.

[6] Su principado : su rango de príncipes de la creación.

[7] Tras carne ajena : designación de los vicios nefandos.

[8] Las glorias : los ángeles (2 Pe. 2, 10).

cen señorío, blasfeman de las glo-
rias. [9] El arcángel Miguel, cuando,
altercando con el diablo, le disputa-
ba el cuerpo de Moisés, no osó pro-
nunciar sentencia contumeliosa, si-
no dijo : «Mándete callar el Señor.»
[10] Estos, empero, blasfeman de lo que
ignoran, y lo que naturalmente sa-
ben, como los brutos animales, en
eso se corrompen. [11] ¡ Ay de ellos!,
porque anduvieron por el camino de
Caín, y por esperanza de lucro se
precipitaron en los extravíos de Ba-
laán, y perecieron con la sublevación
de Coré. [12] Estos son los que man-
cillan vuestros ágapes, cuando con
vosotros banquetean sin recato, hom-
bres que se apacientan a sí mismos,
nubes sin agua que los vientos se
llevan, árboles de otoño que fene-
ce, desprovistos de fruto, dos veces
muertos, arrancados de raíz ; [13] olas
bravías del mar, que echan las es-
pumas de sus torpezas; astros erran-
tes, a los cuales está reservada la
lobreguez de las tinieblas eterna-
mente.

Profecía de Enoc. 14-16

[14] Profetizó también de éstos Enoc,
el séptimo a partir de Adán, dicien-
do: «He aquí que el Señor vino con
sus miríadas santas [15] para entablar
juicio contra todos, y convencer a
todos los impíos de todas sus obras
de impiedad que impíamente come-
tieron y de todas las palabras inso-
lentes que, pecadores impíos, habla-
ron contra El» (Enoc, 1, 9). [16] Estos
son murmuradores, descontentos de
su suerte, que viven conforme a sus
concupiscencias y cuya boca habla
pomposidades, que se hacen admi-
radores de las personas con miras a
su interés.

Recomendaciones a los fieles. 17-23

[17] Mas vosotros, amados míos, acor-
daos de las palabras anteriormente
dichas por los apóstoles de nuestro
Señor Jesu-Cristo, [18] en que os de-
cían : En el último tiempo habrá bur-
ladores que vivirán según sus pro-
pias concupiscencias, atizadas por su
impiedad. [19] Estos son los que intro-
ducen divisiones, animales, privados
del Espíritu Santo. [20] Mas vosotros,
amados míos, edificándoos sobre el ci-
miento de vuestra santísima fe, oran-
do en el Espíritu Santo, [21] conservaos
en la caridad de Dios, aguardando la
misericordia de nuestro Señor Jesu-
Cristo, que os llevará a la vida eter-
na. [22] A unos, los que vacilan, con-
vencedlos; [23] a otros salvadlos arran-
cándolos del fuego ; con otros tened
misericordia, mas con temor, aborre-
ciendo aun la túnica manchada por
la carne.

Conclusión. 24-25

[24] Al que es poderoso para guarda-
ros de tropiezo y haceros parecer in-
maculados en presencia de su gloria
con regocijo, [25] al solo Dios, Salva-
dor nuestro, por mediación de Jesu-
Cristo, Señor nuestro, sea la gloria,
la majestad, el imperio y el poderío
antes de todo siglo y ahora y por
todos los siglos. Amén.

---

[9] Este altercado, conocido por la tradición oral, se narraba probablemente en el libro apócrifo *Asunción de Moisés*.

[10] Se corrompen : con corrupción moral y con ruina eterna.

[12] Dos veces muertos : con la muerte moral o espiritual y con la muerte eterna. (Cf. Apoc. 20, 6; 20, 14; 21, 8.)

[14] Profetizó... : cita San Judas el apócrifo de Enoc, como San Pablo cita los *Oráculos* de Epiménides (Tit. 1, 12), a quien llama también *profeta*. Ni el uno ni el otro consideraban esos escritos como Escritura divinamente inspirada. Pudo, con todo, San Judas considerar como verdadera profecía las palabras de Enoc, en cuanto dichas por el patriarca, no en cuanto accidentalmente conservadas en un libro apócrifo.

[17] Se remite San Judas a la tradición oral apostólica.

[20-21] En la mención de las tres divinas personas se halla implícita la hermosa fórmula trinitaria de San Pablo : «La gracia del Señor Jesu-Cristo y la caridad de Dios [Padre] y la comunión del Espíritu Santo» (2 Cor. 13, 13).

[22-23] Se designan probablemente tres categorías de pecadores : 1) los vacilantes en la fe o en la vida cristiana ; 2) los puestos en gravísimo peligro moral ; 3) los totalmente corrompidos y contagiosos.

[24-25] Es notable la afinidad de esta conclusión con la de la Epístola a los Romanos (16, 25-27).

INTRODUCCION AL APOCALIPSIS

DATOS HISTÓRICOS.—*A fines del imperio de Domiciano (81-96), San Juan Evangelista fué relegado «a la isla de Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús» (1-9). Allí vió las visiones consignadas en el Apocalipsis, destinado a las Iglesias del Asia proconsular (1, 4).*

SIGNIFICACIÓN.—Revelación de Jesu-Cristo: *tal es el título con que San Juan designa su Apocalipsis. Jesu-Cristo es, en efecto, no sólo el autor, sino también el objeto primario y central de la revelación. Si siempre se hubiera leído el Apocalipsis puesta la mira en Jesu-Cristo, de muy diferente manera se hubiera interpretado. Pero más de una vez se ha querido ver en el Apocalipsis lo que no era: un descomunal rompecabezas a lo divino o una historia eclesiástica en logogrifos. En cambio, leído el Apocalipsis sensatamente, será, sin duda, oscuro y misterioso; pero la oscuridad y el misterio, lejos de robar el sol a nuestra vista, le cercarán para hacerle más visible: en el centro brillará radiante Jesu-Cristo, victorioso y triunfador. Esta es la visión divina que flota sobre todas las nieblas del Apocalipsis.* Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

SIMBOLISMO.—*Otro principio, tan sencillo como necesario, nos preservará de fatales equivocaciones: hay que dar a los símbolos del Apocalipsis el sentido que tienen. No olvidemos que el Apocalipsis es obra de un escritor oriental, de fantasía exuberante; de un profeta, que vislumbra los destinos humanos en un horizonte de eternidad; de un vidente apocalíptico, que presencia las últimas convulsiones de un mundo que perece, el choque supremo de las dos fuerzas antagónicas del bien y del mal; y reduciremos sus imágenes simbólicas a sus términos naturales. Nunca se insistirá bastante en la enorme alteración que sufren los hechos al ser traducidos en símbolos. Del símbolo hay que extraer la idea, que suele ser muy simple. Hay que tomar en cuenta la* variabilidad *de los símbolos, su* elasticidad, *su* inconsistencia *e* incoherencia: *un símbolo para dos ideas distintas, dos símbolos para una misma idea. Hay también* fusión *de símbolos diferentes y símbolos* de segundo grado. *En cambio, en la idea significada hay gran fijeza.*

Sería además error gravísimo y principio de otros lamentables errores interpretar plásticamente las fugaces y difluentes visiones del profeta. Dar precisión y fijeza de contornos a esas imágenes indecisas sería como querer traducir plásticamente en bloques de piedra las melodías infinitas *de Wágner. Pintar, como hizo don Juan de Jáuregui, en el Co-*

mentario del padre Luis de Alcázar, el Hijo del hombre con una espada que sale de la boca, es confundir las esferas del arte y de la naturaleza, es convertir una imagen grandiosa, dentro del gusto oriental, en una ridícula caricatura. Las visiones de San Juan tienen contornos flotantes e inconsistentes: es vano empeño desojarse por distinguir líneas que no existen. Más prudente es clavar la mirada en la idea luminosa que informa todos los símbolos: Cristo vencedor. Ni es esto un asilo de la ignorancia: *es una medida de la discreción, es reconocer los linderos de las diferentes manifestaciones estéticas y psicológicas, que tan acertadamente señaló Lessing en su* Laocoonte.

Simbolismo de los números.—*No fué San Juan quien creó el simbolismo de los números, pero sí lo utilizó como lenguaje usual en el género apocalíptico. El valor simbólico de los números no es proporcional a su valor real o matemático. Así, el 7 es símbolo de plenitud o totalidad, mientras que el 10 lo es de limitación. El 6 (=7 — 1) representa el conato frustrado por alcanzar la plenitud. El 12 significa una cantidad normal; el 1.000, una multitud indefinida. Esta significación pasa a los múltiplos de estos números. Así, 144.000 es 12 × 12 × 1.000.*

Realidad de las visiones.—*Las visiones referidas en el Apocalipsis no son una ficción literaria, como lo son en otras obras no inspiradas del mismo género, sino que presuponen visiones sobrenaturales realmente tenidas por San Juan. Sobre las imágenes simbólicas con que se describen las visiones cabe controversia. Distinguiendo entre* visión *(o revelación) e* inspiración, *las imágenes simbólicas pueden concebirse de dos maneras sustancialmente distintas: objetivamente, como expresión imaginaria de la previa revelación de Dios, a subjetivamente, como imágenes previamente poseídas por el vidente, pero movidas o suscitadas por la acción de la inspiración divina. Esta segunda hipótesis parece probable, siempre que se trata de imágenes corrientes en el género apocalíptico.*

Ciclos o sistema de la recapitulación. — *La serie de las visiones apocalípticas no se ha de concebir como rectilínea, sino como cíclica; no es, por así decir, una sola película seguida o continua, sino más bien una sucesión o recambio de varias películas, en cada una de las cuales se desarrollan íntegramente unos mismos acontecimientos: con imágenes más esquemáticas en las primeras, con rasgos más realistas y completos en las últimas. Es una repetición cíclica de la misma historia, con frecuentes anticipaciones y retrocesos dentro de cada película. Distinción en la presentación, unidad o identidad en lo representado. Un Apocalipsis concebido en línea recta, única, más que un enigma indescifrable, resultaría un absurdo incoherente. Sobreponiendo, en cambio, las diferentes películas, se obtiene una imagen coherente y grandiosa de la historia humana contemplada desde el punto de vista divino.*

Audición y visión.—*Es importantísimo para la ajustada interpretación del Apocalipsis el hecho de que San Juan desdobla las representaciones en dos fases sucesivas: una* acústica *y otra* óptica. *Primero* oye *lo que luego* ve. *La natural incoherencia entre las imágenes* acústicas *y las* ópticas *puede desorientar, y no pocas veces ha desorientado, haciendo tomar como exhibiciones objetivamente diversas lo que no es sino una doble presentación, primero* acústica *y luego* óptica, *de una misma realidad. Así, los 144.000 marcados de 7, 1-8, son la misma turba celeste de 7, 9-17.*

OTROS PROCEDIMIENTOS LITERARIOS.—Además de los indicados, convie-e tener presentes otros procedimientos literarios familiares a San Juan. a antítesis o contraste es constante en el Apocalipsis, con algunas par-cularidades singulares, como es su aparición regular en los sextos mo-ientos del desenvolvimiento cíclico. Son también frecuentes los anuncios rolépticos de lo que ha de venir y los retrocesos cronológicos, ya antes iencionados. Son también orientadores los coros celestes, que suelen xpresar el pensamiento o dianoia de las visiones. Y así de otros procedi-iientos análogos.

VÉRTIGO APOCALÍPTICO.—Para no desorientarse es menester también ener presente la rapidez vertiginosa con que se presenta la historia hu-iana, presenciada desde el punto de vista divino, sub specie aeternitatis. 'recipítanse los acontecimientos como carrera loca, como impetuosa cas-ada, con celeridad fulmínea. Es pálido el «praeterit figura huius mundi» e San Pablo o el «panta rei» del otro filósofo. En el Apocalipsis el mun-o corre, huye, se disipa, desaparece. Semejante velocidad arrebatada no 'ermite señalar con demasiada fijeza etapas distintas o sucesivas en el 'esenvolvimiento histórico de los hechos, ni menos determinar fechas. In el Apocalipsis, más que en otra parte alguna, mil años son para)ios como el día de ayer que ya pasó: un abrir y cerrar de ojos. Contra-uesta a esa fugacidad atropellada de la tragedia humana aparece la terna inmovilidad, la inperturbable serenidad celeste, dentro de la cual)ios todo lo ve, todo lo controla, todo lo encauza, todo lo dirige y em-uja al fin que se ha propuesto. Contra esta roca de la providencia divina e estrellan y fracasan todos los conatos de la rebeldía humana o diabó-ica. Este enfoque divino de los acontecimientos humanos es una apre-niante exhortación a que, contemplando la tierra desde el cielo, lejos de lejarnos arrastrar por el torbellino humano; «ibi nostra fixa sint corda, ibi vera sunt gaudia».

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.—Leído así el Apocalipsis, lejos de despeñar en locas aberraciones, ilumina el espíritu y vigoriza el corazón, y des-pierta en el alma la fe, la esperanza y el amor: la profesión de fe, que se declara impertérrita ante los cobardes adoradores de la bestia; los suspiros de la esperanza, que no desmaya en medio de la «gran tribu-lación»; las expansiones del amor, que atraído hacia Cristo, el Esposo divino, desdeña y abomina las seducciones de Babilonia la grande. Cris-to vencedor, garantía de la fe, sostén de la esperanza, centro del amor.

APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Prólogo

Título del libro. 1, 1-3

1 [1] Revelación de Jesu-Cristo,
que Dios le confió
para manifestar a sus siervos
lo que ha de sobrevenir en breve,
y El significó
por mediación de un ángel suyo que envió
a su siervo Juan,
[2] el cual testificó la palabra de Dios
y el testimonio de Jesu-Cristo,
que es cuanto vió.
[3] Bienaventurado el que lee y los que oyen
las palabras de la profecía
y guardan las cosas escritas en ella,
porque el tiempo está cerca.

Salutación. 1, 4-6

[4] Juan
a las siete Iglesias que están en el Asia :
gracia a vosotras y paz
de parte del que es, y que era, y que viene,
y de parte de los siete Espíritus
que están en la presencia de su trono,

---

1 [1] Revelación (=Apocalipsis) de Jesu-Cristo : título del libro, que es una revelación divina, cuyo autor y cuyo objeto es Jesu-Cristo.

[2] El sentido es : Juan testificó (por medio del libro que escribe) todo cuanto vió y oyó, todo lo cual es palabra de Dios y testimonio dado por Jesu-Cristo.

[3] El Apocalipsis es profecía, no sólo como vaticinio de lo por venir, sino también como exhortación y consolación (1 Cor. 14, 3). || El tiempo está cerca : los acontecimientos están ya en marcha, y su desenlace, contemplado desde el punto de vista divino, se avecina rápidamente.

[4] A las siete Iglesias : son las que luego se mencionarán. El número simbólico de siete representa todas las Iglesias del Asia Menor y aun la Iglesia universal. Siete es el símbolo de la totalidad o universalidad. || El que es : traducción del nombre divino de *Yahveh (=«Es»)*, con que Dios mismo se designó (Ex. 3, 14) para expresar la plenitud de su Ser, en cuya comparación todo otro ser es como si no fuese. || Que era : desdoblamiento del mismo nombre de Yahveh, para expresar la eternidad del Ser divino. || Que viene (o *va a venir*): referencia al tema fundamental del Apocalipsis, que es la venida o advenimiento de Dios en la persona de Jesu-Cristo (1, 7 ; 22, 7 ; 22, 12 ; 22, 20...). || Los siete Espíritus : es la persona del Espíritu *septiforme* (4, 5 ; 5, 6 ; cfr. Is. 11, 2-3), que luego hablará a las *siete* Iglesias (2, 7. 11. 17. 29 ; 3, 6. 13. 22).

[5] y de parte de Jesu-Cristo,
el testigo fiel,
el primogénito de los muertos
y el príncipe de los reyes de la tierra.
Al que nos ama
y nos rescató de nuestros pecados con su sangre,
[6] e hizo de nosotros un reino,
sacerdotes para el Dios y Padre suyo,
a El la gloria y el poderío
por los siglos de los siglos. Amén.

Lema y aprobación divina. I, 7-8

[7] He aquí que viene entre las nubes,
y le verá todo ojo,
y los mismos que le traspasaron,
y plañirán sobre El
todas las tribus de la tierra.
Sí. Amén.
[8] Yo soy el Alfa y la Omega,
dice el Señor Dios,
el que es, y que era, y que viene,
el Omnipotente.

I. Cartas a las siete Iglesias del Asia

Visión inaugural. I, 9-20

[9] Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, y en el reino, y en la firme esperanza en Jesús, estuve en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. [10] Fuí arrebatado en espíritu el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, [11] que decía: «Lo que ves

[5] El testigo fiel: lo fué, en su vida mortal, de la palabra de Dios, y lo es ahora de los misterios revelados en el Apocalipsis. || El primogénito de entre los muertos: cfr. 1 Cor. 15, 20. || El príncipe de los reyes: la suprema soberanía es uno de los aspectos de Cristo predominantes en el Apocalipsis. || Al que nos ama: la mención del amor de Cristo, en este contexto, es un toque delicado que delata la mano del Discípulo a quien amaba Jesús. Este amor, antiguo y presente, de Jesús fué el principio de la redención (Gál. 2, 20; Ef. 5, 2; 5, 25), cuyos efectos se señalan a continuación. || Un reino: es decir, no solamente vasallos del reino de Dios, sino partícipes de su realeza (5, 10). || Sacerdotes: como partícipes del sacerdocio de Cristo (1 Pe. 2, 5). || A El la gloria: es muy significativo que, habiéndose mencionado las tres divinas personas, a solo Cristo se dirija esta doxología, profesión de fe en su divinidad. Otras doxologías semejantes se repetirán después (5, 9; 5, 12-14; 7, 10).

[7] Esta solemne declaración, fusión de dos textos de Daniel (7, 13) y de Zacarías (12, 10-12), operada ya por el mismo Salvador (Mt. 24, 30; cfr. 26, 64; Mc. 14, 62), es el lema o tema fundamental del Apocalipsis, puesto como en la misma portada del libro. || Sí (en griego *Nai*). Amén: doble expresión, griega y hebrea, de afirmación, como garantía de verdad y seguridad.

[9] Estuve en la isla...: San Juan fué deportado a Patmos y condenado al trabajo de minas hacia el año 94 ó 95 por orden de Domiciano. Patmos es un islote peñascoso del mar Egeo, casi frente a la desembocadura del río Meandro.

[10] El día del Señor: el domingo, que sustituyó al sábado judaico. || Oí: es el primer momento o fase de las manifestaciones sobrenaturales del Apocalipsis. A la *audición* seguirá luego la *visión*, que es la segunda fase.

[11] El orden de las siete Iglesias corresponde exactamente al de la vía postal, que, partiendo de Efeso, se dirige hacia el N. a Esmirna y Pérgamo; de allí, doblando hacia el E., va a Tiatira, desde donde, volviéndose hacia el S., llega a Sardis, Filadelfia y Laodicea.

escríbelo en un libro y mándalo a las
siete Iglesias: a Efeso, a Esmirna, a
Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Fila-
delfia y a Laodicea.» [12] Y me volví a
ver qué voz era aquella que hablaba
conmigo; y vuelto, vi siete candela-
bros de oro, [13] y en medio de los can-
delabros uno como Hijo de Hombre,
vestido de túnica talar y ceñido por
junto a los pechos con cinto de oro;
[14] y su cabeza y sus cabellos blancos
como la lana, tan blanca como nieve;
y sus ojos como llama de fuego, [15] y
sus pies semejantes a oriámbar, co-
mo si ardieran en la fragua; y su
voz como voz de muchas aguas; [16] y
tenía en la mano derecha siete es-
trellas, y de su boca salía una espa-
da de dos filos aguda, y su semblan-
te como el sol cuando resplandece
con toda su fuerza. [17] Y como le vi,
caí a sus pies como muerto; y puso
su diestra sobre mí, diciendo: «No
temas; yo soy el primero y el últi-
mo, [18] y el Viviente; y estuve muer-
to, y he aquí que estoy vivo por los
siglos de los siglos; y tengo las lla-
ves de la muerte y del infierno. [19] Es-
cribe, pues, lo que viste, y lo que es,
y lo que ha de ser después de esto.
[20] El misterio de las siete estrellas
que viste sobre mi diestra, y los sie-
te candelabros de oro...: las siete
estrellas son los ángeles de las siete
Iglesias, y los siete candelabros son
las siete Iglesias.

1.ª *A la Iglesia de Efeso.* 2, 1-7

2 [1] Al ángel de la Iglesia que está
en Efeso escribe:
Esto dice el que tiene cogidas en
su diestra las siete estrellas, el que
camina en medio de los siete can-
delabros de oro:
[2] Sé tus obras, y tu trabajo, y tu
paciencia, y que no puedes soportar

---

[13] COMO HIJO DE HOMBRE: alusión a Dan. 7, 13. || VESTIDO DE TÚNICA TALAR: como sacerdote; CEÑIDO... CON CINTO DE ORO: como rey.

[14] SUS CABELLOS...: a los rasgos del Hijo del hombre se asocian los del *Anciano de días,* Dios (Dan. 7, 9). || BLANCOS COMO LA LANA, TAN BLANCA COMO NIEVE: son notables en el Apocalipsis estas comparaciones, por así decir, de segundo grado.

[15] ORIÁMBAR: el término original *khalco-líbano* (bronce-incienso) parece indicar una aleación desconocida de oro con otras sustancias.

[16] TENÍA EN LA MANO DERECHA SIETE ESTRELLAS: no precisa San Juan de qué manera las tenía, y es inútil conjeturarlo. Es de notar la imprecisión, frecuentemente, de las imágenes apocalípticas. Lo que quiere significar es que las tenía en su poder.

[17] EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO: primer principio y último fin (1, 8; 22, 13).

[18] TENGO LAS LLAVES: la potestad soberana (3, 7; cfr. Is. 22, 22; Mt. 16, 19).

[19] Se insinúa la división del Apocalipsis en tres partes desiguales. Lo QUE VISTE se refiere a la precedente visión; LO QUE ES, a las siete cartas que reflejan el estado *presente* de las Iglesias; LO QUE HA DE SER, a lo que sigue desde el capítulo 4.

[20] LOS ÁNGELES: son los obispos en cuanto gobiernan y representan las Iglesias. Muchas de las cosas que en las cartas siguientes se dicen de ellos no pueden aplicarse a los ángeles. Es de notar la complejidad del simbolismo apocalíptico. Las estrellas simbolizan los ángeles (9, 1; 12, 4 [=12, 9]); los ángeles designan metafóricamente los obispos; los obispos representan toda la Iglesia.

2 [1-7] En esta carta (lo mismo que en las siguientes, todas homogéneas en la estructura) se distinguen tres partes: 1) *títulos de Jesu-Cristo,* que habla; 2) *cuerpo de la carta,* que comprende tres puntos: a) examen de conciencia; b) recomendaciones o exhortaciones; c) sanción o amenazas; 3) *conclusión doble:* voz del Espíritu y promesas (o viceversa). En todas ellas es notable el realismo, no sólo por la pintura exacta de su estado moral, sino también por sus numerosas alusiones históricas, topográficas, políticas, sociales y religiosas: indicio manifiesto de autenticidad.

[1] EFESO era la ciudad más importante del Asia Menor y como la metrópoli eclesiástica. Si Pérgamo era la sede oficial del procónsul romano, Efeso era de hecho la capital. Sus varios desplazamientos, motivados por los aluviones del río Caístro, la caracterizaban como ciudad de la movilidad o instabilidad. A todo esto se alude luego en la carta. || LAS SIETE ESTRELLAS: símbolo de la soberanía de Cristo, en relación con la capitalidad de Efeso. || EN MEDIO DE LOS SIETE CANDELABROS: símbolo de la presencia espiritual de Cristo en la Iglesia. Con esto se prepara la ameuaza del desplazamieuto moral de la capitalidad eclesiástica de Efeso.

[2-4] El estado moral de Efeso es cierta tibieza iniciada, un integrismo inconsecuente: ortodoxia en la fe, relajación en la moral; intransigencia en el *Credo,* laxitud en los *Mandamientos.* || LOS QUE SE DICEN APÓSTOLES: predicadores ambulantes de doctrinas no apostólicas. || TU PRIMERA CARIDAD: los fervores de la Iglesia en los primeros días de su conversión (Ac. 19, 17-20; Ef. 1, 15).

los malos, y probaste a los que se
dicen apóstoles y no lo son, y los
hallaste mentirosos; [3] y tienes pa-
ciencia, y sufriste por mi nombre, y
no te has rendido; [4] pero tengo con-
tra ti, que dejaste tu primera cari-
dad. [5] Recuerda, pues, de dónde has
caído, y arrepiéntete y haz las obras
primeras; que si no, vengo a ti pres-
to y removeré tu candelabro de su
lugar, como no te arrepintieres. [6] Es-
to tienes, empero, que aborreces las
obras de los nicolaítas, que yo tam-
bién aborrezco.
[7] Quien tenga oído, oiga qué dice
el Espíritu a las Iglesias. Al que ven-
ciere le daré a comer del árbol de la
vida, que está en el paraíso de mi
Dios.

2.ª *A la Iglesia de Esmirna.* 2, 8-11

[8] Y al ángel de la Iglesia que está
en Esmirna escribe:
Esto dice el primero y el último,
el que estuvo muerto y revivió:
[9] Sé tu tribulación y tu pobreza,
bien que eres rico, y la blasfemia de
los que se dicen ser judíos y no lo
son, antes son sinagoga de Satanás.
[10] Nada temas de lo que tienes que
padecer. Mirad que va el diablo a
meter en prisión a alguno de vos-
otros, para que seáis probados, y ten-
dréis tribulación de diez días. Per-
manece fiel hasta la muerte, y te
daré la corona de la vida.
[11] Quien tenga oído, oiga qué dice
el Espíritu a las Iglesias. El que
venciere será exento de la muerte
segunda.

3.ª *A la Iglesia de Pérgamo.* 2, 12-17

[12] Y al ángel de la Iglesia que está
en Pérgamo escribe:
Esto dice el que tiene la espada
de dos filos aguda:
[13] Sé dónde habitas: donde está el
trono de Satanás; y mantienes mi
nombre, y no negaste mi fe aun en

---

[5] REMOVERÉ TU CANDELABRO: se alude a los desplazamientos y desaparición de la ciudad, y se le amenaza con la pérdida de su primacía religiosa como metrópoli eclesiástica. Hoy apenas existe Efeso: no queda de ella sino la villa de Ayasoluk (corrupción del nombre *Hágics Theólogos,* con que los griegos designaban a San Juan Evangelista, que se cree sepultado allí).

[6] Los NICOLAÍTAS parecen ser los mismos falsos apóstoles de que se ha hablado antes (v. 2), y los que en otras cartas «mantienen la doctrina de Balaán» (2, 14-15) y siguen a la falsa profetisa Jezabel (2, 20-24). Por lo que toca al nombre de NICOLAÍTAS, nada cierto se sabe. Algunos supusieron que eran seguidores de Nicolao, uno de los primeros siete diáconos (Ac. 6, 5); otros, que eran unos falsarios que abusaban del nombre del diácono; otros piensan que se trata de otro Nicolao, discípulo tal vez de Simón Mago; ni faltan quienes supongan que «Nicolao» es un nombre simbólico, traducción del nombre hebreo «Balaán».

[7] DEL ÁRBOL DE LA VIDA: probable alusión al árbol sagrado que en las monedas de Efeso se ve junto a Artemis, la gran diosa de Efeso. En cuanto a la significación real, EL ÁRBOL DE LA VIDA, QUE ESTÁ EN EL PARAÍSO celeste, es símbolo de la eterna bienaventuranza y tal vez también de la Eucaristía.

[8] El ÁNGEL u obispo de esta Iglesia era tal vez ya San Policarpo, que poco después del año 107 escribía su carta a los Filipenses y murió muy anciano en 156. || Esmirna era llamada la «joya» o «ídolo del Asia» por su belleza, y la «fiel» o «leal» por su constante fidelidad a Roma. Destruída el siglo VI a. de C., *resucitaba* poco después, para ser una de las ciudades más florecientes de Asia. || EL QUE ESTUVO MUERTO Y REVIVIÓ: probable alusión a la reconstrucción o resurrección de Esmirna.

[9] Los JUDÍOS fueron medio siglo más tarde los que azuzaron al pueblo para que pidiese la muerte de San Policarpo.

[10] DIEZ DÍAS: es decir, pocos: que se podrán contar con los dedos de la mano. || FIEL: delicada alusión al título de «Esmirna la leal», otorgado por Roma. || LA CORONA: doble alusión: a los certámenes gímnicos y a la famosa «corona de edificios», que literalmente coronaba la hermosa ciudad. || VIDA, contrapuesta a MUERTE, es la nota dominante de la carta. Esmirna era la ciudad de la vida y del fervor espiritual en medio de la pobreza y de las persecuciones.

[11] LA MUERTE SEGUNDA es la eterna condenación (20, 6; 20, 14; 21, 8).

[12] PÉRGAMO: antigua capital del reino de los Attálidas, actualmente sede del procónsul de la provincia senatorial del Asia, era, políticamente, la ciudad regia, la ciudad de la autoridad; moralmente, la ciudad de las componendas o de la connivencia. || LA ESPADA: contrapuesta a los «fasces» o al «ius gladii» del procónsul romano.

[13] EL TRONO DE SATANÁS: lo era por ser centro del paganismo, en que se daba culto a los «muchos dioses y muchos señores, los del cielo y los de la tierra» (1 Cor. 8, 5):

los días en que Antipas, testigo mío y fiel a mí, fué muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás. [14] Pero tengo algo contra ti, que tienes ahí quienes mantienen la doctrina de Balaán, que enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, para que comiesen lo inmolado a los ídolos y fornicasen. [15] Así tienes también tú quienes mantienen la doctrina de los nicolaítas de igual manera. [16] Arrepiéntete, pues; que si no, vengo a ti presto, y pelearé con ellos con la espada de mi boca.

[17] Quien tenga oído, oiga qué dice el Espíritu a las Iglesias. Al que venciere le daré del maná escondido, y le daré una piedrecilla blanca, y sobre la piedrecilla escrito un nombre nuevo, que nadie sabe sino el que lo recibe.

4.ª *A la Iglesia de Tiatira.* 2, 18-29

[18] Y al ángel de la Iglesia que está en Tiatira escribe:

Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego, y sus pies son semejantes al oriámbar:

[19] Sé tus obras, y tu caridad, y tu fe, y tu servicio, y tu paciencia, y tus obras postreras, superiores a las primeras. [20] Pero tengo contra ti que dejas hacer a tu mujer Jezabel, la que se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos, haciéndoles fornicar y comer lo inmolado a los ídolos; [21] y le di tiempo de arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su fornicación. [22] Mirad que a ella la echo en la cama; y a los que con ella adulteran, en grande tribulación, como no se arrepientan de las obras aprendidas de ella; [23] y a sus hijos los haré perecer de muerte; y conocerán todas las Iglesias que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones, y os daré a cada uno conforme a vuestras obras. [24] Mas a vosotros digo, los demás que están en Tiatira, cuantos no tienen esa doctrina, los que no conocieron las profundidades de Satanás, como dicen: no echo sobre vosotros otra carga; [25] sólo que, lo que tenéis, mantenedlo, hasta que yo viniere.

---

a Zeus, a Esculapio, a Dioniso, a Roma, al Augusto. Y a los cultos oficiales o populares se asociaban los más abominables *misterios*, con sus ribetes *proféticos*. || ANTIPAS: en Pérgamo se iniciaron las persecuciones contra los cristianos del Asia.

[14] Esos discípulos de BALAÁN contemporizaban con los cultos nefandos de Esculapio y de Dioniso, tomando parte en los banquetes idolátricos y en las fornicaciones rituales.

[15] Los discípulos de Balaán se identifican con los NICOLAÍTAS, cuya DOCTRINA era un sincretismo religioso con pretensiones de profetismo.

[17] MANÁ ESCONDIDO: contrapuesto a los banquetes sagrados de los iniciados en los *misterios* paganos. || PIEDRECILLA BLANCA... NOMBRE NUEVO: alusiones a las prácticas rituales de los *misterios*. En Pérgamo, Elio Arístides (s. II) dice haber recibido de Esculapio el *nombre nuevo* de *Teodoro* y un emblema u objeto simbólico.

[18] TIATIRA: ciudad fronteriza de la Lidia, débil por su posición natural, pero convertida en fortaleza militar. Es, moralmente, la debilidad convertida en fuerza, la ciudad del progreso espiritual, aunque con una minoría relajada, con la cual se usa excesiva indulgencia. Florecían en Tiatira numerosas industrias, entre ellas la fundición de metales. Es posible se fabricase en ella el ORIÁMBAR *(khalco-líbano)*, con cuyo brillo se comparan los pies del Hijo de Dios.

[19] Tres veces se encarecen las buenas OBRAS, relacionadas con la CARIDAD, la FE y la PACIENCIA (=esperanza). Como en San Pablo (1 Tes. 1, 3). Se elogia singularmente el constante progreso en estas buenas obras.

[20] DEJAS HACER A TU MUJER: la autenticidad del pronombre TU se recomienda por su documentación y por su misma dificultad. El sentido puede ser: Como Acab condescendía con su mujer Jezabel (3 Re. 16, 31; 21, 5-7), así tú DEJAS HACER A esa MUJER, que viene a ser TU JEZABEL. Esta explicación no supone que esa falsa PROFETISA fuese la mujer del obispo; aunque tampoco es imposible que lo fuera. || SE DICE PROFETISA: tal vez esa nueva Jezabel quería remedar a la Sibila oriental del *Sambatheion*, santuario pagano de Tiatira. Las doctrinas y las prácticas de esa PROFETISA coincidían con las de los nicolaítas.

[23] EL QUE ESCUDRIÑO: guarda conexión con los «ojos como llama de fuego» (v. 18).

[24] LAS PROFUNDIDADES DE SATANÁS: este calificativo de la DOCTRINA de Jezabel parece dado por los fieles contrarios a ella. || OTRA CARGA: esta expresión parece un eco de la empleada en el decreto apostólico del concilio de Jerusalén (Ac. 15, 28), en que se halló San Juan (Gál. 2, 9).

[26] Y al que venciere y guardare hasta el fin mis obras, le daré potestad sobre las gentes, [27] y los regirá con vara de hierro, de la manera que se quebrantan los vasos de barro, [28] cual yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. [29] Quien tenga oído, oiga qué dice el Espíritu a las Iglesias.

5.ª *A la Iglesia de Sardis.* 3, 1-6

3 [1] Y al ángel de la Iglesia que está en Sardis escribe:

Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:

Sé tus obras: que tienes nombre de que vives, y estás muerto. [2] Anda vigilante y consolida los restos, que estaban para morir, pues no he hallado tus obras cumplidas delante de mi Dios. [3] Recuerda, pues, qué cosas has recibido y oíste, y guárdalas y arrepiéntete. Si, pues, no vigilares, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti. [4] Tienes, empero, unos pocos hombres en Sardis que no mancillaron sus vestiduras, y andarán conmigo vestidos de ropas blancas, pues que son dignos.

[5] El que venciere, éste se vestirá de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y acreditaré su nombre en presencia de mi Padre y en presencia de sus ángeles. [6] Quien tenga oído, oiga qué dice el Espíritu a las Iglesias.

6.ª *A la Iglesia de Filadelfia.* 3, 7-13

[7] Y al ángel de la Iglesia que está en Filadelfia escribe:

Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre, y nadie cerrará, y que cierra, y nadie abrirá:

[8] Sé tus obras: he aquí que he puesto delante de ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar; que tienes escasas fuerzas, y guardaste mi palabra, y no negaste mi nombre. [9] He aquí que entrego parte de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino que mienten; he aquí que haré que ellos vengan y se postren delante de tus pies, y conozcan que yo te amé. [10] Por cuanto guardaste la palabra de mi paciencia, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el orbe entero, para probar a los habitantes de la tierra. [11] Vengo presto; mantén lo que tie-

---

[28] La estrella de la mañana: es el mismo Jesu-Cristo (22, 16), que en el crepúsculo matinal de esta vida se nos da en la Eucaristía y en el pleno día de la eternidad se nos dará en la visión y fruición de su divinidad.

[29] La voz del Espíritu, que en las tres cartas anteriorés precedía a la promesa, en ésta y en las tres siguientes se le pospone.

3 [1] Sardis: antigua capital de la Lidia, venida a menos. Edificada sobre una colina abrupta, se creía fortaleza inexpugnable. Fué, con todo, asaltada dos veces, por sorpresas nocturnas, primero por Ciro y luego por Antíoco el Grande. Era, bajo todos aspectos, la ciudad de la falsa seguridad y de la muerte bajo apariencias de vida.

[3] Vendré como ladrón: como Ciro o Antíoco vinieron sobre ti.

[4] Nombres: es lo mismo que «personas». || Ropas blancas: la blancura es en el Apocalipsis símbolo de pureza, de fiesta y de felicidad. Esta blancura contrasta con la negrura fúnebre del estado moral de la Iglesia.

[7] Filadelfia: ciudad de la Lidia, fundada por Attalo II *Filadelfo*, rey de Pérgamo. El año 17 sufrió un horrible terremoto. Por entonces trocó su nombre en el de *Neocesarea*, al cual añadió más tarde el de *Flavia*. Moralmente es la ciudad del fervor y de la expansión misional. Filadelfia y Esmirna son las únicas que no merecen reproches. Esmirna era pobre (2, 9); Filadelfia, de «escasas fuerzas» naturales. || El Santo, el Verdadero: atributos de divinidad. || La llave de David: símbolo de soberanía.

[8] Puerta abierta: expresión idéntica a la empleada por San Pablo (1 Cor. 16, 9; 2 Cor. 2, 12; Col. 4, 3) para significar la expansión misional.

[9] Los judíos, que tantas persecuciones movían contra los cristianos, se humillarán ante los fieles de Filadelfia.

[10] Mi paciencia: expresión equivalente a «paciencia (=firme esperanza) en Jesús» (1, 9). || La hora de la prueba: probable alusión al terremoto del año 17. || Los habitantes de la tierra: son, en el lenguaje del Apocalipsis, los del bando de la bestia.

nes, para que nadie se apropie tu
corona.
[12] Al que venciere le pondré como
columna en el templo de mi Dios, y
no saldrá ya más afuera, y escribiré
sobre él el nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios, la
nueva Jerusalén, la que desciende del
cielo de cabe mi Dios, y el nombre
mío nuevo. [13] Quien tenga oído, oiga
qué dice el Espíritu a las Iglesias.

7.ª *A la Iglesia de Laodicea.*
3, 14-22

[14] Y al ángel de la Iglesia que está
en Laodicea escribe :
Esto dice el Amén, el Testigo fiel
y veraz, el principio de la creación
de Dios :
[15] Sé tus obras, que ni eres frío ni
caliente. ¡Ojalá fueras frío o calien-
te! [16] Así, puesto que eres tibio, y
ni caliente ni frío, estoy para vomi-
tarte de mi boca. [17] Pues dices que
«Soy rico y me he enriquecido y de
nada tengo necesidad», y no sabes
que tú eres el desventurado y el mi-
serable, y pobre, y ciego, y desnudo.
[18] Te aconsejo que compres de mí oro
acrisolado por el fuego, para que te
enriquezcas ; y vestidos blancos, con
que te cubras, y no se parezca la
vergüenza de tu desnudez ; y coli-
rio, con que ungir tus ojos para que
cobres vista. [19] Yo a cuantos amo re-
prendo y corrijo; despliega, pues, tu
celo y arrepiéntete. [20] Mira que estoy
a la puerta y doy aldabadas : si uno
oyere mi voz y abriere la puerta, yo
entraré a él y cenaré con él y él con-
migo.
[21] Al que venciere le daré que se
siente conmigo en mi trono, como yo
también vencí y me senté con mi
Padre en su trono. [22] Quien tenga oí-
do, oiga qué dice el Espíritu a las
Iglesias.

II. El libro de los siete sellos

Visión preliminar: Dios en el cielo.
4, 1-11

4 [1] Tras esto vi, y he aquí una
puerta en el cielo, y la voz pri-
mera que oí, como de trompeta que
hablaba conmigo, decía: «Sube acá, y
te mostraré lo que ha de ser después
de esto.» [2] Al punto fuí arrebatado en
espíritu, y he aquí que un trono es-

---

12 COLUMNA EN EL TEMPLO DE DIOS : firme y constante dentro de él, sin tener que salir de él, como tuvieron que escapar de la ciudad los moradores de Filadelfia al sobrevenir el terremoto. || EL NOMBRE MÍO NUEVO : suele buscarse algún nombre de Cristo que pueda llamarse *nuevo*, como el de *Kyrios* (Señor) o *Logos* (Verbo) ; tal vez más sencillamente el NOMBRE es MÍO, porque yo lo impondré ; y NUEVO, porque lo será para Filadelfia, como lo fueron los de *Neocesarea* o *Neocesarea Flavia.* Es curioso que tres veces se menciona el *nombre,* como fueron tres los nombres que sucesivamente llevó la ciudad.

14 LAODICEA : ciudad de la Frigia, junto al río Lico. Destruída por un terremoto el año 66, se reconstruyó con sus propios recursos, sin mendigar los de Roma. Era ciudad rica por su industria y su banca. Fabricación suya especial eran ciertos paños de lana, muy negros y lustrosos. Era también famosa por su escuela de medicina, por sus médicos, oculistas especialmente ; por sus aguas termales y por su colirio. Tanta prosperidad material creaba un espíritu de autosuficiencia y despreocupación religiosa en aquella rica burguesía. Este estado social y moral despunta en toda esta maravillosa carta. || EL AMÉN : cfr. Is. 65, 16 ; 2 Cor. 1, 18-20. || EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN : Jn. 1, 3 ; Col. 1, 15 ; 1, 18.

16 ERES TIBIO : alusión a sus aguas termales, que pronto se entibiaban, y censura de su tibieza espiritual.

17 DE NADA TENGO NECESIDAD : recuerdo del orgullo con que quiso reedificarse con sus propios recursos.

18 ORO : más acrisolado que el de tus bancos. || VESTIDOS BLANCOS : más preciosos que tus paños negros. || COLIRIO : para curar la ceguera del alma.

20 Expresiones de exquisita ternura, que recuerdan la parábola del hijo pródigo y que en la Eucaristía tienen su más cumplida realización.

21 QUE SE SIENTE CONMIGO EN MI TRONO : que participe de mi realeza.

taba puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado, [3] y el que estaba sentado era semejante a una visión de color piedra jaspe y cornalina, y un arco iris cercando el trono, semejante a una visión esmeraldina. [4] Y en derredor del trono veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropajes blancos, y sobre sus cabezas coronas de oro. [5] Y del trono salen relámpagos, y voces, y truenos; y delante del trono arden siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios; [6] delante del trono y rodeando el trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. [7] Y el ser viviente primero era semejante a león; y el segundo ser viviente, semejante a novillo; y el tercer ser viviente tenía el semblante como de hombre; y el cuarto ser viviente, semejante a un águila volando. [8] Y los cuatro seres vivientes, cada uno de los cuales tenía seis alas, en torno y por dentro están llenos de ojos, y no descansan día y noche, diciendo:

Santo, santo, santo,
Señor Dios Omnipotente,
el que era, y es, y ha de venir.

[9] Y siempre que los seres vivientes dieren gloria y honor y acción de gracias al que está sentado sobre el trono, al que vive por los siglos de los siglos, [10] se postrarán los veinticuatro ancianos en el acatamiento del que está sentado sobre el trono, y adorarán al que vive por los siglos de los siglos, y arrojarán sus coronas delante del trono, diciendo:

[11] Digno eres, Señor y Dios nuestro, Santo,
de recibir la gloria y el honor y la potencia,
porque tú creaste todas las cosas,
y por tu voluntad existieron, y fueron creadas.

El cordero y el libro sellado. 5, 1-14

5 [1] Y vi sobre la diestra del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por el reverso, sellado con siete sellos. [2] Y vi un ángel fuerte que pregonaba con voz poderosa: «¿Quién hay digno de abrir

---

4 [3] Visión simbólica de Dios, de luces y colores. San Juan se muestra un gran colorista.

[4] EN DERREDOR: a derecha e izquierda, en semicírculo. || VEINTICUATRO ANCIANOS: son como el senado celeste, con atributos regios y funciones sacerdotales. Sobre el origen y la significación precisa de los ANCIANOS se han propuesto las más dispares hipótesis. ¿Tendrán su origen en las veinticuatro clases o turnos sacerdotales del sacerdocio levítico? No son propiamente una idealización simbólica de los doce patriarcas y los doce apóstoles, pero sí podrían ser una transposición celeste o angélica de lo que son las funciones patriarcales y apostólicas en la economía del reino de Dios en la tierra. Serían un reflejo de las jerarquías terrestres en las celestes.

[5] SIETE LÁMPARAS DE FUEGO: representación simbólica del Espíritu septiforme (1, 4).

[6-7] El origen literario de los CUATRO SERES VIVIENTES hay que buscarlo en los *querubines* y *ruedas* de Ezequiel (1, 4-25) y en los *serafines* de Isaías (6, 2-6). Su significación no es segura. ¿Simbolizan los cuatro evangelistas o el Evangelio anunciado a los cuatro vientos? ¿Representarán más bien las fuerzas de la creación o las energías de la naturaleza viviente, como personificadas en cuatro ángeles, simbolizados a su vez por estos CUATRO SERES VIVIENTES? Tampoco es clara su posición DELANTE DEL TRONO Y RODEANDO EL TRONO. San Juan no dice que sostengan el trono de Dios; y el que lo *rodeen* puede entenderse en sentido horizontal o en sentido vertical, como el arco iris (v. 3). En la hipótesis insegura de que sostengan el trono, pueden colocarse (si la base es rectangular) en los cuatro ángulos o (si es circular) en los extremos de dos diámetros perpendiculares: uno delante, otro detrás y los otros dos a los lados. En la hipótesis, también insegura, del sentido vertical, podrían colocarse el hombre delante, el león y el novillo a los lados, el águila en la parte superior, VOLANDO, a manera de dosel.

[8-11] Liturgia celeste: el *trisagio* de los CUATRO SERES VIVIENTES y la postración, adoración y doxología de LOS VEINTICUATRO ANCIANOS. Son como el coro y los sacerdotes. Es de notar el número triplemente ternario del *trisagio* y de la doxología, dirigidos a la augusta Trinidad.

5 [1] UN LIBRO: en forma de volumen o rollo. || POR DENTRO Y POR EL REVERSO: por ambas caras. || SELLADO...: imagen simbólica de los consejos secretísimos de la di-

el libro y desatar sus sellos?» 3 Y na-
die podía, ni en el cielo, ni sobre la
tierra, ni debajo de la tierra abrir
el libro ni verle. 4 Y yo lloraba mu-
cho, porque nadie se halló digno de
abrir el libro ni de verle. 5 Y uno de
los ancianos me dice: «No llores;
mira que venció el León de la tribu
de Judá, la Raíz de David, en abrir
el libro y sus siete sellos.»
6 Y vi en medio delante del trono
y de los cuatro seres vivientes, y en
medio de los ancianos, un Cordero
de pie, como degollado, que tenía sie-
te cuernos y siete ojos, que son los
siete Espíritus de Dios, enviados por
toda la tierra. 7 Y vino y tomó [el
libro] de la diestra del que estaba
sentado sobre el trono. 8 Y cuando
tomó el libro, los cuatro seres vi-
vientes y los veinticuatro ancianos
se postraron delante del Cordero, te-
niendo cada uno de ellos una cíta-
ra y copas de oro llenas de perfu-
mes, que son las oraciones de los
santos. 9 Y cantan un cantar nuevo,
diciendo:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos,
pues fuiste degollado y nos rescataste para Dios en tu sangre
de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación,
10 y los hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

11 Y vi, y oí como voz de muchos
ángeles en derredor del trono y de
los seres vivientes y de los ancianos;
y era su número miríadas de mi-
ríadas y millares de millares, 12 que
decían con voz potente:

Digno es el Cordero, que fué degollado,
de recibir la potencia, y riqueza, y sabiduría,
y fuerza, y honor, y gloria, y bendición.

13 Y toda criatura que está en el
cielo, y sobre la tierra, y debajo de
la tierra, y sobre el mar, y todas
cuantas cosas hay en ellos, oí que
decían:

---

vina Providencia sobre la Iglesia y sobre la historia humana: es «el sacramento (o misterio) de su voluntad» soberana (Ef. 1, 9).

3 Sin Cristo, los planes de la actual Providencia divina serían un enigma indescifrable. || NI VERLE: es decir, ver su contenido, leerle.

5 VENCIÓ... EN ABRIR: era una verdadera victoria abrir el libro; o bien, en virtud de su victoria sobre los agentes del mal, logró abrirle. || LA RAÍZ DE DAVID: hay aquí cierta inversión. Propiamente, David (o Jesé) es raíz de Cristo. Pero si en lo natural Cristo es el retoño de la raíz de Jesé (Is. 11, 1), en lo sobrenatural toda la gloria de David radica en Cristo. O bien, RAÍZ DE DAVID es una expresión compendiada, que equivale a «aquel en quien se verifica lo de *la Raíz de David*, es decir, que de ella había de brotar el Mesías» (cfr. Rom. 15, 12).

6 Y VI: tras la audición, la visión de la misma realidad, si bien con imágenes diferentes: *oyó* hablar de un *León*, y *ve* un *Cordero*. No hay que olvidar estos procedimientos literarios para no desorientarse. || EN MEDIO: en el espacio comprendido por el semicírculo de los ancianos. || UN CORDERO: es «el Cordero de Dios» (Jn. 1, 29; 1, 36; 19, 36), a la vez DEGOLLADO (=inmolado) y DE PIE (resucitado), que después de la resurrección conserva las señales de su inmolación (Lc. 24, 39-40; Jn. 20, 25-27). || SIETE CUERNOS: plenitud de la fortaleza; SIETE OJOS: plenitud de la sabiduría; LOS SIETE ESPÍRITUS: la plenitud del Espíritu septiforme, que procede del Cordero; ENVIADOS POR TODA LA TIERRA: «de su plenitud nosotros todos recibimos» (Jn. 1, 16; Col. 2, 10...).

8-14 Liturgia celeste en honor del Cordero, más solemne aún que la trinitaria del capítulo anterior. A la liturgia de los seres vivientes y de los ancianos se asocian, encuadrándose en ella, las doxologías de los ángeles y de la creación entera.

9 DIGNO ERES... PUES FUISTE DEGOLLADO: la muerte de Cristo es la clave de toda la actual providencia de Dios. || DE TODA TRIBU...: de entre toda la humanidad, bajo los cuatro aspectos: racial (TRIBU), lingüístico (LENGUA), político (PUEBLO), etnológico (NACIÓN).

11 Una miríada de miríadas son cien millones; por tanto, el plural MIRÍADAS DE MIRÍADAS equivale a *cienmillonadas*.

12 Es de notar el número septenario de los atributos del CORDERO celebrados en esta doxología, la más solemne de todas.

13 Con los cuatro órdenes de seres creados, que se enumeran, guarda consonancia la doxología igualmente cuaternaria.

Al que está sentado sobre el trono y al Cordero
la bendición, y el honor, y la gloria, y el poderío
por los siglos de los siglos.

14 Y los cuatro seres vivientes de-
cían: «Amén», y los ancianos se pos-
traron y rindieron adoración.

1. Ciclo de los siete sellos

1.° *El caballo blanco.* 6, 1-2

6 1 Y vi cuando abrió el Cordero el
primero de los siete sellos, y oí
al primero de los cuatro seres vivien-
tes, que con voz de trueno decía:
«Ven.» 2 Y vi, y he aquí un caballo
blanco, y el que montaba sobre él te-
nía un arco, y le fué dada una co-
rona, y salió vencedor y para vencer.

2.° *El caballo rojo.* 6, 3-4

3 Y cuando abrió el segundo sello,
oí al segundo de los seres vivientes,
que decía: «Ven.» 4 Y salió otro ca-
ballo, rojo, y al que montaba sobre
él le fué dada orden de quitar la
paz de la tierra, y que unos hombres
a otros se degüellen, y le fué dada
una gran espada.

3.° *El caballo negro.* 6, 5-6

5 Y cuando abrió el tercer sello, oí
al tercero de los seres vivientes, que
decía: «Ven.» Y vi, y he aquí un
caballo negro, y el que montaba so-
bre él tenía una balanza en su ma-
no. 6 Y oí como una voz en medio de
los cuatro seres vivientes, que de-
cía: «Un cuarto de celemín de tri-
go por un denario, y tres cuartos
de celemín de cebada por un dena-
rio; pero el aceite y el vino no los
dañes.»

4.° *El caballo amarillento.* 6, 7-8

7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí
una voz del cuarto de los seres vi-
vientes, que decía: «Ven.» 8 Y vi, y
he aquí un caballo amarillento, y el
que montaba sobre él tenía por nom-
bre «Peste», y con él iba en pos el
infierno, y les fué dado poder so-
bre la cuarta parte de la tierra, pa-
ra matar con espada, y con hambre,
y con peste, y con las fieras de la
tierra.

---

6 El libro de los siete sellos es uno de los grandes ciclos septenarios del Apocalipsis, cada uno de los cuales representa el plan integral de la divina Providencia acerca del hombre. El de los siete sellos es el más esquemático.

1-8 Los cuatro primeros sellos forman grupo aparte, si bien no del todo homogéneo. El origen literario de los cuatro caballos hay que buscarlo en Zac. 1, 8-10; 6, 1-8.

1 La orden VEN se dirige al caballo que luego aparece.

2 Este primer sello expresa el pensamiento fundamental de todo el Apocalipsis: la victoria de Dios, o Cristo vencedor, o, si se quiere, el Evangelio personificado en Cristo, que va de victoria en victoria. El color del caballo, el título de vencedor y su destino de vencer, todo clama victoria. El arco expresa los avances progresivos de estas victorias del principio del bien contra todos los obstáculos del mal.

3-8 Estos tres sellos señalan los agentes de la justicia o de la providencia de Dios: son como las armas con que vence. Contienen, por orden inverso, las tres calamidades de que pedimos nos libre Dios: «a peste, fame et bello». En los cuatro primeros sellos no se descubre orden cronológico.

6 UN CUARTO DE CELEMÍN, en griego *khoinix* (1.080 litros, o, según otros, 1.228), contenía la cantidad de trigo que se consideraba necesaria para el sustento diario de una persona. El DENARIO (correspondiente a la peseta) era el jornal ordinario de un obrero. En tiempo normal, por un denario podían adquirirse doce *quenices* de trigo.

8 AMARILLENTO: o gris verdoso. || PESTE: *literalmente*, MUERTE. La MUERTE, personificada, además de sus armas propias (PESTE Y FIERAS), tiene a sus órdenes la ESPADA y el HAMBRE. Síguela, a guisa de lacayo, el INFIERNO, dispuesto a tragar todas sus víctimas.

5.º *Los clamores de los mártires.*
6, 9-11

9 Y cuando abrió el quinto sello, vi al pie del altar las almas de los que habían sido degollados por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían. 10 Y clamaron a grandes voces, diciendo: «¿Hasta cuándo, ¡oh Señor!, tú el Santo y Verdadero, no haces justicia y vengas nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?» 11 Y les fué dada a cada uno una vestidura blanca, y les fué dicho que se aquietasen por un poco de tiempo todavía, hasta que cumpliesen también el suyo sus consiervos y sus hermanos, que habían de ser muertos lo mismo que ellos.

6.º *El gran día de la ira de Dios.*
6, 12-17

12 Y vi cuando abrió el sexto sello, y sobrevino un gran terremoto, y el sol se tornó negro como saco tejido de crin, y la luna entera se tornó como sangre, 13 y las estrellas del cielo cayeron en la tierra, como la higuera deja caer sus brevas sacudidas por un fuerte viento; 14 y el cielo fué retirado como un libro que se arrolla, y todo monte e isla fueron removidos de sus sitios. 15 Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los tribunos militares, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo y libre se escondieron en las cavernas y en las peñas de los montes; 16 y dicen a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos de la faz del que está sentado sobre el trono y de la cólera del Cordero; 17 porque llegó el gran día de su cólera, y ¿quién puede sostenerse?»

DOBLE INTERMEDIO

Los 144.000 marcados de Israel.
7, 1-8

7 1 Tras esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que frenaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. 2 Y vi otro ángel que subía del sol naciente teniendo el sello del Dios viviente, y clamó con voz poderosa a los cuatro ángeles, a quienes fué dado dañar la tierra y el mar, 3 diciendo: «No dañéis la tierra, ni el mar, ni los ár-

9-11 EL QUINTO SELLO, que podría titularse «Los clamores de los mártires», expresa la prudente y segura lentitud de la Providencia divina, contrapuestas a las prisas de los justos. Dios da de contado a los justos la recompensa sustancial (UNA VESTIDURA BLANCA, símbolo de la bienaventuranza) y les promete para un plazo breve (desde el punto de vista divino) el galardón íntegro. A los impíos les tiene reservado el castigo, pero aguarda: todo está prevenido de antemano.

9 AL PIE DEL ALTAR (literalmente, *debajo del altar*) de los holocaustos se derramaba la sangre de las víctimas, en la cual está la vida (Lev. 17, 10-14).

11 HASTA QUE CUMPLIESEN [su tiempo]: otros leen y traducen «hasta que se completen», es decir, se complete el número de...

12-17 EL SEXTO SELLO nos traslada al fin: LLEGÓ EL GRAN DÍA DE LA CÓLERA de Dios y DEL CORDERO. Así considerado, este sello derrama mucha luz sobre la estructura y la significación de todo el Apocalipsis.

12-15 Es de notar la doble serie *septenaria:* una de trastornos cósmicos (12-14), otra de personas (15).

17 ¿QUIÉN PUEDE SOSTENERSE?: a esta pregunta se contesta inmediatamente.

7 1-17 Entre el sexto sello y el séptimo se intercalan dos intermedios, íntimamente relacionados: la marca de los 144.000 elegidos de Israel y la innumerable turba celeste. El primero señala un retroceso; el segundo, una anticipación. Los 144.000 son la misma turba celeste.

1-8 Los sellos anteriores (2, 3, 4, 6) anuncian calamidades. Ocurre preguntar: ¿alcanzarán también a los justos estas calamidades? A esto responde el primer intermedio. Las calamidades pueden considerarse o como un exterminio o como una prueba. Como exterminio, no tocarán a los que lleven la marca divina; como prueba, los podrán alcanzar, para su purificación y para su mérito. El galardón de estas pruebas, de esta «gran tribulación» (7, 14), se pinta en el segundo intermedio.

boles, hasta que hayamos marcado
con el sello en su frente a los sier-
vos de nuestro Dios.» [4] Y oí el nú-
mero de los marcados : ciento cua-
renta y cuatro millares marcados de
toda tribu de los hijos de Israel :

[5] de la tribu de Judá, doce millares marcados ;
de la tribu de Rubén, doce millares ;
de la tribu de Gad, doce millares ;
[6] de la tribu de Aser, doce millares ;
de la tribu de Neftalí, doce millares ;
de la tribu de Manasés, doce millares ;
[7] de la tribu de Simeón, doce millares ;
de la tribu de Leví, doce millares ;
de la tribu de Isacar, doce millares ;
[8] de la tribu de Zabulón, doce millares ;
de la tribu de José, doce millares ;
de la tribu de Benjamín, doce millares marcados.

La innumerable turba celeste. 7, 9-17

[9] Tras esto, vi, y he aquí una gran
muchedumbre, la cual nadie podía
contar, de todas las naciones, y tri-
bus, y pueblos, y lenguas, de pie de-
lante del trono y delante del Corde-
ro, vestidos de ropas blancas, y pal-
mas en sus manos ; [10] y clamaban con
voz poderosa, diciendo : «La salud a
nuestro Dios, que está sentado en el
trono, y al Cordero.» [11] Y todos los
ángeles estaban en derredor del tro-
no y de los ancianos y de los cuatro
seres vivientes, y cayeron sobre sus
rostros en presencia del trono y ado-
raron a Dios, [12] diciendo: «Amén. La
bendición, y la gloria, y la sabidu-
ría, y la acción de gracias, y el ho-
nor, y el poderío, y la fuerza a nues-
tro Dios por los siglos de los siglos.
Amén.»
[13] Y tomó la palabra uno de los an-
cianos, diciéndome : «Estos que an-
dan vestidos de ropas blancas, ¿ quié-
nes son y de dónde vinieron ?» [14] Y
le dije : «Señor mío, tú lo sabes.» Y
me dijo : «Estos son los que vienen
de la gran tribulación, y lavaron sus
vestiduras y las blanquearon con la
sangre del Cordero. [15] Por esto están
delante del trono de Dios, y le rin-
den culto día y noche en su templo,

---

[4] CIENTO CUARENTA Y CUATRO MILLARES : los ancianos eran 12+12 ; los marcados ahora son 12×12×1.000. Estos números son simbólicos : representan a los 12 patriarcas de Israel multiplicados en sus hijos, innumerables como la arena del mar. || DE LOS HIJOS DE ISRAEL : no es el Israel de la carne, sino el «Israel de Dios» (Gál. 6, 16. Cfr. Rom. 4, 11-12 ; 9, 6-13 ; Gál. 3, 29 ; Ef. 2, 11-22...). Las razones de esta interpretación, capital para la recta interpretación del Apocalipsis, son muchas : 1) Se trata de marcar CON EL SELLO de Dios A LOS SIERVOS DE NUESTRO DIOS : a todos, por tanto. 2) Aquí se dice : «Y oí EL NÚMERO» ; luego (v. 9) se dice : VI... UNA GRAN MUCHEDUMBRE. Es la doble presentación, normal en el Apocalipsis, primero *acústica*, luego *óptica*. Y es natural que el número de tan gran muchedumbre pueda precisarse por quien la conoce y no pueda contarse (v. 9) por quien la ve por primera vez toda junta. 3) De los fieles no israelitas se ha dicho antes (2, 12) : «Escribiré sobre él *el nombre de mi Dios* y el nombre de la... nueva *Jerusalén.*» En cambio, de los judíos carnales se dice que no son judíos, sino «sinagoga de Satanás» (2, 9 ; 3, 9). 4) Más adelante (9, 4), «los hombres que no tienen marcado el sello de Dios» no son precisamente los no israelitas, sino los impíos. Otras razones de esta significación simbólica y extensión universal de estos israelitas se señalarán oportunamente.

[5-8] En esta lista tiene la preferencia JUDÁ, porque de ella nació Cristo. Se ha conservado el desdoblamiento de la tribu de JOSÉ, cuyo nombre sustituye al de Efraím. Admitido este desdoblamiento y mantenido el nombre de LEVÍ, para conservar el número tradicional de doce ha tenido que suprimirse una tribu, que es la de Dan. Muchos han supuesto que con ello quiso San Juan indicar que de Dan saldría el anticristo. Pudo influir en la omisión el hecho de que esta tribu había quedado casi completamente extinguida.

[9-17] Esta bellísima descripción de la gloria celeste es como el esbozo de la más amplia que coronará todo el Apocalipsis (21, 1-27 ; 22, 1-5). Consta de dos ciclos. El primero es una visión y audición directa. El segundo es una explicación que da al vidente uno de los ancianos. Se ha llegado al término de los consejos de Dios y de la historia humana. ¿ Qué puede ya traer de nuevo el séptimo sello ?

y el que está sentado sobre el trono
tenderá su tienda sobre ellos. [16] No
tendrán ya más hambre ni más sed,
ni caerá sobre ellos el sol ni ardor
alguno, [17] porque el Cordero que es-
tá en medio ante el trono los pasto-
reará y los guiará a las fuentes de
las aguas de la vida; y enjugará Dios
toda lágrima de sus ojos.»

7.º Silencio en el cielo. 8, 1

8 [1] Y cuando abrió el séptimo se-
llo, se hizo silencio en el cielo
como media hora.

2. Ciclo de las siete trompetas

Visión preparatoria. 8, 2-6

[2] Y vi los siete ángeles que están
en la presencia de Dios, y les fue-
ron dadas siete trompetas.
[3] Y otro ángel vino y se detuvo
junto al altar, teniendo un incensa-
rio de oro, y le fueron dados mu-
chos perfumes, para que hiciese su
ofrenda con las oraciones de todos
los santos sobre el altar de oro que
está en presencia del trono. [4] Y su-
bió el humo de los perfumes con las
oraciones de los santos de mano del
ángel en el acatamiento de Dios. [5] Y
tomó el ángel el incensario, y lo lle-
nó del fuego del altar, y lo arrojó
a la tierra; y se produjeron true-
nos, y voces, y relámpagos, y tem-
blor de tierra.
[6] Y los siete ángeles que tenían las
siete trompetas se aprestaron para
tocarlas.

1.ª En la tierra: granizo y fuego. 8, 7

[7] Y el primero tocó la trompeta, y
se produjo granizo y fuego mezcla-
dos con sangre, y ello fué lanzado a
la tierra; y la tercera parte de la
tierra se abrasó, y la tercera parte
de los árboles se abrasó, y toda la
hierba verde se abrasó.

2.ª En el mar: sangre y naufragios. 8, 8-9

[8] Y el segundo ángel tocó la trom-
peta, y uno como monte grande ar-
diendo en fuego fué lanzado al mar,
y la tercera parte del mar se convir-
tió en sangre, [9] y murió la tercera
parte de las criaturas que hay en el
mar, las que tienen almas, y la ter-
cera parte de las naves perecieron.

3.ª En los ríos y fuentes: ajenjo. 8, 10-11

[10] Y el tercer ángel tocó la trom-
peta, y cayó del cielo una estrella
grande, ardiente como lámpara, y ca-

8 [1] El silencio en el cielo como media hora es silencio de expectativa: es el preludio de las siete trompetas. El último cuadro de la primera película, la de los sellos, es un anuncio de la siguiente. El séptimo sello comprende, por tanto, el ciclo entero de las trompetas. Así lo exige la solemnidad con que se introduce la abertura del libro de los siete sellos, cuyo remate no puede ser un silencio de media hora, en que nada se ve ni oye, si no es el ciclo de las trompetas. Además, el *librito* que se mencionará en el capítulo 10 comprende todo lo que sigue al capítulo 11. Luego lo contenido hasta el fin de este capítulo 11 es el contenido del *libro* de los siete sellos.

[2] Los siete ángeles...: en el libro de Tobit dice el ángel: «Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos que asisten... en la presencia de la gloria del Santo» (12, 15). || Siete trompetas: en el Nuevo Testamento el son de la trompeta es la señal de la parusía, de la resurrección de la carne y del juicio universal (Mt. 24, 31; 1 Tes. 4, 16). San Pablo precisa que será el son de la «*última* trompeta» (1 Cor. 15, 52).

[3] Además del altar de los holocaustos, mencionado antes incidentalmente (6, 9), se habla del altar de oro o del incienso: altares simbólicos, que recuerdan los del templo de Jerusalén.

[7-12] Las cuatro primeras trompetas forman grupo aparte, lo mismo que los cuatro primeros sellos. Pero mientras los sellos contienen amenazas, las trompetas señalan castigos, que además son más terribles. Con todo, en las cuatro primeras trompetas los castigos sólo indirectamente afectan a los hombres.

yó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas ; 11 y el nombre de la estrella se llama «el Ajenjo», y se convirtió la tercera parte de las aguas en ajenjo, y muchos de los hombres murieron a consecuencia de las aguas, pues se habían vuelto amargas.

4.ª *En el sol, luna y estrellas: tinieblas.* 8, 12

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y repercutió en la tercera parte del sol, y en la tercera parte de la luna, y en la tercera parte de las estrellas, con que se oscureció su tercera parte, y el día no brilló en su tercera parte, y la noche igualmente.

Intermedio: anuncio de los tres ayes. 8, 13

13 Y vi y oí un águila volando en el cenit, que decía a grandes voces · «¡ Ay, ay, ay de los que habitan sobre la tierra, a causa de los restantes toques de la trompeta de los tres ángeles, que están para tocar!»

5.ª *Se abre el abismo: el Exterminador.* 9, 1-12

9 1 Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi un astro caído del cielo en la tierra, y le fué entregada la llave del pozo del abismo. 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo, como humo de un grande horno, y se entenebreció el sol y el aire con el humo del pozo. 3 Y del humo saltaron langostas a la tierra, y se les dió poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. 4 Y les fué dicho que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde, ni a árbol alguno, sino a los hombres que no tienen marcado el sello de Dios sobre sus frentes. 5 Y les fué dado que no los matasen, sino que fuesen atormentados durante cinco meses; y el tormento de ellos es como tormento de escorpión cuando pica al hombre. 6 Y en los días aquellos buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y ansiarán morir, y huye de ellos la muerte. 7 Y esas especies de langostas son semejantes a caballos aparejados para la guerra, y sobre sus cabezas unas como coronas que asemejaban ser de oro, y sus rostros como rostros de hombres, 8 y llevaban cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de leones, 9 y tenían lorigas como lorigas de hierro, y el sonido de sus alas como sonido de carros de muchos caballos que corren a la pelea. 10 Y tienen colas parecidas a escorpiones y aguijones, y en sus colas está el poder de dañar a los hombres por cinco meses. 11 Y tienen sobre sí como rey al ángel del abismo, cuyo nombre es en hebreo «Abaddón», y en griego tiene por nombre «Apollyon».

12 El «ay» primero pasó; he aquí que tras él vienen todavía dos «ayes».

---

13 Estos tres *ayes*, tan diferentes de las cuatro primeras trompetas, forman un grupo que, como lo indica la común denominación de ¡AY!, deberá ser suficientemente homogéneo. Ahora bien, el tercer ¡AY! nos lleva al fin. Los dos primeros, por tanto, deberán tener especial conexión con la catástrofe final. Por esto, si las cuatro primeras trompetas pueden llamarse históricas y la séptima es ya francamente escatológica, la quinta y la sexta podrían denominarse subescatológicas. Su contenido justificará esta denominación.

9 1-2 El ASTRO CAÍDO es un ángel malo, a quien se entrega LA LLAVE DEL POZO DEL ABISMO para que abra y dé salida a los espíritus infernales. Bajo estas imágenes se anuncia la soltura o libertad de Satanás de que más tarde se hablará (20, 7). Esta identificación orienta extraordinariamente en la difícil interpretación del Apocalipsis. La libertad de Satanás es el principio del fin y señala el comienzo de la época subescatológica.

3-11 Esta descripción de las langostas infernales, presididas por ABADDÓN (Satanás), cuanto más extraña es para nuestro gusto literario, tanto es más orientadora, pues prueba la parsimonia con que deben aplicarse o interpretarse las imágenes simbólicas del Apocalipsis. Con la de las langostas quiere significarse la acción maléfica de los espíritus infernales, una vez sueltos, en el espíritu de los hombres que no lleven EL SELLO DE DIOS, torturando terriblemente sus conciencias. Esta acción diabólica durará CINCO MESES, es decir, un tiempo muy limitado (que se podrá contar con los dedos de una mano).

6.ª *Los cuatro ángeles del Eufrates: el ejército ecuestre.* 9, 13-21

13 Y el sexto ángel tocó la trompe-
ta, y oí salir de los cuatro cuernos
del altar de oro, que está delante de
Dios, una voz, 14 que decía al sexto
ángel, que tenía la trompeta: «Suel-
ta los cuatro ángeles que están ata-
dos junto al río grande Eufrates.»
15 Y fueron soltados los cuatro ánge-
les, que estaban preparados para la
hora, el día, el mes y el año, para
matar la tercera parte de los hom-
bres. 16 Y el número de los ejércitos
de la caballería se contaba por cen-
tenares de millones: oí su número.
17 Y así vi los caballos en la visión,
y a los que montaban en ellos, que
tenían corazas ígneas, y jacintinas,
y sulfúreas; y las cabezas de los ca-
ballos eran como cabezas de leones,
y de su boca sale fuego, humo y azu-
fre; 18 y por efecto de estas tres pla-
gas fueron muertos la tercera parte
de los hombres, por efecto del fue-
go, del humo y del azufre, que salía
de sus bocas. 19 Porque el poder de
los caballos está en su boca y en sus
colas; pues sus colas son semejan-
tes a serpientes, por tener cabezas,
y con ellas dañan. 20 Y los restan-
tes de los hombres, que no fueron
muertos con estas plagas, no se arre-
pintieron de las obras de sus manos,
dejando de adorar los demonios y
los ídolos de oro, de plata, de bron-
ce, de piedra y de madera, los cua-
les no pueden ni ver, ni oír, ni ca-
minar; 21 y no se arrepintieron de
sus homicidios, ni de sus hechice-
rías, ni de su fornicación, ni de sus
robos.

Doble intermedio

El librito abierto. 10, 1-11

10 1 Y vi otro ángel fuerte, que ba-
jaba del cielo, envuelto en una
nube, y el arco iris por encima de su
cabeza, y su semblante como el sol,
y sus piernas como columnas de fue-
go, 2 y tenía en su mano un librito
abierto; y puso su pie derecho so-
bre el mar, y el izquierdo sobre la
tierra, 3 y clamó con voz potente, co-
mo cuando ruge el león. Y cuando
clamó, hablaron sus voces los siete
truenos. 4 Y cuando hablaron los sie-
te truenos, iba yo a escribir, y oí
una voz del cielo que decía: «Sella
lo que hablaron los siete truenos y
no lo escribas.» 5 Y el ángel que vi
estar de pie sobre el mar y sobre la
tierra, levantó al cielo su mano de-
recha, 6 y juró por el que vive por
los siglos de los siglos, que creó el
cielo y cuanto hay en él, y la tierra
y cuanto hay en ella, y el mar y
cuanto hay en él, que no habrá ya
más tiempo, 7 sino que en los días
de la trompeta del séptimo ángel,
cuando vaya a tocar, se consumó ya
el misterio de Dios, según la buena
nueva que él había dado a sus sier-
vos los profetas. 8 Y la voz que ha-
bía yo oído del cielo, otra vez habla-
ba conmigo y decía: «Ve, toma el
libro que está abierto en la mano del
ángel que está de pie sobre el mar
y sobre la tierra.» 9 Y fuí al ángel,
y le dije que me diera el librito. Y
me dice: «Toma, y devóralo, y te
amargará las entrañas, bien que en
tu boca será dulce como miel.» 10 Y

13-21 Bajo estas imágenes terroríficas se significa la libertad permitida a la potencia diabólica para afligir a la humanidad con trastornos sociales. Efecto de la acción diabólica son las invasiones de unos pueblos en otros, con las consiguientes guerras y exterminios. Nótese que este ejército infernal no es todavía el ejército que habrá de luchar contra los santos. Este segundo «¡ay!» cronológicamente puede coexistir con el primero. Por lo menos no se expresa claramente la sucesión cronológica.

10 1-3 Es impresionante la magnífica descripción de este ángel.
4 No lo escribas: porque hablaron los siete truenos, San Juan entendió muchas cosas que se dispuso a poner en escrito; pero recibió orden de mantenerlas secretas. San Juan, por tanto, en el Apocalipsis se calla mucho de lo que sabe, tal vez porque el mundo no tenía oídos para oír semejantes estampidos.

6-7 No habrá ya más tiempo... se consumó ya el misterio de Dios: declaraciones preciosas para entender que en la séptima trompeta se llega ya al fin.

8-11 Este librito (o, más literalmente, *libretillo)* es como el codicilo anexo al libro de los siete sellos. Su objeto es determinar por menor muchas cosas sólo vagamente insinuadas en el gran libro. Es una profecía posterior, pero no son posteriores los hechos en él narrados a los contenidos en el libro de los siete sellos.

tomé el librito de la mano del án-
gel y lo devoré, y era en mi boca
como miel dulce; y cuando le hube
devorado, se amargaron mis entra-
ñas. [11] Y me dicen: «Es menester
que de nuevo profetices sobre mu-
chos pueblos, y naciones, y lenguas,
y reyes.»

Los dos testigos. 11, 1-14

11 [1] Y me fué dada una caña seme-
jante a una vara, diciendo: «Le-
vántate y mide el templo de Dios, y
el altar, y los que adoran en él. [2] Y
el atrio de fuera del templo, déjalo
allá fuera, y no lo midas; porque ha
sido entregado a las gentes, y holla-
rán la santa ciudad cuarenta y dos
meses. [3] Y daré orden a mis dos tes-
tigos, y profetizarán vestidos de sa-
co mil doscientos sesenta días.» [4] Es-
tos son los dos olivos y los dos can-
delabros que están en la presencia
del Señor de la tierra. [5] Y si algu-
no les quiere hacer mal, saldrá fue-
go de su boca y devorará a sus ene-
migos. Y si alguno les quisiese ha-
cer mal, así él será muerto sin re-
medio. [6] Estos tienen la potestad de
cerrar el cielo para que no llueva
durante los días de su profecía, y
tienen potestad sobre las aguas para
convertirlas en sangre, y para herir
la tierra con todo linaje de plagas,
siempre y cuando que quisieren. [7] Y
una vez que hubieren terminado su
testimonio, la bestia que sube del
abismo hará guerra contra ellos, y
los vencerá y los matará. [8] Y su ca-
dáver quedará en la plaza de la gran
ciudad, llamada espiritualmente So-
doma y Egipto, donde también el
Señor de ellos fué crucificado. [9] Y
muchos de los pueblos, y tribus, y
lenguas, y naciones verán su cadá-
ver durante tres días y medio, y no
dejarán que sus cadáveres sean pues-
tos en sepulcro. [10] Y los que habitan
sobre la tierra se gozarán sobre ellos
y andarán alegres y se enviarán pre-
sentes unos a otros, puesto que es-
tos dos profetas habían atormentado
a los que habitan sobre la tierra.
[11] Y al cabo de los tres días y medio,
un espíritu de vida enviado por Dios
entró en ellos, y se levantaron sobre

---

11 [1] El templo de Dios...: imagen simbólica de la Iglesia, sobre la cual Dios tiene tomadas sus medidas; es decir, que tiene providencia de ella.

[2] El atrio de fuera...: imagen tomada del atrio de los gentiles del templo de Jerusalén, símbolo de la humanidad anticristiana. || Déjalo allá fuera: no te preocupes, déjalo correr. || Cuarenta y dos meses: tres años y medio, o sea mil doscientos sesenta días: es la mitad de siete años o de la plenitud. De este modo se indica que las persecuciones de los impíos contra la Iglesia no llenarán todo el tiempo de su historia, sino que alternarán con períodos de calma.

[3-6] Los dos testigos, los predicadores del Evangelio, vestidos de saco, es decir, de vida austera y penitente, profetizarán o anunciarán la palabra de Dios, mil doscientos sesenta días, aun en las épocas en que los impíos perseguirán a la Iglesia. ¿Quiénes son estos dos testigos? Los rasgos con que los describe San Juan no lo expresan, pues son simbólicos. Los dos olivos... se refieren a Zorobabel y a Jesús hijo de Josedez (Zac. 4, 2-14); el fuego y la potestad de cerrar el cielo se refieren a Elías (4 Re. 1, 10, 3 Re. 17, 1); la sangre y las plagas se refieren a Moisés (Ex. 7, 17-19). Si se tomasen en sentido propio serían cuatro, no dos. Además, el tiempo de su predicación no es sola la época subescatológica, que será breve (relativamente), sino todo lo largo de la historia de la Iglesia. Este intermedio, por tanto, no se refiere exclusivamente a sola la sexta trompeta. Por otra parte, existe una antigua y respetable tradición según la cual Elías y Enoc aparecerán de nuevo para preparar el segundo advenimiento de Cristo. Lo que dice San Juan no excluye la verdad de esta tradición; más aún, aun cuando no hable concretamente de Elías y Enoc, parece haber presentado a los dos testigos a imagen y semejanza de los dos testigos finales.

[7] Primera mención, proléptica, de la bestia, que es la potencia política atea, la que perseguirá a la Iglesia en el curso de su historia. Vencerá a los dos testigos y los matará; pero sólo cuando hubieren terminado su testimonio. Dios permitirá que sean testigos de sangre, mártires, pero no que sea impedido o truncado su testimonio.

[8] Mención enigmática de Jerusalén; pero esta «santa ciudad» (v. 2), hollada por los gentiles o impíos, es a su vez símbolo de la ciudad anticristiana.

[9] Tres días y medio: si el conjunto de las persecuciones dura tres años y medio (media semana de años), el triunfo y regocijo de los impíos después de cada persecución no dura sino tres días y medio (media semana de días), tiempo brevísimo. Y la Iglesia reaparece, vigorizada por la precedente persecución.

sus pies, y cayó gran temor sobre los
que los estaban mirando. 12 Y oí una
gran voz venida del cielo, que les
decía: «Subid acá.» Y subieron al
cielo en la nube, y sus enemigos los
contemplaron. 13 Y en aquella hora
sobrevino un gran terremoto, y la
décima parte de la ciudad se cayó,
y perecieron en el terremoto siete
millares de personas humanas, y los
restantes quedaron despavoridos y
dieron gloria al Dios del cielo.
14 El «ay» segundo pasó; he aquí
que el «ay» tercero viene pronto.

7.ª *La consumación.* 11, 15-19

15 Y el séptimo ángel tocó la trom-
peta, y sonaron grandes voces en el
cielo, que decían:

Se estableció el reinado sobre el mundo
del Señor nuestro y de su Cristo,
y reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos, que
están en la presencia de Dios sen-
tados en sus tronos, cayeron sobre
sus rostros y adoraron a Dios, 17 di-
ciendo:

Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido tu gran poder,
y comenzaste a reinar;
18 y se encolerizaron las gentes,
y llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

19 Y se abrió el templo de Dios,
que está en el cielo, y fué vista el
arca de la alianza en el templo, y se
produjeron relámpagos, y voces, y
truenos, y temblor de tierra, y fuer-
te granizada.

12-13 La gloria de los mártires y los castigos de Dios inspiran sentimientos de penitencia a los antiguos perseguidores, que al fin dan GLORIA A DIOS.

15 SE ESTABLECIÓ EL REINADO pleno y definitivo de Dios. A este establecimiento se sigue ya el reinado eterno: Y REINARÁ POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

17-18 Este cantar de los veinticuatro ancianos es como la *diánoia* o el pensamiento de todo el drama apocalíptico.

17 EL QUE ERES Y EL QUE ERAS: ya no se añade, como antes (1, 4; 1, 8; 4, 8), «y el que viene»: nuevo indicio de que llegó el fin.

18 Estos incisos son como el índice de las narraciones más extensas que seguirán luego. SE ENCOLERIZARON LAS GENTES: 16, 12-16; 19, 19-21: es el ejército del mal que presume destronar a Dios y a Cristo. || LLEGÓ TU CÓLERA: 14, 8-20; 16, 17-21...: es el día de la ira de Dios. || DE QUE SEAN JUZGADOS LOS MUERTOS: 20, 11-15: es el juicio universal. || DE DAR EL GALARDÓN...: 21, 1-27; 22, 1-5: es la bienaventuranza celeste. || DE ARRUINAR...: 17, 1-18; 18, 1-24; 19, 1-4; 19, 11-21; 20, 1-10: es el exterminio de Babilonia, de las dos bestias y del dragón.

19 Este versículo puede interpretarse de dos maneras: o como conclusión de lo que precede, y entonces sería un anuncio proléptico de los capítulos 21 y 22, o bien, más probablemente, como una preparación de la visión que sigue a continuación. Esta diferencia no influye en la interpretación general del libro.

El librito abierto

Visión preliminar

Las dos señales en el cielo: la Mujer y el dragón. 12, 1-17

12 1 Y una gran señal fué vista en
el cielo: una Mujer vestida del
sol, y la luna debajo de sus pies, y
sobre su cabeza una corona de doce
estrellas, 2 la cual llevaba un Hijo en
su seno, y clamaba con los dolores
del parto y con la tortura de dar
a luz.
3 Y otra señal fué vista en el cie-
lo, y he aquí un dragón grande rojo,
que tenía siete cabezas y diez cuer-
nos, y sobre sus cabezas siete dia-
demas; 4 y su cola arrastra la ter-
cera parte de las estrellas del cielo
y las precipitó a la tierra. Y el dra-
gón se ha colocado frente a la Mu-
jer, que está a punto de dar a luz,
para poder, en cuanto dé a luz, de-
vorar a su Hijo. 5 Y dió a luz un
Hijo varón, destinado a regir todas
las gentes con vara de hierro; y
fué arrebatado su Hijo, llevado a
Dios y a su trono. 6 Y la Mujer huyó
al desierto, donde tiene lugar prepa-
rado por Dios, para que allí la sus-
tenten mil doscientos sesenta días.
7 Y se trabó una batalla en el cie-
lo: Miguel y sus ángeles iniciaron
el combate contra el dragón. 8 Y el
dragón peleó y con él sus ángeles,
y no pudieron resistir, y no se ha-
lló ya para ellos lugar en el cielo.
9 Y fué precipitado el dragón gran-
de, la serpiente antigua, que se lla-
ma diablo y Satanás, el que seduce
todo el mundo; fué precipitado a
la tierra, y sus ángeles fueron con
él precipitados.
10 Y oí una gran voz en el cielo,
que decía:

---

12 1 Como el libro de los siete sellos está precedido por la visión de Dios y del Cordero, así también el librillo se inaugura con la visión de los grandes antagonistas de la gran batalla: de la Mujer con su Hijo por una parte y del dragón y las dos bestias por otra; cuya presentación se hace en los capítulos 12 y 13. || UNA MUJER: esta MUJER, Madre del Mesías, no puede ser ni la sinagoga judaica, que está al margen de la promesa mesiánica, ni tampoco la Iglesia cristiana, que no engendra al Mesías y que en el Apocalipsis se presenta como esposa suya; ha de ser la persona o colectividad a la cual en la Escritura se atribuye con fundamento real la generación del Mesías. En este sentido hallamos en la Escritura dos corrientes o series de textos: unos que hablan de la generación *patriarcal*, otros que expresan la generación *virginal*. Como sería arbitrario descartar una de estas dos series de textos, habrá que decir que la Mujer será o la colectividad patriarcal convergiendo y concentrándose en María, o bien María en cuanto recoge y sintetiza en sí la colectividad patriarcal, es decir, al Israel de la promesa. Cotejados todos los textos bíblicos en sus rasgos así reales como verbales, la conclusión es que la Mujer es María en cuanto lleva la representación de Israel. Además, el contraste entre la Mujer y el dragón, «serpiente antigua» (v. 9), es una realización de las hostilidades anunciadas en el Génesis (3, 15), donde la Mujer es María. Hay que notar, empero, que la maternidad de María es aquí, como lo fué en la realidad, no la pura generación física, sino la maternidad total del Redentor. Esto, con todo, no impide que en un sentido derivado la Mujer pueda ser también de alguna manera la Iglesia, por cuanto es la prolongación de Israel. || VESTIDA DEL SOL: es la gloria de la divina maternidad. || LA LUNA DEBAJO DE SUS PIES: símbolo del señorío soberano o realeza de María. || CORONA DE DOCE ESTRELLAS: es la gloria de los doce patriarcas de Israel, recapitulada y representada en María.

2 LOS DOLORES DEL PARTO no son los de la generación física, exenta de ellos, sino los de la maternidad del Redentor crucificado (Lc. 2, 35; Jn. 19, 25-27).

4 ARRASTRA... LAS ESTRELLAS: alusión a la defección de los ángeles rebeldes en el cielo. DEVORAR SU HIJO: anularle como Mesías (Mt. 4, 1-10; Lc. 4, 1-13; 22, 3; 22, 53; Jn. 13, 3).

5 FUÉ ARREBATADO SU HIJO: derrota del dragón, cuyos planes quedan frustrados.

6 LA MUJER HUYÓ AL DESIERTO...: puesta a salvo de los asaltos del dragón. Personalmente María estuvo exenta de todo influjo diabólico, y representativamente es la Iglesia, perennemente protegida por Dios.

7 Y SE TRABÓ UNA BATALLA: se habla de tres batallas fundidas en una: las batallas contra Dios, contra el Mesías y contra la Iglesia. Son tres episodios o aspectos de la eterna guerra de Satanás contra Cristo. Así se explica que en 7-9 se describa la ba-

Ahora se estableció la salud, y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo ;
porque fué precipitado el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche,
[11] y ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero,
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
[12] Por esto estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.
¡Ay de la tierra y del mar!,
porque bajó a vosotros el diablo con gran coraje,
sabiendo que cuenta con poco tiempo.

[13] Y como vió el dragón que ha-
bía sido precipitado a la tierra, se
dió a perseguir a la Mujer que ha-
bía dado a luz al varón. [14] Y le fue-
ron dadas a la Mujer las dos alas
de la grande águila, para que vola-
se al desierto a su lugar, en donde
es sustentada un tiempo y dos tiem-
pos y medio tiempo lejos de la pre-
sencia de la serpiente. [15] Y lanzó la
serpiente de su boca tras la Mujer
agua como río, para hacer que fue-
ra arrastrada por el río. [16] Y soco-
rrió la tierra a la Mujer, y abrió la
tierra su boca, y sorbió el río que el
dragón había lanzado de su boca.
[17] Y se encolerizó el dragón contra
la Mujer, y se fué a hacer guerra
con los demás de su descendencia,
los que guardan los mandamientos
de Dios y mantienen el testimonio
de Jesús.

Las dos bestias: la del mar y la de la tierra. 12, 18 ; 13, 1-18

[18] Y me puse en la arena del mar.

13 [1] Y vi subir del mar una bestia
que tenía diez cuernos y siete
cabezas, y sobre sus cuernos diez dia-
demas, y sobre sus cabezas un nom-
bre de blasfemia. [2] Y la bestia que vi
era semejante a un leopardo, y sus
pies como de oso, y su boca como
boca de león. Y le entregó el dragón
su poder y su trono y gran potestad.
[3] Y [vi] una de sus cabezas como
herida mortalmente, y su herida de
muerte había sido curada. Y admi-
rada toda la tierra se fué tras la
bestia, [4] y adoraron al dragón, por-
que había dado la potestad a la bes-

talla celeste y que en 10-11, en el epinicio de la victoria, se aluda al triunfo de la Iglesia. Tal es el estilo del Apocalipsis.

12 CUENTA CON POCO TIEMPO : con la muerte de Cristo perdió Satanás el imperio del mundo (Jn. 12, 31 ; 15, 30). Esta derrota es la prisión que se presupone en 9, 1-2, y que se refiere en 20, 1-3. Con estas imágenes simbólicas se quiere expresar que Dios cohibe la acción de Satanás o frustra sus efectos. En virtud de todas estas trabas, CUENTA CON POCO TIEMPO para hacer su hecho. Por esto también busca sus agentes humanos, que se describirán en el capítulo 13.

14 LAS DOS ALAS DE LA GRANDE ÁGUILA : tal vez hay una alusión a Dt. 32, 11. || UN TIEMPO Y DOS TIEMPOS Y MEDIO TIEMPO : expresión tomada de Daniel, equivalente a «un año, más dos años, más medio año», es decir, tres años y medio, que son los mil doscientos sesenta días del versículo 6.

17 CON LOS DEMÁS DE SU DESCENDENCIA : declaración implícita de la maternidad espiritual de María respecto de los fieles.

18 Y ME PUSE : otros leen «Y se puso [el dragón]».

13 1-2 Esta BESTIA DEL MAR, la bestia por antonomasia, símbolo del anticristo, representa las fuerzas políticas o la potencia estatal contra Dios o contra Cristo y su Iglesia. Sube DEL MAR, o viene del occidente, porque entonces estaba representada por la Roma imperial anticristiana. Su aspecto de leopardo, oso y león es una fusión de las cuatro bestias descritas por Daniel (7, 2-8). Más adelante (17, 7-13) se darán nuevas precisiones. || Y LE ENTREGÓ EL DRAGÓN SU PODER... : esta entrega incluye dos cosas : la retirada o prisión relativa del dragón y la transmisión de poderes a la bestia, constituída como agente de Satanás en la tierra.

3 SU HERIDA DE MUERTE : al revés del Cordero, que con su herida simbólica (5, 6) vive eternamente (1, 18), la bestia lleva en sí una herida mortal, que, sobresanada superficialmente, siempre subsiste.

tia, y adoraron a la bestia, dicien-
do: «¿Quién es semejante a la bes-
tia y quién es capaz de pelear con
ella?» [5] Y le fué dada boca que ha-
blase grandes cosas y blasfemias, y
le fué dada potestad de actuar du-
rante cuarenta y dos meses. [6] Y abrió
su boca para lanzar blasfemias con-
tra Dios, para blasfemar de su nom-
bre y de su tabernáculo, de los que
tienen su morada en el cielo. [7] Y le
fué dado hacer guerra contra los
santos, y vencerlos; y le fué dada
potestad sobre toda tribu, y pueblo,
y lengua, y nación. [8] Y la adorarán
todos los que habitan sobre la tie-
rra, cuyo nombre no está escrito,
desde la creación del mundo, en el
libro de la vida del Cordero degolla-
do. [9] Quien tenga oído, oiga. [10] Quien
lleva al cautiverio, al cautiverio irá;
quien a espada matare, a espada tam-
bién se le matará irremisiblemente.
Aquí está la paciencia y la fe de los
santos.
[11] Y vi otra bestia que subía de la
tierra, y tenía dos cuernos semejan-
tes a los de cordero, y hablaba co-
mo dragón. [12] Y la potestad de la
primera bestia la ejecuta toda en su
presencia. Y hace que la tierra y los
que habitan en ella adoren a la bes-
tia primera, cuya herida de muerte
había sido curada. [13] Y hace gran-
des prodigios, de modo que aun fue-
go hace bajar del cielo a la tierra a
vista de los hombres. [14] Y seduce a
los que habitan sobre la tierra a cau-
sa de los prodigios que le ha sido
dado obrar en presencia de la bes-
tia, diciendo a los que habitan so-
bre la tierra que hicieran una ima-
gen a la bestia, que lleva la herida
de la espada y revivió. [15] Y le fué
dado dar espíritu a la imagen de la
bestia, de suerte que aun hablase la
imagen de la bestia y que hiciese
que cuantos no adorasen la imagen
de la bestia fueran muertos. [16] Y ha-
ce que a todos, los pequeños y los
grandes, los ricos y los pobres, los
libres y los siervos, se les ponga una
marca sobre su mano derecha o so-
bre su frente, [17] y que nadie pueda
comprar o vender, sino quien lleve
la marca, que es el nombre de la
bestia o el número de su nombre.
[18] Aquí de la sabiduría. Quien ten-
ga inteligencia calcule el número de
la bestia, pues es número humano
Y su número es seiscientos sesenta
y seis.

1. Ciclo de las siete señales

1.ª *El Cordero en Sión: los 144.000 vírgenes.* 14, 1-5

14 [1] Y vi, y he aquí el Cordero que
estaba sobre el monte Sión, y
con él ciento cuarenta y cuatro mi-
llares, que llevaban su nombre y el

[9-10] Advertencia que señala la ley divina del talión como objeto de temor para los adversarios y de esperanza para los leales.

[11-17] Si la bestia del mar representa a los falsos cristos, la bestia de la tierra simboliza los falsos profetas (Mt. 24, 24; Mc. 13, 22), es decir, la intelectualidad irreligiosa o seudorreligiosa.

[18] Propone San Juan un enigma a la sagacidad de los lectores: ¿cuál será el nombre de la bestia? Y le da estos datos: las letras de este nombre, consideradas como cifras numéricas, sumarán 666. De todas las soluciones propuestas, la que mayor aceptación ha logrado es la de *César Nerón*, que, escrito en letras hebreas, da la suma deseada. Aun aceptada esta solución, sólo quiere decir San Juan que Nerón era una imagen en pequeño de lo que habrá de ser el auténtico anticristo. Prescindiendo de esta identificación personal, el número 666 es como un triple conato desesperado de llegar a la plenitud del número septenario. Es curioso, y lo hicieron resaltar los antiguos, que las letras griegas del nombre de *Jesús* suman 888, que es superación de plenitud.

14 [1-5] Esta apacible visión es como la *kátharsis* de la penosa impresión producida por la visión de las dos bestias. En su contenido es una fusión de las dos visiones del capítulo 7. Por una parte, los 144.000 y el monte Sión recuerdan los «144.000 marcados de toda tribu de los hijos de Israel» (7, 1-8); por otra, los diferentes rasgos *celestes* recuerdan la muchedumbre innumerable de los bienaventurados (7, 9-17). Son, por tanto, la universalidad de los elegidos, representados simbólicamente. El nombre que se les da *los* RESCATADOS DE LA TIERRA, corrobora esta universalidad. Ni se opone la denominación de VÍRGENES, que debe entenderse metafóricamente. Si se tomase en sentido propio, resultaría el contrasentido que de este coro *virginal* quedarían excluídas *las* vírgenes, dado que en todo el pasaje se emplea el género masculino.

nombre de su Padre escrito sobre sus
frentes. [2] Y oí una voz venida del
cielo, como voz de muchas aguas y
como voz de un gran trueno, y la voz
que oí era como de citaristas que ta-
ñían sus cítaras. [3] Y cantan como un
cantar nuevo en presencia del tro-
no y en presencia de los cuatro se-
res vivientes y de los ancianos ; y
nadie podía aprender el cantar, sino
los ciento cuarenta y cuatro milla-
res, los rescatados de la tierra. [4] Es-
tos son los que no se mancharon
con mujeres, como vírgenes que son.
Estos son los que siguen al Corde-
ro dondequiera que va. Estos fue-
ron rescatados de los hombres, pri-
micias para Dios y para el Corde-
ro ; [5] y en su boca no se halló men-
tira : son irreprochables.

2.ª *El ángel del Evangelio eterno.* 14, 6-7

[6] Vi otro ángel volando en el ce-
nit, que tenía el Evangelio eterno
para evangelizar a los que estaban
sentados sobre la tierra, y a toda
nación, tribu, lengua y pueblo, [7] di-
ciendo con voz potente :

«Temed a Dios y dadle gloria,
pues llegó la hora de su juicio ;
y adorad al que hizo el cielo y la tierra,
el mar y las fuentes de las aguas.»

3.ª *«Cayó Babilonia».* 14, 8.

[8] Y otro segundo le siguió, dicien-
do : «Cayó, cayó Babilonia la gran-
de, la que con el vino del furor de
su fornicación ha abrevado todas las
naciones.»

4.ª *Amenazas divinas.* 14, 9-12

[9] Y otro tercer ángel los siguió, di-
ciendo a grandes voces : «Si algu-
no adora la bestia y su imagen y
recibe su marca sobre su frente o
sobre su mano, [10] también éste be-
berá del vino de la cólera de Dios,
vino puro escanciado en la copa de
su ira, y serán atormentados con
fuego y azufre en presencia de los
ángeles santos y en presencia del
Cordero. [11] Y el humo de su tor-
mento sube por siglos de siglos, y
no tienen reposo ni de día ni de
noche los que adoran la bestia y su
imagen, y si alguno recibe la mar-
ca de su nombre. [12] Aquí está la pa-
ciencia de los santos, los que guar-
dan los mandamientos de Dios y la
fe de Jesús.»

5.ª *«Bienaventurados los muertos en el Señor».* 14, 13

[13] Y oí una voz venida del cielo,
que decía : «Escribe : ¡ Bienaventu-
rados los muertos que mueren en el
Señor, ya desde ahora ! Sí, dice el
Espíritu, que descansen de sus tra-
bajos, porque sus obras los acom-
pañan.»

6.ª *El juicio bajo la imagen de siega.* 14, 14-16

[14] Y vi, y he aquí una nube blan-
ca, y sobre la nube sentado uno co-
mo Hijo del hombre, que tenía so-

[6-7] Este ángel tiene estrecha conexión con el jinete del primer sello (6, 2). Su significación simbólica se realiza históricameute en los pregoneros del Evangelio. Uno de éstos fué San Vicente Ferrer, a quien suele aplicarse este símbolo profético.

[8] Primer anuncio, proléptico, de la caída de Babilonia, que luego se describirá profusamente.

[9-11] Aunque rápida, es impresionante esta descripción de los tormentos infernales. Además de la pena de sentido y de la eternidad DE SU TORMENTO, se recuerda la pena de daño. EN PRESENCIA DE LOS ÁNGELES SANTOS Y DEL CORDERO, siu ver lo que pudiera recrear su vista, se sentirán vistos. Tremenda humillación y vergüenza.

[13] Preciosa declaración de que YA DESDE AHORA, antes del juicio universal, son sustancialmente BIENAVENTURADOS LOS MUERTOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR. Es éste un dato importante para interpretar el reino de los mil años.

[14-16] Bajo la tradicional imagen de la siega (Is. 18, 5 ; Jer. 51, 33 ; Os. 6, 11 ; Mt. 3, 12 ; 9, 37-38 ; 13, 30 ; 13, 39-42 ; Lc. 3, 17 ; 10, 2 ; Jn. 4, 35-38) se representa el juicio

bre su cabeza corona de oro y en
su mano una hoz afilada. 15 Y otro
ángel salió del templo, gritando a
grandes voces al que estaba sentado
sobre la nube: «Echa tu hoz y sie-
ga, pues llegó la hora de segar, por
estar ya madura la mies de la tie-
rra.» 16 Y el que estaba sentado so-
bre la nube echó su hoz sobre la
tierra, y fué segada la tierra.

7.ª El juicio bajo la imagen de vendimia. 14, 17-20

17 Y otro ángel salió del templo
que está en el cielo, llevando él tam-
bién una hoz afilada. 18 Y salió del
altar otro ángel, que tenía potestad
sobre el fuego, y clamó con voz po-
derosa al que llevaba la hoz afilada,
diciendo: «Echa tu hoz afilada y
vendimia los racimos de la viña de
la tierra, pues llegaron a sazón sus
uvas.» 19 Y echó el ángel su hoz en
la tierra, y vendimió la viña de la
tierra, y lo echó en el gran lagar
de la cólera de Dios. 20 Y fué pisa-
do el lagar fuera de la ciudad, y sa-
lió sangre del lagar hasta los frenos
de los caballos, en una extensión de
mil seiscientos estadios.

2. Ciclo de las siete copas

Visión preparatoria. 15, 1-8; 16, 1

15 1 Y vi en el cielo otra señal,
grande y maravillosa: siete án-
geles, que tenían siete plagas, las úl-
timas, pues en ellas se consumó la
cólera de Dios. 2 Y vi como un mar
de vidrio, mezclado de fuego, y a los
que salieron vencedores de la bestia
y de su imagen y del número de su
nombre, de pie sobre el mar de vi-
drio, teniendo cítaras de Dios. 3 Y
cantan el cantar de Moisés, el siervo
de Dios, y el cantar del Cordero, di-
ciendo:

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente;
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!
4 ¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque sólo tú eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

5 Y tras esto vi, y se abrió el san-
tuario del tabernáculo del testimo-
nio en el cielo, 6 y salieron del san-
tuario los siete ángeles que tenían
las siete plagas, vestidos de lino ní-
tido, brillante, y ceñidos en torno a

---

de Dios. Los rasgos de la NUBE BLANCA y la CORONA DE ORO y la intervención personal del HIJO DEL HOMBRE parecen indicar que se trata especialmente del juicio en que han de ser galardonados los buenos.

17-20 EL LAGAR DE LA CÓLERA DE DIOS y la SANGRE que de él sale indican que bajo la imagen de vendimia (Jl. 3, 13; Is. 63, 3) se simboliza el juicio de los impíos. ‖ MIL SEISCIENTOS ESTADIOS son unos 288 kilómetros.

15 1 Estas PLAGAS SON LAS ÚLTIMAS, PUES EN ELLAS SE CONSUMÓ LA CÓLERA DE DIOS. El exterminio de los adversarios, antes sólo indicado, se va a describir circunstanciadamente.

2 A LOS QUE SALIERON VENCEDORES: visión proléptica del triunfo antes de narrarse la batalla.

3 EL CANTAR DE MOISÉS: alusión al cántico de los israelitas después de pasar el mar Rojo (Ex. 15, 1-18). Tal vez esta alusión al mar *Rojo* explique por qué el «mar de vidrio» esté «mezclado de *fuego*» (v. 2). Este CANTAR DE MOISÉS no es otro que EL CANTAR DEL CORDERO, el único que sigue inmediatamente. Como siempre en el Apocalipsis, Israel es símbolo de todos los elegidos.

los pechos de cintos de oro. [7] Y uno
de los cuatro seres vivientes dió a
los siete ángeles siete copas rebo-
santes de la cólera de Dios, que vive
por los siglos de los siglos. [8] Y se
llenó el santuario de humo produci-
do por la gloria de Dios y por su
potencia, y nadie podía entrar en el
santuario hasta que se consumasen
las siete plagas de los siete ángeles.

16 [1] Y oí una gran voz venida del
santuario, que decía a los siete
ángeles: «Id y derramad las siete co-
pas de la cólera de Dios sobre la
tierra.»

1.ª *En la tierra: úlceras malignas.* 16, 2

[2] Y fué el primero y derramó su
copa sobre la tierra, y aparecieron
úlceras malignas y enconadas en los
hombres que llevaban la marca de
la bestia y adoraban su imagen.

2.ª *En el mar: sangre.* 16, 3

[3] Y el segundo derramó su copa
sobre el mar, y se convirtió en san-
gre como de muerto, y murieron to-
dos los seres animados de vida,
cuantos había en el mar.

3.ª *En los ríos y fuentes: sangre.* 16, 4-7

[4] Y el tercero derramó su copa so-
bre los ríos y sobre las fuentes de
las aguas, y se convirtieron en san-
gre. [5] Y oí al ángel de las aguas
que decía: «Justo eres tú, el que
eres y el que eras, el santo, en ha-
ber hecho tal justicia; [6] que pues
sangre de santos y profetas derra-
maron, sangre también a ellos les
diste a beber: dignos son.» [7] Y oí
que una voz del altar decía: «Sí, Se-
ñor, Dios omnipotente, verdaderos y
justos son tus juicios.»

4.ª *En el sol: ardores de fuego.* 16, 8-9

[8] El cuarto derramó su copa sobre
el sol, y le fué dado abrasar a los
hombres en fuego. [9] Y se abrasaron
los hombres en grandes ardores, y
blasfemaron el nombre de Dios, que
tiene la potestad sobre estas plagas,
e impenitentes, no quisieron darle
gloria

5.ª *Sobre el trono de la bestia: tinieblas y desesperación.* 16, 10-11

[10] Y el quinto derramó su copa so-
bre el trono de la bestia, y quedó
su reino en tinieblas, y se despeda-
zaban los hombres las lenguas por
la furia del dolor, [11] y blasfemaron
contra el Dios del cielo por causa
de sus dolores y de sus úlceras, y
no se arrepintieron de sus obras.

6.ª *Sobre el Eufrates: se va a dar la gran batalla.* 16, 12-16

[12] Y el sexto derramó su copa so-
bre el gran río Eufrates, y quedó
en seco, para que se aparejase el ca-
mino de los reyes procedentes del

---

[7] Dió a los ángeles siete copas: por tanto, las expresiones anteriores «que tenían [las] siete plagas» (vv. 1 y 6) significan solamente que estaban destinados a derramarlas.

16 [2-9] Las cuatro primeras copas forman grupo aparte y responden una por una a las cuatro primeras trompetas. Se diferencian de ellas en que afectan más directamente a los hombres. La omisión del inciso «y el que viene» (cfr. 11, 17) parece indicar el carácter subescatológico de estas plagas.

[10-11] La quinta copa guarda estrecha afinidad con la quinta trompeta.

[12-16] La mención del Eufrates señala la correspondencia de la sexta copa con la sexta trompeta (9, 14). Con una diferencia esencial, empero: allí «fueron soltados los cuatro ángeles... para matar la tercera parte de los hombres» (9, 15); aquí se apareja

sol naciente. [13] Y vi salir de la boca
del dragón, y de la boca de la bes-
tia, y de la boca del falso profeta
tres espíritus inmundos a modo de
ranas; [14] pues son espíritus de de-
monios obradores de prodigios, que
se dirigen a los reyes del mundo
entero, con el fin de congregarlos
para la batalla del gran día del Dios
omnipotente. [15] «He aquí que vengo
como ladrón; dichoso el que está
en vela y conserva sus vestidos, pa-
ra no andar desnudo y dejar ver su
vergüenza.» [16] Y los congregó en el
lugar llamado en hebreo «Harmage-
dón».

7.ª *Sobre el aire: la consumación.* 16, 17-21

[17] Y el séptimo derramó su copa
en el aire, y de dentro del santua-
rio salió una gran voz, procedente
del trono, que decía: «Es un he-
cho.» [18] Y se produjeron relámpagos,
y voces, y truenos, y sobrevino un
gran temblor de tierra, cual no le
hubo desde que existieron hombres
sobre la tierra, semejante temblor
igualmente grande. [19] Y la gran ciu-
dad se hizo en tres partes, y las ciu-
dades de las gentes se desplomaron.
Y Babilonia la grande se presentó a
la memoria de Dios, para darle la
copa del vino del furor de su ira.
[20] Y toda isla huyó, y los montes
desaparecieron. [21] Y un gran pedris-
co, de piedras como de a quintal,
cayó del cielo sobre los hombres, y
blasfemaron los hombres de Dios por
la plaga del pedrisco, porque es
grande su plaga en extremo.

3. Exterminio de los enemigos

A) Caída de Babilonia

Presentación de Babilonia. 17, 1-18

17 [1] Y vino uno de los siete ánge-
les que tenían las siete copas, y
habló conmigo, diciendo: «Ven, te
mostraré el juicio de la gran ramera
que está sentada sobre muchas aguas,
[2] con la cual fornicaron los reyes de
la tierra y se embriagaron los habi-
tantes de la tierra con el vino de su
fornicación.» [3] Y me llevó en espíri-
tu a un desierto. Y vi una mujer
sentada sobre una bestia roja escar-
lata, henchida de nombres de blas-
femia, que tenía siete cabezas y diez
cuernos. [4] Y la mujer andaba vestida
de púrpura y escarlata y ricamente
engalanada con oro y piedras pre-
ciosas y perlas, y llevaba en su ma-
no una copa rebosante de abomina-
ciones y de las inmundicias de su
fornicación, [5] y sobre su frente un
nombre escrito: ¡Misterio!: BABI-
LONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RA-
MERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA

EL CAMINO DE LOS REYES... CON EL FIN DE CONGREGARLOS PARA LA BATALLA DEL GRAN DÍA DEL DIOS OMNIPOTENTE. Dos cosas merecen notarse. Primera: la singularidad o determinación individual de esta BATALLA, expresada por la acumulación de artículos y por la mención DEL GRAN DÍA. Segunda: la acción conjunta del dragón con las dos bestias en la preparación de esta batalla. La consecuencia lógica de estas observaciones es capital para la interpretación del Apocalipsis. Esta única batalla, aquí anunciada, se describirá luego dos veces (19, 19-21; 20, 7-10) desde distinto punto de vista. Pero si la descripción es doble, la batalla descrita es una misma. El lugar de la gran batalla será, simbólicamente, HARMAGEDÓN (en el llano de Esdrelón), el campo de las grandes batallas catastróficas.

17-21 La séptima copa responde a la séptima trompeta. Tanto allí como aquí se ha llegado al fin: ES UN HECHO. Allí se da un índice de los últimos acontecimientos (11, 17-18); aquí estos acontecimientos van a narrarse particularmente. La mención de BABILONIA (v. 19) es el anuncio proléptico de los dos capítulos siguientes.

17 [3] VI UNA MUJER SENTADA SOBRE UNA BESTIA: interesa conocer la conexión y la oposición entre la MUJER y la BESTIA. La mujer, Babilonia (denominación simbólica), representa el estado burgués, las monarquías, las aristocracias, las plutocracias, en que predominan la nobleza, el capitalismo, el lujo. La BESTIA, en cambio, representa simplemente la potencia estatal anticristiana, que en un principio se encarna en el estado burgués, pero que progresivamente se va democratizando hasta llegar a la democracia más radical. Cuando haya llegado a este término de su desenvolvimiento, la misma bestia, que había llevado sobre sí a la mujer, se revolverá contra ella. La historia de veinte siglos ha demostrado la exactitud y profundidad de esta profecía.

TIERRA. [6] Y vi la mujer ebria de la
sangre de los santos y de la sangre
de los mártires de Jesús. Y me ma-
ravillé, al verla, con gran maravilla.
[7] Y díjome el ángel: «¿Por qué te
maravillaste? Yo te explicaré el mis-
terio de la mujer y de la bestia que
la lleva, que tiene siete cabezas y
diez cuernos. [8] La bestia que viste,
era y no es, y va a subir del abis-
mo e ir a la perdición; y se mara-
villarán los que habitan sobre la tie-
rra, cuyo nombre no está escrito en
el libro de la vida desde la creación
del mundo, mirando la bestia, que
era y no es y aparecerá. [9] Aquí de
la inteligencia que tenga sabiduría.
Las siete cabezas son siete montes,
sobre los cuales está asentada la mu-
jer. Y son siete reyes: [10] los cinco
cayeron; el uno es, el otro todavía
no vino, y cuando viniere, tiene que
durar poco. [11] Y la bestia, que era
y no es, ella también es el octavo,
y es uno de los siete, y va a la per-
dición. [12] Y los diez cuernos que vis-
te diez reyes son, los cuales toda-
vía no recibieron el reino; mas re-
cibirán potestad como reyes por una
hora junto con la bestia. [13] Ellos tie-
nen un mismo designio, y su poten-
cia y potestad se la entregan a la
bestia. [14] Estos harán la guerra al
Cordero, y el Cordero los vencerá,
porque es Señor de señores y Rey
de reyes, y los que con El están,
llamados, elegidos y fieles.» [15] Y me
dice: «Las aguas que viste, donde
está asentada la ramera, son pue-
blos, y muchedumbre, y naciones, y
lenguas. [16] Y los diez cuernos que
viste y la bestia, éstos aborrecerán
a la ramera, y la dejarán devastada
y despojada, y devorarán sus car-

---

[8] ERA Y NO ES: podría escribirse como si fuese un solo nombre: ERA-Y-NO-ES. Este nombre es la antítesis del nombre de Yahveh: *el que es y que era*. Es también una expresión gráfica de la «herida de muerte» (13, 3) de la bestia.

[9] AQUÍ DE LA INTELIGENCIA: se trata de descifrar un enigma. || SON SIETE MONTES: alusión transparente a las siete colinas sobre que estaba edificada Roma. Pero la Roma de Nerón y de Domiciano, si en un momento dado fué la concreción histórica de la bestia (y también de la mujer), no agota, empero, toda su significación trascendente. || Y SON SIETE REYES: una misma imagen (las siete cabezas) simboliza a la vez dos realidades distintas (los SIETE MONTES y los SIETE REYES).

[10] Distinguiendo lo probable de lo incierto, parece que el sexto de estos siete reyes es *Domiciano* (81-96), en cuyo tiempo escribió San Juan el Apocalipsis; el séptimo es *Nerva* (96-98). Anteriormente a Domiciano fueron diez los emperadores romanos. De estos diez, cuáles sean LOS CINCO QUE CAYERON, señalados por San Juan, lo ignoramos. Todo depende de si entran en la cuenta los tres efímeros emperadores Galba, Otón y Vitelio (68), que sucedieron a Nerón. Es posible que se prescindiera de ellos o que se contasen como uno, o como dos, o como tres. En la primera hipótesis, los cinco serían: *Calígula* (37-41), *Claudio* (41-54), *Nerón* (54-68), *Vespasiano* (69-79) y *Tito* (79-81); en la segunda se comenzaría por *Claudio*; en la tercera, por *Nerón*; en la cuarta, por *Galba*.

[11] ES EL OCTAVO, Y ES UNO DE LOS SIETE: esta expresión, a primera vista enigmática, es en realidad la clave para la interpretación de los símbolos apocalípticos. LA BESTIA es el anticristo. Pero, como el anticristo, se toma en sentidos diferentes. Es por antonomasia el anticristo personal, que precederá inmediatamente a la parusía. Es también la colectividad o sucesión de los personajes históricos que por su potencia y perversidad preludiarán al «hombre del pecado» (2 Tes. 2, 3). Es también la tendencia anticristiana, que se encarnará en esos personajes, y cada uno de esos individuos, en quienes se manifestará esa tendencia. Así, la bestia es la colectividad de los siete reyes o emperadores; es singularmente uno de ellos, Nerón, en quien culminó la furia anticristiana; y es el OCTAVO, porque esa tendencia, no agotada en los siete, subsistirá hasta concentrar todo su virus en el anticristo final.

[12] DIEZ REYES SON: son los reyes o jefes de las naciones que, a consecuencia de las invasiones de los bárbaros, coexistirán por un tiempo con el Imperio romano, hasta que acabarán con él y le sucederán.

[13] SU POTESTAD SE LA ENTREGAN A LA BESTIA: los jefes de las naciones no serán sino agentes o instrumentos de la bestia, es decir, de los sistemas políticos y filosóficos y del *pueblo soberano*, en cuyas manos irán a parar todos los poderes.

[14] HARÁN LA GUERRA AL CORDERO: es la guerra anunciada en 16, 14, y que se describirá en 19, 19-21.

[16] ABORRECERÁN A LA RAMERA...: se anuncia la desaparición del imperialismo burgués. Comienzo e imagen de esta desaparición definitiva será el incendio de Roma por los bárbaros; seguirán las caídas de imperios y monarquías, que en nuestros días han sido numerosas; y a pesar de los parciales retrocesos, de sus altos y sus bajos, el avance proseguirá hasta llegar a la total democratización internacional. Los hechos acreditan la verdad de la profecía.

nes, y la abrasarán con fuego; [17] por-
que Dios puso en sus corazones el
que ejecutasen su designio, y que
ejecutasen un mismo designio, y en-
tregasen su reino a la bestia, hasta
que se cumpliesen las palabras de
Dios. [18] Y la mujer que viste es la
ciudad grande, la que ejerce reale-
za sobre los reyes de la tierra.»

«Cayó Babilonia». 18, 1-8

18 [1] Tras esto vi bajar del cielo
otro ángel, que tenía gran po-
testad, y la tierra se iluminó con su
gloria. [2] Y clamó con voz poderosa:
«Cayó, cayó Babilonia la grande, y
ha quedado hecha morada de demo-
nios, y guarida de todo espíritu in-
mundo, y guarida de todo pájaro in-
mundo y detestado; [3] por cuanto del
vino del furor de su fornicación han
bebido todas las naciones, y los re-
yes de la tierra fornicaron con ella,
y los mercaderes se enriquecieron
con la pujanza de su lujo.»
[4] Y oí otra voz venida del cielo,
que decía: «Salid de ella, pueblo
mío, para que no os hagáis cómpli-
ces de sus pecados y no participéis
de sus plagas; [5] pues sus pecados
llegan a tocar el cielo, y se acordó
Dios de sus iniquidades. [6] Pagadle
como ella misma pagó, y dobladle
al doble a la medida de sus obras;
en la copa en que escanció, escan-
ciadle doblado; [7] cuanto ella se dió
al placer y al lujo, dadle otro tanto
de tormento y duelo. Por cuanto di-
ce en su corazón: Sentada estoy co-
mo reina, y viuda no soy, y el due-
lo jamás lo veré: [8] por esto en un
solo día vendrán sus plagas: muer-
te, duelo y hambre, y será abrasa-
da en fuego, porque fuerte es el Dios
que la juzgó.»

Lamentaciones sobre Babilonia.
18, 9-20

[9] Y llorarán y plañirán sobre ella
los reyes de la tierra, que con ella
fornicaron y se entregaron al lujo,
cuando vieren el humo de su incen-
dio, [10] quedándose lejos por el temor
de su tormento, diciendo: «¡Ay!,
¡ay!, la ciudad grande, Babilonia,
la ciudad poderosa, porque en una
sola hora ha venido tu juicio.»
[11] Y los mercaderes de la tierra llo-
ran y se lamentan sobre ella, por-
que su cargamento nadie lo compra
ya: [12] cargamento de oro, y de pla-
ta, y de piedras preciosas, y de per-
las, de lino finísimo, y de púrpura,
y de seda, y de escarlata, y toda
madera de tuya, y toda obra de mar-
fil, y toda obra de las maderas más
preciosas, y de bronce, y de hierro,
y de mármol, [13] y cinamomo y amo-
mo, y especies aromáticas, y perfu-
me e incienso, vino y aceite, y flor
de harina y trigo, bestias de carga
y ovejas, de caballos, y de coches,
y de cuerpos, y almas de hombres.
[14] Y aquellos frutos en sazón que co-
diciaba tu alma se alejaron de ti,
y todo lo opulento y espléndido pe-
reció para ti, y nunca jamás volve-
rá. [15] Los mercaderes de estas cosas,
que a costa de ellas se enriquecieron,
se estarán lejos por el temor de su
tormento, llorando y lamentándose,
[16] diciendo: «¡Ay!, ¡ay!, la ciudad
grande, vestida de lino finísimo y
púrpura y escarlata, y engalanada
con oro y piedras preciosas y perlas,
[17] pues en una sola hora fué devasta-
da tanta riqueza.»
Y todo piloto, y todo el que na-
vega haciendo escala en cada puer-
to, y los marineros, y cuantos fati-
gan la mar, se mantuvieron lejos
[18] y gritaron al ver el humo de su
incendio, diciendo: «¿Quién había
semejante a la gran ciudad?» [19] Y
echaron polvo sobre sus cabezas, y
gritaban llorando y lamentándose,
diciendo: «¡Ay!, ¡ay!, la ciudad

[15] LA CIUDAD GRANDE es la Roma imperial anticristiana, por lo que es y más aún por lo que representa.

18 [7] Se señalan los pecados de Babilonia que más provocan la ira de Dios: el PLACER, el LUJO y el orgullo.

[9-10] Esta triple lamentación es una imitación de los vaticinios de Isaías (23) y de Ezequiel (26-27) contra Tiro.

grande, en la cual se enriquecieron
los que tenían naves en el mar, por
lo elevado de sus precios, porque en
una sola hora fué devastada.
20 Alégrate sobre ella, ¡oh cielo!,
y vosotros, los santos, y los apóstoles, y los profetas, porque ha fallado en juicio Dios a favor vuestro, tomando venganza de ella.

Expresión simbólica y profecía de la caída de Babilonia. 18, 21-24

21 Y un ángel potente tomó en alto una piedra, grande como rueda de molino, y la lanzó al mar, diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la ciudad grande, y
no se la verá ya más.
22 Y voz de
citaristas, y de músicos, y de flautistas, y de trompetas no se oirá ya más en ti; ni artífice alguno de ningún arte se hallará más en ti; ni voz de rueda de molino se oirá ya
más en ti;
23 ni luz de lámpara resplandecerá ya más en ti; ni voz de desposado y desposada se oirá ya más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías fueron embaucadas todas las gentes:
24 y en
ella fué hallada la sangre de los santos y profetas y de todos los que han sido degollados sobre la tierra.»

Aleluya celeste. 19, 1-10

19 1 Tras esto oí en el cielo como una gran voz de muchedumbre numerosa que decía:

¡Aleluya!
La salud, y la gloria, y el poder son de nuestro Dios,
2 porque verdaderos y justos son sus juicios,
pues ha juzgado a la gran ramera,
la que corrompía la tierra con su fornicación,
y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.

3 Y segunda vez dijeron: «¡Aleluya!» Y el humo de ella va subiendo por los siglos de los siglos.
4 Y
se postraron los veinticuatro ancianos, y los cuatro seres vivientes, y adoraron a Dios sentado en el trono, diciendo: «Amén. ¡Aleluya!»
5 Y una voz salió del trono, diciendo:

Alabad a nuestro Dios todos sus siervos,
y los que le temen, los pequeños y los grandes.

6 Y oí como una voz de turba numerosa, y como voz de muchas aguas, y como voz de fuertes truenos, que decían:

¡Aleluya! Porque estableció su reinado el Señor,
el que es Dios nuestro, el Todopoderoso.
7 Gocémonos y regocijémonos,
y démosle la gloria;
porque llegaron las bodas del Cordero,
y su esposa se atavió,
8 y le fué dado vestirse
de finísimo lino, reluciente, nítido.

---

20 La caída de los imperios mundanos no ha de ser motivo de tristeza para los fieles (cf. Sant. 2, 6).

21-24 El sibaritismo refinado y LA SANGRE DE LOS SANTOS determinaron la catástrofe de todas las Babilonias.

19 1-4 Este triplicado ¡ALELUYA! envuelto en EL HUMO del incendio de Babilonia es, aun artísticamente, de una sublimidad y dramatismo que difícilmente tienen rival en ninguna literatura.

6-9 Otro contraste maravilloso: a Babilonia la ramera se contrapone la virgen ESPOSA DEL CORDERO.

Porque el lino son las obras jus-
tas de los santos.
[9] Y me dice : «Escribe : Bienaven-
turados los que han sido invitados al
banquete de las bodas del Cordero.»
Y me dice : «Estas son las palabras
verídicas de Dios.» [10] Y caí a sus
pies para postrarme delante de él.
Y me dice : «Mira, no hagas eso ;
consiervo tuyo soy, como también
de tus hermanos, los que mantienen
el testimonio de Jesús. A Dios ado-
ra.» Porque el testimonio de Jesús
es el espíritu de profecía.

B) Exterminio de las dos bestias

El ejército celeste. 19, 11-16

[11] Y vi abierto el cielo, y he aquí
un caballo blanco, y el que sobre él
montaba era llamado Fiel y Verda-
dero, y con justicia juzga y hace
guerra. [12] Eran sus ojos como llama
de fuego, y sobre su cabeza llevaba
muchas diademas y tenía un nom-
bre escrito, que nadie sabe sino él ;
[13] e iba envuelto en un manto sal-
picado de sangre, y es llamado por
nombre el Verbo de Dios. [14] Y las
huestes que hay en el cielo le se-
guían montados en caballos blancos
y vestidos de finísimo lino blanco,
nítido. [15] Y de su boca de él sale
una espada aguda con que herir a
las gentes, y él las regirá con vara
de hierro, y él pisa el lagar del vino
del furor de la cólera del Dios om-
nipotente. [16] Y sobre su manto y so-
bre su muslo lleva escrito un nom-
bre : Rey de reyes y Señor de se-
ñores.

El desenlace previsto. 19, 17-18

[17] Y vi un ángel puesto de pie en
el sol, y gritó con voz potente, di-
ciendo a todas las aves que volaban
en lo alto del cielo : «Venid, con-
gregaos para la gran cena de Dios,
[18] en que comáis carnes de reyes, y
carnes de tribunos militares, y car-
nes de poderosos, y carnes de ca-
ballos y de los que montan en ellos,
y carnes de todos, de libres y de
siervos, de pequeños y de grandes.»

Derrota de las bestias. 19, 19-21

[19] Y vi a la bestia y a los reyes de
la tierra con sus huestes, reunidos
para dar la batalla al que iba mon-
tado en el caballo y a su hueste.
[20] Y fué agarrada la bestia, y con
ella el falso profeta, que había he-
cho los prodigios, en presencia de
ella, con los cuales había embau-
cado a los que recibieron la marca
de la bestia y a los que adoraban su
imagen : vivos fueron ambos arro-
jados al lago de fuego, que arde con
azufre. [21] Y los demás fueron muer-
tos con la espada del que iba mon-
tado sobre el caballo, la que salía
de su boca ; y todas las aves se har-
taron de las carnes de ellos.

---

[10] El testimonio de Jesus es el espíritu de profecía : es decir, el Espíritu que os mueve a dar testimonio de Jesús (1 Cor. 12, 3) es el mismo que inspira a los profetas ; sois, por tanto, iguales a mí, que hablo con espíritu de profecía. Consiervo tuyo soy : no tienes que adorarme. A solo Dios adora.

[11] El caballo blanco es el mismo del primer sello (6, 2).

[12] Un nombre... que nadie sabe : no se trata de la materialidad del nombre («el Verbo de Dios»), que luego se declara, sino de su plena inteligencia o comprensión (Mt. 11, 27 ; Lc. 10, 22).

[17-18] Esta voz del ángel es una reminiscencia de la profecía de Ezequiel contra Gog y Magog (39, 4 ; 17-20). Ya el Salvador apuntó esta imagen en la Apocalipsis sinóptica (Mt. 24, 28).

[19-21] Esta derrota de las dos bestias, anunciada antes (14, 20 ; 16, 16 ; 17, 13-14), es la derrota de todas las fuerzas anticristianas, que culmina en la del anticristo personal, «a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con el esplendor de su advenimiento» (2 Tes. 2, 8).

C) Derrota del dragón

El dragón alado. 20, 1-3

20 1 Y vi bajar del cielo un ángel,
que tenía la llave del abismo y
una gran cadena en su mano. 2 Y co-
gió al dragón, la serpiente antigua,
que es el diablo y Satanás, y la ató
para mil años; 3 y lo lanzó al abismo,
y cerró, y puso el sello por encima
de él, para que no seduzca ya más
las naciones, hasta que se hayan
cumplido los mil años; pasados és-
tos, tiene que ser desatado por breve
tiempo.

El reino de los mil años. 20, 4-6

4 Y vi unos tronos, y se sentaron
en ellos, y les fué otorgada potes-
tad de juzgar; y vi las almas de los
que habían sido decapitados con la
segur por el testimonio de Jesús y
por la palabra de Dios, y los que
no habían adorado la bestia ni su
imagen ni recibido su marca sobre
su frente o sobre su mano; y vi-
vieron y reinaron con Cristo duran-
te mil años. 5 Y los restantes de los
muertos no vivieron, hasta que se
hubieron cumplido los mil años. Es-
ta es la resurrección primera. 6 Bien-
aventurado y santo el que tenga par-

---

20 1-3 Esta prisión de Satanás, ya varias veces insinuada anteriormente (9, 1-2; 9, 14-15; 12, 9; 16, 12-14), es la derrota o expulsión del príncipe de este mundo, anunciada por Cristo (Jn. 12, 31). La realidad expresada por estas imágenes son los límites y trabas, impuestos por Dios, que cohiben, inhiben o esterilizan la maléfica acción de Satanás sobre los hombres.

4-6 Este pasaje ha dado lugar a los múltiples y variados sistemas del milenarismo. Para que semejante interpretación milenarista o milenista tuviera algún viso de probabilidad se requerían dos cosas: 1) que este pasaje sucediese cronológicamente a la derrota de las bestias; 2) que la RESURRECCIÓN PRIMERA debiera interpretarse literalmente como resurrección corporal. Ahora bien, ninguna de estas hipótesis es sostenible. Primeramente, el desenvolvimiento del Apocalipsis no es *rectilíneo*, sino *cíclico*, lleno además de anticipaciones y retrocesos. En segundo lugar, LA RESURRECCIÓN PRIMERA, contrapuesta a la SEGUNDA MUERTE, es del mismo orden o carácter que ésta. Ahora bien, esta SEGUNDA MUERTE no es muerte física, sino la condenación eterna (2, 11; 20, 14; 21, 8). Carece, por tanto, de base exegética todo milenarismo. Otras razones positivas lo excluyen completamente. En las trompetas quinta y sexta (9, 1-2; 9, 14-15) y en la copa sexta (16, 12-14) se habla ya de la suelta de Satanás, que aquí se menciona después (20, 7); y en la misma sexta copa actúan de conjunto Satanás y las dos bestias (16, 12-14), y ciertamente para los preparativos de *la* gran batalla, la única batalla, que allí preparan conjuntamente los tres enemigos, y luego se desdobla en la batalla contra las bestias (19, 19) y contra el dragón (20, 7). Pero es un desdoblamiento redaccional, que no supone duplicidad real. Y lo que luego se dice, que las huestes del dragón «cercaron... la ciudad amada», está dicho ya en la trompeta sexta (11, 2). Ni hay que olvidar que *la* batalla del gran día de la cólera de Dios es una misma batalla, que, si comprende sintéticamente todas las batallas entre las huestes del bien y las del mal, culmina singularmente en la definitiva batalla entre Cristo y el anticristo. Dejando otras muchas razones exegéticas del Apocalipsis y de todo el Nuevo Testamento, no es lícito olvidar la constante actitud del magisterio eclesiástico, que nunca ha tenido una sola palabra de aprobación o de benevolencia con el milenismo, antes ha fulminado contra él frecuentes reprobaciones, algunas de ellas muy recientes. Ni ha sido diferente la actitud de los grandes maestros de la teología. Subsiste la tajante sentencia de San Jerónimo: «Cesset ergo mille annorum fabula» (ML 25, 534. Cf. *El milenarismo y el magisterio eclesiástico*, en *Estudios Bíblicos*, 1931, 3-22). Lo que hay de realidad en el reinado de los mil años, el mismo San Juan lo declara abiertamente. Tres rasgos señala en este reinado: el juicio previo, la resurrección primera y el sacerdocio y reinado con Cristo. El juicio previo se ha mencionado ya en el quinto sello (6, 9-10) como ya presente. Es el juicio particular. La resurrección primera, que, como contrapuesta a la eterna condenación, es la bienaventuranza esencial, se ha mencionado igualmente en el quinto sello (6, 11) y en la quinta señal (14, 13) y, probablemente, también de alguna manera en la primera señal (14, 1-5). Por fin, del sacerdocio y del reinado de los santos se ha hablado como de cosa presente varias veces (1, 6; 1, 9; 2, 27; 3, 21; 5, 10; cf. 7, 3-4). Los santos todos, que ya reinaron con Cristo en su vida terrena, reinan ahora más gloriosamente en el cielo y desde el cielo sobre la tierra. Todo el oficio de la fiesta de Todos los Santos está concebido en este sentido. ¿Y qué reinado comparable con el de la Iglesia católica, cuando, en medio del trastorno y desquiciamiento universal, proclama a la faz del mundo los eternos principios de la justicia y de la fraternidad humana?

te en esta resurrección primera: so-
bre éstos no tiene poder la segunda
muerte, sino que serán sacerdotes
de Dios y de Cristo y reinarán con
El durante mil años.

El dragón suelto y derrotado. 20, 7-10

[7] Y cuando se hubieren cumplido
los mil años, será Satanás soltado
de su prisión, [8] y saldrá a seducir a
las gentes que están en los cuatro
ángulos de la tierra, a Gog y a Ma-
gog, con el fin de reunirlos para la
batalla, cuyo número es como la are-
na del mar. [9] Y subieron a la an-
chura de la tierra, y cercaron el
campamento de los santos y la ciu-
dad amada; y bajó fuego del cielo
y los devoró. [10] Y el diablo, que los
seducía, fué arrojado al estanque de
fuego y de azufre, donde están tam-
bién la bestia y el falso profeta, y
serán atormentados día y noche por
los siglos de los siglos.

4. El juicio universal

Resurrección y juicio. 20, 11-15

[11] Y vi un gran trono blanco y al
que sobre él estaba sentado, de cuya
faz huyó la tierra y el cielo, y no
se halló lugar para ellos. [12] Y vi los
muertos, los grandes y los peque-
ños, que estaban de pie delante del
trono; y se abrieron los libros; y
otro libro se abrió, que es el de la
vida; y fueron juzgados los muer-
tos por lo que estaba escrito en los
libros, conforme a sus obras. [13] Y el
mar dió los muertos que en él ha-
bía, y la muerte y el infierno die-
ron los muertos que en ellos había,
y fueron juzgados cada uno según
sus obras. [14] Y la muerte y el infier-
no fueron arrojados al estanque del
fuego. Esta es la muerte segunda:
el estanque del fuego. [15] Y quien no
fué hallado escrito en el libro de la
vida, fué arrojado al estanque del
fuego.

5. La Jerusalén celeste

Nuevo cielo y nueva tierra. 21, 1-8.

21 [1] Y vi un nuevo cielo y una
nueva tierra, pues el primer
cielo y la primera tierra habían des-
aparecido; y el mar no existe ya.
[2] Y la santa ciudad, la nueva Jerusa-
lén, la vi cómo descendía del cielo de
cabe Dios, preparada como desposa-
da que se ha engalanado para su es-
poso. [3] Y oí una gran voz venida del
trono, que decía: «He aquí la tien-
da, mansión de Dios con los hombres,
y fijará su tienda entre ellos, y ellos
serán pueblo suyo, y el mismo Dios

---

[7] Los mil años representan simbólicamente el curso de la historia humana, que terminará con la (relativa) soltura de Satanás, con la cual se iniciará la época sub-escatológica.

[8] Gog y Magog: expresión simbólica de la gentilidad anticristiana, tomada de Ezequiel (38-39). | La batalla, singular, es la misma de las dos bestias (19, 19). | Cuyo número es como la arena del mar: son «los reyes del mundo entero» congregados «para la batalla del gran día del Dios omnipotente» (16, 14; cf. 19, 19). No han reflexionado los milenistas de dónde salen ahora esas gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra, cuyo número es como la arena del mar, después de exterminados todos «los reyes de la tierra con sus huestes» (19, 19). ¡Donoso reinado el de los santos sobre la tierra, si, comenzando con el total exterminio de enemigos, terminase con el universal levantamiento de los hombres contra «la ciudad amada»! ¡Magnífico resultado de mil años de reinado glorioso!

[12] Vi los muertos: *todos* los hombres resucitan *juntamente* (Mt. 24, 29-31; Mc. 13, 24-27; Jn. 5, 28-29; 1 Cor. 15, 51-53; 1 Tes. 4, 15-17...). «La resurrección primera», de que antes se ha hablado (20, 5-6), es puramente espiritual.

[13] El mar dió sus muertos: retroceso significativo. Después que los muertos resucitados han sido ya juzgados, se describe su resurrección. El Apocalipsis no procede rectilíneamente.

21 [1] Nuevo cielo...: el reino celeste será algo totalmente nuevo, jamás visto ni soñado (Is. 64, 3; 1 Cor. 2, 9).

[2] La vi cómo descendía: es visión de descenso, no un descenso real: como si el cielo descendiese a la tierra. || Como desposada: la Iglesia será eternamente la virgen esposa de Cristo, y eterno será el amor de desposados, apasionado y tierno, entre Cristo y la Iglesia (19, 7-8).

estará con ellos como Dios suyo, [4] y
enjugará toda lágrima de sus ojos,
y la muerte no existirá ya más, ni
habrá ya más duelo, ni grito, ni tra-
bajo ; lo primero pasó.» [5] Y dijo el
que estaba sentado en el trono : «He
aquí que hago nuevas todas las co-
sas.» Y me dice : «Escribe que és-
tas son las palabras fieles y verídi-
cas.» [6] Y me dijo : «Son un hecho.
Yo soy el Alfa y la Omega, el prin-
cipio y el fin. Yo al que tuviere sed
le daré de balde a beber de la fuen-
te del agua de la vida. [7] El que ven-
ciere poseerá en herencia estas co-
sas, y yo para él seré Dios, y él
para mí será hijo. [8] Mas para los
cobardes, e infieles, y execrables, y
homicidas, y fornicarios, y hechice-
ros, e idólatras, y para todos los em-
busteros, su herencia será en el es-
tanque que arde con fuego y azu-
fre, que es la segunda muerte.»

Gloria de la ciudad celeste. 21, 9-14

[9] Y vino uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas henchidas
con las siete plagas postreras, y ha-
bló conmigo diciendo: «Ven, te mos-
traré la desposada, la esposa del
Cordero.» [10] Y me llevó en espíritu
a un monte grande y alto, y me
mostró la ciudad santa, Jerusalén,
que bajaba del cielo de cabe Dios,
[11] radiante con la gloria de Dios : su
lumbrera era semejante a una pie-
dra preciosísima, tal como piedra
jaspe de transparencia cristalina.
[12] Tenía un muro grande y alto, con
doce puertas, y sobre las puertas
doce ángeles y nombres inscritos,
que son los de las doce tribus de
los hijos de Israel. [13] Del lado de
oriente tres puertas, del lado de sep-
tentrión tres puertas, del lado de
mediodía tres puertas, del lado de
poniente tres puertas. [14] Y el muro
de la ciudad tenía doce fundamen-
tos, y sobre ellos doce nombres, los
de los doce apóstoles del Cordero.

Descripción. 21, 15-27

[15] Y el que hablaba conmigo tenía
una medida, una caña de oro, para
medir la ciudad y sus puertas y su
muro. [16] Y la ciudad se asienta so-
bre base cuadrangular, y su longi-
tud es tanta cuanta es su anchura.

[5] Palabras fieles y verídicas : la promesa del reino celeste no es un sueño o fantasía, es la suprema realidad.

[6] Yo soy el Alfa y la Omega... : habla Dios como Dios, reclamando para sí los atributos divinos de ser el principio y el fin (1, 8). Ahora bien, estas mismas palabras se ponen luego, y más encarecidamente aún, en labios de Cristo : declaración inequívoca de su divinidad. || Le daré a beber : sólo Dios puede apagar la sed inmensa de felicidad que atormenta al corazón humano. También estas palabras se atribuyen a Cristo (21, 17. Cf. Jn. 4, 13-14 ; 7, 38). Y esta agua es el Espíritu Santo (Jn. 7, 39). Por esto, del Corazón alanceado del Redentor «salió sangre y agua» (Jn. 19, 34). Manantial de aguas vivas, fuente del Espíritu Santo, venero de eterna felicidad es para el hombre el Corazón abierto del Salvador.

[10] Un monte grande y alto : hay que retener este rasgo para entender la descripción que sigue de la celeste Jerusalén, «ciudad puesta sobre el monte» (Mt. 5, 14).

[12] Doce ángeles : como custodios de la santa ciudad (Gén. 3, 24). || Las doce tribus de los hijos de Israel : es decir, la universalidad del Israel de Dios. Como siempre en el Apocalipsis, Israel simboliza la Iglesia universal.

[14] Doce fundamentos : doce enormes bloques, que después se dirá que son doce piedras preciosas, correspondientes a las doce puertas. Construcción ultraciclópea. || Los doce Apóstoles del Cordero : apostolicidad de la Iglesia. En la celeste Jerusalén se perpetúan las cuatro *notas* de la Iglesia de Cristo : la *unidad:* es una ciudad, una esposa (21, 2 ; 21, 9-10) ; *santidad* (21, 8 ; 21, 10 ; 21, 27...) ; *catolicidad* (21, 12 ; 21, 24-27...) ; *apostolicidad* (21, 14).

[16] Midió la ciudad : después de especificar la longitud y la anchura, la ciudad parece ser el perímetro, no uno de los lados. En este supuesto, más probable, corresponden a cada lado 3.000 estadios, es decir, 1.000 a cada una de las doce puertas y a cada una de las doce piedras fundamentales. Dando al estadio el valor medio de 200 metros, cada uno de los cuatro lados de la ciudad tendría unos 600 kilómetros, algo más que la distancia de Madrid a Barcelona ; y la superficie de la ciudad sería algo mayor que la cuarta parte de España. || Su longitud, su anchura y su altura son iguales : la altura igual a la longitud (que es de 3.000 estadios) no puede ser la del muro (que sólo es de 144 estadios). No es, por tanto, *cúbica* la ciudad, como algunos han imaginado. San Juan no era *cubista.* Esta igualdad de la altura de la ciudad, puesta sobre un monte (21, 10), no puede ser otra que la de la distancia que media entre la cima y la base, que será igualmente de 600 kilóme-

Y midió la ciudad con la caña, y
halló que eran doce mil estadios :
su longitud, su anchura y su altu-
ra son iguales. [17] Y midió su muro,
que era de ciento cuarenta y cuatro
codos, medida de hombre, emplea-
da por el ángel. [18] Y el material de
construcción del muro era jaspe, y
la ciudad oro puro, semejante a vi-
drio transparente. [19] Los fundamen-
tos del muro de la ciudad estaban
hermosamente labrados de toda cla-
se de piedras preciosas : el funda-
mento primero era de jaspe ; el se-
gundo, de zafiro ; el tercero, de cal-
cedonia ; el cuarto, de esmeralda ;
[20] el quinto, de ónice ; el sexto, de
cornalina ; el séptimo, de crisólito ;
el octavo, de berilo ; el nono, de to-
pacio ; el décimo, de ágata ; el un-
décimo, de jacinto ; el duodécimo,
de amatista. [21] Y las doce puertas
eran doce perlas : cada una de las
puertas era de una sola perla. Y las
calles de la ciudad, oro puro, como
vidrio transparente. [22] Y templo no
vi en ella, pues el Señor Dios om-
nipotente es su templo, como tam-
bién el Cordero. [23] Y la ciudad no
tiene necesidad de sol ni de luna,
para que alumbren en ella ; porque
la gloria de Dios la ilumina y su
antorcha es el Cordero.
[24] Y caminarán las gentes guiadas
por su luz, y los reyes de la tierra
llevan a ella su gloria ; [25] y sus puer-
tas no se cerrarán de día : que no-
che no habrá allí ; [26] y llevarán a
ella la gloria y el honor de las na-
ciones. [27] Y no entrará en ella nada
profano, ni quien obre abominación
y mentira, mas solos los escritos en
el libro de la vida del Cordero.

El río y el árbol de la vida. 22, 1-5

22 [1] Y me mostró un río de agua
de vida, luciente como cristal,
que salía del trono de Dios y del
Cordero. [2] En medio de sus calles, a
una y otra mano del río, árboles de
vida, que dan fruto doce veces al
año, como que mes tras mes cada
uno de ellos rinde su fruto ; y las ho-
jas de los árboles son para medicina
de las gentes. [3] Y nada habrá allí que
sea objeto de maldición. Y estará
en ella el trono de Dios y del Cor-
dero, y sus siervos le adorarán ; [4] y
verán su rostro, y el nombre de El
se verá en sus frentes. [5] Y no ha-
brá allí noche, y no tienen necesi-
dad de luz de antorcha ni de luz de
sol, porque el Señor Dios irradiará
luz sobre ellos, y reinarán por los
siglos de los siglos.

tros. De todos modos, la figura piramidal de la ciudad, lo mismo que los números que la determinan, son puramente simbólicos.

[17] CIENTO CUARENTA Y CUATRO CODOS : es número simbólico = 12 × 12, equivalente a 72 metros.

[18] ORO PURO... : se funden las dos imágenes : la del brillo del ORO y la de la transparencia del VIDRIO.

[19-20] 1) El JASPE : probablemente es el jaspe transparente con matices verdes ; 2) el ZAFIRO : es el zafiro antiguo, o sea el lapislázuli, de color azul ; 3) la CALCEDONIA : es la turquesa, marfil impregnado de sales de cobre, de color verde con cambiantes azulados ; 4) la ESMERALDA : de color verde transparente ; 5) el ÓNICE : de color rosado ; 6) la CORNALINA : de color rojo sangre, algo transparente ; 7) el CRISÓLITO (etimológicamente *piedra de oro*) : es el topacio actual o berilo amarillo, de color amarillo oro ; 8) el BERILO : es el aguamar o aguamarina, verde transparente, más claro que el de la esmeralda ; 9) el TOPACIO : es el topacio antiguo, de color verde dorado, 10) el ÁGATA : llámase también crisopacio o crisoprasa, de color gris o amarillento, más pálido que el berilo ; 11) el JACINTO : es el jacinto antiguo, el zafiro actual, de color azul o violáceo claro ; 12) la AMATISTA : es de color violeta.

[21] LAS DOCE PUERTAS o portadas ERAN CADA UNA DE UNA SOLA PERLA.

[24] Y CAMINARÁN LAS GENTES... : estas expresiones y otras semejantes (tomadas de Isaías 60, 3-11...), referentes más bien a la Iglesia militante, muestran la unidad de la Iglesia, la de la tierra y la del cielo.

22 [1] UN RÍO DE AGUA DE VIDA : símbolo probablemente del Espíritu Santo (cf. 21, 6). || DEL TRONO DE DIOS Y DEL CORDERO : uno es el trono, como una es la majestad y realeza, como una es la divinidad, de Dios Padre y de Cristo. El salir el RÍO de este trono único simboliza el origen o procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo como de un solo principio.

[2] ÁRBOLES DE VIDA : literalmente «árbol de vida», tomado «árbol» en sentido colectivo. Carece, por tanto, de fundamento sólido la consideración de que un solo árbol (símbolo de Cristo) se halle a la vez a entrambas orillas del río. || SU FRUTO : su fructificación o cosecha.

[4] VERÁN SU ROSTRO : se afirma la visión intuitiva de Dios.

Epílogo

Triple garantía que acredita el libro. 22, 6-9

[6] Y me dijo: «Estas palabras son
fieles y verídicas, y el Señor Dios
de los espíritus de los profetas en-
vió su ángel para manifestar a sus
siervos lo que ha de suceder en
breve.»
[7] «Y he aquí que vengo presto. Di-
choso el que observa las palabras
de la profecía de este libro.»
[8] Y yo, Juan, el que veía y oía es-
tas cosas. Y como las hube oído y
visto, caí para postrarme ante los
pies del ángel que me las mostraba.
[9] Y me dice: «Mira, no hagas eso:
consiervo tuyo soy, como también
de tus hermanos los profetas y de
los que observan las palabras de este
libro; a Dios has de adorar.»

Palabras de Cristo y respuesta de la iglesia. 22, 10-17

[10] Y me dice: «No selles las pa-
labras de la profecía de este libro,
porque el tiempo está próximo. [11] El
que agravia, agravie todavía, y el
sucio ensúciese todavía, y el justo
obre justicia todavía, y el santo san-
tifíquese todavía. [12] He aquí que ven-
go presto, y conmigo está mi re-
compensa, para pagar a cada uno,
según fueren sus obras. [13] Yo soy el
Alfa y la Omega, el primero y el
último, el principio y el fin. [14] Di-
chosos los que lavan sus vestiduras
para que les pertenezca el derecho
sobre el árbol de la vida y puedan
entrar por las puertas en la ciudad.
[15] ¡Afuera los perros, y los hechice-
ros, y los fornicarios, y los homici-
das, y los idólatras, y todo el que
ama y obra mentira! [16] Yo, Jesús,
envié mi ángel para testificaros es-
tas cosas en las Iglesias. Yo soy la
raíz y el linaje de David, la reful-
gente estrella matutina.»
[17] Y el Espíritu y la desposada di-
cen: «Ven.» Y el que oye, diga:
«Ven.» Y el que tenga sed, venga;
y el que quiera, tome de balde agua
de vida.

Conclusión del autor. 22, 18-21

[18] Testifico yo a todo el que oiga
las palabras de la profecía de este
libro: Si alguno añadiere algo a
ellas, Dios añadirá sobre él las pla-
gas escritas en este libro; [19] y si al-
guno quitare algo de las palabras del
libro de esta profecía, Dios quitará
su parte del árbol de la vida y de
la ciudad santa, que han sido des-
critas en este libro.
[20] Dice el que da fe de estas cosas:
«Sí, vengo presto.»
Amén. Ven, Señor Jesús.
[21] La gracia del Señor Jesús sea
con todos.

[6-8] En el versículo 6 habla el ángel; en el 7 habla Cristo o se reproducen sus palabras; en el 8 habla el vidente.

[9] Cf. 19, 10.

[10] Habla Jesús.

[11] De los cuatro incisos, el tercero se contrapone al primero como se contraponen la justicia y el agravio; el cuarto se opone al segundo como se oponen la santidad y la inmundicia. Los dos primeros incisos son permisivos; los dos últimos, exhortatorios. El sentido de la permisión y de la exhortación, dentro del contexto, parece ser: crezcan los unos en injusticia e inmoralidad, que pronto les llegará el castigo; medren los otros en justicia y santidad, que no tardará su recompensa.

[13] Triple afirmación de la divinidad de Cristo (cf. 21, 6).

[14] DERECHO SOBRE EL ÁRBOL DE LA VIDA: la bienaventuranza celeste, si radicalmente es una gracia o dádiva de Dios (Rom. 6, 23), formalmente es «corona de justicia» (2 Tim. 4, 8).

[16] LA RAÍZ... DE DAVID: cf. 5, 5. || LA... ESTRELLA MATUTINA: cf. 2, 28.

[20] SÍ, VENGO PRESTO: conclusión y síntesis de toda la *Revelación*. || VEN, SEÑOR JESÚS: es la aspiración espontánea del que con fe ha leído «la profecía de este libro», el ansia del corazón cristiano, que desea ver el fin de tanta injusticia y ser libertado de «la gran tribulación» (7, 14) para estar eternamente con el Señor (1 Tes. 4, 17). VEN, SEÑOR JESÚS.

EL ÉXODO de EGIPTO

Escala

0 25 50 75 100 125 150 KLM

MAR MEDITERRÁNEO

EGIPTO

Alejandría

Sais

Ramsés Tanis

Pelusium

Pi Bast

GOSÉN

Pitom

Sukkot

Heliópolis On

Menfis Nof

Lago Meris Faiyûm

Afroditópolis

R. Nilo

Hermópolis

Beni-hasán

Tell el-Amarna

Desierto de Sur

PENÍNSULA DEL SINAÍ

Torrente de Egipto

Desierto de Parán

Desierto de Sin

Mar Rojo

MAR ROJO

Mará ?

Elim ?

Dofká ?

Refidim ?

Mte Sinaí Horeb

Haserot ?

Golfo Elanítico

Elat

Esmona

Esjon-guéber

Mte Hor

Petra

Maon

Ohot

Monte de Seir

Cadés-Barnea?

Jormá (?)

Rehobot

Bersabé

Arad

Hebrón

Eglón

Gaza

Asquelón

Asdod

Jerusalén

Guilgal

Jericó

Abel Sitim

Jesbón

Dibón

Mar Muerto

MOAB

Quir-jaréset

AMMÓN

Desierto Arábigo

28° 30° 32° 34°

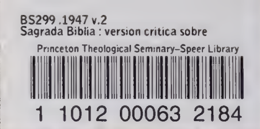


PALESTINA BÍBLICA
MAPA GENERAL
Sidón
Tiro
Akko
(PTOLEMAIS)
Dor
Cesarea
Jope
Nazaret
Yezreel
Damasco
TRACONÍTIDE
O MEDITERRÁNEO
ABEL-BET-MAACA
CESAREA DE FILIPO
LLANURA DE SARÓN
RAMOT DE GALAAD



Biblioteca de Autores Cristianos.

TIP M CH




SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.